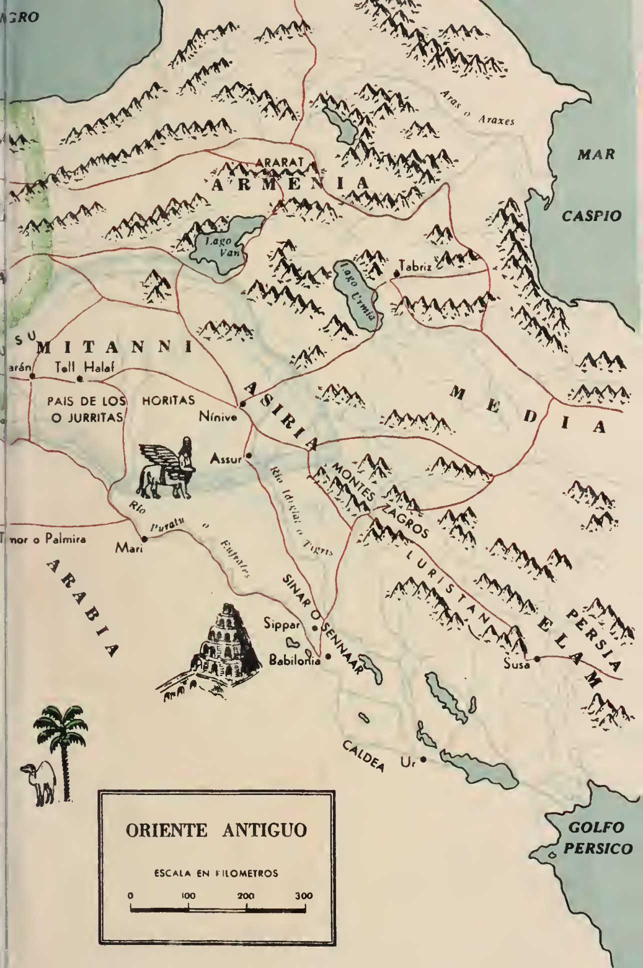
BOVER S.I. - CANTERA

SAGRADA BIBLIA

TOMO I



MAR
Troya
Ankara
Khattusas
Sardes
Esmirna
SAMOS
I M P E R I
H I T T I T
MONTES TAURO
Tarso
Karkemis
RODAS
KAFTOR
O CRETA
ELISA KITTIM
O CHIPRE
Ugarit
Jamat
Río Orontes
Qadés
MAR MEDITERRANEO
LIBANO
ARAM
(SIRIA)
Sidón
Tiro
Damasco
CANAAN
Sikem
AMMON
Guézer
Jericó
Jerusalén
Lakis
Hebrón
Bersabee
MOAB
LIBIA
GOSEN
DESIERTO DE SUR
AMALEQUITAS
EDOM
On
(Heliópolis)
Memfis
Nof
SINAI
Esyon-Guéber
MADIANITAS
Río Nilo
EGIPTO



MAR
CASPIO
Aras o Araxes
ARARAT
ARMENIA
Lago Van
Lago Urmia
Tabriz
MITANNI
Tell Halaf
PAIS DE LOS HORITAS
O JURRITAS
Nínive
ASIRIA
MEDIA
Assur
Río Idiglat o Tigris
MONTES ZAGROS
LURISTAN
Río Puratu o Eufrates
Mor o Palmira
Mari
ARABIA
SINAR O SENNAAR
Sippar
Babilonia
Susa
ELAM
PERSIA
CALDEA
Ur
GOLFO PERSICO
ORIENTE ANTIGUO
ESCALA EN KILOMETROS
0
100
200
300

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

BIBLIOTECA

DE

AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. — APARTADO 466

MADRID, MCMXLVII

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER, S. I.

CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA Y PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA FACULTAD TEOLÓGICA DEL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO (BARCELONA-SARRIÁ)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO

TOMO I

GENESIS A SABIDURIA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID, MCMXLVII

NIHIL OBSTAT:
DR. ANDRÉS DE LUCAS,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
P. CÁNDIDO MAZÓN, S. I.
Prep. Prov. Arag.

IMPRIMATUR:
† CASIMIRO,
Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 16 septiembre 1947.

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—Alfonso XI, 4.—MADRID

INDICE GENERAL

ANTIGUO TESTAMENTO

NUEVO TESTAMENTO

INDICE DE GRABADOS

ANTIGUO TESTAMENTO

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

NUEVO TESTAMENTO

PROLOGO

Una nueva versión de la Sagrada Biblia viene a sumarse a las últimamente aparecidas en España como fruto sazonado y esperanzador del espléndido reflorecer de los estudios bíblicos en nuestra Patria. Interesa a los autores de esta nueva versión dar a conocer tanto los criterios doctrinales y científicos como los motivos de su composición y publicación.

1. En cuanto al criterio doctrinal, se ha procurado hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad. Si era difícil conseguirlo, necesario era intentarlo. Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro *máximas* del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad. La primera se debía al autor divinamente inspirado; la segunda, a los fueros de la lengua original; la tercera, al derecho de los lectores; la cuarta, a la nobleza del habla castellana. Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción. En semejantes conflictos debía sacrificarse—sólo en la medida estrictamente necesaria—lo menos importante, cual es la literalidad. Y aun entonces el lector encontrará muchas veces en las notas explicativas esa misma versión literal.

Conscientes los autores del enorme compromiso que con el público contraían al publicar la nueva traducción, no han escatimado esfuerzo, ya para presentar ésta en la forma tipográfica más acertada y grata posible y acompañada de la ilustración de los grabados y mapas más científicos, ya para realizar su obra con las mayores garantías de acierto. En la nueva versión de los libros griegos, el autor no se ha contentado con dar a la imprenta el trabajo llevado a cabo varios años antes; y lo ha sometido a detenida y escrupulosa revisión, como podrá compro-

bar quien confrontare, por ejemplo, la nueva traducción de las epístolas de San Pablo con la publicada en 1940.

2. La versión de los libros hebraicos ha sido hecha a base del texto de la reputada *Biblia Hebraica,* editada por Rud. Kittel y P. Kahle en su tercera edición, elaborada por A. Alt y O. Eissfeldt (Stuttgart, 1937), y el libro del *Eclesiástico,* por primera vez vertido del hebreo al español, a base de las ediciones de Israel Lévy (París, 1888, 1901, 1932). Asimismo, para la versión y anotación de cada uno de los libros bíblicos se ha empleado el más rico y moderno material bibliográfico, así en diccionarios, gramáticas, revistas, etc., como en traducciones y comentarios antiguos y modernos de todo idioma y antiguas traducciones españolas, incluso manuscritas.

Nuestra versión sigue fielmente el texto hebraico, pero de una manera crítica, prudente; pues teniendo en cuenta los mss. más acreditados que utilizaron Kittel y Kahle y las principales traducciones antiguas, a veces nos hemos apartado de aquél, tras esmerado trabajo crítico, pero siempre reflejando tipográficamente tal alteración y recogiendo en el Aparato que sigue a cada libro bíblico la versión literal del actual texto hebreo y los apoyos del escogido como preferente (versiones más venerables, manuscritos, etc.). Esta importante novedad de nuestra obra desea servir al lector que busque algo más que una mera lectura corriente de los Sagrados Libros, ayudándole a formarse juicio exacto sobre el texto y sus problemas en pasajes difíciles, tan frecuentes en el original hebreo, y a la vez anhela estimular estos trabajos en España. Quien atentamente considere esa parte de nuestra labor—ingrata y dura—, podrá comprobar nuestro altísimo aprecio del texto tradicional y de la Vulgata (harto a menudo abandonados con sobrada expedición por críticos y traductores). No queremos dejar de consignar cuánta ha sido nuestra satisfacción al comprobar la coincidencia del procedimiento por nosotros seguido con el adoptado por el Pontificio Instituto Bíblico en su *Liber Psalmorum* y en la *Sacra Bibbia.*

Novedad también digna de notarse es el hecho de ofrecer en harmoniosos y muy variados versos castellanos el libro entero de los *Salmos* y la mayor parte de los pasajes que los Libros históricos de la Biblia presentan en forma métrica. Sobre nuestra versión, rigurosamente literal, el R. P. Fernando Valle, de la Congregación de los Sagrados Corazones y la Adoración Perpetua, poeta y competente profesor de Griego y Literatura durante muchos lustros, ha elaborado con gusto y el mayor escrúpulo la suya en metro castellano. Difícil tarea ha sido la de

harmonizar la rigurosa fidelidad al texto con el respeto absoluto a las leyes de la poesía y versificación españolas. Muchas veces ha habido que cortar el vuelo del vate en aras de esa fidelidad; otras, en que el verso castellano no consentía la literalidad con que el traductor del hebreo soñaba, se ha optado por añadir en las notas del pie de página la estricta versión literal que el lector tenía derecho a exigirnos. Aunque la obra, como todo lo humano, sea muchas veces discutible en su logro, no nos hemos querido perdonar este noble y amoroso esfuerzo por dotar al texto sagrado del hermoso arreo del verso.

3. Antes de cerrar estas páginas preliminares debemos señalar al lector la distinta paternidad de las diversas partes de la obra. Son del R. P. Bover la Introducción general, las introducciones, versión y notas de todo el N. T. y, dentro del A. T., la versión de los libros deuterocanónicos: *Tobit, Judit, Sabiduría, Baruk,* y las partes de ese mismo carácter de *Ester* y *Daniel,* así como sus introducciones y anotaciones respectivas. Al reverendo P. Félix Puzo débese la versión de los *Macabeos* y su introducción y notas correspondientes.

Al Sr. Cantera corresponden la versión e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico,* cuya traducción ha sido realizada en colaboración con el R. P. Valle, a quien se debe la parte correspondiente al texto griego, además de la confrontación del texto hebreo de los libros protocanónicos con el griego de los Setenta. Ya se ha indicado que en las partes versificadas de los libros históricos del A. T., así como en los *Salmos,* han colaborado el Dr. Cantera y el P. Valle, debiéndose al primero fundamentalmente la traducción y al segundo primordialmente la versificación. En las introducciones de los escritos por entero protocanónicos y la del *Eclesiástico,* los PP. Bover y Valle han revisado el trabajo del Dr. Cantera. El aparato crítico del A. T. débese a éste. Del rico material expuesto en la copiosa anotación de dichos escritos, el filológico y el arqueológico corresponde al Dr. Cantera, el exegético al P. Valle.

Nos complace también, y es grato deber de justicia, destacar la inapreciable colaboración prestada en la parte hebraica por el Dr. D. Federico Pérez Castro, Profesor adjunto de la sección de Filología semítica en la Universidad Central y Secretario del Instituto Arias Montano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A él es deudor el Dr. Cantera de asidua cooperación al tratarse de rever la traducción española y, sobre todo, al cotejarla, en puntos oscuros y difíciles, con las más modernas traducciones alemanas, inglesas, etc. Honrada-

mente quiere declarar aquí el Prof. Cantera que, sin la doctísima y amistosa colaboración del P. Valle y el Dr. Pérez Castro, su labor habría sido mucho más imperfecta, lenta y dificultosa.

4. Diremos, por último, cuatro palabras sobre la génesis de la composición y publicación de este libro. Cuando en 1941 se trató de publicar la edición crítica del Nuevo Testamento preparada por el P. José M. Bover, se pensó en acompañarla de la correspondiente traducción castellana. Hecha ya anteriormente esta versión casi en su totalidad, se completó entonces con la traducción de los pocos libros que faltaban. Más tarde, empero, creyóse mejor poner en su lugar la Vulgata latina. Mas al conocer el señor Director de la B. A. C. el trabajo, ya realizado y acabado, de esa versión castellana, propuso a su autor el proyecto de publicarla, juntamente con la versión de los libros del Antiguo Testamento, en que desde hacía varios años venía trabajando el Dr. Francisco Cantera, a quien se hizo análoga proposición.

Explícita y reiteradamente nos ha manifestado La Editorial Católica su propósito de acoger en la Biblioteca de Autores Cristianos, dentro de los límites propios de una colección de esta índole, todos aquellos esfuerzos de la ciencia bíblica española que puedan redundar en prestigio de la cultura patria y provecho de los lectores. Acababa de publicarse la magnífica versión directa del M. I. Sr. D. Eloíno Nácar y del R. P. Alberto Colunga, O. P.; estaba en trance de aparición la cuidadísima edición de la Biblia Vulgata latina por el R. P. Alberto Colunga, O. P., y el M. I. Sr. D. Lorenzo Turrado; y se había ya concertado y anunciado en el catálogo de la B. A. C. la versión al castellano de los comentarios de Maldonado a los cuatro Evangelios. Posteriormente hemos visto también gozosos el anuncio de los comentarios de Santo Tomás de Aquino a los Evangelios de San Juan y San Mateo y a las Epístolas de San Pablo. Si nuestra versión directa al castellano no ha sido la única, tampoco posiblemente será la última. Dios quiera que una santa emulación aumente de día en día el número de quienes consagran su esfuerzo al traslado, interpretación y comentario de los sagrados libros, porque a los autores inspirados por el Espíritu Santo les corresponde, sin duda, el lugar de honor en la B. A. C.

Cuando La Editorial Católica, venciendo nuestros naturales reparos ante empresa de tanta dificultad y responsabilidad (como lo viene haciendo con éxito indudable para suscitar un feliz renacimiento de la ciencia católica española), nos transmitió el dictamen favorable de la Pontificia Universidad de Salamanca, encomendamos muy sinceramente a Dios la feliz terminación y

revisión de nuestros trabajos, aprestándonos a acabarlos con la mejor voluntad.

5. Tal es la historia de este libro que hoy se ofrece a los lectores de lengua española. A continuación expondremos, para su más fácil manejo, el cuadro de siglas y abreviaturas adoptadas, así como otros signos empleados en nuestra versión, y el criterio seguido en la transcripción de los vocablos bíblicos.

Quiera el Señor que el ímprobo trabajo puesto en esta obra señale positivo avance, sea acicate para trabajos de mayor empeño en los estudios bíblicos españoles y sirva para consolidar la fe católica, fomentar la piedad cristiana y extender el conocimiento y amor de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo.

Barcelona-Madrid, fiesta del Apóstol Santiago, 25 de julio de 1947.

José M. Bover, S. I.—Francisco Cantera

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. Siglas bíblicas

Abd*(ías)*
Act*(os)*
Ag*(eo)*
Am*(ós)*
Ap*(ocalipsis)*
Bar*(uk)*
Cant*(ar)*
Col*(osenses)*
Cor*(intios)*
Dan*(iel)*
Dt *(Deuteronomio)*
Ecl *(Eclesiastés)*
Eci *(Eclesiástico)*
Ef*(esios)*
Esd*(ras)*
Est*(er)*
Ex*(odo)*
Ez*(equiel)*
Flm *(Filemón)*
Flp *(Filipenses)*
Gál*(atas)*
Gén*(esis)*
Hab*(acuc)*
Heb*(reos)*
Is*(aías)*
Jb *(Job)*
Jds *(Judas)*
Jdt *(Judit)*
Jer*(emías)*
Jl *(Joel)*
Jn *(Juan)*
Jon*(ás)*
Jos*(ué)*
Jue*(ces)*
Lam*(entaciones)*
Lc *(Lucas)*
Lev*(ítico)*
Mac*(abeos)*
Mal*(aquías)*
Mc *(Marcos)*
Miq*(ueas)*
Mt *(Mateo)*
Na*(hum)*
Ne*(hemías)*
Núm*(eros)*
Os*(eas)*
Par*(alipómenos)*
Pe*(dro)*
Prv *(Proverbios)*
Re*(yes)*
Rom*(anos)*
Rt *(Rut)*
Sab*(iduría)*
Sal*(mos)*
Sam*(uel)*
Sant*(iago)*
Sof*(onías)*
Tes*(alonicenses)*
Tim*(oteo)*
Tit*(o)*
Tob*(it)*
Zac*(arías)*

2. Siglas de textos y versiones

A .... = Aquila.
Ar .... = Versión arábiga.
Aeth .... = Versión etiópica.
A. T. .... = Antiguo Testamento.
B. .... = Edición Bombergiana de Jacob ben Jayyim (1524-5).
Copt .... = Versión copta.
E' .... = Versión griega en Hexaplar de Orígenes, 5.º lugar.
Ea, Eb, Ec = Var. códs. orientales (vide Kittel XI, XXIII y XXX ss.).
Esc .... = Bibl. ms. de El Escorial, sign. I-j-3, paleografía del s. XV
G .... = Versión griega de los LXX.
G^{a} .... = Versión griega, cód. alejandrino.
G^{b} .... = Versión griega, cód. vaticano.
G^{h} .... = Versión griega, recensión hexaplar.
G^{l} .... = Versión griega, recensión lucianea.

G^{mss} .... = Versión griega, en manuscritos.
G... .... = Versión griega, de otros códices: sinaítico, etc. (cf. Kittel).
H .... = Texto hebreo masorético.
Hi .... = Versión de San Jerónimo.
H^{o} .... = Texto hebreo según Orígenes.
K .... = Ketib (K^{occ}, K^{or} = Ketib según los occidentales, orientales).
Kit .... = Kittel (edic. 1937).
L .... = Versión Vetus Latina (Itala) según Sabatier, 1739-1749 (1751).
L^{h} .... = Versión Vet. Lat. según Ranke.
L^{l} .... = Versión Vet. Lat., cód. Lugdunense.
L^{lg} .... = Versión Vet. Lat., cód. Legionense margen.
L. Ps. .... = *Liber Psalmorum* por Prf. Pont. Instituto Bíblico. ed. altera, Romae, 1945.
N. T. .... = Nuevo Testamento.
Occ .... = Occidentales.
Or .... = Orientales.
Q .... = Qere (q^{occ} q^{or} = qere según los occidentales, orientales).
S .... = Versión siríaca Pesitto.
Sam .... = Pentateuco samaritano.
S^{h} .... = Versión siríaca hexaplar.
Sym .... = Symmachus.
T .... = Targum.
T^{o} .... = Targum de Onkelos, en el Pentateuco.
T^{j} .... = Targum-Pseudo-Jonathan.
T^{p} .... = Targum palestinense.
T^{pr} .... = Targum de Jos y Jue según Praetorium, 1899-1900.
Th .... = Theodotion.
Tub .... = Tubinga (Biblia).
V .... = Vulgata (edic. Sixto-Clementina).
Var .... = Varia lectio : Var b = var. lect. según Biblia masorética de Ginsburg, etc. (cf. Kittel).
(G) (V) (T) etc .... = G etc., no literalmente, sino en sentido general.

3. Otras siglas y abreviaturas

add ..... = adde, additur, additamentum.
algs ..... = algunos.
c .... = con.
ca .... = circa, cerca de.
cap ...... = capítulo.
cf .... = confróntese.
cod(s) .. = códice(s)
conj ..... = conjunge, conjungit...
crrp ..... = corrupto.
dl .... = delendum.
dittogr .. = dittographia.
e. d. .... = es decir.
ed(s) .... = edición(es).
exc ...... = excidit, exciderunt.
frt .... = fortasse.
gl .... = glosa.
haplogr = haplographia.
inc ...... = incertum, incierto.
imp ..... = imperativo.
inf ...... = infinitivo.
ins ...... = inserendum, insértese, insertamos.
l .... = lege(ndum), léase, leemos...
lit .... = literalmente.
mlt ...... = multi, muchos, multitud de.
ms, mss = manuscrito(s).
mtr ...... = metro.

nonn .... = nonnulli.
om ...... = omitte(ndum), omite, omitimos.
pc .... = pauci, pocos.
pl(ur) ... = plural.
prb ...... = probablemente.
praem .. = praemittit, -unt, -e.
pret ..... = pretérito.
prp ... .. = proponit, proponunt.
prps ..... = propositum, propuesto.
pt .... = participio.
Seb ...... = Sebir.
sec . .... = secundum.
sg, sing = singular.
s. ss. ... = siguiente, siguientes.
Tiq soph = Tiqqun sopherim.
trasp ... = transpone, transponendum.
v, vv ... = versículo, versículos.
vers ..... = versiones.
vid ...... = véase.

Otros signos y observaciones

a) Las letras voladas remiten a las notas del aparato crítico que sigue a cada libro sagrado.

b) Van en cursiva seguidas de letra volada aquellas palabras que suponen inserción o modificación en el texto hebreo recibido.

c) Van simplemente en cursiva algunos vocablos que son mera transcripción del original, aquellos nombres propios o comunes que el sagrado autor emplea en etimologías, etc. En ciertas poesías, también el estribillo o *pizmón*.

d) Entre [ ] y en caracteres redondos, los vocablos introducidos en la versión como complemento del texto hebraico.

e) Entre < > las propuestas de supresión, en vocablos que la crítica juzgue no auténticos.

f) La numeración adoptada (como el orden de los libros) es la de la Vulgata. Cuando no coincide con la del texto hebraico, la numeración de éste va al pie de la de la V : así $^{1}{}_{2}$, $^{2}{}_{3}$... Cuando el comienzo de un versículo en hebreo no coincide con la V, la numeración de H va entre [ ] : v. gr. [1]...

g) En los libros que—como Dn. v. gr.—ofrecen pasajes deuterocanónicos, éstos, con la numeración de V, van entre [ ].

Transcripción de los vocablos hebraicos

Dado el carácter de esta publicación y por exigencias tipográficas, hemos procurado simplificar el sistema de transcripción de las voces hebraicas hasta donde ha sido posible, tendiendo a evitar la excesiva desfiguración de los vocablos y con arreglo a esta pauta :

Consonantes:

א ' (generalte., nada)	ח j	ע ' (generalte., nada)
ב b	ט t	פ f
ג g (gu ante *e, i*).	י y	פּ p
ד d	כ k	צ s
ה h (nada en *ah* final).	ל l	ק q (qu ante *e, i*)
	מ m	ר r
ו v	נ n	שׂ שׁ s
ז z	ס s	ת t

No transcribimos la fricación de ב, ג, ד, כ, ת.

El *dagués* fuerte se transcribe duplicando la consonante; si ésta es ל se transcribe *l·l*.

Vocales: No distinguimos su longitud.

El artículo y palabras proclíticas se unen mediante guión con la voz siguiente: *ha-sirim, va-yiqrá...*

En los nombres de personas y lugares bíblicos ya incorporados a nuestro idioma hemos respetado la grafía viva, salvo a veces alguna ligera modificación (v. gr., *Kaleb.* por Caleb...) que no los desfigura. Los demás, los hemos transcrito con arreglo al criterio antes señalado. Aquellos en que es difícil señalar con todo rigor su vivencia, nos hemos inclinado a transcribirlos fonéticamente, ya que ésta es la tendencia cada vez más firme en los autores científicos. Algún caso aislado (así en Jesé-Isaí) ha escapado a la unificación deseable en tales transcripciones.

El nombre sagrado de Dios o tetragrama lo transcribimos Yahveh para señalar bien las cuatro consonantes del mismo: YaHveH.

En el N. T. se ha procurado seguir la transcripción griega y latina.

Teníamos preparada una lista de nombres propios, en que la diferencia entre la transcripción fonética del hebreo y la vulgar (que poníamos en cursiva) es más fuerte, mas el excesivo número de páginas de esta obra nos ha movido a omitirla.

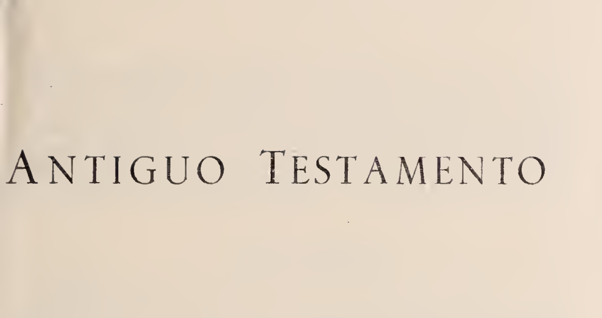
ADVERTENCIAS

sobre algunas erratas más importantes advertidas después de la impresión

1. En la pág. 44, vers. 28, léase *dominad* (por *dominan).*
2. En la pág. 165, vers. 30, léase *al presentarse* (por *a presentarse).*
3. En la pág. 234, nota 46, léase *primogénitos de los israelitas* (por *de los levitas).*
4. En la pág. 1345, cap. 45, línea cuarta, léase:

   te [a] llamo por tu nombre, a mí me perteneces

   en vez de *No temas, pues yo te redimo,* que se ha repetido por error tipográfico.
5. En la pág. 431, línea 1, dice *Introducción a I Samuel* (léase *Introducción a los libros de Samuel).*
6. En la pág. 1737, línea 1, dice *Introducción a I Macabeos* (léase *Introducción a los Macabeos).*



Antiguo Testamento

INTRODUCCION GENERAL

PARA orientarse en la lectura e inteligencia de la Biblia conviene conocer previamente estos cuatro puntos: 1) qué libros la integran: *canon bíblico;* 2) cómo se escribieron y han llegado hasta nosotros: *texto y versiones;* 3) cómo se compagina su origen divino con su origen humano: *inspiración bíblica;* 4) qué normas hay que seguir para acertar en su ajustada interpretación: *hermenéutica bíblica.*

I. Canon bíblico

Llámase *Biblia* o *Escritura sagrada* la colección de los libros judíos y cristianos que se creen inspirados por Dios. La de los libros judíos se denomina *Antiguo Testamento;* la de los libros cristianos, *Nuevo Testamento.*

No todas las Biblias contienen el mismo número de libros.

En el *Antiguo Testamento* existieron dos colecciones diferentes: una más breve, la de los originales hebreos *(Canon palestinense);* otra más larga, la de la versión griega *(Canon alejandrino).* La versión griega conserva todos los libros contenidos en la Biblia hebrea, a los cuales añade: *Tobit, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc* (con la adjunta *Epístola de Jeremías),* Primero y Segundo de los *Macabeos* y algunos fragmentos de *Ester* y de *Daniel.* Los libros comunes a entrambas colecciones se han llamado desde el siglo XVI *protocanónicos;* los propios de la versión griega, *deuterocanónicos.* Esta división, empero, eco de antiguas controversias motivadas por las dudas de unos pocos, es puramente extrínseca. Tan divinamente inspirados son los deuterocanónicos como los protocanónicos. En efecto, los Apóstoles usaron como Escritura divina la colección alejandrina, y como tal la entregaron a la Iglesia. De las 350 citas del Antiguo Testamento contenidas en el Nuevo, más de 300 se refieren a la versión alejandrina. Y entre los libros citados se

hallan también los deuterocanónicos. Y alejandrina era la Biblia que San Pablo recomendaba a Timoteo (1 Tim. 3, 15-17). A ejemplo de los Apóstoles, los Padres apostólicos citan los deuterocanónicos como divinamente inspirados. Y el Magisterio eclesiástico siempre ha incluído en el canon bíblico los libros y fragmentos deuterocanónicos. Así los Romanos Pontífices Dámaso, Gelasio, Hormisdas, Inocencio I, Nicolao I e Hílaro; así también los tres concilios africanos de 393, 397 y 419, a que asistió San Agustín; el Romano de 360, el Trulano de 692, el Florentino, el Tridentino y el Vaticano. Son, por tanto, deficientes las Biblias protestantes, que excluyen los deuterocanónicos.

En el Nuevo Testamento no existieron dos colecciones rivales; pero algunos libros, por circunstancias especiales, no fueron tan rápidamente propagados y reconocidos universalmente en la Iglesia como Escritura divina. Tales fueron la Epístola a los Hebreos, la Epístola de Santiago, la Segunda de San Pedro, la Segunda y la Tercera de San Juan, la de San Judas y el Apocalipsis. Pero las citas patrísticas y el testimonio del Magisterio eclesiástico conceden a estos escritos el mismo valor que a los protocanónicos.

Tampoco es igual en todas las Biblias el orden en que se suceden los libros. El de la edición Clementina de la Vulgata, sustancialmente conforme con el del Concilio Tridentino, distribuye los libros de ambos Testamentos en tres series: históricos, didácticos, proféticos. He aquí, conforme a esta distribución, los libros que integran la Biblia:

- ANTIGUO TESTAMENTO:
  - Históricos.....
    - Génesis.
    - Exodo.
    - Levítico.
    - Números.
    - Deuteronomio.
    - Josué.
    - Jueces.
    - Rut.
    - I y II de Samuel.
    - I y II de los Reyes.
    - I y II de los Paralipómenos.
    - I y II de Esdras (= Nehemías).
    - Tobit.
    - Judit.
    - Ester.
  - Didácticos.....
    - Job.
    - Salmos.
    - Proverbios.
    - Eclesiastés.
    - Cantar de los Cantares.
    - Sabiduría de Salomón.
    - Eclesiástico.

- ANTIGUO TESTAMENTO:
  - Proféticos.....
    - Isaías.
    - Jeremías, Lamentaciones, Baruc.
    - Ezequiel.
    - Daniel.
    - Oseas.
    - Joel.
    - Amós.
    - Abdías.
    - Jonás.
    - Miqueas.
    - Nahum.
    - Habacuc.
    - Sofonías.
    - Ageo.
    - Zacarías.
    - Malaquías.
  - Históricos.....
    - I de los Macabeos.
    - II de los Macabeos.

- NUEVO TESTAMENTO:
  - Históricos.....
    - Evangelio según San Mateo.
    - Evangelio según San Marcos.
    - Evangelio según San Lucas.
    - Evangelio según San Juan.
    - Hechos de los Apóstoles.
  - Didácticos....
    - Epistolas de San Pablo.
      - A los Romanos.
      - I a los Corintios.
      - II a los Corintios.
      - A los Gálatas.
      - A los Efesios.
      - A los Filipenses.
      - A los Colosenses.
      - I a los Tesalonicenses.
      - II a los Tesalonicenses.
      - I a Timoteo.
      - II a Timoteo.
      - A Tito.
      - A Filemón.
      - A los Hebreos.
    - Epístolas católicas .....
      - De Santiago.
      - I de San Pedro.
      - II de San Pedro.
      - I de San Juan.
      - II de San Juan.
      - III de San Juan.
      - De San Judas.
  - Profético...... Apocalipsis.

II. Texto y versiones

1. TEXTO BÍBLICO.—El Antiguo Testamento se escribió casi todo en hebreo. Las excepciones son:

Esdras y *Daniel:* son bilingües, pues presentan amplias secciones en arameo;

Tobit y *Judit:* se duda si se escribieron en hebreo o en arameo;

Sabiduría y *Segundo de los Macabeos:* se escribieron en griego.

El Nuevo Testamento se escribió en griego, a excepción de San Mateo, escrito en arameo.

Generalmente se han conservado los textos originales: sólo se conservan en griego (y en otras versiones antiguas) *Tobit, Judit, Baruc, Primero de los Macabeos* y los fragmentos deutecanónicos de *Ester* y *Daniel.* Del *Eclesiástico,* que se creía perdido, se descubrieron recientemente (1896-1900 y 1930) unas dos terceras partes del original hebreo.

El texto original, tanto el hebreo del Antiguo Testamento como el griego del Nuevo Testamento, ha llegado hasta nosotros sustancialmente íntegro. Pero con una notable diferencia. Mientras los códices hebreos concuerdan entre sí, los griegos discrepan notablemente en los pormenores. La razón de esta diferencia está ligada a la historia de la transmisión de los textos.

En la historia del texto hebreo se distinguen dos épocas: la de la pluralidad de textos discordantes (anterior al año 70 de nuestra era) y la de la unidad del texto uniforme (posterior a esta fecha). No consta con seguridad cómo se logró esta absoluta uniformidad textual; contribuyeron a ella, sin duda, los trabajos críticos de los rabinos (Tannaítas, Amoraítas y Masoretas). Esta uniformidad, que parece una ventaja, es, en realidad, un inconveniente, pues nos priva de las variantes de los códices más antiguos, cuyo conocimiento y examen sería necesario para la reconstitución crítica del texto original.

En la historia del texto griego pueden señalarse tres etapas principales: el texto libre o prerrecensional; las grandes recensiones (alejandrina, cesariense, antioquena) de los siglos III y IV; la uniformidad del texto bizantino. Este texto bizantino, derivado en gran parte de la recensión antioquena, fué el que se imprimió a principios del siglo XVI y dominó sin rival durante cuatro siglos (llamado por esto *Textus receptus),* hasta que a principios del siglo XIX se iniciaron las modernas ediciones críticas, basadas en las recensiones alejandrina y cesariense y en

los textos prerrecensionales. Gracias a estas ediciones el texto griego del Nuevo Testamento es incomparablemente más seguro que el hebreo del Antiguo Testamento, el cual sólo con el subsidio de las versiones antiguas puede reconstituirse con alguna probabilidad.

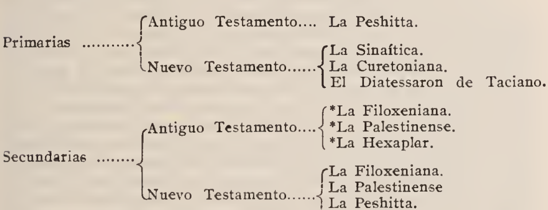
2. VERSIONES BÍBLICAS.—Las antiguas versiones bíblicas son importantes, por cuanto ayudan para la reconstitución del texto original y para su exacta interpretación. Enumeraremos las más principales, señalando con un asterisco (*) las mediatas, es decir, las que en el Antiguo Testamento se derivan no del texto hebreo, sino de la versión griega de los Setenta.

Versiones griegas del Antiguo Testamento.—Son:

La Alejandrina, llamada de los Setenta (LXX);
la de Aquila (servilmente literal),
la de Teodotión (dependiente de LXX),
la de Símaco (más libre).

Estas cuatro versiones, dispuestas en cuatro columnas, precedidas por el texto hebreo y por su transcripción griega, formaron las Hexaplas de Orígenes. A ellas se añaden a las veces otras tres versiones anónimas, que por su posición en las Hexaplas recibieron los nombres de *Quinta, Sexta* y *Séptima.*

Versiones siríacas.—Pueden distinguirse en primarias y secundarias. Son:



- Primarias ....
  - Antiguo Testamento.... La Peshitta.
  - Nuevo Testamento......
    - La Sinaítica.
    - La Curetoniana.
    - El Diatessaron de Taciano.
- Secundarias ....
  - Antiguo Testamento....
    - *La Filoxeniana.
    - *La Palestinense.
    - *La Hexaplar.
  - Nuevo Testamento......
    - La Filoxeniana.
    - La Palestinense
    - La Peshitta.
    - La Harclense.

Versiones cópticas.—Las dos más importantes son:

*La Sahídica (del Alto Egipto).
*La Bohaírica (del Bajo Egipto).

Se conservan fragmentos de otras dos: *La Akhmímica y *La Fayúmica.

Versiones arameas del Antiguo Testamento.—Son las llamadas Paráfrasis caldeas o *Targumim*. Tales son:

Del Pentateuco	La de Onkelos. La Jerosolimitana del Pseudo-Jonatás. Otras dos Jerosolimitanas. La del Pentateuco Samaritano.
De los Profetas	La del Pseudo-Jonatás.
De los Hagiógrafos	Muy varias unas de otras.

Otras versiones.—Merecen mencionarse:

*La Etiópica.
*La Armenia.
*La Georgiana (derivada de la Armenia).
*La Gótica.

De menor importancia, por ser más recientes, son la *Eslavónica, las *Arábigas y las *Persas.

Versiones latinas.—Son las antiguas versiones latinas, que antes solían comprenderse con el nombre de *Itala*, y la de San Jerónimo, que ha recibido el nombre de *Vulgata latina.*

Entre las antiguas o prejeronimianas se distinguen ciertamente la *Africana* y la *Romana*. Probablemente existieron otras versiones europeas, todavía no suficientemente deslindadas y caracterizadas. Todas ellas se derivan de los LXX.

La labor de San Jerónimo en la Vulgata fué muy varia. Tradujo del hebreo los Protocanónicos del Antiguo Testamento, y del arameo los libros de Tobit y Judit; y retocó, a lo que parece, la antigua versión latina de los fragmentos deuterocanónicos de Ester y Daniel. Los demás deuterocanónicos los dejó intactos. Del Salterio, antes de traducirlo del hebreo, había retocado dos veces la antigua versión latina: primero más ligeramente *(Salterio Romano)*, luego más a fondo, conforme al texto hexaplar de los Setenta *(Salterio Galicano)*. Este último fué el adoptado en la edición Clementina de la Vulgata. Del Romano se conservó, hasta la nueva versión hecha por los profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el salmo 94 en el Invitatorio de Maitines. Del Romano también solían tomarse las partes cantables del Misal y del Breviario. Corrigió también San Jerónimo el Nuevo Testamento: seguramente los Evangelios, muy probablemente todos los demás libros; los Evangelios más a fondo, el resto más a la ligera.

Pronto la Vulgata, muy superior a las viejas versiones latinas, y generalmente a todas las versiones bíblicas de la antigüedad, se sobrepuso y dominó en toda la Iglesia latina. Pero la transcripción de los códices no fué siempre bastante esmerada.

Se infiltraron en ellos no pocas variantes de las antiguas versiones. En razón de restituir la Vulgata a su pureza primitiva, se hicieron diferentes ediciones que pretendían ser críticas. La más antigua de todas es la del misterioso obispo español Peregrino, que algunos identifican con Baquiario. Siguieron las de San Isidoro de Sevilla y de Casiodoro, y más tarde las de Alcuino y de Teodulfo de Orleáns. Al mismo fin se enderezaban los numerosos *Correctorios* medievales: el de París (de 1228) y los varios elaborados por los Dominicos y los Franciscanos. A pesar de todos estos loables conatos, se formó y prevaleció el texto amalgamado de la llamada Biblia de París. Y este texto amalgamado pasó en gran parte a las ediciones oficiales de Sixto V (1590) y de Clemente VIII (1592, 1593, 1598). En nuestros días, la Santa Sede, deseosa de obtener una edición crítica de la obra de San Jerónimo, ha confiado esta labor, tan ímproba como delicada, a la ínclita Orden Benedictina. En la reconstitución de la Vulgata habrá de tener influjo preponderante la historia de los códices españoles, cuyo especial estudio, iniciado por S. Berger y continuado por Quentin, De Bruyne, Vaccari y otros, ha entrado en una nueva fase de su historia gracias a los concienzudos trabajos de D. Teófilo Ayuso, quien, tras de haber deslindado los códices isidorianos y los peregrinianos, ha señalado en los códices españoles un grupo prerrecensional, que acaso nos ponga en la pista para identificar los famosos códices enviados por el mismo San Jerónimo al español Lucinio.

La Vulgata latina fué declarada auténtica por el Concilio Tridentino (Denz. 785). El sentido y alcance del decreto Tridentino lo interpreta autoritativamente Pío XII en su reciente Encíclica *Divino afflante Spiritu* con estas palabras: "Por lo que hace a la voluntad del Sínodo Tridentino de que la Vulgata fuese la versión latina *que todos usasen como auténtica,* esto, en verdad, como todos lo saben, solamente se refiere a la Iglesia latina y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye, sin género de duda, en modo alguno la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas..., entre las cuales el mismo Concilio, con justo motivo, decretó que debía ser preferida la que *había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos.* Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fué establecida por el Concilio, principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las Iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguridad y sin peligro de errar en las disputas, lecciones y predicaciones;

y, por tanto, este género de autenticidad no se llama con nombre primario crítica, sino más bien jurídica. Por lo cual esta autoridad de la Vulgata en cosas doctrinales de ninguna manera prohibe—antes por el contrario, hoy más bien exige—que esta misma doctrina se compruebe y confirme por los textos primitivos... Y ni aun siquiera prohibe el decreto del Concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en lenguas vulgares, y eso aun tomándolas de los textos originales" (n. 14).

III. Inspiración bíblica

1. El hecho de la inspiración.—El hecho o la realidad de la divina inspiración es una verdad de fe, dogmáticamente definida por el Concilio Vaticano en estos términos: "La Iglesia considera como sagrados y canónicos [los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento], no porque, elaborados por sola la industria humana, hayan sido luego aprobados con su autoridad, ni sólo porque contengan sin error la revelación, sino porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor a Dios, y como tales han sido entregados a la Iglesia" (Denz. 1787).

En esta definición se distinguen dos partes: en la primera se reprueban dos explicaciones erróneas o deficientes de la inspiración; en la segunda se propone la doctrina católica. Es error creer que la inspiración consiste en la subsiguiente aprobación de la Iglesia. La Iglesia, sin duda, ha aceptado y aprobado los libros canónicos; pero tales libros no son inspirados porque los acepte la Iglesia; antes al contrario, la Iglesia los acepta porque son inspirados. La aprobación eclesiástica no es la inspiración divina. Es también error pensar que la inspiración consiste en la mera exención de error o en la fidelidad en transmitir la divina revelación. Pudo, por ejemplo, San Lucas haber escrito su Evangelio, por su propia iniciativa y con solos los recursos humanos, tal cual de hecho lo escribió, es decir, tan inmune de todo error y tan fiel en reproducir los hechos y los dichos de Jesu-Cristo; y, sin embargo, tal libro no estaría divinamente inspirado. La divina inspiración postula la total exención de error; pero no es la misma inerrancia: es algo previo, de que ella se deriva.

La explicación positiva del Concilio incluye dos elementos: un acto, la *inspiración* del Espíritu Santo, y en efecto, el ser Dios *autor* de los libros sagrados. Comenzando por el efecto, como más claro, es evidente que, en la mente del Concilio, Dios es *autor* de los libros canónicos en sentido propio y pleno, es

decir, que es autor tan propia y verdaderamente como lo es cualquier escritor de sus propios libros. De ahí que para justificar la denominación de *autor* es menester que el acto de la *inspiración* o la acción inspiradora de Dios sea tal, que en virtud de ella Dios deba ser considerado como verdadero autor del libro. La acción inspiradora de Dios debe ser, a su modo, lo que es la actividad del escritor en la composición de un libro. Mayores precisiones dará la teología al estudiar la naturaleza íntima de la inspiración.

Pero aun sin llegar a estas precisiones teológicas, deben rechazarse como deficientes ciertas explicaciones que de la inspiración se dieron anteriormente al Concilio Vaticano. Supusieron algunos que la divina inspiración no era sino cierta asistencia negativa o mera vigilancia de Dios, ordenada a que el escritor sagrado no escribiera nada falso o inconveniente. Es algo más la divina inspiración. A la asistencia negativa concomitante algunos añadían como elemento previo un primer impulso de Dios o una idea vaga de lo que debía escribirse y también la subsiguiente aprobación divina. Tampoco basta todo eso para justificar plenamente la denominación de autor. Más que esto exige la definición conciliar, que no hace sino recoger las precedentes declaraciones del Magisterio eclesiástico y la tradición de los Santos Padres.

Porque apenas hay ninguna verdad revelada en que más hayan insistido los Santos Padres que la divina inspiración de la Sagrada Escritura. A cuatro tipos principales pueden reducirse las afirmaciones de los Santos Padres:

1) Afirman el hecho de la *inspiración,* y dicen que *Dios inspira,* que *los hagiógrafos son inspirados,* que *la Escritura está inspirada;*

2) afirman que Dios es *autor* de los libros inspirados;

3) enseñan que los hagiógrafos actúan como *instrumentos* de Dios;

4) enseñan que la Escritura es habla o *palabra de Dios.*

Estas cuatro fórmulas (o series de fórmulas) se reclaman y completan mutuamente. La primera habla de la *acción;* la segunda, del *agente principal;* la tercera, del *agente instrumental;* la cuarta, del *efecto.* Estas fórmulas, la tercera sobre todo, sirven de base o punto de partida para un estudio ulterior sobre la naturaleza de la divina inspiración.

2. NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN.—Son orientadoras estas palabras de Pío XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu:* "Nuestra edad... suministra nuevos recursos y subsidios de exegesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención que los teólogos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres, y principalmente del Angélico y Común Doctor, han explorado y propuesto

la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse los siglos pretéritos. Porque, partiendo del principio de que el escritor sagrado, al componer el libro, es *órgano* o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente puedan todos colegir del libro nacido de su acción la índole propia de cada uno y, por decirlo así, sus singulares caracteres y trazos" (n. 19).

Conviene, pues, precisar la noción de instrumento o causa instrumental. Santo Tomás ha sabido concretarla y hacerla visible en un ejemplo trivial. Es la azuela, con que el carpintero labra un banco. En la azuela, dice, existen dos acciones: una propia o nativa, que es la de cortar; otra, añadida o recibida de fuera, que es la de fabricar artificiosamente un banco. En la primera actúa según su propia forma o naturaleza; en la segunda actúa como instrumento movido por el agente principal. Pero, añade atinadamente, la acción instrumental no se ejerce sino ejerciendo la acción propia: cortando, la azuela hace el banco. No andan por un lado la acción de cortar y por otro la acción de hacer el banco, antes la acción de hacer el banco se ejerce precisamente ejerciendo la acción de cortar. Y en esto consiste esencialmente el que la azuela obre como instrumento.

Algunas observaciones aclararán el pensamiento de Santo Tomás.

El instrumento no es la cosa tomada en bruto, sino en cuanto posee ciertas propiedades o actividades que la hacen apta para la producción de una obra. Tal es la propiedad de cortar, propia de la azuela; tal la de escribir, en el lápiz o en la pluma; tal la de pintar, en el pincel; tal la de producir determinados sonidos, en los instrumentos músicos. En tales propiedades o actividades consiste la formalidad del instrumento, y en ellas se habrá de concentrar y como polarizar la acción del agente principal.

Pero el instrumento no despliega estas actividades por sí mismo, es decir, por su propia iniciativa y como por cuenta propia, sino en cuanto es movido y regido por el agente principal, que es quien pone en juego o movimiento las actividades propias del instrumento.

Aunque movido y regido por otro, el instrumento deja huella de sí y de sus propiedades características en la obra producida. Será muy diferente la letra de un mismo escribiente según emplee una pluma fina o una recia, según use lápiz rojo o lápiz azul. Y muy diferente será el timbre de la melodía según que el artista toque el violín o la trompa.

Por fin, no se insistirá bastante, por sus enormes consecuencias, en la coextensión entre la acción de la causa principal y la acción de la causa instrumental. En un escrito no hay una sola

letra, ni siquiera el más mínimo trazo o perfil, que no sea producido a la vez por el escribiente y por la pluma. El más ligero son de un instrumento músico no se produce sin la acción combinada o subordinada del instrumento y del artista. Esto, que es tan evidente en los instrumentos usuales, no lo habrá de ser menos al aplicar la noción de instrumento al escritor sagrado.

No será difícil la aplicación de estos principios a nuestro caso. El hagiógrafo, al redactar su obra, ejerce dos acciones: la normal de escribir y la de producir un libro revestido de autoridad divina, tal que sea propiamente palabra de Dios. La primera acción es propia: la ejerce desplegando sus nativas actividades literarias; la segunda es instrumental: la ejerce movido y dirigido por la acción de Dios. Mas estas dos acciones no andan cada una por su camino, sino que la acción instrumental se ejerce ejerciendo la acción propia. El hagiógrafo escribe un libro divinamente inspirado, precisamente en cuanto ejerce sus nativas actividades de escritor, si bien impulsadas y gobernadas por la divina inspiración.

Apliquemos también las cuatro observaciones hechas anteriormente.

El hagiógrafo es instrumento de Dios precisamente en cuanto es escritor, es decir, en cuanto posee las cualidades y ejerce las actividades propias de un escritor en la producción de una obra literaria. Son suficientemente conocidas, para nuestro objeto, todas estas cualidades y actividades literarias: de inteligencia, de voluntad, de imaginación, de lenguaje y estilo. Todas estas cualidades y propiedades constituyen la instrumentalidad del hagiógafo respecto de Dios. Todas ellas, y propiamente solas ellas, son las que Dios asume, pone en juego, rige y ordena a la redacción del libro inspirado. Sola esta observación resuelve luminosamente los problemas, que de otra manera parecerían complicados, sobre la extensión subjetiva de la divina inspiración. Si la acción de Dios abarca todas las actividades literarias del hagiógrafo, síguese lógicamente que se extiende a todo el proceso de la producción literaria: no sólo a la concepción mental, sino también a la expresión verbal; no solamente al fondo o a la forma interna, sino también a la forma externa. La llamada inspiración verbal, bien entendida, esto es, no como un dictado mecánico, se sigue evidentemente de la noción de instrumento lógicamente aplicada.

En este ejercicio de todas sus facultades, en este despliegue de todas sus actividades literarias, el hagiógrafo, aunque instrumento vivo y racional, mantiene siempre su posición subalterna y subordinada, nunca abandona su condición de instrumento movido y regido por el agente principal, que es Dios. Por esto, aunque verdadero autor del libro inspirado, es sólo autor secundario; el autor primario es Dios. El hagiógrafo obra

en nombre de Dios; Dios obra en nombre propio. Por esto también la Escritura, más que palabra del hagiógrafo, es palabra de Dios.

Pero, no obstante de ser subalterna y subordinada, la acción del hagiógrafo no pierde ni merma su natural eficacia. Por esto imprime su sello característico y deja su huella personal en el libro inspirado. Dios pudiera haber escrito por sí mismo el libro inspirado; mas, desde el momento en que se ha dignado servirse del hombre como de instrumento connatural, se ha allanado a las limitaciones del instrumento humano y hasta ha *condescendido* con sus naturales deficiencias que no sean el error o el pecado. Tal es la *condescendencia* divina, que tanto ponderaba San Juan Crisóstomo, y que Pío XII recuerda en la mencionada Encíclica (n. 20). Esta eficiencia connatural de las facultades literarias del hagiógrafo, no el capricho de Dios, explica razonablemente las notables diferencias de estilo entre los varios escritores sagrados.

Por fin, toda la producción literaria del hagiógrafo es a la vez obra suya y obra de Dios. Nada produce el instrumento que no sea movido por el agente principal, y nada produce Dios que no sea mediante la acción subordinada del instrumento. Si el hagiógrafo produjera algo, bajo cualquier aspecto, que no fuera al mismo tiempo obra de Dios, o si Dios produjera algo que no fuera a la vez obra del hagiógrafo, en aquello el hagiógrafo dejaría de ser instrumento de Dios. Y entonces, o el hagiógrafo no necesitaba de la divina inspiración, o la divina inspiración para nada necesitaba del instrumento humano. O, lo que sería peor, el hagiógrafo se convertiría en un instrumento ciego y mecánico, parecido a las pitonisas de Delfos. No es ésta la idea del hagiógrafo transmitida por la tradición patrística y consignada en la Encíclica pontificia. En suma, en el hagiógrafo se asocian y hermanan estas dos cosas: ejercer las propias actividades y ser instrumento de Dios. Más aún, en tanto actúa en cuanto sirve de instrumento, y en tanto sirve de instrumento en cuanto actúa. La actividad de Dios y la actividad del hagiógrafo, por más diferentes que sean, tienen, sin embargo, la misma esfera de acción: entre ellas la coextensión es perfecta.

Para acabar de entender la naturaleza de la divina inspiración sería necesario conocer el modo misterioso como Dios asume, toca y pone en acción las facultades del hagiógrafo. Este contacto de la mano de Dios es el *carisma de la divina inspiración,* que Pío XII recuerda en la misma Encíclica (n. 20). Las magníficas enseñanzas de Santo Tomás sobre el carisma de la profecía podrán, en lo posible, esclarecer el misterio.

En medio de las variadas formas que presenta y los múltiples elementos que comprende la profecía, hay un factor constante, que Santo Tomás considera esencial y común a todos los

verdaderamente profetas. Tal es la lumbre profética: luz sobrenatural que Dios infunde en la mente del hagiógrafo para que juzgue de las cosas con plena certidumbre divina. Esta luz podrá ir acompañada de revelaciones propiamente dichas, previas o concomitantes; pero semejantes revelaciones no son esenciales al carisma de la inspiración; y aun cuando se den, serán algo previo o accesorio, no el acto formal de la inspiración. Con la lumbre profética, sin más, se da perfecta la inspiración; sin la lumbre profética, por más que se multipliquen las revelaciones, no se da el carisma de la divina inspiración.

Esta lumbre o ilustración es, además, según el Doctor Angélico, una fuerza, una moción que activa y pone en movimiento las facultades del hagiógrafo. Y esta moción, aunque recibida en la inteligencia, entraña en sí la tendencia a la manifestación externa o la palabra, hablada o escrita. La idea lleva al acto. Dado el maravilloso engranaje de nuestras facultades, puede bastar el impulso dado a la inteligencia para determinar la producción de la palabra. Si a esta moción, mental en su principio, verbal en su término, se añade la moción de la voluntad, se obtiene una noción, en cuanto cabe, adecuada de la inspiración hagiográfica.

En función del carisma profético, que él llama *virtud* o energía *sobrenatural,* describe así León XIII el proceso de la divina inspiración: "[Dios] con su virtud sobrenatural, de tal manera excitó y movió [a los hagiógrafos], de tal manera les asistió mientras escribían, que todo aquello, y sólo aquello, que El ordenaba, lo concibiesen ellos rectamente con su inteligencia, y fielmente lo quisiesen escribir, y convenientemente lo expresasen con infalible verdad" (Enc. *Providentissimus).* Sustituyendo el término de *virtud* por el de *gracia,* reproduce así Benedicto XV el pensamiento de León XIII: "Dios, con la gracia que confería, ilustró la mente del escritor, para que en nombre de Dios propusiese la verdad a los hombres; movió además su voluntad y la impulsó a escribir, y, por fin, le asistió especialmente y sin interrupción hasta terminar el libro" (Enc. *Spiritus Paraclitus).*

Esta *gracia* o *virtud sobrenatural,* es decir, el *carisma profético,* es lo que establece el misterioso contacto entre el agente principal y el instrumento, y lo que, con su triple influjo en la mente, en la voluntad y en la palabra del hagiógrafo, determina y explica todo el proceso de la divina inspiración y la producción del libro divinamente inspirado.

3. PROPIEDADES DE LA INSPIRACIÓN.—Son dos principalmente: la extensión universal y la absoluta infalibilidad.

Extensión universal.—La divina inspiración se extiende y alcanza: a) a los libros enteros con todas sus partes; b) al ele-

mento histórico lo mismo que al religioso; c) a todas las afirmaciones, aun las incidentales; d) a todas las proposiciones, aunque no sean afirmaciones. Escribe Pío XII en la mencionada Encíclica: "Ya el sacrosanto Concilio Tridentino pronunció con decreto solemne que *deben ser tenidos por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal como se han solido leer en la Iglesia católica y se hallan en la antigua edición Vulgata latina*" (n. 1). La Pontificia Comisión Bíblica declaró que "todo lo que el hagiógrafo afirma, enuncia, insinúa, debe retenerse como afirmado, enunciado, insinuado por el Espíritu Santo" (Denz. 2180). León XIII escribió severamente: "Ni se ha de tolerar la actitud de aquellos que... no tienen reparo en conceder que la inspiración divina se extiende exclusivamente a las cosas de fe y costumbres" (Enc. *Providentissimus).* Esta doctrina católica es una consecuencia lógica de los principios establecidos anteriormente sobre la instrumentalidad de la actividad humana del hagiógrafo. Si siempre actúa el hagiógrafo como instrumento de Dios, siempre proporcionalmente actúa Dios como causa principal. Existe perfecta coextensión entre la actividad instrumental del hagiógrafo y la actividad principal de Dios.

Absoluta infalibilidad.—En la Escritura no hay ni puede haber error alguno. Es inerrancia, de hecho; y es infalibilidad, de derecho. Tal es la constante doctrina de la Iglesia, para cuya inteligencia son necesarias algunas aclaraciones.

Verdad es la conformidad o ajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Error es la disconformidad o desajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Es digno de notarse que la verdad o el error sólo se hallan en los juicios o afirmaciones, y que en todo juicio o afirmación hay necesariamente o verdad o error. Además, la conformidad o disconformidad no debe medirse matemáticamente, sino apreciarse de un modo humano y moral. En la Escritura especialmente deben tomarse en cuenta no solamente los géneros literarios, las frases hechas, los idiotismos, los artificios literarios, sino también la mentalidad oriental y el genio popular. Nadie puede justamente maravillarse—escribe Pío XII—"de que también entre los sagrados escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar; ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que llaman aproximaciones, y ciertos modos de hablar hiperbólicos, más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza..." (Ib. n. 20.)

En este sentido debe afirmarse la más absoluta verdad en la Sagrada Escritura, sin admitir en ella el más ligero error. Recogiendo las enseñanzas de toda la tradición católica y reiterando la doctrina de sus predecesores, escribe Pío XII: "El primero y sumo empeño de León XIII fué el exponer la doctri-

na de la verdad contenida en los sagrados volúmenes y vindicarlos de las impugnaciones. Así fué que con graves palabras declaró que no hay absolutamente ningún error cuando el hagiógrafo, hablando de cosas físicas, *se atuvo* (en el lenguaje) *a las apariencias de los sentidos...,* lo cual *útilmente ha de aplicarse a las disciplinas allegadas, principalmente a la historia,* es a saber, refutando *de modo análogo las falacias de los adversarios* y defendiendo *de sus impugnaciones la fidelidad histórica de la Sagrada Escritura...* Por último, que no es lícito en modo alguno o *el restringir la inspiración de la Sagrada Escritura a algunas partes tan sólo o el conceder que erró el mismo escritor sagrado,* siendo así que la divina inspiración *por sí misma no sólo excluye todo error, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad absoluta con la que es necesario que Dios, Verdad suma, no sea en modo alguno autor de ningún error. Esta es la antigua y constante fe de la Iglesia*" (n. 3).

Es digna de reflexión la actitud del Magisterio eclesiástico ante ciertas hipótesis aventuradas de algunos escritores católicos que, sin admitir propiamente error en la Escritura, atenuaban o mermaban su absoluta verdad.

Algunos, invocando la autoridad del mismo León XIII, propusieron la teoría de las *apariencias históricas,* análogas a las *apariencias físicas.* Benedicto XV negó resueltamente semejante analogía o paridad, contraria enteramente a la intención de su predecesor. Y Pío XII recuerda en su Encíclica y hace suyas las palabras de Benedicto XV (n. 3).

Otros admitían en las narraciones bíblicas una verdad solamente *relativa,* cual se halla en las leyendas populares, que, sin serlo, pasan por verdaderas. Contra semejante hipótesis escribió el mismo Benedicto XV: "Ni disienten menos de la doctrina de la Iglesia los que piensan que las partes históricas de la Escritura se apoyan no en la absoluta verdad de los hechos, sino sólo en la que llaman *relativa* y en la común opinión del vulgo." (Enc. *Spiritus Paraclitus.)*

Más curiosa es la teoría del *vestido literario,* aplicada a las narraciones bíblicas. Benedicto XV expone y reprueba esta teoría en estos términos: "El pensamiento de éstos es que lo único que Dios intenta y enseña en la Escritura es lo que atañe a la religión; lo demás, que pertenece a las disciplinas profanas y que sirve a la enseñanza revelada como cierto vestido externo de la divina verdad, se permite solamente y se deja en manos de la humana fragilidad del escritor... Tales fantasías de opiniones..." (Ib.)

Mayor boga alcanzó la teoría de los *géneros literarios.* Si con tal denominación se hubieran admitido los distintos géneros literarios comúnmente reconocidos, no hubiera en ello ninguna novedad ni tampoco dificultad. Pero se trataba de ciertos géne-

ros literarios dentro del género histórico, es decir, de historias en apariencia, pero destituídas de verdad histórica. Habla de nuevo Benedicto XV: "Ni carece la Escritura santa de otros recriminadores... Contra los cuales Jerónimo, si ahora viviera, lanzaría ciertamente aquellos aceradísimos dardos de su palabra, por cuanto, dando de mano al sentir y al juicio de la Iglesia, se acogen a las narraciones a sobre haz históricas o pretenden hallar en los libros sagrados ciertos géneros literarios, con los cuales no puede compaginarse la verdad íntegra y perfecta de la divina palabra." (Ib.) Con estas palabras Benedicto XV confirma el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980).

Más inofensiva parece la teoría de las *citas implícitas,* según la cual, si se admite error en la Escritura, todo él recae no en el hagiógrafo, sino en los documentos que él aduce, sin mencionarlos y sin aprobar o hacer suyo todo cuanto en ellos se contiene. La Comisión Bíblica, si no reprobó en absoluto semejante hipótesis, le puso prudentes limitaciones, enseñando que no es lícito apelar a las citas implícitas "a no ser en el caso en que, salvos siempre el sentir y el dictamen de la Iglesia, se demuestre con sólidos argumentos: 1) Que el hagiógrafo cita realmente dichos o documentos ajenos. 2) Que no los aprueba ni hace suyos, de suerte que con razón pueda juzgarse que no habla en nombre propio". (Denz. 1979.) También Benedicto XV reprobó la actitud de aquellos que, "dando de mano al sentir y al juicio de la Iglesia, con demasiada facilidad se acogen a las citas que llaman implícitas". (Ib.)

Estas dos últimas teorías han reaparecido recientemente con otros nombres. Sus nuevos patrocinadores se apoyan precisamente en la Encíclica *Divino afflante Spiritu,* que, según ellos, modifica, atenúa, mitiga o explica, si no rectifica, las declaraciones de los precedentes Pontífices. El Papa—dicen—nos remite a los métodos históricos del antiguo Oriente para explicar a su luz la historia bíblica. Ahora bien—añaden—, los antiguos historiadores orientales, por una parte, componían narraciones sólo en apariencia históricas o matizaban sin reparo los hechos históricos con pormenores imaginarios, y, por otra parte, transcribían sin previo aviso documentos incoherentes y aun contradictorios, dejando a los lectores el trabajo de aquilatar la verdad de los hechos. ¿Es ésta en realidad la mente del Romano Pontífice? La gravedad del caso exige un atento examen.

Ante todo, no hay en toda la Encíclica una sola palabra de aprobación de semejantes teorías. Tampoco hay una sola palabra que suene a rectificación o mitigación de las enseñanzas dadas por los anteriores Pontífices. Véase si suenan a mitigación estas declaraciones de Pío XII: "Esta doctrina [sobre la absoluta infalibilidad de la Biblia], que con tanta gravedad expuso

nuestro predecesor León XIII, también Nos la proponemos con nuestra autoridad y la inculcamos, a fin de que todos la retengan religiosamente" (n. 4). Y ya al principio de la Encíclica, después de afirmar que León XIII "reprobó justísimamente aquellos errores", los de "algunos escritores católicos" que "osaron coartar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres" (n. 1), añade: "Nos... juzgamos que había de ser oportunísimo confirmar e inculcar... lo que nuestro antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra" (n. 4). Después de tales declaraciones no cabe esperar de la nueva Encíclica rectificaciones o mitigaciones, y dado caso que hubiera tenido que hacerse alguna innovación aun sólo aparentemente opuesta a lo antes establecido, la prudencia exigía que, a lo menos para prevenir malas inteligencias y evitar desorientaciones, tal innovación se propusiera con toda claridad y se demostrara no ser contraria a las enseñanzas de los predecesores. Y de esto nada en la Encíclica.

A pesar de ello, como apoyo de las nuevas teorías, aducen sus patrocinadores: 1)la mayor libertad que Pío XII concede a los exegetas; 2) lo que enseña sobre la *condescendencia* divina; 3) el consejo que da de estudiar las fuentes y los métodos de la historia antigua; 4) la defensa que hace de las soluciones nuevas. Es necesario aquilatar el valor de estas razones.

1) Sobre la *libertad* concedida a los exegetas dice el Pontífice: "Entre las muchas cosas que en los sagrados libros... se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe *libremente* ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos, a fin de que cada uno, conforme a sus fuerzas, contribuya a la utilidad de todos, al adelanto cada día mayor de la doctrina sagrada y a la defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera *libertad* de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia..., es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto de la ciencia católica, como preclaramente lo amonesta... León XIII cuando dice: *Si no es con el consentimiento de los ánimos y colocados en firme los principios, no será posible esperar de los esfuerzos aislados de muchos grandes frutos en esta ciencia*" (n. 25). Dos puntos principalmente contiene esta proclamación de la *libertad:* señala el campo en que deba ejercerse; prescribe las normas a que debe atenerse. El campo en que puede explayarse es inmenso: son todos los problemas sobre que no haya recaído decisión alguna del Magisterio eclesiástico o no exista unánime consentimiento de la tradición patrística; pero no lo son las en-

señanzas de la Iglesia o la doctrina comúnmente admitida por los Santos Padres. Las normas o cautelas son: "que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia", "colocados en firme los principios". Además, el reconocimiento de semejante libertad no es cosa nueva: ya León XIII y Benedicto XV la habían proclamado en sus Encíclicas. Y si así se entiende la libertad, como la entiende Pío XII y como la habían ya entendido León XIII y Benedicto XV, no se ve cómo pueda dar pie o servir de apoyo a las nuevas teorías.

2) Sobre la *condescendencia* de Dios escribe el Pontífice: "Ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los libros sagrados, con esta condición, empero: que el género de decir empleado en ninguna manera repugne a la santidad y verdad de Dios... Porque así como el Verbo sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas, *excepto el pecado,* así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al lenguaje humano, excepto el error; lo cual, en verdad, lo ensalzó ya con sumas alabanzas San Juan Crisóstomo, como una *sincatábasis* o *condescendencia* de Dios próvido" (n. 20). Nótese: primero, que la *condescendencia* divina se aplica, no a los géneros históricos, sino al lenguaje humano; segundo, que en todo caso tal condescendencia exceptúa el error y todo cuanto repugne a la santidad y verdad de Dios. Semejante *condescendencia* no justifica las nuevas teorías.

3) Sobre el estudio de las *fuentes antiguas* dice Pío XII: "El intérprete, con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fué la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó, ya escritas, ya orales..." (n. 19). "Es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta" (n. 20). Consejo sapientísimo, dado ya por los Pontífices anteriores. Mas ¿con qué finalidad lo da? ¿Qué resultados espera y prevé de su cumplimiento? ¿Dice, por ventura: "Estudiad los procedimientos de la antigua historia oriental para limitar la verdad histórica de la Biblia, para descubrir en ella apariencias de historia, o pormenores inventados, o acumulación incoherente de documentos"? Nada de esto, antes todo lo contrario. Dice el Pontífice: "El exegeta católico, a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla *inmune de*

todo error, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación... Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la *verdad y fidelidad histórica* de las Divinas Letras" (n. 21). Y el resultado ha respondido, en parte a lo menos, a las esperanzas. Añade el Pontífice: "Por la exploración... de las antigüedades orientales... felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones que... suscitaron contra la autenticidad, antigüedad, integridad y *fidelidad histórica* de los libros sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado o resuelto... De aquí ha resultado que la confianza en la autoridad y *verdad histórica* de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por tantas impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituído a su entereza" (n. 23). Por fin merece especial atención esta declaración del Romano Pontífice: "Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la *fiel relación de los hechos,* lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar *fin de la historia bíblica,* que pertenece a la religión" (n. 20). He aquí las principales afirmaciones del Pontífice: a) fidelidad de las narraciones bíblicas; b) singular ventaja del pueblo de Israel sobre las demás naciones del antiguo Oriente en escribir bien la historia; c) este hecho ha sido puesto en evidencia precisamente por la investigación de la antigua historia literaria; d) esta mayor fidelidad histórica se deriva de la inspiración divina; e) y es efecto también del fin peculiar, religioso, de la historia bíblica. Esta última afirmación merece subrayarse. El fin religioso de la narración bíblica no excusa o justifica la ficción o falta de fidelidad, antes bien la excluye. La edificación o ejemplaridad que se pretende con la narración no suple o sustituye la fidelidad histórica, antes bien la reclama imperiosamente. Las ficciones no son aptas, sino contrarias a la legítima ejemplaridad de la narración.

4) Sobre la equidad en juzgar las *soluciones nuevas* dice Pío XII: "El intérprete católico..., sinceramente devoto a la santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no sólo para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte *concuerde con la doctrina de la Iglesia,* y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la *inmunidad de todo error* en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debi-

damente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso" (n. 25). Consiguientemente, es injusto y temerario atacar, por ser nueva, una solución si concuerda con la doctrina de la Iglesia, sobre todo en lo que enseña sobre la ausencia de todo error en la Sagrada Escritura. Tales soluciones nuevas aprueba el Pontífice, no las nuevas teorías que atenúan la verdad de la Escritura.

4. Criterio de la inspiración.—*Criterio* es el distintivo o contraseña de la verdad, esto es, la señal que sirve de norma segura para discernir lo verdadero de lo falso. Se busca ahora el criterio *universal* de la divina inspiración, un criterio que sirva para conocer con toda certeza cuáles son, todos y solos, los libros inspirados por Dios.

Las verdades reveladas por Dios, entre las cuales se halla el hecho de la divina inspiración, se conocen por dos conductos distintos: la divina tradición y la Sagrada Escritura. Divina tradición es la doctrina de Jesu-Cristo confiada o entregada a los Apóstoles y transmitida por ellos oralmente a sus sucesores en la función docente, es decir, al Magisterio eclesiástico, y providencialmente conservada en los escritos de los Santos Padres.

La divina tradición puede servir, y de hecho sirve, de criterio para conocer con toda certeza cuáles sean los libros inspirados. Tanto el Magisterio eclesiástico, Romanos Pontífices y Concilios, como los Santos Padres en sus escritos, enseñan con toda precisión cuáles son en concreto los libros inspirados por Dios, todos ellos y solos ellos, y declaran, además, que el criterio para discernir los libros inspirados de los apócrifos es el testimonio de los Apóstoles, transmitido de generación en generación y conservado en la Iglesia. Tal es la tesis católica, tan clara como segura.

La Escritura, en cambio, no sirve, ni puede servir, como criterio universal de la divina inspiración. No sirve, porque no existe en toda la Escritura una declaración que comprenda todos los libros inspirados. Ni puede servir, sin petición de principio; pues para conocerse con certeza de fe por la Escritura cuáles sean los libros inspirados, debería presuponerse ya la divina inspiración de la Escritura, que es precisamente lo que se trata de demostrar.

De ahí el conflicto o atolladero en que se halla el protestantismo para asentar y afianzar la tesis fundamental de la divina

inspiración de la Escritura. Rechazando el Magisterio eclesiástico, instituído por el mismo Jesu-Cristo (Mt. 28, 18-20; Mc. 16, 15...), y recusando la tradición apostólica, proclamada por San Pablo (1 Cor. 11, 2; Tes. 2, 15; 3, 6), y no hallando en la Escritura el testimonio deseado, se han visto en la precisión de inventar otros criterios de la inspiración bíblica: la sublimidad de las mismas Escrituras, una revelación individual del Espíritu Santo, los sentimientos piadosos que despierta la lectura de la Biblia... Mas, prescindiendo de la ineptitud manifiesta de semejantes criterios y de los resultados contradictorios que han dado, subsiste la dificultad insoluble de que tales criterios no constan en la Escritura y que, por tanto, no pueden servir para conocer con certeza de fe cuáles sean en definitiva los libros divinamente inspirados. De lo cual resulta, finalmente, que la divina inspiración de la Escritura, base y clave de todo el sistema protestante, no puede ser objeto de la fe. Contradicción palmaria: el objeto primordial de la fe y base de todo el sistema de la fe no puede ser conocido con certeza de fe, no puede ser objeto de la fe. Esta contradicción fundamental señala con el dedo la falsedad del sistema protestante, basado todo él en una evidente contradicción.

IV. Hermenéutica bíblica

El objeto de la hermenéutica es investigar el genuino sentido de la Escritura. Para ello es necesario: 1) conocer los múltiples sentidos bíblicos; 2) fijar los principios o normas de una acertada interpretación.

1. SENTIDOS BÍBLICOS.—A diferencia del ordinario lenguaje humano, que no conoce otro sentido que el literal, la Escritura puede tener doble sentido: literal y real (llamado también espiritual). El sentido *literal* se halla en las palabras; el *real,* en las cosas. En la narración del Génesis, por ejemplo, acerca de la persona y del sacrificio de Melquisedec se da el sentido literal; en la realidad histórica, expresada por la narración, es decir, en la persona misma de Melquisedec y en su sacrificio, en cuanto son figura o tipo de la persona y del sacrificio de Cristo, se da el sentido real.

Este doble sentido, tanto el literal como el real, puede ser o propio o traslaticio. *Propio* es el que en sí mismas poseen las palabras o las cosas; *traslaticio,* el que se les sobrepone, como venido de fuera. Este sentido traslaticio es a su vez doble: consecuente y acomodaticio. *Consecuente* es el que lógicamente se deriva del propio por vía de consecuencia necesaria; *acomoda-*

ticio, el que nosotros libremente le atribuímos por razón de la semejanza. Para que sea legítimo, el sentido acomodaticio debe respetar el sentido propio en que se basa, sin falsearlo; y la semejanza en que se funda no debe ser arbitraria ni excesivamente sutil. Su uso, además, no ha de ser excesivo ni indiscreto.

Problemas referentes al sentido literal.—El hecho de ser Dios, infinitamente inteligente, el autor principal de la Escritura, ha creado varios problemas relativos al sentido literal. Para su adecuada solución hay que tomar como punto de partida la instrumentalidad del hagiógrafo.

El hagiógrafo actúa como instrumento de Dios, no tomado como en bruto, sino precisamente como escritor, es decir, en el ejercicio normal de sus facultades en orden a la producción de la obra literaria. Dios, al inspirar al hagiógrafo, no obra por sí solo, ni infunde al hagiógrafo nuevas cualidades, ni modifica su normal desenvolvimiento. Por consiguiente, Dios expresa su pensamiento mediante el pensamiento y la palabra del escritor humano. La expresión humana del hagiógrafo es el medio de que Dios se vale para expresar su propio pensamiento. Lo que significa la palabra humana es precisamente todo lo que Dios quiere expresar y decir a los hombres. Recuérdese la frase gráfica de Santo Tomás: "La azuela cortando hace el banco"; que, aplicado al hagiógrafo, quiere decir: el hagiógrafo expresando su pensamiento expresa el pensamiento de Dios. Desde el momento que Dios ha querido tomar la palabra humana como palabra suya, la palabra divina no tiene otro modo de significar las cosas sino el normal en la palabra humana. Pío XII hace suya esta afirmación del Doctor Angélico: "En la Escritura, las cosas divinas se nos dan al modo que suelen usar los hombres" (n. 20); o como dice San Agustín: "Dios habla por medio del hombre a la manera de los hombres" (ML 41, 537).

De esta instrumentalidad del hagiógrafo se desprenden varias consecuencias. Primera: la unicidad del sentido literal. Mucho se ha discutido si la Escritura, por razón de su autor primario, Dios, cuyo pensamiento supera infinitamente el valor significativo de la palabra humana, tiene muchos sentidos literales, verdaderamente distintos y dispares. Mas desde el momento que Dios para expresar su pensamiento se vale de la palabra humana, como expresión normal del pensamiento del hagiógrafo, no puede, dentro de esta normalidad libremente querida, expresar su pensamiento de otra manera de como la palabra humana expresa el pensamiento humano. Ahora bien, en el lenguaje humano no existe verdadera y propia multiplicidad de sentidos. Luego tampoco en la palabra divina de la Escritura. La única multiplicidad que admite es la que también se halla en el lenguaje ordinario de los hombres: el doble sentido de los equívo-

cos, de la ironía, las frases preñadas de sentido, las insinuaciones o sugerencias...

Segunda consecuencia: es inadmisible la división que se ha propuesto de sentido *histórico* y sentido *dogmático*. Tan literal en su tendencia y capacidad expresiva es el sentido dogmático como el histórico. La única diferencia que entre ambos puede señalarse está toda y exclusivamente en el objeto significado, no en el modo de significar. Se llama dogmático, simplemente porque el objeto significado es una verdad revelada por Dios, que es o puede ser objeto de una definición dogmática.

Tercera consecuencia: asequibilidad científica del sentido literal de la Escritura. El lenguaje bíblico, lo mismo que el lenguaje puramente humano, es, supuestas las debidas condiciones, asequible a la inteligencia humana, aun cuando expresa misterios. Los misterios en sí mismos quedan siempre incomprensibles al entendimiento humano; mas lo que de ellos ha querido Dios revelar es asequible al hombre. De lo contrario, Dios hablaría en vano. Ni siquiera el Magisterio eclesiástico es necesario para hacer asequible el sentido de la Escritura. El exegeta católico depende, sin duda, en muchas cosas del Magisterio eclesiástico, pero no en la inteligencia de los textos bíblicos. La razón es que el carisma propio del Magisterio eclesiástico no es una ilustración que le permita ver lo que otros no ven, sino una asistencia divina que le previene de todo error. En virtud de esta asistencia, lo que da el Magisterio eclesiástico a la interpretación de un texto bíblico no es claridad o evidencia, sino certeza o seguridad. El exegeta, como hombre, es falible en la interpretación de un texto bíblico, como lo es en la interpretación de un verso de Sófocles o de Virgilio; el Magisterio eclesiástico, en cambio, es infalible. Esta infalibilidad es lo que éste añade a la interpretación del exegeta, no la inteligencia del texto. De hecho, no suelen ser los obispos los que explican los textos a los exegetas, sino los exegetas a los obispos.

Cuarta consecuencia: invariabilidad del sentido literal. Muchos y respetables autores sostienen que el lenguaje bíblico en su sentido literal puede tener ahora para nosotros mayor alcance, mayor potencialidad de significación o, como suele decirse, un sentido más amplio que el que tuvo en la mente del hagiógrafo. Tal vez algunas distinciones podrán enfocar y aclarar este delicado problema.

Sirva de ejemplo el texto del Salmo (21, 17): *Traspasaron mis manos y mis pies*. Al recordarlo nos representamos a Jesu-Cristo *clavado* en la *cruz*. Y, sin embargo, en el Salmo no se mencionan ni la cruz ni los clavos, ni explícita ni implícitamente. Existe, por tanto, para nosotros en el Salmo mayor amplitud significativa que la que tuvo en la mente de David. ¿En qué consiste esta

mayor amplitud en la significación y cómo se explica? Tal es el problema.

Una primera distinción comenzará a esclarecer el problema: entre la expresión significativa y el objeto significado. El Salmo no habla de cruz y de clavos; pero nosotros, por asociación espontánea, a las imágenes de manos traspasadas y de pies traspasados añadimos las de cruz y de clavos. Según esto, la mayor amplitud significativa resulta, no del análisis del texto, sino de la superposición de imágenes: de las adquiridas por la lectura del Evangelio a las expresadas en el Salmo. Se amplía, por tanto, el campo o el alcance del *objeto* significado, mas no por esto la potencialidad significativa del Salmo mismo. En éste, por más que se lo analice, jamás se descubrirán las imágenes de cruz o de clavos.

Otra distinción puede afectar a la misma significación formal del lenguaje bíblico. El hagiógrafo no siempre habla de la misma manera. Unas veces expresa su propio pensamiento, otras reproduce palabras ajenas. En el primer caso, que es el ordinario, su palabra, creada y determinada por su pensamiento, cuya expresión o exteriorización es, no tiene ni puede tener otra fuerza significativa que la que recibe del pensamiento. Y como la significación del pensamiento es esencialmente invariable, de ahí que invariable es también la significación de la palabra que lo expresa. Lo que una vez ha significado, esto es, ni más ni menos, lo que siempre significa. Y, así entendida, en semejante palabra no cabe acrecentamiento o mayor amplitud de significación. Muy diferente es el caso en que el hagiógrafo reproduce palabras ajenas. Estas, expresión del pensamiento ajeno, no fluyen espontáneamente del pensamiento del hagiógrafo, y no se conmensuran necesariamente con él. La relación o proporción de tales palabras con el pensamiento del hagiógrafo, que las recibe ya hechas, no puede ser la misma que la que tienen con el pensamiento del que las creó. Para reproducirlas acertadamente no necesita el hagiógrafo una comprensión o inteligencia de estas palabras que sea exhaustiva. Por esto, cuando nosotros analizamos las palabras de San Juan "Dios era el Verbo" (1, 1), podemos estar seguros de que, por más que las estudiemos, jamás hallaremos en su significación formal mayor amplitud de la que tuvo en la mente del evangelista. En cambio, en las palabras de Cristo, reproducidas por San Juan, "Yo y el Padre somos una cosa" (10, 30), podría ser que nosotros viésemos expresada la consustancialidad del Hijo con el Padre, en la cual pudo ser que no pensase San Juan. En este caso no repugna que las palabras del hagiógrafo tuvieran para nosotros mayor amplitud significativa que la que tuvieron en su pensamiento, aunque no mayor que la que tuvieron en la mente del Divino Maestro.

Pero aun en este caso hay que distinguir de nuevo entre la posibilidad y el hecho. Es posible, es decir, no repugna en virtud de los principios esenciales del lenguaje humano, que el evangelista no agotase toda la significación de las palabras ajenas. Pero, de hecho, ¿es verosímil que el evangelista no entendiese la consustancialidad en las palabras del Maestro? Recordemos que él las oyó de labios del mismo Maestro en su contexto integral, así lógico como histórico; que él poseía un conocimiento de Cristo inmensamente superior al que nosotros tenemos; que al reproducirlas escribía movido y regido por el carisma de la inspiración, que es luz, y luz esplendorosa; y tal vez nos parecerá aventurado afirmar que nosotros podemos entender más amplia y adecuadamente que el evangelista las palabras del Maestro.

Otra distinción, aunque más vulgar, podrá poner las cosas en su punto. Hay que distinguir entre los primeros lectores de los libros inspirados y nosotros actualmente. Puede darse el caso, y se da con mucha frecuencia, que nosotros, más preparados, entendamos las expresiones bíblicas con mayor plenitud y amplitud que sus primeros lectores. En otras palabras: hay que distinguir entre el sentido superficial y el sentido profundo, entre la interpretación de sobrehaz y la interpretación a fondo. Y entonces, comparando nuestra inteligencia con la de aquellos vetustos lectores, no con la del hagiógrafo, podremos y deberemos tal vez admitir un sentido más amplio, no ya solamente en el objeto mismo significado, sino también en la significación formal de las palabras, aun de las que espontáneamente fluyen del pensamiento mismo del escritor sagrado.

Problemas referentes al sentido real.—A diferencia del sentido literal, en que el elemento significante son las palabras, signos verbales, en el sentido *real* el elemento significante son las *cosas* o realidades históricas, signos reales. Tres propiedades caracterizan estos signos reales: 1) la *semejanza* con la cosa significada, que los hace intrínsecamente aptos para significar; 2) la positiva ordenación de Dios, que eleva las cosas a la categoría de signos y las destina a significar otras cosas; 3) la declaración de Dios, sin la cual es imposible conocer con certeza el valor significativo de las cosas.

Es clásica la división del sentido real o espiritual en tres clases: 1) sentido *típico;* 2) sentido *tropológico;* 3) sentido *anagógico.* Dice Santo Tomás: "La ley antigua es figura de la nueva ley; la misma nueva ley... es figura de la gloria futura; en la nueva ley también las cosas que se verificaron en la Cabeza (Cristo) son señales de las que nosotros debemos practicar. Según, pues, que las cosas de la antigua ley significan las de la nueva ley, existe el sentido alegórico (= típico); según que las cosas verificadas en Cristo, o en los que a Cristo significan, son

señales de las que nosotros debemos practicar, se da el sentido moral (= tropológico); en cuanto significan las de la eterna gloria, se da el sentido anagógico" (1, q. 2, a. 10, c.). El típico mira más bien a la fe; el tropológico. a la caridad; el anagógico, a la esperanza.

De estos tres sentidos reales, el más importante es el típico.

El problema fundamental acerca del sentido típico es su existencia en el Antiguo Testamento. La respuesta la da Pío XII en su Encíclica *Divino afflante Spiritu,* recogiendo los testimonios de la Escritura y de la tradición y las enseñanzas de sus predecesores. Después de recomendar el estudio del sentido literal, prosigue: "Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el Viejo Testamento de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaron anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual, el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido literal de las palabras, que el hagiógrafo entendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fué dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual. Ahora bien, este sentido en los santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo divino Salvador; lo profesan también los Apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara, por último, el uso antiquísimo de la liturgia... Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbranlo y propónganlo los exegetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama" (n. 18).

El sentido típico, que ordinariamente se halla en el Antiguo Testamento respecto del Nuevo, según Santo Tomás, puede también darse en el Nuevo Testamento. Dice así: "Lo que literalmente se dice del mismo Cristo Cabeza puede entenderse: a) *alegóricamente* (= típicamente), refiriéndolo a su Cuerpo místico; b) *moralmente* (= tropológicamente), refiriéndolo a nuestros actos, que deben reformarse a su imagen; c) *anagógicamente,* en cuanto en Cristo nos ha sido mostrado el camino de la gloria" (Quodl. 7, q. 6, a. 15, ad 5). Esta triple significación que Santo Tomás descubre en Cristo es muy conforme con lo que San Pablo enseña acerca de la resurrección de Cristo, la cual es a la vez imagen o tipo (o mejor prototipo) de nuestra espiritual resurrección por la gracia santificante, y dechado o ejemplar de una nueva vida moral en justicia y santidad, y figura viviente de nuestra futura resurrección y bienaventuranza eterna (Rom. 6, 1-11; Filp. 3, 21; Col. 3, 1-4...). Pero entre la significación típica del Antiguo Testamento respecto del Nuevo y la de la Cabeza respecto de los miembros media una diferen-

cia esencial: aquélla es de lo inferior a lo superior, de la sombra a la realidad; ésta es de lo superior a lo inferior, del prototipo a las imitaciones.

La extensión del sentido típico en el Antiguo Testamento es en cierta manera universal (cf. 1 Cor. 10, 11; Hbr. 10, 1), por cuanto la totalidad de la antigua economía es figura de la nueva; pero sería un exceso reprobable el buscar significación típica en cualquier pormenor del Antiguo Testamento. La significación típica hay que buscarla preferentemente en las personas o cosas más destacadas del Antiguo Testamento con relación a las personas o cosas más relevantes de la Nueva Alianza, cuales fueron principalmente Jesu-Cristo, su divina Madre, la Iglesia, los sacramentos... De la Eucaristía, por ejemplo, canta la Iglesia:

En figuras previamente se designa,
cuando Isaac es inmolado,
es destinado el cordero para la Pascua,
se da el maná a los patriarcas.

Para completar la noción del sentido típico conviene recordar la llamada *teoría* (= contemplación, intuición) *antioquena*, que puede definirse: "Es la intuición o contemplación de realidades más excelsas en figuras o realidades comúnmente de orden inferior"; o bien: "Es la intuición de los misterios futuros (= del Nuevo Testamento) en los hechos pasados más humildes" (= del Antiguo Testamento). Según esto, la teoría antioquena sólo añade a la noción de tipo un elemento esencial: la simultánea visión del signo y de lo significado, de la figura y de lo figurado, y la expresión de la significación real o espiritual en las mismas expresiones del sentido literal. Suele admitirse la teoría antioquena en aquellos pasajes bíblicos que, refiriéndose a un hecho histórico del Antiguo Testamento, lo describen con tal magnificencia, que rebasa de mucho la realidad histórica, y son una sugerencia de la significación típica de aquel hecho. Tal, por ejemplo, el salmo 71, en que se describe la gloria del reinado de Salomón con rasgos que sólo se han de verificar en el reino mesiánico. Naturalmente, la teoría presupone que el hagiógrafo conoce o vislumbra el sentido típico de las cosas, lo cual no puede afirmarse con entera certeza, siempre a lo menos.

2. PRINCIPIOS O NORMAS PARA LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA.—La Escritura es a la vez obra del hombre y obra de Dios. Como obra del hombre, su interpretación se rige por las normas generalmente empleadas en la interpretación de los escritores antiguos; como obra de Dios, debe regirse por normas especiales. De ahí las dos series de reglas: las de interpretación histórico-gramatical y las de interpretación cristiana.

Reglas de interpretación histórico-gramatical.—La regla fundamental es que las palabras o expresiones deben entenderse en

su sentido obvio y natural. Nótese, empero, que sentido obvio y natural no es lo mismo que superficial o aparente; no es el sentido que a las veces ofrece el sonsonete de las palabras, sino el que da de suyo la frase atentamente considerada y diligentemente examinada. Este sentido es *obvio,* por cuanto no es un sentido oculto, que haya de sacarse por procedimientos arbitrarios y cabalísticos; y es *natural,* por cuanto no es un sentido forzado, que violente la significación normal de las palabras o tenga que sacarse con procedimientos violentos.

Para aquilatar este sentido obvio y natural es necesario atender al contexto, próximo y remoto, gramatical y lógico, de la frase, y es conveniente cotejarla con los pasajes paralelos, así verbales como reales. Estas dos reglas las recuerda Pío XII en su reciente Encíclica: "Sea este sentido literal de las palabras el que ellos [los intérpretes] averigüen con toda diligencia, por medio del conocimiento de las lenguas, valiéndose del *contexto* y de la *comparación con pasajes semejantes;* a todo lo cual suele también apelarse en favor de la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca en su luz la mente del autor" (n. 15). Sirve también para mejor conocer el pensamiento del autor tener presente el *argumento* que se trata, la *ocasión* de escribir, la *finalidad* que se pretende, la *personalidad* del escritor, la *época* en que escribe, el *ambiente* histórico y psicológico... Como regla práctica, debe ante todo aconsejarse la lectura repetida de la Biblia, en orden a familiarizarse con el lenguaje bíblico.

Reglas de interpretación cristiana.—Todo libro debe leerse con el mismo espíritu con que se ha escrito. De una manera se lee un poema, de otra una historia, de otra un libro científico, de otra muy diferente un escrito inspirado por Dios. Para adaptar la lectura de la Biblia al espíritu de la Biblia es menester considerar su *autor,* su *contenido,* su *finalidad.*

El *autor* primario de la Biblia es Dios: hay que leerla, por tanto, como palabra de Dios, como "oráculos de Dios" (Rom. 3, 2). En la Biblia habla la sabiduría de Dios: hay que leerla con docilidad de corazón, con ardientes ansias de aprender. Habla la majestad de Dios: hay que leerla con sumiso acatamiento y reverencia. Habla la santidad de Dios: hay que leerla con rectitud y limpieza de corazón. Habla el amor del Padre celestial: hay que leerla con piedad y cariño filial. Si no se lee con este espíritu, no podrá leerse fructuosamente ni siquiera entenderse adecuadamente.

Considerado su *contenido,* la Biblia es, en frase de San Pablo, "la palabra de la verdad" (Ef. 1, 13). Y, si es la palabra de la verdad, verdad es cuanto en la Biblia se contiene. Por esto debe leerse con *fe,* con la firme persuasión de que nada hay en ella que sea falso. Por consiguiente, toda interpretación que suponga en la Biblia alguna falsedad, debe en principio des-

cartarse como inadecuada. Además, muchas de las verdades reveladas por Dios en la Biblia son altísimos misterios, incomprensibles a la flaca razón humana. Estos misterios, además de fe, exigen humildad en el que lee la Biblia. Es ley de Dios encubrir estos misterios a los sabios y prudentes según el mundo y descubrirlos a los pequeñuelos (Mt. 11, 25; Lc. 10, 21). La luz del Espíritu Santo, necesaria para la inteligencia de lo que Dios ha revelado sobre estos misterios, sólo se da a la fe humilde y a la oración.

Considerada su *finalidad,* es la Biblia, según el mismo Apóstol, "el mensaje de la salud" (Ef. 1, 13). El mismo San Pablo escribe a los Romanos (15, 4): "Cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la constancia y por la consolación de las Escrituras mantengamos la esperanza." Y escribiendo a Timoteo, añade: "Desde niño conoces las Sagradas Letras, las cuales pueden hacerte sabio en orden a la salud por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, a fin de que sea capaz el hombre de Dios, capacitado para toda obra buena" (2 Tim. 3, 15-17). Por esto la Escritura debe leerse, no con mera curiosidad científica, sino con el deseo de levantar el corazón al amor y a la esperanza de los bienes celestes. De ahí el consejo de Pío XII a los exegetas: "Traten también con singular empeño de no exponer únicamente... las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo, sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas, en cuanto puedan contribuir a la exegesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y, finalmente, para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano" (n. 15).

Por fin—y ésta es la suprema regla hermenéutica—, para entender las divinas Escrituras, para apreciar toda su grandeza y gustar toda su celeste suavidad, hay que leerlas puesta siempre la mira en Jesu-Cristo. Benedicto XV hace suyas estas magníficas palabras de San Jerónimo: "Yo, cuando leo el Evangelio y veo allí testimonios de la ley, testimonios de los profetas, sólo a Cristo considero. Así vi a Moisés, así vi a los profetas, de suerte que entendiera que hablaban de Cristo... No censuro la ley y los profetas; antes bien los alabo, porque predican a Cristo. Mas así leo la ley y los profetas, que no me quede en la ley y los profetas, antes por la ley y los profetas llegue a

Cristo" (Anecd. Mareds. 3, 2, 353. Enc. *Spiritus Paraclitus).* Es que toda la ley y todos los profetas están orientados hacia Cristo, y todo el Nuevo Testamento está concentrado y recapitulado en Cristo. Por donde, con razón afirmaba el mismo San Jerónimo y lo repite Benedicto XV: "La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo" (Ib. 3, 2, 59). Sentencia que puede invertirse: "La ignorancia de Cristo es ignorancia de las Escrituras." Cristo es la clave de toda la Biblia. Por esto en los judíos, como advierte San Pablo, "hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento perdura el mismo velo, sin removerse, porque sólo en Cristo desaparece" (2 Cor. 3, 14). "Porque el fin de la ley es Cristo" (Rom. 10, 4). Y también el meollo escondido bajo la cáscara de la ley. "Qui esse vult nucleum, frangit nucem" (S. Jer. ML 22, 585).

INTRODUCCION A LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia hebrea: denominación y agrupación de sus libros.—*De la brillante literatura producida por el pueblo hebreo en la época de su independencia nacional, sólo una parte ha llegado a nosotros: la que, considerada como sagrada, se recogió y conservó en la colección llamada* Biblia, τὰ βιβλία, *es decir*, los libros, *aunque desde la Edad Media esta denominación de la enciclopedia sacra se haya tomado como un singular*—el pueblo del Libro *se ha calificado al hebreo—, cual si se quisiera dar fe de la divina unidad de todos los libros que integran aquélla.*

Compónenla los libros protocanónicos del llamado, en frase de San Pablo, Antiguo Testamento. *Denomínaselos también* Escritura *o* Sagradas Letras; *y en hebreo* Kitbé-Qodes *(escritos santos)*, Miqrá *(lectura)*, Tenak *(sigla de* Torá-Nebi'im-Ketubim), 'Esrim ve-arba'á *(los veinticuatro)...*

1.ª Torá *o la Ley (lit. enseñanza), con los cinco libros de Moisés o* Homesim *(=Pentateuco):*

1. Beresit *o primero de Moisés,*
2. Semot *o segundo de Moisés,*
3. Va-yiqrá *o tercero de Moisés,*
4. Ba-midbar *o cuarto de Moisés,*
5. Debarim *o quinto de Moisés.*

2.ª Nebi'im *o Profetas, que comprende:*

a) *los* Nebi'im *o escritos proféticos antiguos (cuatro escritos históricos), a saber:*

6. Yehosua' *o Josué,*
7. Sofetim *o Jueces,*
8. Semuel *o I y II de Samuel,*
9. Melakhim *o I y II de Reyes; y*

b) *los* Nebi'im aharonim *o escritos proféticos más recientes:*

10. Yesa'yá *o Isaías,*
11. Yirmeyahu *o Jeremías,*
12. Yehezquiel *o Ezequiel,*
13. Teré 'Asar *o los Doce, es decir, los doce profetas menores o más breves: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.*

3.ª Ketubim *o escritos restantes, a saber:*

a) *los tres libros poéticos:*

14. Tehil·lim *o Salmos,*
15. Mislé *o Proverbios,*
16. Iob *o Job;*

b) *los* CINCO ROLLOS :

17. Sir ha-sirim *o Cantar de los Cantares,*
18. Rut,
19. Ekhá *o Lamentaciones,*
20. Qohélet *o Eclesiastés,*
21. Ester ;

c) *tres escritos históricos:*

22. Daniel,
23. 'Ezra-Nehmeyá *o Esdras y Nehemías,*
24. Dibré ha-yamim *o Crónicas (=Paralipómenos).*

PUEBLO, TERRITORIO Y LENGUA DE LA LITERATURA HEBREA. — *El* PUEBLO HEBREO *era (por Éber, hijo de Sem) de raza semítica, de vida nómada ('transeúntes') y pastoril, inmigrante en tierra de Canaán o Palestina* desde allende ('éber) *el Jordán o el Eufrates. La última oleada de estos movimientos o invasiones—que algunos identifican con las de los* habiru *o* habiri *(¿'aliados'?)—está representada por los israelitas, que penetraron en Palestina hacia el año 1400 a. de C. Establecidos allí, viven consagrados fundamentalmente al pastoreo y a la agricultura y en frecuentes luchas con los pueblos limítrofes, codiciosos de aquella tierra feraz y de tan privilegiada situación en el mundo antiguo. Por otra parte, ese pueblo está sellado con una misión especialísima de Dios, que lo escoge como predilecto suyo para hacerle depositario de la revelación divina y propagar por su medio el conocimiento del verdadero Dios en el mundo.*

En cuanto al SUELO *en que esta literatura florece, trátase de una estrecha franja de tierra costera que en el Asia anterior corre paralela entre el desierto siroarábigo y el mar Mediterráneo, como límite oriental y occidental, respectivamente, y desde las vertientes meridionales del Líbano y Antilíbano, que la separa de Fenicia y Siria por el norte, hasta el desierto de la Arabia Pétrea, que la cierra por el sur. Dicha banda terrestre es de 228 kilómetros de longitud, con una anchura que oscila entre 40 kilómetros aproximados al norte y unos 90 que cuenta al sur. Su extensión—poco mayor que la resultante de unir nuestras provincias de Valencia, Castellón y Tarragona (25.124 kilómetros cuadrados, frente a los 23.906 de éstas)—se halla cortada verticalmente por el río Jordán en dos partes: la occidental o Cisjordania (15.643 kilómetros cuadrados), algo más que nuestras provincias de Toledo o León, y la oriental o Transjordania (9.481 kilómetros cuadrados), poco menos que la provincia de Lugo. El río engarza en su cauce, entre el nacimiento, en las faldas del Hermón, y su desembocadura, en el mar Muerto, los lagos de Merom y Genesaret.*

El terreno es fecundo y hermoso, y, aunque chico, su situación privilegiada, como puente o corredor entre Asia y Africa y verdadera encrucijada de tres continentes y de las más viejas civilizaciones, dióle ya en la antigüedad trascendental importancia.

La LENGUA *de este territorio parece descender de la hablada por sus pobladores semitas más viejos. Muy próxima en edad y características al*

lenguaje semítico más antiguo en Babilonia (el acadio), el idioma de Canaán quedó casi intacto de elementos no semíticos; pero, en cambio, fué muy influído por capas semíticas más recientes, resultando una verdadera lengua de mezclas. *El hebreo es sonoro, conciso, admirablemente apto para la expresión del sentimiento y la ternura, juegos de imaginación y descripción de la naturaleza.*

Duración y desarrollo del hebreo y su literatura antigua.—*El documento más antiguo de la lengua de Canaán son las* Glosas cananeas, *que dan una idea aproximada del hebreo de la época de los Jueces. Después éste gozó, como idioma hablado, de una vida de mil años aproximadamente. Para el tiempo de los Macabeos (siglo II a. de C.) ya se había extinguido como idioma popular, reemplazado gradualmente desde la época del cautiverio por el arameo. Sin embargo, tras una etapa bilingüe, en que se producen obras como* Esdras y Daniel, *todavía perduró como lengua sagrada de la religión, la literatura y la ciencia jurídica, etc. En ella se redactaría hacia el año 200 de C. la* Misná, *y en la literatura medieval post-talmúdica, principalmente erudita, el hebreo desempeña papel similar al del latín en la pluma o los labios de la gente culta por el mismo tiempo. En nuestros días, el sionismo ha resucitado con éxito el hebreo, hasta hacerlo incluso vehículo de expresión de la vida corriente.*

La historia antigua de este idioma es muy difícil de trazar, por el corto número de documentos conservados, lo incierto de la cronología de muchos de éstos, el carácter exclusivamente consonántico de su escritura, etc. La vocalización actual del texto sagrado sólo nos dice cómo era éste recitado en el culto divino hacia el siglo VII de C., en que los masoretas fijaron esa pronunciación vocálica. Preséntase, pues, el hebreo bíblico en estado de uniformidad bastante constante, lo cual hace que apenas se hayan podido distinguir en esa literatura, cuya vida corre entre 1200 y el 70 a. de C. aproximadamente, sino dos períodos. En el anterior a la cautividad *(586-539), los textos ofrecen gran pureza de idioma, con unas características generales de harmonía, vivacidad, concisión, regularidad del paralelismo poético, ausencia de plagios de idiomas extranjeros, etc. Así, v. gr., en los escritos de Amós, Oseas, Isaías, o en los libros de Samuel. En el* posterior al cautiverio *distínguense dos rasgos sobre todo: el influjo creciente del arameo, del que se substraen pocos escritos de la época, y que aparece, v. gr., en libros como Ezequiel; y la prolijidad, patente ya en Jeremías y cada vez más acentuada en los escritos posteriores al destierro babilónico.*

Características de la literatura hebreo-bíblica.—*En cuanto al fondo mismo de ella, la nota más destacada es su significado religioso, el contenido religioso de todos sus escritos, base y fundamento no sólo de la religión judía, sino en parte también del cristianismo y del islam. La Biblia es el libro sagrado del pueblo judío, como lo es de los cristianos. En ella se encierra la revelación de Dios a su pueblo Israel y, por su medio, a toda la humanidad, sobre los secretos e inefables misterios de la vida divina, de su providencia amorosa sobre el hombre, particularmente en cuanto a la redención de Israel y del mundo entero por el Mesías, el Ungido y Unigénito del Padre.*

Por lo que hace a la forma, la prosa hebraica manifiesta notable perfección, incluso en los libros más antiguos de la Biblia, que sin duda no fueron los primeros que en aquel idioma se compusieron. La perfección artística del estilo es admirable, siendo maravilloso el ritmo de que toda

la prosa bíblica aparece dotada y la maestría con que las frases se concatenan a pesar de la simplicidad de los medios de conjunción. La narración fluye serena y límpidamente en cualquiera de los escritos, y es notable, por otra parte, cómo el escritor hebreo sabe unir con valentía suprema la concisión sentenciosa con la máxima transparencia y claridad. Sorprende, en verdad, cuántas veces el autor ha sabido expresar magistralmente los conceptos más sublimes y elevados con la más exquisita sencillez y llaneza y el más escaso material. En el estilo poético, esas mismas brillantes cualidades aparecen unidas a una riqueza prodigiosa de imágenes de increíble colorido y diafanidad, esculpidas con certero buril y de efectos maravillosos.

Desde un punto de vista puramente literario, todos los libros de esta hermosa literatura podrían agruparse en: 1.º, LIBROS POÉTICOS (Salmos, Cantar, Job) ; 2.º, ORATORIOS *(todos los proféticos);* 3.º, HISTÓRICOS *(ya mayores, v. gr.,* Reyes ; *ya menores, v. gr.,* Ester), *y* 4.º, GNÓMICOS (Proverbios, Eclesiástico, Eclesiastés y Sabiduría).

L I B R O S   H I S T O R I C O S

Entre *los pueblos de la antigüedad es Israel el primero y único (con Grecia luego) que cultiva la historiografía propiamente dicha y en quien alcanza la historia notabilísimo desarrollo. Mientras babilonios, asirios y egipcios no nos han ofrecido hasta aquí creaciones que, en verdad, merezcan el nombre de historia, casi la mitad de la Biblia está constituída por libros de este carácter; pues modelo de la actividad histórica del pueblo de Israel son en buena parte los cinco libros de Moisés, y especialmente el Génesis; Josué, los Jueces, Rut, los dos de Samuel y los dos de los Reyes, los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías, Judit, Tobías, Ester y, por fin, los dos de los Macabeos.*

Es más, tan destacado puesto tiene la historia en la Biblia, que se ha llegado al extremo de formular la hipótesis de que, desde los comienzos de aquélla a la literatura apócrifa y hasta los Evangelios, no habría habido en la literatura israelita sino escritos narrativos de vidas de reyes, profetas y otros hombres célebres. Tal ha sostenido H. Torczyner, profesor de Filología hebraica en la Universidad de Jerusalén. Y su teoría se ha intentado ya aplicar a escritos proféticos, etc., con resultados bizarros.

Parte de dichos libros, como hemos visto, inclúyelos la Biblia hebraica entre los profetas primeros, y es que, al decir certero del P. A. Colunga, O. P., así como la historia, cual ciencia positiva, tiene por materia los hechos humanos, mas por cima de esa concepción positiva posee también su filosofía, que no es otra cosa que la aplicación de los principios filosóficos a los hechos históricos; de igual suerte, «la Historia Sagrada, que nos cuenta los hechos de la humanidad bajo la acción de la gracia y la verdad divinas, tiene su teología, cuyos principios son los principios proféticos», es decir, los expuestos por los profetas de Israel.

Porque desde luego es de notar que una de las características más profundas de la historiografía hebraica es, precisamente, la concepción religiosomoral, según la cual los sucesos humanos guardan íntima trabazón con un ordenamiento divino superior y están gobernados por una fuerza moral; de suerte que al historiador sacro guíalo siempre un fin doctrinal, basado en la Ley de los profetas. Mas la teología de la historia bíblica, lo mismo que la genuina filosofía de la historia humana, trata de motivar los hechos, pero sin deformarlos. Nota Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu *que «el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspi-*

ración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión» (n. 20).

Junto a este carácter providencialista de la historiografía hebrea caracteriza sus producciones la forma artística de la narración. La lengua es ágil, clara, sin hipérboles y sin pathos, *ha escrito bien Bernfeld. «El* pathos *está en la narración y no en la forma.» Aquí, como en toda la prosa hebraica clásica, y frente a la poesía, utilízanse las imágenes con gran parsimonia, lo cual hace que cuando aparecen adquieran eficacia mayor.*

INTRODUCCION AL PENTATEUCO

La Torá o Ley.—*Es como el pórtico y, a la vez, al menos religiosamente, la medula de toda la Biblia. En esencia está constituída por una colección de preceptos religiosos y disposiciones legales engarzada en una narración histórica que expone los acontecimientos esenciales de la prehistoria y protohistoria del mundo, y más particularmente de Israel, desde la creación hasta la muerte de Moisés.*

Contenido y belleza de sus libros.—*Compónese de cinco volúmenes, a cuyo conjunto dieron el nombre de* Pentateuco *los judíos alejandrinos.*

Abrese el primer libro o Génesis *con sobrias y bellísimas páginas, que nos inician en los grandes misterios de los tiempos prehistóricos, cuyo recuerdo, desfigurado en las cosmogonías de otros pueblos, se había conservado fielmente en la tradición del pueblo hebreo, que el autor sagrado recogió y expuso en lenguaje humano, asequible a la inteligencia popular. Un punto resalta singularmente: que Dios es el autor de cuanto existe. Y esta verdad va envuelta en una maravillosa parábola: la parábola de la semana divina, con las ocho portentosas obras del alfarero divino (Elohim) y el descanso sabático: «En un principio creó Dios el cielo y la tierra...» Palabras sencillas que nos sacuden con el escalofrío de lo sublime y que inician una serie de relatos, siempre leídos con renovado interés, como la descripción del paraíso y del pecado original, la historia de Caín y Abel, la narración del diluvio universal, la erección de la torre de Babel. La enumeración de las genealogías o generaciones sucesivas hasta Abrahán sirve de nexo con la historia de los patriarcas del pueblo elegido, que da comienzo a la historia de Israel propiamente dicha, la cual remata en este libro con el establecimiento de Jacob en Egipto y su muerte y la de su hijo José.*

En el libro del Exodo *narra la historia de Israel en Egipto y su liberación, su estancia en el desierto y los acontecimientos prodigiosos del Sinaí, en cuya trama histórica se intercala el* Código de la alianza *y la* Ley sacerdotal. *El* Código de la alianza, *precedido de la primera teofanía y de la promulgación del Decálogo, contiene las disposiciones legales (religiosas, morales y sociales) dadas por Moisés como base del pacto allí sellado entre Dios y su pueblo (Ex. 20, 23 - 23, 19). Es para algunos la parte más antigua de la* Torá. *La* Ley sacerdotal *inicia la serie de prescripciones legales referentes a la organización del culto divino, tabernáculo y sacerdocio (Ex. 25-31; 36-40). Dadas por Dios a Moisés durante su permanencia de cuarenta días en el Sinaí, se ejecutaron puntualmente, después de haber aplacado a Dios, justamente irritado por la primera idolatría de Israel.*

El LEVÍTICO *o tercer libro, de notorio valor religioso, está integrado por cuatro secciones principales: la ley de los sacrificios (1-7), la consagración de los sacerdotes (8-10), la ley de la limpieza legal y de la expiación (11-16) y la ley de la santidad (17-26), continuación de la iniciada en el Exodo, serie de preceptos para que el pueblo escogido guardase la santidad interior y exteriormente, a ejemplo de la santidad de Dios. Las ordenanzas sociales de esta ley—léase especialmente el capítulo 25—se han considerado como una de las más grandiosas concepciones de la vida social de todos los tiempos. Ciérrase el libro con un apéndice sobre el cumplimiento de los votos (27).*

El libro cuarto o de los NÚMEROS, *menos uniforme, comprende un período de treinta y siete años. En él se refiere el empadronamiento del pueblo de Israel, la promulgación de nuevas disposiciones legales, la lenta peregrinación a través del desierto y sus diversos episodios: la rebeldía de Israel, los vaticinios de Balaam, la conquista del oeste del Jordán, etc. Su importancia para la religión israelita es decisiva.*

Corona y remate del Pentateuco es el DEUTERONOMIO: *recapitulación histórica de lo sucedido desde la salida de Egipto hasta la llegada de Israel y Moisés a la llanada de Moab y recopilación o reiteración de las leyes hasta entonces promulgadas. De ahí el nombre griego del libro, cuya unidad de tono, espíritu y estilo ha puesto de manifiesto recientemente Clamer. El estilo se impregna aquí de sentimientos, que hacen de la obra un monumento de singular hermosura. En ella, bañada en tibio sol de otoño, como ha dicho Klausner, el anciano y venerable caudillo israelita recuerda al pueblo en sucesivos discursos los beneficios de Dios y lo exhorta a la observancia de la ley. Es como la despedida de un buen padre en el umbral de la muerte, cuajada de proféticas intuiciones:*

Prestad el oído, cielos, | que pretendo hablar ahora,
y escuche la tierra entera | las palabras de mi boca...

Los cinco libros forman un conjunto magnífico de concepción y ejecución, lo mismo en aquellas páginas soberbias que inician el Génesis que en estas otras—apéndice del Deuteronomio—que contienen el sublime cántico de Moisés y su bendición a las doce tribus.

Entre las poesías que esmaltan el Pentateuco pocas hay tan perfectas de fondo y forma como el citado cántico (Dt. 32), que tiene por bellos compañeros en los libros precedentes la llamada Bendición de Jacob *(Gén. 49), mixta de profecía, bendición y cuadro espléndido de las condiciones morales y políticas del país de Canaán por aquellos días; y el canto magnífico sobre el paso del mar Rojo (Ex. 15), bello ejemplo de la antigua épica hebrea, que ha inspirado a tantos poetas posteriores, como nuestro Fernando de Herrera. Fragmentos de cantos épicos también nos ofrece el libro de los Números: el* canto del pozo *(21, 17-18), que celebra este feliz hallazgo en pleno desierto, y el cántico que conmemora la conquista de la capital del reino amorita, Hesbón (21, 27-29).*

No menos dignos de recuerdo son, en la prosa hebraica, por su destacada belleza, en el Génesis pasajes como los referentes al magnánimo patriarca Abraham y sus peregrinaciones a través del país cananeo (12-15); a Jacob y Esaú (25, 19-33, 17), para algunos la más bella narración popular del Oriente; a José y sus hermanos (37 y 39-45), en que se inserta la historia de la familia de Judá, llena de atractivo y hondo interés psicológico y rica de acción. En Números, narraciones como la de la sedición de Coré (16), tenida como una de las mejores creaciones de la literatura hebraica narrativa; o la historia de Balaam (22, 2 - 24, 25).

AUTENTICIDAD DEL PENTATEUCO. — *En cuanto al autor del Pentateuco, frente a la tradición judía y cristiana, que hasta el siglo* XVIII *atribuyó su total composición a Moisés, durante los últimos sesenta años ha prevalecido entre los críticos independientes la* teoría documentaria, *cuyos corifeos más destacados han sido los alemanes Graf y Wellhausen, de quienes también recibió el nombre.*

Partiendo del variado empleo de los nombres divinos de Yahveh y Elohim en diferentes pasajes, y comprobando diferencias de estilo y léxico en los mismos, amén de manifiestas suturas, incoherencias y hasta duplicados, *concluyen que el Pentateuco, lejos de ser obra de Moisés, es el resultado de fundir* cuatro fuentes o documentos *principales,* posteriores al legislador, *cada uno con características peculiares de estilo y doctrina. Tales documentos son: el* Jahvista *(J), compuesto en el reino de Judá hacia el año 850; el* Elohista *(E), publicado en el reino del norte antes del 750 y unido al anterior un siglo después por un redactor que llaman Jehowista (JE); el* Deuteronomio *(D), debido en su redacción definitiva a un mal llamado* piadoso *engaño de los sacerdotes de Jerusalén, que en 621 habrían amañado el hallazgo del códice de la* Torá *de Moisés para aprovechar a favor de la causa yahvista las buenas disposiciones del rey Josías; y, finalmente, el* Priesterkodex *(P), códice sacerdotal, producto del movimiento legalista de la época del destierro babilónico, entre 540 y 450, cuyo principal promotor habría sido el profeta Ezequiel. Hacia el año 445, con ocasión de la reforma emprendida por Esdras y Nehemías, se incorporaría tal documento a los restantes, quedando así integrado el Pentateuco por esos cuatro escritos fundamentales, JEDP, más las añadiduras, suturas y retoques introducidos por los diversos redactores que intervinieron en la compilación del* Corpus *histórico-jurídico, puesto bajo el nombre prestigioso de Moisés.*

Como otros muchos críticos católicos (Bea, Heinisch, Vaccari, Lagrange, Clamer), el P. J. Prado sometió a examen recientemente (Sefarad, *5 [1945], 186-195, y posteriormente* Prael. Bibl. Compend., *Vet Test., I, Matriti, 1947, n. 287, p. 279-282) la teoría wellhauseniana, triunfante primero, luego retocada y modificada por sus seguidores y hoy en franco desmoronamiento por los ataques que de los cuatro frentes principales de la investigación bíblica le han venido: el religioso, el arqueológico, el lingüístico y el literario; y concluye poderse afirmar que hoy los argumentos intrínsecos y extrínsecos (testimonios de ambos Testamentos, asentimiento unánime de la tradición...) que militan en pro de la autenticidad mosaica del Pentateuco siguen en pie, y cabe continuar afirmando que éste es obra sustancial de Moisés, ya directamente, ya mediante la colaboración de algunos redactores, que realizasen lo planeado por él y fuese luego confirmado por su autoridad. Esto no impide que Moisés no pudiera muy bien utilizar documentos escritos o tradiciones orales, que él insertó en su obra, haciéndolos suyos. Y cabe asimismo que la ley mosaica, legislación viva y no muerta, una vez variadas las circunstancias en que se dió, recibiera algunas explicaciones y adaptaciones necesarias, las cuales luego se introdujeron en el texto sagrado, junto con correcciones de expresiones anticuadas o lecciones incorrectas, debidas a descuidos de amanuenses; como también se agregó el capítulo último del Deuteronomio, y quizás alguno de los precedentes, posterior a la muerte del gran caudillo de Israel, como conceden Bea y Clamer.*

Parécenos interesante añadir, en punto a la crítica del Pentateuco, que la tesis de quienes sostenían que la legislación contenida en aquél es demasiado elaborada para atribuirse a Moisés o su época, ha venido a su-

frir nuevo golpe—después del recibido con el estudio de las leyes de Hammurabi—merced a la interesante colección de documentos hurritas procedentes de las excavaciones de Kirkuk y Nuzi, al este del Tigris, dirigidas por Speiser y publicadas de 1925 a 1935. Sus datos, que son aproximadamente de la mitad del segundo milenio antes de Jesu-Cristo, comprenden una serie de leyes, algunas de las cuales tienen marcada semejanza o aun identidad absoluta con disposiciones que aparecen en la legislación del Pentateuco.

Tales hallazgos, ha escrito poco ha sir Frederic G. Kenyon, veterano papirólogo inglés, «demuestran: primero, que la escritura estaba bien divulgada y usada libremente en Siria y países adyacentes en tiempos de Moisés, y segundo, que códices detallados de leyes eran comunes entre las naciones de esta región por esta fecha, y aun antes de ella», no pudiendo rechazarse la legislación recogida en el Pentateuco como proveniente de Moisés y su época, a base de que tales leyes no pudieron existir en fecha tan temprana o que no pudieran recogerse por escrito. Aunque luego «bien pudieron agregarse detalles del ritual de los templos..., está bien claro que la narración de esos libros... bien puede fundamentarse sobre documentos escritos en los tiempos contemporáneos».

Finalmente, no queremos dejar de recoger recientes descubrimientos papirológicos de excepcional importancia para la historia del texto del Pentateuco. Entre los once manuscritos hallados hace aún pocos años en los alrededores de Aftih (Afroditópolis), en la margen oriental del Nilo, frente al Fayum, dos de ellos (uno del s. III y otro del IV) contienen, sumados, casi las dos terceras partes del Génesis, y otro interesantísimo volumen contiene extractos de Números y Deuteronomio «maravillosamente escritos por una mano que debió pertenecer a la primera mitad del siglo II». Aparte de breves fragmentos a que inmediatamente nos referiremos, es el manuscrito bíblico más antiguo que existe, y todos estos manuscritos bíblicos, denominados Chester Beatty Papyri, *han sido publicados por el citado papirólogo inglés entre 1933 y 1937.*

Junto a ellos cabe destacar el notable hallazgo de fragmentos de cuatro columnas de un rollo de papiros del Deuteronomio, publicado por Robert en 1936. Este papiro Rylands, escrito por elegante mano en el siglo II antes de Cristo, es, con mucho, «el manuscrito más antiguo conocido de todas las partes de la Biblia».

Sobre el Pentateuco, la Pontificia Comisión Bíblica, en 27 de junio de 1906 (Denz. 1997-2000), dió un importante decreto, en que, asentados los fundamentos de la interpretación católica, concede amplio margen a la crítica bíblica. Consta de cuatro capítulos. En el primero afirma que los libros del Pentateuco no proceden de fuentes en su mayor parte posteriores a la edad mosaica, sino que tienen por autor a Moisés. Y apunta los motivos, que son: negativamente, la inconsistencia de los argumentos acumulados por los críticos; positivamente, a) *los testimonios de la misma Escritura;* b) *el perpetuo consentimiento del pueblo judío;* c) *la constante tradición de la Iglesia;* d) *los indicios internos. En el segundo admite la hipótesis de que Moisés pudo tener colaboradores, en el sentido antes indicado. En el tercero admite que Moisés pudo haber utilizado diversas fuentes o documentos, así orales como escritos. En el cuarto, por último, admite igualmente que, salva la autenticidad e integridad sustancial del Pentateuco como obra de Moisés, pudieron con el tiempo añadírsele algunas modificaciones accidentales o adiciones, cuales son las anteriormente indicadas.*



G E N E S I S

La creación

1 1 Al principio creó Dios el cielo
y la tierra. 2 Ahora bien, la tierra
era confusión y caos, y tiniebla cu-
bría la superficie del Océano, mien-
tras el espíritu de Dios se cernía so-
bre la haz de las aguas.
3 Y dijo Dios : «Haya luz», y hubo
luz. 4 Vió Dios que la luz era buena
y estableció separación entre la luz
y la oscuridad, 5 y llamó a la luz día
y a la oscuridad llamó noche. Y atar-
deció y luego amaneció : día uno.
6 Dijo asimismo Dios : «Haya un
firmamento en medio de las aguas
y separe unas aguas de otras.» 7 Hi-
zo, pues, Dios el firmamento, sepa-
rando las aguas que estaban debajo
del firmamento de aquellas que es-
taban sobre el firmamento. Y así
fué [a]. 8 Llamó Dios al firmamento
cielo. Y atardeció y luego amaneció :
día segundo.
9 Dijo Dios luego : «Reúnanse las
aguas de debajo de los cielos en un
lugar y aparezca lo seco.» Y así fué.
10 Y Dios llamó a lo seco tierra y a
la reunión de las aguas llamó ma-
res. Y vió Dios que quedaba bien.
11 Luego dijo Dios : «Brote verdín
la tierra, plantas germinadoras de

---

1 1 ss. La Pontificia Comisión Bíblica, en su respuesta de 30 de junio de 1909 (Denz. 2121-2128), entre otras cosas, enseña :

Los tres primeros capítulos del Génesis contienen narraciones de hechos verdaderos, es decir, que responden a la realidad objetiva y verdad histórica ; no fábulas mitológicas o cosmogónicas, ni meras alegorías o símbolos destituídos de fundamento objetivo, ni leyendas ejemplares, parte históricas, parte ficticias (Dub. 2).

Hay que admitir el sentido literal histórico en los hechos que atañen a los fundamentos de la religión cristiana, cuales son, entre otros : la creación del universo por Dios al principio del tiempo ; la peculiar creación del hombre ; la formación de la primera mujer, hecha del primer hombre ; la unidad del género humano ; la felicidad original de los primeros padres en estado de justicia, integridad e inmortalidad ; el precepto dado por Dios al hombre para probar su fidelidad ; la transgresión del precepto divino, por persuasión del diablo bajo la apariencia de serpiente ; la caída de los primeros padres de aquel estado primitivo de inocencia ; además, la promesa de un futuro Reparador (Dub. 3).

No hay que entender siempre en sentido propio y material todas las expresiones, que a las veces son evidentemente metafóricas o antropomórficas (Dub. 5).

Siendo la mente del hagiógrafo no dar un tratado científico de la naturaleza, sino más bien un conocimiento popular, no hay que interpretar su lenguaje con rigor científico (Dub. 7).

La palabra *Yôm* (día) puede entenderse en sentido impropio o lato (Dub. 8).

2 El espíritu de Dios se cernía : o bien, «el soplo de Dios aleteaba» sobre las aguas como principio de vida y orden.

11 ss. Conforme a su especie : o en sus distintas especies. Quedan, pues, creadas separadamente las diversas especies de los seres vivos.

simiente y [b] árboles frutales produc-
tores de fruto conforme a su especie
y en que se contenga su semilla,
sobre la tierra.» Y así fué. [12] Brotó,
en efecto, la tierra verdín, plantas
germinadoras de simiente conforme
a su especie y árboles productores
de fruto portador de semilla con
arreglo a su especie. Y vió Dios que
estaba bien. [13] Y atardeció y luego
amaneció : día tercero.
[14] Dijo entonces Dios: «Haya lum-
breras en el firmamento de los cie-
los para que dividan el día de la no-
che y sirvan de señales y para es-
taciones, días y años. [15] Sean tam-
bién a modo de lumbreras en el fir-
mamento del cielo para alumbrar la
tierra. Y fué así : [16] Hizo, pues, Dios
los dos grandes luminares—el lumi-
nar mayor como regidor del día y el
luminar menor como regidor de la
noche—y las estrellas, [17] a los cuales
puso Dios en el firmamento celeste
para alumbrar sobre la tierra [18] y
para que rigieran el día y la noche
y para dividir la luz de la oscuri-
dad. Y vió Dios que estaba bien.
[19] Y atardeció y luego amaneció :
día cuarto.
[20] Luego dijo Dios : «Pululen las
aguas inquietos seres vivientes y
vuelen volátiles sobre la tierra, por
la superficie del firmamento celes-
te.» [c] [21] Creó, pues, Dios los grandes
cetáceos, y todo ser vivo serpean-
te que surca las aguas, conforme a
su especie, y todo volátil alado se-
gún su especie. Y vió Dios que es-
taba bien, [22] y los bendijo, dicien-
do : «Procread y multiplicaos y hen-
chid las aguas de los mares, y mul-
tiplíquense las aves en la tierra.
[23] Y atardeció y luego amaneció: día
quinto.
[24] Después dijo Dios : «Produzca
la tierra seres vivientes conforme a
su especie : ganado, reptiles y bes-
tias salvajes con arreglo a su espe-
cie.» Y así fué. [25] Hizo, pues, Dios
las bestias salvajes conforme a su
especie, los ganados con arreglo a
su especie y todos los reptiles se-
gún su especie. Y vió Dios que es-
taba bien.
[26] Entonces dijo Dios : «Hagamos
un hombre a imagen nuestra, con-
forme a nuestra semejanza, para
que domine en los peces del mar, y
en las aves del cielo, y en los ga-
nados, y en todas *las fieras de* [d] la
tierra, y en todo reptil que repta
sobre la tierra.

[27] Creó, pues, Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios creólo,
macho y hembra los creó.

[28] Y los bendijo Dios y díjoles :

Procread y multiplicaos, | y henchid la tierra |
y sojuzgadla, y dominan | en los peces del mar,
y en las aves del cielo, | y en toda bestia que se mueve sobre la tierra.

[29] Dijo también Dios : «He aquí que
os doy toda planta seminífera que
existe sobre la haz de la tierra y
todos los árboles portadores de fru-
to seminífero para que os sirvan de
alimento ; [30] y a todas las bestias
salvajes, todas las aves del cielo y
todo cuanto serpea sobre la tierra
con aliento vital servirá de comida
toda hierba verde.» Y así fué. [31] En-
tonces examinó Dios todo cuanto ha-
bía hecho, y he aquí que estaba
muy bien. Y atardeció y luego ama-
neció : día sexto.

[26] HAGAMOS : sólo Dios habla de sí propio en la Sagrada Escritura empleando el número plural, y eso nada más que dos o tres veces y para cosa importante, insinuándonos así—dice San Agustín—su pluralidad de personas.

El paraíso. Formación de la mujer

2 [1] Quedaron, pues, terminados el
cielo y la tierra con su cortejo de
seres. [2] Y, habiendo rematado Dios
en el día séptimo la obra que hi-
ciera, en ese día séptimo descansó
de toda la labor realizada, [3] y ben-
dijo Dios al día séptimo y decla-
rólo santo, por haber reposado en
él de toda la obra que Dios, al ope-
rar, había creado.
[4] Esta es la historia del cielo y la
tierra en su creación. El día en que
hizo Yahveh Dios tierra y cielos,
[5] ningún arbusto campestre existía
aún en la tierra y ninguna hierba
del campo había brotado aún, pues
Yahveh Dios no había hecho llover
sobre la tierra y no existía el hom-
bre para trabajar el campo, [6] aun-
que brotaba de la tierra una co-
rriente que regaba toda la superfi-
cie del suelo.
[7] Entonces formó Yahveh Dios al
hombre *(adam)* del polvo del sue-
lo *(adamá)*, e, insuflando en sus na-
rices aliento vital, quedó constituí-
do el hombre como ser vivo.
[8] Luego Yahveh Dios plantó un
vergel en Edén, al oriente, para co-
locar allí al hombre que había for-
mado. [9] E hizo Yahveh Dios brotar
de la tierra toda suerte de árboles
gratos a la vista y buenos para co-
mer y, además, en medio del ver-
gel, el árbol de la vida y el árbol
de la ciencia del bien y del mal.
[10] Brotaba de Edén un río para re-
gar el vergel, y desde allí dividía-
se y formaba cuatro brazos. [11] El
nombre del uno es Pisón, el cual
rodea todo el país de Javilá, donde
está el oro. [12] El oro de aquel país
es excelente, dándose también allí
el bedelio y la piedra de *sóham*. [13] El
nombre del segundo río es Guijón,
que es el que rodea todo el país de
Kus. [14] El nombre del tercer río es
Jiddéquel, el cual recorre el este de
Assur, y el cuarto río es el Perat.
[15] Así, pues, tomó Yahveh Dios al
hombre y lo puso en el vergel de
Edén, para que lo cultivara y guar-
dase. [16] Y ordenó Yahveh Dios al
hombre diciendo: «De todo árbol
del vergel puedes comer libremente,
[17] mas del árbol de la ciencia del
bien y del mal no comerás, porque
el día en que comas de él morirás
sin remedio.»
[18] Luego díjose Yahveh Dios: «No
es bueno que el hombre esté solo;
haréle una ayuda semejante a él.»
[19] Así, pues, habiendo formado de la
tierra a todos los animales del cam-
po y todas las aves del cielo, con-
dújolas ante el hombre para ver
cómo los llamaba, y que toda de-
nominación que el hombre pusiera
a los seres vivientes, tal fuese su
nombre. [20] El hombre impuso, pues,
nombres a todos los ganados, a *to-
das* [a] las aves del cielo y a todas las
bestias salvajes; mas para el hom-
bre no encontró ayuda semejante
a él. [21] Y Yahveh Dios infundió
un sueño letárgico sobre el hombre,
quien se durmió; entonces tomóle
una de las costillas, cerrando su es-
pacio con carne, [22] y luego con la
costilla que había cogido del hom-
bre fabricó Yahveh Dios una mujer
y la llevó donde el hombre. [23] En-
tonces el hombre exclamó:

---

2 [4] Yahveh-Dios: la Divinidad, a que hasta ahora ha denominado el sagrado texto con el nombre de Elohim (=Dios), recibe aquí y frecuentemente hasta 3, 23, el nombre compuesto Yahveh-Dios. La crítica textual juzga que ya la primera, ya la segunda parte del compuesto deba de ser adición del redactor.

[11] Pisón: río que, a pesar de las muchas hipótesis formuladas, ha sido imposible localizar hasta ahora. || Javilá: o «Tierra arenosa», prob. en Arabia.

[12] Bedelio: resina transparente y aromática de un árbol que, según Plinio, crece en Arabia, Media, India y Babilonia. || Sóham: nombre de una piedra preciosa, tradicionalmente traducido por ónix o berilo.

[13] Guijón: tampoco este río del paraíso ha podido identificarse. || Kus: en otros pasajes designa la Etiopía africana o una región de Arabia; pero aquí prob. una región de Sennaar o Sinar, en Babilonia.

[14] Jiddéquel: identifícase con el Tigris. || Assur: es la vieja capital del reino asirio, existente ya en 1300 a. C., y cuyas ruinas se han descubierto recientemente. || Perat: río Eufrates.

¡Esta vez sí que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
A ésta se la llamará varona,
porque de varón ha sido tomada.

24 Por eso abandonará el varón a su padre y su madre y se unirá con su mujer, formando *ambos* [b] una sola carne.

25 Y estaban los dos desnudos, el hombre y su mujer, sin sentir vergüenza.

El pecado y sus consecuencias

3 1 Ahora bien, la serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que Yahveh Dios había producido, y dijo a la mujer:
—¿Conque Dios ha dicho: «No comeréis de todos los árboles del vergel»?
2 Y contestó la mujer a la serpiente:
—Ya comemos del fruto de los árboles del vergel;
3 mas respecto al fruto del árbol que está en medio del vergel dijo Dios: «No comáis de él ni lo toquéis, para que no muráis.»
4 La serpiente replicó a la mujer:
—No moriréis en modo alguno:
5 es que Dios sabe que el día en que comáis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.
6 Viendo, pues, la mujer que el árbol era bueno para comida, y deleite para los ojos, y apetecible [a] para lograr inteligencia, tomó de su fruto y comió, dando también a la vez a su marido, el cual comió.
7 Entonces abriéronse los ojos de ambos y comprendieron que estaban desnudos, por lo cual entretejieron hojas de higuera e hiciéronse unos ceñidores.
8 En seguida oyeron el ruido [de pasos] de Yahveh Dios, el cual se paseaba por el vergel a la brisa de la tarde, y el hombre y su mujer se ocultaron de la presencia de Yahveh Dios por entre la arboleda del vergel.
9 Entonces Yahveh Dios llamó al hombre, diciéndole:
—¿Dónde estás?
10 Y contestó:
—Oí el ruido [de tus pasos] en el vergel y, temeroso, porque estoy desnudo, me escondí.
11 A lo que le replicó:
—¿Quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol de que te mandé no comieras?
12 Respondió el hombre:
—La mujer que pusiste conmigo, ésa dióme del árbol y comí.
13 Dijo entonces Yaveh Dios a la mujer:
—¿Qué es lo que has hecho?
Y contestó la mujer:
—La serpiente me sedujo y comí.
14 Entonces dijo Yahveh Dios a la serpiente:

---

24 CARNE: en este versículo están encerradas la naturaleza y leyes fundamentales del matrimonio. La formación de la mujer es considerada por los Santos Padres como figura de la Iglesia, salida del costado de Jesu-Cristo.
25 EL HOMBRE: e. d., Adán. En H sólo a partir de 4, 25, aparece el nombre sin artículo y como propio, cuando por haberse hablado ya de otros hombres era preciso individualizarlo.

3 3 ARBOL: e. d., el fruto del árbol.
14 A LA SERPIENTE: impone Dios un castigo a la serpiente por haber engañado a nuestros primeros padres; pero a quien se dirige sobre todo es al demonio, autor principal del daño, casi en los mismos términos que empleará más tarde San Pablo en 16, 20, de su Epístola a los Romanos, y consolando de paso a Adán y Eva con la promesa de un redentor.

«Por cuanto hiciste tal, | maldita serás |
como ningún otro ganado | y bestia salvaje.
Sobre tu vientre caminarás |
y polvo comerás | todos los días de tu vida.
15 y enemistad pondré | entre ti y la mujer |
y entre tu prole y su prole,
la cual te apuntará a la cabeza |
mientras tú apuntarás a su calcañar.»

16 *Y* b a la mujer dijo :

«Multiplicaré crecidamente | las molestias de tu gravidez ;
con dolor parirás hijos,
y tu propensión te inclinará a tu marido, | el cual mandará en ti.»

17 Y al hombre dijo : «Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer y comiste del árbol que te ordené no comieras,

maldita será la tierra por tu causa ;
con fatigas te alimentarás de ella todos los días de tu vida ;
18 espinos y abrojos te germinará y comerás hierba del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás pan,
hasta que tornes a la tierra, pues de ella fuiste tomado,
ya que eres polvo, tornarás al polvo.»

20 El hombre puso a su mujer nombre de Eva *(Javva)*, por haber sido ella madre de todos los vivientes *(jay)*.
21 Luego hizo Yahveh Dios al hombre y su mujer unas túnicas de piel y los vistió.
22 Y exclamó Yahveh Dios : «Ahí tenéis al hombre vuelto como uno de nosotros, discernidor del bien y del mal. Ahora, pues, no vaya a alargar la mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva eternamente.»
23 Y expulsóle Yahveh Dios del vergel de Edén a trabajar la tierra, de que había sido tomado.
24 Cuando hubo arrojado al hombre, puso al oriente de Edén querubines con espada de hoja fulgurante para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel. Descendencia de Caín

4 1 Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y parió a *Caín*, diciendo: «He adquirido *(qaniti)* un varón con ayuda de Yahveh.»
2 Más tarde volvió a parir, pariendo a su hermano Abel. Fué Abel pastor de rebaños y Caín labrador.
3 Al cabo de algún tiempo, presentó Caín de los frutos del campo una ofrenda a Yahveh.
4 Y también Abel ofreció de los primogénitos de su rebaño y de su grasa de ellos. Yahveh miró con agrado a Abel y su ofrenda ;
5 mas a Caín y su presente no vió con buenos ojos. Irritóse Caín por ello sobremanera y se abatió su semblante.
6 Dijo entonces Yahveh a Caín : «¿Por qué te has irritado y

15 Apuntará : tratando de herir, e. d., herirá. La exegesis católica denomina a este v. *Protoevangelio*, por constituir como una profecía de la buena nueva de la redención del género humano, pecador con Adán, merced a la Prole (el Mesías) que nacerá de la Mujer (María).
20 Eva : advirtamos que las etimologías que el texto sagrado tantas veces apunta son de carácter popular y recogen muchas veces coincidencias externas y semánticas de vocablos, aptas para el fin que el autor es propone, que no es precisamente el dar la real etimología filológica de los vocablos.

por qué ha decaído tu semblante?
[7] ¿Acaso, si obras bien, no habrá recompensa?; y si mal obras, ¿no acechará a la puerta el pecado, que hacia ti tenderá, aun cuando podrás dominarlo?»
[8] Y dijo Caín a Abel, su hermano: «*¡Vamos al campo!*» [a] Y cuando estaban en el campo, acometió



Dios egipcio modelando hombres

Caín a su hermano Abel y lo mató.
[9] Luego dijo Yahveh a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Y contestó:

—No sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?

[10] Exclamó Yahveh:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.
[11] Rechazado como maldito serás de este campo que ha abierto su boca para recibir por mano tuya la sangre de tu hermano.
[12] Cuando trabajes la tierra no volverá a darte fruto. Errante y vagabundo vivirás por el orbe.
[13] Y dijo Caín a Yahveh:

—¡Sobrado grave de soportar es mi delito!
[14] He ahí que tú me arrojas hoy de la haz de este suelo y de tu presencia habré de esconderme; andaré vagabundo y errante por el orbe y ocurrirá que me ha de matar cualquiera que me encuentre.
[15] Mas respondióle Yahveh:

—Pues por eso [c], quienquiera que mate a Caín, siete veces será castigado.

Puso, pues, Yahveh a Caín una señal para que no lo matara nadie que lo hallase.
[16] Luego, partido Caín de la presencia de Yahveh, se asentó en el país de Nod, al oriente de Edén.
[17] Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henok, y edificando él por entonces una ciudad, púsole por nombre el mismo de su hijo Henok.
[18] Más tarde nacióle a Henok Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael y Metusael engendró a Lamek.
[19] Lamek tomó para sí dos mujeres, llamadas la una Adá y la otra Sil·lá.
[20] Adá engendró a Yabal, que fué padre de los moradores en cabaña y entre rebaños.
[21] El nombre de su hermano era Yubal, que fué padre de los citaristas y tocadores de caramillo.
[22] También Sil·lá engendró a Tubal-qayin, forjador de toda herramienta de cobre y hierro. Hermana de Tubal-qayin fué Naamá.
[23] Ahora bien, dijo Lamek a sus esposas:

«Adá y Sil·lá, ¡escuchad mi voz [entrambas],
mujeres de Lamek, oíd qué digo!
Que a un hombre que me hirió, la muerte he dado,
y a un niño, por causarme contusiones.

---

4 [7] ¿No habrá recompensa?: verso oscurísimo, de texto al parecer crrp. (cf. Kit) y sentido problemático. V «recipies». Muchos prefieren verter: *¿No deberías erguir tu frente?*

[13] Soportar: los comentaristas han entendido este texto de dos maneras: una «mi iniquidad es sobradamente grave para que se me perdone»; otra, que parece más conforme con los sentimientos de Caín, y es la del texto. Adviértase que Caín se queja del castigo, pero sin manifestar arrepentimiento.

[20] Padre de los moradores en cabaña...: e. d., de los nómadas dedicados al pastoreo

[23] Dijo Lamek: canto de venganza y muerte que remata una historia de envidia y sangre. No ha degenerado, por cierto, la raza cainita, cuya tendencia, exclusivamente terrestre, mas no desprovista de inteligencia, ha contribuído, no obstante, al desarrollo de la humana cultura.

24 Será Caín vengado siete veces,
mas Lamek lo será setenta y siete.»

25 Aun conoció Adán a su mujer,
la cual parió un hijo, a quien puso
por nombre *Set,* porque «Dios [díjo-
se ella] me ha puesto *(sat)* otro des-
cendiente en lugar de Abel, ya que
lo mató Caín». 26 Más tarde también
al mismo Set le nació un hijo y
le puso por nombre Enós. Entonces
se comenzó a invocar el nombre de
Yahveh.

Descendientes de Set hasta Noé

5 1 Este es el libro de la genealo-
gía de Adán. En el día en que
Dios creó a Adán, a imagen divina le
formó. 2 Varón y hembra creólos y
bendíjolos y les puso por nombre
Adán en el día de crearlos. 3 Lle-
vaba de vida Adán ciento treinta
años cuando tuvo *un hijo* [a] a ima-
gen y semejanza suyas, al cual puso
por nombre Set. 4 Y fueron los días
de Adán después de haber engen-
drado a Set ochocientos años, y en-
gendró hijos e hijas. 5 Resultaron,
pues, todos los días que Adán vivió
novecientos treinta años, y murió.
6 Ahora bien, Set llevaba de vida
ciento cinco años cuando engendró
a Enós; 7 y vivió Set después de
haber engendrado a Enós ochocien-
tos siete años, y procreó hijos e hi-
jas. 8 Fué, pues, el total de los días
de Set novecientos doce años; lue-
go murió.
9 Enós contaba de vida noventa
años cuando engendró a Quenán,
10 viviendo Enós después de haber
procreado a Quenán ochocientos
quince años, y procreó hijos e hi-
jas. 11 Fué, pues, el total de los días
de Enós novecientos cinco años; lue-
go murió.
12 Quenán tenía setenta años cuan-
do engendró a Mahalalel; 13 y vivió
Quenán después de haber engen-
drado a Mahalalel ochocientos cua-
renta años, procreando hijos e hi-
jas. 14 Fué, pues, el total de los días
de Quenán novecientos diez años, a
los que murió.
15 Mahalalel contaba sesenta y cin-
co años cuando engendró a Yéred;
16 y vivió Mahalalel después de ha-
ber engendrado a Yéred ochocientos
treinta años, procreando hijos e hi-
jas. 17 Fueron, pues, todos los días
de Mahalalel ochocientos noventa y
cinco años, muriendo luego.
18 Yéred contaba ciento sesenta y
dos años cuando engendró a Henok,
19 y vivió Yéred después de haber en-
gendrado a Henok ochocientos años,
procreando hijos e hijas. 20 Fué,
pues, el total de los días de Yéred
novecientos sesenta y dos años; des-
pués murió.
21 Henok tenía sesenta y cinco años
cuando engendró a Matusalén, 22 y
caminó en la presencia de Dios, *vi-
viendo* [b] después de haber engen-
drado a Matusalén trescientos años,
y procreó hijos e hijas. 23 Fué, pues,
el total de los días de Henok tres-
cientos sesenta y cinco años. 24 Aho-
ra bien, Henok anduvo con Dios, y
dejó de existir porque Dios se lo
llevó.
25 Matusalén contaba ciento ochen-
ta y siete años cuando engendró a
Lamek; 26 y vivió Matusalén des-

---

26 INVOCAR: hay quienes interpretan este pasaje traduciendo: «entonces comenzóse a dar culto público a Yahveh»; otros: «entonces comenzó a llamarse con el nombre de Yahveh», e. d., la generación elegida comenzó a llamarse descendencia de los hijos de Dios.

5 2 ADÁN: e. d., Hombre, en el sentido de Humanidad (al. Mensch).
22 EN LA PRESENCIA DE DIOS: e. d., 'mantuvo trato íntimo con Dios' o 'fué grato Dios', como dice la versión G.
24 SE LO LLEVÓ: según unos, fué arrebatado al paraíso terrestre, según otros al celestial, para no ver la muerte, como apunta San Pablo en su Epístola a los Hebreos (II, 5) y parece confirmar la tradición judía.

pués de haber engendrado a Lamek setecientos ochenta y dos años, procreando hijos e hijas. [27] Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; luego murió.

[28] Lamek contaba ciento ochenta y dos años de vida cuando engendró un hijo, [29] y le puso por nombre Noé *(Noaj)*, diciendo: «Este nos consolará (ye*naj*menu) en nuestro trabajo y en la fatiga de nuestras manos por la tierra que maldijo Yahveh.» [30] Vivió Lamek después de haber engendrado a Noé quinientos noventa y cinco años, procreando hijos e hijas. [31] Fué, pues, el total de los días de Lamek setecientos setenta y siete años; después murió. [32] En cuanto a Noé, tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

Corrupción de la humanidad y anuncio del diluvio

6 [1] Ahora bien, ocurrió que comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas; [2] y, viendo los hijos de Dios que las hijas del hombre eran hermosas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron. [3] Dijo, pues, Yahveh: «No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es pura carne; y serán sus días ciento veinte años.»

[4] Existían por aquel tiempo en la tierra los gigantes, y también después que los hijos de Dios se llegaron a las hijas del hombre, y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antiguo varones renombrados.

[5] Viendo Yahveh que era mucha la maldad del hombre en la tierra y toda la traza de los pensamientos que formaba su corazón no era sino mala continuamente, [6] se arrepintió Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y, con el corazón apesadumbrado, [7] exclamó: «Borraré de sobre la haz del suelo al hombre que creé, desde el hombre hasta las bestias, los reptiles y las aves del cielo inclusive, pues estoy arrepentido de haberlos hecho.» [8] Mas Noé había hallado gracia a los ojos de Yahveh.

[9] Esta es la genealogía de Noé: Noé fué varón justo y perfecto en su generación, andando con Dios. [10] Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. [11] Ahora bien, la tierra corrompióse a los ojos de Dios y se llenó el orbe de violencias. [12] Miró, pues, Dios la tierra, y he aquí que estaba estragada, porque toda carne había corrompido su camino sobre el orbe. [13] Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido el fin de todo mortal, ya que por su causa está llena la tierra de violencias, y ve ahí que voy a exterminarlos con el orbe. [14] Fabrícate un arca de madera de conífera, haz en el arca diversas mansiones y calafatéala por dentro y fuera con asfalto. [15] De esta suerte la has de fabricar: la longitud del arca será de trescientos codos, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura. [16] A un codo del techo darás luz al arca, que rematarás por arriba, y pondrás la puerta del arca a uno de sus costados; plantas bajas, segundas y terceras le harás. [17] Pues he aquí que

6 [2] Los hijos de Dios: e. d., los descendientes de Set, conservados buenos y piadosos. || Las hijas del hombre: e. d., las mujeres de la raza de Caín, malvada e impía.

[3] Serán sus días: e. d., el plazo que Dios concede ahora a la humanidad antes de castigarla.

[4] Los gigantes: a estos hombres de sorprendente estatura y origen desconocido se refiere también Núm. 13, 13. || Los héroes famosos desde antiguo parecen ser el fruto de las uniones de los setitas y los cainitas.

[6] Arrepintió: esta expresión no ha de tomarse a la letra, como si supusiera mudanza en los divinos decretos o alteración en su suprema felicidad, sino que significa algo análogo al dolor y arrepentimiento humanos, por donde se da a entender cuánto aborrece Dios la malicia y crímenes de los hombres.

[12] Carne: e. d., todo mortal, toda criatura animada, había depravado su conducta.

[15] Codos: el codo medía aproximadamente medio metro.

yo voy a atraer el diluvio de aguas
sobre la tierra para destruir todo
ser corpóreo en que alienta espíritu
de vida debajo del cielo. Todo cuan-
to existe en la tierra morirá ; [18] mas
estableceré mi pacto contigo, y en-
trarás en el arca tú y tus hijos y las
mujeres de tus hijos contigo. [19] Me-
terás además en el arca, de entre
todo viviente y todo ser animado,
dos de cada clase a vivir contigo ;
serán macho y hembra ; [20] de las
aves por sus especies, de las bestias
por sus especies, de todo reptil de
la tierra por sus especies : dos de
cada clase vendrán a ti para conser-
varles la vida. [21] Y tú provéete de
todo alimento que se pueda comer y
lo almacenarás contigo para que os
sirva a ti y a ellos de sustento.»
[22] Hízolo, pues, Noé ; conforme a
cuanto Dios le ordenara, tal hizo.

El diluvio

7 [1] Entonces Yahveh dijo a Noé :
«Entra tú y toda tu familia en el
arca, pues te he visto justo ante mí
en esta generación. [2] De todos los
animales puros te cogerás siete pa-
rejas, macho y su hembra ; y de
todos los animales que no son pu-
ros, dos parejas, macho y su hembra.
[3] También de las aves del cielo [a]
siete parejas, macho y hembra, para
que perdure la descendencia sobre
la haz de toda la tierra. [4] Pues den-
tro de siete días voy a hacer llover
sobre la tierra cuarenta días y cua-
renta noches, y aniquilaré de sobre
la haz del suelo a todos los seres
que produje.» [5] Hizo, pues, Noé to-
do cuanto Yahveh le ordenara.
[6] Era Noé de seiscientos años de
edad cuando tuvo lugar el diluvio
sobre la tierra. [7] Y ante las aguas
del diluvio entró Noé en el arca,
acompañado de sus hijos, su mujer
y las mujeres de sus hijos. [8] De los
animales puros, y de los animales
que no lo son, y de las aves, y de
todo lo que se arrastra sobre el sue-
lo, [9] de dos en dos vinieron a Noé
al arca, macho y hembra, como había
mandado Dios a Noé. [10] A los siete
días, las aguas del diluvio irrumpie-
ron sobre la tierra, [11] en el año seis-
cientos de la vida de Noé, mes se-
gundo, día diecisiete del mes ; en ese
día se hendieron todas las fuentes
del gran abismo y las compuertas
del cielo se abrieron ; [12] y duró el
aguacero sobre la tierra cuarenta días
y cuarenta noches. [13] En aquel mismo
día entró en el arca Noé, acompaña-
do de Sem, Cam y Jafet, y con ellos
la mujer de Noé y las tres mujeres
de sus tres hijos. [14] Ellos y todas las
bestias salvajes por sus especies, y
todos los ganados por sus especies, y
todos los reptiles que reptan sobre
la tierra por sus especies, y todas las
aves por sus especies, todo pájaro,
todo alado. [15] Y se llegaron a Noé, al
arca, de dos en dos, todos los seres
corpóreos dotados de espíritu vital,
[16] y los que entraron, macho y hem-
bra de todo ser corpóreo entraron,
como Dios habíale ordenado. A con-
tinuación cerró tras él Yahveh.
[17] Entonces acaeció el diluvio so-
bre la tierra durante cuarenta días,
y se multiplicaron las aguas, alzan-
do el arca, la cual se levantó por
cima de la tierra. [18] Las aguas si-
guieron creciendo y se aumentaron
mucho sobre la tierra, mientras el
arca flotaba sobre la superficie de
las ondas. [19] Así, pues, las aguas cre-
cieron muy mucho sobre la tierra,

---

[20] Por sus especies : en sus distintas especies.

7 [11] Fuentes : las fuentes del gran abismo son todos los manantiales y depósitos subterráneos que mediata o inmediatamente le alimentan ; irrumpiendo los cuales le lanzaron con violencia fuera de sus cauces.

[19] Bajo el cielo entero : para salvar la veracidad del sagrado texto no precisa que el diluvio haya sido absolutamente universal. Basta que se haya extendido a toda la parte del globo entonces poblado y comprendido a todos los hombres, según la opinión más corriente.

de suerte que quedaron cubiertos to-
dos los montes más altos que bajo
el cielo entero existían. 20 Quince co-
dos más arriba subieron las aguas,
tras haber quedado cubiertos los
montes. 21 De esta suerte pereció
cuanto ser corpóreo se movía sobre
la tierra, en aves, ganados, fieras y
en todo reptil que reptaba sobre la
tierra, así como toda la humanidad.
22 Todo lo que contenía aliento vital
en sus narices, de cuanto existía en
la parte seca, murió. 23 Exterminó,
pues, cuanto ser existía sobre la haz
del suelo, desde el hombre hasta la
bestia, el reptil y el ave de los cie-
los inclusive, y quedaron extermi-
nados de la tierra, restando sola-
mente Noé y lo que con él estaba
en el arca. 24 Ciento cincuenta días
se alzaron las aguas por cima de la
tierra.

Cesa el diluvio y Noé sale del arca

8 1 Entonces se acordó Yahveh de
Noé y todas las fieras y bestias
que estaban con él en el arca, e hizo
Dios pasar un viento sobre la tierra,
tras lo cual fueron menguando las
aguas. 2 Cerráronse, pues, los ma-
nantiales del Océano y las ventanas
celestes y cesó el aguacero del cie-
lo. 3 Con esto fuéronse retirando gra-
dualmente de sobre la tierra las
aguas, las cuales fueron decreciendo
al cabo de ciento cincuenta días.
4 En el mes séptimo, día diecisiete
del mes, descansó el arca sobre los
montes de Ararat. 5 Y las aguas fue-
ron menguando paulatinamente has-
ta el mes décimo. En el décimo,
a primero de mes, aparecieron las
cumbres de las montañas.

6 Al cabo de cuarenta días abrió
Noé la ventana del arca que había
hecho 7 y soltó al cuervo [a], el cual
estuvo saliendo y tornando hasta se-
carse las aguas de encima de la tie-
rra. 8 *Luego esperó Noé siete días* [b]
y envió de junto a sí a la paloma,
para ver si habían decrecido las
aguas de sobre la haz del suelo;
9 mas no hallando la paloma dónde
posar sus patas, volviósele al arca,
porque las aguas cubrían la super-
ficie de toda la tierra. El entonces
extendió su mano, la cogió y me-
tióla consigo al arca. 10 Esperó, pues,
aún otros siete días y tornó a soltar
del arca a la paloma. 11 Al atarde-
cer volvió la paloma a él, trayen-
do en su pico hoja verde de oli-
vo; por donde comprendió Noé que
las aguas habían menguado sobre
la tierra. 12 Luego esperó todavía
otros siete días y soltó la paloma,
que no volvió más a él.

13 Así, pues, el año seiscientos
uno [c], primero del primer mes, co-
menzaron a secarse las aguas so-
bre la tierra y retiró Noé la cubierta
del arca y, mirando, vió que la su-
perficie del suelo habíase enjugado.
14 Y en el mes segundo, día veinti-
siete del mes, quedó seca la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, di-
ciendo: 16 «Sal del arca, tú y tu mu-
jer, tus hijos y las mujeres de tus
hijos contigo. 17 Saca contigo todos
los animales que te acompañan,
todo ser viviente, en aves, en bes-
tias y en todo reptil que repta so-
bre la tierra; y pululen por el orbe
y procreen y multiplíquense sobre
la tierra.» 18 Salió, pues, Noé, y con
él sus hijos, su mujer y las mujeres
de sus hijos. 19 Todos los cuadrúpe-
dos [d], reptiles y aves, todo cuanto se
mueve sobre la tierra, por sus es-
pecies, salieron del arca. 20 Entonces
Noé construyó un altar a Yahveh y,
tomando de todas las bestias puras
y de todas las aves puras, ofreció
holocaustos en el altar. 21 Yahveh

8 4 Ararat: nombre de una región montañosa de Armenia, en el Araxes, denominada Urartu por los asirios. Según la tradición judía, el arca se detuvo en los montes *Qardu*, en la parte sur de Armenia, no lejos del Kurdistán.

percibió el grato olor, y exclamó en su corazón : «No volveré a maldecir más el suelo por causa del hombre, pues las inclinaciones del corazón humano son malas desde su mocedad ; no volveré, por tanto, a herir a todos los vivientes, como he hecho.

22 En tanto subsista la tierra : | sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, | no cesarán.»

Dios bendice a Noé y pacta con él

9
1 Luego bendijo Dios a Noé y sus hijos y díjoles: «Procread y multiplicaos y llenad la tierra.
2 El temor y el miedo a vosotros sean sobre todas las fieras del campo [a] y todas las aves del cielo ; han sido puestos en vuestras manos, con todo aquello que pulula la tierra, y todos los peces del mar.
3 Todo moviente dotado de vida os servirá de alimento ; como hierba verde os lo he dado todo.
4 Sólo carne que contenga en sí su vida, su sangre, no comeréis ;
5 pues, en verdad, yo pediré cuenta de vuestra sangre como de vuestra vida : de mano de cualquier animal la reclamaré ; y reclamaré asimismo la vida del hombre de mano del hombre, de mano de su propio hermano.

6 Quien vertiere la sangre del hombre, |
por medio del hombre será su sangre vertida ;
pues a imagen divina | hizo El al hombre.

7 Vosotros, pues, procread y multiplicaos, pulula sobre la tierra y *dominadla* [b].
8 Dijo también Dios a Noé, y con él a sus hijos, de este modo :
9 «En cuanto a mí, he aquí que voy a establecer mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia detrás de vosotros,
10 y con todos los seres vivientes que con vosotros hay, aves, ganados y todas las fieras del campo que entre vosotros existen ; en suma cuantas bestias de la tierra han salido del arca.
11 Establezco, pues, mi pacto con vosotros, y no será exterminado ya mortal alguno por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»
12 Y añadió Dios :

«Esta es la señal del pacto
que por generaciones eternas establezco entre mí y vosotros
y todos los seres vivientes que con vosotros existen :
13 he colocado mi arco en las nubes
para que sirva como señal de alianza entre mí y la tierra.
14 Y cuando yo agolpe nubes sobre la tierra,
aparecerá mi arco en las nubes ;
15 y recordaré la alianza
que hay entre mí y vosotros
y todos los seres vivientes,
con cuanta carne existe,

---

9 [4] No comeréis : esta prohibición debe entenderse de cualquier carne no separada de la sangre. Con ella pretendía el Señor prevenir la crueldad con los animales, que fácilmente se habría extendido al hombre. Hasta de las propias fieras reclamará Dios satisfacción por la sangre vertida. La sangre, vehículo de la vida, queda reservada a Dios, autor de ésta, en el sacrificio expiatorio (cf. Lev. 17, 4 y 11). Pero la humana, jamás debe verterse, so pena de vida.
[11] Mortal : lit. carne alguna.

y las aguas no servirán más
de diluvio para destruir todo mortal;
16 pues aparecerá el arco en las nubes
y lo veré, recordando el pacto eterno
entre Dios y todos los seres vivos,
en todo lo animado que existe sobre la tierra.»

17 Y aun dijo Dios a Noé: «Esta
es la señal de mi alianza que he establecido entre mí y todo mortal que sobre la tierra existe.»
18 Los hijos de Noé que salieron
del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y
Cam es el padre de Canaán. 19 Esos
tres son los hijos de Noé, y de ellos
se propagó toda la tierra. 20 Noé, labrador, comenzó a plantar viña;
21 y, bebiendo del vino, se embriagó y quedóse desnudo en medio de su
tienda. 22 Vió Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre y se lo anunció a sus dos hermanos afuera.
23 Pero Sem y Jafet tomaron el manto y, echándoselo sobre los hombros, caminaron hacia atrás y cubrieron las vergüenzas paternas. Como llevaban su rostro hacia atrás, no vieron la desnudez de su padre.
24 Luego despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho su hijo
menor, y 25 exclamó:

«Maldito sea Canaán;
esclavo de esclavos
será para sus hermanos.»

26 Y añadió:

«Bendito Sem *de* Yahveh, *mi Dios* [c];
sea Canaán esclavo suyo.
27 Dilate Dios a Jafet
y more en las tiendas de Sem,
y sea Canaán su esclavo.»

28 Vivió Noé después del diluvio
trescientos cincuenta años. 29 Fué,
pues, el total de los días de Noé novecientos cincuenta años; luego murió.

Descendencia de Jafet, Cam y Sem

10 1 Estos son los descendientes de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.
2 Hijos de Jafet fueron: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mések y Tirás.
3 Hijos de Gómer: Askanaz, Rifat y Togarmá.
4 E hijos de Yaván fueron Elisá y Tarsís, Kittim y Dodanim.
5 De éstos procedieron por ramificación los pobladores de las islas de las gentes. *Tales son los*

---

25 EXCLAMÓ: la maldición y bendiciones de Noé, pronunciadas por espíritu de Dios y con su virtud, no fueron vanas palabras, sino que dominan toda la historia futura de los pueblos, representados en los tres hijos del patriarca. || ESCLAVO DE ESCLAVOS: e. d., el más vil de los esclavos.

27 DILATE: hebr. *yaft*, juego de vocablos con el nombre de Jafet. Los descendientes de éste, los europeos, convertidos a la fe cristiana, entran a morar en las tiendas de Sem.

10 1 DESCENDIENTES: los datos etnográficos del Génesis adoptan la forma genealógica, de tal manera que la mayor parte de los nombres de personas se refieren a pueblos, tribus o localidades.

2 LOS HIJOS DE JAFET: corresponden a los indoeuropeos. || GÓMER: e. d., los cimmerios de los griegos. || MADAY: e. d., los medos. || YAYÁN: e. d., los griegos (cf. *jonios)*.

3 ASKANAZ: son los *sciti* de los griegos. Para los judíos de tiempos muy posteriores pasaría a designar Alemania.

4 TARSIS: se trata, seguramente, de Tartessos, fundada por los fenicios en España, colonia de gran renombre en la antigüedad. || KITTIM: los kitteos o chipriotas, y Dodanim o Danaos, aunque en general corrígese el texto leyendo *Rodanim*, rodios o habitantes de Rodas.

5 ISLAS: islas en el Antiguo Testamento son, como aquí, las islas y costas mediterráneas, con sus habitantes, desde el Asia Menor hasta España. Otras veces, generalizando, indican los países lejanos.

hijos de Jafet [a], con arreglo a sus
regiones, cada cual según su lengua
y según sus familias dentro de las
naciones de ellos.
6 E hijos de Cam fueron : Kus,
Misrayim, Put y Canaán. 7 E hijos de
Kus lo fueron Sebá, Javilá, Sabtá,
Ramá y Sabteká. E hijos de Ramá
fueron Sebá y Dedán. 8 Kus engen-
dró también a Nemrod, el cual co-
menzó a hacerse poderoso en la tie-
rra. 9 Fué él un esforzado cazador a
los ojos de Yahveh. Por eso se dice:
«Esforzado cazador como Nemrod a
los ojos de Yahveh.» 10 El principio
de su reino fué Babel, Erek, Akkad
y Kalné, en tierra de Sinar. 11 De
ese país salió para Assur y edificó a
Nínive, Rejobot-Ir, Kélaj 12 y Re-
sen, entre Nínive y Kélaj ; aquélla
es la gran ciudad.
13 Misrayim, por su parte, engen-
dró a los Ludíes, los Anamitas, los
Lehabitas, los Naftujitas, 14 los Pa-
trusitas, los Kaslujitas, de donde
procedieron los Filisteos, y los Kaf-
toritas.
15 Canaán, a su vez, engendró a Si-
dón, su primogénito, y a Jet, 16 al
Yebuseo, al Amorreo, al Guirgaseo,
17 al Jivveo, al Arqueo, al Sineo, 18 al
Arvadeo, al Semareo y al Jamateo,
dispersándose después las tribus ca-
naneas. 19 La frontera del Cananeo
fué desde Sidón, viniendo a Guerar,
hasta Gaza, y yendo hacia Sodoma,
Gomorra, Admá y Seboyim, hasta
Lesa.
20 Tales son los hijos de Cam se-
gún sus familias, lenguas, países y
naciones.
21 En cuanto a Sem, también él
tuvo descendencia, siendo antepasa-
do de todos los hijos de Éber y
hermano mayor de Jafet. 22 Hijos de
Sem fueron : Elam, Assur, Arpak-
sad, Lud y Aram. 23 Hijos de Aram
fueron Us, Jul, Guéter y Mas.
24 Y Arpaksad engendró a Sélaj, y
Sélaj engendró a Éber. 25 A Éber
naciéronle dos hijos : el nombre del
uno fué *Péleg,* porque en sus días
se dividió (ni-*flegá)* la tierra, y el
nombre de su hermano fué Yoqtán.
26 Yoqtán engendró a Almodad, a
Sélef, a Jasarmávet, a Yéraj, 27 a
Hadoram, a Uzal, a Diqlá, 28 a Obal,
a Abimael, a Sebá, 29 a Ofir, a Javilá



El árbol de la vida. Palma egipcia con brazos

y a Yobab. Todos éstos fueron hijos
de Yoqtán. 30 La residencia de los
mismos fué desde Mesá, según vas
a Sefar, al monte de Oriente. 31 Estos
son los hijos de Sem según sus fa-
milias, sus lenguas, países y na-
ciones.
32 Tales son las tribus de los hi-
jos de Noé según sus orígenes, por
sus pueblos ; de ellas salieron las
gentes que se esparcieron por la tie-
rra después del diluvio.

---

6 Kus : son los etíopes, que se extendían desde el sur de Persia a Abisinia. || Misrayim : indica el alto y el bajo Egipto. || Put : la egipcia *Punt,* región sudoriental de Egipto.

7 Sebá : en la Arabia del Sur.

12 Aquélla : e. d., Nínive.

15 Sidón : e. d., los fenicios. || Jet : e. d., los heteos, hetitas o hittitas (hititas vulgarmente).

21 Los hijos de Éber : padre éste de los hebreos, el pueblo escogido.

22 Hijos de Aram : e. d., los arameos o habitantes del norte de Siria.

25 Se dividió la tierra : tras la confusión de las lenguas.

26 Yoqtán : sus descendientes son todos árabes.

La torre de Babel

11 [1] Era entonces toda la tierra de
una misma lengua y unos mis-
mos vocablos. [2] Mas en la emigra-
ción de aquéllos desde Oriente encon-
traron una vega en el país de Sinar
y se establecieron allí. [3] Dijéronse
unos a otros: «Ea, fabriquemos la-
drillos y cozámoslos al fuego»; y sir-
vióles el ladrillo de piedra, y el as-
falto de argamasa. [4] Luego dijeron:
«Ea, edifiquemos una ciudad y una
torre cuya cúspide llegue al cielo y
nos crearemos un nombre, no sea
que nos dispersemos por la haz de
toda la tierra.»
[5] Bajó Yahveh a ver la ciudad y
la torre que habían comenzado a
construir los hijos del hombre, [6] y
exclamó Yahveh: «He aquí que for-
man un solo pueblo y tienen todos
ellos una misma lengua, y éste es el
comienzo de su obra; ahora no les
será impracticable cuanto proyecten
hacer. [7] Ea, bajemos y confundamos
allí su lengua, a fin de que nadie
entienda el habla de su compañe-
ro.» [8] Luego los dispersó Yahveh de
allí por la haz de toda la tierra y
cesaron de construir la ciudad. [9] Por
ello se la denominó *Babel*, porque
allí confundió *(balal)* Yahveh el ha-
bla de toda la tierra; y desde allí
Yahveh los dispersó por la superfi-
cie de todo el orbe.
[10] Esta es la genealogía de Sem.
Sem tenía cien años cuando engen-
dró a Arpaksad, dos años después
del diluvio. [11] Y vivió Sem después
de haber procreado a Arpaksad qui-
nientos años, y tuvo hijos e hijas.
[12] Arpaksad contaba treinta y cin-
co años de vida cuando engendró a
Sélaj. [13] Y vivió Arpaksad después
de haber engendrado a Sélaj cua-
trocientos tres años, y procreó hijos
e hijas.
[14] Teniendo Sélaj treinta años de
vida engendró a Éber.
[15] Y vivió Sélaj después de haber
engendrado a Éber cuatrocientos
tres años, y procreó hijos e hijas.
[16] Había vivido Éber treinta y cua-
tro años cuando engendró a Péleg.
[17] Y vivió Éber después de haber
engendrado a Péleg cuatrocientos
treinta años, y procreó hijos e hijas.
[18] Péleg contaba treinta años cuan-
do engendró a Reú. [19] Y vivió Péleg
después de haber engendrado a Reú
doscientos nueve años, y procreó
hijos e hijas.
[20] Había vivido Reú treinta y dos
años cuando engendró a Serug. [21] Y
vivió Reú después de haber engen-
drado a Serug doscientos siete años,
procreando hijos e hijas.
[22] Serug contaba treinta años de
vida cuando engendró a Najor. [23] Y
vivió Serug después de haber en-
gendrado a Najor doscientos años,
y tuvo hijos e hijas.
[24] Llevaba Najor veintinueve años
de vida cuando engendró a Téraj,
[25] y vivió Najor después de haber
engendrado a Téraj ciento diecinue-
ve años, procreando hijos e hijas.
[26] Había vivido Téraj setenta años
cuando engendró a Abram, a Najor
y a Harán. [27] Y ésta es la genealo-
gía de Téraj: Téraj engendró a
Abram, a Najor y a Harán. Harán
engendró a Lot. [28] Y murió Harán
en vida de Téraj, su padre, en su
país natal, Ur de los caldeos. [29] Tam-
bién Abram y Najor tomaron espo-
sa; el nombre de la mujer de Abram
era Saray, y el nombre de la mujer

---

11 [1] LENGUA: la unidad de lengua era consecuencia de la unidad de origen. Esa lengua de donde las demás procedieron opinan la Sinagoga, los Santos Padres y varios sabios modernos que fué el hebreo, o más bien el semítico primitivo, aunque esto no pase de simple hipótesis.

[4] UN NOMBRE: o nombradía; otros, «*un monumento* para no dispersarnos...».

[5] BAJÓ YAHVEH A VER: expresión antropopática para significar la intervención divina en los sucesos humanos. Como juez rectísimo, procede Dios primero al conocimiento de la causa, y pronuncia luego la sentencia.

[6] ES EL COMIENZO DE SU OBRA o actuación; o bien, la primera empresa que acometen.

de Najor, Milká, hija de Harán, pa-
dre de Milká y padre de Iská. 30 Sa-
ray era estéril, no tenía hijos. 31 To-
mando Téraj a Abram, su hijo ; a su
nieto Lot, hijo de Harán, y a Saray,
su nuera, mujer de su hijo Abram,
sacólos [a] de Ur de los caldeos, diri-
giéndose a la tierra de Canaán, y
llegaron hasta Jarán, donde se asen-
taron. 32 Y fueron los días de Téraj
doscientos cinco años, y murió en
Jarán.

Partida de Abram hacia Palestina y Egipto

12 1 Ahora bien, Yahveh dijo a
Abram :

«Vete de tu país,
de tu patria,
y de la casa de tu padre
al país que yo te mostraré ;
2 y yo haré de ti una gran nación,
te bendeciré
y engrandeceré tu nombre ;
queda, así, *bendito* [a].
3 Bendeciré a quienes te bendigan
y a los que te maldigan maldeciré,
y en ti serán benditos
todos los pueblos de la tierra.»

4 Marchó, pues, Abram, conforme
habíale mandado Yahveh, y partió
con él Lot. Tenía Abram a su salida
de Jarán setenta y cinco años. 5 Y
tomó a Saray, su mujer ; a Lot, hijo
de su hermano, y toda la hacienda
que habían acopiado y las personas
que en Jarán habían reunido, y par-
tieron camino de la tierra de Ca-
naán, llegando al país cananeo.
6 Abram atravesó el país hasta el lu-
gar de Sikem, hasta la encina de
Moré. Habitaban entonces en el país
los cananeos. 7 Y se apareció Yah-
veh a Abram y dijo : «A tu descen-
dencia daré esta tierra» ; y él cons-
truyó allí un altar a Yahveh, que se
le había aparecido. 8 De allá se tras-
ladó a la montaña, al oriente de Bet-
El, donde desplegó su tienda, que-
dando Bet-El al occidente y Haay al
este. Allí edificó un altar a Yahveh
e invocó su nombre.
9 Luego Abram levantó el campo,
emigrando siempre hacia el sur ;



Escolopendra con cabeza humana

10 mas sobrevino hambre en el país,
y Abram bajó a Egipto para residir
allí temporalmente, porque era muy
recia el hambre en el país. 11 Ahora
bien, cuando estaba para llegar a
Egipto, dijo a Saray, su mujer :
Mira, yo sé que eres mujer de her-
mosa figura, 12 y sucederá que te ve-
rán los egipcios y dirán : «Esa es su
mujer», y me matarán a mí y a ti

---

31 Tomando Téraj... : una narración de la biblioteca del antiguo reino de Ugarit, recientemente descubierta, nos cuenta cómo *El* da a Kéret, dios de Sidonia, un enorme ejército, llamado «el ejército del Négueb», para que luche con los invasores llamados terajitas. El texto parece escrito aproximadamente hacia la fecha de la irrupción de los hebreos en el sur de Palestina. Las tablillas que contienen esa narración están incompletas, pero parece permiten deducir que los terajitas se establecieron en el país y los cananeos viéronse obligados a retirarse ante ellos.

12 4 Jarán o Harán : es la actual Harran, en Mesopotamia, y ocupaba importante posición estratégica en el camino de Siria y Canaán.
5 Personas : la sociedad heril probablemente.
9 El sur : e. d., el sur de Palestina ; hebr. *Négueb*, que designa aquella región árida e inculta.

te dejarán en vida. 13 Di, pues, que
eres mi hermana, a fin de que me
vaya bien en gracia de ti y conserve
mi vida por causa tuya.» 14 En efec-
to : al llegar Abram a Egipto obser-
varon los egipcios que la mujer era
muy bella. 15 Viéronla también los
magnates del Faraón, y, habiéndo-
sela alabado al monarca, la mujer
fué llevada al palacio del Faraón,
16 quien, en gracia de ella, trató bien
a Abram, el cual obtuvo ganado me-
nor y mayor, asnos, siervos, siervas,
asnas y camellos. 17 Mas Yahveh hi-
rió al Faraón y su casa con gran-
des plagas por causa de Saray, mu-
jer de Abram. 18 A vista de lo cual
llamó el Faraón a Abram y díjole :
«¿Qué es lo que has hecho conmi-
go? ¿Por qué no me manifestaste
que era tu mujer? 19 ¿Por qué di-
jiste : 'Es mi hermana', dando lu-
gar a que la tomara yo por esposa?
Ahora bien, ve ahí a tu mujer, tó-
mala y vete.» 20 Y dió orden respecto
de él a su gente para que acompa-
ñasen en despedida a él, a su mujer
y todo cuanto poseía.

Abram y Lot se separan

13 1 Subió, pues, Abram de Egip-
to, él, su mujer y toda su ha-
cienda, y Lot con él, hacia el Né-
gueb. 2 Ahora bien, Abram era muy
rico en ganado, en plata y en oro.
3 Y siguió sus etapas desde el Né-
gueb hasta Bet-El, hasta el lugar en
donde había estado su tienda la pri-
mera vez entre Bet-El y Haay, 4 ha-
cia el sitio del altar que fabricara allí
en un principio, donde invocó Abram
el nombre de Yahveh.
5 También Lot, que iba con Abram,
poseía rebaños, vacadas y tiendas.
6 Y la tierra no les permitía morar
juntamente, porque la hacienda de
ellos era mucha y no podían habitar
juntos. 7 Por lo cual hubo de susci-
tarse riña entre los pastores del ga-
nado de Abram y los pastores del
ganado de Lot. Además, el cananeo
y el perezeo habitaban a la sazón
en el país. 8 Dijo, pues, Abram a
Lot : «No haya contienda entre los
dos, ni entre mis pastores y tus
pastores, ya que somos parientes.
9 ¿No está todo el país ante ti? Se-
párate, por favor, de mí. Si te diri-
ges a la izquierda, yo iré a la dere-
cha, y si tomas la derecha, yo ti-
raré a la izquierda.» 10 Alzó entonces
Lot sus ojos y vió toda la llanura
del Jordán, que era, antes de des-
truir Yahveh a Sodoma y Gomorra,
toda ella de regadío, como el vergel
de Yahveh, cual el país de Egipto
según vienes a Segor. 11 Lot escogió,
pues, para sí toda la llanura del
Jordán y levantó sus tiendas hacia
oriente, separándose el uno del otro.
12 Abram se asentó en el país de
Canaán y Lot moró en las ciudades
de la citada llanura, plantando sus
tiendas hasta Sodoma. 13 Y los ha-
bitantes de Sodoma eran malos y
pecadores en extremo respecto a
Yahveh.
14 Ahora bien, Yahveh dijo a Abram
después de haberse Lot separado de
él : «Alza tus ojos y mira desde el
lugar en que estás hacia el norte y
el mediodía, hacia oriente y po-
niente. 15 Pues toda la tierra que di-
visas, a ti y tu descendencia la daré
para siempre. 16 Y haré a tu prole
como el polvo de la tierra ; que si
alguno pudiera contar las moléculas

13 Di : no le pide Abraham a su esposa que mienta, puesto que era hermana suya de padre, aunque no de madre, sino que disimule parte de la verdad. || Me vaya bien : o «se me trate bien».

13 1 Négueb : o mediodía de Canaán.
8 Parientes : lit., hermanos.
10 Llanura : hebr. *kikkar* 'contorno, círculo' o llanura del Jordán. Comprende la zona donde se ensancha la vega de éste, e. d., la región de Jericó, desde Qarn Sartabe hasta la desembocadura del río, sobre todo la parte hoy cubierta por las aguas del mar Muerto desde la península de el-Lisân hasta su orilla meridional.

del polvo terrestre, también tu des-
cendencia sería contada. 17 Levánta-
te, recorre el país a su largo y a su
ancho, pues a ti te lo daré.» 18 Abram
entonces levantó el campo y vino a
establecerse en el encinar [a] de Mam-
ré, que está en Hebrón, donde edifi-
có un altar a Yahveh.

Lot, preso y liberado

14 1 Ahora bien, en tiempo de
Amrafel, rey de Sinar, Ariok,
rey de El·lasar; Kedorlaómer, rey de
Elam, y Tidal, rey de Goyim, 2 hicie-
ron guerra a Bera, rey de Sodoma; a
Birsá, rey de Gomorra ; a Sinab, rey
de Admá ; a Seméber, rey de Sebo-
yim, y al rey de Bela, esto es, Segor.
3 Todos éstos se congregaron en el
valle de Siddim, o sea el Mar de la
Sal. 4 Doce años habían estado su-
jetos a Kedorlaómer, mas el año
décimotercio se rebelaron. 5 En efec-
to : el año décimocuarto llegaron
Kedorlaómer y los reyes con él co-
ligados y derrotaron a los refaí-
tas en Astarot-Qarnayim, y a los
zuzíes en Ham, y a los emeos en la
llanura de Quiryatayim, y 6 a los jori-
tas en las montañas de Seir hasta
El-Parán, que está junto al desier-
to. 7 Luego se volvieron y vinieron a
En-Mispat, o sea Qadés, batiendo
a todo el campo amalequita y a los
amorreos, que habitaban en Jaseson-
Tamar. 8 Entonces salieron el rey
de Sodoma, el rey de Gomorra, el
rey de Admá, y el rey de Seboyim, y
el rey de Bela o Segor, y ordenaron
batalla contra ellos en el valle de
Siddim : 9 contra Kedorlaómer, rey
de Elam ; Tidal, rey de Goyim ;
Amrafel, rey de Sinar, y Ariok, rey
El-lasar, cuatro reyes contra cinco.
10 El valle de Siddim lo formaban
pozos y más pozos de asfalto, y
cuando *los reyes de Sodoma y* [a] Go-
morra huyeron, cayeron allí, mien-
tras los restantes fugáronse a la mon-
taña. 11 [Los vencedores] apoderá-
ronse de toda la riqueza de Sodoma
y Gomorra y de todos sus víveres y
partieron. 12 También cogieron a Lot,
hijo del hermano de Abram, y la
hacienda del mismo, pues moraba
en Sodoma, y se marcharon.
13 Un fugitivo llegó y dió la nueva
a Abram, el hebreo, que habitaba
en el encinar [b] de Mamré, el amo-
rreo, hermano de Eskol y hermano
de Aner, los cuales eran aliados de
Abram. 14 En cuanto oyó Abram que
su sobrino había sido hecho prisio-
nero, reclutó [c] a sus más expertos,
siervos nacidos en su casa, en nú-
mero de trescientos dieciocho, y sa-
lió en persecución [de los invasores]
hasta Dan. 15 Dividiéronse, pues, él
y sus siervos, para caer sobre ellos
durante la noche, y los derrotó y
los fué persiguiendo hasta Jobá, si-
tuada a la izquierda de Damasco. 16 Y
recobró toda la riqueza, recuperando
también a Lot, su sobrino, y la ha-
cienda de éste, y asimismo a las mu-
jeres y la gente.
17 Cuando regresaba de derrotar a
Kedorlaómer y los reyes con él co-
ligados, salió el rey de Sodoma a su
encuentro al valle de Savé, o sea el
valle del Rey. 18 Entonces Melqui-
sedek, monarca de Salem, sacó pan y
vino, pues era sacerdote del Dios Al-
tísimo, 19 y le bendijo, exclamando :

14 1 En tiempo de Amrafel: se ha creído que este rey de Sinar podría ser el famoso monarca de Babilonia, cuyo código legal se descubrió en 1902: Hammurabi; pero nada hay seguro, y si suele afirmarse que Abraham había nacido hacia 1900, hoy la fecha de Hammurabi tiende a establecerse entre 1790 y 1750 a. C. || Tidal : identifícase con Tudalias, rey de los hatti o hititas, en los documentos cuneiformes. || Goyim : otros, «de los Goy» ; sería quizá cierto pueblo hitita.

3 Mar de la Sal : e. d., el mar Muerto.

13 El hebreo : como descendiente de *Éber* (c. 10, 25), o tal vez mejor como originario de allende *('éber)* el Eufrates.

19 Le bendijo : en esta sumisión de Abraham a Melquisedec se encierra el anuncio de un sacerdocio más alto que el de los hijos de Leví, cuyo tipo es la majestuosa figura de Melquisedec, bendiciendo como sacerdote y rey al destinado a ser fuente de bendiciones para todos los pueblos de la tierra.

«¡ Bendito sea Abram
del Dios Altísimo,
creador de cielo y tierra,
20 y bendito sea Dios Altísimo,
que entregó |
a tus enemigos en tu mano!»

Tras lo cual [Abram] dióle el
diezmo de todo.
21 Luego dijo el rey de Sodoma a
Abram :
—Dame las personas y cógete la
riqueza.
22 Mas Abram replicó al rey de
Sodoma :
—Alzo mi mano jurando a Yah-
veh, Dios Altísimo, creador de cielo
y tierra, 23 que ni un hilo ni una
correa de calzado tomaré de todo cuanto te pertenece, para que no digas : «Yo enriquecí a Abram» ; a excepción tan sólo de lo que han comido los muchachos y la parte correspondiente a los individuos que vinieron conmigo, Aner, Eskol y Mamré, los cuales tomarán su porción.

Alianza de Dios con Abram

15 1 Después de estas cosas, Yah-
veh dirigió la palabra a Abram
en una visión, diciendo :

—No temas, Abram ;
soy para ti un escudo ;
tu soldada será sobremanera grande.

2 Y exclamó Abram :
—Mi Señor Yahveh, ¿qué me pue-
des dar si me voy [de este mundo]
sin hijos y *el dueño de* [a] mi casa
será el damasceno Eliézer ?
3 E insistió Abram :
—Aquí me tienes, no me has dado
sucesión y ve ahí que un esclavo
nacido en mi casa me heredará.
4 Mas he aquí que Yahveh le diri-
gió la palabra, diciendo : «No te he-
redará ése, antes bien quien salga
de tus entrañas, ése te ha de here-
dar.» 5 Entonces sacóle afuera y dí-
jole : «Otea el cielo y cuenta las es-
trellas, si puedes contarlas.» Y aña-
dióle : «Así será tu descendencia.»
6 [Abram] creyó a Yahveh, lo cual
se le reputó como virtud. 7 Díjole
luego :
—Yo soy Yahveh, que te saqué
de Ur de los caldeos para darte esta
tierra en legítima posesión.
8 Y contestó él :
—Mi Señor, Yahveh, ¿en qué co-
noceré que la he de poseer ?
9 Respondióle :
—Cógeme una becerra, una cabra
y un carnero que tengan tres años,
una tórtola y un pichón.
10 Cogió, pues, todo esto y partió-
lo por medio, poniendo cada porción
una enfrente de otra ; mas las aves
no partió. 11 Bajaron los buitres so-
bre los cuerpos muertos, pero Abram
los ahuyentó.
12 Ahora bien, estaba el sol para
ponerse, cuando un sueño profundo
cayó sobre Abram, y he aquí que
un grande y tenebroso horror le in-
vadió. 13 Entonces díjosele a Abram :
«Has de saber bien que tu descen-
dencia será peregrina en tierra aje-
na, y la someterán a servidumbre,
y la oprimirán por espacio de cua-
trocientos años. 14 Mas también a la
nación que ellos han de servir la he
de juzgar yo, y tras ellos partirán
con grande riqueza. 15 Tú [en tanto]
irás [a reposar] en paz donde tus
padres, siendo sepultado en buena
ancianidad. 16 Y a la cuarta genera-
ción [tus descendientes] tornarán

21 Las personas : o las vidas.
22 Jurando : quiere decir que jura o toma a Dios por testigo.

15 10 Partiólo: ceremonia usada por los antiguos caldeos para la conclusión de una alianza. A ella—dice San Efrén—quiso Dios acomodarse en favor de Abraham, significando que los contratantes se hallaban dispuestos a ser despedazados como aquellos animales en caso de quebrantar sus compromisos.

acá, pues hasta ahora no se ha colmado la medida de la iniquidad de los amorreos.»
17 Púsose, en tanto, el sol y se echó una densa tiniebla, y he aquí que surgió un horno humeante y una antorcha de fuego, que pasó por entre aquellos trozos de las víctimas. 18 En aquel día pactó Yahveh alianza con Abram, diciendo :

«A tu posteridad he otorgado |
este país,
desde el río de Egipto |
hasta el río grande o río Eufrates :

19 los quenitas, los quenezeos, los cadmoneos, 20 los hititas, los perezeos, los refaítas, 21 los amorreos, los cananeos, los guirgaseos y los yebuseos.»



Tumba de mujer sumeria de alrededor de 2800 a. C.

Agar e Ismael

16 1 Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos ; mas tenía aquélla una esclava egipcia llamada Agar, 2 y dijo Saray a Abram : «Mira, Yahveh me ha hecho estéril ; llégate, pues, a mi esclava ; quizá obtenga hijos por medio de ella.» Oyó, en efecto, Abram la voz de Saray, 3 y Saray, mujer de Abram, tomó a la egipcia Agar, esclava suya, al cabo de diez años de morar Abram en el país de Canaán, y diósela a su marido por esposa. 4 Llegóse él, pues, a Agar, la cual concibió, y viéndose encinta, perdió su señora consideración a sus ojos. 5 Dijo entonces Saray a Abram :

—Recaiga sobre ti la injuria que se me hace. Yo te puse mi esclava en tu regazo y, viéndose encinta, he perdido consideración a sus ojos. Júzguenos Yahveh a mí y a ti.

6 Y contestó Abram a Saray :

—Ahí tienes a tu esclava a tus órdenes ; haz de ella lo que mejor te parezca.

16 2 Llégate : la poligámica proposición de Sara, censurable entre cristianos, no es absolutamente contraria a la ley natural, es decir, a sus preceptos primarios. Pudo, pues, ser permitida tal práctica por justas razones hasta que restituyó Jesu-Cristo el matrimonio a su perfección primitiva.

5 Recaiga sobre ti... : o bien, a tu cargo va mi ultraje, tú tienes de él la culpa.

6 A tus órdenes : o a tu disposición ; lit., en tu mano. || La maltrató : o humilló.

Saray entonces la maltrató, y ella
huyó de su presencia. 7 Encontróla,
pues, el ángel de Yahveh junto a
un manantial de agua, en el desierto, cabe la fuente del camino de
Sur. 8 Díjole él :

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?

Ella respondió :

—Vengo huyendo de la presencia de Saray, mi señora.

9 Y replicóle el ángel de Yahveh :

—Vuelve donde tu señora y humíllate a ella.

10 Y añadióle el ángel de Yahveh :

—Multiplicaré abundosamente tu descendencia, y no podrá contarse por su multitud.

11 El ángel de Yahveh díjole aún :

—He aquí que estás encinta
y parirás un hijo,
al que pondrás de nombre *Ismael*,
porque Yahveh ha escuchado *(samá)* tu aflicción.
12 El será | un onagro humano, |
pondrá su mano en todos
y las manos de todos serán contra él
y frente a todos sus hermanos acampará.

13 Entonces ella llamó a Yahveh,
que la hablaba, con el nombre de
«Tú eres El-Roí», pues se dijo ella :
«Ciertamente he seguido con la vista a quien me ve.»
14 Por eso se denominó al pozo *Beer lajay roí* (Pozo del Viviente que me ve). Está entre Qadés y Barad.

15 Más tarde Agar parióle un hijo
a Abram, el cual al hijo que Agar
habíale parido púsole por nombre
Ismael.
16 Y tenía Abram ochenta y seis años cuando Agar parióle a Ismael.

Nuevo pacto de Yahveh con Abram. La circuncisión

17 1 Era Abram de noventa y nueve años cuando se le apareció Yahveh y le dijo :

«Yo soy El-Sadday,
camina delante de mí
y sé perfecto,
2 y yo estableceré mi alianza
entre ambos y te multiplicaré
muy mucho.»

3 Entonces Abram postróse rostro en tierra, y Dios le habló diciendo :

«Soy yo ; he aquí
mi pacto contigo,
y serás padre
de multitud de naciones.
5 No se llamará
más tu nombre *Abram*,
sino que será tu nombre *Abraham*,
pues padre de multitud
de naciones te he constituído

7 EL ÁNGEL DE YAHVEH : e. d., un espíritu en forma sensible que se aparecía y hablaba en nombre de Yahveh, representándole.
12 ONAGRO : un onagro de hombre (lit.) quiere decir un onagro con figura humana, e. d., un hombre feroz como el asno salvaje del desierto.
13 EL ROÍ : Dios de la visión ; e. d., según algs. un Dios omnividente ; otros, Dios visible. || QUIEN ME VE : tal podría ser la versión lit. de H, al cual se proponen diversas correcciones críticas, según las cuales el texto sería : «¿Es posible que haya visto a Dios y siga viviendo después de mi visión?»

17 1 EL-SADDAY : e. d., omnipotente. || DELANTE DE MÍ : e. d., unido a mí, en mi compañía, según mis indicaciones.
5 ABRAHAM : e. d., *ab* 'padre' + *raham*, quizá tenido como equivalente a *rab-hamón* 'multitud numerosa'.

6 Te haré fructificar muy mucho y
haré de ti naciones y saldrán de ti
reyes. 7 Establezco, pues, mi pacto
entre los dos, y después de ti, con
tu posteridad, en la serie de sus ge-
neraciones, con alianza eterna, a fin
de que sea yo [único] Dios para ti
y para tu descendencia después de
ti. 8 Y daré a ti y después a tu des-
cendencia el país de tu peregrina-



Cabeza de Gudea

ción, todo el país de Canaán, en
posesión a perpetuidad, y seré su
Dios.»
9 Y añadió Dios a Abraham : «Tú
por tu parte, guardarás mi pacto, tú
y tu descendencia después, en sus
diversas generaciones. 10 He aquí el
pacto mío, entre mí y vosotros, que
habéis de guardar, así como tu des-
cendencia después de ti : serán cir-
cuncidados todos vuestros varones.
11 Os circuncidaréis, pues, la carne
del prepucio, lo cual servirá de se-
ñal del pacto entre mí y vosotros.
12 Cuando cumplan ocho días haréis
circuncidar entre vosotros a todos
los varones en cada una de vues-
tras generaciones ; el esclavo naci-
do en la casa y el adquirido por di-
nero de cualquier extraño, aunque
no sean de vuestro linaje. 13 Será
circuncidado [repito] el esclavo na-
cido en tu casa y el adquirido me-
diante tu dinero. Así constará mi
pacto en vuestra carne como pacto
perpetuo. 14 En cuanto al incircunciso
varón, que no haya circuncidado la
carne de su prepucio, esa persona
será extirpada de su pueblo, pues
quebrantó mi pacto.»
15 Dijo también Dios a Abraham :
«A Saray, tu mujer, no la llamarás
más Saray *(señora mía?)*, sino que
su nombre ha de ser Sara *(señora)*,
16 y la bendeciré, e incluso te daré
de ella un hijo, [a] *a quien* bendeciré y
vendrá a constituir naciones, y re-
yes de pueblos saldrán de *él* [a].»
17 Entonces postróse Abraham ros-
tro en tierra y se rió, diciendo en su
interior : «¿A un centenario le va a
nacer un hijo y Sara la nonagenaria
va a dar a luz?» 18 Y añadió Abra-
ham a Dios :
—¡Ojalá viva [al menos] Ismael
ante ti!
19 Y contestó Dios :
—Sara, tu esposa, en verdad, te
parirá un hijo, a quien pondrás por
nombre Isaac, y estableceré mi alian-
za con él en pacto eterno y con su
descendencia después de él. 20 Y res-
pecto a Ismael te he escuchado. He
aquí que le he bendecido, y le haré
fructificar, y lo multiplicaré muy
mucho: doce príncipes engendrará y
le haré una gran nación ; 21 mas mi
pacto lo estableceré con Isaac, que
te parirá Sara por este tiempo el año
próximo.
22 En acabando de hablar con él,
subióse Dios de junto a Abraham.
23 Abraham, por su parte, cogió a su
hijo Ismael, a todos los siervos na-
cidos en su casa y todos los adquiri-
dos mediante dinero, a todos los va-
rones entre los individuos de la casa
de Abraham, y en aquel mismo día
circuncidóles la carne del prepucio,

11 CIRCUNCIDARÉIS : la circuncisión, señal de la alianza de Yahveh con Israel, era también símbolo de la purificación del corazón. El rito fué tomado de otros pueblos antiguos y perduró como obligatorio hasta que Jesu-Cristo lo sustituyó por el bautismo (Ac. 15, 5-29).

15 SARA : e. d., señora o princesa.

18 ANTE TI : e. d., bajo tu protección, o : en realidad de verdad.

conforme Dios le ordenara. [24] Te-
nía Abraham noventa y nueve años
cuando se circuncidó la carne de su
prepucio, [25] e Ismael, su hijo, con-
taba trece años de edad cuando su
carne fué circuncidada. [26] En aquel
mismo día se hicieron circuncidar
Abraham e Ismael, su hijo. [27] Y to-
dos los individuos de su casa, los
nacidos en ésta y los adquiridos por
dinero de gente extraña, fueron cir-
cuncidados con él.

La teofanía de Mamré

18 [1] Apareciósele de nuevo Yahveh
en el encinar [a] de Mamré, es-
tando él sentado a la puerta de la
tienda, en el mayor calor del día.
[2] Y alzó sus ojos, miró, y he aquí
que había junto a él tres varones
puestos en pie. En cuanto los vió,
corrió a su encuentro desde la puer-
ta de la tienda y se prosternó en
tierra. [3] Y exclamó :
—Señor, si he hallado gracia a tus
ojos, te ruego no pases de largo jun-
to a tu siervo ; [4] tráigase un poco de
agua, y lavaos los pies y recostaos
bajo el árbol. [5] Yo cogeré, en tanto,
un pedazo de pan para que reparéis
vuestras fuerzas. Después seguiréis
adelante, pues por eso habéis pasado
junto a vuestro servidor.
Ellos contestaron :
—Haz como has dicho.
[6] Fué, pues, Abraham corriendo a
la tienda donde Sara, y dijo : «Trae
pronto tres *seás* de harina candeal,
amásalos y haz unas tortas.» [7] En
tanto, Abraham corrió a la vacada,
cogió un ternero recental y bueno y
se lo entregó a un mozo, quien se
apresuró a aderezarlo. [8] Luego tomó
cuajada y leche y el ternero que
había aderezado, y lo presentó ante
ellos, quedándose él a su lado, bajo
el árbol, mientras ellos comían.
[9] Después le dijeron :
—¿Dónde está Sara, tu mujer ?
Y contestó :
—Ahí, en la tienda.
[10] Y dijo uno :
—Volveré sin falta donde ti el año
próximo por esta época, y he aquí
que tu mujer Sara tendrá un hijo.
Ahora bien, Sara estaba escuchan-
do a la puerta de la tienda, a es-
paldas del ángel. [11] Y Abraham y
Sara eran ancianos entrados en días,
habiendo ya Sara dejado de tener
la regla habitual de las mujeres.
[12] Rióse, pues, Sara en su interior,
diciendo : «Después que estoy ya
gastada, ¿habrá para mí voluptuo-
sidad, siendo, además, mi marido
viejo ?» [13] Entonces dijo Yahveh a
Abraham :
—¿Por qué se ha reído Sara, di-
ciendo : ¿Es que de veras voy a pa-
rir, siendo ya anciana ? [14] ¿Acaso
existe cosa extraordinaria para Yah-
veh ? En el plazo señalado tornaré
a ti el año próximo por esta época,
y Sara tendrá un hijo.
[15] Entonces Sara negó, diciendo :
—No me he reído ; pues ella co-
gió miedo.
Mas él contestó :
-No, que te has reído.
[16] Levantados de allí, los varones se
dirigieron hacia Sodoma, y Abra-
ham fué con ellos un trecho para
despedirlos. [17] Y Yahveh se dijo :
«¿Encubriré yo a Abraham lo que
voy a hacer, [18] cuando ha de ser
Abraham cabeza de un pueblo gran-
de y fuerte y cuando han de ser
benditas en él todas las naciones de
la tierra ? [19] Pues me he fijado en él
a fin de que prescriba a sus hijos y
a su familia después de él que guar-
den el camino de Yahveh, obrando
según justicia y derecho, para que
cumpla Yahveh respecto de Abra-
ham todo cuanto sobre él ha dicho.»
[20] Dijo luego Yahveh : «El clamor

18 [2] TRES : esto es, Yahveh y dos ángeles, como se ve por lo que sigue.
[6] SEÁS : el *seá* es medida de áridos equivalente a un tercio del *efá*. Este suponía unos 39 litros.
[10] EL AÑO PRÓXIMO POR ESTA ÉPOCA : otros, al cabo de nueve meses.
[20] CLAMOR : el grito de sus crímenes.

contra Sodoma y Gomorra es, en
verdad, muy grande, y sus pecados
hanse agravado mucho ; 21 voy a ba-
jar y veré si lo han hecho todo con-
forme a la queja que hasta mí ha
llegado, o si no ; yo lo averiguaré.»
22 Cuando se volvieron de allí los va-
rones y se encaminaron hacia Sodo-



Ziggurat de los recientes descubrimientos de Kurigalzu

ma, Abraham hallábase todavía en
presencia de Yahveh. 23 Y se acercó
Abraham y dijo :
—¿Es que vas a perder al justo
con el malvado? 24 Quizás haya cin-
cuenta justos en la ciudad. ¿Supri-
mirás realmente y no perdonarás a'
lugar en consideración a los cin-
cuenta justos que existen en su in-
terior? 25 ¡Lejos de ti el hacer una
cosa como ésa, matando al justo con
el malvado y qne el malvado y el
justo tengan la misma suerte! ¡Le-
jos de ti! ¿El juez de toda la tierra
no hará justicia?
26 Y contestó Yahveh :
—Si hallare en Sodoma cincuenta
justos en el seno de la ciudad, por
consideración a ellos perdonaré a
todo el lugar.
27 Y replicó Abraham, diciendo :
—Mira, por favor ; aunque soy
polvo y ceniza, me atrevo a insistir
ante mi Señor. 28 Y si faltasen a los
cincuenta justos cinco, ¿destruirás
por cinco a toda la ciudad?
Y contestó :
—No la destruiré si encuentro allí
cuarenta y cinco.
29 Y tornó todavía a hablarle, di-
ciendo :
—Quizá se encuentren allí cua-
renta.
Y dijo :
—No lo haré por amor a los cua-
renta.
30 Y exclamó :
—Por favor, no se irrite mi Señor,
y seguiré hablando ; quizá haya allí
treinta.
Y afirmó :
—No lo haré si encuentro allí
treinta.
31 Entonces dijo :
—Mira, permite ; me atrevo a in-
sistir ante mi Señor : quizá se en-
cuentren allí veinte.
Y respondió :
—No la destruiré en gracia de los
veinte.
32 Aun dijo :
—Tenga a bien no enojarse mi Se-
ñor si aun hablo esta sola vez: ¡qui-
zá se encuentren allí diez!
Y afirmó :
—No la destruiré por amor de los
diez.
33 Cuando acabó de hablar a Abra-
ham, Yahveh se fué y Abraham vol-
vió a su lugar.

---

21 Llegado : según otra corrección del texto masorético, podría entenderse : veré si han obrado *todos ellos* tal..., o bien : si la queja... la han originado *todos ellos*... | Yo lo averiguaré : Dios no castiga sino con pleno conocimiento de causa.

22 Los varones : e. d., los dos ángeles en forma humana ; el tercero, representación de Yahveh, sigue hablando con Abraham.

23 Y se acercó Abraham y dijo : diálogo bellísimo, en que no se sabe qué admirar más, si la generosidad de Dios al escuchar la oración de su siervo y perdonar al pueblo pecador o el atrevimiento familiar y a la vez respetuoso y la confianza humilde de aquel santo varón, que recibió el título de «amigo de Dios» por antonomasia.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 1 Entre tanto, los dos ángeles
llegaron a Sodoma al atarde-
cer, a la sazón que Lot estaba senta-
do a la puerta de Sodoma. En cuan-
to los vió Lot, levantóse para ir a
su encuentro y se prosternó rostro
en tierra, 2 y dijo :
—Mirad, señores míos ; os ruego
que os dirijáis hacia la casa de vues-
tro servidor, paséis en ella la noche
y os lavéis los pies ; luego os le-
vantaréis de madrugada y proseguid
vuestro camino.
Mas ellos dijeron :
—No, pues pernoctaremos en la
calle.
3 Sin embargo, como él les porfia-
ra mucho, se dirigieron donde él y
entraron en su casa. Allí les aderezó
un convite, y coció panes ácimos,
y comieron.
4 Antes que se fueran a acostar,
cercaron la casa los hombres de la
ciudad, los sodomitas, tanto jóvenes
como viejos, todo el pueblo a una.
5 Entonces llamaron a Lot y dijé-
ronle :
—¿Dónde están los sujetos que te
han llegado esta noche? Sácanoslos
para que los conozcamos.
6 Salió, pues, Lot donde ellos, a
la entrada, cerrando la puerta tras
sí, 7 y exclamó :
—¡Por favor, hermanos míos, no
obréis mal! ; 8 mirad, os ruego: dos
hijas tengo que aun no han conoci-
do varón ; yo os las sacaré, y haced
con ellas lo que mejor os parezca,
con tal que a estos hombres nada
les hagáis, pues por eso se han aco-
gido a la sombra de mi techo.
9 Mas ellos contestaron :
—¡Hazte allá!
Y añadieron :
—¿Uno que vino como huésped se
va a poner a gobernar? ¡Ahora te
trataremos peor que a ellos!
Y porfiaban grandemente con el
hombre, con Lot, y se aproximaban
para quebrar la puerta ; 10 pero los
forasteros alargaron su mano y me-
tieron a Lot donde ellos, en casa, y
cerraron la puerta, 11 mientras a los
hombres que estaban a la entrada de
la casa, del menor al mayor, los hirie-
ron de ceguera, de suerte que se fa-
tigaron en vano por hallar la puerta.
12 Entonces dijeron [los foraste-
ros] a Lot : «¿Tienes aquí alguno
más? El yerno, tus hijos, tus hijas
y todo cuanto tengas en la ciudad
sácalo del lugar, 13 porque vamos a
destruirlo, pues ha crecido grande-
mente el clamor sobre ellos delante
de Yahveh, y Yahveh nos ha envia-
do para arrasarlo.» 14 Salió, pues, Lot
y habló a sus yernos, desposados
con sus hijas, diciendo : «Levantaos,
salid de este lugar, porque Yahveh
va a destruir la ciudad.» Mas sus
yernos lo tomaron a broma.
15 Al despuntar el alba, los ánge-
les apremiaron a Lot, diciendo :
«¡Levántate, toma a tu mujer y tus
dos hijas que se hallan [contigo]
para que no perezcas en el castigo
de la ciudad!» 16 Mas, como él ron-
cease, los varones agarraron de la
mano a él, a su mujer y sus dos hi-
jas, por compasión de Yahveh hacia
él, y sacáronle, poniéndole fuera de
la ciudad. 17 Ahora bien, cuando los
sacaban fuera, díjosele :
—¡Pon a salvo tu vida, no mires

---

19 5 Conozcamos : el verbo tiene aquí sentido torpe, indicando el nefando pecado contra natura que de Sodoma había de recibir el nombre.

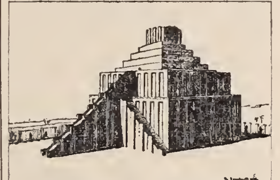
8 Mirad : aunque no sea del todo justificable la extraña proposición de Lot, puede hasta cierto punto excusarse—dice San Agustín—por la terrible turbación de aquellos momentos y su deseo de defender a los huéspedes.

9 Gobernar : o también a juzgar nuestra conducta.

12 El yerno : Kit prp. suprimir este vocablo. Diría, pues, *tus hijos y tus hijas*, en el sentido de «tu familia». Luego habla de varios yernos, desposados con hijas de Lot distintas de las dos mencionadas en los vv. 15-16.

15 Contigo : en vez de *que se hallan contigo*, propónese leer *y salid*, que forma mejor contexto.

atrás ni te pares en toda la Llanura! Huye al monte, no sea que perezcas.
18 Mas Lot exclamó:
—No, por favor, Señor mío; 19 considera que tu siervo ha hallado gracia en tus ojos y has dilatado la compasión que ejercitas conmigo hasta poner a salvo mi vida; pero yo no puedo escapar al monte, no sea que me alcance el daño y muera. 20 Mira, próxima está esa ciudad, adonde puedo huir, y que es pequeña. Permite me salve allí; ¿no es acaso insignificante y así quedará a salvo mi vida?
21 Respondióle:
—Bien, te otorgo también esa proposición de no derruir la ciudad que has dicho. 22 Corre, sálvate allá, pues no puedo hacer nada hasta que tú llegues.
Por eso puso por nombre a la ciudad Sóar.
23 Salía el sol sobre la tierra cuando Lot entraba en Sóar. 24 Entonces, Yahveh llovió desde el cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego procedente de Yahveh. 25 Destruyó, pues, estas ciudades y toda la Llanura, con todos los habitantes de las ciudades y las plantas del suelo. 26 Y su mujer, habiendo vuelto la vista atrás, trocóse en columna de sal.
27 Por su parte, Abraham, madrugando, dirigióse de mañana al lugar donde había estado en presencia de Yahveh, 28 y clavando la vista sobre la haz de Sodoma y Gomorra y sobre todo el país del contorno, vió que subía de la tierra humo como la humareda de un horno. 29 Mas cuando asoló Dios las ciudades de la Llanura, acordóse de Abraham y sacó a Lot de en medio de la ruina al derruir las ciudades en que Lot había morado.
30 Luego subió Lot desde Sóar y se estableció en la montaña juntamente con sus dos hijas, pues temió habitar en Sóar; y moraron en una caverna, así él como sus dos hijas. 31 Y dijo la primogénita a la más pequeña: «Nuestro padre es viejo y no existe en el país hombre que se llegue a nosotras, como es costumbre de todo el mundo. 32 Ea, demos a beber vino a nuestro padre y yazgamos con él para que suscitemos de nuestro padre descendencia.» 33 En efecto, aquella noche dieron de beber vino a su padre, y llegóse la mayor y se acostó con él, quien no se dió cuenta ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó. 34 Y aconteció al día si-



Torre de Babel. Forma más desarrollada, correspondiente a la época de Nabucodonosor II, según Th. Dombart

guiente que la mayor dijo a la más pequeña: «Mira, anoche yací con mi padre. Démosle vino también esta noche, y llégate a acostarte con él para que suscitemos de nuestro padre descendencia.» 35 Dieron, pues, también vino aquella noche a su padre, y fué la menor y se acostó con él, sin que él se diera cuenta ni al acostarse ella ni al levantarse.
36 Así, las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre; 37 y parió la mayor un hijo, a quien puso por nombre Moab [a]. Es el padre de los moabitas, que perduran hasta hoy.
38 También la menor dió a luz un hijo, al cual llamó Ben Ammí: es el padre de los ammonitas, que hasta hoy subsisten.

22 SÓAR: Sóar o Ségor quiere decir pequeña, insignificante. Anteriormente llamóse Bela, y era celebrada por sus dátiles.
33 VINO: recurso digno de Sodoma, que sólo excusa algún tanto la buena fe de ambas hermanas.
38 BEN-AMMÍ: a Ammón, etimológicamente «hijo de mi pariente», como *Moab* equivale a «de mi padre».

Abraham y Sara, en Guerar

20 1 Luego emigró de allí Abra-
ham hacia la tierra del Négueb
y se estableció entre Qadés y Sur,
morando como huésped en Guerar.
2 Abraham dijo respecto a Sara, su
mujer : «Es mi hermana» ; y Abi-
mélek, rey de Guerar, envió a tomar
a Sara. 3 Pero Dios llegósele a Abi-
mélek en el sueño durante la noche,
y le dijo :
—He aquí que vas a morir a cau-
sa de la mujer que has tomado,
pues tiene marido. 4 Mas Abimélek
no se había acercado a ella, y ex-
clamó :
—Señor, ¿acaso matarás incluso a
persona inocente ? 5 ¿No me dijo él :
«Es mi hermana», y ella dijo tam-
bién : «Es mi hermano» ? Con sen-
cillez de corazón y pureza de manos
he hecho esto.
6 Y díjole Dios en sueños :
—También yo sé que has hecho
esto con corazón inocente ; y aun
yo mismo te he preservado de pecar
contra mí. Por eso no te he permi-
tido tocarla. 7 Ahora, pues, restitu-
ye la mujer de ese hombre, porque
es un profeta, y rogará por ti para
que vivas ; mas si no la devuelves,
sábete que moriréis sin remedio tú
y todos los tuyos.
8 Y levantóse Abimélek muy de
mañana, llamó a todos sus servido-
res y contó a sus oídos todas estas
cosas, concibiendo los hombres gran
temor. 9 Luego, Abimélek llamó a
Abraham y díjole : «¿Qué has hecho
con nosotros y en qué te he faltado
para que hayas atraído sobre mí y
mi reino un pecado enorme ? Cosas
que no deben hacerse has hecho
conmigo.» 10 Dijo también Abimélek
a Abraham :
—¿Qué has visto para hacer tal
cosa ?
11 Y contestó Abraham :
—Porque me dije : Seguramente
no existe temor de Dios en este lu-
gar, y me matarán a causa de mi
mujer. 12 Además, en verdad, es mi
hermana, hija de mi padre, aunque
no hija de mi madre, y la tomé por
mujer. 13 Y ocurrió que cuando Dios
me hizo salir errante de casa de mi
padre, díjele a ella : «Este favor
me has de hacer : en todo lugar
adonde vayamos di que soy tu her-
mano.»
14 A continuación, Abimélek tomó
ovejas y bueyes y siervos y esclavas
y los dió a Abraham, devolviéndo-
le a Sara, su mujer. 15 Dijo, además,
Abimélek : «Ahí tienes mi país ante
ti ; establécete en donde mejor te
parezca.» 16 Y a Sara dijo : «Ve ahí
que he entregado a tu hermano mil
siclos de plata ; mira : sírvante de
obsequio expiatorio respecto a cuan-
tos están contigo ; y ante todos que-
da así justificada.»
17 Abraham rogó a Dios, y Dios
sanó a Abimélek y a su mujer y sus
siervas, quienes volvieron a tener
hijos ; 18 pues Yahveh había cerra-
do completamente toda matriz de la
casa de Abimélek por causa de Sara,
esposa de Abraham.

---

20 1 Négueb : cf. Gén. 13, 1.
4 Acaso : H ¿acaso *al pagano* también al inocente matarás? ; pero cf. Kit.
12-13 Cf. 11, 27-31.
16 Expiatorio : o lo que es lo mismo, este presente va hecho para ti, con el fin de cerrar los ojos a los que te rodean sobre cuanto ha pasado, y restablecer tu honor, acreditando tu honestidad.

Isaac e Ismael. Bersabee

21 [1] Visitó luego Yahveh a Sara,
como había dicho, y cumplió
Yahveh a Sara conforme habíale pro-
metido. [2] Así, pues, Sara concibió y
parió a Abraham un hijo en su vejez,
dentro del plazo que Dios le predije-
ra. [3] Y Abraham puso por nombre al
hijo que le nació, y Sara habíale pa-
rido, Isaac. [4] Luego Abraham cir-
cuncidó a su hijo Isaac, niño de
ocho días, como Dios le había orde-
nado. [5] Contaba Abraham cien años
cuando le nació Isaac, su hijo. [6] Por
lo cual dijo Sara: «Reír me ha he-
cho Dios. Todo el que lo oiga se me
reirá.» [7] Y añadió: «¿Quién le hu-
biera dicho a Abraham que Sara
amamantaría hijos? ¡Pues le he pa-
rido un hijo en su vejez!» [8] Y cre-
ció el niño y fué destetado, cele-
brando Abraham un gran convite
el día en que se destetó a Isaac.
[9] Y como viese Sara que a *su hijo
Isaac* [a] embromaba el hijo que Agar
la egipcia había parido a Abraham,
[10] dijo a éste: «Expulsa a esa escla-
va y a su hijo, porque no debe he-
redar el hijo de esa esclava con mi
hijo Isaac.» [11] La proposición pa-
reció muy mal a los ojos de Abra-
ham en razón de su hijo. [12] Pero
Dios dijo a Abraham: «No te des-
agrade todo lo que afirma Sara res-
pecto del muchacho y de tu escla-
va; escucha sus palabras, pues es
en Isaac en quien te será reputada
la descendencia; [13] aunque también
del hijo de la esclava haré un
[gran] [b] pueblo, por ser prole tuya.»
[14] Levantóse, pues, Abraham muy
de mañana, tomó pan y un odre de
agua, diólo a Agar, cargándolo so-
bre el hombro de ésta, así como al
muchacho, y la despidió. Ella par-
tió y anduvo errante por el desierto
de Bersabee. [15] Cuando se acabó el
agua del odre, abandonó al chico
bajo uno de aquellos arbustos [16] y se
marchó, sentándose enfrente a lo
lejos, como a un tiro de arco, por-
que dijo: «No quiero ver morir al
muchacho.» Sentada, pues, enfren-
te, *el chico* [c] alzó el grito y rom-
pió a llorar. [17] Entonces, Dios oyó la
voz del muchacho, y un ángel de
Dios llamó a Agar desde el cielo y
díjole: «¿Qué tienes, Agar? No te-
mas, porque Dios ha oído la voz del
chico en donde está. [18] Levántate,
alza al muchacho y cógelo de la
mano, pues he de hacer de él un
gran pueblo.» [19] Abrióla inmediata-
mente Dios los ojos y vió un pozo
de agua. Fuése ella al instante, llenó
de agua el odre y dió de beber al
muchacho.
[20] Dios asistió al joven, quien cre-
ció y moró en el desierto y fué tira-
dor de arco. [21] Luego se estableció
en el desierto de Parán, y su madre
proporcionóle esposa de tierra de
Egipto.
[22] Acaeció por aquel tiempo que
Abimélek, con Pikol, general de su
ejército, dijo a Abraham de este
modo:
—Dios está de tu parte en todo
cuanto obras; [23] ahora bien, júrame
aquí por Dios que no nos has de en-
gañar ni a mí, ni a mis descendien-
tes, ni a mi estirpe; conforme a la
bondad que he ejercitado contigo,
harás tú conmigo y con la tierra
donde has habitado como extran-
jero.
[24] —Me place jurarlo — contestó
Abraham.
[25] Y Abraham formuló quejas a
Abimélek acerca de un pozo de agua
que los criados de Abimélek le ha-

21 [3] ISAAC: hebr. *Isjaq* 'él reirá', aludiendo a lo que nos cuenta el v. 6. Como ya comprobamos en 4, 1. 25; 5, 29, etc., los niños hebreos recibían frecuentemente su nombre de exclamaciones o consideraciones de sus padres en el nacimiento.

[9] EMBROMABA: con burlas de mala ley (cf. Gál. 4, 29).

[17] DIOS OYÓ: esto es precisamente lo que significa el nombre *Ismael*, Dios oye o escucha.

[21] DESIERTO DE PARÁN: en la península sinaítica (cf. Núm. 10, 12).

bían arrebatado. 26 Mas Abimélek
respondió :
—No sé quién hizo tal cosa ; y,
además, ni tú me lo has manifestado
ni yo lo he oído hasta hoy.
27 En seguida tomó Abraham ovejas
y vacas, y, dándoselas a Abimélek,
pactaron ambos alianza. 28 Como
Abraham apartase siete corderas del
rebaño, 29 Abimélek preguntóle :
—¿Qué significan estas siete corderas
que has colocado aparte ?
30 Y contestó :
—Porque esas siete corderas recibirás
de mi mano para que me sirvan
de señal de que excavé este
pozo.
31 Por eso llamó a aquel lugar Bersabee
(Pozo del juramento), porque
allí juraron ambos. 32 Pactaron, pues,
alianza en Bersabee, y, levantándose
Abimélek con Pikol, general de su
ejército, volviéronse al país de los
filisteos. 33 Y *Abraham* [d] plantó un
tamarisco en Bersabee e invocó allí
el nombre de Yahveh, Dios eterno.
34 Abraham habitó como forastero
mucho tiempo en tierra de filisteos.

Sacrificio de Isaac

22 1 Pasadas estas cosas, probó
Dios a Abraham y le dijo :
—¡Abraham!
Contestó :
—Heme aquí.
2 Añadió entonces :
—Toma a tu hijo único, que tanto
amas, a Isaac, y vete al país del
Moriá, donde lo ofrecerás en holocausto
sobre una montaña que yo te
indicaré.
3 Levantóse, pues, Abraham de
mañana, aparejó su asno, tomó consigo
a dos de sus mozos y a Isaac,
su hijo ; partió leña para el holocausto
y fué y marchó hacia el lugar
que Dios le había dicho. 4 Al
tercer día, Abraham alzó los ojos y
divisó el lugar desde lejos. 5 Dijo
entonces Abraham a sus mozos :
«Quedaos aquí con el asno, que yo
y el muchacho iremos hasta allá, haremos
adoración y tornaremos donde
vosotros.» 6 Tomó, pues, Abraham
la leña del holocausto y la cargó
sobre su hijo Isaac ; luego cogió
en sus manos el fuego y el cuchillo,
y marcharon los dos juntos. 7 En el
camino habló Isaac a Abraham, su
padre, diciendo :
—¡Padre mío!
Y contestó :
—Di, hijo mío.
A lo que dijo :
—He aquí el fuego y la leña ; mas
¿dónde está el cordero para el holocausto ?
8 Y respondió Abraham :
—Dios se proveerá de cordero para
el holocausto, hijo mío.
Y prosiguieron ambos caminando
juntos. 9 Cuando llegaron al lugar
que Dios le había indicado, erigió
Abraham allí el altar y dispuso la
leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo
colocó sobre el altar, encima de los
leños. 10 Entonces alargó su mano y
tomó el cuchillo para inmolar a su
hijo, 11 cuando el ángel de Yahveh
llamóle desde el cielo diciendo :
—¡Abraham, Abraham!
Y contestó :

---

27 Ovejas y vacas : lit., reses de ganado menor (ovejas o cabras) y de ganado mayor o vacuno (vacas, bueyes, etc.), pues esto significan las voces hebreas *son y baqar.*

30 Estas siete corderas : siete es número sagrado, y al aceptarlas Abimélek venía a confirmar el juramento de que el pozo, como Abraham aseguraba, era propiedad de éste. De ahí el nombre del lugar : *Beer-siba* 'pozo del juramento' o 'de las siete', pues ambos vocablos tienen la misma raíz.

22 2 País de Moriá o Moriyyá : aunque tal nombre coincide con el de la montaña sobre la que Salomón edificó luego su célebre templo, según 2 Par. 3, 1, ignórase cuál sea el país aquí mencionado, pues las vers. divergen : S «país *del amorreo*», G «tierra *alta*», SymV *visionis (mareh)*...

7 Cordero : lit., res ovina o caprina.

—¡Heme aquí!
12 —No pongas tu mano en el muchacho—le dijo—ni le hagas nada,
pues ahora he comprobado que eres
temeroso de Dios, ya que no me has
rehusado ni a tu hijo único.
13 Y alzó Abraham los ojos, y, mirando, he aquí que había detrás de
él un carnero enredado en la maleza
por los cuernos. Fué, pues, Abraham, cogió el carnero y lo ofreció
como holocausto en vez de su hijo.
14 Denominó Abraham a aquel lugar:
Yahveh yiré; por lo cual se dice todavía hoy: «En el monte de Yahveh se verá.» 15 Y por segunda vez
llamó el ángel de Yahveh a Abraham desde el cielo 16 y exclamó:
«Juro por mí mismo, palabra de
Yahveh, que por cuanto has hecho
esto y no *me* [a] has rehusado a tu
hijo único, 17 te llenaré de bendiciones y abundosamente multiplicaré
tu descendencia, como las estrellas
del cielo y como las arenas que hay
en la ribera del mar, y por cuanto
escuchaste mi voz, tu posteridad se
apoderará de la puerta de sus enemigos, 18 y serán benditas en tu descendencia todas las naciones de la
tierra.» 19 Luego volvió Abraham
donde sus mozos, y, levantándose,
se dirigieron juntos a Bersabee, y
habitó Abraham en esta ciudad.
20 Y sucedió después de estas cosas
que se le dió a Abraham la siguiente noticia: «He ahí que también
Milká ha dado a luz hijos a Najor,
tu hermano; 21 a Us, su primogénito; a Buz, hermano de éste; a Quemuel, padre de Aram; 22 a Késed,
a Jazó, a Pildás, a Idlaf y a Betuel.
23 Betuel engendró a Rebeca. Estos
ocho engendró Milká a Najor, hermano de Abraham. 24 Por otro lado,
una concubina suya, cuyo nombre
era Reumá, parió, además, a Tébaj,
Gájam, Tájas y Maaká.

La caverna de Makpelá

23 1 *Los años* [a] de la vida de Sara
fueron ciento veintisiete. 2 Y
murió en Kiryat-Arbá, o sea Hebrón,
en la tierra de Canaán, y Abraham
vino a llorar a Sara y hacer duelo
por ella. 3 Luego Abraham se levantó de junto a su difunto y habló a
los hijos de Het, diciendo:
4 —Forastero y advenedizo soy entre vosotros; concededme sepultura
propia entre vosotros para que entierre yo a mi difunta, quitándola de
delante de mí.
5 Y contestaron los hititas a Abraham, diciéndole:
6 —Escúchanos, señor; tú eres entre nosotros un príncipe de Dios;
entierra a tu muerto en la mejor de
nuestras tumbas; ninguno de nosotros te rehusará su sepultura para
enterrar a tu difunto.
7 Entonces se levantó Abraham y
se inclinó reverente ante la gente
del país, los hititas, 8 y les dirigió la
palabra, diciendo: «Si está en vuestro ánimo que entierre mi muerto,
separándole de mi presencia, escuchadme y suplicad en favor mío a
Efrón, hijo de Sójar, 9 para que me
conceda la caverna Makpelá, que
posee y está al final de su campo:
que me la dé por su precio cabal

12 He comprobado: bien probada queda no sólo la fe de Abraham en Yahveh y sus divinas promesas, sino su obediencia y amor a El, sacrificándole sus amores más caros. Junto al noble anciano no resalta menos la figura del hijo, tan sumiso y silencioso aun sobre la leña del altar, que la antigüedad cristiana reconoció en él un símbolo del Salvador del mundo en el Calvario.

13 En vez de su hijo: Dios deja así patente su condena de los sacrificios humanos, tan en boga entre los cananeos.

14 Yahveh yiré: Yahveh ve o verá, proveerá: Moriah. || Se verá: o *se ve,* según otros textos (SV), *en el monte* (o *en este monte) Yahveh verá* (o *proveerá).*

17 Puerta: e. d., de la ciudad.

23 3 Hijos de Het (hebr. Jet), o heteos, hetitas o hititas, poderoso pueblo que por los siglos XX al XII a. C. habitó Palestina, Siria y Asia Menor.

ante vosotros en propiedad sepul-
cral.» 10 Efrón estaba allí sentado, en
medio de los hijos de Het, y contes-
tó el hitita Efrón a Abraham, oyén-
dole los hijos de Het y todos los
concurrentes a la puerta de la ciu-
dad, diciendo : 11 «No, señor mío ;
escúchame : te doy el campo y te



Familia emigrante de Babilonia

doy la caverna que en él hay ; en
presencia de mis paisanos te lo otor-
go ; entierra a tu difunto.»
12 Mas Abraham hizo profunda re-
verencia ante la gente del país 13 y
habló a Efrón, oyéndole la gente de
la tierra, diciéndole :
—Ciertamente, si tú... ¡ Escúcha-
me ! Yo doy el precio del campo,
acéptamelo y yo enterraré mi difun-
to allí.
14 Entonces Efrón contestó a Abra-
ham, diciéndole :
15 —Señor mío, escúchame : una
tierra de cuatrocientos siclos de pla-
ta entre nosotros dos, ¿ qué es ? Se-
pulta, pues, a tu difunta.
16 En cuanto Abraham oyó a Efrón,
hizo pesar para éste la plata de que
había hablado en presencia de los
hijos de Het : cuatrocientos siclos
de plata corriente entre mercaderes.
17 Así, pues, el campo de Efrón ra-
dicante en Makpelá, que está frente
a Mamré, el campo con la cueva que
en él existía, así como todos los ár-
boles que había en el campo de todo
su contorno, quedó en posesión 18 de
Abraham a la vista de los hijos de
Het, de todos los concurrentes a la
puerta de aquella ciudad. 19 Tras
esto, Abraham sepultó a su mujer
Sara en la cueva del campo de Mak-
pelá, enfrente de Mamré, o sea He-
brón, en tierra de Canaán. 20 Así,
pues, el campo, con la cueva que en
él existía, quedó asegurado para
Abraham en propiedad sepulcral por
parte de los hititas.

Desposorios de Isaac y Rebeca

24 1 Era, pues, Abraham anciano
entrado en años, y Yahveh ha-
bíale bendecido en todo. 2 Y dijo
Abraham al servidor más viejo de
su casa, administrador de cuanto po-
seía :
—Pon tu mano debajo de mi mus-
lo, 3 para que yo te tome juramento
por Yahveh, Dios del cielo y de la
tierra, de que no tomarás mujer
para mi hijo de entre las hijas de
los cananeos, en medio de los cuales
habito, 4 sino que irás a mi tierra y
mi parentela, a fin de tomar mujer
para mi hijo Isaac.
5 Y contestóle el criado :
—Quizá no quiera la mujer seguir-
me a este país. ¿ Deberé entonces
volver a tu hijo a la tierra de donde
saliste ?
6 Le respondió Abraham :
—Guárdate bien de volver a mi

---

10 La puerta de la ciudad : donde se reunía el tribunal y tratábanse todos los asuntos, tanto públicos como privados. En ella tiene lugar toda esta escena, llena de colorido oriental.
11 Paisanos : lit., de los hijos de mi pueblo.
15 Cuatrocientos siclos... : nótese la *suave* manera en que Efrón, que sólo por cortesía brinda gratis su campo, deja insinuar la fuerte suma en que lo valoraba.
16 Corriente entre mercaderes : e. d., de curso usual en el comercio.

24 2 Muslo : ceremonia oriental, a la que dan algunos Santos Padres sentido misterioso, relacionado con el Mesías, que debía nacer de Abraham y Jacob, los dos patriarcas que la emplearon.

hijo allá. 7 Yahveh, Dios del cielo,
que me sacó de la casa de mi padre
y de mi patria y me habló y juró
diciendo : «A tu descendencia daré
esta tierra», ese mismo enviará un
ángel delante de ti para que puedas
tomar de allí mujer para mi hijo.
8 Y si la mujer no quisiera seguirte,
quedarás desligado de este juramen-
to que me prestas, pero a mi hijo
no volverás allá.
9 Puso, pues, el criado su mano
bajo el muslo de Abraham, su se-
ñor, y le prestó juramento sobre lo
dicho.
10 Luego tomó el criado diez came-
llos de entre los de su amo y se dis-
puso a partir, llevando consigo toda
clase de alhajas de su señor. Em-
prendida la marcha, dirigióse a Aram
Naharayim, a la ciudad de Najor.
11 Aquí hizo arrodillar los camellos
fuera de la ciudad, junto a un pozo
de agua, al atardecer, cuando acos-
tumbran a salir las aguadoras. 12 Y
exclamó : «¡Yahveh, Dios de mi
amo Abraham, acórreme, por favor,
hoy, y ten misericordia de Abraham,
mi señor ! 13 He aquí que estoy jun-
to a la fuente del agua, y las hijas
de los habitantes de la ciudad salen
a sacar agua ; 14 la joven a quien yo
diga : «Inclina tu cántaro para que
yo beba», y responda : «Bebe y tam-
bién tus camellos abrevaré», ésa sea
la que has destinado para tu sier-
vo Isaac, y en eso conoceré que has
favorecido a mi amo.»
15 Y acaeció que aun no había él
concluído de hablar, cuando he aquí
que Rebeca, hija de Betuel, hijo de
Milká, la mujer de Najor, hermano
de Abraham, salía con su cántaro al
hombro. 16 Ahora bien, era la joven
de muy buen parecer, doncella, que
no había conocido varón, y, habien-
do bajado a la fuente, llenó su cán-
taro y tornó a subir. 17 Corrió en-
tonces el criado a su encuentro y
dijo :
—Dame de beber un poco de agua
de tu cántaro.
18 —Bebe, señor mío—contestó ella,
apresurándose a bajar el cántaro a la
mano para darle de beber. 19 Cuando
acabó de hacerlo, dijo :
—Voy también a sacar agua para
tus camellos hasta que hayan con-
cluído de abrevarse.
20 Y se apresuró a vaciar el cánta-
ro en el abrevadero, corrió de nuevo
al pozo a sacar agua y sacó para
todos los camellos de aquél. 21 Entre
tanto, el hombre la contemplaba si-
lencioso, [con deseo] de saber si
Yahveh había prosperado o no su
viaje. 22 Ahora bien, cuando los ca-
mellos acabaron de beber, tomó el
hombre un anillo de oro de un *béqa*
de peso [a] y dos ajorcas que pesa-
ban diez siclos de oro para las mu-
ñecas de ella ; 23 y le preguntó :
—¿De quién eres hija ? Dime, por
favor, ¿hay en casa de tu padre lu-
gar para que pernoctemos ?
24 Ella le contestó :
—Soy hija de Betuel, el hijo que
Milká parió a Najor.
25 Y añadióle :
—Tenemos paja y forraje abun-
dante y también sitio para que per-
noctes.
26 El hombre entonces se hincó de
rodillas, adorando rostro en tierra a
Yahveh, 27 y exclamó : «Bendito sea
Yahveh, Dios de mi amo Abraham,
el cual no ha negado favor y fideli-
dad a mi amo : puesto yo en cami-
no, me ha guiado Yahveh a la casa
del *pariente* [b] de mi señor.»
28 En tanto, la muchacha había
echado a correr, y en casa de su
madre contó lo sucedido. 29 Tenía
Rebeca un hermano llamado Labán,
el cual salió presuroso afuera hacia
la fuente donde estaba el hombre,
30 y en cuanto vió el anillo y las
ajorcas en las muñecas de su her-
mana y oyó las palabras de su her-
mana Rebeca : «Así me ha hablado
el hombre», se fué a éste, que se
mantenía en pie junto a los came-
llos, cabe la fuente, 31 y *le* [c] dijo :
«Ven, bendito de Yahveh, ¿por qué
te estás afuera ?, pues yo he prepa-

---

10 ARAM NAHARAYIM : Mesopotamia o el país del Eufrates medio.
11 AGUADORAS : o *a la hora en que las mujeres suelen ir a sacar agua.*
22 ANILLO : el *nézem* es anillo o pendiente que todavía hoy se usa en muchas partes de Oriente colgado de una de las aletas de la nariz. || BÉQA : e. d., medio siclo. El siclo era de unos dieciséis gramos y medio de peso (8, 18).
29 UN HERMANO : éstos, antiguamente, tenían mayor parte aún que el padre en el casamiento de las hermanas.

rado la casa y sitio para los came-
llos.» 32 Y entró el hombre en la
casa, y Labán desaparejó los came-
llos y dió paja y forraje para los
mismos y agua para que se lavasen
los pies el hombre y los que le
acompañaban. 33 En seguida le sirvió
de comer, mas él dijo :
—No comeré hasta haber expues-
to lo que tengo que decir.
—Habla—se le contestó.
34 Dijo, pues :
—Yo soy criado de Abraham, 35 y
Yahveh ha bendecido mucho a mi
amo, que se ha hecho rico, pues le
ha dado ovejas, vacas, plata y oro,
siervos y siervas, camellos y asnos ;
36 y Sara, esposa de mi amo, le ha
parido en su vejez un hijo a mi se-
ñor, al cual ha dado cuanto posee.
37 Ahora bien, mi amo me ha jura-
mentado diciendo: «No tomarás mu-
jer para mi hijo de entre las hijas
de los cananeos, en cuyo país habi-
to, 38 sino que irás a casa de mi pa-
dre y a mi parentela y tomarás es-
posa para mi hijo.» 39 Yo repliqué a
mi amo : «Quizá no quiera la mujer
seguirme», 40 y contestóme : «Yah-
veh, en cuya presencia he andado,
te enviará un ángel y llevará a buen
término tu viaje, a fin de que to-
mes esposa para mi hijo de entre
mi parentela y de la casa de mi pa-
dre. 41 Quedarás libre de mi jura-
mento cuando llegues a mi parente-
la ; si no quieren dártela, libre de
mi juramento quedarás.» 42 Ahora
bien, llegué hoy a la fuente y ex-
clamé : «Yahveh, Dios de mi amo
Abraham, si es tu voluntad prospe-
rar el viaje que traigo, 43 he aquí
que estaré parado junto a esta fuen-
te, y la doncella que salga por agua
a quien yo diga : «Dame de be-
ber un poco de agua de tu cánta-
ro» 44 y me conteste : «Bebe, y tam-
bién sacaré agua para tus camellos»,
ésa sea la esposa que Yahveh ha
destinado al hijo de mi amo. 45 No
había yo acabado de decirlo en mi
interior, cuando he aquí que Rebeca
salía con su cántaro al hombro y,
descendiendo a la fuente, ha sacado
agua y le he dicho : «Dame de be-
ber» ; 46 ella se ha apresurado a ba-
jar el cántaro del hombro y ha res-
pondido : «Bebe, y también tus ca-
mellos abrevaré.» He bebido, pues,
y además ha abrevado mis came-
llos. 47 Entonces le he preguntado
diciendo : «¿De quién eres hija», y
ha respondido : «Soy hija de Betuel,
el hijo que a Najor parió Milká.»
En seguida le he puesto el anillo en
la nariz y las ajorcas en las muñe-
cas, 48 y a continuación me he hin-
cado de rodillas, adorando rostro en
tierra a Yahveh, y he bendecido a
Yahveh, Dios de mi amo Abraham,
que me ha conducido por camino
seguro hasta tomar a la hija del pa-
riente de mi amo para su hijo.
49 Ahora, pues, si queréis hacer mer-
ced y lealtad a mi amo, manifestád-
melo ; y si no, indicádmelo [tam-
bién], para que yo me dirija a la
derecha o a la izquierda.
50 Labán y Betuel contestaron di-
ciendo :
51 —De Yahveh procede esto ; no
podemos decirte ni mal ni bien ; ve
ahí a Rebeca ante ti, tómala y vete,
y sea la esposa del hijo de tu amo,
conforme ha dispuesto Yahveh.
52 Cuandó oyó el criado de Abra-
ham las palabras de aquéllos, se
prosternó ante Yahveh, rostro en
tierra. 53 Luego sacó alhajas de pla-
ta y objetos de oro y vestidos y se
los dió a Rebeca, entregando tam-
bién valiosos presentes a su herma-
no y a su madre. 54 Después comie-
ron y bebieron él y los que le acom-
pañaban y pernoctaron [allí]. Por
la mañana se levantaron y dijo el
criado :
—Permitidme volver donde mi
amo.
55 Y respondieron los hermanos de
ella y su madre :
—Quédese la muchacha con nos-
otros unos días, diez por ejemplo ;
después irá.
56 Contestóles él :
—No me retengáis, ya que Yah-
veh ha prosperado mi viaje ; permi-
tidme marchar para que vuelva a
mi amo.
57 A lo que replicaron :
—Llamemos a la muchacha y pre-
guntémoselo a ella misma.

40 En cuya presencia he andado o camino : e. d., al cual venero y obedezco como Dios.
49 Me dirija a la derecha o a la izquierda : e. d., tome uno u otro rumbo.
51 Bien : e. d., no hay sino acatarlo, simplemente : no cabe discutirlo.

58 Llamaron, pues, a Rebeca y di-
jéronle :
—¿Quieres ir con este hombre ?
Y contestó :
—Iré.
59 Entonces despidieron sus her-
manos a Rebeca, a su nodriza, al
criado de Abraham y a sus acompa-
ñantes. 60 Y bendijeron a Rebeca,
diciéndole :

«¡Oh hermana nuestra, florezcas
en miles de decenas de millares,
y apodérese tu descendencia
de la puerta de sus enemigos!»

61 Con esto aprestáronse Rebeca y
sus muchachas, montaron en los ca-
mellos y siguieron al hombre. To-
mó, pues, el criado a Rebeca y par-
tió.

62 Venía Isaac *a la estepa* [d] del
pozo de Lajay-Roí ; habitaba él en
el país del Négueb, 63 y había salido
a pasear [e] por el campo al caer de
la tarde, y, alzando la vista, miró,
y he aquí que venían unos camellos.
64 También Rebeca alzó sus ojos y,
al ver a Isaac, se apeó del camello
65 y preguntó al criado :
—¿Quién es aquel hombre que
viene por el campo a nuestro en-
cuentro ?
—Es mi amo—contestó el criado.
Entonces ella cogió su velo y se
cubrió. 66 Después el criado refirió a
Isaac cuanto había hecho, 67 e Isaac
la condujo a la tienda de Sara, su
madre, y tomó a Rebeca, la cual
pasó a ser su esposa ; él la amó, y
así alivióse a Isaac la pena [por la
muerte] de su madre.

Muerte de Abraham. Esaú y Jacob

25 1 Además, Abraham había to-
mado aún otra esposa, cuyo
nombre era Queturá. 2 Esta le parió
a Zimrán, a Yoqsán, a Medán, a
Midyán, a Isbaq y a Súaj. 3 Yoqsán
engendró a Sebá y a Dedán, e hijos
de Dedán fueron Assurim, Letusim
y Leummim ; 4 e hijos de Midyán,
Efá, Éfer, Janok, Abidá y Eldaá. To-
dos éstos fueron los descendientes
de Queturá.
5 Mas Abraham dió todo lo que po-
seía a Isaac ; 6 en cuanto a los hijos
de las concubinas que Abraham tu-
vo, otorgóles donaciones y, viviendo
él todavía, los despidió de junto a
su hijo Isaac, hacia el este, a la tie-
rra de oriente.
7 Estos fueron los años de vida que
Abraham alcanzó : ciento setenta y
cinco años. 8 Expiró, pues, Abraham
y murió en florida vejez, anciano y
colmado *de días* [a], reuniéndose con
su pueblo. 9 Isaac e Ismael, sus hi-
jos, lo enterraron en la cueva de
Makpelá, en el campo de Efrón,
hijo de Sójar, el hitita, el cual se
halla enfrente de Mamré, 10 el cam-
po que Abraham había comprado a
los hijos de Het : allí fué sepulta-
do Abraham con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abra-
ham, Dios bendijo a Isaac, su hijo,
el cual habitaba junto al pozo de
Lajay-Roí.
12 Ahora bien, ésta es la historia
familiar de Ismael, hijo de Abra-
ham, habido en Agar, la egipcia,
esclava de Sara. 13 Y éstos son los
nombres de los hijos de Ismael, se-
gún sus familias. El primogénito de
Ismael fué Nebayot ; después, Que-
dar, Adbeel, Mibsam, 14 Mismá, Du-
má, Massá, 15 Jadad, Temá, Yetur,

---

63 NÉGUEB : cf. Gén. 13, 1.

25 3 ASSURIM... : o bien, los assuritas, letusitas y leummitas.
5 PUEBLO : significan estas palabras la reunión del difunto con sus muertos en el *seol*, mansión de las almas en ultratumba ; equivalen, pues, a la muerte.
12 y 19 HISTORIA FAMILIAR : lit., éstas son las generaciones, o la genealogía.
13 NEBAYOT : probables antecesores de los nabateos de la época grecorromana. || QUEDAR : e. d., los cedareni o cedreos.
15 TEMÁ : la actual Teima, en el Hedjaz. || YETUR : antecesores de los itureos de la época romana. Los otros nombres son difíciles de identificar.

Nafís y Quedmá. [16] Tales son los
hijos de Ismael y tales sus nombres
con arreglo a sus poblados y sus
campamentos nómadas: los doce
príncipes de sus tribus. [17] Y éstos
fueron los años de la vida de Is-
mael: ciento treinta y siete; luego
expiró, muriendo y reuniéndose a
su pueblo. [18] *Habitó* [b] desde Javilá
hasta Sur, situado frente a Egipto,
según vas a Assur, cayendo al este
de todos sus hermanos.
[19] Por otra parte, ésta es la histo-
ria familiar de Isaac, hijo de Abra-
ham. Abraham engendró a Isaac.
[20] Cuarenta años contaba Isaac cuan-
do tomó por esposa a Rebeca, hija
de Betuel el arameo de Paddán
Aram, y hermana de Labán, el ara-
meo. [21] Ahora bien, Isaac pidió a
Yahveh por su esposa, que era es-
téril; y, habiéndole atendido Yah-
veh, concibió su esposa Rebeca.
[22] Mas los niños se entrechocaban
en su seno, por lo que ella excla-
mó: «Si así ha de ser, ¿para qué
he de vivir [c] yo?» Y se fué a con-
sultar a Yahveh. [23] Díjole Yahveh:

«Dos pueblos hay en tu vientre,
y dos naciones se separarán de tus entrañas,
y una nación prevalecerá sobre la otra,
y la mayor servirá a la menor.»

[24] Cumpliéronse, pues, los días del
parto, y he aquí que había en su
vientre dos mellizos. [25] Y salió el pri-
mero, rubio, todo él como un manto
peludo *(sear)*, y así se le puso por
nombre *Esaú*. [26] A continuación salió
su hermano con una mano asida al
talón *(aqueb)* de Esaú, por lo cual se
le puso de nombre *Jacob*. Contaba
Isaac sesenta años cuando los engen-
dró. [27] Crecieron los muchachos, y
fué Esaú diestro en la caza, hombre
agreste; mientras Jacob era hom-
bre sencillo, morador de tiendas.
[28] Ahora bien, Isaac amaba [más] a
Esaú porque apetecía la caza; Re-
beca, en cambio, prefería a Jacob.
[29] [Un día] había preparado Jacob
un guiso, cuando llegó Esaú del cam-
po fatigado. [30] Y dijo Esaú a Jacob:
—Por favor, déjame comer de ese
guiso tan rojo *(adam)*, pues estoy
desfallecido.
Por esto se le llamó [a Esaú]
Edom. [31] Y Jacob contestó:
—Véndeme ahora mismo tu pri-
mogenitura.
[32] A lo que replicó Esaú:
—Me estoy viendo morir, ¿de qué
me sirve, pues, la primogenitura?
[33] Y respondió Jacob:
—Júramelo ahora mismo.
Juróselo, pues, y vendió su primo-
genitura a Jacob. [34] Entonces Jacob
dió pan y el guiso de lentejas a
Esaú, el cual comió y bebió y luego
se levantó y se fué, menospreciando
la primogenitura.

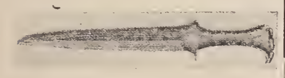
Isaac en Guerar y su pacto con Abimélek

26 [1] Ahora bien, sobrevino un ham-
bre en el país, fuera del ham-
bre primera que había habido en
días de Abraham, e Isaac se dirigió
a Abimélek, rey de los filisteos, a
Guerar. [2] Pues habíasele aparecido
Yahveh y le había dicho: «No ba-
jes a Egipto; avecíndate en el país
que yo te diré; [3] mora como hués-
ped en esa tierra, que yo estaré

[20] PADDÁN ARAM: e. d., Mesopotamia; Mesopotamia de Siria (V).
[27] MORADOR DE TIENDAS: que gustaba de la vida sedentaria de las tiendas o cabañas.
[30] POR ESTO: y por ser rubio o bermejo recibió el sobrenombre de *Edom*.
[34] MENOSPRECIANDO: la conducta de Jacob en esta ocasión no deja de parecer reprensible. No lo dice la Escritura expresamente, mas dalo a entender, supuesto que Isaac para nada tiene en cuenta este trato al ir a bendecir a su primogénito.

26 [1] EN DÍAS DE ABRAHAM: cf. 12, 19. 20.
[3-4] Dios confirma las promesas—y entre ellas la mesiánica—hechas a Abraham, su padre (cf. 22, 17 ss.).

contigo y te bendeciré ; pues a ti y
tu descendencia he de dar todas
esas tierras, cumpliendo el juramen-
to que hice a tu padre Abraham.
4 Y multiplicaré tu posteridad como
las estrellas del cielo y daré a tu
prole todas esas regiones, siendo
benditos en tu sucesión todos los
pueblos de la tierra ; 5 en premio de
que Abraham escuchó mi voz y aten-
dió a mi servicio, preceptos, esta-
tutos y leyes.»
6 Establecióse, pues, Isaac en Gue-
rar ; 7 y preguntándole los habitan-
tes del lugar acerca de su mujer,
contestó : «Es mi hermana» ; pues
temió decir : «Es mi esposa», no
fueran a matarle los individuos del
lugar a causa de Rebeca, ya que era



Espada de bronce de Sikem

ella de buen parecer. 8 Sucedió, pues,
que llevaba él allí ya largo tiempo,
cuando, estando Abimélek, rey de
los filisteos, asomado a una venta-
na, miró y vió que Isaac estaba ha-
ciendo fiestas a Rebeca, su mujer.
9 Entonces, Abimélek llamó a Isaac
y le dijo :
—Evidentemente es tu esposa,
¿cómo, pues, has dicho : «Es mi
hermana» ?
Y contestóle Isaac :
—Porque pensé : «No sea que mue-
ra yo por causa de ella.»
10 Repuso entonces Abimélek :
—¡Qué es lo que nos has hecho!
Por poco abusa de tu esposa alguno
del pueblo, y ello nos hubiera aca-
rreado [grave] culpa.
11 Ordenó, pues, Abimélek a todo
el pueblo, diciendo : «Quien toque
a este hombre y a su mujer, morirá
irremisiblemente.»
12 Y sembró Isaac en aquel país y
cogió aquel año el ciento por uno,
pues Yahveh lo bendijo. 13 El hom-
bre prosperó y fué medrando y en-
grandeciéndose hasta llegar a ser
en extremo poderoso. 14 Tuvo, pues,
hatos de ovejas, rebaños de ganado
vacuno y numerosa servidumbre, de
suerte que los filisteos le cobraron
envidia, 15 y todos los pozos que ha-
bían alumbrado los criados de su
padre en los días de su antecesor
Abraham los cegaron los filisteos
llenándolos de tierra. 16 Entonces di-
jo Abimélek a Isaac : «Vete de aquí,
porque eres demasiado poderoso pa-
ra nosotros.»
17 Marchó, pues, de allí Isaac y
acampó en el valle de Guerar, esta-
bleciéndose allí. 18 Luego tornó Isaac
a excavar los pozos de agua que
habían alumbrado *los siervos* [a] de
Abraham, su padre, y que los filis-
teos cegaran después de morir éste,
y les dió los mismos nombres que
les había dado su padre. 19 Después
cavaron los criados de Isaac en el
valle y encontraron allí un pozo de
agua viva. 20 Mas disputaron los
pastores de Guerar con los pastores
de Isaac, diciendo : «Nuestra es el
agua.» Así, pues, llamó al pozo
Eseq, pues habían reñido (hit-*ase-
qu*) con él. 21 Entonces cavaron otro
pozo, y también por él tuvieron pen-
dencia, denominándolo por eso *Sit-
ná*. 22 Trasladóse de allí y excavó
otro pozo, sobre el cual no dispu-
taron, por lo que le apellidó *Rejo-
bot*, exclamando : «¡Ahora, en ver-
dad, nos ha dado amplitud (hi*rjib*)
Yahveh para que nos multipliquemos
en el país!» 23 Desde allí subió a
Bersabee, y se le apareció Yahveh
aquella misma noche, diciendo :

24 Soy el Dios de Abraham, tu padre ;
no temas, pues estoy contigo y te he de bendecir
y multiplicaré tu descendencia
por amor de mi siervo Abraham.»

---

12 Y SEMBRÓ : el hecho marca una nueva etapa en la gradual transformación del pueblo hebreo, de nómada y pastoril en sedentario y agricultor.
21 SITNÁ : e. d., 'contienda'.
22 REJOBOT : 'anchuras, amplitud'.

25 Construyó, pues, allí un altar,
y, después de invocar el nombre de
Yahveh, desplegó allí su tienda, y
los criados de Isaac cavaron allí un
pozo. 26 Luego Abimélek vino en su
busca desde Guerar con Ajuzat, ami-
go suyo, y Pikol, general de su ejér-
cito, 27 a los cuales dijo Isaac :
—¿Por qué habéis venido donde
mí, si vosotros me odiáis y me ha-
béis despachado de junto a vos-
otros?
28 Y contestaron :
—Hemos visto patentemente que
Yahveh está contigo, y dijimos :
haya un juramento [de alianza] en-
tre nosotros, entre ti y nosotros.
Pactaremos, pues, alianza contigo,
29 de que no nos harás daño alguno,
así como nosotros no te hemos to-
cado, y como no hicimos contigo
sino bien y te despedimos en paz ;
tú eres ahora bendito de Yahveh.
30 Entonces él preparóles un ban-
quete, y comieron y bebieron. 31 A la
mañana siguiente madrugaron y se
juraron alianza mutuamente, tras lo
cual Isaac los despidió y partieron
de su lado en paz. 32 Ahora bien,
aconteció en aquel mismo día que
llegaron los criados de Isaac y le
dieron noticia del pozo que habían
excavado, diciéndole : «Hemos ha-
llado agua.» 33 El le denominó [al
pozo] *Sibá;* de ahí el nombre de la
ciudad de *Beer-seba* (o Bersabee)
hasta el día presente.
34 Y contaba Esaú cuarenta años
cuando tomó por esposa a Judit,
hija de Beerí, el hitita, y a Base-
mat, hija de Elón, el hitita, 35 las
cuales fueron causa de amargura
para el ánimo de Isaac y Rebeca.

Isaac bendice a sus hijos

27 1 Sucedió luego que Isaac hí-
zose viejo y sus ojos se debi-
litaron, de suerte que no veía, y en-
tonces llamó a Esaú, su hijo mayor,
diciéndole :
—Hijo mío.
—Heme aquí—contestóle.
2 —Mira—le dijo—, yo estoy ya
viejo ; no sé el día de mi muerte ;
3 ahora bien, toma, por favor, tus
armas, tu carcaj y tu arco, y sal al
campo, cázame alguna pieza 4 y pre-
párame algún guiso sabroso de mi
gusto y tráemelo para que lo coma,
a fin de que te bendiga mi alma an-
tes que yo muera.
5 Mas Rebeca escuchaba cuando
Isaac hablaba a su hijo Esaú ; y,
partido Esaú al campo en busca de
pieza que traer*le a su padre* [a], 6 Re-
beca habló a su hijo Jacob, diciendo :
—He aquí que he oído a tu padre
que, hablando con tu hermano Esaú,
le decía : 7 «Tráeme caza y prepára-
me algún plato sabroso para que lo
coma, y te daré mi bendición en
presencia de Yahveh antes de mi
muerte.» 8 Ahora bien, hijo mío,
atiende a lo que te ordeno. 9 Ve al
rebaño y cógeme de allí dos buenos
cabritos, a fin de que prepare con
ellos para tu padre algún guiso sa-
broso de su gusto, 10 y se lo presen-
tes a tu padre para que coma, con
objeto de que te bendiga antes de
su muerte.
11 Pero Jacob opuso a Rebeca, su
madre :
—Mira que mi hermano Esaú es
hombre velludo y yo lampiño ; 12 qui-
zá me palpe mi padre y quedaré a
sus ojos como un burlador, atrayen-
do sobre mí una maldición en vez
de una bendición.
13 Díjole, empero, su madre :
—Sobre mí recaiga esa maldición
tuya, hijo mío ; tú escucha, sin em-
bargo, lo que te digo : vete y tráe-
melos.
14 Fué, pues, él y los cogió y trajo
a su madre, la cual aderezó el guiso
sabroso a gusto de su padre. 15 En-

35 Amargura : por ser de raza cananea, reprobada por Dios. El autor sagrado no desaprovecha ocasión de reprobar los matrimonios con los indígenas paganos.

27 4 Te bendiga : los efectos religiosos y sociales que la bendición paterna llevaba implícitos dábanle singular trascendencia. Suponíase, además, que Dios la ratificaba plenamente y era de carácter irrevocable (cf. v. 33).

tonces tomó Rebeca los más ricos
vestidos que de Esaú, su hijo ma-
yor, tenía en casa y vistió con ellos
a Jacob, su hijo menor. 16 Luego re-
cubrió las manos de éste y parte
lampiña de su cuello con las pieles
de los cabritos. 17 Entonces puso en
manos de su hijo Jacob el guiso sa-
broso y el pan que había preparado,
18 y él entró donde su padre, di-
ciendo :

—¡ Padre mío!

El contestó :

—Heme aquí, ¿ quién eres, hijo
mío ?

19 Y respondió Jacob a su padre .

—Soy Esaú, tu primogénito. He
hecho como me mandaste. Incorpó-
rate, por favor ; siéntate y come de
mi caza para que tu alma me ben-
diga.

20 Y replicó Isaac a su hijo :

—¿ Pues cómo has podido hallarla
tan presto, hijo mío ?

—Porque me la ha puesto delante
Yahveh, tu Dios—contestó.

21 E Isaac dijo a Jacob :

—Acércate para que te palpe, hijo
mío, por si eres tú mi hijo Esaú
o no.

22 Acercóse, pues, Jacob a Isaac,
su padre, quien lo palpó y dijo para
sí : «La voz es voz de Jacob, mas
las manos son manos de Esaú.»
23 Así, pues, no le reconoció, porque
sus manos eran velludas como las
de su hermano Esaú. Disponiéndose
a bendecirle, 24 dijo :

—¿ Eres tú realmente mi hijo
Esaú ?

—Yo soy—contestó.

25 Dijo entonces :

—Tráeme y comeré de la caza,
hijo mío, a fin de que te bendiga mi
alma.

Acercóselе, en efecto, y comió,
sirviéndole también vino, que bebió.
26 Entonces, díjole su padre Isaac :

—Acércate, por favor, y dame un
beso, hijo mío.

27 Llegóse, pues, y lo besó ; y,
percibiendo la fragancia de sus ves-
tidos, le bendijo y exclamó :

«Mira, como olor de campo
bendecido por Yahveh
es el olor de mi hijo
28 Dios del rocío te dé
del cielo y de la grosura
de la tierra, y a granel
vino y trigo. 29 Sírvante
los pueblos y las naciones,
y prostérnense a tus pies.
Sé señor de tus hermanos
y reverencia hágante
los nacidos de tu madre.
Maldecido sea aquel
que te maldiga, y bendito
el que bendición te dé.»

30 Y sucedió que apenas había aca-
bado Isaac de bendecir a Jacob y no
bien había salido éste de la presen-
cia de Isaac, su padre, cuando su
hermano Esaú llegó de su cacería.
31 También él aderezó apetitosos gui-
sos y los presentó a su padre y le
dijo :

—Incorpórate, padre mío, y come
de la caza de tu hijo, a fin de que
me bendiga tu alma.

32 Contestóle su padre Isaac :

—¿ Quién eres ?

Y replicó :

—Soy tu hijo primogénito, Esaú.

33 Entonces, Isaac se estremeció
con sobresalto grande en extremo y
exclamó :

—¿ Quién es, pues, el que habien-
do cobrado caza me la ha traído y
he comido de todo antes que tú lle-
gases, y le he bendecido, de suerte
que también quedará bendito ?
34 Cuando Esaú oyó las palabras de
su padre, lanzó un grito fuerte y en
extremo amargo, y dijo a su padre :

—Bendíceme también a mí, padre
mío.

35 Mas respondió :

—Ha venido tu hermano con astu-
cia y se ha cogido tu bendición.

36 —En verdad—dijo Esaú—, con
razón se le puso por nombre *Jacob,*
pues ésta es la segunda vez que me
engaña *(yaqeb*eni) : cogióse la pri-
mogenitura, y he aquí que ahora se
ha cogido mi bendición.

Y añadió :

---

19 JACOB : engaña a su padre en palabras, obras y hasta vestido. Puede disculpársele diciendo que, en peligro de perder la primogenitura que le había vendido Esaú, creyeron él y su madre les era lícito usar de aquel artificio.

29 TUS HERMANOS : palabra que en hebreo significa frecuentemente *parientes, consanguíneos, compatriotas.* Aquí se alude no sólo a los descendientes de Esaú, o idumeos, sino a los hijos de Ismael y otros abramitas.

—¿Acaso no has reservado bendi-
ción para mí?
37 Replicó Isaac, diciendo a Esaú:
—He aquí que le he constituído se-
ñor respecto a ti, le he entregado
a todos sus hermanos por siervos y
de cereales y mosto le he asegura-
do; ¿qué puedo, pues, hacer, hijo
mío?
38 Dijo Esaú a su padre:
—¿No tienes más que una bendi-
ción, padre mío? Padre, bendíceme
también a mí.
Y alzando Esaú el grito, rompió
a llorar.
39 Entonces Isaac contestó, dicién-
dole:

«He aquí que será tu morada
lejos de la grosura de la tierra
y del rocío del alto cielo;
40 de tu espada vivirás
y a tu hermano has de servir;
mas cuando te revuelvas
arrancarás el yugo
de sobre tu cuello.»

41 En adelante, Esaú aborreció a
Jacob por causa de la bendición con
que le bendijera su padre, y pensó
Esaú en su interior: «Pronto ven-
drán los días del duelo por mi pa-
dre y mataré a mi hermano Jacob.»
42 Como se le anunciaran a Rebeca
los proyectos de Esaú, su hijo ma-
yor, envió a llamar a Jacob, su hijo
pequeño, y díjole: «Mira, tu her-
mano Esaú proyecta vengarse de ti,
matándote. 43 Ahora bien, hijo mío,
escucha lo que te digo. Anda, es-
cápate a Jarán, a casa de Labán,
mi hermano, 44 y mora con él algún
tiempo hasta que se pase la furia
de tu hermano, 45 hasta que desapa-
rezca la cólera fraterna para conti-
go y olvide lo que le has hecho y yo
envíe a sacarte de allí. ¿Por qué he
de quedar privada de vosotros dos en
un solo día?» 46 Dijo luego Rebeca
a Isaac: «Estoy hastiada de vivir a
causa de las hijas de Het. Si toma
Jacob una esposa como éstas de en-
tre las hititas, naturales de este país,
¿para qué quiero la vida?

Jacob huye a Mesopotamia. Visión de la escala

28 1 Así, pues, llamó Isaac a Jacob,
lo bendijo y le mandó, dicién-
dole: «No tomes esposa de entre
las cananeas; 2 anda y ve a Paddán
Aram, a casa de Betuel, padre de tu
madre, y escógete de allí esposa de
entre las hijas de Labán, hermano
de tu madre; 3 y Dios Todopoderoso
te bendiga, te haga fecundo y multi-
plique, de suerte que llegues a ser
padre de gran multitud de pueblos,
4 y te conceda la bendición de Abra-
ham a ti y a tu descendencia con-
tigo, para que llegues a poseer el
país donde moras como huésped, el
cual otorgó Dios a Abraham.» 5 Des-
pidió, pues, Isaac a Jacob, el cual
partió a Paddán Aram, a casa de
Labán, hijo de Betuel, el arameo,
hermano de Rebeca, madre de Jacob
y Esaú. 6 Esaú vió que Isaac había
bendecido a Jacob y le había envia-
do a Paddán Aram a que tomase de
allí esposa, y cómo, al bendecirle, le
había mandado, encargándole: «No
tomes mujer de entre las cananeas»,
7 y que, obedeciendo Jacob a su pa-
dre y a su madre, había marchado
a Paddán Aram. 8 Así, pues, obser-
vando Esaú que no agradaban las
hijas de Canaán a Isaac, su padre,
9 se dirigió a los ismaelitas y, sobre
las mujeres que tenía, tomóse por
esposa a Majalat, hija de Ismael, el

39 Lejos de la grosura de la tierra: la Arabia Pétrea y la parte oriental del Négueb, asiento de los idumeos, eran montañas áridas y estériles.
40 Revuelvas: inseguro: ¿el día que vagues libre?, ¿cuando te decidas a librarte?, ¿cuando cobres fuerza? || Yugo: tras varias tentativas de sacudir el yugo judío, lo consiguieron, finalmente, en tiempo de Joram y Ajaz, y más tarde fundaron una dinastía idónea, que reinó hasta la destrucción completa del estado en tiempo de Tito.
45 Privada de vosotros dos: e. d., Isaac matado por Esaú, y éste reo de muerte en virtud de la venganza de sangre (cf. 2 Sam. 14, 6-7).

hijo de Abraham, y hermana de Ne-
bayot.
[10] Jacob, por su parte, salió de Ber-
sabee y marchó a Jarán. [11] Como lle-
gase a cierto lugar, dispúsose a pa-
sar allí la noche, porque el sol se
había ya puesto. Para ello tomó una
de las piedras del lugar, colocósela
por cabezal y se tendió en aquel si-
tio. [12] Luego tuvo un sueño : era una
escala que se apoyaba en la tierra
y cuyo remate llegaba al cielo, y he
aquí que ángeles de Dios subían y
bajaban por ella. [13] Yahveh estaba
sentado por cima de ella y dijo : «Yo
soy Yahveh, Dios de tu padre Abra-
ham y Dios de Isaac. Te daré la
tierra sobre que yaces a ti y a tu
descendencia, [14] y será tu posteridad
como el polvo de la tierra, y te
propagarás a poniente y oriente, a
norte y mediodía, y serán benditas
en ti y tu prole todas las gentes del
orbe. [15] Mira, yo estaré contigo y te
guardaré dondequiera que vayas y te
restituiré a esta tierra, pues no te
abandonaré hasta que haya cumplido
lo que te he dicho.» [16] Despertóse
luego Jacob de su sueño y exclamó :
«¡ Verdaderamente Yahveh mora en
este lugar y yo no lo sabía !» [17] Y,
cobrando miedo, dijo : «¡ Cuán terri-
ble es este sitio ; no es ésta sino la
casa de Dios y ésta la puerta del
cielo !» [18] Madrugó, pues, mucho Ja-
cob, tomó la piedra que había colo-
cado por cabecera, erigióla en *masse-
bá* y derramó aceite sobre su cúspi-
de. [19] Y denominó a aquel lugar Bet
-El ; empero, el nombre de la ciudad
era al principio Luz. [20] Luego Jacob
hizo un voto, diciendo : «Si Dios es-
tuviere conmigo y me guardare en
el viaje que llevo, y me diere pan
para comer y traje para vestir, [21] y
volviese con felicidad a casa de mi
padre, Yahveh será mi Dios, [22] y esta
piedra que he erigido en monumen-
to será casa de Dios, y de todo lo
que me dieres te ofreceré fielmente
el diezmo.»

Jacob en casa de Labán. Los desposorios y primeros hijos

29 [1] Luego reanudó Jacob su mar-
cha y fuése a tierra de orienta-
les. [2] Mirando, he aquí que había un
pozo en el campo y allí mismo tres
hatos de ovejas sesteando junto a él ;
porque de aquel pozo solían abrevar-
se los hatos. Una piedra grande ta-
paba el brocal del pozo, [3] y, reunidos
allá todos los hatos, hacían rodar [los
pastores] la piedra de encima del
brocal y abrevaban al rebaño, tras de
lo cual volvían la piedra del brocal a
su sitio. [4] Díjoles, pues, Jacob :
—Hermanos, ¿de dónde sois ?
Y contestaron :
—Somos de Jarán.
[5] Y preguntóles :
—¿ Conocéis por ventura a Labán
hijo de Najor ?
—Lo conocemos—respondieron.
[6] Díjoles entonces :
—¿ Está bien ?
—Bien—replicaron—. Ve ahí a Ra-
quel, su hija, que viene con su re-
baño.
[7] Y añadió él :
—Mirad ; aun queda mucho día,
no es hora de recoger el ganado ;

---

28 [11] Cierto lugar : el carácter sagrado del mismo resulta evidente por lo que a continuación se cuenta.
[13] Mora : quiere decir que hasta lejos de la casa paterna y lugares consagrados a su culto se le aparece Dios, cosa que no esperaba.
[18] Massebá : 'obelisco, columna, hito, cipo, monolito, estela' erigido en monumento en recuerdo de la aparición allí tenida. || Derramó aceite : modo habitual de consagrar a una persona o un objeto a Dios.
[19] Bet-El : o Betel, e. d., casa de Dios.
[21] Yahveh será mi Dios : e. d., perseveraré en tenerlo y reverenciarlo como tal, honrándole como a verdadero y único Dios.
[22] Me dieres : nótese el paso del discurso directo al indirecto, frecuentísimo en hebreo, especialmente en la plegaria.

abrevad el rebaño e id a apacen-
tarlo.
8 Mas contestaron :
—No podemos hasta que se con-
greguen todos los hatos y hagan ro-
dar la piedra de encima del brocal
del pozo para que abrevemos nues-
tro rebaño.
9 Aun hablaba él con ellos, cuando
llegó Raquel con el rebaño de su
padre, pues lo pastoreaba ella. 10 En
cuanto Jacob vió a Raquel, hija de
Labán, el hermano de su madre,
acercóse, hizo rodar la piedra de so-



Pintura mural de las ruinas de Teleilat Ghasul

bre el brocal del pozo y abrevó el
rebaño de Labán, su tío materno.
11 Luego besó a Raquel, y alzando la
voz, se echó a llorar. 12 Jacob decla-
ró a Raquel que era él pariente de
su padre y que era hijo de Rebeca.
Entonces ella corrió a comunicárse-
lo a su padre. 13 Así que oyó Labán
la noticia referente a Jacob, hijo de
su hermana, echó a correr a su en-
cuentro y lo abrazó, lo besó y llevó-
lo a su casa. El contó a Labán todo
lo ocurrido, 14 diciéndole Labán :
«¡ Ciertamente, hueso mío y carne
mía eres ! » Y Jacob moró con él
un mes. 15 Entonces Labán dijo a
Jacob : «¿ Es que por ser mi parien-
te me vas a servir de balde ? Indíca-
me cuál ha de ser tu salario.»
16 Ahora bien, Labán tenía dos hi-
jas, llamadas la mayor Lía y la pe-
queña Raquel. 17 Lía tenía los ojos
tiernos ; Raquel, en cambio, era
apuesta y de bello semblante. 18 Co-
mo Jacob amase ya a Raquel, con-
testó :
—Te serviré siete años a cambio
de Raquel, tu hija menor.
19 Respondió Labán :
—Mejor es dártela a ti que entre-
garla yo a otro hombre ; quédate
conmigo.
20 Sirvió, pues, Jacob por Raquel
siete años, que fueron a sus ojos
como unos días, dado el amor que la
profesaba. 21 Entonces dijo Jacob a
Labán : «Pues se ha cumplido mi
plazo, dame mi mujer para que me
llegue a ella.» 22 Y Labán congregó
a toda la gente del lugar y celebró
un festín ; 23 mas por la noche to-
mó a su hija Lía y la condujo don-
de Jacob, que se llegó a ella. 24 Ade-
más, Labán dióle su propia sierva
Zilpá a Lía su hija, para esclava.
25 A la mañana siguiente [echó de
ver Jacob] que era Lía y dijo a
Labán :
—¿ Qué es lo que has hecho con-
migo ? ¿ No te he servido a cambio
de Raquel ? ¿ Por qué me has en-
gañado ?
26 A lo que contestó Labán :
—No se acostumbra en nuestro
lugar dar la menor antes de la ma-
yor. 27 Acaba la semana [de bodas]
con ésta y yo te entregaré también
a aquélla, por la cual servirás to-
davía conmigo otros siete años.
28 Hízolo, pues, así Jacob y, cum-
plida la semana, dióle a su hija Ra-
quel por esposa. 29 Además, Labán
entregó su sierva Bilhá a su hija
Raquel para que sirviera a ésta en
concepto de esclava. 30 El llegóse
también a Raquel, a la cual amó

29 12 Pariente : lit., hermano, aquí con esa significación, propiamente 'sobrino'.
14 Hueso mío y carne mía : e. d., mi consanguíneo.
17 Tiernos : otros, apagados, sin brillo.
23 Condujo : crimen espantoso de que no se le puede absolver, aunque tal vez le excuse en parte su intención de darle por segunda esposa a Raquel.
27 Te entregaré también a aquélla : luego Moisés aboliría estos abusos de poder tomar por esposa a la hermana de la primera mujer (cf. Lev. 18, 18).
30 Sirvió otros siete años : Jacob, falto de dinero, adquiere así a Raquel como esposa.

más que a Lía, y sirvió aún en casa
de Labán otros siete años.
31 Ahora bien, viendo Yahveh que
Lía era menospreciada, hízola fe-
cunda, mientras Raquel quedó esté-
ril. 32 Concibió, pues, Lía y dió a
luz un hijo, al cual puso por nom-
bre *Rubén*, pues dijo: «Por cuanto
Yahveh ha visto mi aflicción *(raá
be-onyí)*, ciertamente ahora me ama-
rá mi marido.» 33 Y concibió nueva-
mente y parió otro hijo, exclaman-
do: «En verdad Jahveh ha oído
(samá) que yo era menospreciada
y me ha concedido también a éste.»
Y lo llamó *Simeón*. 34 Otra vez con-
cibió y parió un hijo, diciendo:
«Ahora sí que se adherirá (yil *lavé)*
mi marido a mí, pues le he parido
tres hijos.» Por eso púsole de nom-
bre *Leví*. 35 Y aun concibió de nue-
vo y dió a luz un hijo, y exclamó:
«Ahora alabaré *(odé)* a Yahveh»; por
eso le llamó *Judá*. Y cesó de parir.

Nuevos hijos de Jacob y prosperidad de éste

30 1 Ahora bien, viendo Raquel
que no daba hijos a Jacob, tu-
vo celos de su hermana y dijo a
Jacob:
—Dame hijos, pues, si no, me
muero.
2 Entonces se encendió en cólera
Jacob contra Raquel y respondió:
—¿Acaso estoy yo en el lugar de
Dios, que te ha negado fecundidad?
3 Y ella contestó:
—Ahí tienes a mi esclava Bilhá;
llégate a ella para que dé a luz so-
bre mis rodillas y tenga yo hijos
por medio de ella.
4 Dióle, pues, a su esclava Bilhá
por esposa y llegóse a ella Jacob.
5 Y Bilhá concibió y parió a Jacob
un hijo. 6 Entonces exclamó Ra-
quel: «Dios me ha hecho justicia
(dananni) y ha escuchado mi cla-
mor, concediéndome un hijo.» Por
eso púsole de nombre *Dan*. 7 Y nue-
vamente concibió y parió Bilhá, es-
clava de Raquel, segundo hijo a
Jacob. 8 Y afirmó Raquel: «Luchas
sobrehumanas he reñido *(naftalti)*
con mi hermana y he vencido.» Así,
pues, le denominó *Naftalí*.
9 Como viese Lía que había cesa-
do de parir, tomó a su esclava Zilpá
y diósela a Jacob por esposa. 10 Y
Zilpá, esclava de Lía, parió a Jacob
un hijo. 11 Lía exclamó entonces:
«¡Buena suerte *(begad)!*» Y púso-
le por nombre *Gad*. 12 Más tarde,
Zilpá, esclava de Lía, dió a luz se-
gundo hijo a Jacob, 13 y dijo Lía:
«¡Para dicha mía es, pues me con-
siderarán dichosa *(isseruni)* las don-
cellas!» Y púsole por nombre *Aser*.
14 Ahora bien, caminando un día
Rubén en tiempo de la siega del
trigo, halló unas mandrágoras y lle-
vóselas a Lía, su madre. Pero dijo
Raquel a Lía:
—¡Dame, por favor, de las man-
drágoras de tu hijo.
15 Respondióle Lía:
—¿Te parece poco haberte cogido
a mi esposo, que vas también a co-
gerte las mandrágoras de mi hijo?
Y Raquel contestó:
—Por eso se acostará aquél con-
tigo esta noche en compensación de
las mandrágoras de tu hijo.
16 Llegó, pues, Jacob del campo
por la tarde y Lía salió a su en-
cuentro, diciendo: «Tienes que lle-
garte a mí, porque te he alquilado
formalmente por unas mandrágoras
de mi hijo.» 17 En efecto, yació él
con ella aquella noche, y Dios es-
cuchó a Lía, la cual concibió y pa-
rió a Jacob un quinto hijo. 18 Y ella
afirmó: «Dios me ha otorgado mi
recompensa *(sekarí)* por haber dado
mi esclava a mi marido»; y púsole

30 2 ESTOY YO EN EL LUGAR DE DIOS: e. d., ¿tengo yo poder divino para darte la fecundidad que Dios te ha negado?
3 TENGA YO HIJOS POR MEDIO DE ELLA: tal era entonces el derecho, como se vió en 16, 2.
13 ME CONSIDERARÁN DICHOSA: o felicitarán.
14 MANDRÁGORAS: los antiguos creían que estas manzanas amarillas, pequeñas como nueces y de olor muy agradable, eran a propósito para despertar la fecundidad.

al niño por nombre *Isacar*. [19] Y de
nuevo concibió Lía y parió un sex-
to hijo a Jacob. [20] Lía dijo enton-
ces : «Me ha hecho Dios buen rega-
lo : ahora habitará (*yi-zbeleni*) con-
migo mi marido, pues le he parido
seis hijos», y de ahí que le pusiera
por nombre *Zabulón*. [21] Más tarde
dió a luz una hija, a la que llamó
Diná.
[22] Por fin, se acordó Dios de Ra-
quel y escuchóle Dios, dando fecun-
didad a su seno. [23] Concibió, pues, y
dió a luz un hijo. Entonces excla-
mó : «¡Ha quitado Dios mi opro-
bio!» [24] Y le puso por nombre *José*,
diciendo : «Añádame (*yosef*) Yah-
veh otro hijo.»
[25] Ahora bien, cuando Raquel hubo
parido a José, dijo Jacob a Labán :
—Dame permiso para que me vaya
a mi lugar y mi tierra. [26] Entrégame
mis mujeres y mis hijos, por las
cuales te he servido, y me marcha-
ré ; pues tú sabes lo que te he ser-
vido.»
[27] Contestóle Labán :
—¡Halle yo gracia a tus ojos! He
tenido el augurio de que Yahveh me
ha bendecido por tu causa. [28] Señá-
lame—añadió—tu salario, y lo entre-
garé.
[29] Entonces él le respondió :
—Tú sabes lo que te he servido y
cuánto ha crecido tu ganado conmi-
go. [30] Porque poco era lo que poseías
antes de mi venida y se ha acrecen-
tado copiosamente, pues Yahveh te
ha bendecido a mi paso. Ahora bien,
¿cuándo voy a hacer yo también por
mi casa?
[31] —¿Qué te he de dar?—dijo La-
bán.
Y replicó Jacob :
—No me des nada ; volveré a pas-
torear y guardar tu rebaño, si me
haces lo siguiente : [32] Pasaré hoy por
medio de todo tu rebaño, separando
de allí toda res <moteada y mancha-
da de color y toda res> [a] negra entre
los corderos y manchada y moteada
entre las cabras ; y ése será mi sala-
rio. [33] Y mi rectitud dará testimonio
a mi favor el día de mañana, cuando
el rebaño se presente ante ti para
[liquidar] mi salario ; todo lo que
no sea moteado y manchado de co-
lor en el cabrío y negro entre los
corderos, será en mis manos como
hurtado.
[34] —¡Conforme — respondió La-
bán— ; sea como dices!
[35] Y aquel mismo día separó los
machos cabríos listados y mancha-
dos y todas las cabras moteadas y
manchadas, todo lo que tenía algo
de blanco, y todo lo negro entre los
corderos, y lo puso en mano de sus
hijos. [36] Además señaló una distan-
cia de tres jornadas entre él y Ja-
cob, el cual pastoreaba el rebaño res-
tante de Labán.
[37] Ahora bien, proporcionóse Jacob
unas varas verdes de estoraque, de
almendro y de plátano, e hizo en
ellas unos descortezos blancos, de-
jando al descubierto la albura de las
varas. [38] Luego colocó delante del
ganado, en los pilones o abrevaderos
del agua, donde venía a beber el re-
baño, las varas descortezadas ; y era
cuando éste poníase berriondo al lle-
gar a abrevarse. [39] De esta suerte el
ganado se enceló a la vista de las
varas y después parió crías listadas,
moteadas y manchadas. [40] Entonces
Jacob separó los corderos, dirigien-
do ese ganado hacia las reses lista-
das y poniendo, en cambio, todo lo
negro en el rebaño de Labán, y él
colocó sus hatos aparte, sin poner-
los junto al rebaño de Labán. [41] Ade-
más, cada vez que se hallaban be-
rriondas las reses más robustas po-
nía Jacob las varas a vista del re-
baño en los pilones para que entra-

[23] El oprobio : el que representaba para una mujer hebrea la carencia de hijos.
[27] Halle yo gracia a tus ojos : e. d., no quieras marcharte, por favor, pues me he persuadido de que...
[31-32] Pasaré... : o bien (cf. V y G), «*repasa* hoy tu rebaño *y* aparta...». Después de haber separado del rebaño las reses de determinado color, además poco frecuente, las que nazcan de esos tonos serán para Jacob. Tal es el pacto, que parecía harto favorable a Labán, por lo que éste se apresura a aceptarlo.
[35] Listados : G *moteados, punteados*.
[37] Estoraque : las antiguas versiones (SGV), más bien «álamo blanco, chopo».
[39] Crías : sabido es que la impresión producida por la imaginación excitada de la madre en el momento de concebir y siguientes influye en la conformación de su fruto. Al aprovechamiento de esta ley fisiológica se unió la particular providencia de Dios sobre Jacob.

se en celo ante las varas. 42 En cam-
bio, cuando el ganado estaba débil
no las colocaba; y así los anima-
les endebles eran para Labán y los
robustos para Jacob. 43 Jacob hízose
así muy rico, muy rico, y logró te-
ner numerosos rebaños, y criadas, y
siervos, y camellos, y asnos.

Jacob regresa a Canaán

31 1 Mas oyó las palabras de los
hijos de Labán, que decían:
«Jacob se ha apoderado de todo lo de
nuestro padre y con lo que a nuestro
padre pertenecía ha formado toda
esa opulencia.» 2 Y, observando Ja-
cob el semblante de Labán, advirtió
que no era para con él como en días
anteriores. 3 Además, Yahveh dijo a
Jacob: «Vuélvete al país de tus pa-
dres y a tu parentela, que yo seré
contigo.» 4 Citó, pues, Jacob a Ra-
quel y Lía en el campo, donde esta-
ba su rebaño. 5 Y les dijo:
—Observo que el semblante de
vuestro padre no es para mí como
días atrás; aunque el Dios de mi
padre ha estado de mi parte. 6 Vos-
otras sabéis que he servido a vues-
tro padre con todas mis fuerzas:
7 vuestro padre, empero, me engañó,
cambiando diez veces mi salario,
aunque Dios no le ha dejado que me
dañase. 8 Si él decía: «Las crías
moteadas serán tu salario», todo el
rebaño salía moteado; y cuando de-
cía, en cambio: «Las listadas cons-
tituirán tu paga», todo el ganado
nacía listado. 9 Así, pues, Dios ha
arrebatado la hacienda a vuestro pa-
dre y me la ha dado a mí; 10 y su-
cedió que cuando estaba en celo el
ganado, alcé mis ojos y vi en sue-
ños que los machos que cubrían el
ganado eran listados y moteados y
manchados. 11 Y el ángel de Dios dí-
jome en el sueño: «¡Jacob!» «He-
me aquí», contesté. 12 Y continuó:
«Levanta, por favor, tus ojos y mira
cómo todos los machos que cubren
al ganado son listados, moteados y
manchados; porque he visto lo que
Labán ha hecho contigo. 13 Yo soy
el Dios de Bet-El, donde ungiste la
massebá y donde tú me hiciste el
voto. Ahora dispónte y sal de este
país hacia tu patria.»
14 Entonces Raquel y Lía respon-
dieron, diciéndole:
—¿Por ventura tendremos ya par-
te y herencia en la casa de nuestro
padre? 15 ¿No fuimos estimadas por
él cual extranjeras, pues nos vendió
y se ha comido el dinero dado por
nosotras? 16 Pero, en verdad, toda la
riqueza que Dios ha quitado a nues-
tro padre, nuestra es y de nuestros
hijos. Así, pues, haz ahora cuanto
Dios te ha dicho.
17 Aprestóse, pues, Jacob, montó a
sus hijos y sus mujeres sobre los
camellos 18 y se llevó todos sus ga-
nados y toda la hacienda que ha-
bía adquirido, los bienes de su pro-
piedad que había logrado en Pad-
dán Aram, dirigiéndose a casa de
Isaac, su padre, en tierra de Canaán.
19 Ahora bien, Labán había marchado

---

31 7 CAMBIANDO DIEZ VECES MI SALARIO: por lo que se deduce del verso siguiente, Labán intentó diez veces en seis años esquivar aquellos resultados tan desfavorables para él, trocando los términos del contrato relativos a los partos bianuales de las reses.

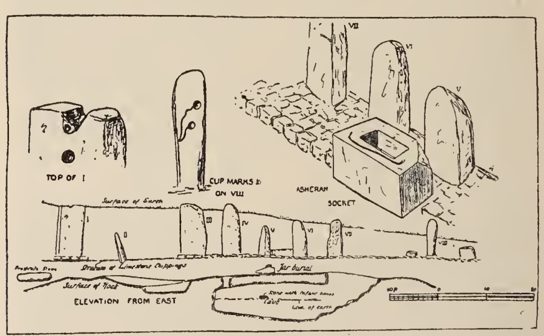
10 MACHOS: tanto los cabríos como los moruecos. || GANADO: prps. el ganado menor, tanto cabras como ovejas.

13 YO SOY EL DIOS DE BET-EL: entiéndase con GT *el Dios que se te apareció en Bet-El*. El ángel asume la representación de Yahveh, y, como otras veces, habla en su nombre.

14 PARTE: dan a entender que eran ya extrañas en casa de su padre.

19 TERAFIM: imágenes de ciertos dioses domésticos. Según la legislación jurrita, cuyos textos, aproximadamente de la mitad del segundo milenio a. de C., nos han revelado las excavaciones (1925-35) de Kirkuk y Nuzi, al este del Tigris, la posesión de los dioses familiares autorizaba al poseedor a una participación en la herencia paterna, lo cual explica el robo llevado a cabo por Raquel de los *terafim* de Labán y la importancia dada al asunto por éste, que si no era pagano, sí, al menos, supersticioso.

a esquilar su rebaño, y Raquel hur-
tó los *terafim* que su padre tenía.
20 Por otro lado, Jacob engañó a La-
bán el arameo, no comunicándole
que se escapaba. 21 Huyó, pues, con
todo lo que poseía, y fué y vadeó el
río y se dirigió a la montaña de
Galaad. 22 Mas como al tercer día
le fuera anunciado a Labán que Ja-
cob había huído, 23 tomó a sus pa-
rientes consigo y lo persiguió por
espacio de siete jornadas, dándole
alcance en la montaña de Galaad.
24 Pero Dios llegóse a Labán el ara-
meo en sueño nocturno y díjole:
«¡Guárdate de hablar con Jacob ni
bien ni mal!» 25 Alcanzó, pues, La-
bán a Jacob, el cual había planta-
do su tienda en la montaña, fijando
Labán *la suya* [a] en el monte de Ga-
laad.
26 Entonces dijo Labán a Jacob:
—¿Qué has hecho que me has en-
gañado y te has llevado a mis hijas
cual prisioneras de guerra? 27 ¿Por
qué huíste secretamente y me en-
gañaste y no me lo anunciaste, de
suerte que yo te hubiera despedido
con alegría, con cantos, adufe y cí-
tara? 28 ¡Ni me has dejado dar un
beso a mis nietos y mis hijas! Así,
pues, has obrado neciamente. 29 Ten-
go poder de sobra para hacer*te* [b]
mal; pero el Dios de *tu* [c] padre me
habló ayer noche diciendo: «Guár-
date de hablar con Jacob, ni bien
ni mal.» 30 Ahora bien, podías ha-
ber partido libremente, puesto que
anhelabas con vehemencia la casa
de tu padre; mas ¿por qué me has
hurtado mis dioses?
31 Y contestó Jacob diciendo a La-
bán:
—Temía, en verdad, porque pensé
que podías arrebatar a tus hijas de
mi lado. 32 [Por lo demás], no viva
aquel en cuyo poder encuentres tus
dioses; en presencia de nuestros pa-
rientes inspecciona tú mismo lo que
haya *tuyo* [d] entre mis cosas y cóge-
telo.
Pues Jacob no sabía que Raquel
los había hurtado. 33 Entró, en efec-
to, Labán en la tienda de Jacob, en
la de Lía y en la de las dos escla-
vas, y no los halló. Entonces salió



Serie de massebás en Guézer

21 Río: el Eufrates.
25 En la montaña: la montaña de Galaad está en la Transjordania. Labán había llegado a ella en la parte llamada transjordánica hacia Damasco, mientras Jacob acampó más al sur, en Mispá o Masfa, según el v. 49.

de la tienda de Lía y penetró en la tienda de Raquel. [34] Ahora bien, Raquel había cogido los *terafim* y habíalos colocado entre la enjalma del camello y habíase sentado sobre los mismos. Registró, pues, Labán toda la tienda y no los encontró. [35] Y ella dijo a su padre : «No se enoje mi señor si no puedo levantarme en su presencia, por estar con la regla.» Y escudriñó *Labán por toda la tienda* [d] y no halló los *terafim.*

[36] Entonces se encolerizó Jacob y recriminó a Labán. Tomó, pues, Jacob la palabra y dijo a Labán :

—¿Cuál ha sido mi crimen? ¿En qué he faltado para que me persiguieras con tal empeño? [37] Puesto que has registrado todo mi bagaje, ¿qué has hallado de todos los objetos de tu casa? Ponlo aquí a la vista de mis parientes y de los tuyos, para que ellos sean jueces entre nosotros dos. [38] Ahora hace veinte años que estoy contigo : no han quedado en ellos sin crías tus ovejas ni tus cabras, ni me he comido los carneros de tu rebaño. [39] Jamás te traje res despedazada ; yo mismo pagaba el daño ; de mi mano lo exigías, tratárase de lo que me robaron de día o de lo robado de noche. [40] Durante el día me devoró el calor, y el hielo por la noche ; el sueño, además, huyó de mis ojos. [41] Hace ahora veinte años que estoy en tu casa : te he servido catorce por tus hijas y seis por tu rebaño, y diez veces cambiaste mi salario. [42] Si no hubiera estado de mi parte el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, de fijo me habrías ahora despedido de vacío. Dios ha visto mi aflicción y la fatiga de mis manos y ayer noche te reprendió.

[43] Entonces tomó la palabra Labán y replicó a Jacob :

—Esas hijas son mis hijas ; los hijos, mis hijos, y el rebaño, mi rebaño, y todo cuanto ves es mío. Así, pues, ¿qué [mal] podré hacer hoy a esas mis hijas o a los hijos que engendraron? [44] Por tanto, ven, pactemos alianza tú y yo para que sirva de testimonio entre los dos.

[45] Tomó, pues, Jacob una piedra y la erigió en *massebá.* [46] Luego dijo Jacob a sus parientes : «Recoged piedras», y cogieron piedras e hicieron un majano y comieron allí sobre aquel montículo. [47] Labán lo denominó *Yegar sahaduta*, y Jacob lo llamó *Galed.* [48] Y exclamó Labán : «Sea hoy testigo *(ed)* este majano *(gal)* entre ambos.» Por eso se le llamó *Galed.* [49] Y también *Mispá*, porque dijo : «Vele *(yisef)* Yahveh sobre nosotros dos cuando nos hayamos alejado el uno del otro. [50] Si a mis hijas maltratas, o si tomas otras mujeres a más de mis hijas, aunque nadie hay con nosotros, mira, Dios es testigo entre los dos.» [51] Dijo además Labán a Jacob : «He aquí este majano y ve ahí la *massebá* que he erigido entre los dos ; [52] testigo sea este majano y testigo la *massebá* de que ni yo he de pasar este majano hacia ti ni tú pasarás hacia mí este majano y esta *massebá* con ánimo avieso. [53] El Dios de Abraham y el Dios de Najor juzguen entre nosotros : <el Dios del padre de ellos> [f].» Entonces juró Jacob por el Temor de su padre Isaac. [54] Luego ofreció Jacob un sacrificio en la montaña e invitó a sus parientes a comer. Comieron, pues, y pasaron la noche en el monte.

[55] 1 Por la mañana levantóse temprano Labán, besó a sus nietos y sus hijas y los bendijo ; luego partió y regresó a su punto de residencia.

---

[39] Jamás te traje res despedazada : presentación con la cual el pastor quedaba exento de indemnizar (Ex. 22, 12).

[42] El Temor de Jacob : otros, el Temido, e. d., Dios.

[45] Massebá : vide nota 28, 18.

[47] Galed : ambas denominaciones, la primera en arameo y la segunda en hebreo, significan 'majano del testimonio'.

[48] Galed : o Galaad.

[49] Vele : por el cumplimiento de la obligación contractual, significada en el majano.

[50] Aunque nadie hay con nosotros, mira : prps. l. c. G «aunque nadie hay entre nosotros que lo vea». El sentido es que nadie podrá observar de la parte de Labán el trato que da Jacob a sus esposas.

Embajada de Jacob a Esaú y lucha con el ángel

32 $^{1}_{2}$ También Jacob prosiguió su
camino. Encontráronse con él
unos ángeles de Dios $^{2}_{3}$ y exclamó
Jacob cuando los vió : «Campamento
(majané) de Dios es éste» ; por lo
cual puso de nombre a aquel lugar
Majanayim.
$^{3}_{4}$ Luego envió Jacob emisarios an-
te sí a su hermano Esaú, a tierra
de Seir, al campo de Edom. $^{4}_{5}$ Y los
mandó, diciendo : «Así diréis a mi
hermano Esaú : «Esto ha dicho tu
servidor Jacob : he residido como
huésped en compañía de Labán, de-
teniéndome allí hasta ahora. $^{5}_{6}$ Po-
seo toros, asnos, ganado menor,
siervos y siervas, y quiero enviárse-
lo a comunicar a mi señor con ob-
jeto de hallar gracia a tus ojos.»
$^{6}_{7}$ Mas tornaron los emisarios a Ja-
cob, diciendo : «Hemos ido a tu her-
mano Esaú, e incluso viene a tu
encuentro acompañado de cuatro-
cientos hombres.» $^{7}_{8}$ Entonces Jacob
temió mucho y se angustió, y di-
vidió la gente que traía consigo,
así como las ovejas, los toros y los
camellos, en dos campos ; $^{8}_{9}$ pues
se dijo : «Si Esaú llega al campa-
mento primero y lo desbarata, se
librará el campo restante.»
$^{9}_{10}$ Luego exclamó Jacob : «Oh Dios
de mi padre Abraham y Dios de
mi padre Isaac, Yahveh, que me
dijiste : «Vuelve a tu país y tu
parentela, que yo te favoreceré.»
$^{10}_{11}$ Sobrado pequeño soy para todas
las mercedes y lealtad de que has
hecho objeto a tu siervo ; pues con
sólo mi cayado vadeé este Jordán
y ahora he venido a formar dos cam-
pamentos. $^{11}_{12}$ Sálvame de las ma-
nos de mi hermano, de las manos
de Esaú, pues le temo, no sea que
llegue y me hiera a la madre con los
hijos. $^{12}_{13}$ Mas tú dijiste : «Yo te favo-
receré sin falta y haré tu descen-
dencia como la arena del mar, que
por lo abundante no puede con-
tarse.»
$^{13}_{14}$ Y pernoctó allí aquella noche.
Después, de lo que traía consigo,
tomó como presente para su her-
mano Esaú : $^{14}_{15}$ doscientas cabras y
veinte machos cabríos, doscientas
ovejas y veinte carneros, $^{15}_{16}$ trein-
ta camellas criando con sus crías,
cuarenta novillas y treinta novillos,
veinte asnas y diez pollinos. $^{16}_{17}$ En-
tregó en manos de sus servidores
cada hato por separado y dijo a los
criados : «Pasad delante de mí y de-
jad un espacio entre hato y ha-
to.» $^{17}_{18}$ Y dió órdenes al primero :
«Cuando encuentres a mi hermano
Esaú y te pregunte : '¿De quién
eres, y adónde vas, y a quién per-
tenece eso que te precede ?', $^{18}_{19}$ res-
ponderás : 'A tu servidor Jacob ; es
un presente que envía a mi señor
Esaú ; y he aquí que también él
viene en pos de nosotros.'» $^{19}_{20}$ Y
también al segundo, y al tercero, y
a todos los que iban tras los hatos
mandó diciendo : «Tales palabras di-
rigiréis a Esaú cuando lo halléis.
$^{20}_{21}$ Y añadiréis : 'He aquí que tu
servidor Jacob viene tras de nos-
otros.'» Porque pensó : «Aplacaré su
semblante con el presente que mar-
cha delante de mí, y después de esto
veré su rostro ; quizá me acoja afa-
blemente.»
$^{21}_{22}$ Pasó, pues, el presente delan-
te de él, que pernoctó aquella noche
en el campamento. $^{22}_{23}$ Pero aquella
misma noche se levantó y, tomando
a sus dos esposas, sus dos criadas y
sus once hijos, atravesó el vado de
Yabboq. $^{23}_{24}$ Cogiólos, pues, y los hi-
zo pasar el torrente, y asimismo [to-
do] lo que tenía. $^{24}_{25}$ Quedóse, pues,

---

32 $^{1}_{2}$ Majanayim : o 'doble campamento' ; es ciudad de la Transjordania, al norte del río Yabboq, hoy Wadi-ez-Zerka.

$^{4}_{5}$ Tu servidor : Jacob extrema las muestras de humildad, tratando de ganarse la voluntad de su hermano.

$^{5}_{6}$ Hallar gracia a tus ojos : para que me seas favorable, me acojas benévolamente.

$^{10}_{11}$ Este Jordán : no se hallaba lejos de Majanayim, donde Jacob estaba.

Jacob solo, y un hombre estuvo lu-
chando con él hasta rayar el alba.
[25][26] Como viese que no le podía, al-
canzóle en la articulación del mus-
lo, y se descoyuntó la articulación
del muslo de Jacob mientras pelea-
ba con él. [26][27] Entonces dijo [el per-
sonaje] :
—Déjame marchar, pues raya el
alba.
Mas respondió Jacob :
—No te dejaré partir sino cuan-
do me hayas bendecido.
[27][28] Y él le preguntó :
—¿Cuál es tu nombre?
Y contestó :
—Jacob.
[28][29] Entonces aquél afirmó :
—Ya no será tu nombre Jacob, si-
no *Israel,* por cuanto has luchado
(sarita) con Dios *(Elohim)* y con
hombres y has salido victorioso.
[29][30] Jacob entonces preguntóle di-
ciendo :
—Declárame, por favor, tu nom-
bre.
Y contestó :
—¿Por qué preguntas mi nombre?
Y allí mismo le bendijo, despi-
diéndose. [30][31] Jacob denominó al lu-
gar *Penuel,* porque [se dijo] : «He
visto a Dios *(Elohin)* cara a cara
(panim), y, sin embargo, mi vida ha
quedado a salvo.» [31][32] En cuanto pa-
só de Penuel le salió el sol, e iba
cojeando del muslo. [32][33] Por eso los
israelitas no comen el nervio ciáti-
co que hay en la articulación del
muslo, por haber tocado [el ángel]
la articulación del muslo en el ner-
vio ciático.

Encuentro y reconciliación de Esaú y Jacob

33 [1] Ahora bien, alzando Jacob los
ojos, miró, y he aquí que Esaú
venía acompañado de cuatrocientos
hombres. Entonces repartió los hi-
jos en torno a Lía y Raquel y en
torno a las dos siervas. [2] Y puso a
las siervas y sus hijos en cabeza,
detrás a Lía y sus hijos, y a Raquel
y José los postreros. [3] Él, por su
parte, se les adelantó y se proster-
nó en tierra siete veces hasta llegar
cerca de su hermano. [4] Entonces
Esaú corrió a su encuentro, lo abra-
zó, echóse sobre su cuello y lo besó,
rompiendo ambos a llorar. [5] Luego
alzó Esaú sus ojos y, viendo a las
mujeres y los niños, preguntó :
—¿Qué son éstos tuyos?
Y contestó :
—Son los hijos con que Dios hizo
merced a tu servidor.
[6] Acercáronse entonces las siervas
juntamente con sus hijos y se echa-
ron a sus pies. [7] En seguida llegóse
también Lía con sus hijos y se hu-
millaron reverentes. Por fin se apro-
ximaron José y Raquel y se proster-
naron humildemente. [8] Preguntó él :
—¿Qué significa toda esa carava-
na que he encontrado?
Y replicó :
—Es para hallar gracia a los ojos
de mi señor.
[9] Contestó Esaú :
—Yo tengo mucho, hermano mío ;
sea para ti lo que es tuyo.
[10] Mas respondió Jacob :
—No, por favor ; si he hallado
gracia a tus ojos, acepta de mis ma-
nos mi obsequio, puesto que he con-
templado tu rostro como quien ve
el rostro de Dios y me has recibido

---

[24][25] UN HOMBRE: en forma humana, ese ángel representaba a Dios (cf. v. 29, y Os. 12, 4-6), que prueba a su siervo y se deja vencer por sus ruegos.
[28][29] DIOS : contra Dios en figura de hombre.
[31][32] COJEANDO : según unos, duró su cojera unos instantes ; según otros, toda la vida, porque sería incurable por naturaleza, y convenía le quedase aquel glorioso recuerdo de su lucha con Dios.

33 [10] HE CONTEMPLADO TU ROSTRO COMO QUIEN VE EL ROSTRO DE DIOS : o bien, me he presentado ante ti como quien se presenta ante Dios, e. d., con tan gran respeto y acompañado de ofrendas generosas.

benévolamente. [11] Recibe, pues, por
favor, el regalo mío que se te ha
traído, ya que Dios me ha sido pro-
picio y pues tengo de todo.
Y, como le porfiara, lo aceptó.
[12] Luego dijo :
—Partamos y marchemos y yo iré
delante de ti.
[13] Mas Jacob le contestó :
—Mi señor sabe que los niños son
tiernos y traigo conmigo ovejas y
vacas que están criando ; y si un
día lo arrean con violencia, perece-
rá todo el ganado. [14] Pase, pues, mi
señor delante y yo seguiré, a mi
comodidad, al paso del ganado que
me precede y al paso de los niños,
hasta que llegue donde mi señor, a
Seir.
[15] Y respondió Esaú :
—¡ Permite deje atrás contigo par-
te de la gente que me acompaña !
A lo que contestó :
—¿ Y eso para qué ? Me contento
con hallar gracia a los ojos de mi
señor.
[16] Volvióse Esaú aquel día por su
camino a Seir, [17] mientras Jacob mar-
chó a Sukkot, donde construyó una
casa. También hizo cabañas *(sukkot)*
para su ganado ; por eso puso por
nombre al lugar *Sukkot*. [18] Y Jacob,
a su venida de Paddán Aram, llegó
felizmente a la ciudad de Sikem, que
está en el país de Canaán, y acam-
pó delante de la ciudad. [19] Luego
compró la parte de campo en que
había desplegado su tienda, de ma-
no de los hijos de Jamor, padre
de Sikem, por cien *quesitás*, [20] y eri-
gió allí un altar, al cual denominó
El-Elohé-Israel.

Rapto de Diná y la venganza

34 [1] [Un día] salió Diná, la hija
que Lía había dado a luz a Ja-
cob, para ver las mujeres del país.
[2] Y viéndola Sikem, hijo de Jamor, el
jivveo, príncipe de la región, la co-
gió, cohabitó con ella y la forzó.
[3] Como quedase él prendado de Diná,
hija de Jacob, y amase a la mucha-
cha, hablóla al corazón. [4] Además, Si-
kem habló a Jamor, su padre, dicien-
do : «Cásame con esa muchacha.»
[5] Entre tanto, Jacob tuvo noticia
de que aquél había deshonrado a
su hija Diná ; mas, como sus hijos
se hallaran en el campo con el ga-
nado de él, Jacob se calló hasta el
regreso de ellos. [6] Jamor, padre de
Sikem, se dirigió a Jacob para ha-
blarle. [7] Mientras, los hijos de Ja-
cob, en oyéndolo, volvieron del cam-
po, y los hombres se contristaron y
encolerizaron mucho, porque Sikem
había cometido una villanía contra
Israel al cohabitar con la hija de
Jacob, no debiendo haber obrado de
ese modo. [8] Habló, pues, Jamor con
ellos, diciendo : «Sikem, mi hijo, se
ha prendado de vuestra hija ; dád-

---

[11] REGALO : así llama al presente que le ofrece, en señal de que con él van encerrados sus anhelos de que Dios le bendiga.
[13] MI SEÑOR SABE... : Jacob elude de hábil manera la compañía de su hermano, de cuyos sentimientos no parece estaba muy seguro. Luego (v. 17), cambiando de camino, baja al valle del Jordán, para pasar finalmente a Canaán.
[17] SUKKOT : al este u orilla izquierda del Jordán, en el camino entre Sikem y Penuel.
[18] FELIZMENTE : o sano y salvo, hebr. *Salem*, que GV interpretan «a Salem» o Jerusalén. || SIKEM : famosa ciudad en el centro de Samaria, en el paso entre los montes Guerizim y Ebal. Luego llamóse Neápolis y hoy Naplusa.
[19] QUESITÁ : determinado peso, utilizado antiguamente como moneda. Se cree equivalía al peso de un carnero, y de ello recibió el nombre. || EL-ELOHÉ-ISRAEL : ¿*El* es el Dios de Israel ? Otros, «Potente Dios de Israel». V «e invocó sobre él al fortísimo Dios de Israel» (cf. GL en Kit).

34 [5] SE CALLÓ HASTA EL REGRESO DE ELLOS : ya quedó anotada (24, 29) cuánta parte tenían los hermanos en los asuntos de las hermanas.
[7] CONTRA ISRAEL : este nombre tiene aquí ya valor de gentilicio, indicador de toda la familia o tribu.
[8] VUESTRA HIJA : e. d., vuestra *muchacha;* o es que, dirigiéndose al padre y a los hermanos, entre *hija* y *hermana* se escoge el primer nombre, que hace referencia a la persona de más respeto del grupo

sela, por favor, como esposa. 9 Em-
parentad con nosotros : dadnos vues-
tras hijas y cogeos las nuestras.
10 Habitaréis, pues, con nosotros, y
la tierra estará a vuestra disposi-
ción ; estableceos, recorredla nego-
ciando y adquirid posesión en ella.»
11 Además, Sikem dijo al padre y a
los hermanos de ella : «¡Logre yo
hallar gracia a vuestros ojos y lo
que me digáis daré. 12 Recargadme
mucho donación nupcial y regalo,
que yo entregaré cuanto me indi-
quéis ; pero dadme a la muchacha
por esposa.»
13 Mas los hijos de Jacob, como
había deshonrado a Diná, su her-
mana, respondieron a Sikem y su
padre Jamor, *hablando* [a] con fal-
sía. 14 Dijéronles, pues : «No pode-
mos hacer eso de entregar nuestra
hermana a un hombre que no está
circuncidado, porque para nosotros
es un oprobio. 15 Sólo con esta condi-
ción accederemos a vuestros deseos :
si nos imitáis, siendo circuncidados
todos vuestros varones, 16 entonces
os daremos a nuestras hijas y nos
cogeremos las vuestras y habitare-
mos con vosotros, formándose un so-
lo pueblo. 17 Pero si no nos escucháis,
haciéndoos circuncidar, tomaremos
nuestras hijas y nos marcharemos.»
18 Las palabras de ellos parecieron
bien a los ojos de Jamor, así como
a los de Sikem, el hijo de Jamor.
19 Y el joven no tardó en llevarlo a
cabo, porque estaba enamorado de la
hija de Jacob, y era él el más res-
petado de toda la casa de su padre.
20 Así, pues, Jamor y su hijo Sikem
se dirigieron a la puerta de su ciu-
dad y hablaron a los habitantes de
ésta diciendo : 21 «Estos hombres son
pacíficos con nosotros; habiten, pues,
en el país y recórranlo negociando,
porque la tierra se ofrece ante ellos
en todas direcciones. Tomaremos a
sus hijas por esposas nuestras y les
daremos nuestras hijas. 22 Pero sólo
con esta condición accederán los
hombres a nuestros deseos de habi-
tar con nosotros y formar un solo
pueblo : con la de que sean circun-
cidados todos nuestros varones como
ellos son circuncidados. 23 Sus reba-
ños, su hacienda y todas sus bestias,
¿no serán nuestros con sólo que ac-
cedamos a sus deseos para que se
queden con nosotros [b]?»
24 Efectivamente, todos los concu-
rrentes a la puerta de la ciudad die-
ron oídos a Jamor y a su hijo Sikem,
y fueron circuncidados todos los va-
rones : [es decir], todos los que so-
lían concurrir a la puerta de la ciu-
dad. 25 Mas sucedió que al tercer
día, cuando ellos estaban más aque-
jados de dolores, dos hijos de Jacob,
Simeón y Leví, hermanos de Diná,



Figura de Astarté de
Tell Beit Nisrim

tomaron sendas espadas y se arroja-
ron sobre la ciudad a mansalva, ma-
tando a todos los varones. 26 Tam-
bién a Jamor y a Sikem, su hijo,
mataron a filo de espada, y tomaron
a Diná de la casa de Sikem y se sa-
lieron. 27 Los hijos de Jacob se lan-
zaron sobre los muertos y saquearon
la ciudad por haber deshonrado a su
hermana. 28 Además cogiéronse los
rebaños, las vacadas y los asnos de

11 Logre yo hallar gracia a vuestros ojos : e. d., sedme propicios, por favor.
12 Recargadme... : el esposo es en Oriente quien ha de entregar la dote al padre o familia de la esposa.
20 A la puerta de su ciudad : donde se ventilaban los asuntos públicos, como ya se dijo.
24 Todos los... : o sea, por lo menos los ciudadanos más significados.
25 Simeón y Leví : hermanos uterinos de Diná.

aquéllos, más lo que había en la ciu-
dad y cuanto existía en el campo,
29 y toda la fortuna de los mismos,
y cautivaron a sus niños y mujeres,
y saquearon todo cuanto había en
las casas.
30 Dijo entonces Jacob a Simeón y
a Leví :
—Me habéis perturbado, haciéndo-
me odioso a los habitantes del país,
a los cananeos y los perezeos Yo
cuento con pocos hombres, y se con-
gregarán contra mí, me desbarata-
rán y seré asolado juntamente con
mi casa.
31 Mas ellos respondieron :
—Pues qué, ¿habían de tratar a
nuestra hermana como a una pros-
tituta ?

Jacob en Bet-El. Muerte de Raquel e Isaac

35 1 Y dijo Dios a Jacob : «Anda, sube a Bet-El y establece-
te allí. Construye un altar al Dios
que se te apareció cuando huías
de la presencia de Esaú, tu herma-
no.» 2 Dijo, pues, Jacob a su familia
y a todos los que con él estaban :
«Retirad los dioses del extranjero
que hay en medio de vosotros, pu-
rificaos y mudaos los vestidos, 3 y
dispongámonos y subamos a Bet-El,
donde yo erigiré un altar al Dios
que me escuchó en el día de mi an-
gustia y me asistió en el viaje que
emprendí.» 4 Entregaron, en efecto,
a Jacob todos los dioses del extran-
jero que tenían en su poder y los
pendientes de sus orejas, y Jacob los
escondió al pie de la encina que ha-
bía junto a Sikem. 5 Luego partie-
ron ; un temor sobrenatural sobre-
cogió a las ciudades circunvecinas,
por lo cual no persiguieron a los hi-
jos de Jacob.
6 Llegó, pues, Jacob, él y toda la
gente que le acompañaba, a Luz—o
sea Bet-El—, que está en tierra de
Canaán. 7 Allí construyó un altar y
puso a aquel sitio el nombre de El-
Bet-El, porque allí se le había apa-
recido Dios cuando huía de la pre-
sencia de su hermano. 8 [Por enton-
ces] falleció Débora, la nodriza de
Rebeca, la cual fué sepultada por
bajo de Bet-El, al pie de la encina
que se llamó Encina del llanto.
9 Y apareció Dios otra vez a Ja-
cob a su regreso de Paddán Aram
y lo bendijo, 10 y díjole Dios :

«Tu nombre es Jacob ; |
pero ya no se llamará tu nombre Jacob,
sino que Israel | será tu nombre.»

Púsole, pues, por nombre Israel. 11 Y añadióle Dios :

«Yo soy El-Sadday ;
crece y multiplícate ;
un pueblo y una muchedumbre de pueblos
procederán de ti,
y reyes saldrán de tus lomos.
12 La tierra que di | a Abraham y a Isaac
a ti te la daré
y a tu descendencia despues de ti
daré la tierra.»

13 Luego retiróse Dios de junto a
él <en el lugar donde con él había
hablado> a. 14 Y Jacob erigió una
massebá en el sitio donde Dios ha-
bía hablado con él, una *massebá* de
piedra, sobre la cual ofreció una li-

30 PERTURBADO : prueba de que la conducta de sus hijos horrorizó a Jacob son las palabras que acerca de ambos culpables pronuncia más tarde en 49, 5-7.

35 2 LOS DIOSES DEL EXTRANJERO : e. d., cuantos objetos revelaran creencia en dioses distintos del verdadero, como los *terafím* traídos por Raquel, cuyo culto parece no habían abandonado por completo, o ídolos de los países paganos circundantes, pendientes con emblemas de significado mágico o supersticioso, etc.
7 EL-BET-EL : e. d., Dios de Bet-El.
11 LOMOS : e. d., engendrarás.
14 MASSEBÁ ; vide 28, 18. || LIBACIÓN : libación de vino probablemente.

bación y derramó aceite. [15] Y llamó
Jacob al lugar donde Dios había ha-
blado con él Bet-El.
[16] Después partieron de Bet-El, y,
estando todavía a una *kibrá* de ca-
mino para llegar a Efrata, dió a luz
Raquel y padeció gravemente en su
alumbramiento. [17] Mientras pasaba
los crueles dolores del parto, díjole
la partera : «No temas, porque tam-
bién éste te ha resultado hijo.» [18] Y
sucedió que, al exhalar ella el alma
cuando estaba muriendo, le puso por
nombre *Ben-oní;* pero su padre le
llamó *Benjamín.* [19] Murió, pues, Ra-
quel y fué enterrada en el camino de
Efrata, o sea Belén. [20] Y Jacob erigió
una *massebá* sobre su sepultura, es
decir, la *massebá* de la sepultura de
Raquel hasta hoy [subsistente].
[21] Luego partió Israel y armó su
tienda más allá de Migdal-Eder. [22] Y,
mientras moraba Israel en aquel país,
acaeció que fué Rubén y cohabitó
con Bilhá, concubina de su padre, e
Israel tuvo noticia de ello.
Eran entonces los hijos de Jacob
doce. [23] Hijos de Lía : Rubén, pri-
mogénito ; Simeón, Leví, Judá, Isa-
car y Zabulón. [24] Hijos de Raquel :
José y Benjamín. [25] Hijos de Bilhá,
sierva de Raquel : Dan y Neftalí.
[26] E hijos de Zilpá, sierva de Lía :
Gad y Aser. Estos son los hijos de
Jacob que le nacieron en Paddán
Aram.
[27] Después llegó Jacob donde Isaac,
su padre, a Mamré, a Quiryat-Arbá,
o sea Hebrón, donde habían vivido
como forasteros Abraham e Isaac.
[28] Fueron los días de Isaac ciento
ochenta años. [29] Cumplidos, expiró
Isaac y murió, reuniéndose anciano
y colmado de días a su pueblo. Esaú
y Jacob, sus hijos, lo sepultaron

Los descendientes de Esaú

36 [1] Esta es la historia de la fami-
lia de Esaú, o sea Edom. [2] Esaú
tomó sus esposas de entre las hijas
de Canaán ; a Adá, hija de Elón,
hitita ; a Oholibamá, hija de Aná,
hijo [a] de Sibón el *hurrita* [b]*;* [3] y a Ba-
semat, hija de Ismael, hermana de
Nebayot. [4] De Adá tuvo Esaú a Eli-
faz ; Basemat dió a luz a Reuel, [5] y
Oholibamá parió a Yeús, a Yalam y
a Qóraj. Tales son los hijos de Esaú,
que le nacieron en el país de Ca-
naán.
[6] Luego cogió Esaú a sus mujeres,
sus hijos y sus hijas y todas las per-
sonas de su casa, sus rebaños, todas
sus bestias y toda la fortuna que
había adquirido en tierra cananea, y
marchó a país [c] alejado de la pre-
sencia de Jacob, su hermano ; [7] por-
que la hacienda de ambos era harto
abundante para morar juntos, y la
tierra de su hospedaje no era capaz
de sustentarlos a causa de la copio-
sa ganadería de los mismos. [8] Esta-
bleciόse, pues, Esaú en la montaña
de Seir : Esaú, o sea Edom.
[9] Ahora bien, estas son las genera-
ciones de Esaú, padre de los idu-
meos, en la montaña de Seir. [10] Los
nombres de los hijos de Esaú son
éstos : Elifaz, hijo de Adá, mujer de
Esaú ; Reuel, hijo de Basemat, mu-
jer de Esaú. [11] Los hijos de Elifaz

---

[16] KIBRÁ : es cierta medida de distancia ; ¿una parasanga? Dícese que unos nueve kilómetros. || EFRATA : región feraz (de ahí su nombre) que rodea a Belén, que también recibió aquella misma denominación.

[18] BEN-ONÍ : hijo de mi dolor o hijo que me causa pesar. || BENJAMÍN : hijo de la diestra o hijo de ventura, de buen augurio.

[20] HASTA HOY : todavía existe el monumento llamado «sepulcro de Raquel» en las proximidades de Belén, sobre la ruta que de Jerusalén procede.

[21] MIGDAL-EDER : torre del hato.

[23] DE ELLO : parece existir aquí en H una laguna.

[27] QIRYAT ARBÁ : la ciudad de los cuatro [¿ patriarcas, barrios ?].

36 [8] SEIR : altiplanicie montañosa al SE. y SO. del mar Muerto. Corresponde, en general, a la Idumea y varió de extensión en la Historia.

fueron : Temán, Omar, Sefó, Gatam
y Quenaz. [12] Además fué concubina
de Elifaz, hijo de Esaú, Timná, de
la cual tuvo Elifaz a Amaleq. Tales
son los descendientes de Adá, espo-
sa de Esaú. [13] Por otra parte, los hi-
jos de Reuel son éstos : Nájat, Zé-
raj, Sammá y Mizzá. Tales fueron
los descendientes de Basemat, espo-
sa de Esaú. [14] Finalmente, los hijos



Panadería real egipcia

de Oholibamá, mujer de Esaú, hija
de Aná, *hijo* [a] de Sibón, fueron és-
tos : parióle a Esaú a Yeús, Yalam
y Qóraj.
[15] Los jeques descendientes de Esaú
fueron los siguientes. Hijos de Eli-
faz, primogénito de Esaú : el jeque
Temán, el jeque Omar, el jeque Se-
fó, el jeque Quenaz, [16] el jeque Qó-
raj, el jeque Gatán, el jeque Amaleq.
Tales son los jeques [de la rama]
de Elifaz en el país de Edom ; éstos
los descendientes de Adá. [17] Los hi-
jos de Reuel, hijo de Esaú, son és-
tos : el jeque Nájat, el jeque Zéraj,
el jeque Sammá, el jeque Mizzá. Ta-
les son los jeques [de la línea] de
Reuel en el país de Edom ; éstos los
descendientes de Basemat, esposa de
Esaú. [18] Por último, los hijos de Oho-
libamá, mujer de Esaú, son éstos :
el jeque Yeús, el jeque Yalam, el je-
que Qóraj. [19] Tales son los descen-
dientes de Esaú, o sea Edom, y ta-
les sus jeques.

[20] Los hijos de Seir el hurrita, mo-
radores de ese país, fueron estos :
Lotán, Sobal, Sibón, Aná, [21] Disón,
Éser y Disán. Tales fueron los je-
ques de los hurritas hijos de Seir en
el país de Edom. [22] Fueron los hijos
de Lotán : Jorí y Hemam ; y her-
mana de Yotán fué Timná. [23] Estos
son los hijos de Sobal : Alván, Ma-
nájat, Ebal, Sefó y Onam. [24] Los hi-
jos de Sibón fueron éstos : Ayyá y
Aná. Este Aná es quien halló en
el desierto las aguas (¿termales?)
cuando apacentaba los asnos de Si-
bón, su padre. [25] Y éstos fueron los
hijos de Aná : Disón y Oholibamá,
hija de Aná. [26] Los hijos de Disón
fueron éstos : Jemdán, Esbán, Itrán
y Kerán. [27] Los hijos de Éser fue-
ron los siguientes : Bilhón, Zaaván
y Aqán. [28] Estos fueron los hijos de
Disán : Us y Arán. [29] Los jeques de
los hurritas fueron éstos : el jeque
Lotán, el jeque Sobal, el jeque Si-
bón, el jeque Aná, [30] el jeque Disón,
el jeque Éser, el jeque Disán. Tales
son los jeques de los hurritas, se-
gún sus principados en el país de
Seir.
[31] Ahora bien, los reyes que rei-
naron en la tierra de Edom antes
de que reinase un monarca *en* [d] los
hijos de Israel fueron éstos. [32] Rei-
nó en Edom Bela, hijo de Beor, y
el nombre de su ciudad fué Din-
habá. [33] Y murió Bela y reinó en su
lugar Yobab, hijo de Zéraj de Bos-
rá. [34] Luego murió y reinó en lugar
de él Jusam, del país de los tema-
nitas. [35] Y murió Jusam y reinó en
su lugar Hadad, hijo de Bedad, el
cual derrotó a los madianitas en el
campo de Moab ; y el nombre de
su capital fué Avit. [36] Murió después
Hadad y ocupó su puesto Samlá de
Masreqá. [37] Y murió Samlá y reinó
en lugar suyo Saúl de Rejobot del
Río. [38] Luego murió Saúl y reinó
en su lugar Baal-Janán, hijo de Ak-
bor. [39] Y murió Baal-Janán, hijo de

---

[21] LOS HURRITAS, u horreos : créese eran resto de un pueblo que en la primera mitad del milenio segundo a. C. tuvo en Oriente, de Armenia a Egipto, expansión y poderío extraordinarios, como han revelado recientemente los hallazgos de Nuzi-Kirkuk, Mari, etc. En la región de Seir fueron desplazados por los idumeos.

[22] JORI : horrita o hurrita.

[24] TERMALES : así c. V ; G traduce *Yamein.* El sentido es inseguro.

[25] LOS HIJOS DE ANÁ : trátase no del Aná del v. 24, sino del citado en el v. 20.

Akbor, y en su puesto le sucedió
Hadar. El nombre de la ciudad del
mismo fué Pau, y el nombre de su
mujer, Mehetabel, hija de Matred,
hijo [e] de Me-zahab.
40 Y éstos son los nombres de los
jeques de Esaú según sus familias
y sus lugares, con arreglo a los nom-
bres de ellos : el jeque de Timná,
el jeque de Alvá, el jeque de Yetet,
41 el jeque de Oholibamá, el jeque
de Elá, el jeque de Pinón, 42 el je-
que de Quenaz, el jeque de Temán,
el jeque de Mibsar, 43 el jeque de
Magdiel, el jeque de Iram. Tales
son los jeques de Edom — o sea
Esaú, padre de los idumeos—confor-
me a la residencia de los mismos
en la tierra de su dominio.

José y su venta

37 1 Y habitó Jacob en el país don-
de su padre moró como foraste-
ro, o sea el de Canaán. 2 Esta es la
historia de la familia de Jacob: José,
muchacho de diecisiete años, pasto-
reaba con sus hermanos el rebaño.
Siendo todavía muchacho, acompa-
ñaba a los hijos de Bilhá y Zilpá
esposas de su padre; y José hizo
llegar a éste la mala fama que de
ellos corría. 3 Ahora bien, Israel ama-
ba a José más que a todos sus hi-
jos, por haberlo tenido en la ve-
jez, y habíale hecho una túnica de
varios colores. 4 Vieron, pues, sus
hermanos que su padre lo amaba
más que a todos sus *hijos* [a] y co-
bráronle tal odio, que no podían ha-
blarle pacíficamente.
5 Además, soñó José un sueño y
lo refirió a sus hermanos, con lo
cual acrecentóse el odio de ellos pa-
ra con él. 6 Díjoles, pues :
—Escuchad este sueño que he so-
ñado. 7 Mirad : estábamos atando ga-
villas en medio del campo, y he
aquí que la mía levantóse y hasta
se mantuvo derecha, y vuestras ga-
villas rodeaban y se inclinaban a
mi haz.
8 A lo que respondieron sus her-
manos :
—Qué, ¿pretenderás reinar sobre
nosotros? ¿Por ventura en nosotros
vas a dominar?
Y todavía subió de punto su odio
con motivo del sueño y de sus pa-
labras.
9 Soñó aún otro sueño, que refi-
rió a sus hermanos, diciendo : «Mi-
rad, he soñado de nuevo un sueño,
y he aquí que el sol, la luna y once
estrellas se prosternaban ante mí.»
10 Como se lo contase a su padre y
a sus hermanos, su padre le riñó y
dijo : «¿Qué significa ese sueño que
has soñado? ¿Acaso hemos de ve-
nir yo, tu madre y tus hermanos, y
habremos de postrarnos en tierra
delante de ti?» 11 Y sus hermanos
cobráronle envidia, mientras su pa-
dre íbalo considerando.
12 Luego, habiendo marchado sus
hermanos a apacentar el rebaño de
su padre en Sikem, 13 dijo Israel a
José :
—¿No están tus hermanos pasto-
reando en Sikem? ¡Ven, que te voy
a enviar donde ellos!
14 Y contestóle :
—Heme aquí.
Díjole entonces :
—Ve, te ruego; mira cómo están
de salud tus hermanos y cómo se

---

40 Según sus familias y sus lugares : o bien, con arreglo a sus tribus y puntos de residencia, según su distribución geográfica. En los vv. 15-19 teníase más bien en cuenta el punto de vista genealógico.

37 2 José : su historia constituye, por su dramatismo y gracia, una perla de la literatura narrativa universal. En ella brillan maravillosamente la virtud del joven hebreo y los caminos de la Providencia, que utiliza la misma malicia humana para exaltar la fidelidad del justo. || La mala fama : quizá alguna fechoría deshonesta.

3 De varios colores : otros, talar, larga, con mangas, cuales las vestían ricos y magnates.

10 Tu madre : muerta ya Raquel, madre de José, la luna representaría aquí a Bilhá o Lía.

halla el rebaño y tráeme noticias.
Envióle, pues, desde el valle de
Hebrón, y fuése a Sikem. 15 Un hom-
bre le encontró cuando iba errante
por el campo, y el tal preguntóle
diciendo :
—¿Qué buscas ?
16 —Busco a mis hermanos—respon-
dió— ; muéstrame dónde pastorean.
17 Y contestó el hombre :
—Partieron de aquí, pues *les* [b] oí
que decían : «Vámonos a Dotayin.»
Marchó, pues, José en seguimien-
to de sus hermanos y hallólos en
Dotayin. 18 Ellos viéronle desde le-
jos y, antes de que se acercase don-
de ellos, maquinaron contra él pa-
ra matarlo. 19 Dijéronse, pues, unos
a otros : «Ahí viene ese soñador.
20 Pues, ¡ea!, matémosle y arrojé-
mosle en una de las cisternas y di-
remos : 'Una bestia feroz lo ha de-
vorado.' Así veremos en qué vienen
a parar sus sueños.» 21 Cuando esto
oyó Rubén, trató de librarlo de ma-
nos de ellos, y dijo : «No le quite-
mos la vida.» 22 Y añadióles Rubén
con intención de salvarle de sus ma-
nos, devolviéndolo a su padre : «No
derraméis sangre ; arrojadlo a esa
cisterna que hay en el desierto, pero
no pongáis en él la mano.» 23 Y su-
cedió que, en cuanto llegó donde sus
hermanos, despojáronle de su túni-
ca, la multicolor que traía puesta,
24 y cogiéronlo y lo echaron en la
cisterna. Mas la cisterna estaba va-
cía, no había en ella agua.
25 Luego sentáronse a comer y, al-
zando los ojos, vieron que venía de
Galaad una caravana de ismaelitas
cuyos camellos traían tragacanto, re-
sina de lentisco y ládano, y bajaban
en dirección a Egipto. 26 Dijo enton-
ces Judá a sus hermanos : «¿Qué
ganamos con matar a nuestro her-
mano y ocultar su sangre ? 27 Vamos
a vendérselo a los ismaelitas y no
pongamos en él nuestras manos, ya
que hermano nuestro y carne nues-
tra es.» Y atendiéronle sus herma-
nos. 28 Así, pues, cuando pasaron
unos madianitas mercaderes, extra-
jeron, elevaron a José de la cisterna
y vendiéronlo por veinte siclos de
plata a los ismaelitas, quienes se
llevaron a José a Egipto. 29 Cuando
Rubén tornó al pozo y reparó en
que José no estaba dentro, rasgó sus
vestidos, 30 y, volviendo donde sus
hermanos, dijo : «¡El chico no pa-
rece! Ahora, ¿adónde voy yo?»
31 Después tomaron la túnica de
José y, degollando un chivo, empa-
paron la túnica en sangre. 32 Envia-
ron luego la túnica multicolor y la
llevaron a su padre, diciendo : «Es-
to hemos hallado ; comprueba, por
favor, si es la túnica de tu hijo o
no.» 33 Reconocióla inmediatamente y
exclamó : «¡La túnica de mi hijo
es! ¡Una bestia feroz lo ha devora-
do! ¡Con toda certeza ha sido des-
pedazado José!» 34 Rasgó entonces
Jacob sus vestiduras, púsose un sa-
co a los lomos e hizo duelo por
su hijo muchos días. 35 Todos sus
hijos e hijas aprestáronse a conso-
larlo ; mas él se negó a recibir con-
suelo, y dijo : «De luto bajaré al
seol donde mi hijo.» Y su padre si-
guió llorándole.
36 [Entre tanto] fué vendido José
en Egipto por los madianitas a Pu-
tifar, eunuco del Faraón y jefe de
la escolta.

17 Dotayin o Dotán (así la segunda vez, como hoy Tell Dotán) hallábase emplazado en riente valle al NO. de Sikem, sobre la importante ruta que por la llanura del Esdrelón seguían las caravanas de la Transjordania a Egipto.

25 Tragacanto : es resina o goma de un árbol del género de los astrágalos. Otros entienden estoraque, especias. || Lentisco : o bálsamo de Galaad. || Ládano : ¿estacte, lágrimas de cierva? Es un rico extracto de las hojas de rosas *cistus villosus*.

29 Rasgó sus vestidos : como el vestirse de saco (burdo paño de pelo de camello) o el derramar polvo o ceniza sobre la cabeza, era uno de los signos de gran dolor entre los orientales. Ya se rasgaba, ya se abría violentamente la túnica exterior de cuello a cintura.

35 Seol : región de los muertos.

36 Eunuco del Faraón : u oficial del rey de Egipto, pues *Faraón* es título común a los monarcas del antiguo Egipto, como el de César, v. gr., para los romanos. Imperaba entonces allí la dinastía extranjera de los Hiksos, venidos del Asia.

Judá y Tamar

38 1 Acaeció por entonces que bajó
Judá del punto donde estaban
sus hermanos y vino hasta casa de
un hombre de Adul·lán que se llama-
ba Jirá. 2 Allí vió Judá a la hija de
un cananeo llamada Súa y, tomándo-
la por esposa, llegóse a ella; 3 la cual
concibió y dió a luz un hijo, a quien
puso por nombre Er. 4 Nuevamente
concibió ella y parió un hijo, al que
ella llamó Onán. 5 Luego volvió otra
vez a dar a luz un hijo, a quien puso
de nombre Selá. Cuando lo parió
estaba *ella* [a] en Kezib.
6 Más tarde, Judá tomó esposa pa-
ra Er, su primogénito, la cual se lla-
maba Tamar. 7 Pero Er, primogénito
de Judá, fué perverso a los ojos de
Yahveh, y éste le quitó la vida.
8 Dijo entonces Judá a Onán: «Llé-
gate a la mujer de tu hermano y
cásate con tu cuñada para que sus-
cites a tu hermano descendencia.»
9 Mas, sabiendo Onán que la suce-
sión no había de ser suya, cuando
se llegaba a la mujer de su herma-
no, dejaba caer por tierra el semen
para no proporcionar a su hermano
descendencia. 10 Y desagradó a Yah-
veh lo que aquél hiciera, y también
le hizo morir. 11 Dijo entonces Judá
a Tamar, su nuera: «Mantente viu-
da en casa de tu padre hasta que
sea mayor mi hijo Selá»; pues se
dijo: «No sea que muera también
él como sus hermanos.» Partió, en
efecto, Tamar y vivió en casa de su
padre. 12 Pasaron muchos días y mu-
rió la hija de Suá, esposa de Judá,
el cual, concluído el luto, subió a
Timná al esquileo de su rebaño,
juntamente con Jirá el adul·lami-
ta, amigo suyo. 13 Comunicáronselo a
Tamar, diciendo: «He aquí que tu
suegro sube a Timná al esquileo de
su rebaño.» 14 Quitóse Tamar inme-
diatamente de encima los vestidos
de su viudez, cubrióse con un velo,
se embozó y sentóse a la puerta de
Enayim, en *la encrucijada* [b] del ca-
mino de Timná; porque había visto
que Selá era ya mayor y no le ha-
bía sido dada por esposa. 15 Vióla,
pues, Judá y la creyó una prostitu-
ta, porque se había cubierto el ros-
tro. 16 Desvióse, pues, hacia ella y
dijo, sin saber que era su nuera:
—¡Déjame, por favor, llegarme
a ti!
Contestó ella:
—¿Qué me das por llegarte a mí?
17 Y él respondió:
—*Te* [c] enviaré un cabrito del re-
baño.
Y replicó ella:
—¡Con tal que *me* [d] entregues una
prenda hasta que lo envíes...!
18 Entonces él preguntó:
—¿Qué prenda te he de dar?
Y contestó:
—Tu sello, tu cordón y el bastón
que tienes en la mano.
Dióselo, pues, y se llegó a ella, la
cual quedó encinta. 19 Luego levan-

38 1 Bajó Judá del punto donde estaban sus hermanos: ya porque dejara su compañía después de la venta de José, ya porque ocurrieran los episodios que se van a narrar, como San Agustín supone, antes de aquélla y se introduzcan aquí *per recapitulationem*.

7 Fué perverso a los ojos de Yahveh: o desagradó a Dios por sus perversas costumbres.

8 Cásate con tu cuñada: o c. con ella como cuñado. Basada en uso anterior, la ley mosaica (cf. Dt. 25, 5, nota) llamada del *levirato* (de *levir* 'cuñado') imponía a un hombre el deber de casarse con la viuda del hermano—o próximo pariente—muerto sin hijo. Aparece también en la mencionada legislación hurrita.

9 Suya: sino que llevaría el nombre del hermano muerto. Esta ley que imponía a un hombre el deber de casarse con la viuda del hermano difunto aparece también en la mencionada legislación hurrita. Cf. Dt. 25, 5, nota. || Dejaba caer: es el vicio que de Onán llamóse *onanismo* y hoy maltusianismo. Aparece aquí como reprobado por Dios como atentatorio contra los fines del matrimonio.

18 Tu sello: que antiguamente, como hoy los árabes, solían llevar pendiente del cuello para usarlo cuando la ocasión surgía. Sus formas eran variadas: un cilindro horadado, etc.

tóse ella, se quitó el velo que llevaba y se vistió de nuevo las ropas de viuda.
[20] Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adul·lamita para rescatar la prenda de mano de aquella mujer, pero no la halló. [21] Preguntó entonces a los naturales del lugar [e], diciendo :

—¿Dónde está la ramera que [suele ponerse] en Enayim, junto al camino?

—Aquí no ha habido ramera alguna—contestaron.

[22] Volvióse, pues, a Judá y díjole :

—No la he encontrado, e incluso los hombres del lugar han afirmado : «Jamás hubo aquí ramera.»

[23] Y contestó Judá :

—Quédese con ello, no sea que sirvamos de escarnio. Mira ; yo ya he enviado el cabrito y tú no la has hallado.

[24] Sucedió, pues, que al cabo de unos tres meses avisaron a Judá, diciendo :

—Tamar, tu nuera, se ha prostituído e incluso ha quedado encinta de su fornicación.

—¡Sacadla a quemar! —exclamó Judá.

[25] Mas, cuando se la sacaba, envió ella recado a su suegro, diciendo : «Del varón a quien esto pertenece hállome encinta.» Y añadió : «Comprueba de quién son este sello, *este* cordón [f] y este bastón.

[26] Reconociólos Judá y dijo :

—Tiene más razón que yo, puesto que yo no la entregué a mi hijo Selá.

Luego ya no volvió más a conocerla.

[27] Y sucedió que, llegado el tiempo de su parto, he aquí que había en el vientre de ella dos mellizos. [28] Y al dar a luz, uno sacó una mano y, cogiéndola la partera, ató de la mano de él un hilo encarnado, diciendo: «Este salió primero.» [29] Mas, retirando él su manita, he aquí que salió su hermano, por lo que exclamó aquélla : «¿Qué brecha *(peres)* te has abierto?», y se le puso de nombre *Peres.* [30] Después salió su hermano, en cuya manita estaba el hilo rojo, y se le dió por nombre Zéraj.

José en Egipto en casa de Putifar

39 [1] José, pues, fué bajado a Egipto, y Putifar, eunuco del Faraón, jefe de la escolta y varón egipcio, compróle de mano de los ismaelitas que allá lo habían bajado. [2] Y Yahveh estuvo con José, de suerte que fué hombre afortunado mientras vivió en casa de su amo el egipcio. [3] Viendo su amo que Yahveh estaba con él y que todo lo que él hacía lo llevaba Yahveh a buen término en sus manos, [4] José halló gracia a los ojos de Putifar, y él sirvió a éste, que le constituyó mayordomo de su casa y puso en sus manos todo *cuanto* [a] tenía. [5] Acaeció, pues, que desde el momento en que le hizo mayordomo de su casa y de todo lo suyo bendijo Yahveh la casa del egipcio por amor de José, cayendo la bendición de Yahveh en todo cuanto aquél poseía, tanto en la casa como en el campo. [6] El puso toda su hacienda en manos de José, no cuidándose con él de cosa alguna, sino del pan que comía. Era José gallardo y de her-

---

[21] Ramera : propiamente, según H, ramera consagrada al culto impúdico de un ídolo, quizá aquí Astarté.
[24] A quemar : la condena era como adúltera por estar ya prometida a Selá.
[28] Ató de la mano de él : cuidando así de fijar los derechos de primogenitura.
[29] Peres : e. d., 'brecha, ruptura, desgarro'.

39 [2] Estuvo con José : asistiéndole con especial ayuda.
[6] Sino del pan que comía : e. d., de lo que había de comer ; como si dijera que, con José al lado, ningún cuidado tenía sino el de tomar alimento, descansando en el hebreo para todo lo demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

moso semblante. 7 Y acaeció después
de estos sucesos que la esposa de su
amo puso los ojos en José y le dijo :
—¡ Yace conmigo!
8 Pero él se negó y dijo a la es-
posa de su señor :
—Mira que mi señor conmigo no
se cuida de cuanto hay en su casa
y todo lo que posee lo ha puesto en
mis manos. 9 Nadie hay más impor-
tante que yo en esta casa, ni él puso
fuera de mi alcance cosa alguna, ex-
cepto a ti, por ser su mujer. ¿Cómo,
pues, voy a cometer esa vileza, pe-
cando, además, contra mi Dios?
10 Y aunque ella instaba a José cada
día, él no la escuchó en lo de yacer
a su lado y estarse con ella. 11 Mas
aconteció que cierto día, entrando él
en casa a su tarea, en ocasión en
que ninguno de los domésticos esta-
ba dentro de casa, 12 asióle la mu-
jer del vestido, diciendo : «¡ Yace
conmigo!» Pero él, dejando su ves-
tido en manos de ella, huyó y sa-
lió fuera. 13 Cuando ella vió que en
sus manos había él dejado su vesti-
do y habíase salido fuera, 14 llamó a
sus domésticos y hablóles diciendo:
«Ved, nos ha traído un hebreo para
hacer escarnio de nosotros. Ha ve-
nido donde mí, pretendiendo yacer
conmigo, y al gritar yo con grandes
voces, 15 cuando ha oído que yo al-
zaba la voz y llamaba, ha abando-
nado su vestido junto a mí y ha
huído, saliendo fuera.» 16 Y colocó
ella junto a sí el vestido de él has-
ta llegar su marido a casa. 17 Enton-
ces le repitió aquellas mismas pala-
bras, diciendo: «El siervo hebreo que
nos trajiste ha venido donde mí a
hacerme escarnio, 18 y cuando he al-
zado mi voz y gritado, ha dejado su
vestido junto a mí y huído fuera.»
19 Al oír el amo de José las pala-
bras de su esposa, que le hablara
diciendo : «Tales cosas me ha hecho
tu siervo», se encendió en ira, 20 y,
tomando el amo de José a éste, lo
puso en prisiones, en el lugar don-
de estaban encerrados los presos del



Llegada de emisarios extranjeros a Egipto

9 NI ÉL PUSO FUERA DE MI ALCANCE : la misma extraordinaria confianza depositada por su amo en José obliga a éste a mayor lealtad, aparte las razones de carácter religioso.

rey, y allí quedó en la cárcel. 21 Pe-
ro Yahveh estuvo con José y le atra-
jo benevolencia, alcanzándole gracia
a los ojos del jefe de la prisión. 22 En
efecto, el alcaide confió al cuidado
de José todos los presos que había
en la prisión, y todo cuanto se hacía
allí corría a su cargo. 23 El jefe de la
cárcel no atendía a nada de lo que
estaba en manos de aquél, porque
Yahveh le asistía, y todo cuanto él
hacía, Yahveh lo llevaba a buen tér-
mino.

José en la cárcel: sueño del copero y del panadero del Faraón

40 1 Después de estos sucesos acae-
ció que el copero del rey de
Egipto y el panadero delinquieron
contra su señor, el rey egipcio. 2 Y
se encolerizó el Faraón contra sus
dos eunucos, el jefe de los coperos
y el de los panaderos, 3 y los puso
bajo custodia, en casa del capitán de
la escolta, en la cárcel donde esta-
ba preso José. 4 El jefe de la escol-
ta se los confió a José y él los
servía. Estuvieron algún tiempo en
arresto, 5 y ambos—el copero y el pa-
nadero del rey de Egipto que esta-
ban presos en la cárcel—soñaron sen-
dos sueños en una misma noche,
cada uno un sueño con peculiar
sentido. 6 Cuando por la mañana lle-
gó José donde ellos, viólos disgus-
tados 7 y preguntó a los eunucos del
Faraón que estaban con él en la pri-
sión de la casa de su amo, diciendo :
—¿Por qué tenéis hoy mal sem-
blante ?
8 Y contestaron :
—Hemos soñado un sueño y no
hay quien lo interprete.
Respondióles José :
—¿Acaso no corresponden a Dios
las interpretaciones ? Referídmelo.
9 Contó, pues, el jefe de los cope-
ros su sueño a José y díjole :
—En mi sueño he aquí que una
vid estaba delante de mí. 10 En la vid
había tres sarmientos, y ella, como
que echaba brotes, poníase en cierne
y sus racimos maduraban en uvas.
11 Yo tenía en la mano la copa del
Faraón y cogí las uvas, exprimílas
en su copa y puse ésta en su mano.
12 Respondióle José :
—Esta es su interpretación : los
tres sarmientos significan tres días.
13 Al cabo de tres días alzará el Fa-
raón tu cabeza y te restituirá en tu
puesto y pondrás la copa del Faraón
en su mano, como acostumbrabas
anteriormente, cuando fuiste su co-
pero. 14 Sólo [deseo] que te acuerdes
de mí cuando te vaya prósperamen-
te y uses conmigo de misericordia,
recordándome al Faraón y sacándo-
me de esta casa. 15 Porque furtiva-
mente fuí arrebatado del país de los
hebreos y tampoco aquí hice nada
para que me metieran en el cala-
bozo.
16 Viendo, pues, el jefe de los pa-
naderos que había descifrado bien,
dijo a José :
—También yo en mi sueño he aquí
que vi tres canastas de repostería so-
bre mi cabeza, 17 y en la canasta su-
perior había toda clase de manjares
para el Faraón en obra de pastele-
ría, y las aves comíanlos de la ca-
nasta de sobre mi cabeza.
18 Tomando la palabra José, dijo :
—Esta es su interpretación : las
tres canastas simbolizan tres días,
19 al cabo de los cuales te levanta-
rá el Faraón la cabeza [a], mas [luego]
te colgará de un árbol, y las aves
te comerán las carnes.

---

40 3 Bajo custodia : e. d., arrestados en espera del juicio oportuno.
13 Alzará tu cabeza : e. d., te complacerá, te honrará y rehabilitará.
15 Furtivamente fuí arrebatado : así alude delicadamente a la infame acción de sus hermanos y a su conducción a Egipto por los mercaderes ismaelitas.
16 Había descifrado bien : o «interpretado favorablemente».

20 Efectivamente, acaeció que al ter-
cer día era el del cumpleaños del
Faraón y dió un banquete a todos
sus servidores, y levantó la cabeza
al jefe de los coperos y al jefe de
los panaderos entre sus servidores.
21 Restableció, pues, en su cargo al
jefe de los coperos, el cual volvió a
poner la copa en la mano del Fa-
raón. 22 Mas al jefe de los panaderos
[luego] lo hizo colgar, conforme ha-
bíales interpretado José. 23 El copero
mayor, sin embargo, no se acordó de
José, sino que lo olvidó.

Sueños del Faraón y exaltación de José

41 1 Al cabo de dos años comple-
tos, el Faraón soñó que estaba
junto al Nilo, y 2 he aquí que del río
subían siete novillas de hermoso as-
pecto y metidas en carnes, las cuales
se pusieron a pacer en el juncar.
3 Tras ellas he aquí que subían del
río otras siete novillas de mal aspec-
to y flacas de carnes, las cuales se
pararon al lado de las novillas prime-
ras junto a la orilla del río. 4 Luego
las novillas de mal aspecto y carnes
flacas devoraron a las siete novillas
de aspecto hermoso y metidas en car-
nes. Y se despertó el Faraón. 5 Tor-
nó a dormirse, y por segunda vez tu-
vo un sueño, y he aquí que siete es-
pigas brotaban de una misma caña,
gruesas y lozanas; 6 y ve ahí que
tras ellas crecían siete espigas del-
gadas y abrasadas por el solano;
7 después las espigas delgadas devo-
raron a las siete espigas gruesas y
llenas. Y se despertó el Faraón y vió
que era un sueño.
8 A la mañana siguiente, turbado
su espíritu, envió a llamar a todos
los magos de Egipto y todos los sa-
bios de éste, y el Faraón les refirió
su sueño; mas no tuvo quien *lo* [a]
interpretase. 9 Entonces el jefe de
los coperos habló al Faraón, dicien-
do: «Ahora recuerdo mi falta. 10 Eno-
jóse el Faraón contra sus servidores
y *nos* [b] puso en prisión en casa
del jefe de la escolta, a mí y al jefe
de los panaderos. 11 Una misma no-
che él y yo tuvimos un sueño; cada
uno soñamos un sueño con peculiar
sentido. 12 Estaba allí con nosotros
un joven hebreo, criado del jefe de
la escolta, y, habiéndoselo contado,
nos interpretó nuestro sueño; a cada
uno descifró el suyo adecuadamente.
13 Y conforme nos lo había interpre-
tado, así ocurrió: a mí me restituyó
a mi puesto y al otro se le colgó.»
14 Envió, pues, el Faraón a llamar
a José, al cual sacaron corriendo del
calabozo. Inmediatamente se cortó el
pelo, mudóse de ropa y presentóse
al Faraón. 15 Dijo entonces el Faraón
a José:
—He soñado un sueño y no hay
quien lo interprete; pero he oído
afirmar de ti que oyes un sueño y lo
descifras.
16 Y contestó José al Faraón di-
ciendo:
—Yo no soy nada; Dios es quien
dará al Faraón respuesta propicia.
17 Contóle, pues, el Faraón a José:
—En mi sueño he aquí que yo es-
taba a la orilla del Nilo, 18 y ve ahí
que subían del río siete novillas me-
tidas en carnes y de hermoso aspec-
to, las cuales se pusieron a pacer en
el juncar. 19 Luego he aquí que su-
bían del Nilo tras ellas otras siete
novillas flacas y de muy mala apa-
riencia y carnes macilentas. No las
he visto tan feas en todo el país de
Egipto. 20 Ahora bien, las novillas fla-
cas y feas devoraron a las siete no-
villas primeras, gruesas; 21 mas, lle-
gadas éstas al vientre de aquéllas, no

---

40 20 LEVANTÓ LA CABEZA: la expresión, como indica el v. 21, tiene doble sentido, según se trate del copero o del panadero. GV dicen *se acordó*.

41 1 EL FARAÓN: ¿Afofi o Apopi II?
8 LOS MAGOS: intérpretes o adivinos, representantes de las ciencias sagradas, y que pretendían explicar todos los sueños prediciendo lo por venir.
16 NO SOY NADA: lit., HV «sin mí, Dios...»; otros, basados en GSamS: «excepto Dios, ¿quién puede dar...?».

se conocía que hubiesen penetrado
en su interior, pues su aspecto era
tan malo como al principio. Enton-
ces desperté. [22] Después vi en mi
sueño siete espigas que brotaban en
una misma caña llenas y hermosas.
[23] Mas he aquí que siete espigas va-
nas, delgadas y abrasadas por el
viento del este venían tras de aqué-
llas, [24] y las espigas delgadas devo-
raron a las siete espigas hermosas.



Carro real precedido del gran visir, su adjunto y correos

Y lo he referido a los magos y no
ha habido quien me lo explique.
[25] Contestó entonces José al Fa-
raón :
—El sueño del Faraón es todo
uno. Dios ha manifestado al Faraón
lo que va a hacer. [26] Las siete novi-
llas hermosas representan siete años,
y las siete espigas lucidas también
simbolizan siete años : el sueño es
todo uno. [27] Asimismo, las siete no-
villas flacas y malas que subían tras
ellas representan siete años y las
siete espigas delgadas y abrasadas
por el solano significan [igualmen-
te] siete años de hambre. [28] Es lo
que antes indiqué al Faraón : lo que
Dios va a hacer ha mostrado al Fa-
raón. [29] He aquí que van a venir sie-
te años de gran abundancia en todo
el país de Egipto, [30] a los cuales se-
guirán siete de hambre tal que se ol-
vidará en tierra egipcia toda [la an-
terior] abundancia, pues el hambre
consumirá el país. [31] Esa abundancia
no se notará en el país a causa del
hambre que la seguirá, pues ésta
será durísima. [32] En cuanto a la re-
petición del sueño al Faraón por dos
veces, significa que la cosa está fir-
memente decretada por parte de Dios
y que Dios se apresura a ejecutarla.
[33] Ahora, pues, provéase el Faraón de
un varón inteligente y sabio y coló-
quelo al frente del país de Egipto.
[34] Y actúe de Faraón, y nombre in-
tendentes sobre el país, y cobre el
quinto a la tierra de Egipto duran-
te los siete años de abundancia.
[35] Además, recojan todos los víveres
de estos años buenos que van a ve-
nir y almacenen trigo bajo la auto-
ridad del Faraón como provisión en
las ciudades, y guárdenlo. [36] Esas
provisiones servirán de reserva al
país para los siete años de hambre
que habrá en la tierra de Egipto, y
de esta suerte el país no será ani-
quilado por el hambre.
[37] Pareció bien la proposición a los
ojos del Faraón y de todos sus ser-
vidores, [38] y dijo el Faraón a sus
cortesanos : «¿Acaso hallaremos hom-
bre como éste en quien resida el
espíritu de Dios?» [39] Dijo, pues, el
Faraón a José : «Puesto que Dios
te ha dado a conocer todo esto, na-
die tan inteligente y sabio como tú.
[40] Tú quedarás al frente de mi casa
y a tu mandato habrá de doblegarse
mi pueblo. Sólo por el trono te
aventajaré.» [41] Y añadió el Faraón a
José : «Mira, te he constituído so-
bre toda la tierra de Egipto.» [42] Lue-
go quitóse el Faraón su anillo de la
mano y púsolo en la mano de José,

[25] El sueño es todo uno : e. d., las dos partes del sueño tienen un solo objeto, indican una misma cosa.

[34] Y actúe de Faraón y nombre : o también : «Y haga el Faraón y constituya» c procure constituir intendentes o comisarios... || Y cobre el quinto de la renta de esos siete años de abundancia, que el poder real conservaría para los años de penuria.

[35] Bajo la autoridad : lit., la mano, e. d., en manos y a disposición del Faraón.

[40] Doblegarse : H *besará*.

[40] ss. La pintura de una tumba de Tell el-Amarna, en el Egipto medio y del siglo XIV a. C., representa una escena similar : el Faraón Amenofis IV (1370-1352) confiere los honores supremos a su ministro, de nombre semítico, Dudu. Véase figura pág. 155.

[42] Lino finísimo o *byssus*.

lo revistió de vestidos de lino y le
colocó un collar de oro alrededor del
cuello. [43] A continuación hízolo mon-
tar en la segunda carroza que po-
seía, y clamaron delante de él :
«¡Abrek!» Así quedó erigido sobre
todo el país de Egipto. [44] Dijo en-
tonces el Faraón a José : «Yo soy
el Faraón ; mas sin ti nadie levan-
tará mano ni pie en toda la tierra
de Egipto.» [45] Y el Faraón dió a Jo-
sé nombre de Safenat Paneaj y
entrególe por esposa a Asenat, hija
de Putifar, sacerdote de On. Luego
salió José por toda la tierra de
Egipto.
[46] Contaba José treinta años cuan-
do compareció ante el Faraón, rey
de Egipto. Retirado luego de delan-
te del Faraón, recorrió todo el país
egipcio. [47] Y la tierra produjo a ma-
nos llenas durante los siete años de
la abundancia, [48] y él recogió todos
los víveres de los siete años *de
abundancia* [c] que hubo en la tierra
de Egipto y los depositó en las ciu-
dades, metiendo dentro de cada ciu-
dad los productos del campo que
había en sus alrededores. [49] De esta
suerte amontonó José trigo en can-
tidad comparable a las arenas del
mar, hasta el extremo de renunciar
a contarlo, pues era innumerable.
[50] Ahora bien, antes de que llega-
se el año del hambre, naciéronle a
José dos hijos, que le parió Asenat,
hija de Putifar, sacerdote de On.
[51] Al primogénito púsole José por
nombre *Manasés*, pues [se dijo] :
«Me ha hecho olvidar ***(nassani)*** Dios
todas mis penas y a toda la casa de
mi padre.» [52] Y al segundo llamó de
nombre *Efraím*, porque [se dijo] :
«Dios me ha hecho fructificar *(hi-
frani)* en la tierra de mi desdicha.»
[53] Concluyeron, pues, los siete años
de abundancia que hubo en el país
de Egipto, [54] y comenzaron los siete
del hambre, sucediendo como José
había predicho. Así, pues, hubo
hambre en todos los países, pero en
toda la tierra de Egipto hubo pan ;
[55] y cuando el país egipcio entero sin-
tió el hambre y el pueblo clamó al
Faraón pidiendo pan, dijo el Faraón
a todos los egipcios : «Id a José ;
haced lo que él os diga.» [56] Y ha-
biéndose extendido el hambre por
todo el ámbito de la tierra, abrió
José *todos los graneros* [d] y ven-
dió grano a los egipcios, pues el
hambre arreció en el país de Egipto.
[57] Y de todas partes llegaron a Egip-
to a comprar grano, a José, porque
el hambre fué recia en toda la tie-
rra.

Primera expedición a Egipto de los hijos de Jacob

42 [1] Viendo, pues, Jacob que en
Egipto había grano, dijo a sus
hijos : «¿Por qué os estáis mirando
unos a otros?» [2] Y añadió : «Ved que
he oído que hay grano en Egipto ;
bajad allá y compradnos de allí para
que vivamos y no muramos.» [3] Baja-
ron, en efecto, diez hermanos de José
a comprar grano en Egipto ; [4] mas a
Benjamín, hermano de José, no le

---

[43] ¡ABREK! : quizá palabra egipcia : *¡Atención, cuidado! ¡Hurra!...* No se sabe. V *ut genuflecterent,* en relación con el hebreo *barak* 'arrodillarse'; sería, pues, ¡doblad la rodilla! ; cf. copto *avrek* 'inclinarse'. Para otros, como acadio *abarakhu* 'médico, familiar del rey'.

[45] SAFENAT PANEAJ : salvador del mundo, según San Jerónimo. Según otros, serían vocablos egipcios equivalentes a : 'Habla Dios ; éste vive', etc. || ON : e. d., Heliópolis, antiquísima y célebre ciudad a 10 kilómetros al NE. de El Cairo ; poseía el gran templo dedicado a Ra, el Sol. || PUTIFAR : el Museo de El Cairo posee una estela funeraria descubierta en 1935 y referente a un personaje de nombre Potifare.

[46] RECORRIÓ TODO EL PAÍS : sin duda, en viaje de inspección y de organización del almacenamiento.

[48] EN LAS CIUDADES : en las que se hallaban los grandes silos y almacenes de víveres destinados a la corte, la administración pública, etc. (cf. Ex. 1, 11).

42 [4] HERMANO DE JOSÉ : paterno y materno, mientras los otros lo eran sólo por parte de padre.

envió Jacob con sus hermanos, por-
que se dijo : «No sea que le suceda
una desgracia.»
[5] Y llegaron los hijos de Israel a
comprar grano entre otros que iban
[a lo mismo], porque el hambre rei-
naba en la tierra de Canaán. [6] Ahora
bien, José era el gobernante del
país, él quien arbitraba la venta del
grano a todo el pueblo del territo-
rio. Llegaron, pues, los hermanos de
José y le hicieron, rostro en tierra,
profunda reverencia. [7] En cuanto
José vió a sus hermanos los recono-
ció, pero, fingiéndose extraño, ha-
blóles con dureza y les dijo :
—¿De dónde venís ?
Y contestaron :
—De tierra de Canaán, a comprar
provisiones.
[8] Aunque José reconoció a sus her-
manos, ellos no le reconocieron a él.
[9] Entonces José acordóse de los sue-
ños que había tenido acerca de ellos
y les dijo :
—Sois espías ; a observar los pun-
tos débiles del país habéis venido.
[10] —No, mi señor—respondieron— :
tus servidores han venido a comprar
grano. [11] Todos nosotros somos hijos
de un mismo padre, somos personas
probas ; tus servidores no son es-
pías.
[12] Pero él les replicó :
—No, que habéis venido a obser-
var los puntos flacos del país.
[13] Y ellos contestaron :
—Somos tus servidores doce her-
manos, hijos de un mismo padre, en
la tierra de Canaán ; y he aquí que
el más chico está al presente con
nuestro padre y el otro ya no existe.
[14] Entonces díjoles José :
—Es lo que os he dicho : sois es-
pías. [15] Vais a ser probados con lo
siguiente, y vive el Faraón que no
habéis de salir de aquí sino trayendo
acá a vuestro hermano menor :
[16] Enviad a uno de vosotros para que
traiga a vuestro hermano, mientras
que vosotros quedaréis presos hasta
que se examinen vuestras palabras,
comprobando si la verdad está de
vuestra parte ; pues si no, vive el
Faraón, que sois espías.
[17] En consecuencia, los puso a
buen recaudo tres días. [18] Al tercer
día díjoles José :
—Haced esto y quedaréis con vi-
da ; [pues] yo temo a Dios. [19] Si sois
personas de bien, uno de vuestros
hermanos quede preso en la casa
donde estáis detenidos y vosotros
idos a llevar el grano para [aplacar]
el hambre de vuestras familias. [20] Y
me traeréis a vuestro hermano me-
nor para que se confirmen vuestras
palabras y no muráis.
E hiciéronlo así. [21] Dijéronse en-
tonces los hermanos unos a otros :
—Verdaderamente somos culpa-
bles por lo que hicimos con nuestro
hermano, ya que vimos la angustia
de su espíritu cuando nos pedía pie-
dad y no le escuchamos ; por eso
nos ha venido esta tribulación.
[22] A lo que Rubén les contestó di-
ciendo :
—¿No os previne diciendo que no
cometierais [aquel] crimen con el
muchacho, y no me escuchasteis ?
He aquí que ahora es reclamada su
sangre.
[23] Mas ellos no sabían que José les
entendía, pues [hasta entonces ha-
bía mediado] entre ellos el truja-
mán. [24] Retiróse, pues [aquél], de
junto a ellos y se echó a llorar. Lue-
go volvió donde los mismos, les ha-
bló y, tomando de entre ellos a Si-
meón, lo hizo prender ante sus pro-
pios ojos. [25] Entonces José dió or-
den de que les llenasen los costa-
les de grano y les devolvieran sus
monedas de plata a cada uno en
su saco, dándoles, además, provisión
para el camino. *E hiciéronlo* [a] así
con ellos. [26] En esto cargaron ellos
el grano sobre sus jumentos y par-
tieron de allí. [27] Más tarde, al abrir
uno de ellos su saco en la posada
para dar pienso a su jumento, ob-
servó que su dinero estaba en la

[6] Profunda reverencia : como hacían los orientales a sus señores y magnates. Así vino a cumplirse el sueño referido en el cap. 37.

[7] Hablóles con dureza : no por rencor y venganza, sino para sondear sus sentimientos.

[10] Mi señor : hablaría el más caracterizado.

[18] Esto : lo que os dije.

[20] Hiciéronlo : e. d., aprestáronse a hacerlo así, y, todavía en presencia de José, comenzaron a reprocharse mutuamente.

[24] Simeón : era el que seguía en edad a Rubén, inocente éste de la venta de José.

boca del costal, [28] y dijo a sus hermanos:
—Me ha sido devuelto el dinero; vedlo aquí en mi costal.
Entonces se les sobresaltó el corazón y, temblando, dijéronse unos a otros:
—¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?
[29] Llegaron, por fin, donde Jacob, su padre, a tierras de Canaán, y le refirieron todas las peripecias ocurridas, diciendo:
[30] —El hombre señor de aquel país nos habló duramente y nos tomó por espías del territorio.
[31] Nosotros le contestamos: «Somos personas probas, no somos espías.
[32] Eramos doce hermanos, hijos del mismo padre; el uno no existe y el menor está al presente con nuestro padre en tierra de Canaán.
[33] Mas aquel hombre, señor del país, nos contestó: «En esto conoceré yo que sois gente de bien: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad el *grano* [b] para remediar el hambre de vuestras familias e idos;
[34] y traedme a vuestro hermano menor; así conoceré que no sois espías, que sois hombres de bien, y [c] os entregaré a vuestro hermano y podréis recorrer el país negociando.»
[35] Y acaeció que al vaciar ellos sus sacos encontró cada uno en su costal su respectiva bolsa de dinero. Cuando ellos y su padre vieron las bolsas de dinero, se llenaron de temor.
[36] Y díjoles su padre Jacob:
—Me estáis dejando sin hijos: José ya no existe, Simeón no está ya entre vosotros y [ahora] queréis co-



Funcionarios egipcios tomando nota de entrega de tributos

geros a Benjamín. Todas estas desgracias me han sobrevenido.
[37] Entonces Rubén contestó a su padre diciendo:
—Puedes quitar la vida a mis dos hijos si no te lo devuelvo. Déjalo encomendado a mi cuidado, que yo te lo restituiré.
[38] Mas él respondió:
—No bajará mi hijo con vosotros; pues su hermano murió y ha quedado él solo, y si le acaeciese alguna desgracia en el viaje que vais a emprender, hundiríais de pena mis canas en el *seol*.

Segunda expedición a Egipto de los hijos de Jacob

43 [1] Entre tanto el hambre apretaba de recio en el país.
[2] Sucedió, pues, que, cuando acabaron de consumir el grano que habían traído de Egipto, díjoles su padre:
—Volved a comprarnos unos pocos víveres.
[3] Pero Judá le respondió diciendo:
—Aquel hombre nos declaró formalmente: «No volváis a verme a menos que vuestro hermano venga con vosotros.»
[4] [Así, pues], si accedes a enviar con nosotros a nuestro hermano, bajaremos y te compraremos provisiones;
[5] mas si no le quieres enviar, no bajaremos; porque aquel señor nos dijo: «No volváis a verme sin traer a vuestro hermano con vosotros.»
[6] Respondió entonces Israel:
—¿Por qué me habéis hecho la mala acción de decir a aquel señor que aun teníais otro hermano?
[7] Y contestaron:

---

[28] TEMBLANDO: por miedo a un ardid o una desgracia.
[38] HA QUEDADO ÉL SOLO: de su madre Raquel. || HUNDIRÍAIS...: e. d., me mataríais de pena.

43 [7] Y NUESTRA PARENTELA, DICIENDO...: aunque esto no se diga en la conversación entre José y sus hermanos (42, 9-16), porque allí se nos cuente resumida. O tal vez G agrega aquí Judá sólo por disculparse mejor.

—Aquel señor nos preguntó con
insistencia acerca de nosotros y
nuestra parentela, diciendo : «¿ Vive
todavía vuestro padre ? ¿ Tenéis otro
hermano ?» ; y nosotros le respondi-
mos a tenor de estas preguntas.
¿ Podíamos saber en modo alguno
que nos había de decir : «Bajad a
vuestro hermano» ?
8 Y agregó Judá a Israel, su pa-
dre :
—Deja venir al muchacho conmi-
go para que nos dispongamos y



Relieve egipcio que representa un momento de hambre en el país

marchemos, y así vivamos y no mu-
ramos ni nosotros, ni tú, ni nues-
tros pequeñuelos. 9 Yo salgo fiador
de él, reclámamelo a mí ; si no te
lo devolviere y lo presentare ante ti,
te seré reo de culpa toda la vida.
10 Ciertamente, si no lo hubiéramos
diferido, a estas horas ya habríamos
vuelto por segunda vez.
11 Díjoles entonces su padre, Is-
rael :
—Si así ha de ser, haced esto : to-
mad en vuestros recipientes los pro-
ductos más típicos de este país y
bajádselos a aquel señor como pre-
sente : un poco de resina de lentisco
y un poco de miel, tragacanto, lá-
dano, piztachos y almendras. 12 Co-
ged también con vosotros doble de
dinero y restituíd personalmente el
devuelto en la boca de vuestros cos-
tales, por si hubo error. 13 Y tomad
a vuestro hermano y, ¡ ea !, volved
donde aquel señor. 14 Y el Dios om-
nipotente os otorgue gracia delante
de ese hombre y os devuelva libre
al otro hermano vuestro y a Benja-
mín. En cuanto a mí, conforme he
estado privado de mis hijos, privado
vuelvo a estar.
15 Tomaron, pues, los hombres
aquel presente, cogiendo también
consigo doble de dinero y a Benja-
mín, y fueron y bajaron a Egipto y
se presentaron a José. 16 Cuando vió
José con ellos a Benjamín, dijo a su
mayordomo: «Conduce a estos hom-
bres a casa, degüella unas reses y
prepáralas, porque a mediodía esas
personas comerán conmigo.» 17 Hizo,
en efecto, el hombre conforme ha-
bíale José ordenado y llevó a aque-
llas personas a casa de José. 18 Y

12 Doble de dinero : e. d., otro tanto que la vez anterior.

14 Conforme he estado... : o bien, ya que es forzoso quedar de momento sin hijos, me resigno a ello. Las palabras traslucen la amarga y triste resignación del anciano padre.

18 Agredirnos : o acometernos con malignas calumnias.

temieron los hombres al ser condu-
cidos a casa de aquél y se dijeron :
«Por lo del dinero, vuelto la otra
vez en nuestros costales, somos meti-
dos aquí para agredirnos y lanzarse
sobre nosotros y cogernos por escla-
vos juntamente con nuestros jumen-
tos.» 19 Llegáronse, pues, al mayor-
domo de José y, hablándole a la
puerta de la casa, 20 dijeron :
—Por favor, señor ; vinimos ya
otra vez a comprar víveres, 21 y ocu-
rrió que cuando llegamos a la po-
sada y abrimos nuestros costales, he
aquí que el dinero de cada uno es-
taba en la boca de su costal, nuestro
dinero contante ; y lo hemos vuelto
ahora con nosotros. 22 Además, trae-
mos en nuestro poder otro dinero
para comprar víveres. No sabemos
quién pondría el dinero en nuestros
costales.
23 —Estad tranquilos, no temáis
—contestó él—. Vuestro Dios y el
Dios de vuestro padre os puso un
tesoro en vuestros costales ; vuestro
dinero ya llegó a mí.
Y tras esto les sacó a Simeón.
24 Introdujo, pues, aquel señor a
nuestros hombres en casa de José,
y sirvióles agua para que se lavaran
los pies, y dió pienso a sus asnos.
25 Y entre tanto que al mediodía lle-
gaba José, prepararon ellos los pre-
sentes, pues habían oído que come-
rían allí. 26 Cuando José llegó a casa,
le ofrecieron el obsequio que consigo
habían traído [a] y, postrados *rostro* [b]
en tierra, hiciéronle reverencia. 27 El
los saludó y preguntó :
—¿Goza de salud vuestro anciano
padre, de quien me hablasteis ? ¿Vi-
ve todavía ?
28 Y contestaron :
—Salud goza nuestro padre, tu
servidor ; aun vive.
Y se inclinaron e hicieron reveren-
cia. 29 Alzando los ojos, vió a su her-
mano Benjamín, hijo de su madre, y
preguntó :
—¿Es este vuestro hermano me-
nor, de quien me hablasteis ?
Y añadió :
—¡Dios te sea propicio, hijo mío!
30 En seguida José—habiéndosele
conmovido las entrañas a la vista de
su hermano y entrádole deseos de
llorar—retiróse precipitadamente a su
habitación, donde prorrumpió en llan-
to. 31 Luego lavóse el rostro, salió, se
contuvo, y dijo : «¡Servid la comi-
da!» 32 Y les sirvieron separadamen-
te a él, a ellos y a los egipcios que
con él comían ; porque a los egip-
cios no les es permitido comer con
los hebreos, que es para ellos cosa
abominable. 33 Y sentáronse frente a
él el mayor, conforme a su primo-
genitura, y el más pequeño, con
arreglo a su menor edad. Y aque-
llos hombres mirábanse asombrados.
34 José hizo que les llevaran porcio-
nes de la comida que tenía ante sí ;
mas la porción de Benjamín fué cin-
co veces mayor que las de todos los
demás. Y bebieron y pusiéronse muy
alegres en su compañía.

La copa de José

44 1 Luego José dió orden al ma-
yordomo de su casa diciendo :
«Llena de víveres los costales de es-
tos hombres cuanto puedan llevar y
pon el dinero de cada uno en la boca
de su costal. 2 Coloca, además, mi
copa, la copa de plata, en la boca del
costal del más pequeño, junto con el
dinero de su grano.» El hizo lo que
José había mandado. 3 Al rayar el
alba fueron los hombres despedidos
con sus jumentos. 4 Cuando ya ha-
bían salido de la ciudad y no esta-
ban aún lejos, José dijo a su ma-
yordomo :
—Ea, corre tras esos hombres y

---

23 VUESTRO DINERO YA LLEGÓ A MI : o sea, ya hice el ingreso de vuestro pago en toda regla.
31 LAVÓSE EL ROSTRO : para ocultar su llanto reciente. || SE CONTUVO : e. d., dominó sus sentimientos, ocultando su emoción.
33 ASOMBRADOS : de aquella exacta colocación de todos ellos por edades y, sin duda, también de cuanto les estaba ocurriendo.

cuando les hayas dado alcance, di-
les : «¿Cómo habéis vuelto mal por
bien? ; 5 *¿y por qué me habéis roba-
do la copa de plata?* [a] ¡Es la mis-
ma en que bebe mi amo y con la
que él hace sus augurios! Habéis
obrado muy mal en lo que habéis
hecho.»
6 Alcanzólos, pues, y les dijo esas
palabras. 7 Mas contestáronle :
—¿Por qué profiere mi señor pa-
labras tales? ¡Lejos de tus servido-
res hacer cosa semejante! 8 He aquí
que el dinero que habíamos hallado
en la boca de nuestros costales te
lo habíamos devuelto desde el país
de Canaán, ¿cómo, pues, habríamos
de hurtar de casa de tu amo plata u
oro? 9 Aquel de tus servidores en
cuyo poder se hallare la copa, mue-
ra, y, además, quedemos nosotros
por esclavos del señor nuestro.
10 —Bien—respondió él—, sea como
habéis dicho. Aquel en cuyo poder
se encuentre se me quedará por es-
clavo ; mas vosotros iréis libres.
11 Apresuráronse, pues, a poner ca-
da uno su costal en tierra y abrir
su saco respectivo. 12 Entonces él hi-
zo un registro, comenzando por el
de más edad y acabando por el más
joven, y fué hallada la copa en el
costal de Benjamín. 13 Ellos enton-
ces rasgaron sus vestiduras y, car-
gando cada uno su jumento, volvie-
ron a la ciudad. 14 Y llegó Judá con
sus hermanos a casa de José, que
estaba todavía allí, y se postraron
a su presencia en tierra. 15 Díjoles
José :
—¿Qué es lo que habéis hecho?
¿No sabíais que un hombre como yo
tiene el poder de adivinar?
16 Contestó Judá :
—¿Qué alegaremos a mi señor?
¿Qué podremos decir y cómo nos
justificaremos? Dios ha descubierto
la falta de tus servidores. Henos
aquí como esclavos de mi señor, tan-
to nosotros como aquel en cuyo po-
der se ha hallado la copa.
17 Mas él respondió :
—¡Líbreme Dios de hacer tal!
Aquel en cuyo poder se ha encon-
trado la copa quedará por esclavo
mío ; pero vosotros subid en paz don-
de vuestro padre.
18 Entonces, acercándose a él Judá
exclamó .
—¡Por favor, señor, permite hable
tu siervo una palabra a oídos de
mi señor y no se encienda tu eno-
jo contra tu siervo ; pues tú eres co-
mo si fueras el Faraón. 19 Mi señor
preguntó a sus servidores, diciendo :
«¿Tenéis padre o hermano?» 20 Y
contestamos a mi señor : «Tenemos
padre anciano y un niño pequeño,
nacido en la vejez de aquél y cuyo
hermano ya murió, quedando él solo
de su madre, por lo que su padre le
tiene singular cariño.» 21 Y dijiste a
tus servidores : «Bajádmele para que
lo vea.» 22 Mas nosotros replicamos
a mi señor : «No puede el muchacho
abandonar a su padre ; si lo dejase,
moriría éste.» 23 Pero respondiste a
tus siervos : «Si no baja con vosotros
vuestro hermano menor, no volváis
a verme.» 24 Subimos, pues, donde
mi padre, tu servidor, y le referimos
las palabras de mi señor. 25 Más tarde
dijo nuestro padre : «Volved a com-
prarnos un poco de provisión.» 26 «No
podemos bajar — contestamos— ; si
viene con nosotros nuestro herma-
no menor, bajaremos ; porque no po-
demos presentarnos delante de aquel
hombre si nuestro hermano menor
no va con nosotros.» 27 A lo que res-
pondió mi padre, tu servidor : «Vos-
otros sabéis que mi esposa Raquel
me engendró dos hijos ; 28 y el uno
partió de junto a mí y hube de ex-

44 5 Augurios : por lo visto, era ya conocida en Egipto la lecanomancía, o arte de adivinar por el ruido que al caer en la copa hacían las piedras preciosas y por el movimiento en ella del agua. El santo patriarca José diría por broma—opina San Agustín—que poseía tal arte por la fama de adivinador que ya tenía entre el vulgo. También por mejor ocultarse a sus hermanos.

10 Sea como habéis dicho : la sentencia propuesta—muerte del culpable y esclavitud de los restantes—sería digno castigo, pero me contento con la esclavitud del culpable.

13 Rasgaron sus vestiduras : de dolor y desespero.

16 Henos aquí como esclavos : Judá, aturdido y sin saber qué alegar, prefiere la esclavitud de los once hermanos a tornar a su padre sin Benjamín, contra su palabra dada (cf. 43, 8-9).

17 Respondió : para probar aún más a sus hermanos.

18 Tú eres como si fueras el Faraón : o tú eres cual el Faraón, e. d., tú y el Faraón sois todo uno. Es, sin duda, halagadora comparación para José.

clamar : ¡ Ciertamente ha sido despedazado !, y no le he vuelto a ver hasta ahora ; [29] si arrancáis también a éste de mi lado y le acaece una desgracia, hundiréis de pena mis canas en el *seol.*» [30] Ahora, pues, si llego yo donde mi padre, tu servidor, y no va con nosotros el muchacho, a cuya alma está ligada la de aquél, [31] sucederá que, en cuanto vea que no está el chico *con nosotros* [b], morirá, y tus siervos habrán hundido de pena las canas de tu servidor, nuestro padre, en el *seol.* [32] En verdad, [este] tu servidor ha salido fiador del muchacho para con mi padre, diciendo : «Si no te lo traigo, seré reo de culpa ante mi padre toda la vida.» [33] Así, pues, permite quede tu servidor en vez del chico por esclavo de mi señor, y el muchacho suba con sus hermanos ; [34] porque ¿ cómo voy yo a subir donde mi padre sin llevar al chico conmigo ? ¡ No vea yo la desgracia que sobrevendrá a mi padre !»

José se descubre a sus hermanos

45 [1] José no podía ya contenerse en presencia de cuantos estaban junto a él y gritó : «¡ Haced salir a todos de aquí !» Y no quedó nadie con él cuando José se dió a conocer a sus hermanos. [2] Entonces alzó su voz llorando, de tal suerte que lo oyeron los egipcios y lo oyó la casa del Faraón, [3] y dijo José a sus hermanos : «Yo soy José. ¿ Vive todavía mi padre ?» Mas sus hermanos no podían responderle, porque estaban espantados en su presencia. [4] Dijo, pues, José a sus hermanos : «Acercaos a mí» ; y, habiéndose acercado, exclamó : «Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para Egipto. [5] Ahora bien, no os inquietéis ni os enojéis contra vosotros por haberme vendido acá, pues para mantenimiento [de todos] me envió Dios delante de vosotros. [6] Porque dos años lleva de hambre el país y todavía quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. [7] Y Dios me ha enviado delante de vosotros a fin de aseguraros remanente en la tierra y conservaros la vida para magna salvación. [8] Así, pues, no me mandasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha constituído padre del Faraón y como señor de toda su casa y gobernador de todo el territorio de Egipto. [9] Daos prisa a subir donde mi padre y decidle : «Esto ha dicho tu hijo José : «Dios me ha constituído señor de todo el Egipto ; baja donde mí, no te detengas. [10] Y habitarás en el país de Gosen y estaréis cerca de mí, tú, y tus hijos, y los hijos de tus hijos, y tus rebaños, tus vacadas y todo cuanto posees. [11] Yo te mantendré allí—pues restan aún cinco años de hambre—para que no os veáis reducidos a la miseria tú, tu familia y todo lo tuyo. [12] He aquí que están viendo vuestros ojos y los de mi hermano Benjamín que es mi propia boca la que os está hablando. [13] Contadle también a mi padre todo mi honor en Egipto y cuanto habéis visto y apresuraos a bajar a mi padre acá.» [14] Entonces, arrojándose sobre el cuello de Benjamín, su hermano, se echó a llorar, llorando también Benjamín abrazado a él.

[30] A CUYA ALMA ESTÁ LIGADA LA DE AQUÉL : o bien, de cuya vida pende la suya.
[34] ¡NO VEA YO... ! : patético final de este minúsculo discurso de Judá, sublime modelo de elocuencia emocionante, milagro literario al decir de Ricciotti.

45 [5] PARA MANTENIMIENTO : e. d., Dios lo dispuso todo para que un día alcanzaseis todos por mi conducto el modo de subsistir. Generosas palabras de fe en la Providencia, de olvido y perdón del agravio y de esperanza para los pobres hermanos.
[8] PADRE DEL FARAÓN : denominábase tal el primer ministro del rey.
[10] PAÍS DE GOSEN o Gessen : comarca de pingües pastizales situada al este del Delta entre la margen derecha del brazo más oriental del Nilo, o pelusíaco, y el desierto.
[12] MI PROPIA BOCA : sin intervención del trujamán como antes (42, 23), porque ahora habla el hebreo.

15 Luego besó a todos sus hermanos
y lloró sobre ellos, tras lo cual sus
hermanos conversaron con él.
16 Corrió la voz por el palacio del
Faraón, diciendo : «Han llegado los
hermanos de José», produciendo gran
satisfacción al Faraón y a sus ser-
vidores. 17 Y el Faraón dijo a José :
«Di a tus hermanos : Haced lo si-
guiente : cargad vuestras bestias y
partid inmediatamente al país de Ca-
naán, 18 y tomad a vuestro padre y
vuestra familia y venid donde mí,



Cilleros egipcios

que yo os daré lo mejor de la tierra
de Egipto para que comáis la flor
del país. 19 *Ordénales* [a] tú asimis-
mo: Haced esto: coged del país egip-
cio carros para transportar a vues-
tros pequeñuelos y vuestras mujeres
y tomad a vuestro padre y veníos.
20 No os preocupéis solícitos por vues-
tros ajuares, porque lo mejor de to-
do Egipto será para vosotros.»
21 Hiciéronlo, pues, así los hijos de
Israel, y José, de acuerdo con la or-
den del Faraón, dióles carros, entre-
gándoles, además, víveres para el
camino. 22 A todos ellos dió, ade-
más, sendos vestidos de fiesta ; mas
a Benjamín dióle trescientos siclos
de plata y cinco vestidos de fiesta.
23 Asimismo, a su padre envió, ade-
más de esto, diez asnos cargados con
las mejores cosas de Egipto y diez
borricas cargadas de grano, pan y
alimentos con destino a su padre pa-
ra el viaje. 24 Con esto despidió a sus
hermanos, a quienes dijo al partir :
«No riñáis en el camino.» 25 Subie-
ron, pues, de Egipto y llegaron a la
tienda de Canaán, donde Jacob, su
padre, 26 al cual comunicaron la no-
ticia, diciendo : «Aun vive José y
es quien manda en todo el país de
Egipto.» Mas aquél no se inmutó,
pues no les dió crédito. 27 Ellos en-
tonces refiriéronle todas las cosas que
José les había dicho, y cuando hubo
visto los carros que José había en-
viado para llevarle, el espíritu de
Jacob, padre de ellos, se reanimó,
28 y exclamó Israel : «¡ Basta ! ¡ To-
davía vive mi hijo José ! ¡ Iré y lo
veré antes de morir !»

Jacob y los suyos se establecen en Egipto

46 1 Puesto en camino Israel con
todo lo suyo, llegó a Bersabee,
donde inmoló víctimas al Dios de su
padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel
en visión nocturna y díjole : «¡ Ja-
cob, Jacob !», contestando él: «Heme
aquí.» 3 Y prosiguió él : «Yo soy
Dios, el Dios de tu padre. No temas
bajar a Egipto, porque allí te he de
hacer una gran nación. 4 Yo bajaré
contigo a Egipto y te subiré también
a la vuelta, y José por sus manos
te cerrará los ojos.»
5 Luego partió Jacob de Bersabee,
y, montando los hijos de Israel a Ja-
cob, su padre, y a los pequeñuelos
y las mujeres de ellos en los ca-
rros que José había enviado para
conducirlo, 6 cogieron su ganado y la
hacienda que habían adquirido en el
país de Canaán y fuéronse a Egip-
to : Jacob y toda su prole con él.

23 Esto : e. d., de igual cantidad de dineros y vestidos que a Benjamín (V). Otros entienden el *como esto* del H *también como presente*.
24 No riñáis : lit., no os enojéis o perturbéis analizando la culpabilidad de los hechos pasados. Es prudente y bondadosa recomendación de José.

46 3 No temas : sin duda, Jacob abrigaba algún recelo sobre la suerte de la familia en nación extranjera ; por eso Dios acude en visión a asegurarle.
4 Vuelta : o bien : y ciertamente te haré subir de allí. || Ojos : lit. pondrá su mano sobre tus ojos (cerrándolos cuando mueras).

7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos
y nietos y sus hijas y nietas y toda
su descendencia.
8 Ahora bien, éstos son los nom-
bres de los israelitas que llegaron a
Egipto : Jacob y sus hijos. El pri-
mogénito de Jacob, Rubén. 9 Hijos
de Rubén : Janok, Pal·lu, Jesrón y
Karmí. 10 Hijos de Simeón : Yemuel,
Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl,
hijo de la cananea. 11 Hijos de Leví :
Guersón, Quehat y Merarí. 12 Hijos
de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y
Zéraj. Pero Er y Onán murieron en
el país de Canaán. E hijos de Peres
fueron Jesrón y Jamul. 13 Hijos de
Isacar : Tolá, Puvvá, *Yasub* [a] y
Simrón. 14 Hijos de Zabulón : Séred,
Elón y Yajleel. 15 Estos son los hijos
que Lía le engendró a Jacob en Pad-
dán Aram, además de su hija Dina.
El total de sus hijos e hijas fueron
treinta y tres personas.
16 Hijos de Gad : Sifyón y Jagguí,
Suní y Esbón, Erí y Arodí y Arelí.
17 Hijos de Aser : Yimná, Yisvá, Yis-
ví, Beriá y Séraj, hermana de ellos.
Hijos de Beriá : Jéber y Malkiel.
18 Tales son los hijos de Zilpá, la
cual dió Labán a Lía, y parió éstos
a Jacob. Dieciséis personas.
19 Hijos de Raquel, esposa de Ja-
cob : José y Benjamín. 20 A José le
nacieron en tierra de Egipto Mana-
sés y Efraím, los cuales le engen-
dró Asenat, hija de Putifar, sacer-
dote de On. 21 Hijos de Benjamín :
Bela, Béker, Asbel [b], Guerá, Naa-
mán, Ejí, Ros, Muppim, Juppim [c]
y Ard. 22 Tales son los hijos de Ra-
quel que nacieron [d] a Jacob ; en to-
tal, catorce personas.
23 Hijos de Dan : Jusim. 24 Hijos
de Neftalí : Yajseel, Guní, Yéser y
Sil·lem. 25 Tales son los hijos de Bil-
há, que Labán dió a su hija Raquel, y
que ella parió a Jacob. En total siete
personas. 26 Todas las personas per-
tenecientes a Jacob, salidas de sus
lomos, que entraron en Egipto, des-
cendientes suyas, sin contar las mu-
jeres de los hijos de Jacob, fueron
en total sesenta y seis. 27 Y los hijos
que a José habíanle nacido en Egip-
to fueron dos personas, siendo el to-
tal de las personas de la familia de
Jacob que entraron en Egipto se-
tenta.
28 Ahora bien, Jacob envió delan-
te de sí a Judá donde José para que
éste pudiera dar instrucciones [e] en
Gosen antes [de llegar Jacob]. Y lle-
garon a Gosen ; 29 José en tanto ha-
bía enganchado su carroza y subido
a Gosen al encuentro de Israel, su
padre. Cuando lo vió, echóse sobre
su cuello y lloró así largamente.
30 Dijo entonces Israel a José :
—Ahora moriré gustoso ; he con-
templado tu rostro, pues todavía vi-
ves.
31 Y José dijo a sus hermanos y a
la familia de su padre :
—Voy a comunicárselo al Faraón y
le diré : «Mis hermanos y la familia
de mi padre, que estaban en el país
de Canaán, han llegado a mí. 32 Son
gente que pastorea rebaño, pues se
dedican a la cría de ganado, y han
traído sus rebaños, sus vacadas y to-
do cuanto poseen.» 33 Así, pues, cuan-
do os llame el Faraón y diga: «¿Cuál
es vuestra ocupación?», 34 responde-
réis : «Tus servidores han sido gen-
te ganadera desde su infancia has-
ta ahora, tanto nosotros como nues-
tros padres» ; a fin de que podáis
morar en el territorio de Gosen, por-
que todos los pastores de rebaño son
cosa abominable para los egipcios.

---

8 ISRAELITAS : o descendientes de Israel.

21 HIJOS DE BENJAMÍN : su genealogía, sin duda por errores de copistas, difiere un tanto de la que ofrece Núm. 26, 38-40, más exacta.

28 JUDÁ : sin duda, como el más acreditado mensajero.

32 SON GENTE QUE PASTOREA REBAÑO : José desea se les conceda por ello la residencia en aquella comarca, de ricos pastos y aislada además de la corte, entonces Tanis, para así preservarles del contacto religioso y nacional de los egipcios.

34 ABOMINABLE : la razón de que los pastores inspirasen a los egipcios tal repugnancia era que Egipto era principalmente tierra de agricultores, y que los pastores les parecían gente grosera y bárbara.

Establecimiento de los israelitas en Gosen y últimos años de carestía

47 1 Fué, pues, José a dar la noti-
cia al Faraón y dijo : «Mi pa-
dre y mis hermanos, con sus reba-
ños y vacadas y todo cuanto poseen,
han llegado de tierra de Canaán y
he aquí que están en la comarca de
Gosen.» 2 Luego tomó *consigo* [a] de
entre todos sus hermanos a cinco y
se los presentó a Faraón. 3 Y dijo el
Faraón a los hermanos de José :
—¿Cuál es vuestra ocupación ?
—Tus servidores—contestaron al
Faraón—somos pastores de ganado



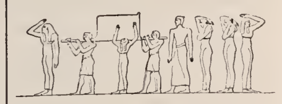
Las siete vacas de Hator, seguidas del toro sagrado

menor, tanto nosotros como nues-
tros padres.
4 Dijéronle también al Faraón :
—Hemos venido a morar algún
tiempo en este territorio, porque los
rebaños de tus servidores carecían de
pastos, pues el hambre se ha hecho
muy dura en el país de Canaán. Así,
pues, permite que moren tus ser-
vidores en el territorio de Gosen.
5 Entonces el Faraón dirigió la pa-
labra a José diciendo :
—Tu padre y tus hermanos han
venido a ti ; 6 la tierra de Egipto
ante ti está ; asienta en lo mejor del
país a tu padre y tus hermanos ;
habiten en la comarca de Gosen, y
si comprendes que hay entre ellos
sujetos hábiles, ponlos de mayorales
del ganado al frente de lo mío.
7 Luego llevó José a Jacob, su pa-
dre, y presentólo al Faraón, al cual
Jacob saludó. 8 Y preguntó el Faraón
a Jacob :
—¿Cuántos años tienes ?
9 Contestando Jacob al Faraón :
—Los años de mi peregrinación
son ciento treinta años ; pocos y ma-
los han sido los años de mi exis-
tencia, y no han llegado a los años
de vida de mis padres en el tiempo
de su peregrinación.
10 Después Jacob saludó de nuevo
al Faraón y salió de la presencia de
éste. 11 José estableció luego a su pa-
dre y sus hermanos, dándoles here-
dad en tierra de Egipto, en lo me-
jor del territorio, en la comarca de
Ramesés, conforme ordenara el Fa-
raón. 12 Además, José sustentó a su
padre, sus hermanos y toda la fa-
milia de su padre, proveyéndola de
pan según el número de los hijos.
13 No había pan en toda aquella
tierra, pues el hambre hízose muy
grave, y estaban agotados por el
hambre el territorio de Egipto y el
país de Canaán. 14 Así, pues, José re-
cogió toda la plata que había en
Egipto y Canaán, a cambio del gra-
no que éstos compraban, y metióla
en el erario del Faraón. 15 Cuando se
hubo acabado la plata de la tierra
egipcia y el país cananeo, vinieron
todos los egipcios donde José, di-
ciendo :
—Danos pan, pues ¿por qué va-
mos a morir a presencia tuya por-
que no haya más dinero ?

---

47 6 Ante ti está : a tu disposición.
9 Peregrinación : así llama al fugaz paso del hombre sobre la tierra hacia la patria eterna.
10 Saludó : deseó todo género de bienes.
11 Comarca de Ramesés : e. d., la región de Gosen, donde Ramsés II fundaría o restauraría más tarde la ciudad llamada de su nombre.
12 Pan : e. d., de alimento.

[16] Y contestó José :
—Entregad vuestro ganado y yo os
daré *pan* [b] a cambio de él, si fal-
ta la plata.
[17] Trajeron, pues, sus ganados a Jo-
sé y éste dióles pan a cambio de los
caballos, de los hatos de ganado me-
nor, de los hatos de ganado vacuno y
de los asnos, proveyéndoles de pan
en aquel año a trueque de todos sus
ganados. [18] Mas, concluído aquel año,
al año segundo vinieron donde él y
dijéronle :
—No ocultaremos a mi señor que,
habiéndose acabado la plata y los ha-
tos del ganado ido a parar a él, no
queda a disposición de mi señor sino
nuestros cuerpos y nuestra tierra de
labor. [19] ¿Por qué hemos de morir
ante tus ojos nosotros y nuestra tie-
rra? Cómpranos a nosotros y nues-
tra tierra a cambio de pan, y nos-
otros y nuestras fincas seremos sier-
vos del Faraón ; pero danos semilla,
a fin de que podamos vivir y no mu-
ramos y el suelo no quede yermo.
[20] Adquirió, pues, José todo el sue-
lo de Egipto para el Faraón, por-
que los egipcios vendieron cada uno
sus campos, ya que el hambre les
apremiaba fuertemente. Así quedó la
tierra propiedad del Faraón ; [21] y al
pueblo lo *redujo a esclavitud* [c] des-
de un extremo de la frontera de
Egipto hasta el otro. [22] Sólo las tie-
rras de los sacerdotes no compró,
porque los sacerdotes percibían del
Faraón un racionamiento y se ali-
mentaban de esa ración que les ha-
bía otorgado el Faraón. Por eso no
vendieron sus tierras.
[23] Entonces dijo José al pueblo :
—Mirad que hoy os he comprado
a vosotros y vuestras tierras para el
Faraón. Ahí tenéis semilla para que
sembréis el campo. [24] Ahora bien, de
los productos entregaréis el quinto
al Faraón, y las otras cuatro partes
serán vuestras para simiente del
campo y alimento vuestro y de los
que están en vuestras casas <y para
que coman vuestros pequeñuelos> [d].
[25] Y exclamaron ellos :
—¡Nos has dado la vida! ¡Poda-
mos hallar gracia a los ojos de mi
señor y seremos esclavos del Fa-
raón!
[26] Y José puso por ley hasta el día
de hoy sobre el suelo de Egipto el
dar un quinto al Faraón. Tan sólo
las tierras de los sacerdotes no pa-
saron a poder del Faraón.
[27] Así, pues, Israel se estableció en
el país de Egipto, en el territorio de
Gosen, y arraigáronse en él y fruc-
tificaron y se aumentaron mucho.



Entierro en Egipto

[28] Y vivió Jacob en la tierra de Egip-
to diecisiete años, siendo los días de
Jacob, años de su vida, ciento cua-
renta y siete años. [29] Ahora bien,
cuando los días de Israel se aproxi-
maron al término, llamó a su hijo
José y díjole :
—Si he hallado gracia a tus ojos,
te ruego pongas tu mano debajo de
mi muslo, prometiendo usar conmigo
de benignidad y fidelidad. No me
entierres, por favor, en Egipto, [30] si-
no que, cuando descanse con mis pa-
dres, me llevarás de Egipto y me
sepultarás en su sepulcro.
Él contestó :
—Lo haré conforme has dicho.
[31] —Júramelo—dijo Jacob.
Y él se lo juró, e Israel se inclinó
en adoración a la cabecera de su le-
cho.

---

[17] Los caballos : con exactitud histórica menciona aquí el texto por vez primera a este noble animal (cf. 12, 16), que por esta época introdujeron en Egipto los Hikses (entre 1700 y 1600).

[20] Adquirió : a primera vista parece censurable la conducta de José. Pero, prescindiendo de que el Faraón pudo disponerlo de aquel modo, no tenía obligación de darles el grano de balde, ni tampoco convendría, ni en realidad era para pueblo tan rico un abuso pedirles el quinto del producto de sus tierras.

[26] Tan sólo... : también los escritores egipcios y griegos (v. gr., Herodoto) atestiguan que en Egipto sólo el Faraón y los sacerdotes poseían terrenos.

[31] Se inclinó en adoración : a Dios, como acción de gracias por aquello que le concedía en el juramento de su hijo.

Jacob adopta y bendice a los hijos de José

48 1 Después de estos sucesos *se*
dijo [a] a José : «He aquí que tu
padre está enfermo.» Entonces él to-
mó consigo a sus dos hijos, Manasés
y Efraím. 2 Y cuando *se le dió la*
nueva a Jacob *diciendo* [b] : «Mira
que tu hijo José viene a verte», Is-
rael cobró ánimo y se sentó en el le-
cho. 3 Y dijo Jacob a José: «El Dios
Todopoderoso se me apareció en Luz,
en el país de Canaán, y me bendijo
4 y díjome : «Yo te haré fecundo y
te multiplicaré y te constituiré so-
bre multitud de pueblos y daré este
territorio a tu posteridad después de
ti en posesión perpetua. 5 Ahora bien,
tus dos hijos que te han nacido en
el país egipcio antes de mi llegada
a Egipto donde ti, sean como míos.
Efraím y Manasés serán para mí co-
mo Rubén y Simeón ; 6 y, en cam-
bio, la descendencia que engendra-
res después de ellos será para ti, y
con el nombre de sus hermanos se-
rán denominados en sus posesiones.
7 Cuando yo volvía de Paddán, mu-
rió en mis brazos Raquel, *tu ma-*
dre [c], en tierra de Canaán, en el
camino, a una *kibrá* de Efrata, y la
enterré allí, en el camino de Efrata,
o sea Belén...» 8 Mas, reparando Is-
rael en los dos hijos de José, dijo :
—¿Quiénes son éstos ?
9 Y contestó José a su padre :
—Son mis hijos, los que Dios me
ha concedido aquí.
—Acércamelos, por favor, para
que los bendiga—exclamó él.
10 Los ojos de Israel habíanse nu-
blado por la vejez, no podía ver.
Acercóselos, pues, y él los besó y
abrazó. 11 Y dijo Israel a José :
—Yo no imaginaba volver a ver
tu rostro, y he aquí que Dios me ha
concedido ver también a tu descen-
dencia.
12 Entonces José sacólos de entre
las rodillas de Jacob y se prosternó
ante él, rostro en tierra. 13 Luego
tomó José a los dos, a Efraím a su
derecha, o sea la izquierda de Is-
rael, y a Manasés a su izquierda, o
sea la derecha de Israel, y acercó*los* [d]
a éste. 14 Israel entonces extendió su
diestra y púsola sobre la cabeza de
Efraím, que era el pequeño, y su iz-
quierda sobre la cabeza de Manasés,
cruzando así sus manos, aunque Ma-
nasés era el primogénito. 15 Y bendi-
jo a *los hijos de* [e] José y exclamó :

«El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,
el Dios que me ha gobernado desde que existo hasta el día presente,
16 el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos,
perpetúe en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac
y multiplíquense abundosamente por la tierra.»

17 Mas, como observase José que
su padre ponía su mano derecha so-
bre la cabeza de Efraím, parecióle
mal y, tomando la mano de su pa-
dre para trasladarla de la cabeza de
Efraím a la cabeza de Manasés, 18 di-
jo José a su padre :
—Así no, padre mío, pues éste es
el primogénito ; coloca tu mano so-
bre su cabeza.

---

48 3 Dios Todopoderoso : H *El-Sadday*.
5 Sean como míos : constituyendo sendas tribus, entre las doce, y heredando a Jacob con igual derecho que sus hijos.
6 Engendrares : es mera hipótesis, pues el sagrado texto no menciona otros descendientes de José. || Serán denominados : o lo que es igual, se fundirán en las otras dos tribus, Efraím y Manasés les darán su nombre.
12 Sacólos de entre las rodillas de Jacob : donde éste habíalos acogido en señal de adopción (cf. 30, 3, y 50, 23). || Se prosternó : en señal de gratitud por la adopción de sus hijos y suplicando la bendición de Jacob para ellos.
14 Manos : otros interpretan «haciéndolo de intento, pues...»
16 El ángel : e. d., Dios mismo, que tutela a Jacob cual un ángel.

19 Pero su padre se negó, diciendo: —Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste llegará a formar un pueblo y también él será grande; pero, no obstante, su hermano menor será mayor que él y su posteridad formará una multitud de pueblos.
20 Y en aquel día los bendijo diciendo: «*Por vosotros* [f] *bendecirá* [g] Israel, diciendo: ¡Hágate Dios semejante a Efraím y Manasés!», y antepuso Efraím a Manasés
21 Dijo después Israel a José:
—He aquí que yo voy a morir; mas Dios estará con vosotros y os restituirá al país de vuestros padres.
22 Yo te mejoro entre tus hermanos con una ladera que conquisté de los amorreos mediante mi espada y mi arco.

Bendiciones de Jacob a sus hijos y muerte del mismo

49 1 Luego llamó Jacob a sus hijos y exclamó: «Reuníos para que os anuncie lo que os sucederá al fin de los tiempos.

2 Hijos los de Jacob, oídme juntos.
Escuchad a Israel, [que es] vuestro padre.
3 Rubén, mi primogénito tú eres;
mi vigor, de mi fuerza la primicia;
primero en dignidad y poderío.
4 Eres, como las aguas, *impetuoso* [a];
mas no disfrutarás la primacía,
porque *subiste* [b] de tu padre al lecho,
y, subiendo, mi tálamo manchaste.
5 Simeón y Leví son [dos] hermanos [c].
Instrumentos inicuos son sus armas.
6 No llegue a entrar mi alma en su consejo
ni mi honor tome parte en su asamblea,
porque mataron hombres en su cólera,
toros desjarretaron por capricho.
7 Maldita sea su ira violenta

---

19 SERÁ MAYOR: realmente, la tribu de Efraím fué, con la de Judá, la más numerosa y prepotente de las doce.
22 UNA LADERA: otros, «terreno». En hebr. *sékem*, en paranomasia con Sikem. Tal región fué asignada a José sin sorteo, como las otras tierras de Palestina, y allí sería enterrado luego José.

49 1 PARA QUE OS ANUNCIE...: efectivamente, las «bendiciones de Jacob» a sus hijos esbozan la futura suerte de cada una de las tribus a que dieron origen. Pueden cf. esas bendiciones con Dt. 33.
2 OÍDME JUNTOS: lit. congregaos y escuchad.
3 DE MI FUERZA o vigor generativo y juvenil.
4 NO DISFRUTARÁS LA PRIMACÍA: Rubén, aunque primero en dignidad y vigor, con arreglo a los derechos de primogenitura, no gozaría de preeminencia alguna, porque, impetuoso como grandes aguas o hirviendo en pasión, cometió infame incesto (cf. 35, 22). La Historia demostraría luego la escasa importancia de tal tribu (cf. Dt. 33, 6; Jue. 5, 16). || Y SUBIENDO, MI TÁLAMO MANCHASTE: otros prefieren corregir H y vers. y l. «entonces degradé a quien mi tálamo escaló».
5-6 SIMEÓN Y LEVÍ SON HERMANOS: por su desleal y cruel proceder, más que por la sangre. Jacob, al maldecirlos por su confabulación criminal (cf. 34, 25-31), rechaza toda complicidad en ella.
5 INSTRUMENTOS INICUOS: lit. instrumentos de violencia.
6 HONOR: e. d., mi espíritu, la parte más noble del hombre. || TOROS: otros «socavaron muros».
7 SU IRA VIOLENTA: su ira, porque es feroz. || LOS DIVIDIRÉ: la escasa tribu de Simeón quedó en el reparto del país como anexionada a la de Judá (Jos. 19, 1), y más tarde fué en parte absorbida por ésta y en parte desparramada por el sur y el este de Palestina (cf. 1 Par. 4, 39-43). La tribu de Leví, sin territorio propio, vivió diseminada entre las otras, aunque adscrita al servicio divino.

y su saña, que no conoce lástimas.
Yo los dividiré en Jacob [un día],
y en Israel he de desparramarlos.
8 Tus hermanos, Judá, bendeciránte;
humillarás cervices enemigas.
Los hijos de tu padre rendiránsete.
9 Eres, Judá, cachorro de leones;
has subido, hijo mío, de la presa;
cual león has doblado las rodillas,
y cual leona, ¿quién va a despertarle?
10 No se retirará de Judá el cetro
ni de sus pies tampoco la bengala
hasta que venga aquel cuyo es el mando
y le estén las naciones sometidas.
11 El atará a la vid su jumentillo,
y a la cepa, el pollino de su asna.
En vino lavará su vestidura
y en sangre de uvas [teñirá] su manto.
12 Rojearán sus ojos por el vino
y por la leche blanquearán sus dientes.
13 Zabulón vivirá del mar a orillas;
de playa servirá para las naves;
sobre Sidón apoyará su flanco.
14 Isacar, asno de osamenta dura
que va a regodearse en los apriscos.
15 Vió que el sosiego es cosa deleitable
y que es grata la tierra donde mora,
y por eso, a la carga bajó el hombro
y se quedó a tributo sometido.
16 Dan será juez también para su pueblo,
como otra cualquier tribu israelita.
17 Será Dan como sierpe en el camino;
ceraste, que a la orilla de la senda
va a morder los talones del caballo
por que de espaldas dé con el jinete.

---

8 BENDECIRÁNTE: *yoduka* 'te alabarán'... *Yehudá* 'oh Judá'; juego de palabras. || PADRE: refiérese a la posición que adquirirá dicha tribu bajo un rey salido de ella, que será David.

9 LEONES: lit., león. || VA A DESPERTARLE: lit., le hará levantar.

10 CUYO ES EL MANDO: H *siló*, interpretado diversamente: *a Siló? el pacífico* o *el reposo, el Mesías*, etc. Se ha comparado el vocablo con el acadio *selu* 'soberano'. Las versiones GSTo, etc., leyeron *sel·loh:* '(Aquel) que a él', o sea «a quien corresponde». V «qui mittendus est» *(saluaj)*. De cualquier manera que se entienda, la misteriosa expresión designa al futuro Mesías.

11 ATARÁ: anuncia la fertilidad extraordinaria de su herencia en la tierra de promisión. || EN VINO LAVARÁ SU VESTIDURA: esto lo dice por las viñas de Engaddí y Hebrón, enclavadas en su territorio, y que daban el mejor vino de Canaán, y por los ricos pastos de Teqoa y Karmel, al sur de Hebrón.

12 RELUMBRARÁN... BLANQUEARÁN: lit. bermejos..., blancos.

13 ZABULÓN vivirá a orillas del Mediterráneo, su flanco occidental, y al sur de Fenicia, cuya capital era Sidón.

14-15 ISACAR, en los llanos feraces de Esdrelón, entre el Tabor y el Carmelo, no gozará de aquéllos sino a costa de su independencia, siendo presa muy codiciada de los invasores. || ASNO DE OSAMENTA DURA: con ello quiere dar a entender la astucia y fuerza de esta tribu, no obstante las cuales espera del Mesías la salvación eterna de Israel.

16 JUZGARÁ: *Dan yadín* 'juzgará, gobernará, hará justicia'; juego de vocablos. Aunque chica, sabrá defender sus derechos e independencias. ¿Se aludirá también a la judicatura de Sansón? (Jue. 13-16).

17 SERÁ SIERPE: alude a la astucia de los danitas, con la cual más que con la fuerza lograron vencer (cf. Jue. 15-18). Mas la exclamación del v. 18 asegura que victoria y salvación sólo de Yahveh la esperan.

18 ¡Mi salvación, Yahveh, de ti la espero!
19 A Gad salteadores dan asalto,
mas él acosaráles *sus talones* [d].
20 *Aser* [e] un pan dará tan enjundioso,
que será la delicia de los reyes.
21 Neftalí, como corza acelerada,
profiere dichos sumamente hermosos.
22 José es como retoño de frutales,
retoño de frutal cabe una fuente,
cuyos vástagos pasan ya los muros.
23 Fueron a provocarle con saetas,
dieron en perseguirle saeteros;
24 pero perseveró su arco pujante,
y sus brazos y manos se esforzaron
del Poderoso de Jacob por gracia,
por [f] el que es de Israel Pastor y Roca.
25 Quiera el Dios de tu padre prosperarte
y el Todopoderoso te bendiga
con bendiciones de los altos cielos,
y del abismo que debajo yace,
y de pechos y seno maternales.
26 Las bendiciones de tu padre fluyan
más que las de mis padres recibidas
y el bien de los collados eternales.
En la cabeza de José se cumplan
y frente del señor de sus hermanos.
27 A Benjamín le veo rapaz lobo:
por la mañana tragará su presa,
repartirá a la tarde sus despojos.

28 Todos éstos constituyen las doce
tribus de Israel, y esto es lo que les
predijo su padre, bendiciéndolos a
cada uno con una bendición pecu-
liar.
29 Finalmente dióles instruccio-
nes y les dijo: «Yo voy a reunirme
con mi pueblo; enterradme junto a
mis padres, en la cueva que está en

19 ASALTO: nótese el juego de palabras: *Gad gedud yegudennu vehu yagud*. Habla de que por habitar esta tribu la Transjordania tendrá que padecer duros ataques de parte de los ammonitas, pero los rechazará esforzadamente. || SUS TALONES: o picará su retaguardia. Otros los acosará con sus talones.

20 ASER: recostada a lo largo del Mediterráneo, entre el monte Carmelo y la región de Tiro, en tierra de pan llevar y olivos.

21 PROFIERE DICHOS SUMAMENTE HERMOSOS: o quizás, proporciona argumento a bellos cánticos (¿aludiendo al de Débora sobre la victoria de Baraq, de la tribu de Neftalí?). Pero el texto es oscuro y diversamente interpretado: «que procrea lindos ciervos», otros (c. G), «es un terebinto que echa muchas ramas, ramas altas y espléndidas», etc.

22 FRUTAL: otros corrigen H y leen «un ternero o novillo», etc.

23-24 FUERON A PROVOCARLE...: ¿aludira a las guerras y victorias de Efraím—en quien se piensa especialmente al mencionar a su padre José—contra sus enemigos internos y externos? (cf. Jue. 6-9; 12, 1-6). || PERSEVERÓ SU ARCO PUJANTE: cf. V; otros prefieren leer c. G «*fué despedazado* (o quebrado) por la fuerza su arco y enervado (o debilitados) *sus brazos*». || PODEROSO... PASTOR Y ROCA llama, con imágenes primitivas, al Dios de José, de quién éste y los suyos recibieron la fuerza.

24 SE ESFORZARON: otros dan otras versiones, con G, etc.

25 BENDICIONES del cielo: e. d., las lluvias fertilizantes. || Y DEL ABISMO: e. d., los manantiales que riegan la tierra. || DE PECHOS Y SENO MATERNALES: e. d., la fecundidad en la descendencia. Alude siempre a la supremacía de la tribu de Benjamín en población y suelo. || MÁS QUE LAS DE MIS PADRES RECIBIDAS: Kit y otros muchos corrigen HV (lit., «de mis progenitores hasta») c. GS «más que las de los montes eternos, o vetustas montañas», ricas en agua y vegetación.

26 ETERNALES: pudiera entenderse H *hasta* [*que venga*] *el Deseado de los collados eternos*.

27 RAPAZ LOBO: el carácter guerrero de esta tribu aparece en Saúl, Jonatás y, sobre todo, en el Apóstol de las Gentes, San Pablo. Cf. además Jue. 19-21.

el campo de Efrón el hitita; 30 en
la cueva que hay en el campo de
Makpelá, frente a Mamré, en el país
de Canaán, campo que Abraham ha-
bía comprado a Efrón el hitita para
sepultura de su propiedad. 31 Allí se-
pultaron a Abraham y a Sara, su
esposa; allí enterraron a Isaac y a
su mujer Rebeca, y allí enterré yo
a Lía. Adquisición, el campo y la
caverna que en él hay, de los hijos
de Het.»
32 Cuando Jacob hubo acabado de
dar estas instrucciones a sus hijos,
recogió sus pies en el lecho y ex-
piró, yendo a reunirse con su pueblo.

Exequias de Jacob y últimos días de José

50 1 Echóse, pues, José sobre el
rostro de su padre, y, llorando
encima del mismo, lo besó. 2 Luego
ordenó José a los médicos que esta-
ban a su servicio que embalsamaran
a su padre, y los médicos embalsa-
maron a Israel. 3 Emplearon en ello
cuarenta días, pues tal es el tiempo
que empleaban en los embalsama-
mientos; y los egipcios lloráronlo
durante setenta días. 4 Pasados los
días del duelo, José habló a los do-
mésticos del Faraón, diciendo:
—Si he hallado gracia a vuestros
ojos, os ruego hagáis llegar a oídos
del Faraón esta súplica: 5 Mi padre
me juramentó diciendo: «Mira, voy
a morir; en la sepultura que ex-
cavé para mí en el país de Canaán,
allí me enterrarás.» Así, pues, per-
míteme subir a sepultar a mi pa-
dre, y luego volveré.
6 El Faraón contestó:
—Sube y entierra a tu padre, co-
mo él te hizo jurar.
7 Subió, pues, José a sepultar a su
padre, y con él todos los servidores
del Faraón, las dignidades de su
corte y todas las jerarquías de la
tierra de Egipto, 8 así como toda la
familia de José, sus hermanos y la
familia de su padre; pues sólo a sus
pequeñuelos, sus rebaños y vacadas
dejaron en el país de Gosen. 9 Su-
bieron asimismo con él tanto carros
como jinetes, resultando, pues, el
cortejo muy respetable. 10 Llegados
a la era de Atad, situada al otro la-
do del Jordán, prorrumpieron allí en
muy grande y recio plañido e hizo
a su padre un duelo de siete días.
11 Cuando los habitantes del país, los
cananeos, vieron aquel duelo en la
era de Atad, dijeron: «¡Grave duelo
es éste para los egipcios!» Por eso
se denominó Abel-misrayim (Duelo
de los egipcios) aquel punto de allen-
de el Jordán.
12 Sus hijos hicieron, pues, con Ja-
cob conforme habíales ordenado;
13 y transportándole a tierra de Ca-
naán, lo sepultaron en la cueva del
campo de Makpelá, campo que Abra-
ham comprara para sepulcro de su
propiedad a Efrón el hitita, enfren-
te de Mamré. 14 José, después de ha-
ber enterrado a su padre, tornóse a
Egipto juntamente con sus herma-
nos y todos cuantos habían subido
con él a sepultar a su padre.
15 *Temiendo* a los hermanos de Jo-
sé por haber muerto su padre, se
dijeron: «¡Quizá nos guarde rencor
José y nos vuelva todo el mal que
le hicimos!» 16 Mandaron, pues, de-
cir a José: «Tu padre dió orden an-
tes de la muerte diciendo: 17 Así
diréis a José: 'Perdona, por favor,
el delito de tus hermanos y su pe-
cado, porque ciertamente te trata-
ron mal.' Ahora, pues, perdona, te
rogamos, el delito de los siervos del
Dios de tu padre.» José, cuando le
hablaron así, lloró. 18 Entonces fue-
ron sus mismos hermanos y se pos-
traron ante él, exclamando:
—¡Henos aquí por esclavos tu-
yos!
19 Mas José les respondió:

50 2 EMBALSAMARÁN: según era corriente en Egipto.
3 CUARENTA DÍAS: era el tiempo que solía durar el embalsamamiento, pero a ve-
ces se empleaba bastante más (cf. Herodoto 2, 86).
19 ¿ACASO ESTOY YO EN EL LUGAR DE DIOS?: quizá en el sentido de ¿sabe que yo
me opongo a sus designios providenciales?, o bien, ¿puedo yo sustituirle en su oficio

—No temáis, porque ¿acaso estoy
yo en el lugar de Dios? [20] Aunque
vosotros habíais pensado hacerme
daño, Dios proyectó trocarlo en bien
para realizar lo que hoy estamos
viendo, dando vida a un pueblo nu-
meroso. [21] Así, pues, no temáis; yo
os mantendré a vosotros y vuestros
pequeñuelos.
Y los consoló y les habló al co-
razón.
[22] Habitó José en Egipto, él con
la familia de su padre; y vivió cien-
to diez años. [23] Logró así ver a los
descendientes de Efraím hasta la
tercera generación. Incluso los hi-
jos de Makir, hijo de Manasés, na-
cieron sobre las rodillas de José. [24] Y
José dijo a sus hermanos: «Voy a
morir; mas Dios velará seguramen-
te por vosotros y os sacará de este
país hacia la tierra que juró dar a
Abraham, a Isaac y a Jacob.» [25] Lue-
go juramentó José a los hijos de Is-
rael, diciendo: «¡Dios velará de se-
guro por vosotros y sacaréis mis
huesos de aquí.» [26] Y murió José de
edad de ciento diez años y lo embal-
samaron y *fué puesto* [b] en un fére-
tro en Egipto.

de Supremo juez?, o sentido similar. El hondo sentido providencialista y religioso de José destaca una vez más en este pasaje.

[23] Nacieron sobre las rodillas de José: e. d., los adoptó cual hijos (cf. 30, 3; 48, 12).

[26] En un féretro: a estilo de Egipto, donde fué sepultado. Los hebreos envolvían los cadáveres en lienzos y así los depositaban en las tumbas, a menudo excavadas en la roca.



NOTAS CRITICAS AL GENESIS

CAP. 1

[a] Kit, basado en G y los vv referentes a los demás días de la Creación, pasa esta frase al final de v 6 y, en cambio, añade aquí: *y vió Dios que estaba bien*] [b] así ins c 3mss Sam GTJSV] [c] Kit ins c G *Y así fué*] [d] así ins c S.

CAP. 2

[a] así ins c algs mss GSVTJ] [b] así ins c GSVTJ.

CAP. 3

[a] H ins *el árbol*, que suprimimos c GV] [b] así ins c SamGSV.

CAP. 4

[a] así ins c SamGSL V] [b] así H *(lakén)*; GSSymHThV *lo ken*: 'no por cierto no será así'.

CAP. 5

[a] así ins c Kit] [b] así (lit *y vivió Henok)* ins c Gmss Vmss.

CAP. 7

[a] *puras* ins SamG; así Kit] [b] así ins c GS.

CAP. 8

[a] G ins *para ver si las aguas habían menguado*] [b] así ins c Kit; cf 10] [c] *de la vida de Noe* ins G; cf. 7 11] [d] Kit l c G «todas las fieras, *y todos los ganados, y todas las aves, y todos los reptiles* que reptan...».

CAP. 9

[a] G ins *y sobre todas las bestias*] [b] así c Kit (cf 1 28); H *multiplicaos en ella*] [c] así prb c contexto, otros prpn «bendiga Yahveh las tiendas de Sem»; H *Bendito sea Yahveh, Dios de Sem.*

CAP. 10

[a] así ins c Kit (cf 20 31).

CAP. 11

[a] así c SamGLV; H *salieron con ellos;* S *salió con ellos.*

CAP. 12

[a] H *bendición;* GToSV *bendito.*

CAP. 13

[a] en 12 6 *en la encina* o terebinto; y así GS (cf Kit).

CAP. 14

[a] leemos c ms SamGS *y el rey de Gomorra;* H *el rey de Sodoma y Gomorra*] [b] cf 13 18 nota a] [c] H propiamente *sacó;* SamG *contó*, pasó revista (vide Kit).

CAP. 15

[a] así corregimos a H, prb crrp, basados en VTo.

CAP. 17

[a] así c (Sam) GSV; H *y la bendeciré y ella vendrá a ser... de ella.*

CAP. 18

[a] l c GS *en la encina* o terebinto (cf 4 8 y 13 18).

CAP. 19

[a] Kit c G añade «diciendo: *de mi padre (meabí)* [procede]».

CAP. 21

[a] así ins c GVmss (cf Kit)] [b] así ins c SamGSV] [c] así c G; H *alzó ella*] [d] así ins c SamGSV.

CAP. 22

[a] así c Kit (cf SamGSV).

CAP. 23

[a] así ins c Kit (cf 47 28). Suprimimos al fin del v: *los años de la vida de Sara* (cf GV).

CAP. 24

[a] *que le puso en la nariz* añade Sam e ins Kit (cf v 47)] [b] así c vers; H *hermanos o parientes*] [c] así ins c GSV] [d] así c Kit (cf SamG); H *de llegarse a*] [e] inseguro; otros, «orar, plañir [por la muerte de Sara, su madre]; prps c S *deambular.*

CAP. 25
[a] así ins c 6mss SamGS...] [b] así c GV; H *y habitaron*] [c] así c S (cf 27 46); H *a qué [viene] esto* (algs. vierten: «qué será de mi?»).

CAP. 26
[a] así c SamGV; H *en días de.*

CAP. 27
[a] así c G; H *para traer (la).*

CAP. 30
[a] prps suprimir c G.

CAP. 31
[a] así c Kit *(su tienda);* H *sus hermanos*] [b] así c SamGV; H haceros] [c] así c SamG; H *vuestro*] [d] así ins c Gar] [e] así ins c G] [f] así HV, mas dl c 2mss G según Kit; Sam «el Dios de Abraham», S «el Dios de nuestros padres».

CAP. 34
[a] así ins c S] [b] V añade «y constituyamos un solo pueblo».

CAP. 35
[a] «frt add cf 14» anota Kit, apoyado en V.

CAP. 36
[a] así GS; HV *hija*] [b] así c Kit, cf 2c; H *el jivvita,* o heveo] [c] S *al país de Seir* (así Kit)] [d] así c 2mss GLSh; H *de* o *a*] [e] así c GS; H *hija.*

CAP. 37
[a] así c 5mss SamG (cf V); H *hermanos*] [b] así ins c SamG] [c] así H; «l frt madianitas», anota Kit.

CAP. 38
[a] así c G; H *estaba con él*] [b] así c SV; H *que está sobre*] [c] así ins c GLV] [d] así ins c TpS] [e] así c SamGS; H *del lugar de ella*] [f] así c GSVTo; H *cordones.*

CAP. 39
[a] así ins c 3mss Sam (GSTo?) cf 5.

CAP. 40
[a] H ins *de sobre ti;* «dl c 2mss V (gloss)» anota Kit.

CAP. 41
[a] así c G, cf v 15; H *los*] [b] H *me;* «l c SamTp *los*» anota Kit] [c] así ins c SamG (cf 53)] [d] así c GS; H *todo lo que en ellos.*

CAP. 42
[a] así c SV; H *e hízolo*] [b] así ins c GToS; cf 19] [c] así c GSV.

CAP. 43
[a] H añade *a la casa;* V suprime esta dittografía de frase anterior] [b] así ins c 7 mss GV.

CAP. 44
[a] así ins c G; o l c V *la copa que habéis robado es la misma...* (cf S)] [b] así ins c SamGV...

CAP. 45
[a] así c GV; H crrp.

CAP. 46
[a] así c SamG Núm Par; V *Iob*] [b] G ins *y fueron hijos de Bela.* Así l según Kit (cf 1 Par 8 3)] [c] en vez de los cuatro nombres anteriores, Kit indica se lean: *Ajiram, Sufam y Jufam* (cf Núm 26 38 ss.)] [d] *que parió* l Kit c 29 mss To(5mss) SamS...»] [e] H no está claro; algunos prefieren la lección de G: *saliese al encuentro,* u otras.

CAP. 47
[a] así ins c Sam] [b] así ins c SamG] [c] así c SamGV; H *hízolo pasar a las ciudades*] [d] considérase add (cf G).

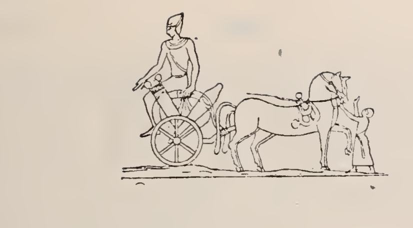
CAP. 48
[a] así c GSV (cf Sam); H *dijo*] [b] así c G (V); H *dió la nueva... y dijo*] [c] así ins c SamG] [d] así ins c GSV; cf 10] [e] así ya ins c V, ya entendiéndolo comprendido en José; otros prefieren G *bendíjolos* (dl *José*)] [f] así c TpG; H *en ti*] [g] así c GS...; H *será bendito... cuando se diga.*

CAP. 49
[a] muchos l c SamGTo...: *herviste*] [b] así c GSTo; H *(que) subió;* quizá el texto esté crrp] [c] hermanos en carácter. Algunos l *ojim:* 'aulladores' (o sea, hienas, chacales, etc), en vez de *ajim:* 'hermanos'] [d] así c GSV *el talón de ellos;* H *el talón de Aser*] [e] así (lit *por el nombre*) c G; H *de allí*] [f] así (lit el *Dios* Todopoderoso) c SamGS: *El*; H *et* 'a'.

CAP. 50
[a] así c SV *(y temieron);* H *y vieron*] [b] así c Sam; H *y puso(lo).*



José, arrojado a la cisterna por sus hermanos



E X O D O

Tiranía de los egipcios con los israelitas

1 [1] Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, habiendo entrado cada uno con su familia: [2] Rubén, Simeón, Leví y Judá; [3] Isacar, Zabulón y Benjamín; [4] Dan y Neftalí, Gad y Aser. [5] El total de los descendientes de Jacob fué setenta personas. José estaba ya en Egipto. [6] Luego murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación. [7] Los hijos de Israel fueron prolíficos, se multiplicaron e hiciéronse numerosos y poderosos en grado extraordinario, llenándose de ellos el país.

[8] Ahora bien, alzóse en Egipto un rey nuevo, que no había conocido a José, [9] y dijo a su pueblo: «Mirad que el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. [10] Ea, obremos sagazmente con él para que no se multiplique, y suceda que nos sobrevenga una guerra y se sume también él a nuestros enemigos, pelee contra nosotros y se marche del país.»

[11] Entonces pusieron sobre él capataces de prestaciones personales para que lo abrumaran con cargas, edificando así para el Faraón las ciudades almacenes de Pitom y Ramesés. [12] Pero cuanto más le oprimían, más se multiplicaba y propagaba, llegando los egipcios a sentir temor ante los hijos de Israel. [13] Los egipcios esclavizaron tiránicamente a los israelitas [14] y amargaron su vida con duros trabajos de arcilla y adobes y con toda faena del campo, cargas todas éstas que con violencia les imponían.

[15] Además, el rey de Egipto habló a las parteras hebreas, una de las

---

1 [2] Rubén...: agrúpanse los hijos de Jacob con arreglo a sus madres, primero los de las esposas libres y luego los de las siervas; dentro de esos grupos, por orden de nacimiento (cf. Gén. 29, 31-30, 20; 35, 16-26).

[5] Setenta personas: cf. Gén., 46, 26, donde resultan sesenta y seis, excluídos Jacob, José y sus dos hijos.

[8] Rey nuevo: este rey parece haber sido Ramsés II (1292-1225 a. C.), si bien pudieron empezar las persecuciones en tiempo de su antecesor, Setí I. Otros dicen fué Menefta. Algunos creen que más que una nueva dinastía quiérese indicar un cambio de política respecto a los hebreos.

[10] Se marche del país: (cf. GV). Cabe interpretar *se alce con el país* (v. gr., Esc, Tub), quizá más acorde con el contexto.

[11] Edificando: son notables las construcciones de todo género que Ramsés II multiplicó en Egipto. Entre las ciudades destinadas a almacenar víveres y pertrechos guerreros son celebradas la que recibió el nombre del monarca, *Ramesés*, y *Pitom*, descubierta en 1883.

cuales se llamaba Sifrá y otra Puá,
[16] y dijo: «Cuando asistáis a las he-
breas, observad los asientos; si es
niño, lo mataréis, y si niña, viva.»
[17] Pero las parteras temían a Dios y
no hicieron lo ordenado por el rey
de Egipto, sino que dejaban vivir a
los niños. [18] Así, pues, el rey egip-
cio las llamó y dijo:
—¿Por qué habéis hecho tal cosa
y habéis conservado la vida a los ni-
ños?
[19] Respondieron las parteras al Fa-
raón:
—Es que las hebreas no son como
las mujeres egipcias; son robustas y
antes que llegue donde ellas la par-
tera ya han parido.
[20] Dios favoreció a las parteras y el
pueblo se multiplicó y fortaleció mu-
cho. [21] Y por haber temido las par-
teras a Dios concediôles numerosa
familia.
[22] Luego dió orden el Faraón a to-
do el pueblo, diciendo: «Todo niño
que nazca *a los hebreos* [a] lo arro-
jaréis al río; mas dejaréis con vida
a todas las niñas.»

Nacimiento y juventud de Moisés. Su huída a Madián

2 [1] Un varón de la casa de Leví
fué y tomó por esposa a la hija
de un levita. [2] La mujer concibió y
parió un hijo y, viendo que era her-
moso, escondióle tres meses. [3] Mas
como no pudiese tenerlo oculto más
tiempo, cogió una cestilla de papiro,
calafateóla con betún y pez, puso en
ella al niño y la colocó en el juncal,
orilla del Nilo. [4] Una hermana del
infantito apostóse a lo lejos para ver
lo que pasaba. [5] Y bajó la hija del
Faraón a bañarse en el Nilo, mien-
tras sus doncellas paseábanse por las
orillas del río. Ella divisó la cestilla
en medio del juncal y envió a su
sierva para que la trajese. [6] Abrióla,
miró, y hete aquí un parvulito que
estaba llorando. Compadecióse de él
y exclamó:
—¡Este es niño de los hebreos!
[7] Entonces dijo su hermana a la
hija del Faraón:
—¿Voy a llamarte una nodriza de
entre las hebreas para que te críe al
niño?
[8] —Vete—le contestó la hija del
Faraón.
Y fué la joven y llamó a la ma-
dre del niño. [9] Díjole la hija del Fa-
raón:
—Llévate este niño y críamelo, y
yo te daré salario.
Tomó, pues, la mujer al niño y lo
crió. [10] Crecido que hubo el niño, lle-
vóselo a la hija del Faraón, la cual
lo prohijó y púsole por nombre *Moi-
sés,* pues dijo: «En verdad que lo
he sacado (*mesitihu*) del agua.»
[11] Y sucedió por aquellos días que
siendo ya mayor Moisés, fué donde
sus hermanos, comprobó lo agobia-
dos que andaban y vió a un egipcio
que pegaba a uno de sus hermanos
hebreos. [12] Volvióse a un lado y otro
y, notando que no había nadie, ma-
tó al egipcio y soterrólo en la arena.
[13] Salió también al día siguiente, y
he aquí que dos hombres hebreos re-
ñían entre sí. Dijo al agresor:
—¿Por qué pegas a tu compa-
ñero?
[14] El respondió:
—¿Quién te ha instituído príncipe
y juez sobre nosotros? ¿Piensas ma-
tarme como mataste al egipcio?

---

[16] Asientos: lit., «las dos piedras», que servían de apoyo a las rodillas de la parturienta. Algunos egiptólogos explican que aun perdura en Egipto el uso de sillones de parto con forma especial adaptada al acto de dar a luz, los cuales vemos representados en monumentos antiguos de aquella tierra.
[19] Robustas: decían verdad las parteras, pues las mujeres hebreas eran más vivas y vigorosas que las egipcias.
[21] Familia: lit. *hízoles casas.*

2 [4] Una hermana: parece fué María, aunque ésta en Núm. 26, 59, es nombrada tras Moisés.
[10] Lo he sacado: otros creen la plabra *Moisés* de origen egipcio: algo así como «salvado *(us)* del agua *(mo)*», o mejor, *mes* o *mesu* 'hijo'.
[11] Sus hermanos: e. d., sus compatriotas.

Moisés cobró miedo y se dijo :
—Ciertamente se sabe la cosa.
15 Enteróse el Faraón del caso y
trató de matar a Moisés ; pero Moi-
sés huyó de la presencia del Faraón,
se estableció en el país de Madián,
y [cierto día] sentóse junto a un
pozo. 16 Tenía el sacerdote de Ma-
dián siete hijas, las cuales vinieron
a sacar agua y llenar los pilones pa-
ra abrevar el rebaño de su padre.
17 Mas llegaron los pastores y las
echaron. Moisés, sin embargo, se le-
vantó en su defensa y abrevó su ga-
nado. 18 Cuando ellas llegaron donde
Reuel, su padre, dijo él :
—¿ Cómo habéis venido hoy tan
pronto ?
19 Y contestaron :
—Un egipcio nos ha librado de las
manos de los pastores e incluso nos
ha sacado agua y abrevado el re-
baño.
20 —¿ Y dónde está ?—preguntó él
a sus hijas—. ¿ Por qué habéis de-
jado a ese hombre ? Llamadle para
que coma de nuestro pan.
21 Moisés accedió a morar con aquel
varón, quien dió a su hija Seforá a
Moisés. 22 Ella parió un hijo y púso-
le por nombre *Guersom*, pues dijo :
«Inmigrante *(guer)* soy en tierra ex-
tranjera.»
23 Durante aquel largo período fa-
lleció el rey de Egipto, y los hijos
de Israel gemían por causa de la
servidumbre y clamaron, y su cla-
mor, arrancado por la esclavitud,
subió hasta Dios, 24 y Dios oyó sus
lamentos y se acordó de su pacto
con Abraham, Isaac y Jacob. 25 Miró,
pues, Dios a los hijos de Israel y
conoció...

Vocación de Moisés: la zarza ardiendo

3 1 Apacentaba Moisés el rebaño
de Jetro, su suegro, sacerdote de
Madián, y condujo el ganado más
allá del desierto, llegando a Horeb,
la montaña de Dios. 2 Y apareciósele
el ángel de Yahveh a manera de lla-
ma de fuego en medio de una zarza.
Miró él, y he aquí que la zarza ar-
día en el fuego, pero no se consu-
mía. 3 Dijo entonces Moisés : «Me
acercaré a mirar ese gran fenómeno
de por qué no se consume la zarza.»
4 Viendo Yahveh que se adelantaba
para mirar, llamóle Dios de en me-
dio de la zarza y dijo :
—¡ Moisés, Moisés !
—Heme aquí—contestó.
5 —No te acerques acá—dijo—; des-
cálzate las sandalias de tus pies, por-
que el lugar donde estás es tierra
santa.
6 Y añadió :
—Yo soy el Dios de tu padre, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob.
Moisés se cubrió el rostro, pues
temió fijar en Dios la vista.
7 Yahveh dijo luego :
—He contemplado la aflicción de
mi pueblo, que está en Egipto, y he
oído su clamor a causa de sus opre-
sores, pues conozco su trabajo. 8 He

18 REUEL, SU PADRE : o quizá el abuelo de las muchachas, ya que el padre de las mismas es llamado en seguida (3, 1) Jetro, a no ser que éste sea un sobrenombre o un título honorífico.

21 ACCEDIÓ : la Vulgata dice en este lugar que juró Moisés habitar con Jetro, lo cual significa que consintió en vivir con él, por seguridad suya.

23 LARGO PERÍODO : casi medio siglo moró en Madián Moisés.

25 Y CONOCIÓ : así H, con sentido dudoso, que parece suspenso.

3 1 MÁS ALLÁ DEL DESIERTO : al occidente del mismo. || HOREB : otra cima del monte Sinaí, situado en el centro meridional de la península arábiga, y que mide unos 2.600 metros de altura. || MONTAÑA DE DIOS : así llamada por la teofanía a que se refiere el c. 19.

5 DESCÁLZATE : el descalzarse entre los orientales ha sido y es señal de religión y respeto. Aun lo hacen los musulmanes para entrar en sus mezquitas.

6 TEMIÓ FIJAR EN DIOS LA VISTA : y perder por ello la vida (cf. Gén. 32, 30).

8 PAÍS QUE MANA LECHE Y MIEL : es hipérbole para significar la feracidad del suelo palestinense, mayor otrora que actualmente.

bajado para librarlo de mano de los
egipcios y subirlo de esa tierra a una
buena y espaciosa, a un país que
mana leche y miel, al lugar de los
cananeos, de los hititas, de los amo-
rreos, de los perezeos, de los jivveos
y de los yebuseos. [9] Ahora bien, mi-
ra, el clamor de los hijos de Israel
ha llegado hasta mí y he visto, ade-
más, la opresión con que los egip-
cios los abruman. [10] Ahora, pues, an-
da, te envío al Faraón para que sa-
ques de Egipto a mi pueblo, los hijos
de Israel.
[11] Dijo entonces Moisés a Dios :
—¿Quién soy yo para ir al Faraón
y sacar de Egipto a los israelitas?
[12] Respondió :
—Pues yo estaré contigo, y ésta
será la señal de que te he enviado :
cuando hayas sacado de Egipto al
pueblo, daréis culto a Dios sobre es-
ta montaña.
[13] Contestó Moisés a Dios :
—Supón que llego a los hijos de
Israel y les digo : «El Dios de vues-
tros padres me ha enviado a vos-
otros», y ellos me preguntan : «¿Cuál
es su nombre?» ¿Qué les he de de-
cir?
[14] Respondió Dios a Moisés :
—Yo soy el que soy.
Y añadió :
—Así dirás a los israelitas : «*Yo
soy* me ha enviado a vosotros.»
[15] Y todavía dijo Dios a Moisés :
—Así dirás a los hijos de Israel
«Yahveh, Dios de vuestros padres,
Dios de Abraham, Dios de Isaac y
Dios de Jacob, me ha enviado a vos-
otros.» Éste es mi nombre para
siempre jamás y éste mi memorial
de generación en generación. [16] Ve
y reúne a los ancianos de Israel y
diles : «Yahveh, Dios de vuestros
padres, se me ha aparecido, el Dios
de Abraham, de Isaac y de Jacob,
diciendo : He considerado puntual-
mente a vosotros y lo que se os ha
hecho en Egipto, [17] y he dicho : Yo
os sacaré de la opresión de los egip-
cios al país de los cananeos, hititas,
amorreos, perezeos, jivveos y yebu-
seos ; a la tierra que fluye leche y
miel.» [18] Ellos escucharán tu voz, y
tú y los ancianos de Israel os pre-
sentaréis al rey de Egipto y le di-
réis : «Yahveh, Dios de los hebreos,
se nos ha aparecido [a]; ahora, pues,
permite vayamos camino de tres días
al desierto para que sacrifiquemos
en honor de Yahveh, nuestro Dios.»
[19] Ya sé que el rey de Egipto no os
permitirá partir *sino* [b] a la fuerza.
[20] Pero yo extenderé mi mano y he-
riré a Egipto con toda suerte de pro-
digios que obraré en medio de él, y
después os dejará salir. [21] Además,
yo haré que halle gracia este pueblo
a los ojos de los egipcios, y sucederá
que, cuando partáis, no marcharéis
de vacío, [22] pues cada mujer pedirá a
su vecina y a la huéspeda alhajas de
plata y oro y vestidos, que pondréis
a vuestros hijos y vuestras hijas,
despojando así a los egipcios.

Dios garantiza a Moisés el éxito de su misión y éste vuelve a Egipto

4 [1] Respondió Moisés y dijo :
—Mira que no me van a creer ni
van a escuchar mi voz, pues dirán :
«No se te ha aparecido Yahveh.»
[2] Díjole Yahveh :
—¿Qué es eso que tienes en la
mano?
—Una vara—contestó.
[3] Dijo Yahveh :
—Arrójala al suelo.
Tiróla, pues, a tierra y convirtióse
en una serpiente, huyendo de ella
Moisés. [4] Mas dijo Dios a Moisés :
—Alarga tu mano y agárrala por
la cola.
Alargó él la mano, asióla y tornó-
se vara en su palma.
[5] —Para que crean que se te ha

[14] El que soy : tal es la interpretación más admitida de *Yahveh:* El que es, por esencia y naturaleza. Dios dícelo de sí en primera persona.

4 [2] Vara : la vara de que nos habla aquí la Biblia era un bastón con cayada, sacado probablemente de la *colutea haleppica*, o *sferai*, que todavía cultivan en sus huertos los monjes de Monte Sinaí, planta, según éstos, de donde salió la vara de Moisés.

aparecido Yahveh, Dios de sus pa-
dres, Dios de Abraham, Dios de Isaac
y Dios de Jacob.
6 Y díjole, además, Dios :
—Mete tu mano en el seno.
Metió, pues, él la mano en su se-
no, sacóla luego, y he aquí que es-
taba leprosa, como la nieve. 7 Enton-
ces dijo :
—Vuelve la mano a tu seno.
Volvióla a meter en su seno, sa-
cóla después, y he aquí que habíase
tornado como su carne.
8 —Así, pues, si no te creen ni es-
cuchan la voz del primer prodigio,
creerán la voz del segundo. 9 Y si
tampoco creen este segundo prodi-
gio ni escuchan tu voz, cogerás agua
del Nilo y la derramarás en lugar
seco, y el agua que cogieres del río
se convertirá en sangre sobre lo
seco.
10 Dijo entonces Moisés a Yahveh :
—Perdón, Señor ; yo no soy elo-
cuente, y esto no es de ayer ni an-
teayer ni desde que tú hablas a tu
siervo, pues soy torpe de boca y
torpe de lengua.
11 Yahveh le respondió :
—¿Y quién ha dado al hombre la
boca? ¿O quién le hace mudo, sor-
do, vidente o ciego? ¿Acaso no soy
yo, Yahveh? 12 Así, pues, vete, y yo
estaré en tu boca y te indicaré lo
que has de hablar.
13 Contestó Moisés :
—Perdón, Señor ; envía, por favor,
tu mensaje con quien quieras en-
viarlo.
14 Entonces irritóse Yahveh contra
Moisés y dijo :
—¿No está ahí tu hermano Aarón
el levita? Sé que él habla bien, y,
además, mira que sale a tu encuen-
tro, y cuando te vea se alegrará cor-
dialmente. 15 Hablarás, pues, con él
y pondrás mis palabras en sus la-
bios, y yo estaré en tu boca y en la
suya y os indicaré lo que habéis de
hacer. 16 El hablará por ti al pueblo
y te servirá de vocero, y tú harás
con él veces de Dios. 17 Toma en la
mano ese cayado, con el cual obra-
rás los prodigios.
18 Entonces fué Moisés y tornó a
casa de su suegro, *Jetro* [a], a quien
dijo :
—Permíteme vuelva donde mis
hermanos que están en Egipto, pa-
ra ver si viven todavía.
—Vete en paz—contestó Jetro a
Moisés.
19 Yahveh dijo también a Moisés
en Madián :
—Ve, vuelve a Egipto, porque ya
han muerto cuantos buscaban tu vida.
20 Tomó, pues, Moisés a su esposa
y sus hijos [b], montólos sobre un
asno y regresó a tierra de Egipto.
Moisés tomó también en su mano la
vara de Dios. 21 Yahveh dijo a Moi-
sés :
—Cuando vuelvas a Egipto, ten en
cuenta los prodigios que he puesto
en tu mano y hazlos ante el Faraón.
Yo endureceré su corazón y no de-
jará partir al pueblo. 22 Entonces di-
rás al Faraón : «Así ha dicho Yah-
veh : «Israel es mi hijo primogéni-
to ; 23 y te he dicho : Deja libre a
mi hijo para que me sirva, y te has
negado a dejarle partir ; he aquí que
yo voy a matar a tu hijo primogé-
nito.»
24 Camino [de Egipto], estando
Moisés en un albergue nocturno,
presentósele Yahveh de improviso y
hizo ademán de matarle. 25 Entonces

---

6 Leprosa, como la nieve : trátase de la lepra llamada *anestesíaca.*
7 Como su carne : e. d., limpia como el resto de su cuerpo no afectado por la lepra momentánea
10 Torpe de boca : esto es, no soy hombre elocuente, ni lo he sido ; antes adolezco de pesadez de boca y lengua, defecto que Dios no me ha quitado. Muchos creen que, más que tratarse de un defecto orgánico cual la tartamudez, era dificultad natural para el discurso rápido y elegante.
14 El levita : e. d., el sacerdote, por su oficio. Tanto Moisés como Aarón pertenecían a la tribu de Leví.
16 Veces de Dios : Aarón será vocero de Moisés, como éste es portavoz de Dios.
17 Ese cayado : es la vara de Dios citada en el v. 20 y distinta de los vv. 2-4.
21 Endureceré : quiere decir, dejaré se endurezca. El propio Faraón, libérrimamente, fué la causa inmediata de su obstinación (cf. 8, 11 ; 9, 34).
24 Hizo ademán de matarle : cómo fué la amenaza, si por enfermedad, como cree Aben Ezra, o por acción inmediata de Dios, no consta. Lo que la provocó fué haber omitido circuncidar a uno de sus hijos, tal vez por esperar Moisés que con el tiempo lograría el consentimiento de Seforá para aquella ceremonia. Lo de *echarlo* (otros *tocar) a sus pies* puede significar que Seforá, de despecho, tiró a los pies de Moisés el prepucio de su hijo. El pasaje es oscuro y las versiones varían bastante.

Seforá, tomando una piedra afila-
da, cortó el prepucio de su hijo y,
echándolo a los pies de Moisés, ex-
clamó : «¡ Realmente eres para mí
esposo de sangre!» 26 Dejóle Yah-
veh, habiendo ella dicho : «esposo
de sangre», refiriéndose a la circun-
cisión.
27 Luego dijo Yahveh a Aarón :
«Vete al desierto al encuentro de
Moisés.» Marchó, pues, y, encon-
trándose con él en la montaña de
Dios, le besó. 28 Moisés refirió a Aa-
rón todas las palabras con que Yah-
veh habíale comisionado y cuan-
tos prodigios le había ordenado que
obrase. 29 Después Moisés y Aarón
siguieron su viaje y reunieron a to-
dos los ancianos de Israel. 30 Aarón
contó las palabras que Yahveh había
hablado a Moisés, quien obró los
prodigios a los ojos del pueblo. 31 La
gente creyó, y al tener noticia de
que Yahveh había visitado a los hi-
jos de Israel y visto su aflicción, in-
clinaron sus cabezas y adoraron

Primera entrevista con el Faraón

5 1 Después, Moisés y Aarón pre-
sentáronse y dijeron al Faraón :
—Así ha dicho Yahveh, Dios de
Israel : «Deja marchar a mi pueblo
para que me celebren fiesta en el
desierto.»
2 Mas replicó el Faraón :
—¿Y quién es Yahveh para que
yo tenga que escuchar su voz, dando
libertad a Israel? No conozco a Yah-
veh ni he de soltar a Israel.
3 Ellos dijeron :
—El Dios de los hebreos nos ha
llamado; permite, pues, que andemos
tres jornadas por el desierto y ofrez-
camos sacrificio a Yahveh, nuestro
Dios, para que no nos acometa con
la peste o la espada.
4 Contestóle el rey de Egipto :
—¿Por qué vosotros, Moisés y Aa-
rón, distraéis al pueblo de sus fae-
nas? Idos a vuestro trabajo.
5 Y prosiguió el Faraón :
—Ya son *más* numerosos *que* [a]
los indígenas, ¿y los vais a distraer
de sus trabajos?
6 Aquel mismo día ordenó el Fa-
raón a los capataces del pueblo y a
sus inspectores diciendo : 7 «No vol-
veréis a dar paja al pueblo para fa-
bricar adobes, como hasta ahora ;
vayan ellos y recójanse la paja; 8 pe-
ro les exigiréis la misma cantidad
de adobes que hacían hasta aho-
ra ; no les rebajéis nada, pues son
unos vagos, y por eso claman dicien-
do : «Vamos a ofrecer sacrificio a
nuestro Dios.» 9 Agravad el trabajo
a esa gente para que estén ocupados
y no se entretengan con embusteras
palabras.»
10 Salieron, pues, los capataces del
pueblo y los inspectores y hablaron
a la gente, diciendo : «Así ha dicho
el Faraón : No os doy más paja ;
11 idos a coger paja donde la podáis
hallar, pero vuestra tarea no ha de
disminuirse un punto.» 12 El pueblo
se derramó por todo el país de Egip-
to para recoger rastrojo que sirviera
de paja. 13 Entre tanto, los capata-
ces los apremiaban, diciendo : «Aca-
bad vuestro trabajo rematando la ta-
rea de cada día en su tiempo, como
cuando se os daba la paja.» 14 Los
inspectores de los hijos de Israel
que los capataces del Faraón habían
puesto al frente de aquéllos fueron
azotados, diciendo : «¿Por qué ni
ayer ni hoy habéis acabado vuestra
tarea de ladrillos como antes?» 15 Los
inspectores de los israelitas fueron
entonces en queja al Faraón, di-
ciendo :
—¿Por qué tratáis así a vuestros
servidores? 16 No se da paja a tus
siervos y se nos ordena hacer ladri-
llos ; he aquí que tus servidores son
azotados y *obras injustamente con-
tra* [b] tu pueblo.

---

5 1 A VUESTRO TRABAJO : c. d., a vuestra misión de superintendentes hebreos o inspectores de las faenas de este pueblo (cf. v. 14).
7 RECÓJANSE LA PAJA : tenían los egipcios tres modos de fabricar ladrillos : 1.°, con tierra secada al sol (adobes) ; 2.°, con tierra secada al sol, pero mezclada con paja molida, para mayor consistencia ; y 3.°, con tierra cocida.

17 El contestó :
—Sois vagos, unos vagos ; por eso
decís : «Vamos a ofrecer sacrificio a
Yahveh.» 18 Ahora bien, idos a tra-
bajar, y no se os ha de dar paja y
habéis de entregar el cupo de la-
drillos.
19 Así, pues, los inspectores de los
hijos de Israel se vieron en apuro a
decírseles : «No disminuiréis lo más
mínimo el cupo de ladrillos que se
os ha señalado para cada día.» 20 Al
encontrarse con Moisés y Aarón, que
les estaban aguardando a la salida
de casa del Faraón, 21 les dijeron és-
tos : «Muéstrese Yahveh en contra
vuestra y juzgue, pues habéis hecho
fétido nuestro aliento a los ojos del
Faraón y de sus súbditos, poniendo
en sus manos una espada para que
nos mate.»
22 Entonces Moisés volvió a Yah-
veh y le dijo : «Señor mío, ¿ por qué
maltratas a este pueblo? ¿ Para qué
me has enviado? 23 Desde que me
presenté al Faraón para hablarle en
tu nombre, maltrata a este pueblo,
sin que hayas dado un paso para li-
brarle.»

Promesa de Yahveh. Genealogía de Moisés y Aarón

6 1 Dijo entonces Yahveh a Moi-
sés : «Ahora verás lo que voy a
hacer al Faraón, porque debido a



Meneftah

una mano fuerte los dejará ir y en
virtud de una mano poderosa los
expulsará de su país.»
2 Luego habló Dios a Moisés y le
dijo : «Yo soy Yahveh. 3 Me apare-
cí a Abraham, a Isaac y a Jacob co-
mo El-Sadday (=Dios Todopodero-
so), pero con mi nombre de Yahveh
no me di a conocer a ellos. 4 Además
establecí con ellos mi alianza para
darles la tierra de Canaán, la tierra
de sus peregrinaciones, en que mo-
raron como forasteros. 5 Y asimismo
he escuchado el gemido de los hijos
de Israel, a quienes esclavizan los
egipcios, y he recordado mi pacto.
6 Por tanto, di a los israelitas : «Yo
soy Yahveh y os sacaré de deba-
jo de los penosos trabajos de los
egipcios, salvaré de su servidumbre,
y redimiré con brazo extendido y
grandes juicios. 7 Pues yo os tomaré
como pueblo mío y seré para vos-
otros vuestro Dios, y sabréis que
soy Yahveh, Dios vuestro, que os
saco de los penosos trabajos de los
egipcios. 8 Y os conduciré a la tierra
que juré dar a Abraham, a Isaac y
a Jacob, y os la daré en propiedad.
Yo, Yahveh.» 9 Así habló Moisés a
los hijos de Israel ; mas ellos no es-
cucharon a Moisés por su cortedad
de espíritu y la dura servidumbre
[en que se hallaban].
10 Después Yahveh habló a Moisés
diciendo :
11 —Ve a hablar al Faraón, rey de
Egipto, para que deje partir de su
país a los israelitas.
12 Pero Moisés contestó ante Yah-
veh diciendo :

---

5 21 Muéstrese en contra vuestra : e. d., castígueos.

6 1 Mano fuerte : la mano de Dios.
3 Todopoderoso : es la traducción generalmente admitida, aunque no sea segura.
12 Incircunciso de labios : aquí, como en 4 «inc. de corazón», etc., aquel vocablo tiene sentido metafórico, equivaliendo a imperfecto, impuro (cf. v. 30).

—Si los hijos de Israel no me han
escuchado, ¿cómo me ha de escu-
char el Faraón, siendo yo incircun-
ciso de labios?
[13] Entonces habló Yahveh a Moisés
y a Aarón y les dió instrucciones
para los hijos de Israel y para el
Faraón, rey de Egipto, a fin de sa-
car del país egipcio a los israelitas.
[14] Estos son los jefes de sus fami-
lias. Hijos de Rubén, primogénito
de Israel: Janok, Pal·lu, Jesron y
Karmí; éstas son las familias de
Rubén. [15] Hijos de Simeón: Yemuel,
Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl,
hijo de la cananea: éstas son las
familias de Simeón. [16] Estos son los
nombres de los hijos de Leví, por
sus linajes: Guersón, Quehat y Me-
rarí. Los años de vida de Leví fue-
ron ciento treinta y siete. [17] Hijos
de Guersón: Libní y Simí, por sus
familias. [18] Hijos de Quehat: Am-
ram, Ishar, Jebrón y Uzziel. Los
años de vida de Quehat fueron cien-
to treinta y tres. [19] Hijos de Merarí:
Majlí y Musí. Tales son las familias
de los levitas según sus linajes.
[20] Amram tomó por esposa a su tía
Yokébed, que le parió a Aarón y
Moisés. Los años de vida de Amram
fueron ciento treinta y siete. [21] Hijos
de Ishar: Qóraj, Néfeg y Zikrí.
[22] Hijos de Uzziel: Misael, Elsafán
y Sitrí.
[23] Aarón tomó por esposa a Elisa-
bet, hija de Amminadab, hermana
de Najsón, y le parió a Nadab, Abi-
hú, Elazar e Itamar.
[24] Hijos de Qóraj: Assir, Elkaná y
Abiasaf. Tales son las familias de
los qorajitas.
[25] Elazar, hijo de Aarón, tomó por
esposa a una de las hijas de Putiel,
la cual le parió a Pinejás.
Tales son los jefes de las casas
levitas en sus distintas familias.
[26] Fué a Aarón y Moisés a quienes
dijo Yahveh: «Sacad a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto por sus
unidades militares.»
[27] Ellos son los que hablaron al
Faraón, rey de Egipto, para sacar
de allí a los israelitas; esto es, Moi-
sés y Aarón.
[28] Y el día en que habló Yahveh
Moisés en el país de Egipto acae-
ció [29] que Yahveh se dirigió a Moi-
sés, diciendo:
—Yo soy Yahveh; di al Faraón,
rey de Egipto, todo cuanto te in-
dico.
[30] Pero Moisés respondió ante Yah-
veh:
—Considera que soy incircunciso
de labios. ¿Cómo, pues, me ha de
escuchar el Faraón?

Autenticidad de la misión de Moisés y Aarón. Comienzo de las plagas

7 [1] Entonces Yahveh contestó a
Moisés: «Mira, te he constituído
como Dios respecto al Faraón, y Aa-
rón, tu hermano, será tu profeta.
[2] Tú le comunicarás cuanto yo te or-
dene, y Aarón, tu hermano, hablará
al Faraón para que deje salir de su
país a los hijos de Israel. [3] Mas yo
mismo endureceré el corazón del
Faraón y multiplicaré mis prodigios
y maravillas en la tierra de Egipto.
[4] El Faraón, sin embargo, no os es-
cuchará, y sentaré mi mano a Egip
to y sacaré de tierra egipcia con
magnas justicias a mi ejército, mi
pueblo, los israelitas. [5] Así sabrán los
egipcios que yo soy Yahveh cuando
extienda mi mano sobre Egipto y
saque de en medio de ellos a los
hijos de Israel.» [6] Moisés y Aarón
hiciéronlo; según Yahveh les orde-
nó, así hicieron. [7] Cuando hablaron

[14] ss. Nos ofrecen la genealogía de Moisés y Aarón, por listas incompletas, de los hijos primeros de Jacob hasta Leví, a cuya tribu pertenecían aquellos hermanos.
[20] A SU TÍA: no estaría entonces prohibido el matrimonio con la tía paterna (cf. Lev. 18, 12). Sin embargo, GV traducen *prima*.

7 [1] TE HE CONSTITUÍDO COMO DIOS: cf. 4, 16, donde se dice que Moisés hará veces de Dios respecto a Aarón. || SERÁ TU PROFETA: quiere decir que recibirá de Moisés la inspiración para hablar al rey.

al Faraón, Moisés contaba ochenta
años y Aarón ochenta y tres.
[8] Luego Yahveh habló a Moisés y
Aarón en estos términos : [9] «Cuando
el Faraón os hable diciendo : «Obrad
en favor vuestro un prodigio», dirás
a Aarón : «Toma tu vara y arrójala
ante el Faraón y se convertirá en



Representación egipcia en marfil de serpiente o animal fabuloso

serpiente.» [10] Llegaron, pues, Moisés
y Aarón al Faraón e hicieron como
había ordenado Yahveh, arrojando
Aarón su vara ante el Faraón y sus
servidores y convirtiéndose ella en
serpiente. [11] Entonces el Faraón lla-
mó también a los sabios y magos
que eran igualmente adivinos de
Egipto e hicieron lo mismo con sus
encantamientos. [12] Cada uno arrojó
su vara y se tornaron serpientes ;
pero la vara de Aarón tragó las va-
ras de aquéllos. [13] El corazón del
Faraón, sin embargo, se endureció y
no los escuchó, conforme Yahveh
había predicho.
[14] Yahveh dijo luego a Moisés :
«¡Empedernido es el corazón del Fa-
raón ! ¡Niégase a dejar partir al
pueblo ! [15] Vete al Faraón por la ma-
ñana, cuando salga hacia el agua, y
hazte encontradizo con él a la orilla
del Nilo, llevando en la mano la va-
ra que se trocó en serpiente. [16] Di-
rásle entonces : «Yahveh, Dios de
los hebreos, me envió a ti con esta
orden : Deja partir a mi pueblo pa-
ra que me ofrezcan sacrificio en el
desierto, y he aquí que no has escu-
chado hasta ahora. [17] Así ha dicho
Yahveh : En esto conocerás que yo
soy Yahveh : he aquí que voy a gol-
pear en el río con la vara que llevo en
la mano y se convertirán las aguas
en sangre. [18] Los peces que hay en
el Nilo morirán y hederá el río, y
los egipcios sentirán asco cuando be-
ban agua del mismo.»
[19] Y manifestó Yahveh a Moisés :
«Di a Aarón : Toma tu vara y ex-
tiende tu mano sobre las aguas de
Egipto, sobre sus ríos, sus canales,
sus charcas y todos sus depósitos de
aguas, para que se conviertan en san-
gre. Habrá sangre en toda la tie-
rra de Egipto, incluso en los reci-
pientes de madera y los de piedra.»
[20] Hiciéronlo así Moisés y Aarón,
conforme Yahveh les ordenara ; y
[Aarón], alzando la vara, golpeó las
aguas del Nilo a vista del Faraón y
ante sus servidores, y todas las
aguas del río se convirtieron en

[11] MAGOS : los magos egipcios tuvieron fama en la antigüedad. Según la tradición, fueron Jannes y Jambres los dos principales que resistieron a Moisés. || HICIERON LO MISMO : al menos así pareció a Faraón y sus cortesanos. Los sabios y magos, expertos encantadores de serpientes, según arte siempre muy usado en Egipto, reducirían aquéllas a la forma rígida de bastón. Mas la verdadera serpiente en que Moisés transformara su cayado devoró las fingidas varas de los encantadores.

[15] A LA ORILLA DEL NILO : según varios intérpretes, salía el Faraón al río Nilo todas las mañanas para tributarle homenaje, pues lo consideraban los egipcios como un dios, y en concepto de tal tenía sus sacerdotes y su culto.

[17] SE CONVERTIRÁN LAS AGUAS EN SANGRE : es la primera de las nueve «plagas de Egipto», referidas desde este punto al cap. 10, 27. Aunque tuvieran sus semejanzas con ciertos fenómenos naturales del clima egipcio, en conexión sobre todo con las periódicas inundaciones del Nilo, ahora se ofrecieron con características insólitas y extraordinarias, que obligaron a los egipcios a reconocer en ellas «el dedo de Dios» (8, 15).

[20] [AARÓN] ALZANDO LA VARA : otros creen que hay que sobreentender Moisés, aun contra v. 19. || SE CONVIRTIERON EN SANGRE : e. d., se enrojecieron como lo hacen las aguas del Nilo al comienzo de la inundación por las algas e infusorios que arrastran.

sangre. [21] Los peces del Nilo murie-
ron, hedió el río y los egipcios no
podían beber agua del Nilo, y hubo
sangre por todo el país de Egipto.
[22] Sin embargo, los adivinos egipcios
hicieron lo mismo con sus encanta-
mientos, por lo que el corazón del
Faraón se endureció y no escuchó
[a Moisés y Aarón], conforme pre-
dijera Yahveh. [23] Volvióse, pues, el
Faraón y fuése a palacio, sin parar
mientes tampoco en esto. [24] Entre
tanto, los egipcios excavaron los alre-
dedores del Nilo, [tratando de alum-
brar] aguas para beber, pues no po-
dían beber de las aguas del río. [25] Y
transcurrieron siete días después de
golpear Yahveh al Nilo.
[1][26] Luego dijo Yahveh a Moisés :
«Preséntate al Faraón y dile : «Así
ha dicho Yahveh : Deja partir a mi
pueblo para que me sirva ; [2][27] y si
te niegas a dejarlo marchar, he aquí
que voy a castigar a todo tu terri-
torio con ranas ; [3][28] el Nilo bullirá
vomitando ranas y subirán y pene-
trarán en tu casa, y en tu alcoba,
y en tu propio lecho, así como en
la casa de tus servidores y tu pue-
blo, en tus hornos y artesas. [4][29] De
suerte que las ranas subirán sobre
ti, tu pueblo y todos tus servidores.»

Plagas segunda, tercera y cuarta

8 [5][1] Dijo, pues, Yahveh a Moisés :
«Di a Aarón : Extiende tu mano
con tu vara sobre los ríos, canales y
charcas, y haz que suban las ranas
por la tierra de Egipto.» [6][2] Aarón
extendió, en efecto, su mano sobre
las aguas de Egipto, y subieron las
ranas y cubrieron la tierra egipcia.
[7][3] Sin embargo, otro tanto realiza-
ron los adivinos con sus encanta-
mientos, haciendo subir las ranas
sobre la tierra de Egipto.
[8][4] El Faraón llamó entonces a Moi-
sés y Aarón y dijo :
—Rogad a Yahveh que aparte de
mí y de mi pueblo las ranas, y os
dejaré marchar a ofrecer sacrificio a
Yahveh.
[9][5] Contestó Moisés al Faraón :
—Dígnate señalarme para cuándo
he de rogar por ti, tus servidores y
tu pueblo a fin de extirpar las ra-
nas de ti y de tu casa, no quedando
más que en el Nilo.
[10][6] —Mañana—respondió él.
Replicó Moisés :
—Será como dices, para que sepas
que no hay como Yahveh, nuestro
Dios ; [11][7] se retirarán, pues, las ra-
nas de ti, de tu casa, de tus servi-
dores y de tu pueblo; sólo en el Nilo
permanecerán.
[12][8] Luego salieron Moisés y Aarón
de estar con el Faraón, y clamó
Moisés a Yahveh en lo referente a
la promesa hecha al Faraón acerca
de las ranas. [13][9] Yahveh obró confor-
me a la súplica de Moisés, y murie-
ron las ranas de las casas, alquerías
y campos. [14][10] Ellos las reunieron en
montones y más montones, y quedó
apestada la tierra. [15][11] Mas viendo el
Faraón que se le daba aún respiro,
endureció su corazón y no escuchó
a Moisés y Aarón, conforme predi-
jera Yahveh.
[16][12] Y dijo Yahveh a Moisés : «Di
a Aarón : Extiende tu vara y gol-
pea el polvo de la tierra para que
se convierta en mosquitos todo el
país de Egipto.» [17][13] Hiciéronlo así,
y Aarón extendió su mano con la
vara y golpeó el polvo de la tierra,
y hubo mosquitos en los hombres y
las bestias ; todo el polvo de la tie-
rra convirtióse en mosquitos por to-
do el país de Egipto. [18][14] Los adivi-
nos pretendieron hacer lo mismo con
sus encantamientos, mas no pudie-
ron. Hubo, pues, mosquitos sobre

---

21 Los peces murieron : corrompiendo las aguas del Nilo, únicas existentes en Egipto, que quedó así privado de comida (el abundante pescado) y bebida.
22 Hicieron lo mismo, o algo similar, en cierta cantidad de agua, pretendiendo demostrar que aquel fenómeno no debía su origen a Yahveh.

8 13 9 Alquerías : o también, aldeas ; frente a las *casas* de la ciudad.

los hombres y sobre las bestias.
[19][15] Entonces dijeron los adivinos al
Faraón : «El dedo de Dios es éste» ;
pero el corazón del Faraón se en-
dureció y, como Yahveh predijera,
no los escuchó.
[20][16] Yahveh dijo después a Moisés:
«Levántate temprano y preséntate
te al Faraón cuando salga hacia el
agua y dile : «Así ha hablado Yah-
veh : Deja partir a mi pueblo para
que me dé culto ; [21][17] pues si no le
dejas marchar, he aquí que yo en-
viaré tábanos contra ti, tus servido-
res, tu pueblo y tus casas ; de suer-
te que las casas de los egipcios se
llenarán de tábanos y también el
suelo sobre que moran. [22][18] Aquel
día, sin embargo, exceptuaré a la tie-
rra de Gosen, en la que está mi pue-
blo, para que no haya allí tábanos,
a fin de que conozcas que yo soy
Yahveh en medio del país. [23][19] Haré
distinción entre mi pueblo y tu pue-
blo. Mañana será este prodigio.»
[24][20] Hízolo Yahveh así, y un en-
jambre de molestos tábanos penetró
en la casa del Faraón y la de sus ser-
vidores y en todo el país de Egip-
to [a] ; y la tierra *fué* [b] asolada por
los tábanos. [25][21] El Faraón llamó en-
tonces a Moisés y Aarón, y dijo :
—Id y sacrificad a vuestro Dios
en este país.
[26][22] Pero Moisés respondió :
—No cabe hacerlo así, pues he-
mos de ofrecer a nuestro Dios sa-
crificios que son abominación para
los egipcios. Si ofreciéramos sacri-
ficios que abominan los egipcios,
nos lapidarían. [27][23] Andaremos por
el desierto tres jornadas de camino
y ofreceremos sacrificios a Yahveh,
nuestro Dios, como él nos ordena.
[28][24] Contestó el Faraón :
—Os dejaré partir a ofrecer sacri-
ficios a Yahveh, vuestro Dios, en el
desierto, con sólo que al marchar
no os alejéis demasiado. Rogad por
mí.
[29][25] Moisés respondió :
—En cuanto salga de junto a ti
rogaré a Yahveh, y mañana se re-
tirarán los tábanos del Faraón, de
sus servidores y de su pueblo, con
tal que el Faraón no torne a en-
gañarme impidiendo al pueblo que
parta a ofrecer sacrificio a Yahveh.
[30][26] Salió, pues, de junto al Faraón
e imploró a Yahveh. [31][27] Yahveh ac-
cedió a la petición de Moisés, ale-
jando los tábanos del Faraón, de sus
servidores y de su pueblo, sin que
quedara ni uno. [32][28] Sin embargo, el
Faraón endureció su corazón tam-
bién esta vez y no dejó partir al
pueblo.

Quinta, sexta y séptima plagas

9 [1] Después dijo Yahveh a Moisés :
«Preséntate al Faraón y dile :
«Así ha dicho Yahveh, el Dios de los
hebreos : Deja partir a mi pueblo pa-
ra que me sirva ; [2] pues si te niegas
a hacerlo y lo retienes todavía, [3] he
aquí que la mano de Yahveh pesará
sobre tu ganado que está en el cam-
po, sobre los caballos, los asnos, los
camellos, la vacada y el ganado la-
nar, y habrá peste gravísima. [4] Yah-
veh hará distinción entre el ganado
de Israel y el de Egipto, y nada de
cuanto pertenece a los hijos de Is-
rael ha de morir.» [5] Y Yahveh seña-
ló plazo, diciendo : «Mañana ejecu-
tará esto Yahveh en el país.» [6] Efec-
tivamente, al siguiente día cumplió
Yahveh su palabra, de suerte que
pereció todo el ganado de Egipto,
mientras del ganado de los hijos de
Israel no murió ni uno. [7] El Faraón,
pues, pidió informes, y he aquí que
no había perecido ni una sola cabe-
za de ganado de los israelitas. Mas
el corazón del Faraón se endureció,
y no dejó partir al pueblo.

[21][17] Tábanos : o moscas de perro, según G. La identificación es insegura.
[24][20] Tierra : por tierra no se ha de entender aquí solamente sus habitantes, sino los animales, alimentos y plantas.
[25][..] En este país : e. d., en Egipto mismo.
[26][..] Sacrificios que son abominación para los egipcios : pues éstos miraban como sagrados algunos de los animales inmolados en aquéllos : así la vaca, el carnero, etc.

8 Entonces Yahveh dijo a Moisés
y Aarón : «Coged puñados llenos de
hollín de horno, y espárzalo Moisés
hacia el cielo en presencia del Fa-
raón. 9 Se trocará sobre toda la tie-
rra de Egipto en polvillo, que pro-
ducirá en todo el país egipcio una
erupción que hará brotar pústulas
en personas y animales.» 10 Cogie-
ron, pues, hollín del horno y se
presentaron ante el Faraón. Moisés
lo esparció hacia el cielo, y produ-
jose una erupción que originaba pús-
tulas en personas y animales. 11 Los
adivinos no pudieron permanecer
delante de Moisés a causa de las
úlceras, pues el tumor atacó a los
adivinos como a todos los egipcios.



Cuchillo de sílice hallado en Palestina, del Museo Bíblico de Montserrat

12 Y Yahveh endureció el corazón del
Faraón, quien no escuchó [a Moisés
y Aarón], como Yahveh había indi-
cado a Moisés.
13 Yahveh dijo entonces a Moisés :
«Levántate temprano y preséntate
al Faraón y dile: «Así ha dicho Yah-
veh, Dios de los hebreos : Deja par-
tir a mi pueblo para que me sirva ;
14 porque esta vez voy a enviar to-
das mis plagas sobre tu corazón, so-
bre tus servidores y sobre tu pue-
blo, a fin de que sepas que no hay
otro como yo en toda la tierra.
15 Pues si ahora hubiese alargado mi
mano y os hubiese herido a ti y a
tu pueblo con peste, habrías sido
exterminado de la tierra ; 16 sin em-
bargo, para esto te he sostenido con
vida, para mostrarte mi poder y que
sea celebrado mi nombre por toda
la tierra. 17 ¿Te yergues todavía con-
tra mi pueblo para no dejarlo salir?
18 He aquí que yo, mañana a estas
horas, lloveré una granizada tan
fuerte como no la hubo en Egipto
desde el día en que fué fundado
hasta lo presente. 19 Ahora, pues,
manda recoger tu ganado y cuanto
tienes en el campo ; pues toda per-
sona o animal que se halle en el
campo y no se haya recogido en
casa, caerá sobre ellos el granizo y
morirá.» 20 Quienes de entre los ser-
vidores del Faraón temieron la pa-
labra de Yahveh, recogieron en las
casas a sus criados y ganados ;
21 mas aquellos que no hicieron caso
de la palabra de Yahveh, dejaron a
sus criados y ganados en el campo.
22 Luego dijo Dios a Moisés : «Ex-
tiende tu mano hacia el cielo, y cai-
ga granizo en todo el país de Egipto
sobre las personas, sobre las bestias
y sobre toda hierba del campo en la
tierra egipcia.» 23 Extendió, pues,
Moisés su vara hacia el cielo, y Yah-
veh produjo truenos y granizo, y
cayó fuego sobre la tierra, y llovió
Yahveh granizo sobre el país de
Egipto. 24 De suerte que hubo pe-
drisco y fuego entremezclado con el
pedrisco, y éste fué tan recio que no
lo habían conocido tal en toda la
tierra egipcia desde que se constitu-
yera en nación. 25 El granizo hirió
en todo el país de Egipto cuanto
había en los campos, desde las per-
sonas hasta los animales, destrozan-
do además todas las hierbas del
campo y quebrando todos los árbo-
les del mismo. 26 Sólo en el país de
Gosen, donde estaban los hijos de
Israel, no granizó.
27 Entonces el Faraón envió a lla-
mar a Moisés y Aarón y díjoles :
—He pecado esta vez : Yahveh es
el justo, al paso que yo y mi pueblo
somos los malvados. 28 Implorad a
Yahveh, que ya son demasiados
truenos y granizo ; pues yo os de-
jaré marchar y no os detendréis
más.

9 8 PUÑADOS LLENOS : propiamente es lo que coge en la cuenca de las dos manos. || HOLLÍN : otros, como V, «ceniza».

15 CON PESTE : la que hirió a los animales según los vv. 1-7.

16 MOSTRARTE MI PODER : quizá haya de l. c. vers., según Kit, *que yo muestre en ti mi poder*. Cf. *Rom.* 9, 17 : «te he suscitado para mostrar en ti mi poder».

18 LLOVERÉ UNA GRANIZADA TAN FUERTE... : fenómeno extraordinario en el delta egipcio, donde las precipitaciones atmosféricas son raras.

19 MANDA RECOGER TU GANADO : que en Egipto suele permanecer en los pastizales de enero a abril.

23 FUEGO : e. d., rayos.

27 ES EL JUSTO... LOS MALVADOS : o bien, es quien tiene razón..., los culpables.

29 Respondióle Moisés :
—En cuanto salga de la ciudad
extenderé mis palmas hacia Yah-
veh, cesarán los truenos y no habrá
más granizo, para que conozcas que
de Yahveh es la tierra. 30 Pero tú y
tus servidores ya sé que aun no te-
méis ante Yahveh, Dios.
31 Ahora bien, el lino y la cebada
fueron destrozados, pues la cebada
hallábase en espiga y el lino en flor.
32 En cambio, el trigo y la escanda
no fueron heridos por ser tardíos.
33 Luego salió Moisés de junto al
Faraón, a las afueras de la ciudad ;
extendió sus palmas hacia Yahveh,
y cesaron los truenos y el granizo y
no cayó más lluvia sobre la tierra.
34 Cuando Faraón vió que la lluvia,
el granizo y los truenos habían ce-
sado, siguió pecando, 35 y el corazón
del Faraón se endureció y no dejó
partir a los hijos de Israel, como
Yahveh había predicho por medio
de Moisés.

Plagas octava y novena

10 1 Luego dijo Yahveh a Moisés :
«Ve al Faraón, porque yo he
endurecido su corazón y el de sus
servidores a fin de obrar en medio de
ellos [a] estos mis prodigios ; 2 para
que cuentes a tus hijos y a los hijos
de tus hijos lo que en los egipcios
ejecuté y los prodigios que realicé en
medio de ellos, y reconozcáis así que
yo soy Yahveh.» 3 Moisés y Aarón
fueron, pues, al Faraón y dijéronle :
«Así ha dicho Yahveh, el Dios de
los hebreos : ¿ Hasta cuándo vas a
rehusar el humillarte ante mí ? ; deja
partir a mi pueblo para que me sir-
va, 4 pues si te niegas a ello, he
aquí que yo traeré mañana sobre tu
territorio langostas, 5 las cuales cu-
brirán la faz de la tierra, de suerte
que no pueda verse el suelo, y de-
vorarán lo que quedó del granizo, co-
miendo también todo árbol que os
crece en el campo ; 6 y se llenará de
ellas tu casa, la casa de tus servi-
dores y la casa de todos los egip-
cios, cosa que jamás vieron tus pa-
dres ni los padres de tus padres
desde el día que comenzaron a exis-
tir sobre la tierra hasta hoy.» [Di-
cho esto], dió la vuelta y salió de la
presencia del Faraón. 7 Los servido-
res del Faraón dijéronle entonces :
«¿ Hasta cuándo va a ser este hom-
bre causa de desgracia ? ¡ Deja par-
tir a esa gente y que sirvan a Yah-
veh, su Dios ! ¿ No comprendes aún
que Egipto está perdido ?»
8 Hízose, pues, volver a Moisés y
Aarón ante el Faraón, el cual les
dijo :
—Id a servir a Yahveh, vuestro
Dios ; pero ¿ quiénes son los que
han de marchar ?
9 Respondió Moisés :
—Partiremos con nuestros mucha-
chos y nuestros viejos, con nuestros
hijos y nuestras hijas ; con nuestros
rebaños y nuestras vacadas marcha-
remos, pues hemos de celebrar una
fiesta de Yahveh.
10 Contestóles :
—¡ Así sea Yahveh con vosotros,
como os voy a dejar partir a vos-
otros y vuestros pequeñuelos ! ¡ Mi-
rad, de seguro abrigáis alguna mala
intención ! 11 No sea así ; partid los
varones y ofreced sacrificio a Yah-
veh, pues eso pretendéis vosotros.
Con esto echóseles de la presencia
del Faraón.

---

31 Hallábase en espiga : en Egipto la cebada suele espigar por febrero, época también de la floración del lino.

10 7 Causa de desgracia : lit., lazo.
10 Así sea : es decir irónico en el sentido : «¡Tan seguro sea que Yahveh os desampare como que yo os voy a permitir partir!» Ironía tan injuriosa para Dios como para Moisés y Aarón. || Vuestros pequeñuelos : o también «vuestras familias», como prefieren otros. De ordinario la palabra hebrea *taf* designa a los pequeñuelos con sus madres que los cuidan. Cf. Gn. 43, 8. || De seguro abrigáis alguna mala intención : o «Mirad, no abriguéis...», como sería la de marcharos definitivamente. Algs. lo interpretan como amenaza del Faraón.
11 Los varones : a quienes propiamente incumbía el culto religioso.

12 Entonces dijo Yahveh a Moi-
sés : «Extiende tu mano sobre el
país de Egipto *para que venga* [b]
la langosta e invada la tierra e-
cia y devore toda la hierba del país,
todo lo que dejó el pedrisco.» 13 Moi-
sés extendió su vara sobre la tierra
de Egipto, y Yahveh levantó sobre
el país viento solano todo aquel día
y toda la noche. Cuando llegó la
mañana, el viento de Oriente había
traído las langostas. 14 Estas inva-
dieron todo el país de Egipto y se
posaron en todo el territorio egipcio
en cantidad que no hubo anterior-
mente ni habrá después, 15 ya que
cubrió la faz de todo el país, *siendo*



Fabricación de ladrillos

devastado [c] el territorio. Así, pues,
devoró toda la hierba del país y to-
dos los frutos de los árboles que el
granizo dejara, no quedando nada
verde ni en los árboles ni en la hier-
ba del campo por todo el país de
Egipto.
16 Entonces el Faraón se apresuró
a llamar a Moisés y Aarón, y dijo :
«He pecado contra Yahveh, vuestro
Dios, y contra vosotros. 17 Ahora
bien, *perdonad* [d], por favor, mi peca-
do sólo esta vez y suplicad a Yah-
veh, vuestro Dios, que aleje de mí
al menos esta muerte.» 18 Moisés
salió de la presencia del Faraón e
imploró a Yahveh. 19 Inmediatamen-
te trocó Yahveh el viento, haciendo
soplar un viento de poniente muy
recio, que se llevó la langosta y la
hundió en el mar Rojo. No quedó
una langosta en toda la tierra de
Egipto. 20 Pero Yahveh endureció el
corazón del Faraón, que no dejó par-
tir a los hijos de Israel.
21 Después dijo Yahveh a Moisés :
«Extiende tu mano hacia el cielo.
haya sobre el país de Egipto tinie-
blas que se palpen de puro densas.»
22 Moisés extendió, en efecto, su ma-
no hacia los cielos, y durante tres
días hubo oscura tiniebla en toda la
tierra de Egipto. 23 Por espacio de
tres días no se vieron unos a otros
ni se movió nadie de su sitio, en
tanto que los hijos de Israel tuvie-
ron luz en sus moradas.
24 El Faraón llamó entonces a Moi-
sés *y a Aarón* [e], y dijo :
—Id a servir a Yahveh ; queden
sólo vuestros rebaños y vuestras va-
cadas ; vayan también con vosotros
vuestros pequeñuelos.
25 Dijo Moisés :
—Nos has de conceder también
sacrificios y holocaustos para po-
derlos ofrecer a Yahveh, Dios nues-
tro. 26 También nuestro ganado irá
con nosotros, sin quedar ni una uña;
pues de él hemos de tomar para
servir a Yahveh, nuestro Dios, y no
sabemos cómo hemos de servir a
Yahveh hasta que lleguemos allá.
27 Mas Yahveh endureció el corazón
del Faraón y no quiso dejarlos par-
tir. 28 Dijo, pues, el Faraón [a Moi-
sés] :
—¡Vete de mi presencia! ¡Guár-
date de volver a comparecer ante
mí, pues el día que veas mi rostro
morirás!
29 Moisés respondió :
—Tú lo has dicho ; no volveré a
comparecer en tu presencia.

13 VIENTO SOLANO : este viento abrasador que los Setenta denominan *noto*, o sur, es muy probable que fuese el solano, o viento del este, no porque el primero no lleve también a Egipto semejante plaga, sino porque, habiendo soplado veinticuatro horas seguidas antes de la invasión de la langosta, es de suponer que venía más lejos que de la Nubia, y, por lo tanto, que fuese más a propósito para llamar la atención del rey.

19 DE PONIENTE : o marino, c. d., de la parte del Mediterráneo. || MAR ROJO : la expresión es vaga, pues no es precisamente lo que hoy entendemos por tal lo que el hebreo llama *mar de Suf* (o de algas o juncos).

21 TINIEBLAS : esta plaga debió de impresionar a los egipcios, por cuanto les mostraba a *Ra*, o Sol-dios, reducido a la impotencia. Fué, sin duda, fenómeno análogo en cierto modo a la oscuridad que, a veces por varios días, suele acarrear en Egipto durante la primavera el viento *jamsín*, cargado de arena del desierto. Cf. Sab. 17, 1 ss.

29 TÚ LO HAS DICHO : e. d., ¡Sea como dices! Por parte de Moisés, no pretenderá más volver a ver al Faraón. Más tarde, sin embargo, éste mismo lo había de llamar (cf. 12, 31).

Anuncio de la última plaga

11 [1] Dijo luego Dios a Moisés: «Voy a traer todavía sobre el Faraón y sobre Egipto otra plaga; después os permitirá marchar de aquí. Cuando os deje partir definitivamente, será para expulsaros de aquí por completo. [2] Habla, pues, al pueblo para que cada uno pida a su vecino y cada mujer a su vecina objetos de plata y objetos de oro.» [3] Entre tanto, Yahveh había hecho al pueblo grato a los ojos de los egipcios; incluso el propio Moisés gozaba de gran consideración en el país de Egipto para con los servidores del Faraón y con el pueblo.

[4] Dijo Moisés: «Así ha dicho Yahveh: Hacia media noche saldré por medio de Egipto [5] y morirá en tierra egipcia todo primogénito, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono al primogénito de la esclava que anda tras la muela, y todos los primogénitos del ganado. [6] Se oirá gran clamor en todo el país de Egipto, cual no hubo nunca ni lo volverá a haber. [7] En cambio, entre los hijos de Israel ni un perro aguzará su lengua contra hombre o bestia, para que conozcáis la distinción que hace Yahveh entre Egipto e Israel. [8] Entonces bajarán donde mí todos estos servidores tuyos, y se inclinarán ante mí diciendo: «Sal tú y todo el pueblo que te sigue»; después de esto, yo partiré.» Y Moisés salió de la presencia del Faraón, encendido en cólera.

[9] Y Yahveh había dicho a Moisés: «El Faraón no os escuchará, a fin de que se multipliquen mis prodigios en el país de Egipto.» [10] Moisés y Aarón hicieron todos esos prodigios delante del Faraón; pero Yahveh endureció el corazón del Faraón, y éste no dejó salir a los hijos de Israel de su tierra.

Institución de la Pascua. Muerte de los primogénitos de Egipto y salida de Israel

12 [1] Luego Yahveh habló a Moisés y Aarón en el país de Egipto, diciendo: [2] «Este mes será para vosotros comienzo de los meses; primero de los meses del año será para vosotros. [3] Hablad a toda la asamblea de Israel, diciendo: El diez de ese mes tome cada uno un cordero por familia, un cordero por casa; [4] si la casa fuese demasiado poco numerosa para un cordero, lo cogerá a una con el vecino más próximo a su

11 [3] Grato: no hubo, pues, fraude de parte de los hebreos, según dicen algunos racionalistas, sino que los egipcios entregaron sus alhajas porque Dios dispuso para ello su corazón y porque Moisés disfrutaba ya entre ellos de gran consideración por los prodigios obrados. Fuera de que tal entrega no era sino corta compensación de los bienes que al partir dejarían los judíos en manos de los egipcios. || Con el pueblo: e. d., con el egipcio.

[5] Que se sienta: así si, como parece por el contexto, alude al Faraón; o que se había de sentar, si alude al primogénito, como también cabe admitir. || Anda tras la muela: empujando y haciendo girar la piedra molar en ruda faena.

[7] Ni un perro aguzará su lengua: este detalle del perro mudo es para dar a entender a los israelitas que no padecerán la menor molestia en personas ni animales, pues reinará entera paz en su salida de Egipto.

12 [2] Primero de los meses: ese primer mes es el de *abib,* o de la primavera y las espigas, que después de la cautividad babilónica fué apellidado *nisán* y corresponde en parte a nuestro marzo y en parte a abril.

[3] Cordero: el H *sé* es propiamente una res ovina o caprina de cualquier género y edad. Luego el texto (v. 5) concreta más.

[4] Lo que cada cual puede comer: porque era preciso comerlo entero en una sola comida. De ahí la exigencia de un número determinado de personas, luego concretado en diez.

morada, teniendo en cuenta el número de personas; contaréis según lo que cada cual puede comer del cordero. 5 Vuestro cordero será sin mácula, macho, de un año; podréis coger corderos o cabritos. 6 Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes, y toda la asamblea de Israel congregada lo degollará al atardecer. 7 Luego tomarán de la sangre y la pondrán sobre las jambas y el dintel de las casas donde lo coman. 8 Aquella noche comerán la carne, asada al fuego, con panes ácimos y hierbas amargas. 9 No lo comeréis crudo ni cocido en agua, sino asado al fuego, con su cabeza, patas y entrañas. 10 No dejaréis nada de él para el día siguiente, y lo que hubiere sobrado para el siguiente día lo quemaréis al fuego. 11 Y lo habéis de comer así: ceñidos vuestros lomos, vuestras sandalias en los pies y vuestro bastón en la mano; y lo comeréis de prisa, pues es la Pascua *(=paso)* de Yahveh.

12 Pues esa noche pasaré por la tierra de Egipto y mataré en el país egipcio a todo primogénito, tanto de hombres cuanto de animales, y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh. 13 Dicha sangre os servirá de distintivo sobre las casas donde estéis, pues veré la sangre y pasaré de largo por vosotros y no os alcanzará golpe exterminador cuando yo hiera al país de Egipto.

14 Ese día será para vosotros memorable y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación, como fiesta de institución perpetua. 15 Comeréis panes ácimos siete días, y desde el primero suprimiréis la levadura en vuestras casas; pues cualquiera que coma pan fermentado desde el primer día al séptimo, será extirpado de Israel. 16 Además, el primer día tendréis una convocación santa y otra asamblea santa el día séptimo; no se hará en aquel día ningún trabajo; sólo lo que ha de ser comido por cada persona será preparado. 17 Guardad, pues, [la fiesta de] los ácimos, porque en ese mismo día habré sacado a vuestros ejércitos del país de Egipto; observad, pues, ese día en vuestras sucesivas generaciones como institución perpetua. 18 El primer mes, desde el día catorce por la tarde hasta la tarde del día veintiuno comeréis panes ácimos. 19 Durante siete días no se hallará en vuestras casas levadura; pues cualquiera que coma pan fermentado, sea extranjero o natural del país, será extirpado de la asamblea de Israel. 20 No comeréis nada fermentado, y en dondequiera que habitéis, comed panes ácimos.»

21 Luego Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Escoged y tomaos una res del rebaño por familia e inmolad la Pascua. 22 Luego tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre recogida en una copa y untad con sangre de la copa el dintel y las dos jambas, sin que nadie salga de la puerta de su casa hasta la mañana. 23 Porque Yahveh pasará para herir a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y sobre ambas jambas, pasará de largo por la puerta y no consentirá al exterminador que penetre en vuestras casas con ánimo de herir. 24 Observad, pues, esto como institución perpetua para vos-

---

6 Al atardecer: lit., entre las dos tardes, e. d., entre la puesta del sol y el anochecer.

8 Ácimos: e. d., sin levadura. Cocíanse en forma de torta o de barquillos. || Hierbas amargas: lechuga (así V) o achicoria, endibia...

11 Ceñidos vuestros lomos: e. d., levantados a la cintura los vuelos de la túnica, para caminar expeditamente.

13 Dicha sangre: e. d., la del cordero rociada sobre jambas y dintel.

14 Fiesta de institución perpetua: la Pascua que aquí se prescribe al pueblo de Dios se vino celebrando hasta la destrucción del templo de Jerusalén por Tito; pero se celebra aún en la Iglesia católica, aunque no de la misma manera, habiendo entre ambas la diferencia que existe entre la realidad y la figura.

15 Extirpado: o bien, borrado del pueblo israelita.

19 Natural del país: e. d., el indígena de Canaán y el israelita.

21 Inmolad la Pascua: este vocablo indica aquí, por metonimia, el cordero pascual.

22 Copa: o lebrillo, fuente.

23 Al exterminador: es el ángel encargado de la venganza divina.

24 Esto: e. d., la inmolación del cordero y la prescripción de los ácimos. Las restantes observancias sólo se referían a la primera Pascua.

otros y vuestros hijos. 25 Y cuando
hayáis llegado al país que Yahveh
os ha de dar, conforme prometió,
observaréis este rito. 26 Si vuestros
hijos os preguntan : «¿Qué significa
ca tal rito para vosotros?», 27 responderéis
ponderéis : «Es el sacrificio de la
Pascua en honor de Yahveh, quien
pasó de largo por las casas de los
israelitas cuando hirió a los egipcios,
cios, y salvó nuestras casas.» Entonces
tonces el pueblo se inclinó y adoró.
ró. 28 Los hijos de Israel fueron e
hiciéronlo ; como Yahveh había ordenado
denado a Moisés y Aarón, así hicieron.
ron.
29 Sucedió, pues, que a media noche
che Yahveh hirió en el país de Egipto
to a todo primogénito, desde el primogénito
mogénito del Faraón, que se sentaba
ba en el trono, hasta el del cautivo
que yacía en la cárcel, juntamente
con todos los primogénitos de las
bestias. 30 Por la noche levantóse el
Faraón, él y todos sus servidores y
todos los egipcios, y hubo un gran
clamor en Egipto, pues no había
casa donde no hubiera un muerto.
31 Llamó entonces el Faraón a Moisés
sés y Aarón, de noche, y dijo :
«Idos, salid de en medio de mi pueblo,
blo, tanto vosotros como los hijos
de Israel, y marchad a servir a Yahveh
veh como dijisteis. 32 Tomad vuestro
tro ganado mayor y menor, conforme
me indicasteis, y partid, y bendecidme
cidme también a mí.» 33 Los egipcios
instaban al pueblo, dándole prisa
para que saliese del país, porque decían
cían : «Vamos a morir todos nosotros.»
otros.» 34 El pueblo cargó sobre los
hombros su masa antes de que fermentara,
mentara, envueltas las artesas en
sus mantos. 35 Ahora bien, los hijos
de Israel habían hecho como Moisés
dijera : habían pedido prestados objetos
jetos de plata y oro y vestidos ; 36 y
Yahveh había hecho que el pueblo
hallase gracia a los ojos de los egipcios,
cios, los cuales se los prestaron. De
esta suerte despojaron a los egipcios.
cios.
37 Partieron, pues, los hijos de Israel
rael de Ramesés por Sukkot, en
número de unos seiscientos mil hombres
bres de a pie, sin contar los párvulos.



Amenofis II

los. 38 Además subió con ellos numerosa
rosa muchedumbre, y ganado menor
y mayor, y gran cantidad de bestias.
tias. 39 Y cocieron la masa que habían
bían sacado de Egipto, fabricando
panes ácimos, pues aquélla no había
fermentado, ya que habían sido expulsados
pulsados de Egipto y no habían podido
dido detenerse ni tampoco habían
podido hacerse con provisiones.
40 La estancia de los hijos de Is-

29 Todo primogénito : quieren los racionalistas explicar esta matanza por la peste. Pero ¿qué peste es esa que distingue primogénitos de no primogénitos, hebreos de egipcios?

33 Al pueblo : e. d., al pueblo hebreo.

37 Ramesés : cf. 1, 11. || Sukkot : parece forma hebraizante del egipcio Twkt o Thukhe, región al E. de Gosen, donde se hallaba Pitom (cf. 1, 11), en la actual Wadi Tumilât, al O. de Ismailia.

38 Numerosa muchedumbre : no sólo la no comprendida en los 600.000 varones adultos, sino los extranjeros, no israelitas, a que se refieren Núm. 11, 4, y Lev. 24, 10 ss.

40 Cuatrocientos treinta años : G y Sam juzgan que en esa cifra están comprendidos los doscientos quince años pasados en Canaán.

rael en Egipto fué de cuatrocientos
treinta años. [41] Y fué precisamente al
cabo de cuatrocientos treinta años,
en aquel mismo día, cuando salieron
todos los ejércitos de Yahveh de la
tierra de Egipto. [42] Noche de vela
fué aquélla para Yahveh para sa-
carlos de la tierra de Egipto; esa
noche es noche de velar en honor
de Yahveh para todos los israeli-
tas en sus futuras generaciones.
[43] Después dijo Yahveh a Moisés
y Aarón: «Esta es la ley de la Pas-
cua: no coma de ella ningún ex-
tranjero; [44] todo siervo adquirido
por dinero, después que lo hayas
circuncidado, podrá comerla. [45] El
domiciliado y el jornalero no la co-
merán. [46] Se comerá en una misma
casa; no sacarás fuera de la casa
nada de la carne ni le quebrantaréis
hueso. [47] Toda la comunidad de Is-
rael celebre la Pascua. [48] Si un in-
migrante mora contigo y quiere ce-
lebrar la Pascua de Yahveh, todos
sus varones deberán ser circuncida-
dos, y entonces acérquese a cele-
brarla y sea como el natural del
país; pero ningún incircunciso co-
ma de ella. [49] Habrá una misma ley
para el indígena y para el inmigran-
te que mora entre vosotros.»
[50] Así lo hicieron todos los hijos
de Israel; como Yahveh había or-
denado a Moisés y Aarón, así obra-
ron [51] Y acaeció que aquel mismo
día Yahveh sacó del país de Egipto
a los israelitas por unidades mili-
tares.

Ley conmemorativa de la salida de Egipto y consagración de los primogénitos. Partida de Egipto

13 [1] Habló después Yahveh a Moi-
sés, diciendo: [2] «Conságrame
todo primogénito; todo primer na-
cido entre los hijos de Israel, tanto
en hombres como en animales, es
mío.»
[3] Dijo, pues, Moisés al pueblo:
«Acordaos de este día en que habéis
salido de Egipto, de la casa de la
servidumbre, pues Yahveh os ha sa-
cado de aquí con mano poderosa; no
se coma, pues, pan fermentado.
[4] Hoy salís vosotros, en el mes de
Abib. [5] Así, pues, cuando Yahveh te
haya conducido al país de los cana-
neos, de los hititas, de los amorreos,
de los jivveos y de los yebuseos, que
juró a tus padres darte, país que
mana leche y miel, observa en este
mes el rito siguiente: [6] siete días
comerás panes ácimos, y el séptimo
será fiesta en honor de Yahveh. [7] Se
comerán panes ácimos durante siete
días, y no se te verá pan fermenta-
do, ni se te vea levadura en todo tu
término. [8] En aquel día se lo conta-
rás a tus hijos, diciendo: «Es por
lo que Yahveh hizo por mí cuando
salí de Egipto.» [9] Y esto será como
señal en tu mano, como recuerdo
ante tus ojos, para que la ley de
Yahveh sea en tu boca, porque con

---

[41] AQUEL MISMO DÍA: 15 de abril (cf. v. 6, 12, y 13, 4). || LOS EJÉRCITOS DE YAHVEH: e. d., el pueblo hebreo, organizado, a su salida de Egipto hacia Palestina, en escuadrones, semejaba un ejército, cuyo caudillo era Yahveh. De ahí el nombre Yahveh-Sebaot o de los ejércitos.

[42] NOCHE DE VELA: otros entienden *noche de observación* (de la luna nueva).

[43] LEY: es como decir: éste es el estatuto de la Pascua, en la que no podían los extranjeros tomar parte por ser un acto religioso privativo de los israelitas.

[46] SE COMERÁ EN UNA MISMA CASA: aunque de un mismo cordero participen miembros de otras familias, con arreglo a lo ya dicho. || NI LE QUEBRANTARÉIS HUESO: San Juan (19, 36) aplica estas palabras a Jesús, cordero divino de la Pascua cristiana (cf. 1 Cor. 5, 7); y Cornelio a Lápide dice que en la pasión de Cristo se cumplió esta Escritura, porque el tipo y figura llegó a su cumplimiento cuando sucedió aquello que mediante la figura se designaba.

13 [9] COMO SEÑAL..., COMO RECUERDO: estas palabras, que se refieren, en sentido figurado, a la continua observancia de la ley, fueron entendidas materialmente y dieron lugar entre los hebreos al uso de las filacterias de frente y brazos (cf. Dt. 6, 4-9, y Mt. 23, 5).

mano fuerte te sacó Yahveh de Egip-
to. [10] Observa, pues, este estatuto,
en el tiempo señalado, de año en
año.
[11] Y cuando Yahveh te haya con-
ducido a la tierra de los cananeos,
como juró a ti y a tus padres, y te
la haya dado, [12] consagra a Yahveh
todo primer nacido, y de todo pri-
mer parto de los animales que te
pertenecen, los machos serán para
Yahveh. [13] Todo primer nacido del
asno lo rescatarás con un cordero,
y si no lo quieres rescatar, lo des-
nucarás. Rescata también todo pri-
mogénito de hombre entre tus hijos.
[14] Y cuando mañana te pregunte tu
hijo, diciendo : «¿Qué significa es-
to?», dirásle : «Con mano fuerte nos
sacó Yahveh de Egipto, de la casa
de la esclavitud ; [15] y sucedió que,
habiéndose obstinado el Faraón en
no dejarnos partir, Yahveh mató a
todos los primogénitos en el país de
Egipto, desde el primogénito de los
hombres hasta el del ganado ; por
eso inmolo yo a Yahveh todo primer
nacido macho y rescato todo primo-
génito de mis hijos. [16] Esto será co-
mo una señal en tu mano y como
frontal entre tus ojos, ya que con
mano poderosa nos sacó Yahveh de
Egipto.»
[17] Y acaeció que, cuando el Faraón
dejó partir al pueblo, Dios no los
condujo por el camino del país filis-
teo, aunque era más próximo, por-
que dijo Dios : «No sea que, al verse
ellos frente a una guerra, se arre-
pientan y tornen a Egipto.» [18] Así,
pues, Dios hizo rodear al pueblo por
el camino del desierto hacia el mar
Rojo ; y los hijos de Israel subieron
de la tierra de Egipto bien arma-
dos. [19] Moisés tomó consigo los res-
tos mortales de José, pues éste ha-
bía conjurado solemnemente a los
israelitas, diciendo: «Dios velará se-
guramente por vosotros y subiréis
de aquí con vosotros mis huesos.»
[20] Partieron de Sukkot y acampa-
ron luego en Etam, en el límite del
desierto. [21] Yahveh subía al frente
de ellos, de día en una columna de
nube, para guiarlos por el camino,
y de noche en columna de fuego,
para alumbrarlos, caminando así de
día y de noche. [22] La columna de
nube no se retiraba de delante del
pueblo durante el día ni la de fuego
durante la noche.

Paso del mar Rojo

14 [1] Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [2] «Di a los hijos de Is-
rael que se vuelvan y acampen frente
a Pihajirot, entre Migdol y el mar,
delante de Baal-sefón ; acampad de
cara a él junto al mar. [3] El Faraón
dirá a los israelitas : «Se han extra-
viado en el país, el desierto les ha
cerrado el camino.» [4] Yo endureceré
entonces el corazón del Faraón y os

---

[13] Del asno : la razón es que se consideraba al asno como animal impuro, que no podía, por tanto, ser ofrecido en sacrificio. || Con un cordero : lit. *con una cabeza de ganado ovino o caprino*. Este mismo rescate regía para los primogénitos de las demás bestias domésticas inmundas.

[17] Por el camino del país filisteo : porque este duro pueblo habría puesto resistencia armada al paso de los hebreos, desanimándolos en su marcha hacia la tierra prometida.

[18] Bien armados : para algunos, *provistos de cinco ejércitos* c Sam (cf Kit).

[20] Etam : el desierto de Etam estaba en el camino de Egipto a Palestina, pero es difícil determinar su situación. Sospéchase sea forma hebraizante del egipcio Khetem 'fortaleza'.

[21] Nube : en esta nube vivía Yahveh, o el ángel que le representaba, presente al pueblo de Israel ; de ella hablaba a Moisés y transmitía sus órdenes. La columna aparece concebida como un núcleo de fuego rodeado de una nube de humo, resultando a la vista del pueblo hebreo oscura durante el día y resplandeciente en la noche.

14 [2] Junto al mar : para evitar a su pueblo, nada aguerrido aún, encuentros con los filisteos, les manda torcer el camino y desde Gosen bajar a Pihajirot, situado entre Migdol y el mar Rojo, frente a Baalsefón, o monte de Yébel-Attaka. Realmente

perseguirá, mas me glorificaré en el
Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahveh.» Y así lo hicieron.
[5] Anunciósele, entre tanto, al rey
de Egipto, que el pueblo había huído, y, mudándose el corazón del Faraón y sus servidores respecto al
pueblo, dijeron : «¿Qué hemos hecho, que hemos dejado partir a Israel de nuestro servicio?» [6] Aquél
hizo enganchar su carro y tomó consigo a su pueblo, [7] cogiendo seiscientos carros de guerra selectos y
todos los carros de Egipto, con oficiales escogidos al frente de todos
ellos. [8] Yahveh endureció el corazón
del Faraón, rey de Egipto, quien
persiguió a los hijos de Israel, los
cuales habían salido guiados por un
alto poder. [9] Persiguiéronlos, pues,
los egipcios y les dieron alcance
—toda la caballería, los carros del
Faraón y sus jinetes y su ejército—
mientras acampaban junto al mar,
cerca de Pi-hajirot, frente a Baalsefón.
[10] Estaba ya cerca el Faraón, cuando
los israelitas alzaron los ojos, y he
aquí que los egipcios venían en su
persecución. Entonces concibieron
gran pavor y clamaron a Yahveh los
hijos de Israel, [11] y dijeron a Moisés :
—¿Faltaban acaso tumbas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho ahí con nosotros, sacándonos de
Egipto? [12] ¿No es esto lo que te advertimos allí cuando te decíamos :
«Déjanos que sirvamos a los egipcios, pues más nos vale servir a los
egipcios que morir en el desierto»?
[13] Contestó Moisés al pueblo :
—No temáis, estad tranquilos, y
veréis la salvación que Yahveh lleva
hoy a cabo por vosotros ; pues del
modo que veis hoy a los egipcios,
no volveréis a verlos nunca jamás.
[14] Yahveh combatirá por vosotros y
vosotros no haréis sino guardar silencio.
[15] Dijo entonces Yahveh a Moisés :
«¿Por qué clamas a mí? Di a los
hijos de Israel que se pongan en
marcha. [16] Tú alza tu vara, extiende
tu mano sobre el mar y lo hendirás,
y los hijos de Israel penetrarán en
medio del mar a pie enjuto. [17] Yo,
por mi parte, endureceré el corazón
de los egipcios y entrarán en pos de
vosotros, y yo me glorificaré en el
Faraón y en todo su ejército, en sus
carros y sus caballeros. [18] Así reconocerán los egipcios que soy Yahveh, cuando haya alcanzado gloria
del Faraón, de sus carros y de sus
caballeros.»
[19] El ángel de Dios que marchaba
al frente de las huestes de Israel
movióse y fué a ponerse detrás de
ellos, y también la columna de nube
se retiró de delante y colocóse a sus
espaldas. [20] Intercalóse, pues, entre
el real egipcio y el campamento de
Israel ; y cuando oscureció, la nube
alumbró la noche, de suerte que un
campo no se acercó al otro en toda
la noche.
[21] Extendió Moisés la mano sobre
el mar, y Yahveh retiró el mar mediante un recio viento solano que
sopló toda la noche, dejó al mar
seco, y las aguas se hendieron. [22] Entonces los hijos de Israel entraron
en medio del mar por lo enjuto, y
las aguas formaban como un muro
a su derecha e izquierda. [23] Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus
caballeros penetraron tras ellos al
medio del mar. [24] Era llegada la vigilia matutina cuando oteó Yahveh
el campamento de Egipto desde la

---

se desconoce el punto preciso por donde el pueblo hebreo atravesó el mar Rojo. De modo aproximado se señala el brazo septentrional del golfo de Suez, que se adentraba bastante más que hoy en tierra.

[8] GUIADOS POR UN ALTO PODER : hebr. *con mano elevada*, que también se interpreta *jubilosos*, o bien, *con la frente alta*.

[15] CLAMAS : San Agustín y otros Padres de la Iglesia entienden por este clamar el grito del corazón y el ardor puesto en las plegarias.

[20] ALUMBRÓ LA NOCHE : el pasaje ofrece el texto corrupto y las versiones divergen. La nuestra procura ceñirse a H. Otros traducen : «y fué nube y oscuridad (o nube tenebrosa) para los egipcios, mientras alumbró a Israel durante la noche» (cf. Esc., comp. S).—Prps : «Y la nube hízose densa tiniebla y pasaron la noche sin que se acercara...» Otros c. G «y transcurrió la noche...»

[24] VIGILIA MATUTINA : por vigilia matutina debe entenderse, según el modo de contar hebreo, el espacio de tiempo que media entre las dos de la mañana y la salida del sol. Es la tercera de las tres en que dividían la noche.

columna de fuego y nube y contur-
bó a la hueste egipcia. 25 Atascó las
ruedas de sus carros, haciéndolos
avanzar más pesadamente ; de suer-
te que los egipcios dijeron : «Huya-
mos de delante de Israel, pues Yah-
veh pelea por ellos contra los egip-
cios.»
26 Y Yahveh dijo a Moisés : «Ex-
tiende tu mano sobre el mar, y las
aguas se tornarán sobre los egipcios,
sus carros y caballeros.» 27 En efec-
to, Moisés extendió la mano sobre
el mar, y al rayar el alba, el mar
volvió a su estado natural, mientras
los egipcios huían precisamente a
encontrarse con aquél, precipitando
así Yahveh a los egipcios en medio
del mar. 28 Tornaron a juntarse las
aguas y cubrieron los carros y los
jinetes, todo el ejército del Faraón
que había penetrado en el mar de-
trás de los israelitas, sin que esca-
para ni uno. 29 Los israelitas, en cam-
bio, caminaron a pie enjuto por me-
dio del mar, mientras las aguas for-
maban un muro a su diestra y su
siniestra. 30 Así salvó Yahveh aquel
día a Israel del poder de Egipto, e Is-
rael contempló a los egipcios muer-
tos a orillas del mar. 31 Vió, pues,
Israel el gran poderío que Yahveh
había ejercitado contra los egipcios,
y el pueblo temió a Yahveh y creyó
en El y en Moisés, su siervo.

Canto triunfal de Moisés. Rumbo a Elim

15 1 Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron cántico a Yahveh
y dijeron así :

«Cantemos a Yahveh, que grandemente
glorificado se ha precipitando
en la mar al caballo y caballero.
2 Es Yah mi fortaleza y *mi potencia* [a],
porque en mi salvación se ha convertido.
Este es mi Dios ; le llenaré de encomios ;
Dios de mis padres, le daré loores.

3 Luchador es Yahveh ; Yahveh es su nombre.
4 Del Faraón los carros y el ejército
precipitó en la mar ; sus adalides
más escogidos se tragó el mar Rojo,
5 y los cubrieron olas del océano ;
bajaron como piedra a lo profundo.

6 Yahveh, tu diestra en fuerza es admirable ;
Yahveh, tu diestra al enemigo aplasta
7 y con tu majestad sobresaliente
postras en tierra a todos tus contrarios ;
y si tal vez a tu furor das suelta,

---

25 Atascó : o frenó.
28 Ni uno : por consiguiente, ni el Faraón, sea o no Menefta I, sin que sea prueba en contrario el haberse hallado su sepultura, ya que pudo el mar arrojarle a la orilla o pudo ser otro Faraón distinto de Menefta.

15 1 Este cántico : epinicio sublime y bello de fondo y forma, constituye el llamado «Cántico de Moisés» una de las perlas de la lírica hebraica. Su primera parte (vv. 1-12) celebra el paso portentoso del mar Rojo ; la segunda (vv. 13-17) es anticipada descripción de la entrada y establecimiento en Canaán, y créese pudo ser rehecha más tarde. || Cantemos : es la voz del pueblo, que tanta parte tiene en toda la poesía hebraica con su dominante carácter coral. || Caballero : otros leen *carro* (cf. versiones).
2 Mi potencia : e. d., aquel a quien debo mi fuerza o potencia. También puede traducirse : *mi cántico*, e. d., por metonimia, aquel a quien canto.

los devora al instante cual rastrojo.
8 A tu soplo agolpáronse las aguas,
irguiéronse las ondas como dique
y del mar congeláronse en lo hondo.

9 Decía el enemigo : A perseguirlos
voy a salir, y a darles voy alcance ;
y voy a repartirme sus despojos,
para que en ellos hártese mi alma ;
y luego que mi acero desenvaine
quedarán expoliados por mi mano.
10 Pero sopló tu viento, y la mar luego
cubriólos, y se hundieron como plomo
dentro de aquellas aguas impetuosas.

11 ¿Quién como tú, Yahveh, de entre los dioses?
¿Quién a ti se parece en la grandeza,
ni en santidad, ni en actos gloriosos,
magnífico obrador de maravillas?
12 Tendiste el brazo y los tragó la tierra.
13 Acaudillaste en tu misericordia
a la gente que habías redimido,
y luego la guiaste con tu fuerza
en dirección a tu morada santa.

14 Oyéronlo los pueblos y temieron ;
tuvo pavor la gente filistea ;
15 los caudillos de Edom se amedrentaron,
y temblaron los jefes moabitas ;
trepidaron los pueblos cananeos ;
16 sobre todos cayó terror y espanto.
A manera de piedra enmudecieron
al sentir de tu brazo la grandeza,
en tanto que pasó, Yahveh, tu pueblo ;
hasta pasar el pueblo que adquiriste.

17 Lo introdujiste tú ; tú lo plantaste
en aquella montaña de tu herencia,
en el lugar que para tu morada
elegiste, Yahveh ; en el santuario,
¡oh Señor!, que tus manos erigieron.
18 ¡Ha de reinar Yahveh perpetuamente!»

---

8 A TU SOPLO : lit., al soplo de tus narices o de tu ira, representando metafóricamente el soplo del viento enviado por Dios (cf. 14, 21). || CONGELÁRONSE : e. d., los abismos, el océano, o sea las olas del mar que formaron doble muralla a ambos lados de la parte seca (14, 22).

10 SOPLÓ TU VIENTO : él solo bastó a aniquilar a los enemigos.

11 DE ENTRE LOS DIOSES : tenidos falsamente y adorados por tales, V «los fuertes». || EN LA GRANDEZA... : lit., ¿quién a ti se parece, *magnífico en santidad, terrible* (e. d., venerable) en actos gloriosos, obrador de maravillas?

12 EL BRAZO : lit., tu diestra. || LA TIERRA : aquí por una parte de ella, o sea el mar Rojo.

14 LA GENTE FILISTEA : lit., los moradores de Filistea, e. d., los belicosos habitantes de la región marítima del país cananeo, que de ellos recibiría el nombre de Palestina.

15 DE EDOM : refiérese este versículo a los edomitas y moabitas, que habían de oponerse al paso de los israelitas por sus tierras. || LOS PUEBLOS CANANEOS : lit., todos los habitantes de Canaán.

16 LA GRANDEZA : o energía, potencia.

17 EN AQUELLA MONTAÑA DE TU HERENCIA : e. d., las montuosas comarcas de Canaán, que Dios declaró ser especial posesión y morada suya.

18 HA DE REINAR : Moisés parece hablar aquí, dice Dom Calmet, del reinado de Dios sobre Israel bajo la ley, y en más elevado sentido del de Jesu-Cristo sobre su Iglesia.

19 Cuando la caballería del Faraón,
con sus carros y jinetes, hubo en-
trado en medio del mar, volcó so-
bre ellos Yahveh las aguas marinas,
mientras los hijos de Israel habían
caminado a pie enjuto por medio
del mar. 20 Entonces María, la pro-
fetisa, hermana de Aarón, tomó el
adufe en su mano y todas las mu-
jeres salieron tras ella con adufes,
danzando en corro. 21 Y María res-
pondía a los hijos de Israel :

«Cantad [pues] a Yahveh, que grandemente
glorificado se ha, precipitando
en la mar al caballo y caballero.»

22 Después Moisés hizo partir del
mar Rojo a los israelitas, quienes se
dirigieron hacia el desierto de Sur ;
caminaron tres días por el desierto
y no hallaron agua. 23 Y llegaron a
Mará, mas no pudieron beber agua,
porque era amarga. Por esto llamó-
se a aquel sitio *Mará (=amargura)*.
24 El pueblo murmuró contra Moisés,
diciendo : «¿Qué vamos a beber?»
25 Moisés clamó a Yahveh y Yahveh
le mostró un madero que él lan-
zó al agua, y las aguas se tornaron
dulces.
Allí Yahveh le impuso [al pueblo]
ley y derecho, y allí le probó, 26 y
dijo : «Si escuchas atentamente la
voz de Yahveh, tu Dios ; obras lo
recto a sus ojos, das oídos a sus
mandatos y observas todas sus le-
yes, no enviaré sobre ti ninguna de
las dolencias que mandé a los egip-
cios, porque yo soy Yahveh, tu mé-
dico.»
27 Luego llegaron a Elim, donde
había doce fuentes y setenta palme-
ras, y allí, junto al agua, acampa-
ron.

Las codornices y el maná

16 1 Partidos de Elim, llegó toda
la comunidad de los hijos de
Israel al desierto de Sin, entre Elim
y el Sinaí, el día quince del segundo
mes que salieron de Egipto. 2 En el
desierto, toda la reunión de los hi-
jos de Israel murmuró contra Moisés
y Aarón, 3 y les dijeron: «¡Ojalá hu-
biéramos muerto a manos de Yah-
veh en el país de Egipto, cuando
nos sentábamos junto a la olla de
la carne, cuando comíamos pan has-
ta hartarnos! Pues nos habéis sa-
cado a este desierto para matar de
hambre a toda esta multitud.»
4 Yahveh dijo entonces a Moisés :
«He aquí que os lloveré pan del
cielo y saldrá el pueblo y recogerá
su ración diaria, a fin de que yo le
pruebe, examinando si anda o no
según mi ley. 5 Pero al día sexto,
cuando preparen lo que traen, sea
el doble de lo que recogen cada día.»
6 Dijeron, pues, Moisés y Aarón a

20 PROFETISA : en el sentido de favorecida con particulares comunicaciones de Dios e impulsada por su santo espíritu a hablar y obrar. || ADUFE : era el pandero morisco. Otros, «címbalo».

21 CANTAD... : es casi exactamente el primer verso del Cántico de Moisés, que a modo de estribillo entonábase tras cada estrofa por el coro de María y sus compañeras de danza.

23 MARÁ : a unos 40 kilómetros del lugar aproximado del paso del mar Rojo existe todavía la llamada «Ayn Musa», o fuente de Moisés, no faltando en la costa occidental de la península sinaítica otros manantiales de aguas más o menos salitrosas.

25 LEY : la ley de que aquí se trata es la regla fundamental o condición que ponía a los que deseaban fuese el salvador de su pueblo, conviene a saber : la obediencia a sus mandamientos.

27 ELIM : es un oasis situado a 54 millas de Ayn Musa, atravesado por un arroyo de agua límpida que se subdivide en varios brazos.

16 1 EL DÍA QUINCE DEL SEGUNDO MES : o sea exactamente al cabo de un mes de la salida, pues que ésta tuvo lugar el 15 del mes primero o *abib* (marzo-abril).

6 CONOCERÉIS : significan estas palabras que conocerán los israelitas estas cosas por los efectos que habrán de experimentar.

todos los hijos de Israel : «A la tar-
de conoceréis que Yahveh es quien
os ha sacado del país de Egipto, 7 y
por la mañana veréis la gloria de
Yahveh, pues ha oído vuestras mur-
muraciones contra El ; porque nos-
otros, ¿qué somos para que murmu-
réis contra nosotros ?» 8 Y agregó
Moisés : [«Veréis la gloria de Dios]



Amenofis IV

al daros Yahveh esta tarde carne
para comer y por la mañana pan
para saciaros, pues Yahveh ha oído
las murmuraciones que habéis for-
mulado contra El; porque ¿nosotros
qué somos? Vuestras quejas no van
dirigidas contra nosotros, sino con-
tra Yahveh.»
9 Dijo después Moisés a Aarón :
«Di a toda la asamblea de los hijos
de Israel : «Acercaos a Yahveh, por-
que ha oído vuestras murmuracio-
nes.» 10 Y sucedió que, cuando ha-
blaba Aarón a la comunidad de los
israelitas, volvieron la cara hacia el
desierto, y he aquí que la gloria de
Yahveh se apareció en la nube. 11 En-
tonces habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 12 «He oído las murmura-
ciones de los hijos de Israel. Hábla-
les en estos términos : «Al atarde-
cer comeréis carne y por la mañana
os saciaréis de pan ; conoceréis, pues,
que yo soy Yahveh, Dios vuestro.»
13 En efecto, a la tarde subieron las
codornices y cubrieron el campamen-
to, y por la mañana había una capa
de rocío alrededor de él. 14 Cuando
se evaporó la capa de rocío, advir-
tieron que había sobre la superficie
del desierto una cosa menuda, a mo-
do de escamas, menuda como escar-
cha sobre la tierra. 15 Cuando lo vie-
ron los hijos de Israel, dijéronse
unos a otros : «¿Qué es *(man-hu)?*»
Pues no sabían lo que era. Moisés
les dijo : «Es el pan que os ha dado
Yahveh para alimento. 16 Esto es lo
que Yahveh ha ordenado : «Recoged
de él cada uno según precise para
alimentarse : un *ómer* por cabeza,
según el número de vuestras perso-
nas ; cada uno recogerá para la gen-
te que haya en su tienda.»
17 Los israelitas hiciéronlo así, y
recogieron unos más y otros menos.
18 Luego midiéronlo con el *ómer,* y
ni quien había recogido mucho tuvo
de más, ni quien recogiera poco tuvo
de menos. Cada uno había recogido
lo que precisaba para su sustento.
19 Y díjoles Moisés : «Nadie deje de
sobra para la mañana siguiente.»
20 Mas no escucharon a Moisés, y
algunos dejaron sobras para el día
siguiente, pero se llenó de gusanos
y hedió ; y Moisés se irritó contra
ellos. 21 Recogíanlo, pues, todas las
mañanas, cada uno según el susten-
to que necesitaba, y cuando calenta-
ba el sol, derretíase.
22 Ahora bien, el día sexto reco-

13 SUBIERON LAS CODORNICES : providencial, sin duda, aunque no propiamente milagroso, fué el abatirse sobre el campamento israelita de aquellas bandadas de tales aves, que en primavera suelen transmigrar de Africa a regiones más templadas del norte.

14 ESCAMAS : otros, *granulosa*.

16 OMER : es nombre de medida cuya capacidad exacta desconocemos ; se la supone equivalente a la décima parte del *efá,* que equivale a unos 39 litros.

18 MIDIÉRONLO : y aunque habían recogido a ojo, unos más y otros menos, todos hallaron poseer un *ómer* por persona de la familia.

22 DE PAN : e. d., de comida. || CONTÁRONSELO A MOISÉS : sin duda porque, no estando aún instituído el sábado, no comprendían el motivo de haber recogido doble ración.

gieron el doble de pan, dos *ómer*
cada uno, y fueron todos los prínci-
pes de la comunidad y contáronselo
a Moisés. [23] Díjoles él : «Esto es lo
que ha indicado Yahveh : Mañana
es día de reposo, el santo sábado en
honor de Yahveh ; lo que habéis de
cocer, cocedlo [ya], y lo que habéis
de hervir, hervidlo ; todo el sobran-
te retenéoslo, guardáoslo hasta el
día siguiente.» [24] Guardáronlo, pues,
hasta el día siguiente, como Moisés
ordenara, y no hedió ni se agusanó.
[25] Y dijo Moisés : «Comedlo hoy,
pues hoy es sábado, consagrado a
Yahveh ; hoy no lo hallaréis en el
campo. [26] Lo recogeréis seis días,
mas al séptimo es sábado ; en él no
lo habrá.»
[27] El día séptimo sucedió que al-
gunos del pueblo salieron a recogerlo
y no lo encontraron. [28] Yahveh en-
tonces dijo a Moisés : «¿ Hasta cuán-
do rehusaréis observar mis manda-
tos y mis leyes ? [29] Considerad que
Yahveh os ha señalado el sábado ;
por eso en el día sexto os da pan
para dos días ; quédese cada uno en
su sitio, nadie salga de su lugar el
día séptimo.» [30] El pueblo guardó el
sábado, pues, el séptimo día.
[31] La casa de Israel llamó [a aquel
alimento] *manná*, y era semejante a
semilla de cilantro, blanco, y su sa-
bor como de torta hecha con miel.
[32] Moisés dijo : «Esto es lo que ordenó
Yahveh : «Llenad [a] de ello un *ómer*,
a fin de conservarlo para vuestros
descendientes, por que vean el pan
con que os alimenté en el desierto
cuando os saqué del país de Egipto.»
[33] Y Moisés dijo a Aarón : «Coge una
vasija, mete dentro un *ómer* com-
pleto de maná y colócalo delante de
Yahveh, a fin de conservarlo para
vuestros descendientes.» [34] De acuer-
do con la orden que Yahveh había
dado a Moisés, Aarón púsolo delan-
te del Testimonio para conservarlo.
[35] Los israelitas comieron el maná
durante cuarenta años, hasta su lle-
gada a tierra habitada, o sea hasta
que llegaron a la frontera del país
de Canaán.
[36] Y el *ómer* es una décima parte
del *efá*.

La roca de Horeb. Victoria sobre los amalequitas

17 [1] Toda la comunidad de los hi-
jos de Israel partió del desierto
de Sin, haciendo sus etapas de acuer-
do con las órdenes de Yahveh, y
acampó en Refidim ; y no había agua
para que el pueblo bebiese. [2] El pue-
blo entonces contendió con Moisés,
y dijo : «Dadnos agua para que be-
bamos.» Contestóles Moisés : «¿ Por
qué altercáis conmigo ? ¿ Por qué ten-
táis a Yahveh ?» [3] Así, pues, el pue-
blo sintió allí sed de agua, y mur-
muró contra Moisés y dijo : «¿ A qué
viene esto de habernos sacado de

[23] Sábado : o reposo, hebreo *sabbat*.

[31] Manná : en consonancia con *man hu* (v. 15), según etimología popular o juego de vocablos. Como la caída de aquél guarda cierta analogía con la trasudación de ciertos árboles, cuyas hojas, picadas por insectos, despiden una sustancia dulce que la acción del sol hace desprenderse a tierra en forma de gotas, autores racionalistas han afirmado que no fué otra cosa el maná sino el producto de uno de esos árboles, como, v. gr., el *tarfá* o tamarindo de Arabia. Se evidencia la falsedad de tal aserto advirtiendo que el maná se daba todo el año y el fruto del tarfá sólo en junio ; el uno caía con el rocío matutino, el otro sólo al mediodía ; el uno bastaba para alimentar a una gran multitud, el otro es tan raro que sólo a pocas personas puede dar alimento, según testimonio de los viajeros. Fué, pues, verdadero pan celeste y excelente figura de la divina Eucaristía, llamada *pan del cielo* por el mismo Jesu-Cristo. || Cilantro : hierba umbelífera de tallo de seis a ocho decímetros de altura, flores rojizas y simiente elipsoidal, estomacal y aromática.

[33] Delante de Yahveh : que residía en el arca, donde se encerraban las tablas de la ley o Testimonio. Esto, referido aquí por anticipación, sucedería después de construído el tabernáculo (cf. 25, 16. 21).

[34] Testimonio : es decir, delante del arca que contenía el Decálogo, testimonio de la revelación de Yahveh.

17 [1] Refidim : al sudoeste de la península del Sinaí, de localización imprecisa.

Egipto, para matarnos de sed, a nos-
otros, nuestros hijos y nuestros ga-
nados?» 4 Entonces clamó Moisés a
Yahveh, diciendo:
—¿Qué haré con este pueblo? Por
poco me apedrean.
5 Contestó Yahveh a Moisés:
—Pasa delante del pueblo y toma
contigo algunos de los ancianos de
Israel, y coge también en tu mano
la vara con que golpeaste el Nilo, y
vete. 6 He aquí que yo estaré delante
de ti allá sobre la peña, en Horeb;
golpearás en la roca y saldrá de ella
agua para que beba el pueblo.
Hízolo, pues, así Moisés a vista
de los ancianos de Israel. 7 Y puso
por nombre a aquel lugar *Massá* y
Meribá, en razón de la reyerta *(rib)*
de los hijos de Israel y porque ha-
bían tentado *(nassotam)* a Yahveh,
diciendo: «¿Está Yahveh en medio
de nosotros, sí o no?»
8 Luego vinieron los amalequitas
y pelearon contra Israel en Refidim.
9 Y dijo Moisés a Josué: «Escóge-
nos unos hombres y sal mañana a
combatir contra Amaleq [a]. Yo es-
taré sobre la cima del collado con
la vara de Yahveh en la mano.»
10 Josué hizo como Moisés le orde-
nara, peleando contra Amaleq; y
Moisés, Aarón y Jur subieron a la
cima del collado. 11 Y acaeció que
cuando Moisés alzaba *sus brazos* [b],
Israel prevalecía; mas cuando los
dejaba caer, ganaba Amaleq. 12 Co-
mo los brazos de Moisés estuvieran
cansados, cogieron una piedra, se la
pusieron debajo y sentáronle sobre
ella, mientras Aarón y Jur sostenían
las manos de aquél, el uno por un
lado y el otro por otro; así mantu-
viéronse firmes los brazos de él has-
ta ponerse el sol. 13 Josué derrotó a
Amaleq y su pueblo al filo de la
espada.
14 Luego dijo Yahveh a Moisés:
«Escribe esto para recuerdo en un li-
bro y encarece a Josué que yo borra-
ré por completo la memoria de Ama-
leq de debajo del cielo.» 15 Y Moisés
construyó un altar, al cual puso por
nombre «Yahveh *nissi*» *(=Yahveh
es mi bandera)*, 16 y dijo: «En ver-
dad [alzo] la mano hacia el trono
de Yah; guerra tendrá Amaleq de
generación en generación.»

Visita de Jetro a Moisés

18 1 Jetro, sacerdote de Madián,
suegro de Moisés, oyó todo lo
que Dios había hecho a favor de Moi-
sés e Israel, su pueblo; cómo Yah-
veh le había sacado de Egipto. 2 Y
tomó Jetro, suegro de Moisés, a Sefo-
rá, esposa del mismo, después de ha-
berla éste despedido, 3 y a dos hijos
de ella, cuyos nombres eran el uno
Guersom, porque había dicho: «In-
migrante *(guer)* he sido en tierra
extraña», 4 y el otro *Eliézer*, porque
[dijera]: «El Dios de *(Elohé)* mi pa-
dre es mi auxilio *(ezrí)* y me ha sal-
vado de la espada del Faraón.» 5 Así,
pues, Jetro, suegro de Moisés, vino
con sus hijos y la mujer de Moisés
al desierto, donde acampaba, en la
montaña de Dios. 6 y pasó recado a
Moisés: «Yo, Jetro, tu suegro, ven-
go a ti con tu mujer y sus dos hijos
con ella.»
7 Moisés entonces salió al encuen-
tro de su suegro y, prosternándose,
le besó, y se preguntaron mutua-
mente por su salud, entrando luego
en la tienda. 8 Moisés contó a su
suegro todo lo que Yahveh había

6 Estaré delante de ti: estará Dios delante de Moisés por la asistencia que le prestará.
8 Amalequitas: los amalequitas ocupaban el desierto de Parán, que se extiende de Guadi-el-Arabi hasta el monte Sinaí.
16 Alzo la mano: alzar la mano hacia el solio de Yah o Yahveh es una manera simbólica de jurar. Otros prefieren corregir H leyendo: «¡Mano a *la bandera* de Yah!» o bien, «Por cuanto se ha alzado una mano contra *la bandera* de Yah». Cf. Kit.

18 2 Después de haberla éste despedido: en un principo acompañó a Moisés a Egipto (cf. 4, 20).
5 Montaña de Dios: este monte es el Horeb, de que se habla en el capítulo 3.
7 Se preguntaron mutuamente por su salud: e. d., se saludaron mutuamente.

hecho al Faraón y los egipcios por
amor de Israel, todos los trabajos
que les habían acaecido en el cami-
no y cómo Yahveh los había libra-
do. 9 Jetro alegróse de todo el bien
que Yahveh había hecho a Israel,
librándolo de mano de los egipcios.
10 Jetro exclamó: «¡Bendito sea Yah-
veh, que os ha salvado de la mano
de los egipcios y de la mano del
Faraón y ha librado al pueblo del
poder egipcio! 11 Ahora reconozco
que Yahveh es más grande que to-
dos los dioses; pues por cuanto [los
egipcios] se ensoberbecieron, [cayó]
sobre ellos [a].» 12 Después Jetro, sue-
gro de Moisés, tomó un holocaus-
to y sacrificios para ofrendarlos a
Dios. Y Aarón y todos los ancianos
de Israel vinieron a comer con el
suegro de Moisés delante de Dios.
13 Al día siguiente, Moisés sentóse
para juzgar al pueblo, y el pueblo
permaneció en pie junto a él de la
mañana a la tarde. 14 Viendo el sue-
gro de Moisés todo lo que éste tra-
bajaba por el pueblo, dijo:

—¿Qué significa ese gran trabajo
que te tomas por el pueblo? ¿Por
qué te sientas tú sólo y toda la gen-
te está plantada junto a ti de la
mañana a la tarde?
15 Contestó Moisés a su suegro:

—Porque el pueblo viene donde
mí para consultar a Dios; 16 cuando
tienen una cuestión vienen a mí, y
yo juzgo entre unos y otros y les
doy a conocer los estatutos de Dios
y sus leyes.
17 Mas el suegro de Moisés le dijo

—No está bien lo que haces. 18 Os
agotaréis totalmente así tú como el
pueblo que está contigo, pues ello
es demasiado pesado para ti; no
puedes hacerlo tú solo. 19 Escucha
ahora mi voz; yo te daré un conse-
jo, y Dios sea contigo. Sé tú el re-
presentante del pueblo ante Dios y
lleva a éste los asuntos de ellos.
20 Enséñales las órdenes y las leyes
y dales a conocer el camino que han
de seguir y lo que han de hacer.
21 Pero escoge de entre todo el pue-
blo hombres capaces, temerosos de
Dios; hombres de confianza, ene-
migos del lucro ilícito, y colócalos
sobre el pueblo como jefes de mil,
jefes de cien, jefes de cincuenta y
jefes de diez. 22 Juzguen ellos al
pueblo en todo tiempo; llévente a ti
los asuntos importantes, y, en cam-
bio, todo asunto de poca monta júz-



Amenofis IV en familia

guenlo ellos. Así aliviarás el peso
que tienes encima, llevándolo ellos
contigo. 23 Si haces esto y Dios te lo
ordena, podrás resistir, y, además,
todo este pueblo podrá regresar en
paz a su lugar.
24 Moisés escuchó la voz de su sue-
gro e hizo todo lo que había indica-
do. 25 Escogió, pues, Moisés, de en-
tre todo Israel, hombres capaces y
los estableció jefes sobre el pueblo
jefes de mil, de cien, de cincuenta
y de diez; 26 y ellos juzgaban al pue-
blo en todo tiempo; los asuntos gra-
ves llevábanlos a Moisés, pero todos
los leves los decidían ellos. 27 Luego
despidió Moisés a su suegro, quien
se marchó a su tierra.

---

11 Se ensoberbecieron: esto es, que precisamente en las persecuciones que el orgullo e insolencia de los egipcios han movido contra los israelitas, es donde se ha puesto de manifiesto la grandeza y poder de Yahveh.

12 A comer: lit., a comer pan, e. d., a participar en el banquete del sacrificio de gracias, en que se comía de la carne de las víctimas ofrecidas. || Delante de Dios: e. d., delante del altar.

14 ¿Qué significa...?: o también: ¿Qué es eso que haces al pueblo?

En el Sinaí: preliminares de la promulgación de la ley

19 [1] Al tercer mes de salidos de
Egipto los hijos de Israel, pre-
cisamente aquel día, llegaron al de-
sierto de Sinaí. [2] Habiendo, pues,
partido de Refidim, llegaron al de-
sierto de Sinaí, y acamparon en el
desierto ; allí acampó Israel frente a
la montaña.
[3] Moisés subió hacia Dios, y Yah-
veh le gritó desde la montaña di-
ciendo : «Así has de decir a la casa
de Jacob y comunicarás a los hijos
de Israel : [4] Vosotros habéis visto lo
que he hecho a los egipcios y cómo
os he llevado en alas de águila y os
he traído a mí. [5] Ahora bien, si es-
cucháis atentamente mi voz y guar-
dáis mi pacto, seréis entre todos los
pueblos mi propiedad peculiar, por-
que mía es toda la tierra ; [6] y cons-
tituiréis para mí un reino de sacer-
dotes y una nación santa. Estas son
las palabras que hablaréis a los hi-
jos de Israel.»
[7] Fué, pues, Moisés y llamó a los
ancianos del pueblo y les expresó
todas estas palabras que Yahveh le
había mandado. [8] Y todo el pueblo
contestó a una y dijo : «Cuanto ha
dicho Yahveh haremos.» Y Moisés
refirió a Yahveh las palabras del
pueblo. [9] Luego dijo Yahveh a Moi-
sés : «Mira, yo vendré a ti en espe-
sa nube, a fin de que el pueblo oiga
que hablo contigo y también crean
en ti para siempre.» Y Moisés contó
a Yahveh las palabras del pueblo.
[10] Entonces Yahveh dijo a Moisés :
«Ve al pueblo, santifícalos hoy y
mañana y haz que se laven sus ves-
tidos. [11] Que estén prestos para el
tercer día, pues el día tercero des-
cenderá Yahveh a vista de todo el
pueblo sobre la montaña del Sinaí.
[12] Y le señalarás al pueblo un límite
alrededor, diciendo : «Guardaos de
subir a la montaña ni de tocar su
pie ; cualquiera que tocare la mon-
taña morirá sin remedio. [13] No la to-
que mano alguna, pues será ape-
dreado o asaeteado ; sea animal, sea
hombre, no vivirá. En sonando la
trompeta subirán ellos a la monta-
ña.» [14] Luego bajó Moisés del monte
donde el pueblo, santificó a éste y
ellos lavaron sus vestidos. [15] Y dijo
a la gente : «Estad preparados para
dentro de tres días ; no os lleguéis
a mujer.»
[16] Al tercer día, en cuanto fué de
mañana, hubo truenos, relámpagos
y una nube densa sobre la montaña,
percibiéndose también un sonido
muy fuerte de trompeta ; y todo el
pueblo que estaba en el campamen-
to se estremeció. [17] Moisés hizo que
saliese del campamento el pueblo al
encuentro de Dios, y se pararon al
pie de la montaña. [18] La montaña
del Sinaí humeaba toda, porque Yah-
veh había descendido sobre ella en
medio de fuego, y subía su humo
como el humo de un horno, y toda
la montaña temblaba reciamente.
[19] El sonido de la trompeta iba ha-
ciéndose muy fuerte : Moisés habla-
ba y Dios le respondía con tonante
voz. [20] Descendió, pues, Yahveh so-
bre la montaña del Sinaí a la cima
del monte ; y como Yahveh llamase
a Moisés hacia la cumbre de la mon-
taña, subió Moisés.

---

19 [1] Aquel día : según la tradición hebrea, fué dada la ley el quincuagésimo día después de Pascua. El lugar donde se dió parece ser, no el pico de Yébel-Muza, como algunos dicen, sino el de Ras-Sufsafé, de unos 600 metros de elevación, único rodeado de llanuras, que podía contener tan gran multitud y desde donde podían oír hablar al Señor. || Aquel día era precisamente el primero del tercer mes o novilunio.

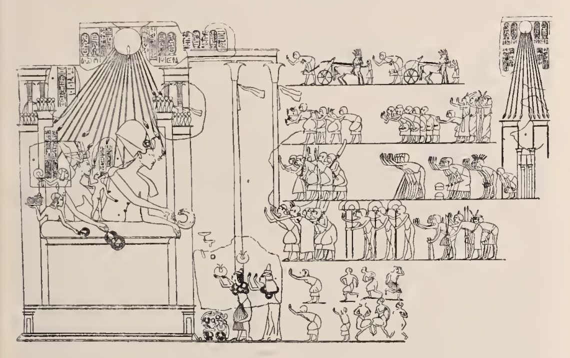
[6] Reino de sacerdotes : esta palabra tiene aquí un sentido amplio y alúdese en tal expresión a un reino ideal, cuyos súbditos todos rinden culto al verdadero Dios (cf. Is. 61, 6, y 1 Re. 2, 5. 9).

[10] Santifícalos : la santificación o purificación que les pedía Dios no era únicamente la corporal (abluciones y limpieza de vestidos, abstención de cosa impura...), sino la del alma, que es la que sobre todo estima.

[13] Trompeta : corneta o cuerno.

[19] Moisés hablaba : e. d., formulaba consultas al Señor. || Tonante voz : o trueno.

21 Y Yahveh dijo a Moisés :
—Baja, conjura al pueblo para que no irrumpa hacia Yahveh para observar y caigan muchos de él. 22 Y que también los sacerdotes que se acercan a Yahveh se santifiquen, no sea que Yahveh se lance contra ellos.
23 Contestó Moisés a Yahveh :
—El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú mismo se lo has prohibido diciendo : «Delimita la montaña y declárala sagrada.»
24 Mas Yahveh le respondió :
—Ea, baja, y luego sube trayendo a Aarón contigo ; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir donde Yahveh, no sea que los aniquile.
25 Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.



Amenofis IV otorga condecoraciones

El Decálogo

20 1 Entonces habló Dios, pronunciando todas estas palabras :
2 «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de esclavitud.
3 No tendrás otro dios ante mí.

---

23 Declárala sagrada : prohibiendo aproximarse a ella.

20 1 Habló Dios : aunque Josefo piensa que dió el Señor la ley por ministerio de un ángel, la opinión común de los Padres de la Iglesia es que fué Dios quien la puso directamente en manos de Moisés. En cuanto a la división de los mandamientos suele seguir la Iglesia la división de San Agustín en preceptos relativos a la honra de Dios, que son los tres primeros, y relativos al prójimo, que son los demás. || Todas estas palabras : llamadas en otros lugares (34, 38 ; Dt. 4, 13) «las diez palabras» o decálogo, código fundamental entre Dios y su pueblo. Repítense, con accidentales variantes, en Dt. 5, 6-21.

4 No te fabricarás escultura ni ima-
gen alguna de lo que existe arriba
en el cielo, o abajo en la tierra, o
por bajo de la tierra en las aguas.
5 No te postrarás ante ellas ni las
servirás ; pues yo, Yahveh, tu Dios,
soy Dios celoso, que castigo la ini-
quidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación
de quienes me odian ; 6 pero uso de
misericordia hasta la milésima gene-
ración con quienes me aman y guar-
dan mis mandamientos.
7 No tomes en vano el nombre de
Yahveh, tu Dios ; porque Yahveh no
juzgará inocente a quien tome en
vano su nombre.
8 Recuerda el día del sábado para
santificarlo. 9 Seis días trabajarás y
harás todas tus labores ; 10 mas el
séptimo es de descanso, consagrado
a Yahveh ; no harás ningún trabajo
ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni
el inmigrante que está dentro de tus
puertas ; 11 porque en seis días hizo
Yahveh los cielos y la tierra, el mar
y todo cuanto hay en ellos, y el sép-
timo descansó; por eso bendijo Yah-
veh el día del sábado y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre
para que se prolonguen tus días so-
bre la tierra que Yahveh, tu Dios,
va a darte.
13 No matarás.
14 No adulterarás.
15 No hurtarás.
16 No atestiguarás en falso contra
tu prójimo.
17 No apetecerás la casa de tu pró-
jimo, no codiciarás su mujer, ni su
siervo, ni su sierva, ni su toro, ni
su asno, ni nada de lo que pertenece
a tu prójimo.»
18 Todo el pueblo percibía los true-
nos, los relámpagos, el sonido de la
trompeta y la montaña humeante ;
y el pueblo *temía* [a] y temblando se
estaba lejos. 19 Dijeron, pues, a Moi-
sés :
—Habla tú con nosotros y te escu-
charemos ; mas no hable con nos-
otros Dios, no sea que muramos.
20 Respondió Moisés al pueblo :
—No temáis, pues Dios ha venido
a fin de probaros y al efecto de que
esté siempre ante vosotros su temor
para que no pequéis.
21 Y el pueblo perseveró lejos, mien-
tras Moisés se acercó a la oscuridad
donde estaba Dios.
22 Entonces dijo Yahveh a Moisés :
«Así has de decir a los hijos de Is-
rael : Vosotros habéis visto que os
he hablado desde el cielo. 23 No ha-
gáis junto a mí dioses de plata ni
dioses de oro ; no os los hagáis.
24 Me erigirás un altar de tierra y
sobre él ofrecerás tus holocaustos y
tus víctimas de acción de gracias,
tus reses menores y vacunas. En
cualquier lugar donde yo deje re-
cuerdo de mi nombre, vendré a ti
y te bendeciré. 25 Si me fabricas un
altar de piedra, no lo labres de si-
llares, pues al pasar tu escoplo sobre
ella, la habrás profanado. 26 Tampo-
co subirás a mi altar por gradas, a
fin de que tu desnudez no quede en
él a descubierto.

4-9 Estos vv. son en realidad un desarrollo de los vv. 2-3, que contienen el primer mandamiento.

4 Escultura : la razón por que se vedó a los judíos representar a la divinidad es el peligro que corría aquel pueblo de caer en las supersticiones gentílicas de los egipcios y otras naciones con quienes habían de tratar.

7 En vano : e. d., sin razón, irreverentemente.

8 Santificarlo : o consagrarlo a Dios y su culto.

10 Dentro de tus puertas : e. d., en tu ciudad, morando junto a ti.

14 No adulterarás : según San Agustín y los mejores intérpretes, la prohibición del adulterio comprendía también la simple fornicación y demás pecados contra la castidad.

17 No apetecerás..., no codiciarás : dos mandamientos más bien que uno, dada la índole de la pasión y la materia sobre que versan estas prohibiciones. Así lo entienden católicos y luteranos.

22 Los vv. 22-26 constituyen un apéndice sobre el altar. De aquí a 23, 33, el conjunto de leyes que encierran suele denominarse «Código de la alianza».

23 No hagáis junto a mí : e. d., no hagáis para asociármelos.

24 De tierra : hasta Platón y Cicerón decían que el bronce y el hierro eran instrumentos de guerra y no para el templo.

Código de la alianza: leyes relativas a la vida y la libertad

21 1 »Estas son las leyes que les
propondrás: 2 Cuando compres
un esclavo hebreo, te servirá seis
años, mas al séptimo saldrá libre gra-
tuitamente. 3 Si entró solo, solo sal-
drá; si estaba casado, saldrá su mu-
jer con él. 4 Si su amo le hubiera
dado mujer y ésta le hubiere parido
hijos o hijas, la mujer y sus hijos
serán de su amo y él saldrá solo.
5 Pero si el siervo dijese terminan-
temente: «Quiero a mi dueño, a mi
mujer y mis hijos; no quiero salir
libre», 6 entonces su dueño lo condu-
cirá ante Dios, lo acercará a la puer-
ta o a las jambas, le horadará el
amo la oreja con un punzón y que
dará por siervo suyo para siempre.
7 Cuando un hombre venda a su
hija por esclava, no saldrá como sa-
len los esclavos masculinos. 8 Si ella
desagrada a su amo, que la había
destinado *para sí* [a], déjela resca-
tar, mas no estará autorizado a ven-
derla a gente extranjera, por ha-
berle faltado a la promesa. 9 Si la
destinaba para su hijo, la tratará
conforme al derecho de las hijas.
10 Si el tomara otra para sí, no dis-
minuirá a la primera su alimento,
su vestido y su deber conyugal. 11 Y
si no le proporcionase estas tres co-
sas, ella podrá salirse gratuitamente,
sin pago de rescate.
12 Quien hiera a un hombre de
suerte que muera, morirá sin reme-
dio; 13 mas si no le hubiere acecha-
do, sino que Dios le hizo caer en su
mano, yo te señalaré lugar en don-
de pueda refugiarse. 14 En cambio,
cuando uno, con odio premeditado,
obrare delictivamente contra su pró-
jimo, matándolo con alevosía, lo
prenderás para matarlo, aunque sea
de mi altar.
15 Quien hiera a su padre o a su
madre, será muerto.
16 Quien rapte a un hombre, ya lo
haya vendido, ya se halle todavía en
su poder, deberá ser muerto.
17 El que maldiga a su padre o a
su madre, será muerto.
18 Cuando riñeren unos hombres y
uno hiriere a otro con una piedra
o con el puño, y no muriere, mas
cayere en cama, 19 si se levantare y
anduviere por la calle apoyado en su
bastón, el que lo hirió será absuel-
to; pero le indemnizará el tiempo
de su forzado descanso y sufragará
los gastos hasta su completa cura-
ción.
20 Cuando uno hiera a su siervo o
a su sierva con un bastón y murie-

---

21 2 ss. ESCLAVO HEBREO: aun no revistiendo la esclavitud entre los hebreos la dureza que presenta en otros pueblos de la antigüedad, la ley mosaica no deja de suavizarla notablemente.

2 GRATUITAMENTE: aun dará un paso adelante el *Deuteronomio* (15, 13 ss.) al ordenar se dé al esclavo declarado horro un donativo extraordinario por sus seis años de servicio.

4 SALDRÁ SOLO: la facilidad con que se separaban los esposos demuestra lo im perfecto del matrimonio en la Ley Vieja. Y es que no tenía carácter de sacramento como en la Ley Nueva, ni Jesu-Cristo le había declarado indisoluble.

6 ANTE DIOS: e. d., ante su santuario o altar, como luego se acudía a nuestras iglesias juraderas. Otros vierten *los dioses* con el valor de *jueces*.

8 DESAGRADA: o no place ya a su amo, de quien las esclavas venían a ser ordinariamente esposas de segunda categoría. || EXTRANJERA: no insraelita.

10 ALIMENTO: otros, «porción de carne».

13 DIOS LE HIZO CAER EN SU MANO: se atribuye a Dios cualquier hecho pensando que nada ocurre sin su particular providencia. || EN DONDE PUEDA REFUGIARSE: son las ciudades de asilo, que luego se establecerían (cf. Núm. 35, 9-28; Dt. 19, 1-13; Jos. 30). También el altar disfrutaba de ese privilegio; con él se tendía a evitar apasionadas venganzas.

20 SERÁ REO DE CRIMEN: queda así sin concretar la medida del castigo, sin duda por dejarse al arbitrio judicial.

re en sus manos, será reo de cri-
men ; [21] pero si sobrevive un día o
dos, no será castigado, porque ha-
cienda suya es.
[22] Cuando se pelearen unos hom-
bres e hirieren a una mujer encinta,
de suerte que abortare sin ningún
otro daño, el culpable será multa-
do con la multa que le imponga el
marido de la mujer y pagará por
mandato de los jueces ; [23] pero si
resultare daño, *darás* [b] vida por vi-
da, [24] ojo por ojo, diente por dien-
te, mano por mano, pie por pie
[25] quemadura por quemadura, herida
por herida, contusión por contusión
[26] Cuando alguno hiriere en un ojo
a su siervo o a su sierva y se lo
inutilizare, lo dejará en libertad por
compensación de su ojo. [27] Si saltare
un diente de su siervo o de su sier-
va, lo dejará en libertad por com-
pensación de su diente.
[28] Cuando una res vacuna acornea-
re a un hombre o a una mujer y
muriere, el animal será lapidado y
no se comerá su carne ; pero el due-
ño de la res será absuelto. [29] Mas si
el animal fuere acorneador de anti-
guo, y, habiendo sido advertido el
dueño, no lo guardare y aquél ma-
tare a un hombre o una mujer, la
res será lapidada y también su due-
ño será muerto. [30] Pero si [a éste]
le fuese impuesto precio de rescate,
pagará en rescate de su vida tanto
como se le impusiere. [31] Si el animal
vacuno acornea a un muchacho o a
una muchacha, se procederá con él
a tenor de tal ley. [32] Si el animal
vacuno acorneare a un siervo o a
una sierva, pagará a su dueño [el
amo de éste] treinta siclos de plata
y la res será lapidada.
[33] Cuando uno dejare abierto un
pozo o si alguno excavare una cis-
terna y, no cubriéndola, cayese en
ella un animal vacuno o un asno,
[34] lo pagará el dueño de la cisterna :
resarcirá en dinero al amo de la bes-
tia y lo muerto será para aquél.
[35] Cuando el toro de un hombre hi-
riere al toro de otro, de suerte que
muera, se venderá el toro vivo y se
repartirán el precio ; y también el
muerto se dividirán. [36] Mas si fuere
notorio que aquel toro acorneaba de
antiguo y su dueño no lo tuvo guar-
dado, éste pagará irremisiblemente
toro por toro, y el muerto será
para él.
$^{1}_{37}$ Si uno roba un animal vacuno
o uno ovino y lo degüella o lo ven-
de, pagará cinco reses mayores por
el vacuno y cuatro menores por el
ovino.

Código de la alianza: leyes relativas a la propiedad y las costumbres

22 $^{2}_{1}$ »Si el ladrón fuere sorprendi-
do en el acto de perforar y fue-
re herido y muerto, no será [el ma-
tador] reo de delito de sangre. $^{3}_{2}$ Si
hubiere salido ya el sol, será reo de
delito de sangre. Deberá indemni-
zar; si no tiene [con qué], será ven-
dido por su robo.
$^{4}_{3}$ Si se le hallare vivo en la mano
lo robado, sea animal vacuno u ovi-
no o asno, pagará el doble.
$^{5}_{4}$ Cuando un hombre, pastoreando

---

[22] Por mandato de los jueces : otros, *como determinen los árbitros o magistrados.* Budde, etc., corrigen *por los abortados* o el aborto.

[24] Ojo por ojo : ésta es la llamada «ley del talión», que los saduceos querían se aplicase con rigor, pero que muchos judíos, siguiendo la tradición, pretendían debía aplicarse de manera mitigada, o sea pagando una multa equivalente a lo que se daría por rescatar, v. gr., un ojo o un diente. Esta dura ley, común a todos los antiguos códigos, fué abolida por Jesu-Cristo (Mt. 5, 38).

[30] Le fuese impuesto... rescate : por preferirlo así la familia del muerto, en vez de la pena capital.

$^{1}_{37}$ Uno ovino : propiamente «res menor», ovejas o cabras.

22 $^{2}_{1}$ Perforar : un muro o una puerta.
$^{3}_{2}$ Deberá : e. d., el ladrón.

en campo o viñedo, dejare suelto su
ganado y paciere en campo de otro,
pagará con lo mejor de su campo y
lo mejor de su viña.
[6]5 Cuando se declarare un fuego
y, hallando espinos, se consumiere
la hacina, o las mieses, o el campo,
deberá resarcir el daño quien hubie-
re prendido el fuego.
[7]6 Cuando uno hubiere confiado a
otro dinero u objetos en custodia y
fueren robados de la casa del cus-
todio, si se descubre al ladrón, pa-
gará el doble. [8]7 Si no se hallare el
ladrón, el dueño de la casa compa-
recerá ante Yahveh [para compro
bar] si no ha alargado la mano a
la hacienda de su prójimo.
[9]8 En todo caso de fraude, trátese
de toro, asno, res menor, vestido o
cualquier otro objeto perdido, del
que uno diga : «Esto es de cierto»,
la causa de ambas partes vendrá an-
te Dios ; aquel a quien Dios condene
pagará a su prójimo el doble.
[10]9 Cuando uno hubiere dado a
otro en custodia asno, ganado vacu-
no u ovino, o cualquier otra bestia,
y ésta muriere, o se estropeare, o
fuere saqueada sin que hubiere tes-
tigo, [11]10 interpóngase entre ambas
partes el juramento a Yahveh [para
comprobar] si no alargó la mano a
la cosa del otro ; el dueño de la
bestia aceptará [el juramento] y
[el depositario] nada pagará. [12]11 Pe-
ro si le hubiere sido robada, indem-
nizará a su dueño. [13]12 Si hubiere
sido despedazada [por una fiera], la
presentará en testimonio y no in-
demnizará la bestia despedazada.
[14]13 Cuando alguno pidiere presta-
da a otro [una bestia] y se estro-
peare o muriere en ausencia de su
dueño, [el prestatario] estará obli-
gado a resarcir. [15]14 Si su dueño hu-
biere estado presente, nada pagará
[el otro]. Si hubiere sido tomada en
alquiler, estará comprendida en el
precio del alquiler.
[16]15 Cuando un hombre sedujere a
una doncella no desposada y yaciere
con ella, deberá dotarla y tomarla
por esposa. [17]16 Si el padre de ella
rehusare terminantemente dársela,
[el seductor] pagará el dinero co-
rrespondiente a la dote de las don-
cellas.
[18]17 No dejarás que viva la hechi-
cera.
[19]18 Cualquiera que yaciere con bes-
tia deberá ser muerto.
[20]19 Quien ofrezca sacrificios a los
dioses [a]—fuera de Yahveh—será con-
sagrado al exterminio.
[21]20 No maltratarás al inmigrante ni
le oprimirás, pues inmigrantes fuis-
teis vosotros en el país de Egipto.
[22]21 No maltrataréis a ninguna viu-
da ni huérfano.
[23]22 Si de algún modo le afligieres
y él clama a mí, yo escucharé cier-
tamente su clamor ; [24]23 se encende-
rá mi cólera y os mataré a espada
y quedarán vuestras mujeres viudas
y vuestros hijos huérfanos.
[25]24 Si prestares dinero a mi pue-
blo, al pobre que vive contigo, no
le tratarás como duro acreedor, no
le impondrás interés. [26]25 Si tomas
en prenda el manto de tu prójimo,
se lo devolverás antes de ponerse
el sol ; [27]26 porque es su único co-
bertor, es el vestido de su piel, ¿en
qué iba a acostarse? ; y sucederá
que, cuando clame a mí, le escu-
charé, pues soy misericordioso.
[28]27 No murmurarás de Dios ni mal-
decirás a príncipe de tu pueblo.
[29]28 No retrasarás la ofrenda de tus
frutos maduros y tus caldos ; el pri-
mogénito de tus hijos me has de

---

[8]7 Ante Yahveh : a quien se consultará sobre el caso (cf. 21, 6 nota).
[9]8 Uno diga : e. d., declare el reivindicador : Esto es lo mío...
[12]11 Robada : quiere decir por su negligencia en guardarla.
[17]16 La dote de las doncellas : o sea, según Dt. 22, 29, 50 siclos, los cuales recibía el padre de la joven al verificarse la promesa de matrimonio.
[18]17 Hechicera : habla el texto hebreo de las hechiceras y no de los hechiceros, como la Vulgata, porque el arte diabólico de la hechicería es practicado más por la mujer que por el hombre.
[20]19 Consagrado al exterminio : es expresión muy frecuente en los sagrados textos para indicar la persona o cosa consagrada a Dios por vía de castigo y como anatema, equivaliendo a exterminado, extirpado...
[27]26 Es su único cobertor : señálase que hoy mismo entre los árabes es corriente el tosco capote que les sirve de sobretodo en el día y manta en la noche.
[28]27 De Dios : otros, *no denostarás o desacreditarás a los jueces* (cf. GV). El entender aquí por dioses los jueces o magistrados es corriente en los comentaristas ya desde Aben Ezra.

entregar. 30 29 Igualmente harás res-
pecto [al primer parto de] tu torada
y tu rebaño ; siete días estará con
su madre y el séptimo me lo darás.
31 30 Gente santa me habéis de ser ;
no comeréis carne despedazada [por
una fiera] en el campo ; echádsela
a los perros.

Más leyes del Código de la alianza

23 1 »No propales falso rumor; no
juntes tu mano con el malvado
para atestiguar en falso.
2 No sigas a la multitud para ha
cer el mal, ni depongas en litigio
inclinándote a la mayoría para tor-
cer *la justicia* [a]. 3 Ni al pobre [b] fa-
vorecerás en su proceso.
4 Cuando encontrares el toro de tu
enemigo, o su asno, extraviado, se
lo conducirás desde luego. 5 Cuando
vieres el asno de quien te aborrece
caído bajo su carga, guárdate de
abandonarlo, antes bien le *has de
ayudar* [c] [a levantarlo].
6 No tuerzas el derecho de tu [com-
patriota] indigente en su proceso.
7 Aléjate de toda palabra falsa, y
a inocente y justo no hagas morir,
pues yo no justifico al malvado.
8 No aceptes regalos, porque el re-
galo ciega a los que ven claro y
tuerce las causas de los justos.
9 No vejarás al inmigrante, pues
vosotros conocéis el alma de éste,
ya que inmigrantes fuisteis en el
país de Egipto.
10 Durante seis años sembrarás tu
tierra y recogerás su producto; 11 pe-
ro el séptimo la dejarás descansar
y de barbecho, para que coman los
pobres de tu pueblo y las bestias del
campo lo sobrante. Así harás tam-
bién con tu viña y tus olivos.
12 Te dedicarás a tus taenas du-
rante seis días, pero holgarás el
séptimo, para que descansen tu toro
y tu asno y respiren el hijo de tu
esclava y el inmigrante.
13 Prestad atención a todo lo que
os he dicho y no invocarás el nom-
bre de dioses extraños ; no se oiga
de tu boca.
14 Tres veces al año celebrarás fies-
ta en mi honor. 15 Guardarás la fies-
ta de los ácimos. Siete días come-
rás ácimos, como te ordené, en el
tiempo establecido del mes de Abib,
pues en él saliste de Egipto ; y no
comparecerás ante mí con las ma-
nos vacías. 16 También la fiesta de la
siega, de las primicias de tus traba-
jos, de aquello que siembras en el
campo, y la fiesta de la recolección,
al final del año, cuando hayas reco-
gido del campo [los frutos de] tus
trabajos. 17 Tres veces al año compa-
recerá la totalidad de tus varones
ante la presencia de Yahveh, el Se-
ñor.
18 No ofrecerás junto con pan fer-
mentado la sangre de mi sacrificio,
y la grasa de mi fiesta no se dejará
hasta la mañana siguiente.
19 Lo mejor, las primicias de tu
tierra traerás a la casa de Yahveh,
tu Dios.
No cocerás el cabrito en la leche
de su madre.

23 1 No juntes tu mano : e. d., no te asocies.
2 La multitud..., la mayoría : otros, «los grandes». || Depongas : o también «sentencies». Hay que ser rigurosamente justo e imparcial, enseñan los vv. 2-3.
4-5 Tu enemigo : aunque la piedad hacia éste no se halla excluída de la ley antigua, antes bien se impone, resulta muy inferior a la del Evangelio, como puede corroborarse comparando Dt. 22, 4, con Mt. 5, 43-48.
16 También : e. d., también guardarás. || Al final del año : agrícola y civil, de septiembre a octubre.
18 Grasa de mi fiesta : e. d., la grasa de las víctimas sacrificadas en mi solemnidad. Con estos animales, cuya saugre era vertida, ofrecíanse tortas de flor de harina sin fermento alguno (cf. Lev. 7, 11-17, y 2, 11).
19 En la leche : como los orientales gustan de comer la carne cocida en leche, da Dios este precepto para suavizar las costumbres de su pueblo escogido, evitando todo acto que puede parecer inhumano o supersticioso.

20 He aquí que yo envío un ángel
delante de ti para guardarte por el
camino y para conducirte al lugar
que he preparado. 21 Guárdate de él
y escucha su voz; no te rebeles
contra él, porque no perdonaría
vuestra infidelidad, pues mi nombre
está en él. 22 Por el contrario, si
escuchas atentamente su voz y ha-
ces todo lo que te diga, yo seré
enemigo de tus enemigos y oprimiré
a los que te opriman; 23 porque mi
ángel caminará delante de ti y te
conducirá donde el amorreo, el hi-
tita, el perezeo, el cananeo, el jivveo
y el yebuseo, y los exterminaré.
24 No te prosternarás ante sus dioses
ni los servirás, ni imitarás las obras
de aquéllos, sino que los destruirás
por completo y destrozarás sus *ma-
ssebás.* 25 Pero serviréis a Yahveh,
vuestro Dios, y *bendeciré* [d] tu pan
y tu agua y alejaré la enfermedad
de en medio de ti. 26 No habrá en
tu territorio mujer que aborte o es-
téril; colmaré el número de tus
días. 27 Enviaré por delante de ti mi
terror, pondré en derrota a todos los
pueblos adonde llegues y haré que
todos tus enemigos vuelvan ante ti
la espalda. 28 Mandaré delante de ti
los avispones y pondré en fuga ante
tu presencia a los jivveos, los cana-
neos y los hititas. 29 No los expulsa-
ré de tu presencia en un año para
que el país no se convierta en de-
sierto y las fieras del campo no se
multipliquen contra ti. 30 Poco a
poco los arrojaré de delante de ti,
hasta que hayas crecido de suerte
que puedas tomar posesión de toda
esa tierra. 31 Fijaré tus confines des-
de el mar Rojo hasta el mar de los
filisteos y desde el desierto hasta el
río [Eufrates]; pues pondré en tus
manos a los habitantes del país y
los arrojarás de tu presencia. 32 No
pactarás alianza con ellos ni con sus
dioses. 33 No habitarán en tu tierra,
no sea que te hagan pecar contra
mí, sirviendo a sus dioses, pues ello
te sería causa de tropiezo.»

Ratificación de la alianza. Las tablas de la ley

24 1 Después dijo Dios a Moisés:
«Sube a donde Yahveh tú, Aa-
rón, Nadab y Abihú, con setenta de
entre los ancianos de Israel y ado-
raréis desde lejos. 2 Luego se acerca-
rá Moisés solo a Yahveh, mas ellos
no se acercarán ni subirá el pueblo
con él.»
3 Moisés vino y contó al pueblo
todas las palabras de Yahveh y to-
das sus disposiciones. Y todo el
pueblo respondió a una voz y dijo:
«Cuanto ha hablado Yahveh cumpli-
remos.» 4 Luego escribió Moisés to-
das las palabras de Yahveh y, le-
vantándose temprano por la maña-
na, construyó al pie de la montaña
un altar con doce *massebás,* confor-
me a las doce tribus de Israel. 5 Y
encargó a los jóvenes israelitas que
ofreciesen holocaustos y sacrificaran
novillos como víctimas pacíficas en
honor de Yahveh. 6 Entonces tomó
Moisés la mitad de la sangre y pú-
sola en copas y la otra mitad la de-
rramó sobre el altar. 7 Y cogió el

---

20 Un ángel: este ángel se entiende comúnmente que es el Mesías, llamado en Malaquías 3, 1 el «Ángel de la Alianza».

21 Guárdate de él: o ten cuidado ante él, pues puede dañarte si no lo respetas y obedeces. || Mi nombre está en él: e. d., es mi representante y habla en mi nombre (cf. Gén. 16, 7).

23 Te conducirá donde: al país donde moran los amorreos, etc.

24 Los destruirás: e. d., sus ídolos. || Massebás: cf. Gén. 28, 18.

25 Pan... agua: indican aquí, como es frecuente, comida... bebida.

31 Tus confines: son, por el este, *el mar Rojo,* e. d., el brazo más oriental del mismo, o sea el golfo elamítico; por el oeste, el *mar de los filisteos* o Mediterráneo; por el sur, *el desierto,* e. d., la Arabia Petrea; y hacia el norte, *el río* Eufrates. Tales fueron los límites alcanzados bajo la monarquía de David.

24 3 Las palabras de Yahveh y... sus disposiciones o leyes judiciales: e. d., el Decálogo y el llamado Código de la alianza (cf. 20, 1 y 22 y sus notas).

libro de la alianza y lo leyó en pre-
sencia del pueblo, el cual exclamó :
«Todo lo que ha dicho Yahveh ha-
remos y obedeceremos.» 8 Moisés en-
tonces cogió la sangre, roció al pue-
blo y dijo : «He aquí la sangre de
la alianza que Yahveh ha pactado
con vosotros conforme a todas estas
palabras.»
9 Luego Moisés subió con Aarón,
Nadab, Abihú y setenta de los an-
cianos de Israel, 10 y vieron al Dios
de Israel : bajo sus pies había como
un pavimento de baldosas de zafiro
y semejante en claridad al mismo
cielo. 11 El no tendió la mano a aque-
llos nobles de entre los hijos de Is-
rael ; pero ellos vieron a Dios, y
comieron y bebieron.
12 Y Yahveh dijo a Moisés : «Sube
donde mí a la montaña y estáte allí,
pues te daré las tablas de piedra con
la ley y los mandamientos que he
escrito para instruirlos.» 13 Levantá-
ronse Moisés y Josué, su ministro, y
Moisés subió a la montaña de Dios.
14 Mas a los ancianos habíales dicho :
«Quedaos aquí hasta que volvamos
donde vosotros. Mirad, con vosotros
están Aarón y Jur ; quien tenga al-
gún pleito acuda a ellos.»
15 Subió, pues, Moisés a la monta-
ña, y la nube cubría el monte. 16 La
gloria de Yahveh habitó sobre la
montaña del Sinaí, y la nube la cu-
brió durante seis días. Al séptimo
día, Yahveh llamó a Moisés de en
medio de la nube. 17 Y el aspecto de
la gloria de Yahveh era a la vista
de los hijos de Israel como fuego
devorador sobre la cima de la mon-
taña. 18 Moisés penetró por medio de
la nube y subió al monte, y estuvo
Moisés en la montaña cuarenta días
y cuarenta noches.

El arca del testimonio, la mesa de los panes, el candelabro

25 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 2 «Di a los hijos de Is-
rael que me traigan una ofrenda ; de
todo hombre cuyo corazón la diere
gustosamente, aceptaréis ofrenda pa-
ra mí. 3 Esta es la ofrenda que to-
maréis de ellos : oro, plata y cobre ;
4 púrpura violácea y púrpura escar-
lata y carmesí, y lino fino y pelo de
cabra ; 5 pieles de carneros teñidas
de rojo, pieles de *tajas* y maderas
de acacia ; 6 aceite para el candela-
bro, aromas para el óleo de la un-
ción y para el incienso de los per-
fumes ; 7 piedras de ónice y piedras
de engaste para el efod y para el
pectoral. 8 Y *hazme* [a] un santuario
para que habite en medio de ellos.
9 En todo conforme al modelo del
tabernáculo que yo te mostraré y
según el modelo de todos los uten-
silios, así *harás* [b].

---

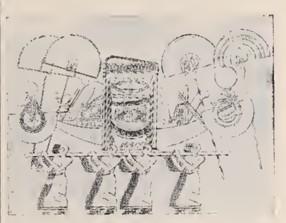
8 Ha pactado : esta alianza tan solemne del pueblo israelita con Dios es figura de la nueva, hecha por Jesu-Cristo mediante su cruz y sangre preciosísima con la naturaleza humana, según testimonio del mismo Salvador en el momento de instituir la sagrada Eucaristía : «Esta es mi sangre—dijo—de la nueva alianza» (Mt. 21, 28).
10 Como un pavimento : a modo de escabel.
11 No tendió la mano : para castigar a quienes habían visto a Dios, cosa ilícita y penada con la muerte, según creía el pueblo (cf. Gén. 16, 13). || Y comieron : luego celebraron el banquete ritual.

25 4 Púrpura violácea : e. d., tela de dicho color ; otros, «azul». || Lino fino : otros, *byssus*.
5 Pieles de tajas : estas pieles de color violeta son las del dugong o vacamarina, anfibio común en el mar Rojo. No todos, sin embargo, lo entienden así. || Acacia : la especie *seial* o *tortilis*, que aun crece en la península sinaítica.
7 Piedras de ónice : lit. piedras de *sôham*. || Efod : era una vestidura sagrada sin mangas, que se ponían los sacerdotes israelitas sobre las otras vestiduras. El del sumo sacerdote era distinto de los otros. Algunos creen que su forma era más bien la de mandil o delantal.

[10] *Fabricarás* [c] un arca de madera de acacia, cuya longitud sea de dos codos y medio; su anchura, de codo y medio, y de codo y medio su altura. [11] La revestiréis de oro puro, recubriéndola por dentro y por fuera, y harás sobre ella en torno una guirnalda de oro. [12] Fundirás, además, para ella cuatro anillos de oro, que pondrás sobre sus cuatro ángulos, dos anillos de un lado y dos de otro. [13] También harás varales de madera de acacia, los que revestirás de oro; [14] introducirás los varales por los anillos a los costados del arca, para, mediante ellos, transportarla. [15] Los varales permanecerán en los anillos del arca, sin separarlos de ella. [16] En el arca pondrás el testimonio que te he de dar.

[17] Harás también un propiciatorio de oro puro, cuya longitud será de dos codos y medio y de codo y medio su anchura. [18] Luego fabricarás dos querubines de oro, de trabajo cincelado los harás, en los dos extremos del propiciatorio; [19] *harás* [b], pues, un querubín a un extremo y otro querubín al otro; estos querubines los harás formando una sola pieza con el propiciatorio, a sus dos extremos. [20] Los querubines tendrán sus alas extendidas en alto, cubriendo con ellas el propiciatorio y los rostros de ellos vueltos el uno al otro; hacia el propiciatorio estarán vueltos los rostros de los querubines. [21] Pondrás el propiciatorio sobre el arca, en alto, y en el arca meterás el testimonio que yo te daré. [22] Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los hijos de Israel.

[23] Harás, además, una mesa de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos; su anchura, de un codo, y su altura, de codo y medio. [24] La revestirás de oro puro y le pondrás una guirnalda de oro alrededor. [25] Le harás en torno un listel



Transporte procesional de nave egipcia de dioses

de un palmo, labrando una guirnalda de oro alrededor de su listel. [26] Luego le harás cuatro anillos de oro y pondrás estos anillos en los cuatro ángulos superiores de las cuatro patas de la mesa. [27] Los anillos irán pegados al listel para meter por ellos los varales, a fin de transportar la mesa. [28] Fabricarás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro, y con ellos se transportará la mesa. [29] Además, fabricarás sus fuentes, sus incensarios, sus copas y sus tazas, con las cuales se harán las libaciones; las harás de oro puro. [30] Y pondrás ante mí de con-

[10] Arca: esta arca, o cofre imitado de los egipcios, era destinada a encerrar, no, como en los misterios de Isis, secretos vergonzosos o ridículos, sino los títulos de la alianza de Dios con Israel, o sea las dos tablas de piedra en que estaba estampado el *Decálogo*, testimonio o ley, que luego recibió Moisés.

[17] Propiciatorio: trátase de la tapa o cobertura del arca en que se verificaba cierto rito expiatorio, conforme puede leerse en Lev. 16, 11 ss.

[20] Los querubines: ya aparecieron en Gén. 3, 24, custodiando la entrada del Edén. Ahora estos espíritus celestes parecen formar el trono de Dios, que descansaba sobre el arca (cf. 1 Sam. 4, 4, etc.), y aunque el rostro de su misteriosa figura estaba vuelto hacia el de su compañero, ambos lo inclinaban adorantes hacia el propiciatorio. Los monumentos egipcios nos presentan también genios alados rodeando a la divinidad.

[29] Incensarios: o también *escudillas* o cubetas. Otros, «cucharones, paletas...». Desde luego es discutible la identificación de los recipientes nombrados en este v.

[30] El pan de la proposición: los panes de la proposición o presentación decíanse así por estar siempre colocados en la presencia de Yahveh. Era ofrenda que hacían a Yahveh los israelitas como a su rey, y servían luego de alimento a los sacerdotes. Eran ofrecidos los sábados en número de doce, como doce eran las tribus de Israel. Constituyen hermosa figura de la sagrada Eucaristía.

tinuo, sobre la mesa, el pan de la
proposición.
31 Harás también un candelabro de
oro puro ; estarán trabajados a cin-



Arca de la Alianza (reconstrucción)

cel el candelabro, su pie y su fuste,
y arrancarán del mismo candelabro
sus cálices, sus bulbos y sus flores.
32 Seis brazos saldrán de sus costa-
dos : tres brazos del candelabro, de
un lado, y tres del otro costado.
33 Tres cálices a manera de flor de
almendro, compuestos de botón y
flor, habrá en cada uno de los dos
brazos laterales ; así en los seis bra-
zos que salen del candelabro. 34 En
el fuste del candelabro habrá cuatro
cálices en forma de flor de almen-
dro, con sus botones y flores ; 35 ha-
brá un botón bajo los dos primeros
brazos que salgan del candelabro, un
botón bajo los dos brazos siguientes
y otro botón bajo los dos brazos úl-
timos que arranquen del candelabro;
así para los seis brazos que partan
del candelabro. 36 Tales botones y
brazos formarán un solo cuerpo con
el candelabro; todo ello será de una
pieza de oro puro labrada a cincel.
37 También harás para él siete lám-
paras, que colocarás encima, de suer-
te que proyecten la luz sobre el lado
de enfrente. 38 Sus despabiladeras y
sus platillos portapabilos serán de
oro puro. 39 Un talento de oro puro
emplearás en la fabricación del can-



Querubes

delabro con todos estos utensilios
40 Mira y hazlo conforme al modelo
que se te ha mostrado en la mon-
taña.

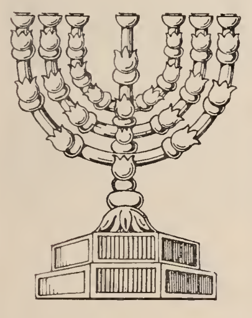
El tabernáculo o morada

26 1 »Harás el tabernáculo con diez
tapices de lienzo de lino retor-
cido, de púrpura violácea, púrpura
escarlata y carmesí, en los cuales re-
presentarás querubines artísticamen-
te trabajados. 2 La longitud de cada
tapiz será de veintiocho codos, y la
anchura, de cuatro; una misma medi-
da tendrán todas las cortinas. 3 Cin-
co de las cortinas estarán unidas la
una a la otra, y las otras cinco es-
tarán también juntas en una. 4 Ha-
rás unas presillas de púrpura violeta
en el borde de la cortina que remata
la primera serie ; lo mismo harás
en el borde de la cortina que ocupa
el extremo de la serie segunda.
5 Cincuenta presillas harás en el pri-
mer tapiz y pondrás otras cincuenta
en el borde de la cortina que ocupe
el extremo de la segunda serie, pro-
curando se correspondan entre sí
las presillas. 6 Harás, además, cin-
cuenta corchetes de oro y juntarás
las cortinas una a otra por medio

31 ARRANCARÁN DEL MISMO CANDELABRO : formando con él una sola pieza.
37 ENCIMA : e. d., sobre el fuste y cada uno de los seis brazos del candelabro. || SOBRE EL LADO DE ENFRENTE : o la parte anterior del candelabro, hacia la cual estaba el pico o boca de las lámparas.
39 UN TALENTO DE ORO : en peso, unos 50 kilos.

26 1 TAPICES : o cortinas.
3 CINCO DE LAS CORTINAS... : así ambos grupos de cinco cortinas o telas venían a formar como dos grandes tiendas, unidas a su vez por presillas en toda su longitud

de los corchetes, de suerte que el tabernáculo forme un todo.
[7] Harás también cortinas de pelo de cabra, para que cubra a modo de tienda el tabernáculo; fabricarás tales cortinas en número de once. [8] La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura, de cuatro; una misma medida tendrán las once cortinas. [9] Cinco de ellas unirás aparte y las otras seis por su lado; la sexta cortina la doblarás sobre el frente de la tienda. [10] Pondrás cincuenta presillas en el borde de la cortina extrema de la primera serie, y cincuenta al borde de la cortina extrema de la segunda. [11] Luego harás cincuenta broches de bronce y meterás los broches por las presillas, uniendo así la tienda para que forme un todo. [12] Respecto a la parte que sobra de las cortinas de la tienda, la mitad sobrante colgará sobre la parte posterior del tabernáculo; [13] y el codo que de uno y otro lado sobra en la longitud de las cortinas de la tienda quedará colgando sobre los costados del tabernáculo a uno y otro lado, cubriéndolo. [14] Además, harás a la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y encima una cubierta de pieles de *tajas*.



El candelabro (reconstrucción)

[15] Igualmente harás de madera de acacia tablones para el tabernáculo, empleados como pies derechos. [16] La longitud de cada tablón será de diez codos, y codo y medio la anchura. [17] Cada tablón tendrá dos espigones para ensambladura mutua de los tablones; así harás para todos los tablones del tabernáculo. [18] Harás, pues, con destino al tabernáculo, veinte tablones para el lado del Négueb o sur. [19] Bajo los veinte tablones pondrás cuarenta basas de plata, dos basas bajo cada uno de los tablones para sus dos espigones respectivos. [20] Para el segundo flanco del tabernáculo, por el norte, otros veinte tablones, [21] y cuarenta basas de plata: dos basas bajo cada uno de los tablones. [22] Para el lado posterior del tabernáculo, hacia poniente, harás seis tablones. [23] También harás otros dos para los ángulos del tabernáculo de la parte posterior; [24] aquéllos estarán unidos por la parte inferior, y del mismo modo [hacia ambos lados] estarán *unidos* [a] por arriba hasta el primer anillo. Así serán los dos tablones que han de formar los dos ángulos. [25] Serán, pues, ocho tablones con sus basas de plata: dieciséis basas, dos para cada uno de los tablones. [26] Fabricarás también cinco travesaños de madera de acacia: cinco para los tablones de un lado del tabernáculo, [27] cinco para los del segundo costado del tabernáculo y cinco para los de la parte posterior de la morada,

[12] La parte que sobra: e. d., los cuatro codos correspondientes a la anchura de una cortina quedaban colgando, la mitad sobre la parte anterior del tabernáculo, y los otros dos codos por la parte posterior.

[13] El codo...: como las cortinas del tabernáculo tenían 28 codos y los de la tienda o pabellón que recubrían aquel 30, el codo que a cada uno de ambos lados del tabernáculo excedía quedaba colgando hasta el suelo, ocultando así los ricos tapices interiores.

[24] Estarán unidos: o también *serán dobles* o *gemelos*. || Los dos ángulos: el verso resulta oscurísimo. Algunos dan esta explicación como probable: los dos tablones o postes angulares tenían doble espesor que los demás y resultaban cuadrados, sobresaliendo un tanto por los dos lados exteriores; se elevaban hasta el primer anillo (por arriba), donde se le unían los primeros travesaños.

hacia poniente. 28 El travesaño cen-
tral estará en medio de los tablones,
pasando de un extremo al otro.
29 Cubrirás de oro los tablones e
igualmente harás de oro los anillos
de los mismos por donde han de en-
trar las piezas traveseras ; también
recubrirás de oro estos travesaños.
30 Erigirás el tabernáculo según el
modelo exacto que se te ha mostra-
do en la montaña.
31 Además, harás un velo de lien-
zo de lino retorcido, de púrpura vio-
leta, púrpura escarlata y carmesí,
representando en él querubines tra-
bajados artísticamente. 32 Lo colga-
rás de cuatro columnas de acacia
recubiertas de oro y con escarpias
áureas y apoyadas sobre cuatro ba-
sas de plata. 33 Y colgarás el velo
bajo los corchetes, y allí, en la par-
te interior, meterás el arca del tes-
timonio, sirviéndoos el velo de sepa-
ración entre el Santo y el Santo de
los Santos. 34 Colocarás el propiciato-
rio encima del arca del testimonio
en el Santo de los Santos. 35 Pon-
drás la mesa fuera del velo y el can-
delabro frente a la mesa, junto al
costado del tabernáculo, al medio-
día ; y la mesa la situarás al lado
del norte.
36 Para la entrada de la tienda fa-
bricarás una cortina de color púrpu-



Altar de cuernos

ra violeta, púrpura escarlata y car-
mesí, de lino fino de hilo torzal, obra
de recamador. 37 Y harás para la cor-
tina cinco columnas de acacia, que
recubrirás de oro ; también sus cla-
vos serán áureos. Fundirás para ellas
cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos, el atrio

27 1 »También harás el altar de
madera de acacia, de cinco co-
dos de longitud y cinco de anchura;
el altar será cuadrado, y su altura,
de tres codos. 2 En sus cuatro ángu-
los pondrás sendos cuernos, que sal-
drán de él, y los recubrirás de bron-
ce. 3 Luego harás sus recipientes para
las cenizas grasas, sus paletas, sus
aspersorios, sus trinchantes y sus
braseros ; todos sus utensilios los
fabricarás de bronce. 4 Harás tam-
bién para el altar un enrejado de
bronce en forma de red, y a sus cua-
tro extremos pondrás sobre la red
cuatro anillas de bronce ; 5 la colo-
carás bajo el borde saliente del al-
tar, en la parte inferior, de suerte
que la red llegue hasta la mitad del
altar. 6 Harás, asimismo, para el al-
tar unos varales de madera de aca-
cia y los cubrirás de bronce. 7 Los
varales se meterán por las anillas,
de modo que los varales estén a los
dos lados del altar para transpor-
tarlo. 8 Lo fabricarás hueco, de ta-
bleros ; como te ha sido mostrado
en la montaña, se hará.
9 Además, harás el atrio del taber-
náculo. Del lado del Négueb, al me-
diodía, el atrio tendrá cortinas de
lino fino de hilo torzal, en una lon-
gitud de cien codos a uno de los
costados. 10 Sus columnas serán vein-
te, con sus veinte basas de bronce ;
las escarpias de las columnas y sus

31 UN VELO : este velo o cortina, con representaciones de querubines en labor de artístico recamado, es el velo interior del tabernáculo.
32 ESCARPIAS : *ganchos* o *clavos;* G y V traducen *capiteles*.
33 EL SANTO DE LOS SANTOS : o Santísimo, donde Yahveh residía. Era la parte más interna : un cuadrado de diez codos, e. d., de cerca de cinco metros de lado, mientras el Santo medía el doble.
36 UNA CORTINA : era el velo exterior. || OBRA DE RECAMADOR, o sea de bordador de realce, aunque no se tratara, desde luego, de figuras o dibujos.

27 3 CENIZAS GRASAS : de las víctimas quemadas en el altar.

anillos serán de plata. [11] Asimismo,
en el lado del norte habrá a lo largo cortinas en una extensión de cien codos, y sus columnas serán veinte, con sus veinte basas de bronce; y las escarpias de las columnas y sus anillos serán de plata.
[12] A lo ancho del atrio, por el lado del oeste, habrá cortinas en un espacio de cincuenta codos; sus columnas serán diez, con sus diez basas.
[13] A lo ancho del atrio, por la parte de levante, tendrá cincuenta codos.
[14] En un costado habrá quince codos de cortinas, con sus tres columnas y sus tres basas;
[15] y por el otro costado también quince codos de cortinas, con sus tres columnas y sus tres basas.
[16] La puerta del atrio tendrá una cortina de veinte codos, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí y de batista de hizo torzal, obra de recamador; sus columnas serán cuatro y cuatro sus basas.
[17] Todas las columnas de en torno al atrio estarán abrazadas por aros de plata, y sus escarpias serán de plata, y sus basas, de bronce.
[18] La longitud del atrio será de cien codos; la anchura, de cincuenta, y la altura [en sus cortinas], de cinco, de lienzo de lino torzal, y las basas de sus columnas, de bronce.
[19] Todos los utensilios del tabernáculo para su completo servicio, todas sus estacas y todas las estacas del atrio serán de bronce.

[20] Ordenarás a los hijos de Israel que te proporcionen aceite puro de olivas machacadas para el candelabro, a fin de alimentar la lámpara de continuo.
[21] En la tienda de reunión, fuera del velo que habrá delante del testimonio, Aarón y sus hijos la prepararán [para que arda] desde la tarde a la mañana, en presencia de Yahveh. Esta será norma perpetua de los israelitas para sus descendientes.



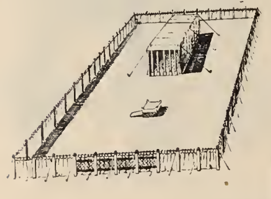
Aguamanil transportable de Chipre

Los ornamentos sacerdotales

28 [1] »Y tú haz que lleguen a ti de en medio de los hijos de Israel Aarón, tu hermano, y sus hijos, para que sean mis sacerdotes: Aarón, Nadab y Abihú, Elazar e Itamar, hijos de Aarón.
[2] Harás a Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas para honor y ornamento.
[3] Y hablarás a todas las personas hábiles a quienes he dotado de sentido artístico para que hagan las vestiduras de Aarón, a fin de consagrarle por sacerdote mío.
[4] Estas serán las vestiduras que han de hacer: pectoral, efod, manto, túnica de tejido de punto, turbante y cin-

[14] EN UN COSTADO: e. d., de la puerta que había en el centro de la parte de levante.
[19] PARA SU COMPLETO SERVICIO: de montaje del mismo, como martillos e instrumental similar.
[20] ACEITE PURO DE OLIVAS MACHACADAS: e. d., aceite virgen y purísimo obtenido por maceración en el mortero. || DE CONTINUO: entiéndase todas las noches, no día y noche, como arde la lámpara cristiana ante el Santísimo.
[21] TIENDA DE REUNIÓN: o *de la audiencia, del convenio, de la revelación o tabernáculo del testimonio,* que traduce V.

turón. Y harán vestiduras sacras
para tu hermano Aarón y para sus
hijos, a fin de que ejerzan las fun-
ciones sacerdotales ; 5 y se servirán
de oro, púrpura violeta, púrpura es-
carlata, carmesí y lino fino.
6 Harán el efod de oro, púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí
y lino fino de hilo torzal, elaborado
artísticamente. 7 Llevará unidas dos
hombreras, [por las cuales] estará
ligado en sus dos extremos. 8 El cín-
gulo que llevará encima el efod
para atarlo arrancará del mismo
será de la misma labor : de oro, de



Perspectiva del patio y el santuario

púrpura violeta, púrpura escarlata,
carmesí y batista retorcida. 9 Y to-
marás dos piedras de ónice, sobre
las cuales grabarás los nombres de
los hijos de Israel, 10 seis nombres
en una de las piedras y los otros
seis en la otra, por orden de su na-
cimiento. 11 Grabaréis sobre estas
dos piedras los nombres de los hi-
jos de Israel como hace el lapida-
rio al grabar un sello ; engastadas
en filigranas de oro las harás. 12 Des-
pués colocarás las dos piedras sobre
las hombreras del efod, piedras de
recuerdo para los hijos de Israel.
Llevará así Aarón sus nombres so-
bre sus dos hombreras ante la faz
de Yahveh para recuerdo.
13 Harás también filigranas de oro,
14 y dos cadenas de oro puro, que en-
trelazarás a manera de cordón, fi-
jando las cadenas así entrelazadas,
en los broches. 15 Además, harás el
pectoral del juicio, trabajado artísti-
camente ; como la obra del efod lo
harás : de oro, púrpura violeta, púr-
pura escarlata, carmesí y lino fino
de hilo torzal le fabricarás. 16 Será
cuadrado, doble, de un palmo de
longitud y otro de anchura. 17 Lo re-
llenarás de una guarnición de pedre-
ría con cuatro filas de piedras. En
la primera fila, una cornalina, un
topacio y una esmeralda ; 18 en la
segunda, un rubí, un zafiro y un
jaspe ; 19 en la tercera, un ópalo, una
ágata y una amatista ; 20 en la cuar-
ta, un crisolito, un *sóham* y un óni-
ce. Al colocarlas irán engastadas en
oro. 21 Las piedras corresponderán a
los nombres de los hijos de Israel :
doce, según los nombres de ellos ;
estarán grabadas como sellos, cada
una con su nombre con arreglo a
las doce tribus.
22 Fabricarás también sobre el pec-
toral cadenetas de oro puro, trenza-
das a manera de cordón. 23 También
harás sobre el pectoral dos anillos
de oro, poniéndolos a los dos extre-
mos del pectoral. 24 Meterás los dos
cordones de oro por los dos anillos
de los extremos del pectoral ; 25 li-
garás los dos cabos de los dos cor-
dones a los dos broches, y fíjalos así
en las hombreras del efod por su
parte delantera. 26 Harás después
dos anillos de oro, que pondrás en
los dos extremos inferiores del pec-
toral, sobre el borde interior que
mira hacia el efod. 27 También ha-
rás otros dos anillos de oro y los fi-
jarás a las dos hombreras del efod,
por debajo y por delante, próximos

28 6 De oro, púrpura violeta : e. d., de hilos de oro, púrpura violeta.
9 Los nombres de los hijos de Israel : o sea el de los doce hijos de Jacob, jefes de las tribus israelitas.
11 Filigranas : o *rosetones, broches*.
12 Piedras de recuerdo : o que hagan se acuerde Dios de las doce tribus.
15 Juicio : decisión o fallo ; porque de él sacaba el sumo sacerdote el oráculo que decidía en cuestiones graves y difíciles.
17 Cuatro filas de piedras : en la identificación de éstas no hay uniformidad en los autores.
19 Ópalo : otros, *jacinto;* V *ligurices*.
20 Sóham : se interpreta a menudo como *ónice;* otros, *beryllus* (V). || Onice : otros, *berilo, diaspro,* etc.
26 Sobre el borde interior : no eran, pues, visibles.

a la juntura de la hombrera, por encima del cíngulo del efod. [28] El pectoral se unirá por sus anillos a los anillos del efod mediante un cordón de púrpura violeta, de suerte que quede el pectoral encima del cíngulo del efod y no pueda desprenderse de él. [29] Así, Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel grabados en el pectoral del jui-



Egipcia pintándose

cio, sobre su corazón, cuando entre en el santuario, para que sirva de perpetuo recuerdo ante Yahveh.

[30] En el pectoral del juicio pondrás el *urim* y el *tummim*, para que estén sobre el corazón de Aarón al presentarse él ante Yahveh; llevará, pues, Aarón constantemente sobre su corazón delante de Yahveh el juicio de los hijos de Israel.

[31] También harás el manto del efod todo de púrpura violácea. [32] En su centro habrá una abertura para la cabeza, y esta abertura llevará en torno una orla de tejido, que vendrá a ser como la abertura de un coselete, para que no se rompa. [33] En el ruedo inferior del manto pondrás granadas de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, todo alrededor; y alternando con ellas, campanillas de oro: [34] una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada sobre la orla inferior del manto, todo alrededor. [35] Aarón lo llevará al oficiar, para que se oiga el sonido cuando entre él en el santuario ante Yahveh y cuando salga, y no muera.

[36] Harás, además, una lámina de oro puro, y sobre ella grabarás como se graba un sello: *Santidad para Yahveh.* [37] La colgarás de un cordón de color violeta e irá sobre la tiara, colocándose en la parte delantera de ella. [38] Estará sobre la frente de Aarón, de suerte que Aarón sea portador de las faltas cometidas por los hijos de Israel al ofrecer cualquiera de sus santas ofrendas; estará, pues, continuamente sobre su frente, para que hallen benevolencia delante de Yahveh.

[39] También tejerás la túnica de lino fino en labor de punto y harás un turbante de lino fino y, asimismo, un cinturón de labor de recamado.

[40] Fabricarás para los hijos de Aarón túnicas, y les harás cinturones, y asimismo los proveerás de tiaras para dignidad y ornamento. [41] Re-

[30] Urim y Tummim: e. d., etimol. «Luz e Integridad». V dice «Doctrina y Verdad» y traducen los Setenta «Revelación y Verdad». Según Josefo, no difería de las doce piedras del racional; según Filón, eran figura simbólica de *Manifestación* y *Verdad.* Muchos antiguos y modernos piensan que eran esas mismas palabras escritas de un modo u otro en el racional. Otros, que eran dos piedras distintas de las doce, una de las cuales daría respuesta afirmativa, y la otra, negativa. Dios manifestaba ordinariamente sus voluntades por medio del Urim y el Tummim, hasta que se construyó el templo de Jerusalén. Desde entonces suscitó el Señor profetas, a quienes acudía el pueblo para conocer la voluntad divina en lo tocante a asuntos de estado, religiosos y particulares.

[35] Y no muera: el sonar de las campanillas avisaba al pueblo del momento más solemne de la ceremonia y movía al sumo sacerdote a una mayor reverencia al ingresar en el lugar santo. Así evitaba el incurrir en castigo de muerte por Yahveh.

[36] Lámina de oro: diadema o corona, dícesela en 39, 30. || Santidad para Yahveh: o *Santidad de Yahveh,* e. d., 'santo de Yahveh', 'consagrado a Yahveh'.

[37] Tiara: o turbante o mitra.

[38] Continuamente: entiéndese durante el oficio.

[41] Consagrarás: lit., llenarás sus manos, e. d., pondrás en ellas, en señal de investidura, el símbolo de las cosas que el consagrado ha de tratar y administrar con sus manos.

vestirás con ello a Aarón, tu herma-
no, y con él a sus hijos, y los ungi-
rás, los consagrarás y santificarás
para que me sirvan como sacerdotes.
[42] Hazles también zaragüelles de lino
para cubrir la carne de su desnu-
dez ; llegarán desde los lomos hasta
los muslos. [43] Aarón y sus hijos los
llevarán cuando entren en la tienda
de reunión o al acercarse al altar
para oficiar en el santuario, a fin
de que no se carguen de culpa y
mueran. Esta es una norma perpe-
tua para él y su descendencia.

La consagración sacerdotal. El holocausto cotidiano

29 [1] »Esto es lo que con ellos has
de hacer para consagrarlos en
sacerdotes míos. Toma un novillo y
dos carneros sin tacha, [2] y panes áci-
mos, tortas sin levadura amasadas
con aceite y pastelillos ácimos unta-
dos con aceite: con flor de harina de
trigo los harás. [3] Y los pondrás en
una canastilla y los presentarás en
ella junto con el novillo y los dos
carneros.
[4] Harás llegar a Aarón y sus hi-
jos a la entrada de la tienda de re-
unión y los lavarás con agua. [5] Lue-
go cogerás las vestiduras y revesti-
rás a Aarón con la túnica, el man-
to del efod, el efod y el pectoral,
y le ceñirás con el cíngulo del efod.
[6] Colocarás después sobre su cabe-
za el turbante y encima de él pon-
drás la diadema sagrada. [7] Y toma-
rás el óleo de la unción y lo derra
marás sobre su cabeza, ungiéndolo.
[8] Luego haz se acerquen sus hijos
y revísteles la túnica, [9] y ceñirás el
cinturón a Aarón y sus hijos, les
atarás las tiaras, y el sacerdocio les
pertenecerá por ley perpetua. Así
consagrarás a Aarón y sus hijos.
[10] Después aproximarás el novillo
ante la tienda de reunión, y Aarón
y sus hijos pondrán sus manos so-
bre la cabeza del novillo. [11] Dego-
llarás el novillo delante de Yahveh
a la entrada de la tienda de re-
unión. [12] Luego cogerás la sangre
del novillo y untarás de ella con
tu dedo los cuernos del altar y de-
rramarás toda la sangre [restante]
al pie de éste. [13] Tomarás también
toda la grasa que cubre las entra-
ñas, el redaño de encima del híga-
do y los dos riñones con la grosu-
ra que los envuelve, y lo harás ar-
der en el altar. [14] Mas la carne del
novillo, con su piel y sus excremen-
tos, lo quemarás en fuego fuera del
campamento. Es un sacrificio por el
pecado.
[15] Después cogerás un carnero, y
Aarón y sus hijos impondrán sus
manos sobre la cabeza del carnero,
[16] Y le degollarás, y tomarás su san-
gre y rociarás con ella el altar, todo
alrededor. [17] Luego descuartizarás el
carnero, lavarás sus entrañas y sus
patas y las colocarás encima de sus
porciones y su cabeza. [18] Y harás ar-
der todo el carnero en el altar. Es
un holocausto a Yahveh, olor suave,
combustión en honor de Yahveh.
[19] Cogerás luego el otro carnero,
y Aarón y sus hijos impondrán sus
manos sobre la cabeza del carnero.
[20] Le degollarás y, tomando un poco
de su sangre, la pondrás sobre el
lóbulo de la oreja de Aarón, sobre
el lóbulo de la oreja derecha de sus

---

29 [1] Para consagrarlos: se repetirán durante siete días las siguientes ceremonias: ablución de pies y manos, imposición de las vestiduras sacerdotales, unción y tres sacrificios: un novillo por el pecado, un carnero por la consagración y otro carnero ofrecido en holocausto.

[9] Tiaras: diversas de la tiara, mitra o turbante del sumo sacerdote; de todas esas maneras suele interpretarse en uno y otro caso, aunque algs. prefieran llamar «mitra» a la del sacerdote supremo y «turbantes» a las demás.

[15] Cogerás un carnero: esta ceremonia, que se encuentra en muchas religiones, significaba la transmisión de los pecados al animal que se elegía para víctima expiatoria.

[20] La pondrás: en la oreja, como símbolo de la audición de la palabra divina; en el pulgar de la diestra, simbolizando el buen obrar, y en el pulgar del pie derecho, simbolizando el recto caminar.

hijos, sobre el pulgar de la mano
derecha de ellos y sobre el pulgar
de sus pies derechos, y derramarás
la sangre sobre el altar en derre-
dor. 21 Después cogerás de la san-
gre que habrá sobre el altar y del
aceite de la unción y asperjarás a
Aarón, sus vestidos, sus hijos y los
vestidos de sus hijos con él. Así
quedará consagrado él, y con él sus
vestidos, sus hijos y los vestidos de
sus hijos.
22 Después tomarás la grasa del
carnero: la cola, el sebo que cu-
bre las entrañas, el redaño del hí-
gado y los dos riñones, con la gro-
sura que los envuelve, y la pierna
derecha; porque es un carnero de
consagración. 23 [Cogerás] asimismo
de la canastilla de los ácimos que
hay ante Yahveh una hogaza de pan,
una torta de pan de aceite y un
pastelillo, 24 y lo colocarás todo so-
bre las palmas de las manos de Aa-
rón y sobre las de sus hijos, y lo
meceréis como la *tenufá* delante de
Yahveh. 25 Luego lo cogerás de ma-
no de ellos y lo harás quemar en
el altar sobre el holocausto como
suave olor ante Yahveh. Es un sa-
crificio a fuego en honor de Yahveh.
26 Y tomarás el pecho del carnero
utilizado en la consagración de Aa-
rón y lo mecerás como *tenufá* delan-
te de Yahveh; y ésa será tu porción.
27 Del carnero de las consagraciones
de Aarón y sus hijos, consagrarás
el pecho de la *tenufá* y la pierna de
la *terumá*, que hayan sido, respec-
tivamente, mecidos y alzados. 28 Tal
será la porción correspondiente a
Aarón y sus hijos como estatuto per-
petuo que observarán los hijos de
Israel, porque es una *terumá;* y en
los sacrificios de acción de gracias
de los israelitas habrá *terumá,* sien-
do su ofrenda alzada en honor de
Yahveh.
29 Las vestiduras sagradas de Aa-
rón serán, después de él, para sus
hijos, para que sean ungidos y con-
sagrados con ellas. 30 Las vestirá du-
rante siete días quien de entre sus
hijos le suceda en el cargo de sacer-
dote, cuando entre en la tienda de
reunión para oficiar en el santuario.
31 Luego cogerás el carnero de la
consagración y harás cocer su car-
ne en un lugar santo. 32 Aarón y sus
hijos comerán a la entrada de la
tienda de reunión la carne del car-
nero y el pan de la canastilla.
33 Igualmente comerán aquello con
que se haya hecho la expiación al
consagrarlos, al santificarlos; mas
el extraño no ha de comer de ello,
porque son cosa santa. 34 Si sobra-
re carne de la consagración y pan
para el día siguiente, quemarás lo
sobrante a fuego; no se comerá,
porque es cosa santa.
35 Harás, pues, respecto a Aarón
y sus hijos, conforme a cuanto te
he ordenado; los consagrarás du-
rante siete días. 36 Ofrecerás diaria-
mente en expiación un novillo [co-
mo sacrificio] por el pecado, y pu-
rificarás el altar mediante esta tu
expiación, y le ungirás para consa-
grarlo. 37 Durante siete días realiza-
rás la expiación del altar, y lo san-
tificarás; el altar resultará así san-
tísimo; todo cuanto toque el altar
quedará santificado.
38 Esto es lo que has de ofrecer
sobre el altar: dos corderos añales
cada día perpetuamente. 39 Uno de
los corderos lo ofrecerás por la ma-
ñana y el otro entre dos luces; 40 y
con el primer cordero la décima
parte de un *efá* de flor de harina
amasado con un cuarto de *hin* de
aceite de oliva machacada y una
libación de un cuarto de *hin* de
vino. 41 El segundo cordero lo ofre-
cerás al atardecer, acompañándole
con la misma oblación de la maña-
na e idéntica libación; es un sa-
crificio a fuego de suave olor en
honor de Yahveh. 42 Será holocaus-

24 Tenufá: es la ofrenda presentada ante Yahveh con un movimiento de vaivén desde el altar al sacerdote oferente.
27 Terumá: ofrenda *alzada* o de elevación ante Yahveh y destinada luego a los servidores del santuario.
31 En un lugar santo: el patio del tabernáculo.
33 El extraño: a la familia de Aarón. Algs. vierten «el extranjero».
37 Quedará santificado: e. d., vedado al uso profano. Sólo la destrucción o el rescate podía arrancarlo del culto divino (cf. 34, 19-20; Núm. 17, 2-3, y Lev. 6, 11).
40 De un efá: la décima parte de un *efá* equivalía a unos cuatro litros y era exactamente un *ómer.* || De hin: un cuarto de hin equivalía aproximadamente a 1,50 litros. El *hin* era la sexta parte del *efá.*
42 Me encontraré: convendré o citaré, o bien *me revelaré* a ti.

to perpetuo de vuestras generaciones a la entrada de la tienda de reunión delante de Yahveh, donde yo me encontraré *contigo* [a] para hablarte allí. [43] En ella me citaré con los hijos de Israel, y [la tienda] será santificada por mi gloria. [44] Santificaré la tienda de reunión y el altar, y también santificaré a Aarón y sus hijos para que sean mis sacerdotes. [45] Moraré, pues, en medio de los hijos de Israel y seré su Dios. [46] Y reconocerán que yo soy Yahveh, su Dios, que los ha sacado de tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Yahveh, su Dios.

Más prescripciones relativas al culto

30 [1] »Fabricarás, además, un altar donde quemar el incienso; de madera de acacia lo has de hacer. [2] Su longitud será de un codo, y de un codo su anchura; será cuadrado y tendrá dos codos de altura; de él sobresaldrán sus cuernos. [3] Lo revestirás de oro puro, tanto su placa superior como sus partes laterales y sus cuernos; y le harás en torno una guirnalda de oro. [4] Harásle dos anillos de oro debajo de la guirnalda, a sus dos costados; los pondrás a sus dos lados para meter por ellos los varales con que transportarlo. [5] Los varales los fabricarás de madera de acacia y los revestirás de oro. [6] Colocarás el altar delante del velo que está ante el arca del testimonio, frente al propiciatorio que hay encima del testimonio, donde me citaré contigo. [7] Aarón mandará quemar en él suaves perfumes; cada mañana, al preparar las lámparas, lo quemará. [8] También lo ha de quemar cuando al atardecer coloque Aarón su lámpara. Será un perfume continuo ante Yahveh en vuestras sucesivas generaciones. [9] No ofreceréis sobre él perfume extraño, ni holocausto, ni oblaciones; tampoco derramaréis allí ninguna libación. [10] Sobre sus cuernos hará expiación Aarón una vez al año; con la sangre [del sacrificio propiciatorio] por el pecado hará sobre él expiación una vez al año de generación en generación. Será cosa santísima en honor de Yahveh.»

[11] Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: [12] «Cuando enumeres a los hijos de Israel para hacer su censo, cada uno presentará a Yahveh rescate por su propia persona al ser contados, para que no caiga sobre ellos, al ser empadronados, plaga alguna. [13] Esto dará cada uno que pase al registro: medio siclo según el siclo del santuario—un siclo son veinte *gueras—;* medio siclo será la *terumá* a Yahveh. [14] Toda persona comprendida en el censo, de veinte años para arriba, dará esa *terumá* a Yahveh. [15] Ni el rico dará más ni el pobre menos del medio siclo al entregar la *terumá* a Yahveh por el rescate de vuestras personas. [16] Percibirás, pues, a los hijos de Israel este dinero del rescate y lo destinarás al servicio de la tienda de reunión, y servirá a los israelitas de recuerdo ante Yahveh por el rescate de vuestras personas.»

[17] Además, Yahveh habló a Moisés, diciendo: [18] «Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones, y la colocarás entre la tienda de reunión y el altar y pondrás agua en ella. [19] Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies. [20] Cuando penetren en la tienda de reunión se lavarán con agua para que no mueran, y lo mismo cuando se acer-

30 [6] Delante del velo: e. d., el velo interior; por consiguiente, fuera del santísimo, en el lugar santo. || Me citaré: convendré o encontraré contigo, o bien, me revelaré a ti, me comunicaré contigo (cf. 30, 42).

[9] Extraño: o contrario al reglamento.

[12] Para hacer su censo: sólo integrado por los varones aptos para las armas (cf. Núm. 1).

[13] Según el siclo del santuario: o sea, de la ley del siclo o peso santo, depositado en el santuario. || Gueras: moneda de valor aun no precisado.

quen al altar para oficiar, para ha-
cer arder una víctima a Yahveh me-
diante fuego. [21] Se lavarán, pues, las
manos y los pies, y no morirán. Tal
será el estatuto perpetuo para ellos,
para Aarón y su descendencia, de
generación en generación.»
[22] Asimismo, Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: [23] «Y tú cógete per-
fumes de primera calidad: de mi-
rra virgen, quinientos siclos; de ci-
namomo aromático, doscientos cin-
cuenta, o sea la mitad; y de ca-
ña aromática, doscientos cincuenta;
[24] de casia, quinientos, según el si-
clo del santuario, y de aceite de oli-
va, un *hin*. [25] Fabricarás con ello
óleo para la unción santa, un per-
fume elaborado según el arte del
perfumista; será el óleo para la
unción sagrada. [26] Con él ungirás la
tienda de reunión y el arca del tes-
timonio, [27] y la mesa con todos sus
utensilios, y el candelabro con to-
dos sus instrumentos, y el altar de
los perfumes, [28] y el altar del holo-
causto con todos sus utensilios, y la
pila y su base. [29] Los consagrarás
así, y serán cosa santísima; todo el
que los toque quedará santificado.
[30] Ungirás también a Aarón y sus
hijos, y los consagrarás para que
me sirvan de sacerdotes. [31] Y habla-
rás a los hijos de Israel, diciendo:
«Oleo de unción sagrada será éste
para *vosotros* [a] de generación en ge-
neración. [32] No se derramará so-
bre carne de hombre ni haréis otro
semejante a él por su composición;
es cosa sagrada, y cosa sagrada se-
rá para vosotros. [33] Cualquiera que
elabore otro parecido o quien pusie-
re de él sobre un profano será ex-
tirpado del medio de su pueblo.»
[34] Dijo también Yahveh a Moisés:
«Proporciónate aromas: *nataf*, uña
olorosa, gálbano, aromas e incienso
puro, que entrarán a partes iguales.
[35] Con ello harás un perfume, un
aroma elaborado según el arte del
perfumista, salado, puro, santo.
[36] Parte de él lo reducirás a polvo
finísimo y lo pondrás delante del
testimonio en la tienda de reunión,
donde yo me citaré contigo. Será
para vosotros cosa santísima. [37] No
haréis para vosotros, cuanto a su
composición, de ese perfume que
has de elaborar. Será para ti cosa
santa, consagrada a Yahveh. [38] El
individuo que elabore algo semejan-
te para aspirar el aroma será extir-
pado de su pueblo.»

Los artífices del santuario. Santificación del sábado

31 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: [2] «Mira, he llamado por
su nombre a Besalel, hijo de Urí,
hijo de Jur, de la tribu de Judá, [3] y
lo he henchido del espíritu de Dios,
en habilidad artística, inteligencia y
saber en [a] toda suerte de trabajos;
[4] para idear proyectos, para labrar

[23] MIRRA VIRGEN: lit. mirra que destila espontáneamente el árbol.
[24] CASIA: generalmente, créese se trata de una especie de casia. || QUINIENTOS, SEGÚN EL SICLO DEL SANTUARIO: el siclo pesaba 14,20 gramos y, por no usarse entonces moneda acuñada, tenía además valor monetario. Algs. opinan que el siclo del santuario (o sacro, que también podría verterse) era un siclo distinto del usual y de valor más elevado. || UN HIN: medida de líquidos que, como se ha dicho en 29, 40, era la sexta parte del *efá*, o sea de seis a seis litros y medio.
[34] NATAF: cierta resina desconocida. Para algunos, el estacte o goma olorosa del estoraque de los droguistas. || UÑA OLOROSA: es una substancia córnea, odorífera, sacada de la concha, parecida a una uña que se saca de un pez común en el mar Rojo y en la India. || GÁLBANO: es resina olorosa tomada del arbusto llamado férula, que vive en Siria y Arabia.

31 [2] HE LLAMADO POR SU NOMBRE: llamar a uno por su nombre en la Biblia es expresión que denota elección especial de una persona para negocio importante.
[3] HENCHIDO DEL ESPÍRITU DE DIOS: hasta los escritores paganos antiguos y modernos, v. gr., Homero y Séneca, atribuyen a Dios los talentos naturales o adquiridos. «Insita nobis omnium artium semina, magisterque ex occulto Deus producit ingenia», dice este último en su tratado *De Beneficiis*.

el oro, la plata y el bronce ; 5 para tallar piedras y engastarlas, para labrar la madera, para realizar toda clase de labores. 6 Y mira que asocio a él a Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan ; y he infundido sabiduría en el corazón de todos los hombres entendidos en arte, para que ejecuten cuanto te he ordenado : 7 la tienda de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que lleva encima y todos los utensilios de la tienda ; 8 la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro puro y todo su instrumental, el altar de los perfumes, 9 el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, la pila y su base, 10 las vestiduras litúrgicas, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para el ministerio sacerdotal, 11 el óleo de la unción y el incienso aromático para el santuario. Lo harán conforme a cuanto te he mandado.»

12 Y habló Yahveh a Moisés, diciendo : 13 «Habla tú a los hijos de Israel y diles : En verdad debéis guardar mis sábados, porque es una señal entre vosotros y yo en vuestras sucesivas generaciones, para que se sepa que yo soy Yahveh, quien os santifica. 14 Guardaréis, pues, el sábado, porque es santo para vosotros ; quien lo profane deberá ser muerto, pues todo aquel que trabajare en él será extirpado del medio de su pueblo. 15 Seis días se trabajará, mas en el séptimo día habrá descanso, reposo santo en honor de Yahveh ; todo el que haga cualquier obra en el día del sábado, morirá irremisiblemente. 16 Observarán, pues, los israelitas el sábado, celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua. 17 Será señal perpetua entre mí y los hijos de Israel, pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro.»

18 Tan pronto como El acabó de hablar a Moisés en la montaña del Sinaí, le dió las dos tablas de la Ley : tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Violación del pacto: el becerro de oro

32 1 Mas, viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se congregó en torno a Aarón y dijéronle :

—Ea, haznos un dios que vaya delante de nosotros ; pues ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.

2 Respondióles Aarón :

—Arrancad los zarcillos de oro que llevan en las orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos.

3 Arrancóse, en efecto, todo el pueblo los zarcillos de oro que llevaba en sus orejas, y trajéronlos a Aarón. 4 El recibiólo de sus manos, le dió forma con el buril y transformólo en un becerro de fundición. Entonces exclamaron : «¡Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de Egipto!» 5 Cuando Aarón vió esto, fabricó un altar delante de él y echó un pregón, diciendo : «Mañana habrá fiesta en honor de Yahveh.» 6 Al día siguiente levantáronse temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron víctimas pacíficas : luego el pueblo se sentó a comer y beber, y después levantáronse para divertirse.

7 Yahveh dijo entonces a Moisés :

---

10 Vestiduras litúrgicas o de ceremonia. Otros entienden que, diversas de las sacerdotales, eran las ropas de trabajo, usadas en las labores más rudas del templo.

15 Reposo santo : o absoluto, con cierto matiz superlativo.

32 1 Dios : la Vulgata y los Setenta dicen *dioses*, lo cual puede ser plural mayestático de Dios. Muchos creen que no parece tratarse aquí de verdadera idolatría : pedirían sencillamente una imagen sensible de Yahveh, cuyos signos habían cesado desde que Moisés subió al monte.

2 Vuestros hijos : en G falta, pero entre los orientales no eran desusados los pendientes o zarcillos en las orejas masculinas, especialmente de los jóvenes.

«Ve, baja, porque tu pueblo, que sa-
qué de tierra de Egipto, se ha co-
rrompido ; 8 se han apartado pronto
del camino que les había prescrito ;
se han hecho un becerro de metal,
se han prosternado ante él, le han
ofrecido sacrificios y han exclama-
do : «¡Este es tu Dios, Israel, el
que te ha sacado de Egipto!» 9 Y
añadió Yahveh a Moisés : «He ob-
servado a este pueblo, y he aquí que
es un pueblo de dura cerviz. 10 Aho-
ra bien, déjame que se encienda mi
cólera contra ellos y los consuma ;
mas yo te haré una gran nación.»
11 Moisés entonces, implorando an-
te Yahveh, su Dios, dijo : «¿Por
qué, ¡oh Yahveh!, se ha de infla-
mar tu cólera contra tu pueblo, a
quien has sacado de Egipto con
gran poder y mano fuerte? 12 ¿Por
qué han de poder exclamar los egip-
cios, diciendo : «Con dañada inten-
ción los has sacado, para matarlos
en las montañas y exterminarlos de
sobre la haz de la tierra»? Aplaca
el furor de tu cólera y arrepiéntete
del mal [que has fulminado] contra
tu pueblo. 13 Acuérdate de Abraham,
de Isaac y de Israel, tus siervos, a
quienes juraste por ti mismo y les
dijiste : «Multiplicaré vuestra des-
cendencia como las estrellas del cie-
lo, daré a vuestra prole toda esta
tierra a que me he referido para que
la posean en herencia eterna.» 14 Y
Yahveh se arrepintió del mal que
había indicado haría a su pueblo.
15 Volvióse Moisés y descendió de
la montaña con las dos tablas de la
Ley en la mano, tablas escritas por
ambos lados : por esta y la otra
cara estaban escritas. 16 Eran las ta-
blas obra de Dios, y la escritura
grabada sobre las mismas era escri-
tura divina.
17 Josué oyó el vocerío del pueblo,
que gritaba, y dijo a Moisés :
—Hay vocerío de guerra en el
campamento.
18 Contestó Moisés :

—No es rumor de gritos de victoria
ni clamor de rota ;
rumor de cantos es lo que oigo.

19 Y sucedió que, acercándose al
campamento, observó el becerro y
las danzas en corro, y, encendido en
ira Moisés, arrojó las tablas de su
mano y las quebró al pie de la mon-
taña. 20 Luego tomó el becerro que
habían hecho, quemólo en el fuego
y lo molió hasta dejarlo hecho pol-
vo, esparciéndolo después en el
agua, que hizo beber a los hijos de
Israel.
21 Y dijo Moisés a Aarón :
—¿Qué te ha hecho este pueblo
para que hayas atraído sobre él tan
enorme pecado?
22 Respondió Aarón :
—No se encienda la ira de mi se-
ñor ; tú sabes que este pueblo es in-
clinado al mal. 23 Dijéronme, pues :
«Haznos un Dios que marche al
frente de nosotros, porque ese Moi-
sés que nos sacó de Egipto no sa-
bemos qué ha sido de él.» 24 Les dije
entonces : «Quien tenga oro des-
préndase de él», y ellos me lo han
dado y lo he echado al fuego y ha
salido ese becerro.
25 Cuando vió Moisés que el pue-
blo andaba a su albedrío, pues Aa-
rón le había dado suelta, exponién-
dole al escarnio de sus enemigos,
26 se plantó a la entrada del campa-
mento y exclamó : «¡A mí los de
Yahveh!», y se le juntaron todos
los hijos de Leví. 27 Díjoles enton-
ces : «Así ha dicho Yahveh, Dios
de Israel : Ponga cada uno la es-
pada sobre su muslo, pasad y repa-
sad por el campamento de puerta en
puerta y matad cada uno a su her-
mano, a su compañero, a su parien-
te.» 28 Hicieron, pues, los hijos de

14 Se arrepintió : por aquí se ve el poder grande que tiene la oración del justo. «Sententia Dei—escribe San Jerónimo—sanctorum precibus frangitur» *(In Ezech.*, capítulo XIII).

17 Josué oyó : aunque había subido con Moisés (cf. 24, 13), quedaría a respetuosa distancia del lugar donde Moisés trataba con Yahveh.

20 En el agua : del arroyo que del Horeb bajaba, según precisa Dt. 9, 21. De él bebían los israelitas.

28 Tres mil : la Vulgata dice 23.000, pero los Setenta van en este punto conformes con el hebreo.

Leví conforme a la palabra de Moi-
sés, y aquel día cayeron del pueblo
unos tres mil hombres. [29] Y dijo
Moisés : «Hoy habéis *consagrado* [a]
vuestras manos a Yahveh, pues ca-
da uno ha procedido contra su hijo
y su hermano, de suerte que se os
dará hoy bendición.»
[30] Y acaeció que a la mañana si-
guiente dijo Moisés al pueblo : «Ha-
béis cometido enorme pecado, mas
subiré ahora a Yahveh ; quizá obten-
ga perdón de vuestro delito.» [31] Vol-
vió, pues, Moisés donde Yahveh, y
dijo :
—¡ Ay ! Este pueblo ha cometido
enorme pecado, pues se ha fabrica-
do un dios de oro. [32] Ahora bien, si
perdonas su pecado, [bueno] ; pero
si no, bórrame del libro que has es-
crito.
[33] Contestó Yahveh a Moisés :
—Al que peque contra mí lo bo-
rraré de mi libro. [34] Ve, pues, aho-
ra, conduce al pueblo donde te he
indicado ; mira, mi ángel irá delan-
te de ti. Pero el día de mi venganza
castigaré sobre ellos su pecado.
[35] Yahveh hirió, pues, al pueblo
por haber hecho el becerro que Aa-
rón fabricara.

Yahveh perdona a Israel. Orden de partida

33 [1] Después dijo Yahveh a Moi-
sés : «Ve, sube de aquí, tú y el
pueblo que sacaste de Egipto, hacia
la tierra que juré a Abraham, Isaac
y Jacob, diciendo : «La daré a tu
posteridad» [2] (enviaré delante de ti
un ángel y expulsaré al cananeo, el
amorreo, el hitita, el perezeo, el jiv-
veo y el yebuseo) [3] a tierra que
mana leche y miel ; pues yo no su-
biré en medio de ti, porque eres un
pueblo duro de cerviz, no sea que
tenga que exterminarte en el ca-
mino.»
[4] Cuando el pueblo oyó estas du-
ras palabras, hicieron duelo y nadie
se atavió con sus galas. [5] Y habló
Yahveh a Moisés : «Di a los hijos
de Israel : Sois un pueblo duro de
cerviz ; un solo momento que su-
biese en medio de ti, te habría de
exterminar ; ahora, pues, quítate de
encima tus galas, y yo sabré lo que
he de hacerte.» [6] Los hijos de Israel,
en efecto, despojáronse de sus galas
desde el monte de Horeb.
[7] Moisés [en cada etapa] cogía la
tienda y desplegábala fuera del cam-
pamento, lejos del mismo, y le ha-
bía dado el nombre de tienda de re-
unión. Y sucedía que todo el que
quería dirigirse a Yahveh había de
salir hacia la tienda de reunión fue-
ra del campamento. [8] Ahora bien,
cuando Moisés salía para ir a la
tienda, levantábase todo el pueblo
y permanecía derecho a la entrada
de su propia tienda y seguía con la
vista a Moisés hasta ingresar éste
en el pabellón. [9] En entrando Moisés,
sucedía que bajaba la columna de
nube y parábase a la puerta de la
tienda, y Yahveh hablaba con Moi-
sés. [10] Todo el pueblo veía la colum-
na de nube parada a la puerta del
pabellón y levantábase, y cada uno
se prosternaba a la puerta de su pro-
pia tienda.

---

[29] Se os dará hoy bendición : otros, *para que se os dé bendición* (cf. GV...).
[34] Mi venganza : lit., mi visita. La visita del Señor puede ser de consolación o, como aquí y frecuentemente, de venganza y castigo.

33 [2] Un Ángel : el ángel que Dios promete aquí no es el de la alianza, sino un ángel cualquiera, como para mostrar a Moisés lo ofendido que le tenía su pueblo. Así comentan algs. Desde luego el v. entero es un paréntesis entre 1 y 2, que explica con palabras de 23, 30, cómo Yahveh les dará posesión de la tierra prometida.
[7] Tienda de reunión : la tienda de reunión o tabernáculo de que se habla aquí opinan algunos que fué la tienda de Moisés, aunque Vigouroux y otros piensan que pudo ser un tabernáculo provisional mientras terminaba el suyo Besalel.
[9] Yahveh : ha de sobrentenderse que tal es el sujeto.

[11] Yahveh hablaba con Moisés cara
a cara, como conversa un hombre
con su amigo ; luego volvía al cam-
pamento ; pero su ministro Josué,
hijo de Nun, un joven, no se apar-
taba de en medio de la tienda.
[12] Y Moisés dijo a Yahveh :
—Mira, tú me dices : «Sube a este
pueblo», mas tú no me haces saber
a quién enviarás conmigo, a pesar de
que me has dicho : «Te conozco por
el nombre y, además, has hallado
gracia a mis ojos.» [13] Ahora bien, si
he hallado gracia a tus ojos, dame,
por favor, a conocer tus caminos
para que yo te conozca y halle a tus
ojos gracia. Y considera que esta
nación es pueblo tuyo.
[14] Respondió Yahveh :
—¿Es que he de acompañarte en
persona y proporcionarte reposo ?
[15] Replicóle Moisés :
—Si no vienes personalmente, no
nos hagas partir de aquí ; [16] pues
¿en qué se conocerá que hemos ha-
llado gracia a tus ojos yo y tu pue-
blo ? ¿No será viniendo tú con nos-
otros ? Así nos distinguiremos yo y
tu pueblo de cuantos pueblos exis-
ten sobre la haz de la tierra.
[17] Dijo Yahveh a Moisés :
—También esto que has dicho ha-
ré, pues has hallado gracia a mis
ojos y te conozco por tu nombre.
[18] Entonces dijo Moisés :
—Por favor, muéstrame tu gloria.
[19] Respondió Yahveh :
—Yo haré pasar delante de ti toda
mi hermosura, y proclamaré ante ti
el nombre de Yahveh y haré merced
a quien se la haga, y tendré piedad
de quien la tenga.
[20] Y añadió :
—No podrás ver mi faz, pues el
hombre no puede verme y vivir.
[21] Dijo todavía Yahveh :
—Ve ahí un lugar junto a mí ; tú
te estarás encima de la roca ; [22] y al
pasar mi gloria, acaecerá que te
pondré en una hendidura de la roca
y te cubriré con mi mano mientras
paso ; [23] luego apartaré mi mano y
verás mis espaldas, mas mi faz no
se podrá ver [a].

Yahveh renueva la alianza con Israel

34 [1] Y Yahveh dijo a Moisés : «Tá-
llate dos tablas de piedra como
las primeras, y yo escribiré sobre las
tablas las palabras que había sobre
las primeras que quebraste. [2] Está
presto mañana temprano, y sube de
madrugada a la montaña del Sinaí
y preséntate a mí allá sobre la cima
del monte. [3] Nadie suba contigo ni
aparezca nadie en toda la montaña,
ni tampoco el ganado mayor ni el
menor pacerán junto a este monte.»
[4] Moisés, en efecto, talló dos tablas
de piedra como las primeras y, le-
vantándose por la mañana tempra-
no, subió a la montaña del Sinaí,
como Yahveh le había ordenado,
después de haber tomado en sus
manos las dos tablas de piedra.
[5] Yahveh descendió en la nube, y
[Moisés ?] se presentó ante él e in-
vocó el nombre de Yahveh. [6] Yahveh
pasó por delante de él y exclamó :
—Yahveh, Yahveh, Dios clemente

[11] No se apartaba de la tienda o santuario provisional, haciendo guardia en ella y durmiendo allí mismo.
[12] Te conozco por el nombre : para denotar especial estima y familiaridad con él (cf. 31, 2 nota).
[13] Tus caminos : tus planes o proyectos.
[18] Tu gloria : e. d., tu majestuoso rostro.
[19] Proclamaré... el nombre de Yahveh : o sea el carácter de la persona significada en el nombre ; en este caso, la bondad libremente favorecedora y piadosa, como dice a continuación el v. Cf. 34, 6 ss., que contienen la proclamación admirable de ese y otros atributos divinos.
[20] No puede verme y luego continuar viviendo, idea que ya hemos anotado en caps. anteriores. Por eso el Señor encubre con su divina mano el paso de su Majestad.

34 [5] Y Moisés : así quizá c V ; otros juzgan que el sujeto es Yahveh, y entonces hay que traducir en seguida *proclamó* en vez de *invocó*.

y misericordioso, paciente y muy
bondadoso y leal, 7 que conserva la
piedad hasta la milésima genera-
ción, que perdona la iniquidad, el
crimen y el pecado, pero no deja
impune en modo alguno, antes cas-
tiga la iniquidad de los padres en
los hijos, y en los hijos de los hijos
hasta la tercera y cuarta genera-
ción.
8 Moisés se apresuró a prosternar-
se en tierra, y adoró, 9 y dijo :
—Señor, si he hallado gracia a
vuestros ojos, tenga a bien mi Señor
andar en medio de nosotros. Cierta-
mente es un pueblo duro de cerviz ;
pero perdona nuestra iniquidad y
nuestro pecado y toma posesión de
nosotros.
10 Yahveh respondió :
—He aquí que yo pacto alianza
realizaré ante todo tu pueblo mara-
villas que jamás fueron obradas en
toda la tierra ni en ninguna nación ;
y todo el pueblo en medio del cual
te encuentras contemplará la obra
de Yahveh, pues es terrible lo que
voy a hacer contigo. 11 Cumple aque-
llo que hoy te ordeno : he aquí que
yo expulsaré delante de ti al amo-
rreo, al cananeo, al hitita, al pere-
zeo, al jiveo y al yebuseo. 12 Guár-
date de pactar alianza con los habi-
tantes de la tierra a que te diriges,
para que no constituyan en medio
de ti un lazo ; 13 por el contrario, de-
rruirás sus altares, harás pedazos sus
massebás, y sus *aserás* has de talar.
14 En verdad no adorarás a otro dios,
porque Yahveh tiene por nombre
Celoso, Dios celoso es. 15 Cuida de
no pactar alianza con los moradores
del país, porque se prostituirán tras
sus dioses, les ofrecerán sacrificios
y se te invitará y comerás de sus sa-
crificios ; 16 y tomarás a sus hijas para
tus hijos, y sus hijas se prostituirán
tras de sus dioses y harán también
prostituirse a tus hijos en pos de los
mismos.
17 No te fabricarás dioses de fun-
dición.
18 Guardarás la fiesta de los áci-
mos ; durante siete días comerás pa-
nes ácimos, como te ordené en el
tiempo señalado del mes de Abib,
pues en el mes de Abib saliste de
Egipto.
19 Todo primer nacido es mío y
todo primer parto macho de tu ga-
nado, ya mayor, ya menor ; 20 sin
embargo, el primer fruto de asno lo
rescatarás con una res menor, y si
no lo quieres rescatar, lo desnuca-
rás. Rescatarás todo primogénito de
tus hijos, y no comparecerás ante
mí con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, mas en el
séptimo descansarás ; también en la
arada y en la siega descansarás.
22 Celebrarás la fiesta de las sema-
nas, de las primicias de la siega del
trigo y la fiesta de la recolección al
término del año.
23 Tres veces al año comparecerá
todo varón tuyo a presencia del Se-
ñor, Yahveh, Dios de Israel ; 24 pues
arrojaré a naciones de delante de ti
y ensancharé tus fronteras, y nadie
codiciará tu tierra cuando subas,
tres veces al año, a contemplar la
faz de Yahveh, tu Dios.
25 No ofrecerás junto con pan fer-
mentado la sangre de mi sacrificio,
y no guardarás hasta la mañana si-
guiente el sacrificio de la fiesta de
la Pascua.
26 Las primicias de los primeros
frutos de tu tierra traerás a la casa
de Yahveh, tu Dios.
No cocerás el cabrito en la leche
de su madre.»
27 Y Yahveh dijo a Moisés : «Es-
críbete estas palabras, porque a te-
nor de ellas he pactado alianza con-
tigo y con Israel.»

---

13 Aserás : troncos o postes de árboles erigidos por los cananeos junto a sus santuarios, especialmente junto a los altares de Baal, y con carácter sagrado. Quizá se preparasen y esculpiesen artísticamente y simbolizaran la diosa a que con aquél daban culto. De los cananeos los tomaron los israelitas. *Aserá* **era también el nombre** de la diosa siríaca de la fecundidad, llamada Astarté o Astóret ; a ella dieron también a menudo culto idolátrico los israelitas, generalmente con Baal.

14-26 Encierran un Código de alianza resumido, reiterándose prescripciones dadas en anteriores capítulos, agrupadas en diez preceptos, diversos de los del Decálogo de 20, 2-17.

24 Codiciará : o vendrá en deseos de invadir el país en tu ausencia.

25 La Pascua : cf. 23, 18.

26 De su madre : cf. 23, 19.

28 Moisés permaneció allí con Yah-
veh cuarenta días y cuarenta no-
ches, sin comer pan ni beber agua ;
y Yahveh escribió sobre las tablas
las palabras de la alianza, los diez
mandamientos.
29 Cuando bajó Moisés de la mon-
taña del Sinaí, trayendo en su mano
las dos tablas de la Ley al bajar de
la montaña, no sabía que la tez de
su rostro se había puesto radiante
en su conversación con El. 30 Ahora
bien, Aarón y todos los hijos de Is-
rael miraron a Moisés, y he aquí
que la tez de su rostro resplandecía,
por lo que temieron acercarse a él.
31 Pero Moisés los llamó, y Aarón y
todos los príncipes de la comunidad
se volvieron a él, y Moisés les ha-
bló.
32 Después de esto, acercáronse to-
dos los hijos de Israel, y él les
ordenó todo lo que Yahveh le dijera
en la montaña del Sinaí. 33 Cuando
Moisés acabó de hablar con ellos, se
puso un velo sobre el rostro. 34 Mas
al entrar Moisés a presencia de Yah-
veh para hablar con El, quitábase el
velo hasta su salida, y cuando salía,
comunicaba a los hijos de Israel lo
que se le había ordenado. 35 Los is-
raelitas miraban entonces el rostro
de Moisés, porque la tez de su faz
resplandecía ; y luego Moisés volvía
a cubrir su rostro hasta que entraba
a hablar con Yahveh.

La ofrenda para la construcción del santuario

35 1 Y convocó Moisés toda la co-
munidad de los hijos de Israel
y les dijo : «Estas son las cosas que
Yahveh ha encargado se cumplan :
2 Seis días trabajarás, mas el sépti-
mo será para vosotros santo, sábado
de descanso absoluto en honor de
Yahveh. Toda persona que en él tra-
bajare será muerta. 3 No encenderéis
fuego en ninguna de vuestras mora-
das el día del sábado.»
4 Luego habló Moisés a toda la co-
munidad de los hijos de Israel, di-
ciendo : «Esto es lo que Yahveh ha
ordenado en sus propios términos :
5 Recoged de entre vosotros una
oblación para Yahveh. Toda perso-
na de corazón generoso aportará la
oblación de Yahveh : oro, plata y
bronce ; 6 telas de púrpura violácea,
escarlata, carmesí, lino fino, pelo de
cabra, 7 pieles de carnero teñidas de
rojo, pieles de *tajas* y madera de
acacia, 8 aceite para el candelabro,
aromas para el óleo de la unción y
para el sahumerio perfumado, 9 pie-
dras de *sóham* y piedras de engaste
para el efod y para el pectoral.
10 Vengan todas las personas enten-
didas en arte que hay entre vosotros
y hagan cuanto ha ordenado Yah-
veh : 11 el tabernáculo, su tienda y
su cubierta, sus corchetes, sus ta-
blas, sus travesaños, sus columnas
y sus basas ; 12 el arca y sus vara-
les ; el propiciatorio y el velo que
lo cubre ; 13 la mesa y sus varales y
todos sus utensilios, y el pan de la
proposición ; 14 el candelabro con sus
utensilios y sus lámparas, y el acei-
te del candelabro ; 15 el altar de los
sahumerios y sus varales ; el óleo de
la unción, el sahumerio aromático y
la cortina de la puerta para la en-

---

28 Escribió : añadimos Yahveh, pues Dios mismo escribió nuevamente las diez *palabras* o mandamientos, e. d., el Decálogo de 20, 1-17.

29 Radiante : lo de *cornuta facies*, que dice la Vulgata, ha de entenderse metafóricamente, para expresar los rayos de luz y gloria que despedía su rostro. San Ambrosio y otros opinan que le duró a Moisés tal brillo hasta la muerte.

33 De hablar con ellos : en su solemne comunicación al pueblo. Durante estas manifestaciones oficiales y al ingresar en el tabernáculo a tratar con Dios, Moisés permanecía con el rostro descubierto. En su vida ordinaria cubríase con el velo, de que trata hermosamente San Pablo en 2 Cor. 3, 7-18.

35 3 No encenderéis fuego : para cocer, debe querer decir. Es prohibición sólo aquí expresada.

12 El velo que lo cubre : o tapaba, dividiendo el santo del santísimo.

14 El candelabro : lit., el candelabro de la luz o para el alumbrado.

trada del tabernáculo ; 16 el altar de
los holocaustos con su rejilla de
bronce, sus varales y todos sus utensilios ; la pila y su peana ; 17 las cor-
tinas del atrio con sus columnas y
sus basas, y la cortina de la entrada
del atrio ; 18 las estacas del taber-
náculo y las estacas del atrio con
sus cuerdas ; 19 las vestiduras litúr-
gicas para oficiar en el santuario, las vestiduras sagradas para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para el ministerio sacerdotal.»
20 Salió, pues, toda la asamblea de
los hijos de Israel de la presencia de
Moisés, 21 y todos aquellos a quienes
su corazón impulsaba y su espíritu movía generosamente a ello vinieron a ofrecer la oblación de Yahveh para la obra de la tienda de reunión y para todo su culto y para los orna-
mentos sagrados. 22 Los hombres y
las mujeres *trajeron* [a]; todos los de corazón bien dispuestos aportaron fíbulas, arracadas, anillos, collares y toda suerte de joyas de oro ; también todo hombre que presentaba
una ofrenda de oro a Yahveh. 23 Y
toda persona que poseía púrpura violácea, púrpura escarlata, carmesí, batista, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo o pieles de
tajas, las trajeron. 24 Cuantos quisie-
ron elevar ofrenda de plata y bronce aportaron la ofrenda de Yahveh, cuantos tenían madera de acacia para cualquier obra del servicio tra-
jéronla. 25 Además, todas las muje-
res hábiles para ello hilaron con sus propias manos y trajeron el hilado : de púrpura violeta, púrpura escar-
lata, carmesí y batista. 26 Y todas
aquellas mujeres que por sus dotes artísticas se sentían a ello impulsa-
das hilaron pelo de cabra. 27 Los
magnates aportaron piedras de *só-
ham* y piedras de engaste para el
efod y el pectoral, 28 aromas y acei-
te para el candelabro, para el óleo de la unción y para el incienso aro-
mático. 29 Todo hombre y mujer is-
raelita cuyo corazón se movió a contribuir para la obra que Yahveh había encargado por medio de Moisés, presentaron a Yahveh ofrenda voluntaria.
30 Luego Moisés dijo a los hijos de
Israel : «Mirad, Yahveh ha llamado por su nombre a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,
31 y lo ha llenado de espíritu de
Dios, en sabiduría e inteligencia, sa-
ber y toda clase de trabajo, 32 para
planear obras de arte, para labrar el
oro, plata y bronce, 33 para tallar pie-
dras de engastar, para labrar madera, para ejecutar toda clase de
obras de arte. 34 También ha dotado
su corazón del don de la enseñanza : tanto a él como a Oholiab, hijo de
Ajisamak, de la tribu de Dan. 35 Les
ha henchido el corazón de talento artístico para ejecutar toda labor de artífice, de tejedor de arte, de recamador en púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, y de simple tejedor, para llevar a cabo cualquier trabajo o proyecto artístico.»

Construcción del tabernáculo

36 1 Así, pues, Besalel, Oholiab y todo hombre capacitado artísticamente en quienes Yahveh había infundido sabiduría e inteligencia para saber realizar todos los trabajos de la obra del santuario, lo ejecutaron todo conforme a lo que Yahveh había ordenado.
2 Moisés llamó a Besalel, Oholiab
y todos los hombres de dotes artísticas en cuyo corazón había infundido sabiduría, a todos los que de propio impulso se movieron a tomar parte en la realización de la obra,
3 y cogieron de delante de Moisés
toda la ofrenda que los hijos de

28 PARA EL CANDELABRO : o bien, para el alumbrado.
35 DE ARTÍFICE . e. d., el que labra metal, piedra o madera.

36 2 CORAZÓN : en el sentido de «inteligencia, mente», pues aquél era para los hebreos sede de aquélla y del pensaminto. || SABIDURÍA : e. d., ingenio, habilidad, industria.

Israel habían traído para la ejecución de las obras en servicio del santuario. Entre tanto, aquéllos seguíanle aportando cada mañana nuevas ofrendas voluntarias ; 4 hasta tal punto, que todos los peritos que ejecutaban las distintas obras del santuario vinieron cada uno desde su respectiva labor, 5 y hablaron a Moisés, diciendo : «El pueblo trae más de lo que precisan los trabajos para la obra que Yahveh ordenó ejecutar.» 6 Entonces Moisés mandó que se hiciese correr la voz por el campamento, diciendo : «Ningún hombre ni mujer traiga más para la ofrenda del santuario» ; y se le ordenó al pueblo cesara de traer. 7 Lo aportado era ya bastante para cuantos trabajos había que realizar, y aun sobraba.

8 Todos los artistas que trabajaban en la obra hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino fino retorcido, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí ; con querubines, de trabajo artístico los hicieron. 9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro, siendo todas las cortinas de igual medida. 10 Cada cinco cortinas unióLas una a otra. 11 Luego puso presillas de color púrpura violeta en el borde de la cortina que se hallaba al extremo de la primera serie, e igualmente se hizo en el borde de la cortina que estaba en el extremo de la serie segunda. 12 Hiciéronse cincuenta presillas en una cortina y otras cincuenta en la extremidad de la cortina de la segunda serie, correspondiéndose las presillas entre sí. 13 También se hicieron cincuenta corchetes de oro y juntáronse unas a otras las cortinas por medio de corchetes, y así el tabernáculo vino a formar un cuerpo.

14 Hizo, además, cortinas de pelo de cabra a modo de tienda sobre el tabernáculo, fabricando once de tales cortinas. 15 La longitud de cada una era de treinta codos y de cuatro la anchura ; una misma medida tenían las once cortinas. 16 Unió aparte cinco de ellas y las otras seis por su lado. 17 Además colocó cincuenta presillas en el borde de la cortina que ocupaba el extremo de la primera serie, poniendo otras cincuenta al borde de la cortina de la serie segunda. 18 E hizo cincuenta broches de bronce para unir la tienda, de suerte que formase un cuerpo.

19 Fabricó también para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo y por encima una cubierta de pieles de *tajas*.

20 Luego hizo para el tabernáculo los tablones de madera de acacia verticales. 21 La longitud de un tablón era de diez codos, y de codo y medio la anchura. 22 Cada tablón tenía dos espigones, que se correspondían entre sí. De igual modo se hizo con todos los tablones del tabernáculo. 23 Fabricó, pues, los tablones para el tabernáculo : veinte tablones para el lado del Négueb, hacia el sur ; 24 y colocó cuarenta basas de plata debajo de los veinte tablones, dos basas bajo cada una de las tablas para sus dos respectivos espigones. 25 Asimismo, para el otro flanco del tabernáculo, el lado del norte, hizo otros veinte tablones, 26 con sus cuarenta basas de plata : dos basas bajo cada uno de los tablones. 27 Para la parte posterior del tabernáculo, hacia poniente, hizo seis tablones, 28 y también dos tablones para los ángulos del tabernáculo en el fondo. 29 Aquéllos estarán unidos por la parte inferior, y del mismo modo hacia ambos lados estarán unidos por arriba hasta el primer anillo. Así hizo en los dos tablones para los dos ángulos. 30 Eran, pues, ocho tablones con sus basas de plata : dieciséis basas, dos basas bajo cada tablón. 31 También hizo travesaños de madera de acacia : cinco para los tablones de un lado del tabernáculo, 32 cinco para los del otro y otros cinco para los tablones de la parte posterior del tabernáculo, hacia poniente. 33 E hizo el travesaño central de suerte que corriese por medio de los tablones de un extre-

10 Unióլas : el sujeto de este verbo y de los siguientes de este capítulo puede entenderse que es el artífice especializado a quien Besalel dió el respectivo encargo, o éste mismo, si no se quiere explicar de modo impersonal, como puede hacerse.
20 Verticales : algs. entienden «cortadas a lo largo».
23 Del Négueb, hacia el sur : o bien, del sur, a la derecha, que equivale a lo mismo.
29 Estarán unidos : cf. 26, 24.

mo a otro. 34 Recubrió de oro los ta-
blones, y de oro hizo también los
anillos de los mismos, por los cuales
pasaban las piezas traveseras, que
fueron asimismo recubiertas de oro.
35 Hizo, además, el velo de púrpu-
ra violácea, púrpura escarlata y car-
mesí y batista de hilo torzal, repre-
sentando en él querubines de labor
artística. 36 Fabricó para el mismo
cuatro columnas de acacia, revesti-
das de oro; sus clavos eran también
de oro, y fundió para ellas cuatro
basas de plata.
37 También hizo para la entrada de
la tienda una cortina de púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí,
lino fino de hilo torzal, obra de re-
camador. 38 E hizo las cinco colum-
nas de dicha cortina con sus clavos,
revistiendo de oro los capiteles de
aquéllas y sus aros, mientras que
sus cinco basas eran de bronce.

Ejecución del arca y otros objetos del santuario

37 1 Besalel construyó también el
arca de madera de acacia, cuya
longitud era de dos codos y medio;
su anchura, de codo y medio, y de
codo y medio su altura. 2 Revistióla
de oro puro por dentro y fuera y le
hizo una guirnalda de oro alrededor.
3 Además fundió con destino a ella
cuatro anillos de oro, que colocó so-
bre sus cuatro ángulos, dos de un
lado y dos del otro. 4 Luego hizo va-
rales de madera de acacia, que re-
vistió de oro, 5 e introdujo los va-
rales por los anillos a los costados
del arca, para transportarla de una
parte a otra.
6 Fabricó también un propiciatorio
de oro puro, cuya longitud era de
dos codos y medio, y de codo y me-
dio su anchura. 7 E hizo dos queru-
bines de oro, cincelados, que arran-
caban de los dos extremos del pro-
piciatorio; 8 un querubín a un ex-
tremo y otro al otro; 9 e hizo que
estos querubines arrancaran del pro-
piciatorio, a sus dos extremos. Los
querubines extendían sus alas en
alto, cubriendo con ellas el propicia-
torio, y sus rostros vueltos el uno al
otro y mirando hacia el propicia-
torio.
10 También construyó una mesa de
madera de acacia, cuya longitud era
de dos codos; su anchura, de uno,
y de codo y medio su altura. 11 Lue-
go la revistió de oro puro y le hi-
zo alrededor una guirnalda de oro,
12 corriendo, además, en torno de la
mesa un listel de un palmo, al cual
puso todo alrededor un reborde de
oro. 13 Y fundió con destino a la
mesa cuatro anillos de oro, que co-
locó en los cuatro ángulos, uno en
cada pata de la mesa. 14 Los anillos
iban inmediatos al listel, para meter
por ellos los varales a fin de trans-
portar la mesa. 15 Los varales fabri-
cólos de madera de acacia y los re-
vistió de oro, destinándolos al trans-
porte de la mesa. 16 También hizo de
oro puro los utensilios que habían
de ir sobre la mesa: sus fuentes,
incensarios, cálices y jarras, con las
cuales hacían las libaciones.
17 Fabricó asimismo el candelabro
de oro puro; el candelabro tenía
basa y fuste cincelados a martillo;
y formaban una pieza con el cande-
labro sus cálices, sus botones y sus
flores. 18 Seis brazos salían de sus
costados: tres de un lado y tres del
otro. 19 En uno de los brazos había
tres cálices a manera de flor de al-
mendro, botón y flor, y tres en for-
ma de flor de almendro, botón y
flor, en el otro brazo. Igualmente en
los seis que salían del candelabro.
20 En el [fuste] había cuatro cálices
en forma de flor de almendro, con
sus botones y sus flores. 21 Había un
botón bajo los dos brazos primeros
que arrancaban del candelabro, un
botón bajo los dos brazos siguientes
y otro botón bajo los dos últimos.
22 Tales botones y brazos formaban
un solo cuerpo con el candelabro,
siendo todo ello de oro puro labrado
a martillo. 23 También hizo las siete

37 23 Platillos portapabilos: o pequeños recipientes donde se recogían las ceni-
zas, etc.

lámparas del mismo, sus despabiladeras y sus platillos portapabilos, de oro puro. [24] Un talento de oro puro empleó en la fabricación del candelabro y todos sus utensilios.

[25] Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia ; su longitud era de un codo, y de un codo su anchura, cuadrado, y de dos codos de altura ; de él sobresalían sus cuernos. [26] Lo recubrió de oro puro : su parte superior, sus paredes laterales alrededor y sus cuernos, e hízole en torno una guirnalda de oro. [27] También le hizo dos anillos de oro debajo de su reborde, a sus dos costados, en sus dos lados, para meter por ellos los varales con que transportar el arca. [28] Hizo los varales de madera de acacia y los recubrió de oro.

[29] También confeccionó el óleo santo de la unción y el incienso aromático, puro, elaborado según el arte del perfumista.

Ejecución del altar de los holocaustos, la pila y el atrio

38 [1] Hizo asimismo el altar de los holocaustos, de madera de acacia : era su longitud de cinco codos, y otros cinco codos su anchura, cuadrado, y su altura de tres codos. [2] En sus cuatro ángulos hízole sendos cuernos, que salían del altar, el cual recubrió de bronce. [3] Fabricó también todos los utensilios del altar : las ollas, las palas, los aspersorios, los trinchantes y los braserillos ; todos sus utensilios hízolos de bronce. [4] Hizo, además, para el altar un enrejado de bronce en forma de red, bajo el reborde saliente por la parte inferior, de forma que la red llegaba hasta la mitad del altar. [5] Y fundió cuatro anillas para los cuatro ángulos del enrejado de bronce, a fin de meter por ellas los varales. [6] Después fabricó los varales de madera de acacia, que revistió de bronce. [7] E introdujo los varales por las anillas a los lados del altar, para transportarlo mediante ellos ; e hízolo hueco, de tablas.

[8] Hizo también la pila de bronce y su base de lo mismo, con los espejos de la milicia femenina que prestaba servicio a la entrada de la tienda de reunión.

[9] Además construyó el atrio ; del lado del Négueb, al mediodía, estaban las cortinas del atrio, de batista e hilo torzal, en una extensión de cien codos ; [10] sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce ; los garfios de las columnas y sus anillos eran de plata. [11] Del lado del norte había cien codos [de cortinas] ; sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce ; los clavos de las columnas y sus aros eran de plata. [12] Por el lado occidental había cortinas en una longitud de cincuenta codos ; las columnas de aquéllas eran diez, con su diez basas ; y los clavos de las columnas y sus aros eran de plata. [13] Por el lado de oriente, al levante, había cincuenta codos : [14] cortinas en extensión de quince codos por un costado, con tres columnas y sus tres basas ; [15] y por el otro costado, a un lado y otro de la entrada del atrio, quince codos de cortinas, con sus tres columnas y tres basas. [16] Todas las cortinas de en torno al atrio eran de lino fino e hilo torzal. [17] Las basas de las columnas eran de bronce, y los clavos de las mismas y sus aros, de plata, estando también revestidos de plata sus capiteles ; y todas las columnas del patio estaban abrazadas por aros de plata. [18] La cortina de la entrada del atrio era trabajo de recamador, de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y

[24] UN TALENTO : para algunos pesaba aproximadamente 49 kilos ; otros lo fijan en 42 y medio, y algs. hasta 52. Como moneda, su valor era de 3.000 siclos, y la forma del talento hebreo era más o menos esferoidal u ovoide.

38 [8] LOS ESPEJOS : estos espejos, traídos probablemente de Egipto, eran placas de bronce circulares u ovales bruñidas, como puede aún verse en algunos museos.

batista e hilo torzal ; de veinte co-
dos de longitud y cinco de altura en
el ancho, correspondiéndose con las
cortinas del atrio. [19] Las columnas de
éstas eran cuatro, con sus cuatro
basas de bronce, sus clavos de plata
y sus capiteles y aros revestidos de
plata.
[20] Todas las estacas del tabernácu-
lo y del atrio, todo alrededor, eran
de bronce.
[21] Las cuentas del tabernáculo, del
tabernáculo del testimonio, que se
llevaron a cabo de orden de Moisés
por obra de los levitas bajo la direc-
ción de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón, fueron éstas. [22] Besalel, hijo
de Urí, hijo de Jur, de la tribu de
Judá, realizó todo lo que Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés, [23] colaboran-
do con él Oholiab, hijo de Ajisa-
mak, de la tribu de Dan, artífice y
artista tejedor y recamador en púr-
pura violeta, púrpura escarlata, car-
mesí y lino fino. [24] Todo el oro em-
pleado en la obra, en los distintos
trabajos del santuario, es decir, el
oro de la *tenufá*, fué veintinueve
talentos y setecientos treinta siclos,
a tenor del siclo del santuario. [25] Y
la plata de los empadronados en el
censo de la comunidad alcanzó a
cien talentos y mil setecientos se-
tenta y cinco siclos, según el siclo
del santuario. [26] Un *bega* por cabeza,
o sea medio siclo, del siclo del san-
tuario para todo hombre comprendi-
do en el censo desde veinte años
para arriba, esto es, para seiscientos
tres mil quinientos cincuenta. [27] Los
cien talentos de plata utilizáronse
para fundir las basas del santuario
y las basas del velo : cien basas por
cien talentos, un talento por basa.
[28] Con los mil setecientos setenta y
cinco siclos fabricáronse clavos pa-
ra las columnas, se recubrieron sus
capiteles y se las proveyó de aros.
[29] El bronce de la *tenufá* subió a se-
tenta talentos y dos mil cuatrocien-
tos siclos. [30] Con él se fabricaron las
basas de la entrada a la tienda de
reunión, el altar de bronce con su
enrejado de lo mismo y todos los
utensilios del altar, [31] las basas del
atrio, las de la entrada del mismo y
todas las estacas del tabernáculo y
las del patio en derredor.

Ejecución de los ornamentos sacerdotales. Recapitulación de la obra realizada

39 [1] De las telas de púrpura viole-
ta, púrpura escarlata y carme-
sí hicieron las vestiduras litúrgicas
para el ministerio en el santuario, y
ornamentos sagrados para Aarón, co-
mo Yahveh ordenara a Moisés. [2] Hí-
zose, pues, el efod, de oro, púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino de hilo torzal. [3] Laminaron
las planchas de oro y las cortaron
en filamentos para entretejerlo en el
tejido de púrpura violeta, en el de
púrpura escarlata, en el carmesí y
en el lino fino, resultando una labor
artística. [4] Hicieron al efod hombre-
ras pegadas, [mediante las cuales]
estaba aquél unido por sus dos ex-
tremos [superiores]. [5] Y el cíngu-
lo que para atarlo llevaba encima
arrancaba del mismo y era de la
misma labor : de oro, púrpura vio-
leta, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino torzal, conforme Yahveh
había ordenado a Moisés. [6] Luego hi-
cieron las piedras de *sóham*, engas-
tadas en filigranas de oro, grabadas
como se graban los sellos, con los
nombres de los hijos de Israel. [7] Y
colocáronlas sobre las hombreras del
efod, a modo de piedras de recuerdo
para los hijos de Israel, como Yah-
veh ordenara a Moisés.
[8] Fabricóse después el pectoral, la-
bor de artista como el trabajo del

---

[23] ARTÍFICE : o artesano en metal, piedra o madera.
[26] BEQA : cf. Gén. 24, 22, nota.
[25] y [29] SICLOS : parecen exageradas las sumas entregadas a Moisés en esta ocasión, y no lo fueron si se considera que los judíos vivieron largo tiempo en la parte más fértil y rica de Egipto y que todas estas regiones orientales dispusieron siempre de enormes riquezas de oro y plata.

efod : de oro, púrpura violeta, púr-
pura escarlata, carmesí y batista de
hilo torzal. [9] Era cuadrado ; doble
fabricaron el pectoral : su longitud
era de un palmo, y de un palmo
también su anchura, doble. [10] Engas-
taron en él cuatro filas de piedras.
En la primera fila, una cornalina,
un topacio y una esmeralda ; [11] en la
segunda, un rubí, un zafiro y un
jaspe ; [12] en la tercera, un ópalo, una
ágata y una amatista ; [13] en la cuarta,
un crisolito, un *sóham* y un ónice.
Todas ellas iban engastadas en sus
engastes de oro. [14] Las piedras co-
rrespondían a los nombres de los
hijos de Israel ; eran doce, conforme
a los nombres de ellos ; estaban en-
talladas como sellos, cada una con
su nombre, con arreglo a las doce
tribus.
[15] Pusieron también sobre el pec-
toral cadenetas de oro puro, trenza-
das a manera de cordón. [16] Asimismo
fabricaron dos engastes de oro y dos
anillos áureos, colocando éstos a los
dos extremos del pectoral. [17] Los dos
cordones de oro pasáronlos por los
dos anillos a los extremos del pec-
toral, [[17]] y ligaron los [otros] dos
cabos de los dos cordones a los dos
engastes, que fijaron en las dos hom-
breras del efod por la parte delan-
tera. [[19]] Luego hicieron dos anillos
de oro, que colocaron a los dos ex-
tremos inferiores del pectoral, sobre
el borde interior que mira hacia el
efod. [18][20] También hicieron otros dos
anillos de oro y los fijaron a las dos
hombreras del efod, por debajo y
por delante, próximos a la juntura
de éste [mediante aquéllas] por en-
cima del cíngulo del efod. [19][21] El pec-
toral ligáronlo por sus anillos a los
anillos del efod, con un cordón de
púrpura violeta, de suerte que el
pectoral quedara encima del cíngulo
del efod y no pudiera desplazarse
sobre este último, como Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés.
[20][22] Asimismo hicieron el manto del
efod, trabajo de tejedor, todo de
púrpura violeta ; [21][23] la abertura del
manto iba en el centro del mismo,
como la abertura de un coselete, y
con una orla de tejido para que no
se rompiese ; [22][24] sobre el ruedo in-
ferior del manto pusieron granadas
de púrpura violeta, púrpura escar-
lata, carmesí y *lino fino* [a] de hilo
torzal. [23][25] También hicieron campa-
nillas de oro puro, colocando las
campanillas en medio de las gra-
nadas, en el ruedo inferior del man-
to, todo alrededor, alternando con
las granadas : [24][26] una campanilla y
una granada, una campanilla y una
granada, sobre la orla inferior del
manto todo alrededor, para oficiar,
conforme Yahveh ordenara a Moi-
sés.
[25][27] Además hicieron la túnica de
lino fino, trabajo de tejedor, para
Aarón y para sus hijos ; [26][28] la tiara
de lino fino, los ornamentos de las
tiaras de lino fino, [27] los zaragüelles
de lino, de lino fino en hilo torzal ;
[28][29] y el cinturón de batista retorci-
da, de púrpura violeta, púrpura es-
carlata y carmesí, trabajo de bor-
dador, tal como Yahveh había or-
denado a Moisés.
[29][30] Luego hicieron de oro puro la
lámina, diadema de santidad, sobre
la cual escribieron una inscripción
a modo de grabado de sello : *san-
tidad para Yahveh ;* [30][31] y fijaron en
ella un cordón de color violeta para
ponerla sobre la tiara, en alto, con-
forme Yahveh mandara a Moisés.
[31][32] Quedó así acabada toda la obra
del tabernáculo de la tienda de re-
unión. Hiciéronla los hijos de Is-
rael ; conforme a cuanto Yahveh
había ordenado a Moisés, así hicie-
ron. [32][33] Después llevaron a Moisés
el tabernáculo, la tienda y todos sus
utensilios : sus corchetes, sus tablo-
nes, sus travesaños, sus columnas
y sus basas ; [33][34] la cortina de pie-
les de carnero teñidas de rojo, la
cortina de pieles de *tajas* [34] y la cor-
tina de cubrir ; [[35]] el arca del tes-
timonio y sus varales y el propicia-
torio ; [35][36] la mesa, todos sus uten-
silios y el pan de la presentación ;
[36][37] el candelabro [de oro] puro con
sus lámparas—las lámparas dispues-
tas en fila—y todos sus utensilios,
así como el aceite del alumbrado ;
[37][38] el altar de oro, el óleo de la un-
ción, el incienso aromático [38] y la
cortina de la entrada de la tienda ;
[39] el altar de bronce con su enreja-
do de lo mismo, sus varales y to-
dos sus utensilios ; la pila y su ba-
sa ; [[40]] las cortinas del atrio, las
columnas y sus basas, [40] la cortina
para la entrada del atrio, sus cuer-
das y sus estacas y todos los uten-
silios del servicio del tabernáculo
para la tienda de reunión ; [41] las

vestiduras litúrgicas para oficiar en
el santuario, los ornamentos sagra-
dos para el sacerdote Aarón y las
vestiduras de sus hijos para el minis-
terio sacerdotal. 42 Conforme a cuan-
to Yahveh había ordenado a Moisés,
así hicieron los hijos de Israel todos
los trabajos. 43 Moisés examinó toda
la obra y vió que la habían realiza-
do ; tal como Yahveh ordenara, así
la habían hecho. Y Moisés los ben-
dijo.

Erección y consagración del santuario

40 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 2 «El día primero del
primer mes erigirás el tabernáculo
de la tienda de reunión. 3 Allí deposi-
tarás el arca del testimonio y la cu-
brirás con el velo. 4 También mete-
rás en él la mesa y dispondrás su
arreglo y colocarás el candelabro y
encima las lámparas. 5 Pondrás el
altar de oro para el perfume delan-
te del arca del testimonio, y tende-
rás la cortina a la entrada del ta-
bernáculo. 6 Colocarás también el al-
tar del holocausto ante la entrada
del tabernáculo de la tienda de re-
unión. 7 Pondrás la pila entre ella
y el altar y echarás en ella agua.
8 Alrededor dispondrás el atrio y co-
locarás la cortina de ingreso a éste.
9 Luego tomarás el óleo de la un-
ción y ungirás el tabernáculo y cuan-
to en él hay, y lo consagrarás junta-
mente con todos sus utensilios, y
será santo. 10 Ungirás asimismo el al-
tar del holocausto y sus utensilios, y
consagrarás el altar, y será el altar
santísimo. 11 Igualmente ungirás la
pila y su basa, y la consagrarás.
12 Después harás avanzar a Aarón
y sus hijos hacia la puerta de la
tienda de reunión y los lavarás con
agua. 13 Y revestirás a Aarón con las
vestiduras sagradas, lo ungirás y le
consagrarás para que ejerza el sacer-
docio a mi servicio. 14 Luego harás
llegar a sus hijos, los vestirás con
túnicas, 15 los ungirás como ungiste
a su padre y ejercerán el sacerdocio
a mi servicio. Su unción les conferi-
rá un sacerdocio perpetuo de gene-
ración en generación.»
16 Moisés lo hizo; conforme a cuan-
to Yahveh habíale ordenado, así hi-
zo. 17 Efectivamente, el primer mes,
el año segundo, el día primero, fué
erigido el tabernáculo. 18 Moisés le-
vantó el tabernáculo, colocó sus ba-
sas, puso sus tablones, añadió sus
travesaños y alzó sus columnas.
19 Luego desplegó la tienda encima
del tabernáculo y dispuso sobre ella
la cubierta de la tienda, por enci-
ma, tal como Yahveh ordenara a
Moisés.
20 Después cogió y depositó el tes-
timonio en el arca, colocó en el arca
los varales y puso el propiciatorio
encima del arca, por arriba. 21 En-
tonces trasladó el arca al tabernácu-
lo, colgó la cortina del velo y cubrió
así el arca del testimonio, conforme
Yahveh había mandado a Moisés.
22 Asimismo instaló la mesa en la
tienda de reunión, en el flanco sep-
tentrional del tabernáculo, por fue-
ra del velo ; 23 y dispuso ordenada-
mente sobre aquélla los panes delan-
te de Yahveh, tal como Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés.
24 Luego colocó el candelabro en
la tienda de reunión, enfrente de la
mesa, al costado meridional del ta-
bernáculo, 25 y colocó encima las
lámparas ante Yahveh, como éste
mandara a Moisés.
26 También puso el altar de oro en
la tienda de reunión, delante del
velo, 27 y quemó sobre él perfume
fragante, conforme Yahveh había or-
denado a Moisés. 28 Y colocó la cor-
tina a la entrada del tabernáculo.
29 Luego dispuso el altar del holo-
causto a la entrada del tabernáculo
de la tienda de reunión y ofreció so-
bre él el holocausto y la oblación,
tal como Yahveh ordenara a Moisés.
30 También instaló la pila entre la
tienda de reunión y el altar, ponien-

40 2 El día primero : la ejecución de los trabajos que Dios ordenó había durado algo más de seis meses.

do en ella agua para hacer las ablu-
ciones ; 31 Moisés, Aarón y sus hijos
se lavaban en ella las manos y los
pies ; 32 cuando entraban en la tien-
da de reunión y al acercarse al al-
tar, lavábanse, como Yahveh había
ordenado a Moisés. 33 Igualmente le-
vantó el atrio alrededor del taber-
náculo y del altar, y colocó la cor-
tina a la entrada del atrio. Con esto
Moisés remató la obra.
34 Entonces la nube cubrió la tien-
da de reunión, y la gloria de Yah-
veh llenó el tabernáculo. 35 Moisés
no pudo ya entrar en la tienda de
reunión, porque la nube posaba so-
bre ella, y la gloria de Yahveh ha-
bía henchido el tabernáculo.
36 En todas sus marchas, los hijos
de Israel partían cuando la nube
se alzaba de sobre el tabernáculo ;
37 mas si la nube no se elevaba, no
emprendían el camino hasta el día
en que se alzaba. 38 Porque la nube
de Yahveh permanecía sobre el ta-
bernáculo durante el día, y de noche
había en ella fuego a los ojos de
toda la casa de Israel en todas sus
jornadas.

34 La nube : es la que condujo a los israelitas desde Sukkot y que se había colocado recientemente sobre la tienda provisional de reunión, de que se habló en 33, 9. || La gloria de Yahveh : e. d., la manifestación exterior de la majestad divina y sus atributos (cf. 16, 7-10).



NOTAS CRITICAS AL EXODO

CAP. 1
[a] así ins c SamGTOJ.

CAP. 3
[a] SamGV *nos llama*] [b] así c GV; H *y no*.

CAP. 4
[a] así c 1mss SamSV; H *Yéter*] [b] prps *su hijo;* cf 2 22.

CAP. 5
[a] así c Sam] [b] así c GS (cf V); H *es tratado tu pueblo como culpable* (?).

CAP. 8
[a] para esta puntuación del texto seguimos a Kit (cf SamGS y vide V)] [b] así c SamGSV; H *era*.

CAP. 10
[a] así c GSTOJ; H *él*] [b] así prb c GTO] [c] así c GV; H *entenebreciendo* (lit. *y entenebreció)*] [d] así c Sam vers; H *perdona*] [e] así ins c 2mss SamGV.

CAP. 15
[a] así c 3mss Sam V.

CAP. 16
[a] así c Sam G; H sing.

CAP. 17
[a] así puntuamos c G (cf Kit); H *Mañana yo...*] [b] así c Sam vers; H *su mano* (=su brazo).

CAP. 18
[a] así quizá debe entenderse H, que parece mal conservado.

CAP. 20
[a] así c SamGV (cf 20); H *veía*.

CAP. 21
[a] así c 6mss QGb(l)TV; H *no*] [b] GV *dará*.

CAP. 22
[a] *a otros dioses* l SamGal (cf Kit).

CAP. 23
[a] así ins c G] [b] así H; Kit con muchos corrige: *al poderoso* cf Lev **19** 15] [c] así c Kit etc; H crrp] [d] así c GV; H *bendecirá*.

CAP. 25
[a] así c G; H *háganme*] [b] así c SamG; H *haréis*] [c] así c SamG; H *harán*.

CAP. 26
[a] así c SamG; H *íntegros* o *perfectos*.

CAP. 29
[a] así c SamG; H *con vosotros*.

CAP. 30
[a] así c G; H *mi*.

CAP. 31
[a] así c GV; HS *y en* (cf Kit).

CAP. 32
[a] así c GVTO; H *consagrad*.

CAP. 33
[a] G(V) *no la podrás ver*.

CAP. 35
[a] así c SamGSVTO; H *vinieron*.

CAP. 39
[a] así ins c 5mss SamG.



L E V I T I C O

El holocausto: su ley

1 1 Llamó, pues, Yahveh a Moisés
y hablóle desde la tienda de re-
unión, diciendo: 2 «Habla a los hi-
jos de Israel y diles: Cuando al-
guno de vosotros ofrezca a Yahveh
una ofrenda de animales [a], lo hará
de entre el ganado mayor o el me-
nor.
3 Si su ofrenda es holocausto de
ganado mayor, presentará macho
sin defecto y lo ofrecerá a la en-
trada de la tienda de reunión para
que sea acepta a Yahveh. 4 Pondrá
su mano sobre la cabeza de la víc-
tima para que le sea agradable, sir-
viéndole de expiación. 5 Luego de-
gollará ante Yahveh el becerro, y
los hijos de Aarón, sacerdotes, ofre-
cerán la sangre, derramándola al-
rededor del altar situado a la entra-
da de la tienda de reunión. 6 Des-
pués desollará la víctima y la par-
tirá en trozos, 7 y los hijos de Aa-
rón, sacerdotes [b], harán fuego so-
bre el altar y acomodarán la leña
sobre el fuego. 8 Seguidamente los
mismos sacerdotes, hijos de Aarón,
dispondrán los trozos, la cabeza y
el redaño sobre la leña que está
encima del fuego del altar. 9 Lava-
rá con agua las entrañas y las pa-
tas de la víctima, y después el sacer-
dote lo hará arder todo en el altar;
es un holocausto, un sacrificio ígneo
de olor grato a Yahveh.
10 Mas si la ofrenda es de gana-
do menor, de corderos o de cabras
para holocausto, ofrecerá macho sin
tacha, 11 lo degollará delante de Yah-
veh en el lado septentrional del al-
tar, y los hijos de Aarón, sacerdo-
tes, derramarán su sangre en tor-

1 2 Ofrezca a Yahveh una ofrenda: todos los sacrificios que van a enumerarse fueron instituídos por Dios para tres cosas: primera, apartar a los israelitas del culto de los ídolos; segunda, ayudarles a tributar al Señor el debido culto, y tercera, para producir la purificación exterior y legal. Cuanto a la remisión de los pecados, sólo indirectamente podían producirla, en virtud del futuro sacrificio de Cristo, que ellos representaban. || Ganado mayor: e. d., vacuno. || Ganado menor: e. d., ovino o caprino, como concreta el v. 10.

4 Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima: como para simbolizar la solidaridad del oferente con ella, y que en cierto modo él mismo era ofrecido en la víctima.

5 Ante Yahveh: junto al altar, en el atrio frontero al santuario.

9 Lavará: plur. interpretan SamGV, H sing., quizá con sentido impersonal o aludiendo a los oferentes más bien que a los sacerdotes del v. anterior. || Sacrificio ígneo: e. d., combustión íntegramente dedicada a Dios y, por ello, de olor grato o suave al mismo.

no al altar. [12] Después la cortará en
trozos, que, con la cabeza y el redaño, arreglará el sacerdote encima
de la leña dispuesta sobre el fuego del altar. [13] Lavará con agua las
entrañas y las patas, y entonces el sacerdote lo presentará todo y lo hará arder en el altar. Es un holocausto, un sacrificio por fuego de olor grato a Yahveh.
[14] Si su ofrenda a Yahveh consiste en un ave, presentará su ofrenda escogiendo tórtolas o pichones.
[15] Y el sacerdote la pondrá en el altar, le retorcerá la cabeza, quebrándola con las uñas; la hará arder sobre el altar y exprimirá su sangre sobre la pared de éste. [16] Le
quitará el buche con el plumaje y lo arrojará junto al altar, a la parte de oriente, en el lugar de las cenizas. [17] Después hendirá al ave por
la parte de las alas sin separarlas y harále arder sobre el altar, encima de la leña colocada sobre el fuego. Es un holocausto, un sacrificio ígneo, de olor grato a Yahveh.

La minjá u oblación

2 [1] Cuando alguno ofrezca un sacrificio de oblación a Yahveh, consistirá su ofrenda en flor de harina, sobre la cual verterá aceite y pondrá incienso. [2] La traerá a los hi-
jos de Aarón, sacerdotes, y [uno de ellos] tomará de allí un puñado lleno de dicha flor de harina y dicho aceite con todo el incienso, y en seguida el sacerdote hará arder esta *azkará* en el altar, en calidad de sacrificio ígneo de olor grato a Yah-
veh. [3] Lo demás de la oblación será para Aarón y sus hijos, como cosa santísima del sacrificio ígneo en honor de Yahveh.
[4] Cuando ofrezcas sacrificio de oblación cocida al horno, será de flor de harina, en tortas ácimas amasadas con aceite o galletas sin levadura untadas de aceite. [5] Si tu
ofrenda fuere una oblación hecha en sartén, será de flor de harina amasada con aceite y ácima; [6] la par-
tirás en pedazos y verterás sobre ella aceite; es una oblación. [7] Si tu
ofrenda fuere oblación hecha en cazuela, será de flor de harina con aceite. [8] La llevarás a Yahveh ade-
rezada con esos elementos y preséntala al sacerdote, que la acercará al altar. [9] El sacerdote tomará de
ella la *azkará* de la misma y la hará arder en el altar como sacrificio ígneo, de olor grato a Yahveh. [10] Lo
restante de la oblación será para Aarón y sus hijos, cual cosa santísima del sacrificio ígneo en honor de Yahveh.
[11] Ninguna oblación que ofrezcáis a Yahveh estará hecha con masa fermentada, pues ni de levadura ni de miel habéis de ofrecer sacrificio
ígneo a Yahveh. [12] Lo podréis pre-

---

[14] TÓRTOLAS: tórtolas machos.

[15] RETORCERÁ LA CABEZA: sin separar ésta del cuerpo al quebrar el hueso.

2 [1] OBLACIÓN: hebr. *minjá* 'presente, don, regalo'—que nosotros traducimos siempre por *oblación—;* designa en la liturgia hebraica especialmente el sacrificio incruento (frente al *zébaj);* es oblación pacífica y ofrenda vegetal sobre todo. Cuando es de materia líquida suele llamarse *nések* 'libación'.

[2] AZKARÁ: o sacrificio de recuerdo, memorial, que rememora ante Yahveh la acción del oferente para que sea propicio a éste. Otros vierten *perfume*, y, en realidad, es la parte de la oblación que, como la grasa de los sacrificios cruentos, destínase a ser quemada en ofrenda de grato olor a Yahveh.

[4] ÁCIMAS: e. d., sin levadura, sin fermentar, como vimos ya en Ex. 12, 8.

[5] SARTÉN: o tartera.

[11] NI DE LEVADURA NI DE MIEL: la levadura y la miel quedaban proscritas de los sacrificios por considerárselas agentes de fermentación, hasta el punto de que Plinio nos dice en su *Historia Natural* que se empleaba la miel para hacer vinagre.

sentar a Yahveh como ofrenda de
primicias, mas no subirán al altar
como sacrificio de olor grato. 13 To-
da ofrenda de tu oblación sazona
rás con sal, y no has de dejar que
falte de aquélla la sal de la alianza
de tu Dios; sobre todas tus oblacio-
nes ofrecerás sal.
14 Y, si ofrecieres a Yahveh obla-
ción de primicias, le ofrecerás es-
pigas tostadas al fuego, grano tier-
no molido, como oblación de tus
primicias. 15 Sobre ella verterás acei-
te y pondrás encima incienso; es
una oblación. 16 El sacerdote quema-
rá como *azkará* del mismo una par-
te del grano molido y del aceite con
todo el incienso, a modo de sacri-
ficio ígneo en honor de Yahveh.

El sacrificio pacífico

3 1 Si su ofrenda fuere un sacrifi-
cio pacífico, si ofrece de la vaca-
da, ya macho, ya hembra, lo ofrece-
rá ante Yahveh sin tacha. 2 Impon-
drá su mano sobre la cabeza de la
víctima, que inmolará a la entrada
de la tienda de reunión, y los sacer-
dotes, hijos de Aarón, derramarán la
sangre alrededor del altar. 3 [El ofe-
rente] ofrecerá del sacrificio pacífico
por fuego a Yahveh la grasa que cu-
bre las entrañas y toda la grosura
que está adherida a ellas, 4 y los dos
riñones y la grasa que hay sobre
ellos, la que está sobre los lomos, y
el redaño que cubre el hígado, el
cual quitará de encima de los riño-
nes. 5 Los hijos de Aarón lo harán
arder entonces encima del altar, so-
bre el holocausto colocado en la leña
que hay sobre el fuego, como sacri-
ficio ígneo de olor grato a Yahveh.
6 Si su ofrenda en sacrificio pacífi-
co a Yahveh pertenece al ganado
menor, macho o hembra, lo ofrecerá
sin defecto. 7 Si trae como ofrenda
un cordero, lo presentará ante Yah-
veh, 8 pondrá su mano sobre la ca-
beza de la víctima y la degollará
delante de la tienda de reunión, y
los hijos de Aarón derramarán su
sangre alrededor del altar. 9 Del sa-
crificio pacífico presentará en sacri-
ficio ígneo a Yahveh la grasa de
aquél: la cola entera, que quitará
desde junto al espinazo, y la grasa
que recubre las entrañas, con toda
la grosura adherida a ellas; 10 y los
dos riñones con la grasa que los cu-
bre, la que está sobre los lomos, y
el redaño de sobre el hígado, que
quitará de encima de los riñones.
11 Entonces el sacerdote lo hará ar-
der en el altar, como alimento de sa-
crificio ígneo a Yahveh.
12 Si su ofrenda consiste en una
cabra, la presentará delante de Yah-
veh, 13 impondrá su mano sobre la
cabeza de la misma y la degollará
ante la tienda de reunión; y los hi-
jos de Aarón derramarán la sangre
de la víctima alrededor del altar.
14 De ella presentarán como su ofren-
da, en calidad de sacrificio ígneo a
Yahveh, la grasa que recubre las
entrañas y toda la grosura que está
adherida a ellas, 15 los dos riñones
con la grasa que los cubre, la que
está sobre los lomos, y el redaño
de sobre el hígado, que quitará de
encima de los riñones. 16 Entonces

---

13 La sal de la alianza con tu Dios: todavía usan los orientales frecuentemente la sal para sellar un pacto. Es símbolo de mesa común y, por ello, de unión amistosa.

3 1 Sacrificio pacífico: el sacrificio pacífico, propiamente «de las prosperidades», hacíase ya en acción de gracias por un bien recibido *(eucarístico)*, ya implorando una gracia especial *(impetratorio)*. Pertenecía, sobre todo, al culto privado y distínguese esencialmente del holocausto, porque en el pacífico redúcese a la grasa y la sangre la parte reservada a Dios, mientras que pecho y muslo destínanse al sacerdote, y el resto de la carne, al festín de los oferentes.

4 Redaño del hígado: otros, «el lóbulo» o *lobus quadratus* del mismo.

9 La cola: que en los ganados de Oriente es, de ordinario, toda grasa y se alarga mucho.

16 Toda la grasa: e. d., la de esas partes especialmente adiposas.

el sacerdote lo hará arder en el al-
tar cual manjar ofrecido mediante
el fuego en olor grato. Toda la gra-
sa es para Yahveh.
[17] Es un estatuto perpetuo para
vuestras generaciones en todos los
sitios en que moréis: no comeréis
ni grasa ni sangre.»

Sacrificio por el pecado o expiatorio

4 [1] Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: [2] «Habla a los hijos de Israel
en estos términos: Si alguno hu-
biere pecado por inadvertencia con-
tra cualquiera de los mandamientos
de Yahveh, haciendo alguna de las
cosas que ellos prohiben; [3] si fuere
el sacerdote ungido quien ha peca-
do, haciendo así culpable al pueblo,
presentará a Yahveh por el pecado
cometido un novillo sin defecto en
sacrificio expiatorio. [4] Conducirá el
novillo a la entrada de la tienda de
reunión ante Yahveh, impondrá su
mano sobre la cabeza del novillo y
degollará éste a presencia de Yah-
veh. [5] Luego el sacerdote ungido to-
mará de la sangre del novillo y la
llevará a la tienda de reunión, [6] y,
mojando el sacerdote su dedo en la
sangre, hará con ella siete aspersio-
nes ante Yahveh delante del velo
del santuario. [7] Después el sacer-
dote untará de esa sangre los cuer-
nos del altar del perfume oloroso
que está ante Yahveh, en la tienda
de reunión, y derramará toda la san-
gre restante del novillo al pie del
altar de los holocaustos, situado a
la entrada de la tienda de reunión.
[8] A continuación retirará toda la gra-
sa del novillo sacrificado por el pe-
cado, la grosura que envuelve las
entrañas y toda la que está adhe-
rida a ellas, [9] los dos riñones con la
grasa que les recubre, la que está
sobre los lomos, y el redaño de so-
bre el hígado, que quitará de enci-
ma de los riñones, [10] de igual modo
que se retira del toro del sacrificio
pacífico, y el sacerdote lo hará ar-
der sobre el altar de los holocaus-
tos. [11] La piel del novillo y toda su
carne con su cabeza, sus patas y en-
trañas con sus excrementos, [12] todo
el novillo lo sacará fuera del cam-
pamento a sitio puro, donde se vier-
ten las cenizas, y lo quemará sobre
leña; sobre el vertedero de la ce-
niza será quemado.
[13] Si pecare por inadvertencia toda
la asamblea de Israel, quedando ello
oculto a los ojos de la comunidad,
e hiciere alguna de las cosas que
los mandamientos de Yahveh pro-
hiben, incurriendo en culpabilidad,
[14] tan pronto como llegare a cono-
cerse el pecado cometido, ofrecerá
la comunidad un novillo como sacri-
ficio expiatorio y lo conducirá de-
lante de la tienda de reunión. [15] Los
ancianos de la comunidad pondrán
sus manos sobre la cabeza del novi-
llo ante Yahveh y se inmolará el
novillo en su presencia. [16] El sacer-
dote ungido llevará parte de la san-
gre del novillo a la tienda de re-
unión, [17] mojará en ella su dedo y
hará siete aspersiones ante Yahveh,
delante del velo; [18] luego pondrá
parte de esa sangre sobre los cuer-
nos del altar que está delante de
Yahveh, situado en la tienda de re-
unión, y toda la sangre [restante]
la derramará al pie del altar de los
holocaustos, que está a la entrada
de la tienda de reunión. [19] A conti-
nuación retirará de la víctima toda

---

4 [3] EL SACERDOTE UNGIDO: refiérese el texto al sumo sacerdote, único que hubiera recibido unción completa. || SACRIFICIO EXPIATORIO: o sacrificio por el pecado. Trátase de faltas de *comisión* que no lesionan los derechos ajenos.

[6] DELANTE y hacia el velo. || SIETE ASPERSIONES: número sagrado, como ya hemos visto.

[12] LO SACARÁ FUERA: la carne de la víctima por el pecado no podía ser ni quemada como holocausto ni comida por el sacerdote, como manchada por la culpa de quien la ofrecía. Por lo mismo, tampoco el oferente recibía parte de aquélla como en el sacrificio pacífico.

[15] LOS ANCIANOS: como jefes y representantes de la comunidad.

su grasa y la mandará quemar en
el altar ; [20] hará, pues, con el novi-
llo conforme hizo respecto al novi-
llo del sacrificio por el pecado [pro-
pio] ; de igual suerte obrará con él.
El sacerdote ofrecerá así expiación
por la comunidad, y aquél le será
perdonado. [21] Sacará el novillo fuera
del campamento y lo quemará de
igual modo que quemó el primero.
Tal es el sacrificio por el pecado de
la comunidad.
[22] Si el que pecare fuese un prín-
cipe y hubiere hecho por inadver-
tencia cualquiera de las cosas que
los mandamientos de su Dios ve-
dan hacer, incurriendo así en falta,
[23] cuando después llegue a conocer
el pecado cometido presentará como
ofrenda suya un macho cabrío sin
defecto, [24] impondrá su mano sobre
la cabeza del animal y lo degollará
en el lugar donde se degüella el ho-
locausto delante de Yahveh ; es un
sacrificio por el pecado. [25] Luego el
sacerdote tomará con su dedo de la
sangre de la víctima expiatoria y
untará con ella los cuernos del al-
tar de los holocaustos, y la restante
la verterá al pie del altar de los ho-
locaustos. [26] Quemará toda la grasa
sobre el altar, como [hizo con] la
grosura del sacrificio pacífico. El
sacerdote ofrecerá así expiación por
el pecado del príncipe y le será per-
donado.
[27] Si alguno del pueblo peca inad-
vertidamente haciendo alguna de las
cosas vedadas por los mandamientos
de Yahveh y se hace así culpable,
[28] cuando llegue a percatarse del
pecado cometido presentará como
ofrenda por su pecado una cabra sin
tacha ; [29] pondrá su mano sobre la
cabeza de la víctima expiatoria y la
inmolará en el sitio de los holocaus-
tos. [30] El sacerdote tomará a conti-
nuación de la sangre de ella con su
dedo, y la pondrá sobre los cuer-
nos del altar de los holocaustos, y
toda la restante la derramará al pie
del altar. [31] Luego apartará toda la
grasa, como fué apartada la grosura
del sacrificio pacífico, y el sacerdote
la hará arder en el altar como olor
grato a Yahveh. El sacerdote expia-
rá así por la dicha persona y se le
perdonará. [32] Si trajere un cordero
como ofrenda suya por el pecado,
traerá una hembra sin tacha ; [33] pon-
drá su mano sobre la cabeza de la
víctima expiatoria, la degollará en
sacrificio por el pecado donde se
ofrecen los holocaustos. [34] El sacer-
dote tomará a continuación con su
dedo sangre de la víctima expiato-
ria y untará con ella los cuernos del
altar de los holocaustos, y toda la
restante la verterá al pie del altar.
[35] Luego le quitará toda la grasa,
como se retira la grasa del cordero
en el sacrificio pacífico, y el sacer-
dote la hará arder en el altar, sobre
los [otros] sacrificios ígneos a Yah-
veh. El sacerdote ofrecerá así expia-
ción por tal persona, por el pecado
que cometió, y se le perdonará.

Sacrificios especiales por determinados pecados y por el delito

5 [1] »Si uno pecare porque habiendo
oído palabras de maldición, y aun
sido testigo [de algo]—lo haya visto
o lo haya sabido—, no lo denunció,
cargará con su iniquidad. [2] O si al-
guno tocare en cualquier cosa impu-
ra, ya el cadáver de una fiera im-
pura, ya el de una bestia doméstica
impura, ya el de un reptil impuro,
aunque no se haya dado cuenta de
ello, él mismo contraerá impureza
y se hará culpable. [3] O si tocare in-
advertidamente una impureza hu-
mana de cualquier clase, con la que
se contraiga impureza, pero luego se
da cuenta, será reo de culpa. [4] O si
alguno jura, hablando irreflexiva-
mente con los labios, que hará mal
o bien en cualquiera de las cosas de
que hablan los hombres irreflexiva-

5 [1-6] Especifica varios casos en que se está obligado a ofrecer sacrificio expiatorio.
[1] Palabras de maldición : para algs. se refiere al conjuro del juez que interroga.

mente con juramento, y no lo ad-
vierte, mas luego se da cuenta, se
hará culpable de alguna de esas co-
sas. 5 Quien se haya hecho reo de
alguna de tales cosas confesará aque-
llo en que ha faltado, 6 y traerá a
Yahveh, como expiación por el pe-
cado que ha cometido, una hembra
del rebaño, oveja o cabra, en sacri-
ficio expiatorio, y el sacerdote hará
por él expiación de su pecado.

7 Si sus medios no le permiten
ofrecer una res menor, presentará a
Yahveh, en expiación de la falta que
ha cometido, dos tórtolas o dos pi-
chones, uno de sacrificio por el pe-
cado y otro en holocausto. 8 Los lle-
vará al sacerdote, quien ofrecerá pri-
mero lo que es para el sacrificio ex-
piatorio; retorcerá su cabeza, hin-
cándole las uñas cerca de la nuca,
sin separarla por completo; 9 luego
rociará con sangre de la víctima ex-
piatoria la pared del altar, y al pie
de éste exprimirá la sangre restan-
te, pues es un sacrificio por el pe-
cado. 10 Con el segundo hará un ho-
locausto según rito usual, y el sacer-
dote hará expiación por él del pe-
cado que cometió y se le perdonará.

11 Si sus medios no bastan para
ofrecer dos tórtolas o dos pichones,
presentará como ofrenda por el pe-
cado cometido un décimo de *efá* de
flor de harina en sacrificio expiato-
rio. No echará sobre ella aceite ni
pondrá encima incienso, ya que es
un sacrificio por el pecado. 12 La lle-
vará al sacerdote, quien cogerá de
ella un puñado lleno como *azkará*
de la misma y la hará arder en el
altar, encima de los sacrificios íg-
neos ofrecidos a Yahveh. Es un sa-
crificio por el pecado. 13 El sacer-
dote hará expiación por él, por el
pecado que cometió en alguna de
esas cosas, y se le perdonará. Co-
rresponderá al sacerdote, como en
el caso de la oblación.»

14 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: 15 «Si alguno comete prevarica-
ción y peca sin advertencia en lo
relativo a las ofrendas santas de
Yahveh, presentará del rebaño, co-
mo sacrificio por su delito a Yah-
veh, un carnero sin tacha apreciado
en varios siclos de plata, según el
siclo del santuario, como sacrificio
por el delito. 16 Además, indemniza-
rá el perjuicio causado al santuario,
añadiendo a ello un quinto, y lo en-
tregará al sacerdote; éste hará ex-
piación por él ofreciendo el carnero
del sacrificio por el delito, y se le
perdonará.

17 Y si alguno peca haciendo, sin
saberlo, alguna de las cosas vedadas
por los mandamientos de Yahveh,
e incurre en culpa y carga con su
iniquidad, 18 llevará del rebaño al
sacerdote un carnero sin tacha, se-
gún tu estimación, como sacrificio
por el delito. El sacerdote hará ex-
piación por él, teniendo en cuenta
que lo ha hecho sin saber, y se le
perdonará. 19 Es un sacrificio por el
delito; ha delinquido realmente con-
tra Yahveh.»

1 20 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 21 «Si alguno pecare y co-
metiere prevaricación contra Yah-
veh, ya negando a su prójimo un
depósito, o un objeto confiado a sus
manos, o una cosa que ha robado,

7-13 Señalan excepciones en favor de los pobres que no puedan ofrecer los sacrificios reglamentarios.

13 Como en el caso de la oblación: e. d., lo que queda de harina, como el resto de la *minjá* u oblación, será para él.

15 Prevaricación: el hebreo indica transgresión grave, etc. Algunos entienden defraudación sacrílega. Trátase, en efecto, a veces de omisión en la entrega de lo debido al santuario o los sacerdotes, como, v. gr., los diezmos o las primicias; mas otras (cf. v. 17), de verdaderas faltas de comisión no especificadas, quizá un perjuicio a objetos sagrados, etc. || Sacrificio por su delito: o sacrificio de reparación del delito o la culpa; otros, *de multa*, por el quinto, que en este concepto había de pecharse además del valor del objeto pagado o restituído. El rito era aquí similar al del sacrificio expiatorio, y la diferencia entre el sacrificio *por el pecado* y el sacrificio *por el delito* parece consistir en que este último no se ofrecía sino en el caso especial de haber el oferente contraído una deuda para con Dios o con el prójimo. || Apreciado: lit., *según tu estimación* (cf. v. 18): e. d., la de Moisés, así como luego trátase de la del sacerdote. || Siclo del santuario: cf. Ex. 30, 13.

18 Según tu estimación: e. d., según la valoración monetaria que se le dé, ofrecida en sustitución del carnero mismo.

1 20 Aquí inician el cap. 6 la Vulgata y otras edics., pero el tema de los siete vv. restantes es el del cap. 5.

o engañare a su prójimo, [3]22 o halla-
re una cosa perdida y la negare, ya
jurando en falso respecto a cual-
quiera de las cosas que los hombres
suelen hacer, pecando con ellas,
[4]23 cuando haya así pecado y delin-
quido, restituirá lo que robó o de-
fraudó por violencia, o el depósito
que se le confió, o la cosa perdida
que halló, [5]24 o cualquier cosa de
aquellas sobre que juró en falso, lo
restituirá por su íntegro valor, aña-
diendo a ello un quinto, lo cual en-
tregará a aquel a quien pertenece
en el día de su sacrificio por el de-
lito. [6]25 Como reparación a Yahveh
por el delito presentará del rebaño
al sacerdote un carnero sin tacha,
según tu estimación, en calidad de
sacrifico por el delito. [7]26 El sacer-
dote hará por él la expiación ante
Yahveh, y se le perdonará cualquier
cosa con que haya delinquido.»

El holocausto diario

6 [8]1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [9]2 «Da orden a Aarón y
sus hijos en estos términos : Esta
será la ley del holocausto : el holo-
causto se mantendrá ardiendo sobre
el hogar encima del altar toda la no-
che hasta la mañana, y el fuego del
altar será continuo en él. [10]3 El sacer-
dote se revestirá de su túnica de lino
y cubrirá con los zaragüelles de lino
su carne, y a continuación retirará
la ceniza a que el fuego redujo el
holocausto sobre el altar y la depo-
sitará al costado de éste. [11]4 Luego
se despojará de sus vestiduras y, re-
vestido de otras ropas, sacará la ce-
niza fuera del campamento, a un lu-
gar puro. [12]5 En tanto, el fuego se
mantendrá ardiendo sobre el altar,
sin apagarse. El sacerdote quemará
leña sobre él cada mañana y dispon-
drá encima el holocausto y hará ar-
der sobre él la grasa de los sacrifi-
cios pacíficos. [13]6 Un fuego continuo
arderá sobre el altar sin apagarse.
[14]7 La ley de la oblación es ésta :
la ofrecerán los hijos de Aarón a
presencia de Yahveh ante el altar.
[15]8 [El sacerdote] retirará de ella un
puñado de flor de harina de la obla-
ción con su aceite y todo el incienso
que corresponde a la oblación, y lo
hará arder en el altar en olor agra-
dable como *azkará* para Yahveh.
[16]9 El resto de ella lo comerán Aa-
rón y sus hijos ; la comerán sin le-
vadura en lugar sagrado ; en el atrio
de la tienda de reunión han de co-
merla. [17]10 No se la cocerá con leva-
dura ; la entrego como porción de
aquéllos en mis ofrendas ígneas ; es
cosa santísima, como el sacrificio
por el pecado y el sacrificio por el
delito. [18]11 Todo hombre entre los hi-
jos de Aarón la podrá comer ; es ley
perpetua para vuestros descendien-
tes respecto a las ofrendas ígneas a
Yahveh ; todo lo que las toque que-
dará santificado.»
[19]12 Aun habló Yahveh a Moisés,
diciendo : [20]13 «Esta será la ofrenda
que Aarón y sus hijos ofrecerán a
Yahveh el día en que se le ungiere :
un décimo de *efá* de flor de harina
como oblación perpetua, la mitad de
ella por la mañana y la otra por la
tarde. [21]14 Se preparará con aceite en

6 [9]2 El holocausto : se trata del sacrificio hecho en nombre de todo el pueblo, no de los privados a que se refirió en el cap. I. Ofrecíase dos veces al día : a la mañana y a la tarde.

[12]5 Sin apagarse : muchos pueblos antiguos acostumbraban encender un fuego perpetuo en honor de sus divinidades, costumbre que nacería de la dificultad que entonces había de encenderlo y pasaría luego a símbolo sagrado del culto continuo dado a la divinidad.

[18]11 Todo lo que las toque : ya persona, ya cosa, será tenida como sagrado, y sólo cumplidos ciertos ritos, podrán pasar a servicios profanos.

[20]13 Oblación perpetua : e. d., durante los días que durasen los ritos de la consagración de Aarón y sus sucesores en el sumo sacerdocio.

[21]14 Preparada : así traducimos, sin concretar, la voz hebraica, que suele interpretarse muy diversamente : *frita, revuelta, templada en agua, caliente*... || La partirás en trozos : así interpretamos c. S. El verso no ofrece en H sentido seguro.

una sartén, la llevarás una vez pre-
parada, *la partirás en trozos* [a] y la
ofrecerás en grato olor a Yahveh.
[22]$_{15}$ Hará esta oblación el sacerdote,
de entre sus hijos, ungido en su lu-
gar ; es estatuto perpetuo : entera
será quemada a honra de Yahveh.
[23]$_{16}$ Así, pues, toda oblación de un
sacerdote será enteramente quema-
da, no se comerá.»
[24]$_{17}$ También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo : [25]$_{18}$ «Habla a Aarón
y a sus hijos en estos términos : Es-
ta es la ley del sacrificio por el pe-
cado : la víctima ofrecida por el pe-
cado se degollará delante de Yahveh
en el mismo lugar donde es inmo-
lado el holocausto ; es cosa santísi-
ma. [26]$_{19}$ El sacerdote que la ofrece
en sacrificio por el pecado, la co-
merá ; la ha de comer en lugar san-
to, en el atrio de la tienda de re-
unión. [27]$_{20}$ Todo el que tocare su car-
ne quedará santificado, y si una ves-
tidura fuere salpicada con sangre de
ella, lavarás en lugar santo lo salpi-
cado. [28]$_{21}$ La vasija de barro en que
haya sido cocida será quebrada; mas
si fué cocida en vasija de cobre, és-
ta se fregará y limpiará con agua.
[29]$_{22}$ Todo varón de entre los sacer-
dotes podrá comerla ; es cosa santí-
sima. [30]$_{23}$ En cambio, no se comerá
ninguna víctima ofrecida por el pe-
cado, cuya sangre debe llevarse a la
tienda de reunión para hacer la ex-
piación dentro del santuario ; será
quemada en fuego.

Más leyes suplementarias a las prescripciones sobre los sacrificios

7 [1] Esta será la ley del sacrificio
por el delito ; es cosa santísima.
[2] En el lugar en que se degüella el
holocausto se degollará la víctima
por el delito, y su sangre se derra-
mará sobre el altar todo alrededor.
[3] Se ofrecerá toda la grasa de ella: la
cola, la grasa que envuelve las en-
trañas, [4] los dos riñones con la gro-
sura que los recubre, que está sobre
los lomos, y el redaño del hígado,
que se retirará de sobre los riñones.
[5] El sacerdote lo hará arder en el
altar como sacrificio ígneo ofrecido
a Yahveh ; es un sacrificio por el
delito. [6] Todo varón de entre los
sacerdotes podrá comerlo. Lo ha de
comer en lugar santo ; es cosa san-
tísima.
[7] Tal será el sacrificio expiatorio
cual el sacrificio por el delito ; una
misma ley tendrán : al sacerdote
que verifica la expiación con la víc-
tima corresponderá ésta. [8] En cuan-
to al sacerdote que ofrece el holo-
causto de alguno, le corresponderá
la piel de la víctima que haya ofre-
cido. [9] Toda oblación cocida en el
horno y toda la preparada en cazue-
la o en sartén pertenecerá al sacer-
dote oferente. [10] Mas toda oblación
amasada con aceite o seca será para
todos los hijos de Aarón indistinta-
mente.
[11] Esta será la ley del sacrificio pa-
cífico que se ofrecerá a Yahveh.
[12] Si se ofreciere en acción de gra-
cias, se ofrecerán con el sacrificio
eucarístico tortas ácimas amasadas
con aceite, galletas ácimas untadas
de aceite y flor de harina prepara-
da en tortas amasadas con aceite.
[13] Presentará su ofrenda juntamente
con tortas de pan fermentado como
homenaje y acción de gracias de su
sacrificio pacífico. [14] Ofrecerá parte
de cada una de estas ofrendas como
terumá a Yahveh ; le corresponderá

[27]$_{20}$ LAVARÁS : con tales abluciones, los utensilios a quienes el contacto con la carne y la sangre de la víctima hubiere comunicado carácter sagrado, lo perderán (cf. v. [18]$_{11}$).

7 [13] TORTAS DE PAN FERMENTADO : o hecho con levadura, las cuales eran luego empleadas en el banquete subsiguiente al sacrificio. No podían quemarse en el altar por lo señalado en 2, 11.

al sacerdote que haya rociado la sangre del sacrificio pacífico. [15] La carne del sacrificio pacífico de acción de gracias será comida el mismo día de su ofrenda ; no se dejará nada de ella para la mañana siguiente. [16] Sin embargo, si el sacrificio es ofrecido cumpliendo un voto o con carácter voluntario, se comerá el día mismo de su ofrenda, mas podrá comerse al día siguiente lo que restare. [17] La carne que todavía sobrare de la víctima, al tercer día será quemada en fuego. [18] Si alguno comiere de la carne de su sacrificio pacífico en el tercer día, [el sacrificio] no será acepto, no se le tendrá en cuenta al oferente del mismo ; se considerará como carne podrida, y la persona que coma de ella incurrirá en iniquidad. [19] La carne que tocare cualquier impureza no podrá comerse ; se quemará en fuego. En cuanto a la carne [incontaminada], toda persona pura podrá comerla. [20] La persona que coma carne del sacrificio pacífico de Yahveh teniendo sobre sí una impureza, será extirpada de su pueblo. [21] Y si alguno hubiere tocado cosa impura—impureza humana, o animal impuro, o cualquier abominación [a] impura—y comiere de la carne del sacrificio pacífico de Yahveh, ese tal será exterminado de su pueblo.»

[22] Todavía habló Yahveh a Moisés, diciendo : [23] «Habla a los hijos de Israel en estos términos : No comeréis nada de grasa de res vacuna, oveja y cabra. [24] Podrá utilizarse para cualquier uso grasa de animal muerto y grosura de animal destrozado por las fieras, pero en modo alguno la comeréis. [25] Porque todo el que coma grasa de animal que puede ofrecerse en sacrificio ígneo a Yahveh, será extirpado de su pueblo. [26] Ninguna clase de sangre comeréis dondequiera que habitareis, ni de aves ni de ganados. [27] Toda persona que coma cualquier clase de sangre será extrañada de su pueblo.»

[28] Aun habló Yahveh a Moisés, diciendo : [29] «Habla a los hijos de Israel y diles : Quien ofrezca a Yahveh sacrificio pacífico le traerá su ofrenda tomada de su sacrificio de paz. [30] Sus propias manos presentarán lo que corresponde a Yahveh en calidad de sacrificio ígneo : presentará la grasa con el pecho, éste para mecerlo como *tenufá* delante de Yahveh. [31] Luego el sacerdote hará arder la grasa en el altar, y el pecho será para Aarón y sus hijos. [32] De vuestros sacrificios pacíficos daréis, además, como *terumá* al sacerdote la pierna derecha. [33] Aquel de entre los hijos de Aarón que haya ofrecido la sangre del sacrificio pacífico y la grasa, tendrá la pierna derecha como porción. [34] Porque yo tomo de los hijos de Israel, en sus sacrificios pacíficos, el pecho de la *tenufá* y la pierna de la *terumá* y los doy al sacerdote Aarón y sus hijos por estatuto eterno para los israelitas.

[35] Tal es la parte que por derecho corresponde a Aarón y sus hijos en los sacrificios ígneos a Yahveh en el día en que los promovió al oficio sacerdotal respecto a Yahveh. [36] Es lo que Yahveh ordenó se les diera por parte de los hijos de Israel desde el día en que los ungió, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

[37] Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por el delito, del sacrificio ofrecido el día de la consagración y del sacrificio pacífico, [38] que Yahveh ordenó a Moisés en la montaña del Sinaí, el día en que mandó a los hijos de Israel presentar sus ofrendas a Yahveh en el desierto del Sinaí.»

---

15 SERÁ COMIDA : en el banquete a que aludimos en la nota 13, que tenía lugar en las proximidades del santuario.

18 PODRIDA : bajo el ardiente clima oriental se descomponen rápidamente las carnes. Comerlas corrompidas habría sido nocivo para el hombre, y dejarlas corromperse, injurioso para Dios, tratándose, como se trataba, de carne santificada.

20 EXTIRPADA : cf. Gén. 17, 14, nota.

25 GRASA : e. d., de los animales citados en el v. 23, las partes adiposas señaladas en 3, 9-10, 14-15, etc.

30 MECERLO COMO TENUFÁ : es el rito descrito en Ex. 29, 24-28.

34 TERUMÁ : cf. Ex. 29, 28. || POR ESTATUTO ETERNO : o bien, como perpetuo derecho.

35 EN EL DÍA... : o bien, desde el día en que son promovidos al servicio de Yahveh.

Consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos

8 1 Luego Yahveh habló a Moisés,
diciendo : 2 «Toma a Aarón y a
sus hijos consigo, las vestiduras, el
óleo de la unción, el novillo para el
sacrificio por el pecado, los dos car-
neros y la canastilla de los ácimos,
3 y congrega a toda la comunidad a
la puerta de la tienda de reunión.»
4 Moisés hizo como Yahveh le orde-
nara, y congregóse la asamblea a la
entrada de la tienda de reunión.
5 Dijo entonces Moisés a la comuni-
dad : «Esto es lo que Yahveh ha
mandado hacer.»
6 Luego Moisés mandó se acerca-
ran Aarón y sus hijos, y los lavó
con agua. 7 A continuación puso so-
bre aquél la túnica, le ciñó con el
cinturón, le vistió con el manto, pú-
sole encima el efod y ciñóle con el
cíngulo del efod, atándoselo. 8 Des-
pués le puso el pectoral, en el cual
colocó el *urim* y el *tummim*. 9 Tam-
bién le puso la tiara sobre la cabeza,
encima de la cual colocó delante la
lámina de oro, la diadema de la san-
tidad, como Yahveh había ordenado
a Moisés. 10 En seguida, Moisés to-
mó el óleo de la unción y ungió el
tabernáculo y cuanto en él había,
consagrándolos. 11 Roció con él siete
veces el altar, y ungió el altar y
todos sus utensilios y la pila y su
base para consagrarlos. 12 Luego de-
rramó el óleo de la unción sobre la
cabeza de Aarón y le ungió, para
consagrarle. 13 Tras esto, Moisés
mandó se acercaran los hijos de
Aarón, los revistió con las túnicas,
ciñóles el cinturón y les puso las
tiaras, conforme Yahveh ordenara a
Moisés. 14 Entonces mandó acercar el
novillo del sacrificio por el pecado,
y Aarón y sus hijos impusieron so-
bre él sus manos. 15 Moisés le dego-
lló, tomó su sangre, la puso con su
dedo sobre los cuernos del altar,
todo alrededor, y purificó así el al-
tar de pecado ; la sangre [restante]
fué derramada al pie del altar, con-
sagrándole así para realizar sobre él
la expiación. 16 Después tomó toda
la grasa que recubre las entrañas, el
redaño del hígado y los dos riñones
con su grasa, e hízolo arder Moisés
en el altar. 17 El [resto del] novillo,
su piel, su carne y sus excrementos,
lo quemó fuera del campamento,
como Yahveh había mandado a Moi-
sés. 18 Luego hízole acercar el car-
nero del holocausto, y Aarón y sus
hijos impusieron sus manos sobre la
cabeza del carnero ; 19 Moisés lo de-
golló y derramó la sangre sobre el
altar, todo alrededor. 20 Cortó el car-
nero en trozos, y Moisés hizo arder
la cabeza, las porciones y la grasa ;
21 y, haciendo lavar las entrañas y
las patas con agua, Moisés hizo ar-
der todo el carnero en el altar, como
holocausto de agradable olor y sa-
crificio por fuego en honor de Yah-
veh, conforme ordenara Yahveh a
Moisés.
22 A continuación hizo traer el se-
gundo carnero, el carnero del sacri-
ficio de la consagración, y Aarón y
sus hijos impusieron sus manos sobre
la cabeza de la res. 23 Degollósela, y
Moisés tomó de su sangre y púsola
sobre el lóbulo de la oreja derecha
de Aarón, sobre el pulgar de su
mano diestra y sobre el dedo gordo
de su pie derecho. 24 Luego mandó
acercarse a los hijos de Aarón ; Moi-
sés untó con sangre el lóbulo de la
oreja derecha de los mismos, el pul-
gar de su mano diestra y el dedo
gordo de su pie derecho, rociando
la sangre [restante] sobre el altar,

8 1 Habló a Moisés : el cap. presente refiérenos la puntual ejecución de las prescripciones divinas que Ex. 28 y 29 enumera. Cf. también cap. 40.

15 Consagrándole : es la consagración del altar de los holocaustos mediante los tres sacrificios : expiatorio, holocausto y pacífico, en los cuales actúa de sacerdote consagrante el propio Moisés. En adelante será a los descendientes masculinos de Aarón a quienes se reservará el sacerdocio.

23 Degollósela : lit., degolló [la], sujeto indeterminado o Moisés, como concreta V. || Sobre el lóbulo de la oreja : rito simbólico, significativo de que el sacerdote ha de tener en todo tiempo abiertos los oídos para escuchar la voz de Dios ; dispuestas las manos para hacer constantemente su voluntad, y sus pies, para andar por la vía de sus santos mandamientos.

todo alrededor. [25] Después cogió la
grasa, la cola y toda la grosura de
encima de las entrañas, el redaño
del hígado, los dos riñones con su
grasa y la pierna derecha. [26] De la
canastilla de los ácimos que estaba
ante Yahveh cogió una torta ácima,
una torta de pan de aceite y una
galleta, y lo colocó sobre las gra-
sas y encima de la pierna derecha.
[27] Entonces lo puso todo sobre las
palmas de la mano de Aarón y las
de sus hijos y lo hizo mecer todo
como *tenufá* ante Yahveh. [28] Moisés
lo tomó luego de manos de aquéllos
y lo hizo quemar en el altar encima
del holocausto: tal es el sacrificio
de consagración de grato olor, sa-
crificio ígneo a Yahveh. [29] Después
cogió el pecho [de la res] y mecióla
como *tenufá* ante Yahveh; era la
porción que del carnero del sacrifi-
cio de consagración correspondía a
Moisés, como Yahveh a Moisés or-
denara. [30] Después tomó Moisés acei-
te de la unción y sangre de encima
del altar y roció a Aarón y sus ves-
tiduras, a la vez que a sus hijos y
las vestiduras de sus hijos, consa-
grando así a Aarón y sus vestiduras,
juntamente con sus hijos y las su-
yas.
[31] Y dijo Moisés a Aarón y sus
hijos: «Coced la carne a la entrada
de la tienda de reunión y allí la ha-
béis de comer con el pan que hay
en la canastilla de la consagración,
conforme *me fué ordenado* [a] dicien-
do: Aarón y sus hijos lo comerán.
[32] Lo que sobre de la carne y del
pan lo quemarás en el fuego.
[33] No saldréis de la entrada de la
tienda de reunión hasta que pasados
siete días se cumpla el tiempo de
vuestra consagración, pues las cere-
monias de ésta durarán siete días.
[34] Tal como ha hecho hoy, ordenó
Yahveh se hiciese [en adelante] pa-
ra vuestra expiación. [35] A la entrada



Efod

de la tienda de reunión permanece-
réis día y noche por espacio de sie-
te días, guardando la prescripción
de Yahveh para que no muráis, pues
así me fué ordenado.» [36] Aarón y sus
hijos hicieron cuantas cosas Yahveh
mandara por medio de Moisés.

Aarón inaugura el ministerio sacerdotal

9 [1] Ahora bien, sucedió al octavo
día que Moisés llamó a Aarón y
sus hijos y a los ancianos de Israel,
[2] y dijo a Aarón: [2] «Cógete un be-
cerro de la vacada para el sacrificio
por el pecado y un carnero para el
holocausto, sin defecto ambos, y ofré-
celos delante de Yahveh, [3] y a los

[29] COGIÓ EL PECHO: en cambio, la pierna derecha, que en los sacrificios pacíficos ordinarios correspondía igualmente al sacerdote celebrante, ahora es quemada.
[34] HA HECHO: o bien, se ha hecho.

9 [2] UN BECERRO DE LA VACADA: o, simplemente, un becerro o novillo; lit., un ternero hijo de vacada (o ganado vacuno).

hijos de Israel les hablarás en estos
términos : Coged un macho cabrío
para el sacrificio por el pecado, y
un becerro y un cordero añales y
sin defecto para el holocausto, [4] y
un toro y un carnero para el sacrificio
pacífico, que se inmolará ante
Yahveh, y una oblación amasada
con aceite, porque hoy Yahveh *se*
os *aparecerá*» [a].
[5] Trajeron, en efecto, a la entrada
de la tienda de reunión lo que Moisés
había ordenado, y toda la comunidad
se acercó y se mantuvo en pie
ante Yahveh. [6] Dijo entonces Moisés
: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado
hagáis para que su gloria se
os manifieste.» [7] Luego Moisés dijo
a Aarón : «Aproxímate al altar y celebra
tu sacrificio por el pecado y
tu holocausto, ofrece expiación por
ti y por el pueblo, haz la ofrenda
del pueblo, y expía por él como
Yahveh lo ha prescrito.» [8] Aarón,
pues, se acercó al altar y degolló
su correspondiente becerro del sacrificio
por el pecado. [9] Los hijos de
Aarón le presentaron la sangre ; él
mojó su dedo en ella y la puso sobre
los cuernos del altar, vertiendo
la sangre [restante] al pie del ara.
[10] Luego hizo arder en el altar la
grasa, los riñones y el redaño del
hígado del sacrificio por el pecado,
conforme Yahveh había ordenado a
Moisés. [11] La carne y la piel quemóla
totalmente fuera del campamento ;
[12] también degolló el holocausto, y
habiéndole presentado la sangre los
hijos de Aarón, la derramó sobre el
altar todo en torno. [13] Luego le sacaron
el holocausto cortado en trozos,
junto con la cabeza, y lo hizo
arder sobre el altar. [14] Lavó las entrañas
y las patas y lo hizo arder
encima del holocausto en el altar.
[15] A continuación presentó la ofrenda
del pueblo, y cogiendo el macho
cabrío que a éste correspondía para
el sacrificio por el pecado, lo degolló
y ofreció en sacrificio por el pecado
como el primero. [16] Presentó el sacrificio
y lo verificó según el rito establecido.
[17] Después ofreció la oblación,
e hinchiendo de ella su mano,
la hizo arder sobre el altar, además
del holocausto de la mañana.
[18] Igualmente inmoló el toro y el
carnero [destinados] al pueblo en
sacrificio pacífico, y habiéndole presentado
la sangre los hijos de Aarón,
la roció sobre el altar, todo alrededor.
[19] Las partes grasas del toro
y del carnero : la cola, la enjundia
que envuelve los intestinos, los riñones
y el redaño del hígado, [20] los
colocaron sobre los pechos e hizo
arder las grasas en el altar. [21] Los
pechos y la pierna derecha los meció
Aarón como *tenufá,* conforme
Moisés había ordenado.
[22] Después Aarón elevó sus manos
hacia el pueblo y le bendijo, y bajó
de celebrar el sacrificio por el pecado,
el holocausto y el sacrificio
pacífico. [23] Luego Moisés y Aarón
entraron en la tienda de reunión, y,
cuando salieron, bendijeron al pueblo
; entonces se manifestó la gloria
de Yahveh a todo el pueblo. [24] De
delante de Yahveh salió fuego y
consumió sobre el altar el holocausto
y las grasas ; al verlo, todo el
pueblo gritó de júbilo y se prosternaron
rostro en tierra.

---

[7] Por el pueblo : algs. prefieren l. c. G *por tu familia;* cf. 16, 17.
[8] Su correspondiente : o bien, que a él correspondía.
[18] Destinados : otros, correspondientes.
[20] Los pechos : descuartizados de las víctimas que habían de quemarse.
[23] La gloria de Yahveh : en qué consistió esta aparición de la gloria de Dios no puede con precisión determinarse. Sería tal vez un maravilloso resplandor salido de la nube que cubría el tabernáculo, o un cambio súbito de la nube que velaba la majestad de Dios, de donde saldría en forma de relámpago el fuego que consumió el sacrificio.

Castigo de Nadab y Abihú. Algunos deberes sacerdotales

10 1 Nadab y Abihú, hijos de Aa-
rón, tomando sendos incensa-
rios, pusieron en ellos fuego, sobre
el cual colocaron incienso y presen-
taron ante Yahveh un fuego extra-
ño que El no les había mandado.
2 Entonces salió fuego de delante de
Yahveh y los devoró, muriendo ante
el Señor. 3 Moisés dijo entonces a
Aarón : «Eso es lo que había indi-
cado Yahveh al decir :

«A los allegados a mí mostraré que soy santo,
Y a la faz de todo el pueblo manifestaré mi gloria.»

Y Aarón guardó silencio.
4 Luego Moisés llamó a Misael y
Elsafán, hijos de Uzziel, tío de Aa-
rón, y díjoles : «Acercaos, retirad a
vuestros hermanos de delante del
santuario afuera del campamento.»
5 Acercáronse, pues, y los retiraron
con sus túnicas a las afueras del
campamento, como Moisés había in-
dicado. 6 Moisés dijo entonces a Aa-
rón y a Elazar e Itamar, sus hi-
jos : «No descuidéis por desaliño
vuestras cabezas, ni rasguéis vues-
tras vestiduras, para que no muráis
y no se irrite Yahveh contra toda
la comunidad ; mas vuestros herma-
nos y toda la casa de Israel deploren
la quema que Yahveh ha suscitado.
7 De la entrada de la tienda de re-
unión no saldréis para que no mu-
ráis, porque el óleo de la unción de
Yahveh lleváis sobre vosotros.»
Ellos obraron conforme a la orden
de Moisés.
8 Y Yahveh habló a Aarón, dicien
do : 9 «No beberás tú, ni contigo tus
hijos, vino, ni hidromel cuando ha-
yáis de entrar en la tienda de re-
unión, para que no muráis ; es un
estatuto perpetuo de generación en
generación. 10 Y es para que distin-
gáis entre lo santo y lo profano y
entre lo puro y lo impuro ; 11 y en-
señéis a los hijos de Israel todas las
leyes que Yahveh les ha prescrito
por medio de Moisés.»
12 Moisés dijo a Aarón y a sus hi-
jos supervivientes Elazar e Itamar :
«Tomad la oblación que resta de los
sacrificios ígneos ofrecidos a Yahveh
y comedla sin levadura junto al al-
tar, pues es cosa santísima. 13 La
comeréis en lugar santo ; porque es
tu derecho y el derecho de tus hi-
jos en las ofrendas ígneas a Yah-
veh, pues así me ha sido mandado.
14 También el pecho de la *tenufá* y
la pierna de la *terumá* comeréis en
lugar puro tú y tus hijos y tus hi-
jas contigo, pues como derecho tuyo
y de tus hijos han sido asignados
sobre los sacrificios pacíficos de los
israelitas. 15 Tales pecho de la *tenu-
fá* y pierna de la *terumá* se los trae-
rá juntamente con las grasas desti-
nadas a los sacrificios ígneos, para
balancearlo como *tenufá* delante de
Yahveh ; y serán para ti y tus hijos
por ley perpetua, según ha ordena-
do Yahveh.»
16 Como Moisés buscara con ahin-
co el macho cabrío del sacrificio por

---

10 1 NADAB Y ABIHÚ : hijos mayores de Aarón, según Ex. 6, 23. || EXTRAÑO : e. d., irregular, antirreglamentario, profano.

2 LOS DEVORÓ : con muerte repentina, sin quemar cuerpo ni vestiduras.

3 A LOS ALLEGADOS A MÍ : e. d., los sacerdotes. || MOSTRARÉ QUE SOY SANTO : exigiéndoles no sólo santidad de vida, sino puntual observancia de los ritos. || MANIFESTARÉ MI GLORIA : lit., seré honrado, e. d., me haré respetar.

4 VUESTROS HERMANOS : aquí en el sentido de parientes : *primos;* cf. Gén. 13, 8.

6 VUESTRAS CABEZAS : dejando crecer el cabello en desorden y descuidadamente en señal de duelo y luto por los muertos.

7 NO SALDRÉIS : quiere decir durante el septenario solemne de la consagración.

9 VINO NI HIDROMEL : esta prohibición, tras el castigo de Nadab y Abihú, ha inducido a algunos comentaristas a suponer que el pecado de estos sacerdotes había sido el de borrachera, con lo que se privaron de las facultades precisas para desempeñar debidamente su sagrado ministerio. || HIDROMEL : o licor.

el pecado, se encontró con que ha-
bía sido quemado. Entonces se irri-
tó contra Elazar e Itamar, hijos
de Aarón, supervivientes, diciendo :
17 «¿Por qué no habéis comido en el
santuario la víctima del sacrificio
por el pecado, puesto que es cosa
santísima y [Yahveh] os la ha dado
para quitar la iniquidad de la co-
munidad, ofreciendo expiación por
ésta ante Yahveh? 18 Mirad. No ha-
biendo sido llevada su sangre al in-
terior del santuario, debíais haber
comido la víctima en el santuario
conforme *se me había ordenado*» [a].
19 Entonces Aarón dijo a Moisés :
«Hoy han ofrecido su sacrificio por
el pecado y su holocausto ante Yah-
veh y me han acaecido estas cosas;
si hubiese comido yo hoy el sacri-
ficio expiatorio, ¿sería esto grato a
Yahveh?» 20 Moisés lo oyó y pareció
bien a sus ojos.

Animales puros e impuros

11 1 Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciéndoles : 2 «Decid a
los hijos de Israel lo siguiente : Es-
tos son los animales que podéis co-
mer de entre todas las bestias que
hay sobre la tierra : 3 todo el que
tiene pezuña hendida y casco partido
y que rumia, entre los animales, po-
déis comerlo. 4 Pero de entre los que
rumian o poseen la pezuña hendida
no comeréis los siguientes : el ca-
mello, pues, aunque rumiante, no
tiene pezuña hendida ; será impuro
para vosotros ; 5 ni el conejo, pues,
aunque rumiante, no tiene pezuña
hendida; impuro será para vosotros;
6 ni la liebre, que es rumiante, pero
no tiene hendida la pezuña ; será
impura para vosotros ; 7 ni el puer-
co, pues tiene pezuña hendida y cas-
co partido, pero no rumia ; será im-
puro para vosotros. 8 De su carne no
comeréis ni tocaréis el cadáver; son
impuros para vosotros.
9 De entre cuantos animales hay
en el agua, comeréis éstos : todos
los que poseen aletas y escamas en
las aguas, ya en los mares, ya en
los ríos, podréis comer. 10 Mas de
entre todo lo que pulula en las aguas
o vive en ellas, cuantos carecen de
aletas y escamas en los mares y
ríos, serán cosa abominable para
vosotros. 11 Serán, pues, para vos-
otros una abominación ; no comeréis
de su carne y aborreceréis sus ca-
dáveres. 12 Todo lo que en las aguas
no tenga aletas ni escamas, será
abominación para vosotros.
13 De entre las aves tendréis en
abominación las siguientes, que no
deberán comerse, serán cosa abomi-
nable : el águila, el quebrantahue-
sos, el águila náutica ; 14 el milano
y el buitre en sus distintas espe-
cies ; 15 toda especie de cuervos ;
16 el avestruz, el halcón, la gaviota
y toda especie de azores ; 17 el buho,
el mergo, el ibis ; 18 el cisne, el pe-
lícano, el buitre egipcio ; 19 la ci-
güeña, toda especie de garza, la
abubilla y el murciélago.
20 Todo insecto alado que anda a
cuatro patas constituirá abominación
para vosotros ; 21 pero de entre ellos
podréis comer los que tienen por ci-

---

17 No habéis comido : según 6, 19, los sacerdotes debían comer una parte del macho cabrío ofrecido en expiación del pecado del pueblo (cf. 9, 15).

19 Estas cosas : e. d., tales desgracias familiares. || ¿Sería esto grato a Yahveh? : e. d., ¿habría aplacado a Dios y échomelo propicio?

11 2 Estos son los animales : tales leyes sobre los animales puros e impuros, además de su oportuno valor higiénico en Oriente, tendían fundamentalmente a la educación civil y moral del pueblo escogido, inculcándole el sentimiento de ser una nación consagrada a servir a su Dios con pureza y santidad especiales.

5 Conejo : otros entienden erizo, puercoespín, «Klippdachs».

13 ss. Las siguientes : muchas de estas denominaciones zoológicas son discutibles y su interpretación varía grandemente en las versiones antiguas y modernas, así como en los léxicos.

20 Anda a cuatro patas : será o una expresión popular para distinguirlos de los otros volátiles, como si dijera : de más de dos patas ; o bien es una adición al texto (cf. Dt. 14, 19).

ma de sus patas delanteras otras dos
para saltar encima de la tierra. 22 De
entre ellos podréis comer éstos : toda
especie de langosta, el *solam* en sus
distintas especies, el *jargol* en sus
distintas especies, el *jagab* en sus
distintas especies. 23 Mas todo otro
insecto alado dotado de cuatro patas
será abominación para vosotros.
24 Con estos animales os contami-
naréis ; cualquiera que toque su ca-
dáver quedará impuro hasta la tar-
de, 25 y todo aquel que transporte
alguno de sus cadáveres habrá de
lavar sus vestiduras y quedará im-
puro hasta la tarde. 26 Todo animal
dotado de pezuña hendida, pero no
partida completamente, ni rumian-
te, será impuro para vosotros; cual-
quiera que le toque quedará conta-
minado. 27 Entre todos los animales
que caminan a cuatro patas, todos
los que andan sobre sus plantas se-
rán impuros para vosotros ; cual-
quiera que toque su cadáver queda-
rá inmundo hasta la tarde. 28 Quien
transporte su cadáver deberá lavar
sus vestiduras y será inmundo has-
ta la tarde ; son impuros para vos-
otros.
29 Serán impuros especialmente pa-
ra vosotros, entre los animalejos
que se arrastran sobre la tierra, los
siguientes : la comadreja, el ratón y
los lagartos en sus distintas espe-
cies ; 30 el *anaká*, el *kóaj*, la *letaá*,
el *jómet* y el *tinsémet*. 31 Estos se-
rán especialmente impuros para vos-
otros entre todos los reptiles ; cual-
quiera que los toque estando muer-
tos quedará impuro hasta la tarde.
32 Todo objeto sobre el cual caiga al-
guno de ellos estando muertos que-
dará inmundo ; sea cualquier uten-
silio de madera, vestido, piel o saco,
todo instrumento con el cual se
haga una labor cualquiera, habrá de
ser metido en agua y permanece-
rá impuro hasta la tarde ; entonces
será puro. 33 Toda vasija de barro en
cuyo interior caiga alguno de ellos



Sumo sacerdote

quedará impura en todo su conteni-
do, y se la romperá. 34 Todo manjar
comestible sobre el que cayere [esa]
agua quedará impuro, y todo líqui-
do potable quedará contaminado en

22 ... SOLAM : nos limitamos a transcribir esos tres nombres hebreos, de los que sólo sabemos que denotan clases de langostas.

24 CON ESTOS : enumeran los vv. 24-29 aquellos animales que no sólo están vedados como alimento, sino que a quien toca su carroña o carne muerta lo contaminan, o sea lo incapacitan legalmente para cualquier acto del culto.

27 SOBRE SUS PLANTAS o palmas : los que, como los gatos, perros, etc., poseen pies con uñas a modo de dedos y alargados en forma de manos.

30 TINSÉMET : ignórase los animales a que corresponden esos nombres hebraicos. De ordinario créese designan cinco especies de lacértidos. El *anaqá* suele identificarse con la musaraña, el erizo, etc. ; el *kóaj*, con el camaleón, el cocodrilo, el topo, etcétera ; la *letaá*, con la salamandra ; el *jómet*, con la lagartija y el limaco ; el *tinsémet*, con el camaleón y con el topo.

32 PERMANECERÁ IMPURO : sin poder ser utilizado en los servicios domésticos.

34 TODO MANJAR... : otros interpretan : todo alimento preparado con agua y, asimismo, toda bebida que se hallare en vaso así contaminado quedarán igualmente impuros.

cualquier vasija [impura] que esté.
35 Todo objeto sobre el cual caiga
alguno de sus cadáveres, será im-
puro; hornos y fogones serán des-
truídos; son impuros y los tendréis
por inmundos. 36 Sólo fuentes y cis-
ternas, depósitos de agua, permane-
cerán puros; pero quien tocare el
cadáver de ellos será impuro. 37 Si
cae alguno de sus cadáveres sobre
semilla de sembradura que haya de
sembrarse, quedará pura; 38 pero si
se hubiere vertido agua sobre la se-
milla y cayese encima de ella algún
cadáver de los dichos, la tendréis
por impura.
39 Si muriese algún animal que os
sirve de alimento, quien tocare su
cadáver quedará impuro hasta la
tarde. 40 Y el que coma de su cadá-
ver deberá lavar sus vestidos y per-
manecerá impuro hasta la tarde;
también quien transporte su cadáver
habrá de lavar sus ropas y será im-
puro hasta la tarde.
41 Todo animalejo que se arrastra
sobre la tierra es cosa abominable;
no se comerá. 42 Todo el que camina
sobre el vientre y todo el que anda
a cuatro patas o mayor número de
ellas, de entre todos los animalejos
que se arrastran sobre la tierra, no
habéis de comer, porque son cosa
abominable. 43 No hagáis abomina-
bles vuestras personas con cualquie-
ra de estos animalejos que se arras-
tran ni os hagáis impuros con ellos,
pues con ellos os contamináis. 44 Por-
que yo soy Yahveh, vuestro Dios;
santificaos, pues, y sed santos, por-
que santo soy yo; y no habéis de
contaminar vuestras personas con
cualquiera de esos animalejos que
se arrastran sobre la tierra. 45 Pues
yo soy Yahveh, que os ha sacado de
Egipto para ser vuestro Dios, y ha-
béis de ser santos, porque yo soy
santo.
46 Tal es la ley relativa a las bes-
tias, las aves, todos los seres vivien-
tes que se mueven en las aguas y
todos los animales que se arrastran
sobre la tierra; 47 para establecer se-
paración entre lo puro y lo impuro
y entre el animal que puede ser co-
mido y el que no puede serlo.»

Ley relativa a la parturienta

12 1 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel en estos términos: Una mujer
que pare y da a luz un hijo será in-
munda siete días; como en los de
su impureza menstrual, será impu-
ra. 3 Al octavo día se circuncidará
al niño. 4 [La puérpera] permanece-
rá en casa purificándose de su san-
gre treinta y tres días más, sin to-
car ninguna cosa santa ni penetrar
en el santuario hasta que se cumplan
los días de su purificación. 5 Mas si
da a luz una hija, será impura dos
semanas, como en su menstruación,
y permanecerá en casa sesenta y seis
más purificándose de su sangre.
6 Cuando se hayan cumplido los

---

36 Cisternas: las cisternas o depósitos de agua, tan preciosa en Oriente por su escasez, no quedan contaminadas; bastará extraer en seguida el animalejo muerto, mas quien lo saca queda impuro.

38 Agua sobre la semilla: con lo que la inmundicia penetraría en ésta.

41 Se arrastra: el verbo 'arrastrarse, pulular, hormiguear', aplícase a los numerosos gusanos de la tierra y los animalejos acuáticos.

44 Porque santo soy yo: el inculcar profundo respeto a Dios es la primera consecuencia de tanta circunspección en el uso y contacto de los animales.

12 2 Será impura: lo mismo ocurría en otros pueblos. Esa impureza deriva y es recuerdo del impuro origen del hombre por efecto del pecado de nuestros primeros padres.

5 Si da a luz una hija: esta doble duración del período de impureza parece efecto de la mayor debilidad del sexo femenino y el bajo concepto que del mismo tenía la antigüedad, o también derivará de haber sido la mujer quien inició el pecado.

6 A la entrada de la tienda de reunión: difícil de comprender es cómo podían todas las mujeres de Palestina encontrarse en el templo cuarenta días precisamente después del parto. Lo probable es que, una vez establecidos en la Tierra Prometida, modificaran estas ordenanzas los sacerdotes, como se ve por la historia de Samuel y su madre, Ana, que no vino al templo sino después de destetar a su hijo.

días de su purificación, por hijo o
por hija, llevará al sacerdote, a la
entrada de la tienda de reunión, un
cordero añal para holocausto y un
pichón o una tórtola en sacrificio
por el pecado. 7 [Aquél] lo ofrecerá
ante Yahveh y hará expiación por
ella, y quedará pura de su flujo de
sangre. Esta es la ley de la puérpe-
ra de varón o de hembra.° 8 Si ella
no dispusiere de medios bastantes
para ofrecer una res menor, tomará
dos tórtolas o dos pichones, lo uno
para holocausto y lo otro para sa-
crificio por el pecado, y el sacerdote
ofrecerá expiación por ella y que-
dará purificada.»

Ley sobre la lepra

13 1 Yahveh habló a Moisés y Aa-
rón, diciendo: 2 «Cuando a un
hombre le saliere en la piel de su
carne tumor, sarpullido o mancha
blanca que se torne en su piel como
llaga de lepra, será conducido al
sacerdote Aarón o a sus hijos, los
sacerdotes. 3 El sacerdote examinará
la llaga en la piel de la carne: si el
pelo de la llaga se ha vuelto blanco
y la llaga parece más hundida que
la piel de su carne, es llaga de le-
pra. Y el sacerdote, una vez exami-
nado, lo declarará impuro. 4 Mas si
hay en la piel de su carne mancha
blanca, pero no aparece más hundi-
da que la piel, ni su pelo se ha
vuelto blanco, el sacerdote recluirá
al así llagado durante siete días.
5 Al séptimo, el sacerdote lo exami-
nará, y si la llaga conserva el mis-
mo aspecto, sin extenderse por la
piel, el sacerdote lo recluirá siete
días por segunda vez. 6 Al séptimo
lo examinará el sacerdote otra vez,
y si la mancha ha tomado color pá-
lido y no se ha extendido por la
piel, el sacerdote lo declarará puro;
es mera erupción. [El enfermo] la-
vará sus vestidos y será puro. 7 Pero
si la erupción se extendiere consi-
derablemente por la piel después de
haberse él presentado al sacerdote
para su purificación, se presentará
otra vez al sacerdote. 8 Este lo exa-
minará, y si la erupción se ha ex-
tendido por la piel, el sacerdote lo
declarará impuro: es lepra.
9 Cuando se manifieste en una per-
sona la llaga de la lepra, será lleva-
da al sacerdote. 10 El sacerdote la
examinará, y si hubiere en la piel
tumor blanco que ha vuelto albino
el pelo y en el tumor un revivir de
carne viva, 11 es lepra inveterada en
la piel de su carne, y el sacerdote
lo declarará impuro; no lo recluirá,
porque es impuro.
12 Pero si la lepra ha brotado de
tal modo en la piel que ha cubierto
toda la piel del llagado desde la ca-
beza a los pies, según todo lo que
aparece a los ojos del sacerdote,
13 éste lo examinará, y si la lepra
ha cubierto toda su carne, declarará
puro al llagado; todo él se ha vuel-
to blanco, es puro. 14 Mas el día que
aparezca en él la carne viva, será
impuro; 15 cuando el sacerdote ob-
serve la carne viva, lo declarará im-
puro; la carne viva es impura, es
lepra. 16 Pero si la carne viva cam-

8 Si ella no dispusiere: la madre de Jesús, en su pobreza, hubo de acogerse a esta tolerancia de la ley en pro de la clase humilde (cf. Lc. 2, 23).

13 2 Lepra: es notable la precisión con que el cap. describe los síntomas de esta terrible enfermedad, en Oriente harto frecuente y contagiosa. Las prescripciones que severamente se imponen al enfermo, si por una parte están llenas de práctico valor desde el punto de vista higiénico, por otra tendían a inculcar horror al espantable mal, figura del pecado. || La piel de su carne: la parte lampiña de la piel.

3 Se ha vuelto blanco: trátase de la llamada *lepra blanca* (primer caso de lepra).

4 Llagado: lit., la llaga o sitio enfermo, e. d., el afectado por ella, será recluído en observación y para evitar todo contagio.

10 Tumor blanco: es el segundo caso o especie de lepra, cuando la lepra, ya avanzada, no sólo ha atacado la epidermis, sino los tejidos más profundos.

12 Cubierto toda la piel: tercera especie de lepra, más benigna y curable fácilmente.

bia y se torna blanca, irá al sacer-
dote. 17 El sacerdote lo examinará,
y si la llaga se ha vuelto blanca, el
sacerdote declarará puro al llagado,
porque puro es.
18 Y cuando un cuerpo tuviere en
la piel una úlcera que se ha curado,
19 pero hubiere en el sitio de la úl-
cera una costra blanca o una man-
cha de un blanco rojizo, se presen-
tará al sacerdote. 20 El sacerdote lo
examinará, y si el aspecto es de es-
tar más hundida que la piel y su
pelo se ha vuelto blanco, el sacer-
dote le declarará impuro. Trátase de
llaga de lepra, que ha brotado en la
úlcera. 21 Mas si el sacerdote exami-
na la llaga y ve que no hay en ella
pelo blanco ni está más profunda
que la piel y ha tomado color páli-
do, entonces el sacerdote lo reclui-
rá siete días. 22 Y si luego se exten-
diese ampliamente por la piel, el
sacerdote lo declarará impuro; trá-
tase de llaga de lepra. 23 Si, en cam-
bio, la mancha continúa localizada,
sin extenderse, trátase de la cica-
triz de la úlcera, y el sacerdote lo
declarará puro.
24 Asimismo, cuando un hombre
tiene en su piel quemadura de fuego
y se forma sobre ella una mancha
de un blanco rojizo o blanca, 25 el
sacerdote la examinará, y si el pelo
se ha vuelto albino en la mancha y
el aspecto de ésta es hallarse más
profunda que la piel, es lepra que
ha brotado en la quemadura; el
sacerdote lo declarará impuro; trá-
tase de llaga de lepra. 26 En cam-
bio, si el sacerdote la examina y ve
que en la mancha no hay pelo blan-
co ni está más hundida que la piel
restante y ha tomado un tono páli-
do, el sacerdote lo recluirá siete
días. 27 Al séptimo, el sacerdote lo
examinará; si [la mancha] se hu-
biere extendido considerablemente
por la piel, el sacerdote lo declarará
impuro; trátase de llaga de lepra.
28 Pero si la mancha sigue localiza-
da, sin extenderse por la piel, y ha
cobrado color pálido, es la escara
de la quemadura, y el sacerdote lo
declarará puro, pues trátase de la
cicatriz de la quemadura.
29 Igualmente, cuando un hombre
o una mujer tuviere una llaga en
la cabeza o en la barba, 30 y el sacer-
dote examina la llaga y comprueba
que su aspecto es de ser más pro-
funda que la piel y en ella el pelo
es amarillo y ralo, el sacerdote le
declarará impuro; es tiña, o sea le-
pra de la cabeza o de la barba.
31 Pero si el sacerdote observa la
afección de la tiña y comprueba que
tiene el aspecto de ser más profun-
da que la piel restante, ni [por otra
parte] hay en ella pelo negro, el
sacerdote recluirá al tiñoso durante
siete días. 32 En el séptimo lo exa-
minará el sacerdote, y si ve que la
tiña no se ha propagado, ni hay en
ella pelo amarillento, ni el aspecto
de la tiña es de ser más profunda
que la piel, 33 [el enfermo] habrá de
cortarse el pelo, pero sin raparse la
parte tiñosa; y el sacerdote recluirá
al tiñoso siete días por segunda vez.
34 Cuando al séptimo día el sacerdote
examine la tiña, si comprueba que
ésta no se ha extendido por la
piel ni su aspecto es de estar más
hundida que la piel restante, el
sacerdote lo declarará puro, y [el ti-
ñoso] lavará sus vestidos y será
puro. 35 Pero si la tiña se extendiere
considerablemente por la piel des-
pués de haber sido aquél declarado
puro, 36 y el sacerdote lo examinase
y viese que la tiña se ha extendido
por la piel, el sacerdote no tendrá
necesidad de indagar si el pelo se
ha puesto amarillento; es impuro.
37 En cambio, si la tiña ha permane-
cido estacionada en su aspecto y ha
brotado en ella pelo negro, entonces
está curada; es puro, y puro lo de-
clarará el sacerdote.
38 Si hombre o mujer tuvieren en
la piel de su cuerpo numerosas man-
chas blancas, 39 el sacerdote lo exa-
minará, y si hay en la piel de su
cuerpo manchas de un blanco mate,
trátase de *bóhaq* (exantema benig-
no), que ha brotado en la piel; es
puro.

17 Porque puro es: o también, *puro será*, más lit.
18 Úlcera: o inflamación purulenta, es la cuarta especie de lepra.
24 Quemadura de fuego: es la quinta especie de lepra, producida por efecto de quemadura.
29 Llaga en la cabeza: sexta especie *(tiña)*.
38 Manchas blancas: erupción cutánea no contagiosa.

40 Cuando a un hombre se le ca-
yere el pelo de la cabeza, si es cal-
vo de atrás, es puro. 41 Y si su ca-
beza se pelase por su parte delante-
ra, es calvo de frente; es puro.
42 Pero si en la calva de atrás o en
la calva delantera existe llaga blan-
ca rojiza, es lepra que ha brotado en
su calva o su antecalva. 43 El sacer-
dote la examinará, y si observa que
la costra de la llaga es blanca rojiza
en su calva o antecalva, teniendo as-
pecto semejante al de la lepra de la
piel del cuerpo, 44 trátase de un hom-
bre leproso, es impuro; el sacerdote,
sin titubear, lo declarará impuro;
en la cabeza tiene la lepra.

45 Respecto al leproso que padezca
esta afección, sus vestidos serán ras-
gados, dejará crecer libremente el
cabello de su cabeza y se tapará la
barba y gritará: «¡Impuro, impu-
ro!» 46 En tanto le dure la afección,
será impuro; impuro es. Permane-
cerá aislado; su morada será fuera
del campamento.

47 Cuando aparezca en un vestido
mancha de lepra, sea vestido de la-
na, sea de lino; 48 en tela tejida o
de punto de lino o de lana, o en
una piel, o en cualquier objeto de
cuero, 49 si la mancha en el vestido,
o la piel, o tela tejida o de punto,
o cualquier objeto de cuero es ver-
duzca o rojiza, trátase de lepra y
deberá ser mostrada al sacerdote.
50 El sacerdote examinará la mancha
y tendrá encerrado siete días el ob-
jeto afectado. 51 Al séptimo examina-
rá [de nuevo] la mancha; si ésta se
ha extendido por el vestido, la tela
tejida o de punto o la piel, cualquie-
ra que sea el empleo a que el cuero
se destine, la mancha es lepra ma-
ligna; [el objeto] es impuro. 52 Se
quemará el vestido, la tela tejida o
de punto, de lana o de lino, o cual-
quier objeto de piel en donde se en-
cuentre mancha, porque es lepra
peligrosa; en el fuego se quemará.
53 Si el sacerdote la examina y ob-
serva que la mancha no se ha ex-
tendido por el vestido, la tela tejida
o de punto o cualquier objeto de
piel, 54 el sacerdote dará orden de
que laven el objeto en que está la
mancha, y lo encerrará por segunda
vez otros siete días. 55 Cuando el
sacerdote examine la mancha des-
pués de haber sido lavada, si obser-
va que no ha cambiado su aspecto
ni tampoco se ha extendido, [el ob-
jeto] es impuro, lo quemarás en el
fuego; hay corrosión en su revés y
su derecho. 56 Mas si el sacerdote lo
examina y ve que la mancha ha to-
mado color pálido después de ser
lavada, la rasgará del vestido, la
piel, la tela tejida o de punto. 57 Mas
si reapareciera de nuevo en el vesti-
do, la tela tejida o de punto, o cual-
quier objeto de piel, es brote [fres-
co] de lepra; quemarás en el fuego
el objeto en que hubiere aparecido
la mancha. 58 Por el contrario, el
vestido, la tela tejida o de punto o
cualquier objeto de piel que hayas
lavado y de que haya desaparecido
la mancha, será lavado segunda vez
y quedará puro.

59 Tal es la ley de la mancha de
lepra en vestido de lana o lino, o
tela tejida o de punto, o cualquier
objeto de piel para declararlo puro
o impuro.»

---

45 SE TAPARÁ LA BARBA: en señal de duelo. || GRITARÁ: e. d., caminará gritando... para darse a conocer.

46 DEL CAMPAMENTO: mientras los israelitas caminaran a través del desierto. Asentados ya en Palestina, fuera de poblado. Sin embargo, que los leprosos convivían también con sus conciudadanos lo prueba 2 Re. 7, 3-4, y Lc. 17, 12-13.

47 MANCHA: lit. erupción. || DE LEPRA: esta lepra no parece ser otra cosa sino manchas producidas por la humedad y falta de aire, las cuales van extendiéndose poco a poco por el tejido. No se niega con ello que el líquido proveniente de las úlceras del leproso pueda manchar y roer las telas y paños.

55 EN SU REVÉS Y SU DERECHO: lit., en su nuca y (= o) en su frente.

Purificación del leproso. Lepra de las casas

14 [1] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: [2] «Esta será la ley del
leproso en el día de su purificación:
será llevado al sacerdote, [3] y el
sacerdote saldrá fuera del campa-
mento, lo examinará, y si está cu-
rada la llaga de la lepra, [4] el sacer-
dote ordenará se tome para el que
ha de purificarse dos pájaros puros
vivos, madera de cedro, púrpura es-
carlata e hisopo. [5] Luego mandará el
sacerdote degollar uno de los pája-
ros encima de una vasija de barro
con agua viva. [6] A continuación co-
gerá el pájaro vivo y la madera de
cedro, la púrpura escarlata y el hi-
sopo, y los mojará, junto con el pá-
jaro vivo, en la sangre del avecilla
degollada encima del agua viva. [7] Ro-
ciará luego siete veces a quien ha
de purificarse de la lepra, y así lo
purificará, soltando luego el pájaro
vivo por el campo. [8] El que se pu-
rifica lavará sus vestidos, se rapará
todo el pelo y se bañará en agua, y
quedará de nuevo puro; después po-
drá entrar ya en el campamento,
pero ha de permanecer siete días
fuera de su tienda. [9] Al séptimo se
rapará [de nuevo] todo el pelo: su
cabeza, su barba, sus cejas; todo su
pelo cortará. Después lavará sus
vestidos, bañará su cuerpo en el
agua y será puro.
[10] Al octavo día cogerá dos corde-
ros sin defecto y una cordera añal
sin tacha, tres décimos [de *efá*] de
flor de harina amasada con aceite,
como oblación, y un *log* de aceite.
[11] El sacerdote purificador colocará
al hombre que se purifica, junto con
tales ofrendas, delante de Yahveh,
a la entrada de la tienda de reunión.
[12] Luego tomará el sacerdote uno de
los corderos y lo ofrecerá en sacri-
ficio por el delito, junto con el *log*
de aceite, y lo mecerá como *tenufá*
ante Yahveh. [13] A continuación de-
gollará el cordero en el sitio donde
se inmola el sacrificio por el pecado
y el holocausto, en el santuario;
pues, al igual que en el sacrificio
por el pecado, la víctima ofrecida
por el delito es para el sacerdote;
es cosa santísima. [14] Luego el sacer-
dote tomará sangre del sacrificio
por el delito y la pondrá sobre el ló-
bulo de la oreja derecha de quien se
purifica, sobre el pulgar de su mano
diestra y sobre el dedo gordo de su
pie derecho. [15] Asimismo cogerá el
sacerdote del *log* de aceite y, ver-
tiéndolo sobre su palma izquierda,
[16] el sacerdote mojará su dedo dere-
cho en el aceite que hay sobre su
palma izquierda, y con su dedo hará
siete aspersiones de aceite delante
de Yahveh. [17] Del resto del aceite
que hay sobre su palma, el sacerdote
untará el lóbulo de la oreja de quien
se purifica, el pulgar de su mano
diestra y el dedo gordo de su pie
derecho, por encima de la sangre
del sacrificio de reparación. [18] El
aceite restante de encima de la pal-
ma del sacerdote lo derramará so-
bre la cabeza de quien se purifica,
y el sacerdote ofrecerá expiación
por él ante Yahveh. [19] A continua-
ción, el sacerdote ofrecerá el sacri-
ficio por el pecado y hará expiación
por quien se purifica, por su impu-
reza; finalmente, inmolará el holo-
causto. [20] El sacerdote ofrecerá este
holocausto y la oblación en el altar
y hará expiación por él, y será puro.
[21] Si es pobre y carece de medios,
tomará un solo cordero para el sa-

14 [4] PÁJAROS PUROS: e. d., que la ley permite comer. || MADERA DE CEDRO: por sus cualidades antisépticas era como un símbolo de la salud readquirida. || PÚRPURA ESCARLATA: al parecer, hilo o cinta de ese color para ligar el hisopo al palito de cedro, y simbolizaba la sangre renovada. || HISOPO: para asperjar y simbólico también por sus propiedades purgativas.

[5] AGUA VIVA: o corriente procedente de manantial y no de cisterna.

[7] SOLTANDO LUEGO EL PÁJARO: en el pájaro puesto en libertad puede verse una figura de la desaparición de la lepra.

[10] LOG: medida de líquidos equivalente a medio litro aproximadamente. Según los talmudistas, equivalía a la cabida de seis huevos de gallina.

[14] Y LA PONDRÁ: estas unciones y aspersiones, que coinciden con las de la consagración de Aarón y sus hijos (8, 23), venían como a conferir a la persona que se purifica la calidad de miembro de la comunidad religiosa.

crificio de reparación para la *tenufá,* a fin de ofrecer el rito expiatorio por él ; y una décima [de *efá*] de flor de harina amasada con aceite, para la oblación, y un *log* de
aceite, 22 y asimismo dos tórtolas o dos pichones, según sus posibilidades, de los cuales será el uno para el sacrificio por el pecado y el otro
para el holocausto. 23 Al octavo día llevará tales cosas al sacerdote para su purificación, a la puerta de la tienda de reunión, ante Yahveh.
24 El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el *log* de aceite y los mecerá el sacerdote con el balanceo de la *tenufá,* delante de
Yahveh. 25 Después degollará el cordero del sacrificio por el delito y cogerá el sacerdote sangre de esta víctima y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su
pie derecho. 26 Entonces el sacerdote verterá del aceite sobre su pal-
ma izquierda, 27 y con su dedo derecho rociará del aceite que hay sobre su palma izquierda siete veces
ante Yahveh. 28 Luego el sacerdote pondrá del aceite que hay en su palma sobre el lóbulo de la oreja izquierda de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho, encima del lugar [untado con] la sangre del sacrificio por el deli-
to. 29 El resto del aceite que queda sobre la palma del sacerdote lo verterá en la cabeza de quien se purifica, para ofrecer reparación por él
ante Yahveh. 30 Luego ofrecerá una de las tórtolas o de los pichones de
que haya conseguido proveerse : 31 el uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto, además de la oblación, y el sacerdote celebrará el rito expiatorio por quien se purifica,
delante de Yahveh. 32 Tal es la ley de aquel que tiene llaga de lepra y no le alcanzan los medios para su purificación [normal].»
33 Yahveh habló a Moisés y a Aa-
rón, diciendo : 34 «Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que os he de dar en posesión, y ponga yo llaga de lepra en alguna casa de la
tierra de vuestra posesión, 35 el propietario de la casa irá a dar aviso al sacerdote, antes de ir él mismo a en mi casa como una plaga.» 36 El
sacerdote, antes de ir él mismo a examinarla, ordenará que desocupen el edificio, para que no se contamine todo lo que hay en la casa ; después el sacerdote entrará a exa-
minar la casa. 37 Si al examinar la plaga observa en las paredes de la casa la mancha a modo de cavidades verduzcas o rojizas y el aspecto de las mismas es de ser más profun-
das que la pared, 38 el sacerdote entonces saldrá del edificio a la puerta de la casa y clausurará ésta por
siete días. 39 Al séptimo volverá el sacerdote, y si al examinar ve que la mancha se ha extendido por las
paredes de la casa, 40 el sacerdote mandará que arranquen las piedras en que aparece la mancha y las arrojen fuera de la ciudad en lugar
impuro. 41 Después hará raspar la casa por dentro todo alrededor [de la mancha], y arrojarán el polvo así *raspado* [a] fuera de la ciudad a lu-
gar impuro. 42 Y cogerán otras piedras y las pondrán en sustitución de las primeras, tomando, asimismo, otro mortero para revocar la casa.
43 Si la mancha volviere a salir en la casa después de arrancadas las piedras y tras haber raspado la casa
y haberla revocado, 44 irá el sacerdote y la examinará, y si ve que la mancha se ha extendido por la casa, trátase de lepra peligrosa en la
casa ; ésta es impura. 45 Entonces se demolerán la casa, sus piedras y su maderamen y todo el mortero de la casa, y lo sacarán fuera de la ciudad
a lugar impuro. 46 Quien penetrare en la casa cualquiera de los días en que se la clausuró, será impuro hasta la tarde. 47 Y el que durmiere en
la casa habrá de lavar sus vestidos, y asimismo habrá de lavarlos el que

34 En alguna casa : la lepra de las casas debe ser cosa análoga a la de los vestidos : un deterioro producido por causa externa, como es la humedad, por ejemplo. Se la representa como castigo de Dios, aunque no sea preciso ver en ella el resultado de su acción inmediata.
35 Plaga : o mancha de lepra.
41 Polvo : el del mortero que recubre las paredes.
44 Lepra peligrosa : o bien, corrosiva.

comiere dentro del edificio. [48] En
cambio, si entrare el sacerdote y,
examinando, viere que la mancha
no se ha extendido por la casa des-
pués de haber sido ésta revocada, el
sacerdote declarará pura la casa,
pues la plaga ha desaparecido. [49] Pa-
ra purificar la casa tomará dos pá-
jaros, madera de cedro, púrpura es-
carlata e hisopo. [50] Degollará uno
de los pájaros sobre una vasija de
barro llena de agua viva. [51] Tomará
luego la madera de cedro, el hiso-
po, la púrpura escarlata y el pájaro
vivo, y los mojará en la sangre del
pájaro degollado y en el agua viva
y rociará la casa siete veces. [52] Pu-
rificará así la casa mediante la san
gre del pájaro, y el agua corriente
y con el pájaro vivo, la madera de
cedro, el hisopo y la púrpura escar-
lata. [53] Luego soltará el pájaro vivo
fuera de la ciudad por el campo. Así
hará expiación por la casa, y será
pura.
[54] Esta es la ley para toda suerte
de plagas de lepra, para la tiña,
[55] para la lepra del vestido y de la
casa [56] y para las costras, la erup-
ción y las manchas blancas ; [57] para
enseñar cuándo una cosa es impura
o cuándo es pura. Tal es la ley to-
cante a la lepra.»

Impurezas sexuales

15 [1] Y habló Yahveh a Moisés y a
Aarón, diciendo : [2] «Hablad a
los hijos de Israel y decidles : Todo
hombre que padezca gonorrea es por
ello impuro. [3] Estos son los casos en
que su flujo produce impureza : ya
deje manar su cuerpo el flujo, ya lo
retenga, su impureza tendrá lugar.
[4] Todo lecho sobre el cual se acueste
quien padezca de ello será impuro, y
todo objeto encima del cual se sien-
te, impuro quedará. [5] Quien tocare
su lecho habrá de lavar sus vestidos,
se bañará en agua y será impuro
hasta la tarde. [6] Quien se siente so-
bre un objeto donde se haya senta-
do el que padece flujo deberá lavar
sus vestidos, se bañará en agua y
permanecerá impuro hasta la tarde.
[7] El que toque el cuerpo de quien
padece flujo habrá de lavar sus ves-
tidos, se bañará en agua y quedará
impuro hasta la tarde. [8] Si el que
padece flujo escupe sobre un hom-
bre puro, éste habrá de lavar sus
vestidos, se bañará en agua y per-
manecerá impuro hasta la tarde.
[9] Toda silla de montar sobre la cual
cabalgue quien padece flujo será
impura. [10] Quien toque cualquier co-
sa que haya estado debajo de él será
inmundo hasta la tarde, y el que la
transporte habrá de lavar sus vesti-
dos, se bañará en agua y permane-
cerá impuro hasta la tarde. [11] Todo
aquel a quien tocare el que pade-
ce flujo sin haberse lavado las ma-
nos en agua, lavará sus vestidos, se
bañará en agua y quedará impuro
hasta la tarde. [12] La vasija de barro
que toque el que padece flujo se
quebrará, y toda vasija de madera
será lavada en el agua.
[13] Cuando el que padece flujo sane
de su gonorrea, contará siete días
para su purificación. Luego lavará
sus vestidos, bañará su cuerpo en
agua corriente y será puro. [14] Al oc-
tavo día cogerá dos tórtolas o dos
pichones e irá ante Yahveh, a la en-
trada de la tienda de reunión, y los
entregará al sacerdote. [15] El sacer-
dote celebrará con el uno sacrificio
por el pecado y con el otro un holo-
causto, y ofrecerá así expiación ante
Yahveh por el enfermo a causa de
su flujo.
[16] Cuando un hombre tuviere polu-
ción, bañará en agua todo su cuer-
po y permanecerá impuro hasta la
tarde. [17] Y toda ropa o piel sobre la
cual cayere polución será lavada con
agua, y quedará impura hasta la
tarde.

---

15 [3] YA LO RETENGA : algunos c. SamG prosiguen «impuro es todo el tiempo que
durare el flujo de su cuerpo o la retención del mismo».
[14] DOS TÓRTOLAS : como en los casos de 5, 7-10, y 12, 8.

18 Cuando una mujer hubiere ya-
cido con un hombre y se produjere
polución, se bañarán [ambos] en
agua, y serán impuros hasta la tarde.
19 Cuando una mujer tenga flujo,
si se trata del [natural] flujo [de
sangre] en su cuerpo, permanecerá
siete días en su impureza, 20 y cual-
quiera que la toque será impuro has-
ta la tarde. 21 20 Todo aquello sobre
que se acueste durante su impureza
será impuro, y todo aquello encima
de lo cual se siente, impuro será.
22 21 Cualquiera que toque su lecho
habrá de lavar sus vestidos, se ba-
ñará en agua y permanecerá impuro
hasta la tarde. 23 22 Todo el que to-
que un objeto cualquiera sobre el
cual ella se siente, lavará sus vesti-
dos, se bañará en agua y quedará
impuro hasta la tarde. [23] Y si hubie-
re algo sobre el lecho o encima del
mueble sobre que ella se sienta,
quien lo toque será impuro hasta la
tarde. 24 Si un hombre yace con ella,
la impureza de ésta recaerá sobre él
durante siete días, y toda cama so-
bre la que él se acueste será im-
pura.
25 Cuando una mujer tenga flujo
de sangre muchos días sin ser tiem-
po de su menstruación o pasado su
período, se equipararán todos los
días de ese flujo a los días del flu-
jo mensual; permanecerá impura.
26 Todo lecho sobre el que se acues-
te durante el tiempo de su flujo
equivaldrá para ella al lecho duran-
te su período, y cualquier objeto so-
bre el que se siente será impuro
como cuando se trata de la impure-
za de su menstruación. 27 Cualquiera
que los toque será impuro y habrá
de lavar sus vestidos, se bañará en
agua y quedará impuro hasta la
tarde.
28 Si ella sanare de su flujo, con-
tará siete días [desde su curación]
y luego quedará pura. 29 Al octavo
cogerá dos tórtolas o dos pichones
y los llevará al sacerdote, a la en-
trada de la tienda de reunión. 30 Con
el uno celebrará el sacerdote un sa-
crificio por el pecado y con el otro
un holocausto, y ofrecerá el sacer-
dote expiación por ella ante Yah-
veh en razón del flujo que la hacía
impura.
31 Así, pues, advertiréis se guar-
den [a] los hijos de Israel de su im-
pureza, no sea que mueran en ella
al contaminar mi tabernáculo, que
está en medio de ellos.
32 Tal es la ley de quien padece
gonorrea, tiene polución que le haga
impuro, 33 de la impura en su mens-
truación, del que padece flujo, ya
hombre, ya mujer, y del varón que
yace con mujer inmunda.»

La fiesta de la expiación

16 1 Yahveh habló a Moisés des-
pués de la muerte de los dos
hijos de Aarón, que cuando se pre-
sentaron ante Yahveh hubieron de
morir. 2 Dijo, pues, Yahveh a Moi-
sés: «Di a tu hermano Aarón que
no entre nunca al santuario, en la
parte interior del velo, delante del
propiciatorio que está sobre el arca,
para que no muera, pues yo me apa-
rezco en una nube encima del pro-
piciatorio.
3 Con estos requisitos penetrará
Aarón en el santuario: se proveerá
de un novillo para sacrificio por el
pecado y un carnero para un holo-
causto. 4 Se revestirá de una túnica
sagrada de lino, llevará sobre su

23 Este v. que V omite ofrece graves dificultades.
31 ADVERTIRÉIS SE GUARDEN: prescindiendo de las razones de limpieza e higiene, la principal es que deseaba el Señor viviera el pueblo israelita como los sacerdotes en el templo, y a ello obedecen todas estas prescripciones.

16 2 EN LA PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., en el Santísimo, que estaba detrás del segundo velo y donde se hallaba el arca. Sólo el sumo sacerdote podía penetrar allí, y eso una sola vez en el año y tras solemnes y extraordinarios requisitos, que el v. 3 señala. Cf. Hebr. 9, 6-12.

carne zaragüelles de lino, se ceñirá
un cinturón de lino y con una tiara
de lino se envolverá [la cabeza];
son vestiduras sagradas de que se
revestirá después de haber bañado
en agua su cuerpo. [5] De la asamblea
de los hijos de Israel tomará dos
machos cabríos en sacrificio por el
pecado y un carnero para holocaus-
to. [6] Aarón ofrecerá el novillo que
le corresponde en sacrificio por el
pecado, a fin de celebrar el rito ex-
piatorio por sí y por su casa. [7] Co-
gerá después los dos machos cabríos
y los colocará delante de Yahveh, a
la entrada de la tienda de reunión.
[8] Y Aarón echará suertes sobre los
dos machos cabríos: una suerte pa-
ra Yahveh y la otra para Azazel.
[9] Luego Aarón ofrecerá el macho ca-
brío que haya tocado en suerte a
Yahveh y celebrará con él un sacri-
ficio por el pecado. [10] En cambio,
el macho cabrío que por suerte hu-
biese salido a Azazel lo colocará vivo
delante de Yahveh, para celebrar el
rito expiatorio sobre él, enviándolo
seguidamente al desierto.
[11] Ofrecerá, pues, Aarón su novi-
llo correspondiente del sacrificio por
el pecado, a fin de hacer expiación
por sí y por su casa, y degollará su
novillo del sacrificio por el pecado.
[12] Luego tomará de encima del altar
que está ante Yahveh un pebetero
lleno de brasas y sus dos puños lle-
nos de sahumerios aromáticos en
polvo, que meterá en el interior del
velo. [13] Depositará el perfume sobre
el fuego, delante de Yahveh, para
que la nube de incienso envuelva el
propiciatorio que está encima del
testimonio y él no muera. [14] Tomará
sangre del novillo, y con su dedo
rociará la cara oriental del propicia-
torio, y delante del propiciatorio ha-
rá siete aspersiones de esta sangre
con un dedo. [15] Después degollará
el macho cabrío del sacrificio por el
pecado del pueblo y llevará su san-
gre a la parte interior del velo, ha-
ciendo con esta sangre como hizo
con la sangre del novillo: la rociará
sobre el propiciatorio y delante del
mismo.
[16] De esta suerte realizará la ex-
piación, por el santuario, de las im-
purezas de los hijos de Israel y sus
transgresiones en toda suerte de pe-
cados. Lo mismo procederá respecto
a la tienda de reunión, que mora con
ellos en medio de sus impurezas.
[17] Nadie estará en la tienda de re-
unión cuando él entre a celebrar el
rito expiatorio en el santuario y
hasta que él salga y haya hecho la
expiación por sí, su casa y toda la
asamblea de Israel. [18] Luego saldrá
hacia el altar que está ante Yahveh
y celebrará por él el rito expiatorio;
y tomará sangre del novillo y san-
gre del macho cabrío, y la pondrá
sobre los cuernos del altar todo al-
rededor. [19] Con su dedo rociará sie-
te veces de la sangre sobre él, y de
esta suerte lo purificará y santifica-
rá de las impurezas de los hijos de
Israel.
[20] Cuando haya acabado de cele-
brar el rito expiatorio del santua-
rio, de la tienda de reunión y del
altar, acercará el macho cabrío vivo.
[21] Aarón impondrá sus* dos manos
sobre la cabeza de éste y confesará
sobre él todas las iniquidades y
transgresiones de los hijos de Israel
en toda suerte de pecados, las depo-
sitará sobre la cabeza del macho ca-
brío y lo enviará al desierto, me-
diante un hombre preparado para el

---

[8] Azazel: discútese qué indique propiamente este vocablo. Para muchos representaría un ser hostil a Yahveh y morador del desierto; mas las antiguas versiones ven en él más bien un término calificativo del animal mismo por su papel de «alejar» el pecado o de «ser alejado». Otros juzgan es un nombre abstracto: desaparición total, etc., o bien, el mal. Desde luego, el rito a que se refieren los vv. sobre Azazel significa que los pecados del pueblo son exterminados y cancelados en absoluto.

[11] Ofrecerá...: el v. torna al ceremonial del v. 6, iniciando una descripción más detallada.

[13] Y él no muera: ya por su osadía y falta de respeto al ver el propiciatorio del arca, donde residía Yahveh; ya por efecto de su majestad sublime.

[16] El santuario... la tienda de reunión: aquí indícase por aquel nombre el Santísimo, y por el segundo, el espacio comprendido entre los dos velos. Así, pues, los dos juntos indican todo el tabernáculo, que quedaba enteramente expiado.

[21] Sobre la cabeza: el rito de poner las manos sobre la cabeza del animal se observaba en la mayor parte de los sacrificios. Aquí el simbolismo era más solemne, ya que al referido ademán uníase la confesión pública de los pecados del pueblo, que eran así transmitidos a la víctima expiatoria.

caso. 22 El macho cabrío llevará so-
bre sí hacia tierra desierta todas las
iniquidades de ellos, y se le dejará
libre en el desierto.
23 Después entrará Aarón en la
tienda de reunión, se despojará de
las vestiduras de lino de que se ha-
bía revestido al penetrar en el san-
tuario y las dejará allí. 24 Lavará su
cuerpo con agua en lugar santo, se
pondrá sus vestiduras y, saliendo,
celebrará su holocausto y el holo-
causto del pueblo, y hará el rito ex-
piatorio por sí mismo y por el pue-
blo. 25 Hará arder en el altar la grasa
del sacrificio por el pecado. 26 Res-
pecto al que condujo el macho ca-
brío a Azazel, lavará sus vestidos,
bañará su cuerpo en agua y después
entrará en el campamento. 27 El no-
villo del sacrificio por el pecado y
el macho cabrío del sacrificio por el
pecado, cuya sangre fué introducida
para celebrar la expiación en el san-
tuario, serán sacados fuera del cam-
pamento y quemarán en el fuego su
piel, su carne y sus excrementos ;
28 quien los queme lavará sus vestidos
y bañará su cuerpo en agua, tras de
lo cual entrará en el campamento.
29 Esto será para vosotros estatuto
perpetuo : en el mes séptimo, el
diez del mes, mortificaréis vuestras
personas y no haréis ningún traba-
jo, tanto el indígena como el ex-
tranjero que mora accidentalmente
entre vosotros ; 30 porque en ese día
se hará la expiación por vosotros a
fin de purificarse ; de todos vuestros
pecados seréis limpios delante de
Yahveh. 31 Día de reposo absoluto
será para vosotros y mortificaréis
vuestras personas. Es ley perpetua.
32 Realizará la expiación el sacerdote
que haya sido ungido y que hubiere
sido consagrado como sacerdote en
vez de su padre, y se revestirá de
las vestiduras de lino, las vestiduras
sagradas. 33 Celebrará el rito expia-
torio del Santo de los Santos de la
tienda de reunión y del altar ; luego
hará la expiación por los sacerdotes
y por toda la gente de la comuni-
dad.
34 Esto lo tendréis como estatuto
perpetuo para celebrar expiación por
todos los pecados de los hijos de
Israel una vez al año.» E hízose tal
como Yahveh ordenara a Moisés.

Ley de santidad: la inmolación de los animales y el empleo de la sangre

17 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 2 «Habla a Aarón, a sus
hijos y a todos los israelitas, y di-
les : Esto ha ordenado Yahveh, en
los siguientes términos : 3 Cualquier
sujeto de la casa de Israel, si desea
degollar res vacuna, cordero o cabra
en el campamento, o pretende dego-
llarlo fuera del mismo, 4 y no lo lle-
va a la entrada de la tienda de re-
unión para presentarlo como ofren-
da a Yahveh ante su tabernáculo,
será culpable de sangre tal hombre ;
ha derramado sangre y ese hombre
será exterminado de en medio de
su pueblo. 5 Es a fin de que los hi-
jos de Israel traigan las víctimas
que suelen degollar en el campo y
las presenten para Yahveh al sacer-
dote a la entrada de la tienda de

---

22 Hacia tierra desierta : de donde más no volviese, como simbolizando el olvido absoluto de los pecados expiados. En la época del segundo templo, el macho cabrío era precipitado desde un roquedal y desaparecía despedazado.

27 Su carne : como cargada por los pecados del pueblo.

29 Mortificaréis : mediante ayuno severo.

32 Como sacerdote : e. d., como sumo sacerdote sucesor de Aarón y de los pontífices subsiguientes. A ellos correspondía oficiar el día de la expiación.

17 1 A la entrada : con el fin de prevenir el peligro de idolatría, manda el Señor que antes de degollar las víctimas sean ofrecidas a Dios a la puerta del tabernáculo, cosa que solamente en el desierto podía hacerse y abrogó Moisés poco antes de entrar en la tierra de promisión, como puede verse en 12, 6-7, 11-12 del Dt.

reunión, y sean inmolados en ho-
nor de Yahveh como sacrificio pa-
cífico. 6 El sacerdote rociará la san-
gre sobre el altar de Yahveh, a la
entrada de la tienda de reunión, y
hará arder la grasa en olor agrada-
ble a Yahveh. 7 Por tanto, no ofre-
cerán nunca más sus sacrificios a los
sátiros, con los cuales se prostitu-
yen ; ésta será ley perpetua para
ellos [los hijos de Israel] en sus
diversas generaciones.
8 Asimismo les dirás : «Cualquier
hombre de la casa de Israel o fo-
rastero morador en medio de vos-
otros que ofrezca un holocausto o
un sacrificio pacífico, 9 y no lo trai-
ga a la entrada de la tienda de re-
unión para ofrecerlo en honor de
Yahveh, ese hombre será extirpado
de su pueblo.
10 Asimismo, cualquier varón de la
casa de Israel o de los forasteros,
morador entre ellos, que comiere
cualquier clase de sangre, volveré
mi rostro contra el que haya comi-
do sangre y le exterminaré de en
medio de su pueblo. 11 Porque la vi-
da de la carne está en la sangre,
y yo os la he entregado para el altar
a fin de celebrar la expiación por
vuestras personas, pues la sangre
opera la expiación en virtud de la
vida que entraña. 12 Por eso he di-
cho a los hijos de Israel : Nadie de
entre vosotros comerá sangre, ni
tampoco el forastero que mora en
medio de vosotros la ha de comer.
13 Todo hombre, así de los hijos de
Israel como de los inmigrantes que
moran entre vosotros, que cazare
pieza de pelo o pluma de que es lí-
cito comer, derramará su sangre y
la cubrirá con tierra, 14 porque la
vida de toda criatura es su san-
gre [a] ; por eso digo a los hijos de
Israel : No comeréis la sangre de
ningún ser, pues la vida de toda
carne es su sangre ; quien la co-
miere será exterminado.
15 Toda persona que coma bestia
muerta o despedazada por fiera, sea
indígena o extranjero, lavará sus
vestidos, se bañará en agua y será
impuro hasta la tarde ; luego será
puro. 16 Si no los lava ni baña su
cuerpo, cargará con su iniquidad.»

Leyes sobre el matrimonio y la castidad

18 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Yo soy Yahveh, vues-
tro Dios. 3 No obraréis según prácti-
ca de Egipto, donde morasteis, ni
conforme al uso del país de Canaán,
adonde os llevo, habéis de hacer ; ni
conforme a sus leyes procederéis.
4 Practicaréis mis decretos y observa-
réis mis leyes, caminando por ellas.
Yo soy Yahveh, vuestro Dios. 5 Guar-
daréis, pues, mis leyes y mis decre-
tos, y guardándolos vivirá aquel que
los practique. Yo soy Yahveh.

---

7 SÁTIROS : H *seirim*, 'peludos, chivos' ; eran ordinariamente en la imaginación popular demonios en forma de machos cabríos, moradores del desierto. || CON (lit. *tras*) LOS CUALES SE PROSTITUYEN : e. d., a los cuales idolatran.

9 A LA ENTRADA DE LA TIENDA DE REUNIÓN : señálase un único templo y un único altar, innovación importante que Dt. 12, 5-14, refrendará.

10 ss. Prohibición de comer sangre de cualquier animal que sea. La sangre, como elemento y símbolo de la vida en aquéllos, resérvase para ser ofrecida a Dios en sustitución de la vida humana. Sirve así de expiación que aplaca la cólera divina por los pecados del hombre y de rescate de la vida de éste ante Yahveh. Cf. Gén. 2, 7-24.

11 LA VIDA DE LA CARNE : e. d., el principio vital de las criaturas.

13 DERRAMARÁ SU SANGRE : nueva prescripción de respeto a la sangre de todo animal comestible y que no puede ofrecerse en sacrificio : ha de esparcirse por el suelo y cubrirse con tierra. Era un freno más a los crueles instintos primitivos.

18 5 ss. MIS LEYES Y DECRETOS : defensores de la vida conyugal con la prohibición de uniones incestuosas, fijan los grados de parentesco entre los cuales el matrimonio queda prohibido.

6 Ninguno de vosotros deberá acer-
carse a cualquiera de sus parientes
próximas para descubrir su desnu-
dez. Yo, Yahveh.
7 No descubrirás la desnudez de tu
padre ni la de tu madre ; es tu ma-
dre, no descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu padre ; es la desnudez
de tu padre.
9 La desnudez de tu hermana, hija
de tu padre o hija de tu madre,
nacida en casa o nacida fuera, no
descubrirás.
10 La desnudez de la hija de tu
hijo o de la hija de tu hija no des-
cubrirás, porque son desnudez tuya.
11 La desnudez de la hija de la
mujer de tu padre, nacida de tu
padre, que es tu hermana, no des-
cubrirás.
12 No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre ; es carne de
tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de
la hermana de tu madre ; es carne
de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez del
hermano de tu padre ; no te acerca-
rás a su mujer ; es tía tuya.
15 No descubrirás la desnudez de
tu nuera ; es la mujer de tu hijo ;
no descubrirás su desnudez.
16 No descubrirás la desnudez de
la mujer de tu hermano ; es desnu-
dez de tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de
una mujer y de su hija, ni tomarás
la hija de su hijo ni la hija de su
hija para descubrir su desnudez ;
son parientes próximas ; es una in-
famia.
18 No tomarás a una mujer junto
con su hermana para hacer de ella
rival, descubriendo su desnudez ade-
más de la de ella, mientras viva.
19 No te llegarás a una mujer du-
rante su impureza para descubrir su
desnudez.
20 No cohabitarás con la mujer de
tu prójimo ; te contaminarías con
ella.
21 No darás ninguno de tus hijos
para que sea consagrado a Moloc,
pues no has de profanar el nombre
de tu Dios. Yo, Yahveh.
22 No yacerás con varón como se
cohabita con mujer ; es cosa execra-
ble. 23 No tendrás comercio carnal
con ninguna bestia, para contami-
narte con ella ; ni la mujer se pres-
tará a copularse con una bestia ; es
una infamia.
24 No os ensuciéis con ninguna de
estas cosas, pues con todas ellas se
han manchado los pueblos que voy
a arrojar de delante de vosotros.
25 El país se ha contaminado y he
decidido castigar su iniquidad, de
suerte que el país vomite a sus ha-
bitantes. 26 Guardad, pues, vosotros
mis leyes y mis decretos y no co-
metáis ninguna de esas abominacio-
nes, ni el indígena ni el extranjero
que mora entre vosotros. 27 Pues to-
das esas abominaciones hanlas co-
metido las gentes que te han pre-
cedido en el país, y se ha manchado
la tierra. 28 No os vaya a vomitar el
país, si lo mancháis, como ha vomi-
tado al pueblo que había antes de
vosotros ; 29 porque cualquiera que
cometa alguna de tales abominacio-
nes y sus autores serán extirpados
de en medio de su pueblo. 30 Obser-
vad, pues, mis mandamientos a fin
de no practicar ninguna de esas cos-
tumbres abominables que se han
practicado antes de vosotros y de no
contaminaros con ellas. Yo soy Yah-
veh, vuestro Dios.»

6 De sus parientes : con este precepto se propone Dios cortar la concentración de las familias en sí mismas y estrechar los lazos de la humanidad mediante la mezcla de razas. || Descubrir su desnudez : descubrir la desnudez o descubrir la vergüenza es eufemismo para indicar las relaciones sexuales.

8 La desnudez de tu padre : e. d., es como la propia carne de tu padre.

9 Nacida fuera del techo paterno, como fruto de la unión de la madre con padre distinto.

10 Son desnudez tuya : e. d., son como tu propia carne.

18 Para hacer de ella rival : así se evitarían entre hermanas odiosas rivalidades, frecuentes entre las distintas mujeres de un mismo varón en aquella época, en que la poligamia era lícita.

21 Moloc : llamado también Melkom (cf 1 Re. 11, 5-7), era el Dios de los ammonitas, y una idolátrica superstición hacía pasar por el fuego en su honor a los propios hijos.

24 Se han manchado : todas estas sucias abominaciones fueron causa primordial de la ruina de los cananeos.

Leyes relativas a la vida moral y religiosa

19 1 Y Yahveh habló a Moisés,
diciendo: 2 «Habla a toda la
asamblea de los hijos de Israel y di-
les: Sed santos, porque santo soy
yo, Yahveh, Dios vuestro.
3 Cada uno habéis de respetar a
vuestra madre y vuestro padre y
guardar mis sábados. Yo, Yahveh,
vuestro Dios.
4 No os volveréis hacia los ídolos
ni os fabricaréis dioses de fundición.
Yo, Yahveh, vuestro Dios.
5 Cuando ofrezcáis sacrificio pací-
fico a Yahveh, ofrecedlo para gran-
jear su favor. 6 El día en que lo sa-
crifiquéis, o al siguiente, será co-
mido; lo que quede hasta el tercer
día será quemado en fuego. 7 Pues
si se comiere algo al tercer día, se-
ría como [comer] carroña; no sería
acepto [el sacrificio]. 8 Y quien lo
comiere cargará con su iniquidad,
porque habrá profanado una cosa
santa de Yahveh, y tal persona será
extirpada de su pueblo.
9 Cuando recojáis la cosecha de
vuestro país, no llevarás la siega
hasta el borde extremo de tu cam-
po, ni espigarás tu cosecha. 10 Tam-
poco tu viña racimarás ni recogerás
los granos de tu viña caídos; déja-
los para el pobre y el forastero. Yo,
Yahveh, vuestro Dios.
11 No hurtaréis, ni mentiréis, ni os
engañaréis unos a otros.
12 No juraréis por mi nombre en
falso, pues profanarías el nombre de
tu Dios. Yo, Yahveh.
13 No explotarás a tu prójimo ni
le despojarás; el salario del jorna-
lero no lo has de retener en tu po-
der hasta la mañana siguiente.
14 No insultarás al sordo, ni ante
el ciego colocarás tropiezo, sino que
has de temer a tu Dios. Yo, Yahveh.
15 No cometerás injusticia en jui-
cio, ni favorecerás [indebidamente]
al pobre, ni te pondrás de parte del
poderoso; con justicia has de juz-
gar a tu prójimo.
16 No andarás calumniando por en-
tre tu pueblo; no atentarás contra
la vida de tu prójimo. Yo, Yahveh.
17 No odiarás a tu hermano en tu
corazón, mas reprenderás a tu pró-
jimo para no cargarte de pecado por
su causa. 18 No te vengues ni guar-
des rencor a los hijos de tu pueblo;
amarás a tu prójimo como a ti mis-
mo. Yo, Yahveh.
19 Guardaréis mis mandamientos.
No aparearás tus bestias siendo de
diferente especie, ni sembrarás tu
campo con semillas de dos especies,
ni llevarás vestido tejido de dos
clases de hilo.
20 Si un hombre yace con una mu-
jer, teniendo comercio con ella, y
ésta es una esclava desflorada ya
por otro y que no ha sido ni resca-
tada ni manumitida, habrá castigo,
mas no serán muertos, porque ella
no era libre. 21 Por su delito traerá
él a Yahveh, a la entrada de la
tienda de reunión, un carnero en
sacrificio reparador. 22 El sacerdote
celebrará por el pecado cometido ri-
to expiatorio ante Yahveh mediante
el carnero del sacrificio expiatorio;
de esta suerte será perdonado el pe-
cado que cometió.
23 Cuando hayáis entrado en la tie-
rra [prometida] y hayáis plantado
toda clase de árboles de frutos co-

---

19 5 Ofrecedlo para: e. d., de suerte tal que, por guardar las prescripciones reglamentarias, vuestro sacrificio sea acepto y os granjeéis el favor divino.

9 No llevarás la siega...: medidas sociales plenas de compasión hacia el menesteroso, que, reiteradas frecuentemente al pueblo hebreo (23, 22; Dt. 24, 19, etc.), engendraron en su pecho nobles sentimientos humanitarios.

12 No juraréis..., pues profanarías: nótense estos pasos del plural al singular o al contrario, frecuentes en la Biblia, que ya se dirigen a todos, ya a cada uno.

15 Ni favorecerás: manda Dios esto porque el juez no tiene derecho, so pretexto de compasión mal entendida, de fallar a su favor contra el rico, si éste tiene razón. Ante todo, ha de ser justo.

18 A los hijos de tu pueblo: o sea tus compatriotas. A ellos se restringe aquí la prohibición de odio y venganza (cf. Mt. 5, 43-48).

19 No aparearás: bizarra prohibición de las mezclas contra natura, que sin duda inculcaba la pureza de costumbres y religión. Cf. Dt. 22, 10-11.

23 Como incircuncisos: lit., como si fuesen su prepucio; e. d., dejaréis sin cortar sus primeros frutos.

mestibles, consideraréis sus frutos
como incircuncisos ; tres años serán
para vosotros por incircuncisos y no
se comerán. [24] Al cuarto año, todos
sus frutos serán consagrados en loor
de Yahveh. [25] Al quinto año come-
réis ya sus frutos, aumentando así
con ellos vuestras cosechas. Yo, Yah-
veh, vuestro Dios.
[26] No comeréis nada con sangre,
ni practicaréis adivinación, no ejer-
ceréis la magia.
[27] No raparéis en círculo los lados
de vuestra cabeza ni rasurarás los
lados de tu barba.
[28] No haréis incisión en vuestra
carne a causa de un muerto, ni os
haréis tatuaje. Yo, Yahveh.
[29] No deshonrarás a tu hija, pros-
tituyéndola, a fin de que el país no
se prostituya también y llene de li-
bertinaje.
[30] Observaréis mis sábados y vene-
raréis mi santuario. Yo, Yahveh.
[31] No os dirigiréis a los espíritus
de los difuntos ni a los adivinos ; no
los consultaréis, contaminándoos con
ellos. Yo, Yahveh, vuestro Dios.
[32] Deberás levantarte ante las ca-
nas y honrarás la presencia del an-
ciano, y temerás a tu Dios. Yo,
Yahveh.
[33] Si un extranjero mora contigo
en vuestra tierra, no le oprimiréis.
[34] Al inmigrante que mora con vos-
otros lo consideraréis como indígena
y le amarás como a ti mismo, pues
inmigrantes habéis sido en el país de
Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.
[35] No cometeréis injusticia en jui-
cio, en la medición, en el peso ni en
la cabida. [36] Tendréis balanza exac-
ta, peso justo, un *efá* justo, un *hin*
justo. Yo, Yahveh, Dios vuestro,
que os saqué de tierra de Egipto.
[37] Guardaréis todas mis leyes y to-
dos mis decretos, y los practicaréis.
Yo, Yahveh.»

Leyes penales

20 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [2] «También has de de-
cir a los hijos de Israel : Cualquier
hombre de entre los israelitas y de
los forasteros que en Israel moran
que diere de su descendencia a Mo-
loc, será muerto sin remedio; la gen-
te del país lo lapidará. [3] Yo mismo
volveré mi rostro contra ese hom-
bre y lo exterminaré de en me-
dio de su pueblo, pues ha entregado
descendencia suya a Moloc para
contaminar mi santuario y profanar
mi nombre santo. [4] Y si la gente del
país cerrare los ojos respecto de ese
hombre, al dar descendencia suya a
Moloc, y no lo hace morir, [5] volveré
mi rostro contra aquel hombre y su
familia y le extirparé de en medio
de su pueblo, a él y a todos los que
tras él se prostituyan a Moloc.
[6] Si una persona se dirige a los
espíritus de los muertos y a los adi-
vinos para prostituirse con ellos, yo
volveré mi rostro contra esa perso
na y la exterminaré de en medio de
su pueblo.
[7] Santificaos, pues, y sed santos,
pues yo soy Yahveh, vuestro Dios.
[8] Observad mis leyes y practicadlas.
Yo soy Yahveh, que os santifico.
[9] Cualquier hombre que maldiga a
su padre o su madre será reo de
muerte; ha maldecido a su padre o
su madre ; sobre él recaiga su sangre.
[10] Si un hombre comete adulterio

[26] NADA CON SANGRE : e. d., carne de que no se ha sacado la sangre, como en los animales ahogados, etc. (cf. 1 Sam. 14, 32 ; Act. 15, 20. 29).
[29] NO SE PROSTITUYA : ninguna legislación ha sido más severa contra la prostitución que la mosaica. En tanto que las leyes modernas la toleran, la de Moisés la prohibía en absoluto a los hijos de los hebreos y por su espíritu aun a los extranjeros.
[35] EN LA MEDICIÓN : o sea en las medidas de longitud. || LA CABIDA : o medidas de capacidad.

20 [1] HABLÓ YAHVEH : el cap. contiene rigurosas medidas contra la superstición o idolatría y contra la inmoralidad. La primera píntase a menudo en la Biblia bajo la metáfora de la infidelidad conyugal u otros pecados deshonestos, ya que se considera a Yahveh y al pueblo elegido como unido por los vínculos de un matrimonio sagrado.

con la mujer de su prójimo, el adúl-
tero y la adúltera serán muertos [a]
sin remisión.
11 El hombre que yaciere con la
mujer de su padre, la desnudez de su
padre ha descubierto ; serán muer-
tos los dos ; su sangre recaiga sobre
ellos.
12 Si un hombre yace con su nuera,
ambos serán muertos sin remedio ;
cometieron grave impudicia ; su
sangre sobre ellos. 13 Si un hombre
yace con varón como se cohabita con
mujer, ambos han cometido abomi-
nación ; serán muertos ; su sangre
sobre ellos.
14 El hombre que se desposa con
una mujer y con su madre comete
un incesto ; él y ellas serán quema-
dos en la hoguera, a fin de que tal
vileza no exista entre vosotros.
15 El hombre que se entregare a
comercio carnal con bestia, morirá
irremisiblemente, y mataréis la bes-
tia. 16 Si la mujer se allegare a cual-
quier bestia para ayuntarse con ella,
la matarás a ella y a la bestia ; se-
rán muertas sin remisión ; su san-
gre sobre ellas.
17 Si un hombre toma a su herma-
na, hija de su padre o hija de su
madre, y tienen recíproco comercio
carnal, es una ignominia ; serán ex-
terminados a presencia de los hijos
de su pueblo. Ha descubierto la des-
nudez de su hermana ; cargará con
su iniquidad.
18 El hombre que yaciere con mu-
jer menstruante y descubriere la
desnudez de ésta, ha descubierto su
flujo y ella ha descubierto su flujo
sanguíneo ; ambos serán extirpados
de en medio de su pueblo.
19 Tampoco descubrirás la desnu-
dez de la hermana de tu madre ni
de la hermana de tu padre, pues el
tal ha descubierto a su pariente con-
sanguíneo ; cargarán con su iniqui-
dad.
20 El hombre que yaciere con su
tía ha descubierto la desnudez de su
tío ; cargarán con su pecado ; sin
hijos morirán.
21 El hombre que toma la mujer
de su hermano comete crimen atroz ;
ha descubierto la desnudez de su
hermano ; quedarán sin hijos.
22 Guardad, pues, todas mis leyes
y todos mis decretos y practicadlos,
a fin de que no os vomite la tierra
adonde yo os conduzco para que ha-
bitéis en ella. 23 No os comportéis
según las leyes de *las naciones* [a]
que yo voy a arrojar de delante de
vosotros, pues ellos han practicado
todas esas cosas y me causan re-
pugnancia. 24 Mas a vosotros he di-
cho : Poseeréis su tierra, yo os la
daré en posesión, un país que mana
leche y miel. Yo soy Yahveh, vues-
tro Dios, que os he separado de en-
tre los pueblos. 25 Habéis de distin-
guir entre animales puros e impuros
y entre aves impuras y puras, y no
contaminaréis vuestras personas con
bestia, ave o nada de lo que se mue-
ve por la tierra y os he separado
como impuro. 26 Sedme, pues, san-
tos, porque santo soy yo, Yahveh, y
os he separado de entre los pueblos
para que seáis míos.
27 El hombre o la mujer dados a
la evocación de espíritu de muerto o
de adivinación serán reos de muer-
te ; se los lapidará ; su sangre re-
caerá sobre ellos.»

---

11 SERÁN MUERTOS : sobre el modo de ejecutar la sentencia hay dos opiniones : la de Maimónides y muchos rabinos, que sostuvieron que el culpable era estrangulado, y la que se deduce del evangelio de San Juan, capítulo de la mujer adúltera (8, 3-11), o sea la de que la persona culpable de tal delito era lapidada.

17 TOMA A SU HERMANA : como en 18, 9, prohíbese el matrimonio con hermana. || SERÁN EXTERMINADOS : generalmente se cree que alude con probabilidad a la excomunión civil (cf. Gén. 17, 14, nota), aunque algs. creen que a la muerte física. CARGARÁ con la pena correspondiente a su iniquidad el hermano, principal culpable. 22-23 Cf. 18, 24-29.

18 DESCUBRIERE LA DESNUDEZ : e. d., tuviere comercio carnal y deshonrare.

21 QUEDARÁN SIN HIJOS : esta expresión significa muy probablemente que los hijos nacidos de tal matrimonio, o serán mirados civilmente como ilegítimos, o considerados como hijos no del padre natural, sino del tío fallecido.

26 SEDME SANTOS : o consagraos a mí.

Leyes sobre la santidad de los sacerdotes

21 1 Y dijo Yahveh a Moisés:
«Habla a los sacerdotes hijos
de Aarón, y diles: Nadie se conta-
mine con cadáver de alguno de sus
conciudadanos, 2 como no se trate de
sus parientes más próximos, como
madre, padre, hijo, hija, hermano,
3 o también hermana doncella, que
habita junto a él por no haber toma-
do aún esposo, con la cual podrá
contaminarse. 4 *Ni con el príncipe de*
su pueblo [a] se ha de contaminar, pro-
fanándose. 5 No se raparán la cabe-
za, ni se cortarán los lados de su
barba, ni harán incisión en su car-
ne. 6 Permanecerán santos para su
Dios y no profanarán el nombre de
su divinidad, pues son ellos quienes
han de ofrecer los sacrificios ígneos
a Yahveh, alimento de su Dios; por
eso han de ser santos.
7 No tomarán por esposa mujer
prostituta ni deshonrada, ni tampo-
co han de tomar mujer repudiada
de su marido, pues [el sacerdote]
está consagrado a su Dios. 8 Lo con-
siderarás como santo, porque él
ofrece el pan de tu Dios; santo será
para ti, pues santo soy yo, Yahveh,
que os [b] santifico. 9 La hija de un
sacerdote que se deshonra prostitu-
yéndose, a su padre deshonra; será
quemada en fuego.
10 El sumo sacerdote, superior a
sus hermanos, sobre cuya cabeza fué
derramado el óleo de la unción y a
quien se consagró para revestir las
vestiduras [sagradas], no descuida-
rá su cabeza ni rasgará sus vesti-
dos. 11 Tampoco se llegará a ningún
muerto, ni aun por su padre o su
madre se ha de contaminar. 12 No
saldrá del santuario ni profanará el
santuario de su Dios, pues lleva so-
bre sí la consagración por el óleo
de la unción de su Dios. Yo, Yah-
veh. 13 Tomará por esposa una mu-
jer en su doncellez. 14 No viuda, re-
pudiada, deshonrada o prostituta,
sino a doncella de las de su pueblo
tomará por esposa, 15 a fin de no
profanar su posteridad en medio de
su pueblo, pues yo soy Yahveh, que
lo santifico.»
16 Asimismo, Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: 17 «Habla a Aarón en
estos términos: Ninguno de tu es-
tirpe, en sus diversas generaciones,
que tenga defecto, se acercará a
ofrecer el pan de su Dios. 18 En ver-
dad, ningún hombre que tenga de-
fecto se acercará, como ciego, cojo,
de nariz hendida o de miembros
desproporcionados, 19 o individuo que
posea rotura de pie o mano, 20 o jo-
robado, o enano, o con una nube en
el ojo, o sarnoso, o herpético, o con
los testículos aplastados. 21 Ningún
hombre del linaje del sacerdote Aa-
rón que tenga defecto se acercará
a ofrecer los sacrificios ígneos de
Yahveh; tiene un defecto, no se
acercará a ofrecer el alimento de su
Dios. 22 Podrá comer el pan de su
Dios, procedente de las cosas santí-
simas y de las santas; 23 sin embar-
go, no entrará hasta el velo ni se
acercará al altar, porque tiene de-

---

21 3 Podrá contaminarse: e. d., le será lícito tocar su cadáver o tomar parte en su funeral.

5 No se raparán la cabeza...: eran éstos hábitos supersticiosos frecuentes en duelos y funerales (cf. 19, 27).

6 Alimento: lit., pan de su Dios. Repítese a menudo en la Biblia esta expresión, que considera los sacrificios a la divinidad como algo similar a los manjares para el hombre.

7 Mujer repudiada: alusión al divorcio, importante institución, acerca de la cual, sin embargo, no legisla directamente la ley mosaica.

10 No descuidará su cabeza: dejando crecer el pelo libremente en señal de duelo.

12 No saldrá: para ir a hacer duelo y tomar parte en ceremonias por un difunto.

20 Enano: raquítico, flacucho... Algunos: *con una película*... || Con testículos aplastados: otros, «herniado».

22 Santísimas: cosas u ofrendas santísimas, como los panes de proposición, sacrificios por el pecado, la *minjá* u oblación, etc. || Santas: v. gr., la carne de los sacrificios pacíficos.

23 El velo: o primera cortina que separaba el atrio, donde los sacrificios eran ofrecidos, y el *hekal* o santo.

fecto, y no ha de profanar mi san-
tuario, pues yo soy Yahveh, que los
santifico.»

24 Y Moisés habló [así] a Aarón y
sus hijos y a todos los hijos de Is-
rael.

Santidad de las víctimas y los sacrificios: sus requisitos

22 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Di a Aarón y sus
hijos que traten con veneración las
ofrendas santas que me consagren
los hijos de Israel y no profanen mi
santo nombre. Yo, Yahveh. 3 Diles:
En la serie de vuestras generaciones,
todo hombre de vuestra estirpe que
teniendo sobre sí una impureza se
acerque a las cosas santas que los
hijos de Israel consagren a Yahveh,
será exterminado delante de mí. Yo,
Yahveh. 4 Ningún hombre de la des-
cendencia de Aarón que sea leproso
o padezca gonorrea comerá ofrendas
santas hasta que se purifique. Asi-
mismo, quien toque a cualquier con-
taminado por cadáver, o por indivi-
duo que haya tenido polución, 5 o
por varón que toque cualquier rep-
til que le contamine, o por persona
que le contamine con cualquier im-
pureza suya; 6 [en resumen], toda
persona que lo toque, quedará im-
pura hasta la tarde y no comerá de
las cosas santas sino después de ha-
berse bañado el cuerpo en agua;
7 puesto el sol, quedará puro y des-
pués podrá comer de las ofrendas
santas, porque son su alimento. 8 No
comerá de bestia muerta o despeda-
zada por fiera, pues se contaminará
con ella. Yo, Yahveh. 9 Guardarán,
pues, mis preceptos para que no con-
traigan pecado con tal motivo y no
mueran por ello, si profanaren las
cosas santas. Yo soy Yahveh, que
los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa
santa; tampoco el huésped de un
sacerdote ni el jornalero comerán
cosa santa. 11 Pero cuando el sacer-
dote ha adquirido un esclavo me-
diante su dinero, éste podrá comer-
la, así como también los nacidos en
su casa podrán comer de su pan.
12 La hija del sacerdote, cuando se
casare con un hombre extraño, no
podrá comer de la *terumá* de las
cosas santas; 13 mas si la hija del
sacerdote quedare viuda o repudia-
da, o no tiene descendencia, y ha
vuelto a la casa de su padre como
en su juventud, entonces podrá co-
mer ella del pan de su padre; pero
ningún extraño comerá de él; 14 si
alguno come cosa santa por inadver-
tencia, restituirá al sacerdote la cosa
sagrada, y añadirá un quinto ade-
más. 15 Los [sacerdotes] no profana-
rán las cosas santas de los hijos de
Israel que hayan ofrecido como *te-
rumá* a Yahveh, 16 ni los cargarán
con la iniquidad de la culpa que co-
meterían comiendo sus dones sagra-
dos; pues yo soy Yahveh, que los
santifico.»
17 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 18 «Habla a Aarón y sus hi-
jos y a todos los israelitas y diles:
Cualquier varón de la casa de Is-
rael o de los inmigrantes en Israel
que presente su ofrenda en cumpli-
miento de un voto cualquiera suyo
o como una ofrenda suya cualquie-
ra voluntaria que ofrezcan a Yah-
veh en holocausto, 19 [habrá de ser
aquélla], para que alcancéis bene-
volencia, macho sin defecto, de la
vacada, de las ovejas o de las ca-

22 3 EXTERMINADO DELANTE DE MÍ: e. d., privado del servicio del altar ante Yahveh.
10 EXTRAÑO: entiéndase a la familia de Aarón.
12 NO PODRÁ COMER: la razón de que se la excluya es que al casarse ha pasado de la familia de su padre a la de su marido.
14 SI ALGUNO: e. d., de los laicos y contra lo que el v. 10 ordenaba. La pena es la del sacrificio por el delito: resarcimiento del daño y multa de un quinto (cf. 5, 16).
15 NO PROFANARÁN: dándoselas a comer a los profanos o no sacerdotes, aunque sean israelitas. A éstos se refiere el *los* siguiente.
18 COMO OFRENDA VOLUNTARIA: o bien, por devoción; sin estar obligado a ello por compromiso adquirido o por la ley.

bras. [20] No ofreceréis ninguno que
tenga tacha, pues no se os acepta-
ría favorablemente. [21] Si alguno ofre-
ce a Yahveh sacrificio pacífico de
ganado mayor o menor para cum-
plir un voto o como ofrenda vo-
luntaria, [el animal] habrá de ser
sin defecto para que sea aceptable ;
no habrá en él mácula alguna. [22] [El
que padezca] ceguera, fractura, mu-
tilación, úlcera, sarna o herpe no le
ofreceréis a Yahveh, ni celebraréis
con ellos sacrificio ígneo sobre el
altar en honor de Yahveh. [23] Res
vacuna o menor con algún miembro
sobrado largo o corto la podrás ha-
cer ofrenda voluntaria, mas en cum-
plimiento de voto no sería acepta.
[24] No ofreceréis a Yahveh animal
de testículos magullados, aplastados,
arrancados o cortados ; no hagáis
eso en vuestra tierra ; [25] ni adquiri-
do de mano del extranjero ofrece-
réis nada de eso como alimento de
vuestro Dios, pues llevan en sí una
mutilación, tienen mácula y no os
harían aceptos.»
[26] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [27] «Ternero, cordero o cabri-
to, cuando nace, permanecerá siete
días bajo [la ubre] de su madre, y
desde el día octavo en adelante se-
rá acepto como ofrenda ígnea para
Yahveh. [28] No degollaréis en un mis-
mo día vaca u oveja juntamente con
su cría. [29] Cuando ofrezcáis un sacri-
ficio de gracias a Yahveh, lo ofre-
ceréis de forma que se os acoja favo-
rablemente. [30] Será comido el mismo
día, no dejaréis de él para la maña-
na siguiente. Yo, Yahveh.
[31] Guardaréis mis mandamientos y
los practicaréis. Yo, Yahveh. [32] No
profanaréis mi santo nombre, a fin
de que sea yo santificado en medio
de los hijos de Israel. Yo, Yahveh,
que os santifico, [33] que os saqué de
la tierra de Egipto para ser vuestro
Dios. Yo, Yahveh.»

Ley sobre los días de fiesta

23 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [2] «Habla a los hijos de
Israel y diles : Las fiestas de Yah-
veh a que convocaréis como asam-
bleas santas, mis solemnidades, son
éstas. [3] Trabajaréis seis días, mas el
séptimo será día de absoluto reposo
y asamblea santa ; ningún trabajo
haréis ; es día de descanso consa-
grado a Yahveh dondequiera que
moréis.
[4] Estas son las fiestas de Yahveh,
las asambleas santas a que habéis
de convocar en su tiempo. [5] El mes
primero, a catorce del mes, al cre-
púsculo, será la Pascua de Yahveh.
[6] El día quince de ese mismo mes
será la fiesta de los ácimos en honor
de Yahveh ; siete días comeréis áci-
mos. [7] El día primero tendréis re-
unión en el santuario ; no realiza-
réis ninguna clase de trabajo servil.
[8] Ofreceréis sacrificios ígneos a Yah-
veh por espacio de siete días ; el
séptimo habrá asamblea santa ; nin-
guna obra servil haréis.»
[9] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [10] «Habla a los hijos de Is-
rael y diles : Cuando hayáis entrado
en el país que yo os voy a dar y se-
guéis su mies, traeréis al sacerdote
una gavilla, primicia de vuestra sie-
ga. [11] El mecerá la gavilla ante Yah-
veh para atraeros benevolencia ; el

[21] Sin defecto : así inculcaba la ley en el pueblo generosidad y nobleza de sentimientos y respeto sumo a la Divinidad.

[28] Vaca u oveja con su cría : parecía una crueldad, y la ley quería inculcar en el pueblo sentimientos delicados (cf. Ex. 23, 19).

23 [2] Asambleas santas : o reunión en el santuario, con sacrificios, etc. Las grandes solemnidades a cuya asistencia estaba obligado todo israelita adulto eran tres : Pascua, Pentecostés y de los Tabernáculos (cf. Ex. 23, 14-17).

[8] Obra servil : en este caso no se incluían las faenas domésticas imprescindibles en la vida, como preparar la comida (cf. Ex. 12, 16).

[11] El día siguiente al sábado : según la práctica judía, tal sábado indica el día primero de la solemnidad pascual, e. d., el 15 de Nisán, jornada de *sabbat* 'reposo', como indican los vv. 7-8. Otros, parece que más de acuerdo con el contexto, interpretan el sábado que cae dentro de la semana de Pascuas (cf. vv. 15-16).

día siguiente al sábado la mecerá el
sacerdote. 12 Y el día en que hicie-
reis mecer la gavilla ofreceréis un
cordero sin mácula, añal, en holo-
causto a Yahveh, 13 juntamente con
su oblación, consistente en dos déci-
mas [de *efá*] de flor de harina ama-
sada con aceite, ofrecidas por fuego
a Yahveh en olor grato, y su liba-
ción de vino de un cuarto de *hin*.
14 No comeréis pan ni grano tostado
o fresco hasta este día, en que trai-
gáis la ofrenda de vuestro Dios. Es
un estatuto perpetuo en la serie de
vuestras generaciones, doquiera que
habitéis.
15 A partir del día siguiente al sá-
bado, día en que habréis traído la
gavilla de la *tenufá*, contaréis siete
semanas completas : 16 hasta el día
siguiente al séptimo sábado habéis
de contar cincuenta días, y [enton-
ces] ofreceréis del nuevo cereal una
oblación a Yahveh. 17 Traeréis de
vuestras moradas para la *tenufá* dos
panes, hechos con dos décimas de
flor de harina y cocidos con levadu-
ra, como primicias a Yahveh. 18 Y
ofreceréis con el pan siete corderos
añales sin defecto, un novillo joven
y dos carneros ; constituirán un ho-
locausto para Yahveh con su obla-
ción y su libación, sacrificio ígneo
de olor grato a Yahveh. 19 Ofreceréis
también un macho cabrío, en sacri-
ficio por el pecado, y dos corderos
añales, en sacrificio pacífico. 20 El
sacerdote los mecerá con el pan de
las primicias como *tenufá* ante Yah-
veh, <además de los dos corde-
ros> [a] ; serán cosa sagrada en ho-
nor de Yahveh y corresponderán al
sacerdote. 21 En ese mismo día pro-
clamaréis una solemnidad, tendréis
una asamblea en el santuario y no
haréis ningún trabajo servil ; es ley
perpetua en todos los puntos donde
moréis y en vuestras diversas gene-
raciones. 22 Y cuando seguéis la mies
de vuestro país no llevarás tu siega
hasta el extremo de tu campo ni es-
pigarás las espigas caídas de tu haza
segada : las dejarás para el pobre y
el extranjero. Yo, Yahveh, vuestro
Dios.»
23 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 24 «Habla a los hijos de Is-
rael en estos términos : En el mes
séptimo, primer día del mes, ten-
dréis día de descanso, conmemora-
ción a son de trompeta y asamblea
santa. 25 No haréis ninguna clase de
trabajo servil y ofreceréis a Yahveh
sacrificios ígneos.»
26 También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo : 27 «Pero el día décimo
de ese séptimo mes es el día de las
Expiaciones; tendréis asamblea san-
ta, mortificaréis vuestras personas y
ofreceréis sacrificio ígneo a Yahveh.
28 Ese día no realizaréis ningún tra-
bajo, porque es día de expiaciones,
a fin de que se expíe por vosotros
ante Yahveh, vuestro Dios. 29 Toda
persona que no se mortifique será
exterminada de en medio de su pue-
blo, 30 y todo aquel que hiciere un
trabajo cualquiera en ese mismo día
lo exterminaré de en medio de su
pueblo. 31 No haréis ningún trabajo.
Es ley perpetua para vuestras gene-
raciones en dondequiera que habi-
téis. 32 Será día de reposo absoluto
para vosotros y mortificaréis vues-
tras personas ; el día nueve del mes
por la tarde, desde la tarde a la tar-
de siguiente, guardaréis reposo.»
33 Y habló Yahveh a Moisés, di-

13 HIN : cf. Ex. 29, 40.

16 DEL NUEVO CEREAL UNA OBLACIÓN : lit., una oblación nueva, e. d., hecha con la harina de la nueva cosecha.

18 SIETE CORDEROS... : parecen ser las víctimas habituales en los días de fiestas (cf. Núm. 28), aunque los judíos juzgaban se tratase de otras víctimas sobre las de los días festivos. || SU OBLACIÓN Y SU LIBACIÓN : semejantemente a las del holocausto de Pascua eran estas de Pentecostés, a los cincuenta días de aquéllas (cf. Núm. 28, 28).

20 EN HONOR DE YAHVEH : nótese que para la fiesta de las cosechas se prescribe no sólo un holocausto de mayor precio, sino un sacrificio por el pecado y otro pacífico de acción de gracias. De este doble sentimiento de gratitud y dolor por las ofensas cometidas nace la costumbre, hoy generalizada, de cantar un *Miserere* y un *Te Deum* el último día del año en las iglesias.

22 Cf. 19, 9-10, sobre esta obligación de piedad para con los necesitados. Aquí se rememora oportunamente, tratándose de la fiesta de las cosechas.

24 EL MES SÉPTIMO : su día primero inicia el año civil hebreo. Considérase descanso absoluto, como un sábado.

27 EXPIACIONES : cf. cap. 16.

32 REPOSO ABSOLUTO : como un sábado, y duraba desde el día 9 al ponerse el sol hasta pasadas veinticuatro horas.

ciendo : 34 «Habla a los hijos de Is-
rael en estos términos : El día quin-
ce de ese séptimo mes se celebrará
por espacio de siete días la fiesta de
los tabernáculos en honor de Yah-
veh. 35 El primer día habrá asam-
blea santa y no haréis ningún gé-
nero de trabajo servil. 36 Durante
siete días ofreceréis a Yahveh sacri-
ficios ígneos, y al octavo tendréis
una santa asamblea, y ofreceréis a
Yahveh sacrificio ígneo : es el *asé-
ret;* no haréis ninguna clase de tra-
bajo.
37 Estas son las fiestas de Yahveh
que habéis de convocar como asam-
bleas santas para ofrecer sacrificios
ígneos a Yahveh : holocaustos y
oblaciones, víctimas y libaciones, ca-
da uno en su respectivo día ; 38 [esto]
sin contar los sábados de Yahveh,
vuestros dones, vuestros votos y to-
das vuestras ofrendas voluntarias
que acostumbráis dar a Yahveh.
39 Ahora bien, el día quince del
séptimo mes, cuando hubiereis re-
colectado los frutos de la tierra, ce-
lebraréis la fiesta de Yahveh por es-
pacio de siete días ; el día primero
habrá descanso absoluto, y lo mis-
mo el octavo. 40 El primer día es-
cogeréis frutos de árboles hermosos,
palmas de palmeras, ramas de ár-
boles frondosos y de sauces de arro-
yos, y os regocijaréis ante Yahveh,
vuestro Dios, siete días. 41 Celebra-
réis esta fiesta en honor de Yahveh
por siete días cada año ; es ley per-
petua para vuestras generaciones ;
la celebraréis el séptimo mes. 42 Ha-
bitaréis siete días en cabañuelas ;
todos los indígenas de Israel mora-
rán en cabañas, 43 para que sepan
vuestros descendientes que en caba-
ñas hice yo habitar a los hijos de
Israel cuando los saqué de Egipto.
Yo, Yahveh, vuestro Dios.»
44 Moisés, en efecto, promulgó las
solemnidades de Yahveh a los hijos
de Israel.

Disposiciones relativas a las lámparas y los panes de proposición, al blasfemo, los homicidas, etc.

24 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Ordena a los hijos de
Israel que te traigan aceite puro de
olivas molidas para el candelabro, a
fin de hacer lucir siempre las lám-
paras arriba. 3 La aderezará Aarón
por fuera del velo que se halla ante
el testimonio en la tienda de re-
unión, [para que arda] de continuo
en presencia de Yahveh, de la no-
che a la mañana ; es ley perpetua
para vuestras generaciones. 4 Dis-
pondrá las lámparas sobre el cande-
labro de oro puro, siempre delante
de Yahveh.
5 Y tomarás flor de harina y co-
cerás de ella doce tortas de dos dé-
cimas [de *efá*] cada una. 6 Las dis-
pondrás en dos filas, a seis por fila,
sobre la mesa de oro puro, delante

34 De los tabernáculos : o de las cabañas. Recibía este nombre (en hebr. *sukkot)* porque los israelitas moraban durante ella en cabañuelas de ramas, para memoria de su habitación bajo tiendas durante su permanencia en el desierto (cf. v. 43).

36 Aséret : o convocación solemne ; es la festividad que clausura las solemnidades

37 Cada uno : cf. Núm. 28.

39 La fiesta de Yahveh : todos los varones israelitas adultos habían de concurrir en peregrinación al templo, según se lee en Ex. 23, 17, y 34, 23 ; Dt. 16, 16.

40 Frutos de árboles hermosos : los israelitas interpretaban este pasaje, al menos en los últimos siglos a. C., tomando ramas de naranjos y limoneros con sus frutos pendientes, las cuales llevábanse en procesión jubilosa unidas a ramas de palmera (cf. Ne. 8, 15).

42 Todos los indígenas de Israel : no los extranjeros, por tanto, si no eran prosélitos. En la Pascua no ocurría así (cf. Ex. 12, 48, y Núm. 9, 14).

24 2 Olivas molidas : o machacadas en mortero, como ya se ha indicado antes. Otros, «aceite... virgen».

3 Fuera del velo : e. d., la cortina que estaba delante del arca del testimonio (cf. Ex. 27, 20. 21, y 25, 16).

5 Dos décimas : cf. Núm. 28, 5. 9.

de Yahveh. [7] Sobre cada fila colo-
carás incienso puro, que servirá al
pan como *azkará* ofrecida por fuego
a Yahveh. [8] Cada sábado, regular-
mente, lo dispondrás siempre así
ante Yahveh, de parte de los hijos
de Israel, en virtud de alianza per-
petua. [9] [Los panes] serán para Aa-
rón y sus hijos, que los comerán en
lugar santo, pues ha de ser cosa
santísima para él entre las ofrendas
ígneas a Yahveh, por estatuto per-
petuo.»
[10] El hijo de una mujer israelita,
y a la vez de un egipcio, surgió
una vez entre los hijos de Israel, y
movióse una querella en el campa-
mento entre aquel muchacho y un
hombre israelita. [11] Como el hijo
de la mujer israelita blasfemara el
nombre [divino] y le maldijera, con-
dújosele a Moisés. El nombre de la
madre de aquél era Selomit, hija
de Dibrí, de la tribu de Dan. [12] Pu-
siéronlo en prisión hasta que [Moi-
sés] les declarase lo que Yahveh
disponía. [13] Y Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: [14] «Saca al maldicien-
te fuera del campamento, y cuantos
le han oído impongan sus manos so-
bre la cabeza del mismo, y luego
lapídelo toda la asamblea. [15] Des-
pués hablarás a los hijos de Israel,
diciendo: Cualquier hombre que
maldijere a su Dios cargará con su
pecado, [16] y el blasfemador del nom-
bre de Yahveh morirá sin remi-
sión, toda la comunidad lo lapidará
irremisiblemente; el inmigrante, de
igual modo que el nacional, será
muerto cuando blasfemare dicho
nombre.
[17] El hombre que hiera mortalmen-
te a cualquier otra persona morirá
sin remisión; [18] y quien hiera mor-
talmente a una bestia habrá de res-
tituirla, animal por animal. [19] Si un
individuo produce una herida a su
conciudadano, tal como hizo, así se
le hará: [20] fractura por fractura, ojo
por ojo, diente por diente; según
la lesión que produjere al hombre,
así se le hará a él. [21] Quien matare
una bestia habrá de indemnizarla;
mas quien mate a un hombre, será
muerto. [22] Un mismo derecho ten-
dréis, así para el inmigrante como
para el nacional, pues yo soy Yah-
veh, vuestro Dios.»
[23] Anuncióselo Moisés a los hijos
de Israel, quienes sacaron al maldi-
ciente fuera del campamento y lo
lapidaron, haciendo los hijos de Is-
rael tal como Yahveh ordenara a
Moisés.

Leyes sobre el año sabático y el jubilar

25 [1] Y Yahveh habló a Moisés en
la montaña del Sinaí, dicien-
do: [2] «Habla a los hijos de Israel y
diles: Cuando hayáis entrado en el
país que os quiero dar, la tierra des-
cansará su sábado en honor de Yah-
veh. [3] Seis años sembrarás tu campo
y seis podarás tu viña y recogerás su
producto; [4] mas al séptimo la tierra
gozará de descanso absoluto, un pe-
ríodo de reposo en honor de Yah-
veh; no sembrarás tu campo ni po-
darás tu viña. [5] No segarás lo que
produjeren los restos de tu última
siega ni vendimiarás los racimos de
tu cepa sin podar; año de descanso
será para la tierra. [6] El producto de
la tierra durante su reposo os ser-

[11] Blasfemara: el sentido de este versículo es que no ha de ultrajarse el santo nombre de Dios, y no, como interpretan los judíos, que no ha de tomarse en boca, cosa que parece envolver una especie de superstición, supuesto que en los salmos y otras oraciones bíblicas se le ve empleado con frecuencia.

25 [2 ss.] Descansará su sábado: e. d., al igual que los hombres tienen su descanso semanal, el suelo lo gozará cada siete años. Ese reposo tenía triple finalidad al menos: acatar a Dios como dueño absoluto del suelo, dar ocasión a que éste reparase sus fuerzas y no se esquilmara y la ayuda a la clase menesterosa, que durante ese año disfrutaba de los frutos espontáneos de la tierra (cf. Ex. 23, 10).

[5] Lo que produjeren los restos de la última siega: e. d., lo nacido espontáneamente de campo en barbecho por germinación de los granos caídos en la última siega.

virá de comida a ti, a tu siervo, a
tu criada, a tu jornalero y al foras-
tero que moran contigo; 7 asimismo,
a tus ganados y a los animales sal-
vajes de tu país servirá todo su pro-
ducto de alimento.
8 Contarás igualmente siete sema-
nas de años, siete veces siete años,
de suerte que el tiempo de las siete
semanas de años te hará un período
de cuarenta y nueve años. 9 En el
mes séptimo, el diez del mes, harás
resonar la corneta; en el día de
las Expiaciones haréis resonar tam-
bién la trompeta en todo vuestro
país. 10 Y santificaréis el año quin-
cuagésimo y promulgaréis en el país
emancipación para todos cuantos lo
habitan; será para vosotros un año
de jubileo, y cada uno podrá reco-
brar su propiedad y volverá a su fa-
milia. 11 El año quincuagésimo será
para vosotros año de jubileo: no
sembraréis, ni segaréis la germina-
ción espontánea del territorio, ni
vendimiaréis los racimos de sus ce-
pas sin podar; 12 porque es el jubi-
leo, y debe ser sagrado para vos-
otros; comeréis el producto espon-
táneo del campo.
13 En este año jubilar volveréis ca-
da uno a vuestra propiedad. 14 Así,
pues, si vendieres algo a tu prójimo
o adquirieres alguna cosa de su ma-
no, no os perjudiquéis unos a otros.
15 [Lo] comprarás de tu prójimo se-
gún el número de años transcurridos
después del jubileo, y conforme al
número de años de cosecha [que
quedan] te ha de vender él. 16 Cuan-
to mayor fuere el número de los
años, tanto más subirás el precio de
venta, y cuanto menos fuere, tanto
más lo bajarás, pues el número de
cosechas es lo que te vende. 17 No os
oprimáis unos a otros; antes bien,
temerás a tu Dios, pues yo soy Yah-
veh, vuestro Dios.
18 Cumplid mis leyes y guardad mis
preceptos y practicadlos, para que
habitéis en el país tranquilamente.
19 La tierra dará su fruto, y comeréis
a saciedad, y habitaréis seguros en
ella. 20 Y si preguntáis: ¿Qué co-
meremos durante el año séptimo,
pues ni sembraremos ni recogeremos
nuestra cosecha?, 21 yo os otorgaré
mi bendición en el sexto año y pro-
ducirá frutos para tres años. 22 En
el año octavo sembraréis, y come-
réis de la cosecha añeja hasta el año
noveno; hasta que llegue su cose-
cha comeréis la añeja.
23 El suelo no se venderá a per-
petuidad, porque la tierra es mía, ya
que vosotros sois inmigrantes y alo-
jados míos. 24 En todo el territorio
de vuestra propiedad concederéis de-
recho a rescatar la tierra. 25 Si tu
hermano empobreciere y vendiere de
su propiedad, su pariente más pró-
ximo vendrá y retraerá la venta he-
cha por su familiar. 26 Si alguno no
tuviere rescatador, mas llegare a en-
contrar medios suficientes para su
retracto, 27 tendrá en cuenta los años
transcurridos desde su venta e in-
demnizará el valor restante al indi-
viduo a quien la había vendido, tor-
nando así aquélla a su propiedad.
28 Pero si no halla medios bastantes
para indemnizarlo, lo vendido que-
dará en poder del comprador hasta
el año jubilar, y en el jubileo saldrá
libre y volverá a posesión del ven-
dedor.
29 Si un hombre vende una casa
habitable en ciudad amurallada, ca-

8 Siete semanas de años: el *jubileo*—llamado así de *yobel* 'cuerno de carnero' o corneta con que la solemnidad era pregonada—corresponde al sábado o semana de días y al año sabático o semana de años.

9 Mes séptimo: comenzaba a la mitad segunda de septiembre. Era el primero del año civil.

10 Recobrar su propiedad: con esta ley tiraba Dios a procurar el bien de los particulares y el del Estado, impidiendo que los ricos acrecentaran de continuo sus riquezas y se multiplicaran de día en día los esclavos. El jubileo tenía además su significación mística. Quiso Dios—escribe Cornelio a Lápide—que fuese el tipo de la plenísima libertad, gracia y alegría que nos trajo Jesu-Cristo, según se desprende de San Lucas, 4-5, 19.

14 Algo..., alguna cosa: entiéndase de propiedad territorial.

21 Producirá frutos: sólo del año 162 a. C. (1 Mac. 6, 53), dura época de luchas por otra parte, dícese que, siendo año sabático, hubo escasez de vituallas.

25 Pariente: lit. *goel* 'rescatador, redentor', e. d., el pariente con derecho a adquirir la propiedad del familiar vendedor y aun la esposa del familiar muerto sin hijos. En cierto modo es similar al retracto || su familiar: lit. su hermano.

27 Restante: restante de lo vendido hasta el año jubilar.

brá su retracto hasta cumplirse el
año de su venta ; un año durará su
derecho de rescate. [30] Mas si no se
retrajere antes de cumplirse un año
entero, entonces la casa que se halla
en ciudad dotada de murallas que-
dará a perpetuidad para el compra-
dor en la serie de sus generaciones;
no será liberada en el jubileo. [31] Las
casas de las aldeas que carecen de
muros en torno se reputarán como
sitas en el campo; gozarán de dere-
cho de retracto, y en el año jubilar
saldrán libres. [32] Respecto a las ciu-
dades de los levitas, las casas de
las ciudades de su propiedad goza-
rán de derecho perpetuo de rescate
a favor de los levitas. [33] Si alguno de
los levitas *no* [a] retrae la casa ven-
dida en ciudad de su posesión, ella
quedará libre en el jubileo, pues las
casas de las ciudades levíticas cons-
tituyen su propiedad en medio de
los hijos de Israel. [34] Los ejidos que
corresponden a las ciudades de aqué-
llos no podrán ser vendidos, porque
constituyen propiedad perpetua de
los mismos.

[35] Si tu hermano empobreciere y
cayere a tu lado en indigencia, le
socorrerás *como* [b] a inmigrante y fo-
rastero para que pueda vivir jun-
to a ti. [36] No tomarás de él usura ni
interés, mas temerás a tu Dios para
que tu hermano viva a tu lado. [37] No
le darás tu dinero a usura ni por in-
terés le entregarás tus víveres. [38] Yo
soy Yahveh, tu Dios, que os saqué
de Egipto para daros el país de Ca-
naán, a fin de ser vuestro Dios.

[39] Cuando empobrezca tu hermano
junto a ti y se te venda, no le harás
ejecutar trabajo de siervo. [40] Será
en tu casa como un jornalero, cual
un forastero ; hasta el año jubilar
servirá contigo. [41] Entonces saldrá
libre de tu casa, él y sus hijos con
él, y tornará a su familia y a la po-
sesión de sus padres volverá. [42] Por-
que son mis servidores, a quienes
saqué de Egipto; no serán vendidos
como se vende a un esclavo. [43] No
le mandarás con dureza, mas teme-
rás a tu Dios. [44] En cuanto a los
siervos y siervas que hayas de ad-
quirir, los compraréis de los pueblos
circunvecinos. [45] También de los hi-
jos de los forasteros que moran jun-
to a vosotros podréis comprarlos, y
de sus familias que con vosotros ha-
bitan, y nacidos en vuestra tierra,
pues os pertenecen en propiedad.
[46] Los podréis dejar en herencia a
vuestros hijos después de vosotros,
sirviéndoos de ellos como esclavos
para siempre ; pero tratándose de
vuestros hermanos, los hijos de Is-
rael, no os dominaréis unos a otros
con dureza.

[47] Si un inmigrante o forastero que
vive contigo hiciere fortuna junto a
ti y, en cambio, tu hermano empo-
breciere junto a él y se vendiere al
inmigrante que contigo mora o a
descendiente de familia de extranje-
ro, [48] [el nacional] poseerá, después
que se hubiere vendido, derecho al
rescate ; uno de sus hermanos po-
drá rescatarle, [49] o lo rescatará su tío
o un hijo de su tío, o bien uno de
sus parientes próximos dentro de su
familia, o, si se hiciere con medios,
él mismo se podrá rescatar. [50] Con-
tará con su comprador [el tiempo
transcurrido] desde el año que se
vendió a él hasta el año del jubileo,
y su precio de venta se regulará por
el número de años [así obtenido],
computándolos como si se tratase de
tiempo que ha servido en su casa
un jornalero. [51] Si todavía quedan
muchos años, con arreglo a ellos pa-
gará su rescate, atendiendo a su pre-
cio de compra ; [52] si faltan pocos
años hasta el jubilar, hará la cuenta
con él, restituyendo su rescate con
arreglo a esos años. [53] Será en su
casa como un jornalero que trabaja

[32] Ciudades de los levitas : como eran la única propiedad de éstos (cf. Núm. 18, 1), gozaban sin limitación del derecho de rescate tanto el vendedor como los otros levitas. En el jubileo volverán sus casas a su dueño primitivo cuando las hubiese adquirido otro miembro de la tribu de Leví.

[34] Los ejidos : sobre estos terrenos de cerca de medio kilómetro en torno a las ciudades levíticas cf. Núm. 35, 2.

[39] Se te venda : para pago de deudas, caso de servidumbre frecuente en la antigüedad. La ley hebrea prescribe un trato compasivo.

[42] Son mis servidores : todos los israelitas son iguales ante Dios, único verdadero Señor de libres y siervos.

[44] De los pueblos circunvecinos : esta ley, que toleraba la esclavitud de los paganos respecto al pueblo elegido, sería abolida por Jesu-Cristo, en cuyo código moral no existe diferencia entre judío y griego (cf. Rom. 10, 12).

año tras año; no le mandará con
dureza en tu presencia. 54 Si no es
rescatado de alguna de esas mane-
ras, saldrá libre el año del jubileo,
él y sus hijos consigo. 55 Porque a
mí me pertenecen como servidores
los hijos de Israel; siervos míos
son, a quienes saqué de Egipto. Yo,
Yahveh, vuestro Dios.

Exhortación final

26 1 »No os fabriquéis ídolos, ni
os erijáis imágenes talladas ni
massebás, ni coloquéis en vuestro
país piedras esculpidas para proster-
naros ante ellas, porque yo soy Yah-
veh, vuestro Dios. 2 Guardaréis mis
sábados y veneraréis mi santuario.
Yo, Yahveh.
3 Si camináis según mis leyes,
guardáis mis preceptos y los prac-
ticáis, 4 os enviaré lluvias a su de-
bido tiempo, la tierra dará sus pro-
ductos y el árbol del campo su fru-
to. 5 La trilla se prolongará entre
vosotros hasta la vendimia, y la ven-
dimia alcanzará hasta la siembra, y
comeréis vuestro pan hasta la sacie-
dad, y habitaréis tranquilamente en
vuestra tierra. 6 Daré paz al país, de
suerte que dormiréis sin que nadie
os turbe; haré desaparecer del país
las bestias dañinas, y la espada no
pasará por vuestra tierra. 7 Persegui-
réis a vuestros enemigos, que cae-
rán ante vosotros a espada. 8 Cinco
de entre vosotros perseguirán a cien,
y cien de los vuestros harán huir a
diez mil, y vuestros enemigos cae-
rán delante de vosotros a espada.
9 Me volveré hacia vosotros, os haré
fructificar y os multiplicaré, y afir-
maré mi alianza con vosotros. 10 Se-
guiréis manteniéndoos de la cosecha
añeja, de tal modo que habréis de
sacar la antigua para hacer sitio a
la nueva. 11 Colocaré en medio de
vosotros mi tabernáculo, y mi alma
no os aborrecerá. 12 En medio de
vosotros deambularé, y seré vuestro
Dios, y vosotros seréis mi pueblo.
13 Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que
os saqué de la tierra de Egipto, de
suerte que no fueseis sus esclavos;
he roto las coyundas de vuestro
yugo y os he hecho caminar [de nue-
vo] con erguida frente.
14 Pero si no me escucháis y no
practicáis todos estos preceptos, 15 si



Bamah o lugar alto de Petra

menospreciáis mis leyes y detestáis
mis decretos, no cumpliendo todos
mis preceptos y quebrantando mi
alianza, 16 también yo haré esto mis-
mo con vosotros y os enviaré en cas-
tigo terror, consunción y fiebre, que
apagan la vista y consumen la vida;
en vano sembraréis vuestra semilla,
pues la comerán vuestros enemigos.
17 Dirigiré mi rostro contra vosotros
y seréis derrotados ante vuestros ad-
versarios; os subyugarán quienes os

---

26 2 VENERARÉIS: «Los hebreos—dice Dom Calmet—nos enseñan con cuánto respeto entraban en el templo sus antepasados, sin bastón, sin zapatos, sin ropa con bolsos, después de haberse lavado los pies. Y terminados sus rezos, salían sosegadamente y andando hacia atrás para no volver la espalda al santuario.»

4 ENVIARÉ LLUVIAS: de tan grande importancia en Palestina, escasa en manantiales.

16 OS ENVIARÉ: la amenaza tremenda de Yahveh señala estos castigos: 1.°, derrota ante el enemigo invasor (v. 16); 2.°, esterilidad del campo (v. 19); 3.°, fieras (v. 21); 4.°, peste (v. 25); 5.°, hambre (v. 26), llevada, por fin, a extremos horribles de aniquilamiento de personas y cosas (v. 29 ss.). || FIEBRE: otros, *tisis*.

odian y huiréis sin que nadie os per-
siga.
[18] Y si, a pesar de ello, no me es-
cucháis, continuaré castigándoos sie-
te veces más por vuestros pecados ;
[19] quebrantaré vuestro obstinado or-



Estelas de Ras Samra con el dios El

gullo y pondré vuestro cielo [duro]
como hierro, y vuestra tierra, como
bronce. [20] En vano se agotará vues-
tro esfuerzo, pues vuestra tierra no
dará sus productos, ni los árboles en
el campo darán sus frutos. [21] Y si
continuáis obrando en oposición a
mí y no queréis escucharme, os he-
riré siete veces más según vuestros
pecados [merecen] ; [22] enviaré con-
tra vosotros las fieras del campo,
que os dejarán sin hijos, y extermi-
narán vuestro ganado, y os diezma-
rán, de suerte que vuestros caminos
queden desiertos. [23] Si aun con estas
cosas no aceptáis la admonición y
seguís siéndome adversos, [24] también
yo obraré en oposición a vosotros,
os heriré a mi vez siete veces más
por vuestros pecados, [25] atraeré con-
tra vosotros la espada ejecutora de
la venganza del pacto y, cuando os
recojáis en vuestras ciudades, en-
viaré la peste en medio de vosotros
y seréis entregados en manos del
enemigo. [26] Una vez que haya pro-
vocado yo el hambre entre vosotros,
diez mujeres bastarán a cocer vues-
tro pan en un solo horno, y os lo
distribuirán tan tasado que comeréis
y no os saciaréis.
[27] Si, a pesar de todo, no me escu-
cháis y obráis contra mi deseo, [28] yo
obraré contra vosotros con furor y
os castigaré a mi vez siete veces por
vuestros pecados. [29] Comeréis la car-
ne de vuestros hijos y la de vuestras
hijas devoraréis. [30] Derruiré vuestras
bamot, destruiré vuestros *jamma-
nim*, arrojaré vuestros cadáveres so-
bre los cadáveres de vuestros ídolos
y mi alma os aborrecerá. [31] Reduciré
a ruinas vuestras ciudades, devasta-
ré vuestros santuarios y no aspiraré
más el grato olor de vuestros sacri-
ficios. [32] Yo mismo asolaré el país,
de suerte que queden de ello horro-
rizados vuestros enemigos que en él
se establezcan. [33] Y a vosotros os
desparramaré por las naciones y des-
envainaré la espada tras de vosotros ;
vuestra tierra quedará asolada, y
vuestras ciudades, reducidas a es-
combros.
[34] Entonces la tierra se resarcirá
de sus sábados todo el tiempo que
dure la desolación y mientras vos-
otros estáis en el país de vuestros
enemigos ; la tierra descansará en-
tonces, saldando así sus sábados.
[35] Todo el tiempo que dure la devas-
tación reposará por lo que no des-

[25] Seréis entregados : o también *os habréis de entregar*.
[26] Haya provocado el hambre entre vosotros : lit., os haya quebrantado el apoyo de pan, e. d., de los víveres en general, que son como un apoyo o sostén del hombre, y, retirado o roto, da con él en tierra.
[30] Bamot : *bamá* designa un lugar de culto o santuario situado en una altura. || Jammanim : parece eran estelas o columnas consagradas al sol.
[31] Devastaré vuestros santuarios : una de las señales más claras de la ira divina es no perdonar el Señor, cuando sobreviene una destrucción general, su propio santuario. Si éste no sirve ya para honrar a Dios, ¿no es natural que lo mire con indignación antes que con amor?
[34] De sus sábados : e. d., del reposo de los años sabáticos y jubilares que le habéis negado. || Saldando sus sábados : o indemnizando sus reposos, e. d., pagando el derecho a descansar que para los israelitas implicaban también aquellos años.

cansó en vuestros sábados, cuando
habitabais en ella. 36 A quienes de
vosotros sobrevivan infundiré tal pu-
silanimidad en sus corazones en las
tierras de sus enemigos, que el rui-
do de una hoja agitada los hará
huir, y huirán como se huye de la
espada, y caerán sin que nadie los
persiga. 37 Tropezarán los unos con
los otros como si [huyeran] ante la
espada, aun cuando nadie los persi-
ga, y no podréis resistir ante vues-
tros enemigos. 38 Pereceréis entre las
naciones, y el país de vuestros ene-
migos os devorará. 39 Vuestros su-
pervivientes se consumirán por su
iniquidad en las tierras de vuestros
enemigos, y también por las iniqui-
dades de sus padres, como ellos, se
consumirán.
40 Entonces confesarán su iniqui-
dad y la de sus padres por las infi-
delidades que han cometido conmi-
go, y además, que ellos me han sido
contrarios. 41 También yo obraré en
oposición a ellos y los conduciré a
país enemigo ; pero entonces se hu-
millará su corazón incircunciso y ex-
piarán su iniquidad. 42 Y yo recorda-
ré mi alianza con Jacob, así como
también mi pacto con Isaac, e igual-
mente mi pacto con Abraham recor-
daré, e igualmente me acordaré del
país. 43 Pero [antes] la tierra habrá
de ser abandonada por ellos, a fin
de que así salde ella sus sábados en
la desolación producida por ausen-
cia de aquéllos, quienes expiarán su
iniquidad, por cuanto menosprecia-
ron mis decretos y su alma detestó
mis leyes. 44 Mas tampoco, a pesar
de todo, cuando estén en país ene-
migo los habré rechazado ni detes-
tado hasta exterminarlos y romper
mi alianza con ellos, porque yo soy
Yahveh, su Dios ; 45 sino que recor-
daré, en favor suyo, la alianza con
sus antepasados, a quienes saqué del
país de Egipto, a la vista de las na-
ciones, a fin de ser su Dios. Yo,
Yahveh.»
46 Estos son los estatutos, los de-
cretos y las leyes que Yahveh esta-
bleció entre El y los hijos de Israel,
en la montaña del Sinaí, por medio
de Moisés.

Los votos y los diezmos

27 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Cuando un hombre
trate de cumplir un voto referente
a personas consagradas a Yahveh
[rescatándolas] con arreglo a su es-
timación ; 3 si se trata de que valo-
res a un varón de veinte a sesenta
años, lo estimarás en cincuenta si-
clos de plata, según el siclo del san-
tuario. 4 Si es mujer, tu valoración
será de treinta siclos. 5 Si se trata de
persona de cinco a veinte años, el
varón lo estimarás en veinte siclos
y a la hembra en diez. 6 Si fuere de
un mes a cinco años, lo evaluarás
al varón en cinco siclos de plata, y
a la hembra en tres. 7 Si es de se-
senta años en adelante, tu valora-
ción será, tratándose de varón, quin-
ce siclos, y tratándose de hembra,
diez. 8 Pero si la persona [en cues-
tión] es demasiado pobre para satis-
facer esa valoración, se le hará pre-
sentarse ante el sacerdote, quien la
evaluará, haciendo el sacerdote la
estimación de acuerdo con los recur-
sos del formulador del voto.
9 Si es animal que puede ofrendar-
se a Yahveh, todo lo que de él se
dé a Yahveh es cosa santa. 10 No se
le cambiará ni se le trocará bueno
por malo o malo por bueno ; y si se
reemplaza un animal por otro, él y
su substituto serán cosa santa. 11 Pe-
ro si es animal impuro, de que no se
puede hacer ofrenda a Yahveh, se
presentará el animal ante el sacer-
dote, 12 y el sacerdote lo evaluará,
según sea bueno o malo ; conforme

27 2 Un voto referente a personas consagradas a Yahveh : trátase del pago que ha de hacer quien ha hecho voto de consagrar al servicio de Yahveh a una persona, en sustitución de la entrega de ésta.
9 Si es animal : todo animal sacrificable ha de entregarse, sin que sea admitido sustituirlo por otro o por dinero.
12 Según sea bueno o malo : e. d., conforme a su valor, mucho o poco.

lo estime el sacerdote, así será. [13] Si
[quien hizo voto] le quiere rescatar,
habrá de añadir sobre la valoración
hecha su quinta parte.
[14] Si alguno consagra su casa como
cosa santa a Yahveh, el sacerdote la
evaluará, según sea buena o mala ,
conforme la estime el sacerdote, así
será. [15] Pero si quien realizó la con-
sagración desea rescatar su casa, ha-
brá de agregar la quinta parte del
dinero de la evaluación a este pre-
cio, y así quedará por suya.
[16] Si un hombre consagra a Yah-
veh un campo de su propiedad, la
valoración será a la medida de su
sembradura ; la sembradura de un
jómer de cebada tásese en cincuenta
siclos de plata. [17] Si consagrare su
campo a partir del año del jubileo,
se mantendrá la valoración íntegra ;
[18] mas si consagrare su campo des-
pués del jubileo, el sacerdote eva-
luará el precio según los años que
queden hasta el año jubilar, redu-
ciéndolo proporcionalmente de la
valoración. [19] Si el que ha consagra-
do el campo quiere rescatarlo, aña-
dirá el quinto del precio de la es-
timación, y quedará por suyo. [20] Pe-
ro si no rescata el campo y se ven-
diere a otro hombre, ya no podrá
ser rescatado ; [21] antes bien, cuando
el campo quede libre en el jubileo,
se le tendrá como consagrado a
Yahveh, cual un campo de *jérem* ,
su propiedad corresponderá al sacer-
dote.
[22] Si alguno consagra a Yahveh un
campo adquirido por él que no figu-
raba entre los campos de su patri-
monio, [23] el sacerdote calculará el
importe de la valoración por lo que
falta hasta el año del jubileo, y el
mismo día habrá de pagar la va-
loración, como cosa consagrada a
Yahveh. [24] El año del jubileo volve-
rá el campo a aquel de quien lo ha-
bía comprado y lo poseía como pa-
trimonio rústico. [25] Toda valoración
será según el siclo del santuario ; a
veinte *guerás* por siclo.
[26] Pero al primogénito del ganado,
que como tal pertenece a Yahveh,
nadie lo podrá consagrar ; sea ter-
nero o cordero, es de Yahveh. [27] Si
fuere animal impuro, se le rescatará
según la estimación y se agregará
sobre ello la quinta parte ; si no fue-
re rescatado, se venderá conforme a
valoración. [28] Pero todo *jérem* que
alguno haya consagrado a Yahveh
de cuanto le pertenece, hombre o
bestia o campo de su propiedad, no
podrá ser vendido ni rescatado. To-
do *jérem* es cosa santísima para
Yahveh. [29] Ninguna persona que ha-
ya sido consagrada como *jérem* po-
drá ser redimida ; será muerta irre-
misiblemente.
[30] Todo diezmo de la tierra, ya de
las semillas de la tierra, ya de los
frutos de los árboles, pertenece a
Yahveh ; es cosa consagrada a Yah-
veh. [31] Si alguno quiere rescatar par-
te de su diezmo, añadirá encima su
quinto. [32] Asimismo todo diezmo del
ganado mayor y menor : de cuanto
pasa bajo el cayado del pastor, todo
deceno será consagrado a Yahveh.
[33] No se indagará si es bueno o ma-
lo, ni se cambiará, y si se trocare,
él y su substituto serán cosas san-
tas y no podrán ser rescatados.»
[34] Tales son los preceptos que
prescribió Yahveh a Moisés para los
hijos de Israel en la montaña del
Sinaí.

---

[16] JÓMER : primitivamente, la carga de un asno, como su nombre indica ; es medida de capacidad para áridos. Su valor es incierto : de 364 litros, según unos, hasta 394, aproximadamente, para otros. Valía diez veces el *efá*.

[21] JÉREM o hérem : etimológ., separación, prohibición ; en griego, «anathema». Era donación irrevocable hecha a Dios, ya por ofrecimiento libre de cosas, animales o aun personas *(jérem de consagración)*, ya por decisión de autoridad competente, que condenaba a cosas, animales o aun personas a la destrucción total, a menos de limitación expresa *(jérem de execración)*.

[25] GUERÁS : la *guerá* es moneda hebraica cuyo valor se ignora.

[29] CONSAGRADA COMO JÉREM : por autoridad pública. Era caso raro, decretándose sólo en tiempos antiguos (así cf. Núm. 21, 2 ; Jos. 7 ; 1 Sam. 15).

[32] BAJO EL CAYADO : para entender bien este versículo se ha de tener en cuenta la costumbre israelita de sacar los rebaños por una puerta estrecha, junto a la cual se hallaba el pastor con un cayado cargado en su extremidad de un color cualquiera, con el cual marcaba la décima res del hato. Así se contaban también cada día.

NOTAS CRITICAS AL LEVITICO

CAP. 1
a así puntuamos con V (cf Kit)] b asi c 5mss SamGSTj; H *el sacerdote.*

CAP. 5
a así H; Kit c vv 3-4 l *y luego se da cuenta;* otros lo suprimen c G juntamente c el resto del v.

CAP. 7
a 7mss SamSTo l *reptil* (o *gusano*) y no *abominación.*

CAP. 8
a así leemos c GSTo; cf V *sicut praecepit mihi Dominus.* H *ordené.*

CAP. 9
a así c vers; H *se ha aparecido.*

CAP. 10
a así c STjV; H *yo había ordenado* (cf Kit).

CAP. 14
a así c STV; H crrp.

CAP. 15
a así c Kit, que anota: «l prb c SamS..., cf GV»; H *apartaréis.*

CAP. 17
a *en su alma* (vida) añade H; lo suprimimos c GSV.

CAP. 20
a l c GVS plur, H sing. También suprimimos la dittografía de H: *un hombre que comete adulterio con la mujer,* al comienzo del v] b así c 1ms Sam vers, cf 18 28; H *la nación.*

CAP. 21
a Es muy dudosa la lectura e interpretación de H en este pasaje, que se estima crrp. Tradúcese: *jefe en medio de su pueblo no se ha de contaminar, como marido no se contaminará..., por una (hermana) casada no se contaminará..., por una casada de su pueblo no se contaminará...,* etc. En la duda, hemos preferido seguir a V] b SamGV *los.*

CAP. 23
a «frt dl» anota Kit

CAP. 25
a así ins c V] b así ins c GV.





Estela de Hammurabi de hacia 1790 a. de C.



N U M E R O S

El censo de Israel

1 [1] Y habló Yahveh a Moisés en el
desierto del Sinaí, en la tienda
de reunión, el uno del segundo mes
del año segundo después que salie-
ron los israelitas de tierra de Egipto,
diciendo : [2] «Haced el censo de toda
la asamblea de los hijos de Israel
por familias y casas patriarcales,
contando los nombres de todos los
varones cabeza por cabeza. [3] Regis-
traréis tú y Aarón, de veinte años
para arriba, a todos los aptos para el
servicio militar en Israel según sus
agrupaciones castrenses. [4] Os asisti-
rán sendos hombres por tribu, cada
uno cabeza de su respectiva casa pa-
triarcal.
[5] Estos son los nombres de los in-
dividuos que os ayudarán : por Ru
bén, Elisur, hijo de Sedeur ; [6] por
Simeón, Selumiel, hijo de Surisad-
day ; [7] por Judá, Najsón, hijo de Am-
minadab ; [8] por Isacar, Natanael, hijo
de Suar ; [9] por Zabulón, Eliab, hijo
de Jelón ; [10] de los hijos de José : por
Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud ;
por Manasés, Gamaliel, hijo de Pe-
dahsur ; [11] por Benjamín, Abidán, hi-
jo de Guidoní ; [12] por Dan, Ajiézer,
hijo de Ammisadday ; [13] por Aser, Pa-
guiel, hijo de Okrán ; [14] por Gad,
Elyasaf, hijo de Deuel ; [15] por Nef-
talí, Ajirá, hijo de Enán. [16] Tales
son los llamados de la asamblea los
príncipes de las tribus de sus pa-
dres, los jefes de los clanes de Is-
rael.»
[17] Tomaron, pues, Moisés y Aarón
a estos hombres que habían sido de-
signados nominalmente, [18] y convo-
caron toda la asamblea el uno del
segundo mes y se filiaron por fami
lias y casas patriarcales, contando
los nombres desde los veinte años
para arriba, cabeza por cabeza, [19] con-
forme Yahveh había ordenado a Moi
sés. Este hizo, pues, el censo de
ellos en el desierto del Sinaí.
[20] De los hijos de Rubén, primogé-
nito de Israel, sus descendientes, por
familias y casas patriarcales, enu-
merando los nombres, cabeza por ca-
beza, todos los varones de veinte
años para arriba, todos aptos para
el servicio militar, [21] los empadrona-
dos de la tribu de Rubén resultaron
cuarenta y seis mil quinientos.
[22] De los hijos de Simeón, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales [a], con arreglo al número de
los nombres, cabeza por cabeza, to-
dos los varones de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, [23] los empadronados de la

---

1 [1] EN LA TIENDA DE REUNIÓN : o sea, el tabernáculo. || DEL AÑO SEGUNDO : el hecho tiene lugar un año después de partir de Egipto, construído ya el tabernáculo (Ex. 40, 17) y celebrada la Pascua (Núm. 9, 1-5).

[2] HACED EL CENSO : manda Dios formar el censo del pueblo israelita con objeto de que se halle éste organizado para la conquista de la tierra prometida

[3] AGRUPACIONES CASTRENSES : probablemente en grupos de mil, cien y cincuenta.

[16] LOS LLAMADOS : o escogidos, diputados. || DE LAS TRIBUS DE SUS PADRES : o de sus tribus paternas. || CLANES : lit., «millares» ; era, con las *familias* y las *casas patriarcales*, otra división de la tribu israelita, pero más que de naturaleza étnica, como aquéllas, jurídica o militar.

tribu de Simeón fueron cincuenta y
nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arri-
ba, todos aptos para el servicio mi-
litar, 25 los empadronados de la tri-
bu de Gad fueron cuarenta y cinco
mil seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales, con arreglo al número de
los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 27 los empadronados de la
tribu de Judá fueron setenta y cua-
tro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales, con arreglo al número de
los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 29 los empadronados de la
tribu de Isacar fueron cincuenta y
cuatro mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales, con arreglo al número de
los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 31 los empadronados de la
tribu de Zabulón fueron cincuenta y
siete mil cuatrocientos.
32 Entre los hijos de José : de los
hijos de Efraím, sus descendientes,
por familias y casas patriarcales, con
arreglo al número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos ap-
tos para el servicio militar, 33 los em-
padronados de la tribu de Efraím
fueron cuarenta mil quinientos. 34 De
los hijos de Manasés, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar,
35 los empadronados de la tribu de
Manasés fueron treinta y dos mil
doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus
descendientes, por familias y casas
patriarcales, con arreglo al número
de los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 37 los empadronados de la
tribu de Benjamín fueron treinta y
cinco mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar,
39 los empadronados de la tribu de
Dan fueron sesenta y dos mil sete-
cientos.
40 De los hijos de Aser, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar,
41 los empadronados de la tribu de
Aser fueron cuarenta y un mil qui-
nientos.
42 De los hijos de Neftalí, sus
descendientes, por familias y casas
patriarcales, con arreglo al número
de los nombres, de veinte años pa-
ra arriba, todos aptos para el servi-
cio militar, 43 los empadronados de la
tribu de Neftalí fueron cincuenta y
tres mil cuatrocientos.
44 Tales son los empadronados que
registraron Moisés y Aarón junta-
mente con los príncipes de Israel,
que eran doce, uno por cada casa
patriarcal. 45 Resultaron, pues, todos
los empadronados de los hijos de
Israel, con arreglo a sus familias, de
veinte años en adelante, todos aptos
para el servicio militar, 46 seiscientos
tres mil quinientos cincuenta.
47 Mas los levitas, según su tribu
patriarcal, no fueron empadronados
entre aquéllos, 48 pues Yahveh habló
a Moisés, diciendo : 49 «Sin embargo,
no empadronarás a la tribu de Leví,
ni formarás su censo entre los hijos
de Israel ; 50 en cambio, encomienda
a los levitas el cuidado del taber-
náculo del testimonio y todos sus
utensilios y cuanto a él se refiere.
Ellos transportarán el tabernáculo y
todos sus utensilios, estarán encar-
gados de su servicio y acamparán en
torno al tabernáculo. 51 Cuando éste
haya de ponerse en marcha, los le-
vitas lo desmontarán, y cuando el

44 Por cada casa patriarcal : e. d., por tribu.

46 Seiscientos tres mil quinientos cincuenta : es el mismo número que poco antes se señaló con motivo de la percepción del tributo del santuario (Ex. 38, 26).

49 No empadronarás a la tribu de Leví : por estar exenta del servicio militar y adscrita al del santuario. Su puesto se llena haciendo a los hijos de José, Efraím y Manasés, jefes de sendas tribus, completándose así el número de doce en éstas.

51 El extraño : a la tribu de Leví. || Será muerto : cf. 1 Sam. 6, 19 ; 2 Sam. 6, 6-7.

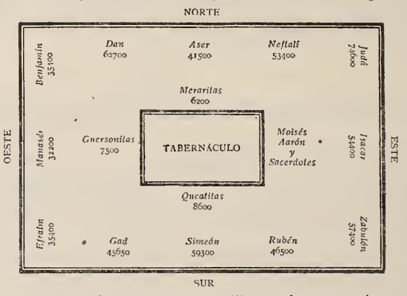
tabernáculo haya de hacer alto, los
levitas lo armarán. El extraño que
se acerque, será muerto. 52 Los hijos
de Israel acamparán en su respecti-
vo campamento y bajo su respecti-
va bandera, según sus agrupaciones
castrenses.
53 Los levitas, en cambio, acampa-
rán alrededor del tabernáculo del
testimonio, para que mi ira no des-
cargue sobre la asamblea de los hi-
jos de Israel ; y los levitas estarán
encargados de la guarda del taber-
náculo del testimonio.»
54 Hiciéronlo así los hijos de Is-
rael ; conforme a cuanto Yahveh or-
denara a Moisés, así hicieron.

Disposiciones sobre el modo de acampar y partir

2 1 Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciendo : 2 «Los hijos de
Israel acamparán cada uno bajo su
bandera, con arreglo a las enseñas
de sus casas patriarcales ; acampa-
rán en derredor de la tienda de re-
unión, a cierta distancia.
3 Los que acampen a vanguardia,
hacia el oriente, serán los de la ban-
dera del campamento de Judá, por
sus unidades militares, y el caudillo
de los hijos de Judá, Najsón, hijo
de Amminadab, 4 cuyo cuerpo de
ejército, según su empadronamien-
to, es de setenta y cuatro mil seis-
cientos hombres. 5 Junto a él acam-
pará la tribu de Isacar, y el adalid
de los hijos de Isacar, Natanael,
hijo de Suar. 6 Su cuerpo de ejérci-
to, o número de empadronados, as-
ciende a cincuenta y cuatro mil cua-
trocientos. 7 *También* [a] la tribu de
Zabulón, y el jefe de la tribu de Za-
bulón, Eliab, hijo de Jelón. 8 Su
cuerpo de ejército es de cincuenta y
siete mil cuatrocientos empadrona-
dos. 9 El total de los empadronados
del campamento de Judá es de cien-
to ochenta y seis mil cuatrocientos,
por sus agrupaciones castrenses. Par-
tirán en vanguardia.
10 La bandera del campamento de
Rubén estará al mediodía, por sus
unidades castrenses, y el caudillo de
los hijos de Rubén, Elisur, hijo de
Sedeur. 11 Su cuerpo de ejército, o
número de empadronados, son cua-
renta y seis mil quinientos. 12 Junto
a él acampará la tribu de Simeón,
y el adalid de los hijos de Simeón,
Selumiel, hijo de Surisadday. 13 Su
cuerpo de ejército, esto es, sus em-
padronados, son cincuenta y nueve
mil trescientos. 14 También la tribu
de Gad y el jefe de los hijos de Gad,
Elyasaf, hijo de *Deuel* [b]. 15 Su cuer-
po de ejército es de cuarenta y cin-
co mil seiscientos cincuenta empa-
dronados. 16 El total de los empadro-
nados del campamento de Rubén es
de ciento cincuenta y un mil cua-
trocientos cincuenta, según sus uni-
dades castrenses. Marcharán los se-
gundos.
17 A continuación partirá la tienda
de reunión, el campamento de los
levitas, [situado] en medio de los
otros campamentos. Tal como acam-
pen, así partirán : cada uno en su
sección, con arreglo a sus banderas.
18 A poniente estará la bandera del
campamento de Efraím, por sus uni-
dades militares, y el caudillo de los
hijos de Efraím, Elisamá, hijo de
Ammihud. 19 Su cuerpo de ejército,
sus empadronados, son cuarenta mil
quinientos. 20 Junto a ella [estará] la
tribu de Manasés, y el adalid de los
hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de
Pedahsur. 21 Su cuerpo de ejército,
sus empadronados, son treinta y dos
mil doscientos. 22 También la tribu
de Benjamín y el jefe de los hijos de
Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní.
23 Su cuerpo de ejército es de trein-
ta y cinco mil cuatrocientos empa-
dronados, según sus agrupaciones
castrenses. 24 El total de los empa-
dronados del campamento de Efraím
es de ciento ocho mil cien, distri-
buídos según sus unidades castren-
ses. Partirán los terceros.

2 3 Campamento de Judá : ocupa esta tribu el primer puesto de vanguardia, como anticipo de su futura soberanía en el reino temporal por David y luego en el mesiánico.

[25] La bandera del campamento de
Dan, por sus unidades castrenses,
estará al norte ; y el caudillo de los
hijos de Dan será Ajiézer, hijo de
Ammisadday. [26] Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, son



Distribución de las tribus israelitas en el campamento

sesenta y dos mil setecientos. [27] Junto a ella acampará la tribu de Aser,
y el adalid de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán. [28] Su cuerpo de
ejército es de cuarenta y un mil quinientos empadronados. [29] También la
tribu de Neftalí, y el jefe de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.
[30] Su cuerpo de ejército, sus empadronados, son cincuenta y tres mil
cuatrocientos. [31] El total de los empadronados del campamento de Dan
resultan ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Marcharán a retaguardia, según sus banderas.
[32] Tales fueron los empadronados de los hijos de Israel según sus casas patriarcales. El total de los registrados de los campamentos con arreglo a sus agrupaciones castrenses es de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
[33] Mas los levitas, conforme Yahveh ordenara a Moisés, no fueron incluídos en el censo con los hijos de Israel.
[34] Los hijos de Israel obraron de acuerdo con cuanto Yahveh había prescrito a Moisés : así acamparon por banderas y así emprendieron la marcha, cada uno según su familia y con arreglo a su casa patriarcal.

La institución de los levitas. Rescate de los primogénitos

3 [1] Esta era la descendencia de Aarón <y Moisés> [a] el día en que
Yahveh habló a Moisés en la montaña del Sinaí. [2] He aquí los nombres
de los hijos de Aarón : el primogénito Nadab, luego Abihú, Elazar e Itamar.
[3] Tales son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos, que fueron consagrados como sacerdotes.
[4] Nadab y Abihú murieron ante Yahveh al ofrecer fuego irregular en presencia de Yahveh,

[34] Acamparon por banderas : en organización castrense y bajo el caudillaje de Dios, Yahveh-Sebaot, el Señor de los ejércitos. Como escolta del mismo eran los levitas.

3 [4] Nadab y Abihú : cf. Lev. 10, 1-3. || Fuego : entiéndase *sacrificio igneo.*

en el desierto del Sinaí, y no tuvie-
ron hijos. Y Elazar e Itamar ejercie-
ron el sacerdocio a las órdenes de
Aarón, su padre.
5 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do : 6 «Haz se acerque la tribu de
Leví y preséntala ante el sacerdote
Aarón, para que estén a su servi-
cio. 7 Atenderán al cuidado del mis-
mo y al de toda la comunidad ante
la tienda de reunión, ministrando el
servicio del tabernáculo. 8 Tendrán a
su cargo todos los instrumentos de
la tienda de reunión <y el cuidado
de los hijos de Israel, prestando el
servicio del tabernáculo> [b]. 9 Entre-
garás, pues, los levitas a Aarón y
sus hijos, como donados enteramen-
te a él por parte de los israelitas.
10 Y encomendarás a Aarón y sus hi-
jos que cumplan sus funciones sacer-
dotales ; y el extraño que se acer-
que, será muerto.»
11 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 12 «En cuanto a mí, he aquí
que he tomado a los levitas, de en
medio de los hijos de Israel, en lu-
gar de todo primogénito, primer na-
cido de los israelitas. Para mí, pues,
serán los levitas, 13 porque mío es
todo primogénito. El día en que herí
a estos todos en el país de Egipto,
consagré para mí a todo primogénito
de Israel, tanto de los hombres co-
mo de los ganados ; a mí me perte-
necen. Yo, Yahveh.»
14 También habló Yahveh a Moisés
en el desierto del Sinaí, diciendo :
15 «Haz el censo de todos los hijos
de Leví, por sus casas patriarcales,
según sus familias. Todos los varo-
nes de un mes en adelante empadró-
nalos.» 16 Moisés los empadronó con-
forme a la orden de Yahveh, tal co-
mo *éste había mandado* [c].
17 Estos son, por sus nombres, los
hijos de Israel : Guersón, Quehat y
Merarí. 18 Y éstos son los nombres
de los hijos de Guersón por sus fa-
milias : Libní y Simí. 19 Los hijos de
Quehat según sus familias : Amram e
Ishar, Jebrón y Uzziel. 20 Y los hijos
de Merarí, por sus familias, Majlí
y Musí. Estas son las familias de
Leví según sus casas patriarcales.
21 De Guersón descienden la fami-
lia de los libníes y la de los simíes :
tales son las familias de los guerso-
nitas. 22 Sus empadronados, contan-
do todos los varones de un mes en
adelante [d], fueron siete mil quinien-
tos. 23 Las familias de los guerso-
nitas acamparán detrás del taber-
náculo, al poniente. 24 El caudillo
de la casa patriarcal de los guerso-
nitas es Elyasaf, hijo de Lael. 25 En
la tienda de reunión, los hijos de
Guersón tendrán a su cargo el ta-
bernáculo y la tienda, su cubierta, la
cortina de entrada en la tienda de
reunión, 26 las cortinas del atrio, la
cortina de la entrada del mismo que
está alrededor del tabernáculo y del
altar y las cuerdas para todo su ser-
vicio.
27 De Quehat proceden la familia
de los amramíes, la familia de los
ishariés, la familia de los jebronitas
y la familia de los ozzielíes. Tales
son las familias de los quehatitas.
28 *Sus empadronados* [e], contando to-
dos los varones de un mes en ade-
lante, fueron ocho mil *tres*[f]cientos,
encargados del cuidado del santua-
rio. 29 Las familias de los hijos de
Quehat acampaban en el flanco me-
ridional del tabernáculo. 30 El jefe de
la casa patriarcal de las familias
quehatitas es Elisafán ben Uzziel.
31 A su cargo están el arca, la mesa,
el candelabro, los altares, los utensi-
lios sagrados, con los cuales se ejer-
ce el culto, y el velo y todo lo to-
cante a su servicio. 32 El jefe supre-
mo de los levitas es Elazar, hijo de
Aarón, el sacerdote, superintendente
de los encargados de atender al cui-
dado del santuario.
33 De Merarí descienden la familia
de los majlíes y la familia de los

---

7 Atenderán al cuidado : e. d., serán coadjutores del sacerdote oficiante en los sacrificios y, además, ayudarán a los israelitas oferentes de víctimas.

10 El extraño : a la familia sacerdotal de Aarón.

12 Para mí, pues, serán los levitas : aunque ser elegida la familia de Aarón para las augustas funciones del sacerdocio fué don gratuito de Dios, debemos reconocer que merecía esa familia le confirmara el Señor la elección por lo fiel que siempre le había sido desde que la eligió para su servicio. La razón de que se empadronara a sus miembros al poco de nacer y no a los veinte años, como en las demás tribus, es que los levitas eran consagrados a Dios en lugar de los primogénitos de Israel, y, siendo éstos de toda edad, si no se hubiera contado sino a los levitas de veinte años, su número, ya reducido, habría resultado insuficiente para el fin a que el Señor los destinaba (cf. Ex. 13, 2-3 ; Lev. 27, 26).

musíes: tales son las familias de
Merarí. 34 Sus empadronados, con-
tando todos los varones de un mes
en adelante, fueron seis mil doscien-
tos. 35 El jefe de la casa patriarcal
de las familias meraritas es Suriel,
hijo de Abijáil. Acamparán al cos-
tado septentrional del tabernáculo.
36 Estaban encomendados al cuidado
de los hijos de Merarí las maderas
del tabernáculo, sus travesaños, sus
columnas, sus basas y todos sus
utensilios con cuanto a su servicio
corresponde; 37 asimismo, las co-
lumnas que rodeaban el atrio, sus
basas, sus estacas y sus cuerdas.
38 Frente al tabernáculo, al este,
ante la tienda de reunión, a oriente
acamparán Moisés y Aarón y sus hi-
jos, encargados del cuidado del san-
tuario en lo tocante a cuanto los
israelitas habían de atender; y el
extraño que se acercaba, moría. 39 El
total de los levitas empadronados
que Moisés y Aarón registraron por
orden de Yahveh, según sus fami
lias, de todos los varones de un mes
en adelante, fué de veintidós mil.
40 Y Yahveh dijo a Moisés: «Haz
el censo de todos los primogénitos
varones de los hijos de Israel de un
mes para arriba, y toma cuenta de
sus nombres. 41 Y tomarás para mí
—yo, Yahveh—a los levitas, en sus-
titución de todos los primogénitos
de los hijos de Israel, y el ganado
de los levitas, en lugar de todos los
primogénitos del ganado de los hijos
de Israel.» 42 Moisés, en efecto, em-
padronó a todos los primogénitos
entre los israelitas, como Yahveh
habíale mandado. 43 Y fué el to-
tal de los primogénitos varones, con-
tados por nombres, de edad de un
mes en adelante, según su empadro-
namiento, veintidós mil doscientos
setenta y tres.
44 Entonces habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo: 45 «Toma a los levitas
en lugar de todos los primogénitos
de los hijos de Israel y el ganado
de los levitas en sustitución del ga-
nado de aquéllos; y los levitas me
pertenecerán. Yo, Yahveh. 46 Y para
el rescate de los doscientos setenta
y tres en que los primogénitos de
los hijos de Israel exceden a los le-
vitas, 47 tomarás cinco siclos por ca-
beza; los tomarás según el siclo del
santuario, de veinte *guerás*. 48 En-
tregarás el dinero a Aarón y sus hi-
jos como rescate de los excedentes.»
49 Moisés cogió el dinero del rescate
de cuantos excedían al número de
los rescatados por los levitas. 50 To-
mó el dinero correspondiente a los
primogénitos de los hijos de Israel:
mil trescientos sesenta y cinco si-
clos, según el siclo del santuario.
51 Y Moisés entregó el dinero de los
rescates a Aarón y sus hijos, de
acuerdo con la orden de Yahveh,
conforme Yahveh mandara a Moi-
sés.

Segundo censo de los levitas. Sus deberes en las marchas

4 1 Y habló Yahveh a Moisés, y
Aarón, diciendo: 2 «Haz el censo
de los hijos de Quehat, entre los hi-
jos de Leví, por familias y casas pa-
triarcales; 3 de treinta años en ade-
lante hasta cincuenta, todos cuantos
están obligados a servicio, que han
de prestar su cometido en la tienda
de reunión.
4 El servicio de los hijos de Que-

---

38 Que se acercaba, moría: o también, que se acercase debía morir.
46 Para el rescate: los 273 primogénitos de los levitas que sobrepasan el número de los levitas son rescatados o reemplazados entregando al santuario sendos cinco siclos por carecer de persona que los sustituya en el servicio divino.
47 Siclo del santuario: cf. Ex. 30, 13, nota.

4 1 Diciendo: lo que sigue no es sino una ampliación algo modificada de las instrucciones dadas en el cap. anterior. Créese puede reflejar una época más avanzada.
3 Servicio: la palabra servicio—*sabá* en hebreo—denota servicio militar y tiene aquí particular sentido. Los levitas son como la milicia sagrada del Señor. San Pablo imita este hebraísmo cuando exhorta a Timoteo (1.ª, 1, 18) a que «sostenga el buen combate con fe y buena conciencia». En cuanto al *servicio* de que ahora se trata,

hat en la tienda de reunión es éste :
las cosas más sagradas. 5 Cuando
haya de levantarse el campo, ven-
drán Aarón y sus hijos y descolga-
rán el velo interior, con que cubri-
rán el arca del testimonio. 6 Sobre
ella pondrán una cubierta de piel de
tajas y *encima de ésta* [a] echarán por
la parte superior un paño todo de
púrpura violeta, y colocarán los va-
rales. 7 Sobre la mesa de los panes
de proposición extenderán un paño
de púrpura violeta y encima coloca-
rán las fuentes, incensarios, porta-
ofrendas y copas de libación ; el pan
perpetuo quedará encima. 8 Sobre
ellos tenderán un paño carmesí y lo
envolverán con una cubierta de piel
de *tajas*, colocando luego los vara-
les. 9 Tomarán un paño de púrpura
violeta y cubrirán el candelabro del
alumbrado y sus lámparas, despabi-
laderas, recipientes para pabilos cor-
tados y todos los vasos del aceite de
los que se sirven para el candelabro.
10 Y lo pondrán con todos sus uten-
silios dentro de una cubierta de piel
de *tajas*, colocándolo luego sobre
unas angarillas. 11 Encima del altar
de oro extenderán un paño de púr-
pura violeta, que recubrirán con una
cubierta de piel de *tajas*, y coloca-
rán sus varales. 12 Cogerán todos los
utensilios requeridos para el servicio
que emplean en el santuario y, po-
niéndolos en un paño de púrpura
violeta, los taparán con una cubierta
de piel de *tajas* y lo colocarán en-
cima de unas parihuelas. 13 Y lim-
piarán de cenizas grasas el altar,
sobre el cual extenderán un paño de
púrpura escarlata ; 14 pondrán enci-
ma todos los utensilios para el ser-
vicio de aquél: braserillos, trinchan-
tes, paletas, aspersorios, todos los
utensilios del altar ; y extenderán
sobre él una cubierta de piel de *ta-
jas*, y colocarán sus varales. 15 Aarón
y sus hijos habrán concluído de cu-
brir el santuario con todos sus uten-
silios al moverse el campamento, y
sólo después de eso vendrán los hi-
jos de Quehat a transportarlo, para
que no toquen las cosas santas y
mueran. Tal es el cargo de los hijos
de Quehat en la tienda de reunión.
16 Lo encomendado a Elazar, hijo del
sacerdote Aarón, será el aceite del
alumbrado, el incienso de los perfu-
mes, la oblación perpetua, el óleo de
la unción, el cuidado de todo el ta-
bernáculo con cuantos objetos sagra-
dos y utensilios correspondientes hay
en él.»
17 Y Yahveh habló a Moisés y Aa-
rón, diciendo : 18 «No deis lugar a
que desaparezca la tribu quehatita
de en medio de los levitas. 19 Para
que vivan y no mueran cuando se
lleguen a las cosas santísimas haced
así con ellos : Aarón y sus hijos
vendrán y colocarán a cada uno en
su propio oficio y le dirán lo que
han de transportar, 20 no sea que
entren un solo instante a mirar lo
santo y mueran.»
21 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do : 22 «Haz también el censo de los
hijos de Guersón, según sus casas
y familias. 23 Los empadronarás des-
de treinta años para arriba hasta la
edad de cincuenta, a todos los obli-
gados a prestar servicio ejerciendo
alguna actividad en la tienda de re-
unión.
24 He aquí la misión de las fami-
lias de los guersonitas en el servi-
cio y transporte : 25 transportarán los
tapices del tabernáculo y la tienda
de reunión, su cubierta y la cubierta
de *tajas* que se pone encima de
aquélla, la cortina que da entrada a
la tienda de reunión, 26 las cortinas
del atrio, la colgadura de la puerta
de entrada del atrio que rodea al
tabernáculo y al altar, con sus cuer-

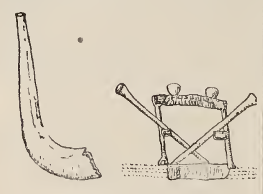
del v. 47 parece deducirse que es el de transporte del tabernáculo con todas sus cosas anejas. Cuando ya los levitas no tuvieron que realizar este transporte, David rebajó la edad requerida para el ministerio levítico a veinte años (cf. 1 Par. 23, 24-26), en vez de los veinticinco que antes con carácter general se precisaban (cf. 8, 24) y de los treinta que nuestro v. exige a los quehatitas, quizá porque precisaban mayor prudencia y fuerza para transportar las cosas más sagradas.

• 6 Piel de tajas : cf. Ex. 25, 5, nota. Otros, con el egipcio, «cuero». El sentido no es seguro. || Todo de púrpura violeta : otros, «todo azul». || Colocarán los varales : sin duda, sólo quitados para envolver ahora el arca, ya que, según Ex. 25, 4, no debían nunca quitarse de ésta.

15 Sólo después de eso : nótese la gran reverencia y respeto de que se rodea a las cosas sagradas. Sólo los aaronitas pueden tener contacto directo con ellas.

26 Toda la asistencia que respecto a aquéllos reclamen : desmontar, embalar, transporte, etc.

das y todos los utensilios necesarios
para el servicio en ellos ; prestarán,
en suma, toda la asistencia que res-
pecto a aquéllos reclamen. 27 A las
órdenes de Aarón y sus hijos estará
todo el servicio de los guersonitas
para cuanto han de transportar y
ejecutar; vosotros les señalaréis *no-
minalmente* [b] todo lo que han de



Trompeta y cuerno

llevar. 28 Este será en la tienda de
reunión el servicio de las familias
guersonitas, quienes realizarán su
cuidado bajo la dirección de Itamar,
hijo del sacerdote Aarón.
29 En cuanto a los hijos de Mera-
rí, les harás el censo por sus fami-
lias y sus casas paternas. 30 Empa-
dronarás, desde la edad de treinta
años en adelante hasta los cincuen-
ta, a todos los que han de entrar en
servicio para realizar una función en
la tienda de reunión. 31 Esto es lo
que habrán de portar, lo que respec-
ta a su servicio en la tienda de re-
unión : los tablones del tabernáculo
sus travesaños, sus columnas y sus
basas; 32 asimismo, las columnas que
rodean al atrio, con sus basas, es-
tacas y cuerdas ; en resumen, todos
sus instrumentos y lo preciso a su
servicio ; nominalmente les asigna-
réis los objetos cuyo transporte les
incumbe. 33 Estos serán los menes-
teres encomendados a las familias
meraritas para el servicio de la tien-
da de reunión, dirigidos por Itamar,
hijo del sacerdote Aarón.»
34 Así, pues, Aarón y los príncipes
de la comunidad hicieron el censo
de los quehatitas según sus familias
y casas, 35 desde edad de treinta
años para arriba hasta los cincuen-
ta, adscritos todos al servicio de una
función cualquiera en la tienda de
reunión. 36 Sus empadronados, según
sus familias, fueron dos mil setecien-
tos cincuenta. 37 Tales fueron los em-
padronados de las familias quehati-
tas ; todos los que prestaban servi-
cio en la tienda de reunión y cuyo
censo hicieron Moisés y Aarón, se-
gún orden de Yahveh transmitida
por Moisés.
38 Los empadronados de los hijos
de Guersón por sus familias y sus
casas, 39 desde edad de treinta años
en adelante hasta los cincuenta, to-
dos los obligados a servicio con una
actividad cualquiera en la tienda de
reunión, 40 ésos, empadronados se-
gún sus familias y sus casas, fueron
dos mil seiscientos treinta. 41 Tales
fueron los filiados de las estirpes
guersonitas, todos los que desempe-
ñaban servicio en la tienda de re-
unión, a quienes Moisés y Aarón
empadronaron por orden de Yahveh.
42 Los empadronados de las estir-
pes meraritas por sus familias y ca-
sas patriarcales, 43 de treinta años
para arriba hasta cincuenta, todos
los obligados a servicio para alguna
actividad en la tienda de reunión,
44 ésos, empadronados por familias,
ascendieron a tres mil doscientos.
45 Tales fueron los filiados de las es-
tirpes meraritas, cuyo censo hicie-
ron Moisés y Aarón por orden de
Yahveh a Moisés.
46 La totalidad de empadronados
que Moisés, Aarón y los príncipes
de Israel registraron con arreglo a
sus familias y sus casas, 47 desde la
edad de treinta años para arriba
hasta los cincuenta, destinada a rea-
lizar algún servicio o tarea de trans-
porte en la tienda de reunión, 48 fué
le ocho mil quinientos ochenta.
49 [c] Por orden de Yahveh a Moisés se
asignó a cada uno su servicio y lo
que había de transportar, y fueron
colocados *como* [d] Yahveh ordenara
a Moisés.

Disposiciones sobre alejamiento de los impuros, restitución de bienes pecuniarios y celos

5 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 2 «Ordena a los hijos de
Israel que despidan del campamento
a todos los leprosos, todos los en-
fermos de gonorrea y los contami-
nados por cadáver. 3 Tanto varones
como hembras alejadlos, echadlos
fuera, para que no contaminen sus
campamentos, en medio de los cua-
les yo habito.» 4 Los hijos de Israel
hiciéronlo así, arrojándolos del cam-
pamento ; conforme Yahveh ordenó
a Moisés, así hicieron los israelitas.
5 También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo : 6 «Di a los hijos de
Israel : Cuando un hombre o una
mujer cometiere alguno de los pe-
cados que suele cometer el mortal,
incurriendo en prevaricación contra
Yahveh, y esa persona se hiciere
por ello culpable, 7 confesará el pe-
cado que ha cometido y restituirá el
objeto del delito en su pleno valor,
y, añadiendo a ello un quinto, lo
entregará a aquel contra quien se
hizo culpable. 8 Mas si el tal hombre
no tiene *goel* a quien pueda resti-
tuir dicho objeto, entonces lo que
ha de restituirse corresponde a Yah-
veh, en beneficio del sacerdote, sin
contar el carnero expiatorio con que
se ofrecerá expiación por el cul-
pable. 9 Toda *terumá* de cualquier
cosa santa que los hijos de Israel
ofrezcan al sacerdote, será para és-
te. 10 En lo que se refiere a las ofren-
das santas de un particular, le co-
rresponderán [igualmente] ; lo que
uno da al sacerdote, para él será.»
11 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 12 «Habla a los hijos de Is-
rael y diles : Cuando la mujer de
un hombre cualquiera se descarría
y le es infiel, 13 y yace con ella un
individuo en comercio carnal, pero
queda el hecho oculto a los ojos de
su marido por haberse ella manci-
llado en secreto y no existir testi-
gos contra ella ni haber sido sor-
prendida, 14 si le sobreviene espíri-
tu de celos y recelare de su mujer,
habiéndose ella mancillado realmen-
te o sin que ella haya incurrido en
deshonor, 15 tal hombre conducirá a
su esposa hasta el sacerdote y lle-
vará por ella su ofrenda : un déci-
mo de *efá* de harina de cebada. No
verterá aceite encima ni pondrá so-
bre ello incienso, porque es una obla-
ción de celos, oblación conmemora-
tiva en recuerdo de una falta. 16 El
sacerdote hará que se aproxime [la
mujer] y la colocará delante de Yah-
veh. 17 Luego el sacerdote tomará
agua santa en un vaso de barro y,
cogiendo el sacerdote polvo del sue-
lo del tabernáculo, lo echará en el
agua. 18 El sacerdote mantendrá en
pie a la mujer delante de Yahveh,
la descubrirá la cabeza y pondrá so-
bre sus palmas la oblación conme-
morativa, o sea la oblación de ce-
los, en tanto que en la mano del
sacerdote están las amargas aguas
portadoras de maldición. 19 Entonces
el sacerdote conjurará y dirá a la
mujer : «Si no ha yacido contigo
varón y si no te has descarriado y
mancillado desde que estás bajo la
potestad de tu marido, queda inmu-
ne de estas aguas amargas portado-
ras de maldición. 20 Mas, si has sido

5 6 Pecados que suele cometer el mortal o humanos : indican así las ofensas materiales contra el prójimo. Vide San Agustín, *Quaest. IX in Num.* || Se hiciere : o sintiere.

7 A aquel contra quien se hizo culpable : o bien, a quien causó perjuicio. Entiéndase a los representantes de su derecho, pues el texto supone aquí que el prójimo dañado murió e incluso sin herederos directos. En Lev. 5, 21-26, trata del caso en que el perjudicado vive aún.

8 Goel : 'redentor, liberador', es aquí el pariente más próximo de una persona, al cual asiste el derecho o el deber de reclamar justicia, defendiendo los derechos lesionados de aquella a quien representa.

9 Toda terumá : o parte alzada de las víctimas inmoladas (cf. Lev. 7, 31-36). || Al sacerdote : que realiza el sacrificio.

10 Lo que uno : el texto es ambiguo ; parece debe entenderse que aparte la porción alzada, correspondiente al sacerdote, el resto de víctimas y oblaciones será para el israelita oferente del sacrificio pacífico (cf. Lev. 7, 11 ss.).

infiel a tu marido y te has manci-
llado y ha tenido contigo comercio
carnal individuo que no sea tu es-
poso— 21 entonces el sacerdote conju-
rará a la mujer con juramento im-
precatorio y le dirá—, ¡Yahveh te
haga motivo de maldición y execra-
ción en medio de tu pueblo, ponién-
dote lacias las caderas e hinchado
tu vientre; 22 y penetre esta agua
portadora de maldición en tus en-
trañas, haciendo hinchar tu vientre
y enflaqueciendo tus caderas!»; y
la mujer responderá: «Amén, amén.»
23 Luego el sacerdote escribirá estas
maldiciones en una hoja y las des-
leirá en las aguas amargas *portado-
ras de maldición* [a], 24 y hará beber
a la mujer el agua amarga de mal-
dición, a fin de que penetre en ella
para amargura. 25 El sacerdote to-
mará de mano de la mujer la obla-
ción de celos, y mecerá como una
tenufá la oblación delante de Yah-
veh y la acercará al altar. 26 Enton-
ces cogerá el sacerdote de la obla-
ción un puñado como *azkará* y la
hara arder en el altar, y después
hará beber el agua a la mujer. 27 He-
cho lo cual, ocurrirá que si se ha
mancillado y ha sido infiel a su ma-
rido, las aguas portadoras de maldi-
ción penetrarán en ella para serle
amargas, y se hinchará su vientre,
y enflaquecerán sus caderas, y la
mujer será objeto de maldición en
medio de su pueblo; 28 pero si no se
ha mancillado y es pura, quedará
ilesa y tendrá descendencia.»
29 Esta es la ley de los celos, cuan-
do una mujer se ha descarriado des-
pués de casada y se ha mancillado,
30 o cuando a un hombre le acomete
espíritu de celotipia y recela de su
esposa; entonces presentará a la mu-
jer ante Yahveh y el sacerdote la
aplicará toda esta ley. 31 El marido
quedará así libre de culpa, mientras
la mujer cargará con la suya.

Ley del nazareato. Bendición sacerdotal

6 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: Si un hombre o una
mujer ha hecho solemnemente voto
de nazareo para consagrarse a Yah-
veh, 3 se abstendrá de vino y licor
embriagador, no beberá vinagre de
vino ni de hidromel; tampoco be-
berá zumo de uvas ni comerá uvas
frescas ni secas. 4 Mientras dura su
nazareato, no comerá nada de cuanto
produce la viña, ni siquiera los agra-

21 Lacias las caderas: alusión a la esterilidad, tan infamante para una israelita. || Hinchado tu vientre: se ignora a qué vergonzoso mal aquí se alude.

22 Amén: e. d., así sea, así es, efectivamente; pues este vocablo, que luego pasó a la liturgia cristiana y de ella a nuestras lenguas, tiene ese sentido y sirve para corroborar o ratificar lo anteriormente dicho.

25 Mecerá: era el rito usual con las carnes de las víctimas (cf. Lev. 7, 30), y a veces también con la *minjá* u oblación vegetal.

26 Azkará: en la liturgia hebraica designa, genéricamente, un *recuerdo* ante Yahveh en favor de quien ofrenda; decíase, sobre todo, de la porción del sacrificio incruento que se quemaba en honor de Yahveh. Alguna vez, como en este pasaje de Núm., sugería un recuerdo desfavorable al oferente (cf. Lev. 2, 2, nota).

6 2 Nazareno o nazareo: en hebreo *nazir*, significa 'lo separado', de la raíz *nazar*, que en la conjugación nifal significa 'dedicarse a, absteniéndose de algo', y en hifil, 'separar consagrando'. Era consagración personal, temporal o perpetua, de ascética abstinencia en honor de Yahveh. Aquí la ley regula un hecho que aparece como uso inveterado, de que el texto sagrado ofrece ejemplos notables tanto en antiguos tiempos de la historia israelita (así Sansón, Samuel...; cf. Jue. 13, 5; 1 Sam. 1, 11; Am. 2, 11; Lam. 4, 7; 1 Mac. 3, 49) como en los primeros tiempos del cristianismo (Lc. 1, 15; Act. 18, 18, y 21, 23).

3 Licor embriagador: en hebreo *sekar*, indica genéricamente toda bebida fermentada: de miel, manzana, dátiles, cebada, etc. En adelante traduciremos *hidromel* y, a veces, *licor*.

4 Pámpanos: según los rabinos, hollejos.

ces ni los pámpanos. 5 Mientras dure
el voto de su nazareato, no pasa-
rá navaja sobre su cabeza; hasta que
se haya cumplido el período por que
se consagró a Yahveh será conside-
rado santo; dejará crecer libremente
la cabellera de su cabeza. 6 En todo
el tiempo de su consagración a Yahveh
veh como nazareo no se acercará a
ningún cadáver. 7 Ni por su padre
o madre, por su hermano o herma-
na, si muriesen, se ha de contami-
nar, porque lleva sobre la cabeza la
consagración de su Dios. 8 Todo el
tiempo de su nazareato está consa-
grado a Yahveh.
9 Mas si alguno muriese junto a él
súbitamente y se contaminare así su
cabeza consagrada, rapará su cabe-
za el día de su purificación; el día
séptimo la rasurará. 10 El octavo día
llevará al sacerdote dos tórtolas o
dos pichones a la entrada de la tien-
da de reunión. 11 El sacerdote ofre-
cerá el uno en sacrificio por el pe-
cado y el otro en holocausto, cele-
brando por él el rito expiatorio en
razón de haber pecado a causa del
muerto; y aquel mismo día santifi-
cará [de nuevo] su cabeza; 12 y se
consagrará nazareo a Yahveh por el
tiempo de su nazareato, y traerá un
cordero añal como sacrificio por la
culpa, no contándose el tiempo pre-
cedente por haberse contaminado su
nazareato.
13 Esta es la ley del nazareo: el
día de cumplirse el tiempo de su na-
zareato, *se llegará* [a] a la entrada de
la tienda de reunión, 14 y presenta-
rá como ofrenda suya a Yahveh un
cordero añal sin mácula para el ho-
locausto, una cordera añal sin tacha
para el sacrificio por el pecado y un
carnero sin defecto para el sacrifi-
cio pacífico, 15 una panera de panes
ácimos de flor de harina, tortas ama-
sadas con aceite y galletas ácimas
untadas de aceite, juntamente con
su oblación y sus libaciones. 16 El
sacerdote lo ofrecerá delante de Yah-
veh y hará el sacrificio por el pe-
cado y el holocausto. 17 Con el car-
nero hará un sacrificio pacífico a
Yahveh junto con la panera de los
ácimos, ofreciendo luego el sacerdo-
te su oblación y su libación. 18 En-
tonces el nazareo rapará, a la entra-
da de la tienda de reunión, su ca-
beza consagrada, y tomando su ca-
bellera consagrada, la echará al fue-
go que arde bajo el sacrificio pací-
fico. 19 Después el sacerdote cogerá
la espaldilla, ya cocida, del carnero,
una torta ácima de la panera y una
galleta ácima, y lo colocará todo so-
bre las palmas del nazareo, después
de haberse éste rapado su [cabellera]
consagrada. 20 El sacerdote los me-
cerá como *tenufá* ante Yahveh; es
cosa santa que corresponde al sacer-
dote, a más del pecho de la *tenufá*
y de la pierna de la *terumá;* luego
podrá ya el nazareo beber vino. 21 Tal
es la ley del nazareo que ha hecho
un voto, referente a la ofrenda que
ha de presentar a Yahveh con mo-
tivo de su consagración, fuera de lo
que sus posibilidades alcancen; se-
gún el voto que haya formulado, así
hará de acuerdo con la ley de su na-
zareato.»
22 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: 23 «Habla a Aarón y sus hijos
en estos términos: Así habéis de
bendecir a los hijos de Israel; les
diréis:

24 Yahveh te bendiga y guarde,
25 sobre ti su rostro brille
Yahveh, y te sea propicio,
26 y dé paz cuando te mire.

27 Así invocarán mi nombre sobre
los hijos de Israel, y yo los bende-
ciré.»

13-20 Lo concerniente al nazareato ha sido aplicado por varios autores a Jesu-Cristo: «Quoniam nazaraeus vocabitur» (Mt. 2, 23) San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Magno y Santo Tomás (2.a-2.ae, q. 186) consideran a los nazareos como precursores de los religiosos.

20 A MÁS DEL PECHO y la pierna, que correspondían al sacerdote en los sacrificios corrientes (Lev. 7, 34).

26 Y DÉ PAZ CUANDO TE MIRE: lit., «Yahveh eleve a ti su rostro y te dé paz». Con esta triple fórmula de invocación a Dios se daba la bendición, rematando las funciones litúrgicas.

Ofrendas de los jefes de las tribus de Israel

7 1 Y acaeció que el día en que ter-
minó Moisés de erigir el taber-
náculo, de ungirlo y consagrarlo con
todos sus utensilios, y que, asimis-
mo, ungió y consagró el altar con sus
utensilios todos, 2 los príncipes de
Israel, jefes de sus casas patriarca
les, presentaron sus ofrendas ; eran
ellos los príncipes de las tribus,
quienes habían presidido el censo
3 Y trajeron su ofrenda ante Yah-
veh : seis carros cubiertos y doce
reses vacunas : un carro por cada
dos príncipes y sendas reses vacu-
nas por cada uno, y los presenta
ron delante del tabernáculo. 4 En-
tonces Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 5 «Acéptaselo para emplear
lo en el servicio de la tienda de re-
unión, y dáselo a los levitas, a cada
uno según su respectivo servicio.»
6 Recibió, pues, Moisés las carretas
y las reses vacunas y dióselas a los
levitas. 7 Dos carretas y cuatro re-
ses entregó a los hijos de Guersón,
con arreglo a su servicio. 8 A los hi-
jos de Merarí dió cuatro carros y
ocho reses vacunas, en virtud de la
función que habían de cumplir ba-
jo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón. 9 Pero a los hijos
de Quehat no dió nada, porque te-
nían a su cargo las cosas sagradas,
que habían de transportar a hom-
bros.
10 Los príncipes presentaron tam-
bién la ofrenda para la dedicación
del altar el día en que se ungió éste,
y ofrecieron ellos su oblación ante
el altar. 11 Yahveh dijo entonces a
Moisés: «Venga un príncipe cada día
a presentar su ofrenda para la de-
dicación del altar.»
12 El que presentó su ofrenda el
día primero fué Najsón, hijo de Am-
minadab, de la tribu de Judá. 13 Con-
sistió su ofrenda en una fuente de
plata de ciento treinta siclos de pe-
so, una copa argéntea de setenta si-
clos, conforme al siclo del santua-
rio, ambas llenas de flor de harina
amasada con aceite, para la obla-
ción ; 14 un incensario de oro de diez
siclos, lleno de perfume ; 15 un no-
villo, un carnero y un cordero añal,
para el holocausto ; 16 un macho ca-
brío, para el sacrificio expiatorio ;
17 y para el sacrificio pacífico, dos
reses vacunas, cinco carneros, cin-
co machos cabríos y cinco corderos
añales. Esta fué la ofrenda de Naj-
són, hijo de Amminadab.
18 El segundo día ofrendó Nata-
nael, hijo de Suar, príncipe de Isa-
car 19 Presentó su ofrenda, consis-
tente en una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso, una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; 20 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfu-
me ; 21 un novillo, un carnero y un
cordero añal, para el holocausto ;
22 un macho cabrío, para el sacrifi-
cio expiatorio ; 23 y para el sacrifi-
cio pacífico, dos reses vacunas, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos añales. Esa fué la
ofrenda de Natanael, hijo de Suar.
24 El tercer día correspondió al
príncipe de los hijos de Zabulón,
Eliab, hijo de Jelón. 25 Su ofrenda
fué : una fuente de plata de ciento
treinta siclos de peso, una copa ar-
géntea de setenta siclos, según el si-
clo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; 26 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume ;
27 un novillo, un carnero y un corde-
ro añal, para el holocausto ; 28 un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio ; 29 y para el sacrificio pací-
fico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Esa fué la ofrenda
de Eliab, hijo de Jelón.

---

7 1 El día en que terminó : entiéndase en sentido amplio, pues aquí supónese ya realizado el censo, que se inició un mes después de terminado el tabernáculo (cf. Ex. 40, 2. 17).

9 A hombros : y no en carros, como más sagradas y dignas de reverencia.

12 Tribu de Judá : las tribus van presentando sus ofrendas por el orden en que estaban emplazadas en torno al tabernáculo. El cap. ofrece el documentado y monótono registro oficial del hecho.

30 El cuarto día fué el príncipe de
los hijos de Rubén, Elisur, hijo de
Sedeur. 31 Su ofrenda consistió en
una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación ; 32 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume ;
33 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ; 34 un macho cabrío, para el sacrificio ; 35 y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales. Esa fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El día quinto correspondió al príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday. 37 Su ofrenda fué : una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación ; 38 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume;
39 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ; 40 un macho cabrío, para el sacrificio por el pecado ; 41 y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales. Esa fué la ofrenda de Selumiel, hijo de Surisadday.
42 El día sexto correspondió al príncipe de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Deuel ; 43 Su ofrenda fué : una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación ; 44 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume ; 45 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ; 46 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio ;
47 y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales. Tal fué la ofrenda de Elyasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día correspondió al príncipe de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud. 49 Su ofrenda fué : una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación ; 50 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume ;
51 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ; 52 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio ; 53 y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales. Tal fué la ofrenda de Elisamá, hijo de Ammihud.
54 El día octavo correspondió al príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedah-sur. 55 Su ofrenda fué : una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación ; 56 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume ; 57 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ;
58 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio ; 59 y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales. Tal fué la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedah-sur.
60 El día noveno correspondió al príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní. 61 Su ofrenda fué : una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación ; 62 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume ;
63 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ; 64 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio ; 65 y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales. Tal fué la ofrenda de Abidán, hijo de Guidoní.
66 El día décimo correspondió al príncipe de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday. 67 Su ofrenda fué : una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argéntea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para la oblación ; 68 un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume;
69 un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto ; 70 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio ; 71 y para el sacrificio pací-

fico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Tal fué la ofrenda
de Ajiézer, hijo de Ammisadday.
[72] El día undécimo correspondió al
príncipe de los hijos de Aser, Pa-
guiel, hijo de Okrán. [73] Su ofrenda
fué : una fuente de plata de ciento
treinta siclos de peso y una copa ar-
géntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; [74] un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume;
[75] un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; [76] un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio, [77] y para el sacrificio pací-
fico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Tal fué la ofrenda
de Paguiel, hijo de Okrán.
[78] El día duodécimo correspondió al
príncipe de los hijos de Neftalí, Aji-
rá, hijo de Enán. [79] Su ofrenda fué :
una fuente de plata de ciento treinta
siclos de peso y una copa argéntea
de setenta siclos, según el siclo del
santuario, ambas llenas de flor de
harina amasada con aceite, para la
oblación ; [80] un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume ; [81] un
novillo, un carnero y un cordero añal,
para el holocausto ; [82] un macho ca-
brío, para el sacrificio expiatorio, [83] y
para el sacrificio pacífico, dos reses
vacunas, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos añales.
Tal fué la ofrenda de Ajirá, hijo de
Enán.
[84] Esto es lo que fué ofrecido por
los príncipes de Israel en la consa-
gración del altar el día que fué un-
gido : doce fuentes de plata, doce
copas argénteas, doce incensarios de
oro. [85] Cada fuente de plata era de
ciento treinta siclos, y cada copa, de
setenta, siendo toda la plata de es-
tos utensilios dos mil cuatrocientos
siclos, según el siclo del santuario.
[86] Doce incensarios de oro, llenos de
perfume, de diez siclos cada incen-
sario, conforme al siclo del santua-
rio, siendo todo el oro de los incen-
sarios ciento veinte siclos. [87] Todo el
ganado vacuno para el holocausto
fueron doce novillos ; los carneros,
doce, y los corderos añales, doce,
con sus oblaciones, y los chivos pa-
ra el sacrificio expiatorio, doce. [88] El
total del ganado vacuno para el sa-
crificio pacífico fueron veinticinco
novillos ; carneros, sesenta ; machos
cabríos, sesenta, y corderos añales,
sesenta. Tal fué la ofrenda para la
dedicación del altar, después de ser
éste ungido.
[89] Cuando Moisés entraba en la
tienda de reunión para hablar con El,
oía la voz que le hablaba de encima
del propiciatorio, situado sobre el ar-
ca del testimonio, entre los dos que-
rubines ; y le hablaba.

El candelabro. Consagración de los levitas

8 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [2] «Habla a Aarón y dile :
Cuando coloques encima del candela-
bro las lámparas, hacia la parte ante-
rior del candelabro alumbrarán las
siete lámparas [a].» [3] Hízolo, pues, así
Aarón, colocando encima del cande-
labro, hacia la parte anterior, sus
lámparas, tal como Yahveh manda-
ra a Moisés. [4] Y ésta era la hechura
del candelabro : labor cincelada de
oro ; desde su pie hasta *sus flores* [b]
era cincelado ; según el modelo que
Yahveh había mostrado a Moisés,
así hizo el candelabro.
[5] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [6] «Toma a los levitas de en
medio de los hijos de Israel y puri-

---

[89] PARA HABLAR CON EL : e. d., con Yahveh, según muchos interpretan. Hummelauer cree que es el altar. Vulgata : *para consultar el oráculo.* || Y LE HABLABA : le hablaba Yahveh. El texto no parece estar completo. Vulgata : *de donde le hablaba.* De estas reuniones y coloquios con Dios, cuya promesa recoge Ex. 25, 22, llamóse al tabernáculo que encerraba el arca tienda de la reunión (cf. Ex. 33, 7-11, y nota).

8 [4] DESDE SU PIE HASTA SUS FLORES : otros, «tanto el fuste cuanto los brazos» (así Bibl. Pont. Inst. Bíblico). Cf. nota crítica.

fícalos. [7] Para purificarlos harás con ellos así: rocíalos con agua expiatoria; luego pasarán la navaja por todo su cuerpo, lavarán sus vestidos, y así se purificarán. [8] Después tomarán un novillo, junto con su oblación de flor de harina amasada con aceite, y tú cogerás otro novillo para el sacrificio expiatorio. [9] Harás que se aproximen los levitas ante la tienda de reunión y congregarás toda la asamblea de los hijos de Israel. [10] Entonces haz que se acerquen los levitas ante Yahveh y que los hijos de Israel impongan sus manos sobre los levitas. [11] Aarón mecerá a los levitas como *tenufá* delante de Yahveh, a modo de ofrenda de los hijos de Israel, quedando así capacitados para el servicio de Yahveh. [12] Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y ofrecerás con el uno un sacrificio por el pecado y con el otro un holocausto a Yahveh, a fin de hacer el rito expiatorio por los levitas. [13] Luego colocarás a los levitas ante Aarón y sus hijos y los mecerás como *tenufá* ofrecida a Yahveh. [14] Separarás así a los levitas de entre los hijos de Israel, a fin de que me pertenezcan. [15] Hecho esto, los levitas entrarán a servir en la tienda de reunión, y los purificarás y los mecerás como *tenufá*, [16] porque me son dados enteramente de entre los hijos de Israel en lugar de todos los nacidos primero, todos los primogénitos de entre los israelitas. Los he tomado para mí. [17] Pues mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, tanto hombres como bestias; los consagré para mí el día en que herí a todo primogénito en el país de Egipto. [18] Y he tomado a los levitas para que sustituyan a todo primogénito de los hijos de Israel, [19] y los he entregado como donados a Aarón y sus hijos de entre los israelitas, para que presten el servicio por los hijos de Israel en la tienda de reunión y para ofrecer expiación por ellos, de suerte que no sobrevenga plaga en los israelitas cuando se acerquen al santuario.»

[20] Moisés y Aarón y toda la asamblea de los hijos de Israel hicieron así con los levitas; como Yahveh ordenara a Moisés tocante a los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel. [21] Los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos. Aarón los meció como *tenufá* ante Yahveh e hizo por ellos el rito expiatorio para purificarlos. [22] Después los levitas entraron a desempeñar su función en la tienda de reunión, a la vista de Aarón y sus hijos; tal como Yahveh ordenara a Moisés respecto a los levitas, así hicieron con ellos.

[23] Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: [24] «Esta es *la ley* [c] para los levitas: desde veinticinco años en adelante ha de entrar a prestar servicio, ocupado en la tienda de reunión; [25] mas a partir de cincuenta años se retirará del desempeño de ese servicio y ya no tendrá que prestarlo más. [26] Podrá ayudar a sus hermanos en la tienda de reunión en el ejercicio del cargo, pero servicio propiamente no ha de prestar. Así obrarás respecto a los levitas en cuanto a sus obligaciones ministeriales.»

---

[7] Agua: sería tal vez la que utilizaban los sacerdotes para purificarse antes de empezar sus funciones; aunque otros opinan que era agua mezclada con cenizas de la vaca roja de que se trata en el cap. 19. Sobre las ceremonias de consagración sacerdotal cf. Ex. 29, y Lev. 8.

[10] Los hijos de Israel: como para expresar que toda la comunidad ofrecía a los levitas al culto divino como delegados de ella.

[11] Mecerá a los levitas como tenufá: e. d., realizará con ellos la ceremonia del balanceo o mecimiento (cf. Ex. 29, 24-28, y Lev. 7, 30).

[22] A la vista: e. d., a las órdenes de.

[24] Desde veinticinco: esta disposición modifica un tanto la de Ex. 4 (cf v. 3, nota), que, especialmente en el v. 47, parece fijar la edad mínima de servicio de todos los levitas en los treinta años.

[25] La razón de señalar el Señor estas fechas se halla en el transporte del tabernáculo, de suyo pesado y que pedía grandes fuerzas en los que lo llevaban.

[26] Podrá ayudar: en esto completa esta disposición a la referida de Ex. 4, 3. || En el ejercicio del cargo: otros entienden «en hacer la guardia» del santuario.

Celebración de la Pascua. La columna de nube

9 [1] Y habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí el primer mes del año segundo posterior a la salida de Egipto, diciendo : [2] «Celebren los hijos de Israel la Pascua a su tiempo. [3] La celebraréis a su tiempo debido, catorce de este mes, al crepúsculo ; conforme a todas las disposiciones y órdenes rituales de la misma, la celebraréis.» [4] Moisés, pues, mandó a los hijos de Israel que celebrasen la Pascua, [5] y la celebraron el día catorce del mes primero, al crepúsculo, en el desierto del Sinaí. Según todo lo que Yahveh había mandado a Moisés, así hicieron los israelitas.

[6] Hubo, sin embargo, unos hombres contaminados por cadáver humano que no podían celebrar aquel día la Pascua ; presentáronse, pues, aquel mismo día ante Moisés y Aarón, y dijéronle : [7] «Estamos contaminados por cadáver humano, ¿por qué se nos ha de vedar el presentar la ofrenda de Yahveh a su tiempo en medio de los hijos de Israel?» [8] Moisés les respondió : «Esperad, para que sepa lo que Yahveh ordena acerca de vosotros.» [9] Y Yahveh habló a Moisés, diciendo : [10] «Habla a los hijos de Israel en estos términos : Si uno cualquiera de entre vosotros o de vuestros descendientes se contamina por un cadáver o se halla en un viaje lejano, celebrará la Pascua en honor de Yahveh. [11] La celebrarán en el mes segundo, el día catorce, al crepúsculo, comiéndola con panes ácimos y hierbas amargas. [12] No dejarán nada de ella para la mañana siguiente, ni le quebrarán hueso alguno ; según todo el estatuto de la Pascua la han de celebrar. [13] El hombre que, estando puro y no hallándose de camino, dejare, no obstante, de celebrar la Pascua, ese tal será exterminado de su pueblo ; por no haber presentado la ofrenda de Yahveh a su tiempo, tal hombre cargará con su pecado. [14] Si morare con vosotros un inmigrante y quisiere celebrar la Pascua en honor de Yahveh, la celebrará como dispone la ley de la Pascua y su ordenanza. Una misma ley regirá para vosotros, tanto para el extranjero como para el indígena.»

[15] El día en que se erigió el tabernáculo, la nube cubrió a éste, [es decir], a la tienda del testimonio ; y por la tarde había sobre él como apariencia de fuego [que duró] hasta la mañana. [16] Así sucedía constantemente : la nube lo cubría *de día* [a] y una apariencia de fuego por la noche. [17] En cuanto la nube se alzaba de sobre la tienda, los hijos de Israel poníanse en marcha, y donde se paraba la nube, allí acampaban los israelitas. [18] A la orden de Yahveh partían y a la orden de Yahveh acampaban ; en tanto que la nube estaba parada sobre el tabernáculo, permanecían acampados. [19] Cuando la nube se detenía muchos días sobre el tabernáculo, los hijos de Israel observaban la prescripción de Yahveh y no partían. [20] Y cuando la nube permanecía sobre el tabernáculo corto número de días, a la orden de Yahveh acampaban y a la orden de Yahveh poníanse en marcha. [21] A veces la nube quedábase sólo desde la tarde a la mañana, y alzada la nube por la mañana, ellos partían ; o bien [quedaba] un día y una noche, y, alzada luego la nube, emprendían ellos la marcha ; [22] o [quedaba] dos días, un mes o más largo tiempo, permaneciendo la nube sobre el tabernáculo y reposando

---

9 [2] Celebren la Pascua : es la segunda después de la salida de Egipto. Con tal motivo precisáronse algunas disposiciones sobre casos particulares (vv. 6-14).

[3] Al crepúsculo : e. d., el vespertino (cf. Ex. 12, 6, nota).

[7] Aquí, como en el Lev. 21, 7, al no presentarse sistematizada la legislación, aparece claro, y basta el estilo lo dice, que a partir del Exodo es el Pentateuco un libro de memorias, escrito al compás de los acontecimientos y no redactado con posterioridad a los hechos con el sosiego que demanda toda obra de arte.

[13] Cargará con su pecado : e. d., lo expiará y pagará.

[15] El día... : es el suceso que Ex. 40, 34-38, narró, aquí recordado como premisa de lo que sigue.

[18] A la orden de Yahveh : manifestada a Moisés mediante la nube.

sobre él, y entonces los hijos de Is-
rael estaban acampados y no par-
tían ; sólo cuando ella se alzaba.
levantaban el campo. 23 A la orden
de Yahveh acampaban y por orden
de Yahveh partían, guardando el
precepto de Yahveh según el man-
dato divino que transmitía Moisés.

Las trompetas de plata y partida del Sinaí

10 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Hazte dos trompetas
de plata; las harás labradas a marti-
llo y te servirán para convocar a la
comunidad y dar la señal de mover el
campo. 3 Cuando las toquéis, se con-
gregará toda la multitud a la puerta
de la tienda de reunión. 4 Si se da
un solo toque, concurrirán donde ti
los príncipes, los jefes de las agru-
paciones de Israel. 5 Cuando toquéis
un toque prolongado [a], se pondrán en
marcha los campamentos situados a
oriente. 6 Cuando deis por segunda
vez un toque prolongado, partirán
los campamentos situados al medio-
día ; se dará, pues, un toque pro-
longado para la partida de aquéllos
7 También para congregar a la co-
munidad tocaréis, pero sin tañidos
recios. 8 Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, tocarán las trompetas, y
esto os servirá de estatuto perpe-
tuo en vuestras generaciones. 9 Cuan-
do salgáis en son de guerra en vues-
tro país contra el enemigo que os
oprime, tocaréis a clamor las trom-
petas, y vendréis a la memoria de
Yahveh, vuestro Dios, y seréis sal-
vados de vuestros enemigos. 10 En
día de júbilo, en vuestras fiestas y
neomenias, tocaréis las trompetas
durante vuestros holocaustos y sa-
crificios pacíficos, para que os sir-
van de recuerdo delante de vuestro
Dios. Yo, Yahveh, Dios vuestro.
11 Y ocurrió que en el año segun-
do, segundo mes, día veinte del mes,
la nube se elevó de sobre el taber-
náculo del testimonio, 12 y los hijos
de Israel partieron del desierto del
Sinaí por etapas, y la nube se detu-
vo en el desierto de Parán. 13 Así
levantaron el campo por vez prime-
ra al mandato de Yahveh, transmi-
tido por Moisés. 14 Partió en van-
guardia la bandera del campamento
de los hijos de Judá, conforme a sus
divisiones castrenses, y al frente de
su tropa iba Naisón, hijo de Ammi-
nadab. 15 Acaudillando el ejército for-
mado por la tribu de los hijos de
Isacar estaba Natanael, hijo de Suar.
16 Capitaneando el ejército que for-
maba la tribu de los hijos de Zabu-
lón iba Eliab, hijo de Jelón. 17 Cuan-
do el tabernáculo fué desmontado,
emprendieron la marcha los hijos
de Guersón y los de Merarí, porta-
dores del tabernáculo.
18 Partió a continuación la bande-
ra del campamento de Rubén, se-
gún sus divisiones militares, y al
frente de su tropa iba Elisur, hijo
Sisadday, 20 y capitaneando al ejér-
to formado por la tribu de los hijos
de Simeón iba Selumiel, hijo de Su-
ri-sadday, 20 y capitaneando al ejér-
cito que formaba la tribu de los hi-
jos de Gad, Elyasaf, hijo de Deuel.
21 Luego emprendieron la marcha los
quehatitas, portadores del santuario;
y para cuando llegaron, ya se había
montado el tabernáculo.

---

23 Y una vez que quisieron los israelitas sustraerse a sus indicaciones, moviendo el campo contra los amalequitas sin aviso de Dios, fueron enteramente derrotados, según se leerá en el cap. 14 de este libro.

10 2 Trompetas : eran largas y rectas, a diferencia de la corneta o cuerno con que se anunciaba el año jubilar, que era curva. (Véase fig. pág. 236.)

5 Toque prolongado : toque estrepitoso, o clamoroso, o de alarma.

10 Neomenias : o calendas o lunas nuevas, no eran días de fiesta propiamente dichos, si se exceptúa el séptimo día.

12 ss. Contienen el relato de cómo se pusieron en marcha los escuadrones de Israel por vez primera y con arreglo a lo que, según el cap. 2, se había dispuesto. || Parán : región semidesértica que, arrancando de la montaña del Sinaí, se prolonga por cerca de 200 kilómetros hasta el límite sur de Palestina.

22 Después partió la bandera del
campamento de los hijos de Efraím,
según sus divisiones castrenses,
al frente de su tropa iba Elisamá
hijo de Ammihud. 23 Acaudillando al
ejército formado por la tribu de los
hijos de Manasés iba Gamaliel, hi-
jo de Pedahsur, 24 y capitaneando al
ejército que formaba la tribu de los
hijos de Benjamín, Abidán, hijo de
Guidoní.
25 Luego púsose en marcha, con-
forme a sus divisiones militares, la
bandera del campamento de los hi-
jos de Dan, a retaguardia de todos
los campamentos, y al frente de su
tropa iba Ajiézer, hijo de Ammisad-
day. 26 Acaudillando al ejército que
formaba la tribu de Aser iba Pa-
guiel, hijo de Okrán, 27 y capita-
neando al ejército formado por la
tribu de los hijos de Neftalí iba Aji-
rá, hijo de Enán.
28 Tal era el orden de marcha de
los hijos de Israel, según sus agru-
paciones castrenses, cuando se po-
nían en camino.
29 Moisés dijo a la sazón a Jobab,
hijo de Reuel, madianita, cuñado
de Moisés:
—Nosotros partimos hacia el lu-
gar del que Yahveh ha dicho: Yo os
lo daré. Ven con nosotros y te tra-
taremos bien, pues Yahveh ha pro-
metido felicidad a Israel.
30 Mas él le replicó:
—No iré, sino que a mi país, a mi
lugar de origen quiero irme.
31 [Moisés] insistió:
—Por favor, no nos dejes, pues
para eso conoces los sitios donde he-
mos de acampar en el desierto y
nos servirás de guía. 32 Si vienes con
nosotros, te haremos partícipe de
aquel bien con que Yahveh nos ha
de favorecer.
33 Partieron, pues, de la montaña
de Yahveh, [haciendo] tres días de
camino; el arca de Yahveh marcha-
ba delante de ellos durante tres días
de camino, para buscarles lugar don-
de hacer alto. 34 La nube de Yahveh
iba sobre ellos de día desde que
arrancaban del campamento. 35 Y
cuando el arca emprendía la marcha,
exclamaba Moisés:

«¡Yahveh, levántate ya;
dispersa a tus enemigos;
huyan quienes te aborrecen
ante tu rostro bendito!»

36 Y cuando se detenía, decía:

«¡Vuélvete [b], Yahveh, *a* [c] las gentes
de las tribus de Israel!»

Del Sinaí a Qadés: incidentes y descontento del pueblo

11 1 Y acaeció que el pueblo co-
menzó a lamentarse ante Yah-
veh de que le iba mal. Oyólo Yah-
veh, y ardió su cólera y su fuego se
encendió contra aquél, y devoró el
extremo del campamento. 2 El pue-
blo clamó entonces a Moisés, y Moi-
sés imploró a Yahveh, y el fuego se
apagó. 3 Dióse, pues, a aquel sitio el
nombre de *Taberá*, porque habíase
encendido *(baará)* contra ellos el fue-
go de Yahveh.
4 Y la chusma que iba en medio
del pueblo concibió grandes apeti-
tos, y también los israelitas volvie-
ron a llorar, diciendo: «¿Quién nos
dará a comer carne? 5 Nos acorda-
mos del pescado que de balde comía-
mos en Egipto, de los cohombros,
melones, puerros, cebollas y ajos.

29 Cuñado: otros, «suegro», pues la imprecisión que a veces tienen en hebreo los nombres de parentesco permite estas vacilaciones de interpretación.

31 Conoces: Jobab, como buen nómada del país, conocía perfectamente el desierto, y por eso Moisés insiste—se ignora si con éxito—en rogarle les sirva de guía experto.

35-36 Estas fórmulas hiciéronse usuales en las partidas y paradas del arca (confróntese Sal. 67_{68}, 1).

36 Las gentes: lit. las multitudes.

11 1 Comenzó a lamentarse: como un año antes según Ex. 16, 2-31.

3 Porque habíase encendido: *Taberá* significa incendio, llama...

[6] En cambio, ahora nuestra vida se
marchita ; no hay nada ; no tene-
mos a la vista sino maná.» [7] El maná
era como semilla de culantro, y su
aspecto era semejante al bedelio. [8] El
pueblo se desparramaba para reco-
gerlo ; luego lo molían en molinos
o lo machacaban en morteros, y lo
cocían en ollas, y hacían de él tor-
tas, cuyo sabor era semejante al de
bollos de aceite. [9] Cuando de noche
caía el rocío sobre el campo, caía
también el maná sobre él.
[10] Moisés oyó al pueblo llorar en
sus diversas familias, cada uno a la
puerta de su tienda, y la ira de Yah-
veh encendióse grandemente, des-
placiendo también a Moisés. [11] En
tonces dijo Moisés a Yahveh :
—¿Por qué tratas mal a tu servi-
dor? ¿Y por qué no he hallado gra-
cia a tus ojos, para que hayas echa
do sobre mí la carga de todo este
pueblo? [12] ¿Soy yo quien lo ha con-
cebido? ¿Soy yo quien lo ha pari-
do, para que me digas : Llévalo en
tu regazo como lleva la nodriza al
niño de pecho, hasta la tierra que
prometiste con juramento dar a sus
padres? [13] ¿De dónde saco yo carne
para dar a todo este pueblo, pues se
me quejan diciendo : Danos carne
que comamos? [14] Yo solo no puedo
llevar la carga de todo este pueblo,
pues es demasiado pesada para mí.
[15] De tratarme así, mátame más bien,
por favor, si he hallado gracia a tus
ojos, para que de ese modo no vea
yo más mi desventura.
[16] Yahveh contestó a Moisés :
—Reúneme setenta hombres de en
tre los ancianos de Israel, de los
que te consta son ancianos del pue-
blo y magistrados suyos ; llévalos a
la tienda de reunión, donde se estén
contigo. [17] Bajaré y hablaré contigo
allí y tomaré del espíritu que hay
en ti y lo infundiré en ellos, para
que lleven contigo la carga del pue-
blo y no la lleves tú solo. [18] Y al
pueblo dirás : Santificaos para ma
ñana, pues comeréis carne, ya que
habéis llorado a oídos de Yahveh,
diciendo : «¿Quién nos dará a comer
carne? Ciertamente, éramos felices
en Egipto.» Yahveh os dará carne
para que comáis. [19] No un día ni dos
comeréis, ni cinco, ni diez, ni veinte
días, [20] sino un mes entero, hasta
que os salga por las narices y os
cause repugnancia ; por cuanto ha-
béis rechazado a Yahveh, que está
en medio de vosotros, y habéis llo-
rado ante él, diciendo: «¿Por qué sa-
limos de Egipto?»
[21] Moisés respondió :
—Seiscientos mil hombres de a pie
cuenta el pueblo en medio del cual
vivo, ¿y tú dices : les daré carne y
comerán un mes entero? [22] ¿Es que
si se les degollasen carneros y reses
vacunas les bastaría eso? ¿Es que
si se reuniesen para ellos los peces
del mar les sería suficiente?
[23] Yahveh replicó a Moisés :
—¿Es corto el brazo de Yahveh?
Pronto verás si se te cumple o no
mi palabra.
[24] Moisés salió entonces y transmi-
tió al pueblo las palabras de Yah-
veh. Luego reunió setenta hombres
de entre los ancianos del pueblo y
los colocó alrededor de la tienda.
[25] Yahveh descendió en una nube y
le habló ; después tomó del espíritu
que estaba [en Moisés] y lo infun-
dió en los setenta ancianos ; y en
cuanto el espíritu descansó sobre
ellos, pusiéronse a profetizar ; pero
ya nunca volvieron a hacerlo. [26] Dos
hombres, llamados el uno Eldad y
el otro Medad, se habían quedado
en el campamento, y el espíritu re-
posó también sobre ellos, pues eran

---

7 Bedelio : cf. Gén. 2, 12, nota.

16 Ancianos del pueblo : o bien, personas maduras y de gobierno.

18 Santificaos : e. d., disponeos adecuadamente, por medio de purificaciones y otros ritos, para la demostración que Dios va a hacer de su poder.

21 De a pie : tan fuertes y vigorosos eran como para hacer a pie marchas tan duras y prolongadas (cf. Ex. 12, 37).

25 Profetizar : aquí—como en 1 Sam. 10, 5 ss., 19, 20 ss., etc.—denota hallarse en estado de especial emoción sobrenatural, durante el cual, entrando quizá en especie de éxtasis, aquel a quien Yahveh comunicaba aquélla, prorrumpía en alabanzas a Dios, en medio de gesticulaciones, etc. || Ya nunca volvieron a hacerlo : e. d., que aquellos ancianos a quienes se comunicó ante el pueblo el espíritu de Moisés, o sea su autoridad y pericia de gobierno, cesaron de profetizar, e. d., de tener aquellas manifestaciones externas y extraordinarias del espíritu. V traduce «y no cesaron más» ; otros, de diverso modo.

26 De los inscritos : entre los setenta designados por Moisés.

de los inscritos, aunque no habían
ido a la tienda, y profetizaban en el
campamento. 27 Un muchacho corrió
a comunicárselo a Moisés, diciendo:
«Eldad y Medad profetizan en el
campamento.» 28 Entonces Josué, hi-
jo de Nun, ministro de Moisés des-
de su adolescencia, tomó la palabra
y dijo:
—Señor mío, Moisés, prohíbeselo.
29 Pero Moisés le replicó:
—¿Estás celoso de mí? ¡Pluguiera
a Dios que todo el pueblo de Yah-
veh fuesen profetas, porque Yahveh
les hubiera infundido su espíritu!
30 Y Moisés se retiró al campa-
mento con los ancianos de Israel.
31 Entonces se levantó un viento
enviado por Yahveh, que trajo co-
dornices de la parte del mar y las
dejó caer en derredor del campa-
mento en una extensión de un día
de camino por una y otra dirección
y hasta la altura de unos dos codos
sobre la superficie del suelo. 32 El
pueblo se dedicó todo aquel día, to-
da la noche y todo el día siguiente
a recoger codornices; el que menos,
recogió diez *jómeres*, y las exten-
dieron ampliamente alrededor del
campamento. 33 Aun tenían la carne
entre los dientes, todavía no se ha-
bía consumido, cuando la cólera de
Yahveh estalló contra el pueblo e
hizo Yahveh en éste espantosa car-
nicería. 34 Dióse a aquel lugar el
nombre de *Quibrot-ha-taavá*, por
cuanto allí enterraron *(qaberú)* al
pueblo concupiscente (ha-mi*tavvim)*.
35 De Quibrot ha-taavá partió el pue-
blo hacia Jaserot, y se detuvieron
allí.

Murmuraciones de María y Aarón y su castigo

12 1 María y Aarón murmuraron
de Moisés con motivo de la
mujer cusita que había tomado, pues
habíase desposado con una mujer cu-
sita. 2 Dijeron: «¿Tan sólo con Moi-
sés ha hablado Yahveh? ¿No ha ha-
blado también con nosotros?» Y Yah-
veh lo oyó. 3 Moisés era hombre muy
humilde, más que hombre alguno so-
bre la tierra. 4 Y de improviso dijo
Yahveh a Moisés, Aarón y María:
«Salid los tres a la tienda de re-
unión.» Salieron, pues, ellos tres,
5 y, descendiendo Yahveh en la co-
lumna de nube, paróse a la entrada
de la tienda y llamó a Aarón y Ma-
ría. Salieron ambos 6 y díjoles [a] El:
«Escuchad, os ruego, mis palabras:

Si *entre vosotros hubiere*
algún profeta [b] de Yáhveh [c],
a él en visión *y* [d] sueños
me mostraré o he de hablarle
7 Mas con mi siervo Moisés
no así tengo de portarme,
ya que él en toda mi casa
pone sólo lealtades.
8 Boca a boca hablo con él,
no por enigmas ni imágenes,
ya que le está permitido
ver la figura de Yáhveh.
Contra mi siervo Moisés,
¿cómo hablar no recelasteis?»

29 PLUGUIERA: generosa exclamación henchida de gozo ante el bien espiritual del prójimo (cf. Lc. 9, 54-55).

31 SOBRE LA SUPERFICIE DEL SUELO: refiérese la expresión al vuelo corto y a ras de tierra que esas aves tienen cuando, procedentes del golfo Arábigo, vuelan al NO. y, empujadas por el viento, son obligadas a prolongado vuelo, que las deja sin fuerzas.

32 JÓMERES: un jómer era medida de capacidad equivalente a unos 390 litros.

33 Esta plaga con que hiere Dios al pueblo debe ser considerada como un acto divino agregado a dos causas preexistentes: la alimentación exclusivamente animal y la glotonería de aquella gente.

34 QUIBROT HA-TAAVÁ: sepulturas del ansia o anhelo.

12 1 Las murmuraciones de María y Aarón contra su hermano son, al decir de San Jerónimo y San Ambrosio, tipo del disgusto judío por la extensión a otros pueblos del beneficio de la gracia. || UNA MUJER CUSITA: sin duda Seforá, observa San Agustín, a la cual, aunque madianita, se la llamaría cusita—anota la Biblia del Pont. Ist. Bíblico—, porque los cusitas o etíopes todavía en el s. VII a. C., en tiempo de Assarhaddón (681-668), habitaban Arabia.

[9] Y encendióse contra ellos la ira
de Yahveh, y fuése .[10] Y tan pronto
como la nube hubo desaparecido de
sobre la tienda, he aquí que María
vióse cubierta de lepra, blanca como
la nieve. Aarón volvióse hacia Ma-
ría y hétela leprosa. [11] Entonces dijo
Aarón a Moisés : «¡ Perdón, mi Se-
ñor, te ruego no nos tomes en cuen-
ta el pecado que neciamente hemos
cometido ! [12] Por favor, no sea ella
como el nacido muerto, que al salir
del vientre de su madre tiene ya su
carne medio consumida.» [13] Moisés
clamó a Yahveh, diciendo :
—¡ Oh Dios, por favor, cúrala !
[14] Y Yahveh respondió a Moisés .
—Si el padre de ella la escupiera
al rostro, ¿no quedaría cubierta de
oprobio siete días ? Sea recluída sie-
te días fuera del campamento, y des-
pués podrá ser readmitida.
[15] María fué, pues, excluída siete
días fuera del campamento, y el
pueblo no emprendió la marcha has-
ta que María fué vuelta a admitir.

Envío de exploradores

13 $^{1}_{16}$ Después el pueblo partió de
Jaserot y acamparon en el de-
sierto de Parán.
$^{2}_{1}$ Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : $^{3}_{2}$ «Envía hombres que ex-
ploren la tierra de Canaán, que yo
doy a los hijos de Israel ; un hom-
bre por tribu paterna enviaréis, to-
dos príncipes en el pueblo. $^{4}_{3}$ Envió-
los, pues, Moisés desde el desierto
de Parán, según la orden de Yahveh,
todos ellos jefes de los hijos de Is-
rael. $^{5}_{4}$ Sus nombres eran éstos : Por
la tribu de Rubén, Sammúa, hijo de
Zakkur. $^{6}_{5}$ Por la de Simeón, Safat,
hijo de Jorí. $^{7}_{6}$ Por la de Judá, Ka-
leb, hijo de Yefunné. $^{8}_{7}$ Por la de
Isacar, Igal, hijo de José. $^{9}_{8}$ Por la
de Efraím, Oseas, hijo de Nun
$^{10}_{9}$ Por la de Benjamín, Paltí, hijo
de Rafú. $^{11}_{10}$ Por la tribu de Zabu-
lón, Gaddiel, hijo de Sodí. $^{12}_{11}$ Por
la de José e hijos de Manasés [a], Gad-
dí, hijo de Susí. $^{13}_{12}$ Por la de Dan,
Ammiel, hijo de Guemal-lí. $^{14}_{13}$ Por
la de Aser, Setur, hijo de Mikael.
$^{15}_{14}$ Por la de Neftalí, Najbí, hijo de
Vafsí. $^{16}_{15}$ Por la de Gad, Gueuel,
hijo de Makí. $^{17}_{16}$ Tales son los hom-
bres que Moisés envió a explorar el
país. Y a Oseas, hijo de Nun, puso
por nombre Josué.
$^{18}_{17}$ Moisés envióles a explorar el
país de Canaán, y les dijo : «Subid
ahí al Négueb y remontad luego la
montaña. $^{19}_{18}$ Observad la tierra, có-
mo es, y al pueblo que en ella habi-
ta, si es fuerte o débil, si escaso o
numeroso ; $^{20}_{19}$ y cómo es la tierra
en que él mora, si buena o mala ; y
cómo son las ciudades donde habita,
si abiertas o fortificadas ; $^{21}_{20}$ y có-
mo es el suelo, si feraz o estéril, si
hay árboles en él o no. Animaos y
coged frutos de la tierra.» Era en-
tonces el tiempo de las primeras
uvas.
$^{22}_{21}$ Subieron, pues, y exploraron
el país desde el desierto de Sin has-
ta Rejob, camino de Jamat. $^{23}_{22}$ Y
remontaron el Négueb y llegaron a
Hebrón, donde estaban Ajimán, Se-

---

10 Blanca como la nieve : cf. Lev. 13, 3. Es lepra benigna, uo rara en Oriente.
12 Nacido muerto : o sea aborto.

13 $^{17}_{16}$ Oseas : hebr. *Hosea* 'salvación' ; Josué, hebr. *Jehosúa* "Yahveh es la salvación', como pronóstico de la que por su medio realizaría Dios al conducir felizmente al pueblo israelita a la tierra prometida.
$^{18}_{17}$ Al Négueb : o país del sur de Canaán.
$^{22}_{21}$ Camino de Jamat o Emat : frente a esta interpretación corriente, el doctísimo P. Ubach traduce «[fins a] Lebó d'Emath», identificando la primera con el actual Ain Lebue, a unos 23 kilómetros al NNE. de Baalbek. Señalaba la frontera septentrional de Palestina.—De los otros nombres propios del v., el desierto de Sin señala el que se extiende desde Qadés a la frontera sur palestinense, y Rejob es la región que se extiende al SO. del Hermón, al norte del lago Hulé o Merom.
$^{23}_{22}$ Soan : o Tanis, la gran ciudad egipcia en la cercanía de Gosen, existente ya unos 2.500 años a. de C. y notablemente embellecida y fortificada por Ramsés II.

say y Talmay, descendientes de Haa-
naq. Hebrón había sido construída
siete años antes que Soan de Egipto.
[24][23] Llegaron también al valle de Es-
kol, donde cortaron un sarmiento
con un racimo de uvas, que trans-



Momia de Ramsés II

portaron entre dos en una pértiga, y
granadas e higos. [25][24] A aquel sitio
se le denominó valle de *Eskol*, a
causa del racimo *(eskol)* que de allí
habían cortado los hijos de Israel.
[26][25] Al cabo de cuarenta días se
volvieron de explorar el país. [27][26] Em-
prendieron, pues, el regreso y llega-
ron donde Moisés y Aarón y toda la
comunidad de los hijos de Israel, en
el desierto de Parán, en Qadés,
dieron cuenta a ellos y a toda la
asamblea y les mostraron los frutos
del país. [28][27] Y contáronle [a Moi-
sés] y dijeron : «Hemos llegado has-
ta la tierra adonde nos enviaste, y
realmente mana leche y miel, y ved
aquí sus frutos. [29][28] Ahora que el
pueblo que habita el país es recio, y
las ciudades, fortificadas y muy gran-
des. Allí hemos visto también a los
descendientes de Haanaq. [30][29] Ama-
leq habita en el país del Négueb ;
el hitita, el yebuseo y el amorreo
habitan en la montaña, y el cana-
neo mora a la orilla del mar y a la
vera del Jordán.» [31][30] Kaleb trató de
acallar al pueblo, excitado contra
Moisés, y exclamó :
—Subamos pronto y nos apodera-
remos del país, pues seguramente le
venceremos.
[32][31] Pero los hombres que habían
subido con él dijeron :
—No podemos subir contra aquel
pueblo, pues es más fuerte que nos-
otros.
[33][32] Y divulgaron falsos rumores
ante los hijos de Israel sobre la tie
rra que habían explorado, diciendo :
«El país por donde hemos pasado al
hacer su exploración es una tierra
que devora a sus propios habitantes,
y toda la gente que hemos visto en
medio de ella son hombres altos.
[34][33] Allí hemos visto a los gigantes
descendientes de Haanaq, de la raza
de los *nefilim*, resultando nosotros,
tanto a nuestros propios ojos como
a los de ellos, cual langostas.»

Rebelión y castigo del pueblo

14 [1] Entonces se alzó toda la mul-
titud y empezó a dar voces, y
el pueblo se pasó llorando aquella
noche. [2] Todos los hijos de Israel
murmuraban contra Moisés y contra
Aarón, y toda la comunidad exclamó :
«¡ Si siquiera hubiésemos muerto en
Egipto ! ¡ Que no hayamos muerto
en este desierto ! [3] ¿ Por qué nos me-
te Yahveh en este país para que pe-
rezcamos a espada ? ¡ Nuestras mu-
jeres y nuestros pequeñuelos servi-
rán de botín ! ¿ No nos convendrá
más volver a Egipto ?» [4] Y decíanse
unos a otros : «¡ Pongamos un jefe
y tornemos a Egipto !»
[5] Moisés y Aarón se inclinaron en-
tonces rostro en tierra ante toda la

[25][24] Eskol : los racimos de Hebrón tienen mucha fama. Al norte de la ciudad hay un valle cuyos viñedos ofrecen los más hermosos racimos del mundo.

[27][26] Qadés : de este punto, a 80 kilómetros de Bersabee, en la parte norte del desierto de Parán, habían salido los exploradores.

[28][27] Mana leche y miel : locución popular en el sentido de feracísima, como dijimos en Ex. 3, 8 nota.

[34][33] Raza de los nefilim : o gigantes (cf. Gén. 6, 4). Las construcciones ciclópeas de algunas ciudades cananeas y la historia de David y Goliat confirman estos informes de los exploradores, cuyo pecado fué el de desconfiar de Yahveh.

congregación de los hijos de Israel.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Kaleb, hi-
jo de Yefunné, dos de los que ha-
bían explorado el país, rasgaron sus
vestiduras, 7 y dirigieron la palabra
a toda la comunidad de los israeli-
tas, diciendo : «La tierra que hemos
recorrido para explorarla es una tie-
rra muy muy buena. 8 Si Yahveh nos
es propicio, nos introducirá en ese
país y nos lo entregará; es tierra que
mana leche y miel. 9 Pero no os re-
beléis contra Yahveh ni temáis a la
gente del país, pues serán pasto
nuestro ; su protección se ha apar-
tado de ellos, mientras que Yahveh
está con nosotros ; no les tengáis
miedo.» 10 Mas toda la comunidad
trató de lapidarlos. Entonces la glo-
ria de Yahveh se apareció sobre la
tienda de reunión a todos los hijos
de Israel, 11 y Yahveh dijo a Moi-
sés :

—¿Hasta cuándo me va a ultrajar
este pueblo? ¿Hasta cuándo se ne-
gará a creer en mí, con tanto prodi-
gio como he obrado en su seno?
12 Le heriré de peste y lo aniquilaré,
y haré de ti y *de la casa de tu pa-*
dre [a] una nación mayor y más po-
derosa que él.

13 Y contestó Moisés a Yahveh :

—Entonces lo sabrán los egipcios,
de en medio de los cuales sacaste
por tu poder a este pueblo, 14 y *to-*
dos [b] los habitantes de esta tierra,
que [c] han oído que tú, Yahveh, es-
tás en medio de él y que te apareces
a él cara a cara, que tu nube se
posa sobre ellos y que marchas a su
frente en columna de nube de día y
en columna de fuego de noche. 15 Si,
pues, haces morir a todo este pueblo
como un solo hombre, las gentes que
han oído tu fama se expresarán di-
ciendo : 16 «¡Porque no ha podido
Yahveh llevar a este pueblo a la tie-
rra que les había prometido con ju-
ramento, por eso los ha hecho mo-
rir en el desierto!» 17 Ahora, pues,
muéstrese grande la potencia de mi
Señor, conforme has declarado, di-
ciendo : 18 Yahveh es paciente y ri-
co en misericordia, perdonador del
pecado y el crimen, mas nada deja
impune, castigando el pecado de los
padres en los hijos hasta la tercera
y cuarta generación. 19 Perdona, por
favor, el pecado de este pueblo se-
gún la magnitud de tu misericordia
y conforme has soportado a este
pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Yahveh respondió :

—Lo perdono conforme a tu sú-
plica ; 21 pero como yo vivo y la glo-
ria de Yahveh hinche toda la tie-
rra, 22 ninguno de los hombres que
han visto mi gloria y los prodigios
que he obrado en Egipto y el de-
sierto, y me han tentado ya diez ve-
ces, y no han escuchado mi voz,
23 ha de ver la tierra que prometí
con juramento a sus padres ; ningu-
no de los que me han injuriado la
verá. 24 Sin embargo, a mi siervo
Kaleb, en premio de haber tenido
diferente espíritu y haberme perma-
necido fiel, le introduciré en el país
donde él penetró, y su posteridad
lo poseerá. 25 Mas el amalequita y el
cananeo habitan en la llanura. Ma-
ñana volveos y marchad hacia el de-
sierto camino del mar Rojo.

26 Y Yahveh habló a Moisés y Aa-
rón, diciendo : 27 «¿Hasta cuándo
[sufriré a] esta comunidad perversa
que murmura contra mí? He oído
las quejas que contra mí profieren
los hijos de Israel. 28 Diles : Como
yo vivo, palabra de Yahveh, que
conforme habéis hecho llegar a mis
oídos, así procederé con vosotros.
29 En este desierto caerán vuestros
cadáveres ; todos los que fuisteis

---

14 6 Rasgaron sus vestiduras : en señal de dolor y espanto (cf. Gén. 37, 29).
9 Serán pasto nuestro : lit., serán (o son) nuestro pan ; otros interpretan «los venceremos tan fácilmente como se come el pan».

13 Contestó Moisés : hermosa esta contestación de Moisés, tan humilde, lleno de amor hacia su pueblo, olvidado de sí y celoso del honor de Yahveh.

18 Paciente : lit. largo (=ancho) de narices.

24 Haberme permanecido fiel : cf. en 32, 12, la alabanza de Josué, que suele asociarse a Caleb en mérito y recompensa.

25 Mañana volveos : frase irónica equivalente a decir : puesto que no queréis ir a Canaán por las tribus que lo habitan y os dan miedo, volveos al desierto. En este versículo se dice que Canaán vivía en el valle, y en el 44 se le coloca en la altura, y es que la región habitada por amalequitas y cananeos era una meseta, llana si se la compara con lo montuoso de la Palestina meridional.

28 Conforme habéis hecho llegar a mis oídos : e. d., que preferían morir en el desierto antes que arriesgarse en la conquista de Canaán. Cf. 1 Cor. 10, 10, y Heb. 3, 12-19.

empadronados, sin excepción, desde
la edad de veinte años en adelante y
que habéis murmurado contra mí.
30 Vosotros no habéis de entrar en el
país en que, alzando mi mano, juré
os haría habitar, a excepción de Ka-
leb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo
de Nun. 31 En cambio, a vuestros pe-
queñuelos, de quienes habéis dicho :
Servirán de botín, a ésos los intro-
duciré, y conocerán la tierra que ha-
béis desdeñado. 32 Vuestros propios
cadáveres caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos *andarán erran-*
tes [d] cuarenta años por el desierto
y pecharán con vuestro libertinaje,
hasta que vuestros cadáveres se con-
suman en el desierto. 34 Con arreglo
al número de días que empleasteis
en explorar la tierra, cuarenta días,
habéis de expiar vuestras iniquida-
des ; por cada día un año, o sea cua-
renta años ; así conoceréis mi aver-
sión. 35 Yo, Yahveh, lo he dicho : en
verdad así trataré a toda esta comu-
nidad perversa que se ha amotinado
contra mí ; en este desierto serán
aniquilados y ahí morirán •
36 Los hombres que Moisés había
enviado a explorar el país y que, re-
gresando, habían hecho murmurar
contra él a toda la comunidad, pro-
palando falsos rumores acerca de la
tierra, 37 aquellos hombres que ha-
bían divulgado rumores malintencio-
nados relativos al país, murieron de
muerte súbita decretada por Yahveh.
38 Mas Josué, hijo de Nun, y Kaleb,
hijo de Yefunné, quedaron con vida,
de entre aquellos hombres que ha-
bían ido a explorar el país.
39 Cuando Moisés comunicó todas
estas cosas a los hijos todos de Is-
rael, el pueblo se afligió mucho.
40 A la mañana siguiente madruga-
ron y subieron hacia la cumbre de
la montaña, exclamando :
—Henos aquí dispuestos a subir
al lugar que Yahveh ha dicho, pues
hemos pecado.
41 Moisés replicó :
—¿Por qué pretendéis transgredir
la orden de Yahveh ? Eso no tendrá
éxito. 42 No subáis, porque Yahveh
no está en medio de vosotros, y así
no seréis derrotados frente a vues-
tros enemigos. 43 Pues el amalequita
y el cananeo están allí contra vos-
otros y caeréis a espada, por cuanto
os habéis apartado de Yahveh, y el
Señor no estará ya con vosotros.
44 Ellos se obstinaron en querer
subir a la cumbre de la montaña,
mas ni el arca de la alianza de Yah-
veh ni Moisés se movieron de en
medio del campamento. 45 Los ama-
lequitas y los cananeos, que habita-
ban en aquella montaña, bajaron, y
los derrotaron y dispersaron hasta
Jorma.

Disposiciones diversas

15 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Cuando hayáis llega-
do a la tierra de vuestra morada, que
yo os voy a dar, 3 y queráis celebrar
una ofrenda por fuego a Yahveh, un
holocausto o un sacrificio en cumpli-
miento de voto u ofrenda voluntaria
o con motivo de vuestras fiestas, pa-
ra ofrecer ganado mayor o menor
de olor grato a Yahveh, 4 quien le
presente su ofrenda ofrecerá [a la
vez] por oblación un diezmo [de *efá*]
de flor de harina amasada con un
cuarto de *hin* de aceite. 5 Asimismo,
un cuarto de *hin* de vino para la li-
bación, que agregarás al holocausto
o a cualquier sacrificio por cada cor-
dero. 6 Por un carnero, en cambio,
ofrecerás como oblación dos décimas

34 CONOCERÉIS MI AVERSIÓN : e. d., conoceréis lo que significa mi hostilidad ; SV *mi venganza.*

40 LA MONTAÑA : en la frontera meridional de Canaán.

45 LOS DERROTARON Y DISPERSARON HASTA JORMÁ : o también los fueron batiendo y machacando hasta Jormá. Sólo por anticipación denomínase así a la ciudad de Sefat, no lejos de Bersabee. Sobre su nombre posterior cf. Núm 21, 3, y Jue. 1, 17.

15 2-16 Son disposiciones complementarias a las de Lev. 1-3.
4-7 Cf. Ex. 29, 40.

de flor de harina amasada con un
tercio de *hin* de aceite, [7] y de vino,
para la libación, un tercio de *hin*,
que ofrecerás a Yahveh en sacrificio
de grato olor. [8] Pero si deseas ofre-
cer un novillo en holocausto u otro
sacrificio, en cumplimiento de un vo-
to o como sacrificio pacífico a Yah-
veh, [9] se ofrecerá con el novillo, en
concepto de oblación, tres décimas
de flor de harina amasada con me-
dio *hin* de aceite ; [10] y para la liba-
ción ofrecerás medio *hin* de vino ; es
un sacrificio por fuego, de olor grato
a Yahveh. [11] Así se hará [12] [a] por cada
res vacuna, carnero, cordero o ca-
brito. [[12]] Según el número de víc-
timas que ofrezcáis, así haréis por
cada una de ellas. [[13]] Todo indígena
obrará de acuerdo con estas pres-
cripciones al ofrecer un sacrificio por
fuego de olor grato a Yahveh. [[14]] Si
un extranjero que mora con vos-
otros o quien en medio de vosotros
vive por siempre quiere hacer un
sacrificio ígneo, de olor agradable a
Yahveh, del modo que vosotros ha-
céis hará él ; [13][14] vosotros y el ex-
tranjero residente [14][15] [b] una misma
ley tendréis ; es ley perpetua para
vuestras sucesivas generaciones ; lo
mismo regirá ante Yahveh para vos-
otros que para el extranjero. [15][16] Una
misma ley y un solo derecho ten-
dréis vosotros y el extranjero que
mora con vosotros.»
[16][17] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [17][18] «Habla a los hijos de
Israel y diles : [18] Cuando hayáis en-
trado en el país adonde yo os llevo,
[19] y comáis del pan de la tierra, ofre-
ceréis una *terumá* a Yahveh. [20] Como
primicias de vuestra harina elevaréis
una torta a modo de *terumá;* como
la *terumá* de la era la habéis de ofre-
cer. [21] De las primicias de vuestra
harina daréis a Yahveh *terumá* en
vuestras diversas generaciones.
[22] Si faltáis por inadvertencia, no
cumpliendo todos estos preceptos que
Yahveh ha comunicado a Moisés,
[23] cuanto Yahveh por medio de Moi-
sés os ha ordenado desde el día en
que lo mandó en adelante por la se-
rie de vuestras generaciones, [24] si se
hizo por inadvertencia, sin que la
asamblea se diera cuenta, toda la
comunidad ofrecerá un novillo joven
en holocausto de olor grato a Yah-
veh, con su oblación y su libación,
según lo prescrito, además de un
macho cabrío en sacrificio por el pe-
cado. [25] El sacerdote celebrará la ex-
piación por toda la asamblea de los
hijos de Israel, y les será perdona-
do, pues fué una inadvertencia y
han presentado ante Yahveh como
ofrenda suya un sacrificio ígneo y
otro por el pecado, a causa de su
descuido. [26] Así se obtendrá perdón
para toda la asamblea de los hijos
de Israel y para el inmigrante que
mora en medio de ellos, pues el des-
cuido pesó sobre todo el pueblo.
[27] Si es una sola persona la que
peca por inadvertencia, ofrecerá una
cabra añal en sacrificio por el pe-
cado. [28] El sacerdote hará expiación
ante Yahveh por la persona que sin
premeditación pecó por descuido,
realizando por ella el rito expiato-
rio, y se le perdonará. [29] El indíge-
na de entre los hijos de Israel y el
extranjero que mora en medio de
vosotros tendréis una misma ley pa-
ra el que peque por inadvertencia.
[30] Mas la persona que comete una
acción deliberadamente, tanto el in-
dígena como el inmigrante, ultraja
a Yahveh, y tal persona ha de ser
extirpada de en medio de su pueblo;
[31] por cuanto ha menospreciado la
palabra de Yahveh y ha violado su
precepto, tal persona será extermi-
nada sin remedio, ha de cargar con
su iniquidad.»
[32] Mientras los hijos de Israel es-
taban en el desierto, sorprendieron
a un hombre que recogía leña en día
de sábado. [33] Los que le habían co-
gido en tal acto lo presentaron a
Moisés, a Aarón y a toda la asam-
blea. [34] Pusiéronle en prisión, porque
aun no se había declarado lo que ha-
bía de hacerse con él. [35] Y Yahveh
dijo a Moisés : «Ese hombre será
entregado a la muerte, apedreándo-
le toda la comunidad fuera del cam-
pamento.» [36] Así, pues, sacóle toda
la asamblea fuera del campamento,

[19] TERUMÁ : o tributo alzado ante Yahveh.
[22-31] Cf. Lev. 4, 13-21, 27-31, cuyas leyes paralelas ofrecen aquí leves variantes, quizá en parte nacidas de la diversidad de los tiempos.
[30] DELIBERADAMENTE : lit., a mano alzada, e. d., con franco desprecio de la ley.
[31] HA DE CARGAR CON SU INIQUIDAD : sufriendo la pena correspondiente, de que sólo ella es responsable.

lo lapidaron y murió, como Yahveh
ordenara a Moisés.
[37] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [38] «Habla a los hijos de Is-
rael y diles que se hagan flecos en
los ángulos de sus vestidos y que
pongan un cordón de púrpura vio-
leta en el fleco de cada ángulo. [39] Ta-
les flecos os servirán para que, cuan-
do los veáis, os acordéis de todos
los preceptos de Yahveh y los prac-
tiquéis, y no os dejéis arrastrar por
[los apetitos de] vuestro corazón y
vuestros ojos, mediante los cuales
os dejáis seducir. [40] A fin de que re-
cordéis y cumpláis todos mis man-
datos y seáis santos ante vuestro
Dios. [41] Yo, Yahveh, vuestro Dios,
que os saqué de la tierra de Egipto
para ser el Dios vuestro. Yo, Yah-
veh, vuestro Dios. »

Sedición de Coré, Datán y Abirón

16 [1] ... [a] Coré, hijo de Ishar, hijo
de Quehat, hijo de Leví, y Da-
tán y Abirón, hijos de Eliab [b], hijo
de *Pal·lú* [c], hijo de Rubén, [2] se suble-
varon contra Moisés con doscientos
cincuenta hombres de entre los hi-
jos de Israel, príncipes de la comu-
nidad, miembros del consejo, perso-
nas de renombre. [3] Amotináronse
contra Moisés y Aarón y les dije-
ron : «¡Es demasiado por vuestra
parte!, pues toda la comunidad, to-
dos ellos son santos, y en medio de
ellos está Yahveh ; ¿por qué os er-
guís por cima de la congregación de
Yahveh?» [4] Moisés oyó esto y se in-
clinó rostro en tierra. [5] Luego habló
a Coré y toda su facción, diciendo :
«Mañana dará a conocer Yahveh
quién es suyo y santo, para acer-
carse a El, y al que haya escogido
hará que se le acerque. [6] Haced es-
to : Cogeos los incensarios, Coré y
todos sus secuaces, [7] y mañana po-
ned en ellos fuego y echad encima
perfume delante de Yahveh ; el hom-
bre a quien Yahveh escoja, ése será
el santo. ¡Es demasiado por vuestra
parte, oh hijos de Leví!»
[8] Moisés dijo asimismo a Coré :
«Escuchad, por favor, hijos de Leví.
[9] ¿Es poco para vosotros que el Dios
de Israel os haya separado de la co-
munidad de Israel, aproximándoos a
sí para desempeñar el servicio del
tabernáculo de Yahveh y estar de-
lante de la comunidad como minis-
tros suyos? [10] Además, os ha hecho
sus allegados a ti y a todos tus her-
manos, hijos de Leví, ¿y reclamáis
también el sacerdocio? [11] Por eso tú
y toda tu facción os habéis amoti-
nado contra Yahveh ; pues Aarón,
¿qué es para que murmuréis contra
él?»
[12] Y Moisés envió a llamar a Datán
y Abirón, hijos de Eliab, quienes re-
plicaron : «No iremos ; [13] ¿es poco

---

[38] Flecos : hebr. *sisit.* Son unos cordones compuestos de seis hilos de lana retorcida que penden un palmo, aproximadamente, en los cuatro ángulos del *tal·lit* o manto con que los judíos se cubren en determinadas funciones litúrgicas sinagogales. Antiguamente usáronse exteriormente con mayor amplitud. Recordemos las franjas o fimbrias que los fariseos coetáneos de Jesús usaban por ostentación (cf. Mt. 23, 5).

16 [2] Se sublevaron : Coré se rebela por envidia de las prerrogativas otorgadas a Aarón ; los demás conspiradores, por creerse postergados al descender de Rubén, primogénito de Jacob. Aquél se olvida de que es Dios quien ha elegido a Moisés y su hermano para tan importantes cargos ; éstos, de que los derechos de Rubén habían sido transferidos a Judá por el mismo Jacob.

[3] Son santos : e. d., están a Dios consagrados (cf. Ex. 19, 6).

[3] y [6] ¡Es demasiado por vuestra parte! : así como ¡dejadlo ya!

[5] Se le acerque : en el ministerio sagrado del altar.

[6] Incensarios : en monumentos egipcios aparecen frecuentemente turíbulos en forma de paleta de brasero de mango más o menos caprichoso y artístico y en el extremo opuesto una cubetilla o recipiente, de forma diversa, para colocar las brasas en que echar el incienso.

[11] Contra Yahveh : contra el que ha instituído el sacerdocio de Aarón más bien que contra este mismo.

habernos hecho subir de una tierra
que mana leche y miel para hacer-
nos perecer en el desierto, para que,
además, te erijas también en señor
nuestro? 14 En verdad, no nos has
traído a un país que mana leche y
miel, ni nos has dado posesiones de
campos o viñas; ¿pretendes arran-
car los ojos de estos hombres? No
iremos.» 15 Moisés se enojó mucho y
dijo a Yahveh: «¡No te vuelvas ha-
cia su oblación! Ni un asno he to-
mado de ellos ni he hecho mal a
uno solo de ellos.»
16 Y Moisés dijo a Coré: «Mañana
presentaos tú y toda tu facción de-
lante de Yahveh; tú, ella y Aarón.
17 Y tomad cada uno vuestro incen-
sario, en el que pondréis incienso,
y presentad cada uno vuestro incen-
sario delante de Yahveh, [o sea]
doscientos cincuenta incensarios; tú
también y Aarón con sendos incen-
sarios.» 18 Tomaron, pues, cada uno
su incensario, pusieron en ellos fue-
go y echaron encima incienso, y se
estuvieron firmes a la entrada de la
tienda de reunión con Moisés y Aa-
rón. 19 Coré había congregado contra
ellos a toda la comunidad a la en-
trada de la tienda de reunión. Y en-
tonces la gloria de Yahveh se hizo
patente a toda la asamblea. 20 Yah-
veh habló a Moisés y Aarón, dicien-
do: 21 «Separaos de en medio de esa
comunidad, que voy a aniquilarlos
en un abrir y cerrar de ojos.» 22 Mas
ellos se prosternaron sobre sus ros-
tros y exclamaron: «¡Oh Dios, Dios
del espíritu de toda carne!, ¿un solo
hombre ha pecado, y te encoleri-
zarás contra toda la comunidad?»
23 Entonces Yahveh habló a Moisés,
diciendo: 24 «Habla a la asamblea en
estos términos: Apartaos de los al-
rededores de la morada de Coré, Da-
tán y Abirón.»
25 Moisés se levantó y fué hacia
Datán y Abirón, seguido de los an-
cianos de Israel. 26 Y habló a la co-
munidad, diciendo: «Alejaos de jun-
to a las tiendas de estos hombres
perversos y no toquéis nada de cuan-
to les pertenece, para no ser en-
vueltos en sus pecados.» 27 Separá-
ronse, pues, de en torno a la mora-
la [d] de Coré, Datán y Abirón, mien-
tras Datán y Abirón habían salido y
se mantenían en pie a la entrada de
sus tiendas con sus mujeres, sus
hijos y sus pequeñuelos. 28 Entonces
dijo Moisés: «En esto reconoceréis
que Yahveh me ha enviado para
realizar todas estas acciones, pues
no proceden de mi propio impulso.
29 Si como muere cualquier hombre
murieren éstos y corrieren la suerte
de todos los mortales, es que Yah-
veh no me ha enviado; 30 mas si
Yahveh hace una cosa maravillosa y
la tierra abre su boca y los traga
con todo cuanto les pertenece, y ba-
jan vivos al *seol*, entonces sabréis
que estos hombres han despreciado
a Yahveh.» 31 Y sucedió que, en aca-
bando de pronunciar estas palabras,
se hendió el suelo bajo sus pies.
32 La tierra abrió su boca y los tragó
juntamente con sus casas, toda la
gente de Coré y toda su hacienda.
33 Descendieron, pues, vivos al *seol*
con todo lo que les pertenecía, y la
tierra se cerró sobre ellos y desapa-
recieron de en medio de la comuni-
dad. 34 Todo Israel que estaba en
torno de ellos echó a huir a sus gri-
tos, pues decían: «¡No sea que nos
trague la tierra!» 35 Asimismo, un
fuego procedente de Yahveh abrasó
a los doscientos cincuenta hombres
que habían ofrecido el incienso.
$^{36}_{1}$ Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: $^{37}_{2}$ «Di a Elazar, hijo del
sacerdote Aarón, que retire los in-
censarios de en medio de la hoguera
y esparza el fuego a cierta distancia
porque están santificados. $^{38}_{3}$ Los in-
censarios de esos que se han aca-
rreado la muerte con sus pecados los
transformaréis en láminas delgadas
para recubrir el altar, porque se los
presentó ante Yahveh y están santi-
ficados. Servirán de advertencia a
los hijos de Israel.» $^{39}_{4}$ El sacerdote
Elazar cogió los incensarios de bron-
ce que habían presentado los abra-

14 Arrancar los ojos: cegarles y engañarles.
19 Había congregado: al pueblo en son de rebeldía.
30 Seol: o región de los muertos (cf. Gén. 37, 35).
37_2 La hoguera: que había devorado a los doscientos cincuenta hombres.
38_3 Que se han acarreado la muerte con sus pecados: lit. que han pecado contra sí mismos (contra sus vidas).

sados y los laminó para revestimien-
to del altar, [40-5] como memorial para
los hijos de Israel, a fin de que nin-
gún extraño que no perteneciese a
la descendencia de Aarón se apro-
ximara a quemar incienso delante de
Yahveh y no corriera la suerte de
Coré y su facción, como Yahveh le
había ordenado por medio de Moisés.
[41-6] Al día siguiente, toda la co-
munidad de los hijos de Israel mur-
muró contra Moisés y Aarón, dicien-
do: «Vosotros habéis matado al
pueblo de Yahveh.» [42-7] Y acaeció
que, al amotinarse la comunidad
contra Moisés y contra Aarón, vol-
vieron el rostro hacia la tienda de
reunión, y he aquí que la nube ha-
bíala cubierto, y apareció la gloria
de Yahveh. [43-8] Moisés y Aarón lle-
gáronse delante de la tienda de re-
unión, [44-9] y Yahveh habló a Moisés
y Aarón [e], diciendo: [45-10] «Apartaos
de en medio de esa comunidad, que
voy a aniquilarlos en un abrir y ce-
rrar de ojos.» Ellos se prosternaron
sobre su rostro. [46-11] Y Moisés dijo a
Aarón: «Coge el incensario y pon
en él fuego de encima del altar y
echa incienso; luego ve con preste-
za a la comunidad y ofrece expia-
ción por ellos, porque la cólera ha
salido de delante de Yahveh y ha
comenzado el azote.» [47-12] Tomó, pues,
Aarón el incensario, conforme ha-
bía indicado Moisés, y corrió al me-
dio de la comunidad, cuando he
aquí que el azote había comenzado
en la gente; él puso incienso e hizo
la expiación por el pueblo. [48-13] Como
él se colocase entre los vivos y
los muertos, la plaga cesó. [49-14] Los
muertos de esta plaga fueron cator-
ce mil setecientos, sin contar los
que perecieron con motivo de la se-
dición de Coré. [50-15] Aarón volvióse
donde Moisés, a la entrada de la
tienda de reunión, porque el azote
habíase detenido.

La vara florida de Aarón

17 [1-16] Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: [2-17] «Habla a los hijos
de Israel y toma de ellos una vara
por cada tribu, de parte de todos sus
príncipes, con arreglo a sus tribus, o
sea doce varas. Escribirás el nombre
de cada uno de ellos sobre cada vara.
[3-18] El nombre de Aarón lo escribirás
en la vara de Leví, porque habrá
una vara especial por cada jefe de
tribu. [4-19] Las colocarás en la tienda
de reunión, delante del testimonio,
donde suelo comunicarme *contigo* [a].
[5-20] Y acaecerá que la vara del hom-
bre que yo escoja brotará; así aca-
llaré en torno mío las murmuracio-
nes que los hijos de Israel profie-
ren contra vosotros.»
[6-21] Habló, pues, Moisés a los hi-
jos de Israel, y todos sus príncipes
le entregaron vara, cada príncipe su
vara respectiva, tribu por tribu, es
decir, doce varas, y entre ellas la
vara de Aarón. [7-22] Moisés colocó las
varas ante Yahveh en la tienda del
testimonio. [8-23] Y ocurrió que al día
siguiente llegó Moisés a la tienda
del testimonio, y hete aquí que la
vara de Aarón, correspondiente a la
tribu de Leví, había brotado, había
retoñado, arrojado flores y fructifi-
cado almendras. [9-24] Moisés sacó de
la presencia de Yahveh todas las
varas a todos los hijos de Israel, y
cada uno tomó la suya. [10-25] Y dijo
Yahveh a Moisés: «Torna a poner

[46-11] EL AZOTE: una súbita y estragadora peste.

17 [2-17] UNA VARA: trátase de la vara que, en señal de autoridad, usaban los jefes en el desempeño de su cargo.

[3-18] EN LA VARA DE LEVÍ: e. d., que Aarón representará a esta tribu, que no entraba en el número de las doce por su carácter religioso.

[5-20] BROTARÁ: a pesar de ser, naturalmente, secas de tiempo atrás.

[6-21] ENTRE ELLAS: e. d., formando grupo con las otras doce.

[10-25] Tan profundamente quedó grabado este hecho en la memoria de los israelitas, que hasta del tiempo de los Macabeos se guardan siclos con una vara en el reverso, adornada de tres flores, que se supone ser la vara de Aarón. San Agustín ve en esta vara una figura de la Virgen Santísima.

la vara de Aarón delante del testimonio, a fin de conservarla para que sirva de admonición a los hijos rebeldes y cesen sus murmuraciones en torno mío y no mueran.» [11][26] Hízolo Moisés; como Yahveh había ordenado, así hizo.

[12][27] Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: «He aquí que nos consumimos, que perecemos, todos nosotros perecemos. [13][28] Todo el que se aproxima al tabernáculo de Yahveh muere sin remedio; ¿vamos a expirar hasta el último hombre?»

Funciones y derechos de los levitas

18 [1] Y Yahveh dijo a Aarón: «Tú y tus hijos y tu familia contigo pecharéis por las faltas habidas en el santuario, y tú y tus hijos contigo seréis responsables de la irregularidad de vuestro sacerdocio. [2] Cuanto a tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, allégalos a ti para que se unan contigo y te ayuden—a ti, y contigo a tus hijos—ante la tienda del testimonio. [3] Y atenderán al cuidado tuyo y al de la Tienda entera, sólo que no han de acercarse a los objetos sagrados ni al altar, para que no mueran ni ellos ni vosotros. [4] Deberán unirse a ti y atender al cuidado de la tienda de reunión, a cuanto su servicio requiere; ningún profano se acercará a vosotros. [5] Y vosotros tendréis a vuestro cuidado el servicio del santuario y el del altar, para que mi indignación no caiga más sobre los hijos de Israel. [6] Porque he aquí que yo he sacado a vuestros hermanos, los levitas, de en medio de los hijos de Israel; son un don para vosotros, están dados a Yahveh para servir en la tienda de reunión. [7] Pero tú y tus hijos contigo cumpliréis vuestra función sacerdotal en todo lo referente al altar y a la parte interior del velo y prestando servicio [a]; es servicio de puro regalo que concedo a vuestro sacerdocio, y el extraño que se aproxime será muerto.»

[8] Y Yahveh habló a Aarón: «He aquí que te otorgo lo que ha de guardarse de las *terumás* que se me hagan; de todos los dones sagrados de los israelitas, te las doy a ti como participación legal y a tus hijos como algo que por derecho les corresponde a perpetuidad. [9] De los dones santísimos, fuera de lo que es quemado, te corresponderá lo siguiente: todas las ofrendas de aquéllos en sus diversas oblaciones, sacrificios por el pecado y sacrificios por el delito que me presenten; como cosa santísima, pertenecerán a ti y a tus hijos. [10] Las comerás en lugar santísimo; todo varón las podrá comer. Las considerarás como algo santo. [11] También te corresponderá esto: la *terumá* de sus dones en todas las *tenufás* de los israelitas; lo doy a ti, y contigo a tus hijos e hijas, como dere-

---

[12][27] Perecemos: háceles hablar así el pánico nacido del castigo dado a Coré y sus cómplices.

18 [1] Faltas habidas en el santuario: o iniquidad del santuario; por ello ha de entenderse toda negligencia de los sacerdotes en el cumplimiento de sus deberes ministeriales, aunque sea involuntaria, además de las faltas cometidas contra la santidad del santuario. Para borrarlas se instituye la fiesta expiatoria de que habla Lev. 23, 26 ss.

[4] Profano: o extraño a la tribu de Leví.

[7] Parte interior del velo: e. d., el Santo o parte situada tras el velo exterior y entre éste y el interno, lugar sólo a los sacerdotes asequible. || Servicio de puro regalo: o don puramente gratuito de Dios.

[8] Lo que ha de guardarse: o bien, como otros, «el cuidado de», «la vigilancia de» las *terumás* o tributos u ofrendas en especie al Señor, para que de todo se haga el uso que la ley dispone (cf. Lev. 7, 30-38).

[10] En lugar santísimo: e. d., en el atrio, delante del santuario.

[11] La terumá en todas las tenufás: e. d., la parte que se eleva ante Yahveh en todas las oblaciones mecidas que se le presentan.

cho a perpetuidad. Todo el que en
tu casa fuere puro lo podrá comer.
12 Todo lo mejor del aceite, toda la
flor del mosto y del trigo, las primi-
cias que ellos entregan a Yahveh, a
ti las regalo. 13 Los primeros frutos
de cuanto hay en sus tierras que
ellos presenten a Yahveh serán pa-
ra ti ; todo el que en tu familia sea
puro lo podrá comer. 14 Todo *jérem*
en Israel para ti será. 15 Todo pri-
mer nacido de toda carne, hombre
o animal, que presenten a Yahveh,
será para ti. Sólo habrás de resca-
tar el primogénito del hombre ; asi-
mismo, rescatarás el primogénito del
animal impuro. 16 En cuanto al res-
cate, será desde la edad de un mes,
conforme al valor de estimación :
cinco siclos de plata, según el siclo
del santuario, que es de veinte *gue-
rás*. 17 No rescatarás, sin embargo,
el primer fruto de una vaca, una
oveja o una cabra ; son cosa santa.
Su sangre la derramarás en el altar
y harás arder su grasa en ofrenda
ígnea de olor agradable a Yahveh.
18 Pero su carne será para ti ; como
el pecho de la *tenufá* y la pierna de-
recha, te corresponderá. 19 Todas las
terumás de las cosas santas que los
hijos de Israel elevan a Yahveh doy
a ti, y a tus hijos y tus hijas conti-
go, por derecho perpetuo. Es una
alianza de sal perdurable ante Yah-
veh, para ti y tu descendencia.»
20 Y Yahveh dijo a Aarón : «No
poseerás heredad alguna en su tie-
rra ni participación en medio de
ellos ; yo soy tu porción y tu here-
dad en medio de los israelitas. 21 Y
mira, a los hijos de Leví les doy
por herencia todo diezmo en Israel,
para compensación del servicio que
han de prestar en la tienda de re-
unión. 22 Por tanto, los hijos de Is-
rael no se aproximarán a ella sin
incurrir en pecado y morir, 23 sino
que el levita es quien llevará a cabo
el servicio de la tienda de reunión,
y ellos cargarán con la iniquidad del
pueblo. Es ley perpetua en vuestras
sucesivas generaciones, y en medio
de los israelitas no habrán de tener
heredad. 24 Porque yo doy a los le-
vitas en posesión el diezmo que los
israelitas elevarán como *terumá* a
Yahveh ; por eso les he dicho : en
medio de los hijos de Israel no ten-
drán heredad.»
25 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 26 «Hablarás a los levitas y
les dirás : Cuando recibáis de los hi-
jos de Israel el diezmo que os he
dado en herencia, elevaréis de ello
una *terumá* para Yahveh : el décimo
del diezmo. 27 Y se os reputará co-
mo *terumá* vuestra, al igual que el
trigo de la era y el fruto maduro del
trujal. 28 Así elevaréis también vos-
otros a Yahveh la *terumá* de todos
los diezmos recibidos de los hijos de
Israel, y daréis de ello al sacerdote
Aarón [b] la *terumá* para Yahveh. 29 De
todas las donaciones que percibáis,
elevaréis la *terumá* a Yahveh, y pre-
cisamente de todo lo mejor del diez-
mo, como canon sagrado que de ello
hay que satisfacer. 30 Luego les di-
rás : Cuando hayáis elevado la flor
de él, lo restante será computado a
los levitas como el producto de la
era y el del trujal. 31 Lo podréis
comer en cualquier lugar, vosotros
y vuestras familias, pues constituye
vuestro salario por vuestro servicio
en la tienda de reunión. 32 Así, pues,
una vez que hayáis ofrecido lo me-
jor de ello no cargaréis con ningún
pecado por ello ni habréis profana-
do las cosas santas de los hijos de
Israel, y no moriréis.»

---

14 TODO JÉREM : todo lo consagrado por anatema y substraído al uso profano ; cf. Lev. 7, 31.

16 SICLO DEL SANTUARIO : cf. Lev. 3, 47. || GUERÁ : como dijimos, es moneda hebraica de valor ignorado.

18 SU CARNE : toda la carne de los primogénitos ofrecida, no sólo pecho y espaldilla derecha, como en los sacrificios pacíficos.

19 ALIANZA DE SAL : e. d., irrescindible. La sal entre los árabes es todavía símbolo de amistad y fidelidad. Cuando han comido sal con uno, ese hombre es para ellos inviolable.

20 NO POSEERÁS HEREDAD : e. d., territorial, porque los levitas sólo de determinadas ciudades y sus ejidos serán propietarios (cf. 35, 3-8).

27 FRUTO MADURO : lit. la superabundancia o plenitud, lo que el trujal rebosa, el vino nuevo del lagar.

32 UNA VEZ : sólo después de ofrecida la parte a Dios correspondiente ; obrar de otro modo era hacerse reo de muerte.

La vaca roja. El agua lustral: ceremonial de purificación

19 1 Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciendo: 2 «Esta es la
prescripción legal que Yahveh ha
promulgado y éstos sus términos:
indica a los hijos de Israel que te
proporcionen una vaca roja sin de-
fecto, que no tenga ninguna tara
corporal y sobre la cual no se haya
puesto aún yugo alguno. 3 La entre-
garéis al sacerdote Elazar y se la sa-
cará fuera del campamento, degollán-
dola en presencia de aquél. 4 Luego
el sacerdote Elazar tomará sangre de
ella con su dedo y hará siete asper-
siones en dirección al frente de la
tienda de reunión. 5 Se quemará la
vaca ante sus ojos; la piel, carne y
sangre de la misma se quemarán jun-
tamente con su excremento. 6 Des-
pués el sacerdote tomará madera de
cedro, hisopo y grana, y las arrojará
en medio de la hoguera de la vaca.
7 Por fin, el sacerdote lavará sus ves-
tidos y bañará su cuerpo con agua,
tras esto podrá entrar en el cam-
pamento; sin embargo, el sacer-
dote quedará impuro hasta la tarde.
8 También el que ha quemado la
vaca ha de lavar sus vestidos y ba-
ñar su cuerpo en agua, quedando
impuro hasta la tarde. 9 Un hombre
puro recogerá las cenizas de la vaca
y las depositará fuera del campa-
mento, en lugar puro; se conserva-
rá para la comunidad de los israe-
litas con destino al agua lustral. Es
un sacrificio por el pecado. 10 El que
haya recogido las cenizas de la vaca
deberá lavar sus vestidos y quedará
impuro hasta la tarde.
Los hijos de Israel y el inmigran-
te que mora entre ellos tendrán esto
por ley perpetua. 11 Quien tocare el
cadáver de un hombre cualquiera,
permanecerá impuro siete días. 12 El
tercero y el séptimo se purificará
con aquella agua y quedará limpio;
pero no quedará si no se purifica el
tercero y séptimo días. 13 Todo el
que toque un muerto, el cadáver de
una persona, y no se purifique, con-
taminará el tabernáculo de Yahveh,
y esa persona será exterminada de
Israel; por cuanto el agua lustral no
ha sido derramada sobre él será im-
puro, continuando aún en él su im-
pureza.
14 Esta es la ley: cuando un hom-
bre muera en una tienda, todo el que
penetre en ésta y cuanto en la tien-
da se halle quedará impuro durante
siete días. 15 Todo recipiente descu-
bierto que no tenga sobre sí cober-
tera atada será impuro. 16 Quienquie-
ra que en pleno campo toque un
cuerpo víctima de la espada, un
muerto, un hueso humano o una
tumba, quedará impuro siete días.
17 Para este hombre impuro se coge-
rá ceniza de la hoguera del sacrifi-
cio por el pecado y se verterá enci-
ma agua corriente dentro de un va-
so. 18 Un hombre puro tomará hiso-
po, lo mojará en el agua y rociará
la tienda y todos los objetos y per-
sonas que allí se encuentren, como
también al que haya tocado hueso o
persona traspasada o muerta o algu-
na sepultura. 19 El hombre puro ro-
ciará al inmundo el tercero y sépti-
mo días, y cuando al séptimo día lo
haya purificado, lavará sus vestidos
y se bañará con agua, y por la tarde
quedará puro. 20 Mas el hombre que
se haga inmundo y no se purifique
será extirpado de en medio de la co-

19 2 ss. Vaca roja: las cenizas de esta vaca escogida—y roja como la sangre, medio expiatorio por excelencia—echadas en el agua daban a ésta virtud particular, convirtiéndola en la llamada agua lustral, sagrada y purificadora de la más grave impureza legal: la producida por contacto de cadáver (cf. 5, 2).

6 Madera de cedro, etc.: como en la purificación del leproso, aunque con diferente empleo (Lev. 14, 4).

11 Tocar un cadáver humano causaba más prolongada impureza que la producida por el cadáver de un animal (Lev. 11, 24), porque la muerte en el hombre es el salario del pecado. También para los egipcios, persas, griegos, latinos y otros pueblos era y es caso de impureza tocar cadáveres y sepulturas, idea que tiene su origen en la caída original.

13 El tabernáculo: o también *la morada*, quizá aquí, como algs. señalan, indicando todo el campamento israelita, en que Dios moraba.

17 Agua corriente: lit., viva, como para purificar a leproso (cf. 14, 5).

munidad, pues ha contaminado el santuario de Yahveh; el agua lustral no ha sido vertida sobre él, es impuro. 21 Esto será para vosotros ley perpetua. Respecto a quien haya hecho la aspersión del agua lustral, habrá de lavar sus vestidos, y el que toque el agua lustral será inmundo hasta la tarde. 22 Todo lo que toque quien es impuro se impurifica, y la persona que lo toque quedará inmunda hasta la tarde.»

Las aguas de Meribá. Mensaje al rey Edom. Muerte de Aarón

20 1 Toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin en el primer mes, y el pueblo se estableció en Qadés. Allí murió María y allí fué sepultada.

2 Como faltase el agua para la comunidad, ésta se amotinó contra Moisés y contra Aarón. 3 El pueblo se querelló de Moisés y se expresó en estos términos: «¡Que no expiráramos cuando perecieron nuestros hermanos ante Yahveh! 4 Pues ¿por qué habéis traído a la comunidad de Yahveh a este desierto para morir aquí nosotros y nuestro ganado? 5 ¿Y por qué nos habéis subido de Egipto para conducirnos a este pésimo lugar, que ni es sitio de sementera, de higueras, viñas ni granados, ni hay agua para beber?» 6 Entonces Moisés y Aarón se retiraron de la comunidad, a la entrada de la tienda de reunión, y se prosternaron ante su rostro, y la gloria de Yahveh se les apareció. 7 Yahveh habló a Moisés, diciendo: 8 «Toma la vara y congregad a la comunidad tú y tu hermano Aarón, y a los ojos de aquéllos di a la roca que brote agua: harás manar para ellos agua de la roca y darás de beber a la comunidad y su ganado.» 9 Moisés cogió la vara de delante de Yahveh, conforme le ordenara; 10 y Moisés y Aarón reunieron a la comunidad ante la roca, y [el primero] les dijo: «¡Escuchad, rebeldes! ¿Podremos sacaros agua de esta roca?» 11 Y Moisés alzó su mano y golpeó la roca con su vara dos veces. Entonces brotó agua abundante, y la comunidad bebió, así como su ganado. 12 Yahveh dijo a Moisés y Aarón: «Por cuanto no habéis creído en mí, para santificarme en presencia de los hijos de Israel, no introduciréis esta comunidad en la tierra que les he dado.» 13 Esta es el agua de *Meribá*, donde los hijos de Israel se querellaron *(rabú)* contra Yahveh, y El se glorificó con ellos.

14 Moisés envió desde Qadés mensajeros al rey de Edom, *diciendo* [a]:

—Así se expresa tu hermano Israel: Ya sabes cuántas tribulaciones nos han aquejado: 15 cómo bajaron nuestros padres a Egipto, y hemos morado allí muchos años, y los egipcios nos maltrataron, así como a nuestros padres; 16 pero nos-

---

20 1 Este verso deja suponer que el pueblo de Dios vivió aquellos treinta y siete años de desierto dividido en grupos, aunque siempre alrededor del tabernáculo, próximo al cual andaban siempre los levitas. Así les sería más fácil hallar pasto para sus rebaños, víveres para sí propios y establecer contacto con las caravanas que pasaban a Egipto. || DESIERTO DE SIN: cf. 13, 21, nota. || QADÉS: excavada modernamente en Ain Qadis, a 80 kilómetros de Bersabee. Hallábase once jornadas al norte del Horeb o Sinaí.

2 SE AMOTINÓ: rebelión diversa de la que Ex. 17, 1-7 nos refirió.

3 CUANDO PERECIERON: alude a lo narrado en 11, 13, y 16, 31-35.

8 LA VARA: no la vara de Aarón, sino aquella con que Moisés obró en Egipto tantas maravillas. Según v. 9, hallábase depositada ante el arca santa.

10 PODREMOS...?: en esta pregunta de Moisés ven San Agustín y otros Padres desconfianza en Dios, y por ello fueron castigados él y Aarón, no dejándolos entrar en la tierra prometida como a Josué, figura de Jesu-Cristo y de su Iglesia.

13 MERIBÁ: etimológicamente, «querella, contienda».

14 EDOM: Qadés hallábase ya próxima a la frontera meridional de la nación idumea o edomita, descendiente de Edom o Esaú, el hermano de Jacob.

otros clamamos a Yahveh, el cual escuchó nuestro clamor y envió un ángel que nos sacó de Egipto, y he aquí que nos hallamos en Qadés, ciudad de tu frontera extrema. [17] Permítenos pasar, si te place, por tu tierra; no atravesaremos sembrados ni viñedos, ni beberemos agua de los pozos; seguiremos el camino real sin desviarnos ni a derecha ni a izquierda, hasta que hayamos franqueado tu frontera.

[18] Pero Edom le replicó:

—¡No pasarás por mí, a fin de que no tenga que salir con la espada a tu encuentro!

[19] Los hijos de Israel le contestaron:

—Subiremos por la calzada, y si yo y mis ganados bebemos de tus aguas, pagaré su precio; no se trata de otra cosa sino de que me dejes atravesar de paso.

[20] Mas él respondió:

—¡No pasarás!

Y salió Edom a su encuentro con pueblo numeroso y fuerte poder. [21] Y como Edom rehusara a los israelitas el paso por su territorio, éstos se desviaron de él.

[22] Partieron, pues, de Qadés, y los hijos de Israel, toda la comunidad, llegaron a la montaña de Hor. [23] Yahveh habló a Moisés y Aarón en la montaña de Hor, frontera de la tierra de Edom, diciendo: [24] «Es preciso que Aarón se reuna a su pueblo, pues no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel, por cuanto habéis sido rebeldes a mi orden en las aguas de Meribá. [25] Toma a Aarón y a su hijo Elazar y súbelos a la montaña de Hor. [26] Despoja a Aarón de sus vestiduras y vísteselas a su hijo Elazar, porque Aarón ha de unirse [a sus antepasados] y morirá allí.» [27] Moisés hizo como Yahveh había ordenado, y subieron a la montaña de Hor a la vista de toda la comunidad. [28] Moisés despojó a Aarón de sus vestiduras y vistióselas a su hijo Elazar, [29] y allí, en la cumbre del monte, murió Aarón. Luego Moisés y Elazar descendieron de la montaña. [30][29] Cuando vió toda la comunidad que Aarón había expirado, toda la casa de Israel lo lloró por espacio de treinta días.

La etapa de Hor a los llanos de Moab: sus incidencias

21 [1] Cuando el cananeo rey de Arad, que habitaba el Négueb, tuvo noticia de que Israel venía por el camino de Atarim, atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. [2] Entonces Israel formuló un voto a Yahveh, y dijo: «Si entregas a este pueblo en mi mano, consagraré sus ciudades al exterminio.» [3] Yahveh oyó la voz de Israel y entregó al cananeo *en su mano* [a]; aquél consagró al exterminio (ya-*jarem)* a ellos y sus ciudades, y llamó por eso al lugar *Jormá*.

[4] Desde la montaña de Hor emprendieron la marcha camino del mar Rojo, contorneando la tierra de Edom; pero en el camino se desalentó el pueblo, [5] y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis hecho subir de Egipto para morir en el desierto, pues no hay ni pan ni agua, y nuestra alma siente hastío de este alimento miserable?» [6] Yahveh envió entonces contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordieron al pueblo, muriendo mucha gente de Israel. [7] El

[21] SE DESVIARON DE ÉL: dando un rodeo por el este, en vez de penetrar en Canaán por la ruta del sur, más directa y franqueable.

[22] MONTAÑA DE HOR: una tradición que remonta a Flavio Josefo (Ant. IV, 4, 7) la sitúa en las cercanías de Petra, donde existe la que los árabes apellidan «montaña del profeta Aarón», de 1.328 metros de altitud.

[24] SE REÚNA A SU PUEBLO: e. d., a sus antepasados, dejando esta vida.

21 [1] ARAD: hoy Tell-Arad, a unos 25 kilómetros de Hebrón por el sur.

[2] CONSAGRARÉ... AL EXTERMINIO: o al anatema; lit., haré *jérem* de sus ciudades; cf. Lev. 27, 28-29.

[6] y [8] ABRASADORAS: e. d., venenosas.

pueblo acudió a Moisés, exclaman-
do : «¡ Hemos pecado por haber ha-
blado contra Yahveh y contra ti ;
ruega a Yahveh que aparte de sobre
nosotros las serpientes !» Moisés su-
plicó, en efecto, por el pueblo, 8 y
Yahveh dijo a Moisés : «Hazte una
serpiente abrasadora [b] y colócala so-
bre una pértiga, y acaecerá que todo
el que haya sido mordido y la mire,
vivirá.» 9 Moisés fabricó, efectivamen-
te, una serpiente de bronce y púso-
la sobre un poste ; ahora bien, cuan-
do una serpiente mordía a un hom-
bre, si éste miraba a la serpiente de
bronce, conservaba la vida.
10 Los hijos de Israel partieron y
acamparon en Obot. 11 Luego partie-
ron de Obot y acamparon en Iyyé
ha-abarim, en el desierto situado de-
lante de Moab, al naciente. 12 Par-
tieron de allí y acamparon junto al
torrente de Zared. 13 Marcharon de
allí y acamparon allende el Arnón,
en el desierto, que sale del territo-
rio de los amorreos, pues el Arnón
constituye la frontera de Moab en-
tre Moab y el amorreo. 14 Por eso se
dice en el *Libro de las guerras de
Yahveh:*

«......... Vahed en Sufá
y los torrentes de Arnón,
15 y la vertiente de ellos
que corre por la región
de Ar, y sigue a apoyarse
de Moab en el mojón.»

16 Y de allí fueron a Beer, que es
el pozo del cual dijo Yahveh a Moi-
sés : «Reúne al pueblo y le daré
agua.» 17 Entonces Israel entonó es-
te cántico :

«¡ Brota, pozo ! ¡ [Ea], cantadle !
18 Pozo que jefes cavaron,
que abrieron nobles del pueblo
con el cetro y sus cayados.»

De Beer [c] marcharon a Mattaná,
19 de Mattaná a Najaliel, de Najaliel
a Bamot 20 y de Bamot al valle del
campo de Moab, a la cumbre del
Pisgá, que domina el yermo.
21 Israel envió mensajeros a Sijón,
rey de los amorreos, diciendo: 22 «Dé-
jame pasar por tu tierra. No nos
desviaremos por labrantíos ni viñe-
dos, no beberemos agua de los po-
zos ; por el camino real marchare-
mos hasta que pasemos tu fronte-
ra.» 23 Pero Sijón no concedió a Is-
rael paso por su territorio, antes bien
reunió a todo su pueblo y, saliendo
al encuentro de Israel hacia el de-
sierto, llegó a Yahsá y atacó a Is-
rael. 24 Sin embargo, Israel lo hirió
a filo de espada y conquistó su tie-
rra desde el Arnón hasta el Yabboq,
hasta los ammonitas, pues *Yazer* [d]
era la frontera de los hijos de Am-
món. 25 Israel tomó todas aquellas
ciudades y se estableció en todas
las ciudades de los amorreos, en Jes-
bón y todas sus villas anejas. 26 Por-
que Jesbón era la ciudad de Sijón,
rey de los amorreos, y éste había
combatido contra el rey de Moab an-
terior y habíale arrebatado todo su

---

9 Una serpiente : la efigie de la serpiente suspendida es—dice Tertuliano—figura de la Cruz del Señor, que nos libra de las serpientes del pecado (o asaltos del diablo), a la vez que nos muestra suspendido en ella y muerto el pecado. Cf. en Jn. 3, 14-15, la declaración del propio Jesu-Cristo sobre tal simbología. La serpiente de bronce conservóse en el templo hasta la época de Ezequías (cf. 2 Re. 18, 4).

10-12 Partieron : divididos en dos columnas o secciones distantes, según parece deducirse del pasaje paralelo de este itinerario que ofrece 33, 41-44.

14 Libro de las guerras de Yahveh : se cree que era una antología de cantos épicos populares en que se celebraban las victorias obtenidas por Israel con auxilio de Yahveh. Semejante, si no idéntico, sería el *Libro del Justo,* citado en Jos. 10, 13, y 2 Re. 1, 18. || Vahed... : es frase que no se sabe qué quiere decir.

16 Es el pozo : tal significa Beer, de localización ignorada.

17 Ea, cantadle : otros, «hacedle eco», repitiendo «¡Brota, pozo!»

18 Que cavaron : lit., que excavaron príncipes, que alumbraron los nobles del pueblo. || Sus cayados : el cayado o bastón constituye para el nómada como su azada.

20 El yermo : lit. el Yesimón ; nombre que designa aquí el yermo o región desértica al pie del Pisgá, al NE. del mar Muerto.

24 El Arnón hasta el Yabboq : estos dos afluentes del Jordán en la Transjordania formaban las fronteras septentrional y meridional de la nación ammonita.

territorio hasta el Arnón. [27] Por eso
dicen los poetas gnómicos :

«¡Venid a Jesbón y sea
reconstruída y murada
de Sijón la capital!,
[28] De allí salió fuego, y llama
de la ciudad de Sijón,
que tiene ya devorada
a Ar de Moab, y *tragado*[e]
de Arnón las regiones altas.
[29] ¡Ay de ti, Moab! Perdida
estás, de Kemós la raza.
Sus hijos diólos a huída ;
cautivas sus hijas se hallan
[30] de Sijón, rey amorreo ,
muerte les tenemos dada
con saetas [f], y Jesbón
hasta Dibón va ganada.
Hasta Nofaj devastamos,
que está *próximo a* [g] Medaba.»

[31] E Israel se estableció en la tie-
rra del amorreo. [32] Moisés envió a
explorar a Yazer, y [h] *la* conquista-
ron *junto con* [h] sus villas anejas, ex-
pulsando a los amorreos que allí ha-
bitaban.
[33] Después cambiaron de dirección
y subieron camino de Basán, salién-
doles al encuentro Og, rey de Ba-
sán, acompañado de todo su pueblo,
para atacarlos en Edreí. [34] Mas Yah-
veh dijo a Moisés : «No le temas,
pues le he entregado en tu mano
con todo su pueblo y su tierra. Le
tratarás como has tratado a Sijón,
rey de los amorreos, que habitaba
en Jesbón.» [35] Y le derrotaron a él,
a sus hijos y a todo su pueblo, has-
ta no dejarle un superviviente, y se
apoderaron de su territorio.

Balaq y Balaam

22 [1] Los hijos de Israel partieron
y acamparon en las llanuras de
Moab, a la otra orilla del Jordán por
Jericó. [2] Balaq, hijo de Sippor, vió
todo lo que Israel había hecho a los
amorreos, [3] y Moab concibió gran pa-
vor ante aquel pueblo, porque era
numeroso, y se llenó de inquietud
ante los hijos de Israel. [4] Dijo, pues,
Moab a los ancianos de Madián :
«Ahora *esa* [a] multitud devastará to-
dos nuestros alrededores como un
toro lame y devora la hierba del
campo.» Balaq, hijo de Sippor, era
rey de Moab por aquel tiempo. [5] Y
envió mensajeros a Balaam, hijo de
Beor, a Petor, que está junto al río,
a su propia patria, para llamarle, di-
ciendo : «He aquí que un pueblo ha
salido de Egipto y ve *ahí* [b] que ha
cubierto la superficie del país y se
ha asentado frente a mí. [6] Ahora,
pues, ven, por favor, maldíceme a
este pueblo, porque es más fuerte
que yo ; quizá así podré derrotarlo
y expulsarlo del país, pues sé que

---

[27] MURADA : lit. fortificada.
[28] DE ALLÍ . lit., pues de Jesbón.
[29] KEMÓS : o Camos. Era la divinidad más venerada entre los moabitas (cf. I Re. II, 7). La inscripción del rey de Moab, Mesa la recuerda reiteradamente.
[33] BASÁN : es el nombre de la llanura feraz que se extiende al oeste del monte Haurán. || EDREÍ : hoy Deraa.

22 [1] LLANURAS : hebr. *arabot,* que designa las esteparias llanadas del curso bajo del Jordán, tanto en la margen derecha de éste («estepa de Jericó») como en la izquierda («estepa de Moab»).
[5] PETOR, JUNTO AL RÍO : trátase de Pitru de las inscripciones asirias, situada a la orilla derecha del Eufrates y a pocos kilómetros de Karkemisch. || A SU PROPIA PATRIA : lit. al país de los hijos de *su pueblo.* 14 mss SamSV, en vez de esta última palabra *ammó,* l *ammon* 'Ammón'. || San Cirilo Alejandrino, Teodoreto y otros intérpretes creen que Balaam era un hechicero. San Ambrosio llega hasta a compararlo con Caifás, que también profetizó sin saber bien lo que decía. Otros, con Tertuliano y el Tostado, lo tienen por profeta del verdadero Dios, pero de vida desarreglada. Vigouroux sigue opinión intermedia, y opina que era a un tiempo adivino pagano, por los medios de adivinación que empleaba, y profeta del verdadero Dios, a quien conocía e interrogaba y obedecía, aunque de mala gana y no sin resistencia.

aquel a quien tú bendices es bende-
cido, y maldecido aquel a quien tú
maldices.»
7 Partieron los ancianos de Moab
y los ancianos de Madián provistos
de regalos para el adivino, y cuan-
do llegaron a Balaam, expusiéronle
las palabras de Balaq. 8 Díjoles él :
«Pernoctad aquí esta noche y yo os
daré respuesta conforme Yahveh me
diga.» Y los príncipes de Moab que-
dáronse con Balaam. 9 Dios vino [en
sueños] a Balaam y le dijo :
—¿Quiénes son esos hombres que
están contigo?
10 Respondió Balaam a Dios :
—Balaq, hijo de Sippor, rey de
Moab, los ha enviado a mí [a de-
cirme] : 11 Mira el pueblo que ha sa-
lido de Egipto y ha cubierto la su-
perficie del país ; ven, *pues* [c], ahora
y maldícemele ; quizá así pueda yo
vencerle y expulsarle.
12 Contestó Dios a Balaam :
—No has de ir con ellos *ni* [d] mal-
decirás a ese pueblo, porque es ben-
dito.
13 Cuando Balaam se levantó por la
mañana, dijo a los príncipes de Ba-
laq : «Idos a vuestra tierra, porque
Yahveh se ha negado a dejarme ir
con vosotros.» 14 Entonces los prín-
cipes de Moab fueron donde Balaq,
al que dijeron : «Balaam se negó a
venir con nosotros.»
15 Balaq volvió de nuevo a enviar
príncipes en mayor número y más
ilustres que aquellos otros. 16 Llega-
dos a Balaam, dijéronle :
—Así ha dicho Balaq, hijo de Sip-
por : Te ruego no rehuses venir a
mí, 17 pues te honraré con copiosa
recompensa y todo cuanto me digas
haré. Ven, pues, por favor, y mal-
díceme a este pueblo.
18 Tomó la palabra Balaam y dijo
a los servidores de Balaq :
—Aunque Balaq me diera la cabi-
da de su casa en plata y oro, no
puedo transgredir la orden de Yah-
veh, mi Dios, contraviniéndola en
cosa chica ni grande. 19 Sin embar-
go, permaneced, os ruego, aquí esta
noche para que yo sepa lo que Yah-
veh puede decirme de nuevo.
20 Durante la noche llegóse Dios a
Balaam, y le dijo : «Ya que esos
hombres han venido a llamarte, le-
vántate, vete con ellos, pero sólo
has de hacer lo que yo te dijere.»
21 Levantóse Balaam por la mañana,
aparejó su asna y partió con los prín-
cipes de Moab.
22 Mas encendióse Dios en cólera
porque hubiera partido, y el ángel
de Yahveh se plantó en el camino
para detenerle. Iba él montado en su
asna y dos servidores suyos le acom-
pañaban. 23 Cuando el asna vió al án-
gel de Yahveh parado en el cami-
no con su espada desenvainada en
la mano, desvióse del camino e íba-
se por el campo ; Balaam comenzó
a pegar a la burra para volverla al
camino. 24 Entonces el ángel de Yah-
veh situóse en un sendero que co-
rría entre las viñas, bordeado por
ambos lados de una tapia. 25 El asna,
que vió al ángel de Yahveh, se arri-
mó a la pared y oprimió contra ella
el pie de Balaam, que continuó pe-
gándola. 26 El ángel de Yahveh tor-
nó a pasar, colocándose en una an-
gostura donde no había camino para
desviarse ni a derecha ni a izquier-
da. 27 Al ver el asna al ángel de Yah-
veh, tumbóse bajo Balaam, quien se
puso furioso y golpeó a la burra con
el bastón.
28 Abrió entonces Yahveh la boca
del asna, la cual dijo a Balaam :
—¿Qué te he hecho para que me
hayas pegado con ésta tres veces?
29 Contestó Balaam a la burra :
—Porque te has burlado de mí ;
¡si tuviera a mano una espada, aho-
ra mismo te mataba!
30 Replicó el asna a Balaam :
—¿No soy la misma burra tuya
que siempre hasta hoy has montado?
¿Acaso he tenido nunca la costum-
bre de portarme así contigo?
—No—respondió él.
31 Yahveh abrió entonces los ojos
de Balaam, quien, viendo al ángel
de Yahveh parado en el camino con
la espada desenvainada en la mano,

7 Regalos para el adivino : o bien, el precio del maleficio.

22 Para detenerle : pues Balaam, si no llevaba el secreto designio de obedecer al rey Balaq, poníase al menos en grave peligro de hacerlo.

28 Abrió... : «Si pudo el demonio en otro tiempo—escribe Dom Calmet—hacer hablar a los animales, árboles y ríos, ¿por qué no ha de poder el Señor hacer hablar a una borrica?»

se inclinó y se prosternó rostro en tierra. 32 Díjole el ángel de Yahveh :

—¿Por qué pegas a tu asna, ya van tres veces? Mira, yo he salido para oponerme *a ti* [e], pues *tu* [f] viaje es pernicioso a mis ojos. 33 El asna me ha visto y se ha desviado de mí tres veces con ésta ; *si no* [g] se hubiera apartado de mi presencia, ciertamente ahora yo te habría matado y a ella la habría dejado con vida.

34 Balaam dijo entonces al ángel de Yahveh :

—He pecado porque no sabía que tú estabas ante mí en el camino ; ahora, pues, si ello no te agrada, quiero volverme.

35 El ángel de Yahveh contestó a Balaam :

—Vete con esos hombres, pero lo que yo te indique eso sólo hablarás.

Y Balaam marchó con los príncipes de Balaq.

36 Cuando Balaq oyó que llegaba Balaam, salió a su encuentro a una ciudad [h] de Moab situada en el límite del Arnón, tocando a la frontera. 37 Balaq dijo a Balaam :

—¿No había yo enviado con insistencia a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿No puedo realmente recompensarte?

38 Y Balaam respondió a Balaq :

—Ya he venido a ti ; mas ¿podré acaso hablar algo? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré.

39 Y Balaam fuése con Balaq, y llegaron a Quiryat-Jusot. 40 Balaq degolló ganado mayor y menor y envió [de ello] a Balaam y los príncipes que le acompañaban. 41 A la mañana siguiente, Balaq tomó a Balaam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde donde se divisaba el extremo del pueblo.

Primeros obstáculos de Balaam

23 1 Balaam dijo a Balaq : «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame en este lugar siete novillos y siete carneros.» 2 Balaq hizo como Balaam dijera y [a] ofreció un novillo y un carnero sobre cada altar. 3 Luego dijo Balaam a Balaq : «Quédate junto a tu holocausto, y yo me voy a ir ; quizá Yahveh venga a mi encuentro, y cosa que me revele te la comunicaré.» Y marchó a un lugar retirado. 4 Dios salió al encuentro de Balaam, quien le dijo : «He preparado siete altares y he sacrificado un novillo y un carnero sobre cada altar.» 5 Yahveh puso una palabra en boca de Balaam, y dijo : «Torna a Balaq, y hablarás así.» 6 Volvió, pues, donde él, y he aquí que estaba parado junto a su holocausto, acompañado de todos los príncipes de Moab. 7 El profirió su parábola, y dijo :

«Desde Aram me ha hecho venir — Balaq, el rey de Moab,
de las montañas de oriente. — Ven—dijo—, maldecirás
a Jacob ; ven, y a Israel — imprecación has de echar.
8 A quien Dios no ha maldecido, — ¿cómo mi lengua lo hará?

---

32 Es pernicioso (o perverso) a mis ojos : e. d., es contrario a mi voluntad, me desagrada.

37 No viniste : refiriéndose al primer llamamiento (vv. 14-15). || Recompensarte : otros, «tratarte con honor» o «colmarte de honores».

39 Quiryat-Jusot : o ciudad de las rutas, por hallarse en una encrucijada probablemente. Debía estar emplazada al norte del Arnón.

41 Bamot-Baal : e. d., alturas [sagradas] de Baal, monte no lejos del Pisgá.

23 1 Para atraer sobre sí la bendición de los dioses, acostumbraban los antiguos a ofrecerles sacrificios. El número siete, que vemos aplicado a los altares y víctimas en ellos sacrificadas, es número sagrado—que ya aparece en los días de la creación—, como más de una vez se ha dicho.

3 Venga a mi encuentro : e. d., se me revele. || Lugar retirado : se han propuesto varias correcciones a la lectura de H : *lugar retirado* o solitario, o colina pelada, según otros. Cf. V «velociter». || Los arúspices solían buscar para sus agüeros lugares altos y retirados.

7 Desde Aram : era región junto al Eufrates, donde estaba Petor, la patria de Balaam.

A quien no ha execrado Yáveh, — ¿cómo le voy yo a execrar?
9 Porque lo estoy contemplando — de lo alto del peñascal,
de lo alto de las colinas — aciértolo a divisar.
Ved a un pueblo que apartado — habita de los demás,
que no suena entre las gentes. — 10 ¿Quién ha podido contar
de Jacob el polvo? ¿Quién — enumerada tendrá
de Israel la cuarta parte? — Del justo pueda gustar
yo la muerte, y *cual la suya* [b] — sea mi posteridad.»

11 Entonces Balaq dijo a Balaam:
—¿Qué me has hecho? Para maldecir a mis enemigos te hice venir, y he aquí que los has bendecido.
12 Contestó él y dijo:
—¿No habré yo de anunciar cuidadosamente lo que Yahveh pone en mi boca?
13 Balaq le dijo:
—Ven, por favor, conmigo a otro sitio desde donde puedas divisarle —sólo su parte extrema verás, mas no todo—, y maldícemelo desde allí.
14 Llevóle entonces al Campo de los Vigías, en la cumbre del Pisgá, y construyó siete altares, sacrificando un novillo y un carnero sobre cada altar.
15 Luego dijo Balaam [c] a Balaq: «Quédate aquí junto a tu holocausto, mientras salgo ahí al encuentro.»
16 Yahveh vino al encuentro de Balaam y, poniendo palabra en su boca, dijo: «Torna a Balaq, y hablarás así.»
17 Llegóse donde él y hallóle de pie junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balaq le preguntó: «¿Qué ha dicho Yahveh?»
18 Entonces él profirió su parábola, y dijo:

«¡Alzate, Balaq, y escucha; — óyeme, Hijo de Sippor!
19 Para mentir no es Dios hombre, — ni del hombre es hijo Dios
para haber de arrepentirse. — ¿Iba a decir y hacer no?
¿Iba a hablar y no cumplir? — 20 Ve que orden tengo de Dios
de bendecir, y *bendigo* [d]. — ¿Revocarla puedo yo?
21 No hay maldad en Israel — ni iniquidad en Jacob.
Está con él su Dios Yáveh; — Rey le aclama esa nación.
22 Dios, que le sacó de Egipto, — es para él [hasta hoy]
como los cuernos del búfalo. — 23 No existe magia en Jacob
ni Israel tiene hechiceros. — Si algo va a hacer el Señor,
oportunamente aviso — dará a Israel y Jacob.
24 Ved un pueblo que se yergue — cual leona, y cual león
álzase. Hasta devorar — su presa y el rojo humor
de sus víctimas sorberse, — no se echará [en su rincón].»

25 Balaq dijo entonces a Balaam:
—¡Ya que no puedas maldecirle, al menos no le bendigas!
26 Y respondiendo Balaam, dijo a Balaq:
—¿No te lo anuncié diciendo: Todo lo que Yahveh diga, eso he de hacer?
27 Entonces Balaq dijo a Balaam:
—Ven, por favor; te llevaré a otro

9 APARTADO HABITA: como pueblo selecto y privilegiado, muy superior a los demás.
10 LA CUARTA PARTE: así H, que hemos mantenido, aunque generalmente se cree lección viciosa; suele sustituirse por *miríadas* o decenas de millares. || DEL JUSTO: palabra que en hebreo forma asonante con Israel (cf. Dt. 32, 15, y 33, 5). En estas palabras de Balaam están figurados los malos que desean la felicidad eterna por medios interesados, pero haciendo lo contrario de lo que deben para lograrlo. || POSTERIDAD: o fin, postrimerías.
13 PARTE EXTREMA: otra diversa de la de 22, 41. Con estos cambios de puntos de mira queríase influir en el del augurio, según creencia supersticiosa.
15 AL ENCUENTRO: e. d., de Yahveh, para consultarle, salgo en busca de una revelación.
21 REY LE ACLAMA ESA NACIÓN: lit. y en él resuena la aclamación de un rey o el júbilo por un rey.
22 LOS CUERNOS DEL BÚFALO: otros prefieren «la fuerza del unicornio», y Balaam pensaría en el toro salvaje, que los monumentos asirios representan a menudo (cf. 24, 8).

lugar. Quizá parezca bien a Dios que
me los maldigas desde allí.
[28] Y Balaq condujo a Balaam a la
cima del Peor, que domina el yer-
mo. [29] Balaam dijo a Balaq :
—Constrúyeme aquí siete altares y
prepárame siete novillos y siete car-
neros.
[30] Balaq hizo según Balaam había
indicado, y ofreció un novillo y un
carnero en cada altar.

Ultimos vaticinios de Balaam

24 [1] Habiendo visto Balaam que
era grato a los ojos de Yahveh
el bendecir a Israel, no fué, como
las otras veces, en busca de augurio,
sino que enderezó su rostro hacia el
desierto. [2] Balaam alzó sus ojos y vió
a Israel acampado por tribus, e in-
vadiéndole el espíritu de Dios, [3] pro-
nunció su parábola, y dijo :

«Así dice Balaam, — hijo de Beor llamado ;
así el oráculo dice — del hombre de ojos *cerrados* [a],
[4] oráculo de quien oye — las palabras de Dios [santo],
de quien las visiones ve — del omnipotente [Amo],
de quien cae, pero abiertos — sus ojos quedan entrambos.
[5] ¡ Qué bellas, Jacob, tus tiendas — se muestran ! ¡ Tus tabernáculos,
Israel, ay, cuán hermosos ! — [6] Como valles son de anchos,
como jardines tendidos — de los ríos a lo largo,
y como los *terebintos* [b] — que Yahveh [Dios] ha plantado,
como cedros junto al agua. — [7] El agua va desbordándose
de sus cubos y abundante — es el agua en sus sembrados.
Más poderoso que Agag — es su rey ; más ensalzado
es cada vez su dominio. — [8] Ese Dios que le ha sacado
del Egipto es para él — como los cuernos del búfalo.
A las naciones hostiles — devora, y va quebrantando
los huesos, y con sus flechas — los traspasa [sin descanso].
[9] Se tumba como león — luego que se ha arrodillado,
y se echa como leona. — ¿ Y quién podrá levantarlos ?
¡ Quien te bendiga, bendito ! — ¡ Quien te maldiga, maldito !»

[10] Encendido en ira Balaq contra
Balaam, púsose a palmotear, y dijo
a Balaam :
—Te llamé para maldecir a mis
enemigos y los has bendecido ya
tres veces. [11] ¡ Ya estás huyendo a tu
país ! Había prometido colmarte de
honores, pero mira que Yahveh te
ha privado de recompensa.
[12] Balaam replicó a Balaq :
—¿ No había yo hablado a los men-
sajeros que tú me enviaste, dicien-

---

28 Peor : hebr. *Pe'or*, es monte al norte del Pisgá, donde se rendía licencioso culto a la obscena divinidad de aquel nombre, Baal-Peor, que San Jerónimo comparaba al Príapo de los clásicos.

24 3 Así dice Balaam : lit., oráculo de B. El término *oráculo* casi siempre precede al nombre de Dios y es frecuentísimo en los profetas.

3.16 Si bien algunos rabinos infieren de este versículo que Balaam era ciego o tuerto, la común opinión ve en él una indicación del éxtasis profético en que los sentidos exteriores están cerrados y abiertos los interiores.

4 La caída de que habla aquí Balaam refiérese a la fuerza de la inspiración que da en tierra con el vidente, violento acceso que los profetas fieles al Señor no padecen.

7 El agua : ya símbolo de vegetación frondosa, ya de abundante posteridad (cf. Prov. 5, 16 ; Is. 48, 1, etc.) || Agag : cf. 1 Sam. 15.

9 Lit., dobla las rodillas, se tumba como león ; y como leona, ¿ quién le hará levantar ?

10 Palmotear : era señal de desprecio hacia el enemigo.

do : [13] Aunque Balaq me diese tanta
plata y oro como cabe en su casa,
no podría transgredir la orden de
Yahveh, haciendo de propio impulso
cosa buena ni mala ; lo que diga
Yahveh, eso diré ? [14] Ahora, pues
que me voy a mi pueblo, ven y te
anunciaré lo que ese pueblo ha de
hacer al tuyo en días venideros.
Y Balaam pronunció su parábola,
y dijo :

[15] «Oráculo de Balaam, — hijo de Beor llamado ;
[16] oráculo que pronuncia — el hombre de ojos *cerrados* [a],
oráculo de quien oye — las palabras de Dios [santo],
de quien conoce la ciencia — del Señor, que está en lo Alto,
de quien las visiones ve — del omnipotente [Amo],
del que cae, pero abiertos — guarda sus ojos entrambos.
[17] Ya lo veo, mas no ahora ; — lo diviso no cercano.
Estrella de Jacob sale — y un cetro está levantándose
de Israel, que las dos sienes — quebrará a Moab al cabo,
y que a los hijos de Set — habrá de romper *el cráneo* [c].
[18] *Posesión de él* [d] será Edom. — Seir pasará a las manos
del enemigo ; Israel — saldrá con denuedo al campo.
[19] El Dominador vendrá — de Jacob, y por su brazo
de la ciudad el residuo — hará sea exterminado.»

[20] Luego, al ver a los amalequitas, Balaam pronunció su parábola, y dijo :

«Amaleq, el primero de los pueblos,
mas ruina en fin será su paradero.»

[21] Luego, mirando a los quineos, profirió su oráculo, y dijo :

«Por muy fuerte que sea tu morada
y aun teniendo en la roca puesto el nido,
[22] estás, Qayín, muy cerca de tu ruina.
¡ Cuán presto Assur te llevará cautivo !»

[23] Todavía profirió su oráculo, y dijo :

«¡ Ay, quién viviera cuando Dios tal haga !
[24] De los Kittim arribarán navíos
que a Assur y Ebér humillarán la frente,
si bien ellos también van al abismo.»

[25] Luego fué Balaam y partió, volviéndose a su país. También Balaq prosiguió su camino.

---

[16] DEL SEÑOR : lit y conoce la ciencia del Altísimo.

[17] YA LO VEO : el profeta divisa en lontananza el porvenir de Israel, que culminará en la obra mesiánica. || ESTRELLA DE JACOB SALE : tal fué David, y luego de Aquel de quien este rey fué figura. Por tanto, esa estrella que se levantará sobre Jacob, ese cetro que quebrantará a los moabitas y a todos los enemigos de Israel, es el Mesías. Así lo dejan entrever lo solemne del tono y la brillantez de las metáforas, y lo reconocen la tradición judía y cristiana. || UN CETRO : e. d., anota Kit «stella crinita», G «hombre», S «príncipe», To «Mesías». || LOS HIJOS DE SET : e. d., los moabitas, a quienes se designa así simbólicamente.

[18] EDOM : la Idumea, que David conquistó (cf. 2 Sam. 8, 14). || SALDRÁ CON DENUEDO AL CAMPO : lit., actuará valerosamente.

[19] Y POR SU BRAZO : lit., y él. || EL RESIDUO : de los enemigos. Así vaticina el imperio victorioso de Israel, primero político, en David y su dinastía, y luego religioso, en el Mesías

[21] EL NIDO : hebr. «ken», en asonancia con «kenita».

[22] ESTÁS, QAYÍN, MUY CERCA DE TU RUINA : profecía cumplida ya cuando los kenitas fueron reducidos a esclavitud, con los israelitas, por los asirios de Tiglatfalasar o Tiglatpiléser III (cf. 2 Re. 15, 29), ya en la expedición de Assarhaddón, hacia el 676 a. C.

[24] KITTIM : Chipre y los habitantes del occidente de Palestina ; cf Gén. 10, 4. || ASSUR : los asirios || EBER : indica los pueblos de allende el Eufrates.

Apostasía de Israel en Sittim

25 1 Mientras Israel estuvo de
asiento en Sittim, el pueblo co-
menzó a prostituirse con las hijas de
Moab. 2 Estas invitaron al pueblo a
los sacrificios de sus dioses, y el pue-
blo comió [en sus festines idólatras]
y se prosternó ante los dioses de
ellas. 3 Israel se consagró a Baal-
Peor, y se encendió la ira de Yahveh
contra Israel. 4 Dijo, pues, Yahveh a
Moisés: «Coge a todos los jefes del
pueblo y cuélgalos para Yahveh cara
al sol, de suerte que la cólera de
Yahveh se aparte de Israel.» 5 En-
tonces Moisés dijo a los jueces de
Israel: «Matad cada uno a aquellos
de vuestros hombres que han servi-
do a Baal-Peor.»
6 En esto he aquí que un hombre
de los hijos de Israel llegó y trajo
a sus hermanos una madianita a los
propios ojos de Moisés y de toda la
comunidad de hijos de Israel, a la
sazón que ellos lloraban a la entra-
da de la tienda de reunión. 7 Vió-
lo Pinejás, hijo de Elazar, hijo del
sacerdote Aarón, y, surgiendo de en
medio de la comunidad, tomó una
lanza en su mano, 8 penetró tras
aquel israelita en el interior de su
tienda y traspasó a los dos, al is-
raelita y a la mujer, por el vientre.
En seguida detúvose la plaga sobre
los hijos de Israel. 9 Los muertos en
aquel azote fueron veinticuatro mil.

10 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: 11 «Pinejás, hijo de Elazar, hijo
del sacerdote Aarón, ha desviado mi
furor de sobre los israelitas por el
celo que, rivalizando con el mío, ha
desplegado en medio de ellos, evi-
tando que yo en mi celo haya ani-
quilado a los hijos de Israel. 12 Por
eso di[go?]: «He aquí que yo esta-
blezco con él mi alianza de paz; 13 se
le concederá para siempre a él y sus
descendientes después de él la dig-
nidad sacerdotal a base de esta alian-
za, en recompensa de haberse mos-
trado celoso de su Dios y haber rea-
lizado expiación por los hijos de Is-
rael.»
14 El nombre del israelita muerto,
matado juntamente con la madiani-
ta, era Zimrí, hijo de Salú, prínci-
pe de una familia de la tribu de
Simeón. 15 La mujer madianita muer-
ta llamábase Kozbí, hija de Sur, el
cual era cabeza de estirpe en una tri-
bu de Madián.
16 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 17 «Atacad a los madianitas
y dadles muerte, 18 pues ellos os han
atacado con las seducciones que han
cometido contra vosotros en lo rela-
tivo a Peor y en el asunto de Koz-
bí, hija de un príncipe de Madián,
compatriota de ellos, muerta el día
del azote sobrevenido por causa de
Peor.»

---

25 1 Sittim: e. d., 'acacias'; es la postrera etapa de los israelitas, ya junto a los vados del Jordán. || Prostituirse: o bien, a profanarse con prácticas impuras e idolátricas, que dicen otros.

3 El culto de Baal-Peor o Camos caracterizábase por su extraordinaria obscenidad. Cf. 23, 28.

6 Lloraban: a causa de la peste con que Dios les estaba azotando (vv. 8-9).

11 Que rivalizando con el mío: otros, «haciéndose celador de mi honor».

12 y 13 Quiere decirle el Señor que se compromete a colmarle de bienes y favores, haciendo con él una alianza pacífica. Esos bienes serán el sacerdocio para él y su posteridad; el sobrevivir a su padre; el sucederle sin tropiezos y tener hijos capaces de desempeñar la suprema dignidad sacerdotal, de la que excluían ciertos defectos naturales. Promesas que, no obstante ser condicionales, se cumplieron, puesto que el sacerdocio no salió de su familia hasta Antíoco Epifanes; es decir, duró con ella unos novecientos cincuenta años.

15 Madián: los madianitas eran pueblo nómada, que vagaban por los territorios de las poblaciones de vida sedentaria.

Segundo censo de Israel

26 1 19 Después de esta plaga suce-
dió [1] que Yahveh habló a Moi-
sés y Elazar, hijo del sacerdote Aa-
rón, diciendo : 2 «Empadronad por
familias a toda la comunidad de los
israelitas, a todos los aptos para el
servicio militar en Israel, de veinte
años en adelante.» 3 Moisés y el
sacerdote Elazar los *empadronaron* [a]
en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, frontero a Jericó [b], 4 de vein-
te años para arriba, conforme había
ordenado Yahveh a Moisés.
Y los hijos de Israel que salieron
de la tierra de Egipto fueron :
5 Rubén, primogénito de Israel.
Hijos de Rubén : *por* [c] Henok, la fa-
milia de los henokitas ; por Pal·lú,
la familia de los pal·luítas ; 6 por
Jesrón, la familia de los jesronitas ;
por Karmí, la familia de los kar-
mitas. 7 Tales son las familias de
los rubenitas. Sus empadronados
fueron cuarenta y tres mil setecien-
tos treinta. 8 Hijos de Pal·lú : Eliab.
9 Los hijos de Eliab : <Nemuel> [d],
Datán y Abirón. Estos son el Datán
y el Abirón, miembros del consejo
de la comunidad, que se amotinaron
contra Moisés y contra Aarón cuan-
do la facción de Coré se rebeló con-
tra Yahveh, 10 y la tierra abrió su
boca y los tragó juntamente con
Coré, mientras moría la facción, de-
vorando el fuego a doscientos cin-
cuenta hombres, para que sirvieran
de escarmiento. 11 Mas los hijos de
Coré no murieron.
12 Hijos de Simeón según sus fa-
milias : por Nemuel, la familia de
los nemuelitas ; por Yamín, la fa
milia de los yaminitas ; por Yakín,
la familia de los yakinitas ; 13 por
Zéraj, la familia de los zarjitas ; por
Saúl, la familia de los saulitas.
14 Tales son las familias de los si-
meonitas : veintidós mil doscientos.
15 Hijos de Gad según sus fami-
lias : por Sefón, la familia de los
sefonitas ; por Jagguí, la familia de
los jagguitas ; por Suní, la familia
de los sunitas ; 16 por Ozní, la fami-
lia de los oznitas ; por Er, la fami-
lia de los eritas ; 17 por Arod, la fa-
milia de los aroditas ; por Ariel, la
familia de los arielitas. 18 Tales son
las familias de los hijos de Gad se-
gún sus empadronados : cuarenta
mil quinientos.
19 Hijos de Judá : Er y Onán. Er
y Onán murieron en tierra de Ca-
naán. 20 Los hijos de Judá, según sus
familias, fueron : por Selá, la fa-
milia de los selaítas ; por Peres, la
familia de los parsitas ; por Zéraj,
la familia de los zarjitas. 21 Los hi-
jos de Peres fueron : por Jesrón, la
familia de los jesronitas ; por Ja-
mul, la familia de los jamulitas.
22 Estas son las familias de Judá con
arreglo a sus empadronados : seten-
ta y seis mil quinientos.
23 Hijos de Isacar según sus fami-
lias : *por* [c] Tolá, la familia de los
tolaítas ; por Puá, la familia de los
puaítas ; 24 por Yasub, la familia de
los yasubitas ; por Simrón, la fami-
lia de los simronitas. 25 Estas son las
familias de Isacar con arreglo a sus
empadronados : sesenta y cuatro mil
trescientos.
26 Hijos de Zabulón según sus fa-
milias : por Séred, la familia de los
sarditas ; por Elón, la familia de los
elonitas ; por Yajleel, la familia de
los yajlelitas. 27 Tales son las fami-
lias de los zabulonitas con arreglo a
sus empadronados : sesenta mil qui-
nientos.
28 Hijos de José según sus fami-
lias : Manasés y Efraím. 29 Hijos de
Manasés : por Makir, la familia de
los makiritas. Makir engendró a
Guilad. Por Guilad, la familia de los
guiladitas. 30 Estos son los hijos de
Guilad : *por* [c] Yézer, la familia de los

---

26 2 Empadronad : el nuevo censo hácese al cabo de treinta y nueve años del primero (cf. cap. 1). El orden de las tribus es idéntico, pero se detallan también las familias que aquéllas comprendían. De todas las tribus se ofrece un cómputo en números redondos, que resultan (salvo para los levitas) inferiores a los del censo anterior por razón de los castigos divinos ya referidos.

4 Para entender este nuevo empadronamiento, ha de advertirse que los empadronados años antes al pie del Sinaí habían muerto y que era preciso disponer a la gente para la guerra contra Madián y para la conquista de la tierra prometida.

yezritas ; por Jéleq, la familia de los
jelquitas ; [31] *por*[c] Asriel, la familia
de los asrielitas ; *por*[c] Sékem, la
familia de los sikmitas ; [32] *por*[c] Se-
midá, la familia de los semidaítas ;
por[c] Jéfer, la familia de los jefritas.
[33] Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hi-
jos, sino hijas. Los nombres de las
hijas de Selofjad fueron : Majlá,
Noá, Joglá, Milká y Tirsá. [34] Tales
son las familias de Manasés, y sus
empadronados ascendían a cincuenta
y dos mil setecientos. [35] Y éstos son
los hijos de Efraím según sus fami-
lias : por Sutélaj, la familia de los
sutaljitas ; por Béker, la familia de
los bakritas ; por Tajan, la familia
de los tajanitas. [36] Hijos de Sutélaj :
por Erón, la familia de los eronitas
[37] Tales son las familias de los hijos
de Efraím con arreglo a sus empa-
dronados : treinta y dos mil qui-
nientos. Estos son los hijos de José
según sus familias.
[38] Hijos de Benjamín según sus fa-
milias : por Bela, la familia de los
belaítas ; por Asbel, la familia de los
asbelitas ; por Ajiram, la familia de
los ajiramitas; [39] por *Sufam*[e], la fa-
milia de los sufamitas ; por Jufam,
la familia de los jufamitas. [40] Hijos
de Bela fueron : Ard y Naamán. Por
Ard, la familia de los arditas ; por
Naamán, la familia de los naamani-
tas. [41] Tales son los hijos de Benja-
mín según sus familias, y sus em-
padronados : cuarenta y cinco mil
seiscientos.
[42] Estos son los hijos de Dan se-
gún sus familias : por Sujam, la fa-
milia de los sujamitas. Tales son las
familias de Dan con arreglo a las fa-
milias de ellos. [43] Todas las fami-
lias de Sujam según sus empadro-
nados : sesenta y cuatro mil cuatro-
cientos.
[44] Hijos de Aser según sus fami-
lias : por Yimná, la familia de los
yimnaítas ; por Isví, la familia de
los isviítas ; por Beriá, la familia de
los beriítas. [45] Por los hijos de Be-
riá : por Jéber, la familia de los je-
britas ; por Malkiel, la familia de
los malkielitas. [46] El nombre de la
hija de Aser era Sara. [47] Tales son
las familias de los hijos de Aser con
arreglo a sus empadronados : cin-
cuenta y tres mil cuatrocientos.
[48] Hijos de Neftalí según sus fa-
milias : por Yajseel, la familia de
los yajseelitas ; por Guní, la fami-
lia de los gunitas ; [49] por Yéser, la
familia de los isritas ; por Sil·lem,
la familia de los sil·lemitas. [50] Tales
son las familias de Neftalí con arre-
glo a las familias de éstos, y sus
empadronados, cuarenta y cinco mil
cuatrocientos.
[51] Estos son los empadronados de
los hijos de Israel : seiscientos un
mil setecientos treinta.
[52] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [53] «A éstos se repartirá el
país en concepto de herencia, con
arreglo al número de personas. [54] Al
más numeroso harás mayor su por-
ción y al más pequeño harás parte
menor ; a cada uno se le dará su
herencia según sus empadronados.
[55] Sólo que la tierra será repartida
por sorteo ; heredarán según los
nombres [inscritos] de sus tribus
patriarcales. [56] Por sorteo se repar-
tirá la propiedad del país, entre la
numerosa como entre la escasa.»
[57] Estos son los empadronados de
los levitas según sus familias : por
Guersón, la familia de los guerso-
nitas ; por Quehat, la familia de los
quehatitas ; por Merarí, la familia
de los meraritas. [58] Tales son las fa-
milias de Leví : la familia de los
lobnitas, la familia de los jebroni-
tas, la familia de los majlitas, la fa-
milia de los musitas, la familia de
los coreítas. Y Quehat engendró a
Amram. [59] El nombre de la mujer
de Amram era Yokébed, hija de Le-
ví, que parió *su madre*[f] a Leví en
Egipto. Ella le dió a Amram, a Aa-
rón, Moisés y a María, hermana de
ellos. [60] Naciéronle a Aarón : Nadab,
Abihú, Elazar e Itamar. [61] Nadab y
Abihú murieron al ofrecer un fuego
extraño ante Yahveh. [62] Sus empa-
dronados fueron veintitrés mil, to-
dos varones de un mes en adelante ;
realmente éstos no fueron empadro-
nados entre los [demás] hijos de
Israel, porque no se les dió propie-
dad en medio de los israelitas.
[63] Tales son los registrados por

---

[61] Fuego extraño : e. d., sacrificio ígneo antirreglamentario o profano.
[63] Si se comparan los dos censos, sinaítico y moabita, se echará de ver que siete tribus, tres de ellas de la división de Judá, han crecido en número, y otras cinco, de ellas tres de la división de Rubén, han decrecido. La menos numerosa ahora era la de Simeón, reducida a la mitad, sin duda por el castigo referido en 25, 9.

Moisés y el sacerdote Elazar cuando hicieron el censo de los hijos de Israel en las llanadas de Moab, junto al Jordán frontero a Jericó. [64] Entre ellos no existía ya ninguno de los empadronados por Moisés y el sacerdote Aarón cuando hicieron el censo de los hijos de Israel en el desierto del Sinaí, [65] pues Yahveh había dicho de ellos: «Morirán sin remisión en el desierto, sin que quede de ellos ninguno, si no es Kaleb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo de Nun.»

Derecho hereditario de las hijas. Josué sucede a Moisés

27 [1] Acercáronse entonces las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Guilad, hijo de Makir, hijo de Manasés [a], hijo de José. Y éstos son los nombres de las hijas de aquél: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. [2] Presentáronse, pues, ante Moisés, ante el sacerdote Elazar y ante los príncipes y toda la comunidad a la entrada de la tienda de reunión, diciendo: [3] «Nuestro padre murió en el desierto, pero él no intervino en la facción de los que se conjuraron contra Yahveh, en el bando de Coré, sino que murió por su pecado, y no tuvo hijos. [[4]] ¿Por qué el nombre de nuestro padre ha de ser excluído de en medio de su familia debido a no haber tenido hijo? *Dadnos* [b] propiedad territorial entre los hermanos de nuestro padre.»
[4 5] Moisés presentó la causa de ellas ante Yahveh, [5 6] y éste respondió a Moisés, diciendo: [6 7] «Dicen bien las hijas de Selofjad; dales, desde luego, propiedad hereditaria entre los hermanos de su padre y transmíteles la herencia de éste. [7 8] Y a los hijos de Israel hablarás en estos términos: [8] Cuando un hombre muera sin tener hijo, traspasaréis la herencia a su hija; [9] y si no tiene hija, se la daréis a sus hermanos. [10] Si no tuviere hermanos, daréisla a los hermanos de su padre; [11] y si su padre careciere de hermanos, a su pariente más próximo dentro de su familia, el cual la heredará. Esto será para los hijos de Israel regla de derecho, conforme Yahveh ha ordenado a Moisés.»
[12] Y Yahveh dijo a Moisés: «Sube a esta montaña de los Abarim y otea la tierra que he dado a los hijos de Israel. [13] Después que la hayas contemplado, te reunirás también tú a tu pueblo, como se reunió Aarón, tu hermano, [14] por cuanto en el desierto de Sin, cuando la rebelión de la comunidad, contravinisteis mi orden de glorificarme a sus ojos mediante [el logro] de agua. Estas son las aguas de Meribá, de Qadés, en el desierto de Sin.»
[15] Entonces Moisés habló a Yahveh, diciendo: [16] «Yahveh, Dios del espíritu de toda carne, establezca sobre la comunidad un varón [17] que salga delante de ella y marche a su frente y la acaudille a su salida y su regreso, para que la comunidad de Yahveh no sea como rebaño sin

[65] MORIRÁN: cf. 14, 22-23, y léase Hebr. 3, 18; 4, 11.

27 [3] MURIÓ POR SU PECADO: significa que no había cometido más pecados que los que podían cometer los que con él vivían en el desierto.
[12] LOS ABARIM: cadena de montañas al este del mar Muerto, cuyas cimas más destacadas eran el Pisgá, el Peor y el Nebó. Desde allí se oteaba una hermosa vista de la tierra prometida.
[13] TE REUNIRÁS A TU PUEBLO: a tus antepasados muertos. Anuncia Dios su muerte a Moisés para que ponga en orden sus negocios, prevea y disponga cuanto pueda suceder a su pueblo cuando él desaparezca.
[16] Semejante a Jesu-Cristo cuando dice a las mujeres de Jerusalén que no lloren sobre El, sino sobre los hijos de ellas, Moisés, en vez de entristecerse o prorrumpir en vanas quejas, atiende al porvenir de aquellos que le han sido encomendados, y por quienes de buena gana daría su vida
[17] A SU SALIDA Y A SU REGRESO: e. d., a su salida a campaña y a su vuelta, en todo momento, aludiendo a todas las actividades del jefe bajo la imagen del pastor y adalid.

pastor.» 18 Yahveh contestó a Moi-
sés: «Cógete a Josué, hijo de Nun,
hombre de espíritu; impón sobre él
tu mano. 19 Preséntale ante el sacer-
dote Elazar y toda la comunidad y
entronízale jefe a presencia de ellos.
20 Le investirás de tu autoridad, a
fin de que le obedezca toda la co-
munidad de los israelitas. 21 Deberá
presentarse al sacerdote Elazar para
que consulte ante Yahveh por él el
juicio de los *Urim*. A sus órdenes
saldrán y a sus órdenes regresarán
él y con él todos los hijos de Israel
y toda la comunidad.»
22 Moisés hizo como Yahveh le or-
denara. Tomó a Josué y lo presentó
ante el sacerdote Elazar y ante toda
la comunidad, e impuso sobre él sus
manos y lo entronizó jefe, según
Yahveh había mandado por medio
de Moisés.

Sacrificios de los días festivos

28 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Manda a los hijos de
Israel y diles: Cuidaréis de presen-
tarme a debido tiempo mi ofrenda,
mi manjar, constituído por los sa-
crificios ígneos de olor a mí grato.
3 También les dirás: Este es el sa-
crificio por fuego que ofreceréis a
Yahveh: corderos añales sin mácu-
la, dos cada día en holocausto per-
petuo. 4 Uno de los corderos lo ofre-
cerás por la mañana y otro al cre-
púsculo; 5 y para la oblación, un dé-
cimo de *efá* de flor de harina amasa-
da con un cuarto de *hin* de aceite de
oliva machacada. 6 Es un holocaus-
to perpetuo, que fué ofrecido sobre
la montaña del Sinaí en olor grato,
sacrificio por fuego para Yahveh.
7 La correspondiente libación *de vi-
no* [a] será de un cuarto de *hin* por
cada cordero; en el santuario ofren-
darás la libación de vino. 8 El se-
gundo cordero lo ofrecerás por la
tarde al crepúsculo; obrarás como
para la oblación de la mañana y su
libación; es un sacrificio por fuego
de olor grato para Yahveh.
9 El día del sábado *ofreceréis* [b] dos
corderos añales sin defecto, y como
oblación, dos décimos de flor de ha-
rina amasada con aceite y su liba-
ción. 10 Es el holocausto del sábado,
para cada sábado, además del holo-
causto perpetuo y su libación.
11 El día primero de cada mes ofre-
ceréis en holocausto a Yahveh dos
novillos, un carnero, siete corderos
añales, sin defecto; 12 y tres décimos
de flor de harina amasada con acei-
te, como oblación por cada uno de
los novillos; dos décimos de flor de
harina amasada con aceite, como
oblación por el carnero, 13 y un dé-
cimo de flor de harina amasada con
aceite, como oblación por cada cor-

18 DE ESPÍRITU: e. d., de sabiduría o pericia de gobierno (cf. Dt. 34, 9).

20 Josué no recibe íntegras la autoridad y dignidad del gran legislador, sino lo que le era necesario para el desempeño de la misión que se le confiaba, de introducir y asentar al pueblo de Dios en la tierra prometida.

21 EL JUICIO DE LOS URIM: sobre el juicio o fallo de los *Urim*, véase E. 28, 30, nota. || La distinción entre hijos de Israel y comunidad parece indicar que esta última denominación ha de aplicarse a los príncipes del pueblo o consejo de los ancianos.

28 1 HABLÓ: este capítulo como el siguiente son a modo de explanación de otras disposiciones de Lev., y especialmente de su capítulo 23.

4 AL CREPÚSCULO vespertino: cf. Ex. 12, 6, nota.

5 EFÁ: medida de capacidad de unos 39 litros. || HIN: medida equivalente a unos seis litros y medio.

11 La fiesta de las Calendas, o primer día del mes, y los sacrificios que en ella se celebraban fueron instituídos por Dios para conservar la memoria de la creación del mundo, o mejor dicho, para reconocer la providencia y sabiduría del Supremo Gobernador del universo, dueño absoluto del tiempo y de las estaciones, cuyas vicisitudes y cambios señala la luna. A imitación de los israelitas, nos asegura Horacio en una de sus sátiras (I, IX, 69-72) que honraban también los gentiles el primer día de cada mes hasta con prácticas ridículas, como la de bostezar tres veces los adoradores de la Luna, vueltos hacia el astro nocturno.

dero. Es un holocausto de olor gra-
to, un sacrificio ígneo para Yahveh.
14 Y sus libaciones serán : medio *hin*
de vino por novillo, un tercio de *hin*
por carnero y un cuarto de *hin* por
cordero. Tal es el holocausto de no-
vilunio, [que ha de ofrendarse] en
cada novilunio de los meses del año.
15 Asimismo, se ofrecerá un macho
cabrío en sacrificio por el pecado,
además del sacrificio perpetuo y su
libación.
16 El mes primero, a catorce días
del mes, será la Pascua de Yahveh.
17 El día quince de ese mes habrá
fiesta ; se comerán ácimos durante
siete días. 18 El día primero habrá
convocación santa ; no haréis ningu-
na obra servil. 19 Y presentaréis co-
mo sacrificio por fuego, en holocaus-
to a Yahveh, dos novillos, un car-
nero y siete corderos añales sin de-
fecto. 20 Y prepararéis como oblación
de ellos : tres décimos de flor de
harina amasada con aceite por el no-
villo y dos décimos por el carnero.
21 Sendos décimos habéis de preparar
por los siete corderos. 22 Además, un
macho cabrío en sacrificio por el
pecado para hacer la expiación por
vosotros. 23 Ofreceréis todo esto sin
contar el holocausto de la mañana,
que es el holocausto perpetuo. 24 Tal
haréis cada uno de los siete días, a
modo de alimento constituído por
el sacrificio ígneo, de olor grato a
Yahveh, además del holocausto per-
petuo que ha de hacerse y de su li-
bación. 25 Al séptimo día celebra-
réis asamblea santa y os abstendréis
de todo trabajo servil.
26 El día de las primicias, cuando
presentéis una oblación de la nueva
cosecha a Yahveh en vuestra fiesta
de las semanas, tendréis una asam-
blea santa ; no ejecutaréis obra al-
guna servil. 27 Ofreceréis en holo-
causto de olor grato para Yahveh
dos novillos, un carnero, siete cor-
deros añales. 28 Y su oblación de flor
de harina amasada con aceite con-
sistirá en tres décimos por cada no-
villo, dos décimos por el carnero
29 y sendos décimos por los siete
corderos, 30 con un macho cabrío pa-
ra ofrecer expiación por vosotros.
31 Lo ofreceréis además del holocaus-
to perpetuo y de su doblación—to-
dos ellos sin tacha—y con su liba-
ción respectiva.

Sacrificios de las fiestas otoñales

29 1 »En el mes séptimo, y día pri-
mero del mes, celebraréis con-
vocación santa y no habéis de ejecu-
tar obra alguna servil ; será para
vosotros día de tañido de trompe-
tas. 2 Prepararéis como holocausto de
olor grato para Yahveh : un novi-
llo, un carnero, siete corderos aña-
les sin defecto. 3 La oblación corres-
pondiente de flor de harina amasada
con aceite será tres décimos por el
novillo, dos décimos por el carnero
4 y un décimo por cada uno de los
siete corderos. 5 Asimismo, un ma-
cho cabrío en sacrificio por el pe-
cado para ofrecer expiación por vos-
otros, 6 sin contar el holocausto de
novilunio y su oblación, el holocaus-
to perpetuo y su oblación y sus li-
baciones reglamentarias. Es un sa-
crificio ígneo a Yahveh de grato
olor.
7 El diez de ese séptimo mes ten-
dréis asamblea en el santuario y os
mortificaréis. No realizaréis trabajo
alguno. 8 Presentaréis en holocausto
de olor grato a Yahveh un novillo,
un carnero, siete corderos añales sin
tacha. 9 También su oblación de flor
de harina amasada con aceite : tres
décimos por el novillo, dos décimos
por el carnero, 10 sendos décimos por
los siete corderos. 11 *Asimismo* [a] un
macho cabrío en sacrificio expiato-
rio, sin contar el sacrificio por el
pecado para la expiación y el holo-

14 Cada novilunio de los meses : pues éstos son lunares.
26 Fiesta de las semanas : o de Pentecostés (cf. Lev. 23, 9. 21).

29 1 El mes séptimo : comienzo del año civil. Su primer día era anunciado por el sonar de las trompetas.
7 El diez : es el día llamado más tarde de las Expiaciones (cf. Lev. 16).

causto perpetuo con su oblación y
su libación.
[12] El día quince del séptimo mes
tendréis convocación santa ; no eje-
cutaréis ningún trabajo servil y ce-
lebraréis fiesta a Yahveh durante
siete días [13] Ofreceréis en holocaus-
to, en sacrificio ígneo de olor gra-
to para Yahveh, trece novillos, dos
carneros, catorce corderos añales,
todos sin tacha. [14] Su oblación de
flor de harina amasada con aceite :
tres décimos por cada uno de los
trece novillos, dos décimos por cada
uno de los dos carneros [15] y sendos
décimos por los catorce corderos
[16] Asimismo, un macho cabrío en sa-
crificio por el pecado, además del
holocausto perpetuo, su oblación y
su libación.
[17] Y el segundo día : doce novi-
llos, dos carneros, catorce corderos
añales sin defecto. [18] Y su oblación y
sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, con arreglo
al número de ellos, conforme a lo
estatuído. [19] Asimismo, un macho ca-
brío en sacrificio por el pecado, sin
contar el holocausto perpetuo, su
oblación y sus libaciones.
[20] El día tercero : once novillos,
dos carneros, catorce corderos añales
sin tacha. [21] También su oblación y
sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, según el nú-
mero de ellos, conforme a lo esta-
tuído. [22] Además, un macho cabrío
en sacrificio por el pecado, sin con-
tar el holocausto perpetuo, su obla-
ción y su libación.
[23] El día cuarto : diez novillos, dos
carneros, catorce corderos añales
sin defecto. [24] *Asimismo* [b], su obla-
ción y sus libaciones por los novi-
llos, los carneros y los corderos, en
proporción al número de ellos, se-
gún lo estatuído. [25] Además, un ma-
cho cabrío en sacrificio por el peca-
do, sin contar el holocausto perpe-
tuo, su oblación y su libación.
[26] El día quinto : nueve novillos,
dos carneros, catorce corderos aña-
les, sin tacha. [27] Asimismo, su obla-
ción y sus libaciones por los novi-
llos, los carneros y los corderos, con
arreglo al número de ellos, según lo
estatuído. [28] Además, un macho ca-
brío en sacrificio por el pecado, sin
contar el holocausto perpetuo y su
oblación y su libación.
[29] El día sexto : ocho novillos, dos
carneros, catorce corderos añales, sin
defecto. [30] Asimismo, su oblación y
sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, en propor-
ción al número de ellos, según lo es-
tatuído. [31] Además, un macho cabrío
por el pecado, sin contar el holocaus-
to perpetuo, su oblación y su liba-
ción.
[32] El día siete : siete novillos, sie-
te carneros, catorce corderos añales,
sin defecto. [33] Asimismo, su oblación
y sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, con arreglo
al número de ellos, según lo prescri-
to para ellos. [34] Además, un macho
cabrío en sacrificio por el pecado, sin
contar el holocausto perpetuo, su
oblación y su libación.
[35] El octavo día será para vosotros
aséret ; no realizaréis ningún trabajo
servil. [36] Y ofreceréis como holocaus-
to, en sacrificio por fuego de olor
grato para Yahveh, un novillo, un
carnero, siete corderos añales, sin
tacha. [37] *Asimismo* [b], su oblación y
sus libaciones correspondientes al
novillo, el carnero y los corderos,
con arreglo al número de ellos, con-
forme a lo estatuído. [38] Además, un
macho cabrío en sacrificio por el pe-
cado, sin contar el holocausto perpe-
tuo, la oblación del mismo y su li-
bación.
[39] Tales son los sacrificios que ha-
béis de ofrecer a honra de Yahveh
en nuestras fiestas, fuera de vues-
tros votos y ofrendas voluntarias, en
vuestros holocaustos, oblación, liba-
ciones y sacrificios pacíficos.»

---

[12] Convocación santa : ésta es la fiesta de los Tabernáculos, de que trata el Levítico en el cap. 23, la cual difiere de las demás por el gran número de holocaustos que en ella se ofrecían en agradecimiento al Dador de todo bien por el beneficio de las cosechas.

[17] El segundo día, doce novillos : e. d., que el número de novillos sacrificado va disminuyéndose gradualmente en una unidad hasta ser, el séptimo día, siete, número simbólico, frecuentemente anotado.

[18] Conforme a lo estatuído : cf. vv. 14-15 y cap. 28, 20 ss.

[35] Aséret : véase Lev. 23, 36, nota.

Ley sobre los votos, especialmente femeninos

30 [1] Moisés habló a los hijos de Is-
rael con arreglo a cuanto Yah-
veh habíale ordenado. [2] También ha-
bló Moisés a los jefes de las tribus,
diciendo: «Esto es lo que ha manda-
do Yahveh : [3] Si un hombre ha hecho
voto a Yahveh o ha formulado jura-
mento y se obliga a una abstención,
no violará su palabra; obrará confor-
me a cuanto ha proferido su boca.
[4] Pero si una mujer ha hecho voto
a Yahveh y se ha ligado de moza
con alguna obligación estando aún
en casa de su padre, [5] y habiéndose
enterado su padre del voto y la abs-
tención a que se ha obligado, guarda
silencio respecto a ella, todos los vo-
tos serán firmes y toda abstención a
que se ha comprometido será válida
también. [6] Mas si su padre el día en
que tiene noticia de ello se le opone,
todos sus votos y abstenciones con
que se ha ligado carecerán de valor,
y Yahveh la perdonará, pues que su
padre se ha opuesto a ella.
[7] Ahora bien, si tomare esposo es-
tando sujeta a sus votos o por pro
mesa inconsiderada salida de sus la-
bios con que se haya obligado, [8] si
su marido ha tenido noticia de ello
y el día en que se entera guarda si-
lencio respecto a ella sus votos se-
rán firmes, como también lo serán
las abstenciones con que ella haya
ligado su persona ; [9] pero si su ma-
rido objeta algo en contra el día en
que se entera, entonces él anulará el
voto que ella tenía sobre sí y la pro-
mesa inconsiderada salida de sus la-
bios con la cual habíase ligado, y
Yahveh la perdonará.
[10] El voto de una viuda o repudia-
da, todo aquello con que haya ligado
su persona, permanecerá firme para
ella.
[11] Y cuando [una mujer] ha hecho
voto en casa de su marido, o se ha
comprometido mediante juramento a
una abstención, [12] si su marido, ha-
biendo tenido noticia de ello, guarda
silencio respecto de ella y no la des-
aprueba, todos sus votos seguirán
firmes, como también lo serán los
compromisos con que ella haya liga-
do su persona. [13] Pero si, por el con-
trario, su marido, el día en que se
entere de ello, lo anula, nada de
cuanto salió de los labios de ella,
tanto lo que respecta a sus votos co-
mo lo tocante a sus compromisos de
abstención, será válido; su marido lo
ha anulado, y Yahveh la perdonará.
[14] Todo voto y todo compromiso por
juramento a mortificarse podrá su
esposo ratificarlo o anularlo. [15] Mas,
si su marido guarda silencio respec-
to a ella un día y otro día, ratificará
así todos sus votos y todos los com-
promisos que sobre ella pesen ; él
los ha venido a confirmar por haber
guardado silencio respecto a ella el
día en que de ello se enteró. [16] Y
si pretendiera él anularlos, pasado
tiempo después de enterado, carga-
ría con la falta en que ella incu-
rriese.»
[17] Tales son los estatutos que Yah-
veh significó a Moisés para la rela-
ción entre marido y mujer, y tam-
bién entre el padre y su hija, mien-
tras ella vive núbil en casa de su
padre.

---

30 [3] Las últimas palabras de este versículo son interpretadas por los rabinos del siguiente modo. No es lo mismo, dicen, voto que promesa con juramento. El voto obliga siempre, aun en las cosas mandadas o permitidas por la Ley. La razón, *según ellos*, es que el voto cambia, por decirlo así, la naturaleza de las cosas, lo cual no hace la promesa. El voto temerario era dispensado por el Consejo de los Tres Jueces o algún doctor de la Ley, a condición de ofrecer en castigo de la ligereza cometida el sacrificio por los pecados de ignorancia.

[7] PROMESA INCONSIDERADA : cf. Lev. 54 y Ecc. 5, 4.

[11] EN CASA DE SU MARIDO : estando bajo su potestad. En el v. 4 trátase del caso en que vive bajo la potestad paterna.

[14] Los judíos restringían al ayuno y abstinencia el sentido de esta ley, sosteniendo que para solas estas dos cosas tiene derecho el marido, opinión que compartieron San Agustín y otros intérpretes. || A MORTIFICARSE : en el sentido de «ayunar». Cf. 29, 7.

[15] UN DÍA Y OTRO DÍA : otros (cf. Bib. Pont. Ist. Bibl.), «de un día a otro», e. d., por espacio de veinticuatro horas.

[16] PASADO TIEMPO: otros, como la citada Bibl., interpretan pasadas veinticuatro horas.

Derrota de los madianitas. Ley sobre el botín

31 [1] Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: [2] «Venga de los madianitas a los hijos de Israel; después te juntarás a tu pueblo.» [3] Moisés habló al pueblo en estos términos: «*Armad* [a] de entre vosotros hombres para ir a campaña que salgan contra Madián, a fin de ejecutar en él la venganza de Yahveh. [4] Mil por tribu de todas las de Israel enviaréis a la guerra.» [5] Fueron, pues, entregados [b] de las tribus de Israel mil por cada tribu, o sea doce millares armados para el combate. [6] Moisés los envió a la guerra mil por tribu, y con ellos a Pinejás, hijo del sacerdote Elazar, que llevaba consigo los objetos sagrados y las trompetas de alarma. [7] Y pelearon contra Madián, como Yahveh había mandado a Moisés, y les mataron todos los varones. [8] Entre los caídos de aquél figuraban los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes madianitas. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor. [9] Los hijos de Israel se llevaron cautivas a las mujeres de Madián y sus pequeñuelos y saquearon todo su ganado, todos sus rebaños y toda su hacienda. [10] Incendiaron todas sus ciudades en los diversos puntos de su residencia y todos sus campamentos. [11] Luego cogieron todo el botín y toda la presa hecha en hombres y en ganado, [12] y condujeron los cautivos, el botín y la presa donde Moisés, al sacerdote Elazar y a la comunidad de los hijos de Israel, que estaba en el campamento situado en las llanadas de Moab junto al Jordán frontero a Jericó. [13] Moisés, el sacerdote Elazar y todos los príncipes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento. [14] Enojóse Moisés contra los jefes del ejército, kiliarcas y centuriones que tornaban de la expedición guerrera, [15] y les dijo: «¿Pero [c] habéis dejado con vida a todas las mujeres? [16] ¡Mirad! Ellas indujeron a los hijos de Israel, por instigación de Balaam, a *apostatar* [d] de Yahveh a causa de Peor, sobreviniendo el azote contra la comunidad de Yahveh. [17] Ahora, pues, matad a todo varón entre los párvulos y a toda mujer que haya conocido varón cohabitando con él. [18] En cambio, a todas las muchachas que no hayan tenido ayuntamiento con varón conservadlas en vida para vosotros. [19] En cuanto a vosotros, acampad fuera del campamento siete días. Todos los que habéis matado a una persona o tocado a un muerto os purificaréis el tercero y el séptimo día, así vosotros como vuestros prisioneros. [20] Purificad también todo vestido, todo objeto de piel, toda manufactura de pelo de cabra y todo utensilio de madera.»

[21] El sacerdote Elazar dijo a los guerreros que fueran al combate: «Esta es la prescripción legal que Yahveh ha ordenado a Moisés: [22] El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, [23] todo lo que resiste al fuego, lo haréis pasar por fuego y será puro; sin embargo, habrá de ser purificado además por el agua lustral. Y todo lo que no aguanta el fuego lo pasaréis por el agua. [24] El día séptimo lavaréis vuestros vestidos y seréis puros; ya después podréis entrar en el campamento.»

[25] También habló Yahveh a Moisés, diciendo: [26] «Haz el cómputo del botín cogido en hombres y ganado, tú con el sacerdote Elazar y los jefes de familia de la comunidad, [27] y dividirás por mitad el botín entre los combatientes que han

---

31 [1] Y HABLÓ: el relato de 25, 16-18, se reanuda aquí.
[2] TE JUNTARÁS A TU PUEBLO: morirás, uniéndote a tus antepasados.
[5] TRIBUS: lit., millares; indica una división del pueblo israelita, a la vez administrativa y étnica.
[7] Y LES MATARON: no ha de culparse a Israel por ello, ya que el pecado de los madianitas era nacional y no hacía sino obedecer la orden que el Señor les había dado.
[9] SU GANADO: las bestias de carga, sobre todo.
[10] SUS CAMPAMENTOS: o temporales asentamientos de nómadas o cuasinómadas.
[27] DIVIDIRÁS POR MITAD: cf. reparto similar del botín en 1 Sam. 30, 24. Pero ahora los no combatientes quedan obligados a dar al santuario una contribución diez veces superior a los guerreros.

ido a la guerra y toda la comuni-
dad. 28 Y apartarás para Yahveh co-
mo tributo de los guerreros salidos
a la expedición un alma de cada
quinientas, así de los hombres como
del ganado mayor, de los asnos y
del ganado menor. 29 Lo cogeréis de
la mitad que les corresponde y lo
entregarás al sacerdote Elazar como
terumá para Yahveh. 30 Y de la mi-
tad correspondiente a los hijos de
Israel tomarás uno [e] de cada cin-
cuenta, así de los hombres como del
ganado mayor, de los asnos y del
ganado menor, de todo animal; y lo
entregarás a los levitas que tienen
a su cargo el servicio del tabernácu-
lo de Yahveh.»
31 Moisés y el sacerdote Elazar hi-
cieron como Yahveh ordenara a Moi-
sés. 32 Y fué el botín—el remanente
de la presa cogida por la gente de
guerra—: ganado menor, seiscientas
setenta y cinco mil cabezas; 33 gana-
do vacuno, setenta y dos mil; 34 as-
nos, sesenta y un mil; 35 y en cuan-
to a personas, de mujeres que no
habían conocido varón, el total de
almas era treinta y dos mil.
36 La mitad o porción correspon-
diente a los que habían salido a la
guerra fué: reses de ganado menor,
trescientas treinta y siete mil qui-
nientas, 37 y de ese ganado menor,
el tributo para Yahveh, seiscientas
setenta y cinco cabezas. 38 Ganado
vacuno, treinta y seis mil; y su tri-
buto para Yahveh, setenta y dos.
39 Asnos, treinta mil quinientos; y
su tributo para Yahveh, sesenta y
uno. 40 Personas, dieciséis mil; y su
tributo para Yahveh, treinta y dos
almas. 41 Moisés entregó el tributo
como *terumá* de Yahveh al sacer-
dote Elazar, conforme Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés.
42 En cuanto a la mitad correspon-
diente a los hijos de Israel que Moi-
sés había apartado de la de los gue-
rreros, 43 esa mitad de la comuni-
dad fué: ganado menor, trescientas
treinta y siete mil quinientas reses;
44 ganado vacuno, treinta y seis mil;
45 asnos, treinta mil quinientos; 46 per-
sonas, dieciséis mil. 47 Moisés tomó
de dicha mitad de los israelitas uno [e]
de cada cincuenta, de los hombres
y del ganado, y lo entregó a los le-
vitas, que desempeñaban el servicio
del tabernáculo de Yahveh, confor-
me Yahveh mandara a Moisés.
48 Después acercáronse a Moisés los
jefes de las unidades militares, los
kiliarcas y los centuriones, 49 y dije-
ron a Moisés: «Tus servidores han
hecho el cómputo de los combatien-
tes que había a nuestras órdenes y
no ha faltado ni uno de ellos. 50 En
consecuencia, presentamos cada uno
como ofrenda a Yahveh lo que apre-
só en objetos de oro: brazaletes,
ajorcas, anillos, arracadas y collares,
con objeto de expiar por nuestras
personas ante Yahveh.» 51 Moisés y
el sacerdote Elazar aceptaron de ellos
el oro: toda suerte de objetos artís-
ticamente trabajados. 52 Y todo el oro
de la *terumá* que elevaron a Yah-
veh de parte de los kiliarcas y los
centuriones, fué dieciséis mil sete-
cientos cincuenta siclos. 53 Los sim-
ples combatientes habían pillado ca-
da uno para sí. 54 Y Moisés y el
sacerdote Elazar tomaron el oro de
los kiliarcas y los centuriones y lo
llevaron a la tienda de reunión como
recuerdo de los hijos de Israel ante
Yahveh.

---

32 El remanente: tras las pérdidas producidas por el combate o las marchas y los degüellos de reses para manutención de los israelitas.

49 No ha faltado ni uno de ellos: no faltó ninguno de ellos por milagrosa protección del Señor y porque atacaron a los enemigos antes que éstos pudieran defenderse.

52 Dieciséis mil setecientos cincuenta siclos: fuerte cantidad en aquel tiempo por la rareza de los metales preciosos.

Concesión de la Transjordania

32 1 Los hijos de Rubén y los hi-
jos de Gad poseían numerosos
rebaños sumamente abundantes, y
contemplando el país de Yazer y el
de Galaad, vieron que el lugar era
región adecuada para rebaños. 2 Así,
pues, los hijos de Gad y los de Ru-
bén llegáronse y dijeron a Moisés,
al sacerdote Elazar y a los príncipes
de la comunidad :
3 —Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá,
Jesbón, Elalé, *Sibmá* [a], Nebó y Beón,
4 la tierra que Yahveh ha sometido
a la comunidad de Israel es tierra
de rebaños, y tus servidores los po-
seen.
5 Y añadieron :
—Si hemos hallado gracia a tus
ojos, sea dado ese país en propiedad
a tus servidores ; no nos hagas pa-
sar el Jordán.
6 Y contestó Moisés a los hijos de
Gad y a los hijos de Rubén :
—¿Irán vuestros hermanos a la
guerra y os quedaréis vosotros aquí
tranquilamente ? 7 ¿Por qué queréis
desanimar a los hijos de Israel para
que no pasen a la tierra que Yahveh
les ha dado ? 8 Así hicieron vuestros
padres cuando los envié desde Qa-
dés-Barnea a explorar el país. 9 Su-
bieron hasta el valle de Eskol y vie-
ron el país; luego desanimaron a los
hijos de Israel para que no fuesen a
la tierra que Yahveh les había dado.
10 Aquel día se encendió la ira de
Yahveh, y juró diciendo : 11 «Los
hombres de veinte años en adelante
que han subido de Egipto no verán
la tierra que prometí con juramento
a Abraham, Isaac y Jacob, porque no
me han permanecido fieles, 12 a ex-
cepción de Kaleb, hijo de Yefunné,
el quenizí, y Josué, hijo de Nun,
pues han permanecido fieles a Yah-
veh.» 13 Y se inflamó la cólera de
Yahveh contra Israel e hízoles an-
dar errantes por el desierto cuarenta
años, hasta extinguirse toda aquella
generación que había obrado el mal
a los ojos de Yahveh. 14 Y ahora que
estáis en lugar de vuestros padres
os habéis levantado vosotros, ralea
de hombres pecadores, para acrecen-
tar más la ira de Yahveh contra Is-
rael. 15 Pues si cesáis de seguirle,
continuará dejándole todavía en el
desierto y ocasionaréis la ruina a
todo este pueblo.»
16 Entonces se le acercaron y di-
jeron :
—Edificaremos aquí apriscos para
nuestros rebaños y ciudades para
nuestras familias ; 17 pero nosotros
marcharemos ceñidos y *armados* [b] al
frente de los israelitas hasta que los
hayamos introducido en su lugar,
mientras nuestras familias quedarán
en las ciudades fortificadas, a causa
[de posibles ataques] de los habi-
tantes del país. 18 No volveremos a
nuestras casas hasta haber puesto a
cada uno de los hijos de Israel en
posesión de su herencia. 19 Porque no
queremos poseer nada con ellos del
Jordán en adelante, puesto que nos
ha tocado nuestra herencia aquende
el Jordán, hacia el oriente.
20 Moisés les respondió :
—Si hacéis esto, si marcháis arma-
dos a la guerra delante de Yahveh,
21 y cada uno de vuestros guerreros
pasa el Jordán a los ojos del Señor
hasta haber expulsado a los enemi-
gos de su presencia, 22 y sólo os vol-
véis después que el país haya queda-

32 1 Aun hoy son los pastos de esta región los mejores de la Siria meridional.
3 Atarot... : todas estas poblaciones hallábanse entre el Arnón y el Yabboq, en el reino de Sijón (cf. 21, 24). Cf. vv. 34-38 y Jos. 13, 17-20, y 25-27. || Beón : debe de ser la Baal-Meón del v. 38.

8 ss. Son los hechos narrados en 13, 1-14. 35.

16 Estos corrales, que llaman *siras* los habitantes de aquella región, suelen estar cercados con paredes secas altas de un metro y dispuestas de modo que la caída de los cantos avise a los pastores que los custodian y puedan así preservarlos de ataques nocturnos. || Familias : el vocablo hebreo indica «niños y mujeres», el elemento débil y no combatiente en general.

18 Su herencia : e. d., la tierra que se les ha asignado como porción patrimonial y hereditaria.

20 Delante de Yahveh : e. d., delante del arca del testimonio y bajo la dirección de Yahveh.

do subyugado con ayuda de Yahveh,
entonces quedaréis libres de toda
responsabilidad respecto al Señor y
respecto a Israel y tendréis esta tie-
rra en propiedad por voluntad de
Yahveh. [23] Pero si no obráis así, mi-
rad que pecáis contra Yahveh y sa-
bed que vuestro pecado os alcanza-
rá. [24] Construíos, pues, ciudades pa-
ra vuestras familias y apriscos para
vuestros ganados, y haced lo que
vuestra boca ha proferido.
[25] Los hijos de Gad y los hijos
de Rubén contestaron a Moisés di-
ciendo :
—Tus servidores harán conforme
el señor ordena. [26] Nuestros niños,
nuestras mujeres, nuestros rebaños
y todo nuestro ganado quedarán ahí,
en las ciudades de Galaad, [27] y tus
servidores, todos los armados para
la guerra, marcharán para combatir
por voluntad de Yahveh, según tú
señor, ordenas.
[28] Entonces Moisés dió orden res-
pecto a ellos al sacerdote Elazar, a
Josué, hijo de Nun, y a los jefes de
familia de las tribus de Israel, [29]
díjoles Moisés :
—Si los hijos de Gad y los de Ru-
bén atraviesan con vosotros el Jor-
dán, armados todos para la guerra
delante de Yahveh, y el país es so-
metido ante vosotros, les daréis la
tierra de Galaad en posesión ; [30] pero
si no, no se establecerán en medio
de vosotros en la tierra de Canaán.
[31] Los hijos de Gad y los hijos de
Rubén contestaron, diciendo :
—Lo que Yahveh ha hablado a tus
servidores haremos puntualmente.
[32] Nosotros pasaremos armados de-
lante de Yahveh al país de Canaán,
para que nos quede nuestra propie-
dad raíz hereditaria del lado allá del
Jordán.
[33] Moisés dióles a los hijos de Gad
y a los hijos de Rubén y a media
tribu de Manasés, hijo de José, el
reino de Sijón, rey de los amorreos,
y el reino de Og, rey de Basán, el
país con sus ciudades, juntamente
con el alfoz ; las ciudades del país
circundante.
[34] Los hijos de Gad reedificaron a
Dibón, Atarot, Aroer, [35] Atrot-Safán,
Yazer, Yogvohá, [36] Betnimrá y Bet-
harán, ciudades fortificadas, y apris-
cos para los rebaños. [37] Los hijos de
Rubén reedificaron a Jesbón, Elalé,
Quiryatayim, [38] Nebó y Baal-Meón,
mudada de nombre [c], y Sibmá, y
apellidaron con *sus* [antiguos] *nom-
bres* [d] las ciudades que reedificaron.
[39] Los hijos de Makir, hijo de Ma-
nasés, marcharon a Galaad y se apo-
deraron de ella, arrojando a los amo-
rreos que allí habitaban. [40] Moisés
dió Galaad a Makir, hijo de Mana-
sés, que se estableció en ella. [41] Yair,
hijo de Manasés, fué y se apoderó
de las aldeas de ellos, denominán-
dolas Javvot-Yair. [42] Asimismo, Nó-
baj fué y se apoderó de Quenat y sus
aldeas anejas y la denominó Nóbaj,
con arreglo a su nombre.

Itinerario de Israel desde Egipto al Jordán

33 [1] Estas son las jornadas de los
hijos de Israel, que salieron de
tierra de Egipto por unidades mili-
tares bajo el caudillaje de Moisés y
Aarón. [2] Moisés puso por escrito las
salidas de aquéllos en sus diversas
etapas, por orden de Yahveh. Y és-
tas son sus jornadas con arreglo a
sus puntos de partida. [3] Partieron de
Ramesés el primer mes, el día quin-

[25] El señor : respetuoso tratamiento que dan a Moisés.
[26] Ganado : o bestias, como camellos, asnos, etc., descontados los *rebaños*.
[38] Mudada de nombre : por encerrar el que llevaba, el nombre de falsa divinidad. De ahí quizá la abreviación *Beón* (v. 3). Cf. nota crítica *c*. || Con sus antiguos nombres : otros prefieren entender «con sus propios nombres», v. gr., Dibón-Gad, etc.
[41] De ellos : e. d., los indígenas amorreos. || Javvot-Yair : e. d., aldeas de Yair.

33 [1] Jornadas : o etapas del itinerario, cuarenta y dos contando los puntos de partida y llegada. En general las conocíamos ya por Ex. 12, 37-19, 2, y Núm. 10, 11-12, 1 ; otras son nuevas.
[3] Con mano alzada : e. d., gritando jubilosos, según algunos ; para otros, dispuestos a hacer frente al enemigo valerosamente (cf. Ex. 14, 8, nota).

ce del mes primero. Al día siguiente
de la Pascua salieron los hijos de
Israel con mano alzada, a los ojos
de todos los egipcios, 4 mientras los
egipcios enterraban a todos sus pri-
mogénitos, a quienes Yahveh les ha-
bía herido de muerte, pues Yahveh
había ejecutado justicia en sus dio-
ses.
5 Partieron, pues, los hijos de Is-
rael de Ramesés y acamparon en Suk-
kot. 6 Partieron de Sukkot y acam-
paron en Etam, al extremo del de-
sierto. 7 Partieron de Etam y se vol-
vieron hacia Pi-hajirot, situada fren-
te a Baalsefón, y acamparon delan-
te de Migdol. 8 Partieron de Pihaji-
rot y atravesaron por medio del mar
hacia el desierto, y anduvieron tres
jornadas en el desierto de Etam,
acampando en Mará. 9 Partieron de
Mará y llegaron a Elim, donde ha-
bía doce fuentes de agua y setenta
palmeras, y allí acamparon. 10 Partie-
ron de Elim y acamparon a orillas
del mar Rojo. 11 Partieron del mar
Rojo y acamparon en el desierto de
Sin. 12 Partieron del desierto de Sin
y acamparon en Dofqá. 13 Partieron
de Dofqá y acamparon en Alús.
14 Partieron de Alús y acamparon en
Refidim, donde no había agua para
que bebiera el pueblo. 15 Partieron de
Refidim y acamparon en el desierto
del Sinaí.
16 Luego partieron del desierto del
Sinaí y acamparon en Quibrot-ha-
taavá. 17 Partieron de Quibrot-ha-taa-
vá y acamparon en Jaserot. 18 Partie-
ron de Jaserot y acamparon en Rit-
má. 19 Partieron de Ritmá y acampa-
ron en Rimmón-péres. 20 Partieron de
Rimmón-péres y acamparon en Lib-
ná. 21 Partieron de Libná y acampa-
ron en Rissá. 22 Partieron de Rissá
y acamparon en Quehelata. 23 Partie-
ron de Quehelata y acamparon en el
monte de Séfer. 24 Partieron de la
montaña de Séfer y acamparon en
Jaradá. 25 Partieron de Jaradá y acam-
paron en Maqhelot. 26 Partieron de
Maqhelot y acamparon en Tájat.
27 Partieron de Tájat y acamparon en
Téraj. 28 Partieron de Téraj y acam-
paron en Mitqá. 29 Partieron de Mitqá
y acamparon en Jasmoná. 30 Partie-
ron de Jasmoná ——[a] y acamparon en
Moserot. 31 Partieron de Moserot y
acamparon en Bene-yaaqán. 32 Partie-
ron de Bene-yaaqán y acamparon en
Jor-ha-guidgad. 33 Partieron de Jor-
ha-guidgad y acamparon en Yotba-
ta. 34 Partieron de Yotbata y acam-
paron en Abroná. 35 Partieron de
Abroná y acamparon en Esyón-gué-
ber. 36 Partieron de Esyón-guéber ——
y acamparon en el desierto de Sin, o
sea Qadés. 37 Partidos de Qadés,



Asarhaddón y Ramsés II (Nahr el-Kelb)

acamparon en la montaña de Hor,
en la frontera del país de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al mon-
te Hor por orden de Yahveh, y allí
murió el año cuarenta de la salida
de los hijos de Israel de tierra de
Egipto, el mes quinto, a primero del
mes. 39 Tenía Aarón ciento veinti-
trés años cuando murió sobre la
montaña de Hor. 40 Entonces tuvo
noticia el cananeo, el rey de Arad,
que moraba en el Négueb, tierra de

36 Esyón-guéber: a escasa distancia de Elat (1 Re. 9, 26), sobre el golfo del mar Rojo que ella se denominó «elanítico». Para resolver la dificultad que ofrece la larga etapa de Esyón-guéber a Qadés, cf. arriba nota crítica *a*.
40 Négueb: o sur de Canaán (cf. Gén. 12, 9).

Canaán, de que venían los hijos de
Israel.
41 Partieron del monte Hor — y
acamparon en Salmonat. 42 Partieron
de Salmonat y acamparon en Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon
en Obot. 44 Partieron de Obot y acam-
paron en Iyyé-haabarim, frontera de
Moab. 45 Partieron de Iyyim y acam-
paron en Dibón-Gad. 46 Partieron de
Dibón-Gad y acamparon en Almón-
diblatayim. 47 Partieron de Almón-di-
blatayim y acamparon en los montes
de Abarim, delante de Nebó. 48 Par-
tieron de los montes Abarim y acam-
paron en los llanos de Moab, a ori-
lla del Jordán, frontero a Jericó.
49 Acamparon junto al Jordán desde
Bet-hayesimot hasta Abel-ha-sittim,
en las llanadas de Moab.
50 Y habló Yahveh a Moisés en los
llanos de Moab, a orillas del Jordán,
frontero a Jericó, diciendo: 51 «Ha-
bla a los hijos de Israel y diles:
Cuando paséis el Jordán hacia la tie-
rra de Canaán, 52 arrojaréis de de-
lante de vosotros a todos los habi-
tantes del país, y destruiréis todas
sus piedras grabadas y todos sus si-
mulacros, y demoleréis todas sus *ba-
mot*. 53 Tomaréis posesión de la tie-
rra y la habitaréis; a vosotros he
dado el país para que lo poseáis.
54 Os repartiréis el país por sorteo,
según vuestras familias; a los más
numerosos daréis heredad mayor, y
a los más escasos les daréis menor
herencia. Aquello que le toque en
suerte a cada uno, suyo será; lo re-
cibiréis en propiedad según vuestras
tribus patriarcales. 55 Mas si no arro-
jáis de delante de vosotros a los mo-
radores del país, acaecerá que los
que hayáis dejado de ellos serán co-
mo espinas en vuestros ojos y cual
aguijones en vuestros costados, y os
acosarán en la tierra donde habi-
téis, 56 y resultará que os trataré a
vosotros como había decidido tratar-
les a ellos.»

Fronteras de la tierra prometida

34 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: Cuando entréis en el
país de Canaán, ésta será la tierra
que os tocará en posesión: el país de
Canaán en toda su extensión. 3 Ten-
dréis por costado meridional desde
el desierto de Sin, siguiendo la fron-
tera de Edom; y para vosotros la
frontera meridional por oriente co-
menzará en el extremo [sur] del mar
de la Sal; 4 luego la frontera se os
torcerá al sur, por la pendiente de
Aqrabbim, y pasará hacia Sin; yen-

42 PUNÓN: otros prefieren leer c. SamGLSV *Pinón* o *Finón;* también así en Gén. 36, 41, y 1 Par. 1, 52. Luego llamóse entre los greco-latinos *Phaenon*, célebre por sus minas de metales, en que trabajaron y murieron tantos cristianos bajo Diocleciano. Todavía hoy existen las ruinas llamadas Hirbét Fenán al norte de Petra, unos 60 kilómetros al sur del mar Muerto.

48 y 49 San Jerónimo explica toda esta sección dándole sentido místico en su tratado *De las setenta mansiones a Fabiola* y diciendo que el cristiano debe progresar continuamente en la virtud para llegar a la tierra prometida del cielo.

52 PIEDRAS GRABADAS: hebr. *maskit*, de significación no segura, ya piedras con figuras grabadas o esculpidas, ya una pared decorada con imágenes. || SIMULACROS: imágenes de las falsas divinidades, en metal fundido. || BAMOT: lugares de culto en las alturas; véase Lev. 26, 30.

55 CUAL AGUIJONES: e. d., despertarán como aguijones vuestra curiosidad, mostrándoos sus ceremonias supersticiosas, y os arrastrarán a ellas en cierto modo como a caballo espoleado.

34 2 CANAÁN EN TODA SU EXTENSIÓN: en realidad, el país que ahora se delimita no lo poseyeron los hebreos sino en la época de David y Salomón y luego en la de los asmoneos (s. II a. C.). El cap. puede cf. c. Jos. 15, 1-4, y Ez. 47, 13-21.

3 MAR DE LA SAL: e. d., el actual mar Muerto, o mar de Lot de los árabes. Contiene un 26 por 100 de sal, y de ahí aquel nombre.

4 AQRABBIM: o de los escorpiones. Es el actual Nacb es-Safa, al SO. del mar Muerto. || SIN: lugar de que tomó nombre el desierto (cf. 13, 21). || QADÉS-BARNEA: cf. 20, 1.

do a salir por el sur de Qadés-Bar-
nea, dará en Jasar-addar y pasará a
Asmón ; 5 luego la frontera torcerá
desde Asmón hacia el torrente de
Egipto, yendo a salir al mar.
6 En cuanto a la frontera occiden-
tal, tendréis como tal el mar gran-
de. Este será para vosotros el con-
fín occidental.
7 Por frontera septentrional ten-
dréis la siguiente : desde el mar
grande os trazaréis una línea hasta
el monte Hor ; 8 desde el monte Hor
la trazaréis hasta la entrada de Ja-
mat, y la frontera alcanzará hasta
Sedad ; 9 luego se adelantará la fron-
tera hacia Sifrón, yendo a parar a
Jasar-enán. Tal será para vosotros el
confín septentrional.
10 Os *trazaréis* [a] como frontera orien-
tal la línea desde Jasar-enán hacia
Sefam ; 11 la frontera bajará desde
Sefam a Riblá, al oriente de Ain [b],
y seguirá descendiendo hasta tocar
las lomas de la orilla del mar de
Kinnéret por oriente ; 12 luego bajará
la frontera hasta el Jordán, desem-
bocando en el mar de la Sal. Tal será
para vosotros el país con arreglo a
sus fronteras circundantes.»
13 Y Moisés dió orden a los hijos
de Israel, diciendo : «Este es el país
que habéis de repartiros como here-
dad por sorteo, el cual ha ordenado
Yahveh se entregue a las nueve tri-
bus y a la media tribu [restantes] ;
14 porque la tribu de los hijos de Ru-
bén, según sus familias ; la tribu de
los hijos de Gad, según sus familias,
y media tribu de Manasés han reci-
bido ya su heredad ; 15 dos tribus y
la mitad de otra han recibido su he-
redad en la parte de allende el Jor-
dán frontero a Jericó, a este o sa-
liente.»
16 Y dijo así Yahveh a Moisés :
17 «Estos son los nombres de los que
os *han de repartir* [c] la tierra : el
sacerdote Elazar y Josué, hijo de
Nun. 18 Además, escogeréis un prín-
cipe por cada una de las tribus para
hacer la distribución [d] del país. 19 He
aquí los nombres de esas personas :
por la tribu de Judá, Kaleb, hijo de
Yefunné ; 20 por la tribu de los hi-
jos de Simeón, Samuel, hijo de Am-
mihud ; 21 por la tribu de Benjamín,
Elidad, hijo de Kislón ; 22 por la tri-
bu de los hijos de Dan, como prínci-
pe, Buqquí, hijo de Yoglí ; 23 en cuan-
to a los hijos de José, por la tribu
de los hijos de Manasés, como prín-
cipe, Janniel, hijo de Efod. 24 Y por
la tribu de los hijos de Efraím, co-
mo príncipe, Quemuel, hijo de Sif-
tán ; 25 por la tribu de los hijos de
Zabulón, como príncipe, Elisafán
hijo de Parnak ; 26 por la tribu de los
hijos de Isacar, como príncipe, Pal-
tiel, hijo de Azzán ; 27 por la tribu
de los hijos de Aser, como príncipe,
Ajihud, hijo de Selomí, 28 y por la
tribu de los hijos de Neftalí, como
príncipe, Pedahel, hijo de Ammihud.
29 Estos son aquellos a quienes man-
dó Yahveh repartir en herencia la
tierra de Canaán entre los hijos de
Israel.»

Ciudades levíticas y ciudades de asilo

35 1 Y habló Yahveh a Moisés en
los llanos de Moab, a orillas del
Jordán, frontero a Jericó, diciendo :
2 «Ordena a los hijos de Israel que de
la heredad de su posesión den a los
levitas ciudades para habitar, habién-
doles también de entregar los ejidos
en torno a esas ciudades. 3 Tendrán
las ciudades para habitar, y sus eji-
dos serán para sus ganados, sus re-

5 Torrente de Egipto : el actual Wadi el Ari, en la frontera entre Palestina y Egipto.
7 Monte Hor : no el de 20, 22, etc., sino otro hacia el NE. de Tiro.
6 Mar grande : el Mediterráneo.
8 La entrada de Jamat : o *Lebó de Emat*, que dice el P. Ubach ; cf. Núm. 13, 21, nota.
9 Jasar-Enán : entre Damasco y el Haurán.
11 Riblá : diversa de la ciudad del mismo nombre a orillas del Orontes. G lee aquí *Arbelá*. || Ain : la Fuente. || Mar de Kinnéret : o sea el lago de Genesaret o de Tiberíades.

baños y todos sus animales. 4 Los
ejidos de las ciudades que habéis de
dar a los levitas comprenderán, des-
de la muralla de la ciudad para afue-
ra, mil codos en derredor. 5 Y medi-
réis por fuera de la ciudad a la par-
te de oriente dos mil codos; a la
parte meridional, dos mil codos; a
la parte de poniente, dos mil codos,
y a la parte septentrional, dos mil
codos, quedando la ciudad en el cen-
tro. Esto tendréis como ejidos de las
ciudades. 6 *Estas* a mismas ciudades
que habéis de dar a los levitas serán
las seis ciudades de asilo que esta-
bleceréis para que se refugie allá el
homicida, y, además de ellas, daréis
otras cuarenta y dos ciudades. 7 El
total de las ciudades que habéis de
dar a los levitas, juntamente con sus
ejidos, será cuarenta y ocho ciuda-
des. 8 En cuanto a las ciudades que
habéis de dar de la propiedad de los
hijos de Israel, de quienes tengan
más cogeréis mayor porción, y me-
nor de los que posean menos: cada
uno cederá de sus ciudades para los
levitas a la medida de la heredad
que haya recibido.»
9 Habló Yahveh a Moisés, dicien-
do: 10 «Habla a los hijos de Israel y
diles: Cuando hayáis pasado el Jor-
dán a la tierra de Canaán, 11 os esco-
geréis ciudades que serán para vos-
otros ciudades de asilo, donde se re-
fugiará el homicida que mate a una
persona sin premeditación. 12 Tales
ciudades os servirán de asilo frente
al *goel*, para que el homicida no mue-
ra hasta su comparecencia en juicio
ante la comunidad. 13 En cuanto a
las ciudades que habéis de señalar,
tendréis seis ciudades de asilo. 14 Fi-
jaréis tres ciudades de allende el Jor-
dán y otras tres en la tierra de Ca-
naán. Serán ciudades de asilo. 15 Para
los hijos de Israel, el forastero y el
que mora en medio de vosotros, esas
seis ciudades servirán de asilo para
que se refugie allá todo el que mate
a una persona sin premeditación.
16 Mas si lo hirió con instrumento
de hierro y ha muerto, es un homi-
cida; el matador morirá sin remi-
sión. 17 Si lo hiere de una pedrada de
que pueda morir y muere, es un ho-
micida; el matador morirá sin re-
misión. 18 O si le da un palo de que
pueda morir y muere, es un homici-
da; el matador morirá sin remedio.
19 El vengador de la sangre matará
por sí mismo al homicida; cuando lo
encuentre, lo matará. 20 Y si por odio
le da un empujón o le arroja algo
deliberadamente y muere, 21 o si por
enemistad lo hiere con la mano y
muere, el agresor morirá sin remi-
sión; es un homicida. El vengador
de la sangre matará al homicida
cuando lo encuentre.
22 Mas si casualmente, sin enemis-
tad, le da un empujón, o le arroja
cualquier objeto sin premeditación,
23 o sin verle dejó caer sobre él una
piedra que pueda causar la muerte,
y muere, no siendo él entonces su
enemigo ni buscando su daño, 24 la
comunidad juzgará entre el que ha
matado y el vengador de sangre, se-
gún estas leyes. 25 La comunidad li-
brará al homicida de mano del ven-
gador de la sangre y le tornará a la
ciudad de asilo, donde se había re-
fugiado, y allí permanecerá hasta la
muerte del sumo sacerdote a quien
se ungió con el óleo sagrado. 26 Mas
si el homicida saliera del límite de
su ciudad de asilo adonde se había
refugiado, 27 y el vengador de la san-
gre lo hallare fuera del límite de su
ciudad de asilo, adonde se refugiara,
y matare al homicida, no será res-

35 5 Dos mil codos o mil pasos son la misma medida, según los judíos y los más de los comentadores. El codo común vale 0,450 m.

11 Nos asegura Maimónides que las 48 ciudades de los levitas eran otras tantas de refugio, no diferenciándose más unas de otras sino en que las seis determinadas como tales habían de hospedar gratuitamente a los refugiados, pero no las otras. || Sin premeditación: así se protege de la venganza de sangre al homicida involuntario, no el asesinato, que era penado con la pena capital (cf. Ex. 21, 12-13).

12 Goel: vengador de la sangre aquí; véase Lev. 25, 47.

16 ss. Si lo hirió con instrumento: el hallarse éste (hierro, piedra, palo) era presunción de intencionalidad homicida.

19 Matará: entiéndase después del juicio (cf. vv. 24-25) que declare si hubo o no intención perversa.

25 Las razones por qué permitió Dios que se prolongase a veces tanto el destierro de estas personas dice Maimónides que fueron dos: 1.ª, dar tiempo a los culpables para arrepentirse y a la familia del interfecto para que se aplacase su ira; 2.ª, rodear de respeto a la persona del pontífice.

ponsable de esta sangre, 28 porque el
homicida debe permanecer en su ciu
dad de asilo hasta la muerte del su-
mo sacerdote. Sólo después de morir
éste podrá el matador regresar a la



Codornices en el campamento de los hijos de Israel

tierra de su propiedad. 29 Estas dis-
posiciones constituirán para vosotros
normas de derecho en vuestras suce-
sivas generaciones por doquiera ha-
bitéis.
30 A todo aquel que matare a una
persona se le condenará a muerte por
declaración de testigos; mas un solo
testigo no será testimonio suficiente
contra una persona para que muera.
31 No aceptaréis rescate por la vida
de un homicida que es reo de muer-
te, pues ha de ser muerto sin remi-
sión. 32 Tampoco aceptaréis rescate
por quien se ha refugiado en su ciu-
dad de asilo, para que vuelva a ha-
bitar en el país, hasta la muerte del
[sumo] sacerdote. 33 Pues no habéis
de profanar el país en que vivís, ya
que la sangre profana la tierra y no
puede hacerse expiación por ésta res-
pecto a la sangre que en ella ha sido
derramada sino mediante la sangre
de quien la vertió. 34 No *habéis de
contaminar* [b] la tierra en que habi-
táis, en medio de la cual yo también
moro, pues yo, Yahveh, moro en me-
dio de los hijos de Israel.»

Ley sobre el matrimonio de las herederas

36 [1] Los jefes patriarcales de la fa-
milia de Galaad, hijo de Makir,
hijo de Manasés, de las estirpes des-
cendientes de José, se acercaron y
formularon demanda ante Moisés y
los príncipes jefes de familia de los
israelitas, [2] y dijeron: «Yahveh man-
dó a mi señor que repartiera a los
israelitas por sorteo la tierra en con-
cepto de heredad. Asimismo, a mi
señor le fué ordenado por Yahveh
diera a sus hijas la heredad de Se-
lofjad, nuestro hermano. [3] Mas si
ellas se casan con alguien de [otra]
tribu israelita, su heredad se subs-
traerá a la de nuestros padres e irá
a acrecer la herencia de la tribu de
aquellos con quienes se casan, dis-
minuyéndose nuestra herencia de ese
modo. [4] Y cuando llegue el jubileo
para los hijos de Israel, su heredad
será añadida a la posesión de la tri-
bu a que ellos pertenezcan, substra-
yéndose de la herencia de la tribu de
nuestros padres.»
[5] Moisés, por mandato de Yahveh,
dió orden a los hijos de Israel, di-
ciendo: «Dice bien la tribu de los
hijos de José. [6] He aquí puntualmen-
te lo que ha ordenado Yahveh res-
pecto a las hijas de Selofjad. Se ca-
sarán con quien les plazca, con tal
que lo hagan dentro de una familia
de su tribu paterna, [7] para que la
herencia de los de Israel no pase de
una tribu a otra, sino que los israe-
litas han de retener cada uno la he-
redad de su tribu paterna. [8] Toda
hija que herede posesión de una tri-
bu israelita habrá de casarse con uno
perteneciente a familia de la tribu
de su padre, para que todos los hijos
de Israel mantengan su heredad pa-
terna [9] y no pase ésta de una tribu
a otra, por cuanto las tribus de los
hijos de Israel han de estar vincu-
ladas cada una a su herencia.»
[10] Conforme ordenó Yahveh a Moi-
sés, así hicieron las hijas de Selof-
jad, [11] y Majlá, Tirsá, Joglá, Milká
y Noá, hijas de Selofjad, casáronse
con hijos de sus tíos. [12] Casáronse,
pues, dentro de las familias de los
hijos de Manasés, hijo de José, y la
heredad de ellas quedó en la tribu
de la familia de su padre.
[13] Estos son los preceptos y leyes
que prescribió Yahveh por medio de
Moisés a los hijos de Israel en las
llanadas de Moab, junto al Jordán,
frontero a Jericó.

---

36 [2] A mi señor: e. d., Moisés (cf. 32, 25, nota). || La heredad de Selofjad: cf. 27, 1-11, sobre la permisión a las hijas de heredar a falta de herederos varones. || Nuestro hermano: aquí, nuestro compañero de tribu.

[4] El jubileo: por éste volvía a su dueño primitivo la propiedad inmueble pasada a otras manos (cf. Lev. 25, 13. 23-28).

[5-9] Los rabinos sostienen que la Ley prohibe en este lugar que se case nadie fuera de su tribu; pero creen que dicha prescripción se contrae al tiempo del reparto de la tierra de Canaán, y se dió para evitar la confusión de familias y las mil dificultades que sin ella se habrían suscitado al efectuarse la distribución de las tierras.

[13] Estos: todo el conjunto de leyes que Números encierra.

NOTAS CRITICAS A NUMEROS

CAP. 1

[a] H añade *sus empadronados;* «dl c 17mss GSTj (Sam)» anota Kit] [b] así ins c 10mss SamGV (y S).

CAP. 2

[a] así (ins *y)* c 5mss SamS como en 14 22 y 29] [b] así c 109mss SamV como 1 14; *Reuel.*

CAP. 3

[a] «dl» anota Kit, basado en el contexto] [b] «frt add, cf V in 7 s» anota Kit] [c] así c 16 y 51 (cf V); H *se le había mandado*] [d] H añade *sus empadronados;* dl c SV] [e] así ins c 1ms SamV como 22 24] [f] así c G^{mss}; H *seis.*

CAP. 4

[a] así ins c 2mss SamGTj] [b] así c G como 32; H *en custodia*] [c] H ofrece en todo el v señales de corrupción; la versión es sólo aproximada] [d] así c 1ms SamGVSTj; H *que.*

CAP. 5

[a] así ins c GV; cf 18.

CAP. 6

[a] así c G y v 9; H *conducirá a él.*

CAP. 8

[a] V ofrece aquí texto mucho más amplio] [b] así c Sam (cf GV); H *su* flor] [c] así ins c SV.

CAP. 9

[a] así ins c GLSVTj.

CAP. 10

[a] En vez de esta frase, LG añaden un tercero y cuarto toque para que emprendan marcha los campamentos situados al oeste y el norte; cf. V: *de igual suerte harán los restantes, haciendo sonar fuertemente las trompetas para la marcha*] [b] así H; Kit anota «l frt *asiéntate* [en]»] [c] así ins c $G^{mss}L^{l}SV(T^{o})$; cf Kit.

CAP. 12

[a] así ins c G^{l}SGV] [b] así c LV; H *profeta de vosotros,* vuestro profeta] [c] *Yahveh* trsp tras *díjoles* (cf Kit)] [d] así ins c SamGS(V).

CAP. 13

[a] cf en Kit las transposiciones de vocablos que han sufrido los versos 7, 10 y 11. Leeríase: «[7] Por la de Isacar, Igal. [10] Por la de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí. [11] Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí. [8] Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun.»

CAP. 14

[a] así ins c SamGL^{l}] [b] así l c G (cf SV); H *dirán a*] [c] así ins c STV] [d] así c V; H *pastoreando.*

CAP. 15

[a] V ofrece aquí—vv 12-16—un texto más breve con diversa numeración que H; ponemos también la de éste entre []] [b] aquí añade H la *comunidad;* «dl c S (V)...» anota Kit.

CAP. 16

[a] H comienza con la palabra *y tomó,* que se estima corrp y se sustituye muy variadamente; Kit cree probable la lección *y se levantó* (=y fue[ron]); otros conservan H, traduciendo *y ganó para su causa*] [b] H añade aquí *y On,* que no puede mantenerse; Kit l *hu* 'él' (=el cual [era])] [c] así c 26 5 y 8; H *Pélet*] [d] H aparece aquí prb crrp; tal vez tras *morada* o tabernáculo haya de entenderse *de Yahveh* (Kit)] [e] así ins c GS.

CAP. 17

[a] así c 4mss SamGV; H *con vosotros.*

CAP. 18

[a] H *y prestaréis servicio* «dl (dittogr)» (Kit)] [b] aquí dl *toda* de H, c ca 12mss GV.

CAP. 20
[a] así ins c GV.

CAP. 21
[a] así ins c SamG(S)] [b] GmssLV *una serpiente de bronce* como 9] [c] así c G, H *y del desierto;* V *de solitudine* (cf Sam)] [d] así c GL; H *fuerza*] [e] así c G; H *los señores de*] [f] así (lit *los hemos asaeteado);* texto crrp de difícil reconstrucción por las divergencias de las versiones antiguas] [g] así *(al)* c 2mss SamG(S); H *hasta (ad)*] [h] así c G; H *y conquistaron sus.*

CAP. 22
[a] así ins c GLSV] [b] así ins c mlt mss SamGSTj (To 14 mss)] [c] así ins c 16mss SamGTj] [d] así c mlt mss SamGLSVTj; H *no*] [e] así ins c SVTj (cf SamGL)] [f] así c SamGV; H *el* camino o viaje] [g] así c GSVT; H *quizá*] [h] una ciudad *(ir):* prps l *Ar;* cf 21 15.

CAP. 23
[a] aquí añade H *Balaq* y *Balaam,* que suprimen 2mss G (cf 30)] [b] así c vers; H *como él*] [c] así ins c 3mss GS] [d] así «prb c SamGTo» (Kit); H *bendijo.*

CAP. 24
[a] así prb c V, anota Kit; H *abiertos*] [b] así prps; H *áloes;* mss GLVTj(S) *como tiendas*] [c] así c Sam y Jer 48 45; H *devastará*] [d] así c SV; H *posesión* (tierra sometida)] [e] H ofrece aquí y en v 19 graves dificultades, y se proponen muchas correcciones críticas.

CAP. 26
[a] así c Kit; H *hablaron*] [b] suprimimos aquí *diciendo* de H] [c] así ins c Kit] [d] ha de suprimirse según Kit (ex 12)] [e] así c 3mss SamGSV; H *Sefufam*] [f] así c Kit, H *a ella.*

CAP. 27
[a] H añade aquí *de la familia de Manasés;* pero cf V] [b] así c SamGV; H *da*

CAP. 28
[a] así ins c GmssSV] [b] así ins c GV] [c] este inciso sobra aquí, creyéndose ha saltado del final del v 27.

CAP. 29
[a] así ins c SamGSV y mss] [b] así ins c SamSV y mss.

CAP. 31
[a] así c SammssGSV; H *armaos*] [b] *fueron entregados* H; créese prb la lección de G *fueron contados;* V *dederunt*] [c] en vez de «*¿Pero...*» con matiz exclamativo, SamGLSV suponen: *¿por qué...*] [d] así c T (cf GSV); H *entregar*] [e] H *uno cogido;* pero cf GSV.

CAP. 32
[a] así c 38; H *Sebam*] [b] así con GV; H *apresurados*] [c] así c Kit (glosa a Baal-Meón); H *cambiadas de nombre* (que se referiría a Nebó y B-Meón)] [d] así c GS; H *con nombres.*

CAP. 33
[a] aquí han de trsp los vv 36*b*-41*a*, según feliz solución de Ewald.

CAP. 34
[a] así c Kit; H *descaréis*] [b] *fontem Daphnim* V] [c] así c S y v 29; H *tomarán posesión*] [d] así c GS; H *tomar posesión.*

CAP. 35
[a] Por *y estas,* H l *y a*] [b] plur c 4mss SamGST (V ?).





DEUTERONOMIO

Primer discurso de Moisés: resumen históricc del Sinaí a Qadés

1 [1] Estas son las palabras que ha-
bló Moisés a todo Israel del otro
lado del Jordán, en el desierto, en el
Arabá, frente a Suf, entre Parán y
Tófel, Labán, Jaserot y Di-zahab.
[2] Once jornadas hay desde Horeb has-
ta Qadés-barnea, camino de la mon-
taña de Seir. [3] Y sucedió que el año
cuarenta, el mes undécimo, el prime-
ro del mes, habló Moisés a los hijos
de Israel de acuerdo con todo lo que
habíale mandado Yahveh respecto a
ellos, [4] después de haber él batido
a Sijón, rey de los amorreos, que
habitaba en Jesbón, y a Og, rey de
Basán, que moraba en Astarot y
Edreí. [5] Allende el Jordán, en la tie-
rra de Moab, Moisés comenzó a ex-
plicar esta ley, diciendo:
[6] «Yahveh, nuestro Dios, nos ha-
bló en Horeb de este modo: «Har-
to habéis morado ya en esta mon-
taña. [7] Volveos y partid, llegaos a
la montaña de los amorreos y ha-
cia todos sus pueblos vecinos, en
el Arabá, la Montaña, la Sefelá, el
Négueb y la costa del mar, país
de los cananeos, y al Líbano has-
ta el río grande, el río Eufrates.
[8] Mirad. Yo os he dado esa tierra;
id y tomad posesión de la tierra que
Yahveh juró dar a vuestros padres,
a Abraham, Isaac y Jacob, así como
a su descendencia después de ellos.»
[9] Y en aquella sazón os hablé así:
«No puedo encargarme de vosotros
yo solo. [10] Yahveh, vuestro Dios, os
ha multiplicado, y heos aquí hoy tan
numerosos como las estrellas del cie-
lo. [11] ¡Yahveh, Dios de vuestros pa-
dres, os aumente mil veces más de
como sois y bendiga según os ha

---

1 [1] El Arabá: el término designa, en general, región desierta y estéril, estepa-ria y desolada, aplicándose aquí a la depresión profunda y pavorosa que se extiende desde el mar Muerto al golfo de la Aqabá, en una longitud de 180 kilómetros.

[2] Horeb: así llama habitualmente Dt. al Sinaí.

[3] Mes undécimo: llamado luego *sebat* y correspondiente parte a enero y parte a febrero.

[7] La montaña: designa la vasta meseta que constituye la parte central de Palestina. || La Sefelá: recibe este nombre (=País Bajo, la Plana) toda la parte baja y más o menos ondulada del occidente del Jordán, desde los primeros contrafuertes occidentales de la región propiamente montañosa a la *costa del mar* Mediterráneo, ocupada por los filisteos. || El Négueb: indica toda la región meridional de Palestina desde la parte baja de las montañas de Hebrón hasta Qadés. Estas y el Arabá son las regiones naturales o geográficas de la Tierra prometida.

[9-18] Cf. Ex. 18, 13-26.

prometido! [12] Mas ¿cómo puedo yo solo soportar vuestra carga, vuestro peso y vuestros litigios? [13] Procuraos de vuestras tribus hombres sabios, inteligentes y expertos, y los pondré a vuestro frente.» [14] Vosotros me respondisteis y dijisteis: «Bien está lo que has propuesto hacer.» [15] Entonces tomé a los principales de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los constituí cabezas sobre vosotros, jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, e inspectores de vuestras tribus. [16] Y en aquel tiempo di orden a vuestros jueces, diciendo: «Escuchad imparcialmente los pleitos entre vuestros hermanos y juzgad con equidad entre uno y su hermano o inmigrante. [17] No hagáis en juicio acepción de personas; escuchad al pequeño como al grande; no temáis a nadie, porque el juicio es de Dios. La causa demasiado difícil para vosotros remitídmela, que yo la oiré.» [18] En esa misma ocasión os prescribí todo lo que debíais hacer.

[19] Y partimos de Horeb y atravesamos todo el inmenso y espantoso desierto que habéis visto, camino de la montaña del amorreo, conforme Yahveh, nuestro Dios, nos había mandado, y llegamos a Qadés-barnea. [20] Entonces os dije: «Hemos llegado a la montaña del amorreo, que Yahveh, nuestro Dios, nos va a dar. [21] Mira; Yahveh, tu Dios, ha entregado ante ti el país; sube, toma de él posesión, como te ha prometido Yahveh, Dios de tus padres. No temas ni te asustes.» [22] Y acudisteis a mí todos y dijisteis: «Enviemos delante de nosotros hombres que nos exploren el país y nos informen acerca del camino por donde hemos de subir y las ciudades a que hemos de llegar.» [23] Y parecióme bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. [24] Ellos emprendieron la marcha y subieron hacia la montaña, llegaron hasta el valle de Eskol y exploraron la región. [25] Luego tomaron en su mano frutos del país y bajaron donde nosotros y diéronnos respuesta diciendo: «Buena es la tierra que Yahveh, Dios nuestro, nos da.» [26] Sin embargo, os negasteis a subir, y os rebelasteis contra la orden de Yahveh, vuestro Dios. [27] Y murmurasteis en vuestras tiendas y exclamasteis: «Por odio a nosotros nos ha sacado Yahveh de la tierra de Egipto para entregarnos en manos del amorreo y aniquilarnos. [28] ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han intimidado nuestro corazón al decir: un pueblo más grande y más *numeroso* [a] que nosotros, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo y también a los anaquitas hemos visto allí.» [29] Yo os contesté: «No os espantéis ni tengáis miedo de ellos; [30] Yahveh, vuestro Dios, que marcha delante de vosotros, combatirá por vosotros lo mismo que a favor vuestro ha hecho en Egipto a vuestros propios ojos, [31] y en el desierto, donde has visto que Yahveh, tu Dios, te ha llevado como un hombre lleva a su hijo, por todo el camino que habéis andado hasta llegar a este lugar.» [32] Aun con esto no confiasteis en Yahveh, vuestro Dios, [33] que os precedía en el camino para buscaros lugar donde acampar, de noche con fuego, para mostraros el camino que habíais de seguir, y de día con la nube.

[34] Yahveh oyó el son de vuestras palabras, se encolerizó y juró, diciendo: [35] «Ningún hombre de la presente malvada generación ha de ver la hermosa tierra que juré dar a vuestros padres, [36] excepto Kaleb, hijo de Yefunné, el cual la verá y yo le daré a él y sus hijos la tierra que ha pisado, porque ha seguido plenamente a Yahveh.»

[37] Yahveh se irritó también contra mí por culpa vuestra, diciendo: «Tampoco tú has de penetrar allá. [38] Josué, hijo de Nun, tu ministro, ése entrará allá; anímale, pues él

---

[16] Hermanos: aquí vale «connacionales, consanguíneos, no extranjeros».
[19-46] Cf. Núm. 13 y 14.
[21] Mira: Ya hemos indicado lo a menudo que el discurso bíblico, máxime los de Moisés en Dt., pasa del plural al singular, dirigiéndose ya a la colectividad, ya particularmente a cada individuo de ella, o viceversa.
[28] Anaquitas: véase Núm. 13, 22.
[36] Excepto Kaleb: aquí sólo se señala a éste, dejando aparte a Josué, como caudillo (cf. Núm. 14, 30).

pondrá en posesión de ella a Israel.
[39] Vuestra familia, de la que dijis-
teis : «Servirá de botín», y vuestros
hijos, que todavía no disciernen el
bien y el mal, ésos entrarán allá, a
ellos la daré y la poseerán. [40] En
cuanto a vosotros, poned rumbo y
partid en dirección al desierto ca-
mino del mar Rojo.»
[41] Entonces tomasteis la palabra y
me dijisteis : «Hemos pecado con-
tra Yahveh. Subiremos y pelearemos
conforme a cuanto Yahveh, nuestro
Dios, ha ordenado.» Y, ciñéndoos ca-
da uno vuestras armas, soñasteis fá-
cil subir a la montaña. [42] Mas Yah-
veh me dijo : «Díles : No subáis ni
guerreéis, pues yo no estoy en me-
dio de vosotros, para que no seáis
derrotados ante vuestros enemigos.»
[43] Yo os hablé, mas no escuchasteis
y fuisteis rebeldes al mandato de
Yahveh y os obstinasteis en subir a
la montaña. [44] Los amorreos, que ha-
bitan aquella montaña, salieron a
vuestro encuentro y os persiguieron
como hacen las abejas, y os derro-
taron en [b] Seir hasta Jormá. [45] Enton-
ces os volvisteis y llorasteis ante
Yahveh, pero Yahveh no escuchó
vuestro clamor ni os prestó oídos.
[46] Y permanecisteis en Qadés mucho
tiempo, el tiempo que allí habéis
morado.

Prosigue el discurso: resumen histórico de Qadés al Arnón; victoria contra Sijón

2 [1] »Después nos volvimos y parti-
mos hacia el desierto, camino del
mar Rojo, como Yahveh me orde-
nara, y anduvimos rodeando la mon-
taña de Seir muchos días. [2] Enton-
ces Yahveh me habló diciendo :
[3] «Lleváis demasiado tiempo rodean-
do esta montaña, volveos en direc-
ción norte. [4] Manda al pueblo, di-
ciendo : Cuando paséis por territo-
rio de vuestros hermanos, los hijos
de Esaú, que habitan en Seir, os te-
merán ; tened, pues, mucho cuida-
do. [5] No los ataquéis, pues yo no os
he de dar de su tierra ni el espacio
de la pisada de un pie, pues he en-
tregado como posesión a Esaú la
montaña de Seir. [6] Les compraréis
con plata los víveres que habéis de
comer, y aun el agua que bebáis se
la adquiriréis por dinero ; [7] pues
Yahveh, tu Dios, te ha bendecido
en todo el trabajo de *tus manos* [a] :
ha conocido tu marcha por este vas-
to desierto y hace ya cuarenta años
que Yahveh, tu Dios, está contigo
y no has carecido de nada.» [8] Atra-
vesamos, pues, *por* [b] nuestros her-
manos los hijos de Esaú, moradores
en Seir, *camino* [c] del Arabá desde
Elat y Esyón-guéber, y luego gira-
mos, tomando el camino del desier-
to de Moab.
[9] Yahveh díjome entonces : «No
hostilices a Moab ni trabes con él
combate, pues no te he de dar su
país en posesión, ya que he entre-
gado Ar por herencia a los hijos de
Lot. [10] Antiguamente habitaron allí
los Emim, pueblo grande, numero-

[39] Familia : aquí el hebr. *taf* comprende mujeres y niños. || No discernen : siendo, por tanto, irresponsables.

2 [1-37] Cf. Núm. 20, 14-21, y 21 hasta v. 33.

[4] Son los mismos idumeos que en el cap. 20, 18, de Núm., vimos que negaron el paso al pueblo de Dios. Han cambiado ahora de parecer, sin duda porque creyeron al principio que les servirían de defensa sus montañas. Le ven ahora entrar en sus términos por otro lugar, y, temerosos, no sólo le dejan paso libre, sino que le venden víveres y dan agua, rara en aquella tierra.

[9] No hostilices a Moab : también los moabitas y los ammonitas (v. 19), descendientes de Lot, estaban emparentados con Israel, lo mismo que los idumeos, aunque en grado menor. || Ar, capital de Moab, tómase aquí, como en v. 29, por toda la nación moabita.

[10] Emim : o emitas 'terribles'. Pueblo antiguo y de gigantesca raza, como los *anaquitas* y los *refaítas* (cf. Gén. 14, 5, y 2 Sam. 21, 20).

[10-12] Un paréntesis de índole etnográfica, que interrumpe el texto, aunque, reflejando partes muy antiguas, esté lleno de valor histórico.

so y de prócer estatura como los anaquitas ; [11] también ellos, como los anaquitas, eran considerados refaítas ; pero los moabitas los denominan Emim. [12] En Seir habitaron asimismo antiguamente los jorritas ; mas los hijos de Esaú los desplazaron y exterminaron, y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel respecto a la tierra que posee y que Yahveh les diera.

[13] Ahora levantaos, pasad el torrente Zéred.» Y atravesamos el torrente Zéred. [14] El tiempo que estuvimos caminando desde Qadés-barnea hasta que pasamos el torrente Zéred, fueron treinta y ocho años ; hasta extinguirse toda la generación de hombres de guerra que había en el campamento, conforme les había Yahveh jurado. [15] También la mano de Yahveh dejóse sentir en ellos para dispersarlos de en medio del campamento hasta acabarlos.

[16] Y sucedió que cuando todos los hombres de guerra se hubieron extinguido por muerte en medio del pueblo, [17] Yahveh me habló, diciendo : [18] «Tú pasarás hoy la frontera de Moab por Ar, [19] y te aproximarás por frente a los hijos de Ammón. No los has de hostilizar ni atacar, pues no he de ponerte en posesión del país de los ammonitas, porque lo he entregado en herencia a los hijos de Lot. [20] También él es considerado como tierra de refaítas ; los refaítas habitaron en ella antiguamente, y los ammonitas los denominan zamzummim, [21] pueblo grande, numeroso y de gran talla, como los anaquitas ; pero Yahveh los exterminó ante los ammonitas, quienes los desposeyeron del país y se establecieron en su lugar. [22] Lo mismo que había hecho Yahveh en orden a los hijos de Esaú, moradores en Seir, cuando exterminó a los jorritas delante de ellos, y los desposeyeron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. [23] Al igual que los jivveos, que moraban en aldeas hasta Gaza, kaftoritas salidos de Kaftor los exterminaron y se establecieron en su lugar. [24] Preparaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, he entregado en tu mano a Sijón, rey de Jesbón, el amorreo, y todo su país. Comienza a ocuparle ; traba, pues, guerra con él. [25] Hoy mismo comienzo a infundir espanto y temor de ti en los pueblos que hay debajo del cielo, los cuales al tener noticias de ti temblarán y se llenarán de pavor a tu presencia.»

[26] Entonces envié embajadores, desde el desierto de Quedemot, a Sijón, rey de Jesbón, con palabras de paz, diciendo : [27] «Déjame pasar por tu tierra, marcharé constantemente por el camino, sin desviarme ni a derecha ni a izquierda. [28] Me venderás por plata víveres para que yo coma, y me darás agua que beba por dinero. Déjame sólo pasar, [29] como han hecho conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y los moabitas, que moran en Ar, hasta que atraviese el Jordán hacia la tierra que Yahveh, nuestro Dios, nos da.» [30] Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por él ; pues Yahveh, nuestro Dios, había endurecido su espíritu y hecho inflexible su corazón para entregarlo en tus manos, como al presente ocurre.

[31] Yahveh me dijo : «Mira, he comenzado a entregarte a Sijón y su tierra ; empieza a ocupar su territorio.» [32] Salió, pues, Sijón contra nosotros, acompañado de todo su pueblo, para combatirnos en Yahsa. [33] Y Yahveh, nuestro Dios, lo entregó en nuestras manos, y le derrotamos a él, sus hijos y todo su pueblo. [34] En aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades y consagramos al exterminio a cada ciudad en hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. [35] Sólo el ganado saqueamos para nosotros y el botín de las ciudades que habíamos conquistado. [36] Desde Aroer, que está a la orilla del torrente Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciu-

20-23 Paréntesis similar al de 10-12.

23 KAFTOR : identificásele con Creta, de donde los filisteos inmigraron en Palestina (cf. Gén. 10, 14).

34 AL EXTERMINIO : o anatema. Ya hemos visto en qué consistía y cómo podía alcanzar diversos grados, comprendiendo ya los varones solos, respetadas todas o parte de las mujeres, ya todos los seres humanos, ya éstos con las bestias y los seres inanimados.

dad que fuera sobrado escarpada pa-
ra nosotros. Todas nos las entregó
Yahveh. 37 Sólo a la tierra de los hi-
jos de Ammón no te acercaste; toda
la orilla del torrente Yabboq y las
ciudades de la montaña, así como
todo lo que Yahveh, Dios nuestro,
había*nos* [c] prohibido.

Primer discurso de Moisés: últimos sucesos en Transjordania

3 1 »Luego nos volvimos y subimos
camino del Basán, y Og, rey del
Basán, salió a nuestro encuentro con
todo su pueblo en son de guerra ha-
cia Edreí. 2 Yahveh me dijo: «No le
temas; lo he entregado en tu mano
con todo su pueblo y su tierra. Le
tratarás como has tratado a Sijón,
rey de los amorreos, que habitaba
en Jesbón.» 3 Efectivamente, Yahveh,
nuestro Dios, entregó en nuestras
manos también a Og, rey del Basán,
y a todo su pueblo, y lo derrotamos
hasta no dejarle uno con vida. 4 En
aquella sazón conquistamos todas sus
ciudades. No hubo ciudad que no les
tomásemos: sesenta ciudades, toda
la región de Argob, el reino de Og,
en Basán. 5 Todas éstas eran ciuda-
des fuertes: alta muralla, puertas y
cerrojos; sin contar las ciudades
abiertas, en grandísimo número. 6 Y
las destruímos, como habíamos he-
cho con Sijón, rey de Jesbón, exter-
minando cada ciudad en hombres,
mujeres y niños. 7 Mas el ganado y
el botín de las ciudades lo saquea-
mos para nosotros.
8 Así, pues, en aquel tiempo toma-
mos toda la tierra de mano de los
dos reyes amorreos de la Transjor-
dania, desde el torrente Arnón has-
ta el monte Hermón. 9 (Los sidoni-
tas llaman al Hermón Siryón, y los
amorreos lo denominan Senir.) 10 To-
das las ciudades de la altiplanicie,
todo Galaad y todo Basán hasta Sal-
ká y Edreí, ciudades del reino de
Og, en Basán. 11 Porque sólo Og, rey
del Basán, había quedado del re-
manente de los refaítas. Su lecho,
un lecho de hierro, consérvase en



Tipo amorreo

Rabat de los Ammonitas; es de nue-
ve codos de largo y cuatro de ancho,
con arreglo al codo corriente.
12 En aquel tiempo tomamos pose-
sión de aquella tierra. Desde Aroer,
a *orillas* [a] del torrente Arnón, y la
mitad de la montaña de Galaad con
sus ciudades, lo di a Rubén y Gad.
13 El resto de Galaad y todo el Ba-
sán, reino de Og, lo di a la mitad
de la tribu de Manasés, toda la re-
gión de Argob. A todo el Basán se
denomina tierra de Refaím. 14 Yair,

3 1-11 Cf. Núm. 21, 33-35.
6 Las destruímos: lit. hicímoslas *jérem*, las consagramos al exterminio; confróntese Lev. 27, 28-29.
9 Los sidonitas o sidonios son los fenicios. || Siryón... Senir: los descubrimientos arqueológicos de los últimos tiempos han venido a corroborar la exactitud de los datos acumulados en estos relatos bíblicos, y ambos nombres propios aparecen en los textos de Ugarit hallados en Ras Shamra y en los documentos de Boghazköy.
11 Remanente: o resto *de los refaítas:* GV *de la raza de los gigantes.* || Lecho de hierro: el lecho de que aquí se habla es, sin duda, el sarcófago donde Og estaba enterrado, que sería de basalto, nombre que los árabes dan todavía al hierro.
12-22 Cf. Núm. 32.
14 Javvot-Yair: o aldeas (formadas por tiendas de nómadas) de Yair.

hijo de Manasés, se cogió toda la
región de Argob hasta la frontera
de los guesuritas y los maakatitas,
y apellidó al Basán con su nombre :
Javvot-Yair hasta el día de hoy. [15] A
Makir le di Galaad. [16] A los rubeni-
tas y los gaditas les di de Galaad
hasta el torrente Arnón, constitu-
yendo el límite el medio del torren-
te, hasta el torrente Yabboq, fron-
tera de los hijos de Ammón ; [17] el
Arabá también, con el Jordán co-
mo confín, desde Kinnéret hasta el
mar del Arabá, el mar de la Sal, al
pie de las vertientes del Pisgá, al
oriente.
[18] En aquella sazón os di orden
diciendo : «Yahveh, vuestro Dios, os
ha dado esta tierra en propiedad ;
todos los hombres aptos para la mi-
licia pasaréis, armados, delante de
vuestros hermanos, los hijos de Is-
rael ; [19] sólo vuestras mujeres, niños
y rebaños—sé que tenéis numerosos
rebaños—quedarán en las ciudades
que os he dado, [20] hasta que Yah-
veh conceda a vuestros hermanos
reposo, como a vosotros, y también
ellos hayan tomado posesión de la
tierra que Yahveh, vuestro Dios, les
da al otro lado del Jordán. Enton-
ces volveréis cada uno a la heredad
que os he dado.»
[21] En aquel tiempo di orden a Jo-
sué diciendo : «Tus ojos han sido
testigos de todo lo que Yahveh,
nuestro Dios, ha hecho con estos dos
reyes. Así hará Yahveh con todos
los reinos por donde has de pasar.
[22] No los temas, pues el mismo Yah-
veh, vuestro Dios, es quien peleará
por vosotros.»
[23] Entonces supliqué a Yahveh, di-
ciendo : [24] «¡ Señor, Yahveh ! Tú
has comenzado a mostrar a tu ser-
vidor tu grandeza y el poder de tu
mano ; pues ¿ qué Dios hay en el
cielo ni en la tierra que ejecute
obras y proezas como las tuyas ?
[25] Permíteme pasar para que vea yo
la hermosa tierra de allende el Jor-
dán, esa bella montaña y el Líbano.»
[26] Mas Yahveh estaba irritado con-
tra mí por culpa vuestra y no me
escuchó, antes bien me dijo : «¡ Bás-
tete ! No vuelvas a hablarme más
de este asunto. [27] Sube a la cumbre
del Pisgá, y alza tus ojos hacia el
poniente, el septentrión, el sur y el
oriente, y contempla con tus ojos,
pues no has de pasar este Jordán.
[28] Da instrucciones a Josué, confór-
tale y anímalo, porque él lo atra-
vesará al frente de este pueblo y él
le pondrá en posesión de la tierra
que ves.» [29] Y nos quedamos en el
valle en frente de Bet-Peor.

Exhortación final del primer discurso de Moisés

4 [1] »Ahora, pues, escucha, Israel,
los mandamientos y decretos que
os enseño a practicar, a fin de que
viváis y entréis a poseer la tierra que
Yahveh, Dios de vuestros padres, os
da. [2] No añadáis nada a lo que yo os
ordeno, ni omitáis nada de ello, ob-
servando los preceptos de Yahveh,
Dios vuestro, que yo os prescribo.
[3] Vuestros ojos han sido testigos de
lo que Yahveh ha obrado en lo re-
ferente a Baal-Peor : cómo Yahveh,
tu Dios, exterminó de en medio de
ti a todo hombre que había seguido
a Baal-Peor ; [4] en cambio, vosotros,
que os habéis adherido a Yahveh,

[16] Torrente : otros, «valle», que también significa en hebreo.
[17] El Arabá : o parte baja, es aquí la cuenca del Jordán.
[18] Os di : a las tribus de Rubén y Gad y a la mitad de la de Manasés.
[20] Reposo : e. d., la tranquilidad de una residencia fija.
[23-29] Cf. Núm. 27, etc.

4 [1] Mandamientos : o bien, estatutos, leyes. En general son los principios básicos de la ley moral y religiosa. El vocablo suele ir unido a *decretos* o dictámenes, que indican más bien disposiciones reglamentarias más particularizadas y concretas.
[3] Cf. Núm. 25, 1 ss.

vuestro Dios, estáis hoy todos vi-
vos. 5 Mirad : os he enseñado leyes
y decretos conforme me ordenó Yah-
veh, mi Dios, para que obréis así
en medio del país en cuya posesión
vais a entrar. 6 Observadlos y prac-
ticadlos, pues constituyen vuestra
sabiduría e inteligencia a los ojos
de los pueblos, quienes, cuando ten-
gan noticia de todas estas leyes, di-
rán : «¡ Realmente es un pueblo sa-
bio e inteligente esta gran nación !»
7 Pues ¿ qué nación hay tan grande
que tenga los dioses tan cercanos a
sí como lo está Yahveh, nuestro
Dios, cuantas veces le invocamos ?
8 Y ¿ cuál es la gran nación que po-
sea estatutos y decretos tan justos
como toda esta ley que hoy expon-
go ante vosotros ?
9 Guárdate, pues, y cuida mucho
tu alma para que no te olvides de
las cosas que tus ojos han visto y
no se aparten de tu corazón en to-
dos los días de tu vida, mas hazlas
saber a tus hijos y a los hijos de
tus hijos. 10 El día que estuviste de-
lante de Yahveh, tu Dios, en Ho-
reb, cuando Yahveh me dijo : «Con-
grégame al pueblo para que le hagas
oír mis palabras a fin de que apren-
dan a temerme cuantos días vivan
sobre la tierra y las enseñen a sus
hijos», 11 entonces os acercasteis y
permanecisteis al pie de la monta-
ña, mientras el monte ardía en fue-
go hasta el corazón del cielo, entre
la oscuridad, nubes y densa niebla.
12 Y Yahveh os habló de en medio
del fuego ; vosotros oíais rumor de
palabras, mas no veíais figura al-
guna, sino la voz. 13 El os comuni-
có su alianza, que os mandó cum-
plir : las diez palabras, que escribió
sobre las dos tablas de piedra. 14 En
aquella sazón Yahveh me mandó que
os enseñase preceptos y decretos pa-
ra que los practicaseis en la tierra
que pasabais a poseer.
15 Tened mucho cuidado con vues-
tras almas—ya que ninguna figura
visteis el día que Yahveh os habló
en Horeb de en medio del fuego—,
16 no sea que os corrompáis y os ha-
gáis escultura, figura de algún ídolo,
representación masculina o femeni-
na, 17 imagen de alguna bestia de la



Sarcófago antropoide de arcilla de Bet-Seán

tierra, representación de cualquier
ave alada que vuela por el cielo,
18 figura de algún ser que se arras-
tra por el suelo, imagen de cualquier

6 Con tal fidelidad guardaron los judíos estas leyes, que hasta escritores gentiles tan poco afectos a ellos como Estrabón y Tácito los alaban por ello y por la pureza de su culto.

9 Las cosas que... : cf. Ex. 19-24.

12 No veíais figura alguna : para dar a entender que Dios carece de forma concreta y es puro espíritu. De ahí la prohibición del primer precepto del Decálogo sobre representaciones de la divinidad (cf. Ex. 20, 4-5).

13 Las diez palabras : e. d., los diez mandamientos ; cf. Ex. 20, 1, y 34, 28.

pez que vive en las aguas debajo de la tierra ; [19] y no sea que, alzando al cielo tus ojos y viendo el sol, la luna, las estrellas, todo el cortejo celeste, te dejes seducir y te prosternes ante ellos y les des culto ; siendo así que Yahveh, tu Dios, los ha concedido a todos los pueblos debajo del cielo. [20] Mas a vosotros os tomó Yahveh y sacó del horno de hierro de Egipto, para que le sirvieseis como pueblo de su propiedad que ahora sois. [21] Y Yahveh se airó contra mí por culpa vuestra y juró que no pasaría yo el Jordán ni entraría en la tierra excelente que Yahveh, tu Dios, te da en posesión. [22] Pues yo voy a morir en este país, sin atravesar el Jordán, mientras vosotros le pasaréis y tomaréis posesión de esa hermosa tierra. [23] Guardaos de olvidar la alianza que Yahveh, vuestro Dios, pactó con vosotros y de fabricaros escultura representativa de cuanto Yahveh, tu Dios, te ha prohibido; [24] pues Yahveh, Dios tuyo, es fuego devorador, un Dios celoso.

[25] Cuando hayas engendrado [a] hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os depraváis y fabricáis escultura figurativa de cualquier cosa, y obráis lo malo a los ojos de Yahveh, *tu* [b] Dios, de suerte que le irritéis, [26] pongo por testigo contra vosotros al cielo y la tierra que pronto habéis de perecer sin remisión en el país hacia el cual pasáis el Jordán para entrar en su posesión. No prolongaréis los días en él, pues seréis completamente exterminados. [27] Yahveh os dispersará por las naciones y quedaréis pocos en número entre las gentes por las que Yahveh os ha de llevar. [28] Allí serviréis a dioses, obras de manos humanas, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. [29] De allí *buscarás* [c] a Yahveh, tu Dios, y lo hallarás si lo buscas con todo tu corazón y toda tu alma. [30] En tu angustia, cuando todas estas cosas te hayan alcanzado, al fin de los tiempos, te volverás a Yahveh, tu Dios, y escucharás su voz; [31] porque Yahveh, Dios tuyo, es Dios misericordioso : no te abandonará, ni destruirá, ni se olvidará de la alianza que a tus padres juró. [32] Pues pregunta, por favor, a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y de un extremo al otro del cielo, si ha sucedido cosa tan grande como ésta o si se ha oído nada semejante. [33] ¿Ha oído uunca un pueblo la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y ha seguido viviendo? [34] O ¿ha intentado jamás un dios venir a escogerse una nación de entre otras mediante pruebas, prodigios, maravillas y guerra, y con mano poderosa, brazo tendido y grandes terrores, conforme a cuanto Yahveh, vuestro Dios, hizo con vosotros a tus ojos en Egipto? [35] Se te ha hecho ver para que sepas que Yahveh es Dios y no hay otro fuera de él. [36] Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte y sobre la tierra te ha mostrado su inmenso fuego, de en medio del cual has oído sus palabras. [37] Y porque amó a tus padres y escogió a [d] *su* descendencia después de *ellos* [d], te sacó él de Egipto a presencia suya y mediante su gran poderío, [38] desposeyendo a tu paso a naciones más grandes y más fuertes que tú, para conducirte y darte su tierra en posesión, como hoy ocurre.

[39] Reconoce y reflexiona que Yahveh es el [solo] Dios arriba en los cielos y abajo sobre la tierra ; no hay otro. [40] Observarás, pues, sus leyes y preceptos que yo hoy te prescribo, a fin de que seas feliz, y tus hijos después de ti, y para que prolongues los días sobre el suelo que Yahveh, tu Dios, te da para siempre.»

[41] Entonces Moisés separó tres ciudades de allende el Jordán, al oriente, [42] para que se refugiara allá el homicida que mata a su prójimo por

---

[19] Cortejo celeste : cf. Gén. 2, 1. || Los ha concedido : abandonando a los pueblos gentiles a la idolatría.

[20] Pueblo de su propiedad o de propiedad : cf. Ex. 19, 5.

[27] No se refiere Moisés en este lugar a la dispersión del tiempo de los asirios, sino a cuanto habrá de sufrir el pueblo de Dios en lo venidero, incluso la de los romanos, aun subsistente.

[40] Para siempre : entiéndese, si no te haces de ello indigno.

inadvertencia y sin que anteriormen-
te le odiase. Huirá, pues, a una de
esas ciudades, y salvará la vida :
[43] Béser, en el desierto, en la alti-
planicie, para los rubenitas ; Ramot,
en Galaad, para los gaditas, y Go-
lán, en el Basán, para los mana-
sitas.
[44] Esta es la ley que Moisés expu-
so a los hijos de Israel. [45] Estos son
los preceptos, las leyes y los de-
cretos que Moisés promulgó a los
israelitas al salir éstos de Egipto,
[46] del otro lado del Jordán, en el va-
lle frontero a Bet-Peor, en la tierra
de Sijón, rey de los amorreos, que
habitaba en Jesbón, a quien Moisés
y los hijos de Israel derrotaron a su
salida de Egipto. [47] Y ocuparon su
país y el país de Og, rey del Basán,
dos reyes amorreos de la Transjor-
dania, al naciente ; [48] desde Aroer,
que está situada a la orilla del to-
rrente Arnón, hasta la montaña de
Sión, o sea el Hermón, [49] y toda la
Estepa (o Arabá) del otro lado del
Jordán, al oriente, hasta el mar del
Arabá, al pie de las vertientes del
Pisgá.

Segundo discurso de Moisés: el decálogo y su autoridad

5 [1] Moisés convocó a todo Israel y
le dijo : «Escucha, Israel, los
mandatos y decretos que yo hablo a
tus oídos, y apréndelos y cuida de
practicarlos. [2] Yahveh, nuestro Dios,
pactó alianza con nosotros en Ho-
reb. [3] No con nuestros padres pac-
tó Yahveh esta alianza, sino con
nosotros, nosotros los que estamos
aquí hoy, vivos todos. [4] Cara a cara
habló Yahveh con vosotros en la
montaña de en medio del fuego
—[5] en aquella sazón estaba yo entre
Yahveh y vosotros para comunica-
ros las *palabras* [a] de Yahveh, por-
que tuvisteis miedo del fuego y no
subisteis a la montaña—, y dijo :
[6] «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te
ha sacado de la tierra de Egipto, de
la casa de la servidumbre.
[7] No tendrás otro dios ante mí.
[8] No te fabricarás escultura *ni* [b]
imagen alguna de lo que existe arri-
ba en el cielo o abajo en la tierra,
o por bajo de la tierra en las aguas.
[9] No te postrarás ante ellas ni les
rendirás culto, pues yo, Yahveh, tu
Dios, soy Dios celoso, que castigo la
iniquidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación
de quienes me odian ; [10] pero uso de
misericordia hasta la milésima ge-
neración con quienes me aman y
guardan mis mandamientos.
[11] No tomes en vano el nombre de
Yahveh, tu Dios ; Yahveh no deja-
rá impune a quien tome en vano su
nombre.
[12] Guardarás el día del sábado, san-
tificándolo, como Yahveh, tu Dios,
te ha mandado. [13] Seis días trabaja-
rás y harás todas tus labores. [14] Mas
el séptimo es de descanso, consa-
grado a Yahveh, tu Dios. No harás
ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni
tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu toro, ni tu asno, ni ninguna
bestia tuya, ni tu forastero que mo-

[44-49] Estos versos constituyen la introducción del segundo discurso de Moisés, que comienza en el capítulo siguiente.

[45] PRECEPTOS : lit., testimonios de la voluntad divina. Otros vierten «admoniciones, advertencias» de carácter pedagógico dentro de la legislación de Moisés.

[48] SIÓN, O SEA EL HERMÓN : es un nombre más de esta montaña, además de los dichos en 3, 9. En hebreo la grafía es diversa de la del Sión jerosolimitano.

5 [3] De los que pactaron la alianza con Dios en el Sinaí sólo quedaban ya Moisés, Josué y Kaleb ; pero claro es que dicha alianza no se había hecho con los individuos, sino con la nación entera.

[4] CARA A CARA : e. d., directamente y sin que mediara Moisés, como ocurrió después de entregado el Decálogo (cf. Ex. 20).

[5] En su calidad de mediador es Moisés figura de Jesu-Cristo, llamado por San Pablo (Heb. 8, 6) «Melioris Testamenti mediator».

[6-22] Cf. Ex. 20, 2-17.

[14] TUS PUERTAS : o tus ciudades. Es sinécdoque corriente en la Biblia.

ra en tus puertas, a fin de que des-
cansen, como tú, tu siervo y tu sier-
va. 15 Y acuérdate que fuiste escla-
vo en tierra de Egipto, y Yahveh,
tu Dios, te sacó de allí con mano
poderosa y brazo extendido; por
eso Yahveh, tu Dios, te manda guar-
dar el día del sábado.
16 Honra a tu padre y tu madre
como te ha ordenado Yahveh, tu
Dios, para que se prolonguen tus
días y seas feliz sobre la tierra que
Yahveh, tu Dios, va a darte.
17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No levantarás falso testimonio
contra tu prójimo.
21 No codiciarás la mujer de tu
prójimo. No apetecerás su casa, su
campo, su siervo, su sierva, su toro,
su asno ni nada de lo que a tu pró-
jimo pertenezca.»
22 Tales palabras habló Yahveh a
toda vuestra comunidad, en la mon-
taña, de en medio del fuego, la nu-
be y la niebla densa, con voz recia,
y no añadió más. Y las escribió so-
bre dos tablas de piedra, las cuales
me entregó.
23 Y sucedió que cuando oísteis la
voz de en medio de la tiniebla y la
montaña ardía en aquel fuego, os
acercasteis a mí todos vuestros je-
fes de tribu y vuestros ancianos, 24 y
exclamasteis: «Mira, Yahveh, nues-
tro Dios, nos ha mostrado su gloria
y su grandeza, y hemos oído su voz
de en medio del fuego. Hoy hemos
visto que Dios habla al hombre, y
éste sigue con vida. 25 Ahora bien,
¿por qué hemos de morir, pues este
gran fuego nos devorará? Si conti-
nuamos oyendo la voz de Yahveh,
nuestro Dios, moriremos. 26 Porque
¿quién es el mortal, sea quien fue-
re, que haya oído como nosotros la
voz de Dios vivo hablando de en
medio del fuego, y haya quedado
con vida? 27 Aproxímate tú y escu-
cha todo cuanto dice Yahveh, nues-
tro Dios, y tú nos dirás todo lo que
Yahveh, Dios nuestro, te hable, y
escucharemos y lo haremos.»
28 Yahveh oyó el sonido de vues-
tras palabras al hablarme vosotros y
díjome: «He oído el son de las pa-
labras de ese pueblo que te ha ha-
blado; está bien todo cuanto han
dicho. 29 ¡Ojalá pudieran conservar
ese corazón, guardándome santo te-
mor y observando siempre todos mis
preceptos a fin de que fuesen eter-
namente felices ellos y sus hijos!
30 Ve y diles: «¡Volved a vuestras
tiendas!» 31 Tú, empero, quédate aquí
conmigo, pues deseo exponerte to-
dos los preceptos, leyes y ordenan-
zas para que se los enseñes y los
practiquen en la tierra que voy a
darles en posesión.»
32 Poned, pues, cuidado en hacer
cuanto Yahveh, vuestro Dios, os ha
ordenado; no os desviéis ni a de-
recha ni a izquierda. 33 Seguid pun-
tualmente el camino que Yahveh,
vuestro Dios, os ha mandado, para
que viváis y seáis felices y se os di-
laten los días en la tierra que vais
a poseer.

Segundo discurso de Moisés: el amor y reverencia a Yahveh, único Dios

6 1 »Estos son los preceptos, leyes
y ordenanzas que Yahveh, vues-
tro Dios, mandó se os enseñara a po-
ner en práctica en la tierra que en-
tréis a poseer, 2 a fin de que temas
a Yahveh, tu Dios, y observes todas
sus leyes y preceptos, que yo te he
prescrito, tú, y tu hijo, y el hijo de
tu hijo, todos los días de tu vida,
y para que sean luengos tus días.
3 Escucha, pues, Israel, y cuida de
practicarlos, a fin de que seas di-
choso y os multipliquéis, como Yah-
veh, el Dios de tus padres, te pre-
dijo [en] [a] un país que mana leche
y miel.

23-33 Cf. Ex. 20, 18-21, que encierra menos detalles, viveza e interés.

[4] Escucha, Israel : Yahveh, nues-
tro Dios, Yahveh es uno. [5] Amarás,
pues, a Yahveh, tu Dios, con todo
tu corazón, con toda tu alma y con
toda tu fuerza. [6] Y estas palabras
que hoy te ordeno estarán sobre tu
corazón. [7] Las inculcarás a tus hi-
jos y hablarás [siempre] de ellas,
ya permanezcas en tu casa, ya an-
des de viaje, al acostarte y al le-
vantarte. [8] Las atarás como una se-
ñal sobre tu mano y serán como
frontales entre tus ojos. [9] También
las escribirás sobre las jambas *y*
puertas [b] de tu casa.
[10] Y cuando Yahveh, tu Dios, te
haya introducido en la tierra que
juró a tus padres, a Abraham, Isaac
y Jacob, te dé ciudades grandes y
hermosas que tú no has edificado,
[11] casas repletas de toda suerte de
bienes que tú no has llenado, cis-
ternas excavadas que tú no cavaste,
viñas y olivares que no has planta-
do, [12] y comas y te hartes; [13]12 guár-
date de olvidar a Yahveh [c], que te
sacó de la tierra de Egipto, de la
casa de la esclavitud.
[13] Temerás a Yahveh, tu Dios, y
a él servirás, y jurarás en su nom-
bre. [14] No iréis en pos de otros dio-
ses, de los dioses de tus pueblos cir-
cundantes ; [15] pues Yahveh, tu Dios,
es Dios celoso que está en medio
de ti ; no sea que la cólera de Yah-
veh, tu Dios, se encienda contra ti
y te extermine sobre la haz de la
tierra.

[16] No tentaréis a Yahveh, vuestro
Dios, como le habéis tentado en
Massá. [17] Debéis guardar puntual-
mente los mandamiento de Yahveh,
sus preceptos y las leyes que os ha
prescrito. [18] Harás lo recto y bueno
a los ojos de Yahveh, para que seas
venturoso y entres a poseer la ex-
celente tierra de la que Yahveh ju-
ró a tus padres [19] había de arrojar
ante ti a todos tus enemigos, como
Yahveh ha prometido.
[20] Cuando te pregunte un día tu
hijo, diciendo : «¿Qué significan es-
tos preceptos, estatutos y decretos
que Yahveh, nuestro Dios, os ha or-
denado?», [21] responderás a tu hijo :
«Eramos esclavos del Faraón en
Egipto, y Yahveh nos sacó de allí
con mano potente. [22] Yahveh obró a
nuestros propios ojos, en Egipto,
milagros y prodigios grandiosos,
contra el Faraón y toda su casa,
[23] y nos sacó de allí, a fin de con-
ducirnos para darnos la tierra que
prometió con juramento a nuestros
padres. [24] Y Yahveh nos ordenó
practicar todos estos decretos te-
miendo a Yahveh, nuestro Dios, pa-
ra que fuésemos siempre felices y
nos conserve la vida, como al pre-
sente. [25] Y se nos reputará como jus-
ticia si procuramos cumplir todos
estos preceptos ante Yahveh, Dios
nuestro, según nos ha mandado.

---

6 [4] Este versículo, susceptible de varias matizadas versiones, y que hemos traducido con arreglo a GV y la interpretación judía más constante, encierra la fórmula de profesión de fe del judaísmo (la *Semá* 'Escucha') y es el verso bíblico de más veneración para éste, que en sus oraciones matutina y vespertina repite los versos 4 a 9 de este capítulo.

[8] La interpretación literal de este versículo dió origen al uso judío, ya anterior a Jesu-Cristo, de las filacterias o cajitas herméticas de cuero pendientes de largas correas para sujetarlas, ya al brazo izquierdo, ya a la frente. La del brazo contiene un trocito de pergamino en que van escritos cuatro pasajes bíblicos : Ex. 13, 1-10 ; Ex. 13, 11-16 ; Dt. 6, 4-9, y Dt. 11, 13-21. La frontal, mayor, guarda estos mismos pasajes, pero escritos en sendos trozos de pergamino, colocados en cuatro compartimientos que dividen la cajita.

[9] Como en el caso de las filacterias, el verso ha dado lugar a otro uso judío : el de la *mezuzá,* consistente en un tubito o cajita, que encierra en breve pergamino los pasajes Dt. 6, 4-11, y 11, 13-21, y se coloca en la parte interior del jambaje de la casa. El devoto judío lo toca y besa reverente al entrar y salir de ella.

[16] Le habéis tentado : o probado (hebr. *nissitem)* en *Massá* 'prueba, tentación'. Cf. Ex. 17, 1-7.

Segundo discurso de Moisés: orden de exterminio de los cananeos y sus divinidades

7 1 »Cuando Yahveh, tu Dios, te
haya introducido en el país al
cual vas a entrar para tomarlo en
posesión, y haya arrojado de delante
de ti a muchas naciones : al hitita,
al guirgaseo, al amorreo, al cananeo,
al perezeo, al jivveo y el yebuseo,
siete naciones más numerosas y pode-



Guerrero hitita

rosas que tú ; 2 y cuando Yahveh,
tu Dios, te las haya entregado y las
hayas derrotado, las consagrarás al
exterminio. No pactarás alianza con
ellas, ni las tendrás compasión. 3 No
emparentarás con ellas ; no darás tu
hija a su hijo ni tomarás para tu
hijo a su hija, 4 porque ella aparta-
ría a tu hijo de seguirme y *servi-
ría* [a] a otros dioses, de suerte que
la ira de Yahveh se encendería con-
tra vosotros y pronto os aniquilaría.
5 Por el contrario, habéis de hacer
con ellos así : demoleréis sus alta-
res, destrozaréis sus *massebás,* tala-
réis sus *aserás* y daréis fuego a sus
esculturas ; 6 porque eres un pueblo
santo para Yahveh, tu Dios, quien
te ha escogido para que constituyas
pueblo de su propiedad entre to-
dos los pueblos que existen sobre la
haz de la tierra. 7 No se ha prenda-
do de vosotros Yahveh y os ha ele-
gido porque seáis más numerosos
que todos los demás pueblos, pues
sois el más insignificante de todos
ellos ; 8 sino que, llevado de su amor
a vosotros y por guardar el jura-
mento que juró a vuestros padres,
os sacó Yahveh con potente mano y
os rescató de la casa de esclavitud
y poder del Faraón, rey de Egip-
to. 9 Reconoce, pues, que Yahveh,
tu Dios, el Dios fiel que guarda la
alianza y misericordia por mil gene-
raciones con quienes le aman y ob-
servan sus preceptos ; 10 pero casti-
ga personalmente *a quien le odia* [b],
aniquilándole ; no se retrasa mucho
con quien le odia : en persona le da
su merecido. 11 Guarda, pues, los
preceptos, estatutos y decretos que
hoy te ha ordenado poner en prác-
tica.
12 Y sucederá que, en recompensa
de haber escuchado estos decretos
y haberlos guardado y cumplido,
también Yahveh, tu Dios, guardará
el pacto y la benevolencia que juró
a tus padres. 13 Y te amará, bende-
cirá y multiplicará, y bendecirá el
fruto de tu vientre y el fruto de tu
tierra, tu trigo, tu mosto y tu acei-
te, las crías de tus vacadas y el
acrecentamiento de tu rebaño sobre
la tierra que juró a tus padres ha-
bía de darte. 14 Bendito serás entre
todos los pueblos ; no habrá en ti
varón ni hembra estéril ni tampoco
en tus ganados. 15 Yahveh apartará
de ti toda enfermedad, y ninguna

7 2 LAS CONSAGRARÁS AL EXTERMINIO : lit., «con *jérem* las exterminarás»; cf. Lev. 27, 28.
3-4 Cf. Ex. 34, 15-16.
5 MASSEBÁS : cipos, monolitos, estelas... ; cf. Ex. 23, 24. || ASERÁS : troncos de árbol próximos al altar idólatra; cf. Ex. 27, 13.
10 EN PERSONA : a él mismo, vivo o muerto, y no a su posteridad, aunque, según señala 5, 9, también a ésta puede alcanzar a veces el castigo.
15 Hasta Plinio llama a Egipto tierra de las peores enfermedades.

de las malignas epidemias de Egip-
to, que sabes, dejará caer sobre ti,
sino que las descargará en todos tus
enemigos. [16] Aniquilarás a todos los
pueblos que Yahveh, tu Dios, te en-
tregue ; tus ojos no se compadece-
rán de ellos, y no rendirás culto a
sus dioses, pues sería para ti un
lazo.
[17] Si dijeses en tu corazón : «Esas
naciones son más numerosas que yo,
¿cómo podré desplazarlas ?» [18] No las
temas : acuérdate bien de lo que
Yahveh, tu Dios, hizo con el Fa-
raón y todo Egipto, [19] de las gran-
des plagas que tus ojos contempla-
ron, y los prodigios y maravillas, y
la potente mano y el brazo exten-
dido con que Yahveh, tu Dios, te
sacó. Lo mismo hará Yahveh, Dios
tuyo, con todos los pueblos de que
tienes miedo. [20] Yahveh, tu Dios,
enviará contra ellos avispones has-
ta extinguir a los que hubieren que-
dado y se hubieren ocultado de tu
presencia. [21] No tiembles ante ellos,
pues Yahveh, tu Dios, está en me-
dio de ti, como un Dios grande y
terrible. [22] Yahveh, tu Dios, arroja-
rá a estas naciones de delante de ti
poco a poco ; no podrás exterminar-
las rápidamente, para que no se
multipliquen contra ti las fieras del
campo. [23] Pero Yahveh, tu Dios, las
entregará a tu paso y las pertur-
bará con gran perturbación hasta
que sean aniquiladas. [24] Entregaré a
sus reyes en tu mano y harás des-
aparecer sus nombres de debajo del
cielo ; nadie podrá resistirte hasta
que los extermines. [25] Quemarás en
fuego las esculturas de sus dioses ;
no codiciarás la plata ni el oro que
las cubre ni te lo apropiarás, no
sea que caigas con ello en una tram-
pa, pues es una abominación para
Yahveh, tu Dios, [26] y no has de
introducir tal abominación en tu ca-
sa, pues serías *jérem* como ellas.
Detéstalas en absoluto y abomína-
las por completo, pues son *jérem*.

Segundo discurso de Moisés: recuerdo de los beneficios de Yahveh

8 [1] »Observad todos los preceptos
que yo hoy os mando cumplir, a
fin de que viváis y os multipliquéis,
y vayáis y toméis posesión de la tie-
rra que Yahveh prometió con jura-
mento a vuestros padres. [2] Recor-
darás todo el camino que Yahveh,
tu Dios, te ha hecho andar estos
cuarenta años por el desierto a fin
de humillarte, probarte y saber lo
que encierra tu corazón, y si obser-
varás o no sus mandamientos. [3] Te
ha humillado y te ha hecho padecer
hambre ; luego te ha alimentado
con maná, que no conocías ni ha-
bían conocido tus padres, a fin de
que supieses que no sólo de pan
vive el hombre, pues el hombre vi-
ve de todo lo que sale de la boca
de Yahveh. [4] Tu vestido no ha en-
vejecido encima de ti ni se hincha-
ron tus pies en esos cuarenta años.

[16] Un lazo : una trampa u ocasión de ruina. Tal aparece como causa de la destrucción de los cananeos.
[22] Las fieras del campo : de varios libros bíblicos se deduce no eran entonces escasas en Canaán. Sobre el peligro aquí aludido cf. 2 Re. 17, 25.
[26] Serías jérem : anatema y objeto de exterminio; cf. Lev. 27, 28.

8 [2] Cuarenta años : G y algunos mss. omiten estas palabras.
[3] Jesu-Cristo empleó estas mismas palabras en el capítulo de las tentaciones (Mt. 4, 4) para dar a entender al diablo que dejaba a Dios el cuidado de sostener su vida, hasta sin la ayuda del alimento material, por el poder de su voluntad y palabra.
[4] El verdadero significado de este texto parece ser, según Aben-Ezra, Scío y otros intérpretes, no que dejaron de gastarse sus vestidos en tan largo tiempo—opinión de ciertos rabinos—, sino que proveyó Dios a las necesidades de su pueblo, haciendo que nunca careciesen de ropa en tanto peregrinaron por el desierto. || Encima de ti : e. d., en tu cuerpo. G añade *ni tampoco las sandalias*.

[5] Reconoce, pues, en tu corazón que
como suele un hombre corregir a
su hijo, te ha corregido Yahveh, tu
Dios. [6] Observa, por tanto, los man-
datos de Yahveh, tu Dios, andando
en sus caminos y temiéndole.
[7] Porque Yahveh, tu Dios, te con-
duce a una tierra excelente, país de
torrentes de agua, de fuentes y pro-
fundos hontanares que brotan en las
vegas y las montañas. [8] Tierra de
trigo, cebada, viñas, higueras y gra-
nados; tierra de olivares, producto-
res de aceite, y de miel. [9] País don-
de no comerás pan con mezquindad,
en donde no carecerás de nada;
país cuyas piedras son hierro y de
cuyas montañas extraerás el cobre.
[10] Así, pues, cuando comas y te har-
tes, bendecirás a Yahveh, tu Dios,
por la excelente tierra que te ha-
brá dado.
[11] Guárdate bien de olvidar a Yah-
veh, tu Dios, dejando de observar
sus mandamientos, decretos y leyes,
que yo hoy te prescribo; [12] no sea
que cuando hayas comido y estés ya
harto, y construyas hermosas casas
y las habites, [13] y se multipliquen
tus vacadas y rebaños, y se aumen-
te tu plata y tu oro, y se acrecien-
ten todos tus bienes, [14] se engría tu
corazón y olvides a Yahveh, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto,
de la casa de esclavitud, [15] que te
ha conducido por el desierto vasto
y terrible, con serpientes de hálito
abrasador y escorpiones, región ári-
da carente de agua; que hizo bro-
tar para ti agua de la roca aridísi-
ma; [16] que en el desierto te ha ali-
mentado de maná, que tus padres
no conocieron, a fin de humillarte
y ponerte a prueba para que al cabo
pueda hacerte bien, [17] y que no pen-
sases en tu interior: Mi propia
fuerza y el vigor de mi brazo me
han traído esta prosperidad. [18] De-
bes, pues, acordarte de Yahveh, tu
Dios, porque él es quien te da fuer-
za para adquirir prosperidad, a fin
de cumplir la alianza que juró a tus
padres, según ahora aparece.
[19] Mas acaecerá que si por ventura
olvidases a Yahveh, tu Dios, y an-
duvieres tras dioses ajenos y les die-
res culto y adorares, os declaro for-
malmente hoy que pereceréis por
completo. [20] Como las naciones que
Yahveh va aniquilando a tu paso,
así pereceréis, en pago de no haber
escuchado la voz de Yahveh, vues-
tro Dios.

Segundo discurso de Moisés: infidelidades de Israel contra Yahveh

9 [1] »¡Escucha, Israel! Hoy pasas
el Jordán para ir a desposeer a
naciones mayores y más fuertes que
tú; ciudades inmensas y fortifica-
das hasta el cielo, [2] a un pueblo
grande y de elevada estatura, los
descendientes de Anaq, que tú co-
noces y de quienes has oído decir:
«¿Quién se mantendrá firme ante
los hijos de Anaq?» [3] Has de saber
hoy que Yahveh, tu Dios, es quien
pasará ante ti como fuego devora-
dor; El los exterminará y subyuga-
rá ante ti, que los desposeerás y
aniquilarás con rapidez, como Yah-
veh te ha predicho. [4] Cuando Yah-

---

[5] CASTIGA: disciplina, educa.

[7-10] Nótese esta especie de *Laudes Palestinae.*

[9] CUYAS PIEDRAS SON HIERRO: parece aludir al basalto, piedra dura y negra, semejando al hierro (cf. 3, 11), muy frecuente en Palestina septentrional sobre todo. Sin embargo, la Transjordania posee también minas de dicho metal, como las de Punón o Pinón, a que nos hemos referido en la nota de Núm. 33, 42.

[15] SERPIENTES DE HÁLITO ABRASADOR: o venenosas, áspides. G y V añaden *y dipsas,* serpientes muy venenosas que causan sed ardiente (en griego, δίψα) con su picadura y acarrean pronto la muerte. Cf. Núm. 20, 2-11.

9 [2] DESCENDIENTES DE ANAQ: cf. Núm. 13, 33.
[4] Previene aquí Dios a su pueblo contra la tendencia a atribuir a sus propios méritos y justicia el triunfo sobre los pueblos cananeos. Estos versículos y otros a él parecidos han sido causa de que varios intérpretes consideren el Dt. como libro de reprensiones.

veh, tu Dios, los rechace de delante
de ti, no has de pensar en tu cora-
zón diciendo : «Por mi justicia me
ha traído el Señor a tomar posesión
de esta tierra» ; pues, debido a la
impiedad de esas naciones, Yahveh
las ha desposeído ante ti. 5 No por
tu justicia ni por la rectitud de tu
corazón vas a entrar en posesión
del país de aquéllos, sino a causa
de la impiedad de esas naciones las
expulsa ante ti Yahveh, tu Dios, y
a fin de cumplir la palabra que el
Señor juró a tus padres, Abraham,
Isaac y Jacob. 6 Has de saber, por
tanto, que no por tu justicia te da
a poseer Yahveh, tu Dios, esta bella
tierra, pues que eres pueblo de dura
cerviz.
7 Recuerda, no olvides que irri-
taste a Yahveh, tu Dios, en el de-
sierto ; desde el día en que saliste
del país de Egipto hasta vuestra
llegada a este lugar habéis sido re-
beldes a Yahveh. 8 En [el mismo]
Horeb provocasteis su enojo, y el
Señor se encolerizó contra vosotros,
estando a punto de aniquilaros,
9 cuando subí a la montaña a reco-
ger las tablas de piedra, las tablas
de la alianza que Yahveh había pac-
tado con vosotros, y permanecí en
la montaña cuarenta días y cuaren-
ta noches, sin probar pan ni beber
agua. 10 Yahveh me entregó las dos
tablas de piedra escritas por el dedo
de Dios, sobre las cuales estaban
todas las palabras que Yahveh ha-
bía hablado con vosotros en la mon-
taña, del medio del fuego, el día de
la asamblea. 11 Y sucedió que, al ca-
bo de cuarenta días y cuarenta no-
ches, Yahveh me dió las dos tablas
de piedra, las tablas del pacto, 12 y
me dijo : «Levántate, baja pronto
de aquí, pues tu pueblo, al que has
sacado de Egipto, se ha depravado.
Presto se han apartado del camino
que les había [a] ordenado; se han fa-
bricado una imagen fundida.» 13 Dí-
jome Yahveh también : «He visto a
ese pueblo y, mira, es un pueblo
de dura cerviz. 14 Déjame para que
los aniquile y borre su nombre de
debajo del cielo y haré de ti una na-
ción más fuerte y numerosa que él.»
15 Volvíme, pues, y bajé del monte,
mientras la montaña ardía toda en
fuego, llevando en mis manos las
dos tablas de piedra. 16 Fijéme, y,
efectivamente, habíais pecado con-
tra Yahveh, vuestro Dios ; os habíais
fabricado un becerro de fundición, os
habíais apartado pronto del camino
que Yahveh os ordenara. 17 Entonces
cogí las dos tablas y las arrojé de
ambas mis manos, haciéndolas peda-
zos a vuestros propios ojos. 18 Luego
me prosterné ante Yahveh como la
vez primera, cuarenta días y cuaren-
ta noches, sin comer pan ni beber
agua, por todos los pecados que ha-
bíais cometido obrando lo que dis-
gustaba a Yahveh y provocándole a
ira. 19 Porque concebí gran temor an-
te la cólera y enojo con que Yahveh
se había airado contra vosotros para
exterminaros. Y el Señor escuchóme
también aquella vez. 20 También con
Aarón habíase Yahveh irritado gran-
demente, hasta querer aniquilarlo, y
hube también de interceder por él
en aquella sazón. 21 Después cogí el
[instrumento de] pecado que os ha-
bíais hecho, el becerro, y lo quemé
en fuego, lo hice trozos, moliéndolo
bien hasta pulverizarlo, y lancé su
polvo al torrente que baja de la mon-
taña.
22 También en Taberá, Massá y
Quibrot-ha-taavá enojasteis constan-
temente a Yahveh. 23 Y cuando el
Señor os envió desde Qadés-barnea,
diciendo : «Subid y tomad posesión
de la tierra que os doy», os rebe-
lasteis contra la orden de Yahveh,
vuestro Dios, y no le disteis fe ni
escuchasteis su voz. 24 Habéis sido
rebeldes a Yahveh desde el día que
os conocí.
25 Me prosterné, pues, ante Yah-
veh cuarenta días y cuarenta no-
ches que estuve postrado, pues el
Señor había hablado de extermina-

9 PROBAR PAN... : como éstos son los más ordinraios alimentos del hombre, esa expresión equivale a decir que guardó Moisés completa abstinencia los cuarenta días que permaneció en la montaña.

10 DÍA DE LA ASAMBLEA : o reunión del pueblo al pie del Horeb para oír la voz de Dios (cf. Ex. 19, 17).

20 Insiste Moisés en tan importante circunstancia para que entienda el pueblo que no tiene por qué gloriarse en sns jefes, y que la investidura sacerdotal conferida a Aarón y su conservación son puros efectos de la divina misericordia.

ros. 26 Y supliqué a Yahveh y dije :
«Señor, Yahveh, no destruyas a tu
pueblo y tu heredad, que has res-
catado con tu grandeza, que has sa-
cado de Egipto con poderosa mano.
27 Acuérdate de tus siervos, de Abra-
ham, Isaac y Jacob ; no vuelvas la
vista a la dureza de este pueblo, ni
a su perversidad, ni a su pecado ;
28 no sea que el país de donde le
has sacado diga : «Porque Yahveh
no ha podido conducirlos a la tierra
que les había prometido, y por odio
a ellos los ha sacado para hacerlos
morir en el desierto.» 29 Son, sin
embargo, tu pueblo y tu heredad,
que has sacado con tu gran potencia
y tu brazo extendido.»

Segundo discurso de Moisés: correspondencia a la misericordia de Yahveh

10 1 »En aquel tiempo díjome Yah-
veh: Tállate dos tablas de pie-
dra como las primeras y sube donde
mí, a la montaña. Hazte también un
arca de madera. 2 Escribiré sobre las
tablas las palabras que había en las
primeras, que rompiste, y las colo-
carás en el arca. 3 Fabriqué, pues,
un arca de madera de acacia, tallé
dos tablas como las primeras y su-
bí a la montaña con las dos tablas
en la mano. 4 El escribió sobre las
tablas, conforme al primer escrito,
las diez palabras que Yahveh os ha-
bía hablado en la montaña, de en
medio del fuego, el día de la asam-
blea, y Yahveh me las entregó. 5 Yo
me volví y bajé de la montaña y de-
posité las tablas en el arca que ha-
bía fabricado, y allí quedaron, se-
gún ordenó Yahveh.
6 Los hijos de Israel partieron de
Beerot-bené-Yaaqán hacia Moserá.
Allí murió Aarón y allí fué enterra-
do, pasando a ejercer el sacerdocio
en lugar suyo su hijo Elazar. 7 De
allí partieron a Gudgod, y de Gud-
god hacia Yotbá, tierra de torren-
tes de agua.
8 En aquella sazón Yahveh separó
la tribu de Leví para transportar el
arca de la alianza de Yahveh, para
estar en su presencia, servirle y ben-
decir en su nombre hasta el día de
hoy. 9 Por eso Leví no tuvo parte
ni heredad con sus hermanos : Yah-
veh es su heredad, conforme Yah-
veh, tu Dios, le dijo.
10 Yo me estuve en la montaña,
como en tiempo atrás, cuarenta días
y cuarenta noches, *y* Yahveh me
escuchó también esta vez *y* [a] no
quiso exterminarte. 11 Y díjome Yah-
veh : «Ea, disponte a partir al fren-
te de tu pueblo para que vayan y
tomen posesión de la tierra que juré
dar a sus padres.»
12 Y ahora, Israel, ¿qué te pide
Yahveh, tu Dios, sino que le te-
mas, sigas todos sus caminos, y lo
ames, y sirvas a Yahveh, tu Dios,
con todo tu corazón y toda tu al-
ma, 13 guardando los preceptos de
Yahveh y sus estatutos que hoy te
he ordenado, para que seas feliz?
14 Mira que a Yahveh, tu Dios, per-
tenecen el cielo y el cielo de los
cielos, la tierra y cuanto hay en ella.
15 Sólo de tus padres se prendó Yah-
veh para amarlos, y escogió a su
posteridad después de ellos, a vos-
otros, de entre todos los pueblos, co-
mo aparece hoy. 16 Circuncidad, pues,
el prepucio de vuestros corazones y

26-29 Cf. Ex. 32, 11-13.

10 6-7 Cf. Núm. 33, 30b-33, de donde pasó aquí, indebidamente, según los críticos.
8 EN AQUELLA SAZÓN : es vaga fórmula que no ha de tomarse a la letra, ya que fué en el Sinaí y no en Yotbá donde se efectuó la separación de los levitas.

12 «Ad omne opus bonum—escribe San Agustín—ducit amor et timor Dei; ad omne peccatum ducit amor et timor mundi.»

14 EL CIELO DE LOS CIELOS : o el cielo más interior, el cielo más alto.

16 Casi en iguales términos hablará luego San Pablo a los judíos de su tiempo, según puede verse en su Epístola a los Romanos, 2, 25. 28. 29. *Circuncidar el corazón* es expresión metafórica que equivale a «mortificar las malas pasiones» o «podar los afectos desordenados» del corazón. *Endurece la cerviz* es, igualmente, otra metáfora.

no endurezcáis más vuestra cerviz.
[17] Porque Yahveh, vuestro Dios, es el
Dios de los dioses y el Señor de los
señores, el Dios grande, poderoso y
terrible, en quien no hay acepción
de personas ni cabe soborno ; [18] que
hace justicia al huérfano y la viuda
y ama al inmigrante, proporcionán-
dole pan y vestido. [19] Amad, pues, al
extranjero, porque extranjeros fuis-
teis en la tierra de Egipto. [20] Teme-
rás a Yahveh, tu Dios, y a él servi-
rás, te adherirás a él y en su nombre
jurarás. [21] El es el objeto de tu ala-
banza y él tu Dios, que hizo por ti
esas grandes y prodigiosas cosas que
tus ojos han visto. [22] En número de
setenta personas bajaron tus padres
a Egipto, y ahora Yahveh, tu Dios,
te ha multiplicado como las estre-
llas del cielo.

Segundo discurso de Moisés: nuevos motivos de amar a Yahveh; promesas y amenazas

11 [1] »Amarás, pues, a Yahveh, tu
Dios, y observarás siempre sus
preceptos, leyes, ordenanzas y man-
datos. [2] Reconoced hoy—ya que no
[se trata] de vuestros hijos, que na-
da saben ni han percibido la correc-
ción de Yahveh, vuestro Dios—su
grandeza, su mano poderosa y ex-
tendido brazo, [3] los prodigios y ha-
zañas que obró en medio de Egipto
respecto al Faraón, rey de Egipto,
y a todo su país ; [4] y lo que hizo al
ejército egipcio, a sus caballos y sus
carros, sobre los cuales precipitó las
aguas del mar Rojo mientras ellos
los perseguían, y Yahveh los ani-
quiló hasta el presente ; [5] y lo que
con vosotros hizo en el desierto has-
ta que llegasteis a este lugar ; [6] y lo
que hizo con Datán y Abirón, hijos
de Eliab, hijo de Rubén, cuando la
tierra abrió su boca y los tragó con
sus familias, sus tiendas y todos los
bienes de que disponían, en medio
de Israel. [7] Pues vuestros ojos han
sido testigos de todas las maravi-
llas que Yahveh ha realizado. [8] Guar-
dad, pues, todos sus preceptos, que
hoy *os* [a] prescribo, para que co-
bréis fuerza y entréis y os adueñéis
de la tierra de que vais a pasar a
posesionaros, [9] y a fin de que pro-
longuéis los días sobre la tierra que
Yahveh juró dar a vuestros padres
y su descendencia, país que fluye
leche y miel. [10] Porque la tierra
adonde vas a entrar para tomar po-
sesión de ella no es como la tierra
de Egipto, de donde salisteis, en
la cual sembrabas tu semilla y re-
gabas con el pie, como un huerto
de hortalizas. [11] Mas la tierra que
pasáis a ocupar es un país de mon-
tañas y vegas, que de la lluvia del
cielo se abreva. [12] Es una tierra de
que cuida Yahveh, tu Dios, cuyos
ojos están siempre puestos en ella
desde el comienzo hasta el final del
año.
[13] Y acaecerá que si obedecéis pun-
tualmente los preceptos que yo mis-
mo os he dado hoy para amar a
Yahveh, vuestro Dios, y servirlo con
todo vuestro corazón y toda vues-
tra alma, [14] *concederá* [b] la lluvia a
vuestra tierra a su tiempo, la pri-

[17] Este versículo admite dos interpretaciones : o la de que Dios es el Dios de los príncipes, grandes, jueces y magistrados, es decir, de todo lo que es grande, y así lo entiende Teodoreto ; o la de que es el Dios de todos los dioses, o sea que tiene absoluto dominio sobre cuanto lleva el nombre de dios, según opina Calmet.

[18] AL HUÉRFANO Y LA VIUDA Y AMA AL INMIGRANTE : es de notar las amables y delicadas atenciones que esas tres categorías de seres merecen al *Deuteronomio.* Para despertar en los hebreos la fibra humanitaria hacia los inmigrantes, extranjeros o forasteros, recuérdales su calidad de tales en Egipto (cf. Ex. 22, 21, y 23, 9, Lev. 19, 34...).

11 [10] Y REGABAS CON EL PIE : la falta de lluvias hacía que en Egipto todo el agua hubiera de obtenerse a fuerza de duros esfuerzos de manos y pies. No así en Palestina.

[14] Las primeras lluvias son las de otoño (octubre y noviembre), epoca de las sementeras ; y las segundas, las de primavera (marzo y abril). Fuera de estas dos épocas, apenas llueve en Palestina.

mera lluvia y la tardía, y cosecha-
rás tu grano, tu mosto y tu aceite.
15 *Dará* [b] asimismo hierba a tu cam-
po para tu ganado, y te alimentarás
y saciarás.
16 Guardaos bien, no sea que vues-
tro corazón se deje seducir y os des-
carriéis y sirváis a dioses extraños
y los adoréis; 17 porque la cólera
de Yahveh se encendería contra vos-
otros y cerraría el cielo, no habría
lluvia, el suelo no daría su fruto y
pereceríais pronto sobre la tierra ex-
celente que Yahveh os entrega.
18 Grabad, pues, estas palabras en
vuestro corazón y vuestras almas, y
ligadlas como señal sobre vuestra
mano y sirvan como frontales entre
vuestros ojos. 19 Enseñádselas a
vuestros hijos, hablando de ellas, ya
reposes en tu casa, ya vayas de ca-
mino, ya te acuestes, ya te levan-
tes. 20 Y las escribirás sobre las jam-
bas de tu casa y en tus puertas,
21 para que vuestros días y los días
de vuestros hijos sobre el suelo que
Yahveh juró a vuestros padres dar-
les sean tan numerosos cual los días
del cielo sobre la tierra.
22 Pues si observáis puntualmente
todos estos mandatos que yo os or-
deno cumplir, amando a Yahveh,
vuestro Dios; siguiendo todos sus
caminos y adhiriéndoos a él, 23 Yah-
veh arrojará a todas esas naciones
de delante de vosotros y desposee-
réis a naciones mayores y más fuer-
tes que vosotros. 24 Todo el lugar
que huelle la planta de vuestro pie,
será vuestro; desde el desierto al [c]
Líbano y desde el río, el río Eufra-
tes, hasta el mar Occidental se di-
latará vuestro territorio. 25 Nadie os
podrá resistir. Yahveh, vuestro Dios,
infundirá miedo y terror hacia vos-
otros sobre la haz de toda la tierra
que habéis de pisar, conforme os
ha prometido.
26 Mira: yo pongo hoy ante vos-
otros bendición y maldición; 27 la
bendición, si escucháis los precep-
tos de Yahveh, vuestro Dios, que
hoy os doy; 28 y la maldición, si no
atendéis a los preceptos de Yahveh,
Dios vuestro, y os apartáis del cami-
no que hoy os señalo para ir en pos
de dioses extraños que no conocéis.
29 Y cuando Yahveh, tu Dios, te
haya introducido en la tierra que vas
a poseer, pronunciarás la bendición
sobre el monte Guerizim y la mal-
dición sobre la montaña de Ebal.
30 Sabed que tales montañas están al
otro lado del Jordán, detrás del ca-
mino del poniente, en el país del ca-
naneo, que habita en el Arabá, fren-
te a Guilgal, cerca de *la encina* [d]
de Moré. 31 Pues vais a atravesar el
Jordán para ir a tomar posesión de
la tierra que Yahveh, vuestro Dios,
os da, y la poseeréis y habitaréis.
32 Cuidad, pues, de cumplir todas las
leyes y todos los decretos que hoy
os expongo.

Segundo discurso de Moisés: unicidad del santuario

12 1 »Estos son las leyes y los de-
cretos que cuidaréis de practi-
car en la tierra que Yahveh, Dios
de vuestros padres, os ha concedido
para que la poseáis cuantos días vi-
váis sobre el suelo.
2 Debéis destruir por completo to-
dos los lugares donde han dado cul-

---

24 EL LÍBANO: G el *Anti-Líbano* || EL RÍO, EL EUFRATES: cf. 1, 7, donde, como Varken 109+2 mss GV, se lee *el río grande* o mayor, *el Eufrates*.

29 Guerizim y Ebal son dos montes fronteros uno de otro, situados en el centro de esta tierra. Desde ambos lugares han de pronunciarse las bendiciones o maldiciones que se extenderán luego por toda la región, según su fidelidad o infidelidad para con el Señor.

30 DETRÁS DEL CAMINO DEL PONIENTE: o bien, a espaldas (= al oeste) de la importante vía que atravesaba de norte a sur la meseta de Palestina occidental o del poniente (respecto al Jordán, donde Moisés se hallaba). || GUILGAL o Gálgala: hoy existe hacia el este de Naplusa (ant. Sikem) Guiuleiguil. || ENCINA DE MORÉ: cf. Gén. 12, 6.

12 2 Acostumbraban los gentiles a practicar las ceremonias de su culto en montes y collados, por creerse allí más próximos a la divinidad. La oscuridad de los bosques, a la vez que llenaba las almas de misterioso respeto, favorecía también, por desgracia, ciertas prácticas secretas de muy dudosa moralidad.

to a sus dioses los pueblos de que
vais a apropiaros : sobre las altas
montañas, encima de las colinas y
bajo todo árbol frondoso. 3 Demole-
réis sus altares ; haréis pedazos sus
massebás, [a] *destruiréis* sus *aserás* y
quemaréis al fuego [a] las esculturas
de sus dioses ; así extirparéis su
nombre de aquel lugar.
4 No haréis así respecto a Yahveh,
vuestro Dios, 5 sino que buscaréis el
lugar que Yahveh, Dios vuestro, es-
cogiere de entre todas vuestras tri-
bus, para poner allí su nombre y
habitarlo, y allá *iréis* [b]. 6 Allá lle-
varéis vuestros holocaustos, vuestros
sacrificios, vuestros diezmos, la *te-
rumá* de vuestras manos, vuestros
votos y ofrendas voluntarias y los
primogénitos de vuestro ganado ma-
yor y menor. 7 Allí comeréis delan-
te de Yahveh, vuestro Dios, y os re-
gocijaréis, vosotros y vuestras casas,
por todas las adquisiciones con que
Yahveh, tu Dios, te haya bendecido
8 No haréis conforme a nada de
lo que hacemos aquí hoy, cada cual
según lo estima recto, 9 pues hasta
ahora no habéis llegado al lugar de
descanso ni a la posesión que Yah-
veh, tu Dios, te da. 10 Mas pasaréis
el Jordán y habitaréis en el país que
Yahveh, vuestro Dios, os da en he-
rencia, y os concederá reposo de
vuestros enemigos circundantes, y
moraréis tranquilamente. 11 Acaecerá
entonces que al lugar que Yahveh,
vuestro Dios, habrá elegido para mo-
rada de su nombre llevaréis todo lo
que yo os ordeno : vuestros holo-
caustos, sacrificios, diezmos, la *teru-
má* de vuestras manos y todo lo más
selecto de los votos que hubiereis
hecho a Yahveh. 12 Y os regocijaréis
ante Yahveh, vuestro Dios, vosotros,
vuestros hijos, hijas, siervos y sier-
vas, y el levita que mora en vues-
tras puertas, porque no tiene parte
ni heredad con vosotros. 13 Guárdate
de ofrecer tus holocaustos en cual-
quier lugar que veas ; 14 antes bien,
en el sitio que Yahveh escogiere en
una de tus tribus, allí has de ofre-
cer tus holocaustos y allí harás todo
lo que yo te ordeno.
15 Sin embargo, conforme a cuanto
tu alma apetezca, podrás degollar y
comer carne en todas tus ciudades,
según la bendición que Yahveh, tu
Dios, te haya otorgado. El impuro
y el puro podrán comerla, como ocu-
rre con la gacela y el ciervo. 16 Sólo
la sangre no habéis de comer ; la
verterás sobre la tierra como agua.
17 No has de comer en tus ciuda-
des el diezmo de tu grano, de tu
mosto, ni de tu aceite, ni los primo-
génitos de tu ganado mayor ni me-
nor, ni nada de cuanto en voto ha-
yas prometido, ni tus ofrendas vo-
luntarias, ni la *terumá* de tu mano ;
18 sino que lo comerás en presencia
de Yahveh, en el lugar que Yahveh,
tu Dios, haya elegido, tú con tu hijo,
tu hija, tu siervo, tu sierva y el le-
vita que vive en tus puertas, y te
regocijarás ante Yahveh por cuan-
tos bienes adquieras. 19 Guárdate de
abandonar al levita mientras mores
en tu país.
20 Cuando Yahveh, tu Dios, haya
dilatado tus fronteras, según te ha
prometido, y digas : «Quisiera comer
carne», porque tu alma apetece co-
mer carne, podrás comerla a medi-
da de tus deseos. 21 Si estuviere de-
masiado lejos de ti el lugar que
Yahveh, tu Dios, escogiere para po-
ner allí su nombre, podrás degollar
de tu ganado mayor y menor que

3 MASSEBÁS... ASERÁS : cf. 7, 5.
5 Este mandamiento está destinado a asegurar la unidad, y con la unidad la pureza, del culto divino.
7 COMERÉIS : en el banquete sagrado que celebraban los oferentes con las partes de las víctimas a aquél destinadas (cf. Lev. 7, 15).
8 De este versículo no se ha de deducir que no se observaban en el desierto las leyes ceremoniales, sino que no se guardaban todas. La ley del sábado, verbigracia, consta por el libro de Núm. que no se infringía impunemente. La Pascua se celebró, cuando menos, al pie del Sinaí. Pero otras leyes, la de la circuncisión a los niños, por ejemplo, no podían observarse en las continuas andanzas del desierto sin graves inconvenientes.
12 y 18 PUERTAS : e. d., ciudades.
15 COMO OCURRE CON LA GACELA Y EL CIERVO : ambos animales, puros, mas no aptos para el sacrificio, tómanse aquí como ejemplo de aquellos que cualquier persona, en estado de pureza o de impureza legales, podía degollar y comer en un lugar cualquiera.
15.17.21 CIUDADES : lit. puertas.
20 QUISIERA COMER CARNE : sobrentiéndese «si fuese permitido».

Yahveh te haya concedido, conforme te he mandado, y lo podrás comer en tus ciudades en la medida que tu alma apetezca. [22] Exactamente lo mismo que se come la gacela y el ciervo lo comerás; el impuro y el puro podrán a una comerlo. [23] Sólo has de mantenerte firme en no comer la sangre, pues la sangre es la vida, y no has de comer la vida con la carne. [24] No la comerás; sobre la tierra la verterás como agua. [25] No la has de comer, para que seas feliz, y tus hijos después de ti, cuando obres lo recto a los ojos de Yahveh.

[26] Sin embargo, las ofrendas sagradas que tuvieres que hacer y las propias de tus votos las tomarás e irás al lugar que Yahveh haya elegido. [27] Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Yahveh, tu Dios, y derramarás la sangre de tus víctimas encima del altar de Yahveh, tu Dios, mas podrás comer la carne. [28] Guarda y escucha todas estas palabras que te ordeno, a fin de que seas venturoso tú, y tus hijos después de ti, perpetuamente, por realizar lo bueno y lo recto a los ojos de Yahveh, tu Dios.

[29] Cuando Yahveh, tu Dios, haya aniquilado delante de ti a las naciones que te diriges a despojar y hayas tomado posesión de ellas y habites en tu tierra, [30] ten cuidado, no sea que te dejes seducir, siguiendo su ejemplo, después de haberlas exterminado ante ti; y para que no inquieras por sus dioses, diciendo: «¿Cómo servían estos pueblos a sus dioses?; así haré también yo.» [31] No obres tal respecto a Yahveh, tu Dios, porque ellos cometieron en el culto de sus dioses toda suerte de abominaciones, que aborrece Yahveh, pues incluso quemaron en el fuego a sus hijos e hijas en honor de sus divinidades.

$^{32}_{1}$ Todas las cosas que yo os [c] *mando* cuidaréis de practicar, sin añadir ni quitar nada.

Segundo discurso de Moisés: precauciones contra la idolatría

13 $^{1}_{2}$ »Si surgiese en medio de ti profeta o visionario y te anunciare señal o prodigio, $^{2}_{3}$ y viniere a verificarse la señal o prodigio que te había pronosticado, diciendo: «Vayamos tras dioses ajenos—que no conoces—y sirvámoslos», $^{3}_{4}$ no escucharás las palabras de ese profeta o ese visionario, porque Yahveh, vuestro Dios, desea probaros para saber si amáis a Yahveh, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma. $^{4}_{5}$ Habéis de caminar en pos de Yahveh, vuestro Dios; a El temeréis, guardaréis sus preceptos, escucharéis su voz, le serviréis y a El os adheriréis. $^{5}_{6}$ Y ese profeta o ese visionario será muerto por haber predicado la apostasía contra Yahveh, *tu* [a] Dios—que te [b] sacó de la tierra de Egipto y te libró de la casa de esclavitud—, para desviarte del camino por que Yahveh, tu Dios, te ha ordenado que andes. Así apartarás el mal de en medio de ti.

$^{6}_{7}$ Si tu hermano, [c] hijo de tu madre; tu hijo, tu hija, la esposa de tu corazón o un compañero tuyo que es como tu alma, te incita en secreto, diciendo: «Vamos y sirvamos a

---

[26] OFRENDAS SAGRADAS: las que han de ofrecerse por virtud de la ley.

13 $^{1}_{2}$ SI...: hase alegado este pasaje contra Jesu-Cristo, pero injustamente, puesto que el Salvador, lejos de incitar al pueblo a que dejase el culto del verdadero Dios, no predicó nunca sino la observancia más perfecta y pura de la ley mosaica, como él mismo dijo: «Non veni solvere, sed adimplere.»

$^{5}_{6}$ En las últimas palabras de este versículo se revela el carácter parenético del Dt. Se exige en él la observancia de todos los mandamientos, como una sumisión del corazón a Dios, menos patente en la legislación objetiva de los libros anteriores.

$^{6}_{7}$ LA ESPOSA DE TU CORAZÓN: hebr. la esposa *de tu seno*. || QUE ES COMO TU ALMA: e. d., que es cual otro tú, con quien estás totalmente identificado.

dioses extraños», que tú no conoces
ni tampoco tus padres, $^{7}_{8}$ entre los
dioses de los pueblos que os circun-
dan, ya próximos a ti, ya alejados de
ti, de un extremo al otro de la tie-
rra : $^{8}_{9}$ no accederás ni escucharás,
ni tus ojos le mirarán compasivos,
ni le compadecerás ni encubrirás,
$^{9}_{10}$ antes le *denunciarás* [d] sin falta ;
tu mano será la primera que en él
se ponga para hacerle morir, y des-
pués la mano de todo el pueblo.
$^{10}_{11}$ Lo lapidarás hasta que muera,
porque ha tratado de apartarte de
Yahveh, tu Dios, que te sacó de
Egipto, de la casa de esclavitud.
$^{11}_{12}$ Y todo Israel lo oirá y temerá, y
no volverán a cometer maldad como
ésta en medio de ti.
$^{12}_{13}$ Cuando en una de las ciudades
que Yahveh, tu Dios, te da para ha-
bitar oigas decir : $^{13}_{14}$ Han salido de
en medio de ti hombres indignos
que han seducido a sus conciudada-
nos diciendo : «Vamos y sirvamos
a otros dioses», que no conocéis,
$^{14}_{15}$ inquirirás, indagarás y te infor-
marás bien. Si ves que el hecho es
cierto y seguro, que se ha cometido
tal abominación en medio de ti,
$^{15}_{16}$ pasarás a cuchillo a los habitan-
tes de esa ciudad, conságrala al ex-
terminio, así como a cuanto exista
en ella y a su ganado, a filo de es-
pada. $^{16}_{17}$ Juntarás todo su botín en
medio de su plaza y quemarás total-
mente en el fuego la ciudad y su
presa a honra de Yahveh, tu Dios.
Quedará así convertida en perpetuo
montón de ruinas, sin ser más edi-
ficada. $^{17}_{18}$ No se te pegará a las ma-
nos nada del *jérem*, a fin de que
Yahveh se vuelva atrás del furor de
su cólera y te conceda misericordia,
te tenga piedad y te multiplique,
como prometió con juramento a tus
padres, $^{18}_{19}$ caso de que escuches la
voz de Yahveh, tu Dios, guardando
todos sus mandatos que hoy te pres-
cribo, haciendo lo que es recto a los
ojos de Yahveh, tu Dios.

Segundo discurso de Moisés: leyes sobre usos paganos, animales puros e impuros y diezmos

14 [1] »Hijos sois de Yahveh, vues-
tro Dios. No os tatuéis ni os
decalvéis entre los ojos en señal de
duelo por un muerto, [2] pues eres un
pueblo santo para Yahveh, tu Dios,
y Yahveh te ha escogido a fin de
que constituyas para El pueblo de
su propiedad entre todos los pueblos
que sobre la haz de la tierra existen.
[3] No *comeréis* [a] abominación al-
guna. [4] Estos son los animales que
podréis comer : toro, res lanar y res
cabría ; [5] ciervo, gacela, gamo, cabra
montés, antílope, búfalo y gamuza ,
[6] y todo animal de pezuña hendida y
con las dos pezuñas partidas, y que
rumia, podéis comer. [7] Pero entre
los rumiantes o que tienen pezuña
hendida no comeréis los siguientes :
el camello, la liebre y el conejo, que
rumian, mas no poseen la pezuña
partida ; serán impuros para vos-
otros. [8] Tampoco el cerdo, pues tie-
ne la pezuña hendida, pero no ru-

$^{13}_{14}$ Indignos : o perversos ; lit., «de Belial», como si dijera «diabólicos».

$^{15}_{16}$ Conságrala al exterminio : hebr. hazla *jérem;* cf. Lev. 27, 28-29.

$^{16}_{17}$ Montón de ruinas : hebr. *tell,* término técnico que designa en la arqueología oriental el montículo artificial formado por las ruinas de un poblado antiguo y por los elementos sobre ellas acumulados con el tiempo.

$^{17}_{18}$ No se te pegará a las manos : e. d., no quedará en tu poder, no te quedarás con. || Jérem : cf. Lev. 27, 28-29.

14 [1] Hijos sois : GV *sed.* || Ni os decalvéis entre los ojos : prohibe aquí el Señor la supersticiosa costumbre egipcia de cortarse las cejas en honor de Osiris y en tiempo de luto.

[3-20] Sobre estos animales puros e impuros, cf. Lev. 11, 2-23.

[5] Ciervo... : la significación de estos rumiantes salvajes es, en general, muy dudosa. Aceptamos la más frecuentemente admitida.

mia ; será impuro para vosotros. No comeréis de su carne ni tocaréis su cadáver.

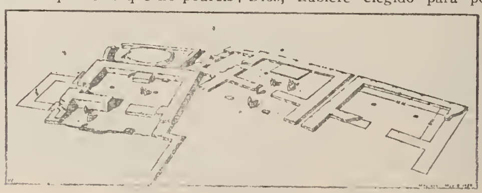
9 De entre todo lo que vive en el agua, podéis comer lo siguiente : cuanto posee aletas y escamas podéis comer ; 10 mas no habéis de comer nada de lo que carece de aletas y escamas ; será cosa impura para vosotros.

11 Podéis comer toda ave pura. 12 Mas he aquí de lo que no podréis comer : el águila, el quebrantahuesos, el águila náutica ; 13 el milano [b] y el buitre <y el milano> [c] en sus distintas especies, 14 y toda clase de cuervos, 15 y el avestruz, el halcón, la gaviota y toda suerte de azores , 16 el buho, el ibis, el cisne ; 17 el pelícano, el buitre egipcio, el mergo , 18 la cigüeña, la garza real en sus diversas especies, la abubilla y el murciélago. 19 Asimismo será impuro para vosotros todo insecto alado ; no se le comerá. 20 Podéis comer toda ave pura.

21 No comeréis ninguna bestia muerta ; la podrás dar al inmigrante que mora en tus ciudades, y él podrá comerla, o véndela a un extranjero, pues tú eres un pueblo santo para Yahveh, tu Dios. No cocerás cabrito en la leche de su madre.

22 Separarás puntualmente el diezmo de todo el producto de tu sementera, que brota del campo cada año, 23 y lo comerás ante Yahveh, tu Dios, en el lugar que haya escogido para hacer allí habitar su nombre ; el diezmo de tu grano, tu mosto y tu aceite, y los primogénitos de tu ganado mayor y menor, a fin de que aprendas a temer siempre a Yahveh, tu Dios. 24 Mas, si el camino es para ti excesivo, de suerte que no puedes transportarlo porque está demasiado lejos de ti el lugar que Yahveh, tu Dios, hubiere elegido para poner allí su nombre, porque Yahveh, tu Dios, te bendecirá, 25 lo trocarás por plata, cogerás el dinero en tu mano y marcharás al sitio que Yahveh, tu Dios, haya escogido. 26 Emplearás el dinero en todo lo que tu alma apetezca, en ganado mayor o menor, en vino, en hidromel y en todo cuanto te pida tu alma ; y comerás allí, en presencia de Yahveh, tu Dios, y te regocijarás, tú y tu casa. 27 Y no abandonarás al levita que mora en tus ciudades, pues no posee contigo porción ni herencia.

28 Al fin de [cada] tres años separarás todo el diezmo de tu cosecha en aquel año y lo depositarás en tus ciudades, 29 y vendrá el levita—pues no tiene contigo porción ni herencia—, y el inmigrante, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y comerán y se saciarán, a fin de que Yahveh, tu Dios, te bendiga en toda obra que tu mano acometa.



Tres templos de Megiddo, del s. XIX a. C.

19 INSECTO ALADO : en Lev. 11, 20, se exceptúan varias clases de langosta (cf. Mt. 3, 4, y Mc. 1, 6).

21 BESTIA MUERTA : por bestia muerta ha de entenderse los animales ahogados o muertos de muerte violenta, de modo que los extranjeros pudieran o quisieran comerlas || El versículo distingue el *guer* o inmigrante, de morada permanente entre el pueblo israelita, y el *nokri* o extranjero, que sólo transitoriamente se halla entre aquél.

21.27.28.29. CIUDADES : hebr. puertas.

28 CADA TRES AÑOS : así como el diezmo anual tiene carácter cultual y religioso, este trienal reviste nota de beneficencia en pro de las clases más débiles de la sociedad.

Segundo discurso de Moisés: disposiciones sobre el año de remisión. Los préstamos, los esclavos y los primogénitos de los animales

15 1 »Al cabo de [cada] siete años
harás remisión. 2 La manera de
realizarla será la siguiente: todo
acreedor renunciará al préstamo que
hubiere hecho a su prójimo. No
apremiará a su prójimo, *a su hermano* a, porque se ha proclamado la re-
misión en honor de Yahveh. 3 En
cuanto al extranjero, podrás apre-
miarle; mas lo que tengas prestado
a tu hermano lo remitirás; 4 pues
en absoluto no ha de haber pobre en
medio de ti, porque el Señor te ben-
decirá copiosamente en la tierra que
Yahveh, tu Dios, te da en herencia
y posesión, 5 siempre que escuches
atentamente la voz del Señor, tu
Dios, para guardar y practicar toda
esta prescripción que te intimo hoy.
6 Pues Yahveh, tu Dios, te ha ben-
decido como habíate predicho; y
prestarás a muchas naciones, mas
tú no tomarás prestado; dominarás
a muchos pueblos y no te domina-
rán.
7 Cuando haya en medio de ti un
pobre, entre alguno de tus herma-
nos, en alguna de tus ciudades de la
tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar, no endurecerás tu corazón ni
cerrarás tu mano a tu hermano in-
digente; 8 antes al contrario, le
abrirás desde luego tu mano y le
prestarás lo necesario a la indigen-
cia que padezca. 9 Guárdate no sea
que se suscite en tu corazón este
pensamiento perverso: «Se acerca
el año séptimo, año de la remisión»,
y [en consecuencia] mires con ma-
los ojos a tu hermano indigente y
no le des nada, porque clamaría
contra ti a Yahveh y se te reputaría
como pecado. 10 Le has de dar ge-
nerosamente, sin que se apene tu
corazón cuando le des; pues con
motivo de esto Yahveh, tu Dios, te
bendecirá en todas las empresas
donde pongas tu mano. 11 Cierta-
mente no faltarán menesterosos en
el país; por eso te ordeno diciendo:
Has de abrir ampliamente tu mano
a tu hermano, a tu pobre y tu indi-
gente en tu país.
12 Si se vende a ti tu hermano, he-
breo o hebrea, te servirá seis años,
y al séptimo le enviarás, libre, de
tu lado. 13 Mas cuando lo despidas
de ti libre, no lo enviarás de vacío;
14 le cargarás cumplidamente con pre-
sentes de tu rebaño, tu era y tu
lagar; le darás de aquello con que
Yahveh, tu Dios, te ha bendecido.
15 Y recordarás que fuiste esclavo en
el país de Egipto, y Yahveh, tu
Dios, te rescató; por eso te ordeno
hoy tal cosa. 16 Pero si acaece que te
dice: «No quiero salir de tu lado»,
pues ama a ti y tu casa y le va bien
contigo, 17 cogerás una lezna y hora-
darás su oreja contra la puerta, y

---

15 1 Remisión: cf. el año sabático en Lev. 25, 1-7.—Sostiene Menoquio que el privilegio de la remisión era general para ventas, deudas, cosas prestadas o enajenadas, mas no para el simple préstamo, en que el propietario sólo transfiere el uso de la cosa. Envolvía siempre una prueba de condescendencia compasiva hacia el deudor.

2 Renunciará al préstamo: o bien *dejará sin vigor su derecho a reclamar la deuda* (otros traducen *soltará* (o aflojará) *su mano)*; pues, según la mayoría de los modernos comentaristas, se trataría no de una condonación de la deuda, sino de una moratoria durante el año sabático, en que la tierra descansaba y no había cosecha. El texto de H ofrece algunas dificultades en su estado actual. || Su hermano: entiéndase compatriota.

4 No ha de haber pobre: así ocurriría felizmente si Israel cumplía lealmente la ley divina. Por desgracia *no faltarán menesterosos* (cf. vv. 7 y 11).

6 Hay judíos que han interpretado mal este texto, pues infieren de él que les está permitida la usura con los extranjeros, como si fuera Dios capaz de recompensar la piedad para con sus hermanos permitiendo cosa tan injusta. Lo que autoriza Dios es el préstamo a interés, no el usurario.

7 Ciudades: hebr., puertas.

será tu esclavo para siempre. Lo
mismo harás con tu sierva. [18] No
consideres cosa dura dejarle libre,
pues te ha servido seis años a razón
de doble soldada de un jornalero; y
Yahveh, tu Dios, te bendecirá en
cuanto hagas.
[19] Todo primogénito macho que
nazca en tu ganado mayor o menor,
lo consagrarás a Yahveh, tu Dios.
No trabajarás con el primogénito de
tu ganado vacuno, ni esquilarás al
primogénito de tu rebaño. [20] Ante
Yahveh, tu Dios, lo has de comer
cada año, tú y tu casa, en el sitio
que Yahveh haya elegido. [21] Pero si
tuviere algún defecto, si fuere cojo,
ciego o con alguna otra tara, no lo
sacrificarás en honor de Yahveh, tu
Dios; [22] en tus ciudades lo comerás,
el impuro igual que el puro, como
la gacela o el ciervo. [23] Sólo que no
has de comer su sangre; la derra-
marás sobre la tierra como agua.

Segundo discurso de Moisés: fiestas principales del año. Los jueces

16 [1] »Guarda el mes de Abib y ce-
lebra la Pascua en honor de
Yahveh, tu Dios; porque en el mes
de Abib te sacó una noche de Egipto
Yahveh, Dios tuyo. [2] Inmolarás como
Pascua a Yahveh, tu Dios, ganado
menor o mayor, en el lugar que
Yahveh haya escogido para hacer
que allí more su nombre. [3] No po-
drás comer con ello pan fermenta-
do; durante siete días comerás en
ella ázimos en calidad de pan de
aflicción (porque de prisa saliste del
país de Egipto), a fin de que re-
cuerdes todos los días de tu vida el
en que saliste de tierra egipcia.
[4] No se te verá levadura en todo tu
término durante siete días, y de la
carne que hayas sacrificado la tarde
del día primero no deberá quedar
nada para la mañana siguiente.
[5] No podrás sacrificar la Pascua en
cualquiera de tus ciudades que Yah-
veh, tu Dios, va a darte, [6] sino en
el lugar que eligiere Yahveh, tu
Dios, para hacer habitar su nombre,
allí [a] inmolarás la Pascua, por la
tarde, al ponerse el sol, tiempo de
tu salida de Egipto. [7] La cocerás y
la comerás en el lugar que Yahveh,
tu Dios, haya elegido, y a la ma-
ñana siguiente podrás dar la vuelta
y marchar a tus tiendas. [8] Siete días
comerás ázimos y el día séptimo
será asamblea solemne en honor de
Yahveh, tu Dios; no realizarás *nin-
gún* [b] trabajo.
[9] Te contarás siete semanas desde

[18] De doble soldada: parece indicar que el esclavo ha economizado a su dueño el doble del salario habitual de un jornalero.

[20] Ante Yahveh... lo has de comer: e. d., en el santuario, celebrando un sacrificio pacífico y el banquete subsiguiente (cf. Lev. 7, 35; Gén. 31, 54; y la ley de Núm. 18, 15-18).

[22] En tus ciudades: e. d., sin necesidad de llevarlo al santuario (cf. 12, 15).

16 [1] Mes de Abib: o de las espigas, llamado después del destierro Nisán. Cf. Ex. 2, 1; 13, 4.

[2] Ganado menor o mayor: en Ex. 12, 3-5, se ordenaba fueran reses ovinas o caprinas y luego prevaleció consuetudinariamente el cordero. || En el lugar: adviértase que hasta seis veces prohibe Dios en este capítulo que se celebren las tres grandes fiestas anuales judías en particulares residencias.

[7] La cocerás: aquí el verbo hebreo correspondiente debe entenderse a la luz de la disposición de Ex. 12, 9, que instituye la Pascua. || A tus tiendas: quiere decir a sus habitaciones, expresión que recuerda la vida nómada anterior del pueblo israelita.

[8] Asamblea solemne: hebr., *asérct*. Indica, en técnica litúrgica, la asamblea con que se clausuraba la fiesta de los ázimos el último día de éstos. Cf. Lev. 23, 26.

[9] Siete semanas: es la fiesta llamada de Pentecostés y también de las semanas, las cuales se comenzaban a contar desde el comienzo de la siega de la cebada, en abril (cf. Ex. 23, 16; 34, 22; Lev. 23, 15).

que principia a meterse la hoz en la
mies. 10 Y celebrarás la fiesta de las
semanas en honor de Yahveh, tu
Dios, como tributo generoso de tu
mano, que des según lo que Yahveh,
tu Dios, te haya bendecido. 11 Y te
regocijarás en presencia de Yahveh,
tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu sier-
vo, sierva y el levita que vive en
tus ciudades, el inmigrante, el huér-
fano y la viuda que habitan en me-
dio de ti, en el lugar que Yahveh,
tu Dios, te haya escogido para mo-
rada de su nombre. 12 Te acordarás
de que fuiste esclavo en Egipto, y
guardarás y cumplirás todos estos
estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de los taber-
náculos durante siete días, cuando
hayas recogido la cosecha de tu era
y tu lagar. 14 Durante tu fiesta te
regocijarás, tú, tu hijo, tu hija, tu
siervo, tu sierva, el levita, el inmi-
grante, el huérfano y la viuda que
viven en tus ciudades. 15 Siete días
festejarás a Yahveh, tu Dios, en el
lugar que escogiere Yahveh; pues
Yahveh, Dios tuyo, te bendecirá en
todas tus cosechas y en toda obra de
tus manos, y estarás realmente ale-
gre.
16 Tres veces al año comparecerá
todo varón tuyo ante Yahveh, tu
Dios, en el lugar que haya escogido:
en la fiesta de los ázimos, en la de
las semanas y en la de los taber-
náculos. Y no ha de comparecer an-
te Yahveh con las manos vacías.
17 Cada uno según sus posibilidades,
de acuerdo con la bendición que
Yahveh, tu Dios, te haya otorgado.
18 Te establecerás jueces inspecto-
res en cada una de las ciudades que
Yahveh, tu Dios, te ha de dar se-
gún tus tribus, y juzgarán al pueblo
con juicio justo. 19 No torcerás el
derecho, no harás acepción de per-
sonas, no admitirás cohecho, porque
el soborno ciega los ojos de sabios
y corrompe las palabras de justos.
20 Plena justicia has de perseguir,
para que vivas y poseas la tierra
que Yahveh, tu Dios, va a darte.
21 No te plantarás ningún árbol en
calidad de *aserá* junto al altar de
Yahveh, tu Dios, que te fabriques.
22 Ni te erigirás *massebá*, pues lo de-
testa Yahveh, tu Dios.

Segundo discurso de Moisés: leyes sobre apostasía, solución de causas graves y deberes del rey

17 1 »No inmolarás a Yahveh, tu
Dios, res de ganado mayor o
menor que tenga defecto, cualquier
mala cualidad, pues es abominación
para Yahveh, tu Dios.
2 Si se hallare en medio de ti, en
alguna de las ciudades que Yahveh,
tu Dios, te conceda, hombre o mu-
jer que hubiere cometido el mal a
los ojos de Yahveh, tu Dios, violan-
do su alianza, 3 y se hubiere ido a
servir a dioses extraños y los hu-
biere adorado, o al sol [a], la luna
o toda la milicia celeste, cosa que
yo he prohibido, 4 y te fuere anun-
ciado y lo oyeres, indagarás bien. Si
se comprueba que la cosa es cierta
y segura, y se ha cometido tal abo-

11.14 y 18 CIUDADES: hebr., puertas.
13 TABERNÁCULOS: o cabañas o tiendas.
16 TODO VARÓN: en edad reglamentaria, se sobrentiende. Las mujeres no estaban obligadas a ir, acudiendo sólo por devoción.
18 INSPECTORES: magistrados o escribas. || JUECES: según los rabinos, había entre los judíos tres clases de tribunales: el superior o Sanedrín, compuesto de un príncipe y 70 jueces; el de las ciudades considerables, que constaba de 23 jueces, y el de las aldeas, formado por sólo tres jueces.
19 LAS PALABRAS DE JUSTOS: incluso las sentencias de personas justas o de jueces justos.
21-22 ASERÁ, MASSEBÁ: cf. 7, 5.

17 2 CIUDADES: hebr., puertas.

minación en Israel, [5] sacarás a las puertas de tu ciudad [b] a ese hombre o esa mujer que hubieren cometido esa mala acción y los lapidaréis para que mueran. [6] Por confesión de dos o tres testigos será condenado a morir el reo de muerte; no se le matará por deposición de solo un testigo. [7] En primer lugar descargará en él para hacerlo morir la mano de los testigos, y después la mano de todo el pueblo Así apartarás el mal de en medio de ti.

[8] Si te resulta demasiado difícil una causa judicial relativa ya a delito de sangre, ya a colisión de derechos, ya a lesiones, cuestiones litigiosas en tus puertas, irás y



En torno a una aserá

subirás al lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegido, [9] y te llegarás a los sacerdotes levitas o al júez que haya por aquellos días, y consultarás, y te indicarán el fallo de derecho de la causa. [10] Obrarás de acuerdo con la sentencia que te hayan declarado desde aquel lugar que Yahveh hubiere escogido y cuidarás de actuar conforme a cuanto te hayan indicado. [11] Has de obrar según la doctrina que te enseñen y con arreglo a las instrucciones que te den; no te desviarás ni a derecha ni a izquierda de la resolución que te comuniquen. [12] El hombre que procediere con soberbia, sin atender al sacerdote establecido allí para servir a Yahveh, tu Dios, o al juez, morirá, extirpando así el mal de Israel. [13] Y todo el pueblo oirá y temerá, y no obrará más con altivez.

[14] Cuando hayas entrado en el país que Yahveh, tu Dios, te va a dar y hayas tomado posesión de él y te hayas establecido, si dices: «Quisiera poner sobre mí un rey, como todos los pueblos que me circundan», [15] puedes libremente poner sobre ti un rey, que Yahveh, tu Dios, elija; establecerás sobre ti un rey de en medio de tus hermanos; no podrás colocar sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. [16] Pero no ha de mantener numerosos caballos ni hará volver al pueblo a Egipto para multiplicar la caballería, porque Yahveh os ha dicho: «No tornaréis más por este camino.» [17] Ni ha de poseer gran número de mujeres, para que no se descarríe su corazón, ni se procurará abundancia extremada de plata y oro. [18] En cuanto se siente sobre su trono real, se escribirá él en un libro un duplicado de esta ley custodiada por los sacerdotes levitas. [19] Y lo tendrá consigo y leerá en él todos los días de su vida, a fin de aprender a temer a Yahveh, su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y estas disposiciones para cumplirlas; [20] a fin de que su corazón no se engría sobre sus hermanos ni se desvíe de la ley ni a derecha ni a izquierda, y prolongue los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel.

---

[5] A LAS PUERTAS DE TU CIUDAD: lugar habitual de reuniones y juicios (cf. Gén. 23, 3, nota). La ejecución de pena capital tenía lugar fuera de aquéllas para no contaminar la ciudad con el cadáver del reo (Lev. 24, 14; Núm. 15, 35).

[7] DESCARGARÁ EN ÉL... LA MANO: esta regla descansaba en el supuesto de que nadie querría deponer sin completa certidumbre de que el acusado había cometido tan grave falta.

[8] TUS PUERTAS: e. d., tus tribunales, que se reunían en la puerta de la ciudad.

[9] TE LLEGARÁS A LOS SACERDOTES LEVITAS: si se exceptúa la unidad religiosa, este acudir a los sacerdotes en sus pleitos es el único vínculo aparente que unía a las doce tribus; y aun éste era tal vez facultativo más que obligatorio dentro de la legislación mosaica.

[16] NO HA DE MANTENER: sabias medidas basadas en la experiencia que ofrecían los monarcas orientales, envueltos en fasto y sensualidad (cf. también los prudentes avisos de Samuel en 1 Re. 10, 26-28, y 11, 1-8).

Segundo discurso de Moisés: sobre la tribu de Leví, la magia y los profetas

18 1 »Los sacerdotes levitas, toda
la tribu de Leví, no tendrán
parte ni herencia en medio de Israel.
Se mantendrán de los sacrificios íg-
neos de Yahveh y de su patrimonio.
2 No poseerán, pues, heredad en me-
dio de sus hermanos; Yahveh será su
patrimonio, conforme se le predijo.
3 Este será el derecho de los sacerdo-
tes de parte del pueblo, de parte de
quienes ofrezcan un sacrificio, sea res
vacuna o de ganado menor: se dara
al sacerdote la espaldilla, las quija-
das y el cuajar. 4 Le has de dar las
primicias de tu grano, de tu mosto
y de tu aceite, y las primicias del
esquileo de tu rebaño; 5 pues Yah-
veh, tu Dios, le ha escogido de en
tre todas tus tribus, para que él y
sus hijos ministren siempre en el
nombre de Yahveh. 6 Si un levita
quiere venir de una de tus ciudades
de todo Israel, donde habitualmente
mora, y entrar a su pleno albedrío
en el lugar que Yahveh elija, 7 ejer-
cerá su ministerio en nombre de
Yahveh, su Dios, con todos sus her-
manos levitas que allí ante Yahveh
estuvieren. 8 *Comerá* [a] igual porción
que los demás, prescindiendo de lo
que produzcan sus bienes patrimo-
niales.
9 Cuando hayas entrado en la tie-
rra que Yahveh, tu Dios, te dé, no
aprenderás a obrar conforme a las
abominaciones de aquellas naciones.
10 No ha de hallarse en ti quien haga
pasar a su hijo o su hija por el
fuego, ni autor de adivinaciones, ni
agorero por las nubes, ni adivino, ni
mago, 11 ni encantador, ni consultor
de espectros o adivinos, ni evocador
de muertos. 12 Porque constituye
abominación de Yahveh todo hom-
bre que hace tales cosas, y por cau-
sa de estas abominaciones, Yahveh,
tu Dios, va a arrojar a esas nacio-
nes de delante de ti. 13 Has de ser
perfecto con relación a Yahveh, tu
Dios. 14 Pues esas naciones que tú
vas a expulsar escuchan a agoreros
y adivinos, mas a ti no te consiente
lo mismo Yahveh, tu Dios.
15 Un profeta de en medio de ti,
de tus hermanos, como yo, te sus-
citará Yahveh, tu Dios; a él escu-
charéis. 16 Exactamente tal como pe-
diste a Yahveh, tu Dios, en Horeb,
el día de la congregación, diciendo
«No quiero oír más la voz de Yah-
veh, mi Dios, ni ver más este gran
fuego, para que no muera.» 17 Y
Yahveh me dijo: «Está bien lo que
han dicho; 18 les suscitaré un pro-
feta de en medio de sus hermanos,
como tú, y pondré mis palabras en
boca de él, quien les hablará todo
lo que yo le ordene. 19 Y acaecerá
que al hombre que no escuche mis
palabras, que él pronunciará en mi
nombre, yo le pediré de ello cuenta.
20 Sin embargo, el profeta que tenga
la osadía de hablar en mi nombre
una cosa que no le he mandado de-
cir, y que hable en nombre de dio-
ses extraños, ese profeta morirá.
21 Ahora bien, si dices en tu cora-
zón: «¿Cómo he de conocer la pala-

---

18 3 Muchos comentaristas piensan que habla aquí Moisés no de los sacrificios pacíficos ofrecidos en el templo, sino de los animales que los israelitas mataban en sus casas, y de aquí nacería la diferencia que se observa entre este pasaje y otros del Lev. y los Núm. en orden a los derechos sacerdotales.

6 Si un levita: invítase prudentemente a los levitas o sacerdotes que ejercieran su ministerio en santuarios y altares regionales suprimidos a acogerse al santuario central. En éste continuarían gozando de iguales derechos que en su anterior puesto. || Ciudades: hebr., puertas.

8 Lo que produzcan sus bienes patrimoniales: texto hebr. dudoso. Algunos corrigen: prescindiendo de *los sacerdotes de los ídolos y los adivinos*. Otros interpretan: «sin vender las casas que poseían en su ciudad nativa» (cf. Lev. 25, 32).

10 Pasar por el fuego: cf. Jer. 7, 31; Ez. 16, 21, etc.

13 Con relación a Yahveh: o en tus relaciones con Dios; e. d., no has de permitirte práctica alguna supersticiosa.

15 Un profeta: San Agustín, San Cipriano y los Santos Padres en general piensan que es Jesu-Cristo el profeta aquí prometido por Moisés.

bra que Yahveh no ha hablado?», [tendrás esta señal]: [22] Lo que el profeta pretenda decir en nombre de Yahveh, si la cosa no tiene lugar y no se realiza, es palabra que Yahveh no le ha dicho; con presunción la pronunció el profeta; no tengas miedo de él.

Segundo discurso de Moisés: sobre las ciudades de asilo y la prueba testifical

19 [1] »Cuando Yahveh, tu Dios, haya exterminado a las naciones cuya tierra va a darte, y las hayas desplazado y te hayas establecido en sus ciudades y sus casas, [2] te separarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahveh, tu Dios, te dé en posesión. [3] Arreglarás el camino y dividirás en tres partes el territorio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te dará a poseer, a fin de que pueda huir allí todo homicida. [4] Y éste es el caso del homicida que se refugia allí y puede conservar la vida: quien mate a su prójimo sin intención y sin que anteriormente le odiase. [5] Así, quien va con su compañero al bosque a cortar leña, y, blandiendo su mano el hacha para talar el árbol, se sale el hierro del mango y le da al otro y muere, ése podrá refugiarse en una de aquellas ciudades, y conservará la vida; [6] no sea que el vengador de la sangre, mientras hierve en ira su corazón, persiga al homicida y le dé alcance, si el camino fuese muy largo, y lo hiera mortalmente, cuando él no era reo de muerte, pues que tiempo atrás no le odiaba. [7] Por eso yo te ordeno diciendo: Tres ciudades te separarás. [8] Y cuando Yahveh, tu Dios, dilate tus fronteras, como juró a tus padres, y te conceda toda la tierra que a tus padres prometió dar [9] si cuidas de practicar toda esta ordenación que ahora te prescribo, amando a Yahveh, tu Dios, y caminando siempre por sus vías, entonces te agregarás tres ciudades más sobre aquellas tres, [10] a fin de que no se derrame sangre inocente en medio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te ha de dar en posesión, y recaiga sobre ti culpa de sangre.

[11] Mas si acaeciere que un hombre odia a su prójimo y le acecha, se lanza contra él, le hiere mortalmente y muere, y huye a una de aquellas ciudades, [12] los ancianos de su ciudad enviarán a prenderlo de allí y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, de suerte que muera. [13] No te compadecerás de él, y apartarás de Israel *la sangre inocente* [a] y serás venturoso.

[14] No correrás atrás el mojón de tu prójimo que fijaron los antiguos en la posesión que heredarás dentro de la tierra que Yahveh, tu Dios, en propiedad va a darte.

[15] Un solo testigo no valdrá contra un hombre respecto a cualquier delito o falta que haya cometido; una

---

[22] Que siga el acontecimiento a la predicción no es signo cierto de que venga de Dios; pero sí lo es de que no viene el que a la predicción no siga el hecho, si es absoluta.

19 [3] Arreglarás el camino: por donde se acuda expedita y prontamente a las tres ciudades de refugio de la Transjordania (cf. Núm. 35, 13). || Todo homicida: involuntario, concreta en el v. siguiente.

[6] Vengador de la sangre: hebr., *goel;* cf. Num. 35, 12.

[9] Tres ciudades más: como las conquistas de David y Salomón fueron transitorias, no hubo nunca necesidad de designar esas tres ciudades más de refugio.

[12] Lo entregarán al vengador de la sangre, convirtiéndolo en alguna manera en brazo ejecutor de la justicia pública. Tan hábilmente fué suavizando la ley mosaica las duras costumbres de la época.

[14] El mojón: trátase aquí de los mojones que separaban una heredad de otra, cosa tan sagrada en todos los pueblos, que esclavo entre los romanos convencido de haberlos cambiado era condenado a muerte. Hasta se les ofrecían víctimas y ofrendas. Ovidio nos asegura en uno de sus poemas que se les inmolaba un cordero y se los regaba con su sangre.

causa será firme por declaración de
dos o de tres testigos. 16 Cuando sur-
ja un testigo perverso contra un
hombre, acusándolo de una trans-
gresión, 17 los dos hombres que tie-
nen el pleito se presentarán ante
Yahveh, delante de los sacerdotes y
jueces que haya por aquellos días.
18 Los jueces indagarán bien ; si ven
que el testigo es un testigo falso,
que ha depuesto falsedad contra su
hermano, 19 haréis con él lo que él
pretendía hacer con su hermano. De
esta suerte apartarás el mal de en
medio de ti. 20 Los demás oirán y te-
merán y no volverán más a cometer
una maldad como ésta en medio de
ti. 21 No tendrás conmiseración : vi-
da por vida, ojo por ojo, diente por
diente, mano por mano, pie por pie.

Segundo discurso de Moisés: el derecho de guerra

20 1 »Cuando salgas a la guerra
contra tus enemigos y veas ca-
ballos y carros *y* [a] un pueblo más nu-
meroso que tú, no los temas, pues
está contigo Yahveh, tu Dios, que te
subió de la tierra de Egipto. 2 Y al
acercaros al combate, el sacerdote se
llegará y hablará al pueblo 3 y le
dirá : «Escucha, Israel : os acercáis
hoy a la lucha contra vuestros ene-
migos. No desmaye vuestro corazón,
no temáis, ni os turbéis, ni os es-
pantéis ante ellos 4 porque Yahveh,
vuestro Dios, marcha con vosotros
para pelear en favor vuestro contra
vuestros enemigos y salvaros.»
5 Luego, los jefes hablarán al pue-
blo, diciendo : «¿Quién es el hombre
que ha edificado una casa nueva y
no la ha estrenado? Vaya y vuelva
a su casa, no sea que muera en el
combate y la estrene otro hombre.
6 Y ¿quién es el individuo que ha
plantado una viña y no ha comenza-
do a disfrutarla? Váyase y torne a
su casa, no sea que muera en la
pelea y otro hombre la disfrute. 7 Y
¿quién es el individuo que se ha
desposado con una mujer y aun no
se ha casado con ella? Váyase y tor-
ne a su casa, no sea que muera en
el combate y otro hombre la tome
por esposa.» 8 Después los jefes vol-
verán a hablar al pueblo y dirán :
«¿Quién es el hombre medroso y
blando de corazón? Váyase y vuelva
a su casa para que no *intimide* [b]
el corazón de sus hermanos confor-
me lo está su propio corazón.»
9 Cuando los jefes hayan acabado de
hablar al pueblo, se instituirán a la
cabeza de aquél jefes militares.
10 Cuando te aproximes a una ciu-
dad para combatirla, le brindarás
[primero] con la paz. 11 Y si te da
respuesta de paz y te abre las puer-
tas, todo el pueblo que en ella se
encuentre quedará por tributario tu-
yo y te servirá. 12 Mas, si no trata
paces contigo y te declara la guerra,
la sitiarás. 13 Yahveh, tu Dios, la en-
tregará en tu mano y pasarás a cu-
chillo a todos sus varones. 14 Sólo las
mujeres, los niños, el ganado y
cuanto botín hubiere en la ciudad
guardarás para ti y disfrutarás de
los despojos de tus enemigos, que
Yahveh, tu Dios, te ha entregado.
15 Así has de hacer con todas las ciu-
dades muy alejadas de ti que no for-
man parte de estas naciones.
16 Pero de las ciudades de estos

20 1 Un pueblo : e. d., un pueblo armado, un ejército.
4 Salvaros : o también, daros la victoria.
5 Jefes : G *escribas*. Quizá funcionarios o jefes militares que llevaban las listas de las fuerzas o de reclutamiento. || Vuelta a su casa : estas prescripciones de exención militar son una prueba más del sentido humanitario de que todo el *Deuteronomio* está impregnado.
6 Disfrutarla : ordinariamente este disfrute—en viñedos y frutales—comenzaba al lustro de ser plantados (cf. Lev. 19, 23-25).
9 Se instituirán : G «cuando acaben los escribas de hablar y hayan puesto jefes al frente del ejército» ; V «cada cual preparará sus batallones para el combate».
15 Estas naciones : e. d., de estas naciones cananeas. Si parecen duras en oídos modernos estas disposiciones, adviértase que, en comparación de la ferocidad usada en las guerras por los pueblos orientales, pueden pasar por suaves en medio de su dureza. Y en cuanto a la injusticia que parece encerrar el hacer la guerra a pueblos que no la querían, fácil es responder con San Agustín que ninguna guerra mandada por Dios puede dejar de ser justa.

pueblos que Yahveh, tu Dios, te va
a dar en posesión, no dejarás viva
alma alguna, [17] sino que consagrarás
a completo exterminio al hitita, el
amorreo, el cananeo, el perezeo, el
jivveo y el yebuseo, conforme Yah-
veh, tu Dios, te ha ordenado, [18] a fin
de que no os enseñen a imitar todas
las abominaciones que han cometido
en el culto de sus dioses y pequéis
contra Yahveh, vuestro Dios.
[19] Si sitias una ciudad largos días
para pelear contra ella y tomarla, no
destruirás su arbolado, aplicándole
el hacha ; pues de él has de comer
y no lo debes talar ; porque ¿son
acaso los árboles del campo hombres
que puedan venir contra ti durante
el asedio ? [20] Sólo los árboles que sa-
bes no son frutales podrás destruir
y talar para construir ingenios con-
tra la ciudad que te hace guerra,
hasta que se rinda .

Segundo discurso de Moisés: prescripciones varias

21 [1] »Si en la tierra que Yahveh,
tu Dios, va a darte en heredad,
fuere hallado un muerto tendido en
el campo sin que se sepa quién lo
mató, [2] saldrán tus ancianos y tus
jueces y medirán la distancia del ca-
dáver a las ciudades circundantes.
[3] Y en la ciudad que resulte más pró-
xima al muerto tomarán los ancianos
de la misma, en la vacada, una ter-
nera, a la que aun no se haya hecho
trabajar ni haya llevado yugo. [4] Los
ancianos de aquella ciudad bajarán la
becerra a un valle virgen, en el cual
no se haya arado ni sembrado, y allí,
en el valle, desnucarán la ternera.
[5] Entonces se acercarán los sacer-
dotes hijos de Leví, porque a ellos
escogió Yahveh, tu Dios, para que le
sirvan y para bendecir en el nom-
bre de Yahveh, y según su decisión
ha de resolverse todo litigio y toda
contusión. [6] Todos los ancianos de
aquella ciudad, más próximos al ca-
dáver, se lavarán las manos sobre la
becerra desnucada en el valle, [7] y,
tomando la palabra, dirán : «Nues-
tras manos no han derramado esa
sangre ni nuestros ojos lo han vis-
to ; [8] perdona, Yahveh, a tu pueblo
Israel, a quien rescataste, y no im-
putes el derramamiento de sangre
inocente a tu pueblo Israel. De esta
suerte la sangre le será perdonada ;
[9] y así apartarás de en medio de ti
la sangre inocente, si haces lo recto
a los ojos de Yahveh.
[10] Cuando salgas a la guerra con-
tra *tu enemigo* [a] y Yahveh, tu
Dios, lo entregue en tu mano y le
hagas prisioneros, [11] si ves entre lo
cautivado una mujer hermosa y te
prendas de ella y la quieres tomar
por esposa, [12] la introducirás en tu
casa y se rapará la cabeza y se arre-
glará las uñas. [13] Luego se quitará
el vestido de prisionera, se asentará
en tu casa y llorará a su padre y su
madre un mes entero. Después de
esto podrás llegarte a ella y tomarla
por esposa, y será tu mujer. [14] Mas
si después resulta que no la quie-

---

[19] Que puedan venir contra ti durante el asedio : otros, «para que hayan de ser sitiados por ti». Es curiosa esta prudente beneficiosa ley de respeto al árbol, y especialmente al frutal, tan útil al hombre.

21 [4] Valle virgen : otros, «arroyo de aguas perennes», «valle áspero y pedregoso» (V), etc. Para el rito sagrado se requiere que la ternera sea no trabajada y el terreno sin roturar (cf. Ex. 20, 24). La sangre de aquélla arrastrada por la corriente del arroyo de ese valle (ambas cosas indica el hebr. *náḥal*) venía a expresar que los comarcanos quedaban libres de todo reato de sangre.

[6] Se lavarán las manos : en protesta de inocencia. Recuérdese la acción de Pilatos (Mt. 27, 34).

[12] Ceremonia simbólica destinada a mostrar que dejaba la cautiva su raza de origen para entrar por adopción en el pueblo de Dios.

[13] Más que para defender a la mujer del brutal ataque del hombre, están hechas estas leyes para que vaya ella aficionándose a la nueva sociedad y, sobre todo, a Dios, quien la ha sacado de la esclavitud a la libertad del pueblo israelita.

[14] A su albedrío : declarándola libre.

res, la dejarás a su albedrío, pero en
modo alguno la venderás por dine-
ro. No la tratarás con violencia, por
cuanto la has desflorado.
[15] Cuando un hombre tenga dos
mujeres, la una amada, la otra abo-
rrecida, y ambas le parieren hijos y
fuera el hijo primogénito de la abo-
rrecida, [16] resultará que el día de de-
jar en herencia a sus hijos lo que
poseyere, no podrá considerar pri-
mogénito al hijo de la amada frente
al hijo primogénito de la aborreci-
da, [17] sino que ha de reconocer como
primogénito a éste, entregándole do-
ble porción de todo cuanto posea,
pues es la primicia de su vigor y
tiene derecho de primogenitura.
[18] Cuando un hombre tenga un hi-
jo desnaturalizado y rebelde, que no
escucha la voz de su padre ni la
voz de su madre, y le corrigen y no
les hace caso, [19] le cogerán su padre
y su madre y lo llevarán a los an-
cianos de la ciudad y a la puerta
de su lugar, [20] y dirán a los ancia-
nos de su ciudad: «Este hijo nues-
tro es desnaturalizado y rebelde, no
obedece nuestra voz, es un libertino
y un borracho.» [21] Y todos los hom-
bres de la ciudad lo lapidarán con
cantos y morirá. Así harás desapa-
recer el mal de en medio de ti, y
todo Israel lo oirá y temerá.
[22] Cuando un hombre se hubiere
hecho reo de un delito penado con
muerte y fuere muerto y se le col-
gare de un madero, [23] su cadáver
no pernoctará sobre el madero, sino
que lo has de enterrar el mismo
día; pues un colgado es maldición
de Dios, y no has de contaminar la
tierra que Yahveh, tu Dios, va a
darte.

Segundo discurso de Moisés: más disposiciones varias

22 [1] »Si ves extraviada una res del
ganado vacuno de tu hermano
o del ganado menor, no te desenten-
derás de ella, sino que la has de
conducir a tu hermano. [2] Pero si tu
hermano no está cerca de ti o no le
conoces, la recogerás en tu casa y
estará contigo hasta que tu herma-
no la busque y se la devuelvas.
[3] Igualmente harás respecto a su as-
no y lo mismo has de hacer con su
manto y con toda cosa perdida de
tu hermano que se le extravíe y tú
halles; no podrás desinteresarte de
ellas.
[4] Si ves caídos en el camino el
asno de tu hermano o su toro, no
te desentenderás de ellos; le has de
ayudar a levantarlos.
[5] No llevará la mujer traje de va-
rón ni vestirá el varón vestido de
mujer, pues constituye abominación
para Yahveh, tu Dios, todo aquel
que hace tales cosas.
[6] Si tropiezas en tu camino con un
nido de pájaro, en cualquier árbol
o sobre el suelo, con polluelos o hue-
vos y la madre echada sobre los po-
llos o sobre los huevos, no cogerás
a la madre con las crías; [7] has de
soltar a la madre, y podrás coger

15 TENGA DOS MUJERES: es un esfuerzo más de la ley mosaica para suavizar las antiguas costumbres poligámicas.

17 SU VIGOR: e. d., su virilidad. Cf. Gén. 49, 3.

19 A LA PUERTA: e. d., al tribunal allí reunido.

22 SE LE COLGARE de un madero o un árbol: entiéndese después de ajusticiado (cf. Jos. 8, 29; 2 Sam. 31, 10, etc.).

23 Dos sentidos se han dado a este versículo: o el que vemos en la Vulgata, y es común entre los intérpretes cristianos, o el que adoptan Nicolás de Lira, Vatablo, Menoquio y otros, y puede expresarse de este modo: No permanezca el ajusticiado más de un día en el madero, porque ha satisfecho a Dios y a las leyes con este suplicio y no ha de llevarse más allá la vindicta pública.

22 5 El fin inmediato de este precepto no fué impedir prácticas idolátricas, sino conservar la distinción de sexos establecida por la creación, y que no puede ser descuidada sin menoscabo de la pureza; verdad reconocida hasta por los paganos. «Nonne videntur contra naturam vivere qui commutant cum faeminis vestem?», dice Séneca en su epístola 122.

para ti las crías, a fin de que seas
venturoso y vivas largos años.
8 Cuando construyas una casa nue-
va, harás un pretil a tu terrado, pa-
ra que no cargues culpa de sangre
sobre tu casa si alguien cayera de
él.
9 No sembrarás tu viña con semi-
lla de dos clases, para que no se
convierta en sagrada la cosecha : la
semilla que siembres y el producto
de la viña. 10 No ararás con res va-
cuna y asno juntamente.
11 No vestirás de ropa tejida de
lana y lino a un mismo tiempo.
12 Te harás unos cordones sobre
las cuatro puntas del manto con que
te cubras.
13 Si un hombre casare con una
mujer y luego de haberse llegado a
ella la cobrare odio, 14 y la imputare
ciertas acciones culpables, y espar-
ciese sobre ella mala fama, y dije-
re : «Me he casado con esta mujer
y me he llegado a ella y no he en-
contrado en ella doncellez», 15 enton-
ces el padre de la muchacha y su
madre cogerán y llevarán la [prue-
ba de la] virginidad de la muchacha
a los ancianos de la ciudad, a la
puerta. 16 El padre de la joven dirá a
los ancianos : «He dado mi hija a
este hombre por esposa y la ha co-
brado odio, 17 y ved que él *la* [a] impu-
ta ciertas acciones culpables, dicien-
do : «No he hallado en tu hija don-
cellez.» Sin embargo, aquí tenéis las
pruebas de la virginidad de mi hija.»
Y desplegarán la ropa ante los ancia-
nos de la ciudad. 18 Entonces los an-
cianos de aquella ciudad cogerán al
hombre y lo castigarán. 19 Y le im-
pondrán una multa de cien siclos de
plata, que entregarán al padre de la
muchacha, por haber difundido ma-
la fama sobre una doncella de Is-
rael ; y quedará por mujer suya, a
la cual no podrá repudiar en toda
su vida. 20 Pero si el hecho fuera
cierto, que no se halló doncellez en
la muchacha, 21 conducirán a la jo-
ven a la puerta de su casa paterna
y los hombres de su ciudad la ape-
drearán hasta que muera, porque ha
cometido una villanía en Israel al
prostituirse en la casa de su padre.
Así apartarás el mal de en medio
de ti.
22 Si un hombre es hallado yacien-
do con mujer casada, morirán am-
bos a dos, el hombre que yacía con
la mujer y la mujer misma. Así ex-
tirparás el mal de Israel.
23 Si una muchacha virgen está
prometida a un hombre, y otro hom-
bre la encuentra en la ciudad y yace
con ella, 24 sacaréis a los dos a la
puerta de aquella ciudad y los la-
pidaréis hasta que mueran : a la
muchacha, en razón de que no pi-
dió socorro, estando en la ciudad, y
al hombre, por el hecho de haber
desflorado a la mujer de su próji-
mo. Así apartarás el mal de en me-
dio de ti. 25 Pero si el hombre en-
cuentra a la muchacha desposada en
el campo, y, sujetándola violenta-
mente, yace con ella, morirá sola-
mente el hombre que con ella ha
yacido ; 26 mas a la muchacha no
harás nada ; la joven no es mere-
cedora de muerte, porque es como
si un hombre se abalanza sobre otro
y le quita la vida ; así es este caso.
27 Cuando él la encontró en el cam-
po, la muchacha desposada dió vo-
ces, pero no tuvo quien la soco-
rriese.
28 Si un hombre halla a una mu-
chacha virgen que aun no está pro-
metida y la agarra y yace con ella
y son sorprendidos, 29 el hombre que
ha yacido con ella pagará al padre

9 Se convierta en sagrada : c. d., se te confisque como cosa sagrada en beneficio del santuario. Otros prefieren dar a la expresión sentido de antífrasis. *santificarse* o *declarar sagrado* significaría *profanarse*. || No sembrarás tu viña : otros traducen *plantar;* pero el texto debe de referirse a siembras en los espacios intermedios de las cepas. Unos dan por razón de este precepto que hacerlo así esquilma las tierras. Maimónides, en cambio, dice que iba esta ley contra la superstición de los zabienses, quienes sembraban en sus campos cebada y uvas pasas en honor de Ceres y Baco.

11 Ropa tejida... : hebr. *saatnez,* que se cree voz egipcia significativa de tejido hecho de lana y lino a la vez.

12 Cordones : flecos o borlas ; cf. Lev. 15, 37-41, nota.

14 Dicen los doctores hebreos que solamente testigos (comadronas probablemente, se aducía en los tribunales como prueba de virginidad o de lo contrario. Ni Filón ni Josefo escriben sobre esto nada que riñera con las buenas costumbres.

15 y 24 A la puerta : e. d., al tribunal de la ciudad.

18 Lo castigarán : quizá con 40 azotes (cf. 25, 3).

24 A la mujer : pues la desposada consedarábase ya como esposa real.

de la joven cincuenta siclos de plata y quedará por esposa suya, pues la ha desflorado; no podrá repudiarla en toda su vida.

[30][1] Nadie tomará a la mujer de su padre ni descubrirá el borde de la colcha de su progenitor.

Segundo discurso de Moisés: más prescripciones varias

23 [1][2] »El que padezca trituración de testículos o mutilación de órgano genital no será admitido en la comunidad de Yahveh. [2][3] El *mamzer* no entrará en la comunidad de Yahveh, ni aun su décima generación entrará en ella. [3][4] No entrará en la comunidad de Yahveh ammonita ni moabita, ni aun su décima generación ha de entrar en ella jamás.
[4][5] Por el hecho de que no vinieron a vuestro encuentro con pan y agua en el camino cuando salíais de Egipto, y porque [el rey de Moab] alquiló contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor de Mesopotamia, para que te maldijera. [5][6] Pero Yahveh, tu Dios, no quiso escuchar a Balaam, sino que El te trocó la maldición en bendición, pues Yahveh, tu Dios, te ama. [6][7] No te cuidarás de la paz y bienestar de ellos jamás en los días de tu vida.
[7][8] No abominarás del idumeo, pues es hermano tuyo. Tampoco abominarás del egipcio, porque fuiste inmigrante en su tierra. [8][9] Los hijos que les nazcan, a la tercera generación podrán ingresar en la comunidad de Yahveh.
[9][10] Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala. [10][11] Si hubiere contigo alguno que por accidente nocturno no fuera puro, saldrá fuera del campamento, no entrará en medio del real. [11][12] Y sucederá que al declinar la tarde se bañará en agua y a la puesta del sol podrá entrar en el campamento. [12][13] Tendrás fuera del real un lugar señalado, y saldrás allá fuera. [13][14] Y llevarás en tu equipo militar una estaca, y cuando hayas de evacuar fuera, excavarás con ella, te acuclillarás y luego taparás tu deyección; [14][15] porque Yahveh, tu Dios, marcha en medio de tu campamento para salvarte y entregar tus enemigos a tu paso; por lo cual tu real debe ser santo, para que El no vea en ti nada inconveniente y no se retire de ti.
[15][16] No entregarás a su amo esclavo que junto a ti busque refugio huyendo de su señor. [16][17] Contigo morará, en medio de ti, en el lugar que haya escogido, en una de tus ciudades que bien le parezca. No le vejarás.
[17][18] No habrá hieródula entre las hijas de Israel, ni existirá hieródulo entre los israelitas. [18][19] No traerás salario de prostituta ni precio de perro a la casa de Yahveh, tu Dios,

---

[30][1] Cf. Lev. 18, 8. *El descubrir el borde de la colcha de su padre* alude a relaciones incestuosas con una de las mujeres de su progenitor.

23 [2][3] MAMZER: es vocablo de cuyo sentido se duda. En general, tradúcese por «bastardo, ilegítimo, espúreo»; sería, pues, el hijo de unión prohibida bajo pena de exterminio en la legislación de Moisés. Tal dice la Misná. Fundamentados en Zac. 9, 6, y Ne. 13, 23, créese generalmente que el término se refiere a hijos tenidos de uniones vedadas con mujeres paganas.

[3][4] Los moabitas y ammonitas eran ramas del mismo tronco, más bien que naciones independientes. Teniéndolo en cuenta se entenderá mejor este versículo.

[7][8] ES HERMANO TUYO: e. d., pariente de estirpe.

[9][10] COSA MALA: o bien, suciedad, indecencia.

[10][11] ACCIDENTE NOCTURNO: es eufemismo por polución nocturna.

[12][13] SALDRÁS ALLÁ FUERA: para tus necesidades naturales, se sobrentiende, como añade V.

[17][18] HIERÓDULA... HIERÓDULO: hebr. *quedesá, qadés*, indican aquellos que sacrificaban su pureza al servicio de una divinidad inmunda (Astarté, etc.).

[18][19] SALARIO DE PROSTITUTA: expresión figurada para denotar el salario fruto de la prostitución. Es el κίναιδος griego. Tampoco la Iglesia recibía ofrendas de pecadores públicos, ni aun para dar a los pobres.

en concepto de voto, porque ambos
son abominación de Yahveh, tu Dios.
[19][20] No prestarás con usura a tu
hermano, ni usura de dinero, ni de
víveres, ni de cosa alguna que se dé
a interés. [20][21] Al extranjero podrás
prestar a interés, mas a tu herma-
no no se lo exigirás, para que Yah-
veh, tu Dios, te bendiga en todas
tus empresas sobre el país al cual
vas para tomarlo en posesión.
[21][22] Cuando hagas un voto a Yah-
veh, tu Dios, no has de tardar en
cumplirlo ; pues Yahveh, tu Dios, te
lo reclamará y habría en ti pecado.
[22][23] Pero si te abstienes de hacer vo-
to, no tendrás culpa. [23][24] Cuidarás de
cumplir lo que salga de tus labios,
como has prometido espontáneamen-
te a Yahveh, tu Dios, y lo has pro-
nunciado con tu boca.
[24][25] Cuando penetres en la viña de
tu prójimo, podrás comer uvas a tu
albedrío, hasta saciarte ; pero no las
meterás en tu zurrón. [25][26] Cuando
entres en el campo de trigo de tu
prójimo podrás arrancar espigas con
tu mano ; mas no has de blandir la
hoz en la mies de tu prójimo.

Segundo discurso de Moisés: más prescripciones diversas

24 [1] »Cuando un hombre toma una
mujer y se casa con ella, si re-
sulta que ella no encuentra gracia a
los ojos de aquél por haberle hallado
algún inconveniente, le escribirá un
libelo de divorcio, se lo entregará a
la mano y la despedirá de su casa.
[2] Saldrá, pues, ella del domicilio de
él, y podrá ir y casarse con otro
hombre. [3] Si este hombre último le
cobra odio, le escribe libelo de re-
pudio, se lo pone en la mano y la
despide de su casa o si muriere el
último varón que la tomó por espo-
sa, [4] su primer marido, que la repu-
dió, no podrá volver a tomarla por
esposa, después de haberse ella man-
cillado, porque esto constituiría una
abominación ante Yahveh. De esta
suerte no acarrearás pecado a la tie-
rra que Yahveh, tu Dios, te va a dar
en herencia.
[5] Si un hombre está recién casado,
no saldrá a la guerra, ni se le im-
pondrá prestación personal alguna.
Quedará libre para su casa duran-
te un año, para que pueda dar con-
tento a la esposa que ha tomado.
[6] No se tomará en prenda el moli-
no de mano ni la muela superior,
pues sería prendar la vida.
[7] Si se hallare un hombre que haya
raptado a una persona de sus her-
manos, de entre los hijos de Israel,
ya lo hubiese reducido a la esclavi-
tud, ya lo hubiere vendido, ese la-
drón ha de morir. Así extirparás el
mal de en medio de ti.
[8] En caso de llaga de lepra cuída-
te de obrar con todo esmero ; con-
forme a cuantas instrucciones os den
los sacerdotes levitas, de acuerdo con
lo que les he prescrito, cuidaréis de
hacer. [9] Recuerda lo que Yahveh, tu
Dios, hizo a María, en el camino,
cuando salíais de Egipto.
[10] Si has dado a tu prójimo algo en
préstamo, no entrarás en su casa pa-
ra coger su prenda. [11] Te quedarás
fuera, y el hombre a quien has pres-

[24][25] ZURRÓN : lit., recipiente.

24 [1] LA DESPEDIRÁ : los más piadosos entre los hebreos usaban con gran reserva de la indulgencia que les concedía aquí la ley, y sobre todo con sus primeras mujeres, a quienes llamaban las «esposas de su juventud». «Roed el hueso que os ha tocado», solía decir el rabino Ben-Sira hablando de estas primeras mujeres. Sobre la tolerancia de la ley mosaica con las arraigadas costumbres del divorcio, que aquélla se esfuerza en refrenar, cf. Mt. 19, 7-9.

[6] El molino se menciona ya en Ex. 22, 25, como artículo indispensable para la vida.

[9] EN EL CAMINO : o bien, en el viaje de salida de Egipto.

tado te sacará la prenda al exterior. [12] Si es hombre pobre, no te acostarás con su prenda. [13] Le has de devolver sin falta la prenda al ponerse el sol, para que pueda acostarse en su manto y te bendiga, y se te reputará como acción justa ante Yahveh, tu Dios.

[14] No explotarás al jornalero pobre y desventurado, sea de tus hermanos, sea de inmigrantes que moran en tu tierra, en tus ciudades. [15] El mismo día le has de dar su salario y no dejarás se ponga el sol sin entregárselo, porque es pobre y suspira por él; de esa suerte no clamará contra ti a Yahveh y no cargarás con una culpa.

[16] No han de ser muertos los padres por culpa de los hijos, ni los hijos serán muertos por culpa de los padres; cada uno ha de ser muerto por su propio pecado.

[17] No torcerás el derecho del inmigrante *ni* [a] del huérfano, ni prendarás el vestido de la viuda. [18] Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y Yahveh, tu Dios, te rescató de allí; por eso te ordeno yo que hagas eso.

[19] Cuando siegues la mies en tu campo y dejes en él olvidada una gavilla, no te volverás a recogerla; será para el inmigrante, para el huérfano y para la viuda, a fin de que Yahveh, tu Dios, te bendiga en toda obra de tus manos. [20] Cuando varees tus olivos, no harás una segunda rebusca; al inmigrante, el huérfano y la viuda pertenecerá. [21] Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco tras ti; para el inmigrante, el huérfano y la viuda será. [22] Recuerda que fuiste siervo en tierra de Egipto; por eso te mando hacer esto.

Segundo discurso de Moisés: nuevas prescripciones

25 [1] »Cuando hubiere contienda entre unos hombres y se presentaren a juicio, se les juzgue y sea absuelto el inocente y condenado el culpable; [2] si resulta que éste es reo de azotes, el juez le hará echarse en tierra y mandará lo azoten en su presencia con golpes de número proporcionado a su culpabilidad. [3] Cuarenta azotes le mandará dar, no más; no sea que, pasado ese número, continúe dándole excesivos golpes y quede tu hermano envilecido a tus ojos.

[4] No pongas bozal al buey mientras trilla.

[5] Cuando unos hermanos vivan juntos y uno de ellos muera sin tener un hijo, la mujer del difunto no habrá de casarse fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella y la tomará por esposa y cumplirá con ella la ley del levirato. [6] El primogénito que ella dé a luz deberá llevar el nombre del hermano difunto, para que su nombre no sea borrado de Israel. [7] Pero si al hombre

---

[12] Con su prenda: el texto supone tratarse de su manto o sobreveste, a que nos referimos en Ex. 22, 25.
[13] Acción justa: u obra de caridad.
[14] Ciudades: hebr., puertas.
[15] Suspira por él: el pobre obrero desea ardientemente su salario, lo aguarda impaciente.
[16] Cada uno... por su propio pecado: en las demás naciones orientales, con el criminal solía castigarse a la familia, y Dios no quería que fuese así en el pueblo israelita.

25 [3] Cuarenta: luego el número redújose a treinta y nueve (cf. 2 Cor. 11, 24).
[5] Ley del levirato: es la que en los antiguos pueblos de Oriente, preocupados por la continuidad de la familia, obligaba al cuñado que moraba con su hermano difunto, muerto sin hijos, a casarse con la viuda. El cuñado con esas circunstancias y deber llamábase en hebreo *yabam*, y en latín, *levir*. Existió en otras naciones orientales y existe aún en varios pueblos (Arabia, Cáucaso). Cf. Gén. 38, 9, nota. || Sin tener un hijo: aunque el sentido de la ley es «sin hijo varón», luego la práctica lo entendió «sin prole».
[7] La puerta: e. d., el tribunal. || Mantener a su hermano el nombre: e. d., afirmar y restablecer el nombre de su hermano, procurándole descendencia que lo lleve.

no le agrada tomar a su cuñada, és-
ta subirá a la puerta donde los an-
cianos, y dirá : «Mi cuñado se nie-
ga a mantener para su hermano el
nombre en Israel ; no quiere cum-
plirme la ley del levirato.» 8 Enton-
ces los ancianos de aquella ciudad le
llamarán para hablarle. Si se presen-



Vaso de Ras Shamra, en tierra negra con decoración incrustada de blanco

ta y dice : «No me agrada desposar-
me con ella», 9 su cuñada se acer-
cará a él en presencia de los ancia-
nos, le quitará el calzado de su pie
y le escupirá a la cara, y, tomando
la palabra, dirá : «¡ Así se hace con
el hombre que no quiere edificar la
casa de su hermano !» 10 Y se le de-
nominará en Israel la casa del des-
calzado.
11 Cuando se pelearen entre sí dos
hombres y la mujer del uno se acer-
care a librar a su marido de las ma-
nos de quien lo golpea, y alargare
ella su mano y le agarrare por sus
partes, 12 le cortarás la mano, sin te-
nerla compasión.
13 No tendrás en tu bolsa diversas
pesas : grande y chica. 14 No posee-
rás en tu casa diversos *efás* : grande
y chico. 15 Has de tener pesa cabal y
justa, *efá* cabal y justo tendrás, para
que sean dilatados tus días en la
tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar. 16 Porque constituye abomina-
ción de Yahveh, tu Dios, todo aquel
que hace tales cosas, todo el que
comete injusticia.
17 Acuérdate de lo que Amaleq te
hizo en el camino a tu salida de
Egipto ; 18 cómo, sin temor de Dios,
te salió al encuentro, en el camino,
y acometió tu retaguardia, a todos
los que venían tras de ti fatigados,
cuando te hallabas cansado y ago-
tado. 19 Así, pues, cuando Yahveh, tu
Dios, te haya concedido reposo de
todos tus enemigos de alrededor, en
la tierra que Yahveh, tu Dios, te va
a dar en posesión, raerás de bajo el
cielo la memoria de Amaleq ; no lo
olvides.

Segundo discurso de Moisés: primicias y diezmos. Conclusión

26 1 »Cuando hayas entrado en la
tierra que Yahveh, tu Dios, te
va a dar en herencia y hayas tomado
posesión de ella y en ella te hayas es-
tablecido, 2 cogerás una parte de las
primicias de todos los productos del
suelo que coseches en la tierra que
Yahveh, tu Dios, te dé, lo coloca-

9 No quiere... la casa : e. d., dar familia a su hermano. Por el hecho de descalzar a su pariente renunciaba éste a todos sus derechos sobre la mujer y propiedades del muerto, pues el quitar la sandalia era símbolo de cesión de los bienes hereditarios (cf. Rut 4, 1-11).

10 Casa del descalzado : o bien, familia de aquel a quien se le quitó el calzado, denominación irónica equivalente a miserable.

14 Efá : cf. Ex. 16, 16-36.

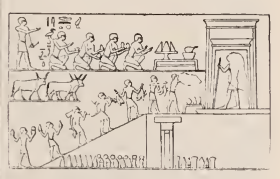
17 Lo que Amaleq te hizo : cf. Ex. 17, 8-16.

19 Ejecutó la sentencia Saúl cuatrocientos años más tarde. Pero demora no implica impunidad.

26 2 Las primicias de que se habla en este lugar difieren de las ofrecidas por Pascua y Pentecostés en acción de gracias por la cosecha.

rás en una cesta y lo llevarás al lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegido para hacer allí habitar su nombre. [3] Y te presentarás al sacerdote que por aquellos días haya, y le dirás: «Declaro hoy a Yahveh, *mi* [a] Dios, que he entrado en la tierra que Yahveh juró a nuestros padres nos daría.» [4] Entonces el sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahveh, tu Dios. [5] Y continuarás diciendo: «Un arameo errante fué mi padre y bajó a Egipto y establecióse allí como inmigrante con pocas personas; mas allí se convirtió en un pueblo grande, potente y numeroso. [6] Luego los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. [7] Clamamos entonces a Yahveh, Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz y miró nuestra miseria, fatigas y opresión. [8] Sacónos, pues, Yahveh de Egipto con mano poderosa y brazo extendido y en medio de gran terror, prodigios y maravillas; [9] y nos ha conducido a este lugar, dándonos este país, tierra que mana leche y miel. [10] Ahora, pues, he aquí que he traído las primicias del producto del suelo que tú, Yahveh, me has dado.» Y lo colocarás ante Yahveh, tu Dios, y te prosternarás delante de su divina presencia. [11] Y te regocijarás por todos los bienes que Yahveh, tu Dios, hubiere dado a ti y tu casa, así tú como el levita y el inmigrante que viven en medio de ti.

[12] Cuando hayas acabado de diezmar todo el diezmo de tu cosecha, al tercer año, el año del diezmo, lo darás al levita, al inmigrante, al huérfano y la viuda, para que coman en tus ciudades y se sacien. [13] Y dirás ante Yahveh, tu Dios: «He apartado de casa lo consagrado y, además, lo he dado al levita, al inmigrante, al huérfano y la viuda, conforme a todo el precepto que me prescribiste; no he traspasado ninguno de tus mandatos ni los he olvidado. [14] No he comido de ello durante mi duelo, ni me he llevado de ello nada en estado de impureza, ni he dado de ello para un muerto; he escuchado la voz de Yahveh, mi Dios; he obrado conforme a cuanto me has mandado. [15] Contempla desde tu santa morada, desde los cielos, y bendice a tu pueblo, Israel, y el suelo que nos has dado, como jurasteis a nuestros padres, tierra que destila leche y miel.»



Ofrendas a los muertos

[16] En este día, Yahveh, tu Dios, te ordena practicar estas leyes y decretos; obsérvalos y cúmplelos con todo tu corazón y toda tu alma. [17] Hoy has hecho afirmar a Yahveh que va a ser tu Dios, y [prometido] andar en sus caminos, guardar sus leyes y preceptos y decretos, y escuchar su voz. [18] Y Yahveh te ha hecho aseverar hoy que has de serle su pueblo peculiar, como te había prometido, y guardar todos sus preceptos; [19] y El [en cambio] te elevará por encima de todas las naciones que hizo, en loor, renombre y gloria, y serás un pueblo santo para Yahveh, tu Dios, según ha prometido.»

---

[6] ARAMEO: se le llama arameo a Jacob porque residió largo tiempo en Haram, lo mismo que Abraham, su abuelo. || PADRE: e. d., mi antepasado. Cf. V: *un sirio perseguía a mi padre*, refiriéndose a Labán. || POCAS PERSONAS: setenta, según sabemos por Gén. 46, 26, y Ex. 1-5.

[12] CIUDADES: lit. puertas.

[13] ANTE YAHVEH: allí donde mores, no precisamente en el templo futuro.

[14] NI HE DADO DE ELLO PARA UN MUERTO: esas ofrendas a los muertos eran una de las más importantes prácticas de la religión egipcia, toda impregnada de politeísmo. Por eso tiene cuidado Moisés de proscribirlas a su pueblo.

[18] ss. Concluye el segundo discurso sellando la alianza entre Dios e Israel con mutuas promesas.

Tercer discurso de Moisés: solemne renovación de la alianza

27 [1] Moisés y los ancianos de Is-
rael dieron orden al pueblo, di-
ciendo: «¡Guardad todo el manda-
to que hoy os intimo!
[2] Acaecerá que el día que pases el
Jordán hacia la tierra que Yahveh,
tu Dios, te va a dar, te erigirás
grandes piedras y las enlucirás con
cal. [3] Escribirás sobre ellas todas las
palabras de esta ley, cuando lo ha-
yas atravesado a fin de entrar en la
tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar, tierra que mana leche y miel,
como Yahveh, Dios de tus padres,
te predijo. [4] Así, pues, cuando va-
deéis el Jordán, erigiréis estas pie-
dras que hoy os ordeno en el monte
Ebal y las enlucirás con cal.
[5] Después construirás allí un altar
a Yahveh, tu Dios, altar de piedras;
no blandirás instrumento de hierro
sobre ellas. [6] De piedras intactas
construirás el altar a Yahveh, tu
Dios, sobre el cual ofrecerás ho-
locaustos a Yahveh, Dios tuyo. [7] Allí
inmolarás víctimas pacíficas y come-
rás y te regocijarás ante Yahveh, tu
Dios. [8] Y escribirás sobre las piedras
todas las palabras de esta ley: es-
cúlpelas esmeradamente.»
[9] Moisés y los sacerdotes levitas
hablaron a todo Israel, diciendo:
«¡Calla y escucha, Israel! Hoy te
has convertido en pueblo de Yah-
veh, tu Dios. [10] Escucha, pues, la
voz de Yahveh, Dios tuyo, y practi-
ca todos sus mandatos y leyes que
hoy yo te prescribo.»
[11] Y Moisés ordenó aquel día al
pueblo, diciendo: [12] «Estos han de
estar sobre el monte Guerizim para
bendecir al pueblo cuando hayáis pa-
sado el Jordán: Simeón, Leví, Judá,
Isacar, José y Benjamín. [13] Y es-
tos otros permanecerán en el monte
Ebal para la maldición: Rubén, Gad
y Aser, y Zabulón, Dan y Neftalí.
[14] Y los levitas tomarán la palabra y
dirán a todos los hombres de Israel
en voz alta:
[15] Maldito el hombre que haga es-
cultura o imagen fundida, abomina-
ción de Yahveh, obra de las manos
de artífice, y la erija en secreto. Y
todo el pueblo responderá y dirá:
Amén.
[16] Maldito quien menosprecie a su
padre y su madre. Y todo el pueblo
dirá: Amén.
[17] Maldito quien haga retroceder el
hito de su prójimo. Y todo el pue-
blo dirá: Amén.
[18] Maldito quien descarríe a un cie-
go del camino. Y todo el pueblo di-
rá: Amén.
[19] Maldito quien tuerza el derecho
del inmigrante, el huérfano y la viu-
da. Y todo el pueblo dirá: Amén.
[20] Maldito quien yaciere con la
mujer de su padre, pues descubre el

---

27 [2] TE ERIGIRÁS GRANDES PIEDRAS: la erección de piedras e inscripciones de la ley, como la conservación de las tablas en el arca de la alianza, eran para que sirviesen de testimonio contra el pueblo, caso de que faltase a sus compromisos con el Señor.

[3] TODAS LAS PALABRAS: al menos un resumen de 12-26, ya que no todos los capítulos 5-26.

[6] PIEDRAS INTACTAS: o brutas, sin labrar

[12] Las tribus aquí designadas para bendecir al pueblo desde lo alto del Guerizim repárese en que son las descendientes de Raquel y Lía, mujeres de Jacob. Las maldiciones quedan encomendadas a los hijos de sus criadas. Las tribus de Efraím y Manasés están comprendidas en el nombre de José. Rubén y Zabulón, que acompañan a las otras cuatro al monte Ebal, van para igualar el número, y se las escoge porque Rubén había perdido el derecho de primogenitura y Zabulón era el más joven de los hijos de Lía.

[13] No ha faltado piadoso comentarista que ha visto en esta escena un como anuncio y figura del juicio universal. El Guerizim (división) significa para ellos las ovejas, que estarán aquel día a la diestra de Jesu-Cristo. El Ebal (abismo) denota, por el contrario, los cabritos o condenados, que estarán a la izquierda de Jesús en aquel día terrible.

[14] LOS LEVITAS... DIRÁN: siguen sólo las maldiciones, de las que, por oposición, pueden deducirse las bendiciones correspondientes.

[20] DESCUBRE EL BORDE DE LA COLCHA o cobertura DE SU PADRE: cf. 23, 1.

borde de la colcha de su padre. Y
todo el pueblo dirá : Amén.
21 Maldito quien se ayunte con cual-
quier bestia. Y todo el pueblo dirá :
Amén.
22 Maldito quien yaciere con su her-
mana, hija de su padre o hija de
su madre. Y todo el pueblo dirá :
Amén.
23 Maldito quien yazga con su sue-
gra. Y todo el pueblo dirá : Amén.
24 Maldito quien matare a su pró-
jimo en secreto. Y todo el pueblo
dirá : Amén.
25 Maldito quien acepte soborno
para quitar la vida a un inocente.
Y todo el pueblo dirá : Amén.
26 Maldito quien no mantenga *to-*
das [a] las palabras de esta ley, po-
niéndolas en práctica. Y todo el pue-
blo dirá : Amén.

Tercer discurso de Moisés: sanciones de la ley; bendiciones y maldiciones

28 1 »Y sucederá que si escuchas
la voz de Yahveh, tu Dios, cui-
dando de practicar todos sus precep-
tos, que hoy te ordeno, Yahveh, tu
Dios, te exaltará por cima de todas
las naciones de la tierra. 2 Y vendrán
sobre ti todas estas bendiciones, y te
alcanzarán por escuchar la voz de
Yahveh, tu Dios :
3 Bendito serás en la ciudad y ben-
dito en el campo. 4 Bendito el fruto
de tu vientre, el fruto de tu suelo y
el fruto de tu bestia, el parto de tus
vacadas y las crías de tu rebaño.
5 Benditas tu cesta y tu artesa. 6 Ben-
dito en tu entrar y bendito en tu
salir.
7 Pondrá Yahveh derrotados ante
ti a los enemigos que contra ti se
levanten. Por un camino te saldrán
y por siete huirán ante ti. 8 Yah-
veh ordenará a la bendición que esté
contigo en tus cilleros y en todas
tus empresas, y te bendecirá en el
país que Yahveh, tu Dios, va a dar-
te. 9 Yahveh te constituirá pueblo
santo suyo conforme te ha jurado, si
guardas los mandatos de Yahveh,
tu Dios, y andas por sus caminos.
10 Y todos los pueblos de la tierra
verán que el nombre de Yahveh
es invocado sobre ti y te temerán.
11 Yahveh te hará rebosar de bienes
en el fruto de tu vientre, en el fruto
de tu ganado y en el fruto de tu
suelo, sobre la tierra que Yahveh,
tu Dios, juró a tus padres darte.
12 Y Yahveh te abrirá su rico teso-
ro, el cielo, concediendo a su tiem-
po la lluvia necesaria a tu tierra y
bendiciendo toda obra de tus ma-
nos ; de suerte que prestarás a mu-
chas naciones, y tú no tomarás pres-
tado. 13 Yahveh te constituirá cabe-
za y no cola, y estarás siempre en-
cima y no debajo, si obedeces el
mandato de Yahveh, tu Dios, que
hoy te intimo para que cuides de
practicarlo ; 14 y no te apartarás ni
a derecha ni a izquierda de ninguno
de los mandatos que hoy te ordeno,
yendo tras dioses extraños para ser-
virlos.
15 Pero sucederá que si no escu-
chas la voz de Yahveh, tu Dios,
cuidando de practicar todos sus pre-
ceptos y leyes, que hoy te intimo,
te sobrevendrán todas estas maldi-
ciones, y te alcanzarán : 16 Maldito
serás en la ciudad y maldito en el

28 2 Estas bendiciones : se ha notado que mientras éstas ocupan los vv. 2-14 del capítulo, las maldiciones—de trágico vigor—toman mucha mayor amplitud (vv. 15-68). Y es que al pueblo conmueve más el temor al castigo que las promesas de premios. El carácter temporal y material de unas y otras estriba en que unas y otras se refieren a la nación como tal y no a sus individuos particularmente.

4 Esta bendición—dice Dom Calmet—se cumplió en el nacimiento de Jesu-Cristo, y algunas de las siguientes, bajo la Ley Nueva.

6 En tu entrar y... en tu salir : e. d., en todas tus actividades y empresas.

15 Los castigos con que Dios amenaza aquí a los judíos y a los hombres en general, cuando no obran bien, no son, pues, efecto de la casualidad, sino consecuencia de la voluntad divina, que emplea los elementos de la naturaleza y las circunstancias de la vida para avisar y castigar a los que desobedecen sus preceptos.

campo. [17] Malditas tu cesta y tu ar-
tesa. [18] Malditos el fruto de tu vien-
tre y el fruto de tu suelo, el parto
de tu vacada y las crías de tu re-
baño. [19] Maldito en tu entrar y mal-
dito en tu salir.
[20] Yahveh enviará contra ti la mal-
dición, la consternación y la ame-
naza en todas las empresas que has
de llevar a cabo hasta que seas des-
truído y pronto perezcas a causa de
la maldad de tus acciones, por las
cuales me has abandonado. [21] Yah-
veh hará que se te pegue la peste
hasta que ella te aniquile sobre el
suelo donde vas a entrar a tomar
de él posesión. [22] Yahveh te herirá
de tisis, de fiebre, de inflamación,
de gangrena, de espada [a], de que-
madura y de gorgojo, que te per-
seguirán hasta que perezcas. [23] Y tu
cielo de encima de tu cabeza se-
rá de bronce, y tu tierra de bajo
tus pies, de hierro. [24] Yahveh con-
vertirá la lluvia de tu país en polvo
y arena, que descenderán del cielo
sobre ti hasta tu destrucción. [25] Y
Yahveh te postrará derrotado ante
tus enemigos ; por un camino sal-
drás contra él y por siete caminos
ante él huirás ; y servirás de horror
para todos los reinos de la tierra.
[26] Tu cadáver será pasto de todas
las aves del cielo y bestias de la
tierra, sin que haya quien las es-
pante.
[27] Yahveh te herirá con la úlcera
de Egipto, con hemorroides, con sar-
na y con tiña, de que no podrás
sanar. [28] También te herirá Yahveh
con demencia, ceguera y turbación
de espíritu, [29] de suerte que andarás
a tientas en pleno mediodía, como
a tientas anda el ciego en la tinie-
bla ; y no tendrás éxito en tus ca-
minos y estarás, en verdad, siem-
pre oprimido y despojado, sin que
haya quien te auxilie. [30] Te despo-
sarás con una mujer, y otro hom-
bre la desflorará ; edificarás una ca-
sa, y no la habitarás ; plantarás una
viña, y no la disfrutarás. [31] Tu res
vacuna será degollada a tus propios
ojos, y no comerás de ella ; tu asno
será arrebatado en tu presencia, y
no se te devolverá ; tu ganado me-
nor caerá en manos de tus enemi-
gos, sin que tengas quien te soco-
rra. [32] Tus hijos y tus hijas serán
entregados a otro pueblo, y tus ojos
lo contemplarán y estarán todo el
día desfallecidos por ellos, mas tu
mano se revelará impotente. [33] El
fruto de tu suelo y toda tu labor lo
devorará un pueblo que no conoces ;
en tanto que tú no dejarás de estar
siempre oprimido y vejado. [34] Loco
te volverás ante el espectáculo que
tus ojos han de contemplar. [35] Te
herirá Yahveh de úlcera maligna en
las rodillas y las piernas, de modo
que no contarás parte sana, desde la
planta del pie a la coronilla.
[36] Yahveh te conducirá a ti y al
rey que sobre ti establezcas a una
nación que no conoces, ni tú ni tus
padres, y allí darás culto a dioses
extraños, madera y piedra. [37] Serás
objeto de horror, proverbio y mofa
entre todos los pueblos donde Yah-
veh te conduzca. [38] Echarás mucha
semilla en el campo, y cosecharás
poco, pues la devorará la langosta.
[39] Plantarás y cultivarás viñas, mas
vino no has de beber ni vendimia-
rás, pues lo habrá devorado el gu-
sano. [40] Tendrás olivares en todo tu
término, mas no te has de ungir con
aceite, pues se caerán tus aceitu-
nas. [41] Engendrarás hijos e hijas,
pero no serán para ti, porque mar-
charán al cautiverio. [42] Todo árbol
tuyo y el producto de tu suelo lo
devastará la langosta. [43] El extran-
jero que en medio de ti vive subirá
más y más arriba por cima de ti,
mientras tú caerás más y más aba-
jo. [44] El te prestará y tú no le po-
drás prestar ; él será cabeza, pero
tú serás cola. [45] Y te sobrevendrán
todas estas maldiciones, que te per-
seguirán y alcanzarán hasta aniqui-
larte, por no haber escuchado la voz
de Yahveh, tu Dios, guardando los
mandatos y leyes que te ordenó ;
[46] serán como un signo y un prodi-
gio en ti y en tu descendencia para
siempre.

---

[22] QUEMADURA : la producida en las cosechas de cereales por el viento del este, llamado vulgarmente *khamsin*. Otros : añublo o tizón. || GORGOJO : otros, *ictericia* o *amarillez*.
[29] EN TUS CAMINOS : e. d., en tus proyectos y empresas.
[35] NO CONTARÁS PARTE SANA : o también, *no podrás curar*, como muchos prefieren.
[52], [55] y [57] CIUDADES : lit., puertas.

[47] En pago de no haber servido a
Yahveh, tu Dios, con alegría y buen
corazón, por la abundancia de todo,
[48] habrás de servir a tus enemigos
que Yahveh enviará contra ti, en
hambre, sed, desnudez y penuria de
todo ; y colocará sobre tu cuello un
yugo de hierro hasta que te aniqui-
le. [49] Yahveh traerá contra ti, co-
mo en vuelo de águila, un pueblo
de lejos, del cabo de la tierra, un
pueblo cuya lengua no entenderás ;
[50] gente de rostro fiero, que no res-
petará al anciano, ni del niño ten-
drá compasión. [51] Devorará el fruto
de tus ganados y el fruto de tu sue-
lo hasta aniquilarte ; que no te ha
de dejar grano, mosto ni aceite, el
parto de tu vacada ni las crías de
tu rebaño hasta exterminarte. [52] Te
asediará en todas tus ciudades has-
ta que caigan tus altas e inaccesi-
bles murallas, que eran tu confian-
za, en todo tu país ; te sitiará, pues,
en todas tus ciudades, en toda la
tierra que Yahveh, tu Dios, te ha-
brá dado. [53] Durante el asedio y la
opresión a que te someta tu enemi-
go, comerás el fruto de tu vientre,
la carne de tus hijos y tus hijas,
que Yahveh, tu Dios, te haya con-
cedido. [54] El hombre más delicado
entre vosotros y el sumamente tier-
no mirará con malos ojos a su her-
mano, a la esposa de su corazón y
al resto de sus hijos que le queda-
ren, [55] de suerte que no dará a nin-
guno de ellos parte de la carne de
sus hijos, que comerá por no ha-
berle quedado ninguna otra cosa du-
rante el asedio y la opresión a que
te someterá tu enemigo en todas
tus ciudades. [56] La mujer más deli-
cada entre vosotros y la más tierna,
que por ternura y delicadeza no ha-
ya probado a posar la planta de su
pie sobre la tierra, mirará con ma-
los ojos al esposo de su corazón, a
su hijo y a su hija, [57] a las secun-
dinas procedentes de su seno y a
los hijos que dé a luz, pues, en pe-
nuria de todo, los devorará a ocul-
tas, durante el asedio y la opresión
a que te ha de someter tu enemigo
en tus ciudades.
[58] Si no cuidas de practicar todas
las palabras de esta ley, escritas en
este libro, temiendo este nombre glo-
rioso y terrible, Yahveh, tu Dios,
[59] Yahveh causará grandes plagas en
ti y en tu posteridad, plagas gran-
des y duraderas, y enfermedades
malignas y persistentes. [60] Pasarán a
ti todas las epidemias de Egipto, an-
te las cuales tanto temiste, y se pe-
garán a ti. [61] Además, Yahveh hará
venir sobre ti, hasta exterminarte,
toda enfermedad y toda plaga que
no está escrita en el libro de esta
ley, [62] y quedaréis pocos hombres
después de haber sido como las estre-
llas del cielo en multitud, por cuan-
to no escuchasteis la voz de Yah-
veh, tu Dios. [63] Y acaecerá que con-
forme Yahveh se gozó en vosotros
haciéndoos bien y multiplicándoos,
así se gozará en vosotros destru-
yéndoos y aniquilándoos de sobre el
suelo donde vas a entrar para to-
mar su posesión, [64] y te desparrama-
rá Yahveh por todas las naciones de
un extremo al otro de la tierra, y
allí servirás a dioses extraños que
no conoces tú ni tus padres, made-
ra y piedra. [65] En aquellas naciones
no disfrutarás tranquilidad ni ten-
drá punto de reposo la planta de tu
pie, y Yahveh te dará allí un co-
razón trémulo, desfallecimiento año-
rante de ojos y congoja de espíri-
tu. [66] Tu vida te parecerá a lo lejos
como pendiente de un hilo, y no-
che y día temerás, sin estar seguro
de tu vida. [67] Por la mañana dirás :
«¡ Quién me diera fuese la tarde !»,
y a la tarde exclamarás : «¡ Quién
me diera fuese la mañana !» Debido
al espanto de tu corazón con que te

---

[53] El fruto de tu vientre : hebraísmo por *tu prole.* A tan horribles extremos en el cerco de Samaria, en el siglo IX a. C. (cf. 2 Re. 6, 26-29) y en Jerusalén por el año 70 d. C.

[54] La esposa de su corazón : lit. *la esposa de su seno,* su esposa querida.

[57] De su seno : lit. *de entre sus pies,* por eufemismo.

[66] Sin estar seguro de tu vida : significa esto que la vida se verá siempre en extraordinario peligro, aunque San Agustín y San Atanasio refieren este texto a Jesucristo pendiente de la cruz.

[67] Quién me diera fuese la tarde : ojalá fuese... o ¡que no esté yo en la tarde ! ; cf. Job. 7, 4.

estremecerás y por el espectáculo
que han de contemplar tus ojos.
[68] Yahveh te hará regresar a Egipto
en navíos, por el camino del que yo
te dijera: No volverás a verle más;
y allí seréis vendidos a vuestros enemigos
por esclavos y esclavas, y no
habrá comprador.

Tercer discurso de Moisés: bondad y justicia de Yahveh

29 [1][69] »Estas son las palabras del
pacto que Yahveh ordenó a
Moisés concertar con los hijos de Israel
en la tierra de Moab, además de
la alianza que con ellos pactó en
Horeb.
[2][1] Moisés convocó a todo Israel y
les dijo: «Vosotros habéis visto todo
lo que Yahveh realizó a vuestros
propios ojos en la tierra de Egipto
con el Faraón, todos sus servidores
y todo su país; [3][2] las grandes
pruebas que vuestros ojos vieron en
esos magnos portentos y prodigios.
[4][3] Mas hasta el día de hoy, Yahveh
no os ha dado corazón para comprender,
ojos para ver ni oídos para
oír. [5][4] Cuarenta años os ha guiado
por el desierto; vuestros vestidos
no se han envejecido sobre vosotros,
ni vuestro calzado se ha deteriorado
en vuestro pie. [6][5] No habéis comido
pan ni bebido vino ni hidromel,
para que supieseis que yo, Yahveh,
soy vuestro Dios. [7][6] Llegasteis a este
lugar y salieron a nuestro encuentro
en son de guerra Sijón, rey
de Jesbón, y Og, rey del Basán, y
los derrotamos. [8][7] Luego nos apoderamos
de su país y lo dimos en
herencia a los rubenitas, a los gaditas
y a media tribu de Manasés.
[9][8] Guardad, pues, los términos de
esta alianza y cumplidlos, a fin de
que prosperéis en cuanto emprendáis.
[10][9] Hoy estáis todos vosotros en
presencia de Yahveh, vuestro Dios:
vuestros adalides, vuestros *jueces* [a],
vuestros ancianos, vuestros jefes,
todos los hombres de Israel; [11][10] vuestros
niños, vuestras mujeres, tu extranjero
que mora en medio de tu
campamento, desde tu leñador a
tu aguador; [12][11] para que entres en
la alianza y juramento de Yahveh,
tu Dios, que Este va a pactar hoy
contigo, [13][12] a fin de constituirte hoy
en pueblo suyo y ser El para ti tu
Dios, según te prometió y conforme
juró a tus padres, a Abraham, a
Isaac y a Jacob. [14][13] Y no con solos
vosotros pacto yo esta alianza y este
juramento, [15][14] sino con quien está
hoy aquí presente con nosotros
ante Yahveh, nuestro Dios, y con
quien no lo está.
[16][15] Vosotros sabéis, en efecto, cómo
moramos en tierra de Egipto y
cómo pasamos a través de una serie
de pueblos por que hemos pasado;
[17][16] y habéis visto sus abominaciones,
inmundicias, leño y piedra, plata
y oro, que hay con ellos. [18][17] No
haya, pues, entre vosotros hombre
o mujer, familia o tribu, cuyo corazón
se desvíe hoy de Yahveh, nuestro
Dios, para ir a servir a los dioses
de esas naciones, para que no
exista entre vosotros raíz que produzca
veneno y ajenjo, [19][18] y resulte
que, al oír las palabras de este

---

[68] EN NAVÍOS: en los de los traficantes de esclavos, como por ej. eran los fenicios (cf. Am. 1, 9, etc.). El hecho está confirmado por la historia, tanto de la época de la caída de Jerusalén como de la de Adriano. || YO TE DIJERA: cf. 17, 16.

29 [4] Con estas palabras nos hace comprender Moisés, por una parte, que los israelitas no podían ver ni oír con los ojos y oídos del alma sin ayuda de Dios; y por otra, que esta ceguera, nacida de sus culpas, no les serviría de excusa, puesto que los juicios de Dios son siempre justos, aunque ocultos e impenetrables.

[10][9] JEFES: cf. 1, 15.

[12][11] JURAMENTO DE YAHVEH: e. d., pacto jurado con El, sancionado con las imprecaciones que señala el capítulo anterior.

[17][16] ABOMINACIONES E INMUNDICIAS: e. d., sus ídolos.

[19][18] LO REGADO CON LO SECO: parece expresión proverbial, mediante la cual Moisés quiere indicar que la idolatría del israelita que juzgase su felicidad asegurada por el pacto con Yahveh puede acarrear la ruina de la comunidad entera, haciendo sean

juramento, se prometa la bendición
dentro de su corazón, diciendo : «Me
irá bien, aunque prosiga andando
según lo obstinado de mi corazón»;
de suerte que habría de arrancarse
lo regado con lo seco. [20]$_{19}$ Yahveh
no querrá perdonarle, pues enton-
ces la cólera de Yahveh y su celo
se encenderán contra tal hombre, y
descargará sobre él toda la maldi-
ción escrita en este libro, y Yah-
veh borrará su nombre de bajo el
cielo. [21]$_{20}$ Yahveh lo separará para
desventura de todas las tribus de
Israel, conforme a todas las maldi-
ciones de la alianza escritas en el
libro de esta ley. [22]$_{21}$ Y dirá la ge-
neración venidera, vuestros hijos que
surjan después de vosotros, y el in-
migrante que llegue de un país le-
jano, cuando contemplen las plagas
de aquella tierra y las enfermeda-
des con que la habrá herido Yah-
veh [23]$_{22}$ —azufre y sal, quemada to-
da su tierra ; no se sembrará, ni
brotará, ni crecerá en ella hierba
alguna, como en la destrucción de
Sodoma y Gomorra, Adamá y Se-
boyim, que Yahveh asoló en su có-
lera y su furor—, [24]$_{23}$ dirán, pues,
entonces todos los pueblos : «¿Por
qué trató así Yahveh a esta tierra?
¿Qué significa el ardor de esta enor-
me cólera?» [25]$_{24}$ Y se contestará :
«Porque abandonaron el pacto de
Yahveh, Dios de sus padres, que con
ellos había concertado al sacarlos
del país de Egipto ; [26]$_{25}$ y se fue-
ron a servir a dioses extraños y se
prosternaron ante ellos, dioses que
no conocían y él no les había atri-
buído.» [27]$_{26}$ Por eso se encendió la
ira de Yahveh contra esta tierra,
atrayendo sobre ella todas las mal-
diciones escritas en este libro ; [28]$_{27}$ y
Yahveh los arrancó de su país con
ira, furor y grande indignación, y
los arrojó a otra tierra, como ocu-
rre hoy día.
[29]$_{28}$ Las cosas secretas correspon-
den a Yahveh, nuestro Dios ; mas
las reveladas, a nosotros y vuestros
hijos por siempre, para que practi-
quemos todas las palabras de esta
ley.



Dioses hititas

arrancados justos (regados) y pecadores (secos). La Vulgata vierte : *et absumat ebria sitientem*, los ebrios acarrearían la ruina de los sedientos o inocentes. || Me irá bien : palabras del pecador presuntuoso, que se felicita a sí propio de que todo va bien porque salen las cosas a medida de sus deseos, incitando así a pecar a los que, como él, son propensos al mal.

[24]$_{23}$ El estado actual de desolación en que vemos hoy a Palestina y los rastros de su antigua fertilidad y prosperidad son atestiguados por cuantos viajeros la recorren.

[26]$_{25}$ No les había atribuído : a los demás pueblos, y en castigo de su culpable ceguera, había Yahveh atribuído o concedido sus falsos dioses, permitiéndoles los adorasen.

[29]$_{28}$ Las cosas secretas : e. d., lo futuro ha de dejarse a Dios, a quien pertenece por entero. Al mortal sólo *las reveladas* corresponden, o sea las leyes con sus promesas y amenazas, que nos han de servir para practicar la ley puntualmente.

Tercer discurso de Moisés: promesas de redención y últimas exhortaciones

30 1 »Y sucederá que cuando te sobrevengan todas estas cosas, la bendición y la maldición que hoy te he expuesto, si las tomas a pecho, en medio de las naciones a las que Yahveh, tu Dios, te haya desterrado, 2 y te vuelves hacia Yahveh, tu Dios, y escuchas su voz conforme a cuanto hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y toda tu alma, 3 Yahveh, Dios tuyo, cambiará tu destino, se compadecerá de ti y tornará a juntarte de en medio de todos los pueblos entre los cuales te había dispersado. 4 Aunque estuviesen tus proscritos en el extremo de los cielos, de allí te juntará Yahveh, tu Dios, y de allí te recogerá, 5 te conducirá a la tierra que tus padres poseyeron, y la poseerás, y El te favorecerá y te multiplicará más que a tus padres. 6 Yahveh, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tu prole, para que ames a Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón y toda tu alma por amor de tu vida. 7 En cambio, Yahveh, Dios tuyo, verterá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y tus odiadores que te han perseguido. 8 Y volverás a escuchar la voz de Yahveh y cumplirá todos sus preceptos que hoy te ordeno. 9 Yahveh, tu Dios, te prosperará sobreabundantemente en toda actividad de *tus manos* [a], en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu suelo, pues Yahveh volverá a complacerse haciéndote bien, como se gozó en vuestros padres, 10 si escuchas la voz de Yahveh, tu Dios, guardando sus preceptos y sus estatutos consignados en el libro de esta ley; si te vuelves a Yahveh, Dios tuyo, con todo tu corazón y toda tu alma.

11 Pues esta ley que hoy te prescribo no es demasiado difícil para ti ni fuera de tu alcance. 12 No está en el cielo, para poder decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos la cogerá y nos la hará oír para que la practiquemos?» 13 Tampoco está al otro lado de la mar, para poder decir: «¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar, nos la cogerá y nos la hará oír, para que la practiquemos?» 14 Sino que está muy cerca de ti, en tu boca, en tu corazón, para poder cumplirla.

15 Mira, te he expuesto la vida y el bien, la muerte y el mal. 16 *Si escuchas la ley de Yahveh, tu Dios* [b], que hoy te promulgo, amando a Yahveh, Dios tuyo, caminando por sus vías, guardando sus preceptos, leyes y decretos, vivirás y te multiplicarás, y Yahveh, tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para tomar de ella posesión. 17 Pero si tu corazón se vuelve y no escucha y te dejas seducir y te postras ante dioses extraños y los sirves, 18 os declaro hoy que pereceréis sin remisión, no permaneceréis mucho tiempo en el país, para entrar en el cual, a fin de poseerlo, atraviesas tú el Jordán. 19 Pongo hoy por testigos contra vosotros el cielo y la tierra; os he expuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge, pues, la vida, a fin de que vivas tú y tu descendencia, 20 amando a Yahveh, tu Dios; escuchando su voz y adhiriéndote a él, pues es tu vida y la prolongación de tus días, a fin de habitar sobre la tierra que Yahveh, Dios tuyo, juró darles a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.»

---

30 3 Cambiará tu destino: o *te repondrá en tu lugar*, como suele hoy interpretarse H, en vez de *cambiará tu cautiverio* (cf. V «reducet captivitatem tuam»).

5 Palabras que se cumplieron después de la cautividad de Babilonia y volverán a cumplirse cuando los judíos tornen a Jesu-Cristo y adoren al que crucificaron, lo cual anuncia San Pablo (Rom. 11, 25) que sucederá cuando la plenitud de las naciones entre en la Iglesia.

14 En tu corazón: o sea en tu mente (cf. Ex. 19, 8).

15 Exponer la ley a los hombres es darles a escoger entre la salvación, la destrucción, la vida y la muerte.

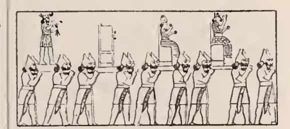
20 Dios es vida en sí esencial, causal de los animales, plantas, hombres y ángeles; ejemplar, eficiente y final.

Postreras disposiciones de Moisés

31 1 Y fué Moisés y habló a Israel entero *todas* [a] estas palabras, 2 y les dijo: «Hoy tengo ciento veinte años; ya no puedo salir ni entrar. Además, Yahveh me ha dicho: «No pasarás este Jordán.» 3 El mismo Yahveh, tu Dios, pasará delante de ti, El aniquilará ante ti esas naciones, de suerte que las desplaces. Josué mismo pasará a tu frente, como Yahveh ha indicado. 4 Y Yahveh las tratará según trató a Sijón y Og, reyes de los amorreos, y a su país, a los cuales exterminó, 5 y los entregará ante vosotros, y haréis con ellos conforme a toda la orden que os he dado. 6 Esforzaos, pues, y cobrad ánimo; no temáis ni os asustéis ante ellos, porque Yahveh, tu Dios, El mismo camina contigo; no te dejará ni te abandonará.»

7 Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Esfuérzate y cobra ánimo, pues tú *conducirás* [b] a este pueblo a la tierra que Yahveh juró a sus padres les daría, y tú se la entregarás en herencia. 8 Y Yahveh mismo marchará delante de ti, El estará contigo; no te ha de dejar ni te abandonará; no temas ni tengas pavor.»

9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que transportaban el arca de la alianza de Yahveh, y a los ancianos de Israel. 10 Y Moisés les dió orden diciendo: «Al cabo de siete años, en el tiempo señalado del año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, 11 cuando viniere todo Israel a comparecer ante Yahveh, tu Dios, en el lugar que haya escogido, leerás esta ley ante todo Israel, de modo que la oiga. 12 Reúne al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al extranjero que mora en tus ciudades, a fin de que escuchen y aprendan a temer a Yahveh, vuestro Dios, y cuiden de practicar todas las palabras de esta ley. 13 Y



Procesión con dioses asirios

vuestros hijos, que [aun] no la conocen, escucharán y aprenderán a temer a Yahveh, Dios vuestro, todos los días que viváis sobre la tierra adonde vais a pasar, atravesando el Jordán, con objeto de poseerla.»

14 Y dijo Yahveh a Moisés: «He aquí que se acerca el día de tu muerte; llama a Josué y presentaos en la tienda de reunión, para que le dé instrucciones.» Fueron, pues, Moisés y Josué y se presentaron en la tienda de reunión. 15 Entonces Yahveh apareció en la tienda en columna de nube, la cual se colocó a la puerta de la tienda.

16 Y Yahveh dijo a Moisés: «He aquí que tú vas a reposar con tus padres y este pueblo se alzará y se prostituirá yendo tras dioses extraños del país en medio del cual va a entrar, y me abandonará y quebrantará la alianza que con él pac-

---

31 2 SALIR Y ENTRAR: e. d., acometer ninguna empresa, hacer nada.

9 Unos extienden a todo el Pentateuco el sentido de la palabra ley; otros lo contraen al Deuteronomio. De todas suertes, Moisés no pretende dar un libro escrito enteramente por él, sino que entrega la ley a los encargados de guardarla y leerla al pueblo, que son los sacerdotes, a fin de que éste encuentre siempre en ella una norma de conducta.

11 DE MODO QUE LA OIGA: más lit., a sus oídos.

12 CIUDADES: lit., puertas.

16 REPOSAR CON TUS PADRES: e. d., dormir el sueño de la muerte, morir. Como ya hemos visto, decíase también *ir a los padres* (Gén. 15, 15), *reunirse con su pueblo* (Núm. 27, 13), y asimismo *reunirse con los padres* (Jue. 2, 10). Cf. Gén. 37, 35, nota.

té. [17] Aquel día mi cólera se encenderá contra él y los abandonaré, y ocultaré de ellos mi rostro, y servirá de pasto [de cualquiera] y le alcanzarán muchos males y aflicciones, y en tal ocasión dirá : «¿No será porque mi Dios no está en medio de mí por lo que me han alcanzado tales desgracias?» [18] Pero aquel día yo ocultaré ciertamente mi rostro, a causa de todo el mal que habrá cometido, pues que se volvió a dioses extraños.

[19] Ahora bien, escribíos este cántico y enseñadlo a los hijos de Israel, ponedlo en su boca, a fin de que este cántico me sirva de testimonio contra los israelitas ; [20] pues le conduciré a la tierra que prometí con juramento a sus padres, y mana leche y miel, y comerá y engordará, y luego se volverá hacia dioses extraños, y los servirán, y me despreciarán, y quebrantarán mi alianza. [21] Y sucederá que, cuando le alcancen numerosos males y aflicciones, este cántico, como quiera que no ha de apartarse de la memoria y boca de su posteridad, dará testimonio contra él de que conozco sus inclinaciones, en virtud de las cuales obra hoy, antes de haberlo conducido a la tierra que prometí con juramento.» [22] Y aquel día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.

[23] Y dió orden a Josué, hijo de Nun, y dijo : «Esfuérzate y ten ánimo, pues tú conducirás a los hijos de Israel a la tierra que les prometí con juramento, y yo seré contigo.»

[24] Ahora bien, cuando Moisés hubo acabado de escribir en un libro las palabras de esta ley hasta terminarlas, acaeció que [25] Moisés dió orden a los levitas, transportadores del arca de la alianza de Yahveh, diciendo : [26] «Tomad el libro de esta ley y colocadlo al lado del arca de la alianza de Yahveh, vuestro Dios, donde será testimonio contra ti, [27] porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. He aquí que, viviendo todavía yo con vosotros hoy, habéis sido rebeldes a Yahveh ; ¡cuánto más lo seréis después de mi muerte! [28] Reunid en mi derredor a todos los ancianos de vuestras tribus y vuestros inspectores, que quiero pronunciar en sus propios oídos estas palabras y tomaré como testigos contra ellos al cielo y la tierra. [29] Pues sé que después de mi muerte os corromperéis de seguro y os apartaréis del camino que os he ordenado ; mas en tiempos venideros os acaecerá la desgracia, pues habréis hecho el mal a los ojos de Yahveh, irritándole con vuestra actuación.»

[30] Moisés habló en presencia de toda la comunidad de Israel las palabras de este cántico hasta su conclusión.

Cántico de Moisés

32 [1] Prestadme el oído, cielos, — que pretendo hablar [ahora],
y escuche la tierra [entera] — las palabras de mi boca.
[2] Y caiga como la lluvia — mi doctrina gota a gota,
y destile mi palabra — como el rocío [se forma],
cual chubasco sobre el césped, — cual aguacero en la hoja ;
[3] pues cantar el nombre quiero — de Yahveh. Dad a Dios gloria.

---

[17] Y LOS ABANDONARÉ... Y SERVIRÁ : nótese el paso frecuente de una persona a otra en el estilo hebraico || Los versos se aprenden y retienen más fácilmente que la prosa. Hasta los legisladores antiguos recurrieron a este medio para que sus leyes se grabasen más profundamente en la memoria de los pueblos.

[26] AL LADO DEL ARCA : en cuyo interior se hallaba depositado el Decálogo. Allí serviría de testimonio contra Israel de haber sido oportunamente prevenido por Dios, y si faltaba, sólo a sí mismo debiera inculpar. «Aquí tenemos—dice en su nota la Bibl. del Pont. Ist. Bibl.—los comienzos del canon de los libros sagrados del A. T.»

32 [2] EN LA HOJA : lit., sobre la hierba.
[3] CANTAR : lit., proclamar. || A DIOS : lit., a nuestro Dios.

4 Es Roca ; son sus caminos — justicia, rectas sus obras.
Es Dios fiel y justo y recto ; — nada inicuo de El se nombra.
5 Mal con El se ha conducido [a] — esta raza pecadora,
perversa y degenerada. — 6 ¡Que a Dios así correspondas,
oh pueblo vil e insensato!
¿No es tu padre, quien te hizo,
quien te creó y te dió forma?

7 La antigüedad rememora ;
de cada generación — los años pesa ; interroga
a tu padre, y te dirá : — «A tus ancianos aborda
y a su vez te dirán ellos : — 8 Cuando aquel que en alto mora
su heredad a las naciones — fija, y lindes divisorias
pone de Adán en los hijos, — y así las fronteras todas
de pueblos, de israelitas — según el número, acota.
9 Pues la porción de Yahveh — su pueblo es, [de elección propia],
y Jacob [y su familia] — su lote asignada forman.

10 Lo encuentra en tierra desierta, — en soledad espantosa,
donde las fieras ululan. — Le atiende, valla le apronta,
como a niña de sus ojos — cuida de él [en toda hora].
11 Como águila que a su nido — a alzar el vuelo provoca
y encima de sus polluelos — revolotea [amorosa],
así El extiende sus alas — para que en ellas se acoja
y encima de su plumaje — lo lleva. 12 La mano sola
de Yahveh le va guiando, — sin que extraño dios le acorra.

13 Hácele escalar alturas, — frutos del campo *le apronta* [b],
dale a chupar de la peña — miel, y aceite de la roca ;
14 [suave] cuajada de vacas, — de ovejas leche [sabrosa],
con la grasa de corderos — y carneros, [que es la gloria]
del ganado de Basán ; — y chivos, amén de copia
del trigo más exquisito, — y un vino de fuerte aroma.

---

4 Lit : Es la Roca, perfecto en su obrar, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios fiel y sin perversidad, justo y recto. || La Roca : es denominación metafórica de Dios, peña poderosa de refugio para su pueblo. También es frecuente en los Salmos.

5 Lit. : *Mal se han portado* (así en plur. c. SamGV ; H sing.) con El *hijos degenerados* (así c SamG ; H *no hijos suyos por su mácula)*, generación mala y perversa.

6 Que a Dios así correspondas : lit. éste es el pago que dais a Yahveh. || Te dió forma : lit. te fundó (o estableció).

7 La antigüedad : lit. los días antiguos. || Pesa : considera.

8 Aquel que en alto mora : lit. el Altísimo. || De los israelitas según el número : e. d., con arreglo al número de los hijos de Israel : quizá porque, al distribuir toda la tierra, Dios reservó ya la región cananea a su pueblo escogido.

10 En soledad... ululan : lit. en yermo lleno del ulular del desierto. || Le atiende, valla le apronta : lit. lo cría (educa), cércalo cual de un vallado.

11 A alzar el vuelo provoca : otros «vigila, despierta». || Para que en ellas se acoja : lit. lo recoge. || Plumaje : lit. plumas remeras, alas.

12 La mano de Yahveh : lit. Yahveh solo le guía, no había con El extraño dios.

13 Alturas : lit. las alturas del país : Israel escaló victorioso los más seguros y defendidos puntos del enemigo. || La roca : lit. de la durísima piedra de la roca, de la aridísima roca, del más duro pedernal : alude hiperbólicamente a la naturaleza del suelo palestinense, dotado, no obstante, por la Providencia de singular fecundidad.

14 Ganado de Basán : lit. hijos o vástagos de Basán, que puede entenderse también : *toros del Basán*, región rica en pastos y excelente ganadería (cf. Núm. 21, 33). || Copia del trigo más exquisito : lit. la grasa (o redaño) de los riñones del trigo, e. d., la flor del mismo. || Y un vino de fuerte aroma : lit. y sangre de uvas bebes (?) y sangre de uva espumosa.

[15] *Comió Jacob y saciósc* [c]; — pero a medida que engorda
y se ceba Yesurún, — respinga, [que no retoza].
Y al Dios, que le había hecho, — [desenfadado] abandona;
y desprecia [al que fué siempre] — de su salvación la roca.
[16] Con otros dioses le encelan — y livianos le provocan.
[17] A demonios, sin ser dioses — ni conocidos, inmolan,
a recientes, ignorados — de vuestros padres [adoran].
[18] La Roca que te engendrara — [hoy inconstante] abandonas,
y del Dios que te formó — te olvidas [en mala hora].

[19] Yahveh lo vió, despreciόle — y [fuertemente] se enoja
con sus hijos y sus hijas, — [que a cólera le provocan].
[20] Dijo: «Esconderé mi rostro, — su fin cierto veré ahora,
que son hijos desleales, — generación pecadora.
[21] Con celos me enfurecieron — de dioses que ellos se forjan,
de sus vanos simulacros. — También yo con pueblo idiota
voy ahora a provocarlos, — con una nación que es loca.

[22] Porque fuego se ha encendido — que *ha de quemar* [d], en mi cólera,
hasta el fondo del *seol*, — que con la tierra *devora* [d]
sus productos, y que *abrasa* [d] — donde los montes se apoyan.
[23] Acumularé desgracias — sobre ellos, y todas pocas
las flechas de mi carcaj — han de parecerme ahora;
[24] hasta que, extenuados de hambre, — presa de fiebre ardorosa
o ya de peste mortífera, — vea a los que me provocan.
Aun los dientes de las bestias — he de mandar en su contra,
y el ardor de aquellos seres — que al andar el polvo rozan.
[25] Fuera matará la espada; — dentro, pavor en la alcoba;
a doncella, viejo y joven — y al niño que el pecho toma.

[26] Dijera yo: Los barreré de un soplo;
borraré entre los hombres su memoria,
[27] si el escarnio de gentes enemigas
no temiese; no sea que [sus bocas]
profieran: «Poderosa es nuestra mano.
No es Yahveh quien ha obrado tales obras.»

---

[15] PERO A MEDIDA... RETOZA: lit. «engordó Y. y ha respingado (o tirado coces): engordaste, te cebaste, te pusiste lustroso (o engruesaste)». || YESURÚN: lit. «el justito o el lealito» es apelación diminutiva—y al parecer irónica—de Israel.
[16] Lit. provócanle a celos con dioses ajenos y con abominación le irritan.
[17] NI CONOCIDOS: lit. a dioses que no conocían. || A RECIENTES: lit. *a nuevos, recién llegados.*
[20] ESCONDERÉ: lit. esconderé de ellos. || SU FIN CIERTO VERÉ AHORA: lit. veré cuál es su fin.
[21] DIOSES QUE ELLOS SE FORJAN: e. d., falsos, lit. lo que Dios no es (o era). || DE SUS VANOS...: lit. me enfurecieron con sus v. s. || PUEBLO IDIOTA: lit. un no-pueblo (paralelo a un no-Dios). || UNA NACIÓN QUE ES LOCA: lit. con un pueblo vil (o degenerado) irritarélos. Por medio de estos bárbaros, que no merecen el nombre de pueblo, Dios dará a Israel pena adecuada a su culpa de adorar a quien no merecía el nombre de Dios. Cf. como adecuado comentario a estas palabras—según anota la Bib. del Pont. Inst. Bib.—Jue. 3, 5-7, 12-14; 4, 1-3; 6, 1-6; 2 Re. 17, 7-23; 24, 1-20; Jer. 5, 14-19; y la aplicación profunda de San Pablo en Rom. 10, 16 a 11, 12.
[22] EL FONDO DEL SEOL: lit. «lo más hondo del *seol*», o región de los muertos. DONDE LOS MONTES SE APOYAN: lit. las bases de los montes.
[23] Y TODAS... AHORA: lit. agotaré yo en ellos mis saetas.
[24] HASTA QUE... PROVOCAN: lit., extenuados... han de ser. || EL ARDOR: o el veneno.
[25] DENTRO... TOMA: lit. y dentro de las cámaras el pavor, así al joven como a la doncella, el lactante con el encanecido.
[27] NO TEMIESE: H añade *no sea que lo entiendan mal sus adversarios.* || PODEROSA ES: o bien «ha vencido». Los enemigos habrían atribuído a debilidad de Yahveh y victoria propia el castigo dado por Dios a su pueblo tomando a ellos por mero instrumento.

28 Porque son una gente sin consejo,
de roma comprensión ; porque estas cosas,
29 si fueran sabios, bien entenderían,
pensaran en la suerte que les toca.
¿Pues cómo a mil perseguirá uno solo?
30 ¿Cómo a diez mil tan sólo dos derrotan,
sino porque su Roca hales vendido,
sino porque Yahveh los abandona?
31 Porque no es nuestra Roca cual la suya,
los mismos enemigos nos lo abonan.
32 De cepa de Sodoma es procedente
su cepa, y de campiñas de Gomorra ;
sus uvas, uvas son emponzoñadas ;
sus racimos amargan en la boca.
33 Veneno de dragones es su vino
y de áspides mortífera ponzoña.
34 Esto, ¿no se halla junto a mí guardado,
sellado en mis tesoros [no reposa]?
35 A mí me corresponde la venganza
y el pago cuando pies en tierra pongan
vacilantes. La hora de su ruina
fatal se precipita y se halla próxima.

36 Porque Yahveh justicia hará a su pueblo ;
pero se apiadará de quien le invoca,
cuando sus manos vea desmayadas
y aniquilada esté la gente toda.
37 Dirá : Y ahora, ¿dónde están sus dioses
para ampararse?, ¿dónde está su Roca,
38 los que del sacrificio grasa comen,
y al libar con el vino se confortan?
Levántense, y a socorreros vengan,
y *cúbranos* [c] de protección [ahora].
39 Ved que soy yo, yo mismo ; y que no existe
más Dios que yo [del universo en la órbita] ;
yo mato y resucito, hiero y curo,
y escapar de mis manos nadie logra.

40 En verdad que mi mano elevo al cielo,
y digo : '¡Vivo yo sin que conozca

28-29 Aquí, como en vv. 32-35, se refiere, metafóricameute y en duros términos, a los enemigos de Israel.

30 ABANDONA : lit. entregó. || NUESTRA ROCA CUAL LA SUYA : lit. como nuestra Roca Dios) su roca. || LOS MISMOS ENEMIGOS NOS LO ABONAN : lit. nuestros mismos enemigos son jueces (pueden juzgarlo).

32 SU CEPA : la cepa o viña de Israel, imagen luego reproducida en Is. 5, 1-7, y Sal. 79_{80}, 9-17. || CAMPIÑAS : o viñedos, plantaciones. || SUS RACIMOS... BOCA : lit., tiene racimos amargos.

34 ESTO : refiérese a la maldad de las gentes, que se guardará o archivará por Dios, cual viejos documentos, en sus tesoros o archivos hasta el día del juicio cf. Os. 13, 12 ; Job 14, 17).

35 CUANDO PIES... VACILANTES : lit. al tiempo en que resbalen (o vacilen) sus pies. || LA HORA... SE HALLA PRÓXIMA : lit. pues el dia de su ruina está próximo y se precipita l destino que le está deparado.

36 QUIEN LE INVOCA : lit. sus servidores. || SUS MANOS DESMAYADAS : o bien, cuando ea que su apoyo ha desaparecido. || LA GENTE TODA : o todos en absoluto ; lit., y no ueden ni esclavos ni libres. Es decir, que cuando no quepa ya humana esperanza, Dios salvará a Israel.

38 Y AL LIBAR... CONFORTAN : lit. y beben el vino de sus libaciones.

39 VED : lit. ved ahora.

40 SIN QUE CONOZCA FIN : lit., eternamente. Equivale a la expresión de juramento ¡Por vida mía!».

[41] fin!' Cuando afile el rayo de mi espada
y mis manos a juicio se dispongan,
de mis contrarios tomaré venganza
y bien pagado quedará quien me odia.
[42] Embriagaré con sangre mis saetas,
en tanto que mi espada [vencedora]
carne devorará; de los cautivos
y muertos en la sangre, en la cabeza
de los mismos caudillos enemigos.»

[43] Aclamad a Israel, naciones todas,
que vengará la sangre de sus siervos;
de sus contrarios tomará venganza
y expurgará a su tierra y [f] a su pueblo.

[44] Fué, pues, Moisés y pronunció
todas las palabras de este cántico,
oyéndolo el pueblo, y con él Josué,
hijo de Nun. [45] Y Moisés concluyó
de hablar estas palabras a todo Is-
rael, [46] y les dijo: «Prestad atención
a las palabras con que hoy os amo-
nesto, a fin de que las intiméis a
vuestros hijos, para que cuiden de
practicar todas las palabras de esta
ley. [47] Porque no es palabra baladí
para vosotros, pues es vuestra vida,
y con ella viviréis largo tiempo so-
bre la tierra adonde vais a pasar
para tomar de ella posesión.»
[48] Aquel mismo día habló Yahveh
a Moisés, diciendo: [49] «Sube a esta
montaña de Abarim, al monte Ne-
bó, que está en el país de Moab,
frontero a Jericó, y contempla la tie-
rra de Canaán que doy en posesión
a los hijos de Israel. [50] Es preciso
que mueras sobre la montaña adon-
de hayas subido y que te reúnas a
los tuyos, como murió Aarón, tu
hermano, en el monte Hor y se re-
unió a su pueblo. [51] Por cuanto pre-
varicasteis contra mí en medio de
los israelitas en las aguas Meribá de
Qadés, en el desierto de Sin, ya que
no me proclamasteis santo en medio
de los hijos de Israel. [52] En verdad,
[sólo] de lejos contemplarás el país;
mas allá no entrarás en la tierra
que doy a los israelitas.»

Bendición de Moisés a las tribus israelitas

33 [1] Esta es la bendición con que Moisés, hombre de Dios, bendijo a
los hijos de Israel antes de su muerte.

[2] Dijo:

«Yahveh vino del Siná;
y de Seir les brilló;
rodeado de mil [a] santos,
mostrándose en Parán, les hizo don

---

[42] DE LOS CAUTIVOS...: e. d., embriagaré mis saetas en la sangre de los cautivos y muertos, y mi espada devorará carne de la cabeza de los propios caudillos enemigos.
[43] A ISRAEL: lit. a su pueblo.
[44] OYÉNDOLO EL PUEBLO: más lit., a oídos del pueblo (cf. 31, 11, nota).
[50] A LOS TUYOS: lit. a tu pueblo, e. d., a tus difuntos.
[51] PREVARICASTEIS: cf. Núm. 20, 1-13.

33 [1] LA BENDICIÓN: en un himno al Dios de Israel insértanse (vv. 6-26) estas bendiciones de Moisés antes de morir, que traen a la memoria las de Jacob moribundo (cf. Gén. 49). Se ha notado en ellas un orden diverso, el silenciar a Simeón, y el que no profiera palabra de reproche.
[2] SINÁ: o Sinaí, aludiendo a la teofanía a que se refiere Ex. 19 (cf. Ab. 3, 3-6). || LES: así HSam; algs. corrigen c. GSV *nos;* otros prp. *a su pueblo.* || MOSTRÁNDOSE

de una ley que su diestra les traía
de fuego aterrador.
3 Amó también a los pueblos;
bajo de *su* [b] mano son
sus santos, y tus palabras
recogen de tus pies alrededor.
4 Una ley de Moisés nos viene impuesta,
herencia de Jacob.
5 Y fué rey en Yesurún
cuando a la congregación
de los caudillos del pueblo
las tribus de Israel juntan su voz.»
6 «Aunque cortos en número sus hombres,
no muera Rubén, no.»

7 Esta es [la bendición] a Judá; dijo:

«De Judá la voz escucha,
guía a su pueblo, Señor.
Por él sus manos combaten [c],
contra sus enemigos dale ardor.»

8 Y a Leví dijo:

«Los *urim* y *tummim* a tu hombre santo,
que probado quedó
en [aquello de] Massá,
cuando aquella contención
de Meribá junto al agua;
9 que a su padre y su madre respondió:
'No le he visto'; que ni aun de sus hermanos
se hizo conocedor,
y no curó de sus hijos.
Porque atendieron tu voz
y tu alianza conservaron,

EN PARÁN: lit. apareció (o brilló) desde la montaña de Parán. || LES HIZO DON DE UNA LEY... DE FUEGO ATERRADOR: lit. de su diestra una ley de fuego (así c. V; H inseguro y muy discutido) para ellos. Otros: «de su diestra relampaguea fuego».

3 LOS PUEBLOS: e. d., las tribus de Israel. || SUS SANTOS: lit. todos sus santos. || TUS PALABRAS RECOGEN (o reciben) POSTRADOS A TUS PIES: el verso es oscurísimo, pues H, como en v. 2, ofrécese crrp. Damos una versión próxima a V, sin atrevernos a seguir las encontradas correcciones propuestas (cf. Kit). Parece que el sentido probable es que los israelitas recogieron a los pies del Sinaí de la boca de Dios la ley que éste les dió (cf. Ex. 20, 1-22).

4 UNA LEY: el estico créese glosa posterior. || HERENCIA DE JACOB: lit. posesión (l. prb. c. Kit: su posesión [la de Dios]) la comunidad de Jacob.

5 FUÉ REY: o bien, resultó rey, entiéndese Moisés, según la mayoría de intérpretes judíos y cristianos, aunque por el texto más parece se trata de Dios liberador de Israel, al que hizo su pueblo; entonces se vierte «Yahveh hízose rey en Y.» (así König...). || YESURÚN: cf. nota a 32, 15. || CUANDO A LA CONGREGACIÓN...: lit. al congregarse los caudillos del pueblo a una con las tribus de Israel.

6 NO MUERA RUBÉN, NO: lit. ¡Viva Rubén y no muera!

7 GUÍA... SEÑOR: lit. Yahveh, y a su pueblo condúcelo. || DALE ARDOR: lit. auxílialo; entiéndese contra las poblaciones enemigas que la rodeaban, separándola de las otras tribus, hasta el reinado de David.

8 URIM... TUMMIM: vide nota a Ex. 28, 30. || A TU HOMBRE SANTO: e. d., corresponden. Otros añaden c. G «*da a Leví,* tu hombre santo», llamándosele así a aquél por su fidelidad a Dios en el hecho que narró Ex. 32, 26-29, y al que alude el v. 9 («ni aun de sus hermanos...»). || QUE PROBADO QUEDÓ: lit. al cual probaste. || CUANDO AQUELLA CONTENCIÓN: lit. por quien contendiste (cf. Ex. 17, 1-7, y Núm. 20, 1-13).

9 QUE A SU PADRE Y SU MADRE RESPONDIÓ: H crrp. (cf. Kit); otros vierten «dijo de su padre y su madre: No los he visto». || ATENDIERON TU VOZ... Y TU ALIANZA CONSERVARON: lit. guardaron tu palabra..., tu alianza observaron.

10 [hoy] enseñan tus leyes a Jacob,
[hoy] tus decretos a Israel [enseñan],
y ofrecen [grato olor
de] timiama ante tu rostro,
de holocaustos en unión
sobre tus santos altares.
11 Bendice su potencia, mi Señor ;
acepta los trabajos de sus manos ;
de los que opuestos son
y de aquellos que le odian
aplasta el lomo feroz,
para que no se gloríen.»

12 A Benjamín dijo :

«El hijo predilecto del Señor
<con El> [d] ha de habitar en confianza ;
como en habitación
nupcial y entre sus brazos
guardado esté [ayer y hoy].»

13 Y a José dijo :

«La tierra de José
bendita sea [siempre] del Señor
con lo mejor del cielo *por arriba* [e],
y debajo del sol,
con aguas abisales ;
14 con el fruto mejor
que el astro refulgente
produce de sus rayos con el don,
y también del influjo de las lunas
con el mejor favor ;
15 de las terrestres delicias
la más alta bendición ;
de las montañas antiguas,
lo que producen mejor ;
16 de las terrestres delicias
y el raudal del que en zarza apareció ;
sobre la testa de José desciendan,
de sus hermanos flor.

---

10 HOY ENSEÑAN... ENSEÑAN : lit. enseñan a Jacob tus ordenanzas, y tu ley a Israel. || DE HOLOCAUSTOS... ALTARES : lit. y holocausto sobre tu altar ; el hebr. *kalil* es el holocausto que se quema entero sobre éste.

11 MI SEÑOR : lit. Yahveh. || DE LOS QUE OPUESTOS... GLORÍEN : lit. aplasta (o golpea) los lomos de sus adversarios y de quienes le odian, para que no se yergan.

12 HIJO PREDILECTO : lit. favorito, predilecto. || COMO EN HABITACIÓN... GUARDADO ESTÉ ; otros, «protéjale de continuo y entre sus espaldas reposará (o more)», entendiendo que «entre sus espaldas» u hombros son los montes, aludiendo a Bet-El, del territorio de Benjamín, donde Dios se apareció a Jacob y donde *moró* después, e. d., tuvo altar y recibió culto (cf. Bib. Pont. Ist. Bibl.).

13 SEÑOR : lit. Yahveh. || DEBAJO DEL SOL CON AGUAS ABISALES : lit. con las aguas abisales (o el mar, el océano) que yacen abajo (o en lo profundo).

14 O sea los más exquisitos frutos producidos por el sol (*sic* lit.) y los más valiosos o exquisitos productos de las lunas, e. d., frutos del influjo lunar, madurados bajo la acción de aquéllas.

15 Lit. por los más excelsos productos (lit. la cumbre) de las montañas antiguas, y los dones más excelentes de los eternos collados.

16 E. d., lo mejor de la tierra y su contenido o cuanto la llena y el favor de quien moró (lit.) en la zarza ardiendo. || DESCIENDAN : otros, «descienda», refiriéndose a ese raudal o bendición y favor de Dios. || DE SUS HERMANOS FLOR : lit. y la coronilla del príncipe de sus hermanos.

17 Primogénito de toro
parece por su vigor
majestuoso : sus dos cuernos,
cuernos de búfalo son,
y acorneará con ellos a los pueblos
hasta el confín mayor.
Las miríadas de Efraím
y Manasés tales son.»

18 Y a Zabulón dijo :

«¡Isacar, goza en tus tiendas!
¡Gózate en tus salidas, Zabulón!
19 Para inmolar allí víctimas justas
convocarán los dos
a los pueblos fronterizos
en sus montes a pregón,
pues gozarán la abundancia
de los tesoros que la mar cuajó
y de aquellos que guardan las arenas
en oculta mansión.»

20 Y a Gad dijo :

«Quien a Gad ensanche diere,
bendición tenga [de Dios].
[En el suelo] está acostado
y devora testa y brazo cual león,
21 pues allí su porción atribuyóla
y dió el legislador ;
escogió las primicias para sí ;
y luego se presentó
a los príncipes del pueblo,
y, al par que los decretos del Señor,
exigió la justicia de Yahveh
para con su nación.»

22 Y a Dan dijo :

«Dan, cachorro que se lanza
desde Basán cual león.»

---

17 Lit. es magnífico (todo majestad o belleza) como el primogénito de su toro... y de consuno los confines de la tierra. La *majestad del toro* simboliza el poderío político y militar, y *sus cuernos* son las dos tribus de Efraím y Manasés, hijos de José. || Búfalo : otros, «toro salvaje» (cf. Núm. 23, 22, nota). || Las miríadas : lit. tales son las miríadas de Efraím, tales los millares de Manasés.

18 Tiendas... salidas : e. d., gozarán de agricultura y comercio próspero dentro y fuera de casa.

19 Lit. convocarán a los pueblos a la montaña (el Tabor o el Carmelo), inundarán allí... || Gozarán... : lit. gozarán o chuparán la abundancia de los mares, los tesoros ocultos en la arena. Los mares a que aquí se alude son el Mediterráneo y el de Genesaret, entre los cuales se halla el territorio ocupado por las tribus de Zabulón e Isacar.

21 Y al par... : lit. practicó la justicia de Yahveh y sus decretos (o juicios) con Israel. Gad logró dilatado territorio en la Transjordania, *primicias de la conquista;* mas, habiendo figurado luego en la vanguardia de los conquistadores de la Cisjordania, *exigió* se cumplieran *los decretos* de Dios (cf. Núm. 32, 1-36).

22 Cachorro... : lit. cachorro de león que salta desde Basán.

23 Y a Neftalí dijo :

«Neftalí se ve colmado
de gracia y de bendición,
y la mar y el mediodía
son la parte que le toca en posesión.»

24 Y a Aser dijo :

«Entre todos los hijos es bendito
Aser de cuantos son.
Primero entre sus hermanos
sea, y bañe su talón
25 en aceite ; hierro y cobre
cálzate, y tu reposo quietador
sea, como los días de tu vida,
luengo de duración.

26 No hay Dios como es el Dios de Yesurún ;
cabalgó sobre el cielo en tu favor,
sobre las nubes en su excelsitud.
27 Refugio fué de tiempo antiguo Dios,
y abajo operan sus eternos brazos,
y ante ti rechazó a los enemigos
y dijo : «¡Cumple toda destrucción!»
28 Israel vivirá con confianza,
aislado, cabe el pozo de Jacob,
en tierra donde abunda grano y mosto
y rocío del cielo bienhechor.
29 ¡Dichoso tú, Israel! ¿Quién semejante
a ti, pues te redime el mismo Dios,
que es para defenderte escudo fuerte,
para ensalzarte acero triunfador?
De ti renegarán tus enemigos ;
hollará sus alturas tu valor.»

---

23 Se ve colmado : lit. Neftalí saciado de gracia (felicidad o favor), colmado de la bendición de Yahveh... || La mar y el mediodía : e. d., el mar de Galilea y la tierra meridional del mismo (cf. Jos. 19, 32-39).

24 Primero : o bien el privilegiado, el favorito de sus hermanos. || Talón : lit., pie.

25 En aceite : e. d., en abundancia. || Hierro y cobre : lit., hierro y cobre son tus cerrojos y tu reposo dure como tus días ; otros prefieren : «tu vigor dure...» o «tu vejez sea cual tu juventud».

26 Cabalgó : o bien, que cabalga.

27 Más lit. : Un refugio fué el Dios de la antigüedad ; otros, «arriba es el Dios de los tiempos antiguos y abajo están sus brazos de la eternidad (o eternos), y expulsó ante ti al enemigo y dijo : ¡Extermina!»

28 El segundo verso es diversamente traducido : así, unos «aislado de la fuente de Jacob», «en aislamiento, en una fuente, Jacob» (así König, aunque el hebr. dice *fuente de).* También nos parece versión aceptable : «aislada, la fontana de Jacob», expresión ésta que aludiría al mismo pueblo hebreo, separado por Dios de las demás naciones. || Rocío... : lit. rocío sus cielos gotean o destilan.

29 Pues te redime el mismo Dios... : lit. pueblo redimido por Yahveh, escudo de tu socorro (o tu escudo salvador) y espada de tu triunfo (o tu espada victoriosa). || De ti renegarán : otros, «te adularán», o «se te fingirán sumisos». || Hollará... tu valor : lit. pisarás sus alturas, e. d., lo subyugarás.

Muerte de Moisés

34 1 Y subió Moisés de las llanuras
de Moab a la montaña de Ne-
bó, en la cumbre del Pisgá, situado
frente a Jericó; y Yahveh le mostró
toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 todo Neftalí, la tierra de Efraím y
Manasés, y toda la tierra de Judá
hasta el mar último; 3 el Négueb, la
llanura, la vega de Jericó, ciudad de
las palmeras, hasta Sóar. 4 Díjole
Yahveh: «Esta es la tierra respec-
to a la cual juré a Abraham, Isaac y
Jacob, diciendo: «A tu posteridad la
daré.» Te la he puesto ante los ojos,
mas allá no has de pasar.»
5 Murió, pues, allí Moisés, servidor
de Yahveh, en el país de Moab, con-
forme a la disposición de Yahveh.
6 Y se le enterró en el valle de Moab,
frente a Bet-Peor, sin que nadie
hasta el día presente haya conocido
su sepultura. 7 Tenía Moisés cuando
murió ciento veinte años; no se ha-
bía debilitado su vista ni su vigor
perdido. 8 Los hijos de Israel llora-
ron a Moisés en los llanos de Moab
treinta días; cumplieron así los días
del llanto de duelo por Moisés.
9 Ahora bien, Josué, hijo de Nun,
fué lleno del espíritu de sabiduría,
porque Moisés había impuesto sus
manos sobre él. Los hijos de Israel
le obedecieron e hicieron como Yah-
veh había ordenado a Moisés.
10 Ya no se levantó en Israel pro-
feta cual Moisés, a quien conoció
Yahveh cara a cara; 11 en razón de
todos los milagros y prodigios que
Yahveh le envió a hacer en la tie-
rra de Egipto, contra el Faraón, sus
servidores y todo su país, 12 y en ra-
zón de toda la potente mano y las
grandes maravillas que Moisés obró
a los ojos de todo Israel.

34 2 El mar último: el Mediterráneo.
3 Négueb: o sur de Canaán. || La llanura: e. d., el contorno o márgenes del Jordán.
6 Hablando de la muerte de Moisés, nota San Ambrosio que nadie conoce el lugar de su sepultura, para que entendamos que antes que una muerte fué una traslación. Y algunos Padres opinan que no ha muerto, fundados en su asistencia con Elías a la transfiguración de Jesu-Cristo.
8 Treinta días: como en la muerte de Aarón (cf. Núm. 20, 29).
10 Como que la colección de leyes de que dotó a Israel, preparación de la más augusta dada por Jesús, no ha necesitado nunca de variación importante. || Conoció: o bien, trató.

NOTAS CRITICAS AL DEUTERONOMIO

CAP. 1
[a] así c SamGVar.. ; H *alto*] [b] así H ; GSV *de*.

CAP. 2
[a] así c 69mss VarSamGSV (cf Kit) ; H *tu mano*] [b] leemos c GV] [c] así V y SamG (cf Kit).

CAP. 3
[a] así ins c 13mss VarSamGSV.

CAP. 4
[a] *hayáis engendrado* SamLSV] [b] *vuestro* SamGSV] [c] así leemos c SamV ; H *buscaréis*] [d] así plur c SamGSV ; H sing.

CAP. 5
[a] así c 1mss GSV ; H *la palabra*] [b] añadimos *y* con 61mss VarSamSTJV, como Ex **20** 4] [c] suprimimos aquí *y* c 57mss VarGSTojV, como Ex **20** 5.

CAP. 6
[a] falta alguna palabra en H] [b] así c VarSam(G)V ; H *y en las puertas* (cf Kit)] [c] 63mss VarGSamGSTJ añaden *tu Dios*.

CAP. 7
[a] así c 1mss VarSamGV ; H *servirían*] [b] así c 10[b] (y 1ms ; cf Kit) H *a quienes le odian*.

CAP. 9
[a] GV *habías*.

CAP. 10
[a] así ins c 38mss VarSamG (cf Kit).

CAP. 11
[a] así c VarSamGSV (cf Kit) ; H *te*] [b] así c SamGV : H *concederé*] [c] así prb (cf Jos **1** 4) ; H *y el*] [d] así c (Sam)GSASymThLV ; cf Gén **12** 6 ; H *las encinas* o los terebintos.

CAP. 12
[a-a] así c G y **7** 5 ; H *quemaréis al fuego... destruiréis*] [b] así c Sam(G)V ; H *irás* y Kit propone borrar *y allá irás* como dittogr] [c] *te* SamGSV.

CAP. 13
[a] así c SamG ; H *vuestro* (así V)] [b] así c SamG ; H *os* (así V)] [c] algs c SamG *hijo de tu padre o*] [d] así c G ; H *matarás*.

CAP. 14
[a] así c SamGSV ; H *comas*] [b] así c Lev. **11** 14] [c] prps borrar *y el milano* de acuerdo c 5mss SamG y Lev **11** 14.

CAP. 15
[a] así c 6mss Sam ; H *y a su hermano;* glosa, anota Kit.

CAP. 16
[a] así ins c Kit ; cf Sam (**12** 11)] [b] así ins c (9mss VarSam)GS ; cf. Kit.

CAP. 17
[a] H, propiamente, *y al sol;* GV Var (cf Kit) *al sol*, G en algs codd y recensiones (cf Kit) *o a sol*] [b] H añade *al hombre o a la mujer;* lo suprimimos c GV.

CAP. 18
[a] así c SammssGV ; H *comerán*] [b] así ins c V.

CAP. 19
[a] así c 2mss SamGSV (cf **21** 9) ; H *sangre del inocente*.

CAP. 20
[a] así ins c SamGV] [b] así c SamGSV (cf **1** 28) ; H *se disuelva*.

CAP. 21
[a] así c Var (cf Kit) ; H *tus enemigos*.

CAP. 22
[a] así ins c GSV etc.

CAP. 24.
[a] así ins c GSVTJ etc; pero cf Kit.

CAP. 26
[a] así c G (cf Kit); H *tu.*

CAP. 27
[a] así ins c VarSamG... (cf Kit).

CAP. 28
[a] *de espada;* SamV *de sequía,* y así quizá ha de leerse, según algunos.

CAP. 29
[a] así c Jos 23 2; H *tribus.*

CAP. 30
[a] así c 45mss VarSamGSV; Kit prefiere H (cf 2 7) *tu mano*] [b] así ins c G; cf 11 27.

CAP. 31
[a] así ins c 28mss VarGSV] [b] así c ca 5mss SamV; HG *entrarás.*

CAP. 32
[a] cf nota 5] [b] leemos *dióle a comer* o nutrióle c SamG(S); H *comió*] [c] así ins c (Sam)G] [d] así (fut) c SamG; H *ha quemado... devorado... abrasado*] [e] así: *y sean sobre vosotros* c SamGSV; H *y sea...*] [f] prb l c GV *a la tierra de.*

CAP. 33
[a] así (lit. acompañado de miríadas) c ToJV (cf G); H *vino de miríadas*] [b] así c V etc; H *tu*] [c] así c V; mas Kit cree prb *con tus manos combate por él*] [d] así dl prb; prps otras correcciones más] [e] así c 2mss To (Gén) 49 25); H *de rocío.*





Conquista de Jericó

«E tañeron el pueblo grand tañer, e cayó la çerca abaxo, e entró el pueblo a la villa, cada uno por su cabo, e tomaron la villa...» (fol. 127r).

INTRODUCCION A JOSUE

El libro de Josué se nos presenta como íntimamente ligado, literaria e históricamente, con el Pentateuco. No es de maravillar que entre los libros exista una relación análoga a la que medió entre los dos primeros caudillos de Israel. Narra en estilo sencillo y en forma esquemática, no sujeta a rigurosa sucesión cronológica, la historia, más que de la conquista de Palestina, de la penetración israelita en la tierra prometida bajo el caudillaje de Josué, lugarteniente y sucesor de Moisés, y la distribución del país cananeo entre las doce tribus. Termina, como Deuteronomio, con la despedida y muerte del héroe.

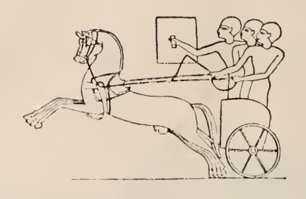
Sobre el autor del libro escribe el P. Juan Prado: «Josué, sucesor de Moisés entre los profetas *(Eci. 46, 1), si no todo el libro (como, siguiendo a los Talmudistas y a algunos Padres, piensan muchos modernos), parte a lo menos, tal vez notable, dejó por escrito. Con ello, utilizadas además otras fuentes, se escribió la historia de aquel tiempo, en la forma que se conserva, antes de la época de David o poco después»* (Prael. bibl. comp., *V T., I, n. 294. Matriti, 1947).*

En él sobresalen tres conocidos hechos prodigiosos: el paso del Jordán, la toma de Jericó y la espontánea sumisión de los gabaonitas. Alguna vez recuerda determinada colección de cantos épicos, como el Libro del Justo, *del que cita una estrofa. Es de resaltar la importancia que Josué encierra para el conocimiento de la antigua geografía política de Palestina.*

Es curiosa la inscripción fenicia mencionada por Procopio (De bello vandal., *2, 10): «Nosotros somos los que huímos de la presencia de Josué el ladrón, hijo de Nun»: magnífica confirmación de la historicidad del libro.*

El estado del texto es bastante imperfecto, ofreciéndonos a veces una conservación más fidedigna la versión griega de los Setenta, la cual parece probar la existencia en aquél de algunos retoques y glosas más o menos amplios.

El lector que desee conocer amplia y profundamente los problemas que el Libro de Josué *suscita puede recurrir a la documentada obra* Commentarius in librum Iosue *(París, 1938), en la que nuestro compatriota P. Andrés Fernández, S. I., ha renovado por completo el trabajo del P. F. Hummelauer (1903) con investigación de primera mano y la más adecuada bibliografía.*



J O S U E

Preparativos para la conquista de Canaán. Orden de partida

1 1 Y después de la muerte de Moi-
sés, siervo de Yahveh, sucedió
que Yahveh habló a Josué, hijo de
Nun, ministro de Moisés, diciendo :
2 «Moisés, mi siervo, ha muerto.
Ahora, pues, ve y pasa ese Jordán,
tú y todo este pueblo, hacia la tie-
rra que yo les doy a los hijos de Is-
rael. 3 Todo lugar donde sentéis la
planta de vuestros pies os lo doy,
como he dicho a Moisés. 4 Desde el
desierto y el Líbano [a] hasta el río
grande, o Eufrates, todo el país de
los hititas, y hasta el mar grande, a
poniente, será vuestra frontera. 5 Na-
die resistirá ante ti en todos los días
de tu vida ; como fuí con Moisés es-
taré contigo ; no te dejaré ni te
abandonaré. 6 Cobra ánimo y sé fuer-
te, porque tú has de dar posesión a
este pueblo de la tierra que a sus
padres juré le entregaría. 7 Así, pues,
ten ánimo y esfuérzate mucho, cui-
dando de obrar en absoluta con-
formidad con la ley que Moisés, mi
siervo, te ordenó ; no te apartes de
ella ni a derecha ni a izquierda, a fin
de que obres prudentemente doquie-
ra fueres. 8 No se aparte de tu boca
este libro de la ley, antes medita en
él día y noche, para que procures
obrar conforme a cuanto en él está
escrito, pues entonces prosperarás
en tus empresas y lograrás éxito.
9 ¿No te lo he ordenado yo? ¡Cobra
ánimo y sé decidido! No temas
ni tengas miedo, pues contigo está
Yahveh, tu Dios, por dondequiera
que vayas.»
10 Dió, pues, orden Josué a los
magistrados del pueblo, diciendo :
[11] «Recorred el campamento y
mandad al pueblo en estos térmi-
nos : 11 Preparaos provisiones, por-
que dentro de tres días atravesaréis
ese Jordán para ir a tomar posesión
de la tierra que Yahveh, vuestro
Dios, os da en herencia.»

---

1 4 El desierto y el Líbano... : son los límites del país : desde el desierto o Négueb (S.) hasta el Líbano (N.), desde el Eufrates (E.) al mar Grande o Mediterráneo (O.).

7 Así, pues : V «igitur». Pero quizá mejor : *con la sola condición* (de que tenga ánimo ..) ; cf. A. Fernández, *Comm. in lib. Iosue*, París, 1938, p. 39.

10 Magistrados : otros, inspectores ; propiamente, *escribas* (así G). Indican los que poseían cierto grado en la constitución del pueblo, para urgir las órdenes de los príncipes, auxiliar a los jueces, preparar la guerra, etc.

11 Provisiones distintas del maná, que no podía conservarse, y de las que seguramente habrían hecho acopio.

12 Y a los rubenitas, los gaditas y
la mitad de la tribu de Manasés ha-
bló Josué, diciendo : 13 «Recordad lo
que os ordenó Moisés, siervo de
Yahveh, al decir : Yahveh, vuestro
Dios, os ha otorgado el reposo y
concedido este país. 14 Vuestras mu-
jeres, vuestros pequeñuelos y vues-
tros ganados quedarán en la tierra
que os dió Moisés aquende el Jordán;
mas vosotros, todos los obligados al
servicio militar, habéis de pasar ar-
mados delante de vuestros hermanos
y los ayudaréis, 15 hasta que Yahveh
conceda a vuestros hermanos repo-
so, como a vosotros, y tomen tam-
bién ellos posesión de la tierra que
Yahveh, vuestro Dios, les va a dar,
y podáis volver al país de vuestra
heredad y lo poseáis, el cual os dió
Moisés, siervo de Yahveh, aquende
el Jordán, al oriente.»
16 Ellos contestaron a Josué, di-
ciendo : «Cuanto has ordenado hare-
mos, y adondequiera que nos envíes
iremos. 17 De igual suerte que obe-
decimos a Moisés, te obedeceremos.
Quiera sólo Yahveh estar contigo
como estuvo con Moisés. 18 Todo
aquel que contravenga tus órdenes
y no obedezca tus disposiciones, to-
do lo que le mandes, será muerto.
Tú, en verdad, cobra ánimo y sé es-
forzado.»

Los espías israelitas en Jericó

2 1 Y Josué, hijo de Nun, envió en
secreto desde Sittim dos espías,
diciendo: «Id y explorad el país, y a
Jericó.» Marcharon, pues, y llegaron
donde una ramera por nombre Ra-
jab y se aposentaron allí. 2 Y dióse-
le aviso al rey de Jericó, diciendo :
«Mira, unos hombres de los hijos de
Israel han llegado aquí durante la
noche para explorar la tierra.» 3 En-
tonces el rey de Jericó mandó decir
a Rajab :
—Echa fuera a esos hombres lle-
gados a ti y que han entrado en tu
casa, pues han venido a espiar todo
el país.
4 La mujer tomó a los dos hom-
bres, los escondió y dijo :
—Cierto es que los hombres vinie-
ron a mí, pero no sabía de dónde
eran ; 5 estábase a punto de cerrar
la puerta al oscurecer, cuando sa-
lieron los hombres. No sé dónde ha-
brán ido ; perseguidlos aprisa, que
de seguro los alcanzaréis.
6 Ella, sin embargo, habíalos su-
bido al terrado y los había ocultado
entre haces de lino que sobre el te-
rrado tenía dispuestos. Las gentes
del rey salieron en persecución de
ellos camino del Jordán, hacia los
vados, y una vez que los persegui-
dores hubieron salido tras ellos, ce-
rróse la puerta.
8 Antes de que los espías se acos-
taran, subió Rajab donde ellos, al
terrado, [9] y dijo a los hombres :
9 —Sé que Yahveh os ha entrega-
do el país, que nos ha invadido el
terror a vosotros y que todos los ha-
bitantes de la tierra han temblado
a presencia vuestra, 10 pues hemos
oído cómo Yahveh secó ante vos-
otros las aguas del mar Rojo cuando
salíais de Egipto y lo que hicis-
teis con los dos reyes amorreos de
allende el Jordán, Sijón y Og, a
quienes consagrasteis al exterminio.
11 Cuando lo hemos sabido ha des-
mayado nuestro corazón y no ha
vuelto a levantarse el ánimo en nin-
guno por causa vuestra ; pues Yah-
veh, vuestro Dios, es Dios arriba en
el cielo y abajo sobre la tierra.
12 Ahora, pues, juradme, os ruego,
por Yahveh que, como he tenido

14 No se han de tomar al pie de la letra estas palabras. Con mujeres y niños se quedaría buen golpe de guerreros para preservarlos de las agresiones de pueblos vecinos.

2 1 Y a Jericó : e. d., y especialmente a J. || Una ramera : sin duda, mesonera también en Jericó.
5 La puerta : la puerta o puertas de la ciudad.
8 Antes de que : o quizá mejor, aun no se habían echado a dormir.

compasión de vosotros, también vos-
otros la tendréis de mi familia, y
me habéis de dar [de ello] señal
cierta, [13] y guardaréis la vida a mi
padre, mi madre, mi hermanos, mis
hermanas y a todos los suyos, y
salvaréis nuestras personas de la
muerte.
[14] Contestáronle los hombres :
—Si no delatas nuestro caso, com-
prometemos nuestra vida por vos-
otros de que, cuando Yahveh nos dé
el país, hemos de usar contigo de
benevolencia y lealtad.
[15] Ella los descolgó con una cuer-
da por la ventana, pues su casa ha-
llábase en la misma pared de la mu-
ralla y en la muralla vivía ; [16] y les
dijo :
—Idos hacia la montaña para que
no den con vosotros los perseguido-
res y estad allí ocultos tres días has-
ta que ellos vuelvan, y luego prose-
guid vuestro camino.
[17] Los hombres le dijeron :
—Nosotros te cumpliremos el ju-
ramento que nos has exigido. [18] Mi-
ra, vamos a entrar en el país ; este
cordón de hilo escarlata lo atarás a
la ventana por donde nos has des-
colgado, y reúne contigo en casa a
tu padre, tu madre, tus hermanos y
toda la familia de tu padre. [19] Re-
sultará que cualquiera que saliere
fuera de las puertas de tu casa será
responsable de su muerte y nosotros
quedaremos sin culpa ; mas de cual-
quiera que estuviere en tu casa ha-
cémonos responsables si mano algu-
na lo tocare. [20] Pero si delatas nues-
tro caso, quedaremos libres del ju-
ramento que nos has exigido.
[21] Contestó ella :
—Sea como decís.
Y los despidió y se fueron.
Ella ató el cordón de escarlata a
la ventana.
[22] Partieron, pues, y llegaron a la
montaña, donde permanecieron tres
días hasta el regreso de los perse-
guidores, los cuales los buscaron por
todo el camino, mas no los hallaron.
[23] Entonces volviéronse los dos hom-
bres, bajaron de la montaña, repa-
saron [el río] y llegaron donde Jo-
sué, hijo de Nun, y contáronle cuan-
to les había acaecido. [24] Y dijeron a
Josué : «Ciertamente, Yahveh ha en-
tregado en nuestras manos el país
entero, e incluso todos sus morado-
res hállanse descompuestos de mie-
do ante nosotros.»

Paso del Jordán

3 [1] Levantóse Josué muy de maña-
na y partieron de Sittim y llega-
ron hasta el Jordán, él y todos los
hijos de Israel. Allí detuviéronse an-
tes de pasar, [2] y al cabo de tres días,
recorrieron el campamento los ma-
gistrados [3] y dieron orden al pueblo,
diciendo : «Cuando veáis el arca de
la alianza de Yahveh, vuestro Dios,
y los sacerdotes levitas que la lle-
van, emprenderéis la marcha vos-
otros mismos desde vuestro sitio y
partiréis tras ella— [4] mas entre vos-
otros y ella habrá una distancia de
unos dos mil codos ; no os acerca-
réis a ella—, para que sepáis el ca-
mino por donde habéis de ir, pues
no habéis pasado por tal ruta antes
de ahora.»
[5] Y Josué dijo al pueblo : «Santi-
ficaos, porque mañana obrará Yah-
veh en medio de vosotros maravi-
llas.» [6] Luego habló Josué a los
sacerdotes, diciendo : «Tomad el ar-

---

[17] CUMPLIREMOS : lit., '*quedaremos libres*' del juramento a ti hecho por su exacto cumplimiento.

[18] Rajab, según los Santos Padres, es figura de la Iglesia de los gentiles, salvada por la cuerda escarlata de la pasión de Cristo, justificada por la fe y la hospitalidad, como la Iglesia por la fe y caridad.

[19] SERÁ RESPONSABLE DE SU MUERTE : lit., su sangre sobre su cabeza. || SI MANO LO TOCARE : lit., si mano fuere en él, e. d., si se le pone la mano encima o hace violencia.

3 [4] UNOS DOS MIL CODOS : e. d., como un kilómetro, pues el codo común tiene 0,450 ms.

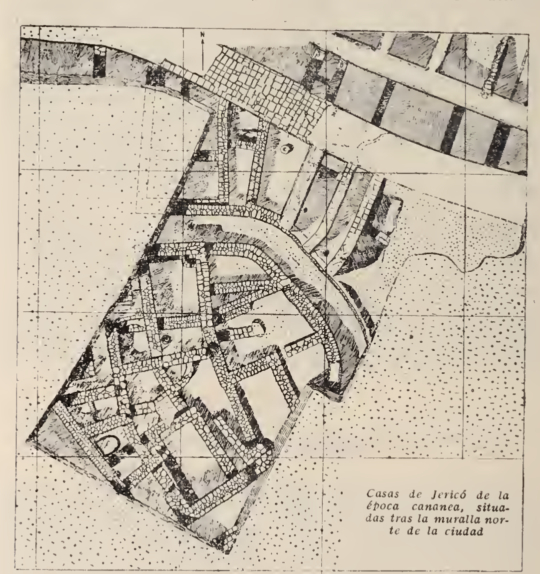
ca de la alianza y pasad delante del
pueblo.» Tomaron, pues, el arca de
la alianza y marcharon al frente del
pueblo.
7 Yahveh dijo a Josué : «Hoy voy
a comenzar a engrandecerte a los
ojos de todo Israel, para que sepan
que estoy contigo como estuve con
Moisés. 8 Y tú da orden a los sacer-
dotes portadores del arca de la alian-
za, diciendo : Cuando lleguéis cabe
las aguas del Jordán, os pararéis
allí.» 9 Josué dijo a los hijos de Is-
rael : «Acercaos acá y escuchad las
palabras de Yahveh, vuestro Dios.»
10 Dijo también Josué : «En esto co-
noceréis que Dios vivo está en me-
dio de vosotros y ha de arrojar cier-
tamente de delante de vosotros a los
cananeos, hititas, jivveos, perezeos,
guirgaseos, amorreos y yebuseos.
11 He aquí que el arca de la alianza
del Señor de toda la tierra va a en-
trar delante de vosotros en el Jor-
dán. 12 Ahora bien, tomaos doce
hombres de las tribus de Israel, uno
por cada tribu, 13 y cuando las plan-
tas de los pies de los sacerdotes por-
tadores del arca de Yahveh, Señor
de toda la tierra, se posen en las
aguas del Jordán, éstas cortarán su
curso, las aguas que bajan de arri-
ba, y se pararán formando un mon-
tón.»
14 Sucedió, pues, que cuando el
pueblo partió de sus tiendas para
pasar el Jordán, precedido de los
sacerdotes portadores del arca de la
alianza, 15 en cuanto los que la lle-
vaban llegaron al Jordán y los pies
de los sacerdotes que la transporta-
ban se mojaron en la orilla de las
aguas—pues el Jordán se desborda
por todas sus riberas todo el tiempo
de la siega—, 16 las aguas que baja-
ban de arriba se detuvieron y se al-
zaron formando un montón, muy le-
jos, por Adam, ciudad situada hacia
la parte de Sartán, y las que des-
cendían al mar del Arabá, el mar
Salado, acabaron por desaparecer, y
el pueblo pudo pasar por frente a
Jericó. 17 Los sacerdotes que trans-
portaban el arca de la alianza de
Yahveh se mantuvieron firmes en lo
seco, en medio del Jordán, mientras
todo Israel pasaba a pie enjuto, has-
ta que el pueblo entero acabó de
atravesar el Jordán.

Erección del monumento conmemorativo del paso

4 1 Y cuando todo el pueblo hubo
acabado de pasar el Jordán, Yah-
veh habló a Josué, diciendo : 2 «Co-
geos de entre el pueblo doce hom-
bres, uno por cada tribu, 3 y dadles
la siguiente orden : Tomaos de ahí,
de en medio del Jordán, del sitio
donde los pies de los sacerdotes se
han mantenido firmes, doce piedras,
transportadlas con vosotros y colo-
cadlas en el lugar donde habéis de
pernoctar esta noche.»
4 Llamó, pues, Josué a los doce
hombres que había designado de en-
tre los hijos de Israel, uno por cada
tribu, 5 y díjoles Josué : «Pasad ante
el arca de Yahveh, vuestro Dios, al
medio del Jordán, y cargaos cada
uno una piedra sobre el hombro
conforme al número de tribus de hi-
jos de Israel, 6 a fin de que sea esto
señal en medio de vosotros. Cuando
el día de mañana os pregunten vues-
tros hijos, diciendo : ¿Qué signifi-
can para vosotros estas piedras?,
7 les responderéis que las aguas del
Jordán se escindieron ante el arca
de la alianza de Yahveh, a su paso
por el Jordán desaparecieron las
aguas del río ; y estas piedras ser-
virán de monumento conmemorativo
a los hijos de Israel para siempre.»

8 Cabe : más lit., al extremo de.
13 Cortarán... montón : así H, que aquí sólo menciona las aguas superiores. V traduce : «las aguas de abajo correrán y se disiparán, mientras las que vienen de arriba...» ; S «las aguas de abajo faltarán, y las aguas que bajan...».
14 Era por marzo-abril, cuando en el caluroso valle del Jordán suelen ya segarse las mieses y el río bajaba henchido, siendo por ello más patente el milagro.
16 Mar Salado : el mar de la Sal o Salado es el mar Muerto.

8 Los israelitas hiciéronlo así, con-
forme ordenara Josué, y cogieron
del medio del Jordán doce piedras,
como Yahveh había indicado a Jo-
sué, según el número de las tribus
de hijos de Israel, y las pasaron
consigo al sitio donde habían de per-
noctar, colocándolas allí. 9 Por su
parte, Josué erigió doce piedras en
el lecho del Jordán, donde se habían
posado los pies de los sacerdotes
portadores del arca de la alianza, y
allí han estado hasta el presente día.
10 Los sacerdotes que llevaban el
arca permanecieron firmes en medio
del Jordán hasta que se dió cumpli-
miento a cuanto Yahveh había or-
denado a Josué que indicara al pue-
blo, conforme a todo lo que Yahveh
mandara a Moisés ; y el pueblo se
apresuró a pasar.
11 Cuando el pueblo entero termi-
nó la travesía, el arca de Yahveh y
los sacerdotes colocáronse de nuevo
a la cabeza del pueblo. 12 Los hijos
de Rubén, los de Gad y la media



Casas de Jericó de la época cananea, situadas tras la muralla norte de la ciudad

4 10 Se apresuró a pasar la gente no por temor a que bajasen las aguas detenidas, sino más bien para que los portadores del arca no se cansaran tanto, etc.

11 El arca... : otros dividen el v. de distinto modo : «también pasó el arca de Y. ; los sacerdotes, en cambio, precedían al pueblo».

tribu de Manasés pasaron delante de
los hijos de Israel, como Moisés ha-
bíales indicado. [13] Unos cuarenta mil
soldados armados desfilaron ante
Yahveh en son de guerra hacia los
llanos de Jericó.
[14] Aquel día glorificó Yahveh a Jo-
sué en presencia de todo Israel, y
le respetaron como habían respeta-
do a Moisés toda su vida.
[15] Y Yahveh habló a Josué, dicien-
do : [16] «Manda a los sacerdotes que
transportan el arca del testimo-
nio que suban del Jordán.» [17] Josué,
pues, dió orden a los sacerdotes en
estos términos : «Subid del Jordán.»
[18] Y acaeció que en cuanto los sacer-
dotes portadores del arca de la
alianza de Yahveh subieron del me-
dio del Jordán, y las plantas de los
pies de los sacerdotes se alejaron
hacia tierra enjuta, las aguas del
Jordán tornaron a su lugar y co-
rrieron, como anteriormente, por
todas sus riberas.
[19] El pueblo subió del Jordán el
diez del mes primero y acamparon
en Guilgal, en la frontera oriental
de Jericó. [20] Josué erigió en Guilgal
aquellas doce piedras que habían co-
gido del Jordán. [21] Y dió a los hijos
de Israel la orden siguiente : «Cuan-
do el día de mañana pregunten vues-
tros descendientes a sus padres, di-
ciendo : ¿Qué significan estas pie-
dras ?, [22] instruiréis a vuestros hijos
contestando : Israel atravesó este
Jordán a pie enjuto, [23] pues Yahveh,
vuestro Dios, secó las aguas del Jor-
dán ante vosotros hasta que pasa-
seis, como lo hizo Yahveh, Dios
vuestro, respecto al mar Rojo, que
se secó ante nosotros hasta que lo
hubimos atravesado, [24] para que re-
conozcan todos los pueblos de la
tierra que la mano de Yahveh es
poderosa y a fin de que temáis
a Yahveh, vuestro Dios, en todo
tiempo.»

La circuncisión, la Pascua y visión de Josué

5 [1] Y sucedió que cuando todos los
reyes amorreos que vivían al
otro lado del Jordán, a poniente, y
todos los reyes cananeos, que mora-
ban junto al mar, oyeron que Yah-
veh había secado las aguas del Jor-
dán hasta que hubieron pasado, des-
mayó su corazón y perdieron el áni-
mo ante los hijos de Israel.
[2] En aquella sazón dijo Yahveh a
Josué : «Hazte cuchillos de pedernal
y circuncida a los hijos de Israel
por segunda vez.» [3] Hízose, pues,
Josué con cuchillos de pedernal y
circuncidó a los hijos de Israel en
el Collado de los prepucios. [4] Esta
es la razón por la que Josué circun-
cidó a todo el pueblo salido de
Egipto : los varones, la totalidad de
los hombres de guerra habían muer-
to en el desierto, por el camino,
cuando salieron de Egipto. [5] Ahora
bien, todo el pueblo que salió esta-
ba circuncidado, mientras que el na-
cido en el desierto, durante el via-
je, a su salida de Egipto, no había
sido circuncidado ; [6] pues los hijos
de Israel anduvieron cuarenta años
por el desierto hasta que se extin-
guió toda la gente, los hombres de
guerra salidos de Egipto, porque no
habían escuchado la voz de Yahveh,
a los cuales juró Yahveh no les de-
jaría ver la tierra que había prome-
tido a sus padres darnos, tierra que
mana leche y miel. [7] Y a los hijos

---

[14] Toda su vida : e. d., la de Josué.
[18] Se alejaron : propiamente *se arrancaron* de aquel suelo blando y fangoso.
[19] Mes primero : e. d., el de Nisán (=marzo-abril).
[24] Con razón llamamos a la antigua Ley ley de temor. Este paso del Jordán es para muchos comentaristas figura del sacramento de la Penitencia, como lo es del Bautismo el paso del mar Rojo.

5 [1] Por amorreos entiende aquí los pueblos que ocupaban las montañas del interior, el oeste del Jordán, y por cananeos, los habitantes de la costa mediterránea.
[6] No se tome esto al pie de la letra, puesto que dicen los Núm. (14, 22 ss.) que muchos habían sido circuncidados antes de la Pascua sinaítica.

de aquéllos, que suscitó en su lugar,
los circuncidó Josué, pues eran in-
circuncisos, porque no los habían
circuncidado por el camino. [8] Y
cuando acabó la gente toda de cir-
cuncidarse, permanecieron en su
puesto del campamento hasta que se
curaron.
[9] Y Yahveh dijo a Josué : «Hoy he
quitado *(gal·loti)* de encima de vos-
otros el oprobio procedente de Egip-
to.» Y se denominó a aquel lugar
Guilgal hasta el día de hoy.
[10] Los hijos de Israel acamparon
en Guilgal, y celebraron la Pascua
el día catorce del mes, a la tarde,
en los llanos de Jericó. [11] Y comie-
ron de los productos del país al día
siguiente a la Pascua : panes ázimos
y grano tostado ese mismo día. [12] Y
al día siguiente de comer productos
del país cesó el maná, y ya no tu-
vieron maná los hijos de Israel, sino
que aquel mismo año comieron de
los frutos de la tierra de Canaán.
[13] Y acaeció que estando Josué en
[tierra de] Jericó, levantó los ojos,
y, mirando, he aquí que estaba en
pie ante él un hombre con una es-
pada desnuda en la mano. Josué fué-
se hacia él y díjole :
—¿Eres de los nuestros o de nues-
tros enemigos?
[14] Contestó :
—No, sino que soy príncipe del
ejército de Yahveh ; ahora he ve-
nido.
[15] Josué cayó rostro en tierra y
prosternóse y le dijo :
—¿Qué dice mi Señor a su siervo?
[16] Respondió el príncipe del ejér-
cito de Yahveh a Josué :
—Descálzate, porque el lugar don-
de estás es santo.
Josué hízolo así.

Toma de Jericó

6 [1] Jericó estaba cerrada y bien
candada por miedo a los hijos
de Israel ; nadie osaba salir ni en-
trar.
[2] Y Yahveh dijo a Josué : «Mira,
he entregado en tus manos a Jeri-
có y su rey : hombres de guerra.
[3] Rodead la ciudad todos los com-
batientes, dando una vuelta en tor-
no de ella ; así harás durante seis
días. [4] Siete sacerdotes llevarán de-
lante del arca siete trompetas de
cuernos de carnero, y al séptimo día
daréis vuelta a la ciudad siete veces
mientras los sacerdotes tocan las
trompetas. [5] Y ocurrirá que, al sonar
el cuerno de carnero, cuando oigáis
el sonido de la trompeta, todo el
pueblo prorrumpirá en gran vocerío
y se vendrá abajo la muralla de la
ciudad, y el pueblo escalará cada
uno por su sitio.»
[6] Llamó, pues, Josué, hijo de Nun,
a los sacerdotes y díjoles : «Tomad
el arca de la alianza, y siete sacer-
dotes lleven siete trompetas de cuer-
no de carnero ante el arca de Yah-
veh.» [7] Al pueblo dijo : «Pasad y
dad vuelta a la ciudad, y vayan los
armados delante del arca de Yah-
veh.» [8] Y así que Josué habló al
pueblo, los siete sacerdotes portado-
res de las siete trompetas de cuer-
no de carnero delante de Yahveh
desfilaron, haciéndolas sonar, y el
arca de Yahveh los seguía.
[9] La gente armada precedía a los
sacerdotes que tocaban las trompe-
tas y la retaguardia marchaba tras
el arca, caminando y tocando las
trompetas. [10] Ahora bien, Josué ha-
bía dado orden al pueblo, diciendo :
«No gritéis, ni hagáis oír vuestra
voz, ni salga de vuestra boca pala-
bra hasta el día en que os diga :
¡Gritad! Entonces gritaréis.» [11] E
hizo que el arca de Yahveh diera
vuelta a la ciudad una vez, y luego

[13] No se trata aquí de ningún sueño ni ensueño, sino de la aparición real y verdadera de un ser superior. Así opina la generalidad de los comentaristas.

6 [1] Cerrada : e. d., con las puertas cerradas.
[4] El número siete es nombre místico, que significa universalidad y perfección, porque Dios creó el mundo en siete días.
[5] Cada uno por su sitio : e. d., por la parte del muro derruído que frente a sí tenía.

se volvieron al campamento, donde
pasaron la noche.
[12] Y madrugó Josué y los sacer-
dotes tomaron el arca de Yahveh.
[13] Los siete sacerdotes portadores de
las siete trompetas de cuerno de
carnero ante el arca de Yahveh iban
caminando y tocando las trompetas,
mientras los soldados los precedían
y la retaguardia marchaba tras el
arca de Yahveh, andando y tocando
las trompetas. [14] Al segundo día die-
ron otra vez la vuelta a la ciudad y
tornaron al campamento. Así lo hi-
cieron seis días seguidos.
[15] Al séptimo se levantaron cuan-
do quebraba el alba y dieron vuelta
a la ciudad de igual manera siete
veces. Sólo aquel día dieron siete
veces vuelta a la ciudad. [16] Y acae-
ció que a la séptima vez los sacer-
dotes tocaron las trompetas, y Jo-
sué dijo al pueblo: «¡Gritad, pues
Yahveh os ha entregado la ciudad!
[17] La ciudad y todo cuanto contiene
será consagrada al exterminio en
honor de Yahveh. Sólo quedará con
vida Rajab, la ramera, y cuantos es-
tuvieren con ella en casa, porque
ocultó a los emisarios que habíamos
mos enviado. [18] Vosotros, en verdad,
guardaos bien de lo consagrado al
exterminio, no sea que, *llevados de
la codicia* [a], cojáis de lo dado al
anatema, atraigáis la maldición so-
bre el real de Israel y le acarreéis
la desgracia. [19] Toda la plata, oro y
objetos de cobre y hierro serán con-
sagrados a Yahveh, ingresando en
su tesoro.»
[20] Gritó, pues, el pueblo, tocaron
las trompetas, y cuando la gente
oyó el sonido de la trompa, alzaron
gran griterío, y se vino abajo la mu-
ralla, y el pueblo escaló la ciudad,
cada uno por la parte que tenía en-
frente, y se apoderaron de ella.
[21] Exterminaron a filo de espada a
todos cuantos en la ciudad vivían,
tanto hombres como mujeres, mozos
como ancianos, e incluso el ganado
mayor, el menor y los asnos.
[22] Mas Josué había advertido a los
dos hombres que habían explorado
el país: «Id a casa de la ramera y
sacad de allí a la mujer y cuanto le
pertenezca, conforme le jurasteis.»
[23] Los jóvenes espías fueron, pues,
y sacaron a Rajab, a su padre, su
madre, sus hermanos y cuanto te-
nía, y a toda *su familia* [b] saca-
ron, y los pusieron en seguro fuera
del campamento de Israel. [24] Luego
prendieron fuego a la ciudad con
cuanto encerraba. Sólo la plata, el
oro y los objetos de cobre y hierro
depositaron en el tesoro de la casa
de Yahveh. [25] Mas a Rajab, la ra-
mera, su familia y todos los suyos,
conservó Josué la vida; y ella ha
habitado en medio de Israel hasta el
día de hoy, por cuanto ocultó a los
emisarios que Josué había enviado
para explorar a Jericó.
[26] En aquella sazón Josué hizo una
imprecación, diciendo: «¡Maldito
ante Yahveh el hombre que se dis-
ponga y reconstruya esta ciudad de
Jericó! A costa de su primogénito
la cimentará y a costa de su hijo
menor asentará sus puertas.» [27] Y
Yahveh anduvo con Josué, cuya fa-
ma se divulgó por toda la tierra.

---

[17] CONSAGRADA AL EXTERMINIO: lit. *jérem* o anatema; cf. Lev. 27, 21. 28. 29.
[23-25] Colocan a Rajab y los suyos fuera del campamento hasta haber renunciado a los ídolos y practicado determinadas ceremonias. Mas luego *habitó en medio de Israel*, casó con varón israelita y de ella procedió en su día el Mesías (cf. Mt. 1, 5).
[26] MALDITO...: Puede entenderse como verso:

Maldito ante Yahveh aquel hombre
que se atreva a reconstruir esta ciudad [: Jericó (dl. c. G, Kit)],
al precio de su primogénito la cimentará
y a costa de su hijo menor alzará sus puertas.

A COSTA DE SU PRIMOGÉNITO...: e. d., al echar los cimientos de la ciudad perderá a su primogénito; al rematar la reconstrucción perderá a su benjamín.

Prevaricación de Akán y derrota de Israel

7 1 Mas los israelitas cometieron
prevaricación en el anatema, pues
Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí,
hijo de Zéraj, de la tribu de Judá,
tomó de lo consagrado al extermi-
nio, y la cólera de Yahveh se encen-
dió contra los hijos de Israel.
2 Envió Josué desde Jericó unos
hombres a Haai, situada junto a
Bet-aven, al oriente de Bet-El, y les
dijo : «Subid y explorad el país.»
Subieron, pues, los hombres y ex-
ploraron a Haai. 3 Cuando regresa-
ron donde Josué, dijéronle : «No es
preciso que suba todo el pueblo ,
suban unos dos mil o tres mil hom-
bres y batirán a Haai. No obligues a
ir allá a todo el pueblo, porque son
pocos.» 4 Subieron, pues, allá del
pueblo como tres mil hombres, los
cuales huyeron ante los habitantes
de Haai. 5 Los haaítas les mataron
unos treinta y seis hombres, los
persiguieron desde delante de la
puerta hasta Sebarim y los batieron
en la bajada. El corazón del pueblo
se disolvió e hízose como agua.
6 Josué rasgó sus vestiduras, se
postró rostro en tierra ante el arca
de Yahveh hasta la tarde, tanto él
como los ancianos de Israel, y echa-
ron polvo sobre sus cabezas. 7 Y ex-
clamó Josué : «¡Ay, Señor mío,
Yahveh! ¿Por qué has hecho pasar
a este pueblo el Jordán para entre-
garnos en manos de los amorreos y
aniquilarnos? ¡Ojalá nos hubiéra-
mos decidido a quedarnos al otro
lado del Jordán! 8 Perdón, Señor,
¿qué voy a decir después, que Israel
ha vuelto la espalda ante sus ene-
migos? 9 ¡Lo oirán los cananeos y
todos los habitantes del país y se
volverán contra nosotros y raerán
nuestro nombre de la tierra! ¿Qué
harás, pues, por tu gran nombre?»
10 Y dijo Yahveh a Josué : «¡Le-
vántate! ¿Por qué te postras sobre
tu rostro? 11 Israel ha pecado ; ade-
más, han quebrantado la alianza que
les propuse, e incluso han tomado
del anatema, han robado, lo han
encubierto y lo han puesto entre sus
bagajes. 12 Por eso los israelitas no
pueden ya resistir frente a sus ene-
migos ; volverán ante ellos la es-
palda por haberse convertido en ana-
tema. Ya no volveré a estar con vos-
otros si no elimináis de en medio
de vosotros el anatema. 13 Levánta-
te, santifica al pueblo y di : Santi-
ficaos para mañana, porque así ha
dicho Yahveh, Dios de Israel : Ana-
tema existe en medio de ti, Israel ;
no podrás resistir ante tus enemi-
gos hasta que apartéis de en medio
de vosotros el anatema. 14 Mañana
por la mañana acercaos con arreglo
a vuestras tribus, y la tribu que de-
signe Yahveh se acercará por fami-
lias ; la familia que Yahveh desig-
ne se acercará por casas, y la casa
que designe Yahveh se acercará por
varones. 15 El que sea cogido con el
anatema será quemado en la hogue-
ra con todo cuanto tiene, por haber
traspasado la alianza de Yahveh y
por cuanto ha cometido una insen-
satez en Israel.»
16 Levantóse, pues, Josué muy de
mañana e hizo que se acercara Is-
rael por tribus, cayendo la suerte en
la tribu de Judá. 17 Hizo se acerca-
ran *las familias* [a] de Judá, y cayó
la suerte en la de Zéraj. Mandó acer-
carse a la de Zéraj *por casas* [b], y
tocó en suerte a la de Zabdí. 18 Hizo
acercar a la casa de Zabdí por va-
rones, y cayó la suerte en Akán, hijo
de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zé-
raj, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Akán :
—Hijo mío, da honra a Yahveh,
Dios de Israel, y préstale acatamien-
to ; declárame, por favor, qué has
hecho ; no me lo ocultes.
20 Y respondió Akán a Josué, y
dijo :

---

7 1 COMETIERON PREVARICACIÓN EN EL ANATEMA : e. d., prevaricaron reservándose parte del objeto de anatema.

5 SEBARIM : para otros sería nombre común : 'canteras, rupturas...'.

8 E. d., ¿qué responderé si mi pueblo me pregunta y recuerda las promesas que en tu nombre le he hecho?

19 DA HONRA... : e. d., confiesa tu pecado, y con tal confesión da gloria a Dios, eterna verdad, y provee a tu salvación y la de tu pueblo.

—En verdad, he pecado contra Yah-
veh, Dios de Israel, pues he hecho
esto y esto : 21 Vi entre el botín un
manto hermoso de Sinar, doscientos
siclos de plata y una barra de oro
de cincuenta siclos de peso, y, co-
dicioso de ello, lo cogí, y he aquí
que está escondido en la tierra en
medio de mi tienda, hallándose el
dinero debajo del manto.
22 Josué envió emisarios, que fue-
ron corriendo a la tienda, donde en-
contraron oculto el manto y debajo
el dinero. 23 Cogiéronlos de en me-
dio de la tienda y se los llevaron a
Josué y todos los israelitas, y los
depositaron ante Yahveh. 24 Enton-
ces Josué, acompañado de Israel en-
tero, cogió a Akán, hijo de Zéraj,
la plata, el manto y la barra de oro,
sus hijos, sus hijas, su ganado va-
cuno, sus asnos, su ganado menor,
su tienda y todo cuanto poseía, y
subiéronlos al valle de Akor. 25 Jo-
sué dijo : «Por cuanto nos has aca-
rreado la desgracia, confúndate hoy
Yahveh.» Y todo Israel le tiraron
piedras sobre él y le quemaron en
la hoguera y le lapidaron.
26 Luego alzaron sobre él un gran
montículo de piedras, todavía hoy
subsistente, con lo que Yahveh cesó
en el furor de su cólera. Por eso
se ha llamado a aquel lugar hasta
ahora valle de Akor.

Toma de Haai. Confirmación de la alianza

8 1 Y dijo Yahveh a Josué : «No
temas ni desmayes. Toma conti-
go a toda la gente de guerra y ve y
sube a Haai ; mira, he entregado en
tus manos al rey de Haai, su pueblo,
su ciudad y su tierra. 2 Haz con Haai
y su monarca como hiciste con Je-
ricó y su rey, salvo que su botín y
su ganado lo apresaréis para vos-
otros. Tiende una emboscada a la
ciudad a espaldas de ella.»
3 Dispúsose, pues, Josué con toda
la gente de guerra para subir a
Haai, y escogiendo Josué treinta mil
guerreros valientes, los envió duran-
te la noche, 4 y les dió instruccio-
nes diciendo : «Mirad, poned embos-
cada a la ciudad por detrás de ella ;
no os alejéis mucho de la ciudad y
estad todos prestos. 5 Yo con la gen-
te que me acompaña nos acercare-
mos a la ciudad, y resultará que
cuando salga a nuestro encuentro,
como la vez primera, huiremos ante
ellos. 6 Ellos saldrán tras de nos-
otros hasta que los hayamos inco-
municado con la ciudad, pues se di-
rán : Huyen ante nosotros como la
vez primera. 7 Mientras huímos ante
ellos, [7] surgiréis de la celada y os
apoderaréis de la ciudad, pues Yah-
veh, vuestro Dios, la entregará en
vuestra mano. 8 Cuando hayáis to-
mado la ciudad, prendedla fuego.
Habéis de hacer conforme a la in-
dicación de Yahveh ; mirad, yo os
lo ordeno.»
9 Josué los envió, y partieron a
la emboscada, estableciéndose entre
Bet-El y Haai, al occidente de Haai,
en tanto que Josué pasó aquella no-
che en medio del pueblo. 10 A la ma-
ñana siguiente madrugó y pasó re-
vista a su gente, y al frente de ella
subió, en unión con los ancianos de
Israel, a Haai. 11 Toda la gente de
guerra que con él había subió tam-
bién y se fueron acercando hasta lle-
gar frente a Haai, al norte de la
cual acamparon, dejando el valle en-
tre él y Haai. 12 Entonces tomó unos
cinco mil hombres y tendió con ellos
una celada entre Bet-El y Haai, a
poniente de la ciudad. 13 El pueblo

21 MANTO DE SINAR : e. d., de Babilonia, que en aquel tiempo los fabricaba excelentes y multicolores. || BARRA DE ORO : lit., lengua de oro, por la forma de aquélla.
24 La familia de Akán fué cómplice al menos por su silencio, ya que era difícil ocultar tales objetos en la tienda sin que se supiese.

8 3 ¿Cómo conciliar estos 30.000 soldados con los 5.000 del v. 12? Unos lo juzgan falta del copista ; otros, que fueron dos las emboscadas, o que de los 30.000 soldados sólo 5.000 se utilizaron. El P. Fernández cree que, como G, el texto primitivo pasaba de 11 b al v. 14 ; lo restante sería anotación marginal pasada a H.

dispuso el campamento situado al
norte de la ciudad y su retaguardia
al occidente de la misma, y Josué
marchó aquella noche al medio del
valle [a].
14 Visto lo cual por el rey de Haai,
diéronse prisa, levantáronse tempra-

lado, pues el pueblo que iba huyen-
do hacia el desierto se volvió con-
tra los perseguidores. 21 Josué y todo
Israel, viendo que los emboscados
habían tomado la ciudad y que el
humo de ésta subía, volvieron atrás
y derrotaron a los de Haai. 22 Por



Asalto de las plazas fuertes de Canaán

no y salieron las gentes de la ciu-
dad al encuentro de Israel para com-
batir, él y todo su pueblo, al lugar
convenido, frente al Arabá ; mas él
no sabía que tenía una emboscada
a espaldas de la ciudad. 15 Josué e
Israel entero, fingiéndose derrotados
ante ellos, huyeron camino del de-
sierto. 16 Convocado entonces todo el
pueblo que había en la ciudad para
correr en su persecución, persiguie-
ron a Josué y se alejaron de la ciu-
dad. 17 No quedó nadie en Haai ni
en Bet-El que no saliese tras Israel,
y dejaron abierta la ciudad para per-
seguir a los israelitas. 18 Entonces
dijo Yahveh a Josué : «Extiende ha-
cia Haai el dardo que tienes en la
mano, porque voy a entregar la ciu-
dad en tu poder.» Extendió, pues,
Josué hacia la ciudad el dardo que
en su mano llevaba, 19 y en cuanto
él extendió la mano, los embosca-
dos surgieron rápidamente de su si-
tio, corrieron y llegaron a la ciudad,
se apoderaron de ella y diéronse pri-
sa a darla fuego. 20 Cuando los hom-
bres de Haai se volvieron mirando
atrás y vieron que el humo de la ciu-
dad subía hacia el cielo, no tuvieron
posibilidades para huir por ningún

su parte, aquéllos salieron de la ciu-
dad al encuentro de los mismos, que
quedaron envueltos de ambos lados
por los de Israel, quienes los batie-
ron, hasta el punto de no dejar
superviviente ni fugitivo. 23 Además
prendieron vivo al rey de Haai y
lo condujeron donde Josué.
24 Cuando terminó Israel de ma-
tar a todos los habitantes de Haai
en el campo, en el desierto por don-
de aquéllos le habían perseguido, y
cayeron todos ellos a filo de espa-
da hasta su total exterminio, vol-
viéronse los israelitas a Haai y la
pasaron a cuchillo. 25 La totalidad de
los caídos en aquel día, tanto hom-
bres como mujeres, resultó ser doce
mil, todos moradores de Haai. 26 Jo-
sué no recogió su mano que tenía
extendida con el dardo hasta que
hubo exterminado a todos los ha-
bitantes de Haai. 27 Sólo el ganado
y la presa de aquella ciudad apre-
hendió Israel para sí, conforme a
la orden que Yahveh había dado a
Josué. 28 Josué incendió a Haai y la
redujo a perpetuo montón de rui-
nas hasta el día de hoy. 29 Al rey
de Haai lo colgó de un árbol has-
ta la tarde ; a la puesta del sol, Jo-

[18] DARDO : G «saeta», V «escudo».
[20] NO TUVIERON POSIBILIDADES : o bien, faltáronles fuerzas, quedaron paralizados.
[29] ARBOL o madero, G «madero doble», e. d., cruz.

sué ordenó bajasen su cadáver del
árbol y lo arrojaran [b] a la puerta
de la ciudad [b], y pusieron sobre él
un gran montón de piedras, hasta
hoy subsistente.
30 Entonces Josué construyó un al-
tar a Yahveh, Dios de Israel, en
la montaña de Ebal, 31 según había
ordenado Moisés, siervo de Yahveh,
a los hijos de Israel, conforme está
escrito en el libro de la ley de Moi-
sés : un altar de piedras en bruto,
sobre las cuales no se haya blandi-
do instrumento de hierro ; y ofre-
cieron sobre él holocaustos a Yah-
veh e inmolaron víctimas pacíficas.
32 Y escribió allí sobre las piedras
el duplicado de la ley de Moisés que
[éste] escribió en presencia de los
hijos de Israel. 33 Israel entero, sus
ancianos, los magistrados y los jue-
ces estaban en pie a uno y otro lado
del arca, ante los sacerdotes levitas
portadores del arca de la alianza de
Yahveh, tanto el inmigrante como
el indígena, la mitad de Israel dan-
do frente a la montaña de Gueri-
zim y la otra mitad dando frente a
la montaña de Ebal, según había
ordenado Moisés, siervo de Yahveh,
la primera vez, que se bendijese al
pueblo de Israel. 34 Después de esto
leyó todas las palabras de la ley, la
bendición y la maldición, conforme
a cuanto estaba escrito en el libro
de la ley. 35 No hubo palabra, de
cuantas Moisés mandara, que no le-
yese Josué ante toda la comunidad
de Israel, mujeres, niños y extran-
jeros que iban en medio de ellos.

Los gabaonitas

9 1 Y sucedió que al oír esto todos
los reyes situados a la otra ori-
lla del Jordán, en la montaña, en el
llano y a lo largo de la costa del
mar grande, en dirección al Líbano,
el hitita, el amorreo, el cananeo, el
perezeo, el jivveo y el yebuseo, 2 se
confederaron a una para luchar de
común acuerdo contra Josué e Is-
rael.
3 Mas cuando los habitantes de Ga-
baón supieron lo que Josué había he-
cho con Jericó y Haai, 4 usaron tam-
bién ellos de astucia y fueron y se
disfrazaron [a] tomando sacos viejos
para sus asnos, odres viejos de vino,
rotos y recosidos ; 5 calzados gastados
y remendados para sus pies y ves-
tidos muy usados sobre sí ; además,
todo el pan de su provisión era seco
y enmohecido. 6 Y se dirigieron don-
de Josué, al campamento de Guil-
gal, y dijéronle a él y a los israe-
litas :
—Venimos de lejanas tierras ; aho-
ra bien, pacta alianza con nosotros.
7 Los israelitas contestaron a los
jivveos :
—Quizá habitéis en medio de nos-
otros ; ¿cómo, pues, vamos a pac-
tar con vosotros alianza ?
8 Ellos respondieron a Josué :
—Somos tus siervos.
—¿Quiénes sois y de dónde venís ?
—díjoles Josué.
9 Contestáronle :
—De tierra muy lejana han ve-
nido tus servidores al renombre de
Yahveh, tu Dios, pues hemos oído
su fama y cuanto obró en Egipto,
10 así como todo lo que ha hecho a
los dos reyes de los amorreos que
había allende el Jordán, Sijón, rey
de Jesbón, y Og, rey del Basán, que

31-32 Libro de la ley : alusión a Dt. 11, 29, y 27, 1-8 ; cf. Ex. 20, 25. || Instrumento de hierro : e. d., escoplo.

32 El duplicado de la ley de Moisés : hebr. *la misné Torá*, o una copia o repetición de la ley de Moisés. Parece quiere indicar una parte de la ley mosaica, quizá las maldiciones del cap. 28 de Dt., o mejor, el Decálogo, como piensan otros.

33 El indígena : o israelita de nacimiento.

9 1 Cada ciudad cananea tenía su reyezuelo. La región de la parte occidental del Jordán aparece dividida en *montaña* o parte central, *sefelá* o llano (parte que baja de las montañas al mar, con frecuentes montículos) y *litoral* mediterráneo.

6 Remendados o hechos con piezas de diversos colores. || Enmohecido : otros prefieren «ad crustulas redactus», o desmigajado.

habitaba en Astarot. [11] Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos dijeron así: «Tomad en vuestras manos provisión para el camino e id a su encuentro y decidles: Siervos vuestros somos; pactad, pues, ahora alianza con nosotros. [12] He aquí nuestro pan; caliente lo tomamos en provisión de nuestras casas el día en que salimos



Adoración del sol

para venir a vosotros; vedlo aquí duro y enmohecido. [13] Estos son los odres de vino que henchimos nuevos, y vedlos rotos, y estos nuestros vestidos y zapatos se han desgastado por lo muy largo del camino.»

[14] Los israelitas cogieron de las provisiones de aquéllos sin consultar el parecer de Yahveh. [15] Josué hizo paz con ellos y pactó con ellos alianza para conservarles la vida, jurándoselo también los príncipes de la comunidad.

[16] A los tres días de pactada con ellos alianza, tuvieron noticia de que eran vecinos suyos y moraban en medio de ellos. [17] Los hijos de Israel partieron, en efecto, y llegaron a las ciudades de aquéllos al tercer día. Eran sus ciudades Gabaón, Kefirá, Beerot y Quiryat-yearim. [18] Los israelitas no los batieron, a causa del juramento que en nombre de Yahveh, Dios de Israel, habíanles hecho los príncipes de la comunidad; mas la asamblea entera murmuró contra los príncipes. [19] Y la totalidad de éstos dijo a la comunidad toda:

—Nosotros mismos les hemos prestado juramento en nombre de Yahveh, Dios de Israel; ahora, pues, no podemos tocarlos. [20] Hemos de hacer esto con ellos, a la vez que les conservamos la vida para que no descargue furia sobre nosotros por el juramento que les hemos prestado. [21] Y dijéronles los príncipes [b]:

—¡Vivan, pues!

Así se convirtieron en leñadores y aguadores de toda la comunidad, como les habían indicado los príncipes.

[22] Josué entonces hízolos llamar [a los gabaonitas] y les habló, diciendo:

—¿Por qué nos engañasteis al decir: Vivimos muy lejos de vosotros, cuando en medio de nosotros habitáis? [23] Ahora bien, malditos seáis, y no faltará entre vosotros servidor, ni leñador, ni aguador para la casa de mi Dios.

[24] Ellos respondieron a Josué y dijeron:

—Se anunció a tus servidores lo que Yahveh, tu Dios, había ordenado a Moisés, su siervo, de que os entregara el país entero y destruyera a todos los habitantes del mismo delante de vosotros, y cobrando gran temor por nuestras vidas ante vosotros, hicimos eso. [25] Ahora, pues, henos aquí en tu mano; haz con nosotros lo que te parezca mejor y más recto.

[26] E hízolo así con ellos y los libró de manos de los hijos de Israel, y no los mataron; [27] mas los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la comunidad y para el altar de Yahveh, hasta ahora, en el lugar que El escogiere.

[14] Parece significar este pasaje que probaron el pan de aquellos extranjeros fiándose de su propio juicio y sin consultar al Señor.
[19] Rasgo característico de los israelitas fué siempre su fidelidad en las alianzas.
[20] ESTO: e. d., lo indicado en v. 21. || FURIA: e. d., la ira de Yahveh. || JURAMENTO: como no hubo error sustancial en éste, fué castigado más tarde Israel cuando pretendió Saúl destruir a los gabaonitas (2 Re. 21, 1).

Victorias sobre los reyes del mediodía

10 [1] Sucedió, pues, que cuando
Adoni-zédeq, rey de Jerusalén,
oyó que Josué había tomado a Haai
y consagrádola al exterminio, y con-
forme había tratado a Jericó y su rey
había hecho con Haai y su monarca,
y que los habitantes de Gabaón ha-
bían firmado paces con Israel y vi-
vían entre ellos, [2] concibieron gran
temor, porque Gabaón era ciudad
grande, como una de las ciudades
reales, y más importante que Haai,
siendo, además, todos sus hombres
valientes. [3] Así, pues, Adoni-zédeq,
rey de Jerusalén, envió a decir a
Hoham, rey de Hebrón ; a Piram,
rey de Yarmut ; a Yafía, rey de La
kís, y a Debir, rey de Eglón : [4] «Su-
bid a mí, ayudadme y batiremos a
Gabaón, porque ha celebrado paces
con Josué y los hijos de Israel.»
[5] Reuniéronse, pues, y subieron cin-
co reyes de los amorreos : el rey de
Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey
de Yarmut, el rey de Lakís y el rey
de Eglón, así ellos como sus ejérci-
tos, y acamparon junto a Gabaón y
la combatieron.
[6] Las gentes de Gabaón enviaron
a decir a Josué, al campamento de
Guilgal : «No retires tu mano de tus
servidores ; sube pronto donde nos-
otros y sálvanos y ayúdanos, pues
se han coligado contra nosotros to-
dos los reyes amorreos que habitan
en la montaña.» [7] Josué subió, efec-
tivamente, de Guilgal, acompañado
de toda la gente de guerra, todos a
los obligados al servicio militar. [8] Y
Yahveh dijo a Josué : «No los te-
mas, pues los he entregado en tu
mano ; ninguno de ellos resistirá
ante ti.» [9] Josué llegó a ellos de im-
proviso, tras haber subido toda la
noche desde Guilgal. [10] Yahveh los
conturbó en presencia de Israel, de
suerte que les ocasionó en Gabaón
grave mortandad y los persiguió por
el camino de la subida de Bet-jorón
y fuéles batiendo hasta Azeqá y
Maqquedá. [11] Y ocurrió que cuando
huían ante Israel y se hallaban pre-
cisamente en la bajada de Bet-jo-
rón, Yahveh arrojó contra ellos des-
de el cielo grandes piedras hasta
Azeqá, y murieron, resultando más
numerosos los que perecieron a con-
secuencia del pedrisco que los muer-
tos a espada por los hijos de Israel.
[12] Entonces, el día en que Yahveh
entregó a los amorreos ante los is-
raelitas, habló Josué a Yahveh y
dijo a los ojos de Israel :

¡Sol, detente en Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ayyalón!
[13] Detúvose, pues, el sol
y la luna se paró
hasta que la gente toda
de enemigos se vengó.

Esto está escrito, como se sabe,
en el Libro del Justo : «Y paróse el
sol en medio del cielo y no se dió
prisa a ponerse casi un día entero.»
[14] Ni antes ni después hubo día como
aquél, en que Yahveh escuchase la
voz de un hombre, pues Yahveh pe-
leaba por Israel. [15] Luego Josué con
Israel entero tornó al campamento
de Guilgal.
[16] Aquellos cinco reyes huyeron y
se escondieron en la cueva de Maq-
quedá. [17] Anunciáronselo a Josué, di-
ciendo : «Han sido hallados los cin-
co reyes ocultos en la cueva de Maq-
quedá.» [18] Josué dispuso : «Rodad
grandes piedras a la boca de la cue-
va y colocad junto a ella hombres
que los guarden ; [19] mas vosotros no
os detengáis ; perseguid a vuestros
enemigos y picadles la retaguardia ;
no los dejéis penetrar en sus ciuda-

---

10 [5] ACAMPARON JUNTO A G. : e. d., acamparon sitiándola.
[6] NO RETIRES TU MANO : e. d., no abandones ni niegues tu apoyo y protección.
[10-11] SUBIDA DE BET-JORÓN... BAJADA DE BET-JORÓN : sobre el «ascensus» y «descensus» de Bet-jorón, cf. A. Fernández, ibíd., 142.
[12] OJOS DE ISR. : GV *hijos de I.*
[13] Este *Libro del Justo*, o de los justos o rectos, debió de ser una colección de cantos en alabanza de los héroes y sus hazañas.
[14] Los términos *obediente Domino* que usa V y los empleados por los Setenta (ἐπακούσαι ἀνθρώπου) para expresar la conformidad de la voluntad divina con la humana, nos muestran la fuerza de la oración acompañada de fe viva. Acerca de esa *detención del sol* puede verse A. Fernández, ibíd., 145 ss.

des, porque Yahveh, vuestro Dios,
los ha entregado en vuestras manos.»
20 Cuando Josué y los hijos de Is-
rael acabaron de desbaratarlos con
muy grande derrota, hasta aniqui-
larlos, y los que lograron escapar se
salvaron de ellos acogiéndose a las
ciudades fortificadas, 21 regresó sano
y salvo todo el pueblo al campamen-
to, donde Josué, a Maqquedá ; nadie
movió su lengua contra los hijos de
Israel
22 Entonces dijo Josué : «Abrid la
boca de la cueva y sacadme de ella
esos cinco reyes.» 23 Hiciéronlo así,
y sacáronle de la cueva aquellos cin-
co monarcas : el rey de Jerusalén, el
de Hebrón, el de Yarmut, el de La-
kís y el de Eglón. 24 Cuando hubie-
ron sacado a aquellos monarcas ante
Josué, llamó éste a los israelitas to-
dos y dijo a los jefes de los gue-
rreros que lo habían acompañado :
«Acercaos y poned vuestro pie sobre
los cuellos de estos reyes.» Aproxi-
máronse, en efecto, y pusieron su
pie sobre sus cuellos. 25 Y díjoles Jo-
sué : «No temáis ni desmayéis, co-
brad ánimos y mostraos fuertes, por-
que así ha de hacer Yahveh con to-
dos los enemigos vuestros con quie-
nes peleéis.» 26 Después de esto,
mandó Josué matarlos e hízolos col-
gar en cinco árboles, de los cuales
estuvieron suspendidos hasta la tar-
de. 27 Al tiempo de ponerse el sol,
Josué ordenó que los bajasen de los
árboles y arrojasen a la cueva don-
de se habían ocultado, colocando
luego a la boca de la caverna gran-
des piedras, hasta hoy mismo [sub-
sistentes].
28 Aquel día, Josué tomó a Maq-
quedá y la pasó a filo de espada, así
como a su rey ; y consagró al exter-
minio *a ella* [b] y a cuantas personas
en ella había, sin dejar rastro ; e
hizo con el rey de Maqquedá como
hiciera con el de Jericó.
29 Luego pasó Josué, y con él todo
Israel, de Maqquedá a Libná, y la
combatió. 30 Yahveh entregó también
en manos de Israel la ciudad y su
monarca, y él la pasó a filo de es-
pada, así como a cuantas personas
en ella había, sin dejar allí vivien-
te ; con su rey hizo como había he-
cho con el de Jericó. 31 Después pasó
Josué, acompañado de todo Israel,
desde Libná a Lakís, y la sitió y
combatió. 32 Yahveh entregó a Lakís
en manos de Israel, que la tomó al
segundo día, y la pasó a cuchillo con
cuantas personas había en ella, exac-
tamente como hiciera con Libná.
33 Entonces Horam, rey de Guézer,
subió en ayuda de Lakís ; mas Josué
le derrotó a él y su pueblo, hasta no
dejarle superviviente. 34 Después Jo-
sué, e Israel entero con él, pasó de
Lakís a Eglón, y la sitiaron y com-
batieron. 35 Tomáronla aquel mismo
día y la pasaron a filo de espada ; y
aquel mismo día consagró al exter-
minio a cuantas personas en ella
existían, exactamente como hiciera
con Lakís.
36 Luego Josué, acompañado de Is-
rael entero, subió de Eglón a He-
brón y la atacó. 37 Apoderáronse de
ella y la pasaron a filo de espada,
así como a su rey, todas sus ciuda-
des [anejas] y cuantas almas en ella
había, sin dejar superviviente, exac-
tamente como hiciera con Eglón ;
consagróla al exterminio con cuan-
tos habitantes contenía.
38 Después Josué, y con él todo Is-
rael, se volvió hacia Debir y comba-
tió contra ella. 39 Apoderóse de ella
y su monarca y todas sus ciudades
[anejas], las pasaron a filo de espa-
da y consagraron al exterminio a
cuantas personas en ella había, sin
dejar superviviente ; conforme hi-
ciera con Hebrón, así hizo con De-
bir y su rey, y como había hecho con
Libná y su monarca.
40 Así fué batiendo Josué todo el
país, la montaña, el Négueb, la lla-
nura, las vertientes y a todos sus
reyes, sin dejar superviviente, y
consagró al exterminio a todo ser
vivo, conforme ordenara Yahveh,
Dios de Israel. 41 Batiólos Josué des-

21 Movió su lengua : las versiones griega y latina usan atrevidamente verbos más fuertes que el de *mover o aguzar la lengua*, queriendo significar, al aludir a un proverbio hebreo, que ni los perros mismos, que con tanta facilidad ladran, les ladraron, o sea que volvieron los combatientes a su campamento con toda tranquilidad.
40 Négueb : o Mediodía de Canaán.

de Qadés-Barnea hasta Gaza, y todo
el país de Gosen hasta Gabaón. [42] Jo-
sué tomó todos estos reyes y su tie-
rra de una sola vez, pues Yahveh.
Dios de Israel, luchaba por éste.
[43] Después Josué e Israel entero con
él regresaron al campamento, a Guil-
gal.

Conquista del norte de Canaán

11 [1] En cuanto Yabín, rey de Ja-
sor, tuvo noticia [de lo ocurri-
do] mandó aviso a Yobab, rey de
Madón ; al rey de Simrón, al rey de
Aksaf ; [2] y a los reyes situados en la
parte norte, en la montaña, en el
Arabá, al mediodía de [a] Kinarot, y
en la región baja, y en las alturas
de Dor, por el poniente ; [3] y a los
cananeos de oriente y de occidente,
a los amorreos, a los hititas, a los
perezeos, a los yebuseos, en la mon-
taña, y a los jivveos del pie del Her-
món, en el territorio de Mispá. [4] Sa-
lieron, pues, ellos con todos sus
ejércitos, un pueblo numeroso, tan
abundante como la arena que hay a
orilla del mar, y caballos y carros
en gran abundancia. [5] Coligáronse
todos aquellos reyes y fueron y acam-
paron juntos cerca de las aguas de
Merom para luchar contra Israel.
[6] Dijo Yahveh a Josué : «No ten-
gas miedo de ellos, pues mañana a
estas horas yo los entregaré a todos
ellos muertos ante Israel ; desjarre-
tarás sus caballos y a sus carros de
guerra darás fuego.»
[7] Efectivamente, Josué y con él to-
da la gente de guerra llegaron de
improviso contra ellos junto a las
aguas de Merom y cayeron sobre
ellos. [8] Yahveh los entregó en ma-
nos de los israelitas, quienes los ba-
tieron y persiguieron hasta Sidón, la
grande ; hasta Misrefot-mayim y
hasta la vega de Mispé, al oriente ;
y estuviéronlos matando hasta no
dejarles uno a vida. [9] Josué hizo con
ellos según le había indicado Yah-
veh : desjarretó sus caballos y dió
fuego a sus carros.
[10] Entonces volvióse Josué y se
apoderó de Jasor, a cuyo monarca
mató a espada. En verdad, Jasor era
antiguamente la cabeza de todos
aquellos reinos. [11] Y mataron a filo
de espada a cuantas personas mora-
ban en ella, consagrándolas al exter-
minio, sin que quedara un alma, y
a Jasor la prendió fuego. [12] Josué to-
mó todas las ciudades de estos re-
yes, así como a todos sus monarcas,
y pasólos a cuchillo, consagrándolos
a exterminio, conforme Moisés, sier-
vo de Yahveh, había ordenado. [13] Sin
embargo, Israel no incendió a nin-
guna de las ciudades todavía empla-
zadas sobre sus colinas de escom-
bros, con la sola excepción de Jasor,
que Josué quemó. [14] Los hijos de Is-
rael se apoderaron de todo el botín
de estas ciudades y los ganados ; pe-
ro metieron a cuchillo a la totalidad
de las personas hasta aniquilarlas,
sin dejar una sola alma. [15] Tal como
Yahveh había ordenado a Moisés, su
siervo, así mandó Moisés a Josué y
así hizo Josué, sin omitir nada de
cuanto Yahveh a Moisés ordenara.
[16] Conquistó, pues, Josué todo aquel
país, la región montañosa, el Né-
gueb entero, toda la tierra de Gosen,
la región baja, el Arabá, la parte
montuosa de Israel y sus regiones
bajas, [17] desde la montaña pelada que
sube hacia Seír y hasta Baal-Gad,
en el valle del Líbano, al pie del
monte Hermón. Y prendió a todos
sus reyes, a quienes hirió y dió
muerte. [18] Mucho tiempo hizo Josué
la guerra a todos estos reyes. [19] No
hubo ciudad que celebrase paces con

11 [8] Llama grande a Sidón por la fama y apogeo que a la sazón gozaba aquella metrópoli de Fenicia. || Mispé : cf. v. 3 *Mispá*. Propónese la unificación de ambas lecturas.

[13] Todavía emplazadas : así interpretamos con algunos ; otros traducen simplemente : ciudades emplazadas sobre sus túmulos o alturas, e. d., no en la llanura.

[17] La montaña pelada : o serie de montes desnudos... ; otros (cf. Musil) interpretan *la montaña de Jalaq*.

los hijos de Israel, a excepción de
los jivveos, moradores de Gabaón.
Todas las conquistaron en combate,
20 pues fué designio de Yahveh obs-
tinar el corazón de aquéllos para la
lucha contra Israel, a fin de que se
les consagrara al exterminio sin te-
nerles compasión, antes bien aniqui-
lándolos, como Yahveh había orde-
nado a Moisés.
21 Por aquel tiempo también llegó
Josué y exterminó a los anaquitas de
la montaña, de Hebrón, de Debir,
de Anab y de todos los montes de
Judá e Israel, consagrándolos Josué
al exterminio, así como a sus ciu-
dades. 22 No quedaron anaquitas en
todo el territorio de los israelitas;
sólo en Gaza, Gat y Asdod queda-
ron algunos.
23 Así, pues, Josué conquistó el país
entero conforme a cuanto Yahveh
había hablado a Moisés, y Josué dió-
le por herencia a Israel, con arreglo
a su distribución por tribus. Y el
país descansó de la guerra.

Lista de monarcas vencidos

12 1 Estos son los reyes del país
que los hijos de Israel batieron
y de cuyas tierras tomaron posesión
al otro lado del Jordán, al oriente,
desde el torrente Arnón hasta la
montaña de Hermón y el Arabá en-
tera, a la parte oriental: 2 Sijón, rey
de los amorreos, morador en Jesbón,
dominaba desde Aroer, situada a ori-
llas del torrente Arnón, el centro del
valle y la mitad de Galaad, hasta el
torrente de Yabboq, confín de los
hijos de Ammón; 3 y hacia el Arabá
hasta el mar de Kinrot, al oriente, y
hasta el mar del Arabá o mar de la
Sal, al oriente, camino de Bet-ha-
yesimot, y por el sur, al pie de las
vertientes del Pisgá. 4 Y el territorio
de Og, rey de Basán, de los restos de
los Refaím, residente en Astarot y
Edreí. 5 Dominaba en la montaña de
Hermón, Salká y todo el Basán, has-
ta el confín de los guesuritas y los
maakatitas, y la mitad de Galaad
hasta [a] la frontera de Sijón, rey de
Jesbón. 6 Moisés, siervo de Yahveh,
y los hijos de Israel los derrotaron,
y Moisés, siervo del Señor, entregó
su país en herencia a los rubenitas,
los gaditas y la mitad de la tribu de
Manasés.
7 Estos son los reyes del país que
derrotaron Josué y los israelitas a la
otra parte del Jordán, al occidente,
desde Baal-Gad, en el valle del Lí-
bano, hasta la montaña pelada que
sube hacia Seír, y Josué la dió en
herencia a las tribus de Israel, con
arreglo a sus particiones, 8 en la
montaña, en la tierra baja, en el
Arabá, en las vertientes, en el de-
sierto y en el Négueb: de los hiti-
tas, los amorreos, los cananeos, los
perezeos, los jivveos y los yebuseos.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de
Haai, situado al lado de Bet-El,
uno; 10 el rey de Jerusalén, uno; el
rey de Hebrón, uno; 11 el rey de
Yarmut, uno; el rey de Lakís, uno;
12 el rey de Eglón, uno; el rey de
Guézer, uno; 13 el rey de Debir,
uno; el rey de Guéder, uno; 14 el
rey de Jormá, uno; el rey de Arad,
uno; 15 el rey de Libná, uno; el rey
de Adul·lam, uno; 16 el rey de Maq-
quedá, uno; el rey de Bet-El, uno;
17 el rey de Tappuaj, uno; el rey de
Jéfer, uno; 18 el rey de Afeq, uno;
el rey del Sarón, uno; 19 el rey de
Madón, uno; el rey de Jasor, uno;
20 el rey de Simrón [b], uno; el rey de
Aksaf, uno; 21 el rey de Tanak, uno;

---

20 Este pasaje significa tan sólo que al mover guerra a los israelitas se condujeron de modo—escribe San Agustín—que no merecieron misericordia *(Quaest. 8 in Ios.)*.
21 Los anaquitas: raza de gigantes de que habló Núm. 23, 22.
23 El país entero entiéndese no que destruyó completamente a los cananeos, sino que de tal suerte quebrantó su poderío, que les habría sido fácil a los israelitas acabar con ellos luego si hubiesen perseverado fieles a los divinos mandatos.

12 3 Mar de Kinrot: o sea mar de Genesaret o lago de Tiberíades. Cf. en 11, 2, *Kinarot.* || Mar de la Sal: o Salado, o sea el mar Muerto.

el rey de Meguiddó, uno; [22] el rey de Quédes, uno; el rey de Yoqnoam del Carmelo, uno; [23] el rey de Dor, de la región de Dor, uno; el rey de las gentes de Guilgal, uno; [24] el rey de Tirsá, uno. El total de los reyes, treinta y uno.

Reparto del país. Porciones de Rubén a Gad y media tribu de Manasés

13 [1] Josué era anciano, entrado en años, y díjole Yahveh: «Tú estás ya viejo, metido en años, y resta muchísima tierra que conquistar. [2] He aquí el país que queda todavía: las regiones todas de los filisteos y la totalidad de los guesuritas; [3] desde el Sijor, que corre ante Egipto, hasta el confín de Eqrón, al norte, [país] que se atribuye a los cananeos [y se reparte entre] los cinco príncipes de los filisteos: el de Gaza, el de Asdod, el de Asqualón, el de Gat y el de Eqrón; [4] y los jivveos [a] están al sur; todo el territorio de los cananeos y Meará, que pertenece a los sidonios, hasta Afeq, hasta el confín de los amorreos; [5] el país de los guiblitas y el Líbano entero al este, desde Baal-Gad, al pie de la montaña de Hermón, hasta la entrada de Jamat. [6] A todos los habitantes de la montaña desde el Líbano hasta Misrefot-mayim, todos los sidonitas, yo los expulsaré de delante de los hijos de Israel; pero tú distribuye dicha tierra por sorteo a Israel en concepto de herencia, como te he ordenado. [7] Ahora, pues, reparte ese territorio en herencia entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés.» [8] Con la mitad restante, los rubenitas y los gaditas recibieron la herencia que habíales dado Moisés allende el Jordán, a oriente, conforme les diera Moisés, siervo de Yahveh: [9] desde Aroer, situada a orillas del torrente de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y la llanada entera desde Medbá hasta Dibón; [10] todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos que reinó en Jesbón, hasta el territorio de los hijos de Ammón; [11] Galaad y el territorio de los guesuritas y los maakatitas, la montaña entera de Hermón y todo el Basán hasta Salká; [12] el reino entero de Og, en el Basán, el cual reinó en Astarot y Edreí y constituía un resto de los Refaím, a quienes Moisés había derrotado y desplazado. [13] Mas los hijos de Israel no expulsaron a los guesuritas y los maakatitas, quienes han venido habitando en medio de Israel hasta hoy.

[14] Sólo a la tribu de Leví no dió heredad; los sacrificios ígneos de [b] Yahveh, Dios de Israel, constituyen su heredad, conforme le había dicho.

[15] Y dió Moisés [su parte] a la tribu de los hijos de Rubén, con arreglo a sus familias. [16] Su territorio fué desde Aroer, situada a orillas del torrente de Arnón y la ciudad que está en medio del valle y toda la llanura próxima a [c] Medbá, [17] Jesbón y todas las ciudades situadas en el llano, Dibón, Bamot-Baal, Bet Baal Meón, [18] Yahsa, Quedemot, Mefáat, [19] Quiryatáyim, Sibmá y Séret ha-Sájar, en la montaña del va-

[23] LAS GENTES DE GUILGAL: otros vierten, y corrigen, H: *(el rey de) los pueblos galileos o (el rey de) Goyyim, en Galilea.* Sabido es que existían dos Galileas, una alrededor del lago de Genesaret o Tiberíades y otra en torno a Cafarnaún, Tiro y Ptolemais, llamada por su vecindad *Galilaea Gentium,* a causa de los numerosos gentiles que la habitaban.

13 [3] SIJOR: según algunos, sería el vocablo egipcio *(Sei-Jor)* equivalente al hebreo *najal* 'río'; para otros es nombre que indica diversos canales y brazos fluviales y quizá el canal fronterizo oriental junto al curso inferior del brazo pelusínico del Nilo.

[5] LA ENTRADA DE JAMAT: cf. Núm. 13, 22.

lle; [20] Bet Peor, Asdot ha-Pisgá, Bet ha-Yesimot, [21] todas las ciudades de la llanura y el reino entero de Sijón, rey de los amorreos, que reinara en Jesbón, a quien derrotó Moisés, con los príncipes de Madián: Eví, Ré-



Filisteos luchando

quem, Sur, Jur, Reba, jefes de Sijón, moradores del país.

[22] También a Balaam, hijo de Beor, el adivino, dieron muerte a espada los israelitas con los demás que mataron. [23] La frontera de los hijos de Rubén la constituía el Jordán y su región ribereña. Tal fué la heredad de los hijos de Rubén, según sus familias, con las ciudades y sus aldeas.

[24] También dió Moisés a la tribu de Gad, a los gaditas, con arreglo a sus familias. [25] Su territorio fué: Yazer y todas las ciudades de Galaad, la mitad del país de los hijos de Ammón hasta Aroer, que se halla frente a Rabbá; [26] y desde Jesbón a Ramat ha-Mispé y Betonim, y de Majanáyim hasta el territorio de Debir; [27] y en el valle, Bet-haram, Bet-Nimrá, Sukkot y Safón, restos del reino de Sijón, monarca de Jesbón, el Jordán y su región ribereña hasta el extremo del mar de Kinnéret, al otro lado del Jordán, al oriente. [28] Tal es la heredad de los hijos de Gad, según sus familias, con las ciudades y sus aldeas.

[29] Asimismo, Moisés dió [su parte] a la mitad de la tribu de Manasés, y fué para la media tribu de los hijos de Manasés, con arreglo a sus familias. [30] Su territorio fué: desde Majanáyim, todo el Basán, todo el reino de Og, rey del Basán; todas las aldeas de Yair situadas en el Basán, sesenta ciudades; [31] la mitad de Galaad, Astarot, Edreí, ciudades del reino de Og en el Basán, fueron para los hijos de Makir, hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Makir, según sus familias.

[32] Tal es lo que distribuyó en herencia Moisés en los llanos de Moab, allende el Jordán frontero a Jericó, al oriente. [33] A la tribu de Leví no dió Moisés heredad, porque Yahveh, Dios de Israel, es su heredad, según habíaselo indicado.

[20] ASDOT HA-PISGÁ: otros interpretan «por debajo de las vertientes del Pisgá»; otros, *las estribaciones* (o pendientes) del P.».
[27] MAR DE KINNÉRET: o mar de Genesaret; cf. 11, 2.

Territorio de las demás tribus. Hebrón, para Kaleb

14 1 Esto es lo que recibieron en herencia los hijos de Israel en tierra de Canaán, que les distribuyeron el sacerdote Elazar y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus israelitas. 2 Señalóse su heredad a sorteo, como Yahveh ordenara por medio de Moisés, a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés; 3 porque Moisés había dado la herencia de las otras dos tribus y media al otro lado del Jordán, y a los levitas no les dió heredad en medio de aquéllos; 4 y por cuanto los hijos de José constituían dos tribus, Manasés y Efraím, y a los levitas no se había dado participación en el territorio, sino ciudades de residencia, con sus ejidos para sus bienes y hacienda ganadera; 5 como Yahveh había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel y repartieron la tierra.

6 Los hijos de Judá acercáronse a Josué en Guilgal, y Kaleb, hijo de Yefunné, el quenizeo, le dijo: «Tú sabes bien lo que Yahveh dijo a Moisés, varón de Dios, respecto a mí y acerca de ti, en Qadés-Barnea. 7 Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahveh, me envió desde Qadés-Barnea a explorar el país, y díle el informe con arreglo a lo que me dictaba el corazón. 8 Mis hermanos, que habían subido conmigo, intimidaron el corazón del pueblo; pero yo me mantuve fiel a Yahveh, mi Dios. 9 Y en aquel día Moisés hizo juramento diciendo: En verdad, la tierra que han pisado tus pies constituirá tu herencia y la de tus hijos para siempre, por cuanto has permanecido fiel a Yahveh, mi Dios. 10 Ahora bien, he aquí que Yahveh me ha conservado la vida como predijo hace cuarenta y cinco años, desde que tal afirmó a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto. Ahora tengo ya hoy ochenta y cinco años; 11 mas aun estoy hoy tan vigoroso como el día en que Moisés me envió: mi fuerza de entonces y mi fuerza de ahora es la misma para la guerra, para salir y para entrar. 12 Ahora, pues, dame esta montaña a que se refirió Yahveh aquel día; porque ya oíste entonces que en ella están los anaquitas y hay ciudades grandes y fortificadas; quizá Yahveh me asista y logre yo arrojarlos, como Yahveh indicó.»

13 Josué bendijo a Kaleb, hijo de Yefunné, y concedióle Hebrón en heredad. 14 Por eso Hebrón ha constituído hasta hoy la heredad de Kaleb, hijo de Yefunné, por haberse mantenido fiel a Yahveh, Dios de Israel. 15 El nombre de Hebrón era anteriormente Quiryat-Arbá, el cual fué el hombre más grande de entre los anaquitas. Y el país descansó de la guerra.

La porción de Judá

15 1 Tocó la suerte a la tribu de los hijos de Judá, con arreglo a sus familias, hacia la frontera de Edom por el lado sur del desierto de Sin, en el extremo meridional [de Canaán]. 2 Su límite meridional parte desde el extremo del mar de la Sal, de la lengua [de mar] que mira a mediodía; 3 luego córrese hacia el sur de la subida de Aqrabbim, pasa

---

14 6 Se llama a Kaleb *quenizeo*, probablemente por ser oriundo de Quenaz, nieto de Esaú.

8 INTIMIDARON EL CORAZÓN DEL PUEBLO: o bien «disolvieron...» (cf. V).

15 QUIRYAT-ARBÁ: e. d., «ciudad de Arbá: el hombre más grande...» V ha traducido con nombre propio, Adam, el término hebreo «hombre». || DESCANSÓ DE LA GUERRA: de lo que dice el v. 10 infiérese que las guerras de Josué duraron siete años.

15 2 MAR DE LA SAL o Salado, el mar Muerto.

3 SUBIDA DE AQRABBIM: o teso de los Escorpiones.

a Sin y sube al sur de Qadés-Bar-
nea ; pasa a Jesrón, sube hacia Adar
y se vuelve hacia Qarqá ; [4] luego pa-
sa por Asmón, corre hacia el to-
rrente de Egipto y viene a salir al
mar. Tal es vuestra frontera meri-
dional. [5] El confín oriental es el mar
de la Sal hasta la desembocadura del
Jordán, y la frontera por el lado
norte parte de la lengua de mar, a
la extremidad del Jordán ; [6] sube
hacia Bet-Joglá, pasa al norte de
Bet-Arabá, sube hasta la peña de
Bohan, hijo de Rubén ; [7] luego el lí-
mite sube a Debir desde el valle de
Akor y por el lado norte mira a
Guilgal, que se halla enfrente de
la subida de Adummim, situada al
sur del valle ; luego el límite pasa
a las aguas de En-Semes, yendo a
desembocar a En Roguel. [8] Sube
después el límite por el valle de
Ben-Hinnom, por la vertiente del
Yebuseo por la parte sur, o sea Je-
rusalén ; sube luego el confín por la
cumbre de la montaña que se halla
enfrente del valle de Hinnom, al
occidente, y a la extremidad del va-
lle de Refaím, al norte. [9] El límite
va después desde la cima de la mon-
taña a la fuente de las aguas de
Neftoaj y sigue hacia las ciudades
montañosas de Efrón, dirigiéndose
hacia Baalá, o sea Quiryat-yearim.
[10] Desde Baalá, el confín vuélvese
hacia el poniente, hacia el monte
Seír ; pasa por el flanco del lado
norte del monte de los bosques, o
sea Kesalón ; baja a Bet-Semes y
pasa a Timná. [11] El límite sale a la
vertiente de Eqrón, por el lado nor-
te, dobla hacia Sikkerón, pasa por
el monte Baalá, sale a Yabneel y va
a parar al mar. [12] La frontera occi-
dental es el mar grande y su zona
costera. Tales son las fronteras cir-
cundantes de los hijos de Judá, se-
gún sus familias.
[13] A Kaleb, hijo de Yefunné, dió
Josué una parte en medio de los hi-
jos de Judá, conforme al mandato
de Yahveh a Josué : Quiryat-Arbá,
el padre de Anaq, o sea Hebrón.
[14] Kaleb expulsó de allí a los tres
hijos de Anaq : Sesay, Ajimán y Tal-
may, descendientes de Anaq. [15] Des-
de allí subió contra los habitantes de
Debir, cuyo nombre era antes Quir-
yat-séfer. [16] Y dijo Kaleb : «Quien
bata a Quiryat-séfer y la tome re-
cibirá por mujer a mi hija Aksá.»
[17] Y conquistóla Otniel, hijo de Que-
naz, hermano de Kaleb, el cual dió-
le su hija Aksá por esposa.
[18] Y sucedió que, al irse ella [con
su marido], *persuadióla* [a] de que pi-
diese a su padre un campo, y como
descabalgara del asno, díjole Kaleb :
—¿Qué te pasa ?
[19] Contestó ella :
—Dame un regalo ; puesto que me
has dado tierra de secano, dame
también tierras de regadío.
Y dióle regadío superior y regadío
inferior.
[20] Esta es la heredad de la tribu
de los hijos de Judá, con arreglo a
sus familias. [21] Las ciudades del ex-
tremo de la tribu de Judá hacia la
frontera de Edom, en el Négueb
eran : Qabseel, Eder, Yagur, [22] Qui-
ná, Dimoná, Adadá, [23] Quedes, Jasor,
Yitnán, [24] Zif, Télem, Bealot, [25] Jasor
la nueva, *Queriyyot-Jesrón* [b], o sea
Jasor, [26] y Amam, Semá, Moladá,
[27] Jasar - gaddá, Jesmón, Bet-Pélet,
[28] Jasar - sual, Bersabee, Bizyoteyá,
[29] Baalá, Iyyim, Esem, [30] Eltolad,
Kesil, Jormá, [31] Siquelag, Madman-
ná, Sansanná, [32] Lebaot, Siljim y *En-
Rimmón* [c] ; en total, veintinueve ciu-
dades y sus aldeas.
[33] En la región baja : Estaol, So-
rá, Asná, [34] Zanoaj, En-gannim, Tap-
puaj, Enáyim, [35] Yarmut, Adul·lam,
Sokó, Azeqá, [36] Saaráyim, Aditáyim,
Guederá y Guederotáyim : catorce
ciudades y sus aldeas.
[37] Y Senán, Jadasá, Migdal-Gad,
[38] Dilán, Mispé, Yoqteel, [39] Lakís,

[4] AL MAR : el Mediterráneo.
[7] EN-SEMES : fuente del Sol. Puede verse para toda esta parte del cap. A. Fernández, *Probl. de Topografía pal.*, 182 ss., etc., y *Comm. Ios.*, 199 ss.
[18] DESCABALGARA DEL ASNO : otros (cf. ST) «se inclinó desde el asno», GV «ella suspiró mientras iba caballera en su borrico». || ¿QUÉ TE PASA ? : lit., qué tienes, o sea, qué deseas.
[19] TIERRA DE SECANO... : o bien «*ya que me has entregado en la región del Négueb* (e. d., en tierra árida me has colocado como dote ; o bien, a tierra árida me has llevado por el matrimonio), *dame, pues, manantiales* (o fuentes ; otros : pilones) *de aguas. Y dióle fuentes superiores y fuentes inferiores*, de suerte que pudiesen regar tanto el terreno superior como el inferior» (cf. Fernández, *Com. Ios.*, 205-6).
[33] REGIÓN BAJA : lit. Sefelá.

Bosqat, Eglón, [40] Kabbón, Lajmás,
Kitlís, [41] Guederot, Bet-Dagón, Naa-
má, Maqquedá : dieciséis ciudades y
sus aldeas.
[42] Y Libná, Éter, Asán, [43] Iftaj, As-
ná, Mesib, [44] Queilá, Akzib, Maresá:
nueve ciudades y sus aldeas.
[45] Eqrón, con sus ciudades anejas
y sus aldeas ; [46] desde Eqrón al mar,
todo lo que se encuentra en la fron-
tera de Asdod y sus aldeas ; [47] As-
dod, sus ciudades anejas y sus al-
deas ; Gaza, sus ciudades anejas y
sus aldeas, hasta el torrente de Egip-
to y el mar grande, con su territorio
costero.
[48] Y en la montaña : Samir, Yattir,
Sokó, [49] Danná, Quiryat-Sanná, esto
es, Debir ; [50] Anab, Estemó, Anim,
[51] Gosen, Jolón y Guiló : once ciuda-
des y sus aldeas.
[52] Y Arab, Dumá, Esán, [53] Yanum,
Bet-tappúaj, Afeqá, [54] Jumtá, Quir-
yat-Arbá, o sea Hebrón y Sior: nue-
ve ciudades y sus aldeas.
[55] Y Maón, Karmel, Zif, Yuttá,
[56] Izreel, Yoqdeam, Zanoaj, [57] Haq-
qayin, Guibá y Timná : diez ciuda-
des y sus aldeas.
[58] Jaljul, Bet-Sur, Guedor, [59] Maa-
rat, Bet-Anot, Elteqón : seis ciuda-
des y sus aldeas.
[60] Quiryat-Baal, esto es, Quiryat-
Yearim y Harabbá : dos ciudades y
sus aldeas.
[61] En el desierto : Bet-ha-Arabá,
Middín, Sekaká, [62] Nibsán, Ir-ham-
mélaj (Ciudad de la Sal) y En-gad-
dí : seis ciudades y sus aldeas.
[63] Los hijos de Judá no pudieron
expulsar a los yebuseos, habitantes
de Jerusalén ; y los yebuseos han
quedado con los hijos de Judá, en
Jerusalén, hasta el día presente.

Territorio asignado a los hijos de José

16 [1] A los hijos de José tocó en
suerte desde el Jordán frontero
a Jericó hasta las aguas de Jericó, al
oriente: el desierto que sube desde
Jericó por la montaña a Bet-El; [2] [y
el límite] continúa desde Bet-El, en
Luz, y pasa al confín de los arqui-
tas, Atrot ; [3] luego desciende a oc-
cidente en dirección al término de
los yafletitas hasta el confín de Bet-
jorón de abajo y hasta Guézer, yen-
do a terminar en el mar. [4] Recibie-
ron así heredad los hijos de José :
Manasés y Efraím.
[5] La frontera de los hijos de Efraím,
con arreglo a sus familias, fué [la
siguiente]: por oriente constituye el
confín de su heredad Atrot Addar
hasta Bet-jorón de Suso ; [6] luego el
límite continúa hacia el mar, del la-
do norte de Mikmetat ; da la vuelta
hacia el este hasta Taanat-Siló y pa-
sa por ella, al oriente de Yanúaj.
[7] De Yanúaj baja a Atrot y Naarat,
toca en Jericó y sale al Jordán. [8] Des-
de Tappúaj dirígese el límite ha-
cia el oeste al valle de Qaná y tiene
su salida en el mar. Esta es la he-
redad de la tribu de los efraimitas
con sus familias. [9] Además, las ciu-
dades de los hijos de Efraím situa-
das aparte en medio de la heredad
de los hijos de Manasés : todas las
ciudades y sus aldeas. [10] Y no ex-
pulsaron a los cananeos que habita-
ban en Guézer, y los cananeos han
venido residiendo hasta el presente
en medio de Efraím, pero sometidos
a prestación de servicio personal.

16 [1] ss. Cf. para el capítulo A. Fernández, *Probl.*, p. 45-62, *y Com. Ios.*, p. 211 ss. [2] Bet-El, en Luz : parece indudable que ambos nombres indican una misma ciudad : Luz, llamada luego Bet-El. Existía, además, el *monte de Bet-El*, y parece que en los versos 1-2, el H, hoy confuso y al que no se ha dado solución satisfactoria, alude ya a la montaña, ya a la ciudad. Si no se modifica H, quizá en v. 1 se indique la ciudad y en 2 toda la montaña así llamada, de la que se concreta un punto : Luz.

Porción de Manasés

17 1 Luego cayó la suerte a la tri-
bu de Manasés, pues era el pri-
mogénito de José, a Makir, primo-
génito de Manasés, padre de Galaad,
que era hombre de guerra, y asignó-
sele Galaad y el Basán. 2 Los restan-
tes hijos de Manasés tuvieron tam-
bién su parte, conforme a sus fami-
lias: los hijos de Abiézer, los hijos
de Jéleq, los hijos de Asriel, los hijos
de Sékem, los hijos de Jéfer y los
hijos de Semidá. Tales fueron los hi-
jos varones de Manasés, hijo de Jo-
sé, según sus familias. 3 Pero Selof-
jad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad,
hijo de Makir, hijo de Manasés, no
tuvo hijos, sino hijas, y los nombres
de sus hijas son los siguientes: Mai-
lá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. 4 Y se
presentaron ante Elazar, el sacerdo-
te, y ante Josué, hijo de Nun, y
ante los príncipes, diciendo: «Yah-
veh mandó a Moisés que se nos die-
ra heredad en medio de nuestros pa-
rientes.» Dióseles, pues, heredad, por
orden de Yahveh, en medio de los
hermanos de su padre. 5 Y tocaron
a Manasés diez suertes, aparte de la
tierra de Galaad y el Basán, situa-
das allende el Jordán; 6 porque las
hijas de Manasés heredaron pose-
sión en medio de los hijos de aquél,
y el país de Galaad fué para los
restantes hijos de Manasés. 7 Y el
confín de Manasés arranca de Aser
hasta Mikmetat, emplazada frente a
Sikem, y corre luego hacia el sur,
hacia los habitantes de En Tappúaj.
8 El territorio de Tappúaj tocó a Ma-
nasés; pero Tappúaj, situada en el
confín de Manasés, pertenece a los
hijos de Efraím. 9 Después el límite
baja del valle de Qaná, al sur del
valle; estas ciudades pertenecieron
a Efraím en medio de las ciuda-
des de Manasés, y el límite de Ma-
nasés corre por el norte del valle
y va a salir al mar. 10 Del lado sur
pertenece a Efraím y del lado norte
a Manasés, y su término era el mar,
confinando con Aser por el norte y
con Isacar por el este.
11 Manasés tiene en lo de Isacar y
lo de Aser: Bet-seán y sus ciudades
anejas, Yiblam y sus anejas, los ha-
bitantes de Dor y sus ciudades ane-
jas, los moradores de En-dor y sus
ciudades anejas, los habitantes de
Tanak y sus ciudades anejas y los
habitantes de Meguiddó con sus ciu-
dades anejas: la región de los tres
collados. 12 Los hijos de Manasés no
lograron tomar esas ciudades, y así
los cananeos consiguieron seguir mo-
rando en aquel país; 13 y cuando los
israelitas cobraron más fuerza, im-
pusieron servicio de prestación per-
sonal a los cananeos, mas no los ex-
pulsaron completamente.
14 Ahora bien, los hijos de José ha-
blaron a Josué, diciendo:
—¿Por qué me has dado en heren-
cia una sola porción y un solo lote
de tierra, cuando somos un pueblo
numeroso, al que [a] Yahveh ha ben-
decido hasta aquí?
15 Contestóles Josué:
—Si sois pueblo numeroso, subid
al bosque y haceos allí tala en tierra
del perezeo y de los refaítas, puesto
que la montaña de Efraím os viene
angosta.
16 Los hijos de José le respondie-
ron:
—No nos basta la montaña, y [por
otra parte] todos los cananeos que
habitan en la tierra del valle poseen
carros de hierro, tanto los de Bet-
seán y sus ciudades anejas como los
de la llanura de Izreel.
17 Dijo entonces Josué a la casa de
José, a Efraím y Manasés:

---

17 4 PARIENTES: lit., hermanos, que tantas veces tiene en A. y N. T. aquel sentido más amplio.

7 HACIA EL SUR: o también *hacia la derecha,* que de ambos modos puede interpretarse H (cf. Fernández, *Probl.*, 56-57, y *Com. Ios.*, 217).

11 LA REGIÓN DE LOS TRES COLLADOS: otros traducen «las tres regiones montuosas» o terrenos de alturas; V (y G) «et tertia pars urbis Nophet».

—Eres un pueblo numeroso y tie-
nes gran fuerza; no tendrás una
suerte sola, [18] antes bien la montaña
será tuya; aunque es bosque, lo po-
drás talar, y tuyos serán sus con-
fines, porque has de arrojar a los
cananeos, aunque posean carros de
hierro y sean fuertes.

Distribución de tierra en Siló y porción de Benjamín

18 [1] Congregóse toda la comunidad
de los hijos de Israel en Siló y
establecieron allí la tienda de re-
unión. El país habíaseles sometido.
[2] Quedaban aún entre los hijos de Is-
rael siete tribus que no habían reci-
bido su heredad. [3] Dijo, pues, Josué
a los hijos de Israel: «¿Hasta cuán-
do vais a mostraros negligentes en
ir a ocupar la tierra que Yahveh,
Dios de vuestros padres, os ha con-
cedido? [4] Escogeos tres hombres por
tribu para que los envíe y vayan y
recorran el país y tomen de él nota
escrita, a los efectos del reparto de
heredad entre ellos, *y me la trai-
gan* [a]. [5] Os la dividiréis en siete par-
tes: Judá quedará en su término al
mediodía, mientras la casa de José
quedará por su territorio al norte.
[6] Tomad nota del país en siete par-
tes y me traeréis acá su descripción,
y echaré suerte para vosotros aquí,
ante Yahveh, nuestro Dios. [7] Porque
los levitas no tienen parte en medio
de vosotros, ya que el sacerdocio de
Yahveh constituye su heredad; y
Gad, Rubén y la mitad de la tribu
de Manasés han recibido la heredad
allende el Jordán, al oriente, que
Moisés, siervo de Yahveh, les diera.»
[8] Fueron, pues, los hombres y par-
tieron, y Josué dió a quienes mar-
chaban para tomar nota del país la
orden siguiente: «Id y recorred la
tierra y tomad nota, y volved donde
mí, pues os echaré suertes aquí an-
te Yahveh, en Siló.» [9] Los hombres
marcharon, en efecto; recorrieron el
país, y lo describieron por ciudades
en siete partes, en un libro, y luego
volvieron a Josué, al campamento de
Siló. [10] Josué echóles suertes en Siló
ante Yahveh y repartió allí mismo
el país a los hijos de Israel, con
arreglo a sus secciones.
[11] Y salió la suerte de la tribu de
los hijos de Benjamín, con arreglo
a sus familias, y tocóles en suerte
el territorio situado entre los hijos
de Judá y los de José. [12] Y su límite
parte, por el norte, desde el Jordán;
sube por el flanco de Jericó, por el
norte; asciende por la montaña, al
occidente, y sus extremos llegan al
desierto de Bet-aven. [13] Desde allí el
límite pasa a Luz, por el flanco sur
de esta ciudad, o sea Bet-El; baja
después hacia Atrot-Addar, en la
montaña que existe al sur de Bet-
jorón de abajo. [14] Luego el límite se
inclina y tuerce hacia el oeste, por
la parte sur de la montaña que está
enfrente de Bet-jorón, en el sur, y
sus extremos van a dar hacia Quir-
yat-Baal, esto es, Quiryat-yearim,
ciudad de los hijos de Judá. Este era
el lado occidental.
[15] El lado sur parte del extremo de
Quiryat-yearim; el límite se ade-
lanta hacia occidente, prolongándose
hasta la fuente de las aguas de Nef-
toaj. [16] Luego el límite baja a la ex-
tremidad de la montaña situada en-
frente del valle de Ben-hinnom, que
está en el valle de Refaím por el
norte; después baja al valle de Hin-
nom, al lado sur del Yebuseo, y des-
ciende a En-Roguel. [17] Después se
inclina hacia el norte y sale a En-
semes, [18] desde donde se dirige a
Guelilot, que está enfrente de la su-
bida de Adummim, y baja a la peña
de Bohan, hijo de Rubén; [18] luego

[18] Aunque es bosque...: o bien, si es bosque, lo talarás..., pues que conviene arrojes... || Porque has de arrojar...: V «cuando arrojes»; otros, «porque *no* podrás arrojar» o «si *no* puedes arrojar» (porque tienen carros y son demasiado poderosos).

18 [1] Permaneció el tabernáculo con el arca de la alianza en Siló por espacio de trescientos sesenta y nueve años, hasta que los robaron los filisteos.
[4] Tomen nota escrita: e. d., hagan la descripción o describan.
[5] Judá quedará...: e. d., que Judá hallaráse al sur con respecto a la casa de José.

el límite pasa por el lado septentrio-
nal de frente al Arabá y baja a ésta.
[19] El límite pasa luego por el lado
septentrional de Bet-Joglá y va a sa-
lir por el norte de la lengua del mar
de la Sal, a la extremidad sur del
Jordán. Tal es el límite meridional.
[20] El Jordán servíale de límite por
el lado oriental.
Tal es la heredad de los hijos de
Benjamín, con arreglo a sus límites
circundantes y conforme a sus fa-
milias.
[21] Y las ciudades de la tribu de los
hijos de Benjamín fueron, con arre-
glo a sus familias: Jericó, Bet-Joglá,
el valle de Quesís, [22] Bet ha-Arabá,
Semaráyim, Bet-El, [23] Avvim, Pará,
Ofrá, [24] Kefar ha-Ammoná, Ofní,
Gueba, doce ciudades y sus aldeas;
[25] Gabaón, Ramá, Beerot, [26] Mispé,
Kefirá, Mosá, [27] Réquem, Irpeel, Ta-
ralá, [28] Selá, Elef, Yebús, o sea Jeru-
salén, Guibat y Quiryat: catorce ciu-
dades con sus aldeas. Esta fué la
heredad de los hijos de Benjamín,
según sus familias.

Porciones de Simeón, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí, Dan y José

19 [1] Y tocó la segunda suerte a Si-
meón, a la tribu de los hijos de
Simeón, con arreglo a sus familias, y
su heredad se hallaba en medio de la
de los hijos de Judá. [2] Tenían en su
heredad: Bersabee, Seba [a], Moladá,
[3] Jasar-sual, Balá, Esem, [4] Eltolad,
Betul, Jormá, [5] Siquelag, Bet ha-
Markabot, Jasar-Susá, [6] Bet-lebaot y
Sarujén: trece ciudades y sus aldeas.
[7] Ayin, Rimmón, Éter y Asán: cua-
tro ciudades y sus aldeas. [8] Y todas
las aldeas que existen en torno a es-
tas ciudades hasta Baalat-Beer, o
Ramat-Négueb. Esta es la heredad
de la tribu de los hijos de Simeón,
según sus familias. [9] Una parte del
lote de los hijos de Judá constituyó
la heredad de los simeonitas, pues
la porción de los hijos de Judá re-
sultó demasiado grande para ellos.
Y los hijos de Simeón tuvieron su
heredad dentro de la tribu de Judá.
[10] Y la tercera suerte tocó a Za-
bulón, con arreglo a sus familias. El
confín de su heredad extiéndese
hasta Sarid. [11] Su frontera sube ha-
cia el oeste hacia Maralá, toca en
Dabbéset y llega al torrente que hay
frente a Yoqneam. [12] De Sarid tuer-
ce hacia el oriente, hacia levante,
hasta el término de Kislot-Tabor;
luego va a salir a Daberat y sube a
Yafía. [13] Desde allí pasa al este,
hacia saliente, a Gat-Jéfer, a Et-
Qasín; luego se adelanta *hacia Rim-
món y tuerce* [b] hacia Neá. [14] Después
el límite vuélvese por el lado norte
hacia Jannatón y va a salir al valle
de Iftaj-El. [15] [Comprende también]
Qattat, Nahalal, Simrón, Idalá, Bet-
léjem: doce ciudades con sus al-
deas. [16] Esta es la heredad de los
hijos de Zabulón según sus fami-
lias; éstas, las ciudades y sus al-
deas.
[17] A Isacar tocó la cuarta suerte:
a los hijos de Isacar, según sus
familias. [18] Su territorio comprende
Izreel, Kesulot, Sunem, [19] Jafaráyim,
Sión, Anajarat, [20] Rabbit, Quisyón,
Ebes, [21] Rémet, En-gannim, En-jad-
dá y Bet-passés; [22] y el confín toca
el Tabor, Sajasimá y Betsemes, y va
a terminar en el Jordán: dieciséis
ciudades con sus aldeas. [23] Esta fué
la heredad de la tribu de Isacar, se-
gún sus familias, las ciudades y sus
aldeas.

---

19 [1] Simeón formó a expensas de Judá la tribu más meridional de Palestina.
[10-16] Cf. para los límites de Zabulón, Fernández, *Probl.*, 71-74..., y *Com Ios.*, 228 ss. Pueden verse ambas obras para las fronteras de las demás tribus.
[10] Zabulón, según Josefo, más preciso en esto que el libro de Josué, lindaba al este con el lago de Genesaret, al oeste con el Mediterráneo, al sur con Isacar y al norte con Neftalí.
[17] A Isacar le tocó una de las partes más ricas de Palestina, o sea el llano de Esdrelón, regado por el Kissón.

[24] Y tocó la suerte quinta a la tri-
bu de los hijos de Aser, según sus
familias. [25] Su término comprende :
Jelqat, Jalí, Beten, Aksalf, [26] Alam-
mélek, Amad, Misal ; y toca en el
Carmelo, por el mar y en el río Lib-
nat ; [27] luego tuerce hacia el oriente
hasta Bet-Dagón y toca en Zabulón
y el valle de Iftaj-El, por el norte
de Bet ha-Émeq y Neiel, y se pro-
longa hacia Kabul, por la izquierda,
[28] y Ebrón, Rejob, Jammón y Qa-
ná, hasta Sidón la grande. [29] Des-
pués el límite tuerce hacia Ramá,
hasta la ciudad fortificada de Tiro ;
se vuelve hacia Josá, y sus fronte-
ras se prolongan hacia el mar por
el lado de Akzib, [30] [comprendiendo
además] Umá, Afeq y Rejob : vein-
tidós ciudades y sus aldeas. [31] Esta
fué la heredad de la tribu de los hi-
jos de Aser con arreglo a sus fami-
lias.

[32] A los hijos de Neftalí tocó la
suerte sexta ; a los hijos de Neftalí,
según sus familias. [33] Y su frontera
va desde Jélef y Elón be-Saanan-
nim, y Adamí ha-Néqueb y Yabneel
hasta Laqqum, llegando sus extre-
mos al Jordán. [34] Luego el límite se
vuelve hacia occidente, a Aznot-Ta-
bor, y desde allí se adelanta hacia
Juqoq, y linda con Zabulón, por el
sur, y con Aser, al oeste, y con Judá
del Jordán, en el este. [35] Las ciuda-
des fortificadas son ha-Siddim, Ser,
Jammat, Raqqat, Kinneret, [36] Ada-
má, ha - Ramá, Jasor, [37] Quedes,
Edreí, En-Jasor, [38] Irón, Migdal-El,
Jórem, Bet-Anat y Bet-semes : die-
cinueve ciudades y sus aldeas. [39] Es-
ta es la heredad de la tribu de los
hijos de Neftalí, conforme a sus fa-
milias, las ciudades y sus aldeas.

[40] A la tribu de los hijos de Dan,
según sus familias, le salió la suerte
séptima. [41] Y el límite de su here-
dad incluía : Sorá, Estaol, Ir-semes,
[42] Saalabbín, Ayyalón, Itlá, [43] Elón,
Timná, Eqrón, [44] *Elteqó* [c], Guibbe-
tón, Baalat, [45] Ihud, Bene-Beraq,
Gat-Rimmón, [46] Me ha-Yarqón y ha-
Raqqón, con el territorio de enfren-
te de Joppe. [47] Pero el territorio de
los hijos de Dan salió fuera de su
potestad, y así los danitas subieron
y lucharon contra Lésem, la toma-
ron, pasáronla a cuchillo y la ocu-
paron y se asentaron en ella, y deno-
minaron a Lésem, Dan, conforme al
nombre de Dan, padre de ellos. [48] Tal
es la heredad de la tribu de los hi-
jos de Dan, según sus familias ; és-
tas las ciudades y sus aldeas.

[49] Cuando concluyeron de distri-
buir el país con arreglo a sus fron-
teras, los israelitas dieron a Josué,
hijo de Nun, una heredad en medio
de ellos. [50] Según la orden de Yah-
veh, concediéronle la ciudad que pi-
dió : Timnat-Séraj, en la montaña
de Efraím, y edificó la ciudad y se
estableció en ella.

[51] Esas son las heredades que Ela-
zar, el sacerdote ; Josué, hijo de
Nun, y los jefes de familia de las
tribus de los hijos de Israel distri-
buyeron por sorteo en Siló, ante
Yahveh, a la puerta de la tienda de
reunión, acabando así de repartir el
país.

---

[24] El territorio de Aser, situado en la costa, era fertilísimo y abundaba, sobre todo, en trigo y aceite.

[26] Por el mar y en el río Libnat : otros, como puede también entenderse, «por el oeste, en Sihor y L.» ; cf. GV ; pero vide Fernández, *Com. Ios.*, 231.

[32] El este de Neftalí, el más septentrional y variado, era montañoso por el norte. El sur, en cambio, con sus hermosas vegas, era el jardín de Palestina.

[33] Elón be-Saanannim : o bien, como Fernández, «a quercerto in S.».

[34] Judá del Jordán : así H ; propónense diversas interpretaciones y enmiendas (v. Fernández, *Com. Ios.*, 234).

[40] A Dan le tocó la parte más pequeña, lo cual le obligó a subir al norte a fundar establecimientos.

Las ciudades de refugio

20 1 Y habló a Josué, diciendo :
2 «Habla a los hijos de Israel y
diles: Señalaos las ciudades de refu-
gio que os indiqué por medio de Moi-
sés, 3 para que huya y se acoja allá
el homicida que haya matado a al-
guien por inadvertencia, sin saberlo;
y que os sirvan de refugio contra el
vengador de la sangre. 4 [Aquél] hui-
rá a una de estas ciudades y, dete-
niéndose a la puerta de la ciudad,
expondrá su asunto ante los ancianos
de aquella villa, quienes lo acogerán
en ella junto a sí, le darán residen-
cia y morará con ellos. 5 Cuando lle-
gue en su persecución el vengador
de la sangre, no entregarán en sus
manos al homicida, pues que mató
a su compañero sin darse cuenta
y sin tenerle rencor anteriormente.
6 Habitará en aquella ciudad hasta
que comparezca en juicio ante la
asamblea y hasta la muerte del su-
mo sacerdote que lo fuere por aque-
llos días. Entonces el homicida po-
drá volver y penetrar en su ciudad
y su casa, en la ciudad de donde
huyó.»
7 Designaron, pues, a Quedes, en
Galilea, en la montaña de Neftalí; a
Sikem, en la montaña de Efraím ;
a Quiryat-Arbá, o sea Hebrón, en
la montaña de Judá ; 8 y allende el
Jordán, al oriente de Jericó, desig-
naron a Béser, en el desierto, en la
llanura de la tribu de Rubén; a Ra-
mot, en Galaad, de la tribu de Gad,
y a Golán, en el Basán, de la tribu
de Manasés. 9 Estas fueron las ciu-
dades de refugio para todos los hi-
jos de Israel y para el inmigrante
que mora en medio de ellos, porque
se refugia allí cualquiera que matare
a una persona inadvertidamente, pa-
ra que no muera a manos del venga-
dor de la sangre, hasta comparecer
ante la comunidad.

Ciudades levíticas

21 1 Los jefes de familia de los le-
vitas acercáronse al sacerdote
Elazar, a Josué, hijo de Nun, y a los
jefes de familia de las tribus israeli-
tas, 2 y habláronles en Siló, en el país
de Canaán, diciendo: «Yahveh ordenó
por medio de Moisés que se nos die-
sen ciudades de residencia y sus eji-
dos para nuestros ganados.» 3 Die-
ron, pues, los hijos de Israel de su
heredad a los levitas esas ciudades
y sus ejidos, conforme a lo que Yah-
veh les mandara.
4 Salió la suerte para las familias
de los quehatitas, y tocaron por sor-
teo a los hijos de Aarón, el sacer-
dote, de entre los levitas, trece ciu-
dades de la tribu de Judá, de la tri-
bu de Simeón y de la tribu de Ben-
jamín. 5 A los restantes hijos de
Quehat, *de las familias de* [a] la tribu
de Efraím, de la tribu de Dan y de
la media tribu de Manasés [tocaron]
por sorteo diez ciudades. 6 A los hi-
jos de Guersón, *de las familias de* [a]
la tribu de Isacar, de la tribu de

20 2 Os indiqué por medio de Moisés: cf. Ex. 21, 13, y Núm. 25, 9 y 34.
3 Por inadvertencia, sin saberlo: o bien, «por error e ignorancia». || Vengador de la sangre: e. d., aquel de los parientes del muerto que tomaba sobre sí la venganza de aquella muerte.
4 Ante los ancianos: ya se dijo que éstos en las ciudades israelitas, como en la época patriarcal, desempeñaban las funciones de jueces y jefes de la ciudad.
7 Designaron: más lit. *consagraron;* pues tales ciudades eran, en cierto modo, sagradas.

21 2 ss. Cf. Núm. 36, 2-8.
8 Esta dispersión debió de contribuir a la instrución y mayor edificación del pueblo, ya que los levitas formaron en cada uno de los puntos donde se establecieron unas a manera de comunidades o colegios.

Aser, de la tribu de Neftalí y de la
media tribu de Manasés, [tocáron-
les] en el sorteo trece ciudades. 7 Y
a los hijos de Merarí, con arreglo a
sus familias, [cayéronles] en suerte
doce ciudades de la tribu de Rubén,



Estela de Ras Samra con el dios Baal

de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón. 8 Dieron, pues, los hijos de
Israel, por sorteo, a los levitas estas
ciudades y sus ejidos, conforme or-
denara Yahveh por medio de Moisés.
9 De la tribu de los hijos de Judá
y de la tribu de los de Simeón die-
ron las siguientes ciudades mencio-
nadas nominalmente, 10 que fueron
asignadas a los hijos de Aarón per-
tenecientes a las familias quehati-
tas, de los hijos de Leví, pues a
ellos tocó la suerte primera. 11 Dié-
ronles, pues : Quiryat-Arbá, padre
éste de Anoq, la cual es Hebrón, en
la montaña de Judá, con los ejidos
que la rodean ; 12 mas el campo de
la ciudad y sus aldeas diéronlos en
propiedad a Kaleb, hijo de Yefun-
né. 13 A los hijos del sacerdote Aa-
rón dieron Hebrón y su ejido, ciudad
de refugio del homicida ; Libná y
sus ejidos, 14 Yattir y Estemón con
sus ejidos respectivos, 15 Jolón y De-
bir con los suyos, 16 y Ayin, Yuttá y
Bet-semes con sus respectivos eji-
dos : nueve ciudades de esas dos tri-
bus.
17 De la tribu de Benjamín : Ga-
baón y Gueba con sus ejidos, 18 y
Anatot y Almón con los suyos : cua-
tro ciudades : 19 La totalidad de las
ciudades de los sacerdotes hijos de
Aarón eran trece ciudades con sus
ejidos.
20 A las familias de los restantes
levitas hijos de Quehat habían caído
en suerte ciudades de la tribu de
Efraím, 21 y diéronles la ciudad de
refugio del homicida, Sikem, con su
ejido, en la montaña de Efraím, y
Guézer y su ejido, 22 y Quibsáyim y
Bet-Jorón con sus ejidos respectivos :
cuatro ciudades. 23 De la tribu de
Dan : *Elteqó* [b] y Guibbetón con sus
respectivos ejidos, 24 y Ayyalón y
Gat-Rimmón con los suyos : cuatro
ciudades. 25 Y de la mitad de la tri-
bu de Manasés : Tanak y su ejido
y *Gat-Rimmón* [c] y el suyo : dos ciu-
dades. 26 El total de las ciudades y
sus ejidos correspondientes a las fa-
milias de los restantes hijos de Que-
hat eran diez.
27 A los hijos de Guersón, de las
familias de los levitas, [concedié-
ronles] : de la media tribu de Ma-
nasés, la ciudad de refugio de ho-
micidas Golán, en el Basán, con su
ejido, y Beesterá con el suyo : dos
ciudades ; 28 de la tribu de Isacar,
Quisyón y Daberat con su ejido res-
pectivo, 29 y Yarmut y En-gannim
con el suyo : cuatro ciudades ; 30 de
la tribu de Aser, Misal y Abdón con
su correspondiente ejido, 31 y Jelqat
y Rejob con el suyo : cuatro ciuda-
des ; 32 y de la tribu de Neftalí, la
ciudad de refugio del homicida, Que-
des, en Galilea, con su ejido, Jam-
mot-Dor y el suyo, y Qartán y su
ejido : tres ciudades. 33 El total de
las ciudades de los guersonitas, con
arreglo a sus familias, eran trece
ciudades y sus ejidos.

[34] Y a las familias de los restantes
levitas, hijos de Merarí, [concedié-
ronles] : de la tribu de Zabulón,
Yoqneam y su ejido, Qartá y el suyo,
[35] Dimná y su ejido, y Naalal y el
suyo : cuatro ciudades ; [36] de la tri-
bu de Rubén—*al otro lado del Jor-
dán frontero a Jericó, la ciudad de
refugio de los homicidas* [d]—, Béser,
en el desierto, en la llanura [e], con su
ejido ; Yahsa y el suyo, [37] y Que-
demot y Mefaat con sus ejidos
correspondientes : cuatro ciudades ;
[37][33] y de la tribu de Gad, la ciudad
de refugio del homicida, Ramot, en
Galaad, y su ejido, Majanáyim y el
suyo, [39] Jesbón y Yazer y sus eji-
dos respectivos ; en total, cuatro ciu-
dades. [38][40] La totalidad de las ciu-
dades atribuídas por sorteo a los hi-
jos de Merarí, con arreglo a sus
familias, los cuales formaban el res-
to de las familias de los levitas, fue-
ron doce ciudades.
[39][41] Todas las ciudades de los levi-
tas en medio de la posesión de los
hijos de Israel fueron cuarenta y
ocho, con sus ejidos. [40][42] Cada una
de esas ciudades poseía en torno a
sí su ejido ; lo mismo ocurría para
todas esas ciudades.
[41][43] Dió, pues, Yahveh a Israel la
tierra entera que a sus padres había
jurado dar, la ocuparon y habitaron
en ella. [42][44] Yahveh concedióles re-
poso todo en derredor, conforme a
cuanto jurara a sus padres, y nin-
guno de sus enemigos les resistió ;
a todos ellos los entregó Yahveh en
sus manos. [43][45] No falló ni una de
cuantas buenas promesas había Yah-
veh formulado a la casa de Israel ;
todas tuvieron cumplimiento.

Las tribus transjordánicas regresan a su territorio

22 [1] Entonces Josué llamó a los
rubenitas, los gaditas y la mi-
tad de la tribu de Manasés, [2] y dí-
joles : «Habéis guardado cuanto os
mandara Moisés, siervo de Yahveh,
y habéis obedecido mi voz en todo lo
que os he ordenado. [3] Todo este lar-
go tiempo hasta hoy no habéis aban-
donado a vuestros hermanos, y ha-
béis observado puntualmente el man-
dato de Yahveh, vuestro Dios. [4] Aho-
ra, pues, que Yahveh, Dios vuestro,
ha dado reposo a vuestros herma-
nos, conforme les había prometido,
volveos e idos a vuestras tiendas en
la tierra de vuestra posesión, y que
Moisés, siervo de Yahveh, os otor-
gó allende el Jordán. [5] Sólo que ha-
béis de cuidar de poner en prácti-
ca los mandatos y la ley que Moi-
sés, siervo de Yahveh, os prescribió,
amando a Yahveh, vuestro Dios ; ca-
minando íntegramente por sus vías,
guardando sus preceptos, adhirién-
doos a El y sirviéndole con todo
vuestro corazón y toda vuestra al-
ma.» [6] Luego bendíjolos Josué y los
despidió, y ellos partieron hacia sus
tiendas.
[7] Moisés había dado a media tri-
bu de Manasés posesión en el Ba-
sán, y Josué diósela a la otra mi-
tad entre sus hermanos del lado acá
del Jordán, a occidente.
Cuando Josué los despidió para
sus tiendas y los bendijo, [8] indicóles
también : «Volvéis a vuestras mora-
das con abundantes riquezas, con ga-
nado muy numeroso, con plata, oro,
cobre, hierro y vestidos, en gran
cantidad ; repartid con vuestros her-
manos la presa de vuestros enemi-
gos».
[9] Tornáronse, pues, los hijos de Ru-
bén, los hijos de Gad y la mitad de
la tribu de Manasés, y partieron de
los hijos de Israel, de Siló, en el
país de Canaán, para dirigirse a la
tierra de Galaad, territorio de su
propiedad, del cual habíanse apode-
rado conforme al mandato de Yah-
veh por conducto de Moisés. [10] Lle-

[42][44] En estas palabras quedan resumidas las relaciones de israelitas con cananeos en los primeros tiempos siguientes a la conquista y mientras permanecieron los hebreos fieles a sus promesas.

22 [10] Las regiones : o bien «túmulos» (V), «cantos rodados, círculos de piedras, crómlechs» (cf. 18, 17) ; pues ambas cosas puede significar la voz *guelilot*. ‖ De gran apariencia : muy vistoso o, como quieren otros, «visible desde muy lejos».

gados a las regiones del Jordán si-
tuadas en tierra de Canaán, los hi-
jos de Rubén, los hijos de Gad y
la media tribu de Manasés edifica-
ron allí un altar junto al Jordán,
un altar de gran apariencia. [11] Los
hijos de Israel oyeron decir : «He
aquí que los hijos de Rubén, los de
Gad y la mitad de la tribu de Ma-
nasés han construído un altar fren-
te al país de Canaán, en las regio-
nes del Jordán, allende la tierra de
los israelitas.» [12] Cuando los hijos de
Israel oyeron esto, la comunidad en-
tera de los israelitas congregóse en
Siló para salir a pelear contra ellos.
[13] Y los israelitas enviaron donde
los hijos de Rubén, los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés, al país
de Galaad, a Pinejás, hijo del sacer-
dote Elazar, [14] y con él a doce prín-
cipes, un príncipe por las casas pa-
triarcales de cada una de las tri-
bus de Israel ; cada uno de ellos
era jefe de su familia dentro de
las comunidades de Israel. [15] Llega-
ron, pues, donde los hijos de Ru-
bén, los hijos de Gad y la media
tribu de Manasés, a la tierra de Ga-
laad, y hablaron con ellos, dicien-
do : [16] «Así ha dicho la comunidad
entera de Yahveh : ¿Qué prevari-
cación es esa que habéis cometido
contra el Dios de Israel, volviéndoos
hoy de en pos de Yahveh, al cons-
truiros un altar en vuestra rebeldía
actual contra Yahveh ? [17] ¿No tenía-
mos bastante con el crimen de Peor,
del que hasta el día presente no nos
hemos purificado, a pesar de la pla-
ga que acarreó a la comunidad de
Yahveh ? [18] ¡Y vosotros os apartáis
hoy de seguir a Yahveh! Ocurrirá
que os rebelaréis hoy contra Yah-
veh, y mañana se encolerizará con-
tra la comunidad toda de Israel.
[19] Ciertamente, si [os resulta] inmun-
da la tierra que constituye vuestra
propiedad, pasaos al país posesión
de Yahveh, donde el tabernáculo de
Yahveh reside, y estableceos en me-
dio de nosotros, pero no os rebeléis
contra Yahveh ni os constituyáis en
rebeldía respecto a nosotros, edifi-
cándoos un altar, aparte del altar
de Yahveh, nuestro Dios. [20] ¿No co-
metió Akán una prevaricación en lo
relativo al anatema y se desató la
cólera sobre toda la comunidad de
Israel ? ¡No fué él el único hombre
que pereció por su crimen !»
[21] Entonces los hijos de Rubén, los
hijos de Gad y la mitad de la tri-
bu de Manasés tomaron la palabra
y dijeron a los jefes de las tribus
de Israel : [22] «¡ El, Elohim, Yahveh,
El, Elohim, Yahveh, sabe bien, e
Israel mismo ha de saber : si con
ánimo de rebeldía o por infidelidad
a Yahveh, *no nos salve* [a] hoy, [23] por
construirnos un altar para apartar-
nos de seguir a Yahveh ; y si ha
sido para ofrecer sobre él holocaus-
tos y oblaciones y para celebrar sa-
crificios pacíficos, Yahveh mismo lo
inquiera ! [24] O si más bien no hici-
mos esto movidos por inquietud y
por la consideración de que el día
de mañana puedan preguntar vues-
tros hijos a los nuestros, diciendo :
¿Qué tenéis vosotros [que ver] con
Yahveh, Dios de Israel ? [25] Yahveh
ha puesto el Jordán como frontera
entre nosotros y vosotros, hijos de
Rubén e hijos de Gad ; no tenéis
parte en Yahveh. Así, pues, vues-
tros hijos podrían ser causa de que
nuestros hijos dejasen de temer a
Yahveh. [26] Por eso dijimos : Hagá-
monos construir un altar, no para
holocausto ni sacrificio, [27] sino como
testimonio entre nosotros y vosotros
y nuestras generaciones posteriores
de que queremos rendir culto ante
él a Yahveh con nuestros holocaus-
tos, sacrificios y víctimas pacíficas,
y para que el día de mañana no
puedan decir vuestros hijos a los
nuestros : No tenéis parte en Yah-
veh. [28] Pensamos, pues : Si en lo fu-
turo dijeren tal a nosotros o nues-
tros descendientes, podremos repli-
car : Mirad la figura del altar de
Yahveh que hicieron nuestros pa-

---

[17] El crimen de Peor : cf. Núm. 25, 1 ss. || A pesar de la plaga : o bien «y [por ello] sobrevino una plaga...».

[20] Al anatema : al *jérem* o cosa consagrada al exterminio.

[22] Estas tres voces—acumuladas aquí para mayor solemnidad— son tres nombres de la Divinidad en hebreo, de etimología discutida.

[28] Nótese en el v. que la pasión con que responden los acusados injustamente, háceles expresarse en forma falta de regularidad sintáctica. || Figura : e. d., modelo, copia. Por lo visto, habían dado al monumento la forma del altar del Señor, acrecentando así la indignación de sus hermanos de otras tribus.

dres, no para holocaustos ni sacrificios, sino para que sirviese de testimonio entre nosotros y vosotros.
29 ¡Lejos de nosotros el intento de
rebelarnos contra Yahveh y apartarnos hoy de seguirle, construyendo un altar para holocaustos, oblaciones y sacrificios, aparte del altar de Yahveh, nuestro Dios, que está ante su tabernáculo!»
30 Cuando el sacerdote Pinejás y los
príncipes de la comunidad y los jefes de los millares de Israel que le acompañaban, oyeron las palabras que habían pronunciado los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, pareciéronles bien.
31 Y Pinejás, hijo de Eleazar, el sacer-
dote, dijo a los hijos de Rubén, los de Gad y los de Manasés: «Hoy hemos comprendido que Yahveh está en medio de nosotros, pues no habéis cometido esa prevaricación contra El. De esta suerte habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Yahveh.»
32 Luego Pinejás, hijo de Elazar, el
sacerdote, y los príncipes volviéronse de junto a los hijos de Rubén y los hijos de Gad, del país de Galaad, hacia la tierra de Canaán, donde los hijos de Israel, a quienes trajeron
la respuesta. 33 Agradó la noticia a
los hijos de Israel, los cuales bendijeron a Dios y no hablaron más de mover guerra para devastar el país en que moraban los hijos de
Rubén y de Gad. 34 Por su parte, los
hijos de Rubén y los de Gad dieron nombre a aquel altar diciendo: «En verdad servirá entre nosotros de testimonio *(ed)* de que Yahveh es nuestro Dios.»

Exhortación de Josué a Israel

23 1 Pasó mucho tiempo desde que
Yahveh había concedido a Israel reposo respecto a todos sus enemigos circundantes, y Josué era viejo, entrado en años.
2 Convocó, pues,
Josué a sus ancianos, jefes, jueces y magistrados, y díjoles: «Yo estoy
ya viejo, metido en años. 3 Ya ha-
béis visto todo lo que Yahveh, vuestro Dios, ha hecho a todas estas naciones por causa vuestra, pues Yahveh, vuestro Dios, es quien ha pe-
leado por vosotros. 4 Mirad, yo os
he distribuído por sorteo, en concepto de herencia, y con arreglo a vuestras tribus, esas naciones que quedan a partir del Jordán, y todas las que yo exterminé hasta el
mar grande, al poniente. 5 El mis-
mo Yahveh, vuestro Dios, las rechazará de delante de vosotros y las arrojará de vuestra presencia y ocuparéis su tierra, como Yahveh, vues-
tro Dios, os ha dicho. 6 Esforzaos,
pues, mucho en guardar y practicar cuanto está consignado en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a derecha ni a izquier-
da, 7 sin mezclaros con esas nacio-
nes que han quedado entre vosotros. No mentéis siquiera el nombre de sus dioses, *ni juréis en su nombre* [a], ni los sirváis, ni os proster-
néis ante ellos, 8 sino adheríos a
Yahveh, vuestro Dios, como lo ha-
béis hecho hasta hoy. 9 Yahveh ha
arrojado de ante vosotros a grandes y poderosas naciones, en tanto que a vosotros nadie os ha podido
resistir hasta ahora. 10 Uno solo de
vosotros persigue a mil, porque el mismo Yahveh, vuestro Dios, combate por vosotros, como os había
prometido. 11 Cuidaos, pues, diligen-
temente de amar a Yahveh, vues-
tro Dios. 12 Porque si os apartareis
y os uniereis al resto de esas naciones que han quedado con vosotros, emparentareis con ellas, y con ellas os mezclareis, y ellas con vos-

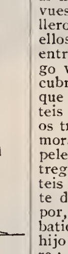
---

23 2 Los llamó a Siló, o a Timnat-Séraj, donde vivía como particular desde la terminación de la guerra, cosa muy conforme a las sencillas costumbres de la época, reñidas con la potestad absoluta.
6 El Pentateuco, cuya existencia y terminación supone.
7 No mentéis siquiera: o bien, no invoquéis.

otros ; [13] sabed de cierto que Yahveh, vuestro Dios, no volverá a expulsar de ante vosotros a esas naciones, mas os servirán de red y lazo y como látigo en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de sobre esta hermosa tierra que Yahveh, vuestro Dios, os ha dado.
[14] Ahora bien, he aquí que yo voy ya por el camino de todo lo terreno ; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma que ni una sola de cuantas palabras prometedoras pronunció Yahveh, vuestro Dios, acerca de vosotros, ha salido fallida ; todas se os han cumplido, no ha fallado de ellas ni una.
[15] Y sucederá que, así como os han acaecido todas las buenas cosas que Yahveh, vuestro Dios, os había predicho, de igual suerte atraerá Yahveh sobre vosotros todas las palabras amenazadoras, hasta que os haga desaparecer de sobre la excelente tierra que Yahveh, vuestro Dios, os ha concedido. [16] Si quebrantáis la alianza que Yahveh, vuestro Dios, os ha impuesto y andáis sirviendo a dioses ajenos y os prosternáis ante ellos, la ira de Yahveh se encenderá contra vosotros y pronto pereceréis sobre la buena tierra que os ha dado.»

Despedida de Josué y renovación de la alianza en Sikem

24 [1] Luego congregó Josué a todas las tribus de Israel en Sikem y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y magistrados, y se presentaron ante Yahveh. [2] Josué entonces dijo al pueblo entero :
—Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel : «Vuestros padres—Téraj, padre de Abraham y padre de Najor—habitaron de antiguo allende el río y sirvieron a otros dioses. [3] Y tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río y condújele por todo el país de Canaán, multipliqué su descendencia y dile a Isaac. [4] A Isaac di por hijos a Jacob y Esaú, y concedíle a Esaú en posesión la montaña de Seír, y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. [5] Después envié a Moisés y Aarón y herí a Egipto *con* lo que hice en medio de él, tras lo cual os saqué. [6] Saqué, pues, a vuestros padres de Egipto y llegasteis al mar ; los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y caballeros hasta el mar Rojo. [7] Clamaron ellos a Yahveh, quien puso tinieblas entre vosotros y los egipcios ; luego volcó sobre ellos el mar, que los cubrió. Vuestros ojos han visto lo que hice en Egipto. Luego habitasteis en el desierto muchos años, [8] y os traje al país de los amorreos, que moraban al otro lado del Jordán, y pelearon contra vosotros, y los entregué en vuestras manos y ocupasteis su tierra, y los aniquilé delante de vosotros. [9] Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, se levantó y combatió con Israel y llamó a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijera ; [10] mas no quise escuchar a Balaam, y os hubo de bendecir y os salvé de manos de aquél. [11] Y atravesasteis el Jordán y llegasteis a Jericó ; los habitantes de Jericó, los amorreos, los perezeos, los cananeos, los hititas, los guirgaseos, los jivveos


Tipo semita

[13] Conocedor de la inconstancia de su pueblo, multiplica las imágenes para pintarles las funestas consecuencias de su apostasía.

24 [2] El río : el Eufrates.
[6] Carros y caballeros : ha de entenderse los que iban en los carros de guerra, porque caballería propiamente dicha no había entonces en el ejército egipcio.

v los yebuseos lucharon contra vos-
otros, mas yo los entregué en vues-
tras manos. [12] Y mandé ante vosotros
avispones que los echaron de delan-
te de vosotros, [como a] los dos re-



Josué y la detención del sol

yes de los amorreos; no fué me-
diante tu espada ni tu arco. [13] Y os
he dado una tierra en que no os
habéis fatigado y ciudades que no
construisteis, para que habitarais en
ellas; viñas y olivos que no habéis
plantado disfrutáis. [14] Ahora, pues,
temed a Yahveh, servidlo con inte-
gridad y lealtad y apartad los dioses
que sirvieron vuestros padres al otro
lado del río y en Egipto y servid a
Yahveh. [15] Y si os desagrada servir
a Yahveh, escogeos hoy a quien de-
seáis servir, sean los dioses a que
sirvieron vuestros padres allende el
río, sea a los dioses de los amorreos,
en cuyo país habitáis; pues yo y mi
casa serviremos a Yahveh.

[16] Entonces el pueblo respondió y
dijo:
—¡Lejos de nosotros el abando-
nar a Yahveh para servir a dioses
extraños!, [17] pues Yahveh, nuestro
Dios, es quien nos hizo subir a nos-
otros y nuestros padres del país de
Egipto, de la casa de esclavitud, y
el que obró a nuestros propios ojos
esos grandes prodigios y nos ha guar-
dado a lo largo del camino que an-
duvimos y en todos los pueblos por
medio de los cuales pasamos. [18] Yah-
veh ha arrojado delante de nosotros
a todos los pueblos y a los amo-
rreos, que habitaban el país. Nos-
otros, pues, serviremos a Yahveh,
porque es nuestro Dios.
[19] Contestó Josué al pueblo:
—No podréis servir a Yahveh, por-
que es un Dios santo, un Dios ce-
loso; no perdonará vuestras trans-
gresiones y pecados. [20] Si abandonáis

[19] NO PODRÉIS SERVIR: les dice esto para invitarlos a reflexionar acerca de la promesa que iban a hacer y darles ánimo.

[26] ESCRIBIÓ JOSUÉ ESTAS PALABRAS: de aquí parece colegirse que tiene razón la tradición judía al atribuir este libro a Josué. || BAJO LA ENCINA: cf. Gén. 35,4.

a Yahveh y servís a dioses extraños,
se volverá y os dañará y consumi-
rá, después de haberos favorecido
tanto.
21 El pueblo respondió a Josué :
—No ; en verdad a Yahveh hemos
de servir.
22 Y replicó Josué al pueblo :
—Testigos sois vosotros contra vos-
otros mismos, de que habéis esco-
gido a Yahveh para servirle.
—Testigos somos—exclamaron.
—23 Apartad, pues, los dioses ex-
traños que hay entre vosotros e in-
clinad vuestro corazón hacia Yah-
veh, Dios de Israel.
24 El pueblo contestó a Josué :
—A Yahveh, nuestro Dios, servi-
remos y su voz hemos de obedecer.
25 Así pactó Josué alianza con el
pueblo en aquel día y le impuso ley
y derecho en Sikem. 26 Luego escri-
bió Josué estas palabras en el libro
de la Ley de Dios, y cogió una pie-
dra grande y la erigió allí bajo la
encina que había en el santuario de
Yahveh. 27 Josué dijo a todo el pue-
blo : «Mirad, esta piedra servirá de
testimonio contra vosotros, pues ella
ha oído todas las palabras que Yah-
veh nos ha dicho, y también contra
vosotros, para que no reneguéis de
vuestro Dios.» 28 Luego Josué despi-
dió al pueblo, mandando a cada uno
a su heredad.
29 Sucedió que después de estas co-
sas murió Josué, hijo de Nun, sier-
vo de Yahveh, a la edad de ciento
diez años. 30 Enterráronlo en el tér-
mino de su heredad, en Timnat-Sé-
raj, situada en la montaña de Efraím,
al norte de la montaña de Gaas.
31 Israel sirvió a Yahveh todos los
días de Josué y la vida entera de
los ancianos que sobrevivieron mu-
cho tiempo a Josué, y que sabían
cuanto Yahveh había hecho en pro
de Israel.
32 Los huesos de José, que los hi-
jos de Israel habían subido de Egip-
to, los enterraron en Sikem, en la
porción de campo que Jacob com-
prara a los hijos de Jamor, padre de
Sikem, por cien monedas ; y fueron
propiedad de los hijos de José.
33 También Elazar, hijo de Aarón,
murió y lo sepultaron en Guibat-Pi-
nejás (= la altura de Pinejás), hijo
suyo, al cual se le había dado en la
montaña de Efraím.

29 MURIÓ JOSUÉ : claro que estos últimos versículos son de pluma diferente. Josué en ninguna parte del libro se elogia a sí mismo.

30 G añade : «y pusieron con él en el monumento donde lo enterraron los cuchillos de piedra con que había circuncidado a los hijos de Israel en Guilgal...»

32 MONEDAS : lit. *quesitá*, moneda de características ignoradas. || Y FUERON PROPIEDAD : así H ; G^{al}L^{l} *y que había dado por heredad ;* SV *y fué* (=y que había correspondido como heredad).



NOTAS CRITICAS A JOSUE

CAP. 1

[a] *el Líbano ese* H; pero dl *ese* c GV; Kit añade «vel pot dl *y el Líbano*».

CAP. 6

[a] así c G (cf 7 21); H *consagréis al exterminio*]. [b] así c GSV; H *las familias de ella*.

CAP. 7

[a] así c pc mss Eb 26 (cf GV), o *tribu* (cf S); H *familia*] [b] así c algs mss SV; H *por varones;* frt dl, anota Kit.

CAP. 8

[a] H *marchó... valle;* quizá ha de l como en v 9 «*pernoctó... pueblo*»] [b-b] prps l *en una fosa* (cf Kit).

CAP. 9

[a] prps c algs mss vers (cf 12) tomaron o *se prepararon provisiones*] [b] hemos traducido con arreglo a H; pero c Kit parece probable haya de l (cf GSTV): «Dijeron, pues, los príncipes: Vivan *y sean* (por *y fueron*) leñadores y aguadores de toda la comunidad.» Mas entonces ha de continuarse (cf P. Fernández) c V: «Cuando los príncipes hubiéronles hablado [a los gabaonitas], [23] Josué llamó a éstos...»

CAP. 10

[a] así c GV; H *y todos*] [b] así c much mss Gmss T lpr; H *a ellos*.

CAP. 11

[a] así H *négueb;* Kit corrige c G (mi-)*négueb* 'enfrente de'; cf V *contra meridiem*.

CAP. 12

[a] así ins c G[l] (cf G[h])] [b] así c G[l]V; H *Simrón Meroón*.

CAP. 13

[a] H acaba con esta palabra el v 3; Kit propone acabarlo tras *sur*] [b] Kit suprime c G *los sacrificios ígneos de*, cf v 33] [c] prps *hasta*, en vez de *junto a* o *sobre* de H.

CAP. 15

[a] así c V... (cf Jue 1 14); H *ella persuadió a él*] [b] así c Kit (cf GS); H *como dos ciudades*] [c] así c Ne 11 29 (cf Kit); H *Ayin y Rimmón*.

CAP. 17

[a] H pueblo numeroso (o grande) *hasta que;* prps l *que* o *porque* (cf Kit).

CAP. 18

[a] así l c V (cf Kit); H *y vendrán donde mí*.

CAP. 19

[a] prps suprimir *Seba* como repetición, con lo que resultan, como indica H, trece ciudades y no catorce, o bien l *Semá* (cf Kit)] [b] así (cf 21 35); H *Rimmón, Amtoar*] [c] así c Ga+mss; H *Eltequé*.

CAP. 21

[a] así H; prps l prb: *según sus familias, de* (cf T y GSV y v 7] [b] así como en 19 44] [c] l prb *Yibleam* (cf Kit)] [d] así ins prb c GV (cf 20 8 y 1Par 6 63)] [e] así ins c GV (cf 20 8); vide Kit.

CAP. 22

[a] así GSV; H *no nos salves;* Kit «l frt *nuestro Dios, hemos obrado*»] [b] prps ins aquí *Ed* 'Testimonio' o *Guilad* 'montículo de Testimonio' (cf S); Kit cree «hic prb vb exc».

CAP. 23

[a] así SVT; H *hagáis jurar*.

CAP. 24

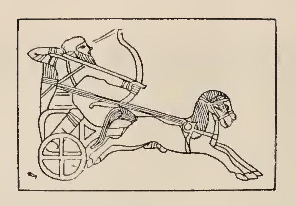
[a] l c G[b] *baaser* con lo que', H *caaser* 'como'; Kit «l prb c Ga+mss (cf SV) *con portentos que*.

INTRODUCCION A LOS JUECES

El libro de los Jueces, aunque no enlazado literalmente con el de Josué, continúa la historia de éste, del que a las veces reproduce textualmente algún pasaje, y abarca una duración de cerca de tres siglos. Tras dos breves prólogos sobre la condición política y religiosa del pueblo, expone, con muy diversa amplitud, la historia de aquellos libertadores providenciales de Israel en momentos difíciles, luego reconocidos como jueces y gobernantes de la nación. Remata con dos apéndices referentes a la idolatría de los danitas y al casi total exterminio de la tribu de Benjamín. El autor del libro, según la opinión más probable, fué Samuel o algún escritor desconocido del tiempo de David o de Salomón, que tuvo a la mano y utilizó documentos contemporáneos a los hechos narrados. Por lo demás, a pesar de su discutida cronología, el libro es calificado entre los más notables de la literatura mundial y uno de los más sorprendentes de la antigüedad por la perfección artística de sus relatos, cuales son los cuadros breves, diáfanos, llenos de vida, de las victorias de Israel sobre Canaán bajo la guía de la heroína Débora; la historia del rey Abimélek y su trágico fin, cautivadora como una novela moderna; o la fábula asombrosa de los árboles que se eligen un monarca; o la historia de Sansón y sus heroicas hazañas; o la apasionante y trágica historia de la hijita de Jefté; o la deliciosa narración de los ídolos de Miká y el robo audaz de los mismos por los danitas. Además, esmalta el libro, como piedra preciosa de sin igual valía, uno de los ejemplos más bellos de la primitiva poesía hebraica: el antiquísimo canto de guerra que la sugestiva Débora entona con motivo del trágico fin del general enemigo Sísara, cuya madre aguarda vanamente el retorno del hijo, familiarizado con la victoria:

¡Bendecid a Yahveh, pues que los príncipes
en Israel se portan como tales
y el pueblo de su agrado se ha ofrecido!

Tal joya literaria, una de las páginas más antiguas de la Biblia, es, también, documento preciadísimo por las noticias que nos da sobre las condiciones de la vida religiosa y civil del pueblo israelita en tiempos de la victoriosa campaña contra Canaán.



J U E C E S

Nuevas conquistas de Israel y resistencias cananeas no vencidas

1 [1] Y acaeció que después de la muerte de Josué, los hijos de Israel consultaron a Yahveh, diciendo: «¿Quién de nosotros habrá de subir primero contra los cananeos para combatirlos?» [2] Y Yahveh contestó: «Judá subirá: he aquí que le entrego el país en sus manos.» [3] Entonces dijo Judá a su hermano Simeón: «Sube conmigo a la suerte que me ha tocado y peleemos contra los cananeos, y también yo te acompañaré a la tuya.» Y fuése con él Simeón. [4] Subió, pues, Judá, y Yahveh entregó en sus manos a los cananeos y los perezeos, y derrotaron en Bézeq a diez mil hombres. [5] Como hallasen en Bézeq a Adoni-Bézeq, pelearon con él y derrotaron a los cananeos y los perezeos. [6] Adoni-Bézeq huyó, mas ellos le persiguieron y prendieron, y amputáronle los pulgares de sus manos y pies. [7] Y dijo Adoni-Bézeq: «Setenta reyes con los dedos de sus manos y pies amputados recogían las migajas bajo mi mesa. Conforme hice, así me paga Dios.» Y condujéronle a Jerusalén, donde murió.

[8] Los hijos de Judá combatieron contra Jerusalén y la tomaron, pasaron a sus moradores a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad. [9] Después bajaron los hijos de Judá a luchar contra los cananeos que habitaban la montaña, el Négueb y la Sefelá. [10] Judá dirigióse [primero] contra los cananeos que moraban en Hebrón—cuyo nombre era anteriormente Quiryat-Arbá—y derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmay. [11] De allí marchó contra los habitantes de Debir, cuyo nombre era antes Quiryat-Séfer, [12] y Kaleb dijo: «Quien bata a Quiryat-Séfer y la tome, recibirá a mi hija Aksá por esposa.» [13] Y conquistóla Oniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Kaleb, quien le dió a su hija Aksá por mujer. [14] Y sucedió que al marchar ella [con su esposo], *él la indujo* [a] a pedir a su padre *un campo* [b]. Como descabal-

1 [5] ADONI-BÉZEQ. Otros corrigen Adoni-sédeq.
[7] RECOGÍAN: e. d., las migajas o lo que caía *bajo mi mesa.*
[8] LA TOMARON: al menos pasajeramente; cf. Fernández, *Probl.*, 139-43.
[9] LA MONTAÑA, EL NÉGUEB Y LA SEFELÁ: e. d., la parte montuosa comprendida entre Jerusalén y Hebrón; el Négueb o mediodía de Canaán, al sur de esta última ciudad y de Gaza a Qadés; y la Sefelá o región baja, la llanura y depresión que de las estribaciones de los montes se extiende hasta el mar (cf. Jos. 15).
[10-20] Cf. Jos. 15, 13-19.

gara ella de su asno, preguntóle Kaleb:

—¿Qué te pasa?

15 Contestóle:

—¡Concédeme un favor! Ya que me has dado tierra de secano, dame tierras de regadío.

Y dióle Kaleb el regadío superior y el regadío inferior.

16 Los hijos *del Quenita* [c], cuñado de Moisés, subieron de la ciudad de las Palmeras con los hijos de Judá al desierto [d] que está en el Négueb de Arad, *y fueron y se establecieron entre los amalequitas* [e].

17 Luego Judá marchó con su hermano Simeón y derrotaron a los cananeos que moraban en Sefat, la que consagraron al exterminio y se le dió el nombre de Jormá. 18 Tomó también Judá a Gaza, Asquelón y Eqrón con sus respectivos términos. 19 Yahveh fué con Judá, que ocupó la montaña, pero no *pudo* [f] expulsar a los habitantes de la llanura, pues poseían carros de hierro. 20 Como Moisés había indicado, dieron Hebrón a Kaleb, quien arrojó de allí a los tres hijos de Anaq. 21 En cambio, los hijos de Benjamín [g] no expulsaron a los yebuseos, que habitaban en Jerusalén, y los yebuseos han continuado morando en Jerusalén con los hijos de Benjamín hasta el día de hoy.

22 La casa de José subió también hacia Bet-El, y Yahveh estuvo con ella. 23 Los de dicha casa hicieron una exploración en Bet-El, ciudad llamada antiguamente Luz. 24 Las vigías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Muéstranos, por favor, el acceso a la ciudad y te concederemos gracia.» 25 Enseñóles él por dónde penetrar en la ciudad, y ellos pasaron a ésta a filo de espada, pero dejaron libre a aquel hombre y toda su familia. 26 El fuése a tierra de los hititas, y edificó una ciudad, a la que llamó Luz, nombre que todavía hoy perdura.

27 Manasés, en cambio, no desplazó a los de Bet-Seán y sus ciudades anejas, ni a los de Tanak y las suyas, ni a los habitantes de Dor, Iblam y Meguiddó y sus respectivas ciudades anejas; y los cananeos se obstinaron en permanecer allí. 28 Sin embargo, después que Israel cobró fuerza, hizo tributarios a los cananeos, aunque expulsar no los expulsó.

29 Efraím tampoco arrojó a los cananeos que habitaban en Guézer, y los cananeos continuaron viviendo en medio de aquél.

30 Zabulón no expulsó a los moradores de Kitrón ni a los habitantes de Nahalol; y los cananeos permanecieron en medio de ellos y fueron sometidos a servicio de prestación personal.

31 Aser no expulsó a los habitantes de Akkó, ni a los moradores de Sidón, ni a los de Majalab [h], Akzib, Jelbá, Afiq y Rejob; 32 y los aseritas se establecieron en medio de los cananeos que moraban en el país, pues no los arrojaron.

33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet-Semes y a los de Bet-Anat y se estableció en medio de los cananeos que moraban en el país; y los habitantes de Bet-Semes y de Bet-Anat les estuvieron sujetos a servicio de prestación personal.

34 Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan hacia la montaña, sin permitirles bajar a la llanura. 35 Los amorreos se obstinaron en mantenerse en Har-Jeres, Ayyalón y Saalbim; mas cuando la mano de la casa de José se hizo más fuerte *sobre ellos* [i], fueron sometidos a prestación personal. 36 La frontera de los *idumeos* [j] se extendía desde la subida de Aqrabbim, de Sela para arriba

15 Un favor: lit. bendición. || Tierra de secano... o terreno árido, yermo (otros, en el Négueb); tierras de regadío: o fuentes de agua; regadío superior...: o la fuente superior y la inferior; cf. Jos. 15, 19, nota.

16 Ciudad de las Palmeras: e. d., Jericó. || En el Négueb de Arad: entendemos H, en el Négueb de Judá por la parte de Arad.

17 Jormá: nombre derivado de *jérem* 'anatema...'; cf. Ex. 22, 20, nota.

24 Las vigías: e. d., aquellos exploradores o espías puestos como observadores o centinelas en emboscada. || El acceso: e. d., por donde entrar, el medio de entrar.

27 ss. Desplazó (arrojó, expulsó) a: o bien, terminó con.

Situación religiosa de Israel: su infidelidad

2 1 El ángel de Yahveh subió de
Guilgal a Bokim [a] y dijo: «Yo os
he subido de Egipto y os he condu-
cido a la tierra que prometí con ju-
ramento a vuestros padres; y dije:
'No romperé jamás mi alianza con
vosotros, 2 pero vosotros no habéis
de pactar alianza con los habitantes
de este país; demoleréis sus alta-
res.' Mas no habéis obedecido mi
voz. ¿Qué habéis hecho ahí? 3 En
consecuencia, he dicho también: No
los arrojaré de delante de vosotros
y los tendréis *por enemigos* [b], y sus
dioses os servirán de lazo.» 4 Cuando
el ángel de Yahveh hubo pronuncia-
do estas palabras a todos los hijos
de Israel, el pueblo alzó su voz y
rompió a llorar (*yibkú*). 5 Por eso de-
nominaron a aquel lugar *Bokim*, y
ofrecieron allí sacrificios a Yahveh.
6 Cuando Josué despidió al pueblo,
los hijos de Israel se marcharon ca-
da uno a su territorio, a tomar po-
sesión del país. 7 Y el pueblo sirvió
a Yahveh toda la vida de Josué y to-
dos los días de los ancianos que a
Josué sobrevivieron y habían visto
las grandes obras que Yahveh reali-
zara a favor de Israel. 8 Luego mu-
rió Josué, hijo de Nun, siervo de
Yahveh, a la edad de ciento diez
años; 9 y lo enterraron en el térmi-
no de su heredad, en Timnat-Jeres [c],
en la montaña de Efraím, al norte
del monte Gaas.
10 También toda aquella generación
se reunió con sus padres, y surgió
tras ella otra que no conocía a Yah-
veh ni tampoco la obra que éste ha-
bía llevado a cabo en pro de Israel.
11 Así, pues, los israelitas obraron el
mal a los ojos de Yahveh y sirvie-
ron a los Baales, 12 abandonaron a
Yahveh, Dios de sus padres, que los
había sacado de tierra de Egipto, y
fuéronse tras dioses extraños, entre
las divinidades de los pueblos circun-
dantes, y se prosternaron ante ellos,
provocando así la ira de Yahveh.



Cabeza de amorita o amorreo

13 Abandonaron, pues, a Yahveh y
sirvieron a Baal y las astartés. 14 La
cólera de Yahveh encendióse contra
Israel y los entregó en manos de sa-
queadores que los despojaron, y los
vendió a sus enemigos de alrededor,
de suerte que no pudieron ya hacer
frente a sus adversarios. 15 Cada vez
que salían a campaña, la mano de
Yahveh les era adversa, como el Se-
ñor había predicho y conforme Yah-
veh les jurara; *y estuvieron en gra-
ve aprieto* [d].
16 Yahveh suscitó jueces que los li-
brasen de sus saqueadores, 17 pero
tampoco escucharon a sus jueces y

2 3 No los arrojaré: permitía Dios que los afligieran sus enemigos y hasta que cayesen en la idolatría para corregirlos después y apartarlos de la adoración de los falsos dioses.

11 Obraron el mal... y sirvieron a los Baales: e. d., se entregaron a la idolatría, rindiendo culto a las representaciones de los dioses masculinos de Canaán.

13 Las astartés: e. d., las imágenes de la divinidad femenina adorada en Canaán.

15 Cada vez que salían a campaña: o bien, adondequiera se dirigiesen en expedición militar. || Conforme Yahveh les jurara: este juramento no se halla explícito en parte alguna, pero estaba en la naturaleza de las cosas.

16 Jueces: en el sentido de caudillos extraordinarios que Dios suscitó en su pueblo israelita para salvarle en los graves momentos de esta época de su historia. Su nombre: *sofetim*, recuerda el que Tiro y Cartago daban a magistrados de funciones análogas a las de los cónsules romanos: *suffetas*.

se prostituyeron siguiendo a dioses extraños, a quienes adoraron. Pronto se desviaron del camino en que anduvieron sus padres al obedecer los mandatos de Yahveh; no obraron ellos así. [18] Cuando Yahveh les suscitó jueces, Yahveh estaba con el juez y los salvaba de manos de sus enemigos los días todos del juez, pues Yahveh se compadecía de los gemidos que les arrancaban sus vejadores y opresores. [19] Mas, en muriendo el juez, volvíanse y obraban peor que sus padres, yéndose tras dioses extraños para servirlos y adorarlos; no abandonaban sus malas acciones y su empedernida conducta.

[20] Encendióse, pues, la ira de Yahveh contra Israel, y dijo: «Por cuanto este pueblo ha quebrantado la alianza que yo prescribí a sus padres y no ha obedecido mi voz, [21] tampoco yo volveré a arrojar de delante de ellos a ninguno de los pueblos que dejara Josué cuando murió; [22] a fin de con ellos probar si Israel guarda o no *los caminos* [e] de Yahveh, marchando por ellos como los guardaron sus padres.» [23] Dejó, pues, Yahveh allí a aquellas naciones, sin apresurarse a expulsarlas, y no las entregó en manos de Josué.

Restos de naciones cananeas. Judicaturas de Otniel, Ehud y Samgar

3 [1] Estas son las naciones que Yahveh dejó para mediante ellas probar a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán: [2] —sólo a fin de que las generaciones de los hijos de Israel aprendieran a adiestrarse en la guerra; exclusivamente aquellos que antes no las habían conocido— [3] los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, los jivveos [a] que habitan la montaña del Líbano, desde el monte Baal-Hermón hasta la entrada de Jamat. [4] Sirvieron, pues, para probar con ellas a Israel, a fin de saber si obedecerían los mandatos que Yahveh había ordenado a sus padres mediante Moisés. [5] Así los israelitas habitaron en medio de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perezeos, los jivveos y los yebuseos, [6] y tomaron a las hijas de éstos por esposas suyas y entregaron sus propias hijas a los hijos de los mismos, y sirvieron a sus dioses.

[7] Ahora bien, los israelitas hicieron lo malo a los ojos de Yahveh, olvidaron a Yahveh su Dios y sirvieron a los baales y las astartés. [8] Encendióse por ello la ira de Yahveh contra Israel y los vendió en manos de Kusán-Risatayim, rey de Mesopotamia; y los israelitas estuvieron sometidos a Kusán-Risatáyim ocho años. [9] Luego, los hijos de Israel clamaron a Yahveh, quien les suscitó un libertador, y los salvó: Otniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Kaleb. [10] El espíritu de Yahveh le invadió y juzgó a Israel, y salió a la guerra, y Yahveh entregó en sus manos a Kusán-Risatáyim, rey de Mesopotamia, contra el cual la mano de aquél hízose potente. [11] El país estuvo en paz cuarenta años, y murió Otniel, hijo de Quenaz.

[12] Mas los israelitas volvieron a obrar mal a los ojos de Yahveh, quien infundió vigor a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque se portaron mal a los ojos de Yahveh. [13] Eglón reunió en torno suyo a los hijos de Ammón y Amaleq y fué y derrotó a Israel *y ocupó* [b] la ciudad de las Palmeras. [14] En consecuencia,

3 [8] Mesopotamia: lit., Aram-Naharáyim o Siria de los dos ríos, el Tigris y el Eufrates, entre los cuales se hallaba. Otros corrigen H y leen: *Edom.*

[9] Y los salvó: los Jueces, dice San Jerónimo *(ad Paulin.*, ep. 103), en cuanto salvadores de Israel, son todos figuras de Cristo. Aquéllos salvaron los cuerpos. Este ha salvado las almas.

[10] El espíritu de Yahveh: el comunicado a los Jueces era a un tiempo espíritu de fortaleza y sabiduría para enfrentarse con los enemigos y gobernar al pueblo.

[13] Ciudad de las Palmeras: Jericó probablemente.

los israelitas estuvieron sometidos a
Eglón, rey de Moab, dieciocho años.
15 Pero los hijos de Israel clamaron a
Yahveh, quien les suscitó un liber-
tador : Ehud, hijo de Guerá, benja-
minita, hombre zurdo. Los israelitas
enviaron por medio de él un presen-
te a Eglón, rey de Moab. 16 Hízose
Ehud una espada de dos filos, cuya
longitud era un *gómed*, y se la ciñó
por bajo del vestido, al flanco dere-
cho. 17 El ofreció el presente a Eglón,
rey de Moab, que era hombre muy
grueso. 18 Cuando hubo acabado de
ofrecerlo, despidió a la gente que lo
había llevado ; 19 pero él se volvió
desde los ídolos que hay junto a
Guilgal y exclamó :
—¡Oh rey, tengo que decirte un
secreto!
Dijo Eglón :
—¡Chist! ;
y salieron de junto a él todos los
que con él estaban. 20 Entonces Ehud
se allegó a él—que se encontraba so-
lo sentado en la cámara alta de to-
mar el fresco—, y dijo Ehud : «Ten-
go que comunicarte una palabra de
parte de Dios.» El rey alzóse sobre
el trono, 21 y Ehud alargó su mano
izquierda y, tomando la espada de
su flanco derecho, clavóla en el vien-
tre de aquél, 22 de tal suerte que la
empuñadura penetró también tras la
hoja y la grasa la tapó, pues él no
sacó del vientre la daga, que salió
por el recto. 23 Ehud salió al corre-
dor y, cerrando tras sí las puertas de
la cámara, dejólas candadas. 24 Sa-
lióse, pues, y cuando llegaron los
servidores reales y vieron que las
puertas de la cámara alta estaban
candadas, dijeron para sí : «Segura-
mente está haciendo alguna necesi-
dad en la habitación de tomar el
fresco.» 25 Esperaron tanto, que esta-
ban confusos e impacientes, y vien-
do que él no abría las puertas de la
cámara, tomaron la llave y abrieron
y encontraron que su señor yacía en
tierra, muerto. 26 Mientras ellos ha-
bían estado titubeando de acá para
allá, Ehud se escapó, sobrepasó el
sitio de los ídolos y se puso a salvo
en Seirá. 27 En cuanto llegó tocó la
trompeta en la montaña de Efraím,
y los hijos de Israel bajaron de la
montaña con él y se colocó a su
frente. 28 Díjoles : «Seguidme, por-
que Yahveh ha entregado en vues-
tras manos a vuestros enemigos, los
moabitas.» Bajaron, pues, tras él, to-
maron a Moab los vados del Jordán
y no dejaron pasar a nadie. 29 En
aquella ocasión hicieron a Moab diez
mil bajas, todos hombres robustos y
guerreros valientes, sin que se esca-
para ni uno. 30 Y en aquel día quedó
sometido Moab bajo el poder de Is-
rael, y el país vivió tranquilo ochen-
ta años.
31 Sucedióle [a Ehud] Samgar, hijo
de Anat, que mató a los filisteos
seiscientos hombres con una aguija-
da de los bueyes, salvando también
él a Israel.

Débora y la derrota de Sísara

4 1 Mas los hijos de Israel volvie-
ron a obrar lo malo a los ojos de
Yahveh, una vez muerto Ehud. 2 En
consecuencia, Yahveh los entregó en
manos de Yabín, rey de Canaán, que
reinaba en Jasor. El general de su
ejército era Sísara, que habitaba en
Jaróset-Goyim. 3 Los hijos de Israel

15 ZURDO : mejor—dado el contexto (nótese cómo se ciñó la daga al lado diestro)—, débil o manco del brazo derecho, que vierten otros. GV «ambidextro».

16 GÓMED : medida de longitud, según unos, equivalente a un palmo, y para otros, a un codo.

19 IDOLOS o piedras talladas : otros prefieren la versión 'canteras'. El contexto sugeriría más bien pensar en un punto del palacio de Eglón.

22 QUE SALIÓ POR EL RECTO : esta última palabra es dudosa en su significado. Otros traducen : «después salió por la ventana», «con ello salió el excremento hacia abajo», etc.

23 CORREDOR : o pórtico (de columnas).

24 HACIENDO ALGUNA NECESIDAD : lit., cubriendo sus pies, eufemismo para indicar dicha idea.

4 2 JARÓSET-GOYIM : e. d., Jar. de los paganos o gentiles.

clamaron a Yahveh, pues [Yabín]
tenía novecientos carros de hierro y
había oprimido con violencia a los
israelitas durante veinte años.
4 Ahora bien, Débora, profetisa, mu-
jer de Lappidot, juzgaba por aquel
tiempo a Israel. 5 Sentábase bajo la
palmera llamada de Débora, entre
Ramá y Bet-El, en la montaña de
Efraím, y los israelitas subían don-
de ella a juicio. 6 Ella envió a llamar
a Baraq, hijo de Abinóam, de Que-
des de Neftalí, y díjole :
—He aquí lo que ordena Yahveh,
Dios de Israel : Ve y ocupa el mon-
te Tabor, tomando contigo diez mil
hombres de los hijos de Neftalí y
Zabulón. 7 Yo atraeré a ti, hacia el to-
rrente Quisón, a Sísara, general del
ejército de Yabín ; sus carros y su
multitud, y la pondré en tus manos.
8 Contestóle Baraq :
—Si vienes conmigo, iré ; mas si
conmigo no vienes, no he de ir.
9 Respondió ella :
—Iré desde luego contigo, pero no
ha de ser para ti la gloria de la ex-
pedición que vas a emprender, pues
Yahveh entregará a Sísara en manos
de una mujer.
Y Débora fué y marchó con Baraq
a Quedes. 10 Baraq convocó en Que-
des a Zabulón y Neftalí y subió se-
guido de diez mil hombres, y con él
también Débora. 11 Ahora bien, Jéber,
el Quenita, habíase separado de los
otros quenitas, de los descendientes
de Jobab, cuñado de Moisés, y había
extendido sus tiendas hasta la en-
cina de Seannim [a], próximo a Que-
des.
12 Y fuéle anunciado a Sísara que
Baraq, hijo de Abinóam, había su-
bido al monte Tabor, 13 y reunió to-
dos sus carros, novecientos carros
de hierro, y toda la gente con que
contaba, desde Jaróset-Goyim hasta
el torrente Quisón. 14 Dijo entonces
Débora a Baraq : «Apréstate, pues
éste es el día en que Yahveh ha
puesto a Sísara en tus manos. ¡He
aquí que Yahveh sale delante de
ti!» Baraq bajó entonces del monte
Tabor seguido de diez mil hombres,
15 y Yahveh desbarató a Sísara y to-
dos sus carros y todo el ejército a
filo de espada ante Baraq. El propio
Sísara hubo de descender de su ca-
rro y huir a pie. 16 Baraq persiguió
a los carros y al ejército hasta Ja-
róset-Goyim, y toda la hueste de Sí-
sara cayó a filo de espada, sin que
quedara ni uno.
17 Sísara huyó a pie a la tienda de
Jael, esposa de Jéber, el quenita,
pues había paz entre Yabín, rey de
Jasor, y la casa de Jéber, el quenita.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y
le dijo : «¡Entra, señor mío, entra
donde mí, no temas!» Entró, pues,
en la tienda de ella, que le tapó con
un cobertor. 19 Díjole él : «Dame de
beber, por favor, un poco de agua,
porque tengo sed.» Abrió ella el odre
de la leche, dióle de beber y le tapó
[de nuevo]. 20 El le dijo : «Estáte a
la puerta de la tienda, y si alguien
viene y te pregunta diciendo : ¿Hay
aquí algún hombre?, respóndele que
no.» 21 Después Jael, mujer de Jéber,
cogió una estaca de la tienda, tomó
en sus manos un martillo, se llegó
donde él calladamente, hincóle la es-
taca en la sien y penetró en la tie-
rra ; pues él habíase dormido profun-
damente de puro cansado, y murió.
22 Cuando apareció Baraq, que venía
persiguiendo a Sísara, Jael salióle al
encuentro y le dijo : «Ven y te mos-
traré al hombre que buscas.» El en-
tró donde ella y halló que Sísara ya-
cía muerto, con la estaca en la sien.
23 Así humilló Dios aquel día a Ya-
bín, rey de Canaán, ante los hijos de
Israel. 24 Y la mano de los israelitas
fué haciéndose cada vez más pesada
sobre Yabín, rey de Canaán, hasta
que lo aniquilaron.

---

7 El torrente de Quisón : en el llano de Esdrelón o de Izreel.

15 Desbarató : del v. 20 del siguiente cap. se deduce que fué por medio de una tormenta.

17 La tienda de Jael : la tienda o departamento de las mujeres en Oriente es inviolable.

19 El odre de leche : la leche cuajada que todavía preparan los beduínos es deliciosa de beber y muy refrescante, pero de efectos soporíferos.

21 Hincóle la estaca : en el proceder de Jael para con Sísara adviértense circunstancias injustificables, como, v. gr., la falta de buena fe. Sus intenciones fueron buenas, pero la Escritura no la alaba de todos modos. San Agustín ve, sin embargo, en esta mujer una figura de la Iglesia, destruyendo el reino del pecado por la fe en Jesu-Cristo.

Canto de Débora

5 1 En aquel día, Débora, con Baraq, hijo de Abinóam, entonó este canto :

2 ¡Bendecid a Yahveh, pues que los príncipes
en Israel se portan como tales
y el pueblo de su grado se ha ofrecido!

3 Oíd, reyes ; prestad oído, príncipes ;
celebrar a Yahveh quiero yo misma ;
a Yahveh, nuestro Dios, cantaré salmos.

4 Yahveh, cuando saliste de Seír
y de Edom por los campos avanzaste,
se estremeció la tierra, y gotearon [a]
cielos y nubes agua gota a gota,
5 y ante Yahveh *moviéronse* [b] los montes
[c] y el Sinaí [c] del Dios Yahveh en presencia.

6 En los días de Sámgar, de Anat hijo,
y de Jael, desiertos los caminos
quedábanse, y senderos tortüosos
habían de tomar los caminantes.
7 En Israel faltaron los caudillos ;
faltaron ; pero al fin Débora *vino* [d];
surgí yo, madre en Israel [por último].
8 [Y, por cuanto] escogían dioses nuevos,
a las puertas estaba ya la guerra.
Ni broqueles ni lanzas se veían
entre cuarenta mil israelitas.

9 Mi corazón se vuelve hacia los príncipes
de Israel y hacia aquellos de entre el pueblo
—bendecid a Yahveh—que voluntarios
quisisteis ofreceros al peligro.
10 Cantad los que montáis asnas overas
y los que os sentáis sobre tapices,
y todos los que andáis por los caminos.

---

5 2 Pues que los príncipes en Israel se portan como tales : tradúcese este sector del v. muy distintamente. Algunos prefieren : «cuando los cabellos crecen largamente», como muchos usan en la guerra ; «habiéndose puesto al frente los príncipes», «cuando tuvieron lugar las invasiones en Israel», «mientras los príncipes guían a Israel, mientras el pueblo acude» ; etc. || Se ha ofrecido : e. d., se ha ofr. a la lucha

3 Nuestro Dios : lit. Dios de Israel.

4 Y gotearon cielos : lit. también los cielos gotearon, también las nubes gotearon agua.

5 Dios Yahveh : lit. Yahveh, Dios de Israel.

6 En los días de S... : texto dudoso ; unos sólo leen *En los días de Samgar* (interpretan otros *de la vergüenza)*, otros sólo *En los días de Jael.* || Desiertos los caminos quedábanse o dejaron de transitarse los c. ; otros «cesaron las caravanas», modificando ligeramente H.

7 Faltaron los caudillos : otros «quedaron abandonadas las aldeas» (el país abierto o los lugares indefensos) ; otros «cesó la potencia en Isr., cesó» ; otros «descansaron los jefes, en Isr. túvose descanso»...

8 A las puertas estaba ya la guerra : e. d., el estrépito bélico resonaba ya en las puertas de las ciudades. Así quizá H ; pero prefiérese corregir (cf. Kit) : dioses a *que hasta entonces no habían temido.*

10 Cantad : otros «acordaos de aquéllos», otros diversamente. || Overas : otros «blancas, bayas, de varios colores, aleonadas...»

11 Por voz de partidores de la presa,
en los abrevaderos [del ganado],
de Yahveh la justicia allí se loe
y las victorias de su caudillaje.
Entonces fué cuando bajó a las puertas
el pueblo de Yahveh [libre de miedos].

12 ¡Ea, despierta, Débora! Levántate.
¡Ea, levántate y tu canto entona!
¡Hijo de Abinóam, surge en tu brío!
Prende Baraq, a *quienes te apresaron* [e].
13 Entonces [f] *Israel, como los príncipes,*
a pelear bajó [f]. Cual los valientes,
el pueblo de Yahveh *donde él* [g] bajara.
14 Los de Efraím, que entre Amaleq vivían
[llegaron], y tras *él* [h] con *sus* [i] guerreros
Benjamín. Descendieron adalides
de Makir. Zabulón al mismo tiempo
envió portadores de bengala;
15 *los jefes de Isacar* [j] están con Débora;
y *Neftalí* [k], como Baraq [valiente],
tras él por la llanura fué lanzado.

A Rubén, en facciones dividido,
largo *deliberar* [l] le detenía.
16 ¿Por qué permaneciste en las majadas
escuchando los sones penetrantes
de suaves caramillos pastoriles?
A Rubén, en facciones dividido,
largo deliberar le detenía.
17 Galaad en Transjordania descansaba.
Dan [m] seguro vivía en sus navíos.
Aser permaneció del mar a orillas
tranquilo en sus bahías reposando;
18 mas Zabulón y Neftalí la muerte
desafiaron, luchando en las alturas.

19 Reyes vimos venir y combatieron;
reyes de Canaán y pelearon

---

11 Partidores de la presa: texto y versión inseguros. Serían los voceros que asignan a cada uno su porción correspondiente en el botín. Schultens lo refiere a quienes distribuyen, mediante el sorteo de flechas, esa porción. Otros vierten: «los flecheros» o saeteros. Piatti, en trabajo reciente, vierte: «Los que andáis por los caminos, apresuraos a la voz de *quienes están dispuestos* entre las fuentes» (cf. Lagrange: «qui se rangent entre les norias»). Otros c. Budde modifican H y leen: «los que se burlan», juegan o bromean; o más frecuentemente (cf. Kit, Zorell): «los flautistas». V traduce: «ubi collisi sunt currus»; G «ordiri musicam, revehi». || De su caudillaje: lit. de su caud. o poderío en Israel. || Entonces...: cf. Piatti: «desciende mientras tanto a las puertas, pueblo de Yah».

12 Nótese la aliteración de H: *Urí, urí Deborá; urí, urí dabberí sir...*

14 De Efraím, que entre Amaleq vivían: enumera entre las tribus que cooperaron a formar el ejército de Israel a Efraím, *radicado* (así H) en la región montañosa de los amalequitas. Otros (cf. Kit) prefieren corregir H, leyendo: *desde Efraím se dirigieron* (o fueron enviados) *al valle*.

15 Y Neft., como B.: versión dudosa como el texto; cf. nota crítica. || A Rubén...: el poeta empieza a enumerar las tribus negligentes o sordas a la llamada de Baraq. || En facciones...: lit. en las facciones (otros: en los distritos, torrentes, *rives*) de Rubén había grandes deliberaciones (o consideraciones, ansiedad de espíritu; H *propuestas* [?]).

17 Dan...: lit. H dice «y D., ¿por qué lejano (otros: como extranjero) mora en las naves?»

18 Lit. «mas Zab. se estimuló (ó desafió) a la muerte, y [lo mismo] Neft. sobre las alturas del campo».

19 Lit. «vinieron reyes, combatieron entonces...».

en Tannak, cabe el agua de Meggiddo.
No hubo botín de plata para ellos.
20 Desde el cielo lucharon las estrellas;
por Sísara lucharon de sus órbitas.
21 De Quisón arrastrólos el torrente,
de Quisón el torrente renombrado.
¡Alma mía, con fuerza ve adelante!
22 Entonces los caballos martillaban
con los cascos el suelo galopando,
galopando, trotando sus corceles.
23 «¡Maldecid a Meroz!», el ángel dijo
de Yahveh; «maldecid sus habitantes,
rotundamente, pues que no vinieron
a ayudar a Yahveh entre los valientes».

24 ¡Bendecida entre todas las mujeres
Jael, esposa de Jéber quenita,
entre todas bendita, ella en su tienda!
25 Agua demandó él, sirvióle leche;
en copa señoril dióle cuajada.
26 Llevó a la estaca su siniestra mano
y su diestra al martillo del obrero.
Hirió a Sísara; machacóle el cráneo;
le quebrantó la sien y perforóla,
27 y cayó desplomado a los pies de ella;
a sus pies fué rodando hasta tenderse.
Donde se desplomó quedóse muerto.
28 A la ventana se asomó gritando [n],
tras la reja, de Sísara la madre.
«¿Por qué tarda ya tanto su carroza?
Y el rodar de sus carros, ¿por qué tarda?»
29 Su dama la más sabia [o] le responde,
y ella con su respuesta se contesta:
30 «Botín [cuantioso] habrán hallado [todos],
y estarán repartiéndoselo ahora.
Doncellas una o dos cada guerrero,
y telas de colores para Sísara,
y mantos para el cuello de *la reina* [p]
uno o dos con preciosos recamados.»

31 ¡Mueran así, Yahveh, tus enemigos!
¡Así lleguen a ser los que *te* [q] aman
como el sol cuando sale rutilante!

Y el país gozó de paz por espacio de cuarenta años.

---

21 El torrente renombrado: lit., «torrente de la antigüedad», célebre por recuerdos hazañosos; otros: «torrente de las batallas». Según otros, como en V, sería nombre propio: «torrente Quedumim».

22 El verso tiene en hebreo evidente harmonía imitativa: *az halemú iqquevé sus, middaharot, daharot abbirav.*

25 Copa señoril: lit. de adalides o príncipes, e. d., de honor.

29 Y ella...: e. d., ella repite sus palabras; otros «escucha sus p.».

31 Rutilante: lit en su potencia o en su triunfo.

Gedeón

6 [1] Mas los hijos de Israel hicieron
lo malo delante de Yahveh, quien
los entregó en manos de Madián du-
rante siete años. [2] La mano de Ma-
dián cargó fuertemente sobre Israel;
y por causa de los madianitas hicié-
ronse los israelitas las cavernas que
hay en las montañas, las cuevas y
los fortines. [3] Siempre que Israel ha-
bía sembrado, los madianitas, con
los amalequitas y los hijos de Orien-
te, subían contra aquél, [4] acampaban
frente al mismo y devastaban los
productos de la tierra hasta que se
llega a Gaza, sin dejar vitualla en
Israel, ni ganado menor o mayor, ni
asnos. [5] Porque [a] llegaban ellos con
sus ganados y sus tiendas, numero-
sos como langostas; ellos y sus ca-
mellos eran innumerables, y venían
al país para devastarlo. [6] Israel cayó
así en gran miseria por causa de los
madianitas, y los israelitas clamaron
a Yahveh.
[7] Clamaron, pues, los hijos de Is-
rael a Yahveh por causa de Madián.
[8] Y Yahveh envió a los israelitas un
profeta, que les dijo: «Así ha dicho
Yahveh, Dios de Israel: Yo os sa-
qué de Egipto y os liberté de la casa
de la esclavitud; [9] os salvé del po-
der de los egipcios y de la mano de
todos vuestros opresores; los arrojé
de vuestra presencia y os entregué
su tierra; [10] y dije: «Yo soy Yah-
veh, vuestro Dios; no temáis a los
dioses de los amorreos, en cuyo país
habitáis; pero no escuchasteis mi
voz.»
[11] Y vino el ángel de Yahveh y
sentóse bajo el terebinto de Ofrá,
perteneciente a Joás, el abiezrita, es-
tando Gedeón y su hijo batiendo el
trigo en el lagar, para ocultarlo a
los madianitas. [12] Y se le apareció el
ángel de Yahveh y le dijo:
—¡Yahveh es contigo, oh guerre-
ro valiente!
[13] Respondióle Gedeón:
—¡Perdón, señor! Si Yahveh está
con nosotros, entonces ¿por qué nos
ha acaecido todo esto? y ¿dónde es-
tán todas sus maravillas que nos han
contado nuestros padres, diciendo:
¡Yahveh nos sacó de Egipto! Pero
ahora Yahveh nos ha desamparado y
entregado en manos de Madián.
[14] Entonces volvióse a él Yahveh y
dijo:
—Vete con esa tu fuerza y salva
a Israel del poder de Madián. ¡Yo
te envío!
[15] Contestóle:
—¡Perdón, mi señor!, ¿con qué
puedo yo salvar a Israel? He aquí
que mi clan es el más mísero de
Manasés, y yo soy el más chico en
la casa de mi padre.
[16] Mas Yahveh le respondió:
—Yo seré contigo, y derrotarás a
los madianitas como si fuesen un so-
lo hombre.
[17] Díjole entonces Gedeón:
—Si he hallado gracia a tus ojos,
dame una señal de que tú eres quien
hablas conmigo. [18] Te ruego no te
vayas de este lugar hasta que yo
vuelva donde ti y te ofrezca mi pre-
sente y te lo ponga delante.
Respondió Yahveh:
—Me quedaré hasta que vuelvas.
[19] Gedeón se marchó, aderezó un
cabrito y, con un *efá* de harina, pa-
nes ácimos; luego puso la carne en
un canastillo y el caldo en una olla
y se lo sacó debajo del terebinto y
se lo ofreció. [20] Díjole el ángel de
Dios: «Toma la carne y los panes
y colócalo sobre aquella peña, y el
caldo viértelo»; e hízolo así. [21] En-
tonces el ángel de Yahveh extendió
la punta del bastón que llevaba en
la mano y tocó la carne y los panes
y, saliendo fuego de la peña, consu-
mió la carne y los panes; y el ángel
de Yahveh desapareció de su vista.

6 [2] Cavernas: probabl. agujeros o fosas o cavernas con agujeros para luz y ventilación. Otros «torres, silos...»
[3] Los hijos de Oriente: es denominación general para las tribus nómadas del desierto a oriente de Moab y Ammón.
[11] Terebinto: o bien, «encina». || En el lagar: Gedeón batía las espigas no en la era, sino aquí, para sustraerlas a la rapiña madianita.
[19] Aderezó un cabrito: este animal es en Oriente artículo de lujo y se ofrece a los huéspedes como postre. Sin razón sería no pueden éstos excusarse de probarlo.

[22] Cuando Gedeón vió que era el án-
gel de Yahveh, exclamó :
—¡Ay, Señor mío Yahveh, que he
visto al ángel de Yahveh cara a cara !
[23] Mas Yahveh le dijo :
—¡Salud a ti, no temas, no has de
morir !
[24] Así, pues, construyó allí un al-
tar a Yahveh, y le denominó «Yah-
veh-Salom». Existe hoy todavía en
Ofrá de los Abi-Ezríes.
[25] Y ocurrió que en aquella misma
noche díjole Yahveh : «Toma el toro
que tiene tu padre y un segundo to-
ro de siete años y derriba el altar
de Baal propiedad de tu padre, y
corta la *aserá* que está junto a él.
[26] Edifica un altar a Yahveh tu Dios,
sobre la cumbre de esa fortificación
con piedras dispuestas en pila y to-
ma el segundo toro y ofrécelo en ho-
locausto con la madera de la *aserá*
que hayas cortado.» [27] Cogió, pues,
Gedeón diez hombres de entre sus
servidores e hizo conforme Yahveh
le había indicado ; mas como temía
a su familia y a los hombres de la
ciudad si lo ejecutaba de día, hízolo
de noche. [28] Cuando se levantaron
por la mañana los hombres de la
ciudad y vieron demolido el altar de
Baal y cortada la *aserá* que había
junto a él, y ofrecido el segundo to-
ro encima del nuevo altar edificado,
[29] dijéronse unos a otros : «¿Quién
ha hecho tal cosa?» E indagaron e
inquirieron y díjoseles: «Gedeón, hi-
jo de Joás, ha hecho eso.» [30] Enton-
ces los hombres de la ciudad indi-
caron a Joás :
—Saca a tu hijo y muera, pues ha
derruído el altar de Baal y ha talado
la *aserá* que había junto a él.
[31] Mas Joás replicó a todos los que
estaban ante él :
—¿Acaso pretendéis defender la
causa de Baal? ¿Lo queréis salvar?
Quien pretenda defender su causa,
será muerto antes de mañana. Si es
Dios, combátale, puesto que ha de-
rruído su altar.
[32] Por eso aquel día se llamó a Ge-
deón *Yerubbaal*, diciendo : «Pugne
Baal *(yareb-Baal)* contra él, puesto
que ha derruído su altar.»
[33] Ahora bien, todos los madiani-
tas, los amalequitas y los hijos de
Oriente se reunieron a una, pasaron
el Jordán y acamparon en la llanu-
ra de Izreel. [34] Y el espíritu de Yah-
veh revistió a Gedeón, quien tocó la
trompeta y los de Abiézer se congre-



El dios lunar de Ur

garon en su seguimiento. [35] Además
envió mensajeros por todo Manasés
y también ellos fueron convocados
en pos de él ; y envió asimismo emi-
sarios a Aser, Zabulón y Neftalí, que
salieron a su encuentro.
[36] Y dijo Gedeón a Dios : «Si quie-
res salvar por mi medio a Israel,
como has indicado que estás dis-
puesto, [37] he aquí que yo voy a co-
locar un vellón de lana en la era :
si hubiere rocío sólo sobre el vellón
y toda la tierra está seca, conoceré
que has de salvar a Israel por mi
mano, según has afirmado.» [38] Y así
sucedió. Levantóse de madrugada,
comprimió el vellón y exprimió el ro-
cío del mismo, llenando una taza de
agua. [39] Y Gedeón dijo a Dios : «No
se encienda tu ira contra mí ; sólo

[24] YAHVEH-SALOM : e. d., *Yahveh* [es] *paz* o salvación.
[25] ASERÁ : cf. Ex. 34, 13.
[37] ROCÍO SÓLO SOBRE EL VELLÓN : este rocío suele considerarse como símbolo de la gracia. Según San Ambrosio (serm. 9), es Cristo en el seno de María.

esta vez hablaré. Permíteme pruebe
sólo una vez más con el vellón. Te
ruego quede seco únicamente el ve-
llón y haya rocío sobre toda la tie-
rra.» [40] Y Dios hizo así en aquella
noche ; hubo sequedad sólo sobre el
vellón y sobre toda la tierra hubo
rocío.

Derrota de los madianitas

7 [1] Madrugaron, pues, Yerubbaal,
o sea Gedeón, y todo el pueblo
que le acompañaba, y acamparon
junto a la fuente de Jarod ; y el cam-
pamento de Madián quedábale a la
parte norte, al pie del collado de
Moré, en la llanura.
[2] Y dijo Yahveh a Gedeón : «La
gente que te acompaña es sobrado
numerosa para que entregue yo a
Madián en sus manos ; no vaya a
gloriarse Israel frente a mí dicien-
do : ¡ Mi mano me ha salvado ! [3] Aho-
ra, pues, haz pregonar por el pue-
blo lo siguiente : Quien tema y tiem-
ble, vuélvase [a] y se retire del monte
de Galaad [a].» Volviéronse, pues, del
pueblo veintidós mil hombres y que-
daron diez mil.
[4] Mas Yahveh dijo a Gedeón : «Aun
es la gente demasiado numerosa ;
bájalos hacia el agua y allí te los
probaré ; y del que yo te diga : Este
ha de ir contigo, ése irá contigo ; y
de cuantos te indique : Este no va-
ya contigo, ése no te acompañará.»
[5] Bajó, pues, al pueblo hacia el agua,
y Yahveh dijo a Gedeón : «A todo
el que lama el agua con su lengua
como la lame el perro, lo pondrás
aparte, y [de otro lado] a cuantos
se pongan en cuclillas para beber.»
[6] Y el número de los que bebieron de
bruces fué de trescientos hombres ;
todo el resto de la gente se acuclilló
para beber [b] llevándose el agua a la
boca [b] con la mano.
[7] Entonces dijo Yahveh a Gedeón :
«Con estos trescientos hombres que
han lamido el agua, os salvaré y
pondré a Madián en tus manos. To-
da la demás gente, váyase cada uno
a su casa.» [8] Entonces cogieron [c] *los
jarros* de las gentes *de* [c] sus manos
e igualmente sus trompetas, y [Ge-
deón] despidió a todos los otros is-
raelitas cada uno a su tienda, que-
dándose con los trescientos hombres.
Ahora bien, el campamento de Ma-
dián hallábase por debajo del otro,
en la llanura.
[9] Aquella misma noche le dijo Yah-
veh a Gedeón : «Levántate, baja con-
tra el campamento, pues lo he entre-
gado en tus manos ; [10] mas si temes
atacar, baja tú al campamento con
Purá, tu siervo, [11] y escucha lo que
hablan ; entonces cobrarás ánimos y
atacarás al campamento.» Bajó, pues,
él con Purá, su siervo, hasta el ex-
tremo de las avanzadillas del cam-
pamento. [12] Los madianitas, los ama-
lequitas y todos los hijos de Oriente
yacían tumbados en el valle, como
langosta en multitud, y sus came-
llos eran innumerables como la are-
na que hay a la orilla del mar.
[13] Llegóse Gedeón, y he aquí que un
hombre refería a su compañero un
sueño y decía :
—Mira, he soñado un sueño : pa-
recíame que una hogaza de pan de
cebada rodaba por el campamento de
Madián, y llegó hasta la tienda, la
embistió, y cayó y la volcó hacia
arriba, y la tienda quedó tirada.
[14] Su compañero le contestó di-
ciendo :
—Eso no es otra cosa que la espa-
da de Gedeón, hijo de Joás el israe-
lita. Dios ha entregado en sus ma-
nos a Madián y todo el campamento.
[15] Al oír Gedeón el relato del sue-
ño y su interpretación, se prosternó

7 [3] DEL MONTE DE GALAAD : para algunos sería uno de los nombres del Gelboé ; otros corrigen así, y los más modernos como arriba en nota crítica [a].

[5] TODO EL QUE LAMA EL AGUA... : e. d., todos los soldados que se echen de bruces, sin miedo a que el enemigo les sorprenda. Los otros apenas se atreverán, medrosos, a agacharse (lit., a encorvarse o postrarse sobre las rodillas) un poco para coger el agua con la mano.

[11] COBRARÁS ÁNIMOS : lit., se confortarán tus manos.

[13] HOGAZA DE PAN DE CEBADA : V añade «cocida al rescoldo». Era el pan de los pobres.

adorando ; en seguida tornó al cam-
pamento de Israel y dijo : «¡ Levan-
taos, porque Yahveh ha entregado
en vuestro poder el campamento de
Madián !» 16 Dividió a los trescientos
hombres en tres cuerpos, puso trom-
petas en manos de todos ellos y cán-
taros vacíos y antorchas en las bocas
de éstos, 17 y díjoles : «Observadme
y haced lo mismo que yo. Mirad, al
llegar yo al extremo del campamen-
to, tal como yo haga habéis de ha-
cer ; 18 cuando yo y cuantos me acom-
pañan toquemos la trompeta, tocad-
la también vosotros alrededor de to-
do el campamento y exclamad : ¡ Por
Yahveh y por Gedeón !»
19 Gedeón y los cien hombres que
con él iban llegaron al extremo del
campamento cuando empezaba la se
gunda vela nocturna, precisamente
cuando acababan de relevar los cen-
tinelas. Entonces [d] él tocó la trom-
peta e hizo pedazos el cántaro que
llevaba en la mano [d], 20 e inmediata-
mente los tres grupos de ejército
comenzaron a tocar las trompetas y
quebraron los cántaros y, blandiendo
las antorchas en la mano izquierda [e]
y en la diestra las trompetas para to-
car, gritaron : «¡ La espada por Yah-
veh y por Gedeón !» [e] 21 Y se queda-
ron parados cada uno en su puesto
en derredor del campamento, mien-
tras todo éste rompió a correr, a gri-
tar y a huir. 22 En tanto que los tres-
cientos hacían sonar las trompetas,
Yahveh hizo que esgrimieran *en to-*
do [f] el real la espada unos contra
otros, y el ejército huyó hasta Bet-
ha-Sittá, por la parte de Sererá [g],
hasta la ribera de Abel-Mejolá, ha-
cia Tabbat. 23 Y convocados los is-
raelitas de Neftalí, Aser y todo Ma-
nasés, persiguieron a los madianitas.
24 Entonces Gedeón envió emisa-
rios por toda la montaña de Efraím,
diciendo : «Bajad al encuentro de los
madianitas y tomadles las aguas has-
ta Bet-Bará y el Jordán.» Entonces
todos los efraimitas se congregaron
y ocuparon las aguas hasta Bet-Bará
y el Jordán. 25 Y cogieron prisione-
ros a los dos príncipes de Madián,
Oreb y Zeeb ; y mataron a Oreb en
la peña de su nombre y a Zeeb en
Yéqueb-Zeeb. Persiguieron a los ma-
dianitas y llevaron las cabezas de
Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado
del Jordán.

Nuevos triunfos, gobierno y muerte de Gedeón

8 1 Los hombres de Efraím dije-
ronle [a Gedeón] :
—¿ Qué significa lo que has hecho
con nosotros, de no convocarnos
cuando has partido a combatir con-
tra Madián ?
Y tuvieron con él fuerte altercado.
2 Mas contestóles :
—¿ Qué he hecho yo en compara-
ción de vosotros ? ¿ No es mejor el
rebusco de Efraím que la vendimia
de Abiézer ? 3 En vuestras manos ha
puesto Dios los príncipes de Madián,
a Oreb y Zeeb ; ¿ qué podía yo ha-
ber hecho en comparación de vos-
otros ?
Cuando pronunció estas palabras
remitió la ira que contra él habían
concebido.
4 Gedeón llegó al Jordán, lo atra-
vesó con los trescientos hombres que
le acompañaban, fatigados, pero pro-
siguiendo la persecución [a]. 5 Dijo,
pues, a los habitantes de Sukkot :

16 CÁNTAROS : o jarros. || Y ANTORCHAS EN LAS BOCAS : todavía existe en Egipto esta clase de antorchas, que brillan sin llama hasta que se agitan y alumbran súbitamente y hacen veces de linternas sordas.

19 LOS CIEN : V «los trescientos». || EMPEZABA LA SEGUNDA VELA : entre los judíos corría de media noche al canto del gallo.

22 EN TANTO QUE LOS TRESCIENTOS... : lit., y tocaron ellos las trescientas trompetas (cf. Kit).

24 TOMADLES LAS AGUAS : e. d., cortadles los vados, pues en el Jordán no había ni puentes ni barcas.

25 PEÑA DE SU NOMBRE : lit., peña de Horeb, que algunos interpretan : en la peña o roca del Cuervo. || YÉQUEB-ZEEB : e. d., el lagar o trujal de Z., que algunos interpretan «del lobo».

—Por favor, dad unas tortas de
pan a la gente que me sigue, pues
están cansados y voy persiguiendo a
Zébaj y Salmunná, reyes de Madián.
6 Mas los príncipes de Sukkot re-
plicaron :
—¿Acaso están ya en tu poder Zé-
baj y Salmunná para que hayamos
de dar pan a tu ejército?
7 Contestó Gedeón :
—Pues bien, cuando Yahveh haya
puesto en mis manos a Zébaj y Sal-
munná, trillaré vuestras carnes con
espinas del desierto y con cardos.
8 De allí subió a Penuel y les dijo
cosa semejante, pero la gente de Pe-
nuel le contestó como habían respon-
dido los hombres de Sukkot. 9 [Ge-
deón] replicó a los de Penuel dicien-
do : «Cuando regrese en paz, derri-
baré esta torre.»
10 Zébaj y Salmunná estaban en
Qarqor con su ejército de unos quin-
ce mil hombres, resto del ejército en-
tero de los hijos de Oriente, pues ha-
bían caído ciento veinte mil hombres
capaces de manejar espada. 11 Ge-
deón subió camino de los que habi-
taban en tiendas al este de Nóbaj y
Yogbohá, y derrotó al ejército, pues
se hallaba confiado. 12 Zébaj y Sal-
munná huyeron y él los persiguió,
prendió a los dos reyes de Madián,
Zébaj y Salmunná, y sembró el te-
rror en todo el ejército.
13 Cuando Gedeón, hijo de Joás, re-
gresó de la batalla por la subida de
Jeres, 14 cogió prisionero a un mu-
chacho de la gente de Sukkot y le
interrogó. El le puso por escrito los
nombres de los príncipes de Sukkot
y sus ancianos : setenta y siete per-
sonas. 15 Luego llegó donde las gen-
tes de Sukkot y dijo : «Ahí tenéis
a Zébaj y Salmunná, con motivo de
los cuales me ultrajasteis, diciendo:
«¿Acaso están ya en tu poder Zébaj
y Salmunná para que hayamos de
dar pan a tus hombres cansados?»
16 Y cogió a los ancianos de la ciu-
dad, y espinas del desierto y cardos,
y *trilló* [b] con ellos a los ciudadanos
de Sukkot. 17 También derribó la to-
rre de Penuel y dió muerte a los
hombres de la ciudad.
18 Después dijo a Zébaj y Sal-
munná :
—¿De qué clase eran los hombres
a quienes matasteis en el Tabor?
Contestaron :
—Eran idénticos a ti ; uno [c] tenía
el aspecto de hijo de rey.
19 Respondió él :
—¡Hermanos míos, hijos de mi
madre eran, vive Yahveh! Si los
hubieseis dejado vivir, no os habría
matado.
20 Y dijo a Yéter, su primogénito :
—Levántate, mátalos.
Pero el muchacho no desenvainó
la espada ; pues tenía miedo, por-
que era todavía joven. 21 Y Zébaj
y Salmunná dijeron : «Levántate tú
y arremete contra nosotros ; pues co-
mo es el hombre es su fuerza [d].» Le-
vantóse, pues, Gedeón y mató a Zé-
baj y Salmunná, y cogió las medias
lunas que sus camellos llevaban al
cuello.
22 Entonces los israelitas dijeron a
Gedeón :
—Impera tú sobre nosotros, tanto
tú como tu hijo y el hijo de tu hijo ;
pues nos has salvado de mano de
Madián
23 Mas replicóles Gedeón :
—No dominaré yo en vosotros, ni
ha de dominar en vosotros mi hijo ;
Yahveh dominará en vosotros.
24 Y añadióles Gedeón :
—Un favor os pido : déme cada
uno los anillos de su botín
(Pues [los enemigos] llevaban ani-
llos de oro porque eran israelitas.
25 Contestaron :
—Los daremos gustosos,
y, extendiendo un manto, cada uno
echó allí los anillos de su botín. 26 Y
resultó el peso de los anillos de oro
de su botín que él pidiera mil sete-
cientos siclos de oro, aparte de las
medias lunas, las cadenillas de per-

8 6 LOS PRÍNCIPES DE S. REPLICARON (lit. *replicó*, pero cf. Kit) : por temor a las represalias madianitas a que estaban expuestos.
6 y 15 ZÉBAJ Y SALMUNNÁ : lit. la palma (mano, puño) de Z. y S. ; cf. Kit.
9 CUANDO REGRESE EN PAZ : o bien, al volver sano y salvo.
14 LE PUSO : o bien púsose
18 ERAN IDÉNTICOS A TI : propiamente, «tú y ellos sois la misma cosa». ‖ MATASTEIS EN EL TABOR, donde se habían refugiado por miedo a los madianitas.
22 IMPERA TÚ SOBRE NOSOTROS : en esto se reconoce que Gedeón renunció al cargo tan luego como hubo salvado al pueblo.
26 CADENILLAS DE PERLAS : lit. gotas, que otros traducen «perlas, pendientes». ‖ COLLARES : o bien cadenas.

las y los vestidos de púrpura que
llevaban los reyes de Madián, además de los collares que sus camellos
traían al cuello. 27 Gedeón hizo de
ello un *efod* y depositólo en su ciudad, en Ofrá; y allí se prostituyó
todo Israel con motivo de aquel objeto, constituyendo una trampa para
Gedeón y su casa toda.
28 Quedó, pues, humillado Madián
ante los hijos de Israel y no volvieron a levantar cabeza, y el país gozó
de paz por espacio de cuarenta años, mientras vivió Gedeón.
29 Yerubbaal, hijo de Joás, marchó
y habitó en su casa. 30 Y tuvo Gedeón setenta hijos, nacidos todos de
él; pues tuvo muchas mujeres. 31 Y
su concubina, que residía en Sikem,
también le parió un hijo, a quien
puso él por nombre Abimélek.
32 Después Gedeón, hijo de Joás,
murió en buena vejez y fué sepultado en la sepultura de Joás, su padre,
en Efrá de Abiézer.
33 Ahora bien, cuando Gedeón hubo muerto, los hijos de Israel volvieron a prostituirse tras los Baales,
y establecieron por su Dios a Baal-
Berit. 34 Y no se acordaron los israelitas de Yahveh, su Dios, que les
había librado de todos sus enemigos
en derredor; 35 ni tuvieron benevolencia con la casa de Yerubbaal-Gedeón, en correspondencia a todo el
bien que él había hecho a Israel.

Fratricidio y tiranía de Abimélek. Apólogo de Jotam

9 1 Abimélek, hijo de Yerubbaal,
marchó a Sikem, donde los hermanos de su madre, y habló a ellos y
a toda la familia del padre de su madre, diciendo: 2 «Decid, por favor, de
modo que oigan todos los sikemitas:
¿Qué es mejor para vosotros, que os dominen setenta hombres, todos hijos de Yerubbaal, o que mande en vosotros uno solo? Y recordad que
soy hueso vuestro y carne vuestra.»
3 Los hermanos de su madre hablaron acerca de él estas palabras a los oídos de todos los sikemitas, y su
corazón se inclinó a Abimélek; pues
dijeron: «Es nuestro hermano.» 4 Y
diéronle setenta siclos de plata del templo de Baal-Berit, con los cuales
Abimélek asalarió hombres miserables y livianos, que lo siguieron. 5 Y
vino a casa de su padre, en Ofrá, y asesinó a sus hermanos, hijos de Yerubbaal, setenta hombres, sobre una misma piedra; pero sobrevivió Yotam, el hijo menor de Yerubbaal, porque se escondió.
6 Entonces se juntaron todos los
habitantes de Sikem y todo Bet-Mil·ló, y fueron a proclamar rey a Abimélek junto a la encina de la *massebá* [a] que hay en Sikem. 7 Mas
cuando se lo anunciaron a Jotam,
fué y, colocándose en la cumbre del monte Guerizim alzó su voz, gritó y díjoles: «¡Escuchadme, sikemitas, y así os escuche Dios!

8 Fueron una vez los árboles
a ungir sobre ellos rey. Y dijeron al olivo:
«Reina sobre nosotros.»
9 Mas el olivo díjoles:

---

27 Hizo de ello un efod: para *efod* cf. Ex. 28, 4. Es de suponer, dice San Agustín, que añadirían otros varios objetos sagrados, de los cuales abusaría el pueblo más tarde, usurpando funciones sacerdotales que los llevarían al cisma y a la idolatría. De todos modos no faltó Gedeón, ya que en varios lugares le alaba la Escritura. || Se prostituyó: e. d., idolatró, rindiendo culto pagano a aquel objeto.
33 Baal-Berit: e. d., Baal de la alianza.

9 6 Bet Mil·ló: la casa de M., que parece era cierta fortificación de Sikem. Otros vierten «todo el castillo». || Massebá: o estela, cipo...
8 Fueron una vez los árboles: el olivo, la higuera y la viña—dice Beda—representan no personajes históricos, sino los hombres de bien, los cuales se hacen útiles al prójimo y trabajan por la gloria de Dios, cada uno donde la Providencia le coloca. El cambrón simboliza en este antiquísimo apólogo al funesto Abimélek, codicioso de la dignidad que Gedeón y sus hijos no ambicionaron.
9 Mi grosura: la grosura o grasa del olivo, e. d., el aceite, «con la cual los hombres glorifican a Dios», traduce V.

«¿Habré de renunciar a mi grosura,
con la cual [b] se honran dioses y hombres,
por ir a mecerme sobre los árboles?»
10 Entonces los árboles dijéronle a la higuera:
«¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
11 Y díjoles la higuera:
«¿Habré de renunciar a mi dulzura,
a mi sabroso fruto,
para ir a mecerme sobre los árboles?»
12 Dijeron, pues, los árboles a la vid:
«¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
13 Y díjoles la vid:
«¿Habré de renunciar a mi mosto,
que alegra a Dios y los hombres,
para ir a mecerme sobre los árboles?»
14 Dijeron entonces los árboles al cambrón:
«¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
15 Y el cambrón dijo a los árboles:
«Si de verdad me ungís
por rey sobre vosotros,
venid a refugiaros bajo mi sombra;
pues, si no, saldrá del cambrón fuego
y devorará los cedros del Líbano.»

16 Ahora, pues, si en verdad y con
rectitud habéis procedido al procla-
mar rey a Abimélek, si habéis obra-
do bien con Yerubbaal y con su casa,
y si le habéis tratado con arreglo a
la obra de sus manos, 17 —pues mi
padre combatió por vosotros y, arries-
gando su vida, os salvó de manos de
Madián— 18, mientras vosotros os ha-
béis alzado hoy contra la casa de mi
padre y habéis matado a sus hijos,
setenta hombres, sobre una misma
piedra, y habéis constituído rey so-
bre los sikemitas a Abimélek, hijo de
su esclava, porque es hermano vues-
tro; 19 [en resumen] si con verdad
y rectitud habéis obrado respecto a
Yerubbaal y su casa en este día, dis-
frutad con Abimélek y él también
disfrute con vosotros. 20 Pero si no,
salga de Abimélek fuego, que devo-
re a los habitantes de Sikem y Bet-
Mil·ló y salga también fuego de los
habitantes de Sikem y Bet-Mil·ló,
que devore a Abimélek.» 21 Inmedia-
tamente Jotam huyó y púsose a sal-
vo, marchando a Beer, donde per-
maneció por miedo a su hermano,
Abimélek.
22 Abimélek imperó sobre Israel
tres años. 23 Luego envió Dios un
mal espíritu entre Abimélek y los
habitantes de Sikem, y los sikemitas
traicionaron a Abimélek; 24 devol-
viendo de esta suerte la violencia
hecha a los setenta hijos de Yerub-
baal y haciendo recaer su sangre so-
bre su hermano Abimélek, que los
había matado, y sobre los habitantes
de Sikem, que le habían ayudado a
matar a sus hermanos. 25 Así, pues,
los sikemitas le colocaron en las ci-
mas gente emboscada, que saquea-
ban a cuantos pasaban junto a ellos
por el camino, de lo cual se dió avi-
so a Abimélek.
26 Ahora bien, llegó Gáal, hijo de
Obed, con sus hermanos y pasaron
a Sikem. Los sikemitas se fiaron de
él, 27 y salieron al campo, vendimia-
ron sus viñas, pisaron la uva y ce-
lebraron alegre fiesta; entonces en-
traron en la casa de su Dios, comie-
ron, bebieron y maldijeron a Abimé-
lek. 28 Y dijo Gáal, hijo de *Obed* [c]:
«¿Quién es Abimélek y quién es Si-
kem para que hayamos de servirle?
[d] ¿No es el hijo de Yerubbaal, y Ze-
bul su lugarteniente? ¡Sirvan ellos
a las gentes de Jamor, antepasado
de Sikem! [d] ¿Por qué le hemos de

13 QUE ALEGRA A DIOS: expresión figurada, como la de decir que las víctimas dan olor grato a Dios.
28 LUGARTENIENTE: o administrador, prefecto, gobernador.

servir nosotros? 29 ¡Quién pusiera a
este pueblo en mi mano y yo elimi-
naría a Abimélek! Y *yo diría*[e] a
Abimélek: ¡Refuerza tu ejército y
sal!»
30 Como oyese Zebul, gobernador
de la ciudad, las palabras de Gáal,
hijo de Obed, se encendió en cóle-
ra, 31 y envió emisarios a Abimélek
dolosamente[f], diciendo: «He aquí
que Gáal, hijo de *Obed*[c], y sus her-
manos han venido a Sikem y están
soliviantando a la ciudad contra ti;
32 así, pues, levántate de noche con
la gente que contigo tienes y tien-
de una emboscada en el campo; 33 y
mañana, al salir el sol, levántate
pronto e irrumpe sobre la ciudad;
cuando él y el pueblo que le acom-
paña salgan contra ti, haz con él
conforme se te presente a mano.
34 Abimélek y toda la gente que
estaba con él se levantaron durante
la noche y tendieron una celada con-
tra Sikem, divididos en cuatro cuer-
pos. 35 Gáal, hijo de *Obed*[c], salió y
se paró a la entrada de la puerta de
la ciudad, y Abimélek, con la gente
que le seguía, surgió de la embos-
cada. 36 Cuando vió a la gente, Gáal
dijo a Zebul:
—¡Mira la gente que desciende de
las cumbres de los montes!
Contestóle Zebul:
—¡Se te hace hombres la sombra
de los montes!
37 Mas Gáal volvió a hablar de nue-
vo y dijo:
—Ve allí gente que baja del om-
bligo del país y una sección que vie-
ne por el camino de la encina de los
agoreros.
38 Zebul le respondió:
—¿Dónde está ahora la boca con
que decías: ¿Quién es Abimélek pa-
ra que hayamos de servirle? ¿No es
ése el pueblo a quien despreciaste?
¡Sal, por favor, ahora y pelea con
él!

39 Entonces Gáal salió al frente de
los sikemitas y peleó contra Abimé-
lek; 40 pero éste le persiguió y él hu-
yó a su presencia, y yacieron muchos
muertos hasta la entrada de la puer-
ta. 41 Abimélek se quedó en[g] Aru-
má, mientras Zebul expulsó a Gáal
y sus hermanos, impidiéndole per-
manecer en Sikem. 42 Y acaeció que
al día siguiente el pueblo salió al
campo y le dieron aviso a Abimélek,
43 quien tomó a su gente y la repar-
tió en tres cuerpos, y tendió una ce-
lada en el campo, y cuando vió que
el pueblo salía de la ciudad, surgió
contra ellos para batirlos. 44 Abimé-
lek y *el cuerpo*[h] que le acompañaba
irrumpieron con fuerza y se pararon
a la entrada de la puerta de la ciu-
dad, tanto que los otros dos cuerpos
se desplegaron, atacando a cuantos
estaban en el campo, y los derrota-
ron. 45 Abimélek combatió contra la
ciudad todo aquel día, la tomó, mató
a la gente que había en ella, arrasó
la ciudad y la sembró de sal.
46 Al tener de ello noticia, los ha-
bitantes de la torre de Sikem se re-
plegaron a la fortaleza del templo de
El-Berit. 47 Y fué comunicado a Abi-
mélek que todos los moradores de
la torre de Sikem se habían reunido,
y 48 entonces subió Abimélek al mon-
te Salmón en unión de toda la gente
que le acompañaba y, tomando *el
hacha*[i] en su mano, cortó una rama
de árbol, la alzó, púsosela sobre el
hombro y dijo al pueblo que con él
estaba: «Lo que habéis visto que he
hecho, apresuraos a hacerlo como
yo.» 49 Entonces cortó también toda
la gente cada uno una rama, siguie-
ron a Abimélek, colocáronlas sobre
la fortaleza, a la cual con ellas pren-
dieron fuego, de suerte que murie-
ron también todas las personas de la
torre de Sikem, como unos mil, en-
tre hombres y mujeres.
50 Después Abimélek marchó a Te-
bés, a la cual puso sitio y tomó.

---

29 ¡Quién pusiera...!: e. d., ¡Ojalá estuviera en mis manos este pueblo...! Palabras con que el aventurero Gáal, tras haber espoleado el orgullo nacional de los sikemitas, les incita arteramente a que lo nombren su adalid, y promete eliminar o dar de lado a Abimélek.

37 Ombligo del país o de la tierra: es denominación de cierto lugar elevado próximo a Sikem, quizá una cumbre redondeada que recibe metafóricamente ese nombre por su similitud con parte del cuerpo humano, cual ocurre en las «mamas» o «tetas» del español.

46 El-Berit: e. d., Dios de la alianza. V añade: «donde había hecho alianza con él, y de esta alianza había recibido el nombre aquel lugar, que era muy fuerte».

48 Una rama de árbol: otros, «árboles espinosos, arbustos...», propios para el fuego.

49 La fortaleza: lit., es una parte de ésta: ¿el subterráneo, la cripta? Otros vierten: el muro, la sala magna, la bóveda, la torre...

51 Había en medio de la ciudad una
torre fuerte, donde se refugiaron to-
dos los hombres y mujeres, los ha-
bitantes todos de la ciudad, que, en-
cerrándose dentro, subieron al techo
de la torre. 52 Abimélek llegó hasta
la misma, la combatió y se acercó
hasta su puerta para prenderla fue-
go. 53 Entonces una mujer arrojó una
muela encimera de molino sobre la
cabeza de Abimélek y le fracturó el
cráneo. 54 El apresuróse a llamar al
joven que le servía de escudero, y le
dijo : «Desenvaina tu espada y má-
tame, para que no se diga de mí :
Una mujer lo mató.» Su criado, en-
tonces, lo traspasó y murió. 55 En
cuanto los israelitas vieron que ha-
bía muerto Abimélek, marchó cada
uno a su casa.
56 Así retribuyó Dios a Abimélek el
mal que había hecho a su padre, ma-
tando a sus setenta hermanos. 57 De
igual suerte, todo el mal cometido
por los habitantes de Sikem hízolo
Dios revertir sobre la cabeza de és-
tos, en quienes se cumplió la maldi-
ción de Jotam, hijo de Yerubbaal.

Otros jueces. Nueva prevaricación y arrepentimiento de Israel

10 1 Después de Abimélek surgió
para salvar a Israel Tolá, hijo
de Puá, hijo de Dodó, de la tribu de
Isacar, el cual habitaba en Samir,
en la montaña de Efraím. 2 Juzgó a
Israel por espacio de veintitrés años,
y murió, y fué sepultado en Samir.
3 Tras él surgió Yair, el galaadita,
quien juzgó a Israel veintidós años.
4 Tuvo treinta hijos, que cabalgaban
en treinta asnos y poseían treinta
ciudades, a las cuales se viene lla-
mando hasta el día de hoy Javvot
Yair, en la tierra de Galaad. 5 Luego
murió Yair y fué sepultado en Ka-
món.
6 Los hijos de Israel volvieron a
obrar el mal a los ojos de Yahveh y
sirvieron a los Baales, Astartés, a los
dioses de Siria, de Sidón, de Moab,
a los de los hijos de Ammón y a
los de los filisteos ; y abandonaron
a Yahveh y no le sirvieron. 7 En-
cendióse, pues, la cólera de Yahveh
contra Israel y los vendió en manos
de los filisteos y en manos de los hi-
jos de Ammón, 8 los cuales oprimie-
ron y vejaron [a partir de] aquel
año a los israelitas durante dieciocho
años, a todos los hijos de Israel que
vivían al otro lado del Jordán, en el
país de los amorreos, situado en Ga-
laad. 9 Así, pues, los hijos de Am-
món pasaron el Jordán para comba-
tir también contra Judá, Benjamín y
la casa de Efraím, e Israel estuvo
en grande angustia.
10 Mas los israelitas clamaron a
Yahveh, diciendo :
—Hemos pecado contra ti ; cier-
tamente hemos abandonado a *Yah-
veh* [a], nuestro Dios, y hemos servi-
do a los Baales.
11 Y contestó Yahveh a los hijos de
Israel :
—¿Acaso [b] los egipcios, los amo-
rreos, los hijos de Ammón, los filis-
teos [b], 12 los sidonitas, los amalequi-
tas y *los madianitas* [c] no os oprimie-
ron y clamasteis a mí y os libré de
sus manos ? 13 Sin embargo, vosotros
me habéis abandonado y habéis ser-
vido a otros dioses ; por eso no vol-
veré a salvaros. 14 ¡ Id y clamad a los
dioses que habéis escogido ; ellos os
salven al tiempo de nuestra angus-
tia !
15 Mas los hijos de Israel dijeron a
Yahveh :
—¡ Hemos pecado ! ¡ Haz con nos-
otros lo que mejor te parezca ; pero
sálvanos hoy, por favor !

---

10 4 Y POSEÍAN TREINTA CIUDADES : 1 Par. 4 dice 23, error que proviene, sin duda, de confusión en las letras hebraicas expresivas de los números. || JAVVOT YAIR : e. d., aldeas (de tiendas nómadas) de Yair.

16 Y retiraron de en medio de ellos
los dioses extranjeros y sirvieron a
Yahveh, cuyo espíritu se apenó por
las fatigas de Israel.
17 Los hijos de Ammón se congre-
garon y acamparon en Galaad, y los
israelitas se reunieron asimismo y
acamparon en Mispá. 18 El pueblo,
los príncipes de Galaad, se dijeron
unos a otros : «¿Quién será el hom-
bre que inicie la lucha contra los hi-
jos de Ammón? El será el caudillo
de todos los habitantes de Galaad.»

Jefté y su hija

11 1 Ahora bien, Jefté, el galaadi-
ta, era un guerrero valiente,
aunque hijo de prostituta; y habíalo
engendrado Galaad. 2 La esposa de
éste habíale dado hijos, que cuando
crecieron expulsaron a Jefté y le di-
jeron : «No has de heredar en casa
de nuestro padre, porque eres hijo
de otra mujer.» 3 Huyó, pues, Jefté
de sus hermanos y se estableció en
el país de Tob. Y juntáronsele a Jef-
té hombres miserables, que le acom-
pañaban en las correrías.
4 Andando el tiempo, los hijos de
Ammón movieron guerra contra Is-
rael. 5 Y cuando los ammonitas ata-
caron a Israel, los ancianos de Ga-
laad fueron en busca de Jefté al país
de Tob, 6 y dijéronle :
—Ven y serás nuestro jefe para
que luchemos contra los hijos de
Ammón.
7 Pero Jefté replicó a los ancianos
de Galaad :
—¿No sois vosotros los que me
odiasteis y expulsasteis de casa de
mi padre? ¿Por qué, pues, venís aho-
ra a mí cuando os veis en aprieto?
8 Y contestaron los ancianos de
Galaad a Jefté :
—Por eso precisamente venimos
ahora donde ti, para que vengas con
nosotros y pelees con los hijos de
Ammón y nos sirvas de jefe a todos
los habitantes de Galaad.
9 Respondió Jefté a los ancianos
galaaditas :
—Si me hacéis volver para gue-
rrear con los hijos de Ammón y Yah-
veh los entrega en mi poder, ¿seré
yo vuestro jefe?
10 Contestaron los ancianos de Ga-
laad a Jefté :
—¡Yahveh sea testigo entre nos-
otros de que tal como has dicho así
hemos de hacer!
11 Entonces Jefté partió con los an-
cianos de Galaad y el pueblo le cons-
tituyó jefe y adalid, y Jefté pronun-
ció todas sus palabras, ante Yahveh,
en Mispá.
12 Después Jefté envió mensajeros
al rey de los hijos de Ammón [a], di-
ciendo :
—¿Qué tienes conmigo, para que
hayas venido contra mí a hacer gue-
rra a mi país?
13 Y contestó el rey de los hijos de
Ammón a los mensajeros de Jefté :
—Porque Israel se apoderó de mi
tierra, desde el Arnón hasta el Yab-
boq y el Jordán, cuando subió de
Egipto. Ahora, pues, devolved*la* [b] en
paz.
14 Jefté volvió a enviar de nuevo
mensajeros al rey de los hijos de
Ammón, 15 y díjole : «Así ha dicho
Jefté : No tomó Israel la tierra de
Moab ni el país de los hijos de Am-
món; 16 pues, cuando subió de Egip-
to, Israel caminó por el desierto has-
ta el mar Rojo y llegó a Qadés.
17 Entonces envió mensajeros al rey
de Edom, diciendo :« ¡Permíteme pa-
sar por tu tierra!» ; mas el rey de
Edom no quiso escuchar, y envió-
los también al rey de Moab, quien
tampoco accedió ; e Israel hubo de

16 Se apenó : con estas palabras no se quiere decir que hubiera Dios cambiado de resolución, sino que difirió el perdón hasta que su pueblo le dió señales de arrepentimiento.
17 Se congregaron : o también «fueron llamados a filas».

11 2 No has de heredar : los hijos ilegítimos estaban privados del derecho de sucesión.
13 Cf. Núm. 21, 24.
17 Cf. Núm. 20, 14-21, donde, sin embargo, no se menciona esa embajada al monarca de Moab.

quedarse en Qadés. 18 Luego marchó
a través del desierto, dió la vuelta
al país de Edom y a la tierra de
Moab, llegó al oriente de la misma
y acampó a la otra orilla del Arnón,
sin penetrar en el confín de Moab,
ya que el Arnón constituye el lími-
te de Moab. 19 Envió entonces Israel
embajadores a Sijón, rey de los amo-
rreos, rey de Jesbón, y díjole: «¡Dé-
janos pasar por tu país hasta el si-
tio donde debo ir!»; 20 pero Sijón *se
negó a dejar* [c] pasar a Israel por su
término, convocó a todo su pueblo,
acampó en Yahsa y luchó con Is-
rael. 21 Y Yahveh, Dios de Israel, en-
tregó a Sijón y toda su gente en ma-
nos israelitas, que los derrotaron,
ocupando, en consecuencia, todo el
país de los amorreos, que habitaban
aquella tierra; 22 y conquistaron el
territorio entero de los amorreos des-
de el Arnón al Yabboq y del de-
sierto al Jordán. 23 Así, pues, ha-
biendo Yahveh, Dios de Israel, ex-
pulsado a los amorreos de delante
de su pueblo israelita, ¿lo vas tú
ahora a arrojar de su posesión?
24 ¿No es cierto que tú desplazas a
quien Kemós, tu dios, te ha hecho
expulsar y nosotros desplazamos a
todo aquel a quien Yahveh, nues-
tro Dios, ha hecho expulsar por
amor nuestro? 25 Ahora bien, ¿aca-
so vales tú más que Balaq, hijo de
Sippor, rey de Moab? ¿Contendió
acaso con Israel? ¿Por ventura com-
batió contra ellos? 26 Llevando Is-
rael trescientos años de residencia
en Jesbón y ciudades anejas, en
Aroer [d] y las suyas y en cuantas ciu-
dades como se asientan en la orilla
del Arnón, ¿por qué no las habéis
rescatado en todo ese tiempo? 27 Yo
no te he faltado, mientras tú te portas
tas mal conmigo al pelear contra
mí. ¡Yahveh, el Juez, juzgue hoy
entre los hijos de Israel y los hijos
de Ammón!»
28 Pero el rey de los ammonitas no
escuchó las palabras que Jefté ha-
bíale enviado a decir. 29 El espíritu
de Yahveh vino sobre Jefté, quien,
atravesando Galaad y Manasés, pasó
a Mispá de Galaad, y de aquí a don-
de los hijos de Ammón. 30 E hizo
Jefté un voto a Yahveh, a saber:
«Si pusieres a los ammonitas en mi
mano, 31 aquel que [primero] saliere
por las puertas de mi casa a mi en-
cuentro cuando yo regrese en paz de
los hijos de Ammón, será para Yah-
veh y lo ofreceré en holocausto.»
32 Pasó, pues, Jefté hacia los am-
monitas para combatir contra ellos,
y Yahveh los entregó en su ma-
no. 33 Desde Aroer hasta que llegas
a Minnit, veinte ciudades, y has-
ta Abel-Keramim, les infligió muy
grande derrota, quedando los ammo-
nitas sometidos a los hijos de Israel.
34 Volvióse, pues, Jefté a Mispá, a
su casa, y he aquí que su hija sale
a su encuentro con adufes y danzas.
Era ella única; no tenía otro hijo
o hija que *ella* [e]. 35 Al verla él, ras-
gó sus vestiduras y exclamó:
—¡Ay, hija mía! Me has dejado
por completo afligido; tú misma has
venido a ser causa de mi desgracia,
pues he dado mi palabra a Yahveh
y no puedo volverme atrás.
36 —¡Padre mío!—contestóle ella—,
si has dado la palabra a Yahveh,
haz conforme proferiste, puesto que
Yahveh te ha concedido venganza
de tus enemigos, los hijos de Am-
món.
37 Dijo asimismo a su padre:
—¡Otórgame este favor!: déjame
libre dos meses para que vaya *y va-
gue* [f] por las montañas llorando con
mis compañeras mi virginidad.
38 —¡Vete!—contestó él, y dejóla
marchar por dos meses. Marchó,
pues, con sus compañeras y lloró su
virginidad por los montes. 39 Al cabo

18 Cf. Núm. 21, 13.
23 DE DELANTE DE: o bien «por amor (o causa) de».
29 EL ESPÍRITU DE YAHVEH: no se han de considerar estas palabras como justificación de su indiscreto voto.
31 EN PAZ: e. d., victorioso, felizmente, sano y salvo.
35 y 36 HE DADO (o comprometido) MI PALABRA: lit., *abierto mi boca*.
37 DÉJAME LIBRE DOS MESES: todavía es costumbre en el Sinaí, cuando a una joven se le anuncia que va a casarse, hacer ella como que huye a las montañas. || LLORANDO MI VIRGINIDAD: e. d., el tiempo de mi virg.; los hebreos miraban como una desgracia no dejar posteridad.
39 CUMPLIÓ CON ELLA EL VOTO: aunque los antiguos Padres creen que la sacrificó a Dios realmente, otros intérpretes modernos piensan que fué consagrada al servicio del santuario.

de dos meses, regresó donde su padre, quien cumplió con ella el voto que hiciera. Ella no había conocido varón. Y quedó como costumbre en Israel
40 que anualmente fuesen las doncellas israelitas a endechar a la hija de Jefté, el galaadita, por espacio de cuatro días en el año.

Sedición de los efraimitas. Nuevos jueces

12 1 Confabuláronse los hombres de Efraím, y, pasando a Safón, dijeron a Jefté:
—¿Por qué has pasado a hacer la guerra contra los hijos de Ammón y a nosotros no nos has convocado para ir contigo? ¡Hemos de pegar fuego a tu casa contigo dentro!
2 Respondióles Jefté:
—Tuvimos yo y mi pueblo entablada grave contienda con los hijos de Ammón y os pedí auxilio, pero no me librasteis de sus manos.
3 Viendo, pues, que *no había* [a] quien me salvase, me jugué la vida y pasé contra los ammonitas, y Yahveh los puso en mis manos. ¿Por qué, pues, os habéis alzado hoy contra mí para combatirme?
4 Luego reunió Jefté a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím; y los galaaditas batieron a los de Efraím, porque éstos habían dicho: «¡Huídos de Efraím sois vosotros, galaaditas, en medio de Efraím y en medio de Manasés!»
5 Los de Galaad tomaron los vados del Jordán a los de Efraím, y resultó que cuando los fugitivos decían: «¡Déjame pasar!», preguntábanles los galaaditas: «¿Eres efrateo?», y contestaba: «No»,
6 entonces le decían: «Di, pues, *schibbólet*», mas él pronunciaba *sibbólet*, pues no acertaba a pronunciarlo correctamente, y ellos lo prendían y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Y cayeron por aquel tiempo de Efraím cuarenta y dos mil hombres.
7 Jefté fué juez de Israel seis años. Luego Jefté, el galaadita, murió y fué enterrado *en su ciudad* [b] de Galaad.
8 Tras él juzgó a Israel Ibsán, de Belén.
9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas, que casó fuera, y también trajo de fuera treinta doncellas para sus hijos. Fué juez de Israel siete años.
10 Luego Ibsán murió y fué sepultado en Belén.


Objetos de culto en arcilla

12 3 Me jugué la vida: lit., puse mi vida en mi palma o mi alma en mi mano.
4 Huídos de Efraím: frase oscura que encerraba un insulto para Jefté y sus partidarios, viniendo a significar que eran el desecho de aquella tribu.
5 Efrateo: entiéndase aquí *efraimita*.
6 Schibbólet: palabra que significa 'espiga', cuya inicial, la letra *schin*, es una fricativa alveolar sorda similar a la *ch* francesa, que los efraimitas pronunciaban como *s* silbante ordinaria.
8 Belén: la de Zabulón probablemente; pues la del sur acostumbra llamarla la Escritura Belén de Judá.

11 Después de él juzgó a Israel Elón,
el zabulonita, que fué juez de Israel
diez años. 12 Luego Elón, el zabulo-
nita, murió y fué enterrado en el
país de Zabulón.
13 Tras él juzgó a Israel Abdón, hi-
jo de Hil·lel, de Piratón. 14 Tuvo cua-
renta hijos y treinta nietos, que ca-
balgaban sobre setenta pollinos, y fué
juez de Israel por espacio de ocho
años. 15 Luego murió Abdón, hijo de
Hil·lel, el piratonita, y fué sepultado
en Piratón, en la tierra de Efraím,
en la montaña de los amalequitas.

Nacimiento prodigioso de Sansón

13 1 Mas los israelitas volvieron a
obrar lo malo a los ojos de
Yahveh, quien los entregó en manos
de los filisteos por espacio de cua-
renta años.
2 Ahora bien, había un hombre de
Sorá, de la familia de los danitas,
llamado Manoaj. Su esposa era esté-
ril y no tenía hijos. 3 Y apareciósele
el ángel a la mujer y le dijo: «Mi-
ra, tú eres estéril y no has tenido
descendencia; pues bien, concebirás
y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues,
guárdate de beber vino o hidromel,
y no comas nada impuro, 5 porque
he aquí que concebirás y parirás un
hijo, sobre cuya cabeza no pasará
navaja, pues el niño será nazareo
consagrado a Dios desde el seno ma-
terno, y él ha de comenzar a salvar
a Israel de manos de los filisteos.»
6 La mujer fué y dijo a su esposo
lo siguiente: «Un hombre de Dios
ha venido donde mí; su semblante
era como el de un ángel, muy terri-
ble. No le he preguntado de dónde
venía ni me ha revelado su nombre;
7 pero me ha dicho: He aquí que
concebirás y parirás un hijo; ahora
bien, no bebas vino ni hidromel ni
comas nada impuro, porque el niño
será nazareo consagrado a Dios des-
de el seno materno hasta el día de
su muerte.»
8 Manoaj invocó a Yahveh y dijo:
«Perdón, Señor; te ruego que el hom-
bre de Dios que enviaste venga de
nuevo a nosotros para que nos indi-
que qué hemos de hacer con el niño
que nazca.» 9 Dios escuchó la súplica
de Manoaj, y el ángel divino llegó
otra vez donde la mujer mientras se
hallaba sentada en el campo; pero
Manoaj, su esposo, no estaba con
ella. 10 La mujer se apresuró a correr
para anunciárselo a su marido, y dí-
jole: «He aquí que se me ha apa-
recido el hombre que vino donde mí
el otro día.» 11 Y Manoaj se levantó
y marchó tras su esposa, y, llegado
donde el hombre, le preguntó:
—¿Eres tú el varón que habló a
esta mujer?
—Yo soy—contestó. 12 Dijo Manoaj:
—Cuando se verifique *tu prome-
sa* [a], ¿qué norma habrá de guardar-
se con el niño y qué se ha de hacer?
13 Respondió el ángel de Yahveh a
Manoaj:
—De todo lo que dije a la mujer
[b] ha de guardarse. 14 No comerá de
nada que proceda de la vid, ni be-
berá vino ni hidromel, ni comerá
nada impuro; todo cuanto la orde-
né observará [b].
15 Dijo entonces Manoaj al ángel
de Yahveh:
—¡Permite te retengamos y pre-
paremos un cabrito para servírtelo!
16 Mas el ángel de Yahveh contes-
tó a Manoaj:
—Aunque me retuvieses no come-
ría de tu manjar; mas si quieres ce-
lebrar un holocausto a Yahveh, ofré-
ceselo.
Pues no sabía Manoaj que era un
ángel de Yahveh. 17 Preguntó aquél
a éste:
—¿Cuál es tu nombre, para que
cuando se cumpla tu promesa te hon-
remos?

---

13 4 Hidromel: cf. Lev. 10, 8, nota.
5 Desde el seno materno: pero no santificado como San Juan Bautista.
7 Hasta el día de su muerte: la ley suponía que estos votos no se hacían sino por tiempo determinado, aunque no prohibía se hicieran por toda la vida.

18 Y el ángel de Yahveh le con-
testó:
—¿A qué viene eso de preguntar
mi nombre, siendo él admirable?
19 Tomó, pues, Manoaj el cabrito y
la oblación y lo ofreció sobre la peña
a Yahveh, quien obró un prodigio [c]
a la vista de Manoaj y su mujer.
20 Sucedió, pues, que, al subir de so-
bre el altar la llama hacia el cielo,
el ángel de Yahveh subió en la lla-
ma del altar; y al verlo Manoaj y
su mujer, cayeron rostro a tierra.
21 El ángel de Yahveh ya no volvió
a aparecerse a Manoaj y su esposa.
Entonces comprendió que era el án-
gel de Yahveh, 22 y dijo Manoaj a
su mujer:
—¡Moriremos de cierto, pues he-
mos visto a Dios!
23 Y contestóle su esposa:
—Si Yahveh hubiera querido ha-
cernos perecer, no habría aceptado
de nuestra parte holocausto y obla-
ción, ni nos hubiera mostrado todas
estas cosas, ni ahora nos habría he-
cho oír cosas semejantes.
24 Más tarde, la mujer dió a luz un
hijo, al cual puso por nombre San-
són; y el niño creció y Yahveh lo
bendijo. 25 El espíritu de Yahveh co-
menzó a inspirarle en Majané-Dan,
entre Sorá y Estaol.

Matrimonio de Sansón con una filistea

14 1 Bajó Sansón a Timná y vió
allí a una mujer de las hijas
de los filisteos; 2 y cuando subió [a
su casa] contóselo a su padre y su
madre, y dijo:
—He visto en Timná a una mujer
de las hijas de los filisteos; ahora
bien, tomadla para mí por esposa.
3 Advirtiéronle su padre y su ma-
dre:
—¿No hay entre las hijas de tus
parientes y en *tu* [a] pueblo ninguna
mujer, para que vayas a tomar es-
posa de entre los incircuncisos filis-
teos?
4 Mas Sansón replicó a su padre:
—Tómame a ésa, pues me ha agra-
dado.
Su padre y su madre no sabían
que esto venía de Yahveh, pues El
trataba de que se diese ocasión por
parte de los filisteos, quienes por
aquella época dominaban en Israel.
5 Bajó, pues, Sansón [b] con su pa-
dre y su madre [b] a Timná, y cuan-
do *llegó* [c] a las viñas de Timná, he
aquí que un león joven salió rugien-
do a su encuentro. 6 Entonces inva-
dió a Sansón el espíritu de Yahveh
y lo despedazó como se despedazaría
un cabrito, sin que tuviera nada en
la mano; mas a su padre y su ma-
dre no refirió lo que había hecho;
7 y bajó y habló a la mujer, la cual
agradó a Sansón. 8 Al cabo de algún
tiempo volvió para tomarla por es-
posa, y, apartándose del camino para
ver el cadáver del león, observó que
había en su cuerpo un enjambre de
abejas y miel. 9 El la raspó y tomó
en su mano y prosiguió el camino
comiendo, y cuando llegó donde su
padre y su madre, dióles y comie-
ron; mas no les refirió que había
raspado la miel del cadáver del león.
10 Luego bajó [d] su padre en busca
de la mujer, y Sansón celebró [d] allí
un banquete; pues así solían hacer
los mozos. 11 En cuanto ellos le vie-
ron, tomaron a treinta compañeros
para que estuvieran con él; 12 y San-
són díjoles:
—Permitid os proponga un enig-
ma; si me lo declaráis dentro de los

---

18 Siendo él admirable: o incomprensible; según San Agustín, este ángel es el Verbo divino, el Angel del gran consejo.

20 La llama: dice San Agustín que esta llama es figura de Jesu-Cristo, inmolándose en la cruz por la llama de su caridad, resucitando al tercer día y subiendo al cielo el cuadragésimo.

23 Hubiera mostrado...: esto es, dice San Jerónimo, no nos habría revelado lo porvenir.

14 4 Se diese ocasión: o motivo de represalias y castigo.
11 Treinta compañeros: son los *paraninfos* de Grecia.
12-13 Túnicas: otros, «camisas, sábanas...»; corresponde al lat. sindón, vestido o túnica de lienzo fino. || Mudas de vestidos: o vestidos de fiesta.

siete días del convite y acertáis, os
habré de dar treinta túnicas y trein-
ta mudas de vestidos ; [13] pero si no
podéis explicármelo, me habréis de
dar vosotros otras tantas túnicas y
juegos de vestidos de fiesta.
Respondiéronle :
—Propón tu enigma para que lo es-
cuchemos.
[14] Entonces les dijo :

—Del que come salió comida
y del fuerte salió dulzura.

En tres días no lograron descifrar
el enigma. [15] Al séptimo [e] día dijeron
ellos a la mujer de Sansón : «Per-
suade a tu marido que nos declare
el enigma ; de lo contrario, pegare-
mos fuego a ti y a la casa de tu pa-
dre. ¿Nos habéis invitado *a la boda* [f]
para despojarnos?» [16] La mujer de
Sansón púsose a llorar junto a él y
exclamó :
—¡Sólo me tienes odio y no me
amas! Has propuesto un enigma a
los hijos de mi pueblo y no me lo
has declarado.
Contestóle :
—No se lo he declarado ni a mi
padre ni a mi madre, ¿y te lo iba
a declarar a ti?
[17] Ella le estuvo llorando los siete
días que tuvieron convite, y, al sép-
timo, Sansón, como le apremiara, se
lo explicó ; y ella declaró el enigma
a los hijos de su pueblo. [18] Así, pues,
el día séptimo, antes de que el sol
se pusiera, los hombres de la ciu-
dad dijeron a Sanson :

—¿Qué es más dulce que miel
y qué más fuerte que león?

Y respondióles :

—Si no hubieseis arado con mi novilla,
tampoco me descifrarais el enigma.

[19] E invadióle el espíritu de Yah-
veh y bajó a Asquelón, mató de ellos
a treinta hombres, cogió sus despo-
jos y entregó así los vestidos de
fiesta a quienes habían declarado el
enigma. Luego, encendido en ira, su-
bió a casa de su padre. [20] Y la mu-
jer de Sansón fué dada al compañero
del mismo que le había servido de
amigo del esposo.

Proezas de Sansón sobre los filisteos

15 [1] Al cabo de cierto tiempo, en
la época de la siega de los tri-
gos, fué Sansón a visitar a su mu-
jer, llevando un cabrito, y dijo :
«Voy a llegarme a mi mujer en la
cámara» ; mas el padre de ésta no
le permitió entrar [2] y manifestó :
—Pensé, desde luego, que la ha-
bías cobrado decidido odio y la en-
tregué a tu compañero de boda ; pero
¿acaso no es su hermana menor mu-
cho más hermosa que ella? ; ten a
bien tomarla en su lugar.
[3] Sansón le respondió :
—Esta vez no habré cargado con
ninguna responsabilidad frente a los
filisteos, si les causo algún daño.
[4] Fuése, pues, Sansón y capturó

---

[15] Al séptimo día : las fiestas de boda duraban siete días.
[19] Invadióle el espíritu de Yahveh : aquí no significa inspiración divina, sino espíritu de fortaleza.
[20] Al compañero : vuelto Sansón a la casa de sus padres, abandonando a su mujer en Timná, los filisteos quizá creyeron vengarse de la furia del joven esposo entregándola a uno de los treinta compañeros de boda, y precisamente al *paraninfo* o amigo íntimo del esposo, jefe de los jóvenes que acompañan al novio.

15 [4] Trescientas zorras : San Ambrosio, en su comentario al cap. IX de San Lucas, dice que estas zorras figuran a los herejes, empeñados en quemar las mieses ajenas, pero atados ya por Dios para arder en el fuego eterno.

trescientas zorras y, cogiendo unas
teas, ató a aquéllas por el rabo y co-
locó en medio, entre cada dos colas,
una tea. [5] Luego prendió fuego a las
teas y soltó [las zorras] por las mie-
ses de los filisteos, de suerte que in-
cendió hacinas y mieses, viñas y [a]
olivos. [6] Y preguntaron los filisteos:

—¿Quién ha hecho esto?

Se respondió :

—Sansón, el yerno del Timnita, por haber tomado éste a su hija y haberla dado al compañero de aquél.

Entonces subieron los filisteos y
prendieron fuego a ella y *la casa de* [b]
su padre. [7] Díjoles Sansón :

—Puesto que obráis así, en verdad os aseguro que no he de parar hasta haberme vengado de vosotros.

[8] Y los batió completamente con grande destrozo, y luego bajó y se estableció en la garganta rocosa de Etam.

[9] Entonces subieron los filisteos y
acamparon en Judá y se extendieron
hasta Lejí. [10] Preguntaron los hom-
bres de Judá :

—¿Por qué habéis subido contra nosotros?

Y contestaron :

—Hemos subido a apresar a Sansón, para hacer con él lo que él hizo con nosotros.

[11] Y tres mil hombres de Judá bajaron a la garganta rocosa de Etam, y dijeron a Sansón :

—¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Qué significa esto que con nosotros [c] has hecho?

Replicóles él :

—Como me hicieron a mí, así les he hecho yo.

[12] Y le dijeron :

—Hemos bajado a prenderte para entregarte en manos de los filisteos.

Les contestó Sansón :

—Juradme que no me habéis de ejecutar vosotros mismos.

[13] Y respondiéronle diciendo :

—No ; te ataremos ciertamente y te entregaremos en su poder, pero matar no te mataremos.

Y lo ligaron con dos cordeles nuevos y lo subieron del roquedal.

[14] Cuando él llegó a Lejí, los filisteos subieron a su encuentro gritando jubilosamente ; mas el espíritu de Yahveh le invadió y los cordeles que tenía a los brazos resultaron como hilos de lino que se queman a fuego, de suerte que sus ligaduras se deshicieron de sobre sus manos.



Ramsés II

[15] Como encontrase una quijada de
asno fresca aún, alargó la mano, la
cogió y mató con ella a mil hom-
bres. [16] Y exclamó Sansón :

«Con la quijada de un asno
[*me*] *los he amontonado* [d];
a mil hombres he batido
con la quijada de un asno.»

[17] Y cuando acabó de hablar, arrojó la quijada de su mano y denominó a aquel lugar Ramat-Lejí.

[18] Luego tuvo mucha sed, e invocó a Yahveh, y exclamó : «Tú mismo has concedido por medio de tu siervo esta gran victoria, ¿y voy ahora

[6] SUBIERON : a Timná.
[8] LOS BATIÓ COMPLETAMENTE : lit., les hirió pierna sobre muslo, o en pantorrilla y lomo, como dicen otros.
[17] RAMAT-LEJÍ : e. d., *altura de la quijada* (cf V).

a morir de sed y caer en manos de
los incircuncisos?» [19] Entonces Dios
hendió la cavidad de la piedra que
en forma de pila existe en Lejí :
brotó de ella agua, que bebió, recobrando así su espíritu y reanimándose. Por eso la puso por nombre *En ha-Qoré*, que existe todavía al presente en Lejí.
[20] [Sansón] juzgó a Israel, en tiempo de los filisteos, por espacio de veinte años.

Dalila y la ruina de Sansón

16 [1] Marchó Sansón a Gaza, y vió
allí a una prostituta y llegóse a
ella. [2] Y *se dió noticia* [a] a los de Gaza. Diciendo : «Sansón ha venido acá.» Entonces lo cercaron y acecharon todo *el día* [b] en la puerta de la ciudad. Luego se estuvieron toda la noche callados, diciendo: «Hasta alborear la mañana que le mataremos.»
[3] Sansón durmió hasta la media noche, y entonces se levantó, agarró las hojas de la puerta de la ciudad y las dos jambas, las arrancó juntamente con la barra y, cargándoselas sobre los hombros, las subió a la cumbre del monte que está enfrente de Hebrón.
[4] Mas sucedió después de esto que se enamoró en el valle de Soreq de una mujer cuyo nombre era Dalila.
[5] Y los príncipes de los filisteos subieron donde ella y dijerónle : «Sedúcelo y observa dónde estriba su enorme fuerza y cómo le podríamos vencer y lo ataríamos para reducirlo. Nosotros te daremos cada uno mil cien siclos de plata.» [6] Preguntó, pues, Dalila a Sansón :
—Declárame, por favor, ¿dónde estriba tu enorme fuerza y con qué habías de ser atado para reducirte?
[7] Respondióle Sansón :
—Si me ataran con siete cuerdas frescas, que aun no se hubieren secado, quedaría debilitado y vendría a ser como otro hombre cualquiera.
[8] Entonces los príncipes de los filisteos subieron a ella siete cuerdas frescas, aun no enjutas, y lo ató con ellas. [9] Tenía ella gentes en acecho apostadas en la alcoba ; y díjole [a Sansón] : «¡Los filisteos sobre ti, Sansón!» El rompió las cuerdas como se rompe un hilo de estopa cuando siente el fuego. No se descubrió, pues, [el secreto de] su fuerza.
[10] Entonces dijo Dalila a Sansón :
—Mira, me has engañado y me has dicho mentiras. Declárame ahora, por favor, cómo se te puede atar.
[11] Contestóle :
—Si me ligaran bien con siete cordeles nuevos, con los cuales no se haya hecho aún ninguna operación, quedaría debilitado y vendría a ser como un hombre cualquiera.
[12] Tomó, pues, Dalila cordeles nuevos y lo ató con ellos, y le dijo : «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» En tanto, los acechadores estaban apostados en la alcoba. Y él rompió como un hilo las cuerdas de sobre sus brazos.
[13] Y dijo entonces Dalila a Sansón :
—Hasta aquí me has engañado y me has dicho mentiras. Declárame con qué se te podría atar.
Respondióle él :
—Si tejes los siete rizos de mi cabeza con los lizos, [c] *y los clavas con una estaca [en el muro], quedaría debilitado y vendría a ser como un hombre cualquiera.*
[14] *Adormecióle, pues, ella, tejió los siete rizos de la cabeza de él con los lizos* [c] y los clavó con la estaca y díjole : «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» Entonces él despertó de su sueño y arrancó la clavija del telar y la urdimbre. [d] *Y no se supo [el secreto] de su fuerza* [d].
[15] Díjole ella : «¿Cómo afirmas : te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya van tres veces que te has burlado de mí, sin declararme en qué

[19] La cavidad (u hoyo) que en forma de pila (o mortero) existe en Lejí : otros «hizo una cavidad en la quijada» ; cf. V *molarem dentem in maxilla asini.* || En-ha-Qoré : e. d., fuente del que invoca o clama.

16 [3] Se levantó : en su homilía 21 a los evangelistas compara San Gregorio a Sansón con Jesu-Cristo, que salió triunfante del sepulcro después de medianoche. Gaza para él es el infierno, y los filisteos representan a los judíos, que pusieron guardia alrededor del sepulcro. || Barra : otros «cerrojo».

estriba tu enorme fuerza.» 16 Sucedió,
pues, que como le importunase ella
con sus palabras todos los días y lo
atormentase y él se angustiara has-
ta desear la muerte, 17 le descubrió
todo su corazón y le dijo : «No ha
pasado navaja por mi cabeza, pues
soy nazareo consagrado a Dios des-
de el seno de mi madre. Si fuere ra-
pado, desaparecerá de mí mi fuerza,
y quedaría debilitado y vendría a ser
como un hombre cualquiera.» 18 Dali-
la vió que él le había descubierto to-
do su corazón y envió a llamar a los
príncipes de los filisteos, diciendo :
«Subid esta vez ; pues me ha decla-
rado todo su corazón.» Los príncipes
de los filisteos subieron, en efecto,
trayendo consigo la plata [prometi-
da]. 19 Ella adormeció a Sansón so-
bre sus rodillas, llamó al hombre
[apostado al efecto] e hizo cortara
los siete rizos de la cabeza de aquél.
Con ello *comenzó él a deprimirse* [e]
y su fuerza se retiró de él. 20 Enton-
ces exclamó ella : «¡Sansón, los fi-
listeos vienen sobre ti!» Despertó él
de su sueño y dijo para sí : «¡Sal-
dré como otras veces y me desem-
barazaré!» ; mas él no sabía que Yah-
veh habíase retirado de él. 21 Así,
pues, los filisteos lo apresaron, le sa-
caron los ojos, lo bajaron a Gaza, lo
aherrojaron con cadenas y veíase re-
ducido a dar vueltas a una muela en
la cárcel. 22 Pero el cabello de su ca-
beza comenzó a crecerle después de
haber sido rapado.
23 Los príncipes de los filisteos se
reunieron para ofrecer un gran sa-
crificio a Dagón, su Dios, y celebrar
fiesta, pues dijeron :

«Dios ha puesto en nuestras manos
a Sansón, nuestro enemigo.»

24 Y cuando el pueblo le vió, ala-
baron a su Dios, porque decían :

«Dios ha puesto en nuestras manos
a *Sansón* [f], nuestro enemigo,
que el país nos devastaba
y mataba a nuestros hijos.»

25 Y cuando se les alegró el cora-
zón, dijeron : «¡Llamad a Sansón pa-
ra que nos divierta!» Llamáronle,
pues, de la prisión y hubo de servir
de juego ante ellos. Y habíanle co-
locado entre las columnas. 26 Sansón,
entonces, dijo al lazarillo que le lle-
vaba asido de la mano : «Déjame y
haz que toque las columnas sobre las
cuales se asienta el edificio para que
me apoye en ellas.» 27 Ahora bien, la
casa estaba llena de hombres y mu-
jeres y encontrábanse allí todos los
príncipes de Israel, y sobre la azotea
había tres mil hombres y mujeres
que contemplaban los juegos de San-
són.
28 Sansón entonces invocó a Yah-
veh, y exclamó; «Señor mío, Yahveh,
acuérdate, por favor, de mí. Dame
fuerza sólo por esta vez, ¡oh Dios!,
para que me vengue de los filisteos,
tomando venganza por mis dos ojos.»
29 Y palpando Sansón las dos colum-
nas centrales sobre las que estribaba
el edificio, se apoyó sobre ellas, en
la una con la diestra y en la otra
con la izquierda. 30 Y dijo : «¡Muera
yo con los filisteos!», a la vez que
se estiró con fuerza, y la casa se des-
plomó sobre los príncipes y todo el
pueblo que en ella había ; de suerte
que los muertos que su muerte pro-
dujo fueron muchos más que los que
en vida había matado. 31 Después ba-
jaron sus hermanos y toda la casa
de su padre, quienes, tomándolo, lo
subieron a enterrar entre Sorá y Es-
taol, en la sepultura de Manoaj, su
padre. El había juzgado a Israel por
espacio de veinte años.

17 SI FUERE RAPADO : en opinión de los Padres de la Iglesia, la cabellera de Sansón no era sino señal exterior de fuerza, la cual le había prometido Dios con tal que la llevara como signo de su consagración al Señor.
19 ADORMECIÓ A SANSÓN : con algún narcótico, piensa San Basilio.
24 Y MATABA A NUESTROS HIJOS : lit., «y que multiplicó nuestros muertos», o «nos tendió a muchos en la arena», como vierten otros.
25 NOS DIVIERTA : o bien nos baile algo, nos haga juegos. || SERVIR DE JUEGO : o bien bailar, hacer juegos.
26 DÉJAME Y HAZ QUE TOQUE : Sansón, escribe San Agustín, es aquí figura de Jesucristo, extendiendo en la cruz sus brazos para aplastar a sus enemigos los demonios.
30 MUERA YO... : no fué suicidio este acto de Sansón, sino lícita venganza de su honor ultrajado y de los sacrificios hechos a su religión y pueblo.

Idolatría de los danitas

17 1 Hubo [por entonces] un hom-
bre de la montaña de Efraím,
cuyo nombre era Mikayehu. 2 Y dijo
a su madre :
—Los mil cien siclos de plata que
te fueron robados, y por los cuales
proferiste maldición, que incluso yo
he tenido que oír..., mira, esa plata
está en mi poder, yo la hurté [a].
Y exclamó su madre : —¡ Bendito
seas de Yahveh, hijo mío !
3 Devolvió él los mil cien siclos de
plata a su madre, la cual dijo : «Con-
sagro solemnemente por mi mano
ese dinero a Yahveh en favor de mi
hijo, para hacer una estatua e ima-
gen de fundición.» [b] Ahora, pues, te
lo devuelvo [b]. 4 Cuando él hubo de-
vuelto el dinero a su madre, tomó
ésta doscientos siclos de plata y los
entregó al fundidor, quien hizo de
ellos una estatua e imagen de fun-
dición, que quedó en casa de Mika-
yehu. 5 De esta suerte tuvo un tem-
plo el tal Miká, y fabricó un *efod* y
terafim y consagró a uno de sus hi-
jos para que le sirviera de sacerdote.
6 Por aquellos días no había rey en
Israel ; hacía cada cual lo que bien
le parecía.

7 Hubo, asimismo, un joven de Be-
lén de Judá, de la familia de este
nombre, el cual era levita [c] y mora-
ba allí como forastero [c]. 8 Partió es-
te hombre de la ciudad de Belén de
Judá para residir donde hallase lu-
gar, y llegó en su peregrinación a la
montaña de Efraím a casa de Miká.
9 Preguntóle Miká :
—¿ De dónde vienes ?
Respondió él :
—Soy un levita de Belén de Judá,
y voy a morar donde encuentre sitio.
10 Miká le contestó :
—Quédate conmigo y me servirás
de padre y sacerdote ; en cambio, te
daré yo diez siclos de plata por año,
un juego completo de vestidos y tu
sustento.
Y fué el levita, 11 y accedió a ha-
bitar con aquel hombre, para quien
fué el muchacho como uno de sus
hijos. 12 Miká consagró al levita, y el
joven le sirvió de sacerdote, y que-
dóse en la casa de Miká. 13 Enton-
ces dijo Miká : «Ahora sé que me ha
de favorecer Yahveh, pues tengo es-
te levita por sacerdote.»

Los danitas roban el ídolo y conquistan Lais

18 1 Por aquellos días no había rey
en Israel, y por el mismo tiem-
po la tribu de Dan buscábase una
posesión donde establecerse, pues
hasta aquel momento no le había to-
cado heredad alguna en medio de las
tribus de Israel. 2 Enviaron, pues,
los hijos de Dan desde Sorá y Estaol
cinco hombres de su estirpe, varones
esforzados escogidos de entre todos
ellos, para que explorasen el país y
lo reconociesen. Y dijéronles : «Id a
examinar el país.» Ellos llegaron a la
montaña de Efraím, hasta la casa
de Miká, y pasaron allí la noche.
3 Mientras estaban cerca de la casa

---

17 3 Estatua e imagen de fundición : otros «imagen divina con chapado», otros «ídolos», suprimiendo la segunda parte de H.
4 Fundidor : otros, «batihoja».
5 Un templo : lit. una casa de Dios, e. d., un santuario, o capilla privada. En nuestra versión de este pasaje (v. 4-5) hemos procurado ajustarnos a H ; suele preferirse corregirlo. || Efod : cf. Ex. 28, 6-12. || Terafim : cf. Gén. 31, 19.
7 Hubo asimismo... : este episodio, correspondiente a tiempos posteriores a la muerte de Josué, tiende a mostrarnos el carácter de esta época y cómo, disminuído el fervor del pueblo israelita, entró en la idolatría.
8 En su peregrinación : lit., haciendo (o siguiendo) su camino, que otros prefieren verter : «para atender a su profesión».

de Miká, reconocieron la voz del jo-
ven levita, y, llegándose allá, le di-
jeron :
—¿Quién te ha traído por aquí ?,
¿qué haces en este lugar ?, ¿qué tie-
nes tú por aquí ?
4 Y contestóles :
—Miká me ha hecho esto y esto,
y me ha tomado a sueldo y le sirvo
como sacerdote.
5 Dijéronle entonces ellos :
—Consulta, por favor, a Dios para
que sepamos si ha de ser feliz el via-
je que llevamos.
6 Respondióles el sacerdote :
—Id en paz ; el viaje que lleváis
está bajo la mirada de Yahveh.
7 Luego partieron los cinco hom-
bres, llegaron a Lais y vieron que el
vecindario habitaba confiado, a usan-
za de los sidonios, tranquilo y des-
preocupado, [a] sin que nadie hiciese
nada que ofendiese a otros [a] en el
país, *rico de* [b] recursos ; y estaban
lejos de los sidonios y sin tener re-
lación con *nadie* [c].
8 Después regresaron donde sus
hermanos, a Sorá y Estaol, y éstos
les preguntaron :
—¿Qué traéis ?
9 Contestaron :
—Aprestémonos y subamos contra
ellos, pues hemos visto el país y es
muy bueno. ¿Os estáis inactivos ? No
seáis perezosos en partir, marchando
a ocupar aquella tierra. 10 Cuando lle-
guéis, entraréis en un pueblo que vi-
ve tranquilo y el país es espacioso.
En verdad Dios ha puesto en vues-
tras manos un lugar que no carece
de nada de cuanto hay en la tierra.
11 Partieron, pues, de allí, de la es-
tirpe de los danitas, de Sorá y Es-
taol, seiscientos hombres, ceñidos
con armas. 12 Y subieron y acampa-
ron en Quiryat-Yearim, en Judá. Por
eso se ha denominado hasta el día
presente a aquel lugar Majané-Dan : y
está detrás de Quiryat-Yearim. 13 De
allí pasaron a la montaña de Efraím
y llegaron hasta casa de Miká. 14 En-
tonces, los cinco hombres que ha-
bían ido a explorar la tierra de Lais
dijeron a sus hermanos : «¿Sabéis



Semitas prisioneros

18 9 Aprestémonos y subamos : estas palabras y modo de obrar justifican la profecía de Jacob acerca de Dan (Gén. 49). || Es muy bueno : V añade «la tierra es muy rica y fértil... no lo aplacéis. ¡Vamos, poseámosla! No costará trabajo».
12 Majané-Dan : e. d., campamento de Dan.

que en estas casas hay un *efod, tera-*
fim y una estatua y escultura fun-
dida? Ahora bien, considerad lo que
habéis de hacer.» 15 Dirigiéronse,
pues, allá y fueron a la casa del jo-
ven levita, la casa de Miká, y le sa-
ludaron. 16 Mientras los seiscientos
hombres, ceñidos de sus armas de
guerra, pertenecientes a los hijos de
Dan, permanecían parados a la en-
trada de la puerta.
17 Los cinco que [anteriormente]
habían ido a explorar el país, subie-
ron [d] y llegaron allá, apoderándose
de la estatua, el *efod*, los *terafim* y
la imagen fundida, mientras el sacer-
dote estaba ante la puerta de entra-
da con los seiscientos hombres ar-
mados. 18 Aquéllos, pues, penetraron
en la casa de Miká y tomaron la es-
tatua, el *efod*, los *terafim* y la ima-
gen de fundición, y díjoles el sacer-
dote :
—¿Qué estáis haciendo?
19 Contestáronle :
—Calla ; pon mano en tu boca y
ven con nosotros y nos servirás de
padre y sacerdote. ¿Es mejor para
ti ser sacerdote de la casa de un
hombre o serlo de una tribu y una
estirpe en Israel?
20 Alegróse el corazón del sacerdo-
te y, tomando el *efod*, los *terafim* y
la imagen fuése con aquéllos. 21 Lue-
go dieron la vuelta y partieron, ha-
biendo puesto delante de sí *las mu-*
jeres [e], los niños, el ganado y *lo más*
precioso [f].
22 Cuando ya estaban lejos de la
casa de Miká, los hombres [g] que vi-
vían en las casas contiguas a la de
Miká fueron convocados y persiguie-
ron a los hijos de Dan. 23 Dieron vo-
ces a éstos, quienes, volviendo el
rostro, dijeron a Miká :
—¿Qué te pasa, que has juntado
gente?
24 Contestó :
—Mi dios, que había yo hecho, me
habéis quitado, así como el sacerdo-
te, y os marcháis ; ¿qué más ten-
go? ; ¿cómo, pues, me decís : qué
te pasa?
25 Replicáronle los hijos de Dan :
—¡No hagas oír tu voz entre nos-
otros, no sea que algunos hombres
irascibles os acometan y pierdas tu
vida y la vida de tu familia!
26 Los danitas prosiguieron su ca-
mino, y, viendo Miká que ellos eran
más fuertes, dió la vuelta y regre-
só a su casa.
27 [Los seiscientos hombres] cogié-
ronse, pues, lo que Miká había fa-
bricado y al sacerdote que tenía, y
cayeron sobre Lais, un pueblo tran-
quilo y confiado, y lo pasaron a filo
de espada, pegando además fuego a
la ciudad. 28 No hubo quien la li-
brara, pues se hallaba muy lejos de
Sidón y no tenía relación con na-
die [h]; y estaba en el valle de Bet-
rejobot. Luego reconstruyeron la ciu-
dad y habitaron en ella. 29 Denomi-
naron a la ciudad Dan, del nombre
de Dan, padre de ellos e hijo de Is-
rael ; pero primeramente fué Lais el
nombre de la ciudad. 30 Los danitas
se erigieron la escultura de Miká, y
Jonatás, hijo de Guersom, hijo de
Manasés, así él como sus hijos, fue-
ron sacerdotes de la tribu de Dan
hasta el día del cautiverio del país.
31 Así, pues, tuvieron erigida la ima-
gen que Miká había hecho, cuanto
tiempo estuvo la casa de Dios en
Siló.

20 TOMANDO EL EFOD : de manos de los robadores.
21 HABIENDO PUESTO DELANTE DE SÍ : temiendo verse atacados por Miká y su gente.

Crimen de Guibá y guerra contra Benjamín

19 1 Acaeció por aquellos días que
no había rey en Israel, y un le-
vita que moraba en la parte extrema
de la montaña de Efraím tomó para
sí una mujer concubina de Belén de
Judá. 2 Su concubina se condujo co-
mo una prostituta respecto a él [a] y
se marchó de su lado a casa de su
padre, a Belén de Judá, donde per-
maneció algún tiempo: cuatro me-
ses. 3 Su marido fué y marchó tras
ella con objeto de hablarla al corazón
para hacerla volver, tomando consi-
go a su criado y un par de asnos.
Llegado [b] a casa del padre de la mu-
chacha, éste, cuando lo vió, acogióle
con alegría. 4 Su suegro, padre de la
joven, lo retuvo, y comieron y bebie-
ron y pasaron allí la noche [c]. 5 Al
cuarto día se levantaron de mañana y
él se dispuso a partir; y el padre de
la muchacha dijo a su yerno: «Re-
confórtate tomando un bocado, y des-
pués marcharás.» 6 Sentáronse, pues,
y comieron y bebieron los dos jun-
tos. Luego el padre de la muchacha
dijo al hombre: «¡Dígnate, por fa-
vor, pasar aquí la noche y se alegra-
rá tu corazón!» 7 El hombre levan-
tóse para marchar, pero su suegro
le porfió y quedóse a pernoctar allí.
8 Al quinto día madrugó mucho
para emprender la marcha, mas el
padre de la muchacha dijo: «¡Re-
para las fuerzas, por favor, y aguar-
da hasta que decline el día!» Y co-
mieron ambos. 9 Cuando el hombre
se levantó para marchar, él, su con-
cubina y su criado, díjole su suegro,
padre de la muchacha: «¡Mira, por
favor!, el día declina a punto de
anochecer [d]; pernocta aquí y alegra
tu corazón; mañana os levantaréis
temprano para poneros de camino y
puedes llegar a tu domicilio. 10 Pero
el hombre no quiso pasar allí la no-
che; y se levantó, partió y llegó
hasta enfrente de Yebús, o sea, Je-
rusalén, acompañado de sus dos as-
nos aparejados y de su concubina.
11 Cuando llegaba junto a Yebús,
el día estaba muy avanzado, y dijo
el criado a su señor:
—¡Vamos, dirijámonos a esta ciu-
dad de los yebuseos y pernoctemos
en ella!
12 Mas replicóle su señor:
—No nos hemos de dirigir a una
ciudad de gente extraña, que no fi-
gura entre los hijos de Israel, mas
pasaremos de largo hasta Guibá.
13 Dijo asimismo a su criado:
—¡Vamos, lleguemos a uno de
aquellos lugares y pernoctaremos en
Guibá o Ramá!
14 Pasaron, pues, de largo y prosi-
guieron el viaje, y púsoseles el sol
junto a Guibá de Benjamín. 15 Allí
dejaron el camino para entrar a per-
noctar en Guibá. [El levita] entró
y tuvo que instalarse en la plaza de
la ciudad, pues no hubo quien los
acogiera en casa para pasar la no-
che 16 Mas he aquí que un viejo ve-
nía, a la tarde, de sus faenas del
campo, y era el hombre de la mon-
taña de Efraím, aunque moraba co-
mo inmigrante en Guibá, mientras
la gente del lugar era benjaminita.
17 Alzó, pues, él los ojos, y viendo al
viajero en la plaza de la ciudad, di-
jo el anciano:
—¿Adónde vas y de dónde vienes?
18 Contestóle el levita:
—Estamos de paso de Belén de Ju-
dá hacia el extremo posterior de la
montaña de Efraím, de donde yo
soy; he ido a Belén de Judá y me
dirijo *a mi casa* [e], y no hay nadie
que quiera acogerme en su domici-
lio. 19 Tenemos paja como forraje pa-
ra nuestros asnos, y también pan y
vino para mí, tu servidora y el cria-
do que viene con *tu servidor* [f]; no
nos falta nada.
20 Dijo entonces el viejo:
—¡La paz sea contigo! Yo me en-
cargo de cuanto necesites; pero no
has de pasar la noche en la plaza.
21 Así, pues, le llevó a su casa,
echó pienso a los asnos, luego la-

19 2 Se condujo como una pr.: otros interpretan «como había de entregarse a la prostitución sagrada por ser él un levita...».
18 Me dirijo a mi casa: a Siló, donde estaba el tabernáculo.
19 Tu servidora: su propia mujer.
22 Gente malvada: lit. hijos de Belial, e. d., ralea del infierno, hijos del demonio.

váronse los pies y comieron y be-
bieron.
22 Hallábanse refocilando su cora-
zón, cuando he aquí que los hombres
de la ciudad, gente malvada, cerca-
ron la casa, llamaron violentamente
a la puerta y se dirigieron al ancia-
no dueño de la casa, diciendo :
—¡ Saca al hombre que ha entra-
do en tu casa, para que lo conoz-
camos !
23 El dueño de la casa salió donde
ellos y les dijo :
—¡ No, mis hermanos, por favor,
no obréis mal ; puesto que este hom-
bre ha entrado en mi casa, no co-
metáis esa infamia ! 24 Ahí está mi
hija, que es doncella, [g] y la concu-
bina de él [g] ; permitidme las [h] sa-
que ; podéis violarlas [h] y haced con
ellas [h] lo que mejor os parezca ; pe-
ro a este hombre nada hagáis de se-
mejante infamia.
25 Mas aquellos hombres no qui-
sieron escucharle, y el hombre tomó
a su concubina y sacóla fuera, don-
de ellos, que la conocieron, abu-
saron de ella toda la noche hasta
la mañana, y al rayar el alba la des-
pidieron. 26 Al apuntar la mañana
llegó la mujer y cayó tendida a la
puerta de la casa del hombre don-
de estaba su marido, hasta que fué
de día. 27 Por la mañana levantóse
su marido, abrió la puerta de la casa
y salió para proseguir su viaje, y
he aquí que la mujer concubina su-
ya yacía tendida a la puerta de la
casa con las manos sobre el umbral.
28 Díjole él : «¡ Levántate y vamos !»,
mas nadie le respondió. El hombre
cargóla sobre el asno y fué y partió
a su pueblo. 29 Llegado a su casa,
cogió un cuchillo, y, asiendo a su
concubina, la desmembró en doce
partes, que envió por todo el térmi-
no de Israel. [i] *Y a los emisarios que
mandó dió la orden siguiente: «Así
diréis a todo israelita: ¿Ha acaeci-
do una cosa como ésta desde el día
en que los hijos de Israel subieron
del país de Egipto hasta hoy? ¡Re-
flexionad sobre ello, tomad consejo
y decid!»* [i] 30 Y todo el que lo veía,
exclamaba : «No ha acaecido ni se
ha visto cosa semejante desde el día
que los israelitas subieron de tierra
de Egipto hasta ahora. ¡ Reflexio-
nad sobre ello, tomad consejo y ha-
blad !»

Las tribus israelitas castigan a Benjamín

20 1 Salieron, pues, todos los hijos
de Israel y se congregó la asam-
blea como un solo hombre, desde
Dan hasta Bersabee y el país de Ga-
laad, junto a Yahveh, en Mispá.
2 Los jefes del pueblo entero y [a] to-
das las tribus de Israel se presentaron
a la samblea del pueblo de Dios en
número de cuatrocientos mil hom-
bres de a pie armados de espada.
3 Los benjaminitas tuvieron noticia
de que los hijos de Israel habían su-
bido a Mispá y dijeron los israelitas :
«¡ Hablad ! ¿ Cómo ha sido ese deli-
to ?» 4 Y tomando la palabra el levita,
marido de la mujer muerta, dijo :
«Llegué con mi concubina a Guibá
de Benjamín para pernoctar, 5 y se
alzaron contra mí los ciudadanos de
Guibá, rodearon hostilmente la casa
de noche con intención de matarme,
y abusaron de mi concubina de for-
ma tal que murió. 6 Yo cogí mi con-
cubina, hícela pedazos y los envié
por todo el territorio de la heredad
de Israel, ya que han cometido un
crimen atroz y una infamia en Is-
rael. 7 Aquí estáis todos vosotros, is-
raelitas ; ¡ tomad aquí entre vosotros
resolución y consejo !»
8 Entonces todo el pueblo se levan-
tó como un solo hombre, diciendo :
«¡ No hemos de tornar nadie a nues-
tra tienda ni hemos de irnos a nues-
tra casa ! 9 Ahora, pues, esto es lo
que hemos de hacer a Guibá : *¡Su-*

23 Ha entrado en mi casa : los derechos de hospitalidad son en Oriente sagrados.
28 Díjole él : pensando que ella descansaba, como agrega V.

20 1 Desde Dan hasta Bersabee : de norte a sur de Palestina.
9 Por sorteo : echando a suertes quién ha de atacarla primero.

biremos [b] contra ella por sorteo!
10 Tomaremos de cada una de las tri-
bus de Israel diez hombres por ca-
da cien, cien por cada mil y mil por
cada diez mil, con objeto de ir a
buscar víveres para el ejército, a fin
de que vaya a tratar a Guibá de Ben-
jamín como lo merece la villanía que
ha hecho en Israel.» 11 Reuniéronse,
pues, todos los israelitas contra di-
cha ciudad, unidos como un solo
hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron
gente por la tribu entera de Benja-
mín, diciendo: «¿Qué significa esta
gran maldad que se ha cometido en-
tre vosotros? 13 Ahora, pues, entre-
gad a los malvados de Guibá para
que los matemos y desaparezca de
Israel la maldad.» Mas no quisieron
los benjaminitas escuchar la voz de
sus hermanos, los israelitas; 14 antes
bien congregáronse de las ciudades
en Guibá para subir a guerrear con
los hijos de Israel. 15 Aquel día hí-
zose el censo de los benjaminitas de
las ciudades, resultando veintiséis [c]
mil hombres armados de espada,
fuera de los habitantes de Guibá [d].
16 Entre toda esta gente había sete-
cientos hombres escogidos y zurdos,
todos los cuales eran capaces de ti-
rar con la honda una piedra a un
cabello sin que marraran. 17 Hecho
también el censo de los hijos de Is-
rael, sin contar los benjaminitas, re-
sultaron cuatrocientos mil hombres
diestros en manejar espada, todos
ellos gente de guerra.
18 Fueron, pues, los israelitas y su-
bieron a Bet-El, donde consultaron
a Dios y dijeron:
—¿Quién de nosotros subirá pri-
mero a combatir con los hijos de
Benjamín?
Y contestó Yahveh:
—Primero Judá.
19 Por la mañana levantáronse los
hijos de Israel y acamparon contra
Guibá. 20 Luego salieron a combatir
contra Benjamín, y los israelitas se
prepararon con ellos en orden de ba-
talla hacia Guibá. 21 Los benjamini-
tas entonces salieron de Guibá, y
aquel día dejaron muertos en tierra
veintidós mil hombres de Israel.
22 Sin embargo, el ejército israelita
se rehizo y volvió a disponerse en
orden de batalla en el mismo sitio
donde se ordenaron el primer día;
23 pues los israelitas habían subido
a Bet-El [e], llorado ante Yahveh has-
ta la tarde y consultado al Señor,
diciendo: «¿Debo volverme a acer-
car a combatir con Benjamín [f], mi
hermano?», y Yahveh había respon-
dido: «Subid contra él.» 24 Así, pues,
los hijos de Israel dirigiéronse con-
tra Benjamín [f] el segundo día, 25 y
los benjaminitas, saliendo a su en-
cuentro desde Guibá el día segundo,
tendieron en el suelo de entre los
hijos de Israel a dieciocho mil hom-
bres más, todos ellos armados de es-
pada. 26 Entonces todos los israeli-
tas [g], el pueblo entero, subieron y
vinieron a Bet-El, donde lloraron,
permanecieron ante Yahveh, ayuna-
ron aquel día hasta la tarde y ofre-
cieron ante Yahveh holocaustos y
víctimas pacíficas. 27 Asimismo, los
hijos de Israel consultaron a Yah-
veh (pues por aquellos días estaba
allí el arca de Dios, 28 y Pinejás, hijo
de Elazar, hijo de Aarón, prestaba
su servicio ante ella por entonces),
diciendo: «¿Debo subir de nuevo a
la guerra con los hijos de Benja-
mín, mi hermano, o debo cejar?»
Y Yahveh contestó: «Subid, porque
mañana los entregaré en tus ma-
nos.»
29 Israel puso emboscadas en tor-
no a Guibá. 30 Y los israelitas subie-
ron el tercer día contra los hijos de
Benjamín y dispusiéronse en orden
de batalla contra Guibá como otras
veces. 31 Los benjaminitas salieron al
encuentro del pueblo, dejándose in-
comunicar con la ciudad; ellos co-
menzaron a causar algunos muertos
de entre el pueblo israelita, como
las veces anteriores, por las calza-
das, una de las cuales sube a Bet-El
y la otra a Guibá por el campo, oca-
sionando unas treinta bajas israeli-
tas. 32 Y los benjaminitas se dije-
ron: «Están derrotados ante nos-
otros como anteriormente»; pero los
israelitas habían dicho: «Huyamos
para alejarlos de la ciudad hacia las
calzadas.» 33 En consecuencia, todos

13 MALVADOS: lit., hijos de Belial; cf. 19, 22, nota.
26 DONDE LLORARON: por los muertos y su sobrada confianza en su número y esfuerzo.
28 PRESTABA SERVICIO: como sumo sacerdote.

los israelitas abandonaron su pues-
to y se dispusieron en orden de ba-
talla en Baal-Tamar, y la emboscada
de Israel lanzóse fuera de su posi-
ción desde el descampado de [h] Gue-
ba. 34 Y llegaron frente a Guibá diez
mil hombres escogidos de todo Is-
rael, y la batalla hízose muy recia;
mas [los de Benjamín] no se daban
cuenta del daño que se les venía
encima. 35 Y Yahveh derrotó a Ben-
jamín ante Israel, y los israelitas
mataron aquel día a veinticinco mil
cien hombres, todos ellos armados
de espada. 36 Los benjaminitas vie-
ron que estaban derrotados, y los is-
raelitas cedieron terreno a Benja-
mín, pues confiaron en la embosca-
da que habían tendido junto a Gui-
bá. 37 Los emboscados se apresura-
ron a acometer a Guibá y, desple-
gándose, pasaron a toda la ciudad a
filo de espada. 38 Los israelitas te-
nían convenida con los de la embos-
cada [i] la señal de que hiciesen és-
tos subir de la ciudad una gran hu-
mareda. 39 Ahora bien, cuando los is-
raelitas volvieron la espalda en el
combate y los de Benjamín comen-
zaron a causar algunas bajas entre
los hombres de Israel, matando a
unos treinta hombres, pensaron: «De
seguro están derrotados ante nos-
otros como en el primer combate.»
40 Mas entonces empezó a subir de
la ciudad la columna de humo, y co-
mo volviesen la cara atrás los ben-
jaminitas, he aquí que [el humo de]
la ciudad entera subía al cielo. 41 Los
israelitas entonces dieron media vuel-
ta, mientras los benjaminitas fueron
presa de horror, pues vieron que la
desgracia llegábales ya. 42 Volvieron,
pues, la espalda ante los israelitas,
dirigiéndose hacia el camino del de-
sierto; mas el combate los alcanzó y
los que salían de la ciudad [j] los des-
truían, cogiéndolos en medio. 43 De
esta suerte envolvieron a los benja-
minitas, los persiguieron *sin descan-
so* [k] y los hollaron hasta enfrente de
Guibá, por la parte de oriente. 44 Ca-
yeron de Benjamín dieciocho mil
hombres, todos ellos hombres vale-
rosos. 45 Entonces los otros benjami-
nitas volvieron la espalda y huyeron
hacia el desierto, en dirección a la
peña de Rimmón, y [los de Israel]
hicieron en las calzadas rebusco de
cinco mil hombres y persiguiéronles
de cerca hasta Guidom, causándoles
dos mil bajas. 46 Fué, pues, el total
de los caídos de Benjamín en aquel
día veinticinco mil armados de es-
pada, todos ellos hombres valientes.
47 Seiscientos hombres que habían
vuelto la espalda y huído al desier-
to hacia la peña de Rimmón, per-
manecieron en dicha peña cuatro
meses. 48 Luego los israelitas se vol-
vieron contra los hijos de Benjamín
y pasaron a filo de espada *a cuantos
quedaban de la ciudad* [l], tanto hom-
bres como ganados y todo lo que
se hallaba; pegando fuego además
a cuantas ciudades encontraban al
paso.

Los habitantes de Yabés de Galaad y la restauración de la tribu de Benjamín

21 1 Los israelitas habían hecho ju-
ramento en Mispá, diciendo:
«Ninguno de nosotros ha de dar su
hija a los benjaminitas por esposa.»
2 Y el pueblo vino a Bet-El, donde
permaneció ante Dios hasta la tarde,
y, alzando la voz, prorrumpieron en
gran llanto. 3 Y exclamaron: «¿Por
qué, ¡oh Yahveh!, Dios de Israel,
ha sucedido esto en Israel, que se
eche hoy de menos en él una tribu?»
4 Al día siguiente madrugó el pueblo

34 No se daban cuenta...: o bien, no sabían que les había alcanzado la desgracia.

43 Y los hollaron: pasaje de interpretación dudosa. H dice lit. «todo lugar de reposo les hollaron», queriendo tal vez indicar que los israelitas llegaron en persecución de los de Benjamín a cualquier lugar donde éstos trataban de buscar refugio y descanso en la huída de la feroz batalla. Otros quieren ver en *lugar de reposo* un nombre propio (así Moore). Véase nota crítica.

48 Pasaron a filo de espada: según la ley del anatema (Dt. 8, 26).

y construyeron allí un altar y ofre-
cieron holocaustos y víctimas pa-
cíficas. 5 Y dijeron los israelitas:
«¿Quién es el que de cualquiera de
las tribus de Israel no subió a la
asamblea ante Yahveh?» Porque se
había hecho juramento solemne res-
pecto a quien no hubiera subido an-
te Yahveh, en Mispá, diciendo: «Se-
rá muerto sin remisión». 6 Y, arre-
pentidos los israelitas de lo hecho
con Benjamín, su hermano, decían:
«Hoy ha sido cercenada de Israel
una tribu. 7 ¿Qué haremos [a] con los
que han quedado en lo que toca a
esposas, pues que nosotros hemos
jurado por Yahveh no darles nues-
tras hijas por mujeres?» 8 Dijeron
asimismo: «¿Quién de entre las tri-
bus de Israel no subió ante Yahveh
en Mispá?» Y hete aquí que ningu-
no de Yabés de Galaad había ido al
campamento, a la asamblea. 9 Efec-
tivamente, pasada revista al pueblo,
he aquí que no había allí ninguno
de los habitantes de Yabés de Ga-
laad.
10 Entonces la asamblea envió allá
doce mil hombres de entre los más
valientes y les mandó lo siguiente:
«Id y pasad a filo de espada a los
habitantes de Yabés de Galaad, in-
cluso mujeres y niños. 11 Pero esto
es lo que habéis de hacer: A todo
varón y a toda mujer que haya co-
nocido ayuntamiento de varón, lo
exterminaréis, [b] *mas a las doncellas
conservaréis la vida. Y así lo hicie-
ron* [b]; 12 resultando que hallaron, en-
tre los moradores de Yabés de Ga-
laad, cuatrocientas doncellas que no
habían conocido varón por ayunta-
miento carnal y las llevaron al cam-
pamento de Siló, situado en tierra
de Canaán.
13 La asamblea entera envió emi-
sarios para que parlamentaran con
los hijos de Benjamín que se halla-
ban en la peña de Rimmón y les
invitasen a firmar paces. 14 Los ben-
jaminitas volvieron, en efecto, aquel
día y diéronles las mujeres supervi-
vientes de Yabés de Galaad; pero
no hubo bastantes para ellos así.
15 El pueblo se compadeció de Ben-
jamín, pues Yahveh había producido
una brecha en las tribus de Israel;
16 y los ancianos de la comunidad di-
jeron: «¿Qué haremos para propor-
cionar esposas a los que quedan?»,
por cuanto las mujeres habían sido
exterminadas de Benjamín.
17 [c] «Una posesión de lo salvado [c]
[se ha de conceder] a los benjamini-
tas para que no se extinga de Israel
una tribu; 18 pero nosotros no pode-
mos darles esposas de entre nuestras
hijas, porque los israelitas hemos he-
cho juramento, diciendo: ¡Maldito
quien dé una mujer a Benjamín!»
19 Mas dijeron luego: «He aquí que
está inmediata la fiesta anual de
Yahveh en Siló, emplazado al norte
de Bet-El, al oriente de la calzada que
sube de Bet-El hacia Sikem, y al
sur de Leboná.» 20 Y dieron orden a
los benjaminitas, diciendo: «Id y
preparad una emboscada en las vi-
ñas. 21 Estad alerta, y cuando las hi-
jas de Siló hayan salido para dan-
zar en corro, salid de improviso de
las viñas, ráptese cada uno su res-
pectiva mujer de entre las hijas de
Siló y marchad al país de Benja-
mín. 22 Cuando vengan sus padres o
hermanos a querellarse *contra vos-
otros* [d], les *diremos* [e]: Sednos be-
nignos para con ellos, porque en la

---

21 6 Y ARREPENTIDOS: vale aquí tanto como afligidos. || LO HECHO CON BENJAMÍN, e. d., a la tribu de Benjamín.

10 ID Y PASAD A FILO DE ESPADA: negarse a concurrir a una asamblea general se consideraba como crimen de lesa patria.

13 Y LES INVITASEN A FIRMAR PACES: otros interpretan «y se les otorgó salvoconducto», «y concluyeron la paz», etc.; cf. V «y mandaron los recibiesen pacíficamente».

17 UNA POSESIÓN DE LO SALVADO: no es seguro el sentido del pasaje, que muchos prefieren modificar (vide notas críticas). Suele entenderse: la posesión o adquisición de lo que a salvo ha quedado se reconoce y asegura a los benjaminitas para que no se extingan. Otros vierten de diverso modo: «Este es el último resto de B.; ciertamente no puede ser exterminada...»; «¿cómo conservar los restos de B., e impedirnos desaparezca...?», etc.

19 LA FIESTA ANUAL DE YAHVEH: probablemente la de los Tabernáculos.

22 Es pasaje difícil por el estado actual de H. Creemos haber interpretado el texto correctamente. Otros vierten diversamente: «Honradnos con ellas (otros «perdonadnos»), pues ninguno de nosotros ha tomado su mujer en la guerra...», «Perdonadles de haber tomado cada uno su mujer como en la guerra...».

guerra no tomamos una mujer para
cada uno. En verdad, vosotros no
se las habéis dado, pues entonces
habríais incurrido en culpa.» [23] Los
hijos de Benjamín hiciéronlo así y
tomaron esposa, con arreglo a su nú-
mero, de las danzarinas que habían
raptado; luego partieron y regresa-
ron a su heredad y reedificaron las
ciudades y habitaron en ellas.
[24] También los israelitas se fueron
entonces de allí cada uno a su tribu
y su familia, partiendo de allí cada
uno para su heredad. [25] Por aquellos
días no había rey en Israel; cada
uno obraba como mejor le parecía.



NOTAS CRITICAS A JUECES

CAP. 1

a así c GV... (cf Jos 15 18); H *ella le indujo*] b así c Jos 15 18; H *el campo*] c así c Kit; H *de Quenita;* Ga+mss... *Jobab el Quenita*, cf. 4 11] d H *desierto de Judá:* pero cf Kit que l *desierto de Arad*] e así c Kit (cf GmssLlK); H *y fué y se estableció con el pueblo*] f así ins c 2mss; cf Jos 15 63 GTV] g otros, como Kit, prefieren leer c Jos *Judá*] h así prb c Jos 19 29 (cf Kit); H *Ajlab*] i así ins c G (cf Jos 19 47)] j así c Kit (cf); H *amorreos.*

CAP. 2

a algs leen c G «de G. a Bet-El cerca de la casa de Israel» (cf Kit)] b así c VargGLV...; H *a los costados*] c así H; ca 8mss Jos 19 50 y 24 39 VS *T.-Séraj*] d así c GLl (cf V); H *y púsoles en grave aprieto*] e así c Kit (cf V); H *el camino.*

CAP. 3

a Kit l *los hititas*; cf Jos 11 3] b así c GV; H *y ocuparon.*

CAP. 4

a así o *Saanayim* c K (cf Kit), Q *Saanannim.*

CAP. 5

a H *gotearon;* Kit l c T *se inclinaron*] b así lit *conmoviéronse)* c GTS; H *fluyeron*] c prps la supresión (cf Kit)] d así *(surgió)* GLlV y lo mismo luego; H *surgí yo*] e así c SAr; H *tus cautivos* (tu presa)] f f así c Kit; H *baje (?) el resto de Israel a los príncipes*] g así c Gbn, cf 23; H *a mí*] h así c Kit... (cf V); H *ti*] i así c Kit; H *tus*] j así c T(GVS); H *los príncipes en Isacar*] k así con muchos críticos; otros: «y Nef. *con* Bar.». Kit «y *cual* Isacar así B.»; H *e Is. así B.*] l así c v 16] m H añade *por qué*, que suprimimos c 2mss VTAr] n así H; Kit y otros l c T *y miró*] o así c SV *(una sapientior)* H plural] p así c Kit; otros «para mi cuello: botín», H (cuellos de *botín)*] q así c SV; H *le.*

CAP. 6

a H añade *subían*, que omitimos c SV (cf Kit).

CAP. 7

a-a Kit c Moore y otros críticos «l *y Gedeón los puso a prueba* (o acrisoló) cf 4»] b-b H pone estas palabras tras *bruces;* cf Kit] c-c así c muchos críticos (cf Kit); H «cogieron la provisión las gentes (lit el pueblo) *en* sus manos»] d-d así c Kit; H en plural] e-e Kit propone corregir: *y en la diestra la espada, gritaron: «¡Por Yahveh y por Gedeón!»*] f así c GbLl(V); H *y en todo*] g algunos l c 20mss *Seredá;* cf Kit *al pie de;* otros «a partir de», más lit «*por* (la parte de)».

CAP. 8

a tras *fatigados*, algunos c Kit «l c GalLlSh» *y hambrientos*] b así c vers; H *dió una lección* (?)] c así V y T; algunos leen *cada uno;* «frt dl» Kit] d Kit l c Gb+mss: (como de hombre) *es tu fuerza.*

CAP. 9

a así prb; H *Mussab*] b así c Gb; H *que conmigo* (o en mí)] c así c GmssV; H *Ebed*] d d así H, crrp; prps: «el hijo de Yerubbaal y su prefecto Zebul ¿no *sirvieron* a los hombres de Jamor...?»; Kit cree prb leer en la segunda frase: «*¿servirán*te los hombres de J...?» o c Gmss «*que sirva él* a los hombres de J...»] e así c G; H *él dijo* (díjose?)] f así H, pero Kit, c Moore y Budde, cree que ha de «l frt» *a Arumá*] g así H; Kit l c Gmss *se volvió a*] h así cGmssV; H *los cuerpos*] i así *(su hacha)* prb c GalShL(S); H *las hachas.*

CAP. 10

a así ins c 6mss GaLlV] b así c GalLlSV...; H *de los egip., de los amorr., de los hijos de A., de los fil.*] c así *Madián* c G; H *Maón;* V c GmssSymSh *Canaán.*

CAP. 11

a Kit cree prb ha de l *Moab* aquí y en 13, 14, 27, 28, 30 y 31] b así c GmssLlV; H *a ellas*] c así c GalLlShAeth Núm 20 21; H *no se fió* de Isr.] d así c GbnV..., cf. 33; H *Aror*] e así c Seb Gal...; H *él*] f así prb (cf Kit); H *baje.*

CAP. 12

a así GalSSh; H *no tú* (me ayudabas)] b así c GLl(VS), H *las ciudades de.*

CAP. 13

a así, *tu palabra*, c mlt mss GSVLl; H *tus palabras*] b-b H trae todos estos versos en 3a p.s.f.; Kit anota se lea con G 3a p.s.m.] c así c Gal+mssSbLLlV; H *y aconteció algo prodigioso*

CAP. 14

[a] así GlS; H *mf*] [b] «dl?» anota Kit] [c] así c Kit (cf); H *llegaron*] [d-d] Kit prefiere: *Sansón* en busca de s. m. *y celebraron*] [e] Kit anota «l c GbaLlS *cuarto* (o en v 14 *seis;* 1mss muy antig. en 14 *siete*)»] [f] H *acaso no;* Kit l c 5mss *aquí* (cf T; V *ad nuptias*.

CAP. 15

[a] así ins c T; cf GV] [b] así ins c ca 50mss GalShS...] [c] prps l *con ellos*] [d] así quizá c Moore (cf GS); otros *los desollé por completo*, ...; H *un montón, dos montones;* cf V «(con la mandíbula de) *un borriquillo de asnas los borré*».

CAP. 16

[a] así ins c G] [b] así c Kit, según pide contexto; H *la noche*] [c-c] así ins c Kit (cf GmssLlSb] [d-d] así ins c Gal...] [e] así c GalSb...; H *comenzó ella a debilitarle*] [f] así ins c Kit.

CAP. 17

[a] prps pasar aquí [b-b] de v 3 (cf Kit); otros corrigen H de diverso modo (cf Lagrange)] [b-b] Kit lo trsp a v 2] [c-c] prps varias correcciones a H] [d] así H; Kit l c Ll *y apremió al levita*, otros «y pernoctó el lev.».

CAP. 18

[a-a] Kit l (cf 10) *sin que faltase de nada*] [b] quizá así como señala Kit; cf GV; H *heredero del poder* (o fortuna)] [c] así H *(adam);* pero Kit señala «l c GalSymLlShl *Aram*», Siria] [d] «*y ellos enviaron* (a los cinco h.)» l Kit] [e] así ins c Kit] [f] así H (cf V); Kit l *la servidumbre*] [g] H *y los hombres;* G *Miká y los h.*, quizá bien.

CAP. 19

[a] así H; pero Kit «l c GalLLlV prb *y se irritó* (contra él)»] [b] así *(y llegó)* c GalSh...; H *y lo llevó* («y le movió a venir» algunos)] [c] Kit c GmssL: *y pernoctó*] [d] aquí añade: *pernocta, he aquí que declina el día*, doble lección que suprimimos c Kit (cf V)] [e] así c Kit (cf 29); H *a la casa de Yahveh*] [f] así c muchos mss VSTbpr; H: *tus servidores*] [g-g] «dl» Kit] [h] así H; Kit l *la... con ella... con ella...*] [i-i] así ins c Kit (cf Ga...).

CAP. 20

[a] así ins c GaV] [b] así ins c G] [c] algunos c GalShV... (cf Kit): *veinticinco*] [d] H añade *se empadronaron, setecientos hombres escogidos;* pero cf Kit (y GSV)] [e] así ins c vers, cf 18 26] [f] H *los hijos de Benj.* (cf Kit)] [g] H añade *y*] [h] *descampado* o lugar desnudo H; «l? c GalSbV... *al occidente de*» (Kit)] [i] H añade aquí *espada;* «dl c SV» dice Kit] [j] H *de las ciudades*] [k] así quizá c Kit; otros c Gb.. «desde Nojá»; H *lugar de reposo*] [l] H sólo dice *de la ciudad;* Kit prp se borre; cf V

CAP. 21

[a] H añade *a (respecto a) ellos;* «dl c Ga» anota Kit] [b-b] así ins c Gb (cf V)] [c-c] así lit H; Kit l c Gmss *cómo sobrevivirá* (lo que ha quedado a salvo)] [d] así c GSbV; H *a nosotros*] [e] Kit *diréis*.



El ángel detiene a Balaam en su camino

INTRODUCCION A RUT

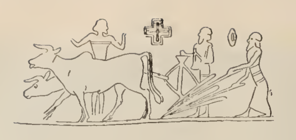
A la ruda y ensangrentada época de los Jueces—en momentos de paz y en sosegado rincón del país—pertenece el asunto del librito de Rut, cuadro magnífico de la vida rural de Judea por entonces, donde en cuatro breves capítulos se narra un tierno episodio familiar de los antepasados de David.

Sus tres principales personajes hállanse dibujados de mano maestra y en pocos rasgos. Noemí, la anciana agobiada por la desgracia, que, entregada al cuidado del bienestar de su nuera, viuda y plena de experiencia, halla en su sagacidad habilísimo modo de dotarla de esposo. Booz, el labrador experto, que sabe mantener en su casa una ética piadosa, y no sólo atiende solícito al trabajo de sus gañanes, sino que él mismo sabe en él acompañarlos. Caritativo y respetuoso del honor femenino y consciente de su deber, es premiado con una esposa ideal. Y Rut, la extranjera que, rebosante de veneración, obediencia y amor para con su suegra en desventura, se convierte en israelita y adoradora de Yahveh. Llega a Belén como mendiga, y su laboriosidad logra universal respeto, así como su espíritu dócil la convierte en esposa de un varón prestigioso y, por ende, en antepasada del segundo David, el Mesías, asegurándola eterno puesto de honor.

Antiguamente el libro de Rut se juntaba al de los Jueces, casi a manera de apéndice, si bien los judíos lo colocan entre los hagiógrafos.

No consta con certeza que su autor sea Samuel, como muchos han pensado, aunque aquél, maestro en el arte narrativo, ofrezca estrecho parentesco no sólo con el creador de las historias de los patriarcas en Gén., sino con el narrador de la viva exposición de 2 Sam. 9 a 21. Lo más probable parece ser que el libro se compusiera durante la época de los reyes, y para muchos, como Alphons Schulz, no más tarde de los primeros años de David...

El estilo es sencillo y diáfano, no sin alguna prolijidad, y la lengua es muy próxima al tipo clásico. Los arameísmos que contiene—y que no todos admiten—, tal vez se expliquen satisfactoriamente por el hecho de que el libro se leía en público anualmente durante la época de Pentecostés. Goethe calificó a Rut *como «el más amable breve conjunto que ha llegado a nosotros en los aspectos épico e idílico». Nada de extraño tiene que la viveza dramática del libro haya atraído a nuestros autores de comedias bíblicas y haya dado origen a piezas tan hermosas como* La mejor espigadera, *de Tirso de Molina.*



R U T

Elimélek en Moab. Fidelidad de su nuera Rut

1 [1] Sucedió, pues, por los días en
que gobernaban los Jueces, que
hubo hambre en el país y partió de
Belén de Judá un hombre a morar
como huésped en la campiña de
Moab, él, su mujer y sus dos hijos.
[2] El nombre de tal individuo era Eli-
mélek ; el de su esposa, Noemí, y el
de sus dos hijos, Majlón y Kilyón,
[todos] efrateos, de Belén de Judá.
[3] Y murió Elimélek, marido de Noe-
mí, quedando ella con sus dos hijos.
[4] Estos casáronse con mujeres moa-
bitas, la una de nombre Orpá y la
otra llamada Rut, y moraron allí co-
mo unos diez años. [5] Luego murie-
ron también ellos dos, Majlón y Kil-
yón, y quedó la esposa sin sus dos
hijos y sin su marido. [6] Fué enton-
ces ella con sus dos nueras y se tor-
nó de la campiña de Moab, porque
había oído en el campo moabita que
Yahveh había mirado por su pueblo,
dándole pan. [7] Salió, pues, en com-
pañía de sus dos nueras, del lugar
donde se hallaba, y emprendieron el
camino para volver a tierra de Judá.
[8] Mas Noemí dijo a sus dos nueras :
—Andad, volveos cada una a casa
de vuestra madre. Yahveh os favo-
rezca como lo habéis hecho vosotras
con los difuntos y conmigo. [9] Concé-
daos Yahveh que halléis reposo ca-
da una en casa de su marido.
Y las besó, y ellas alzaron la voz
y rompieron a llorar [10] Y dijéronla :
—En verdad, contigo nos volvere-
mos a tu pueblo.
[11] Mas Noemí replicó :
—Volveos, hijas mías, ¿por qué
queréis venir conmigo ? ¿ Tengo yo
aún hijos en mis entrañas que pue-
dan llegar a ser vuestros maridos ?
[12] ¡ Volveos, hijas mías, andad, pues
yo soy muy vieja para tomar mari-
do ! Aunque yo dijere : [Todavía]
tengo esperanzas, e incluso esta no-
che tuviera ya esposo y hasta diera
a luz hijos, [13] ¿acaso los habíais de
esperar hasta que fuesen mayores ?
¿os retraeríais por ellos sin tomar
marido ? No, hijas mías ; pues soy
demasiado desventurada para vos-
otras, porque la mano de Yahveh se
ha desatado contra mí.
[14] Ellas alzaron el grito y echáron-
se a llorar de nuevo. Luego Orpá be-
só a su suegra *y se volvió a su pue-
blo* [a], pero Rut se adhirió a ella.
[15] Dijo entonces Noemí :
—Mira, tu cuñada se ha vuelto a
su pueblo y a sus dioses ; vuélvete
tú también en pos de tu cuñada.
[16] Pero Rut exclamó :
—No me instes a que te deje, vol-
viéndome de junto a ti ; adonde tú
vayas iré y donde tú mores moraré ;
tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios,
mi Dios. [17] Donde tú mueras, moriré
yo y allí seré enterrada. ¡ Yahveh
me haga esto y añada estotro ; te

---

1 [1] POR LOS DÍAS : probablemente, de Gedeón.

asegura que sólo la muerte pondrá separación entre ambas!
[18] Viendo, pues, que se obstinaba en ir con ella, [Noemí] cesó de insistir. [19] Caminaron las dos hasta que llegaron a Belén; y cuando entraron en Belén alteróse toda la ciudad a causa de ellas, y las mujeres exclamaban: «¿Es ésta Noemí?» [20] Ella les dijo: «No me llaméis ya *Noemí (mi suavidad)*, llamadme *Mará (amarga)*, porque Sadday me ha llenado de amargura. [21] Colmada partí y de vacío me ha hecho volver Yahveh. ¿Por qué, pues, me habéis de llamar [aún] Noemí, cuando Yahveh ha dado testimonio [b] contra mí y Sadday me ha hecho desgraciada?»
[22] Así volvió Noemí, y con ella Rut, la moabita, su nuera, de los campos de Moab. Y llegaron a Belén al comenzar la siega de las cebadas.

Rut, espigadora, y su encuentro con Booz

2 [1] Tenía Noemí un pariente por parte de su marido, hombre muy rico, de la familia de Elimélek y de nombre Booz. [2] Y Rut la moabita dijo a Noemí:

—Déjame ir al campo y espigaré, con tu permiso, las espigas detrás de aquel en cuyos ojos hallare gracia.

—Vete, hija mía—respondióle.

[3] Fuése, pues, y, llegando, se puso a espigar en el campo detrás de los segadores. Ahora bien, llevóle casualmente su fortuna a una parcela del campo de Booz, el cual era de la familia de Elimélek. [4] Y he aquí que Booz llegó de Belén y dijo a los segadores:

—¡Yahveh sea con vosotros!

Y ellos le contestaron:

—¡Yahveh te bendiga!

[5] Booz preguntó luego al criado que estaba al frente de los segadores:

—¿De quién es esa muchacha?

[6] Y contestó el mayoral de los segadores diciendo:

—Es una joven moabita que ha regresado con Noemí de la campiña de Moab, [7] y ha dicho: Permíteme espigar y recoger entre las gavillas detrás de los segadores. Así, pues, ha venido y ha estado en pie desde entonces, por la mañana, hasta ahora [a], sin permitirse ni un corto descanso [b].

[8] Entonces Booz dijo a Rut:

—¿Oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo, ni tampoco pases de aquí; así, pues, júntate con mis criadas. [9] Fíjate en el campo que segaren y vete tras ellas. He aquí que doy orden a los criados para que no se te toque; y cuando tengas sed, irás donde están las vasijas y beberás de lo que beban los criados.

[10] Ella inclinó su rostro, postrándose en tierra, y le dijo:

—¿A qué se debe que haya encontrado yo gracia en tus ojos, de suerte que te hayas interesado por mí, siendo yo una extranjera?

[11] Y Booz respondió y le dijo:

—Me han contado bien todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has abandonado a tu padre, tu madre y tu patria, y has venido a un pueblo que no conocías antes. [12] ¡Yahveh recompense tu acción y sea tu galardón completo por parte de Yahveh, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a cobijarte!

[13] Ella contestó:

—¡Halle yo siempre gracia a tus ojos, mi señor; pues tú me has tranquilizado y has sabido hablar al corazón de tu sierva, aunque yo no sea ni como una de tus criadas! [c]

[14] Y a la hora de la comida díjole Booz:

—Acércate acá y come del pan y moja tu rebanada en el vinagre.

Sentóse, pues, ella al lado de los segadores, y él cogió y le ofreció [d] trigo tostado, y ella comió, sacióse y dejó de sobra. [15] Luego se levantó para espigar, y Booz dió orden a sus criados diciendo: «Podrá espigar

2 [2] En cuyos ojos hallare gracia: e. d., tras de quien quiera admitirme buenamente.

también entre las gavillas sin que
la avergoncéis. [16] E incluso dejaréis
caer para ella algo de los manojos y
lo abandonaréis para que ella espi-
gue y no la reprendáis.» [17] Así, pues,



Trabajos rurales

estuvo ella espigando en el campo
hasta la tarde, desgranando luego lo
que había rebuscado, que resultó co-
mo un *efá* de cebada. [18] Entonces se
lo cargó y fuése a la ciudad, *mos-
trando* [e] a su suegra lo que había es-
pigado. Luego [Rut] sacó y dióle lo
que dejara sobrante después de sa-
ciada. [19] Y díjole su suegra :

—¿Dónde has espigado hoy y dón-
de trabajaste ? ¡ Bendito sea quien
se haya interesado por ti !

Ella manifestó a su suegra con
quién había trabajado, y dijo :

—El nombre de la persona con
quien hoy he trabajado es Booz. [20] Di-
jo entonces Noemí a su nuera :

—Bendito sea de Yahveh, pues no
ha negado su piedad ni a los vivos
ni a los difuntos.

Y agrególe Noemí :

—Ese hombre es pariente cercano
nuestro, es uno de nuestros *goeles*.
[21] Afirmó Rut la moabita :

—Además me ha dicho : Incorpó-
rate a mis *criadas* [f] hasta que hayan
acabado toda mi siega.

[22] Y Noemí dijo a Rut, su nuera :

—Mejor es, hija mía, que salgas
con sus criadas, no sea que te mo-
lesten en otro campo.

[23] Juntóse, pues, para espigar, a las
criadas de Booz hasta acabar la sie-
ga de las cebadas y la de los trigos,
y luego *volvióse donde* [g] su suegra.

Booz, «goel»

3 [1] Y díjole Noemí, su suegra :

—Hija mía, ¿no debo buscarte
lugar de descanso para que seas fe-
liz ? [2] Ahora bien, Booz, con cuyas
criadas has estado, es nuestro próxi-
mo pariente. Mira, esta noche albiel-
da en la era de las cebadas. [3] Lávate,
pues, y úngete, échate encima *tu
manto* [a] y baja a la era. Procura no
dejarte ver hasta que haya él aca-
bado de comer y beber ; [4] y cuando
él se acueste, nota bien el lugar don-
de yace ; después irás, le destaparás
la parte de los pies y te acostarás, y
él te indicará lo que debes hacer.

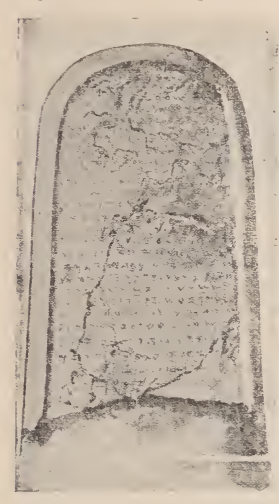
[5] Ella le dijo :

---

[17] EFA : medida de áridos, unos 39 litros.

[20] NO HA NEGADO SU PIEDAD : e. d., ha guardado la benevolencia para con los hijos de Noemí en la persona de la viuda de uno de ellos. || «GOEL» : 'redentor, rescatador', es el pariente obligado por la ley del levirato a casarse con la cuñada viuda sin hijos, etc. Cf. también Lev. 25, 25, nota.

—Todo lo que *me* [b] dices haré.
6 Bajó, pues, a la era e hizo pun-
tualmente cuanto su suegra habíale
mandado. 7 Booz comió, bebió y se
alegró de corazón; luego fuése a



Inscripción del rey moabita Mesa

acostar al extremo del montón de
grano. Entonces llegóse ella calladamente,
destapó la parte de los pies
de él y se acostó. 8 Y sucedió que a
la media noche el hombre sintió un
escalofrío, y, volviéndose a mirar, he
aquí que una mujer estaba acostada
a sus pies. 9 Díjole él:
—¿Quién eres?
—Soy Rut, tu sierva—contestóle—.
Debes extender sobre tu sierva el
borde de tu manto, pues tú eres
goel.
El exclamó:
10 —¡Bendita seas de Yahveh, hija
mía! Este último acto tuyo de piedad
ha sido aún mejor que el primero,
no yendo tras algún joven, ya
pobre, ya rico. 11 Por tanto, hija mía,
no temas; todo cuanto *me* [c] digas te
lo haré, porque sabe bien toda la
asamblea de mi pueblo que eres mujer
virtuosa. 12 Ahora bien, aunque
en verdad soy *goel,* existe un goel
más próximo que yo. 13 Pasa [ahí] la
noche, y a la mañana, si él quiere
ejercer el derecho de *goel,* que lo
ejerza; mas si no quiere actuar como
goel, yo ejerceré el derecho, vive
Yahveh. Estáte acostada hasta la
mañana.
14 Yació, pues, ella a los pies de él
hasta la mañana, y se levantó él antes
de que una persona pueda reconocer
a otra; porque pensó: «Que
no se sepa que ha venido la mujer
a la era.» 15 Luego dijo: «Daca el
manto que llevas encima y agárralo
fuerte.» Sujetóle ella, y él midió seis
efás de cebada. Cargólo después sobre
ella, *la cual marchó* [d] a la ciudad.
16 Cuando llegó donde su suegra,
ésta preguntó:
—¿Qué ha sido de ti, hija mía?
Y [Rut] contóle todo lo que aquel
hombre había hecho por ella. 17 Y
añadió:
—Estas seis *efás* de cebada me ha
dado, pues *díjome* [e]: «No debes volver
a tu suegra de vacío.»
18 [Noemí] dijo:
—Quédate tranquila, hija mía, hasta
que sepas cómo resulta la cosa,
pues ese hombre no parará mientras
no haya resuelto el asunto hoy
mismo.

3 8 A MIRAR: por ver una persona extraña a sus pies.
9 EL BORDE DE TU MANTO: lit., *tu ala*. Extender las alas (del manto) sobre una mujer es desposarla.
12 GOEL: pariente rescatador o redentor; vide 2, 20.

Casamiento de Rut y genealogía de David

4 [1] Por su parte, Booz subió a la puerta de la ciudad, y, sentado allí, he aquí que acertó a pasar el *goel* de quien había hablado Booz. Dijo éste : «Fulano de Tal, llégate, siéntate aquí.» Llegóse él y se sentó. [2] Después Booz tomó diez hombres de entre los ancianos de la ciudad, y dijo : «Sentaos aquí» ; y se sentaron. [3] Entonces dijo al *goel* :

—Noemí, que ha vuelto de la campiña de Moab, ha puesto en venta la parcela de campo que fué de nuestro pariente Elimélek. [4] He resuelto comunicártelo para decirte : «Adquiérela ante los aquí sentados y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres ejercer el derecho de *goel*, ejércelo ; y si no *quieres ejercerlo* [a], comunícamelo para que yo lo sepa, pues nadie más que tú tiene derecho a actuar como *goel*, y yo detrás de ti.

Y él contestó :

—Yo ejerceré ese derecho.

[5] Mas Booz replicó :

—El día en que compres el campo de manos de Noemí, *también* [b] habrás adquirido a Rut la moabita, mujer del difunto, para reafirmar el nombre del muerto sobre su herencia.

[6] Entonces dijo el *goel* :

—[Así] no puedo ejercer ese derecho, no sea que perjudique mi herencia. Usa tú de mi derecho de *goel*, porque yo no puedo ejercitarlo.

[7] En otro tiempo había en Israel respecto al rescate del *goel*, y tocante a los cambios para ratificar todo acto, la costumbre siguiente : el uno quitábase su zapato y dábalo a su compañero. Tal era el modo de atestiguar en Israel. [8] Dijo, pues, el *goel* a Booz :

—Cómpralo tú para ti—y se descalzó su zapato. [9] Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo :

—Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de manos de Noemí todo lo que fué de Elimélek y cuanto perteneció a Kilyón y Majlón. [10] Además, a Rut la moabita, mujer de Majlón, adquiérola para mí por esposa, a fin de mantener el nombre del difunto sobre su herencia y para que el nombre del muerto no desaparezca de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Testigos sois de ello hoy.

[11] Y todo el pueblo que hallábase en la puerta y los ancianos dijeron [c] :

—Testigos somos. ¡Yahveh haga a la mujer que va a entrar en tu casa semejante a Raquel y a Lía, las cuales dos han edificado la casa de Israel !

¡Adquiere poderío en Efrata,
Cobra nombradía en Belén !

[12] ¡Sea tu casa como la de Peres, el que Tamar parió a Judá, por la posteridad que Yahveh te diere de esta joven !

[13] Booz tomó, pues, a Rut y ella fué su esposa. Luego él llegóse a ella y Yahveh la concedió gravidez, y dió a luz un hijo. [14] Entonces las mujeres dijeron a Noemí : «Bendito sea Yahveh, que no ha dejado que te faltase hoy un *goel* para que su nombre sea pronunciado en Israel. [15] El será para ti consuelo del alma y sostén de tu vejez, ya que lo ha parido tu nuera, que tanto te ama, la cual vale más para ti que siete hijos.» [16] Y Noemí, tomando al niño, lo puso sobre su regazo y sirvióle de aya. [17] Las vecinas, por su parte, diéronle nombre diciendo : «¡Ha nacido un hijo a Noemí !», y le llamaron Obed. Este fué el padre de Jesé, padre de David.

[18] Estas son las generaciones de

---

4 [1] Puerta : la puerta de la ciudad era el punto donde se trataban los negocios públicos.

[10] De la puerta de su lugar : e. d., de la asamblea de su pueblo, de sus conciudadanos.

[14] Su nombre, el nombre del difunto esposo de Rut. Texto inseguro.

Peres : Peres engendró a Jesrón, 19 y
Jesrón engendró a Ram, y Ram en-
gendró a Amminadab, 20 y Ammina-
dab engendró a Najsón, y Najsón
engendró a Salmá, 21 y Salmá engen-
dró a Booz, y Booz engendró a Obed,
22 y Obed engendró a Jesé, y Jesé en-
gendró a David.



NOTAS CRITICAS A RUT

CAP. 1

[a] así ins c G] [b] GSV *me ha maltratado,* humillado, oprimido.

CAP. 2

[a] Quizá haya de leerse c V *desde por la mañana hasta ahora*] [b] G *no ha descansado en el campo;* V *y no ha vuelto a casa;* H, como traduce Ferrara, *esta su estada en la casa un poco*] [c] GS suprimen la anterior negación; prps *lu* 'ojalá fuera...', en vez de *lo* 'no'] [d] *otros,* como Joüon, leen *yisbor* 'le hizo un montón de' (cf G)] [e] H *vattére* 'y vió'; s SV etc l *vattar* 'y mostró'] [f] H *criados;* pero cf Kit] [g] *Volvióse donde* l c Kit basado en T etc. H *quedóse viviendo, continuó morando.*

CAP. 3

[a] así G (cf Kit); H *tus vestidos,* tus mantos] [b] H omite *me;* pero cf ST etc] [c] H omite *me;* pero cf SVT] [d] H *y él marchó;* c S, etc l *y ella marchó*] [e] H omite *me;* lo agregamos c vers.

CAP. 4

[a] leemos c GSVT en 2.ª p. y no 3.ª sg. como dice H] [b] así c LSV; H *y de*] [c] prps c G ... *puerta dijeron: «Testigos somos»; y los ancianos dijeron: «Yahveh...»*

INTRODUCCION A I SAMUEL

Los *dos libros de Samuel, dos partes de una misma obra, en la versión de los LXX y en la Vulgata reciben el nombre de I y II de los Reyes, denominación más justa, dado que el título de* Libros de Samuel *sólo conviene propiamente a parte del libro primero de este nombre.*

Este libro primero tiene por objeto la historia de aquel juez-profeta, una de las más nobles figuras de la Biblia, bajo cuya judicatura adviene la monarquía, que inicia ya la lucha con el sacerdocio en el rey Saúl, de trágica y lamentable desventura. Riquísimo en material para la historia de la cultura y la civilización, ofrece bellas narraciones y cuadros históricos: así los que describen la limpia y desinteresada amistad de David y Jonatás y sus diversas peripecias; la huída de David y su encuentro con Saúl en la caverna de Engaddi; el episodio de Nabal y su mujer Abigaíl; la escena del conjuro de la pitonisa de Endor; la batalla del monte Gilboa o Gelboé con la muerte de Saúl y de sus hijos... Aun esmaltan el libro cantos conmovedores, como la elegía a la muerte de Saúl y sus hijos:

¡Cómo han caído los valientes!

Por todo ello, como por la honradez e imparcialidad del narrador y lo castizo de su prosa, es obra maestra de la literatura hebraica.

No le va en zaga el segundo libro, que comprende la historia de David. Es juzgado como modelo de historia cortesana, libre de toda menguada adulación. El desconocido autor, que parece haber vivido después de la división del reino (en 929) y antes de la deportación a Nínive (en 722), utilizó como fuentes el Libro del Justo *y probablemente también los escritos de los profetas* Samuel, Natán y Gad. *El autor, imparcial, nada oculta, sombras o luces de sus personajes; pero sabe infundir a todas sus páginas, aun las más sombrías, un hálito de religioso entusiasmo, patente, sobre todo, en la historia de David.*

Ejemplo de las bellezas que abrillantan la obra es el relato del triste episodio de David, Betsabee y Urías, y el notable apólogo con que el profeta Natán recrimina al monarca su amor adúltero con la infiel esposa del fidelísimo capitán, a quien el rey hace miserablemente eliminar. No menos patético y emocionante es el trágico drama de la rebelión de Absalón contra su padre, en que los personajes están dibujados con mano maestra de psicólogo y los sucesos se narran íntimamente trabados con una lógica necesaria. La prosa de estos libros es tenida como una de las más correctas y puras de toda la Biblia.



I SAMUEL

Nacimiento de Samuel

1 [1] Había un hombre de Ramatá-
yim, *un sufita* [a] de la montaña de
Efraím, llamado Elqaná, hijo de Ye-
rojam, hijo de Elihú, hijo de Toju,
hijo de Suf, efraimita. [2] Tenía dos
mujeres; el nombre de una era Ana
y el de la otra Peninná. Peninná te-
nía hijos, pero Ana carecía de ellos.
[3] Subía, pues, este hombre todos los
años desde su ciudad a adorar y ofre-
cer sacrificios al Señor de los ejérci-
tos en Siló, donde los dos hijos de
Elí, Jofní y Pinejás, eran sacerdotes
de Yahveh. [4] Llegado el día en que
Elqaná ofrecía su sacrificio, acostum-
braba a dar a Peninná, su mujer, y
a todos los hijos e hijas de ella, por-
ciones de la víctima. [5] A Ana, em-
pero, daba *una sola porción, aunque* [b]
él amaba a Ana; mas Yahveh ha-
bíala hecho estéril. [6] Y su rival la
zahería con continuas pullas a fin de
amargarla porque Yahveh había ce-
rrado su seno. [7] Y así *sucedía* [c] año
tras año cada vez que *ellos subían* [d]
a la casa de Yahveh; de esta suer-
te la mortificaba; por lo cual Ana
lloraba y no comía. [8] Decíale, pues,
Elqaná, su marido: Ana, ¿por qué
lloras, y por qué no comes, y por
qué se llena de pesadumbre tu co-
razón? ¿No valgo yo para ti más
que diez hijos?
[9] [Un año] levantóse Ana, después
que hubieron comido y bebido en
Siló—se hallaba entonces Elí senta-
do en su sitial junto al jambaje del
templo de Yahveh—, [10] y ella tenía
el espíritu amargado y púsose a orar
ante Yahveh, llorando copiosamente.
[11] E hizo un voto diciendo: «Señor
de los ejércitos, si te dignas mirar
la aflicción de tu sierva y te acuer-
das de mí y, no olvidándote de tu
esclava, concedes a tu sierva un hi-
jo varón, lo dedicaré a Yahveh to-
dos los días de su vida, y la navaja
no pasará por su cabeza.» [12] Y co-
mo se alargara ella en sus plegarias
a Yahveh, púsose Elí a observar su
boca. [13] Pero Ana hablaba en su co-
razón: sólo sus labios se movían,
mas no se percibía su voz. Por eso
Elí la tomó por ebria, [14] y díjole:
—¿Hasta cuándo vas a mostrarte
embriagada? ¡Arroja de ti tu vino!
[15] Mas Ana contestó diciendo:

1 [5] AUNQUE ÉL AMABA...: otros «y, sin embargo, quería más a Ana, aunque Yahveh había cerrado su seno».
[9] HUBIERON COMIDO Y BEBIDO: e. d., hub. celebrado el banquete de ritual.
[11] LA NAVAJA: una de las prescripciones de los nazareos, hombres consagrados de modo especial al culto de Dios, era no cortarse el pelo ni la barba. La otra era no beber licor que pudiera embriagarlos.
[14] TU VINO: e. d., tu borrachera.
[15] HIDROMEL: licor o bebida embriagadores hechos de fruta; hidromel, sidra, etc.

—No, mi señor; soy una mujer
de espíritu atribulado y no he bebi-
do ni vino ni hidromel, sino que es-
taba vertiendo mi espíritu ante Yah-
veh. 16 No tomes a tu sierva por una
mujer perversa, ya que, llevada de
la vehemencia de mi cuita y aflic-
ción, he hablado hasta aquí.
17 Y respondió Elí diciendo:
—¡Vete en paz y el Dios de Israel
te cumpla la petición que de El has
solicitado!
18 Y ella contestó:
—¡Halle tu sierva gracia a tus
ojos!
Emprendió, entonces, la mujer su
camino y comió, y su semblante no
volvió a estar como de primero.
19 A la mañana madrugaron y, des-
pués de adorar a Yahveh, regresa-
ron y fuéronse a su casa de Ramá.
Elqaná conoció a Ana, su mujer, y
acordóse de ella Yahveh. 20 Y acon-
teció que, al cabo del tiempo, des-
pués de haber Ana concebido, parió
un hijo, al que puso por nombre Sa-
muel, porque se dijo ella «de Yah-
veh lo solicité». 21 Y subió su mari-
do, Elqaná, con toda su familia para
ofrecer a Yahveh el sacrificio anual
y su voto. 22 Pero Ana no subió, pues
dijo a su marido:
—[No subiré] hasta que el niño
haya sido destetado y lo lleve yo a
presentar ante Yahveh y se quede
allí para siempre.
23 A lo que le respondió Elqaná, su
marido:
—Haz lo que mejor te parezca;
quédate hasta que lo destetes. ¡Yah-
veh cumpla *tu* [e] palabra!
Quedóse, en efecto, la mujer y
amamantó a su hijo hasta que lo
destetó. 24 Cuando lo hubo desteta-
do, lo subió consigo, y además *un
becerro de tres años* [f], un *efá* de ha-
rina y un odre de vino, y llevólo a
la casa de Yahveh, a Siló. El niño
era aún pequeñuelo. 25 Sacrificaron,
pues, el becerro y llevaron al niño
a Elí [g]. 26 Y exclamó ella: «Perdón,
mi señor. Por tu vida, señor mío, yo
soy aquella mujer que estuvo aquí
en tu presencia implorando a Yah-
veh. 27 Por este niño hice oración a
Yahveh y me ha concedido la gra-
cia que le pedí. 28 Yo a mi vez lo
consagré al Señor; todos cuantos
días viva estará a Yahveh consagra-
do.» Y se prosternaron allí ante el
Señor.

Canto de Ana. La familia de Elí

2 1 Y Ana púsose a orar y exclamó:

«Mi alma en Yahveh se ha estremecido alegre,
[y] mi frente *en mi Dios* [a] se ha enaltecido;
abrí mi boca contra mis contrarios,
pues con tu ayuda me he regocijado.
2 No hay quien a santo con Yahveh compita,
fuera de ti no hay otro ciertamente,
con nuestro Dios no hay roca comparable.
3 No habléis ya más palabras altaneras,
de vuestros labios la altivez se aleje;
Dios es Yahveh, que lo conoce todo:
El sólo [b] aprecia en justo las acciones.
4 Roto ha quedado el arco de los fuertes,
los débiles de fuerza se han ceñido.
5 Por poco pan vendiéronse los hartos,
de trabajar cesaron los hambrientos.
La estéril ha parido siete veces;
la que es fecunda, en cambio, se ha alaciado.

---

2 1 MI ALMA: lit., mi corazón. || MI FRENTE: más lit., mi cuerno.
5 POR POCO PAN...: lit., por un trozo de pan se han alquilado... || LA QUE ES FE-
CUNDA: lit., la abundosa en hijos... se ha marchitado.

[6] La muerte da Yahveh y El vivifica,
El abaja al *seol* y de allí saca.
[7] Yahveh da las riquezas y empobrece,
El abate [al mortal] y [es quien le] encumbra.
[8] El levanta del polvo a los humildes,
del estiércol eleva al indigente,
para hacer que se siente entre los nobles
y darles en herencia trono honroso.
Pues Yahveh dió pilares a la tierra
y encima de ellos El asentó el mundo.
[9] El guarda de sus fieles los caminos,
mas morirá el impío en las tinieblas,
pues por la fuerza no triunfará el hombre.
[10] Yahveh a sus adversarios desbarata,
contra ellos tronará del alto cielo,
juzgará los confines de la tierra.
¡El poder a su Rey habrá de darle
y exaltará la frente de su Ungido!»

[11] Luego *volvióse Elqaná* [c] a Ramá, a su casa, y el niño quedó sirviendo a Yahveh bajo la vigilancia del sumo sacerdote Elí.

[12] Ahora bien, los hijos de Elí eran unos malvados, no reconocían a Yahveh,
[13] ni las obligaciones de los sacerdotes para con el *pueblo* [d]. A cada persona que ofrecía sacrificio, llegaba el muchacho del sacerdote, cuando se cocía la carne, con la horquilla de tres dientes en la mano y
[14] picaba en la caldera, o en el puchero, o en la olla, o en el perol, y todo lo que sacaba la horquilla se lo apropiaba el sacerdote. Así hacían con todos los israelitas que iban a Siló.
[15] También antes de que quemaran la grosura venía el criado del sacerdote y decía a la persona que ofrecía el sacrificio: «Dame la carne a fin de asarla para el sacerdote, pues no te aceptará carne cocida, sino cruda.»
[16] Y si aquella persona le decía: «Hay que quemar primero la grasa; después cogerás cuanto te plazca», respondía: «No, ahora lo has de entregar, y si no lo haces, lo tomo por fuerza.»
[17] Era, pues, el pecado de estos jóvenes muy grave a los ojos de Yahveh, porque la gente menospreciaba las ofrendas al Señor.

[18] En cuanto a Samuel, servía ante Yahveh, muchacho ceñido de un *efod* de lino.
[19] Cada año hacíale su madre una túnica pequeña y se la llevaba cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual.
[20] Luego bendecía Elí a Elqaná y a su mujer, diciendo: «¡Concédate Yahveh descendencia de esta mujer en gracia al don que a Yahveh ha consagrado.» Y regresaban a su residencia.
[21] Yahveh visitó, efectivamente, a Ana, la cual concibió y parió tres hijos y dos hijas. En tanto, el joven Samuel iba creciendo en la presencia de Yahveh.

[22] Ahora bien, Elí era muy anciano y tuvo noticia de cuanto hacían sus hijos a todo Israel, y que cohabitaban con las mujeres que servían a la puerta del tabernáculo.
[23] Y él les dijo: «¿Por qué hacéis cosas tales, que yo mismo me he enterado por todo el pueblo de vuestras perversas acciones?
[24] No, hijos míos, que no es buena la noticia que oigo; hacéis prevaricar al pueblo de Yahveh.
[25] Si un hombre peca contra otro hombre, Dios interviene como árbitro; pero si el hombre peca contra Yahveh, ¿quién puede interceder por él?» Mas no escuchaban la voz de su padre, porque Yahveh deseaba quitarles la vida.
[26] En tanto, el joven Samuel iba creciendo y era grato así a Yahveh como a los hombres.

[27] Un hombre de Dios llegó [por entonces] a Elí y le dijo: «Así ha dicho Yahveh: ¡Ciertamente yo me revelé a la casa de tu padre cuan-

[8] Yah. dió...: lit., de Yah. son los pilares (columnas, cimientos)...
[25] Porque Yahveh deseaba...: estas palabras no significan sino que se había endurecido el corazón de los hijos de Elí y que las amonestaciones de su padre, harto moderadas, llegaban tarde.

do estaban en Egipto integrando la
casa de Faraón! [28] Y le escogí por
mi sacerdote de entre todas las tri-
bus de Israel para que subiese a mi
altar, quemara perfumes y llevase el
efod en mi presencia, y concedí par-
ticipación a la casa de tu padre en
todos los sacrificios ígneos de los is-
raelitas. [29] ¿Por qué, pues, [e] pisoteáis
mis sacrificios ígneos y las oblacio-
nes que yo ordené ofrecer en mi
santuario [e], y respetas a tus hijos
más que a mí, cebándoos con lo me-
jor de todas las ofrendas de Israel,
mi pueblo? [f] [30] Por eso Yahveh, Dios
de Israel, dice así: Yo había afir-
mado que tu casa y la casa de tu pa-
dre andarían en mi presencia perpe-
tuamente; mas ahora—declara Yah-
veh—¡lejos de mí tal idea!; a quie-
nes me honren honraré, y los que
me menosprecien serán afrentados.
[31] He aquí que vienen días en que
cortaré tu brazo y el brazo de la
casa de tu padre, haciendo que na-
die llegue a viejo entre los tuyos.
[32] Y contemplarás la angustia del ho-
gar [g] en medio de todos los benefi-
cios que haga [h] a Israel, y no habrá
jamás un anciano en tu casa. [33] Sin
embargo, no apartaré a todos los de
tu raza de junto a mi altar, a fin de
que tus ojos se consuman y desfa-
llezca tu alma; pero toda la prole
de tu casa morirá en la flor de la
edad. [34] Y te servirá de señal esto
que acaecerá a tus dos hijos, Jofní
y Pinejás: en un mismo día mori-
rán ambos. [35] Y me suscitaré un sa-
cerdote fiel que obre según mi co-
razón y mi ánimo, y le construiré
una casa estable y caminará siempre
delante de mi Ungido. [36] Sucederá
entonces que todo el que haya que-
dado de tu familia vendrá a pros-
ternarse ante él por una moneda de
plata o una torta de pan y dirá:
Colócame, por favor, en una función
sacerdotal cualquiera para poder co-
mer [al menos] un pedazo de pan.»

Vocación de Samuel

3 [1] El joven Samuel servía a Yah-
veh bajo la vigilancia de Elí. Y
era por aquellos días rara la palabra
de Yahveh: la visión profética no
era frecuente. [2] Aconteció, pues, cier-
to día que estaba acostado en su sitio
habitual Elí, cuyos ojos habían co-
menzado a cegar y no podía ver;
[3] y la lámpara divina aun no se ha-
bía apagado, y Samuel estaba acos-
tado en el templo de Yahveh, donde
se hallaba el arca de Dios. [4] Y llamó
Yahveh:
—¡Samuel! [a]
Y éste contestó:
—¡Heme aquí!
[5] Y corrió al punto a Elí y dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Pero él respondió:
—No te he llamado, vuélvete a
acostar.
Y se marchó a acostar. [6] Tornó
Yahveh a llamar nuevamente: »
—¡Samuel!
Y éste se levantó y se dirigió a
Elí y dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Mas respondió:
—No te he llamado, hijo mío;
vuélvete a acostar.
[7] Samuel no conocía aún a Yah-
veh, pues todavía no le había he-
cho Yahveh ninguna revelación. [8] Y
tornó Yahveh a llamar a Samuel por
tercera vez, y él se levantó y se fué
a Elí y dijo:
—Heme aquí, pues me has lla-
mado.
Entonces comprendió Elí que Yah-
veh llamaba al joven. [9] Y dijo Elí a
Samuel:
—Vete a acostar, y si se te llama,
dirás: Habla, Yahveh, que tu sier-
vo escucha.
Marchóse, pues, Samuel y se acos-
tó en su sitio. [10] Y vino Yahveh y

[33] Lo dice por la descendencia de Elí, la cual, viéndose privada del pontificado y sus emolumentos, gemirá y se consumirá de tristeza.

3 [1] Y ERA RARA: e. d., no se hallaba establecida por Dios como institución regular, cual lo fué poco después; 1 Sam. 10, 5-13, y 19, 20-24 (Vaccari, *Biblica*, 19, 1938, 313).

se colocó y llamó como otras veces :
—¡ Samuel, Samuel !
Samuel contestó :
—Habla, que tu siervo escucha.
[11] Entonces dijo Yahveh a Samuel :
—He aquí que voy a hacer en Is-
rael una cosa que a todo aquel que
la oiga le retiñirán ambos oídos.
[12] Aquel día yo cumpliré a Elí todo
lo que he afirmado respecto a su
casa, desde el comienzo al fin. [13] Ya
le he anunciado que he de castigar
para siempre a su casa ; *por cuan-
to* [b] que, sabiendo que sus hijos ul-
trajaban *a Dios* [c], no los corrigió.
[14] Por eso he jurado a la casa de Elí
que no será expiado su crimen ja-
más, ni con sacrificios, ni con ofren-
das.
[15] Acostóse luego Samuel hasta la
mañana, y entonces abrió las puer-
tas de la casa de Yahveh. Samuel
temía manifestar a Elí la visión.
[16] Mas llamó Elí a Samuel y dijo :
—¡ Samuel, hijo mío !
—¡ Heme aquí !—contestó él.
[17] Y preguntó [Elí] :
—¿ Qué es lo que te ha dicho ? Por
favor, no me lo ocultes. ¡ Dios te
haga tal cosa y tal otra si me ocul-
tas algo de cuanto te ha manifes-
tado !
[18] Contóle, entonces, Samuel todas
las palabras sin encubrirle nada. Y
[Elí] exclamó : «¡ Es Yahveh ; haga
lo que más le agrade !»
[19] En tanto, Samuel iba creciendo
y Yahveh estaba con él, y no dejó
caer en tierra ninguna de las pala-
bras que iba pronunciando. [20] Así,
pues, todo Israel, desde Dan hasta
Bersabee, reconoció que Samuel era
verdadero profeta de Yahveh. [21] Y
Yahveh continuó apareciéndose en
Siló, pues ya se había manifestado
a Samuel allí, [d] mediante la palabra
de Yahveh [d].

Lucha contra los filisteos, captura del arca y muerte de Elí y de sus hijos

4 [1] Y la palabra de Samuel llegó a
todo Israel. [2] [*Y por aquellos días
se juntaron los filisteos contra Is-
rael*] [a] y salieron los israelitas a com-
batir contra ellos, acampando junto
a Eben-ha-Ézer, mientras los filisteos
sentaron en Afeq sus reales. [2] Y dis-
pusiéronse los filisteos en orden de
batalla contra Israel, y, entablada
la lid, fué derrotado Israel por los
filisteos, quienes de las filas enemi-
gas tendieron muertos en el cam-
po a unos cuatro mil hombres. [3] Tor-
nó, pues, el pueblo al campamento,
y los ancianos de Israel dijeron :
«¿ Por qué nos ha derrotado hoy
Yahveh delante de los filisteos ?
Traigámonos de Siló el arca de la
alianza de Yahveh y venga en medio
de nosotros para que nos salve del
poder de nuestros enemigos.» [4] Así,
pues, el pueblo mandó mensajeros
a Siló y trajeron de allá el arca de
la alianza del Señor de los ejércitos,
que reina sobre los querubines, vi-
niendo con el arca de la alianza de
Dios los dos hijos de Elí, Jofní y
Pinejás. [5] Y cuando llegó al campa-
mento el arca de la alianza de Yah-
veh, todos los israelitas levantaron
tan gran algazara que retumbó la
tierra. [6] Oyeron, pues, los filisteos el
ruido del griterío y dijeron : «¿ Qué
significa esa gran algazara del cam-
pamento hebreo ?» Y supieron que
había llegado al campamento el ar-
ca de Yahveh. [7] Temieron, pues, los
filisteos, pues dijeron : «Ha venido
Dios [b] al campamento», y exclama-
ron : «¡ Ay de nosotros ; porque no
ha sucedido tal cosa anteriormente !
[8] ¡ Ay de nosotros ! ¿ Quién nos li-
brará de manos de este poderoso
Dios ? ¡ Ese es el Dios que hirió a

[17] Te haga... : modo de maldecir muy frecuente en este libro, y que equivalía a tales y tales castigos te dé el Señor si hicieres o no hicieres tal cosa.

[20] Desde Dan hasta Bersabee (hebr. Beer-seba) : son los extremos norte y sur de Palestina, respectivamente. Equivale, pues, a decir : todo Israel, de un extremo al otro.

Egipto con toda suerte de plagas en
el desierto! ¡Oh filisteos, cobrad
ánimo y portaos virilmente, a fin de
que no hayáis de servir a los he-
breos como ellos os han servido a
vosotros; portaos como varones y
pelead!» [9] Combatieron, efectivamen-
te, los filisteos, siendo derrotados los
israelitas, quienes huyeron a sus
tiendas respectivas. [10] La derrota fué
enorme, pues cayeron de entre los
israelitas treinta mil infantes, [11] y el
arca de Dios fué presa y murieron
los dos hijos de Elí, Jofní y Pi-
nejás.
[12] Y un benjaminita corrió del cam-
po de batalla y llegó aquel mismo
día a Siló, rasgados sus vestidos y
cubierta de polvo la cabeza. [13] Cuan-
do él llegó, he aquí que Elí se ha-
llaba sentado en su sitial *junto a la
puerta de la atalaya de la carrete-
ra* [c], pues su corazón estaba inquieto
por la suerte del arca de Dios. En-
tró, pues, el sujeto en la ciudad co-
municando la noticia, y toda la vi-
lla prorrumpió en lamentos. [14] Oyó,
pues, Elí el ruido de la grita, y dijo:
«¿Qué ruido tumultuoso es ése?»
Entonces llegó apresuradamente el
mensajero y dió a Elí la noticia.
[15] Contaba a la sazón Elí noventa y
ocho años y su vista había cegado y
no podía ver. [16] Dijo, pues, a Elí
aquel hombre:
—Yo soy el que acaba de llegar
del campo de batalla y me he esca-
pado hoy del combate.
—¿Qué ha pasado, hijo mío?—pre-
guntó él.
[17] A lo que respondió el portador
de la nueva y dijo:
—Ha huído Israel frente a los fi-
listeos, sobreviniendo por añadidu-
ra una gran derrota en el pueblo,
y, además, han muerto tus dos hi-
jos, Jofní y Pinejás, y el arca de
Dios ha sido apresada.
[18] Y en cuanto le mentó el arca de
Dios, cayó Elí de la silla hacia atrás,
al lado de la puerta, y se quebró la
nuca y murió, pues era ya anciano
y pesado. Había juzgado a Israel du-
rante cuarenta años. [19] Su nuera, la
mujer de Pinejás, se hallaba encin-
ta y para dar a luz, y en oyendo la
noticia de haber sido presa el arca
de Dios y que habían muerto su sue-
gro y su marido, se inclinó y parió,
pues fué acometida de improviso
por sus dolores. [20] Y al tiempo de
morir, dijéronla las que la asistían:
«No temas, pues has parido un hi-
jo»; mas ella no respondió ni pres-
tó atención. [21] Sin embargo, puso
por nombre al niño *Ikabod*, como di-
ciendo: «La gloria *(kabod)* ha des-
aparecido de Israel»; en alusión a
haber sido presa el arca de Dios y
muerto su suegro y su marido. [22] Y
agregó: «La gloria ha desaparecido
de Israel, pues ha sido apresada el
arca de Dios.»

El arca entre los filisteos

5 [1] Cogieron, pues, los filisteos el
arca de Dios y la condujeron des-
de Eben-ha-Ézer a Asdod. [2] Entonces,
los filisteos cogieron el arca de Dios
y la metieron en el templo de Da-
gón, colocándola junto a su imagen.
[3] A la mañana siguiente madrugaron
los asdodeos, y he aquí que Dagón
yacía de bruces en tierra, delante del
arca de Yahveh. Cogieron, pues, a
Dagón y lo volvieron a su puesto.
[4] A la mañana siguiente levantáron-
se de madrugada, y he aquí que Da-
gón yacía de bruces en tierra delan-
te del arca de Yahveh, mientras la
cabeza de Dagón y las palmas de
sus manos yacían cortadas junto al
umbral. Sólo *su tronco* [a] había que-
dado de él. [5] Por eso hasta el día de
hoy los sacerdotes de Dagón y cuan-
tos entran en su templo no pisan so-
bre el umbral de Dagón, en Asdod.
[6] Luego la mano de Dios cargó pe-
sadamente sobre los asdodeos, y los
llenó de espanto, hiriéndolos con tu-
mores, tanto a Asdod como a su co-
marca [b]. [7] Los ciudadanos de As-
dod, viendo que tal sucedía, dije-
ron: «¡No siga el arca de Dios de
Israel con nosotros, pues su mano
ha descargado duramente sobre nos-
otros y sobre Dagón, nuestro dios.»

4 [9] A SUS TIENDAS: otros vierten «a su patria».
[21] IKABOD: e. d., sin gloria, no hay ya gloria.

8 Mandaron, pues, aviso y convoca-
ron junto a sí a todos los príncipes
de los filisteos y dijeron :



Dagón. Bajorrelieve de Nínive

—¡ Qué hacemos con el arca del
Dios de Israel ?
A lo que contestaron :
—Llévese el arca del Dios de Is-
rael a Gat.
Y trasladaron, efectivamente, el
arca del Dios de Israel 9 Mas en
cuanto la trasladaron, la mano de
Yahveh originó en la ciudad enorme
perturbación e hirió a los ciudadanos
todos, chicos y grandes, de suerte
que les salieron tumores. 10 Entonces
enviaron el arca de Dios a Eqrón ;
mas en cuanto el arca de Dios lle-
gó a Eqrón, los eqronitas clamaron
diciendo : «¡ Han trasladado a nos-
otros el arca del Dios de Israel para
que me mate a mí y a mi pueblo !»
11 Así, pues, mandaron aviso congre-
gando a todos los príncipes de los
filisteos, y dijeron : «Enviad el ar-
ca del Dios de Israel y tórnese a su
lugar para que no me mate a mí y
a mi pueblo» ; pues sobrevino mor-
tal perturbación en toda ciudad, des-
cargando allí durísimamente la ma-
no de Dios. 12 Aun las personas que
no morían eran llagadas de tumores,
subiendo los alaridos de la ciudad
hasta el cielo.

El arca de Yahveh es devuelta a Israel

6 1 Así, pues, el arca de Yahveh
estuvo en el campo filisteo siete
meses. 2 Entonces convocaron los fi-
listeos a los sacerdotes y los adivi-
nos, diciendo :
—¿ Qué hacemos con el arca de
Yahveh ? Declaradnos cómo la he-
mos de enviar a su lugar.
3 Y contestaron :
—Si mandáis el arca del Dios de
Israel, no la remitáis de vacío, mas
ofrecedle una expiación. Entonces
sanaréis y os será notorio por qué no
se ha retirado su mano de vosotros.
4 Y preguntaron :
—¿ Cuál es la ofrenda expiatoria
que hemos de ofrecerle ?
A lo que replicaron :
—Según el número de los prínci-
pados filisteos, cinco tumores de oro
y cinco ratones de oro, por cuanto
sufrís una misma plaga todos *vos-
otros* [a] y vuestros príncipes. 5 Ha-
réis, pues, unas figuras de vuestros
tumores y otras de los ratones que
os destruyen el país, y daréis gloria
al Dios de Israel. Quizá aligere el
peso de su mano de sobre vosotros
y de sobre vuestros dioses y vues-
tra tierra. 6 ¿ Y por qué habéis de
endurecer vuestro corazón como en-
durecieron el suyo los egipcios y
Faraón ? ¿ No tuvo, después de ha-
berlos vejado, que dejarlos partir li-
bremente ? 7 Así, pues, construid un
carro nuevo y tomad dos vacas re-
cién paridas sobre las cuales no ha-
ya pesado nunca el yugo ; y uncid
al carro las vacas y, retirándoles sus
becerros, encerradlos en el establo.
8 Y tomad el arca de Yahveh y co-
locadla en el carro, poniendo junto
a ella, en un cofrecito, los objetos
de oro que le habéis ofrecido en ex-
piación, y dejadla libre que se vaya.
9 Prestad atención entonces : si, to-
mando el camino de su país, sube
hacia Bet-semes, ella es la que nos
ha causado este grave daño ; mas si
no ocurre así, sabremos que no nos
ha tocado su mano : es un acciden-
te fortuito que nos ha sucedido.
10 Hiciéronlo, pues, aquellos hom-
bres y tomaron dos vacas recién pa-
ridas y las uncieron al carro, mien-
tras a los becerros los retuvieron
cerrados en el establo. 11 Luego pu-
sieron el arca de Yahveh en el ca-

rro con el cofrecito y los ratones de
oro y las figuras de los tumores.
12 Y las vacas se fueron derechas por
el camino de Bet-semes; siguiendo
una misma ruta, marcharon mugiendo,
sin torcer ni a derecha ni a izquierda.
Los príncipes de los filisteos
fueron detrás de ellas hasta el
confín de Bet-semes.
13 Estaban entonces los betsemesitas
segando el trigo en el valle, y,
alzando los ojos, divisaron el arca,
a cuya vista [b] se llenaron de alegría.
14 Y llegó el carro al campo de Josué
el betsemesita y se paró en él.
Había allí una piedra grande. E hicieron
astillas la madera del carro
y ofrecieron las vacas en holocausto
a Yahveh. 15 Y los levitas habían
bajado el arca de Yahveh y el cofrecito
que estaba junto a ella, donde
se contenían los objetos de oro, y
la colocaron sobre aquella gran piedra,
y las gentes de Bet-semes ofrecieron
aquel día holocaustos y sacrificios
a Yahveh. 16 Los cinco príncipes
de los filisteos lo vieron y se
tornaron aquel mismo día a Eqrón.
17 Los tumores de oro que los filisteos
ofrecieron como expiación a
Yahveh son éstos: por Asdod uno,
por Gaza uno, por Asqalón uno, por
Gat uno, por Eqrón uno. 18 Y los ratones
de oro fueron como el número
de todas las ciudades filisteas de los
cinco principados, tanto ciudades
fortificadas como no muradas. *Lo
atestigua la piedra* [c] grande sobre la
cual colocaron el arca de Yahveh,
existente hasta ahora en el campo
de Josué el betsemesita.
19 *Y no se alegraron los hijos de
Yekomyá* [d] con las gentes de Bet-semes
cuando vieron el arca de Yahveh,
y mató *de entre ellos* [e] a setenta
hombres [f]. Y el pueblo se llenó
de duelo por haber hecho Yahveh
en la gente tan gran mortandad. 20 Y
exclamaron las gentes de Bet-semes:
«¿Quién puede permanecer ante
Yahveh, este Dios santo? ¿Y dónde
subirá al alejarse de nosotros?»
21 Mandaron, pues, emisarios a los
habitantes de Kiryat-Yearim, diciendo:
«Los filisteos han devuelto el
arca de Yahveh. Bajad y lleváosla.»

Derrota filistea. Samuel, juez de Israel

7 1 Fueron, pues, los habitantes de
Kiryat-Yearim y subieron el arca
de Yahveh, llevándola a casa de Abinadab,
en la altura, y consagraron
a su hijo Elazar para guardar el
arca de Yahveh.
2 Y pasó mucho tiempo después
que fué el arca depositada en Kiryat-Yearim,
esto es, veinte años, y
toda la casa de Israel suspiró [a] en
pos de Yahveh. 3 Entonces Samuel
habló a toda la familia israelita diciendo:
«Si os convertís a Yahveh
con todo vuestro corazón, apartad
de en medio de vosotros los dioses
extranjeros y las Astartés y disponed
vuestro corazón para con Yahveh
y servidle a él sólo; y El os
librará del poder de los filisteos.»
4 Los israelitas arrojaron, efectivamente,
los Baales y las Astartés y
sirvieron a sólo Yahveh. 5 Y ordenó
Samuel: «Congregad a todo Israel
en Mispá para que yo implore por
vosotros a Yahveh.» 6 Congregáronse,
pues, en Mispá y sacaron agua
y la derramaron ante Yahveh, y
aquel día ayunaron, diciendo: «Hemos
pecado contra Yahveh.» Y Samuel
juzgó a los israelitas en Mispá.
7 Cuando los filisteos tuvieron noticia
de que los israelitas se habían

6 19 Mató: fué debido probablemente este castigo a que cometieron los betsamitas alguna indiscreción viendo el arca de la alianza sin velos y quizá por dentro, cosa prohibida aun a los levitas.

7 1 La altura: o colina, e. d., la acrópolis, lo alto de la ciudad.
2 Pasó mucho tiempo: e. d., que pasaron muchos días hasta que sobrevino el hecho extraordinario que va a referirse, o sea el cambio de régimen.
6 Sacaron agua: ceremonia simbólica cuyo significado nos da la paráfrasis caldea diciendo que derramaron su corazón como agua ante el Señor por medio de la penitencia.

reunido en Mispá, subieron contra
Israel los príncipes filisteos, oído lo
cual por los israelitas, temieron an-
te la presencia de los filisteos, 8 y
dijeron a Samuel: «No ceses de cla-
mar por nosotros a Yahveh, nues-
tro Dios, para que nos salve del po-
der de los filisteos.» 9 Tomó, pues,
Samuel un corderito lechal y lo ofre-
ció íntegro en holocausto a Yahveh.
Y clamó Samuel a Yahveh por Is-
rael, y Yahveh le escuchó. 10 Ahora
bien, mientras Samuel ofrecía el ho-
locausto, los filisteos se acercaron a
guerrear contra Israel; mas Yahveh
tronó aquel día sobre los filisteos con
gran estruendo y los desconcertó y
fueron derrotados por Israel. 11 En-
tonces salieron de Mispá los israe-
litas y persiguieron a los filisteos
y fuéronlos atacando hasta por bajo
de Bet-kar. 12 Allí cogió Samuel una
piedra y la colocó entre Mispá y
Sen, denominándola Eben-ha-Ezer
(Piedra del socorro), diciendo: «Has-
ta aquí nos ha socorrido Yahveh.»
13 Así, pues, los filisteos quedaron
humillados y no volvieron más a in-
vadir los confines de Israel, y la ma-
no de Yahveh se mantuvo contra los
filisteos mientras duró Samuel. 14 Y
volvieron a Israel las ciudades que
a los israelitas habían arrebatado los
filisteos, desde Eqrón hasta Gat y
sus comarcas: todo lo rescató Is-
rael del poder filisteo. Y hubo paz
entre los israelitas y los amorreos.
15 Ahora bien, Samuel fué juez de
Israel toda su vida; 16 e iba todos
los años y giraba visita por Bet-El,
Guilgal y Mispá, juzgando a Israel
en todos esos lugares. 17 Luego tor-
naba a Ramá, donde tenía su casa,
y allí juzgaba a Israel, y allí mismo
edificó un altar a Yahveh.

Israel pide un rey

8 1 Cuando Samuel fué anciano, de-
signó a sus dos hijos para jueces
de Israel. 2 El nombre de su primo-
génito era Joel y el del segundo
Abiyyá, que ejercieron su judicatura
en Bersabee. 3 Mas sus hijos no si-
guieron su ejemplo, sino que se in-
clinaron al lucro ilícito, recibiendo
regalos y torciendo la justicia. 4 Re-
uniéronse, pues, todos los ancianos
de Israel y se fueron a Samuel, a
Ramá, 5 y dijéronle: «Ten en cuen-
ta que tú estás viejo y tus hijos no
siguen tu ejemplo. Ahora bien, de-
sígnanos un rey para que nos go-
bierne, como lo tienen todos los pue-
blos.» 6 A Samuel le pareció mal la
proposición cuando dijeron: «Danos
un rey para que nos gobierne»; mas
hizo oración a Yahveh. 7 Y Yahveh
dijo a Samuel: «Atiende la voz del
pueblo en todo lo que te digan, pues
no te recusan a ti, sino que a mí es
a quien rechazan para que no reine
sobre ellos. 8 Conforme han hecho
conmigo desde el día en que los su-
bí de Egipto hasta el presente, que
me han abandonado y servido a otros
dioses, así hacen también contigo.
9 Ahora bien, atiende su clamor, pe-
ro antes adviérteles bien y expónles
los derechos del rey que va a reinar
sobre ellos.»
10 Refirió, pues, Samuel todas las
palabras de Yahveh al pueblo, que
le reclamaba un rey. 11 Y dijo:
—Este será el derecho del monar-
ca que ha de reinar sobre vosotros:
tomará vuestros hijos y los emplea-
rá en su carroza y en sus caballos
y para que corran delante de su ca-
rroza. 12 Los nombrará jefes de mil
y de cincuenta soldados, utilizándo-
los también para labrar sus labran-
tíos, segar sus mieses y fabricar sus
armas de guerra y el atalaje de sus
carros guerreros. 13 Y tomará a vues-
tras hijas como perfumeras, cocine-
ras y panaderas. 14 Y se apoderará
de vuestros campos, vuestros viñe-
dos y vuestros olivares mejores, y
los dará a sus servidores. 15 Exigirá,
además, el diezmo de vuestras se-
menteras y vuestras viñas para dar-
lo a sus eunucos y sus servidores.
16 Y cogerá vuestros siervos y sier-

8 9 Adviérteles: equivale a decir: échales en cara la falta que cometen y sé de ella testigo.

vas y vuestras mejores reses vacu-
nas y vuestros asnos y los emplea-
rá para sus trabajos. [17] Y tomará el
diezmo de vuestros rebaños, y vos-
otros mismos seréis sus siervos. [18] Y
aquel día alzaréis el grito a causa
del rey que vosotros os escogisteis :
pero Yahveh no os atenderá enton-
ces.
[19] Mas el pueblo negóse a atender
el razonamiento de Samuel, y ex-
clamó :
—No, sino que un rey ha de haber
sobre nosotros ; [20] para que seamos
también como los demás pueblos, y
nos gobierne nuestro rey y salga al
frente de nosotros y pelee nuestros
combates.
[21] Habiendo oído, pues, Samuel to-
das las palabras del pueblo, las ex-
puso a Yahveh. Y dijo Yahveh a
Samuel : «Atiende su ruego y nóm-
brales un rey.» [22] Entonces dijo Sa-
muel a los israelitas : «¡ Idos cada
uno a vuestra ciudad !»

Saúl y su visita a Samuel

9 [1] Vivía por entonces un individuo
de Guibá [a] de Benjamín, llamado
Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror,
hijo de Bekorat, hijo de Afiaj, ben-
jaminita. Era hombre pudiente. [2] Te-
nía un hijo llamado Saúl, de eleva-
da estatura y bello, y no había en-
tre los israelitas nadie más gallar-
do que él, superando a todo el pue-
blo por su estatura de espaldas arri-
ba. [3] Habíansele perdido a Quis, pa-
dre de Saúl, *unas* [b] asnas, y dijo
Quis a Saúl, su hijo : «Toma conti-
go uno de los criados y anda, vete
a buscar las asnas.»
[4] Atravesaron, en efecto, la mon-
taña de Efraím y pasaron por el te-
rritorio de Salisá, mas no las halla-
ron. Pasaron luego por el territorio
de Saalim, y tampoco. Atravesaron
también el país benjaminita, pero
no las encontraron. [5] Cuando entra-
ban en el país de Suf, dijo Saúl al
criado que le acompañaba :
—Ea, volvámonos, no sea que mi
padre, desentendiéndose de las as-
nas, esté inquieto por nosotros.
[6] Y díjole el criado :
—Mira que vive en esta ciudad
un varón de Dios que es hombre
muy estimado: todo cuanto predice,
sucede puntualmente. Vamos allí.
Tal vez nos indique algo acerca del
asunto en que andamos.
[7] Y dijo Saúl a su criado :
—Vamos, pues ; mas ¿qué hemos
de llevar a este hombre ? ; pues ví-
veres no hay ya en nuestros zurro-
nes y no tenemos qué ofrecer al va-
rón de Dios ; ¿qué tenemos ?
[8] Y el criado tornó a responder a
Saúl, diciendo :
—He aquí que se halla en mi po-
der un cuarto de siclo de plata. Se
lo daré, pues, al varón de Dios pa-
ra que nos indique nuestro camino.
[9] (Antiguamente, en Israel, cuando
la gente iba a consultar a Dios, de-
cía así : «Ea, vamos al vidente» ; pues
al que hoy llamamos 'profeta' lla-
mábase antiguamente 'vidente' [c].)
[10] Entonces dijo Saúl a su criado :
—¡ Tienes razón, ea, vayamos !
Y se fueron a la ciudad donde vi-
vía el varón de Dios.
[11] Mientras subían la cuesta de la
ciudad, hallaron unas doncellas que
salían por agua, y les dijeron :
—¿ Está aquí el vidente ?
[12] Y ellas les respondieron diciendo :
—Sí, ahí está [d] delante de ti ; da-
te prisa ahora, pues [d] ha llegado a
la ciudad, porque hoy el pueblo ce-
lebra sacrificio en el *bamá*. [13] Tan
pronto como entréis en la ciudad lo
hallaréis antes de que suba a la al-
tura a comer, porque el pueblo no
comerá hasta que él haya llegado,
pues tiene que bendecir el sacrifi-
cio ; después los invitados pónense
a comer. Conque, subid, porque lo
encontraréis al momento.
[14] Subieron, en efecto, a la ciudad,
y cuando ellos entraban en el pue-
blo, he aquí que Samuel salía al en-
cuentro de ellos para subir a la al-

9 [6] ALGO... ANDAMOS : o también, el camino que hemos de seguir.
[7] VÍVERES NO HAY : lit., el pan faltó (cesó).

tura. 15 Ahora bien, un día antes de
la venida de Saúl, Yahveh habíale
hecho revelación a Samuel, diciendo
do: 16 «Mañana, a esta misma hora,
te enviaré un hombre del país de
Benjamín, al cual ungirás por jefe
de mi pueblo Israel; y él salvará a
mi pueblo del poder de los filisteos,
por cuanto he reparado en *la aflicción de* [e] mi pueblo, pues su clamor
ha llegado hasta mí.» 17 Así, pues,
en el momento en que Samuel vió
a Saúl, Yahveh le dijo: «He aquí
el varón de quien te hablé. Este reinará sobre mi pueblo.» 18 Y acercóse Saúl a Samuel en medio de la
puerta y dijo:

—Indícame, por favor, dónde está
la casa del vidente.

19 Y Samuel le contestó diciendo

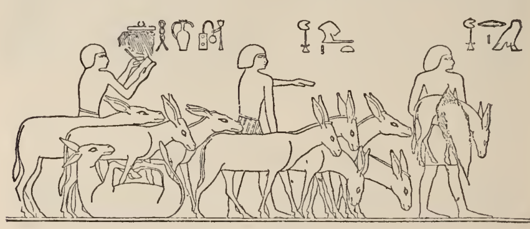
—Yo soy el vidente. Sube delante
de mí a la altura y comeréis conmigo hoy, y mañana temprano te
dejaré partir y te manifestaré todo
cuanto encierra tu corazón. 20 Y respecto a las asnas que se perdieron
hoy hace tres días, no te inquietes
por ellas, pues han sido halladas
Además, ¿a quién pertenece todo lo
más preciado de Israel? ¿No es tuyo y de toda la casa de tu padre?

21 A lo que Saúl replicó, diciendo.

—¿No soy yo un benjaminita, de
la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia no es, acaso, la
más insignificante de las familias de
la tribu de Benjamín? ¿Por qué,
pues, me hablas de esta manera?

22 Entonces Samuel cogió a Saúl y
a su criado y los condujo dentro de
la sala, poniéndole a la cabeza de
los convidados, que eran unas treinta personas. 23 Y Samuel dijo al cocinero: «Sirve la porción que te entregué y de la cual te dije: «Ponla
aparte.» 24 El cocinero sacó, en efecto, la pierna con la parte inmediata [f]
y lo puso ante Saúl, y Samuel dijo:
«Ahí tienes lo que quedó reservado;
sírvetelo y cómelo, porque a debido
tiempo fué reservado para ti cuando
invité al pueblo.» Comió, pues, Saúl
aquel día con Samuel.

25 Luego descendieron del santuario a la ciudad *y aderezaron un lecho para Saúl en el terrado,* 26 *y se
acostó* [g]. Al rayar el alba, Samuel
llamó a Saúl, en el terrado [h], diciendo: «Levántate y te despediré.»
Levantóse, pues, Saúl, y los dos, él
y Samuel, salieron fuera. 27 Cuando
descendían por el extremo de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: «Di al muchacho que pase delante de nosotros
y tú párate un momento, pues tengo que comunicarte lo que ha dicho
Dios.»



Recua de asnos

12 BAMÁ: lit. altura, e. d., santuario en la altura.
24 Otros prefieren corregir H leyendo: «Lo mejor se te ha servido, toma y come, pues se ha guardado para ti hasta ahora para que lo comieras con los invitados.»

Samuel es ungido rey

10 1 Samuel tomó entonces el frasco del óleo y lo vertió sobre la
cabeza de Saúl y lo besó, diciendo:
«He aquí que Yahveh *te ha ungido*
por príncipe sobre su pueblo, Israel,
y tú dominarás en el pueblo de Yahveh
veh y lo librarás del poder de sus
enemigos de alrededor [a]. Y tendrás
esta señal de que Yahveh te ha ungido
gido por príncipe de su heredad:
2 cuando hoy te hayas separado de
mí, hallarás dos hombres junto al
sepulcro de Raquel, en los confines
de Benjamín, en Selsaj, los cuales
te dirán: «Han parecido las asnas
que fuiste a buscar; he aquí que tu
padre no se cuida de las asnas y
está, en cambio, intranquilo por vosotros
otros y dice: ¿Qué haré en lo de
mi hijo? 3 Y pasarás más adelante,
y cuando llegues a la encina del Tabor
bor [b], encontrarás allí tres hombres
que suben hacia Dios, a Bet-El, uno
portador de tres cabritos, otro de
tres tortas de pan y el tercero de
un odre de vino. 4 Y te saludarán y
te darán dos panes, que recibirás de
su mano. 5 Después llegarás a Guibá
bá de Dios, donde hay *una columna*
na [c] de filisteos, y allí, cuando entres
tres en la ciudad, te encontrarás con
una comunidad de profetas que bajan
jan de la altura precedidos de salterios,
terios, tambores, flautas y cítaras y
profetizando. 6 Entonces te invadirá
el espíritu de Yahveh y profetizarás
rás con ellos y quedarás mudado en
otro hombre. 7 Y cuando te acaezcan
can estas señales, haz lo que se te
ofrezca a mano, pues Dios está contigo.
tigo. 8 Luego bajarás a mi encuentro
tro a Guilgal, y he aquí que yo descenderé
cenderé hacia ti para ofrecer holocaustos
caustos y ofrendar víctimas pacíficas.
cas. Siete días me aguardarás hasta
que yo llegue a ti y te declare lo que
has de hacer.»
9 Y sucedió que apenas volvió Saúl
la espalda para separarse de Samuel,
Dios le trocó el corazón en otro, y
todas aquellas señales se verificaron
aquel mismo día. 10 Fuéronse, pues,
desde allí [d] a Guibá, y he aquí que
surgió frente a él una comunidad de
profetas, e invadiéndole el espíritu
de Dios, púsose a profetizar en medio
dio de ellos. 11 De suerte que los que
le conocían de antes, como le vieron
ron profetizando entre los profetas
y las gentes, comenzaron a decir entre
tre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo
de Quis? ¿También Saúl está entre
los profetas?» 12 Y contestó uno del
lugar diciendo: «¿Pues quién es el
padre de ellos?» Por eso quedó como
proverbio: «¿También Saúl está entre
tre los profetas?» 13 Luego acabó de
profetizar y llegó al santuario [e].
14 Y un tío de Saúl preguntó a
éste y a su criado:
—¿Adónde habéis ido?
Y contestó:
—A buscar las pollinas; pero, viendo
do que no las hallábamos, nos dirigimos
gimos a Samuel.
15 Entonces dijo el tío de Saúl:
—Cuéntame lo que os ha dicho Samuel.
muel.
16 Y dijo Saúl a su tío:
—Nos ha manifestado que las asnas
nas habían parecido.
Mas respecto al asunto del reino
no le contó lo que Samuel habíale
dicho.
17 Samuel convocó entonces al pueblo
blo ante Yahveh en Mispá, 18 y dijo
a los israelitas: «Así ha dicho Yahveh,
veh, Dios de Israel: Yo subí a Israel
rael de Egipto y os rescaté de las
manos de los egipcios y de las manos
nos de todos los imperios que os
oprimían; 19 mas vosotros hoy habéis
béis despreciado a vuestro Dios, que
os salvó de todos vuestros males y
tribulaciones, y habéis exclamado:
¡*No* [f]; un rey has de poner sobre
nosotros! Ahora, pues, compareced
ante Yahveh, por el orden de vuestras
tras tribus y familias.»

10 2 En Selsaj: así H, prb. crrp. (cf. Kit); algunos leen «hacia el mediodía». || En lo de mi hijo: o por lo que se refiere a mi hijo.
5 Guibá de Dios: *H Guibat-Elohim* 'la colina o cuesta de Dios'.
7 Lo que se te ofrezca...: o bien, como vierten otros, «haz en la medida de tus fuerzas», e. d., obra con arreglo a las circunstancias y siempre como rey, dice San Jerónimo.

20 Y Samuel mandó acercarse a to-
das las tribus de Israel, y cayó la
suerte en la tribu de Benjamín.
21 Entonces mandó acercarse a la tri-
bu de Benjamín por familias, y tocó
la suerte a la familia de Matrí, *y*
mandó acercarse a la familia de Ma-
trí por individuos [g], y recayó la suer-
te en Saúl, hijo de Quis. 22 Y lo bus-
caron, mas no fué hallado. Entonces
consultaron de nuevo a Yahveh :
—¿ Ha venido ya aquí *ese* [h] varón ?
Y contestó Yahveh :
—Ve ahí que está escondido entre
los bagajes.
23 Fueron, pues, corriendo y lo tra-
jeron de allí, y al comparecer en
medio del pueblo resultó que aven-
tajaba a todo el pueblo de espaldas
arriba. 24 Samuel entonces dijo a to-
do el pueblo :
—¿ No veis al que ha escogido
Yahveh ? No hay uno como él en
todo el pueblo.
Y toda la gente gritó diciendo :
—¡ Viva el rey !
25 A continuación Samuel expuso
al pueblo las prerrogativas regias y
lo consignó en un libro, que colocó
delante de Yahveh. Luego despidió
Samuel a todo el pueblo a sus res-
pectivas casas. 26 También Saúl mar-
chó a su casa, a Guibá, yéndose con
él los guerreros a quienes Dios mo-
vió el corazón. 27 Pero algunos suje-
tos despreciables dijeron : «¿ En qué
nos puede ayudar ése ?» Y lo me-
nospreciaron y no le ofrecieron pre-
sente alguno. Pero él hizo como que
no lo oía [i].

Saúl derrota a los ammonitas y es reconocido rey

11 1 Ahora bien, Najás, ammonita,
subió y puso sitio a Yabés de
Galaad ; y todos los habitantes de
Yabés dijeron a Najás :
—Cierra un pacto con nosotros y
te serviremos.
2 Y contestóles Najás, ammonita :
—Pactaré con esta condición : sa-
caros a todos el ojo derecho, cau-
sando con ello oprobio a todo Israel.
3 Los ancianos de Yabés le dijeron :
—Concédenos siete días para que
enviemos mensajeros por todo el tér-
mino israelita ; y si no hay quien
nos socorra, nos rendiremos a ti.
4 Llegaron, pues, los mensajeros a
Guibá de Saúl y repitieron aquellas
palabras en los oídos del pueblo, y
toda la gente alzó el grito y rompió
a llorar. 5 Y he aquí que Saúl llega-
ba del campo detrás de sus bueyes
y preguntó : «¿ Qué tiene el pueblo
que llora ?» Y le refirieron las pa-
labras de los habitantes de Yabés.
6 En cuanto las oyó, el espíritu de
Dios arrebató a Saúl, quien se en-
cendió tanto en cólera, 7 que tomó
una pareja de bueyes y, haciéndola
pedazos, los envió por todo el con-
fín de Israel con mensajeros que
dijesen : «A quien no salga en pos
de Saúl y en pos de Samuel, así se
les hará a sus bueyes.» Cundió el te-
mor de Yahveh entre la gente y to-
dos salieron como un solo hombre.
8 Y [Saúl] los pasó revista en Bézeq,
resultando trescientos mil israelitas
y treinta mil varones de Judá. 9 Y
encargó a los mensajeros que habían
llegado : «Decid así a los habitan-
tes de Yabés de Galaad : Mañana,
cuando caliente el sol, estaréis li-
bertados.» Fueron, pues, los mensa-
jeros y dieron la noticia a los habi-
tantes de Yabés, los cuales se lle-
naron de júbilo. 10 Entonces los ya-
besitas dijeron [a Najás] : «Mañana
nos rendiremos a vosotros y haréis
de nosotros lo que mejor os parez-
ca.» 11 A la mañana siguiente dispu-
so Saúl al pueblo en tres cuerpos y
penetraron en medio del campamen-
to enemigo al tiempo de la vela ma-
tutina, combatiendo a los ammoni-
tas hasta que el día comenzó a ca-
lentar. Y sucedió que los que esca-

11 9 Cuando caliente el sol : e. d., al mediodía.
10 Mañana... : frase anfibológica y astuta que, sin mentir los de Yabés, hizo creer a los ammonitas que se entregaría la ciudad al día siguiente.
11 La vela matutina o de la alborada era la tercera de las divisiones de la noche

paron fueron de tal suerte dispersos, que no quedaron dos juntos.
[12] Entonces dijo el pueblo a Samuel :
—¿Quiénes son los que decían Saúl va a reinar sobre nosotros ? Entregadnos esos sujetos para que los matemos.
[13] Pero dijo Saúl :
—Nadie ha de morir en este día, ya que Yahveh ha salvado hoy a Israel.
[14] Y Samuel dijo al pueblo :
—Venid, vamos a Guilgal para que confirmemos allí la monarquía.
[15] Marchó, pues, todo el pueblo a Guilgal, y allí proclamaron rey a Saúl en presencia de Yahveh, en Guilgal ; e inmolaron allí ante Yahveh víctimas pacíficas. Y Saúl y todos los israelitas tuvieron allí grandísimo júbilo.

Samuel declina la judicatura

12 [1] Entonces Samuel dijo a todos los israelitas :
—Ya veis que os he atendido en cuanto me habéis propuesto y os he nombrado un rey. [2] Ahora bien, ya tenéis rey a vuestro frente. Yo ya estoy viejo y encanecido y mis hijos están con vosotros ; ante vosotros he vivido desde mi juventud hasta la hora presente. [3] Aquí me tenéis, declarad contra mí, ante Yahveh y en presencia de su Ungido, a quién arrebaté el buey, a quién tomé el asno, a quién oprimí, a quién vejé, de quién acepté soborno para cegar mis ojos con él ; y yo os lo restituiré.
[4] Ellos respondieron :
—No nos has oprimido, ni nos has vejado, ni has aceptado nada de manos de nadie.
[5] Y él díjoles :
—Yahveh es testigo con respecto a vosotros, y testigo su Ungido, en este día, de que nada [reprobable] habéis hallado en mis manos.
Y contestaron :
—Testigo es.
[6] Y añadió Samuel al pueblo :
—Sí, *testigo* [a] Yahveh, que formó a Moisés y a Aarón y subió a vuestros padres desde la tierra de Egipto. [7] Ahora bien, presentaos, pues os voy a juzgar ante Yahveh [b] respecto a todos los beneficios que Yahveh os ha hecho a vosotros y vuestros padres. [8] Cuando Jacob llegó a Egipto *con sus hijos y los egipcios los oprimieron* [c], vuestros padres clamaron a Yahveh, y Yahveh envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a vuestros padres de Egipto, y los asentó en este lugar. [9] Pero ellos olvidaron a Yahveh, su Dios, y los entregó en poder de Sísara, jefe del ejército de Jasor, y en manos de los filisteos y en poder del rey de Moab, los cuales hicieron guerra contra ellos. [10] Entonces clamaron a Yahveh y dijeron : «Hemos pecado, pues hemos abandonado a Yahveh y rendido culto a los Baales y las Astartés ; mas ahora líbranos de manos de nuestros enemigos y te serviremos.» [11] Envió, pues, Yahveh a Yerubbaal, a *Baraq* [d], a Iftaj y a Samuel [e], y os libertó del poder de vuestros enemigos de alrededor y vivisteis tranquilos. [12] Mas viendo que Najás, rey de los ammonitas, venía contra vosotros, me dijisteis : «No [queremos seguir así] ; un rey ha de reinar sobre nosotros» ; cuando Yahveh, vuestro Dios, es vuestro rey. [13] Ahora bien, ya tenéis el rey que habéis elegido, que vosotros pedisteis ; ya veis que Yahveh ha colocado sobre vosotros un monarca. [14] Si teméis a Yahveh, y le servís y escucháis su voz, y no sois rebeldes al mandato de Yahveh, tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros viviréis tras Yahveh, vuestro Dios. [15] Pero si no atendéis la voz de Yahveh y sois rebeldes al mandato divino, la mano de Yahveh pesará sobre vosotros [f], como pesó

12 [10] Los Baales : sobre los Baalim y las Astarot véase Jue. 5. 13.
[14] Viviréis tras : e. d., seguiréis a.

sobre vuestros padres. 16 Ahora con-
tinuad ahí y veréis la maravilla que
Yahveh va a hacer a vuestros ojos.
17 ¿No es ahora la época de la siega
del trigo? Pues voy a invocar a Yah-
veh, y enviará truenos y lluvia, para
que comprendáis y veáis que ha sido
delito grave el que habéis cometido
a los ojos de Yahveh pidiendo para
vosotros un rey.
18 Invocó Samuel, en efecto, a Yah-
veh, y Yahveh envió truenos y llu-
vias en aquel mismo día; y todo el
pueblo concibió gran temor a Yah-
veh y a Samuel. 19 Toda la gente di-
jo a Samuel:
—Ruega por tus siervos a Yahveh,
tu Dios, para que no muramos; pues
a todos nuestros pecados hemos aña-
dido la maldad de reclamar para
nosotros un rey.
20 Entonces Samuel dijo al pueblo:
—No temáis; vosotros habéis co-
metido esta maldad; pero, no obs-
tante, no os apartéis de en pos de
Yahveh, sino servidle con entero co-
razón. 21 No os desviéis tras las co-
sas vanas, que ni ayudan ni salvan,
pues son vanidad. 22 Porque Yahveh,
en gracia de su gran nombre, no
abandonará a su pueblo; pues ha
tenido a bien Yahveh su pueblo ha-
ceros. 23 En cuanto a mí, líbreme
Yahveh de pecar contra El cesando
de rogar por vosotros, antes bien os
he de mostrar el camino bueno y
recto. 24 Así, pues, temed a Yahveh
y servidle en verdad, con todo vues-
tro corazón; pues ved cuántas cosas
grandes ha realizado con vosotros.
25 Pero si persistís en el mal, vos-
otros y vuestro rey pereceréis.

Guerra con los filisteos y pecado de Saúl

13 1 Tenía Saúl, cuando alcanzó el
reino, ... años, y reinó sobre
Israel ... y dos años. 2 Y se escogió
tres mil *hombres* [a] de Israel, de los
cuales dos mil estuvieron con Saúl
en Mikmás y en el monte de Bet-El
y mil estuvieron con Jonatás en Gui-
bá de Benjamín; y al resto del pue-
blo lo mandó a sus moradas respec-
tivas. 3 Y Jonatás destrozó a la co-
lumna de filisteos que había en Gue-
ba, y [b] los filisteos lo supieron, y Saúl
mandó tocar la trompeta por todo
el país, diciendo: «Oíganlo los he-
breos» [b]. 4 Y todos los israelitas oye-
ron decir: «Saúl ha destrozado la co-
lumna filistea e Israel se ha hecho
odioso a los filisteos»; y entonces la
gente se congregó alrededor de Saúl
en Guilgal. 5 Los filisteos, por su par-
te, se reunieron para guerrear contra
Israel en número de *tres* [c] mil ca-
rros, seis mil jinetes e infantería tan
copiosa como la arena que hay a la
orilla del mar. Subieron, pues, y
acamparon en Mikmás, al oriente de
Bet-aven. 6 Los israelitas se vieron
estrechados, oprimida la gente [por
el enemigo], y el pueblo se ocultó
en las cavernas, en las hendiduras
de las rocas, en las fosas y en las
cisternas. 7 Y un cierto número de
hebreos pasaron el Jordán [d] hacia la
tierra de Gad y de Galaad. Saúl es-
taba todavía en Guilgal, y todo el
pueblo había huído *de él* [e] por miedo.
8 El esperó siete días, según el
plazo fijado por Samuel; pero Sa-
muel no llegó a Guilgal, y la gente
se le dispersó. 9 Entonces dijo Saúl:
«Traedme el holocausto y los sacri-
ficios pacíficos.» Y ofreció el holo-
causto. 10 Y cuando acababa de ofre-
cerlo, llegó Samuel, y Saúl le salió
al encuentro para saludarlo. Samuel
preguntó:

---

24 VED: GV «habéis visto».

13 1 Falta el número de esos años en H y versiones. San Jerónimo, con otros Padres y la paráfrasis caldea, interpretaban este texto diciendo que Saúl cuando empezó a reinar era inocente como un niño de un año.

2 MORADAS: lit. tiendas, que otros vierten «patria, pueblo».

3 y 4 COLUMNA: otros, en vez de col. o guarnición, traducen aquí «gobernador». Parece era más bien lo primero y quizá un signo e indicio de la dominación extranjera en el país.

8 SE LE DISPERSÓ: o huyó de él.

—¿Qué has hecho?
[11] A lo que Saúl contestó:
—Como vi que se me dispersaba
la gente, tú no habías venido en el
plazo señalado y los filisteos esta-
ban reunidos en Mikmás, [12] pensé:
«Ahora van a bajar los filisteos con-
tra mí a Guilgal sin haber yo apla-
cado a Yahveh»; y entonces cobré
ánimo y ofrecí el holocausto.
[13] Y dijo Samuel a Saúl:
—Has obrado neciamente; *si* [f] hu-
bieras observado la orden que Yah-
veh, tu Dios, te había dado, he aquí
que Yahveh habría asegurado pa-
ra siempre tu reinado sobre Israel.
[14] Pero ahora tu reinado no se con-
solidará; Yahveh se ha buscado un
hombre conforme a su corazón y le
ha constituido jefe sobre su pueblo,
porque no has observado lo que te
había ordenado Yahveh.
[15] Luego fuése Samuel y partió de
Guilgal, *prosiguiendo su camino,
mientras el resto del pueblo subió
en pos de Saúl al encuentro del pue-
blo combatiente. Llegados, pues, de
Guilgal* [g] a Guibá de Benjamín, Saúl
pasó revista al pueblo que se encon-
traba con él: unos seiscientos hom-
bres. [16] Saúl, su hijo Jonatás y la
gente que les acompañaba estaban
asentados en Guibá de Benjamín, y
los filisteos habían acampado en
Mikmás. [17] El ejército de descubierta
salió del campo de los filisteos en
tres cuerpos: uno tomó el camino
de Ofrá, hacia la tierra de Sual;
[18] otro cuerpo se dirigió por el cami-
no de Bet-jorón, y el cuerpo tercero
tomó la dirección de la frontera [h]
que se alza sobre el valle de Seboím,
hacia el desierto.
[19] Ahora bien, no se encontraba un
herrero en todo el territorio israe-
lita, pues los filisteos habíanse di-
cho: «Para que no fabriquen los he-
breos ni espadas ni lanzas.» [20] De
suerte que todos los israelitas tenían
que bajar donde los filisteos para
afilar sus respectivas rejas de ara-
do, azadones, hachas y *aguijadas* [i]
respectivos. [21] Costaba un *pim* [j] el
afilado de las rejas, azadones, tri-
dentes, y hachas, y el restaurar las
aguijadas. [22] Aconteciendo, pues, que
el día de la pelea no se encontró ni
espada ni lanza en poder de cuanta
tropa acompañaba a Saúl y a Jona-
tás. Sólo pudieron hallarse en Saúl
y Jonatás, su hijo.
[23] Y un cuerpo de filisteos salió
hacia la garganta de Mikmás.

Heroísmo de Jonatás y derrota filistea. Temerario juramento de Saúl

14 [1] Cierto día dijo Jonatás, hijo
de Saúl, a su joven armígero:
«Ea, pasemos a la guarnición filistea
que está del otro lado.» Y no le co-
municó nada a su padre. [2] Saúl es-
taba asentado en la extremidad de
Guibá, bajo el granado que había en
Migrón, y la gente que se hallaba
con él eran unos seiscientos hom-
bres. [3] Y Ajiyyá, hijo de Ajitub, her-
mano de Ikabod, hijo de Pinejás,
hijo de Elí, sacerdote de Yahveh en
Siló, llevaba el efod. Y el pueblo no
sabía que Jonatás se había marcha-
do. [4] En medio del desfiladero por
que trató Jonatás de llegarse a la
guarnición de los filisteos había por
un lado un pico de roca y otro pico
rocoso por otro: el uno se llamaba
Boses, y el otro, Senne. [5] Uno de los

[14] Cobré ánimo y ofrecí: e. d., me atreví a ofrecer.
[17] Ejército de descubierta: o pelotón de devastación y saqueo que hacía la algara.
[18] Valle de Seboím: o valle de las Hienas.
[21] Pim era la tercera parte del siclo. La versión del pasaje 20-21 es conjetural. Tradúcese muy diversamente, y muchos corrigen H; v. gr.: «*Sólo allí* se llevaba a cabo *el afilado* de los filos de los arados...» (Biblia de Bonn), «así la lima servía para afilar los filos de...» (B. de Herder, 1940). V sigue texto distinto, y G añade al comienzo de v. 21: «y estaba ya la mies a punto para la siega».

14 [2] Migrón: era ciudad situada entre Gueba y Mikmás; prps. l. *ba-Migrán o en la era.*

peñones estaba situado al norte, ha-
cia Mikmás, y el otro al mediodía,
hacia Gueba. 6 Dijo, pues, Jonatás
al joven, su escudero :
—Ven, pasemos a la guarnición de
esos incircuncisos ; quizá haga Yah-
veh algo a nuestro favor, pues a
Yahveh nada le impide el salvar con
mucha o con poca gente.
7 Y le respondió su escudero :
—Haz todo lo que te dicte el co-
razón ; me tienes cordialmente iden-
tificado contigo.
8 Entonces añadió Jonatás :
—Mira, vamos a pasar donde esos
hombres y nos vamos a mostrar a
ellos ; 9 si nos gritan : 'Esperadnos
hasta que lleguemos donde vosotros'
nos quedaremos parados y no subi-
remos donde ellos. 10 Pero si nos di-
cen : 'Subid donde nosotros', subire-
mos ; pues es que Yahveh los ha en-
tregado en nuestras manos. Tal será
nuestra contraseña.
11 Mostráronse, pues, los dos a la
guarnición filistea, y los filisteos di-
jeron :
—Mirad a los hebreos, que salen
de las cuevas donde se habían es-
condido.
12 Y los individuos de la guarni-
ción dirigieron la palabra a Jonatás
y su escudero, diciendo :
—Subid donde nosotros y os con-
taremos una cosa.
Entonces Jonatás dijo a su escu-
dero :
—Sube detrás de mí, pues Yahveh
los ha entregado en poder de Israel.
13 Subió, pues, Jonatás gateando,
seguido de su escudero ; y los filis-
teos fueron cayendo ante Jonatás,
mientras el escudero los iba rema-
tando detrás de él. 14 Esta fué la
primera matanza, en la cual Jonatás
y su escudero dieron muerte a unos
veinte hombres como en la mitad
del espacio de una yugada de tierra.
15 Y cundió el pánico en el ejército,
en el campo y en todo el pueblo [a] ;
incluso la guarnición y el ejército
de vanguardia se llenaron de pavor ;
y el país se estremeció y sobrevino
un terror sobrenatural.
16 Como los centinelas que Saúl te-
nía en *Gueba* [b] de Benjamín obser-
varan que la multitud [c] se agitaba e
iba *de acá* [d] para allá, 17 dijo Saúl a
la gente que le acompañaba : «Pa-
sad revista y ved quién se ha ido de
entre nosotros.» Pasaron, pues, re-
vista y faltaban Jonatás y su escu-
dero. 18 Entonces dijo Saúl a Ajiyyá :
[e] «Aproxima *el efod*» ; pues aquel
día *él llevaba el efod con* los hijos
de Israel [e]. 19 Y mientras habló Saúl
al sacerdote, el tumulto que había
en el campamento de los filisteos
fué siempre en aumento, y Saúl dijo
al sacerdote : «¡ Desiste !» 20 Al pun-
to, Saúl y toda la gente que estaba
con él prorrumpieron en gritos gue-
rreros y se dirigieron al lugar de la
lucha, y he aquí que habían vuelto
sus espadas unos contra otros, y la
perturbación era enorme. 21 Los he-
breos que ya de antes se encontra-
ban entre los filisteos y habían sa-
lido con ellos en el ejército, volvie-
ron la espalda también, incorporán-
dose a los israelitas que estaban con
Saúl y Jonatás. 22 Asimismo, todos
los israelitas que habíanse escondi-
do en la montaña de Efraím, cuando
oyeron que los filisteos habían huí-
do, se lanzaron también en su perse-
cución, combatiéndolos. 23 Así, pues,
aquel día Yahveh salvó a Israel ; y
la pelea continuó hasta Bet-aven.
24 Estaban los israelitas aquel día
extenuados, y Saúl imprecó al pue-
blo, diciendo : «Maldito sea el hom-
bre que probare bocado hasta la tar-
de, cuando me haya vengado de mis
enemigos.» Y ninguno del pueblo
probó alimento. 25 Llegó entonces to-
da la gente a un bosque donde había
miel en la superficie del campo.
26 Entró, pues, el pueblo en el bos-
que, y he aquí que destilaba miel ;
pero nadie llevó su mano a la boca,
pues el pueblo temió la imprecación.

---

13 Hemos seguido H. Muchos prefieren corregir el texto siguiendo a G : «y los filisteos *dieron media vuelta* ante Jon., *y éste los batió* (o batía), mientras el escudero...».

19 DESISTE : lit. retrae, retira tu mano.

25 Así puede interpretarse H, que parece mal conservado ; lit. «y toda la tierra penetró en el bosque» ; V «y todo el vulgo del país llegó a un bosque...» ; Kit corrige de acuerdo c. G y lee sólo : «Y había panal(es ?) de miel en la sup...».

26 ENTRÓ, PUES, EL PUEBLO EN EL BOSQUE : así H ; pero es probable haya que interpretar de acuerdo con la lección de G a que nos referimos en la nota anterior : «El pueblo llegó al panal (o los panales) de miel.»

27 Mas Jonatás no había oído el ju-
ramento de su padre al pueblo y
alargó el extremo de la vara que
llevaba en la mano, la mojó en un
panal de miel y se llevó la mano a
la boca, con lo que se le encendieron
los ojos. 28 Entonces uno del pueblo
habló y dijo :
—Tu padre ha lanzado clara im-
precación contra el pueblo, dicien-
do : ¡Maldito sea quien tome hoy
alimento! Y la gente se encuentra
desfallecida.
Y Jonatás exclamó :
29 —Mi padre ha perjudicado al
país. ¡Mirad cómo se han encendido
mis ojos con sólo probar un poco de
esta miel! 30 ¡Cuánto más si el pue-
blo hubiera comido hoy del botín ha-
llado al enemigo! Ciertamente en-
tonces, ¿no se habría hecho estrago
mayor en los filisteos?
31 Y batieron aquel día a los filis-
teos desde Mikmás hasta Ayyalón,
y la tropa se hallaba agotada en ex-
tremo. 32 El pueblo lanzóse, pues,
gritando sobre el botín, y habiendo
cogido ganado lanar y vacuno y be-
cerros, los degollaron en el suelo, de
suerte que el pueblo comiólo con la
sangre. 33 Y se lo comunicaron a Saúl
diciendo :
—Mira que el pueblo está pecando
contra Yahveh, comiendo carne con
sangre.
—¡Habéis prevaricado — exclamó
él— ; rodadme *aquí* [g] una piedra
grande!
34 Y agregó Saúl :
—Desparramaos entre la gente y
decidles que me traiga cada cual su
toro y su cabeza de ganado menor,
para que los degolléis aquí y luego
lo comáis ; y así no pecaréis contra
Yahveh comiéndolo con sangre.
35 En consecuencia, todo el pueblo
trajo lo que tenía en su poder aque-
lla noche y lo degollaron allí. Y Saúl
construyó un altar a Yahveh ; éste
fué el primero que él edificó a Yah-
veh.
36 Luego propuso Saúl :
—Bajemos esta noche en persecu-
ción de los filisteos y saqueémoslos [h]
hasta que raye el alba y no dejemos
uno a vida.
37 —Haz lo que bien te parezca
—replicó [el pueblo].
Pero el sacerdote advirtió :
—Acerquémonos aquí a Dios.
38 Preguntó, pues, Saúl a Dios :
—¿Iré tras los filisteos? ¿Los en-
tregarás en manos de Israel?
Mas [Yahveh] no le contestó aquel
día. Y entonces exclamó Saúl :
—Acercaos aquí todos los jefes del
pueblo e indagad y ved en qué ha
consistido este pecado hoy ; 39 pues,
vive Yahveh, salvador de Israel, que,
aunque la culpa sea de Jonatás, mi
hijo, ha de morir.
Y nadie en todo el pueblo le res-
pondió. 40 Entonces dijo a todos los
israelitas :
—Vosotros quedaos a un lado,
yo y mi hijo Jonatás estaremos del
otro.
Y el pueblo dijo a Saúl :
—Haz como te plazca.
41 Dijo, pues, Saúl a Yahveh :
«¡Dios de Israel, [i] da a conocer la
verdad!» Y cayó la suerte sobre Jo-
natás y Saúl, y el pueblo salió libre.
42 Entonces propuso Saúl : «¡Echad
suertes entre mí y Jonatás, mi hi-
jo!» Y tocó la suerte a Jonatás. 43 Y
dijo Saúl a Jonatás :
—Declárame qué has hecho.
Y Jonatás se lo manifestó, y dijo :
—He probado un poco de miel con
el extremo de la vara que llevaba en
la mano. Heme aquí : moriré.
44 Y contestó Saúl :
—¡Esto y esto me haga Dios si
ciertamente no mueres, Jonatás!
45 Mas el pueblo dijo a Saúl :
—¿Va a morir Jonatás, que ha
traído a Israel tan gran salvación?
¡Quita allá! ¡Vive Yahveh que no
ha de caer en tierra un solo cabello
de su cabeza!, pues con asistencia
de Dios ha procedido en este día.
Así, pues, la multitud salvó a Jo-
natás y no murió. 46 Cesó luego Saúl
de perseguir a los filisteos, los cua-
les marcharon a sus tierras.

27 SE LE ENCENDIERON LOS OJOS : e. d., se reanimaron sus fuerzas, encandilándose sus ojos.
28 Y LA GENTE SE ENCUENTRA DESF. : generalmente no se considera como reflexión del soldado, sino como paréntesis debido al autor : «Y la tropa estaba fatigada», y, considerándolo inoportuno en el contexto, se suprime como adición (cf. Kit).
32 CON LA SANGRE : e. d., sin desangrarla bien.
43 MORIRÉ : Saúl y Jonatás creían equivocadamente que les obligaba un juramento imprudente e ilícito como era el hecho por el rey.

[47] Y Saúl alcanzó la dignidad real
sobre Israel y combatió alrededor
contra todos sus enemigos: contra
los moabitas, los ammonitas, contra
Edom, contra *el rey* [j] de Sobá y con-
tra los filisteos; y por dondequiera
que había ido, había vencido. [48] Ade-
más, hizo la guerra gloriosamente,
destrozó a los amalequitas y libró a
Israel de manos de los que lo asola-
ban. [49] Los hijos de Saúl fueron: Jo-
natás, Isví y Malki-súa; y el nom-
bre de sus dos hijas era: el de la
primogénita, Merab, y el de la más
pequeña, Mikal. [50] La mujer de Saúl
llamábase Ajinóam, hija de Ajimaas,
y el jefe de su ejército, Abner, hijo
de Ner, tío de Saúl, [51] pues Quis,
padre de Saúl, y Ner, padre de Ab-
ner, eran hijos de Abiel.
[52] Y la guerra contra los filisteos
fué muy viva en tiempo de Saúl, y
a todos los hombres fuertes y va-
lientes que Saúl veía los atraía a sí.

Guerra contra los amalequitas y desobediencia de Saúl a Yahveh

15 [1] Y dijo Samuel a Saúl: «Me ha
enviado Yahveh para ungirte
rey sobre Israel, su pueblo. Ahora
bien, escucha el tenor de las palabras
de Yahveh. [2] Así ha dicho Yahveh
Sebaot: He considerado lo que Ama-
leq hizo a Israel, que se le opuso en
el camino cuando éste subía de Egip-
to. [3] Pues ahora ve y destroza a
Amaleq y extermínale con cuanto
posee, sin compadecerte de él; an-
tes bien, matarás hombres y muje-
res, muchachos y niños de pecho,
toros y ovejas, camellos y asnos.»
[4] Convocó, pues, Saúl al pueblo y
pasóle revista en *Telam* [a], [resultan-
do] doscientos mil de a pie y diez
mil hombres de Judá. [5] Y llegóse
Saúl hasta las ciudades de Amaleq
y puso emboscada [b] en el valle.
[6] Entonces dijo a los quenitas Saúl:
«Andad, retiraos, salid de en medio
de los amalequitas para que no os
destruya juntamente con ellos, pues
vosotros usasteis de benignidad con
todos los hijos de Israel cuando su-
bían de Egipto.» Los quenitas se re-
tiraron, en efecto, de en medio de
los amalequitas, [7] y Saúl desbarató
a los amalequitas desde Havilá [c]
hasta la entrada de Sur, que se ha-
lla al este de Egipto. [8] Y cogió vivo
a Agag, rey de Amaleq, y consagró
al exterminio a todo el pueblo, pa-
sándolo a cuchillo. [9] Pero Saúl y el
pueblo se compadecieron de Agag y
de lo mejor del ganado menor y va-
cuno, *las reses gordas* [d], y los corde-
ros, y de todo lo bueno, y no qui-
sieron destruirlo. En cambio, exter-
minaron todas las cosas viles y de
poca estimación.
[10] Entonces Yahveh habló a Sa-
muel, diciendo: «Estoy arrepentido
de haber constituído rey a Saúl, por-
que se ha apartado de mí y no ha
dado a mis órdenes cumplimiento.»
[11] Samuel se afligió y estuvo cla-
mando a Yahveh toda la noche. [12] A
la mañana siguiente, Samuel madru-
gó para ir al encuentro de Saúl y
tuvo aviso, diciendo: «Saúl ha lle-
gado a Karmel, y he aquí que se ha
erigido un monumento y luego ha
dado la vuelta y, pasando adelante,
ha bajado a Guilgal.» [13] Samuel se
fué entonces donde Saúl, y Saúl le
dijo:
—¡Bendito seas de Yahveh! ¡Ya
he cumplido el mandato de Yah-
veh!
[14] Y preguntó Samuel:
—Pues ¿qué son esos balidos de
ovejas que llegan a mis oídos y el
mugido de vacada que estoy oyendo?
[15] Y respondió Saúl:
—Los hemos traído de los amale-
quitas, pues el pueblo ha perdonado
lo mejor del rebaño y la vacada pa-
ra ofrecer sacrificio a Yahveh, su

[48] HIZO LA GUERRA GLORIOSAMENTE o con denuedo; otros vierten «demostró valentía, cobró fuerza», etc.

15 [11] Véase Génesis 6, 6.

Dios; mas lo restante lo hemos des-
truído.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl:
—Deja que te revele lo que Yah-
veh me ha dicho esta noche.
Y contestó:
—Habla.
17 Y dijo Samuel:
—¿No es cierto que, siendo tú pe-
queño a tus propios ojos, llegaste a
ser cabeza de las tribus de Israel y
Yahveh te ungió por rey de los is-
raelitas? 18 Yahveh te había marca-
do el camino y había dicho: Ve y
extermina a esos pecadores de ama-
lequitas y combátelos hasta que los
aniquiles. 19 ¿Por qué, pues, no has
obedecido la voz de Yahveh y te has
lanzado al botín y has obrado mal
a los ojos de Yahveh?
20 Y Saúl contestó a Samuel:
—Pues ya he escuchado la voz de
Yahveh y he seguido el camino que
me había trazado, y así he traído a
Agag, rey de Amaleq, y he consa-
grado al exterminio a los amalequi-
tas. 21 Si bien el pueblo ha cogido de
la presa ovejas y bueyes, las primi-
cias del anatema, para inmolarlas a
Yahveh, su Dios, en Guilgal.
22 Y Samuel exclamó:

—¿Acaso se complace Yahveh tanto en holocaustos y sacrificios
cuanto en que se obedezca su voz?
He aquí que la obediencia vale más que el sacrificio
y la docilidad más que la grosura de los carneros.
23 Pues la rebeldía es como el pecado de adivinación,
y la contumacia como delito de idolatría [e];
por cuanto rechazaste la palabra de Yahveh,
El te ha rechazado de la dignidad real.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel:
—He pecado, porque he transgre-
dido el mandato de Yahveh y sus
órdenes; pues he temido al pueblo
y atendido su clamor. 25 Pero ahora
te ruego perdones mi pecado y vuél-
vete conmigo para que adore a Yah-
veh.
26 Mas Samuel contestó a Saúl:
—No volveré contigo, ya que has
desechado el mandato de Yahveh y
Yahveh te ha rechazado para que no
sigas siendo rey de Israel.
27 Y al volverse Samuel para mar-
char, [Saúl] le asió por el extremo
del manto, el cual se rasgó. 28 Díjole
entonces Samuel:
—Yahveh ha arrancado hoy de ti
el poder real de Israel para entre-
garlo a otro mejor que tú. 29 Ade-
más, el que es la Gloria de Israel ni
miente ni se arrepiente, pues no es
un hombre para arrepentirse.
30 Y exclamó [Saúl]:
—He pecado; mas ahora hónrame
ante los ancianos de mi pueblo y
ante Israel, y vuelve conmigo para
que adore a Yahveh, tu Dios.
31 Samuel, entonces, volvióse en
pos de Saúl y éste adoró a Yahveh.
Luego dijo Samuel: «Traedme a
Agag, rey de Amaleq.» 32 Y Agag se
dirigió a él muy sereno; pues Agag
se decía: «Ciertamente, el amargor
de la muerte está pasado.» 33 Pero
Samuel le dijo:

«Como tu espada ha dejado sin hijos a tantas mujeres,
de igual suerte quedará sin ellos entre las mujeres tu madre.»

Y lo descuartizó Samuel ante Yah-
veh en Guilgal.
34 Después, Samuel marchó a Ra-
má y Saúl subió a su casa, a Guibá
de Saúl. 35 Ya Samuel hasta el día
de su muerte no volvió a ver a Saúl.
Sin embargo, Samuel lloró a Saúl
porque Yahveh se arrepintiera de
haber constituído a Saúl rey de Is-
rael.

---

23 RECHAZASTE: o bien, menospreciaste. || DE LA DIGNIDAD REAL: lit., de rey, e. d., de suerte que no sigas siendo rey.

32 La Vulgata (como G, cf. Kit), en vez de *muy sereno*, escribe «temblando», y luego hace decir al rey Agag: «De este modo separa la amarga muerte de la vida.»

David es ungido rey y llamado a la corte de Saúl

16 1 Y dijo Yahveh a Samuel :
—¿Hasta cuándo vas a estar
lamentándote por Saúl, habiéndole
yo rechazado para que no reine sobre
Israel? Llena tu cuerno de óleo y
anda : voy a enviarte a Jesé betle-
mita, porque he visto entre sus hi-
jos un rey a mi gusto.
2 Y objetó Samuel :
—¿Cómo voy a ir? ¿Para que lo
sepa Saúl y me mate?
Pero Yahveh respondió :
—Tomarás contigo una ternera y
dirás : He venido a ofrecer sacrifi-
cio a Yahveh. 3 E invitarás a Jesé al
sacrificio, y yo te indicaré lo que
has de hacer, y me ungirás al que
yo te diga.
4 Hizo, pues, Samuel lo que Yah-
veh había indicado, y llegó a Belén.
Los ancianos de la ciudad salieron,
llenos de tímido respeto, a su en-
cuentro y preguntaron :
—¿Es para bien tu venida?
5 Para bien—contestó él—. He ve-
nido a ofrecer sacrificio a Yahveh.
Purificaos y venid conmigo al sa-
crificio.
Y purificó a Jesé y a sus hijos y
los invitó al sacrificio.
6 Cuando llegaron ellos y vió a
Eliab, pensó : «¡Seguramente ante
Yahveh está su ungido!» 7 Pero Yah-
veh dijo a Samuel : «No te fijes en
su aspecto ni en lo elevado de su es-
tatura ; pues le he descartado, por-
que *Dios no se fija* [a] en lo que se
fija el hombre, pues el hombre mira
la externa apariencia, mas Yahveh
mira el corazón.»
8 Entonces Jesé llamó a Abinadab
y lo hizo pasar ante Samuel, quien
dijo : «Tampoco a éste ha elegido
Yahveh.» 9 Y Jesé hizo pasar a Sam-
má, y dijo Samuel : «Tampoco a és-
te ha escogido Yahveh.» 10 Así fué
Jesé haciendo pasar a siete de sus
hijos delante de Samuel ; mas Sa-
muel dijo a Jesé : «No ha elegido
Yahveh a ninguno de éstos.»
11 Luego Samuel preguntó a Jesé :
—¿Están todos los muchachos?
A lo que respondió :
—Aun queda el más pequeño, pues
está pastoreando el rebaño.
Y dijo Samuel a Jesé :
—Envía a buscarlo, pues no nos
sentaremos a la mesa hasta que ven-
ga aquí.
12 Envió, pues, Jesé por él y lo hi-
zo venir. Y era rubio, de hermosos
ojos y grato aspecto. Y Yahveh in-
dicó : «Ea, úngelo, pues éste es.»
13 Tomó, pues, Samuel el cuerno del
óleo y lo ungió en medio de sus her-
manos, y el espíritu de Yahveh in-
vadió a David desde aquel día en
adelante. Luego Samuel fué y mar-
chó a Ramá.
14 Ahora bien, el espíritu de Yah-
veh habíase alejado de Saúl y agitá-
balo un mal espíritu mandado por
Yahveh. 15 Y los servidores de Saúl
le dijeron :
—He aquí que te agita un mal es-
píritu enviado por Dios. 16 Mande
nuestro señor, pues tus siervos es-
tán a tu disposición : Busquen un
sujeto que sepa tocar el arpa, y,
cuando te acometa el mal espíritu
mandado por Dios, tocará y te pro-
bará bien.
17 Y respondió Saúl a sus servido-
res :
—Buscadme, pues, un hombre que
toque bien y traédmelo.
18 Intervino entonces uno de los
criados y dijo :
—He aquí que yo tengo noticia de
un hijo de Jesé betlemita, diestro en
tañer y hombre óptimo, buen gue-
rrero, perito en el decir, de gallarda
figura, y está Yahveh con él.
19 Envió, pues, Saúl mensajeros a
Jesé, diciendo : «Mándame a David,
tu hijo, que anda con el rebaño.»
20 Y Jesé tomó un asno cargado de
pan [b], un odre de vino y un cabrito,
y lo envió a Saúl por medio de Da-
vid, su hijo. 21 Y llegó David donde
Saúl y fué admitido a su presencia,
y [el rey] lo estimó grandemente y
le nombró su escudero. 22 Luego Saúl
envió a decir a Jesé : «Te ruego se

16 14 AGITÁBALO UN MAL ESPÍRITU : eran tales la tristeza y malestar de Saúl, que parecía estar bajo la influencia de un poder superior o demonio.
16 TOCARÁ Y TE PROBARÁ BIEN : con ello mostraban los hebreos que conocían el influjo de la música sobre los sentimientos y afectos.

quede David a mi servicio, pues ha
hallado gracia a mis ojos.» 23 Y cuando
do el espíritu malo asaltaba a Saúl,
tomaba David el arpa y tocaba, lo
cual daba a Saúl alivio y le sentaba
bien, pues se retiraba de él el mal
espíritu.

El gigante Goliat

17 1 Y los filisteos congregaron sus
tropas para la guerra y se reunieron
unieron en Sokó de Judá, acampando
entre Sokó y Azeqá, en Efes-dammim.
mim. 2 Saúl y los israelitas se juntaron
ron también y acamparon en el valle
de Elá (=del Terebinto) y se dispusieron
sieron en orden de batalla frente a
los filisteos. 3 Los filisteos estaban en
el monte, de un lado, y los israelitas
en el monte, del otro lado, y entre
ellos mediaba el valle. 4 Y salió entonces
tonces de *las huestes* [a] filisteas el
mediador, por nombre Goliat, de
Gat, de una altura de seis codos y
palmo. 5 Un yelmo de bronce cubría
su cabeza e iba vestido de una cota
de malla, siendo el peso de la coraza
raza de cinco mil siclos de bronce.
6 Cubrían sus piernas grebas de bronce
ce y llevaba sobre sus hombros una
jabalina, también de bronce. 7 El asta
ta de su lanza era como un enjullo
de tejedor, y la moharra de la misma
ma tenía seiscientos siclos de hierro
y precedíale su escudero. 8 Paróse,
pues, y gritó a los escuadrones de
Israel y díjoles: «¿Por qué salís en
orden de batalla? ¿No soy filisteo y
vosotros servidores de Saúl? ¡Escogeos
geos uno y baje a mí! 9 Si, peleando
do conmigo, me vence y me mata,
seremos vuestros servidores, y si lo
venzo yo y mato, seréis súbditos
nuestros y nos serviréis.» 10 Y agregó
el filisteo: «Yo he provocado hoy a
duelo a los batallones de Israel; venga
ga un hombre y combatiremos cuerpo
po a cuerpo.» 11 Cuando Saúl y todos
los israelitas oyeron las palabras del
filisteo, quedaron atónitos, sobrecogidos
gidos de enorme espanto.

12 David era hijo de un hombre
efrateo, de Belén de Judá, que se
llamaba Isaí y tenía ocho hijos. Este
te hombre, en la época de Saúl, era
ya anciano, muy entrado en años.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían
bían partido a la guerra en pos de
Saúl. Y los nombres de los tres hijos
jos suyos que habían ido a la guerra
rra eran Eliab, el primogénito; Abinadab,
nadab, el segundo, y Sammá, el tercero.
cero. 14 David era el más pequeño,
y los tres mayores habían marchado
en pos de Saúl. 15 Mas David iba y
venía de junto a Saúl para pastorear
el rebaño de su padre en Belén. 16 Y
el filisteo se adelantaba mañana y
tarde y alardeaba por espacio de cuarenta
renta días. 17 Ahora bien, Jesé dijo a
David, su hijo: «Toma este *efá* de
grano tostado y estos diez panes y
corre, llévaselo al campamento a
tus hermanos. 18 Lleva también estos
tos diez quesos de leche al kiliarca
y visita a tus hermanos para ver si
están bien, y coge alguna contraseña
ña suya. 19 Saúl y ellos y todos los
israelitas están en el valle de Elá
(o del Terebinto) combatiendo con
los filisteos.» 20 Madrugó, pues, David
vid a la mañana siguiente, encomendó
mendó el rebaño a un rabadán, cargó
gó y marchó conforme Jesé le había
ordenado. Llegó precisamente al reducto
ducto de los carros en el momento
de salir el ejército formado en batalla
talla y alzar el grito de combate.
21 Israelitas y filisteos dispusiéronse
en orden de pelear, escuadrones contra
tra escuadrones. 22 Y David depositó
su carga en manos del guardián de
bagajes y corrió hacia las filas, y,

---

17 4 El mediador: Quizá, escribe Buhl, el compromisario que se presentaba en desafío o duelo entre dos ejércitos; el campeador. La Vulgata dice «un bastardo». Los Setenta traducen, en vez de mediador y bastardo, «al medio». Podemos interpretar H: el retador.

5 Cota de malla: o bien, coraza de escamas.

6 Jabalina: o pica, arma arrojadiza; GV «escudo».

18 Contraseña: propiamente es la prenda o garantía de la puntual ejecución de alguna comisión o encargo. Otros traducen: soldada, etc.

en llegando, preguntó a sus herma-
nos por su salud. 23 Estaba hablando
con ellos, cuando he aquí que el me-
diador llamado Goliat el filisteo, na-
tural de Gat, salió de sus escuadro-
nes filisteos y pronunció las mismas
palabras, y David lo oyó. 24 En cuan-
to vieron a aquel hombre, todos los
israelitas esquivaron huidizos su pre-
sencia y se llenaron de temor. 25 Y
un israelita exclamó : «¿Habéis vis-
to a ese individuo que se adelanta?
Pues sale a desafiar a Israel, y a
quien lo mate lo colmará el rey de
cuantiosas riquezas, le dará su hija
en matrimonio y a la casa de su pa-
dre la eximirá de tributos en Israel.»
26 Y preguntó David a los que le ro-
deaban, diciendo :

—¿Qué se hará a la persona que mate a ese filisteo y quite de Israel semejante oprobio? Pues, al fin, ¿quién es el incircunciso filisteo para retar con palabras de escarnio a los escuadrones de Dios vivo?

27 Y le repitió la gente las mismas palabras, diciendo :

—Así se hará al que lo mate.

28 Eliab, su hermano mayor, le oyó hablar con la gente y se encendió en ira contra David, y exclamó :

—¿A qué has venido aquí y a quién has confiado aquel poco de rebaño en el desierto? Conozco tu insolencia y la malicia de tu corazón : sin duda, a ver la batalla es a lo que has venido.

29 Y contestó David :

—¿Qué he hecho yo ahora? ¿No
era acaso mera conversación? 30 Y
se desvió de su lado, dirigiéndose a
otra parte, donde hizo la misma pre-
gunta, y la gente le repitió la mis-
ma respuesta de antes.

31 Las palabras que había pronun-
ciado David fueron oídas, y se las
comunicaron a Saúl, quien lo envió
a buscar. 32 Y David dijo a Saúl :

—¡No desmaye el corazón de nadie [b] por ése! Tu siervo irá y peleará con ese filisteo.

33 Mas Saúl replicó a David :

—Tú no puedes ir donde ese filisteo a pelear con él, pues eres muchacho, y él, guerrero desde su mocedad.

34 David, empero, contestó a Saúl :

—Tu siervo ha sido pastor del re-
baño de su padre, y cuando venía el
león o el oso y se llevaba del reba-
ño una res menor, 35 yo salía tras él
y lo hería y la rescataba de sus fau-
ces, y si se volvía él contra mí, lo
agarraba por las quijadas y lo des-
quijaraba y mataba. 36 Tanto al león
como al oso ha matado tu siervo, y



Espinilleras de Chipre y Karkemis

ese filisteo incircunciso será como uno de aquéllos, ya que ha desafiado con escarnio a las tropas de Dios vivo.

37 Y añadió David :

—Yahveh, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará también de manos de este filisteo.

Dijo entonces Saúl a David :

—Vete, y Yahveh sea contigo.

38 Saúl vistió con sus propias ves-
tiduras a David, le puso un yelmo
de bronce sobre la cabeza y le armó
de una coraza.

39 Después, ciñendo su propia es-
pada a David [c] encima de la ropa,
éste intentó caminar, pues no había
probado jamás [tales vestidos y ar-
maduras]. Dijo, pues, David a Saúl:
«No puedo caminar con esto, porque
no tengo costumbre.» Y David qui-
tóselo de encima. 40 Tomó entonces

29 ¿NO ERA... CONVERSACIÓN? : o bien : ¡No ha sido más que una palabra! Algunos vierten : «¡Bien merece ello una pregunta!»

40 GUIJARROS : lit. piedras muy lisas.

su cayado en la mano, se escogió
cinco guijarros del torrente, púsolos
en el zurrón de pastor que llevaba
y, con el morral y la honda en la
mano, se dirigió al filisteo. [41] Tam-
bién el filisteo fué acercándose a
David, precedido de su escudero.
[42] Cuando el filisteo miró y vió a Da-
vid, lo menospreció, porque era un
muchacho, rubio, de lindo aspecto.
[43] Y dijo el filisteo a David : «¿Soy
yo acaso algún perro para que te
llegues a mí con un palo?» Y el fi-
listeo maldijo a David por sus dio-
ses, [44] y luego dijo a David : «¡Ven
donde mí, que yo entregaré tu car-
ne a las aves del cielo y a las fieras
del campo!»
[45] Entonces replicó al filisteo : «Tu
vienes a mí con espada, lanza y es-
cudo ; mas yo voy a ti en nombre
de Yahveh Sebaot, Dios de los es-
cuadrones de Israel, a quien tú has
injuriado. [46] Hoy te entregará Yah-
veh en mis manos, y te mataré y
cortaré la cabeza, y daré hoy mismo
tu cadáver y los cadáveres [a] del ejér-
cito filisteo a las aves del cielo y
fieras de la tierra ; y sabrá toda la
tierra que hay Dios *en* [e] Israel, [47] y
toda esta multitud conocerá que
Yahveh no salva con espada ni lan-
za, pues Yahveh es el dueño de la
guerra y os pondrá en nuestras ma-
nos.»
[48] Y sucedió que cuando el filisteo
fué y se puso en marcha, dirigién-
dose al encuentro de David, éste se
apresuró a correr hacia la línea de
batalla, al encuentro del filisteo.
[49] Entonces David se llevó la mano
al zurrón, cogió de él una piedra,
chasqueó la honda e hirió al filisteo
en la frente, clavándose la piedra en
ésta y cayendo aquél de bruces en
tierra. [50] Así venció David con la
honda y la piedra al filisteo ; lo hi-
rió y le mató, sin que tuviera David
en la mano espada alguna. [51] Luego
David echó a correr y se acercó al
filisteo, y, cogiéndole la espada, la
sacó de la vaina, lo remató y cor-
tó con ella la cabeza. Los filisteos,
cuando vieron que su campeón ha-
bía muerto, emprendieron la huída.
[52] Entonces se alzaron los hombres
de Israel y Judá dando grandes gri-
tos, y persiguieron a los filisteos
hasta la entrada de *Gat* [f] y hasta las
puertas de Eqrón, cayendo muertos
muchos filisteos en el camino *desde*
Saaráyim hasta Gat y Eqrón. [53] Y
cuando volvieron los israelitas de
perseguir a los filisteos, saquearon
su campamento. [54] David cogió la ca-
beza del filisteo y la llevó a Jerusa-
lén, y colocó él en su tienda las ar-
mas del mismo.
[55] Ahora bien, cuando Saúl había
visto a David salir al encuentro del
filisteo, había preguntado a Abner,
jefe del ejército :
—¿De quién es hijo ese mucha-
cho, Abner?
Y Abner había respondido :
—¡Vive tu alma, oh rey, que no
lo sé!
[56] Entonces había dicho el rey :
—Pregunta de quién es hijo el
mozo.
[57] Y al volver David de matar al
filisteo, le cogió Abner y lo condujo
a presencia de Saúl, cuando venía
con la cabeza del filisteo en la ma-
no. [58] Preguntóle Saúl :
—Muchacho, ¿de quién eres hijo?
—Soy hijo de tu servidor Jesé bet-
lemita—contestó David

Intima amistad entre David y Jonatás y celos de Saúl contra el primero

18 [1] En acabando [David] de ha-
blar a Saúl, el alma de Jonatás
quedó prendada del alma de David, y
Jonatás lo quiso como a sí mismo.
[2] Y Saúl lo tomó aquel día consigo y
no le permitió volver a casa de su pa-
dre. [3] Jonatás, por su parte, celebró
alianza con David, pues lo estimaba
como a su propia persona ; [4] y, des-
pojándose del manto que llevaba en-
cima, se lo dió a David, y asimis-
mo sus vestiduras e incluso su es-
pada, su arco y su cinturón. [5] Y cuan-
do salió David de expedición, don-

[54] SU TIENDA : e. d., la morada de David. V dice «tabernáculo».

dequiera que Saúl lo enviaba, logra-
ba éxito. Luego Saúl lo colocó al
frente de sus soldados y fué grato a
todo el pueblo, así como también a
los servidores de Saúl.
6 Mas sucedió que al llegar ellos,
de vuelta David de matar al filis-
teo, las mujeres salieron de todas las
ciudades de Israel, cantando y dan-
zando, al encuentro del rey Saúl,
con tamboriles, regocijo y sistros.
7 Y, danzando, las mujeres cantaban
y decían :

«Saúl venció sus mil
y David sus diez mil.»

8 Ello irritó sobremanera a Saúl, y
tales palabras le desagradaron, pues
pensó : «A David han aplicado los
diez mil y a mí los miles. No le fal-
ta más que la realeza.» 9 Y a partir
de aquel día, Saúl miró a David con
malos ojos.
10 Sucedió, pues, que al día siguien-
te el mal espíritu enviado por Dios
se apoderó de Saúl, el cual púsose
arrebatado en medio de casa. Toca-
ba entonces el arpa David como los
demás días, y Saúl tenía su lanza en
la mano. 11 Y blandió Saúl la lanza,
pensando : «Clavaré a David en la
pared.» Pero David se apartó de de-
lante de él por dos veces. 12 Enton-
ces Saúl temió a David, porque Yah-
veh estaba con él y de Saúl se había
retirado. 13 Y Saúl lo apartó de sí y
lo constituyó kiliarca e iba y venía al
frente del pueblo. 14 David salía bien
de todas sus empresas, pues Yahveh
estaba con él. 15 Viendo, pues, Saúl
sus grandes éxitos, tuvo miedo de
él. 16 En cambio, todo Israel y Judá
amaba a David, porque iba y venía
al frente de ellos.
17 Entonces dijo Saúl a David :
—Mira, te voy a dar por mujer a
Merab, mi hija mayor ; sólo deseo
que seas un valiente y combatas las
batallas de Yahveh.
Porque Saúl pensó : «No es preci-
so que mi mano le toque, pues ya le
alcanzará la mano de los filisteos.»
18 Mas David contestó a Saúl :
—¿Quién soy yo y quién es *mi pa-*
rentela [a], la familia de mi padre, en
Israel, para que yo venga a ser yer-
no del rey ?
19 Ahora bien, sucedió que cuando
vino el tiempo de dar la hija de Saúl,
Merab, a David, ésta fué dada por
mujer a Adriel, el mejolalita. 20 Por
otra parte, Mikal, hija de Saúl, ama-
ba a David, y cuando se lo anuncia-



Asiático tocador de lira tras su asno

ron a Saúl le agradó la noticia, 21 pues
Saúl pensó : «Se la daré y ella le
servirá de lazo para que la mano de
los filisteos caiga sobre él.» Dijo,
pues, Saúl a David : «Por segunda
vez podrás hacerte hoy mi yerno.»
22 Y mandó Saúl a sus servidores :
«Hablad a David confidencialmente,
diciendo : Ya ves que el rey te tiene
afecto y todos sus servidores te quie-
ren ; ahora bien, hazte yerno del rey.»
23 Los servidores de Saúl, en efecto,
hicieron llegar tales palabras a oídos
de David ; mas David replicó : «¿Tan
sencillo es a vuestro parecer llegar a
ser yerno del rey ? Yo soy un hom-
bre pobre y de baja condición.» 24 Los
servidores de Saúl le dieron aviso
diciendo :
—David ha contestado estas pala-
bras.
25 Y Saúl respondió :
—Decidle a David así : Al rey no
le interesa la dote, sino cien prepu-

18 10 Púsose arrebatado : o deliraba. La Vulgata dice «profetizaba», para dar a entender el estado de sobreexcitación en que se encontraba, parecido al de los profetas en el momento de recibir la inspiración.
21 Por segunda vez : otros interpretan de otro modo : «dijo... S. a D. por segunda vez : ahora...» (Bibl. Bonn) ; «con la segunda puedes ser ahora yerno mío» (Bibl. Herder)... ; cf. V : «Serás mi yerno con dos condiciones.»
25 Cien prepucios : como si dijéramos «cien cabezas».

cios de filisteos para vengarse de los
enemigos reales.
Con ello pensaba hacer caer a David en poder de los filisteos.
26 Transmitieron a David dichas palabras los servidores de Saúl, y a David le agradó la condición puesta para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido aún el plazo,
27 cuando David fué y partió con su gente y mató a doscientos filisteos, y llevó sus prepucios y le dió al rey el número completo para llegar a ser yerno del monarca.
28 Entonces Saúl dióle a su hija Mikal por esposa. Y Saúl vió y comprendió que Yahveh estaba con David; y Mikal, su hija, lo amaba.
29 Y volvió a temer Saúl a David más que antes; y fué Saúl mientras vivió hostil a David.
30 Por otro lado, los jefes de los filisteos salieron a campaña, y siempre que lo hicieron tuvo David mayor éxito que todos los servidores de Saúl, por lo que se hizo su nombre muy famoso.

Huída de David

19 1 Y Saúl habló a Jonatás y a todos los servidores de matar a David. Mas Jonatás quería mucho a éste.
2 Así, pues, Jonatás avisó a David, diciendo: «Saúl, mi padre, trata de matarte; por tanto, ten cuidado mañana temprano, permanece en secreto y ocúltate.
3 Y yo saldré, procurando estar junto a mi padre en el campo donde tú estés; y hablaré a mi padre de ti; y veré lo que hay y te lo comunicaré.»
4 Habló, pues, Jonatás en favor de David a Saúl, su padre, y díjole: «No quiera el rey cometer agravio contra su servidor David: pues él no te ha faltado, ya que su proceder te ha sido sumamente beneficioso.
5 Y expuso su propia vida y mató al filisteo, concediendo así Yahveh una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te alborozaste: ¿por qué, pues, quieres hacerte reo de sangre inocente dando muerte a David sin causa?»
6 Saúl escuchó el razonamiento de Jonatás y juró: «¡Vive Yahveh que no ha de ser muerto!»
7 Llamó entonces Jonatás a David y le refirió todas estas palabras, y condujo Jonatás a David a presencia de Saúl y se quedó a sus órdenes como antes.
8 Luego tornó a encenderse la guerra, y David salió a pelear contra los filisteos, y, haciendo en ellos una gran riza, huyeron de su presencia.
9 Y el espíritu malo enviado por Yahveh invadió a Saúl, y hallándose Saúl en su casa con su lanza en la mano mientras David tocaba el arpa,
10 intentó Saúl clavar a David con la lanza contra la pared, mas David eludió el golpe de Saúl y la lanza clavóse en el muro, teniendo David que huir y escaparse.
11 a En aquella misma noche a Saúl envió emisarios a la casa de David para custodiarlo y matarlo a la mañana siguiente. Pero avisó a David Mikal, su mujer, diciendo: «Si no te pones en salvo esta noche, mañana serás muerto.»
12 Descolgó, pues, Mikal a David por una ventana y él se marchó y huyó, poniéndose a salvo.
13 Entonces cogió Mikal el *terafim* y lo colocó sobre el lecho y, poniendo a su cabecera un paño de pelo de cabra, lo cubrió con el cobertor.
14 Cuando mandó Saúl emisarios para prender a David, ella dijo: «Está enfermo»
15 Luego tornó Saúl a mandar emisarios que viesen a David, diciendo: «Traédmelo en el lecho para matarlo.»
16 Llegaron, en efecto, los emisarios, y he aquí que hallaron en el lecho al *terafim* con un paño de pelo de cabra a su cabecera.
17 Y dijo Saúl a Mikal:
—¿Por qué me has engañado así y has dejado que se vaya mi enemigo y se escape?
Y respondió Mikal a Saúl:

19 7 A SUS ÓRDENES: lit., ante él, en su presencia, que algunos vierten «en su círculo» o camarilla.
13 TERAFIM: este *terafim*, que V dice «estatua» y G «hígado de cabra», es el simulacro de un dios doméstico o ídolo de los penates. Otros dicen que sería una almohada en forma de hígado de cabra.
16 UN PAÑO: otros «tejido de malla, red...»; otros «una almohadilla de piel de c.».

—El me dijo: Déjame marchar, o,
si no, te mato.
18 Huyó, pues, David, se puso en
salvo y fuése donde Samuel, a Ra-
má, refiriéndole todo cuanto Saúl le
había hecho. Luego partió él con Sa-
muel y se estableció en Nayot. 19 Y
se le anunció a Saúl, diciendo: «He
aquí que David está en Nayot de Ra-
má.» 20 Mandó entonces Saúl emisa-
rios para prender a David, los cua-
les vieron a la congregación de los
profetas que profetizaban presididos
por Samuel; y el espíritu divino in-
vadió a los emisarios de Saúl y se
pusieron a profetizar también ellos.
21 Dieron, pues, aviso a Saúl y mandó
otros emisarios, y también ellos pu-
siéronse a profetizar. Entonces vol-
vió a mandar terceros emisarios, mas
también éstos pusiéronse a profeti-
zar. 22 Marchó, pues, Saúl en perso-
na a Ramá y llegó a la gran cisterna
que hay en Sekú [b] y preguntó di-
ciendo:
—¿Dónde están Samuel y David?
Y contestaron:
—Están en Nayot de Ramá.
23 Fuese, pues, allá e invadióle tam-
bién a él el espíritu divino, de suer-
te que caminó profetizando hasta su
llegada a Nayot de Ramá. 24 Y él
también se despojó de sus vestidu-
ras y se puso a profetizar en presen-
cia de Samuel, y vació en tierra des-
nudo todo aquel día y toda la noche.
Por eso dicen: «¿También Saúl fi-
gura entre los profetas?»

Pacto entre David y Jonatás

20 1 David, entonces, huyó desde
Nayot de Ramá, y, llegado ante
Jonatás, le dijo:
—¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi
delito y cuál mi crimen contra tu
padre, para que trate de quitarme la
vida?
2 —¡Quita allá!—contestóle—; no
morirás; sabe que mi padre no ha-
ce cosa chica ni grande que no me
la comunique. ¿Por qué, pues, me
había de ocultar mi padre este in-
tento? Eso no es posible.
3 Mas David *volvió a insistir* [a], di-
ciendo:
—Tu padre sabe muy bien que
cuento con tu afecto y habrá dicho:
No sepa esto Jonatás, no sea que se
disguste. Sin embargo, por Yahveh
y por tu alma, que sólo hay como
un paso de la muerte a mí.
4 Dijo Jonatás a David:
—¿Qué me propones, para que yo
lo realice?
5 Y contestó David a Jonatás:
—Mira, mañana es el novilunio, en
que yo debería sentarme a comer
con el rey; déjame, pues, partir y
me ocultaré en el campo hasta la
tarde [b] del tercer día [b]. 6 Si tu pa-
dre llega a advertir mi ausencia, di-
rás: «David me ha pedido con in-
sistencia licencia para una escapada
rápida a Belén, su ciudad, porque
celebra allí toda la familia el sacri-
ficio anual.» 7 Si contesta: «Bien es-
tá», tu siervo puede estar en paz;
mas si se encoleriza, sabe que se halla
decidido a cometer el crimen. 8 Ten
piedad de tu siervo, ya que con pac-
to en nombre de Yahveh le has he-
cho entrar en tu intimidad, y si hay
en mí algún delito, mátame tú mis-
mo, pues ¿para qué me has de con-
ducir hasta tu padre?
9 Y exclamó Jonatás:
—¡Desecha de ti tal idea! Pues de
saber yo que mi padre había resuel-

---

23 Invadióle también: por donde se ve que Dios dirige el corazón del hombre según le place, sin que por eso padezca menoscabo su libertad.

20 4 ¿Qué me propones...?: así H, o como vierte V: «lo que dijere tu alma te haré»; GT «lo que anhele tu alma» o bien «qué deseas y te lo haré»; tal cree Kit ha de l. prb.
5 Novilunio: en los novilunios celebraban los hebreos fiesta, como se lee en Núm. 10, 10.
8 ¿Para qué...?: e. d., como vierten otros: «pero no me entregues a tu padre».

to el crimen contra ti, ¿no te lo ha-
ría saber?
10 Y preguntó David a Jonatás:
—¿Quién me lo comunicará en ca-
so de dar tu padre dura respuesta?
11 Y Jonatás respondió a David:
—¡Ea, salgamos al campo!
Salieron, pues, ambos al campo,
12 y dijo Jonatás a David:
—*Testigo* [c] sea Yahveh, Dios de Is-
rael, de que mañana [d] o pasado [d]
a estas horas habré sondeado a mi
padre, y si veo que está bien dis-
puesto o no [e] para con David, enton-
ces yo te lo avisaré y haré llegar a
tus oídos. 13 ¡Yahveh haga tal cosa
y aun tal otra a Jonatás! Ciertamen-
te, si se empeña mi padre en come-
ter ese crimen contra ti, yo te lo
descubriré y te dejaré partir para
que marches en paz; y ¡Yahveh sea
contigo como ha estado con mi pa-
dre! 14 Y entonces, *si* [f] vivo todavía,
usa tú conmigo de la clemencia de
Yahveh; y *si* [f] muero, 15 no retira-
rás jamás tu bondad de mi familia
ni cuando destruya Yahveh a cada
uno de los enemigos de David de so-
bre la haz de la tierra, 16 ya que Jo-
natás ha celebrado alianza con la ca-
sa de David; y Yahveh exija cuen-
tas a los enemigos de David.
17 Volvió Jonatás a prestar juramen-
to a David por el amor que le tenía,
pues lo quería como a sí mismo. 18 Y
agrególe Jonatás: «Mañana es novi-
lunio y se te echará de menos, pues
estará vacante tu asiento. 19 Ahora
bien, llegado pasado mañana, *se no-
tará tu falta* [g] mucho más; dirígete,
pues, a ese lugar donde has estado
oculto el día de la actuación y qué-
date junto a aquella *colina pétrea* [h].
20 »Yo dispararé tres veces las sae-
tas por aquel lado como si tirara al
blanco; 21 y ordenaré al criado: '¡Ve
a buscar las saetas!' Si dijese al mu-
chacho: 'Mira, las saetas están más
acá de ti, cógelas'; entonces ven,
pues es que estás a salvo y nada ocurre,
¡vive Yahveh! 22 Pero si le digo
al joven: 'Mira, las saetas están más
allá de ti', parte, pues te incita a
hacerlo Yahveh. 23 Y en cuanto a los
asuntos que hemos tratado tú y yo,
Yahveh sea testigo entre los dos pa-
ra siempre.»
24 Así, pues, ocultóse David en el
campo, y llegó el novilunio y sentó-
se el rey *a la mesa* [i] a comer. 25 El
rey se sentó, como siempre, en su
sitial de junto a la pared, y Jonatás
se colocó delante [j], y sentóse Abner
al lado de Saúl, y se advirtió vacío
el puesto de David. 26 Mas aquel día
no dijo nada Saúl, pues pensó: «Se-
rá una casualidad, no se hallará pu-
ro, seguramente no está purificado.»
27 Mas llegó el día segundo del novi-
lunio, y el puesto de David continuó
vacío, y dijo Saúl a Jonatás:
—¿Por qué no ha venido el hijo
de Jesé ni ayer ni hoy al banquete?
28 Y contestó Jonatás a Saúl:
—David me pidió apretadamente
licencia para ir a Belén, 29 diciendo:
«Déjame ir, por favor, pues celebra-
mos el sacrificio familiar en la ciu-
dad y uno de mis hermanos me ha
recomendado que vaya. Así, pues, si
he hallado gracia a tus ojos, permí-
teme dé una escapada y visite a mis

13 ¡YAHVEH HAGA TAL COSA...! Esta fórmula de imprecación, característica de *Samuel* y *Reyes*, constituye como el esquema o marco que el escritor ofrece en sustitución de los males que realmente mencionaría la persona que pronunciaba la imprecación. Aquí es como si dijese Jonatás: ¡Yahveh me castigue con tales y cuales males si, obstinado mi padre en dañar a David, no se lo revelo! Hemos procurado seguir a H y Kit en la versión de los vv. 12-13, conservados de forma distinta en bastantes detalles en G y V.

15-16 Procuramos en la traducción de estos vv. ajustarnos a H. En vez de «ya que Jon. ha celebrado alianza en la casa de D.», Kit l. c. G «sea borrado el nombre de Jon. de junto a la casa de D.» V coincide con H, pero añade al final del v. 15: «quite a Jon. de su casa y exija el Señor cuentas de mano de los enemigos de D.», que viene a repetirse al fin del 16: «et requisivit Dominus de manu inimicorum D. Y YAHVEH EXIJA CUENTAS: como si dijera: «por lo demás, Yah. tome o tomará venganza de los enemigos de D.». También pudiera entenderse esta frase no como imprecación, sino como continuación de la del v. 15, y entonces la primera oración del v. 16 sería como un paréntesis. Otros prefieren corregir H leyendo: «pues el Señor pedirá cuentas *de mano de David*» (así Bibl. Bonn).

19 DÍA DE LA ACTUACIÓN: sentido oscuro; GV: «el día en que es lícito trabajar», y así «día de trabajo» vierten muchos. || COLINA PÉTREA: otros «montón de tierra, montón de piedras...».

20 TRES VECES LAS SAETAS: o bien tres saetas o flechas. Otros corrigen: «el tercer día». Para otras correcciones al v. cf. Kit.

hermanos.» Por eso no ha venido a
la mesa del rey.
30 Entonces se encendió en cólera
Saúl contra Jonatás y díjole :
—¡Oh hijo de perversa y rebelde!,
¿es que no sé yo que *eres amigo* [k]
del hijo de Jesé, para ignominia tuya
y deshonra de la vergüenza de tu
madre? 31 Pues mientras el hijo de
Jesé viva sobre la tierra no estarás
tú seguro ni tampoco tu reino; con-
que envía por él y préndemelo, por-
que es reo de muerte.
32 Y contestó Jonatás a Saúl, su pa-
dre, y le dijo :
—¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha
hecho?
33 Entonces Saúl blandió su lanza
contra él con ánimo de herirlo, y
comprendió Jonatás que era cosa re-
suelta por parte de su padre matar
a David. 34 Levantóse, pues, Jonatás
de la mesa, ardiendo en ira, y no
probó bocado aquel día segundo del
novilunio, pues estaba apenado por
la suerte de David, ya que su padre
lo había denostado.
35 A la mañana siguiente salió Jo-
natás al campo, según lo acordado
con David, en compañía de un ra-
pazuelo. 36 Y dijo al muchacho: «Co-
rre, busca las saetas que voy a ti-
rar.» El rapaz echó a correr y él lan-
zó la saeta de suerte que lo pasara.
37 Llegado, pues, el muchacho al si-
tio de la saeta lanzada por Jonatás,
gritóle éste diciendo : «¿No está la
saeta más allá de ti?» 38 Y de nuevo
gritó Jonatás al muchacho : «Corre,
date prisa, no te detengas.» Recogió,
pues, el criado de Jonatás las saetas
y trájoselas a su señor. 39 El mucha-
cho nada entendió; solamente Jona-
tás y David estaban al cabo. 40 En-
tregó, pues, Jonatás sus armas al mo-
zuelo, y díjole : «Vete, llévalas a la
ciudad.» 41 Ido el muchacho, David
surgió de junto a la *colina pétrea* [1]
y, cayendo rostro en tierra, se pros-
ternó tres veces ante Jonatás; y lue-
go se besaron mutuamente y llora-
ron el uno con el otro, y más toda-
vía David. 42 Al fin dijo Jonatás a
David : «Vete en paz; lo que los
dos nos hemos jurado en nombre de
Yahveh, diciendo : «Yahveh sea tes-
tigo entre ambos y entre mi descen-
dencia y la tuya...»; sea para siem-
pre...»

David en Nob y Gat

21 1 Levantóse, pues, *David* [a] y
partió, mientras Jonatás se fué
a la ciudad. 2 David marchó a Nob,
donde el sumo sacerdote Ajimélek.
Ajimélek salió con reverente temor
al encuentro de David y díjole :
—¿Cómo estás solo, sin que nadie
venga contigo?
3 Y respondió David al sacerdote
Ajimélek :
—El rey me ha encargado un asun-
to y me ha dicho: «Nadie sepa del
negocio a que te envío y lo que te
he ordenado.» Por eso he citado a la
gente que me sirve en tal lugar.
4 Ahora bien, ¿qué tienes a mano?;
dame cinco molletes de pan o lo que
se pueda hallar.
5 Y contestó el sacerdote a David
diciendo :
—No tengo a mano pan común, si-
no consagrado; si al menos tu gen-
te se ha guardado de mujeres...
6 Entonces David respondió al
sacerdote y le dijo :

---

30 ¡Oh hijo de perversa y rebelde! : como si dijera «hijo de mala ramera».

21 5 Consagrado : estos panes eran tenidos por sagrados y sólo podían comerlos los sacerdotes (Levítico, 14, 9). || Si al menos... : o bien, ¿se han abstenido los mozos de mujer?

5-6 El pasaje puede interpretarse : «No es lícito ordinariamente a los no sacerdotes comer los panes de proposición; pero éstos no serán manchados por nosotros, puesto que serán recibidos en cuerpos santos y la necesidad nos servirá de excusa.»

6 Cuerpos : lit., vasos, instrumentos, etc., eufemismo de *miembros*, según opinión corriente. Otros entienden : los recipientes del pan, los vasos, las ropas, etc. || Aunque el motivo... : también pudiera entenderse : pero como el viaje es profano, se hará, no obstante, la purificación...

—En verdad que las mujeres nos han estado vedadas desde anteayer, cuando salí, y los cuerpos de los muchachos estaban puros, aunque el motivo del viaje sea profano. ¡Cuánto más si se hace hoy la purificación en lo que respecta a los cuerpos!

[7] Entrególe, pues, el sacerdote el pan sagrado por no haber allí otro que el de proposición, que se había retirado de la presencia de Yahveh, para poner pan caliente, el mismo día en que lo tomaron. [8] Encontrábase allí aquel día encerrado ante Yahveh uno de los servidores de Saúl llamado Doeg, idumeo, mayoral de los pastores de Saúl. [9] Y dijo David a Ajimélek:

—¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque, como la orden del rey urgía, no he traído conmigo ni mi espada ni mis armas.

[10] Y contestó el sacerdote:

—Ahí está, envuelta en un paño detrás del *efod*, la espada de Goliat el filisteo, a quien tú mataste en el valle del Terebinto. Si la quieres tomar, tómala; pues aquí no hay más que ésta.

Y replicó David:

—No la hay como ella, dámela.

[11] Entonces se levantó David y huyó aquel día de la presencia de Saúl y fuése a Akís, rey de Gat. [12] Y los servidores de Akís le dijeron: «¿No es este David, rey del país? ¿No es ese de quien se canta en las danzas:

«Saúl ha herido a sus mil
y David a sus diez mil?»

[13] David paró la atención sobre estas palabras y concibió serio temor frente a Akís, rey de Gat. [14] Y, simulando ante ellos haber perdido su juicio, se condujo como furioso en manos de los mismos y púsose a escribir signos [c] en las hojas de las puertas y a dejar correr su saliva por la barba. [15] Por lo cual dijo Akís a sus servidores: «Ya veis que este hombre es loco, ¿por qué, pues, lo habéis conducido hasta mí? [16] ¿Necesito yo locos, para que me hayáis traído a éste a que haga locuras ante mí? ¿En mi casa va a entrar un hombre como éste?»

David, en Moab. Saúl da muerte a los sacerdotes de Nob

22 [1] Partió, pues, de allí David y se escapó a la caverna [a] de Adul·lam; sabido lo cual bajaron donde él sus hermanos y toda la familia de su padre. [2] Y juntáronse al mismo todas las personas en situación apurada, cuantos hombres tenían un acreedor y todos los descontentos, y se erigió en caudillo de ellos, congregándose en torno a él unos cuatrocientos hombres. [3] De allí marchó David a Mispá de Moab y dijo al rey moabita: «Permite se queden mi padre y mi madre con vosotros hasta que yo sepa lo que Yahveh dispone de mí.» [4] En efecto, los presentó al rey de Moab y se quedaron con él en tanto que David permaneció en la fortaleza.

[5] Y el profeta Gad dijo a David: «No sigas en la fortaleza, parte y márchate a tierra de Judá.» Partió, pues, David, y fuése al bosque de Jaret. [6] Y enteróse Saúl de que David y la gente que le acompañaba habían sido descubiertos. Hallábase entonces Saúl sentado en Guibá bajo el tamariz que hay en *la altura* [b], con la lanza en la mano y rodeado de todos sus servidores, [7] y dijo Saúl a su séquito, que estaba en torno suyo:

—Escuchadme, por favor, benjamitas, ¿es que os va a dar a todos vosotros el hijo de Jesé campos y viñedos y os va a nombrar a todos kiliarcas y centuriones, [8] que os habéis conjurado todos contra mí, sin que

---

[7] QUE SE HABÍA RETIRADO...: o bien, que se retira... el día en que se quita.

22 [1] LA FAMILIA DE SU PADRE: e. d., su parentela.
[4] EN LA FORTALEZA: y específicamente, fortaleza o fortín de montaña.

haya habido quien me revelara la
alianza de mi hijo con el hijo de
Jesé ni quien entre vosotros se com-
padeciese de mí y me descubriera
que mi hijo ha sublevado a mi ser-
vidor contra mí para que me tienda
emboscadas [c], como de presente?
9 Entonces contestó Doeg, el idu-
meo, que se encontraba entre los
criados de Saúl, y dijo:
—Yo he visto llegar al hijo de Jesé
a Nob, donde Ajimélek, hijo de Aji-
tub; 10 quién consultó a Yahveh por
él y le suministró víveres, dándole,
además, la espada de Goliat el filis-
teo.
11 El rey mandó entonces a llamar
al sumo sacerdote Ajimélek, hijo de
Ajitub, y a toda la familia de su pa-
dre, los sacerdotes que estaban en
Nob. Llegaron, pues, todos ellos al
rey, 12 y dijo Saúl:
—Escucha, por favor, hijo de Aji-
tub.
Y él respondió:
—Heme aquí, señor.
13 Y díjole Saúl:
—¿Por qué os habéis conjurado
contra mí tú y el hijo de Isaí, dán-
dole pan y una espada y consultan-
do a Dios por él para que se alzara
contra mí, tendiéndome asechanzas [c],
como al presente?
14 Y contestó Ajimélek al rey, di-
ciendo:
—¿Pues quién entre todos tus ser-
vidores es tan fiel como David, yer-
no además del rey, *jefe de* [d] tus
guardias reales y honrado en tu ca-
sa? 15 ¿Acaso ha sido hoy la prime-
ra vez que he consultado a Dios por
él? ¡Lejos de mí [otra idea]! ¡No
impute el rey a su siervo ni a toda
la casa de su padre cosa alguna,
pues tu siervo no sabía de todo ese
asunto ni poco ni mucho!
16 Mas el rey exclamó:
—Morirás sin falta, Ajimélek, así
como toda la casa de tu padre.
17 Y dijo el rey a la guardia que
le rodeaba:
—Volveos y matad a los sacerdo-
tes de Yahveh, pues también ellos
están mancomunados con David, y
por cuanto sabían que iba huído y
no me lo manifestaron.
Pero los servidores del rey no qui-
sieron poner sus manos en los sacer-
dotes de Yahveh. 18 Entonces dijo el
rey a Doeg:
—Vuélvete tú y mata a los sacer-
dotes.
Y volviéndose Doeg, el idumeo,
acometió a los sacerdotes y mató en
aquel día a ochenta y cinco porta-
dores del *efod* de lino. 19 Después
[Saúl] pasó a cuchillo a Nob, ciudad
de los sacerdotes, lo mismo a hom-
bres que a mujeres, muchachos que
niños de pecho, y reses vacunas, as-
nos y ovejas cayeron al filo de la
espada. 20 Sólo se escapó un hijo de
Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado
Abiatar, que huyó en pos de David.
21 Y Abiatar refirió a David cómo
Saúl había matado a los sacerdotes
de Yahveh. 22 Entonces dijo David a
Abiatar: «Ya comprendí aquel día
que, estando allí Doeg, el idumeo, se
lo participaría seguramente a Saúl;
yo soy el culpable de que hayan
muerto todas las personas de la ca-
sa de tu padre. 23 Quédate conmigo,
no temas, pues quien atente contra
tu vida, atentará contra la mía. Ten
por cierto que junto a mí estarás
bien guardado.»

Victoria de David en Queilá y persecución de Saúl

23 1 Más tarde avisaron a David,
diciendo: «He aquí que los fi-
listeos están atacando a Queilá y sa-
quean las eras.» 2 Consultó entonces
David a Yahveh, y dijo: «¿Iré y de-
rrotaré a aquellos filisteos?» Y Yah-
veh manifestó a David: «Ve, pues
derrotarás a los filisteos y librarás a
Queilá.» 3 Mas la gente de David le
dijo: «Ya ves que nosotros aquí mis-
mo, en Judá, estamos temerosos;
¡pues cuánto más si vamos a Queilá
contra los batallones filisteos!» 4 Tor-
nó, pues, David a consultar una vez

23 2 CONSULTÓ: sin duda por el ministerio del gran sacerdote Abiatar.

más a Yahveh, y le respondió Yahveh diciendo: «Ea, baja a Queilá, pues yo entregaré a los filisteos en tu poder.»
5 Marcharon, en efecto, David y su gente a Queilá, y atacó a los filisteos, se llevó sus ganados y les causó gran derrota, salvando así David a los habitantes de Queilá.
6 (Ahora bien, cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, huyó hacia David, a Queilá, se bajó el *efod* en la mano.)
7 Y le fué comunicado a Saúl que David había llegado a Queilá, y Saúl pensó: «Dios lo ha puesto en mis manos, pues se ha encerrado al meterse en una ciudad con puertas y cerrojos.»
8 Entonces convocó a la guerra Saúl a todo el pueblo, para descender a Queilá y cercar a David y su gente.
9 Pero David supo que Saúl maquinaba su ruina, y dijo al sacerdote Abiatar:
—Trae el *efod*.
10 Y luego exclamó David:
—Yahveh, Dios de Israel, tu siervo ha oído decir que Saúl se dispone a venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa.
11 ¿Me entregarán en su poder los habitantes de Queilá? ¿Bajará Saúl, como tu siervo ha oído decir? ¡Yahveh, Dios de Israel, manifiéstaselo a tu siervo!
—Bajará—respondió Yahveh.
12 David preguntó:
—¿Nos entregarán los habitantes de Queilá a mí y a mi gente en poder de Saúl?
Y contestó Yahveh:
—Os entregarán.
13 Levantóse entonces David con los suyos, unos seiscientos hombres, y salieron de Queilá, caminando a la ventura. Y cuando Saúl tuvo noticia de que David había huído de Queilá, desistió de salir.
14 Moró, pues, David en el desierto, en los fuertes, y fijó su asiento en la montaña, en el desierto de Zif; y Saúl lo buscó todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.
15 Supo, pues, David que Saúl había salido para quitarle la vida y se estuvo en el desierto de Zif, en Jores.
16 Entonces surgió Jonatás, hijo de Saúl, y fuése donde David, a Jores, y lo confortó en Dios.
17 Y le dijo: «No temas, porque no te ha de alcanzar la mano de Saúl, mi padre, y tú has de reinar sobre Israel y yo seré tu segundo; y aun mi padre Saúl lo comprende así.»
18 Luego afirmaron los dos su alianza en presencia de Yahveh, y David quedóse en Jores, mientras Jonatás marcho a su casa.
19 En tanto, los zifeos subieron donde Saúl, a Guibá, diciendo:
—David está oculto entre nosotros en los fuertes de Jores, en el collado de Jakilá, que está al sur de Yesimón.
20 Ahora bien, si cumple a tu deseo, ¡oh rey!, descender, desciende; a nuestra cuenta queda el ponerlo en manos del monarca.
21 Saúl exclamó:
—Benditos seáis de Yahveh, ya que os habéis compadecido de mí.
22 Id, pues, por favor, y cerciaroros bien y averiguad e inspeccionad el lugar donde *él hace sus correrías* [a], pues me consta que él emplea muchos ardides.
23 Observad, pues, y explorad todos los escondrijos donde suele ocultarse y volved a mí al lugar señalado y bien informados e iré con vosotros. Y si está en ese país, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.
24 Alzarónse, pues, y regresaron a Zif, delante de Saúl. David y su gente se hallaban entonces en el desierto de Maón, en la llanura que hay al mediodía de Yesimón.
25 Partió, pues, Saúl con los suyos en su busca; mas habiéndoselo anunciado a David, retiróse a la roca *que hay* [b] en el desierto de Maón. Cuando lo supo Saúl, marchó en persecución de David por el desierto de Maón.
26 E iba Saúl y su gente por un flanco de la montaña, y David y los suyos por el otro. Dábase prisa David en escapar de Saúl, mas Saúl y su gente tenían cercados a David y sus hombres para prenderlos.
27 Pero, en esto, llegó un mensajero a

14 Zif: V añade «en el monte espeso»; cf. G «tierra seca y polvorienta».
19 Yesimón: e. d., 'desierto, soledad', es nombre propio de una parte del desierto de Judá, al sur de Hebrón y cerca de Zif.
22 Pues me consta: lit., pues dijo a mí... Son palabras muy diversamente vertidas: «Pues pensó: [Acaso] *lleven a cabo* una añagaza» (Bibl. Bonn), «pues es muy sagaz» (Bibl. Herder). Cf. V: «porque él se recela de mí, que yo con cautela le armo asechanzas».

Saúl, diciendo: «Apresúrate a venir, pues los filisteos han hecho una incursión por el país.» Entonces Saúl hubo de desistir de la persecución de David y partió contra los filisteos. Por eso denominan a aquel lugar: *Sela-hammajleqot* (Peña de las separaciones).

David, en la cueva de En-guedí

24 1 Subió, pues, David, de allí y
estableciése en los puntos fuertes de En-guedí. 2 Y acaeció que
cuando tornó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron diciendo: «He aquí que David está en el desierto de
En-guedí.» 3 Entonces tomó Saúl tres
mil hombres escogidos de todo Israel y partió en busca de David y su gente hasta el roquedal de Yeelim. 4 Y
llegó a unos apriscos de ovejas, en el camino, donde había una cueva, y entró Saúl para evacuar. Y David y los suyos se hallaban en el fondo de
la caverna. 5 Entonces los partidarios de David dijéronle: «Aquí tienes el día del cual te ha dicho Yahveh: Mira que yo pondré a tu enemigo en tus manos para que hagas de él lo que mejor te parezca.» Levantóse, pues, David, y cortó calladamente la orla del manto de Saúl.
6 Pero, hecho, le remordió a David la conciencia por haber cortado la
orla del manto de Saúl, 7 y dijo a su
gente: «¡No quiera Dios que haga yo tal cosa a mi señor, el ungido de Yahveh, poniendo mi mano en él, pues es el ungido de Yahveh.» 8 Y
con sus palabras amonestó David a sus hombres y no les permitió lanzarse contra Saúl. Abandonó, pues, Saúl la cueva y siguió su camino.
9 Y a continuación se levantó David y, saliendo de la cueva, gritó tras Saúl, diciendo: «¡Mi señor el rey!» Miró entonces Saúl tras sí, y David inclinóse rostro en tierra y se prosternó. 10 Y dijo David a Saúl:
—¿Por qué das oídos a las palabras de quien te dice: Mira que David maquina tu ruina? 11 He aquí que
hoy han podido ver tus ojos que Yahveh te había entregado en mis manos dentro de la cueva, y se habló [a] de matarte, pero *me apiadé* [b] de ti y dije: No he de poner mi mano en mi señor, porque es el ungido
de Yahveh. 12 Mira, pues, padre mío,
y ve la orla de tu manto en mi mano; por cuanto al cortar la orla de tu manto no te he matado, comprende y ve que no hay en mí ni mala intención ni culpa alguna, ni he faltado contra ti, mientras tú pones asechanzas a mi persona para matarla.
13 Juzgue Yahveh entre los dos y véngueme Yahveh de ti; pero mi mano no te ha de tocar. 14 Como dice
el proverbio antiguo: De malos sale maldad; mas mi mano no te ha de
tocar. 15 ¿Tras quién ha salido el rey
de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una pulga. Sea, pues, Yahveh árbitro y juzgue entre
ambos. 16 Examine y defienda mi causa, librándome de tu mano.
17 Cuando acabó David de dirigir tales palabras a Saúl, dijo Saúl:
—¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?
Y alzando Saúl la voz, rompió a
llorar, 18 y dijo a David:
—Tú eres más justo que yo, pues tú me has colmado de bienes, mientras que yo te he abrumado con males. 19 Y hoy *has acrecido* [c] el bien
que me tienes hecho, ya que, habiéndome entregado Yahveh en tu poder,
no me has matado. 20 Pues si una
persona halla a su enemigo, ¿le dejará seguir su camino en paz? ¡Yahveh te recompense lo que has hecho
hoy conmigo! 21 Ahora, pues, mira
que yo sé con certeza que tú has de reinar y que el reino de Israel se ha de consolidar en tus manos. 22 Júrame, pues, ahora, por Yahveh, que no destruirás mi descendencia después de mí ni extinguirás mi nombre de la casa de mi padre.
23 Juróselo David a Saúl, y luego partió Saúl hacia su casa, mientras David y su gente subieron al fortín de su refugio.

24 16 Librándome de tu mano: o bien, con otros, y me haga justicia frente a ti.
23 Al fortín de su refugio: o bien, a la altura montañosa, como vierten otros.

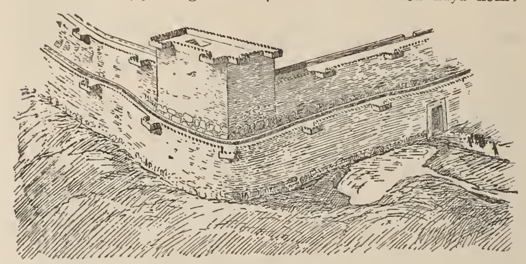
David y Abigail

25 1 Murió Samuel y, reunidos to-
dos los israelitas, lo lloraron y
enterráronlo en su casa, en Ramá.
David se levantó entonces y descen-
dió al desierto de Parán.
2 Había por entonces en Maón un
hombre cuya hacienda radicaba en
Karmel; era persona muy rica y po-
seía tres mil ovejas y mil cabras.
3 Hallábase a la sazón en Karmel de-
dicado al esquileo de su rebaño. El
nombre del sujeto era Nabal, y el de
su esposa, Abigail. Era la mujer de
buen seso y hermosa ; el marido, ás-
pero y de perversa condición y per-
teneciente al linaje de Kaleb.
4 Y llegó a oídos de David en el
desierto que Nabal andaba en el es-
quileo de sus ovejas, 5 y envió diez
jóvenes, a los que dijo David : «Su-
bid a Karmel e id a Nabal y salu-
dadlo en mi nombre. 6 Y decidle así
a mi hermano: ¡La paz sea contigo,
con tu casa y con cuanto posees! 7 He
sabido que tienes los esquiladores ;
ahora bien, tus pastores han estado
con nosotros, sin que jamás les ha-
yamos molestado ni les haya falta-
do nada mientras han permanecido
en Karmel. 8 Pregunta a tus criados
y ellos te informarán. Hallen, pues,
estos jóvenes gracia a tus ojos, ya
que han llegado en buen día. Da lo
que tengas a mano a tus servidores
y a David, tu hijo.» 9 Fueron, pues,
los criados de David y dieron a Na-
bal en nombre de David el recado
y aguardaron. 10 Pero Nabal contestó
a los servidores de David diciendo :
«¿Quién es David? ¿Y quién es el
hijo de Jesé? Hoy abundan los ser-
vidores que se escapan de su amo.
11 ¿Y voy a coger mi pan y mi agua
y las piezas que he sacrificado para
mis esquiladores, y lo voy a entre-
gar a individuos que no sé de dónde
vienen?»
12 Volvieron, pues, atrás los cria-
dos de David y llegaron y le comu-
nicaron lo ocurrido. 13 Entonces Da-
vid dijo a sus gentes : «Ceñid cada
uno vuestra espada.» Ciñó, en efecto,
cada uno su espada, y también Da-
vid ciñó la suya, saliendo en pos de
David unos cuatrocientos hombres,
y doscientos quedaron al cuidado de
los bagajes.
14 Ahora bien, uno de los criados
dió aviso a Abigail, esposa de Nabal,
diciendo: «Mira que David ha envia-
do unos mensajeros desde el desierto
para saludar a nuestro amo y los ha
tratado sin consideración. 15 Sin em-
bargo, estos hombres habíanse por-
tado muy bien con nosotros, sin que
recibiéramos ofensa alguna ni echá-
ramos nada en falta mientras andu-
vimos con ellos por el campo. 16 Co-
mo muro para nosotros fueron ellos,
tanto de noche como de día, mien-
tras estuvimos con ellos pastoreando
los rebaños. 17 Ahora bien, considera
y ve lo que has de hacer, porque se
cierne la desgracia sobre nuestro amo
y sobre toda su casa, y es él mal su-
jeto para atreverse uno a hablarle.»
18 Apresuróse entonces Abigail a co-
ger doscientos panes, dos pellejos de
vino, cinco carneros preparados, cin-
co *seás* [a] de grano tostado, cien ra-
cimos de uvas pasas y doscientas tor-
tas de higos secos, y, cargándolo so-
bre los asnos, 19 dijo ella a sus cria-
dos : «Pasad delante de mí, que yo
os sigo.» Pero a su marido Nabal no
le dijo nada. 20 Iba ella cabalgando
sobre un asno y bajaba por un sen-
dero cubierto de la montaña, cuando
he aquí que David y su gente baja-
ban frente a ella. La cual entonces
se dirigió a su encuentro.
21 David se había dicho : «Verda-
deramente he guardado en vano to-
do lo que ese sujeto tenía en el de-
sierto, sin que nada se haya echado
de menos en cuanto poseía : pero
me ha vuelto mal por bien. 22 ¡Dios
haga *a David* [b] tal cosa y tal otra si
dejo vivo para mañana a ninguno de
cuantos orinan en pared!»

---

25 7 He sabido que tienes los esquiladores : e. d., que estás de esquileo. G y V : «He oído que los pastores que estaban con nosotros en el desierto esquilaban...».
18 Seás : una seá es el tercio del *efá:* unos 13 litros.
20 Por un sendero cubierto de la montaña : o bien, cubierta por un abrigo (o por lo cubierto) de la montaña.

23 Tan pronto como vió Abigail a
David, se apresuró a apearse del as-
no e inclinó su rostro ante David y
se postró en tierra. 24 Y, caída a sus
pies, exclamó :
—¡Oh mi señor, yo tengo la cul-



Murallas cananeas

pa! ; mas permite que tu sierva
te entere y escucha las palabras de
tu sierva. 25 Por favor, no preste mi
señor atención a ese malvado de
Nabal, porque como su nombre es
él : se llama Nabal (vil), y la vile-
za habita en él. Mas yo, tu servi-
dora, no vi a los criados de mi se-
ñor que tú enviaste. 26 Ahora bien,
señor mío. ¡Por vida de Yahveh y
por vida de tu alma, que Yahveh te
ha impedido el derramar sangre y
hacerte justicia por tus propias ma-
nos! ¡Sean siempre como Nabal tus
enemigos y los que traman el mal
contra mi señor! 27 Ahora acepta es-
te presente que tu sierva ha traído
a mi señor, para que sea entregado
a las personas del séquito de mi se-
ñor. 28 Perdona, te ruego, a tu sier-
va la ofensa, pues Yahveh hará a
mi señor casa estable, ya que mi se-
ñor combate los combates de Yah-
veh, y en toda su vida no se hallará
en ti maldad. 29 Y aunque se levan-
te alguno para perseguirte y atentar
a tu vida, la vida de mi señor será
guardada como en el haz de los vi-
vos junto a Yahveh, tu Dios, en tan-
to que la vida de tus enemigos la
lanzará como del hueco de la honda.
30 Y cuando Yahveh haya hecho a
mi señor todo el bien que de ti tie-
ne pronosticado y te haya constituí-
do jefe sobre Israel, 31 no servirá de
remordimiento ni escrúpulo de con-
ciencia para mi señor haber derra-
mado sangre inocente y haberse to-
mado mi señor la justicia por su
mano. Y cuando Yahveh colme a mi
señor de bienes, acuérdate de tu
sierva.
32 David dijo a Abigail :
—¡Bendito sea Yahveh, Dios de Is-
rael, que te ha enviado hoy a mi en-
cuentro! 33 Y bendita sea tu cordura
y bendita seas tú, que me has libra-
do hoy de derramar sangre y tomar-
me la venganza por mi mano. 34 Pues
vive Yahveh, Dios de Israel, el cual
me ha impedido hacerte mal, que,
si no te apresuras a venir a mi en-
cuentro, no le hubiera quedado vivo
a Nabal para mañana ni uno solo de
cuantos orinan a la pared.
35 Entonces recibió David de ma-
nos de ella lo que le había traído, y
le dijo :

---

25 NABAL (VIL) : vil, abyecto, innoble... es el sentido del vocablo (GV «necio»). || VILEZA : el modo vil de obrar.

26 POR VIDA DE... : o bien ¡Vive Yahveh y vive tu alma! || DERRAMAR SANGRE : incidir en culpa de sangre. || SEAN COMO NABAL : e. d., sean tan insignificantes como él, o bien, como dicen otros, váyales como a él.

29 EL HAZ DE LOS VIVOS : o bien, la bolsa de los vivientes con Yahveh, que de ambos modos se interpreta.

31 INOCENTE : lit., sin motivo.

—Sube en paz a tu casa; ya ves
que he atendido tu ruego y te he
guardado consideración.
36 Fuése, pues, Abigail a Nabal, y
he aquí que estaba celebrando en su
casa un festín como un banquete re-
gio. El corazón de Nabal rebosaba
contento, pues estaba bebido en de-
masía, por lo que ella no le dijo una
palabra, ni chica ni grande, hasta que
despuntó el alba. 37 Mas, a la maña-
na siguiente, habiendo desaparecido
de Nabal la embriaguez, su mujer le
refirió lo acaecido, y el corazón del
mismo se le paralizó en su interior
y se quedó como una piedra. 38 Y al
cabo de diez días, Yahveh hirió de
muerte a Nabal y expiró.
39 Cuando David supo que había
muerto Nabal, exclamó: «¡Bendito
sea Yahveh, que me ha hecho justi-
cia en la querella por la afrenta que
yo había recibido de Nabal, y ha pre-
servado a su siervo de obrar mal;
pues Yahveh ha hecho revertir la
maldad de Nabal sobre su propia ca-
beza!» Luego David envió emisarios
que pidieran a Abigail, a fin de to-
marla por esposa.
40 Fueron, pues, los servidores de
David donde Abigail, a Karmel, y
hablaron con ella, diciendo:
—David nos ha enviado a ti para
tomarte por su esposa.
41 Entonces ella se levantó, pros-
ternóse rostro en tierra y dijo:
—He aquí tu sierva, dispuesta a
ser la esclava que lave los pies de
los servidores de mi señor.
42 Y apresuróse Abigail a levantar-
se, y, montando sobre un asno, acom-
pañada de cinco criadas suyas como
séquito, partió tras los emisarios de
David, y fué su esposa. 43 Además se
desposó David con Ajinóam, de Iz-
reel, y ambas fueron mujeres suyas
Saúl había dado su hija Mikal, es-
posa de David, a Paltí, hijo de Lais,
que era de Gal·lim.

David respeta por segunda vez la vida de Saúl

26 1 Los zifeos vinieron donde Saúl,
a Guibá, diciendo: «David está
escondido en el collado de Jakilá, al
este del Yesimón.» 2 Levantose, pues,
Saúl y bajó al desierto de Zif acom-
pañado de tres mil israelitas escogi-
dos, para buscar a David en el de-
sierto de Zif. 3 Y acampó Saúl en
Guibá de Jakilá, que se halla al este
del Yesimón, junto a la calzada. Da-
vid estaba entonces en el desierto,
y, habiendo tenido noticia de que Saúl
venía al desierto en su seguimiento,
4 envió espías y supo que Saúl había
llegado al lugar fijado. 5 Entonces se
levantó David y fuése al lugar don-
de había acampado Saúl, y observó
el sitio en que estaban acostados Saúl
y Abner, hijo de Ner, jefe de su ejér-
cito: Saúl yacía en el reducto de los
carros y el pueblo estaba acampado
a su derredor. 6 Tomando David la
palabra, habló a Ajimélek el hitita y
a Abisay, hijo de Seruyá, hermano
de Joab, diciendo:
—¿Quién quiere descender conmi-
go donde Saúl, al campamento?
Y contestó Abisaí:
—Yo bajo contigo.
7 Llegaron, pues, David y Abisay,
de noche, a aquella gente, y he aquí
que Saúl, acostado, dormía en el re-
cinto de los carros, hincada su lanza
en el suelo a su cabecera, y Abner
y el pueblo estaban tendidos a su al-
rededor. 8 Entonces dijo Abisay a
David:
—Dios ha entregado hoy a tu ene-
migo en tus manos; ahora bien, dé-
jame lo clave en tierra con su lanza
de un solo golpe, pues no necesitaré
repetirlo.

---

37 Lo acaecido: lit., esas palabras (o cosas). || Como una piedra: por las revelaciones de su mujer y el miedo, consiguientemente, le sobrevino, sin duda, una apoplejía.

26 4 Al lugar fijado: es expresión dudosa, que algunos interpretan «muy cerca de donde él se hallaba», y otros corrigen: (y supo que S. estaba) *enfrente* de él.

9 Mas David replicó a Abisay :
—No lo mates ; pues ¿ quién que
haya puesto su mano en el ungido
de Yahveh puede quedar inocente ?
10 Y agregó David :
—Vive Yahveh ; Yahveh se encargará seguramente de matarlo, o cuando llegue su día y muera, o cuando baje a algún combate y perezca.
11 ¡ Líbreme Yahveh de poner mi mano en un ungido de Yahveh ! Ahora bien, coge la lanza que hay a su cabecera y el jarro del agua, y vámonos.
12 Tomó, pues, David la lanza y el jarro del agua de la cabecera de Saúl y se fueron, sin que nadie los viera, ni se diera cuenta, ni despertase ; pues todos ellos dormían, porque les había invadido una modorra enviada por Yahveh.
13 Cuando David pasó a la parte opuesta, se paró en la cima del monte, a lo lejos, pues había un gran
trecho entre ellos,
14 y gritó al pueblo y a Abner, hijo de Ner, diciendo:
—¿ No respondes, Abner ?
15 Abner contestó diciendo :
—¿ Quién eres tú que así gritas [a] al rey ?
16 David replicó a Abner :
—¡ En verdad que eres un gran hombre ! ¿ Y quién como tú en Israel ? ¿ Por qué, pues, no has guardado al rey, tu señor ? Porque uno del pueblo ha podido llegarse a matar al rey, tu señor. Lo que has hecho no está bien ; ¡ vive Dios que merecéis la muerte !, pues no habéis guardado a vuestro señor, el ungido de Yahveh. Ahora bien, mira dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había a su cabecera.



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

17 Saúl reconoció la voz de David y dijo :
—¿ Es ésta tu voz, David, hijo mío ?
18 Contestó David :
—Mi voz es, ¡ oh rey, mi señor !
Y añadió :
—¿ Por qué persigue mi señor a su servidor ? Pues ¿ qué he hecho ni qué
hay de malo en mí ?
19 Ahora bien,
dígnese escuchar el rey, mi señor, las palabras de su servidor ; si es Yahveh quien te incita contra mí, séale aceptable el olor de la ofrenda [de mi sacrificio] ; pero si son los hombres, malditos sean ante Yahveh, pues me han desterrado hoy, privándome de participar en la heredad de Yahveh, diciendo : Vete a servir a
dioses extranjeros.
20 Así, pues, no
caiga por tierra mi sangre lejos de la presencia de Yahveh. ¿ A qué ha salido el rey de Israel en persecución de una pulga como se [b] persigue a la perdiz en los montes ?
21 Entonces dijo Saúl :
—He pecado; vuelve, hijo mío David, pues en adelante no te he de hacer mal alguno, ya que tan preciosa ha sido mi vida a tus ojos. He obrado neciamente y me he equivocado por completo.
22 David respondió diciendo :
—Aquí está la lanza del rey *en mi mano* [c] ; pase uno de tus mozos a
cogerla.
23 Yahveh retribuirá a cada
uno conforme a su justicia y lealtad, ya que, habiéndote entregado hoy Yahveh en mi poder, yo no he querido poner mi mano en el ungido
de Yahveh.
24 Por tanto, así como tu
persona ha sido hoy altamente estimada a mis ojos, así lo sea mi persona a los ojos de Yahveh, y él me libre de toda tribulación.
25 Y Saúl dijo a David :
—Bendito seas, hijo mío, David ; en cuantas empresas acometas triunfarás de seguro.
Y siguió David su camino, y Saúl tornóse a su casa.

---

9 PUEDE QUEDAR INOCENTE : o bien, quedó impune.
16 ¡ EN VERDAD QUE ERES... ! : lit. (cf. GV), «¿ No eres hombre tú ?»
24 TU PERSONA... MI PERSONA : o bien, tu alma (tu vida), mi alma (vida).

David, en Siquelag, al servicio de los filisteos

27 1 Y dijo para sí David : «Algún
día voy a perecer a manos de
Saúl ; nada hay para mí mejor que
huir a tierra filistea, a fin de que
Saúl desista de perseguirme por todo
el territorio de Israel y así me escape
de sus manos.» 2 Fué, pues, David y
pasó, con setecientos hombres que le
acompañaban, a Akís, hijo de Mac
rey de Gat. 3 Habitaron, pues, con
Akís en Gat David y sus hombres,
cada uno con su respectiva familia :
David con sus dos esposas, Ajinóam
la izreelita y Abigail, mujer que fué
de Nabal el karmelí. 4 Fuéle anun-
ciado a Saúl que David había huído
a Gat, y no siguió persiguiéndolo.
5 Por entonces David dijo a Akís :
«Si he hallado gracia a tus ojos, dé-
seme por favor un lugar en una ciu-
dad del campo para que more allí ;
pues ¿a qué ha de habitar tu siervo
contigo en la corte del rey?» 6 Akís
dióle, pues, aquel día Siquelag ; por
eso Siquelag ha pertenecido a los re-
yes de Judá hasta la hora presente.
7 El tiempo que permaneció David
en territorio filisteo fué de un año
y [a] cuatro meses. 8 Y David subía con
su gente y hacía incursiones en los
guesuritas [b], los guirzitas y los ama-
lequitas ; porque entonces habitaban
éstos el país que hay desde *Telam* [c],
en dirección a Sur, hasta la tierra
de Egipto. 9 Y asolaba David el te-
rritorio, sin dejar vivo hombre ni
mujer, y apoderábase de ovejas, re-
ses vacunas, asnos, camellos y ves-
tidos, volviéndose después y presen-
tándose a Akís. 10 Akís decía :
—¿*Dónde* [d] habéis estado hoy de
correría ?
David respondía :
—Hacia el sur de Judá, hacia el
sur de los yerajmeelitas o hacia el
sur de los quenitas.
11 Pero David no dejaba con vida
ni hombre ni mujer para conducirlos
a Gat, pensando : «No sea que de-
claren contra nosotros y digan : Así
ha hecho David.» Y tal fué su pro-
cedimiento el tiempo que moró en te-
rritorio filisteo. 12 Akís cobró, pues,
confianza en David, diciendo para sí :
«Se ha hecho odioso a su pueblo, a
Israel ; por tanto, será siempre mi
súbdito.»

Saúl y la pitonisa de En-dor

28 1 Por aquellos días convocaron
los filisteos sus fuerzas a la
guerra para pelear contra Israel, y
dijo Akís a David.
—Sabrás que tú y tus hombres ha-
béis de salir a campaña conmigo.
2 David contestó a Akís :
—Bien, *ahora* [a] sabrás lo que hace
tu siervo.
Entonces Akís dijo a David :
—Pues yo te confiaré para siempre
la guarda de mi persona.
3 Ahora bien, Samuel había muer-
to, y todo Israel lo había llorado, y
habíalo enterrado en Ramá, su ciu-
dad. Por otra parte, Saúl había he-
cho desaparecer del país a los ni-
gromantes y los adivinos.
4 Y reuniéronse los filisteos y fue-
ron a acampar en Sunem. Convocó
entonces Saúl a todo Israel y acam-
paron en Guilboa. 5 Mas cuando Saúl
vió el ejército filisteo, temió y su
corazón se alarmó sobremanera. 6 Y
consultó Saúl a Yahveh, pero Yah-
veh no le contestó, ni por sueños, ni
por los *urim*, ni por los profetas
7 Entonces dijo Saúl a sus servido-
res :
—Buscadme una mujer nigromán-
tica para dirigirme a ella y consul-
tarla.

---

28 6 Por sueños : los sueños eran uno de los medios por los que manifestaba el Señor su voluntad. Otro era el ministerio de sus profetas, y otro la palabra de sus sacerdotes (así interpretan GV la voz *urim* de H).

A lo que sus servidores respondie-
ron :
—Ahí, en En-dor, hay una pito-
nisa.
8 Disfrazóse, pues, Saúl y púsose
otros vestidos y partió acompañado
de sus hombres. Y llegó donde la
mujer de noche, y dijo :
—Te ruego me adivines por el es-
píritu de Pitón y hagas se me apa-
rezca al que yo te diré.
9 Pero la mujer repuso :
—Ya sabes lo que ha hecho Saúl,
que ha exterminado del país a los
nigromantes y los adivinos ; ¿por
qué, pues, armas una trampa a mi
vida para hacerme morir ?
10 Entonces Saúl le juró por Yah-
veh, diciendo :
—¡Vive Dios que no te acaecerá
por ello mal ninguno !
11 Preguntó, pues, la mujer :
—¿Quién debo hacer que se te apa-
rezca ?
—Haz se me aparezca Samuel—con-
testó.
12 Y cuando la mujer vió a Samuel,
lanzó tremendo grito y dijo a Saúl :
—¿Por qué me has engañado ? Pues
tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo :
—No temas ; pero ¿qué has visto ?
A lo que respondió la mujer :
—Veo un ser sobrenatural que su-
be de la tierra.
14 Y preguntóla :
—¿Qué figura tiene ?
Y contestó :
—Es un anciano que sube, y está
cubierto con un manto.
Comprendió, pues, Saúl que era
Samuel y se inclinó rostro en tierra,
haciéndole reverencia.
15 Dijo Samuel a Saúl :
—¿Por qué me has turbado, ha-
ciéndome subir ?
Contestando Saúl :
—Estoy en grave apuro, pues los
filisteos me han movido guerra, y
Dios se ha apartado de mí y no me
ha respondido más, ni mediante los
profetas ni por sueños ; por eso te
he llamado, para que me digas lo
que he de hacer.
16 Y replicó Samuel :
—¿Y por qué me consultas a mí,
puesto que Yahveh se ha apartado
de ti y se ha hecho tu enemigo ?
17 Ha obrado, pues, Yahveh respecto
de *ti* [b] conforme predijo por mi me-
dio ; y ha arrancado el reino de tu
mano y lo ha dado a David, tu com-
pañero. 18 Como no escuchaste la voz
de Yahveh y no pusiste en ejecución
el ardor de su ira contra Amaleq, por
eso ha obrado hoy contigo Yahveh
de esa manera. 19 Y Yahveh pondrá
también a Israel contigo en poder de
los filisteos, y mañana estaréis tú y
tus hijos conmigo ; también al ejér-
cito israelita entregará Yahveh en
manos de los filisteos.
20 Inmediatamente cayó Saúl en tie-
rra de repente, cuan largo era, pues
concibió gran terror por las palabras
de Samuel ; además estaba desfalle-
cido, porque no había probado ali-
mento en todo el día ni en toda la
noche.
21 Llegóse, entonces, aquella mujer
a Saúl y, viendo que estaba suma-
mente turbado, le dijo :
—He aquí que tu sierva ha escu-
chado tu voz, y he arriesgado mi vi-
da y he atendido a las palabras que
me dijiste ; 22 ahora bien, escucha,
por favor, también tú la voz de tu
servidora y permite te sirva un bo-
cado de pan, para que comas y re-
cobres las fuerzas, ya que has de po-
nerte nuevamente en camino.
23 Mas él rehusó y dijo :
—No comeré.
Sin embargo, instáronle sus servi-
dores y aquella mujer y, al fin, aten-
dió sus ruegos, y, levantándose del
suelo, se sentó en la cama. 24 Tenía
aquella mujer en casa un ternero ce-
bado y se apresuró a matarlo, y, to-
mando harina, la amasó y coció unos
panes sin levadura. 25 Luego sirviólo
a Saúl y sus criados, y comieron. A
continuación se levantaron y partie-
ron aquella misma noche.

8 EL ESPÍRITU DE PITÓN : o bien, el espíritu conjurador de los muertos.
12 LANZÓ TREMENDO GRITO : quizá porque, siendo su arte pura charlatanería, no se esperaba tal aparición.
22 UN BOCADO DE PAN : e. d., un poco de alimento. || YA QUE HAS DE PONERTE N. EN CAM. : o bien, «para que puedas seguir tu camino» (así V) o «cuando sigas tu c.».
23 LA CAMA : otros el almohadón, cosa que también significa la voz hebrea.

David es despedido del ejército filisteo

29 1 Los filisteos reunieron todas sus tropas en Afeq y los israelitas acamparon junto a la fuente que hay en Izreel. 2 Y mientras desfilaban los príncipes filisteos en secciones de cien y de mil y pasaban David y sus gentes en la retaguardia con Akís, 3 los jefes de los filisteos preguntaron :

—¿Qué significan esos hebreos?

Contestó Akís a los jefes filisteos:

—¡Ese es David, servidor de Saúl, rey de Israel, el cual está desde hace un año o *dos* [a] conmigo, sin que haya hallado en él nada censurable desde el día en que se pasó *a mí* [b] hasta hoy!

4 Pero los jefes filisteos se irritaron contra él y le dijeron :

—Haz volver a ese hombre y que se torne al lugar que le señalaste y no vaya con nosotros al combate, no se nos trueque en adversario en medio de la batalla ; 4 pues ¿por qué medio tratará de hacerse grato a su señor? ¿No será con las cabezas de nuestros hombres? 5 ¿No es éste aquel David de quien cantaban en las danzas diciendo :

Saúl ha muerto a sus mil — y David a sus diez mil?

6 Llamó, pues, Akís a David y díjole :

—Vive Dios, que eres en verdad recto y estoy satisfecho de tus salidas y entradas conmigo en el ejército, pues no he hallado en ti nada malo desde el día que llegaste a mí hasta ahora ; pero no eres grato a los ojos de los príncipes. 7 Así, pues, vuélvete y marcha en paz, para que no disgustes a los príncipes filisteos.

8 Y dijo David a Akís :

—Pues ¿qué he hecho y qué has encontrado en tu servidor desde el día en que se me presentó a ti hasta la hora presente para que no pueda yo ir a pelear contra los enemigos de mi señor, el rey?

9 Akís contestó diciendo a David :

—Yo sé que eres tan bueno a mis ojos como un ángel de Dios; sin embargo, los jefes filisteos han dicho : No ha de ir con nosotros al combate. 10 Por tanto, levantaos por la mañana temprano, tu y los servidores de tu señor que han venido contigo, y, madrugando, partid en cuanto sea de día.

11 Madrugaron, en efecto, David y su gente a fin de regresar temprano al país de los filisteos. Mientras tanto subieron a Izreel los filisteos.

Saqueo e incendio de Siquelag por los amalequitas

30 1 Y cuando tres días después llegaron David y sus hombres a Siquelag, los amalequitas habían hecho una incursión en el Négueb y en Siquelag, y habían expugnado a Siquelag y prendídole fuego. 2 Luego habían cogido prisioneros a las mujeres y a todos cuantos estaban en ella, pequeños y grandes, sin matar a ninguno, y se los habían llevado, prosiguiendo su camino. 3 Así, pues, llegaron David y su gente a la ciudad y se encontraron con que había sido quemada y sus mujeres, sus hijos e hijas llevados cautivos. 4 Entonces prorrumpieron en gritos Da-

---

29 4 NUESTROS HOMBRES : lit., estos hombres, o esta gente.
6 ESTOY SATISFECHO DE TUS SALIDAS... : H puede interpretarse también : y me agradaría que salieses y entrases...
9 TAN BUENO : o bien, grato o querido. Otros proponen corregir H leyendo : *Tú sabes* que eres grato...

30 1 NÉGUEB : o mediodía.

vid y la gente que le acompañaba y
estuvieron llorando hasta que quedaron sin fuerzas para llorar. [5] También las dos esposas de David habían
sido hechas cautivas, Ajinóam la izreelita y Abigail, antigua mujer de
Nabal el karmelí. [6] David vióse en
grave aprieto, porque habló la gente
de apedrearlo, pues todo el pueblo se hallaba en la mayor amargura por sus respectivos hijos e hijas. Mas David se confortó en Yahveh, su
Dios. [7] Así, pues, dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélek: «Acércame el *efod*.» Y Abiatar acercó el *efod* a David. [8] David consultó a Yahveh, diciendo:

—¿Perseguiré a esa horda? ¿Le daré alcance?

—Persíguela — contestóle —, pues ciertamente le darás alcance y rescatarás la presa.

[9] Partió, pues, David con seiscientos hombres que tenía consigo, y cuando llegaron al torrente de Besor, una parte quedó allí; [10] mas David continuó la persecución con cuatrocientos hombres, quedando atrás, sin pasar el torrente de Besor, doscientos, que se hallaban rendidos.

[11] Encontraron en el campo un egipcio, al cual condujeron ante David y le dieron pan y comió, y luego le dieron a beber agua. [12] Diéronle además un trozo de torta de higos secos y dos racimos de pasas, con todo lo cual se reanimó; pues no había probado bocado ni bebido una gota en tres días y tres noches. [13] Entonces díjole David:

—¿De quién eres y de dónde procedes?

Respondió:

—Soy un joven egipcio, siervo de un amalequita, y mi amo me ha dejado abandonado porque caí enfer-



Diosa de la fertilidad

[7] Acércame...: fué como decir: «Tráeme el efod»; no para servirse de él personalmente, sino para que se sirviera Abiatar.

mo anteayer. [14] Habíamos hecho una
incursión por la región meridional
de los kereteos, por el territorio de
Judá y por el mediodía de Kaleb, y
hemos quemado a Siquelag.
[15] David le dijo :
—¿Quieres conducirme donde esa
tropa ?
Y contestó :
—Júrame por Dios que no me has
de matar ni me has de entregar en
manos de mi amo, y yo te conduciré
donde aquella tropa.
[16] Condújole, en efecto, y he aquí
que estaban desparramados por el
campo de todo aquel territorio, co-
miendo y bebiendo y celebrando fies-
ta por todo el gran botín que habían
cogido del país de los filisteos y de
Judá. [17] David los estuvo batiendo
desde el crepúsculo matutino hasta
la tarde, exterminándolos, sin que
escapara ninguno de ellos, a no ser
cuatrocientos jóvenes que, montan-
do en unos camellos, lograron huir.
[18] Así, pues, David rescató todo cuan-
to los amalequitas habían robado, re-
cobrando también a sus dos esposas.
[19] No les faltó chico ni grande, ni
hijos ni hijas, ni nada del botín ni
de cuanto les habían cogido: todo lo
recuperó David. [20] *Cogieron* [a], pues,
todos aquellos rebaños y vacadas y
condujeron delante de él aquel ga-
nado [b], exclamando: «Esta es la pre-
sa de David.»
[21] Luego fué David donde los dos-
cientos hombres que, extenuados, ha-
bían desistido de seguirle, y a quie-
nes había dejado junto al torrente
de Besor; y ellos salieron al encuen-
tro de David y del pueblo que con
él venía, y David se acercó a la gen-
te y los saludó. [22] Mas todos los ma-
los y perversos de entre los hom-
bres que habían andado con David
comenzaron a decir :
—Puesto que no han ido con nos-
otros, no les daremos del botín que
hemos recobrado, sino a cada uno
su mujer y sus hijos ; cójanlos y vá-
yanse.
[23] Pero David repuso :
—No obréis así ; *después de* [c] que
Yahveh nos lo ha dado, nos ha guar-
dado y ha entregado en nuestras ma-
nos a esa horda que había venido
contra nosotros, [24] ¿quién os podrá
escuchar tal proposición ?; porque la
porción del que sale al combate ha
de ser igual a la del que se queda
junto a los bagajes : igualmente han
de participar. [25] Y desde aquel día en
adelante lo estableció así como ley
y norma para Israel, hasta nuestros
días.
[26] Cuando David llegó a Siquelag
envió de aquel botín a los ancianos de
Judá, amigos suyos, diciendo : «Ahí
tenéis un presente del botín de los
enemigos de Yahveh.» [27] [Mandó] a
los de Bet-El, los de Ramot del Né-
gueb (o mediodía), los de Yattir, [28] los
de Aroer, los de Sifmot, los de Este-
mó, [29] los de *Karmel* [d], los de las ciu-
dades de los yerajmeelitas, los de las
ciudades de los quenitas, los de Jor-
má, los de Bor-asán, los de Atak,
[30] los de Hebrón y los de todos los
lugares que David y su gente habían
recorrido.

Derrota y muerte de Saúl

31 [1] Los filisteos libraron, entre
tanto, batalla con Israel, y los
israelitas huyeron frente a los filis-
teos y cayeron muertos en el monte
de Guilboa. [2] Entonces los filisteos
dieron alcance a Saúl y sus hijos, y
mataron a Jonatás, a Abinadad y a
Malkisúa, hijos de Saúl. [3] Y toda la
fuerza de la batalla vino a cargar so-
bre Saúl, quien, como los arqueros le
descubrieran, se llenó de terror ante
los saeteros. [4] Dijo, pues, Saúl a su
escudero : «Desenvaina tu espada y
atraviésame con ella, para que no
lleguen esos incircuncisos, [a] me atra-
viesen [a] y hagan escarnio de mí.»
Pero su escudero no quiso obedecer-
le, pues tuvo muy gran miedo ; y

31 ² Dieron alcance : o bien, persiguieron de cerca.
³ Se llenó de terror : otros «fué herido gravemente por los arqueros» (cf. V) ;
C «fué herido en los hipocondrios» (otros : en los lomos).

entonces Saúl tomó la espada y se
dejó caer sobre ella. 5 Cuando vió su
escudero que Saúl estaba muerto, se
echó también él sobre su espada y
murió con él. 6 Así, pues, en aquel
día murieron juntamente Saúl, sus
tres hijos y su escudero, como tam-
bién toda su gente [b]. 7 Viendo, pues,
los israelitas que moraban del lado
allá del valle y los que vivían allen-
de el Jordán que la gente de Israel
había huído y que Saúl y sus hijos
habían muerto, abandonaron las ciu-
dades y huyeron también, y llega-
ron los filisteos y se establecieron
en ellas.
8 A la mañana siguiente acudieron
los filisteos a despojar a los heridos,
y encontraron a Saúl y sus tres hi-
jos que yacían sobre el monte de
Guilboa. 9 Cortáronle la cabeza y lo
despojaron de sus armas, y lo en-
viaron por todo el contorno del país
filisteo para dar la buena nueva *a
sus ídolos* [c] y al pueblo. 10 Luego de-
positaron las armas de Saúl en el
templo de Astarté y a su cadáver lo
fijaron en las murallas de Bet-san.
11 Cuando los habitantes de Yabés de
Galaad oyeron lo que los filisteos ha-
bían hecho con Saúl, 12 todos los hom-
bres valientes se levantaron y cami-
naron toda aquella noche, y arreba-
taron el cadáver de Saúl y los cadá-
veres de sus hijos de las murallas de
Bet-san y se volvieron a Yabés, don-
de los quemaron. 13 Después recogie-
ron sus huesos y los enterraron ba-
jo el tamarisco de Yabés, ayunando
siete días.

12 Los quemaron: no acostumbraban los israelitas quemar los cadáveres. Si lo hicieron los yabesitas, fué tal vez por hallarse mutilados los cadáveres de Saúl y sus hijos, o por temor de que pudieran ultrajarlos aún más los filisteos.

NOTAS CRITICAS A I SAMUEL

CAP. 1

a así c críticos (cf Kit); H *Sofim*] b así c G; H *una porción doble, porque...*] c así c Kit; H *hacía él*] d así c V; H *ella subía*] e así c S (cf G); H *su*] f así c G; H *tres becerros*] g prps c G *el niño iba con ellos* (o *con ella*) y trsp al final del v 25.

CAP. 2

a así c GL; H *en Yahveh*] b H *y no;* mlt mss QV: *y a él* o *por él*; G L: «y *Dios*, que pesa los actos del hombre»] c prps *volvióse ella*] d Kit l (cf G): *Y ésta era la conducta* o costumbre *del sacerdote*] e-e *pisoteáis... en mi santuario*. Así H; Kit l c G: *miráis con malos ojos* (envidiosamente)] f otros corrigen H y l *las cosas que oigo decir a todo el pueblo?*] g así quizá H, vertido muy variadamente: «cont. al adversario (rival, opresor) en el templo» (cf V), «la aflicción del templo», etc. Suele preferirse corregir H (cf Kit): «y cont. *con mirada afligida*», con tristeza o *con envidia*] h así H, lit *en todo lo que haga de bueno:* el sujeto puede ser Yahveh, como quieren algunos, con paso del estilo directo al indirecto en la frase, o *aquel que*, si se entiende así en vez de «lo que»; Kit prefiere l c T «lo que *yo* haga». Otros traducen «mientras Israel está lleno de bienes»] i Kit añade c G *a espada*.

CAP. 3

a H *a Sam.* (cf Kit)] b así c Kit; H *por la iniquidad de*] c así c G; H *a ellos*] d-d en vez de *mediante la pal. de Yahveh* GL[lg] leen: «Y Elí era muy viejo y sus hijos continuaron marchando por caminos que desagradaban a Yahveh». Kit l H «*según* la palabra de Y.» y trsp post *a todo Israel* en 4 1.

CAP. 4

a así añade G] b Kit l *su Dios a ellos* (cf G)] c así c G, aunque puntuando *mispé* 'atalaya', en vez de *mesappé* 'observando, vigilando', por parecernos que Elí, ciego, nada podía observar ni vigilar; H *a la vera del camino, observando*.

CAP. 5

a así c ver o *el tronco de Dagón;* H *Dagón*] b GV añaden: «Y en medio de su territorio nacieron ratones y hubo gran confusión de muerte en la ciudad.»

CAP. 6

a así c T; H *ellos*] b así *(al ver)* H; Kit l c G *a su encuentro*] c así c Kit (cf); otros: *todavía está;* H *y hasta el llanto*] d así c G; H *e hirió* (entre loa de Bet semes por haber curioseado el Arca)] e así c G; H *en el pueblo*] f H agrega *y cincuenta mil hombres* (cf Kit).

CAP. 7

a Kit l *se volvió* o *se inclinó* tras.

CAP. 9

a así c Kit] b así c Kit; H *las*] c Kit prp la trasposición de este v después del 11] d-d así H; Kit l c G *delante de vosotros el vidente, ahora hace un instante...*] e así ins c GT] f en vez de *y lo que va con ella*, algs l c T «y la cola»] g así c GL (cf Kit); H *y habló con Saúl en el terrado. Y levantáronse temprano*] h Kit suprime *en el t.*

CAP. 10

a así ins c GV] b algs corrigen: *Débora*] c así c GSV; H *y lur* (columnas o *guarniciones*)] d así c G; H *allí*] e «l prb *a casa*» (Kit)] f así c ca 35mss GSV (cf Kit) H *a él*] g así ins Kit (cf G)] h así Kit c G[bl]; además suprime *ya*] i así H; Kit y otros críticos proponen l c GVL... en vez de esta frase: *y pasado un mes*, que encabezaría el cap 11.

CAP. 12

a así ins c G] b Kit añade c G *y os declararé*] c así añadimos c G (cf Kit)] d así c GS; H *Bedán*] e *Simsón* lee Kit c G[l]S] f Kit c G[l(ba)] añade: *y vuestros padres para aniquilaros.*

CAP. 13

a añadimos c GS] b-b Kit propone (cf G): *los filisteos oyeron decir: se han rebelado los hebreos y Saúl hizo tocar la trompa por todo el país* (así Wellhausen; cf Budde)] c así ins c G[l]S; H *treinta* (cf Kit y Budde)] d Kit l «y un pueblo numeroso»; otros prefieren leer c G «y ellos pasaron los vados del Jordán»] e así Kit c G[l]; H *temblaba de miedo en pos de él*] f leemos *lu* 'si'; H *lo* "no' (cf Kit,

Budde)] g así c GL este pasaje saltado por el escriba] h Kit c G *de la colina* (o de Gueba)] i así c GSV; H *rejas*] j H crrp; cf nota 21.

CAP. 14
a Kit 1 c G *en el ejérc. y el campo, y todo el pueblo, incluso...*] b así c Kit; H *Guibá*] c Kit 1 c G *el campamento*] d así ins c Kit (cf G)] e-e así c Kit (cf G y T) y la mayoría de los intérpretes; H (cf V) *apr. el arca de Dios: pues aquel día el arca de Dios estaba y los hijos de Isr.* (GTh «est. ante Israel») Como es poco verosímil que estuviese entonces en el campamento el arca de la alianza y no se solía interrogar a Dios por medio de ella, lo probable es que Saúl se referiría al *efod*] f muchos críticos, en vez de esta frase de H, insertan aquí el texto de GLlg: «Y toda la gente que estaba con Saúl eran unos diez mil hombres; y se extendió la guerra por todas las montañas de Efraím. Ahora bien, Saúl cometió aquel día un grave error, pues...» Esta última frase la acepta mayor número de críticos] g así c G; H *hoy*] h *batámoslos*, prp Kit] i Kit y otros críticos insertan aquí c GLlgV: *¿Por qué no has respondido a tu siervo hoy? Si la culpa de ello está en mí o en Jonatás mi hijo, Yahveh, Dios de Israel, da 'Urim'; mas si este delito se halla en Israel, tu pueblo, da 'Tummim'*] j así c G; H *los reyes*.

CAP. 15
a así c Kit; H *Telaim*] b así c Kit; H *y peleó*] c Kit 1 *Telam*] d así c T; H *las segundas crías;* según Esc. «los erales»; GV «los vestidos»] e así c Sym (Kit); H *como la idolatría y los terafim*.

CAP. 16
a así ins c G (Kit)] b Kit 1 *(tomó) cinco panes;* Gba *un ómer de pan*.

CAP. 17
a así c Kit (cf G); H *los campamentos*] b así H; G *el corazón de mi Señor*, y así 1 Kit c Budde...] c así c G] d así c G; H *el cadáver*] e así Kit «c 15mss GSTbw»; H *para*] f así Kit c Gbl; H *Gay* 'el valle'] g así ins c Kit.

CAP. 18
a H *mi vida;* cf Kit, que propone 1 también *mis hermanos y mi fam.* por *mi vida, la fam*.

CAP. 19
a-a así ins c GL, pasándolo del final de v 10 (cf Kit)] b Kit c Budde, anota: «l d GblLlg *la cisterna de la era que hay en Sefi*».

CAP. 20
a así c Kit (cf G); H *y juró de nuevo* (así V)] b Kit prp «dl c Gbl»] c así ins c S] d Kit c Klostermann y Budde, propone dl como en v 5] e así puntuamos c Kit] f así c Kit (c G... cf Kit); H *no*] g así c Kit (cf GV); H *bajarás*, que tal vez pudiera conservarse como en V, leyendo, «Pasado mañana (llegado el tercer día) se le echará menos. Bajarás, pues, prestamente»] h así c G y muchos críticos (cf Kit); H (cf V) *la piedra de Ezel*] i así Kit c G; H *al yantar* (Esc.)] j así Kit c G; H *se levantó*] k así Kit c G; H *prefieres*] l así c Kit c G (cf v 19); H *el mediodía*.

CAP. 21
a así ins c Gl b Kit 1 c G *sí*] c así H; Kit anota: «l c GlVLl *wayyatof*, que Budde interpreta 'hablaba por los codos', otros 'tocaba el adufe' o tambor, 'daba golpes' en las hojas de la puerta...

CAP. 22
a Kit anota: «l *fortaleza*, cf 4»] b H *la colina;* leemos c Kit (c Gbl) *el bamá* o santuario de la altura] c así H; Kit lee c G: contra mí *por enemigo*] d así c G (cf Kit); H *allegado (a tus consejos?)*

CAP. 23
a H *donde ha estado su pie, quién lo vió:* leemos c Kit (cf G): *donde ha sido su pie rápido*] b así c G; H *y se estableció*.

CAP. 24
a otros c G (cf Kit) *me negué*] b así c GTS; H *se apiadó* (cf V 'te perdonaron mis ojos')] c así c G (cf Kit); H *has mostrado*, probado o dado a conocer.

CAP. 25
a «l c Gb+mss *Maón*» anota Kit] b así c G; H *a los enemigos de David*.

CAP. 26
a *y turbas* ins GV] b así H; prps *como el águila* (cf G)] c así c ca 50mss TV; H *en mano*.

CAP. 27
a Kit propone borrar c G: *un año y*] b Gh suprime *los guesuritas, y así Kit*] c así c Kit; H desde *antiguo*] d así c algs mss TS; GV *a quién;* H *no*.

CAP. 28
a así c GV; H *tú*] b así c 5mss GbaV; H resp. de *él*.

CAP. 29

[a] leemos c Kit *dos años* (cf GLlg); H pudiera traducirse: *desde tantos días e tantos años*] [b] así ins c vers.

CAP. 30

[a] así c VGmss; H *cogió David*] [b] así c Kit (cf GV); H *condujeron delante de aquel ganado*] [c] así c Gb; H «así, *hermanos míos, a*»] [d] así c G; H *Rakal*.

CAP. 31

[a] Kit propone dl c Par] [b] Kit borra c Gb *también todos sus hombres*] [c] así c Kit (cf ; H *en sus templos idolátricos*.





David mata a Goliat



II SAMUEL

David, enterado de la muerte de Saúl y Jonatás, dedícales sentida elegía

1 [1] Después de la muerte de Saúl,
vuelto David de la derrota de los
amalequitas, llevaba ya dos días mo-
rando en Siquelag, [2] cuando, al ter-
cero, he aquí que llegó un hombre
del campamento de Saúl, rasgados
sus vestidos y con tierra en la cabe-
za, y, en llegando a David, postró-
se en el suelo y le hizo reverencia.
[3] Díjole David :
—¿De dónde vienes ?
Él le respondió :
—He huído del campamento israe-
lita.
[4] David le preguntó :
—¿Qué ha sucedido ? Cuéntame.
Y replicó :
—Pues que la gente ha huído del
combate y buena parte del pueblo
ha caído y ha perecido, y también
Saúl y su hijo Jonatás han muerto.
[5] Entonces David interrogó al jo-
ven que le daba la nueva :
—¿Cómo sabes que han muerto
Saúl y su hijo Jonatás ?
[6] Y contestó el joven que le daba
la noticia :
—Me encontré por casualidad en
el monte de Guilboa a la sazón que
Saúl se había echado sobre su lanza
y los carros de guerra y la caballe-
ría estaban a punto de darle alcan-
ce. [7] Entonces él, volviéndose, me vió
y me llamó. Yo respondí : «Heme
aquí.» [8] Y me dijo : «¿Quién eres ?»
«Soy un amalequita», contesté. Y dí-
jome : [9] «Acércate a mí y remátame,
porque se ha apoderado de mí el es-
pasmo, pero aun está en mí toda la
vida.» [10] Lleguéme, pues, a él y lo
rematé, pues comprendí que no ha-
bía de sobrevivir después de su caí-
da. Luego tomé la diadema que lle-
vaba en la cabeza y el brazalete de
su brazo y los he traído a mi señor,
aquí.
[11] Entonces David cogió sus vesti-
dos y los rasgó, y lo mismo hicie-
ron todos los hombres que estaban
con él. [12] E hicieron duelo, lloraron

---

1 [2] Rasgados sus vestidos : el vestido rasgado y la cabeza cubierta de ceniza eran, entre los antiguos, señales de duelo.
[4] ¿Qué ha sucedido ? : lit., ¿qué ha sido la cosa ?, e. d., ¿cómo ha ido el asunto ?, ¿qué ha sucedido ?
[9] Se ha apod. de mí el espasmo : otros traducen «el miedo, la convulsión, el calambre...» ; cf. G : «me cercan espesas tinieblas», V «angustias».
[10] El brazalete : los hombres, y sobre todo los constituídos en dignidad, solían, como las mujeres, llevar brazaletes.

y ayunaron hasta la tarde por Saúl
y por su hijo Jonatás, por el pueblo
de Yahveh y por la casa de Israel;
pues habían caído al filo de la es-
pada. 13 Luego preguntó David al jo-
ven que habíale traído la nueva:
—¿De dónde eres?
Respondió:
—Soy hijo de un extranjero, ama-
lequita.
14 Díjole David:
—¿Cómo no temiste extender tu
mano para matar al ungido de Yah-
veh?
15 Y llamando David a uno de los
criados, dispuso: «Llégate y máta-
le.» Y él lo hirió y mató. 16 Y David
le dijo: «Tu sangre caiga sobre tu
cabeza, pues tu propia boca ha tes-
timoniado contra ti al decir: Yo he
matado al ungido de Yahveh.»
17 Entonces entonó David esta en-
decha sobre Saúl y su hijo Jonatás.
18 Y mandó que se enseñara a los hi-
jos de Judá. He aquí lo que se halla
escrito en el *Libro de Yasar.*

19 «¡Muerta en tus colinas
la flor de Israel!
¿Cómo los valientes
pudieron caer?
20 No queráis contarlo
en [tierra de] Guet;
dentro de Asquelón
la nueva no deis,
no sea que alegres
váyanse a poner
de los filisteos
las hijas tal vez;
no vaya a aplaudirlo
la hija del infiel.
21 ¡Ni agua ni rocío
vuelvan a caer [a]
sobre tus alturas,
monte Guilboé!
¡No vuelvan los campos
frutos a traer! [b]
Pues allí arrojado
el escudo fué
de héroes [sin cuento],
el [regio] broquel
de Saúl, no ungido
de aceite [rahez],
22 sino con la sangre
de caídos [cien],
sino con la grasa
de gente de prez.
Nadie en Jonatás
vió retroceder
el arco, ni pudo
ver ninguna vez
de Saúl la espada
vacía volver.
23 Saúl, Jonatás,
caros a Israel,
en vida y en muerte,
unidos se ven;
ellos que a las águilas
en la rapidez
y en fuerza al león
solían vencer.
24 ¡Llorad a Saúl,
hijas de Israel!
De rica escarlata
os vestía [ayer];
paramentos de oro
como por [joyel]
en vuestro vestido
ponía también.
25 *¿Cómo los valientes,*
[los hombres de prez],
en plena batalla
pudieron caer?
¡Muerto Jonatás
en el monte aquel!
Por ti [fiera] angustia
oprime mi ser.
Jonatás, hermano
querido por cien,

15 Y MÁTALE: la justicia sumaria era poco común entre los hebreos. Se explica en esta ocasión por el deseo que tenía David de vengar el honor de la realeza y eximirse de responsabilidad en el crimen.

18 A LOS HIJOS DE JUDÁ: el H, que ofrece este pasaje alterado, añade aquí la palabra «Arco». ¿Poema del Arco? || LIMBO DE YASAR: o del Justo; cf. sobre él Jue. 10, 13.

19 CÓMO LOS VALIENTES...?: más lit.: ¿Cómo han caído los valientes?, especie de estribillo del canto.

20 DENTRO DE: lit., en las calles de. || NO VAYA... INFIEL: lit., para que no lo celebren las hijas de los incircuncisos.

22 NADIE EN JONATÁS VIÓ...: lit., el arco de Jn. jamás retrocedió; la espada de J. nunca volvió de vacío.

23 CAROS A ISRAEL...: lit., amados y carísimos (o dulces), ni en vida ni en muerte se han separado. || ELLOS QUE A LAS ÁGUILAS...: lit., ellos más raudos que águilas, más fuertes que leones.

25 EN EL MONTE AQUEL: lit., sobre tus collados.

25 QUERIDO POR CIEN: lit., que tan caro eras para mí. || MÁS QUE A LAS MUJERES...: lit., tu amor era para mí más grande que el amor de las mujeres. || TANTA ARMA BÉLICA...: lit., los instrumentos de guerra han perecido.

más que a las mujeres
a amarte llegué.
¿Cómo los valientes
pudieron caer,
y tanta arma bélica
se pudo perder?»

David en Hebrón. La casa de Saúl y la batalla de Gabaón

2 [1] Después de esto, David consul-
tó a Yahveh, diciendo :
—¿Subiré a alguna de las ciuda-
des de Judá?
Y le contestó Yahveh :
—Sube.



Arco de un relieve de Zencirli

[2] —¿Dónde subiré?—agregó Da-
vid.
Respondió :
—A Hebrón.
2 Subió, pues, allí David y con él
sus dos mujeres, Ajinoam la izreelita
y Abigail, mujer que fué de Nabal
el karmelí. 3 También llevó David a
los hombres que le seguían, con sus
respectivas familias, y moraron en
el alfoz de Hebrón. 4 Llegaron los
hombres de Judá y ungieron allí a
David por rey sobre la casa de Judá.
Luego le pasaron aviso a David
diciendo : «Los habitantes de Yabés
de Galaad han enterrado a Saúl.»
5 David envió entonces mensajeros a
los naturales de Yabés de Galaad,
diciéndoles : «Benditos seáis de Yah-
veh, pues habéis realizado tal obra
de misericordia con Saúl, vuestro se-
ñor, y lo habéis sepultado. 6 Ahora
bien, Yahveh use con vosotros de
misericordia y fidelidad ; y yo tam-
bién emplearé con vosotros esta mis-
ma bondad por el acto que habéis
ejecutado. 7 Y ahora, mostraos varo-
niles y sed animosos ; vuestro señor
ha muerto, pero la casa de Judá me
ha ungido a mí por rey suyo.»
8 Por su parte, Abner, hijo de Ner,
jefe del ejército de Saúl, cogió a Is-
bóset [a], hijo de Saúl, y lo llevó a
Majanáyim, 9 proclamándole rey so-
bre Galaad, sobre los asuritas, sobre
Izreel, sobre Efraím, sobre Benja-
mín y sobre Israel entero. 10 Tenía
Isbóset, hijo de Saúl, cuando co-
menzó a reinar sobre Israel, cuaren-
ta años, y reinó dos años. Sólo la
casa de Judá seguía a David. 11 Y el
número de días que David reinó en

---

2 [3] ALFOZ : lit., *las ciudades de,* e. d., el distrito municipal, el término, los suburbios de H.
[4] UNGIERON... POR REY : trátase del reconocimiento oficial y público, ya que hacía tiempo que David había sido ungido rey por Samuel en tiempo de Saúl (1 Re. 10, 1).
[10] DOS AÑOS : reinó dos años en paz, porque los de su reinado fueron siete y medio ; los que pasó David en Hebrón.

Hebrón sobre la casa de Judá fué de
siete años y seis meses.
[12] Abner, hijo de Ner, y los servi-
dores de Isbóset, hijo de Saúl, salie-
ron de Majanáyim hacia Gabaón.
[13] Mas Joab, hijo de Seruyá, y los
partidarios de David salieron y lo
encontraron junto a la alberca de
Gabaón, estableciéndose unos de un
lado de la alberca y otros del opues-
to. [14] Dijo entonces Abner a Joab :
—Salgan algunos jóvenes y esca-
ramucen delante de nosotros.
Y Joab exclamó :
—¡ Prepárense, pues !
[15] Dispusiéronse, efectivamente, y
desfilaron para ser contados doce
benjaminitas por la parte de Isbó-
set, hijo de Saúl, y doce de los ser-
vidores de Saúl. [16] Y asiendo fuer-
temente cada uno a su contrario por
la cabeza, clavóle su espada en el
costado, y cayeron todos juntos. Por
lo que se denominó a aquel lugar
Jelqat-ha-surim [b], que está en Ga-
baón. [17] El combate fué aquel día du-
ro en extremo, y Abner y los israe-
litas fueron derrotados frente a los
partidarios de David.
[18] Estaban allí tres hijos de Seru-
yá, Joab, Abisay y Asael. Asael era
ligero de pies como una gacela del
campo, [19] y se lanzó en persecución
de Abner, sin desviarse ni a dere-
cha ni a izquierda en su marcha
tras él. [20] Volvió Abner hacia atrás
y dijo :
—¿ Eres tú Asael ?
—Yo soy—respondió.
[21] Díjole Abner :
—Tuerce a derecha o izquierda y
agarra a uno de los jóvenes y có-
gete sus despojos.
Pero Asael no quiso dejar de per-
seguirlo. [22] Abner tornó a decir a
Asael :
—¡ Quítate de detrás de mí, no
tenga que coserte con el suelo ! ¿ Có-
mo podría entonces alzar mi rostro
hacia Joab, tu hermano ?
[23] Mas él se negó a retirarse, y en-
tonces Abner lo hirió con el cuento
de la lanza en la ingle, de suerte
que la lanza salió por la espalda y
cayó allí mismo muerto. Luego cuan-
tos llegaban al lugar en que Asael
había caído muerto se paraban.
[24] Mas Joab y Abisay persiguieron a
Abner, y el sol se puso cuando ellos
llegaron al collado de Ammá, que
está frente a Guiaj, camino del de-
sierto de Gabaón. [25] Y los benjami-
nitas se congregaron en pos de Ab-
ner, y, formando un escuadrón, se
fijaron sobre la cima de un collado.
[26] Entonces Abner gritó a Joab y
dijo :
—¿ Va a devorar la espada eter-
namente ? ¿ No comprendes que el
final tiene que ser amargo ? ¿ Hasta
cuándo estarás sin mandar al pue-
blo que deje de perseguir a sus her-
manos ?
[27] Joab contestó :
—Vive Dios que, si no hubieras
hablado, la gente no habría cesado
de perseguir a sus hermanos antes
de mañana por la mañana.
[28] Mandó Joab entonces tocar la
trompa, y se paró toda la gente y
no persiguieron más a los israelitas
ni volvieron ya a batirse.
[29] Abner y sus hombres caminaron
a través del Arabá (la llanura) toda
la noche, atravesaron el Jordán, re-
corrieron todo el Bitrón y llegaron
a Majanáyim. [30] Joab, por su parte,
cesó de perseguir a Abner, y, re-
unida toda la tropa, faltaron de los
partidarios de David diecinueve hom-
bres, además de Asael. [31] En cam-
bio, los servidores de David habían
herido de muerte, entre benjamini-
tas y hombres de Abner, trescientos
setenta. [32] Luego tomaron a Asael y
lo enterraron en la sepultura de su
padre, que se hallaba en Belén. Joab
y los suyos caminaron toda la noche
y les amaneció en Hebrón.

---

13 Los partidarios : lit., los servidores.
22 Coserte con el suelo : o bien, derribarte en tierra. || ¿ Cómo podría ? Para entender el dicho de Abner, recuérdese lo dicho en Núm. 30, 13, sobre el vengador de la sangre, o ley del *goel*.
23 Con el cuento : terminaría probablemente en punta de hierro el cuento de la lanza ; y tal vez no fuese el propósito de Abner otro que el de aturdirle y derribarle en tierra.
26 Y dijo... : cf. GV : «¿ Hasta el exterminio hará estragos tu cuadrilla ? ¿ Ignoras que la desesperación es peligrosa ?»
29 El Bitrón : o cuenca del río.

Muerte de Abner e Isbóset y fin de la casa de Saúl

3 1 Larga fué la guerra entre la
casa de Saúl y la de David ; pe-
ro David iba fortificándose, mien-
tras la casa de Saúl se debilitaba
cada vez más.
2 Naciéronle a David en Hebrón
varios hijos, y su primogénito fué
Amnón, de Ajinóam la izreelita ; 3 el
segundo fué Kilab, de Abigail, mu-
jer de Nabal el karmelí ; el tercero
fué Absalón, hijo de Maaká, hija de
Talmay, rey de Guesur ; 4 el cuarto
fué Adoniyá, hijo de Yagguit ; el
quinto, Sefatyá, hijo de Abital ; 5 y
el sexto, Itream, de Eglá, mujer de
David. Estos le nacieron a David en
Hebrón.
6 Durante la guerra entre la casa
de Saúl y la de David, Abner forta-
lecía su posición en la casa de Saúl.
7 Había tenido Saúl una concubina
llamada Rispá, hija de Ayyá ; y di-
jo *Isbóset* [a] a Abner :
—¿ Por qué te has llegado a la con-
cubina de mi padre ?
8 Abner se irritó grandemente por
las palabras de Isbóset y dijo :
—¿ Soy acaso cabeza de perro, yo
que, contra Judá, uso al presente de
benevolencia con la casa de Saúl,
tu padre, respecto a sus parientes y
amigos, y no te he entregado en ma-
nos de David, para que tú ahora me
eches en cara una falta de cuestión
de mujeres ? 9 ¡ Dios haga a Abner
esto y aun estotro si no procede con
David como Yahveh se lo ha jura-
do, 10 traspasando el reino fuera de
la casa de Saúl y estableciendo el
trono de David sobre Israel y sobre
Judá, desde Dan hasta Bersabee !
11 [Isbóset] no pudo replicar a Ab-
ner, porque le temía.
12 Abner envió entonces mensaje-
ros a David para que dijesen en su
nombre : «¿ A quién pertenece el
país ?», [y] diciendo : «Celebra alian-
za contigo, y mi mano te ayuda-
rá a reducir a tu obediencia a todo
Israel.» 13 Contestó : «Bien, pactaré
contigo ; una sola cosa te pido : no
te has de presentar ante mí si no
traes a Mikal, hija de Saúl, cuando
vengas a mi presencia.» 14 Envió,
pues, David mensajeros a Isbóset,
hijo de Saúl, diciendo : «Entrégame
a Mikal, mi mujer, cuyos desposo-
rios obtuve por cien prepucios de
filisteos.» 15 Isbóset mandó se la to-
maran a su marido, Paltiel, hijo de
Lais. 16 Su esposo la acompañó llo-
rando en pos de ella, hasta Baju-
rim. Allí le dijo Abner : «¡ Ea, vuél-
vete !» Y se volvió.
17 Por otra parte, Abner habló con
los ancianos de Israel diciendo : «Ha-
ce mucho tiempo que andáis tratan-
do de que sea David vuestro rey.
18 Pues bien, hacedlo, supuesto que
Yahveh ha hablado a David dicien-
do : Por medio de David, mi siervo,
salvaré a mi pueblo, Israel, del po-
der de los filisteos y de manos de
todos sus enemigos.» 19 Habló tam-
bién Abner a los benjaminitas y lue-
go marchó a comunicar a David en
Hebrón cuanto habían aprobado los
israelitas y toda la casa de Benja-
mín. 20 Llegó, pues, Abner a He-
brón, donde David, acompañado de
veinte hombres, y David ofreció a
Abner y las personas que con él ve-
nían un banquete. 21 Después Abner
dijo a David : «Quiero marchar y
reunir junto a mí señor el rey a to-
do Israel para que concierten conti-
go un pacto y así reines a medida
de tus deseos.» Despidió, pues, Da-
vid a Abner, y él partió en paz.
22 Cuando los súbditos de David, y
Joab, llegaron de una correría tra-
yendo consigo cuantioso botín, Ab-
ner no estaba ya con David en He-
brón, pues éste lo había dejado
partir y él había marchado en paz.
23 Llegaron, pues, Joab y toda la
tropa que le acompañaba, y en se-
guida le contaron la nueva a Joab,
diciendo : «Ha venido Abner, hijo
de Ner, donde el rey, y éste lo ha
dejado partir y se ha ido tranquila-
mente.» 24 Joab se fué entonces al

3 6 Fortalecía su posición : otros, «manteníase fiel, ayudó enérgicamente...» ; V «gobernaba».
7 ¿ Por qué te has llegado... ? : es reprendido Abner, porque no le era lícito a ningún particular casarse con viuda de rey, puesto que al hacerlo se atentaba a la realeza y se declaraba, quien lo hacía, competidor del monarca reinante.

rey y dijo : «¿Qué has hecho? Ab-
ner ha venido donde ti, ¿por qué lo
has dejado partir y que se fuera
tranquilamente? [25] Conoces a Abner,
hijo de Ner; de seguro que ha ve-
nido a engañarte, a indagar cuándo
sales y cuándo entras y a averiguar
todo lo que haces.» [26] Y salió Joab
de estar con David y, sin que éste
lo supiera, despachó emisarios tras
de Abner, y lo hicieron volver des-
de la cisterna de Sirá. [27] Cuando Ab-
ner llegó a Hebrón, Joab lo llevó
aparte *del lado* [b] de la puerta, [co-
mo] para hablar con él en secreto,
y allí, en venganza de la sangre de
Asael, su hermano, lo hirió en la in-
gle y murió. [28] Enterado David de
ello, exclamó : «Yo y mi reino so-
mos inocentes ante Yahveh para
siempre de la sangre de Abner, hijo
de Ner. [29] Recaiga ésta sobre la ca-
beza de Joab y sobre toda la casa de
su padre y no falte en la familia de
Joab gonorreico, ni leproso, ni quien
ande con muletas, ni quien caiga a
cuchillo, ni quien carezca de pan,
[30] ya que Joab y su hermano Abisay
han asesinado a Abner, por cuanto
él matara a Asael, hermano de am-
bos, en Gabaón, durante la guerra.»
[31] Y David dijo a Joab y a toda la
gente que con él estaba : «Rasgad
vuestros vestidos y ceñíos sacos y
haced duelo por Abner.» El rey Da-



Príncipes hititas

vid iba detrás de las andas. [32] Luego
enterraron a Abner en Hebrón, y el
rey alzó el grito y lloró junto al se-
pulcro de Abner, y todo el pueblo
lloró. [33] Además, el rey entonó una
endecha a Abner y dijo :

«¿Debía Abner morir como muere un malvado?
[34] Tus manos no estuvieron jamás atadas,
ni tus pies fueron ligados con grilletes.
Como se cae en manos de asesinos has caído.»

Y todo el pueblo tornó a llorar a
Abner. [35] Luego toda la gente se lle-
gó a David para hacerle tomar ali-
mento, siendo aún de día. Mas Da-
vid juró diciendo : «¡Tal cosa y to-
davía tal otra hágame Dios si antes
de ponerse el sol pruebo pan o cual-
quier otro alimento!» [36] Supolo todo
el pueblo y le pareció bien : todo
cuanto había hecho el rey halló
aprobación a los ojos de la gente.
[37] Aquel día comprendió la multitud
y todo Israel que no había salido
del rey el dar muerte a Abner, hijo
de Ner. [38] Después dijo el rey a sus
servidores : «¿No sabéis que el día
de hoy ha caído un príncipe y mag-
nate en Israel? [39] Yo soy todavía dé-
bil, aunque ungido rey, y esa gente,
los hijos de Seruyá, son más fuertes
que yo. ¡Pague Yahveh al obrador
de maldad conforme a su malicia!»

[27] LA PUERTA : e. d., la de la ciudad, donde se reunía la gente para tratar sus asuntos públicos o privados || EN SECRETO : o bien, con calma o sosiego.

[29] QUIEN ANDE con bastón o se apoye en muletas : así vierte también G; V «ni quien maneje el huso», e. d., varón afeminado.

[30] YA QUE... : la V y otras versiones no suponen estas palabras en boca de David, sino como pertenecientes al narrador : «Así, pues, Joab y su h. A. asesinaron...», versión también legítima.

[31] SACOS : el saco de luto, señal también de penitencia o extremada pobreza, era una especie de cilicio hecho con pelos de camello o cabra.

[38] PRÍNCIPE Y MAGNATE : e. d., gran príncipe o jefe.

[39] UNGIDO REY : otros, «ungido rey recientemente». || MÁS FUERTES QUE YO : según unos, quiere decir aquí David que carece de poder para castigar a Joab. Según otros, no habla de su falta de poder, sino de su mansedumbre, que compara con la altivez del general. Otros piensan, y tal vez sea lo más acertado, que David necesita de los servicios de Joab y no quiere contrariarle por entonces, por deberle tanto en agradecimiento a sus méritos.

Muerte de Isbóset

4 [1] Cuando *Isbóset* [a], hijo de Saúl,
oyó que había muerto Abner en
Hebrón, se desalentó, y todo Israel
llenóse de turbación. [2] Tenía el hijo
de Saúl dos jefes de incursiones : el
nombre de uno era Baaná, y el del
otro, Rekab, hijos de Rimmón el
beerotita, benjaminitas, pues Beerot
era considerado también como per-
teneciente a Benjamín, [3] aunque los
beerotitas habían huído a Guitta-
yim, donde habitaron hasta el día
presente. [4] Ahora bien, Jonatás, hijo
de Saúl, tenía un hijo tullido de los
dos pies ; contaba cinco años cuan-
do llegó de Izreel la noticia sobre
Saúl y Jonatás y lo cogió su nodriza
y huyó, mas en la precipitación de
su huída cayó él y quedó cojo. Y su
nombre era Mefibóset [b].
[5] Ahora bien, los hijos de Rimmón
el beerotita, Rekab y Baaná, se fue-
ron y entraron a la hora del resis-
tero en casa de Isbóset, el cual dor-
mía la siesta. *He aquí que la portera
de la casa, que limpiaba trigo, se
había adormilado y dormía* [c]. [6] Ha-
biendo, pues, penetrado ellos hasta
el centro de la casa, como para co-
ger trigo, lo hirieron en la ingle y
luego Rekab y su hermano Baaná se
pusieron en salvo. [7] Cuando entra-
ron en la casa, Isbóset dormía so-
bre su lecho en la alcoba y lo hirie-
ron y mataron, decapitándolo. Des-
pués tomaron su cabeza y marcha-
ron por el camino de la Arabá toda
la noche. [8] Llevaron a David la ca-
beza de Isbóset, a Hebrón, y dije-
ron al rey :
—He aquí la cabeza de Isbóset,
hijo de Saúl, tu enemigo, que aten-
taba contra tu persona. Yahveh ha
concedido hoy al rey, mi señor, ven-
garse de Saúl y su linaje.
[9] Mas David contestó a Rekab y
a su hermano Baaná, hijos de Rim-
món de Beerot, y les dijo :
—¡ Vive Yahveh, que ha librado
mi alma de toda tribulación ! [10] En
verdad, al que me trajo nuevas di-
ciendo : «Saúl ha muerto», aunque
él se juzgaba portador de buena no-
ticia, por albricias [d] le hice prender y
matar en Siquelag. [11] Con mayor mo-
tivo, cuando hombres malvados han
asesinado a un hombre justo en su
casa y su lecho, ¿ no deberé recla-
mar su sangre de vuestras manos y
raeros de la tierra ?
[12] David dió, pues, orden a sus ser-
vidores, y éstos los mataron. Luego
les cortaron manos y pies y los col-
garon junto a la alberca de Hebrón.
En cambio, tomaron la cabeza de
Isbóset y la enterraron en la tumba
de Abner, en Hebrón.

Coronación de David por rey de todo Israel y victoria sobre los filisteos

5 [1] Luego, todas las tribus de Israel
se llegaron a David, en Hebrón,
y hablaron diciendo : «Henos aquí ;
hueso tuyo y carne tuya somos.
[2] Hace ya tiempo, cuando Saúl rei-
naba sobre nosotros, eras tú quien
llevabas y traías a Israel, y Yahveh
te ha dicho : Tu pastorearás a Is-
rael, mi pueblo, y tú serás el cau-
dillo de Israel.» [3] Llegaron, pues, to-

4 [2] Jefes de incursiones o correrías militares ; otros, «de partidas» ; V «de bandoleros» o bandas de ladrones, G «de ejército».
[6] Habiendo penetrado : entran en casa de Isbóset so pretexto de buscar trigo para la tropa.
[7] La Arabá : e. d., la llanura del Jordán.
[8] Para congraciarse con David, calumnian estos miserables a su rey y evidencian su maldad, queriendo pasar por ejecutores de la divina justicia.

5 [2] Llevabas y traías : e. d., quien lo conducías a la guerra y lo volvías de ella.
[3] Pactó con ellos alianza : significa que se comprometió a regirlos según las leyes divinas, y que los ancianos, en nombre del pueblo, le juraron obediencia ante el arca del Señor.

dos los ancianos de Israel donde el
rey, a Hebrón, y el rey David pactó
con ellos alianza en Hebrón, delante
de Yahveh, y ungieron a David por
soberano sobre Israel. [4] Treinta años
tenía David cuando subió al trono,
y reinó cuarenta años. [5] En Hebrón
reinó sobre Judá siete años y seis
meses, y en Jerusalén reinó treinta
y tres años sobre todo Israel y Judá.
[6] El rey se dirigió con su gente
hacia Jerusalén, contra los yebusitas, moradores del país, quienes dijeron a David: «No entrarás aquí,
porque *te rechazarán* [a] los ciegos y
los cojos, como diciendo: «No ha
de entrar David aquí.» [7] Sin embar-
go, David tomó la fortaleza de Sión,
que es la ciudad de David. [8] Y aquel
día, David dijo: «Todo el que hiera
a un yebusita y llegue al canal y a
los cojos y los ciegos odiados del alma de David... [b] Por eso se dice:
«Ni ciego ni cojo entrará en la casa.»
[9] David habitó en aquel fuerte y lo
llamó «Ciudad de David», e hizo en
torno construcciones, desde Mil·ló
hacia el interior. [10] Y David fué en-
grandeciéndose de continuo, pues Yahveh, Dios de los ejércitos, estaba con él.
[11] Jiram, rey de Tiro, envió embajadores a David con maderas de cedro y carpinteros y canteros, los cuales edificaron a David un palacio. [12] Entonces David comprendió
que Yahveh le había instituído rey sobre Israel y había encumbrado su reino en gracia de su pueblo israelita.
[13] Aun tomó David otras concubinas y mujeres en Jerusalén después de su venida de Hebrón, y le nacieron a David más hijos e hijas. [14] Es-
tos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Sammúa, Sobab, Natán, Salomón, [15] Ibjar, Eli-
súa, Néfeg, Yafía, [16] Elisamá, Elyadá y Elifélet.
[17] Ahora bien, cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey sobre *todo* [c] Israel, subieron todos ellos en busca de David, el cual, al saberlo, bajó a la fortaleza. [18] Y llegaron los filisteos e hicie-
ron una incursión por el valle de
Refaím. [19] Entonces David consultó
a Yahveh, diciendo:
—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los pondrás en mis manos?
Y Yahveh contestó a David:
—Sube, pues ciertamente pondré a los filisteos en tus manos.
[20] Fué, pues, David a Baal-perasim
y allí los batió, y exclamando: «Yahveh ha irrumpido en mis enemigos delante de mí como irrumpen las aguas.» Por eso se denominó aquél
Baal-perasim. [21] [Los filisteos] deja-
ron allí abandonados sus ídolos, que fueron llevados a David y su gente.
[22] Todavía volvieron los filisteos a
subir y se esparcieron por el valle
de Refaím. [23] David consultó a Yah-
veh [d], quien respondió: «No subas; da la vuelta por detrás de ellos y cae sobre los mismos desde la arboleda de *bakos*. [24] Cuando percibas
ruido de pasos entre las copas de la arboleda de *bakos*, entonces acomete con ímpetu, pues entonces es que Yahveh ha salido delante de ti para batir al ejército de los filisteos.»
[25] Hizo, pues, David tal como le ha-
bía ordenado Yahveh, y batió a los filisteos desde *Gabaón* [e] hasta la entrada de Guézer.

---

[6] Hacia Jerusalén: atacándola, quiso David probablemente señalar su advenimiento al trono con una empresa que fuese popular a la vez que provechosa, estando como estaba esta ciudad en lugar fuerte y perteneciendo a las dos tribus de Judá y Benjamín. || Los ciegos y los cojos: estarían situados en las murallas como para hacer mofa del ejército de David.

[8] Al canal: o túnel; otros leen «su garganta»; cf. nota crítica. || La casa: o el templo (cf. V).

[18] Hicieron una incursión...: o bien, se esparcieron libremente por el valle o llanura de los Refaím, titanes o gigantes.

[20] Ha irrumpido en mis enemigos: o bien, ha roto ante mí a mis enemigos, como rompen las aguas un dique (lit., cual ruptura de aguas). || Baal-perasim: e. d., Señor de las irrupciones o rupturas de aguas.

[23] Arboleda de bakos: hebr. *Bekaim*, que para algunos sería nombre propio. El *baká* es un árbol arábigo, y suele interpretarse H: «los árboles del bálsamo» o bien «morales»; V «perales», árbol ignorado de la Palestina central y meridional; G: «la morada de las lágrimas».

Traslado del arca a Jerusalén

6 1 Después reunió David nuevamente a todos los hombres escogidos de Israel, en número de treinta mil. 2 Dispusiéronse David y toda la gente que le acompañaba y partieron de Baalé-Judá para trasladar de allí el arca de Dios, sobre la cual se invoca el nombre[a] de Yahveh de los ejércitos, que se asienta sobre ella en los querubines. 3 Subieron, pues, el arca de Dios a un carro nuevo y la llevaron de la casa de Abinadad, situada en la colina; Uzzá y Ajyó, hijos de Abinadad, guiaban el carro. 4 *Uzzá iba*[b] junto al arca de Dios y Ajyó marchaba delante de la misma. 5 David y toda la casa de Israel iban delante de Yahveh *con todo entusiasmo, entre cánticos*[c] y al son de cítaras, salterios, adufes, sistros y címbalos.

6 Mas cuando llegaron a la era de Nakón, Uzzá alargó *su mano*[d] hacia el arca de Dios y la agarró, pues los bueyes se habían resbalado. 7 La ira de Yahveh se encendió contra Uzzá e hirióle Dios allí por su temeridad, muriendo allí mismo ante el arca de Dios. 8 David se contristó porque Yahveh había aniquilado a Uzzá, y se ha denominado aquel lugar Peres-Uzzá hasta el día presente. 9 Aquel día David temió a Yahveh y dijo: «¿Cómo va a venir donde mí el arca de Yahveh?» 10 David, pues, no quiso llevar donde él, a la ciudad de David, el arca de Yahveh y la dirigió a la casa de Obed-Edom el guittita. 11 El arca de Yahveh permaneció en casa de Obed-Edom de Gat tres meses, y Yahveh bendijo a Obed-Edom y a toda su casa. 12 Se lo contaron al rey David, diciendo: «Yahveh ha llenado de bendición la casa de Obed-Edom y todo cuanto posee en gracia del arca de Dios.» Entonces marchó David e hizo trasladar con júbilo el arca de Dios desde la casa de Obed-Edom a la ciudad de David. 13 A cada seis pasos que andaban los portadores del arca de Yahveh, sacrificábase un toro y un cebón, 14 y David iba danzando con todas sus fuerzas delante de Yahveh, e iba ceñido de un *efod* de lino. 15 De esta suerte trasladaron David y toda la casa de Israel el arca de Yahveh, entre aclamaciones y al son de trompetas.

16 Acaeció que, al entrar el arca de Yahveh en la ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, se asomó a la ventana y vió al rey David saltando y danzando delante de Yahveh y lo menospreció en su interior.

17 Llevaron, pues, el arca de Yahveh y la colocaron en su lugar, en medio del pabellón que David le había preparado, ofreciendo luego David holocaustos y sacrificios pacíficos en presencia de Yahveh. 18 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh 19 y a continuación repartió a todo el pueblo, a toda la multitud israelita, tanto hombres como mujeres, una torta de pan, un trozo de carne y un pastel de uvas pasas para cada uno, marchando después toda la gente a sus casas respectivas.

---

6 2 Baalé Judá: Kit 1 c 1 Par. 13, 6, *Baalá de Judá;* llámase también Kiryat-Yearim. || Sobre la cual se invoca: o también, como vierten otros: *la cual se denomina con el nombre de Yahveh de los ejércitos.* De aceptarse la primera versión, que hemos preferido por ser la de V, no se ha de tomar al pie de la letra este versículo, ya que sólo una vez al año podía el sumo sacerdote acercarse al arca. Parece querer decir que el lugar donde ella se encontraba era lugar de oración, donde el nombre del Señor era invocado.

6 Se habían resbalado: otros prefieren la lectura: «la hicieron tambalearse» (cf GTL) (V «coceaban y la habían hecho inclinar»).

7 Por su temeridad: Kit y otros prefieren leer c Par: «porque había alargado su mano hacia el arca». Del castigo de Uzzá nos dice San Paciano que hemos de aprender a acercarnos con profundo respeto a la Sagrada Eucaristía.

8 Peres-Uzzá: e. d., ruptura, castigo o aniquilamiento de Uzzá.

10 Obed-Edom: era, según 1 Par. 15, 17, un levita de la familia de Merarí. || El guittita: gueteo o de Gat.

19 Un trozo de carne: hebr. *espar,* voz egipcia; ¿una chuleta?, ¿una costilla? Para otros: un pastel.

20 Entonces David se volvió para
bendecir su casa, y Mikal, hija de
Saúl, le salió al encuentro y dijo :
—¡Qué honor ha alcanzado hoy el
rey de Israel, despojado de sus ves-
tidos a la vista de las criadas de sus
servidores, ni más ni menos que lo
hubiera hecho cualquier bufón!
21 Contestó David a Mikal :
—*¡He de saltar, vive Yahveh,*[e]
delante de Yahveh, que me escogió
para sustituir a tu padre y toda su
familia y hacerme caudillo de su
pueblo Israel, y danzaré en presen-
cia de Yahveh! 22 Y aun me he de
abatir más y me he de hacer vil a
tus[f] ojos, mas seré honrado por esas
mismas criadas de que acabas de
hablar.
23 Ahora bien, Mikal, hija de Saúl,
no tuvo hijos hasta el día de su
muerte.

Primer proyecto del templo y promesa del trono eterno

7 1 Sucedió, pues, que, morando el
rey en su casa rodeado de la paz
que Yahveh le había concedido con
todos sus enemigos, 2 dijo el monar-
ca al profeta Natán :
—Observa que yo habito en una
casa de cedro, mientras el arca de
Dios mora bajo lona.
3 Natán respondió al rey :
—Anda, haz todo lo que te dicte
tu corazón, pues Yahveh está con-
tigo.
4 Aquella misma noche, Yahveh
habló a Natán diciendo : 5 «Ve y di
a David, mi siervo : Así ha dicho
Yahveh : ¿Piensas edificarme una
casa para morada mía? 6 Porque yo
no he habitado en casa alguna des-
de el día en que hice subir de Egip-
to a los israelitas hasta la hora pre
sente, sino que he andado siempre
entre pabellones en una tienda. 7 Por
dondequiera que he ido con todos
los israelitas, ¿hablé jamás a algu-
no de los jueces a quienes confié el
gobierno de mi pueblo Israel di-
ciendo : ¿Por qué no me construís
una casa de cedro? 8 Ahora bien, así
has de decir a David, mi siervo :
Esto ha dicho Yahveh de los ejér-
citos : Yo te saqué de los pastos, de
detrás del rebaño, para que fueses
príncipe sobre mi pueblo Israel, 9 y
he estado contigo por doquiera que
has ido, y he destruído a todos tus
enemigos delante de ti, y te he pro-
porcionado gran renombre, seme-
jante al nombre de los más grandes
que existen en la tierra. 10 Además,
señalaré un lugar a mi pueblo Is-
rael y lo fijaré para que more en él
sin que sea inquietado más ; pues
los malhechores no volverán a ve-
jarlo como al principio, 11 desde el
día en que establecí jueces sobre mi
pueblo Israel, y haré que descanse
de todos sus enemigos. Asimismo,
Yahveh te anuncia que El te hará
una casa, 12 y, cuando se cumplan
tus días y reposes junto a tus pa-
dres, yo suscitaré detrás de ti a uno
de tu progenie, salido de tus entra-
ñas, y afirmará sólidamente su rei-
no. 13 El construirá una casa a mi
nombre y consolidaré el trono de su
reinado para siempre. 14 Yo le ser-

20 BENDECIR : e. d., dar el saludo de bendición, saludar. || QUÉ HONOR... : o bien, cuán honrosamente se ha portado... || BUFÓN : o bien, uno del populacho.
23 NO TUVO HIJOS : era la mayor humillación para una mujer judía.

7 2 CASA DE CEDRO : el cedro es madera dura e incorruptible, por lo que la usaron mucho los antiguos en las casas de lujo. || BAJO LONA : o entre lonas ; V «pieles», G «tienda» ; otros «una cubierta de tiendas».
5 PIENSAS (o vas a) EDIFICARME...? Interrogación que encierra implícita una negación.
11 TE HARÁ UNA CASA : hebraísmo por «te otorgará numerosa descendencia».
13 SU REINADO PARA SIEMPRE : no puede aplicarse más que al Mesías, cuyo reinado será eterno, mientras que el de Salomón se acabó con Sedecías (Dn. 2, 44).
14 LE SERVIRÉ DE PADRE : son palabras que alegóricamente se refieren a Jesucristo. || CON VARA DE HOMBRES : vale tanto como «humanamente». || CON CASTIGOS DE HOMBRES : o bien, con golpes humanos, e. d., con los castigos o golpes que para corregir usan los hombres.

viré de padre y él me servirá de hi-
jo; que si comete iniquidad, lo cas-
tigaré con vara de hombres y con
castigos de hombres. 15 No apartaré
de él mi benignidad, como la apar-
té de Saúl, al cual separé de tu pre-
sencia. 16 Y tu casa y tu reino serán
afirmados para siempre ante *mí*[a]: tu
trono se consolidará eternamente.»
17 Natán habló a David de confor-
midad con todas estas palabras y de
acuerdo con toda esta revelación, 18 y
entonces penetró el rey David [en
la tienda] y se puso delante de Yah-
veh y dijo: «¿Quién soy yo, Señor
Dios mío, y quién mi casa para que
me hayáis engrandecido hasta ese
extremo? 19 Pero aun te ha parecido
ello poco, ¡oh mi Señor Yahveh!,
y te has referido a la casa de tu
siervo en lejano porvenir. Esta es la
norma del hombre, ¡oh mi Señor
Yahveh![b]. 20 ¿Y qué más podría
agregarte David?, pues tú, Yahveh,
mi Señor, conoces a tu siervo. 21 En
gracia de tu palabra y conforme a
tu corazón has realizado toda esta
magna obra, para hacerlo saber a tu
siervo. 22 Por eso te has mostrado
grande, ¡oh Señor mío, Yahveh!,
que nadie hay como tú ni existe Dios
alguno fuera de ti, según todo lo que
ha llegado a nuestros oídos. 23 ¿Y
quién hay como tu pueblo Israel,
nación única en la tierra, a la que
Dios haya venido a libertar para sí,
haciendo de ella su pueblo, y a dar
nombradía, obrando con ella mara-
villas y prodigios *al arrojar*[c] de de-
lante de tu pueblo, a quien resca-
taste de Egipto, las naciones genti-
les y sus dioses? 24 Has establecido
a tu pueblo Israel como pueblo tuyo
para siempre, y tú, Yahveh, has si-
do para ellos su Dios. 25 Ahora, pues,
¡oh Yahveh, Dios!, cumple eterna-
mente la promesa que has formula-
lo acerca de tu siervo y su casa
y obra conforme has dicho. 26 Sea
magnificado tu nombre por siempre,
diciéndose: '¡Yahveh Sebaot es el
Dios de Israel!', y la casa de tu
siervo David será estable delante de
ti! 27 Porque tú, Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel, te has revelado
al oído de tu siervo diciendo: 'Yo
te construiré una casa', por eso tu
siervo se ha atrevido a dirigirte es-
ta plegaria. 28 Ahora, pues, ¡oh mi
Señor Yahveh!, tú eres el verdade-
ro Dios, y tus palabras son verdad,
y has prometido a tu siervo tales
bienes; 29 dígnate, pues, ahora ben-
decir la casa de tu siervo a fin de
que subsista siempre en tu presen-
cia; puesto que tú, ¡oh mi señor
Yahveh!, eres quien has hablado, y
la casa de tu siervo será bendita con
tu bendición eternamente.»

Guerras y victorias de David

8 1 Sucedió después de esto que
David batió a los filisteos y los
sometió, arrancando el mando de la
metrópoli de manos filisteas. 2 Tam-
bién destrozó a los moabitas y, ten-
diéndolos por el suelo, midiólos a
cordel: dos medidas de cordel para
hacerlos morir y una medida justa
para perdonarles la vida. Así queda-
ron los moabitas como súbditos de
David y tributarios suyos. 3 David
batió asimismo a Hadadézer, hijo de

18 Se puso. o presentó; GV «se sentó».
19 Esta es la norma del hombre: V traduce «la ley de Adán»; pero Adán es aquí sinónimo de humanidad, y quiere decir la frase que el hombre vive poco tiempo y se sobrevive en su posteridad. También podría darse a la frase sentido interrogativo. Otros prefieren corregir H: «y *tú anuncias* esto al hombre...» (Bibl. Bonn), «y me has hecho tener una visión sobre las humanas generaciones (?)» (Bibl. Herder.)
22 Te has mostrado grande: o bien, eres tan grande; V «magnificatus es».

8 1 La metrópoli: parece referirse a la conquista de Gat; cf. 1 Par. 18, 1.
2 Midiólos a cordel: después de reunidos en un punto los cautivos y de haberles mandado echarse en tierra, los dividió, merced a la medición que el texto señala, en dos partes, una para darles muerte y otra para guardarla. Según el derecho entonces vigente, podía David darles a todos muerte o transportarlos a tierra extranjera.

Rejob, rey de Sobá, cuando éste partiera a restablecer su dominio sobre el río Eufrates. [4] David le cogió prisioneros mil setecientos de a caballo y veinte mil hombres de a pie, desjarretándole además todos los caballos de tiro, sin dejar de ellos más que cien tiros. [5] Los siros de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá; mas David hízoles veintidós mil bajas. [6] Luego colocó guarniciones en Siria damascena, quedando los sirios reducidos a servidumbre para con David y tributarios suyos. Así dió Yahveh victoria a David dondequiera que fué. [7] Apoderóse David de los escudos de oro que llevaban encima los súbditos de Hadadézer y los trajo a Jerusalén. [8] Asimismo, de *Tébaj* [a] y de Berotay, ciudades de Hadadézer, cogió el rey grandísima cantidad de cobre.

[9] Habiendo oído *Tou* [b], rey de Jamat, que David había destrozado a todo el ejército de Hadadézer, [10] envió a su hijo Joram [c] donde el rey David, para saludarle y felicitarle por cuanto había guerreado con Hadadézer y lo había derrotado; pues Hadadézer era adversario de Tou. [Joram] era portador de vasos de plata, oro y cobre. [11] El rey David los consagró también a Yahveh con la plata y el oro que *había recogido* [d] de todos las naciones sojuzgadas: [12] de *los idumeos* [e], moabitas, ammonitas, filisteos y amalequitas, y asimismo del botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

[13] David adquirió, pues, gran nombradía, y, a su regreso de batir a los sirios, *destrozó a los idumeos* [f] en el valle de la Sal, en número de dieciocho mil. [14] Luego colocó en Idumea guarniciones, estableciéndolas en toda la comarca, y todos los idumeos quedaron sometidos a David. Yahveh dió victoria a David por dondequiera que fué.

[15] David reinó sobre todo Israel y practicaba la equidad y la justicia para con todo su pueblo. [16] Joab, hijo de Seruyá, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era canciller; [17] Sadoq, hijo de Ajitub, y Ajimélek, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Serayá era secretario; [18] Benayahu, hijo de Yehoyadá, mandaba a los keretitas y los peletitas, y los hijos de David eran ministros.

Mefibóset, el hijo de Jonatás

9 [1] Preguntó David: «¿Habrá todavía algún superviviente de la casa de Saúl, para hacerle yo algún bien por amor de Jonatás?» [2] Y como tuviera la familia de Saúl un criado por nombre Sibá, se le llamó ante David, y el rey le preguntó:

—¿Eres tú Sibá?

—Servidor tuyo—respondió.

[3] El rey agregó:

—¿No existe ya ninguno de la familia de Saúl, para que ejercite yo con él la bondad divina?

[4] Contestó al rey Sibá:

—Aun vive un hijo de Jonatás, tullido de ambos pies.

—¿Dónde está?—le preguntó el rey.

Y Sibá respondió al monarca:

—Está en casa de Makir, hijo de Ammiel, en Lodebar.

[5] Entonces el rey David envió por él para que lo trasladaran desde la casa de Makir, hijo de Ammiel, en Lodebar. [6] Cuando Mefibóset [a], hijo de Jonatás, hijo de Saúl, llegó donde David, cayó sobre su rostro, prosternándose, y David exclamó:

[6] y [14] DIÓ VICTORIA: salvó, ayudó.

[7] ESCUDOS: V «armas», G «brazaletes». Este añade que Susakim, rey de Egipto, los tomó cuando subió a Jerusalén, en tiempo de Roboam, hijo de Salomón.

[16] CANCILLER: o bien, escriba de estado.

[18] Los keretitas y los peletitas formaban, según Josefo, la guardia real de David. || MINISTROS: o áulicos, o, como quieren otros, en versión más literal, sacerdotes.

—¡Mefibóset!

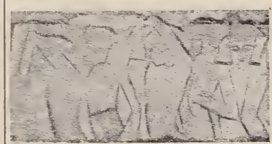
—He aquí tu servidor—contestó él. [7] Díjole David:

—No temas, pues quiero usar contigo de bondad en gracia de Jonatás, tu padre, y te voy a restituir todas las heredades de tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.

[8] El se inclinó profundamente, y exclamó:

—¿Qué es tu servidor para que hayas mirado benignamente a un perro muerto como yo?

[9] Luego el rey llamó a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: «He dado al hijo de tu señor cuanto pertenecía a Saúl y a toda su casa. [10] Así, pues, tú con tus hijos y criados le trabajaréis la tierra y recogerás la cosecha, y así la casa de tu amo tendrá de qué alimentarse; mas Mefibóset, hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.» Sibá tenía quince hijos y veinte servidores. [11] Ahora bien, Sibá dijo al monarca: «Tu servidor hará puntualmente todo lo que el rey, mi señor, ha ordenado a su servidor.» Comió, pues, Mefibóset *a la mesa de David* [b], como uno de los



Filisteos

hijos del rey. [12] Mefibóset tenía un hijo pequeño llamado Miká, y todos los que moraban en casa de Sibá eran siervos de Mefibóset. Este habitaba en Jerusalén, pues comía siempre a la mesa del rey, y era cojo de los dos pies.

Guerra contra Ammón, la Siria y sus aliados

10 [1] Después de esto, murió el rey de los ammonitas, sucediéndole en el trono Janún, su hijo. [2] Dijo entonces David: «Voy a usar de bondad con Janún, hijo de Najás, como su padre usó de benevolencia conmigo.» Envió, pues, David a sus servidores para darle el pésame por [la muerte de] su padre, y ellos llegaron al país ammonita. [3] Pero los magnates ammonitas dijeron a Janún, su señor: «¿Te parece que David quiere hacer honra a tu padre porque te haya enviado consoladores? ¿Acaso no te ha enviado a sus servidores con el fin de explorar la ciudad y luego destruirla?» [4] Tomó entonces Janún a los servidores de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó sus vestiduras por medio hasta las posaderas y los despidió. [5] Como se le diese de ello aviso a David, envió gente a su encuentro, pues los hombres estaban sumamente afrentados; y el rey les hizo decir: «Quedaos en Jericó hasta que vuestra barba crezca y luego volved.»

[6] Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David, despacharon comisión y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-Rejob y a los de Sobá: diez mil infantes, y al rey de Maaká: mil hombres, y a los de Tob [a]: doce mil hombres. [7] Súpolo David y envió [contra ellos] a

---

9 [7] Usar contigo de bondad: en Oriente era costumbre de los usurpadores exterminar a todos los miembros de la dinastía desposeída, y Mefibóset temía le preparasen igual suerte.

[8] Un perro muerto: en Oriente son despreciados los perros, aun vivos, a más no poder.

10 [3] A sus servidores: estos mensajeros solían ser hombres importantes u oficiales de la corte, por lo que fué aún más humillante el trato que les dieron.

[4] La mitad de la barba: la barba ha sido siempre muy estimada en Oriente como signo de virilidad, fuerza y valentía.

Joab con todo el ejército de los más
valientes. 8 Los ammonitas salieron y
formáronse en orden de batalla a la
entrada de la puerta [de la ciudad],
mientras los sirios de Sobá y Rejob
y la gente de Tob y Maaká estaban
aparte en el campo. 9 Viendo Joab
que el ataque contra él había sido
dispuesto por frente y por retaguar-
dia, hizo una selección de entre todo
lo más escogido de Israel y los dis-
puso en orden de combate frente a
los sirios, 10 entregando el resto del
ejército en manos de su hermano
Abisay, para que lo dispusiera con-
tra los ammonitas. 11 [Joab le] ad-
virtió : «Si me aventajan los sirios,
tú me auxiliarás, y si los ammoni-
tas te ganan a ti, yo iré a socorrer-
te. 12 Sé fuerte y portémonos valien-
temente por amor de nuestro pueblo
y por las ciudades de nuestro Dios ;
Yahveh hará luego lo que sea de su
agrado.» 13 Entonces Joab y la gente
que le acompañaba se dirigieron a
pelear contra los sirios, que huyeron
a la presencia de aquél. 14 Cuando los
ammonitas vieron que habían huído
los sirios, diéronse también ellos a
la fuga frente a Abisay y se metie-
ron en la ciudad. Entonces Joab se
volvió de contra los ammonitas y se
vino a Jerusalén.
15 Viendo los sirios que habían si-
do derrotados por Israel, reuniéron-
se en masa. 16 Hadadézer despachó
emisarios e hizo venir a los sirios
allende el río, que llegaron a Jelam,
trayendo a su frente a Sobak, gene-
ral del ejército de Hadadézer. 17 Avi-
sado de esto David, congregó a to-
dos los israelitas, pasó el Jordán y
llegó a Jelam. Los sirios dipusiéron-
se entonces en orden de batalla con-
tra David y trabaron pelea con él.
18 Pero huyeron delante de Israel, y
David les mató a los de Aram sete-
cientos servidores de carros y cua-
renta mil *infantes* [b] e hirió a Sobak,
jefe del ejército de aquéllos, quien
murió allí mismo. 19 Todos los reyes
vasallos de Hadadézer, cuando vie-
ron que habían sido derrotados por
Israel, hicieron paces con los israe-
litas y les quedaron sometidos. Y los
sirios temieron ayudar de nuevo a
los ammonitas.

Adulterio de David con Betsabee

11 1 A la vuelta de un año, al
tiempo que los reyes suelen
salir a campaña, David envió a Joab
con sus servidores y todo Israel a
devastar a los ammonitas y sitiar
a Rabbá. Mas David se quedó en Je-
rusalén.
2 Sucedió que una tarde levantóse
David de su lecho y, paseando por la
terraza del real palacio, divisó desde
lo alto de la azotea a una mujer que
se estaba bañando. Era la mujer de
extraordinaria belleza. 3 David envió
a preguntar por ella y se le informó:
«Trátase de Betsabee, hija de Eliam,
esposa de Urías el hitita.» 4 Enton-
ces David comisionó a algunos para
que se la llevasen, y, llegada ella
donde él, yació con la misma cuan-
do se purificaba ésta de su impu-
reza menstrual, y luego ella se tor-
nó a su casa. 5 La mujer concibió y
mandó recado a David, avisándole
en estos términos : «Estoy encinta.»
Entonces David despachó este men-
saje a Joab: «Envíame a Urías el hi-
tita» ; Joab mandó, en efecto, a Urías
donde David, y, 7 llegado Urías don-
de él, David le preguntó por Joab,
por el ejército y la marcha de la
guerra. 8 Después dijo a Urías : «Ba-
ja a tu casa y lávate los pies.» Sa-
lió, pues, Urías del palacio real y
tras él salió también el presente de

10 PARA QUE LO DISPUSIERA... : o bien, quien lo puso en orden para ir contra...
18 MATÓ SET. SERVIDORES DE CARROS : lit., set. carros (cf. V), que algunos entienden «set. caballos de tiro».

11 1 AL TIEMPO QUE LOS REYES : ese tiempo es la primavera.
8 LÁVATE LOS PIES : como no se gastaba otro calzado que las sandalias, el sudor y el polvo, aparte el cansancio, hacían habitual entre los orientales el uso de lavarse los pies cuando se venía de camino.

la mesa del rey. [9] Pero Urías se tendió a la puerta del real palacio con los demás servidores de su señor y no bajó a su casa. [10] Como le pasaran recado a David diciendo: «Urías no ha bajado a su casa», David dijo al mismo:

—¿No has venido de viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?

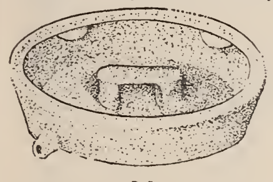
[11] Urías contestó a David:

—Estando en tiendas de campaña el arca de Israel y Judá y acampando sobre la superficie del suelo Joab, mi señor, y los servidores de mi señor, ¿voy yo a ir a mi casa a comer y a beber y a dormir con mi mujer? ¡Por tu vida y por tu alma, yo no haré tal cosa!

[12] David dijo entonces a Urías:

—Quédate también hoy aquí y mañana te despediré.

Quedóse, pues, Urías aquel día en Jerusalén. [13] *Al siguiente* [a] David lo invitó a comer y a beber con él y



Baño

lo embriagó; por la tarde, él se marchó a acostar con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

[14] A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab por medio de Urías. [15] En la carta se expresó en estos términos: «Poned a Urías en vanguardia donde más recia sea la lucha y retiraos de su espalda, para que sea herido y muera.» [16] Hallándose, pues, Joab en el asedio de la ciudad, colocó a Urías donde comprendió había enemigos más aguerridos. [17] Los defensores de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab, cayendo algunos de los vasallos de David y muriendo también Urías el hitita. [18] Entonces Joab envió emisarios para comunicar a David todas las incidencias de la batalla, [19] y ordenó al mensajero de esta suerte: «Cuando hayas acabado de manifestar al rey todas las incidencias del combate, [20] si el rey monta en cólera y te dice: «¿Por qué os habéis aproximado a la ciudad para combatirla? ¿No sabíais que habían de tirar de lo alto de la muralla? [21] ¿Quién mató a Abimélek, hijo de *Yerubaal*[b]? ¿No fué una mujer, que arrojó sobre él una muela encimera desde lo alto de la muralla, muriendo a consecuencia de ello en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado tanto al muro?»; tú dirás: «También tu servidor Urías el hitita ha muerto.»

[22] Partió, pues, el mensajero y, llegado, comunicó a David todo lo que habíale encargado Joab que dijese. [23] Y afirmó a David el emisario:

—Aquellas gentes nos llevaron ventaja y salieron al campo contra nosotros, pero les rechazamos hasta cerca de la puerta; [24] mas entonces los arqueros dispararon contra tus vasallos desde lo alto de la muralla y han muerto algunos de los súbditos del rey, entre ellos tu servidor Urías el hitita.

[25] David indicó al mensajero:

—Así has de decir a Joab: «No te disgustes por tal cosa, porque la espada devora ora al uno, ora al otro. Arrecia tu ataque contra la ciudad y destrúyela.» Y tú anímale.

[26] La mujer de Urías, cuando supo que había muerto su marido, hizo duelo por su esposo, [27] y, pasado el luto, David envió por ella y la acogió en su casa, tomándola por mujer, y ella le parió un hijo. Pero aquella acción que David cometiera desagradó a Yahveh.

---

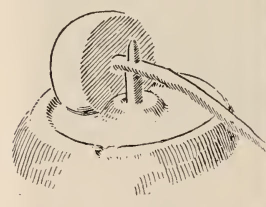
[9] SE TENDIÓ A LA PUERTA: e. d., en las dependencias de palacio, donde se alojaban los oficiales de la guardia real.

[14] ESCRIBIÓ UNA CARTA: es la primera vez que en la Biblia se menciona el uso de ella, pero era mucho más antiguo, según consta de varios monumentos cuneiformes.

[26-27] DUELO: como todos los orientales, daban los hebreos a su dolor formas muy sensibles. El duelo mayor duraba ordinariamente siete días, durante los cuales se vestía la gente de cilicio o saco, y terminaba con una comida fúnebre. Luego venían las lamentaciones, que duraban treinta días y a veces toda la vida. El texto se refiere probablemente al duelo oficial y funerales.

Censura del profeta Natán a David

12 [1] Envió, pues, Yahveh a Natán
cerca de David, y cuando llegó
donde él, le dijo :
—Había en una ciudad dos hombres, uno rico y otro pobre. [2] El rico tenía gran cantidad de ganado
lanar y vacuno. [3] Mientras el pobre
no poseía más que una corderilla,
que había comprado y alimentado y
criado con él y con sus hijos, comiendo de su mismo bocado, bebiendo de su copa y durmiendo en su
seno, pues era para él a modo de



Molino de aceite

una hija. [4] Mas llegó una visita al
hombre rico y, dándole pena tomar
de su rebaño y vacada con qué preparar un banquete al viajero que le
había llegado, cogió la cordera del
hombre pobre y la preparó para el
que le había venido.
[5] Entonces la cólera de David se
encendió vivamente contra aquel sujeto y dijo a Natán :
—Vive Yahveh que el hombre que
tal hizo es reo, en verdad, de muerte, [6] y pagará la oveja cuatro veces
en castigo de esa acción y porque
no tuvo entrañas de misericordia.
[7] Natán dijo entonces a David :
—¡Tú eres ese tal! Así ha dicho
Yahveh, Dios de Israel : [8] Yo te ungí rey sobre Israel, te salvé de manos de Saúl, te entregué la casa de
tu señor y coloqué en tu seno las
mujeres de tu amo e hícete dueño de
la casa de Israel y de Judá ; y por
si fuera poco, te habría agregado tales y cuales cosas. [9] ¿Por qué has
menospreciado la palabra de Yahveh, haciendo lo que le es odioso?
Has hecho perecer a espada a Urías
el hitita y te has cogido por esposa
a su mujer, haciéndole matar a él
con la espada de los ammonitas.
[10] Ahora bien, la espada no se ha de
apartar jamás de tu casa en castigo de haberme tú menospreciado y
tomado por esposa a la mujer de
Urías el hitita. [11] Así ha hablado
Yahveh : He aquí que yo suscitaré
la desgracia sobre ti dentro de tu
casa y a tu misma vista te quitaré
tus mujeres y las entregaré a tu prójimo, que yacerá con tus esposas a
la luz de este sol. [12] Ya que tú has
cometido tal acción a ocultas, yo
realizaré estos actos ante todo Israel
y a la luz del sol.
[13] Y David dijo a Natán :
—He pecado contra Yahveh.
Natán contestó a David :
—Yahveh ha perdonado tu pecado : no morirás. [14] Sin embargo, como has menospreciado a Yahveh con
dicha acción, el hijo que te va a
nacer morirá de cierto.
[15] Entonces Natán partió a su casa y después Yahveh hirió al niño
que la mujer de Urías había parido a David y enfermó gravemente.
[16] David imploró a Dios por el niño
y guardó ayuno, y, retirándose aparte, pasaba las noches acostado en el
suelo. [17] Y los ancianos de su palacio llegáronse a él para hacerlo levantar del suelo; pero él no quiso ni
probó con ellos alimento. [18] Y aconteció que al séptimo día murió el niño,
y los servidores de David temieron

12 [8] Las mujeres de tu amo : según uso oriental, las mujeres del rey difunto o destronado pasaban a serlo de su sucesor.
[13] He pecado : entonces fué cuando David, sinceramente arrepentido, compuso el salmo $^{50}_{51}$.
[14] Has menospreciado... : V «has hecho menospreciar a los enemigos del Señor», G «habéis movido a cólera a Yahveh».
[18] Se pondrá peor : o bien, como traducen otros : «se podría hacer mal», «podría ocasionar un desastre»...

anunciarle que había fallecido, pues
se decían : «Si cuando el niño vivía
le hablábamos y no escuchaba nuestras palabras, ¿cómo le vamos a decir : Ha muerto el niño? Se pondrá
peor.»
19 Mas David advirtió que sus
servidores cuchicheaban entre sí y
comprendió que el niño había muerto. Entonces preguntó David a sus
sirvientes :

—¿Ha muerto el niño?

—Ha muerto—respondieron.

20 David levantóse entonces del suelo, se lavó, se ungió, se mudó las
vestiduras y, llegándose a la morada de Yahveh, se prosternó en oración. Luego se reintegró a su palacio, pidió de comer y, habiéndole servido alimento, comió.
21 Sus servidores le dijeron :

—¿Qué significa lo que has hecho? Cuando aun vivía el niño, ayunaste y lloraste, y cuando ha muerto te has levantado y has tomado alimento.

22 A lo que contestó :

—Estando aún vivo el niño ayuné y lloré, porque pensé : ¡Quizá se compadezca de mí Yahveh y viva el niño!
23 Pero ahora, muerto ya, ¿para qué había de ayunar? ¿Puedo yo acaso hacerle volver de nuevo? ¡Yo soy el que iré hacia él, mas él no volverá donde mí!

24 Luego David consoló a Betsabee,
su mujer, y, habiéndose llegado a
ella, yació con la misma, la cual dió
a luz un hijo, al que puso por nombre Salomón. Yahveh lo amó
25 y envió al profeta Natán, quien le puso
por nombre Yedideyá por razón de
Yahveh.

26 [Por su parte] Joab prosiguió
cercando a Rabbá de los ammonitas
y tomó la ciudad real.
27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo : «He asediado a Rabbá y he
tomado ya la ciudad de las aguas.
28 Así, pues, congrega al resto del
pueblo, asedia la ciudad y apodérate
de ella, para que no sea yo quien
tome posesión de la misma y sea
proclamado mi nombre sobre ella.»
29 Reunió, pues, David a todo el pueblo y partió hacia Rabbá, la combatió y se apoderó de ella.
30 Entonces tomó de sobre la cabeza de Malkam la corona que llevaba, cuyo peso era de un talento de oro y que
estaba guarnecida de piedras preciosas, y fué colocada sobre la cabeza
de David. Además se llevó el botín
de la ciudad, abundantísimo.
31 A la
gente que había en ella la deportó y
colocó en el aserrado de piedras, el
afilado de hierros y [el laboreo con]
hachas de hierro, y los hizo *trabajar* [a] en los hornos de ladrillos. Lo
mismo hizo con las otras ciudades
de los ammonitas. Después David y
todo el pueblo se tornaron a Jerusalén.

---

20 Se lavó... : solía hacerse todo esto a la terminación del duelo; y pudo David llegarse a la morada o tabernáculo del Señor por no haber contraído impureza legal entrando en la cámara mortuoria ni a los funerales del niño.

23 Yo soy el que iré : prueba de la creencia hebrea en la inmortalidad del alma y vida futura.

25 Por razón de : o bien, por amor de, o según la palabra de, como prefieren otros.

28 Sea proclamado mi nombre sobre ella : o bien, y se la denomine con mi nombre, V «y se adscriba a mi nombre la victoria», G «y mi nombre sea invocado sobre ella».

30 De un talento de oro : como el peso de un talento de oro era de 43 kilos, peso excesivo para una diadema, lo probable es que peso equivalga aquí a valor, y así parece indicarlo la traducción latina en la Vulgata. || De piedras preciosas : otros, de una piedra de gran precio.

31 La deportó... : otros vierten muy distintamente : «los sacó y los puso en las sierras (o bien con GV : los serró) y en las hachas y segures de hierro (o bien con GV : e hizo pasar por encima de ellos carros falcados y los partió con cuchillos) y los arrojó a hornos de ladrillos».

Incesto de Amnón

13 1 Acaeció después de esto que
teniendo Absalón, hijo de Da-
vid, una hermana muy hermosa lla-
mada Tamar, Amnón, hijo de David,
se enamoró de ella. 2 Y se llenó de
angustia, llegando a enfermar por
causa de Tamar, su hermana, pues
ella era virgen y, a juicio de Am-
nón, no se podía intentar con la mis-
ma nada inhonesto. 3 Ahora bien,
Amnón tenía un amigo, por nombre
Yonadab, hijo de Simá, hermano de
David, y era hombre muy sagaz.
4 Preguntóle [a Ammón] :
—¿Por qué vas quedándote tan
macilento de día en día, oh prínci-
pe? ¿No me lo cuentas?
Contestóle Amnón :
—De Tamar, la hermana de Absa-
lón, mi hermano, estoy enamorado.
5 Yonadab le dijo :
—Métete en cama y fíngete enfer-
mo ; cuando llegue tu padre a verte,
le dirás : Venga, por favor, mi her-
mana Tamar a darme de comer y
prepare ante mi vista el plato para
que yo lo vea y coma de sus manos.
6 Acostóse, pues, Amnón, fingién-
dose enfermo, y, cuando llegó el rey
a verlo, dijo Amnón al monarca :
«Venga, por favor, mi hermana Ta-
mar y prepare a mi vista un par de
pasteles y cómalos yo de su mano.»
7 Entonces David pasó aviso a Ta-
mar, que estaba en su casa, dicien-
do : «Ven a casa de tu hermano Am-
nón y prepárale algo de comer.»
8 Marchó, pues, Tamar a casa de su
hermano Amnón, el cual estaba acos-
tado. Ella cogió la masa, la hiñó,
hizo los pastelillos a la vista de aquél
y los puso a freír. 9 Luego cogió la
sartén y la vació ante él ; mas Am-
nón negóse a comer y dijo : «Haced
salir a todos de junto a mí.» Salié-
ronse, pues, de su lado todas las per-
sonas. 10 Entonces Amnón dijo a Ta-
mar : «¡Tráeme el plato a la alcoba
para que lo coma de tu mano!» Ta-
mar cogió los pastelillos que había
hecho y entróselos a su hermano a
la alcoba. 11 Cuando ella se los pre-
sentó para que comiese, la asió y
díjole :
—Ven, acuéstate conmigo, herma-
na mía.
12 Mas ella le contestó :
—No, hermano mío ; no me des-
honres, pues esto no se hace en Is-
rael. No cometas tal iniquidad. 13 Por-
que ¿dónde llevaría yo mi deshonor?
Y tú pasarías por uno de los más
infames de Israel. Habla al rey, por
favor, porque él no se negará a ha-
cerme tuya.
14 El, empero, no quiso escuchar
su ruego, y, venciéndola en fuerza,
la violentó y yació con ella. 15 Inme-
diatamente Amnón la cobró un odio
tan enorme, que la aversión que sin-
tió hacia ella fué mayor que el amor
que la había profesado. Díjole, pues,
Amnón :
—Levántate, vete.
16 Ella le dijo :
—*No, hermano mío, porque esta
maldad de arrojarme sería mayor
que la otra* [a] que has cometido con-
migo.
17 Pero él no quiso escucharla y
llamó al criado que le servía y dijo :
—¡Echad a ésta fuera, de mi lado,
y cierra la puerta tras ella!
18 (Llevaba ella una túnica larga
de amplias mangas, porque así ves-
tían en otro tiempo las hijas del rey,
aún doncellas.) Y el criado de aquél
sacóla fuera y cerró tras ella la puer-
ta. 19 Entonces Tamar cubrió de ce-
niza su cabeza, rasgó la túnica lar-

---

13 1 SE ENAMORÓ DE ELLA : los hijos de distintas mujeres se criaban aparte en lugares separados, conocían apenas el amor fraterno y concluían mirándose como extraños.

4 VAS QUEDÁNDOTE TAN MACILENTO... : otros «tienes mala cara todas las mañanas» (así Bibl. Bonn).

5 EL PLATO : otros «la comida, algún manjar».

7 A CASA DE TU HERMANO : cada hijo de rey tenía sus particulares habitaciones en el palacio real.

12 ESTO NO SE HACE EN ISRAEL : lo prohibe la ley del Levítico (20, 17) bajo pena de muerte.

13 NO SE NEGARÁ : como la ley del Levítico prohibía semejantes bodas, lo dice Tamar para librarse de la violencia de Amnón.

ga con mangas que llevaba puesta
y, con las manos en la cabeza, par-
tió dando gritos.
20 Su hermano Absalón la pregun-
tó: «¿Ha estado acaso contigo tu
hermano Amnón? Por ahora calla,
hermana mía. Es tu hermano. No te
preocupes por tal acción.» Y Tamar
permaneció, desolada, en casa de su
hermano Absalón.
21 Cuando se enteró el rey David
de todas estas cosas, indignóse mu-
chísimo; *pero no quiso inquietar el
espíritu de su hijo Amnón, porque
lo amaba, pues era su primogénito* [b].
22 Tampoco Absalón habló con Am-
nón, ni en bien ni en mal; sin em-
bargo, Absalón odiaba a Amnón por
cuanto había ultrajado a su herma-
na Tamar. 23 Sucedió al cabo de dos
años que como Absalón tuviera a los
esquiladores en Baal-jasor, cerca de
Efraím, invitó a todos los hijos del
rey. 24 Llegóse, pues, al rey, y dijo:
—He aquí que tu siervo se halla
en el esquileo; dígnese el rey ir con
sus familiares a acompañar a su ser-
vidor.
25 Mas el rey contestó a Absalón:
—No, hijo mío; no vayamos to-
dos, para no serte gravosos.
El le instó mucho, mas [David] no
quiso ir y le dió su bendición de des-
pedida. 26 Entonces dijo Absalón:
—Venga siquiera con nosotros mi
hermano Amnón.
El rey le respondió:
—¿A qué ha de ir contigo?
27 Pero Absalón insistió tanto, que
le envió a Amnón y a todos los hi-
jos del rey
28 *Absalón preparó un banquete a
modo de festín regio* [b], y dió instruc-
ciones a sus criados, diciendo: «Es-
tad atentos: cuando el corazón de
Amnón esté alegre por el vino y yo
os diga: '¡Herid a Amnón!', lo ma-
taréis. No temáis, ¿no soy yo quien
os lo mando? Tened ánimo y portaos
como valientes. 29 Hicieron, pues, los
criados de Absalón con Amnón se-
gún aquél les había ordenado, y en-
tonces todos los hijos del rey se le-
vantaron y, montando cada uno en
su mula, huyeron. 30 Estando ellos en
camino, llegó a David la noticia en
estos términos: «Absalón ha asesi-
nado a todos los príncipes, sin que
haya sobrevivido ni uno de ellos.»
31 Levantóse en seguida el rey, rasgó
sus vestiduras y se postró en tierra,
y todos los servidores que le asis-
tían rasgaron también sus vestidos.
32 Entonces Yonadab, hijo de Simá,
hermano de David, tomó la palabra
y dijo: «No piense mi señor que to-
dos los jóvenes príncipes hayan sido
asesinados. Seguramente ha muerto
sólo Amnón, pues ya lo tenía decidi-
do Absalón desde el día en que aquél
violentó a su hermana Tamar. 33 Así,
pues, no dé mi señor el rey trabajo
a su imaginación pensando que to-
los los príncipes han muerto, por-
que sólo Amnón ha perecido.» 34 Ab-
salón huyó. Por otra parte, el joven
que estaba de centinela alzó la vista
y, fijándose, vió una multitud nume-
rosa que venía por *el camino de Jo-
ronayim, por la pendiente. Llegóse,
pues, el centinela y dió aviso al rey
diciendo: «He divisado gente por el
camino de Joronayim* [c] del lado del
monte.» 35 Yonadab dijo entonces al
rey: «Mira, ya llegan los príncipes.
Como tu servidor decía, así ha su-
cedido.» 36 Y apenas acabó de hablar,
he aquí que llegaron los hijos del
rey y, alzando el grito, rompieron a
llorar. También el rey y todos los
servidores lloraron abundantemente.
37 En cuanto a Absalón, huyó y mar-
chó donde Talmay, hijo de Ammi-
jur, rey de Guesur. Y [David] guar-
dó luto por su hijo todo el tiempo.
38 Después de huir Absalón y partir
a Guesur, permaneció allí tres años.
39 Y *el ánimo del rey* [d] cesó de ma-
nifestarse contra [e] Absalón, pues ha-
bíase consolado de la muerte de
Amnón.

29 EN SU MULA: los israelitas apenas usaban caballos; preferían las mulas, y eso que lo prohibía el Levítico (19, 19).

Vuelta de Absalón

14 1 Comprendió, pues, Joab, hijo
de Seruyá, que el corazón del
rey estaba de parte de Absalón y
mandó emisario a Teqoa, haciendo
venir de allí una mujer sagaz, a
quien dijo : 2 «Finge estar de duelo,
ponte vestidos de luto, sin ungirte
de óleo, para que parezcas mujer
que hace largos días estás de duelo
por un difunto. 3 Llegarás así al rey
y le dirás tales y cuales cosas.»
Y Joab le transmitió lo que había
de decir.
4 *Llegó* [a], en efecto, la mujer te-
qoíta donde el rey, cayó rostro en
tierra, haciéndole reverencia, y ex-
clamó :
—¡ Socórreme, oh rey !
5 —¿ Qué tienes ?—díjole el rey.
Ella contestó :
—En verdad, soy una viuda y ha
muerto mi marido. 6 Y tenía tu ser-
vidora dos hijos, los cuales riñeron
en el campo y, no habiendo quien
se interpusiera entre ellos, el uno
hirió a su hermano y lo mató. 7 Y
he aquí que toda la familia se ha
alzado contra tu servidora y han
dicho : ¡ Entregadnos al fratricida
para que lo matemos en pago de la
vida de su hermano, a quien asesi-
nó, y exterminaremos incluso al
mismo heredero ! Con ello van a ex-
tinguir la brasa que me queda, de
suerte que no reste a mi marido
nombre ni huella sobre la faz de la
tierra.
8 El rey dijo a la mujer :
—Vete a tu casa, que yo daré pro-
videncia en tu asunto.
9 La mujer teqoíta dijo entonces
al rey :
—¡ Oh rey, mi señor !, recaiga el
pecado sobre mí y sobre la casa de
mi padre, mas el monarca y su tro-
no queden inocentes.
10 El rey afirmó :
—Al que se meta contigo hazlo
venir a mí, que no volverá ya a ata-
carte.
11 Contestó ella :
—Acuérdese el rey, por favor, de
Yahveh, su Dios, evitando que el
vindicador de la sangre aumente la
destrucción, y que no hagan pere-
cer a mi hijo.
El respondió :
—¡ Vive Yahveh que no ha de caer
en tierra un solo cabello de tu hijo !
12 Entonces la mujer dijo :
—¡ Permite hable tu servidora una
palabra al rey, mi señor !
—Habla—contestó él.
13 Dijo, pues, la mujer :
—¿ Cómo has pensado tú cosa se-
mejante contra el pueblo de Dios ?
Porque, al decir el rey aquello, ha
venido a declararse culpable por no
hacer volver el soberano a su des-
terrado. 14 En verdad, [todos] mori-
mos sin remedio y somos como aguas
derramadas en tierra, que no se pue-
den ya recoger. Mas Dios no qui-
tará la vida de quien idea proyectos
para que el proscrito no permanezca
desterrado de su presencia. 15 Así,
pues, he venido ahora a decir esto
al rey mi señor, porque el pueblo
me ha dado miedo, y tu servidora
se ha dicho : Voy a hablar al rey ;
quizá haga lo que le diga su sier-
va ; 16 porque seguramente el rey ha
de atender, librando a su sierva de
la mano del hombre *que trata* [b] de
hacernos desaparecer a mí y a mi
hijo juntamente de la heredad de
Dios. 17 Además, pensó tu servidora :
La palabra de mi señor el rey me
tranquilice, pues como ángel de Dios
es el rey mi señor para discernir el
bien y el mal. ¡ Y [ahora] Yahveh,
tu Dios, sea contigo !
18 Respondió el rey, diciendo a la
mujer :
—No me ocultes nada de lo que
te voy a preguntar.

---

14 13 HAS PENSADO COSA SEMEJANTE... : e. d., ¿ piensas obrar de la misma manera que los que tratan de exterminar a mi hijo, ya que por un lado me concedes la gracia de mi hijo fratricida, y niegas por otro al pueblo la vuelta de Absalón, que tiene la misma culpa ?

14 DIOS NO QUITARÁ... : la frase de H se presta a diversas interpretaciones ; G vierte : «¿ Quitará Dios un alma ? ¿ Piensa El en desechar al desterrado ?» ; V «nec vult Deus perire animam, sed retractat cogitans ne penitus pereat qui abiectus est».

Contestó la mujer :
—Hable mi señor el rey.
[19] Preguntó entonces el monarca :
—¿No ha andado en todo esto
contigo la mano de Joab?
La mujer replicó diciendo :
—Por vida tuya, ¡oh rey mi se-
ñor!, que [la verdad] no se desvía
ni a derecha ni a izquierda de todo
cuanto mi señor el rey acaba de de-
cir. Realmente tu servidor Joab es
el que me lo ha ordenado y él mis-
mo ha puesto en boca de tu servi-
dora todas estas palabras. [20] Tu ser-
vidor Joab ideó esta traza a fin de
trocar el cariz del asunto [de Absa-
lón] ; pero mi señor es sabio como
la sabiduría de un ángel de Dios
para comprender todo cuanto en la
tierra pasa.
[21] Entonces dijo el rey a Joab :
—Accedo a tu pretensión. Ve, pues,
y haz volver al joven Absalón.
[22] Joab cayó rostro en tierra, pros-
ternándose, y bendijo al rey, y aña-
dió :
—Hoy ha conocido tu servidor que
ha hallado gracia a tus ojos, ¡oh
rey mi señor!, ya que el sobera-
no ha accedido a la súplica de su
siervo.
[23] Fué, pues, Joab y marchó a Gue-
sur y trajo a Absalón a Jerusalén.
[24] Pero el rey advirtió : «¡Vuelva a
su casa y no comparezca en mi pre-
sencia!» Y Absalón tornó a su casa,
sin ser admitido a presencia del mo-
narca.
[25] No había en todo Israel hombre
tan hermoso como Absalón, siendo
por ello muy alabado. Desde la plan-
ta del pie a lo sumo de la cabeza no
había en él tacha. [26] Cuando se ra-
paba la cabeza—y cortábase el cabe-
llo cada año, pues le pesaba mucho
y se lo tenía que cortar—, pesaba el
cabello de su cabeza doscientos si-
clos del peso real. [27] Absalón tuvo
tres hijos y una hija, llamada Ta-
mar, que era mujer muy hermosa.
[28] Permaneció Absalón en Jerusa-
lén dos años sin comparecer en la
presencia del rey. [29] [Un día] man-
dó llamar a Joab para enviarlo al
rey ; pero él no quiso ir donde Ab-
salón. Le envió éste recado segunda
vez, y tampoco quiso ir. [30] Entonces
dijo a sus criados : «Ved el campo
de Joab que está junto al mío y
donde él tiene cebada ; id y pren-
dedle fuego.» En efecto, los criados
de Absalón prendieron fuego a la
finca de Joab. [31] Fué éste y se diri-
gió a casa de Absalón y le dijo :
—¿Por qué han pegado fuego tus
criados a mi finca?
[32] Absalón contestó a Joab :
—Te envié a decir : Ven acá, pues
voy a mandarte al rey para que le
digas : «¿A qué fin he venido de
Guesur? ¡Mejor me fuera estar aún
allí!» Así, pues, haz que sea recibido
a presencia del rey, y si soy culpa-
ble, tendrá derecho a hacerme mo-
rir.
[33] Llegó, pues, Joab donde el rey
y le dió el recado. Este llamó a Ab-
salón, quien vino donde él y se
prosternó, cayendo rostro en tierra
delante del monarca, el cual besó a
Absalón.

Rebelión de Absalón y huída de David

15 [1] Sucedió después de esto que
Absalón hízose con carros y
caballos y cincuenta hombres corrían
delante de él. [2] Levantábase tempra-
no y parábase junto al camino que
llevaba a la puerta de la ciudad, y
a todo individuo que tenía algún
pleito por el que hubiera de presen-
tarse ante el rey a juicio, lo llamaba
Absalón y decía :
—¿De qué ciudad eres tú?
Y respondía él :

---

[19] No se desvía ni a derecha ni a izquierda... : e. d., has dado en el blanco.
[26] Le pesaba mucho : los hebreos llevaban el cabello largo por considerársele elemento de belleza y señal de virilidad. La costumbre de pesarse la cabellera cortada y ofrecerla en voto a alguna divinidad fué frecuente en lo antiguo.

15 [1] Corrían delante de él : abriéndole marcha como escolta de honor.

—Tu servidor es de tal tribu de
Israel.
3 Entonces decíale Absalón :
—Mira, tus razones son buenas y
justas, pero no tienes quien te atien-
da de parte del rey.
4 Y agregaba Absalón :
—¡ Quién me estableciera juez en
el país ! Vendría a mí todo individuo
que tuviese un pleito o un asunto
judicial y yo le haría justicia.
5 Y cuando alguno se acercaba pa-
ra prosternarse ante él, le alargaba
la mano, lo cogía y lo besaba. 6 De
esta suerte obraba Absalón con todos
los israelitas que venían al rey por
asuntos judiciales, robando con ello
el corazón a la gente de Israel.
7 Y aconteció que al cabo de cua-
tro años Absalón expuso al rey :
—Permíteme que vaya a cumplir
en Hebrón un voto que hice a Yah-
veh ; 8 pues cuando moraba en Gue-
sur de Siria, tu servidor hizo una
promesa diciendo : Si Yahveh me
restituye a Jerusalén, ofreceré a Yah-
veh un sacrificio
9 Y le contestó el rey .
—Vete en paz.
Fué, pues, y marchóse a Hebrón.
10 Absalón, [entre tanto], envió es-
pías por todas las tribus de Israel,
diciendo : «Cuando oigáis el sonido
de la trompeta, decid : Absalón ha
sido proclamado rey en Hebrón.»
11 Con Absalón partieron de Jerusa-
lén doscientos hombres, invitados,
los cuales iban con toda inocencia,
sin tener noticia de nada. 12 Además.
Absalón, cuando fué a ofrecer los sa-
crificios, mandó *llamar* [a] de Guiló, su
ciudad, a Ajitófel, el guilonita, con-
sejero de David. Así, pues, la con-
juración hízose poderosa y el pueblo
iba creciendo en torno a Absalón.
13 Ahora bien, un mensajero llegó
a David diciendo : «El corazón de
los israelitas se inclina a Absalón.»
14 Entonces dijo David a todos los
servidores que estaban con él en Je-
rusalén :
—Preparaos y huyamos, porque
ante Absalón no tendremos escape ;
apresuraos a partir, no sea que se
dé prisa y nos alcance, y precipite
sobre nosotros la desgracia, y des-
truya la ciudad al filo de la espada.
15 Los servidores reales contestaron
al monarca :
—¡ Como prefiera el rey nuestro
señor ; aquí están tus siervos !
16 Así, pues, el rey salió seguido de
toda su familia, dejando el soberano
a diez concubinas para guardar la
casa. 17 El rey partió con toda la gen-
te que le seguía y se pararon en Bet-
ha-merjaq. 18 Todos sus servidores
estaban parados [b] junto a él, mien-
tras todos los keretíes, y todos los
peletíes, y todos los guittitas, en nú-
mero de seiscientos hombres, que
habían venido en su compañía des-
de Gat, desfilaban por delante del
rey. 19 El monarca dijo a Ittay de
Gat :
—¿ Por qué vienes tú también con
nosotros ? Vuélvete y quédate con el
rey, pues tú eres un extranjero y
estás desterrado de tu patria. 20 ¿ Lle-
gaste ayer y te voy hacer hoy andar
errante con nosotros mientras mar-
cho sin saber dónde ? Vuélvete y llé-
vate a tus hermanos, *y Yahveh use* [c]
contigo de benignidad y fidelidad [d].
21 Mas Ittay contestó al rey di-
ciendo :
—¡ Vive Yahveh y vive el rey mi
señor que dondequiera que esté mi
señor el rey, sea para muerte, sea
para vida, allí estará también tu ser-
vidor !
22 Dijo entonces David a Ittay :
—Anda, sigue, pues, adelante.
Pasó, pues, adelante Ittay de Gat
con todos sus hombres y toda la pro-
le que con él llevaba.
23 Todo el mundo lloraba a gran-
des voces mientras aquella gente iba
pasando ; mas el rey *estaba parado*
en la vega [e] del Cedrón y todo el
pueblo iba desfilando *por delante del*
camino del desierto [f]. 24 Y he aquí
que iba también allí Sadoq, acom-
pañado de todos los levitas, llevan-
do el arca de la alianza de Dios, y
[g] *colocó* el arca de Dios *bajo la cus-*
todia de Abiatar [g], hasta que hubie-
ra acabado todo el pueblo de salir

11 Doscientos hombres : como en sus viajes solían el rey y sus hijos llevar escolta, comprÉndese fácilmente que ignoraran estos hombres los planes de Absalón.
14 Preparaos y huyamos : esta huída fué acto de sabia política, que permitió a David triunfar de su hijo rebelde. En ella se inspiraron los salmos 3 y $^{40}{}_{41}$.
17 Bet-ha-merjaq : otros, «en la última casa» ; cf. G «en una casa apartada», V «procul a domo».
19 Con el rey : con el rey que manda en Jerusalén.
20 Hermanos : aquí con sentido de 'paisanos, compatriotas'.

de la ciudad. [25] Pero el rey dijo a
Sadoq : «Vuelve el arca de Dios a
la ciudad. Si hallo gracia a los ojos
de Yahveh, El me hará tornar y me
la dejará ver, así como a su mora-
da ; [26] pero si El dice de esta suer-
te : 'No me eres grato', aquí estoy :
haga de mí lo que mejor le parezca.»
[27] Y añadió el rey al sacerdote Sa-
doq : «Mirad, volveos tú y Abiatar
en paz a la ciudad, y con vosotros
vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo,
y Jonatás, hijo de Abiatar. [28] Mirad,
yo voy a detenerme en los pasos del
desierto hasta que llegue de vuestra
parte alguna nueva que comunicar-
me.» [29] Así, pues, Sadoq y Abiatar
volvieron el arca de Dios a Jerusa-
lén y se quedaron allí.
[30] David subía al monte de los Oli-
vos llorando y cubierta la cabeza y
descalzo. También toda la gente que
le acompañaba llevaba cubierta la
cabeza y subía llorando. [31] Entonces
diéronle recado a David [h] diciendo :
—Ajitófel está entre los conjura-
dos con Absalón.
David exclamó :
—¡ Desvanece, oh Yahveh, los de-
signios de Ajitófel !
[32] Cuando llegaba David a la cum-
bre donde había de adorar a Dios,
he aquí que le salió al encuentro
Jusay el arkita, con la túnica ras-
gada y tierra sobre la cabeza. [33] Da-
vid le dijo : «Si sigues adelante con-
migo, me servirás de carga ; [34] pero
si tornas a la ciudad y dices a Ab-
salón : 'Quiero ser súbdito tuyo, ¡ oh
rey ! ; yo era antes servidor de tu
padre, mas ahora seré servidor tu-
yo' ; desbaratarás en favor mío el
consejo de Ajitófel. [35] Allí tendrás
contigo a los sacerdotes Sadoq y
Abiatar, y todas las cosas que oigas
de la casa del rey, comunícaselas a
dichos sacerdotes. [36] Tienes allí con
ellos a sus dos hijos, Ajimaas, el de
Sadoq, y Jonatás, el de Abiatar. Mán-
dame, pues, a decir por su medio
todo lo que sepáis.» [37] Y Jusay, ami-
go de David, llegó a la ciudad al
tiempo en que Absalón entraba en
Jerusalén.

Fidelidad de Sibá, siervo de Mefibóset, y ultraje de Simí a David

16 [1] Había pasado David un poco
más allá de la cima, cuando he
aquí que Sibá, criado de Mefibóset,
vino a su encuentro con un par de
asnos aparejados, sobre los cuales
había doscientos panes, cien racimos
de uvas pasas, cien frutas de vera-
no y un odre de vino. [2] Y el rey dijo
a Sibá :
—¿ A qué fin has traído esto ?
Sibá respondió :
—Los asnos son para la familia
real, para que cabalgue ; los panes y
las frutas de estío, para que coman
los criados, y el vino, para que beba
el que desfallezca en el desierto.
[3] Entonces el rey preguntó :
—¿ Y dónde está el hijo de tu se-
ñor ?,
contestando Sibá al monarca :
—He aquí que ha quedado en Je-
rusalén, pues se ha dicho : Hoy me
restituirá la casa de Israel el reino
de mi padre.
[4] El rey respondió :
—¡ Para ti todo lo que pertenece
a Mefibóset !
A lo que Sibá contestó :
—Yo me prosterno ; halle yo gra-
cia a tus ojos, ¡ oh rey mi señor !
[5] Al llegar el rey David a Bajurim,
he aquí que sale de allá un indivi-
duo de la familia de Saúl, por nom-
bre Simí, hijo de Guerá, echándo[le]
maldiciones. [6] Luego se puso a arro-
jar piedras contra David y todos los
servidores del rey, y entonces todo
el pueblo y todos los guerreros va-
lerosos se colocaron a derecha e iz-

[37] Jusay, amigo de David : daban título de amigo en Palestina al consejero íntimo del rey.

16 [3] El hijo de tu señor : quiere David hablar de Mefibóset, amo de Sibá.

quierda del monarca. 7 Simí, al in-
sultarlo, decía así : «Anda, anda,
sanguinario y perverso. 8 Yahveh ha
hecho recaer sobre ti toda la sangre
de la casa de Saúl, cuyo trono has
usurpado, y el Señor ha entregado
el reino en manos de Absalón tu hi-
jo. Ahí tienes tu merecido, pues eres
un sanguinario.»
9 Abisay, hijo de Seruyá, preguntó
entonces al monarca :
—¿ Por qué ha de ultrajar ese pe-
rro muerto al rey mi señor ? Permí-
teme pasar allí a fin de cortarle la
cabeza.
10 Pero el rey contestó :
—¿ Qué nos va a mí y a vosotros,
hijos de Seruyá, porque insulte ?
Pues si Yahveh le ha dicho: 'Insul-
ta a David', ¿ quién osará decirle :
¿ Por qué has obrado así ?
11 Y David agregó a Abisay y a to-
dos sus servidores : «He aquí que el
hijo de mis entrañas trata de qui-
tarme la vida ; ¡ cuánto más no po-
drá hacer ahora un benjaminita !
Dejadle que insulte, porque Yahveh
se lo ha indicado. 12 Quizá Yahveh
vea mi aflicción y me vuelva hoy
bienes en vez de la maldición de
ése.»
13 David y su gente prosiguieron
su camino, mientras Simí iba al
mismo tiempo por el flanco de la
montaña insultándolo y tirando pie-
dras a la vez y lanzando polvo. 14 Y
el rey y toda la gente que le acom-
pañaba llegaron fatigados y descan-
saron allí.

15 En tanto, Absalón y todos los is-
raelitas entraron en Jerusalén. Con
él iba Ajitófel. 16 Y cuando Jusay el
arkita, amigo de David, llegó donde
Absalón, aquél le dijo :
—¡ Viva el rey, viva el rey !
17 Mas Absalón replicó a Jusay :
—¿ Es éste tu cariño a tu amigo ?
¿ Por qué no has ido con él ?
18 Y contestó Jusay a Absalón :
—No ; porque del que han elegido
Yahveh y todo el pueblo y todos los
israelitas, de ése he de ser yo y con
él he de quedarme. 19 En segundo
lugar, ¿ a quién voy a servir yo ?
¿ No es a su hijo ? De la misma ma-
nera que he estado al servicio de tu
padre, estaré al tuyo.
20 Luego Absalón preguntó a Aji-
tófel :
—Dadme vuestro consejo acerca
de lo que debemos hacer.
21 Y Ajitófel dijo a Absalón :
—Cohabita con las concubinas de
tu padre que él dejó para guardar el
palacio. Así sabrá todo Israel que te
has hecho odioso a tu padre y co-
brarán mayor denuedo todos tus
partidarios.
22 Extendieron, pues, a Absalón el
pabellón sobre el terrado y cohabitó
con las concubinas de su padre a la
vista de todo Israel. 23 El consejo
que daba Ajitófel era tenido por
aquellos días como oráculo de Dios :
así era estimado el consejo de Aji-
tófel tanto por David como por Ab-
salón.

Pugna entre los consejeros de Absalón

17 1 Dijo, pues, Ajitófel a Absa-
lón :
—Permíteme escoger doce mil
hombres e iré y perseguiré a David
esta noche y 2 caeré sobre él, y, co-
mo se halla fatigado y muy debili-
tado, le infundiré pavor y huirá to-
da la gente que está con él, y heriré
al rey sólo. 3 Después haré que todo
el pueblo se vuelva a ti, como vuel-
ve *la esposa a su esposo; tú sólo
buscas la vida de un hombre, y* a to-
do el pueblo quedará en paz.
4 La proposición pareció bien a Ab-
salón y a todos los ancianos de Israel.
5 Sin embargo, Absalón dijo :

---

8 Ahí tienes tu merecido : lit., hete ahí en tu desgracia.
10 ¿ Qué nos va a mí y a vosotros ? : e. d., ¿ qué nos importa... ? Recuérdese la frase de sentido semejante de Jesu-Cristo en las bodas de Caná (Jn. 2, 4).
21 Cohabita : la poligamia, entonces usada, atenuaba lo repugnante de este acto.
23 El consejo de Ajitófel : este mal hombre había sido antes consejero de David. || Como oráculo de Dios : lit., como si se hubiera consultado la palabra de Dios.

—Llamad a Jusay el arkita y oiga-
mos qué opina también él.
[6] Llegó, pues, Jusay donde Absa-
lón, y Absalón le habló diciendo :
—Ajitófel ha hecho esta proposi-
ción, ¿debemos hacer lo que ha di-
cho o no? Habla tú.
[7] Y Jusay respondió a Absalón :
—No es bueno el consejo que ha
dado Ajitófel en esta ocasión.
[8] Y añadió Jusay :
—Tú sabes que tu padre y sus hom-
bres son esforzados y, por añadidu-
ra, están exasperados como osa en
campo privada de sus cachorros. Ade-
más, tu padre es hombre aguerrido
y no tomará con el ejército ningún
descanso esta noche. [9] Sin duda que
a estas horas se halla oculto en al-
guna fosa o en algún otro lugar ; y
sucederá que si al comienzo diere
sobre los tuyos, llegará alguno a sa-
berlo y dirá : La gente que sigue a
Absalón ha sido derrotada. [10] Y en-
tonces, incluso los más valientes, cu-
yo corazón es como de león, desma-
yarán ; pues todo Israel sabe que tu
padre es un héroe y valientes todos
los que le acompañan. [11] Así, pues,
yo doy este consejo : Que se reúna
en torno a ti todo Israel, desde Dan
hasta Bersabee, tan numeroso como
las arenas de la orilla del mar, y tu
misma persona marche en medio de
él. [12] Entonces iremos donde él, cual-
quiera que sea el sitio en que se ha-
lle, y sobre él caeremos como cae el
rocío sobre la tierra, sin dejar en él
y cuantos le acompañan ni uno. [13] Y
si se refugia en alguna ciudad, todos
los israelitas traerán cuerdas a esa
villa y la arrastraremos hasta el to-
rrente, de forma que no se encuen-
tre allí ni un guijarro.
[14] Absalón y todos los israelitas ex-
clamaron :
—El consejo de Jusay el arkita es
mejor que el de Ajitófel.
Yahveh lo había dispuesto así pa-
ra destruir el consejo, más acertado,
de Ajitófel ; por cuanto Yahveh ha-
bía resuelto atraer la desgracia so-
bre Absalón. [15] Entonces Jusay dijo
a los sacerdotes Sadoq y Abiatar :
«Ajitófel ha aconsejado tal y tal co-
sa a Absalón y a los ancianos de Is-
rael, mas yo he aconsejado tal y tal
otra. [16] Ahora bien, enviad de prisa
aviso y pasad recado a David dicien-
do : No pases la noche en los vados
del desierto, sino ve más adelante,
para que no sea exterminado el rey
y todo el pueblo que le acompaña.»
[17] Entre tanto Jonatás y Ajimaas
estaban apostados en En-Roguel, y,
como no podían dejarse ver entran-
do en la ciudad, una criada iba a
llevarles noticias, y ellos partían y se
las comunicaban al rey David. [18] Pe-
ro un joven los vió y avisó a Absa-
lón ; mas ellos dos partieron apre-
suradamente y vinieron a casa de
cierto individuo, en Bajurim, que po-
seía una cisterna en su patio, y se
metieron dentro. [19] Entonces el ama
cogió y extendió una cortina sobre
la boca de la cisterna, esparciendo
encima de aquélla grano desmenu-
zado. Así no se notó nada. [20] En efec-
to, llegaron los servidores de Absa-
lón a la casa, donde la mujer, y di-
jeron :
—¿Dónde están Ajimaas y Jona-
tás?
La mujer respondió :
—Han pasado el torrente.
Y ellos hicieron pesquisas, mas, no
hallándolos, se tornaron a Jerusalén.
[21] En cuanto partieron, salieron los
otros de la cisterna y marcharon a
comunicárselo al rey David, dicién-
dole : [22] «Levantad el campo y pa-
sad aprisa las aguas, porque Ajitó-
fel ha aconsejado contra vosotros es-
to.» Fueron, pues, David y toda la
gente que le seguía y pasaron el Jor-
dán ; al romper el alba, ni uno que-
dó que no lo hubiera atravesado.
[23] Ajitófel, viendo que no se había
puesto en práctica su consejo, apa-
rejó el asno y se fué a su casa, a su
ciudad ; dió instrucciones a su fami-
lia y después se estranguló y murió,
siendo sepultado en el sepulcro de
su padre.
[24] Ahora bien, David llegó a Maja-
náyim y Absalón pasó el Jordán en
unión de todos los israelitas. [25] En lu-

17 [6] ¿... O NO? HABLA TÚ : otros interpretan «si no, habla tú». Cf. V : «¿... o no? ¿Qué consejo das tú?»
[13] TRAERÁN CUERDAS : con ellas trasladaban egipcios y caldeos los mayores pesos. Por medio de esta hipérbole indica Jusay la fuerza irresistible del ejército de Absalón.
[17] UNA CRIADA : probablemente de Sadoq o Abiatar.
[20] HAN PASADO EL TORRENTE : otros, «han pasado (o seguido) hacia el arroyo de agua».

gar de Joab, Absalón colocó al fren-
te del ejército a Amasá, el cual era
hijo de un individuo llamado Yitrá
el ismaelita [b], que lo había tenido en
sus relaciones con Abigail, hija de
Najas, hermana de Seruyá, madre
de Joab. [26] E Israel y Absalón acam-
paron en el país de Galaad.
[27] Cuando David llegó a Majaná-
yim, Sobí, hijo de Najas, de Rabbá
de los Ammonitas, y Makir, hijo de
Ammiel, de Lodebar, y Barzil-lay el
galaadita, de Roguelim, [28] *trajeron
camas* [c], colchas, copas y vajilla de
barro, trigo, cebada, harina, grano
tostado, habas, lentejas, trigo tosta-
do, [29] miel, manteca, ovejas y que-
sos de vaca, presentándoselo a Da-
vid y al pueblo que le acompañaba
para que comiesen; porque se dije-
ron: «La gente estará hambrienta,
fatigada y sedienta en el desierto.»

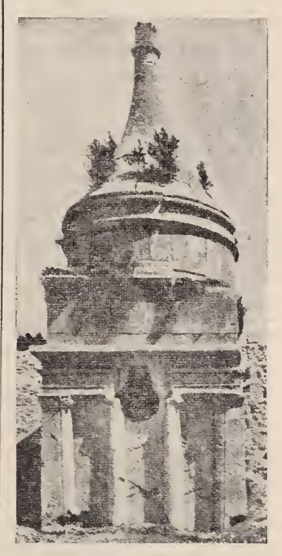
Derrota y muerte de Absalón

18 [1] David pasó revista al ejército
que le seguía y puso al frente
del mismo kiliarcas y centuriones.
[2] Además [a] *distribuyó* David a la
gente *en tres bandos* [a]: un tercio
bajo el mando de Joab, otro bajo la
dirección de Abisay, hijo de Seruyá
y hermano de Joab, y el otro tercio
bajo la dirección de Ittay el guittita.
Luego dijo el rey al ejército:
—También yo saldré con vosotros.
[3] Mas la gente respondió:
—No salgas, pues aunque nosotros
emprendamos la huída, no se nos
tomará en consideración, y aun cuan-
do muriéramos la mitad de nosotros,
tampoco se nos haría caso; porque
tú vales por diez mil de nosotros.
Así, pues, es mejor que permanez-
cas en la ciudad para socorrernos.
[4] El rey les contestó:
—Haré lo que bien os parezca.
Y se paró junto a la puerta, mien-
tras todo el pueblo fué saliendo en
cuerpos de cien y de mil hombres
[5] Entonces el rey ordenó a Joab,
Abisay e Ittay, diciendo: «Tratad-
me blandamente al muchacho Absa-
lón.» Y toda la gente oyó cuando el
rey daba instrucciones a todos los
jefes respecto a Absalón.
[6] Salió, pues, el ejército al campo
contra Israel, y la batalla se trabó
en la selva de Efraím, [7] quedando
derrotado el pueblo israelita frente
a los súbditos de David y siendo
grande aquel día la mortandad: de
veinte mil hombres. [8] El combate se
extendió por todo el país, causando
aquel día la selva mayor estrago en
la gente que el producido por la es-
pada.
[9] Absalón se encontró casualmente
frente a los súbditos de David; iba
Absalón montado sobre un mulo, y
como se metiera éste bajo el follaje
de una gran encina, se le enganchó
a Absalón la cabeza en el árbol, que-
dando colgado entre el cielo y la tie-
rra, mientras el mulo en que cabal-
gaba seguía adelante. [10] Vióle enton-
ces un hombre y dió parte a Joab,
diciendo:
—He visto a Absalón colgado de
una encina.
[11] Y replicó Joab al que daba la
noticia:
—¡Que lo has visto! ¿Por qué,
pues, no lo has herido allí, en el
mismo punto? Entonces me hubie-
ra creído obligado a regalarte diez
siclos de plata y un cinturón. [12] Pe-
ro el individuo contestó a Joab:
—Aunque pesara yo sobre mis pal-
mas mil siclos de plata, no extende-
ría mi mano contra el hijo del rey;
porque, a nuestros propios oídos, el
rey ha dado órdenes a ti, a Abisay e
Ittay, diciendo: 'Guardadme al mu-
chacho Absalón'; [13] y si yo hubiera
cometido tal perfidia contra su vi-
da [b], como al rey no se le oculta co-
sa alguna, tú entonces te habrías co-
locado al margen.

---

18 [8] Por todo el país: situado al otro lado del Jordán. || Mayor estrago: los fugitivos murieron de diversos modos en la espesura.
[9] ss. Encina: o bien, terebinto, como prefieren otros.
[11] ¿Por qué no lo has herido... punto?: o bien, ¿por qué no lo has matado allí, derribándolo en tierra?; cf. V: «¿por qué no lo has cosido con la tierra?»

14 Joab respondió :
—No hay tal [c] ; yo mismo comenzaré delante de ti.
Y cogió tres dardos en la mano y los clavó en el corazón de Absalón, aún vivo pendiente de la encina.
15 Entonces acudieron diez jóvenes, escuderos de Joab ; hirieron a Absalón y lo mataron.
16 En seguida Joab mandó tocar la trompeta, y el ejército se volvió de perseguir a Israel, pues Joab perdonó al pueblo.
17 Luego cogieron a Absalón y lo echaron en la selva en una gran fosa, alzando sobre él un grandísimo montón de piedras ; y todos los israelitas huyeron a sus moradas respectivas.
18 Mas Absalón había cogido y se había hecho erigir en vida un monumento que se halla en el valle del Rey ; pues pensó : «Yo no tengo ningún hijo que conserve la memoria de mi nombre.» Y denominó el monumento con su nombre, que hasta el día de hoy se le denomina «Monumento de Absalón».
19 Entonces Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo así :
—Permíteme corra a anunciar al rey la buena nueva de que Yahveh le ha hecho justicia contra sus enemigos.
20 Pero Joab le replicó :
—Tú no te llevarás hoy las albricias ; otro día llevarás las nuevas, ya que el hijo del rey ha muerto.
21 Y Joab dijo a un etíope :
—Ve, cuenta al rey lo que has visto.
El etíope inclinóse ante Joab y echó a correr.
22 Pero Ajimaas, hijo de Sadoq, volvió a insistir y dijo a Joab :
—Pues suceda lo que quiera, déjame corra también yo detrás del etíope.
Joab contestó :
—¿A qué vas a correr, hijo mío, si no se te han de dar albricias?
23 —Sea lo que sea, correré—*insistió él* [d].
Y le contestó :
—Corre.
Echó, pues, a correr Ajimaas camino de la vega [del Jordán] y adelantó al etíope.
24 Hallábase entonces David sentado entre las dos puertas, y habien-



Tumba de Absalón

do salido el centinela al terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista, y divisó a un hombre solo que corría.
25 El centinela gritó y dió aviso al rey, el cual dijo : «Si viene solo, traerá buenas nuevas.» Mientras tanto, aquél iba acercándose cada vez

---

14 YO MISMO COMENZARÉ : otros prefieren : «yo quiero traspasarle» o agredirle (cf. V).
17 MONTÓN DE PIEDRAS : era costumbre judía amontonar piedras sobre las sepulturas.
18 VALLE DEL REY : probablemente del Cedrón, en que se ve todavía un monumento que llaman tumba de Absalón.
21 ETÍOPE : o bien, lit., kusita.
24 ENTRE LAS DOS PUERTAS : la anterior, que daba a la ciudad, y la exterior, que miraba al campo.

vez más. [26] En seguida el centine-
la divisó a otro hombre que venía
corriendo, y gritó hacia la puerta y
dijo :
—He aquí que *otro* [d] hombre solo
viene corriendo.
El rey exclamó :
—También éste trae buenas nue-
vas.
[27] Agregó el centinela :
—Me parece que el modo de co-
rrer del primero es el correr de Aji-
maas, hijo de Sadoq.
A lo que contestó el rey :
—Ese es hombre de bien y vendrá
con alguna buena noticia.
[28] En esto Ajimaas *se acercó* [e] y di-
jo al rey : «¡ Paz !» Y se prosternó
ante el rey rostro en tierra y excla-
mó : «¡ Bendito sea Yahveh, tu Dios,
que ha entregado a las personas que
habían levantado las manos contra
el rey mi señor !» [29] El monarca pre-
guntó :
—¿ Está bien el joven Absalón ?
Ajimaas contestó :
—He visto gran tumulto *en el mo-
mento en que el súbdito del rey, Joab,
enviaba a tu servidor* [f]; pero no sé
nada.
[30] El rey dijo :
—Ponte a un lado y colócate ahí.
Situóse, pues, a un lado y se estu-
vo allí. [31] He aquí que llegó el etío-
pe y dijo :
—Albricias, ¡ oh rey, mi señor !,
porque Yahveh te ha hecho hoy jus-
ticia contra el poder de todos aque-
llos que se habían alzado contra ti.
[32] El rey preguntó al etíope :
—¿ Está bien el joven Absalón ?
Y el etíope contestó :
—Tengan tan mala ventura como
el joven los enemigos del rey, mi
señor, y cuantos se han rebelado con-
tra ti.
$^{33}_{1}$ Entonces el rey se conturbó y,
subiendo al aposento de encima de
la puerta, se echó a llorar ; y, mien-
tras andaba, decía así : «¡ Hijo mío
Absalón ! ¡ Hijo mío, hijo mío Ab-
salón ! ¡ Quién me diera haber muer-
to en tu lugar ! ¡ Absalón, hijo mío,
hijo mío !»

David retorna a Jerusalén

19 $^{1}_{2}$ Y se le dió aviso a Joab :
«Mira que el rey llora y se la-
menta por Absalón.» $^{2}_{3}$ Así, pues, la
victoria se trocó aquel día en duelo
para todo el pueblo, porque la gente
oyó aquel día decir : «El rey está
atribulado por su hijo.» $^{3}_{4}$ Y el ejér-
cito aquel día entró furtivamente en
la ciudad, como se introduce a ocul-
tas un ejército abochornado cuando
ha huído del combate. $^{4}_{5}$ El rey se
cubrió el rostro y gritó con grandes
voces : «¡ Absalón, hijo mío, hijo
mío !» $^{5}_{6}$ Entonces Joab vino donde el
rey, a palacio, y dijo : «Has llenado
hoy de vergüenza el rostro de todos
tus súbditos, que hoy han salvado tu
vida, la de tus hijos y tus hijas y
la de tus mujeres y concubinas,
$^{6}_{7}$ amando a los que te odian y odian-
do a los que te aman ; porque hoy
has demostrado que para ti, jefes y
súbditos nada son ; pues ahora he
comprendido que si Absalón vivie-
ra, aunque todos nosotros hubiése-
mos hoy muerto, te parecería bien.
$^{7}_{8}$ Ea, levántate, sal y habla al cora-
zón de tus súbditos, pues juro por
Yahveh que, si no sales, ni un hom-
bre quedará esta noche contigo, y
esto será para ti una desgracia ma-
yor que cuantas te han sobrevenido
desde tu juventud hasta aquí.»
$^{8}_{9}$ El rey entonces se levantó y se
sentó a la puerta ; y cuando se in-
formó a todo el pueblo diciendo : «El
rey está sentado en la puerta», toda
la gente vino a presentarse ante el
rey.
$^{9}_{10}$ Los israelitas entre tanto habían
huído a sus respectivas tiendas, y
toda la gente disputaba en las tri-
bus todas de Israel, diciendo : «El
rey nos salvó del poder de nuestros
enemigos y él mismo nos libró de
manos de los filisteos, y ahora ha

19 $^{7}_{8}$ Levántate, sal : era costumbre del Oriente quedarse cerrado y sentado en casa mientras duraba el luto.

huído del país a causa de Absalón ;
[10]11 pero Absalón, al que habíamos
ungido sobre nosotros, ha muerto en
la batalla ; ¿ por qué, pues, demo-
ráis el traer al rey ?» [11]12 Estas pala-
bras de todo Israel llegaron al mo-
narca [a]. El rey David envió enton-
ces a decir a los sacerdotes Sadoq
y Abiatar : «Hablad a los ancianos
de Judá diciendo : ¿ Por qué habéis
de ser los últimos en hacer tornar
al rey a su palacio ? [12]13 Vosotros sois
mis hermanos ; mis huesos y mi
carne sois. ¿ Por qué, pues, vais a
ser los últimos en hacer volver al
rey ? [13]14 Y a Amasá decidle : ¿ No
eres tú hueso mío y carne mía ?
¡ Dios me haga esto y estotro añada
si no has de ser tú siempre en mi
servicio el general del ejército en
lugar de Joab !» [14]15 Con esto el cora-
zón de toda la gente de Judá se vol-
vió como un solo hombre y enviaron
a decir al rey : «Vuelve con todos
tus servidores.» [15]16 Regresó, pues, el
rey y llegó hasta el Jordán, y todo
Judá había venido a Guilgal para
salir a recibir al rey y acompañar
al monarca en el paso del Jordán.
[16]17 También Simí, hijo de Guerá,
benjaminita, natural de Bajurim, se
apresuró a bajar con la gente de Ju-
dá al encuentro del rey David. [17]18 Ve-
nía acompañado de mil hombres de
Benjamín. Y Sibá, criado de la ca-
sa de Saúl, con sus quince hijos y
sus veinte criados, irrumpieron en el
Jordán antes que el rey [18]19 y *cruza-
ron* [b] el vado a fin de pasar a la fa-
milia del monarca y hacerse gratos
a los ojos de éste. Ahora bien, cuan-
do el rey iba a pasar el Jordán, Simí,
hijo de Guerá, cayó a sus pies [19]20 y
dijo al monarca :
—No me impute mi señor la cul-
pa ni te acuerdes del delito que co-
metió tu servidor el día en que el
rey, mi señor, salió de Jerusalén.
guardándolo el monarca en su co-
razón ; [20]21 porque ya comprende tu
servidor que ha pecado, mas he aquí
que he llegado hoy el primero de
toda la casa de José, para bajar a
recibir al rey mi señor.» [21]22 Enton-
ces tomó la palabra Abisay, hijo de
Seruyá, y dijo :
—¿ Acaso por esto no va a ser
muerto Simí, habiendo maldecido al
ungido de Yahveh ?
[22]23 Mas David contestó :
—¿ Qué tengo yo que ver con vos-
otros, hijos de Seruyá, para que me
seáis hoy enemigo tentador ? ¿ Pue-
de hoy nadie ser muerto en Israel ?
[23]24 Y añadió el rey a Simí : «No
morirás.» Y el monarca se lo juró.
[24]25 También Mefibóset, hijo de
Saúl, bajó al encuentro del rey ; y no
había cuidado sus pies [c], ni afeitado
su barba, ni lavado sus vestidos des-
de el día en que el rey había partido
hasta el día en que regresó con feli-
cidad. [25]26 Cuando vino a Jerusalén a
recibir al monarca, díjole el rey :
—¿ Por qué no viniste conmigo,
Mefibóset ?
[26]27 El contestó :
—¡ Oh rey, mi señor !, mi criado
me engañó, pues tu servidor le ha-
bía dicho : 'Aparéjame el asno para
que monte en él y marche donde el
rey' ; por cuanto tu servidor es cojo.
[27]28 Así, pues, él ha calumniado a tu
servidor ante el rey, mi señor ; pero
el rey, mi señor, es como un ángel
de Dios ; haz, pues, lo que te plaz-
ca. [28]29 Porque, no habiendo merecido
del rey, mi señor, toda la casa de
mi padre, sino la muerte, sin em-
bargo, colocaste a tu servidor entre
los que comen a tu mesa ; ¿ qué de-
recho, pues, puedo tener yo aún pa-
ra seguir clamando ante el rey ?
[29]30 El monarca le dijo :
—¿ A qué seguir profiriendo dis-
cursos ? Lo dicho : tú y Sibá repar-
tíos las posesiones.
[30]31 Entonces Mefibóset respondió
al rey :
—Cójase incluso todo, pues que el
rey, mi señor, ha tornado en paz a
su casa.
[31]32 Por otra parte, Barzil·lay, el ga-
laadita había bajado de Roguelim
y pasó con el rey el Jordán para es-
coltarlo en el mismo. [32]33 Era Barzil·
lay muy anciano, de edad de ochen-
ta años, y había abastecido al rey

---

[13]14 Hueso mío y carne mía : Amasá era sobrino de David.

[20]21 Toda la casa de José : significa unas veces toda la casa de Israel ; otras, la diferente de la casa de Judá. En este sentido se toma aquí.

[24]25 Hijo de Saúl : propiamente «hijo del hijo de Saúl», como traduce G.

[31]32 Para escoltarlo en el mismo : e. d., en el paso del Jordán ; otros, «hasta el paso del J.» ; cf. V : «dispuesto incluso a seguirle más allá del río».

durante su permanencia en Maja-
náyim, pues era hombre muy prin-
cipal. $^{33}_{34}$ Dijo, pues, el monarca a
Barzil·lay :
—Sigue conmigo y yo te manten-
dré junto a mí en Jerusalén.
$^{34}_{35}$ Pero Barzil·lay contestó al rey :
—¿Cuántos pueden ser los años que
me quedan de vida, para que suba
yo con el rey a Jerusalén? $^{35}_{36}$ Tengo
actualmente ochenta años ; ¿acaso
distingo lo bueno de lo malo?, ¿o
puede tu servidor saborear lo que
come y lo que bebe?, ¿o puedo ya
oír la voz de cantores y cantoras?
¿Para qué va a servir tu súbdito de
carga al rey mi señor? $^{36}_{37}$ Tu servi-
dor sólo quería *acompañar* [d] un po-
co al rey en el Jordán ; ¿por qué,
pues, me ha de recompensar el mo-
narca con esa gracia? $^{37}_{38}$ Permite a
tu servidor se vuelva y muera yo en
mi ciudad, junto a la tumba de mi
padre y mi madre. En cambio, aquí
tienes [e] a tu servidor Kimham ; vaya
con el rey, mi señor, y hazle lo que
más te agrade.
$^{38}_{39}$ Contestó el rey :
—Venga, pues, conmigo Kimham
y le haré lo que te plazca, pues todo
cuanto desees de mí te lo concederé.
$^{39}_{40}$ Cuando todo el pueblo hubo pa-
sado el Jordán y pasó también el
rey, el monarca besó a Barzil·lay y
lo bendijo y él se volvió a su lugar.
$^{40}_{41}$ El rey siguió adelante hacia Guil-
gal, y Kimham continuó con él. To-
do el pueblo de Judá acompañó al
monarca, y a un tiempo medio Is-
rael. $^{41}_{42}$ Y he aquí que todos los is-
raelitas que venían donde el rey, di-
jeron al monarca :
—¿Por qué te han secuestrado
nuestros hermanos los de Judá y han
hecho pasar el Jordán al rey, a toda
su familia y a todas las personas de
la comitiva de David?
$^{42}_{43}$ Y replicaron todos los de Judá
a los hombres de Israel :
—Porque el rey es pariente nues-
tro. ¿A qué, pues, os habéis de eno-
jar por ello? ¿Hemos comido tal vez
a expensas del rey o cogido algún
regalo para nosotros?
$^{43}_{44}$ Los hombres de Israel contes-
taron a los de Judá y dijeron :
—Diez partes tenemos nosotros en
el rey y además *somos anteriores* [f] a
vosotros ; ¿por qué, pues, nos ha-
béis menospreciado? ¿No hemos si-
do los primeros en tratar entre nos-
otros de hacer volver a nuestro rey?
Y la respuesta de los de Judá fué
todavía más violenta que la de los
de Israel.

Rebelión de Seba

20 [1] Por otra parte, encontrábase
allí casualmente un miserable
cuyo nombre era Seba, hijo de Bikrí,
benjaminita ; y tocó la trompeta y
dijo :

«Nosotros no tenemos parte alguna con David
ni herencia con el hijo de Isaí.
Cada uno a su tienda, ¡oh Israel!»

[2] En efecto, todo Israel se retiró
de en pos de David, siguiendo a Se-
ba, hijo de Bikrí ; mientras los de
Judá continuaron junto a su rey des-
de el Jordán hasta Jerusalén. [3] Llegó,
pues, David, a su casa, en Jerusalén,
y tomó el rey a las diez concubinas
que había dejado para cuidar el pa-
lacio y las puso en una casa de vi-
gilancia, proveyendo a su sustento,
pero sin cohabitar más con ellas,
que estuvieron recluídas hasta el día
de su muerte en viudedad perpetua.
[4] Después el rey dijo a Amasá :
«Convócame a la gente de Judá para
dentro de tres días y estáte tú igual-
mente aquí.» [5] Partió, pues, Amasá
para convocar a Judá ; pero tardó

$^{35}_{36}$ La voz de cantores... : que tenía el rey en palacio para regocijo de los festines.
$^{36}_{37}$ En el Jordán : e. d., en el paso del J. ; otros prefieren al o hasta el J. ; V «ab Iordane». Cf. Kit.

más del plazo que se le había seña-
lado. 6 Entonces el rey dijo a Abi-
say : «Ahora Sebá, hijo de Bikrí,
nos va a ser más perjudicial que
Absalón. Toma los soldados de tu
señor y sal en persecución suya, no
sea que encuentre a su favor algu-
nas ciudades fortificadas y lo perda-
mos de vista.» 7 Salieron, pues, con
Abisay [a] Joab, y los keretitas, y los
peletitas, y todos los guerreros más
valientes, y partieron de Jerusalén en
persecución de Seba, hijo de Bikrí.
8 Cuando se hallaban cerca de la
gran piedra que hay en Gabaón,
Amasá vino a su encuentro. Ahora
bien, Joab *vestía su traje militar* [b],
sobre el cual, pendiente de sus ca-
deras, en la vaina ceñía una espada,
que, saliéndose, se le cayó [c]. 9 Joab
dijo a Amasá : «¿Estás bien, her-
mano mío?» ; y la mano derecha de
Joab cogió la barbilla de Amasá pa-
ra besarlo. 10 Sin que Amasá pusiera
atención en la espada que Joab lle-
vaba en la mano, éste lo hirió con
ella en el bajo vientre y esparció
sus entrañas por tierra, de suerte
que, sin necesidad de repetir el gol-
pe, murió. Joab y su hermano Abisay
continuaron en seguimiento de Seba,
hijo de Bikrí. 11 Entre tanto, un in-
dividuo de los criados de Joab man-
túvose junto al muerto y exclamaba:
«¡El que sea partidario de Joab y
el que esté con David siga a Joab!»
12 Amasá yacía envuelto en sangre
en medio del camino, y viendo aquel
sujeto que la gente se detenía, tras-
ladó a Amasá al campo, fuera del
camino, echando sobre él un paño,
pues observó que todo el que llega-
ba junto a él se paraba. 13 Una vez
quitado del camino, todos los hom-
bres siguieron adelante tras Joab pa-
ra ir en persecución de Seba, hijo
de Bikrí.
14 [Aquél] atravesó todas las tribus
de Israel hacia Abel-Bet-Maaká con
todos *los bikritas* [d], los cuales se ha-
bían congregado y vinieron también
en pos de él. 15 Llegaron, pues, y
asediaron a Seba en Abel-Bet-Maaká
y levantaron contra la ciudad un ba-
luarte que dominaba las fortificacio-
nes [e], y toda la gente que seguía a
Joab se puso a batir en brecha la cer-
ca de la ciudad para derruirla. 16 En-
tonces una mujer inteligente gritó
desde la ciudad : «Escuchad, escu-
chad. Decid a Joab : Acércate acá
para que yo hable contigo.» 17 Cuan-
do se aproximó a ella, dijo la mujer:
—¿Eres tú Joab?
—Yo soy—contestó. Ella le dijo :
—Escucha las palabras de tu ser-
vidora.
Respondió :
—Ya escucho.
18 Y ella habló diciendo :
—Antiguamente se solía decir :
Consúltese con Abel» ; y se acaba-
ba el asunto. 19 Yo soy una de las
[ciudades] pacíficas y fieles de Is-
rael [f] y tú tratas de destruir una ciu-
dad y una metrópoli en Israel. ¿Por
qué has de aniquilar la heredad de
Yahveh?
20 Joab contestó diciendo :
—¡Lejos, lejos de mí el que yo
proyecte aniquilar ni destruir! 21 La
cosa no es así, sino que un hombre
de la montaña de Efraím, cuyo nom-
bre es Seba, hijo de Bikrí, se ha re-
belado contra el rey David. ¡Entre-
gadle a él solo y me retiraré de la
ciudad!
Respondió la mujer a Joab :
—Mira, se te arrojará su cabeza
por cima de la muralla.
22 Entonces la mujer se dirigió a
todo el pueblo con su habilidad pe-
culiar y cortaron la cabeza a Seba,
hijo de Bikrí, y se la arrojaron a
Joab, quien, en consecuencia, hizo
tocar la trompeta y todos se retira-
ron de la ciudad a sus respectivas
moradas. Luego Joab se volvió a Je-
rusalén, donde el rey.
23 Joab estaba al frente de todo el
ejército de Israel, y Benayá, hijo de
Yehoyadá, al frente de los keretitas

20 6 Los soldados de tu señor : habla probablemente del ejército permanente, por contraposición al improvisado de Amasá. || Lo perdamos de vista : otros, «oscurezca nuestros ojos» (Bibl. Bonn), «nos acarree la desgracia» (Herder) ; cf. V : «et effugiat nos» ; vide Kit.

7 Los guerreros más valientes : los 'guibborim', tropa escogida del rey.

9 La mano derecha... para besarlo : todavía usan los persas y árabes besar la barba en señal de amistad. En GV «para abrazarlo».

11 Y exclamaba : el texto original parece indicar que Joab puso un hombre junto al cadáver, que dijese : «El que sea partidario.. »

y los peletitas. 24 Aduram estaba en-
cargado de la prestación personal;
Josafat, hijo de Ajilud, era canciller;
25 Sevá era secretario, y Sadoq y
Abiatar eran sacerdotes. 26 Además,
Irá el yairita era ministro de Estado
de David.

Los gabaonitas y el hambre de los tres años. Hazañas de las guerras davídicas contra los filisteos

21 1 En tiempo de David hubo un
hambre de tres años seguidos,
y David consultó delante de Yahveh,
y Yahveh contestó: «Es por causa de
Saúl y de su casa sanguinaria; por-
que mató a los gabaonitas.» 2 Enton-
ces el rey llamó a los gabaonitas y
les habló. (Ahora bien, los gabaoni-
tas no eran hijos de Israel, sino res-
tos de los amorreos, y los israelitas
les habían empeñado su juramento;
pero Saúl trató de destruirlos lleva-
do de su celo por los hijos de Israel
y Judá.) 3 Dijo, pues, David a los
gabaonitas:

—¿Qué haría yo por vosotros y có-
mo podría dar reparación a fin de
que bendijeseis la herencia de Yah-
veh?

4 Contestaron los gabaonitas:

—Nosotros no tenemos cuestión con
Saúl ni con su casa por plata ni por
oro, ni pretendemos hacer morir a
nadie en Israel.

5 Díjoles, pues, el rey:

—Lo que vosotros digáis, os lo haré.

Y respondieron al rey:

—De la persona que nos destruyó
y maquinó contra nosotros para ex-
terminarnos, de suerte que no sub-
sistiéramos en todo el término de Is-
rael, 6 se nos entregarán siete indi-
viduos, descendientes suyos, y nos-
otros los crucificaremos ante Yah-
veh en *Gabaón, en el monte de* [a]
Yahveh.

El rey contestó:

—Yo los entregaré.

7 El monarca perdonó a Mefibóset,
hijo de Jonatás, hijo de Saúl, por el
juramento ante Yahveh que había
entre ellos, entre David y Jonatás,
hijo de Saúl; 8 pero cogió el rey a
los dos hijos que Rispá, hija de Ay-
yá, habíale engendrado a Saúl: Ar-
moní y Mefibóset; y a los cinco hi-
jos que *Merab* [b], hija de Saúl, había
tenido de Adriel, hijo de Barzil·lay
el mejolatita, 9 y los entregó en ma-
nos de los gabaonitas, quienes los
crucificaron en el monte delante de
Yahveh, pereciendo los siete junta-
mente. Fueron muertos los tales en
los primeros días de la recolección,
al comienzo de la siega de las ceba-
das. 10 Rispá, hija de Ayyá, tomó en-
tonces un saco, se lo extendió sobre
el peñasco [y allí permaneció] des-
de el principio de la siega hasta que
cayeron del cielo sobre aquéllas las
[primeras] aguas, impidiendo se les
acercaran de día las aves del cielo
y de noche las fieras del campo.

11 Cuando se le contó a David lo
que había hecho Rispá, hija de Ay-
yá, concubina de Saúl, 12 fué David
y tomó los huesos de Saúl y los de
su hijo Jonatás de junto a los ha-
bitantes de Yabés de Galaad, quie-
nes los habían arrebatado de la pla-
za de Bet-san, donde los colgaron
los filisteos el día que éstos mata-
ron a Saúl en Guilboa. 13 E hizo tras-
ladar de allí los huesos de Saúl y
los de Jonatás, su hijo, y luego re-
cogieron los huesos de los crucifi-
cados 14 y los enterraron con los hue-
sos de Saúl y los de su hijo Jonatás
en el país de Benjamín, en Selá, en
la sepultura de Quis, su padre, ha-
ciéndose todo lo que el rey había or-
denado. Tras esto Dios quedó apla-
cado respecto al país.

15 Entablóse una vez más la guerra
de los filisteos contra Israel, y ba-
jó David, acompañado de sus súbdi-
tos, a combatir contra los filisteos, y
David se fatigó mucho. 16 Entonces

---

26 Ministro de Estado: otros (y así V) «sacerdote».

21 4 Cuestión... por plata: como si dijeran: no pedimos plata ni oro a Saúl y a su casa en compensación de la sangre derramada.

6 Crucificaremos: así c V; otros «descoyuntaremos, colgaremos...».

16 De los gigantes: lit. Rafá. G añade aquí: «y fueron desatados; y Dan, hijo de Joa, de la raza de los gigantes, los tornó».

Isbi-benob, que era descendiente de
los gigantes—y cuya lanza pesaba
trescientos siclos de bronce, ciñen-
do, además, *una espada* [c] nueva—in-
tentó matar a David. 17 Pero Abisay,
hijo de Seruyá, le socorrió e hirió al
filisteo, matándolo. Entonces los sol-
dados de David le hicieron este ju-
ramento : «No has de salir más con
nosotros a la guerra, para que no se
extinga la antorcha de Israel.»
18 Después de esto hubo aún otra
guerra con los filisteos en Gob. En
ella Sibbekay el jusatita mató a Saf,
descendiente de Rafá. 19 Hubo, ade-
más, otra guerra en Gob con los fi-
listeos, y Eljanán, hijo de Yair [d],
de Belén, mató a Goliat el guittita,
el astil de cuya lanza era como un
enjullo de tejedor. 20 Aun hubo otra
guerra en Gat. Había allí un hom-
bre de elevada estatura que tenía
seis dedos en cada mano y otros seis
en sus pies, en total veinticuatro ;
y era también descendiente de los
gigantes. 21 Desafió, pues, con insul-
tos a Israel, pero Jonatás, hijo de
Simí, hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro nacieron del lina-
je de los gigantes y cayeron a ma-
nos de David y de sus servidores.

Cántico de acción de gracias de David

22 1 Ahora bien, David dirigió a
Yahveh las palabras de este
cántico el día en que Yahveh lo li-
bró de las manos de todos sus ene-
migos y de la mano de Saúl. Dijo,
pues :

2 Yahveh es mi peña, libertad y alcázar,
3 *Dios mío* [a], Roca mía, a que me acojo ;
El es mi escudo, cuerno salutífero,
mi fortín más seguro [b] y mi refugio.
Tú, Salvador, me libras de violencia [b].
4 Invocaré a Yahveh, digno de loa,
y de mis enemigos seré salvo.

5 Oleajes de muerte *me envolvieron* [c],
me aterraron torrentes perniciosos ;
6 los lazos del *seol* me rodearon ;
cayeron sobre mí trampas de muerte.
7 Pedí a Yahveh socorro en mi congoja ,
a mi Dios *queja di pidiendo auxilio* [d];
y oyó mi voz de su celeste alcázar,
y en sus oídos *penetró* [e] mi grito.
8 Estremecióse y retembló la tierra,
vacilaron las bases de los cielos
y trepidaron, porque ardía en ira.
9 Humo [espeso] subió de sus narices
y de su boca fuego devorante,
y de El brotaron brasas encendidas.

---

22 1 Cántico : cf. el sal. 17,18, paralelo a este notable poema, llamado el Cántico de la Roca por la imagen empleada en el v. 3; *roca y peña* son metáfora a menudo empleadas en el A. T. para designar a Dios como nuestro más seguro asilo, refugio y fortaleza. Se considera como testamento del anciano monarca.

2 Libertad : lit. libertador.

3 Cuerno salutífero : o cuerno de salvación, aludiendo, sin duda, a los del altar de los holocaustos.

6 Seol : o región de los muertos.

7 Celeste alcázar : lit. templo.

8-16 Ofrece una de tantas descripciones del A. T. en que se nos pinta con deslumbrantes metáforas la magnífica intervención de Dios por el terremoto y la tempestad.

10 Los cielos inclinó, descendió pronto,
bajo sus pies había densa nube;
11 subió sobre un querube, emprendió vuelo,
de los vientos *flotó* [f] sobre las alas.
12 Cual de un velo cercóse de tinieblas,
nubes compactas, densos nubarrones.
13 Al fulgor que despide su presencia
encendiéronse brasas rutilantes.
14 [Luego] tronó Yahveh desde los cielos,
y la voz resonaba del Altísimo.
15 Y despidió saetas, dispersólos,
y rayos *fulminó* [g] hasta perturbarlos.
16 Y los lechos del mar aparecieron;
los cimientos del orbe bien patentes
quedaron de Yahveh a las amenazas,
de tu nariz al resollar el soplo.
17 Extendió del empíreo su mano;
me cogió y me sacó del oleaje.
18 Libróme de mis fieros enemigos [h],
de mis contrarios más que yo potentes.
19 Me asaltaban en días de infortunio;
pero Yahveh mi valedor se hizo;
20 a un campo dilatado trasladóme,
y fué mi salvación, porque me ama.

21 El Señor me premió por mi justicia
y según mi inocencia fué mi pago,
22 porque he guardado de Yahveh las vías,
ni de mi Dios, pecando, separéme.
23 Porque presentes sus preceptos tuve,
ni huí de practicar sus mandamientos,
24 sino que fuí intachable en su presencia
y libre de mancilla conservéme.
25 Y me pagó Yahveh por mi justicia
y según mi inocencia ante sus ojos.
26 Con el piadoso muéstraste benigno,
te portas rectamente con el íntegro;
27 con el puro compites en pureza,
con el ladino muéstraste tortuoso.
28 Pues al humilde pueblo Tú socorres
y [i] los ojos abates altaneros [i].
29 Tú eres, Yahveh, mi antorcha ciertamente;
y *mi Dios* [j] que esclarece mis tinieblas.
30 Con tu favor asalto al enemigo [k]
y gracias a mi Dios salvo murallas.
31 El camino de Dios es intachable;
el decir de Yahveh probado en fuego,
escudo es El de cuantos se le acogen.

32 Pues fuera de Yahveh, ¿qué Dios existe?,
y ¿qué Roca hay si a nuestro Dios excluyes?
33 Dios que de fortaleza me ha ceñido
y trocó sin peligros mi sendero.
34 Hizo mis pies veloces cual de ciervas,
y sobre las alturas colocóme.
35 Para la lid mis manos El adiestra,
mis brazos a tensar arco de acero.

---

12 Cual de un velo cercóse de tinieblas: lit. hizo de la oscuridad (o las tinieblas) en torno suyo tiendas (Kit corrige: su pabellón; otros, su velo).
21 Mi inocencia: lit. la pureza (o la inocencia) de mis manos.
27 Compites: lit. muéstraste puro.
35 Acero: lit. bronce.

36 Tu escudo salutífero me diste
y tu solicitud hízome grande.
37 Ensanchaste el camino ante mis pasos,
y no han titubeado mis tobillos.
38 Perseguí a mis contrarios y apresélos,
y hasta desbaratarlos no volvíme;
39 los aplasté [l]; ya no han de levantarse,
porque bajo mis plantas han caído.

40 Para la lid de fuerza me ceñiste,
bajo mí doblegaste a mis rebeldes.
41 En huída pusiste a mis contrarios
y aniquilé yo [m] a aquellos que me odiaban.
42 *Clamaban* [n], pero nadie los salvaba;
[volvíanse] a Yahveh, no los oía.
43 Como polvo del suelo triturábalos,
hollábalos [o] cual barro de las plazas.

44 De reyertas del pueblo me has librado,
por jefe de naciones me *pusiste* [p];
un pueblo me sirvió, para mí ignoto.
45 Sumisión los extraños me mintieron;
de mí al oír mostrábanse obedientes.
46 Las gentes extranjeras palidecen,
y *temblorosas dejan* [q] sus castillos.
47 ¡Viva Yahveh! ¡Bendita sea mi Roca!
¡El Dios [r] de mi salud sea exaltado!
48 El Dios que la venganza me concede
y somete los pueblos a mi yugo.
49 Me libraste de ira de enemigos,
y sobre mis contrarios me enalteces,
y de los hombres violentos salvas.
50 Por eso he de alabarte entre los pueblos,
¡oh Yahveh!, y decir loas a tu nombre.
51 Quien otorga a su rey grandes victorias,
y benigno se muestra con su ungido,
con David y su prole para siempre.

Ultimas palabras de David. Héroes del ejército davídico y sus gestas

23 1 Palabra de David el de Isaí,
palabra del varón puesto en lo alto,
ungido de [Yahveh], Dios de Jacob,
suavísimo salmista de Israel.

---

43 Como polvo del suelo: el polvo es símbolo de exterminio y anonadamiento y por eso tenían costumbre los hebreos de cubrirse con él la cabeza en días de luto y grandes calamidades.
45 Sumisión me mintieron: otros, «me adulaban», «se fingían sumisos», etc., etc.

23 1 El de Isaí: lit., hijo de Isay. | Suavísimo salmista: o dulce cantor (otros, «favorito de los cánticos»); David es el mejor poeta lírico de Israel y autor de la mitad de los salmos, a cuya imitación se compusieron los demás.

2 Por mí está hablando de Yahveh el espíritu ;
sobre mi lengua se halla su palabra.
3 El Señor de Jacob [a] ha declarado,
la Roca de Israel así me ha dicho :

4 «Un soberano justo de los hombres
que de Dios en respeto señorea ;
cual luz será de aurora al sol levante,
que sin nubes esplende a la mañana
y cual yerba que brota con las lluvias.

5 ¿No está en verdad así [b] con Dios mi casa,
pues él hizo conmigo pacto eterno,
bien regulado en todo y observado ;
y toda mi salud, todo mi anhelo
no habrá de hacerlos germinar acaso ? [c]

6 Pero los miserables como espinos
tirados que cogidos ser no pueden
por la mano ; 7 que si alguien se les llega
se arma del hierro o fuste de una lanza
o bien *en donde están* [d] los prende fuego.»

8 Estos son los nombres de los hé-
roes de David: *Isbáal el jakmonita* [e],
jefe *de los tres* [f] *el cual blandió su*
lanza [g] contra ochocientos hombres,
que mató de una sola embestida.
9 Después de él, Elazar, hijo de
Dodó *el ajojita* [h], uno de los tres
campeones. *Estuvo* [i] con David *en*
Pas-dammim [j], cuando los filisteos se
reunieron allí para la guerra y los
israelitas se dispersaron ; 10 pero sur-
gió él y mató a los filisteos, hasta
que su mano se rindió y quedó pe-
gada a la espada. Aquel día Yahveh
concedió una gran victoria a las gen-
tes ; se volvieron tras Elazar sólo
para recoger los despojos.
11 Después de él Sammá, hijo de
Agué *el hararita* [k]. Habiéndose re-
unido los filisteos en *Lejí* [l], en un
lugar donde había un campo lleno
de lentejas, y como el pueblo em-
prendiera la huída ante los filisteos,
12 él se plantó allí en medio del cam-
po y lo defendió, derrotando a los fi-
listeos. Entonces Yahveh otorgó una
señalada victoria.
13 [Por otra parte], tres de los trein-
ta [jefes] fueron y llegaron donde
David *a la peña* [m], a *la fortaleza* [n]
de Adul·lam ; y una parte de filis-
teos estaba acampada en el valle de
Refaím. 14 David se hallaba entonces
en la fortaleza, y había a la sazón en
Belén una guarnición filistea. 15 Da-
vid tuvo el capricho de beber y ex-
clamó : «¡ Quién me diera a beber
agua de la cisterna de Belén que es-
tá junto a la puerta !» 16 Entonces
aquellos tres valientes penetraron en
el campamento filisteo, sacaron agua
de la cisterna de Belén próxima a
la puerta y la llevaron y ofrecieron
a David ; mas no quiso beberla y la
derramó como libación a Yahve, 17 y
dijo : «¡ Líbreme Yahveh de hacer
tal ! ¿ Había de beber yo la sangre
de los hombres que han hecho este
viaje con riesgo de su vida ?» Y no
quiso beberla. Tal hazaña realizaron
aquellos tres héroes.
18 También Abisay, hermano de
Joab, hijo de Seruyá, era adalid de
los treinta, y enristró su lanza con-
tra trescientos hombres, a los que
mató, cobrando fama entre los trein-
ta. 19 De los treinta, era el más repu-

2 De Yahveh el espíritu : los salmos de David tienen a menudo carácter profético, inspirado por el Espíritu Santo.
4 Cual luz de aurora : verso que admite diversas explicaciones. Adoptamos aquí la que parece más conforme con la Vulgata. Podría también verterse : «y es cual luz matinal cuando el sol brilla, en mañana sin nubes, que hace brotar por la lluvia la hierba de la tierra».
6 Como espinos tirados : lit., como esp. arrojados han de ser todos ellos.
8 Héroes de David : los célebres *guibborim*, aguerridos soldados de confianza de David, y sus guardias de corps.

tado y fué su jefe ; pero no igualó a los tres primeros.

20 [Después estaba] Benayahu, hijo de Yehoyadá, hombre valiente, de múltiples proezas, y natural de Qabseel. El mató a los dos *hijos de* [o] Ariel de Moab ; además, en un día de nieve bajó y mató a un león dentro de una cisterna. 21 También mató a un egipcio de enorme estatura ; el egipcio llevaba en la mano una lanza, pero [Benayahu] fué contra él con un cayado, arrancó la lanza de mano del egipcio y lo mató con su propia lanza. 22 Esto hizo Benayahu, hijo de Yehoyadá, y gozó de fama entre los treinta héroes. 23 Fué honrado entre los treinta, sin llegar, sin embargo, a los tres citados, y David lo colocó al frente de su guardia.

24 Asael, hermano de Joab, figuraba entre los treinta, con Eljanán, hijo de Dodó, de Belén ; 25 Sammá, de Jarod ; Eliqá, de Jarod ; 26 Jeles el paltita ; Irá, hijo de Iqqués, de Teqoa ; 27 Abiézer, de Anatot ; *Sibbekay* [p], de Jusá ; 28 Salmón, de Ajoaj ; Mahray, de Netofá ; 29 *Jéled* [q], hijo de Baaná, de Notafá ; Ittay, hijo de Ribay, de Guibá de los hijos de Benjamín ; 30 Benayahu, de Piratón ; Hidday, de Najalé-Gaas ; 31 *Abibáal* [r] de Arbat ; Azmávet et benjaminita ; 32 Elyajbá, de Saalbón ; *Yasén, de Nun, hijo de* [s] Jonatás ; 33 Sammá, de Harar ; Ajiam, hijo de Sarar, de Aror ; 34 Elifélet, hijo de Ajasbay, hijo de el maakatita ; Eliam, hijo de Ajitófel el guilonita ; 35 Jesray el



Jinete con escudo

karmelí ; Paaray el arbita ; 36 Igal, hijo de Natán, de Sobá ; Baní, de Gad ; 37 Séleq el ammonita ; Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruyá ; 38 Irá, de Yéter ; Gareb, de Yéter ; 39 Urías el hitita. En total, treinta y siete.

Censo del pueblo. Peste

24 1 Y tornó a encenderse la ira de Yahveh contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo : «Anda, haz el censo de Israel y de Judá.»

2 Entonces el rey dijo a Joab y a los jefes del ejército que le acompañaban :

—Recorred todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Bersabee, y contad la gente, a fin de que yo sepa el número de ella.

3 Joab contestó al rey :

—Yahveh, tu Dios, multiplique al pueblo cien veces más de lo que es, y los ojos del rey, mi Señor, lo vean ; mas ¿por qué mi señor el rey gusta de tal cosa ?

4 Sin embargo, la opinión del rey prevaleció sobre la de Joab y los jefes del ejército, y el uno y los otros salieron de la presencia del rey para revistar al pueblo de Israel. 5 Y pasaron el Jordán y *comenzaron por Aroer y por* [a] la ciudad que está en medio del valle de Gad [b] y hacia Yazer. 6 Luego fueron a Galaad y en el país de *los hititas a Qadés* [c], y después fueron a Dan-Yaan y a los alrededores de Sidón. 7 Y llegaron a

24 1 INCITÓ A DAVID : dice con frecuencia la Escritura que hace Dios lo que sólo permite.

la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jivveos y los cananeos y luego marcharon hacia el mediodía de Judá, a Bersabee. [8] Recorrieron, pues, el país y al cabo de nueve meses y veinte días regresaron a Jerusalén. [9] Joab dió al rey el número del censo del pueblo, resultando de Israel ochocientos mil guerreros aptos para manejar la espada, y de los habitantes de Judá quinientos mil hombres.

[10] Después remordióle a David la conciencia por haber contado al pueblo. Dijo, pues, David a Yahveh : «He pecado gravemente con lo que he hecho ; mas ahora, ¡oh Yahveh!, te ruego perdones la iniquidad de tu servidor, porque he obrado muy neciamente.»

[11] Levantóse David por la mañana, y Yahveh habló al profeta Gad, vidente de David, diciendo : [12] «Vete y di a David : Esto ha dicho Yahveh : tres cosas te propongo ; escogete una de ellas y yo te la ejecutaré.» [13] Presentóse, pues, Gad a David y se lo comunicó y le dijo :

—¿Qué prefieres te acaezca : tres años de hambre en tu país, o tres meses en que huyas ante tu enemigo y él te persiga, o que haya tres días de pestilencia en tu tierra? Ahora reflexiona y ve la respuesta que he de dar al que me ha enviado.

[14] Entonces David contestó a Gad:

—Me veo en gran angustia ; prefiero caer en manos de Yahveh, cuya misericordia es inmensa, a caer en manos de los hombres [d].

[15] Envió, pues, Yahveh una peste a Israel, desde aquella mañana hasta el término fijado, y murieron del pueblo, desde Dan a Bersabee, setenta mil hombres. [16] Mas como el ángel extendiese la mano sobre Jerusalén para destruirla, Yahveh se compadeció de la desgracia y dijo al ángel que había causado el exterminio en el pueblo: «¡Basta ya, detén tu mano!» El ángel de Yahveh se hallaba junto a la era de Arauna el yebuseo. [17] David, cuando vió que el ángel hería al pueblo, suplicó a Yahveh, diciendo: «Mira que yo soy el que he pecado y yo he obrado inicuamente; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Descarga tu mano en mí y en la casa de mi padre.»

[18] Aquel día vino Gad a David y le dijo : «Sube, erige a Yahveh un altar en la era de Arauna el yebuseo.» [19] Subió, pues, David, conforme a la intimación de Gad, según Yahveh había ordenado. [20] Y mirando Arauna, vió al rey y sus servidores que se dirigían a él, y salió y se prosternó ante el monarca, rostro en tierra. [21] Luego Arauna exclamó :

—¿Por qué ha venido el rey mi señor donde su servidor?

David contestó :

—Para comprarte la era, a fin de construir un altar a Yahveh y que cese la plaga de pesar sobre el pueblo.

[22] Entonces Arauna dijo a David :

—Tome y ofrezca el rey mi señor lo que bien le parezca. Ve ahí los bueyes para holocausto y los trillos y los arreos de las reses vacunas para leña. [23] Arauna, ¡oh soberano!, lo da todo al rey.

Y añadió Arauna al monarca :

—¡Yahveh, tu Dios, séate propicio!

[24] Mas el rey contestó a Arauna :

—No, sino que te la compraré por su precio, pues no he de ofrecer a Yahveh, mi Dios, holocaustos gratuitos.

[25] Compró, pues, David la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata, y construyó allí un altar a Yahveh y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos. Entonces Yahveh se aplacó respecto al país y cesó la plaga de pesar sobre Israel.

---

[15] Envió una peste : entonces probablemente fué cuando compuso David el salmo 41.

[25] Cesó la plaga : David siguió luego ofreciendo sacrificios en la era de Arauna, u Orna, como le llaman los Setenta, y la escogió para erigir sobre ella el templo que proyectaba.

NOTAS CRITICAS A II SAMUEL

CAP. 1

[a] así ins c GLV] [b] H *y campos de primicias;* Kit corrige (cf) *campos de muerte;* otros leen: «de engaño»; G «y los campos sean estériles», V «y no haya campos de primicias».

CAP. 2

[a] entiéndase *Isbáal*] [b] lectura incierta; Kit anota «l frt *hassiddim*», *campo de los costados;* para otras lecturas cf Kit.

CAP. 3

[a] así ins c algs mss GV (cf Kit)] [b] así *(al pie)* c G; H *al medio.*

CAP. 4

[a] así ins c 3mss[g]; cf GSV (cf Kit)] [b] entiéndase: Meribaal (cf 1Par 8 34)] [c] así «frt» (Kit) c G (cf V)] [d] tal vez l c T *aunque él esperaba se le diesen albricias.*

CAP. 5

[a] así Kit (cf G); H (=V) *sino echando a*] [b] la frase queda truncada; en 1Par 11 5 termina así: *será capitán y príncipe.* Pero Joüon entiende el texto de otro modo: «Cualquiera que hiera a un jebuseo, hiéralo en la garganta (por cuyas palabras insultantes había ofendido), comprendidos los cojos y los ciegos que han manifestado odio por David»] [c] así c Par] [d] V añade: «diciendo: ¿Subiré contra los filisteos?, ¿los pondrás en mis manos?»] [e] así c G Par; H *Gueba.*

CAP. 6

[a] H repite aquí este vocablo; «dl c G» anota Kit] [b] así c G[b] (cf 1Par 13 7); H repite: «*nuevo; y la llevaron de la casa de Abinadab que estaba sobre la colina*»] [c] así c Par (cf G); H *con toda clase de maderas de ciprés*] [d] así ins c vers Par 1ms[g]] [e] así ins c G[l] (cf Kit)] [f] así c G; H *mis.*

CAP. 7

[a] así c G en muchos mss; H *ti*] [b] así dice H lit. Prps diversas enmiendas y versiones; cf nota 19] [c] así c G Par; H *para tu tierra.*

CAP. 8

[a] así c Kit (cf G[l] Par Gén 22 24); H *Bétaj)*] [b] así c G[b] Par; *H Toy*] [c] Par *Hadoram* (cf Kit)] [d] así c Par; H *había consagrado*] [e] así «c 9mss GS Par» Kit; H *los sirios*] [f] así ins c Kit.

CAP. 9

[a] entiéndase: *Meribáal*] [b] así c G[ba]; H *a mi mesa.*

CAP. 10

[a] Kit anota se lea: *al rey de Maaká y al rey de Tob*] [b] así c Kit (cf Par); H *caballeros* o jinetes.

CAP. 11

[a] así «c G[l]S»; eu H las palabras *y al día siguiente* rematan el v anterior] [b] así l c Kit (cf G[l(ba)] y Jue 7 1 ss); H *Yerubóset.*

CAP. 12

[a] así c Kit; H *los hizo pasar* o arrojar.

CAP. 13

[a] así c G[l]L; H *no hay motivo; esta maldad es mayor que otra...*]. [b] así ins c GLV] [c] así c G[l(b)]: cf Kit; H sólo dice: *desde el camino de detrás de él* o de poniente] [d] así c Kit; H *David el rey*] [e] o «de perseguir», como quieren otros; prps diversas correcciones e interpretaciones a esas palabras.

CAP. 14

[a] asi c mlt mss vers; H *y dijo*] [b] así ins c GV.

CAP. 15

[a] así (lit *y llamó)* «ins c G[l], cf S»] [b] así c Kit; H *iban pasando* o *caminaban*] [c] así ins c G] [d] V añade: «porque has mostrado celo y fidelidad»] [e] así c Kit; H *pasó* o vadeó el torrente o arroyo del C.] [f] así c Kit (cf G[l]); H *por delante del camino al desierto*] [g-g] así c Kit; H *depositaron el arca de Dios mientras Abiatar subía*] [h] así c G[ba] (cf Kit); H *David comunicó.*

CAP. 17

a así c G (cf Kit); H *cuando tornen todos, el hombre que tú buscas...*] b así c Ga 1Par 2 17; H *el israelita*] c así ins c G.

CAP. 18

a-a así c Gl; H *y envió D. a la gente*] b la lectura de este vocablo es dudosa: *su vida, mi vida* («por mi voluntad» traduce Esc.; otros «con peligro de mi vida»)] c Kit (c GlT) lee: *Por eso...*] d así ins c GSV] e así c Gl; H *gritó*] f así c Kit; H *cuando Joab enviaba al siervo del rey y a mí tu servidor.*

CAP. 19

a esta frase va en H (cf V) rematando el v 12 y además concluye con las palabras *a su casa*, que c Kit suprimimos (cf Kit)] b así c Kit (cf GTl); H *pasó* (la barca)] c *ni sus manos* hay que ins c Gb..., según Kit] d así c Kit; H *pasar*] e en vez de *he aquí*, Kit lee c Gmss: *mi hijo*] f leemos c GlLlg (cf Kit); H dice: *David* es más nuestro que vuestro.

CAP. 20

a así c Kit (cf G); H (detrás de) *él los hombres de*] b así c Kit; H *llevaba ceñida la ropa de su vestimenta*] c así c G; H *y salía y cayósele*] d así c Kit; H *berim;* V «electi»] e pasaje inseguro; cf Kit] f pasaje oscuro. Intentamos una versión lo más ceñida posible a H. Generalmente prefiérese hoy seguir a G (cf Kit): «Consúltese con Abel y con Dan si ha caído en desuso lo que decretaron los leales de Israel.»

CAP. 21

a así c Kit (cf GbaASym); H *en Guibá de Saúl, elegido de*] b así c 2mssgl (T?)S; H *Mikal*] c así ins c Kit] d así c Par q g; H *Yaré-oreguim.*

CAP. 22

a así c GS (cf Sal $^{17}_{18}$ 3)] b-b Falta en Sal; cf modificaciones que prp Kit] c H *porque* ol.; dl c G Sal] d así c GS Sal; H *llamé*] e así ins c Sal] f así c mlt mss Sal; H *mostróse*] g así ins c Gl] h Kit 1 c G... *mis fuertes enemigos*] i-i así c Sal; H *tus ojos sobre los altaneros*] j así c Sal; H *Yahveh*] k Kit prefiere (c Gl) en vez de «acometo hordas enemigas»: *asalto muros* o cercas] l así c VmssS Sal; H *y los consumí y los aplasté*] m así H; otros prefieren 1 c GHi *y aniquilaste*] n así c vers Sal; H *miran a una parte y otra*] o H añade *y los pisoteaba;* pero cf Sal] p así c GlS Sal; *guardaste*] q así prb; H *se armaban;* cf Kit] r H añade aquí *la Roca;* cf Sal.

CAP. 23

a así c Llg; H *Israel*] b así H; Kit prp: «*¿No está segura...?*»] c así quizá c Kit] d Kit prp se borre *en donde están*] e así c Kit (cf GlLlg 1Par 11 11); H *el que está sentado en cátedra, el más sabio* (V)] f así c Gl; H *el tercero*] g así c Par; H *como el más tierno gusanillo*, según vers de V] h así c Par; H *hijo de Ajojí*] i así ins c Par] j así c Par; H *cuando los desafiaron los filisteos*] k así c Kit; cf 33; 1Par 11 34. H *el rarita*] l así c Kit; cf Gl. Otros vierten: «en masa, en un solo cuerpo»] m así c GlLlg Par; H *al tiempo de la siega* o recolección] n así c Kit; cf 14; H *caverna*] o así ins c Gbl] p así c Gmss Par; H *Mebunay*] q así c ca 20mss 1Par 11 30 V; H *Jéleb*] r así c Par; H *Abi-albón*] s así c Kit (cf Gl Par); H *Bené-Yasén.*

CAP. 24

a así c Gl; H *acamparon en Aroer; a la mano derecha de*] b así H; pero Kit y otros 1 c Gl *en dirección a Gad*] c así c Gl; H *Tajtim-Jodsí*] d aquí ins Kit (cf GLlg): *y escogió David la peste, y era la época de la siega del trigo.*



INTRODUCCION A LOS LIBROS DE LOS REYES

Los libros I y II de los Reyes, que en los LXX y en la Vulgata son, respectivamente, el III y el IV, forman una sola obra, que históricamente empalma con los libros de Samuel. Abarca la historia de la monarquía hebrea durante unos cuatrocientos años: desde el advenimiento de Salomón (ca. 971) hasta la cautividad de Babilonia (en 587). De plan similar en su primera parte a Samuel, *parécese en lo restante a* Jueces. *Podemos considerarlo dividido en tres partes:* a) *historia de Salomón: 971-922 (I 1 a 11, 43);* b) *historia sincrónica de los reinos separados desde la muerte de Salomón a la conquista de Samaria por Salmanasar V y Sargón II: 922-722 (I 12, 1 a II 17, 41); y* c) *historia del reino de Judá desde la destrucción del reino del Norte a la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor: 722-587 (II 18, 1 a 25, 30).*

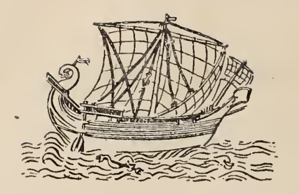
En cuanto a la época de redacción y el autor, puede afirmarse que éste vivió en el destierro y experimentó por sí mismo la liberación del rey Joaquim o Elyaquim el año 562, mas no el final del destierro (538). Con gran número de críticos creemos que el autor de Reyes *es, probablemente, Jeremías, quien parece lo escribió en Babilonia; a no ser que, redactado en Palestina, fuese luego publicado en Babilonia por sus discípulos. La tradición judía posterior* (Baba Batra *15 a) abona esa misma opinión.*

De todos modos, el veraz historiador encuadra en un esquema uniforme el relato sobre la conducta religiosa de los reyes. Pues, efectivamente, la obra—se ha escrito con acierto—obedece a una especie de pragmatismo teocrático, proponiéndose narrar claramente cómo el destino político dependía de la observancia de la ley. Así, cada monarca es juzgado con arreglo a su actitud frente a ésta.

Para ello el autor aprovecha abundante material, pues su historia tiene literariamente evidente carácter de compilación, a base, sobre todo, de tres fuentes escritas: una crónica de Salomón, los anales de los reyes de Judá y los de los monarcas de Israel. Ignórase si se refiere, al citar estas fuentes, a los registros oficiales del cronista áulico o mazkir *que el archivo regio guardaba o a obras historiográficas elaboradas por escritores privados a base de tales registros.*

Ningún otro libro del A. T. ofrece tan rico material de datos cronológicos, aunque este problema de la cronología de Reyes *reviste dificultades que ya destacó San Jerónimo. A ellas no se ha podido dar aún solución satisfactoria.*

Perla de ambos libros y aun de la prosa narrativa hebrea puede llamarse, además de la vida de Salomón, la historia de los nobilísimos profetas Elías y Eliseo. En el segundo libro sobresale el relato de la terrible caída de la dinastía de Omri, llena de vigoroso y dramático realismo.



I REYES

Adonías y la sucesión de David en el trono

1 [1] Ahora bien, el rey David era
viejo, entrado en años, y, aunque
lo cubrían con ropas, no entraba en
calor. [2] Dijéronle entonces sus servi-
dores: «Búsquese a mi señor, el rey,
una joven doncella que cuide de ser-
virle y lo atienda, y cuando se acues-
te en tu regazo logre el rey, mi
señor, entrar en calor.» [3] Buscaron,
pues, una joven hermosa por todo el
término de Israel, y hallaron a Abi-
sag, la sunamita, y trajéronla al rey.
[4] Era la muchacha hermosa en ex-
tremo y atendía al monarca y lo ser-
vía, pero el rey no la conoció.
[5] Ahora bien, Adonías, hijo de Jag-
guit, se engreía, diciendo: «Yo rei-
naré»; e hízose con carros y caba-
llos y cincuenta hombres que corrie-
ran ante él. [6] Su padre no le ha-
bía reprendido en su vida, diciendo:
«¿Por qué obras así?» Era, además,
muy guapo y [Jagguit] habíale teni-
do después de Absalón. [7] El mante-
nía tratos con Joab, hijo de Seruyá,
y con el sacerdote Abiatar, los cua-
les favorecían el partido de Adonías.
[8] En cambio, el sacerdote Sadoq, Be-
nayahu, hijo de Yehoyadá; el pro-
feta Natán, Simí, Reí y la cohorte
de valientes de David no estaban
con Adonías. [9] Como inmolase éste
reses menores y mayores y animales
cebados junto a la Piedra de Zojé-
let, situada al lado de En-Roguel,
invitó a todos sus hermanos, los hi-
jos del rey, y a todos los hombres
de Judá que servían al monarca;
[10] pero al profeta Natán, a Benaya-
hu, a la cohorte de valientes y a su
hermano Salomón no invitó.
[11] Natán habló entonces a Betsa-
bee, madre de Salomón, diciendo:
«¿No has tenido noticia de que Ado-
nías, el hijo de Jagguit, se ha hecho
rey, y nuestro señor David no lo sa-
be? [12] Ahora bien, ea, quiero darte
un consejo para que salves tu vida
y la vida de tu hijo Salomón. [13] Ve
y entra donde el rey David y dile:
¡Oh rey, mi señor! ¿No juraste tú
a tu sierva diciendo: En verdad, Sa-
lomón, tu hijo, reinará después de
mí, y él se sentará sobre mi trono?
¿Por qué, pues, ha comenzado a rei-
nar Adonías? [14] Ahora bien, mien-

1 [1] Era viejo: tendría unos setenta años.
[2] Y se acueste en tu regazo: podría hacerlo la doncella sin menoscabo de su honestidad, puesto que la tomó el rey por esposa y no prohibía la ley la poligamia.
[8] La cohorte de valientes: lit., los valientes (hebr. *ha-guibborim)*; era cierta especie o cohorte de soldados.
[11] Natán habló entonces a Betsabee, con quien tenía gran confianza por haberle educado a su hijo Salomón.

tras tú estés hablando allí con el
rey, entraré yo tras de ti y recalca-
ré tus palabras.»
[15] Entró, pues, Betsabee donde el
rey, en su cámara, y el monarca es-
taba muy anciano, y Abisag la suna-
mita le servía. [16] Betsabee se inclinó
y prosternó ante el rey, el cual pre-
guntó :
—¿Qué quieres ?
[17] Contestóle :
—Mi señor, tú juraste por Yahveh,
tu Dios, a tu sierva : En verdad que
Salomón, tu hijo, ha de reinar detrás
de mí y él se sentará sobre mi tro-
no ; [18] mas ahora he aquí que ha co-
menzado a reinar Adonías, sin que
tú [a], mi señor, el rey, lo sepas. [19] Ha
degollado reses vacunas, animales ce-
bados y reses menores en abundan-
cia, invitando a todos los hijos del
rey, al sacerdote Abiatar, a Joab, ge-
neral del ejército ; pero a Salomón,
tu servidor, no ha invitado. [20] En
cuanto a ti, ¡oh rey, mi señor!, en
ti están clavados los ojos de todo Is-
rael para que les anuncies quién se
ha de sentar sobre el trono de mi
señor, el rey, después de él ; [21] pues
[si no] resultará que cuando el rey,
mi señor, se duerma con sus padres,
seremos yo y mi hijo considerados
como culpables.
[22] Todavía estaba ella hablando con
el rey, cuando llegó el profeta Na-
tán. [23] Y se lo anunciaron al rey, di-
ciendo : «Ahí está Natán, profeta.»
Y entró a presencia del monarca y
se prosternó ante él, rostro en tie-
rra. [24] Luego preguntó Natán :
—Mi señor, el rey, ¿has ordenado
tú : Adonías reinará después de mí y
él se sentará sobre mi trono ? [25] Por-
que ha bajado y ha inmolado reses
vacunas, animales cebados y gana-
do menor en abundancia, y ha invi-
tado a todos los hijos del rey, a los
jefes del ejército, y a Abiatar el
sacerdote, y he aquí que ellos están
comiendo y bebiendo con él, y di-
cen : ¡Viva el rey Adonías! [26] Pero
a mí, tu servidor, al sacerdote Sa-
doq, a Benayahu, hijo de Yehoyadá,
y a tu servidor Salomón no ha invi-
tado. [27] ¿Se ha hecho esto por orden
del rey, mi señor, y no has dado a
conocer a *tu servidor* [b] quién se ha-
bía de sentar sobre el trono del rey,
mi señor, después de él?
[28] Y el rey David contestó y dijo :
—¡Llamadme a Betsabee!
Entró ella a presencia del rey y se
estuvo en pie ante él. [29] Entonces el
rey hizo este juramento :
—¡Vive Yahveh, que me ha sal-
vado de todo apuro, [30] que, conforme
juré a ti por Yahveh, Dios de Israel,
diciendo : Ciertamente Salomón, tu
hijo, reinará después de mí y él se
sentará sobre mi trono en mi lugar,
así he de hacer realmente en el día
presente!
[31] Betsabee se inclinó rostro en tie-
rra y se prosternó ante el monarca,
y exclamó :
—¡Viva mi señor el rey David por
siempre!
[32] Luego, dijo el rey David : «¡Lla-
madme a Sadoq, el sacerdote ; a Na-
tán, el profeta, y a Benayahu, hijo
de Yehoyadá» ; los cuales vinieron
ante el monarca. [33] Díjoles éste :
—Tomad con vosotros a los servi-
dores de vuestro señor y montad a
Salomón, mi hijo, sobre mi propia
mula y bajadle al Guijón. [34] Allí ún-
jalo Sadoq, el sacerdote, con el pro-
feta Natán, por rey de Israel, y to-
cad la trompeta y exclamad : ¡Viva
el rey Salomón! [35] Luego subiréis
tras él y vendrá, y se sentará sobre
mi trono y reinará en mi lugar ; pues
a él instituyo príncipe sobre Israel
y Judá.
[36] Benayahu, hijo de Yehoyadá, res-
pondió al rey y dijo :
—¡Amén! ¡Así lo disponga [c] Yah-
veh, Dios del rey, mi señor! [37] ¡Co-
mo Yahveh ha estado con mi señor
el rey, así esté con Salomón, y en-
grandezca su trono aún más que el
trono de mi señor, el rey David!
[38] Así, pues, Sadoq, el sacerdote ;
Natán, el profeta ; Benayahu, hijo

---

[20] Para que les anuncies : la ley judía nada tenía establecido sobre la sucesión al trono.

[21] Se duerma : en el sepulcro.

[33] Bajadle al Guijón : se trata de la fuente así llamada, punto de reunión para la gente, como la mayor parte de las fuentes orientales.

[38] Los kereteos y los peleteos : eran como la escolta o guardia real de David, sus satélites o pretorianos, que eran, al parecer, en su mayor parte, filisteos y gente en parte procedente de Creta (ceretíes o cereteos : cretenses), asentados en el país de aquéllos (cf. 2 Sam 8, 18, nota).

de Yehoyadá ; los kereteos y los peleteos bajaron y montaron a Salomón sobre la mula del rey David y lo condujeron al Guijón. [39] El sacerdote Sadoq tomó de la Tienda el cuerno del óleo y ungió a Salomón, y tocaron las trompetas, y todo el pueblo exclamó : «¡Viva el rey Salomón !» [40] Toda la gente subió tras él, tañendo las flautas [d] y llena de tan gran algazara, que parecía iba à desgarrarse la tierra con su vocerío.

[41] Oyólo Adonías, así como todos los invitados que le acompañaban, quienes acababan de terminar el banquete, y Joab, al oír el sonido de la trompeta, dijo : «¿Qué significa ese tumulto que se oye en la ciudad ?» [42] Aun estaba él hablando, cuando he aquí que llegó Jonatás, hijo del sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo :

—Entra, pues tú eres hombre valiente y traerás buenas nuevas.

[43] Jonatás respondió y dijo a Adonías :

—¡Sí, por cierto ! Nuestro señor, el rey David, ha proclamado rey a Salomón, [44] y ha enviado con él al sacerdote Sadoq, al profeta Natán, a Benayahu, hijo de Yehoyadá ; a los kereteos y los peleteos, quienes lo han montado en la mula del monarca ; [45] y Sadoq, el sacerdote, y Natán, el profeta, lo han ungido por rey en el Guijón ; desde donde han subido llenos de alegría, y la ciudad está alborotada ; ése es el tumulto que habéis oído. [46] Además, Salomón se ha sentado sobre el trono del reino. [47] Asimismo, los servidores reales han venido a felicitar al rey David, nuestro señor, diciendo : *¡Dios* [e] ensalce el nombre de Salomón más que tu nombre y engrandezca su trono más que tu trono !.; y el monarca se ha inclinado reverente sobre el lecho. [48] Además ha dicho así : ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que ha concedido hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos !

[49] Todos los invitados de Adonías quedaron aterrados, se levantaron y marcharon cada uno por su camino. [50] Adonías, temeroso de Salomón, se levantó, fuése *a la tienda de Yahveh* [f], y se agarró a los cuernos del altar. [51] Y se le comunicó a Salomón, diciendo :

—Mira que Adonías tiene miedo del rey Salomón, y se ha asido a los cuernos del altar, exclamando : «¡Júreme hoy el rey Salomón que no ha de matar a espada a su siervo !»

[52] Contestó Salomón :

—Si fuere virtuoso, no caerá en tierra ni uno de sus cabellos ; pero si se hallare maldad en él, morirá.

[53] Luego el rey Salomón envió gente para que le hicieran bajar de junto al altar, y llegó y se prosternó ante el rey Salomón, quien le dijo :

«¡Vete a tu casa !»

Muerte de David y primeros actos del rey Salomón

2 [1] Los días de David se acercaron a su término, y dió instrucciones a Salomón, su hijo, diciendo : [2] «Yo parto por el camino de todo lo terreno : cobra ánimo y pórtate varonilmente. [3] Observarás los preceptos de Yahveh, tu Dios, caminando por sus vías, guardando sus leyes y mandamientos, dictámenes y testimonios, como están escritos en la ley de Moisés, a fin de que tengas éxito en cuanto hagas y adondequiera te vuelvas ; [4] con objeto de que Yahveh cumpla la palabra que pronunció acerca de mí cuando dijo : Si tus hijos guardan su camino, andando en mi presencial lealmente, con todo su corazón y toda su alma [a], no te faltará jamás hombre sobre el trono de Israel.

---

[43] ¡SÍ, POR CIERTO ! : aquí con sentido totalmente negativo. Por eso algunos vierten : «¡Por desgracia, no!» (así Bibl. Bonn).

2 [2] PÓRTATE VARONILMENTE : Salomón tenía entonces menos de veinte años.
[3] Y ADONDEQUIERA TE VUELVAS : e. d., y cuanto emprendas. V «entiendas todo lo que toca hacer», en vez de «tengas éxito», prosperes...

5 Por otra parte, ya sabes, además,
lo qué me hizo Joab, hijo de Seru-
yá, lo que hizo a los dos jefes de los
ejércitos de Israel, Abner, hijo de
Ner, y Amasá, hijo de Yéter, a quie-
nes mató, *vengando* [b] en plena paz
la sangre derramada en la guerra y
manchando con sangre de guerra [c]
el cinturón que llevaba a sus [d] lo-
mos y el calzado que llevaba en sus [d]
pies. 6 Obra, pues, con arreglo a tu
sabiduría y no dejes bajar sus canas
en paz al *seol*. 7 En cambio, trata con
piedad a los hijos de Barzil·lay, el
galaadita, y figuren entre los comen-
sales de tu mesa, porque de este mo-
do se allegaron a mí cuando yo huía
de Absalón, tu hermano. 8 Ahí está
junto a ti Simí, hijo de Guerá, ben-
jaminita de Bajurim, el cual me in-
jurió atrozmente el día de mi parti-
da a Majanáyim; pero descendió a
mi encuentro al Jordán y juréle por
Yahveh, diciendo: No te mataré a
espada. 9 Mas ahora no le dejes im-
pune, pues eres avisado y sabrás có-
mo has de obrar con él, para hacer
bajar sus canas tintas en sangre al
seol»
10 Durmióse, pues, David con sus
padres, y fué sepultado en la ciudad
de David. 11 Los días que reinó Da
vid sobre Israel fueron cuarenta años;
en Hebrón reinó siete años y en Je-
rusalén treinta y tres. 12 Y Salomón
se sentó en el trono de David, su
padre, y su reino se consolidó firme-
mente.
13 Llegó Adonías, hijo de Jagguit,
donde Betsabee, madre de Salomón,
y ella le preguntó:
—¿Es pacífica tu venida?
—Pacífica—contestó él.
14 Y prosiguió:
—Tengo que decirte una cosa.
Respondió ella:
—¡Habla!
15 Dijo él:
—Tú sabes que la dignidad real me
pertenecía y que todo Israel había
puesto en mí sus ojos, esperando ha-
bía de reinar; más la dignidad real
ha sido transferida y correspondido
a mi hermano, porque Yahveh se lo
tenía reservado. 16 Ahora, pues, una
sola cosa te pido, no me rechaces.
—Habla—respondió ella.
17 Y expuso él:
—Di, por favor, al rey Salomón, ya
que él no te lo ha de negar, que me
dé a Abisag, la sunamita, por es-
posa.
18 Betsabee contestó:
—Bien; yo hablaré por ti al rey.
19 Llegóse, pues, Betsabee donde el
rey Salomón para hablarle sobre Ado-
nías, y el monarca se levantó a su
encuentro, se inclinó ante ella y sen-
tóse en el solio, haciendo poner otro
sitial para la madre del rey, que se
sentó a su diestra. 20 Dijo ella:
—Voy a pedirte una cosa insigni-
ficante; no me rechaces.
Contestóle el rey:
—Pide, madre mía, pues no te he
de rechazar.
21 Ella respondió:
—Dése Abisag, la sunamita, por
esposa, a tu hermano Adonías.
22 Replicó el rey Salomón y dijo a
su madre:
—¿Y por qué pides tú a Abisag,
la sunamita, para Adonías? ¡Pide ya
para él la realeza, pues es mi her-
mano mayor y cuenta con Abiatar,
el sacerdote, y Joab, hijo de Seruyá!
23 Y el rey Salomón juró por Yah-
veh, diciendo: «¡Tal cosa me haga
Dios y aun añada tal otra, si no es
cierto que contra sí mismo ha pro-
nunciado Adonías esa proposición!
24 Ahora, pues, ¡vive Yahveh, que me
ha confirmado y asentado sobre el
trono de David, mi padre, y que me
ha fundado una casa, como había pre-
dicho, que hoy ha de ser muerto
Adonías!» 25 Y el rey Salomón man-
dó a Benayahu, hijo de Yehoyadá,
el cual le acometió, de suerte que
murió.
26 Y dijo el rey a Abiatar, sacerdo-
te: «Vete a Anatot, a tus campos,
pues eres reo de muerte; mas hoy
no te haré morir en atención a que
llevaste el arca del Señor, Yahveh,
delante de David, mi padre, y por-

---

5 Sabes lo que me hizo Joab: acusan algunos a estos dos reyes de falta de franqueza y nobleza y de haber obrado por resentimiento; acusación puramente gratuita en opinión de San Ambrosio y otros Padres.

8 Injurió atrozmente: más lit., me maldijo con dolorosa maldición.

13 ¿Es pacífica?: e. d., ¿es para bien?

22 Pide ya para él la realeza: tomar posesión del harén del rey difunto era en Oriente como afirmar que le sucedía en sus derechos.

23 Contra sí mismo: e. d., jugándose la vida.

que penaste en cuanto penó mi pa-
dre.» [27] Así, pues, Salomón expulsó
a Abiatar del sacerdocio de Yahveh,
cumpliendo de esta suerte la pala-
bra que Yahveh había pronunciado
contra la casa de Elí en Siló.
[28] La noticia llegó a Joab, el cual
se había inclinado al partido de Ado-
nías, si bien no siguiera el de Absa-
lón [e]. Huyó, pues, Joab a la tienda
de Yahveh, y se asió a los cuernos
del altar. [29] Como le fuera comunica-
do al rey Salomón que Joab se ha-
bía refugiado en la tienda de Yah-
veh y estaba junto al altar, Salomón
mandó recado a Benayahu, hijo de
Yehoyadá, diciendo: «Ve, mátalo.»
[30] Llegó, pues, Benayahu a la tienda
de Yahveh y díjole:
—Así ha ordenado el rey: sal.
Mas él replicó:
—No; pues quiero morir aquí.
Entonces Benayahu comunicó la
respuesta al rey, diciendo:
—Así ha hablado Joab y así ha
contestado.
[31] El rey le replicó:
—Haz como ha dicho; mátalo y
luego entiérralo; y así quitarás de so-
bre mí y la casa de mi padre la san-
gre inocente vertida por Joab. [32] Yah-
veh haga revertir la sangre de éste
sobre su cabeza, pues mató a dos
hombres más justos y mejores que
él, a quienes asesinó a espada, sin
que lo supiera mi padre: Abner, hi-
jo de Ner, general del ejército de
Israel, y Amasá, hijo de Yéter, ge-
neral del ejército de Judá. [33] Vuelva,
pues, la sangre de ellos sobre la ca-
beza de Joab y la de su descenden-
cia, por siempre, mientras que Da-
vid, su linaje, su casa y su trono go-
cen eternamente de paz de parte de
Yahveh.
[34] Benayahu, hijo de Yehoyadá, su-
bió, en efecto, lo acometió y lo ma-
tó, y fué enterrado en su casa, en el
desierto. [35] Luego el rey instituyó a
Benayahu, hijo de Yehoyadá, en sus-
titución de Joab, al frente del ejér-
cito, y a Sadoq, el sacerdote, púsole
en el lugar de Abiatar.
[36] Después el rey mandó llamar a
Simí, y le dijo:
—Constrúyete una casa en Jerusa-
lén y mora en ella; mas no salgas
de allí a parte alguna; [37] pues el día
que salgas y pases el torrente Ce-
drón, sabe de cierto que morirás sin
remedio; tu sangre recaerá sobre tu
cabeza.
[38] Simí contestó al monarca:
—Está bien eso; conforme el rey,
mi señor, ha hablado, así hará tu
siervo.
Y Simí habitó en Jerusalén mucho
tiempo; [39] pero, al cabo de tres años,
sucedió que dos siervos de Simí hu-
yeron donde Akís, hijo de Maaká,
rey de Gat. Como le dieran la noti-
cia a Simí, diciendo: «Mira que tus
siervos están en Gat», [40] fué Simí,
aparejó el asno y marchó a Gat, don-
de Akís, en busca de sus servidores.
Marchó, pues, Simí, y trajo a sus
siervos de Gat. [41] Se le informó a Sa-
lomón de que Simí había partido de
Jerusalén a Gat y había regresado,
[42] y Salomón mandó a llamar a Simí
y le dijo: «¿No te juramenté por
Yahveh y te advertí solemnemente
diciendo: El día en que salgas y an-
des de acá para allá, sabe de cierto
que morirás sin remedio; y me con-
testaste: Está bien la cosa; quedo
enterado? [43] ¿Por qué, pues, no has
guardado el juramento por Yahveh
y la orden que te di?» [44] Dijo asimis-
mo el rey a Simí: «Bien sabes todo
el mal (pues tu corazón lo recono-
ce) que hiciste a David, mi padre;
pero Yahveh haga revertir tu mal-
dad sobre tu cabeza. [45] El rey Salo-
món, entre tanto, sea bendecido y el
trono de David permanezca firme an-
te Yahveh para siempre.» [46] Y el mo-
narca dió orden a Benayahu, hijo de
Yehoyadá, el cual salió, lo acometió
y él murió.

[36] Constrúyete una casa: con estas palabras le desterraba a Jerusalén y confinaba en su casa.

Casamiento, sueño y plegaria de Salomón

3 1 El reino quedó consolidado en
mano de Salomón. El Salomón
emparentó con Faraón, rey de Egip-
to, y, habiendo tomado por esposa a
la hija de Faraón, la condujo a la
ciudad de David, hasta que acabase
él de construir su palacio, la casa de
Yahveh, y la muralla en torno a Je-
rusalén. 2 Sin embargo, el pueblo sa-
crificaba en las alturas, pues hasta
entonces no se había edificado casa
al nombre de Yahveh. 3 Mas Salomón
amaba a Yahveh, siguiendo los pre-
ceptos de David, su padre ; no obs-
tante lo cual, sacrificaba y quemaba
incienso en las alturas.
4 Marchó, pues, el rey a Gabaón,
para ofrecer allí sacrificios, por ser
la cumbre más importante ; y ofre-
ció Salomón mil holocaustos sobre
aquel altar. 5 En Gabaón aparecióse
Yahveh a Salomón en sueños duran-
te la noche, y dijo Dios :
—Pide lo que deseas te dé.
6 Contestó Salomón :
—Tú trataste con gran benignidad
a tu siervo David, mi padre, porque
él caminó en tu presencia con leal-
tad, justicia y rectitud de corazón
para contigo; y le has conservado esa
gran benevolencia y concedido un hi-
jo que se siente en su trono, como
ocurre al presente. 7 Ahora, pues, ¡oh
Yahveh, mi Dios!, tú has hecho rey
a tu siervo en sustitución de David,
mi padre ; mas yo soy un muchacho
pequeño, no sé conducirme. 8 Tu ser-
vidor está en medio del pueblo que
le escogiste, pueblo copioso, que no
es posible contar ni numerar por su
multitud. 9 Da, pues, a tu siervo co-
razón despierto para juzgar a tu pue-
blo, para discernir entre el bien y el
mal; pues ¿quién será capaz de juz-
gar a este tu pueblo tan numeroso?
10 Agradó a los ojos del Señor el
que Salomón hubiera pedido tal co-
sa, 11 y díjole Dios: «Por cuanto has
pedido cosa tal y no has pedido pa-
ra ti larga vida, ni riquezas, ni la
vida de tus enemigos, sino que has
pedido inteligencia para comprender
el derecho, 12 mira, hago conforme
has dicho: he aquí que te concedo un
corazón sabio e inteligente, como no
ha habido antes de ti ni después de
ti surgirá igual. 13 Además, te he con-
cedido lo que no has pedido : tanto
riquezas como gloria ; de suerte que
no haya habido otro como tú entre
los reyes [a] en todos tus días [a]. 14 Y
si anduvieres por mis caminos, guar-
dando mis preceptos y mandatos, co-
mo anduvo tu padre, alargaré tus
días.»
15 Y despertóse Salomón, y era un
sueño. Cuando llegó a Jerusalén, se
presentó ante el arca de la alianza
del Señor y ofreció holocaustos, sa-
crificó ofrendas pacíficas y dió un
banquete a todos sus servidores.
16 Entonces vinieron dos prostitutas
al rey, y se presentaron ante él. 17 Di-
jo una de ellas :
—Perdón, mi señor; yo y esta mu-
jer habitábamos en una misma casa,
y estando ella en casa di a luz. 18 Al
tercer día de mi parto, dió a luz tam-
bién esta mujer ; estábamos juntas,
sin que hubiera con nosotras en casa
persona extraña, fuera de nosotras
dos. 19 Una noche murió el niño de
esta mujer, por haberse acostado so-
bre él; 20 y levantóse a media noche,
tomó a mi niño de junto a mí, pues
tu servidora estaba dormida, y lo
acostó en su regazo, en tanto que a
su hijo muerto lo acostó en mi seno.
21 Por la mañana, me levanté para
amamantar a mi niño, y he aquí que
estaba muerto ; mas luego, fijándo-
me bien en él, a la luz del día, com-
probé que no era mi hijo, el que yo
había parido.
22 Replicó la otra mujer :
—No es realmente así ; mi hijo es
el vivo y tu hijo el muerto.
Mas la otra decía :

---

3 1 CON FARAÓN : Psusenés II, de la 21 dinastía. El matrimonio de que aquí se habla no era opuesto a la ley, que solamente prohibía las bodas con cananeos.

7 MUCHACHO PEQUEÑO : e. d., inexperto. ‖ NO SÉ CONDUCIRME : lit., no sé salir ni entrar.

9 CORAZÓN DESPIERTO : lit., corazón que oye o comprende. Para los hebreos era el corazón asiento de la inteligencia. V «dócil». ‖ PARA JUZGAR : era una de las principales funciones de los reyes orientales.

—No es así; tu hijo es el muerto
y mi hijo el vivo.
De esta suerte altercaban delante
del monarca. 23 Entonces dijo el rey:
—Esta dice: El que está vivo es
mi hijo, y el tuyo el muerto; y aqué-
lla replica: No es así, tu hijo es el
muerto y el mío el vivo.
24 Y ordenó el rey:
—Traedme una espada.
Cuando trajeron la espada ante el
monarca, 25 dispuso el rey:
—¡Cortad al niño vivo, en dos par-
tes, y entregad la mitad a la una y
la otra mitad a la otra!
26 Mas entonces la mujer cuyo hijo
era el vivo, como se le conmovieran
las entrañas por su niño, dijo al rey
así:
—¡Perdón, mi señor; dadle el ni-
ño vivo; pero matar no le matéis!;
mientras la otra decía:
—¡No sea ni para ti ni para mí;
que lo partan!
27 Entonces el monarca tomó la pa-
labra y sentenció:
—¡Dadle a aquélla el niño vivo, y
no le matéis; ésa es su madre!
28 Todo Israel oyó hablar de la sen-
tencia que el rey había dado y con-
cibieron respetuoso temor al monar-
ca, pues vieron que poseía en su in-
terior sabiduría divina para adminis-
trar justicia.

Administración y felicidad del reino

4 1 Reinaba el rey Salomón sobre
todo Israel. 2 Estos eran sus fun-
cionarios áulicos: Azaryahu, hijo de
Sadoq, era el sumo sacerdote; 3 Eli-
jóref y Ajiyyá, hijos de Sisá, eran se-
cretarios; Josafat, hijo de Ajilud, era
el canciller; 4 Benayahu, hijo de Ye-
hoyadá, mandaba el ejército, y Sa-
doq y Abiatar eran sacerdotes. 5 Azar-
yahu, hijo de Natán, era superinten-
dente, y Zabud, hijo del sacerdote
Natán, el amigo íntimo del rey; 6 Aji-
sar era mayordomo, y Adoniram, hi-
jo de Abdá, el encargado de los tri-
butos.
7 Tenía Salomón doce gobernado-
res sobre todo Israel, los cuales abas-
tecían al monarca y su casa, estando
encargado cada uno del abastecimien-
to un mes por año. 8 Sus nombres
esan éstos: Ben-Jur, en la montaña
de Efraím; 9 Ben-Déquer, en Maqás,
Saalbim, Bet-semes y Elón *hasta* [a]
Bet-Janán; 10 Ben-Jésed, en Arubbot,
correspondiéndole Sokó y todo el país
de Jéfer; 11 Ben-Abinadab, toda Na-
fat-Dor: Tafat, hija de Salomón, es-
taba casada con él; 12 Baaná, hijo de
Ajilud, [tenía] Tanak y Meguiddó, y
todo Bet-Seán, que está junto a Sa-
retán, por bajo de Izreel, desde Bet-
Seán hasta Abel-Mejolá y hasta allen-
de Yoqmoam; 13 Ben-Guéber, en Ra-
mot de Galaad; tenía [las aldeas lla-
madas] Javvot de Yair, hijo éste de
Manasés, situadas en Galaad, y tam-
bién la región de Argob, en el Ba-
sán: sesenta grandes ciudades mu-
radas y con cerrojos de bronce; 14 Aji-
nadab, hijo de Iddá, en Majanáyim;
15 Ajimaas, en Neftalí, el cual tam-
bién había tomado por esposa a una
hija de Salomón, Bosmat; 16 Baaná,
hijo de Jusay, en Aser y Alot; 17 Jo-
safat, hijo de Paruaj, en Isacar; 18 Si-
mí, hijo de Elá, en Benjamín; 19 Gué-
ber, hijo de Urí, en el país de Ga-
laad, la tierra de Sijón, rey de los

4 1 Reinaba el rey: David había esbozado la organización del reino. Salomón completó la obra comenzada.

3 Canciller: es el funcionario áulico consejero principal del monarca; el que le sugiere y recuerda *(mazkir)* los negocios más importantes que han de despacharse. Otros: cronista, etc.

7 Abastecían al monarca: no siendo aún conocida la moneda, se pagaban los impuestos en especie.

11 Nafat-Dor: e. d., región montuosa de Dor.

13 Javvot de Yair: e. d., aldeas (compuestas de tiendas de nómadas) conquistadas por Yair, hijo de Manasés, en Galaad.

16 Alot: incierto; otros Balot, Maalot...

19 Por aquí se ve que la división del reino en doce partes no correspondía a la división en doce tribus, por ser éstas desiguales en número y riqueza.

amorreos, y Og, rey del Basán : era
el único intendente que había en el
país.
[20] Judá e Israel eran numerosos, co-
mo el arena que hay a la orilla del
mar en multitud ; comían, bebían y
estaban contentos.
[21][1] Salomón imperaba en todos los
reinos desde el río [Eufrates] *has-
ta* [b] la tierra de los filisteos y la fron-
tera de Egipto, los cuales trajeron
tributo y estuvieron sujetos a Salo-
món toda su vida. [22][2] La provisión de
boca de Salomón era, cada día, trein-
ta *coros* de flor de harina y sesenta
coros de harina corriente ; [23][3] diez re-
ses vacunas cebadas y veinte de pas-
to, cien reses de ganado menor, sin
contar ciervos, gacelas, gamos y aves
cebadas. [24][4] En realidad, él señoreaba
en todo el lado de acá del río, desde
Tifsaj hasta Gaza, y en todos los re-
yes de aquende el río, y gozaba de
paz por todos lados en derredor.
[25][5] Judá e Israel habitaron tranquilos,
cada uno bajo su parra y su higuera,
desde Dan hasta Bersabee, mientras
vivió Salomón.
[26][6] Tenía Salomón caballerizas para
cuarenta mil caballos [c] de tiro, des-
tinados a sus transportes, y doce mil
corceles. [27][7] Los intendentes citados
abastecían al rey Salomón y a cuan-
tos tenían acceso a la mesa de dicho
monarca, cada uno en su mes ; nada
dejaban que faltase. [28][8] Asimismo ha-
cían conducir la cebada y la paja pa-
ra los caballos de tiro y los corceles
al lugar donde [el rey] se hallaba ;
cada uno con arreglo a su turno.
[29][9] Otorgó Dios también a Salomón
sabiduría y muchísima inteligencia
y anchura de corazón, como el are-
na que hay a la orilla del mar. [30][10] La
sabiduría de Salomón aventajaba a
la de todos los orientales y a la de
Egipto. [31][11] Era más sabio que cual-
quier otro hombre : más que Etán,
el ezrajita ; Emán, Kalkol y Dardá,
hijos de Majol ; y su fama se divul-
gó por todas las naciones circunve-
cinas. [32][12] Pronunció tres mil prover-
bios y fueron sus cánticos cinco mil.
[33][13] Trató también acerca de los árbo-
les, desde el cedro del Líbano hasta
el hisopo que brota en la pared, y
disertó sobre las bestias, las aves, los
reptiles y los peces. [34][14] Y venían de
todos los pueblos a oír la sabiduría
de Salomón, y [d] de todos los reyes
de la tierra, que habían tenido noti-
cia de su sabiduría.

Alianza de Salomón con Jiram de Tiro y preparación de la obra del templo

5 [1][15] Jiram, rey de Tiro, envió a sus
servidores donde Salomón, cuan-
do oyó que le habían ungido rey en
sustitución de su padre ; pues Jiram
había tenido siempre amistad con
David. [2][16] Y Salomón mandó a decir
a Jiram : [3][17] «Tú sabes que David, mi
padre, no pudo edificar una casa al
nombre de Yahveh, su Dios, por cau-
sa de las guerras en que [sus ene-
migos] le envolvieron hasta que Yah-
veh los puso bajo las plantas de sus
pies. [4][18] Pero ahora Yahveh, mi Dios,
me ha concedido reposo por todos
los lados ; no existe enemigo ni su-
ceso adverso. [5][16] He aquí, pues, que
he pensado construir un templo al
nombre de Yahveh, mi Dios, como
predijo Yahveh a David, mi padre,
diciendo : «El hijo tuyo que pondré

---

[22][2] COROS : el coro era medida de áridos (equivalente a 10 *efás)* o de líquidos (=10 *batos),* y equivalía, como el *jómer,* a unos 393 litros (según otros, 338, 369, 388...).

[23][3] DIEZ RESES VACUNAS : de estos datos puede colegirse que la corte de Salomón constaba de unas 14.000 personas. || GAMOS : según Fonck, es probabilísimamente el *cervus capreolus* de Linneo (V *bubalus).*

[26][6] DE TIRO : lit., para su transporte.

[29][9] ANCHURA DE CORAZÓN : e. d., una mente vastísima.

[32][12] PROVERBIOS : hebr. *masal,* «parábola, sentencia, proverbio...» Véase introducción a Prov.

en tu lugar sobre tu trono, ése edi-
ficará la casa a mi nombre.» [6]20 Aho-
ra bien, ordena que corten para mí
cedros del Líbano, y mis siervos
acompañarán a los tuyos, y yo te
pagaré el salario de éstos de pleno
acuerdo con lo que indiques; pues
tú sabes que no existen entre nos-



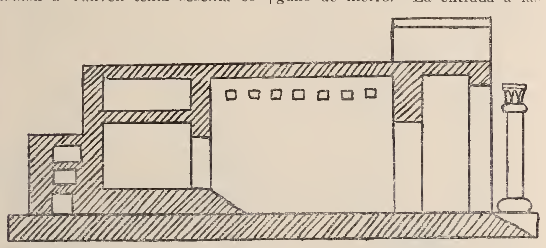
Soldados de Salmanasar transportan troncos de árboles de Fenicia

otros hombres que conozcan el cor-
te de la madera como los sidonios.»
[7]21 Cuando Jiram oyó las palabras de
Salomón, se alegró mucho, y excla-
mó: «¡Bendito sea hoy Yahveh, que
ha dado a David un hijo sabio sobre
ese numeroso pueblo!» [8]22 Y mandó
Jiram decir a Salomón: «He oído lo
que me enviaste a decir. Haré cuanto
deseas en lo que toca a maderas de
cedro y de cipreses. [9]23 Mis súbditos
las bajarán del Líbano al mar, y yo
las haré expedir en almadías por mar
hasta el lugar que me señales; allí
las haré descargar y tú las tomarás;
tú, por tu parte, cumplirás mi de-
seo, suministrando víveres a mi ca-
sa.» [10]24 Así, pues, Jiram proveía a
Salomón de maderas de cedro y de
ciprés a su voluntad. [11]25 Y Salomón
suministraba a Jiram veinte mil *co-
ros* de trigo para el alimento de su
casa y veinte *coros* de aceite de oli-
vas machacadas. Eso daba Salomón
a Jiram todos los años. [12]26 Yahveh
concedió a Salomón sabiduría, como
le había prometido, y hubo paz en-
tre Jiram y Salomón, y ambos pac-
taron alianza.
[13]27 El rey Salomón impuso una
prestación personal a todo Israel,
consistente en la leva de treinta mil
hombres. [14]28 El los enviaba al Líba-
no, a diez mil por mes, alternativa-
mente: un mes estaban en el Líba-
no y dos meses en su casa. Y Ado-
niram hallábase al frente de dicha
prestación. [15]29 Tenía, además, Salo-
món setenta mil hombres dedicados
al transporte y ochenta mil canteros
en la montaña; [16]30 sin contar los so-
brestantes de Salomón que andaban
al frente de los trabajos, en núme-
ro de tres mil trescientos, los cuales
dirigían a la gente que trabajaba en
la obra. [17]31 El rey ordenó que se tra-
jesen piedras grandes, piedras cos-
tosas para el cimiento del templo,
piedras sillares, [18]32 y las labraban los
canteros de Salomón y los de Jiram,
así como los guibleos; y preparaban
las maderas y las piedras para la
construcción del templo.

5 [6]20 Cedros del Líbano: muy estimados en la antigüedad por su duración.
[17] Costosas: o bien, pesadas, pues tal es la significación etimológica de *yeqarot*. || Para el cimiento: para nivelar el monte Moriá fueron precisos grandes trabajos, sobre todo en el ángulo sudoeste, donde hubo que levantar el terreno mediante bóvedas subterráneas.

Construcción del templo

6 1 Y sucedió que en el año cuatro-
cientos ochenta de la salida de
los israelitas del país de Egipto, el
cuarto año del reinado de Salomón
sobre Israel, el mes de Ziv, o sea el
segundo mes, comenzó a edificar la
casa para Yahveh.
2 La casa que construyó el rey Sa-
lomón a Yahveh tenía sesenta co-



El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger.
(Escala en codos en pág. 531.)

dos de longitud, veinte de anchura
y treinta codos de altura. 3 El ves-
tíbulo de delante del templo de la
casa tenía veinte codos de longitud,
a lo ancho de la casa, y diez de
latitud *a lo largo*[a] de ésta. 4 Hizo
también a la casa ventanas cerradas
con celosías. 5 Y construyó, adosada
al muro de la casa, una edificación
de tres pisos todo en derredor de los
muros de aquélla : del santuario y
del Santísimo ; hizo así habitaciones
laterales en todo su derredor. 6 Las
habitaciones que formaban el piso[b]
inferior eran de cinco codos de an-
cho, las del intermedio de seis y las
del tercero de siete ; pero dispuso
en el muro exterior de la casa, y en
torno de ella, unas disminuciones
para no necesitar empotrar [las vi-
gas] en los muros de la casa. 7 En
la construcción de ésta empleáronse
piedras intactas, traídas directamen-
te de la cantera, de suerte que al
edificar la casa no se oía ruido de
martillos, hachas ni instrumento al-
guno de hierro. 8 La entrada a las
habitaciones del piso *inferior*[c] ha-
llábase al costado derecho de la ca-
sa, y mediante una escalera de cara-
col subíase a las del piso central, y
de éste a las del tercero. 9 Una vez
que hubo construído y acabado la
casa, la recubrió con artesonados y
vigas de cedro. 10 Luego construyó la
edificación de [tres] pisos adosada
a toda la casa y de cinco codos de
altura [en cada uno] y los trabó a
la casa mediante vigas de cedro.
11 Y Yahveh dirigió la palabra a
Salomón, diciendo : 12 «[Por lo que
hace a] esta casa que tú estás edi-
ficando, si caminas según mis leyes,
practicas mis dictámenes y guardas
todos mis mandamientos, andando

6 5 SANTUARIO : hebr. *hekal,* es la parte del templo comprendida entre el atrio y el sancta sanctorum, o *debir* o aposento posterior. Podemos denominar al primero *Santuario,* y al segundo, *Santísimo.*

6 UNAS DISMINUCIONES : en el grosor o anchura del muro, para que sirvieran, a modo de zapatas, de apoyo a las vigas.

7 INTACTAS : o también, ya terminadas.

9 LA RECUBRIÓ CON ARTESONADOS Y VIGAS DE CEDRO : la techó o cubrió en los espacios intermedios entre las vigas del techo *(guebim)* y las hileras de vigas (realmente se ignora el valor exacto de este término arquitectónico : *sederot)* con maderas de cedro.

por ellos, entonces te cumpliré la palabra que hablé a David, tu padre, 13 y moraré en medio de los israelitas y no abandonaré a mi pueblo, Israel.»

14 Una vez que Salomón hubo construído y acabado la casa, 15 revistió sus paredes interiormente con maderas de cedro ; desde el suelo hasta *las vigas* [d] del techo recubrió interiormente de madera, y cubrió el pavimento de aquélla con tablas de ciprés. 16 También recubrió los veinte codos de la parte posterior de la casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta *las vigas* [d], y lo destinó interiormente para *debir* o Santísimo. 17 Y los cuarenta codos *delante del Santísimo* [e] constituían [f] el Santuario. 18 El revestimiento de cedro, al interior de la casa, presentaba entalladuras en forma de coloquíntidas y guirnaldas de flores, todo de cedro ; no había piedra que se dejara ver. 19 El Santísimo lo estableció en el fondo de la casa, en el interior, para *colocar* [g] allí el arca de la alianza de Yahveh. 20 El Santísimo tenía veinte codos de longitud, veinte de anchura y veinte de alto, y lo recubrió de oro puro, pero el altar lo revistió [h] de cedro. 21 Salomón recubrió interiormente la casa de oro purísimo, fijando las planchas con clavos áureos delante del Santísimo, que revistió de oro. 22 Recubrió de oro toda la casa, toda ella íntegra ; y asimismo cubrió de oro todo el altar del Santísimo.

23 Hizo también en el Santísimo dos querubines de madera de olivo silvestre, cuya altura era de dos codos. 24 Un ala del querubín medía cinco codos y cinco también la otra, resultando diez codos del extremo de un ala al extremo de la otra ala. 25 El segundo querubín medía también diez codos, teniendo ambos querubines la misma medida e igual talla. 26 La altura de uno de ellos era de diez codos, y lo mismo el segundo. 27 Emplazó los querubines en medio de la parte interior de la casa ; sus alas estaban explayadas, de suerte que el ala del uno tocaba en la pared y el ala del otro querubín tocaba a la otra pared ; las otras alas tocábanse la una a la otra, en medio de la casa. 28 Y cubrió los querubines de oro.

29 Esculpió todas las paredes de la casa *alrededor* [i] con bajo relieves de talla representando querubines, palmas y guirnaldas de flores, por dentro y fuera. 30 El pavimento de la casa lo recubrió de oro, así interior como exteriormente. 31 En la puerta del Santísimo hizo colocar batientes de madera de olivo silvestre ; y el saliente *y* [j] las jambas eran de cinco esquinas. 32 Los dos batientes de la puerta eran de madera de olivo silvestre, y sobre ellos esculpió entalladuras de querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro, que extendió sobre los querubines y las palmas.

33 Hizo asimismo para la entrada del santuario jambas de madera de olivo silvestre *cuadrangulares* [k] 34 y dos batientes de madera de ciprés, cada uno de los cuales se componía de dos piezas giratorias. 35 E hizo esculpir querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro, ajustándolo exactamente a la talla. 36 También construyó el patio interior, con tres hileras de sillares y una hilera de vigas de cedro.

37 El cuarto año, en el mes de Ziv, se echaron los cimientos de la casa de Yahveh, 38 y el año undécimo, el mes de Bul, o sea el mes octavo, se terminó la casa en todos sus aspectos y con arreglo a los proyectos fijados. Construyóla, pues, en siete años.

---

18 GUIRNALDAS DE FLORES : o capullos, rosetones, etc.

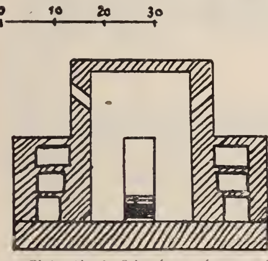
21 FIJANDO LAS PLANCHAS CON CLAVOS ÁUREOS : H es de muy insegura interpretación : *e hizo pasar delante (o lo cerró con) cadenas de oro, e hizo pasar un velo mediante cadenas de oro*, etc. En la duda optamos por seguir a V.

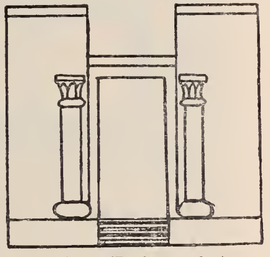
31 EL SALIENTE Y LAS JAMBAS : según los estudios más recientes, el *áyil* «designari videtur *prominentia lateralis parietis...* iuxta maiores portas ac postes» (Zorell). Eran de cinco esquinas o pentagonales.

38 MES DE BUL : o de la lluvia, corresponde a octubre-noviembre.

El palacio real y otras construcciones. El interior del templo

7 [1] También construyó Salomón su
casa en trece años, tras los cua-
les quedó totalmente acabada. [2] Edi-
ficó [primero] la Casa del bosque del
Líbano—cuya longitud era de cien
codos, de cincuenta su anchura, y
su altura de treinta—, basada sobre





El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger. (Escala en codos.)

tres [a] órdenes de columnas de cedro,
en las que descansaban vigas talla-
das [b] también de cedro. [3] Y revistió
con madera de cedro, en la parte
superior, las habitaciones que se apo-
yaban sobre las cuarenta y cinco co-
lumnas, a quince por hilera. [4] Había
tres filas de vanos, cada ventana co-
rrespondiendo con la otra las tres ve-
ces. [5] Todas las puertas y *ventanas* [c]
eran de marco cuadrangular, y las
tres veces se correspondían las unas
con las otras.
[6] Hizo además el pórtico de las co-
lumnas, cuya longitud era de cin-
cuenta codos y su latitud de treinta;
y enfrente de ellas otro pórtico con
columnas y tejaroz delante. [7] Asimis-
mo hizo el pórtico del trono, donde
él administraba justicia, o Pórtico
del juicio; y lo revistió de cedro
desde el suelo a *las vigas* [d].
[8] También la casa donde él habi-
taba fué construída de igual modo,
en el otro atrio, dentro del pórtico.
E hizo una casa al estilo de este pór-
tico para la hija de Faraón, que ha-
bía tomado por esposa.
[9] Todas estas edificaciones eran de
piedras costosas, talladas a medida,
aserradas con sierras, por el lado in-
terior y el exterior, desde el cimien-
to hasta las cornisas, e igualmente
en el exterior hasta el atrio gran-
de. [10] También los cimientos eran de
piedras costosas, grandes, de diez co-
dos y de ocho. [11] La parte superior
era asimismo de piedras costosas, ta-
lladas a medida, y maderas de ce-
dro. [12] El atrio grande tenía todo al-
rededor tres órdenes de piedras la-

7 [2] LA CASA DEL BOSQUE: así llamada por haberse en ella prodigado el cedro del Líbano.

[3] REVISTIÓ... LAS HABITACIONES: cf. V. Otros entienden H «estaba cubierta (la casa)... encima de los arquitrabes (otros: vigas, postes)».

[4] VANOS: así quizá etimológ. (transparente) el hebr. *sequfim*, de significado oscuro y discutido: marco de ventana, marco cuadrado; otros, hilera de vigas, dintel.

[5] SE CORRESPONDÍAN: en H *ventana con ventana;* prps. *puerta a puerta.*

[6] Y TEJAROZ: se ignora exactamente el sentido del vocablo hebreo correspondiente: ¿tejaroz, arquitrabe, escalinata, dintel...? Así el versículo resulta oscuro.

bradas y una hilera de vigas de ce-
dro ; lo mismo que el interior de la
casa de Yahveh y que el pórtico de
la casa.
13 El rey Salomón envió en busca
de Jiram y lo hizo venir de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu
de Neftalí, y su padre un tirio ; tra-
bajaba en bronce y estaba lleno de
sabiduría, inteligencia y ciencia pa-
ra realizar cualquier obra en bron-
ce. Llegó, pues, donde el rey Salo-
món e hízole toda la obra.
15 Así fabricó las dos columnas de
bronce, de dieciocho codos de altu-
ra cada una, y un hilo de doce codos
rodeaba a las dos columnas. 16 Hizo
también capiteles de bronce fundido
para poner sobre las cabezas de las
columnas ; cada uno de los dos ca-
piteles tenía cinco codos de altura.
17 *Asimismo fabricó dos* [e] redes a mo-
do de trabajo de trenzado, trenzas a
manera de cadenas, para *cubrir* [e] los
capiteles que coronaban las colum-
nas, siete para un capitel y siete pa-
ra el otro. 18 Labró, además, dos se-
ries de *granadas* [f] alrededor de una
de las redes para cubrir el capitel
que coronaba una de las *columnas* [g];
y lo mismo hizo para el otro capitel.
19 Los capiteles que había encima de
las columnas del pórtico estaban he-
chos en forma de lirio y eran de cua-
tro codos. 20 Los capiteles que había
sobre las dos columnas llevaban en
lo alto, junto al mayor grosor que
se daba al otro lado de la red, dos-
cientas granadas dispuestas en hile-
ra en torno a cada uno de ambos ca-
piteles. 21 Erigió las columnas en el
pórtico del santuario ; a la columna
de la derecha púsola por nombre Ya-
kín, y alzó la columna de la izquier-
da y la denominó Bóaz. 22 Como re-
mate de las columnas había una es-
pecie de flor de lirio ; quedó así re-
matada la fabricación de las colum-
nas.
23 Hizo luego un mar de metal fun-
dido, de diez codos de borde a bor-
de ; era perfectamente redondo, de
diez codos de altura, y un hilo de
treinta codos ceñíale alrededor. 24 Por
debajo del borde orlábanle en torno
coloquíntidas, diez por cada codo,
dando la vuelta a todo el mar. Las
dos hileras de coloquíntidas habían
sido fundidas a la vez que el mar.
25 Este descansaba sobre doce toros,
de los que tres miraban a septen-
trión, tres a occidente, tres a me-
diodía y tres a oriente ; el mar asen-
tábase sobre ellos, cuyas partes tra-
seras todas [volvíanse] hacía dentro.
26 Tenía el mar el grueso de un pal-
mo, y su borde semejaba al de una
copa, a modo de flor de lirio ; cabían
en él dos mil *batos*.
27 Fabricó las diez basas de bron-
ce, cada una de diez codos de lon-
gitud, cuatro de anchura y tres de
altura. 28 La factura de las basas era
la siguiente : constituíanlas paneles
insertos entre molduras. 29 Sobre los
paneles que había entre las moldu-
ras veíanse leones, reses vacunas y
querubines, y lo mismo sobre las
molduras ; y *por encima* [h] y por de-
bajo de leones y reses vacunas, guir-
naldas de flores a modo de colgan-
tes. 30 Cada basa tenía cuatro ruedas
de bronce con sus ejes también de
bronce ; y en los cuatro ángulos ha-
bía unas ménsulas, sobre las que
descansaba el aguamanil ; eran de
fundición, y frente por frente de ca-
da una de ellas estaban las guirnal-
das. 31 La basa tenía en la parte su-
perior interna una abertura *para sus-
tentáculo* [i] del aguamanil, de un co-
do de altura ; esa abertura era re-
donda, de la hechura de una base
de columna y de codo y medio de

---

15 Cada una... a las dos : lit., más parece : *la una... la segunda*. Otros corrigen II (cf. Kit).

19 Lirio : otros «flor de loto». Igual en v. 21 y ss.

20 No tenemos la menor pretensión de haber logrado dar el sentido de este oscurísimo versículo, de texto mal conservado, como otros de este capítulo.

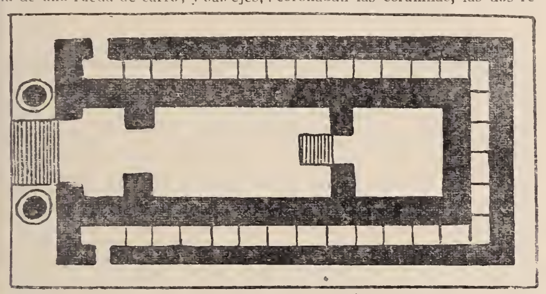
23 Un mar de metal capaz de contener el agua necesaria para que se lavaran en él los sacerdotes manos y pies. || De borde a borde : e. d., de circunferencia. || Ceñíale alrededor : o rodeaba su contorno exterior, e. d., medía su circunferencia.

26 Batos : el bato contenía unos 37 ó 38 litros.

28 Paneles : otros, «recuadros, tableros, listeles, piezas de cierre...». || Molduras : o marcos, listeles de marco.

31 Una abertura : o concavidad en la cual encajaba el aguamanil, fuente, barreño, lavatorio o pila. Todo el v. es oscuro y de texto no bien conservado.

diámetro ; y también sobre la aber-
tura citada había tallas, y los pa-
neles eran cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo
de los paneles y los ejes de las rue-
das fijados a la basa ; y la altura
de cada rueda era de codo y medio.
33 La factura de las ruedas era como
la de una rueda de carro; y sus ejes,
llantas, rayos y cubos, todo era fun-
dido. 34 Sobre los cuatro ángulos de
cada basa había cuatro sustentácu-
los, formando un mismo cuerpo fun-
dido con la basa ; 35 y la parte supe-
rior de ésta remataba en una pieza
redonda de medio codo de altura,
que la abrazaba ; y en la parte supe-
rior de la basa, sus apoyos y pane-
les formaban una misma pieza con
ésta. 36 Sobre las planchas de los ejes
y sobre los paneles grabó querubi-
nes, leones y palmas, según el es-
pacio libre de cada listón, y guirnal-
das alrededor. 37 De este modo hizo
las diez basas; todas ellas tenían las
mismas fundición, medida y forma.
38 Hizo también los diez aguama-
niles de bronce, cada uno capaz de
contener cuarenta *batos*, y de cuatro
codos de dimensión ; cada pila des-
cansaba sobre una de las diez basas.
39 Colocó las basas, cinco al lado de-
recho de la casa y cinco al costado
izquierdo de la misma, y al mar pú-
solo al lado derecho de la casa, al
sudeste.
40 Jiram fabricó también *los caldc-
ros* [j], badilas y aspersorios, y termi-
nó de hacer toda la obra que para el
rey Salomón llevó a cabo en el tem-
plo de Yahveh : 41 las dos columnas,
las dos esferas de los capiteles que
coronaban las columnas, las dos re-
des para cubrir los dos capiteles esfe-
roides que remataban las columnas ;
42 las cuatrocientas granadas para las
dos redes : dos filas de granadas
para cada red [k] ; 43 las diez basas y
las diez pilas de encima de ellas ;
44 el mar y los doce toros de debajo
de él ; 45 los calderos, las badilas y
los aspersorios. Y todos estos obje-
tos que Jiram fabricó para el rey
Salomón en la casa de Yahveh eran
de cobre pulimentado. 46 El rey hí-
zolos fundir en la región del Jordán,
en moldes de tierra arcillosa, entre
Sukkot y Sartán. 47 Salomón colocó
todos los objetos, por su muchísima
cantidad, sin inquirir el peso del
cobre.
48 Salomón hizo, asimismo, todos
los otros objetos que había en la
casa de Yahveh : el altar de oro, la
mesa de oro sobre la que se habían
de poner los panes de proposición,
49 los candeleros de oro puro de de-
lante del Santísimo, cinco a la de-



El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger.
(Escala en codos en pág. 531.)

40 Badilas o palas de hierro para remover el fuego, etc.

46 Región del Jordán : cf. Gén. 13, 10, nota. | En moldes de tierra arcillosa : tal es la versión más frecuente. Moore propone leer : *los pasos de Adam*, un térmiuo topográfico.

recha y cinco a la izquierda, y las
flores, lámparas y despabiladeras de
oro ; 50 las copas, los cuchillos, los
aspersorios, los incensarios y los ce-
niceros de oro puro, y los goznes de
oro para las hojas de la casa inte-
rior, del Santo de los Santos, y pa-
ra las puertas del edificio del san-
tuario.

51 Así se remató toda la obra que
hizo el rey Salomón en la casa de
Yahveh, y Salomón llevó a ella las
cosas que David, su padre, había
consagrado, la plata, oro y vasos, y
depositólo en los tesoros de la casa
de Yahveh.

Consagración del templo. Discurso y plegaria de Salomón

8 1 Entonces congregó Salomón en
derredor suyo, en Jerusalén, a los
ancianos de Israel, a todos los jefes
de las tribus y príncipes de las fa-
milias israelitas, para subir el arca
de la alianza de Yahveh desde la
ciudad de David, esto es, Sión. 2 Y
reuniéronse en torno al rey Salomón
todos los israelitas en el mes de
Etanim, esto es, el mes séptimo,
para la festividad. 3 Llegados todos
los ancianos de Israel, los sacerdotes
tomaron el arca, 4 y subiéronla con
la tienda de reunión y cuantos ob-
jetos sagrados había en la tienda ;
y la trasladaban los sacerdotes y los
levitas. 5 El rey Salomón, acompa-
ñado de toda la comunidad de Is-
rael, que junto a él había acudido,
iba delante del arca, sacrificando
reses menores y mayores innumera-
bles e incontables por su multitud.
6 Los sacerdotes condujeron el arca
de la alianza de Yahveh al lugar de-
signado, al Santísimo de la casa, al
Santo de los Santos, debajo de las
alas de los querubines ; 7 pues los
querubines extendían las alas *sobre* [a]
el lugar del arca y cubrían ésta y
sus varales. 8 A los varales habíase-
les dado tal longitud que pudieran
verse los extremos de las varas des-
de el santuario, situado delante del
Santísimo ; pero sin poderse divisar
desde fuera, y allí han quedado has-
ta el día presente. 9 En el arca no
había sino las dos tablas de piedra
que Moisés depositara en ella en
Horeb, cuando pactó Yahveh alian-
za con los hijos de Israel a su salida
del país de Egipto.

10 Y acaeció que, cuando los sacer-
dotes salieron del santuario, la nube
llenó la casa de Dios, 11 y los sacer-
dotes no podían mantenerse allí pa-
ra prestar su servicio por causa de
la nube ; pues la gloria de Yahveh
había llenado la casa del Señor.
12 Entonces exclamó Salomón :

[b] «Dijo Yahveh que en niebla habitaría.
13 Casa donde residas te he labrado,
lugar de tu morada sempiterna.»

---

51 Los tesoros de la casa de Yahveh : legados por David, y consistentes en cien mil talentos de oro y un millón de plata, más sus particulares economías, que ascendían a tres mil talentos de oro y siete mil de plata, con otras sumas desconocidas, enterradas en el sepulcro de David.

8 2 Mes de Etanim : llamado después del Cautiverio Tisrí, corresponde en parte a septiembre y en parte a octubre.

10 La nube llenó : haciendo reaparecer la nube que desde el paso del Jordán había desaparecido del santuario, daba Dios a entender la legitimidad del templo que acababa de levantarse.

12-13 Constituyen ambos versículos, según afirma la versión de los LXX, un fragmento del *Libro del Canto,* que parece el mismo *Cántico de Yasar,* mencionado en Jos. 10, 13, y 2 Sam. 1, 18. En esta traducción griega, el texto es más completo :

«Yahveh puso el trono en los cielos,
y dijo querer morar en la oscuridad:
edifica tú mi casa, una casa que me sirva de habitación.
para que allí yo habite para siempre.»

12 Niebla : lit., niebla densa, tiniebla.

[14] Luego volvió el rey su rostro y
bendijo a toda la comunidad de Is-
rael, mientras toda la comunidad is-
raelita permanecía allí. [15] Dijo, pues,
él : «Bendito sea Yahveh, Dios de
Israel, que habló con su boca a Da-
vid, mi padre, y con su mano cum-
plió cuanto dijo : [16] 'Desde el día en
que saqué a mi pueblo Israel de
Egipto no he escogido ninguna ciu-
dad de entre todas las tribus de Is-
rael para que se construya una casa
donde esté mi nombre, sino que ele-
gí a David para que estuviese al
frente de mi pueblo Israel.' [17] Ahora
bien, David, mi padre, tuvo inten-
ción de edificar una casa al nombre
de Yahveh, Dios de Israel ; [18] mas
Yahveh dijo a mi padre David: 'Por
cuanto has tenido pensamiento de
construir una casa a mi nombre, has
hecho bien en haberlo proyectado ;
[19] mas tú no edificarás la casa, sino
que tu hijo, salido de tus lomos, ha
de construir la casa a mi nombre.'
[20] Y Yahveh ha cumplido la palabra
que profirió ; y me alcé yo en el
puesto de mi padre y me senté en
el trono de Israel, como Yahveh ha-
bía predicho, y he edificado la casa
al nombre de Yahveh, Dios de Is-
rael. [21] Allí he dispuesto un lugar
para el arca que contiene la alianza
por Yahveh pactada con nuestros
padres, cuando los sacó de tierra de
Egipto.»
[22] Y Salomón colocóse ante el al-
tar de Yahveh, en presencia de toda
la comunidad de Israel, y extendió
sus palmas al cielo [23] y exclamó :
«Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios
como tú, ni arriba en los cielos ni
abajo sobre la tierra, guardador de
la alianza y la misericordia con tus
siervos, que caminan en tu presen-
cia de todo corazón ; [24] y que has
cumplido a tu siervo David, mi pa-
dre, lo que le prometieras, y has ha-
blado con tu boca y cumplido con tu
mano, como hoy día sucede. [25] Aho-
ra, pues, Yahveh, Dios de Israel,
guarda a tu siervo David, mi padre,
lo que le prometiste al decir : 'No
te faltará varón ante mí, que se sien-
te sobre el trono de Israel, con la
sola condición de que tus hijos ob-
serven el camino que deben, mar-
chando ante mí como has andado tú.'
[26] Así, pues, *¡oh Yahveh* [c], Dios de
Israel!, confirma, por favor, la pa-
labra que proferiste a tu siervo Da-
vid, mi padre ; [27] aunque ¿será ver-
dad que haya Dios de habitar sobre
la tierra ? He aquí que los cielos y
los cielos de los cielos no son capa-
ces de contenerte ; ¡ cuánto menos
esta casa que he construído ! [28] Mas
vuelve tu rostro a la plegaria y sú-
plica de tu siervo, ¡ oh Yahveh, mi
Dios !, escuchando el grito suplican-
te y la plegaria que tu siervo ante
ti eleva hoy ; [29] y estando tus ojos
abiertos sobre esta casa noche y día,
sobre este lugar, acerca del cual di-
jiste : 'Mi nombre estará allí' ; y
atendiendo a la súplica que tu sier-
vo te formule en este sitio. [30] Escu-
cha, pues, la súplica que tu siervo
y tu pueblo Israel te hagan en este
recinto ; atiéndela en el lugar de tu
morada, en el cielo ; escucha y per-
dona. [31] Si alguno pecare contra su
prójimo y se le impone autoimpre-
cación, haciéndole jurar, y viniere a
prestarla ante tu altar en esta casa,
[32] tú oirás en el cielo e intervendrás
y harás justicia a tus siervos, con-
denando al culpable, de modo que
hagas revertir su conducta sobre su
cabeza, y justificando al inocente,
retribuyéndole con arreglo a su jus-
ticia. [33] Cuando tu pueblo Israel fue-
re batido del enemigo por haber pe-
cado contra ti y, volviéndose a ti y
confesando tu nombre, te supliquen
y clamen en esta casa, [34] tú escucha-
rás en el cielo y perdonarás el pe-
cado de tu pueblo Israel, y los res-
tituirás a la tierra que diste a sus
padres. [35] Cuando se cierre el cielo
y no haya lluvia porque hayan pe-
cado contra ti, y te imploren en este
lugar y alaben tu nombre, convir-
tiéndose de sus pecados por haber-
los tú afligido, [36] óyelos tú en el cie-
lo y perdona el pecado de tus siervos
y de tu pueblo Israel, mostrándoles
el buen camino por donde han de
marchar, y concediendo lluvia sobre
la tierra que diste a tu pueblo en

[23] Y EXCLAMÓ : la plegaria de Salomón, al par que monumento de su piedad, es verdadera obra literaria, semejante a un himno que remata en un estribillo expresado bajo diferentes formas.

[27] LOS CIELOS DE LOS CIELOS : los cielos más altos, el cielo por excelencia, el empíreo.

herencia. 37 Si hubiere hambre en el
país o peste, tizón, añublo, langosta
o neguilla, o su enemigo le tuviere
cercado *en una* [d] de sus ciudades ;
cualquier plaga, cualquier enferme-
dad ; 38 toda oración, toda súplica que
formule cualquier hombre o tu pue-
blo Israel entero—pues cada uno co-
noce la llaga de su corazón—y ex-
tienda sus palmas hacia esta casa,
39 tú la escucharás en el cielo, asien-
to de tu morada, y perdonarás e in-
tervendrás, y darás a cada uno según
su conducta, ya que conoces su co-
razón ; pues tú solo conoces el co-
razón de todos los hijos de los hom-
bres ; 40 para que te teman cuantos
días vivan sobre la haz de la tierra
que diste a nuestros padres.
41 »Y también al extranjero que no
pertenece a tu pueblo Israel y vino
de país lejano en razón de tu nom-
bre 42 —pues se oirá hablar de tu
gran nombre, tu poderosa mano y
tu brazo extendido—, cuando venga
y ore en esta casa, 43 tú le oirás en
el cielo, asiento de tu morada, y
obrarás de conformidad con cuanto
clame a ti el extranjero, a fin de
que todos los pueblos de la tierra
conozcan tu nombre, te reverencien
como tu pueblo Israel, y sepan que
tu nombre es invocado en esta casa
que he construído.
44 »Si saliere tu pueblo a guerrear
contra *sus enemigos* [e] por el camino
que les mandes e imploraren a Yah-
veh vueltos hacia la ciudad que tú
has elegido y la casa que he cons-
truído a tu nombre, 45 escucharás en
el cielo su oración y su súplica y
les harás justicia. 46 Si hubieren pe-
cado contra ti, pues no hay hombre
que no peque, e, irritado con ellos,
los entregares al enemigo, y los con-
dujeren cautivos sus apresadores al
país adversario, lejano o próximo ;
47 y, entrando dentro de sí, en la tie-
rra adonde hubieren sido llevados
cautivos, clamaren a ti en el país
de *su cautiverio* [f], diciendo : ¡ He-
mos pecado y obrado perversa e im-
píamente ! ; 48 y se convirtieren a ti
con todo su corazón y toda su alma,
en el país de los enemigos que los
cautivaron, y suplicaren a ti vuel-
tos hacia su tierra, que tú diste a
sus padres, la ciudad que has ele-
gido y la casa que he edificado a tu
nombre, 49 escucha en el cielo, asien-
to de tu morada, su plegaria y sú-
plica, y les harás justicia, 50 y per-
dona a tu pueblo, que pecó contra
ti, y todas las rebeldías que contra
ti cometió, y otorgarásles misericor-
dia por parte de sus enemigos, para
que tengan de ellos piedad ; 51 pues
son tu pueblo y tu heredad, que sa-
caste de Egipto, de en medio del
horno de fundición del hierro. 52 Es-
tén, pues, abiertos tus ojos a la sú-
plica de tu siervo y al grito de tu
pueblo Israel, para escucharlos en to-
do cuanto ellos te invoquen ; 53 por-
que tú te los separaste como here-
dad de entre los pueblos todos de
la tierra, conforme anunciaste por
medio de Moisés, tu siervo, cuando
sacaste a nuestros padres de Egipto,
¡ oh Señor, Yahveh ! »
54 Ahora bien, cuando Salomón hu-
bo acabado de dirigir a Yahveh toda
esta oración y súplica, levantóse de
delante del altar de Yahveh, de es-
tar de rodillas con sus palmas ex-
tendidas hacia el cielo, 55 y púsose
en pie y bendijo a toda la comuni-
dad de Israel en alta voz, diciendo :
56 « ¡ Bendito sea Yahveh, que ha con-
cedido descanso a mi pueblo Israel,
exactamente como había prometido ;
no marró una sola palabra de toda
la buena promesa que anunció por
medio de Moisés, su siervo ! 57 Sea
Yahveh, nuestro Dios, con nosotros,
como estuvo con nuestros padres ;
no nos deje ni nos abandone, 58 mas
incline nuestro corazón hacia sí, pa-
ra que andemos por todos sus cami-
nos y observemos los mandatos, le-
yes y dictámenes que prescribió a
nuestros padres. 59 Estas mis pala-
bras que he pronunciado suplicante
ante Yahveh estén presentes al Se-
ñor, Dios nuestro, de día y de no-
che, para que sostenga la causa de
su siervo y la de su pueblo Israel
como convenga en cada caso ; 60 a
fin de que sepan todos los pueblos
de la tierra que Yahveh es Dios, y
no hay más. 61 Sea, pues, vuestro co-
razón sumiso a la voluntad de Yah-
veh, nuestro Dios, caminando con
arreglo a sus preceptos y guardan-
do sus mandamientos, como al pre-
sente.»
62 Entonces el rey e Israel entero
con él sacrificaron víctimas ante Yah-

37 NEGUILLA : otros, «langosta», «pulgón»...
59 SOSTENGA LA CAUSA : o bien administre justicia.

veh. [63] Y Salomón inmoló, en con-
cepto de sacrificios pacíficos que hizo
a Yahveh, veintidós mil reses vacu-
nas y ciento veinte mil de ganado
menor. De esta forma inauguraron
la casa de Yahveh el rey Salomón y
todos los israelitas. [64] En aquel día
consagró el rey la parte central del
atrio que está delante de la casa de
Yahveh, pues ofreció allí el holo-
causto, la oblación y las grosuras de
los sacrificios pacíficos, por cuanto
el altar de bronce que había ante
Yahveh resultaba demasiado peque-
ño para contener el holocausto, la
oblación y las grasas de los sacrifí-
cios pacíficos.
[65] En aquella sazón, Salomón, acom-
pañado de todo Israel, una comuni-
dad enorme procedente desde la en-
trada de Jamat hasta el torrente de
Egipto, celebró fiesta ante Yahveh,
nuestro Dios, por espacio de siete
días [g]. Y [h] al octavo día despidió al
pueblo, quien bendijo en despedida
al rey y partió hacia sus viviendas,
alegre y con el corazón contento por
todos los beneficios que Yahveh ha-
bía hecho a David, su siervo, y a su
pueblo Israel.

Segunda visión de Salomón y varias disposiciones de éste

9 [1] Cuando Salomón acabó de cons-
truir la casa de Yahveh, el pala-
cio real y cuanto deseaba realizar,
[2] Yahveh se apareció a Salomón se-
gunda vez, como se le apareciera en
Gabaón. [3] Y díjole Yahveh : «He es-
cuchado la oración y la súplica que
me has dirigido : he santificado esta
casa que has construído, asentando
yo allí mi nombre por siempre, y mis
ojos y mi corazón estarán allí todos
los días. [4] En cuanto a ti, si caminas
en mi presencia como anduvo Da-
vid, tu padre, con corazón íntegro
y rectamente, obrando por completo
conforme te he ordenado y guardas
mis leyes *y* [a] dictámenes, [5] consoli-
daré el trono de tu reinado sobre Is-
rael para siempre, como prometí a
tu padre David diciendo: No te fal-
tará varón sobre el trono de Israel.
[6] *Mas* [b] si, por el contrario, os vol-
viereis vosotros y vuestros hijos, no
siguiéndome ni guardando los man-
datos *y* [c] leyes que os he promulga-
do, y fuereis a servir a dioses extra-
ños y los adorareis, [7] extirparé a
Israel de sobre la haz de la tierra
que les he dado y *arrojaré* [d] de junto
a mí la casa que he consagrado a mi
nombre, y vendrá a ser Israel pro-
verbio y ludibrio en todos los pue-
blos. [8] Y esta casa quedará *asolada* [e];
todo el que pase por ella se pasmará
y silbará asombrado, preguntando :
¿Por qué ha hecho Yahveh así a
este país y a esta casa? [9] Y contes-
tarán : Porque abandonaron a Yah-
veh, su Dios, que había sacado a sus
padres de tierra de Egipto, y se aso-
ciaron a dioses ajenos y los adora-
ron y sirvieron; por eso atrajo Yah-
veh sobre ellos toda esta desventura.»
[10] Y acaeció que al cabo de veinte
años de haber construído Salomón
las dos casas : el templo de Yahveh
y el palacio real, [11] y de haber sumi-
nistrado Jiram, rey de Tiro, a Sa-
lomón madera de cedro, de ciprés y
oro a toda su voluntad, Salomón dió
a Jiram veinte ciudades en el país
de Galilea. [12] Y salió Jiram de Tiro
para ver las ciudades que Salomón
habíale dado, y como no le agrada-
ran, [13] dijo : «¿Qué ciudades son és-
tas que me has dado, hermano?», y
las denominó «Tierra de Kabul», has-
ta el día presente. [14] Jiram había en-
viado al rey [Salomón] ciento veinte
talentos de oro.
[15] Esto es lo relativo a la leva que
el rey Salomón dispuso para cons-
truir la casa de Yahveh y su propio
palacio, el Mil·ló y la muralla de Je-
rusalén, y Jasor, Meguiddó y Gué-
zer. [16] Faraón, rey de Egipto, había

[65] ENTRADA DE JAMAT : cf. Núm. 13, 21, nota.

9 [9] SE ASOCIARON A : o sea, *permanecieron fieles a.*
[13] TIERRA DE KABUL : ¿tierra de *como nada?*
[15] EL MIL·LÓ : es cierta fortificación, no bien conocida, que Salomón construyó entre la ciudad de David y el área del templo.

subido, apoderádose de Guézer y pe-
gádola fuego, y había matado a los
cananeos que habitaban la ciudad.
Luego habíala dado en dote a su hi-
ja, la esposa de Salomón. [17] Ahora
bien, Salomón reconstruyó Guézer,
Bet-Jorón de Abajo, [18] Baalat y Ta-
mar [f], en la región del desierto, [19] y
todas las ciudades-almacenes que Sa-
lomón poseía, las ciudades de los ca-
rros y las ciudades de la caballería,
y cuanto Salomón gustó de edificar
en Jerusalén, en el Líbano y en todo
el territorio de su mando.
[20] En cuanto a la totalidad de la
gente que había quedado de los amo-
rreos, los hititas, los perezeos, los
jivveos y los yebuseos, que no for-
maban parte de los hijos de Israel;
[21] a sus descendientes que habían que-
dado después de ellos en el país, no
habían podido los israelitas exter-
minarlos, y Salomón los sometió a
prestación personal hasta el día pre-
sente.
[22] Mas a los israelitas, Salomón no
les empleó como siervos, sino que
eran los guerreros, los dignatarios
de él, sus generales, sus oficiales y
los comandantes de sus carros y ca-
ballería. [23] Los jefes de los intenden-
tes que estaban al frente de las obras
de Salomón eran quinientos cincuen-
ta, los cuales inspeccionaban a la
gente que trabaja en la obra.
[24] Apenas subió la hija de Faraón
de la ciudad de David a la casa que
Salomón había construído para ella,
cuando Salomón edificó el Mil·ló.
[25] Salomón ofrecía tres veces al año
holocaustos y víctimas pacíficas so-
bre el altar que había edificado a
Yahveh y quemaba incienso en el
que está ante el Señor. Y acabó el
templo.
[26] Construyó asimismo el rey Sa-
lomón una flota en Esyon-guéber,
situada junto a Elat, en la costa del
mar Rojo, en el país de Edom. [27] Y
Jiram envió en la flota a sus súbdi-
tos, navegantes, conocedores del mar,
en compañía de los servidores de Sa-
lomón. [28] Y llegaron a Ofir, de don-
de tomaron oro en cantidad de cua-
trocientos veinte talentos, que lleva-
ron al rey Salomón.

Visita de la reina de Sabá y riquezas de Salomón

10 [1] Noticiosa la reina de Sabá de
la fama de Salomón [a] en el
nombre de Yahveh [a], vino para po-
nerle a prueba con enigmas. [2] Entró,
pues, en Jerusalén con muy impor-
tante séquito de camellos cargados
de aromas y oro en grandísima can-
tidad y piedras preciosas, y, llegada
a Salomón, le expresó cuanto tenía
propósito de decirle. [3] Salomón le de-
claró todas sus consultas, sin que ni
una sola cosa se le ocultase al mo-
narca y no fuera capaz de darle de
ella solución.
[4] Cuando la reina de Sabá vió to-
da la sabiduría de Salomón, la casa
que había construído, [5] los manjares
de su mesa, la jerárquica colocación
de sus dignatarios en sus sitiales,
las funciones de sus ministros, sus
vestidos [b], sus provisiones de bebi-
das y los holocaustos que ofrecía en
la casa de Yahveh, quedóse como sin
aliento, [6] y dijo al rey: «Verdad era

[18] En la región del desierto: lit. en el desierto en la tierra; prps. l. *en el desierto del Négueb* o mediodía; *en el desierto, en Aram,* etc. Cf. V: «Palmira, en la tierra del desierto».

[19] Ciudades-almacenes: o ciudades de las provisiones. || Ciudades de los carros: o ciudades-cocheras. || Ciudades de la caballería: integradas por las grandes caballerizas, etc.

[28] Ofir: esta rica y famosa región aurífera se ha puesto situada en la costa oriental de Africa, en India y aun en España. Hoy créese más probable estuviera en Arabia sudoccidental.

10 [1] La reina de Sabá: su reino sitúase en la Arabia Feliz y aun en la Etiopía superior. Jesu-Cristo elogia la diligencia con que la anónima reina corre a experimentar la sabiduría de Salomón, en contraste con la negligencia judía, menos preciadora de la palabra del Hijo de Dios (Mt. 22, 42).

[5] Sin aliento: fuera de sí, desmayada de asombro, pasmada de admiración.



Tarsis. La localización de Tartessos en la Bética occidental. De la obra «El Paisaje tartésico de Avieno», por César Pemán (1941)

lo que yo había oído en mi país 7 so-
bre tus cosas y sabiduría ; [7] pero
no daba crédito a lo que contaban
hasta que he venido y mis propios
ojos lo han visto ; mas he aquí que
no se me había referido ni la mitad:
son mayores tu sabiduría y excelen-
cias de lo que yo había oído. 8 Fe-
lices tus gentes [c], felices estos tus
servidores, que están siempre ante
ti y escuchan tu sabiduría. 9 Sea ben-
dito Yahveh, tu Dios, que se ha com-
placido en ti, poniéndote sobre el
trono de Israel, a causa de su amor
eterno a Israel, y te ha constituído
rey para que ejercites derecho y jus-
ticia.»
10 Luego regaló al monarca ciento
veinte talentos de oro, aromas en
grandísima cantidad y piedras pre-
ciosas. Nunca más llegó tal abundan-
cia de aromas como la que la reina
de Sabá regaló al rey Salomón.
11 Por otra parte también la flota
de Jiram, que traía oro de Ofir, tra-
jo allí muchísima cantidad de ricas
maderas y piedras preciosas. 12 El rey
fabricó con esas ricas maderas ba-
laustradas para la casa de Yahveh
y el palacio real y cítaras y arpas
para los cantores. No se ha traído
ni visto tal madera preciosa hasta el
día presente.
13 El rey Salomón dió a la reina de
Sabá cuanto ella deseara y pidiera a
él, fuera de lo que la regaló con la
munificencia que correspondía al rey
Salomón. Ella se volvió después y
marchó a su país acompañada de sus
servidores.
14 Ahora bien, el peso del oro que
cada año llegaba al rey Salomón era
de seiscientos sesenta y seis talen-
tos de oro, 15 sin contar el proceden-
te de los comerciantes y del comer-
cio de los mercaderes, de todos los
reyes de *Arabia* [d] y de los goberna-
dores del país.
16 Así, pues, el rey Salomón fabri-
có doscientos paveses de oro batido,
en cada uno de los cuales empleaba
seiscientos siclos de oro, 17 y tres-
cientos escudos de oro batido, gas-
tando en cada uno de ellos treinta
minas de oro. Y el rey los colocó en
la Casa del bosque del Líbano.
18 Hizo también el monarca un gran
trono de marfil, que recubrió de oro
finísimo. 19 Tenía el trono seis gra-
das y [c] la parte superior redondea-
da [e] por el respaldo, y brazos a un
lado y otro del lugar del asiento, con
dos leones de pie junto a los brazos.
20 Sobre las seis gradas había colo-
cados a uno y otro lado doce leones.
No se había hecho nada semejante
para ningún otro monarca.
21 Todos los vasos en que bebía el
rey Salomón eran de oro purísimo,
y toda la vajilla de la Casa del bos-
que del Líbano era de oro finísimo.
No había plata, pues no se estima-
ba en tiempo del rey Salomón. 22 Por-
que el monarca tenía en el mar la
flota de Tarsis con la flota de Jiram;
una vez cada tres años llegaba la flo-
ta de Tarsis, cargada de oro, plata,
marfil, monos y pavos reales.
23 Excedió, pues, el rey Salomón a
todos los reyes de la tierra en rique-
za y sabiduría. 24 Todo el mundo tra-
taba de ver a Salomón, para oír la
sabiduría que Dios había puesto en
su corazón. 25 Y cada uno le traía to-
dos los años su presente, objetos de
plata y oro, vestidos, armas, aromas,
caballos y mulos.
26 Reunió Salomón carros y caba-
llería, y poseyó mil cuatrocientos ca-
rros y doce mil jinetes, que colocó
en las ciudades de los carros y en
Jerusalén, junto al rey. 27 El monar-
ca logró que la plata fuera en Jeru-
salén por su abundancia como las
piedras, y los cedros como los sico-
moros que crecen en la Plana. 28 Los
caballos que Salomón poseía impor-
tábalos de Egipto [f], *de Koa* [f] ; mer-

11 y 12 Ricas maderas: o maderas preciosas : lit., maderas de *almugguim* (¿ de coral ?).
15 De los comerciantes y del comercio de los mercaderes : H se presenta aquí poco seguro. Las versiones antiguas varían ; cf. V : «de los recaudadores de tributos y los negociantes y todos los buhoneros». Véase Kit : «de las contribuciones de las ciudades y del lucro de los mercaderes...».
16 Paveses : *sinná* es el escudo oblongo, *maguén* (v. 17) el escudo redondo.
17 Minas : la mina valía 50 siclos.
20 Monarca : así leyendo sing. por plur. c. Par. ; V y otros, «reino».
22 La flota de Tarsis : e. d., las naves de gran tonelaje y aptas para las largas travesías, hasta la lejana Tarsis, probablemente la Tartessos de la costa sur española.
27 La Plana : la *Sefelá* es la parte comprendida entre la región montañosa de Judá y la llanura marítima del Mediterráneo.

caderes del rey los adquirían *en Koa* [g]
a precio concertado. [29] Una cuadriga
subíase y se exportaba desde Egipto por seiscientos siclos de plata, y
un caballo por ciento cincuenta. Y
en las mismas condiciones los importaban, por su medio, para los reyes de los hititas y los monarcas de
Siria.

Triste fin del reino de Salomón

11 [1] Mas el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a
muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, idumeas, sidonias e
hititas, [2] de las naciones de que había dicho Yahveh a los hijos de Israel : «No os lleguéis a ellas ni ellas
se lleguen a vosotros ; seguramente
inclinarán vuestro corazón tras de
sus dioses.» A ellas se apegó Salomón con amor. [3] Tuvo como esposas,
con categoría de reinas, setecientas,
y como concubinas trescientas ; y
sus mujeres pervirtieron su corazón.
[4] Pues sucedió que, a la vejez de
Salomón, sus mujeres inclinaron a
dioses ajenos el corazón real, el cual
no fué sumiso a la voluntad de Yahveh, su Dios, como el corazón de su
padre, David. [5] Salomón rindió, pues,
culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milkom, abominación de los
ammonitas. [6] Hizo así Salomón lo que
desplacía a Yahveh, y no siguió plenamente al Señor, como David, su
padre. [7] Entonces edificó Salomón,
en la montaña que está enfrente de
Jerusalén, un *bamá* a Kemós, abominación de Moab, y a Molok, abominación de los hijos de Ammón.
[8] Y lo mismo hizo para todas sus
mujeres extranjeras, quienes quemaban incienso e inmolaban víctimas
a sus dioses.
[9] Así, pues, Yahveh irritóse con Salomón, porque había desviado su corazón de Yahveh, Dios de Israel, que
se le había aparecido dos veces, [10] y
le había ordenado acerca de esta materia no seguir a dioses ajenos ; mas
él no observó lo que Yahveh le había mandado. [11] Y dijo Yahveh a Salomón : «Por cuanto se ha dado en
ti tal maldad y no has guardado mi
alianza y los preceptos que te había ordenado, arrancaré inexorablemente tu reino de sobre ti y lo daré a un siervo tuyo. [12] Sin embargo,
no lo haré en tus días, en atención
a tu padre David ; de mano de tu
hijo lo arrancaré. [13] Sólo que no le
quitaré todo el reino, sino que daré
una tribu a tu hijo en atención a
David, mi siervo, y a Jerusalén, a
la que escogí.»
[14] Yahveh suscitó a Salomón un
enemigo, Adad, el idumeo, del linaje real que imperó en Edom ; [15] porque cuando David *derrotó* [a] a los
idumeos, al subir Joab, general del
ejército, a enterrar a los muertos,
exterminó en Edom a todos los varones ; [16] (pues Joab permaneció allí
seis meses con todo Israel hasta que
aniquiló a todos los varones idumeos) ; [17] pero Adad huyó juntamente con algunos idumeos de los servidores de su padre, para ir a Egipto. Adad era entonces un muchacho
pequeño. [18] Habían partido de Madián y llegaron a Parán, de donde
tomaron consigo algunos hombres ;
luego llegaron a Egipto, cerca del
Faraón, rey del país, el cual le dió
casa, le asignó víveres y le adjudicó
tierras. [19] Adad cayó muy en gracia
a los ojos de Faraón, quien le concedió por esposa a una hermana de
su mujer, o sea hermana de la reina
Tajpenés. [20] La hermana de Tajpenés
le parió un hijo, Guenubat, a quien
Tajpenés crió dentro de la casa de
Faraón ; y Guenubat permaneció en
la casa de Faraón entre los hijos de
éste. [21] Cuando Adad se enteró en
Egipto de que David había dormido
el sueño de la muerte con sus padres y que había muerto Joab, general del ejército, dijo a Faraón :

11 [5] Rindió culto : lit., marchó tras, siguió.
[7] Bamá : lugar alto o santuario en la altura ; cf. Núm. 33, 52, nota.
[20] Crió : lit. destetó.

—Déjame con libertad para ir a mi
tierra.
22 Contestóle Faraón :
—¿Qué echas menos conmigo, pa-
ra que trates de marchar a tu tie-
rra ?
—Nada—respondió—, pero te su-
plico me dejes partir.
23 También le suscitó Dios [a Sa-
lomón otro] enemigo : Rezón, hijo
de Elyadá, quien había huído de Ada-
dézer, rey de Sobá, su amo. 24 Y re-
unió [b] gente en su derredor e hízose
jefe de una parti-
da cuando David
destrozó a *los ara-*
meos [c]; *y* [d] *con-*
quistó a Damasco,
se estableció en
ella y *reinó* [d] allí.
25 Fué enemigo de
Israel todo el tiem-
po de Salomón. Y
éste [e] es el mal
que *hizo* [f] Adad, y
se irritó [g] contra
Israel y reinó sobre *Edom* [h].


Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

26 También Jeroboam—hijo de Ne-
bat, efrateo, de Seredá, cuya madre,
llamada Seruá, era una viuda—, sier-
vo de Salomón, se sublevó contra el
rey. 27 He aquí la razón por que se
rebeló contra el monarca : Salomón
construyó el Mil·ló, rellenando la
brecha de la ciudad de su padre Da-
vid. 28 Jeroboam era hombre esfor-
zado ; y Salomón, viendo que el mu-
chacho era laborioso, le puso al fren-
te de todo el servicio de prestación
personal de la casa de José. 29 Por
aquel tiempo acaeció que, habiendo
salido de Jerusalén Jeroboam, le to-
pó en el camino el profeta Ajiyyá, el
silonita ; éste iba embozado con un
manto nuevo, y los dos hallábanse
solos en el campo. 30 Ajiyyá cogió el
manto nuevo que llevaba sobre sí y
lo rasgó en doce pedazos, 31 y dijo a
Jeroboam: «Cógete diez trozos, pues
así ha dicho Yahveh, Dios de Is-
rael : He aquí que rasgaré el reino
de manos de Salomón y te daré diez
tribus. 32 La otra tribu será para él,
en gracia a mi siervo David y a
Jerusalén, la ciudad que yo escogí
de entre todas las tribus de Israel.
33 Por cuanto me [i] *ha abandonado* y
se ha prosternado ante Astarté, dio-
sa de los sidonios; ante Kemós, dios
de Moab, y ante Milkom, dios de los
ammonitas, y no *ha andado* [i] por
mis caminos, poniendo por obra lo
recto a mis ojos, mis leyes y mis
dictámenes, como David, su padre.
34 Sin embargo, no quitaré de sus
manos todo el reino, pues lo man-
tendré príncipe todos los días de su
vida, en consideración a David, mi
siervo, a quien escogí, el cual guar-
dó mis mandatos y mis leyes. 35 Pe-
ro tomaré el reino de mano de su
hijo y lo daré a ti: las diez tribus;
36 y a su hijo entregaré una tribu, a
fin de que David, mi siervo, tenga
siempre una lámpara ante mí en Je-
rusalén, la ciudad que yo me escogí
para poner allí mi nombre. 37 A ti te
cogeré y reinarás en cuanto tu alma
desee y serás rey sobre Israel. 38 Y
si obedeces todo lo que yo te orde-
ne, marchas por mis caminos y obras
lo recto a mis ojos, guardando mis
leyes y mandamientos, como hijo de
David, mi siervo, seré contigo y te
edificaré una casa firme, cual se la
construí a David, y te daré a Is-
rael. 39 Humillaré a la descendencia
de David a causa de esto, mas no
siempre.»
40 Salomón trató de dar muerte a
Jeroboam, pero Jeroboam fué y hu-
yó a Egipto, donde Sisaq, rey del
país, y en Egipto permaneció hasta
la muerte de Salomón.
41 El resto de las cosas de Salomón
y todo lo que hizo y su sabiduría es-
tá consignado en el libro de los he-
chos de Salomón. 42 El tiempo que
reinó Salomón en Jerusalén, sobre
todo Israel, fué de cuarenta años.
43 Después Salomón durmióse con sus
padres, y fué sepultado en la ciudad
de David, su padre ; y Roboam, hi-
jo suyo, reinó en su lugar.

25 El verso es oscuro ; pues H está corrompido y desde el v. 22 parece ha habido varias transposiciones en estos versículos.
29 SILONITA : de la ciudad de Siló.
36 UNA LÁMPARA : una posteridad que luzca a manera de lámpara encendida.

Rebelión de las diez tribus

12 [1] Roboam marchó a Sikem, pues
a Sikem había llegado todo Is-
rael para proclamarle rey. [2] Mas Je-
roboam, hijo de Nebat, que estaba
todavía en Egipto, adonde había huí-
do por causa del rey Salomón, cuan-
do lo supo, *se volvió de Egipto* [a].
[3] Pues le enviaron a llamar, y Jero-
boam y toda la comunidad de Israel
llegaron y hablaron a Roboam, di-
ciendo :
[4] —Tu padre nos impuso un duro
yugo, mas tú ahora alivia la dura
servidumbre de tu padre y el pesa-
do yugo que impuso sobre nosotros,
y te serviremos.
[5] Pero él les replicó :
—Idos por tres días y luego vol-
ved donde mí.
Y el pueblo se marchó.
[6] El rey Roboam se aconsejó con
los ancianos que habían estado al
servicio de Salomón, su padre, cuan-
do vivía, diciendo :
—¿Qué me aconsejáis responder a
este pueblo ?
[7] Y le contestaron así :
—Si hoy te sometes a este pueblo
y cedes ante ellos, les das oídos y
les hablas buenas palabras, serán tus
siervos siempre.
[8] Mas él abandonó el consejo que
los ancianos le dieran y consultó a
los jóvenes que se habían criado con
él y estaban a su servicio, [9] y díjo-
les :
—¿Qué aconsejáis respondamos a
este pueblo, que me ha hablado así :
Alivia el yugo que tu padre impu-
so sobre nosotros ?
[10] Y los jóvenes que se habían cria-
do con él le respondieron diciendo :
—Así debes replicar a ese pueblo
que te ha hablado en esos términos :
Tu padre agravó su yugo, mas tú
alívialo sobre nosotros ; así les di-
rás : Mi meñique es más grueso que
los lomos de mi padre. [11] Ahora, pues,
mi padre, cargó sobre vosotros un
yugo pesado, y yo añadiré todavía
a vuestro yugo ; mi padre os casti-
gó con azotes, y yo os castigaré con
escorpiones.
[12] Al tercer día llegaron Jeroboam
y todo el pueblo donde Roboam, co-
mo el rey había indicado al decir :
«Volved a mí al cabo de tres días»,
[13] y el monarca contestó al pueblo
duramente, dando de lado el con-
sejo que los ancianos le brindaran.
[14] Hablóles, pues, con arreglo al con-
sejo de los jóvenes, diciendo : «Mi
padre os impuso un pesado yugo, y
yo le añadiré peso; mi padre os cas-
tigó con azotes, y yo os castigaré con
escorpiones.» [15] No escuchó, pues, el
rey al pueblo ; porque así lo había
dispuesto Yahveh, a fin de cumplir
la palabra que el Señor pronunciara
por medio de Ajiyyá el silonita a
Jeroboam, hijo de Nebat.
[16] Viendo todo Israel que el rey no
les había escuchado, el pueblo repli-
có al monarca, diciendo :

«¿Qué parte tenemos nosotros con David
ni qué suerte de heredad con el hijo de Isaí ?
¡ A tus tiendas, Israel !
¡ Ahora mira por tu casa, David !»

E Israel marchóse a sus tiendas.
[17] En cuanto a los hijos de Israel
moradores en las ciudades de Judá,
Roboam reinó sobre ellos. [18] Enton-
ces el rey Roboam envió a Adoram,
que estaba encargado de los tribu-
tos ; pero Israel entero lo apedreó,
y murió ; y el propio monarca Ro-
boam hubo de apresurarse a mon-
tar en su carro para huir a Jerusa-
lén. [19] Así se separó Israel de la ca-
sa de David hasta el día presente
[20] Sucedió, por otra parte, que cuan-
do Israel entero tuvo noticia de que
Jeroboam había regresado, enviaron
a llamarle a la asamblea y le pro-
clamaron rey sobre todo Israel. No
siguió, pues, a la casa de David más
que la tribu de Judá.
[21] Roboam, llegado a Jerusalén, con-
gregó a toda la casa de Judá y a la
tribu de Benjamín, ciento ochenta

12 [11] CON ESCORPIONES : vergas provistas de puntas en su extremidad.

mil hombres escogidos, aptos para el
combate, con objeto de luchar con-
tra la casa de Israel, a fin de devol-
ver el reino a Roboam, hijo de Sa-
lomón. 22 Pero *Yahveh* [b] dirigió la
palabra a Semayá, hombre de Dios,
diciendo : 23 «Di a Roboam, hijo de
Salomón, rey de Judá; a toda la ca-
sa de Judá y Benjamín y al resto del
pueblo lo siguiente : 24 Así ha dicho
Yahveh : No subiréis ni pelearéis
contra vuestros hermanos, los hijos
de Israel. Vuélvase cada uno a su
casa, pues por voluntad mía ha ocu-
rrido eso.» Y ellos atendieron a la
palabra de Yahveh, y se volvieron
y fueron, conforme a la indicación
del Señor.
25 Jeroboam fortificó a Sikem, en la
montaña de Efraím, y residió en ella.
Luego salió de allí y construyó Pe-
nuel. 26 Y dijo Jeroboam en su co-
razón : «Ahora puede volver el rei-
no a la casa de David. 27 Si este pue-
blo sube a celebrar sacrificios en la
casa de Yahveh, en Jerusalén, el co-
razón de este pueblo puede tornar a
su señor, a Roboam, rey de Judá, y
me matarán y se volverán hacia él.»
28 Y, después de haber reflexionado,
el rey hizo dos becerros de oro y di-
jo al *pueblo* [c]: «¡ Es demasiado [mo-
lesto] para vosotros subir a Jerusa-
lén ! ¡ He aquí, oh Israel, a tu Dios,
que te subió de tierra de Egipto !»
29 Y puso al uno en Bet-El, y al otro
lo colocó en Dan. 30 Este hecho fué
ocasión de pecado *para Israel* [d], pues
el pueblo iba ante el uno hasta Dan.
31 Construyó también los edificios
de los lugares altos y creó sacerdo-
tes de las últimas extracciones del
pueblo, que no pertenecían a los hi-
jos de Leví. 32 Además estableció una
fiesta en el mes octavo, a quince días
del mes, a semejanza de la fiesta que
se celebraba en Judá, y subió al al-
tar. Lo mismo hizo en Bet-El, para
inmolar víctimas a los becerros que
había fabricado. También estableció
en Bet-El a los sacerdotes de los lu-
gares altos que había instituído.
33 El día quince del octavo mes, el
mes que a su albedrío había ideado,
subió al altar que construyera en
Bet-El y celebró una fiesta para los
israelitas, ascendiendo al altar para
quemar incienso.

Anuncio profético contra Bet-El y castigo del profeta desobediente

13 1 He aquí que un hombre de
Dios llegó de Judá a Bet-El por
mandato de Yahveh, mientras Jero-
boam estaba en el altar, quemando
incienso. 2 Y gritó contra el altar,
por orden de Yahveh, y exclamó :
«¡ Altar, altar ! Así ha dicho Yah-
veh : He aquí que ha de nacer un
hijo a la casa de David llamado Jo-
sías, e inmolará sobre ti a los sacer-
dotes de los lugares altos que en ti
queman incienso y *quemará* [a] sobre
ti huesos humanos.» 3 Aquel mismo
día dió una señal, diciendo : «Esta
será la señal de que ha hablado Yah-
veh : He aquí que el altar se va a
partir y se derramará la ceniza que
hay sobre él.»
4 Al oír el rey la palabra del hombre
de Dios contra el altar de Bet-El,
Jeroboam extendió su mano desde
encima del altar, diciendo : «¡ Pren-
dedle !» Y al punto secóse la mano
que contra aquél había extendido, y
no pudo recogerla hacia sí. 5 El al-
tar se partió y vertióse del mismo
la ceniza grasa, conforme a la señal
que había dado el varón de Dios por
orden de Yahveh. 6 Entonces el mo-
narca tomó la palabra y dijo al hom-

26 Ahora : en estas condiciones.

28 Es demasiado [molesto] para vosotros... : o bien, demasiadas veces habéis subido ya a Jerusalén.

31 Edificios de los lugares altos : lit., casas de *bamot*, o sea edificios o santuarios situados en los altos y consagrados al culto idólatra.

13 1 Un hombre de Dios : c. d., profeta del verdadero Dios.

2 Sobre ti huesos humanos : la cosa que más podía manchar el altar e inutilizarle para el culto.

bre de Dios : «Suplica, por favor, a
la faz de Yahveh, tu Dios, e implora por mí, para que mi mano pueda
recogerse hacia mí.» El hombre de
Dios, en efecto, suplicó a Yahveh,
y la mano del rey pudo recogerse
hacia él, y quedó como anteriormente. [7] El monarca entonces dijo al varón de Dios :
—Ven conmigo a casa para reconfortarte y te daré un regalo.
[8] Mas el hombre de Dios contestó
al rey :
—Aunque me dieses la mitad de tu
casa, no iría contigo, ni comeré pan,
ni beberé agua en este lugar ; [9] pues
así me *ha sido ordenado* [b] en nombre de Yahveh, diciendo : No comerás pan, ni beberás agua, ni regresarás por el camino que fuiste.
[10] Marchó, pues, por otro camino,
no regresando por aquel por donde
había venido a Bet-El.
[11] Habitaba en Bet-El un profeta
anciano, y *llegaron sus hijos y le
contaron* [c] cuanto había hecho aquel
día el hombre de Dios en Bet-El,
refiriéndole *también* [d] a su padre las
palabras que había dirigido al rey.
[12] Su padre les preguntó : «¿Cuál es
el camino que ha tomado?» Sus hijos le *mostraron* [e] el camino por donde había marchado el varón de Dios
venido de Judá, [13] y él intimó a sus
hijos: «¡Aparejadme el asno!» Ellos
se lo aparejaron y montó sobre él.
[14] Fuése, pues, tras el varón de Dios,
y hallándole sentado bajo el terebinto, díjole :
—¿Eres tú el hombre de Dios que
ha venido de Judá?
—Yo soy—respondió.
[15] Díjole entonces :
—¡Ven conmigo a casa y come
algo!
[16] Mas él replicó :
—No puedo volver contigo, ni seguirte ; no he de comer pan ni beber agua en este lugar ; [17] pues *se
me ha dicho* [f] por mandato de Yahveh : No comas pan ni bebas allí
agua, *ni* [g] vuelvas a tomar el camino por donde fuiste.
[18] Contestóle :
—También yo soy profeta como
tú, y un ángel me ha hablado por
orden de Yahveh, diciendo : Hazle
volver contigo a tu casa, para que
coma pan y beba agua.
Lo engañó. [19] Y se volvió con él,
comió pan en su casa y bebió agua.
[20] Y sucedió que, estando ellos sentados a la mesa, habló Yahveh al
profeta que lo había hecho volver,
[21] el cual gritó al varón de Dios que
viniera de Judá, diciendo : «Así ha
dicho Yahveh : Por cuanto has sido
rebelde a la orden de Yahveh y no
has obedecido el mandato que Yahveh, tu Dios, te intimó, [22] y te has
vuelto y has comido pan y bebido
agua en el lugar acerca del que Yahveh te había dicho : 'No comas pan
ni bebas agua', no entrará tu cadáver en el sepulcro de tus padres.»
[23] Y sucedió que después que él hubo comido pan y bebido *agua* [h], le
aparejó el asno al profeta que él hiciera volver. [24] Partió éste, y en el
camino le sorprendió un león y le
mató, y su cadáver quedó tendido
en el camino ; el asno permanecía
junto a él, y el león también estaba
junto al cadáver. [25] Los hombres que
pasaban y vieron el cadáver tendido
en el camino y al león parado junto
a él, llegaron y dijéronlo en la ciudad donde el profeta anciano habitaba. [26] Cuando lo oyó el profeta que
había hecho volver al otro del camino, exclamó : «Es el hombre de
Dios que fué rebelde al mandato de
Yahveh, y éste lo ha entregado al
león, que lo ha destrozado y matado, conforme a la promesa que Yahveh le había hecho.» [27] Luego habló
a sus hijos, diciendo: «¡Aparejadme
el asno!» Y se lo aparejaron, [28] y
partió y halló el cadáver del otro
tendido en el camino y el asno y el
león parados junto al cadáver ; el
león no había devorado al cadáver ni
había destrozado al asno. [29] El profeta tomó el cadáver del varón de
Dios, púsolo sobre el asno y lo volvió, *llevándolo* [i] a la ciudad del profeta anciano para hacer duelo por él
y enterrarlo. [30] Depositó, pues, su
cadáver en su propia sepultura e hicieron duelo por él [diciendo] : «¡Ay,
hermano mío!» [31] Después de haberlo enterrado, se dirigió a sus hijos,

[11] UN PROFETA ANCIANO : según Josefo, era falso profeta. Según San Efrén y Teodoreto, verdadero, aunque echó mano de la mentira para el logro de sus fines.
[17] COMAS PAN : e. d., pruebes alimento.
[22] NO ENTRARÁ TU CADÁVER : sabida es la importancia que a la sepultura daban los hebreos.

y afirmó: «Cuando yo muera, me
sepultaréis en el sepulcro en que es-
tá enterrado el varón de Dios; jun-
to a sus huesos poned *mis huesos* [j];
[32] porque ciertamente se ha de cum-
plir la palabra que por orden de Yah-
veh clamó contra el altar de Bet-El
y contra todos los templos de las
alturas de las ciudades de Samaria.»
[33] Tras este acontecimiento, Jero-
boam no se volvió de su mal cami-
no, antes tornó a crear, de las últi-
mas capas sociales, sacerdotes de los
altos lugares; a todo el que deseaba,
consagrábalo y hacíale *sacerdote* [k] de
los lugares altos. [34] *Este hecho* [l] fué
ocasión de *pecado para la casa* [m] de
Jeroboam y de que fuera destruída
y raída de sobre la haz de la tierra.

El profeta Ajiyyá predice la ruina de Jeroboam. Muerte de éste y de Roboam

14 [1] En aquel tiempo enfermó
Abiyyam, hijo de Jeroboam, [2] y
éste dijo a su mujer: «Dispónte, por
favor, disfrázate, para que no conoz-
can que eres la esposa de Jeroboam,
y marcha a Siló. Mira, allí está Ajiy-
yá, el profeta, el que pronosticó que
yo había de reinar sobre este pueblo.
[3] Toma en tu mano diez panes, tor-
tas, un tarro de miel, y llégate a él;
él te comunicará lo que ha de ser del
niño.» [4] La mujer de Jeroboam hí-
zolo así; fué y marchó a Siló y pe-
netró en casa de Ajiyyá. Ajiyyá no
podía ver, pues sus ojos habían que-
dado inmóviles de vejez.
[5] Mas Yahveh había dicho a Ajiy-
yá: «Mira, la mujer de Jeroboam va
a venir a consultarte acerca de su
hijo, que está enfermo. Así y así la
has de responder. Y cuando llegue
va a hacerse pasar por otra.» [6] Su-
cedió, pues, que en cuanto Ajiyyá
oyó el ruido de los pasos de ella,
que entraba por la puerta, exclamó:
«¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Para
qué lo de fingirte otra? Soy envia-
do a ti con graves noticias. [7] Ve a
decir a Jeroboam: Así ha dicho Yah-
veh, Dios de Israel: Por cuanto te
exalté de en medio del pueblo y te
constituí príncipe sobre mi pueblo,
Israel, [8] pues rasgué de la casa de
David el reino y lo entregué a ti, y
no has sido como mi siervo David,
que guardó mis preceptos y marchó
en pos de mí con todo su corazón,
haciendo sólo lo recto a mis ojos, [9] y
has obrado peor que todos cuantos
fueron antes de ti, pues has ido y
te has fabricado dioses ajenos e imá-
genes fundidas para provocarme a
ira y me has arrojado a tus espal-
das: [10] por eso he aquí que voy a
atraer la desventura sobre la casa de
Jeroboam y he de quitar la vida a
cuantos orinan en pared, todos sin
excepción, en Israel, y barreré a la
casa de Jeroboam cual se barre el
estiércol hasta que desaparece por
completo. [11] Al que de Jeroboam mu-
riere en la ciudad, lo comerán los
perros, y al muerto en el campo lo
comerán las aves de los cielos; por-
que Yahveh lo ha dicho. [12] Así, pues,
tú vete a tu casa; cuando tus pies
penetren en la ciudad, morirá el ni-
ño. [13] Todo Israel le llorará, y lo en-
terrarán; pues éste será el solo de
los de Jeroboam que vaya a parar a
una sepultura, por cuanto que se ha
hallado en él algo de bueno hacia
Yahveh, Dios de Israel, dentro de la
casa de Jeroboam. [14] Yahveh se sus-
citará un rey sobre Israel, que ani-
quile la casa de Jeroboam en este día
y en este momento. [15] Y Yahveh gol-
peará a Israel, *y lo hará agitarse* [a]
como se agita la caña en el agua,
y arrancará a Israel de esta excelen-
te tierra que dió a sus padres, dis-
persándolos al otro lado del río, por

14 [10] Cuantos orinan en pared: e. d., los varones; según otros, «hasta los perros» (*mastín* o mingens=perro de ganado). Cf. 1 Sam. 25, 22. || Todos sin excepción: lit. lo guardado y lo desechado o abandonado; otros, «esclavos y libres».
[11] Lo comerán los perros: según el Dt. 28, 26, era signo de maldición divina.
[15] Del río: el Enfrates. || Aserás: troncos o columnas de madera erigidas en los santuarios cananeos junto al altar; cf. Ex. 34, 13, nota.

cuanto que se fabricaron *aserás*, pro-
vocando a cólera a Yahveh. [16] En-
tregará a Israel, a causa de los pe-
cados que Jeroboam ha cometido y
ha hecho cometer a Israel.»
[17] Entonces se levantó la mujer de
Jeroboam y marchó y llegó a Tirsá ;
ella entraba por el umbral de la ca-
sa cuando el niño murió. [18] Le en-
terraron y le lloró todo Israel, con-
forme a la palabra que Yahveh había
pronunciado por medio de su siervo
el profeta Ajiyyá.
[19] El resto de los hechos de Jero-
boam, las guerras que hizo y cómo
reinó, todo ello está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel. [20] Los días que Jeroboam rei-
nó fueron veintidós años ; luego des-
cansó con sus padres y reinó Nadab,
su hijo, en su lugar.
[21] Roboam, hijo de Salomón, reinó
en Judá. Tenía cuarenta y un años
cuando subió al trono y reinó dieci-
siete años en Jerusalén, la ciudad
que Yahveh eligiera de entre todas
las tribus de Israel para poner allí
su nombre. Llamábase su madre Na-
amá, ammonita.
[22] Y Judá hizo el mal a los ojos de
Yahveh, y provocaron su enojo más
que lo hicieran sus padres, con los
pecados que cometieron. [23] También
ellos se construyeron lugares altos,
massebás y *aserás*, encima de cual-
quier colina elevada y bajo todo ár-
bol frondoso. [24] Incluso hieródulos
hubo en el país ; imitaron por com-
pleto las abominaciones de las gen-
tes que Yahveh había arrojado de
delante de los hijos de Israel.
[25] Y sucedió que, el año quinto del
rey Roboam, *Susaq* [b], monarca de
Egipto, subió contra Jerusalén. [26] Y
se apoderó de los tesoros de la casa
de Yahveh y del palacio real ; todo
lo cogió, robando asimismo todos los
escudos de oro que Salomón había
fabricado. [27] El rey Roboam hizo en
sustitución de ellos escudos de bron-
ce y los entregó en manos de los
jefes de la escolta que custodiaban
la entrada del palacio real. [28] Cuan-
do el rey entraba en la casa de Yah-
veh, los alabarderos los llevaban, y
luego los volvían a traer a la sala
de la escolta.
[29] El resto de las gestas de Roboam
y todo cuanto hizo he aquí que está



Asarhaddon de Asiria

consignado en el libro de las cróni-
cas de los reyes de Judá. [30] Y hubo
guerra entre Roboam y Jeroboam to-
dos los días. [31] Luego Roboam dur-
mióse con sus padres, y fué sepul-
tado con ellos en la ciudad de Da-
vid. El nombre de su madre era Na-
amá, ammonita ; después reinó en
su lugar Abiyyam, su hijo.

[23] LUGARES ALTOS : cf. 3, 2. || MASSEBÁS : cf. Ex. 23, 24.
[24] HIERÓDULOS : sobre estos sodomitas consagrados a la prostitución idolátrica, cf. Dt. 23, 17 y 18, nota.
[25] SUBIÓ CONTRA JERUSALÉN : a instigación probablemente de Jeroboam, con miras a afianzarse en el trono sin tropiezos.

Reinados de Abiyyam y Asá, de Judá, y Nadab y Basá, de Israel

15 [1] El año dieciocho del rey Jero-
boam, hijo de Nebat, comenzó
a reinar sobre Judá Abiyyam. [2] Rei-



Tipo judío de una de las ciudades tomadas por Sesonk I, suegro de Salomón

nó tres años en Jerusalén, y el nom-
bre de su madre era Maaká, hija de
Abisalom. [3] Anduvo en todos los pe-
cados que su padre había cometido
antes de él, y no fué sumiso a la
voluntad de Yahveh, su Dios, como
el corazón de David, su antepasado.
[4] Sin embargo, en atención a David,
Yahveh, su Dios, concedióle una lám-
para en Jerusalén, elevando a su hijo
después de él y manteniendo en pie
a Jerusalén; [5] pues David había obra-
do lo recto a los ojos de Yahveh y
no se había apartado de nada de lo
ordenado, en todos los días de su vi-
da, salvo en el asunto de Urías, el
hitita. [6] Mas hubo guerra entre Ro-
boam y Jeroboam mientras vivió
aquél.
[7] El resto de la historia de Abiy-
yam y todo cuanto hizo está escrito
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá. También hubo guerra
entre Abiyyam y Jeroboam. [8] Y se
durmió Abiyyam con sus padres y
se le enterró en la ciudad de David,
reinando en su lugar Asá, su hijo.
[9] En el año veinte de Jeroboam, rey
de Israel, subió al trono Asá, rey de
Judá. [10] Reinó cuarenta y un años en
Jerusalén, y el nombre de su madre
era Maaká, hija de Abisalom.
[11] Asá obró rectamente a los ojos
de Yahveh, como David, su antepa-
sado. [12] Extirpó del país a los hieró-
dulos y quitó todos los ídolos que
habían fabricado sus padres. [13] E in-
cluso a su madre Maaká la retiró la
dignidad de reina madre, porque ha-
bía fabricado a Aserá un simulacro
ignominioso; y Asá destruyó el mons-
truoso ídolo y lo quemó en el valle
del Cedrón. [14] Pero no se quitaron
los lugares altos, aunque el corazón
de Asá fué sumiso a la voluntad de
Yahveh toda su vida. [15] E introdujo
en la casa de Yahveh todas las co-
sas sagradas dedicadas por su padre
y aun por él mismo, en plata, oro
y objetos.
[16] Y hubo guerra entre Asá y Basá,

15 [13] A ASERÁ UN SIMULACRO IGNOMINIOSO: en vez de simulacro ignominioso, espantajo o monstruo a Aserá (sobre esta diosa siríaca cf. Ex. 34, 13), V dice que el rey privó a su madre de la dignidad regia «en los sacrificios de Príapo..., y destruyó su caverna». Cf. G: «despidió a su madre Ana para que no fuese «manceba», porque había formado una reunión en su bosque sagrado, y Asá destruyó sus refugios y los quemó en el torrente Cedrón».

rey de Israel, todo el tiempo de am-
bos. [17] Basá, rey de Israel, subió con-
tra Judá y fortificó a Ramá, para
impedir hubiera quienes entrasen y
saliesen de la parte de Asá, rey de
Judá. [18] Entonces Asá cogió toda la
plata y el oro que habían quedado
en los tesoros de la casa de Yahveh,
juntamente con los tesoros del pala-
cio real, y, poniéndolos en manos de
sus servidores, los envió el rey Asá
a Ben Hadad, hijo de Tabrimmón,
hijo de Jezyón, rey de Siria, que re-
sidía en Damasco, diciendo : [19] «Ha-
ya alianza entre nosotros dos *como
la hubo* [a] entre mi padre y tu padre.
Mira, te he enviado un obsequio de
plata y oro. Anda, rompe tu alianza
con Basá, rey de Israel, para que se
retire de sobre mí.» [20] Ben Hadad
atendió al rey Asá y envió a los je-
fes del ejército de que disponía con-
tra las ciudades de Israel, expug-
nando a Iyyón, Dan, Abel-bet-Maaká
y la región entera de Kinnerot *has-
ta* [b] todo el territorio de Neftalí. [21] Al
tener de ello noticia Basá, cesó de
fortificar a Ramá y *se volvió* [c] a Tir-
sá. [22] Entonces el rey Asá convocó a
todo Judá sin excepción, y se lleva-
ron las piedras de Ramá y sus ma-
deros, empleados por Basá en la for-
tificación, y el rey Asá fortificó con
ellos a Guebá de Benjamín y Mispá.
[23] El resto de los hechos de Asá,
todo su poderío regio y cuanto hizo
y las ciudades que fortificó, está con-
signado en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá. Pero sólo en
su vejez estuvo enfermo de los pies.
[24] Luego Asá se durmió con sus pa-
dres, y fué sepultado con ellos en la
ciudad de David, su antepasado. Rei-
nó en su lugar Josafat, su hijo.
[25] Nadab, hijo de Jeroboam, subió
al trono de Israel en el año dos de
Asá, rey de Judá, y reinó sobre Is-
rael dos años. [26] Obró lo malo a los
ojos de Yahveh y siguió el camino
de su padre y los pecados con que
hizo pecar a Israel. [27] Basá, hijo de
Ajiyyá, de la casa de Isacar, se con-
juró contra él y lo mató en Guibbe-
tón, ciudad de los filisteos, cuando
Nadab e Israel entero asediaban a
Guibbetón. [28] Asesinóle, pues, Basá,
el año tres de Asá, rey de Judá, y
le suplantó en el trono. [29] Luego que
fué rey, batió a toda la casa de Je-
roboam. No dejó de éste ni un alma
hasta que los exterminó, conforme a
la palabra que Yahveh había pro-
nunciado mediante Ajiyyá, el silo-
nita, [30] por causa de los pecados que
Jeroboam había cometido y que ha-
bía hecho cometer a Israel, *y* [d] por
el enojo con que había irritado a
Yahveh, Dios de Israel.
[31] El resto de los hechos de Nadab
y todo cuanto hizo hállase escrito en
el libro de las crónicas de los reyes
de Israel. [32] Y hubo guerra entre Asá
y Basá, rey de Israel, todo el tiem-
po de ambos.
[33] El año tercero de Asá, rey de
Judá, comenzó a reinar Basá, hijo
de Ajiyyá, sobre [e] Israel, en Tirsá,
reinando veinticuatro años. [34] E hizo
lo malo a los ojos de Yahveh y si-
guió el camino de Jeroboam y los
pecados que hiciera cometer a Israel.

Reinado de Basá y sus impíos sucesores hasta Ajab

16 [1] Yahveh habló a Jehú, hijo de
Janani, contra Basá, diciendo :
[2] «Por cuanto, habiéndote yo exalta-
do del polvo y constituído príncipe
sobre mi pueblo Israel, has seguido
el camino de Jeroboam y has induci-
do a pecar a mi pueblo Israel, irri-
tándome con sus pecados, [3] he aquí
que yo asolaré la posteridad de Basá
y la posteridad de su casa y dejaré a
tu casa como la de Jeroboam, hijo
de Nebat. [4] Al que de Basá muera
en la ciudad lo comerán los perros,
y a quien muera de él en el campo
lo comerán las aves del cielo.»
[5] El resto de los hechos de Basá,
lo que hizo y su poderío regio están
consignados en el libro de las cró-

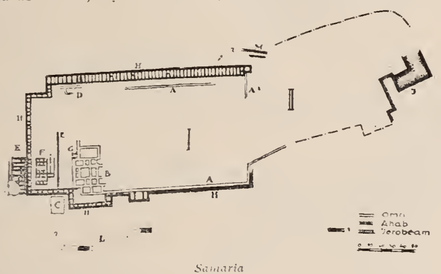
[17] PARA IMPEDIR... : otros prefieren : para impedir a Asá, rey de Judá, la salida y entrada.
[20] KINNEROT : ciudad en Neftalí, no lejos del lago de Genesaret.
[23] PODERÍO REGIO : o modo vigoroso de reinar ; otros, heroica fortaleza, valentía, victoria, etc.

nicas de los reyes de Israel. [6] Luego
durmióse Basá con sus padres, y fué
sepultado en Tirsá; y reinó Elá, su
hijo, en su lugar
[7] Por medio del profeta Yehú, hijo
de Janani, Yahveh dirigió su pala-
bra contra Basá y su casa, no sólo
por [a] todo lo malo que hizo a los
ojos de Yahveh, agraviándole con
sus actos, para resultar semejante a
Jeroboam, sino también por cuanto
mató a éste.
[8] En el año veintiséis de Asá, rey
de Judá, subió al trono Elá, hijo de
Basá, sobre Israel, en Tirsá, [rei-
nando] dos años. [9] Su súbdito Zimri,
jefe de la mitad de sus carros de
guerra, conjuróse contra él. Hallá-
base éste en Tirsá bebiendo y em-
briagado, en casa de Arsá, mayordo-
mo del palacio en Tirsá, [10] cuando
irrumpió Zimrí, lo hirió y lo mató,
en el año veintisiete de Asá, rey de
Judá, y reinó en su puesto. [11] Tan
luego como comenzó a reinar, en
cuanto se sentó sobre el trono, aco-
metió a toda la casa de Basá; no le
dejó vivo quien orinase en pared,
ni parientes, ni amigos. [12] Extermi-
nó, pues, Zimrí toda la casa de Basá
por medio del profeta Yehú; [13] de-
bido a todos los pecados que Basá y
Elá, su hijo, habían cometido y hecho
cometer a Israel, enojando a Yah-
veh, Dios de Israel, con sus ídolos.
[14] El resto de los hechos de Elá y
cuanto hizo están escritos en el li-
bro de las crónicas de los reyes de
Israel.
[15] El año veintisiete de Asá, rey de
Judá, reinó Zimrí siete días en Tir-
sá. Hallábase el pueblo acampado
contra Guibbetón, ciudad de los fi-
listeos. [16] El pueblo sitiador oyó de-
cir: «Zimrí ha armado una conju-
ración e incluso ha matado al rey.»
Y en aquel día todos los israelitas
proclamaron rey sobre Israel, en el
campamento, a Omrí, jefe del ejér-
cito. [17] Omrí subió desde Guibbetón
acompañado de Israel entero. Y pu-
sieron sitio a Tirsá. [18] Cuando vió
Zimrí que la ciudad estaba virtual-
mente tomada, se metió en el pala-
cio real, prendió fuego a la casa con
él dentro, y murió; [19] por los peca-
dos que había cometido obrando lo
malo a los ojos de Yahveh, andando
por el camino de Jeroboam y entre-
gándose al pecado que éste había co-
metido, induciendo a Israel a pecar.
[20] El resto de los hechos de Zimrí
y la conspiración que tramó, he aquí
cosas que se hallan escritas en el li-
bro de las crónicas de los reyes de
Israel.
[21] Entonces el pueblo israelita se
escindió en dos partes: la mitad del
pueblo siguió a Tibní, hijo de Gui-
nat, para proclamarlo rey; y la otra
mitad a Omrí. [22] Las gentes que se
guían a Omrí vencieron a los parti-
darios de Tibní, hijo de Guinat; y
murió Tibní y reinó Omrí.
[23] El año treinta y uno de Asá, rey
de Judá, comenzó a reinar sobre Is-
rael Omrí, [imperando] doce años;
en Tirsá reinó seis. [24] Compró a Sé-
mer el monte de Samaria por dos
talentos de plata, y lo fortificó, de-
nominando a la ciudad que había
construído, con arreglo al nombre de
Sémer, dueño del monte, Samaria.
[25] Omrí obró el mal a los ojos de
Yahveh y se portó aún peor que to-
dos sus antecesores; [26] pues anduvo
por todos los caminos de Jeroboam,
hijo de Nebat, y se dió a los pecados
que éste había hecho cometer a los
israelitas, irritando a Yahveh, Dios
de Israel, con sus ídolos.
[27] El resto de los hechos de Omrí,
su poderío regio *y cuanto* [b] hizo, es-
tá escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel. [28] Y se dur-
mió Omrí con sus padres, y fué se-
pultado en Samaria, reinando en su
lugar Ajab, su hijo.
[29] Ajab, hijo de Omrí, comenzó a
reinar sobre Israel el año treinta y
ocho de Asá, rey de Judá; y reinó
Ajab, hijo de Omrí, sobre Israel, en
Samaria, veintidós años. [30] Y Ajab [c]
hizo lo malo a los ojos de Yahveh

---

16 [9] LA MITAD DE SUS CARROS: habíalos mandado hacer Salomón y se hallaban diseminados por todo el reino. V «caballería» en vez de «carros de guerra».
[11] QUIEN ORINASE EN PARED: cf. 14, 10, nota. || NI PARIENTES: lit., *ni goeles de él*, o sea ni vengadores de sangre; cf. Lv 25, 25; Dt. 19, 6; Rut 2, 20.
[15] REINÓ ZIMRÍ SIETE DÍAS: los precisos para que supiese el ejército lo sucedido.
[16] TODOS LOS ISRAELITAS: quiere decir todo el ejército.
[18] SE METIÓ EN EL PALACIO: en la parte central o ciudadela.
[30] HIZO LO MALO: el gran crimen de Ajab fué la introducción del culto de Baal y convertirle en religión de estado.

más que cuantos le habían precedi-
do. [31] Y como si no le bastara el an-
dar en los pecados de Jeroboam, hijo
de Nebat, tomó por esposa a Jeza-
bel, hija de Etbaal, rey de los sido-



Samaria

nios, y fué y sirvió a Baal y le adoró.
[32] Asimismo, levantó un altar a Baal
en el templo de Baal que había cons-
truído en Samaria. [33] Hizo también
Ajab la *ascrá*, y prosiguió haciendo
en agravio de Yahveh, Dios de Is-
rael, más ofensas que todos los re-
yes israelitas que le precedieron.
[34] En su tiempo, Jiel de Bet-El re-
edificó a Jericó; cimentóla en Abi-
ram, su primogénito, y en Segub, su
hijo menor, asentó sus puertas, se-
gún la palabra que Yahveh había
pronunciado por medio de Josué, hi-
jo de Nun.

El profeta Elías: sus comienzos y su hospedaje en Sareftá

17 [1] Elías, el tisbita, de los mora-
dores en [a] Galaad, dijo a Ajab:
«Vive Yahveh, Dios de Israel, a
quien sirvo, que en estos años no ha
de haber ni rocío ni lluvia, sino con
arreglo a mi palabra.»
[2] Y Yahveh le habló diciendo:
[3] «Vete de aquí y dirígete hacia orien-
te y ocúltate en el torrente de Ke-
rit, que está al este del Jordán. [4] Be-
berás del torrente, y he dado orden
a los cuervos para que te sustenten
allí.» [5] Marchó, pues, e hizo confor-
me a la palabra de Yahveh: partió
y establecióse en el torrente de Ke-
rit, que [discurre] al este del Jor-
dán. [6] Los cuervos traíanle por la
mañana pan y carne, y pan y carne
por la tarde, y bebía del torrente.
[7] Mas sucedió que al cabo de algún
tiempo secóse el torrente, pues no
había llovido en el país.

---

[31] Y COMO SI NO LE BASTARA: o bien, y aun le pareció poco... y tomó...; otros, «y en ello lo de menos fué...».

[33] ASERÁ: cf. Ex. 34, 13.

[34] REEDIFICÓ A JERICÓ: en esto se conoce la perversidad de este rey, que para nada tuvo en cuenta la maldición de Josué (Jos. 6, 26). || CIMENTÓLA EN ABIRAM, SU PRIMOGÉNITO...: no sabemos si el texto quiere aludir a que el hijo de Ajab fuera sacrificado, según bárbaro rito, para la fundamentación de la ciudad o sus murallas, o bien quiere significar que el primogénito del rey murió coincidiendo con tal suceso, así como el segundo fallecería al plantar las puertas de Jericó; a costa, pues, de ambos hijos se realizarían ambos sucesos.

17 [1] EN ESTOS AÑOS: tres y medio, según puede verse por San Lucas (4, 25) y Santiago (5, 17), y aun por el v. 1 del capítulo siguiente. || CON ARREGLO A MI PALABRA: e. d., cuando yo diga.

8 Entonces Yahveh le dirigió la pa-
labra, diciendo: 9 «Apréstate y vete a
Sareftá, que pertenece a Sidón, y ha-
bita allí. Mira, he dado orden allí a
una mujer viuda para que te alimen-
te.» 10 Fué, pues, él, marchó a Saref-
tá, y cuando llegó a la puerta de la
ciudad, he aquí que estaba allí una
mujer viuda recogiendo leña. Lla-
móla y dijo:
—Tráeme, por favor, un poco de
agua en una vasija para que beba.
11 Ibase ella a cogerla, y él llamóla
y dijo:
—Tráeme, te ruego, un pedazo de
pan en tu mano
12 Replicó ella:
—¡Vive Yahveh, tu Dios, que no
tengo pan cocido, sino tan sólo un
puñado de harina en la tinaja y un
poco de aceite en la orza! Precisa-
mente estoy recogiendo un par de
trozos de leña, a fin de ir y prepa-
rarlo para mí y mi hijo, y comér-
noslo y luego morir.
13 Díjole entonces Elías:
—No temas; ve y haz como has
dicho, pero hazme de ello primero
una torta pequeña y tráemela; des-
pués la harás para ti y tu hijo, 14 por-
que así ha dicho Yahveh, Dios de
Israel: El cántaro del harina no se
agotará, ni la orza del aceite carece-
rá de él hasta el día que Yahveh con-
ceda lluvia sobre la haz de la tierra.
15 Fuése, pues, ella e hizo confor-
me a la palabra de Elías, y comie-
ron durante mucho tiempo él, ella
y su casa b. 16 El cántaro del harina
no se agotó, ni se vació la orza del
aceite, según la palabra que Yah-
veh había pronunciado por medio de
Elías.
17 Después de estas cosas sucedió
que cayó enfermo el hijo de la dueña
de la casa, y su enfermedad se agra-
vó tanto, que ya no le quedó aliento.
18 Dijo, pues, ella a Elías:
—¿Qué hay entre nosotros dos,
hombre de Dios? ¿Has venido don-
de mí para recordar mi culpa y ma-
tar a mi hijo?
19 Elías le contestó:
—Dame tu hijo.
El tomólo del regazo de ella, lo
subió al aposento superior, donde él
moraba, y lo acostó sobre su lecho.
20 Entonces clamó a Yahveh y di-
jó: «Yahveh, mi Dios, ¿también a
la viuda de que soy huésped has de
haber afligido, haciendo morir a su
hijo?» 21 Y tendióse sobre el niño
tres veces, y clamó a Yahveh, y di-
jo: «¡Yahveh, mi Dios, vuelva, te
ruego, el alma de este niño a su in-
terior!» 22 Yahveh escuchó la voz de
Elías, y el alma del niño volvió a su
interior, y revivió. 23 Entonces Elías
tomó al niño, bajólo del aposento su-
perior de la casa y lo entregó a su
madre, y exclamó Elías:
—¡Ve ahí vivo a tu hijo!
24 La mujer contestó a Elías:
—Ahora reconozco que eres varón
de Dios y la palabra de Yahveh es
verdad en tu boca.

Desafío de Elías a los profetas de Baal

18 1 Pasados muchos días, al correr
del año tercero, habló Yahveh
a Elías, diciendo: «Ve, preséntate a
Ajab, pues daré lluvia sobre la haz de
la tierra.» 2 Marchó, pues, Elías a
presentarse a Ajab; y el hambre arre-
ciaba en Samaria. 3 Ajab llamó a Ab-
días, mayordomo del palacio, el cual
era muy temeroso de Yahveh; 4 pues
cuando Jezabel hizo exterminar a los

9 Sareftá: ciudad fenicia y puerto del mar Mediterráneo entre Sidón y Tiro, célebre por sus vinos.
17 No le quedó aliento: del contexto se infiere que se encontraba el niño muerto y no sólo desvanecido.
18 Qué hay entre nosotros: o bien, qué tengo que ver contigo. Queja amarga que parece significar: ¿Es eso lo que debía yo esperar de la hospitalidad que te he ofrecido? || Para recordar mi culpa: la viuda ve en la muerte de su hijo un castigo de sus pecados.

18 1 Del año tercero: de su permanencia en Sareftá probablemente.
4 Cogió a cien profetas: las escuelas de profetas fundadas por Samuel se habían perpetuado hasta entonces, y se ignora cuándo desaparecieron.

profetas de Yahveh, Abdías cogió a
cien profetas y los ocultó por grupos
de cincuenta en sendas cuevas, pro-
veyéndoles de pan y agua. 5 Dijo,
pues, Ajab a Abdías : «Vete [a] por el
territorio a todas las fuentes de agua
y todos los valles, por si podemos
hallar hierba y conservar con vida
caballos y mulos, y evitamos la des-
trucción del ganado.» 6 Entonces re-
partiéronse el país para recorrerlo :
Ajab marchó de su parte por un ca-
mino, y Abdías partió también de su
lado por otro.
7 Y he aquí que, cuando marchaba
Abdías por el camino, salió a su en-
cuentro Elías, y habiéndole recono-
cido, aquél postróse sobre su rostro
y dijo :
—¿Tú aquí, mi señor Elías?
8 —Yo mismo—contestóle—. Ve y
di a tu señor : Ahí está Elías.
9 Mas él respondió :
—¿Qué pecado he cometido para
que me entregues en manos de Ajab,
a fin de que me mate? 10 ¡Vive Yah-
veh, tu Dios, que no ha habido na-
ción ni reino donde no haya enviado
mi señor a buscarte! Y cuando de-
cían : 'No está', hacía jurar al reino
y a la nación que no te habían en-
contrado. 11 Y ahora tú dices : ¡Ve
a decir a tu señor : ahí está Elías!
12 Ahora bien, en el caso de que yo
me vaya de ti, el espíritu de Yahveh
te llevará a donde yo no sepa, y lle-
garé a comunicárselo a Ajab y, no
hallándote, me matará. Mas tu ser-
vidor teme a Yahveh desde su mo-
cedad. 13 ¿No le han contado a mi
señor lo que hice cuando Jezabel ma-
taba a los profetas de Yahveh, cómo
oculté a cien de estos profetas en
grupos de cincuenta en sendas cue-
vas y los mantuve con pan y agua?
14 Y ahora tú me dices : ¡Anda y di
a tu señor : Aquí está Elías! ¡Pero
él me matará!
15 Mas Elías replicó :
—¡Vive Yahveh de los ejércitos, a
quien sirvo, que hoy me he de pre-
sentar a Ajab!
16 Partió, pues, Abdías al encuen-
tro de Ajab y se lo comunicó. Enton-
ces Ajab salió al encuentro de Elías,
17 y resultó que en cuanto Ajab vió
a éste, díjole :
—¡Hete ahí, oh destructor de Is-
rael!
18 Pero él respondió :
—Yo no he destruído a Israel, sino
tú y la casa de tu padre, que habéis
abandonado los mandatos de Yahveh
y habéis andado en pos de los Baa-
les. 19 Ahora, pues, manda aviso y
congrega junto a mí en el monte
Carmelo a todo Israel, a los cuatro-
cientos cincuenta profetas de Baal y
a los cuatrocientos profetas de la
aserá, comensales de Jezabel.
20 Mandó, pues, recado Ajab a to-
dos los israelitas y congregó a los
profetas en el monte Carmelo. 21 En-
tonces acercóse Elías a todo el pue-
blo y exclamó :
—¿Hasta cuándo andaréis cojean-
do con dos muletas? Si Yahveh es
el verdadero Dios, seguidle ; y si
Baal, id tras él.
Mas el pueblo no le respondió pa-
labra. 22 Y Elías dijo al pueblo :
—Yo solo he quedado de los pro-
fetas de Yahveh, mientras los pro-
fetas de Baal son cuatrocientos cin-
cuenta hombres. 23 Dénsenos dos to-
ros y escojan ellos para sí uno, cór-
tenlo en pedazos y colóquenlo sobre
la leña sin poner fuego ; y yo pre-
pararé el otro toro, lo colocaré sobre
leña y tampoco pondré fuego. 24 Lue-
go invocaréis el nombre de vuestros
dioses, mientras yo invoco el nom-
bre de Yahveh, y el dios que res-
ponda con el fuego, ése será el [ver-
dadero] Dios.
Todo el pueblo contestó diciendo :
—¡Está bien la propuesta!
25 Entonces dijo Elías a los profe-
tas de Baal : «Elegíos un toro y pre-
paradlo los primeros, pues sois los
más numerosos ; e invocad el nom-

12 El espíritu de Yahveh te llevará : estas palabras no autorizan para suponer que el hecho se hubiese ya producido. El que fuese arrebatado al cielo al fin de sus días, lo único que prueba es que no era imposible.

19 Aserá : cf. Ex. 34, 13.

21 Cojeando con (o sobre) dos muletas : esta voz es oscura. Joüon la interpreta así. G «de ambos pies». Generalmenet viértese : *claudicando* o renqueando *entre dos lados* o direcciones, y el profeta se referiría a la fluctuación de Israel entre Yahveh y Baal. Parece probable aluda con ese irónico «cojear» a las danzas o movimientos del culto idolátrico de Baal, a que se refiere el v. 26.

bre de vuestros dioses, mas no pon-
gáis fuego.» 26 Cogieron, en efecto,
el toro que les había asignado, lo
prepararon e invocaron el nombre de
Baal, desde la mañana hasta el me-
diodía, diciendo : «¡Oh Baal, atién-
denos!» Pero no había voz alguna ni
quien contestara, y ellos danzaban
junto al altar que *habían hecho* [b].
27 Al mediodía burlábase Elías de
ellos y decía : «¡Gritad más fuerte,
pues es dios, pero estará conversan-
do, o tendrá alguna ocupación, o se
hallará de camino ; quizá duerma, y
ha de despertarse.» 28 Gritaban, pues,
más fuerte, y, con arreglo a su cos-
tumbre, hacíanse incisiones con es-
padas y lanzas hasta chorrear san-
gre por su cuerpo.
29 Cuando hubo pasado el medio-
día, estuvieron en paroxismo hasta
el momento de ofrecer la oblación de
la tarde ; pero no hubo voz algu-
na ni quien contestara ni atendiese.
30 Dijo entonces Elías a todo el pue-
blo : «¡Aproximaos a mí!» Y todo
el pueblo se acercó a él, que reparó
el altar de Yahveh, que había sido
derruído. 31 Cogió Elías doce piedras,
según el número de tribus de los hi-
jos de Jacob, a quien Yahveh habla-
ra diciendo : «Israel será tu nom-
bre» ; 32 dispuso las piedras en for-
ma de altar en nombre de Yahveh,
e hizo alrededor del altar una zanja
de una superficie como de dos *satos*
de sembradura. 33 Luego dispuso la
leña, dividió en trozos el toro y lo co-
locó sobre los leños. 34 Y dijo : «Lle-
nad cuatro cántaros de agua y ver-
tedla sobre el holocausto y la leña.» [c]
Después dijo : «Repetidlo», y lo re-
pitieron. Y ordenó nuevamente : «Ha-
cedlo tercera vez.» Y por tercera vez
lo hicieron. 35 De suerte que las aguas
corrían en torno al altar e incluso
se llenó de agua la zanja. 36 Llegado
el momento en que suele ofrecerse
la oblación, acercóse el profeta Elías
y exclamó: «Yahveh, Dios de Abra-
ham, de Isaac y de Israel, conózcase
hoy que tú eres Dios en Israel y yo
soy tu siervo y por mandato tuyo
he hecho todas estas cosas. 37 Con-
téstame, Yahveh, contéstame para
que sepa este pueblo que tú, Yah-
veh, eres el [verdadero] Dios, y tú
has vuelto atrás el corazón de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Yahveh, y
consumió el holocausto, la leña, las
piedras y el polvo y aun lamió el
agua de la zanja. 39 Como viera esto
todo el pueblo, cayó rostro en tierra
y exclamó : «¡Yahveh es el [verda-
dero] Dios! ¡Yahveh es el [verdade-
ro] Dios!» 40 Y díjoles Elías: «Pren-
ded a los profetas de Baal, que no
escape ni uno de ellos.» Prendiéron-
los, pues, y Elías los bajó al torren-
te de Kisón y los hizo degollar allí.
41 Entonces Elías dijo a Ajab : «Su-
be, come y bebe, porque suena ya el
ruido de la lluvia.» 42 Ajab subió, en
efecto, a comer y beber, mientras
Elías ascendió a la cumbre del Car-
melo y se prosternó en tierra, pues-
to su rostro entre las rodillas. 43 Y
dijo a su criado :
—Sube, por favor, y mira hacia el
mar.
El subió y miró, y dijo :
—No hay nada
Díjole [de nuevo] :
—Vuelve siete veces.
44 Mas a la séptima vez dijo :
—Divísase una nubecilla pequeña
como la palma de la mano de un
hombre, la cual sube del mar.
Entonces él ordenó :
—Sube, di a Ajab : Unce el carro
y baja, para que no te lo impida la
lluvia.
45 Y en brevísimo tiempo el cielo
cubrióse de nubes con viento, y ca-
yó una gran lluvia. Ajab montó y
marchó a Izreel. 46 La mano de Yah-
veh se posó sobre Elías, quien, ci-
ñéndose los lomos, corrió delante de
Ajab hasta que llegó a Izreel.

---

26 Y ELLOS DANZABAN JUNTO AL ALTAR : trátase de la danza sagrada que era parte del culto de Baal.
32 DOS SATOS : dos medidas de unos trece litros.
36 LLEGADO EL MOMENTO : el sacrificio vespertino celebrábase a las tres de la tarde.
46 LA MANO DE YAHVEH SE POSÓ : mediante una inspiración y fuerza divinas.

Elías huye al monte Horeb; su regreso

19 1 Ajab refirió a Jezabel todo
cuanto había hecho Elías y cómo [a] había matado a todos los profetas a espada.
2 Entonces Jezabel
envió un mensajero a Elías, diciendo: «¡Así *me* [b] hagan los dioses y añadan estotro si mañana a estas horas no te pusiere a ti en igual estado que uno de aquéllos!»
3 *Temió* [c],
pues, *Elías* [d] y, aprestándose, partió, mirando por su vida, y llegó a Bersabee de Judá, y dejó allí a su criado.
4 Mas él marchó por el desierto
camino de una jornada, y llegó, y sentóse debajo de una retama, y se deseó la muerte, exclamando: «¡Ya basta, oh Yahveh! Toma mi vida, pues yo no soy mejor que mis padres.»
5 Luego se tumbó y quedó dormido debajo de la retama, y he aquí que un ángel le tocó y le dijo: «¡Levántate, come!»
6 El miró y vió a su
cabecera una torta cocida sobre piedras ardiendo [e] y un jarro con agua, y comió, bebió y se volvió a acostar.
7 Tornó el ángel de Yahveh por segunda vez, y le tocó, y dijo: «Levántate, come, pues el camino [que resta] es demasiado largo para ti.»
8 Levantóse, pues, comió y bebió, y
con las energías de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.
9 Allí penetró en una gruta, donde
pernoctó. Yahveh dirigióle su palabra y le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

10 El respondió:

—He ardido en celo por Yahveh, Dios de los ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derruído tus altares y matado a espada a tus profetas, y he quedado yo solo, y buscan mi vida para arrebatarla.

11 [El Señor] le dijo:

—Sal fuera y colócate en el monte delante de Yahveh.

Y he aquí que Yahveh pasa y un viento recio e impetuoso descuaja montes y quiebra peñas delante de Yahveh; mas el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; mas Yahveh no estaba en el terremoto.
12 Tras el terremoto, fuego; mas Yahveh no estaba en el fuego; y después del fuego, el silbo de un vientecico tenue.
13 Cuan-
do Elías lo oyó, tapóse el rostro con su manto, y, saliendo, se paró a la entrada de la gruta; y he aquí que llegó a él una voz, que dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

14 Contestó:

—He ardido en celo por Yahveh, Dios de los ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derruído tus altares y matado a espada a tus profetas, y he quedado yo solo; y ahora buscan quitarme la vida.

15 Mas díjole Yahveh:

—Anda, vuélvete a tu camino por el desierto hacia Damasco, y cuando llegues, unge a Jazael por rey sobre Siria,
16 a Jehú, hijo de Nimsí,
por rey sobre Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mejolá, por profeta en tu lugar.
17 Y resultará que
al escapado de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al evadido de la espada de Jehú lo matará Eliseo.
18 Pero me reservaré en Israel a siete mil: todas las rodillas que no se doblaron a Baal y todas las bocas que no lo besaron.

19 Partió, pues, de allí, y se encontró a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba arando precedido de doce yuntas de bueyes y él con la duodécima. Elías pasó junto a él y le echó su manto encima.
20 Entonces él dejó
los bueyes y, corriendo tras Elías, dijo:

—Permíteme vaya a besar a mi padre y mi madre, y así te seguiré.

Respondióle:

---

19 8 CAMINÓ CUARENTA DÍAS: despacio anduvo, puesto que la distancia entre Bersabee y Horeb es sólo de diez días de marcha regular.

19 Y SE ENCONTRÓ A ELISEO: ignórase si le conocía ya o le veía por vez primera. 19 LE ECHÓ SU MANTO ENCIMA: con ello se simbolizaba la transmisión de poderes proféticos.

20 CORRIENDO TRAS ELÍAS: lo repentino de su vocación no permite suponer que perteneciese ya a ninguna escuela profética. 20 BESAR: en despedida. 20 PUES CONSIDERA ...: lit., pues ¿qué te he hecho?, e. d., para que no vuelvas.

—Ve y vuelve; pues [considera] qué es lo que te he hecho.
21 Entonces volvióse Eliseo de detrás de él, cogió una yunta de bueyes y la inmoló, y con el atelaje de los bueyes coció la carne de ellos y dióla al pueblo, que la comió. Después [Eliseo] se levantó, marchó tras Elías y entró a su servicio.

Victoria de Ajab, de Israel, sobre Ben-Hadad, de Siria

20 1 Ben-Hadad, rey de Siria, juntó todo su ejército y, acompañado de treinta y dos reyes con caballos y carros, subió y puso sitio a Samaria y la atacó.
2 Y envió emisarios a Ajab, rey de Israel, a la ciudad,
3 y díjole:
—Así dice Ben-Hadad: Tu plata y tu oro son para mí; asimismo, tus mujeres y tus gallardos hijos son míos [a].
4 El rey de Israel contestó diciendo:
—Como tú dices, ¡oh rey, mi señor!, tuyo soy y todo cuanto tengo.
5 Y tornaron los mensajeros y dijeron:
—Así ha dicho Ben-Hadad, a saber: Ciertamente te mandé a decir: Tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos me has de entregar;
6 de cierto mañana a estas horas enviaré a ti mis súbditos, que registrarán tu casa y las casas de tus súbditos y echarán mano de cuanto haya más precioso a *sus* [b] ojos y se lo llevarán.
7 Entonces el rey de Israel convocó a todos los ancianos del país, y dijo:
—Considerad, por favor, y ved que este hombre trata sólo de hacer daño, pues ha enviado a reclamarme mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y sin que yo se lo haya negado.
8 Contestáronle todos los ancianos y todo el pueblo:
—No obedezcas ni aceptes.
9 Así, pues, replicó a los mensajeros de Ben-Hadad:
—Decid a mi señor, el rey: Todo lo que mandaste a decir a tu servidor en un principio, lo haré; pero estotro no lo puedo hacer.
Y marcharon los mensajeros y diéronle la respuesta.
10 Entonces Ben-Hadad envióle a decir lo siguiente:
—¡Así me hagan los dioses y así todavía añadan, si el polvo de Samaria bastare para llenar los puños de todo el pueblo que me sigue!
11 Y contestó el rey de Israel:
—Decidle: No se alabe quien se está ciñendo las armas como quien se despoja de ellas.
12 Sucedió que, cuando tuvo noticia de esta respuesta, estaba él, así como los reyes, bebiendo en las tiendas, y dijo a sus servidores: «¡Movilizaos!», y se movilizaron contra la ciudad.
13 He aquí que entonces acercóse un profeta a Ajab, rey de Israel, y dijo:
—Así ha dicho Yahveh: ¿Ves toda esa gran multitud? Mira, yo la voy a poner hoy en tus manos, para que sepas que yo soy Yahveh.
14 Preguntó Ajab:
—¿Por medio de quién?
Contestó:
—Así ha dicho Yahveh: Mediante los soldados de los jefes de provincia.
Insistió él:
—¿Quién entablará el combate?
—Tú—respondió.
15 *Ajab* [c] revistó entonces a los servidores de los jefes de provincia, y resultaron doscientos treinta y dos; y tras ellos pasó revista a todo el pueblo, o sea todos los israelitas: siete mil.
16 Al mediodía hicieron una salida, mientras Ben-Hadad bebía,

---

21 Y DIÓLA AL PUEBLO: en banquete de despedida.

20 10 SI EL POLVO DE SAMARIA: Ben-Hadad trata de intimidar a Ajab ponderándole el número de sus soldados.
11 NO SE ALABE: fórmula que significa no debe uno ponderar su victoria antes de dar la batalla.

embriagado, en los sombrajos junto
con los reyes : los treinta y dos re-
yes que le ayudaban. 17 Salieron en
cabeza los soldados de los jefes de
las provincias. Mandó a ver [d] Ben-
Hadad, y diéronle aviso, diciendo :
—Unos hombres han salido de Sa-
maria.
18 Contestó él :
—Si han salido en son de paz,
prendedlos vivos ; y si han salido en
son de guerra, vivos prendedlos.
19 Salieron, pues, éstos de la ciu-
dad, los servidores de los príncipes
de las ciudades, con el ejército que
los seguía. 20 Y mató cada uno al in-
dividuo correspondiente, y huyeron
los sirios e Israel los persiguió. Ben-
Hadad, rey de Siria, púsose en salvo
a caballo, *con* [e] parte de los jinetes.
21 El rey de Israel salió también y
destrozó [f] la caballería y los carros,
causando en los sirios gran derrota.
22 Entonces acercóse el profeta al
rey de Israel y le dijo : «Ve, adquie-
re refuerzos y considera y mira lo
que has de hacer ; porque al cabo
del año el rey de Siria ha de subir
contra ti.» 23 Y los súbditos del rey
sirio dijéronle : «Dios de montañas
es su dios ; por eso nos han venci-
do ; pero luchemos con ellos en la
llanura ; de seguro los venceremos.
24 Haz lo siguiente : Quita a cada uno
de los reyes de su puesto y coloca
en su lugar bajaes. 25 Y fórmate un
ejército similar al que ha caído de
junto a ti, una caballería semejante
y otro tanto de carros, y peleemos
con ellos en la llanura ; de seguro
los venceremos.» El los atendió e hi-
zo así.
26 Sucedió, pues, que, al cabo del
año, Ben-Hadad revistó a los sirios,
y subió a Afeq en son de guerra con-
tra Israel. 27 También los israelitas
fueron revistados, y, después de apro-
visionados, marcharon al encuentro
de aquéllos. Los israelitas acampa-
ron enfrente de ellos, como dos hati-
llos de cabras, mientras los sirios
llenaban el país. 28 Entonces un va-
rón de Dios acercóse [g] al rey de Is-
rael, y dijo : «Así ha dicho Yahveh :
Por cuanto los sirios han afirmado :
su dios es un dios de montañas, mas
no es dios de valles ; por eso entre-
go a toda esa gran muchedumbre en
tu mano, para que reconozcáis que yo
soy Yahveh.» 29 Y estuvieron acam-
pados unos frente a otros siete días ;
y al séptimo se empeñó la batalla, y
los israelitas hicieron a los sirios cien
mil bajas de entre los infantes en
un solo día. 30 Los restantes huyeron
a Afeq, a la ciudad ; mas la muralla
se desplomó sobre los siete mil hom-
bres que quedaban. También Ben-
Hadad huyó, y, llegado a la ciudad,
huía de aposento en aposento.
31 Dijéronle sus servidores : «Mi-
ra, por favor ; hemos oído decir que
los reyes de la casa de Israel son
reyes clementes ; pongamos, pues,
sacos en nuestros lomos y sogas en
nuestras cabezas [h], y salgamos al rey
de Israel ; tal vez te conceda la vi-
da.» 32 Ciñéronse, pues, de sacos los
lomos y de sogas sus cabezas y vi-
nieron al rey de Israel, y dijeron :
—Tu siervo Ben-Hadad dice : ¡Cón-
cédeme la vida, por favor !
Contestó él :
—¿Está aún vivo ? ¡Es mi her-
mano !
33 Aquellos hombres tomáronlo co-
mo buen augurio y se apresuraron a
hacer suya la declaración del rey y
exclamaron :
—¡Es tu hermano Ben-Hadad !
Y él dijo :
—¡Id y traédmelo !
Entonces Ben-Hadad salió a él, que
le hizo montar en su carro. 34 Y dí-
jole aquél :
—Las ciudades que mi padre to-
mó a tu padre, las devolveré, y te
establecerás calles [de mercado] en
Damasco, como las estableció mi pa-
dre en Samaria ; y a mí mediante
pacto *me dejarás libre* [i].

---

20 Al individuo correspondiente : e. d., a quien se dirigía contra él, como traduce V.

23 Dios de montañas : todos los pueblos orientales, quitados los judíos, atribuían sus victorias y derrotas a poder o flaqueza de sus ídolos || Su dios : o bien «dioses de mont. son sus dioses», como dice V.

24 Bajaes : gobernadores de provincia, a la vez gobernadores militares, entre los asirios.

27 Hatillos : Driver 'crías'.

31 Y sogas en nuestras cabezas : eran señal de sumisión al vencido.

34 Te establecerás calles : quiere decir derecho de poner bazares o mercados en Damasco para los israelitas.

Pactó, pues [Ajab] alianza con él
y dejóle marchar.
35 Entonces un hombre perteneciente
a los discípulos de los profetas
dijo a su compañero por orden de
Yahveh: «Hiéreme, por favor»; mas
él negóse a herirle. 36 El le dijo: «Por
cuanto no has obedecido la voz de
Yahveh, he aquí que, en apartándote
de mí, un león te matará.» Efectivamente,
marchó de junto a él y
lo encontró un león y lo mató. 37 Halló
luego a otro hombre y díjole:
«Hiéreme, por favor», y el hombre
le dió tal golpe, que le produjo herida
cruenta. 38 Fuése, pues, el profeta
y salióle al rey al camino, disfrazado
con una venda en los ojos.
39 Cuando el rey pasaba, gritó él al
monarca y dijo:
—Tu servidor había salido a la
guerra y hallábase en el centro de la
refriega, cuando he aquí que un hombre
se llegó y me trajo a otro, diciendo:
«Guarda a este hombre; si
llegase a faltar, tu vida responderá
por la suya o pagarás un talento de
plata.» 40 Mas sucedió que mientras
tu servidor actuaba [j] de acá para
allá, él desapareció.
A lo que el rey de Israel repuso:
—Esa es tu sentencia; tú mismo
la has pronunciado.
41 Entonces él se quitó rápidamente
la venda de sobre los ojos, y el
rey de Israel reconoció que era uno
de los profetas. 42 Este le dijo: «Así
ha dicho Yahveh, Dios de Israel:
Por cuanto dejaste escapar de tus
manos al hombre que yo había consagrado
al anatema, tu vida responderá
por su vida, y tu pueblo por su
pueblo.» 43 Y el rey de Israel partió
hacia su casa triste e irritado y entró
en Samaria.

Jezabel y la viña de Nabot

21 1 Ocurrió, pasadas estas cosas,
que Nabot izreelita poseía una
viña en Izreel, junto al palacio de
Ajab, rey de Samaria. 2 Y Ajab habló
a Nabot diciendo:
—Dame tu viña, a fin de que me
sirva de huerto de hortalizas, ya que
está próxima y contigua a mi casa,
y yo te daré a cambio de ella otra
viña mejor, *o* [a], si prefieres, te pagaré
en plata el precio de ella.
3 Mas Nabot respondió a Ajab:
—¡Líbreme Yahveh de darte la heredad
de mis padres!
4 Ajab fuése, pues, a casa amargado
e irritado por las palabras que le
había respondido Nabot el izreelita,
a saber: «No te he de dar la heredad
de mis padres.» Y se acostó en
su lecho, volvió el rostro *a la pared* [b]
y no probó bocado.
5 Llegósele entonces Jezabel, su esposa,
y le preguntó:
—¿A qué obedece esa tu desazón
y que no pruebes bocado?
6 Respondióle él:
—Porque he hablado a Nabot izreelita
y le he dicho: Dame tu viña
por dinero o, si prefieres, yo te daré
otra viña en su lugar; y ha contestado:
No te he de dar mi viña.
7 Replicóle Jezabel, su esposa:
—¿Y tú ejerces ahora la potestad
regia sobre Israel? ¡Levántate, toma
alimento y alégrese tu corazón!
¡Yo te daré la viña de Nabot el izreelita!
8 Escribió, pues, ella cartas en nombre
de Ajab y las selló con su sello,
y enviólas a los ancianos y nobles
que había en la ciudad de él, corre-

35 HIÉREME, POR FAVOR: para poderse presentar herido ante Ajab y hacerle confesar así su delito más fácilmente.
39 UN HOMBRE SE LLEGÓ: cf. V: «habiendo huído un hombre». PAGARÁS: lit. (como GV), *pesarás*.

21 3 LÍBREME YAHVEH: Nabot no quería quebrantar la ley del Levítico (25, 23-28).
4-5 PROBAR BOCADO: lit., comer pan.
7 ¿Y TÚ EJERCES...?: cf. G: «¿Así hacéis de rey de Israel?», como si dijera: ¡Bonito rey de I. eres tú! TOMA ALIMENTO: lit., come pan.

sidentes de Nabot. 9 Y escribió en las
cartas, diciendo: «Promulgad un ayuno y sentad a Nabot a la cabeza del
pueblo. 10 Haced comparecer ante él
dos hombres perversos que atestigüen en contra suya, diciendo: Ha maldecido a Dios y al rey. Y sacadle fuera, lapidadle y muera de ese
modo.» 11 Sus conciudadanos los ancianos y primates que habitaban en su ciudad, hicieron conforme les había enviado a decir Jezabel, según estaba escrito en las cartas que les
remitiera. 12 Promulgaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. 13 Entonces llegaron
los dos hombres perversos, comparecieron frente a él y declararon en contra de Nabot delante del pueblo, diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey.» Y sacáronle fuera de la ciudad, lo apedrearon, y así murió. 14 Luego enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y ha muerto.»
15 Cuando Jezabel se enteró de que Nabot había sido lapidado y había muerto, dijo a Ajab: «Ve y toma posesión de la viña de Nabot el izreelita, que se negó a darte por dinero; pues Nabot no vive, sino que
es muerto.» 16 Al oír Ajab que había muerto Nabot, se levantó para bajar a la viña de Nabot de Izreel y tomar de ella posesión.
17 Entonces Yahveh habló a Elías
el tisbita, diciendo: 18 «Ve y baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaria. Helo en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar de ella posesión. 19 Y le hablarás en estos términos: Así ha dicho Yahveh: ¡Has matado, pues, y encima has tomado posesión! Asimismo le hablarás diciendo: Así ha dicho Yahveh: En el mismo sitio donde han lamido los perros la sangre de Nabot, te han de lamer los perros
la sangre también a ti.» 20 Y Ajab
dijo a Elías:
—¿Me has hallado, enemigo mío?
Respondió él:
—Te he hallado, por cuanto te has prestado a obrar lo malo a los ojos
de Yahveh. 21 He aquí que yo acarrearé sobre ti la desgracia, asolaré tu posteridad y aniquilaré de Ajab cuantos orinan en pared, libres o no
libres, en Israel. 22 Y trataré a tu casa como a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y cual la casa de Basá, hijo de Ajiyyá, por el enojo que [me] has causado y haber inducido a pecar a Israel.
23 También respecto a Jezabel ha hablado Yahveh, diciendo: «Los perros comerán a Jezabel en *la parcela* [c] de Izreel. 24 Al que de Ajab muriere en la ciudad, lo comerán los perros, y a quien muriere en el campo, comeránlo las aves del cielo.»
25 (Realmente, no hubo nadie como Ajab que se vendiera para hacer el mal a los ojos de Yahveh; pues lo incitaba Jezabel, su mujer. 26 Y obró
de modo muy abominable, siguiendo a los ídolos, como habían hecho los amorreos, a quienes Yahveh expulsara delante de los hijos de Israel.)
27 Cuando Ajab hubo oído las palabras de Elías, rasgó sus vestiduras, se echó un saco sobre su carne y ayunó, y durmió con el saco, y andaba abatido. 28 Entonces Yahveh dirigió su palabra a Elías, el tisbita, diciendo: 29 «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab delante de mí? Por cuanto se ha humillado en mi presencia, no traeré la desgracia en sus días; en los de su hijo acarrearé la desventura sobre su casa.»

---

9 Promulgad un ayuno: prescribíase por alguna calamidad pública, y con ello pretendía la reina dar carácter odioso a la negativa de Nabot. ‖ A la cabeza del pueblo: en calidad de acusado.

10 Dos hombres perversos: la ley exigía dos testigos para una condena a muerte (Dt. 19, 15-20).

19 Has tomado posesión: e. d., de la propiedad del muerto. ‖ En el mismo sitio: cumpliose la profecía en la persona de su hijo Joram (2 Re. 9, 25).

20 ¿Me has hallado, enemigo mío? V *me has hallado enemigo tuyo*.

21 Cuantos orinan en pared, libres o no libres (o sea, todos sin excepción): cf. 1 Sam. 25, 22, y 1 Re. 14, 10.

Josafat y Ajab, aliados contra los sirios

22 [1] Pasaron tres años sin guerra
entre Siria e Israel. [2] Al tercer
año, Josafat, rey de Judá, bajó a vi-
sitar al monarca israelita. [3] Y dijo
el rey de Israel a sus servidores :
«¡ Sabéis bien que Ramot de Galaad
es nuestra ! Y, no obstante, nos es-
tamos ociosos, sin quitársela al rey
de Siria.» [4] Propuso, pues, él a Jo-
safat :
—¿ Quieres venir conmigo a la gue-
rra contra Ramot de Galaad ?
[5] Y contestó Josafat al rey de Is-
rael :
—¡ Tú y yo, mi pueblo y tu pue-
blo, mi caballería y tu caballería, so-
mos una misma cosa !
[5] Dijo asimismo Josafat al mo-
narca israelita :
—¡ Consulta, por favor, hoy la pa-
labra de Yahveh !
[6] Entonces el rey de Israel reunió
a los profetas, en número de unos
cuatrocientos hombres, y díjoles :
—¿ Debo ir a combatir contra Ra-
mot de Galaad o debo desistir de
ello ?
Y contestaron :
—Sube, pues *Yahveh* [a] la entrega-
rá en manos del rey.
[7] Mas Josafat preguntó :
—¿ No hay aquí todavía algún pro-
feta de Yahveh, para que interro-
guemos por su medio ?
[8] Respondió el rey de Israel a Jo-
safat :
—Aun queda un hombre para con-
sultar a Yahveh por su medio ; pe-
ro yo le tengo odio, pues nunca me
profetiza cosa buena, sino mala ; es
Miqueas, hijo de Imlá.
—No hable el rey así—afirmó Jo-
safat.
[9] Llamó, pues, el rey de Israel a
un eunuco, y dijo :
—Trae pronto a Miqueas, hijo de
Imlá.

[10] El rey de Israel y Josafat es-
taban sentados cada uno en su tro-
no, vestidos con vestiduras reales,
en una era a la entrada de la puer-
ta de Samaria, y todos los profe-
tas estaban profetizando delante de
ellos. [11] Sedecías, hijo de Kenaaná,
hízose unos cuernos de hierro, y di-
jo : «Así ha dicho Yahveh : Con és-
tos acornearás a los sirios hasta ex-
terminarlos.» [12] Y todos los profetas
profetizaban igualmente, diciendo :
«Sube a Ramot de Galaad y logra-
rás éxito, pues Yahveh la ha en-
tregado en tus manos.»
[13] Entre tanto, el mensajero que
había ido a llamar a Miqueas le ha-
bló diciendo :
—Considera, por favor, que las pa-
labras de los profetas anuncian uná-
nimemente buen suceso al rey ; sea,
pues, tu palabra cual la de uno de
tantos y predice cosa buena.
[14] Pero Miqueas replicó :
—¡ Vive Yahveh, que lo que Yah-
veh me indique eso he de hablar !
[15] Llegado al rey, díjole éste :
—Miqueas, ¿ debemos ir a comba-
tir a Ramot de Galaad o debemos
desistir ?
Respondió él :
—Sube y tendrás éxito, pues Yah-
veh la ha de entregar en manos del
rey.
[16] Mas el monarca le dijo :
—¿ Cuántas veces he de conjurar-
te que no me digas sino la verdad
en nombre de Yahveh ?
[17] Entonces contestó :

—He visto a todo Israel
disperso por las montañas
cual rebaño sin pastor.
Y Dios [por mi boca] exclama :
«Estos no tienen caudillo.
Tornen en paz a su casa.»

22 [5] Tú y yo : Josafat tenía un hijo casado con una hija de Ajab. Desde este reinado cesan las luchas fratricidas entre Judá e Israel.

[8] Es Miqueas : no se confunda este profeta con uno de los profetas menores que vivió más tarde.

[10] A la entrada de la puerta de Samaria que da a poniente y domina la llanura hasta el Mediterráneo.

[11] Hízose unos cuernos de hierro : símbolo de fuerza y alusión a la profecía de Moisés concerniente a Efraím y Manasés (Dt. 33, 17), que él aplicó al rey Ajab y su vecino de Israel.

[15] Sube y tendrás éxito : respuesta irónica. Pretende el profeta decirle : ¿ Por qué me interrogas, si no tienen en mí confianza ?

18 Entonces el rey de Israel dijo a
Josafat :
—¿ No te dije yo que no me pro-
fetiza cosa buena, sino mala ?
19 Replicó [Miqueas] :
—Por esto, escucha la palabra de
Yahveh : He visto a Yahveh senta-
do sobre su trono y a todo el ejér-
cito del cielo en pie junto a El, a
su derecha e izquierda. 20 Y pregun-
tó el Señor : ¿ Quién seducirá a Ajab
para que suba y caiga en Ramot de
Galaad ? Y uno contestó de un mo-
do y otro proponía de otro. 21 En-
tonces surgió el espíritu [del mal]
y, presentándose ante Yahveh, de-
claró : «Yo le seduciré.» Preguntóle
Yahveh : «¿ De qué manera ?» 22 «Sal-
dré—respondió—y seré espíritu men-
daz en boca de todos sus profetas.»
Díjole [Yahveh] : «Le seducirás y
vencerás; sal y hazlo así.» 23 Ahora,
pues, he aquí que Yahveh ha colo-
cado un espíritu de mentira en la
boca de todos los profetas, porque
ha decretado tu desventura.»
24 Entonces se acercó Sedecías, hi-
jo de Kenaaná ; hirió a Miqueas en
la mejilla, y exclamó :
—¡ Por dónde ha pasado de mí
el espíritu de Yahveh para hablarte
a ti ?
25 Miqueas contestó :
—Ya lo has de ver en aquel día,
cuando entres de aposento en apo-
sento para esconderte.
26 Entonces dispuso el rey :
—Coge a Miqueas y condúcelo don-
de Ammón, prefecto de la ciudad,
y Joás, hijo del rey, 27 y di : Así ha
dicho el rey : Poned a éste en la
cárcel y tenedle a corta ración de
pan y agua hasta que yo vuelva
en paz.
28 Y replicó Miqueas :
—¡ Si retornas con felicidad, no ha
hablado Yahveh por mí !
Y exclamó :
—¡ Oídlo, oh pueblos todos !
29 Subieron, pues, el rey de Israel
y Josafat, rey de Judá, a Ramot de
Galaad. 30 Y dijo el rey de Israel a
Josafat : «*Prepárate* [b] y entra en ba-
talla, pero tú lleva tus propias ves-
tiduras.» El monarca israelita, sin
embargo, se disfrazó y entró en ba-
talla. 31 Mas el rey de Siria había
dado instrucciones a los treinta y
dos comandantes de sus carros, di-
ciendo : «No combatáis a pequeño
ni a grande, sino a sólo el rey de
Israel.» 32 Y resultó que cuando vie-
ron los jefes de los carros a Josa-
fat, se dijeron : «Seguramente ése
es el rey de Israel» ; y se dirigieron
contra él para atacarle, y Josafat dió
voces ; 33 y viendo los comandantes
de los carros que no era el sobera-
no israelita, dejaron de perseguirle.
34 Pero un hombre flechó el arco sin
especial intención e hirió al rey de
Israel por entre *las comisuras de la
loriga* [c]. [El rey] dijo entonces al
conductor de su carro : «Da la vuel-
ta y sácame del campo, porque es-
toy herido.» 35 La batalla arreció aquel
día, y el rey hubo de mantenerse
erguido en su carro frente a los si-
rios [d] y murió por la tarde ; la san-
gre de la herida se derramó por el
fondo del carro. 36 Al ponerse el sol,
pasó *el pregonero* [e] por el campo,
diciendo : «¡ Cada uno a su ciudad
y cada uno a su tierra !» 37 Murió,
pues, el rey, y fué llevado a Sama-
ria, donde sepultaron al soberano.
38 Lavóse el carro junto a la alber-
ca de Samaria, y los perros lamie-
ron su sangre (donde se bañan las
prostitutas), y conforme a la pala-
bra que Yahveh había pronunciado.
39 El resto de los hechos de Ajab,
todo cuanto hizo, el palacio de mar-
fil que construyó y todas las ciuda-
des que edificó, he aquí que está es-
crito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel. 40 Así, pues, Ajab
durmióse con sus padres y reinó en
su puesto Ocozías, su hijo.
41 Josafat, hijo de Asá, comenzó a
reinar sobre Judá el año cuarto de
Ajab, rey de Israel. 42 Tenía Josafat
treinta y cinco años cuando subió al
trono y reinó veinticinco años en

---

21 EL ESPÍRITU [DEL MAL] : o bien «un espíritu», como vierten otros.
24 HIRIÓ A MIQ. EN LA MEJILLA : e. d., lo abofeteó. || ¿ POR DÓNDE... ? : o bien, de qué modo, cómo es posible haya pasado...
34 SIN ESPECIAL INTENCIÓN : ingenuamente, a la buena de Dios ; G «apuntando bien al blanco», V «tirando a la ventura».
38 DONDE SE BAÑAN LAS PROSTITUTAS : otros interpretan «y las prost. se bañaron en ella» ; cf. V : «y también *las riendas* lavaron».
39 EL PALACIO DE MARFIL : adornado por dentro con marfiles.
41 Josafat de Judá reinó h. 873-849, y Ajab de Israel, h. 869-850.

Jerusalén. El nombre de su madre
era Azubá, hija de Siljí. 43 Siguió
enteramente la conducta de Asá, su
padre, sin apartarse de ella, obrando lo recto a los ojos de Yahveh.
44 Sin embargo, los lugares altos no se
quitaron; el pueblo seguía aún ofreciendo sacrificios y quemando incienso sobre las alturas. 45 Y Josafat
vivió en paz con el rey de Israel.

46 El resto de los hechos de Josafat, las hazañas que realizó y las
guerras que llevó a cabo están consignados en el libro de las crónicas
reales de Judá. 47 Además, limpió al
país del residuo de hieródulos que
había quedado en los días de Asá,
su padre.

48 No había [entonces] rey de
Edom, constituído como tal [f]. 49 Josafat [g] hizo naves de gran tonelaje
para ir a Ofir por oro; mas no logró partir, pues la flota se destrozó
en Esyón-guéber. 50 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat:
«¡Vayan mis siervos con los tuyos
en las naves!»; pero no quiso Josafat.

51 Durmióse Josafat con sus padres,
y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, su antepasado. Joram,
su hijo, reinó en su lugar.

52 Por su parte, Ocozías, hijo de
Ajab, empezó a reinar sobre Israel
en Samaria el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años
sobre Israel. 53 Y obró lo malo a los
ojos de Yahveh, pues siguió el camino de su padre y el de su madre
y de Jeroboam, hijo de Nebat, que
indujo a pecar a Israel. 54 Sirvió a
Baal, se prosternó ante él y agravió
a Yahveh, Dios de Israel, exactamente como hiciera su padre.

44 LUGARES ALTOS o cimas con santuarios idólatras; cf. 3, 2.
47 HIERÓDULOS: cf. 14, 24, nota.
48 NO HABÍA REY DE EDOM: por estar aquella tierra sometida a Josafat.
49 NAVES DE GRAN TONELAJE: lit., naves de Tarsis o aptas para largas travesías; cf. 10, 22. || OFIR: cf. 9, 28.
51 JORAM: hebr. *Yehoram*, otras veces llamado *Yoram*. Nosotros lo transcribiremos en ambos casos con la forma vulgar Joram. Lo mismo ocurre con el monarca Joram de Israel.
52 DOS AÑOS: h. 850-849.

NOTAS CRITICAS A I REYES

CAP. 1

[a] así c Seb ca 250mss vers; H *ahora*] [b] así H c mlt mss vers; Q *tus servidores*, y así l Kit] [c] H lit *diga;* Kit l c 3mss S haga o c $G^{lmss}L^{lg}$ *confirme Y. las palabras de mi señor el rey*] [d] Kit l c G^{ba}ST *danzando en coros*] [e] así c Q G^{ba}V(T); KS *tu Dios*, y así Kit] [f] así ins c G^{l} (Kit).

CAP. 2

[a] H agrega aquí *diciendo;* pero dl c G^{l}V] [b] así c $G^{l}L^{lg}$ (cf Kit); H *poniendo*] [c] Kit y otros: *sangre inocente*] [d] Kit y otros *mis*] [e] G^{l}SVS^{h} *Salomón*.

CAP. 3

[a] a dl, anota Kit.

CAP. 4

[a] así c G; Varg (cf V) *y*] [b] así ins *y hasta* c Kit (cf)] [c] 2Par **9** 25: 4000, «sic l» anota Kit] [d] así ins c G^{b}.

CAP. 6

[a] así ins c S] [b] así c G; H *la edificación de tres pisos*] [c] así c GT; H *medio*] [d] así c G; H *paredes*] [e] así c V (cf Kit); H *delante de mí*] [f] H añade aquí *la casa, o sea;* «dl c G... (V)» anota Kit] [g] así c Kit (cf)] [h] así H; «l c G *lo hizo*» (Kit)] [i] así GV] [j] así prps ins (cf Kit)] [k] cf GV.

CAP. 7

[a] así c G; H *cuatro*] [b] «l prb c G *capiteles*» (Kit)] [c] así c G; H *jambas*] [d] así c S(V); H *el suelo*] [e] así ins c G] [f] así c 2mss; H *columnas*] [g] así c ca 50mss S; H *granadas*] [h] así c G; H «*lo mismo s. las mold. por encima*»] [i] así c Kit; H *para el capitel o coronamiento*] [j] así c 43mss GV; H *fuentes*] [k] H añade *para cubrir las dos bolas que había encima de las columnas*, «dl, cf 41», anota Kit.

CAP. 8

[a] así c 2Par **5** 8; H *hacia*] [b] Kit ins c GL^{lg} *¿No está escrito en el libro del Canto...?*] [c] así ins c 35mss GT^{l}SV Par] [d] así c GS; H *en la tierra*] [e] así c 3mss vers Par; H *su enemigo*] [f] así c Par (cf GV); H *sus cautivadores*] [g] aquí añade H *y siete días, catorce días;* pero cf v 66] [h] así ins c GSV.

CAP. 9

[a] así ins c vers Or] [b] así *(y)* ins c GSV Par] [c] así ins c 15mss G^{ba}SV] [d] así c GTV Par; H *enviaré*] [e] así c LSAr: V *erit in exemplum;* H será *excelsa*] [f] así con K (Kit); Q Par vers *Tadmor*.

CAP. 10

[a-a] «prb dl» anota Kit c 2Par **9** 1] [b] Kit c G *el vestido de él*] [c] Kit l c GLS *tus mujeres*] [d] así c Par A Sym SV] [e-e] Kit l c G *unas cabezas de ternero*] [f-f] así c Kit (cf GV); H«; *y la caravana*] [g] así *(de Koa)* c V...; H *una caravana*.

CAP. 11

[a] así c Kit (cf GS); H (así V) *estuvo*] [b] Kit l c GS *se reunieron*] [c] así c Kit; H *a ellos*] [d-d] así c $G^{(b)l}$L; H *marcharon... se establecieron... reinaron*] [e] así c Kit (cf V); H *a*] [f] así ins c vers] [g] así c Kit (cf G$S$$S^{h}$Ar); H *aborreció*] [h] así c GS; H *Siria*] [i-i] así c GLSV; H *han abandonado... se ha prosternado... ha marchado*.

CAP. 12

[a] así c $G^{a}S^{h}$V 2Par **10** 2; H *se quedó en Eg.*] [b] así c algs mss vers; H *Dios*] [c] así c G^{al}S; H *a ellos*] [d] así ins c G^{l} (Kit).

CAP. 13

[a] así c GSV; H *quemarán*] [b] así c Kit; H *ordenó*] [c] así c GLSV; H *llegó su hijo y le contó*] [d] así *(y)* ins c G^{l}SV] [e] así c GTLV; H *vieron*] [f] así c (G)S (cf V); H *palabra para mí*] [g] así *(y no)* c ca 50mss vers; H *no*] [h] así ins c GLV] [i] así *(y lo llevó)* c V; H *y llegó*] [j] en vez de *mis huesos*, Kit l c GL^{lg} (cf II **23** 18): *a mí a fin de que mis huesos permanezcan incólumes junto a los suyos*] [k] así c GLVS; H *sacerdotes de*] [l] así c GLT^{bw}S; H *con este h.*] [m] así c GS; H *pecado de la c*

CAP. 14

[a] así ins c Kit] [b] así *(o Sosaq)* c KG; HQ *Sisaq*.

CAP. 15

a así ins c 52mss vers Par *y*] b así c G; H *sobre*] c así c GV; H *y se quedó*] d así ins c Gb] e *todo* añade aquí H; «dl (>Gbl)» anota Kit.

CAP. 16

a así c 9mss S; H *y sobre*] b así ins c 43mss G] c H añade *hijo de Omrí;* dl c Gbl, anota Kit.

CAP. 17

a por *de los moradores en*, Kit l c G *de Tisbé de*] b como anota Kit, «l prb *su hijo* (G plur) cf 12.13.17».

CAP. 18

a G *vamos;* Kit ins *y pasemos*] b así c 23mss vers; H *hizo*] c Gb ins aquí *e hiciéronlo así* (así Kit).

CAP. 19

a así c GSSh; H *y todo lo que*] b así ins c 24mss vers] c así c pl mss GSV..., H *y vió*] d así ins c GV.

CAP. 20

a Kit l *tus mujeres y tus hijos para ti son*, pero cf v 5] b así c GSV; H *tus*] c así ins c Gbl] d G «*enviaron a decir a G.-H.*» (así Kit)] e *con él* ins c GaTV] f G *cogió* (así Kit)] g H añade *y dijo;* lo borramos c S (cf GV)] h así c 60mss GSV; H *nuestra cabeza*] i así c Kit; H *yo te dejaré libre*, que serían palabras de Ajab] j otros leen c TS (cf V) *se volvía*, o c Gba(l) *miraba*.

CAP. 21

a así ins c Kit (cf S y G)] b así agrega V; cf II 20 2] c así c 9mss VST, cf II 9 36; H *la barbacana* o antemural.

CAP. 22

a así c 29mss ASymThT (cf V): H *el Señor* (Adonay)] b así, o como V *toma las armas*, quizá; H *disfrázate;* Kit prp c otros como prb *yo me disfrazaré y entraré*...] c cf Kit; H *las junturas y la loriga;* V «el pulmón y el estómago (G «y la coraza»)»] d *hasta la tarde* ins Kit c Par (cf G)] e así parecen l GVST; H *el griterio*] f cf V; prps l *un gobernador* o comisario hacía veces de *rey* (vide Kit)] g V *el rey* Josafat, tomando el primer vocablo del v 48.





I I R E Y E S

Elías intima a Ocozías su muerte

1 1 Después de la muerte de Ajab,
Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías cayóse por la reja de su
cámara superior en Samaria, y que-
dó enfermo. Envió, pues, mensaje-
ros, a quienes dijo: «Id a consultar
a Baal-zebub, dios de Eqrón, si cu-
raré de esta *mi enfermedad*» [a]. 3 En-
tonces el ángel de Yahveh dijo a
Elías tisbita: «Apréstate, sube al en-
cuentro de los mensajeros del rey
de Samaria, y diles: ¿Es por fal-
ta de dios en Israel por lo que vais
a consultar a Baal-zebub, dios de
Eqrón? 4 En vista de eso, así dice
Yahveh: No has de bajar del le-
cho adonde subiste, sino que mori-
rás ciertamente.» Y Elías se mar-
chó.
5 Los mensajeros se volvieron don-
de Ocozías, quien les preguntó:
—¿Por qué, pues, os habéis vuelto?
6 Contestáronle:
—Ha salido a nuestro encuentro
un hombre y nos ha dicho: Id, vol-
veos al rey que os ha enviado y de-
cidle: Así dice Yahveh: ¿Es por
falta de dios en Israel por lo que
tú mandas a consultar a Baal-zebub,
dios de Eqrón? En vista de eso, de
la cama a que subiste no has de ba-
jar, sino que morirás sin remedio.
7 Preguntóles él:
—¿Qué señas tenía el hombre que
ha salido a vuestro encuentro y os
ha hablado esas palabras?
8 Contestáronle:
—Era un hombre provisto de una
piel velluda y un cinto de cuero
ceñido a sus lomos.
Ocozías exclamó:
—¡Es Elías tisbita!
9 Entonces envió en su busca un
capitán de cincuenta hombres con
su gente, el cual subió donde el
profeta, que se hallaba sentado so-
bre la cima del monte. Díjole:
—Hombre de Dios, el rey ha di-
cho: ¡Baja!
10 Respondió Elías y dijo al capi-
tán de los cincuenta:
—Si soy hombre de Dios, baje fue-
go del cielo y devóreos a ti y a tus
cincuenta.
Y descendió fuego del cielo y le
consumió a él y a sus cincuenta.
11 Tornó [Ocozías] a enviar donde
Elías otro jefe de cincuenta con su
gente [b], el cual habló a aquél:
—Hombre de Dios: Así dice el
rey: ¡Date prisa a bajar!
12 Mas Elías replicó, y *le* [c] dijo:
—Si soy hombre de Dios, baje fue-
go del cielo y devórete a ti y a tus
cincuenta.
Y descendió fuego [d] del cielo, y
le consumió a él y a sus cincuenta.
13 Y tornó a enviar tercer capitán de

---

1 1 MOAB SE REBELÓ: por la dureza de los impuestos.
6 ¿ES POR FALTA?... la impiedad de Ocozías superó la de los reyes anteriores, que nunca llegaron, como él, a consultar a los dioses.
10 FUEGO DEL CIELO: algún rayo o fuego milagroso.
13-14 PERDONA: lit., sea preciosa a tus ojos, o bien, estima altamente.

cincuenta con su gente ; y subió, y
cuando llegó este tercer capitán de
los cincuenta, dobló sus rodillas an-
te Elías y le suplicó y dijo :
—Hombre de Dios, perdona, por
favor, mi vida y la vida de estos cin-
cuenta servidores tuyos. 14 He aquí
que ha descendido fuego del cielo
y ha devorado a los dos primeros
capitanes de cincuenta con su gen-
te ; mas ahora perdóname la vida.
15 Entonces el ángel de Yahveh di-
jo a Elías : «Baja con él ; no le te-
mas.» Fué, pues, y bajó con él al
rey. 16 Dijo [Elías] al soberano : «Así
dice Yahveh : Por cuanto has envia-
do mensajeros a consultar a Baal-ze-
bub, dios de Eqrón, como si hubie-
se en Israel falta de dios, cuya pa-
labra poder consultar, por eso no
bajarás del lecho adonde subiste, si-
no que morirás de cierto.»
17 Murió, pues, conforme a la pa-
labra de Yahveh, que Elías había
pronunciado, y subió al trono en su
lugar Joram (el año segundo de Jo-
ram, hijo de Josafat, rey de Judá),
pues [Ocozías] no tenía ningún hijo.
18 El resto de los hechos de Oco-
zías se halla escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel.

Elías arrebatado al cielo. Comienzo del ministerio de Eliseo

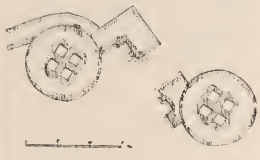
2 1 Sucedió que cuando arrebató al
cielo Yahveh a Elías en un tor-
bellino, habían partido Elías y Eli-
seo de Guilgal. 2 Y Elías dijo a Eli-
seo :
—Quédate aquí, por favor, pues
Yahveh me envía hasta Bet-El.
Mas Eliseo replicó :
—¡ Vive Yahveh y vive tu alma,
que no te he de abandonar !
Bajaron, pues, a Bet-El, 3 y los
discípulos de los profetas que en
Bet-El había salieron al encuentro
de Eliseo y le dijeron :
—¿ Sabes que hoy va a arrebatar
Yahveh a tu amo de sobre tu ca-
beza ?
Y contestó :
—También yo lo sé ; callad.
4 Y Elías díjole [nuevamente] :
—Eliseo, quédate aquí, por favor,
pues Yahveh me envía a Jericó.
Y respondió él :
—¡ Vive Yahveh y vive tu alma,
que no te he de abandonar !
Y vinieron a Jericó. 5 Los discípu-
los de los profetas que en Jericó ha-
bía acercáronse a Eliseo y dijéronle :
—¿ Sabes que hoy Yahveh va a
tomar a tu amo por encima de tu
cabeza ?
Y contestó :
—También yo lo sé ; callad.
6 Y Elías le dijo [de nuevo] :
—Quédate aquí, por favor, pues
Yahveh me envía al Jordán.
Y replicó él :
—¡ Vive Yahveh y vive tu alma,
que no te he de abandonar !
Y marcharon los dos. 7 Partieron
asimismo cincuenta hombres de en-
tre los discípulos de los profetas y
paráronse enfrente, a lo lejos, mien-
tras ellos dos detuviéronse junto al
Jordán. 8 Entonces Elías cogió su
manto, lo plegó y golpeó [con él]
las aguas, las cuales se dividieron
a un lado y otro, y pasaron ambos
en seco.
9 Cuando hubieron pasado, Elías
dijo a Eliseo :
—Pide lo que deseas haga yo a tu
favor antes de que sea arrebatado
de junto a ti.

---

17 El año segundo de Joram : o hay aquí error de copista o fué este príncipe aso-
ciado al mando por su padre en el décimosexto año del gobierno de Josafat. De no
ser así, habría contradicción con el v. 1 del cap. 3 que sigue. Joram de Judá rei-
nó h. 849-842.

2 1 Un torbellino o viento tempestuoso.
9 Doble porción : e. d., herede yo de tu espíritu, en calidad de primogénito tuyo,
una porción doble respecto a la de los otros herederos (cf. Dt. 21, 7). Ese doble es-
píritu se figura en el simbolismo cristiano por el águila bicéfala en recuerdo del
profeta Eliseo.

Contestó Eliseo:
—¡Alcance yo, te ruego, doble
porción en tu espíritu!
10 [Elías] respondió:
—Cosa difícil has ido a pedir. Si
me vieres al ser arrebatado de jun-
to a ti, así te ocurrirá; y si no, no
será así.
11 Y sucedió que iban ellos hablan-
do, y he aquí que un carro de fuego
y unos caballos de fuego también
separaron a entrambos, y subió Elías
en un torbellino al cielo. 12 Eliseo lo
veía y gritaba: «¡Padre mío, padre
mío, carro y *caballo* [a] de Israel!»
Y no lo vió más. Entonces agarró
sus vestiduras y las desgarró en dos
pedazos. 13 Luego alzó el manto de
Elías, que se le había caído de en-
cima, y, volviéndose, se paró a la
orilla del Jordán. 14 Entonces cogió
el manto que habíasele caído a Elías,
golpeó las aguas y exclamó: «¿Dón-
de está Yahveh, Dios de Elías?»
Y habiendo golpeado también él las
aguas, éstas se escindieron a un la-
do y otro, y Eliseo pasó.
15 Cuando lo vieron los discípulos
de los profetas, que estaban en Je-
ricó, a cierta distancia, exclamaron:
«¡El espíritu de Elías ha posado so-
bre Eliseo!»; y, viniendo a su en-
cuentro, se prosternaron ante él en
tierra. 16 Dijéronle:
—Ten a bien considerar que hay
entre tus servidores cincuenta hom-
bres esforzados; permite que vayan
y busquen a tu señor, no sea que lo
haya arrebatado el espíritu de Yah-
veh y lo haya arrojado en alguna de
las montañas o en algún valle.
Mas él respondió:
—¡No los enviéis!
17 Pero ellos le porfiaron por mu-
cho tiempo, y él hubo de decirles:
—¡Enviadlos!
Entonces ellos mandaron cincuen-
ta hombres, que lo buscaron duran-
te tres días y no lo hallaron. 18 Vol-
viéronse, pues, a Eliseo, que se ha-
bía quedado en Jericó, y les dijo:
—¿No os dije que no fuerais?
19 Y los hombres de la ciudad ex-
pusieron a Eliseo:
—Mira, por favor; la situación de
la ciudad es buena, como ve mi se-
ñor; pero las aguas malas y la tie-
rra estéril.
20 Contestó él:
—Traedme una escudilla nueva y
poned en ella sal.
Y se la trajeron. 21 Entonces él sa-
lió al manantial de las aguas, arro-



Plano de la puerta occidental de Samaria, según Cl. Fisher

jó allí la sal y exclamó: «Así dice
Yahveh: Yo saneo estas aguas, de
las cuales no saldrá ya muerte ni
esterilidad.» 22 Y las aguas quedaron
saneadas hasta el día de hoy, con-
forme a la palabra que Eliseo pro-
nunció.
23 Desde allí subió Eliseo a Bet-El,
y cuando subía por el camino, unos
mozalbetes salieron de la ciudad y
se mofaron de él y le dijeron: «¡Su-
be, calvo! ¡Sube, calvo!» 24 El vol-
vióse para atrás, los vió y los mal-
dijo en nombre de Yahveh; y sa-
lieron dos osas de la selva y despe-
dazaron de entre ellos a cuarenta y
dos muchachos. 25 De allí marchó al
monte Carmelo, desde donde volvió
a Samaria.

---

11 AL CIELO: o a los aires, porque se ignora en qué lugar le tiene Dios colocado.

12 CARRO Y CABALLO DE ISRAEL: el carro y los caballos de fuego de la visión de Eliseo sugiérenle llamar a Elías *carro y caballo* de Israel, como si dijéramos su artillería y caballería, e. d., su fuerza y defensa principales. Aunque opina San Juan Crisóstomo que carro y caballos eran realmente de fuego, los más de los intérpretes piensan que se trata de un torbellino luminoso que envolvió al profeta en el momento de ser arrebatado.

19 ESTÉRIL: así muchos (cf. V); otros prefieren «produce abortos».

21 ESTERILIDAD: otros, «mujer que aborta».

22 QUEDARON SANEADAS: esta fuente, llamada hoy del Sultán, es poco fresca, pero de agradable bebida sus aguas.

Joram, rey de Israel. Guerra con Moab

3 1 Joram, hijo de Ajab, comenzó
a reinar sobre Israel, en Sama-
ria, el año dieciocho de Josafat, rey
de Judá, y reinó doce años.
2 Y obró el mal a los ojos de Yah-
veh, aunque no tanto como su padre
y su madre; pues quitó la *massebá*
de Baal que su padre había hecho.
3 Sin embargo, se mantuvo apegado
a los pecados de Jeroboam, hijo de
Nebat, por los cuales hizo pecar a
Israel, sin apartarse de ellos.
4 Ahora bien, Mesá, rey de Moab,
era pastor, y pagaba al rey de Is-
rael un tributo de cien mil corderos
y cien mil carneros con su lana.
5 Mas, muerto Ajab, rebelóse el rey
de Moab contra el monarca israeli-
ta. 6 Así, pues, en aquel día salió el
rey Joram de Samaria y pasó revis-
ta a todo Israel. 7 Y fué y envió avi-
so a Josafat, rey de Judá, diciendo:
—El rey de Moab se ha subleva-
do contra mí; ¿quieres venir con-
migo a la guerra contra Moab?
Contestó:
—Subiré. Yo, mi pueblo y mis ca-
ballos seremos una misma cosa con-
tigo, tu pueblo y tus caballos.
8 Y preguntó:
—¿Por qué camino subiremos?
—Por el camino del desierto de
Edom—respondió.
9 Partieron, pues, el rey de Israel,
el rey de Judá y el rey de Edom, y,
tras haber hecho un rodeo de siete
días de camino, faltó el agua para
el ejército y el ganado que los se-
guía. 10 Exclamó entonces el rey de
Israel:
—¡Ay! Ciertamente ha convocado
Yahveh a estos tres reyes para en-
tregarlos en manos de Moab.
11 Mas Josafat preguntó:
—¿No hay aquí algún profeta de
Yahveh, para que consultemos al
Señor por su medio?
Y respondió uno de los servidores
del rey de Israel, y dijo:
—Aquí está Eliseo, hijo de Safat,
que vertía agua sobre las manos de
Elías.
12 Aseguró Josafat:
—*Por su medio* [a] se obtendrá la
palabra de Yahveh.
Bajaron, pues, donde él el rey de
Israel, Josafat, *rey de Judá* [b], y el
rey de Edom.
13 Eliseo dijo al rey de Israel:
—¿Qué tengo yo que ver contigo?
Ve a los profetas de tu padre y tu
madre.
Mas díjole el rey de Israel:
—No; ¡es que Yahveh ha convo-
cado a estos tres reyes para entre-
garlos en poder de Moab!
14 Eliseo replicó:
—Vive Yahveh de los ejércitos, a
quien sirvo, si no fuera porque res-
peto la presencia de Josafat, rey d
Judá, ni te guardaría consideración
ni me dignara mirarte. 15 Ahora,
pues, traedme un tañedor de arpa.
Y sucedió que mientras el tañedor
tocaba, la mano de Yahveh se posó
sobre Eliseo, 16 que dijo: «Esto dice
Yahveh: Id y haced en este valle
muchos aljibes: 17 pues así dice
Yahveh: No veréis viento ni lluvia,
mas ese mismo valle se henchirá de
agua, y beberéis vosotros, vuestros
ganados [c] y vuestras bestias de tiro.
18 Pero aun ha parecido poco esto a
los ojos de Yahveh, y va a entregar
a Moab en vuestras manos. 19 Y des-
truiréis toda ciudad fortificada y to-
das las ciudades más importantes,
talaréis todo árbol frutal, cegaréis
todos los manantiales de agua y
echaréis a perder con piedras los
mejores campos.»
20 A la mañana siguiente, en el
momento en que se ofrece la obla-
ción, he aquí que llegó el agua de la

3 1 Doce años: h. 849-842, según se cree hoy.
2 Massebá: cf. Ex. 23, 24.
8 Por el camino del desierto...: había otro por el monte del mar Muerto atravesando el Jordán a vado.
11 Que vertía agua...: que estaba ligado íntimamente a su servicio, dándole aguamanos, etc.
15 Un tañedor de arpa: el uso de instrumentos músicos era frecuente en las manifestaciones proféticas.
17 No veréis viento: da a entender que la tormenta vendría del sur, lejos del campo, en los montes idumeos. || Vuestros ganados...: los animales o ganado que un ejército lleva consigo. Pero cf. nota crítica.

parte de Edom y llenóse de agua el
país. 21 Ahora bien, todos los moa-
bitas, teniendo noticia de que los
reyes habían subido a combatir con-
tra ellos, se juntaron cuantos eran
ya capaces de ceñir tahalí y de esa
edad para arriba, y se situaron en la
frontera. 22 Levantados de madruga-
da, como brillase el sol sobre las
aguas, los de Moab divisaron las
aguas desde lejos rojas como sangre.
23 Dijeron, pues: «¡Eso es sangre! [d];
seguramente que los reyes se han
peleado entre sí y se han matado
unos a otros. Ahora, pues, ¡a la pre-
sa, Moab!» 24 Mas cuando llegaron al
campamento de Israel, surgieron los
israelitas y derrotaron a los moabi-
tas, que huyeron ante ellos. Aqué-
llos penetraron [e] [en el país], ba-
tiendo a Moab. 25 Luego demolieron
las ciudades, y, arrojando cada uno
su piedra en todo campo fértil, los
llenaron de ellas; y cegaron todos
los manantiales y talaron todo ár-
bol frutal; hasta el punto de que
[sólo] *quedó la muralla de* [f] Quir-
jaréset, y los honderos la cercaron
y batieron. 26 El rey de Moab, vien-
do que la lucha era demasiado re-
cia para él, tomó consigo setecientos
hombres que blandían espada, para
abrirse paso hacia el rey de Edom,
mas no lo lograron. 27 Entonces to-
mó a su hijo primogénito, que había
de reinar en su lugar, y lo ofreció
en holocausto sobre la muralla. Por
ello sobrevino gran indignación en-
tre los israelitas, que se retiraron de
aquél y se volvieron a su país.

Milagros de Eliseo

4 1 Una mujer [a] de un discípulo [a]
de los profetas clamó a Eliseo,
diciendo:

—Mi marido, tu siervo, ha muer-
to, y tú sabes que tu servidor era
temeroso de Yahveh. Ahora bien, ha
venido el acreedor para convertir en
esclavos a mis dos hijos.

2 Contestóle Eliseo:

—¿Qué puedo hacerte yo? Cuén-
tame, ¿qué tienes en casa?

Respondió ella:

—Tu sierva no tiene nada en casa,
a no ser una orza de aceite.

3 Dijo entonces él:

—Ve y pide fuera prestadas a to
das las vecinas vasijas vacías, sin
quedarte corta. 4 Luego entrarás y
cerrarás la puerta tras ti y tus hi-
jos, y verterás [aceite] sobre cada
una de estas mismas vasijas, ponien-
do aparte las llenas.

5 Marchó, pues, la mujer de junto
a él, y, cerrando la puerta tras sí
y sus hijos, mientras ellos le acer-
caban [las vasijas], ella vertía [el
aceite]. 6 Y cuando estuvieron llenas
las vasijas, dijo ella a uno de sus
hijos:

—Acércame aún otra vasija.

Y contestóle él:

—No hay más vasijas.

Y entonces se detuvo el aceite.
7 Vino, pues, ella y se lo refirió al
hombre de Dios, quien le dijo: «Ve
y vende el aceite y paga a *tu acree-
dor* [b], y tú y tus hijos vivid de lo
restante.»

8 Y sucedió cierto día que pasaba
Eliseo por Sunam; y había allí una
mujer importante que le instó por-
fiadamente a comer, y siempre que
pasaba él se llegaba allí a comer.
9 Y dijo ella a su marido: «Mira, por

---

21 Cuantos... tahalí: e. d., aptos para las armas. || Y de esa edad para arriba: e. d., no sólo los que por su edad eran ya aptos para empuñar las armas, sino los de esa edad en adelante.

22 Rojas como sangre: del color de las tierras que había atravesado, acrecentado por los rayos del sol naciente.

25 Quir-jaréset, hoy Querat, era la capital del reino moabita.

27 Se volvieron a su país: a la vez que horrorizados, temerosos de que la toma de una ciudad donde se había perpetrado el delito les trajese mala ventura.

4 1 El acreedor, según ley, no tenía derecho para reducir a esclavitud al deudor insolvente; pero se había introducido tan fea costumbre.

8 Sunam: villa en el camino de Samaria al Carmelo.

favor; yo sé que es un santo varón
de Dios el que pasa siempre junto
a nosotros. 10 Hagamos, si te parece, una habitacioncita de paredes, y
pongámosle allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para
que, cuando venga donde nosotros,
se recoja en ella.» 11 Y acaeció un
día que llegó allá [Eliseo] y se retiró al aposento y se acostó allí. 12 Y
dijo a Guejazí, su siervo: «Llama a
nuestra sunamita.» Llamóla, pues, y
ella se presentó ante él. 13 Y [Eliseo] habíale dicho [a Guejazí]:

—Dile, pues: Mira, has mostrado por nosotros toda esta solicitud,
¿qué cabría hacer por ti? ¿Necesitas se hable por ti al rey o al jefe
del ejército?

Ella contestó:

—Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Preguntó [Eliseo]:

—¿Qué se podría hacer por ella?

—En verdad, no tiene hijos y su
marido es viejo—insinuó Guejazí.

15 Dijo, pues, [Eliseo]:

—Llámala.

La llamó y se presentó a la puerta. 16 El la dijo:

—Al año próximo, por esta fecha,
abrazarás a un hijo.

Contestó ella:

—No, mi señor, varón de Dios, no
debes engañar a tu sierva.

17 Mas la mujer concibió y dió a
luz un hijo al año siguiente por
aquel tiempo, como Eliseo la había
anunciado.

18 Y creció el niño, y sucedió cierto día que, habiendo salido en busca de su padre, donde los segadores,
19 dijo él a su padre: «¡Mi cabeza,
mi cabeza!» Y él dijo al criado:
«Llévalo a su madre.» 20 El le cogió
y lo llevó a su madre, y estuvo sobre sus rodillas hasta el mediodía, y
murió. 21 Entonces ella subió y lo
acostó sobre la cama del varón de
Dios y, dejándole cerrado dentro, se
salió. 22 Luego llamó a su marido, y
dijo:

—Envíame, por favor, uno de los
muchachos, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo hasta donde el hombre de Dios y vuelva.

23 Preguntó él:

—¿Por qué has de ir donde él
hoy? No es novilunio ni sábado.

Ella repuso:

—¡Queda en paz!

24 E hizo aparejar el asna e indicó
a su criado: «Guía y anda, no me detengas mientras cabalgo, sino cuando yo te diga.» 25 Partió, pues, y llegó al hombre de Dios, en el monte
Carmelo. Cuando el varón de Dios
la divisó desde lejos, dijo a Guejazí,
su siervo:

—¡He ahí a nuestra sunamita!
26 Corre ahora, por favor, a su encuentro y dile: ¿Estás bien? ¿Está
bien tu marido? ¿Está bien el niño?

Y ella contestó:

—Bien.

27 Y llegó ella al varón de Dios, en
la montaña, y se abrazó a sus pies.
Guejazí se acercó para rechazarla,
pero el hombre de Dios dijo:

—Déjala, pues tiene el alma amargada, y Yahveh habíamelo encubierto y no me lo había manifestado.

28 Ella exclamó:

—¿Había pedido yo un hijo a mi
señor? ¿Acaso no dije: no me engañes?

29 Entonces él ordenó a Guejazí:

—Cíñete los lomos, coge mi bastón
en tu mano y parte. Si encuentras
a alguno, no lo saludes, y si alguien
te saluda, no le contestes; y pon mi
bastón sobre el rostro del niño.

30 Mas la madre del chico dijo:

—¡Vive Yahveh y vive tu alma
que no te he de dejar!

Entonces él se levantó y marchó
tras ella. 31 Guejazí, en tanto, se había adelantado a ellos y puso el bastón sobre el rostro del niño, mas no
dió muestras de voz ni sentido; por
lo cual aquél volvióse al encuentro
de Eliseo y se lo anunció, diciendo:
«El niño no ha despertado.» 32 Penetró, pues, Eliseo en la casa, y el niño

---

10 Habitacioncita de paredes: no una cabaña o aposento de enramada en la azotea, también muy usual en Oriente.

13 Habito en medio de mi pueblo, o bien, de mi estirpe: parece expresión proverbial, como si dijese: tengo una posición desahogada y feliz, nada necesito de esos grandes personajes.

23 Repuso: e. d., repuso despidiéndose: ¡Queda en paz!; que también pudiera entenderse: déjame obrar o queda tranquilo; Y «iré».

29 Pon mi bastón: todavía acostumbran los personajes orientales enviar su bastón para representarlos.

estaba muerto, tendido sobre su ca-
ma. [33] El entró, cerró la puerta, que-
dando ellos dos dentro, y oró a Yah-
veh. [34] Luego subió, se acostó sobre
el niño, poniendo su propia boca so-
bre la boca de éste, y sus ojos sobre
sus ojos, y sus palmas sobre sus pal-
mas, y se inclinó sobre él, de suerte
que el cuerpo del niño cobró calor.
[35] Después se retiró y paseó por la
casa de acá para allá, y subiendo [al
lecho] se inclinó [de nuevo] sobre
el niño, el cual estornudó hasta sie-
te veces, y abrió el chiquillo los ojos.
[36] Entonces [Eliseo] llamó a Gueja-
zí, y dijo: «Llama a nuestra suna-
mita.» Llamóla, y ella vino donde
él, que le dijo: «Toma a tu hijo.»
[37] Fué ella y se echó a sus pies, pros-
ternándose en tierra, y luego tomó
a su hijo y se salió.
[38] Eliseo tornóse a Guilgal. Reina-
ba el hambre en el país y los discí-
pulos de los profetas se sentaban
ante él. Y dijo a su criado: «Pon la
olla grande y cuece un potaje para
los discípulos de los profetas.» [39] Y
uno de ellos salió al campo para re-
coger hierbas, y halló una especie de
cepa silvestre, de la cual cogió co-
loquíntidas campestres, con que lle-
nó el vestido. Llegado a casa, las
cortó en pedazos para la olla del po-
taje, pues no *sabía* [c] [lo que era].
[40] Luego sirvieron a aquellos hom-
bres para que comiesen; pero en
cuanto probaron el potaje, gritaron
y dijeron: «¡La muerte está en la
olla, varón de Dios!» Y no pudieron
comerlo. [41] Dijo él entonces: «Traed-
me harina», y habiéndola echado en
la olla, ordenó: «Servidlo a esta gen-
te para que coma», y no hubo ya
nada malo en la olla.
[42] Y llegó un hombre de Baal-Sa-
lisá y trajo al varón de Dios pan de
primicias, veinte panes de cebada, y
carmel en su alforja. Y dijo [Eli-
seo]:
—Dalo a la gente para que coman.
[43] Mas su criado alegó:
—¿Cómo he de servir esto a cien
hombres?
Pero él replicó:
—Dalo a la gente, que coma, pues
Yahveh dice así: Se comerá y ha-
brá de sobra.
[44] Sirvióselo, pues, y comieron y so-
bró, conforme a la palabra de Yah-
veh

Más prodigios de Eliseo

5 [1] Naamán, jefe del ejército del
rey de Siria, era un hombre de
consideración en la corte de su se-
ñor, y muy estimado, pues por su
medio había Yahveh concedido a Si-
ria la victoria. Pero el hombre, que
era opulento, estaba leproso. [2] Ahora
bien, habían salido los sirios a gue-
rrillear y habían cautivado en tierra
de Israel a una jovencita, que quedó
al servicio de la esposa de Naamán.
[3] Y dijo ella a su señora: «¡Ah, si mi
señor pudiera presentarse al profeta
que hay en Samaria! Entonces él lo
curaría de su lepra.» [4] [Naamán] fué
y contóselo a su señor, diciendo:
—Tales y cuales cosas ha dicho la
joven originaria del país de Israel.
[5] El rey de Siria contestó:
—Ea, ve; yo enviaré una carta al
rey de Israel.
Partió, pues, él, tomando consigo
diez talentos de plata, seis mil siclos
de oro y diez mudas de vestidos.
[6] Llevó también al monarca israelita
una carta, que decía: «Al presente,
cuando recibas esta carta, sabe que
te envío a Naamán, mi servidor, pa-

[38] SE SENTABAN ANTE ÉL: escuchaban sentados sus lecciones de profeta y maestro y quizá moraban con él, como dice V.

[39] COGIÓ COLOQUÍNTIDAS: planta que produce frutos del tamaño de una naranja, pero muy purgantes.

[42] CARMEL: es denominación de un alimento desconocido; créese era una pasta hecha de grano fresco tostado y molido. Cf. Lv. 23, 14, y 2, 14.

5 [1] NAAMÁN: dice Josefo que fué quien mató a Ajab. Persiste su memoria en Damasco, y como recuerdo de su curación se ha construido una leprosería en la casa donde, según tradición, habitaba.

ra que lo cures de su lepra.» 7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, y exclamó: «¿Soy acaso Dios para poder matar y dar vida, pues que éste me manda a un hombre a que lo sane de su lepra? Ciertamente, sabed y ved que él busca achaques contra mí.»

8 Al tener noticia Eliseo, el hombre de Dios, de que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió a decir al monarca: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Venga, pues, a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.» 9 Naamán llegó, efectivamente, con sus caballos y su carroza y se paró a la puerta de la casa de Eliseo, 10 el cual le mandó un mensajero, diciendo: «Ve a lavarte siete veces en el Jordán y tu carne volverá a ti y quedarás purificado.»
11 Naamán se irritó y partió, diciendo: «Yo me decía: Seguramente saldrá a mi encuentro y, parándose, invocará el nombre de Yahveh, su Dios; moverá su mano sobre la parte enferma y la lepra curará. 12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Parpar no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo, acaso, bañarme en ellas y quedar puro?» Así, pues, dió media vuelta y partió enojado. 13 Entonces acercáronse sus servidores y le hablaron y dijeron: «Padre, si el profeta hubiese exigido de ti una cosa difícil, ¿no la habrías hecho? Pues ¡cuánto más habiéndote dicho solamente: báñate y quedarás puro!» 14 Así bajó él y se sumergió en el Jordán siete veces, conforme a la indicación del varón de Dios. Entonces su carne se tornó cual la carne de un niño pequeño y quedó pura.

15 Acto seguido regresó él con toda su comitiva donde el varón de Dios, entró y, permaneciendo en pie ante él, dijo:

—Ahora sé que no hay Dios en todo el mundo sino en Israel. Ahora, pues, acepta un regalo de tu servidor.

16 Mas él replicó:

—Por vida de Yahveh, a quien sirvo, que no he de aceptar nada.

Y, aunque le insistió para que lo aceptase, siguió rehusando. 17 Luego dijo Naamán:

—Pues si no, concédase, por favor, a tu siervo la carga de tierra de un par de mulas, porque tu servidor no ha de ofrecer holocausto ni sacrificio alguno a otro Dios que a Yahveh. 18 Esta sola cosa ha de perdonar Yahveh a tu siervo: cuando entre mi señor en el templo de Rimmón a adorar allí y él se apoye en mi mano, si yo me prosterno en el templo de Rimmón, mientras *él adora* [a] en ese lugar, Yahveh perdone a tu siervo esta acción.

19 Contestóle [Eliseo]:

—Vete en paz.

Y [Naamán] partió, alejándose de aquél algún tanto.

20 Díjose entonces Guejazí, criado de Eliseo, el varón de Dios: «Evidentemente, mi señor ha sido sobrado mirado con este Naamán, el sirio, al no querer aceptar de su mano lo que ha traído. ¡Vive Yahveh, que seguramente corro tras él, y alcanzaré de él alguna cosa!» 21 Corrió, pues, Guejazí en pos de Naamán, quien, cuando vió que corría tras él, saltó del carro a su encuentro y preguntó:

—¿Va todo bien?

22 —Bien—respondió—. Mi señor me ha enviado a decir: En este momento acaban de llegar a mí dos jóvenes de la montaña de Efraím, pertenecientes a los discípulos de los profetas. Ten a bien darles un talento de plata y dos trajes de fiesta.

23 Respondió Naamán:

—¡Dígnate tomar dos talentos!

Y le instó, y atóle dos talentos de plata en dos talegas y le dió dos mudas de vestidos, cargándoselo a dos criados suyos para que lo transportasen delante de Guejazí. 24 Este, cuando llegó a la colina, lo tomó de manos de aquéllos, guardólo en casa y despidió a aquellos hombres, y se

---

11 PARÁNDOSE: o bien, puesto en pie; «stans» V. || MOVERÁ: frotando, al parecer.
17 DE TIERRA: tierra de Palestina, para adorar en ella al Dios de este país, Yahveh.
18 ESTA SOLA COSA: los intérpretes antiguos y modernos justifican, en general, la petición de Naamán y respuesta de Eliseo, puesto que sólo se trataba de prestar al rey un servicio meramente civil.
19 ALGÚN TANTO: lit., *un kibrá de tierra*. *Kibrá* es una medida de distancia, en siríaco: una parasanga; cf. Gén. 48, 7. V traduce: «en el más hermoso tiempo», e. d., en primavera; G «hacia Debrath de la tierra».

fueron. 25 Luego entró a presentarse
a su amo, y Eliseo le dijo :
—¿De dónde vienes, Guejazí?
Respondió :
—Tu siervo no ha ido a ninguna
parte.
26 Pero él le replicó :
—¿*Acaso no* [b] estaba yo presente
para salir a tu encuentro? *Has to-*
mado ahora [c] dinero y vestidos *pa-*
ra comprar [d] olivares, viñas, ganado
menor y vacuno, siervos y siervas.
27 Pero la lepra de Naamán se os pe-
gará a ti y a tu linaje para siempre.
Y Guejazí salió de la presencia
de Eliseo leproso, [blanco] como la
nieve.

Eliseo y los sirios. Cerco de Samaria por éstos

6 1 Los discípulos de los profetas
dijeron a Eliseo :
—Considera, por favor, que el si-
tio donde habitamos en tu presencia
es demasiado angosto para nosotros.
2 Permite vayamos hasta el Jordán,
tomemos de allá cada uno una viga
y nos hagamos allí un lugar donde
moremos.
—Id—contestó.
3 Uno de ellos dijo :
—¡Dígnate venir con tus servido-
res!
Respondió él :
—Iré.
4 Marchó, pues, con ellos, y llega-
ron al Jordán y se pusieron a cortar
madera. 5 Mas sucedió que, derriban-
do uno un árbol, cayósele el hierro
del hacha en el agua, y comenzó a
gritar, diciendo: «¡Ay, mi señor, que
era prestada!» 6 Preguntó el varón
de Dios : «¿Dónde ha caído?» Mos-
tróle el lugar, y [Eliseo] cortó un
palo, lo arrojó allá, y el hierro so-
brenadó. 7 Díjole entonces : «Cógelo»,
y alargó la mano y lo cogió.
8 Ahora bien, el rey de Siria esta-
ba en guerra con Israel, y celebró
consejo con sus servidores, dicien-
do : «*Tendamos emboscada* [a] en tal
y tal lugar.» 9 El varón de Dios en-
vió recado al rey de Israel, dicien-
do: «Guárdate de pasar por tal sitio,
porque los sirios están bajando allá.»
10 El monarca israelita mandó gente
al lugar que le había dicho el hom-
bre de Dios y de que le había pre-
venido se guardara, no una ni dos
veces. 11 Inquietado por ello el cora-
zón del rey de Siria, llamó a sus ser-
vidores y les dijo :
—¿No me habéis de comunicar
quién es el que avisa al monarca is-
raelita?
12 Contestó uno de sus servidores :
—No, mi señor ; sino que Eliseo,
el profeta de Israel, comunica al so-
berano israelita las palabras que pro-
nuncias en tu alcoba.
13 Respondió él :
—Id y ved dónde está y enviaré a
prenderlo.
Y le avisaron, diciendo :
—Aquí está, en Dotán.
14 Entonces mandó allá caballos y
carros y un fuerte contingente de
tropas, que llegaron de noche y cer-
caron la ciudad. 15 Levantóse de ma-
drugada el criado del varón de Dios [b],
y, saliendo, vió que un ejército ro-
deaba la ciudad, con caballos y ca-
rros. Díjole, pues, su criado :
—¡Ay, mi señor!, ¿qué haremos?
16 Contestó :
—No temas, pues son más los que
están con nosotros que los que es-
tán con ellos.
17 Entonces Eliseo oró y dijo :
«¡Abre, Yahveh, sus ojos para que
vea!» Y Yahveh abrió los ojos del
criado y vió que la montaña estaba
llena de caballos y carros de fuego
alrededor de Eliseo. 18 Y bajaron [los
enemigos] hacia él, y Eliseo oró a
Yahveh, y dijo : «Hiere, te ruego, a

26 ESTABA YO PRESENTE PARA : o marchaba mi espíritu contigo, o bien, me lo decía el corazón.

6 9 ESTÁN BAJANDO ALLÁ : así H prps. *están ocultos allí* (cf. V) ; otros, «deducuntur» (cf. Kit).
10 NO UNA NI DOS VECES : esto es, a menudo, muchas veces.
18 E HIRIÓLOS DE CEGUERA : no los cegó Dios en realidad, sino que permitió fuesen víctimas de una ilusión.

esta gente de ceguera.» E hiriólos de
ceguera, con arreglo a la proposición
de Eliseo. 19 Díjoles entonces Eliseo:
«No es éste el camino ni ésta la ciu-
dad; seguidme y os conduciré don-
de el hombre que buscáis»; y llevó-
les a Samaria. 20 Cuando llegaron a
Samaria, exclamó Eliseo: «¡Yahveh,
abre los ojos de éstos, para que
vean!» Yahveh abrió sus ojos para
que viesen, y he aquí que se halla-
ban en medio de Samaria. 21 Al ver-
los, preguntó el rey de Israel a Eli-
seo:

—Padre mío, ¿los mato?

22 Respondió:

—No los mates; ¿vas a matar a
quienes *no* [c] has cautivado con tu es-
pada y tu arco? Sírveles comida y
bebida, para que coman y beban, y
se vayan luego a su señor.

23 Dispúsoles, pues, un gran con-
vite, y comieron y bebieron; luego
los despidió y marcharon donde su
señor. Ya no volvieron las guerri-
llas de Siria a penetrar en tierra de
Israel.

24 Sucedió después de esto que Ben-
Hadad, rey de Siria, reunió todo su
ejército y subió y puso sitio a Sa-
maria. 25 Y hubo grande hambre en
Samaria, pues la asediaron de forma
que llegó a valer una cabeza de asno
ochenta siclos de plata y el cuarto
de *qab* de *palomina* [d] cincuenta si-
clos. 26 Pasando el rey por cima de
la muralla, gritóle una mujer:

—¡Sálvame, oh rey, mi señor!

27 Y replicó él:

—Si Yahveh no te salva, ¿de dón-
de te voy a salvar yo? ¿Con algo de
la era o el lagar?

28 Y preguntóle el rey:

—¿Qué tienes?

Contestó ella:

—Esta mujer díjome: Entrega a
tu hijo para que nos lo comamos
hoy, y mañana comeremos el mío.
29 Cocimos, pues, a mi hijo y nos lo
comimos; y yo la dije al día siguien-
te: Entrega a tu hijo para que lo
comamos, y ha escondido a su hijo.

30 Cuando el monarca oyó las pa-
labras de la mujer, rasgó él sus ves-
tiduras, y como pasaba sobre la mu-
ralla, el pueblo vió y advirtió que lle-
vaba interiormente el cilicio sobre su
carne. 31 Y [el rey] exclamó: «¡Así
me haga Dios y así todavía añada si
hoy queda la cabeza de Eliseo, hijo
de Safat, sobre sus hombros!» 32 Ha-
llábase Eliseo sentado en su casa y
sentados con él los ancianos, cuando
[el monarca] envió por delante a un
hombre. Pero antes que el mensajero
llegase donde él, dijo a los ancianos:
«¿Habéis visto cómo este asesino ha
enviado a cortarme la cabeza? Ob-
servad cuando venga el emisario, ce-
rrad la puerta y retenedle con ella.
¡Ya se siente tras él el ruido de los
pasos de su amo!» 33 Todavía estaba
hablando con ellos, cuando he aquí
que bajó hacia él *el rey* [e], y dijo:
«Mira, este mal procede de Yahveh,
¿qué puedo esperar ya del Señor?»

Final prodigioso del cerco de Samaria

7 1 Eliseo contestó:

—Escuchad la palabra de Yah-
veh. Así dice el Señor: Mañana a
estas horas un *seá* de flor de harina
valdrá, en la puerta de Samaria, un
siclo, y dos *seás* de cebada un siclo
también.

2 Entonces el oficial sobre cuya ma-
no se apoyaba el rey contestó al hom-
bre de Dios, y dijo:

—Aunque Yahveh hiciese esclusas
en el cielo, ¿podría ser eso?

Respondió [Eliseo]:

—He aquí que lo has de ver con
tus propios ojos, mas no comerás de
ello.

22 SÍRVELES COMIDA Y BEBIDA: lit., ponles delante pan y agua.

25 UNA CABEZA DE ASNO: la necesidad los obligaba a comer carne de este animal impuro, según Lev. 11, 26. || QAB: medida de capacidad para áridos; créesela equivalente a un sexto de *seá* o 1/18 de *efá*.

30 CILICIO: el áspero saco de tiempo de duelo y penitencia.

7 1 SEÁ: la tercera parte de un *efá*: cf. Gén. 18, 6.

3 Había cuatro leprosos a la entrada de la puerta y se dijeron el uno al otro: «¿Por qué nos quedamos aquí hasta que seamos muertos? 4 Si dijéremos: Vamos a entrar en la ciudad, el hambre reina en la ciudad y moriremos allí; y si nos quedáremos aquí, moriremos también. Ahora, pues, vamos y pasémonos al campamento de los sirios: si nos respetan la vida, viviremos, y si nos matan, pues bien, moriremos.» 5 Dispusiéronse, pues, a penetrar en el campamento de los sirios al crepúsculo vespertino, y cuando llegaron al límite del campamento sirio, se encontraron con que no había allí nadie. 6 El Señor había hecho oír en el real de Siria ruido de carros, de caballos y de un gran ejército, y dijéronse los unos a los otros: «Sin duda el rey de Israel ha alquilado contra nosotros a los reyes de los hititas y a los monarcas de Egipto para venir en contra nuestra.» 7 Con esto se habían levantado y huído a la hora del crepúsculo, abandonando sus tiendas, caballos y asnos, el campamento tal como estaba, y habían escapado por salvar su vida. 8 Aquellos leprosos llegaron hasta el extremo del real, penetraron en una tienda, comieron, bebieron y se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y marcharon a esconderlo. Luego volvieron, penetraron en otra tienda, se llevaron de allí también y marcharon a ocultarlo. 9 Entonces dijéronse los unos a los otros: «No debemos obrar así. Este día es un día de albricias y nos estamos callados. Si esperamos hasta el amanecer, incurriremos en responsabilidad. Ahora, pues, ea, vamos y demos aviso en el palacio del rey.» 10 Llegaron, en efecto, y llamaron a *los guardianes de la puerta* [a] de la ciudad y les dieron aviso, diciendo: «Nos hemos llegado al campamento de los sirios y hemos comprobado que allí no hay nadie ni se oye voz humana, no viéndose sino caballos y asnos atados y las tiendas tal como estaban.» 11 Los guardianes dieron voces y comunicaron la noticia al interior del palacio. 12 El rey levantóse de noche y dijo a sus servidores:

—Voy a deciros lo que nos han hecho los sirios: saben que estamos hambrientos y han salido del real para ocultarse en el campo, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los prenderemos vivos y entraremos en ella.

13 Entonces uno de sus servidores tomó la palabra y dijo:

—Cójanse cinco de los caballos que en ella han quedado (pues van a correr igual suerte que toda la multitud [b] que ha perecido) y enviémóslos y veamos.

14 Tomaron, pues, dos carros con sus caballos, y el rey mandó gente en seguimiento del real de los sirios, diciendo: «Id a ver.» 15 Marcharon, en efecto, tras ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y objetos que habían arrojado los sirios en su precipitada fuga. Y se volvieron los enviados y se lo refirieron al monarca.
16 Entonces salió el pueblo y saqueó el campamento de los sirios; de suerte que llegó a darse un *seá* de flor de harina por un siclo y dos *seás* de cebada por un siclo también, según la palabra de Yahveh.

17 El rey había encomendado el cargo de la puerta al oficial sobre cuyo brazo se apoyaba; mas el pueblo lo atropelló en la puerta, y murió, como había predicho el varón de Dios [c] cuando el rey bajó donde él. 18 Y resultó según había hablado el varón de Dios al rey, cuando dijo: «Dos *seás* de cebada por un siclo y un *seá* de flor de harina por un siclo también se darán mañana a estas horas en la puerta de Samaria.» 19 Mas el oficial había replicado al varón de Dios, diciendo:

—Aunque Yahveh hiciera esclusas en el cielo, ¿podría ser una cosa semejante?

Y había contestado Elías:

—He aquí que tú lo has de ver con tus propios ojos, mas de ello no comerás.

20 Y sucedióle así, pues el pueblo lo atropelló en la puerta y murió.

---

[a] A LA ENTRADA DE LA PUERTA: no había más que una en Samaria, al lado de la cual se encontraría el refugio para los leprosos.

Emigración de la Sunamita. Eliseo en Damasco. Joram y Ocozías, reyes de Judá

8 1 Ahora bien, Eliseo había habla-
do a la mujer a cuyo hijo resu-
citara, diciendo: «Apréstate y vete,
tú y tu familia, y mora fuera donde
quieras, pues Yahveh ha llamado a
la carestía y vendrá sobre el país por
siete años.» 2 La mujer fué e hizo
como habíale dicho el varón de Dios;
y marchó en unión de su familia y
moró siete años en tierra de filisteos.
3 Al cabo de siete años, aquella mu-
jer regresó de la tierra filistea y fué
a reclamar al rey por su casa y su
campo. 4 Hablaba a la sazón el mo-
narca a Guejazí, criado del hombre
de Dios, y decíale: «Cuéntame, por
favor, todas las hazañas que ha he-
cho Eliseo.» 5 Y mientras él contaba
al rey cómo había resucitado al muer-
to, he aquí que la mujer a cuyo hijo
resucitara [Eliseo] llegó a clamar
ante el monarca por su casa y su
campo. Y dijo Guejazí: «¡Oh rey,
mi señor!, ésta es la mujer y éste
es su hijo, a quien resucitó Eliseo.»
6 El rey preguntó a la mujer, la cual
se lo refirió. El soberano le señaló
un eunuco, diciendo: «Haz se le res-
tituya cuanto tenía y todos los pro-
ductos del campo, desde el día en
que abandonó el país hasta ahora.»
7 Eliseo llegó a Damasco, y Ben-
Hadad, rey de Siria, estaba enfermo,
y se le comunicó la nueva, diciendo:
—El hombre de Dios ha venido
hasta aquí.
8 Entonces el rey dijo a Jazael:
—Toma en tu mano un regalo, ve
al encuentro del varón de Dios y
consulta a Yahveh por su medio:
¿Sanaré de esta enfermedad?
9 Jazael marchó, en efecto, al en-
cuentro de [Eliseo], tomando consi-
go un presente con todo lo mejor de
Damasco, que constituía una carga
de cuarenta camellos. Llegó, pues, y
se presentó ante él, y dijo:
—Tu hijo Ben-Hadad, rey de Si-
ria, me ha enviado a ti diciendo:
¿Sanaré de esta enfermedad?
10 Contestó Eliseo:
—Ve y dile: Curarás ciertamente;
pero Yahveh me ha hecho ver que
morirá sin remisión.
11 Y [Eliseo] quedó como petrifi-
cado y *turbóse* [a] en extremo; y el
varón de Dios rompió a llorar. 12 Ja-
zael preguntó:
—¿Por qué llora mi señor?
Respondió:
—Porque sé el mal que has de ha-
cer a los hijos de Israel; pegarás
fuego a sus fortalezas, matarás a es-
pada a sus jóvenes, estrellarás a sus
niños, abrirás el vientre a sus em-
barazadas.
13 Respondió Jazael
—¿Pues qué es tu siervo, este pe-
rro, para que haga esta cosa tan
grande?
Y contestó Eliseo:
—Yahveh me ha mostrado que se-
rás rey de Siria.
14 Jazael partió de junto a Eliseo
y llegó donde su señor, quien le pre-
guntó:
—¿Qué te ha dicho Eliseo?
Respondió:
—Me ha dicho que sanarás de se-
guro.
15 Al día siguiente, [Jazael] cogió
el cobertor, empapólo en agua y lo
puso sobre el rostro de Ben-Hadad,
y murió, reinando en su lugar Ja-
zael.
16 El año quinto de Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel [b], subió al trono
Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Contaba treinta y dos años de edad
cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén ocho años. 18 Y siguió el
derrotero de los monarcas de Israel
como había hecho la casa de Ajab;
pues tenía por esposa a una hija de
éste. Hizo, pues, lo malo a los ojos
de Yahveh. 19 Sin embargo, Yahveh
no quiso aniquilar a Judá, en aten-
ción a David, su siervo, conforme lo
había prometido: que daría una lám-
para a él *y* [c] sus hijos perpetuamente.
20 En sus días se rebeló Edom, sus-
trayéndose del yugo de Judá, y pro-

8 10 CURARÁS CIERTAMENTE: no murió de aquella enfermedad, efectivamente, sino ahogado por Jazael.
15 COGIÓ EL COBERTOR para ahogarlo con él.

clamaron sobre sí rey. [21] Joram pasó
entonces a Seír, con todos sus carros. Y sucedió que él se levantó de noche y [d] batió a los idumeos [d], que le habían cercado, así como a los comandantes de los carros; pero el pueblo huyó a sus tiendas. [22] De esta suerte Edom se sublevó, independizándose de Judá hasta el día presente. En aquel mismo tiempo se rebeló también Libná.
[23] El resto de los hechos de Joram y todo cuanto hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [24] Y Joram se durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, reinando en su lugar Ocozías, su hijo.
[25] El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. [26] Contaba Ocozías cuando subió al trono veintidós años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí, rey de Israel. [27] Siguió el camino de la casa de Ajab y, como esta casa, hizo lo malo a los ojos de Yahveh, pues estaba emparentado con ella.
[28] Acompañó a Joram, hijo de Ajab, en la guerra con Jazahel, rey de Siria, en Ramot de Galaad. Los sirios hirieron a Joram, [29] y este monarca regresó a Izreel a curarse de las heridas que le habían causado los sirios en Ramá cuando combatía con Jazahel, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a visitar en Izreel a Joram, soberano israelita, que estaba enfermo.

Jehú: sus asesinatos de los reyes de Israel y Judá y de Jezabel

9 [1] El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: «Cíñete los lomos, toma en tu mano esta botellita de aceite y vete a Ramot de Galaad. [2] Cuando llegues allá, tratar de ver allí a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; entra, haz se levante del círculo de sus allegados y condúcelo a un aposento más retirado. [3] Luego cogerás la botellita del aceite, la verterás sobre su cabeza y exclamarás: Así dice Yahveh: Te unjo por rey sobre Israel. Después abre la puerta y huye sin aguardar.» [4] Marchó, pues, el joven, [a] el joven profeta [a], a Ramot de Galaad. [5] Y llegó y, encontrando sentados a los jefes del ejército, dijo:

—Jefe, tengo una cosa que decirte.

—¿A quién de todos nosotros? —preguntó Jehú.

Contestó él:

—A ti, ¡oh jefe!

[6] Este se levantó y entró en casa; y [el joven] vertió el óleo sobre su cabeza y le dijo: «Así dice Yahveh, Dios de Israel: Te unjo por rey sobre el pueblo de Yahveh, sobre Israel. [7] Y exterminarás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré [b] en Jezabel la sangre de mis siervos los profetas y la de todos los servidores de Yahveh. [8] Y perecerá toda la casa de Ajab, y exterminaré de éste a cuantos orinan en pared, a todos sin excepción, en Israel [9] Y dejaré a la casa de Ajab como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y cual la casa de Basá, hijo de Ajiyyá. [10] Y a Jezabel la devorarán los perros en la parcela de Izreel, sin que haya quien la sepulte.» En seguida abrió la puerta y escapó.

[11] Jehú salió donde los servidores de su señor, quienes le *preguntaron* [c]:

—¿Va todo bien? ¿Para qué ha venido ese loco donde ti?

Díjoles él:

—¡Conocéis a ese hombre y su palabrería!

Replicaron:

—¡No es verdad! Cuéntanoslo, por favor.

[12] Contestó él:

---

9 [2] ALLEGADOS: o compañeros; lit., hermanos.
[8] CUANTOS ORINAN EN PARED o muro: cf. 1 Sam. 25, 22.
[10] EN LA PARCELA DE IZREEL: testigo de los más de sus crímenes.
[11] NO ES VERDAD: lit., ¡Mentira!



Tributo de Jehú de Israel (en 842). Del obelisco negro de Salmanasar III

—Tales y cuales cosas me ha ha-
blado, diciendo : Así ha dicho Yah-
veh : Te he ungido por rey sobre
Israel.
13 Ellos apresuráronse a tomar ca-
da uno su manto, echáronlos a sus
pies sobre los desnudos escalones y
tocaron la trompeta y exclamaron :
—¡ Jehú es rey !
14 Así, pues, Jehú, hijo de Josafat,
hijo de Nimsí, se conjuró contra Jo-
ram. (Joram, en unión de todo Is-
rael, había defendido a Ramot de
Galaad contra Jazael, rey de Siria ;
15 pero el rey Joram habíase vuelto
para curarse en Izreel de las heridas
que le habían causado los sirios, en
la guerra de aquél contra Jazael,
rey de Siria.) Y dijo Jehú : «Si estáis
conformes, nadie salga evadido de la
ciudad para ir a comunicarlo en Iz-
reel.» 16 Luego Jehú montó en su ca-
rro y partió para Izreel, pues que
allí yacía en cama Joram, a quien
había ido a visitar Ocozías, rey de
Judá. 17 La centinela que estaba de
puesto sobre la torre de Izreel, divi-
só la tropa de Jehú que venía, y dijo :
—Diviso una tropa.
Y Joram dispuso :
18 Partió, pues, uno montado a ca-
ballo a su encuentro, y dijo :
—Coge un jinete y envíalo a su
encuentro para que pregunte si es
[gente] de paz.
—Así dice el rey : ¿ Es [gente] de
paz ?
Mas Jehú replicó :
—¿ Qué te importa a ti la paz ?
Ponte a mi retaguardia.
La centinela dió aviso, diciendo :
—El mensajero ha llegado hasta
ellos, pero no regresa.
19 Envió entonces segundo jinete,
que llegó donde ellos y dijo :
—Así dice el rey : ¿ De paz ?
Y Jehú contestó :
—¿ Qué te importa a ti la paz ? Pa-
sa a mi retaguardia.
20 La centinela avisó, diciendo :
—Ha llegado hasta donde ellos y
no regresa. La forma de guiar es co-
mo la de Jehú, hijo de Nimsí, pues
conduce con ímpetu.
21 Entonces ordenó Joram :
—¡ Engancha !

13 DESNUDOS (lit., *puros* ESCALONES : V «para figurar un tribunal».

Y se le enganchó el carro. Joram,
rey de Israel, y Ocozías, rey de Ju-
dá, salieron en su carro respectivo y
marcharon al encuentro de Jehú, y
vinieron a hallarle en la heredad de
Nabot, el izreelita. 22 Al ver Joram a
Jehú, le dijo:
—¿Hay paz, Jehú?
Y él contestó:
—¿Qué paz puede haber, persis-
tiendo *aún* [d] las fornicaciones de Je-
zabel, tu madre, y sus numerosas he-
chicerías?
23 Joram entonces volvió las rien-
das y emprendió la huída, dicien-
do a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!»
24 Mas Jehú cogió el arco e hirió a
Joram entre las espaldas, de suerte
que la saeta le salió por el corazón,
desplomándose en su carro. 25 Jehú
dijo a Bidqar, oficial suyo: «Cógelo
y arrójalo en la parcela del campo
de Nabot, el izreelita; pues acuér-
date de que cuando yo y tú cabalgá-
bamos juntos tras Ajab, su padre,
Yahveh fulminó contra él esta sen-
tencia: 26 'Ciertamente vi ayer la san-
gre de Nabot y la sangre de sus hi-
jos: oráculo de Yahveh; yo te daré
la paga en esta heredad: oráculo de
Yahveh.' Ahora, pues, cógelo y arró-
jalo en la parcela, conforme a la pa-
labra de Yahveh.»
27 Ocozías, rey de Judá, viendo esto,
huyó por el camino de Bet ha-gan;
pero Jehú lo persiguió y exclamó:
«¡Heridlo [e] sobre el carro también a
él!» *Y lo hirieron* [f] en la subida de
Gur, que está junto a Ibleam. El hu-
yó a Meguiddó, donde murió. 28 Sus
servidores lo transportaron en carro
a Jerusalén y enterraron en su se-
pultura con sus padres, en la ciudad
de David. 29 Ocozías había comenza-
do a reinar sobre Judá el año undé-
cimo de Joram, hijo de Ajab.
30 Jehú llegó a Izreel. Cuando Jeza-
bel lo supo, se pintó los ojos, se aci-
caló la cabeza y se asomó a la ven-
tana. 31 Al entrar Jehú por la puerta,
exclamó: «¿Le ha ido bien a Zimrí,
asesino de su señor?» 32 Jehú alzó
sus ojos hacia la ventana y exclamó:
«¿Quién está conmigo? ¿Quién?» Y
miraron hacia él dos o tres eunucos.
33 Ordenó entonces: «¡Precipitadla!»



Jehú ante Salmanasar III (842). Del obelisco negro de este monarca

22 HAY PAZ: e. d., ¿va todo bien?... ¿Cómo puede ir bien...? || LAS FORNICACIONES: e. d., la idolatría, que destruía la alianza entre Dios y el pueblo.

27 BET HA-GAN: e. d., la casa del huerto, prb. el actual Genîn.

31 ¿LE HA IDO BIEN A ZIMRÍ?: llama Jezabel a Jehú de ese modo para echarle en cara su crimen y darle a entender que le espera igual suerte que al anterior usurpador.

Ellos la echaron abajo, y su sangre
salpicó el muro y los caballos, *los
cuales la pistotearon* [g]. 34 Luego él
entró, y tras haber comido y bebido,
dijo: «Cuidad, por favor, de esa maldita
y enterradla; pues es hija de
rey.» 35 Fueron, pues, para sepultarla,
pero no encontraron de ella sino
el cráneo, los pies y las palmas de
las manos. 36 Ellos volvieron y contáronselo
[a Jehú], quien afirmó:
«Es la palabra que Yahveh pronunció
por medio de su siervo Elías tisbita:
En la heredad de Izreel devorarán
la carne de Jezabel los perros;
37 y el cadáver de ésta será, en el
predio de Izreel, como estiércol sobre
la superficie del campo, de suerte
que no se podrá decir: Esta es
Jezabel.»

Jehú, rey de Israel

10 1 Tenía Ajab en Samaria setenta
hijos, y Jehú escribió cartas
y las envió a Samaria a los magnates
de *la ciudad* [a], a los ancianos y a los
ayos de Ajab, diciendo: 2 «En cuanto
llegue esta carta a vosotros, puesto
que están con vosotros los hijos
de vuestro señor y disponéis de carros
y caballos, *ciudades* [b] fortificadas
y armas, 3 escoged al mejor y
más apto de los hijos de vuestro señor
y ponedlo sobre el trono de su
padre, y combatid por la casa de
vuestro señor.» 4 Mas ellos temieron
muchísimo, y dijeron: «Si dos reyes
no pudieron resistirle, ¿cómo lo haremos
nosotros?» 5 Y el mayordomo
de palacio, el gobernador de la ciudad,
los ancianos y los ayos enviaron
a decir a Jehú: «Somos tus siervos,
y todo cuanto nos indiques haremos.
No proclamaremos rey a ninguno.
Haz lo que mejor te parezca.»
6 Entonces les escribió segunda carta,
diciendo: «Si sois míos y mi voz
obedecéis, tomad las cabezas de los
hijos de vuestro amo y venid a mí
mañana a estas horas, a Izreel.» Ahora
bien, los hijos del rey, en número
de setenta, estaban con los magnates
de la ciudad, que los educaban.
7 Resultó, pues, que, cuando les llegó
la carta, cogieron a los hijos del
rey y degollaron a los setenta, y, poniendo
sus cabezas en cestos, se las
remitieron a Izreel. 8 Llegó, pues, un
emisario y le pasó aviso, diciendo:

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

El contestó:

—Colocadlas en dos montones a la
entrada de la puerta hasta la mañana.

9 A la mañana siguiente salió y,
parándose, dijo a todo el pueblo:
«Sois inocentes; he aquí que yo conspiré
contra mi señor y lo maté; mas
¿quién ha matado a todos éstos?
10 Sabed, pues, que ni una sola de
las palabras que Yahveh pronunció
contra la casa de Ajab cae por tierra.
Yahveh ha cumplido lo que predijo
por medio de su siervo Elías.»
11 Entonces Jehú hizo matar a todos
los que habían quedado en Izreel de
la casa de Ajab, a todos sus magnates,
familiares y sacerdotes, hasta
que no dejó de él superviviente.

12 Luego fué [c] y marchó a Samaria,
y, en el camino, estando él en Bet-Equed
de los pastores, 13 halló Jehú
a los parientes de Ocozías, rey de
Judá, y preguntó:

—¿Quiénes sois vosotros?

Y contestaron:

—Somos los hermanos de Ocozías
y hemos bajado a saludar a los hijos
del rey y los hijos de la reina.

14 —¡Cogedlos vivos!—ordenó él.

Prendiéronlos, pues, vivos y los degollaron
junto a la cisterna de Bet-Equed,
en número de cuarenta y dos
hombres, sin dejar ni uno de ellos.

15 De allí partió y encontró a Yehonadab,
hijo de Rekab, que venía a
su encuentro. Saludóle y le dijo:

—¿Es tu corazón recto *respecto al*

10 4 Dos reyes: Joram y Ocozías.
9 Sois inocentes: como aquellas terribles matanzas suscitarían censuras airadas, pretende Jehú dar a entender al pueblo que todo se había hecho por voluntad de Dios.
13 Los parientes de Ocozías: lit., hermanos; eran sus sobrinos o primos, porque sus verdaderos hermanos habían ya muerto a manos de los árabes.

mío [d] como mi corazón con respecto
al tuyo?
Yehonadab contestó:
—Lo es.
Y afirmó Jehú [e]:
—Si lo es, dame tu mano.
Dióle él la mano y [Jehú] lo hizo
montar sobre su carro, [16] y dijo:
—¡Ven conmigo y contempla mi
celo por Yahveh!
Y lo llevó montado en su carro.
[17] Llegado a Samaria, mató a cuan-
tos en ella quedaban de Ajab, has-
ta que los exterminó, conforme a la
palabra que Yahveh pronunciara a
Elías.
[18] Entonces Jehú congregó a todo
el pueblo y díjoles: «Ajab rindió po-
co culto a Baal; Jehú lo honrará mu-
cho más. [19] Ahora, pues, convocadme
a todos los profetas de Baal, todos
sus servidores y todos sus sacerdo-
tes; nadie falte, porque deseo cele-
brar un magno sacrificio a Baal; na-
die que falte vivirá.» Jehú hízolo con
astucia a fin de exterminar a los ado-
radores de Baal. [20] Y dispuso Jehú:
«¡Promulgad una fiesta solemne en
honor de Baal!» Y la convocaron.
[21] Jehú mandó emisarios por todo Is-
rael, y vinieron todos los adoradores
de Baal, sin que faltara uno, y en-
traron en el templo de Baal, que se
llenó de punta a cabo. [22] Dijo [Jehú]
al encargado del vestuario: «Saca
vestiduras para todos los adoradores
de Baal.» Y él les sacó las vestidu-
ras. [23] Entonces Jehú penetró en el
templo de Baal con Yehonadab, hijo
de Rekab, y dijo a los adoradores de
Baal: «Indagad y ved para que no
haya aquí con vosotros ninguno de
los servidores de Yahveh, sino sólo
adoradores de Baal.» [24] Ellos entra-
ron para ofrecer sacrificios y holo-
caustos. Mas Jehú tenía apostados
fuera ochenta hombres y había di-
cho: «Quien deje escapar a alguno
de los hombres que yo entrego en
vuestras manos responderá con su vi-
da de la de aquél.» [25] Y cuando se
acabó de celebrar el holocausto, dijo
Jehú a los de la escolta real y los ofi-
ciales: «¡Entrad, matadlos, no salga
ninguno!» Los mataron, pues, a filo
de espada, y los alabarderos de la
guardia y los oficiales los arrojaron
fuera y luego se dirigieron a *la ciu-
dad* [f] del templo de Baal. [26] Entonces
sacaron las *massebás* [g] de dicho tem-
plo y las quemaron. [27] Además des-
trozaron la *massebá* de Baal, demo-
lieron el templo del mismo y lo con-
virtieron en cloacas [que perduran]
hasta hoy.
[28] Así extirpó Jehú de Israel a Baal.
[29] Sin embargo, Jehú no se apartó de
seguir los pecados con que Jeroboam,
hijo de Nebat, había inducido a pe-
car a Israel: los becerros de oro de
Bet-El y de Dan. [30] Dijo, pues, Yah-
veh a Jehú: «Por cuanto has obrado
puntualmente lo recto a los ojos de
Yahveh y has ejecutado en la casa
de Ajab exactamente lo que mi cora-
zón deseaba, tus hijos hasta la cuar-
ta generación se sentarán sobre el
trono de Israel.» [31] Pero Jehú no se
cuidó de caminar según la ley de
Yahveh, Dios de Israel, con todo su
corazón; no se apartó de los peca-
dos con que Jeroboam había induci-
do a pecar a Israel.
[32] Por aquellos días empezó Yah-
veh a *mirar con hastío* [h] a Israel; y
Jazael derrotó a éstos en todo el te-
rritorio israelita, [33] desde el Jordán,
por oriente, toda la tierra de Galaad,
de Gad, de Rubén y de Manasés,
desde Aroer, situada junto al torren-
te del Arnón, y asimismo Galaad y
el Basán.
[34] El resto de las cosas de Jehú, y
cuanto realizó, y todas sus proezas,
he aquí que está consignado en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel. [35] Y Jehú se durmió con sus
padres y lo sepultaron en Samaria,
reinando en su lugar Joacaz, su hi-
jo. [36] El tiempo que reinó Jehú sobre
Israel fueron veintiocho años, en Sa-
maria.

---

[26] MASSEBÁS: estelas, monolitos...; cf. Ex. 23, 24.
[29] NO SE APARTÓ DE SEGUIR LOS PECADOS: el celo de Jehú parece haber nacido más de política que de religión. Fué instrumento de Dios, pero no siempre obró según su espíritu. Por eso le hizo Dios tributario de Salmanasar II (858-824) en el año 842.
[36] VEINTIOCHO AÑOS: créese que reinó h. 842-815.

Atalía, reina de Judá

11 1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vió que había muerto su hijo, fué y exterminó a toda la estirpe real. 2 Pero Yehoseba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de éste, y lo raptó —a él y su nodriza— de en medio de los hijos del rey que iban a ser asesinados en el dormitorio. *Ocultóle* [a] así de la presencia de Atalía y no fué muerto. 3 Y permaneció escondido con ella en el templo de Yahveh seis años ; Atalía, entre tanto, reinaba en el país.

4 Al séptimo año, Yehoyadá mandó aviso y cogió a los jefes de las centurias de los carios y de la guardia real, y los hizo venir donde él, al templo de Yahveh ; pactó con ellos alianza, les hizo prestar allí juramento y les mostró al hijo del rey. 5 Asimismo dióles instrucciones, diciendo : «Esto es lo que habéis de hacer : 6 la tercera parte de vosotros que entráis de servicio el sábado y hacéis la guardia en el palacio real : [6] un tercio estará en la puerta de Sur y otro tercio en la puerta de detrás de la escolta real, y haréis la guardia de la casa por turno. 7 Las otras dos partes de vosotros, todos los que salen de servicio el sábado, montarán la guardia en el templo de Yahveh, junto al rey, 8 y rodearéis bien al monarca, cada uno con sus armas en la mano, y quien pretenda penetrar en las filas será muerto ; asimismo acompañaréis al rey cuando salga y cuando entre.»

9 Los jefes de centuria ejecutaron puntualmente lo que Yehoyadá, el sacerdote, habíales mandado, y, cogiendo cada uno a sus hombres, los que entraban el sábado de servicio juntamente con los que el sábado salían, vinieron al sacerdote Yehoyadá. 10 El sacerdote entregó a los jefes de las centurias *las lanzas* [b] y los escudos del rey David que estaban en el templo de Yahveh. 11 Y los de la escolta real apostáronse, cada uno con sus armas en la mano, desde el costado derecho del templo hasta el costado izquierdo del mismo, entre el altar y la casa, alrededor del monarca. 12 Entonces él sacó al hijo del rey, púsole encima la corona y el testimonio [c] y *lo proclamó soberano y le ungió* [d]; luego batieron palmas y gritaron : «¡ Viva el rey !»

13 Al oír Atalía el ruido del pueblo [e], se llegó a la gente en el templo de Yahveh. 14 Miró, y he aquí que el rey estaba sobre el estrado, según la costumbre, y *los cantores* [f] y las trompetas junto al rey, y toda la gente del país gozosa y tocando las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestiduras y gritó : «¡ Traición, traición !» 15 Pero Yehoyadá, el sacerdote, dió orden a los jefes de las centurias, que mandaban las tropas, y les dijo : «Sacadla *fuera del recinto del templo* [g], y a quien la siga, pasadlo a cuchillo» ; pues el sacerdote había dicho : «No sea muerta en el templo de Yahveh.» 16 Le echaron, pues, mano, y cuando penetraba ella en el palacio real, por la entrada de los caballos, fué allí muerta.

17 Yehoyadá pactó la alianza entre Yahveh y el rey y el pueblo de que había de ser pueblo de Yahveh [h]. 18 Y todo el pueblo del país entro en el templo de Baal, lo demolieron, hicieron pedazos completamente sus altares e imágenes y dieron muerte

---

11 1 Había muerto : h. el año 842.
2 Dormitorio : lit., aposento de las camas.
4 y 19 Los carios : sería la guardia real de la reina Atalía. Otros creen está por *Keretíes* o cereteos...
6 Por turno : hebr. *massaj*, vocablo de significado dudoso. Los intérpretes judíos y algunos modernos (cf. Zorell) traducen 'por turno, alternativamente' ; otros, 'impidiendo el ingreso', etc. Muchos (c V) lo interpretan como nombre propio : *Messa*.
8 Cuando salga y cuando entre : o bien, dondequiera vaya.
12 Y el testimonio : esto es, el libro de la Ley.
16 La entrada de los caballos : puerta de Jerusalén situada en el ángulo sudoeste del recinto del templo y así llamada, según algunos, por haber allí estado las cuadras de los caballos en tiempo de Salomón.

ante el *altar* [1] a Mattán, sacerdote de
Baal. Después el sacerdote [Yehoya-
dá] puso unas guardias en el templo
de Yahveh, [19] y, tomando a los jefes
de las centurias, a los carios y a los
de la escolta real y a todo el pueblo
del país, bajaron al rey desde el tem-
plo de Yahveh, entraron en el pa-
lacio real por el camino de la puerta
de la escolta, y él sentóse sobre el
trono de los reyes. [20] Toda la gente
del país se llenó de regocijo, y la
ciudad quedó tranquila; pues habían
matado a espada a Atalía en el pa-
lacio real. [21][1] Contaba Joás siete años
cuando comenzó a reinar.

Joás, rey de Judá

12 [1][2] Joás subió al trono el año sép-
timo de Jehú, y reinó en Jeru-
lén cuarenta años. Él nombre de su
madre era Sibyá, de Bersabee. [2][3] Joás
practicó lo recto a los ojos de Yah-
veh todo el tiempo que le dirigió Ye-
hoyadá, el sacerdote. [3][4] Sin embargo,
no desaparecieron los lugares altos ;
todavía el pueblo sacrificaba y que-
maba incienso en las cimas.
[4][5] Y dijo Joás a los sacerdotes :
«Todo el dinero de las ofrendas sa-
gradas que se traiga al templo de
Yahveh : el dinero de [a] *cada israeli-
ta empadronado, el dinero proceden-
te del rescate de personas según* [a]
[b] *estimación y todo* [b] el dinero que
cualquier persona venga en deseo de
aportar al templo de Yahveh, [5][6] se
lo recibirán los sacerdotes—cada uno
de mano de su conocido—, y repara-
rán los desperfectos del templo don-
dequiera se halle algo que reparar.»
[6][7] Pero resultó que, en el año veinti-
trés del rey Joás, los sacerdotes no
habían reparado [todavía] los des-
perfectos del templo. [7][8] Entonces el
rey Joás llamó al sumo sacerdote
Yehoyadá y a los sacerdotes y díjo-
les : «¿ Por qué no habéis hecho las
reparaciones de los deterioros del
templo ? Así, pues, no cojáis de aho-
ra en adelante el dinero de vuestros
conocidos, sino entregadlo para los
deterioros del templo.» [8][9] Los sacer-
dotes accedieron [de un lado] a no
percibir ya dinero del pueblo y [de
otro] a no reparar los desperfectos
del templo. [9][10] Entonces Yehoyadá, el
sumo sacerdote, tomó un arca, abrió
en su tapa un agujero y la colocó
junto al altar, a la derecha, entran-
do al templo de Yahveh. [10][11] Cuando
observaban que había mucho dinero
en el arca, subían el secretario del
rey y el sumo sacerdote, ligaban en
paquetes y contaban el dinero halla-
do en el templo de Yahveh. [11][12] Lue-
go el dinero, debidamente pesado, lo
entregaban en manos de los capata-
ces, encargados de la casa de Yah-
veh, los cuales lo gastaban con los
carpinteros y constructores que tra-
bajaban en la casa del Señor [12][13] y
los albañiles y los canteros, y en
comprar madera y piedra de cantería
para reparar los deterioros de la ca-
sa de Yahveh, y en todo lo que se
gastase en la reparación del edificio.
[13][14] Pero del dinero ingresado en el
templo de Yahveh no se hacía en és-
te ni jofainas de plata, ni cuchillos,
aspersorios, trompetas ni ningún otro
objeto de oro o plata ; [14][15] pues se da-
ba a quienes hacían las obras, y re-
paraban con él el templo de Yahveh.
[15][16] Y no se exigían cuentas a los
hombres en cuyas manos se entrega-

12 [1][2] El año séptimo de Jehú : ca. 837, y reinó hasta ca. 800.
[3][4] Lugares altos : o cimas de culto idólatra ; cf. 1 Re. 3, 2.

[4][5] Parece señalar aquí las tres fuentes de que los ingresos metálicos del templo procedían : el canon que todo israelita empadronado había de pagar, según Ex. 30, 11-16 ; el voto del rescate de personas consagradas por un voto, que podía conmutarse por cierta cantidad, según estimación de los sacerdotes (cf. Lv. 37, 2 ss.) ; y la liberalidad espontánea del pueblo fiel. Cf., sin embargo, notas críticas.

[5][6] Los desperfectos del templo : a pesar de que sólo hacía ciento treinta años que había sido construído, necesitaba reparación por el abandono de los reyes anteriores, sobre todo de Atalía.

[11][12] Debidamente pesado : careciéndose entonces de moneda, reducían el oro a anillos y lingotes de varios tamaños y los pesaban. || Encargados : e. d., encargados de las reparaciones ; otros, de la vigilancia ; V «de la fábrica».

ba el dinero para darlo a los que ha-
cían las obras, porque obraban de
buena fe. [16][17] El dinero del sacrificio
por la culpa y el dinero del sacrifi-
cio por el pecado no ingresaba en
el templo de Yahveh ; era para los
sacerdotes.
[17][18] Por entonces subió Jazael, rey
de Siria, y combatió contra Gat y la
conquistó : luego Jazael se dispuso a
subir contra Jerusalén. [18][19] Mas Joás,
rey de Judá, tomó todas las cosas
sagradas que Josafat, Joram y Oco-
zías, antepasados suyos, reyes de Ju-
dá, habían dedicado, lo que él mismo
había ofrecido y todo el oro que se
hallaba en los tesoros del templo de
Yahveh y del palacio real, y lo en-
vió a Jazael, rey de Siria, el cual
se retiró de Jerusalén.
[19][20] El resto de las cosas de Joás y
todo cuanto hizo está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá. [20][21] Sus servidores se subleva-
ron, tramaron una conjura y lo ma-
taron en la casa de Mil·ló, a la ba-
jada de Sil·lá. [21][22] Yozabad, hijo de
Simat, y Yehozabad, hijo de Somer,
servidores suyos, lo hirieron, y mu-
rió. Y fué sepultado con sus padres
en la ciudad de David, y le sustituyó
en el reino Amasías, su hijo.

Joacaz y Joás de Israel. Muerte de Eliseo

13 [1] El año veintitrés de Joás, hijo
de Ocozías, rey de Judá, co-
menzó a reinar sobre Israel, en Sa-
maria, Joacaz, hijo de Jehú, reinan-
do diecisiete años. [2] Y obró lo malo
a los ojos de Yahveh y siguió los pe-
cados con que Jeroboam, hijo de Na-
bat, indujo a pecar a Israel ; no se
apartó de ellos. [3] Encendióse, pues,
la cólera de Yahveh contra los israe-
litas, y los entregó todo aquel tiem-
po en manos de Jazael, rey de Siria,
y en las manos de Ben-Hadad, hijo
de Jazael. [4] Mas Joacaz imploró a
Yahveh, y Yahveh le escuchó, por-
que vió la opresión de Israel con que
le oprimía el rey de Siria. [5] Así, pues,
Yahveh otorgó a Israel un liberta-
dor, y salió de bajo el poder de los
sirios, volviendo los israelitas a mo-
rar en sus tiendas como en otro
tiempo. [6] Pero no se apartaron de
los pecados de la casa de Jeroboam,
que indujo a pecar a Israel ; por
ellos anduvo ; e incluso la *aserá* per-
sistió en Samaria. [7] Realmente [Yah-
veh] no dejó a Joacaz ejército, a no
ser cincuenta de a caballo, diez ca-
rros y diez mil infantes, pues los ha-
bía destruído el rey de Siria, parán-
doles como el polvo de la trilla.
[8] El resto de las cosas de Joacaz y
todo cuanto hizo, así como su pode-
río, he aquí que está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel. [9] Y Joacaz durmióse con sus
padres, y lo sepultaron en Samaria ;
y reinó en su lugar Joás, su hijo.
[10] El año treinta y siete de Joás,
rey de Judá, comenzó a reinar sobre
Israel, en Samaria, Joás, hijo de Joa-
caz, reinando dieciséis años. [11] E hi-
zo el mal a los ojos de Yahveh ; no
se apartó de todos los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo
pecar a Israel ; por ellos caminó.
[12] El resto de las cosas de Joás,
todo cuanto hizo y su poderío y có-
mo peleó contra Amasías, rey de Ju-
dá, están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel. [13] Y
durmióse con sus padres, sentándose
sobre su trono Jeroboam. Joás fué
sepultado en Samaria con los reyes
de Israel.
[14] Ahora bien, Eliseo cayó enfermo
de la enfermedad de que había de
morir ; y Joás, rey de Israel, bajó
donde él y lloró en su presencia y
exclamó :
—¡ Padre mío, padre mío, carro y
caballería de Israel !
[15] Y díjole Eliseo :
—Toma un arco y flechas.

[20][21] La casa de Mil·ló : probablemente la fortaleza de Jerusalén.

13 [1] Joacaz : reinó h. 815-801.
[5] Un libertador : supónese que sería el rey asirio Salmanasar, que, guerreando contra Damasco, proporcionó algún descanso a los israelitas.
[6] Aserá : cf. Ex. 34, 12.
[10] Joás de Judá : reinó h. 801-786.
[14] Carro y caballería... : cf. 2, 12.

Cogióse él arco y flechas ; [16] y dijo
Eliseo al rey de Israel : «¡Pon tu
mano sobre el arco!» Puso él su ma-
no, y Eliseo colocó sus manos so-
bre las manos del rey. [17] Dijo [en-
tonces aquél] : «Abre la ventana de
hacia oriente.» Abrióla, y dijo Eli-
seo : «¡Dispara!» ; y disparó. [Eli-
seo] exclamó : «Es saeta de victoria
de Yahveh, saeta de victoria contra
Siria ; pues batirás a los sirios en
Afeq hasta exterminarlos.» [18] Luego
indicó: «¡Toma las flechas!» Cogió-
las, y dijo al rey de Israel : «¡Hiere
la tierra!» Hirióla él tres veces, y
se detuvo. [19] Entonces el varón de
Dios enojóse contra él, y exclamó :
«De haberla herido cinco o seis ve-
ces, hubieras batido a los sirios has-
ta exterminarlos ; mas ahora, sólo
tres veces batirás a los sirios.»
[20] Y murió Eliseo, y lo sepultaron.
Entrado el año [a], guerrillas de moa-
bitas penetraban en el país. [21] Y su-
cedió que mientras unos enterraban
a un hombre, divisaron una guerri-
lla y arrojaron el muerto en la se-
pultura de Eliseo y *se marcharon* [b].
En cuanto aquel hombre tocó los
huesos de Eliseo, resucitó y se le-
vantó en pie.
[22] Jazael, rey de Siria, había opri-
mido a los israelitas toda la vida de
Joacaz ; [23] mas Yahveh tuvo piedad
de ellos, y se volvió a ellos en gra-
cia de su alianza con Abraham, Isaac
y Jacob, y no quiso destruirlos, y
hasta el presente no los ha arroja-
do de su presencia. [24] Y murió Ja-
zael, rey de Siria, reinando en su
lugar su hijo Ben-Hadad. [25] Y Joás,
hijo de Joacaz, volvió a tomar de
manos de Ben-Hadad, hijo de Ja-
zael, las ciudades que éste había
cogido en guerra a Joacaz, su pa-
dre. Tres veces lo derrotó Joás, re-
cuperando así las ciudades de Israel

Amasías de Judá y Jeroboam II de Israel

14 [1] El año segundo de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel, subió
al trono Amasías, hijo de Joás, rey
de Judá. [2] Contaba veinticinco años
de edad cuando comenzó a reinar, y
reinó en Jerusalén veintinueve. El
nombre de su madre era Yehoaddán,
de Jerusalén. [3] Y obró lo recto a los
ojos de Yahveh ; aunque no como
David, su antepasado. Hizo puntual-
mente lo que había hecho Joás, su
padre. [4] Sin embargo, no desapare-
cieron los lugares altos ; todavía el
pueblo ofrecía sacrificios y quema-
ba incienso en las cimas. [5] En cuan-
to se consolidó el reino en sus ma-
nos, hizo matar a sus servidores que
habían muerto al rey su padre ; [6] mas
a los hijos de los asesinos no hizo
morir, de acuerdo con lo escrito en
el libro de la ley de Moisés, donde
Yahveh ordenó lo siguiente : «No
serán muertos los padres por los hi-
jos ni los hijos han de ser muertos
por los padres, sino que cada uno
morirá por su propio pecado.» [7] El
batió a diez mil idumeos en el valle
de la Sal y se apoderó de Sela, a la
que puso por nombre Yoqteel, que
hasta el día presente conserva.
[8] Entonces envió Amasías mensa-
jeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de
Jehú, rey de Israel, diciendo: «¡Ven,
veámonos las caras!» [9] Y Joás, rey
de Israel, mandó a decir a Amasías,
rey de Judá : «El cardo del Líbano
despachó embajada al cedro del Lí-
bano, diciendo : Da tu hija a mi hi-
jo por esposa ; mas pasaron las bes-
tias salvajes del Líbano y hollaron
al cardo. [10] Has derrotado a Edom,
y tu corazón se ha engreído. Disfru-

---

[21] TOCÓ LOS HUESOS : los hebreos envolvían a sus muertos en lienzos y los deposi-taban sin féretro en unas a modo de pilas cavadas en la peña.

[25] LAS CIUDADES : las del oeste del Jordán, no las orientales, sometidas por su hijo y sucesor, Jeroboam II.

14 [1] AMASÍAS : reinó h. 800-783.

[4] LUGARES ALTOS : cf. 1 Re. 3, 2.

[8] VEÁMONOS LAS CARAS : obedeció este desafío a que unos mercenarios de Samaria habían saqueado territorios del norte de Judá y quería Amasías vengar el atropello.

[9] EL CARDO DEL LÍBANO : compárese este apólogo con el de Jotán en Jue. 9, 8-15.

[10] TU CORAZÓN SE HA ENGREÍDO : era verdad, por las victorias alcanzadas. En castigo de su soberbia permitió Dios que cayese en la idolatría, como dice 2 Par. 25, 14-15.

ta de tu gloria y quédate en tu ca-
sa; pues ¿a qué vas a provocar la
desgracia, para que caigas tú, y Ju-



Obelisco negro de Salmanasar III

dá contigo?» [11] Pero Amasías no es-
cuchó; por lo cual Joás, rey de Is-
rael, hubo de subir, y viéronse las
caras él y Amasías, rey de Judá, en
Bet-semes de Judá. [12] Los de Judá
fueron derrotados por Israel, y hu-
yeron cada uno a su tienda; [13] y
Joás, rey de Israel, hizo prisionero
a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás,
hijo de Ocozías, en Bet-semes; des-
pués lo llevó a Jerusalén y abrió en
la muralla de la ciudad una bre-
cha de cuatrocientos codos, desde la
puerta de Efraím hasta la puerta del
ángulo; [14] y se apoderó de todo el
oro y la plata y de cuantos objetos
se hallaban en el templo de Yah-
veh y en los tesoros del palacio real,
y asimismo de rehenes, y luego se
volvió a Samaria.
[15] El resto de las cosas que Joás
llevó a cabo, su poderío y la guerra
que mantuvo con Amasías, rey de
Judá, se halla escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel.
[16] Y Joás se durmió con sus padres
y fué enterrado en Samaria con los
reyes de Israel, reinando en su lu-
gar Jeroboam, su hijo.
[17] Amasías, hijo de Joás, rey de
Judá, vivió aún quince años, des-
pués de la muerte de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel. [18] El resto de
los hechos de Amasías está escrito
en el libro de las crónicas de los re-
yes de Judá. [19] Tramóse contra él una
conspiración en Jerusalén, y huyó a
Lakís; pero enviaron a Lakís gen-
te en su persecución, y lo mataron
allí. [20] Transportáronlo sobre caballos
y fué sepultado en Jerusalén con sus
padres, en la ciudad de David. [21] En-
tonces el pueblo entero de Judá to-
mó a Azarías, que contaba dieciséis
años de edad, y lo proclamaron rey
en sustitución de Amasías, su pa-
dre. [22] El reedificó a Elat y la res-
tituyó a Judá, después que el rey
se hubo dormido con sus padres.
[23] El año quince de Amasías, hijo
de Joás, rey de Judá, subió al tro-
no Jeroboam, hijo de Joás, rey de
Israel, en Samaria, reinando cuaren-
ta y un años. [24] Y obró el mal a los
ojos de Yahveh, sin apartarse de to-
dos los pecados de Jeroboam, hijo
de Nebat, que indujo a pecar a Is-
rael. [25] El restableció la frontera is-
raelita desde la entrada de Jamat
hasta el mar del Arabá, conforme
a la palabra que Yahveh, Dios de
Israel, había pronunciado por me-
dio de su siervo el profeta Jonás,
hijo de Amittay, natural de Gat-
jéfer.
[26] Porque Yahveh vió la *amarguí-
sima* [a] aflicción de los israelitas, pues

[14] Rehenes: lit., los hijos de la mezcla (así G).
[26] Esclavos ni libres: o bien, como otros vierten, oprimidos ni sueltos... El sentido es: nadie.

no quedaban ni esclavos ni libres, y
que no había quien socorriera a Is-
rael. 27 Yahveh no había decidido bo-
rrar el nombre de Israel de debajo
del cielo, y los salvó por mano de
Jeroboam, hijo de Joás.
28 El resto de las cosas de Jero-
boam, y todo cuanto hizo, y su po-
derío, y cómo peleó y cómo restitu-
yó Damasco y Jamat a *Israel* [b], he
aquí que está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel.
29 Y Jeroboam durmióse con sus pa-
dres, los reyes de Israel, y le suce-
dió en el trono su hijo Zacarías.

Azarías en Judá, y Zacarías y sus sucesores en Israel

15 1 El año veintisiete de Jero-
boam, rey de Israel, comenzó a
reinar Azarías, hijo de Amasías, mo-
narca de Judá. 2 Contaba dieciséis
años de edad cuando subió al trono,
y reinó en Jerusalén cincuenta y dos.
El nombre de su madre era Yekol-
yahu, natural de Jerusalén. 3 El obró
lo recto a los ojos de Yahveh, de con-
formidad con cuanto había hecho su
padre Amasías. 4 Sin embargo, los
lugares altos no desaparecieron; to-
davía el pueblo ofrecía sacrificios y
quemaba incienso en las cimas. 5 Y
Yahveh hirió al rey, que estuvo le-
proso hasta el día de su muerte, y
habitó en una casa aislada; mien-
tras que Jotam, hijo del monarca,
estaba al frente del palacio y gober-
naba al pueblo.
6 El resto de los hechos de Aza-
rías y todo cuanto llevó a cabo está
escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá. 7 Y Azarías dur-
mióse con sus padres, y con sus pa-
dres lo enterraron en la ciudad de
David. Le sustituyó en el trono su
hijo Jotam.
8 El año treinta y ocho de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
Zacarías sobre Israel, en Samaria,
reinando seis meses. 9 E hizo lo ma-
lo a los ojos de Yahveh, como ha-
bían hecho sus padres; no se apar-
tó de los pecados de Jeroboam, hijo
de Nebat, que indujo a pecar a Is-
rael. 10 Y se conjuró contra él Sal-
lum, hijo de Yabés, quien le hirió
en *Ibleam* [a] y lo mató, reinando él
en su lugar. 11 El resto de los hechos
de Zacarías hállase escrito en el li-
bro de las crónicas reales de Israel.
12 Así tuvo cumplimiento la pala-
bra que Yahveh había dicho a Je-
hú, a saber: «Tus hijos se sentarán
en el trono de Israel hasta la cuar-
ta generación.»
13 Sal·lum, hijo de Yabés, comenzó
a reinar el año treinta y nueve de
Ozzías, rey de Judá, y reinó un mes,
en Samaria; 14 pues Menajem, hijo
de Gadí, subió desde Tirsá y llegó a
Samaria, e hirió en esta ciudad a
Sal·lum, hijo de Yabés; lo mató y
reinó en su lugar. 15 El resto de los
actos de Sal·lum y la conspiración
que tramó, he aquí que están escri-
tos en el libro de las crónicas de los
monarcas de Israel. 16 Entonces cas-
tigó Menajem a Tifsaj y a cuantos
en ella estaban, y a su término, par-
tiendo desde Tirsá, porque no *le ha-
bían abierto* [b] [las puertas] [c]; *ade-
más* [d] hendió el vientre a todas las
embarazadas.

15 1 Azarías: llamado ordinariamente Ozzías en este capítulo, en Par. y en Is., reinó en Judá h. 783-742.
4 y 35 Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2.
5 Una casa aislada: lit., una casa de libertad: es quizá un eufemismo, o tal vez haya de entenderse «exento de los cuidados del cargo de rey», como otros quieren; es así llamada porque los enfermos que la ocupaban, como separados del mundo, se consideraban exentos de deberes para con la sociedad. || Gobernaba al pueblo: lit., juzgaba a la gente del país.
12 Tus hijos: con Zacarías se acaba, según anunciara el profeta, la dinastía de Jehú y empieza la decadencia de Israel. Zacarías reinó h. 746-745.
14 Tirsá: en 1946, una misión arqueológica francesa dirigida por el P. Roland de Vaux anunció el descubrimiento de la primera capital de Israel en sus excavaciones a dieciséis kms. al NO. de Nablus, en Tel Farah. Los numerosos hallazgos realizados corresponden a períodos que oscilan entre los mil y los tres mil años a. C.

[17] El año treinta y siete de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
sobre Israel Menajem, hijo de Ga-
dí, reinando diez años en Samaria.
[18] Y obró lo malo a los ojos de Yah-
veh, sin apartarse de todos los pe-
cados de Jeroboam, hijo de Nebat,
que había inducido a pecar a Israel.
[19] En sus días [e], Pul, rey de Asi-
ria, invadió el país, y Menajem hu-
bo de dar a Pul mil talentos de pla-
ta para que le ayudase a consolidar
el reino en sus manos. [20] Menajem
sacó ese dinero a costa de Israel,
imponiéndoselo a los poderosos, pa-
ra entregarlo al rey de Asiria, a ra-
zón de cuarenta siclos de plata por
cada uno. Acto seguido el rey de
Asiria se volvió y no se detuvo en el
país.
[21] El resto de las cosas de Mena-
jem y todo cuanto hizo se halla es-
crito en el libro de las crónicas de
los monarcas de Israel. [22] Menajem
se durmió con sus padres, y le su-
cedió en el trono su hijo Peqajyá.
[23] El año cincuenta de Azarías, rey
de Judá, comenzó a reinar sobre Is-
rael, en Samaria, Peqajyá, hijo de
Menajem, reinando dos años. [24] E hi-
zo el mal a los ojos de Yahveh : no
se apartó de los pecados de Jero-
boam, hijo de Nebat, que indujo a
pecar a Israel. [25] Su capitán Péqaj,
hijo de Remalyahu, se conjuró con-
tra él y le hirió en Samaria, en la
ciudadela del palacio real, así como
a Argob y Aryeh, y contaba con la
ayuda de cincuenta hombres galaadi-
tas. Matólo, pues, y reinó en su lu-
gar. [26] El resto de las cosas de Pe-
qajyá y todo cuanto hizo, está con-
signado en el libro de las crónicas
de los monarcas de Israel.
[27] El año cincuenta y dos de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
Péqaj, hijo de Remalyahu, sobre Is-
rael, en Samaria, reinando veinte
años. [28] Y obró lo malo a los ojos
de Yahveh ; no se apartó de los pe-
cados de Jeroboam, hijo de Nebat,
que indujo a pecar a Israel. [29] En
tiempo de Péqaj, rey de Israel, vino
Tiglat-Piléser, rey de Asiria, y to-
mó Iyyón, Abel-bet-maaká, Yanoaj,
Quedes, Jasor, Galaad y la Galilea,
todo el país de Neftalí, a cuyos ha-
bitantes llevó cautivos a Asiria. [30] Y
Oseas, hijo de Elá, tramó conjura
contra Péqaj, hijo de Remalyahu, y
lo hirió y mató, reinando en su lu-
gar, el año veinte del reinado de Jo-
tam, hijo de Ozzías.
[31] El resto de las cosas de Péqaj
y todo cuanto hizo, está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes
de Israel.
[32] El año segundo de Péqaj, hijo
de Remalyahu, rey de Israel, subió
al trono Jotam, hijo de Ozzías, rey
de Judá. [33] Contaba veinticinco años
de edad cuando comenzó a reinar, y
reinó dieciséis años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Yerusá, hi-
ja de Sadoq. [34] E hizo lo recto a
los ojos de Yahveh ; enteramente co-
mo había obrado Ozzías, su padre,
obró él. [35] Sin embargo, los altos lu-
gares no desaparecieron ; todavía el
pueblo ofrecía sacrificios y quemaba
incienso en las cimas. El edificó la
puerta superior del templo de Yah-
veh.
[36] Ahora bien, el resto de los he-
chos de Jotam y todo cuanto llevó
a cabo, he aquí que está escrito en
el libro de las crónicas reales de Ju-
dá. [37] Por aquellos días, comenzó Yah-
veh a enviar contra Judá a Resín,
rey de Siria, y a Péqaj, hijo de Re-
malyahu. [38] Y Jotam se durmió con
sus padres, en la ciudad de David,
y reinó en su lugar Ajaz, su hijo.

Ajaz, rey de Judá

16 [1] El año diecisiete de Péqaj,
hijo de Remalyahu, comenzó a
reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Ju-
dá. [2] Contaba Ajaz veinte años cuan-
do subió al trono y reinó dieciséis
años en Jerusalén ; mas no obró lo
recto a los ojos de Yahveh, su Dios,
como su antepasado David. [3] Siguió,
pues, el derrotero de los reyes de Is-
rael, e incluso hizo pasar a su hijo

[19] PUL, REY DE ASIRIA : Tiglat-Piléser III, que reinó dieciocho años, del 745 al 728 a. C. Impuso el año 738 el duro tributo a Menajem, que reinó h. 745-738.
[25] ASÍ COMO A ARGOB Y ARYEH : otros, «con ayuda de A. y A.» ; V toma a éstos como toponímicos : «junto a A. y A.» ; «frt gl ad v 29» (Kit).
[32] JOTAM : reinó en Judá h. 742-735. Su hijo Ajaz, h. 735-715.

por el fuego, conforme a las abo-
minaciones de los gentiles a quie-
nes Yahveh había arrojado de delan-
te de Israel. [4] Asimismo sacrificó y
quemó incienso en los lugares altos,
y sobre las colinas, y bajo todo ár-
bol frondoso
[5] Entonces Resín, rey de Siria, y
Péqaj, hijo de Remalyahu, monarca
de Israel, subieron contra Jerusalén
para combatirla, y pusieron cerco a
Ajaz, pues no le pudieron vencer.
[6] En aquel tiempo, [a] Resín, rey de
Siria [a], reincorporó Elat a Siria, y
arrojó de *Elat* [b] a los judíos, y los
idumeos [c] entraron en Elat y se
quedaron allí hasta el día de hoy.
[7] Ajaz, entonces, envió embajadores
a Tiglat-Piléser, rey de los asirios,
diciendo: «Soy tu servidor y tu hi-
jo, sube y sálvame de la mano del
rey de Siria y de la mano del sobe-
rano de Israel, que se han levanta-
do contra mí.» [8] Y Ajaz tomó el oro
y la plata que se encontraba en el
templo de Yahveh y en los tesoros
del palacio real, y lo mandó como
presente al rey de los asirios. [9] El
monarca de Asiria le atendió y su-
bió a Damasco, se apoderó de ella y
llevó cautivos a sus moradores a
Quir, y dió muerte a Resín.
[10] El rey Ajaz partió a recibir a
Tiglat-Piléser, rey de los asirios, a
Damasco, y, como viese el altar que
en Damasco había, envió el rey Ajaz
a Urías, sumo sacerdote, la repre-
sentación del altar y su modelo, de
acuerdo con toda su factura. [11] El
sumo sacerdote Urías construyó el
altar; enteramente de acuerdo con
lo que el rey Ajaz había enviado de
Damasco, así hizo Urías, el sumo
sacerdote, antes de que el rey Ajaz
regresase de Damasco. [12] Cuando lle-
gó de Damasco el monarca, vió el
altar, y el rey se acercó al mismo,
subió a él, [13] hizo quemar su holo-
causto y su oblación, [13] derramó su
libación y esparció sobre el altar la
sangre de sus sacrificios pacíficos.
[14] Y el altar de bronce que estaba
delante de Yahveh, hízolo traer de
delante del templo, de entre el al-
tar y el templo de Yahveh, y lo co-
locó al costado del [nuevo] altar,
hacia el norte. [15] Y el rey Ajaz dió
orden al sumo sacerdote Urías, di-
ciendo: «Haz arder sobre el altar
grande el holocausto de la mañana,
la oblación de la tarde, el holocaus-
to y la ofrenda del rey, y el holo-
causto y la oblación de todo el pue-
blo; y sus libaciones y toda la san-
gre del holocausto y la del sacrifi-
cio la esparcirás sobre él. En cuan-
to al altar de bronce, ya pensaré [lo
que ha de hacerse].» [16] Y Urías, el
sacerdote, hizo puntualmente lo que
el rey Ajaz le había mandado. [17] Asi-
mismo, el rey Ajaz destruyó los lis-
teles que remataban las basas y [d] *el
aguamanil que tenían encima* [d]; y
retiró el mar de encima de los to-
ros de bronce que lo sostenían y lo
colocó sobre un pavimento de pie-
dra. [18] Además, por causa del rey de
Asiria, el paseo cubierto del sába-
do que habían construído en el tem-
plo y la entrada exterior reservada
al monarca [e] lo mudó en la casa de
Yahveh [e].
[19] El resto de las cosas de Ajaz y
todo [f] lo que hizo, he aquí que se
halla escrito en el libro de las cró-
nicas reales de Judá. [20] Y Ajaz se
durmió con sus padres y con ellos
fué sepultado en la ciudad de Da-
vid. En su lugar reinó su hijo Eze-
quías.

---

16 [3] Hizo pasar a su hijo por el fuego: lo sacrificó a Moloc, según 2 Par. 28, 3.
[4] Sacrificó...: cf. Dt. 22, 2.
[6] Los judíos: es la primera vez que aparece en la Biblia este nombre aplicado a los del reino de Judá, y luego a todos cuantos antes recibían la denominación de hijos de Israel o israelitas y hebreos.
[7] Envió embajadores: a pesar de los consejos y seguridades que le daba Isaías. Esta falta de confianza acarreó al reino los mayores desastres.
[9] Llevó cautivos: era regla constante de política para Tiglat-Piléser deportar a los vencidos a remotas regiones.
[17] Los listeles que remataban las basas: e. d., los paneles, recuadros, chapas o molduras que circuían y remataban los pedestales o soportes del aguamanil del templo, que se movía sobre ruedas.
[18] Lo mudó en la casa de Y.: el verso es oscuro y parece mal conservado (cf. nota crítica).

Oseas y el fin del reino de Israel

17 1 El año doce de Ajaz, rey de
Judá, Oseas, hijo de Elá, co-
menzó a reinar sobre Israel, en Sa-
maria, reinando nueve años. 2 Hizo
lo malo a los ojos de Yahveh, aun-
que no en la medida de los monarcas
de Israel que le habían precedido.
3 Contra él subió Salmanasar, rey de
Asiria, y Oseas quedóle sometido y
hubo de pagarle tributo. 4 Pero como
el rey de Asiria descubriera en Oseas
traición—pues había enviado emba-
jadores a So, rey de Egipto, y no
entregó el tributo al rey de Asiria
como todos los años—, el soberano
asirio lo mandó detener y lo redujo
a prisión. 5 Luego el rey de Asiria in-
vadió todo el país y se dirigió contra
Samaria, asediándola durante tres
años. 6 En el año noveno de Oseas,
el monarca asirio tomó a Samaria
y se llevó cautivos a Asiria a los is-
raelitas, estableciéndolos en Jelaj y
en Jabor, río de Gozán, y en las ciu-
dades de la Media.
7 Sucedió tal porque los hijos de
Israel habían pecado contra Yahveh,
su Dios, que los subiera de Egipto,
de bajo del poder del Faraón, sobe-
rano egipcio, y habían dado culto a
dioses ajenos. 8 Habían seguido las
costumbres religiosas de las nacio-
nes que Yahveh arrojara de delante
de los israelitas y las que los reyes
de Israel pusieran en práctica. 9 Ade-
más, los israelitas habían proferido
contra Yahveh, su Dios, palabras
indebidas, y habíanse edificado lu-
gares altos en todas sus ciudades,
desde las torres de atalaya hasta ciu-
dades fortificadas, 10 y erigido *mas-
sebás* y *aserás* encima de toda coli-
na elevada y bajo cualquier árbol
frondoso; 11 y allí, en todos los lu-
gares altos, habían quemado incien-
so, lo mismo que los pueblos que
Yahveh arrojara de delante de ellos;
y habían hecho cosas malas, irri-
tando a Yahveh; 12 y habían servi-
do a los ídolos, respecto a los cua-
les dijera Yahveh: «No haréis tal
cosa.»
13 Sin embargo, Yahveh había ad-
vertido a Israel y Judá, por medio
de todo profeta y todo vidente, di-
ciendo: «Volveos de vuestros ma-
los caminos y guardad mis manda-
mientos y mis estatutos, conforme
en todo a la ley que prescribí a
vuestros padres y que os envié me-
diante mis siervos los profetas.»
14 Pero ellos no quisieron escuchar
y endurecieron su cerviz, como hi-
cieran sus padres, que no dieron fe
a Yahveh, su Dios. 15 Rechazaron,
pues, sus leyes y la alianza que ha-
bía pactado con sus padres, y las
amonestaciones que les había inti-
mado, y marcharon tras la vanidad,
haciéndose vanos, y tras los pueblos
que los rodeaban, y a quienes Yah-
veh había prohibido imitar. 16 Aban-
donaron así todos los mandatos de
Yahveh, su Dios, y se fabricaron
dos becerros de fundición, hiciéron-
se *aserás* y se prosternaron ante to-
do el cortejo de los cielos y sirvie-
ron a Baal. 17 Asimismo hicieron pa-
sar a sus hijos e hijas por el fuego,
se entregaron a la adivinación y a
los encantamientos y se dieron a ha-
cer lo malo a los ojos de Yahveh,
irritándole. 18 Y Yahveh enojóse so-
bremanera con Israel y los apartó

---

17 1 OSEAS: fué entronizado por Teglatfalasar o Tiglat-Piléser el año 732 y reinó hasta el 724.

3 SALMANASAR: Sal. V, sucesor de Tiglat-Piléser III y predecesor de Sargón II.

4 SO: quizá Seve (asirio, Sibe).

8 LAS QUE LOS REYES DE I. PUSIERAN EN PRÁCTICA *o establecido*: o bien, las de los reyes de I. que habían implantado esto; V «y de los reyes de I. porque habían hecho lo mismo».

9 HABÍAN PROFERIDO: hebr. de significación dudosa. Del contexto parece deducirse la significación «habían charlado neciamente o proferido»; para otros (cf. G), «se habían revestido o cubierto»; otros corrigen H y leen «habían forjado»; etc. || LUGARES ALTOS: cf. 1 Re. 3, 2. || DESDE LAS TORRES...: e. d., desde la más humilde aldea hasta las más grandes ciudades.

10 MASSEBÁS: cf. Ex. 23, 24. || ASERÁS: cf. Ex. 34, 13. Vide también Dt. 12, 2.

16 EL CORTEJO o ejército de los cielos: los astros.

18 LA TRIBU DE JUDÁ: bajo el nombre de Judá estaban comprendidas las de Benjamín y Leví.

de su presencia ; no quedó sino la
tribu de Judá.
[19] Pero tampoco Judá guardó los
preceptos de Yahveh, su Dios, sino
que siguió las costumbres religiosas
que Israel había practicado. [20] Por
eso Yahveh rechazó a toda la estir-
pe de Israel, la humilló y la entre-
gó en manos de saqueadores hasta
que la arrojó de su presencia. [21] Por-
que arrancó a [a] Israel de la casa de
David, y proclamaron rey a Jero-
boam, hijo de Nebat, el cual apar-
tó a los israelitas de seguir a Yah-
veh y les indujo a cometer grave pe-
cado. [22] Y los hijos de Israel se en-
tregaron a todos los pecados que Je-
roboam había cometido, sin apar-
tarse de ellos ; [23] hasta que Yahveh
echó de su presencia a los israelitas,
según tenía predicho por medio de
todos sus siervos los profetas, e Is-
rael fué deportado desde su tierra
a Asiria, hasta el día presente.
[24] El rey de Asiria trajo gente de
Babilonia, de Kutá, de Avvá, de Ja-
mat y de Sefarváyim, y los asentó
en las ciudades de Samaria en sus-
titución de los israelitas ; tomaron
así posesión de Samaria y habitaron
en sus ciudades. [25] Cuando comenza-
ron a morar allí no temían a Yah-
veh, y Yahveh envió contra ellos leo-
nes, que les hacían estragos. [26] En-
tonces hablaron al rey de Asiria, di-
ciendo : «Las gentes que llevaste a
establecer en las ciudades de Sama-
ria no conocen el culto del Dios del
país, y éste ha mandado contra ellos
leones, que los matan, porque no co-
nocen el culto del Dios del país.»
[27] Así, pues, el monarca de Asiria
dió orden, diciendo : «Llevad allá a
uno de los sacerdotes que de allí
deportasteis, y [b] *vaya y habite* [b] allí,
y enséñeles el culto del Dios del
país.» [28] Llegó, en efecto, uno de los
sacerdotes que habían deportado de
Samaria, el cual se estableció en Bet-
El, y les enseñó cómo debían rendir
culto a Yahveh.
[29] Mas cada una de aquellas gen-
tes se hicieron sus dioses, que colo-
caron en los edificios de los lugares
altos hechos por los samaritanos,
cada gente en las ciudades donde
habitaban. [30] Los naturales de Babi-
lonia los fabricaron a Sukkot-Benot,
los de Kut a Nergal, los de Jamat
a Asimá, [31] los de Avvá a Nibjaz y
Tartaq, y los de Sefarváyim quema-
ban a sus hijos en el fuego en ho-
nor de Adrammelek y Anammelek,
dioses de Sefarváyim. [32] Asimismo
dieron culto a Yahveh. Y de las más



Sargón II, conquistador de Samaria (según Unger)

bajas capas sociales hicieron para sí
sacerdotes de los lugares altos, los
cuales les oficiaban en los templos
de las cimas. [33] Así, pues, reveren-
ciaron a Yahveh y también sirvie-
ron a sus dioses, con arreglo al uso
de las gentes de donde les habían
trasladado. [34] Hasta el día de hoy
han venido obrando con arreglo a
las costumbres antiguas, sin reve-
renciar a Yahveh y sin obrar con-

[24] El rey de Asiria : Sargón (722-705).
[32] Dieron culto a Yahveh : por ser costumbre de estos pueblos honrar a la divinidad tutelar del país en que iban a habitar.

forme a sus propias leyes y ordenanzas y según la ley y el mandato que Yahveh ordenó a los hijos de Jacob, a quien puso por nombre Israel. [35] Yahveh había pactado con ellos alianza y habíales dado orden, diciendo: «No adoréis a dioses ajenos, ni os prosternéis ante ellos, ni les deis culto, ni les ofrezcáis sacrificios; [36] sino que a Yahveh, que os subió del país de Egipto con gran potencia y brazo extendido, a ése habéis de temer; ante él os habéis de prosternar y a él habéis de dar culto. [37] Asimismo cuidaréis de practicar siempre los estatutos, los dictámenes, la ley y el mandamiento que él os escribió, y no temeréis a otros dioses. [38] No olvidaréis la alianza que he pactado con vosotros ni deis culto a dioses ajenos, [39] sino que habéis de darlo a Yahveh, vuestro Dios, quien os salvará de manos de todos vuestros enemigos.» [40] Pero ellos no escucharon, sino que seguían obrando con arreglo a su costumbre antigua. [41] Así, pues, estas gentes reverenciaron a Yahveh y sirvieron a la vez a sus ídolos. También sus hijos y los hijos de sus hijos han venido obrando hasta el día de hoy lo mismo que sus padres.

Ezequías, rey de Judá. Senaquerib y el asedio de Jerusalén

18 [1] El año tres de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió al trono Ezequías, hijo de Ajab, rey de Judá. [2] Venticinco años contaba cuando comenzó a reinar y veintinueve años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Abí, hija de Zacarías. [3] Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como había obrado su antepasado David. [4] Quitó los lugares altos, quebró las *massebás*, taló la *aserá* y machacó la serpiente de bronce que había fabricado Moisés; porque hasta aquel tiempo los israelitas le habían quemado incienso, denominándola Nejustán. [5] Puso su confianza en Yahveh, Dios de Israel; y no hubo quien le igualara entre todos los reyes de Judá, tanto los que le siguieron como entre sus antecesores. [6] Mantúvose apegado a Yahveh, no se apartó de su seguimiento y guardó los preceptos que Yahveh había ordenado a Moisés. [7] Por eso estuvo Yahveh con él; todo cuanto emprendía tenía éxito, y se rebeló contra el rey de Asiria. no le sirvió. [8] Él es quien batió a los filisteos hasta Gaza y su término, desde las torres de los vigías hasta la ciudad fortificada.

[9] El cuarto año del rey Ezequías, es decir, el séptimo año de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, Salmanasar, monarca de Asiria, subió contra Samaria y la puso cerco. [10] Al cabo de tres años *la tomó* [a], el año sexto de Ezequías, es decir, el año nueve de Oseas, rey de Israel, fué conquistada Samaria. [11] El soberano asirio deportó a los israelitas a Asiria y *los asentó* [b] en Jelaj y en Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de Media; [12] porque no habían obedecido la voz de Yahveh, su Dios, y habían transgredido su alianza: todo cuanto ordenara Moisés, siervo de Yahveh, ni lo habían escuchado ni puesto en práctica.

[13] En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. [14] Ezequías, rey de Judá, mandó a decir al rey de Asiria, en Lakís: «He faltado; retírate de mí, y lo que me impongas haré.» Y el soberano asirio impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. [15] Ezequías tuvo que entregar toda la plata que se hallaba en el templo de Yahveh y en los tesoros del palacio real. [16] Por entonces, Ezequías arrancó las guarniciones de puertas del santuario de Yahveh y las columnas que el pro-

18 [1] Ezequías: reina en Judá h. 715-687.
[4] Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2. || Massebás: cf. Ex. 23, 24. || Aserá: cf. Ex. 34, 13. || Nejustán u objeto de bronce; cf. Núm. 21, 8-9.
[9] Salmanasar: cuarto de este nombre y, como hemos dicho, distinto de Sargón, a quien sucede Senaquerib.
[13] Senaquerib: hijo y sucesor de Sargón.

pio Ezequías, rey de Judá, había re-
cubierto de oro, y las entregó al so-
berano de Asiria.
[17] Pero el rey de los asirios envió
desde Lakís donde Ezequías al *tar-
tán,* el *rab-saris* y el *rab-saqué* con
un fuerte ejército, [c] los cuales subie-
ron y llegaron a Jerusalén [d] y se si-
tuaron [e] junto al acueducto de la al-
berca superior, emplazada en la cal-
zada del campo del batanero. [18] Y lla-
maron al rey, y salió *a ellos* [e] Elya-
quim, hijo de Jilquiyyahu, mayor-
domo del palacio, con Sebná, el se-



Senaquerib hace talar los parques

cretario, y Yoaj, hijo de Asaf, el
canciller. [19] Y díjoles el *rab-saqué:*
—Os ruego digáis a Ezequías : Así
dice el gran rey, el rey de Asiria :
¿Qué confianza es esa en que te apo-
yas? [20] ¿Piensas que las meras pa-
labras son consejo y fuerza para la
guerra? Ahora bien, ¿en quién con-
fías para rebelarte contra mí? [21] Mi-
ra que pones tu confianza ahora en
el báculo de esa caña quebrada de
Egipto, en la que, si alguno se apo-
ya, se le hincará en la mano y la
taladrará. Tal será Faraón, rey de
Egipto, para cuantos confían en él.
[22] Y si me dijereis : En Yahveh,
nuestro Dios, confiamos, ¿no es el
mismo cuyos lugares altos y cuyos
altares ha suprimido Ezequías, mien-
tras ha dicho a Judá y Jerusalén :
Ante este altar os habéis de pros-
ternar en Jerusalén? [23] Ahora, pues,
haz una apuesta con mi señor el rey
de Asiria, y yo te daré dos mil caba-
llos, si puedes proveerte de jinetes
que los monten. [24] Y ¿cómo podrías
tú hacer volver la espalda a uno solo
de los más humildes servidores de
mi señor? ¿Tienes puesta tu con-
fianza en Egipto en razón de sus
carros y jinetes? [25] Por otra parte,
¿crees que he subido sin la voluntad
de Yahveh a este lugar para des-
truirlo? Yahveh me ha dicho : Sube
contra ese país y arruínalo.
[26] Entonces Elyaquim, hijo de Jil-
quiyyahu ; Sebná y Yoaj dijeron al
rab-saqué:
—Habla arameo, por favor, a tus
servidores, pues lo entendemos, y no
nos hables judío a oídos de todo el
pueblo que está sobre la muralla.

---

[17] El *tartán*, el *rab-saris* y el *rab-saqué* eran, respectivamente, el generalísimo del ejército, el jefe de los príncipes y el jefe de los oficiales o de los coperos.

[21] Esa caña : lo era, efectivamente, el rey Tirhaqa de Egipto, pues ninguna ayuda eficaz prestó a Ezequías.

[23] Haz una apuesta : otros «ofrece una garantía» ; V «pasad».

[24] La espalda : lit. el rostro. «Hacer volver el rostro» o la espalda es lo mismo que derrotar.

[26] Arameo : era ya por esta época como la lengua internacional de todo el Asia de occidente entre Asiria y Palestina, especialmente en relaciones oficiales, de comercio, etc., quedando cada vez más reducida el área lingüística del *judío* o hebreo.

[27] Contestóles el *rab-saqué:*
—¿Acaso me ha enviado mi señor
a decir tales cosas a tu señor y a
ti? ¿No ha sido más bien a los hom-
bres que están sentados sobre la mu-
ralla y han de comer sus excremen-
tos y beber sus orines con vosotros?
[28] Entonces el *rab-saqué,* puesto en
pie, gritó en voz alta, en judío [f], y
dijo:
—Escuchad la palabra del gran
rey, el rey de Asiria. [29] Así dice el
rey: No os engañe Ezequías, porque
no os podrá librar de *mi* [g] mano;
[30] ni os haga Ezequías confiar en
Yahveh, diciendo: Yahveh segura-
mente nos salvará, y esta ciudad no
ha de ser entregada en manos del
rey de Asiria. [31] No deis oídos a Eze-
quías, pues así dice el rey de Asi-
ria: Haced paces conmigo, rendíos
a mí, y comerá cada uno de su viña
y su higuera y beberá cada uno del
agua de su cisterna, [32] hasta que yo
llegue y os traslade a una tierra se-
mejante a la vuestra, tierra de gra-
no y mosto, tierra de pan y de vi-
ñas, país de olivos, aceite y miel, y
viviréis y no moriréis. No deis, pues,
oídos a Ezequías, porque trata de
seduciros, diciendo: Yahveh nos sal-
vará. [33] ¿Han librado acaso los dio-
ses de los pueblos a su respectivo
país de manos del rey de Asiria?
[34] ¿Dónde están los dioses de Jamat
y de Arpad? ¿Dónde los dioses de
Sefarváyim, de Hená e Ivvá? ¿Aca-
so libraron a Samaria de mi poder?
[35] ¿Quiénes son, entre todos los dio-
ses de los países, los que han librado
a su tierra de mi mano, para que
salve Yahveh de mi poder a Jeru-
salén?
[36] El pueblo calló y no le respon-
dió palabra, pues había orden real
que decía: «No le contestéis.» [37] En-
tonces Elyaquim, hijo de Jilquiyya-
hu, mayordomo del palacio; Sebná,
el secretario, y Yoaj, hijo de Asaf,
el canciller, llegáronse a Ezequías,
rasgadas sus vestiduras, y le comu-
nicaron las palabras del *rab-saqué.*

Súplica de Ezequías, mensaje de Isaías y liberación de Jerusalén

19 [1] Cuando el rey Ezequías lo oyó,
rasgó sus vestiduras, vistióse
de saco y entró en la casa de Yah-
veh. [2] Asimismo envió a Elyaquim,
mayordomo del palacio; Sebná, el
secretario, y los sacerdotes más an-
cianos, cubiertos de sacos, a Isaías,
el profeta, hijo de Amós. [3] Dijéron-
le: «Así dice Ezequías: Día de an-
gustia, castigo y ultraje es éste, por-
que han llegado los hijos hasta el
cuello del útero y no hay fuerza para
alumbrarlos. [4] Quizá Yahveh, tu Dios,
haya oído las palabras del *rab-saqué,*
a quien envió el rey de Asiria, su
señor, para escarnecer al Dios vivo,
y le castigará por las palabras que
Yahveh, tu Dios, ha oído. Haz, pues,
oración por el pueblo que aun que-
da.» [5] Fueron, pues, los servidores de
Ezequías a Isaías, [6] el cual les con-
testó: «Así habéis de decir a vues-
tro señor: Yahveh dice así: No te-
mas por las palabras que has oído,
con las cuales los criados del rey de
Asiria me han injuriado. [7] He aquí
que yo le infundiré un espíritu, ha-
ciendo oiga un rumor y se vuelva a
su tierra, y en su país lo haré caer
a espada.»
[8] El *rab-saqué* regresó y encontró
al monarca asirio atacando a Libná,
pues había oído que [el rey] había-
se retirado de Lakís. [9] Ahora bien,
Senaquerib tuvo noticias acerca de
Tirhaqa, rey de Etiopía, que decían:
«Mira, ha salido a campaña con áni-
mo de atacarte.» Entonces él tornó
a enviar mensajeros a Ezequías, di-
ciendo: [10] «Así habéis de decir a Eze-
quías, rey de Judá, a saber: No te
engañe tu Dios, en quien confías,

---

[36] Rasgadas sus vestiduras: por las blasfemias que acababan de oír y les parecían anunciadoras de desgracias.

19 [9] Tirhaqa: rey de la dinastía etiópica. Reinó veinte años y fué vencido y depuesto por Asarhaddón. Véanse ilustraciones.

pensando: No será entregada Jerusalén en mano del rey de Asiria.
11 Mira que tú mismo has oído lo que los monarcas asirios han hecho en todos los países, consagrándolos al exterminio, ¿y habrás tú de librarte?
12 ¿Pudieron acaso los dioses de los pueblos que mis padres destruyeron salvar a aquéllos: a Gozán, Jarán y Résef, y los hijos de Eden, que estaban en Telassar?
13 ¿Dónde está el rey de Jamat, y el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarváyim, de Hená e Ivvá?»
14 Ezequías tomó las cartas de manos de los mensajeros y las leyó; luego subió al templo de Yahveh, y Ezequías las extendió delante del Señor,
15 ante el cual hizo oración, y dijo: «Yahveh, Dios de Israel, que te asientas sobre los querubines, tú eres el solo Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, ¡oh Yahveh!, tus oídos y escucha; abre, Yahveh, tus ojos y mira. Escucha las palabras de Senaquerib, que *ha enviado* [a] a escarnecer al Dios vivo.
17 En verdad, Yahveh, los reyes de Asiria han asolado las naciones y su tierra,
18 y han echado al fuego a sus dioses, porque no eran dioses, sino obra de manos humanas, madera y piedra, y por eso los han podido destruir.
19 Ahora, pues, ¡oh Yahveh!, Dios nuestro, sálvanos, por favor, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú, Yahveh, eres el solo Dios.»
20 Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: He escuchado lo que me has pedido respecto a Senaquerib, rey de Asiria.
21 Esta es la palabra que Yahveh ha pronunciado acerca de él:

«Te menosprecia, hace mofa de ti,
la virgen hija de Sión.
Menea despectiva la cabeza tras de ti,
la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has injuriado y maltratado?,
¿contra quién has levantado la voz
y alzado en alto tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros [b]
has ultrajado al Señor
y has dicho: —Con la multitud de mis carros,
yo he subido a lo alto de los montes,
las más encumbradas cimas del Líbano,
y *he cortado* [c] sus elevadísimos cedros,
sus escogidos cipreses,
y *he penetrado* [d] hasta sus lugares más extremos,
hasta la región de los cedros.
24 Yo mismo he alumbrado y bebido
aguas extranjeras
y *he secado* [e] con la planta de mis pies
los brazos del Nilo de Egipto.

25 ¿Acaso no lo has oído decir?
Desde luengos tiempos lo he realizado,
desde tiempos antiguos *lo he trazado* [f];
ahora lo he traído a cumplimiento,
y servirá para hacer montones de ruinas
de las ciudades fortificadas.
26 Sus habitantes, impotentes,
quedaron quebrantados y confusos,
vinieron a ser cual la yerba del campo

23 Las más encumbradas cimas del L.: o bien, hasta el fondo del bosque del L. || La región de los cedros: lit. el bosque de su región fértil o campo feraz, e. d., lo más frondoso y lujuriante de la selva.
24 Aguas extranjeras: las del Nilo.

y el verdor del césped,
cual la grama de los tejados
y mies agostada antes de espigar.

27 Tu sentar, tu salir y tu entrar conozco
y tu enfurecerte contra mí.
28 Por cuanto te has enfurecido contra mí
y tu arrogancia ha llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz
y mi freno en tus labios
y haréte volver por el camino por donde viniste.

29 Y ésta será para ti la señal: es-
te año se comerá el producto espon-
táneo de los campos; el año segun-
do, lo que brote sin sembrar; pero
el tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñedos y comeréis su fru-
to. 30 Lo que quedare a salvo de la
casa de Judá volverá a echar raíces
por abajo y a llevar fruto por arri-
ba; 31 pues de Jerusalén saldrá un
resto y un grupo salvado del monte
de Sión. Tal hará el celo de Yahveh
de los ejércitos. 32 Por eso, así dice
Yahveh respecto al rey de Asiria:
«No penetrará en esta ciudad, ni
lanzará allí flecha, ni le opondrá es-
cudo, ni acumulará contra ella ba-
luartes. 33 Por el camino que *vino* [g]
habrá de volverse, mas en esta ciu-
dad no ha de entrar, dice Yahveh.
34 Yo ampararé a esta ciudad para
salvarla en atención a mí y a Da-
vid, mi siervo.»
35 Y sucedió que en aquella noche
salió el ángel de Yahveh e hirió en
el campamento de los asirios a cien-
to ochenta y cinco mil, y, cuando se
levantaron por la mañana, todos ellos
eran ya cadáver. 36 Entonces Sena-
querib, rey de Asiria, levantó el cam-
po y emprendió la vuelta, y quedóse
en Nínive. 37 Y mientras él estaba
postrado en adoración en el templo
de Nisrok, su dios, Adrammelek y
Saréser, sus hijos, lo mataron a es-
pada y escaparon al país de Ararat,
sucediéndole en el reino Asar-Jad-
dón, su hijo.

Enfermedad y curación de Ezequías. Fin de su reinado

20 1 Por aquellos días, Ezequías
enfermó de muerte, y llegó a
verle el profeta Isaías, hijo de Amós,
y le dijo: «Así habla Yahveh: Dispón
lo referente a tu casa, porque vas a
morir, y no has de curar.» 2 Entonces
Ezequías volvió su rostro hacia la
pared y oró a Yahveh, exclamando:
3 «¡Ay, Yahveh! Acuérdate, por fa-
vor, de que he andado en tu presen-
cia con fidelidad e íntegro corazón,
y he obrado lo bueno a tus ojos.» Y
Ezequías lloró con grande llanto. 4 Y
ocurrió que aun no había traspuesto
Isaías el atrio medio, cuando Yah-
veh le dirigió la palabra, diciendo:
5 «Vuélvete y di a Ezequías, prínci-
pe de mi pueblo: Así dice Yahveh,
Dios de David, tu padre: He escu-
chado tu plegaria, he visto tus lá-
grimas; mira, yo te curo; de aquí
a tres días podrás subir al templo
de Yahveh; 6 añadiré a tus días quin-
ce años más y te libraré de la ma-
no del rey de Asiria, y lo mismo a
esta ciudad, a la cual protegeré por

28 Anillo en tu nariz: en señal de esclavitud.
29 Para ti: dirígese a Ezequías.
32 Le opondrá escudo: e. d., no la asaltará.
35 Hirió en el campamento: cómo, no se sabe; tal vez de peste. Lo cierto es que fué hecho milagroso y castigo de Dios, medio confesado por el propio rey en sus anales al no hablar de su derrota.

20 1 Ezequías enfermó: los acontecimientos aquí referidos sucederían años antes de la invasión de Senaquerib. Si no, no se entiende lo que sigue de la misión del rey de Babilonia.

amor de mí y por amor de David,
mi siervo.» 7 Y dispuso Isaías: «Tomad una torta de higos pasos.» Co-
giéronla y se la pusieron sobre la
úlcera, y el enfermo sanó. 8 Ahora
bien, Ezequías había preguntado a
Isaías:
—¿Cuál será *la* [a] señal de que Yahveh me ha de curar y podré subir
a los tres días al templo del Señor?
9 Y contestó Isaías:
—Esta será de parte de Yahveh la
señal para ti de que ha de cumplir
la palabra pronunciada: *¿Quieres
que avance* [b] la sombra diez grados
o que retroceda otro tanto?
10 Y replicó Ezequías:
—¡Es fácil a la sombra adelantarse diez grados!; pero, en verdad,
retroceda diez grados la sombra.
11 E Isaías, profeta, clamó a Yahveh, e hizo retroceder la sombra los
grados que había ya corrido en el
reloj de Ajaz, diez grados.
12 En aquel tiempo, *Merodak* [c] Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente
a Ezequías, pues tuvo noticia de que
había estado enfermo. 13 Ezequías *se
alegró* [d] con los embajadores y les
mostró toda su casa de los tesoros,
la plata, el oro, los aromas, el aceite más exquisito, su armería y cuanto se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa que no les mostrara, así en
su casa como en todo su dominio.
14 Entonces vino el profeta Isaías al
rey Ezequías y díjole:
—¿Qué han dicho esos hombres y
de dónde han venido a ti?
Contestó Ezequías:
—Han venido de tierra lejana, de
Babilonia.
15 Insistió Isaías:
—¿Qué han visto en tu casa?
Respondió Ezequías:
—Han visto todo cuanto hay en mi
casa; no ha habido cosa en mis tesoros que no les haya mostrado.
16 Dijo entonces Isaías a Ezequías:
—Escucha la palabra de Yahveh:
17 Mira; van a llegar días en que se
llevará a Babilonia cuanto hay en tu
casa y lo que atesoran tus padres
hasta el día presente; no quedará
nada, dice Yahveh. 18 Tus hijos salidos de ti, que hayas engendrado,
serán cogidos para convertirlos en
eunucos del palacio del rey de Babilonia.
19 Y respondió Ezequías a Isaías:
—Está bien la palabra de Yahveh
que has pronunciado.
Pues se dijo: «¡Mientras haya en
mis días paz y seguridad!»
20 El resto de los hechos de Ezequías, todo su poderío y cómo hizo
la alberca y el acueducto y condujo
el agua a la ciudad, se halla escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá. 21 Y Ezequías se durmió con sus padres y reinó en su lugar su hijo Manasés.

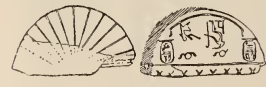
Manasés de Judá

21 1 Doce años contaba Manasés
cuando subió al trono, y reinó
cincuenta y cinco en Jerusalén. El
nombre de su madre era Jefsí-bah.
2 El hizo lo malo a los ojos de Yahveh, imitando las abominaciones de
los pueblos que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas.
3 Reedificó los lugares altos que Ezequías, su padre, había destruído, erigió altares a Baal, hizo una *aserá*,
conforme hiciera Ajab, rey de Israel,
y adoró a todo el ejército del cielo
y le dió culto. 4 Asimismo edificó al-

11 Hizo retroceder la sombra: discútese entre los intérpretes si retrocedió sólo la sombra o también el sol. El autor del Eclesiástico (48, 26) dice que fué el sol, y lo confirma Isaías (38, 8).
12 Envió cartas: para tener un aliado contra Asiria.
17 Mira, van a llegar: ésta es una de las profecías más sorprendentes de los Sagrados Libros, puesto que ciento diez años antes que se cumpliera, Babilonia poco significaba al lado de la poderosa Asiria.

21 1 Manasés: reinó en Judá h. 687-642.
3 Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2. || Aserá: cf. Ex. 34, 13. || Ejército del cielo: el cortejo o ejército celestial son los astros.

turas en la casa de Yahveh, respec-
to a la cual había Yahveh declara-
do : «Pondré en Jerusalén mi nom-
bre.» [5] Y construyó altares a todo el
ejército del cielo en los dos atrios
del templo de Yahveh. [6] Hizo pasar
por el fuego a su hijo, se dió al ne-
felismo y a los encantamientos, e
instituyó nigromantes y adivinos ;
fué pródigo en hacer lo malo a los
ojos de Yahveh, irritándole. [7] Ade-
más, el ídolo de Aserá, que había
hecho, lo colocó en el templo del
que Yahveh dijera a David y Salo-
món, su hijo : «En este templo y
en Jerusalén, que he escogido de en-
tre todas las tribus de Israel, pon-
dré mi nombre para siempre ; [8] y no
volveré a permitir que el pie de Is-
rael se mueva de la tierra que di a



Reloj solar

sus padres, con tal de que se cuide
de poner enteramente en práctica lo
que le ordené y toda la ley que les
prescribió mi siervo Moisés.» [9] Pero
ellos no obedecieron, y Manasés los
descarrió, induciéndolos a practicar
el mal, aun más que las naciones
que Yahveh había aniquilado delan-
te de los israelitas.
[10] Entonces habló Yahveh por me-
dio de sus siervos los profetas, di-
ciendo : [11] «Por cuanto Manasés, rey
de Judá, ha realizado estas abomi-
naciones, obrando peor que cuanto
hicieran los amorreos anteriores a
él, e incluso con sus ídolos ha in-
ducido a pecar a Judá, [12] por eso di-
ce Yahveh, dios de Israel : He aquí
que voy a acarrear tal desgracia sobre
Israel y Judá, que a cuantos lo oi-
gan les retiñirán ambos oídos. [13] Y
extenderé sobre Jerusalén el cordel
de Samaria y la plomada de la casa
de Ajab y limpiaré a Jerusalén co-
mo se limpia un plato, que se frie-
ga y se vuelve boca abajo. [14] Y aban-
donaré lo que resta de mi heredad
y los entregaré en manos de sus ene-
migos, y servirán de botín y despo-
jo para sus adversarios ; [15] por cuan-
to han hecho lo malo a mis ojos y
me han irritado desde el día que
sus padres salieron de Egipto hasta
el día presente.» [16] Además, Mana-
sés derramó muchísima sangre ino-
cente, hasta el extremo de henchir
a Jerusalén de punta a cabo, sin
contar su pecado de haber inducido
a pecar a Judá al obrar lo malo a
los ojos de Yahveh.
[17] El resto de las cosas de Mana-
sés y todo lo que hizo, y el pecado
que cometió, he aquí que están con-
signados en el libro de las crónicas
reales de Judá. [18] Y durmióse Ma-
nasés con sus padres, y fué enterra-
do en el jardín de su casa, en el jar-
dín de Uzzá, y reinó en su puesto
Amón, su hijo.
[19] Amón contaba veintidós años
cuando subió al trono, y reinó dos
años en Jerusalén. El nombre de su
madre era Mesul·lémet, hija de Ja-
rús de Yotbá. [20] E hizo él lo malo
a los ojos de Yahveh, conforme ha-
bía obrado su padre Manasés. [21] Si-
guió enteramente el camino que és-
te había andado, y sirvió a los ído-
los a que su padre había servido y
se prosternó ante ellos. [22] Y aban-
donó a Yahveh, Dios de sus padres,
y no anduvo por el camino de Yah-
veh. [23] Y los servidores de Amón se
conjuraron contra él y mataron al
rey en su palacio. [24] Mas el pueblo
del país castigó con la muerte a to-
dos los que se habían conjurado con-
tra el rey Amón y proclamó sobera-
no en su lugar a Josías, su hijo.
[25] El resto de los hechos que Amón
llevó a cabo está escrito en el libro
de las crónicas reales de Judá. [26] Y
lo *sepultaron* [a] en su sepulcro, en
el jardín de Uzzá, y le sucedió en
el trono su hijo Josías.

[9] Los descarrió : el ejemplo del rey y de la corte se hizo tan contagioso, que se propagó como nunca la idolatría bajo todas sus formas.

[13] El cordel de Samaria... : alude al exterminio que los enemigos victoriosos causaron en Samaria y la casa de Ajab. || Limpiaré a J. como se limpia un plato : V «raeré a J. como suelen raerse las tablillas ; y rayéndola, la volveré y pasaré reiteradamente el estilo sobre su haz».

[16] Derramó muchísima sangre : hizo matar gran número de profetas. San Agustín, siguiendo una antigua tradición, le atribuye la muerte de Isaías, que fué aserrado en un árbol hueco donde se había refugiado. || De punta a cabo : o por completo ; V «hasta la boca».

[19] Amón : reinó h. 642-640.

El rey Josías: hallazgo del libro de la Ley y renacimiento religioso de Judá

22 1 Josías tenía ocho años de edad
cuando comenzó a reinar, y rei-
nó treinta y un años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Yedidá, hi-
ja de Adayá, de Bosqat. 2 E hizo él
lo recto a los ojos de Yahveh, y si-
guió exactamente los derroteros de
David, su antepasado, sin apartar-
se ni a derecha ni a izquierda.
3 Y sucedió que el año dieciocho
del rey Josías, envió el monarca al
templo de Yahveh a Safán, el secre-
tario, hijo de Asalyahu, hijo de Me-
sul·lam, diciendo: 4 «Sube donde Jil-
quiyyahu, el sumo sacerdote, y que
reúna el dinero aportado al templo
de Yahveh, que los guardianes de
la puerta han recogido del pueblo;
5 y que se entregue a los superin-
tendentes encargados de la obra de
la casa de Yahveh, para que lo den
a los obreros por los trabajos que
se realizan en la casa del Señor con
objeto de llevar a efecto la repara-
ción del edificio; 6 a los carpinte-
ros, los constructores y albañiles, y
para comprar madera y piedras la-
bradas para reparar la casa. 7 Pero
no se les exigirán cuentas del dine-
ro que se ponga en sus manos, por-
que obran con fidelidad.»
8 Entonces el sumo sacerdote Jil-
quiyyahu dijo a Safán, el secretario:
«He hallado el libro de la Ley en la
casa de Yahveh.» Y Jilquiyyahu dió
el libro a Safán, quien lo leyó. 9 Sa-
fán, el secretario, llegó donde el rey
y le dió cuenta de lo sucedido, y
manifestó: «Tus servidores han re-
cogido el dinero que se hallaba en
el templo y lo han entregado en
manos de los superintendentes en-
cargados de las obras del templo de
Yahveh.» 10 Asimismo, Safán, el se-
cretario, dió cuenta al rey diciendo:
«Jilquiyyahu, el sacerdote, me ha da-
do un libro»; y Safán leyólo ante
el monarca.
11 Cuando el rey oyó las palabras
del libro de la Ley, rasgó sus ves-
tiduras, 12 y dió orden a Jilquiyyahu,
el sacerdote; a Ajiqam, hijo de Sa-
fán; a Akbor, hijo de Miqueas; a
Safán, el secretario, y a Asayá, ser-
vidor del monarca, diciendo: 13 «Id
y consultad a Yahveh por mí, por
el pueblo y por Judá entero, acerca
de este libro que se ha encontrado;
pues grande es la cólera de Yahveh
que se ha encendido contra nosotros
porque nuestros padres no han obe-
decido las palabras de este libro,
practicando puntualmente lo que nos
fué escrito.»
14 El sacerdote Jilquiyyahu, Ajiqam,
Akbor, Safán y Asayá se dirigieron a
la profetisa Juldá, mujer de Sul·lam,
guardarropa, hijo de Tiqvá, hijo de
Jarjás, la cual habitaba en Jerusa-
lén, en el segundo barrio, y habla-
ron con ella. 15 Contestóles: «Así di-
ce Yahveh, Dios de Israel: Decid al
hombre que os ha enviado a mí:
16 Así dice Yahveh: He aquí que voy
a acarrear desventura *sobre* [a] este lu-
gar y sobre sus habitantes: todas
las cosas del libro que ha leído el
rey de Judá; 17 en pago de que me
han abandonado y han quemado in-
cienso a dioses ajenos, provocándo-
me a enojo con todas las obras de

---

22 1 Josías: reinó h. 640-609.
2 Sin apartarse ni a derecha ni a izquierda: esta expresión sólo a Josías la aplica la Escritura, por la rara piedad de que dió ejemplo.
3 Secretario: o escriba; aquí y versículos siguientes, el inspector del erario del templo.
6 Para reparar la casa: el templo, muy deteriorado por culpa de Manasés y Amón.
8 El libro de la Ley: el Deuteronomio, que probablemente se habría perdido u ocultado reinando los impíos reyes precedentes.
11 Cuando el rey oyó: de esto no se ha de inferir que la Ley de Moisés era desconocida en aquel tiempo, sino que habrían caído en olvido muchas cosas, por lo que su descubrimiento causó en el rey y en Jerusalén extraordinaria conmoción.
14 La profetisa Juldá: única mencionada como tal en el Antiguo Testamento.

sus manos, de suerte que mi furor se ha encendido contra este lugar y no se apagará. [18] Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Yahveh, así le habéis de decir: «Así declara Yahveh, Dios de Israel, [respecto a] las palabras que has escuchado: [19] Por cuanto se ha conmovido tu corazón y te has humillado ante Yahveh al oír tú lo que he dicho contra este lugar y sus moradores, que han de trocarse en desolación y maldición, y has desgarrado tus vestiduras y llorado ante mí, también yo te he escuchado, declara Yahveh. [20] Por esto, he aquí que yo te reuniré con tus padres y te recogerás *en tu sepulcro* [b] en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo voy a acarrear sobre este lugar.»

Reforma religiosa de Josías. Sus sucesores inmediatos

23 [1] Y llevaron al rey la contestación. [1] Y el rey mandó recado y se congregaron en torno a él todos los ancianos de Judá y Jerusalén. [2] Y subió el monarca al templo de Yahveh, acompañado de todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, y los sacerdotes, los profetas y el pueblo entero, desde el menor hasta el mayor, y él leyó en alta voz todas las palabras del libro de la alianza que se había encontrado en la casa de Yahveh. [3] El monarca se mantuvo en pie junto a la columna y pactó ante Yahveh la alianza de caminar en pos del Señor, guardar sus mandamientos, preceptos y leyes con todo el corazón y toda el alma, y poner en práctica las palabras de la alianza escritas en este libro. Y todo el pueblo asintió al pacto.

[4] El rey ordenó al sumo sacerdote, Jilquiyyahu; a los sacerdotes de segundo orden [a] y a los guardianes de la puerta que sacaran del templo de Yahveh todos los utensilios fabricados para Baal, para la *aserá* y para todo el cortejo del cielo, y los quemasen fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó las cenizas a Bet-El. [5] Suprimió, asimismo, los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían instituído *para quemar incienso* [b] en los lugares altos, en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalén, y a quienes quemaban incienso a Baal, al sol, la luna, los signos del zodíaco y todo el ejército celeste. [6] Además, hizo sacar de la casa de Yahveh la *aserá*, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, en el cual lo quemó y lo redujo a polvo, el cual hizo arrojar sobre la sepultura de la plebe. [7] También demolió las casas de los hieródulos que había en el templo de Yahveh, donde las mujeres tejían unos a modo de pabellones para la *aserá*. [8] Asimismo, trajo de las ciudades de Judá a todos los sacerdotes y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían quemado incienso, desde Gueba hasta Bersabee, y destruyó los lugares altos de las puertas, el que estaba a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, y el situado a la izquierda según uno *entra por la puerta* [c] de la ciudad. [9] Pero los sacerdotes de

[18] [Respecto a] las palabras que has escuchado: en general, los críticos prefieren corregir H (cf. Kit). V «Por cuanto has oído las palabras del libro, [19] y se ha amedrentado tu corazón...».

[20] Todo el mal: la ruina de Jerusalén y cautividad de Babilonia.

23 [4] Aserá: cf. Ex. 34, 13. || El cortejo del cielo o ejército celeste son los astros.

[5] Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2.

[7] Hieródulos: cf. Dt. 23, 17 y 18.

[8] Los lugares altos de las puertas: para algunos serían altares idólatras levantados junto a las puertas de Jerusalén o sobre las torres que protegían las mismas. Otros prefieren corregir H, leyendo: *el lugar alto de los sátiros* (o machos cabríos). || Y el situado: lit. «que (estaba)». La interpretación del paso es dudosa y divergente según los autores. De corregir H y leer antes *lugar alto de los sátiros*, traduciríamos ahora *que se hallaba a la izquierda*.

los lugares altos no subían a sacrificar sobre el altar de Yahveh en Jerusalén, sino que sólo comían panes ácimos en medio de sus hermanos. 10 Mancilló también el Tófet, en el valle de los hijos de Hinnom, a fin de que nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo ni su hija en honor de Molok. 11 Suprimió también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol *a la entrada del*[d] templo de Yahveh, junto al aposento del eunuco Netán-mélek, en el Parvarim, y los carros del sol los quemó en la hoguera. 12 Demolió el rey igualmente los altares situados sobre la terraza de la cámara superior de Ajaz, que habían edificado los reyes de Judá, y los altares que construyera Manasés en los dos atrios del templo de Yahveh ; y corrió de allí y arrojó el polvo de ellos al torrente Cedrón. 13 Además, el monarca mancilló los lugares altos situados al este de Jerusalén, al sur del monte de la Perdición, que edificó Salomón, rey de Israel, en honor de Astarté, abominación de los sidonios ; de Kemós, abominación de Moab, y de Milkom, abominación de los ammonitas. 14 Y destrozó las *massebás* y taló las *aserás,* llenando sus emplazamientos de huesos humanos. 15 Además, derruyó también el altar que había en Bet-El, y el lugar alto que hiciera Jeroboam, hijo de Nebat, el cual indujo a pecar a Israel, así aquel altar como el lugar alto ; quemó el lugar alto, reduciéndolo a polvo, y quemó la *aserá.*

16 Como volviese el rostro Josías, vió los sepulcros que había allí en el monte, y mandó a recoger los huesos de las sepulturas y los quemó sobre el altar, profanándolo, de acuerdo con la palabra de Yahveh que pronunció el hombre de Dios[e] que anunció estas cosas. 17 Luego dijo :

—¿Qué es aquel monumento que diviso?

Y respondiéronle los hombres de la ciudad :

—Es la sepultura del hombre de Dios que vino de Judá y clamó estas cosas que tú has realizado respecto del altar de Bet-El.

18 Contestó él :

—¡Dejadlo ; nadie mueva sus huesos !

De esta suerte sus huesos fueron conservados con los del profeta que había venido de Samaria.

19 Josías hizo desaparecer también todos los edificios de los lugares altos que había en la ciudad de Samaria, y que los reyes de Israel habían construído para irritar *a Yahveh*[f], e hizo con ellos exactamente lo que hiciera en Bet-El. 20 E inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí había y quemó encima de ellos huesos humanos. Luego regresó a Jerusalén.

21 Y el rey dió orden a todo el pueblo, diciendo : «Celebrad la Pascua en honor de Yahveh, vuestro Dios, según se halla escrito en este libro de la alianza. 22 En verdad, una Pascua como ésta nunca habíase celebrado desde los días de los jueces que gobernaron a Israel ni en todo el tiempo de los reyes de Israel y los de Judá. 23 Celebróse tal Pascua por vez primera el año décimoctavo del rey Josías, en honor de Yahveh, en Jerusalén.

24 Asimismo, Josías eliminó a los evocadores de espíritus, a los adivinos, los *terafim,* los ídolos y todas las abominaciones que se veían en tierra de Judá y Jerusalén, a fin de poner en vigor las palabras de la ley escrita en el libro que el sacerdote Jilquiyyahu había hallado en el templo de Yahveh. 25 Antes de él no hubo rey semejante, que se convirtiera a Yahveh con todo su corazón, su alma y sus fuerzas, del todo conforme a la ley de Moisés ; y después de él no surgió otro igual.

26 Sin embargo, Yahveh no se apartó de la gran cólera que tenía encendida contra Judá, debido a to-

---

10 El Tófet : era el lugar donde los niños eran entregados a las llamas en bárbaro e idolátrico culto.

11 Parvarim : era un edificio anejo en el lado oriental del templo de Salomón. En 1 Par. 25, 18, llámasele *Parbar* "atrio, explanada, plaza'...

12 Y corrió de allí : así lit. (cf. V) : quizá ha de corregirse H.

13 Monte de la Perdición : este monte, hoy llamado del Escándalo, constituye una de las tres cumbres del monte de los Olivos.

14 Massebás : cf. Ex. 23, 24.

24 Terafim : cf. Gén. 31, 19 y 30.



Eliseo multiplica el aceite de la viuda

dos los enojos con los cuales habíale
agraviado Manasés. [27] Y afirmó Yah-
veh : «También a Judá apartaré de
mi presencia, como retiré a Israel,
y rechazaré a esta ciudad, que yo
había elegido, Jerusalén, y la casa
de la que dije : Mi nombre estará
allí.»
[28] El resto de las cosas de Josías y
todo lo que hizo, está escrito en el
libro de las crónicas reales de Judá.
[29] En sus días, el Faraón Nekó, rey
de Egipto, subió contra el soberano
de Asiria, hacia el río Eufrates ; el
rey Josías partió a su encuentro, mas
luego que aquél le vió, lo mató en
Meguiddó. [30] Sus servidores lo tras-
ladaron muerto en su carro desde
Meguiddó y lo llevaron a Jerusalén,
enterrándolo en su sepultura. Enton-
ces tomó el pueblo del país a Joacaz,
hijo de Josías ; lo ungió y lo pro-
clamó rey en sustitución de su pa-
dre.
[31] Contaba Joacaz veintitrés años
cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. El nombre
de su madre era Jamutal, hija de
Jeremías, de Libná. [32] E hizo él lo
malo a los ojos de Yahveh, confor-
me enteramente a lo que hicieron sus
padres. [33] El Faraón Nekó lo enca-
denó en Riblá, en tierra de Jamat,
para que no reinara en Jerusalén, e
impuso al país un gravamen de cien
talentos de plata y un [g] talento de
oro. [34] El Faraón Nekó entronizó rey
a Elyaquim, hijo de Josías, en lugar
de su padre, y le trocó el nombre
por el de Joaquim. A Joacaz lo co-
gió y llevó a Egipto, donde murió.
[35] Joaquim entregó la plata y el oro
a Faraón ; pero hubo de gravar al
país para pagar el dinero, de acuer-
do con la orden de Faraón ; exigió
la plata y el oro al pueblo del país
para dar al Faraón Nekó, según la
valuación de cada uno.
[36] Joaquim contaba veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. El nombre
de su madre era Zebuddá, hija de
Pedayá, de Rumá. [37] E hizo lo malo a
los ojos de Yahveh, exactamente co-
mo lo que habían hecho sus padres.

Reinado de Joaquim y primera deportación a Babilonia

24 1 En sus días subió Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, y Joa-
quim le estuvo sometido tres años;
luego volvió a rebelarse contra él.
2 Yahveh envió contra Joaquim par-
tidas de caldeos, bandas de sirios,
tropas de moabitas y partidas de am-
monitas, y las mandó contra Judá
para destruirla, conforme a la pala-
bra que Yahveh pronunciara median-
te sus siervos los profetas. 3 Mas en
verdad esto sobrevino a Judá por dis-
posición de Yahveh, *para quitarlo* [a]
de su presencia, a causa de todos
los pecados que Manasés había co-
metido, 4 y también por la sangre
inocente que había derramado, ya
que había llenado de ella a Jerusa-
lén. Por eso no quiso Yahveh per-
donar.
5 El resto de las cosas de Joaquim
y todo cuanto hizo, está escrito en
el libro de las crónicas reales de Ju-
dá. 6 Y se durmió Joaquim con sus
padres, y reinó en su lugar Joaquín,
su hijo.
7 El rey de Egipto no volvió ya a
salir de su tierra, pues el monarca
de Babilonia se había apoderado,
desde el torrente de Egipto al río
Eufrates, de todo lo que antes per-
teneciera al soberano egipcio.
8 Joaquín tenía dieciocho años de
edad cuando subió al trono, y reinó
tres meses en Jerusalén. El nombre
de su madre era Nejustá, hija de
Elnatán, de Jerusalén. 9 Y obró lo
malo a los ojos de Yahveh, exacta-
mente como había hecho su padre.
10 En aquel tiempo [b] subieron los
súbditos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a Jerusalén, y la ciudad
fué sometida a asedio. 11 Y Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, llegó con-
tra la ciudad, mientras sus servi-
dores la asediaban. 12 Entonces Joa-
quín, rey de Judá, salió *hacia* [c] el
rey de Babilonia, en unión de su
madre, sus servidores, sus jefes y
sus eunucos; y el soberano de Ba-
bilonia lo cogió prisionero el año
octavo de su reinado. 13 Y, como Yah-
veh había indicado, sacó de allí to-
dos los tesoros del templo del Se-
ñor y los del palacio real e hizo pe-
dazos todos los objetos de oro que
había fabricado Salomón, rey de Is-
rael, para el templo de Yahveh.
14 Y deportó a Jerusalén entero, a
todos los jefes, a los soldados ague-
rridos, en número de diez mil de-
portados, y a todos los herreros
los cerrajeros, no quedando sino las
pobres gentes de la población del
país. 15 Deportó asimismo a Babilo-
nia a Joaquín, y también a la reina
madre, a las mujeres del rey, sus
eunucos y los magnates del país lle-
vó cautivos a Babilonia; 16 e igual-
mente a todos los guerreros esfor-
zados, en número de siete mil; los
herreros y los cerrajeros, en núme-
ro de mil, toda gente valiente y ap-
ta para la guerra; el rey de Babilo-
nia los condujo cautivos a esta ciu-
dad. 17 Y el monarca de Babilonia
entronizó como rey, en lugar [de
Joaquín], a Mattanyá, tío de éste,
a quien mudó el nombre en el de
Sedecías.
18 Contaba Sedecías veintiún años
cuando empezó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. El nombre de
su madre era Jamutal, hija de Jere-
mías, de Libná. 19 E hizo él lo malo
a los ojos de Yahveh, conforme en-
teramente a lo que hiciera Joaquim.
20 Porque llegó la cólera de Yahveh
contra Jerusalén y Judá hasta el
punto de arrojarlos de su presencia.
Y Sedecías se rebeló contra el rey
de Babilonia.

29 EL FARAÓN NEKÓ o Nekao II, de la XXII dinastía, deseando atacar al imperio medo-persa, pidió permiso a Josías para pasar por su territorio. No habiéndoselo concedido, desembarcó por el norte de Palestina sus tropas. Quiso Josías estorbarle el paso, y presentóle batalla en Meguiddó, donde fué herido, y murió luego en el camino de Jerusalén.

31 JOACAZ: Joacaz II de Judá reinó el año 609. Su hijo Joaquim reinó del 609 al 598.

24 1 LE ESTUVO SOMETIDO, y cierto número de judíos fueron llevados en cautividad a Babilonia, entre ellos Daniel. El castigo vino no tanto por la rebelión cuanto porque Joaquim continuó ofendiendo a Dios como Manasés.

7 NO VOLVIÓ A SALIR: e. d., a salir en expedición guerrera.

Reinado de Sedecías. Segunda deportación a Babilonia. Godolías en Judá y liberación de Joaquín

25 1 Y sucedió que en el año noveno de su reinado, el décimo mes, a diez del mismo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó, acompañado de todo su ejército, contra Jerusalén, y la sitió, y construyeron un muro de asedio en derredor de la misma 2 Y la ciudad estuvo cercada hasta el año undécimo del rey Sedecías. 3 A nueve del mes [cuarto], el hambre era recia en la ciudad, y el pueblo del país carecía de pan. 4 Entonces abrieron brecha en la ciudad, y toda la gente de guerra huyó durante la noche, por la puerta entre los dos muros, situada junto al jardín real, mientras los caldeos cercaban la ciudad por todas partes. [El rey] tomó el camino del Arabá. 5 Mas el ejército de los caldeos marchó en persecución del monarca y le dió alcance en la llanura de Jericó, y entonces todo su ejército se dispersó de junto a él. 6 Prendieron, pues, al rey, y lo subieron donde el soberano de Babilonia, en Riblá, y pronunciaron sentencia contra él. 7 A los hijos de Sedecías los degollaron en su presencia; luego mandó sacar los ojos a Sedecías, lo hizo aherrojar con cadenas y lo condujo a Babilonia.

8 Ahora bien, el séptimo día del quinto mes, o sea el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la escolta, servidor del monarca babilonio, vino a Jerusalén, 9 y quemó el templo de Yahveh y el palacio real, y prendió fuego a todas las casas de Jerusalén, toda casa de persona importante. 10 Y todo el ejército de los caldeos *que acompañaba* [a] al jefe de la escolta demolió los muros de Jerusalén en todo su derredor. 11 Y al resto del pueblo que se hallaba en la ciudad, a los prófugos que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la gente, deportólos Nebuzaradán, jefe de la guardia. 12 En cambio, de las gentes más pobres del país, el jefe de la escolta dejó parte para viñadores y labradores.

13 Los caldeos destrozaron las columnas de bronce que había en la casa de Yahveh, las basas y el mar de bronce que había en dicha casa, y transportaron el bronce a Babilonia. 14 Cogieron asimismo las ollas, las paletas, los cuchillos, las cazuelas, y todos los instrumentos de cobre con los cuales se hacía el servicio. 15 El jefe de la escolta tomó también los braseros, los aspersorios, todo lo que había en oro y plata. 16 Y respecto a las dos columnas, al mar y a las basas, que Salomón había hecho para la casa de Yahveh, el bronce de todas estas cosas carecía de peso calculable. 17 De dieciocho codos era la altura de una de esas columnas, y coronábala un capitel de bronce de *cinco* [b] codos de altura; en torno al capitel había como una especie de red con granadas, todo ello de bronce. La segunda columna estaba provista de granadas semejantes sobre esa especie de red.

18 El jefe de la escolta cogió a Serayá, sumo sacerdote; a Sofonías, sacerdote segundo, y a los tres guar-

9 Y OBRÓ LO MALO: Ezequiel la compara a un león que devora a los hombres y reduce las ciudades a desierto (19, 6-7).

12 SALIÓ HACIA EL REY DE BABILONIA: Josefo elogia por ello a Joaquín, pero los profetas Jeremías y Ezequiel se expresan severamente al hablar de él.

14 HERREROS... CERRAJEROS: o bien, artesanos (en general)..., fabricantes de máquinas de asedio (ingenieros).

17 MATTANYÁ o Sedecías: reinó del 598 al 587.

20 SE REBELÓ por influencia del rey de Egipto, y por ello el profeta Ezequiel le llama perjuro (18, 13).

25 2 ESTUVO CERCADA: diecisiete meses y veintisiete días.

3 EL HAMBRE ERA RECIA: Sedecías, confiando en los socorros del rey de Egipto, resistió cuanto pudo, a pesar de los consejos de Jeremías.

dianes del umbral, 19 y tomó de la
ciudad a un eunuco que tenía a su
cargo a la gente de guerra, y a cin-
co hombres de entre los consejeros
íntimos del rey que se hallaban en
la ciudad, al secretario del jefe del
ejército que alistaba a la gente del
país, y a sesenta hombres del pue-
blo que se encontraban todavía en
la ciudad. 20 Y cogiólos Nebuzara-
dán, jefe de la escolta, y los llevó
al rey de Babilonia, en Riblá. 21 El
soberano de Babilonia los hirió y ma-
tó en Riblá, en tierra de Jamat. Ju-
dá fué así deportado de su tierra.

22 En cuanto al pueblo que quedó
en el país de Judá, que dejó allí Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, éste
constituyó al frente de ellos a Go-
dolías, hijo de Ajiqam, hijo de Sa-
fán. 23 Cuando todos los jefes de la
gente de guerra, así como sus hom-
bres, tuvieron noticia de que el rey
de Babilonia había nombrado a Go-
dolías gobernador, se llegaron a Go-
dolías, en Mispá, Ismael, hijo de Ne-
tanyá; Yojanán, hijo de Qareaj; Se-
rayá, hijo de Tanjúmet, el netofati-
ta; Yaazanyahu, hijo del Maakati-
ta, acompañados todos de su gente.



Toma de Lakis, hacia 700 a. C.

7 Lo condujo a Babilonia: con él se acaba la casa de David, que ocupó el trono quinientos años. El reino de Israel sólo duró doscientos cincuenta.

9 Quemó el templo: el año 588 antes de Jesucristo. || Toda casa: lit. y toda casa; pero parece más natural suponer que el autor quiera limitar el excesivo alcance de la expresión anterior.

[24] Godolías les prestó juramento a
ellos y sus hombres, y les dijo: «No
temáis *servir* [c] a los caldeos; que-
daos en el país, servid al rey de Ba-
bilonia y seréis felices.» [25] Pero el
séptimo mes, Ismael, hijo de Ne-
tanyá, hijo de Elisamá, de estirpe
real, vino acompañado de diez hom-
bres e hirieron de muerte a Godo-
lías, así como a los judíos y los cal-
deos que estaban con él en Mispá.
[26] Entonces se levantó todo el pue-
blo, chicos y grandes, y los jefes de
la gente de guerra, y marcharon a
Egipto, pues temieron a los caldeos.
[27] El año treinta y siete del cau-
tiverio de Joaquín, rey de Judá, el
día veintisiete del mes duodécimo,
Evilmerodak, rey de Babilonia, el
año mismo en que comenzó a rei-
nar indultó a Joaquín, rey de Judá,
sacándolo de la cárcel. [28] Y le ha-
bló benignamente y colocó su tro-
no por cima del de los otros reyes
que estaban con él en Babilonia.
[29] Asimismo, le mudó sus vestidos
de cárcel, y Joaquín comió siempre
en su compañía todos los días de
su vida. [30] En cuanto a su subsis-
tencia, se le proveyó de ella, siem-
pre a cargo del rey, cuotidianamen-
te, todos los días de su vida.

---

[13] Las basas: e. d., los grandes soportes del aguamanil del templo, que descansaban sobre ruedas movibles.

[15] Todo lo que había en oro y plata: o bien, como otros vierten, que eran enteramente de oro y plata.

[26] Marcharon a Egipto, desoyendo las exhortaciones de Jeremías, que les anunciaba perecerían allí por la espada, el hambre y la peste.

NOTAS CRITICAS A II REYES

CAP. 1

[a] así c GSVT; H *enfermedad*] [b] H añade *y tomó la palabra;* lo borramos con GbV] [c] así 3mss GS; H *les;* V om] [d] H añade *de Dios;* «dl c nonn mss GVT» (Kit).

CAP. 2

[a] así c GV; H *caballería* o *jinetes* (plur).

CAP. 3

[a] así Kit c mlt mss edd vers; H *a él*] [b] así ins c GlGbaSV] [c] l quizá c Gl *vuestro ejército*] [d] V *sangre de espada*] [e] así c G (cf V); el Q de H *y batieron*] [f] así prps (cf SVT); H *dejó sus piedras en.*

CAP. 4

[a-a] lit. *de entre las mujeres de los discípulos;* Kit l sólo *de entre los discípulos*] [b] así c TV; H *tu deuda*] [c] así c GlSV; H *sabían.*

CAP. 5

[a] así c V; H *yo adoro;* frt dl (dittogr) «mientras... lugar», anota Kit] [b] así c V; H *no*] [c] así c GlV (cf Kit)] [d] así ins c GlV (cf S).

CAP. 6

[a] así c V, o c v 9 *bajemos;* H *pondré mi campamento*] [b] H añade *para levantarse,* que suprimimos con V] [c] así ins c V (cf Kit)] [d] así HQ; prps *uvas no maduras* o *algarrobas* (cf Lc 1 16)] [e] así c Kit (cf 7 2); H *el mensajero.*

CAP. 7

[a] así c STw (cf contexto); H *portero,* GV *puerta*] [b] así c Kit; H repite por dittogr *que han quedado en ella, he aquí que ellos como toda la multitud de Israel*] [c] aquí agrega H *que había dicho;* lo suprimimos c SV (cf Kit).

CAP. 8

[a] así c V; H *y se puso;* incierto anota Kit] [b] H añade *y Josafat, rey de Judá:* «dl c GmssLlgShS» (Kit)] [c] así ins c 6omss edd Par GalSaVT; «frt dl» *sus hijos* c Gb, anota Kit] [d-d] prps *lo batieron (o mataron) los idumeos.*

CAP. 9

[a-a] Kit lo considera add] [b] SV *destruiré,* G *de mano de*] [c] así c 27mss GSVTl; H sing] [d] así c GbaV; H *hasta*] [e] G l *y lo hirieron* (así Kit)] [f] así ins c SV (cf Kit)] [g] así prb c vers; H *y él la pisoteó.*

CAP. 10

[a] así c GlV; H *Izreel*] [b] así c pc mss edd vers; H *ciudad*] [c] H añade *y llegó* o vino; pero cf GblV] [d] así ins (cf GblVT)] [e] así ins c G(SV)] [f] vocablo incierto; prps *el santísimo (debir)*] [g] 2mss vers *massebá;* prps *aserá*] [h] así c V; H *cortar.*

CAP. 11

[a] así c GSV; H *ellos ocultaron*] [b] así c GSV=Par; H sing] [c] así *(testimonio* o ley) H; Kit l *los brazaletes* (o insignias)] [d] así c G; H (=V) plur] [e] así c Kit; H *de los que corrían* (o también de la guardia real) *el pueblo;* V «del pueblo que corría»; quizá haya de leerse: *de la guardia* (de los que corrían) *y del pueblo*] [f] así c GV; H *los príncipes* (o jefes)] [g] así c V (cf Kit); H *del interior de las filas,* en vez de *las filas* prps *a los atrios*] [h] H agrega *y entre el rey y el pueblo* (cf Kit)] [i] así c SVT; H *los altares.*

CAP. 12

[a-a] H dice lit *quien pasa hombre* (o cada uno) *dinero de almas* (o personas), Kit lo considera todo como add] [b-b] así c Kit (cf GV); H *su estimación, todo.*

CAP. 13

[a] prps *todos los años* (año por año)] [b] así prb (cf Gl); H *y marchó.*

CAP. 14

[a] así (muy *amarga*) c GSV cree prb Kit; H *guía*] [b] así c S; H *a Judá en Israel.*

CAP. 15

[a] así c Gl; H (cf V) *en presencia del pueblo*] [b] así c Gba(l)SV; H *había abierto*] [c] H agrega aquí *e hirió;* que han de borrarse c Gl (cf V) o l c GbaS *y la hirió* (batió)] [d] así *(y)* ins c GSTV] [e] *en sus días* son el final de v 18 en H.

CAP. 16

[a-a] Kit l *el rey de Edom reincorporó Elat a Edom*] [b] así c vers; H *Elot*] [c] STw *los sirios*] [d-d] H *y retiró de sobre ellos y el aguamanil;* Kit cree «frt dl c V» *y retiró*

de sobre ellos] e-e prps *lo hizo retirar* (borrando: *en la casa de Y.)*; cf. Kit] f así ins c pl mss GlSTl.

CAP. 17
a así H; prps (cf GV) *fué arrancado*] b-b así c GlSV; H plur.

CAP. 18
a así c muchos mss GSymSV; H plur] b así c vers; H *dirigió*] c-c Kit l estos verbos en sing] d H agrega *y subieron y llegaron*] e *a él* l Kit c Gba (=Is 36)] f añade *y habló*, «dl c nonn mss V Is 36» (Kit)] g así c compl mss OrG... (cf Kit) SVTl, H *su*.

CAP. 19
a así c VargGSV Is 37; H *le ha enviado*] b V Is 37 *tus servidores*] c así c GV; H *cortaré*] d así c GV; H *penetraré*] e así c GV; H *secaré*] f así c GSV; H *y lo trazaré o formaré*] g así c algs mss vers Is 37; H *vendrá*.

CAP. 20
a así prb ins (Kit)] b así c TGSV; H *avanzó*] c así c compl mss GS Is 39; H *Berodak*] d así c algs mss GSV Is 39; H *oyó*.

CAP. 21
a así, plur, c GSVTl; H sing.

CAP. 22
a así c vers y Par; H *a* o *hacia*] b así c vers (cf Kit); H *a tus sepulcros*.

CAP. 23
a Kit cree prb l c T y 25 18 *al segundo sacerdote*] b así c GlSV; H *y quemó incienso*] c así c Gl(T); H *de un hombre en la puerta*] d así c GSV(T); H *de entrar*] e Kit ins aquí c G; *cuando estaba Jeroboam en la solemnidad junto al altar y volvió el rostro y alzó sus ojos sobre la sepultura del hombre de Dios*] f así ins c GSV] g GL *diez* y así prb l (Kit).

CAP. 24
a así c GV(ST); H *para quitar*] b así K de H VT y algs mss; Kit prefiere l c Q de H GS «*subió* (Nab.)»] c así prb o GlSV; H *sobre*.

CAP. 25
a así ins c mlt mss SVT Jer 52] b así c Jer 52; H *tres*] c así c V Jer 20; H *a los siervos de*.



INTRODUCCION A PARALIPOMENOS

Así como los anteriores libros bíblicos pueden considerarse a modo de historia parcial de la humanidad—y especialmente del pueblo hebreo—desde la creación del mundo hasta la cautividad de Babilonia, los dos libros llamados Paralipómenos forman un cronicón paralelo por su amplitud a dicha historia.

Denomínanse en hebreo Dibré ha-yamim 'sucesos de los días', es decir, anales, crónicas; y los griegos los llamaron Paralipómenos, por creer que su objetivo había sido recoger los hechos omitidos en las precedentes historias de los Reyes.

Realmente, su objeto es mostrar la acción de la Providencia divina sobre los reyes de Judá, cuyos reinados eran prósperos cuando observaban fielmente la ley; desgraciados, cuando se entregaban a la idolatría y la inmoralidad. Las listas genealógicas, que resumen la historia de Adán a Samuel, tienen el valor histórico de introducirnos en la constitución de la familia y la tribu entre los antiguos judíos. Por otra parte, si los datos que añaden a las historias anteriores son escasos, por lo menos aclaran a las veces, utilizando tradiciones antiguas, diversos episodios históricos, como el hallazgo de la Torá en tiempo de Josías y la muerte de este monarca.

La división actual en dos libros proviene de las versiones, y podemos considerar en ellos cuatro secciones diversas: la primera (1 Par., caps. 1 a 9, 44) contiene las mencionadas listas genealógicas; la segunda, los anales de David (10, 1 — 29, 30); la tercera, los anales de Salomón (2 Par. capítulos 1 a 9, 31); y la cuarta, crónica de los reyes de Judá hasta el decreto de Ciro (10, 1 a 36, 23).

El autor de las Crónicas, según la antigua tradición de los judíos y la opinión de muchos intérpretes, aun modernos, es probablemente Esdras. Semejante opinión puede aceptarse en uno de dos sentidos: o bien en cuanto el libro, redactado por Esdras, sufrió posteriormente algunos retoques y adiciones, o bien en cuanto un escritor posterior utilizó ampliamente los escritos de Esdras y Nehemías. El estado defectuoso en que el texto ha llegado hasta nosotros no permite ulteriores precisiones.



I PARALIPOMENOS
(O CRONICAS)

Tablas genealógicas: de Adán a los hijos de Jacob

1 1 Adán, Set, Enós; 2 Quenán,
Mahalalel, Yared; 3 Henok, Ma-
tusalén, Lamek; 4 Noé, Sem, Cam y
Jafet.
5 Hijos de Jafet: Gómer, Magog,
Maday, Yaván, Tubal, Mések y Ti-
rás. 6 Hijos de Gómer: Askanaz, *Ri-
fat* [a] y Togarmá. 7 Hijos de Yaván:
Elisá, *Tarsis* [b], Kittim y Rodanim.
8 Hijos de Cam: Kus y Misrayim,
Put y Canaán. 9 Hijos de Kus: Se-
bá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká.
Hijos de Ramá: Sebá y Dedán. 10 Kus
engendró a Nimrod, el cual comenzó
a ser poderoso en la tierra. 11 Misra-
yim engendró a Ludim, Anamim,
Lehabim, Naftujim, 12 Patrusim, Kas-
lujim y *Kaftorim* [c], de quienes pro-
ceden los filisteos.
13 Canaán engendró a Sidón, su pri-
mogénito, y a Jet, 14 y al Yebuseo,
el Amorreo, el Guirgaseo, 15 el Jiv-
veo, el Arquita, el Sineo, 16 el Arva-
dita, el Semarita y el Jamatita.
17 Hijos de Sem: Elam, Assur, Ar-
paksad, Lud y Aram. *E hijos de
Aram* [d]*:* Us, Jul, Guéter y *Mas* [e].
18 Arpaksad engendró a Sélaj, y Sé-
laj engendro a Éber. 19 A Éber le
nacieron dos hijos: el uno llamába-
se *Péleg*, porque en sus días se di-
vidió *(niflegá)* la tierra; y el nom-
bre de su hermano era Yoqtán.
20 Yoqtán engendró a Almodad, Sé-
lef, Jasarmávet, Yéraj, 21 Hadoram,
Huzal, Diqlá, 22 Ebal, Abimael, Sebá,
23 Ofir, Javilá y Yobab: todos és-
tos fueron hijos de Yoqtán. 24 [Des-
cienden de] Sem: Arpaksad, Sélaj,
25 Éber, Péleg, Reú, 26 Serug, Na-
jor, Téraj, 27 Abram, o sea Abraham.
28 Hijos de Abraham: Isaac e Is-
mael.
29 Estas son sus generaciones: el
primogénito de Ismael fué Neba-
yot, luego Quedar, Adbeel, Mibsam,
30 Mismá, Dumá, Massá, Jadad, Te-
má, 31 Yetur, Nafís y Quedmá: tales
fueron los hijos de Ismael.
32 Hijos de Queturá, concubina de

---

1 1 Estas líneas genealógicas son introducción a la historia propiamente dicha, que comienza a la muerte de Saúl. Para las de este cap., cf. Gén., caps. 5-37.
11-12 LUDIM...: e. d., al progenitor de los Ludim, etc.
14 Y AL YEBUSEO...: e. d., al antepasado de los yebuseos, etc.
32 MADIÁN: lit., Midyán.

Abraham : dió a luz a Zimrán, Yoq-
sán, Medán, Madián, Isbaq y Súaj,
[32] Hijos de Yoqsán : Sebá y Dedán.
33 Hijos de Madián : Efá, Efer, He-
nok, Abidá y Eldaá. Todos éstos fue-
ron descendientes de Queturá.
34 Abraham engendró a Isaac. Hi-
jos de Isaac : Esaú e Israel. 35 Hijos
de Esaú : Elifaz, Reuel, Yeús, Ya-
lam y Coré. 36 Hijos de Elifaz : Te-
mán, Omar, Sefí, Gatam, Quenaz,
Timná y Amaleq. 37 Hijos de Reuel :
Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá.
38 Hijos de Seir : Lotán, Sobal, Si-
bón, Aná, Disón, Éser y Disán. 39 Hi-
jos de Lotán : Jorí y Homam ; y her-
mana de Lotán fué Timná. 40 Hijos
de Sobal : *Alván* [f], Manájat, Ebal,
Sefí y Onam. Hijos de Sibón : Ayyá
y Aná. [41] Hijos de Aná : Disón.
41 Hijos de Disón : Jamrán, Esbán,
Itrán y Kerán. 42 Hijos de Éser : Bi-
lhán, Zaaván *y Yaaqán* [g]. Hijos de
Disán : Us y Arán.
43 Estos son los reyes que reina-
ron en el país de Edom antes de
que reinase un rey en los hijos de
Israel : Bela, hijo de Beor, el nom-
bre de cuya capital era Dinhabá.
44 Murió Bela y reinó en su lugar
Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. 45 Y
murió Yobab y le sucedió Jusam, del
país de los temanitas. 46 Y murió Ju-
sam y reinó en su puesto Hadad,
hijo de Bedad, que derrotó a los ma-
dianitas en el campo de Moab ; y el
nombre de su ciudad fué Avit. 47 Mu-
rió Hadad y le sucedió en el trono
Samlá, de Masreqá. 48 Y murió Sam-
lá y reinó en su lugar Saúl, de Re-
jobot del Río. 49 Y murió Saúl y rei-
nó en su puesto Baal-Janán, hijo de
Akbor. 50 Murió Baal-Janán y suce-
dióle Hadad. El nombre de su capi-
tal era Pei, y el de su esposa, Me-
hetabel, hija de Matred, hija de Me-
zahab.
51 Y murió Hadad, e iníciase la se-
rie de los jeques de Edom : el jeque
Timná, el jeque Alyá, el jeque Ye-
tet, 52 el jeque Oholibamá, el jeque
Elá, el jeque Pinón, 53 el jeque Que-
naz, el jeque Temán, el jeque Mib-
sar, 54 el jeque Magdiel, el jeque
Iram : tales fueron los jeques de
Edom.

Genealogía de Judá hasta el padre de David

2 1 Estos son los hijos de Israel :
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isa-
car, Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín,
Neftalí, Gad y Aser.
3 Hijos de Judá : Er, Onán y Selá ;
los tres naciéronle de la hija de Súa,
la cananea. Mas Er, primogénito de
Judá, fué malvado a los ojos de Yah-
veh, que lo hizo morir. 4 Tamar, nue-
ra de Judá, le parió a Peres y Zéraj.
El total de los hijos de Judá fueron
cinco. 5 Hijos de Peres fueron Jesrón
y Jamul. 6 E hijos de Zéraj : Zimrí,
Etán, Hemán, Kalkol y *Dardá* [a] *:* en
total cinco. 7 Hijos de [b] *Zimrí: Kar-
mí, e hijos de* [b] Karmí: *Akar*, per-
turbador *(oker)* de Israel, que pre-
varicó en cosas dadas al anatema.
8 Hijos de Etán : Azarías.
9 Los hijos que le nacieron a Jes-
rón fueron : Yerajmeel, Ram y Ke-
lubay. 10 Ram engendró a Ammina-
dab, y Amminadab engendró a Naj-
són, príncipe de los hijos de Judá.
11 Najsón engendró a Salmá, y Salmá
engendró a Booz ; 12 Booz engendró
a Obed, y Obed engendró a Jesé ;
13 Jesé engendró a Eliab, su primo-
génito ; Abinadab, el segundo ; Si-
má, el tercero ; 14 Netanel, el cuar-
to ; Radday, el quinto ; 15 Osem, el
sexto ; David, el séptimo. 16 Herma-
nas de ellos fueron Seruyá y Abi-
gail. Hijos de Seruyá : Abisay, Joab
y Asael, tres. 17 Abigail dió a luz a

39 Jorí : padre de los horitas o jurritas.
51 Jeques de Edom : más bien que de jeques parecen ser de lugares los nombres siguientes.

2 1 No deben sorprender al lector estas tablas genealógicas, por la importancia que concedían los semitas a su descendencia, máxime los hebreos constituídos en tribus y familias. Para las de este cap. puede cf. Gén., caps. 35, 38 y 46 ; 1 Re. 5, 11 ; Rut 4, 19, etc.
15 David, el séptimo : falta un nombre en esta lista. David fué en realidad el octavo. Ct. 1 Sam. 16, 64 ; 17, 13.

Amasá, cuyo padre fué Yéter, el is-
maelita.
18 Kaleb, hijo de Jesrón, engendró
[c] *de Azubá, su mujer, a* [c] Yeriot; y
éstos son los hijos de ella: Yéser,
Sobab y Ardón. 19 Murió Azubá y
Kaleb tomó por esposa a Efrat, quien
le parió a Jur. 20 Jur engendró a Urí,
y Urí engendró a Besalel.
21 Después llegóse Jesrón a la hija
de Makir, padre de Galaad. Cuando
la tomó por esposa contaba él se-
senta años de edad, y ella le parió
a Segub. 22 Segub engendró a Yair,
quien poseyó veintitrés ciudades en
el país de Galaad. 23 Y les arrebató
a Guesur y Aram las [llamadas] al-
deas de Yair, Quenat y sus aldeas
anejas: sesenta ciudades. Todas és
tas *pertenecían a* [d] los hijos de Ma
kir, padre de Galaad. 24 Después de
la muerte de Jesrón, *llegóse Kaleb* [e]
a Efrat, [f] *mujer* [que fué] de Jesrón,
su padre [f], la cual le dió a luz a As-
jur, padre de Teqoa.
25 Fueron los hijos de Yerajmeel,
primogénito de Jesrón, el primogé-
nito Ram, y Buná, Oren, Ósem y
Ajiyyá. 26 Aun tuvo Yerajmeel otra
mujer, cuyo nombre era Atará, la
cual fué madre de Onam. 27 Los hi-
jos de Ram, primogénito de Yeraj-
meel, fueron: Maas, Yamín y Équer.
28 Y fueron los hijos de Onam: Sam-
may y Yadá, e hijos de Sammay:
Nadab y Abisur. 29 El nombre de la
mujer de Abisur era *Abijáyil* [g], la
cual le parió a Ajbán y Molid. 30 Los
hijos de Nadab fueron Séled y *Efra-
yim* [h], y Séled murió sin hijos. 31 *Hi-
jo* [i] de *Efrayim* [h] fué Isí; *hijo* [i] de
Isí, Sesán, e *hijo* [i] de Sesán, Ajlay.
32 Hijos de Yadá, hermano de Sam-
may, fueron Yéter y Jonatán, y Yé-
ter murió sin hijos. 33 Hijos de Jo-
natán fueron Pélet y Zazá. Tales
fueron los descendientes de Yeraj-
meel. 34 Sesán no tuvo hijos, sino hi-
jas y tenía un siervo egipcio, lla-
mado Yarjá. 35 Sesán dió a su hija a
su siervo Yarjá por esposa, la cual
le dió a luz a Attay. 36 Y Attay en-
gendró a Natán, y Natán engendró
a Zabad. 37 Zabad engendró a Eflal,
y Eflal engendró a Obed. 38 Obed en-
gendró a Jehú, y Jehú engendró a
Azarías. 39 Azarías engendró a Jeles,
y Jeles engendró a Elasá. 40 Elasá
engendró a Sismay, y Sismay engen-
dró a Sallum. 41 Sallum engendró a
Yeqamyá, y Yeqamyá engendró a
Elisamá.
42 Hijos de Kaleb, hermano de Ye-
rajmeel: Mesá, su primogénito, o
sea el padre de Zif, y los hijos de
Maresá, padre de Jebrón. 43 E hijos
de Jebrón: Qóraj, Tappúaj, Réquem
y Sema. 44 Sema engendró a Rájam,
padre de Yorqoam; y Réquem en-
gendró a Sammay. 45 Hijo de Sam-
may fué Maón, y Maón fué padre de
Bet-sur. 46 Efá, concubina de Kaleb,
dió a luz a Jarán, Mosá y Gazez, y
Jarán engendró a Gazez. 47 Hijos de
Yohday fueron Réguem, Yotam, Gue-
sán, Pélet, Efá y Sáaf. 48 Maaká, con-
cubina de Kaleb, parió a Séber y
Tirjaná. 49 Saaf, padre de Madman-
ná, *engendró* [j] a Sevá, padre de Mak-
bená y padre de Guibá. E hija de
Kaleb fué Aksá. 50 Estos fueron los
hijos de Kaleb: *hijos de* [k] Jur, pri-
mogénito de Efrat: Sobal, padre de
Quiryat-Yearim; 51 Salmá, padre de
Bet-léjem; Jaref, padre de Bet-ga-
der. 52 Sobal, padre de Quiryat-Yea-
rim, tuvo por hijos a *Reayá* [l], Jasi-
hammenujot. 53 Y las familias de
Quiryat-Yearim fueron: los yitríes,
los putíes, los sumatíes y los mis-
raíes; de éstos procedieron los so-
ratíes y los estaulíes. 54 Hijos de Sal-
má fueron: Bet-léjem y los netofa-
tíes, Atrot-bet-Yoab, Jasí-hammanaj-
tí y los soríes. 55 Y las familias de
los escribas que habitaban en Ya-
bés: los tiratíes, los simatíes, los
sukatíes. Estos son quineos, que vi-
nieron de Jamat, padre de la casa
de Rekab.

---

23 LES ARREBATÓ: otros vierten (cf. V) «Guessur y Aram les tomaron». | ALDEAS DE YAIR: hebr. Javvot Yair; cf. Núm. 32, 41; 1 Re. 4, 13, y Jue. 10, 4.

25 Y AJIYYÁ: así V; texto dudoso; los modernos suponen que se trata del nombre de la madre, o bien prefieren interpretar con G *hermano* (o *hermanos*) *del mismo*.

34 TENÍA UN SIERVO EGIPCIO: podían tenerlos los hebreos, y hasta un egipcio podía a la tercera generación ser tenido por miembro del pueblo de Dios (Dt. 23, 7-8).

42 ZIF: ciudad de la montaña de Judá.

46 ENGENDRÓ A GAZEZ: adviértase que éste aparece primero como hijo de Kaleb y luego de Jarán. Puede el uno ser hijo y el otro nieto de Kaleb. Tal vez haya error de copia y sea el segundo Yohday.

Descendencia de David

3 1 Estos fueron los hijos de David
que le nacieron en Hebrón : el
primogénito fué Amnón, de Ajinoam,
la izreelita ; *el* [a] segundo, Daniel, de
Abigail de Karmel ; 2 el tercero, Ab-
salón, hijo de Maaká, hija de Tal-
may, rey de Guesur ; el cuarto, Ado-
nías, hijo de Jagguit ; 3 el quinto,
Safatías, de Abital ; el sexto, Itream,
de su mujer Eglá. 4 Seis le nacieron
en Hebrón, donde reinó siete años
y seis meses ; y en Jerusalén reinó
treinta y tres años. 5 Naciéronle en
Jerusalén los siguientes : Simá, So-
bab, Natán, Salomón, los cuatro de
Betsabee, hija de Ammiel. 6 Asimismo
Ibjar, Elisamá [b], 7 [c] Elifélet, [7] No-
gah [c], Néfeg, Yafía, 8 Elisamá, *Beel-
yadá* [d], Elifélet : nueve [e]. 9 Todos és-
tos fueron hijos de David, sin con-
tar los hijos de las concubinas. Her-
mana de ellos fué Tamar.
10 El hijo de Salomón fué Roboam ;
hijo suyo, Abiyyá ; hijo suyo, Asá ;
hijo suyo, Josafat ; 11 hijo suyo, Jo-
ram ; hijo suyo, Ocozías ; hijo suyo,
Joás ; 12 hijo suyo, Amasyahu ; hijo
suyo, Azarías ; hijo suyo, Jotam ;
13 hijo suyo, Acaz ; hijo suyo, Eze-
quías ; hijo suyo, Manasés ; 14 hijo
suyo, Amón ; hijo suyo, Josías. 15 Hi-
jos de Josías fueron : el primogénito,
Yojanán ; el segundo, Joaquim ; el
tercero, Sedecías ; el cuarto, Sal·lum.
16 Hijos de Joaquim : Yekonyá y Se-
decías.
17 Hijos de Yekonyá : Assir, Seal-
tiel, <su hijo>, 18 Malkiram, Peda-
yá, Senassar, Yeqamyá, Hosamá y
Nedabyá. 19 Hijos de Pedayá : Zoro-
babel y Simí. E *hijos* [f] de Zorobabel :
Mesul·lam, Jananyá y Selomit, her-
mana de ellos. 20 *E hijos de Mesul·
lam* [g]*:* Jasubá, Ohel, Berekyá, Ja-
sadyá y Yusab-ébed, o sea, cinco.
21 E *hijos* [h] de Jananyá : Pelatyá y
Yesayá ; *hijo suyo* [i] fué Refayá ; *hi-
jo suyo* [i], Arnán ; *hijo suyo* [i], Obad-
yá ; *hijo suyo* [i], Sekanyá ; 22 e *hijo* [j]
de Sekanyá : Semayá ; e hijos de
éste : Jatús, Igal, Bariaj, Nearyá y
Safat : seis. 23 *Hijos* [k] de Nearyá :
Elyoenay, Ezequías y Azriqam : tres.
24 Hijos de Elyoenay : Hodayyahu,
Elyasib, Pelayá, Aqqub, Yojanán,
Delayá y Ananí : siete.

Más descendientes de Judá. Descendencia de Simeón

4 1 Hijos de Judá : Peres, Jesrón,
Karmí, Jur y Sobal. 2 Reayá, hijo
de Sobal, engendró a Yájat, y Yájat
engendró a Ajumay y Léhad. Es-
tas son las familias de los sareatíes.
3 *Esta es la estirpe de* [a] Etam : Iz-
reel, Ismá e Idbás. El nombre de su
hermana era Aslelponí. 4 Penuel fué
padre de Guedor y Ézer, padre de
Jusá. Tales son los hijos de Jur, pri-
mogénito de Efrata, padre de Bet-
léjem. 5 Ahora bien, Asjur, padre de
Teqoa, tuvo dos mujeres : Jelá y Na-
rá. 6 Naará le parió a Ajuzzam, Jé-
fer, Temení y Haajastarí. Tales son
los hijos de Naará. 7 Los hijos de
Jelá fueron : Séret, Sójar [b], Etnán y
Qos [c]. 8 Y Qos engendró a Anub y So-
bebá, así como a la familia de Ajar-
jel, hijo de Harum. 9 Pero Yabés fué
más ilustre que sus hermanos, y su
madre púsole de nombre *Yabés*, di-
ciendo : «Ciertamente lo he parido
con dolor *(óseb)*.» 10 Yabés invocó al
Dios de Israel, exclamando : «Si me
bendijeres copiosamente, y ensancha-
res mi término, y estuviere tu mano
conmigo, e hicieres que, libre de mal,

3 10-16 Estos versículos comprenden la descendencia de David hasta la cautividad de Babilonia. Los siguientes, o sea del 17 al 24, llevan los descendientes de la raza real después del cautiverio.

17 HIJOS DE YEKONYÁ : Assir : así GV ; hoy se cree más probable la interpretación : «Hijos de Yekonyá el cautivo»

19 HIJOS DE ZOROBABEL : la descendencia de éste ya más allá de los tiempos de Esdras, a quien este libro se atribuye, por lo que se admite generalmente que los otros nombres han sido añadidos luego.

no me aflija mi dolor *(osbí)*...» Y Dios le concedió lo que había pedido. 11 Y Kelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, o sea, el padre de Estón. 12 Estón engendró a Bet-Rafá, Paseaj y Tejinná, padre de la ciudad de Najás. Estos son los hombres de Reká. 13 Los hijos de Quenaz fueron Otniel ySerayá. Hijos de Otniel: Jatat *y Meonotay* [d]. 14 Meonotay engendró a Ofrá, y Serayá engendró a Joab, padre de Gue-Jarasim, porque eran artesanos *(jarasim)*. 15 Hijos de Kaleb, hijo de Yefunné: Ir, Elá y Náam; e hijos de Elá: *Quenaz* [e]. 16 Hijos de Yehal·lelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel. 17 *Hijos* [f] de Ezrá: Yéter, Méred, Éfer y Yalón; y *Yéter engendró* [g] a María, Sammay e Isbaj, padre de Estemoa. 18 ... [h] Y su mujer la de Judá dió a luz a Yéred, padre de Guedor, a Jéber, padre de Sokó, y a Yequtiel, padre de Zanoaj. Tales son los hijos de Bityá, hija de Faraón, que Méred tomó por esposa. 19 Y los hijos de la mujer de Hodiyyá, hermana de Nájam, padre de Queilá, fueron Garmí y Estemoa, el maakatita. 20 Los hijos de Simón fueron: Ammón y Rinná, Ben-Janán y Tilón. Hijos de Isí: Zójet y Ben-Zójet. 21 Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Leká, y Ladá, padre de Maresá, y las familias de la casa donde se trabaja el lino de Bet-Asbea, 22 y Joquim, y los hombres de Kozebá, y Joás y Saraf, que dominaron en Moab y *volvieron a Belén* [i]. Estas cosas son antiguas. 23 Eran ellos alfareros y habitaban en Netaim y Guederá; moraban allí en compañía del rey, ocupados en su servicio.

24 Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. 25 Hijo de éste fué Sal·lum; Mibsam, hijo suyo; Mismá, hijo suyo. 26 Hijos de Mismá: Jammuel, hijo suyo; Zakkur, hijo suyo; Simí, hijo suyo. 27 Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y *sus familias* [j] no se multiplicaron tanto como los hijos de Judá. 28 Se establecieron en Bersabee, Moladá y Jasar-sual; 29 y en Bilhá, Esem y Tolad; 30 en Betuel, Jormá y Siquelag; 31 en Bet-Markabot, Jasar-susim, Bet-birí y Saaráyim: éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. 32 También sus aldeas: Etam, Ayim, Rimmón, Token y Asán: cinco ciudades. 33 Y todas sus aldeas situadas en torno a estas ciudades hasta Báal. Estas son las moradas de ellos y sus genealogías.

34 Asimismo Mesobab, Yamlek, Yosá, hijo de Amasyá; 35 Joel, Jehú, hijo de Yosibyá, hijo de Serayá, hijo de Asiel; 36 Elyoenay, Yaaqoba, Yesojayá, Asayá, Adiel, Yesimiel y Benayá; 37 y Zizá, hijo de Sifí, hijo de Al·lón, hijo de Yedayá, hijo de Simrí, hijo de Semayá. 38 Estos, así citados nominalmente, son los príncipes por sus estirpes, y sus familias se multiplicaron copiosamente. 39 Marcharon a la entrada de Guedor hasta el oriente del valle, a fin de buscar pasto para sus ganados. 40 Y hallaron pasto enjundioso y bueno, y la tierra era muy espaciosa, tranquila y apacible, [k] donde habían habitado anteriormente los descendientes de Cam [k]. 41 Los antes mencionados nominalmente llegaron en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron *las tiendas de Cam* [l] y a los meuníes que allí se encontraban, y, habiéndolos consagrado al exterminio hasta el día de hoy, se establecieron en el puesto de aquéllos; pues había allí pasto para sus ganados. 42 Parte de ellos, o sea de los hijos de Simeón, se dirigieron a la montaña de Seir, en número de quinientos hombres, marchando a la cabeza de ellos Pelatyá, Nearyá, Refayá y Uzziel, hijos de Isí; 43 y batieron a los restos de los amalequitas que habían logrado escapar y habitaron allí hasta el día presente.

---

4 11 Kelub: no se le confunda con el hijo de Yefunné (Núm. 13, 7/6) ni con el hijo de Jesrón, mencionado varias veces en el cap. 2, 9.18, etc.
18 La de Judá: V. «Iudaia».
19 Hodiyyá: V «filii uxoris Odaiae»
20 Ben-zójet: o bien «y el hijo de Zójet...».
22 Estas cosas son antiguas: vale tanto como: así era antiguamente el orden en las ciudades de Judá.
39 Entrada de Guedor: sería un topónimo; otros prefieren corregir H leyendo: desde la entrada de G. o desde por donde se va a G.
40 Muy espaciosa o vasta: o bien (más lit.) se extendía por ambos lados.
41 Los meuníes: G «Mineos», V «habitatores»

Descendientes de Rubén. Gad y media tribu de Manasés. Su establecimiento

5 [1] Hijos de Rubén, primogénito de
Israel—pues él era el primogénito, más, habiendo profanado el tálamo de su padre, su primogenitura fué dada a los hijos de José, hijo de Israel, aunque no fué posible inscribirle como tal primogénito ; [2] pues
Judá sobresalió en dignidad respecto a sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura corresponde a José— ; [3] hijos de Ru-
bén, primogénito de Israel : Henok, Pal·lú, Jesrón y Karmí. [4] Hijos de
Joel : Semayá, hijo suyo ; Gog, hijo suyo ; Simí, hijo suyo ; [5] Miká, hijo
suyo ; Reayá, hijo suyo ; Báal, hijo suyo ; [6] Beerá, hijo suyo, a quien de-
portó Tiglat-Pil·néser, rey de Asiria ; él fué príncipe de los rubenitas.
[7] Hermanos suyos, pertenecientes a su estirpe, con arreglo a la inscripción genealógica de los mismos, fueron Yeiel, el principal, y Zacarías ;
[8] y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, el cual habitaba en Aroer y hasta Nebó y Baal-Meón.
[9] Moró asimismo hacia el este hasta la entrada del desierto que se extiende desde el río Eufrates ; pues sus rebaños se multiplicaron copiosamente en el país de Galaad. [10] Pe.
ro en tiempo de Saúl tuvieron guerra con los agarenos, quienes cayeron en sus manos y ellos habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad.
[11] Los hijos de Gad, situados frente a ellos, habitaban en el país de Basán hasta Salká. [12] Joel fué el prime-
ro, Safán el segundo; luego Yanay, y Safat [a], en el Basán. [13] Hermanos su-
yos, según sus familias, fueron: Mikael, Mesul·lam, Seba, Yoray, Yakkán, Zía y Éber : siete. [14] Estos fue-
ron los hijos de Abijávil, hijo de Jurí, hijo de Yaroaj, hijo de Guilad, hijo de Mikael, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz ; [15] Ají, hijo de
Abdiel, hijo de Guní, cabeza de las familias de ellos. [16] Habitaban en Ga-
laad, en el Basán y en sus aldeas anejas, y en todos los ejidos de Sarón *hasta* [b] sus confines. [17] Todos ellos
fueron inscritos en las genealogías, en los días de Jotam, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, rey de Israel.
[18] Los hijos de Rubén, de *Gad* [c], y
de la media tribu de Manasés, gente



Clípeo

esforzada, hombres portadores de escudo y espada, tiradores de arco y adiestrados en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a campaña. [19] Y movieron
guerra con los agarenos y Yetur, Nafís y Nodab; [20] y recibieron socorro [d]
contra ellos, y los agarenos y cuantos los acompañaban fueron entregados en sus manos ; pues los israelitas clamaron a Dios durante el combate, y los escuchó porque ha-

5 [1] Su primogenitura fué dada : por prerrogativa paterna.
[2] Pero la primogenitura corresponde a José, quien tuvo doble parte de herencia, ya que cada uno de sus dos hijos, Efraím y Manasés, obtuvieron en Canaán sendos territorios.
[7] Pertenecientes a su estirpe : otros prefieren corregir II «según sus estirpes»

bían confiado en El. [21] Y capturaron
el ganado de los derrotados : sus ca-
mellos en número de cincuenta mil,
doscientas cincuenta mil reses de ga-
nado menor, dos mil asnos, además
de cien mil personas. [22] Pero caye-
ron muchos muertos, pues fué una
guerra que venía de Dios. Y se asen-
taron en el puesto de aquéllos hasta
el cautiverio.
[23] Los hijos de la media tribu de
Manasés habitaron en el país com-
prendido desde Basán hasta Baal-Jer-
món, Senir y la montaña de Hermón.
Eran muy numerosos. [24] Los jefes de
sus familias fueron los siguientes :
Éfer [e], Isí, Eliel, Azriel, Jeremías,
Hodavyá y Yajdiel, hombres exce-
lentes, gente famosa, jefes de sus ca-
sas paternas. [25] Mas prevaricaron con-
tra el Dios de sus padres y se pros-
tituyeron siguiendo a los dioses de
los pueblos del país a quienes Yah-
veh había destruído ante ellos. [26] En-
tonces el Dios de Israel suscitó el
espíritu de Pul, rey de los asirios, y
el espíritu de Tiglat-Pilnéser, rey de
Asiria, y deportó a los rubenitas, los
gaditas y la mitad de la tribu de Ma-
nasés, y los condujo a Jelaj, Jabor,
Hará y el río Gozán, hasta el día de
hoy.

Descendencia de Leví

6 [1][27] Hijos de Leví: Guersom, Que-
hat y Merarí. [2][28] Hijos de Quehat:
Amram, Ishar, Jebrón y Uzziel. [3][29] Hi-
jos de Amram: Aarón, Moisés y Ma-
ría. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú,
Elazar e Itamar. [4][30] Elazar engendró a
Pinejás, Pinejás engendró a Abisúa.
[5][31] Abisúa engendró a Buqquí, y Buq-
quí engendró a Uzzí. [6][32] Uzzi engendró
a Zerajyá, y Zerajyá engendró a Me-
rayot. [7][33] Merayot engendró a Amar-
yá, y Amaryá engendró a Ajitub.
[8][34] Ajitub engendró a Sadoq, y Sadoq
engendró a Ajimaas. [9][35] Ajimaas en-
gendró a Azarías, y Azarías engen-
dró a Yojanán. [10][36] Yojanán engen-
dró a Azarías, que es quien ejerció
el sacerdocio en el templo que Salo-
món construyó en Jerusalén. [11][37] Aza-
rías engendró a Amaryá, y Amaryá
engendró a Ajitub. [12][38] Ajitub engen-
dró a Sadoq, y Sadoq engendró a
Sal·lum. [13][39] Sal·lum engendro a Jil-
quiyyá, y Jilquiyyá engendró a Aza-
rías. [14][40] Azarías engendró a Serayá, y
Serayá engendró a Yehosadaq. [15][41] Ye-
hosadaq partió en la deportación de
que Yahveh hizo objeto a Judá y Je-
rusalén por medio de Nabucodonosor.
[6] [16][1] Hijos de Leví: Guersom, Que-
hat y Merarí. [17][2] Y éstos son los nom-
bres de los hijos de Guersom: Libní
y Simí. [18][3] Hijos de Quehat: Amram,
Ishar, Jebrón y Uzziel. [19][4] Hijos de
Merarí: Majlí y Musí. Las familias de
Leví con arreglo a sus casas pater-
nas son las siguientes : [20][5] De Guer-
som : Libní, hijo suyo ; Yájat, hijo
suyo ; Zimmá, hijo suyo ; [21][6] Yoaj,
hijo suyo ; Iddó, hijo suyo ; Zéraj,
hijo suyo; Yeatray, hijo suyo. [22][7] Hi-
jos de Quehat: *Ishar* [a], su hijo; Qó-
raj, su hijo ; Assir, su hijo ; [23][8] El-
qaná, su hijo ; Ebyasaf, su hijo ;
Assir, su hijo ; [24][9] Tájat, su hijo ;
Uriel, su hijo ; Uzziyya, su hijo, y
Saúl, su hijo. [25][10] Hijos de Elqaná :
Amasay y Ajimot. [26][11] Elqaná, *hijo
suyo* [b]; *Sufay* [c], hijo suyo, y Ná-
jat [d], hijo suyo. [27][12] Eliab, hijo suyo;
Yerojam, hijo suyo ; Elqaná, hijo
suyo ; *Samuel, hijo suyo* [e]. [28][13] Hijos
de Samuel : el primogénito *Joel, y
el segundo Abiyyá* [f]. [29][14] Hijos de
Merarí : *Majlí, hijo suyo* [g]; Libní,
hijo suyo ; Simí, hijo suyo ; Uzzá,
hijo suyo ; [30][15] Simá, hijo suyo ; Jag-
guiyyá, hijo suyo; Asayá, hijo suyo.
[31][16] Estos son los que David colo-
có al frente del servicio del canto de
la casa de Yahveh, a partir de la fi-
jación estable del arca. [32][17] Servían
ante el tabernáculo de la tienda de
reunión cantando, hasta que Salomón

---

6 [3][29] HIJOS DE AARÓN : esta lista comprende la posteridad de Aarón y no la sucesión exacta de los sumos pontífices.

[31][16] SERV. DEL CANTO : su organización se remontaba a los tiempos de David. Vestían túnicas de lino como los sacerdotes, ocupaban lugar alto en el patio de los sacerdotes, delante del tabernáculo, y tenían su habitación enfrente de la de éstos, en el costado norte del patio exterior.

edificó la casa de Yahveh en Jerusalén, y ejercían su ministerio con arreglo a su reglamento. [33]$_{18}$ He aquí los que prestaban servicio y sus hijos : de los hijos de los quehatitas : Hemán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, [34]$_{19}$ hijo de Elqaná, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj, [35]$_{20}$ hijo de Suf, hijo de Elqaná, hijo de Májat, hijo de Amasay, [36]$_{21}$ hijo de Elqaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, [37]$_{22}$ hijo de Tájat, hijo de Assir, hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj, [38]$_{23}$ hijo de Ishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, hijo de Israel. [39]$_{24}$ Luego su hermano Asaf, que asistía a su diestra. Asaf, hijo de Berekyahu, hijo de Simá, [40]$_{25}$ hijo de Mikael, hijo de *Maaseyá* [h], hijo de Malkiyyá, [41]$_{26}$ hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adayá, [42]$_{27}$ hijo de Etán, hijo de Zimmá [i], hijo de Simí, [43]$_{28}$ hijo de Yajat [i], hijo de Guersom, hijo de Leví. [44]$_{29}$ Los hijos de Merarí, hermanos de ellos, estaban a la izquierda : Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Mal·luk, [45]$_{30}$ hijo de Jasabyá, hijo de Amasyá, hijo de Jilquiyyá, [46]$_{31}$ hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer, [47]$_{32}$ hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

[48]$_{33}$ Sus hermanos, los levitas, estaban encargados de todo el servicio del tabernáculo de la casa de Dios. [49]$_{34}$ Mas Aarón y sus hijos quemaban incienso sobre el altar de los holocaustos y sobre el altar de los perfumes con arreglo a todo el ministerio del santísimo y para ofrecer expiación por Israel, conforme a cuanto había ordenado Moisés, siervo de Dios.

[50]$_{35}$ Estos son los hijos de Aarón : Elazar, su hijo ; Pinejás, su hijo ; Abisúa, su hijo ; [51]$_{36}$ Buqquí, su hijo ; Uzzí, su hijo ; Zerajyá, su hijo : [52]$_{37}$ Merayot, su hijo ; Amaryá, su hijo ; Ajitub, su hijo ; [53]$_{38}$ Sadoq, su hijo ; Ajimaas, su hijo.

[54]$_{39}$ Estas son sus residencias con arreglo a sus campamentos nómadas en su correspondiente territorio : a los hijos de Aarón, de la familia de los quehatitas—pues a ellos correspondió la suerte *primera* [j]—, [55]$_{40}$ les dieron Hebrón, en el país de Judá, y sus ejidos circundantes ; [56]$_{41}$ pero el campo de la ciudad y sus aldeas diéronlas a Kaleb, hijo de Yefunné. [57]$_{42}$ Y a los hijos de Aarón dieron *la ciudad* [k] de refugio de Hebrón, y Libná con sus ejidos, y Yattir, y Estemoa con sus ejidos, [58]$_{43}$ y Jilez [l] con sus ejidos, y Debir con sus ejidos, [59]$_{44}$ y Asán con sus ejidos, *y Yuttá con sus ejidos* [m], y Bet-semes con sus ejidos ; [60]$_{45}$ y de la tribu de Benjamín, *Guibón con sus ejidos* [n], Gueba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. El total de sus ciudades eran trece, *con sus ejidos* [o].

[61]$_{46}$ A los hijos de Quehat restantes diéronles por sorteo [p], *con arreglo a sus familias, de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y* [p] de la media tribu de Manasés, diez ciudades. [62]$_{47}$ A los hijos de Guersón, según sus familias, tocaron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés, en el Basán. [63]$_{48}$ A los hijos de Merarí, con arreglo a sus familias, tocaron en suerte, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades. [64]$_{49}$ Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas *esas* [q] ciudades con sus ejidos. [65]$_{50}$ Y les dieron por sorteo de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, esas ciudades, a las que pusieron nombres. [66]$_{51}$ Y *a* [r] los pertenecientes a las familias de los hijos de Quehat correspondiéronles *por suerte* [s] ciudades de la tribu de Efraím, [67]$_{52}$ y diéronles *la ciudad* [t] de refugio de Sikem con su ejidos, en la montaña de Efraím, y Guézer con sus ejidos, [68]$_{53}$ y Yoqmeam con sus ejidos y Bet-Jorón con sus ejidos; [69]$_{54}$ [u] *y de la tribu de Dan, Eltequé con sus ejidos y Guibbetón con sus ejidos* [u], y Ayyalón con sus ejidos, y Gat Rimmón con sus ejidos. [70]$_{55}$ Y de la media tribu de Manasés, *Tanaq* [v] con sus ejidos, *Iblam* [w] con sus ejidos.

[Tal fué la suerte correspondiente] a *las familias de los hijos de* [x] Quehat restantes.

[71]$_{56}$ A los hijos de Guersón toca-

---

[54]$_{39}$ Cf. Jos. 21, 10 ss.

[65]$_{50}$ A LAS QUE PUSIERON NOMBRES : o bien (cf. V), a las que denominaron con sus nombres ; o también, designadas nominalmente.

ron: de la familia de la media tribu
de Manasés, Golán, en Basán, con
sus ejidos, y Astarot con los suyos.
[72][57] De la tribu de Isacar, Quedes con
sus ejidos, Daberat con sus ejidos,
[73][58] Ramot [y] con sus ejidos y *Engan-
nim* [z] con sus ejidos. [74][59] De la tribu
de Aser, *Misal* [a'] con sus ejidos, Ab-
dón con sus ejidos, [75][60] Juqoq con
sus ejidos y Rejob con sus ejidos.
[76][61] Y de la tribu de Neftalí: Quedes
en Galilea con sus ejidos, Jammón
con sus ejidos y Quiryatayim con
sus ejidos.
[77][62] A los hijos de Merarí restantes
tocaron, de la tribu de Zabulón:
*Yoqneam con sus ejidos y Qartá y
los suyos* [b'], Rimmón con sus ejidos
y Tabor con sus ejidos. [78][63] Y allende
el Jordán contiguo a Jericó, al orien-
te del río, de la tribu de Rubén: Bé-
ser en el desierto, con sus ejidos, y
Yahas con sus ejidos; [79][64] Quedemot
con sus ejidos y Mefaat con sus eji-
dos. [80][65] Y de la tribu de Gad, Ra-
mot en Galaad con sus ejidos, Maja-
náyim con sus ejidos, [81][66] Jesbón con
sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

Descendientes de Isacar, Benjamín, Neftalí, Efraím y Aser

7 [1] *Hijos de* [a] Isacar: Tolá, Puá,
Yasub y Simrón: cuatro. [2] Hijos
de Tolá: Uzzí, Refayá, Yeriel, Yaj-
may, Ibsam y Samuel, jefes de las ca-
sas paternas [b] de Tolá, hombres pro-
bos con arreglo a sus generaciones [b];
su número en los días de David era
de veintidós mil seiscientos. [3] Hijos
de Uzí: Izrajyá, e hijos de Izrajyá:
Mikael, Obadyá, Joel, Issiyyá: cinco,
jefes todos ellos. [4] Con ellos había,
según sus generaciones, con arreglo
a sus casas paternas, de soldados
diestros en la guerra treinta y seis
mil; pues tuvieron muchas mujeres
e hijos. [5] Y sus hermanos, teniendo
en cuenta el total de las familias de
Isacar, hombres probos, ascendían en
conjunto a ochenta y siete mil ins-
critos.
[6] Hijos de Benjamín: Bela, Béker,
Yediael: tres. [7] Hijos de Bela: Es-
bón, Uzzí, Uzziel, Yerimot e Irí:
cinco jefes de familias, hombres pro-
bos; y el número de sus inscritos
ascendía a veintidós mil treinta y
cuatro. [8] Hijos de Béker: Zemirá,
Yoás, Eliézer, Elyoenay, Omrí, Ye-
remot, Abiyyá, Anatot y Alémet, to-
dos éstos fueron hijos de Béker. [9] Y
se les registró con arreglo a sus fa-
milias, como a jefes de casas pater-
nas, hombres probos, veinte mil dos-
cientos. [10] Hijos de Yediael: Bihán,
e hijos de Bihán: Yeús, Benjamín,
Ehud, Kenaaná, Zetán, Tarsís y Aji-
sájar. [11] Todos éstos fueron hijos de
Yediael, jefes de familia, hombres
probos, en número de diecisiete mil
doscientos aptos para el servicio mi-
litar. [12] Suppim y Juppim fueron hi-
jos de Ir, y los Jasim, hijos de Ajer.
[13] Hijos de Neftalí: Yajasiel, Gu-
ní, Yéser y Sal·lum, hijos de Bilhá.
[14] Hijos de Manasés [c] que le parió
su concubina siria: dió a luz a Ma-
kir, padre de Galaad. [15] [d] Makir to-
mó mujer de Juppim y Suppim, y el
nombre de su hermana era Maaká,
y el nombre del segundo era Salpe-
jad, el cual tuvo hijas, [16] Maaká, es-
posa de Makir, dió a luz un hijo, a
quien puso por nombre Peres; y el
nombre del hermano de éste fué Se-
res, cuyos hijos fueron Ulam y Ré-
quem. [17] Hijos de Ulam: Bedán. Ta-
les son los hijos de Galaad, hijo de
Makir, hijo de Manasés. [18] Su her-
mana, Ha-Moléket, parió a Ishod,
Abiézer y Majlá. [19] Los hijos de Se-
midá fueron Ajyán, Sékem, Liqjí y
Aniam.
[20] Hijos de Efraím: Sutélaj, Be-
red, hijo suyo; Tájat, hijo suyo;
Eladá, hijo suyo; Tájat, hijo suyo;
[21] Zabad, hijo suyo; Sutelaj, hijo su-
yo; Ézer y Elad. Pero las gentes de

7 [2] HOMBRES PROBOS: otros, «guerreros valientes, jefes del ejército, hombres mili-
tarmente aptos»; V «viri fortissimi». Lo mismo en vv. 5, 7, 9, 11, 40...
[6] HIJOS DE BENJAMÍN: en el capítulo siguiente, vv. 1-40, hay otra genealogía
de Benjamín más detallada y con numerosas divergencias.

Gat, los indígenas del país, los mataron porque habían bajado a coger sus ganados. 22 Efraím, su padre, les hizo duelo durante muchos días, y los hermanos de él vinieron a consolarle. 23 Luego se llegó a su esposa, la cual concibió y dió a luz un hijo, a quien puso por nombre *Beriá*, pues que había nacido mientras la desgracia (*be-raá*) reinaba en su casa. 24 Hija suya fué Sara, que edificó a Bet-Jorón superior e inferior y a Uzén Seerá. 25 Asimismo fué hijo suyo Réfaj, y Réset, y Télaj, hijo suyo, de quien fué hijo Taján, 26 cuyo hijo fué Ladán, que tuvo por hijo a Ammihud, hijo del cual fué Elisamá, 27 de quien fué hijo Non, cuyo hijo fué Josué.

28 La heredad raíz de ellos y sus moradas radicaron en Bet-El y sus aldeas anejas, y al oriente Naarán, y al occidente Guézer y sus aldeas anejas, y Sikem y las suyas, hasta Ayyá y sus aldeas. 29 Y lo que estaba en manos de los hijos de Manasés era: Bet-seán y sus aldeas anejas, Tanak y sus aldeas, Meguiddó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En estos puntos habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

30 Hijos de Aser: Yimná, Isvá, Isví y Beriá, y Sara, hermana de éstos. 31 Hijos de Beriá: Jéber y Malkiel, el cual fué padre de Birzayit [e]. 32 Jéber engendró a Yaflet, Somer, Jotam y Suá, hermana de ellos. 33 Hijos de Yaflet: Pasak, Bimhal y Asvat: tales son los hijos de Yaflet. 34 Hijos de Sémer: Ají [f], Rohagá [g], Jubbá [h] y Aram. 35 *Hijos de* [i] *Jotam* [j] hermano del mismo: Sofaj, Imná, Seles y Amal. 36 Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí e Imrá; 37 Béser, Hod, Sammá, Silsá, Itrán y Beerá. 38 Hijos de Yéter: Yefunné, Pispá y Erá. 39 Hijos de Ul-lá: Araj, Janniel y Risyá. 40 Todos éstos fueron hijos de Aser, jefes de familias, gente escogida, hombres probos, jefes de príncipes, y el número de los inscritos entre ellos con aptitud para el servicio militar fué de veintiséis mil.

Otros descendientes de Benjamín, hasta Saúl y su prole

8 1 Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; *Ajiram* [a], el tercero; 2 Nojah, el cuarto, y Rafá, el quinto. 3 Los hijos de Bela fueron: Addar, Guerá, Abihud, 4 Abisúa, Naamán, Ajoaj, 5 Guerá, Sefufán y *Jufam* [b]. 6 Estos son los hijos de *Ehud* [c]: éstos son los jefes de familia que moraban en Gueba, y a quienes deportaron a Manájat: 7 y Naamán, Ajiyyá y Guerá, el cual fué quien los deportó, y engendró a Uzzá y Ajijud. 8 Sajaráyim tuvo hijos en el país de Moab después de haber repudiado a sus mujeres Jusim y Baará. 9 Y engendró de Jodesch, su esposa, a Yobab, Sibyá, Mesá, Malkam, 10 Yeús, Sakeyá y Mirmá; tales son sus hijos jefes de familia. 11 Y de Jusim engendró a Abitub y Elpáal. 12 Hijos de Elpáal: Éber, Misam y Sémed, el cual construyó a Onó, Lod y sus villas anejas. 13 Beriá y Sema, jefes de familia de los moradores de Ayyalón; ellos pusieron en fuga a los habitantes de Gat. 14 *Hermanos suyos* [d] fueron *Elpaal* [e], Sasaq, Yeremot, 15 Zebadyá, Arad, Éder, 16 Mikael, Ispá, Yojá: hijos de Beriá. 17 Y Zebadyá, Mesul-lam, Jizquí, Jéber, 18 Ismeray, Izliá y Yobab: hijos de Elpáal. 19 Y Yaquim, Zikrí, Zabdí, 20 Elienay, Sil-letay, Eliel, 21 Adayá, Berayá y Simrat: hijos de Simí. 22 E Ispán, Éber, Eliel, 23 Abdón, Zikrí, Janán, 24 Jananyá, Elam, Antotiyyá,

24 BET-JORÓN SUPERIOR E INFERIOR: e. d., Bet-Jorón de Arriba o de Suso y Bet-Jorón de Abajo o Yuso.

40 JEFES DE PRÍNCIPES: jefes de las grandes divisiones del ejército.

8 1 BENJAMÍN ENGENDRÓ: las divergencias existentes entre esta genealogía y la del capítulo anterior nacen o de errores de copistas al transcribir los nombres propios, o de la mezcla de hijos con nietos, o de que esta segunda lista nos da un estado más reciente de la familia benjaminita.

6-7 Parece que H se nos ofrece crrp., por lo que su interpretación es ardua.

25 Ifdeyá y Penuel : hijos de Sasaq.
26 Y Samsaray, Sejaryá, Atalyá, 27 Ya-
aresyá, Eliyyá y Zikrí : hijos de Ye-
rojam. 28 Estos son jefes de familia,
con arreglo a sus generaciones, ca-
pitostes, y habitaban en Jerusalén.
29 En Gabaón habitaron el padre de
Gabaón, *Yeiel* [f]—cuya mujer se lla-
maba Maaká—, 30 y su hijo primogé-
nito Abdón, y Sur, Quis, Báal, *Ner* [g]
y Nadab, 31 Guedor, Ajyó, Zeker y
Miqlot [h]. 32 Miqlot engendró a Simá.
Y ellos también habitaron frente a
sus hermanos en Jerusalén, en unión
de éstos.
33 Y Ner engendró a Quis, Quis
engendró a Saúl, Saúl engendró a
Jonatás, Malkisúa, Abinadab y Es-
báal. 34 Hijo de Jonatás fué Merib-
Báal, y Merib-Báal engendró a Miká.
35 Hijos de Miká : Pitón, Mélek, Ta-
rea y Ajaz. 36 Ajaz engendró a Ye-
hoaddá, y Yehoaddá engendró a Alé-
met, Azmávet y Zimrí, y Zimrí en-
gendró a Mosá. 37 Mosá engendró a
Biná, del cual fué hijo *Refayá* [i], cuyo
hijo fué Elasá, de quien fué hijo
Asel. 38 Asel tuvo seis hijos, cuyos
nombres son los siguientes : Azri-
qam, Boqrú [j], Ismael, Searyá, Obad-
yá y Janán. Todos éstos son los hijos
de Asel. 39 Hijos de Éseq, hermano
suyo : Ulam, su primogénito ; Yeús,
el segundo, y Elifélet, el tercero.
40 Fueron los hijos de Ulam guerre-
ros valientes, entesadores de arco, y
tuvieron numerosos hijos y nietos :
ciento cincuenta. Todos éstos fueron
descendientes de Benjamín.

Repobladores de Jerusalén tras el cautiverio. La descendencia de Saúl

9 1 Todos los israelitas fueron re-
gistrados en las genealogías y es-
tán inscritos en el libro de los reyes
de Israel ; y los de Judá [a] fueron de-
portados a Babilonia, a causa de su
infidelidad. 2 Ahora bien, los prime-
ros habitantes, que [se reintegraron]
a sus posesiones y ciudades, fueron
israelitas, sacerdotes, levitas y neti-
neos.
3 En Jerusalén habitaron de los hi-
jos de Judá, de los de Benjamín, de
los de Efraím y de Manasés. 4 *De
los hijos de* [b] Utay, hijo de Ammi-
hud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo
de *Bani*, de [c] los hijos de Peres, hijo
de Judá. 5 De los *selanitas* [d] : Asayá,
el primogénito, y sus hijos. 6 De los
hijos de Zéraj : Yeuel y sus herma-
nos ; seiscientos noventa. 7 De los
hijos de Benjamín : Sal·lú, hijo de
Mesul·lam, hijo de Hodavyá, hijo de
Hassenuá ; 8 Ibneyá, hijo de Yero-
jam ; Elá, hijo de Uzzí, hijo de Mi-
krí, y Mesul·lam, hijo de Sefatyá,
hijo de Reuel, hijo de Ibniyyá, 9 y
los hermanos de ellos, según sus ge-
neraciones : novecientos cincuenta y
seis. Todos éstos eran jefes de fami-
lia en sus respectivas casas patriar-
cales.
10 De los sacerdotes : Yedayá, Ye-
hoyarib, Yakín ; 11 Azariyá, hijo de
Jilquiyyá, hijo de Mesul·lam, hijo de
Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Aji-
tub, jefe de la casa de Dios ; 12 Ada-
yá, hijo de Yerojam, hijo de Pasjur,
hijo de Malkiyyá ; Masay, hijo de
Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Me-
sul·lam, hijo de Mesil·lemit, hijo de
Immer ; 13 y los hermanos de ellos,
jefes de las correspondientes fami-
lias : [en total] mil setecientos se-
senta, hombres excelentes *para* [e] la

---

40 GUERREROS VALIENTES : siempre se señaló esta tribu por su valor en la guerra y habilidad en tender el arco. De ella sacaba el rey Saúl su guardia de corps.

9 1 ss. Cf. Ne. 11, 1-19, sobre estos primeros y principales repobladores de Jerusalén, etc.
2 NETINEOS : donados o consagrados, eran servidores del templo de categoría inferior a los levitas.
3 EN JERUSALÉN HABITARON : trátase aquí de los pobladores de Jerusalén anteriores a la cautividad.

tarea del servicio de la casa de Dios.
14 De los levitas, Semayá, hijo de
Jassub, hijo de Azriqam, hijo de Jasabyá, de los hijos de Merarí; 15 y
Baqbuqyá [f], Jeres y Galal, y Mattanyá, hijo de Miká, hijo de Zikrí, hijo de Asaf; 16 y Obadyá, hijo de Semayá, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y Berekyá, hijo de Asá, hijo de Elqaná, el que moraba en las aldeas de los netofatíes.
17 En cuanto a los porteros: Sal·lum,
Aqqub, Talmón, Ajimán; y Sal·lum, hermano de ellos, era el jefe. 18 Y
hasta aquí han continuado en la puerta del rey hacia el este, siendo los porteros del campamento de los hijos de Leví. 19 Sal·lum, hijo de Qoré,
hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj, y sus hermanos de su casa paterna, los qorjitas, estaban al frente de la tarea del culto, custodiando los umbrales de la tienda. Sus padres habían estado encargados del campamento de Yahveh como guardianes de la entrada. 20 Y Pinejás, hijo de
Elazar, había sido antiguamente jefe de ellos. ¡Yahveh sea con él!
21 Zacarías, hijo de Meselemyá, era
portero a la entrada de la tienda de reunión. 22 El total de los escogidos
para porteros en los umbrales eran doscientos doce, y estaban filiados con arreglo a sus aldeas. Habíanles establecido en su cargo fijo David y Samuel, el vidente. 23 Ellos y sus hijos
tenían, pues, a su cargo la custodia de las puertas de la casa de Yahveh, o sea, la casa de la tienda.
24 Había porteros a los cuatro vientos: a oriente, a occidente, a septentrión y a mediodía. 25 Sus hermanos, que moraban en sus aldeas, habían de venir a estar con los otros por siete días, periódicamente; 26 porque los cuatro jefes de los porteros, que eran levitas, estaban de servicio permanente y, además, estaban al frente de las cámaras y los tesoros de la casa de Dios. 27 Pasaban la noche alrededor de la casa de Dios, pues les incumbía la vigilancia, y ellos habíanla de abrir cada mañana. 28 Unos
tenían a su cargo los utensilios del culto, que habían de meter y sacar debidamente contados. 29 Otros estaban encargados del cuidado de los utensilios y de todos los utensilios del santuario, la flor de harina, el aceite, el incienso y los aromas. 30 Formaban parte integrante de los sacerdotes los que confeccionaban los perfumes aromáticos. 31 Matatías, uno de
los levitas, que era el primogénito de Sal·lum el qorjita, tenía el cargo de las cosas que se freían en sartén.
32 Algunos de los quehatitas tenían entre sus hermanos a su cargo el pan de la proposición, que habían de preparar cada sábado. 33 Aquellos que
eran cantores, jefes de las familias levíticas, moraban en los aposentos del [templo], exentos de cualquier otro servicio, porque habían de ejercer su misión de día y de noche.
34 Estos son los jefes de las familias levíticas, jefes con arreglo a sus generaciones: éstos habitaban en Jerusalén.
35 En Gabaón moraban: el padre de Gabaón o Yeiel, cuya esposa se llamaba Maaká, 36 y su hijo primogénito
Abdón, y Sur, Quis, Báal, Ner,
Nadab, 37 Guedor, Ajyó, Zacarías y
Miqlot. 38 Y Miqlot engendró a Simam. Y también ellos habitaron frente a sus hermanos en Jerusalén, en unión de éstos. 39 Y Ner engendró a
Quis [g], y Quis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatás, Malki-súa,
Abinadab y Esbáal. 40 Hijo de Jonatás
fué Merib-Báal, y Merib-Báal engendró a Miká. 41 Hijos de Miká fue-
ron: Pitón, Mélek, Tajrea *y Ajaz* [h].
42 Ajaz engendró a *Yehoaddá* [i], *y Yehoaddá* [i] engendró a Alémet, Azmavet y Zimrí, y Zimrí engendró a Mosá. 43 Y Mosá engendró a Biná, del
cual fué hijo Refayá, cuyo hijo fué Elasá, de quien fué hijo Asel. 44 Asel
tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron los siguientes: Azriqam, Boqrú, Ismael, Searyá, Obadyá y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

---

18 LOS PORTEROS DEL CAMPAMENTO: lit., de los campamentos (o bien, secciones o agrupaciones); cf. V «hasta aquel tiempo, en la puerta del rey... observaban *per vices suas de filiis Levi*».

19 y 23 LA TIENDA: e. d., el tabernáculo.

35-44 Cf. 8, 29-38.

Muerte de Saúl

10 [1] Los filisteos combatieron con Israel, y los israelitas huyeron ante los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Guilboa. [2] Entonces los filisteos persiguieron a Saúl y sus hijos, y mataron a Jonatás, Abinadab y Malki-súa, hijos de Saúl. [3] Y la fuerza de la batalla vino a gravitar sobre Saúl, a quien descubrieron los arqueros, y tembló de terror a causa de los saeteros. [4] Dijo, pues, Saúl a su escudero: «Desenvaina tu espada y atraviésame con ella, para que no



Cabezas amontonadas a las puertas de la ciudad sitiada

lleguen esos incircuncisos y me ultrajen.» Mas su escudero no quiso, pues tenía enorme miedo. Entonces Saúl tomó su espada y se dejó caer sobre ella. [5] Cuando vió su escudero que Saúl había muerto, se echó también él sobre su espada y murió. [6] Murieron, pues, Saúl y sus tres hijos; y murió juntamente toda su casa. [7] Viendo, pues, todos los israelitas que moraban en el valle que [Israel] había emprendido la huída y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron también, y llegaron los filisteos y se establecieron en ellas.

[8] Sucedió, pues, que a la mañana siguiente vinieron los filisteos a despojar a los caídos y encontraron a Saúl y sus hijos, que yacían en el monte de Guilboa. [9] Y le despojaron, llevándose su cabeza y sus armas, que enviaron por todo el contorno del país filisteo, para dar la buena nueva a sus ídolos y al pueblo. [10] Luego depositaron las armas de Saúl en el templo del dios de ellos, y su cabeza la clavaron en el templo de Dagón.

[11] Cuando todos los *habitantes* [a] de Yabés de Galaad oyeron todo lo que los filisteos habían hecho con Saúl, [12] levantáronse todos los hombres valientes y arrebataron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos y los trasladaron a Yabés; luego enterraron sus huesos bajo el terebinto, en Yabés, y ayunaron durante siete días.

[13] Así murió Saúl, por la infidelidad que había perpetrado contra Yahveh, en razón de no haber observado la palabra del Señor y también por ir en busca del espíritu de un muerto para consultarle. [14] En cambio, no consultó a Yahveh, quien por eso le hizo morir y transfirió el reino a David, hijo de Isaí.

10 [1-12] Cf. 1 Sam. 31, 1-13.
[3] ARQUEROS: lit., saeteros con el arco.
[12] TEREBINTO: o encina; 1 Sam. 31, 13, *tamarisco*.

Coronación de David y toma de Jerusalén. Héroes del rey

11 1 Luego todo Israel se reunió
junto a David, en Hebrón, di-
ciendo : «Mira, hueso tuyo y carne
tuya somos. 2 Hace ya tiempo, incluso
cuando Saúl era rey, que tú *eras* [a]
quien sacaba y metía a Israel, y Yah-
veh, tu Dios, te ha dicho: Tú pasto-
rearás a mi pueblo, Israel, y tú serás
caudillo sobre Israel, mi pueblo.»
3 Llegaron, pues, todos los ancianos
donde el rey, a Hebrón, y David pac-
tó allí alianza con ellos ante Yahveh,
y ungieron a David por soberano
sobre Israel, conforme había dicho
Yahveh por medio de Samuel. 4 Y
partieron David y todo Israel hacia
Jerusalén, o sea, Yebús, pues allí
habitaban los yebuseos. 5 Y los ha-
bitantes de Yebús dijeron a David :
«No entrarás aquí.» Sin embargo,
David tomó la fortaleza de Sión, es-
to es, la ciudad de David. 6 Había
dicho David : «El primero que ma-
te a un yebuseo será jefe y prínci-
pe.» Y Joab, hijo de Seruyá, subió
el primero, y resultó jefe. 7 David
habitó en la fortaleza, a la cual lla-
maron por eso ciudad de David. 8 Y
construyó la ciudad alrededor, desde
Mil·ló hasta la muralla circundante.
Y Joab reconstruyó el resto de la
ciudad. 9 David fué siempre engran-
deciéndose, y Yahveh de los ejérci-
tos estaba con él.
10 Estos son los jefes de los héroes
con que contaba David, los que se
esforzaron por ayudarle a conseguir
su reino con todo Israel y procla-
marle rey, según la palabra de Yah-
veh acerca de Israel. 11 Esta es la
enumeración de los guerreros va-
lientes que tuvo David: *Isbáal* [b], hi-
jo de Jakmoní, jefe de los *tres* [c], el
cual blandió su lanza contra tres-
cientos hombres, que mató de una
sola embestida. 12 Después de él, Ela-
zar, hijo de Dodó, el ajojita, uno de
los tres campeones. 13 El estuvo con
David en Pas-dammim, cuando los
filisteos se reunieron allí para la ba-
talla... [d] Y había *allí* [e] una parcela
de campo llena de cebada, y, como
el pueblo emprendiera la huída an-
te los filisteos, 14 *se plantó él* [f] en
medio de la parcela y la *recobró* [f]
y *derrotó* [f] a los filisteos. Entonces
otorgó [g] Yahveh señalada victoria.
15 Por otra parte, tres de los trein-
ta caudillos bajaron a la roca don-
de estaba David, a *la fortaleza* [h] de
Adul·lam, mientras el ejército de los
filisteos estaba acampado en el va-
lle de Refaím. 16 David hallábase en-
tonces en la fortaleza, y una guar-
nición filistea se encontraba a la sa-
zón en Belén. 17 David tuvo un ca-
pricho, y exclamó: «¡Quién me die-
ra a beber agua de la cisterna de
Belén, que está en la puerta!» 18 Al
punto aquellos tres [héroes] irrum-
pieron en el campamento filisteo,
sacaron agua de la cisterna de Be-
lén, situada en la puerta, y la lle-
varon y ofrecieron a David. Mas és-
te no quiso beberla y la derramó
como libación a Yahveh, 19 y excla-
mó : «¡Líbreme mi Dios de hacer
tal! ¿Había yo de beber la sangre
de estos hombres [i], que con riesgo
de su vida la han traído?» Y no
quiso beberla. Tal hazaña realizaron
aquellos tres héroes.
20 También Abisay, hermano de
Joab, era capitán de los *treinta* [j]; y
él enristró su lanza contra trescien-
tos hombres, a los que mató, *co-
brando* [k] fama entre los *treinta* [j].
21 De los *treinta* [j] era el más repu-
tado y fué su jefe, pero no igualó a
los tres primeros.

---

11 1-9 Cf. 2 Sam. 5, 1-10, y sus notas.
10-47 Cf. 2 Sam. 23, 8-39.

11 CONTRA TRESCIENTOS : cifra más probable que la de ochocientos que trae el segundo libro de los Reyes (23-8).

15 CAUDILLOS : o héroes ; «dl» anota Kit. || VALLE DE REFAÍM : o llanura de los Gigantes.

17 TUVO UN CAPRICHO : o apeteció [beber].

21 ERA EL MÁS REPUTADO : o gozaba de especial reputación ; lit., era en los dos reputado, quizá, como algunos vierten, «gozaba de doble prestigio».

[22] Después estaba Benayá, hijo de Yehoyadá [l], hombre valiente, de múltiples proezas y natural de Qabseel. El mató a los dos *hijos de* [m] Ariel de Moab; además bajó y mató a un león dentro de una cisterna en un día de nieve. [23] El mismo mató a un egipcio de estatura descomunal de cinco codos; el egipcio llevaba en su mano una lanza del tamaño del enjullo de los tejedores; pero Benayá se dirigió a él con un cayado, arrancó la lanza de la mano del egipcio y lo mató con ella misma. [24] Tales hazañas realizó Benayá, hijo de Yehoyadá, y gozó de fama entre los *treinta* [j] héroes. [25] Gozaba de prestigio entre los treinta, sin llegar, sin embargo, a los tres primeros, y David lo puso al frente de su guardia.

[26] Los guerreros valerosos eran: Asael, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; [27] Sammot, *de Jarod* [n]; Jeles *el paltí* [c], [28] Irá, hijo de Iqqués, de Teqoa; Abiézer, de Anatot; [29] Sibbekay, de Jusá; Ilay [p], de Ajoaj; [30] Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, el netofatita; [31] Itay, hijo de Ribay, de Guibá de Benjamín; Benayá, de Piratón; [32] Juray [q], de los valles de Gaas; Abiel, de Arbá; [33] Azmávet *el bajurimita* [r]; Elyajbá, de Saalbón; [34] *Yasén el gunita* [s]; Jonatás, hijo de Sagué, de Harar; [35] Ajiam, hijo de Sakar, el hararita; *Elipélet* [t], hijo de Ur; [36] Jéfer, de Mekerat; Ajiyyá el pelonita; [37] Jesró el karmelí; Naaray, hijo de Ezbay; [38] Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Hagrí; [39] Séleq el ammonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Seruyá; [40] Irá, de Yéter; Gareb, de Yéter; [41] Urías el hitita; Zabad, hijo de Ajlay; [42] Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, *de los treinta* [u]; [43] Janán, hijo de Maaká; Josafat el mitnita; [44] Uzziyá, de Astarot; Sama y Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer; [45] Yediael, hijo de Simrí; Yojá, su hermano, el tisí; [46] Eliel, *el majumita* [v]; Yeribay y Yosavyá, hijos de Elnaam; Itmá el moabita; [47] Eliel, Obed y Yaasiel, de Mesobayá.

Partidarios de David en vida de Saúl y al proclamarlo rey

12 [1] Estos son los que vinieron a David en Siquelag, estando él aún impedido de presentarse a Saúl, hijo de Quis, y que figuran entre los valientes que le ayudaron en la guerra. [2] Manejaban el arco dispuestos en formación, eran ambidextros, así en lanzar piedras como flechas, y pertenecían a los hermanos de Saúl, de la tribu de Benjamín. [3] El jefe Ajiézer y Joás, hijos de *Semaá* [a], de Guibá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; *Berekyá* [b]; Jehú, de Anatot; [4] Ismayá el gabaonita, valiente entre los treinta y colocado al frente suyo; [5] Jeremías, Yajaziel, Yojanán, Yozabad, de Guederá; [5]$_{6}$ Eluzay, Yerimot, Bealyá, Semaryahu y Sefatyahu el jarifita; [6]$_{7}$ Elqaná, Issiyyahu, Azarel; Yoézer, Yosobam, qorajitas; [7]$_{8}$ Yoelá y Zebadyá, hijos de Yerojam, de Guedor.

[8]$_{9}$ Y de los gaditas desertaron, pasándose a David [c] en el desierto, guerreros valientes, avezados a la guerra, diestros en el manejo de adarga y lanza, de rostro como de león y veloces como las gacelas de los montes. [9]$_{10}$ Ézer era el jefe; Obadyá, el segundo; Eliab, el tercero; [10]$_{11}$ Masmanná, el cuarto; Jeremías, el quinto; [11]$_{12}$ Attay, el sexto; Eliel, el séptimo; [12]$_{13}$ Yojanán, el octavo; Elzabad, el noveno; [13]$_{14}$ Jeremías, el décimo; Makbannay, el undécimo. [14]$_{15}$ Estos eran, entre los hijos de Gad, jefes del ejército; el menor mandaba en ciento, y el mayor en mil. [15]$_{16}$ Estos son aquellos que atravesaron el Jordán el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus márgenes, y pusieron en fuga a todos los naturales de los valles, a oriente y occidente.

---

[22] En un día de nieve: o bien, en la época de la nieve.

12 [15]$_{16}$ El mes primero: empezaba en la luna nueva de marzo, en que baja el Jordán más crecido.

[16]17 También de los hijos de Ben-
jamín y Judá llegáronse a David a
la fortaleza. [17]18 David salió a su en-
cuentro y se dirigió a ellos, y dijo:
—¡Si venís a mí en son de paz
para ayudarme, mi corazón vibrará
al unísono con vosotros; mas si ve-
nís con ánimo de traicionarme en-
tregándome a mis adversarios, sin
que hubiere injusticia en mis ma-
nos, véalo el Dios de nuestros pa-
dres y lo castigue!
[18]19 Entonces el espíritu revistió a
Amasay, jefe de los treinta [d] [y ex-
clamó]:

—¡Tuyos somos, oh David!
¡Contigo, hijo de Isaí!
¡Paz, paz sea dada a ti;
paz a tus auxiliadores,
pues te da Dios sus favores!

Entonces David los acogió y los
puso entre los caudillos de la tropa.
[19]20 También de Manasés se pasa-
ron a David cuando éste salió con
los filisteos a la guerra contra Saúl;
pero David no *ayudó* [e] a éstos, por-
que, habido consejo, los príncipes de
los filisteos le despidieron, diciéndo-
se: «¡Se pasará con nuestras cabe-
zas a su señor Saúl!» [20]21 Así, pues,
cuando se marchó él a Siquelag,
pasáronse a él, de Manasés, Adná,
Yozabad, Yediael, Mikael, Yozabad,
Elihú y Sil·letay, kiliarcas de la tri-
bu de Manasés. [21]22 Estos ayudaron
a David contra las cuadrillas de sal-
teadores, pues eran todos ellos gue-
rreros valientes, y fueron jefes en
el ejército. [22]23 Realmente, cada día
llegaban a David gentes en su ayu-
da, hasta el punto de constituirse un
gran ejército, como un ejército de
Dios.
[23]24 Estas son las cifras de los cuer-
pos de armados para el servicio cas-
trense que se llegaron a David, en
Hebrón, a fin de transferirle el rei-
no de Saúl, según mandato de Yah-
veh. [24]25 Hijos de Judá portadores de
escudo y lanza, seis mil ochocien-
tos, armados para la guerra. [25]26 De
los hijos de Simeón, guerreros va-
lientes, siete mil cien. [26]27 De los hi-
jos de Leví, cuatro mil seiscien-
tos. [27]28 Asimismo, Yehoyadá, prínci-
pe, del linaje de Aarón, acompaña-
do de tres mil setecientos. [28]29 Y Sa-
doq, joven guerrero valiente, y la
casa de su padre, en número de vein-
tidós jefes. [29]30 Y de los hijos de Ben-
jamín, hermanos [de tribu] de Saúl,
tres mil; pues hasta aquí la mayor
parte de ellos guardaba fidelidad a
la casa de Saúl. [30]31 De los hijos de
Efraím, veinte mil ochocientos, gue-
rreros valientes, hombres renombra-
dos en sus familias. [31]32 De la media
tribu de Manasés, dieciocho mil, que
fueron designados nominalmente pa-
ra ir a proclamar rey a David. [32]33 De
los hijos de Isacar, peritos en el co-
nocimiento de los tiempos, para sa-
ber qué había de hacer Israel, sus
jefes fueron doscientos, y todos sus
hermanos bajo sus órdenes. [33]34 De
Zabulón, cincuenta mil, aptos para
el servicio militar, preparados para
el combate con toda clase de armas
de guerra, y para *ayudar* [f] *a David* [g]
sin doblez de corazón. [34]35 De Nefta-
lí, mil jefes, y con ellos treinta y
siete mil hombres provistos de es-
cudo y lanza. [35]36 De los danitas, pre-
parados para el combate, veintiocho
mil seiscientos. [36]37 De Aser, aptos
para el servicio militar, preparados
para el combate, cuarenta mil. [37]38 Y
de allende el Jordán, de los rubeni-
tas, los gaditas y la media tribu de
Manasés, provistos de toda clase de
armas guerreras para la lucha, cien-
to veinte mil.
[38]39 Todos estos hombres de gue-
rra, ordenados en formaciones, con
corazón sincero, llegaron a Hebrón
para proclamar rey a David sobre
todo Israel, y también todo Israel
restante estaba concorde para pro-
clamar soberano a David. [39]40 Y per-
manecieron allí con David tres días,
comiendo y bebiendo, pues sus her-
manos les habían preparado comida.

---

[17]18 MI CORAZÓN VIBRARÁ AL UNÍSONO CON VOSOTROS: otros, «estoy dispuesto de corazón a hacer causa común con vosotros», «será para mí cuestión de corazón (caso de conciencia) hacer causa común con vosotros».

[18]19 ENTRE LOS CAUDILLOS: o bien, a la cabeza de.

[19]20 CON NUESTRAS CABEZAS: pudiera también verterse *con nuestras divisiones* o diversos cuerpos de ejército. Cf. I Sam. 29, 2-4.

[22]23 COMO UN EJÉRCITO DE DIOS: e. d., un ejército extraordinario.

[38]39 ESTABA CONCORDE: lit., era de un mismo corazón.

40
41 Además, los más próximos, y aun los de Isacar, Zabulón y Neftalí, traían víveres en los asnos, camellos, mulos y reses vacunas: harina, tortas de higos y uvas pasas; vino, aceite y ganado vacuno y menor en abundancia; pues había alegría en Israel.

Traslado del arca de Kiryat-Yearim a Obed-Edom

13 [1] David celebró consejo con los kiliarcas y los centuriones, todos los jefes, [2] y dijo a toda la comunidad de Israel: «Si os parece bien, y la cosa procede de Yahveh, nuestro Dios, [a] enviemos por todas partes [a] y mandemos recado a nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel, y juntamente con ellos a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; [3] y volvamos a traer el arca de Yahveh, nuestro Dios, a nosotros; pues no nos hemos cuidado de ella en los días de Saúl.» [4] Y toda la congregación dijo que se hiciera así, pues la cosa pareció recta a los ojos de todo el pueblo. [5] Congregó, pues, David a todo Israel, desde el Sijor de Egipto hasta la entrada de Jamat, para trasladar el arca de Dios desde Quiryat-Yearim.

[6] Y David ascendió con todo Israel hacia Baalá o Quiryat-Yearim, que pertenece a Judá, para subir desde allí el arca de Dios, [b] *en la cual* es invocado *su nombre* [b], Yahveh, que tiene su trono sobre los querubines. [7] Y montaron el arca de Dios sobre un carro nuevo, trasladándola desde la casa de Abinadab, y Uzzá y *su hermano* [c] conducían el carro. [8] David y todo Israel danzaban delante de Yahveh con todo entusiasmo, y entre cánticos y al son de cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas. [9] Mas cuando llegaron a la era de Kidón, Uzzá alargó su mano para agarrar el arca, porque el ganado vacuno habíase resbalado [d]. [10] Entonces se encendió la ira de Yahveh contra Uzzá e hirióle por haber extendido su mano sobre el arca, y murió allí mismo ante Dios. [11] David se contristó porque Yahveh había causado la muerte de Uzzá, y se denominó a aquel lugar Peres Uzzá hasta el día presente. [12] Temió, pues, David, a Yahveh en aquel día, y dijo: «¿Cómo voy a traer a mi casa el arca de Yahveh?» [13] Y David no llevó el arca donde él, a la ciudad de David, sino que la hizo conducir a casa de Obed-Edom, de Gat. [14] Y el arca de Dios permaneció tres meses en casa de Obed-Edom, en su propia casa, bendiciendo Yahveh la morada de Obed-Edom y cuanto él tenía.

Nuevos hijos de David y victorias sobre los filisteos

14 [1] Jiram, rey de Tiro, envió a David embajadores y, asimismo, maderas de cedro, albañiles y artífices en madera para construirle un palacio. [2] Y comprendió David que Yahveh lo había confirmado rey sobre Israel, pues había ensalzado grandemente su dignidad real en atención a su pueblo Israel.

[3] Aun tomó David otras mujeres en Jerusalén, y engendró más hijos e hijas. [4] Estos son los nombres de

13 [1-14] Cf. 2 Sam. 6, 1-11.
[5] EL SIJOR: es el río que separaba a Palestina de Egipto. || LA ENTRADA DE JAMAT: cf. Núm. 13, 21.
[11] HABÍA CAUSADO LA MUERTE DE UZZÁ: lit., había abierto brecha o desgarradura (en sentido figurado: muerte, aniquilamiento); hebreo *parás peres*, de donde el nombre del lugar: Peres Uzzá.

14 [1-17] Cf. 2 Sam. 5, 11-25.

los que le nacieron en Jerusalén: Sammúa y Sobab, Natán y Salomón, 5 Ibjar, Elisúa, Elpélet, 6 Nógah, Néfeg, Yafía, 7 Elisamá, Beelyadá y Elifélet.

8 Ahora bien, cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido por rey sobre Israel entero, subieron todos los filisteos en busca de David, el cual, al saberlo, salió a su encuentro. 9 Y llegaron los filisteos e hicieron una incursión por el valle de Refaím. 10 Entonces David consultó a Dios, diciendo:

—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás a mis manos?

Y contestóle Yahveh:

—Sube, pues te los entregaré.

11 Subieron, pues, a Baal-Perasim, y batiólos allí David, y exclamó: «Ha irrumpido Dios en mis enemigos por mi mano como irrumpen las aguas.» Por eso se denominó aquel lugar Baal-Perasim. 12 Y los filisteos dejaron allí abandonados sus ídolos, y David dispuso fueran quemados en hoguera.

13 Aun volvieron los filisteos a hacer incursión en el valle. 14 Y nuevamente consultó David a Dios, y respondióle Dios: «No subas tras ellos, da la vuelta por cima de ellos y los alcanzarás por enfrente de las balsameras. 15 Y cuando percibas ruido de pasos por las copas de los árboles del bálsamo, entonces irás a batalla, pues Dios ha salido a tu frente para batir el campamento de los filisteos.» 16 David hizo como le había ordenado Yahveh, y *batió* [a] al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.

17 Y la fama de David se difundió por todas aquellas tierras, y Yahveh infundió su temor sobre todas las gentes.

Traslado del arca a la ciudad de David

15 1 David se edificó también casas en la ciudad de David y preparó un lugar para el arca de Dios, y desplegó para ella una tienda. 2 Entonces dijo David: «No está permitido transportar el arca de Dios sino a los levitas, pues Yahveh los escogió para transportar el arca del Señor y para servirle perpetuamente.» 3 Y congregó David a todo Israel en Jerusalén para subir el arca de Yahveh al lugar que para ella había dispuesto. 4 David reunió a los hijos de Aarón y los levitas: 5 de los hijos de Quehat, a Uriel, el príncipe, y sus hermanos: ciento veinte; 6 de los hijos de Merarí, Asayá, el príncipe, y sus hermanos: doscientos veinte; 7 de los hijos de Guersom, Joel, el príncipe, y sus hermanos: ciento treinta; 8 de los hijos de Elisafán, Semayá, el príncipe, y sus hermanos: doscientos; 9 de los hijos de Hebrón, Eliel, el príncipe, y sus hermanos: ochenta; 10 de los hijos de Uzziel, Amminadab, el príncipe, y sus hermanos: ciento doce. 11 Después llamó David a los sacerdotes Sadoq y Abiatar, y a los levitas, a Uriel, Asayá, Joel, Semayá, Eliel y Amminadab, 12 y díjoles: «Vosotros sois los jefes de las familias de los levitas; santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para que podáis transportar el arca de Yahveh, Dios de Israel, al *lugar que* [a] la he preparado. 13 Por no haber estado vosotros la vez primera, Yahveh, nuestro Dios, nos causó una brecha, porque no le consultamos como era de rigor.»

14 Así, pues, los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca de Yahveh, Dios de Israel; 15 y los hijos de los levitas llevaron el arca de Dios, conforme había ordenado Moisés de acuerdo con la palabra de Yahveh, a hombros, con las varas sobre los mismos. 16 Y David indicó a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores con instrumentos músicos, salterios y címbalos, los cuales dejasen oír y elevaran alegres sones.

---

11 BAAL-PERASIM: e. d., dotado de irrupciones.

14 DA LA VUELTA POR CIMA DE: o bien, como quieren otros, apártate de junto a ellos.

17 Y designaron los levitas a Hemán,
hijo de Joel, y de sus hermanos, a
Asaf, hijo de Berekyahu ; y de los
hijos de Merarí, hermanos suyos, a
Efán, hijo de Qusayahu. 18 Asimis-
mo, con ellos a sus hermanos del
segundo orden : Zacarías, *Uzziel* [b],
Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Be-
nayahu, Maaseyahu, Matatías, Eli-
felehu, Miqneyahu, Obed-Edom y
Yeiel, porteros. 19 Los cantores He-
mán, Asaf y Etán, con címbalos de
bronce para hacer resonar. 20 Zaca-
rías, *Uzziel* [c], Semiramot, Yejiel, Un-
ní, Eliab, Maaseyahu y Benayahu,
con salterios acompañados de instru-
mentos de tonos altos. 21 Matatías,
Elifelehu, Miqneyahu, Obed-Edom,
Yeiel y *Uzziyahu* [d], con cítaras acor-
dadas a la octava, para guiar el can-
to. 22 *Konanyá* [e], príncipe de los le-
vitas para el transporte, dirigía éste,
pues era entendido. 23 Berekyá y El-
qaná eran porteros del arca. 24 Se-
banyahu, Josafat, Natanael, Ama-
say, Zacarías, Benayahu y Eliézer,
sacerdotes, tocaban las trompetas
delante del arca de Yahveh. Asi-
mismo, Obed-Edom y Yejiyyá eran
porteros del arca.
25 Así, pues, David, los ancianos de
Israel y los kiliarcas se pusieron en
marcha para subir el arca de la
alianza de Yahveh, desde la casa de
Obed-Edom, con alborozo. 26 Y ha-
biendo Dios ayudado a los levitas
que llevaban el arca de la alianza
de Yahveh, sacrificaron siete novi-
llos y siete carneros. 27 David iba
ataviado con un manto de lino fino,
y lo mismo todos los levitas que
transportaban el arca, los cantores
y Kenanyá, jefe del transporte de
los cantores ; y David llevaba enci-
ma un *efod* de lino. 28 De suerte que
todo Israel subía el arca de la alian-
za de Yahveh entre gritos de júbilo
y sonar de trompetas y trompas y
címbalos, y haciendo oír salterios y
cítaras.
29 Y sucedió que cuando el arca
de la alianza de Yahveh llegó a la
ciudad de David, Mikal, hija del
rey Saúl, estaba asomada a la ven-
tana, y, al ver al rey David danzan-
do y bailando alegremente, lo des-
preció en su corazón.

Organización del culto. Himno al Señor

16 1 Llevaron, pues, el arca de
Dios, y colocáronla en medio
de la tienda que para ella había des-
plegado David ; y ofrecieron holo-
caustos y sacrificios pacíficos ante
Dios. 2 Cuando David hubo acabado
de ofrecer los holocaustos y sacrifi-
cios pacíficos, bendijo al pueblo en
nombre de Yahveh, 3 y repartió a to-
dos los israelitas, hombres y muje-
res, una torta de pan, un trozo de
carne y un pastel de uvas pasas.
4 Asimismo estableció ante el arca
de Yahveh quienes ejecutaran el
servicio de entre los levitas, para
conmemorar las obras de Aquél, dar
gracias y alabar a Yahveh, Dios de
Israel. 5 Fueron : Asaf, el jefe ; su
segundo, Zacarías ; *Uzziel* [a], Semi-
ramot, Yejiel, Matatías, Eliab, Be-
nayá, Obed-Edom y Yeiel, con ins-
trumentos *músicos* [b], salterios y cí-
taras ; y Asaf hacía sonar los cím-
balos ; 6 mientras los sacerdotes Be-

15 20 ACOMPAÑADOS DE INST. DE TONOS ALTOS : hebr. *al-alamot*, de significado inseguro. Otros : con voces de muchachas, con voces altas o de soprano. Cf. V : «himnos misteriosos». Prps. l. *alamit*, 'con instrumentos elamíticos'.
22 PARA EL TRANSPORTE : otros entienden para la «ejecución» musical.
27 CON UN MANTO DE LINO FINO, byssus o seda marina : lleva David en esta ocasión ropas sacerdotales para significar el carácter teocrático de la realeza, que él reputaba verdadero sacerdocio. || JEFE DEL TRANSPORTE DE LOS CANTORES : e. d., encargado de dirigir sus traslados (?). Otros entienden «director de la ejecución musical» ; V «princeps prophetiae inter cantores», que Scio traduce «el maestro de capilla de los cantores» ; G «jefe de los cantores».

16 3 TROZO DE CARNE : no es seguro el significado del vocablo hebreo *espar*, que se piensa guarde relación con el egip. *scper* 'chuleta, costilla'. Otros creen es un manjar de pastelería.

nayá y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas ante el arca de la alianza de Dios.
7 En aquel día y aquella sazón, David entregó a Asaf y sus hermanos al comienzo [el canto] con que habían de alabar a Yahveh.

8 ¡Celebrad a Yahveh, cantad su nombre,
divulgad en los pueblos sus proezas!
9 Himnos cantad, decidle en el salterio;
haced mención de todos sus portentos.
10 Gloriaos en su nombre sacrosanto,
jubile el corazón del que a Dios busca.
11 Recurrid a Yahveh y a su potencia,
y su rostro buscad en todo tiempo.
12 Recordad sus pasadas maravillas,
sus prodigios, los juicios de su boca.
13 ¡Oh prole de Israel, *sus servidores!* [c]
¡Oh hijos de Jacob, sus escogidos!

14 El es Yahveh: El es nuestro Dios [único];
sus juicios son para la tierra entera.
15 *Se acuerda* [d] de su pacto eternamente,
de la palabra dada a mil edades;
16 con Abraham el pacto celebrado,
y el juramento que a Isaac hiciera,
17 que cual ley a Jacob afirmó luego,
a Israel como alianza sempiterna,
18 diciendo: «Te daré la cananea
tierra como porción hereditaria.»

19 [e] *Cuando* pocos aun *eran* [e] en número,
y en el país escasos y extranjeros,
20 y erraban de una gente en otra gente
y de este reino al comarcano pueblo,
21 no consintió que nadie los vejase,
y castigó por ellos a los reyes.
22 [Decía]: «No toquéis a mis ungidos
y a mis profetas no les hagáis daño.»

23 Salmodiad a Yahveh, ¡oh tierra toda!
Su salud anunciad de día en día.
24 Su gloria publicad entre las gentes,
y entre los pueblos todos, sus portentos.
25 Porque grande es Yahveh y loable mucho,
y entre todos los dioses es temible;
26 que vanos son los dioses de las gentes,
y Yahveh, en cambio, fabricó los cielos.
27 Majestad y esplendor ante El existen,
fortaleza y belleza en su santuario.

28 Ofrendad a Yahveh, razas humanas,
ofrendad a Yahveh gloria y potencia;
29 dadle la gloria que su nombre exige;
traedle dones, frecuentad *sus atrios* [f].
Adorad a Yahveh con pompa sacra,

7 AL COMIENZO: o bien, por vez primera; V «*primer* cantor».
8-36 Cf. para este salmo los salmos 104_{105}, 1-15 (para 8-22); 95_{96}, 1-13 (para 23-33) y 105_{106}, 1-47 y ss. (para 34-36).
8 CANTAD: lit., invocad.
26 VANOS: lit., naderías, [vanos] ídolos.
27 ANTE EL EXISTEN: e. d., irradia su presencia.

30 temblad en su presencia, ¡oh tierra toda!
Prestó firmeza [g] al mundo, no vacile.
31 Gócese el cielo, alégrese la tierra
[h] y digan las naciones : Yahveh reina [h].
32 Retumbe el mar y todo lo que esconde ;
jubile el campo y cuanto en él existe ;
33 los árboles alégrense del bosque
delante del Señor, porque ya viene
para residenciar toda la tierra.
34 Dad a Dios alabanzas porque es bueno,
porque es perenne su misericordia,
35 y decid : «Sálvanos, Salvador nuestro ;
júntanos, líbranos de los gentiles,
para magnificar tu nombre santo
y poder gloriarnos alabándote.
36 ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
[bendito] por los siglos de los siglos!»

Y dijo entonces todo el pueblo : Amén,
y entonó sus loores a Yahveh.

37 Luego David dejó allí ante el
arca de la alianza de Yahveh a Asaf
y sus hermanos para que ministra-
sen de continuo delante del arca,
según la prescripción de cada día.
38 Asimismo, a Obed-Edom y *sus
hermanos* [i], en número de sesenta y
ocho ; y a Obed-Edom, hijo de Ye-
ditún, y Josá como porteros. 39 Tam-
bién al sacerdote Sadoq y los sacer-
dotes hermanos suyos ante el taber-
náculo de Yahveh, en el lugar alto
que existía en Gabaón, 40 para ofre-
cer holocaustos a Yahveh sobre el
altar de los holocaustos, de conti-
nuo, a la mañana y a la tarde, y pa-
ra todo lo prescrito en la ley que
Yahveh impuso a Israel. 41 Con ellos
a Hemán y Yedutún y los restantes
elegidos, que fueron designados no-
minalmente para celebrar a Yahveh
«porque es eterna su misericordia».
42 Con ellos estaban Hemán y Yedu-
tún [j] con trompetas y címbalos que
hacían sonar [k] e instrumentos músi-
cos para cantar a Dios. Y a los hijos
de Yedutún para la puerta.
43 Luego todo el pueblo marchó,
cada uno a su casa, y David se vol-
vió para bendecir su palacio.

David proyecta edificar el templo

17 1 Sucedió, pues, que, como mo-
rase David en su casa, dijo
David al profeta Natán :
—Mira, yo habito en un palacio de
cedro, mientras el arca de la alian-
za de Yahveh se halla bajo lonas.
2 Respondió Natán a David :
—Haz todo lo que te dicte tu co-
razón, pues Dios está contigo.
3 Pero ocurrió que aquella misma
noche Dios dirigió su palabra a Na-
tán, diciendo : 4 «Ve y di a David,
mi siervo : Así dice Yahveh : No me
has de edificar tú la casa para mo-
rada, 5 pues yo no he habitado en
casa alguna desde el día en que hice
subir a Israel hasta el día de hoy,
sino que he andado de tienda en
tienda y de tabernáculo *en taber-
náculo* [a]. 6 Por dondequiera que he
ido con todo Israel, ¿acaso hablé
nunca a alguno de los jueces de Is-
rael a quienes encargara del gobier-
no de mi pueblo, diciendo : ¿Por
qué no me construís una casa de
cedro? 7 Ahora, pues, así has de de-

38 YEDITÚN : así H, aunque algs. mss. y otras veces se le llama Yedutún.
39 LUGAR ALTO : cf. 1 Re. 3, 2.

17 1-27 Cf. 2 Sam. 7, 1-29.

cir a mi siervo David: Así dice Yah-
veh de los ejércitos: Yo te saqué
de la dehesa, de detrás del rebaño,
para que fueses príncipe sobre mi
pueblo, Israel; 8 y he estado conti-
go por dondequiera que has ido, he
aniquilado a todos tus enemigos de-
lante de ti y te he creado renombre
semejante al de los más grandes que
existen en la tierra; 9 además, se-
ñalaré un lugar a mi pueblo Israel
y lo fijaré y en él morará sin que
sea inquietado más, pues los malhe-
chores no volverán a consumirlo co-
mo al principio, 10 y desde el día en
que establecí jueces sobre mi pueblo
Israel y humillé a todos tus enemi-
gos. Además te anuncio *que* [b] [c] Yah-
veh te edificará [c] una casa. 11 Y cuan-
do se hayan cumplido tus días para
ir a reunirte con tus padres, susci-
taré como sucesor tuyo a uno de tu
progenie, que pertenezca a tus hijos,
y consolidaré su reino. 12 El me cons-
truirá una casa y consolidaré su tro-
no para siempre. 13 Yo le serviré de
padre y él me servirá de hijo; y no
le retiraré mi benignidad, como la
retiré de aquel que te ha precedido
14 Y lo estableceré para siempre en
mi casa y en mi reino, y su trono
será firme perpetuamente.»
15 Natán habló a David de confor-
midad con todas estas palabras y
enteramente de acuerdo con esta re-
velación; así habló Natán a David.
16 Entonces el rey David fué y se
puso delante de Yahveh y dijo:
«¿Quién soy yo, oh Yahveh, Dios,
y quién es mi casa para que hasta
tal punto me hayas elevado? 17 Pero
aun te pareció esto poco, oh Dios,
y te has referido a la casa de tu sier-
vo en su lejano porvenir, y me has
considerado cual si fuese un hombre
excelso [d], oh Yahveh, Dios. 18 ¿Qué
más podría agregarte David, pues
tú conoces a tu siervo? 19 Oh Yah-
veh, en gracia de tu siervo [e] y con-
forme a tu corazón, has realizado
toda esta magna obra para dar a co-
nocer todas tus grandezas. 20 Oh Yah-
veh, nadie hay como tú ni existe
dios alguno fuera de ti, según todo
lo que ha llegado a nuestros oídos.
21 Y ¿qué *otra* [f] nación hay en la
tierra como tu pueblo, Israel, pue-
blo al cual Dios ha venido a redi-
mir, dándo*le* [g] nombradía mediante
proezas grandes y terribles para arro-
jar de delante de [h] tu pueblo, que



Música

redimiste de Egipto, a las naciones
gentiles [h]? 22 Has constituído a tu
pueblo Israel como pueblo tuyo pa-
ra siempre, y tú, Yahveh, has sido
para ellos su Dios. 23 Así, pues, oh
Yahveh, la palabra que has pronun-
ciado acerca de tu siervo y su casa
sea firme eternamente y obra con-
forme has dicho. 24 Permanezca fir-
me y sea engrandecido tu nombre
perpetuamente, diciéndose: «¡Yah-
veh de los ejércitos es el Dios de
Israel [i], y la casa de su siervo Da-
vid sea estable delante de ti! 25 Por-
que tú, Dios mío, has revelado al
oído de tu siervo que vas a cons-
truirle una casa; por eso tu siervo
se ha encontrado *con ánimo* [j] para
dirigirte esta plegaria. 26 Ahora, pues,
oh Yahveh, tú eres el verdadero
Dios, y has prometido a tu siervo
tales bienes. 27 Y ahora te has dig-
nado bendecir la casa de tu siervo
a fin de que subsista ella siempre en
tu presencia. Pues bendiciéndola tú,
oh Yahveh, bendita será para siem-
pre.»

---

12 Y CONSOLIDARÉ SU TRONO PARA SIEMPRE: tomadas a la letra estas palabras, no pueden referirse más que al Mesías, y otro tanto puede decirse del v. 14 (cf. Act. 2, 30).
17 ME HAS CONSIDERADO... EXCELSO: versión insegura y H crrp., cf. 2 Sam. 7, 19. Otros traducen: y me has hecho esclarecido sobre todos los hombres. Corrigen otros a H de diversos modos: «y me has hecho ver (o mostrado) la descendencia o generaciones del hombre», «como el Señor Dios mira a un hombre al que ensalza», etc.
27 TE HAS DIGNADO: V «has comenzado».

Victorias de David. Sus auxiliares

18 1 Después de esto, David batió a los filisteos y los sometió, arrancando Gat y sus villas anejas de manos de los filisteos. 2 Destrozó también a los moabitas, quienes quedaron sometidos a David y tributarios suyos. 3 Asimismo, David batió a Hadadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste partió a restablecer su dominio sobre el río Eufrates. 4 David le cogió mil carros, siete mil de a caballo y veinte mil hombres de a pie. David desjarretó además a todos los troncos de carro, dejando sólo de ellos cien tiros. 5 Entonces llegaron los sirios de Damasco para socorrer a Hadadézer, rey de Sobá, y David les causó veintidós mil bajas. 6 Luego colocó David *guarniciones* [a] en la Siria de Damasco, quedando los sirios reducidos a servidumbre para con David, y tributarios suyos. Y Yahveh ayudó a David dondequiera que fué. 7 Y se apoderó David de los escudos de oro que traían los súbditos de Hadadézer y los trajo a Jerusalén. 8 Asimismo, de Tibjat y de Kun, ciudades de Hadadézer, cogió David grandísima cantidad de cobre, con el cual hizo Salomón el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Ahora bien, habiendo oído Tou, rey de Jamat, que David había destrozado a todo el ejército de Hadadézer, rey de Sobá, 10 envió a Hadoram, su hijo, donde el rey David para saludarlo y felicitarlo por cuanto había guerreado con Hadadézer y lo había derrotado (pues Hadadézer era adversario de Tou); [era portador] de toda clase de vasos de oro, plata y cobre. 11 El rey David los consagró también a Yahveh, con la plata y el oro que había cogido de todas las naciones: de Edom, Moab, los ammonitas, los filisteos y los amalequitas.

12 *A su regreso* [b] causó a los idumeos en el valle de la Sal dieciocho mil bajas. 13 Y puso en Edom guarniciones, y todos los idumeos quedaron sometidos a David. Y Yahveh salvó a David por dondequiera que fué.

14 Ahora bien, David reinó sobre todo Israel, y practicaba la equidad y la justicia en todo su pueblo. 15 Y Joab, hijo de Seruyá, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era canciller; 16 Sadoq, hijo de Ajitub, y Abimélek, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Savsá era secretario; 17 Benayahu, hijo de Yehoyadá, mandaba a los keretíes y los peletíes, y los hijos de David eran los primeros al lado del rey.

Guerra con los ammonitas y sus aliados

19 1 Y después de esto sucedió que murió Najás, rey de los ammonitas, y subió al trono en su lugar su hijo. 2 Entonces dijo David: «Voy a usar de benevolencia con Janún, hijo de Najás, pues su padre la usó conmigo.» Envió, pues, David embajadores a consolarlo por [la muerte de] su padre, y los servidores de David llegaron al país de los ammonitas, donde Janún, para consolarlo. 3 Pero los magnates ammonitas dijeron a Janún: «¿Te parece que David quiere honrar a tu padre porque te haya

---

18 1-13 Cf. 2 Sam. 8, 1-14.
7 ESCUDOS: la versión de *sélet* es incierta: ¿escudo, aljaba, adarga...?
12 A SU REGRESO: e. d., a su reg. de batir a los sirios.
13 GUARNICIONES: o bien prefectos o gobernadores, como prefieren otros.
14-17 Cf. 2 Sam. 8, 15-18.

19 1-19 Cf. 2 Sam. 10.

enviado consoladores? ¿Acaso no han venido sus servidores a ti con el fin de examinar *la ciudad* [a] y destruirla [b] y para espiar el país?» 4 Tomó, pues, Janún a los servidores de David, los rapó y les cortó sus vestiduras por medio hasta sus asentaderas, y los despidió. 5 Partieron algunos y dieron aviso a David acerca de aquellos hombres, y él envió gente a su encuentro, pues los hombres estaban sumamente confundidos; y dijo el rey: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba y luego volved.»

6 Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David, Janún y los ammonitas enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de la Siria de Maaká y de Sobá. 7 Tomaron, pues, a sueldo treinta y dos mil carros y al rey de Maaká con su pueblo, los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Y los ammonitas se congregaron también de sus ciudades y salieron a campaña. 8 Tuvo de ello noticia David y envió [contra ellos] a Joab con todo *el ejército de* [c] los valientes. 9 Entonces salieron los ammonitas y formáronse en orden de batalla a la puerta de la ciudad; mas los reyes que habían venido de fuera manteníanse separados en el campo. 10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por frente y por retaguardia, hizo una selección de entre todo lo más escogido de Israel y la dispuso en orden de combate contra los sirios, 11 entregando el resto del ejército en manos de su hermano Abisay [d], quien los dispuso para ir al encuentro de los ammonitas. 12 Y advirtió Joab: «Si me dominan los sirios, tú me auxiliarás, y si los ammonitas te dominan a ti, yo iré a socorrerte. 13 Sé fuerte y portémonos valientemente por amor de nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Y Yahveh hará luego lo que sea de su agrado.» 14 Entonces Joab y la gente que le acompañaba se dirigió a pelear contra los sirios, los cuales huyeron a la presencia de aquél. 15 Y cuando los ammonitas vieron que los sirios habían huído, se dieron también ellos a la fuga frente a Abisay, hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Entonces Joab se vino a Jerusalén.

16 Como viesen los sirios que habían sido derrotados por Israel, despacharon emisarios e hicieron venir a los sirios que habitaban de la otra parte del río, poniéndose al frente de ellos Sofak, jefe del ejército de Hadadézer. 17 Avisado de esto David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán, dirigióse contra ellos y se dispuso en orden de batalla frente a los mismos. Cuando David hubo ordenado la batalla contra los sirios, éstos trabaron combate con él. 18 Pero los de Aram huyeron delante de Israel, y David mató de los sirios a siete mil soldados de los carros y cuarenta mil infantes y, además, dió muerte a Sofak, general del ejército. 19 Cuando los súbditos de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron paces con David y le quedaron sometidos. Y los sirios no quisieron ayudar más a los ammonitas.

Castigo de los ammonitas y victorias sobre los filisteos

20 1 A la vuelta de un año, al tiempo que los reyes suelen salir a campaña, Joab, conduciendo las fuerzas del ejército, devastó la tierra de los ammonitas, y vino y puso sitio a Rabbá; mas David se quedó en Jerusalén. Joab batió a Rabbá y la destruyó [a]. 2 Y tomó David la corona de *Milkom* [b] de sobre su cabeza y se la halló el peso de un talento de oro, habiendo además en ella una piedra preciosa; y fué colocada sobre la cabeza de David. También se llevó de la ciudad un botín abundantísimo.

16 DE LA OTRA PARTE DEL RÍO: e. d., del Eufrates.
19 LOS SÚBDITOS, e. d., los reyes vasallos de Hadadézer.

20 1-3 Cf. 2 Sam. 11, 1; 12, [26], 30, 31.

[3] Sacó asimismo a la gente que había
en ella y la *colocó* [c] en [trabajo de]
sierras, de piquetas de hierro y de
hachas [d]. E igualmente hizo David
con todas las ciudades de los ammonitas.
Luego David y todo el pueblo
se volvieron a Jerusalén.
[4] Después de esto *hubo aún* [e] otro
combate con los filisteos en Guézer [f].
Entonces Sibbekay, el jusatita, mató
a Sippay, uno de los descendientes
de los Refaím; y [los filisteos] fueron
sometidos. [5] Todavía hubo otra
guerra con los filisteos; y Eljanán,
hijo de Yair, mató a Lajmí, hermano
de Goliat el gueteo, el asta de
cuya lanza era como enjullo de tejedores.
[6] Y aun hubo otro combate en
Gat. Había allí un hombre de elevada
estatura que tenía seis dedos en
manos y pies, en total veinticuatro,
y era también descendiente de Rafá.
[7] Desafió, pues, con insultos a
Israel; pero Jonatán, hijo de Simá,
hermano de David, lo mató. [8] Estos
[cuatro] habíanle nacido a Rafá en
Gat, y perecieron a manos de David
y sus servidores

El censo y la peste

21 [1] Levantóse Satanás contra Israel
e incitó a David a hacer
el censo de los israelitas. [2] Entonces
dijo David a Joab y a los jefes del
pueblo:

—Id y haced el cómputo de Israel
desde Bersabee hasta Dan, y traédmelo
para que yo sepa su número.
[3] Contestó Joab:

—¡Yahveh multiplique a su pueblo
cien veces más de lo que es!
¡Oh rey, mi señor!, ¿no son todos
ellos siervos de mi señor? ¿Por qué
intenta mi señor tal cosa? ¿A qué
ha de ser esto motivo de pecado para
Israel?
[4] Sin embargo, la orden del rey
prevaleció sobre Joab, y Joab partió,
recorrió todo Israel y luego regresó
a Jerusalén. [5] Dió, pues, Joab a David
el número del empadronamiento
del pueblo, resultando el total de Israel
un millón cien mil hombres aptos
para el manejo de la espada, y
de Judá, cuatrocientos setenta mil
hombres aptos para la guerra. [6] Mas
a Leví y Benjamín no los comprendió
en dicho censo, pues la orden
de David era abominable a Joab.
[7] Este acto desagradó a Dios, que
hirió a Israel. [8] Entonces dijo David
a Dios: «He pecado gravemente por
haber hecho tal cosa; mas ahora te
ruego perdones la iniquidad de tu
siervo, pues he obrado muy neciamente.»
[9] Y Yahveh habló a Gad,
vidente de David, diciendo: [10] «Ve y
habla a David en estos términos: Así
dice Yahveh: Tres cosas te propongo;
escógete una de ellas y te la
ejecutaré.» [11] Presentóse, pues, Gad
a David y le dijo:

—Así dice Yahveh: «Elige: [12] o
tres años de hambre, o tres meses
en que huyas [a] de tus adversarios y
la espada de tu enemigo te vaya al
alcance, o tres días de espada de
Yahveh y peste en el país y que el
ángel de Yahveh vaya haciendo estragos
en todo el término de Israel.»
Ahora, pues, ve qué he de responder
a quien me ha enviado.
[13] Entonces David contestó a Gad:

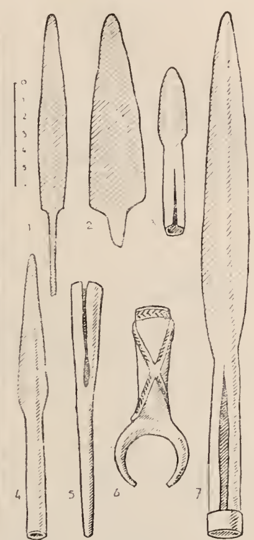
—¡Me veo en gran aprieto! ¡Prefiero
caer en manos de Yahveh, ya
que su misericordia es abundante,
con tal de que no caiga en manos de
los hombres!
[14] Envió, pues, Yahveh una peste
a Israel y cayeron entre los israelitas
setenta mil hombres. [15] Y Dios
mandó un ángel a Jerusalén a fin de
destruirla, mas cuando estaba para
hacerlo, Yahveh echó una mirada y
se compadeció de la desgracia y dijo
al ángel exterminador: «¡Basta;
ahora detén tu mano!» Y el ángel
de Yahveh se hallaba junto a la era

4-8 Cf 2 Sam 21, 18-22.
4 REFAÍM: e. d., gigantes descendientes de Rafá; cf. Gén. 14, 5.

21 1-22 Cf 2 Sam. 24.
12 TE VAYA AL ALCANCE: H dudoso; V «no puedas esquivar».

de Ornán el yebuseo. 16 Y alzó Da-
vid sus ojos y vió al ángel de Yah-
veh que estaba entre la tierra y el
cielo, con la espada desenvainada en
su mano, extendida sobre Jerusalén.
Entonces David y los ancianos, cu-
biertos de sacos, cayeron rostro en
tierra, 17 y dijo David a Dios : «¡ Yo
soy quien dispuse el hacer el censo
del pueblo y yo el que he pecado y
obrado inicuamente. Pero estas ove-
jas, ¿qué han hecho? ¡ Yahveh, mi
Dios, descarga, por favor, tu mano
en mí y en la casa de mi padre, pero
en tu pueblo no haya mortandad !»
18 Entonces el ángel de Yahveh
mandó a Gad dijera a David que su-
biese a erigir un altar a Yahveh en
la era de Ornán el yebuseo. 19 Subió,
pues, David *conforme a* [b] la orden
que Gad había pronunciado en nom-
bre de Yahveh. 20 En esto, volvién-
dose Ornán, vió al ángel [c], y cuatro
hijos que estaban con él se escondie-
ron [d] ; y Ornán hallábase trillando
trigo. 21 Como David se llegase a Or-
nán, éste miró, y, viendo al monar-
ca, salió de la era y se prosternó
ante David rostro en tierra. 22 En-
tonces David dijo a Ornán :
—Cédeme el sitio de la era para
que construya en él yo un altar a
Yahveh ; dámelo por su precio ca-
bal, a fin de que se retire la plaga
de sobre el pueblo.
23 Respondió Ornán a David :
—Cógetelo y haga mi señor el rey
lo que mejor le parezca. Mira, doy
los bueyes para holocausto, los tri-
llos para leña y el trigo como obla-
ción : todo lo entrego.
24 Mas el rey contestó a Ornán :
—No, sino que te lo he de com-
prar por su precio cabal, pues no
tomaré para Yahveh lo que es tuyo,
ofreciendo [e] holocaustos gratuitos
25 Pagó, pues, David a Ornán por
el lugar, en siclos de oro, el peso de
seiscientos. 26 Y construyó allí David
un altar a Yahveh, ofreció holocaus-
tos y sacrificios pacíficos e invocó a
Yahveh, quien le respondió envian-
do del cielo fuego sobre el altar del
holocausto, *que consumió a éste* [f].

27 Entonces Yahveh dió orden al án-
gel, el cual volvió su espada a la
vaina.
28 Por aquel tiempo, al ver David
que Yahveh le había respondido en
la era de Ornán el yebuseo, ofreció



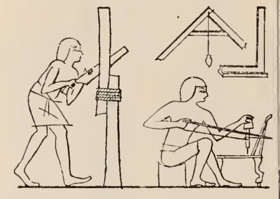
Lanzas

allí sacrificios. 29 El tabernáculo de
Yahveh que hiciera Moisés en el de-
sierto y el altar de los holocaustos
se hallaban en aquella sazón en el
lugar alto de Gabaón, 30 y David no
tuvo ánimo para ir ante él a consul-
tar a Dios, porque estaba aterrado
por la espada del ángel de Yahveh.

16 Sacos : e. d., vestidos de penitencia.

David prepara la edificación del templo

22 1 Y dijo David : «Esta es la ca-
sa de Yahveh, Dios, y es el
altar de los holocaustos para Israel.»
2 Y dispuso David que se reunie-
ran los inmigrantes que había en tie-
rra de Israel, y señaló canteros para
labrar sillares con objeto de edifi-
car la casa de Dios. 3 Asimismo pre-
paró David hierro en abundancia para
la clavazón de los batientes de las
puertas y para las grapas, y cobre
en abundancia e incalculable peso.



Trabajos de carpintería

4 También maderas de cedro sin cuen-
to, pues los de Sidón y los de Tiro
trajeron a David madera de cedro
en abundancia. 5 Porque David de-
cía : «Salomón, mi hijo, es joven y
de tierna edad, y la casa que ha de
edificarse a Yahveh ha de hacerse lo
más grande posible, para renombre
y gloria en todos los países. Quiero,
pues, hacer preparativos para ello.»
David, hizo, en efecto, abundantes
preparativos antes de su muerte.
6 Entonces llamó a Salomón, su hi-
jo, y le ordenó edificar una casa a
Yahveh, Dios de Israel. 7 Y dijo Da-
vid a Salomón : «Hijo mío, mi proyec-
to fué construir una casa al nombre
de Yahveh, mi Dios ; 8 pero Yahveh
me dirigió la palabra, diciendo: Has
derramado sangre en abundancia y
has llevado a cabo grandes guerras ;
no edificarás una casa a mi nombre,
pues has vertido mucha sangre por
tierra ante mí. 9 Mas he aquí que te
nacerá un hijo que será hombre de
reposo y le concederé descanso de
todos sus enemigos de alrededor ;
pues Salomón será su nombre y paz
y quietud daré a Israel en sus días.
10 El construirá una casa a mi nom-
bre, y él me servirá de hijo, y yo seré
para él como un padre ; y afirma-
ré el trono de su reino sobre Israel
perpetuamente. 11 Ahora, hijo mío,
Yahveh sea contigo, para que pros-
peres y edifiques la casa de Yah-
veh, tu Dios, conforme acerca de ti
predijo. 12 Concédate asimismo Yah-
veh talento e inteligencia *para tu
gobierno* [a] sobre Israel y para ob-
servar la ley de Yahveh, tu Dios.
13 Entonces prosperarás, si cuidas de
cumplir las leyes y preceptos que
Yahveh ordenó a Moisés acerca de
Israel. Cobra ánimo y sé esforzado,
no temas ni tengas pavor. 14 He aquí
que yo, en mi miseria, he prepara-
do para la casa de Yahveh oro en
cantidad de cien mil talentos, plata
en un millón de talentos y cobre y
hierro sin peso calculable, dada su
abundancia. También he dispuesto
maderas y piedras ; y tú podrás aña-
dir sobre ello. 15 Tienes contigo obre-
ros en abundancia : canteros, artífi-
ces en madera y en piedras y toda
suerte de artistas en cualquier gé-
nero de trabajos. 16 De oro, plata, co-
bre y hierro, no hay número. ¡Dis-
póntе, pues, date a la obra y Yahveh
sea contigo !»
17 Además, David dió a todos los
jefes de Israel orden de ayudar a su
hijo, *diciendo* [b] : 18 «¿No está Yah-
veh, vuestro Dios, con vosotros y no
os ha concedido tranquilidad todo al-
rededor ? Pues ha puesto en vuestras
manos a los moradores del país, y
la tierra está sujeta delante de Yah-
veh y delante de su pueblo. 19 Apli-

22 2 Los inmigrantes : refiérese el texto a los cananeos que convivían con los israelitas.

14 En mi miseria : o también, como quieren otros, gracias a mi esfuerzo, con mi trabajo...

cad ahora vuestro corazón y vues-
tro ánimo a buscar a Yahveh, Dios
vuestro, y disponeos y edificad el
santuario de Yahveh, Dios, para po-
der llevar el arca de la alianza de
Yahveh y los objetos sagrados de
Dios a la casa que ha de construirse
al nombre del Señor.»

Organización de los levitas

23 [1] David era ya anciano y colma-
do de días, y proclamó rey so-
bre Israel a Salomón, su hijo. [2] Y re-
unió a todos los príncipes de Israel,
los sacerdotes y los levitas, [3] y fueron
enumerados los levitas desde treinta
años de edad en adelante, y resultó
su número, por cabezas, en cuanto
a varones, treinta y ocho mil. [4] De
éstos estaban dedicados a dirigir las
obras de la casa de Yahveh veinti-
cuatro mil, y eran magistrados y
jueces seis mil; [5] cuatro mil, porte-
ros; y cuatro mil celebraban a Yah-
veh con los instrumentos *que había
él hecho* [a] para celebrar *a Yahveh* [b].
[6] Y distribuyólos David en clases
conforme a los hijos de Leví: Guer-
són, Quehat y Merarí. [7] De los guer-
sonitas: Ladán y Simí. [8] Hijos de
Ladán: el jefe Yejiel, Zetam y Joel,
tres. [9] Hijos de Simí: Selomit, Ja-
ziel y Harán, tres. Estos eran los je-
fes de las casas patriarcales de La-
dán. [10] Hijos de Simí: Yájat, *Zizá* [c],
Yeús y Beriá. Estos eran los cuatro
hijos de Simí. [11] Yájat era el jefe;
Zizá, el segundo; Yeús y Beriá no tu-
vieron muchos hijos, por lo cual for-
maron *una sola* [d] familia a los efec-
tos de un censo único.
[12] Hijos de Quehat: Amram, Ishar,
Jebrón y Uzziel, cuatro. [13] Hijos de
Amram: Aarón y Moisés. Aarón fué
separado para consagrarlo como san-
tísimo, así él como sus hijos, perpe-
tuamente, para quemar incienso de-
lante de Yahveh, servirle y bende-
cir en su nombre por siempre. [14] En
cuanto a Moisés, el hombre de Dios,
sus hijos fueron contados en la tribu
de Leví. [15] Hijos de Moisés: Guer-
som y Eliézer. [16] Hijos de Guersom:
el jefe *Subael* [e]. [17] Los hijos de Elié-
zer fueron: el jefe Rejabyá. Eliézer
no tuvo otros hijos; en cambio, los
hijos de Rejabyá fueron numerosísi-
mos. [18] Hijos de Ishar: Selomit, el
jefe. [19] Hijos de Jebrón: el jefe Ye-
riyyahu; Amaryá, el segundo; Yaja-
ziel, el tercero, y Yeqamam, el cuar-
to. [20] Hijos de Uzziel: Miká, el jefe,
e Issiyyá, el segundo.
[21] Hijos de Merarí: Majlí y Musí.
Hijos de Majlí: Elazar y Quis. [22] Ela-
zar murió sin tener hijos, sino sólo
hijas, a las cuales desposaron los hi-
jos de Quis, sus parientes. [23] Hijos
de Musí: Majlí, Éder y Yeremot,
tres.
[24] Tales son los hijos de Leví se-
gún sus casas patriarcales, los jefes
de familia según el censo de ellos,
numerados nominalmente por cabe-
zas. Estaban encargados [f] de desem-
peñar el servicio de la casa de Yah-
veh desde la edad de veinte años en
adelante. [25] Porque David había di-
cho: «Yahveh, Dios de Israel, ha
dado descanso a su pueblo, y habita
en Jerusalén para siempre; [26] y ya
los levitas no tendrán necesidad de
transportar el tabernáculo y todos sus
utensilios para su servicio.» [27] Así,
pues, según las últimas determina-
ciones de David, el cómputo de los
hijos de Leví se hizo de veinte años
para arriba. [28] En verdad, su puesto
será junto a los hijos de Aarón, para
el servicio de la casa de Yahveh,
encargados de los atrios, las cáma-
ras, la purificación de todas las co-
sas sagradas y la obra relativa al ser-
vicio de la casa de Dios. [29] Asimis-
mo, de los panes de la proposición,
la flor de harina para la oblación,

---

23 [4] MAGISTRADOS: o escribas, funcionarios...
[13] PARA CONSAGRARLO COMO SANTÍSIMO, o quizá «a lo santísimo»; otros, «para que santamente se hiciera cargo de lo santísimo»; V «para ministrar en el Santo de los Santos».
[29] EL AMASADO o mejido para la pastelería hecha con pasta rescaldada, según suele interpretarse.

las tortas finas de panes ázimos, la
sartén, el amasado y toda clase de
medidas de capacidad y longitud.
[30] Debían presentarse cada mañana
para celebrar y alabar a Yahveh, e
igualmente cada tarde, [31] y para cual-
quier ofrecimiento de holocaustos a
Yahveh en los sábados, los novilu-
nios y las solemnidades, en el nú-
mero y según el rito relativo a ellos,
siempre ante Yahveh. [32] Asimismo
habían de guardar la vigilancia de
la tienda de reunión, la del santua-
rio y la de los hijos de Aarón, sus
hermanos, respecto al servicio de la
casa de Yahveh.

Organización sacerdotal

24 [1] También los hijos de Aarón
tuvieron sus clases. Hijos de
Aarón : Nadab, Abihú, Elazar e Ita-
mar. [2] Nadab y Abihú murieron antes
que su padre y no tuvieron hijos, y
ejercieron el sacerdocio Elazar e Ita-
mar, [3] Y David, con Sadoq, de los hi-
jos de Elazar, y Ajimélek, de los hi-
jos de Itamar, los clasificó en seccio-
nes con arreglo a su función en su
peculiar servicio. [4] Los hijos de Ela-
zar resultaron más numerosos que los
hijos de Itamar en cuanto a jefes de
familia, y los distribuyeron así : pa-
ra los hijos de Elazar, dieciséis jefes
de casas patriarcales, y para los hi-
jos de Itamar, ocho jefes de casas
patriarcales. [5] Clasificáronlos por sor-
teo de unos con otros ; pues había
príncipes del santuario y príncipes
de Dios tanto entre los hijos de Ela-
zar *como entre* [a] los de Itamar. [6] Se-
mayá, hijo de Natanael, el secreta-
rio, originario de Leví, los inscribió
en presencia del rey y de los prínci-
pes, de Sadoq el sacerdote, de Aji-
mélek, hijo de Ebyatar, y de los
cabezas de las casas patriarcales de
los sacerdotes y de los levitas ; to-
mando alternativamente una fami-
lia : una de Elazar y luego una de
Itamar [b].
[7] Y salió la primera suerte a Ye-
hoyarib, la segunda a Yedayá, [8] la
tercera a Jarim, la cuarta a Seorim,
[9] la quinta a Malkiyyá, la sexta a
Miyyamín, [10] la séptima a Haqqós, la
octava a Abiyyá, [11] la novena a Ye-
súa, la décima a Sekanyahu, [12] la un-
décima a Elyasib, la duodécima a
Yaquim, [13] la décimotercia a Jup-
pá, la décimocuarta a Yesebab [c], [14] la
décimoquinta a Bilgá, la décimosexta
a Asar en Immer, [15] la décimoséptι-
ma a Jezir, la décimoctava a Hap-
pissés, [16] la décimonona a Petajyá, la
vigésima a Ezequiel, [17] la vigésimo-
primera, a Yakín, la vigésimose-
gunda a Gamul, [18] la vigésimotercia
a Delayahu, la vigésimocuarta a Ma-
azyahu. [19] Tales fueron *los turnos* [d]
de ellos en su ministerio para entrar
en la casa de Yahveh con arreglo al
reglamento que les señalara Aarón,
su padre, conforme le había ordena-
do Yahveh, Dios de Israel.
[20] De los hijos de Leví restantes
[fueron jefes de familia] : de los hi-
jos de Amram, Subael ; de los hijos
de Subael, Yejdeyahu. [21] De Rejab-
yahu : de los hijos de Rejabyahu, el
jefe Issiyyá. [22] De los isharitas, Se-
lomot ; de los hijos de Selomot, Yá-
jat. [23] *Hijos de* [e] [f] *Jebrón : el jefe* [f] Ye-
riyyahu, Amaryahu el segundo, Ya-
jaziel el tercero, Yeqamam el cuar-
to. [24] Hijos de Uzziel : Miká ; de los
hijos de Miká, Samir ; [25] hermano de
Miká : Issiyyá ; de los hijos de Is-
siyyá, Zacarías. [26] Hijos de Merarí :
Majlí y Musí ; los hijos de *Uzziy-
yahu* [g], su hijo ; [27] hijos de Merarí,
en relación con *Uzziyyahu* [g], su hijo :
Sóham [h], Zakkur e Ibrí. [28] De Majlí :

---

24 [5] Príncipes del santuario y prínc. de Dios : parece que ambos son una misma cosa, identificándose con los *jefes de los sacerdotes*, a que se refiere 2 Par. 36, 14.
[30-31] Cf esta segunda lista de hijos de Leví con la de 23, 7-23.
[26] Los hijos de Uzziyyahu, su hijo : texto H inseguro (cf. V : «Filius Oziau Benno») ; otros, «Bani». Kit propone leer *y también Uz. su hijo*.
[27] En relación con U. su hijo : Sóham... : e. d., descendientes de Merarí, por lo que respecta a U., su hijo, eran... Así quizá ; pero interprétase diversamente «los hijos de Merarí : de U., Bani y Soham...» ; V «Hijos también de Mer., Oziau y Soam.. ».

Elazar, que no tuvo hijos. 29 De Quis:
los hijos de Quis: Yerajmeel. 30 Hi-
jos de Musí: Majlí, Éder y Yerimot.
Estos fueron los hijos de los levi-
tas según sus casas patriarcales. 31 Y
echaron suertes también ellos, lo
mismo que sus hermanos los hijos
de Aarón, en presencia del rey Da-
vid, Sadoq, Ajimélek y los jefes de
las familias de los sacerdotes y los
levitas; el jefe de familia, al igual
que su hermano menor.

Clasificación de los cantores

25 1 David y los jefes del ejército
apartaron para el servicio a los
hijos de Asaf, Hemán y Yedutún,
*que se consagraban a la música y al
canto litúrgico* [a], con cítaras, salterios
y címbalos. Y he aquí la enumeración
de las personas encargadas de llevar
a cabo este servicio: 2 De los hijos de
Asaf: Zakkur, José, Netanyá, Asa-
rela, hijos de Asaf, bajo la dirección
de éste, que por orden del rey cul-
tivaba la música sacra. 3 De Yedu-
tún: los hijos de Yedutún: Guedal-
yahu, *Isrí* [b], Yesayahu, *Simí* [c], Jasab-
yahu y Matatías, seis, bajo la di-
rección de su padre, Yedutún, que
cultivaba la música y el canto sa-
cros con cítara para alabar y cele-
brar a Yahveh. 4 De Hemán: los hi-
jos de Hemán: Buqquiyyahu, Mat-
tanyahu, Uzziel, *Subael* [d], *Yerimot* [e],
Jananyá, Jananí, Eliata, Guiddalti,
Romamti-Ezer, Yosbeqasa, Mal·loti,
Hotir, Majaziot [e]. 5 Todos éstos eran
los hijos de Hemán, vidente del rey
en las cosas de Dios para exaltar
su poder [f]; y Dios concedió a He-
mán catorce hijos y tres hijas. 6 To-
dos estos hallábanse bajo la direc-
ción de sus padres en el canto de
la casa de Yahveh con acompaña-
miento de címbalos, salterios y cí-
taras para el servicio de la casa de
Dios. Bajo la dirección del monar-
ca estaban Asaf, Yedutún y Hemán.
7 El número de ellos, juntamente con
sus hermanos ejercitados en el can-
to a Yahveh, todos ellos maestros
expertos, era de doscientos ochenta
y ocho. 8 Y echaron a suertes el or-
den del servicio, equiparados el pe-
queño y el grande, el maestro con el
discípulo.
9 Y salió la suerte primera *de Asaf* [g]
a José, *con sus hermanos e hijos,
doce* [h]; la segunda *a* [i] Guedalyahu,
con sus hermanos e hijos, doce; 10 la
tercera *a* Zakkar, sus hijos y her-
mnaos, doce; 11 la cuarta a Isrí, sus
hijos y hermanos, doce; 12 la quin-
ta *a* Netanyahu, sus hijos y herma-
nos, doce; 13 la sexta, *a* Buqqiyyahu,
sus hijos y hermanos, doce; 14 la
séptima, *a* Yesarela, sus hijos y her-
manos, doce; 15 la octava, *a* Yesa-



Músicos

yahu, sus hijos y hermanos, doce;
16 la novena *a* Mattanyahu, sus hi-
jos y hermanos, doce; 17 la décima *a*
Simí, sus hijos y hermanos, doce;
18 la undécima *a* Azarel, sus hijos y
hermanos, doce; 19 la duodécima a
Jasabyá, sus hijos y hermanos, do-
ce; 20 la décimotercia *a* Subael, sus
hijos y hermanos, doce; 21 la déci-
mocuarta *a* Matatías, sus hijos y
hermanos, doce; 22 la décimoquinta
a Yeremot, sus hijos y hermanos,
doce; 23 la décimosexta a Jananyahu,
sus hijos y hermanos, doce; 24 la
décimoséptima a Yosbeqasa, sus hi-
jos y hermanos, doce; 25 la déci-
moctava a Jananí, sus hijos y her-
manos, doce; 26 la décimonona a

Mal·loti, sus hijos y hermanos, do-
ce ; 27 la vigésima a Elivyata, sus
hijos y hermanos, doce ; 28 la vigé-
simoprimera a Hotir, sus hijos y
hermanos, doce ; 29 la vigésimosegun-
da a Guiddalti, sus hijos y herma-
nos, doce ; 30 la vigésimotercia a Ma-
jaziot, sus hijos y hermanos, doce ;
31 la vigésimocuarta a Romamti-Ézer,
sus hijos y hermanos, doce.

Turnos de los porteros del templo

26 1 Las agrupaciones de los por-
teros eran : De los qorejitas :
Meselemyahu, hijo de Coré, de los
hijos de *Abiasaf* [a]. 2 Meselemyahu tu-
vo hijos : el primogénito, Zacarías ;
el segundo Yediael, el tercero Zebad-
yahu, el cuarto Yatniel, 3 el quinto
Elam, el sexto Yehojanán, el sép-
timo Elyehoenay. 4 Hijos de Obed-
Edom : Semayá, el primogénito ; Ye-
hozabad, el segundo ; Yoaj, el ter-
cero ; Sakar, el cuarto ; Natanael,
el quinto ; 5 Ammiel, el sexto ; Isa-
car, el séptimo ; Peul·letay, el oc-
tavo ; pues Dios le bendijo. 6 A Sema-
yá, su hijo, naciéronle hijos, que do-
minaron su familia, pues eran hom-
bres de valía. 7 Hijos de Semayá :
Otní, Rafael, Obed, Elzabad *y* [b] los
hermanos de éste, hombres excelen-
tes, Elihú y Semakyahu. 8 Todos és-
tos eran hijos de Obed-Edom ; ellos
sus hijos y sus hermanos eran hom-
bres excelentes por su aptitud para
el ministerio ; sesenta y dos de Obed-
Edom. 9 Meselemyahu tuvo hijos y
hermanos, hombres de valía, en nú-
mero de dieciocho. 10 Josá, de los hi-
jos de Merarí, tuvo como hijos a
Simrí, el jefe, pues, aunque no fué
el primogénito, su padre le constitu-
yó jefe ; 11 Jilquiyyahu, el segundo ;
Tebalyahu, el tercero ; Zacarías, el
cuarto. El total de los hijos y her
manos de Josá fueron trece.
12 A estas secciones de los porte-
ros, a sus cabezas de familia, al igual
que a sus hermanos, encargáronse-
les los servicios de guardia de la ca-
sa de Yahveh. 13 Y echaron suertes
para cada puerta, lo mismo chicos
que grandes, con arreglo a sus fa-
milias. 14 Del lado de oriente tocó la
suerte a Selemyahu ; y echaron suer-
tes *para* [c] Zacarías, su hijo, conse-
jero prudente, y le tocó su suerte al
norte. 15 A Obed-Edom tocóle por el
lado del mediodía, y a sus hijos en
el almacén de provisiones del tem-
plo. 16 [d] A Josá tocóle por el lado de
occidente la puerta de Sal·léquet, en
el camino de la subida, correspon-
diéndose un puesto de guardia con
el otro. 17 Al oriente había seis *por*
día [e] ; al norte, cuatro por día ; a
mediodía, cuatro por día, y en los
almacenes de dos en dos ; 18 en el
Parbar, a occidente, había cuatro pa-
ra la calzada y dos para el Parbar.
19 Tales son las secciones de los por-
teros pertenecientes a los hijos d
los qorejitas y los de Merarí.
20 Los levitas, *hermanos de éstos* [f],
estaban al frente de los tesoros de
la casa de Dios y de los tesoros de
las cosas consagradas. 21 Los hijos de
Ladán [g] el guersonita, jefes de la
familia de Ladán el guersonita :
Yejielí. 22 Los hijos de Yejielí, Ze-
tam y su hermano Joel, estaban al
frente de los tesoros de la casa de
Yahveh, 23 los amramíes, los isha-
ríes, los jebronitas y los uzzielitas ;
24 *Subael* [h], hijo de Guersom, hijo de
Moisés, era prefecto de los tesoros
25 Y de entre sus hermanos, Eliézer,
cuyo hijo fué [i] Rejabyahu, cuyo hi-
jo fué Isayahu, cuyo hijo fué Yo-
ram, cuyo hijo fué Zikrí, cuyo hijo
fué Selomit ; 26 este Selomit y sus
hermanos estaban encargados de to-
dos los tesoros de las cosas sagra-

---

26 5 LE BENDIJO : dándole tan copiosa prole.
18 EL PARBAR : cf. 2 Re. 23, 11 *Parbarim:* créese era amplia columnata abierta —*soleada,* según la etimología persa del vocablo—construída a la parte este del templo. Cf. V, que traduce *las cámaras* o aposentos.
23 LOS AMRAMÍES : seguimos la interpretación de V ; pero otros comienzan aquí nueva frase y traducen : «De los amramíes..., Subael...».
25 El texto ofrece interpretación muy insegura y discutida. Procuramos seguir II a la luz de V.

das que habían consagrado el rey
David, los jefes de las casas patriar-
cales, *los* [j] kiliarkas, los centuriones
y los jefes del ejército ; 27 habíanlo
consagrado de lo obtenido en las gue-
rras y del botín para restaurar la
casa de Yahveh. 28 Asimismo, todo
lo que habían consagrado Samuel,
el vidente ; Saúl, hijo de Quis ; Ab-
ner, hijo de Ner, y Joab, hijo de
Seruyá : todo *lo consagrado* [k] esta-
ba a cargo de Selomit y sus her-
manos.
29 De los isharitas, *Konanyahu* [l] y
sus hijos estaban adscritos a los asun-
tos exteriores [al templo] sobre Is-
rael, en concepto de magistrados y
jueces. 30 De los jebronitas, Jasabya-
hu y sus hermanos, hombres de va-
lía, en número de mil setecientos,
estaban encargados de la adminis-
tración de Israel allende el Jordán,
al occidente, para todos los asuntos
referentes a Yahveh y para el servi-
cio del rey. 31 En cuanto a los je-
bronitas, cuyo jefe era Yeriyyá, se-
gún sus generaciones y familias, el
año cuarenta del reinado de David,
hiciéronse pesquisas respecto a los
jebronitas, y se hallaron entre ellos
hombres de valía en Yazer de Ga-
laad. 32 Los hermanos de Yeriyyá,
hombres de valía, eran dos mil se-
tecientos jefes de casas patriarcales,
a los cuales el rey David les encar-
gó de la administración de los ru-
benitas, los gaditas y la media tri-
bu de Manasés para todas las cosas
de Dios y para todos los asuntos del
rey.

Los jefes del ejército y los de los oficios civiles

27 1 Los israelitas respecto a su
número, los jefes de las fami-
lias, los kiliarcas, los centuriones *y
los magistrados* [a] que servían al rey
en cuanto se refería a las secciones
que entraban y salían de servicio ca-
da mes, todos los meses del año, eran
en cada una de las divisiones vein-
ticuatro mil hombres. 2 Mandaba la
primera sección, para el primer mes,
Yasobam, hijo de Zabdiel ; y en su
sección había veinticuatro mil hom-
bres. 3 Pertenecía él a los hijos de
Peres y era el jefe de todos los co-
mandantes del ejército para el pri-
mer mes. 4 Al frente de la sección
del segundo mes estaba *Elazar, hijo
de* [b] Doday, el ajojita (cuya división
tenía también como jefe a Miqlot) ,
y en su sección había veinticuatro
mil hombres. 5 El tercer jefe del
ejército, para el mes tercero, era Be-
nayahu, hijo del sumo sacerdote Ye-
hovadá, y su sección constaba de
veinticuatro mil hombres. 6 Este Be-
nayahu era un héroe de los treinta y
hallábase al frente de éstos ; y man-
daba la división del mismo Ammi-
nadab, su hijo. 7 El cuarto, para el
cuarto mes, era Asahel, hermano de
Joel, y después del mismo, Zebad-
yá, su hijo ; y en su sección había
veinticuatro mil hombres. 8 El quin-
to, para el quinto mes, era el jefe
Samhut [c] *el zarjita* [d], cuya sección
constaba de veinticuatro mil hom-
bres. 9 El sexto, para el sexto mes,
era Irá, hijo de Iqqués, el teqoíta, en
cuya división había veinticuatro mil
hombres. 10 El séptimo, para el sép-
timo mes, era Jeles, el pelonita, de
los hijos de Efraím, cuya división
comprendía veinticuatro mil hom-
bres. 11 El octavo, para el octavo
mes, era Sibbekay, el jusatita, del
linaje de Zéraj, cuya sección cons-
taba de veinticuatro mil hombres.
12 El noveno, para el noveno mes,
era Abiézer, de Anatot, de los benja-
minitas, en cuya sección había vein-
ticuatro mil hombres. 13 El décimo,
para el décimo mes, era Mahray, de
Netofá, de la estirpe de Zéraj, cuya
sección constaba de veinticuatro mil
hombres. 14 El undécimo, para el un-
décimo mes, era Benayá, de Pira-
tón, de los hijos de Efraím, cuya di-
visión comprendía veinticuatro mil
hombres. 15 El duodécimo, para el
duodécimo mes, era Jelday, de Ne-

27 [1] MAGISTRADOS : o escribas, funcionarios...

tofá, del linaje de Otniel, cuya sec-
ción constaba de veinticuatro mil
hombres.
16 Los jefes de las tribus de Israel
eran los siguientes : Jefe de los ru-
benitas : Eliézer, hijo de Zikrí. De
los simeonitas : Sefatyahu, hijo de
Maaká. 17 De los levitas : Jasabyá,
hijo de Quemuel. De Aarón : Sadoq.
18 De Judá : *Eliab* [e], uno de los her-
manos de David. De Isacar : Omrí,
hijo de Mikael. 19 De Zabulón : Is-
mayahu, hijo de Obadyahu. De Nef-
talí : Yerimot, hijo de Azriel. 20 De
los hijos de Efraím : Oseas, hijo de
Azazyahu. De la media tribu de Ma-
nasés : Joel, hijo de Pedayahu. 21 De
la media tribu de Manasés en Ga-
laad : Iddó, hijo de Zacarías. De
Benjamín : Yaasiel, hijo de Abner.
22 De Dan : Azarel, hijo de Yerojam.
Tales son los príncipes de las tri-
bus de Israel.
23 David no tomó el número de
quienes contaban de veinte años pa-
ra abajo, porque Yahveh había di-
cho que multiplicaría a Israel co-
mo las estrellas del cielo. 24 Joab, hi-
jo de Seruyá, los comenzó a contar,
mas no acabó ; y con este motivo la
cólera de Yahveh descargó sobre Is-
rael, por lo cual el número de los
empadronados no figuró *en el libro* [f]
de las crónicas del rey David.
25 Al frente de los tesoros del mo
narca estaba Azmávet, hijo de Adiel ;
al frente de los tesoros radicados en
el campo, en las ciudades, en las al-
deas y en las torres, Jonatás, hijo
de Uzziyyahu ; 26 al frente de los tra-
bajadores del campo para laborar el
suelo, Ezrí, hijo de Kelub ; 27 al fren-
te de los viñedos, Simí, de Ramá ;
y al frente del producto de las vi-
ñas y en las bodegas, Zabdí, de Sif-
mot ; 28 al frente de los olivares y los
sicomoros que había en la llanura,
Baal-Janán, de Guéder ; al frente de
los almacenes del aceite, Yoás ; 29 al
frente del ganado vacuno que pacía
en el Sarón, Sitray el saronita, y so-
bre el ganado vacuno de los valles,
Safat, hijo de Adlay ; 30 al frente de
los camellos, Obil el ismaelita ; al
frente de las asnas, Yejdeyahu, de
Meronot ; 31 y al frente del ganado
menor, Yaziz el hagarita. Todos és-
tos eran intendentes del patrimonio
del rey David.
32 Jonatás, tío de David, era con-
sejero, hombre inteligente e instruí-
do [g] ; él y Yejiel, hijo de Jakmoní,
estaban con los hijos del monarca.
33 Ajitófel era consejero real, y Ju-
say el arquita, el amigo íntimo del
rey. 34 Después de Ajitófel fueron
consejeros Yehoyadá, hijo de Bena-
yahu, y Elyatar. El general del ejér-
cito real era Joab.

Recomendaciones de David a Salomón sobre la edificación del templo

28 1 Ahora bien, congregó David
en Jerusalén a todos los jefes
de Israel, los jefes de las tribus, los
jefes de las secciones que estaban al
servicio del rey, los kiliarcas, los cen-
turiones, los intendentes de todo el
patrimonio y del ganado del monarca
y sus propios hijos, juntamente con
los dignatarios áulicos, los héroes y
todos los hombres valientes. 2 Y,
puesto David en pie, dijo : «¡ Escu-
chad, hermanos míos y pueblo mío !
Yo abrigaba el proyecto de edifi-
car una casa donde reposara el arca
de la alianza de Yahveh y sirviera
de escabel de los pies de nuestro
Dios, e hice preparativos para la
construcción. 3 Mas Dios me indicó :
No edificarás la casa a mi nombre,
porque eres hombre de guerra y
has vertido sangre. 4 Sin embargo,
Yahveh, Dios de Israel, me escogió
de entre toda la casa de mi padre
para que fuera yo rey sobre Israel
por siempre, pues eligió a Judá por
caudillo, y en la casa de Judá a mi

24 Con este motivo : e. d., por causa del censo que dispusiera David.

28 1 Dignatarios áulicos : lit., eunucos, que ejercían generalmente aquellos pues-
tos.

familia, y entre los hijos de mi padre en mí se complació para nombrar*me* [a] rey sobre todo Israel.
[5] Asimismo, de entre todos mis hijos —pues Yahveh me ha concedido muchos hijos—ha escogido a mi hijo Salomón para que se siente sobre el trono del reino de Yahveh sobre Israel.
[6] Y me ha dicho : Salomón, tu hijo, será quien construya mi casa y mis atrios, pues lo he elegido para mí como hijo, y yo le serviré de padre ;
[7] y afirmaré su reino perpetuamente, si se esfuerza en cumplir mis preceptos y dictámenes, como al presente.
[8] Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, la comunidad de Yahveh, y a los oídos de nuestro Dios, guardad y cuidaos de todos los mandamientos de Yahveh, Dios vuestro, a fin de que continuéis en posesión de este hermoso país y lo dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros, perpetuamente.

[9] Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvelo con corazón íntegro y ánimo complacido, pues Yahveh sondea todos los corazones, y todos los pensamientos y trazas de la mente humana comprende. Si le buscares, se dejará hallar de ti ; mas, si lo abandonas, te rechazará para siempre.
[10] Considera ahora que Yahveh te ha elegido para construir una casa como santuario ; ¡sé fuerte y hazlo!»

[11] David dió a Salomón, su hijo, el proyecto del pórtico del templo y sus edificios, sus tesoros, sus aposentos superiores, sus habitaciones interiores y el lugar del propiciatorio ;
[12] también el plan de cuanto tenía en su imaginación respecto a los atrios de la casa de Yahveh y a todas las cámaras de alrededor para los tesoros de la casa de Dios y los de las cosas sagradas ;
[13] asimismo respecto a las secciones de los sacerdotes y los levitas, a todo lo relativo al servicio de la casa de Yahveh y a todos los utensilios del mismo.
[14] [Además] *para el conjunto de los objetos de oro* [b], el oro correspondiente en peso, para todos los utensilios de cada servicio, y para el total de los objetos de plata, *la plata* [c] correspondiente por peso para todos los utensilios de cada servicio ;
[15] asimismo [d], para los candelabros áureos y sus lámparas el oro correspondiente al peso de cada uno de los candelabros y sus lámparas, y para los candelabros de plata, *la plata* [c] correspondiente al peso de cada candelabro y sus lámparas, con arreglo al servicio a que cada candelabro se destinaba ;
[16] también por peso el oro necesario para cada una de las mesas de la proposición, y la plata para las mesas de plata ;
[17] y oro purísimo *para* [e] tenedores, aspersorios y jarras, y para las copas de oro el peso de oro correspondiente para cada copa, y para las copas de plata el peso de plata correspondiente a cada una ;
[18] y para el altar del incienso, el peso correspondiente de oro acendrado ; y el diseño de la carroza, o sea los querubines en oro, que, desplegadas las alas, cubrieran el arca de la alianza de Yahveh.
[19] «Todo esto [dijo David] por escrito de manos de Yahveh se me ha dado a conocer ; toda la obra del proyecto.»

[20] Y añadió David a Salomón, su hijo : «Cobra esfuerzo y ten ánimo, y ponte a la obra ; no temas ni desmayes, porque Yahveh, mi Dios, está contigo ; no te dejará ni te desamparará hasta acabar toda la obra para el servicio de la casa de Yahveh.
[21] He aquí las categorías de los sacerdotes y levitas para todo el servicio de la casa de Dios, y a tu lado están prestos en todo trabajo toda suerte de hombres notables por su arte para cualquier servicio, y los jefes y el pueblo entero para todos tus asuntos.»

Donativos de jefes y pueblo. Plegaria de David

29 [1] Entonces el rey David dijo a
toda la asamblea: «Salomón, mi
hijo, el único a quien Dios ha esco-
gido, es joven y de tierna edad, y la
empresa es grande, porque no se des-
tina a un hombre *la casa* [a], sino a
Yahveh Dios. [2] Yo, pues, con todas
mis fuerzas he preparado para la ca-
sa de mi Dios el oro para las cosas
de oro, la plata para las de plata,
el cobre para las de cobre, el hierro
para las de hierro y la madera para
las de madera; piedras de ónice,
piedras de engaste, lapislázuli, pie-
dras de diversos colores, toda clase
de piedras preciosas y mármol en
gran cantidad. [3] Además, llevado de
mi amor a la casa de mi Dios, po-
seo un peculio de oro y plata, y *he
aquí que* [b] a la casa de mi Dios lo
doy, además de cuanto he prepara-
do para el santuario: [4] tres mil ta-
lentos de oro, de oro de Ofir, y sie-
te mil talentos de plata finísima pa-
ra revestir los muros del templo;
[5] para el oro de lo que ha de ser de
oro y la plata de lo de plata, y pa-
ra todos los trabajos que han de eje-
cutar los artífices. ¿Quién, pues, es-
tá dispuesto hoy a ofrecer a manos
llenas donativos a Yahveh?»
[6] Entonces los jefes de las casas
patriarcales, los jefes de las tribus
israelitas, los kiliarcas, los centurio-
nes y los intendentes de la hacienda
real ofrecieron donativos volunta-
rios, [7] y dieron para el servicio de
la casa de Dios cinco mil talentos
de oro, diez mil dáricos, diez mil
talentos de plata, dieciocho mil ta-
lentos de cobre y cien mil talentos
de hierro. [8] Quienes poseían piedras
preciosas, las entregaron para el te-
soro de la casa de Yahveh, en ma-
nos de Yejiel el guersonita. [9] Y el
pueblo se alegró de aquellos sus do-
nativos voluntarios, pues los habían
ofrecido gustosos a Yahveh con ple-
no corazón, y también David tuvo
grande alegría.
[10] Y bendijo David a Yahveh en
presencia de toda la asamblea, y ex-
clamó: «¡Bendito seas tú, oh Yah-
veh, Dios de nuestro padre Israel
de siglo en siglo! [11] ¡Tuya es, oh
Yahveh, la grandeza, el poder, la
gloria, el esplendor y la majestad,
pues tuyo es cuanto hay en el cie-
lo y en la tierra! ¡Tuyo es, oh Yah-
veh, el reino, y eres quien se erige
en caudillo por cima de todo! [12] La
riqueza y la gloria de ti proceden,
tú dominas en todo, en tu mano es-
tán la fuerza y el poder, así como
el engrandecer y fortificar todas las
cosas. [13] Ahora, pues, oh Dios nues-
tro, nosotros te celebramos y alaba-
mos tu nombre glorioso. [14] Pues, en
verdad, ¿quién soy yo y quién mi
pueblo, para que tengamos la posi-
bilidad de ofrecer tales donativos?
Porque todo procede de ti, y lo que
de tus manos habíamos recibido te
hemos dado. [15] En verdad extranje-
ros somos delante de ti e inquilinos
como todos nuestros padres; cual
sombra son nuestros días sobre la tie-
rra, sin que haya esperanza. [16] Yah-
veh, Dios nuestro, toda esta mul-
titud de cosas que hemos prepara-
do para construirte una casa a tu
nombre santo, de tu mano procede
y tuyo es todo. [17] Sé, Dios mío, que
tú pruebas el corazón y amas la rec-
titud; yo con sincero corazón he
ofrecido espontáneamente todas es-
tas cosas, y ahora he visto con go-
zo a tu pueblo, que aquí se ha-
lla, ofrecerte voluntarios donativos.
[18] ¡Oh Yahveh, Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, nuestros pa-
dres!, conserva perpetuamente es-
to en los pensamientos y designios
del ánimo de tu pueblo y dirige su

---

29 [2] Piedras de ónice: hebr. piedras de *sóham;* cf. Ex. 28, 9. || Lapislázuli: o piedras de lazulita; otros, «piedras de *Puq*», inseguro.
[3] Llevado de mi amor a: o bien, «en mi complacencia (o contento) por la casa de mi Dios», como prefieren otros.
[7] Dáricos: es una moneda de oro persa, interpretada variadamente: dárica, dracma, sueldo...
[13] Celebramos: o bien, damos gracias.

corazón hacia ti ; [19] y da a mi hijo
Salomón un corazón íntegro para
observar tus mandamientos, precep-
tos y leyes, para ejecutar todo y
edificar el palacio cuyos preparati-
vos he realizado.»
[20] Después dijo David a toda la
asamblea : «¡ Bendecid a Yahveh,
vuestro Dios !» Y toda la multitud
bendijo a Yahveh, Dios de sus pa-
dres, y se inclinaron y prosterna-
ron ante Yahveh y ante el rey. [21] Y
al día siguiente inmolaron a Yahveh
víctimas y ofrecieron holocaustos en
honor del Señor : mil novillos, mil
carneros, mil corderos con sus co-
rrespondientes libaciones, y otros sa-
crificios en número suficiente para
todo Israel. [22] Y comieron y bebie-
ron aquel día delante de Yahveh
con grande alegría y proclamaron
rey, por segunda vez, a Salomón,
hijo de David, y lo ungieron por
príncipe, consagrándole a Yahveh,
y a Sadoq como sacerdote. [23] Así,
pues, Salomón se sentó sobre el tro-
no de Yahveh como rey, en lugar
de David, su padre ; y prosperó y
todo Israel le obedeció. [24] Todos los
jefes, los héroes e incluso todos los
hijos del rey David rindieron home-
naje al rey Salomón. [25] Y Yahveh
engrandeció sumamente a Salomón
a los ojos de todo Israel y le revis-
tió de una majestad real como ja-
más la había tenido ningún rey an-
tes de él en Israel.
[26] David, hijo de Isaí, reinó sobre
Israel entero. [27] El tiempo que rei-
nó sobre Israel fué cuarenta años ;
en Hebrón reinó siete años, y en
Jerusalén treinta y tres. [28] Murió en
buena vejez, colmado de días, ri-
queza y gloria ; y sucedióle en el tro-
no su hijo Salomón.
[29] Ahora bien, los hechos de Da-
vid, los primeros y los postreros,
están escritos en el libro de Samuel
el vidente, en el libro de Natán el
profeta [30] y en el libro de Gad el
vidente, [30] con toda la historia de su
reinado y su poderío, y las vicisitu-
des que sobrevivieron a él, a Israel
y a todos los reinos de aquellas tie-
rras.

NOTAS CRITICAS A I PARALIPOMENOS

CAP. 1

[a] así c ca 30mss GV Gén 10 3; H *Difat*] [b] así c GV Gén 10 4; H *Tarsisá*] [c] *y Kaft.* en H tras *Filisteos;* pero cf Am 9 7] [d] así ins c mssKen175 Ga Gén 10 23] [e] así c 6mss S Gén 10 23; H *Mések*] [f] así c mlt mss Gl Gén 36 23; H *Alyán*] [g] así ins *y* l c GalV, cf Núm 33 31, Dt 10 6; otros c 22mss Ga Gén 36 27 *y Aqán.*

CAP. 2

[a] así c ca 40mss GmssST 1Re 5 11; H *Dera*] [b-b] así ins c Kit; cf Jos 7 1 *y* 18] [c] así leemos c S (cf V); H crrp *a Azubá, mujer y a;* cf Kit] [d] así leemos c G; H parece decir «todos éstos (eran) hijos de M.»] [e] así c GV; H *en Kaleb*] [f-f] así c Kit; H *y mujer de Jesrón* (fué también) *Abiyyá* (cf V)] [g] así c mlt mss GbST; H *Abiháyil*] [h] así c Gb; H *Appayim*] [i] así c V; H *hijos*] [j] así c V; H *ella parió* (a Saaf)] [k] así c GV; H *hijo de*] [l] así c Kit, cf 4 2; H *Haroé.*

CAP. 3

[a] así ins c GT] [b] l prb c 2mss 14 5; 2Sam 5 15 *Elisúa*] [c-c] Kit lo borra como dittogr] [d] así c G119 14 9 *y* cf 2Sam 5 16; H *Elyadá*] [e] Kit l prb *siete*] [f] así c algs mss GS; H *hijo*] [g] así ins c Kit] [h] así c algs mss GST; H *hijo*] [i] así c GV; H *hijos de* («dl?» pregunta Kit)] [j] así leemos c GblSV; H *hijos;* H crrp, pues falta el sexto hijo de Semayá, a no ser que éste *y* los otros cinco lo sean de Sekanyá] [k] así c Seb pl mss G; H *hijo.*

CAP. 4

[a] así c V; H crrp: *Estos...* (desunt nonn vb) *padre de*] [b] así c QGmss; KV *Isjar*] [c] así ins c T] [d] así ins c GlV] [e] así c pl mss GVT; H *y Quenaz*] [f] así c pl mss GV; H *hijo*] [g] así prps c G; H *y ella concibió a*] [h] «desunt nonn vb» (Kit)] [i] así c Kit; H *Yasubi-lájem*] [j] así c G; H sing] [k-k] «trsp post 41 a» (Kit)] [l] así c Kit; H *sus tiendas.*

CAP. 5

[a] por *y Safat* Kit l *juez* o *magistrado*] [b] así c GbaV; H *sobre*] [c] así c GblVT; H *Gadí*] [d] así H; Gl *clamaron,* V *auxiliaron* a ellos (los de Itur, etc.); Kit c Gba *prevalecieron sobre ellos*] [e] así c GVT; H *Y Éfer.*

CAP. 6

[a] así c Ga(l); H *Amminadab*] [b] así c Kit basado en K *y* algs mss GS; H(Q)V *los hijos de Elqaná*] [c] así c G (cf 1Sam 1 1); H *Sofay*] [d] prb (cf 19 y 1Sam 1 1) *y Tóju* o *y Tóaj*] [e] así ins c Gl] [f] así c GlS (cf 1Sam 8 2); H (cf V) *Vassení y Abía*] [g] así ins c S] [h] así c algs mss Gbs; H *Baaseyá*] [i-i] trsp cf 6 2] [j] así ins c Jos 21 10] [k] así c Jos 21 13; H *las ciudades*] [l] V *Helon,* Jos 21 15 *Jolón*] [m] así ins c Jos 21 19] [n] así ins c Jos 21 17] [o] así c Jos 21 19; H(V) *según sus familias*] [p-p] así c Kit (cf Jos 21 5); H *de la familia de la tribu*] [q] así ins c S (cf Jos 21 8)] [r] así c GlV Jos 21 20; H *de*] [s] en vez de *la suerte de ellos* (así c Jos 21 20), H *el término de ellos*] [t] así c Jos 21 21; H *las ciudades*] [u-u] así ins c Jos 21 23] [v] así c Jos 21 25; H(V) *Aner*] [w] así c algs mss GalT; H(V) *Bilam*] [x] así c GlT (cf Jos 21 26); H *a la familia a los hijos de*] [y] Jos 21 29 *Yarmut,* Jos 19 21 *Rémet*] [z] así c Jos 21 29; H *Anem*] [a'] así c Jos 21 30; H *Masal*] [b'] así ins c G(a)+mss Jos 21 34.

CAP. 7

[a] así c S (cf V); H *y a los hijos de*] [b-b] así H, de puntuación y texto dudosos; el sentido parece ser el de V: «De la estirpe de Tola contáronse... hombres muy esforzados» (cf Kit)] [c] H añade aquí *Asriel* (cf V), que Kit suprime c S] [d] el v resulta oscuro en el estado actual de H, indudablemente crrp; cf Kit, que tampoco ofrece solución satisfactoria] [e] así c QGaVST] [f] prps *su hermano* (fué R.)] [g] así c KV; Q *Rohgá*] [h] así *(y J.)* c QGV; K *Yajbá*] [i] así c algs mss GlV; H *hijo de*] [j] así c Kit; H(V) *Hélem.*

CAP. 8

[a] así c Núm 26 38; H *Ajraj*] [b] así c S Núm 26 39; H *Juram*] [c] así c Kit; H *Ejud;* Gbl *Aod* como Jue 3 15] [d] así c Gal; H(V) *Ajyó*] [e] así ins c Kit; cf 17] [f] así ins c Gl 9 36] [g] así ins c Ga(l) 9 35] [h] así ins c GbaVS 9 37] [i] así c G(b)a 9 43] [j] Kit l c Ec 1 pl mss GS *su primogénito;* pero entonces ha de corregirse antes *seis y* leer *cinco* o falta el nombre de uno de los hijos.

CAP. 9

[a] V *de Israel y de Judá*] [b] así ins c Kit (cf 7, 10, 14; Ne 11 4)] [c] así c G4mssV; H *Baminín*] [d] H *hijos de ha-Siloní;* Kit l c Núm 26 20 *ha-Selaní*] [e] así ins y l c V (cf Kit)] [f] así c Ne 11 17; H *Baqbaqar*] [g] Kit l *Abner;* pero cf 8 33] [h] así ins c GlVS cf 8 35] [i] así c 8 36 ó *Yaddá* c ca 15mss; H(V) *Yará.*

CAP. 10
[a] así ins c msr[ms.G.S] S 1Sam **31** 11.

CAP. 11
[a] así ins c GVST; cf 2Sam **5** 2] [b] así c Gl+mss; H *Yasobam*] [c] así c Gl; KGSV *treinta*, Q *los capitanes y* oficiales principales] [d] laguna cf 2Sam **23** 9] [e] así ins c 2Sam **23** 11] [f] así c G(S) 2Sam **23** 12; H plur] [g] así c GS 2Sam **23** 12; H *salvó*] [h] así c v 16; H *cueva*] [i] H añade *con el ánima de ellos;* lo suprimimos c V] [j] así c S; H *tres*] [k] H *y no;* l c mlt mss GVST *y tuvo*] [l] H añade *hijo de;* «dl c S 2Sam **23** 20 Gba» (Kit)] [m] así prps por algunos, cf en 2Sam **23** 20; H crrp] [n] así *(ha-Jarodí)* c 2Sam **23** 25; H *ha-Harorí*] [o] así c S 2Sam **23** 26; H *ha-Peloní*] [p] 2Sam **23** 28 *Salmón*] [q] 2Sam **23** 30 *Jidday*] [r] así c Kit; H *el Bajarumita*] [s] así c Ga+mss y 2Sam **23** 32; H *los hijos de Hasem el Guezonita*] [t] así c 2Sam **23** 34; H *Elipal*] [u] así c S; H *y además de él otros treinta*] [v] así leemos, en la duda, con V; H *ha-majavim;* prps *el-Majaní* o *el Meoní*.

CAP. 12
[a] así c GaVT; H *Hassemaá*] [b] así c Gbal; H *Beraká*] [c] H añade aquí *a la fortaleza;* «dl c G» anota Kit] [d] así c KGSV; H *oficiales;* GV añaden *diciendo*] [e] así c Gal(V); H *ayudaron*] [f] así c 9mss GV; H *disponer*, ordenar] [g] así ins c G.

CAP. 13
[a-a] así interpretan algunos H, dudoso; otros prefieren l c G (y la cosa por Yahveh, n. D.) *es aprobada*] [b-b] así Kit c G(l)(b)VT; H *que... nombre:* cf además 2Sam **6** 2] [c] así c V; H *Ajyó*] [d] así H; prps (cf GV): *habíala hecho vacilar.*

CAP. 14
[a] así c GV 2Sam **5** 25; H *batieron.*

CAP. 15
[a] así ins c 4mss VT] [b] así c Gb...; H *Ben* (cf V *y Ben...*) *y Yaaziel*] [c] así c Kit (cf V *y Oziel*); H *Aziel*] [d] así c algs mss G; H *Azazyahu*] [e] así c Gba...V, cf 27.

CAP. 16
[a] así c Kit, cf **15** 18.20; H *Yeiel*] [b] así ins prb] [c] así Kit c G; H *su siervo*] [d] así c Sal 104_{103} 8] [e-e] así c 1mss GV Sal 104_{103} 12] [f] así c Sal 95_{96} 8 (cf Kit; H *ante El*] [g] así c GlV; H *firme está* el orbe sin que se conmueva] [h-h] cf Sal 95_{96} 10] [i] así *(hermanos de él)* c GVS; H *herm. de ellos*] [j] cf Kit, que suprime *Herm. y yed.* etc] [k] así Kit (cf **15** 16) o c Gl *para hacerlos sonar;* H *para los que los hacían sonar.*

CAP. 17
[a] así ins c V; cf Kit] [b] así c 2Sam **7** 11; H *y*] [c-c] Kit l *te edificaré*] [d] vide nota núm. 17] [e] así c 2Sam **7** 20; H *para honrar a tu siervo* (cf Kit) [f] así c G 2Sam **7** 23; H *una*] [g] así 2Sam **7** 21; H *te*] [h-h] Kit prp l *su pueblo la nación gentil*] [i] H añade *Dios para Israel;* dl c 2Sam **7** 26] [j] así *(a su corazón* lit) ins c 2Sam 7 27.

CAP. 18
[a] así ins c 1ms GST 2Sam 8 6] [b] así c 2Sam 8 13; H *Absay, hijo de Seruyá.*

CAP. 19
[a] así ins c GS 2Sam **10** 3] [b] Kit l *espiar* o «frt dl»] [c] así c GVS; H *el ejército*] [d] así c VS y 2Sam 10, 14; H *Absay.*

CAP. 20
[a] quizá haya de ins aquí c G el pasaje de 2Sam **12** 27-29] [b] así c Gba, cf 2Sam **12** 30, 1R **11** 5; H *Milkam*] [c] así c 2Sam **12** 31; H (cf V *aserró*] [d] así c 1ms 2Sam **12** 31; H *sierras*] [e] así c 2Sam **21** 18; H *se mantuvo*] [f] 2Sam **21** 18 *Gob.*

CAP. 21
[a] así c GV 2Sam **24** 13; H *en que seas consumido*] [b] así c GVST 2Sam **24** 19; H *por*] [c] así H; pero Kit c msken[SSG] G 2Sam **24** 20 *el rey*] [d] así H; Kit l c Gl 2Sam **24** 20 *pasaban*] [e] así *(para ofrecer)* c GT; H *y ofrecer*] [f] así ins c Gba.

CAP. 22
[a] H dudoso, lit *y él te mande;* cf V *para que puedas gobernar*] [b] así ins como prb (cf v 18).

CAP. 23
[a] así V (cf G); H *yo hice*] [b] así ins c 10mss] [c] así c 1ms; cf **11** y 4 37] [d] así ins c Kit (cf V)] [e] así c Gba y **24** 20; H *Sebuel*] [f] así plur c pl mss GVT(S); H sing.

CAP. 24
[a] H *y en los hijos de;* l c ca 30mss VTS *y de entre los hijos de*] [b] seguimos la modificación de H por Kit c 8mss GbaVSa] [c] quizá l c Gal *Isbaal* (así Va; V *Isbaab*]) [d] así c GV; H sing] [e] así c Gba; H *mis hijos*] [f-f] así ins c mss Gl (cf Kit), cf **23** 19 y V] [g] así c G; H *Yaaziyyahu*] [h] así c G; H *y Sóham.*

CAP. 25
[a] así c QGVT; K *los profetas*] [b] así c 11; H *Serí* (V *Sorí*)] [c] así ins c 1ms Gba (cf 17)] [d] así c G como 20 y **24** 20; H *Sebuel*] [e-e] Kit l, en vez de estos nombres, muchos imposibles, la siguiente bella plegaria:

«Jonneni Yah jonneni Elí Atta
Guiddalti we-romanti Uzzeká yoseb be-qasá
Mal·loti hattireni jinní atta.»

o sea : «Tenme piedad, Yahveh, tenme piedad ;
mi Dios eres tú,
he engrandecido y exaltado la ayuda
a quien yacía en dura aflicción...»

Algunos explican el hecho singular pensando que los nombres primitivos de tales cantores ofrecían cierta semejanza con las frases de esta quizá vieja oración, y alguien modificaría la lista dándoles una similitud mayor, en la forma actual] [f] así c V etc ; H *poder*] [g] «dl gloss» anota Kit] [h] así ins c Kit (cf G)] [i] así ins c Kit, y lo mismo en vv 10, 12-18, 20 y 21.

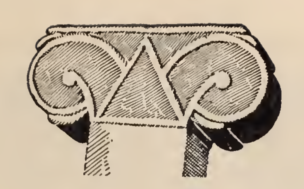
CAP. 26
[a] así c Gh ; H *Asaf*] [b] así ins c Kit (cf)] [c] así ins c GlV] [d] H *A Suppim* (y a Josa) que suprimimos c Kit (cf G9mss) como dittogr] [e] así c contexto ; H *levitas*] [f] así c G ; H (cf V) *Ajiyyá*] [g] H sigue así : *hijos del guersonita de Ladán* jefes etc. ; el v está crrp ; cf Kit] [h] así c V ; H y *Sebuet cf* 23 16] [i] prps suprimir *cuyo hijo fué* (lit *hijo suyo)* aquí y en lo que sigue] [j] así *(y los)* 2mss GVS y 29 6 ; H *a los*] [k] así c Kit, H *el que consagraba* (entregábalo a...)] [l] así c GV ; H *Kenanyahu.*

CAP. 27
[a] así c G ; H *los magistr. de ellos*] [b] así ins c Kit ; cf 11 12, 2Sam 23 9] [c] cf 11 27] [d] así (cf 11) c Kit ; H el *Izraj*] [e] así c G, cf 2 13, 2Sam 16 6, 17 3 ; H *Elihú*] [f] así c G ; H *en el número*] [g] así puntuamos con V (cf Kit).

CAP. 28
[a] así ins c Kit] [b] en vez de *todos los objetos de oro* H dice *para el oro...* (cf Kit)] [c] así ins c Kit] [d] H añade aquí *el peso;* dl c Kit] [e] así ins c G.

CAP. 29
[a] así c V ; H *castillo* o templo] [b] así ins c G.





II PARALIPOMENOS
(O CRONICAS)

Comienzo del reinado de Salomón: su petición a Yahveh

1 [1] Salomón, hijo de David, se con-
solidó en su reino, y Yahveh, su
Dios, estaba con él y le engrandeció
en extremo. [2] Y habló Salomón a to-
do Israel, a los kiliarcas, centurio-
nes, magistrados y toda suerte de
príncipes de Israel entero, jefes de
casas patriarcales. [3] Y Salomón y con
él toda la comunidad marcharon al
lugar alto que había en Gabaón, pues
allí se encontraba la tienda de re-
unión de Dios, que había hecho Moi-
sés, siervo de Yahveh, en el desier-
to. [4] En cambio, David había trans-
portado el arca de Dios desde Quir-
yat-yearim al sitio que aquél le ha-
bía preparado; pues había desplegado
para ella una tienda en Jerusalén.
[5] Y el altar de bronce, que había fa-
bricado Besalel, hijo de Urí, hijo de
Jur, estaba allí delante del taber-
náculo de Yahveh. Salomón y la co-
munidad fueron a consultarle. [6] Su-
bió, pues, allí Salomón al altar de
bronce ante Yahveh, que pertenecía
a la tienda de reunión, y ofreció en
él mil holocaustos.
[7] En aquella noche apareciose Dios
a Salomón, y le dijo :
—Pide lo que quieres que te dé.
[8] Y contestó Salomón a Dios :
—Tú has ejercitado gran benevo-
lencia con David, mi padre, y me
has nombrado rey en su lugar. [9] Aho-
ra, oh Yahveh Dios, cúmplase tu
promesa a David, mi padre, pues que
me has hecho rey de un pueblo nu-
meroso como el polvo de la tierra.
[10] Concédeme ahora sabiduría y cien-
cia para que acierte a gobernar a
este pueblo ; porque ¿ quién podría
administrar justicia a este tu pueblo
tan grande ?
[11] Y respondió Dios a Salomón :
—Ya que has tenido este deseo, y
no has pedido riquezas, bienes, ni
gloria, ni la muerte de tus enemi-
gos, ni siquiera largos años de vida,
sino que has solicitado sabiduría y
ciencia para poder gobernar a mi
pueblo, sobre el cual te he constituí-
do rey, [12] la sabiduría y la ciencia te
son concedidas, y, además, te daré
riquezas, bienes y glorias, como no
las poseyeron los reyes que te pre-
cedieron ni las habrá iguales después
de ti.
[13] Salomón regresó a Jerusalén *del* [a]

---

1 [3-13] Cf. I Re. 3, 5-15.
[3] Lugar alto : cf. Núm. 23, 52. El santuario de Gabaón a que aquí se alude era, al parecer, uno de los conservados de la época cananea.
[10] Acierte a gobernar : lit., salga yo delante de este pueblo y regrese o entre, e. d., para que sepa conducirle.

lugar alto de Gabaón, y de la tienda
de reunión, y reinó sobre Israel. [14] Y
reunió Salomón carros y gente de a
caballo, y poseyó mil cuatrocientos
carros y doce mil jinetes, que situó
en las ciudades donde estaban los
carros y junto al rey en Jerusalén.
[15] Y el rey puso a Jerusalén la plata
y el oro tan corrientes como las piedras, y la madera de cedro tan abundante como los sicomoros de la región baja. [16] Los caballos que poseía
Salomón los importaba de Egipto;
traíanlos de *Co* [b] los mercaderes del
rey; de Co los compraban. [17] Subían,
exportaban de Egipto un carro por
seiscientos siclos de plata y un caballo por ciento cincuenta. Igualmente traían por medio de tales mercaderes para todos los reyes de los hititas y los de Siria.

Tratado de Salomón con el rey de Tiro. Preparativos para el templo

2 $^{1}_{18}$ Decidió, pues, Salomón, edificar un templo al nombre de Yahveh y un palacio real para sí. $^{2}_{1}$ Salomón contó setenta mil cargadores
y ochenta mil canteros en la montaña, y como sobresestantes de los mismos, a tres mil seiscientos. $^{3}_{2}$ Luego
mandó a decir Salomón a Juram, rey
de Tiro: «[Ruégote hagas] como hiciste con David, mi padre, a quien
enviaste cedros para que se edificase
un palacio donde habitar. $^{4}_{3}$ He aquí
que yo voy a construir una casa al
nombre de Yahveh, mi Dios, para
consagrársela, a fin de quemar ante
él incienso aromático y para la proposición continua [de los panes] y
los holocaustos de la mañana, de la
tarde, de los sábados, de los novilunios y de las solemnidades de Yahveh, nuestro Dios; lo cual ha de durar por siempre en Israel. $^{5}_{4}$ Mas la
casa que voy a edificar será grande,
porque nuestro Dios es mayor que
todos los dioses. $^{6}_{5}$ Pues ¿quién será
capaz de construirle casa, si el cielo
y el cielo de los cielos no pueden
contenerlo? ¿Y quién soy yo para
que le edifique una casa, aunque sólo sea para quemar incienso ante El?
$^{7}_{6}$ Ahora, pues, envíame un hombre
perito en trabajos de oro, plata, bronce, hierro, tejidos de púrpura,
carmesí y púrpura violácea y que
sepa grabar entalladuras, para que
colabore con los artistas que tengo
junto a mí en Judá y Jerusalén, y
que David, mi padre, había preparado. $^{8}_{7}$ Mándame asimismo maderas de
cedro, ciprés y otras preciosas del
Líbano; porque yo sé que tus súbditos son muy peritos en cortar las
maderas del Líbano; y mis servidores *estarán* [a] con los tuyos, $^{9}_{8}$ para
prepararme maderas en abundancia,
pues la casa que deseo construir será grande y maravillosa. $^{10}_{9}$ Mira: en
cuanto a los que se ocupen en cortar madera, daré veinte mil *coros* de
trigo *para sustento* [b] de tus súbditos, veinte mil *coros* de cebada, veinte mil *batos* de vino y veinte mil
batos de aceite.»
$^{11}_{10}$ Y contestó Juram, rey de Tiro,
en escrito que envió a Salomón:
«Por amor de Yahveh a su pueblo te
ha constituído rey sobre él.» $^{12}_{11}$ Y
añadía Juram: «¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, creador del cielo y la tierra, que ha dado al rey
David un hijo sabio, dotado de prudencia e inteligencia, a fin de que
edifique una casa para Yahveh y un
palacio real para sí! $^{13}_{12}$ Ahora, pues,

[14-17] Cf. I Re. 10, 26-29.

2 $^{1}_{18}$ y $^{17}_{18}$ Cf. I Re. 5, 15-30.
$^{6}_{5}$ EL CIELO DE LOS CIELOS: e. d., el cielo empíreo o más alto.
[8] OTRAS PRECIOSAS: heb., *algummim*, «maderas preciosas», que suelen identificarse muy diversamente: ¿de coral, sándalo, pino (V), etc.? Cf. I Re. 10, 11 *(almugguim)*.
$^{10}_{9}$ COROS: el coro o *jómer* contenía 369,2 litros. || BATO: ó 36,92 litros.
$^{13}_{12}$ JURAM, MI PADRE: o quizá Juram-Abi ('Juram es mi padre').

te he enviado un hombre hábil, do-
tado de inteligencia, Juram, mi pa-
dre, [14][13] hijo de una mujer de la tri-
bu de Dan y cuyo padre fué un
hombre de Tiro, el cual sabe traba-
jar el oro, la plata, el bronce, el hie-
rro, la piedra, la madera, las telas
de púrpura, de púrpura violácea, de
lino fino y de carmesí, y esculpir
toda clase de entalladuras, y planear
toda suerte de obras de arte ; y
quien podrás poner con tus artistas
y los artistas de mi señor el rey Da-
vid, tu padre. [15][14] Por tanto, pues,
mande mi señor a sus servidores el
trigo, la cebada, el aceite y el vino
a que se ha referido, [16][15] y nosotros
cortaremos maderas del Líbano en
la medida que precises y te las con-
duciremos por mar, en almadías, a
Joppe, y tú las transportarás a Je-
rusalén.»
[17][16] Salomón hizo el censo de todos
los extranjeros que había en tierra
de Israel, después del censo que ya
de ellos había hecho David, su pa-
dre, y se hallaron ciento cincuenta
y tres mil seiscientos. [18][17] Destinó de
ellos setenta mil a transportistas,
ocho mil para canteros en la monta-
ña y tres mil seiscientos como ins-
pectores para hacer prestar al pue-
blo servicio personal.

Construcción del templo

3 [1] Comenzó, pues, Salomón a cons-
truir la casa de Yahveh en Jeru-
salén, sobre el monte Moriá, donde
se había aparecido *Yahveh* [a] a David,
su padre, en el emplazamiento que
éste había preparado, en la era de
Ornán el yebuseo. [2] Inició la edifi-
cación en el segundo mes [b], el año
cuarto de su reinado.
[3] Estas son las medidas estableci-
das por Salomón para la construc-
ción de la casa de Dios : la longi-
tud, en codos de la medida antigua,
era de sesenta ; y la anchura, veinte
codos. [4] El pórtico que se hallaba
frente al *santuario de la casa, tenía
de anchura diez codos, y su* [c] longi-
tud correspondiente a la anchura de
la casa era de veinte, y su altura
veinte codos [d]; y lo revistió interior-
mente de oro puro. [5] Asimismo re-
cubrió la casa mayor de madera de
ciprés, y luego la revistió de oro de
calidad e insculpió en ella palmas y
cadenillas. [6] Además, cubrió la casa
de piedras preciosas como ornato, y
el oro era oro de Parvaim. [7] Tam-
bién revistió de oro la casa, las vi-
gas, los dinteles, las paredes y las
puertas ; y esculpió querubines so-
bre las paredes.
[8] Y construyó el lugar santísimo,
cuya longitud, correspondiente a la
anchura de la casa, era de veinte
codos, y su anchura de otros veinte.
Recubriólo de oro finísimo, calcula-
do en seiscientos talentos. [9] El peso
de la clavazón ascendía a cincuenta
siclos de oro. También revistió de
oro las habitaciones superiores. [10] En
la casa del santísimo hizo dos que-
rubines, labor de estatuario, y las
recubrió de oro. [11] Las alas de los
querubines tenían veinte codos de
longitud : el ala del uno, de cinco
codos, llegaba a la pared del edifi-
cio, y la otra ala, de cinco codos,
tocaba al ala del otro querubín. [12] El
ala del *segundo* [e] querubín, de cinco
codos, llegaba a tocar la pared de la
casa, y la otra ala, de cinco codos,
se juntaba al ala del primer queru-
bín. [13] Las alas de estos querubines
medían desplegadas veinte codos, y
ellos estaban de pie, vuelto su ros-
tro hacia la casa. [14] Y fabricó el velo
de púrpura violácea, púrpura escar-
lata carmesí y lino fino, y sobre él
hizo bordar querubines.
[15] Asimismo, hizo delante de la ca-
sa dos columnas de treinta y cinco
codos de altura, y el capitel que las

[16][15] JOPPE : hebr. Yafó, hoy Jaffa.

3 [4] PÓRTICO o vestíbulo : cf. 1 Re. 6, 3.
[5] CASA MAYOR : e. d., el hekal o santuario.
[6] PARVAIM : quizá lugar de Arabia.
[13] HACIA LA CASA : e. d., hacia el santuario o santo.

coronaba era de cinco codos. [16] Hizo, además, cadenas como en el santísimo y las colocó encima del remate de las columnas. También fabricó cien granadas, que puso en las cadenas. [17] Y erigió las columnas delante del templo: una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó a la de la derecha Yakín y a la de la izquierda Bóaz.

Otros elementos del templo

4 [1] También fabricó un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte de ancho y diez de altura. [2] E hizo el mar de metal fundido de diez codos de un borde al otro, redondo enteramente y de cinco codos de altura; y ceñíalo alrededor un cordón de treinta codos. [3] Por bajo del borde le circundaban todo en torno figuras de *coloquíntidas* [a], a diez por codo, dando toda la vuelta al mar; dos filas de *coloquíntidas* [a], que habían sido fundidas al fundir aquél. [4] Descansaba sobre doce reses vacunas, que miraban tres al norte, tres a occidente, tres al sur y tres a oriente; el mar reposaba sobre ellos, y todas sus partes traseras estaban hacia adentro. [5] El grosor del mar era de un palmo, y su borde, labrado como el borde de una copa, semejaba una flor de lirio, y tenía de cabida tres mil *batos*.



Reconstrucción de una de las columnas de bronce del templo salomónico, por Chipiez

[6] Fabricó asimismo diez pilas, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para hacer en ellas los lavatorios; allí se lavaba lo utilizado en los holocaustos. En cambio, el mar se reservaba para las abluciones de los sacerdotes.

[7] Hizo además diez candelabros de oro, de acuerdo con la forma prescrita, y los colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. [8] También hizo diez mesas, que situó en el templo, cinco a la diestra y cinco a la siniestra. Y fabricó igualmente cien aspersorios de oro.

[9] Además hizo el atrio de los sacerdotes, y el atrio grande con sus puertas, cuyos batientes recubrió de bronce. [10] Y colocó el mar al costado derecho de la casa, al este, hacia el sur.

[11] Juram fabricó también las ollas, las paletas y los aspersorios. Así dio remate Juram a la obra que había emprendido para el rey Salomón en

[16] EN EL SANTÍSIMO: hebr. *en el debir*, texto que parece crrp.; algunos leen «a modo de collar»; S lo suprime.

4 [10] AL ESTE, HACIA EL SUR: e. d., hacia el sudeste.

la casa de Dios ; [12] las dos columnas, las dos esferas de *los capiteles* [b] que coronaban las columnas y las dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles en las columnas ; [13] y las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos filas de granadas para cada red, con objeto de cubrir las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas ; [14] y *las diez* [c] basas con *las diez* [c] pilas encima ; [15] y un mar con las doce reses vacunas debajo ; [16] las ollas, las paletas y *los aspersorios* [d]. Todos *los objetos* [e] hízolos Juram-Abi de cobre bruñido para el rey Salomón con destino a la casa de Yahveh. [17] El rey hízolos fundir en la región del Jordán, en la tierra arcillosa entre Sukkot y Seredá. [18] Salomón fabricó todos estos utensilios en grandísima cantidad ; realmente no se calculó el peso del bronce.

[19] Asimismo, Salomón hizo fabricar todos los utensilios que había en la casa de Dios : el altar de oro, las mesas sobre las cuales se colocaban los panes de la proposición, [20] los candelabros de oro puro con sus lámparas, para que ardiesen, según la prescripción ritual, ante el santísimo ; [21] las flores, las lámparas, las despabiladeras, de oro, todo ello de oro purísimo ; [22] y los cuchillos, los aspersorios, las cazuelas, los braserillos, de oro fino ; y los [f] *quiciales* del templo *para* [f] sus puertas interiores del santísimo, y *para* [g] las puertas del templo, de acceso al santuario, eran de oro. [1] Termináronse de este modo todos los trabajos que Salomón realizó para la casa de Yahveh.

Traslado del arca al templo

5 [1] Y Salomón trajo todas las cosas que había consagrado David, su padre : *la plata* [a] y el oro y todos los objetos púsolos en los tesoros de la casa de Dios.

[2] Entonces congregó Salomón en Jerusalén a los ancianos de Israel, todos los jefes de las tribus y los príncipes de las familias israelitas, para subir el arca de la alianza de Yahveh desde la ciudad de David, o sea Sión. [3] Y reuniéronse junto al rey todos los israelitas en la fiesta que tuvo lugar el séptimo mes. [4] Llegados los ancianos de Israel, los levitas cogieron el arca, [5] y subieron ésta juntamente con la tienda de reunión y todos los objetos sagrados que en la tienda había, los cuales transportaron los sacerdotes *y* [b] los levitas. [6] El rey Salomón y toda la asamblea de Israel, congregada junto a él ante el arca, inmolaron reses de ganado menor y mayor, innumerables e incalculables por su multitud. [7] Los sacerdotes metieron el arca de la alianza de Yahveh en su lugar, en el oráculo del templo o santísimo, debajo de las alas de los querubines ; [8] de forma que los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca y cubrían a ésta y sus varales por encima. [9] Pero los varales eran un poco más largos y sus remates se veían delante del santísimo desde *el santuario* [c], pero no se divisaban desde fuera, y *han estado* [d] hasta el día de hoy. [10] No había en el arca sino las dos tablas que Moisés pusiera en el Horeb, *las tablas de la alianza* [e] que Yahveh había pactado con los israelitas a su salida de Egipto.

[11] Ahora bien, cuando los sacerdotes salieron del santuario (como quiera que todos los sacerdotes que se habían podido hallar habíanse santificado en la ceremonia sin guardar turnos litúrgicos, [12] y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán, Yedutún y sus hijos y hermanos, vestidos de

---

[17] Región del J. : sobre el *kikar*, cuenca o parte meridional del valle del J. ; cf. Gén. 13, 10. || La tierra arcillosa : o bien, «moldes de tierra para fundir» ; cf. 1 Re. 7, 46.

[22] Termináronse de este modo : había durado la construcción del templo siete años y medio

lino fino, con címbalos, salterios y
cítaras, permanecían de pie al oriente
del altar, y con ellos ciento veinte
sacerdotes tocaban las trompetas),
13 entonces sucedió que los trompeteros
y los cantores dejaban oír al
unísono la alabanza y acción de gracias
a Yahveh. Y al elevarse el sonido
de las trompetas, los címbalos
y los otros instrumentos musicales,
y al celebrar

«a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia»,

la casa se llenó de *la nube de la gloria* [1] de Yahveh ;
14 de suerte que los
sacerdotes no pudieron permanecer
en pie para desempeñar su ministerio
a causa de la nube, porque la
gloria de Yahveh llenaba la casa de
Dios.

Plegaria de Salomón al dedicar el templo

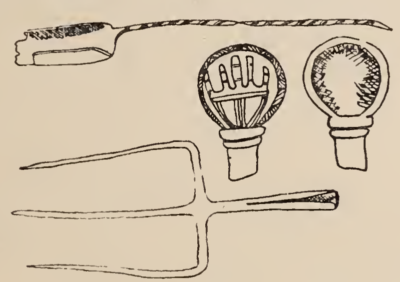
6 1 Entonces exclamó Salomón :

«Yahveh
prometió habitaría en la tiniebla,
2 y yo morada excelsa te he alzado
por que habites en ella eternamente.»

3 Luego el rey volvió el rostro y
bendijo a toda la comunidad de Israel—mientras
toda la multitud estaba
de pie—, 4 y dijo : «Bendito sea
Yahveh, Dios de Israel, que habló
por su boca a David, mi padre, y
con su poder ha cumplido lo prometido
al decir : 5 'Desde el día que
saqué a mi pueblo de la tierra de
Egipto no escogí ninguna ciudad entre
todas las tribus de Israel para
edificar allí una casa donde estuviera
mi nombre, ni elegí hombre alguno
para príncipe sobre mi pueblo
Israel ; 6 pero he escogido a Jerusalén
para que esté allí mi nombre y
he elegido a David para que se ponga
al frente de mi pueblo Israel'.
7 Y David, mi padre, tuvo intención
de construir una casa al nombre de
Yahveh, Dios de Israel ; 8 pero Yahveh
dijo a mi padre David : Por
cuanto has tenido el intento de edificar
una casa a mi nombre, has hecho
bien en concebir tal idea ; 9 sin
embargo, tú mismo no construirás
la casa, *sino* [a] tu hijo que salga de
tus lomos, ése edificará la casa a mi
nombre. 10 Y Yahveh ha cumplido la
palabra que había pronunciado, y
heme levantado yo en vez de David,
mi padre, y me he sentado sobre el
trono de Israel como Yahveh indicara,
y he construído la casa al nombre
de Yahveh, Dios de Israel. 11 Asimismo
he puesto allí el arca, donde
está el pacto de Yahveh : la alianza
que pactó con los israelitas.»
12 Después Salomón situóse ante el
altar de Yahveh, en presencia de toda
la comunidad de Israel, y extendió
sus manos ; 13 pues Salomón había
construído una tribuna de bronce,
de cinco codos de longitud, cinco
de ancho y tres de altura, y habíala
colocado en medio del atrio y,
poniéndose sobre ella, habíase hincado
de rodillas delante de toda la
comunidad de Israel. Entonces extendió
sus manos al cielo, 14 y exclamó :
«¡Oh Yahveh, Dios de Israel!
No hay Dios semejante a ti ni en el
cielo ni en la tierra, pues guardas
la alianza y la misericordia para con
tus siervos que caminan en tu presencia
de todo corazón ; 15 que has
mantenido a tu siervo, mi padre David,
cuanto le prometiste ; pues lo
declaraste con tu boca y con tu mano
lo has cumplido, como el día de

6 1 Cf. 1 Re. 8, 12.
2 MORADA EXCELSA : e. d., un templo en el monte Sión. || POR QUE HABITES EN ELLA ETERNAMENTE : lit., un sitio para morada tuya por siempre.

hoy. 16 Ahora, pues, Yahveh, Dios de
Israel, cumple a tu siervo, mi pa-
dre David, lo que le prometiste al
decir : No te faltará varón en mi
presencia que se siente sobre el tro-
no de Israel, con sólo que tus hijos
guarden su camino, andando por mi
ley conforme has andado tú delan-
te de mí. 17 Ahora, pues, ¡oh Yah-
veh, Dios de Israel!, confírmese la
palabra que hablaste a tu siervo Da-
vid. 18 Pero ¿será verdad que Dios
habite con los hombres sobre la tie-
rra? He aquí que el cielo y el cielo
de los cielos no te pueden contener,
¡cuánto menos esta casa que he edi-
ficado! 19 No obstante, vuelve tu ros-
tro a la oración de tu siervo y a su
ardiente súplica, ¡oh Yahveh, Dios
mío!, escuchando el clamor y la ple-
garia que tu siervo formula ante ti,
20 estando abiertos tus ojos día y no-
bre *sobre* [b] esta casa, sobre el lugar
en que dijiste pondrías tu nombre,
para escuchar la oración que hace tu
siervo vuelto hacia este sitio. 21 Es-
cucha, pues, las súplicas de tu sier-
vo y de tu pueblo Israel cuando ora-
ren hacia este lugar; escucha tú mis-
mo desde el lugar de tu morada,
desde el cielo, escucha y perdona.
22 Cuando pecare alguno contra su
prójimo y se le exigiere juramento,
obligándole a pronunciar una impre-
cación, si viniere a jurar [c] delante
de tu altar en esta casa, 23 tú escú-
chalo desde el cielo, intervén y juz-
ga a tus siervos, *castigando al cul-
pable* [d], haciendo recaer su conducta
sobre su cabeza, y declarando ino-
cente al justo, dándole así con arre-
glo a su merecimiento. 24 Y si tu
pueblo Israel fuese derrotado ante el
enemigo por haber pecado contra ti,
y él se convirtiere y confesare tu
nombre y orare y suplicare delante
de ti en esta casa, 25 tú escúchalo
desde el cielo, perdona el pecado de
tu pueblo Israel y vuélvelo al país
que diste a él y sus padres. 26 Cuan-
do el cielo se cerrare y no hubiere
lluvia, porque hubieren pecado con-
tra ti, e imploraren vueltos hacia es-
te lugar y alabaren tu nombre, *y* [e]
de su pecado se convirtieren porque
les hubieres afligido, 27 tú escúchalos
desde [f] el cielo, perdona el pecado
de tus siervos y de tu pueblo Israel,
y muéstrales el buen camino por el
que han de andar, y concédeles llu-
via sobre la tierra que diste a tu
pueblo por herencia.
28 Si hubiere en el país hambre, o
hubiere peste, o hubiere tizón o gor-
gojo, langosta o pulgón, o *su enemi-
go* [g] le tuviere asediado *en una de* [h]
sus ciudades, cualquier plaga y cual-
quier epidemia·; 29 toda oración *y* [i]
toda súplica que dirigiere cualquier
persona o todo tu pueblo Israel, re-



Pala y «cuchara» de Meguiddó y tridente de Guézer

21 Hacia este lugar : otros (cf V), «en este lugar», «a este lugar».
28 Ciudades : lit., puertas.

conociendo su propia plaga o el pro-
pio dolor, y extendiendo sus manos
hacia esta casa ; [30] tu escúchalo des-
de el cielo, asiento de tu morada, y
perdonarás y darás enteramente con
arreglo a su conducta a cada uno,
cuyo corazón conoces—pues que tú
solo conoces el corazón de los hijos
de los hombres—, [31] a fin de que
te teman, andando en tus caminos
cuantos días vivieren sobre la haz de
la tierra que diste a nuestros padres.
[32] También al extranjero, que no
pertenece a tu pueblo Israel, sino
que hubiere venido de país lejano a
causa de tu gran nombre, tu pode-
rosa mano y tu brazo extendido,
cuando viniere a orar a esta casa,
[33] tú escúchalo desde el cielo, desde
el asiento de tu morada, y obra en-
teramente de acuerdo con lo que cla-
mare a ti el extranjero, para que co-
nozcan tu nombre todos los pueblos
de la tierra y te teman como tu pue-
blo Israel y sepan que tu nombre
es invocado en esta casa que he edi-
ficado.
[34] Si saliere tu pueblo a campaña
contra sus enemigos, siguiendo el
camino por donde le hayas enviado,
y te suplicare vuelto hacia esta ciu-
dad que escogiste y la casa que he
construído a tu nombre, [35] escucha
desde el cielo su oración y su súpli-
ca, y hazle justicia.
[36] Cuando pecaren contra ti—pues
no hay hombre que no peque—y te
encolerizares contra ellos y los en-
tregares al enemigo, y los deporta-
ren sus cautivadores a país lejano o
próximo ; [37] si, recapacitando, en la
tierra donde fueran llevados cauti-
vos, se convirtieren a ti y te supli-
caren en el país donde están depor-
tados, diciendo : Hemos pecado, he-
mos obrado inicuamente, hemos he-
cho maldad, [38] y se tornaren a ti de
todo corazón y con toda su alma en
la tierra de su cautiverio, donde los
hubieren deportado, y oraren vuel-
tos hacia su país, que tú diste a sus
padres, la ciudad que escogiste y la
casa que he construído a tu nombre,
[39] escucha desde el cielo, desde el
asiento de tu morada, su oración y
su súplica, hazles justicia y perdona
a tu pueblo que ha pecado contra ti.
[40] Ahora, Dios mío, ruégote estén
abiertos tus ojos y atentos tus oídos
a la oración hecha en este lugar.
[41] Ahora, pues, levántate, oh Yah-
veh, Dios, y ven para que reposes,
tú y el arca de tu potencia ; tus
sacerdotes, oh Yahveh, Dios, sean
revestidos de salud, y tus santos go-
cen de la felicidad. [42] Oh Yahveh,
Dios, no apartes tu rostro de tu un-
gido, acuérdate de las benignidades
de tu siervo David.»

Sacrificios y fiestas de la dedicación. Respuesta de Yahveh a Salomón

7 [1] En cuanto Salomón terminó de
orar, descendió fuego del cielo,
consumió el holocausto y los sacrifi-
cios, y la gloria de Yahveh llenó la
casa ; [2] y los sacerdotes no podían en-
trar en el templo de Yahveh, porque
su gloria había henchido la casa del
Señor. [3] Todos los israelitas vieron
descender el fuego y la gloria de
Yahveh sobre la casa, y, prosternán-
dose rostro en tierra sobre el pavi-
mento, adoraron y dieron alabanzas
«a Yahveh porque es bueno, porque
es eterna su misericordia». [4] Luego
el rey y todo el pueblo ofrecieron
sacrificios ante Yahveh.
[5] El rey Salomón ofreció el sacri-
ficio de veintidós mil reses de gana-
do mayor y ciento veinte mil de ga-
nado menor. Así inauguraron la casa
de Dios el rey y todo el pueblo. [6] Los
sacerdotes manteníanse en pie ejer-
ciendo sus ministerios, así como tam-
bién los levitas con sus instrumen-
tos musicales [de la música] de Yah-
veh, que el rey David había cons-
truído para celebrar al Señor, «por-
que es eterna su misericordia», en-
tonando los himnos de David por su
medio ; y los sacerdotes tocaban las
trompetas delante de los levitas, y
todo Israel se mantenía en pie. [7] Sa-

[41] Gocen de la felicidad : o bien, alégrense en el bien.
[42] Las benignidades de tu siervo : e. d., las misericordias tenidas con tu siervo.

lomón consagró la parte central del atrio, que está delante de la casa de Yahveh, porque ofreció allí los holocaustos y las grosuras de los sacrificios pacíficos, pues el altar de bronce que Salomón había construído no podía contener los holocaustos, las oblaciones y las grasas.

8 En aquella ocasión celebró Salomón asimismo la festividad durante siete días, acompañado de todo Israel, una multitud grandísima, procedente desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto. 9 Al día octavo tuvieron una fiesta de clausura, porque celebraron durante siete días la fiesta de la dedicación del altar, y la solemnidad durante otros siete. 10 El día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al pueblo a sus tiendas alegres y cordialmente satisfechos por los beneficios que Yahveh había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.

11 Acabó, pues, Salomón la casa de Yahveh y el palacio real; y todo cuanto su corazón se había propuesto hacer en la casa de Yahveh y en su propio palacio tuvo feliz cumplimiento. 12 Entonces aparecióse Yahveh a Salomón durante la noche y le dijo: «He oído tu oración y me he escogido este lugar como casa de sacrificio. 13 Si yo cerrare el cielo y y no hubiere lluvia, si mandare a la langosta que devore el país o enviare a la peste contra mi pueblo, 14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, y orare, buscare mi rostro y se convirtiere de sus malos caminos, yo le escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su país. 15 Mis ojos estarán en adelante abiertos y mis oídos atentos a la plegaria hecha en este lugar; 16 pues ahora he elegido y santificado esta casa a fin de que permanezca ahí mi nombre perpetuamente y estén mis ojos y mi corazón en ella siempre. 17 En cuanto a ti, si caminas ante mí como anduvo David, tu padre, *practicando* [a] enteramente lo que te he ordenado, y mis leyes y preceptos observas, 18 yo consolidaré el trono de tu reino, como pacté con David, tu padre, diciendo: No te faltará varón que domine en Israel. 19 Mas si os apartáis y abandonáis mis leyes y mandamientos, que os he propuesto, y vais a servir a otros dioses y los adoráis, 20 [b] *os arrancaré* de mi país, que *os* [b] he dado, y esta casa, que he consagrado a mi nombre, la arrojaré de mi presencia y la constituiré objeto de fábula y escarnio para todos los pueblos. 21 Y en cuanto a esta casa, tan excelsa, todo el que pase junto a ella, se pasmará y dirá: ¿Por qué ha tratado Yahveh así a este país y esta casa? 22 Y contestarán: Porque abandonaron a Yahveh, Dios de sus padres, que los sacó del país de Egipto; se han adherido a dioses ajenos, se han postrado ante ellos y los han servido; por eso ha traído sobre ellos toda esta desgracia.»

Otras empresas de Salomón

8 1 Y sucedió que al cabo de veinte años de haber edificado Salomón la casa de Yahveh y su propio palacio, 2 reconstruyó Salomón las ciudades que Juram habíale dado y estableció en ellas a los israelitas. 3 Asimismo dirigióse Salomón a Jamat-Sobá y se apoderó de ella. 4 Y reedificó a Tadmor, en el desierto, y *reconstruyó* [a] en Jamat todas las ciudades de aprovisionamiento. 5 También reconstruyeron a Bet-Jorón de arriba y Bet-Jorón de abajo, ciudades fortificadas, provistas de murallas, puertas y cerrojos; 6 e igualmente a Balat con todas las ciudades

---

7 8 DESDE LA ENTRADA DE JAMAT (hebr. Lebó-Jamat); cf. I Par. 13, 5.
9 FIESTA DE CLAUSURA: o reunión festiva; hebr. *aséret;* V «collecta»; cf. Lv. 23, 36; Núm. 29, 35.
11-22 Cf. I Re. 9, 1-9.

8 1 ss. Cf. I Re. 9, 10-28.
4 REEDIFICÓ: o bien, edificó, amplió, fortificó. || TADMOR: cf. I Re. 9, 18, Tamar o Palmira (así V).

de aprovisionamiento pertenecientes
al monarca, todas las ciudades de
los carros, las ciudades de los de a
caballo, y cuanto Salomón quiso re-
edificar en Jerusalén, en el Líbano
y en todo el territorio de su do-
minio.
7 A toda la población que había
quedado de los hititas, los amorreos,
los perezeos, los jivveos y los yebu-
seos, que no eran de Israel ; 8 a *sus
hijos* [b] que habían quedado después
de ellos en el país, a quienes los is-
raelitas no habían aniquilado, Salo-
món los sometió a prestación perso-
nal hasta el día de hoy. 9 En cam-
bio, de los hijos de Israel [c] Salomón
no utilizó a nadie como siervo para
sus obras, pues ellos fueron guerre-
ros, *jefes del mismo, oficiales suyos* [d]
y comandantes de sus carros y de su
caballería. 10 Los jefes de los gober-
nadores de que disponía el rey Sa-
lomón eran doscientos cincuenta, los
cuales estaban encargados de la vi-
gilancia del pueblo.
11 Y Salomón subió a la hija del
Faraón desde la ciudad de David a
la casa que para ella había edifica-
do ; porque se dijo : «No debe ha-
bitar ninguna mujer mía en la casa
de David, rey de Israel, pues los si-
tios donde ha estado el arca de Yah-
veh son santos.»
12 Entonces Salomón ofreció holo-
caustos a Yahveh sobre el altar del
Señor que él había construído ante
el pórtico, 13 y lo que cada día había
de ofrecer según el mandato de Moi-
sés, en los sábados, los novilunios,
y las tres solemnidades anuales : la
fiesta de los ázimos, la de las sema-
nas y la de las cabañas.
14 Estableció, asimismo, según la
reglamentación de David, su padre,
las distintas categorías de sacerdotes
respecto a su servicio, y a los levi-
tas en sus ministerios de loar a Yah-
veh y desempeñar su función en pre-
sencia de los sacerdotes con arreglo
a la tarea de cada día, y a los por-
teros en cada una de las puertas,
según su sección ; pues tal había si-
do la orden de David, varón de Dios.
15 No se apartaron, pues, *de las ór-
denes* [e] del rey tocantes a los sacer-
dotes y los levitas en cosa alguna,
ni tampoco en lo relativo a los te-
soros. 16 De esta suerte estuvo dis-
puesta toda la obra de Salomón *des-
de* [f] el día en que se echaron los ci-
mientos de la casa de Yahveh hasta
que *remató Salomón* [g] la casa del
Señor.
17 Entonces marchó Salomón a Es-
von-guéber y Elot, a la orilla del
mar, en el país de Edom ; 18 y Ju-
ram, por medio de sus siervos, en-
vióle navíos y gente conocedora del
mar, quienes fueron con los súbdi-
tos de Salomón a Ofir, de donde co-
gieron cuatrocientos cincuenta talen-
tos de oro y lo trajeron al rey Sa-
lomón.

Visita de la reina de Sabá

9 1 Habiendo tenido noticia la rei-
na de Sabá de la fama de Salo-
món, vino a Jerusalén con el fin de
probarle mediante enigmas, acompa-
ñada de numerosísimo séquito, de
camellos cargados de aroma, oro en
gran cantidad y piedras preciosas ;
y llegó donde Salomón y habló con
él de cuanto llevaba en su corazón.
2 Salomón la explicó todas las cues-
tiones que ella le planteó, sin que
hubiera cosa que a Salomón se ocul-
tara y que no pudiera explicar a la
reina.
3 Cuando la reina de Sabá observó
la sabiduría de Salomón y la casa
que había construído, 4 la comida de
su mesa, la jerárquica colocación de
sus servidores en sus sitiales, el ser-
vicio de sus domésticos y sus ves-
tidos [a], sus coperos y sus trajes, y
los holocaustos [b] que ofrecía en la
casa de Yahveh, quedóse como sin
aliento, 5 y dijo al rey: «¡ Verdad era
la versión que yo había oído en mi
país sobre tus cosas y sabiduría ;
6 mas yo no he dado crédito a lo
que decían hasta que he venido y

16 Estuvo dispuesta : prevista o preparada ; V «tuvo prevenidos todos los gastos».

9 1 Séquito : o también «ejército», riquezas (así V), etc.

mis propios ojos lo han visto ; pero
he aquí que no se me había referi-
do ni la mitad de la magnitud de tu
sabiduría! Sobrepujas la fama que
había yo oído. 7 ¡ Dichosas *tus mu*
jeres [c] y felices estos tus servidores,
que se hallan siempre ante ti y es-
cuchan tu sabiduría! 8 ¡ Bendito sea
Yahveh, tu Dios, que se ha compla-
cido en ti, poniéndote sobre su tro-
no por rey de Yahveh, tu Dios, por
amor de tu Dios a Israel, para afir
marlo perpetuamente, y te ha colo-
cado a su frente por monarca pa-
ra administrar derecho y justicia!»
9 Después regaló ella al rey ciento
veinte talentos de oro, aromas en
grandísima cantidad y piedras pre-
ciosas. Jamás hubo tales aromas co.
mo los que la reina de Sabá dió al
rey Salomón.
10 Los súbditos de Juram y los súb
ditos de Salomón que traían oro de
Ofir, trajeron también maderas raras
y piedras preciosas ; 11 y el rey hizo
de tales maderas las escaleras del
templo de Yahveh y del palacio real
y cítaras y salterios para los canto-
res. No se había visto antes madera
como ésta en tierra de Judá.
12 El rey Salomón regaló a la rei-
na de Sabá cuanto ella apeteció y
solicitó, con la sola excepción de lo
que ella había traído al monarca.
Después emprendió el regreso y mar-
chó a su tierra acompañada de sus
servidores.
13 El peso del oro que llegaba a
Salomón cada año era de seiscientos
sesenta y seis talentos, 14 sin contar
lo que solían traer los traficantes y
los mercaderes ; también todos los
reyes de Arabia y los gobernadores
del país traían oro y plata a Salo-
món. 15 El rey Salomón hizo doscien-
tos paveses de oro batido, gastando
en cada pavés seiscientos siclos de
tal oro, 16 y trescientos escudos de
oro batido, empleando en cada escu-
do trescientos siclos de oro ; y pú-
solos el rey en la casa de la selva
del Líbano. 17 También fabricó el mo-
narca un gran trono de marfil, que
revistió de oro puro. 18 El trono te-
nía seis gradas y un escabel de oro
fijados a él [d], y brazos a uno y otro
lado del lugar del asiento, y dos leo-
nes manteníanse junto a los brazos.
19 Asimismo, doce leones estaban co-
locados [e] sobre las seis gradas, a am-
bos lados. No se había hecho nada
semejante en ningún reino. 20 Todos
los vasos de beber del rey Salomón
eran de oro, y todos los objetos de
la casa del bosque del Líbano, de oro
puro. De la plata no se hacía esti-
mación alguna en los días del rey
Salomón. 21 Porque el rey poseía na-
ves que iban a Tarsis con los súbdi-
tos de Juram, y una vez cada tres
años venían los navíos de Tarsis,
trayendo oro, plata, marfil, monos y
pavos reales.
22 De esta suerte, el rey Salomón
superó a todos los reyes de la tierra
en riqueza y sabiduría. 23 Y todos
los monarcas de la tierra trataban
de ver a Salomón para oír la sabi-
duría que Dios había infundido en
su corazón. 24 Y cada uno de ellos
traía su presente : objetos de plata
y oro, vestidos, armas, aromas, ca-
ballos y mulos ; repitiéndose el he-
cho todos los años. 25 Salomón po-
seía caballerizas para cuatro mil ca-
ballos y carros, y doce mil jinetes,
que situó en las ciudades donde te-
nía sus carros y en Jerusalén, junto
al rey. 26 Dominaba a todos los re-
yes, desde el río hasta el país de
los filisteos y hasta la frontera de
Egipto. 27 E hizo el monarca que la
plata fuese en Jerusalén tan común
como las piedras, y los cedros cual
los sicomoros de la región baja por
la abundancia. 28 Se exportaban ca-
ballos para Salomón de Egipto y de
todos los países.
29 El resto de los hechos de Salo-
món, primeros y últimos, he aquí

10 MADERAS RARAS : cf. 2 Par. 2, 8, nota.
11 ESCALERAS : hebr. *mesil·lot,* que es aquí una expresión técnica de significado no bien conocido.
12 CON LA SOLA EXCEPCIÓN DE LO QUE ELLA HABÍA TRAÍDO : otros, «además de [lo equivalente a] lo que ella había traído», o (como V) «y mucho más de lo que ella había traído» ; cf. 1 Re. 10, 13.
15 PAVESES : V «lanzas».
21 NAVES QUE IBAN A TARSIS : cf. 1 Re. 10, 22, nota.
25 CABALLERIZAS PARA CUATRO MIL CABALLOS Y CARROS : V «cuarenta mil caballos en las cuadras, doce mil carros y otros tantos jinetes» ; cf. 1 Re. 10, 26.
26 EL RÍO : e. d., el Eufrates.
29-31 Cf. 1 Re. 11, 41-43.

que están escritos en los discursos
del profeta Natán, en la profecía de
Ajiyyá el silonita y en las visiones
de Yedó, el vidente, relativos a Je-
roboam, hijo de Nebat. 30 Reinó Sa-
lomón en Jerusalén sobre todo Israel
cuarenta años. 31 Luego durmióse Sa-
lomón con sus padres y fué sepulta-
do en la ciudad de David, su padre,
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

Roboam y la secesión de Israel

10 1 Marchó Roboam a Sikem,
porque todo Israel había veni-
do a Sikem para proclamarlo rey.
2 Ahora bien, sucedió que cuando Je-
roboam, hijo de Nebat, tuvo noticia
de ello, él se encontraba en Egipto,
pues había huído de la presencia del
rey Salomón ; y entonces Jeroboam
volvióse de Egipto, 3 pues había en-
viado a llamarle. Jeroboam y todo
Israel vinieron a hablar a Roboam,
diciendo :
4 —Tu padre hizo duro nuestro yu-
go ; ahora, pues, aligera la dura ser-
vidumbre de tu padre y el pesado
yugo que tu padre nos impuso, y te
serviremos.
5 Contestóles él :
—*Idos* [a] y volved a mí de aquí a
tres días.
Y el pueblo se fué.
6 El rey Roboam se aconsejó de
los ancianos que habían estado al
servicio de Salomón, su padre, cuan-
do vivía, preguntando :
—¿Qué respuesta me aconsejáis
que dé a este pueblo ?
7 Y le contestaron diciendo :
—Si *hoy* [b] tratas benignamente a
este pueblo y los complaces y les di-
riges buenas palabras, serán tus ser-
vidores siempre.
8 Pero Roboam abandonó el conse-
jo que los ancianos habíanle dado y
se aconsejó de los jóvenes que ha-
bían crecido junto a él y estaban a
su servicio. 9 Díjoles, pues :
—¿Qué me aconsejáis responda-
mos a este pueblo, que me ha ha-
blado diciendo : Alivia el yugo que
nos impuso tu padre ?
10 Y los jóvenes que se habían cria-
do con él le respondieron, diciendo :
—Así has de decir al pueblo que
te ha hablado en estos términos :

«Tu padre agravó nuestro yugo ;
sea el tuyo menos duro.»

Así les dirás : «Mi meñique es más
grueso que los lomos de mi padre ;
11 ahora bien, mi padre cargó sobre
vosotros un yugo pesado y yo aun
añadiré sobre vuestro yugo.

Mi padre os castigó con azotes ;
yo lo haré con escorpiones.»

12 Al tercer día, Jeroboam y todo
el pueblo llegaron donde Roboam,
como había indicado el rey, al de-
cir : Volved a mí al cabo de tres
días ; 13 y el soberano les replicó du-
ramente ; pues el rey Roboam aban-
donó el consejo de los ancianos, 14 y
les habló según el consejo de los
jóvenes, diciendo :

«Agravaré [c] vuestro yugo,
y yo lo haré muy más duro.
Mi padre os castigó con azotes ;
yo lo haré con escorpiones.»

15 Así, pues, el rey no escuchó al
pueblo, pues era cosa dispuesta por
Dios, a fin de cumplir Yahveh la pa-
labra que había hablado por medio
de Ajiyyahu el silonita a Jeroboam,
hijo de Nebat. 16 *Al ver* [d] todo Israel
que el rey no les había escuchado,
contestó al monarca, diciendo :

«¿Qué tenemos nosotros que ver con David ?
¿Ni qué herencia tampoco con el hijo de Isaí ?
¡A su tienda, Israel, se vaya cada cual !
¡Ahora por tu casa puedes, David, mirar !»

---

10 1-19 Cf. I Re. 12, 1-19.
10 Sea el tuyo menos duro : lit., mas tú alívialo de sobre nosotros.

Entonces todo Israel partió a sus
tiendas. 17 Pero Roboam reinó sobre
los hijos de Israel que moraban en
las ciudades de Judá. 18 Y el rey Ro-
boam envió a *Adoniram* [e], intenden-
te del servicio de prestación perso-
nal, mas los israelitas lo lapidaron y
murió. El rey Roboam hubo de apre-
surarse a montar sobre su carro para
huir a Jerusalén. 19 De esta suerte
Israel se separó de la casa de David
hasta el día de hoy.

Reinado de Roboam en Judá

11 1 Llegado Roboam a Jerusalén,
reunió la casa de Judá y la de
Benjamín, ciento ochenta mil guerre-
ros escogidos para combatir con Is-
rael y restituir el reino a Roboam.
2 Mas dirigióse la palabra de Yahveh
a Semayahu, hombre de Dios, dicien-
do: 3 «Habla a Roboam, hijo de Sa-
lomón, rey de Judá, y a todo Israel
en Judá y Benjamín, en estos térmi-
nos: 4 Así dice Yahveh: No subáis
a combatir con vuestros hermanos.
Volveos cada uno a vuestra casa,
pues de mí ha procedido tal cosa.»
Ellos obedecieron las palabras de
Yahveh y se volvieron en su marcha
contra Jeroboam.
5 Roboam, pues, se estableció en
Jerusalén, y reconstruyó como for-
talezas [varias] ciudades en Judá.
6 Edificó así a Belén, Etam, Téqoa,
7 Bet-sur, Sokó, Adul·lam, 8 Gat, Ma-
resá, Zif, 9 Adoráyim, Lakís, Azeqá.
10 Zorá, Ayyalón y Hebrón, situadas
en Judá y Benjamín como ciudades
fortificadas. 11 Y reforzó las fortale-
zas y puso en ellas comandantes y
depósitos de víveres, aceite y vino,
12 y asimismo paveses y lanzas en
cada una de las ciudades, fortificán-
dolas extraordinariamente. Fueron
así suyos Judá y Benjamín.
13 Los sacerdotes y los levitas de
Israel entero vinieron a ponerse de
su lado desde todo el territorio; 14 de
suerte que los levitas abandonaron
sus ejidos y su propiedad y marcha-
ron a Judá y Jerusalén, porque Je-
roboam y sus hijos les habían des-
tituído del cargo de sacerdotes de
Yahveh. 15 Y él se nombró sacerdotes
para los lugares altos, los sátiros y
los becerros que había hecho. 16 En
pos de ellos vinieron a Jerusalén, a
ofrecer sacrificios a Yahveh, Dios de
sus padres, de todas las tribus is-
raelitas, cuantos se dispusieron cor-
dialmente a buscar a Yahveh, Dios
de Israel. 17 Vigorizaron así al reino
de Judá y consolidaron a Roboam,
hijo de Salomón, por tres años; pues
durante un trienio siguieron los de-
rroteros de David y Salomón.
18 Tomó Roboam por esposa a Ma-
jalot, hija de Yerimot, hijo de Da-
vid y [a] Abiháyil, hija de Eliab, hijo
de Isaí. 19 Ella le parió varios hijos:
a Yeús, Semaryá y Zéham. 20 Des-
pués de ella tomó a Maaká, hija de
Absalón, la cual le dió a luz a Abiy-
yá, Attay, Zizá y Selomit. 21 Roboam
amó a Maaká, hija de Absalón, más
que a todas sus mujeres y concubi-
nas; pues tuvo dieciocho mujeres y
sesenta concubinas, y engendró vein-
tiocho hijos y sesenta hijas. 22 Ro-
boam estableció a la cabeza, como
príncipe entre sus hermanos, a Abiy-
yá, hijo de Maaká, porque *proyecta-
ba* [b] nombrarlo rey. 23 El obró sagaz-
mente, desparramando a todos sus
hijos por todas las regiones de Judá
y Benjamín, *y* [c] por todas las plazas
fuertes, y les dió víveres en abun-
dancia *y les procuró esposas* [d].

---

11 5 ss. Cf. I Re. 14, 21-31.
15 LUGARES ALTOS: Cf. Núm. 23, 52. || SÁTIROS o machos cabríos: cf. Lv. 17, 7.
23 V traduce diversamente este v.: «Porque [Abiyyá] fué el más sabio y fuerte de todos sus hijos y en todos los términos de Judá... y pretendió muchas mujeres.»

Idolatría de Roboam y su castigo

12 [1] Mas sucedió que cuando el
reino de Roboam *se hubo con-*
solidado [a] y afirmado, abandonó la
ley de Yahveh, y con el monarca
todo Israel. [2] Y el año quinto del
rey Roboam, Sisaq, rey de Egipto,
subió contra Jerusalén—pues fueron
desleales a Yahveh—[3] con mil dos-
cientos carros y sesenta mil de a ca-
ballo, siendo innumerable el ejército
que vino con él de Egipto: libios,
sukkíes y etíopes. [4] Y se apoderó de
las ciudades fortificadas de Judá y
llegó hasta Jerusalén.
[5] Entonces el profeta Semayahu vi-
no a Roboam y a los príncipes de
Judá, que se habían reunido en Je-
rusalén por miedo a Sisaq, y les di-
jo: «Así dice Yahveh: Vosotros me
habéis abandonado; pues yo también
os abandono en manos de Sisaq.»
[6] Entonces los príncipes de Israel y
el monarca se humillaron, y dijeron:
«¡Justo es Yahveh!» [7] Al ver Yah-
veh que se habían humillado, dirigió
su palabra a Semayahu, diciendo:
«Se han humillado, no los aniquila-
ré; antes les daré en breve salva-
ción, y mi cólera no se derramará
en Jerusalén por medio de Sisaq.
[8] Sin embargo, le habrán de servir,
para que conozcan lo que es servir-
me a mí y servir a los reyes de los
diversos países.»
[9] Subió, pues, Sisaq, rey de Egip-
to, contra Jerusalén y se apoderó de
los tesoros de la casa de Yahveh y
los del palacio real; todo lo cogió,
llevándose también los escudos de oro
que había fabricado Salomón, [10] —Ro-
boam hizo para sustituirlos escudos
de bronce, y los entregó en mano de
los jefes de la guardia personal que
custodiaba la puerta del palacio real;
[11] y siempre que el monarca entraba
en la casa de Yahveh, venían los de
la escolta y los llevaban; después los
volvían al cuerpo de guardia de la
escolta—. [12] Mas por cuanto Roboam
habíase humillado, apartóse de él la
ira de Yahveh y no quiso aniquilar-
lo completamente; pues también en
Judá había aún cosas buenas.
[13] Consolidóse, pues, el rey Roboam
en Jerusalén y reinó; contaba cua-
renta y un años cuando comenzó a
reinar, y reinó diecisiete años en Je-
rusalén, la ciudad que Yahveh había
escogido entre todas las tribus de
Israel para poner allí su nombre. El
nombre de su madre era Naamá la
ammonita. [14] Y él obró el mal, pues
no dispuso su corazón en busca de
Yahveh.
[15] Los actos de Roboam, los pri-
meros y los últimos, están consig-
nados en las historias del profeta
Semayá y de Iddó, el vidente, [b] re-
ferentes a los censos genealógicos [b];
y las guerras entre Roboam y Jero-
boam fueron continuas. [16] Luego Ro-
boam durmióse con sus padres, y fué
sepultado en la ciudad de David, su-
cediéndole en el trono Abiyyá, su
hijo.

Abiyyá de Judá

13 [1] El año dieciocho del reinado
de Jeroboam, comenzó Abiyyá
a reinar sobre Judá. [2] Reinó tres años
en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre era *Maaká* [a], hija de Uriel, de
Guibá. Y hubo guerra entre Abiyyá
y Jeroboam.
[3] Abiyyá entró en campaña con un
ejército de guerreros valientes, cua-
trocientos mil hombres escogidos; y

---

12 [10] Guardia o escolta personal: lit., los corredores.

13 [1] ss. Cf. 1 Re. 15, 1-8. Jeroboam reinó h. 922-901; Abiyyá, h. 915-913.

Jeroboam se preparó contra él para la guerra con ochocientos mil hombres selectos, guerreros valerosos. [4] Y Abiyyá se levantó desde [su puesto] sobre el monte de Semarayim, que está en la montaña de Efraím, y dijo: «¡Escuchadme, oh Jeroboam y todo Israel! [5] ¿Acaso no sabéis que Yahveh, Dios de Israel, dió para siempre el reino sobre Israel a David, a él y sus hijos con un pacto de sal? [6] Pero Jeroboam, hijo de Nebat, servidor de Salomón, hijo de David, se alzó y se rebeló contra su señor, [7] y agregáronse a él hombres vacuos y perversos y se opusieron a Roboam, hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y tímido, y no se mostró lo bastante fuerte frente a ellos. [8] Ahora bien, vosotros pensáis ofrecer resistencia al reino de Yahveh, que está en mano de los hijos de David, y sois una gran muchedumbre y tenéis con vosotros los becerros de oro de que Jeroboam ha fabricado dioses para vosotros. [9] ¡Habéis arrojado a los sacerdotes de Yahveh, los hijos de Aarón, y los levitas y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los otros países! Cualquiera que llega con un novillo y siete carneros para que le consagren, hácese sacerdote de esos que no son dioses. [10] Mas en cuanto a nosotros, Yahveh es nuestro Dios y no lo hemos abandonado; los sacerdotes que ministran a Yahveh son los descendientes de Aarón, y los levitas [colaboran] en el servicio del culto, [11] ya quemando holocaustos en honor de Yahveh cada mañana y cada tarde, así como el incienso aromático, ya disponiendo sobre la mesa pura los panes de la proposición y encendiendo el candelabro de oro con sus lámparas cada tarde; pues nosotros observamos las ordenanzas de Yahveh, nuestro Dios, mientras vosotros lo habéis abandonado. [12] He aquí que, a nuestra cabeza, tenemos con nosotros a Dios y sus sacerdotes y las trompetas clamorosas para tocar a clamor contra vosotros. ¡Oh hijos de Israel, no luchéis contra Yahveh, Dios de vuestros padres, porque no habéis de tener éxito!»

[13] Entre tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo a la tropa emboscada para sorprenderlos por la espalda, de suerte que se hallaron frente a Judá y la emboscada a espaldas de éste. [14] Cuando se volvió Judá y se encontró con que tenían el ataque de frente y por retaguardia, clamaron a Yahveh, y los sacerdotes tocaron las trompetas. [15] Entonces los hombres de Judá alzaron el grito, y sucedió que, coincidiendo con la grita de ellos, Dios derrotó a Jeroboam y todo Israel delante de Abiyyá y de Judá. [16] Huyeron, pues, los israelitas delante de Judá, y Dios lo entregó en su mano. [17] Abiyyá y su pueblo causaron en ellos una enorme mortandad, y cayeron muertos de Israel quinientos mil hombres escogidos. [18] De esta suerte quedaron humillados los israelitas en aquella sazón, y los hijos de Judá se robustecieron por haberse apoyado en Yahveh, Dios de sus padres. [19] Abiyyá persiguió a Jeroboam y le tomó diversas ciudades: Bet-El y sus villas anejas. Yesaná y sus ciudades dependientes, Efraím y sus villas anejas. [20] Jeroboam ya no tuvo más poderío en tiempo de Abiyyá, y Yahveh le hirió y murió. [21] En cambio, Abiyyá asió fuertemente el reino, y tomó catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

[22] El resto de los hechos de Abiyyá, su proceder y sus palabras, están escritos en el Midrás del profeta Iddó

[5] PACTO DE SAL: cf. Lv. 2, 13.

[22] MIDRÁS: vocablo sólo usado aquí y en 24, 17, dentro del Antiguo Testamento, con el sentido de comentario exegético o trabajo de investigación sobre los escritos antiguos.

Asá de Judá

14 $^{1}_{23}$ Abiyyá durmióse con sus pa-
dres, y fué enterrado en la ciu-
dad de David, reinando en su lugar
Asá, su hijo. En su tiempo el país
gozó de descanso diez años.
$^{2}_{1}$ E hizo Asá lo bueno y lo recto
a los ojos de Yahveh, su Dios [2] Y
suprimió los altares del culto ex-
tranjero y los lugares altos $^{3}_{2}$ y que-
bró las *massebás* y cortó los *aserim;*
$^{4}_{3}$ y mandó a Judá que buscase a Yah-
veh, Dios de sus padres, y practica-
se la ley y los mandamientos. $^{5}_{4}$ Ade-
más, quitó de todas las ciudades de
Judá los lugares altos y las estelas
solares; y el reino reposó bajo su
mando.
$^{6}_{5}$ Asimismo edificó ciudades for-
tificadas en Judá, porque el país es-
taba tranquilo y por aquellos años
no hubo con él guerra alguna, pues
Yahveh le había otorgado descan-
so. $^{7}_{6}$ Y dijo él a Judá: «Construya-
mos estas ciudades y rodeémoslas de
muralla, torres, puertas y cerrojos,
mientras el país aparece franco ante
nosotros, por cuanto hemos buscado
a Yahveh, nuestro Dios; lo hemos
buscado y El nos ha dado reposo to-
do alrededor.» Y construyeron y tu-
vieron pleno éxito.
$^{8}_{7}$ Tenía Asá un ejército de tres-
cientos mil hombres de Judá, porta-
dores de paveses y lanza, y de dos-
cientos ochenta mil de Benjamín, que
llevaban escudo y entesaban arco;
todos éstos guerreros valientes. $^{9}_{8}$ Sa-
lió a campaña contra ellos Zéraj el
etíope, con un ejército de un millón
de soldados y trescientos carros, y
llegó hasta Maresá. $^{10}_{9}$ Asá salióle al
encuentro y se dispusieron en orden
de batalla en el valle de Sefat, cerca
de Maresá. $^{11}_{10}$ Asá entonces invocó a
Yahveh, su Dios, y dijo: «¡Oh Yah-
veh, no hay quien pueda ponerse
junto a ti cuando se trata de ayudar
[en la pugna] entre un poderoso y
quien carece de fuerzas! ¡Socórre-
nos, oh Yahveh, Dios nuestro!, pues
en ti nos apoyamos y en tu nombre
hemos venido contra esta multitud.
¡Yahveh, tú eres nuestro Dios; no
se mantenga firme junto a ti hom-
bre alguno!» $^{12}_{11}$ Y Yahveh desbarató
a los etíopes ante Asá y Judá, y los
etíopes huyeron. $^{13}_{12}$ Asá y el pueblo
que le acompañaba los persiguieron
hasta Guerar, y cayeron de los etío-
pes hasta no quedar de ellos nadie
con vida, pues quedaron destrozados
ante Yahveh y su ejército; y se lle-
varon copiosísimo botín. $^{14}_{13}$ Asimis-
mo batieron a todas las ciudades cir-
cunvecinas de Guerar, pues invadió-
les el espanto de Yahveh; y ellos
saquearon todas las ciudades, porque
había en ellas copioso botín. $^{15}_{14}$ Tam-
bién atacaron las majadas del gana-
do y apresaron ovejas en abundancia
y camellos. Luego regresaron a Je-
rusalén.

El rey Asá y la idolatría

15 ^{1} El espíritu de Dios sobrevino
a Azarías, hijo de Oded, ^{2} quien
salió al encuentro de Asá y le dijo:
«¡Escuchadme, oh Asá y todo Judá
y Benjamín! Yahveh estará con vos-
otros mientras vosotros estéis con El;
si lo buscareis, se dejará hallar de
vosotros; mas si lo abandonareis, os
abandonará. ^{3} Por mucho tiempo ha
estado Israel sin verdadero Dios, sin

14 ^{1} ss. Cf. 1 Re. 15, 9-24. Asá reinó h. 913-873.
$^{2}_{1}$ Lugares altos: cf. Núm. 33, 52.
$^{3}_{2}$ Massebás: cf. Ex. 23, 24. || Aserim: cf. Ex. 34, 12.
$^{5}_{4}$ Estelas solares: para estas estelas, columnas o simulacros del sol, cf. Lv. 26, 30.
$^{9}_{8}$ Zéraj el etíope: parece ser Osorkón I, faraón de la XXII dinastía y sucesor de Sisaq, el vencedor de Roboam.

sacerdote que le guíe y sin ley; 4 pe-
ro cuando en su angustia se con-
virtió a Yahveh, Dios de Israel, y
lo buscó, el Señor dejóse hallar de
aquél. 5 En aquellos tiempos no ha-
bía paz ni para quien salía ni para
quien entraba, pues existían gran-
des consternaciones entre todos los
habitantes de los diversos países, 6 y
entrechocaban pueblo con pueblo y
ciudad con ciudad, porque Dios los
conturbaba con toda suerte de an-
gustias. 7 Mas vosotros sed fuertes,
no desmayéis, pues vuestra obra ten-
drá su recompensa.»
8 Cuando Asá oyó estas palabras y la
profecía *que había pronunciado Aza-
rías, hijo de* [a] Oded, el profeta, co-
bró ánimo y suprimió las abomina-
ciones de todo el territorio de Judá
y Benjamín y de las ciudades que
había tomado *en* [b] la montaña de
Efraím, y renovó el altar que exis-
tía ante el pórtico de Yahveh. 9 Y
congregó a todo Judá y Benjamín y
a quienes de Efraím, Manasés y Si-
meón moraban con ellos; pues de Is-
rael habíanse pasado a Asá en gran
abundancia al ver que Yahveh, su
Dios, estaba con él. 10 Reuniéronse,
pues, en Jerusalén el tercer mes del
año quince del reinado de Asá. 11 Y
en aquel día ofrecieron sacrificios a
Yahveh del botín *que* [c] habían traí-
do: setecientas reses de ganado va-
cuno y siete mil de ganado menor.
12 Y pactaron buscar a Yahveh, Dios
de sus padres, con todo su corazón
y toda su alma, 13 y cualquiera que
no buscase a Yahveh, Dios de Is-
rael, sería muerto, así pequeño como
grande, hombre o mujer. 14 Y pres-
taron juramento a Yahveh en voz
alta y con gritos de júbilo y entre
sonar de trompetas y cuernos. 15 To-
do Judá se alegró del juramento,
pues habían jurado de todo corazón,
habían buscado a Yahveh con toda
su voluntad y El habíase dejado en-
contrar de ellos. Y Yahveh conce-
dióles descanso en su derredor.
16 Incluso a Maaká, madre del rey
Asá, destituyó éste de su regia dig-
nidad, por haber fabricado a Aserá
ignominioso simulacro. Además, Asá
destruyó su ídolo, lo trituró y lo que-
mó en el torrente Cedrón. 17 Mas los
lugares altos no fueron suprimidos
de Israel; y, sin embargo, el cora-
zón de Asá permaneció íntegro toda
su vida. 18 El condujo a la casa de
Yahveh las cosas sagradas de su pa-
dre y las que él mismo había con-
sagrado: plata, oro y objetos. 19 Y
no hubo guerra alguna hasta el año
treinta y cinco del reinado de Asá.

Lucha de Asá con Israel y su muerte

16 1 El año treinta y seis del rei-
nado de Asá subió contra Judá
Basá, rey de Israel, y fortificó a Ra-
má para impedir que hubiese quien
saliera o entrara de la parte de Asá,
rey de Judá. 2 Entonces sacó Asá la
plata y el oro de los tesoros de la
casa de Yahveh y del palacio real y
envió embajadores a Ben-Hadad, rey
de Siria, que residía en Damasco,
para decirle: 3 «Haya alianza entre
nosotros dos, como la hubo entre mi
padre y tu padre. Mira, te he en-
viado plata y oro. Anda, rompe tu
alianza con Basá, rey de Israel, para
que se retire de sobre mí.» 4 Ben-
Hadad prestó oídos al rey Asá, y en-
vió a los jefes del ejército de que
disponía contra las ciudades de Is-
rael, los cuales expugnaron a Iyyón,
Dan, Abel-Máyim y todas *las ciuda-
des de aprovisionamientos* [a] de Nef-
talí. 5 Cuando Basá tuvo de ello no-
ticia, cesó de construir a Ramá e in-
terrumpió su obra. 6 Entonces el rey
Asá tomó consigo a todo Judá, y se
llevaron las piedras y maderamen de
Ramá que Basá había empleado en
la construcción, y fortificó con ellos
Gueba y Mispá.
7 En aquel tiempo, Janani, el vi-
dente, se llegó a Asá, rey de Judá,

15 16 Aserá: aquí es nombre propio de una diosa cananea, como en 1 Re. 18, 19, y otros pasajes; cf. Ex. 34, 13.

16 1-6 Cf. 1 Re. 15, 16-22.

y le dijo: «Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria y no has confiado en Yahveh, tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria se ha escapado de tus manos. [8] ¿Acaso no constituían los etíopes y los libios un ejército numeroso con carros y jinetes en grandísima cantidad? Mas confiaste en Yahveh, que los entregó a tu poder. [9] Pues los ojos de Yahveh extienden su mirada por toda la tierra para desplegar su fuerza a favor de quienes tienen corazón perfecto para con El. Has obrado neciamente en esto; pues desde ahora habrá guerras contra ti.» [10] Asá encolerizóse contra el vidente y lo puso en prisiones, pues se había irritado con él por este motivo. También vejó Asá en aquella ocasión a algunos del pueblo.

[11] He aquí que los actos de Asá, los primeros y los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel. [12] El año treinta y nueve de su reinado, Asá enfermó de los pies, hasta agravarse notablemente su enfermedad; pero ni incluso en ésta buscó el auxilio de Yahveh, sino a los médicos.

[13] Y durmióse Asá con sus padres, y murió el año cuarenta y uno de su subida al trono. [14] Sepultáronlo en su sepulcro que se había hecho excavar en la ciudad de David; y lo acostaron en un lecho lleno de aromas balsámicos y variados perfumes, confeccionados con arte de perfumeros, quemando en su honor un fuego grande en extremo.

Josafat de Judá

17 [1] Reinó en su lugar Josafat, su hijo, el cual se fortificó contra Israel [2] y situó soldados en todas las ciudades de Judá fortificadas y colocó guarniciones en el país de Judá y en las ciudades de Efraím, que Asá, su padre, había conquistado. [3] Yahveh estuvo con Josafat, pues siguió los caminos primeros [a] de su padre, y no buscó a los Baales, [4] sino que buscó al Dios de su padre y caminó por sus mandamientos, sin imitar el proceder de Israel. [5] En consecuencia, Yahveh consolidó el reino en sus manos, y todo Judá regaló presentes a Josafat, quien poseyó riqueza y gloria en abundancia. [6] Su corazón creció en los caminos de Yahveh y además hizo desaparecer de Judá los lugares altos y los *aserim*.

[7] En el año tercero de su reinado envió a sus príncipes Ben-Jáyil, Abdías, Zacarías, Netanel y Miqueas a enseñar por las ciudades de Judá: [8] y con ellos a los levitas Semavahu, Netanyahu, Zebadyahu, Asahel, Semiramot, Jonatás, Adonías, Tobías y Tob-adoniyyá [b], levitas, acompañados de los sacerdotes Elisamá y Yehoram. [9] Ellos enseñaron en Judá y llevaban consigo el libro de la ley de Yahveh; y dieron la vuelta por todas las ciudades de Judá, adoctrinando al pueblo.

[10] El terror de Yahveh invadió a todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, y no osaron mover guerra a Josafat. [11] Parte de los filisteos traían presentes a Josafat y un tributo de plata. También los árabes le traían ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

[12] Fué así Josafat engrandeciéndose sumamente y construyó en Judá castillos y ciudades de aprovisionamiento. [13] Tuvo asimismo muchas obras en las ciudades de Judá, y en Jerusalén hombres de guerra, guerreros valientes. [14] Este es el censo de ellos con arreglo a sus familias. De Judá: kiliarkas, Adná, el jefe, con trescientos mil guerreros valientes; [15] seguíale Yehojanán, el jefe, con doscientos ochenta mil; [16] y junto a él Amasyá, hijo de Zikrí, el cual se había consagrado libremente a Yahveh, con doscientos mil gue-

---

17 [1] Obsérvese que, exceptuados los capítulos 18 y 20, todo es nuevo aquí en la historia del reinado de Josafat.

[6] LUGARES ALTOS... ASERIM: cf. nota a 14, 2.

rreros valientes. 17 De Benjamín : el
valiente guerrero Elyadá, acompa-
ñado de doscientos mil hombres, ar-
mados de arco y escudo ; 18 seguíale
Yehozabad con ciento ochenta mil
soldados. 19 Tales eran los que esta-
ban al servicio del monarca, fuera
de los que el rey había emplazado
en las ciudades fortificadas por to-
do Judá.

Guerra de Josafat de Judá y Ajab de Israel contra Siria

18 1 Josafat poseyó riquezas y glo-
ria en abundancia y emparentó
con Ajab. 2 Al cabo de unos años ba-
jó a visitar a Ajab a Samaria, y Ajab
hizo degollar para él y la gente que
le acompañaba numerosas reses de
ganado menor y mayor, y le incitó a
subir contra Ramot de Galaad. 3 Di-
jo, pues, Ajab, rey de Israel, a Jo-
safat, rey de Judá :
—¿Quieres subir conmigo a Ra-
mot de Galaad?
Contestóle :
—Yo soy una misma cosa contigo,
y mi pueblo con tu pueblo; te acom-
pañaremos en la guerra.
4 Josafat dijo asimismo al rey de
Israel : «Consulta, por favor, en es-
te día la palabra de Yahveh.»
5 Reunió, pues, el soberano de Is-
rael a los profetas, en número de
cuatrocientos hombres, y díjoles :
—¿*Debo partir* [a] a la guerra con-
tra Ramot de Galaad o debo desis-
tir?
Respondieron :
—Sube, pues Dios le entregará en
manos del rey.
6 Mas Josafat preguntó :
—¿No hay aquí todavía algún otro
profeta de Yahveh para que consul-
temos por medio de él?
7 Y contestó el rey de Israel a Jo-
safat :
—Aun hay un varón por medio del
cual poder consultar a Yahveh, pe-
ro yo le odio, pues no me profetiza
cosa buena, sino siempre desfavora-
blemente; es Miqueas, hijo de Imlá.
—No hable el rey así—replicó Jo-
safat.
8 Entonces el monarca de Isarel lla-
mó a un eunuco, y dijo : «¡Trae pron-
to a Miqueas, hijo de Imlá!»
9 El rey de Israel y Josafat, rey de
Judá, estaban sentados sobre sendos
tronos, vestidos [b] de ropas reales, y
hallábanse en una era [b], a la puer-
ta de la ciudad de Samaria, y todos
los profetas profetizaban ante ellos.
10 Sidquiyyahu, hijo de Kenaaná, hí-
zose unos cuernos de hierro, y dijo :
«Así dice Yahveh : Con éstos acor-
nearás a los sirios hasta acabar con
ellos.» 11 Y todos los profetas profe-
tizaban de igual modo, diciendo :
«Sube a Ramot de Galaad, pues ten-
drás éxito, y Yahveh la ha de entre-
gar en manos del rey.»
12 Ahora bien, el mensajero que ha-
bía ido a llamar a Miqueas, hablóle
diciendo :
—Mira, las palabras de los profe-
tas son unánimemente favorables al
rey ; ¡sea, pues, tu palabra como
la de uno de ellos y anuncia cosa
buena!
13 Pero Miqueas replicó :
—¡Vive Yahveh que lo que mi
Dios diga, eso hablaré!
14 Llegado al rey, díjole el mo-
narca :
—Miqueas, ¿debemos partir a la
guerra contra Ramot de Galaad o
debemos desistir [c]?
Contestó él :
—Subid, pues todo saldrá feliz-
mente y serán entregados en vues-
tro poder.
15 Mas el rey le dijo :
—¿Cuántas veces te habré de con-
jurar que no me digas sino la ver-
dad en nombre de Yahveh?
16 Respondió entonces él :

—He visto a todo Israel
disperso por las montañas
cual rebaño sin pastor ;

y dijo : «Estos no tienen señor ;¡vuél-
vanse en paz cada uno a su casa.»

---

18 1-34 Cf. I Re. 22, 1-37.

[17] Entonces el rey de Israel dijo a Josafat :

—¿No te dije que no me había de profetizar cosa buena, sino *mala* [d]?

—[18] *No es así* [e]—replicó él—. Escuchad la palabra de Yahveh. He visto al Señor sentado sobre su trono y todo el ejército celestial estaban colocados a su diestra y su izquierda. [19] Y preguntó Yahveh : ¿Quién seducirá a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad ? Y uno decía de un modo y otro decía de otro. [20] Entonces salió el espíritu [del mal], quien se presentó ante Yahveh y dijo: Yo le seduciré. Díjole Yahveh : ¿De qué manera ? [21] Contestó : Saldré y seré espíritu mendaz en boca de todos sus profetas. Respondió Yahveh : Le tentarás e incluso has de vencerlo ; sal y haz así. [22] Ahora, pues, he aquí que Yahveh ha infundido un espíritu de mentira en boca de *todos* [f] estos tus profetas ; pero Yahveh ha predicho sobre ti cosa mala.

[23] Acercóse entonces Sidquiyyahu, hijo de Kenaaná, y abofeteó a Miqueas, y dijo :

—¿Por qué camino se ha pasado el espíritu de Yahveh de mí para hablar *por ti* [g]?

[24] Y respondió Miqueas :

—Ya lo verás aquel día, cuando vayas de aposento en aposento para esconderte.

[25] Dispuso entonces el rey de Israel :

—Prended a Miqueas y conducidlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, [26] y decid: Así dispone el rey: Poned a éste en prisión, alimentadle a pan y agua en la mínima cantidad necesaria hasta que yo vuelva felizmente.

[27] Miqueas replicó :

—Si en verdad volvieres felizmente, no ha hablado Yahveh por mi medio.

Y añadió :

—¡Oídlo, pueblos todos!

[28] Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, contra Ramot de Galaad. [29] Y el monarca israelita dijo a Josafat : «*Me cambiaré de ropa y entraré* [h] en el combate ; pero tú vístete tus propias vestiduras.» Así, pues, disfrazóse el rey de Israel y entraron en combate. [30] Ahora bien, el rey de Siria dió orden a los comandantes de sus carros, diciendo: «No combatáis a chico *ni a* [i] grande, sino sólo al rey de Israel.» [31] Y sucedió que, al ver los comandantes de los carros a Josafat dijéronse : «¡Es el rey de Israel!», y le rodearon para atacarle ; mas Josafat clamó, y Yahveh le socorrió, y Dios *los apartó* [j] de él ; [32] pues cuando los comandantes de los carros vieron que no era el monarca de Israel, se volvieron de perseguirlo. [33] En cambio, un individuo flechó el arco sin especial intención e hirió al rey de Israel entre las comisuras de la loriga, de suerte que hubo de decir al auriga de su carro : «Da la vuelta y sácame del campo, porque estoy herido.» [34] Y arreció la batalla en aquel día, y el rey de Israel hubo de mantenerse erguido en el carro frente a los sirios hasta la tarde, y murió al tiempo de ponerse el sol.

Reconvención de Jehú a Josafat y administración de justicia de éste

19 [1] Volvióse en paz Josafat, rey de Judá, a su casa, a Jerusalén, [2] y salió a su encuentro Jehú, hijo de Jananí, el vidente, que dijo al rey Josafat : «¿Tienes tú derecho a ayudar a un impío y amar a los enemigos de Yahveh ? Con esto has atraído sobre ti la cólera de Yahveh. [3] Sin embargo, se han hallado en ti cosas buenas, pues desalojaste del país a los *aserás* y dispusiste tu corazón para buscar a Dios.»

[21] Has de vencerlo : o bien, tendrás éxito, te saldrás con la tuya.

19 [1] En paz : o bien, sano y salvo.
[3] Aserás : cf el pl. masc. en 14, 2, y vide nota.

4 Josafat residió en Jerusalén; lue-
go volvió a salir por entre el pueblo
desde Bersabee hasta la montaña de
Efraím, y lo convirtió a Yahveh,
Dios de sus padres. 5 Asimismo es-
tableció jueces en el país, por todas
las plazas fuertes de Judá, ciudad
por ciudad, 6 y advirtió a los jue-
ces: «Mirad lo que hacéis, pues no
administráis justicia para el hom-
bre, sino para Yahveh, quien está
con vosotros en cuestiones de dere-
cho. 7 Ahora, pues, reside en vos-
otros el temor de Yahveh, obrad con
cuidado, porque en Yahveh, nuestro
Dios, no existe ni injusticia, ni acep-
ción de personas, ni admisión de so-
borno.»
8 También en Jerusalén estableció
Josafat levitas, sacerdotes y jefes
de las casas patriarcales de Israel,
para administrar la justicia de Yah-
veh y sustanciar *los litigios de los
habitantes de* [a] Jerusalén. 9 Y dióles
instrucciones, diciendo: «Habéis de
obrar así, con temor de Yahveh, con
fidelidad y corazón perfecto. 10 En
todo litigio que viniere a vosotros
de vuestros hermanos moradores en
su respectiva ciudad, ya se trate de
delito de sangre, ya de una ley, de
un mandato, de estatutos o de dic-
támenes, ilustradles, a fin de que no
se hagan culpables respecto a Yah-
veh y no descargue su ira sobre vos-
otros y vuestros hermanos. Hacedlo
así y no contraeréis responsabilidad.
11 Y he aquí que Amaryahu, sumo
sacerdote, estará al frente de vos-
otros para todo asunto de Yahveh;
y Zebadyahu, hijo de Ismael, jefe
de la casa de Judá, para todos los
asuntos concernientes al monarca.
Tenéis asimismo a vuestra disposi-
ción a los levitas como escribas.
¡Cobrad ánimo, poneos a la obra, y
Yahveh sea con el bueno!»

Josafat derrota a moabitas y ammonitas

20 1 Después de esto, los moabitas y
los ammonitas, acompañados de
gente de los *meunim* [a], irrumpieron
contra Josafat en son de guerra. 2 Y
vinieron a informar a Josafat, dicien-
do: «Dirígese contra ti una gran mu-
chedumbre procedente de allende el
mar, *de Edom* [b], y he aquí que están
en Jasesón-tamar, o sea En-gaddi.»
3 Josafat tuvo miedo, y se dispuso a
buscar a Yahveh y promulgó un ayu-
no por todo Judá. 4 Los de Judá se
reunieron para implorar a Yahveh;
incluso de todas las ciudades de Ju-
dá llegaron para suplicarle. 5 Y Jo-
safat, puesto en pie, en la casa de
Yahveh, en la asamblea de Judá y
Jerusalén, delante del atrio nuevo,
6 exclamó: «Yahveh, Dios de nues-
tros padres, ¡tú eres Dios en el cie-
lo, y dominas en todos los reinos de
las gentes, y en tu mano están la
fuerza y el poderío, y no hay quien
pueda resistirte! 7 ¿No eres tú, oh
Dios nuestro, el que desplazaste a
los moradores de esta tierra delan-
te de tu pueblo Israel y los diste a
la descendencia de Abraham, tu ami-
go, para siempre? 8 Ellos han habi-
tado en ella y [c] han edificado en la
misma un santuario a tu nombre,
diciendo: 9 «Si nos sobreviniese des-
gracia, espada sentenciadora, peste,
hambre, nos presentaremos ante es-
ta casa y ante ti (pues tu nombre
reside en esta casa), y clamaremos
a ti en nuestra angustia, y escucha-
rás y salvarás.» 10 Ahora, pues, he
aquí que los hijos de Ammón y Moab
y los de la montaña de Seir, en los
cuales no permitiste a Israel pene-
trar a su venida del país de Egipto,
por lo cual él se apartó de ellos y
no lo destruyó, 11 mira, ellos nos lo
pagan ahora, viniendo a arrojarnos
de tu heredad, que tú nos diste en
posesión. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No
harás justicia en ellos? Pues nos-

6 Está con vos. en cuestiones de derecho: o en lo tocante al juicio o la adminis-
tración de justicia; V «y recaerá en vosotros aquello que jusgareis».

20 9 Espada sentenciadora: o del juicio, como dice V; si no, hay que modificar
ligeramente H y leer: *espada, castigo* (o *azote*); cf. Kit.

otros carecemos de fuerza frente a
esa gran multitud que se nos viene
encima, y no sabemos qué hacer,
mas en ti tenemos puestos nuestros
ojos.» 13 Y todo Judá estaba en pie
delante de Yahveh, incluso sus pe-
queñuelos, sus mujeres y sus hijos.
14 Entonces el espíritu de Yahveh
invadió en medio de la asamblea a
Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de
Benayá, hijo de Yeiel, hijo de Mat-
tanyá, levita de los hijos de Asaf.
15 Y dijo : «¡ Prestad oídos, oh Judá
entero, habitantes de Jerusalén, y
rey Josafat ! Así os dice Yahveh :
No temáis ni tengáis pánico ante
esa gran muchedumbre, pues no es
el combate vuestro, sino de Dios.
16 Mañana descended contra ellos : he
aquí que ellos suben por la cuesta
de Sis y los hallaréis al final del va-
lle, frente al desierto de Yeruel. 17 En
este caso no tenéis que combatir ; si-
tuaos allí, estaos firmes y contem-
plad la salvación que Yahveh reali-
za con vosotros, oh Judá y Jerusa-
lén ; no temáis ni tengáis pavor ;
mañana salid contra ellos, pues Yah-
veh estará con vosotros.»
18 Entonces Josafat inclinóse ros-
tro en tierra, y todo Judá y los ha-
bitantes de Jerusalén cayeron de hi-
nojos ante Yahveh, adorándole. 19 Y
los levitas, de la estirpe de los que-
hatíes y de los descendientes de los
qorejitas, se levantaron para alabar
a Yahveh, Dios de Israel, con voz
altísima.
20 Y levantáronse de madrugada y
partieron hacia el desierto de Teqoa,
y cuando salían, paróse Josafat y di-
jo : «¡ Escuchadme, oh Judá y habi-
tantes de Jerusalén ! ¡ Creed en Yah-
veh, vuestro Dios, y permaneceréis
firmes ; creed en sus profetas y ten-
dréis éxito !» 21 Luego, concertado
un acuerdo con el pueblo, designó
quienes cantasen a Yahveh y [le]
entonaran loas revestidos de orna-
mentos sagrados, mientras salían al
frente de los soldados y decían :

«Alabad a Yahveh,
porque es eterna su misericordia.»

22 Y al tiempo que comenzaron los
cantos de alegría y de laude, Yah-
veh puso acechadores contra los hi-
jos de Ammón y de Moab y los de
la montaña de Seir venidos *contra* [d]
Judá, y sucumbieron en la lucha.
23 Pues los hijos de Ammón y de
Moab se pusieron contra los habi-
tantes de la montaña de Seir, con-
sagrándoles al anatema y al exter-
minio, y cuando hubieron aniquila-
do a los moradores de Seir, se ayu-
daron a destruirse los unos a los
otros. 24 Cuando Judá llegó a la al-
tura desde donde se atalaya el de-
sierto, dirigieron la mirada hacia la
multitud, y he aquí que ellos no eran
sino cadáveres que yacían por tie-
rra, sin que nadie hubiera escapado.
25 Entonces Josafat y su pueblo lle-
gáronse a saquear el botín de aqué-
llos ; y hallaron gran cantidad de
ganado [e], y riquezas, *vestidos* [f] y ob-
jetos preciosos, que cogieron para
sí, hasta no poder transportarlo ; y
estuvieron tres días saqueando la pre-
sa ; tan copiosa era. 26 Al cuarto día
se congregaron en el valle de Bera-
ká ; allí bendijeron *(berakú)* a Yah-
veh ; por esto pusieron por nombre
a aquel lugar valle de la Bendición,
hasta el día de hoy. 27 Entonces vol-
viéronse todos los hombres de Judá
y Jerusalén, con Josafat a la cabe-
za, para regresar a Jerusalén llenos
de alegría, porque Yahveh les había
colmado de gozo, librándolos de sus
enemigos. 28 Entraron, pues, en Je-
rusalén en la casa de Yahveh, con
salterios, cítaras y trompetas.
29 Y el terror de Yahveh sobreco-
gió a todos los reinos de los distin-
tos países, cuando tuvieron noticia
de que Yahveh había peleado con-
tra los enemigos de Israel. 30 En con-
secuencia, el reino de Josafat gozó
de descanso, su Dios concedióle re-
poso en todo su alrededor.
31 Reinó, pues, Josafat sobre Judá.
Contaba treinta y cinco años cuan-
do subió al trono, y reinó veinticin-
co años en Jerusalén. El nombre de
su madre era Azubá, hija de Siljí.
32 Caminó él por el derrotero de Asá,
su padre, y no se desvió de él, prac-
ticando lo justo a los ojos de Yah-
veh. 33 Sin embargo, los lugares al-
tos no desaparecieron, pues todavía
el pueblo no había enderezado su
corazón hacia el Dios de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josa-

27 Librándolos de sus enemigos : o bien, frente a sus enemigos.
31-37 Cf. I Re. 22, 41-49.

fat, los primeros y los últimos, es-
tán escritos en la historia de Jehú,
hijo de Jananí, que se halla inserta
en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de
Judá, se asoció con Ocozías, rey de
Israel, que obró muy impíamente.
36 Y se confederó con él para cons-
truir navíos que navegasen hasta
Tarsis; y fabricaron las naves en
Esyón Guéber. 37 Entonces Eliézer,
hijo de Dodavahu, de Maresá, pro-
fetizó contra Josafat, diciendo: «Por
haberte asociado con Ocozías, Yah-
veh ha destruído tus obras.» Efec-
tivamente, los navíos se destrozaron
y no pudieron ir a Tarsis.

Joram de Judá

21 1 Josafat se durmió con sus pa-
dres, y fué sepultado con ellos
en la ciudad de David; reinando en
su lugar Joram, su hijo.
2 Tenía éste varios hermanos, hi-
jos de Josafat: Azaryá, Yejiel, Za-
carías, Azaryahu, Mikael y Sefatya
hu; todos éstos eran hijos de Josa-
fat, rey de *Judá* [a]. 3 Su padre había-
les dado abundantes regalos en pla-
ta, oro y cosas preciosas, juntamen-
te con plazas fortificadas en Judá;
pero el reino habíaselo dado a Jo-
ram, pues era el primogénito. 4 Al-
zóse, pues, Joram sobre el reino de
su padre, y, una vez consolidado,
pasó a cuchillo a todos sus herma-
nos, así como también a parte de
los príncipes de Israel.
5 Contaba Joram treinta y dos años
al comenzar a reinar, y reinó en Je-
rusalén ocho años. 6 Anduvo por el
camino de los reyes de Israel como
había hecho la casa de Ajab, pues
él tenía por esposa a una hija de
Ajab; hizo, pues, lo malo a los ojos
de Yahveh. 7 Sin embargo, Yahveh
no quiso destruir a la casa de Da-
vid, a causa de la alianza que con
éste había pactado y como quiera
que había prometido concederle una
lámpara *ante sí* [b] siempre.
8 En su tiempo se rebeló Edom,
sustrayéndose al poder de Judá, y
proclamaron sobre sí un rey. 9 Jo-
ram dirigióse allá acompañado de
sus jefes y todos sus carros, y le-
vantándose de noche, batió a los
idumeos, que habían cercado a él y
a los comandantes de los carros.
10 No obstante, Edom logró sacudir-
se el imperio de Judá hasta el mo-
mento presente. Por aquel mismo
tiempo rebelóse también, indepen-
dizándose de aquél, Libná, pues ha-
bía abandonado a Yahveh, Dios de
sus padres. 11 Además, Joram hizo lu-
gares altos en *las ciudades de* [c] Ju-
dá, indujo a la idolatría a los mo-
radores de Jerusalén y descarrió a
Judá.
12 Así, pues, llególe una carta del
profeta Elías, diciendo: «Así dice
Yahveh, Dios de David, tu padre:
Por cuanto no has andado por los
caminos de Josafat, tu padre, ni en
los derroteros de Asá, rey de Judá,
13 y has seguido las vías de los re-
yes de Israel, induciendo a idolatría
a Judá y a los habitantes de Jerusa-
lén, a semejanza de la prostitución
de la casa de Ajab, y además has
asesinado a tus hermanos, miembros
de la casa de tu padre, mejores que
tú, 14 he aquí que Yahveh herirá con
una gran plaga a tu pueblo, tus hi-
jos, tus mujeres y toda tu hacien-
da; 15 y tú adolecerás de graves en-
fermedades y una dolencia de intes-
tinos, hasta que se te salgan fuera
por efecto de la enfermedad día tras
día.»
16 Entonces despertó Yahveh con-
tra Joram el ánimo de los filisteos
y los árabes, que confinan con los
etíopes, 17 y subieron contra Judá, la
invadieron y se llevaron cuantas ri-
quezas se hallaban en el palacio real,
así como también sus hijos y muje-
res, sin dejarle otro hijo que a Joa-

36 Navíos que navegasen hasta Tarsis: cf. 1 Re. 22, 49 y nota.

21 1 ss. Cf 1 Re. 22, 50-51; 2 Re. 8, 17-24.

caz, el menor de sus vástagos. [18] Des-
pués de todo esto, Yahveh lo hirió
en sus intestinos con una enferme-
dad incurable. [19] Y ocurrió que, pa-
sados días y días, al llegar el final
de los dos años, saliéronsele los in-
testinos por efecto de su enferme-
dad, y murió en medio de terribles
padecimientos. Su pueblo no hizo en
su honor la pira acostumbrada, co-
mo había hecho a sus padres. [20] Con-
taba treinta y dos años cuando su-
bió al trono, y reinó en Jerusalén
ocho años. Se fué sin ser echado de
menos por nadie, y sepultósele en la
ciudad de David, pero no en los se-
pulcros de los reyes.

Ocozías de Judá y su muerte. Atalía

22 [1] Los habitantes de Jerusalén
proclamaron rey en el lugar de
Joram a Ocozías, el más joven de sus
hijos, porque a todos los mayores ha-
bíalos asesinado la banda que había
invadido con los árabes el campa-
mento. Reinó, pues, Ocozías, hijo de
Joram, rey de Judá. [2] Ocozías tenía
cuarenta y dos años cuando comen-
zó a reinar, y reinó en Jerusalén un
año. El nombre de su madre era
Atalía, hija de Omrí. [3] También él
marchó por los caminos de la casa
de Ajab, pues su madre le aconseja-
ba que obrara impíamente. [4] Obró,
efectivamente, lo malo a los ojos de
Yahveh, como los de la casa de Ajab,
ya que ellos, para su perdición, fue-
ron sus consejeros después de mo-
rir su padre. [5] También por consejo
suyo fué y partió con Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel, a la guerra con-
tra Jazael, rey de Siria, en Ramot
de Galaad, donde *los sirios* [a] hirie-
ron a Joram. [6] Este volvióse para
curarse en Izreel *de* [b] las heridas que
le habían infligido en Ramá, luchan-
do con Jazael, rey de Siria. *Oco-
zías* [c], hijo de Joram, rey de Ju-
dá, bajó a visitar a Joram, hijo de
Ajab, en Izreel, pues estaba enfermo.
[7] La ruina de Ocozías fué cosa de
Dios yendo éste a visitar a Joram;
pues, llegando allí, salió con Joram
contra Jehú, hijo de Namsí, a quien
Yahveh había ungido para aniquilar
a la casa de Ajab. [8] Y sucedió que,
como hiciese Jehú justicia de la ca-
sa de Ajab, se encontró a los prín-
cipes de Judá y a los hijos de los
hermanos de Ocozías, que estaban
al servicio de Ocozías, y los mató.



Asedio de una ciudad en presencia de Salmanasar III. Relieve de Balawat

[20] SE FUÉ SIN SER ECHADO DE MENOS POR NADIE: lit., sin dejar ningún deseo de su persona; V «no anduvo con rectitud».

9 Y buscó a Ocozías, que se había es-
condido en Samaria, y lo prendie-
ron. Entonces condujéronlo donde
Jehú, quien *lo hizo matar* [d]; y lo
enterraron, porque dijeron: «Es hijo
de Josafat, que buscó a Yahveh con
todo su corazón.» Y no quedó a la
casa de Ocozías quien fuese capaz
de reinar.
10 Cuando Atalía, madre de Oco-
zías, vió que había muerto su hijo,
se alzó *y destruyó* [e] toda la estirpe
real de la casa de Judá. 11 Pero Ye-
hosabat [f], hija del rey, tomó a Joás,
hijo de Ocozías, y lo raptó de entre
los hijos del monarca a quienes se
estaba matando, y lo metió con su
nodriza en la habitación de las ca-
mas. De esta suerte Yehosabat, hija
del rey Joram y esposa del sacerdo-
te Yehoyadá, que era, por tanto, her-
mana de Ocozías, ocultó al niño de
la presencia de Atalía y no lo pudo
matar. 12 El permaneció escondido
junto a ella [g] en la casa de Dios seis
años. En tanto Atalía reinaba sobre
el país.

Unción de Joás, muerte de Atalía y reforma religiosa

23 1 Ahora bien, al séptimo año se
confortó Yehoyadá, y tomando
a los centuriones Azarías, hijo de Ye-
rojam; Ismael, hijo de Yehojanán;
Azarías, hijo de Obed; Maaseyahu,
hijo de Adayahu, y Elisafat, hijo de
Zikrí, *los atrajo* [a] a aliarse con él.
2 Recorrieron ellos Judá, reunieron a
los levitas de todas las ciudades de
la misma y los jefes de familia de
Israel, y vinieron a Jerusalén. 3 To-
da la congregación pactó alianza con
el rey en la casa de Dios, y díjoles
Yehoyadá: «He aquí que el hijo del
rey debe reinar, como Yahveh indi-
có acerca de los descendientes de
David. 4 Esto es lo que debéis ha-
cer: 5 la tercera parte de vosotros
que entráis de servicio el sábado, así
sacerdotes como levitas, estarán como
porteros en las puertas del templo;
[5] otro tercio estará en el palacio
real, y el tercio restante en la puer-
ta del Fundamento, mientras todo
el pueblo se hallará en los atrios de
la casa de Yahveh. 6 Mas no ha de
entrar nadie en el templo del Se-
ñor, sino los sacerdotes y los levitas
que estén de servicio; éstos entra-
rán porque están consagrados, pero
todo el pueblo observará lo ordena-
do por Yahveh. 7 Los levitas rodea-
rán del todo al monarca, cada uno
con las armas en la mano, y quien
penetrare en el templo, será muer-
to; y escoltaréis al rey cuando entre
y cuando salga.»
8 Los levitas y todo Judá obraron
enteramente como Yehoyadá, sacer-
dote, había ordenado; y tomaron ca-
da uno sus hombres, los que entra-
ban de servicio el sábado y los que
salían, pues el sacerdote Yehoyadá
no había dejado marchar a las sec-
ciones salientes. 9 Yehoyadá entregó
a los centuriones las lanzas, rode-
las y escudos que habían perteneci-
do a David y estaban en la casa de
Dios. 10 Y colocó a todo el pueblo,
cada uno con su dardo en la mano,
desde el lado derecho del templo has-
ta el lado izquierdo del mismo, en-
tre el altar y el edificio, todo alre-
dedor del rey. 11 Entonces sacaron al
hijo del monarca, pusieron sobre él
la corona y el testimonio y lo pro-
clamaron rey. Yehoyadá y sus hijos
lo ungieron y exclamaron: «¡Viva
el rey!»
12 Cuando oyó Atalía el ruido del
pueblo, que corría y aclamaba al mo-
narca, se dirigió hacia la gente en
la casa de Yahveh. 13 Miró ella, y
he aquí que el rey encontrábase de
pie sobre su estrado, a la entrada,
y los jefes y los trompeteros estaban
junto al soberano; todo el pueblo
del país hallábase alegre y tocaban
las trompetas, mientras los cantores
con instrumentos musicales dirigían
los cánticos de alabanza. Entonces
Atalía rasgó sus vestiduras y exclamó:
mó: «¡Traición, traición!» 14 Yeho-
yadá *dió orden* [b] a los centuriones

23 10 Dardo: o bien, jabalina, lanza, espada... || Entre el altar y el edificio del
templo: o bien, «esto es, del altar al templo»; otros, «vuelto hacia el altar y la
casa», «hasta el altar y el templo»...; V «coram altari et templo».

encargados de [c] la tropa, y díjoles :
«Sacadla *fuera del recinto del tem-*
plo [d], y quien la siguiere sea muer-
to a espada.» Porque había dicho
el sacerdote : «¡ No la matéis en la
casa de Yahveh !» [15] Así, pues, ellos
la echaron mano, y al llegar ella a
la entrada de la puerta de los ca-
ballos, en el palacio real, diéronle
allí muerte.
[16] Yehoyadá pactó alianza *entre*
Yahveh [e] y todo el pueblo y el rey
de que serían pueblo de Yahveh.
[17] Y el pueblo entero penetró en el
templo de Baal y lo derruyeron, des-
trozaron sus altares e imágenes, y
a Matán, sacerdote de Baal, dieron
muerte ante los altares. [18] Después
encargó Yehoyadá los ministerios de
la casa de Yahveh a los sacerdotes
y [f] los levitas, a quienes David ha-
bía distribuído en secciones en la
casa de Yahveh para ofrecer los ho-
locaustos del Señor, conforme está
escrito en la ley de Moisés, con ale-
gría y cánticos, con arreglo a las
disposiciones de David. [19] Colocó asi-
mismo porteros en las puertas de la
casa de Yahveh, a fin de que no pe-
netrara impuro alguno por cualquier
motivo. [20] Luego tomó a los centu-
riones, a los nobles, a quienes ejer-
cían autoridad en el pueblo y al pue-
blo entero del país, y bajó al rey de
la casa de Yahveh y, penetrando en
el palacio real por la puerta supe-
rior, sentaron al monarca sobre el
trono real. [21] Regocijóse toda la gen-
te del país, y la ciudad cobró sosie-
go, pues Atalía había sido muerta a
espada.

Joás, rey de Judá

24 [1] Contaba Jonás siete años al
empezar a reinar, y reinó cua-
renta años en Jerusalén. El nombre
de su madre era Sibyá, de Bersabee.
[2] Joás obró lo justo a los ojos de
Yahveh toda la vida de Yohayadá,
sacerdote. [3] Este le casó con dos mu-
jeres, y engendró hijos e hijas.
[4] Después de esto entró Joás en de-
seos de restaurar la casa de Yahveh.
[5] Reunió, pues, a los sacerdotes y los
levitas y les dijo : «Salid por las
ciudades de Judá y recoged de todo
Israel dinero para reparar la casa
de vuestro Dios todos los años, y
ejecutad la cosa con presteza.» Pero
los levitas no se dieron prisa. [6] Lla-
mó entonces el rey a Yehoyadá, el
jefe, y díjole : «¿ Por qué no has
procurado de los levitas que trajesen
de Judá y Jerusalén el impuesto que
Moisés, siervo de Yahveh, y la asam-
blea de Israel habían prescrito para
la tienda del testimonio ?» [7] Pues la
impía Atalía *y* [a] sus hijos habían
destruído la casa de Dios e incluso
habían empleado para los Baales to-
das las cosas sagradas de la casa de
Yahveh.
[8] Y el rey dispuso que hicieran un
arca y la colocasen a la puerta de la
casa de Yahveh, a la parte de fuera.
[9] Y pregonaron por Judá y Jerusa-
lén que se aportase a Yahveh el tri-
buto que Moisés, siervo de Dios, im-
pusiera a Israel en el desierto. [10] To-
dos los jefes y todo el pueblo se ale-
graron, y trajeron el dinero y lo
echaron en el arca íntegramente. [11] Y
ocurría que a la sazón en que se lle-
vaba el arca a la inspección real por
medio de los levitas, cuando obser-
vaban que había mucho dinero, ve-
nían el secretario del rey y el dele-
gado del sumo sacerdote, vaciaban el
arca y luego la cogían y la volvían
a su sitio. Así lo hacían cada día,
y colectaban dinero en abundancia.
[12] El rey y Yehoyadá lo entregaron
a *los capataces* [b] de las obras de la
casa de Yahveh, quienes pagaron a
los canteros y carpinteros para repa-
rar la casa de Yahveh, así como a
los artífices en hierro y cobre para

---

[15] LA ECHARON MANO : otros, «diéronle escolta»... ; cf. 2 Re. 11, 16.

24 [1-14] Cf. 2 Re. 12, 1-16.
[10] ÍNTEGRAMENTE : lit., hasta llenarla.

restaurar la casa del Señor. 13 Tra-
bajaron, pues, los obreros, y la obra
de reparación progresó en sus ma-
nos ; ellos devolvieron la casa de
Dios a su primera condición y la
consolidaron. 14 Cuando hubieron ter-
minado, presentaron ante el rey y
Yehoyadá el resto del dinero e hi-
cieron con ello utensilios para la ca-
sa de Yahveh : objetos para el cul-
to y para los holocaustos, copas y
otros utensilios de oro y plata. Y se
ofrecieron siempre holocaustos en la
casa de Yahveh, en todo el tiempo
de Yehoyadá.
15 Mas Yehoyadá hízose viejo y col-
mado de días y murió ; ciento trein-
ta años contaba a su muerte. 16 Se-
pultáronlo en la ciudad de David
con los reyes, pues había obrado el
bien en Israel, en servicio de Dios
y su templo. 17 Después de morir Ye-
hoyadá, vinieron los jefes de Judá y
se prosternaron ante el rey. Enton-
ces el monarca les prestó oídos, 18 y
abandonaron la casa de Yahveh, Dios
de sus padres, y sirvieron a los *ase-
rim* y a las estatuas, atrayendo la
cólera divina sobre Judá y Jerusalén
por este su crimen. 19 El Señor en-
vióles entonces, para hacerlos vol-
ver a Yahveh, profetas, que los amo-
nestaron ; pero ellos no los escu-
charon.
20 Entonces el espíritu de Dios re-
vistió a Zacarías, hijo del sacerdote
Yehoyadá, el cual se presentó ante
el pueblo y le dijo : «Así dice Dios :
¿Por qué transgredís los preceptos
de Yahveh, de suerte que no pros-
peráis ? ; por cuanto habéis abando-
nado a Yahveh él también os ha
dejado.» 21 Pero ellos se conjuraron
contra Zacarías y lo lapidaron por
orden del monarca en el atrio de la
casa de Yahveh. 22 El rey Joás no
se acordó de la benevolencia que ha-
bía ejercitado con él Yehoyadá, pa-
dre de aquél, y mató a su hijo, quien
al morir exclamó : «¡Vea Yahveh y
lo demande !»
23 Y sucedió que a la vuelta de un
año subió contra Joás el ejército de
los sirios, quienes vinieron a Judá
y Jerusalén y destruyeron de entre
el pueblo a todos los jefes de éste,
enviando todo su botín al rey de Da-
masco. 24 Realmente el ejército de Si-
ria había venido con escaso número
de hombres, pero Yahveh entregó en
sus manos a un ejército numerosí-
simo, porque habían abandonado a
Yahveh, Dios de sus padres ; e hi-
cieron justicia en Joás. 25 Cuando
marcharon de él, como le dejaran
con graves enfermedades, sus servi-
dores tramaron contra él una conju-
ra por el homicidio del *hijo del* [c]
sacerdote Yehoyadá, y le asesinaron
en su lecho, y murió. Sepultáronle
en la ciudad de David, mas no en
las sepulturas reales. 26 Los que se
habían conjurado contra él fueron
Zabad, hijo de Simat la ammonita,
y Yehozabad, hijo de Simrit la moa-
bita.
27 Ahora bien, lo relativo a sus hi-
jos, a *la abundancia de* [d] profecías
pronunciadas sobre él y a la restau-
ración de la casa de Dios, está es-
crito en el *midrás* del libro de los
reyes. Sucedióle en el trono Ama-
sías, su hijo.

Amasías de Judá

25 1 Veinticinco años contaba Ama-
sías cuando empezó a reinar, y
reinó en Jerusalén veintinueve años.
El nombre de su madre era Yehoad-
dán, de Jerusalén. 2 Y obró lo recto
a los ojos de Yahveh, aunque no con
íntegro corazón. 3 Cuando se consoli-
dó el reino en sus manos, hizo ma-
tar a sus servidores que habían muer-
to al rey su padre ; 4 mas a los hijos
de los asesinos no hizo morir [a], con-
forme está escrito *en el libro de la*

17 ENTONCES EL MONARCA... : V añade «seducido (o halagado) por sus obsequios».
18 ASERIM : cf. Ex. 34, 13.
23-27 Cf. 2 Re. 12, 17-21.
27 MIDRÁS : cf. 13, 22.

25 1-4 Cf. 2 Re. 14, 2-6.
3 EN SUS MANOS : lit. sobre él, pero cf. 2 Re. 14, 5.

ley de [b] Moisés, donde Yahveh orde-
nó lo siguiente : «No serán muertos
los padres por los hijos, ni los hijos
han de ser muertos por los padres,
sino que cada uno morirá por su pro-
pio pecado.»
5 Después Amasías congregó a los
de Judá y los distribuyó por fami-
lias, bajo kiliarcas y centuriones,
por todo Judá y Benjamín ; los em-
padronó desde veinte años para arri-
ba, y encontró en ellos trescientos
mil hombres escogidos, aptos para
el servicio militar y capaces de ma-
nejar lanza y pavés. 6 Además, tomó
de Israel a sueldo a cien mil gue-
rreros valientes, por cien talentos de
plata. 7 Mas un hombre de Dios lle-
góse a él, diciendo :
—¡Oh rey, no vaya contigo el ejér-
cito de Israel, pues Yahveh no está
con Israel, con todos estos hijos de
Efraím! 8 Porque si *piensas vencer
de ese modo* [c], Dios te abatirá ante
el enemigo, porque Dios tiene poder
para ayudar y para abatir
9 Contestó Amasías al varón de
Dios :
—¿Y qué hacer respecto a los cien
talentos que he dado a la tropa de
Israel?
El varón de Dios respondió :
—Yahveh tiene para darte mucho
más que eso.
10 Entonces Amasías separó a la
tropa que había venido a él de
Efraím, para que marchase a su tie-
rra; pero ellos se airaron mucho
contra Judá y se volvieron a su país
ardiendo en cólera.
11 Amasías cobró ánimo y, acaudi-
llando a su pueblo, partió hacia el
valle de la Sal, y causó a los hijos
de Seir diez mil bajas. 12 Los hijos
de Judá capturaron además otros
diez mil hombres y, conduciéndolos
a la cumbre de la Peña, los arroja-
ron desde ella y se estrellaron todos.
13 Mas los guerrilleros que Amasías
había hecho volver, no dejándolos ir
con él a la guerra, saquearon las
ciudades de Judá desde Samaria has-
ta Bet-jorón y les causaron tres mil
bajas, apresando copioso botín.
14 Después de venir Amasías de ba-
tir a los idumeos, trajo a los dioses
de los hijos de Seir, los constituyó
por dioses suyos propios, se proster-
nó ante ellos y quemó incienso en
su honor. 15 Encendióse por ello la
cólera de Yahveh contra Amasías y
le envió un profeta, y díjole :
—¿Por qué has ido a buscar a los
dioses de ese pueblo, que no fueron
capaces de librarlo de tu mano?
16 Y como el profeta le hablara así,
contestóle :
—¿Te hemos hecho acaso conse-
jero del rey? ¡Cesa ya! ¿Por qué
he de tener que matarte?
Cesó, pues, el profeta, mas dijo :
—Sé que Dios ha resuelto destruir-
te, pues hiciste eso y no has escu-
chado mi consejo.
17 Entonces Amasías, rey de Judá,
tomó consejo y envió embajadores a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú,
rey de Israel, diciendo : «¡Ven, veá-
monos las caras!» 18 Pero Joás, rey
de Israel, mandó contestar a Ama-
sías, rey de Judá : «El cardo del Lí-
bano despachó embajada al cedro del
Líbano, diciendo : Da tu hija a mi
hijo por esposa» ; mas pasaron las
bestias salvajes del Líbano y holló
al cardo. 19 Tú dices : «*He derrotado
por completo* [d] a Edom, y tu cora-
zón te lleva a *engreír*te. ¡Quédate
ahora en tu casa! ¿A qué vas a pro-
vocar la desgracia, para que caigas
tú y Judá contigo?» 20 Pero Amasías
no escuchó, porque era decisión de
Dios, a fin de entregarlos en manos
de Joás, por haber ido a buscar a
los dioses de Edom. 21 Subió, pues,
Joás, rey de Israel, y viéronse las
caras él y Amasías, rey de Judá, en
Bet-semes, de Judá. 22 Los de Judá
fueron derrotados por Israel y hu-
yeron cada uno a su tienda ; 23 y Joás,
rey de Israel, hizo prisionero a Ama-
sías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo
de Joacaz, en Bet-semes ; después lo
llevó a Jerusalén y abrió en la mu-
ralla de la ciudad una brecha de
cuatrocientos codos, desde la puer-
ta de Efraím hasta la puerta del *Án-
gulo* [f]; 24 *y se apoderó* [g] del oro y la
plata y de cuantos objetos se halla-
ban en la casa de Dios al cuidado
de Obed-Edom, y de los tesoros del
palacio real, y asimismo de rehenes ;
y luego se volvió a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de
Judá, vivió diez años después de mo-
rir Joás, hijo de Joacaz, rey de Is-

12 La Peña (o Séla) ; topónimo en Edom.
17-28 Cf. 2 Re. 14, 8-14, 17-20.

rael. [26] El resto de los hechos de
Amasías, los primeros y los últimos,
se halla escrito en el libro de los re-
yes de Judá e Israel. [27] Después que
Amasías dejó de seguir a Yahveh,
urdieron contra él una conspiración
en Jerusalén y hubo de huir a La-
kís; pero enviaron en su persecu-
ción hasta dicha ciudad y lo mata-
ron allí. [28] Luego lo cargaron sobre
caballos y lo sepultaron con sus pa-
dres en la ciudad de *David* [h].

Uzías o Azarías de Judá

26 [1] Tomó, pues, todo el pueblo de
Judá a Uzías, que contaba a la
sazón dieciséis años, y lo proclamó
rey en lugar de su padre Amasías.
[2] El reedificó a Elot y la restituyó al
dominio de Judá, después de haber-
se dormido el rey con sus padres.
[3] Contaba Uzías dieciséis años de
edad cuando subió al trono, y reinó
en Jerusalén cincuenta y dos. El
nombre de su madre era Yekolyá,
natural de Jerusalén. [4] Obró él lo
recto a los ojos de Yahveh, de con-
formidad a cuanto había hecho su
padre Amasías. [5] Buscó a Dios mien-
tras vivió Zacarías, que lo instruía
en el temor [a] de Dios; y en el tiem-
po en que buscó a Yahveh, Dios le
concedió éxitos.
[6] Salió y guerreó con los filisteos,
derribó las murallas de Gat, los mu-
ros de Yabné y los de Asdod y la
de los filisteos. [7] Ayudóle Dios con-
tra los filisteos, contra los árabes,
que moraban en Gur-Baal [h], y los
meunim. [8] Asimismo, los ammonitas
pagaban tributo a Uzías, cuya fama
se extendió hasta las fronteras de
Egipto, porque se había hecho po-
deroso en sumo grado. [9] Uzías cons-
truyó además torres en Jerusalén,
sobre la puerta del Ángulo, sobre la
del Valle y sobre la esquina de la
muralla, y las fortificó. [10] También
edificó torres en el desierto y exca-
vó muchas cisternas, pues tenía nu-
merosos ganados, tanto en la llanura
como en la meseta; además poseía
labriegos y viñadores en los montes
y en las regiones fértiles, porque
amaba la agricultura.
[11] Tenía asimismo Uzías un ejérci-
to de combatientes que salían a ha-
cer correrías, con arreglo al número
del censo de los mismos hecho por
Yeiel, el escriba; Maaseyahu, el ma-
gistrado, y bajo el mando de Janan-
yahu, uno de los generales del rey.
[12] El número total de los jefes de
familias, de los guerreros valientes,
era de dos mil seiscientos. [13] Bajo
su mando tenían un ejército de tres-
cientos siete mil quinientos guerre-
ros fortísimos para ayudar al rey
contra el enemigo. [14] Uzías suminis-
tró para todo el ejército escudos,
lanzas, yelmos, corazas y arcos, así
como piedras de honda. [15] Y mandó
fabricar en Jerusalén máquinas bé-
licas ideadas con ingenio, para que
estuviesen emplazadas sobre las to-
rres y los ángulos, a fin de lanzar
saetas y grandes piedras. La fama
de Uzías difundióse lejos, porque él
fué socorrido maravillosamente has-
ta que se hizo muy poderoso.
[16] Mas apenas se había consolida-
do, se ensoberbeció su corazón hasta
corromperse y prevaricó contra Yah-
veh, su Dios; pues penetró en el
santuario de Yahveh para quemar
incienso en el altar de los perfumes.
[17] Tras él entró Azarías, sumo sacer-
dote, acompañado de ochenta sacer-

26 [1] ss. Cf. 2 Re. 15, 1-7.
[1] Uzías: hebr. Uzziyyahu, 2 Re. 14, 21, *Azaryá* o Azarías.
[2] Elot: GVS 2 Re. 14, 22, *Elat;* hallábase sobre el mar Rojo.
[9] La esquina de la muralla: hebr. *miqsoá,* que eran dos ángulos en el muro oriental de Jerusalén, entre la puerta del Agua y las tumbas de los reyes. V traduce «en el mismo lado del muro».
[10] La llanura: cf. 1 Par. 27, 28. || La meseta o altiplanicie situada en la Transjordania, entre el Arnón y el Jesbón. Otros interpretan la región baja o llanura costera y llanura interior.
[14] Piedras de honda...: V «hondas para lanzar piedras».
[15] Fué socorrido o ayudado por Dios.

dotes de Yahveh, hombres valientes,
[18] quienes se opusieron al rey Uzías
y le dijeron: «No te corresponde,
Uzías, quemar incienso a Yahveh, si-



Inscripción de Usiyá en Jerusalén

no a los sacerdotes, hijos de Aarón,
consagrados para quemarlo. ¡Sal del
santuario, porque has prevaricado, y
esto no te servirá de honor delante
de Yahveh Dios!» [19] Entonces Uzías,
que llevaba en la mano un incensa-
rio para quemar el incienso, se en-
colerizó, y al airarse contra los sacer-
dotes, brotó la lepra en su frente, en
presencia de los sacerdotes, en la
casa de Yahveh, junto al altar de los
perfumes. [20] Volvieron el rostro ha-
cia él Azarías, sumo sacerdote, y to-
dos los sacerdotes, y, observando que
tenía la lepra en su frente, lo hicie-
ron salir de allí apresuradamente.
Incluso él mismo se apresuró a sa-
lir, porque Yahveh habíale herido.
[21] Así, pues, el rey Uzías estuvo le-
proso hasta el día de su muerte, y
habitó en una casa aislada, porque
había sido excluído de la casa de
Yahveh. Y Jotam, su hijo, estaba
al frente del palacio real y goberna-
ba al pueblo del país.
[22] El resto de los hechos de Uzías,
los primeros y los últimos, escribió-
los el profeta Isaías, hijo de Amós.
[23] Y durmióse Uzías con sus padres,
y sepultáronlo con sus padres en el
campo sepulcral de los reyes, porque
dijeron: «Está leproso.» Y reinó en
su lugar Jotam, su hijo.

Jotam de Judá

27 [1] Tenía Jotam veinticinco años
cuando empezó a reinar, y rei-
nó dieciséis años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Yerusá, hi-
ja de Sadoq. [2] E hizo él lo recto a los
ojos de Yahveh, enteramente como
había obrado Uzías, su padre, aunque
no penetró en el santuario de Yah-
veh. Mas el pueblo continuaba co-
rrompiéndose. [3] Edificó la puerta su-
perior de la casa de Yahveh e hizo
muchas obras en el muro del Ofel.
[4] Construyó asimismo ciudades en la
región montuosa de Judá y edificó en
los bosques castillos y torres. [5] Ade-
más peleó con el rey de los ammo-
nitas y los venció; y los ammoni-
tas le hubieron de entregar aquel
año cien talentos de plata, diez mil
coros de trigo y diez mil de cebada.
Esto le aportaron también los hijos
de Ammón el segundo y el tercer
años. [6] Jotam hízose así poderoso,
porque enderezó sus caminos en la
presencia de Yahveh, su Dios.
[7] El resto de los hechos de Jotam,
todas sus guerras y sus empresas,
he aquí que están escritas en el li-
bro de los reyes de Israel y Judá.
[8] Contaba veinticinco años al comen-
zar a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. [9] Y durmióse Jotam con
sus padres, y lo sepultaron en la
ciudad de David, sucediéndole en el
trono su hijo Ajaz.

---

[21] UNA CASA AISLADA: G «en la casa Aphphusot»; cf. 2 Re. 15, 5.

27 [1] ss. Cf. 2 Re. 15, 32-38.
[5] COROS: medida de áridos y líquidos equivalente a diez *efás* de sólidos y diez *batos* de líquidos: unos 393 litros.
[6] ENDEREZÓ SUS CAMINOS EN LA PRESENCIA: e. d., reguló su conducta, caminando de acuerdo con la voluntad divina.

Ajaz de Judá

28 1 Contaba Ajaz veinte años cuan-
do subió al trono, y reinó dieci-
séis en Jerusalén ; mas no obró lo
recto a los ojos de Yahveh, su Dios,
como David, su antepasado. 2 Siguió,
pues, el derrotero de los reyes de Is-
rael, e incluso hizo imágenes de fun-
dición para los Baales ; 3 quemó in-
cienso en el valle de Ben-Hinnón y
pasó a sus hijos por el fuego, confor-
me a las abominaciones de los genti-
les, a quienes Yahveh había arrojado
de delante de los israelitas ; 4 asimis-
mo sacrificó y ofreció incienso en los
lugares altos, sobre las colinas y bajo
todo árbol frondoso. 5 Por lo cual
Yahveh, su Dios, lo entregó en ma-
nos del rey de los sirios, los cuales
le derrotaron y le hicieron gran can-
tidad de prisioneros, que llevaron a
Damasco. Y también fué entregado
en manos del rey de Israel, que cau-
só en él estrago tremendo. 6 Péqaj,
hijo de Remalyahu, mató en un día
en Judá a ciento veinte mil, todos
hombres aguerridos, a causa de que
habían abandonado a Yahveh, Dios
de sus padres. 7 Zikrí, valiente de
Efraím, mató a Maaseyahu, hijo del
rey ; a Azriqam, jefe del palacio, y
a Elqaná, segundo después del mo-
narca. 8 Y los hijos de Israel lleva-
ron cautivos de sus hermanos a dos-
cientos mil : mujeres, hijos e hijas,
y además aprehendieron de ellos co-
pioso botín, que se llevaron a Sa-
maria.
9 Había allí un profeta de Yahveh,
por nombre Obed, el cual salió al
encuentro del ejército que venía a
Samaria y les dijo : «He aquí que en
virtud de la cólera de Yahveh, Dios
de vuestros padres, contra Judá, él
los ha puesto en vuestras manos, y
los habéis matado con furor que ha
llegado hasta el cielo. 10 ¡ Y ahora
pensáis someter como esclavos y es-
clavas vuestros a los hijos de Judá
y Jerusalén ! Pero ¿ acaso vosotros no
tenéis de vuestra parte delitos con-
tra Yahveh, vuestro Dios ? 11 Ahora,
pues, escuchadme y devolved los pri-
sioneros que habéis cautivado entre
vuestros hermanos, porque [de lo
contrario] el ardor de la cólera de
Yahveh caerá sobre vosotros.»
12 Entonces algunos hombres de
entre los jefes de los efraimitas, Aza-
rías, hijo de Yehojanán ; Berekya-
hu, hijo de Mesil·lemot ; Ezequías,
hijo de Sal·lum, y Amasá, hijo de
Jadlay, se levantaron contra los ve-
nidos de la guerra, 13 y dijéronles :
«No habéis de introducir acá los pri-
sioneros, pues para provocar el cas-
tigo de Yahveh contra nosotros pen-
sáis añadir pecados y delitos a los
nuestros. En verdad nuestro delito
es ya grande, y el furor de la ira
divina gravita sobre Israel.»
14 Entonces los soldados abandona-
ron cautivos y botín delante de los
jefes y de toda la comunidad. 15 Y
los hombres designados al efecto no-
minalmente fueron y cogieron a los
prisioneros, y a todos aquellos que
estaban desnudos los vistieron del
botín ; vistiéronlos, pues, los calza-
ron, les dieron de comer y beber, los
ungieron, transportaron en asnos a
todos los desfallecidos y los conduje-
ron a Jericó, ciudad de las palme-
ras, junto a sus hermanos ; y luego
regresaron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Ajaz en-
vió a solicitar auxilio *al rey* [a] de
Asiria, 17 y vinieron los idumeos nue-
vamente, derrotaron a Judá y cogie-
ron prisioneros. 18 Asimismo, los fi-
listeos saquearon las ciudades de la
región baja y el mediodía de Judá
y se apoderaron de Bet-semes, Ayya-
lón, Guederot, Sokó y sus villas ane-
jas, Timná y sus anejas, y Guimzó
y sus villas dependientes, y asentá-
ronse allí. 19 Porque Yahveh había
humillado a Judá a causa de Ajaz,
rey de *Judá* [b], pues había hecho a
este pueblo disoluto y cometido toda
suerte de prevaricaciones contra Yah-

---

28 1 ss. Cf. 2 Re. 16, 1-26.
9 Había allí un profeta : el reino cismático había guardado siempre profetas del verdadero Dios.

veh. [20] Y vino contra él Tiglat-Pilneéser, rey de Asiria; púsole en estrechez, y no *le ayudó* [c]. [21] En verdad, Ajaz despojó la casa de Yahveh, el palacio real y de los príncipes, y lo entregó al rey de Asiria, mas de nada le sirvió. [22] Este mismo rey Ajaz, durante el tiempo en que se vió en angustia, continuó prevaricando contra Yahveh. [23] Y ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que habíanle derrotado, y dijo: «Puesto que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, les ofreceré sacrificios y me ayudarán también a mí.» Pero ellos fueron ocasión de ruina para él y todo Israel. [24] Ajaz recogió los utensilios de la casa de Dios, hízolos pedazos, cerró las puertas de la casa de Yahveh, se fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén, [25] y en cada una de las ciudades de Judá erigió lugares altos para quemar incienso a dioses ajenos. De esta suerte irritó a Yahveh, Dios de sus padres.

[26] El resto de sus hechos y todo su proceder, los primeros y los últimos, he aquí que se halla escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel. [27] Y Ajaz durmióse con sus padres, y lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén, pues no le metieron en las sepulturas de los reyes *de Judá* [d]. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

Ezequías de Judá. Purificación del templo y restauración del culto

29 [1] Ezequías subió al trono a la edad de veinticinco años y reinó en Jerusalén veintinueve. El nombre de su madre era Abiyyá, hija de Zacarías. [2] Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como había hecho David, su antepasado.

[3] El, en el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la casa de Yahveh y las restauró. [4] E hizo venir a los sacerdotes y levitas; reuniólos en la plaza oriental, [5] y les dijo: «¡Escuchadme, levitas! Santificaos y santificad la casa de Yahveh, Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia; [6] porque nuestros padres han prevaricado y han cometido la maldad a los ojos de Yahveh, Dios nuestro; le han abandonado, han apartado su rostro del tabernáculo de Yahveh y le han dado la espalda. [7] Además, cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas, no quemaron incienso ni ofrecieron holocausto en el santuario al Dios de Israel. [8] Por ello sobrevino la ira de Yahveh sobre Judá y Jerusalén y los hizo objeto de espanto, terror y rechifla, como estáis viendo con vuestros propios ojos. [9] Ved que nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan en cautiverio. [10] Ahora proyecto pactar alianza con Yahveh, Dios de Israel, para que se aparte de nosotros el furor de su cólera. [11] Hijos míos, no seáis ahora negligentes, pues Yahveh os escogió para que estuvieseis ante El sirviéndole, fueseis sus ministros y le quemarais incienso.»

[12] Entonces alzáronse los levitas: Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de los quehatitas; de los hijos de Merarí: Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yehal·lelel; de los guersunnitas: Yoaj, hijo de Zimmá, y Eden, hijo de Yoaj; [13] de los hijos de Elisafán: Simrí y Yeiel; de los hijos de Asaf: Zacarías y Mattanyahu; [14] de los hijos de Hemán: Yejiel y Simí; y de los hijos de Yedutún: Semayá y Uzziel; [15] los cuales reunieron a sus hermanos y se santificaron; luego vinieron a purificar la casa de Yahveh, conforme al mandato del rey y las palabras del Señor. [16] Penetraron, pues, los sacerdotes en el interior de la casa de Yahveh para purificarla, y sacaron al atrio del templo toda la inmundicia que hallaron

29 [4] Plaza oriental: e. d., el patio o explanada al este del templo.
[5] La inmundicia: e. d., los objetos idolátricos.

en el santuario de Yahveh.; y los levitas lo cogieron para sacarlo fuera, al torrente Cedrón. [17] Comenzaron la santificación el día uno del primer mes, y el día ocho del mismo mes llegaron al pórtico de Yahveh, y santificaron la casa de Yahveh durante ocho días, acabando el día dieciséis del mes primero. [18] Entonces presentáronse en el palacio del rey Ezequías y dijeron: «Hemos purificado toda la casa de Yahveh, el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, y la mesa de la proposición con todos sus objetos ; [19] y todos los utensilios que Ajaz en su perfidia apartó del uso litúrgico durante su reinado ; los hemos preparado y santificado y ya están delante del altar de Yahveh.»

[20] Entonces el rey Ezequías madrugó, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la casa de Yahveh. [21] Y presentaron siete novillos, siete carneros y siete corderos, así como siete machos cabríos en expiación del pecado, por el reino, el santuario y Judá, ordenando él a los hijos de Aarón, los sacerdotes, que los ofrecieran sobre el altar de Yahveh. [22] Degollaron, pues, las reses vacunas, y los sacerdotes tomaron la sangre y la rociaron sobre el altar ; luego inmolaron los carneros y esparcieron la sangre del mismo modo, y, finalmente, degollaron los corderos y derramaron sobre el altar la sangre. [23] Entonces acercaron los machos cabríos del sacrificio por el pecado ante el rey y la comunidad, quienes impusieron sus manos sobre ellos ; [24] y los sacerdotes los degollaron y esparcieron la sangre sobre el altar para ofrecer la expiación por todo Israel, pues el rey había dispuesto que por Israel entero se ofreciera el holocausto y el sacrificio por el pecado. [25] Asimismo colocó a los levitas en la casa de Yahveh con címbalos, salterios y cítaras, según el mandato de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán ; pues la orden procedía de Yahveh por medio de sus profetas.

[26] Los levitas colocáronse de pie con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. [27] Ezequías ordenó ofrecer el holocausto sobre el altar, y, en el momento de empezar el holocausto, comenzaron el canto de Yahveh y el sonar de las trompetas acompañados de los instrumentos de David, rey de Israel. [28] Toda la comunidad estaba prosternada en adoración, mientras resonaban el canto de los cantores y las trompetas, todo hasta acabar el holocausto. [29] Cuando el ofrecimiento del holocausto hubo terminado, el monarca y todos los que se hallaban con él se prosternaron en adoración. [30] Y el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que alabasen a Yahveh con las palabras de David y Asaf, el vidente, y ellos entonaron alabanzas con gran júbilo, e inclinándose, adoraron. [31] Entonces Ezequías tomó la palabra y dijo : «Ahora habéis sido consagrados a Yahveh, acercaos y ofreced víctimas y alabanzas en la casa de Yahveh.» Y la comunidad presentó víctimas y sacrificios de acción de gracias, y toda persona de corazón generoso, holocaustos. [32] El número de holocaustos que ofreció la comunidad fué de setenta reses vacunas, cien carneros y doscientos corderos, todos ellos para holocausto a Yahveh. [33] Y las reses consagradas fueron, de ganado mayor, seiscientas, y de ganado menor, tres mil. [34] Mas los sacerdotes resultaron pocos y no bastaban para desollar todas las víctimas del holocausto; por lo que ayudáronles sus hermanos, los levitas, hasta concluir la tarea y hasta que los otros sacerdotes no se hubieron santificado; pues los levitas mostráronse más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes. [35] Hubo, pues, holocaustos en abundancia, además de las grasas de los sacrificios pacíficos y las libaciones correspondientes a los holocaustos. Así se restableció el servicio de la casa de Yahveh. [36] Y Ezequías y todo el pueblo se regocijaron de que Dios hubiese predispuesto al pueblo, pues la cosa se hizo de improviso.

---

[31] TODA PERSONA DE CORAZÓN GENEROSO : o bien, todos los movidos espontáneamente a ello.

[34] MOSTRÁRONSE MÁS RECTOS DE CORAZÓN : esto es, diéronse más prisa para santificarse o purificarse.

Celebración de la Pascua

30 [1] Después envió aviso a Eze-
quías por todo Israel y Judá y
escribió también cartas a Efraím y
Manasés para que vinieran a la casa
de Yahveh, en Jerusalén, a celebrar
la Pascua en honor de Yahveh, Dios
de Israel. [2] El rey, sus príncipes y to-
da la asamblea acordaron en Jerusa-
lén celebrar la Pascua en el mes se-
gundo; [3] porque no la habían podido
celebrar a su debido tiempo, pues los
sacerdotes no estaban santificados en
número suficiente, y el pueblo no se
había reunido en Jerusalén. [4] Y la
cosa pareció bien a los ojos del rey
y a los de toda la comunidad. [5] Y
determinaron pregonar por todo Is-
rael, desde Bersabee hasta Dan, pa-
ra que se viniese a celebrar la Pas-
cua en Jerusalén en honor de Yah-
veh, Dios de Israel, ya que no lo
habían celebrado con la frecuencia
prescrita. [6] Partieron, pues, los co-
rreos con las cartas de parte del rey
y de sus príncipes por todo Israel y
Judá, *conforme a la orden* [a] del rey,
diciendo: «Israelitas, volved a Yah-
veh, Dios de Abraham, Isaac e Is-
rael, y El se tornará a las reliquias
que de vosotros han escapado de ma-
nos de los reyes de Asiria. [7] No seáis
como vuestros padres y vuestros her-
manos, que prevaricaron contra Yah-
veh, Dios de sus padres, y los en-
tregó a desolación, cual vosotros es-
táis viendo. [8] Ahora no endurezcáis
vuestra cerviz, como vuestros pa-
dres; dad la mano a Yahveh y ve-
nid a su santuario, que El santificó
para siempre, y servid a Yahveh,
Dios vuestro, para que se aparte de
vosotros el furor de su cólera. [9] Por-
que si os convertís a Yahveh, vues-
tros hermanos e hijos hallarán com-
pasión en quienes les hicieron prisio-
neros y podrán regresar a este país;
pues Yahveh, Dios vuestro, es cle-
mente y misericordioso, y no apar-
tará de vosotros su rostro, si os con-
vertís a El.»

[10] Y fueron pasando los correos de
una ciudad a otra por tierra de
Efraím y Manasés, y hasta Zabu-
lón; pero se burlaban y mofaban de
ellos. [11] No obstante, algunos hom-
bres de Aser, Manasés y Zabulón se
humillaron y vinieron a Jerusalén.
[12] También en Judá se advirtió la ma-
no de Dios para darles corazón acor-
de a fin de cumplir el mandato del
rey y los príncipes en relación con
la palabra de Yahveh.
[13] Reunióse, pues, en Jerusalén, un
pueblo numeroso para celebrar la
fiesta de los ácimos en el mes se-
gundo; una multitud grandísima.
[14] Y fueron y quitaron los altares que
había en Jerusalén, y asimismo to-
das las aras donde se quemaba in-
cienso a los ídolos, y lo arrojaron
en el torrente Cedrón. [15] Después in-
molaron el cordero pascual, el día ca-
torce del segundo mes, y los sacer-
dotes y los levitas *por último se san-
tificaron* [b] y ofrecieron holocaustos
en la casa de Yahveh. [16] Colocáron-
se en su puesto respectivo conforme
a su reglamento, con arreglo a la
ley de Moisés, hombre de Dios; los
sacerdotes esparcían la sangre, re-
cibida de mano de los levitas. [17] Co-
mo quiera que había muchos en la
asamblea que no se habían santifi-
cado todavía, los levitas estaban en-
cargados de inmolar los corderos pas-
cuales para todo el que no se halla-
se puro, consagrándolos a Yahveh.
[18] Porque una gran parte del pueblo,
muchos de Efraím, Manasés, Isacar
y Zabulón no se habían purificado
y comieron la Pascua sin ajustarse
a lo prescrito; [19] mas Ezequías oró
por ellos, diciendo: «El buen Yah-
veh perdone [20] a todo aquel que ha
dispuesto su corazón para buscar a
Dios, a Yahveh, Dios de sus padres,
pero no reúna la purificación que el
santuario reclama.» [21] Y Yahveh es-
cuchó a Ezequías y perdonó al pue-
blo. [21] Así los israelitas que se en-

---

30 [1] A Efraím y Manasés, que no habían sido llevados en cautividad.
[3] No la habían podido celebrar a su debido tiempo: o también, quizás más lit., no la podían celebrar en aquel momento.

contraban en Jerusalén celebraron la fiesta de los ácimos durante siete días con grande júbilo, y los levitas y los sacerdotes alababan a Yahveh cada día *con todas sus fuerzas* [c]. 22 Ezequías habló cordialmente a todos los levitas, que mostraban gran inteligencia en el servicio de Yahveh, y *terminaron* [d] la fiesta durante los siete días, ofreciendo sacrificios pacíficos y loando a Yahveh, Dios de sus padres.

23 Y toda la comunidad determinó celebrar la fiesta por otros siete días, y celebráronla así con gran júbilo; 24 pues Ezequías, rey de Judá, había ofrecido a la asamblea mil novillos y siete mil cabezas de ganado menor, y los príncipes habían dado a la comunidad mil novillos y diez mil reses menores; y habíase santificado gran cantidad de sacerdotes. 25 Y se alegraron toda la comunidad de Judá, los sacerdotes, los levitas, la multitud toda que había llegado de Israel y los inmigrantes venidos de tierra israelita y los que moraban en Judá. 26 Hubo, pues, gran júbilo en Jerusalén, porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no *había habido* [e] cosa semejante en Jerusalén. 27 Luego levantáronse los sacerdotes *y* [f] los levitas y bendijeron al pueblo, y su voz fué escuchada y llegó su oración a la morada santa de Yahveh, al cielo.

Destrucción de los ídolos y regularización del culto en el templo

31 1 Acabado todo esto, cuantos israelitas se encontraban allí salieron por las ciudades de Judá y destrozaron las *massebás,* talaron las *aserás* y demolieron los lugares altos y los altares idólatras por todo Judá y Benjamín y en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Luego los israelitas todos regresaron cada uno a su propia posesión, a la ciudad de ellos.

2 Ezequías restableció las categorías de los sacerdotes y los levitas con arreglo a sus clases, cada uno según su servicio, así de los sacerdotes como de los levitas, para los holocaustos y los sacrificios pacíficos, para que ministrasen y celebraran y alabaran a Dios en las puertas de los campamentos de Yahveh. 3 [Determinó] asimismo la parte con que el rey, de su hacienda, contribuiría para los holocaustos de la mañana y de la tarde, los holocaustos del sábado, de los novilunios y de las solemnidades, como está escrito en la ley de Yahveh. 4 E indicó al pueblo que habitaba en Jerusalén diesen a los sacerdotes y los levitas su porción, a fin de que se ocuparan asiduamente en la ley de Yahveh. 5 Y a medida que esta disposición se divulgó, los israelitas fueron aumentando las primicias de grano, mosto, aceite y miel y de toda clase de productos del campo, y presentaron el diezmo de todo, en abundancia. 6 Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá *aportaron* [a] también por su parte el diezmo del ganado mayor y del menor, y el de las cosas santas consagradas a Yahveh, su Dios, trajéronlo y lo pusieron en muchos montones. 7 En el tercer mes comenzaron a formar aquellos montones y acabaron el mes séptimo. 8 Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron a Yahveh y su pueblo Israel. 9 E interrogó Ezequías a los sacerdotes y los levitas acerca de los montones, 10 y respondióle el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoq, y dijo: «Desde que empezaron a traer las ofrendas a la casa de Yahveh se ha comido y se ha saciado uno y ha sobrado en abundancia, pues Yahveh ha bendecido a su pueblo, y *queda* [b] esta gran cantidad.»

31 1 MASSEBÁS... ASERÁS... LUGARES ALTOS: cf. 14, 2.
10 LAS OFRENDAS o contribuciones: hebr., *terumá:* cf. Núm. 18, 8-19.

[11] Entonces Ezequías dispuso pre-
parar graneros en la casa de Yah-
veh, y los prepararon. [12] Y metieron
fielmente las ofrendas, los diezmos
y las cosas consagradas ; y al fren-
te de todo ello estaba como jefe Ko-
nanyahu, el levita, y como segundo,
Simí, su hermano. [13] Yejiel, Azazya-
hu, Nájat, Asahel, Yerimot, Yozabad,
Eliel, Ismakyahu, Májat y Benaya-
hu eran delegados bajo la dirección
de Konanyahu y su hermano Simí
por mandato del rey Ezequías y de
Azarías, jefe de la casa de Dios.
[14] El levita Coré, hijo de Imná, por-
tero en la parte oriental, estaba en-
cargado de los donativos volunta-
rios hechos a Dios, para distribuir
las ofrendas de Yahveh y las cosas
santísimas. [15] Tenía como adjuntos
y subordinados a Eden, Minyamín,
Yesúa, Semayahu, Amaryahu y Se-
kanyahu, en las ciudades de los sa-
cerdotes, como personas de confian-
za para distribuir las porciones a sus
hermanos, así grandes como chicos,
equitativamente, según sus seccio-
nes, [16] sin contar, por lo referente a
los varones, los inscritos genealógi-
camente de tres años para arriba,
cuantos venían a la casa de Yah-
veh, según tarea de cada día, para
servir en sus funciones respectivas
con arreglo a sus secciones. [17] *Esta* [c]
era [la manera de realizar] el censo
genealógico de los sacerdotes: [tra-
zábase] según sus familias; el de los
levitas [los comprendía] desde la
edad de veinte años en adelante, por
sus cargos y secciones, [18] y eran ins-
critos en él con todos sus pequeñue-
los, sus mujeres, sus hijos y sus hi-
jas : los de todo el grupo ; porque
con cargo permanente consagrában-
se a lo santo. [19] Y para los hijos de
Aarón, los sacerdotes, que residían
en los campos del ejido de sus ciu-
dades, había en cada ciudad hom-
bres designados nominalmente para
distribuir las porciones a cada va-
rón de entre los sacerdotes y a to-
do aquel que había sido inscrito en
el registro genealógico de los levi-
tas.
[20] De esta suerte hizo Ezequías
en todo Judá ; y obró lo bueno, lo
recto y lo verdadero ante Yahveh,
su Dios. [21] Y en toda obra que em-
prendió en lo tocante al servicio del
templo divino, la ley y los manda-
mientos para buscar la voluntad de
su Dios, hízolo siempre con todo
su corazón y tuvo éxito.

Invasión de Senaquerib

32 [1] Después de estos hechos y
prueba de fidelidad [de Eze-
quías], vino Senaquerib, rey de Asi-
ria, y entró en Judá y puso cerco
a las plazas fuertes, proyectando ex-
pugnarlas para sí. [2] Cuando vió Eze-
quías que había venido Senaquerib y
que sus miras eran atacar a Jerusa-
lén, [3] determinó, con el consejo de sus
príncipes y sus guerreros más valien-
tes, cegar los manantiales de las fuen-
tes que existían fuera de la ciudad ;
y ellos le prestaron ayuda. [4] Juntó-
se, pues, gran copia de gente y ce-
garon todas las fuentes y el torren-
te que discurría por medio del te-
rritorio, diciendo: «¿ Por qué han de
venir los reyes de Asiria y han de
hallar aguas abundantes ?» [5] Y, des-
plegando el mayor ahinco, recons-
truyó toda la muralla en su parte
derruída, alzó *sobre ella torres* [a] y

---

[15] Sus hermanos : e. d., sus colegas sacerdotes.
[18] Con cargo permanente consagrábanse a lo santo : o al servicio del santuario ; cf. V : «a toda la multitud, tanto a las mujeres..., se suministraban fielmente alimentos de aquellas cosas que habían sido ofrecidas.
[1-22] Cf. 2 Par. 18 y 19.

32 [1] Vino Senaquerib : aunque era contra Egipto contra quien asestaba sus tiros, quiso este rey castigar a Ezequías por haber intentado una alianza contra él con los reyes vecinos. || Expugnarlas : lit., expugnarlas abriendo brecha en sus murallas, e. d., conquistarlas.
[5] Armas arrojadizas : como picas, venablos, etc. Significado inseguro.

por fuera otro muro, fortificó a Mil·ló
en la ciudad de David y fabricó ar-
mas arrojadizas en abundancia y es-
cudos. 6 Asimismo puso al frente del
pueblo jefes militares, y reuniéndo-
los en torno a sí en la plaza de la
puerta de la ciudad, les habló al co-
razón, diciendo: 7 «¡Portaos esfor-
zadamente y cobrad ánimo! No te-
máis ni sintáis pavor ante el rey de
Asiria y de toda la muchedumbre
que le acompaña, pues tenemos con
nosotros uno más grande que quien
está con él. 8 El tiene consigo un
brazo de carne, y con nosotros está
Yahveh, nuestro Dios, para ayudar-
nos y para pelear nuestros comba-
tes.» Y el pueblo cobró confianza con
las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey
de Asiria, mientras él se hallaba so-
bre Lakís acompañado de sus fuer-
zas, envió a sus servidores a Jeru-
salén, para decir a Ezequías, rey de
Judá, y a todos los de Judá que se
hallaban en Jerusalén: 10 «Así dice
Senaquerib, rey de Asur: ¿En qué
confiáis para que permanezcáis cer-
cados en Jerusalén? 11 ¿No os enga-
ña Ezequías, para entregaros a la
muerte de hambre y de sed, al decir:
Yahveh, nuestro Dios, nos librará
de manos del rey de Asiria? 12 ¿No
es el mismo Ezequías quien ha he-
cho suprimir los lugares altos y los
altares de Yahveh y ha hablado a
Judá y Jerusalén, diciendo: 'Ante
un único altar os habéis de proster-
nar y sobre él quemaréis incienso'?
13 ¿No sabéis lo que hemos hecho
yo y mis padres a todos los pueblos
de los diversos países? ¿Acaso pu-
dieron los dioses de las gentes de
esos países salvar a su tierra de mis
manos? 14 ¿Quién hay, de entre los
dioses todos de esas naciones que
exterminaron mis padres, que fuera
capaz de salvar a su pueblo de mis
manos para que pueda vuestro Dios
libraros de ella? 15 Ahora, pues, no
os engañe Ezequías, ni os seduzca
de este modo, ni le deis fe; porque,
si ningún dios de nación o reino al-
guno ha logrado salvar a su pueblo
de mi mano ni de la mano de mis
padres, ¡cuánto menos os ha de li-
brar vuestro Dios de mi poder!»
16 Aun hablaron otras cosas los ser-
vidores de Senaquerib contra Yah-
veh Dios y contra su siervo Eze-
quías. 17 Aquél escribió, además, unas
cartas escarneciendo a Yahveh, Dios
de Israel, y diciendo contra El: «Co-
mo los dioses de las gentes de los
otros países no pudieron librar a su
pueblo de mi mano, igualmente no
ha de salvar de ella a su pueblo el
Dios de Ezequías.» 18 Los enviados
asirios gritaron con grandes voces,
en lengua judía, al pueblo de Jeru-
salén que estaba sobre la muralla
para intimidarles y asustarlos a fin
de apoderarse de la ciudad, 19 y ha-
blaron *del* [b] Dios de Jerusalén como



Teglatfalasar o Tiglatpiléser III (Phul) asedia una fortaleza

de los dioses de los otros pueblos de
la tierra, que son hechura de manos
humanas.
20 Entonces el rey Ezequías y el
profeta Isaías, hijo de Amós, ora-
ron con este motivo y clamaron al
cielo. 21 Y Yahveh envió un ángel,
que aniquiló a todos los guerreros
valientes, a caudillos y jefes, en el
campamento del rey de Asiria, quien
hubo de volverse afrentado a su país,
y como entrase en el templo de su
dios, sus [*propios hijos*] [c], salidos
de sus entrañas, lo derribaron a es-
pada. 22 De esta suerte salvó Yah-
veh a Ezequías y a los habitantes
de Jerusalén de manos de Senaque-
rib, rey de Asiria, y de manos de
cualquier otro, y *les concedió repo-
so* [d] por todos lados. 23 Muchos lle-
varon oblaciones a Yahveh a Jeru-
salén y ricos regalos a Ezequías, rey
de Judá, quien, a partir de enton-

ces, adquirió gran prestigio a los
ojos de todas las naciones.
24 Por aquellos días, Ezequías en
fermó de muerte, y, habiendo im-
plorado a Yahveh, éste respondióle
y le concedió una señal milagrosa.
25 Pero Ezequías no correspondió al
beneficio que se le había hecho, pues
su corazón se ensoberbeció, y se en-
cendió contra él la cólera divina y
sobre Judá y Jerusalén. 26 Sin em-
bargo, Ezequías se humilló por ha-
berse ensoberbecido en su corazón
—tanto él como los habitantes de
Jerusalén—, y no descargó sobre ellos
la ira de Yahveh en tiempos de Eze-
quías.
27 Poseyó Ezequías riqueza y glo-
ria grandísimas y se procuró fuer-
tes tesoros de plata, oro, piedras
preciosas, aromas, escudos y toda
clase de objetos preciosos ; 28 y al-
macenes para los productos de gra-
no, vino y aceite ; establos para to-
da suerte de ganados y apriscos pa-
ra los rebaños. 29 Construyóse asi-
mismo ciudades y formóse rebaños
de ganado mayor y menor en abun-
dancia, pues Dios le otorgó bienes
copiosísimos. 30 El mismo Ezequías
cegó la salida superior de las aguas
del Guijón y las dirigió hacia el la-
do occidental de la ciudad de David.
Ezequías salió airoso en todas sus
empresas. 31 Sin embargo, cuando los
príncipes de Babilonia le enviaron
embajadores para informarse del pro-
digio que había acaecido en el país,
abandonóle Dios, para probarle y co-
nocer todo lo que encerraba su co-
razón.
32 El resto de los hechos de Eze-
quías y sus obras piadosas hállan-
se escritas en la visión del profeta
Isaías, hijo de Amós, *y* [e] en el libro
de los reyes de Judá y de Israel.
33 Y Ezequías se durmió con sus
padres, y lo sepultaron en el cami-
no que sube a los sepulcros de los
hijos de David. A su muerte, todo
Judá y los habitantes de Jerusalén
le rindieron honores. Y reinó en su
lugar su hijo Manasés.

Manasés y Amón de Judá

33 1 Doce años contaba Manasés
cuando subió al trono, y reinó
cincuenta y cinco en Jerusalén. 2 Hi-
zo lo malo a los ojos de Yahveh, imi-
tando las abominaciones de los pue-
blos que Yahveh había rrojado de
delante de los israelitas. 3 Reedificó
los lugares altos que Ezequías, su pa-
dre, había destruído, erigió altares a
los Baales, hizo *aserás* y adoró a to-
do el ejército del cielo y le dió culto.
4 Asimismo, edificó altares en la casa
de Yahveh, respecto a la cual había
Yahveh declarado : «En Jerusalén
estará mi nombre perpetuamente.»
5 Y construyó altares a todo el ejér-
cito del cielo en los dos atrios del
templo de Yahveh. 6 Hizo pasar a
sus hijos por el fuego en el valle de
Ben-Hinnón, se dió al nefelismo, a
los encantamientos y a la magia, e
instituyó nigromantes y adivinos ;
fué pródigo en hacer lo malo a los
ojos de Yahveh, irritándole. 7 Ade-
más, colocó la imagen del ídolo, que
había hecho, en el templo del que
Yahveh dijera a David y a Salomón,
su hijo : «En este templo y en Je-
rusalén, que he escogido de entre
todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre ; 8 y no volve-
ré a hacer que el pie de Israel se
mueva de la tierra *que di a sus pa-
dres* [a], con tal de que se cuide de
poner en práctica cuanto le ordené
mediante Moisés : toda la ley, los
estatutos y las prescripciones.» 9 Pe-
ro Manasés descarrió a Judá y los
habitantes de Jerusalén, induciéndo-
los a obrar peor que las naciones
que Yahveh había aniquilado delan-
te de los israelitas.
10 Yahveh habló a Manasés y su
pueblo, pero ellos no atendieron.
11 Por eso trajo Yahveh sobre ellos

---

24 ss Cf. 2 Par. 20, 1-21.

33 1-10 Cf. 2 Re. 21, 1-9.
11 DEL REY DE ASIRIA : Assurbanipal, hijo del rey Asarhaddón y nieto de Sena-
querib.

a los jefes del ejército del rey de
Asiria, quienes prendieron a Manasés con garfios, lo ataron con grilletes y lo condujeron a Babilonia.
[12] Cuando él se vió en angustia, trató de congraciarse con su Dios, y se humilló profundamente ante el Dios de sus padres. [13] Oró, pues, a El, que
le atendió y escuchó su súplica, volviéndole a Jerusalén, a su reino. Reconoció entonces Manasés que Yahveh es Dios.
[14] Después de esto, Manasés construyó por fuera de la ciudad de David, a occidente del Guijón, en el valle, un muro, que llegaba a la puerta de los Peces, y dióle la vuelta al Ofel y lo elevó muy alto ; y puso jefes militares en todas las ciudades
fortificadas de Judá. [15] Y retiró de
la casa de Yahveh a los dioses extranjeros y a los ídolos, así como todos los altares que había construído en el monte de la casa de Yahveh y en Jerusalén, y los arrojó fuera
ra de la ciudad. [16] Luego *restauró* [t]
el altar de Yahveh y ofreció sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza, y ordenó a Judá que sirviera a
Yahveh, Dios de Israel. [17] Sin embargo, el pueblo continuaba ofreciendo sacrificios en los lugares altos, aunque sólo a Yahveh su Dios.
[18] El resto de los hechos de Manasés, su plegaria a su Dios y las palabras que los videntes le hablaron en nombre de Yahveh, Dios de Israel, están consignados en la his-
toria de los reyes de Israel. [19] Su ple-
garia y cómo fué atendido, todos sus pecados y su prevaricación, y los sitios en que edificó lugares altos y colocó las *aserás* y las imágenes esculpidas antes de haberse humillado, están consignados en la histo-
ria de Jozay. [20] Y durmióse Manasés
con sus padres, y lo sepultaron en *el jardín de* [c] su casa, sucediéndole en el reino Amón, su hijo.
[21] Amón contaba veintidós años cuando subió al trono, y reinó dos
años en Jerusalén. [22] E hizo lo ma-
lo a los ojos de Yahveh, conforme había obrado Manasés, su padre, y a todas las imágenes idolátricas que había fabricado Manasés, su padre. ofreció Amón sacrificios y las ado-
ró. [23] Mas no se humilló él ante Yahveh, como se humillara su padre Manasés ; antes bien, el tal Amón
multiplicó los delitos. [24] Sus servidores se conjuraron contra él y lo asesinaron en su palacio. Mas el pueblo del país castigó con la muerte a todos los que se habían conjurado contra el rey Amón, y proclamó soberano en su lugar a Josías, su hijo.

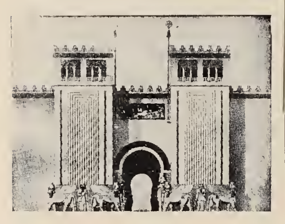
Josías: renacimiento religioso de Judá

34 [1] Contaba Josías ocho años de edad cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y uno en Jerusalén.
[2] Hizo lo recto a los ojos de Yahveh y siguió los derroteros de David, su antepasado, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.
[3] El año octavo de su reinado, siendo todavía muchacho, comenzó a buscar al Dios de David, su padre ; y en el año doce empezó a limpiar a Judá y Jerusalén de los lugares altos, las *aserás*, las imágenes esculpidas y las imágenes de fundición.
[4] Y demolieron en su presencia los altares de los Baales y abatió las columnas solares que había encima de ellos, y rompió las *aserás*, las imágenes esculpidas y las de fundición y las redujo a polvo, que esparció sobre las sepulturas de quienes les
habían ofrecido sacrificios. [5] Además

[12-20] Cf. 2 Re. 21, 17-18.
[12] SE HUMILLÓ PROFUNDAMENTE : V «hizo mucha penitencia».
[18] SU PLEGARIA A SU DIOS : se lee al fin de muchas de nuestras Biblias, pero es apócrifa, y debió de ser compuesta en griego por algún escritor posterior a Manasés.
[19] JOZAY : cronista de Manasés. Así V ; prb. l. *de los videntes de él;* G «de los videntes».
[21-24] Cf. 2 Re. 21, 19-26.

34 [1-2] Cf. 2 Re. 22, 1-2.
[3] LUGARES ALTOS : cf. 11, 15. ‖ ASERÁS O ASERIM : cf. Ex. 34, 13.

quemó los huesos de los sacerdotes
sobre los altares de los ídolos y pu-
rificó a Judá y Jerusalén. 6 [Lo mis-
mo hizo] en las ciudades de Mana-
sés, Efraím, Simeón y hasta Neftalí,
en sus lugares de alrededor [a]. 7 De-
rribó los altares, machacó y pulve-
rizó las *aserás* y las esculturas y des-
trozó las columnas solares en todo
el territorio de Israel, y regresó a
Jerusalén.
8 El año dieciocho de su reinado,
para purificar el país y el templo,
envió a Safán, hijo de Asalyahu, a
Maaseyahu, gobernador de la ciu-



Puerta del palacio de Sargón en Korsabad (según Botha PL 21)

dad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, el
canciller, a restaurar la casa de Yah-
veh, su Dios. 9 Presentáronse ellos al
sumo sacerdote Hilquiyyahu, y [les]
entregaron el dinero traído a la casa
de Dios, y que los levitas guardia-
nes de la puerta habían recogido de
Manasés, de Efraím, de todo el res-
to de Israel y de todo Judá y Ben-
jamín, y entre *los habitantes de* [b] Je-
rusalén. 10 Ellos lo pusieron en ma-
nos de *quienes ejecutaban* [c] la obra
en la casa de Yahveh en calidad de
superintendentes, los cuales lo die-
ron a los capataces empleados en la
casa de Yahveh para reparar y res-
taurar el edificio. 11 Asimismo lo die-
ron a los artesanos y a los albañi-
les para la compra de piedras de
cantería y maderamen para las vi-
gas de trabazón y para cubrir de vi-
gas las casas que los reyes de Judá
habían destruído. 12 Aquellos hom-
bres procedían en su trabajo con
lealtad, y figuraban al frente de ellos
como sobrestantes Yájat y Obad-
yahu, levitas de los hijos de Merarí,
y Zacarías y Mesul·lam, entre los hi-
jos de los quehatitas, para dirigir
los trabajos ; y todos los levitas dies-
tros en tañer instrumentos músicos
13 *estaban al frente* [d] de los acarrea-
dores e inspeccionaban a todos los
operarios [e] ocupados en los distintos
trabajos ; y entre los levitas había
secretarios, magistrados y porteros.
14 Ahora bien, al extraer el dine-
ro llevado a la casa de Yahveh, el
sacerdote Jilquiyyahu encontró el li-
bro de la ley de Yahveh, dada por
medio de Moisés. 15 Y Jilquiyyahu
habló a Safán, el secretario, y dijo :
«He hallado el libro de la ley en la
casa de Yahveh.» Y Jilquiyyahu dió
el libro a Safán. 16 Safán llevó el li-
bro al monarca y, además, rindió
cuenta al rey, diciendo: «Todo lo que
fué encomendado a tus servidores, lo
están haciendo. 17 Han volcado en la
mesa el dinero hallado en la casa de
Yahveh y lo han puesto en manos
de los superintendentes y de los ope-
rarios.» 18 Y Safán, el secretario, avi-
só entonces al rey, diciendo : «Jil-
quiyyahu, el sacerdote, me ha dado
un libro», y púsose a leer en él Sa-
fán delante del monarca. 19 En cuan-
to éste oyó las palabras de la ley,
rasgó sus vestiduras, 20 y dió orden
a Jilquiyyahu, a Ajiqam, hijo de Sa-
fán ; a Abdón, hijo de Miká ; a Sa-
fán, el secretario, y a Asayá, siervo
del rey, diciendo : 21 «Id a consultar
a Yahveh por mí y por lo que que-
da en Israel y Judá, acerca de las
palabras del libro que se ha encon-
trado ; pues grande es el furor de
Yahveh que se ha derramado sobre
nosotros, porque nuestros padres no
escucharon [f] la palabra de Yahveh
para obrar enteramente conforme a
lo escrito en este libro.»
22 Entonces Jilquiyyahu y quienes
el rey *había enviado* [g] fueron a la
profetisa Juldá, mujer de Sal·lum,
hijo de Toqhat, hijo de Jazrá, guar-
da del vestuario, la cual moraba en
Jerusalén, en el segundo barrio, y
la hablaron con arreglo a lo indica-

8-28 Cf. 2 Re. 22, 3-20.
11 Artesanos : o bien, con otros, carpinteros.
13 Secretarios : escribas. || Magistrados : otros «inspectores, comisarios»...
29-33 Cf. 2 Re. 23, 1-3.

do. 23 Ella les contestó: «Así dice
Yahveh, Dios de Israel: Decid al
hombre que os ha enviado a mí:
24 Así dice Yahveh: He aquí que yo
voy a acarrear desventura sobre este
lugar y sus moradores: todas las
maldiciones escritas en el libro que
han leído ante el rey de Judá. 25 En
pago de que me han abandonado y
han quemado incienso a otros dio-
ses a fin de irritarme con todas las
obras de sus manos, mi furor *se ha
encendido* [h] contra este lugar y no
se apagará. 26 Mas al rey de Judá,
que os ha enviado a consultar a Yah-
veh, así le habéis de decir: Así dice
Yahveh, Dios de Israel, [*respecto
a*] [i] las palabras que has escuchado:
27 Por cuanto se ha conmovido tu
corazón y te has humillado ante Dios
al oír tú sus palabras contra este lu-
gar y contra sus moradores, puesto
que te has humillado en mi presen-
cia, has desgarrado tus vestiduras y
has llorado ante mí, también yo te
he escuchado, oráculo de Yahveh.
28 He aquí que yo te reuniré con tus
padres y te recogerás en paz en tu
sepulcro, y tus ojos no verán todo
el mal que yo voy a acarrear sobre
este lugar y sus habitantes.» Y ellos
llevaron al rey la contestación.
29 Entonces el rey mandó recado
y convocó a todos los ancianos de
Judá y Jerusalén. 30 Y subió el mo-
narca al templo de Yahveh, acom-
pañado de todos los hombres de Ju-
dá y todos los habitantes de Jerusa-
lén, y los sacerdotes y levitas, y el
pueblo entero, desde el menor hasta
el mayor, y leyó en alta voz todas
las palabras del libro de la alianza,
encontrado en la casa de Yahveh.
31 El monarca se mantuvo en pie so-
bre su estrado y pactó ante Yahveh
la alianza de caminar en pos del Se-
ñor, de guardar sus mandamientos,
sus testimonios y sus leyes con todo
el corazón y toda el alma, poniendo
en práctica las palabras de la alian-
za escritas en este libro. 32 Y con-
juró a cuantos se hallaban en Jeru-
salén y Benjamín que asintiesen *al
pacto* [j], y los habitantes de Jerusa-
lén obraron conforme a la alianza de
Dios, el Dios de sus padres.
33 Asimismo, Josías hizo apartar to-
das las abominaciones de todos los
territorios pertenecientes a los is-
raelitas e impuso a cuantos se en-
contraban en Israel el servir a Yah-
veh, su Dios. Mientras vivió dicho
monarca no se apartaron, en efecto,
de ir en pos de Yahveh, Dios de sus
padres.

Pascua solemne bajo Josías. Muerte del rey

35 1 Josías celebró en Jerusalén la
Pascua en honor de Yahveh, e
inmolaron el cordero pascual el día
catorce del primer mes. 2 Estableció
a los sacerdotes en sus ministerios
y los animó al servicio de la casa
de Yahveh. 3 Y dijo a los levitas que
instruían a todo Israel y estaban
consagrados a Yahveh: «Depositad
el arca santa en la casa que cons-
truyó Salomón, hijo de David, rey
de Israel; ya no la habéis de trans-
portar a hombros. Ahora servid a
Yahveh, Dios vuestro, y a su pueblo
Israel. 4 Y estad preparados [a] con
arreglo a vuestras familias, según
vuestras secciones, *conforme a* [b] las
órdenes escritas de David, rey de Is-
rael, y las de Salomón, su hijo. 5 Es-
taos en el santuario con arreglo a
las agrupaciones de las familias de
vuestros hermanos plebeyos, a sa-
ber: siempre una compañía de las fa-
milias levíticas. 6 E inmolad la Pas-
cua, santificaos y preparad todo para
vuestros hermanos, obrando con arre-
glo a lo dispuesto por Yahveh me-
diante Moisés.»
7 Josías dió además a la gente del
pueblo reses de ganado menor, cor-
deros y cabritos, todos en calidad
de víctimas pascuales, para cuantos
allí se encontraban, en número de
treinta mil, y de reses vacunas tres
mil. Tales reses pertenecían al real
patrimonio. 8 También sus príncipes

35 1-2 Cf. 2 Re. 23, 21.
6 INMOLAD LA PASCUA: e. d., el cordero pascual.

ofrecieron un presente a su arbitrio
al pueblo, a los sacerdotes y a los
levitas. Jilquiyyahu, Zacarías y Ye-
jiel, prefectos de la casa de Dios, re-
galaron, en calidad de víctimas pas-
cuales, dos mil seiscientas [reses me-
nores], y de vacunas trescientas. [9] Y
Konanyahu, Semayahu y Netanel,
sus hermanos, y Jasabyahu, Yeiel y
Yozabad, jefes de los levitas, ofre-
cieron a éstos como víctimas pascua-
les cinco mil [reses menores] [c], y de
vacunas quinientas. [10] Preparado así
el servicio, los sacerdotes se coloca-
ron en su puesto, y lo mismo los
levitas, con arreglo a sus secciones,
según el mandato del rey. [11] Luego
inmolaron la Pascua, y los sacerdo-
tes rociaron *con la sangre* [d] y los le-
vitas desollaron las víctimas. [12] *Pre-
pararon* [e] asimismo los holocaustos
para distribuirlos a los grupos de
familias plebeyas a fin de ofrecerlo
a Yahveh, como está escrito en el
libro de Moisés; y así procedieron
con las reses vacunas. [13] Después asa-
ron la víctima pascual en el fuego,
conforme a lo prescrito, mientras los
otros víveres consagrados los cocie-
ron en ollas, calderos y fuentes y lo
repartieron rápidamente entre toda
la gente del pueblo. [14] A continua-
ción aparejaron la correspondiente a
ellos y los sacerdotes; pues éstos,
hijos de Aarón, estuvieron dedicados
hasta la noche a poner sobre el altar
la oblación de los holocaustos y de
las grasas; por eso los levitas hicie-
ron los preparativos para sí y los
sacerdotes hijos de Aarón. [15] Tam-
bién los cantores, hijos de Asaf, se
hallaban en su puesto, con arreglo a
la orden de David, Asaf, Hemán y
Yedutún, vidente del rey; y los
porteros estaban en la puerta corres-
pondiente, sin tener necesidad de
apartarse de su puesto, porque sus
hermanos, los levitas, les aparejaron
lo suyo. [16] Preparóse así en aquel día
todo el servicio de Yahveh para ce-
lebrar la Pascua y ofrecer sacrificios
sobre al altar de Yahveh, conforme
a la orden del rey Josías. [17] Los is-
raelitas que se encontraban allí ce-
lebraron en aquella ocasión la Pas-
cua y la fiesta de los ácimos durante
siete días. [18] Nunca se había celebra-
do en Israel una Pascua semejante
desde los días del profeta Samuel;
y ninguno de los reyes de Israel ha-
bía celebrado una Pascua como la
que celebró Josías con los sacerdotes,
los levitas, todo Judá e Israel que se
encontraba allí y los habitantes de
Jerusalén. [19] Esta Pascua se celebró
el año dieciocho del reinado de Jo-
sías.

[20] Después de todo esto, y una vez
que Josías hubo restaurado el tem-
plo, subió Nekó, rey de Egipto, para
combatir contra Karkemis, junto al
Eufrates. Josías salió a su encuen-
tro; [21] pero aquél envióle mensajeros
diciendo: «¿Qué tengo yo contigo,
oh rey de Judá? No *vengo* [f] contra
ti hoy, sino que lucho contra [otra]
casa, y Dios me ha ordenado me dé
prisa; absténte de oponerte a Dios,
que está conmigo, para que él no te
destruya.» [22] Pero Josías no quiso vol-
verse atrás, sino que se buscó coyun-
tura para pelear con él y no escuchó
las palabras de Nekó, que procedían
de Dios, y vino a dar la batalla en
la llanura de Meguiddó. [23] Los ar-
queros dispararon al rey Josías, y el
monarca dijo a sus servidores: «Lle-
vadme fuera, pues estoy gravemente
herido.» [24] Sus servidores lo sacaron
del carro, lo montaron sobre el se-
gundo carro que tenía y lo traslada-
ron a Jerusalén. Y murió, y fué se-
pultado en el panteón de sus padres,
y todo Judá y Jerusalén hicieron due-
lo por Josías. [25] Jeremías compuso
una elegía sobre Josías, y todos los
cantores y cantoras entonaron sus
endechas sobre Josías hasta hoy, y
las impusieron como si fueran ley en
Israel. Hállanse escritas en el libro
de las Lamentaciones.

[26] El resto de los hechos de Josías,
sus obras piadosas de acuerdo con
lo prescrito en la ley de Yahveh, [27] y
sus actos primeros y últimos, están
consignados en el libro de los reyes
de Israel y Judá.

---

[18] Cf. 2 Re. 23, 22-23.
[20-27] Cf. 2 Re. 23, 28-30.
[22] Se buscó coyuntura: o bien, se empeñó en.
[25] Jeremías compuso una elegía: las lamentaciones de que aquí se trata no han llegado hasta nosotros. Las que figuran con este nombre a continuación de las de Jeremías son apócrifas.

Joacaz y sus sucesores hasta el cautiverio de Judá

36 [1] El pueblo del país tomó en-
tonces a Joacaz, hijo de Josías,
y lo proclamaron rey, en sustitución
de su padre, en Jerusalén.
[2] Contaba Joacaz veintitrés años
cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. [3] El rey de
Egipto lo depuso en Jerusalén, y
multó al país en cien talentos de
plata y un talento de oro. [4] Enton-
ces el soberano egipcio entronizó rey
sobre Judá y Jerusalén a Elyaquim,
hermano de Joacaz, y le trocó el
nombre por el de Joaquim; y a Joa-
caz, su hermano, lo cogió Nekó y lo
llevó a Egipto.
[5] Joaquim contaba veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén, haciendo lo
malo a los ojos de Yahveh, su Dios.
[6] Contra él subió Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y prendiólo con grille-
tes para conducirlo a ella. [7] Nabuco-
donosor llevó asimismo a Babilonia
parte de los objetos de la casa de
Yahveh y los colocó en su palacio en
dicha ciudad.
[8] El resto de los hechos de Joa-
quim, las abominaciones que cometió
y aquello de que se le halló culpable,
están escritas en el libro de los re-
yes de Israel y Judá. Luego le sus-
tituyó en el trono Joaquín, su hijo.
[9] Joaquín tenía *diez y* [a] ocho años
de edad cuando subió al trono, y
reinó tres meses y diez días en Je-
rusalén, obrando lo malo a los ojos
de Yahveh. [10] A la vuelta de un año,
el rey Nabucodonosor envió por él
y le hizo conducir a Babilonia con
los objetos preciosos de la casa de
Yahveh, y proclamó rey de Judá y
Jerusalén a Sedecías, hermano del
deportado.
[11] Contaba Sedecías veintiún años
cuando empezó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. [12] Hizo lo que
desplacía a Yahveh, su Dios, y no
se humilló ante [lo que] el profeta
Jeremías le [anunciaba] de parte de
Yahveh. [13] Además se rebeló contra
el rey Nabucodonosor, que le había
hecho jurar por el nombre de Dios;
y endureció su cerviz y tornó inflexi-
ble su corazón, sin querer convertir-
se a Yahveh, Dios de Israel. [14] Tam-
bién todos los príncipes *de Judá y* [b]
los sacerdotes y el pueblo multiplica-
ron las prevaricaciones, imitando en-
teramente las abominaciones de las
gentes, y contaminaron la casa de
Yahveh, que Él había consagrado
para sí en Jerusalén. [15] Yahveh, Dios
de sus padres, envióles aviso por
medio de sus mensajeros muy pron-
to y sin cesar, pues tuvo compasión
de su pueblo y su morada; [16] pero
ellos escarnecieron a los mensajeros
de Dios, menospreciaron sus pala-
bras y se mofaron de sus profetas,
hasta que la cólera de Yahveh con-
tra su pueblo llegó a tal punto, que
no hubo ya remedio.
[17] Trajo, pues, contra ellos al rey
de los caldeos, que mató a espada a
sus jóvenes en el edificio de su san-
tuario, sin perdonar a joven ni don-
cella, a viejo ni decrépito. Todo lo
entregó Yahveh en su mano. [18] To-
dos los objetos de la casa de Dios,
grandes y pequeños, y los tesoros de
la casa de Yahveh, y los tesoros del
rey y de sus príncipes, todo se lo
llevó Nabucodonosor a Babilonia. [19] E
incendiaron la casa de Dios y de-
rruyeron las murallas de Jerusalén,
prendieron fuego a todos sus pala-
cios y destruyeron todos sus objetos
preciosos. [20] A los escapados de la
espada llevólos cautivos a Babilonia,
sirviendo de esclavos a él y a sus
hijos hasta que dominó el imperio
persa, [21] para que se cumpliera la
palabra de Yahveh pronunciada por

36 1-4 Cf. 2 Re. 23, 30-34.
5-8 Cf. 2 Re. 23, 36-24, 6.
9-10 Cf. 2 Re. 24, 8-17.
11-21 Cf. 2 Re, 24, 18-25, 11; Jer. 25, 11 ss; 29, 10, y Lev. 26, 34 s.
15 MENSAJEROS: V añade «durante la noche».
21 DISFRUTADO (O FESTEJADO) SUS SÁBADOS: en el forzado descanso de la tierra durante los setenta años del cautiverio, el suelo se resarciría de los años sabáticos no celebrados antes.

boca de Jeremías ; hasta que la tierra hubo disfrutado sus sábados, descansó todo el tiempo de la desolación, hasta que se cumplieron los setenta años.
22 El año primero de Ciro, rey de
Persia, para que se consumara la palabra de Yahveh por boca de Jeremías, Yahveh despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien, de viva voz y también por escrito, lanzó pregón por todo el reino diciendo :
23 «Así dice Ciro, rey de Persia : Todos los reinos de la tierra me ha dado Yahveh, Dios del cielo, y El mismo me ha encomendado le edifique una casa en Jerusalén, de Judá. ¡Quien de entre vosotros pertenezca a cualquier parte de su pueblo, *sea* ° su Dios con él, y parta!»

22-23 Cf. Esd. 1, 1-3.
22 El año primero de Ciro : e. d., de Ciro como rey de Babilonia, conquistada por él en el otoño del año 539 a. C. Su imperio persa comprendía Persia y Media, Babilonia, Lidia y Siria.



NOTAS CRITICAS A II PARALIPOMENOS

CAP. 1
[a] así c GV; H *al*] [b] así c V *(Coa)*; H *Quevé.*

CAP. 2
[a] así c V, cf 1Re 5 20; H *y he aquí que* mis serv.] [b] así c VST(G) 1Re 5 25; H trigo) *majado.*

CAP. 3
[a] así ins c G] [b] H añade *el segundo* (día?); dl c 3mss GVS (Kit)] [c] así ins c Kit] [d] así c GS (cf Kit); H *ciento veinte*] [e] así *(otro)* c VS; H *uno.*

CAP. 4
[a] así c 1Re 7 24; H ofrécese crrp: *reses vacunas...* etc.] [b] así c Gba 1Re 7 41; H *y los capiteles*] [c] así c 1Re 7 43 (cf G); H *hizo*] [d] así c v 11 y 1Re 7 45; H *garfios*] [e] así c V (cf 1Re 7 45); H *sus objetos*] [f-f] así con Kit (cf 1Re 7 50); H *y la entrada del templo sus batientes*] [g] así ins c 1Re 7 50.

CAP. 5
[a] así c GbaVS 1Re 7 51; H *y la plata*] [b] así ins c 24mss GST] [c] así c 5mss G 1Re 8 8 «frt» (Kit); H *el arca*] [d] así c pl mss GST 1Re 8 8; H sing] [e] así ins c (S) 1Re 8 9] [f] así c Kit (cf 1Re 8 12).

CAP. 6
[a] así c pl mss GlVS 1Re 8 19; H *porque*] [b] así c GV; H *hacia*] [c] lit ha de l c G *con juramento* o *y jurare* (cf Kit)] [d] así c 1Re 8 32; H *respondiendo para el c.*] [e] así ins c mlt mss GVST 1Re 8 35] [f] así ins c GVST] [g] así c G 1Re 8 37; H *sus enemigos*] [h] así c G 1Re 8 37; H *en la tierra de*] [i] así ins c G.

CAP. 7
[a] así c S 1Re 9 4; H *y practicando*] [b-b] así c GVS (cf 1Re 9 7); H *les arrancaré... les.*

CAP. 8
[a] así c GV; H *que edificó*] [b] así c S 1Re 9 21; H *de sus hijos*] [c] H añade aquí *que*; dl c 7mss GVS 1Re 9 22] [d] así c Gba 1Re 9 22; H *jefes de sus oficiales* (otros «príncipes de sus grupos de tres guerreros»)] [e] así c (3mss) GV(S); H sing] [f] así c GSTV; H *hasta*] [g] así c Gba(l); H *su acabar completa.*

CAP. 9
[a] prps l *el vestido de él*, cf 1Re 10 5] [b] así c GVS, cf 1Re 10 5 *el holocausto; H la subida de él*] [c] así c Gl 1Re 10 8; H *tus hombres*] [d] por *fijados a él* Kit l c 1Re 10 19 *por detrás de él*] [e] H añade *allí*; dl c V 1Re 10 20 (Kit).

CAP. 10
[a] así ins c GS 1Re 12 5] [b] así ins c G 1Re 12 7] [c] así L mlt mss edd, B *mi padre agravó*] [d] así ins c VargST (1Re 12 16 *y vió todo)*] [e] así c GblS; H *Hadoram.*

CAP. 11
[a] así c Ga(T); H (cf V) *«David; (también con) Abih.»*] [b] así ins c GV] [c] así ins c BbalV] [d] así c Kit; H *y solicitó (para ellos) muchas mujeres.*

CAP. 12
[a] así c VT; H *consolidó*] [b-b] parece ha de suprimirse (cf Kit).

CAP. 13
[a] así c GS 1Re 15 2; H *Mikayahu.*

CAP. 15
[a] así ins c SV(Ga)] [b] así ins c Gba(SV)] [c] así ins c GlV.

CAP. 16
[a] así c V (cf Kit); H *las municiones de las ciudades de.*

CAP. 17
[a] aquí H añade *de David;* lo suprimimos c Kit c 6mss Gba, cf 16 7 ss] [b] *Tobadoniyya* «dl (dittogr)» (Kit).

CAP. 18
[a] así c G 1Re 22 6; H *debemos partir*] [b] prps l *de sus ropas de honor (de púrpura violácea)*] [c] así c 1Re 22 15; H *debo desistir*] [d] así c G 1Re 22 18; H *desfavorablemente*] [e] así c G; H *por eso*] [f] así ins c 23mss GalVS 1Re 22 23] [g] así «l c GVT» Kit); H *a ti*] [h] así c GlVST; H *cámbiate de ropa y entra*] [i] así c Varg Kc 13 GVST 1Re 22 31; H *a*] [j] así c GVT; H *los sed*...

CAP. 19
[a] así c Kit (cf GLV); H *y pleitear y se volvieron a.*

CAP. 20
[a] así c Gba, cf 1Par 4 41; H *ammonitas*] [b] así c 1mss; H *de Siria*] [c] H añade aquí *te,* «dl c GbaVS» (Kit)] [d] así c G; H *a*] [e] así Kit c G; H *entre ellos*] [f] así c 7mss V1; H *cadáveres.*

CAP. 21
[a] así c Seb ca 40mss GS; H *Israel*] [b] así c Kit; H *y a sus hijos*] [c] así prb c Seb pl mss GV; H *las montañas de.*

CAP. 22
[a] así c pc mss VT 2Re **8** 28; H *ha-rammim*] [b] así c Ec 1 ca 12mss GS 2Re **8** 29; H *porque*] [c] así c 15mss GVS 2Re **8** 29; H *Azarías*] [d] así c GV; H *le dieron muerte*] [e] así c algs mss GVST 2Re **11** 1; H *habló*] [f] Gbl 2Re **11** 2 *Yehoseba,* prb rectius (Kit)] [g] así c GarSAr 2Re **11** 3; H *junto a ellos.*

CAP. 23
[a] así ins c VT (cf Kit)] [b] así c GbalS 2Re **11** 15; H *sacó*] [c] así c GV; H *registros de*] [d] así c V (o *fuera a los patios,* cf Kit); H *de dentro de las filas*] [e] así c 2Re **11** 17] [f] así ins c pc msskenGVS.

CAP. 24
[a] así ins c GV] [b] así c 14mss GVST; H sing] [c] así c GV; H plur] [d] así c K (Q *multiplicó); cf V la suma de (dinero),* otros «la magnitud del impuesto que percibía».

CAP. 25
[a] H ins *porque,* «dl c GV 2Re **14** 6» (Kit)] [b] así c VS 2Re **14** 6; H *en la ley en el libro de*] [c] así c GLV; H *ve, obra, esfuérzate en el combate*] [d] así *(derrotar he derrotado)* c V (cf S 2Re **14** 10 y GlT)] [e] así c VST; H *a hacer engreír*] [f] así c algs mss GVST 2Re **14** 13] [g] así c S (Kit); H *y todo;* 2Re **14** 14 *y se apoderó de todo*] [h] así c 12mss S 2Re **14** 20; H *Judá.*

CAP. 26
[a] así c algs mss GbaSTAr; H *en ver*] [b] ¿1 Tur-Baal c Va? pregunta Kit.

CAP. 28
[a] así frt c 1mss GVT, sed cf **32** 4 (Kit); *a los reyes de*] [b] así c Seb ca 12mss GVST; H *Israel*] [c] así *(qiel)* en vez de *fué firme* (qal) como H] [d] así c Sa; H *Israel.*

CAP. 30
[a] así c 1ms GV; H *y conf. a la orden*] [b] así c V; H *se avergonzaron y se santificaron; prps (los sacerdotes) se santificaron*] [c] así *(con toda fuerza)* c Kit; aunque quizá no es seguro; H *con los instrumentos de fuerza para Yahveh;* cf V «alabando al Señor todos los días: y también los levitas y los sacerdotes con los instrumentos músicos *que correspondían a su oficio*»] [d] así c G; H *comieron*] [e] así ins c Varg GVST] [f] así ins c pl mss GaVST.

CAP. 31
[a] así ins c GV] [b] así c G; H *lo que queda*] [c] así c G; H *y a.*

CAP. 32
[a] así c (V)T; H *sobre las torres*] [b] así c G *(sobre);* H *a*] [c] así ins c SV] [d] así c GV; H *les condujo*] [e] así ins c GVSaT.

CAP. 33
[a] así c GVS 2Re **21** 8; H *señalé a vuestros padres*] [b] así c KGV; QS *construyó*] [c] así ins c G (cf 2Re **21** 18).

CAP. 34
[a] así c GS; H inseguro; K *escogió las casas de ellos alrededor;* Q *en sus desolaciones (ruinas) alred.*] [b] así c KGVST; Q mlt mss *y se volvieron a*] [c] así c mlt mss GVST; H sing] [d] así c Kit *(sobre);* H *y sobre*] [e] así c mlt mss GST; H sing] [f] así c GS 2Re **22** 13; H (y V) *guardaron*] [g] así ins c 1mss VS, G «había dicho», 1mss «había mandado»] [h] así c G 2Re **22** 17; H *se derramará*] [i] así c 2Re **27** 18; V *porque escuchaste las palabras del libro* [27] *y se ha enternecido...*] [j] así quizá (cf 2Re **23** 3); H *y Benjamín.*

CAP. 35
[a] así c KGV] [b] así c pc mss GVS; H *en*] [c] así ins GlTS] [d] así c ST(V); H *de mano de ellos*] [e] así c G (cf Kit); H *apartaron*] [f] así c GVS; H *tú.*

CAP. 36
[a] así ins c ms GS 2Re **24** 8 (cf Kit)] [b] así ins c G] [c] así c pc mss G (cf Kit) VT. Esd **1** 3.

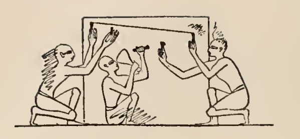
INTRODUCCION A ESDRAS-NEHEMIAS

Complemento *natural de las Crónicas son los libros de Esdras y Nehemías (o I y II de Esdras), que propiamente forman una sola obra.*

Esdras *narra en forma de cronicón la historia de Judea posterior a la ruina del reino de Babilonia, el retorno de parte de los desterrados a su patria y los esfuerzos por la restauración nacional. Divídese en dos partes, relativas al doble regreso: el del año 538 (en tiempo de Ciro) a las órdenes de Zorobabel, y el del año 458 (en tiempo de Artajerjes I) a las órdenes de Esdras. En la primera parte (1-6) se compilan diversas fuentes, ya hebreas, ya arameas, pues el libro se nos ofrece aquí bilingüe. En la segunda (7-10), en forma literaria más depurada y con religioso entusiasmo, se narra la venida a Jerusalén de Esdras, sacerdote y escriba, con un nuevo contingente de refugiados.*

Nehemías *es el principal protagonista del segundo libro. El celoso e intrépido caudillo, el año 445 (20.º de Artajerjes I), vuelve a Jerusalén, edifica los muros de la ciudad y, con la colaboración de Esdras, renueva la alianza con Dios y completa la reforma del pueblo. Este libro, en gran parte autobiográfico, es de extraordinaria importancia para la historia postexiliana. En él, con estilo nervioso y lleno de vivacidad, se refiere la trascendental proclamación de la Torá como norma de vida religiosa y moral, el año 444 a. de C.*

El autor créese bastante generalmente que es el mismo de las Crónicas, es decir, Esdras, quien, además de otras fuentes, aprovechó sus propias memorias y las de Nehemías. Puede admitirse esta opinión en uno de los dos sentidos indicados al hablarse del autor de los Paralipómenos.



E S D R A S

(VULG. I DE ESDRAS)

Vuelta del cautiverio: el decreto de Ciro

1 [1] En el año primero de Ciro, rey
de Persia, para que se consuma-
ra la palabra de Yahveh por boca de
Jeremías, despertó Yahveh el espíri-
tu de Ciro, rey de Persia, quien, de
viva voz y también por escrito, lanzó
pregón por todo su reino, diciendo :
[2] «Así dice Ciro, rey de Persia : To-
dos los reinos de la tierra me ha
dado Yahveh, Dios del cielo, y El
mismo me ha encomendado le edi-
fique una casa en Jerusalén, de Judá.
[3] Quien de entre vosotros pertenez-
ca a cualquier porción de su pueblo,
sea su Dios con él y suba a Jerusa-
lén, situada en Judá, y edifique la
casa de Yahveh, Dios de Israel, o
sea el Dios que está en Jerusalén.
[4] Y a todo el que hubiere quedado,
en cualquier sitio donde more, asís-
tanle los hombres de su lugar con
plata, oro, bienes y ganado, además
de los donativos voluntarios para la
casa de Yahveh que está en Jeru-
salén.»
[5] Entonces los cabeza de familia de
Judá y Benjamín, los sacerdotes y
los levitas, todos aquellos cuyo es-
píritu había despertado Yahveh, se
dispusieron a subir y reconstruir la
casa de Yahveh en Jerusalén. [6] Y to-
dos sus reinos circundantes les ayu-
daron *en todo* [a] con plata, oro, bie-
nes, ganado y cosas preciosas, sin
contar las ofrendas voluntarias. [7] Y
el rey Ciro sacó los objetos de la
casa de Yahveh que Nabucodonosor
había llevado de Jerusalén y coloca-
do en el templo de su dios. [8] Sacó-
los, pues, Ciro, rey de Persia, por
medio de Mitrídates, el tesorero, y
los entregó en manos de Sesbassar,
príncipe de Judá. [9] El número de
ellos es el siguiente : copas de oro,
treinta ; copas de plata, mil ; cuchi-
llos sagrados, veintinueve ; [10] vasos
de oro, treinta ; [10] vasos de plata [b] de
segundo orden [b], cuatrocientos diez ;
otros utensilios, mil. [11] El total de
los objetos de oro y plata eran cin-
co mil cuatrocientos. Todo llevólo
Sesbassar cuando fueron trasladados
los desterrados desde Babilonia a Je-
rusalén.

---

1 [1] Ciro reconocía la divinidad de Yahveh, de quien tan parecido era Ahuramazdá ; dios único de los persas.

[4] More : more como extranjero. || Asístanle los hombres : da este permiso Ciro porque sin él no era lícito a los persas colectar dinero para países lejanos.

[9] Copas : jarros, sentido inseguro.

[11] Sin duda H ofrécese crrp. en los números, pues la suma no concuerda con los números del v. y ss. ni con G, que trae 5.469.

Lista de cautivos que formaron con Zorobabel

2 1 Y éstos son los hijos de la pro-
vincia [de Judea] que regresaron
del cautiverio, a quienes había depor-
tado a Babilonia Nabucodonosor, rey
de la misma, y que volvieron a Je-
rusalén y Judá, cada uno a su ciu-
dad ; 2 los que vinieron con Zoroba-
bel, Yesúa, Nehemías, *Azaryá* [a], *Re-
elayá,* Mardoqueo, Bilsán, Mispar,
Bigvay, Rejum, Baaná.
Número de los hombres del pue-
blo de Israel : 3 Hijos de Parós, dos
mil ciento setenta y dos. 4 Hijos de
Sefatyá, trescientos setenta y dos.
5 Hijos de Araj, setecientos setenta
y cinco. 6 Hijos de Pájat-Moab, des-
cendientes de Yesúa *y Yoab* [b], dos
mil ochocientos doce. 7 Hijos de
Elam, mil doscientos cincuenta y
cuatro. 8 Hijos de Zattú, novecientos
cuarenta y cinco. 9 Hijos de Zakkay,
setecientos sesenta. 10 Hijos de Baní,
seiscientos cuarenta y dos. 11 Hijos de
Bebay, seiscientos veintitrés. 12 Hijos
de Azgad, mil doscientos veintidós.
13 Hijos de Adoniqam, seiscientos se-
senta y seis. 14 Hijos de Bigvay, dos
mil cincuenta y seis. 15 Hijos de Adín,
cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Hijos de Ater, de [la familia de]
Ezequías, noventa y ocho. 17 Hijos de
Besay, trescientos veintitrés. 18 Hijos
de Yorá, ciento doce. 19 Hijos de Ja-
sum, doscientos veintitrés. 20 Hijos
de Guibbar, noventa y cinco. 21 Hi-
jos de Bet-léjem, ciento veintitrés.
22 Hombres de Netofá, cincuenta y
seis. 23 Hombres de Anatot, ciento
veintiocho. 24 *Hombres de Bet*[c]-Az-
mávet, cuarenta y dos ; 25 Hijos de
Quiryat-*Yearim* [d], de Kefirá y Bee-
rot, setecientos cuarenta y tres. 26 Hi-
jos de Ramá y Gueba, seiscientos
veintiuno. 27 Hombres de Mikmás,
ciento veintidós. 28 Hombres de Bet-
El y Haai, doscientos veintitrés.
29 Hijos de Benó, cincuenta y dos.
30 Hijos de Magbís, ciento cincuenta
y seis. 31 Hijos del otro Elam, mil
doscientos cincuenta y cuatro. 32 Hi-
jos de Jarim, trescientos veinte.
33 Hijos de Lod, Jadid y Onó, sete-
cientos veinticinco. 34 Hijos de Je-
ricó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Hijos de Senaá, tres mil seiscien-
tos treinta.
36 Sacerdotes : Hijos de Yedayá, de
la casa de Yesúa, novecientos seten-
ta y tres. 37 Hijos de Immer, mil cin-
cuenta y dos. 38 Hijos de Pasjur, mil
doscientos cuarenta y siete. 39 Hijos
de Jarim, mil diecisiete.
40 Levitas : Hijos de Yesúa y Qad-
miel, descendientes de Hodavyá, se-
tenta y cuatro. 41 Cantores, hijos de
Asaf, ciento veintiocho.
42 Porteros [e] : Hijos de Sal-lum, hi-
jos de Ater, hijos de Talmón, hijos
de Aqqub, hijos de Jatitá, hijos de
Sobay, en total ciento treinta y
nueve.
43 Netineos : los hijos de Sijá, los
hijos de Jasufá, los hijos de Tabbaot,
44 los hijos de Querós, los hijos de
Siahá, los hijos de Padón, 45 los hijos
de Lebaná, los hijos de Jagabá, los
hijos de Aqqub, 46 los hijos de Ja-
gab, los hijos de Salmay, los hijos
de Janán, 47 los hijos de Guiddel, los
hijos de Gajar, los hijos de Reayá,
48 los hijos de Resín, los hijos de Ne-
qodá, los hijos de Gazzam, 49 los hi-
jos de Uzzá, los hijos de Paseaj, los
hijos de Besay, 50 los hijos de Asná,
los hijos de los meunitas, los hijos
de los nefisíes, 51 los hijos de Baq-
buq, los hijos de Jaqufá, los hijos
de Jarjur, 52 los hijos de Baslut, los
hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,
53 los hijos de Barqós, los hijos de
Siserá, los hijos de Témaj, 54 los hi-
jos de Nesiaj, los hijos de Jatifá.
55 Hijos de los siervos de Salomón :
los hijos de Sotay, los hijos de Has-
soféret, los hijos de Perudá, 56 los
hijos de Yalá, los hijos de Darqón,
los hijos de Guiddel, 57 los hijos de
Sefatyá, los hijos de Jattil, los hi-

2 1-63 Cf. Ne. 7, 7-65, con las variantes que sus nombres y cifras ofrecen.
3 Hijo : cuando en este capítulo va unido a nombre de varón significa descendiente ; cuando a nombre de ciudad, habitante u originario de la misma.
43 Netineos : e. d., *donados* a los levitas como coadjutores suyos. Cf. Núm. 8, 19.

jos de Pokéret-hassebáyim, los hijos
de Amí.
58 El total de los netineos y los hi-
jos de los siervos de Salomón, tres-
cientos noventa y dos.
59 Y éstos son los que regresaron
de Tel-Mélaj, Tel-Jarsá, Kerub, Ad-
dán *e* [f] Immer, los cuales no pudie-
ron indicar su familia y su estirpe
[ni] si procedían de Israel. 60 Los hi-
jos de Delayá, los hijos de Tobías,
los hijos de Neqodá, seiscientos cin-
cuenta y dos.
61 Y entre los hijos de los sacer-
dotes: los hijos de Jabayyá, los hijos
de Haqqós, los hijos de Barzil·lay,
el cual había tomado por esposa a
una de las hijas de Barzil·lay, el ga-
laadita, y se le denominó con su
nombre. 62 Estos buscaron sus títulos
genealógicos, pero no los hallaron,
por lo que fueron excluídos del sa-
cerdocio, 63 y el gobernador les or-
denó que no comieran de las cosas
santísimas hasta que se presentase
un sacerdote para [servirse] del *urim*
y el *tummim*.
64 Toda la comunidad, en su con-
junto, fué de cuarenta y dos mil
trescientas sesenta almas, 65 sin con-
tar esclavos y esclavas de las mis-
mas, que eran siete mil trescientos
treinta y siete. [66] Asimismo tenían
doscientos cantores y cantoras. 66 Sus
caballos eran setecientos treinta y
seis; sus mulos, doscientos cuarenta
y cinco; 67 sus camellos, cuatrocien-
tos treinta y cinco; *sus asnos* [g], seis
mil setecientos veinte.
68 Algunos de los cabeza de fami-
lia, al llegar a la casa de Yahveh,
en Jerusalén, ofrecieron espontánea-
mente donativos para la casa de Dios,
con objeto de reedificarla en su em-
plazamiento primero. 69 Con arreglo
a sus fuerzas dieron al tesoro de la
obra sesenta y dos mil dáricas de
oro, cinco mil minas de plata y cien
túnicas sacerdotales.
70 Los sacerdotes, los levitas y par-
te del pueblo se establecieron *en Je-
rusalén* [h], y los cantores, los porte-
ros y los netineos en sus ciudades
peculiares, y todos los israelitas en
sus ciudades respectivas.

Restauración del altar y el culto y reedificación del templo

3 1 Y llegó el mes séptimo desde
que los israelitas estaban en *sus
ciudades* [a], y el pueblo se congregó
como un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces Yesúa, hijo de Yosadaq,
con sus hermanos sacerdotes y Zoro-
babel, hijo de Sealtiel, con sus her-
manos, fueron y construyeron el al-
tar del Dios de Israel para ofrecer
sobre él holocaustos, como está escri-
to en la ley de Moisés, hombre de
Dios. 3 Erigieron, pues, el altar sobre
sus basas, aunque estaban con temor
de las poblaciones del país, y ofrecie-
ron sobre él holocaustos a Yahveh:
los holocaustos de la mañana y de
la tarde. 4 Celebraron asimismo la
fiesta de los tabernáculos, según es-
tá prescrito, y el holocausto cuoti-
diano en el número debido, con arre-
glo a lo ritualmente establecido para
cada día. 5 Después de esto, ofrecie-
ron el holocausto perpetuo, los de
los novilunios y de todas las solem-
nidades consagradas a Yahveh y los
de cualquiera que presentaba una
ofrenda voluntaria a Yahveh. 6 Des-
de el día primero del séptimo mes
comenzaron a ofrecer holocaustos a
Yahveh, pero todavía no se habían
echado los cimientos del santuario
del Señor. 7 Y entregaron dinero a
los canteros y a los carpinteros, y
comida, bebida y aceite a los sido-
nios y a los tirios, para que impor-
tasen maderas de cedro desde el Lí-

---

63 El gobernador: en persa, *Tirsatá*. || Para [servirse] del urim y el tummim: para consultar mediante ellos a Yahveh. Cf. Ex. 28, 30.
69 Dáricas: cf. 1 Par. 29, 7. || Minas: la mina equivalía a cincuenta o cien siclos.

3 2 Yesúa era entonces sumo sacerdote y jefe de la comunidad religiosa.
4 Fiesta de los tabernáculos o de las cabañuelas; cf. Lev. 23, 34-43.

bano al mar de Joppe, con arreglo
a la autorización que Ciro, rey de
Persia, habíales dado.
8 Y en el año segundo de su lle-
gada a la casa de Dios, a Jerusalén,
en el segundo mes, Zorobabel, hijo
de Sealtiel; Yesúa, hijo de Yosadaq,
y el resto de sus hermanos, sacer-
dotes y levitas, y todos los venidos
del cautiverio a Jerusalén, empeza-
ron a trabajar, y encomendaron a los
levitas de veinte años para arriba
el dirigir los trabajos de la casa de
Yahveh. 9 Yesúa con sus hijos y her-
manos, Qadmiel con sus hijos, los
hijos de Judá [b], se presentaron como
un solo hombre para dirigir a los que
trabajaban en el templo de Dios;
[c] también los hijos de Jenadad con
sus hijos y hermanos levitas [c].
10 Cuando los albañiles echaron los
cimientos del templo de Yahveh, *se
presentaron* [d] los sacerdotes revesti-
dos y con las trompetas, y los levi-
tas, hijos de Asaf, con címbalos, pa-
ra alabar a Yahveh, de acuerdo con
las disposiciones de David, rey de
Israel. 11 Y cantaron alabando y en-
salzando a Yahveh: «Porque es bue-
no,—porque es eterna su misericor-
dia sobre Israel.» Y todo el pueblo
lanzaba fuertes gritos de júbilo ala-
bando a Yahveh, por haberse echa-
do los cimientos de la casa de Yah-
veh. 12 Muchos de los sacerdotes, le-
vitas y cabezas de familia, ancianos,
que habían visto el primer templo,
al echarse los cimientos de este otro
templo ante sus propios ojos, llora-
ban en alta voz; muchos, en cam-
bio, daban gritos de alegría, alzan-
do su voz; 13 de forma que el pue-
blo no podía distinguir el rumor de
los gritos de júbilo del rumor del
llanto de la gente, pues el pueblo
lanzaba grandes gritos y el estrépi-
to se oía incluso de lejos.

Interrupción de las obras del templo

4 1 Como oyesen los enemigos de
Judá y Benjamín que los hijos
de la cautividad reedificaban un tem-
plo a Yahveh, Dios de Israel, 2 acer-
cáronse a Zorobabel *y a Yesúa* [a] y a
los jefes de familia, y dijéronles:
—Permitid construyamos con vos-
otros, ya que, al igual que vosotros,
buscamos a vuestro Dios y a él ofre-
cemos sacrificios desde los días de
Esar-Jaddón, rey de Asiria, que nos
trajo acá.
3 Pero Zorobabel, Yesúa y los otros
jefes de familia de Israel les con-
testaron:
—No os corresponde edificar con
nosotros la casa a nuestro Dios; pues
nosotros solos la hemos de construir
a Yahveh, Dios de Israel, como Ciro,
rey de Persia, nos ha ordenado.
4 Y resultó entonces que la gente
del país se puso a desalentar al pue-
blo de Judá e intimidarlos para que
no edificaran 5 y a sobornar contra
ellos consejeros para hacer fracasar
el proyecto de aquéllos, durante to-
da la vida de Ciro, rey de Persia,
y hasta el reinado de Darío, monar-
ca persa.
6 En el reinado de Asuero, al co-
mienzo de su reinado, escribieron
una acusación contra los habitantes
de Judá y Jerusalén.
7 Y en tiempo de Artajerjes escri-
bieron a éste, rey de Persia, Bislam,
Mitrídates, Tabeel y el resto de los
colegas del mismo. La escritura del
memorial estaba hecha en caracteres
arameos y traducida en arameo tam-
bién.

---

4 1 Los enemigos de Judá, según nos dice Nehemías (2 Esdras) 4, eran principalmente los samaritanos descendientes de los colonos llevados a Israel por Asarhaddón, rey de Nínive.
2 Esar-Jaddón: o Asarhaddón.
3 No os corresponde...: o bien, no puede ser que vos y nos juntos edifiquemos una casa...
7 En arameo: cf. «Introducción», pág. 35.

8 Rejum, jefe de despacho, y Sim-
say, secretario, escribieron al rey Ar-
tajerjes la siguiente carta contra Je-
rusalén :
9 «Entonces, Rejum, jefe de des-
pacho; Simsay, secretario, y el resto
de sus compañeros : los de *Dayyán* [b],
Afaresatak, Tarpel, Afarás, Erek,
Babilonia, Susa, *Dihú* [c], Elam, 10 y
los otros pueblos que el grande e
ilustre Asenappar transportó y asen-
tó en la ciudad de Samaria y en los



Sepulcro de Ciro en Pasagarda

restantes lugares allende el río...»,
etcétera.
11 He aquí la copia de la carta que
le enviaron [d] :
«Al rey Artajerjes, tus servidores,
la gente de allende el río, etc. 12 Se-
pa el rey que los judíos que partie-
ron de ti hacia nosotros vinieron a
Jerusalén, están reedificando la ciu-
dad rebelde y malvada, rematando
las murallas y restaurando sus ci-
mientos. 13 Ahora, pues, sepa el rey
que si esta ciudad se reconstruye y
se completan las murallas, no paga-
rán más tributo, impuesto ni gabe-
la ; y los reyes mismos padecerán
quebranto. 14 Ahora bien, por cuan-
to comemos la sal del palacio y no
juzgamos conveniente el estar vien-
do la afrenta del monarca, por eso
mandamos a informar al rey. 15 In-
dáguese en el libro de las memorias
de tus padres, y en ese libro halla-
rás y aprenderás que esta ciudad es
una ciudad rebelde y perniciosa a
los reyes y a las provincias, y que
se han promovido insurrecciones en
su interior desde tiempo antiguo.
Por eso fué derruída esta ciudad.
16 Hacemos saber al rey que si esta
ciudad se reedifica y se completan
sus murallas, en consecuencia no po-
seerás ya en adelante participación
del otro lado del río.»
17 El rey envió al jefe de despa-
cho, Rejum ; al secretario, Simsay,
y a sus restantes compañeros que
residían en Samaria y en los otros
puntos de allende el río la siguien-
te respuesta :
«Salud, etc. 18 La carta que nos ha-
béis enviado fué puntualmente leí-
da en mi presencia, 19 y promulgué
un edicto ordenando hacer indaga-
ción, y se ha encontrado que esa
ciudad desde tiempos antiguos se ha
alzado contra los reyes y se han pro-
movido en ella revueltas e insurrec-
ciones. 20 Hubo en Jerusalén reyes
poderosos que dominaron sobre todo
el territorio de allende el río y a
quienes se pagaban tributos, impues-
tos y gabelas. 21 Ahora, pues, dad
orden de hacer parar a esos hombres
para que esa ciudad no se recons-
truya hasta que no ordene otra cosa.
22 Cuidad de no ser imprudentes en
esto, para que no venga a aumen-
tar el daño en perjuicio de los re-
yes.»
23 En cuanto la copia de la carta
del rey Artajerjes fué leída ante Re-
jum, Simsay, el secretario, y sus co-
legas, marcharon con premura a Je-
rusalén, donde los judíos, y les hi-
cieron suspender los trabajos por la
violencia y la fuerza. 24 Inmediata-
mente se paró la obra de la casa de
Dios en Jerusalén y estuvo suspen-
dida hasta el año segundo del rei-
nado de Darío, rey de Persia.

---

8 Jefe de despacho o de cancillería : aram., *beel-téem*. Según otros, relator, consejero, gobernador, generalísimo... || Desde aquí a 6, 19, el texto emplea el arameo, en vez de la lengua hebraica. Era aquél el idioma que utilizaba la cancillería persa en sus relaciones con los pueblos del Asia occidental.

9 Los de Dayyán, Afaresatak... : otros autores interpretan estos nombres no como gentilicios, sino como denominaciones de diversas categorías de funcionarios.

11 El río : el río por excelencia en este libro es el Eufrates.

13 Y los reyes mismos padecerán quebranto o perjuicio : frase de interpretación dudosa por ignorarse el valor de la voz *appetam:* finalmente, ingreso, almacén de provisiones... (22) ; otros corrigen y l. *perjuicio*, según el persa moderno.

Reanudación de las obras del templo

5 1 Y los profetas Ageo y Zacarías,
hijo de Iddó, profetizaron en
nombre del Dios de Israel, su Señor,
a los judíos que había en Jerusalén y
Judá. 2 Al mismo tiempo levantáron-
se Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Ye-
súa, hijo de Yosadaq, y comenzaron
[de nuevo] a reconstruir la casa de
Dios en Jerusalén ; y acompañában-
les los profetas de Dios, que les ayu-
daban.
3 En aquella sazón vino donde ellos
Tattenay, gobernador del otro lado
del río [Eufrates] ; Setar-Bozenay y
sus compañeros, y dijéronles así :
«¿Quién os ha dado autorización pa-
ra edificar esta casa y rematar esta
muralla?» 4 Seguidamente les *dije-
ron* [a] de este modo : «¿Cuáles son
los nombres de los que construyen
este edificio?» 5 Mas la mirada de su
Dios se posó sobre los ancianos de
los judíos y no les obligaron a pa-
rar hasta que llegase el dictamen a
Darío y se remitiese carta de res-
puesta sobre el asunto.
6 Copia de la carta que Tattenay,
gobernador de allende el río ; Setar-
Bozenay y sus colegas los afaresa-
kíes, que estaban al otro lado del río,
enviaron al rey Darío. 7 Le enviaron
una epístola en que estaba escrito lo
siguiente :
«¡Al rey Darío paz completa!
8 Sepa el rey que hemos ido a la
provincia de Judea, a la casa del
gran Dios, la cual edifícase con pie-
dras de sillería y se revisten de ma-
dera las paredes. La obra se va ha-
ciendo con esmero y progresa en
sus manos. 9 Luego hemos pregun-
tado a aquellos ancianos, diciéndo-
les como sigue : «¿Quién os ha da-
do orden de edificar esta casa y re-
matar esta muralla?» 10 Y además
les hemos interrogado por sus nom-
bres para comunicártelo y darte por
escrito los nombres de los indivi-
duos que están a la cabeza de ellos.
11 Y nos han respondido como sigue,
diciendo : «Nosotros somos siervos
del Dios del cielo y de la tierra y
reconstruímos la casa que fué edi-
ficada muchos años ha, y que un
gran rey de Israel construyó y aca-
bó. 12 Pero, habiendo nuestros padres
irritado al Dios del cielo, los entre-
gó él en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, el caldeo, el cual
demolió esta casa y condujo al pue-
blo en cautiverio a Babilonia. 13 Mas
el año primero de Ciro, monarca de
Babilonia, el rey Ciro promulgó un
edicto ordenando que esta casa de
Dios fuera reconstruída. 14 Además,
los vasos de oro y plata de la casa
de Dios, que Nabucodonosor había
sacado del templo de Jerusalén y
transportado al templo de Babilo-
nia, sacólos el rey Ciro de este tem-
plo y los entregó a uno llamado Ses-
bassar, a quien él había nombrado
gobernador, 15 y le dijo : «Toma es-
tos vasos, llévalos al templo que hay
en Jerusalén, y sea reedificada la
casa de Dios en su sitio.» 16 Enton-
ces dicho Sesbassar vino y puso los
fundamentos de la casa de Dios en
Jerusalén, y desde entonces hasta
ahora viene reconstruyéndose, pero
aun no está terminada.» 17 Ahora,
pues, si le parece al rey bien, indá-
guese en la casa del tesoro del rey,
que está en Babilonia, si resulta
exacto que fué dada por el rey Ciro
orden de construir esta casa de Dios
en Jerusalén, y remítasenos la volun-
tad del monarca sobre este asunto.»

5 1 Judíos : propiamente, «judeos», de Judea.
6 Afaresakíes : como ocurre con el nombre *Afarcsatak* de 4, 9, según algunos, sería no nombre gentilicio, sino una categoría de funcionarios (administradores del territorio...).
13 El año primero de Ciro, monarca de Babilonia : e. d., de su reinado en Babilonia.
14 Sesbassar : e. d., el mismo Zorobabel ; cf. 1, 8.

Edicto de Darío y dedicación del templo. La Pascua

6 [1] Inmediatamente promulgó el
rey Darío un edicto y se hicieron
indagaciones en la casa de los archivos
donde se guardaban los tesoros,
en Babilonia. [2] Y encontróse en Ajmetá,
el castillo que está en la provincia
de Media, un rollo, en el cual
había escrito lo siguiente: «Hecho
memorable:
[3] »En el año primero del rey Ciro
promulgó el rey Ciro un edicto: Respecto
a la casa de Dios en Jerusalén,
sea reconstruída la casa como
lugar donde se ofrezcan sacrificios,
y dispónganse sus fundamentos. Sea
su altura de sesenta codos, su anchura
de otros tantos; [4] las hileras
de grandes bloques de piedra, tres,
y una hilera de madera, y los gastos
sean pagados por el fisco real.
[5] Además, los utensilios de oro y de
plata de la casa de Dios que Nabucodonosor
sacó del templo de Jerusalén
y transportó a Babilonia, sean
restituídos y tornen al templo de Jerusalén,
a su sitio adecuado, y sean
colocados en la casa de Dios.
[6] »Ahora, pues, Tattenay, gobernador
de allende el río; Setar-Bozenay
y sus compañeros de Afaresak,
que estáis al otro lado del río, alejaos
de allí, [7] haced se confieran las
obras de esa casa de Dios al gobernador
y los ancianos de los judíos,
reconstruyan esa casa de Dios
en su emplazamiento. [8] Yo he promulgado
un edicto acerca de aquello
que habéis de hacer con esos ancianos
de los judíos para la reedificación
de esa casa de Dios: de las
riquezas del monarca, procedentes de
los tributos de allende el río, serán
puntualmente pagados los gastos a
esos hombres, para que no interrumpan
los trabajos. [9] Y las cosas necesarias,
y novillos, carneros y corderos
para los holocaustos al Dios del
cielo, trigo, sal, vino y aceite, con
arreglo a la orden de los sacerdotes
de Jerusalén, se les dará cada día
sin falta, [10] para que ofrezcan oblaciones
de olor grato al Dios del cielo
y rueguen por la vida del rey y
de sus hijos. [11] Asimismo decreto que
a cualquier hombre que infrinja este
edicto se arranque un madero de su
casa, y, suspendido, sea azotado sobre
él, y su casa sea convertida en
un montón de escombros por este
motivo. [12] El Dios que hizo que morase
allí su nombre, derribe a todo
monarca y pueblo que extienda su
mano para transgredirlo, destruyendo
esa casa de Dios en Jerusalén.
Yo, Darío, he promulgado este decreto;
sea ejecutado puntualmente.»
[13] Entonces Tattenay, gobernador
de allende el río; Setar-Bozenay y
sus compañeros, como quiera que el
rey Darío había enviado tal orden,
la cumplieron exactamente. [14] Y los
ancianos de los judíos edificaban y
llevaban adelante con éxito la obra,
en consonancia con la profecía del
profeta Ageo y Zacarías, hijo de
Iddó; y edificaron y remataron la
construcción, según el mandato del
Dios de Israel y conforme a la orden
de Ciro, Darío y Artajerjes, rey
de Persia. [15] Y *acabaron* [a] esta casa
de Dios el día tercero del mes de
Adar, el año sexto del reinado del
rey Darío.
[16] Los israelitas, los sacerdotes, los
levitas y los restantes hijos de la
cautividad realizaron la dedicación
de esta casa de Dios con alegría.
[17] Y ofrecieron con motivo de la dedicación
de esta casa cien novillos,
doscientos carneros, cuatrocientos
corderos, y en concepto de sacrificio
por el pecado por todo Israel, doce
machos cabríos, con arreglo al
número de las tribus de Israel. [18] Asimismo
establecieron a los sacerdotes
según sus secciones y a los levitas

6 [2] Ajmetá: e. d., Ecbatana, capital de la Media y residencia veraniega del rey persa. Hoy, Hamadam.
[6] Y sus compañeros de Afaresak: o bien, según otra interpretación (cf. 5, 6, nota): «y sus compañeros que *habéis de administrar* el territorio de allende el Eufrates...».
[15] Adar: e. d., el mes último del año judío, correspondiente a febrero-marzo.

según sus clases para el servicio de
Dios en Jerusalén, como está escri-
to en el libro de Moisés.
[19] Los vueltos del cautiverio cele-
braron la Pascua el día catorce del
primer mes ; [20] pues los sacerdotes
y los levitas habíanse purificado co-
mo si fuesen un solo hombre : to-
dos ellos eran puros ; e inmolaron la
Pascua por todos los vueltos del cau-
tiverio, por sus hermanos los sacer-
dotes y por sí mismos. [21] Comieron
el banquete pascual los israelitas re-
gresados de la cautividad y todos los
separados de la impureza de las gen-
tes del país sumados a aquéllos pa-
ra buscar a Yahveh, Dios de Israel.
[22] Y celebraron con júbilo la fiesta
de los ácimos por espacio de siete
días, pues Yahveh habíales llenado
de gozo y vuelto en su favor el co-
razón del rey de Asiria para ayudar-
les en la obra de la casa de Dios,
el Dios de Israel.

Viaje de Esdras a Jerusalén comisionado por Artajerjes

7 [1] Después de estas cosas, en el
reinado de Artajerjes, rey de Per-
sia, Esdras, hijo de Serayá, hijo de
Azarías, hijo de Jilquiyyá, [2] hijo
de Sal·lum, hijo de Sadoq, hijo de
Ajitub, [3] hijo de Amaryá, hijo de Aza-
rías, hijo de Merayot, [4] hijo de Ze-
rajyá, hijo de Uzzí, hijo de Buqquí,
[5] hijo de Abisúa, hijo de Pinejás, hi-
jo de Elazar, hijo de Aarón, sumo
sacerdote ; [6] este Esdras subió de
Babilonia y era un escriba versado
en la ley de Moisés, que diera Yah-
veh, Dios de Israel, a quien, como
la mano de Yahveh estuviese sobre
él, el rey concedió todo lo que ha-
bía pedido. [7] Subieron también a Je-
rusalén el año séptimo del rey Ar-
tajerjes parte de los israelitas, de los
sacerdotes, los levitas, los cantores,
los porteros y los netineos.
[8] [Esdras] llegó a Jerusalén el quin-
to mes, el año séptimo del monar-
ca ; [9] pues había iniciado [a] la subida
desde Babilonia el día uno del pri-
mer mes y llegó a Jerusalén el día
primero del mes quinto, asistido por
la mano bondadosa de su Dios.
[10] Porque Esdras había aplicado su
corazón a la búsqueda de la ley de
Yahveh y su práctica y a enseñar
en Israel la ley y los divinos dictá-
menes.
[11] Y ésta es la copia de la epísto-
la que dió el rey Artajerjes a Es-
dras, sacerdote y escriba, escriba de
las palabras de los mandatos y le-
yes de Yahveh acerca de Israel :
[12] «Artajerjes, rey de reyes, a Es-
dras, sacerdote y escriba completo
de la ley de Dios del cielo, etc.
[13] »Por mí se ha dado orden de que,
en mi reino, cualquiera pertenecien-
te al pueblo de Israel, sus sacerdo-
tes y sus levitas, que deseare mar-
char a Jerusalén, vaya contigo ;
[14] pues eres enviado de parte del rey
y de sus siete consejeros para cuidar
en Judá y Jerusalén de lo referente
a la ley de tu Dios, que está en tu
mano ; [15] y para llevar la plata y el
oro que el rey y sus consejeros han

---

[21] Y todos los separados : trátase de los israelitas no llevados en cautividad y que habían permanecido fieles a Yahveh.

[22] Del rey de Asiria : o sea Darío, rey de Persia, dueño entonces de aquella región comprendida en la provincia de Babilonia.

7 [6] Era un escriba : Esdras es el primero que lleva este título, equivalente a docto en la ciencia de la ley mosaica o explicación de las Escrituras.

[8] El quinto mes : e. d., el mes de Ab, correspondiente en parte a julio y agosto. || El año séptimo del monarca : e. d., el 398 a. C.

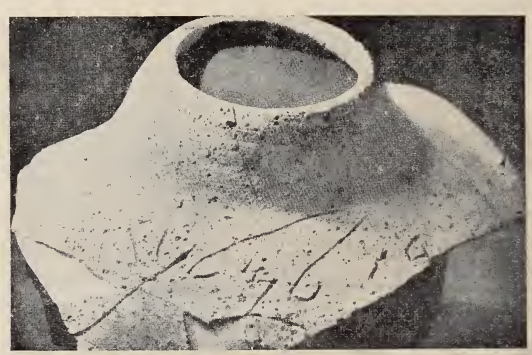
[12-27] Es un nuevo fragmento arameo.

[12] Completo : aram., *guemir*, que para otros sería fórmula epistolar de abreviación, etc. Y aun prps. l. *selam* "perfecto".

[14] Lo referente a la ley de tu Dios : e. d., cómo se cumplía, inspeccionando, por tanto, las condiciones religiosas y morales de los judíos de Jerusalén y su región.

[15] Sus consejeros o ministros, grandes dignatarios del Estado.

ofrecido voluntariamente al Dios de
Israel, cuya morada está en Jerusa-
lén, 16 y toda la plata y el oro que
halles en la provincia entera de Ba-
bilonia, juntamente con los donati-
vos espontáneos del pueblo y los
sacerdotes, ofrecidos voluntariamen-
te para la casa de Dios en Jerusalén.
17 Por eso mismo compra diligente-
mente con ese dinero reses vacunas,
carneros, corderos con sus oblacio-
nes y libaciones correspondientes, y
lo, lo ejecutéis puntualmente, 22 has-
ta cien talentos de plata, cien *coros*
de trigo, cien *batos* de vino y cien
de aceite, y sal sin tasa. 23 Todo lo
dispuesto por el Dios del cielo sea
ejecutado puntualmente para la casa
del Dios celestial, a fin de que no
se enoje contra el reino, el monarca
y sus hijos. 24 Os hacemos también
saber que a ninguno de los sacerdo-
tes, levitas, cantores, porteros, neti-
neos y servidores de esta casa de

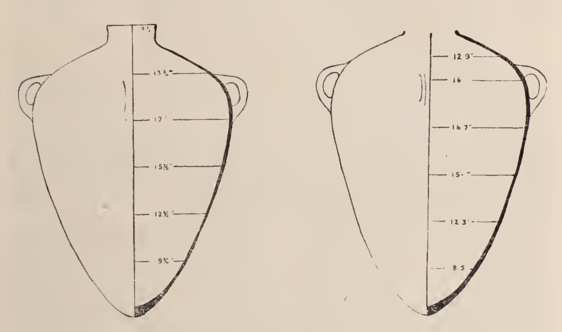


El bat real (restos del original)

ofrécelos sobre el altar de la casa
de vuestro Dios, que está en Jeru-
salén. 18 Y con el resto de la plata y
el oro procederéis como mejor os pa-
rezca a ti y a tus hermanos, con
arreglo a la voluntad de nuestro
Dios. 19 Los utensilios que se te en-
tregan para el culto de la casa de
tu Dios, depositalos ante el Dios de
Jerusalén. 20 Y lo demás que fuere
menester para la casa de tu Dios y
que necesites dar, lo darás de la ca-
sa de los tesoros reales. 21 Y yo, el
rey Artajerjes, doy orden a todos los
tesoreros de allende el río de que
cuanto os pidiere Esdras, sacerdote
y escriba de la ley del Dios del cie-
Dios está autorizado a imponer tri-
buto, impuesto o gabela. 25 Y tú, Es-
dras, conforme a la sabiduría de tu
Dios, que posees, establece magis-
trados y jueces que administren jus-
ticia a todo el pueblo de allende el
río, a cuantos conocen la ley de tu
Dios, y enseñádsela a quienes la ig-
noran. 26 Y de quienquiera que no
cumpla la ley de tu Dios y la ley
del rey, hágase de él rigurosa jus-
ticia, castigándole ya con muerte, ya
con destierro, ya con confiscación de
bienes, ya con prisión.»
27 ¡Bendito sea Yahveh, Dios de
nuestros padres, que infundió tales
cosas en el corazón del monarca, pa-

22 Coros: el coro tiene 388,81 litros. || Batos: el bato equivale a 39,29 litros

ra glorificar la casa de Yahveh en
Jerusalén, [28] e inclinó sobre mí la
misericordia del rey, sus consejeros
y todos sus altos funcionarios! Y yo,
confortado por la mano de Yahveh
mi Dios, que sobre mí posaba, reuní a los principales de Israel para
que subieran conmigo.



El bat *real (detalles de reconstrucción)*

Lista y viaje de los acompañantes de Esdras

8 [1] Estos son los jefes de familia y
los inscritos genealógicamente
que subieron conmigo de Babilonia
en el reinado del rey Artajerjes. [2] De
los hijos de Pinejás, Guersom; de los
hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Jattús, [3] *hijo de Sekanyá* [a]; de los hijos de Parós, Zacarías, y con él fueron filiados ciento
cincuenta varones. [4] De los hijos de
Pajat-Moab, Elyehoenay, hijo de Zerajyá, y con él doscientos varones.
[5] De los hijos de *Zattú* [b], Sekanyá,
hijo de Yajaziel, y con él trescientos
varones. [6] De los hijos de Adín,
Ebed, hijo de Jonatás, y con él cincuenta varones. [7] De los hijos de
Elam, Isaías, hijo de Atalyá, y con
él setenta varones. [8] De los hijos de
Sefatyá, Zebadyá, hijo de Mikael, y
con él ochenta varones. [9] De los hijos de Joab, Obadyá, hijo de Yejiel,
y con él doscientos dieciocho varones. [10] De los hijos de *Baní* [c], Selomit, hijo de Yosifyá, y con él ciento sesenta varones. [11] De los hijos de
Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, y
con él veintiocho varones. [12] De los
hijos de Azgad, Yojanán, hijo de
Haqqatán, y con él ciento diez varones. [13] De los hijos de Adoniqam,
los últimos, cuyos nombres son éstos: Elifélet, Yeiel y Semayá, y con
ellos sesenta varones. [14] Y de los hijos de Bigvay, Utay [d] y Zakkur [d], y
con él setenta varones.
[15] Yo los reuní junto al río que corre hacia Ahavá, donde estuvimos
acampados tres días; y fijéme en el
pueblo y los sacerdotes y no encontré allí a ningún hijo de Leví.
[16] Entonces mandé llamar a los jefes Eliézer, Ariel, Semayá, Elnatán,
Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y

8 [13] LOS ÚLTIMOS: los otros habían vuelto con Zorobabel.
[15] AHAVÁ: probablemente un canal derivado del Eufrates cerca de Babilonia.

Mesul·lam, y a los instructores Yo-
yarib y Elnatán, 17 y les ordené ir
donde el jefe Iddó, en el lugar de
Kasifyá, y púseles en la boca las pa-
labras que habían de hablar a Iddó,
sus hermanos [e] los netineos en el lu-
gar de Kasifyá, para que nos traje-
ran quienes ministrasen en la casa
de nuestro Dios. 18 Y de conformidad
con la mano bondadosa de nuestro
Dios sobre nosotros, nos trajeron a
un varón entendido de los hijos de
Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel :
a Serebyá [f] y sus hijos y hermanos,
en número de dieciocho ; 19 y a Ja-
sabyá, acompañado de Isaías, de los
hijos de Merarí, y los hermanos de
él y los hijos de los mismos, en to-
tal veinte ; 20 y de los netineos que
David y los príncipes habían puesto
al servicio de los levitas, doscientos
veinte ; todos ellos designados nomi-
nalmente.
21 Y allí, a orillas del río Ahavá [g],
pregoné un ayuno de humillación y
penitencia delante de nuestro Dios
impetrando un viaje feliz para nos-
otros, nuestras familias y toda nues-
tra hacienda. 22 Pues me dió ver-
güenza solicitar del rey tropa y gen-
te de a caballo para protegernos del
enemigo en el camino, porque ha-
bíamos hablado al monarca en es-
tos términos : «La mano de nuestro
Dios está a favor de cuantos le bus-
can, mientras su fuerza y su ira es-
tán contra quienes le abandonan.»
23 Ayunamos, pues, y rogamos a nues-
tro Dios por esto, y El nos atendió.
24 Entonces separé a doce jefes de
los sacerdotes, [h] a Serebyá y Yasab-
yá [h], y con ellos a diez de sus her-
manos, 25 y peséles la plata, el oro
y los utensilios, ofrenda de la casa
de nuestro Dios que habían ofreci-
do el rey, sus consejeros y sus prín-
cipes y todo Israel que se encontra-
ba allí. 26 Pesé, pues, entregando en
sus manos seiscientos cincuenta ta-
lentos de plata, objetos de plata por
valor de cien talentos, cien talentos
de oro, 27 veinte vasijas de oro tasa-
das en mil dáricos y dos vasos de
hermoso cobre de brillo áureo, tan
preciosos como el oro. 28 Y díjeles :
«Estáis consagrados a Yahveh, estos
utensilios son sagrados, y esta plata
y este oro son una ofrenda volunta-
ria a Yahveh, Dios de vuestros pa-
dres. 29 Vigilad y guardadlos hasta
que los peséis en Jerusalén ante los
príncipes de los sacerdotes y los le-
vitas y los jefes de familia de Is-
rael, en los aposentos de la casa
de Yahveh.» 30 Recibieron, pues, los
sacerdotes y los levitas el peso de
la plata y el oro y los utensilios,
para llevarlo a Jerusalén, a la casa
de nuestro Dios.
31 Partimos del río Ahavá el día doce
del primer mes para ir a Jerusalén,
y la mano de Dios nos protegió y
nos libró de las garras del enemigo
y de celadas durante el viaje. 32 Lle-
gados a Jerusalén, descansamos allí
tres días, 33 y al cuarto día pesamos
la plata, el oro y los objetos en la
casa de nuestro Dios, entregándolos
en mano de Meremot, hijo de Uriy-
yá el sacerdote, a quien acompaña-
ba Elazar, hijo de Pinejás, con los
cuales estaban los levitas Yozabad,
hijo de Yesúa, y Noadyá, hijo de
Binnuy. 34 Todo a cuenta y a peso,
consignándose al mismo tiempo to-
do por escrito.
35 Los que habían vuelto de la cau-
tividad, los desterrados, ofrecieron
como holocaustos al Dios de Israel
doce toros por todo Israel, noventa
y seis carneros y setenta y siete cor-
deros, y en calidad de sacrificio por
el pecado, doce machos cabríos : to-
do en holocausto a Yahveh. 36 Y en-
tregaron los decretos del rey a los
sátrapas reales y a los gobernadores
de allende el río, los cuales favore-
cieron al pueblo y la casa de Dios.

---

31 Primer mes : e. d., el mes de Nisán, correspondiente en parte a marzo y abril.
36 Sátrapas : gobernadores o virreyes de extensas regiones o provincias, frente a los *pajavot* o gobernadores de distritos más pequeños.

Esdras inicia la reforma religiosa. Su súplica

9 1 Concluídas estas cosas, llegá-
ronse a mí los príncipes dicien-
do: «El pueblo de Israel, los sacer-
dotes y los levitas no se han aparta-
do de las gentes del país, imitando
en sus abominaciones a los cananeos,
los hititas, los perezeos, los yebuseos,
los ammonitas, los moabitas, los egip-
cios y *los idumeos* [a]; 2 pues han to-
mado de las hijas de ésos para sí y
sus hijos y se ha mezclado la estir-
pe santa con las gentes del país, y
la mano de los jefes y los prefectos
ha sido la primera en tal prevarica-
ción.» 3 Cuando tal oí, rasgué mis
vestiduras y mi manto, me arranqué
cabello de la cabeza y la barba y me
senté desolado. 4 Entonces congregá-
ronse junto a mí todos los solícitos
de las palabras del Dios de Israel,
a causa de la prevaricación de los
vueltos del cautiverio, y yo perma-
necí sentado y desolado hasta la
oblación de la tarde.
5 Al tiempo de la oblación de la
tarde me alcé de mi mortificación;
rasgados mi vestido y mi manto, do-
blé mis rodillas y extendí las palmas
de mis manos hacia Yahveh, mi
Dios, 6 y exclamé: «Dios mío, estoy
avergonzado y confuso para levan-
tar, ¡oh Dios mío!, mi rostro hacia
ti; porque nuestras faltas se han
multiplicado por cima de la cabeza y
nuestra culpabilidad es grande hasta
alcanzar el cielo. 7 Desde los días de
nuestros padres hasta hoy mismo he-
mos vivido en gran culpabilidad, y
por nuestras iniquidades hemos sido
entregados nosotros, [b] nuestros re-
yes y nuestros sacerdotes [b] en ma-
nos de los reyes del país, a la es-
pada, el cautiverio, el saqueo y la
afrenta del rostro, como en el día
presente. 8 Y ahora, en un instante,
Yahveh, nuestro Dios, nos ha con-
cedido la gracia de dejarnos en sal-
vo y darnos un apoyo en su lugar
santo, esclareciéndonos los ojos nues-
tro Dios y concediéndonos un poco
de vida en medio de nuestra ser-
vidumbre. 9 Porque somos esclavos,
mas en nuestra esclavitud nuestro
Dios no nos ha desamparado; an-
tes bien, ha inclinado sobre nosotros
la benevolencia de los reyes de Per-
sia, para que nos otorgasen cierto
respiro con objeto de levantar la ca-
sa de nuestro Dios y reparar sus rui-
nas y nos diesen un refugio en Judá
y Jerusalén. 10 Mas ahora, ¡oh Dios
nuestro!, ¿qué podemos decir des-
pués de esto?, ya que hemos aban-
donado tus mandamientos, 11 que
prescribiste por medio de tus sier-
vos los profetas, diciendo: «La tie-
rra en cuya posesión vais a entrar
es una tierra inmunda por la inmun-
dicia moral de las gentes del país y
las abominaciones de que se han lle-
nado de extremo a extremo con su
impureza moral. 12 Ahora, pues, no
habéis de dar vuestras hijas a sus
hijos ni tomaréis sus hijas para los
hijos vuestros, ni habéis de procurar
jamás su paz ni su bienestar a fin
de que os fortalezcáis, comáis lo me-
jor del país y lo dejéis en herencia
a vuestros hijos para siempre.» 13 Y
después de cuanto nos ha sobreveni-
do por nuestras malas acciones y
nuestra gran culpabilidad, ya que tú,
¡oh Dios nuestro!, *nos has imputa-
do* [c] menos culpa de la que mere-
cíamos y nos has dado una libera-

9 5 Doblé mis rodillas: contra la costumbre judía de orar de pie.
8 Nos ha concedido la gracia: lit., ha existido (tenido lugar) la clemencia por parte de Yah. para con nos. || En salvo: o dejarnos como resto escapado. || Un apoyo: lit., un clavo o estaca, donde se sujetaban las cuerdas de la tienda; equivaldría, pues, a *una morada*. Por *yated*, mss, lee *yéter* 'resto, residuo', además de 'cuerda, cable'... || Un poco de vida: los más de los israelitas se habían quedado en Babilonia cautivos o dispersos.
9 Un refugio y domicilio seguro: lit., un vallado como el de una viña o el de un aprisco, para las ovejas de Israel.
13 Nos has dado una liberación: o concedido un residuo, o bien ser puestos en salvo.

ción como ésta, [14] ¿ volveremos a vio-
lar tus mandamientos, emparentan-
do con pueblos que cometen tales
abominaciones ? ¿ No te airarías con-
tra nosotros hasta aniquilarnos sin
que quedara resto ni residuo ? [15] ¡ Oh
Yahveh, Dios de Israel!, tú eres
justo ; pues hemos quedado en sal-
vo, como al presente ocurre. Henos
aquí ante ti con nuestra culpabili-
dad, pues por esto no se puede sub-
sistir en tu presencia.»

Arrepentimiento del pueblo y medidas consiguientes

10 [1] Mientras oraba Esdras y en
tanto hacía esta confesión llo-
rando y postrado ante la casa de
Dios, se congregó junto a él una
grandísima multitud de Israel, hom-
bres, mujeres y niños; y ciertamente
lloró el pueblo copioso llanto. [2] En-
tonces tomó la palabra Sekanyá, hijo
de Yejiel, de los descendientes de
Elam, y dijo a Esdras : «Hemos pre-
varicado contra nuestro Dios y he-
mos tomado mujeres extranjeras de
las gentes del país ; ahora bien, cabe
aún a Israel una esperanza tocante a
esto. [3] Firmemos ahora con nuestro
Dios un pacto, de echar fuera a to-
das las mujeres *extranjeras* [a] y los
nacidos de ellas, *conforme al* [b] con-
sejo de mi señor y de los solíci-
tos de los mandamientos de nuestro
Dios, y óbrese según la ley. [4] ¡ Le-
vántate, pues que a ti incumbe el
asunto, y nosotros estaremos conti-
go! ¡Anímate y obra!»
[5] Levantóse, pues, Esdras, e hizo
jurar a los príncipes de los sacerdo-
tes *y* [c] los levitas y a todo Israel que
harían según lo dicho ; y juraron.
[6] Luego Esdras se levantó de delan-
te de la casa de Dios y marchó al
aposento de Yehojanán, hijo de El-
yasib, donde *pasó la noche* [d] sin co-
mer pan ni beber agua, pues hacía
duelo por la prevaricación de los re-
gresados del cautiverio. [7] Y pasóse
un pregón por Judá y Jerusalén a
todos los venidos de la cautividad
para que se reunieran en Jerusalén ;
[8] y todo el que no viniera en el pla-
zo de tres días, conforme al consejo
de los príncipes y los ancianos, cae-
ría bajo anatema toda su hacienda y
él sería separado de la comunidad
de los vueltos del cautiverio.
[9] Entonces todos los hombres de
Judá y Benjamín se reunieron en
Jerusalén dentro de los tres días, es-
to es, el mes noveno, a veinte del
mes, y todo el pueblo estaba senta-
do en la plaza de la casa de Dios,
temblando debido al asunto y tam-
bién por las lluvias. [10] Y levantóse
el sacerdote Esdras y díjoles : «Vos-
otros habéis prevaricado al casaros
con mujeres extranjeras, acreciendo
así la culpabilidad de Israel. [11] Aho-
ra, pues, rendid honor a Yahveh,
Dios de vuestros padres, y haced su
voluntad. Separaos asimismo de las
gentes del país y de las mujeres ex-
tranjeras.» [12] Y toda la comunidad
respondió y dijo en alta voz: «[e] ¡ Tal
como has dicho, debemos hacer! [e]
[13] Pero el pueblo es numeroso y es
la estación de las lluvias, y no po-
demos resistir la intemperie, y el
asunto no es cosa de un día ni de
dos, pues hemos pecado harto en es-
te punto ; [14] constitúyanse nuestros
jefes por la asamblea entera, y cuan-
tos en nuestras ciudades han toma-
do mujeres extranjeras vengan en
tiempos señalados, acompañados de
los ancianos de cada ciudad y sus
jueces, hasta que se haya apartado
de nosotros el furor de la cólera de
nuestro Dios *por este motivo* [f].»
[15] Sólo Jonatás, hijo de Asahel, y
Yajzeyá, hijo de Tiqvá, se opusieron
a esto, siendo apoyados por Me-
sul-lam y Sabbetay, el levita. [16] Así,
pues, los vueltos del cautiverio hi-

10 [3] Solícitos de : o bien, con otros, «que temen».
[9] El mes noveno : e. d., el mes de Kislev, correspondiente, parcialmente, a noviembre y diciembre. || Debido al asunto : o respecto al asunto ; V «por causa de sus pecados».
[13] Hemos pecado harto : otros vierten «hemos sido muchos los que hemos pecado».
[14] Constitúyanse : o quédense aquí.
[16] Décimo mes : e. d., Tébet o diciembre-enero.

ciéronlo así, y Esdras, el sacerdote,
escogió [g] algunos hombres jefes de
familia por las casas patriarcales, to-
dos ellos designados nominalmente,
los cuales iniciaron las sesiones el
día uno del décimo mes para cono-
cer del asunto. 17 Para el día prime-
ro del primer mes habían concluído
con lo referente *al total de los* [h]
hombres que se habían casado con
mujeres extranjeras.
18 De los hijos de los sacerdotes
que habían tomado mujeres extran-
jeras, halláronse : entre los hijos de
Yesúa, hijo de Yosadaq, y los her-
manos de éste : Maaseyá, Eliézer,
Yarib y Guedalyá, 19 los cuales se
comprometieron, dando sus manos,
a expulsar a sus mujeres, y *su do-
nativo expiatorio* [i] consistió en un
carnero por su culpabilidad. 20 De los
hijos de Immer : Jananí y Zebadyá.
21 De los hijos de Jarim : Maaseyá,
Elías, Semayá, Yejiel y Uzziyyá. 22 Y
de los hijos de Pasjur : Elyoenay,
Maaseyá, Ismael, Netanel, Yozabad
y Elasá.
23 De los levitas : Yozabad, Simí,
Quelayá, esto es, Quelitá ; Petajyá,
Judá y Eliézer. 24 De los cantores :
Elyasib. De los porteros : Sal·lum,
Télem y Urí.
25 De los israelitas : Entre los hi-
jos de Parós : Ramyá, Izziyyá, Mal-
kiyyá, Miyyamín, Elazar, Malkiyyá
y Benayá. 26 De los hijos de Elam :
Mattanyá, Zacarías, Yejiel, Abdí, Ye-
remot y Elías. 27 De los hijos de
Zattú : Elyoenay, Elyasib, Mattan-
yá, Yeremot, Zabad y Azizá. 28 De
los hijos de Bebay : Yehojanán, Ja-
nanyá, Zabbay, Atlay. 29 De los hijos
de Baní : Mesul·lam, Mal·luk, *Yeda-
yá* [j], Yasub, Seal, Yeramot. 30 De los
hijos de Pajat-Moab : Adná, Kelal,
Benayá, Maaseyá, Mattanyá, Beza-
bel, Binnuy y Manasés. 31 *De los hi-
jos de* [k] Jarim : Eliézer, Issiyyá,
Malkiyyá, Semayá, Simeón, 32 Ben-
jamín, Malluk, Semaryá. 33 De los
hijos de Yasum : Mattenay, Mattat-
tá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Mana-
sés, Simí. 34 De los hijos de Baní [l] :
Maaday, Amram y *Joel* [m], 35 Benayá,
Bedyá, Keluhú, 36 Neyá, Meremot,
Elyasib, 37 Mattanyá, Mattenay, Jaa-
say, 38 Baní, Binnuy, Simí, 39 Selem-
yá, Natán, Adayá, 40 Maknadbay, Sa-
say, Saray, 41 Azarel, Selemyahu, Se-
maryá, 42 Sal·lum, Amaryá, José.
43 De los hijos de Nebó : Jeiel, Ma-
tatías, Zabad, Zebiná, Yadday, Joel,
Benayá. 44 Todos éstos habían despo-
sado mujeres extranjeras, [n] y de
ellas había mujeres que habían teni-
do hijos [n].

19 DANDO SUS MANOS : quiere decir que confirmaron su promesa estrechándose las manos en señal de perfecta comunión de sentimientos.



NOTAS CRITICAS A ESDRAS

CAP. 1

[a] así c G 2 8, H *con objetos*] [b-b] crrp (Kit).

CAP. 2

[a] así c Ne 7; H *Serayá*] [b] así c Ne 11 G 11; H *Yoab*] [c] así c Ne 28 G 18; H *hijos de*] [d] así c Ne G; H *Arim*] [e] H *hijos de los porteros;* pero cf Ne 45 G 28] [f] así ins Ne 61 G 36 V] [g] así c V etc; H *asnos*] [h] así ins c G 45.

CAP. 3

[a] así c Ne 73 18 mss vers; H *ciudades*] [b] prps *Hodavyá*, cf. 2 40] [c-c] prps trsp ante *se presentaron como*] [d] así c 13códd G 5 57 etc; H *se hizo asistir.*

CAP. 4

[a] así ins c G 5 65] [b] así c G 2 16; H *Dinayé*] [c] así c Gβ; H *los de Deha*, interpretado por algs como nombre propio] [d] en H éstos: e. d., la separación va tras el *Artajerjes* siguiente.

CAP. 5

[a] así c Gβ; H *dijimos.*

CAP. 6

[a] así c Gβ V (cf (Kit).

CAP. 7

[a] así (lit *fundatio); GV* 1 *inauguró* (o fundó; según otros, *dispuso*, ordenó).

CAP. 8

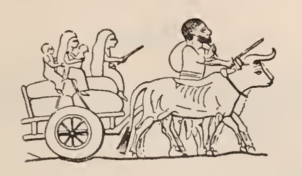
[a] así c Ga 8 28; H *de los hijos de S.*] [b] así ins c G 8 32 Gaβ, cf 2 8] [c] así ins c G 8 36 Gβ, cf 2 10] [d-d] l frt *hijo de Zakkur* (Kit)] [e] así c G 8 45 Gβ; H sing] [f] así c G 8 46; H *y a S.*] [g] cf v 31] [h-h] así c G 8 54 (cf Kit).

CAP. 9

[a] así c G 8 66; H *los amorreos*] [b-b] así c G 8 74 GlG βGlpV (cf Kit)] [c] así c algs mss S; H «*te has contenido* (por bajo de nuestra culpa)».

CAP. 10

[a] así ins c 1ms (G 8 90 Gl) GlβS] [b] así c Or (G 8 90 ba) SV; H *en*] [c] así ins c 1mss G (cf Kit) SV] [d] así c G 9 2 Gl; H *marchó*] [e-e] puntuamos c Varg (cf Kit); H «*así; como tus palabras sobre nosotros, ha de hacerse*»] [f] así c 2mss vers] [g] así c G en ciertos mss (o *separó para sí* c otros mss G, cf Kit); H *separaron*] [h] así c 2mss (cf Kit); H «*en absoluto* [con los] hombres»] [i] así c Kit (cf); H *culpables*] [j] así c G 9 30ba; H *y Adayá*] [k] así c mlt mss vers; H *e hijos de*] [l] prps *Bigvay*] [m] así c G (cf Kit) S; H *Uel*] [n-n] H crrp suele interpretarse así; prps l c G 9 36: *y ellos despidieron a mujeres e hijos.*



N E H E M I A S

(VULG. II DE ESDRAS)

Oración de Nehemías ante la aflicción de Judea

1 [1] Palabras de Nehemías, hijo de
Jakalyá. Sucedió en el mes de
Kislev del año veinte que, estando
yo en el castillo de Susa, [2] llegó Ja-
naní, uno de mis hermanos, con al-
gunos hombres de Judá. Preguntéles
por los judíos evadidos, supervivien-
tes del cautiverio, y por Jerusalén,
[3] y me dijeron : «Los supervivientes
que quedaron de la cautividad están
allí en la provincia, en gran desven-
tura y oprobio, y la muralla de Je-
rusalén ha sido desgarrada, y sus
puertas destruídas a fuego.»
[4] Cuando oí tales palabras, me sen-
té, lloré e hice duelo por algunos
días y ayunaba y oraba ante el Dios
del cielo, [5] y exclamé : ¡Ay, Yah-
veh, Dios del cielo, Dios grande y
terrible, que guardas la alianza y la
benevolencia [a] a quienes te aman y
observan tus mandamientos! [6] *Estén
tus orejas atentas* [b] y tus ojos abier-
tos para oír la plegaria de tu siervo,
que yo formulo hoy ante ti día y
noche por los hijos de Israel, tus
servidores, a la vez que confieso los
pecados que los israelitas hemos co-
metido contra ti ; pues yo y la casa
de mi padre hemos pecado. [7] Hemos
obrado pésimamente contra ti, y no
hemos guardado los mandamientos,
las leyes y las prescripciones que
ordenaste a Moisés, tu siervo. [8] Re-
cuerda, por favor, la palabra que
intimaste a Moisés al decir : Si de-
linquís, os dispersaré entre las na-
ciones ; [9] mas cuando os convirtáis
a mí y observéis mis mandamientos
y los cumpláis, aunque vuestros ex-
pulsos estuvieran en el extremo de
los cielos, de allí os reuniré y os
conduciré de nuevo al lugar que he
escogido para que en él more mi
nombre. [10] Ellos son tus siervos, tu
pueblo, al que redimiste con tu gran
potencia y fuerte mano. [11] Ruégote,

---

1 [1] KISLEV : es el mes noveno del año, equivalente a noviembre-diciembre. || AÑO VEINTE : e. d., del reinado de Artajerjes I o Longimano (465-424) ; por tanto, el 445 a. de C. || SUSA : era residencia invernal de los reyes persas.

[2] UNO DE MIS HERMANOS : este vocablo en A. T. puede significar también pariente o compatriota o de la misma tribu. Aquí (cf. 7, 2) trátase de un pariente próximo de Nehemías.

[11] ESE HOMBRE : e. d., Artajerjes.

¡oh Señor!, *estén tus orejas aten-*
tas [b] a la oración de tu siervo y a la
plegaria de tus servidores, que gus-
tan de temer tu nombre, y, por fa-
vor, concede hoy éxito a tu siervo y
haz que ante ese hombre logre cle-
mencia. Era yo entonces copero del
rey.

Artajerjes autoriza a Nehemías la reconstrucción de la muralla de Jerusalén

2 [1] Y en el mes de Nisán del año
veinte del rey Artajerjes, sucedió
que, teniendo el vino *ante mí* [a], al-
célo y lo serví al monarca. *Y estaba*
yo [b] triste en su presencia. [2] Y díjo-
me el rey:
—¿Por qué tienes mal semblante?
No estando tú enfermo, no es eso
sino maldad de corazón.
Cobré entonces muchísimo miedo,
[3] y dije al rey:
—¡Viva el rey para siempre! ¿Có-
mo no ha de estar triste mi sem-
blante, cuando la ciudad donde ra-
dican las sepulturas de mis padres
está destruída y sus puertas han sido
devoradas por el fuego?
[4] Replicóme el monarca:
—¿Pues qué pretendes?
Entonces rogué al Dios del cielo,
[5] y luego contesté al rey:
—Si le parece bien al monarca y
tu siervo te agrada, que me envíes
a Judea, a la ciudad de las sepultu-
ras de mis padres, para que yo la
reedifique.
[6] Y respondióme el monarca, *que*
tenía sentada [c] a su lado a la reina:
—¿Hasta cuándo durará tu viaje y
cuándo volverás?
Y plúgole al rey y me envió, pues
yo habíale indicado un plazo. [7] Lue-
go dije al monarca:
—Si le parece bien al rey, dénse-
me cartas dirigidas a los gobernado-
res de allende el río, para que me
dejen pasar hasta que entre en Ju-
dea, [8] y una carta dirigida a Asaf,
guarda del parque del rey, para que
me dé maderas con que techar de
vigas las puertas del castillo conti-
guo al templo, para la muralla de la
ciudad y para la casa donde he de
entrar.
Diómelas el rey, pues la benéfica
mano de Dios estaba sobre mí.
[9] Llegué, pues, a los gobernadores
de allende el río y les entregué las
cartas del monarca, el cual había en-
viado acompañándome jefes de tro-
pa y gente de a caballo. [10] Cuando
Sanbal·lat, el joronita, y Tobías, el
siervo ammonita, tuvieron noticia de
ello, desagradóles sobremanera que
hubiese venido un hombre para pro-
curar el bien de los hijos de Israel.
[11] Llegado a Jerusalén, permanecí
allí tres días. [12] Y me levanté de no-
che, tomando conmigo unos pocos
hombres y sin comunicar a nadie lo
que mi Dios habíame inspirado en
el corazón que hiciese en Jerusalén;
y no tenía conmigo otra bestia sino
aquella en que yo cabalgaba. [13] Y sa-
lí de noche por la puerta del Valle
y me dirigí hacia la fuente del Dra-
gón y la puerta del Muladar y exa-
miné *la muralla* [d] de Jerusalén en la
parte derruída y [donde] sus puer-
tas hallábanse devoradas por el fue-
go. [14] Y pasé a la puerta de la Fuen-
te y a la alberca del rey, mas no
había sitio por donde pasase la bes-
tia sobre que yo montaba. [15] Y subí
de noche por el torrente y examiné
la muralla; después, volviendo, en-
tré por la puerta del Valle y regresé
a casa. [16] Los prefectos no supieron
dónde había andado yo ni qué había
hecho; pues ni a los judíos, ni a los
sacerdotes, ni a los magnates, ni a
los prefectos, ni a los restantes *que*

2 [1] Nisán: es el mes primero del año, correspondiente parcialmente a marzo y abril.
[6] Que tenía sentada a su lado a la reina o esposa real: otros traducen: «y la reina, que estaba sent. a su lado»; ésta no comía en público con el rey, pero sí privadamente.
[12] Sin comunicar a nadie: para que no estorbaran su proyecto.
[15] Torrente: e. d., la torrentera del Cedrón.

hacían [e] la obra había yo comunica-
do nada hasta entonces.
[17] Díjeles, pues: «Ya veis vosotros
la desgraciada situación en que nos
hallamos: que Jerusalén está devas-
tada y sus puertas han sido quema-
das a fuego. ¡Venid y reconstruya-
mos la muralla de Jerusalén y no
constituyamos más un oprobio!» [18] Y
les referí cómo la mano de Dios ha-
bíame protegido bondadosa y tam-
bién las palabras que el rey me ha-
bía dirigido. Ellos exclamaron: «¡Le-
vantémonos y construyamos!» Y se
exhortaron a sí mismos provechosa-
mente.
[19] Pero cuando Sanbal·lat el joro-
nita y Tobías, el siervo ammonita, y
Guésem el árabe, tuvieron de ello
noticia, se mofaron de nosotros y nos
menospreciaron y dijeron:
—¿Qué es lo que estáis haciendo?
¿Acaso os rebeláis contra el rey?
[20] Y les respondí y les dije:
—El Dios del cielo es quien nos
dará éxito. Nosotros, sus siervos, va-
mos a ponernos a la obra; mas vos-
otros no habéis de tener parte, de-
recho ni recuerdo en Jerusalén.

Reconstrucción de la muralla y las puertas de Jerusalén. Sus ejecutores

3 [1] Elyasib, sumo sacerdote, y sus
hermanos acerdotes fueron y
construyeron la puerta del Ganado
Menor; consagráronla y colocaron
sus hojas; y [siguieron edificando]
hasta la torre de Meá, que consa-
graron [a], y hasta la torre de Janael.
[2] Al lado *de ellos* [b] construyeron los
hombres de Jericó y junto *a ellos* [b]
construyó Zakkur, hijo de Imrí.
[3] La puerta de los Peces la edifi-
caron los hijos de Hassenaá; ellos
la envigaron y colocaron sus hojas,
cerraduras y barras. [4] Junto a ellos
restauró el muro Meremot, hijo de
Uriyyá, hijo de Haqqós, y al lado *de
él* [c] restauró Mesul·lam, hijo de Be-
rekyá, hijo de Mesezabel, junto *al
cual* [c] trabajó en la restauración Sa-
doq, hijo de Baaná. [5] A *su* [c] lado res-
tauraron los teqoítas, pero sus pri-
mates no doblegaron el cuello en la
obra de su Señor.
[6] La puerta de la Vieja restaurá-
ronla Yoyadá, hijo de Paseaj, y Me-
sul·lam, hijo de Besodyá; ellos la
envigaron y colocaron sus hojas, ce-
rraduras y barras. [7] Al lado de ellos
trabajaron en la reparación Melatyá
el gabaonita, Yadón el meronotita y
los hombres de Gabaón y de Mispá,
dependientes del solio del goberna-
dor de allende el río. [8] A su lado res-
tauró Uzziel, hijo de *Jarjayá* [d], *de la
corporación de los* [e] orfebres, y jun-
to a él trabajó Jananyá, del gremio
de los perfumistas; ellos fortifica-
ron Jerusalén hasta la muralla an-
cha. [9] Junto a ellos reconstruyó Re-
fayá, hijo de Jur, jefe de medio dis-
trito de Jerusalén. [10] Y al lado *de él* [c]
restauró el muro Yedayá, hijo de Ja-
rumaf, *frente a* [f] su casa; y junto a
él trabajó Jattús, hijo de Jasabneyá.
[11] Malkiyyá, hijo de Jarim, y Jassub,
hijo de Pajat-Moab, restauraron otra

---

3 [1] TORRE DE MEÁ: hebr. *Migdol ha-Meá*, e. d., de los ciento (¿cien codos de altura, cien escalones, cien soldados...? No se sabe).
[5] NO DOBLEGARON... SU SEÑOR: lit., no metieron su cuello o cerviz; c. d., rehusaron someterse a los trabajos de restauración en servicio del Señor, Dios de Israel. Otros interpretan *de sus señores*, o sea, Nehemías y sus colaboradores o dirigentes de los trabajos; otros (cf. Esd. 10, 3): *su señor*, e. d., Nehemías.
[6] LA PUERTA DE LA VIEJA: así H lit., y no *la puerta Vieja*. Algunos entienden «la puerta de la ciudad vieja». Prps. l. por *ha-yesaná, ha-misné:* e. d., la puerta *de la Segunda*, del segundo recinto o región secundaria de Jerusalén, entre el primero y el segundo muros en el lado N.
[7] DEPENDIENTES DEL SOLIO: o pertenecientes al tribunal o jurisdicción del...
[8] DEL GREMIO DE o corporación de: lit., hijo de. || FORTIFICARON: otros, «reconstruyeron», «empedraron, pavimentaron...», sentido incierto; lit., abandonaron.

parte *y hasta* [g] la torre de los Hor-
nos. 12 A su lado restauró Sal·lum,
hijo de Hal·lojés, jefe de medio dis-
trito de Jerusalén, él y sus aldeas
anejas.
13 La puerta del Valle la restaura-
ron Janún y los habitantes de Za-
noaj; ellos la construyeron y colo-
caron sus hojas, cerraduras y barras,
reparando mil codos en la muralla
hasta la puerta del Muladar. 14 La
puerta del Muladar restauróla Mal-
kiyyá, hijo de Rehab, jefe del distri-
to de Bet-hakkérem; él *la edificó y*
colocó [h] sus hojas, cerraduras y ba-
rras. 15 La puerta de la Fuente la
restauró Sal·lún, hijo de Kol-jozé,
jefe del distrito de Mispá; él *la*
edificó, la techó y colocó [i] sus hojas,
cerraduras y barras; y también re-
paró el muro de la alberca del canal
que va al huerto del rey, hasta la
gradería por la que se baja de la
ciudad de David.
16 Después de él, Nehemías, hijo
de Azbuq, jefe de la mitad del dis-
trito de Bet-sur, restauró hasta la
parte de frente a los sepulcros de
David, y hasta la alberca artificial,
y hasta la casa de los héroes. 17 Des-
pués de él restauraron los levitas,
Rejum, hijo de Baní, al lado del cual
restauró Jasabyá, jefe de la mitad
del distrito de Queilá, por su distri-
to. 18 Tras él restauraron sus herma-
nos, *Binnuy* [j], hijo de Jenadad, jefe
de la mitad del distrito de Queilá.
19 A su lado, Ézer, hijo de Yesúa,
jefe de Mispá, restauró otra porción
[k] por frente a la subida de la arme-
ría, en el ángulo [k]. 20 Después de él,
Baruk, hijo de Zabbay [l], restauró otra
parte desde el ángulo hasta la puer-
ta de la casa de Elyasib, el sumo
sacerdote. 21 Tras él, Meremot, hijo
de Uriyyá, hijo de Haqqós, restauró
otra porción, desde la puerta de la
casa de Elyasib hasta el extremo de
la casa de éste. 22 Después de él res-
tauraron los sacerdotes, habitantes
en la vega del Jordán. 23 Tras *ellos* [m]
restauraron Benjamín y Jassub fren-
te a su casa; después de *ellos* [m],
Azaryá, hijo de Maaseyá, hijo de
Ananeyá, restauró cerca de su casa.
24 Tras él restauró otra parte Binnuy,
hijo de Jenadad, desde la casa de
Azaryá hasta la esquina y el ángulo.
25 Palal, hijo de Uzay, [reparó] por
enfrente de la esquina y de la to-
rre que sobresale de la casa alta del
rey y da al patio de la cárcel; tras
él *restauró* [n] Pedayá, hijo de Parós.
26 [o] Ahora bien, los netineos habita-
ban en el Ofel [o] hasta frente a la
puerta del Agua, por el levante, y
la torre que sobresale. 27 Detrás de
él los teqoítas restauraron otra par-
te frente a la torre grande que so-
bresale y hasta la muralla del Ofel.
28 Los sacerdotes restauraron por
encima de la puerta de los Caballos,
cada uno frente a su propia casa.
29 Después *de ellos* [b] restauró Sadoq,
hijo de Immer, frente a su propia
casa, y tras él restauró Semayá, hijo
de Sekanyá, guardián de la puerta
oriental. 30 Después de él Jananyá,
hijo de Selemyá, y Janún, sexto hijo
de Salaf, restauraron otra parte de
la muralla. Después *de ellos* [b] res-
tauró Mesul·lam, hijo de Berekyá,
frente a su aposento. 31 Tras él, Mal-
kiyyá, del gremio de *los orfebres* [p],
restauró hasta la casa de los neti-
neos y de los comerciantes, frente
a la puerta de ha-Mifqad y hasta la
cámara alta del ángulo. 32 Y entre la
cámara alta del ángulo y la puerta
del Ganado Menor restauraron el
muro los orfebres y los especieros.

---

12 El y sus aldeas anejas: el sentido de H es ambiguo. Muchos entienden que en la restauración participaron el distrito de Jerusalén y sus aldeas anejas.
15 Alberca del canal: e. d., estanque o piscina situada a la desembocadura del túnel construído probablemente por Ezequías; en V *Piscina de Siloé*.
22 Vega del Jordán: hebr., el *Kikkar* 'círculo, contorno o llanura'; cf Gén. 8, 10.
31 Puerta de ha-Mifad: o del censo; conducía desde el este a la plaza del templo.

Precauciones de Nehemías en defensa de las obras

4 [1]$_{33}$ Cuando Sanbal·lat tuvo noticia
de que estábamos construyendo
la muralla, ardió en ira y se enfure-
ció sobremanera, mofándose de los
judíos. [2]$_{34}$ Y habló en presencia de sus
hermanos y del ejército de Samaria,
y dijo: «¿Qué hacen esos débiles
judíos? ¿Se les deberá dejar? ¿Ofre-
cerán sacrificios? ¿Acabarán algún
día? ¿Harán revivir las piedras de
entre los montones del escombro es-
tando ellas calcinadas?» [3]$_{35}$ Estaba
junto a él Tobías el ammonita, y di-
jo: «Aunque ellos edifiquen [lo que
gusten], si sube una zorra derruirá
su muralla de piedras.»
[4]$_{36}$ ¡Escucha, oh Dios nuestro, pues
hemos sido menospreciados! ¡Haz
revierta el oprobio de ellos sobre su
cabeza, y entrégales al saqueo en
tierra de cautiverio! [5]$_{37}$ ¡No cubras
su iniquidad ni su pecado sea borra-
do de tu presencia, pues te han agra-
viado a la vista de los constructores!
[6]$_{38}$ Construímos, pues, la muralla,
que fué toda ella unida hasta media
altura, pues el pueblo tenía ánimo
para trabajar.
[7]$_{1}$ Mas sucedió que cuando San-
bal·lat, Tobías, los árabes, los am-
monitas y los asdoditas oyeron que
la restauración de *la muralla* [a] de
Jerusalén había progresado y que ha-
bían empezado a cerrarse las brechas,
se airaron grandemente, [8]$_{2}$ y conju-
ráronse todos ellos de mancomún pa-
ra venir a atacar a Jerusalén y cau-
sarle desastre. [9]$_{3}$ Entonces nosotros
oramos a nuestro Dios y estableci-
mos contra ellos guardia de día y de
noche por temor a los mismos. [10]$_{4}$ Y
dijo Judá:
«¡Ha comenzado a flaquear la fuer-
za del cargador, y el escombro es
mucho! ¡Nosotros no vamos a po-
der trabajar en la muralla!»
[11]$_{5}$ Y nuestros adversarios dijeron:
«No lo sabrán ni lo verán hasta que
sobrevengamos en medio de ellos y
los matemos y hagamos así cesar la
obra.» [12]$_{6}$ Y sucedió que como vinie-
sen los judíos que habitaban junto a
ellos y nos dijesen diez veces desde
todos los lugares: «Volved a nos-
otros», [13]$_{7}$ emplacé [a todos] por de-
bajo del lugar de detrás de la mura-
lla en los puntos devastados, dispo-
niendo al pueblo por familias con
sus espadas, sus lanzas y sus arcos.
[14]$_{8}$ Hecho un reconocimiento, me le-
vanté y dije a los primates, a los
prefectos y al resto del pueblo: «¡No
temáis ante ellos! ¡Acordaos del Se-
ñor, grande y terrible, y combatid
por vuestros hermanos, vuestros hi-
jos y vuestras hijas, vuestras muje-
res y vuestras casas.»
[15]$_{9}$ Cuando nuestros enemigos oye-
ron que la cosa nos era conocida,
desbarató Dios su consejo; y todos
nosotros volvimos a la muralla, cada
uno a su tarea. [16]$_{10}$ Desde aquel día,
la mitad de mis muchachos trabaja-
ban en la obra, y la otra mitad asía
las lanzas [b], los escudos, los arcos
y las lorigas; y los príncipes esta-
ban detrás de toda la casa de Judá.
[17]$_{11}$ [c] Los que trabajaban en la mu-
ralla [c] y los acarreadores de las car-
gas y quienes las cargaban, con una
mano trabajaban en la obra y con
la otra estaban dispuestos a empu-
ñar el arma; [18]$_{12}$ pues cada uno de
los constructores tenía su espada ce-

---

4 [2]$_{34}$ Algún día: o bien en un día. || Harán revivir las piedras: las construcciones de Jerusalén son de piedra calcárea, que reduce el fuego a polvo y transforma en cal.

[10]$_{4}$ Judá: o sea la comunidad judaica.

[12]$_{6}$ Diez veces: e. d., a cada paso. || Desde todos los lugares... a nosotros: así traducimos siguiendo a V, pero H ofrece insegura interpretación.

[13]$_{7}$ Puntos devastados: así quizá con algunos; otros leen *fosas* o cavernas. El pasaje es oscuro. Parece que Nehemías coloca a los suyos (o quizá las máquinas de guerra) tras la muralla, en la parte de abajo y en los sitios en que aquélla quedaba al descubierto, o tal vez, como otros quieren, en las trincheras.

[17]$_{11}$ Y quienes las cargaban: así c. V, pero H es oscuro; prps. l. c. G ***(estaban) armados***. || El arma: lit., la jabalina o arma arrojadiza.

ñida a los lomos. Y el que tocaba el
cuerno estaba junto a mí. [19][13] Y dije
a los primates, los prefectos y el
resto del pueblo: «La obra es gran-
de y extensa, y estamos esparcidos
sobre la muralla lejos el uno del
otro; [20][14] dondequiera que oigáis el
sonido del cuerno, congregaos allá
junto a nosotros; nuestro Dios com-
batirá en favor nuestro.» [21][15] De esta
suerte realizábamos el trabajo, mien-
tras la mitad de aquéllos empuñaba
las lanzas desde que despuntaba el
alba hasta que salían las estrellas.
[22][16] En aquella misma sazón dije tam-
bién al pueblo: «Cada uno con su
criado pernocte en medio de Jerusa-
lén y sírvanos de noche como centi-
nela y de día en la obra.» [23][17] [d] Yo,
mis hermanos, mis muchachos y los
hombres de guardia que me seguían
no nos quitábamos los vestidos, y
cada uno llevaba el arma *en su dies-
tra* [e].

Dificultades interiores: la usura y su ejemplar corrección por Nehemías

5 [1] Suscitóse un gran clamor del
pueblo y sus mujeres contra sus
hermanos judíos. [2] Y había quienes
decían: «Nosotros, nuestros hijos y
nuestras hijas *nos estamos hipote-
cando* [a] para obtener grano con que
poder comer y vivir.» [3] Decían otros:
«Estamos empeñando nuestros cam-
pos, nuestras viñas y nuestras casas
a fin de obtener trigo en esta penu-
ria.» [4] Y otros decían: «Hemos toma-
do dinero a préstamo para el tributo
del rey [b]. [5] Ahora bien, nuestra car-
ne es idéntica a la carne de nuestros
hermanos, y como sus hijos son nues-
tros hijos; mas he aquí que nosotros
tenemos que someter nuestros hijos
e hijas a la esclavitud, y parte de
nuestras hijas están ya reducidas a
esclavas, sin que podamos impedirlo,
pues nuestros campos y viñedos per-
tenecen a *los magnates* [c].»
[6] Yo me enojé sobremanera cuan-
do oí su grita y estas palabras, [7] y,
habiendo deliberado conmigo mismo
en mi interior, reprendí a los magna-
tes y los prefectos y les dije: «¿Exi-
gís usura cada uno a vuestro herma-
no?» Y convoqué contra ellos una
gran asamblea, [8] y díjeles: «Nos-
otros, en la medida de nuestras fuer-
zas, rescatamos a nuestros hermanos
judíos vendidos a los gentiles, ¿y
venderéis vosotros una vez más a
vuestros hermanos para que se nos
vendan a nosotros?» Ellos callaron,
pues no encontraron respuesta.
[9] Dije asimismo:
—No está bien lo que vosotros ha-
céis. ¿No queréis caminar en el te-
mor de nuestro Dios, libres del opro-
bio de los gentiles, enemigos nues-
tros? [10] También yo y mis hermanos
y mis muchachos les hemos dado
en préstamo dinero y trigo. ¡Con-
donemos, os ruego, estos préstamos!
[11] Devolvedles, por favor, ahora mis-
mo sus campos, sus viñas, sus oli-
vares y sus casas y aun *el débito* [d]
del dinero, del trigo, del vino y del
aceite, que debíais exigirles.
[12] Y respondieron:
—Lo restituiremos y nada les re-
clamaremos; haremos como tú dices.
Entonces llamé a los sacerdotes e
hice jurar a aquéllos que cumplirían
según habíase dicho. [13] Además sa-
cudí mi seno y dije:
—¡Así sacuda Dios de su casa y
sus riquezas a todo aquel que no
mantenga esta promesa, y así sea él
sacudido y quede sin nada!
Y toda la asamblea respondió:
—¡Amén!;

---

[23][17] CADA UNO LLEVABA EL ARMA EN SU DIESTRA: texto dudoso. Algunos corrigen así H; o bien, *en su mano;* algunos códices de G suprimen la frase. V traduce «cada uno desnudábase sólo para lavarse».

5 [9] ¿NO QUERÉIS...?: o también: ¡Deberíais caminar... en vista del oprobio...!
[11] QUE DEBÍAIS: o bien, que soléis.
[13] MI SENO: el sacudir el seno o regazo (e. d., esa parte del vestido) era acción simbólica para denotar se arrojaba a uno de la comunidad.

y alabó a Yahveh. Y el pueblo cum-
plió su promesa.
14 Asimismo, desde el día en que
[el rey] me encargó fuese *goberna-
dor* [e] en el país de Judá, desde el
año veinte al año treinta y dos del
rey Artajerjes, por espacio de doce
años, yo y mis hermanos no comi-
mos de la provisión debida al go-
bernador. 15 Los gobernadores prime-
ros que me habían precedido habían
gravado al pueblo y percibido de és-
te, en calidad de pan y vino, *cada
día* [e] cuarenta siclos de plata; ade-
más, sus criados tiranizaban al pue-
blo; pero yo no obré así a causa
del temor de Dios. 16 Incluso tomé
parte en los trabajos de esta muralla
y *no adquirí* [f] campo alguno, y todos
mis criados estaban congregados allí
en la obra. 17 Y sentábanse a mi me-
sa los judíos y los prefectos, en nú-
mero de ciento cincuenta hombres,
además de los que venían a nosotros
de las naciones circunvecinas. 18 Y
cada día se me aderezaba un toro,
seis reses menores escogidas y aves,
y cada diez días preparábaseme toda
clase de vinos en abundancia, y con
todo esto no reclamé la provisión de-
bida al gobernador, porque la pres-
tación personal gravaba mucho a es-
te pueblo.
19 ¡Oh Dios mío, acuérdate en mi
favor de cuanto por este pueblo he
hecho!

Nuevas dificultades

6 1 Y sucedió que cuando Sanbal·lat,
Tobías, Guésem el árabe y el res-
to de nuestros enemigos tuvieron no-
ticia de que yo había reconstruído la
muralla y no quedaba en ella brecha,
aunque hasta aquel momento no hu-
biese colocado las hojas de las puer-
tas, 2 Sanbal·lat y Guésem me man-
daron a decir: «Ven y pongámonos
de acuerdo mediante convenio en *al-
guna de las aldeas* [a] de la vega de
Onó.» Pero ellos tramaban hacerme
mal, 3 y enviéles mensajeros, dicien-
do: «Estoy realizando una obra im-
portante y no puedo bajar, no sea
que se suspenda la obra cuando yo
la abandone por bajar donde vos-
otros.» 4 Y enviaron a mí esa misma
invitación cuatro veces, respondién-
doles yo de modo semejante. 5 En-
tonces Sanbal·lat mandóme a decir
la misma cosa por quinta vez con su
criado, que traía en su mano una
carta abierta, [6] en la cual estaba es-
crito: 6 «Circula entre estas gentes
el rumor, [b] y Gasmú lo afirma [b], de
que tú y los judíos proyectáis rebe-
laros y con tal objeto reconstruyes
la muralla, y que tú has de ser su
rey <según tales noticias> [c]. 7 Ade-
más, que has designado profetas para
que declaren acerca de ti en Jeru-
salén, diciendo: ¡Hay un rey en
Judá! Ahora bien, tales noticias se-
rán sabidas del monarca; así, pues,
ven y pongámonos de acuerdo me-
diante convenio.» 8 Pero yo le envié
a decir: «No ha ocurrido ninguna de
esas cosas que tú dices, sino que las
inventas tú de tu propia minerva.»
9 Porque todos ellos trataban de ate-
morizarnos, diciendo para sí: «De-
sistirán de la obra y no se hará.»
Ahora bien, *yo cobré más ánimo* [d].
10 Y penetré en casa de Semayá,
hijo de Delayá, hijo de Mehetabel,
el cual se hallaba recluído, y dijo:
—Convengamos en la casa de Dios,
en medio del santuario, y cerremos
las puertas de éste, porque vendrán

---

14 PROVISIÓN DEBIDA: lit., alimento o comida.

6 5 UNA CARTA ABIERTA: para que creyese Nehemías que conocían todos su contenido.
8 MINERVA: lit., corazón.
10 RECLUÍDO: se ha interpretado muy diversamente este vocablo. En general, se afirma que Semayá, profeta o sacerdote, hallábase *excluído* por impureza del trato común; otros entienden *consagrado, en clausura.* Hoy créese más bien que con tal palabra se alude a determinadas circunstancias proféticas; quizás con esa reclusión el profeta realizaba un acto simbólico, queriendo dar a entender la gravedad del momento que el pueblo judío y Nehemías atravesaban. V traduce *en secreto,* refiriéndolo a la entrada de Nehemías

a matarte y de noche se va a venir
a asesinarte.
11 Mas respondí:
—¿Y un hombre como yo ha de
huir? ¿Quién, siendo como yo, po-
dría penetrar en el santuario y con-
tinuar con vida? ¡No entraré!
12 Entonces comprendí claramente
que Dios no le había enviado, pues
había pronunciado aquella profecía
sobre mí, porque Tobías y Sanbal·lat
habíanle comprado; 13 <pues estaba
vendido> [e] a fin de que yo cobrara
miedo y obrara así y pecase, y tener
ellos en consecuencia esta mala nota
con que afrentarme.
14 ¡Acuérdate, oh Dios mío, de To-
bías, de Sanbal·lat, por tales acciones
suyas, y asimismo de Noadyá la pro-
fetisa, y de los restantes profetas
que trataron de amedrentarme!
15 Ahora bien, la muralla fué con-
cluída el veinticinco de Elul, en cin-
cuenta y dos días. 16 Y cuando lo su-
pieron todos nuestros enemigos, in-
timidáronse todas nuestras naciones
circunvecinas, y decayeron grande-
mente en su ánimo, porque com-
prendieron que esta obra había sido
realizada por nuestro Dios.
17 Asimismo, por aquellos días, los
magnates de Judá multiplicaban sus
cartas dirigidas a Tobías, y las re-
cibían de ellos; 18 pues había mu-
chos en Judea ligados por juramen-
to con él, porque era yerno de Se-
kanyá, hijo de Araj, y Yehojanán,
su hijo, habíase casado con la hija de
Mesul·lam, hijo de Berekyá. 19 Ellos
encomiábanme también los méritos
de él y transmitíanle mis palabras.
Y [f] Tobías enviaba cartas para inti-
midarme.

Precauciones de vigilancia y censo de los regresados con Zorobabel

7 1 Cuando la muralla quedó recons-
truída, coloqué las hojas de las
puertas y encargóse de la vigilancia
a los porteros, los cantores y los le-
vitas; 2 puse al frente de Jerusalén [a]
a Jananí, mi hermano, y a Janan-
yá [a], comandante del castillo, pues
era un verdadero hombre leal y te-
meroso de Dios más que [otros] mu-
chos. 3 Y díjeles: «Las puertas de
Jerusalén no han de abrirse hasta
que el sol caliente, y *serán cerra-
das* [b] estando ellos todavía presen-
tes [c], y se mantendrán candadas; y
se hará monten [d] la guardia los ha-
bitantes de Jerusalén, cada uno en
su puesto y cada uno delante de su
casa.»
4 Mas la ciudad era extensa y gran-
de, pero había dentro de ella poca
gente y no había casas reconstruí-
das. 5 Mas mi Dios inspiróme en el
corazón y reuní a los magnates, los
prefectos y el pueblo para hacer el
censo. Y encontré el libro del regis-
tro genealógico [e] de quienes habían
subido la vez primera [e] y hallé es-
crito en él:
6 Estos son los hijos de la provin-
cia [de Judea] que regresaron de la
cautividad de la deportación que ha-
bía realizado Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y volvieron a Jerusalén y
Judá, cada uno a su ciudad. 7 Los
que vinieron con Zorobabel: Yesúa,
Nehemías, Azaryá, Raamyá, Naja-
naní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret,
Bigvay, Nejum y Baaná.
Número de los hombres del pue-
blo israelita: 8 Hijos de Parós, dos
mil ciento setenta y dos. 9 Hijos de
Sefatyá, trescientos setenta y dos.
10 Hijos de Araj, seiscientos cincuen-
ta y dos. 11 Hijos de Pajat-Moab, des-

---

15 Elul: sexto mes del año sagrado, corresponde parte a agosto y parte a septiembre.
16 Decayeron grand. en su ánimo: o contristáronse mucho; otros, «se maravillaron mucho».

7 5 Inspiróme en el corazón: o inspiróme la idea.
6-63 Cf. el pasaje paralelo de Esd. 2, 1-70.
6 De la provincia: cf. Esd. 2, 1.

cendientes de Yesúa y Joab, dos mil ochocientos dieciocho. 12 Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 13 Hijos de Zattú, ochocientos cuarenta y cinco. 14 Hijos de Zakkay, setecientos sesenta. 15 Hijos de Binnuy, seiscientos cuarenta y ocho. 16 Hijos de Bebay, seiscientos veintiocho. 17 Hijos de Azgaz, dos mil trescientos veintidós. 18 Hijos de Adoniqam, seiscientos sesenta y siete. 19 Hijos de Bigvay, dos mil sesenta y siete. 20 Hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco. 21 Hijos de Ater, de [la familia de] Ezequías, noventa y ocho. 22 Hijos de Jasum, trescientos veintiocho. 23 Hijos de Besay, trescientos veinticuatro. 24 Hijos de Jarif, ciento doce. 25 Hijos de Guibón, noventa y cinco. 26 Hombres de Bet-léjem y Netofá, ciento ochenta y ocho. 27 Hombres de Anatot, ciento veintiocho. 28 Hombres de Bet-azmávet, cuarenta y dos. 29 Hombres de Quiryat-Yearim, Kefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres. 30 Hombres de Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno. 31 Hombres de Mikmás, ciento veintidós. 32 Hombres de Bet-El y Haái, ciento veintitrés. 33 Hombres del otro Nebó, cincuenta y dos. 34 Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 35 Hijos de Jarim, trescientos veinte. 36 Hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. 37 Hijos de Lod, Jadid y Onó, setecientos veinticinco. 38 Hijos de Senaá, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes : hijos de Yedayá, de la casa de Yesúa, novecientos setenta y tres. 40 Hijos de Immer, mil cincuenta y dos. 41 Hijos de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete. 42 Hijos de Jarim, mil diecisiete.

43 Levitas : hijos de Yesúa y Qadmiel, de los hijos de Hodyá, setenta y cuatro.

44 Cantores : hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Porteros : hijos de Sal·lum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Aqqub, hijos de Jatitá, hijos de Sobay, ciento treinta y ocho

46 Netineos : hijos de Sijá, hijos de Jasufá, hijos de Tabbaot, 47 hijos de Querós, hijos de Siá, hijos de Padón, 48 hijos de Lebaná, hijos de Jagabá, hijos de Salmay, 49 hijos de Janán, hijos de Guiddel, hijos de Guéjar, 50 hijos de Reaya, hijos de Resín, hijos de Negodá, 51 hijos de Gazzam, hijos de Uzzá, hijos de Paséaj, 52 hijos de Besay, hijos de Meunim, hijos de Nefisesim, 53 hijos de Baqbuq, hijos de Jaqufá, hijos de Jarjur, 54 hijos de Baslit, hijos de Mejidá, hijos de Jarsá, 55 hijos de Barqós, hijos de Siserá, hijos de Témaj, 56 hijos de Nesiaj, hijos de Jatifá.

57 Hijos de los siervos de Salomón : hijos de Sotay, hijos de Soféret, hijos de Peridá, 58 hijos de Yaalá, hijos de Darqón, hijos de Guiddel, 59 hijos de Sefatyá, hijos de Jattil, hijos de Pokéret-hassebayim, hijos de Amón. 60 Total de los netineos y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 Y éstos son los que regresaron de Tel-Mélaj y de Tel-Jarsá, Kerub, Addón e Immer, los cuales no pudieron indicar su familia ni su estirpe, [ni] si procedían de Israel. 62 Hijos de Delayá, hijos de Tobías, hijos de Neqodá, seiscientos cuarenta y dos. 63 Y de entre los sacerdotes : hijos de Jabayyá, hijos de Haqqós, hijos de Barzil·lay, el cual había tomado por esposa a una de las hijas de Barzil·lay el galaadita, y fué denominado con el nombre *de éste* [f]. 64 Estos buscaron sus títulos genealógicos, mas no los hallaron, y fueron por ello excluídos del sacerdocio. 65 Y el gobernador les indicó que no comieran de las cosas santísimas hasta que se presentase un sacerdote para [servirse] del *urim* y el *tummim*.

66 Toda la comunidad, en su conjunto, eran cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, 67 aparte de sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete, contando asimismo ellos con doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. 68 *Además tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos* [g], 69 68 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

70 69 Algunos de los jefes de las familias dieron para la obra. El gobernador dió al tesoro mil dáricos de oro, cincuenta aspersorios, [h] quinientas [h] treinta túnicas sacerdotales.

65 GOBERNADOR o virrey de Jerusalén : el nombre del título era probablemente Sesbassar (cf. Gesenius-Buhl, *Dicc.*); V *Athersatha*.

[71][70] Algunos de los jefes de familia dieron al tesoro de la obra veinte mil dáricos de oro y dos mil doscientas minas de plata. [72][71] Lo que entregó el resto del pueblo fueron veinte mil dáricos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales.
[73][72] Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, y [h] parte del pueblo [h], los netineos y todo Israel, se establecieron en sus ciudades.

Lectura de la ley y fiesta de los tabernáculos

8 [1][2] Llegó, pues, el mes séptimo y los israelitas residían ya en sus ciudades. [1] Entonces congregóse todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que hay delante de la puerta del Agua, y dijo a Esdras, el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés que éste había ordenado a
Israel. [2] El día uno del séptimo mes,
Esdras trajo la ley ante la comunidad, integrada por hombres, mujeres y cuantos eran capaces de entender.
[3] El leyóla en la plaza que hay delante de la puerta del Agua, desde por la mañana temprano a mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y [todos] los capaces de entender; y los oídos del pueblo entero estaban atentos al libro de la
ley. [4] Esdras, el escriba, púsose en pie sobre una tribuna de madera que habían hecho al efecto, y junto a él estaban Matatías, Semá, Anayá, Uriyyá, Jilquiyyá y Maaseyá, a su derecha, y a su izquierda, Pedayá, Misael, Malkiyyá, Jasum, Jasbaddana, Zacarías y Mesul·lam. [5] Esdras
abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues *él estaba* [a] más elevado que toda la gente, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso en
pie. [6] Esdras bendijo a Yahveh, Dios grande, y respondió todo el pueblo, alzando sus manos: «Amén, amén»; y se inclinaron y prosternaron ante
Yahveh, rostro en tierra. [7] Y Yesúa,
Baní, Serebyá, Yamín, Aqqub, Sabbetay, Hodiyyá, Maaseyá, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán, Pelayá, *levitas* [b], enseñaban al pueblo la ley, y la gente permanecía de pie en su
puesto. [8] Y leyeron en el libro *de la ley* [c] de Dios con claridad e hiciéronlo comprensible, de suerte que entendieron al leerlo.
[9] Nehemías, que era el gobernador; Esdras, sacerdote y escriba, y los le-



Escribas

vitas que instruían a la gente, dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado a Yahveh, vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis»; porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley.
[10] Y díjoles entonces Nehemías: «Id y comed

---

8 [8] Con claridad: cf. V «distincte»; lit., explicado; otros, «fragmentos». || De suerte que entendieron al leerlo: o también, que hicieron entender la escritura leída; otros, «...prestaron atención a la lectura».
[9] El pueblo entero lloraba oyendo el relato de sus transgresiones y las amenazas que Dios les dirigía.
[10] Bebidas dulces: V «vino mezclado con miel».

viandas grasas y bebed bebidas dulces, y mandad porciones a quien nada tiene preparado, pues hoy está consagrado a nuestro Señor; y no os entristezcáis, porque el gozo de
Yahveh es vuestra fuerza.» 11 Y los
levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo: «¡Callad, que este día es santo, y no debéis entristeceros!»
12 Y el pueblo entero marchó a comer y beber, enviar porciones y celebrar gran algazara, porque habían comprendido las palabras que le habían enseñado.
13 El segundo día, los jefes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas reuniéronse en torno a Esdras el escriba, para considerar sagazmente las palabras de
la ley. 14 Y encontraron escrito en la
ley que había prescrito Yahveh por medio de Moisés que los israelitas debían morar en las cabañas durante la fiesta del séptimo mes;
15 [d] y
que publicasen y pregonasen [d] un bando por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: «Salid al monte y traed ramos de olivo y ramaje de olivo silvestre, de mirto, de palmas y de árboles frondosos para hacer cabañas, como está prescrito.»
16 Y salió el pueblo y los trajo e hiciéronse cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los atrios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta del Agua y en la
plaza de la puerta de Efraím. 17 Hi-
zo, pues, cabañas toda la comunidad de los regresados del cautiverio y habitó en las cabañas. En verdad, desde los días de Josué, hijo de Nun, no habían hecho así los israelitas hasta aquel día; y hubo una
alegría muy grande. 18 [Esdras] leyó
en el libro de la ley de Dios diariamente desde el día primero hasta el último, y celebraron fiesta por espacio de siete días, y en el octavo fué la fiesta solemne de clausura, según costumbre.

Penitencia pública de Israel

9 1 El día veinticuatro de aquel mismo mes se juntaron los israelitas en un ayuno, vestidos de sacos
y cubiertos de tierra. 2 Los del linaje
de Israel separáronse de todos los extranjeros y, puestos en pie, confesaron sus pecados y las faltas de sus
padres. 3 Y levantáronse en su sitio
y leyeron en el libro de la ley de Yahveh, su Dios, por espacio de un cuarto del día, y otro cuarto hicieron la confesión y se prosternaron
ante Yahveh, su Dios. 4 Yesúa, Ba-
ní, Qadmiel, Sebanyá, Bunní, Serebyá, Baní y Kenaní alzáronse sobre la tribuna de los levitas y clamaron
en alta voz a Yahveh, su Dios. 5 Y
dijeron los levitas Yesúa, Qadmiel, Baní, Jasabneyá, Serebyá, Hodiyyá, Sebanyá y Petajyá: «¡Levantaos y bendecid a Yahveh, vuestro Dios, de eternidad en eternidad! ¡Y bendígase [a] el nombre de tu gloria [b] *excelso* [c] sobre toda bendición y alabanza!»
6 *Y dijo Esdras* [d]*:* «¡Tú sólo eres Yahveh! Tú hiciste el cielo, el cielo de los cielos y todo su cortejo, la tierra y cuanto hay sobre ella, los mares y todo lo que contienen; tú das vida a todo ello, y el ejército del
cielo te adora. 7 Tú eres, Yahveh, el
Dios que elegiste a Abram, lo sacaste de Ur de los caldeos y le diste
el nombre de Abraham. 8 Tú hallas-
te fiel su corazón delante de ti y pactaste con él la alianza de dar [e] a su progenie la tierra del cananeo, el hitita, el amorreo, el perezeo, el yebuseo y el guirgaseo; y tú has cumplido tu palabra, pues eres jus-
to. 9 Tú viste la aflicción de nuestros
padres en Egipto y escuchaste su
clamor en el mar Rojo, 10 y obraste
milagros y prodigios sobre Faraón, sobre todos sus siervos y sobre el

---

13 Considerar sagazmente: V prefiere «que les interpretase».
15 Olivo silvestre: o la «pistacia terebinta». V «los árboles más hermosos».

9 3 Por espacio de un cuarto del día: V «cuatro veces al día y cuatro veces...».

pueblo entero de su país, porque sa-
bías que los habían tratado hostil-
mente hirviendo en odio, haciéndole
así un nombre, cual en el día de
hoy ocurre. 11 Y hendiste el mar ante
ellos, que atravesaron a pie enjuto,
mientras a sus perseguidores los pre-
cipitaste en la vorágine como piedra
en aguas impetuosas. 12 Condujíste-
les de día mediante una columna de
nube, y de noche mediante una de
fuego, para alumbrarles el camino
por donde habían de marchar. 13 Y
descendiste sobre el monte Sinaí y
hablaste con ellos desde el cielo, y
les diste mandatos justos, leyes ver-
daderas, preceptos y mandamientos
buenos ; 14 y les enseñaste tu santo
sábado, les prescribiste mandamien-
tos, preceptos y ley por medio de
Moisés, tu siervo. 15 Y dísteles pan
del cielo para su hambre y agua de
una roca hiciste brotar para su sed,
y les dijiste que fuesen a tomar po-
sesión de la tierra que, alzando tu
mano, habías jurado darles.
16 »Pero ellos y sus padres fueron
contumaces, endurecieron su cerviz
y no obedecieron tus mandamientos.
17 Se negaron a escuchar y no se
acordaron de las maravillas que con
ellos habías obrado ; endurecieron su
cerviz y se obstinaron en volverse a
la servidumbre *en Egipto* [f]. Mas tú
eres un Dios pronto a perdonar, cle-
mente, compasivo, tardo para la ira
y abundoso en benignidad, y no los
abandonaste. 18 Ni siquiera cuando se
fabricaron un becerro de fundición y
dijeron : «¡ Este es tu Dios, que te
ha sacado de Egipto !», y realizaron
grandes desprecios. 19 Pues tú, en tu
inmensa misericordia, no los desam-
paraste en el desierto : *la columna* [g]
de nube no se apartó de encima de
ellos de día, para guiarlos por el ca-
mino, ni la columna de fuego du-
rante la noche, para alumbrarles *la
ruta* [h] por que habían de caminar.
20 Y diste tu espíritu bueno para ins-
truirlos, y no retiraste tu maná de
su boca, y dísteles agua en su sed.
21 Cuarenta años los sustentaste en
el desierto, sin que carecieran de na-
da ; sus vestidos no se envejecieron,
ni se hincharon sus pies. 22 Dísteles
reinos y pueblos y se los repartiste
con arreglo a límites precisos, y po-
seyeron el país de Sijón [i], rey de
Jesbón, y la tierra de Og, rey del
Basán. 23 Y multiplicaste sus hijos
como las estrellas del cielo, y los in-
trodujiste en la tierra de que habías
dicho a sus padres que entrarían a
tomar posesión. 24 Entraron, efectiva-
mente, los hijos y se posesionaron
del país ; humillaste ante ellos a los
cananeos, habitadores de aquella tie-
rra, y los entregaste en sus manos,
así a sus reyes como a las gentes
del país, para que los tratasen a su
albedrío. 25 Apoderáronse, pues, de
ciudades fortificadas y una tierra fe-
raz, y tomaron posesión de casa lle-
na de toda suerte de bienes, cister-
nas excavadas, viñedos, olivares y
árboles frutales en abundancia, y co-
mieron, se saciaron, engordaron y
abundaron en delicias por tu magna
bondad.
26 »Pero fueron contumaces, se re-
belaron contra ti, arrojaron tu ley a
sus espaldas, mataron a tus profetas,
que les conjuraban se convirtiesen a
ti, y cometieron graves menospre-
cios. 27 Entonces tú los entregaste en
manos de sus adversarios, que los
oprimieron ; y en el tiempo de su
angustia gritaron a ti, y tú escu-
chaste desde el cielo, y, conforme [j]
tu inmensa misericordia, concedíste-
les quienes los librasen y salvaran
de manos de sus adversarios. 28 Pero
cuando tuvieron descanso, tornaron
a obrar el mal ante ti y los abando-
naste en manos enemigas, quienes
los subyugaron ; y ellos volvieron a
clamar a ti, y tú escuchaste desde
el cielo y los salvaste *conforme* [j] a
tu misericordia muchas veces. 29 Tú
les instaste a convertirse a tu ley,
mas ellos obraron con contumacia y
no escucharon tus mandamientos y
pecaron contra tus leyes, practican-
do las cuales el hombre recibirá vida
de ellas ; mostraron hombros rebel-
des, y endurecieron su cerviz y no
escucharon. 30 Fuiste con ellos mag-
nánimo muchos años y los apremias-
te con tu espíritu por medio de los

17 SE OBSTINARON : G «comenzaron a» ; V «dederunt caput, et converterentur ad servitutem suam, quasi per contentionem».
25 ABUNDARON EN DELICIAS : o bien, vivieron opíparamente, en la molicie. || POR TU MAGNA BONDAD : o bien, en tus grandes bienes.
29 MOSTRARON HOMBROS REBELDES o insubordinados : expresión proverbial tomada de las bestias de carga insumisas o rebeldes.

profetas, mas no prestaron oído; y entonces los entregaste en manos de las naciones del país. 31 Pero, en tu inmensa misericordia, no los aniquilaste ni abandonaste, pues eres Dios clemente y misericordioso.

32 »Ahora, pues, ¡oh Dios nuestro!, Dios grande, poderoso, terrible, que guardas la alianza y la compasión, no desprecies toda la calamidad que nos ha sobrevenido a nosotros, a nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas, nuestros padres y nuestro pueblo entero, desde la época de los reyes de Asiria hasta el día presente. 33 Has sido justo en cuanto nos ha sobrevenido, pues has obrado lealmente, mas nosotros hemos procedido de modo impío. 34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han practicado tu ley ni han obedecido tus mandamientos y las amonestaciones que les intimaste. 35 Ellos, en medio de su reino y de los grandes beneficios que les habías concedido, y en la tierra anchurosa y feraz que pusiste a su disposición, no te sirvieron ni se apartaron de sus pecaminosas acciones. 36 He aquí que nosotros mismos hoy somos esclavos, y en cuanto a la tierra que diste a nuestros padres para que comieran sus frutos y sus bienes, he aquí que somos esclavos en ella; 37 la cual multiplica sus productos para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados y dominan sobre nuestros cuerpos y en nuestro ganado a su albedrío, encontrándonos en grande angustia.

38 »Por todo esto, nosotros pactamos alianza y la escribimos, signándola nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.»

Renovación de la alianza con Dios

10 $^{1}_{2}$ En los documentos signados figuraban: Nehemías, el gobernador, hijo de Jakalyá, y Sidquiyyá, $^{2}_{3}$ Serayá, Azarías, Jeremías, $^{3}_{4}$ Pasjur, Amaryá, Malkiyyá, $^{4}_{5}$ Jattús, Sebanyá, Mal·luk, $^{5}_{6}$ Jarim, Meremot, Abdías, $^{6}_{7}$ Daniel, Guinnetón, Baruk, $^{7}_{8}$ Mesul·lam, Abiyyá, Miyyamín, $^{8}_{9}$ Maazyá, Bilgay, Semayá: estos eran sacerdotes.

$^{9}_{10}$ Levitas: Yesúa, hijo de Azanyá: Binnuy, de los hijos de Jenadad, Qadmiel; $^{10}_{11}$ y sus hermanos Sebanyá, Hodiyyá, Quelitá, Pelayá, Janán, $^{11}_{12}$ Miká, Rejob, Jasabyá, $^{12}_{13}$ Zakkur, Serebyá, Sebanyá, $^{13}_{14}$ Hodiyyá, Baní, Beninu.

$^{14}_{15}$ Jefes del pueblo: Parós, Pajat-Moab, Elam, Zattú, Baní, $^{15}_{16}$ Bunní, Azgad, Bebay, $^{16}_{17}$ Adoniyyá, Bigvay, Adín, $^{17}_{18}$ Ater, Ezequías, Azzur, $^{18}_{19}$ Hodiyyá, Jasum, Besay, $^{19}_{20}$ Jarif, Anatot, Nebay, $^{20}_{21}$ Magpiás, Mesul·lam, Jezir, $^{21}_{22}$ Mesezabel, Sadoq, Yaddua, $^{22}_{23}$ Pelatyá, Janán, Anayá, $^{23}_{24}$ Hosea, Jananyá, Jassub, $^{24}_{25}$ Hal·lojés, Piljá, Sobeq, $^{25}_{26}$ Rejum, Jasabná, Maaseyá, $^{26}_{27}$ y Ajiyyá, Janán, Anán, $^{27}_{28}$ Mal·luk, Jarim, Baaná.

$^{28}_{29}$ El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los netineos y todos los que se habían mantenido separados de la población del país y [vueltos] a la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, 29 todos los capaces de comprender e inteligentes, [30] se asociaron a sus hermanos, sus príncipes, y convinieron en el pacto y juramento de caminar en la ley divina, que fué dada por Moisés, siervo de Dios, y guardar y practicar todos los mandamientos de Yahveh, nuestro Señor, y sus dictámenes y sus leyes; $^{30}_{31}$ y que no daríamos nuestras hijas a las gentes del país, ni a sus hijas tomaríamos para nuestros hijos; $^{31}_{32}$ y a los pueblos del país que traen en

---

32 No desprecies: lit., no sean poca cosa ante ti.

10 $^{1}_{2}$ En los doc. signados figuraban: V «los signatarios fueron».
$^{28}_{29}$ Todos los... separados: habla de los descendientes de aquellos israelitas que no habían sido llevados cautivos.
$^{31}_{32}$ No exigiríamos las deudas: otros, «dejaríamos sin cultivar la tierra».

día de sábado mercancías o toda suer-
te de granos a vender, no les com-
praríamos nada en sábado o en día
santificado, y no exigiríamos las deu-
das en el año séptimo ni los débitos
de cualquier prestatario. [32][33] Nos im-
pusimos también la firme obligación
de dar un tercio de siclo al año para
el servicio de la casa de nuestro
Dios, [33][34] para los panes de la propo-
sición, para la oblación cuotidiana,
para el holocausto perpetuo, para los
sábados y novilunios, para las so-
lemnidades, para las cosas consagra-
das, para los sacrificios por el pe-
cado en expiación por Israel y para
cualquier obra de la casa de nuestro
Dios. [34][35] Los sacerdotes, los levitas
y el pueblo echamos también suer-
tes sobre la ofrenda de leña que ha
de suministrarse a la casa de nues-
tro Dios con arreglo a nuestras casas
patriarcales, en tiempos señalados y
anualmente, para quemarla sobre el
altar de Yahveh, nuestro Dios, co-
mo está escrito en la ley. [35][36] [Obli-
gámonos] además a traer cada año
a la casa de Yahveh las primicias
de nuestro suelo y las primicias de
todo fruto de cualquier árbol ; [36][37] y
los primogénitos de nuestros hijos y
de nuestros ganados, según está es-
crito en la ley, y los primogénitos
de nuestras reses vacunas y de nues-
tro ganado menor, para presentarlos
en la casa de nuestro Dios a los
sacerdotes que en el templo de nues-
tro Dios ministran. [37][38] Y a que ha-
bíamos de traer a los sacerdotes, a
las cámaras de la casa de nuestro
Dios, las primicias de nuestras hari-
nas gruesas, de nuestras contribu-
ciones en especie, de los frutos de
toda clase de árboles, del vino y del
aceite, y dar la décima parte de los
productos de nuestro suelo a los levi-
tas, los cuales recogerán por sí mis-
mos los diezmos en todas las ciuda-
des donde laboramos. [38][39] Y que el
sacerdote, hijo de Aarón, estaría con
los levitas cuando éstos recibiesen
los diezmos ; y los levitas subirán la
décima parte del diezmo a la casa
de nuestro Dios, a las cámaras del
almacén de provisiones : [39][40] porque
a esas cámaras han de llevar los is-
raelitas y los hijos de Leví las con-
tribuciones del trigo, del vino y del
aceite ; y allí estarán los utensilios
del santuario, los sacerdotes de ser-
vicio, los porteros y los cantores.
Y que no abandonaríamos la casa de
nuestro Dios.

Lista de la repartición de los israelitas entre Jerusalén y las ciudades de Judá

11 [1] Los príncipes del pueblo ha-
bitaron en Jerusalén, y el pue-
blo restante echó suertes para atraer
a habitar a Jerusalén, la ciudad san-
ta, un hombre de cada diez, quedan-
do las otras nueve partes en las ciu-
dades. [2] Y el pueblo bendijo a todos
los hombres que se ofrecieron es-
pontáneamente a morar en Jerusa-
lén.
[3] Estos son los jefes de la provin-
cia que se establecieron en Jerusa-
lén. En las ciudades de Judá se asen-
taron cada uno en su propiedad, en
sus ciudades respectivas : los israe-
litas, los sacerdotes, levitas, netineos
e hijos de los siervos de Salomón.
[4] En Jerusalén se avecindaron hijos
de Judá e hijos de Benjamín. De los
hijos de Judá : Atavá, hijo de Uzziy-
vá, hijo de Zacarías, hijo de Amar-
vá, hijo de Sefatvá, hijo de Mahala-
lel, de los hijos de Peres ; [5] y Maase-
vá, hijo de Baruk, hijo de Kol-jozé

---

[37][38] HARINAS GRUESAS : o sémola ; así cree probable, mejor que *masa*, Gesenius-Buhl.
[38][39] Y QUE EL SACERDOTE : quiere decir que habría siempre un sacerdote encargado de inspeccionar los diezmos que reciben los levitas.
[39][40] LOS SACERDOTES DE SERVICIO : lit., los que servían ; otros entienden «y los servidores» (cf. V).

11 [3] LA PROVINCIA : cf. Esd. 2, 1.
[3-19] Para esta primera lista cf. 1 Par. 9, 2-17.

hijo de Jazavá, hijo de Adayá, hijo
de Yoyarib, hijo de Zacarías, hijo de
el Selaní [a] 6 [b] El total de los hijos
de Peres que habitaron en Jerusalén
fué de cuatrocientos sesenta y ocho
hombres aptos para el servicio mi-
litar.
7 Hijos de Benjamín, éstos: Sal·lú,
hijo de Mesul·lam, hijo de Yoed, hi-
jo de Pedayá, hijo de Qolayá, hijo
de Maaseyá, hijo de Itiel, hijo de
Yesayá ; 8 y *sus hermanos* [c] [d] Gab-
bay, Sal·lay [d] : [en total] novecientos
veintiocho ; 9 Joel, hijo de Zikrí, era
el jefe de ellos, y Judá, hijo de Has-
senuá, ocupaba el segundo puesto en
la ciudad.
10 De los sacerdotes : [e] *Yedayá, Yo-
yarib* [e], Yakín ; 11 Serayá, hijo de Jil-
quiyyá, hijo de Mesul·lam, hijo de
Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajì-
tub, príncipe de la casa de Dios ; 12 y
sus hermanos, empleados en el ser-
vicio del templo, que eran ochocien-
tos veintidós ; y Adayá, hijo de Ye-
rojam, hijo de Pelalyá, hijo de Amsí,
hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo
de Malkiyyá, 13 y sus hermanos jefes
de familia, que eran doscientos cua-
renta y dos ; y Amasay, hijo de Aza-
rel, hijo de Ajzay, hijo de Mesil·le-
mot, hijo de Immer ; 14 y *sus herma-
nos* [f] eran gente aguerrida : ciento
veintiocho. Jefe de ellos era Zabdiel,
hijo de Hagguedolim.
15 De los levitas : Semayá, hijo de
Jassub, hijo de Azriqam, hijo de Ja-
sabyá, hijo de Bunní ; 16 y Sabbetay
y Yozabad, que, de entre los jefes
de los levitas, estaban al frente de
los asuntos exteriores de la casa de
Dios ; 17 y Mattanyá, hijo de Miká,
hijo de Zabdí, hijo de Asaf, jefe can-
tor que entonaba *las laudes* [g] en la
oración, y Baqbuqyá, el segundo en-
tre sus hermanos, y Abdá, hijo de
Sammúa, hijo de Galal, hijo de Ye-
dutún. 18 El total de los levitas en
la ciudad santa era de doscientos
ochenta y cuatro.
19 Los porteros : Aqqub, Talmón y
sus hermanos, guardianes de las
puertas : ciento setenta y dos.
20 El resto de Israel en sacerdotes
y levitas residían en todas las ciu-
dades de Judá, cada uno en su po-
sesión.
21 Y los netineos habitaban en el
Ofel ; y Sijá y Guispá estaban al fren-
te de los netineos.
22 El jefe de los levitas en Jerusa-
lén era Uzzí, hijo de Baní, hijo de
Jasabyá, hijo de Mattanyá, hijo de
Miká, de los hijos de Asaf, cantores
con respecto al ministerio de la casa
de Dios ; 23 porque había una orden
del monarca acerca de ellos, y un
decreto real sobre los cantores fijaba
lo que había de dárseles cada día.
24 Y Petajyá, hijo de Mesezabel, de
los hijos de Zéraj, hijo de Judá, es-
taba a las órdenes del rey para to-
dos los asuntos del pueblo.
25 Y respecto a las villas con sus
campos, parte de los hijos de Judá
habitaron en Quiryat-arbá y sus al-
deas anejas, en Dibón y sus anejos,
en Yeqabseel y sus caseríos ; 26 en
Yesúa, en Moladá, en Bet-Pélet, 27 en
Jasar-sual, en Bersabee y sus al-
deas anejas ; 28 en Siquelag, en Me-
koná y sus anejas ; 29 en En-rimmón,
en Sorá, en Yarmut ; 30 Zanoaj, Adul·
lam y las villas de las mismas, La-
kís y sus campos, Azeqá y sus aldeas
anejas, y habitaron desde Bersabee
hasta el valle de Hinnom.
31 Los hijos de Benjamín, por su
parte, desde Gueba [en] Mikmás,
Ayyá, Bet-El y sus aldeas anejas,
32 Anatot, Nob, Ananeyá, 33 Aser, Ra-
má, Guittaim, 34 Jadid, Seboím, Ne-
bal·lat, 35 Lod y Onó *y* [h] Gue-haja-
rasim.
36 De los levitas había secciones en
Judá *y* [i] Benjamín.

---

35 Onó y Gue-hajarasim : V «Onó, valle de los artesanos». Onó es una ciudad benjaminita y un valle, que se cree idéntico al «valle de los artesanos o carpinteros».
36 Había secciones en J. y B. : H es oscuro ; lit., sería *secciones de Judá para Benj.*, que ciertos autores entienden que «algunas categorías (levíticas) pertenecientes al territorio de Judá pasaron al de Benj.». Prps. l. c. Gl «para Judá y para Benj.» ; e. d., que formaban parte de ambos.

Listas varias referentes a sacerdotes y levitas. Dedicación de la muralla y reorganización del culto

12 1 Estos son los sacerdotes y los
levitas que subieron [a Judea]
con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y
Yesúa : Serayá, Jeremías, Esdras,
2 Amaryá, Mal·luk, Jattús, 3 Sekanyá,
Rejum, Meremot, 4 Iddó, *Guinne-
tón* [a], Abiyyá, 5 Miyyamin, Maadyá,
Bilgá, 6 Semayá, Yoyarib, Yedayá,
7 Sal·lú, Amoq, Jilquiyyá, Yedayá [b].
Tales eran los jefes de los sacerdotes
y sus hermanos en los días de Yesúa.
8 Levitas : Yesúa, Binnuy, Qad-
miel, Serebyá, Judá, Mattanyá, el
cual estaba al frente de las laudes
con sus hermanos. 9 Y Baqbuqyá y
Unní, hermanos de los mismos, es-
taban frente a ellos en lo relativo a
las funciones.
10 Y Yesúa engendró a Joaquim,
Joaquim engendró a Elyasib, y El-
yasib a Yoyadá. 11 Yoyadá engendró
a [c] Yonatán y Yonatán engendró a
Yaddúa.
12 En tiempo de Joaquim, los sacer-
dotes jefes de familia eran : de la
de Serayá, Merayá ; de la de Jere-
mías, Jananyá ; 13 de la de Esdras,
Mesul·lam ; de la de Amaryá, Yeho-
janán ; 14 de la de *Mal·luk* [d], Yona-
tán ; de la de Sebanyá, José ; 15 de la
de Jarim, Adná ; de la de Merayot,
Jelqay ; 16 de la de Iddá, Zacarías ;
de la de Guinnetón, Mesul·lam ; 17 de
la de Abiyyá, Zikrí ; de la de Min-
yamín... [e] ; de la de Moadyá, Piltay ;
18 de la de Bilgá, Samúa ; de la de
Semayá, Yehonatán ; 19 de la de Yo-
yarib, Mattenay ; de la de Yedayá,
Uzzí ; 20 de la de Sal·lay, Qal·lay ; de
la de Amoq, Éber ; 21 de la de Jilqui-
yyá, Jasabyá ; de la de Yedayá, Ne-
tanel.
22 De los levitas, en los días de
Elyasib, Yoyadá, Yojanán y Jaddúa
fueron inscritos los jefes [f] de fami-
lia y los sacerdotes [f] *hasta* [g] el rei-
nado de Darío el Persa. 23 Los hijos
de Leví jefes de familia fueron ins-
critos en el libro de las Crónicas
hasta la época de Yojanán, hijo de
Elyasib. 24 Los jefes de los levitas
eran Jasabyá, Serebyá, Yesúa, Ben [h]
Qadmiel, y los hermanos de éstos
estaban [colocados] frente a ellos
para alabar y celebrar a Yahveh con-
forme a lo preceptuado por David,
hombre de Dios, cada grupo de guar-
dia por su turno. 25 Mattanyá, Baq-
buqyá, Obadyá, Mesul·lam, Talmón,
Aqqub, eran porteros que montaban
guardia en los almacenes de provi-
siones de las puertas. 26 Estos vivían
en los días de Joaquim, hijo de Ye-
súa, hijo de Yosadaq, y en tiempo
de Nehemías, el gobernador, y de
Esdras, el sacerdote y escriba.
27 En la dedicación de la muralla
de Jerusalén mandaron a buscar a
los levitas de todos los lugares don-
de moraban para hacerlos venir a
Jerusalén a celebrar la dedicación
con [i] júbilo, con himnos de alaban-
za y cánticos al son de címbalos, sal-
terios y cítaras. 28 Congregáronse,
pues, los hijos [*de Leví* [j]] cantores,
de la región circundante de Jerusa-
lén, de las villas de los netofatíes,
29 de Bet-Guilgal, de la campiña de
Gueba y Azmávet ; pues los canto-
res habíanse construído villas alre-
dedor de Jerusalén. 30 Y los sacer-
dotes y los levitas se purificaron y
purificaron al pueblo, las puertas
y la muralla

---

12 1-9 Cf. Esd. 2, 1 y Neh. 10, 3-9, y 12, 12-21.
8 Estaba al frente de las laudes : e. d., como director y encargado del canto litúrgico de himnos latréuticos.
10 Lista de sumos sacerdotes posteriores al cautiverio, sucesores de Yosadaq, padre de Yesúa (cf. 1 Par. 5, 27-41).
11 Yoyadá : es el sumo sacerdote que, vestido de pontifical, se presentó ante Alejandro Magno, prohibiéndole la entrada en la ciudad.
22 Darío el Persa : e. d., Darío III (336-331 a. C.), destronado por Alejandro Magno.
23 Libro de las Crónicas : nuestro libro de los Paralipómenos o Crónicas.
24 Cada grupo de guardia por su turno : o bien, alternando en el servicio las secciones entre sí.

[31] Después hice subir sobre la mu-
ralla a los príncipes de Judá y for-
mé dos grandes coros y procesiones
de cantores de laudes [k], [de las que
la una marchó] a la derecha por ci-
ma de la muralla, hacia la puerta
del Muladar ; [32] y tras *ella* [l] camina-
ban Hosayá, la mitad de los prínci-
pes de Judá, [33] y Azarías, Esdras,
Mesul·lam, [[34]] Judá, Benjamín, Se-
mayá, Jeremías, [34]35 y de los hijos de
los sacerdotes, con trompetas, Za-
carías, hijo de Yonatán, hijo de Se-
mayá, hijo de Mattanyá, hijo de Mi-
kayá, hijo de Zakkur, hijo de Asaf,
[35]36 y sus hermanos Semayá, Azarel,



Músicos y coro saludan al rey Ummaniga

Milalay, Guilalay, Maay, Netanel,
Judá, Janani, con los instrumentos
músicos de David, varón de Dios
Y Esdras, el escriba, iba al frente de
ellos. [36]37 Llegados a la puerta de la
Fuente, subieron derechos por la es-
calinata de la ciudad de David, en
la vía que sube hacia el muro, por
cima de la casa de David, hasta lle-
gar a la puerta del Agua, a oriente.
[37]38 El segundo coro de cantores de
laudes caminaba *por la izquierda* [m],
y yo iba detrás de él con la otra mi-
tad del pueblo, por cima de la mu-
ralla, sobrepasando la torre de los
Hornos y hasta la muralla ancha ;
[38]39 y luego por cima de la puerta de
Efraím, la puerta de la parte vieja,
la puerta de los Peces, la torre de
Jananel, la torre Meá y hasta la
puerta del Ganado Menor, detenién-
dose en la puerta de la Cárcel.
[39]40 Los dos coros que entonaban lau-
des se pararon en la casa de Dios,
haciendo lo mismo yo, la mitad de
los prefectos que me acompañaban,
[40]41 y los sacerdotes Elyaquim, Maa-
seyá, Minyamín, Mikayá, Elyoenay,
Zacarías, Jananyá con las trompe-
tas, [41]42 y Maaseyá, Semayá, Elazar,
Uzzí, Yehojanán, Malkiyyá, Elam y
Ézer. E hicieron oír sus voces los
cantores, e Izrajyá era su director.
[42]43 En aquel día se ofrecieron im-
portantes sacrificios y se regocija-
ron, pues Dios habíales alegrado
con grande júbilo, y también las mu-
jeres y los niños se regocijaron, de
suerte que la algazara de Jerusalén
oíase desde lejos. [43]44 Además, aquel
día se establecieron hombres inspec-
tores de las cámaras de las provi-
siones, las contribuciones en especie,
las primicias y los diezmos, para que
recogiesen en ellas, según los cam-
pos de las ciudades, las porciones
legales correspondientes a los sacer-
dotes y a los levitas ; pues Judá se
gozó mucho en los sacerdotes y los
levitas que estaban presentes. [44]45 Es-
tos guardaron las observancias rela-
tivas a su Dios y las tocantes a la
purificación ; y asimismo los canto-
res y los porteros, conforme a lo
preceptuado por David, *y* [n] Salomón,
su hijo ; [45]46 porque, ya en los días
de David [o] y Asaf, desde antiguo,
había jefes [o] de los cantores y cán-
ticos de alabanza y de acción de gra-
cias a Dios. [46]47 Todo Israel en tiem-
po de Zorababel y en la época de
Nehemías donaba a los cantores y
los porteros las porciones correspon-
dientes a cada día, y entregaban a
los levitas las cosas consagradas pa-
ra ellos, y éstos las daban a los hijos
de Aarón.

---

[38]39 PUERTA DE LA PARTE VIEJA : otros la puerta Antigua o Vieja ; cf. antes.

[43]44 PARA QUE RECOGIESEN EN ELLAS : V «para que recogiesen (o introdujeran) por medio de ellos los príncipes de las ciudades con la pompa de una acción de gracias...». || QUE ESTABAN PRESENTES : otros, «que efectuaban el servicio».

Eliminación de los extranjeros. Segundo viaje de Nehemías y corrección de abusos

13 1 En aquel tiempo leyóse en el
libro de Moisés en presencia
del pueblo, y se halló escrito en él
que los ammonitas y los moabitas no
debían penetrar jamás en la comu-
nidad de Dios, 2 porque no habían
salido al encuentro de los israelitas
con pan y agua y habían alquilado a
Balaam para que los maldijese, aun-
que nuestro Dios trocara la maldi-
ción en bendición. 3 Así, pues, cuan-
do oyeron la ley, separaron de Israel
a todo extranjero.
4 Antes de esto, el sacerdote Elya-
sib estaba colocado al frente de *las
cámaras* [a] de la casa de nuestro Dios
y era pariente de Tobías. 5 Y ha-
bía preparado para éste una cámara
grande donde antes se depositaban
las oblaciones, el incienso, los uten-
silios, los diezmos del cereal, del
vino y del aceite, cuanto estaba or-
denado dar a los levitas, los canto-
res y los porteros, y la contribución
debida a los sacerdotes. 6 Mas cuan-
do ocurría todo esto, yo no me ha-
llaba en Jerusalén, porque el año
treinta y dos de Artajerjes, rey de
Babilonia, había marchado donde el
monarca. Mas al cabo de algún tiem-
po pedí permiso al rey 7 y vine a Je-
rusalén, donde tuve conocimiento del
mal que había hecho Elyasib a fa-
vor de Tobías, preparándole una cá-
mara en los atrios de la casa de
Dios. 8 Me desagradó mucho e hice
arrojar fuera de la cámara todo el
mobiliario de la casa de Tobías, 9 y
mandé que purificasen *el aposento* [b]
e hice reintegrar allá los utensilios
de la casa de Dios, las oblaciones y
el incienso.
10 Supe también que no se habían
entregado las porciones de los levi-
tas y que los levitas y cantores que
habían de realizar el servicio habían
huído cada uno a su campo. 11 Y re-
prendí a los prefectos y les dije :
«¿Por qué ha sido abandonada la
casa de Dios?» Luego reuní a aqué-
llos y los restablecí en su puesto.
12 Entonces todo Judá trajo a los ci-
lleros la décima del cereal, del vino
y del aceite. 13 *Y dispuse* [c] se encar-
gara de los almacenes de las pro-
visiones Selemyá, el sacerdote ; Sa-
doq, el escriba, y Pedayá, uno de
los levitas, y como adjuntos de és-
tos Janán, hijo de Zakkur, hijo de
Mattanyá ; pues eran tenidos por per-
sonas fieles, y se les encomendó el
hacer las reparticiones para sus her-
manos.
14 ¡Acuérdate de mí por esto, oh
Dios mío, y no borres las obras pia-
dosas que yo hice en la casa de mi
Dios y en su servicio!
15 Por aquellos días observé en Ju-
dá que había quienes pisaban los la-
gares en sábado, acarreaban los ha-
ces y los cargaban sobre los asnos,
y también vino, uva, higos y toda
clase de transportes, que traían a
Jerusalén en día de sábado ; y *los* [d]
amonesté en la sazón en que vendían
los víveres. 16 También los tirios que
habitaban en aquélla traían pescado
y toda suerte de mercancías y la
vendían en sábado a los naturales de
Judá *en* [e] Jerusalén. 17 Entonces re-
prendí a los magnates de Judá y les
dije : «¿Qué significa esta mala ac-
ción que realizáis, profanando el día
del sábado? 18 ¿No hicieron así vues-
tros padres, y nuestro Dios acarreó
toda esta desventura sobre nosotros
y sobre esta ciudad? ¡Y vosotros
aumentáis el ardor de la cólera di-
vina contra Israel, profanando el sá-
bado!» 19 Sucedió, pues, que en cuan-
to quedaron a oscuras los portones
de Jerusalén antes del sábado, dis-
puse que se cerraran las puertas y
ordené que no fueran abiertas hasta
pasado el sábado. Emplacé, asimis-
mo, junto a las puertas algunos de
mis servidores *para que* [f] no entrase
carga alguna en el día del sábado.

13 1 EN AQUEL TIEMPO o día (lit.) : los aludidos en el verso último. Para los vv. 1-3 cf. Dt. 23, 3-6.
14 NO BORRES LAS OBRAS PIADOSAS : o bien, no borres de tu memoria (del Libro) las pruebas de amor, los actos de caridad.

[20] En consecuencia, los mercaderes y
vendedores de toda clase de mer-
cancías hubieron de pasar la noche
fuera de Jerusalén una y dos veces.
[21] Y yo los amonesté y les dije:
«¿Por qué pernoctáis frente a la mu-
ralla? Si repetís el hecho, os echaré
mano.» Desde aquel momento no vi-
nieron más en sábado. [22] Por otra
parte, ordené a los levitas que se pu-
rificasen el día del sábado. ¡Tam-
bién por esto acuérdate de mí, oh
Dios mío, y ten piedad de mí con-
forme a la grandeza de tu miseri-
cordia!
[23] También por aquellos días vi a
judíos que se habían casado con mu-
jeres asdoditas, ammonitas y moabi-
tas, [24] y de sus hijos, la mitad ha-
blaba asdodeo y no sabían hablar
judío, o como una especie de lengua
mixta de esos pueblos. [25] Yo los re-
criminé, los maldije, e hice azotar a
algunos de ellos y arrancarles el ca-
bello y les conjuré en el nombre de
Dios: «¡No deis vuestras hijas a los
hijos de aquéllos ni toméis las hijas
de ellos para vuestros hijos ni para
vosotros mismos! [26] ¿No pecó por es-
to Salomón, rey de Israel? Aunque
entre las muchas naciones no hubo
rey semejante a él y era amado de
su Dios y Dios habíale constituído
soberano de todo Israel, también a él
le indujeron a pecar las mujeres ex-
tranjeras. [27] ¿Tendremos, pues, que
oír acerca de vosotros que cometéis
toda esta gran maldad de prevaricar
contra nuestro Dios desposándoos con
mujeres extranjeras?» [28] Y uno de
los hijos de Yoyadá, hijo del sumo
sacerdote Elyasib, era yerno de San-
bal·lat el joronita, y lo arrojé de mi
lado. [29] Recuerda, oh Dios mío, en
contra de ellos las profanaciones del
sacerdocio y del pacto del sacerdocio
y de los levitas!
[30] De este modo los purifiqué de
todo lo extranjero y restablecí los
distintos servicios de los sacerdotes
y los levitas, a cada uno en su mi-
nisterio, [31] y la ofrenda de la leña en
sus plazos determinados y la de las
primicias. ¡Acuérdate de mí, oh Dios
mío, benévolamente!

---

[20] Una y dos veces: o bien, un par de veces.
[24] Hablaba asdodeo: ésta, que debía ser la lengua filistea, como aria que era, difería mucho de la hebrea y aramea, aunque con el tiempo hubiera adoptado numerosos términos hebreos o, por lo menos, semíticos.
[25] Arrancar el cabello: o bien, raer o mesar la barba (V, «afeitar»; G, «decalvar»).
[28] Uno de los hijos de Yoyadá..., yerno de Sanbal·lat: traríase de Manasés, según refiere Yehudá ben Verga en su *Sébet Yehudá* (págs. 86-87 de la versión de F. Cantera, Granada, 1927).
[31] Benévolamente: o para bien.



NOTAS CRITICAS A NEHEMIAS

CAP. 1
[a] así c mlt mss GS; H *y benev.*] [b] así c G^{lV} (S); H *sea, por favor, tu oreja atenta.*

CAP. 2
[a] así *(ante mí;* e. d., a mi cuidado) c G en varios codd (cf Kit)] [b] así c G^{l} (cf V); H *y no había yo estado*] [c] así c G (cf Kit) V; H *sentada*] [d] así c algs mss G (cf Kit) V; *murallas*] [e] así c mlt mss vers; H sing.

CAP. 3
[a] H parece aquí crrp] [b] así c Kit; H *de él*] [c] así c Kit; H *de ellos*] [d] así c mlt mss; H *Jarhayá*] [e] así *(hijo de los)* ins c S] [f] así c algs mss G^{lV}; H *y frente a*] [g] así c G en ciertos códd (cf Kit); H *y a*] [h] así c V (cf G); H *la edificará y colocará*] [i] así c V; H *en futuro*] [j] así c 2mss G^{alS}; H Bavvay] [k-k] H crrp (cf Kit)] [l] H añade *he-jerah:* en el monte (V)...; «dl c nonn mss G en varios codd A» Kit] [m] así c Kit; H *él*] [n] así ins c 1ms] [o-o] prbl dl (Kit)] [p] así c G; H sing.

CAP. 4
[a] así c pl mss vers; H *los muros*] [b] así quizá o ins *las espadas; H y las lanzas*] [c-c] Kit trsp al fin de v 10] [d] H añade *no (hay)*, dl c vers] [e] H *las aguas;* cf nota $^{32}_{17}$.

CAP. 5
[a] así c Kit; H *somos muchos*] [b] H añade *nuestros campos y nuestras viñas* (dl c Kit); V traduce «y demos nuestros campos y viñas»] [c] así c G en muchos códd (cf Kit); H *otros*] [d] así c Kit; H *centésima*] [e] así c 1ms VS; H *gob. de ellos*] [e] así c V; H *después*] [f] así c algs mss vers; H *adquirimos.*

CAP. 6
[a] así c Q^{or}; H *ha-Kefarim*, que algs interpretaban como idéntico a *Kefir*, n. propio] [b-b] prps 1: *diciendo;* V: *y Gossem dijo*] [c] dl c codd de G, cf 7 (Kit); otros vierten «y cosas semejantes»; V «Propter quam causam...» y sigue c v 7] [d] así c G en varios codd VS; H *fortifica mis manos*] [e] dl (Kit)] [f] así ins c G en varios codd (cf Kit) VS.

CAP. 7
[a-a] Kit anota que *a Janani, mi hermano = y a Jananyá*] [b] así c G^{bal}; H *cerrarán*] [c] lit *y hasta ellos presentes* (e. d., de puesto), y prps *y cuando todavía el sol está (alto)*] [d] V «y puse guardas»; cf Kit] [e] add anota Kit] [f] así *(de él)* c Kit; H *de ellos*] [g] así ins c V, cf Esd 2 66] [h-h] prbl dl c G (Kit).

CAP. 8
[a] así ins c G] [b] así c G 9 48 V; H *y los levitas*] [c] así c algs mss vers; H *en la ley*] [d-d] prps 1 «y publicaron e hicieron correr».

CAP. 9
[a] prps *Y bendijeron*] [b] Kit 1 c G^{l} *de gloria* o c S *de su gloria*] [c] así c G^{lV}; H *y excelso*] [d] *así ins c G*] [e] H añade *dándo[se]la* «frt add» anota Kit. Ar dice en cambio «*a él y*», que parece mejor lectura] [f] así c algs mss G; H *en su rebeldía*] [g] así c VS; H *a la columna*] [h] así c algs mss vers; H *y la ruta*] [i] H añade *y el país de;* dl c 1ms G (Kit)] [j] así H; 1 c mlt mss G *en* (Kit).

CAP. 11
[a] así c Kit cf Núm 26 20; H *el Siloní*] [b] v 6 trsp ante v 5] [c] así c G^{l}; H *después de él*] [d-d] crrp; prps *guerreros valientes*] [e-e] así c 1ms 1 Par 9 10; H *Y. hijo de Y.*] [f] así c G; H *después de ellos*] [g] *así* (lit laude) c G^{lV}; H *el comienzo*] [h] así ins c Kit] [i] así ins c algs mss VS, vide nota 36.

CAP. 12
[a] así c V; H *Guinnetoy*] [b] prps *Adayá*, cf 11 12; 1Par 9 12] [c] prps 1 *Yojanán*, cf v 22 s] [d] así c G en varios codd (cf Kit); HQ *Melikú*, K *Malukí*] [e] nom exc] [f-f] prps *de las familias sacerdotales*] [g] así c pl mss; H *sobre*] [h] prps *Binnuy*] [i] así c G^{l}; H *y*] [j] así ins G^{l} y «frt l» (Kit)] [k] prps *y la una dirigíase*] [l] así c Kit H *ellos*] [m] así c Kit; H *por la parte opuesta* (?)] [n] así ins c mlt mss vers] [o-o] así H; pero Kit prp 1 «*Asaf... era el jefe de*», lo primero c 1ms GSA y lo segundo c KG (frente a Q mlt mss V).

CAP. 13
[a] así c Kit; H sing] [b] así c G^{l}; H plur] [c] así c G en varios codd (cf Kit) S; H *y almacén de provisión*] [d] así ins c 1ms SAr] [e] así algs mss VSAr; H *y en*] [f] así ins c algs mss G en varios codd VS.

INTRODUCCION A TOBIT

I. El problema literario

Los textos.—*Perdido el texto original hebreo (o arameo), se conservan hasta nueve versiones antiguas: la griega, las latinas, la aramea, la siríaca, la armenia, cuatro hebreas, la etiópica, la copta y la arábiga. Las más importantes y directas son la griega y la Vulgata latina. De la griega existen tres recensiones bastante diferentes, representadas por los códices S (Sinaítico), B (Vaticano) y unos pocos cursivos. La Vulgata es versión de un texto arameo, hecha por San Jerónimo con notable celeridad, obra de un solo día.*

Estado de los textos.—*Dos hechos llaman la atención: la coincidencia sustancial de todos los textos y las innumerables discrepancias en lo accidental. Por una parte, los elementos históricos y doctrinales son absolutamente idénticos en todos los textos: las mismas personas, los mismos acontecimientos y por el mismo orden; las mismas enseñanzas, igualmente distribuidas en la trama de la narración. Por otra parte, reina increíble variedad en los pormenores, añadidos, suprimidos, cambiados, trastocados, y gran confusión o incertidumbre en los nombres de personas y de ciudades y en el cómputo de los años. La crítica textual se halla frente a un enorme cúmulo de discrepancias e incoherencias, a través de las cuales resulta sumamente difícil restablecer con alguna probabilidad el texto original.*

El problema crítico.—*Aun ciñéndonos a los más caracterizados y fidedignos, B, S, Vulg., existen tres tipos de textos marcadamente distintos: el más breve de B y los más largos de S y Vulg. (independientes y aun incoherentes entre sí). ¿Cuál de ellos representa más fielmente el texto original? ¿Es B quien mutila el original amplio, o son S y Vulg. los que amplifican e interpolan el original breve? Tal es el problema fundamental, de difícil solución.*

Principios de solución.—*Ante todo, conviene recordar que B no por ser más breve es por ello más auténtico. Ni la brevedad ni la longitud son criterios seguros de autenticidad. El postulado de que «brevior lectio, potior» no puede admitirse como axioma general de crítica. Esto supuesto, existe un hecho en que no se ha reparado bastante o de que no se han sacado las consecuencias lógicas. B tiene algunos pasajes (3, 16; 9, 6...) evidentemente abreviados y aun desprovistos de todo sentido razonable.* Ab uno disce omnes. *Luego los correspondientes textos más extensos de S y Vulg. son auténticos, no interpolaciones. Inversamente, no menos evidentemente consta que a las veces S y Vulg. amplifican o interpolan.*

Luego el texto correspondiente de B, *más breve, es el auténtico. Consecuencia: tanto el texto breve como el largo pueden ser auténticos, según los casos, y tanto el uno como el otro pueden también ser mutilados e interpolados. Hay que buscar, por tanto, un criterio más seguro de autenticidad. Este criterio es doble: documental y literario.*

CRITERIO DOCUMENTAL.—*Dado el estado en que se conservan los textos, el criterio documental no puede tener el mismo valor que tiene, por ejemplo, en la crítica textual del Nuevo Testamento. Pueden servir como norma directiva tres casos más típicos, que podrían expresarse gráficamente así:*

— B + S Vulg.
— B S + Vulg.
— B Vulg. + S.

En el primer caso la coincidencia de dos testigos independientes a favor de la variante más extensa suele ser garantía más o menos segura de autenticidad. Al contrario, en los otros dos casos la coincidencia de dos contra uno es un precedente a favor de la variante más breve, si bien en proporción diferente, dado que la independencia de B *y* S *es mucho menor que la que hay entre* B y Vulg. *Para completar el testimonio documental no pocas veces será necesario o prudente oír también a los otros testigos.*
Pero en Tobit, más que al criterio documental, se hace necesario recurrir al criterio literario.

CRITERIO LITERARIO.—*En los pasajes seguramente auténticos resaltan dos rasgos característicos: la espontaneidad primitiva del* estilo *y el* paralelismo *rítmico. El* estilo *es popular, ingenuo, fresco, viviente, casi diríamos* homérico, *con cierta fluidez o profusión algo verbosa. Ajenas y aun contrarias a este estilo son las expresiones cultas, abstractas, rebuscadas, esquemáticas. El* paralelismo, *análogo al de los Salmos y de los libros sapienciales, se halla en las plegarias o cánticos y en los consejos morales.*
Estos dos rasgos pueden servir de criterio, a las veces segurísimo, para discernir la autenticidad de las variantes más largas. En cuanto al estilo, *si la variante más extensa es de índole popular y se contrapone a una expresión esquemática o abstracta, puede generalmente considerarse como auténtica. En cuanto al* paralelismo, *si la variante más larga se hace necesaria para restablecerlo o redondearlo, puede también aceptarse como original.*

SOLUCIÓN PRUDENCIAL.—*Se ha tomado como base de la versión el texto más corto de* B, *porque generalmente es seguro, en el sentido de que nada le sobra; pero constando, por otra parte, que algo le falta, se le han acoplado de un modo orgánico las adiciones de* S *(encerradas entre corchetes* [] *) y las de la* Vulg. *(en letras cursivas). Semejante procedimiento, al paso que colma las lagunas de* B, *permite apreciar las características de los diferentes textos. Por lo demás, como estas adiciones sólo se presentan como probables o hipotéticas, ha parecido mejor la generosidad que la escasez. Era preferible tener el texto íntegro, aunque con alguna glosa, que exponerse a dar un texto mutilado.*

II. El problema histórico

El problema.—*¿El libro de Tobit es propiamente una historia, o bien una novela ejemplar, o, entre los dos extremos, una novela histórica? Los antiguos no dudaron siquiera de la historicidad del libro. Entre los modernos, muchos protestantes y algunos católicos, lo consideran como una ficción literaria con escasos (o nulos) elementos históricos.*

Estado de la cuestión.—*Lo precisa admirablemente el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980). Conforme a él, habrá que considerar como estrictamente histórico el libro de Tobit si no se demuestra con* sólidos argumentos *que la intención del hagiógrafo fué escribir una novela ejemplar. ¿Existen estos sólidos argumentos?*

Dificultades contra la historicidad.—*Tres se han hecho valer principalmente contra el carácter histórico del libro de Tobit: 1) los numerosos errores históricos, geográficos, cronológicos..., incompatibles con una historia; 2) el elemento maravilloso, especialmente lo extraño de la acción maléfica atribuída al demonio Asmodeo; 3) la supuesta dependencia de Tobit respecto de la fábula del sabio Ahicar.*

¿Son semejantes dificultades sólidos argumentos *contra la historicidad?*

La primera es inconsistente, como fundada únicamente en las alteraciones del texto. No es lo mismo errata del copista que error del autor. No se ha probado, ni puede probarse, que las erratas de los textos existentes fuesen errores del texto original. Las mismas divergencias o discrepancias de estas erratas son claro indicio de que no reproducen el texto primitivo.

No es más sólida la segunda dificultad. La aparición y buenos servicios de un ángel no ofrecen para un crítico cristiano en el caso de Rafael mayor dificultad que la intervención del ángel que libró a Pedro de la cárcel (Ac. 12, 7-10). La curación de las cataratas con la hiel del pez es del mismo orden que la del ciego de nacimiento con el lodo y el agua de Siloé (Jn. 9, 6-7). Y el caso de Asmodeo, si es algo extraño en el supuesto de la historicidad, más que extraño resulta absurdo y contraproducente en la hipótesis de una novela divinamente inspirada y destinada a la edificación.

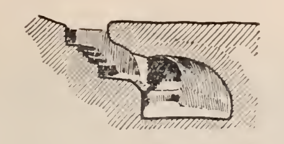
La tercera dificultad, basada en la dependencia respecto de la fábula de Ahicar, flaquea por muchos conceptos. Primero: ¿es tan seguro que Ahicar sea un personaje fabuloso? Los papiros arameos de Elefantina del siglo V a. d. C., recientemente descubiertos, permiten suponer un fondo de verdad histórica en lo que se refiere de Ahicar. Segundo: ¿es cierto que Tobit dependa de Ahicar? Si tal dependencia existiera, se descubriría principalmente en las sentencias. *Ahora bien, entre los varios centenares de sentencias atribuídas al sabio Ahicar, cinco solamente muestran alguna afinidad, y bastante remota o problemática, con los consejos de Tobit. (Cf.* Nau, Histoire et Sagesse d'Ahicar l'Assyrien, *pág. 58.) Véase un ejemplo, el más característico:*

DICE AHICAR:	DICE TOBIT:
Hijo mío, lo que te parece malo, no has de hacerlo a tu vecino.	Lo que tú no quisieras que otro te haga, mira no lo hagas jamás a otro.

Lo que en Ahicar es un consejo genérico de no hacer mal al vecino, es en Tobit la Regla de oro *(cf. Mt. 7, 12; Lc. 6, 31). Tercero: ¿son auténticas u originales todas las menciones de Ahicar en el libro de Tobit? Fuera de una (11, 19), la más* anodina, *que se puede dar como auténtica, otras dos no son ya tan seguras (1, 22-23; 2, 10); y la última (14, 10), precisamente la más* comprometedora, *tiene todos los visos de interpolación tardía.*

En conclusión, si no subsisten estas dificultades, no se tienen los argumentos sólidos, *indispensables para poner en duda la historicidad de Tobit.*

A FAVOR DE LA HISTORICIDAD.—*Poderosas razones positivas garantizan la historicidad: 1) El libro tiene todo el aspecto de una verdadera historia. Tantos pormenores como se acumulan, personales, históricos, geográficos, cronológicos, dan como la sensación de realidad histórica. No se componían las parábolas antiguas con tal lujo de pormenores. 2) Esta historicidad está corroborada por toda la antigüedad cristiana, que consideró siempre como reales los hechos narrados en el libro de Tobit. 3) Concuerda la sagrada liturgia. Toda la razón de ser de la fiesta del arcángel Rafael es la realidad histórica de los hechos narrados en Tobit. 4) La gran antigüedad de los papiros arameos de Elefantina, cuyo arquetipo u original remonta fácilmente al s. VI a. d. C., dificulta enormemente la ficción literaria sobre hechos casi contemporáneos. 5) Restablecidos o corregidos unos pocos nombres, alterados en las versiones, es sorprendente la exactitud histórica de los hechos que se narran, confrontados con lo que sabemos tanto de la historia de Israel como de la historia de Asiria. 6) La misma moralidad, inculcada en el libro, resulta inconsistente si los hechos en que se encarna son puras ficciones. Si, por una parte, se presenta a Tobit como dechado ideal del varón justo y misericordioso, ¿qué fuerza puede tener para mover a la imitación un ejemplo puramente fingido? Si «los ejemplos arrastran», es porque son realidades vivientes. Si, por otra parte, la amorosa providencia de Dios sobre los justos es el pensamiento fundamental de todo el libro, ¿qué valor puede tener una combinación de hechos imaginarios para comprobar la verdad y la realidad de la divina providencia? Si es verdad, como enseña San Pablo (Rom. 8, 28), que «Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman», verdaderos y reales, es decir, históricos, deben ser los hechos en que se quiera ver como encarnada o sensibilizada esta suprema ley de la providencia divina. Hechos imaginarios son ineptos para convencer de la verdad de esta ley providencial.*



T O B I T

I. El justo atribulado

Genealogía, patria y cautividad

1 [1] Libro de los hechos de Tobit,
el de Tobiel, el de Hananiel, el
de Aduel, el de Gabael, del linaje
de Asiel, de la tribu de Neftalí, [2] el
cual en los días de Enemesar, el rey
de los asirios, fué llevado cautivo de
Tisbe, que está a la derecha de Cades de Neftalí, en la Galilea [superior], más arriba de Aser, [detrás
del camino de poniente, a la izquierda de *Sefet*].

En Israel: juventud y matrimonio

[3] Yo, Tobit, caminaba por los caminos de la verdad y de la justicia
todos los días de mi vida, e hice muchas limosnas a mis hermanos y a
los de mi raza que habían ido conmigo [a la cautividad] al país de los
asirios, a Nínive. [4] Y cuando estaba
en mi país, en la tierra de Israel,
siendo yo adolescente, toda la tribu
de Neftalí, mi padre, había apostatado de la casa [de David] y de Jerusalén, la [ciudad] escogida de entre todas las tribus de Israel para
que todas las tribus sacrificasen ; y
fué santificado [en ella] el santuario
de la morada del Altísimo, y fué
edificado para todas las edades del
mundo.
[5] Y todas las tribus que a una habían apostatado sacrificaban al becerro de oro, [que había hecho Jeroboam, el rey de Israel, sobre todos
los montes de la Galilea]. Y también la casa de Neftalí mi padre.
[6] Y yo solo iba frecuentemente a Jerusalén al templo del Señor por las
fiestas, según está prescrito a todo

---

1 [1] No es seguro que los cuatro nombres TOBIEL, HANANIEL, ADUEL, GABAEL, sean auténticos. || Para mejor orientarse podrá ser útil la siguiente cronología adoptada como probable por el P. R. Galdós *(Comment. in lib. Tobit*, pág. 308):

Nacimiento de Tobit, hacia	735	Ceguera	679 (?)
Cautividad, después de	721	Matrimonio de Tobías	675 (?)
Nace Tobías hacia	698	Recobra la vista Tobit	675 (?)
Fuga de Nínive	680	Muere Tobit	633 (?)
Vuelta a Nínive	680	Muere Tobías hacia	599

[2] ENEMESAR: es el rey asirio Sargón (721-705). Según competentes asiriólogos, Enemesar (o Henemessar) corresponde al asirio *Kinu-ma-sar,* que es la inversión de *Sarru-kinu* o Sar-gón. || TISBE: nombre incierto. || A LA DERECHA: es lo mismo que al S. || ASER: llamada también Asor. || SEFET o *Safed:* ciudad al O. del Jordán, casi a igual distancia de los dos lagos Hule (o Merom) al N. y Genesaret al S. Safed parece ser la *ciudad puesta sobre el monte* aludida por el divino Maestro (Mt. 5, 14).

Israel por mandamiento eterno, lle-
vando las primicias y los diezmos de
los frutos y las primicias del esqui-
leo [de las ovejas], [7] y las daba a
los sacerdotes hijos de Aarón para
el altar. Y el diezmo [del trigo, y
del vino, y del aceite, y de los zu-
maques, y de los higos, y] de los de-
más frutos [de los árboles] lo daba
a los hijos de Leví, que ministran
en Jerusalén. Y el segundo diezmo
vendíalo, e iba y lo gastaba en Jeru-
salén cada año. [8] Y el tercer diezmo
lo daba [a los huérfanos y a las viu-
das y a los prosélitos agregados a
los hijos de Israel; recogíalo y se lo
daba cada tercer año, y lo comía-
mos, según lo ordenado en la ley de
Moisés y] según las recomendacio-
nes que había dejado Débora, la ma-
dre de [Hananiel] nuestro padre;
pues había yo quedado huérfano de
mi padre. [9] Y cuando me hice hom-
bre, tomé por mujer a Ana, del li-
naje de nuestra parentela, y engen-
dré de ella [un hijo, y le puse por
nombre] Tobías; *al cual desde su in-*
fancia enseñé a temer a Dios y abs-
tenerese de todo pecado.

En Nínive: en tiempo de Sargón

[10] Y cuando fuí llevado cautivo a
Nínive, todos mis hermanos y los de
mi linaje comían de los panes de los
gentiles; [11] mas yo guardé mi alma
de comer [de los manjares gentíli-
cos]; [12] pues me acordaba de Dios
con toda mi alma. [13] Y [me] dió el
Altísimo favor y prestigio ante Ene-
mesar, y era yo su procurador. *Y me*
dió facultad de ir a donde quisiera,
con libertad de hacer cuanto quería.
Y me dirigía a todos los que estaban
en cautividad, y les daba avisos sa-
ludables. [14] Y me iba a la Media [y
hacía las compras para él hasta que
murió]. Y viniendo a Rages de la
Media, como viese necesitado a Ga-
baelo el hermano de Gabrías, que
era de mi tribu, le entregué en de-
pósito, bajo recibo firmado de su
mano, diez talentos de plata en sa-
quillos, fruto de los honorarios que
yo recibía del rey. [15] Y cuando mu-
rió Enemesar reinó Senaquerib, su
hijo, en lugar de él; y los caminos
de la Media quedaron inseguros, y
ya no pude viajar a la Media.

En tiempo de Senaquerib

[16] Y en los días *de Senaquerib iba*
yo cada día por toda mi parentela y
los consolaba, y repartía a cada cual
de mis haberes, según que podía, y
hacía limosnas a mis hermanos [de
mi linaje]; [17] daba mis panes a los
hambrientos y mis vestidos a los des-
nudos; y si a alguno de mi linaje
veía muerto y echado tras la mura-
lla de Nínive, sepultábalo. [18] Y si a
alguno mataba Senaquerib el rey,
cuando vino huyendo de la Judea
[en los días del juicio que hizo de
él el Rey del cielo por las blasfe-
mias que había proferido], sepultába-
los secretamente. Porque a muchos
[de los hijos de Israel] mató en su
despecho; [y yo escondía sus cuer-
pos y los sepultaba]; y fueron bus-
cados por el rey Senaquerib sus
cuerpos, y no fueron hallados. [19] Y
fué uno de los de Nínive y me de-
nunció al rey sobre que yo los se-
pultaba; y me escondí. Y enterado
yo de que era buscado para la muer-
te, atemorizado, me fugué. [20] Y fue-
ron arrebatados todos mis haberes,
y no se me dejó nada [que no fuese
tomado para el fisco], fuera de Ana,
mi mujer, y Tobías, mi hijo. *Y per-*

[7-8] LAS DABA: se refiere a las primicias. El destino de los diezmos se especifica a continuación. || Y EL DIEZMO: era el llamado primer diezmo, que se daba a los levitas. EL SEGUNDO DIEZMO era el destinado a los banquetes sagrados que debían celebrarse en el recinto del templo. El TERCERO era llamado *diezmo de los pobres*.

[13] PROCURADOR: más literalmente, *comprador*.

[14] RAGES: al E. y a poca distancia de Teherán. || EN DEPÓSITO: aquí equivale a préstamo. || DIEZ TALENTOS: el talento de plata, suponiendo que pesaba 43,65 kilogramos, equivalía a 8.730 pesetas. Los diez talentos eran, por tanto, 87,300 pesetas. Cantidad respetable para aquellos tiempos.

[15] LOS CAMINOS... INSEGUROS: a causa de la rebelión de los medos contra Senaquerib. Este pormenor, tan conforme a la realidad, es uno de los muchos indicios de historicidad.

[16] SENAQUERIB: los códices B y S leen equivocadamente *Enemesar*.

[18] HUYENDO...: cf. 4 Re. 19, 35-37; 2 Par. 32, 21-22; Is. 37, 36-38.

manecí oculto, porque muchos me
querían bien. 21 Y no transcurrieron
cincuenta días antes que le mataran
sus dos hijos, que huyeron a los
montes de Ararat. Y reinó Asara-
dón, su hijo, en su lugar. Y cons-
tituyó a Ahicar el hijo de Anael mi
hermano sobre toda la contaduría de
su reino, y [él tenía la autoridad]
sobre toda su administración. 22 E in-
tercedió Ahicar por mí, y bajé a Ní-
nive. Ahicar había sido [el jefe de
los] coperos y guardasellos y admi-
nistrador y contador [en tiempo de
Senaquerib], y le constituyó Asara-
dón por segunda vez. Era sobrino
mío.

Ceguera ultrajada

2 1 Cuando [en tiempo de Asara-
dón] baje a mi casa y se me res-
tituyó Ana, mi mujer, y Tobías, mi
hijo, en [nuestra] fiesta de Pentecos-
tés, que es la fiesta santa de las siete
semanas, se me preparó una buena
comida, y me recosté para comer.
2 Y me fueron presentados muchos
manjares. Y dije a [Tobías] mi hijo:
—Anda, y a quien encontrares de
nuestros hermanos [los cautivos ni-
nivitas] necesitado, que se acuerda
del Señor, tráele acá, [y comerá
juntamente conmigo]. Y mira que te
aguardo, [hijo, hasta que vuelvas.
3 Y fué Tobías a buscar algún po-
bre de nuestros hermanos]. Y vuel-
to dijo:
—Padre
[Y le dije:
—Heme aquí, hijo.
Y respondiendo dijo:
—Padre, mira], uno de nuestro li-
naje [ha sido asesinado y] está echa-
do en la plaza estrangulado.
4 Y saltando antes de probar bo-
cado lo llevé [de la plaza] a una
casa, hasta que se puso el sol. 5 Y
tornando me lavé, y comía mi pan
con tristeza. 6 Y recordé la profecía
de Amós [sobre Betel], según que
dijo (8, 10):

Se tornarán vuestras fiestas en duelo
y todos vuestros cantares en lamentación.

Y lloré. 7 Y cuando se puso el sol,
fuí luego, y cavando una fosa, lo se-
pulté. 8 Y los vecinos se [me] bur-
laban diciendo: «Todavía no tiene
miedo, [después que ya se le ha bus-
cado para] ser matado por esa fae-
na; y tuvo que escapar, y hete aquí
que otra vez sepulta los muertos.»
Mas yo, temiendo a Dios más que
al rey, arrebataba los cadáveres de
los asesinados, los escondía en mi
casa y entrada la noche los sepul-
taba. 9 Y en la misma noche di cabo
a la sepultura, y *volviendo a mi casa*
fatigado, me eché a dormir, todo su-
cio, junto al muro del patio; y mi
cara quedaba descubierta [a causa
del calor]. 10 Y no sabía yo que ha-
bía unos pájaros en el muro [enci-
ma de mí]; y estando mis ojos
abiertos, los pájaros dejaron caer es-
tiércol caliente sobre mis ojos, y se
me formaron cataratas en los ojos.
Y acudí a los médicos [para ser cu-
rado; y cuanto más me ungían con
sus medicamentos, tanto más se ce-
gaban mis ojos]. Y no me aprove-
charon, [y estuve imposibilitado de
los ojos cuatro años. Y todos mis
hermanos se entristecían por mí].
Mas Ahicar me mantuvo [dos años]
hasta que se fué a la Elimaida.
11 Y [por aquel tiempo] mi mujer
Ana trabajaba en [labores] femeni-
les; 12 y las mandaba a [sus] amos,
[y le pagaban el salario. Y el día
séptimo del mes Distro cortó la tela
y la mandó a los amos], y ellos a su
vez le pagaron [todo] el salario, so-
breañadiendo el regalo de un cabri-
to [para la mesa]. 13 Cuando entró
en mi casa [el cabrito] se puso a ba-
lar; [y llamé a ella] y la dije:
—¿De dónde este cabrito? ¿Es tal

21-22 Es el primero de los cuatro pasajes en que se menciona a Ahicar. Aunque ausente de la Vulgata, parece auténtico. Ahicar, ministro de Senaquerib, fué depuesto y condenado a muerte por una calumnia del propio sobrino Nadán. Salvado providencialmente, fué restituído a su primitivo cargo por Asaradón.

2 1 SE ME RESTITUYÓ: el texto parece estar alterado. Cf. 1, 20.
10 PÁJAROS: según la Vulgata, eran *golondrinas*. ‖ ESTA PRUEBA...: este largo pasaje (hasta el fin del v. 10) es exclusivo de la Vulgata (2, 12-18).
12 DISTRO: es el mes duodécimo o *Adar*, correspondiente a febrero-marzo.

vez hurtado? Restitúyelo a los amos, pues no [nos] es lícito comer cosa hurtada.
14 Ella dijo:
—Regalo es que se me ha dado encima del salario.
Y yo no la creía, y decía que se restituyese a los amos; y me enfadaba [por esto] con ella. Ella, replicando, me dijo:
—¿Dónde están tus limosnas? ¿Y [dónde están] tus justicias? Mira, todas tus cosas se han puesto al descubierto.
Y con estas y otras semejantes palabras me zahería.

Oración de Tobit

3 1 Y [sobremanera] entristecido [en el alma,] me eché a llorar, y comencé a orar con gemidos diciendo:

2 Justo eres, Señor, y todas tus obras [son justas],
y todos tus caminos misericordia y verdad,
y juicio veraz y justo juzgas tú por siempre jamás.
3 [Y ahora, Señor], acuérdate de mí, y mírame,
y no te vengues de mí por mis pecados
y por mis ignorancias y las de mis padres,
que pecaron en tu acatamiento.
4 Por cuanto desoyeron tus mandamientos,
por esto nos entregaste a la rapiña y cautiverio y muerte
y [como] padrón y habladuría y escarnio
en todas las naciones en que nos dispersaste.

5 Y ahora grandes son tus juicios, verdaderos,
para hacer conmigo por mis pecados y los de mis padres,
por cuanto no obramos tus mandamientos,
pues no anduvimos en verdad en tu presencia.
6 Y ahora haz conmigo según tu beneplácito;
dígnate recoger en paz mi espíritu,
para que sea desatado de sobre la haz de la tierra
y me convierta en polvo;
pues me aprovecha morir [antes] que vivir;
porque oí escarnios mentirosos,
y es mucha dentro de mí la tristeza.
Ordena, [Señor], sea yo desatado ya de la necesidad,
[déjame que vaya] a la morada eterna;
[y] no desvíes tu rostro de mí.

Infortunio de Sara

7 El mismo día aconteció a Sara la hija de Ragüel, en Ecbátana de la Media, que también ella fué escarnecida por [una de] las criadas de su padre, 8 porque había sido dada a siete maridos, y Asmodeo, el demonio malo, los mató antes de cohabitar con ella según [está prescrito] a las mujeres. *Como reprendiese, pues, a la criada por su culpa, respondióle ella:*
—¿Has perdido el juicio, que ahogas a tus maridos? Ya siete tuviste, y ni de uno solo de ellos llevaste el nombre. 9 ¿Por qué razón nos azotas [a causa de tus maridos] porque murieron? Vete con ellos; no veamos hijo tuyo ni hija por siempre jamás, *matadora de tus maridos. ¿Por ventura quieres también matarme a mí, como mataste ya a siete maridos?*
10 Oído esto, se entristeció en extremo [y se echó a llorar; y subiendo a la azotea de su padre, quiso] ahorcarse. Mas volviendo sobre sí dijo: No sea que afrente a mi

3 8 Dios permitió que ASMODEO matase a estos SIETE MARIDOS, porque se llegaban con ánimo impuro a la doncella, la cual, por otra parte, Dios tenía reservada a otro marido más digno.
10 QUISO AHORCARSE: fué un primer impulso, al cual pronto resistió. Por lo demás, este rasgo no se lee en la Vulgata.

padre y le digan: «Una sola hija querida tenía, y ésta se ahorcó por los reveses»; y precipitaré la ancianidad [de mi padre] con dolor a la región de los muertos. [Mejor me está no ahorcarme, sino pedir al Señor que me muera y no oiga ya más escarnios en mi vida.] *Por tres días y tres noches se estuvo sin comer ni beber: mas perseverando en oración, con lágrimas rogaba a Dios que la librase de semejante oprobio.*
[11] *Y al tercer día, al acabar su oración*, [extendiendo las manos] hacia la parte de la ventana, bendijo a Dios, diciendo:

Oración de Sara

Bendito eres, Señor, Dios mío [misericordioso],
y bendito tu nombre santo y glorioso, por los siglos;
bendígante todas tus obras para siempre,
¡oh Dios de nuestros padres!;
que en medio de tu ira haces misericordia
y al tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan.
[12] Y ahora, Señor, a ti vuelvo mi rostro,
a ti dirijo mis ojos.
[13] Pido, Señor, que me desates del lazo de este oprobio
o a lo menos que me saques de la tierra.
[14] Tú sabes, Señor, que nunca codicié varón,
y que guardé limpia mi alma de toda concupiscencia;
[15] y que no manché mi nombre ni el nombre de mi padre
en la tierra de mi cautividad.
Nunca me junté con gente dada a diversiones
ni entré a la parte con personas livianas.
Consentí en tomar marido
con temor tuyo, no por sensualidad.
Y, o yo fuí indigna de ellos,
o ellos tal vez no fueron dignos de mí;
pues quizás me reservaste para otro esposo.
que no está en manos del hombre su consejo.
Unigénita soy para mi padre,
ni tiene él [otro] hijo que le herede,
ni pariente cercano ni que tenga hijo,
para que yo me reserve para ser su mujer.
Ya para mí perecieron siete:
¿qué ventaja me trae vivir [más]?
Y si no te place enviarme la muerte,
dígnate mirarme y apiadarte de mí,
y que no tenga yo que oír ya más escarnio.
Y esto sabe de cierto todo el que te venera,
que su vida, si fuere probada, será coronada;
y si se hallare en tribulación, será librado;
y si fuere castigado, podrá alcanzar tu misericordia.
Que no te huelgas con nuestros estragos;
pues tras la tempestad das la bonanza
y tras las lágrimas y el llanto infundes gozo
Sea tu nombre, ¡oh Dios de Israel!,
bendito por todos los siglos.

Favorable despacho de la oración

[16] Y [en un mismo tiempo] fué escuchada la oración de ambos en el acatamiento de la gloria del gran [Dios].
[17] Y fué enviado Rafael para remediar a los dos, *cuyas oraciones fueron presentadas a un mismo tiempo en el acatamiento del Señor:* a Tobit, para sacarle las cataratas [de

[17] A Tobit...: tampoco este final se halla en la Vulgata.

los ojos y que viese con los ojos la luz de Dios]; y a Sara la de Ragüel, para darla por mujer a Tobías el hijo de Tobit y para atar a Asmodeo, el demonio malo, por cuanto a Tobías le correspondía heredarla [con preferencia a todos los que querían tomarla].

En un mismo tiempo volviendo Tobit [del patio], entró en su casa, y Sara la de Ragüel bajó de su azotea.

Consejos de Tobit a Tobías

4 1 Aquel día acordóse Tobit de la
plata que había entregado en depósito a Gabaelo en Rages de la Media,
2 *y pensando ser escuchada su petición de morirse,* dijo en su corazón : He aquí que demandé la muerte ; ¿por qué no llamo a Tobías, mi hijo, y le doy cuenta [acerca de esta plata] antes de morirme?
3 Y
llamó [a Tobías, su hijo, y éste vino a él, y le] dijo :

Oye, hijo mío, las palabras de mi boca
y asiéntalas como cimiento en tu corazón.

Cuando Dios recibiere mi alma,
sepulta mi cuerpo honrosamente
A tu madre no la menosprecies,
hónrala [y no la desampares]
en todos los días de tu vida.
Haz lo que sea grato a sus ojos
y no contristes [su espíritu en cosa alguna].
4 Pues debes acordarte, hijo,
que por ti pasó muchos peligros en su seno.
Y cuando también ella cumpliere el tiempo de su vida,
sepúltala junto a mí en un mismo sepulcro.

5 Todos los días de tu vida, hijo,
ten presente al Señor Dios nuestro ;
y guárdate no consientas jamás en el pecado
ni traspases los preceptos del Señor Dios nuestro.
Obra justicia todos los días de tu vida,
y no andes por los caminos de la injusticia ;
6 porque, obrando tú la verdad,
lograrás prosperidad en tus obras.

7 Y a todos los que obran la justicia,
de tus haberes haz limosnas ;
y no sienta envidia tu ojo
cuando hicieres la limosna.
Y no desvíes tu rostro de pobre alguno,
y con ello no se desviará de ti el rostro del Señor.
8 Según pudieres, sé misericordioso ;
y conforme tuvieres, haz de ello limosna.
Si mucho tuvieres, da en abundancia ;
si poco, aun de eso poco da liberalmente.
9 Pues con ello te atesoras un buen caudal
por el día de la necesidad.
10 Pues la limosna libra del pecado y de la muerte

4 3-19 Estos bellísimos consejos son como el testamento espiritual de Tobit a Tobías. Tras una breve introducción (3) le recomienda la piedad para con los pobres (3-4) y para con Dios (5-6), la limosna generosa (7-11) y la fideilad conyugal (12-13). Siguen unos consejos más breves sobre la humildad (13), la justicia y la discreción (14), la *Regla de oro de la caridad* y la templanza (15). Después de insistir nuevamente sobre la limosna (16-17), recomienda la prudencia en pedir consejo (18) y la piedad para con Dios (19). La breve conclusión es un eco de la introducción. La semejanza de estos consejos con las sentencias de la *Sabiduría de Ahicar* es muy reducida y remota, y la dependencia literaria, muy insegura.

y no deja que el alma entre en las tinieblas.
11 Gran confianza en el acatamiento del Altísimo
dará la limosna a todos los que la hacen.

12 Guárdate, hijo, de toda fornicación,
y fuera de tu mujer no conozcas otra criminalmente.
Toma ante todo mujer del linaje de tus padres;
no tomes mujer extraña,
que no sea de la tribu de tu padre;
pues hijos somos de profetas:
Noé, Abrahán, Isaac, Jacob,
nuestros padres desde tiempos antiguos.
Acuérdate, hijo, que éstos todos
tomaron mujeres de entre sus hermanos,
y fueron bendecidos en sus hijos,
y su posteridad heredará la tierra.
13 Y ahora, hijo, ama a tus hermanos,
y no menosprecies altivamente en tu corazón a tus hermanos
y a los hijos e hijas de tu pueblo,
desdeñándote de tomar para ti mujer de entre ellos.

No consientas que jamás la soberbia
domine en tus sentimientos ni en tus palabras;
porque en la soberbia hay ruina e instabilidad,
y de ella tomó origen todo desastre;
y en el fausto hay mengua e indigencia grande,
porque el fausto es madre del hambre.

14 A todo el que trabajare en tu provecho
págale al instante su salario;
y el salario del jornalero no pernocte en tu poder.
Y si tú trabajares en servicio de Dios,
te será pagado tu jornal.

Ten ojo sobre ti, hijo, en todas tus obras,
y muéstrate bien criado en toda tu conducta.

15 Lo que detestas que haga otro contigo,
mira no lo hagas tú nunca con otro.

Vino no le bebas hasta la embriaguez,
ni te acompañe la embriaguez en tu camino.
16 Come tu pan con los hambrientos y necesitados,
y con tus vestidos cubre a los desnudos.
De todo lo que te sobrare, haz limosna,
y en el hacerla no sienta envidia tu ojo.
17 Parte tus panes y vierte tu vino entre los justos,
y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

18 Busca siempre consejo del hombre prudente,
y no menosprecies jamás consejo provechoso.

19 Y en toda sazón bendice al Señor Dios,
y pídele que enderece tus caminos:

[17] Se reproduce sustancialmente la variante del códice *Reginense*, que parece auténtica. El texto griego y la Vulgata leen: *Derrama tus panes y tu vino sobre la sepultura del justo.* En esta forma se halla en el códice C de la versión siríaca de la *Sabiduría de Ahicar* y en otras versiones, pero no en todas. En el supuesto de que fuese auténtica, podría interpretarse en el sentido de la versión arábiga publicada por SALHANI: «Hijo mío, derrama tu vino sobre las tumbas de los hombres piadosos, antes que beberle con hombres malos y vulgares» (NAU, *Histoire et Sagesse d'Ahicar l'Assyrien*, pág. 159-160).

y todos sus designios estriben en El para que prosperen.
Pues los pueblos están todos faltos de consejo,
mas el Señor es quien da [el buen consejo y] todo lo bueno;
y a quien quiere, humilla, según le place,
y le hunde hasta el profundo del infierno.

Y ahora, hijo, guarda en tu memoria mis preceptos
y no se borren de tu corazón.

Encargo de recobrar el dinero

[20] Y ahora, *hijo mío*, te hago saber que *siendo tú muy niño todavía*, entregué en depósito diez talentos de plata a Gabaelo *el de Gabrías* en Rages, *ciudad* de la Media, *y guardo en mi poder el recibo de su mano. Por tanto, busca manera como vayas a él y cobres la sobredicha cantidad de plata y le restituyas el recibo.*
[21] Y no temas, hijo, porque empobrecimos. Tienes muchos [bienes], si temieres a Dios y [huyeres] de todo pecado e hicieres lo que es grato en el acatamiento [del Señor Dios tuyo].

5 [1] [Entonces] respondiendo Tobías dijo [a Tobit su padre]:
—Todo cuanto me has mandado, lo haré, padre; [2] mas ¿cómo podré cobrar [de él] la plata, [cuando ni él me conoce a mí] ni yo le conozco a él? [¿Qué señal le daré para que me reconozca, y me crea, y me dé la plata? Además, los caminos que van a la Media no los conozco para ir allá.
[3] Entonces, respondiendo Tobit, dijo a Tobías su hijo]:
—*Tengo en mi poder su recibo, el cual como tú le muestres, luego te restituirá el dinero*. Y ahora han pasado ya veinte años desde que entregué en depósito esta plata.
Y le entregó el recibo y le dijo:
—[Y ahora, hijo,] búscate un hombre [fiel] que vaya contigo, y le daré el salario [hasta que vuelvas]. Mientras yo vivo, vete allá y cobra [de él esta] plata.

II. La medicina de Dios

El ángel Rafael, compañero de viaje

[4] Y se fué a buscar un hombre [que viajara con él a la Media y fuera práctico en los caminos]. Y halló *un joven gallardo, de pie, ceñido, y como dispuesto a emprender un camino. Y no sabiendo que fuese un ángel de Dios, saludóle,* [5] [y le dijo:
—¿De dónde eres, *buen* joven?
Y le dijo:
—De los hijos de Israel, tus hermanos, y vine acá a trabajar.]
Y le dijo:
—¿Podría yo emprender contigo un viaje a Rages de la Media? Si es que eres práctico en aquellos parajes.
[6] Y le dijo el ángel:
—[Sí], viajaré contigo. Y soy práctico en este camino; [muchas veces viajé a la Media], y posé en casa de Gabaelo, nuestro hermano, [que habita en Rages de la Media; y hay la distancia de dos días de camino contados desde Ecbátana hasta Rages; porque está en la montaña].
[7] Y le dijo Tobías:

5 [3] La variante del Sinaítico *(S)*, que tiene visos de ser original, es más precisa y realista, aunque oscura. Dice: «El me dió su escritura, y yo le di una escritura; y la dividí en dos partes, y tomamos cada cual una, y yo la puse con la plata.» El sentido parece ser: «El hizo escritura de recibo, que me entregó; yo la dividí en dos partes: una me quedé conmigo, y es esta que te entrego ahora; otra la puse con el dinero.» La coincidencia de las dos partes había de ser garantía de autenticidad.

—Aguárdame, [joven, mientras entro] y lo digo a mi padre; [pues tengo necesidad de que vengas conmigo, y te daré tu salario.]
8 Y le dijo:
—Anda; y [mira que te estoy aguardando, con tal que] no tardes.
9 Y entrando [Tobías dió cuenta a Tobit, su padre, y] le dijo:
—Mira, he hallado [un hombre de nuestros hermanos los hijos de Israel] que viaje conmigo.
El le dijo:
—Llámame acá [al hombre], para que sepa yo [cuál es su linaje] y de qué tribu es, y si es fiel para emprender el viaje contigo.
10 [Y salió Tobías] y le llamó [y le dijo:
—Joven, el padre te llama].
Y entró a él. [Y le saludó Tobit primero. Y le dijo el ángel:
—Sea contigo siempre el gozo.
Y respondiendo Tobit le dijo:
—¿Qué gozo ya puede haber para mí? Estoy imposibilitado de los ojos y no veo la luz del cielo, antes estoy sumido en las tinieblas como los muertos, que no ven la luz; viviendo, estoy entre los muertos; la voz oigo de los hombres, mas a ellos no los veo.
Y le dijo:
—Buen ánimo, cerca está en los designios de Dios tu curación, buen ánimo.
Y le dijo Tobit:
—Tobías, mi hijo, quiere ir a *Rages, ciudad de* la Media, a *Gabaelo;* ¿podrías ir con él y guiarle? Y *cuando vuelvas,* te daré tu salario, hermano.
Y le dijo:
—*Yo le llevaré y le devolveré.* Sé todos los caminos, y muchas veces fuí a la Media y atravesé sus llanuras, y conozco los montes y todos sus caminos.]
11 Y le dijo Tobit:
—Hermano, ¿de qué tribu y de qué parentela eres tú? Indícamelo.
12 Y le dijo:
—¿Buscas tú tribu o parentela, o más bien un asalariado que viaje con tu hijo?
Y le dijo Tobit:
—Deseo, hermano, conocer [con exactitud] tu linaje y [cuál es] tu nombre.
13 El dijo:
—Soy Azarías, hijo del gran Hananías, de tus hermanos.
14 Y le dijo:
—Sano vengas [y salvo], hermano; y no te enojes porque pretendí [conocer la verdad y] averiguar tu tribu y tu parentela. Y resulta que eres hermano mío, de linaje honrado y bueno. Porque conocía yo a Hananías y a Natán, los [dos] hijos del gran Semeías, cuando íbamos juntos a Jerusalén para adorar [allí] a Dios ofreciendo las primicias y los diezmos de los frutos. Y no se extraviaron en el extravío de nuestros hermanos. [Tus hermanos eran hombres buenos.] De honrada cepa eres,
hermano. Y vengas con gozo. 15 Mas
dime: ¿qué salario te habré de dar? ¿Una dracma por día? Y lo necesario para ti lo mismo que para mi
hijo. 16 Y aun te añadiré sobre el salario, si tornareis sanos.
17 Y se concertaron así. [Y le dijo el ángel:
—Iré con él, y no temas; sanos marcharemos y sanos volveremos a ti, pues el camino es seguro.
Y le dijo:
—Bendición sea sobre ti, hermano.]
Y dijo a Tobías:
—[Hijo,] apréstate para el camino. Y tengáis feliz viaje.
Y preparó su hijo lo necesario para el viaje. Y díjole su padre:
—Marcha con este hombre [tu hermano]. El Dios que habita en el cielo encaminará prósperamente vuestro viaje. [El os conserve salvos y os restituya a mí sanos], y su ángel os acompañe en el camino, [hijo].
[Y Tobías besó a su padre y a su madre. Y le dijo Tobit:
—Vete con salud.]
Y salieron ambos para marchar. Y el perro del muchacho se fué con ellos.

[13] AZARÍAS, HIJO DE HANANÍAS: Rafael pudo decir esto con verdad por dos razones: 1) porque tomó los rasgos o fisonomía de Azarías; 2) porque verificaba en sí el significado de los nombres. AZARÍAS significa *Socorro de Yahveh:* y Rafael había sido enviado por Dios para socorrer a Tobit y a Sara. HANANÍAS es lo mismo que *gracia (o favor) de Yahveh;* y el socorro enviado por Dios era realmente *hijo de su gracia.* Por lo demás, por entonces era conveniente que el ángel no se diera a conocer, en razón de realizar más suavemente los designios de Dios.

Duelo de los padres

18 Se puso a llorar Ana, su madre,
y dijo a Tobit :
—¿Por qué enviaste a nuestro hi-
jo? ¿No es él el báculo de nuestra
mano, entrando y saliendo en nues-
tra presencia? 19 Dinero y más dine-
ro... No haya tal, antes váyase al
traste a trueque de nuestro hijo.
20 Pues una vez que el Señor nos con-
cede vivir, esto nos basta.
21 Y díjola Tobit :
—Deja ese lenguaje, hermana; [sa-
no se irá nuestro hijo, y] sano volve-
rá. Y tus ojos le verán. 22 No temas
por ellos; porque un ángel bueno le
acompaña en el camino, y será feliz
su viaje, y tornará sano.
23 Y cesó de llorar.

El pez

6 1 Ellos, andando su camino, lle-
garon al atardecer al río Tigris,
y acamparon allí. 2 El muchacho bajó
a bañarse [los pies en el río Tigris],
y saltó del río un pez *enorme*, y que-
ría tragar [el pie] del muchacho. [Y
gritó] *diciendo:*
—*Señor, me embiste.*
3 Más el ángel le dijo :
—Toma el pez *y cógele por las
agallas y tíralo hacia ti.*
Y asió el muchacho al pez y lo su-
bió a tierra. *Y comenzó a palpitar
junto a sus pies.* 4 Y le dijo el ángel:
—Corta el pez y sácale el corazón,
el hígado y la hiel, [y guárdalos con-
tigo; las entrañas tíralas]. Porque
la hiel, el corazón y el hígado sir-
ven de medicina provechosa
5 Y el muchacho hizo como le di-
jo el ángel; y [habiendo cortado el
pez, recogió la hiel, el corazón y el
hígado. Parte] del pez asáronla y la
comieron; [lo demás, habiéndolo sa-
lado, lo reservaron], *cuanto les bas-
taba hasta llegar a Rages, ciudad de
los medos.*
6 Y caminaban ambos, hasta que se
acercaron a la Media. 7 Y preguntó
el muchacho al ángel y le dijo :
—Hermano Azarías, ¿para qué sir-
ven [de medicina] el hígado, el co-
razón y la hiel del pez?
8 Y le dijo :
—El corazón y el hígado, si a al-
guno le atormenta demonio o espíri-
tu malo, eso hay que quemarlo para
que dé humo delante del hombre o
de la mujer [que padece encuentro
de demonio o espíritu malo, y huirá
de él], y no hay miedo de que le
atormente [nunca jamás]; 9 la hiel
es para ungir [los ojos] del hombre
que tenga cataratas en los ojos, y
quedará curado.

Propuestas de matrimonio con Sara

10 Así que [entraron en la Media y]
estuvieron cerca de Ecbátana, 11 dijo
el ángel al muchacho :
—Hermano [Tobías.
Y le dijo :
—Heme aquí.
Y le dijo :
—Conviene que] hoy pernoctemos
en casa de Ragüel. El [hombre] es
pariente tuyo, y tiene una hija única
por nombre Sara. 12 Hablaré sobre
ella para que te sea dada por mu-
jer, pues a ti corresponde su heren-
cia, y tú eres el único de su linaje.
Y la niña es hermosa [en extremo,
robusta] y discreta. [Y su padre es

---

6 1 Llegaron... al río Tigris: partiendo de Nínive, situada junto al Tigris, parece extraño que al fin de la primera jornada llegasen al mismo Tigris. Varias soluciones se han dado a esta dificultad. Para unos, el nombre Tigris no es auténtico: hipótesis verosímil, dadas las frecuentes alteraciones de los nombres en el texto. Estos suponen que el río mencionado era el Zab superior, al cual de hecho se llega en una jornada partiendo de Nínive. Para otros, el río Zab llevaba también el nombre del Tigris, cuyo afluente es: hipótesis no muy segura. Otros suponen que, caminando por el valle del Tigris, al fin de la jornada llegaron a un paraje cercano al Tigris. De hecho el texto no dice que atravesaran el río.

2 Mucho se ha discutido sobre la especie del pez que embistió a Tobías; pero no se ha llegado a una solución satisfactoria. Algunos suponen que se trata del *lucio*. En el museo bíblico de Montserrat se conserva un pez, de casi un metro, pescado en el Tigris.

6-9 Medicina: la virtud de lanzar los demonios, atribuída al corazón y al hígado del pez, fué sobrenatural o milagrosa. También lo parece la atribuída a la hiel para curar las cataratas de los ojos.

9 En los ojos: el códice S añade: «o para soplar sobre ellos en las cataratas».

hombre de bien. 13 A ti corresponde
en derecho tomarla por mujer.] Y
ahora escúchame. Yo hablaré a su
padre [acerca de la niña esta noche
para que la tomemos por novia], y
cuando volvamos de Rages, haremos
la boda. Porque sé bien de Ragüel
que no podrá [defraudártela ni pro-
meterla] a otro marido conforme a
la ley de Moisés, o será reo de muer-
te, por cuanto la herencia a ti co-
rresponde recibirla antes que a cual-
quier otro hombre.
14 Entonces el muchacho dijo al
ángel :
—Hermano Azarías, he oído decir
que la niña ha sido dada [ya] a sie-
te maridos, y que todos en el tálamo
perecieron [la misma noche. Y de-
cían que un demonio los mataba].
15 Y ahora yo soy único para mi pa-
dre, y me temo que en entrando
muera como los primeros; porque le
tiene afición un demonio, que a ella
no la daña, sino que si uno quiere
llegarse a ella, a éste mata. Y ahora
temo no sea que yo muera y preci-
pite la vida de mi padre a su sepul-
cro con la pena que tendrán de mí ;
y otro hijo no les queda que los se-
pulte.
16 Díjole el ángel :
—¿No te acuerdas de lo que te
mandó tu padre sobre que tomases
mujer de la casa de tu padre? Y
ahora escúchame, hermano, pues la
has de tener por mujer. Y del de-
monio no tengas cuenta ; pues esta
misma noche ella se te dará por
mujer.
17 Y añadió :
*—Escúchame, y te mostraré quié-
nes son aquellos contra los cuales
puede prevalecer el demonio. Los que
de tal manera abrazan el matrimo-
nio, que excluyen a Dios de sí y de
su pensamiento y se entregan a su
pasión como el caballo y el mulo,
que no tienen inteligencia, el demo-
nio tiene poder sobre ellos. Mas tú,
cuando la tomes por esposa, entrado
en el tálamo, durante tres días te
abstendrás de llegarte a ella, y no ha-
rás otra cosa que darte con ella a la
oración.* Levantaos ambos y clamad
al Dios misericordioso [que venga
misericordia y salud sobre vosotros].
Y El os salvará y tendrá misericor-
dia *Y la misma noche* tomarás del
rescoldo de los perfumes y pondrás
encima parte del corazón y del hí-
gado del pez y harás humo, y lo ole-
rá el demonio, y huirá, y no volverá
por los siglos de los siglos. 18 *La se-
gunda noche serás admitido al con-
sorcio de los santos patriarcas. En
la tercera noche obtendrás la bendi-
ción de que nazcan de vosotros hijos
incólumes. Y pasada la tercera no-
che recibirás la doncella con el te-
mor de Dios, llevado del amor de
los hijos más que de la pasión, para
que dentro de la posteridad de Abra-
hán consigas la bendición en los hi-
jos.* No temas, pues para ti estaba
ella reservada desde la eternidad, y
tú la salvarás, y te acompañará en
tu camino. Y pienso que de ella ten-
drás hijos.
19 Y como oyó Tobías las palabras
de Rafael [y que era su hermana,
de la descendencia de la casa de su
padre], le cobró [extremado] amor,
y su alma pegóse a ella fuerte-
mente.

En casa de Ragüel

7 1 Y [cuando] entraron en Ecbá-
tana, [dícele Tobías :
—Hermano Azarías, llévame dere-
cho a Ragüel, nuestro hermano.
Y llevóle a la casa de Ragüel. Ha-
lláronle sentado a la puerta del atrio,
y fueron los primeros en saludarle.
Y él les dijo :
—Dios os guarde, hermanos, y sed
bien venidos con salud.
Y los llevó *gozoso* a su casa]. Y
Sara les salió al encuentro, y los sa-
ludó, y ellos a ella. Y los introdujo

14-15 Cf. 3, 7. Sobre la expresión LE TIENE AFICIÓN UN DEMONIO conviene advertir : 1) que tal expresión, exclusiva de B, no parece auténtica ; 2) que, aun cuando lo fuera, no es afirmación del hagiógrafo, sino dicho de Tobías, que se hace eco de lo que había oído decir ; 3) que la expresión podría tener sentido verdadero ; no que el demonio amase a Sara con amor benévolo, ni que tuviese por ella inclinación sensual, sino que, en castigo de su orgullo, tuviese apetencias irreales y absurdas de goces pecaminosos, ya que de los santos se veía privado, o simplemente que apeteciese el pecado por ser pecado.

7 1 SARA LES SALIÓ AL ENCUENTRO : este pormenor tal vez no es auténtico.

en la casa. 2 Y *mirando* Ragüel a *To-
bías* dijo a Edna, su mujer :
—¡ Cómo se parece [este] mucha-
cho a Tobit, mi primo !
3 Y les preguntó Edna :
—¿ De dónde sois, hermanos ?
Y le dijeron :
—De los hijos de Neftalí cautivos
en Nínive.
4 Y les dijo :
—¿ Conocéis a Tobit, nuestro her-
mano ?
Ellos dijeron :
—Le conocemos.
5 Y les dijo :
—¿ Está sano ?
Ellos dijeron :
—Vive y está sano.
Y dijo Tobías :
—Es mi padre.
6 Y saltó Ragüel y le besó, y lloró
y le bendijo, y díjole :
—¡ Bendición sea sobre ti, hijo,
que lo eres de un padre honrado y
bueno !
Y habiendo oído que Tobit había
perdido sus ojos, se afligió, y dijo :
—¡ Terrible desgracia, que haya
quedado ciego un hombre justo y que
hacía limosnas !
Y echándose sobre el cuello de To-
bías, su hermano, rompió a llorar.
7 Y Edna, su mujer, le lloró, y Sara,
su hija, [también lloró]. Y los reci-
bieron con agasajo. 8 Y sacrificaron
un carnero del rebaño, y presenta-
ron manjares abundantes.

Matrimonio concertado

9 [Y cuando se hubieron bañado y
lavado y se pusieron a la mesa para
cenar], dijo Tobías a Rafael :
—Hermano Azarías, habla sobre lo
que decías en el camino, [di a Ra-
güel que me dé a Sara su hija], y
conclúyase el negocio.
10 Y comunicó el asunto a Ragüel.
[Oyó] Ragüel [la propuesta], y dijo
a Tobías :
—Come y bebe y huélgate [esta
noche] ; pues no hay [hombre] a
quien corresponda tomar a [Sara] mi
hija, sino tú, [hermano ; ni yo asi-
mismo tengo derecho de darla a otro
marido fuera de ti, pues tú eres mi
más próximo pariente] ; con todo, te
he de manifestar la verdad, [hijo].
11 Di mi hija a siete maridos [de en-
tre nuestros hermanos], y cuando
entraban a ella, morían [todos] du-
rante la noche. Mas por ahora, [hi-
jo, come, bebe y] huélgate ; [y el Se-
ñor dispondrá de nosotros].
12 Y dijo Tobías :
—No comeré de aquí ni beberé an-
tes de que me la presentéis y os
concertéis conmigo.
Oído esto, Ragüel quedó despavo-
rido, sabiendo lo que había aconteci-
do a aquellos siete maridos introdu-
cidos a ella, y entró en temor no le
acaeciese a él igualmente. Y como
quedase perplejo y no diese respues-
ta a la demanda, díjole el ángel :
—No temas darla a éste, porque a
este temeroso de Dios se debe por
esposa tu hija ; por esto, otro no pudo
tenerla.
Entonces dijo Ragüel :
—No dudo que Dios ha acogido en
su acatamiento mis súplicas y lágri-
mas. Y creo que para esto os hizo
venir a mí, para que ésta se uniese
a su parentela según la ley de Moi-
sés.
Y dijo a Tobías :
—[Así lo hago, y ella queda entre-
gada a ti] según la ordenación [del
libro de Moisés, y por disposición
del cielo está ordenado que a ti sea
entregada]. Toma [a tu hermana] :
desde ahora tú eres hermano suyo
y ella es [hermana] tuya desde [hoy
y hasta la eternidad]. Y [el Señor
de cielo], Dios misericordioso, hará
que logréis la mejor fortuna, [hijo,
esta noche, y use con vosotros mise-
ricordia y paz].
13 Y llamó [Ragüel] a Sara, su hi-

4 Los códices cursivos 44 y 106 completan este diálogo de una manera muy natural : «Díjoles Edna : ¿ Conocéis a Tobit, nuestro hermano ? Y la dijeron : ¿ El de los hijos de Neftalí ? Y dijo : Sí. Y respondieron : Le conocemos.»

12 Eco de estas palabras de Ragüel es la bendición nupcial de la Iglesia en la misa *Pro sponso et sponsa:* «El Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob sea con vosotros, y El os dé su cumplida bendición, de suerte que veáis los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación, y después alcancéis la vida eterna sin fin.»

ja, [y vino a él], y tomando su mano, la entregó a Tobías por mujer, y dijo:

—Mira, según la ley de Moisés tómala a tu cargo y llévatela [con salud] a casa de tu padre. Y el Dios del cielo, *Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob, sea con vosotros, y él os junte y os dé cumplida bendición* y os conceda toda felicidad.

14 Y llamó a Edna, su madre; y mandó traer papel, y redactó la escritura del documento matrimonial, y que se la entrega por mujer según la ordenación de la ley de Moisés. Y pusieron los sellos. Y [desde aquel punto] comenzaron a comer [y beber] *bendiciendo a Dios.* 15 Y llamó Ragüel a Edna, su mujer, y le dijo:

—Hermana, prepara la otra cámara e introduce a ella allí.

16 Y marchando aderezó el lecho [en la cámara], según le había dicho, e introdujo allá a *Sara, su hija.* Y lloró [sobre ella] y enjugó sus lágrimas y la dijo:

17 —Buen ánimo, hija. El Señor del cielo y de la tierra te dé gozo a cambio de esta tu pena. Buen ánimo, hija.

Y se salió.

Los esposos, librados del demonio

8 1 Y cuando acabaron de comer y beber, [quisieron ir a dormir. Y llevaron al joven] Tobías a ella y lo introdujeron [en la cámara]. 2 [Tobías] al ir se acordó de las palabras de Rafael, y tomó [de la alforja que llevaba] el hígado del pez y el corazón, y los puso encima del rescoldo de los perfumes, y dió humo. 3 Mas así que olió el olor el demonio, [sintiéndose cohibido] huyóse a las regiones más altas de Egipto. Y el ángel [Rafael yendo allá lo aprisionó en aquel lugar y] lo ató [al instante]. 4 [Y salieron y] cerraron la puerta [de la cámara].

Levantóse Tobías del lecho y dijo [a ella]:

—Levántate, hermana, y oremos, para que el Señor nuestro tenga misericordia de nosotros [y nos dé salud]. *Roguemos a Dios hoy, mañana y pasado mañana; porque en estas tres noches nos unimos a Dios. Y pasada la tercera noche, viviremos en nuestro matrimonio. Porque hijos somos de santos, y no podemos juntarnos como los gentiles, que desconocen a Dios.*

5 [Y se levantó, y comenzaron a orar y suplicar para que se les concediera salud.] Y comenzó Tobías a decir:

Bendito eres, *Señor,* Dios de nuestros padres,
y bendito tu nombre santo y glorioso
por [todos] los siglos [de los siglos].
Bendígante los cielos y la tierra,
el mar, las fuentes y los ríos,
y todas tus creaturas que hay en ellos.
6 Tú hiciste a Adán *del barro de la tierra*
y le diste como auxiliar a Eva,
como sostén, a su mujer:
de estos [dos] tuvo origen el linaje de los hombres.
Tú dijiste: «No es bueno estar el hombre solo,
hagámosle un auxiliar semejante a él.»
7 Y ahora, Señor, *tú sabes que* no por lujuria
yo tomo por mujer a esta mi hermana,
sino por solo amor de la posteridad,

14 COMENZARON A COMER. el banquete de hospitalidad se convierte en convite nupcial, aunque después se celebrará con mayor solemnidad y regocijo por la incolumidad de Tobías.

15 LA OTRA CÁMARA: no convienen los intérpretes en determinar el motivo por qué esta CÁMARA se llame LA OTRA. La explicación más sencilla parece ser que, además de las cámaras ocupadas por la familia y de la destinada a los huéspedes, quedaba libre otra cámara, la cual Ragüel mandó preparar como tálamo nupcial para los nuevos esposos.

8 3 Bajo estas expresiones antropomórficas quiere significarse que el demonio se vió forzado a huir a lejanas regiones, donde fué confinado y como aprisionado por Rafael. Cf. Ap. 9, 14; 20, 1-3...

en que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos.
Dígnate apiadarte de mí [y de ella],
y que ambos envejezcamos juntamente.

8 Y ella dijo con él: Amén, [amén].
9 Y durmieron ambos toda aquella noche.

Fosa inútilmente preparada

10 *Cerca del canto de los gallos*, levantándose Ragüel, [llamó consigo a los criados y] fueron y cavaron una fosa. Porque dijo: No sea que también éste muera [y nos hagamos objeto de burla y escarnio]. 11 Y [cuando acabaron de cavar la sepultura,] vino Ragüel a su casa [y llamó] a su mujer, Edna, 12 y la dijo:

—Envía una de las muchachas y [entrando] vea si vive; y si ha muerto, para que lo sepultemos *antes que se haga de día*, y que nadie se entere.
13 [Y enviaron la muchacha, y encendieron la lámpara], y habiendo abierto la puerta entró la muchacha, y los halló a los dos *salvos e incólumes* y durmiendo juntamente. 14 Y saliendo les participó que vivía [y que nada malo ocurría]. 15 Y bendijeron Ragüel y *Edna* al *Señor*, Dios [del cielo], diciendo:

Bendito eres tú, *Señor*, Dios *de Israel*,
con toda bendición pura y santa,
y bendígante tus santos y todas tus creaturas,
y todos tus ángeles y tus elegidos
bendígante por todos los siglos.
16 Bendito eres, porque me llenaste de júbilo,
y no me acaeció como sospechaba,
antes hiciste con nosotros según tu gran misericordia,
y alejaste de nosotros al enemigo que nos perseguía.
17 Bendito eres, porque te apiadaste de dos hijos únicos;
haz con ellos, Señor, misericordia;
haz que ellos te bendigan más colmadamente
y que te ofrezcan el sacrificio de su alabanza y de su salud.
Haz que lleguen al término de su vida
con salud, con alegría y misericordia.
Y conozca la universalidad de las naciones
que tú solo eres Dios en toda la tierra.

18 Entonces mandó *Ragüel* a sus criados llenar la fosa [antes que amaneciese].

Convite nupcial

19 *Y dijo a su mujer que dispusiese un convite y aparejase todas las provisiones necesarias para el camino:* [Y yendo a la boyeriza trajo dos *pingües* bueyes y cuatro carneros, y ordenó que los preparasen. Y comenzaron a hacer los preparativos]. Y les hizo una boda de catorce días, *a la que convidó a todos sus vecinos y a todos sus amigos*. 20 [Y llamó] Ragüel [a Tobías y le *conjuró* diciendo:

—En catorce días no te moverás de aquí, sino que aquí permanecerás comiendo y bebiendo en mi casa, y alegrarás el alma de mi hija, que tan afligida ha estado.] Cumplidos los catorce días de la boda, entonces, de todo cuanto tengo, toma

10-13 Para el lector, que conoce la sobrenatural intervención del ángel, resulta algo cómica esta desconfianza o inseguridad de Ragüel.
19 Este convite es en la intención de Ragüel el verdadero convite nupcial, que en vez de la semana ordinaria va a durar dos semanas enteras. No pedían menos las circunstancias providenciales de estas bodas.

de ello la mitad y marcha con salud
a tu padre; y la otra mitad, cuando
muera yo y mi mujer, [vuestra es.
Buen ánimo, hijo; yo soy tu padre
y Edna tu madre; de tu familia so-
mos y de la de tu hermana, desde
ahora para siempre. Buen ánimo,
hijo].
E hizo escritura de que la otra mi-
tad, después de su muerte, viniese
a manos de Tobías.

Gabaelo, invitado a las bodas

9 [1] Entonces llamó Tobías a Rafael
y le dijo:
[2] —Hermano Azarías, *ruego que*
escuches mis palabras. Si me entre-
gare a ti como esclavo, no pagaré
dignamente tus buenos oficios. Te
suplico, empero, que tomes contigo
cuatro criados y dos camellos y va-
yas a Rages de la Media a casa de
Gabaelo. Entrégale la escritura y
traeme la plata, y a él hazle venir
[contigo] a las bodas; [3] pues me
conjuró Ragüel a no partirme. [4] [Tú
sabes que] estará mi padre contando
los días, y si llego a tardar un solo
día, le afligiré en extremo. [Ya ves
cómo juró Ragüel, y no puedo que-
brantar su juramento].
[5] Y marchó Rafael [y los cuatro
criados y los dos camellos a Rages
ciudad de los medos], y posaron en
casa de Gabaelo; y le entregó la es-
critura, y le dió nuevas de Tobías
el hijo de Tobit, que había tomado
mujer, y que le convidaba a la boda.
El cual [levantándose] trajo los sa-
quillos con sus sellos, [los contó] y
se los entregó; [y los pusieron to-
dos juntos]. [6] Y madrugaron juntos
y vinieron a la boda. [Y entraron en
casa de Ragüel y hallaron a Tobías
puesto a la mesa; y se abalanzó a
él y le besó y lloró] y le bendijo a
él y a su mujer, [y le dijo:
—¡Honrado y bueno, hijo de un
varón honrado y bueno, justo, *te-*
meroso de Dios y limosnero! Déte
el Señor bendición del cielo, y a tu
mujer, y a tu padre *y a tu madre, y*
al padre y a la madre de tu mujer;
y veáis vuestros hijos y los hijos de
vuestros hijos hasta la tercera y
cuarta generación; y sea vuestra
posteridad bendecida por el Dios de
Israel, que reina por los siglos de
los siglos. ¡Bendito sea Dios, que vi
a Tobit mi primo, tan parecido a él!
Y como todos dijesen «Amén», se
pusieron a la mesa, y con el temor
de Dios celebraron el festín de las
bodas.

III. Tristeza convertida en gozo

Inquietud de Tobit y de Ana

10 [1] Día tras día calculaba Tobit,
su padre, [en cuántos días iría
y en cuantos volvería]; y cuando se
cumplieron los días del viaje y no se
presentaba [su hijo], [2] dijo:
—*¿Por qué se tardará mi hijo y*
por qué estará allí detenido? ¿Será
que ha sido afrentosamente recha-
zado? ¿O tal vez habrá muerto Ga-
baelo y nadie le entrega la plata?
[3] Y se afligía en extremo. [4] [Y
Ana su] mujer le dijo:
—Pereció [mi] hijo, [y ya no está
entre los vivos]; porque ha pasado
el tiempo.
Y *con lágrimas irremediables co-*
menzó [a llorar y] a lamentarse [de
su hijo] diciendo:
[5] —¡Ay de mí, hijo! ¿No me ha
de pesar, hijo, de que te dejé mar-
char, a ti, que eres la lumbre de
nuestros ojos, *báculo de nuestra an-*

---

9 [1-6] Dos rasgos resaltan en todo este hecho: la humilde llaneza y condescendencia del arcángel y el subido color realista de los pormenores, indicio manifiesto de historicidad.

10 [5] Estas palabras de Ana, viva expresión del amor maternal y de todo lo que para una madre representa la vida del hijo único, nos revelan el inmenso sacrificio que tuvo que hacer, y que libremente hizo, la Madre del Redentor al entregar la vida de su Unigénito para la redención de los hombres.

cianidad, solaz de nuestra vida, es-
peranza de nuestra posteridad? Te-
niendo en ti solo todas las cosas
juntamente, no debimos dejarte mar-
char de nosotros.
6 Y Tobit le decía :
—Calla, no digas eso, [hermana];
está sano *nuestro hijo;* [será más
bien que habrán tenido que hacer
allí algún rodeo ; y el hombre *con*
quien le enviamos es fiel, y es uno
de nuestros hermanos. No tengas
pena de él, hermana ; ya vendrá].
7 Y le dijo ella :
—Calla [y déjame], no me enga-
ñes ; pereció mi hijo.
Y no podía en manera alguna ser
consolada. Y saliendo cada día a las
afueras, [miraba a una y otra parte]
el camino por donde había marcha-
do [su hijo] ; *y recorría todos los*
caminos por donde esperaba podía
volver, con el fin de verle venir, a
ser posible, desde lejos. Y durante
los días no comía su pan [y a nadie
atendía] ; y cuando se ponía el sol,
[entrando en su casa] no cesaba de
lamentar [y llorar la noche entera]
a Tobías su hijo, [y no tomaba sue-
ño] ; hasta que se concluyeron los
catorce días de la boda que Ragüel
[hizo a su hija], los cuales le había
conjurado a pasar allí.

Despedida y partida

8 [Cuando se hubieron cumplido los
catorce días, entró] Tobías a Ragüel
y le dijo :
—Déjame ir, porque [sé que] mi
padre y mi madre ya no esperan
verme más. Y ahora te suplico, pa-
dre, que me despidas y pueda yo ir
a mi padre. Ya te indiqué cómo le
dejé.
9 Dijo su suegro :
—[Quédate, hijo,] quédate conmi-
go, y yo despacharé [mensajeros] a
tu padre, y le darán nuevas [de ti
de tus cosas.
Y Tobías le dice :
—[No puede ser], mas despídeme
para irme a mi padre. *Sé que mi pa-*
dre y mi madre están ahora contan-
do los días, y su espíritu está en
ascuas.
10 Levantándose Ragüel le entregó
a Sara, su mujer, y la mitad de [to-
dos] sus haberes : siervos y siervas,
bueyes y ovejas, asnos y camellos,
[vestidos], plata [y ajuar]. 11 Y ben-
diciéndolos, los despidió [sanos] y
gozosos. [Y le besó] diciendo :
—Deos feliz viaje, hijos, el Dios
del cielo. *El ángel santo del Señor*
sea en vuestro camino y os conduzca
incólumes, y halléis en buen estado
a vuestros padres y todas sus cosas.
[Y vea yo vuestros hijos] antes de
morirme.
12 Y dijo a [Sara] su hija :
—[Ve] a tus suegros, hónralos :
ahora son ellos tus padres, [como
los que te engendraron. Anda en paz,
hija] ; oiga yo de ti buenas nuevas
[mientras yo vivo].
Y la besó, *amonestándola que hon-*
rase a los suegros, amase al marido,
rigiese la familia, gobernase la casa
y se mostrase a sí misma irrepren-
sible. 13 Y Edna dijo a Tobías :
—[Hijo y] hermano querido, res-
titúyate el Señor del cielo y concé-
dame a mí ver tus hijos y de Sara,
mi hija, [antes de morirme], para
que me goce en presencia del Señor.
Y mira, te encomiendo a mi hija en
encomienda, no la contristes [en to-
dos los días de tu vida. Hijo, vete
en paz. Desde ahora yo soy tu ma-
dre, y Sara, tu hermana. Tengamos
todos juntos prosperidad todos los
días en nuestra vida.
Y besólos a ambos y los despidió
sanos.]
14 Y marchó Tobías [de casa de
Ragüel, sano y gozoso y] bendicien-
do a Dios, [Señor del cielo y de la
tierra, rey de todas las cosas], por
haber enderezado felizmente su ca-
mino. Y bendecía a Ragüel y a Ed-
na, su mujer.

Rafael y Tobías se adelantan

11 1 Y caminaba, hasta que se
acercaron a Nínive. 2 Y dijo
Rafael a Tobías :

---

12 Hermoso ideal de lo que debe ser la madre de familia y ama de la casa.

11 1 La Vulgata dice: «Cuando volvían, llegaron a Carán, que está a medio camino, en dirección a Nínive, el undécimo día.» «Carán», si la lección es auténtica, no puede ser la conocida ciudad de este nombre en la Mesopotamia. El códice S lee *Casri,* nombre desconocido. Dos códices hebreos (M y N) leen *Akram.* ¿Será la ciudad de *Kerkuk?*

—¿No sabes, hermano, en qué es-
tado dejaste a tu padre? 3 *Si te pa-
rece bien,* adelantémonos aprisa y
preparemos la casa, *en tanto que si-
guen despacio nuestro camino los
criados junto con tu mujer y los ani-
males.*
4 *Y como le pareciese bien que se
adelantaran, dijo Rafael a Tobías:*
—Toma en la mano la hiel del pez,
porque va a ser necesaria.
*Tomó, pues, Tobías de aquella
hiel.* Y prosiguieron [ambos junta-
mente] su camino, y se fué con ellos
el perro detrás de ellos.

Llegada del hijo; curación del padre

5 Ana estaba sentada *en la cima
de un altozano, desde donde podía
ver de lejos* el camino de su hijo.
6 *Y mientras desde aquel sitio atis-
baba su llegada* mirando a una y otra
parte, *le vió a lo lejos, y al instante
reconoció ser su hijo que venía,* y
corriendo dió la nueva a su marido
diciendo:
—Mira, tu hijo viene y también el
hombre que marchó con él.
7 Y Rafael dijo [a Tobías, antes
que se llegase a su padre]:
—*Cuando entres en tu casa, lo pri-
mero de todo adora al Señor Dios
tuyo; y dándole gracias, llégate a tu
padre y bésale.* 8 *Y al punto* unge
sus ojos con la hiel [del pez] *que
traes contigo;* y al sentir el escozor
frotará [la medicina] y lanzará de
sí las cataratas [y recobrará la vis-
ta]. *Y verá tu padre la luz del cielo
y se gozará con tu vista.*
*Entonces echó a correr delante de
ellos el perro que les había acompa-
ñado en el viaje, y llegando como
mensajero, con el halago de la cola
mostraba contento.*
9 Y corriendo hacia él, Ana se echó
sobre el cuello de su hijo y le dijo:
—Te vi, hijo. Desde ahora puedo
morirme.
Y lloraron ambos.
10 [Y se levantó] Tobit y salía a la
puerta [del atrio], y tropezaba [con
los pies]. *Y dando la mano a un
muchacho, salió al encuentro de su
hijo.* Y su hijo corrió hacia él. *Y re-
cibiéndolo en sus brazos, le besó.
Y rompieron entrambos a llorar de
alegría. Y habiendo adorado a Dios
y dádole gracias, se sentaron.* 11 [Lle-
vaba *Tobías* en la mano la hiel del
pez], y tomó a su padre, y extendió
la hiel sobre los ojos de su padre
[y lo repitió] diciendo:
—Buen ánimo, padre.
12 Y en cuanto sintieron el escozor,
frotó sus ojos, y se desprendieron a
manera de escamas, de los lagrima-
les de sus ojos, las cataratas. 13 Y
viendo a su hijo se echó sobre su
cuello y rompió a llorar [y le dijo:
—Te vi, hijo, lumbre de mis ojos].
Y dijo:

14 Bendito eres, Señor, Dios *de Israel,*
y bendito tu [grande] nombre por los siglos,
y benditos todos tus santos ángeles;
porque tú me azotaste, y tú te compadeciste de mí:
he aquí que yo veo a Tobías, mi hijo.

15 Y entró su hijo [Tobías] gozoso
[y bendiciendo a Dios], y refirió a
su padre las maravillas que le ha-
bían acaecido en la Media: [que su
viaje había sido feliz, y que traía la
plata, y cómo había tomado por mu-
jer a Sara la hija de Ragüel, y que
ella venía y estaba cerca de las puer-
tas de Nínive].

11-12 Antes de determinar si esta curación de las cataratas fué sobrenatural sería necesario conocer el procedimiento empleado por Tobías según las instrucciones del ángel. En el texto se reproduce la variante del códice B. Es bastante diferente la del códice S.: «Sopló sobre sus ojos... y echó sobre él la medicina una y otra vez y desescamó (=quitó las escamas de las cataratas) con entrambas manos de los lagrimales de los ojos.» La Vulgata dice: «Entonces, tomando Tobías de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre; y se estuvo así (o aguardó) como casi media hora, y comenzó a salir de sus ojos como una membrana de huevo; la cual cogiendo Tobías la sacó de sus ojos.» La ciencia médica no conoce otro procedimiento para extirpar las cataratas que la operación quirúrgica. Aun el nuevo procedimiento *(Erisifaco)* del doctor Barraquer supone la incisión.

Llegada de Sara

[16] Y salió Tobit al encuentro de su
nuera, gozoso y bendiciendo a Dios
junto a la puerta de Nínive; y los
[de Nínive] que le veían andar [con



Guerrero del rey Sargón II. Relieve de alabastro de Dûr Sarrukîn

todo su vigor y sin que nadie le lle-
vase de la mano] se maravillaban
de que hubiese cobrado vista. Y To-
bit declaraba en presencia de ellos
que Dios se había apiadado de él
[y había abierto sus ojos]. [17] Y así
que se acercó Tobit a Sara, la mujer
de Tobías, su hijo, la bendijo di-
ciendo:
—Bendito sea [tu] Dios, que te
trajo a nosotros, hija, y bendito tu
padre y tu madre, y bendito Tobías
mi hijo, y bendita tú, hija. Entra en
tu casa con salud, con bendición y
con gozo. Entra, hija.
*Entró Sara, mujer de su hijo, sie-
te días después, y toda su familia,
sana, y los ganados y camellos, y
mucho dinero de la mujer, y tam-
bién el dinero cobrado de Gabaelo.
Y contó Tobías a sus padres todos
los beneficios que Dios le había he-
cho por medio de aquel hombre que
le había guiado.* [18] Y [aquel día] fué
de gozo para todos sus hermanos
[los judíos] de Nínive. [19] Y acudie-
ron [gozosos a Tobit] Ahicar y Na-
dab, sus sobrinos, *con parabienes por
todas las mercedes que Dios le había
hecho.* Y se celebró la boda de To-
bías con *gran* regocijo durante siete
días.

Manifestación del ángel

12 [1] Y [cuando se concluyó la bo-
da] llamó a Tobit a Tobías, su
hijo, y le dijo:
—Piensa, hijo, en [dar] la paga a
este varón *santo* que fué contigo, y
aun conviene aumentársela.
[2] Y le dijo:
—Padre, [¿qué paga le podré
dar?] *¿O qué podrá corresponder
dignamente a sus beneficios?* No
salgo perjudicado dándole la mitad
de los [bienes] que traje [conmigo].
[3] Porque él me *llevó y me trajo sa-
no, él cobró el dinero de Gabaelo, él
hizo que yo tuviera mujer, y él alejó
de ella el demonio, ocasionó gozo a
sus padres, y a mí mismo me libró
de ser devorado por el pez; a ti ade-
más hizo ver la luz del cielo, y por
él hemos sido colmados de todos los
bienes. En correspondencia a esto,
¿qué le podremos dar que sea digno?*
[4] Y [le] dijo el anciano [Tobit]:
—En justicia le corresponde [to-
marse la mitad de todo lo que trajo
al venir].
[5] Y llamó al ángel *aparte* y le dijo:
—*Dígnate aceptar* [como salario
tuyo] la mitad de todo lo que tra-
jiste [al venir. Y puedes ya irte con
salud].
[6] Entonces, llamando a los dos se-
cretamente, les dijo:

[19] AHICAR era sobrino de Tobit; NADAB (o mejor NADÍN) lo era de Ahicar.

Bendecid al Dios del *cielo* y confesadle,
celebrad su magnificencia y confesadle
en presencia de todos los vivientes
por cuantos [bienes] hizo a favor vuestro;
proclamad honoríficamente las obras de Dios,
y no seáis remisos en confesarle.
7 Secreto del rey, bueno es callarlo;
mas las obras de Dios, glorioso es revelarlas.
Obrad el bien, y no os sobrevendrá el mal.
8 Bueno es oración con ayuno,
y limosna con justicia.
Bueno es poco con justicia
antes que mucho con injusticia
Bueno es hacer limosna,
antes que atesorar oro.
9 Porque la limosna libra de la muerte,
y ella limpia de todo pecado,
y hace hallar misericordia y vida eterna.
Los que hacen limosnas y obras justas
se verán saturados de vida.
10 Mas los que cometen pecado [e injusticia]
enemigos son de su propia vida.
11 [Toda la verdad os descubriré,
y] no voy a ocultaros cosa alguna.
[Ya os manifesté y] dije con verdad:
Secreto del rey, bueno es callarlo;
mas las obras de Dios, bueno es revelarlas.

12 Y ahora, cuando orabas *con lágrimas* tú y tu nuera Sara,
yo presenté el memorial de vuestra oración
en el acatamiento [de la gloria] del Santo.
Y cuando *escondías* los muertos *durante el día en tu casa,*
y durante la noche los sepultabas,
asimismo estaba yo junto a tu lado.
13 Y cuando no emperezaste en levantarte y dejar tu comida
y fuiste a esconder aquel muerto,
no se me pasó inadvertida tu buena obra,
antes [entonces] estaba yo contigo.
Y puesto que eras acepto a Dios,
necesario fué que la tentación te aquilatase
14 Y ahora envióme Dios para curarte a ti
y *librar del demonio* a Sara, tu nuera.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos
que [asisten] *en el acatamiento del Señor,*
y presentan las oraciones de los santos,
y entran en la presencia de la gloria del Santo.

16 *Como esto oyeron,* se turbaron los dos y *temblando* cayeron *en tierra* sobre sus rostros, porque se atemorizaron. 17 Y les dijo *el ángel:*

—No temáis; paz sea con vosotros; bendecid a Dios eternamente. 18 Pues [cuando estaba yo con vosotros], no por mi propia benevolencia, mas por voluntad de Dios estaba. Por donde bendecidle a El [y cantadle] eternamente. 19 Cada día andaba yo a vista de vosotros; y no comía ni bebía, sino que era visión lo que veíais. *Yo me sustento de un manjar invisible y de una bebida que los hombres no pueden ver.* 20 Y ahora [bendecid al Señor de la tierra y] confesad a Dios, pues subo al que me envió. Y escribid en un libro *todas las maravillas* que [os] han acontecido.

Y se subió. 21 Y se levantaron, y

12 15 Rafael significa *medicina de Dios* o *Dios sana.* No consta que el número siete deba entenderse matemáticamenet. Que asisten: como más íntimos confidentes o supremos ministros.
21 Se levantaron: según la Vulgata, después de haber estado postrados durante tres horas.

ya más no le vieron. 22 Y [bendecían y cantaban a Dios y le] confesaban [por estas] sus obras grandes y admirables, y cómo se les había manifestado el ángel del Señor.

Cántico de Tobit

13 1 Y Tobit escribió una oración para canto de júbilo, y dijo :

2 *Grande eres. Señor, eternamente*,
y por todos los siglos tu reinado ;
porque *tú* azotas y *tú salvas*,
hundes hasta los infiernos y *sacas de ellos*,
y no hay quien se escape de tu mano.
3 Confesad *al Señor*, hijos de Israel,
y en presencia de los gentiles *alabadle*.
Que *por esto* os dispersó entre las gentes que le ignoran,
para que contéis sus maravillas y les anunciéis
que no hay fuera de El otro Dios omnipotente.
4 Proclamad allí su magnificencia,
enaltecedle delante de todo viviente,
pues El es nuestro Señor y [nuestro] Dios,
El nuestro Padre por todos los siglos.
5 El nos *castigó* por nuestras iniquidades,
y El nos salvará por su misericordia,
y nos recogerá de entre todos los gentiles,
entre los cuales hayáis sido dispersados.
6 Cuando vosotros os volviereis a El
con todo vuestro corazón y con toda [vuestra] alma
para obrar verdad en su presencia,
entonces El se volverá a vosotros,
y no os esconderá [ya más] su rostro.
7 Y [ahora] considerad lo que hizo con vosotros,
y *con temor y temblor* confesadle ;
y bendecid al Señor de la justicia,
y enalteced al Rey de los siglos *con vuestras obras*
8 Yo en la tierra de mi cautividad le *confesaré*,
porque manifestó su potencia y su grandeza
ante una generación de pecadores.
Convertíos vosotros, pecadores,
y obrad justicia delante de El.
¿Quién sabe si os mirará con amor
y usará de misericordia con vosotros?
9 A mi Dios yo enaltezco,
y mi alma al Rey del cielo,
y cantará con júbilo su magnificencia.
Bendecid al Señor todos sus elegidos,
celebrad días de alegría y alabadle.
10 Anuncien todos [los pueblos sus maravillas]
y confiésenle en Jerusalén, [la ciudad santa].

Jerusalén, ciudad del *Dios* Santo,

13 2-17 El cántico consta de dos partes. La primera (2-10a) es una alabanza de Dios y una exhortación a Israel. La segunda (10b-17) es una visión profética de la futura gloria de Israel : de la vuelta del cautiverio (10-12 ; 14-16), de la edad mesiánica (13 y 17) y aun de la Jerusalén celeste (17).

2 El texto griego es algo diferente. Dice en tercera persona :

Bendito sea el Dios viviente por los siglos
y [bendito sea] su reino [eternamente]...

La Vulgata parece reflejar mejor el original.

5 Maravillosa sentencia, que con palabras sencillísimas expresa la norma suprema de la divina Providencia, tan diferente en los castigos y en los beneficios : los castigos motivados POR NUESTRAS INIQUIDADES ; los beneficios derivados de SU MISERICORDIA. En los castigos, la iniciativa se halla en NUESTRAS INIQUIDADES ; en los beneficios se ha de buscar únicamente en SU MISERICORDIA. Es la base y el principio orientador en el pavoroso problema de la predestinación y de la reprobación.

te azotó el Señor por las obras de tus hijos,
mas de nuevo se apiadará de los hijos de los justos.
11 Confiesa al Señor por su magnificencia
y bendice al Rey de los siglos,
para que de nuevo [more su Nombre en medio de ti]
y sea en ti reedificado su tabernáculo con gozo;
12 y El regocije en ti a [todos] los cautivos
y ame en ti a [todos] los infortunados,
por todas las edades del mundo.
13 *Con* luz esplendorosa *fulgurarás*,
y todos los confines de la tierra *te adorarán*.
Gentes numerosas vendrán [a ti] de lejos
al nombre [santo] del Señor Dios,
llevando [sus] dones en sus manos
y ofrendas al Rey del cielo.

Generaciones de generaciones te [cantarán]
y te tributarán cantar de júbilo;
y mirarán tu tierra como santuario,
porque invocarán en ti el Nombre santo;
[y celebrarán el nombre de la Elegida
por todas las edades del mundo].
14 *Malditos serán todos los que te desprecian,*
y condenados todos los que te blasfeman.
Malditos serán todos los que te aborrecen
[y todos los que te dicen palabra dura].
Malditos todos los que te destruyen
y los que arrasan tus murallas,
y todos los que derriban tus torres
y los que incendian tus moradas].
Y benditos serán todos los que te aman
[y los que te edifican], eternamente.
15 Gózate y regocíjate por los hijos de los justos,
porque [todos] serán [de nuevo] congregados,
y bendecirán al Señor de los siglos.
¡Oh! Dichosos serán *todos* los que te aman
y los que se gozan de tu prosperidad.
16 Dichosos [todos] cuantos [por ti] se afligieron
por todos tus azotes;
porque en ti se gozarán viendo tu gloria
y se regocijarán eternamente.
Alma mía, [bendice al Señor, al gran Rey,]
porque librará a Jerusalén, su ciudad
17 Y Jerusalén será reedificada
[para todos los siglos de los siglos.
Dichoso yo si de mi posteridad quedare resto
para contemplar la gloria de Jerusalén
y confesar al Rey del cielo.
Sus puertas serán edificadas con zafiro y esmeralda]
y con piedras preciosas *todo el cerco de sus muros.*
Las torres [con oro serán edificadas]
y los baluartes con oro acrisolado.
Sus avenidas con berilo y carbunclo
y con piedra de Sufir serán pavimentadas.
Y sus puertas entonarán cánticos de júbilo,
y en todas sus calles resonará: ¡Aleluya!
Y alabarán diciendo: Bendito sea Dios,
[el Dios de Israel], que la exaltó.
Y sea su reinado sobre ella
por todos los siglos [de los siglos] y más allá.

---

15 El principio del versículo es algo diferente en la Vulgata.

17 Cf. Ap. 21, 10-21. SUFIR: parece responder al hebreo *Ofir*, que es la región del oro, situada probablemente en la Arabia meridional o en el Africa oriental.

Epílogo

Ultimos días: profecía y muerte de Tobit

14 [1] Y cesó [Tobit] de su cántico
de alabanza.
[2] Era de cincuenta y ocho años
cuando perdió la vista, y después de
ocho años la recobró. Y [después de
recobrarla vivió con felicidad y] ha-
cía limosnas, y fué adelante en el
temer al Señor Dios y confesar [la
grandeza de Dios]. [3] Y envejeció
grandemente. Y [cuando estaba pa-
ra morir] llamó a [Tobías] su hijo
y a los *siete jóvenes* hijos de él, y
[le hizo recomendaciones] y le dijo:
—Hijo, toma tus hijos. Mira, he
envejecido y estoy para partirme
luego de esta vida. [4] Márchate a la
Media, porque [creo en la palabra
de Dios y] tengo por cierto cuanto
habló Jonás el profeta sobre Nínive
de que será destruída; [y lo que
dijo Nahum, todo ocurrirá sobre
Asur y Nínive; y cuanto dijeron los
profetas de Israel, a quienes envió
Dios, todo ocurrirá a sus tiempos];
pero en la Media habrá paz hasta
cierto tiempo, más bien que [en Asi-
ria y Babilonia; por lo cual sé y
creo que todo lo que dijo Dios se
cumplirá y será, y no fallará una so-
la de sus palabras]:

Y nuestros hermanos [que moran] en la tierra [de Israel]
serán dispersados [y llevados cautivos] de la tierra buena.
Y Jerusalén quedará desierta,
y la casa de Dios en ella será incendiada,
y quedará en desolación por algún tiempo.
[5] Y otra vez se compadecerá Dios de ellos
y los restituirá a la tierra de Israel;
y edificarán la casa de Dios, no cual la primera,
hasta que se haya cumplido la sazón de los tiempos.
Y tras esto volverán todos de sus cautiverios,
y edificarán a Jerusalén gloriosamente,
y la casa de Dios en ella será reedificada
para todas las edades del mundo con edificación gloriosa,
según hablaron de ella los profetas.
[6] Y todas las gentes [de la tierra] se convertirán
y temerán verdaderamente al Señor Dios;
y soterrarán sus ídolos,
[origen de sus errores y extravíos].
Y vendrán a Jerusalén y habitarán en ella,
y bendecirán todas las gentes al Señor.
Y se gozarán en ella todos los reyes de la tierra,

---

14 [1] Probablemente el texto original es el de la Vulgata: «Et consummati sunt sermones Tobiae», en el sentido de «Fin de los hechos de Tobit», que da la versión hebrea N (cf. GALDOS, op. cit., pág. 289). Es probable que todo lo que precede lo tomase el bagiógrafo de los documentos escritos por Tobit y Tobías; mientras que el capítulo 14 es obra del mismo hagiógrafo: algo así como San Marcos en su Evangelio reproduce la predicación de Pedro hasta 16, 8; mientras que 16, 9-20, es obra personal del evangelista. Es muy verosímil que el hagiógrafo fuera uno de los siete bijos de Tobías mencionados en 14, 3.

[2] En la cuenta de los años reina notable divergencia entre los códices. Según B, la ceguera sobrevino a los cincuenta y ocho de edad y duró ocho años; según la Vulgata, los años, son, respectivamente, cincuenta y seis y cuatro; según el códice Alejandrino *(A)*, ochenta y ocho y ocho...

[4] Cf. Jon. 3, 4; Na. 3, 7; Sof. 2, 13-15.

[3-11] Estas últimas palabras de Tobit se dividen en dos partes principales: 1) una serie de profecías; 2) una serie de recomendaciones.

[4-7] Profetiza Tobit la cautividad de Judá y la vuelta del cautiverio (4-5a) y la gloria de la edad mesiánica (5b-7).

adorando al Rey de Israel.
7 Y su pueblo confesará a Dios,
y el Señor exaltará a su pueblo.
Y se gozarán todos los que aman al Señor Dios
con verdad y justicia,
haciendo misericordia con nuestros hermanos.
[Y los que hacen el pecado y la injusticia,
serán exterminados de toda la tierra.]

8 Y ahora, hijo, marcha de Nínive, pues acaecerá sin falta lo que habló
el profeta Jonás.

9 Y tú observa la ley y los mandamientos,
y procura ser misericordioso y justo,
para que te suceda prósperamente.
[Y ahora, hijos *míos, escuchad a vuestro padre.*
Servid *al Señor* Dios con verdad
y haced lo que es grato a sus ojos.
Y a vuestros hijos *encomendad*
que hagan *obras de* justicia y limosnas
y que se acuerden de Dios
y bendigan su nombre en todo tiempo
con verdad y con toda su fuerza.]

Y sepúltame honrosamente, y a tu
madre conmigo *en un mismo sepul-*
cro. [Y el día que sepultes a tu ma-
dre,] no permanezcáis más en Níni-
ve. [Ni un solo día pernoctes en sus
confines ; porque veo que hay en
ella mucha injusticia,] *y su iniqui-*
dad acabará con ella. 10 Hijo, mira
lo que hizo Nadab con Ahicar, que
le había criado : cómo de la luz lo
hundió en las tinieblas, y qué cosas
le pagó en retorno. Ahicar, cierto,
se salvó ; mas a él se le dió el pago
merecido, y él bajó a las tinieblas.
Ahicar hizo limosna y se salvó del
lazo de la muerte, que le había ar-
mado [Nadab] ; pero Nadab cayó en
el lazo de la muerte y pereció. 11 Y
ahora, hijos, mirad qué hace la li-
mosna y de qué libra la justicia.
[Y he aquí que mi alma desfallece.]
Y diciendo esto desfalleció su al-
ma sobre el lecho [y murió]. Era de
ciento cincuenta y ocho años. Y le
sepultaron honrosamente [en Ní-
nive].

Tobías vuelve a Ragüel

12 Y cuando murió Ana [su ma-
dre], sepultóla [Tobías] con su pa-
dre. Y se marchó Tobías con su mu-
jer y sus hijos *y los hijos de sus*
hijos y volvió a sus suegros, y los
halló sanos en buena vejez. [Y ha-
bitó en Ecbátana con] Ragüel su
suegro. 13 Y cuidó respetuosamente
a sus suegros en su vejez, *y les ce-*
rró sus ojos, y los sepultó honrosa-
mente [en Ecbátana], y heredó la
hacienda [de Ragüel] y la de Tobit,
su padre. *Y vió la quinta genera-*
ción, los hijos de sus hijos. 14 Y mu-
rió de ciento veintisiete años en Ec-
bátana de la Media. 15 Y antes de

8-11 El texto parece haber sufrido alguna alteración. Se cortan y entreveran la orden de abandonar a Nínive y los consejos morales. Esta última mención de Ahicar y Nadán parece una interpolación.

11 CIENTO CINCUENTA Y OCHO AÑOS : según el códice S son sólo ciento doce ; según la Vulgata, ciento dos.

14 CIENTO VEINTISIETE AÑOS : según B* son ciento siete ; según S, ciento diecisiete ; según la Vulgata, sólo noventa y nueve.

15 NABOPOLASAR Y CIAXARES : el códice B lee equivocadamente *Nabucodonosor y Asuero;* el códice S, omitiendo a Nabucodonosor, sólo menciona a *Akhiakharo,* otra deformación de Ciaxares. Pero no es improbable que esta mención histórica, ausente de la Vulgata, sea una interpolación posterior ; como tampoco es imposible que la conclusión **Y TODA SU PARENTELA**, exclusiva de la Vulgata, sea una adición tardía.

morir oyó el exterminio de Nínive, la cual subyugaron Nabopolasar y Ciaxares [rey de la Media]. Y se gozó, antes de morir, sobre Nínive, [y bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos].

Y toda su parentela y toda su posteridad perseveró en buena vida y santas obras, por lo cual eran aceptos así a Dios como a los hombres y a todos los habitantes del país.



INTRODUCCION A JUDIT

El problema de Judit.—*Las grandes dificultades suscitadas por el libro de Judit han dado lugar a múltiples y encontradas hipótesis. Mientras para unos es una historia, en todo o en parte, para otros es una ficción literaria. Ante tal dificultad y tan dispares soluciones, la crítica seria exige singular cautela y miramiento. Se impone el examen sereno y ponderado de los datos que poseemos para sacar de ellos la conclusión lógicamente contenida en las premisas.*

El estado de los textos.—*Perdido el original, probablemente hebreo, se conservan dos recensiones independientes: la versión griega y la Vulgata latina. De la versión griega existen tres tipos algo diferentes, de los cuales se derivan la versión siríaca y la latina prejeronimiana. Lo que con motivo de su versión dice San Jerónimo demuestra la poca seguridad que podemos tener en la reconstitución del original perdido. Tres particularidades señala San Jerónimo: 1) la* variedad viciosísima de muchos códices, *que él, naturalmente, quiso amputar; 2) que su trabajo fué obra de una sola noche o vela («unam lucubratiunculam»), como la versión de Tobías fué obra de un solo día: rapidez extraordinaria, que no le permitiría aquilatar muchos conceptos; 3) que su versión fué bastante libre («magis sensum e sensu quam ex verbo verbum transferens». ML 29, 39-40). A todo esto hay que añadir la libertad con que suprimió cuanto no entendía («sola ea quae intellegentia integra in verbis chaldeis inveni, latinis expressi». Ib.). Además, como es verosímil que haría la versión de Judit como hizo la de Tobías, resulta que la Vulgata es versión bastante remota, que podríamos llamar de tercero o cuarto grado: 1.°, el original hebreo; 2.°, la versión aramea que él utilizó; 3.°, la versión verbal del arameo en hebreo, hecha por alguno «utriusque linguae peritissimum» (ML 29, 26); 4.°, la versión del hebreo al latín, que él dictaría a un amanuense (Ib.). Tal es el estado de las versiones que conservamos; que si en la sustancia reproducen bien el original, en los pormenores, con todo, son bastante inseguras. De ahí las frecuentes alteraciones o corrupciones del texto, confirmadas por la comparación de unas versiones con otras, en los nombres de lugares y personas y en la cuenta de los años.*

El marco histórico.—*Para apreciar debidamente la historicidad del libro de Judit hay que fijar el marco histórico, real o fingido, en que se encuadra la narración. Y aquí de las innumerables hipótesis. ¿Quién es el Nabucodonosor de que se habla? Para unos es Asurbanipal; para otros, Artajerjes III; recientemente se ha pensado en un Pseudo-Nabucodonosor, Araka, uno de los reyes vencidos por Darío I. Y como éstas, otras*

muchas hipótesis. Pero en todas ellas hay un punto oscuro. ¿Se conocen suficientemente las verdaderas historias de estos reyes? Sobre todo, ¿se conoce la primitiva historia de los reyes medos y su sincronismo con la de los reyes asirios? Pues en Arfaxad, rey de los medos, radica la principal dificultad del libro de Judit.

PRINCIPIOS DE SOLUCIÓN.—*En absoluto es posible un libro divinamente inspirado, de apariencias históricas, pero en realidad novelesco. Mas para que pueda verificarse semejante posibilidad se requieren, no sólo por motivos de ortodoxia, sino por exigencias de la crítica, determinadas condiciones (Denz. 1980). ¿Se verifican de hecho estas condiciones en el caso del libro de Judit? La delicadeza de la materia exige se proceda por grados.*

LA NO-HISTORICIDAD, INDEMOSTRABLE. — *Ante todo hay que reconocer que, con los datos que poseemos, no puede demostrarse la no-historicidad del libro de Judit. Tal demostración debería basarse en la comparación o contradicción entre un texto críticamente seguro y unos hechos históricos enteramente ciertos y científicamente comprobados. Ahora bien, todas las contradicciones que se han señalado estriban en la comparación de textos críticamente inseguros con datos históricos más o menos problemáticos. En consecuencia, no es posible demostrar científicamente la no-historicidad. Bastaba en absoluto que fallase uno de los dos términos de la comparación; de hecho en muchos casos fallan los dos. Un caso concreto. En los documentos cuneiformes referentes a Asurbanipal no se menciona la derrota de Holofernes. ¿Pero semejante silencio es motivo suficiente para negar la verdad histórica del hecho? ¿No es un recurso antiguo dejar que las derrotas o reveses los cuente el ciego de París? Otro ejemplo. El capítulo primero del libro se tiene como el más refractario a toda conciliación entre el relato bíblico y la historia. ¿Quién es ese Arfaxad? Jamás existió rey medo que tal nombre llevase. ¿Se dirá que es una deformación del nombre de Ciaxares? Pero Ciaxares ni edificó a Ecbátana ni fué derrotado ni menos muerto por Asurbanipal. Todo esto es verdad. Pero ¿decía el original hebreo lo que dice la versión griega? Basta una somera comparación de esta versión con la Vulgata para caer luego en la cuenta de que los textos actuales están profundamente alterados. Los versículos 13-16 de la versión griega faltan en la Vulgata. Además, el orden de la narración es bastante diferente en ambas versiones. Estas transposiciones y adiciones u omisiones son motivo más que suficiente para adoptar una actitud de prudente reserva ante estas narraciones. Más aún, es razonable suponer que en el original se distinguirían los hechos y las personas, que las actuales versiones han confundido lastimosamente. Cae, pues, por su base la gran dificultad contra la verdad histórica del libro de Judit.*

PROBABILIDAD DE LA VERDAD HISTÓRICA.—*No puede negarse que el libro de Judit se presenta como histórico. Así lo persuade el lujo de pormenores y datos de toda clase que llenan el libro. Por otra parte, el libro fué siempre considerado como histórico por la tradición cristiana, hasta que en el siglo XVI se le ocurrió a Lutero negar su historicidad. Además, como antes se ha notado, no puede alegarse ningún dato seguro contrario a esta verdad histórica. En estas condiciones es, pues, razonable considerar como estrictamente histórico el libro de Judit. Las «mentiras» de Judit confirman esta conclusión. Si el libro fuera una novela ejemplar,*

la ejemplaridad de la heroína ideal no debía presentarse oscurecida con esos lunares de insinceridad. En cambio, si tales «mentiras» fueron reales, se explica perfectamente que el autor sagrado las consignase, sin alabarlas o recomendarlas.

NABUCODONOSOR-ASURBANIPAL.—*Entre las variadísimas hipótesis sobre la identificación del rey de Asiria que en el libro se llama Nabucodonosor, dos son las más generalmente acreditadas: la de Asurbanipal y la de Artajerjes III, es decir, la interpretación asiria y la medo-persa. Ahora bien, mientras los rasgos medo-persas son sólo ciertas expresiones sueltas y rasgos superficiales, no difíciles de explicar, en cambio, el carácter o color asirio es mucho más extenso y profundo. A ésta, por tanto, es prudente atenerse, mientras no se halle una explicación más satisfactoria. En efecto, la coincidencia entre las campañas de Holofernes narradas en el capítulo segundo y las referidas en los monumentos asirios referentes a Asurbanipal es tan sorprendente, que no es posible negar su identidad. Conforme a esta explicación se interpretará el texto de la versión griega.*

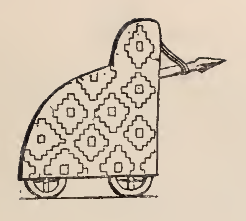
MORALIDAD DEL LIBRO DE JUDIT.—*Judit aparece como ideal de religiosidad, de amor a Israel, de discreción, de amor conyugal, de castidad y de fortaleza. Por esto mismo sorprende que emplee como ardides de guerra dos medios bastante dudosos, cuales son sus atavíos provocativos y sus mentiras. ¿Qué hay que juzgar de esto? Ante todo hay que asentar como principio inconcuso esta observación de Santo Tomás: «Iudith laudatur, non quia mentita est Holoferni, sed propter affectum quem habuit ad salutem populi, pro qua periculis se exposuit» (2-2, q. 110, a. 3, ad. 3). Según esto, aun cuando hubiera lunares en la virtud de Judit, estos defectos no destruían la virtud, que es la que Dios alaba en ella. Además, aun suponiendo que esos defectos eran en sí pecados, con todo, la buena conciencia con que evidentemente procedió Judit los convertía en pecados puramente materiales. Pero ¿es cierto que sus atavíos eran realmente pecaminosos y sus engaños verdaderas mentiras?*

En cuanto a los atavíos, la Vulgata tiene estas expresiones que faltan en el griego: «Cui etiam Dominus contulit splendorem; quoniam omnis ista compositio non ex libidine, sed ex virtute pendebat; et ideo Dominus hanc in illam pulcritudinem ampliavit» (10, 4). Sean originales estas palabras, sean, como parece más bien, una glosa jeronimiana, es lo cierto que los medios empleados por Judit eran de suyo honestos y tomados con ánimo honesto y con buena conciencia. De estos medios podía seguirse un efecto malo, que Judit sin duda previó. Pero enseña la moral que es lícito emplear un medio de suyo indiferente con un fin bueno, que justifique los malos efectos que tal vez puedan seguirse; los cuales meramente se permiten, no se pretenden. Y esto precisamente es lo que hizo Judit con sus atavíos. Los cuales, por consiguiente, no pueden condenarse como inmorales.

En cuanto a las mentiras es muy dudoso, por lo menos, que puedan calificarse de mentiras formales. La palabra humana, sin duda, está ordenada por Dios a la comunicación entre los hombres. De ahí la inmoralidad intrínseca de la mentira. Pero no es menos cierto que el derecho que tienen los hombres a que se los trate con verdad tiene ciertos límites. Ningún derecho, por ejemplo, tiene a que se le diga la verdad uno que preguntase al confesor los pecados del penitente. ¿Y conserva su derecho a que se le hable con verdad un injusto agresor? Y tal era

Holofernes para Judit. Además, la palabra humana no adquiere su sentido definitivo sino en función de las circunstancias. Ahora bien, las palabras de Judit eran las de una mujer que venía del campo enemigo. Podían y debían, por tanto, Holofernes y los suyos recibir con recelo las palabras de Judit, dichas en circunstancias anormales. Podían y debían considerarlas como un ardid de guerra; y así consideradas dejaban ya de significar lo que significarían en circunstancias normales. No es, pues, claro que los engaños de Judit sean propiamente mentiras.

JUDIT, TIPO DE MARÍA.—*Judit es figura de María, no sólo en sentido acomodaticio, en lo cual no hay ninguna dificultad, sino, probablemente a lo menos, en sentido estrictamente típico. Sabido es que todo el Antiguo Testamento, globalmente considerado, es tipo del Nuevo. Esta tipología general se concreta y polariza en los elementos más destacados, esencialmente constitutivos de la antigua economía. Ahora bien, lo esencial y constitutivo, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es la economía de la salud humana. Aquellas personas, por tanto, cuya intervención activa en la nueva economía es preponderante, habrán de estar preferentemente figuradas en la antigua. De ahí que Jesu-Cristo esté figurado en todo el Antiguo Testamento. Pero, al lado de Jesu-Cristo, la persona de mayor relieve en la obra de la salud humana es su Madre, la Virgen María. Hay que concluir, por tanto, que María habrá de estar figurada en el Antiguo Testamento proporcionalmente a su acción soteriológica. Y lo habrá de estar en las personas o hechos que sean de suyo imágenes más expresivas de la salud humana. Y tal es la hazaña de Judit; que no fué un episodio vulgar en la historia de Israel, sino un hecho de capital importancia en la historia providencial del pueblo de Dios y de la salud humana, capaz, por tanto, de polarizar en sí la significación global de la antigua alianza respecto de la nueva. Es obvio, pues, que la mujer que salva a Israel es una imagen de la Mujer cooperadora de la salud humana. Con razón escribía Benedicto XIV haciéndose eco de la tradición: «Haec [Maria] fortis illa Iudith, cui Deus Israel de omnibus inimicis terrae suae victoriam reportare concessit» (5 kal. oct. 1748).*



J U D I T

Nabucodonosor y Arfaxad. Guerra entre Asiria y Media

1 [1] Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en Nínive, la gran ciudad, en los días de Arfaxad, que reinó sobre los medos en Ecbátana.
[2] En torno de Ecbátana, Arfaxad había levantado murallas de piedras talladas de tres codos de anchura y seis codos de longitud. La altura de la muralla era de setenta codos, y su anchura cincuenta codos. [3] Sobre sus puertas había alzado torreones de cien codos, cuyos cimientos tenían la anchura de sesenta codos. [4] Sus puertas alcanzaban la altura de setenta codos y la anchura de cuarenta codos, para las salidas de sus carros y para el despliegue ordenado de su infantería.
[5] Por aquellos días, el rey Nabucodonosor hizo guerra contra el rey Arfaxad en la gran llanura que se extiende en los confines de Ragau.

---

1 [1] Nabucodonosor: probablemente es el rey asirio Asurbanipal, el Sardanápalo de los griegos, que reinó de 669 a 635 (ó 625). || Arfaxad: el nombre parece una alteración de Ciaxares (Uvakhshatra), que reinó en Media por los años de 625-585 y en 612 destruyó a Nínive. Pero el año duodécimo de Asurbanipal (657) el rey de Media era Deyoces (699-647), quien fué el que fortificó a Ecbátana (v. 2). Tanto Deyoces como su hijo y sucesor Fraortes (647-625) estuvieron en guerra con los reyes asirios. Según esto, es verosímil que en el original de Judit se narrasen compendiosamente estas guerras de los primeros reyes medos con los asirios. De hecho, en la Vulgata (1, 1-4), antes de mencionarse a Nabucodonosor se refiere la historia de Arfaxad (Deyoces) Parece, por tanto, que el prurito de abreviar confundió todas estas guerras, que se atribuyeron todas a Arfaxad (Ciaxares), más conocido como conquistador de Nínive. || Ecbátana (Agametanu, hoy *Hamadán*): capital de la Media.

[2-4] El codo equivalía próximamente a medio metro.

[5] Arfaxad: es probablemente Deyoces (o Fraortes). || Ragau: llanura que se extiende cerca de Rages (junto a Teherán), la *Ragiana* mencionada por el historiador Tolomeo. Es posible que el nombre de Ragau esté alterado o que represente otra región diferente de la *Ragiana*.

6 Concurrieron a él todos los habi-
tantes de la montaña y todos los de
las riberas del Eufrates, del Tigris
y del Hidaspes, y de las llanuras de
Arioc, rey de los elamitas; y se agre-
garon muchas gentes a las huestes
de los hijos de Queleúd.
7 Y despachó Nabucodonosor, rey
de los asirios, emisarios a todos los
habitantes de la Persia y a todos los
del occidente, los de Cilicia, Damas-
co, el Líbano y el Antilíbano, y a
todos los que residían en la marina,
8 y a los pueblos del Carmelo y de
Galaad, a la Galilea superior y a la
gran llanura del Esdrelón, 9 y a to-
dos los que habitaban en la Samaria
y en sus ciudades, y allende el Jor-
dán hasta Jerusalén, a Batane, Que-
lús y Cades, a los del río de Egipto
y Tafnes y Rameses y a toda la tie-
rra de Gesén, 10 hasta llegar arriba
de Tanis y de Menfis, y a todos los
habitantes de Egipto hasta llegar a
los confines de Etiopía.
11 Y despreciaron los habitantes de
toda la tierra el mensaje de Nabuco-
donosor, rey de los asirios, y no se
le asociaron para la guerra, porque
no le temían, antes lo tenían como
un cualquiera; y a sus emisarios los
despidieron vacíos con afrenta de sus
rostros. 12 Eufurecióse Nabucodono-
sor terriblemente contra toda aquella
tierra. Y juró por su trono y por su
reino tomar venganza de todos los
países de Cilicia y de Damasco y Si-
ria, exterminándolos con su espada,
y asimismo de todos los habitantes
en tierra de Moab, y de los hijos de
Amón, y de toda la Judea, y de to-
dos los de Egipto, hasta llegar a los
confines de los dos mares.
13 Y el año décimoséptimo presen-
tó batalla con su ejército contra el
rey Arfaxad, y le derrotó en el en-
cuentro; y desbarató todo el ejérci-
to de Arfaxad, y toda su caballería,
y todos sus carros. 14 Y se enseñoreó
de sus ciudades, hasta que llegó a
Ecbátana, y se apoderó de las torres,
y saqueó las casas, y toda su mag-
nificencia redújola a vilipendio. 15 Y
apresó a Arfaxad en los montes de
Ragau, y lo atravesó con sus lanzas
y lo exterminó hasta el presente día.
16 Y se volvieron, él y sus abigarra-
das mesnadas, multitud de hombres
guerreros enormemente grande. Y
allí se estaban, él y su ejército, hol-
gando y banqueteando durante cien-
to veinte días.

---

6 Hidaspes: es el río Coaspes o Ulai (actualmente *Kerkhân*), que desemboca en el golfo Pérsico no lejos de la confluencia de los ríos Tigris y Eufrates. || Arioc: podría ser Urtaki, mencionado en los documentos cuneiformes en que Asurbanipal relata sus campañas militares. || Los hijos de Queleúd (o *Queleúl*): texto alterado e ininteligible. Ni se sabe si son aliados o enemigos.

7 Emisarios: que exigiesen la inmediata sumisión de los que con ocasión de la guerra con Arfaxad habían intentado sacudir el yugo de Asiria. || La marina: Fenicia y Filistea.

7-12 A pesar de la desfiguración de algunos nombres, es sorprendente la coincidencia de todo este pasaje con lo que Asurbanipal refiere de sí en los documentos cuneiformes. Esta coincidencia parece probar dos cosas: 1) la historicidad del libro de Judit; 2) que Nabucodonosor es Asurbanipal.

9 Allende el Jordán: se dice allende respecto de Asiria, esto es, al occidente del Jordán. || Batane o *Betane:* Betanot o Bet Ainon, al N. de Hebrón. || Quelús: Khalasah, al SO. de Bersabee. || Cades: Cadesbarne en la Arabia Petrea. || El río de Egipto: el-Arish o Rinocolura. || Tafnes: cerca de Pelusio. || Rameses: llamado también Zoan o Tanis. || Gesén: en el Bajo Egipto.

12 Los dos mares: el Mediterráneo y el Rojo.

13-16 Es significativa la omisión de estos versículos en la Vulgata. ¿No estaban en la versión aramea que tradujo San Jerónimo? ¿O es que él, por no entenderlos, los suprimió? Realmente, como están en el griego son ininteligibles históricamente. De cualquiera de las dos hipótesis es lógico concluir que el texto está alterado. La alteración pudo consistir en dos cosas principalmente: en la dislocación del pasaje y en atribuir a Arfaxad la derrota de otro rey medo anterior. Y supuesta esta alteración, cae por su base la mayor dificultad contra la historicidad del libro de Judit.

16 Holgando y banqueteando: ¿será éste un rasgo de la proverbial voluptuosidad de Sardanápalo (Asurbanipal)?

Planes bélicos de Nabucodonosor. Tres campañas de Holofernes

2 1 En el año décimoctavo, el día
veintidós del primer mes, en el
palacio de Nabucodonosor se trató
de tomar venganza de toda la tierra,
como él había dicho.
2 Convocó a todos sus servidores y a
todos sus magnates, y tuvo con ellos
su consejo secreto. Y por su boca
ultimó el plan sobre todo el mal que
pensaba hacer a la tierra. 3 Y ellos
dictaminaron que debía exterminarse todo ser viviente entre aquellos
que no se habían rendido a la palabra de su boca.
4 Y así fué que, cuando hubo dado
por concluído su consejo, llamó Nabucodonosor, rey de los asirios, a
Holofernes, jefe supremo de su ejército, el segundo después de él, y le
dijo:
5 Esto dice el gran rey, el señor de
toda la tierra: Atiende, tú saldrás
de mi presencia y tomarás contigo
hombres confiados en su fuerza: soldados de a pie, hasta ciento veinte
mil; multitud de caballos con sus jinetes, doce miríadas. 6 Y saldrás contra toda la tierra de occidente, por
cuanto desobedecieron a la palabra
de mi boca. 7 Y les intimarás que
preparen tierra y agua, porque en
mi cólera saldré contra ellos, y cubriré toda la haz de la tierra con los
pies de mis tropas, y los entregaré a
su pillaje; 8 y los heridos de ellos
colmarán las quebradas y los torrentes, y el río se desbordará henchido
de cadáveres. 9 Y deportaré sus cautivos a las extremidades de toda la
tierra. 10 Tú saldrás y te adelantarás
en conquistar para mí toda región de
ellos, y se entregarán a ti, y me los
reservarás para el día de la reconvención. 11 Mas a los que no se rindan, sin miramiento alguno los entregarás a la matanza y al saqueo en
toda su tierra. 12 Pues ¡por mi vida
y por mi reino! lo he dicho y lo haré por mis manos. 13 Y tú mira de
no infringir una sola de las palabras
de tu señor, antes cumplirás a la letra lo que te he ordenado. Y no tardarás en hacerlo.
14 Salió Holofernes de la presencia
de su señor, y llamó a todos los
hombres de mando y a los generales
y jefes del ejército de Asur. 15 E hizo
el recuento de todos los hombres escogidos para la campaña, según le
había mandado su señor, hasta doce
miríadas y ciento veinte mil jinetes
arqueros, 16 y los repartió ordenadamente, como se organiza una multitud militar. 17 Y tomó consigo camellos, asnos y mulos para su bagaje,
en cantidad enorme, y ovejas, bueyes y cabras, sin número, 18 para su
abastecimiento, y provisiones para
tanta gente, y muchísimo oro y plata del palacio del rey.
19 Y salió a la jornada él con toda
su tropa con el plan de preceder al
rey Nabucodonosor y cubrir toda la
haz de la tierra hacia el occidente
con sus carros, jinetes e infantes selectos. 20 Salió también con ellos una
turba abigarrada, numerosa como
langostas y como la arena de la tierra, innumerable por su multitud.
21 Desde Nínive marcharon camino
de tres días sobre la haz de la llanura de Bectilet y acamparon a distancia de Bectilet, cerca de la montaña que está a la izquierda de la
alta Cilicia. 22 Y se apoderó de todo
su ejército, infantes, jinetes y ca-

2 1 DÉCIMOCTAVO: según la Vulgata, el *décimo tercero.* || EL PRIMER MES: Nisán (marzo-abril). Comienza la primavera, la época de las campañas militares.

4 HOLOFERNES: parece de origen persa. Era, por tanto, extranjero en Nínive. De hecho no se le menciona entre los asistentes al consejo secreto.

7 TIERRA Y AGUA: con esta fórmula se expresaba la rendición. De este pormenor algunos deducen el origen medo-persa del libro de Judit. Indicio demasiado endeble.

19-23 El itinerario de esta primera campaña, no obstante la inseguridad de algunos nombres, está bastante definido. Partiendo de Nínive y atravesando la Mesopotamia se dirige hacia Capadocia, de donde pasa a Cilicia, Pisidia y Lidia, para volver por la Siria y la Arabia. Semejante geografía no tiene nada de fantástica, y la precisión de las marchas es indicio de historicidad.

rros, y de allí se dirigió a la monta-
ña. [23] Y cortó a través de Fud y de
Lud, y saqueó a todos los hijos de
Rasis y a los hijos de Ismael, que
viven frente al desierto al mediodía
de Queleón.
[24] Y pasó el Eufrates, y atravesó
la Mesopotamia, y arrasó todas las
ciudades amuralladas y las situadas
junto al torrente Abrona hasta lle-
gar al mar.
[25] Y se apoderó de las fronteras de
la Cilicia, y desbarató a todos los
que se le oponían, y llegó hasta los
confines meridionales de Jafet, fren-
te a la Arabia. [26] Cercó también a to-
dos los hijos de Madián, incendió
sus tiendas de campaña y saqueó
sus majadas. [27] Bajó luego a las lla-
nuras de Damasco en los días de la
siega del trigo, incendió todos sus
campos, asoló sus ganados de ovejas
y de bueyes, saqueó sus ciudades,
devastó sus llanuras y mató al filo
de la espada a todos sus jóvenes.
[28] Sobrecogió el miedo y temblor
de él a todos los habitantes de la
marina, a los de Sidón y Tiro, a los
de Sur y Ocina y a todos los de
Yemnaa ; y los que moraban en
Azoto y Ascalón le temieron sobre-
manera.

Rendición general

3 [1] Y enviaron a él delegados con
mensaje de paz, diciendo :
[2] Ahí tienes a los siervos de Na-
bucodonosor, el gran rey, rendidos
en tu presencia : sírvete de nosotros
como fuere grato a tus ojos. [3] Ahí
tienes nuestros cortijos, y toda nues-
tra región, y todos los campos de
trigos, y los ganados de ovejas y
bueyes, y todas las majadas de nues-
tras tiendas, puestos a tu disposi-
ción : sírvete como mejor te agra-
dare. [4] Ahí tienes también nuestras
ciudades y sus moradores : siervos
tuyos son ; ven a su encuentro, se-
gún parezca bien a tus ojos.
[5] Presentáronse los hombres a Ho-
lofernes y le hablaron conforme a
estas palabras. [6] Bajó a la marina él
con su ejército y puso guarnición en
las ciudades amuralladas y tomó de
ellas hombres escogidos como auxi-
liares. [7] Recibiéronle ellos y toda su
comarca con coronas, danzas y tím-
panos. [8] Y arrasó todas sus fronteras
y taló sus bosques, y se le consentía

[21] BECTILET o *Bectilat:* podría scr Bectaialle, en la Siria Cassiótide. || A DISTANCIA DE... : podría traducirse *partiendo de...* La montaña parece ser el monte Argeo (que la Vulgata llama *Ange),* al S. de Cesarea de Capadocia. || A LA IZQUIERDA : de quien mira al Oriente ; al N., por tanto, DE LA ALTA Cilicia.

[23] FUD : Pisidia. || LUD : Lidia. || RASIS (en la Vulgata, *Tarsis):* Tarso. || HIJOS DE ISMAEL : árabes. || QUELEÓN (Vulgata, *Cellon):* la Cálcide, regada por el río *Khalos* (cerca de Alepo).

[24] ABRONA : es el *Khaboras* (hoy *Khabur),* afluente del Eufrates. || AL MAR : el golfo Pérsico. || El objeto de esta segunda campaña fué sofocar la rebelión de Samas-sum-ukin (hermano de Asurbanipal), rey de Babilonia, con quien se habían aliado los árabes, amonitas y moabitas. La coincidencia de la narración bíblica con los monumentos cuneiformes es un nuevo indicio de precisión y de historicidad. Esto acontecía hacia el año 648.

[25] JAFET : cn vez de *Nafet,* región de los nabateos al E. del mar Muerto.

[25-27] También esta tercera campaña se relata en los monumentos cuneiformes.

[28] SUR : Tiro (en hebreo *Zor,* en asirio *Surru,* hoy *Sur).* La yuxtaposición de TIRO y SUR, o es doble versión de una misma palabra original, o, según algunos, SUR representaría la primitiva ciudad de Tiro (Paleotiro), destruída durante el reinado de *Cambises* JLTF-LTTI ; lo cual argüiría gran antigüedad en el texto original. || OCINA : Acco, llamada después Tolemaida y San Juan de Acre. YEMNAA : Yamnia. Es de notar el perfecto orden de N. a S. en que se mencionan estas siete (u ocho) ciudades. Otro indicio de exactitud histórica.

3 [6] BAJÓ A LA MARINA : es interesante que, según los documentos cuneiformes referentes a Asurbanipal, el año 649 Gezer (o Gazer), al ENE. de Accarón) está ocupada por una guarnición asiria ; y hacia el año 648 se habla de una expedición contra Acco.

que exterminase todos los dioses de
la tierra, para que a sólo Nabucodo-
sor adorasen todas las gentes, y to-
das las lenguas y tribus de ellos le
invocasen como a Dios.
[9] Y llegó a la vista de Esdrelón,
cerca de Dotea, que está frente a la
gran sierra de la Judea. [10] Y acam-
paron entre Gebas y la ciudad de
Escitas. Y pasó allí un mes de días
hasta reunir toda la impedimenta de
su ejército.

Resistencia de Israel

4 [1] Los hijos de Israel que habi-
taban en la Judea oyeron todo
cuanto había hecho con los gentiles
Holofernes, el general en jefe de Na-
bucodonosor, rey de los asirios, y có-
mo había saqueado y exterminado
todos sus templos. [2] Y temieron ante
él desapoderadamente y se estreme-
cieron por Jerusalén y por el san-
tuario del Señor su Dios. [3] Porque
habían vuelto recientemente del cau-
tiverio, y se había congregado nue-
vamente todo el pueblo de la Judea,
y habían sido santificados de la pro-
fanación los utensilios, el altar y el
edificio. [4] Y enviaron despachos a
toda la comarca de Samaria, y Co-
na, y Betoron, y Belmen, y Jericó,
y a Coba, y Esora, y al valle de Sa-
lén. [5] Y se previnieron ocupando to-
das las cumbres de los montes ele-
vados, y amurallaron las aldeas que
en ellos hay, y almacenaron vitua-
llas como providencia de guerra,
pues poco antes habían sido segados
sus campos. [6] Y escribió Joaquín el
sumo sacerdote, que por aquellos
días estaba en Jerusalén, a los habi-
tantes de Betulia y Betomestem, que
está delante de Esdrelón, frente al
vecino llano de Dotain, [7] diciendo
que ocupasen bien las subidas de la
montaña, pues por ellas estaba la
entrada para la Judea, y era fácil
impedirles que se acercasen, dado
lo angosto del acceso, por donde no
podían pasar a la vez más de dos
hombres. [8] Hicieron los hijos de Is-
rael conforme les ordenó Joaquín el
sumo sacerdote y el senado de todo
el pueblo de Israel, que residían en
Jerusalén.
[9] Y clamaron todos los varones de
Israel a Dios con gran ahinco, y hu-
millaron sus almas profundamente.
[10] Ellos, sus mujeres y sus niños, y
sus jumentos, y todos los forasteros
y mercenarios, y esclavos compra-
dos, ciñéronse sacos sobre sus lo-
mos. [11] Y todos los varones y muje-

---

[9] Esdrelón: el llano de Jezrael. || Dotea: Dotain, entre Esdrelón y Samaria.
[10] Gebas: probablemente el monte Gelboé. || Escitas: Escitópolis o Betsan.

4 [3] Este versículo, en que se habla de la cautividad de los judíos y de la profanación del templo, no se halla en la Vulgata. Cf. 5, 18-19.
[4] Cona: probablemente entre Dotain y el Jordán. || Betoron: al SO. de Betel o NO. de Jerusalén. || Belmen: Abel-Mehula, al S. de Cona, no lejos del Jordán; o tal vez Belamón o Belma (hoy Belame), al S. de En-gannim o Ginea. || Coba: tal vez entre Cona y Abel-Mehula. || Esora o *Aisora:* Asarón, al N. del monte Ebal; o, según otros, Asor (o Hazor), en la Galilea superior. || Valle de Salén o *Aulon Salem:* valle del Jordán inferior, o el llano el-Mokna, cerca de Siquem (hoy Naplusa).
[6] Betulia: la localización de Betulia ha sido y es muy controvertida. Tomando como punto de referencia Esdrelón y Dotain, pueden dividirse las opiniones en tres grupos principales. Según unos es *Kurun Hattin* (el llamado monte de las Bienaventuranzas), al N. del Esdrelón; o *Beth-Ilfa,* al E. del Esdrelón, entre Jezrael, Gelboé y Betsan. En el extremo opuesto están los que la sitúan al S. de Dotain: o en *Sanur,* o en *Messaliye,* o en *Tell Kheibar,* al NE. o SE., respectivamente, de Sanur. Otros la sitúan entre Esdrelón y Dotain, o en la cumbre del *Sheik Shibel,* o en una de las dos aldeas vecinas *Barid* (o *Bared*) o *Haraieq el-Malla.* Esta posición intermedia, sobre todo *Sheik Shibel,* es la que mejor responde a los datos suministrados más adelante (7, 3. Cf. Brunengo, *Il Nabucodonosor di Giuditta,* XVIII. «Civiltà Cattolica», ser. 13, vol. 9 [1888], 527-535). || Betomestem o *Betomestaim:* Umm el-Bothmeh, a tres kilómetros al S. de En-gannim (Ginea, Djenin o Jenin)
[8] El senado: este hemistiquio falta en la Vulgata (cf. 15, 8).

res y los niños que habitaban en Je-
rusalén se postraron delante del
santuario, y cubrieron con ceniza sus
cabezas, y extendieron sus sacos en
presencia del Señor. 12 Y envolvie-
ron con saco el altar, y unánime-
mente clamaron al Dios de Israel
con ahinco que no entregase sus hi-
jos al pillaje, ni sus mujeres a la
violencia, ni las ciudades de su he-
rencia al exterminio, ni el santuario
a la profanación y ultraje, para cha-
cota de los gentiles. 13 Escuchó el
Señor sus voces y miró su tribula-
ción. Y estuvo el pueblo ayunando
muchos días en toda la Judea y Je-
rusalén en presencia del santuario
del Señor omnipotente. 14 Y Joaquín
el sumo sacerdote y todos los sacer-
dotes que asistían en presencia del
Señor y los que ministraban al Se-
ñor, ceñidos de cilicios sobre sus lo-
mos, ofrecían el holocausto perenne
y los votos y las ofrendas espontá-
neas del pueblo. 15 Y puesta ceniza
sobre sus turbantes, clamaban al
Señor con toda su fuerza que visi-
tase con su favor a toda la casa de
Israel.

Consejo de Aquior mal recibido

5 1 Dieron aviso a Holofernes, ge-
neral en jefe del ejército de Asur,
que los hijos de Israel se aprestaban
a la guerra ; que habían cerrado los
pasos de la montaña, amurallado
toda cumbre de monte elevado y
puesto emboscadas en los llanos. 2 Y
se enfureció terriblemente, y llamó
a todos los jefes de Moab, y a los
generales de Amón, y a todos los
sátrapas de la marina. 3 Y les dijo :
Declaradme, hijos de Canaán, qué
pueblo sea ese que mora en la mon-
taña, cuáles las ciudades que habita
y la muchedumbre de sus tropas, en
qué reside su poder y su fuerza y
quién se alzó sobre ellos como rey
y manda su milicia ; 4 y de dónde
ese desdén de no venir a mi encuen-
tro, a diferencia de todos los demás
que habitan en occidente.
5 Díjole Aquior, jefe de todos los
hijos de Amón :
Oiga mi señor la palabra de boca
de su siervo, y yo te declararé la
verdad acerca de este pueblo que ha-
bita esta montaña vecina a donde tú
te hallas, y no saldrá mentira de la
boca de tu siervo.
6 Este pueblo es originario de los
caldeos. 7 Emigraron primero a la
Mesopotamia, por no haber querido
seguir a los dioses de sus padres,
que vivieron en tierra de caldeos.
8 Abandonaron el camino de sus pro-
genitores y adoraron al Dios del cie-
lo, al cual reconocieron como su
Dios. Echados de la presencia de
sus dioses, huyeron a la Mesopota-
mia y moraron allí como advenedi-
zos durante largo tiempo. 9 Y les
mandó Dios que salieran del país de
su emigración y marchasen a la tie-
rra de Canaán. Allí se establecieron,
y se enriquecieron de oro y plata y
de ganados numerosísimos. 10 Baja-
ron luego a Egipto con motivo de
la carestía extendida sobre toda la
tierra de Canaán, y allí se estuvie-
ron mientras disfrutaron del sustento
que se les daba. Y vinieron a ser allí
gran muchedumbre y era sin cuento
su linaje. 11 Mas levantóse contra ellos
el rey de Egipto, y los forzaron astu-
tamente a trabajo y obra de ladrillos ;
los humillaron y redujeron a escla-
vitud. 12 Ellos clamaron a su Dios,
quien castigó toda la tierra de Egipto
con plagas, para las cuales no se ha-
llaba remedio. Y los arrojaron de sí
los egipcios. 13 Dios secó delante de
ellos el mar Rojo y los condujo por
el camino del Sinaí y de Cades Bar-
ne. Y expulsaron a todos los habitan-
tes del desierto. 15 Y se establecieron
en la tierra de los amorreos y exter-

5 6 Abrahán era originario de Ur (al S. de Babilonia).
7 MESOPOTAMIA : a la ciudad de Carán (Harán o Carrán), al S. de Edesa.
8 HUYERON : explica el *emigraron* del v. 7.
13-14 La narración de la Vulgata es bastante más extensa.
15 HESEBONITAS : Hesebón se halla al E. del Jordán frente a Jericó

minaron a viva fuerza a todos los he-
sebonitas. Pasando luego el Jordán,
se apoderaron de toda la montaña.
[16] Echaron de su presencia al cana-
neo y al ferezeo, al jebuseo y al si-
quemita, y a todos los gergeseos, y
moraron allí durante largo tiempo.
[17] Y mientras no pecaban contra su
Dios, gozaban de prosperidad ; pues
es un Dios aborrecedor de la iniqui-
dad el que está con ellos. [18] Pero
siempre que se desviaban del camino
que les había señalado, fueron exter-
minados de más en más con muchas
guerras y llevados cautivos a tierra
extraña, y el santuario de su Dios
se vino por los suelos y sus ciudades
fueron conquistadas por sus contra-
rios. [19] Poco ha, vueltos a Dios, su-
bieron de la dispersión, en donde
habían sido dispersados ; ocuparon a
Jerusalén, donde está su santuario,
y se establecieron en la región mon-
tañosa, por estar desierta. [20] Y aho-
ra, señor poderoso, si se halla deli-
to en este pueblo y pecan contra su
Dios ; si descubrimos en ellos seme-
jante escándalo, subiremos y los de-
rrotaremos ; [21] pero si no hay ini-
quidad en su gente, pase de largo
mi señor, no sea que los proteja su
Señor y se ponga de su parte su
Dios y nos hagamos nosotros obje-
to de escarnio de toda la tierra.
[22] Y aconteció que en cuanto cesó
de hablar Aquior tales palabras, cla-
moreó todo el pueblo que cercaba la
tienda y se hallaba en derredor ; y
los magnates de Holofernes y todos
los que habitaban la marina y la
tierra de Moab dijeron que a Aquior
le hiciesen cuartos ; [23] que no va-
mos a temer frente a los hijos de
Israel, como que es un pueblo sin
fuerza ni poder para armar una hues-
te poderosa ; [24] por lo cual subire-
mos, y servirán de pasto a la vora-
cidad de todo tu ejército, poderoso
Holofernes.

Aquior entregado a los de Betulia

6 [1] Así que se calmó el alboroto de
los hombres en torno de la asam-
blea, Holofernes, jefe supremo del
ejército de Asur, delante de todo el
pueblo de extranjeros, dijo a Aquior
y a todos los hijos de Moab :
[2] ¿Y quién eres tú, Aquior, y los
asalariados de Efraím, que vatici-
naste entre nosotros, como acabas
de hacerlo, y dijiste que no hicié-
ramos la guerra contra la gente de
Israel, puesto que su Dios los pro-
tegería? ¿Qué Dios, fuera de Na-
bucodonosor? Este enviará sus fuer-
zas, y los exterminará de la haz de
la tierra, y no los librará su Dios,
[3] sino que nosotros, los siervos del
rey, los heriremos como a un solo
hombre, y no sostendrán el ímpetu
de nuestros caballos. [4] Porque con
ellos los reduciremos a pavesas, y
sus montes se embriagarán con su
sangre, y sus llanos se henchirán
de sus cadáveres, y no se manten-
drá firme la huella de sus pies de-
lante de nosotros, sino que irremi-
siblemente perecerán. Lo dice el rey
Nabucodonosor, señor de toda la tie-

[17-18] Se enuncia la ley de la providencia de Dios sobre Israel, de la cual es un ejemplo insigne la historia de Judit.

[18] El santuario... se vino por los suelos : esta expresión, ausente en la Vulgata, es bastante dudosa. Aun admitida su autenticidad, deberá entenderse metafóricamente de las profanaciones de Manasés, ya que frecuentemente en el libro (4, 2; 4, 11-13 ; 8, 21 ; 8, 25 ; 9, 1 ; 9, 8 ; 9, 13 ; 11, 13 ; 16, 20) se supone permanecer en pie el templo de Jerusalén.

[19] Vueltos a su Dios : después de las prevaricaciones de Manasés. || De la dispersión : la prisión de Manasés, de que se habla en 2 Par. 33, 11, supone la cautividad o dispersión de otros muchos, complicados como él en la rebelión contra Asurbanípal, los cuales pudieron volver a Jerusalén antes que Manasés.

[21-23] Aquior muestra no conocer el estado actual de Israel.

6 [2] Los asalariados de Efraím : parece significar que Aquior y los suyos hablan sobornados por Israel. De todos modos, esta expresión no está en la Vulgata.

rra. Pues dijo : No quedarán vanas
las palabras de mi boca. 5 Mas tú,
Aquior, mercenario de Amón, que
tales palabras dijiste en el día de tu
iniquidad, no verás ya mi cara desde
este día hasta que tome yo vengan-
za de esa ralea de los que salieron
de Egipto. 6 Y entonces atravesará
tus costados el hierro de mi ejérci-
to y el pueblo de mis servidores, y
sucumbirás entre sus heridos, cuan-
do yo volviere. 7 Y ahora te condu-
cirán mis siervos a la montaña y te
dejarán en una de las ciudades em-
pinadas, 8 mas no perecerás hasta
que seas exterminado a una con
ellos. 9 Y pues en tu corazón con-
fías que no serán apresados, no de-
caiga tu rostro. Hablé, y no caerá
por los suelos una sola de mis pala-
bras.
10 Y mandó Holofernes a sus sier-
vos, que estaban allí presentes en
su tienda, que tomasen a Aquior, lo
condujesen a Betulia y lo pusiesen
en manos de los hijos de Israel.
11 Tomáronlo sus siervos y sacáronlo
fuera del campamento al llano, y
desde la llanura se dirigieron a la
montaña, y llegaron a las fuentes
que se hallan al pie de Betulia. 12 Así
que los divisaron los hombres de la
ciudad sobre la cima del monte, to-
maron sus armas y salieron de la ciu-
dad a la cima del monte, y todos
los honderos ocuparon las subidas y
lanzaron piedras sobre ellos. 13 Ellos,
agazapándose por lo bajo del monte,
ataron a Aquior y le dejaron tendido
al pie del monte y se fueron a su
señor.
14 Bajando los hijos de Israel de
su ciudad, llegaron a él, y habién-
dolo desatado, se lo llevaron a Be-
tulia y lo presentaron a los que por
aquellos días eran jefes de la ciu-
dad, 15 Ozías el de Micas, de la tri-
bu de Simeón, y Cabris el de Goto-
niel y Carmis el de Melquiel. 16 Y
convocaron a todos los ancianos de
la ciudad, y concurrieron todos sus
jóvenes y mujeres a la asamblea, y
presentaron a Aquior en medio de
todo el pueblo, y preguntóle Ozías
qué era lo que había acaecido. 17 El
respondiendo les declaró lo ocurri-
do en el consejo de Holofernes y
todo cuanto dijo en medio de los
jefes de los hijos de Asur y todo lo
que despotricó Holofernes contra la
casa de Israel. 18 Y postrándose el
pueblo, adoraron a Dios y clama-
ron diciendo : 19 Señor Dios del cie-
lo, atiende a sus altanerías y com-
padécete de la postración de nues-
tro linaje, y mira en este día la faz
de los que te han sido santifica-
dos. 20 Dieron buen ánimo a Aquior
y le alabaron grandemente. 21 Llevó-
le consigo Ozías desde la asamblea
a su casa, e hizo un convite a los
ancianos. Y durante toda aquella no-
che invocaron al Dios de Israel en
demanda de auxilio.

Asedio de Betulia. Consejo de los edomitas y moabitas. Abatimiento de los sitiados

7 1 Al día siguiente ordenó Holo-
fernes a todo su ejército y a toda
su gente que se le había agregado
como tropa auxiliar que avanzasen
hacia Betulia y que se adelantasen a
ocupar las subidas de la montaña,
y que peleasen contra los hijos de
Israel. 2 Y avanzaron aquel día to-
dos los valientes. El ejército de los
guerreros era de ciento setenta mil
infantes y doce mil jinetes, sin con-
tar el bagaje y la demás gente, to-

11 El LLANO de que se habla es el de Dotain.

12-13 A primera vista parece incoherente esta narración. Los asirios llegan a LA CIMA DEL MONTE ; sin embargo, los de Betulia OCUPARON LAS SUBIDAS ; y al fin los asirios andan POR LO BAJO DEL MONTE y dejan a Aquior AL PIE DEL MONTE. Tienen, con todo, explicación en la hipótesis de que Betulia se hallase en la cima de Sheik Shebel. Muy cerca estaba la de Djebel el-Asy. A ésta habían llegado los asirios ; los israelitas, al verlos, los acosaron con sus hondas, mientras ocupaban las subidas a su monte Sheik Shibel. Los asirios entonces abandonaron la cumbre de Djebel el-Asy y ataron a Aquior al pie del monte.

18-21 La narración de la Vulgata es más extensa.

dos ellos de a pie, enorme muche-
dumbre. [3] Y pusieron sus reales en
el valle vecino a Betulia, cerca de
la fuente, y se extendieron, a lo an-
cho, sobre Dotain hasta Belbem, y
a lo largo, desde Betulia hasta Cia-
món, que está frente a Esdrelón.
[4] Los hijos de Israel, como vieron
su multitud, se turbaron por demás,
y se dijeron cada cual a su vecino :
Estos ahora van a sorber la faz de
la tierra entera, y ni los altos mon-
tes, ni las barrancas, ni los cerros
aguantarán su peso. [5] Y echando ma-
no cada cual de su armamento y en-
cendiendo hogueras sobre sus torres,
permanecieron en guardia toda aque-
lla noche.
[6] El día segundo sacó Holofernes
toda su caballería frente a los hijos
de Israel que estaban en Betulia.
[7] Inspeccionó las subidas de su ciu-
dad, recorrió los manantiales de
agua, los ocupó luego y puso en ellos
destacamentos de hombres de gue-
rra, y él regresó a su gente.
[8] Llegándose a él todos los prínci-
pes de los hijos de Esaú y todos los
jefes del pueblo de Moab y los ge-
nerales de la marina, dijeron :
[9] Escuche una palabra nuestro se-
ñor, para que no sobrevenga ningún
quebranto en su ejército. [10] Porque
este pueblo de los hijos de Israel
no confían en sus lanzas, sino en
las alturas de los montes en que ha-
bitan, pues no es fácil el acceso a
las cumbres de sus montes. [11] Y aho-
ra, señor, no pelees contra ellos, co-
mo se hace la guerra de huestes dis-
puestas en orden de batalla, y no
caerá de tu gente un solo hombre.
[12] Permanece en tus reales, mante-
niendo en reserva toda la gente de
tu ejército ; y deja que tus siervos
se apoderen de la fuente de agua
que mana al pie del monte, [13] pues
de ella se abastecen todos los habi-
tantes de Betulia ; y acabará con
ellos la sed, y entregarán su ciudad ;
y nosotros y nuestra gente subire-
mos a las vecinas cumbres de los
montes y nos apostaremos en ellas
para prevenir que no salga de la ciu-
dad un solo hombre. [14] Y se consu-
mirán de sed, ellos y sus mujeres y
sus hijos, y antes que se desenvaine
la espada contra ellos, quedarán ten-
didos por las calles donde viven. [15] Y
les darás el mal pago merecido, por
cuanto se rebelaron y no salieron a
tu encuentro pacíficamente.
[16] Agradaron sus razones a Holo-
fernes y a todos sus servidores, y
ordenó se hiciese como habían di-
cho. [17] Alzaron los reales los hijos de
Amón y fueron con ellos cinco mil
de los hijos de Asur, y acamparon
en el valle y ocuparon las aguas y
las fuentes de agua de los hijos de
Israel. [18] Y subieron los hijos de
Esaú y los hijos de Amón y se apos-
taron en la montaña frente a Dotain.
Y destacaron parte de ellos hacia el
mediodía y hacia el levante frente a
Egrebel, que está cerca de Cus, so-
bre el torrente Mocmur. El resto del
ejército de los asirios asentaron sus
reales en el llano y cubrieron toda
la haz de la tierra, y sus tiendas y
bagajes formaron un campamento de
turba numerosa. Su multitud era
enorme.
[19] Y los hijos de Israel clamaron al
Señor su Dios. Pues se había ami-
lanado su espíritu, por cuanto los
habían cercado sus enemigos y no
había medio de evadir de su cerco.
[20] Permaneció en derredor de ellos
todo el campamento de Asur, sus
infantes, carros y jinetes, durante
treinta y cuatro días. Agotáronseles
a todos los habitantes de Betulia to-
dos sus depósitos de agua. [21] Tam-
bién las cisternas se vaciaban, y no
tenían agua para beber a satisfac-
ción un solo día, pues se les racio-
naba la bebida. [22] Y desmayaron sus
niños, y las mujeres y los jóvenes
desfallecieron de sed, y se caían por
las calles de la ciudad y en los pa-

7 [3] El valle es el que se extiende al N. de Dotain. La dirección *Dotain-Belbem* (Belmen, Belamón, Balamón) es de SO. a NE. La dirección *Betulia-Ciamón* (Khelmón) es de SE. a NO. Estos tres puntos (a manera de triángulo) : *Dotain* al S., *Belamón* al E., *Khelmón* al N., determinan la posición de Betulia. Otra vez, la hipótesis que mejor satisface a estos datos, y a otros, es la de Sheik Shibel.

[17-19] Todo esto falta en la Vulgata.

[18] Cus podría ser *Kefr Kud*, al E. de Betulia, cerca del cual hay que localizar a Egrebel (o Ekrebel, que podría ser Haraieq el-Malla), junto al cual corría el torrente Mocmur (o Mocmor).

[20] Treinta y cuatro días : la Vulgata pone solos *veinte*.

sos de las puertas, y andaban ago-
tados de fuerzas.
[23] Y se congregó todo el pueblo,
jóvenes, mujeres y niños, en presen-
cia de Ozías y los jefes de la ciu-
dad, y gritaron a grandes voces, y
dijeron delante de los ancianos :
[24] Juzgue Dios entre vosotros y nos-
otros por la grande injusticia que
contra nosotros cometisteis, no ha-
blando palabras pacíficas a los hijos
de Asur. [25] Y ahora ya no hay re-
medio para nosotros, sino que nos
ha entregado Dios en sus manos, pa-
ra que sucumbamos delante de ellos
por la sed con grande estrago. [26] Y
ahora llamadlos, y entregad toda la
ciudad para el saqueo a la gente de
Holofernes y a todo su ejército.
[27] Que mejor nos está ser presa de
su pillaje ; pues, aunque reducidos a
esclavitud, vivirá nuestra alma y no
veremos con nuestros ojos la muer-
te de nuestros niños ni a nuestras
mujeres e hijos desfallecidas sus al-
mas. [28] Ponemos por testigos contra
vosotros al cielo y a la tierra y a
nuestro Dios y Señor de nuestros
padres ; el cual nos castigará según
nuestros pecados y según los peca-
dos de nuestros padres, a fin de no
hacer según estas palabras en el día
de hoy. [29] Y todos unánimemente
rompieron en gran llanto en medio
de la asamblea, y clamaron con gran-
des voces al Señor.
[30] Díjoles Ozías : Tened buen áni-
mo, hermanos ; perseveremos cinco
días todavía, dentro de los cuales el
Señor Dios nuestro volverá su mise-
ricordia sobre nosotros, pues no nos
desamparará para siempre. [31] Mas si
pasaren estos días sin que nos ven-
ga socorro, haré según vuestras pa-
labras. [32] Y dispersó el pueblo a sus
viviendas, y se fueron los hombres
a las murallas y a las torres de su
ciudad, y a las mujeres y a los ni-
ños mandáronlos a sus casas. Había
en la ciudad gran depresión.

Antecedentes de Judit. Reprueba Judit el plan de Ozías. Judit insinúa su proyecto

8 [1] Por aquellos días enteróse de
todo esto Judit, hija de Merari,
hijo de Ox, hijo de José, hijo de
Oziel, hijo de Helcías, hijo de Hana-
nías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín,
hijo de Aquitob, hijo de Elías, hijo
de Quelcías, hijo de Eliab, hijo de
Natanael, hijo de Salamiel, hijo de
Sarasadai, hijo de Israel. [2] Su mari-
do, Manasés, de su tribu y parentela,
había muerto en los días de la sie-
ga de la cebada. [3] Porque, mientras
estaba encima de los que ataban las
gavillas, dióle una insolación en la
cabeza, y cayó postrado en su lecho
y murió en Betulia, su ciudad, y le
sepultaron con sus padres en el cam-
po situado entre Dotain y Balamón.
[4] Estaba Judit en su casa pasando su
viudez tres años y cuatro meses.
[5] Hizo para sí una cámara en la azo-
tea de su casa, se ciñó de cilicio y
llevaba sobre sí los vestidos de su
viudez. [6] Ayunaba todos los días de
su viudez, excepto los antesábados
y los sábados, las anteneomenias y
las neomenias y las festividades y
regocijos de Israel. [7] Era extrema-
damente hermosa de rostro y linda
de aspecto. Su marido, Manasés, le

[28] A FIN DE NO HACER [Dios] : parece significar : «Castíguenos Dios, mas no nos entregue a los enemigos» (cf. Vulgata, 7, 20). O también, comparado con el v. 31 y suprimiendo el *no* (según el códice Sinaítico), podría significar : «que hagas lo que te decimos».

8 [1] SARASADAI : entre este nombre y el de ISRAEL hay que intercalar el de Simeón, de cuya tribu era Judit (9, 2) ; o bien hay que sustituir el de Sarasadai por el de Simeón, como hace la Vulgata. Caso flagrante de la corrupción de los textos. El griego omite el nombre de Simeón ; la Vulgata le hace hijo de Rubén, omitiendo el de Israel.

[3] ENTRE DOTAIN Y BALAMÓN : dato importante para la localización de Betulia.

[6] ANTESÁBADOS... ANTENEOMENIAS : no se halla en la Vulgata.

había dejado oro y plata, esclavos y
esclavas, animales y campos, cuya
superintendencia ella tenía. 8 No ha-
bía quien de ella dijese palabra ma-
la, pues era muy temerosa de Dios.
9 Oyó Judit las palabras inconsi-
deradas que el pueblo, desalentado
por la escasez del agua, había dicho
al jefe, y oyó también todas las ra-
zones que les dijo Ozías, cuando les
juró que pasados cinco días entrega-
ría la ciudad a los asirios. 10 Y en-
viando su doncella, puesta al frente
de todos sus haberes, llamó a Ca-
bris y Carmis, los ancianos de la ciu-
dad. 11 Venidos a ella, les dijo :
Oídme, jefes de los moradores de
Betulia. No es razonable ese lengua-
je que hablasteis a oídos del pueblo
en este día, ni ese juramento que
pronunciasteis entre Dios y vosotros,
diciendo que entregaríais la ciudad
a vuestros enemigos si dentro de
esos días no se volviere a vosotros
el Señor para socorreros. 12 Y ahora
¿quiénes sois vosotros, que así ten-
tasteis a Dios en el día de hoy y
usurpasteis el lugar de Dios en me-
dio de los hombres? 13 Y ahora son-
deáis el pensamiento del Señor om-
nipotente, incapaces como sois de
penetrarlo en toda una eternidad.
14 Pues no alcanzáis el fondo del co-
razón humano ni sorprendéis los ra-
zonamientos de su mente, ¿y cómo
penetraréis las intimidades del Dios
que hizo todas las cosas y conoceréis
su mente y comprenderéis su pen-
samiento? De ninguna manera, her-
manos ; no provoquéis a ira al Se-
ñor Dios nuestro. 15 Pues si dentro
de los cinco días no quisiere soco-
rrernos, derecho tiene él de prote-
gernos en los días que quiera o tam-
bién de exterminarnos delante de
nuestros enemigos. 16 Vosotros no hi-
potequéis los planes del Señor Dios
nuestro ; pues no es Dios como el
hombre para ser amedrentado con
amenazas, ni como el hijo del hom-
bre para admitir imposiciones. 17 Por
lo cual, aguardando pacientemente
la salvación que de El ha de venir,
invoquémosle pidiendo socorro, y El
escuchará nuestras voces, si tal fue-
re su beneplácito. 18 Porque no se ha
alzado en nuestros tiempos, ni hay
en el día de hoy, tribu ni familia,
pueblo ni ciudad, que adoren dioses
fabricados por mano de hombre, co
mo acaeció en tiempos pasados ;
19 por razón de lo cual nuestros pa-
dres fueron entregados a la espada
y a la rapiña y sucumbieron abati-
dos delante de nuestros enemigos.
20 Mas nosotros no conocimos otro
Dios sino a El ; por donde confia-
mos que no nos mirará con desvío
ni apartará el rostro de nuestro li-
naje. 21 Pues si somos capturados
nosotros, por lo mismo será también
capturada toda la Judea y saqueado
nuestro santuario, y a nosotros nos
pedirá cuenta con nuestra sangre de
su profanación ; 22 y la matanza de
nuestros hermanos, y la cautividad
de la tierra, y el asolamiento de
nuestra heredad la hará recaer so-
bre nuestra cabeza en medio de los
gentiles, en dondequiera que este-
mos como esclavos, y seremos obje-
to de escándalo y de escarnio delan-
te de nuestros poseedores. 23 Porque
nuestra servidumbre no será recibida
con benevolencia, antes la converti-
rá en ignominia el Señor Dios nues-
tro. 24 Y ahora, hermanos, persuada-
mos a nuestros hermanos de que de
nosotros pende la vida de ellos y
en nosotros estriba el templo, el san-
tuario y el altar. 25 Fuera de todo es-
to, bendigamos al Señor Dios nues-
tro, que nos prueba lo mismo que a
nuestros padres. 26 Recordad cuanto
hizo con Abrahán, y las pruebas a
que sometió a Isaac, y cuanto acae-
ció a Jacob en Mesopotamia de Si-
ria, mientras pastoreaba las ovejas
de Labán, hermano de su madre.
27 Pues como a ellos no los extermi-
nó, sino que los pasó por el fuego
para aquilatamiento de su corazón,
tampoco de nosotros tomó venganza,
sino que para corrección azota el Se-
ñor a los que se llegan a El.
28 Díjola Ozías : Todo cuanto di-
jiste, de buen corazón lo dijiste ; y
no habrá quien se oponga a tus ra-
zones. 29 Que no es hoy cuando se ha
hecho patente tu sabiduría, sino ya
desde el principio de tus días cono-
ció todo el pueblo tu discreción, por
cuanto es bueno el natural de tu co-
razón. 30 Pero el pueblo, acuciado por
la sed, nos forzó a hacer conforme
les hablamos y a comprometernos

18 La Vulgata dice simplemente : «no hemos seguido los pecados de nuestros padres».

con juramentos, que no hemos de
quebrantar. [31] Y ahora ruega por nos-
otros, pues eres mujer piadosa, y el
Señor enviará lluvia con que se lle-
nen nuestras cisternas, y ya no des-
falleceremos.
[32] Díjoles Judit : Escuchadme. Voy
a hacer una cosa que alcanzará a ge-
neraciones de generaciones para bien
de los hijos de nuestro linaje. [33] Vos-
otros esta noche estaréis a la puer-
ta de la ciudad, y saldré yo con mi
doncella, y dentro de los días tras
los cuales dijisteis que entregaríais
la ciudad a nuestros enemigos, visi-
tará por mi mano el Señor a Israel.
[34] Vosotros no inquiráis acerca de mi
hecho, pues no os lo diré hasta que
se haya llevado al cabo lo que pien-
so hacer. [35] Dijéronla Ozías y los je-
fes : Anda en paz, y vaya delante de
ti el Señor Dios para venganza de
nuestros enemigos.
[36] Y saliendo de la cámara, se tor-
naron a sus puestos.

Oración de Judit

9 [1] Postróse Judit con el rostro en
el suelo. Había echado ceniza so-
bre su cabeza y descubierto el cilicio
que llevaba puesto. Acababa entonces
de ofrecerse en Jerusalén en el tem-
plo de Dios el incienso vespertino de
aquel día. Y clamó Judit con grande
voz al Señor y dijo :

[2] Señor, Dios de mi padre Simeón,
en cuyas manos pusiste la espada
para tomar venganza de los extranjeros,
que violaron el seno de una doncella para inmundicia,
y descubrieron sus carnes para confusión,
y profanaron su seno para ignominia.
Porque habías dicho : No será así
Y ellos lo hicieron.
[3] En pago de ello entregaste sus jefes a la matanza,
y su lecho, que vió su felonía, al engaño y a la sangre ;
y heriste a los esclavos tras los poderosos
y a los poderosos en sus solios ;
[4] y entregaste sus mujeres al saqueo y sus hijas a la cautividad
y todos sus despojos al reparto entre tus hijos amados,
los cuales se inflamaron en tu celo
y abominaron la contaminación de su sangre
y te invocaron en su auxilio
¡Oh Dios, Dios mío, escucha también a esta viuda!
[5] Pues tú fuiste quien hizo lo que a aquello precedió,
y aquello mismo, y lo que a ello siguió,
y lo presente y lo futuro tú lo dispusiste,
y lo que dispusiste se hizo.
[6] Y se presentaron ante ti los acontecimientos que tú determinaste,
y dijeron : Aquí estamos.
Porque todos tus caminos están aparejados,
y tu juicio estriba en tu presciencia.
[7] Pues he aquí que los asirios crecieron en poderío,
se ufanaron en el caballo y el jinete,
se enorgullecieron en el brazo de sus infantes,
confiaron en la adarga y en la lanza, el arco y la honda,
y no conocieron que tú eres el Señor que tronchas las guerras.

9 2-4 Alusión a la venganza que los hijos de Jacob, en especial Simeón, tomaron de los siquemitas por el ultraje inferido a Dina, su hermana (Gén. 34, 1-31).
5-6 Hermosa profesión de fe en la universal providencia de Dios.

[8] «Señor» es tu nombre.
Quiebra tú su fuerza con tu poder
y aplasta su pujanza con tu cólera,
porque tramaron profanar tu santuario,
contaminar el tabernáculo donde descansa el nombre de tu gloria,
derribar con el hierro los cuernos de tu altar.
[9] Mira su altanería, fulmina tu cólera sobre sus cabezas,
y da en manos de esta viuda la proeza que pensé.
[10] Hiere con los labios de mi seducción
al siervo tras el príncipe y al príncipe tras su servidor;
quebranta su altivez por mano de mujer.
[11] Que no está tu potencia con la multitud,
ni tu poderío con los fuertes;



Carroza real asiria. (Relieve del British Museum.)

antes de los humildes eres Dios,
auxiliador de los pequeñuelos, socorredor de los débiles,
amparador de los desahuciados, salvador de los desesperados.
[12] Sí, sí, oh Dios de mi padre y Dios de la heredad de Israel,
dominador de los cielos y de la tierra,
creador de las aguas, rey de toda tu creación:
escucha tú mi plegaria;
[13] y dame palabras y astucia para herida y lesión
de aquellos que forjaron planes crueles
contra tu alianza y tu casa santificada
y la cumbre de Sión y la casa de posesión de tus hijos.
[14] Da todo a tu pueblo y a todas tus tribus conocimiento
con que entiendan que tú eres Dios,
el Dios de todo poderío y fuerza,
y que no hay otro defensor del linaje de Israel sino tú.

[9-13] Seducción... astucia: Judit consideraba legítimo el engaño contra el agresor injusto y violento.

Preparativos de Judit. Salida de Betulia. Llegada a presencia de Holofernes

10 1 Y aconteció que, cuando cesó
de clamar al Dios de Israel y
dió fin a todas sus palabras, 2 se le-
vantó de su postración, llamó a su
doncella y bajó a su casa, en que
moraba en los días de sábado y en
sus festividades. 3 Quitóse el cilicio
que llevaba puesto y se despojó de
los vestidos de su viudez. Lavó todo
su cuerpo, ungióse con perfume es-
peso, peinó sus cabellos y tocó su
cabeza con la mitra, y se vistió los
vestidos de su regocijo, con que so-
lía ataviarse en vida de su marido,
Manasés. 4 Calzó sus pies con sanda-
lias y se puso los collares, los braza-
letes, los anillos y los pendientes y
todas sus alhajas, con que se hermo-
seó extremadamente, hasta cautivar
las miradas de cuantos hombres se
topasen con ella. 5 Y dió a su donce-
lla un pellejo de vino y una alcuza
de aceite, y llenó una alforja con ha-
rina de cebada, tortas de higos y pa-
nes limpios; y liólo todo en un en-
voltorio, que puso sobre ella.
6 Y salieron a las puertas de la
ciudad de Betulia, y hallaron apos-
tados junto a ellas a Ozías y a los
ancianos de la ciudad Cabris y Car-
mis. 7 Así que la vieron cambiado su
semblante y mudado su ropaje, se
pasmaron de su hermosura sobre to-
da ponderación, y la dijeron: 8 El
Dios de nuestros padres te conceda
hallar gracia y realice tus designios
para glorificación de los hijos de Is-
rael y exaltación de Jerusalén. 9 Ella
adoró a Dios y les dijo: Dad orden
que se me abra la puerta de la ciu-
dad, y saldré para la ejecución de
las palabras que hablasteis conmigo.
Y dieron orden a los jóvenes que se
le abriese según había dicho. 10 Y así
lo hicieron. Y salió Judit, ella y su
doncella con ella. Observábanla los
hombres de la ciudad mientras ba-
jaba el monte, hasta que atravesó
el valle, y ya no la veían más.
11 Iban por el valle camino derecho,
cuando les salió al paso una avan-
zada de los asirios. 12 Detuviéronla y
preguntaron: ¿De quiénes eres, de
dónde vienes y adónde vas? Ella
dijo: Hija soy de los hebreos y hu-
yo de su presencia, porque van a
seros entregados para ser devorados.
13 Y vengo a la presencia de Holo-
fernes, jefe supremo de vuestro ejér-
cito, para anunciarle palabras de ver-
dad, y mostraré en su presencia el
camino por donde irá y se apodera-
rá de toda la montaña, sin que fal-
te de sus hombres una sola persona
o una sola vida. 14 Como oyeron los
hombres tales palabras, y contem-
plaban su rostro, que era para ellos
un portento nunca visto de hermo-
sura, la dijeron: 15 Has salvado tu
vida apresurándote a bajar a la pre-
sencia de nuestro señor. Y ahora llé-
gate a su pabellón, y algunos de
nosotros te encaminarán hasta po-
nerte en sus manos. 16 Y cuando es-
tés en su presencia, no temas en tu
corazón, sino declárale lo que nos
has dicho, y te recibirá bien. 17 Y
eligieron cien hombres que la escol-
tasen a ella y a su doncella, y las
condujeron al pabellón de Holofer-
nes. 18 Hubo concurso en todo el
campamento, pues había corrido por
las tiendas la voz de su llegada.
Y viniendo, la rodearon, mientras
aguardaba fuera del pabellón de Ho-
lofernes, hasta que le dieron aviso
de ella. 19 Maravillábanse de su her-
mosura, y con motivo de ella admi-
raban a los hijos de Israel. Y dijo
cada cual a su vecino: ¿Quién ten-
drá en poco a este pueblo, que po-
see mujeres semejantes? Pues no es

10 3 Espeso: condensado, consistente. || Mitra: tocado equivalente a la cofia, cintas, peineta, mantilla o sombrero de otros tiempos.

4 Brazaletes: o también *ajorcas*, en los brazos o en las gargantas de los pies. || Hasta cautivar: cuanto hizo Judit fué honesto y con ánimo honesto, si bien pudo prever y permitir el escándalo ajeno.

12-13 Estas mentiras tienen muchos atenuantes, por razón de los cuales pudo Judit decirlas sin mala conciencia.

razón quede de entre ellos un solo
hombre, que, dejados, serían capa-
ces de seducir toda la tierra. 20 Y sa-
lieron los de la guardia personal de
Holofernes y todos sus servidores y
la introdujeron en el pabellón. 21 Es-
taba Holofernes descansando sobre
su lecho protegido por el conopeo,
que estaba entretejido de púrpura y
oro, esmeraldas y piedras preciosas.
22 Anunciáronsela, y salió al vestíbu-
lo. Lámparas de plata le precedían.
23 Como llegó Judit a presencia suya
y de sus servidores, maravilláronse
todos de la hermosura de su rostro.
Ella se postró en señal de acata-
miento, mas la levantaron los ser-
vidores de Holofernes.

Buen acogimiento y agasajos

11 1 Díjola Holofernes : Buan áni-
mo, mujer ; no temas en tu co-
razón, porque yo jamás hice mal a
hombre alguno que quiera servir a
Nabucodonosor, rey de toda la tierra.
2 Y ahora, tu pueblo que habita en la
montaña, si no me hubieran despre-
ciado, no habría yo levantado mi
lanza contra ellos; pero ellos mismos
se acarrearon esto. 3 Y ahora dime
por qué motivo huíste de ellos y te
viniste a nosotros ; pues vienes pa-
ra tu salvación. Buen ánimo, vivirás
esta noche y también en adelante ;
4 pues no habrá quien te maltrate,
antes te tratarán bien, cual se hace
con los siervos de mi señor el rey
Nabucodonosor. 5 Díjole Judit : Aco-
ge las palabras de tu esclava, y ha-
ble tu sierva en tu presencia ; que
no diré mentira a mi señor en esta
noche. 6 Y si te atienes al dicho de
tu sierva, Dios lo hará contigo a pe-
dir de boca, y mi señor no se verá
frustrado en sus planes. 7 Porque vi-
ve Nabucodonosor, rey de toda la
tierra, y vive su poderío, que te en-
vió a ti para bienandanza de todo
viviente ; por cuanto no ya solos los
hombres por tu medio le servirán,
sino también las fieras del campo y
los animales domésticos y las aves
del cielo mediante tu energía vivi-
rán, acogiéndose a Nabucodonosor y
toda su casa. 8 Porque oímos referir
tu sabiduría y todas las sagacidades
de tu alma, y corrió por toda la tie-
rra que tú sólo eres bueno en todo
reino, poderoso por tu inteligencia
y admirable por tus campañas de
guerra. 9 Y ahora el razonamiento
que habló Aquior en tu consejo—oí-
mos sus palabras, pues le respeta-
ron los hombres de Betulia, y él les
refirió todo cuanto había hablado en
tu presencia—, 10 por lo cual, señor
poderoso, no te salgas de su dicho,
antes depositalo en tu corazón, pues
es verdadero ; porque no es castiga-
da mi gente ni prevalece espada con-
tra ellos si antes no han pecado con-
tra su Dios. 11 Y ahora, para que mi
señor no quede malogrado y fraca-
sado, sepa que se les viene encima
la muerte y que están en las garras
del pecado, con el cual irritan a su
Dios, siempre que cometen alguna
enormidad. 12 Como les faltaron los
víveres y escaseó totalmente el agua,
determinaron echar mano de sus ju-
mentos ; y todo cuanto Dios par-
ticularmente les había vedado comer
en sus leyes, decidieron consumirlo.
13 Y las primicias del trigo y los diez-
mos del vino y del aceite, que ha-
bían santificado y reservado para los
sacerdotes que están en Jerusalén
ante la faz de nuestro Dios, han re-
suelto consumirlo, cuando era razón
que ni con las manos lo tocase na-
die de los del pueblo. 14 Y han des-
pachado a Jerusalén, pues también
los que allí habitan hicieron esto
mismo, quienes les trajeran de allí
la condonación de parte del senado.
15 Y será así que en cuanto reciban
el aviso y lo pongan por obra, el
mismo día serán entregados a ti pa-
ra su exterminio. 16 Por donde yo,
tu esclava, entendiendo todo esto, huí

21 Conopeo : es lo mismo que mosquitero.

11 8-10 Cf. 10, 12-13.
14 Este versículo falta en la Vulgata.

de su presencia, y me envió Dios a hacer contigo tales cosas, que de ellas se asombrará toda la tierra, quienesquiera las oigan referir. [17] Porque tu esclava es mujer religiosa y sirve noche y día al Dios del cielo. Y ahora permaneceré a tu lado, señor mío, y saldrá tu esclava cada noche al valle, y haré mi oración a Dios, y El me dirá cuándo habrán ellos cometido sus pecados. [18] Y viniendo te lo anunciaré; y saldrás con todo tu ejército, y no habrá quien de ellos te resista. [19] Y te conduciré por medio de la Judea hasta llegar delante de Jerusalén, y pondré tu solio en medio de ella, y los manejarás como ovejas que están sin pastor, y no rezongará perro con su lengua delante de ti. Porque estas cosas me fueron dichas para que las conociera de antemano; me fueron anunciadas a mí, y yo fuí enviada para manifestártelas a ti.

[20] Agradaron sus palabras a Holofernes y a todos sus servidores, y, maravillados de su discreción, dijeron: [21] De extremo a extremo de la tierra no hay mujer semejante en hermosura de rostro y discreción de palabras. [22] Y le dijo Holofernes: Bien hizo Dios enviándote por delante del pueblo para que venga el poder a nuestras manos y el exterminio a los que desprecian a mi señor. [23] Y ahora, elegante eres tú en tu aspecto y apacible en tus palabras; porque si hicieres conforme hablaste, tu Dios será mi Dios, y tú te sentarás en el palacio de Nabucodonosor y serás renombrada en toda la tierra.

Tres días en el campamento asirio. Convite fatal

12 [1] Y mandó introducirla a donde tenía repuestos sus objetos de plata y ordenó que se le preparase la mesa con sus mismas viandas y que bebiese de su mismo vino. [2] Dijo Judit: No comeré de ellas, por temor de que me sean escándalo, sino que se me servirán las que conmigo he traído. [3] Díjola Holofernes: Si se te acaba lo que tienes, ¿de dónde sacaremos cosa semejante para dártela? Pues no se halla entre nosotros nadie de tu linaje. [4] Díjole Judit: Vive tu alma, señor mío, que no consumirá tu esclava lo que tiene consigo antes que haga el Señor por mi mano lo que decidió. [5] Lleváronla a la tienda los servidores de Holofernes, y durmió hasta mediada la noche; y se levantó hacia la vigilia matutina. [6] Y mandó recado a Holofernes diciendo: Ordene mi señor que se permita a tu sierva salir para la oración. [7] Dió orden Holofernes a su guardia personal que no se lo estorbasen. Permaneció en el campamento tres días; y salía cada noche al valle de Betulia y se bañaba junto a la fuente del agua dentro del campamento. [8] Y en cuanto subía del baño, rogaba al Señor Dios de Israel que encaminase prósperamente sus pasos para exaltación de los hijos de su pueblo. [9] Y entrando limpia, permanecía en la tienda, hasta que hacia el atardecer se le traía el alimento.

[10] Sucedió al cuarto día que Holofernes dió un convite a solos sus siervos, y no hizo invitar a ninguno de los funcionarios. [11] Y dijo a Bagoas el eunuco, su intendente gene-

[20-23] Esta benevolencia y atenciones de los asirios fué lo que de su hermosura y atavíos pretendió y esperó Judit. Lo demás sería efecto de la malicia ajena.

12 [1] Palabras de doble sentido, dichas tal vez con alguna ironía.

[9] Judit juntaba el ayuno a la oración, previniendo el consejo del divino Maestro (Mt. 17, 20; Mc. 9, 28).

[10] Los FUNCIONARIOS no invitados eran los jefes militares, asirios, a diferencia de los SIERVOS o alto personal de su servicio, que, como él y Bagoas, serían tal vez persas. El CONVITE no era un banquete de gala, sino una comida íntima o francachela, en la cual no quería testigos enojosos.

[11] BAGOAS: en persa significa *eunuco*. Sería, en lenguaje moderno, el jefe de la *casa civil* de Holofernes.

ral : Anda y persuade a la mujer hebrea, que posa junto a ti, que se venga a nosotros y coma y beba con nosotros ; [12] pues sería una vergüenza para nosotros si a semejante mujer la dejamos ir sin haber tenido trato con ella ; porque si a ésta no logramos atraérnosla, luego se burlará de nosotros. [13] Salió Bagoas de la presencia de Holofernes y entró a ella y la dijo : No tenga empacho esta linda muchacha de venir a mi señor para ser glorificada en su presencia y beber vino con nosotros regocijadamente y hacerse este día como una de las hijas de Asur, que viven en el palacio de Nabucodonosor. [14] Díjole Judit : ¿Y quién soy yo para contradecir a mi señor? Pues todo cuanto fuere grato a sus ojos, presta estoy a hacerlo, y será esto para mí motivo de regocijo hasta el día de mi muerte. [15] Y levantándose se atavió con su traje y con todas sus galas mujeriles, y se llegó su esclava y extendió en el suelo para ella frente a Holofernes las pieles que para sus usos diarios había recibido de Bagoas, para comer recostada sobre ellas. [16] Entrando Judit se recostó. El corazón de Holofernes fuera de sí se iba tras ella, y su alma recibió una fuerte sacudida, y sentía por ella una concupiscencia desapoderada. Desde el primer día que la vió andaba acechando la ocasión de seducirla. [17] Díjola Holofernes : Ea, bebe y date al regocijo. [18] Díjole Judit : Beberé, sí, señor, porque el goce del vivir hoy se ha engrandecido en mí más que en todos los días de mi vida. [19] Y tomando lo que le había preparado su esclava, comió y bebió delante de él. [20] Regocijóse Holofernes de tenerla a su vista, y bebió vino y más vino sin mesura, cuanto no había bebido jamás en un solo día desde que nació.

Hazaña de Judit. De nuevo en Betulia

13 [1] En cuanto se hizo tarde, se apresuraron sus siervos a retirarse. Bagoas cerró el pabellón desde fuera y alejó a los que allí había de la presencia de su señor, y se fueron a sus camas, pues estaban todos fatigados por haberse alargado mucho el convite. [2] Quedó en el pabellón Judit sola y Holofernes, que se había dejado caer sobre el lecho, porque estaba nadando en vino. [3] Judit dijo a su esclava que se estuviera a la entrada de su cámara y que aguardase hasta que saliesen según la costumbre de cada día; pues había dicho que saldría para su oración, y así se lo había indicado a Bagoas. [4] Habíanse ido todos de su presencia, y nadie quedó en la cámara, desde el menor hasta el mayor. De pie Judit junto al lecho de Holofernes, dijo en su corazón : Señor Dios omnipotente, vuelve tus ojos en esta hora a la obra de mis manos para exaltación de Jerusalén. [5] Porque ahora es el tiempo de venir en socorro a tu heredad y de ejecutar mi designio para aplastamiento de los enemigos que se alzaron contra nosotros. [6] Y llegándose al poste que estaba junto a la cabeza de Holofernes, sacó de él su alfanje, [7] y acercándose al lecho, cogió la cabellera de su cabeza y dijo : Dame fuerzas, Señor Dios de Israel, en esta hora. [8] Y con toda su fuerza asestó dos golpes en su cuello y le cortó la cabeza. [9] Luego hizo rodar su cuerpo desde el lecho y quitó el conopeo de las columnas. De allí a poco salió y entregó a su doncella la cabeza de Holofernes, [10] y la metió en la alforja de sus manjares. Y salieron las dos juntamente, según su costumbre, a su oración. Y atravesando el campamento, dieron la vuelta a aquel valle, subieron al monte de Betulia y llegaron a sus puertas.

[11] Desde lejos dijo Judit a los que hacían la guardia junto a las puertas : Abrid la puerta, ea, abridla. Con nosotros está Dios, el Dios nuestro, para ostentar todavía poderío en Israel y potencia contra los enemi-

---

13 [6] Este POSTE próximo a la cabecera del lecho de Holofernes sería la vara o una de las varas que sostenían el conopeo.

gos, como aun hoy lo hizo. [12] En
cuanto los hombres de la ciudad oye-
ron su voz, bajaron apresuradamen-
te a la puerta de su ciudad y convo-
caron a los ancianos de la ciudad.
[13] Todos corrieron allá, desde el me-
nor hasta el mayor, pues les pare-
cía cosa increíble que hubieran vuel-
to. Abrieron las puertas y las reci-
bieron ; y encendiendo fuego para
alumbrar, formaron corro en torno
de ellas. [14] Díjoles ella a grandes vo-
ces : Alabad a Dios, alabadle. Ala-
bad a Dios, que no apartó su mise-
ricordia de la casa de Israel, antes
aplastó a nuestros enemigos esta no-
che por mi mano. [15] Y sacando de
la alforja la cabeza, mostróla y dijo :
Ved ahí la cabeza de Holofernes, je-
fe supremo del ejército de Asur, y
ved ahí el conopeo bajo el cual dor-
mía su borrachera ; y le hirió el Se-
ñor por mano de mujer. [16] Y vive el
Señor que me guardó en el camino
que anduve, porque le sedujo mi faz
para su perdición, mas no cometió
delito conmigo que fuese para mí
mancilla y vergüenza. [17] Fuera de sí
por el asombro todo el pueblo, in-
clinándose, adoraron a Dios y dije-
ron a una voz : Bendito eres, ¡oh
Dios nuestro!, que aniquilaste en el
día de hoy a los enemigos de tu
pueblo. [18] Y Ozías dijo : Bendita tú,
hija, ante el Dios Altísimo sobre to-
das las mujeres de la tierra, y ben-
dito el Señor Dios, que crió los cie-
los y la tierra, que enderezó tus pa-
sos para quebrantar la cabeza del
jefe de nuestros enemigos. [19] Pues no
se apartará eternamente tu esperan-
za del corazón de los hombres, que
recordarán la fortaleza de Dios. [20] Y
esto haga contigo Dios para eterno
encumbramiento, que te visite con
sus bienes ; por cuanto no perdo-
naste a tu vida, lastimada por la
humillación de nuestro linaje, antes
acudiste en socorro de nuestro abati-
miento, caminando derechamente en
el acatamiento de Dios. Y dijo todo
el pueblo : Así sea, así sea.

Previsiones de Judit. Turbación en el campamento asirio

14 [1] Díjoles Judit : Escuchadme,
hermanos. Tomad esta cabeza y
suspendedla de las almenas de vues-
tra muralla. [2] Y ved lo que pasará.
Cuando raye la aurora y salga el sol
sobre la tierra, tomará cada cual sus
armas, y saldréis todos los valientes
fuera de la ciudad, a las órdenes del
jefe que les habréis dado, simulan-
do bajar al llano contra las prime-
ras avanzadas de los hijos de Asur ;
pero de hecho no bajaréis. [3] Ellos,
tomando sus armaduras, irán a su
campamento y despertarán a los ge-
nerales del ejército de Asur ; y co-
rrerán todos al pabellón de Holofer-
nes, y, como no le hallarán, serán
presa del terror y huirán de vuestra
presencia. [4] Entonces, emprendiendo
tras ellos vosotros y todos los habi-
tantes de todos los confines de Is-
rael, dejadlos tendidos en sus cami-
nos. [5] Mas antes de hacer esto lla-
madme a Aquior el amonita para
que vea y reconozca al que vilipen-
dió la casa de Israel y a él le mandó
a nosotros como para la muerte. [6] Y
llamaron a Aquior de casa de Ozías.
Como vino y vió la cabeza de Ho-
lofernes en la mano de un hombre
en la asamblea del pueblo, cayó so-
bre su rostro y se quedó de piedra.
[7] Como lo levantasen, postróse a los
pies de Judit y le hizo profundo aca-
tamiento, y dijo : Bendita tú en todo
tabernáculo de Judá y en toda na-
ción, que al oír tu nombre se estre-
mecerán. [8] Y ahora refiéreme cuanto
hiciste en estos días. Refirióle Judit
en medio del pueblo cuanto había
hecho desde el día que salió hasta
el momento en que les hablaba. [9] En
cuanto cesó de hablar, prorrumpió el
pueblo en grandes gritos de júbilo y
dió voces de alegría en su ciudad.
[10] Viendo Aquior todo cuanto había

[17-20] La tradición cristiana y la sagrada liturgia aplican estas expresiones a la Virgen María Corredentora, cuyo tipo fué Judit.

[19] Tu esperanza : la confianza que pusiste en Dios. La Vulgata (v. 25) en vez de esperanza lee *alabanza*, que ofrece sentido más apto.

hecho el Dios de Israel, creyó fir-
memente en Dios, y circuncidó su
carne, y quedó agregado a la casa
de Israel hasta el día de hoy.
11 Cuando despuntó la aurora, sus-
pendieron de la muralla la cabeza
de Holofernes, tomó cada cual sus
armas y salieron por cohortes a las
vertientes del monte. 12 Los hijos de
Asur, así que los vieron, mandaron
aviso a sus jefes; ellos se dirigieron
a los generales y tribunos y a todos
los jefes. 13 Acudieron al pabellón de
Holofernes y dijeron a su intenden-
te general: Despierta a nuestro se-
ñor, porque osaron los siervos bajar
a nosotros en son de guerra con el
intento de acabar con nosotros. 14 En-
tró Bagoas y golpeó el velo del pa-
bellón, pues se figuraba que estaría
durmiendo con Judit. 15 Mas como
nadie dió señal de oír, separando las
cortinas, entró en la cámara y le ha-
lló tendido muerto en el suelo y que
su cabeza había sido separada de él.
16 Y lanzó grandes gritos con llanto
y gemidos y fuerte clamor, y rasgó
sus vestiduras. 17 Entró luego en la
tienda donde estaba alojada Judit, y
no la halló. Y corrió a la gente y
dijo a gritos: 18 Traición han hecho
los esclavos. Ignominia ha traído una
sola mujer de los hebreos a la casa
de Nabucodonosor. Porque sabed que
Holofernes yace en el suelo y su ca-
beza no está en él. 19 Como tales pa-
labras oyeron los jefes del ejército
de Asur, rasgaron sus túnicas, y su
alma se conturbó tremendamente, y
se levantó grandísima gritería y es-
truendo de ellos en medio del cam-
pamento.

Exterminio de los asirios. Festejos a Judit

15 1 Esto que oyeron los que esta-
ban en las tiendas, quedaron
atónitos a vista de lo ocurrido, 2 y les
cogió temblor y miedo, y no había
hombre que permaneciese un mo-
mento al lado de su vecino, sino que
desbandándose a una huyeron por
todos los caminos del llano y de la
montaña. 3 Y los que habían acam-
pado en la montaña cercando a Be-
tulia, se dieron a la fuga. Entonces
los hijos de Israel, cuantos guerre-
ros había entre ellos, se precipitaron
sobre ellos. 4 Despachó Ozías a Beto-
mestem, Abelbaim, Cobas y Cola y a
todas las comarcas de Israel quienes
diesen aviso de lo ocurrido, y que to-
dos se precipitasen sobre los enemi-
gos hasta su exterminio. 5 Como lo
oyeron los hijos de Israel, todos a
una cayeron sobre ellos y los mata-
ban hasta llegar a Cobas. Asimismo,
los de Jerusalén y de toda la monta-
ña sobrevinieron también, pues les
había llegado la noticia de lo sucedi-
do en el campamento de sus enemi-
gos. También los de Galaad y de Ga-
lilea los desbarataron con gran estra-
go, hasta más allá de Damasco y de
sus confines. 6 Los demás habitantes
de Betulia cayeron sobre el campa-
mento de Asur, lo saquearon y se en-
riquecieron en grande. 7 Y los hijos
de Israel, volviendo de la matan-
za, se apoderaron de lo restante, y
las aldeas y cortijos de la montaña
y del llano cogieron copioso botín,
pues había una cantidad enormemen-
te grande.
8 Y Joaquín el sumo sacerdote y
el senado de los hijos de Israel que
habitaban en Jerusalén vinieron a
contemplar los bienes que había he-
cho el señor a Israel y a ver a Judit
y hablar con ella palabras de paz.
9 Y entrando a ella, bendijéronla to-
dos a una voz y la dijeron: Tú eres
enaltecimiento de Jerusalén, tú glo-

---

14 13 El INTENDENTE GENERAL, por lo que sigue, es el mismo Bagoas.

15 4 BETOMESTEM: cf. 4, 6. || ABELBAIM: parece ser Belbem (Belamón), a no ser que sea Abel-Mehula (cf. 4, 4; 7, 3). || COBA o *Cobas:* cf. 4, 4. || COLA o *Ccila:* lección y significación inciertas.

8 EL SENADO: la Vulgata dice «Joaquín... con todos sus ancianos». No se trata, por tanto, del sanhedrín, de institución posterior, sino de los ancianos o personajes más notables de Jerusalén. Cf. Núm. 11, 16; 1 Sam. 4, 3; 8, 4.

ria grande de Israel, tú grande honor de nuestro linaje. [10] Hiciste todo esto por tu mano, acarreaste bienes a Israel, y se agradó Dios en ellos. Bendita seas en el acatamiento del Señor omnipotente para tiempo sin fin. Y dijo todo el pueblo : Así sea.
[11] Saqueó todo el pueblo el campamento durante treinta días. Y dieron a Judit el pabellón de Holofernes y todos sus objetos de plata, los lechos, la vajilla y todo su ajuar. Ella, tomándolo, lo cargó sobre su mula ; enganchó sus carros y amontonó los objetos unos sobre otros.
[12] Concurrieron todas las mujeres de Israel para verla, y le echaron bendiciones. Hicieron de ellas una danza en su honor. Tomó ella tirsos en sus manos y los dió a las mujeres que con ella estaban. [13] Ella y las demás se coronaron de olivo. Iba ella delante de todo el pueblo en la danza guiando a las mujeres, y seguían todos los varones de Israel armados y ceñidos de coronas, cantando himnos. [14] Inició Judit este cántico de alabanza en todo Israel y coreaba todo el pueblo esta loa :

Cántico de Judit. Fiestas en Jerusalén. Ultimos días de Judit

16 [1] Y dijo Judit :

Preludiad a Dios con tímpanos,
cantad al Señor con címbalos,
moduladle salmo y loa,
enalteced e invocad su nombre.
[2] Porque Dios es quien troncha las guerras,
«Señor» es su nombre.
Asentó sus reales en medio de su pueblo,
nos libró de manos de nuestros perseguidores.

[3] Vino Asur de los montes, de parte del Aquilón,
vino con las miríadas de su ejército.
Su multitud obstruyó los torrentes,
su caballería cubrió los collados.
[4] Dijo que incendiaría mis confines,
que mataría mis jóvenes a espada,
que hollaría con sus pies mis niños de pecho,

12-13 DANZA... TIRSOS... OLIVO... estos pormenores no se hallan en la Vulgata. El TIRSO era una vara envuelta en hiedra o pámpanos con una piña en la extremidad superior.

16 1-17 Es un himno bellísimo. Su división estrófica no es del todo segura, así por la inseguridad del texto como por lo problemático de la estrófica hebrea. Según el sentido, puede dividirse de esta manera :

Preludio	1-2	Invitación a cantar.
I. *Parte narrativa.*	3-4	Planes de Asur.
	5-6	Fracaso de Asur.
	7-9	Armas de Judit.
	10-12	Exterminio de Asur.
II. *Parte lírica*	13-14	Himno al poder soberano de Dios.
	15-16	El temor de Dios.
Epílogo	17	¡Ay de los enemigos de Israel!

que entregaría a mis infantes a la presa,
que mis doncellas serían su botín.

[5] El Señor omnipotente le dejó burlado,
fracasado por mano de mujer.
[6] Que no cayeron sus valientes a manos de jóvenes,
ni hijos de titanes le asestaron el golpe,
ni próceres gigantes le asaltaron ;
sino Judit, la hija de Merarí,
con la hermosura de su faz le enervó.

[7] Despojóse el vestido de su viudez
y se vistió su traje de regocijo,
para encumbramiento de los afligidos en Israel.
Ungió su faz con perfumes,
[8] prendió su cabellera con mitra
y vistió estola de lino para su seducción
[9] Sus sandalias robaron sus ojos,
y su hermosura cautivó su alma :
tajó el alfanje su cerviz.

[10] Horripiláronse los persas de su audacia,
y los medos se turbaron ante su osadía.
[11] Entonces vociferaron las huestes de Asur,
en presencia de mis pequeños se amedrantaron,
delante de mis débiles quedaron aterrados,
oyeron su voz y retrocedieron huyendo.
[12] Hijos de jóvenes madres los traspasaron,
como a esclavos fugitivos los herían ;
perecieron en el fragor de la batalla,
a manos de las huestes del Señor.

[13] Himnos cantaré al Señor,
cantar nuevo cantaré a mi Dios.
Señor, grande eres y glorioso,
admirable en tu fuerza, insuperable.
[14] A ti sirven todas tus creaturas,
porque tú lo dijiste, y fueron hechas.
Enviaste tu espíritu, y fueron creadas :
no hay quien se resista a tu voz.

[15] Los montes se conmoverán desde sus cimientos con las aguas,
las peñas como cera se derretirán ante tu faz.
Mas para con aquellos que te temen,
tú te mostrarás benignamente propicio.
[16] Poquedad es todo sacrificio en olor de suavidad,
cosa mínima toda enjundia ofrecida a ti en holocausto.
Mas los que a ti temen, Señor,
serán grandes a tus ojos para siempre.

[17] ¡ Ay de las gentes que se alcen contra mi linaje !
El Señor omnipotente tomará de ellos venganza,
en el día del juicio los visitará.
Meterá fuego y gusanos en sus carnes,
y llorarán penando eternamente.

---

[10] Los persas : se mencionan antes que *las huestes de Asur.* De hecho, los servidores de Holofernes, que parece eran persas, fueron los primeros en horripilarse por la osadía de Judit.

[18] En cuanto llegaron a Jerusalén,
adoraron a Dios. Y cuando el pueblo
se hubo purificado, ofrecieron sus ho-
locaustos, sus víctimas espontáneas
y sus ofrendas. [19] Consagró Judit los
objetos de Holofernes, todos cuan-
tos el pueblo le había dado, y el co-
nopeo que para sí tomó de su cáma-
ra, lo consagró como ofrenda a Dios.
[20] Se estuvo el pueblo regocijándose
en Jerusalén en presencia del san-
tuario durante tres meses, y Judit
permaneció con ellos.
[21] Pasados estos días, se tornó cada
cual a su propia heredad, y Judit
marchó a Betulia y permanecía al
cuidado de su hacienda, y durante
su tiempo se hizo famosa en toda la
tierra. [22] Muchos la codiciaron, mas
no la conoció varón en todos los días
de su vida desde que murió Mana-
sés, su marido, y fué reunido a su
pueblo. [23] Iba avanzando en edad,
grande sobremanera, y envejeció en
casa de su marido hasta los ciento
cinco años. Dió libertad a su donce-
lla. Y murió en Betulia, y la sepul-
taron en la cueva sepulcral de su
marido, Manasés. [24] Hizo luto de ella
la casa de Israel por siete días. An-
tes de morir repartió sus bienes en-
tre los parientes más próximos de
Manasés, su marido, y entre los de
su propio linaje. [25] Y ya no hubo
quien atemorizase a los hijos de Is-
rael en los días de Judit ni después
de su muerte por largo tiempo.

[23] CIENTO CINCO AÑOS: no es fácil conciliar esta longevidad de Judit con los hechos históricos conocidos. Por otra parte, es frecuente en los códices bíblicos el error en los números. Además no se conoce ni la edad en que se casó Judit ni sus años de matrimonio con Manasés. Sólo se notan los tres años y cuatro meses de su viudez (8, 4).

[25] NO HUBO QUIEN ATEMORIZASE: después de la hazaña de Judit no le hubo hasta cuarenta años más tarde, el año 608, en que Necao, rey de Egipto, derrotó a Josías (4 Re. 23, 29). Estos cuarenta años justifican la expresión LARGO TIEMPO (o, más a la letra, *muchos días*), con que termina la narración (cf. Jue. 5, 32; 3 Re. 4, 25; 11, 32). || La Vulgata añade sola (16, 31) la celebración de una fiesta conmemorativa de esta victoria de Israel.



INTRODUCCION A ESTER

Dos problemas principales presenta el libro de Ester: el de los fragmentos deuterocanónicos y el de su plena historicidad. Ambos hay que resolverlos a base de los datos conocidos.

Datos históricos.—*Del libro de Ester existen dos recensiones: la hebrea, más breve, y la griega, más larga, que intercala o añade a la hebrea siete fragmentos, llamados deuterocanónicos. De la recensión griega se conservan tres tipos de texto: el común, el antioqueno y el representado por la versión latina prejeronimiana. La Vulgata latina admite los deuterocanónicos, pero los añade juntos al fin del libro, señalando el lugar a que corresponden. Hay que notar que en el texto hebreo no se menciona ni una sola vez a Dios ni existe ningún rasgo o elemento propiamente religioso. Este mismo texto hebreo, el último de los cinco* rollos *(o Meguil·lot), se leía públicamente en la fiesta de las* Suertes *o* Purim, *que degeneró en un regocijo enteramente profano. El autor del libro, si no es Mardoqueo, es desconocido. El fin del libro es poner de relieve la providencia singular de Dios sobre Israel, librándole del gravísimo peligro de un total exterminio. Por fin, consta la canonicidad y divina inspiración de las adiciones deuterocanónicas.*

Origen de las adiciones griegas.—*Existen dos tendencias opuestas. Según unos, el actual texto hebreo suprimió del texto original los fragmentos que la versión griega no hizo sino restablecer y conservar. Según otros, los fragmentos griegos son adiciones posteriores al texto original, fielmente reproducido por el actual texto masorético. Dentro de esta segunda tendencia existen hasta cinco variedades o hipótesis diferentes (cf.* J. Prado, Prael. Bibl. comp., *V. T., I, Matriti 1947, n. 697). Esta variedad de opiniones y su carácter hipotético es un indicio de inseguridad que no recomienda la segunda tendencia o explicación. La primera, en cambio, se basa en hechos ciertos y en la naturaleza misma de las cosas, que explica natural y sencillamente. Primeramente, es inconcebible que Dios inspirase un libro en que no aparece un solo rasgo religioso ni una sola mención de Dios: tal, que hubiera podido escribirlo un patriota ateo. Y tal sería el original divinamente inspirado, si se conservara fielmente en el texto masorético. Por otra parte, es muy natural, sobre todo dado el puritanismo de los judíos en la mención del sacrosanto nombre de Dios, que, una vez destinado el libro a la lectura pública de la fiesta profana de* Purim, *se suprimiesen los pasajes de carácter religioso. Por fin—y es un hecho también—, supuesta la* ley férrea *que eliminó todos los códices discrepantes (y de ahí la actual uniformidad de todos los códices hebreos), se conservaron los códices, constantemente utilizados*

para la pública lectura, y desaparecieron todos los demás. Providencialmente, el traductor griego, anterior a la eliminación férrea *de los códices discrepantes, nos ha conservado íntegro el texto hebreo original.*

HISTORICIDAD.—*Puede distinguirse entre historicidad* sustancial *e historicidad* integral *o plena aun en los pormenores. Para negar tanto la una como la otra se requieren* sólidos argumentos *que prueben positivamente que el hagiógrafo no pretendió escribir una historia propiamente dicha o que trató libremente los hechos históricos, matizándolos con pormenores inventados. Supuesto este criterio, señalado por la Comisión Bíblica (23 de junio de 1905), es innegable la historicidad, sustancial a lo menos, de Ester. Por una parte, no se han presentado todavía esos argumentos sólidos en contra de la historicidad. Por otra parte, a favor de ella militan poderosas razones:* a) *la interpretación histórica de los judíos y de la antigua tradición cristiana;* b) *la notable precisión de los datos topográficos, arqueológicos, personales, filológicos, muchos de los cuales han podido comprobarse gracias a las recientes excavaciones;* c) *la tesis doctrinal de la divina Providencia sobre Israel, que mal podría probarse con hechos imaginarios. Tampoco contra la historicidad integral o verdad histórica de los pormenores existen, ni hoy por hoy pueden aducirse, argumentos serios. Para ello sería menester conocer exactamente los dos extremos de la comparación: la Persia del tiempo de Jerjes I y el texto de Ester. Ahora bien, tanto en lo uno como en lo otro quedan todavía muchas cosas por averiguar. Es, por tanto, prematuro e injustificado negar valor histórico a unos pormenores cuya realidad histórica y cuya expresión literaria queda todavía envuelta en la oscuridad. Esto supuesto, la presunción está a favor de la plena historicidad.*



E S T E R

Sueño de Mardoqueo

[11 2 El año segundo, reinando
Asuero el gran rey, el día
primero de Nisán, vió un sueño Mar-
doqueo, el de Jaír, el de Semeí, el de
Cis, de la tribu de Benjamín, 3 hom-
bre judío, que habitaba en la ciudad
de Susa, personaje notable, que mi-
nistraba en la corte del rey. 4 Perte-
necía a la cautividad que Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, había depor-
tado desde Jerusalén con Jeconías el
rey de la Judea.
5 Y éste fué su sueño.
6 De pronto, voces y alboroto, true-
nos y terremoto, trastorno sobre la
tierra. Y aparecen dos dragones
grandes, preparados, que avanzaron
ambos para luchar. Y lanzaron una
gran voz; 7 y a su voz toda nación
se aprestó para la guerra, en razón
de combatir a la nación de los jus-
tos. 8 Día aquel de oscuridad y lo-
breguez, tribulación y angustia, ve-
jación y trastorno sobre la tierra.
9 Y se turbó toda la nación de los
justos, temerosa de sus propias ca-
lamidades. Y se dispusieron a pere-
cer. 10 Y clamaron a Dios. A su cla-
mor, de una como fuentecilla se hi-
zo un gran río, agua copiosa. 11 Des-
puntó la luz, amaneció el sol; y los
humillados fueron exaltados, y de-
voraron a los encumbrados en gloria.
12 Y despertando Mardoqueo, des-
pués de ver este sueño, imagen de
lo que Dios tenía decretado hacer,
lo tenía fijo en el corazón, y de la
mañana a la noche se esforzaba de
todas maneras por descifrarlo.]

---

11 2 El año segundo: es el 484 a. de C. || Asuero: así la Vulgata; la versión griega lee *Artajerjes*. Trátase de Jerjes I.

4 Perteneciá a la cautividad: no quiere decir que él hubiera sido trasladado a Babilonia con Jeconías (en 598), sino que pertenecía a una de las familias judías entonces deportadas. El nombre babilonio de *Mardoqueo* parece indicar que había nacido en Babilonia.

5-11 Este sueño que luego (10, 4-13) se declara es una imagen del pensamiento dominante del libro: la providencia de Dios, que salva a Israel por la oración y por la intervención de Mardoqueo y de Ester.

Mardoqueo en la corte. Odio de Hamán

[12 1 Mardoqueo moraba en el
atrio con Gabata y Tarra, los
dos eunucos del rey, que custodia-
ban el atrio. 2 Y oyó sus designios y
averiguó sus intrigas ; y entendió
que maquinaban atentar contra la
vida del rey Asuero. Y los denunció
al rey. 3 Y el rey sometió a cuestión
a los dos eunucos, los cuales, habien-
do confesado su delito, fueron lleva-
dos al suplicio.
4 Escribió el rey estos hechos en
sus Memorias, y escribiólos también
Mardoqueo. 5 Y dió orden el rey de
que Mardoqueo sirviese en la corte,
y otorgóle mercedes por estas cosas.
6 Hamán de Hammedatas, de la es-
tirpe de Agag, gozaba de gran fa-
vor ante el rey, y buscaba manera
de arruinar a Mardoqueo y a su pue-
blo con motivo de los dos eunucos
del rey.]

Convite de Asuero y destronamiento de la reina Vastí

1 1 Y sucedió que en tiempos de
Asuero—el Asuero que reinaba
desde la India hasta Etiopía, en total
ciento veintisiete provincias—, 2 por
aquellos días, cuando se sentaba el
rey Asuero sobre el trono de su reino
en la acrópolis de Susa, 3 en el año
tercero de su reinado, celebró un con-
vite en honor de todos sus príncipes
y servidores, [reuniendo asimismo]
en su presencia a los nobles a de Per-
sia y Media, los primates y los sátra-
pas. 4 Desplegó así la brillante rique-
za de su reino y el esplendor relum-
brante de su dignidad, durante b mu-
cho tiempo b, ciento ochenta días.
5 Transcurrido este plazo, el rey dió
a todos los habitantes de la acrópo-
lis regia de Susa, del grande al chi-
co, un convite por espacio de siete
días en el patio del jardín del pala-
cio real. 6 Lienzos blancos muy fi-
nos, cárbaso y telas de púrpura vio-
lácea pendían sujetos por cordones
de seda marina y púrpura a anillas
de plata y columnas de mármol ; di-
vanes de oro y plata descansaban so-
bre un pavimento de piedra esme-
raldina, mármol, alabastro y otras
piedras preciosas. 7 Las bebidas ser-
víanse en copas de oro y vasos de
variadas formas, y abundante vino
regio, con regia liberalidad. 8 La be-
bida hacíase con arreglo a la norma
de que nadie coaccionase a ello ;
pues así lo había dispuesto el mo-
narca, ordenando a todos sus mayor-
domos de palacio que se acomodasen
al talante de cada uno. 9 También la
reina Vastí ofreció un convite a las
mujeres en el palacio real del rey
Asuero. 10 Al séptimo día, cuando el
ánimo del monarca hallábase alegre
por el vino, ordenó éste a Mehumán,
Bizzetá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Ze-
tar y Karkás, los siete eunucos que
servían al rey Asuero, 11 que trajeran
a presencia del monarca a la reina

12 6 De la estirpe de Agag : cf. 1 Sam. 15, 8. Hamán parece no haber sido ajeno a la conspiración de los dos eunucos.

1 1 Asuero : G Artajerjes. Trátase de Jerjes, que sucedió a Darío en 485.
3 Sátrapas : o gobernadores de las mencionadas provincias.
5 Patio del jardín : se trata de la *apadama*, o salón del trono, inmensa sala hipóstila, rodeada de jardines.
6 Lienzos blancos muy finos : quizá byssus. || Cárbaso : e. d., tela de lino (otros, «de algodón») muy fino. || Piedra esmeraldina : otros, alabastro, pórfido. || Alabastro : o nácar (?). || Otras piedras preciosas : realmente ignoramos qué sea lo designado por el término hebreo *sojéret*. V, en vez de los dos últimos nombres de materiales, dice : escaqueado o «decorado con admirable variedad de figuras».

Vastí con la corona real, para mos-
trar a los pueblos y los príncipes su
hermosura ; pues era de bella apa-
riencia. 12 Mas negóse la reina Vastí
a presentarse con arreglo al manda-
to que por medio de los eunucos ha-
bíale el rey transmitido. El monarca
enfurecióse mucho, y, ardiendo en
cólera, 13 preguntó a los sabios as-
trólogos (pues existía la costumbre
de someter los asuntos reales a los
conocedores de la ley y el derecho ;
14 siendo los más allegados a él Kar-
sená, Setar, Admata, Tarsís, Meres,
Marsená y Memukán, siete príncipes
de Persia y Media, a quienes era
permitido contemplar el rostro del
rey y ocupaban el primer puesto en
el reino) :
15 —¿Qué ha de hacerse en justi-
cia con la reina Vastí por no haber
cumplido la orden del rey Asuero
transmitida mediante los eunucos?
16 Entonces contestó Memukán an-
te el rey y los príncipes :
—No sólo contra el soberano ha
faltado la reina Vastí, sino contra to-
dos los príncipes y pueblos que exis-
ten en las provincias todas del rey
Asuero ; 17 porque la conducta de la
reina se divulgará entre todas las
mujeres, provocando el menosprecio
de las mismas hacia sus maridos,
diciendo : El rey Asuero ha manda-
do introducir a la reina Vastí en su
presencia y ella no se ha presenta-
do. 18 Y hoy mismo las princesas de
Persia y Media que hayan tenido no-
ticia del acto de la reina, [lo] dirán °
a todos los príncipes del rey, y se
originarán así muchísimo desprecio
y cólera. 19 Si al rey le agrada, ema-
ne de él un edicto real e inscríbase
entre las leyes de Persia y Media con
carácter inderogable que Vastí no
comparezca más a presencia del rey
Asuero, y otorgue el monarca la rea-
leza de Vastí a otra más digna que
ella. 20 Así, el decreto que el monar-
ca promulgue será conocido en todo
su reino, que tan dilatado es, y to-
das las mujeres darán la honra de-
bida a sus maridos del mayor al me-
nor.
21 La proposición pareció bien al
rey y los príncipes, y el monarca
hizo según Memukán dijera. 22 Así,
pues, envió decretos a todas las pro-
vincias reales, a cada provincia se-
gún su escritura y a cada pueblo con
arreglo a su idioma, disponiendo que
todo marido fuese el que dominara
en su casa, y que esto se publicase
según la lengua de cada pueblo.

Ester, elegida reina

2 1 Después de estos acontecimien-
tos, cuando la cólera del rey
Asuero húbose templado, recordó a
Vastí lo que había hecho y lo que
sobre ella habíase decretado. 2 Y dije-
ron los servidores del rey, sus minis-
tros : «Búsquense al rey jóvenes don-
cellas de agraciado rostro, 3 y designe
el rey funcionarios en todas las pro-
vincias de su reino que reúnan a to-
das las jóvenes doncellas de agra-
ciada figura en la acrópolis real de
Susa, en el gineceo, al cuidado de
Hegué, eunuco del rey, guardián de
las mujeres, dándoles sus afeites co-
rrespondientes ; 4 y la joven que más
agrade al rey, reine en vez de Vas-
tí.» La proposición plació al monar-
ca y se hizo así.
5 Había en la acrópolis real de Su-
sa un judío cuyo nombre era Mardo-
queo, hijo de Yair, hijo de Simí, hijo
de Quis, benjaminita ; 6 el cual ha-
bía sido desterrado de Jerusalén con

12 Negóse la reina, y no sin razón, por no aparecer delante de gente tomada del vino.
13 Astrólogos : lit., conocedores de los tiempos ; prps. l. *de las leyes, conocedores de la ley y el derecho:* e. d., jurisperitos.
22 Y que esto se publicase según la lengua de cada pueblo : texto inseguro. Las inscripciones oficiales de los reyes persas hállanse redactadas en persa, suso y babilonio. G lo omite y «frt dl» anota Kit ; V «y que esto se divulgase por todos los pueblos».

2 3 El gineceo o harén : lit., la casa de las mujeres. || Afeites : o los preparativos cosméticos ; lit., lo necesario a la limpieza y afeite femenil, como ungüentos, etc.

los cautivos deportados en tiempo de
Jeconías, rey de Judá, por Nabuco-
donosor, rey de Babel. 7 Había él
criado a Hadassá, o sea Ester, hija
de un tío suyo, porque no tenía pa-
dre ni madre. La joven era de her-
mosa figura y gentil aspecto, y, al
morir su padre y su madre, adoptóla
por hija Mardoqueo.
8 Sucedió, pues, que al divulgarse
la orden del rey y su edicto y re-
unirse muchas jóvenes en la acrópo-
lis regia de Susa, confiadas a Hegay,
fué llevada también Ester al palacio
real y confiada al dicho Hegay, guar-



Banquete real asirio

dián de las mujeres. 9 Plációle la jo-
ven, que halló gracia ante él, por lo
cual se apresuró a darla sus afeites
y raciones y ponerle a su disposición
las siete muchachas más escogidas
del palacio real; y la trasladó con
sus doncellas a la parte mejor del
harén. 10 Ester no declaró su pueblo
ni su nacimiento, pues Mardoqueo le
mandó que no lo revelara. 11 Este se
paseaba cada día delante del patio
del gineceo para saber de la salud
de Ester y lo que le sucedía. 12 Y al
llegar el turno de cada joven para
entrar donde el rey Asuero, después
de haber estado doce meses sometida
al reglamento vigente para las mu-
jeres (porque tanto duraba el tiempo
de su tratamiento cosmético: seis
meses con oleo de mirra y otros seis
con perfumes y afeites femeniles),
13 la joven ingresaba a presencia del
rey; cuanto ella solicitaba, dábase-
le para llevar consigo del gineceo
al palacio real. 14 Entraba por la tar-
de, y por la mañana regresaba al se-
gundo harén de las mujeres, al cui-
dado de Saasgaz, eunuco del rey,
guardián de las concubinas. Ya no
volvía más donde el rey, salvo que el
monarca la desease y fuere llamada
nominalmente.
15 Al llegar a Ester, hija de Abi-
jáyil, tío de Mardoqueo, a la que
éste había adoptado por hija, el tur-
no de entrar a la presencia del rey,
no solicitó cosa alguna, sino lo que
indicara Hegay, eunuco del rey, guar-
dián de las mujeres. Mas Ester ha-
llaba gracia a los ojos de cuantos la
veían. 16 Fué llevada Ester ante el
rey Asuero, a su palacio real, en el
mes décimo, o sea el mes de Tébet,
en el año séptimo de su reinado. 17 Y
amó el rey a Ester más que a todas
las mujeres, y logró ante él más gra-
cia y favor que todas las doncellas,
tanto que él púsole la corona real
sobre la cabeza y la proclamó reina
en lugar de Vastí. 18 Dió entonces
el rey un gran banquete a todos los
príncipes y servidores, el banquete
de Ester; y concedió alivio a las

7 Había criado: y educado como preceptor y tutor o padre adoptivo.
9 Sus afeites y raciones: e. d., lo concerniente a su aderezo y embellecimiento, comida y mesa, o, como dicen otros, lo que convenía a su nuevo estado.
16 Tébet: e. d., el mes que corresponde parte a diciembre y parte a enero. || El año séptimo de su reinado: o sea mientras se preparó y llevó a cabo su expedición contra Grecia. Sólo al regreso de tal expedición pasó a ser esposa del rey.
18 Alivio: para algunos, exención de impuestos; para otros, un día de fiesta.

provincias y dió presentes con regia munificencia.

[19] En ocasión en que se recogían doncellas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. [20] Ester no había revelado su origen ni su pueblo, con arreglo a lo que Mardoqueo habíale ordenado; pues Ester ejecutaba los mandatos de Mardoqueo como cuando se criaba con él. [21] Por aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, llenáronse de cólera Bigtán y Teres, dos de los eunucos del rey, de la guardia del primer umbral, y trataron de echar mano al rey Asuero. [22] El plan fué conocido de Mardoqueo y lo refirió a la reina Ester, la cual lo comunicó al monarca en nombre de Mardoqueo. [23] Indagado el asunto, fué comprobado, y aquellos dos fueron colgados de un madero, consignando el caso en el libro de las crónicas a presencia del rey.

Hamán y el decreto de exterminio de los judíos

3 [1] Después de estas cosas engrandeció el rey Asuero a Hamán, hijo de Hammedata el agaguita, y lo elevó, poniendo su sitial más alto que el de todos los príncipes compañeros suyos. [2] Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del monarca se arrodillaban y prosternaban ante Hamán, porque así lo había mandado el rey respecto a él; pero Mardoqueo no se arrodillaba ni prosternaba. [3] Y dijeron los servidores del rey que estaban a la puerta del monarca a Mardoqueo: «¿Por qué quebrantas el mandato del rey?» [4] Y sucedió que, como se lo dijeran un día y otro y no los escuchase, se lo refirieron a Hamán para ver si se tenían por válidas las excusas de Mardoqueo, pues les había indicado que él era judío. [5] Vió, pues, Hamán que Mardoqueo no se arrodillaba ni prosternaba ante él, y Hamán se llenó de ira; [6] mas desdeñando alargar su mano contra Mardoqueo sólo—porque le habían informado de qué pueblo era Mardoqueo—, anheló Hamán exterminar a cuantos judíos había en el reino entero de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

[7] En el mes primero, o sea el mes de Nisán, el año doce del rey Asuero, se echó *pur*, esto es, la suerte, delante de Hamán, día por día y mes por mes; *cayendo la suerte en el día trece del mes duodécimo* [a], que es el mes de Adar. [8] Entonces dijo Hamán al rey Asuero: «Hay un pueblo dispersado y distribuído entre los pueblos por todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de todo pueblo, sin que ellos cumplan las leyes del rey ni sea conveniente al monarca el tolerarlos. [9] Si place al rey, díctese orden de destruirlos y pesaré diez mil talentos de plata en manos de los encargados de la hacienda para que los ingresen en la real tesorería.» [10] Entonces, el monarca quitóse el anillo de su mano y diólo a Hamán, hijo de Hammedata el agaguita, enemigo de los judíos. [11] Y el rey dijo a Hamán: «La plata séate concedida a ti, y en cuanto al pueblo, haz con él lo que mejor te parezca.» [12] Fueron, pues, llamados los secretarios del rey en el mes primero, el día trece de él, y se escribió enteramente de acuerdo con lo que mandó Hamán, a los sátrapas del rey, a los gobernadores que había al frente de cada distrito y a los jefes de cada pueblo; a cada distrito según su escritura y a cada pueblo según su lengua; siendo en nombre del rey Asuero escrito y sellado con el anillo real. [13] Y se enviaron decretos, por medio de los correos, a todas las provincias del rey mandando destruir, matar y arruinar a todos los judíos, desde el joven hasta el viejo, niños y mujeres, en un mismo día, el tre-

3 [1] El agaguita: e. d., del país de Agag, en la Media. Josefo le llama amalequita. [11] Séate concedida a ti: V «la plata que tú prometes, sea para ti», lo cual supone acentuación diversa a la de H actual.

ce del mes duodécimo, o sea el de
Adar, y saquear sus bienes, [14] y que
el texto del documento por el que se
promulgaba el decreto en cada pro-
vincia fuese publicado en todos los
pueblos, a fin de que estuvieran pres-
tos para aquel día. [15] Los correos sa-
lieron presurosos por orden del rey,
y el edicto fué dado en la acrópolis
real de Susa; y mientras el rey y
Hamán celebraban un banquete, la
ciudad de Susa estaba en conmoción.

[13 [1] El traslado de la carta es
del tenor siguiente:
El gran rey Asuero a los magis-
trados y jefes locales, que le están
sometidos, de las ciento veintisiete
provincias, desde la India hasta la
Etiopía, esto escribe:
[2] Habiéndome enseñoreado de mu-
chas naciones y subyugado toda la
tierra, resolví, empero, no engrién-
dome con la audacia del poder, an-
tes gobernando siempre con toda cle-
mencia y lenidad, mantener cons-
tantemente tranquilas las vidas
de los súbditos; y en razón de pro-
porcionar al reino hasta sus últimos
confines sosiego y seguridad, hacer
que refloreciese la paz tan suspira-
da por todos los hombres.
[3] Habiendo yo pedido el parecer de
mis consejeros sobre cómo podría
esto ser llevado al cabo, el más dis-
tinguido entre nosotros por su pru-
dencia y señalado por su inquebran-
table adhesión y por su constante
fidelidad, y que ha logrado el se-
gundo honor en todos mis reinos,
Hamán, [4] nos informó de que entre
todas las tribus esparcidas por la
tierra anda mezclado un pueblo de
mala entraña, contrario por sus le-
yes a toda nación, y que desdeña
continuamente las órdenes de los re-
yes, para que no logre estabilidad la
acción coordenada de nuestro inta-
chable gobierno.
[5] Enterados, pues, de que este pue-
blo singularísimo, en perpetua hos-
tilidad contra todo hombre, retraído
por la extraña índole de sus leyes y
malévolo para con nuestros intere-
ses, lleva al cabo los peores desma-
nes, en razón de que no se logre el
buen estado del reino, [6] hemos dis-
puesto, en consecuencia, que los que
os sean designados en las cartas de
Hamán, que está al frente de nues-
tros negocios y es nuestro segundo
padre, sean todos, con sus mujeres
e hijos, extirpados de raíz por las
espadas de sus enemigos, sin com-
pasión ni miramiento alguno, el día
catorce del duodécimo mes Adar del
presente año, [7] para que esos ene-
migos de antes y de ahora, bajando
por la violencia a los infiernos en
un solo día, permitan que nuestros
negocios logren entera estabilidad y
tranquilidad para el tiempo veni-
dero.]

Duelo de los judíos y decisión de Ester

4 [1] Mardoqueo supo todo lo que se
había hecho, y rasgó sus vestidu-
ras y, vistiéndose de saco y [cubierto
de] ceniza, salió por medio de la ciu-
dad y clamó con clamor grande y
amargo. [2] Y llegó hasta delante de la
puerta del rey, pues no se autoriza-
ba el franquear la puerta regia ves-
tido de saco. [3] Y en cada provincia
adonde llegaba el mandato del rey y
su edicto, los judíos tenían gran due-
lo y ayuno y llanto y luto; saco y
ceniza fueron la cama de muchos.
[4] Y entraron las doncellas de Ester

[15] Los CORREOS parecen ser invención persa del tiempo de Ciro y corrían la posta sus corceles, educados para tal intento. || CELEBRABAN UN BANQUETE: lit., se sentaban a beber o estaban sentados bebiendo.

13 [5] En vez de INTERESES, los papiros Chester Beatty, recién descubiertos, leen *decretos*.

4 [1] RASGÓ SUS VESTIDURAS, según solían los judíos en las grandes calamidades. [4] ENVIÓ VESTIDOS para que pudiese entrar decoroso en palacio.

y sus eunucos y se lo refirieron. La
reina se consternó mucho y envió
vestidos para que se los pusieran a
Mardoqueo, quitándole de encima su
saco ; pero no lo aceptó. 5 Entonces
Ester llamó a Hatak, uno de los eu-
nucos del rey, que éste había puesto
al servicio de ella, y le mandó cerca
de Mardoqueo para averiguar qué
era aquello y por qué lo hacía. 6 Sa-
lió, pues, Hatak hacia Mardoqueo,
a la plaza de la ciudad, que estaba
delante de la puerta del rey ; 7 y
Mardoqueo le refirió todo lo que ha-
bía acaecido y el dato concreto de
la plata que Hamán había prometi-
do pesar para los tesoros del rey a
cambio de la destrucción de los ju-
díos. 8 Entrególe asimismo la copia
del tenor del decreto que se había
dado en Susa para aniquilarlos, con
objeto de mostrárselo a Ester y dar-
le cuenta de ello, ordenándole ade-
más que se presentara al rey a pe-
dirle gracia e interceder ante él por
su pueblo.

[15 1 Y le mandó decir que, en-
trando, intercediese ante el
rey y le rogase por su pueblo y por
su patria : 2 «Acuérdate de los días
de tu bajeza : cómo fuiste criada por
mi mano. Porque Hamán, el segun-
do después del rey, habló contra
nosotros, procurando nuestra muerte.
3 Invoca al Señor y habla al rey por
nosotros. Sálvanos de la muerte.»]

4 9 Llegó, pues, Hatak y contó a
Ester las palabras de Mardoqueo.
10 Ester entonces habló a Hatak y le
mandó decir a Mardoqueo : 11 «Todos
los servidores del rey y el pueblo de
sus provincias saben que a cualquier
hombre o mujer que se presente an-
te el rey, en el patio interior, sin
haber sido llamados, una ley le con-
dena a morir, salvo cuando el rey
extiende hacia él el cetro de oro pa-
ra que viva. Y yo no he sido llama-
da para entrar a presencia del rey
desde hace treinta días.»
12 Refirieron a Mardoqueo las pa-
labras de Ester, 13 y Mardoqueo man-
dó que le respondiesen : «No te ima-
gines que tú de entre todos los judíos
has de escapar [por hallarte] en la
casa del rey ; 14 antes bien, si en esta
ocasión callas por completo, los ju-
díos obtendrán alivio y liberación de
alguna otra parte, mas tú y la casa
de tu padre pereceréis. Y ¿quién sa-
be si para un momento como éste
alcanzaste la dignidad real ?»
15 Entonces Ester mandó contestar
a Mardoqueo : 16 «Ve y congrega a
todos los judíos que se hallan en Su-
sa y ayunad por mí, y no comáis ni
bebáis por espacio de tres días, día
y noche. También yo, con mis don-
cellas, ayunaré igualmente ; luego
me presentaré al monarca, aunque
no sea conforme a la ley, y si he de
perecer, pereceré.» 17 Mardoqueo se
fué e hizo enteramente cuanto Ester
habíale mandado.

Oración de Mardoqueo

[13 8 Y oró al Señor, recordando todas las obras del Señor, 9 y
dijo :

Señor, Señor, rey que todo lo avasallas,
pues en tus manos está el universo entero,
ni hay quien pueda oponerte resistencia,
como tú quieras salvar a Israel ;
10 pues tú hiciste el cielo y la tierra
y todo cuanto hay de maravilloso bajo el cielo.

---

11 Una ley le condena a morir : o también, no hay para él otra ley que la que le condena a muerte (cf. versión Arragel). | El cetro de oro : insignia exclusiva de la potestad real.
16 Tres días : quiere decir parte de dos noches y un día entero.

15 1-3 Se pasa insensiblemente del lenguaje indirecto (v. 1) al directo (2-3).

[11] Señor eres de todas las cosas,
ni hay nadie capaz de resistir a ti, el Señor.
[12] Tú todo lo conoces ; tú sabes, Señor,
que no por altivez, ni por soberbia, ni por pundonor,
hice esto de no acatar al soberbio Hamán.
[13] Porque dispuesto estaba a besar las plantas de sus pies
si esto fuera para salud de Israel.
[14] Mas hícelo para no poner la gloria del hombre
por encima de la gloria de Dios.
Yo a nadie adoraré fuera de ti, Señor mío ;
y no haré esto por orgullo.
[15] Y ahora, Señor, Dios Rey, Dios de Abrahán,
guarda incólume a tu pueblo,
pues tienen puesta la mira en nuestra ruina
y desearon exterminar la que de antiguo es tu heredad.
[16] No menosprecies tu posesión,
que te apropiaste sacándola de Egipto.
[17] Escucha mi petición, y sé propicio a tu herencia,
y convierte nuestro luto en regocijo,
para que viviendo cantemos a tu nombre, Señor ;
y no enmudezcas la boca de los que te alaban, Señor.

[18] Y todo Israel clamó con toda su fuerza, al ver la muerte ante sus ojos.]

Oración de Ester

[14 [1] Y Ester, la reina, recurrió
al Señor, sobrecogida por an-
gustias de muerte. [2] Y despojándose
de las vestiduras de su gloria, se cu-
brió con vestido de angustia y de
luto ; y en vez de soberbios perfu-
mes cubrió su cabeza de ceniza y de
polvo ; y humilló su cuerpo en gran
manera ; y todo el lugar de su ade-
rezo de regocijo llenólo con sus tren-
zados cabellos.
[3] Y rogó al Señor Dios de Israel,
y dijo :

Señor mío, Rey nuestro, tú eres único :
socórreme a mí, que estoy sola
y no tengo otro auxilio sino a ti ;
[4] porque mi peligro a mi mano está.
[5] Yo oí desde mi infancia en mi tribu paterna
que tú, Señor, escogiste a Israel de entre todas las naciones
y a nuestros padres de entre todos sus progenitores,
prometiéndoles una herencia eterna ;
y les cumpliste cuanto les dijiste.
[6] Y ahora pecamos delante de ti,
y nos entregaste en manos de nuestros enemigos,
[7] por haber nosotros dado gloria a sus dioses.
Justo eres, Señor.

---

14 [2] Literalmente, *Todo lugar de ornato de regocijo suyo, lleno de sus trenzados cabellos*. La Vulgata traduce: «Omniaque loca, in quibus antea laetari consueverat, crinium laceratione complevit.» Y tal es la interpretación común. Con todo, el pormenor de *arrancarse* los cabellos no está en el griego. Si tal interpretación se acepta—y no se descubre otra más apta—, habrá de admitirse una fuerte hipérbole. Recuérdese que poco después Ester se adereza de nuevo para presentarse al rey.

[7] A SUS DIOSES : Ester se reconoce humildemente solidaria con los pecados sociales de Israel.

8 Y ahora no se contentaron con lo acerbo de nuestra esclavitud,
antes determinaron con juramento irrevocable
9 anular el decreto de tu boca
y exterminar tu heredad,
y cerrar la boca de los que te alaban,
y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar,
10 y abrir la boca de los gentiles
para enaltecer las proezas de los simulacros
y engrandecer un rey de carne eternamente.
11 No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son,
y no se rían de nuestro hundimiento,
antes revuelve contra ellos su consejo,
y al que primero se alzó contra nosotros
dale ejemplar castigo para escarmiento.
12 Acuérdate, Señor, y haz ostentación de ti
en el tiempo de nuestra tribulación ;
y a mí dame ardimiento, rey de los dioses
y dominador de toda potestad.
13 Pon en mis labios palabras apropiadas
ante la presencia del león,
y trueca su corazón en odio del que nos hace la guerra
para ruina suya y de los que con él sienten.
14 Mas a nosotros líbranos por tu mano,
y socórreme a mí, que estoy sola
y que no tengo sino a ti, Señor.
Tú de todo tienes conocimiento,
15 y sabes que aborrecí la gloria de los inicuos
y abomino el lecho de los incircuncisos y de todo extraño.
16 Tú sabes la coacción que pesa sobre mí ;
porque abomino las insignias de mi encumbramiento,
que están sobre mi cabeza en los días de mi exhibición :
las abomino como estropajo de inmundicia,
y no las llevo en los días de mi recogimiento.
17 Y no comió jamás tu esclava de la mesa de Hamán,
y en nada estimé el convite del rey,
ni bebí vino de libaciones.
18 Y no se regocijó tu esclava
desde el día de mi exaltación hasta ahora
sino en ti solo, Señor Dios de Abrahán.
19 ¡Oh Dios, que a todos sobrepujas!,
escucha la voz de los que están en trance desesperado,
y líbranos de las manos de los malvados ;
y a mí líbrame de mi ansiedad.]

---

8 DETERMINARON CON JURAMENTO : literalmente, *pusieron sus manos.* La adición de varios códices *sobre las manos de los ídolos* parece una glosa, que significaría juramento o alianza.
11 AL QUE PRIMERO : Hamán, el iniciador de la persecución.
13 APROPIADAS : más a la letra, *rítmicas* o *harmónicas,* en el sentido de *acomodadas* a la situación, o bien *cadenciosas* o *gratas.* || DEL LEÓN : Asuero.
16 LAS INSIGNIAS : regias, principalmente la corona..

Ester ante Asuero: el banquete de la reina

[15 [4] Y fué así que al tercer día,
acabado que hubo su oración,
se despojó de los vestidos de esclavi-
tud y se vistió de gloria. [5] Así reves-
tida de esplendor, después de invocar
a Dios, árbitro universal y salvador,
tomó consigo las dos doncellas ; [6] en
la una se apoyaba, como excesiva-
mente delicada ; [7] la otra seguía al-
zando la ropa. [8] Estaba sonrosada
en su extremada hermosura. Su faz
era jovial, como espirando amor ;
mas su corazón estaba angustiado
por el temor. [9] Y habiendo atravesa-
do todas las puertas, se presentó an-
te el rey. El estaba sentado en el
solio de su realeza, vestido con todo
el fausto de su majestad, recubierto
de oro y piedras preciosas. Estaba
terrible sobremanera. [10] Y alzando su
rostro centelleante de gloria, mon-
tando en cólera lanzó una mirada.
Desmayóse la reina, y se mudó su
color por el desfallecimiento, y se
reclinó sobre la cabeza de la don-
cella que precedía.
[11] Trocó Dios el espíritu del rey
en blandura ; y alarmado saltó de
su trono y la sostuvo en sus brazos,
hasta que se recobró. Y la animaba
con palabras de cariño ; [12] y le dijo :
—¿Qué te pasa, Ester? Yo soy tu
hermano. Buen ánimo, [13] no mori-
rás ; porque nuestro edicto es sólo
para el común de la gente. Acércate.
[15] Y alzando su cetro lo puso so-
bre el cuello de Ester, y la besó, y
dijo :
—Háblame.
[16] Y le dijo :
—Te vi, señor, como un ángel de
Dios, y se turbó mi corazón con el
temor de tu gloria. [17] Porque eres
admirable, señor, y tu faz está lle-
na de gracias.
[18] Y mientras hablaba, sufrió un
desmayo. [19] El rey se turbaba, y to-
da la servidumbre regia le daba áni-
mos.]

5 [1] Ocurrió, pues, que al tercer día
vistióse Ester el atuendo real y
se situó en el patio interior del real
palacio, enfrente de la cámara regia ;
y el monarca estaba sentado en su
trono real en la regia cámara, enfren-
te de la entrada del pabellón. [2] Y re-
sultó que al ver el rey a la reina Es-
ter parada en el patio, halló gracia
a los ojos del monarca, quien exten-
dió hacia Ester el cetro de oro que
él tenía en la mano, y Ester se acer-
có y tocó el extremo del cetro. [3] Y
díjole el rey :
—¿Qué tienes, reina Ester, y cuál
es tu petición? Incluso la mitad de
mi reino se te dará.
[4] Respondió Ester :
—Si al rey es grato, venga el rey
con Hamán hoy al banquete que he
preparado para él.
[5] Contestó el rey :
—Mandad venir sin demora a Ha-
mán para ejecutar lo que ha dicho
Ester.
Vinieron, pues, el rey y Hamán al
banquete que Ester había prepara-
do, [6] y dijo el rey a Ester al beber
del vino :
—¿Cuál es tu petición y se te da-
rá? ¿Cuál es tu deseo? Incluso la
mitad de mi reino obtendrás.
[7] Respondió Ester y dijo :
—Mi petición y mi súplica es : [8] Si
he hallado gracia a los ojos del rey
y si al rey place otorgarme mi pe-
tición y cumplir mi deseo, vengan
el rey y Hamán al banquete que yo
les prepararé *mañana* [a], y mañana

15 [4] DE ESCLAVITUD : propios de esclavas. Otros entienden *de servicio*, es decir, del servicio divino por medio de la oración y el ayuno.
[17] LLENA DE GRACIAS : era realmente Jerjes de extraordinaria hermosura, realzada, sin duda, por el ornato regio.

5 [2] TOCÓ EL EXTREMO : los orientales tocan y besan las cosas y personas en señal de respeto y afecto.
[3] LA MITAD DE MI REINO : sabido es lo antojadizo que era el rey Jerjes I.
[6] AL BEBER DEL VINO : cf. V : «después de haber bebido vino en abundancia» ; G «durante la comida».

formularé mi súplica conforme a la
indicación del rey.
[9] Salió Hamán aquel día gozoso y
alegre de corazón, pero al ver a Mar-
doqueo en la puerta del rey sin le-
vantarse ni moverse por él, Hamán
se llenó de ira contra Mardoqueo.
[10] Sin embargo, se contuvo Hamán
y, llegado a su casa, mandó recado
e hizo venir a sus amigos y a Zeres,
su mujer, [11] y les contó Hamán la
abundancia de su riqueza, y la mul-
titud de sus hijos, y cuánto habíale
el monarca engrandecido y le había
ensalzado sobre *todos* [b] los príncipes
y servidores del rey. [12] Y añadió Ha-
mán :
—Tampoco la reina Ester ha lle-
vado con el rey al banquete que ha
celebrado a nadie sino a mí, y tam-
bién para mañana estoy invitado por
ella con el rey ; [13] pero todo esto de
nada me sirve en tanto vea a Mar-
doqueo, el judío, sentado a la puerta
del rey.
[14] Contestáronle Zeres, su mujer, y
todos sus amigos :
—Preparen un madero de cincuen-
ta codos de altura y mañana por la
mañana di al rey que cuelguen en
él a Mardoqueo, y así irás contento
con el rey al banquete.
Y agradó la cosa a Hamán, e hizo
preparar el madero.

Exaltación de Mardoqueo y humillación de Hamán

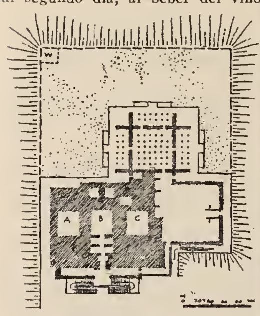
6 [1] Aquella noche, como huyese del
rey el sueño, dijo: «Traed el li-
bro de las memorias y crónicas», y
fueron leídas delante del rey. [2] Ha-
llóse escrito que Mardoqueo había
denunciado a Bigtán y Teres, dos
eunucos del rey, guardianes del um-
bral, que trataban de poner su mano
en el rey Asuero. [3] Y preguntó el
rey :
—¿Qué honor o dignidad se con-
cedió a Mardoqueo por esto?
Y contestaron los servidores del
rey, sus ministros :
—No se hizo con él nada.
[4] Entonces dijo el monarca :
—¿Quién está en el patio?
(Precisamente llegaba entonces Ha-
mán al patio exterior de la casa del
rey, a proponer al rey que se colga-
se a Mardoqueo en el madero que
para él había hecho colocar.)
[5] Y los servidores del rey respon-
dieron a éste :
—He aquí que Hamán está en el
patio.
Y dijo el rey :
—¡Entre!
[6] Entró, pues, Hamán, y le pre-
guntó el monarca :
—¿Qué debe hacerse con un hom-
bre a quien el rey desea honrar?
Y díjose Hamán en su interior :
«¿A quien desea el rey hacer hon-
rar más que a mí?» [7] Contestó, pues,
Hamán al monarca :
—En cuanto al hombre a quien el
rey desee honrar, [8] traíganse las ves-
tiduras reales, con que se viste el
monarca, y el caballo sobre el cual
el rey monta, en cuya cabeza va
puesta una corona real; [9] entréguen-
se el vestido y caballos en manos de
uno de los príncipes reales y los pri-
mates, y *vístale* [a] al hombre en cuya
honra se complace el rey, y móntelo
sobre el caballo en la plaza de la
ciudad, y *pregone* [a] delante de él :
«¡Así debe hacerse con el hombre a
quien el monarca desea honrar!»
[10] Entonces dijo el rey a Hamán :
—Apresúrate a coger el vestido y
el caballo como dijiste, y hazlo así
con Mardoqueo el judío, que está
sentado a la puerta del rey ; no omi-
tas nada de cuanto has indicado.
[11] Cogió, pues, Hamán el vestido
y el caballo y vistió a Mardoqueo, y
le hizo montar en la plaza de la ciu-
dad, y gritó ante él, diciendo : «Así
se procede con el hombre a quien el
monarca desea honrar.»
[12] Mardoqueo tornó a la puerta del
rey, y Hamán se apresuró a marchar

6 [8] En cuya cabeza va puesta una corona real : tal vez un adorno a modo de corona real, que indicaba el carácter regio del corcel. Otros suprimen estas palabras.
[11] La multitud de sus hijos : eran diez, según el c. 9, 6.
[12] Cubierta la cabeza : señal entre los persas de inmenso dolor.

a su casa triste y cubierta la cabeza.
13 Hamán contó a su mujer, Zeres, y
a todos sus amigos cuanto le había
acaecido, y dijéronle *sus amigos* [b] y
Zeres, su mujer: «Si Mardoqueo, an-
te quien has comenzado a declinar,
pertenece a la raza judía, no le po-
drás vencer, sino que sucumbirás sin
remedio frente a él.»
14 Aun estaban hablando con él,
cuando llegaron los eunucos del rey y
se apresuraron a conducir a Hamán
al banquete que Ester había prepa-
rado.

Ester salva a su pueblo y Hamán es ahorcado

7 1 Vinieron, pues, el rey y Hamán
a beber con la reina Ester; 2 y
al segundo día, al beber del vino,



Palacio persa en Susa

el monarca preguntó nuevamente a
Ester:
—¿Cuál es tu petición, reina Es-
ter, y se te dará? ¿Cuál es tu deseo?
Incluso la mitad de mi reino obten-
drás.
3 Y respondió la reina Ester y dijo:
—Si he hallado gracia a tus ojos,
¡oh rey!, y si place al monarca, con-
cédaseme mi vida en virtud de mi
petición, y mi pueblo por virtud de
mi deseo; 4 ya que hemos sido vendi-
dos yo y mi pueblo para que se nos
destruya, mate y extermine. Si como
esclavos o esclavas hubiéramos sido
vendidos, habría callado, pues tal ca-
lamidad no merecería que [por su
causa] se molestara al rey.
5 Y contestó el rey Asuero y dijo
a la reina Ester:
—¿Quién es ése y dónde está aquel
al que instigó su corazón a obrar
así?
6 Ester respondió:
—El adversario y enemigo es este
malvado Hamán.
Entonces Hamán se sobresaltó de-
lante del rey y de la reina. 7 El rey,
en su ira, se levantó de beber vino,
dirigiéndose al jardín del palacio;
mientras Hamán quedóse allí, para
pedir por su vida a la reina Ester,
pues vió que por parte del monarca
la desgracia estaba decidida contra
él. 8 Cuando el rey volvió del jardín
del palacio al pabellón del banquete,
Hamán estaba caído sobre el diván
en que Ester se hallaba recostada,
y el rey exclamó: «¿Acaso quiere
también hacer violencia a la reina
estando dentro de mi casa?» Apenas
profirió la boca del rey tales pala-
bras, velaron el rostro de Hamán.
9 Entonces Jarboná, uno de los eu-
nucos, dijo en presencia del rey:
—He aquí, además, que la horca
que preparó Hamán para Mardoqueo,

---

7 1 A BEBER: e. d., a celebrar el banquete.
2 AL BEBER DEL VINO: cf. nota a 5, 6.
4 TAL CALAMIDAD NO MERECERÍA...: lit., «la cal. no es equivalente al daño del rey». Cf. G: «Mas yo no he creído eso, porque el acusador no es digno de estar en la corte del rey.»
8 SOBRE (o «junto a»; otros l. «delante de») EL DIVÁN, en que solían comer extendidos los orientales. || VELARON EL ROSTRO: como se cubría el de un condenado a pena capital; cf. G, que interpreta y traduce: demudóse o volvió su rostro por pudor o vergüenza. Condamin corrige «sonrojóse su rostro».

el que habló en bien del rey, se alza
en casa de Hamán, con una altura
de cincuenta codos.
—Colgadle en ella—ordenó el rey.

10 Colgaron, pues, a Hamán en el
madero que había dispuesto para
Mardoqueo, y la ira del rey se apa-
ciguó.

Edicto en favor de los judíos

8 1 Aquel mismo día, el rey Asuero
hizo merced a la reina Ester de
la casa de Hamán, el adversario de
los judíos; y Mardoqueo obtuvo au-
diencia del rey, pues Ester había re-
velado lo que era respecto a ella. 2 El
rey se quitó el anillo, que había he-
cho retirar de Hamán, y lo dió a
Mardoqueo, a quien puso Ester al
frente de la casa de Hamán.
3 Ester volvió a hablar al rey, y,
cayendo a sus pies, se echó a llorar
y le pidió la gracia de que anulara
la maldad de Hamán el agaguita y
el proyecto que éste concibiera con-
tra los judíos. 4 El monarca extendió
hacia Ester el cetro de oro. Enton-
ces Ester se levantó y, puesta en pie
delante del rey, 5 dijo:
—Si place al rey, y si he hallado
gracia ante él, y el monarca estima
la cosa conveniente y soy grata a sus
ojos, escríbase revocando los decre-
tos del proyecto de Hamán, hijo de
Hammedata, el agaguita, que escri-
bió para exterminar a los judíos que
existen en todas las provincias del
rey. 6 Pues ¿cómo podré ver la des-
ventura que sobrevendrá a mi pue-
blo? ¿Y cómo podré ver la ruina de
mi raza?
7 Y contestó el rey Asuero a la
reina Ester y a Mardoqueo, el judío:
—He aquí que he concedido a Ester
la casa de Hamán y a él le colgaron
sobre el madero porque extendió su
mano contra los judíos. 8 Escribid,
pues, vosotros mismos acerca de los
judíos como mejor os parezca en nom-
bre del rey y sellad con el anillo
real; pues un documento que ha sido
escrito en nombre del rey y sellado
con el anillo real no cabe revocarlo.
9 Fueron, pues, llamados los secre-
tarios del rey en esta ocasión, en el
mes tercero, o sea Siván, el veinti-
trés del mismo, y se escribió confor-
me a cuanto ordenó Mardoqueo a los
judíos y a los sátrapas, los gober-
nadores y los jefes de las provincias
que había desde la India hasta Etio-
pía, en total ciento veintisiete pro-
vincias; a cada provincia con arre-
glo a su escritura, y a cada pueblo
según su idioma, y a los judíos con
arreglo a su alfabeto y su lengua.
10 Se escribieron en nombre del rey
Asuero, selláronse con el sello real y
se enviaron las cartas por medio de
los correos a caballo, caballeros en
corceles de la mejor raza de las ye-
guadas, [disponiendo]: 11 Que el rey
daba permiso a los judíos que había
en cualquiera de las ciudades para
agruparse y defender su vida, des-
truyendo, matando y exterminando
a cualquier gente armada de pueblo
o provincia que los hostilizase, in-
cluídos niños y mujeres, y para sa-
quear su botín; 12 y esto en un mis-
mo día en todas las provincias del
rey Asuero, el trece del mes duodé-
cimo, o sea el mes de Adar. 13 El
texto del documento había de ser
promulgado como ley en cada una
de las provincias, y publicado en
todos los pueblos, a fin de que es-
tuviesen los judíos para aquel día
aprestados a vengarse de sus enemi-
gos.

---

8 1 OBTUVO AUDIENCIA DEL REY y fué su primer ministro y uno de los más influyentes en la corte.

2 LA CASA DE HAMÁN: e. d., todo su patrimonio, mueble e inmueble, confiscado en beneficio de Ester.

9 SIVÁN: mes correspondiente a mayo-junio. G «del primer mes, del mes de Nisán».

10 CABALLEROS EN CORCELES DE LA MEJOR RAZA: o bien «jinetes imperiales», regios; así prob. el vocablo persa AJASTERANIM. || DE LA YEGUADA: otros, diversamente, o bien corrigen H.

16 1 De la carta referente a esto es traslado lo que sigue :

El gran rey Asuero a los sátrapas y jefes regionales de las ciento veintisiete provincias desde la India hasta la Etiopía y a los que cuidan de nuestros negocios, salud.

2 Muchos frecuentemente, favorecidos con la excesiva benignidad de los bienhechores, se infatuaron ; 3 y no sólo buscan modo de maltratar a nuestros sumisos vasallos, sino que, no pudiendo enfrenar su engreimiento, aun contra sus propios bienhechores intentan maquinar. 4 Y no sólo destierran la gratitud de entre los hombres; antes, ufanados con las fastuosidades de bienes desacostumbrados, se imaginan poder escapar la justicia rectísima de Dios, que todo lo escudriña. 5 Muchas veces, a muchos de los constituídos en el poder envolviólos en calamidades irreparables, haciéndolos cómplices de sangre inocente, la persuasión de aquellos a quienes se confiaron los negocios de los amigos, 6 sorprendiendo con los paralogismos de la perversidad la ingenua hidalguía de los príncipes. 7 Podréis comprobar, no sólo leyendo las historias antiguas, sino también observando los hechos que os salen al paso, cuántas cosas han sido llevadas al cabo impíamente por el influjo pestilencial de los que indignamente ocupan el poder. 8 Por lo cual, mirando a lo por venir, en razón de que el reino se mantenga tranquilo con paz para todos los hombres, hemos de proveer, 9 echando mano de los cambios necesarios y haciendo juicio exacto de las cosas que se presentan, siempre con equitativas prevenciones.

10 Tal es el caso de Hamán, hijo de Hammedatas, macedonio, en realidad de verdad extraño a la sangre de los persas y muy desemejante de nuestra benignidad; el cual, con ser un forastero, generosamente acogido por nosotros, 11 gozó de la benevolencia que abrigamos para con todas las gentes, hasta el punto de ser apellidado padre nuestro, y, acatado por todos, llegar a ser el segundo personaje, el más próximo a nuestro trono real. 12 Mas, no pudiendo llevar su encumbramiento, trató de privarnos del imperio y de la vida ; 13 y a nuestro salvador y constante bienhechor Mardoqueo y a la irreprochable consorte de nuestro reino, Ester, juntamente con toda la raza de éstos, con las redomadas argucias de sus artimañas se propuso arruinar ; 14 pues con semejantes manejos se figuró sorprendernos solos y transferir a los macedonios el imperio de los persas. 15 Nosotros averiguamos que los judíos, entregados al exterminio por el más criminal de los hombres, no eran malhechores, antes se gobernaban por las más justas leyes, 16 hijos como son del Dios viviente, altísimo, máximo, el cual a favor nuestro y de nuestros progenitores dirige el reino en el más floreciente estado.

17 Haréis, por tanto, muy bien no dando cumplimiento a las letras redactadas por Hamán el de Hammedatas ; 18 por cuanto el mismo que tales cosas hizo ha sido puesto en un palo, a una con toda su familia, junto a las puertas de Susa, dándole sin demora el pago del merecido castigo Dios, universal dominador.

19 Expondréis en público en todas partes el traslado de esta carta, y permitiréis a los judíos vivir conforme a sus leyes con toda libertad ; 20 y prestadles vuestra asistencia para que puedan defenderse de los que en el tiempo de la tribulación se alzaron contra ellos, que será el día trece del duodécimo mes Adar, en un mismo día. 21 Porque el Dios que todo lo domina hizo que este día, en vez del exterminio de la raza elegida, fuese para ellos de regocijo. 22 Vosotros, pues, entre vuestras fes-

16 1 El texto de la versión griega está alterado. Se reproduce sustancialmente el de la Vulgata, más coherente.

7-9 Este pasaje, gramaticalmente desarticulado, está alterado. El vers. 8 verbalmente dice : «y atender a lo porvenir—en orden a que el reino tranquilo para todos los hombres con paz—proveeremos».

10 Macedonio : redactado el decreto después del desastre sufrido por Jerjes en la segunda guerra médica, pudo ser que el texto original dijese *griego*, que el traductor, después de las conquistas de Alejandro Magno, sustituiría por macedonio.

17 Dada la inmutabilidad de las leyes persas, el decreto de Hamán no se revoca formalmente, pero de hecho se le anula con un decreto contrario.

tividades solemnes celebrad este día
señalado con todo regocijo, [23] para
que ahora y después sea para nosotros y para los bien afectos a los
persas principio de salud, mas para
los que maquinan contra nosotros,
recuerdo de exterminio.
[24] Toda ciudad o región entera que
no haga conforme a esto, será asolada a hierro y fuego con todo rigor; y no sólo quedará intransitable para los hombres, sino que para
las fieras y aves será eternamente
detestable.]
8 [14] Los correos, montados en corceles de la mejor raza, salieron
acelerados y presurosos en virtud del
mandato real; y el edicto se promulgó en Susa, la acrópolis regia.
[15] Mardoqueo salió de la presencia
del rey con vestidura regia de púrpura violácea y tela blanca preciosa,
una corona grande de oro y un jaique de lino finísimo y púrpura; y
la ciudad de Susa se regocijó clamorosa y se alegró. [16] Para los judíos todo fué luz y alegría y regocijo y gloria. [17] Y en cada provincia
y ciudad adonde llegaba el mandato
del rey y su edicto, los judíos tenían alegría y regocijo, banquete y
día de fiesta; y muchos de las gentes del país se hicieron judíos, pues
habíales invadido el temor a éstos.

La venganza judía. La fiesta de «Purim»

9 [1] En el duodécimo mes, esto es,
el mes de Adar, el día trece,
cuando llegó el momento de que el
mandato del rey y su edicto fuesen
ejecutados, en el día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, la cosa se volvió al
revés, pues fueron los judíos quienes
se adueñaron de sus enemigos. [2] Y
se reunieron los judíos en sus ciudades, de todas las provincias del
rey Asuero, para poner la mano en
los que buscaban su desgracia, y nadie les hizo frente, porque el terror
a ellos invadió a todos los pueblos.
[3] Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los funcionarios del rey apoyaban a los judíos, porque habíase
apoderado de ellos el espanto por
Mardoqueo, [4] pues Mardoqueo era
importante en la casa del rey y su
fama corría por todas las provincias;
pues el varón Mardoqueo iba engrandeciéndose cada día más. [5] Los
judíos hirieron a todos sus enemigos a golpe de espada, matanza y
exterminio, e hicieron en sus adversarios cuanto les plugo. [6] En Susa,
la acrópolis regia, mataron los judíos y exterminaron a quinientos
hombres. [7] Mataron asimismo a Parsandata, Dalfón, Aspata, [8] Porata,
Adalyá, Aridata, [9] Parmasta, Arisay,
Ariday y Yezata, [10] los diez hijos
de Hamán, hijo de Hammedata, el
enemigo de los judíos; pero no alargaron sus manos al botín. [11] Aquel
mismo día llegó el número de los
matados en Susa, la acrópolis regia,
a noticia del rey, [12] el cual dijo a la
reina Ester:
—En Susa, la acrópolis real, los
judíos han matado y exterminado a
quinientos hombres y a los diez hijos
de Hamán; en el resto de las provincias, ¿qué habrán hecho? ¿Cuál
es tu petición y se te dará, y cuál es
tu deseo todavía y será ejecutado?
[13] Respondió Ester:
—Si le parece bien al rey, permítase también mañana a los judíos
hacer en Susa lo mismo que hoy
era lícito y se cuelgue en la horca a
los diez hijos de Hamán.
[14] El rey mandó hacerlo así, y el
edicto fué promulgado en Susa; y
colgaron a los diez hijos de Hamán.
[15] Y los judíos que había en Susa se
juntaron de nuevo el día catorce del
mes de Adar y mataron en ella a
trescientos hombres, pero en el botín no pusieron su mano. [16] Y el resto de los judíos que había en las

---

9 [13] Parece cruel este nuevo ruego de Ester; pero adviértase que probablemente no fué sino acto de legítima defensa, ya que los habitantes de Susa pretenderían renovar sus ataques al día siguiente.

provincias del rey se reunieron y
defendieron su vida, y quedáronse
tranquilos de sus enemigos, matan-
do de sus contrarios a setenta y cin-
co mil, mas al pillaje no alargaron
sus manos.
[17] [Fué esto] el día trece del mes
de Adar, y descansaron el día catorce
ce del mismo, al que declararon día
de convite y alegría. [18] Y los judíos
de Susa se congregaron el día trece
y el catorce del mismo mes y des-
cansaron el día quince del mismo,
al que declararon día de banquete
y alegría. [19] Por eso los judíos del
campo abierto, moradores de pueblos
abiertos, hacen del día catorce del
mes de Adar día de regocijo y con-
vite y día de fiesta y en que se en-
vían presentes los unos a los otros.
[20] Mardoqueo escribió estas cosas y
envió cartas a cuantos judíos había
en las provincias del rey Asuero, las
próximas y las lejanas; [21] confirmán-
doles que tenían que celebrar el día
catorce del mes de Adar y el día
quince del mismo, todos los años,
[22] como días en que los judíos des-
cansaron de sus enemigos y mes que
se tornó para ellos de tristeza en
alegría y de duelo en día de fiesta.
Habían además de hacerlos días de
banquete y regocijo y de enviarse
presentes los unos a los otros y do-
nativos a los pobres. [23] Los judíos
admitieron en su tradición lo que
habían comenzado a hacer y lo que
les había prescrito Mardoqueo. [24] Por-
que Hamán, hijo de Hammedata, el
agaguita, perseguidor de todos los
judíos, había proyectado contra los
judíos el destruirlos y echó el *Pur*,
esto es, la suerte, para aniquilarlos
y arruinarlos; [25] mas al presentarse
Ester ante el rey, dijo éste en el de-
creto: «Revierta sobre su cabeza el
malvado proyecto que contra los ju-
díos había maquinado y cuélguese a
él y sus hijos en el madero.» [26] Por
esto llamaron a aquellos días *Purim*,
según el nombre de *Pur*. Así, pues,
con arreglo a todas las palabras de
esta carta y lo que vieron sobre esto
y lo que llegó a [conocimiento de]
ellos, [27] establecieron y aceptaron los
judíos sobre sí y su descendencia y
sobre todos sus prosélitos que no
habían de dejar de celebrar estos dos
días con arreglo a lo escrito acerca
de ellos, y a plazo fijo todos los
años; [28] y que estos días fuesen re-
cordados y celebrados en cada una
de las generaciones sucesivas, es-
tirpes, provincias y ciudades. Y que
estos días de Purim no habían de
pasar de entre los judíos ni su me-
moria desaparecería de su descen-
dencia.
[29] Y la reina Ester, hija de Abijá-
yil, en unión del judío Mardoqueo,
escribió con toda instancia a fin de
confirmar esta segunda carta de Pu-
rim. [30] Y envió [a] cartas a todos los
judíos, a las ciento veintisiete pro-
vincias del reino de Asuero, con pa-
labras de paz y verdad; [31] para rati-
ficar estos días de Purim en sus pla-
zos tal y como se los había estable-
cido Mardoqueo el judío y la reina
Ester y conforme ellos mismos ha-
bían constituído sobre sus personas
y su descendencia las disposiciones
tocantes a los ayunos y sus lamen-
taciones. [32] Y el mandato de Ester
ratificó estas cosas referentes al Pu-
rim y fué escrito en el libro.

Colofón

10 [1] El rey Asuero impuso un tribu-
to sobre la tierra y las islas del
mar. [2] Y todas las manifestaciones de
su poderío y valentía y la descrip-
ción de la dignidad a que el monar-
ca exaltó a Mardoqueo hállanse escri-
tas en el libro de las crónicas de los
reyes de Media y Persia. [3] Porque el
judío Mardoqueo fué el segundo des-
pués del rey Asuero, y grande en-
tre los judíos, y querido de la mul-
titud de sus hermanos; procuró el
bien de su pueblo y habló a favor
de toda su raza.

---

19 y 22 PRESENTES: lit., porciones (de los manjares, etc.).
28 Todavía se solemniza esa fiesta en las sinagogas, y la víspera es para los judíos día de ayuno.

[10 4 Y dijo Mardoqueo: «Por dis-
posición de Dios sucedió esto.
5 Pues me acordé del sueño que vi
acerca de estas cosas. Porque nada
de ellas resultó fallido: 6 la fuenteci-
lla que se hizo río, y era luz y sol y
agua copiosa. El río es Ester, la cual
tomó el rey por esposa y la hizo rei-
na. 7 Y los dos dragones somos yo
y Hamán. 8 Y las naciones, las re-
unidas para exterminar el nombre
de los judíos. 9 Y mi nación es Is-
rael: los que clamaron a Dios y fue-
ron salvados. Y salvó Dios a su pue-
blo y nos libró el Señor de todos
estos males; y obró Dios las señales
y los prodigios y las grandes cosas,
cuales no se han hecho entre los
gentiles. 10 Por esto preparó el Se-
ñor dos Suertes: una para el pueblo
de Dios y otra para todas las demás
naciones. 11 Y se verificaron estas
dos Suertes a su hora y sazón, que
fué día de juicio, en el acatamiento
de Dios y para todas las naciones.
12 Y se acordó Dios de su pueblo, e
hizo justicia a su heredad. 13 Y serán
solemnizados por ellos estos días en
el mes de Adar, el décimocuarto y
el décimoquinto del mes, con asam-
blea y gozo y regocijo en presen-
cia de Dios por todas las generacio-
nes eternamente en su pueblo de Is-
rael.»]

Nota de la versión griega

[11 1 El año cuarto, reinando To-
lomeo y Cleopatra, Dositeo,
que decía ser sacerdote y del linaje
de Leví, y Tolomeo, su hijo, traje-
ron la presente carta de las Suertes,
la cual afirmaron ser auténtica y que
había sido traducida por Lisímaco,
hijo de Tolomeo, que vivía en Jeru-
salén.]

---

10 4 Y DIJO: visto el cumplimiento del sueño misterioso, Mardoqueo le da su interpretación, que expresa el pensamiento dominante del libro.

6 La FUENTECILLA convertida en caudaloso RÍO es imagen de ESTER, la cual a su vez es tipo de la Reina del cielo, la Virgen María, mayormente en su oficio de Mediadora universal, como Corredentora, que salva al pueblo de Dios, y como celeste intercesora ante el divino Rey.

11 1 TOLOMEO: se cree generalmente que es Tolomeo VI Filométor (181-145), que se mostró benévolo con los judíos. || LA PRESENTE CARTA: es el mismo libro de Ester, que se envió a todos los judíos. Recuérdese que el Apocalipsis, por ejemplo, tiene también la forma de carta. || AUTÉNTICA: esta palabra está implícita en el texto griego. Se nota la autenticidad tal vez por razón de las omisiones hechas en el texto hebreo || TRADUCIDA: bastante tiempo antes, probablemente.

NOTAS CRITICAS A ESTER

CAP. 1

[a] Otros prp l e ins [*a los jefes del*] *ejército de*] [b-b] dl c G (Kit)] [c] prb l *se rebelarán* (Kit).

CAP. 3

[a] así ins c Kit (cf G).

CAP. 5

[a] así ins c G (Kit)] [b] así ins c pc mss V.

CAP. 6

[a] así c Kit (cf G y II); H plur *vístante*...] [b] así c S (cf G); H (cf V) *sus sabios*.

CAP. 9

[a] *él envió* H, SV *ellos enviaron*, Kit l *ella envió*.



LIBROS POETICOS Y DIDACTICOS

Si siempre la poesía es la flor de la civilización de individuos y colectividades, quizás esto es más verdad en la literatura hebraica, donde la poesía no sólo representa su porción más antigua, sino que acompaña al pueblo a través de todas las vicisitudes de su historia, especialmente en la etapa bíblica. Y es que, como ha escrito certero el doctor Millás Vallicrosa, «el fondo inefable de la Biblia, o sea la vivencia de un pueblo con el Dios de la santidad y de la caridad, busca casi siempre expresarse en estilo y aun en forma poética».

Dos características tiene la poesía hebreobíblica. Es nacional, *al celebrar al Dios del mundo como protector de Israel; y es* religiosa, *pues el sentimiento de la fe es nota particular de todas las creaciones de la Biblia. También es* naturalista, *en el sentido de dar a la naturaleza participación directa y universal en la expresión de los sentimientos humanos. Toda ella, además, como nuestra poesía española, está empapada de ideales universales, y una gran unidad de fondo y forma la acompaña en su despliegue espléndido a lo largo de los siglos.*

De esas notas peculiares brota el tono sublime que alcanza a menudo la poesía bíblica, y asimismo la tendencia didáctica que se percibe no ya sólo en las obras maestras del género, cual es el libro de Job, sino hasta en las dominantemente líricas, como el Salterio. El Creador, la naturaleza, reflejo del mismo, y la religión, son manantial de inspiración. Y, sin embargo, los poetas hebreos supieron sortear magistralmente el escollo de la monotonía, variando hasta lo infinito los puntos de vista y recurriendo al amplio círculo de la vida humana.

CARACTERES TEMATICOS DE LA POESÍA BÍBLICA.—*En la Biblia podemos señalar dos grandes direcciones poéticas: un ciclo de temas fundamentales de inspiración, procedente de la más alta emoción afectiva, que comprende la poesía hímnica, la precativa y la epitalámica; y otro, de menos lirismo, que abarca la poesía didáctica y la paremiológica.*

A) Poesía hímnica: *de la loanza de Dios, del himno aleluyático o canto latréutico. Constituye la más alta vibración del arpa hebrea y domínanla dos notas fundamentales: el Dios personal y santo, Padre amoroso de toda la humanidad, y la interpretación espiritualizada de la naturaleza, análoga a la poesía de San Juan de la Cruz. Jamás, concluye Millás, una mayor generosidad de loanza, de gratitud eucarística, sacudió todas las cosas, las altas como el cedro del Líbano o las humildes como la flor de los valles, invitándolas a congratularse y exultar en Dios.*

B) Poesía precativa : *la plegaria o elegía del arrepentimiento, el salmo penitencial. Sobresale por su riqueza de introspección psicológica: es centrípeta, frente al himno, centrífugo, anota Millás.*

C) Poesía epitalámica : *la poesía del rendimiento amoroso, de simbólica interpretación mística, que tiene su cumbre en el Cantar de los Cantares, de tan brillante continuidad en la literatura mística, judaica y cristiana. En parte podría considerarse «como gentil confluencia de las dos expresiones poéticas anteriores» (Millás).*

D y E) Poesía didáctica y paremiológica : *refuérzase y agudízase el tono* sapiencial *que impregna un poco toda la poesía hebraica, ya al debatir problemas como el proceder de Dios con justos e impíos—cual en Job, la obra didáctica más acabada de los hebreos, o en el Eclesiastés o la Sabiduría—, ya al condensar el fruto de meditaciones y experiencias de la vida en comparaciones* (masal), *como las del libro de los Proverbios o el Eclesiástico.*

Además, diversos libros de la Biblia nos han conservado huellas de una poesía popular *y* profana *y hasta una poesía* épica, *aludiendo a colecciones de canciones de este carácter, como el* Séfer Miljamot Adonay *(Libro de las batallas del Señor) o el* Séfer ha-Yasar *(Libro del Justo). Tales son el* Canto del pozo, *el de Débora...*, *que se conservan en el* Pentateuco *y en* Jueces.

CARACTERES O ELEMENTOS FORMALES DE LA POESÍA BÍBLICA.—*Desde Lowth (año 1753) viene señalándose como principio esencial de la poesía hebreobíblica el llamado* paralelismo, *ley que afecta tanto al fondo como a la forma, pues consiste en cierta simetría de construcción en los pensamientos, especie de balanceo del espíritu, insatisfecho con el primer borbollar de la frase, que ya repite en un segundo miembro y con términos análogos el pensamiento expresado en otro anterior (paralelismo* sinónimo), *ya pone de relieve la verdad contenida en un primer verso mediante su contraste con otra sentencia opuesta en el segundo (paralelismo* antitético), *ya completa y desarrolla en un segundo verso la idea iniciada en el verso anterior (paralelismo* sintético). *Así, los versos de Dt. 22 citados en la página 40 ofrecen un bello ejemplo de paralelismo sinónimo o de analogía, y en la página 808, del paralelismo antitético («Mana...») y del sintético («Como la nieve...»).*

Tampoco son despreciables otros elementos secundarios, como los estribillos *de variadas formas, acrósticos, distribución* estrófica, *etc., que en la antigüedad bíblica pudieron tener mayor motivo de aplicación, por ejemplo, fines corales, mnemotécnicos, etc.*

El hecho incontrovertible de que las composiciones líricas, en general, se destinaran a ser moduladas con acompañamiento de música (vocal o instrumental) pudo ser causa determinante de las variedades métricas que dentro de una composición se aprecian, frente a la mayor regularidad del masal. *Otra razón importante también es la holgada libertad con que el vate bíblico daba rienda suelta al caudal de su inspiración. Porque, efectivamente, uno de los distintivos de la lírica hebrea es su carácter popular, de donde deriva su* estrofismo coral.

En cuanto al estilo y lenguaje, la poesía hebraica presenta caracteres que la asimilan a la restante poesía oriental: a) *viveza y valentía de tropos y figuras de pensamiento (personificaciones, metáforas, apóstrofes, imprecaciones);* b) *tensa sinceridad de la inspiración, patente en comienzos y finales, en el paso del discurso directo al indirecto, del diálogo al*

soliloquio; c) *más atención al fondo que a la forma;* d) *figuras del lenguaje, como aliteraciones, asonancias, rimas, acrósticos.*

Mas, junto a la extraordinaria riqueza de imágenes, sacadas de la naturaleza en su infinita variedad, la poesía hebrea muéstrasenos, además, enérgica, viril, de maravillosa fuerza y concisión y vigorosamente esculpida. Finalmente, merece señalarse que se desarrolla desde los tiempos más remotos (s. XIII a. de C.) hasta fines del siglo III o principios del II d. de Cristo.

POESÍA SAPIENCIAL.—*Merece párrafo aparte dentro de la poesía bíblica. La literatura sapiencial, escribe Renard, es «fruto de un movimiento intelectual religioso y moral, que ha ejercido influencia profunda, paralela a la de los sacerdotes y profetas, sobre el pueblo judío en todo el curso de su historia». El término* Sabiduría, *que caracteriza y da nombre a dicho movimiento, abarca variadísima gama de conceptos. Tres son las fuentes de donde mana y recibe sus propiedades la sabiduría israelita: 1.ª, el esfuerzo de la inteligencia humana por penetrar y dominar el mundo del espíritu; 2.ª, la tradición, que acumula resultados y experiencias de muchas vidas y generaciones; 3.ª, la revelación divina contenida en la ley mosaica y la predicación profética. Ciertas características más humanas y universales que reviste la sabiduría en numerosos textos bíblicos se han de atribuir a la primera de las fuentes. Duesberg estudió poco ha profunda y eruditamente esta literatura sapiencial antigua (egipcia, caldea y griega...) en su relación con los libros sapienciales de la Biblia.*

Los hagiógrafos nos han dejado de la sabiduría una semblanza divina, al identificarla con el Espíritu de Yahveh, con la Ley y la Alianza; pero guardará siempre el recuerdo de su origen humano y se persistirá en concebirla como educadora de la humanidad.

En cuanto al tema general de dicha literatura, consiste esencialmente, en sentir del citado sabio, en «la solución práctica *de los grandes problemas planteados a la razón humana...: Dios, origen y destino del hombre, el bien y el mal, la dicha y la desgracia, el derecho y la justicia; en una palabra, la búsqueda de la verdadera felicidad». Así escribe Renard, según el cual la literatura sapiencial bíblica—frente a la de los sabios del antiguo Oriente, y lo mismo que toda la literatura sagrada—ofrece estos caracteres: 1.º, permaneció siempre profundamente humana y universal; 2.º, es hondamente moral y esencialmente religiosa y monoteísta.*

La literatura didáctica o sapiencial es aún hoy cosa muy propia del genio oriental y como brote espontáneo de la raza semítica. Desde los tiempos más antiguos, los beni Quédem *fueron célebres por su aptitud admirable para componer proverbios o parábolas. No menor predicamento gozó esta literatura entre los hebreos, lo mismo en la época del Pentateuco que en la de los Reyes (apólogos de Jotán y Natán...). Para Renard, y prescindiendo de manifestaciones esporádicas anteriores, esta literatura sapiencial habría empezado en Palestina a florecer en la corte fastuosa de Salomón, entre la clase de funcionarios reales que parecen haber formado junto a sacerdotes y profetas un grupo influyente en el gobierno y la vida de la nación. De Salomón se afirma, ponderando su sabiduría, que pronunció tres mil parábolas. Parece como si la tradición hubiera condensado en él la representación de esa poesía gnómica, a la que él habría dado forma definitiva.*

La composición de este género llámase masal *o comparación, en que, generalmente a través de una imagen, se ofrece, más que el resultado de una especulación intelectual, el fruto y condensación breve de la experiencia de la vida:*

Como la nieve en el verano
y cual la lluvia en la segada,
así cuadran a un imbécil los honores *(Prov. 26, 1).*

De ordinario exprésase en el molde del paralelismo antitético, sobre todo en el masal *llamado* melizá :

Mano laboriosa será señora,
la indolente será tributaria *(Ib. 12, 24).*

especie de epigrama, en el cual no es la comparación, sino la antítesis, lo que distingue al discurso. Existe además la hidá, *a modo de juego de palabras y adivinanza:*

La sanguijuela tiene dos hijas : ¡trae!, ¡trae!,
y tres cosas nunca se hartan,
y también una cuarta, que jamás dice ¡basta! :
el sepulcro, el seno estéril,
la tierra, nunca sacia de agua,
y el fuego, que jamás dice ¡basta! *(Ib. 30, 15-16).*

INTRODUCCION AL LIBRO DE JOB

Análisis.—*Compónese de tres partes: el núcleo del libro (3, 1 - 42, 6), en verso, más un prólogo (1 - 2) y un epílogo (42, 7 - 16) en prosa. El prólogo nos da a conocer la persona del héroe y su familia. Sobre este varón de Idumea, de la época de los patriarcas, descarga una nube de calamidades, reduciéndolo de su próspero estado a la mayor miseria. El justo, piadoso y paciente varón resiste la prueba. Tres amigos, Elifaz, Bildad y Sofar, visítanlo en la desgracia y, al oír a Job prorrumpir en amargos lamentos, originan una gigantesca polémica sobre el problema del mal, o, más concretamente, sobre la razón de los sufrimientos del justo, tema del libro. En tres disputas sucesivas los amigos defienden la tesis tradicional de que Dios da a cada uno según sus obras en esta vida, y que la dicha sigue a la justicia, como la desgracia al pecado. Job protesta de su inocencia y niega el sentido que sus compañeros dan a la justicia divina. Aquí (c. 28) se intercala un magnífico poema sobre la Sabiduría en el tono de Prov. 8, tras lo cual sigue Job con nueva alocución a Dios, para concluir apelando al tribunal divino. Sus amigos desisten de seguir acusando; entonces entra en escena un cuarto orador, Elihú, que, en cuatro sutiles y ampulosos discursos, ataca a todos los interlocutores y expone la doctrina de que los castigos impuestos por Dios tienen valor educativo. Job no responde, y, finalmente, Yahveh hace oír su voz, dándole la razón, aunque sin explicar el misterioso objeto del prolongado debate. En el epílogo corrige también a los tres amigos, y termina el libro refiriéndonos la prosperidad renovada del paciente idumeo.*

La unidad de composición *del libro, combatida por algunos en estos tiempos, es defendida generalmente por los críticos, mayormente por los católicos. Autores como Dhorme y Kissane, en magníficos estudios, sostienen la autenticidad de las secciones discutidas. La conexión entre las partes en prosa y en verso es manifiesta. Pruébase también la trabazón evidente del debate entre Job y sus amigos dentro del marco histórico, así como la del poema de la Sabiduría y los discursos de Yahveh con las dos partes anteriores de la obra, si bien aquí el enlace no sea tan estrecho, que no permita un lapso de tiempo entre la composición de estos discursos y la de los precedentes, aun siendo uno mismo el autor. En cuanto a la intervención del cuarto orador, Elihú, puede admitirse que fué intercalada posteriormente a la obra por el mismo poeta. En general, los críticos modernos, aun algunos más avanzados, como Peters, admiten que el libro es de un solo autor; aunque es probable que no fuera compuesto de una sola vez, y de ahí su menor unidad literaria. En cuanto al poema de la Sabiduría, para Kissane, o es del mismo poeta, o éste*

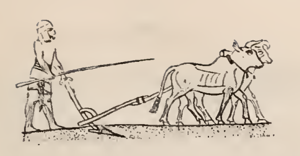
lo tomó de la tradición literaria, si bien, según él, no se ha conservado en su sitio original.

El autor *de Job, para Duesberg, sería «un escriba versado en la ciencia de las Escrituras canónicas, que vivía después del destierro en un ambiente de sabios». Para Peters y algunos otros vivió hacia el año 300. Pero generalmente se le supone más antiguo. Kissane y, aproximadamente, Gray, Dhorme..., lo llevan hacia la época de la restauración (538) o poco después; Ricciotti, hacia la época de Manasés; Merq y Vaccari, hacia el tiempo de Jeremías.*

El problema tratado en Job, *aunque ya lo había sido por la literatura babilónica en el poema del* Justo paciente, *no tiene relación con este diálogo acróstico del género sapiencial. El* género literario *de* Job, *para unos un poema didascálico de construcción dramática, es, al decir de Ricciotti, «obra estrictamente semítica, que no tiene semejanza en nuestras literaturas», pudiendo considerársele como un poema lírico-filosófico en forma dialogada y con marco dramático. Ya hemos visto que, esencialmente, es una sublime controversia, como señaló Caminero; un* rib, *dice el padre Celada.*

Kissane ha estudiado detenidamente su sistema estrófico, realmente espléndido. En esto, como en otros méritos literarios—profundidad de pensamiento, vigor y maestría de expresión, concisa y viril sobriedad, riqueza y brillo poético, belleza incomparable de descripción, como la del caballo, el cocodrilo...—, el libro no tiene par. Y eso que no se nos ha conservado con toda fidelidad. El texto actual es frecuentemente oscuro, y ha sido tarea de pacientísimos investigadores y filólogos restituirlo y darle la debida claridad. Para ello se han utilizado las versiones, de las cuales, sabido es que la de los LXX es una sexta parte más breve que el texto hebreo.

El influjo ejercido por este libro singular en la universal literatura es incalculable. En la española, lo mismo en versiones (cual la de Fray Luis, soberbia y llena de aciertos geniales, a pesar de su acomodación a la Vulgata) que en paráfrasis e imitaciones libres (a estilo de los Morales *de San Gregorio Magno), ha dejado estela brillantísima.*



J O B

Job, varón justo, es probado por la adversidad

1 1 Había en el país de Us un va-
rón por nombre Job. Era el va-
rón aquel íntegro y recto, temeroso
de Dios y apartado del mal. 2 Y le
nacieron siete hijos y tres hijas ; 3 y
era su hacienda de siete mil ovejas,
tres mil camellos, quinientas yuntas
de reses vacunas y quinientas asnas;
más una servidumbre numerosa en
extremo. Era así aquel varón más
grande que todos los habitantes del
este.
4 Ahora bien, sus hijos tenían por
costumbre ir a celebrar un convite
en la casa de cada uno de ellos en
su día, y mandaban invitación a sus
tres hermanas para comer y beber
con ellos. 5 Y en cuanto habían com-
pletado el ciclo de los días de con-
vite, Job los enviaba a llamar y los
purificaba ; levantándose de madru-
gada, ofrecía holocaustos, según el
número de todos ellos, pues se de-
cía : «¡Tal vez mis hijos hayan pe-
cado y ofendido a Elohim en su co-
razón!» Así hacía Job siempre.
6 Sucedió un día que los hijos de
Elohim fueron a presentarse ante
Yahveh, viniendo también Satán en-
tre ellos. 7 Y dijo Yahveh a Satán :
—¿De dónde vienes?
Y Satán respondió a Yahveh di-
ciendo :
—De dar unas vueltas por la tierra
y pasear por ella.
8 Y Yahveh dijo a Satán :
—¿Has parado mientes en mi ser-
vidor Job, que no le hay como él so-
bre la tierra, hombre íntegro, justo,
temeroso de Elohim y apartado del
mal?
9 Y Satán respondió a Yahveh di-
ciendo :
—¿Acaso teme de balde Job a Elo-
him? 10 ¿No has cercado por com-
pleto de valla a él, su casa y cuanto
le pertenece? Has bendecido la obra
de sus manos y sus rebaños se han
desbordado por el país. 11 Pero ¡alar-
ga tu mano y toca todo lo que él tie-
ne! ¡[Veremos] si no te maldice en
tu misma cara!

---

1 3 Más grande : o poderoso, rico, noble (G)...
5 Ofendido : lit., bendecido (cf. V), eufemismo por maldecido, menospreciado.
6 Los hijos de Elohim : e. d., los ángeles.
11 Veremos : H ofrece una fórmula elíptica, que implica una imprecación : «¡Dios haga tal cosa..., si no...», y equivale a expresiones como : ya veremos, de seguro que, etc.

12 Entonces Yahveh dijo a Satán :
—Ahí está cuanto posee a tu dis-
posición, salvo que no pongas en él
tu mano.
Y Satán salió de la presencia de
Yahveh.
13 Y acaeció un día en que sus hijos
e hijas estaban comiendo y bebiendo
vino en casa de su hermano mayor,
14 que llegó un mensajero donde Job
y dijo : «Las reses vacunas estaban
arando y las asnas pastando junto a
ellas, 15 cuando irrumpieron los sa-
beos, las arrebataron y pasaron a los
servidores al filo de la espada. Y me
he escapado tan sólo yo para anun-
ciártelo.»
16 Aun estaba hablando éste, cuan-
do llegó otro y dijo : «Fuego de
Elohim ha caído del cielo y ha abra-
sado al ganado y los criados y los
ha devorado. Y me he escapado tan
sólo yo para anunciártelo.»
17 Todavía hablaba aquél, cuando
vino otro y dijo : «Los caldeos han
formado tres partidas, se han lan-
zado sobre los camellos y se han
apoderado de ellos y pasado a cuchi-
llo a los criados. Y me he escapado
tan sólo yo para anunciártelo.»
18 *Aun* [a] hablaba aquél, cuando llegó
otro y dijo : «Tus hijos y tus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino
en casa de su hermano mayor, 19 y
he aquí que ha sobrevenido un vien-
to fuerte del lado del desierto y em-
bestido las cuatro esquinas de la ca-
sa, que ha caído sobre los mucha-
chos y han muerto. Y me he esca-
pado tan sólo yo para anunciártelo.»
20 Entonces Job se levantó y rasgó
su manto. Luego se rapó la cabeza
y cayó en tierra y se prosternó. 21 Y
dijo : «¡ Desnudo salí del vientre de
mi madre y desnudo volveré allá !
¡ Yahveh lo dió y Yahveh lo ha qui-
tado : el nombre de Yahveh sea ben-
dito !»
22 Con todo esto no pecó Job ni
profirió necedad alguna respecto a
Elohim.

Nuevas pruebas aquilatan la fidelidad de Job. Visita de sus amigos

2 1 Y sucedió que un día los hijos
de Elohim vinieron a presentar-
se ante Yahveh, llegando también
entre ellos Satán a presentarse ante
Yahveh. 2 Y dijo Yahveh a Satán :
—¿ De dónde vienes ?
Y Satán respondió a Yahveh, di-
ciendo :
—De dar unas vueltas por la tie-
rra y pasear por ella.
3 Y dijo Yahveh a Satán :
—¿ Has parado mientes en mi ser-
vidor Job, que no le hay como él
sobre la tierra, hombre íntegro, jus-
to, temeroso de Elohim y apartado
del mal ? Aun sigue aferrado a su
integridad, y sin razón me incitaste
contra él para que lo aniquilara.
4 Y Satán replicó a Yahveh di-
ciendo :
—¡ Piel por piel ! Todo cuanto el
hombre posee lo dará por su vida.

13 Bebiendo vino : como en los días de gran fiesta.
16 Fuego de Elohim : e. d., el rayo.
17 Los caldeos : los caldeos del golfo Pérsico y los límites de los países árabes designaban a los asaltantes y saqueadores arameos y provenían del este y del norte. Los sabeos (del v. 15), procedentes del sur, indicaban más bien a los saqueadores árabes.
19 Las cuatro esquinas : el viento del desierto, por sus remolinos, puede atacar a la vez diversos flancos.
21 Allá : e. d., al seno de la madre tierra.

2 3 Sin razón : o bien, en vano.
4 Piel por piel... : este proverbio ha sido muy diversamente interpretado. Para algunos indica que «la herida de Job no es sino un rasguño ; Dios no ha hecho sino tocar al paciente ; por eso sigue impasible». ¿ Será el sentido del proverbio algo como el nuestro «¡Con tal de salvar el pellejo!», como si dijera : «¡Como a él no le ha tocado!»? También pudiera entenderse : «la piel, incluso la piel, y todo cuanto el hombre posee...».

5 ¡Pero extiende la mano y toca su
hueso y su carne! ¡Veremos si no
te maldice en tu misma cara!
6 Y Yahveh dijo a Satán:
—Ahí lo tienes a tu disposición,
salvo que le guardes su vida
7 Y Satán salió de la presencia de
Yahveh e hirió a Job con una úlcera
maligna desde la planta del pie has-
ta la coronilla.
8 Entonces cogió un trozo de teja
para rascarse con él y se estaba sen-
tado en medio de la ceniza. 9 Y su
mujer le dijo:
—¿Aun te aferras en tu integri-
dad? ¡Maldice a Elohim y mué-
rete!
10 Y él le dijo:
—Como hablaría una de las locas
has hablado [a] también *tú* [b]. Si acep-
tamos de Elohim el bien, ¿no hemos
de aceptar también el mal?
Con todo esto no pecó Job con sus
labios.
11 Ahora bien, oyeron tres amigos
de Job toda esta desgracia que le
había sobrevenido y se llegaron cada
uno de su país: Elifaz, temanita;
Bildad, sujita, y Sofar, naamatita,
los cuales se habían concertado para
venir a darle el pésame y consolar-
lo. 12 Y alzaron los ojos de lejos y
no le reconocieron. Entonces levan-
taron su voz y lloraron, rasgando
cada uno su manto y esparciendo al
aire polvo sobre sus cabezas. 13 Lue-
go se sentaron con él en el suelo
por siete días y siete noches, sin
que ninguno le hablara palabra, pues
veían que el dolor era muy grande.

Amarga lamentación de Job

3 1 Después de esto abrió Job su boca y maldijo su día. 2 <Tomó,
pues, Job la palabra> [a] y dijo:

3 «¡Pereciera el día en que yo había de nacer
y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido!»
4 ¡Fuera tinieblas aquel día:
no se cuidara Eloah de él desde lo alto,
ni brillara sobre él la luz!
5 ¡Ensuciáranlo tinieblas y sombra,
tendiéranse sobre él nubes,
conturbáranlo eclipses de luz!
6 ¡Apoderárase la oscuridad de aquella noche:
no se uniera a los días del año,
no entrara en el cómputo de los meses!

5 y 9 MALDICE: cf. 1, 5, nota (y 11).

8 UN TROZO DE TEJA o casco, tiesto. Para algunos eran tejas de madera, y el vocablo equivale a «un trozo de madera». || EN MEDIO DE LA CENIZA: tal vez para mitigar con su frescura el ardor de la llaga, como quieren algunos. El lugar aquí señalado es el *mazbeleh* o *mizbalah* o depósito público de basuras, polvo, cenizas..., a la entrada de la población.

9 ¡MALDICE A ELOHIM Y MUÉRETE!: quizá está dicho sarcásticamente: «¡Sí, sí, bendice (así lit. hebr.) a Elohim y muérete!» Fray Luis de León interpretaba: «¡Bendecir a Dios y morir!»

11 TEMANITA... SUJITA... NAAMATITA o naamita: e. d., de Temán, Súaj y Naamá o Naam. || DARLE EL PÉSAME: o compadecerse de él, quizá moviendo la cabeza ante lo que se ve u oye.

12 AL AIRE: así c. Caminero. Lit., al cielo.

3 3 PERECIERA EL DÍA...: desearía Job que se hubieran borrado del calendario esas fechas, desgraciadas para él.

4 NO SE CUIDARA ELOAH: que Dios, a quien corresponde pronunciar el «Fiat lux!», no se cuidara ni acordara de ello.

5 ENSUCIÁRANLO: cf. ASTV (vide Kit), G «lleváranselo». Hoy la versión más aceptada es: «vindíquenlo para sí». || ECLIPSES DE LUZ: producidos por densas nieblas; o bien «oscurecimientos del día». «Calinas» traduce León.

6 DE AQUELLA NOCHE...: ¡Ojalá que la noche fatal de mi nacimiento no fuera seguida de alba, para que no formara día, como el resto de los del año, y no entrara en el número de los meses!

7 ¡Sí, fuera esa noche estéril,
no penetrara júbilo en ella!
8 ¡Execráranla los maldecidores del *día* [b],
los que suelen despertar a Leviatán!
9 ¡Oscureciéranse las estrellas de su alborada,
esperara la luz, y nada!
¡Y no viera los párpados de la aurora!
10 Pues no cerró las puertas del seno de mi madre
ni ocultó el sufrimiento a mis ojos.
11 ¿Por qué no morí al salir del seno,
cuando salí del vientre no expiré?
12 ¿Por qué me acogieron dos rodillas,
y a qué dos pechos para que mamara?
13 ¡Pues ahora estaría recostado, y tranquilo
dormiría entonces, descansaría!
14 Con reyes y consejeros de país,
que se construyen [c] tumbas solitarias [c],
15 o con príncipes poseedores de oro,
que llenan sus casas de plata.
16 [d] ¿O [por qué] no hubiera sido yo como aborto escondido,
como los niños que no vieron la luz?
17 Allí los malvados dejan toda turbulencia
y allí descansan los de agotadas fuerzas:
18 ¡Pues ahora estaría recostado, y tranquilo
sin oír ya la voz del capataz.
19 Allí están el chico y el grande,
y el esclavo, libre de su dueño.
20 ¿Por qué *se da* [e] al desgraciado luz
y vida a los de amargado espíritu?
21 A los que esperan la muerte y no llega,
y excavan en su busca más que [f] para los tesoros:
22 ellos, que se alegran hasta el más vivo júbilo,
se regocijan cuando encuentran una tumba;
23 a un hombre cuyo camino está encubierto,
y a quien Elohim cercó.
24 Porque a modo de alimento viene mi suspiro
y corren como el agua mis gemidos;

---

7 Para críticos como Dhorme hay que colocar el v. 9 ante 7 y 8, que interrumpen la idea del 6, y esto mismo reclamaría la composición estrófica que parece haber deseado el poeta... || ESTÉRIL: sin concepción ni nacimiento, o bien *lúgubre*, que también significa la palabra hebrea *galmud*.

8 LOS MALDECIDORES DEL DÍA: o desesperados. || LOS QUE SUELEN DESPERTAR...: o están prestos a despertar (G: pueden domar) a Leviatán, o sea el dragón o monstruo dormido, cuyo despertar ocasionará fieros males.

9 Y NADA: e. d., y no llegara (cf. G). || LOS PÁRPADOS DE LA AURORA: e. d., los albores; G «la estrella matutina».

12 ME ACOGIERON DOS RODILLAS: ¿a qué se adelantaron a recogerme las rodillas de mi madre? Job, ya que no muerto al nacer, quisiera haber fenecido falto de cuidados.

14 DE PAÍS: así H, que también puede interpretarse *de la tierra* (G «árbitros de la tierra»). || TUMBAS SOLITARIAS: la palabra de H significa «ruinas, lugar devastado o desolado desde antiguo»; «soledades» traduce V; «despoblados» León; parece aludir a los mausoleos, pirámides, etc., que aislados del osario común y aun en sitios apartados se erigen los grandes personajes, monumentos, por otra parte, quizás ya por entonces *expoliados* (tal significa el vocablo etimológicamente).

15 SUS CASAS: aquí más bien sus moradas sepulcrales, llenas de objetos preciosos.

17 ALLÍ: es la mansión donde están reunidos los personajes citados en vv. 13-15.

19 ALLÍ: en la sepultura, en el *seol*, que a todos iguala.

23 ELOHIM CERCÓ: e. d., cerró Dios toda salida.

24 A MODO DE ALIMENTO: o como quiere León en su feliz comento: «Porque antes de mi pan mi sospiro viene (siempre el mal gana por la mano, y mi sospiro viene antes que mi descanso).»

25 pues, si algo temí, me sobrevino,
y lo que recelé me acaecía.
26 ¡No tengo tranquilidad, ni descanso,
ni reposo : invadió[me] la turbación!»

Reproches y acusación de Elifaz

4 1 Entonces tomó la palabra Elifaz el temanita y dijo :

2 «¿Te pesaría por ventura si intentáremos *hablar*[a]te?
Mas contener las palabras, ¿quién podrá?
3 Ve ahí que has aleccionado a muchos,
y tú confortabas las manos flacas :
4 al que tambaleaba sostenían tus palabras,
y las rodillas decaídas reafirmabas.
5 Mas ahora te ocurre a ti [lo mismo] y te apesaras,
te alcanza a ti [el golpe] y te turbas.
6 ¿No era tu piedad tu confianza
y tu esperanza la perfección de tus caminos?
7 ¡Haz memoria! ¿Quién siendo inocente pereció?
y ¿dónde fueron los justos extirpados?
8 Como tengo visto, quienes labran iniquidad
y siembran desventura la cosechan.
9 Bajo el aliento de Eloah perecen
y al soplo de su nariz son destruídos.
10 El bramido del león y la voz del leopardo,
y los dientes de los leoncillos son quebrantados;
11 el león perece por falta de presa
y los cachorros de la leona se dispersan.
12 Ahora bien, una palabra díceseme a hurtadillas
y mi oreja capta alguna cosa :
13 en las pesadillas originadas por visiones nocturnas,
cuando cae sopor sobre los hombres,
14 un temblor me ha sobrevenido y un escalofrío,
y todos mis huesos ha hecho estremecer.
15 Cuando una ráfaga de viento se desliza sobre mi faz,
eriza los pelos de mi carne.
16 Se para... [b]
y no reconozco su semblante ;
una imagen está ante mis ojos
y oigo una voz queda :
17 ¿Podrá un hombre ante Eloah ser justo?
¿Ante su Hacedor será puro un varón?

---

4 2 SI INTENTÁRAMOS HABLARTE... : verso diferentemente vertido; muchos traducen «¿te dirigiremos *la palabra?* (así H), ¡estás deprimido! (o a ti, que estás depr.)». Aun cabría quizá interpretar : «¿Porque se te ha probado un poco te deprimes? Mas (en tu caso, verdaderamente) contener...», lo cual iría bien con los vv. 3-5.

6 LA PERFECCIÓN DE TUS CAMINOS : e. d., la integridad (o pureza) de la conducta.

9 AL SOPLO DE SU NARIZ : es, como dice fray Luis, el bufido producido por el enojo.

10 LEOPARDO : hebr. *sájal*. Muchos traducen «leona» (cf. el coment. de Fr. Luis); seguimos a Dhorme, aunque su opinión no sea irrefutable. Algunos, «chacal, el que ruge...» || SON QUEBRANTADOS o rotos, o *se quebraron, fueron saltados*, refiriéndose propiamente, por silepsis, al último sujeto, aunque tenga también como tales los otros dos nombres precedentes. Kit. l. c. Sal. 57_{58} 7 *nittasu:* 'fueron rotos o quebrantados', en vez del *nittau* de H : 'extracti sunt'.

12 ALGUNA COSA : o bien, un leve murmullo, susurro o cuchicheo.

13 SOPOR : hebr. *tardemá*, especie de sueño letárgico, profundo y pesado, provocado a menudo por Dios.

18 Si ni de sus servidores se fía,
y a sus mismos ángeles imputa vesania,
19 ¡cuánto más a los moradores de casas de barro,
cuyos cimientos están en el polvo! ;
son aplastados como polilla,
20 de la mañana a la tarde son pulverizados,
por no haber quien se oponga [c] perecen para siempre.
21 ¿No se les arrancó la cuerda de su tienda?
Mueren y no de sabiduría

Elifaz prosigue aconsejando a Job

5 1 Llama, pues, ¿habrá quien te responda?
Y ¿a cuál de los santos te volverás?
2 Porque a un necio lo asesina el enojo
y a un imbécil lo mata la cólera.
3 Yo vi a un necio arraigándose
y maldije al punto su morada :
4 «¡Véanse alejados sus hijos de toda salud!
¡Sean aplastados en la Puerta y no haya para ellos defensor!»
5 Lo que *ellos han cosechado* [a] lo devorará un hambriento,
y hasta de entre los setos lo cogerá,
y *los sedientos absorberán* [b] su fortuna.
6 Pues no brota del polvo la iniquidad
ni de la tierra nace la desgracia,
7 ya que es el hombre quien *engendra* [c] la desgracia,
como los hijos del relámpago levantan su vuelo.
8 Pero yo me dirigiría a Dios
y a Elohim expondría mi causa.

9 ¡El, hacedor de cosas grandes e insondables,
de maravillas [d] sin número!

---

18 Vesania : el hebr. *toholá* es un hapax, interpretado muy diversamente : pecado, error... G «en sus mismos áng. encuentra algo malo» ; Fr. Luis traduce «torcimiento» (cf. su comento).

19 Los moradores de casas de barro : e. d., los hombres, cuyos cuerpos, asiento del alma, están hechos de barro. || Cuyos cimientos : se refiere a los moradores (v. el interesante coment. de León).

20 De la mañana a la tarde : equivale a nuestro «de la noche a la mañana». || Por no haber quien se oponga : o bien, quien pare mientes (o lo advierta) (cf. León), sin darse cuenta... Kit l. «sin *renombre*»; otros, c. G, «faltos de *salvador*».

21 Se les arrancó la cuerda de su tienda : aludiendo a su muerte. Cf. el sabroso comento de León. Dhorme cree que 21b es el miembro paralelo de 20b, y 21a el paralelo de 5, 5b, ante el cual lo traslada. || Y no de sabiduría : o faltos de sabiduría, que pudiera librarles de la muerte repentina.

5 1 Según algs., este v. ha de anteponerse al 8, que opone la actitud de Elifaz a la de Job. || Los santos : e. d., los ángeles.

2 Porque... : este v. sigue naturalmente a 4, 21b : no es de sabiduría de lo que mueren los hombres; lo que los mata es el disgusto y la indignación.

5 ¡Véanse sin asistencia judicial en el Forum o plaza de los juicios, situada a la puerta de la ciudad! Otros no entienden sea ésta la maldición aludida en el v. anterior. Kit suprime 5b; otros lo modifican y trasladan ante 5a y 5c el 4, 21a. Nosotros respetamos en lo posible H, de que hace León feliz comentario.

6 Establece la ecuación entre el mal moral y el físico.

7 Los hijos del relámpago : parece indican las águilas; pero puede aceptarse también la interpretación : los hijos de la brasa = las chispas. Fr. Luis, «las hijas del ave». Según el Talmud, «los malos espíritus» ; G «las crías del buitre».

9 Comienza una doxología en el estilo de las de los salmos.

10 ¡ El, que derrama la lluvia sobre la faz de la tierra
y envía las aguas sobre la faz de los campos!
11 Para poner [e] a los humillados en altura
y que los afligidos alcancen bienestar.
12 El desbarata los pensamientos de los astutos
y sus manos no realizan sus cálculos.
13 Prende a los sabios en su propia astucia
y el consejo de los dolosos hácese precipitado:
14 en pleno día tropiezan con tinieblas
y, cual si fuera de noche, van palpando al mediodía.
15 El salva de la espada, de la boca de ellos [f]
y de la mano del fuerte al indigente:
16 así [g] el pobre tiene esperanza
y la injusticia cierra su boca.
17 ¡ Feliz, pues, el hombre a quien corrige Eloah
y la lección de Sadday no desprecia!
18 Pues El es quien hiere y quien venda,
llaga y sus manos curan.
19 En seis calamidades te librará,
y en siete no te alcanzará mal:
20 en hambre te redimirá de muerte,
y en guerra, de manos de espada;
21 de azote de lengua estarás a cubierto
y no temerás correría cuando viniere;
22 de correría y hambre te reirás
y no temerás a las bestias de la tierra.
23 Porque [h] con las piedras del campo harás alianza,
y la bestia salvaje vivirá en paz contigo.
24 Y conocerás que tu tienda es [toda] paz,
y cuando pases revista a tu morada, nada echarás de menos.
25 Y sabrás que tu posteridad es numerosa
y tus vástagos como yerba de la tierra.
26 Llegarás en sazón al sepulcro,
como se recogen las gavillas a su tiempo.
27 Ve ahí: esto es lo que hemos escudriñado. ¡ Así es!
¡ Oyelo [i] y sabételo!»

---

11 Los afligidos... bienestar: hebr. *qoderim* 'enlutados, denegridos...'; *yesa* 'salud, socorro', que tienen aquí el sentido que les damos; cf. la certera exegesis de León. No precisa, pues, modificarse H c. Kit, etc.

15 De la espada, de la boca de ellos: así lit. H. En general corrígese H, leyendo ya, c. ca. 20 mss. SVT, *de la esp. de su boca;* ya, c. Cappel y otros, *y salva al hombre arruinado de su boca;* ya, c. Kit como SVT, o *de la espada de ellos al huérfano.*

19 En seis... en siete: nótese esta figura estilística bíblica para indicar la progresión. No traducimos «a la séptima», como suele hacerse. Cf. Fray Luis, con quien coincidimos, así como en el v. siguiente.

21 De azote de lengua: e. d., de calumnia. Nótese la homofonía de las dos plagas: *sot* 'azote', y *sod* 'correría, devastación'.

23 Con las piedras...: las interpretaciones dadas al pasaje son múltiples. Dhorme explica que tener pacto o alianza con las piedras del campo es estar asegurado de que ellas no invadirán el terreno para impedirle produzca. Kit c. Raschi corrige H leyendo: *los señores* (o hijos) *del campo* (o del suelo) = los sátiros.

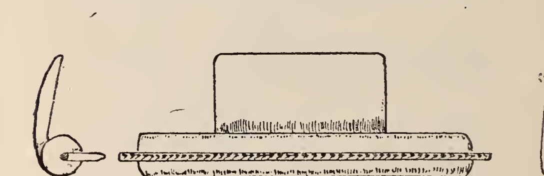
24 Y conocerás...: o sabrás por experiencia que tu tienda o casa es toda paz; pinta la plena seguridad de que disfruta quien pone su confianza en Dios. || Nada echarás de menos: e. d., nada hallarás que te disguste o enoje, nada encontrarás mal (cf. León).

26 En sazón: después que la vida llegue a su madurez, como interpreta certeramente León.

Job se justifica y queja ante Elifaz y sus amigos

6 [1] Entonces Job tomó la palabra y dijo:

[2] «¡Ojalá pudiera pesarse puntualmente mi disgusto,
y mi infortunio se pusiera a un tiempo en balanza!
[3] ¡Porque él es más pesado que la arena de los mares,
por eso mis palabras son asollozadas!
[4] Pues en mí [están clavadas] las flechas de Sadday,
cuya ponzoña mi espíritu absorbe:
los terrores de Eloah están alineados contra mí.



Instrumentos de tejedor (lanzadera, etc.)

[5] ¿Rebuzna el onagro junto al césped?
¿Muge el toro junto a su pienso?
[6] ¿Cómese acaso lo insípido sin sal?
¿Qué gusto hay en la clara de huevo?
[7] Lo que [aun] tocar rehusaba mi alma,
eso, *en mi enfermedad* [a], ha venido a ser mi alimento.
[8] ¡Quién me diera se realizase mi petición
y Eloah otorgara lo que espero,
[9] y se dignara Eloah aplastarme,
soltase su mano y me acabara!
[10] Pues aun sería [esto [b]] para mí consuelo,

6 [3] SON ASOLLOZADAS: no hallamos mejor versión que esta de Fr. Luis; otros, «tartamudeantes».

[4] LAS FLECHAS DE S.: e. d., las calamidades que Sadday o el Omnipotente envía a los hombres, las cuales afectan directamente al espíritu de éstos.

[6] LA CLARA DE HUEVO: la primera palabra (hebr. *rir)* es «saliva, baba»; la segunda hebr. *jal·lamut)* sería para unos 'muerte', para otros 'lo amarillo del huevo', para unos terceros 'la verdolaga', una planta gelatinosa que crece en las rocas cual el musgo.

[7] Los exegetas ofrecen variadísimas traducciones de este difícil v., al que se proponen múltiples arreglos. La nuestra sigue de cerca a H y V con la sola corrección arriba indicada, y parece aceptable: «Mi alma ni tocar quería tales cosas; pero ellas en mi enfermedad y mis dolores han venido a ser como mi pan o alimento cotidiano».

[10] ACERBO DOLOR: lit., las contorsiones del parto o los temblores causados por el miedo. || HABER SILENCIADO u ocultado; así c. Dhorme; suele verterse este verbo por «contradecir» (cf. V, León, Le Hir) o «violar, transgredir» (Renán, Caminero...).

y en el mismo acerbo dolor me regocijaría,
por no haber silenciado los decretos del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para que yo espere
y cuál mi porvenir para que ensanche mi alma?
12 ¿Es mi fortaleza la fortaleza de las piedras?
¿Es mi carne de bronce?
13 He aquí que ayuda para mí en mí no existe
y toda asistencia me ha sido arrebatada.
14 *En cuanto a quien retira* [c] de su amigo compasión,
el temor de Sadday abandona.
15 Mis hermanos me traicionaron como torrente,
como lecho de torrentes que pasan:
16 turbios iban por el hielo,
en ellos se escondía la nieve;
17 en cuanto los agostan los calores, desaparecen;
apenas hace calor, se extinguen en su lugar.
18 *Desvían* [d] las caravanas su ruta,
avanzan por el desierto y se extravían;
19 oteáronlos las caravanas de Temá,
las comitivas de Sabá esperaron en ellos;
20 quedaron avergonzadas de haber confiado,
llegaron hasta ellos y se vieron corridas.
21 ¡*Así* [e] sois ahora vosotros *para mí* [f]:
veis una cosa horrible y teméis!
22 ¿Es que he dicho yo: «Dadme,
y de vuestra hacienda sobornad en mi favor,
23 y libradme de la mano del opresor
y del poder de tiranos rescatadme»?
24 Instruídme y yo me callaré,
y aquello en que erré explicadme.
25 ¡Cuán poderosas son las palabras rectas!;
mas ¿qué arguye una crítica venida de vosotros?
26 ¿Pensáis en criticar meras palabras,
siendo puro viento los dichos de un desesperado?
27 ¡Incluso a un huérfano echáis a suerte
y traficáis sobre vuestro amigo!
28 Y ahora ¡dignaos volveros hacia mí,
y a vuestra cara no he de mentir!

---

11 MI PORVENIR: lit., mi fin, mi término. || ENSANCHE MI ALMA: o sea, dilate el pecho, libre del apretamiento que producen en el alma los males que Job padece sin saber cuánto han de durar; e. d., *conciba esperanza* o *tenga paciencia* (así V...); Ehrlich y Dhorme vierten «para que prolongue yo mi vida».

13 HE AQUÍ QUE: interpretamos H como SV y Onquelos en Núm. 17, 28. Otros prefieren modificar H.

14 Cabría dar a este difícil v. otra interpretación: «El atribulado deberá contar siempre con la compasión de su amigo, aunque hubiere abandonado el temor de Sadday»; tal versión no está lejos de las de Renán, Segond, Crampon o la Biblia del rabinato francés. Dhorme las cree sobrado sutiles y, corrigiendo H, traduce: «Su compañero ha despreciado la misericordia y abandonado el temor de Shaddaï», y tal reflexión sería una nota marginal pasada luego al texto.

15 MIS HERMANOS: e. d., mis parientes y conciudadanos me burlaron cual torrenteras de aguas intermitentes.

17 EN CUANTO LOS AGOSTAN LOS CALORES...: versión dudosa. G «en cuanto se derriten a la llegada del calor, ya no se sabe de ellos»; V «tempore, quo fuerint dissipati», e. d., apenas se derriten o deshielan.

18 DESVÍAN, buscándolos, LAS CARAVANAS SU RUTA.

22 SOBORNAD: e. d., cohechad al juez.

26 ¿PENSÁIS EN CRITICAR...?: otros de modo diverso, así V: «Adobáis discursos sólo para reprender, y proferís palabras al aire».

27 ECHÁIS A SUERTE: cf. 1 Sam 14, 42. Cabe corregir H, leyendo y traduciendo c. GV: «Incluso sobre un h. *os lanzáis* (y caváis fosa junto a vuestro amigo; cf. V: «y os esforzáis en trastornar a vuestro amigo»).»

29 ¡Tornad, pues! ¡No haya iniquidad!
¡Tornad! ¡Aun tengo razón en ello!
30 ¿Hay en mi lengua iniquidad?
¿Acaso mi paladar no discierne las cosas malas?

Job prosigue su defensa y pide auxilio a Dios

7 1 ¿No es un servicio militar el destino del hombre sobre la tierra,
y no son como días de mercenario sus días?
2 Como esclavo que ansía la sombra
y cual jornalero que espera su salario,
3 así heredé yo meses vacuos
y noches de dolor se me asignaron.
4 Si me acuesto, digo: «¿Cuándo me levantaré?»
Y cada vez que [a] es de noche
hártome de agitaciones hasta el crepúsculo.
5 Mi carne se ha revestido de gusanos y costras terrosas,
mi piel se ha resquebrajado y se deshace en pus.
6 Mis días corrieron más raudos que lanzadera
y han cesado, faltos de hilo.
7 Acuérdate de que mi vida es viento,
que mis ojos no tornarán a ver la dicha:
8 ¡No me divisarán más los ojos del que me veía,
tus ojos [se fijarán] en mí y ya no existiré!
9 Una nube se disipa y se va;
así quien baja al *seol* no sube.
10 No volverá más a su casa,
ni le verá de nuevo su lugar.
11 Por eso no reprimiré mi boca,
hablaré en la angustia de mi espíritu,
me quejaré en la amargura de mi alma:
12 ¿Soy yo el mar o el dragón,
para que pongas guardia contra mí?
13 Si digo: «Mi lecho me consolará,
mi cama conllevará mi queja»,

---

29 INIQUIDAD: maldad, injusticia; «propiamente—escribe certero Fr. Luis—es torcimiento, y es aquí sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo a lo peor, que es propio de lo que llamamos calumnia.» || AUN TENGO RAZÓN EN ELLO: lit., aun está mi justicia en ello. «Es el examen al cual se somete Job el que hace brillar su justicia—escribe Dhorme—: con ello *(bah)* se verá que es justo.» G traduce «quedaos aún con el justo».

7 1 UN SERVICIO MILITAR de tiempo fijo y limitado; así H *sabá*, y también 'ejército'; *milicia* suele traducirse. || EL DESTINO: la vida G. || MERCENARIO: hebr. *sakir*, que también significa 'alquilado (obrero, jornalero)'.

3 MESES VACUOS: e. d., «vacíos de todo gusto y alivio» (León); o también «de infortunio»; Dhorme «de desengaño». León entiende la frase como elíptica: así soy yo, así anhelo el fin de mis dolores, pues me tocaron meses de miseria...

4 Y CADA VEZ QUE ES DE NOCHE: o quizá habrá de entenderse H «luego cuento los momentos de la tarde (noche) y hártome...». Muchos corrigen: «... digo: ¿cuándo vendrá el día? Si me levanto, ¿Cuándo la tarde?, y hártome...»

6 MIS DÍAS: e. d., mis días venturosos. || FALTOS DE HILO: o también «sin esperanza» (cf. V).

7 ACUÉRDATE: Job se dirige a Dios.

12 Job apostrofa a Dios, que ha encerrado el mar, símbolo de los elementos tumultuosos, en sus límites actuales y ha puesto vigilancia especial a Tannín, monstruosa serpiente venenosa que habita el mar y traducimos «el Dragón».

14 entonces me espantas con sueños
y con visiones me sobresaltas.
15 Y mi alma preferiría el estrangulamiento,
la muerte más bien que mis huesos.
16 ¡Me disuelvo; no he de vivir siempre!
Déjame, ya que mi vida es un soplo.
17 ¿Qué es un hombre para que en tanto le tengas,
y para que pongas en él tu atención;
18 para que lo inspecciones cada mañana,
y a cada momento lo escudriñes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
ni me soltarás lo que tardo en tragar mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti,
oh guardián del hombre?
¿Por qué me has puesto por blanco tuyo
y he venido a ser *para ti* [b] una carga?
21 Y ¿por qué no soportas mi pecado
y no dejas pasar mi falta?
Pues ahora me acostaré en el polvo
y tú me buscarás bien y ya no existiré.»

Discurso de Bildad

8 1 Bildad el sujita tomó la palabra y dijo:

2 «¿Hasta cuándo charlarás de ese modo
y serán cual viento recio las palabras de tu boca?
3 ¿Acaso tuerce Dios el derecho
o Sadday hace desviar la justicia?
4 Si tus hijos le faltaron,
entrególos en manos de su transgresión;
5 [mas], si tú recurrieres a Dios
y a Sadday implorares,
6 si fueres puro y recto [a],
desde ahora El velará sobre ti
y restablecerá tu morada de justicia,
7 y resultará tu antigua suerte cosa insignificante:
¡que tan grande ha de ser tu postrimería!
8 Pues pregunta, por favor, a la generación anterior,
y considera la experiencia de sus padres,
9 porque nosotros somos de ayer y no sabemos,
pues nuestros días sombra [b] son en la tierra.
10 ¿No te instruirán ellos, te hablarán,
y de su corazón sacarán palabras?

---

14 ME ESPANTAS: hebr. *jittattani*, de harmonía imitativa.
15 MIS HUESOS: «por nombre de huesos—anota Fr. Luis—suele esta escritura entender la vida a quien ellos sustentan». Hoy suele corregirse y leer (cf. Kit) ***mis** sufrimientos*.
16 ¡ME DISUELVO!: otros, «[La] desprecio», e. d., mi muerte o mi vida. G tendré paciencia»; V «desperavi».
20 SI HE PECADO: es una concesión hipotética: sea así que pequé... (cf. León). || UNA CARGA: o bien, como anota Kit, «scopus», e. d., 'blanco, meta'.
21 ME ACOSTARÉ EN EL POLVO: e. d., moriré.

8 6 RESTABLECERÁ TU MORADA DE JUSTICIA: o bien «colmará de bienes tu justa morada».
10 DE SU CORAZÓN: sede de la sabiduría y experiencia para los antiguos, extraerán sus enseñanzas.

[11] ¿Crece el papiro sin pantano?
¿Crece el junco sin haber aguas?
[12] ¡Está aún en su flor, sin ser cortado,
y antes que toda otra yerba sécase!
[13] Así son los destinos de cuantos olvidan a Dios,
y [así] se desvanecerá la esperanza del impío;
[14] cuya confianza es... [c],
y su seguridad una casa de araña:
[15] ¡Apóyase sobre tal casa y ella no se sostiene,
se agarra a ella y no resiste!
[16] Verde y jugoso aparece ante el sol,
y por cima de su huerto sobresalen sus renuevos;
[17] sobre un majano se entrelazan sus raíces,
en una casa de piedra *vive* [d]
[18] Si se le arranca de su sitio,
reniégale éste: «¡No te vi jamás!»
[19] ¡Vedlo ahí, el que era la alegría de su camino,
y del suelo otros brotan!
[20] Ahora bien, Dios no desecha al perfecto
ni toma de la mano a los malvados.
[21] *Aun* [e] llenará El de risa tu boca
y tus labios de alegría;
[22] quienes te aborrecen se vestirán de vergüenza
y la tienda de los malos no subsistirá.»

Job confiesa que Dios es justo, pero aflige al inocente

9 [1] Job tomó la palabra y dijo:

[2] «En verdad yo sé que es así:
y ¿cómo puede un hombre ser justo ante Dios?
[3] Si quiere disputar con él,
no responderá a un cargo entre mil.
[4] El es sabio de corazón y robusto de fuerza;
¿quién se le opuso que saliera ileso?
[5] El que traslada los montes sin que se den cuenta,
y que [a] los trastornó en su furor.
[6] El que sacude la tierra de su lugar
y sus columnas tiemblan de espanto.
[7] El que manda al sol y [éste] no sale,
y a las estrellas pone sello;

---

[11] PANTANO: Arragel y Ferrara, «cieno, barro». || JUNCO: otros, espadaña; Arragel y Ferrara, «prado».

[13] LOS DESTINOS o suerte: lit., los caminos. Kit corrige H c. G y lee *el destino* o paradero.

[17] EN UNA CASA DE PIEDRA: o bien, entre piedras.

[19] VEDLO AHÍ... CAMINO: hemos intentado dar un sentido aceptable a H, e. d., helo ahí, arrancado y marchito (ese árbol, arbusto, planta, representativos del impío y su suerte), el que alegraba el camino donde florecía. Cf. V: «ésa es la alegría de su camino», o bien, ved en qué paró su gozo y lozanía. Dhorme, «helo ahí podrido sobre *un camino*».

9 [2] SER JUSTO ANTE DIOS: o bien, tener razón, justificarse (cf. León).

[4] De corazón sabio y robusta fuerza son aquí epitetos referentes a Dios.

[5] Y QUE...: de respetar el *que* de H puede entenderse: «sin que conozcan *a aquel que* los trastornó...» (así Dillmann, Dhorme...) o, quizá mejor, «sin que se den cuenta que los ha trastornado...». Cf. León, felicísimo.

[7] PONE SELLO: manteniéndolas encerradas y sin salir.

8 extiende los cielos, Él solo,
y camina sobre las alturas del mar.
9 El crea la Osa *y* [b] Orión
y las Pléyades y las Cámaras del Sur.
10 Hace grandes cosas, insondables,
y maravillas sin número.
11 Si pasa junto a mí, yo no le veo,
y si se desliza, no le advierto.
12 Si saqueara, ¿quién se lo impediría?
¿Quién le diría: «qué haces»?
13 Eloah no reprime su cólera;
bajo El fueron abatidos los auxiliares de Ráhab.
14 ¡Cuánto menos le replicaré yo,
y rebuscaré mis palabras frente a El!
15 Yo que, si tengo razón, no *soy respondido* [c]
cuando imploro a mi juez.
16 Aunque llame yo y El me responda,
no podré creer que presta oído a mi voz.
17 El, que me aplasta en torbellino tempestuoso
y multiplica mis heridas sin motivo.
18 No me deja tomar aliento,
mas hártame de amarguras.
19 Si se trata de fuerza, [d] *El es* el recio;
si [d] de juicio, ¿quién *le* [e] emplazará?
20 Si soy justo, mi boca me condena;
soy íntegro, y ella me declara perverso.
21 ¿Soy íntegro? ¡Yo no me conozco a mí mismo!
¡Yo desprecio mi vida!
22 ¡Todo es uno! Por eso he dicho:
«¡Al íntegro y al malvado extermina!»
23 Si un azote acarrea de súbito la muerte,
El se mofa de la desesperación de los inocentes.
24 Un país ha sido entregado en manos de un malvado,
cubre El el rostro de sus jueces;
si no es El, ¿quién es, pues?
25 *Mis* [f] días han sido más raudos que correo,
huyeron sin ver la felicidad;
26 se deslizaron como canoas de papiro,
cual águila que se precipita sobre la presa.

8 LAS ALTURAS DEL MAR: e. d., sus olas, que se yerguen a modo de montañas. Caminar sobre las alturas de un país o de algo es dominarlo; por tanto, el hemistiquio equivale a «y domina sobre las olas del mar».

9 LAS CÁMARAS o habitaciones del Sur es una constelación austral sólo en Job citada.

10 Job repite aquí un v. de Elifaz con cierta ironía.

12 Supongamos, por un imposible, que Dios se dedicase al pillaje, se portara como un salteador... (cf. León).

13 RÁHAB: es, con Leviatán y Tannín, uno de los monstruos. Es un símbolo del mar, el elemento agitado e irritado por esencia, que esto significa la raíz de dicho vocablo. Especialmente simboliza el mar Rojo, de donde su uso como sinónimo de Egipto.

17 EN TORBELLINO TEMPESTUOSO o en huracán de tormenta (cf. GSymV); TS *por un cabello* o una bagatela, en paralelismo con *sin motivo* del segundo hemistiquio (así Ehrlich, Dhorme).

19 SI (SE TRATA) DE FUERZA: o bien *sí (apelo) a la fuerza* (cf. León). ‖ QUIÉN LE EMPLAZARÁ: el actual H podría entenderse «¿quién será mi árbitro (entre los dos)?»; cf. León, que ya comentaba: «y si quiero entrar en juicio, ¿quién osará ser mi abogado o testigo?»

24 UN PAÍS...: es una nueva hipótesis. Dios no sólo no perdona al inocente durante una calamidad pública, un azote divino, sino que aun permite sea víctima de los perversos. Entonces los altos magistrados del país, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse a los malvados, dejan hacer, no ven el desafuero: Dios les vela o cubre el rostro. Aquí Job atribuye a Dios, causa primera, acciones que Aquél sólo permite. Otros vierten «la tierra».

27 Si me digo : «Voy a olvidar mi queja,
cambiaré mi semblante y pondréme alegre»,
28 temo todos mis sufrimientos,
sabiendo que tú no me declaras inocente.
29 Si soy culpable,
¿para qué me voy a fatigar en vano?
30 Si me lavara con agua de [g] nieve
y purificase mis manos con lejía,
31 entonces tú me hundirías en las *inmundicias* [h]
y mis vestidos tendrían horror de mí.
32 Que no es hombre como yo para responderle,
para que entremos juntos en juicio :
33 no [i] hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre nosotros dos,
34 que aparte de encima de mí su vara,
de suerte que su terror no me espante.
35 ¡[Entonces] hablaría y no le temería,
pues que, hallándome así, no estoy en mí!

Job prosigue quejándose de su aflicción y se humilla ante Dios

10 1 ¡Tedio siente mi alma de mi vida,
daré libre curso contra mí a mi queja,
hablaré en la amargura de mi alma!
2 Diré a Eloah : «¡No me condenes,
hazme saber por qué te querellas de mí!
3 ¿Acaso te está bien el ser violento,
repudiar la obra de tus manos
y complacerte en el consejo de los malvados?
4 ¿Tienes tú ojos de carne?
¿Como ve un hombre ves tú?
5 ¿Son como días de hombre tus días,
tus años como años de varón,
6 para que andes averiguando mi falta
e inquiriendo mi pecado?
7 ¡Sobre que sabes que no soy culpable
ni hay quien de tus manos [me] libre!
8 Tus manos me moldearon y fabricaron,
¿y *luego* [a] por entero me vas a destruir?
9 Recuerda que como arcilla me hiciste
y al polvo me harás volver.
10 ¿No me vertiste como leche
y cual queso me cuajaste?

29 Si soy culpable : es una hipótesis opuesta a la del v. 20.
32 Job se ha colocado en la hipótesis de la culpabilidad. Todo es inútil para disculparse. Si trata de purificarse, Dios le pone aún más manchado. Por otra parte, ¿a quién reclamar justicia? ¡No es El un hombre como yo! Toda discusión jurídica, todo recurso a los tribunales es imposible.

10 3 Te está bien : e. d., dice bien con lo que de vuestra justicia y bondad se pregona (cf. León). O con otros : «¿es un bien para ti, e. d., sacas algún provecho?» V : «te parece bien». || Complacerte : el verbo hebr. indica 'brillar, iluminar...', que hemos interpretado 'aparecer brillante, radiante, satisfecho', o sea complacerse ; otros 'sonreír' ; León entiende que «resplandecer sobre el consejo de los malos» es «favorecerlos».
9 Y al polvo... : V «y a polvo me reducirás».

11 De piel y carne me vestiste,
y me tejiste con huesos y nervios.
12 Luego, [b] de la vida hicísteme gracia [b]
y tu providencia protegió mi espíritu.
13 Mas tales cosas las has tenido ocultas en tu corazón ;
yo sé que todo esto lo tenías presente.
14 Si he pecado, me vigilas
y de mi falta no me declaras inocente.
15 Si he sido malvado, ¡ay de mí!,
y si he sido justo, no alzaré mi cabeza,
saciado [como estoy] de ignominia y *empapado de aflicción* [c].
16 *Me levanto* [d] y como leopardo me das caza,
y en mí tornas a hacer ostentación de tu poder.
17 Renuevas tus calamidades contra mí
y acrecientas tu saña conmigo :
¡[luchan] conmigo tropas de relevo!
18 ¿Por qué, pues, me sacaste del vientre?
Habría expirado, y ojo ninguno me hubiera visto.
19 ¡Habría sido yo como si no hubiese existido :
del vientre a la tumba habría sido llevado!
20 ¿No son una poca cosa *los días de mi existencia* [e]?
Apártate [f] de mí y me confortaré un poco,
21 antes que me vaya, para no volver,
a la tierra de tinieblas y sombra,
22 tierra de negrura <como oscuridad, sombra> [g] y desórdenes,
y donde la claridad es como [aquí] lo oscuro.»

Discurso de Sofar, que acusa a Job y le intima el arrepentimiento

11 1 Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo :

2 «*¿El gran* [a] hablador no será replicado?
¿El hombre de labia ha de tener razón?
3 ¿Harán callar tus charlas a los hombres,
y te mofarás [b], pues, sin que haya quien te confunda?
4 Ahora bien, tú dices : «Pura es mi doctrina
y limpio soy a tus ojos.»
5 Mas ¡quién diera que Eloah hablase
y abriera sus labios contigo
6 y te declarase los arcanos de la sabiduría!

---

12 De la vida hicísteme gracia : lit., vida y favor (compasión) hiciste conmigo. Kit «*la merced* (el favor) de la vida hiciste conmigo».
14 No me declaras inocente : e. d., no me dejas impune, no me perdonas (cf. 9, 28).
16 Me levanto... Verso difícil y variadamente traducido. T «y él ha levantado su mano...» ; V «*y, por mi soberbia...*»; otros corrigen H «*y, agotado...*». Parece muy posible que H esté aquí alterado y que el orden actual de los vv. 15 y 16 no sea el primitivo.
17 Tus calamidades : lit., tus testimonios. «Testigos de Dios—comenta León—llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo eran de la saña de Dios para con él.» Otros corrigen H y traducen *tu hostilidad*. || Tropas de relevo : lit., renuevos y tropa, con hendiadys (se yuxtaponen y coordinan dos vocablos, de los que el segundo es complemento del primero) ; llama así a sus dolores, que cambian, pero sin desaparecer de él.

11 6 Son ambiguos para el entendimiento : así (lit., *dobles*) c. Dhorme. También cabría interpretar : «dobles son [tus pecados] en realidad» (cf. León : «doblado (debiera ser el castigo) según ley»), y el texto seguiría : «pues sabe que Eloah no hace sino exigirte o hacerte pagar por tus pecados».

—porque son ambiguos [c] para el entendimiento—.
¡ Entonces sabrías que Eloah hace se te olvide parte de tu culpa !
7 ¿ Hallarás tú la esencia de Eloah ?
¿ Hasta la perfección de Sadday *llegarás* [d] ?
8 Es *más alta que los cielos* [e], ¿ qué harás ? ;
más profunda que el *seol,* ¿ qué puedes saber ?
9 Más larga que la tierra es su dimensión,
y más ancha que el mar.
10 Si El pasa, y si encierra,
y si cita a juicio, ¿ quién le retraerá ?
11 Porque El es quien conoce a los hombres engañosos,
y ve la iniquidad sin que reflexione mucho.
12 El hombre es cosa huera : ha de instruirse ;
como pollino salvaje nace el hombre.
13 Si tú dirigieras rectamente tu corazón
y tendieras hacia El tus manos,
14 si la iniquidad que hay en tu mano *la alejases* [f]
y no permitieses habitar en *tu tienda* [g] la injusticia,
15 entonces alzarías tu rostro sin mancilla
y serías firme y no temerías.
16 Pues tú olvidarías la pena ;
como aguas que pasaron, la recordarías.
17 Y más brillante que el mediodía surgiría tu existencia,
cual la mañana *la oscuridad* [h] sería,
18 y vivirías seguro, pues habría esperanza,
y cavarías [tu sepulcro], tranquilo te acostarías ;
19 reposarías sin que nadie te inquietase
y muchos acariciarían tu rostro.
20 Pero los ojos de los malvados se consumirán
y todo refugio les faltará ;
su esperanza será rendir el alma.»

---

7 La esencia... la perfección : lit., la naturaleza íntima o íntimo misterio..., el blanco, lo íntimo de sus pensamientos.

10 La significación exacta de los verbos de este v. parece dudosa. V (cf. G) traduce : «si trastornare todas las cosas o las encerrare en una, ¿ quién... ?». Otros creen ha de l. el v. tras 11 ; Bickell y otros lo suprimen sin razón.

11 Sin que reflexione mucho : lit., y no presta atención. V : (y viendo la iniquidad) «¿ acaso no la tiene en cuenta ?» ; otros l. c. G «y *la* observa».

12 El v. está modelado como un proverbio. Tradúcese variadamente. Nuestra versión parece responder bien a los vocablos y al contexto. V «El hombre vano se yergue con soberbia (hebr. *yil·labet,* 'se hará cuerdo'), y se juzga nacido libre (hebr. *yiwwaled* 'nace'), cual pollino del onagro». Nótese la aliteración de H.

17 Tu existencia : lit., la existencia. V «a la tarde» (cf. León : «Y luz de mediodía te lucirá a la tarde»). || Cual la mañana... : sin modificar H, León interpreta sagazmente (cf. V) : «Desfallecerás (=cuando te tuvieres por acabado), como alba serás» (=nacerás como lucero)».

18 Cavarías : el hebr. *jafarta* es una «crux interpretum» ; su sentido primero es el que damos de «cavar» (luego escrutar, inspeccionar oteando el peligro...) y el v. tendría el significado que León explica (cf. V). Otros con Ehrlich interpretan : «y tú serás protegido (por Dios durante el sueño)».

19 Acariciarían tu rostro : e. d., te halagarían, te solicitarían.

Job responde a Sofar

12 [1] Job tomó la palabra y dijo :

[2] «¡ Verdaderamente que sois el pueblo
y con vosotros morirá la sabiduría !
[3] Pero también yo tengo, cual vosotros, inteligencia ;
no cedo yo ante vosotros ;
¿ y a quién no se le alcanzan cosas como éstas ?
[4] Objeto de risa para su amigo soy yo,
que clamo a Eloah y a quien El responde.
¡ Es objeto de mofa el justo perfecto !
[5] ¡ Un hachón despreciable, a juicio del dichoso,
adecuado para los de vacilante pie !
[6] ¡ Bien tranquilas están las guaridas de los salteadores,
y plena seguridad gozan los que irritan a Dios,
aquel que ha llevado a Eloah en su mano !
[7] Pero interroga a las bestias, y te instruirán ;
y a las aves del cielo, y te darán noticia.
[8] O [a] habla con la tierra, y te enseñará [a],
y te contarán los peces del mar.
[9] ¿ Quién no reconoce en todos estos seres
que la mano de Yahveh [b] hizo esto ?
[10] El que tiene en su mano el alma de todo viviente
y el espíritu de toda carne humana.
[11] ¿ No discierne el oído las palabras,
como el paladar gusta el alimento ?
[12] En los ancianos está el saber
y en la longevidad la inteligencia.
[13] Con El [moran] sabiduría y poder,
suyos son consejo y prudencia.
[14] Si demuele, no será reedificado ;
si encierra a alguno, libertado no será ;
[15] si detiene las aguas, sécanse ;
y si las suelta, trastornan la tierra.
[16] Con El [moran] fuerza y sabiduría,
son de El el seducido y el seductor :
[17] El hace andar a los consejeros descalzos
y a los jueces entontece.

---

12 [2] Sois el pueblo : e. d., la opinión pública. Job, irónicamente, dice a sus falsos consoladores. «En vosotros está el mundo abreviado, vosotros sois los hombres y los sabios, y muertos vosotros no habrá más saber», comenta Fr. Luis.

[4] Parece dicho irónicamente. V interpreta : «El que es escarnecido por su amigo, como yo, invocará a Dios, y le escuchará, porque es escarnecida la sencill‹ del justo.»

[5] He aquí una versión más de este discutido v. ; es fiel a H y ofrece un sentido muy de acuerdo con el contexto. El justo es un objeto de burla ; a juicio del varón de vida regalada es una antorcha despreciable y ridícula, a propósito, todo lo más, para aquellos cuyo pie vacila (o necesitados), es decir, para ejercer la caridad con el desvalido. ¡Cuántas veces se ha repetido con ironía tal expresión de desprecio !

[6] Aquel que ha llevado a Eloah en su mano : e. d., quien no tiene otro Dios que su fuerza. Recuérdese a Virgilio : «dextra mihi deus». V «cuando El lo entregó todo en manos de ellos». Otros diversamente.

[9-10] Para muchos autores han de trasladarse después de 11 y 12. || En todos estos seres : o en el universo, como traducen algunos.

[17] Hace andar descalzos : signo de extremado dolor lindante con el desvarío ; por eso otros vierten : «arrebata el juicio». || Los consejeros son los personajes más influyentes del país.

18 Desató *el lazo* [c] de los reyes
y ató un ceñidor a sus lomos.
19 Hace andar a los sacerdotes descalzos
y a los más firmes derriba.
20 Quita el habla a los sinceros
y el discernimiento de los ancianos arrebata.
21 Derrama menosprecio sobre los nobles,
y el cinto de los fuertes suelta.
22 Despoja a las profundidades de sus tinieblas
y saca a luz la sombra.
23 Engrandece a las naciones y las destruye,
ensancha a *los pueblos* [d] y *los suprime* [e].
24 Quita el sentido a los jefes [f] del país
y los descarría en desierto sin camino :
25 ellos andan palpando en las tinieblas sin luz
y *titubean* [g] como beodo.

Job sigue refutando a sus amigos y pide a Dios le descubra sus culpas

13 1 He aquí que todo *eso* [a] lo han visto mis ojos
y mi oreja lo oyó y reparó en ello.
2 Como sabéis vosotros, sé yo también ,
no soy menos que vosotros.
3 Pero yo a Sadday es a quien hablo
y disputar con Dios quiero.
4 En cuanto a vosotros, sois unos componedores de mentira,
unos médicos inanes todos vosotros.
5 ¡ Quién diera que callaseis por completo,
pues ello fuera para vosotros sabiduría!
6 ¡ Oíd, pues, mi argumentación [b],
y a la *discusión* [c] de mis labios atended!
7 ¿A favor de Dios vais a proferir falsedad,
y a su favor vais a decir mentira?
8 ¿Seréis parciales en pro suyo?
¿En pro de Dios litigaréis?
9 ¿Será bueno que El os sondee?
¿Como se engaña a un hombre vais a engañarle a El?
10 El os infligirá ciertamente un castigo,
si en secreto sois parciales.
11 ¿Acaso su majestad no os aterrará,
ni su pavor caerá sobre vosotros?

---

18 DESATÓ EL LAZO : H *musar*, que Fr. Luis traduce «ceñidero o ligadura», entendiendo que Job quiere significar aquí tanto que Dios rompe las leyes rigurosas de los tiranos como que les quita el ceñidero, o sea el vestido y ornamento real.
19 DESCALZOS : cf. v. 17.
20 SINCEROS : verídicos ; suele traducirse «elocuente» ; Arragel, «dezidor».
22 Dios saca a luz lo que se esconde en las honduras de tierra e infierno. Para algunos, este v. pertenecía a otro contexto, siendo inoportuno en el presente pasaje doxológico.

13 1 MI OREJA : segundo órgano del conocimiento para los semitas.
2 NO SOY MENOS QUE VOSOTROS : no cedo ante vosotros ; como en 9, 3b, allí quizá anticipado.
4 MÉDICOS INANES : lit., médicos de nada, e. d., sin ningún valor.
10 SI... SOIS PARCIALES : las vers. han leído : si os declaráis parciales *suyos*, harmonizándolo con v. 8.

12 Vuestras sentencias son máximas de ceniza,
cual respuestas de barro vuestras réplicas.
13 ¡Absteneos de hablarme y hablaré yo,
y venga sobre mí lo que viniere!
14 ¿Por qué voy a tomar mi carne entre mis dientes
y mi alma exponer en mi palma?
15 He aquí que me matará: no puedo esperar otra cosa;
pero debatiré mi conducta ante su faz.
16 Esto, por otra parte, me servirá de auxilio:
que ante El no se presenta el impío.



Alfarero de hacia 2500

17 ¡Escuchad atentamente mi palabra
y mi exposición [penetre] en vuestros oídos!
18 He aquí que he preparado un proceso:
sé que soy yo quien tengo razón.
19 ¿Quién es el que va a litigar conmigo?
Pues entonces callaré y expiraré.
20 Sólo dos cosas no hagas conmigo:
entonces no me esconderé de tu presencia.

14 Damos la versión lit. de H. El sentido sería: ¿por qué voy a aumentar mi desgracia despedazando mi cuerpo como fiera su presa? *Y poniendo mi alma en mi mano,* e. d., disponiendo de ella como de algo que me pertenece, arriesgando mi vida en este silencio agotador (cf. Sal. 18_{19}, 5); o bien, interpretando esa frase como cuando decimos «traigo el alma en la boca o estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo» (León). Muchos aceptan la supresión de *por qué* al comienzo de v. como mera dittografía del final del v. 13 y dan a la frase sentido afirmativo: «Yo llevo mi carne...»

15 No puedo esperar: leyendo c. QGASTV *a él* en vez de K *no,* traduciríamos: «Aunque me matare (o mata), *en él* esperaré.»

19 ¿Quién es...?: parece evidente suponer que nadie ha recogido el reto de ese primer hemistiquio, que equivale a: No hay nadie que...

21 ¡Aleja tu mano de sobre mí
y tu terror no me espante!
22 Luego llama y yo responderé,
o bien hablaré yo y contéstame tú.
23 ¿Cuántas son mis faltas y pecados?
¡Mi transgresión y mi pecado házmelos saber!
24 ¿Por qué ocultas tu rostro
y me reputas por enemigo tuyo?
25 ¿A una hoja que arrastra el viento vas a amedrentar
y a una pajilla seca vas a perseguir?
26 Pues escribes contra mí cosas amargas,
y me imputas las faltas de mi mocedad;
27 y pones en cepo mis pies,
y acechas todos mis pasos:
tienes en ti muy grabadas las huellas de mis pies,
28 mas ella como un *odre* [d] se consume,
cual vestido al que royó la polilla.

Prosigue Job su discurso, considerando la miseria humana y la providencia de Dios

14 1 El hombre, nacido de mujer,
corto de días y harto de inquietud,
2 brota y se marchita como una flor
y huye como sombra sin pararse.
3 ¿E incluso sobre un [ser] tal abres tus ojos
y *a él* [a] conduces a juicio contigo?
4 ¿Quién sacará lo puro de lo impuro?
¡Ninguno!
5 Si están determinados sus días,
si el número de sus meses te es conocido,
si su límite fijaste [b] y no le traspasará,
6 aparta de él tu vista *y déjale* [c]
hasta que, como un jornalero, cumpla su jornada.
7 Porque el árbol tiene una esperanza:
si es cortado, puede aún retoñar
y sus renuevos no cesarán;
8 si su raíz envejece en la tierra
y si en el suelo muere su tronco,
9 al olor del agua reflorecerá
y echará ramaje como plantón.

---

24 OCULTAS TU ROSTRO: en señal de irritación de Dios contra la criatura, de indiferencia al menos hacia ella.

27 MIS PASOS: lit., mis sendas o caminos, aquí el camino recorrido al marchar, los pasos. || TIENES MUY GRABADAS (en tu espíritu): sigues con toda atención. Otros, «señalas hasta dónde pueden moverse mis pies».

28 ELLA: de conservar este v. en el lugar que hoy ocupa (muchos exegetas creen ha de trasladarse después de 14, 2 ó del 13, 24), juzgamos que el pronombre *hu* del hebreo no puede referirse sino a esa hoja arrastrada y pajilla seca que es Job, como todo lo humano.

14 Este es uno de los pasajes más hermosos de la Biblia y aun de toda la poesía universal.

1 INQUIETUD: intranquilidad; otros, «plaga»; León, «postema».

4 ¿QUIÉN SACARÁ?: lit., quien dará, e. d., quien logrará se dé.

5 SI ESTÁN: con valor de «*ya que* están»... || TE ES CONOCIDO: lit., están contigo.

6 HASTA QUE...: otros, «hasta que disfrute de su día como el mercenario que acabó su jornada».

10 Mas el varón muere y queda exánime ;
expira el hombre, ¿y dónde está?
11 Las aguas habrán desaparecido del mar
y un río se habrá agotado y secado ;
12 sin embargo, el hombre se habrá acostado y no se levantara :
hasta *la desaparición de* [d] los cielos no se despertarán
ni surgirán de su sueño.
13 ¡Quién diera que en el *seol* me escondieses
y ocultases hasta que se aplaque tu cólera!
Me fijarías un plazo y te volverías a acordar de mí.
14 Si muere un varón, ¿revivirá?
Todos los días de mi servicio esperaría
hasta que llegase mi relevo.
15 Me llamarías, y yo te respondería ;
la obra de tus manos anhelarías.
16 En vez de contar, como ahora, mis pasos,
no te cuidarías más de mi pecado.
17 Sellada en una bolsa estaría mi transgresión,
y tú *encubrirías* [e] mi falta.
18 Pero un monte *acabará por caer* [f]
y un peñasco se trasladará de su sitio,
19 las aguas desgastarán las piedras,
sus lluvias torrenciales [g] inundan el suelo de la tierra,
mientras que tú has destruído la esperanza del hombre.
20 Lo coges para siempre y desaparece,
cambia de figura y lo despachas.
21 Brillarán con honra sus hijos, y no lo sabrá ;
serán despreciados, y no lo advertirá.
22 ¡Sólo por sí mismo se angustiará su carne,
y nada más que por él se lamentará su alma!»

11-12 Ordinariamente se interpretan como una comparación expresada débilmente por la conj. *y* (cf. Joüon) y se traduce : «Las aguas de una alberca se fueron (o se van, se evaporan) y un río se agotó y secó (o se agota y seca) ; *así*, el hombre se tiende...» Parécenos más acertada la interpretación de León, que juzga que el v. no habla por vía de semejanza, sino por un rodeo, queriendo decir : «en cuanto hubiere mar, y nubes, y lluvias, y ríos, dormirá el que una vez muriere». Dhorme defiende tal exegesis, sin aludir a nuestro poeta y escriturario genial.

12 Hasta la desaparición... : e. d., hasta el fin del mundo.

14 Tal como hoy se ofrece H, la traducción del v. nos parece que no puede ser otra, siendo el sentido del segundo hemistiquio : «Pues, en ese caso, todos...» Prps. otras soluciones : traslado del v. después del 19. etc. || Mi servicio : e. d., este servicio militar (7, 1), que es mi vida sobre la tierra.

15 La obra de tus manos : es el mismo Job.

17 Sellada : e. d., bien guardada... | Tú encubrirías : echarías un velo ; lit., pasarías una pincelada. Puede también interpretarse con otros : «Sellada... está mi transgr. *y me has imputado sobradas faltas* (lit., has añadido a mi culpa, juzgándome sobrado severamente). V «sellaste..., pero curaste mi iniquidad».

19 Podrán ocurrir todos esos fenómenos : el hombre, sin embargo, seguirá sin esperanza de tornar a la tierra (cf. León) ; o bien, todo el tiempo que exigiría el desarrollo de esos fenómenos citados, permanece el hombre sin esperanza (Dhorme).

20 Lo coges : o bien, lo sobrepujas o lo atacas violentamente y se va para siempre. || Cambia de figura el hombre por la muerte (cf. León) y lo envías al *seol*.

22 La única preocupación del morador del *seol* serán sus propios sufrimientos. Tal parece ser el sentido del v., muy diversamente entendido. Cf. V : «mas su carne, mientras viviere, tendrá dolor, y su alma sobre si mismo llorará».

Segundo discurso acusatorio de Elifaz

15 [1] Elifaz el temanita tomó la palabra y dijo :

[2] «¿ Responde el sabio con una ciencia de aire
e hinche su vientre de solano
[3] arguyendo con palabra sin utilidad
y con términos sin provecho ?
[4] ¡ Tú vas incluso a destruir la piedad
y a menoscabar la meditación ante Dios !
[5] Ya que tu falta adoctrina a tu boca
y adoptas el lenguaje de los astutos,
[6] tu boca te condena y no yo,
y tus labios testifican contra ti.
[7] ¿ Has nacido tú el primero de los hombres
y fuiste parido antes que los collados ?
[8] ¿ Acaso oyes tú la confidencia de Eloah
y acaparas en ti la sabiduría ?
[9] ¿ Qué sabes tú que no sepamos ?
¿ Qué entiendes que a nosotros se escape ?
[10] ¡ También hay cano y anciano entre nosotros,
mayor que tu padre en días !
[11] ¿ Son poca cosa para ti los consuelos de Dios
y una palabra que con dulzura se te dice ?
[12] ¿ Cómo te arrebata tu corazón
y cómo pestañean tus ojos,
[13] que vuelves contra Dios tu coraje
y haces salir dicterios de tu boca ?
[14] ¿ Qué es un hombre para que sea puro
y el nacido de mujer para que sea justo ?
[15] Si en sus santos no tiene confianza
y los cielos no son puros a sus ojos,
[16] ¡ cuánto menos un ser abominable y corrompido,
el hombre que bebe como agua la injusticia !
[17] Voy a explicarte, escúchame,
y lo que vi voy a contar ;
[18] lo que manifiestan los sabios,
[a] sin ocultar nada, según sus padres [a],

---

15 [2] Elifaz se burla de la sabiduría de Job. || SOLANO : el viento del este es el siroco, viento dañoso.

[4] LA PIEDAD : lit., temor [de Dios] || LA MEDITACIÓN : o queja, e. d., suprimir el recurrir ante Dios.

[7] EL PRIMERO DE LOS HOMBRES : lit., el primer hombre.

[8] ACASO OYES TÚ... : o como Fr. Luis valientemente : «¿ Por ventura en consejo de Dios metiste oído ?»

[9] QUE A NOSOTROS SE ESCAPE : lit., y no con nosotros ello.

[11] Y UNA PALABRA QUE CON DULZURA o suavemente... : alude a la misteriosa palabra de que Elifaz se hizo eco (4, 12). Por eso algunos entienden : «y la palabra que Dios te ha susurrado».

[12] CÓMO : otros, *por qué;* León, *adónde.* || PESTAÑEAN o hacen guiños tus ojos : aludiría a la cólera del corazón (cf. V : «attonitos habes oculos»). Otros corrigen H, ya siguiendo a ST, ya a G (cf. Kit).

[13] QUE VUELVES... TU CORAJE o vuelcas tu ánimo, soplo o espíritu (lit.).

[14-15] Cf. 4, 17-19.

[15] SUS SANTOS : e. d., sus ángeles.

19 a sólo [los cuales] fué dado el país,
sin que pasara extranjero entre ellos.
20 Todos los días sufre tormento el malvado,
y cuantos años le están reservados al tirano ;
21 voces espantosas suenan en sus orejas ;
en plena paz lo acomete un bandido.
22 No confía escapar de las tinieblas
y [se juzga] destinado [b] a la espada.
23 [c] *Es echado como pasto a los buitres* [c];
sabe que [d] *su infortunio* es inminente.
24 *El día de las tinieblas* [d] *le espanta* [e],
le acometen la ansiedad y la angustia
cual rey aprestado al asalto.
25 Porque extendió su mano contra Dios,
y contra Sadday echábaselas de valiente ;
26 corría contra El, erguido el cuello,
con la espesa barrera de sus escudos.
27 Pues cubrió su rostro de grosura
y había echado grasa en sus ijadas ;
28 y habitaba ciudades destruídas,
casas donde ya no se mora
porque amenazan convertirse en montón de escombros.
29 No se enriquecerá ni durará su fortuna,
ni su hacienda se extenderá ya sobre la tierra.
30 No escapará de las tinieblas :
secará sus renuevos una llama
y por el viento será arrebatada su flor [f].
31 No confíe vanamente engañado,
pues vanidad serán *sus sarmientos* [g]:
32 sin llegar su día *se marchitarán* [h],
y su ramaje no reverdecerá ;
33 tirará como la viña su agraz
y dejará caer, como el olivo, su cierna.

---

19 Cf. 19, 24. «Esto dice—comenta Fr. Luis—porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictara su pasión.»

20 Y CUANTOS AÑOS... : o bien, como otros, *y pocos años*...

21 VOCES ESPANTOSAS : lit., voz de espantos, que son los gritos de la conciencia y sus remordimientos, los cuales le hacen oír ruidos pavorosos. || LO ACOMETE UN BANDIDO. Arragel, «viénele tribulación» ; V «siempre sospecha asechanzas».

23 ES ECHADO... : suele traducirse «errante vaga buscando el pan» ; León vierte : «si va a donde está el pan», o sea : si se sienta a la mesa (teme lo envenenen). Pero es mucho más probable haya que l. c. G ut supra. || SABE... : el texto actual de H pudiera traducirse : «*El* (el tirano) *sabe* (presiente) *que* [tiene] *en su mano el día oscuro* (el día de la tiniebla, o sea la muerte, acarreada en la comida emponzoñada)» (cf. León).

24 H dice hoy (cf. 24) más bien : «Contúrbanlo angustia y tribulación, e rrodéanlo (e. d., lo atacan) como el rey que está presto para la batalla» (así Arragel) ; prps. l. «como soldado que marcha...».

26-27 Estos vv. provienen de Th. En ellos sigue la descripción del malvado atacando a Dios. || CON LA ESPESA... ESCUDOS : lit., «con el espesor de las jibas o convexidades de sus escudos» ; los soldados, a cuyo frente va el malvado asaltante, han formado con sus escudos la tortuga. Prps. diversas modificaciones a este texto, de interpretación sutil.

27 El tirano, representado como consumado egoísta que engorda despreocupado, ha sembrado en torno suyo la ruina para acomodarse...

29 SU HACIENDA : es un hapax diversamente traducido ; Arragel : «las sus rayces». Prps. múltiples correcciones.

31 Otros, considerando crrp. el v., introducen en él cambios más violentos. Así Dhorme : «¡No se fía de su poda! Sabemos que es vanidad : 31 su sarmiento...».

32 SIN LLEGAR SU DÍA : e. d., prematuramente.

33 TIRARÁ... : lit., violentará (su fruto, como la viña...) y lo dejará caer.

34 ¡Es que la banda del impío es estéril,
y fuego devora las tiendas [llenas] de soborno!
35 Se concibe pena y se pare iniquidad,
pero su vientre prepara un engaño.»

Job responde dolorido a las injurias de Elifaz y sus compañeros

16 1 Job tomó la palabra y dijo:

2 «¡He oído muchas cosas como éstas!
¡Consoladores funestos sois todos vosotros!
3 ¿Habrá un término para palabras de viento?
¿O qué es lo que te aguijonea a responder?
4 También yo hablaría como vosotros,
si vuestra alma estuviera en el lugar de la mía:
5 4 hilvanaría palabras a costa vuestra
y menearía por vosotros mi cabeza.
6 5 Os fortalecería con mi boca
y *no contendría* [a] el tremor de mis labios.
7 6 [Pero] si hablo, no se calma mi dolor,
y si ceso, no se aparta de mí.
8 7 Ahora precisamente me ha agotado.
¡Has sembrado turbación en todo mi círculo
9 8 y me has llenado de arrugas, que se han hecho testigo [adverso mío],
alzándose contra mí *mi calumniador* [b],
que en mi misma cara depone!
10 9 Su furor me ha desgarrado y él me ha perseguido;
ha rechinado contra mí sus dientes;
mi enemigo aguza sus ojos *sobre mí* [c].
11 10 Han abierto contra mí su boca,
a modo de afrenta han abofeteado mis mejillas,
a una se han apelotonado contra mí.
12 11 Dios me entrega a *un perverso* [d]
y en manos de impíos me arroja.
13 12 Estaba yo tranquilo y me contundió,
asióme por la nuca y me hizo pedazos,
y me erigió por blanco suyo.

---

16 4 Si vuestra alma... en el lugar de la mía: e. d., si vosotros... en mi lugar.
5 4 Hilvanaría: V «os consolaría con razones». || Menearía: *núa* es menear la cabeza en señal de compasión o bien de desprecio y mofa.

6 5 El tremor: e. d., la turbación y agitación que en sus labios o lenguaje pondría el dolor del amigo, moviéndole a conmiseración.

8 y 9 Ofrecen múltiples dificultades; prps. correcciones sin tasa, y las interpretaciones que resultan no son plenamente satisfactorias. Intentamos por eso una más, a base de H. El sujeto de *me ha agotado* sería *mi dolor* de v. 7 6 (cf. V, Aben Ezra...), verdadera obsesión de Job en estos vv., por considerarle los falsos amigos como efecto natural de pecados del paciente. El espíritu turbado de Job, a que alude Renán, hace que pase bruscamente a apostrofar a esos mismos sufrimientos, que han turbado y deshecho el círculo de familiares y amigos de Job y han arado su cuerpo, convirtiéndose (según sus detractores) en testimonio contra su inocencia, y han sido causa de que sus calumniadores hayanse alzado contra él, acusándole en su mismo rostro. Esta interpretación no se opone al contexto y sólo modifica levemente H. Quizá éste admitiría aun otra posible versión: «... Has llenado (sujeto: el dolor, al cual se increpa, o Dios, cambiando de sujeto, como quieren otros) de turbación a todo mi bando, el cual se ha apoderado (así y 'cerrar, apretar', además de 'surcar de arrugas') de mí (cf. G). El (el sufrimiento de Job) se ha convertido en testigo y levantado en contra mía; mi misma debilidad (o sea enfermedad), contra mí depone.»

$^{14}_{13}$ Cércanme sus tiros,
atraviesa mis riñones sin piedad,
derrama por tierra mi hiel,
$^{15}_{14}$ me hiende brecha sobre brecha,
corre contra mí como un guerrero.
$^{16}_{15}$ He cosido un saco sobre mi piel
y hundido en el polvo mi frente.
$^{17}_{16}$ Mi rostro ha enrojecido por el llanto
y sobre mis párpados hay una sombra,
$^{18}_{17}$ aunque no haya violencia en mis manos
y mi oración sea pura.
$^{19}_{18}$ ¡Tierra, no ocultes mi sangre,
y no haya lugar para mi clamor!
$^{20}_{19}$ Todavía al presente está en los cielos quien es mi testigo,
y aquel que atestigua a mi favor está en las alturas.
$^{21}_{20}$ Palabreros son mis amigos;
a Eloah han llorado mis ojos.
$^{22}_{21}$ *¡Ah, si* [e] hubiera árbitro entre un hombre y Eloah
como entre [f] un hombre y su prójimo!
$^{23}_{22}$ Ciertamente son contados los años venideros,
y el camino de donde no he de volver voy a emprender.

Prosigue la respuesta de Job

17 [1] ¡Mi espíritu ha sido destruído, mis días se han extinguido, sólo el cementerio me resta!
[2] ¿No soy objeto de mofa,
y *entre amarguras* [a] pasan mis ojos las noches?
[3] Deposita, pues, *mi fianza* [b] junto a ti:
¿quién chocaría conmigo la mano?
[4] Porque tú has privado su corazón de raciocinio;
por eso no se han de ensalzar.

$^{15}_{14}$ Como un guerrero o héroe; León, «como valiente barragán».
$^{16}_{15}$ He cosido un saco: e. d., el saco de duelo que puse sobre mi piel se ha adherido a ella como si estuviera cosido. || Frente: lit., *cuerno;* es el símbolo del poder y del orgullo, y Job, en el colmo de su depresión moral, ha tenido que hundirlo, humillado, en el polvo.
$^{19}_{18}$ Mi sangre: la que Job ha podido hacer derramar, comenta Fr. Luis. || Para mi clamor: e. d., en donde mi clamor se encubra o repose.
$^{21}_{20}$ Palabreros son mis amigos: así o en vocativo. Palabreros: retóricos, escarnecedores. Dhorme y otros (cf. Kit) corrigen el v. leyendo: «Mi clamor ha llegado (o llegue) hasta Eloah; ante El ha vertido mi ojo.»
$^{22}_{21}$ Otros prefieren traducir H: «Y El (Dios mismo) sea árbitro entre el hombre y Eloah, y [como] el hijo del hombre con su prójimo.»
$^{23}_{22}$ Este v. ha de ponerse al comienzo del cap. 17, cuya descripción inicia.

17 [1] Sólo el cementerio me resta: lit., sepulcros para mí. G «Muero atormentado por el espíritu; necesito un sepulcro y no lo hallo.»
[3] El v. proviene de Th. Job dirígese a Dios, su testigo, a quien presenta la única caución que posee: sus sufrimientos, ya que ninguno de sus amigos aceptaría ser su fiador. || Chocaría: o ¿quién sale fiador por mí?; lit., querría golpear en mi mano; es la señal de la aceptación del compromiso o de la fianza, equivaliendo a 'salir fiador'.
[4] Con Dhorme creemos que la acción de Dios mencionada en el primer hemistiquio debe producir su efecto en los oyentes de Job y no en Dios mismo, como suponen muchas versiones. Parécenos que el sujeto de *teromem* está encerrado en la voz *su corazón* del anterior hemistiquio: sería un nombre equivalente a colectivo con el verbo en sing. fem. Otros (cf. Kit, Dhorme) corrigen H.

5 ¡Quien denuncia a sus amigos como presa,
los ojos de sus hijos se consuman!
6 ¡Y me han convertido *en proverbio* [c] de las gentes,
un horror *ante ellos* [d] vengo a ser!
7 ¡Y se han apagado mis ojos de disgusto,
y mis miembros cual sombra *desaparecen* [e]!
8 Asombradas están de esto las personas rectas,
y el inocente contra el impío se indigna;
9 mas el justo se aferra a su camino,
y el de manos puras redobla la energía.
10 En cambio, *vosotros todos* [f], volved y llegaos, pues:
¡no hallaré un solo sabio entre vosotros!
11 Mis días pasaron, mis planes quedaron deshechos;
los secretos deseos de mi corazón
12 la noche en día tornan:
la luz está próxima a la faz de las tinieblas.
13 ¿Esperaré? ¡El *seol* es mi morada,
en las tinieblas he extendido mi lecho!
14 A la fosa grité: «Tú eres mi padre»;
«mi madre y mis hermanos», a los gusanos.
15 ¿Dónde, pues, está mi esperanza?
Y *mi dicha* [g], ¿quién la divisa?
¿Descenderán *conmigo* [h] al *seol*?
¿Nos hundiremos a una en el polvo?»

Segundo discurso de Bildad

18 1 Bildad el sujita tomó la palabra y dijo:

2 «¿Hasta cuándo pondréis trabas a las palabras?
Daos cuenta y después hablaremos.
3 ¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias,
y hemos de ser impuros a vuestros ojos?

---

5 Se consuman: o se consumirán. Entre las múltiples versiones dadas al v., preferimos la de Driver-Gray. Otra versión que nos atrae es: «Parcialmente a los amigos denuncia; y mientras los ojos de sus hijos se consumen.» Cf. V: «Promete presa a sus compañeros, y los ojos... desfallecerán.»

6 Un horror...: *tófet* era también el lugar donde se sacrificaba a Moloc; Kit 1. *mofet* 'prodigio, milagro...'. Otros, como Dhorme, mantienen H y vierten: «Soy persona a quien se escupe a la cara.»

11 Sorprende a los exegetas el ritmo de este verso (pero cf. v. 1): tiene dos cesuras, quedando la tercera parte en suspenso para ser completada en el v. 12. No todos, sin embargo, admiten esto (cf. V). Kit 1.: «Mis días pasaron *a morir* (así G); quedaron deshechos los secretos deseos de mi corazón.»

12 Los suspiros del corazón de Job no le dejan dormir: *la noche en día tornan.* El segundo hemistiquio es discutido; León dice: «Y luz cercana ante faz de tinieblas», o sea, «las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo más alto della... le es a él como cuando alborea». De no aceptar esta interpretación, parece habría de corregirse H un tanto; así, Dhorme lee: «la luz está *más cercana que* las tinieblas».

18 2 ¿Hasta... palabras? Tal parece la mejor versión del actual H. Bildad se dirigiría al auditorio, no a Job (cf. Dhorme); Kit 1. c. G: «¿Cuándo pondrás fin...?» || Daos cuenta: o reflexionad, comprended (Kit, *entiende* o reflexiona; Dhorme, «prestad oídos»).

3 No parecen imprescindibles las correcciones que a H se proponen en el v. || Impuros: e. d., envilecidos, despreciados. GS leen *a tus ojos*, pues, según ellos, Bildad se dirige a Job.

4 ¡Oh tú, que te desgarras en tu cólera!,
¿acaso por ti será abandonado el país
y una roca se trasladará de su sitio?
5 Sí, la luz *del malo* [a] se apaga
y no brilla ya su llama de fuego;
6 la luz se oscurece en su tienda
y su lámpara se extingue encima de él.
7 Se acortan sus pasos vigorosos
y *le hace tropezar* [b] su propio consejo.
8 Pues han caído en la red sus pies,
y sobre una malla camina.
9 Préndele un lazo por el calcañar [c],
ardid trenzado lo agarra fuerte.
10 Oculta está en tierra su cuerda,
y su trampa sobre el sendero.
11 Por todas partes los terrores lo turban,
y lo persiguen sobre sus pasos.
12 Su vigor está hambriento
y la desgracia se halla presta a su costado.
13 [d] Devorará las partes de su piel [d],
comerá sus miembros el primogénito de la muerte.
14 Es arrancado de su tienda, [que era] su seguro,
y puedes conducirlo al rey de los terrores.
15 Puedes habitar en su tienda, ya no suya;
sobre su morada se esparce el azufre.
16 Por abajo sus raíces se secan
y por arriba marchítase su ramaje;
17 su recuerdo desaparece de la tierra,
y carece de nombre sobre la faz del campo.
18 Se le empuja de la luz a las tinieblas
y del mundo se le arroja;
19 sin prole ni descendencia entre su pueblo
y sin sobreviviente en sus estadas.
20 De su destino asómbranse los occidentales,
y los orientales cobran escalofriante pavor.
21 ¡Sólo esto son las moradas del injusto
y éste es el lugar del que no reconoce a Dios!»

---

4 Por ti: e. d., porque tú sufras y perezcas. || Será abandonado el país: por sus habitantes como en terrible desgracia; o bien, «se despoblará la tierra». || Una roca: otros, «la roca» base de la tierra, o «las rocas».

5 Sí: lit., además. || Llama de fuego: especie de vocablo compuesto paralelo a *luz;* León: «una centella de su fuego».

6 Encima de él: dícelo por la posición elevada que la candela o lámpara ocupaba en la casa.

7 Se acortan sus pasos: los largos pasos que el hombre da tanto en plena luz como en estado feliz, se estrechan o acortan cuando falta la luz o la adversidad sobreviene.

12 Su vigor: se dan muchas interpretaciones a *on* 'vigor' (viril, sobre todo), fortaleza. Algunos ven ahí la voz *aven* 'iniquidad, desgracia'; Dhorme lee «entre sus bienes (fortuna)»; León entiende que «fortaleza» indica aquí a los hijos, sobre todo al mayor, y «costilla, lado» representaría a la mujer. Otros vierten «a su caída» por «a su costado». Nos parece que tanto «vigor, viril, virilidad» como «costado, lomo, lado» están tomados en su estricto sentido fisiológico (frente a Dhorme).

13 El primogénito de la muerte: es la enfermedad mortal, o Satán, o la peste personificada, el demonio de la peste, según las varias interpretaciones que los exegetas dan.

14 Su seguro: o confianza; lo consideramos aposición del nombre anterior. Cabe también tomarle como sujeto: «su confianza es arrancada de su tienda»; pero esta versión usual no cuadra tan bien con el contexto. || Puedes conducirlo: seguimos la interpretación de Dhorme; V «písele»; otros, «le hará bajar, hácele marchar, le conduce», etc. || El rey de los terrores: es el príncipe del reino infernal.

19 Estadas: o moradas; lit., domicilios en país extranjero, punto de inmigración.

Respuesta de Job a la sevicia de sus amigos

19 [1] Job tomó la palabra y dijo:

[2] «¿Hasta cuándo afligiréis mi alma
y me moleréis con palabras?
[3] Van ya diez veces que me ultrajáis,
que no os avergonzáis de maltratarme.
[4] ¡Aunque verdaderamente hubiese errado,
conmigo se quedaría mi yerro!
[5] ¿Es bien cierto que os engreís contra mí
y que me reprocháis mi oprobio?
[6] Sabed, pues, que es Eloah quien me ha dañado
y su red a mi alrededor ha tendido.
[7] Si grito «¡Injusticia!», no soy respondido;
por más que clamo, no hay justicia
[8] Valló mi camino y no puedo pasar,
y sobre mis senderos puso tinieblas;
[9] de mi gloria me desnudó
y arrancó la corona de mi cabeza.
[10] Derrocóme en derredor y perezco,
y descuajó como árbol mi esperanza.
[11] *Encendióse* [a] contra mí su cólera
y me juzgó *por enemigo suyo* [b].
[12] A una llegaron sus partidas,
abrieron contra mí su camino
y acamparon alrededor de mi tienda.
[13] Alejó a mis hermanos de mí,
y mis conocidos no hacen sino apartárseme.
[14] Mantiénense lejos mis allegados,
y mis íntimos me olvidaron [c].
[15] Los huéspedes de mi casa y mis criadas me reputaron extraño,
un extranjero he sido a sus ojos.
[16] A mi servidor llamé y no me contestó,
cuando con mi propia boca le suplicaba.
[17] Mi aliento ha sido repulsivo a mi mujer
y he resultado fétido a mis propios hijos.
[18] Hasta los muchachos me han despreciado;
cuando me levantaba, murmuraban de mí.

---

19 [4] CONMIGO SE QUEDARÍA o habitaría mi yerro: e. d., a mí sólo me incumbiría ocuparme de ellos. Otros, «sobre mí caería». León: «mi error se quede conmigo».

[6] ME HA DAÑADO o agraviado: «me hace tuerto», como dice muy bien Fr. Luis.

[7] GRITO: «¡INJUSTICIA!»: o ¡violencia!, así, dando a hebr. *jamás* su valor originario.

[12] SUS PARTIDAS, hordas o bandas: e. d., las movilizadas por Dios; en realidad, los males que contra Job envió.

[13] ALEJÓ A MIS HERMANOS: muchos, c. Kit, l. c. GASymS ms^{ken30} «mis hermanos... *se alejaron*», corrección que el paralelismo ampara; pero el v. 14, afirma Dhorme, sostiene a H (=V). || NO HACEN...: o bien, me han resultado como personas extrañas.

[14-15] Como el v. 14 ofrece dimensiones exiguas y el 15 resulta muy largo, suele hoy leerse (cf. Kit): «Mantiénense lejos mis allegados y mis íntimos, me olvidaron los huéspedes de mi casa (otros, «mis esclavos»). [15] Y mis criadas...»

[17] HA SIDO REPULSIVO: otros vierten: «Mi espíritu *fué extraño* a mi mujer», o sea, no me comprendió. || A MIS PROPIOS HIJOS: desde luego, puede traducirse «a los hijos de mis entrañas», pero creemos que aquí el sufijo de *bitni* se refiere a todo el compuesto; por tanto, *béten* no debe referirse a Job. Hay que interpretar, como en ejs. semejantes de la Biblia: «mis hijos de vientre», lo mismo que se dice «mi fruto de vientre = mi descendencia».

19 Han tenido horror de mí todos mis confidentes,
y aquellos que yo más amaba se han vuelto contra mí.
20 A mi piel <y a mi carne> [d] se pegó mi hueso,
y sólo me escapé con la piel de mis dientes.
21 ¡Apiadaos de mí, apiadaos de mí, vosotros, mis amigos,
pues la mano de Eloah me ha herido!
22 ¿Por qué me perseguís como Dios,
y de mi carne no os sentís hartos?
23 ¡Quién me diera que se escribiesen mis palabras!
¡Quién me diera que sobre bronce se grabasen!
24 ¡Que con punzón de hierro y plomo
para siempre en la roca se esculpiesen!
25 Yo ya sé que mi redentor vive
y, el último, sobre la tierra se alzará;
26 y luego con mi piel serán rodeadas tales cosas [de nuevo]
y desde mi carne veré a Eloah;
27 al cual yo he de ver por mí mismo,
y mis ojos le mirarán y no otro.
¡Mis riñones se consumen en mi seno!
28 Pues si dijeseis: «¿Cómo le perseguiremos
y qué fundamento de acusación hallaremos *en él* [e]?»,
29 ¡temed por vosotros mismos la espada,
pues sañudas han de ser de la espada las venganzas,
a fin de que sepáis que hay un juicio!»

---

20 Ofrece muchas dificultades. No juzgamos definitivas las correcciones y soluciones propuestas; por eso dejamos H como está y lo traducimos literalmente. || Y A MI CARNE se nos ofrece hoy crrp.; V vierte «consumidas las carnes». || CON LA PIEL DE MIS DIENTES sería para algunos «con mis encías», para otros «sin nada», y formaría ese segundo hemistiquio un adagio equivalente a «todo lo he perdido». De no aceptar tales interpretaciones inseguras, nos inclinaríamos a la hipótesis de Bickell, Budde, etc. (cf. Kit), suprimiendo «y a mi carne» en el primer hemistiquio y leyendo *mi carne en mis dientes* en el segundo. Otros prefieren corregir H, basándose en G: «En mi piel, mi carne se ha podrido y he roído mi hueso con mis dientes.»

23 SOBRE BRONCE: hebr. *séfer*, aquí como asirio *siparru* 'cobre, bronce'; la usual interpretación «en el libro» no conviene con el verbo siguiente *grabar*.

24 Y PLOMO: créese que dicho metal serviría para rellenar los caracteres grabados; según otros («y sobre plomo») indicaría las láminas sobre que se grababa. Dhorme prefiere suponer que se conocía una aleación de hierro y plomo, en que éste intervenía como materia colorante para permitir al grabador dibujar su letra antes de vaciar la piedra.

25 REDENTOR: hebr. *goel* 'redentor, libertador...'; aquí equivalente a *defensor*. || EL ÚLTIMO: aquí 'fiador, sponsor'.

26 Difícil v., que traducimos conforme a H, guiados por V. El texto parece crrp. y ha dado lugar a las interpretaciones más bizarras.

27 NO OTRO: así V; muchos, «no como extraño». || MIS RIÑONES (centro de emociones y sentimientos para los hebreos) se consumen (languidecen de nostalgia) *en mi seno* o interior.

28 FUNDAMENTO DE ACUSACIÓN: lit., raíz de palabra; aquí, motivo o pretexto de proceso.

29 De no modificar H (cf. Kit), creemos que no cabe traslado más aceptable. Defiéndenle muchos exegetas y no suscita graves dificultades. Dhorme prefiere leer en el segundo hemistiquio «cuando la saña se inflame contra las faltas».

Sofar replica a Job sobre la suerte del impío

20 1 Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo :

2 «Por esto mis pensamientos me mueven a replicar
y a causa de la sensación que experimento.
3 Oigo una lección oprobiosa para mí,
y un soplo salido de mi inteligencia [a] me hace responder.
4 ¿Sabes bien de siempre,
desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,
5 que el júbilo de los malos es breve
y la alegría del impío un instante?
6 Aunque suba hasta los cielos su altivez
y su cabeza toque las nubes,
7 como su basura, perece para siempre ;
los que le veían dicen : «¿En dónde está?»
8 Como un sueño, vuela y no se le halla más ;
ahuyéntasele como visión nocturna.
9 El ojo que le había observado no le ve más,
ni de nuevo le advierte su domicilio.
10 Sus hijos indemnizarán a los pobres,
y sus propias manos restituirán su riqueza.
11 Sus huesos estaban llenos de su juventud,
mas con él yacen en el polvo.
12 Si el mal es dulce para su boca,
si le oculta bajo su lengua,
13 si le conserva y no le suelta,
si le retiene en medio de su paladar,
14 su comida en sus entrañas se altera,
hay veneno de áspides en su intestino.
15 La fortuna que tragó, la vomita,
de su vientre la hace salir Dios ;
16 veneno de áspides chupaba,
lengua de víbora le mata.
17 No verá *los arroyos de aceite reciente* [b],
los torrentes de miel y leche cuajada.
18 Devuelve *su* [c] ganancia y no la traga,
del fruto [d] de su comercio no se goza.
19 Pues estrujó, desamparó a los pobres,
robó casas y no las *edificó* [e].

---

20 2 La sensación que experimento : así puede interpretarse a H como árabe *hasasa* 'sentir', o bien *la excitación de ánimo que bulle en mí.*

3 Un soplo... : tal estimamos la versión más acertada del hemistiquio. También nos parece aceptable la de Le Hir y Caminero : «y la indignación me hace responder en mi saber». Otras interpretaciones las creemos menos felices : «Y viento más que mi inteligencia me responde» (Szczygiel)...

5 Es breve : lit., de cerca, o sea está próxima, no cubre larga distancia, se ve su fin. Otros : es de hace poco, reciente. || Un instante : hebr. *adê rega* 'ad momentum, es un solo instante, *cosa de un momento*'.

7 Como su basura o excremento. Dhorme propone una interpretación seductora : *g-l-l-u* sería un derivado del asirio *gallû* 'un demonio malo'; luego, 'fantasma, espectro, aparecido'; y traduce : «como un fantasma...».

8 No se le halla : lit., no le hallan, con aquel valor. Kit corrige c. GSV : *nimsá* 'es hallado'

10 Se supone que el v. ha de trasladarse tras el v. 19. || Riqueza : hebr. *on*, lit fuerza, tal vez la riqueza adquirida violentamente, por su fuerza.

18 Su ganancia : e. d., la que adquirió con el ajeno sudor.

19 Tras este v. ha de colocarse el 10, que lo completa lógicamente.

20 Ya que no conoció apaciguamiento en su vientre,
a pesar de sus tesoros no *se salvará* [f].
21 Nadie escapaba a su voracidad ;
por eso no persiste su ventura.
22 En el colmo de su abundancia resulta angustiado,
todos los golpes de *la desgracia* [g] le alcanzan.
23 Cuando está para henchir su vientre,
[Dios] desencadena sobre él el ardor de su saña
y hace sobre él llover en su cólera.
24 Si huye del arma de hierro,
lo traspasa el arco de bronce.
25 Ha arrancado [el dardo] y sale por *su* [h] espalda,
mas la hoja, por su veneno, vierte sobre él terrores.
26 Toda calamidad está reservada para sus tesoros ;
lo devorará un fuego no atizado,
que hará pasto suyo a cuanto sobreviva en su tienda.
27 Los cielos revelan su falta
y la tierra se alza contra él.
28 Desaparecerán los bienes de su casa,
serán derramados en el día del divino furor.
29 ¡Tal es la suerte del hombre malvado por parte de Elohim,
y la herencia que su persona recibe de Dios!»

Respuesta de Job

21 1 Job tomó la palabra y dijo :

2 «¡Escuchad atentamente mi palabra,
y sea esto vuestra consolación! [a]
3 Toleradme y yo hablaré,
y después que haya hablado, *os burlaréis* [b].
4 ¿Acaso me quejo yo de un hombre?
O ¿por qué no he de ser impaciente?

---

22 SU ABUNDANCIA : o riqueza. || RESULTA ANGUSTIADO : e. d., sentirá estrechez, apuro.

23 CUANDO ESTÁ PARA HENCHIR : V «ojalá que se llene...» ; prps. correcciones, no exigidas por H. || Y HACE LLOVER... : traducimos este hemistiquio tal como lo ofrece H, que también cabría verter : «Y [la] hace llover sobre él en su carne» ; V «y lleva sobre él la guerra». Otros corrigen H (cf. Kit) y vierten : «y hace llover sus flechas en su carne».

25 Ofrecemos una versión literal y de cierta novedad. Sólo cambiamos H en lo indispensable y unánimemente reconocido. Damos a *salaf*, propiamente 'sacar la espada de la vaina', el valor de 'arrancar un dardo u otra arma del cuerpo' ; el sentido que damos a *baraq* 'relámpago, fulgor...' está perfectamente reconocido. || TERRORES : e. d., negros presentimientos. El herido ha logrado arrancar de sus carnes el arma, pero la hoja de ésta deja escapar su ponzoña y llena de terrores el ánimo de aquél... Desde luego, cabe aquí traducir : «y el rayo (hoja fulgurante) de su hígado (lit., hiel) ; *marchan* (así GV) sobre él terrores».

26 CALAMIDAD : lit., tiniebla, oscuridad. || PARA SUS TESOROS (está reservada) : así traducimos H con buena parte de los modernos (cf. Le Hir, Renán, Caminero...) ; V «en sus secretos», que algs. interpretan «sus pecados». Otros, como Kit, prefieren corregir H y traducir simplemente «la tiniebla *le* está reservada». || FUEGO NO ATIZADO o no soplado, e. d., un fuego del cielo.

27 Propónese se lea tras v. 28.

28 Prps. copiosas correcciones y se interpreta : «Una inundación arrastrará su casa, aguas impetuosas en el día...»

29 QUE SU PERSONA RECIBE : otros, «destinada a él».

21 2 ESTO : refiérese a la frase anterior. El sentido es : que a esto (a escucharle) se limiten vuestros consuelos.

5 Volveos hacia mí y asombraos,
y poned la mano sobre la boca;
6 pues cuando hago de ello memoria me horrorizo,
y experimenta mi carne un escalofrío.
7 ¿Por qué los malos viven,
envejecen y aun son poderosos en bienes?
8 Su prole mantiénese firme a su vista
y sus vástagos [*subsisten*] ante sus ojos.
9 Sus casas están pacíficas, sin temor,
y la vara de Eloah no [tienen] sobre sí.
10 Su toro cubre y no marra,
su vaca pare y no aborta.
11 Lanzan a sus niños como rebaños,
y sus hijos brincan gozosos.
12 Cantan como adufe [c] y cítara,
y se divierten al son de la flauta.
13 Acaban sus días en la ventura,
y en un instante al seol *descienden* [d].
14 No obstante, ellos decían a Dios: «¡Apártate de nosotros,
no queremos saber tus caminos!
15 ¿Qué es Sadday para que le sirvamos
y de qué nos serviría el suplicarle?»
16 ¿No está en mano de ellos su ventura
y el consejo de los malos *lejos de El* [e]?
17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara de los malos
y viene sobre ellos su desgracia,
y suertes les reparte en su furor?
18 ¿Cuántas son como paja delante del viento,
como tamo que arrebata un torbellino?
19 ¿Reserva Eloah para sus hijos su castigo?
¡Déle a él mismo su pago, para que sepa!
20 ¡Vean sus propios ojos *su ruina* [f]

---

8 H dice lit.: «Su prole mantiénese firme a su vista con ellos, *immam*, y sus vástagos ante sus ojos.» Ball (=Dhorme) reconoce en esa voz hebrea (que S no tradujo) un resto del vocablo *omedim*, de paralelismo exacto con *nakón* 'firme'. Kit prefiere borrar *a su vista* (delante de ellos), o bien pasar al segundo hemistiquio la voz *immam*, leyendo c. V *ammam*: «Propinquorum turba», cosa que nos parece también aceptable.

11 LANZAN: dan suelta a los chicuelos a manadas y sus hijos brincan gozosos *cual corderos* (así ins. frt. anota Kit); o bien, 'pónense a danzar, a jugar al corro'. ¡Tantos son!

12 COMO ADUFE: suele l. c. GSTV Ec. 1 pl. mss. edd. *con* (=al son de) *adufe* o pandero. Desde luego, puede admitirse esta corrección de la crítica; pero también creemos que H pudo tener primitivamente *como*, luego no comprendida bien y leída *con*. El sentido es al modo de cuando decimos en español: «contento *como* unas castañuelas», y frases parecidas. || FLAUTA: caramillo, gaita.

13 EN UN INSTANTE o momento, e. d., sin largas enfermedades ni sufrimientos; o bien, «en paz, tranquilamente», según el sentido etimológico de la raíz.

14 TUS CAMINOS: los caminos de Dios son sus obras, en cuanto las impone, como aquí, o bien en cuanto las realiza (cf. 40, 19).

17 LA LÁMPARA: c. d., la felicidad. || SUERTES LES REPARTE: en vez de «suertes» asignadas por Dios, GSV «dolores»; otros, «aniquilamiento»; creemos podría verterse: «y les reparte, medidos a cordel, en su furor», versión que confirmarían textos bíblicos como Am. 7, 17; Miq. 2, 5; 2 Sam. 8, 2.

18 Entendemos que la frase sigue estando regida por el *cuántas* del v. 17. Otros lo entienden afirmativamente: «Son (o *serán*: así V) como la paja...».

19 RESERVA ELOAH: Kit y otros leen *No reserva (al* por *Eloah)*. || SU CASTIGO: lit., *su iniquidad*, que indica también el castigo que se le sigue. La idea expresada en el primer hemistiquio es el argumento que los amigos de Job esgrimen cuando se ven forzados a comprobar con él que el malo prospera aquí abajo. || SEPA: o aprenda, se entere.

20 SU RUINA o pérdida suele interpretarse el hebr. *kidó*, hápax, que probablemente ha de corregirse: *edó* 'su desgracia' (así Raschi, etc.), o *idó* 'su infortunio' (así otros exegetas). || El v. continúa la idea del 19: es el mismo culpable quien debe ser castigado; sus propios ojos deben ver su desgracia.

y beba de la saña de Sadday!
21 Pues ¿qué le interesa su casa después de él,
cuando el número de sus meses haya sido quebrado?
22 ¿Acaso a Dios se va a enseñar ciencia?
¡Pues si es El quien juzga a los más elevados!
23 Este muere en su plena perfección,
cuando se halla todo feliz y tranquilo,
24 cuando *sus ijares* [g] están llenos de *grasa* [h]
y la medula de sus huesos bien empapada.
25 Y aquél muere, con la amargura en el alma,
sin haber probado felicidad:
26 parejos yacen sobre el polvo,
y los gusanos los cubren.
27 Ya conozco vuestros pensamientos
y las argucias que sobre mí ideáis;
28 pues vosotros decís: «¿Dónde está la casa del noble
y dónde la tienda que habitaban [i] los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino?;
y sus signos, ¿no los habéis reconocido?
30 [A saber] que en el día del infortunio el malo es guardado,
en el día de las iras se los saca [del peligro].
31 ¿Quién le echa en cara su conducta?;
y lo que ha hecho, ¿quién se lo retribuye?
32 Y cuando al cementerio es conducido,
sobre un mausoleo vela:
33 dulces le son los terrones del torrente,
y tras él todo el mundo marcha,
así como ante él un sinnúmero.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis tan vanamente?
¡Si de vuestras respuestas no queda más que falsía!»

Nueva acusación de Elifaz

22 1 Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

2 «¿Acaso a Dios puede ser útil un hombre?
¡A sí mismo más bien es provechoso el discreto!
3 ¿Tiene algún interés Sadday en que tú seas justo,
o algún lucro en que mantengas íntegros tus caminos?

---

21 Después de él: e. d., después de muerto. || Haya sido quebrado: así vertemos con quienes relacionan el hebr. *jusasú* con el asirio *jasás* 'quebrar, romper'; los más derívanlo de *jasá* 'partir, cortar por medio'.

23 En su plena perfección o integridad, o bien «en medio de su bienestar» o prosperidad. || Todo: hebr. *todo él*, casi con valor de «enteramente».

24 Empapada: o regada, fresca, con savia.

26 Parejos: de igual modo; lit., a una, juntamente. || Los gusanos: o la podre.

27 Ya: lit., he aquí que sí, ciertamente, ya... || Argucias: lit., maquinaciones, tramas; para Dhorme, ideas, pensamientos; V «sentencias».

28 Noble: aquí tiene el sentido peyorativo de tirano.

29 Los que pasan por el camino: e. d., los viandantes que cruzan los caminos de pueblo en pueblo. || Sus signos en lugares determinados de la ruta; otros, «sus indicaciones hacéis como que no entendéis».

30 En el día: así entendemos c. Dhorme, sin corregir H, como indica Kit; lit., «*al día de...* son conducidos» (cf. V).

33 Terrones del torrente: o guijas del río. Alude, como ha escrito J. Zolli, a la inhumación de los muertos en un lecho de río o torrente.

34 Tan vanamente: lit., vanidad; e. d., me brindáis consuelos vanos.

22 2 A Dios puede ser útil: V «puede compararse con D.».

4 ¿Acaso por tu piedad te corrige
y entrará contigo en juicio?
5 ¿No es tu malicia grande
y sin límite tus faltas?
6 Porque exigías prenda sin razón a tus hermanos
y los vestidos de los desnudos arrancabas,
7 no dabas agua al cansado
y al hambriento denegabas pan;
8 como hombre fornido que posee el país
y favorito que se establece en él;
9 a las viudas despedías con las manos vacías,
y los brazos de los huérfanos *quebrantabas* [a];
10 por eso hay a tu alrededor lazos
y te espanta un pavor repentino;
11 *la luz se ha oscurecido* [b]: no ves,
y una inundación de aguas te anega.
12 ¿No está Eloah en lo alto del cielo?
Y ¡mira la cabeza de las estrellas, qué elevadas!
13 Y tú dijiste: «¿Qué sabe Dios?
¿Acaso juzga a través de la nube?
14 ¡Las nubes le son un velo y no ve,
y por el contorno de los cielos se pasea!»
15 ¿Vas a seguir tú el camino antiguo,
el que pisaron los hombres inicuos,
16 que fueron arrebatados antes de tiempo,
volcándose un río sobre sus cimientos?
17 Ellos que decían a Dios: «¡Apártate de nosotros!»
Pues ¿qué podía hacerles [c] Sadday?;
18 ya que El había henchido su casa de ventura;
mas el consejo de los malos permanecía alejado *de El* [d].
19 Los justos lo veían y se alegraban,
y el inocente se mofaba de ellos:

---

4 Tu piedad: lit., tu temor de Dios.

6 Los vestidos de los desnudos: e. d., de los ahora desnudos, o bien desnudos en el sentido de mal cubiertos de harapos.

7 Cansado: fatigado, desfallecido, sediento.

8 Hombre fornido: lit., hombre de brazo. || Que posee: o a quien pertenece. || Favorito: lit., altivo de rostro, o mejor, elevado de rostro, personaje importante, prestigioso, que tiene derecho a alzar sus ojos hasta el señor.

9 Con las manos vacías: lit., de vacío, sin socorro.

12 Dhorme recuerda a Is. 40, 26-27, cuyo texto, confrontado con este de Job, muévele a defender H contra supresiones o correcciones. || V difiere bastante: «¿no piensas acaso que Dios es más alto que el cielo, y se eleva sobre la cumbre de las estrellas?»

13 La nube: es la nube oscura en que reside Yahveh en el momento de las grandes teofanías.

14 Contorno: o círculo del horizonte, bóveda. El poeta concibe aquí a Dios paseándose por los confines del mundo, en el lugar en que la bóveda celeste descansa sobre la tierra y las aguas.

15 Camino antiguo: o de otro tiempo, aludiendo, según parece, al seguido por la generación de los tiempos del diluvio.

16 Fueron arrebatados: *qummetú* es verbo arameo, que, de acuerdo con el siríaco, puede también entenderse 'fueron arrugados, avellanados (=consumidos)'. || Un río: el del diluvio aquí.

17 Qué podía hacerles S.: entiéndese, dado el concepto que de Dios habíanse forjado. El sentido es excelente. No parece, pues, de necesidad absoluta corregir H leyendo c. GS, como prp. Kit, Dh, etc., *a nosotros* y no *les*. Aceptando la corrección, ha de verterse: «Y ¿qué puede hacernos Sadday?»

18 De no corregir H, tradúzcase el segundo hemistiquio: «mas ¡lejos de mí el consejo (o criterio) de los malos!»

19 Lo veían: e. d., veían la ruina de los perversos.

20 «¿No ha sido aniquilado *su haber* [e],
y el residuo de ellos lo ha devorado un fuego?
21 Reconcíliate, pues, con El y haz la paz;
con tales actos *tu ganancia* [f] será buena.
22 Recibe de su boca la enseñanza,
y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves a Sadday, [g] serás restablecido,
alejarás la desgracia de tu tienda.
24 Arroja, pues, al polvo el oro
y en los guijarros de los torrentes el Ofir [g];
25 porque Sadday será tus lingotes,
y plata a montones para ti.
26 Pues entonces en Sadday te deleitarás
y alzarás tu rostro hacia Eloah.
27 Le invocarás y te escuchará,
y tus votos cumplirás.
28 Y decidirás una cosa y te saldrá bien,
y sobre tus caminos brillará la luz.
29 Si [te] humillan, dirás: «¡Altanería!»;
pues El salva al que baja los ojos.
30 El libertará al *hombre* [h] inocente
y será libertado por la pureza de *sus* [i] manos.»

Réplica de Job

23 1 Job tomó la palabra y dijo:

2 «¡También hoy es *amarga* [a] mi queja,
mi mano pesa sobre mi gemido!
3 ¡Quién diera que supiese yo dónde hallarlo,
que llegase hasta su morada!
4 Entablaría ante El proceso
y henchiría mi boca de recriminaciones.
5 Sabría las palabras que me replicase
y comprendería lo que me dijera.

---

20 El residuo de ellos: e. d., lo que dejaron al morir. Todo el v. es el grito de júbilo de los justos ante la ruina del impío.

23-24 Traducimos fielmente H. No nos parece de rigurosa precisión corregirlo. Mas suele hacerse leyendo (cf. Kit, Dh...): «Si te vuelves a S. *y te humillas*, si alejas la injusticia de tu tienda, entonces *estimarás* al oro *como polvo y como guijarros* de los arroyos el Ofir» (e. d., el oro de Ofir). G omite el v. 24, lo cual apoyaría el sentido independiente de los vv. 23 y 24.

25 Dhorme razona magistralmente la traducción: *tus lingotes y a montones*.

29 Traducimos H cual hoy se ofrece: «si tratan de humillar» o «te humillan», gritarás: «¡Altanería!» o «¡Altivos!», «helos en alteza», que traduce Fr. Luis. Mas créese que H está crrp. y propónense varias correcciones: «El es quien abate el orgullo y salva...» Cf. V: «Pues el que se humillare, será en gloria, y quien bajare los ojos, ése será salvo.»

23 2 Amarga: H *rebelión*, que estaria usado como adjetivo, y el sentido del v. sería: «A pesar de vuestros discursos, sigo sin poder contener (es rebelde) mi queja.» El segundo hemistiquio, que hemos traducido lit., equivale a: «Quisiera reprimir mi gemido, pero la mano que ahoga mis sollozos parece sobrado pesada.» Kit prp. corregir y l. *su mano*. V interpreta *la mano de mi llaga*, pudiendo enteuderse el texto actual: «también hoy me quejaré amargamente; pues la mano de Dios en mí pesa por cima de mi gemido», e. d., no puedo resistirla sin gemir.

4 Recriminaciones: querellas, demandas; también pruebas.

6 ¿Acaso con gran derroche de fuerza disputaría conmigo?
No; sólo tendría que prestarme atención.
7 Entonces el justo discutiría con El,
y me libraría para siempre de mi juez [b].
8 Si voy al oriente, no está allí,
y al occidente, no lo distingo.
9 Al norte *lo busco* [c], y no lo diviso;
me vuelvo [d] al mediodía, y tampoco lo veo.
10 Ya que El conoce mi camino,
que me pruebe al crisol: saldré como el oro.
11 A su paso adhirióse mi pie;
su camino guardé y en nada me desvié.
12 Del precepto de sus labios *no* [e] me apartaba,
en mi seno [f] oculté las palabras de su boca.
13 Mas El *ha tomado decisión* [g], y ¿quién le hará volver atrás?;
lo que su alma ha deseado El hará.
14 Porque El cumplirá *su decreto* [h],
¡y cosas como éstas hay muchas en El!
15 Por eso, a su presencia, estoy conturbado;
si reflexiono, tengo pavor de El.
16 Dios ha enervado mi corazón,
y Sadday me ha aterrado.
17 Ciertamente no he perecido en medio de las tinieblas
ni la oscuridad ha envuelto *mi faz* [i].

Prosigue la réplica a Elifaz

24 1 ¿Por qué, aunque a Sadday no le han sido ocultados los tiem-
aquellos que le reconocen no han visto los días de El? [pos,
2 [Hay quienes] [a] echan atrás los mojones,
roban el rebaño [b] y lo pastorean luego [b];
3 el asno de los huérfanos se llevan,
toman en prenda el buey de la viuda;
4 los indigentes tienen que apartarse del camino,
[c] al mismo tiempo deben ocultarse [c] los pobres del país.

---

6 PRESTARME ATENCIÓN o parar [mientes] o fijarse en mí sería su única molestia. Caminero ofrece otra versión muy ceñida a H: «antes bien, El en mí la colocara» (e. d., yo habría de recibir la fuerza de El). Kit l. *ojalá* en vez de *no*.

7 EL JUSTO: e. d., el mismo Job. «Allí derechero argüiría», traduce León, el texto actual. Pero las vers. parecen suponer otro diverso en varios puntos (cf. Kit). Dh limítase a corregir el primer vocablo del v. y traduce: «*El advertiría* (echaría de ver) al hombre justo *que discute...*»; H queda así claro.

9 El v. lo hemos corregido atendiendo a la crítica, basada en V y S; sin embargo, parécenos que H podría recibir sin enmiendas una interpretación razonable: «al norte, *cuando El opera* allí y no lo diviso; *se oculta* en el sur y tampoco lo veo».

10 CONOCE MI CAMINO o ruta: tal suele interpretarse la expresión *dérek immadí*. Sin embargo, Dh, apoyado en S, lee: «El conoce *mi marcha y mi parada* (cf. Sal. 168/139, 1-3); si *me pasa...*»

13 HA TOMADO DECISIÓN u optó (por arruinarme).

14 ¡Y COSAS... EN EL!: en El, e. d., en su pensamiento. O bien, «casos como éstos son frecuentes en El!». Este segundo hemistiquio, como dice Dh, es una «boutade».

24 1 Puesto que S. conoce todos los tiempos, ¿por qué los justos no han de ver la manifestación de la justicia divina aquí abajo? Dhorme postula la supresión de *no* en el primer hemistiquio. Joüon opina que el *min* que precede a S. es causal; se interpretará, pues: «¿Por qué por S. no fueron ocultados los tiempos, y aquéllos...?»

4 LOS INDIGENTES... CAMINO: con algs. autores creemos que el paralelismo pide esa versión. Ordinariamente se traduce: «Hacen (los malos) apartarse a los indigentes. || Los vv. 4-8 parece han de desplazarse tras el 9; en efecto, esos vv. describen el estado de los pobres tiranizados por los malvados, el 9 torna a las violencias de éstos.

5 *Cual* [d] onagros en el desierto,
salen *a* [e] su trabajo,
en búsqueda afanosa de la presa,
hallándose a la tarde *sin* [f] pan para los hijos ;
6 en los campos, *por la noche* [g], recolectan
y vendimian la viña del malvado ;
7 desnudos pasan la noche, faltos de vestido,
y sin cobertor contra el frío ;
8 por el aguacero de las montañas son calados,
y, faltos de abrigo, se pegan a las rocas.
9 Arrancan del pecho al huérfano
y toman en prenda al *pequeñuelo del* [h] pobre.
10 Desnudos andan, sin vestido,
y, hambrientos, traen una gavilla.
11 Entre sus muros [i] exprimen el aceite,
pisan los lagares y tienen sed.
12 Desde la ciudad, los hombres se lamentan,
y el alma de los heridos pide auxilio,
mas Eloah no *oye la oración* [j].
13 Ellos forman parte de los rebeldes a la luz,
no han conocido los caminos
y no *se volvieron* [k] por sus senderos.
14 Al alba [l] se levanta el asesino,
mata al pobre y al indigente,
y en la noche *anda el ladrón* [m].
15 Y el ojo del adúltero espía el crepúsculo,
se dice : «No me divisa ojo»,
y un velo pone a su faz.
16 Taladra en la oscuridad las casas,
el día pásanse encerrados,
no han conocido la luz.
17 Pues como mañana es para todos [n] ellos la sombra,
porque *están familiarizados* [o] con los terrores de las tinieblas.
18 *Ligeros son* [p] a la superficie del agua,
maldito es su predio en el país ;
no se dirige *el pisador hacia la viña de ellos* [q].

---

5 Difícil es acertar con el texto primitivo de este v., tan traído y llevado por los exegetas. Cf. en notas críticas correcciones ; otros, como Dh, Kit..., prpn. muchas más. || EN BÚSQUEDA AFANOSA... : lit., *buscadores afanosos de;* cf. Fr. Luis «madrugantes a la presa = madrugan a la presa», versión que nos atrae verdaderamente ; cf. Is. 5, 11, en locución similar. El sentido del v. nos parece así claro : los indigentes, incluso arrojados de los caminos, se ven obligados a vivir como onagros : ocultos en el desierto, salen de sus abrigos en busca de alimento, sorprendiéndoles la tarde sin pan para sus pequeñuelos. El v. 6 pintará sus esfuerzos por lograrlo durante la noche. Otros interpretan esta última parte del v. : «Buscando alimento *en la estepa,* comida para sus hijos» (o «*en la* estepa, que carece de alimento para sus hijos»)..., etc., etc.

10 UNA GAVILLA : (otros, gavillas) ; he aquí lo que queda a favor de la víctima del opresor, para quien se almacena, en cambio, todo el fruto de la recolección (v. 6).

12 Tras la descripción de lo que pasa en los campos, lo que ocurre en la ciudad. || Los HOMBRES : otros prefieren l. c. S *moribundos.*

13 Según Dhorme, el sitio propio de este v., que trata de una categoría de criminales enumerados en los vv 14-16, es tras 16b. Los criminales temen la luz del día y no frecuentan los caminos que ella ilumina.

14 Algs. defienden el traslado de 14c tras v. 15.

16 TALADRA (o bien : *irrumpe en):* el ladrón, de 14c ; otros l. *taladran* (el asesino, el ladrón y el adúltero), en plural, como H en *b* y *c*, Dhorme prefiere l. c. S «taladra... las casas *que ha señalado* durante el día», y traslada 16c tras 17a.

18-24 Este pasaje describe el castigo y muerte de los malvados. Dhorme, considerándolo como continuación normal de 27, 13, aboga por su traslado a ese lugar, de donde se desplazó. Pertenecería, pues, a un tercer discurso de Sofar.

18 Los malos son cosa leve, sin consistencia : flotan o los arrastra la corriente con facilidad. Cf. G : «huyen con rapidez como si se deslizaran sobre agua».

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve,
el *seol* a los que han pecado.
20 Olvídalo el mismo seno materno,
deléitanse en él los gusanos ;
no es recordado más.
¡Y, como el árbol, es destrozada la injusticia!
21 Alimentaba a la estéril que no daba a luz,
y, en cambio, a la viuda no trataba bien.
22 Mas aquel que con su poder mantiene en vida a los poderosos,
levántase y [el otro] no cree *vivir* [r] más.
23 Le concede el que se apoye con seguridad,
pero sus ojos están fijos en los caminos *de él* [s].
24 Fueron elevados por un poco, mas ya *no existen* [t];
pues se hundieron como todos mueren,
y como cabeza de espiga cayeron mustios.
25 Si no es así, ¿quién me desmentirá
y reducirá a la nada mi palabra?»

Respuesta de Bildad

25 1 Bildad de Suaj tomó la palabra y dijo :

2 «Dominio y fuerza terrible posee El :
El establece la paz en sus alturas.
3 ¿Tienen número sus tropas?
¿Y contra quién no se alza *su emboscada* [a]?
4 ¿Y cómo puede ser justo un hombre ante Dios?
¿Cómo será puro el nacido de mujer?
5 Si aun la luna no *resplandece* [b]
y las estrellas no son puras a sus ojos,
6 ¡cuánto menos un hombre, pura gusanera,
y un hijo del hombre, mero gusanillo!»

---

19 Basados en la desproporción de los hemistiquios de este v., prps. diversas correcciones. Budde limítase a suprimir «las aguas de». La segunda oración sería el miembro segundo de una frase comparativa expresada sin conj.

20 De respetar H, creemos habría de traducirse así. De ordinario, hoy no se acepta el estado actual de H y prps. múltiples enmiendas. V, como en el v. anterior, traduce todo el v. en sentido optativo : «Olvídese de él la misericordia..., sea quebrantado como árbol que no da fruto.»

21 Alimentaba : otros, como Kit, corrigen H c. T (cf. G) : *maltrató*. Sin embargo, parece pueden defenderse el texto hebreo y la versión de V («pavit»); aludiría a favores a las estériles con fines inconfesables, mientras deja abandonadas a las pobres viudas.

22 Mantiene en vida : así, o también «agarra»; V «detraxit». || Poderosos : o tiranos.

23 El malo vive tranquilo, confiado en su ventura, estribándose en su casa, que juzga firme y duradera ; pero los ojos de Dios están fijos, vigilan, la conducta del pecador.

24 El v., muy difícil, nos ofrece ahora los verbos en pl. ; indudablemente el pasaje no ha conservado bien su primitivo estado. Mas hemos preferido sujetarnos a H, sin decidirnos por una de las mil correcciones que suelen proponerse : así Kit c. otros l. (cf G) «como el armuelle que se coge».

25 · La doxología de estos seis vv., opinan algunos autores, por un accidente del texto, ha quedado cortada y achicada, y ha de continuarse en 26, 5 ss.

6 Cuánto menos : Bildad nada nuevo dice en este capítulo, que, más bien que respuesta a Job, parece—escribe Schultens—un trompetazo de retirada y no toque de combate.

Contestación de Job

26 [1] Job tomó la palabra y dijo:

[2] «¡Cómo has ayudado al débil,
y [a] socorrido al brazo inválido!
[3] ¡Cómo has aconsejado al insipiente
y cuánto talento has manifestado!
[4] ¿Para quién has proferido palabras?
Y ¿cúya es la inspiración que ha salido de ti?
[5] Los manes tiemblan,
por debajo de las aguas y sus habitantes.
[6] El *seol* está desnudo ante El
y el *Abaddón* carece de velo.
[7] El extiende el septentrión sobre el vacío,
cuelga la tierra sobre la nada.
[8] Encierra las aguas en sus nubarrones
y no revienta la nube bajo ellas.
[9] Encubre la faz de *la luna llena* [b]
extendiendo [c] su nube sobre ella.
[10] *Ha trazado un círculo* [d] sobre la haz de las aguas
hasta los confines entre la luz y las tinieblas.
[11] Las columnas del cielo se tambalean
y se empavorecen a su amenaza
[12] Con su poder hendió el mar,
y con su inteligencia hirió a Ráhab.
[13] *Su* [e] aliento ha embellecido los cielos,
su mano ha dado el ser a la serpiente huidiza.
[14] Si tales son los contornos de sus obras,
¡cuán poca cosa hemos oído de El!;
y el trueno de su grandeza, ¿quién le podrá comprender?»

---

26 [2] Es una ironía, que continúa en v. 3.
[3] CUÁNTO: hebr., *la-rob;* lit., en gran cantidad; Kit l. LABBUR: «talento, prudencia, inteligencia, *al inculto* has dado a conocer».
[4] ¿CÚYA ES LA INSPIRACIÓN...?: e. d., ¿por inspiración de quién has hablado? Cf. V: «¿no ha sido a aquel que hizo la respiración (a quien has querido enseñar)?».
[5] Cf. 25, 2, nota. || LOS MANES: cf. Is. 14, 9, y Prv. 9, 18; V y otros, «los gigantes». Algs. corrigen H «los manes tiemblan bajo tierra, las aguas y sus habitantes 'se espantan'».
[6] ABADDÓN: es la región de los muertos, equivalente a *seol*. Para la idea de nuestro v. cf. Prv. 15, 11: «El *seol* y el *Abaddón* están ante Yahveh, ¡cuánto más los corazones de los hombres!»
[7-12] Constituyen interesante descripción cosmológica.
[10] HA TRAZADO UN CÍRCULO...: represéntase la tierra como rodeada de un océano, semejante al *apsú* de los babilonios. Allí se mostraba «el fundamento de los cielos», que coincid'a con el horizonte. || LOS CONFINES: lit., acabamiento, perfección, e. d., el límite de la luz con las tinieblas, constituído por el horizonte.
[11] LAS COLUMNAS DEL CIELO: e. d., las montañas, sobre las cuales estriba la bóveda celeste, en el horizonte.
[12] PODER... INTELIGENCIA: cf. Jer. 10, 12. Dios *hendió* el mar, como Marduk—explica Dhorme—hiende el cráneo de Tiamat en el momento de la creación. El mar, aquí personificado, identifícase en el segundo hemistiquio con Ráhab; sobre éste cf. 3, 8, nota.
[13] Cf. V y T. Igualmente aceptable nos parece la versión «su viento (T «el viento de su boca») barrió los cielos; su mano atravesó (mató) la serp. huidiza». Esta, según Is. 17, 1 (y cf. T), es leviatán, monstruo caótico del que algo dijimos en 3, 8, y 7, 12.
[14] LOS CONTORNOS DE SUS OBRAS: lit., los finales de sus caminos; trátase aquí de las partes extremas de las obras divinas, sus contornos aparentes, única cosa a que los humanos alcanzan. || EL TRUENO DE SU GRANDEZA o poderío, manifestación de la amenaza de Dios (cf. v. 11).

Job continúa su discurso

27 [1] Job continuó pronunciando su discurso, y dijo:

[2] «¡Vive Dios, que ha apartado mi derecho,
y Sadday, que ha amargado mi alma!;
[3] en tanto permanezca todo mi espíritu en mí
y el soplo de Eloah en mis narices,
[4] mis labios no pronunciarán falsedad
ni mi lengua proferirá mentira.
[5] Lejos de mí que os dé la razón:
hasta que expire no me apartaré de mi inocencia;
[6] a mi justicia me he aferrado y no la dejaré;
mi corazón no increpa a ninguno de mis días.
[7] Tenga la suerte del impío mi enemigo,
y mi adversario la del injusto.
[8] Pues ¿cuál es la esperanza del malvado cuando fenece,
cuando Eloah reclama su alma?
[9] ¿Acaso oirá Dios su grito de auxilio
cuando le sobreviniere la angustia?
[10] ¿Podrá deleitarse en Sadday?
¿Invocará a Eloah en todo tiempo?
[11] Yo os enseño el modo de obrar de Dios;
lo que Sadday encierra no os oculto.
[12] Si todos vosotros lo habéis comprobado,
¿por qué obráis vanamente cosa vana?
[13] ¡Esta es la porción del hombre *de parte de* [a] Dios
y la herencia que los tiranos reciben de Sadday!

---

27 [1] Su discurso: hebr. *masal* 'parábola, sentencia...'. || El v. sería, según algs. críticos, adición accidental al texto al separar 17, 2, de 26, 4. Si como prps. se desplaza 26, 5-14, tras 25, 6, el discurso de Job prosigue naturalmente por 17, 2, sin necesidad de fórmula introductoria.

[2] Dios no quiere escuchar a Job en el juicio y la defensa de su derecho y le ha sumido en amargura.

[3] El soplo o hálito de Eloah es el principio de vida que Dios ha insuflado en el hombre y le retira cuando gusta.

[4] Aquí se cierra la imprecación iniciada en el v. 2.

[6] No increpa a ninguno de mis días: e. d., mi conciencia no me reprocha ninguna de las acciones de mi vida. Algs. prefieren corregir H y l. «no tiene vergüenza de mis días»; quizá no sea preciso.

[7] Tenga la suerte del...: lit., «sea como» (cf. 2 Sam. 11, 11...).

[8] Damos una versión muy probable de H, sin modificarle (cf. Budde, Zorell, etc.). Otros introducen cambios (cf. Kit). V ha seguido otro de los sentidos del verbo hebr. *yibsá* 'lograr un lucro ilícito', y tradujo: «¿cuál es la esp. del hipócrita si roba por avaricia, y no libra Dios su alma?»

[10] Job se niega a admitir la suposición de que el malvado pueda nunca rogar a Dios. Sus amigos le exhortan constantemente a hacerlo, pero desconocen la inocencia de Job. Ahora bien, el impío no tiene por qué volverse a Dios, pues éste no le escucha. Y, además, ¿cómo admitir que ese impío va a deleitarse en el Omnipotente, como el piadoso que ruega todo el día? Job es, pues, incurable: si no se acepta su justicia, nada queda por hacer.

[11] El modo de obrar: lit., la mano, órgano de la acción (cf. Jer. 16, 21). Cánsanse inútilmente los amigos de Job, pues no ignora él la conducta de Dios, y, justamente explicando el proceder divino para con los malos, ha mostrado lo inocuo de las exhortaciones que se le dirigen. || Lo que S. encierra: e. d., el pensamiento y determinaciones del Omnipotente.

[12] Lo habéis comprobado: e. d., que no existe ninguna esperanza para el malo (8, 13-15). Y si incluyen a Job entre los malvados y niegan su justicia, ¿a qué el vano e inútil intento de volverlo a Dios? Con esta salida se cerraría el discurso de Job.

[13] Desde aquí es una descripción de los males que alcanzan al pecador y sus descendientes, tesis que Job ha combatido, especialmente en el cap. 21. Así lo constata

14 Si sus hijos son numerosos, es para la espada,
y sus vástagos no se sacian de pan.
15 Los supervivientes del mismo son enterrados por la muerte,
y sus viudas no lloran.
16 Si amontonare plata como polvo,
y como lodo acumulare vestidos,
17 acumulará él, mas un justo se vestirá de ellos
y la plata heredará el inocente.
18 Edificó su casa como un nido
y cual cabaña que fabricara un guarda.
19 ¡Rico se acuesta y no *tornará a hacerlo* [b];
ha abierto los ojos y ya no existe!
20 Terrores le sobrecogen *en pleno día* [c];
de noche lo ha arrebatado un torbellino;
21 llévalo el solano, y se va,
y lo arranca del sitio en que se encuentra.
22 Y se le echa encima sin compasión;
ante la mano que lo hiere trata de huir;
23 bátense las manos sobre él
y sílbanlo desde su propio lugar.

La sabiduría divina

28 1 Ciertamente la plata tiene un venero
y el oro un lugar donde se purifica;
2 el hierro se extrae del suelo
y una piedra se funde haciéndose cobre
3 Término pónese a las tinieblas
y hasta el extremo límite se excava
la piedra oscura y sombría.

Dhorme, señalando que este v. 13 toma la argumentación en el momento preciso en que Sofar la dejó, en 20, 29. Así, pues, allí el último discurso de éste, desaparecido del texto actual, comenzaría realmente en el v. 13, proseguiría con 24, 18-24, y remataría con los vv. 14-24 del cap. 27. Por eso algs. restituyen ante v. 13 la fórmula introductoria: «Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo.»

14 Describe tras el castigo del malo (14, 18-24) el de su posteridad. || NO SE SACIAN DE PAN: e. d., perecen de hambre.

15 LA MUERTE: equivale a decir la peste, personificada por la muerte como en otros pasajes bíblicos, y tercer azote de la humanidad, que se menciona tras la espada y el hambre. Para el segundo hemistiquio cf. Sal. 77, 64.

16-17 Estos vv., de paralelismo cruzado, recalcan la doctrina de los amigos de Job, para quienes los bienes de este mundo no perduran en manos del pecador, sino que pasan a las de los justos.

18 COMO UN NIDO: así interpretamos con varios exegetas la voz *as*, siguiendo vocablos paralelos del árabe y el asirio; otros prefieren la significación de su homónimo *polilla* (cf. V) o corrigen H, leyendo c. GS *araña*.

20 TERRORES: cf. V: «La miseria le asirá como inundación.»

22-23 Pintan la expulsión del malvado, entregado a la vindicta pública.

23 DESDE SU PROPIO LUGAR: o por doquiera se halla.

28 1 ss. Esta perícopa en loor de la divina Sabiduría puede dividirse en tres partes (cf. Ceuppens): el hombre puede alcanzar, por su arte, cierta sabiduría, aunque imperfecta (vv. 1-11); el hombre, por su arte e industria, no conoce la senda de la verdadera sabiduría (vv. 12-19); Dios sólo conoce tal vía y posee esa sabiduría verdadera (vv. 20-28).

3 Los mineros excavan y exploran la piedra, la montaña rocosa, hasta traspasarla, saliendo a luz por la parte opuesta a la boca de la misma.

4 Un pozo de mina separa de la gente que pasa :
olvidados de los transeúntes,
oscilan, se balancean lejos del hombre.
5 Tierra de la que sale el pan
y cuyo subsuelo está trastornado como por el fuego ;
6 paraje cuyas piedras son zafiro
y contiene polvos de oro ;
7 senda que no conoció el ave rapaz
ni la advirtió el ojo del buitre ;
8 no la pisaron las bestias fieras,
ni pasó por ella el leopardo.
9 Al pedernal aplicó su mano,
las montañas de raíz descuajó.
10 En las rocas abrió Nilos,
y cuanto hay de precioso contemplaron sus ojos.
11 *Se exploraron los manaderos* [a] de los ríos
y lo escondido sacóse a luz.
12 Mas la sabiduría, ¿dónde se encuentra [b],
y cuál es el lugar de la inteligencia ?
13 No conoce el hombre *su venero* [c]
ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dijo : «No está en mí»,
y el mar declaró : «No está conmigo.»
15 No se da a cambio de ella el oro macizo
ni se pesa plata por precio suyo.
16 No es evaluada con el oro de Ofir,
la cornalina preciosa o el zafiro.
17 No la igualan el oro ni el vidrio,
ni es su cambio vaso de oro fino.
18 Los corales y el cristal de roca ¡ni se mencionan !,
y la adquisición de la sabiduría sobrepasa a la de las perlas.
19 No le es comparable el topacio de Etiopía,
ni con el oro puro es evaluada.
20 ¿De dónde, pues, viene la sabiduría,
y cuál es el lugar de la inteligencia ?
21 *Ocultóse* [d] a los ojos de todo viviente
y al ave de los cielos fué velada.
22 El orco y la muerte dijeron :
«¡Por nuestros propios oídos, de ella tuvimos noticia !»
23 Elohim conoció su camino,
es El quien supo dónde estaba,

---

4 Un pozo de mina... : enigma casi insoluble llama a este v. Calmet. Nuestra versión respeta H y parécenos clara : *nájal* 'torrente, valle', es aquí la galería o los pozos de las minas que separan a los mineros (término tácito y sobrentendido en el pasaje), que, olvidados del pie (de los peatones : la parte por el todo), oscilan en el vacío suspendidos por cordajes. Algs. corrigen y leen : «Un pueblo extraño ha excavado galerías, que son olvidadas del pie...»

5 El poeta contrapone lo que ocurre en la superficie del suelo y lo que tiene lugar en sus entrañas, que nos describe a continuación.

7 El ave rapaz : e. d., aquella de más poderoso vuelo y vista más penetrante.

8 Bestias fieras : lit., hijos del orgullo (V «hijos de mercaderes»).

9 Aplicó : sobrentiéndese con el v. 3 *el hombre* o *se*.

10 Nilos : *yeorim* es voz poética con el valor de *nejalim* 'canales, galerías'.

12 ¿Dónde se encuentra ? : H *de dónde se encuentra*, lección que juzgamos cruce de *dónde se encuentra* + *de dónde sale*. Algs. se inclinan por aquella lección ; mas lo mismo pudiera aceptarse la segunda (cf. Kit) y traducir *de dónde procede*.

15 Por precio suyo : e. d., para pagarla.

16 Cornalina preciosa : hebr. *sóham*, traducido por ónice, *electrum*, sardónica o cornalina...

17 Vidrio : entonces raro y precioso.

18 Adquisición o extracción ; algs. modernos interpretan «un saquito (lleno) de sabiduría». || Sobrepasa : e. d., en dificultad y, por tanto, en valor.

22 El orco : hebr. *Abaddón*.

24 pues El mira hasta los confines de la tierra
y ve cuanto hay bajo los cielos;
25 al dar peso al viento
y aforar las aguas con medida,
26 al trazar a la lluvia ley
y camino al fragor del trueno,
27 entonces la vió y la manifestó,
la estableció e incluso la escudriñó.
28 Y dijo al hombre: «¡Mira! El temor de Adonay es la sabiduría,
y apartarse del mal la inteligencia.»

Discurso o poema de Job

29 1 Job continuó pronunciando su discurso, y dijo:

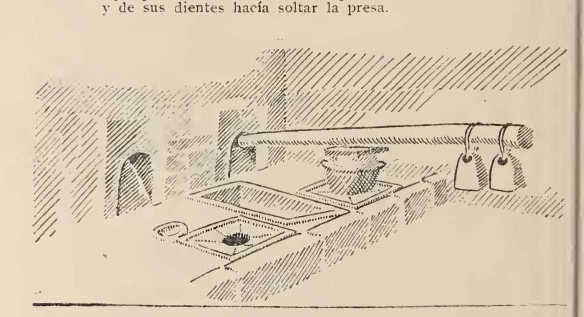
2 «¡Quién me diera estar cual en los meses de antaño,
como en los días en que Eloah me guardaba!
3 Cuando *hacía El brillar* [a] su lámpara sobre mi cabeza
y a su luz caminaba yo por las tinieblas.
4 Cual era yo en los días de mi madurez,
cuando Eloah *protegía* [b] mi tienda.
5 Cuando Sadday estaba aún conmigo
y en torno a mí *hallábanse* [c] mis muchachos.
6 Cuando mis pies bañábanse en manteca
y la roca *derramaba para mí* [d] arroyos de aceite.
7 Cuando salía a la puerta alta de la ciudad
y en la plaza instalaba mi asiento.
8 Veíanme los jóvenes y se retiraban humildes,
y los ancianos se levantaban y permanecían en pie;
9 los príncipes contenían sus palabras
y ponían su palma en su boca;
10 la voz de los nobles enmudecía
y pegábaseles la lengua al paladar.
11 Oreja que me oía me felicitaba
y ojo que me veía testimoniaba en favor mío;

---

27 La manifestó: e. d., manifestó su sabiduría en las criaturas, como dice Santo Tomás.
28 Algs. críticos aducen fuertes pruebas de ser este v. una adición.

29 1 Job torna al tema de su defensa, resumiendo su caso en tres puntos: su felicidad pasada, su desgracia presente, su justicia de siempre. Es el problema que sus amigos no han logrado resolver. La exposición de Job es ahora más completa y nos ofrece su *masal:* parábola, discurso o poema por excelencia. De ahí, indica Dhorme, la expresión más solemne que adopta, ya desde el comienzo o anuncio mismo del discurso.
2 Con un arranque patético inicia Job este capítulo, consagrado a describirnos su felicidad y consideración perdidas.
3 Su lámpara... su luz: son símbolos de la felicidad, como en Salmos, etc.
4 Madurez o edad viril, lit., otoño. || Mi tienda: e. d., mi morada y familia.
5 Muchachos: o c. V «hijos»; pinta la felicidad familiar en la tienda de Job.
6 Derramaba para mí: Dhorme (como en 28, 3) prefiere no corregir el *yasuq* de H y traducir: «la roca *dura* tornábase...», suprimiendo el comienzo (V «para mí»), que pasado del v. 5.
7 La puerta alta: lit., «la p. de encima de» = «que domina a». || Ciudad: hebr. *quéret,* forma más antigua que *quiryat,* que aparece en Cartago, Cartagena, etc. || En la plaza: situada en la puerta de la villa, correspondía al *forum* latino y el ágora griega. Allí se reunía la asamblea popular y tenían su asiento los ancianos y magistrados del pueblo. Entre ellos sentábase Job, lleno de consideración.
11-20 Budde, seguido por gran parte de los críticos modernos, los pasa tras los vv. 21-25, los cuales continúan la descripción de la actitud de los primates ante Job.

12 pues yo libraba al pobre que grita,
al huérfano y a quien carece de valedor.
13 La bendición del desgraciado subía hacia mí,
y yo alegraba el corazón de la viuda.
14 Habíame vestido de justicia y ella me revestía,
era mi derecho cual manto y tiara.
15 Ojos era yo para el ciego
y pies para el cojo constituía;
16 era un padre para los menesterosos
y la causa del desconocido examinaba;
17 yo quebraba las muelas del injusto
y de sus dientes hacía soltar la presa.



Almazara

18 Decía *para mí*· «*Viejo* [e] expiraré
y cual la arena multiplicaré los días.
19 Mi raíz está abierta a las aguas
y el rocío se deposita de noche sobre mi ramaje.
20 Mi gloria será siempre nueva en mí
y mi arco se renovará en mi mano.
21 Ellos me escuchaban *y quedaban callados* [f]
y esperaban mi opinión.
22 Tras mi decir, no replicaban,
y sobre ellos destilaba mi palabra.
23 Me aguardaban cual se aguarda la lluvia
y abrían su boca como a lluvia tardía.

14 Mi derecho: o mi rectitud. || Tiara: V «diadema».

16 La causa del desconocido: lit., la causa o proceso de quien yo no conocía. Así parece deber verterse, mejor que «la causa que yo no conocía».

18 Viejo expiraré: seguimos la corrección de Dhorme como la más probable entre las múltiples interpretaciones que H ha sugerido. Lo mismo hacemos respecto al segundo hemistiquio. || Cual la arena: así ST c. H; GV *cual una palmera;* una vieja tradición rabínica, que aparece ya en el Talmud y es seguida por autores modernos, *cual el ave fénix*. La comparación con la palmera liga muy bien con el v. 19.

21 Ellos...: serían los príncipes y jefes de los vv. 9-10, cuya descripción se proseguiría aquí.

22 Destilaba o caía gota a gota mi palabra: imagen feliz para denotar que se concedía a la autoridad de Job cuanto tiempo quería para exponer sus ideas.

24 Si les sonreía, no osaban creerlo,
y el resplandor de mi rostro no desperdiciaban.
25 Yo les escogía el camino y sentábame en cabeza,
me colocaba como un rey en la tropa;
como quien consuela a afligidos [g].

Prosigue el discurso de Job

30 1 ¡Mas ahora ríense de mí
quienes son más jóvenes que yo,
aquellos a cuyos padres yo desdeñaba
poner con los perros de mi ganado!
2 Incluso la fuerza de sus manos, ¿de qué me hubiera servido?
Su [a] *vigor* había perecido *todo entero* [a].
3 Por la penuria y el hambre extenuados,
roían *las raíces* [b] de la estepa;
su madre [c] era el desierto y el yermo.
4 Cogían el armuelle en [d] el matorral,
y raíces de retamas eran su alimento.
5 Expulsados de la sociedad,
gritábase tras ellos como tras el ladrón,
6 morando en las escarpas de los torrentes,
en los agujeros del suelo y las rocas,
7 entre los matorrales rebuznaban,
se aglomeraban bajo los espinos.
8 Chusma vil y gente innominada,
expulsada a latigazos del país.

9 Y ahora soy su canción
y he venido a ser objeto de sus hablillas.
10 Abomínanme, se han alejado de mí
y no se retraen de escupirme a la cara.
11 Pues él soltó su cuerda y me ha maltratado,
lo mismo que quien *arrancó de su rostro* [e] el freno.

24 SI LES SONREÍA: o bien me reía con ellos, no *de* ellos. || NO OSABAN CREERLO: lit., no lo creían, tan desusado e inesperado les parecía. || EL RESPLANDOR (o la luz) de mi rostro: símbolo de su alegría y de la sonrisa. || DESPERDICIABAN: o también, hacían cesar.

30 1 MAS AHORA...: de las ilusiones y felicidad de antaño vuelve Job a la triste realidad de lo presente. || MÁS JÓVENES QUE YO: lit., los menores que yo en días, e. d., los chicuelos o mozalbetes.

2 En el segundo hemistiquio, de difícil interpretación, dice V «y eran juzgados indignos de la vida misma». El v. 3 explicará las causas del aniquilamiento de fuerzas de esos desgraciados, cuyo servicio es inútil a Job.

3 Y EL HAMBRE EXTENUADOS: otros, «y el hambre estéril (lúgubre...)».

4 V «y comían hierbas y cortezas de árboles». || RETAMA: hebr. *rétem;* V «enebros».

5 Reducidas esas personas a la vida del desierto, cuando aparecen en poblado, todo él se conmueve de terror y les vocifera, indignado, como a ladrón. V ha visto el texto de otro modo: «que arrebatando estas cosas de los valles (la voz *gue* aquí está en relación con el fenicio y el siríaco ('sociedad, corporación'), luego que hallaban alguna, corrían a ella con griterío».

9 Cf. Lam. 3, 14.

11 SOLTÓ SU CUERDA: así c. K (cf. GV); otros prefieren el *qeré* (cf. TS), «soltó la cuerda de mi arco», e. d., me debilitó. El sujeto aquí sería Dios, y en la primera interpretación, el enemigo, que, sueltas las amarras con que Job le tenía atado como animal doméstico, maltrata y oprime a su antiguo dueño. Quienes optan por Q traducen el segundo hemistiquio: «y dejaron caer el freno ante mí». Hemos seguido a Dhorme en la exegesis de este v., tenido como casi ininteligible y vertido de los más variados modos.

12 *A mi diestra* [f] levántase la canalla,
impelieron mis pies,
y prepararon contra mí sus perniciosas rutas.
13 Han destruído mi sendero para mi desgracia,
cooperan a mi infortunio y no hay quien contra ellos [me] ayude.
14 Irrumpen como por ancho portillo,
bajo los escombros se han revuelto.
15 Terrores se han tornado contra mí;
persíguese como por el viento mi dignidad
y cual nube se ha disipado mi ventura.

16 Y ahora sobre mí derrámase mi alma,
se apoderan de mí días de aflicción.
17 De noche, como que son traspasados mis huesos
y mis venas no descansan.
18 Con grande fuerza *agarra El* [g] mi vestido,
cíñeme como el gorjal de mi túnica.
19 Me ha derribado en el fango
y he quedado semejante al polvo y la ceniza.
20 Grito hacia ti y no me respondes,
permanezco en pie *y no me haces caso* [h].
21 Te has vuelto cruel para mí,
con todo el vigor de tu mano me persigues.
22 Me levantas sobre el viento, me haces cabalgar,
y como en tormenta me deshaces en agua.
23 ¡Ciertamente, yo sé que me conduces a la muerte
y al punto de cita de todo viviente!

24 ¡Sin embargo, [i] *yo* no extendí la mano *contra el pobre*
si en su infortunio *gritaba hacia mí* [i]*!*
25 ¿No había yo llorado con el de vida dura?
¿No se había contristado mi alma por el menesteroso?
26 ¡Cuando [j] esperaba yo la felicidad, vino la desventura,
aguardaba la luz y llegó la oscuridad!
27 ¡Mis entrañas han hervido sin descanso,
se me han presentado días de aflicción!
28 ¡He andado denegrido sin ardor de sol,
me he alzado en la asamblea, gritaba;
29 he sido un hermano para los chacales
y un compañero para los avestruces!

---

[12] Es otro v. de difícil y discutidísima interpretación. Ignórase el sentido exacto de *pirjaj*, que hemos traducido *canalla* (cf. castell. y cat.) y que suele verterse «crías (T «hijos»), populacho, tropa, banda...». Algunos vierten: «la juventud o el populacho álzase insolente contra mí». Otros prefieren modificar H: «A derecha se levantan *testigos, en la trampa* han echado mis pies. Y han terraplenado contra mí rutas [].»

[16] DERRÁMASE: e. d., fundida bajo los golpes de la adversidad.

[17] SON TRASPASADOS: e. d., por el dolor. || MIS VENAS: así A. Ezra, Quimjí, Raschi...; otros, «quienes me roen» (cf. V); el texto alude con las venas (e. d., las arterias) a las pulsaciones aceleradas por la fiebre.

[18] Interpretamos el v. considerando como sujeto a Dios, que agarra al enemigo por el vestido y, cual forzudo guerrero, le aprieta el cuello como gorjal, capilla o cabezón de túnica.

[22] Dios sigue jugando con el paciente, que ahora, tras haber sido tirado en el lodo, es alzado por los aires, en los que cabalga como nubecilla juguete del viento, hasta reventar en agua, cual nube en tempestad. || DESHACES EN AGUA: o también, me haces temblar de miedo al fragor de la tormenta.

[24] Aceptamos correcciones y exegesis de Dhorme a este v., que parece harto mal conservado. Otros c. Dillman corrigen: «*El que se ahoga,* ¿no alarga la mano?, ¿no grita en su infortunio?» Cf. V: «Pero no extiendes tu mano para consumirlos; y si cayeren, tú mismo los salvarás.»

[25] EL DE VIDA DURA: lit., el duro de día, aquel cuyos días son duros y tristes.

30 Mi piel se ha ennegrecido sobre mí
y mis huesos se han quemado por la fiebre.
31 ¡Mi cítara ha servido para el duelo
y mi caramillo para voz de lloradores!

Sigue el discurso de Job

31 1 ¡Había yo concertado alianza con mis ojos
y no prestaba atención a doncella!
2 ¿Cuál es, pues, la parte que envía Eloah desde arriba
y el lote que remite Sadday desde las alturas?
3 ¿Acaso no sería la desgracia para el injusto
y la adversidad para los obradores de iniquidad?
4 ¿No ve El mis caminos
y cuenta todos mis pasos?
5 ¿He caminado con falsía
y se apresuró hacia el engaño mi pie?
6 ¡Péseme en balanza justa
y conozca Eloah mi integridad!

7 Si mi paso se desviaba del camino
y tras mis ojos iba mi corazón,
y si a mis manos pegábase mancilla,
8 ¡siembre yo, y otro coma,
y mis vástagos sean desarraigados!

9 Si mi corazón fué seducido por una mujer
y a la puerta de mi prójimo estuve al acecho,
10 ¡muela para otro mi mujer
y sobre ella otros se encorven!
11 Pues es una impudicia,
es una falta *criminal* [a].
12 ¡*Es* [b] fuego que devora hasta el Abaddón
y toda mi cosecha *consumiría* [c]!

13 Si yo menospreciaba el derecho de mi siervo
y de mi sierva en su [d] litigio conmigo,
14 ¿qué puedo hacer cuando Dios se levante?;
y cuando inspeccione, ¿qué le responderé?
15 ¿Acaso quien me hizo no le hizo en el vientre?
¿Y no nos formó uno mismo en el seno materno?

16 ¿Rehusé lo que deseaban a los pobres
y dejé desfallecer los ojos de la viuda?
17 ¿Comí solo mi pedazo de pan
y de él no comió el huérfano?

---

31 2 Cf. V.: «¿Pues qué parte tendrá Dios *en mí* de arriba...?» El v. se refiere a la parte y lote que Dios otorga al malo, según precisa el v. 3.
8 MIS VÁSTAGOS o retoños significan aquí las plantas que brotan de la tierra. Kit corrige y l. «los retoños de mi campo». V «progenies mea».
10 MUELA...: según la opinión común, seguida por T y V, tiene ese verbo aquí un sentido obsceno, el de 'tener comercio con alguien'. Otros defienden la significación normal.
11 Para algunos, el v. es una glosa extraña a Job. || FALTA CRIMINAL: así ha de l. c. TV según Dhorme; H dice propiamente *falta que es preciso someter a los jueces*.
12 ABADDÓN: o *seol* u orco (cf. 16, 6, y 18, 22).

18 ¡Antes bien, desde mi infancia *criábalo* [e] como un padre
y desde el vientre de mi madre la guiaba!
19 Si veía a quien perecía miserable sin vestido
y que un menesteroso carecía de ropas,
20 ¿no me bendijeron sus lomos
y del vellón de mis corderos se calentó?
21 Si elevé amenazante mi mano contra el huérfano,
porque yo veía en la puerta mi apoyo,
22 ¡mi espalda de su nuca se desprenda
y mi brazo de su húmero se desgaje!

23 Pues el terror de *Dios me sobrevenía* [f]
y ante su majestad no podía resistir.
24 ¿Constituí al oro en mi confianza,
y dije al oro fino: «Mi seguridad»?
25 ¿Regocijábame de que fuese copiosa mi fortuna
y de que mi mano hubiese ganado mucho?
26 ¿Acaso cuando yo veía el sol que brillaba
y la luna que caminaba esplendorosa,
27 fué seducido en secreto mi corazón
y a mi mano besaba mi boca?
28 ¡También esto hubiera sido una falta criminal,
pues habría negado al Dios de lo alto!
29 ¿Alegrábame acaso del infortunio de mi enemigo
y jubilaba yo porque un mal le había alcanzado?
30 ¡Antes ni permití pecar a mi garganta,
reclamando su vida en una imprecación!
31 ¿No afirmaron las gentes de mi tienda:
«Quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado»?
32 A la intemperie no pernoctaba el extranjero:
mis puertas abría *al caminante* [g].
33 [h] ¿Encubrí como un hombre mis transgresiones,
ocultando en mi seno mi falta,
34 porque temiera a la gran muchedumbre
y el desprecio de los linajes me espantara,
de suerte que yo quedase callado y no saliese a la puerta?

35 ¡Quién me diera que alguien me escuchase!
¡He aquí mi firma! ¡Respóndame Sadday!
En cuanto al libelo que ha escrito mi colitigante,

---

18 Criábalo como un padre: o educábalo, cuidábalo; V (cf. S) «creció conmigo la misericordia». || La guiaba: e. d., a la viuda; Kit lee *lo guié* (cf. otras propuestas de corregir II); V «salió conmigo».
19 De ropas con que cubrirse: lit., lo que cubre o cobertura.
21 En la puerta mi apoyo: e. d., sus carnes; Job personaliza—en figura admirable, señala Dhorme—la parte del cuerpo que se aprovecha del beneficio.
21 En la puerta mi apoyo: e. d., porque (o cuando) veía que en el lugar donde se administraba justicia, en el tribunal, contaba yo con ayuda.
22 De su húmero: lit., de su caña.
27 A mi mano besaba mi boca: e. d., mi mano llevábamela a la boca en ademán de adoración a dichos astros.
31 «¿Quién presentará a uno...?» Cf. V: «¿Quién nos diera de sus carnes para hartarnos?» Así, León.
33 Como un hombre (así VS): e. d., vulgarmente, como suele hacerse; T (Valera...) «como Adán».
35 He aquí mi firma o signo de confirmación: Job desea terminar su defensa judicial, y en el debate de su causa con Dios pide que éste le responda. || Libelo o rollo es la requisitoria que contra Job ha escrito su contendiente o colitigante.

36 ¿no lo llevaría yo sobre mi espalda,
no me lo anudaría *a modo de corona* [1]?
37 El número de mis pasos le manifestaré;
como a un jefe me presentaré a él.
38 Si contra mí gritaba mi tierra,
y con ella lloraban mis surcos,
39 porque yo había comido su fruto sin dinero
y hecho exhalar el alma a su dueño,
40 ¡en vez de trigo broten espinas
y en lugar de cebada hierba hedionda!»

Acabáronse las palabras de Job.

Intervención de Elihú: exordio

32 1 Y aquellos tres hombres cesa-
ron de replicar a Job, porque se
tenía por justo. 2 Entonces se encen-
dió la cólera de Elihú, hijo de Bara-
kel, el buzita, de la familia de Ram.
Inflamóse contra Job su cólera por-
que se justificaba ante Elohim, 3 y
también contra sus tres amigos se
encendió su enojo, por cuanto no ha-
bían hallado respuesta y habían con-
denado a Job. 4 Elihú, pues, había es-
perado *mientras hablaban* [a] con Job,
porque eran más viejos que él en
días; 5 mas, viendo que no había
[otra] respuesta en la boca de los
tres hombres, su cólera se inflamó.
6 Y Elihú, hijo de Barakel, el buzita,
tomó la palabra y dijo:

«Soy menor en edad—y vosotros ancianos;
por eso tengo miedo y temo—declararos mi saber.
7 Me decía yo: ¡La edad hablará—
y la muchedumbre de años dará a conocer la sabiduría!
8 Pero hay un soplo [b] en el hombre
y el espíritu de Sadday hácele inteligente,
9 no son los ancianos quienes son sabios,
ni los viejos los que comprenden lo justo.
10 Por eso he dicho: ¡Escúchame!
¡Manifestaré mi saber también yo!
11 He aquí que he esperado vuestras palabras,
prestaba oído a vuestros razonamientos;
hasta que escudriñaseis vocablos,
12 en vosotros fijaba mi atención.
Mas ve ahí que no hay quien redarguya a Job,
ni quien entre vosotros replique a sus dichos.

---

36 Lo llevaría sobre mi espalda...: e. d., pondría en evidencia el libelo o acta de acusación, blandiéndola como trofeo y haciendo del mismo corona con que adornar su cabeza.

38-40 a, b Colócalos la crítica tras v. 32.

39 Había comido la fuerza o producto del suelo sin pagarlo es aprovecharse de lo perteneciente a otros. || Hecho exhalar el alma: así lit., en el sentido de causar un gran dolor (de ahí las versiones: afligir (V), suspirar, contristar) al propietario del terreno ocupado por Job en la hipótesis de éste.

40 Hierba hedionda: según algunos, la mercurial u ortiga muerta. Otros, «mala hierba».

32 1 Se tenía por justo: lit., «era justo a los ojos de él» (así V), y resultaba inútil argüirle. Muchos, c. GSymS, leen «era justo *a los ojos de ellos*», concluyendo así una condenación de Dios, castigador del inocente. Contra tal resultado intolerable se yergue Elihú.

3 Respuesta: «respuesta razonable» interpreta V. || Y habían condenado a Job: muchos, con la tradición masorética, corrigen: «y así hab. cond. *a Dios*».

13 Para que no digáis : ¡Hemos hallado la sabiduría ;
Dios le rechaza, no un hombre!
14 El no ha dirigido contra mí sus palabras
ni a vuestros dichos he de replicar.

15 Han sido vencidos, no han respondido más,
les han faltado palabras.
16 He aguardado ; mas, ¡pues que no hablan,
ya que se han parado y no han replicado,
17 responderé yo también por mi parte,
mostraré mi saber también yo!
18 Pues estoy lleno de palabras,
mi soplo interior me insta.
19 He aquí que mi interior está como vino sin escape,
cual [vino] que *revienta* [c] los odres nuevos.
20 ¡Hablaré para desahogarme,
abriré mis labios y replicaré!
21 No haré acepción de personas,
ni a nadie lisonjearé ;
22 porque yo no sé adular ;
me llevaría entonces mi Hacedor.

Argumentación de Elihú

33 1 Así, pues, ten a bien, ¡oh Job!, escuchar mis palabras
y a todos mis discursos presta oído :
2 Ves que he abierto mi boca,
ha hablado mi lengua en mi paladar.
3 Mi rectitud de corazón [dicta] *palabras de ciencia* [a],
mis labios pronuncian la pura verdad.
4 [b] El espíritu de Dios me ha hecho,
y el soplo de Sadday me vivifica.
5 ¡Si puedes, replícame,
apréstate ante mí, tente firme!
6 He aquí que yo soy como tú para Dios,
de arcilla he sido modelado yo también.
7 Así, pues, mi terror no te espantará,
y mi carga sobre ti no gravitará.

8 No has hecho sino decir a mis orejas
y el son de los vocablos he oído :
9 «¡Puro soy, sin transgresión ;
limpio estoy, y no tengo falta!
10 Mas ve ahí que El halla reproches [c] contra mí,
me reputa enemigo suyo,
11 pone en el cepo mis pies,
expía todas mis sendas.»

13 Le rechaza : algs. corrigen : «D. nos instruye».
14 Prps. l. : «*Yo* (c. S) no dirigiré (o alinearé) *como éstos* (c. G) las palabras.»
15 Han sido vencidos : o bien, han quedado consternados.
18 Mi soplo interior : lit., el espíritu o soplo (que hay) en mi vientre o interior.
21 Lisonjearé : cf. V : «ni igualaré a Dios con el hombre».
22 Cf. V : «no sé cuánto tiempo he de subsistir y si...».

33 7 Mi terror : Elihú alude irónicamente a las consideraciones de Job en 9, 34, y 13, 21. || Mi carga : presión o autoridad. Otros corrigen H, leyendo c. G *mi palma* o mi mano.

12 ¡Ahora bien, en esto no tienes razón, te replicaré!
Puesto que Eloah es mayor que el hombre,
13 ¿por qué contiendes con El
porque a todas sus palabras no contesta?
14 Pues Dios una vez habla
y dos veces no lo repite.
15 En sueño, visión nocturna,
cuando cae letargo sobre los hombres,
mientras duermen en el lecho,
16 entonces hace una revelación a los hombres,
e *instruyéndolos* [d], pone sello.
17 Para apartar al hombre *de su obrar* [e]
y *suprimir* [f] del varón el orgullo,
18 librando a su alma de la fosa
y su vida de atravesar el canal.

19 *Le corrige* [g] mediante dolor en *el lecho* [h]
y un continuo temblor de sus huesos;
20 su vida hácele sentir hastío [i] del pan,
y su alma de la comida favorita;
21 su carne desaparece de la vista,
y sus huesos, que no se veían, se transparentan;
22 su alma se acerca a la fosa
y su vida a *la morada de los muertos* [j].

23 Si existe junto a él un ángel,
un intérprete de entre mil,
para declarar al hombre su deber [k],
24 y que se apiade de él y diga:
¡Líbralo [l] de descender a la fosa,
he hallado el rescate *de su alma* [m]*!:*

25 su carne *engorda* [n] con vigor juvenil,
torna a los días de su adolescencia;
26 invoca a Eloah, y éste se complace en él,
que ve su rostro con júbilo
y vuelve al hombre su justicia;

---

13 Sus palabras: las del hombre; Kit prefiere corregir H, como es corriente, leyendo *mis palabras* (G) o *tus palabras* (Budde...).

14 No lo repite: cf. V. Otros traducen «no se fija en ello», etc. El sentido es incierto.

15 En sueño: cf. 4, 12, y ss.

16 Hace una revelación a: lit., abre el oído de, e. d., comunica, anuncia. || Pone sello: aquí tendría sentido tropológico (¿los guarda bien?, ¿marca con un sello o guarda bien en su oído las enseñanzas que les da?); otros prefieren corregir: «y mediante *apariciones* El los *espanta*» (así Kit c. GAS).

17 Otros corrigen H más a fondo: «para apartar al h. *del orgullo*, oculta al hombre su *acción*», o «para que el h. aparte de su acción el orgullo, que se mantiene oculto de los hombres».

18 El canal: sería equivalente a bajar al *seol* desde la tumba; derivando la imagen del aspecto de las tumbas fenicias, adonde se descendía por un pozo vertical. Otros prpn. l. el *seol*. V traduce «de la corrupción... al cuchillo» o espada.

19 En rigor, podría mantenerse H en su primer hemistiquio: *Y es corregido mediante dolor en su lecho.* || Y un continuo: comp. V «y todos los huesos de él hace marchitar», que ha leído c. los mss. OccqOrThST *be-rob* y no *ve-rib* de Occk y transformado c. Th el sentido del hebreo *etán*.

20 Alude a la falta de apetito, compañero del estremecimiento de la fiebre.

21 ... se transparentan o clarean, hácense visibles: así interpretamos c. Yahuda y V; otros prefieren «y sus huesos (o sus miembros) se han adelgazado (están descarnados), no son ya visibles (o no se pueden mirar)».

24 El rescate: constituído por el sufrimiento y la conversión y presentado por el ángel a Dios para salvar al culpable en trance de muerte.

26 Vuelto el enfermo a la gracia, Dios le es propicio y puede presentarse ante éste...

27 repite él la cosa a los hombres y dice :
«Había pecado y torcido el derecho,
mas El no me ha dado mi merecido.
28 Ha eximido a mi alma de pasar por el canal
y mi vida ve la luz.
29 He aquí todas las cosas que hace Dios,
dos y tres veces con el hombre,
30 para retraer su alma de la fosa,
a fin de que sea alumbrado con la luz de los vivos.

31 ¡ Atiende, Job, escúchame,
calla, y yo hablaré !
32 Si tienes algo que decir, replícame,
habla, pues yo deseo darte la razón ;
33 si no, tú escúchame,
calla y yo te enseñaré la sabiduría.»

Segundo discurso de Elihú

34 1 Y Elihú tomó la palabra y dijo :

2 «Oíd, sabios, mis palabras,
y vosotros, doctos, prestadme oído ;
3 pues la oreja discierne los vocablos,
como el paladar gusta la comida.
4 Examinemos por nosotros lo que es justo,
indaguemos entre nosotros lo que es bueno.

5 Porque Job ha dicho : «Soy justo,
mas Dios ha apartado mi derecho ;
6 respecto a mi derecho paso por mentiroso ;
incurable es *mi llaga* [a], aunque soy inocente.»
7 ¿Qué hombre hay cual Job,
que bebe la burla como agua,
8 anda en compañía con los obradores de iniquidad
y camina con hombres de maldad ?
9 Pues él ha dicho : «Ningún provecho saca el hombre
de poner su complacencia en Elohim.»
10 Por eso [b], ¡oh hombres cuerdos, escuchadme !
¡Lejos de Dios la maldad
y de Sadday la injusticia !
11 Pues la obra del hombre, El se la paga,
y según la conducta de cada uno, El le trata.

12 En verdad, Dios no obra el mal
y Sadday no tuerce el derecho

---

27 Repite : interpretación insegura ; V *mirará;* otros, como Valera, *cantará* (así l. Kit y muchos desde Schultens). || No me ha dado mi merecido : no me ha pagado en la misma moneda o según mi culpa ; propónense varias correcciones a H (cf. Kit y en contra Dh).

32 Si tienes algo que decir : lit., si hay vocablos.

34 6 Paso por mentiroso : dudamos de este sentido (cf. V) ; pero no nos atrevemos a aceptar las correcciones propuestas : *soy engañado* (Duhm), *El miente* (cf. G : Dhorme), *sufro* contra mi derecho (Ehrlich), «contra mi derecho *soy batido*» (Szczygiel)...

11 Le trata : lit., le hace hablar ; V «restituet eis».

13 ¿Quién le encomendó *su* [c] tierra
y quién le puso sobre el mundo entero?
14 Si El *tornara* [d] a sí [e] su soplo
y su espíritu [e] retirara hacia sí,
15 expiraría toda carne a una
y el hombre al polvo retornaría.

16 Si tienes inteligencia, escucha esto,
presta oídos al son de mis palabras.
17 Realmente, ¿quien odia el derecho ha de regir?
¿Y al justo poderoso condenarás tú?
18 *A aquel que dice* [f] a un rey: «¡Infame!»,
a los nobles: «¡Malvados!»
19 El que no hace acepción de los príncipes
ni da la preferencia al rico sobre el pobre,
porque obra de sus manos son todos ellos;
20 en un instante mueren, y en medio de la noche
se revuelve un pueblo y desaparecen,
eliminándose así sin esfuerzo a un poderoso.

21 Porque sus ojos [están fijos] sobre los caminos del hombre,
y todos sus pasos observa;
22 no existen tinieblas ni sombra
donde se escondan los obradores [g] de iniquidad.
23 Porque El no impone al hombre *un plazo* [h]
para que vaya ante Dios a juicio;
24 quebranta a los grandes sin previa indagación
y coloca a otros en su lugar.
25 Al efecto conoce sus acciones,
trastórna*los* [i] en la noche y son aplastados.
26 Como a malvados [j] los vapulea,
[k] en sitio donde [todos] lo ven;
27 por cuanto se apartaron de su seguimiento
y no atendieron a todos sus caminos,
28 haciendo llegar hasta El el clamor del débil,
de forma que oiga el grito de los pobres.

29 Si El reposa, ¿quién le inquietará?;
si vela su rostro, ¿quién le percibirá?;
pues sobre naciones e individuos *El vigila* [l],

---

13 Quién le encomendó o confió...: cf. V: «¿A quién otro constituyó El sobre la tierra?» || Y quién le puso o encargó de: otros (cf. Kit), «¿quién fundó...?»; cf. V: «¿o a quién puso sobre el orbe que fabricó?»

17 Ha de regir: o llevar las riendas; V «ser sanado». || Al poderoso justo...: cf. V: «¿cómo tú a quien es justo condenas en tal medida?».

20 Procuramos seguir fielmente a H, mas prps. múltiples correcciones. Kit l. el segundo hemistiquio «... *se acerca a los ricos* y pasan; *y elimina* (o descarta)». Dh. corrige: «En un instante mueren y *pasan;* en medio de la noche se agita un pueblo. Y depone...» Desde luego, Elihú insiste en la igualdad de ricos y pobres ante Dios. Todos perecen en un abrir y cerrar de ojos (en un «guiño» o instante); los más poderosos pueden ser víctimas de una conmoción popular («agitase el pueblo») y pasan o desaparecen, eliminados o depuestos por aquélla sin gran esfuerzo (lit., no con mano, sin echar mano de la fuerza).

25 Trastórnalos en la noche: V «enviará la noche».

29 Inquietará: o sacudirá, así, sin que tal vez haya de corregirse H; V «si concede la paz, ¿quién hay que le condene?». || Pues sobre...: lit., y sobre nación (o naciones) y sobre hombre *uno* (o individuos), e. d., tanto sobre... como sobre... (cf. V). Hemos aceptado la corrección de Ehrlich y la exegesis de quienes ligan el hemistiquio con el v. 30. Prps. otras varias enmiendas.

30 evitando reine hombre malvado,
ninguno de los que constituyen un lazo para el pueblo.
31 Porque [m] *¿acaso te dirá Dios: «He sido engañado* [m]*;*
no obraré *ya* [n] mal ;
32 *si he errado* [o], instrúyeme ;
si he cometido injusticia, no volveré a hacerlo» ?
33 ¿Acaso deberá El dar el pago según tu parecer?
Ya que has menospreciado [mi juicio [p]],
ya que tú eres quien aprecias, y no yo,
di, pues, lo que sabes.
34 Los hombres cuerdos me dirán,
y todo varón sabio que me escucha :
35 «Job no habla con ciencia
y sus palabras no son según la razón.»
36 *Pero* [q] Job ha de ser examinado hasta el fin
por [sus] respuestas *como* [r] de hombres inicuos ;
37 porque añade a su pecado otra transgresión :
entre nosotros palmea
y multiplica sus palabras contra Dios.»

Tercer discurso de Elihú

35 1 Luego tomó Elihú la palabra y dijo :

2 «¿Has reputado esto como juicioso,
has dicho para ti : «Tal es mi justificación ante Dios» ?
3 Ya que dices : «¿Qué interés *tengo yo* [s],
qué provecho saco de mi pecado?»
4 Yo te daré respuesta,
y a tus amigos contigo.
5 Mira a los cielos y ve ;
contempla las nubes, que están más altas que tú.
6 Si pecas, ¿qué le haces?
Y si se multiplican tus transgresiones, ¿qué le causas?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
O ¿qué recibe de tu mano?

---

30 Traducimos lo más literal posible, dejando correcciones propuestas. Quizá pudiera verterse la segunda parte del v. tal como hoy se conserva : porque constituye trampas o lazos para el pueblo ; cf. T, y comp. V : «El es quien hace reinar a un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.»

31-32 Ofrecen, sobre todo el v. 31, un texto alterado, que los críticos corrigen muy diversamente. Hemos aceptado la exegesis de quienes, como Kit, ven en ambos vv. palabras de Dios ; otros piensan que pertenecen al pecador arrepentido ; para V serían más bien de Elihú. Las palabras del v. 31 «porque *a Dios el que dijo* (otros : el decir)» interprétanse de varios modos ; cf. V : «Quia ergo ego locutus sum ad Deum, te quoque non prohibebo.» Algs. corrigen : «Si un descreído dice a Eloah : He sido seducido...».

33 Cf. V : «¿Acaso te pedirá Dios cuenta de ella porque te ha desagradado? Mas tú comenzaste a hablar, y no yo...»

37 Procuramos traducir el v. lo más lit. posible. Cf. V : «Porque sobre sus pecados añade blasfemia, nosotros, entre tanto, le estrecharemos ; y entonces apele al juicio de Dios en sus discursos.» Otros corrigen H.

35 2 TAL ES MI JUSTIFICACIÓN... : otros, siguiendo a GSTV, «Más justo soy que Dios».
3 Seguimos en lo posible a H. Otros corrigen : «¿Qué te importa? ¿Qué te hago yo si peco?» Cf. V : «No te agrada lo que es recto ; o ¿qué te aprovechará si yo pecare?»

8 A un hombre como tú va a dar tu maldad,
y a un hijo del hombre tu justicia.
9 Por la multitud de las opresiones gritan,
claman bajo el brazo de los magnates.
10 Pero no *han dicho* [b]: ¿Dónde está Eloah, *nuestro* [c] Creador,
que hace resonar los cantares en la noche,
11 que nos instruye más que a las bestias de la tierra,
y más que a las aves del cielo nos hace sabios?
12 Entonces gritan—pero El no responde—
a causa de la soberbia de los malos.
13 Es inútil, realmente: Dios no oye
y Sadday no lo percibe.

14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo percibes,
que el litigio [d] está ante El y que esperas,
15 y ahora [al afirmar] que su cólera no castiga nada
y que no conoce bien *la transgresión* [e]!
16 Job, pues, abre en vano su boca
y sin ciencia alguna multiplica las palabras.»

Elihú prosigue su discurso

36 1 Y prosiguió Elihú y dijo:

2 «¡Espérame un poco y te instruiré,
pues hay todavía cosas que decir en defensa de Eloah!
3 Llevaré mi saber a lo lejos
y a mi Hacedor daré razón;
4 pues, en verdad, no son mentira mis palabras,
es un perfecto en saber quién está junto a ti.

5 Sí, Dios es grande [a] *en fuerza*
y no desprecia *al puro de* [a] corazón;
6 no hace vivir al malvado
y hace justicia a los pobres,
7 no arrebata al justo *su derecho* [b].

Y puso [c] a los reyes sobre el trono
e hízolos sentar para siempre. Mas se engrieron.
8 Y *hételos* [d] aprisionados en grilletes,
son presos con sogas de miseria.
9 Luego les declara su obra
y sus transgresiones, [es decir], que eran obstinados,
10 y háceles una revelación, por vía de advertencia,
y manda que se conviertan de la iniquidad.
11 Si escuchan y sirven,
acaban sus días en la felicidad
y sus años en las delicias.
12 Mas si no atienden, pasan por el canal
y expiran por falta de ciencia.

14-15 Seguimos la versión de autores como Dhorme. Otros, diversamente. Cf. V: «Aun cuando dijeres: No atiende: júzgate en su presencia y espéralo; pues ahora no conoce su furor ni venga con rigor el crimen.»

36 3 LLEVARÉ (o proclamaré) MI SABER A LO LEJOS: o también, c. otros, «tomaré mi s. desde lejos». Cf. V: «Repetiré desde el principio mi saber...».
12 POR EL CANAL: cf. 33, 18 y 28; V, etc., «por la espada».

13 Pero los malvados de corazón acumulan la cólera,
no gritan cuando los ha encadenado;
14 muere en plena juventud su alma,
y su vida en la adolescencia.

15 El salva al pobre mediante su pobreza,
y por la tribulación una revelación les hace;
16 e incluso te apartará de las fauces de la angustia:
habrá abundancia sin estrecheces, en lugar de esto,
y tus alimentos estarán llenos de grosura.
17 Cuando tomes el castigo del malvado,
le cogerán el castigo y la justicia.
18 Cuida de que no te seduzca la riqueza [e]
y la copia de soborno no te haga desviar.
19 ¿Puede compararse tu grito *hacia El* [f] en la angustia
y todos los despliegues de la fuerza?
20 No suspires por la noche
para que suban los pueblos en vez de ellos.
21 Guárdate de volverte hacia la iniquidad;
pues por eso *has sido probado* [g] por la aflicción.

22 Si Dios es excelso por su fuerza,
¿quién es maestro como El?
23 ¿Quién puede imponerle su conducta?
Y ¿quién podría decirle: «¡Has cometido injusticia!»?
24 Acuérdate de engrandecer su obra,
que han cantado los hombres.
25 Todos los hombres la contemplan,
el hombre la ve de lejos.
26 Sí, Dios es grande y no lo comprendemos;
el número de sus años es insondable.
27 El atrae las gotas de agua
y *las destila* [h] como lluvia en sus vapores,
28 que vierten las nubes,
destilándola sobre la multitud.
29 Además, *¿quién* [i] podrá entender la expansión de la nube,
los fragores de su cabaña?

13 MALVADOS DE CORAZÓN: o de perversos sentimientos. V (y así Dhorme) «hipócritas». || ACUMULAN o almacenan la ira; ¿disimulan el enojo?; V «provocan la ira de Dios».

15 POBRE... POBREZA: o bien, humillado... (afligido...), humillación (aflicción...). || MEDIANTE: otros «en», V «de». || UNA REVELACIÓN LES HACE: lit., les abre su oído (cf. v. 10 y 33, 16).

16 Todo él considérase dudoso, y Ehrlich renuncia a entender los vv. 16-19. Cf. G y V. || TUS ALIMENTOS: lit., lo que se pone en tu mesa.

17 CUANDO TOMES de nuevo a tu cuenta el castigo del impío, recibiendo de nuevo la facultad de juzgar (?). El v. es un enigma, diversamente interpretado, proponiéndose múltiples correcciones. V vierte: «Causa tua quasi impii iudicata est, causam iudiciumque recipies.»

18 Verso difícil y muy controvertido: lit. sería «porque cólera no sea que te seduzca (o te atraiga y saque) en riqueza (otros: castigo, etc.)...». Kit y otros proponen diversas correcciones y vierten de variado modo. V dice: «No te domine, pues, la ira de suerte que oprimas a alguno...»

19-20 Otros dos vv. enigmáticos, cuyo sentido exacto se nos escapa. Damos la versión que nos parece más literal, corrigiendo en el 19 *no* por *hacia El*. Comp. la versión de V: «Depone magnitudinem tuam absque tribulatione, et omnes robustos fortitudine. Ne protrahas noctem, ut ascendant populi pro eis.»

21 HAS SIDO PROBADO...: V «pues ésta comenzaste a seguir después de la miseria».

23 PUEDE IMPONERLE o señalarle: lit., encomendarle. V «¿quién podrá escudriñar...?», prefiriendo el sentido de 'visitar, inspeccionar', que también tiene el verbo.

27 Y LAS DESTILA...: otros corrigen H diversamente; Kit cree posible haya que leer «*de* su vapor». Cf. V: «y derrama aguaceros a modo de torrentes».

28 Cf. V: «de las nubes, que todo lo cubren por arriba». || Algunos colocan tras este v. el 31.

30 He aquí que El ha desplegado su *vapor* [j]
y ha cubierto las profundidades del mar;
31 pues mediante ellas *alimenta* [k] a los pueblos,
da alimento en abundancia.

32 Arma sus manos de rayos
y les ordena dar en un blanco.
33 Le anuncia en su voz de trueno,
y el ganado también al avecinarse *la tempestad* [l].

Elihú sigue su discurso

37 1 También por eso palpita mi corazón
y salta fuera de su sitio.
2 Escuchad atentamente el estrépito de su voz
y el ruido que de su boca sale.
3 Por todo el cielo lo desencadena,
y su fulgor alcanza a los extremos de la tierra.
4 Tras él ruge una voz:
truena con su voz gloriosa
y no detiene *los rayos* [a]
cuando se ha oído su voz.
5 *Obra* [b] Dios con su voz maravillas,
hace grandes cosas que no comprendemos,
6 cuando a la nieve dice: «¡Cae a tierra!»,
y a las lluvias del aguacero [c]: «*¡Sed fuertes* [d]*!*»
7 *En* [e] *toda* la humanidad pone un sello,
para que conozcan todos *los hombres* [f] su obrar.
8 Y la fiera entra en su guarida
y en sus cubiles permanece.
9 Del sur llega el huracán
y del norte [g] el frío;
10 por el soplo de Dios prodúcese el hielo,
y la extensión de las aguas se solidifica.
11 A veces carga El a la nube de *un rayo* [h],
esparce la nube su fulgor,
12 y éste, dando vueltas,
va [i] circulando, con arreglo a sus designios,
para hacer cuanto El les ordena
sobre la haz de *su* [j] orbe terráqueo:
13 ya para castigo *y para maldición* [k],
ya para misericordia le hace alcanzar su fin.

---

32 ARMA: lit., cubre. Otros prefieren corregir H: «*ha alzado* con las dos manos un relámpago» o «*alza* el rayo con sus manos». Cf. V: «en sus manos esconde la luz». || DAR EN UN BLANCO: Kit c. Olshausen, etc., corrigen «blanco, objetivo». V «y la ordena que venga de nuevo».

33 Procuramos dar una interpretación ceñida a H en este difícil y asendereado v. Respetamos H y suponemos *al-aloiah* 'junto a la tempestad'. Otros «... el trueno que, lleno de cólera, *arde en celo* contra la maldad», «atizando la cólera **contra la iniquidad**», etc. Cf. V: «Annuntiat de ea amico suo, quod possessio eius sit, et ad eam possit ascendere.»

37 3 LO DESENCADENA o suelta: cf. V: «El considera lo que existe bajo todos los cielos...»

13 PARA CASTIGO o azotamiento, V «en una tribu». || Y PARA MALDICIÓN: otros corrigen; v. gr., Dhorme, «cumple su voluntad», enmienda que también nos parece aceptable. || YA PARA MISERICORDIA...: cf. V: «ya en cualquier lugar donde su misericordia les mandare que se hallen».

14 ¡Presta oídos a esto, oh Job,
párate y considera las maravillas de Dios!
15 ¿Sabes acaso cómo los rige Eloah
y cómo hace resplandecer la luz del rayo de sus nubes?
16 ¿Sabes algo de los balanceos de la nube,
maravillas del que es perfecto en ciencia?
17 Tú, cuyos vestidos están calientes
cuando sosiega la tierra al viento del sur,
18 ¿extenderás tú con El las nubes,
sólidas como espejo de metal fundido?
19 ¡Haznos saber qué le hemos de decir:
nosotros no argumentaremos más, a causa de las tinieblas!
20 ¿Acaso se le cuenta cuando yo hablo?
Cuando un hombre habla, ¿acaso es informado?

21 Y ahora no se veía ya la luz,
hallábase oscurecida por las nubes,
pero un viento ha pasado y halas barrido.
22 Del norte viene el dorado resplandor,
en torno a Eloah es una magnificencia aterradora.
23 ¡Sadday! no podemos alcanzarlo,
es grande en fuerza y juicio,
es *maestro* [1] de derecho, no oprime;
24 por eso le temen los hombres:
¡ni siquiera mira El a todos los sabios de corazón!»

Intervención de Yahveh

38 1 Y Yahveh respondió a Job del seno de la tempestad y dijo:

2 «¿Quién es ese que oscurece la Providencia
con palabras vacías de saber?
3 Cíñete, pues, como varón, tus riñones,
voy [a] a preguntarte y tú me instruirás.

4 ¿Dónde estabas al fundar yo la tierra?
Indícalo, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién señaló sus dimensiones, si lo sabes,
o quién extendió sobre ella cordel?

---

15 Los RIGE o gobierna y manda a los meteoros...; V entiende las lluvias.
16 BALANCEOS o equilibrios de la masa de nubes pendientes en el aire; cf. V: «los grandes senderos de las nubes».
20 ES INFORMADO: así c. el contexto (cf. árabe); otros (cf. V), «es aniquilado (tragado...)».
22 VIENE EL DORADO RESPLANDOR: lit., el oro (así V). Alude al estado del cielo cuando los dorados rayos del sol orlan las nubes expulsadas por el viento. Kit, con la mayor parte de los modernos, desde Graetz, lee *zôhar* 'brillo, resplandor'.
23 NO OPRIME o humilla: cf. V: «et enarrari non potest».
24 TEMEN o han de temer: cf. V.

38 1 LA TEMPESTAD: sede de las teofanías.
2 OSCURECE: e. d., pretende empañar. || LA PROVIDENCIA: lit., «el consejo» de Dios o la razón divina.
3 CÍÑETE TUS RIÑONES o lomos: e. d., prepárate a luchar.
4 SI TIENES INTELIGENCIA: e. d., si sabes la verdad.
5 EXTENDIÓ... CORDEL: tender un cordel indica los preliminares de la construcción.

6 ¿Sobre qué fueron asentados sus basamentos
o quién colocó su piedra angular,
7 entre los cantos a coro de las estrellas de la mañana
y mientras aclamaban todos los hijos de Elohim?
8 ¿*Quién encerró* [b] con puertas el mar,
cuando, borboteando, salía del seno materno,
9 cuando le puse una nube por vestido
y un nubarrón por pañales?
10 Luego le tracé mi [c] lindero
y púsele cerrojo y puertas.
11 Y dije: «¡Hasta aquí llegarás y no continuarás;
y aquí *se romperá* [d] la soberbia de tus olas!»
12 ¿Has mandado, en tu vida, a la mañana,
enseñado a la aurora su lugar,
13 para que coja los extremos de la tierra
y sean sacudidos de ella los malvados?
14 Vase cambiando como la arcilla de un sello
y *se presenta* [e] como un vestido.
15 Entonces niégase a los malos su luz
y el brazo levantado se quiebra.
16 ¿Llegaste tú hasta las fuentes del mar
y en el fondo del océano te paseaste?
17 ¿Se te han mostrado las puertas de la muerte
y las puertas de la sombra viste?
18 ¿Has considerado las extensiones de la tierra?
Indícalo, si la conoces toda.
19 ¿Por qué camino habita la luz [f];
y las tinieblas, ¿cuál es su sitio
20 para que las conduzcas a su zona
y les enseñes los senderos de su casa?
21 ¡Lo sabes, pues entonces ya habías nacido
y el número de tus días es considerable!
22 ¿Llegaste a los depósitos de nieve
y viste los depósitos de granizo,
23 que yo reservé para el tiempo de angustia,
para el día de batalla y combate?
24 ¿Por qué camino se distribuye la luz [f]
y el solano se extiende sobre la tierra?
25 ¿Quién abrió al aguacero atarjeas
y camino a las tonantes nubes

---

8 Con puertas: o con dos puertas («a dos batientes»).

9 La mar recién creada es asimilada al niño que acaba de nacer: Dios la vistió con una nube y la fajó con un nubarrón (nube oscura) a modo de mantillas.

13 La tierra es como un tapiz sobre el cual se entregan en la noche a la orgía los hombres libertinos. Mas llega la aurora, coge en un momento el tapiz por los cuatro extremos y lo sacude.

14 Vase cambiando...: e. d., la tierra, a la luz matutina, cual la arcilla de un sello (otros, «la arcilla bajo el sello»); Dh, «pónese como la tierra sigilada», e. d., hácese rosada a la luz del sol. || Se presenta u ofrece por los pliegues de su corteza como un amplio vestido...

15 El brazo: o la mano, sede de la fuerza y la violencia...

17 Las puertas de la muerte: franquean el *seol*. || Las p. de la sombra: G. «los porteros de la sombra».

20 Les enseñes: o también «distingas», o, con otros, «las lleves por (o a) los senderos».

21 Lo sabes: aumenta aquí la acerba ironía del discurso.

23 Yo reservé...: el granizo es uno de los instrumentos especiales de las venganzas de Yahveh y un elemento de las teofanías.

24 Por qué camino...: lit., dónde está el camino; cf. 19 a.

25 Lit., quién distribuyó al aguacero (o sea, las corrientes o lluvias torrenciales) en atarjeas (hebr. *tealá*, árabe *talaat* 'corriente, *atarjea*'), e. d., en brazos diversos.

26 para hacer llover sobre una tierra sin hombres,
sobre un desierto en que no hay ser humano ;
27 para saturar de agua tierras de desolación y aridez,
y hacer brotar *de la estepa* [g] yerba verde ?
28 ¿ Tiene la lluvia padre ?
¿ O quién engendró las gotas de rocío ?
29 ¿ Del vientre de quién ha salido el hielo ? ,
y la escarcha del cielo, ¿ quién la dió a luz ?
30 Como una piedra condénsanse las aguas,
y la superficie del abismo se congela.
31 ¿ Anudas tú acaso los lazos de las Pléyades,
o desanudas las cuerdas de Orión ?
32 ¿ Haces salir la Corona a su tiempo ? ;
y la Osa con sus hijos, ¿ guíaslos tú ?
33 ¿ Conoces tú [h] las leyes de los cielos ?
¿ Realizas acaso sobre la tierra lo escrito en ellas ?
34 ¿ Alzarás hasta las nubes tu voz
para que una masa de agua te inunde ?
35 ¿ Lanzarás los relámpagos, e irán
y te dirán : «Henos aquí» ?
36 ¿ Quién puso en el ibis sabiduría,
o quién dió al gallo inteligencia ?
37 ¿ Quién puede contar las nubes con sabiduría
y quién inclina los odres de los cielos,
38 cuando se aglutina el polvo en una masa
y los terrones se pegan entre sí ?
39 ¿ Cazas tú una presa para la leona
y colmas el apetito de los leoncillos
40 cuando están acurrucados en los cubiles,
cuando se agazapan en el jaral para acechar ?
41 ¿ Quién prepara al cuervo su provisión,
cuando sus crías gritan hacia Dios,
cuando se tambalean faltos de comida ?

---

26 Una sorprendente anomalía de la naturaleza : la lluvia, derrochada vanamente sobre lugares desérticos e inhabitados.

27 TIERRAS DE DESOLACIÓN Y ARIDEZ : e. d., desiertos y estepas ; es un modo de indicar el desierto.

30 CONDÉNSANSE : hebr., *yitjabbáu* 'se ocultan', o bien, como la raiz *jamá* 'se coagulan, se congelan' ; «se candan» diría un salmantino. Cf. Kit.

31 ORIÓN, al que se identificaba con Nemrod, es como escribe Dh, una especie de Prometeo encadenado.

32 LA CORONA : hebr., *mazzarot;* para algunos sería, como *mazzalot,* los signos del zodíaco o los planetas. Michaelis y otros ven en ese vocablo un pl. de majestad, e indica la Corona por excelencia, la Corona boreal.

33 LO ESCRITO : lit., su escrito en la tierra (Kit corrige «los escritos (o prescripciones) de la tierra». El escrito, prescripción o régimen del cielo sobre la tierra es, como dice Zorell, «ille ordo quod sidera cursu suo res terrenas determinant».

36 EN EL IBIS : anunciador de las crecidas del Nilo. Otros : en los riñones, en las entrañas (cf. V), en los nublados, etc. ; «inc» anota Kit. || AL GALLO : anunciador del día y pregonero de la lluvia ; otros, al corazón... ; Kit «inc».

37 CON SABIDURÍA : a ciencia (y conciencia). Las nubes, a modo de arenas de la playa del cielo, son innumerables.

38 EN UNA MASA : lit., en algo duro, e. d., endureciéndose, solidificándose.

41 SE TAMBALEAN : así hebr., además de «vagan (por hallar comida)», que también cabe traducir.

Sigue el discurso de Yahveh

39 1 ¿Sabes tú [a] el tiempo en que paren [a] las rebecas?
¿Observas el parto de las ciervas?
2 ¿Cuentas los meses de su preñez
y sabes la época de su parto?
3 Se agachan, *paren* [b] sus hijos,
sus camadas depositan.
4 Hácense fuertes sus hijos, crecen en el desierto,
salen al campo y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién puso en libertad al onagro
y quién desató las ligaduras del asno salvaje,
6 al cual señalé la estepa por casa
y por moradas suyas la tierra salitrosa?
7 Ríese del estrépito de la ciudad,
los gritos del arriero no oye,
8 *explora* [c] las montañas, pasto suyo,
y anda en busca de todo lo verde.
9 ¿Acaso querrá el búfalo servirte?
¿Pasará la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Atarás al búfalo en el surco su coyunda [d]?
¿Rastrillará los llanos en pos de ti?
11 ¿Te fiarás de él por ser mucha su fuerza,
y le abandonarás tu labor?
12 Confiarás en él, en que acarree tu grano
y tu era allegue?
13 El ala del avestruz es [e] alegre,
está dotada de fuertes plumas como la cigüeña y de plumaje;

---

39 1 LAS REBECAS: *yael* es la cabra montés, rupicapra, rebeca, gamuza, antílope. Los exegetas que mantienen en H *el tiempo* y borran *del parto*, refieren aquél a la época del celo en el macho o a cosas menos verosímiles.

2 DE SU PREÑEZ: lit., que deben llenar o cumplir, o bien, que han de estar preñadas...

3 PAREN: lit., ponen a salvo. || SUS CAMADAS DEPOSITAN o sueltan, así de *jabal* 'feto, fruto', en relación con el árabe; otros interpretan: «se desembarazan de sus dolores».

5 ASNO SALVAJE: *arod* es el nombre arameo del onagro, al cual el poeta supone primitivamente en estado salvaje.

6 TIERRA SALITROSA: e. d., estéril y yerma.

8 EXPLORA: recorre, «otea montes de su pasto» (León).

10 Hemos traducido H literalmente; «atar en el surco», e. d., «arar». Muchos siguen a Beer (cf GS) y traducen: «¿Atarás a su cuello una cuerda, rastrillará los surcos detrás de ti?»; Kit sólo modifica *¿Le atarás... con su coyunda...?* || RASTRILLAR: o bien, labrar, arar.

11 El labrador no confía a la bestia, por mucha que la fuerza de ésta sea, la dirección del trabajo.

12 Traducimos lit. H, según Q y su puntuación, y de acuerdo con vers. Pero, dada la desigualdad actual de los hemistiquios, parece muy verosímil la opinión de quienes prefieren atender al K y hacen el primer hemistiquio: «Confiarás en él, en que vuelva, para que recoja tu grano en tu era (o en la era)» (cf. Kit, Dh, etc.) || TU ERA ALLEGUE: e. d., la parva de ella.

13 ES ALEGRE: o quizá, con otros, «despliégase alegre»; prps. correcciones varias a esta voz (cf. Kit). Sin embargo, la mayor discusión de este v. difícil radica en su segundo hemistiquio, verdadera *crux interpretum*. Quizá pudiera verterse: «si [se atiende o mira] a la pluma, es graciosa y voladora (o quizá, brillante, espléndida)». o también «en verdad plumas como de cigüeña por *su plumaje* (cf. Kit)». Se dan aún otras muchas interpretaciones; cf. V: «La pluma del av. es semejante a las plumas del herodio y del gavilán.» Para la versión que arriba damos habría quizá que modificar ligeramente H (cf. Dh), que parece un tanto crrp.

14 pero abandona en tierra sus huevos
y sobre el suelo los calienta ;
15 y olvida que un pie puede aplastarlos
y una bestia salvaje los puede pisotear.
16 Es dura con sus hijos cual si no fueran suyos ;
de lo vano de su esfuerzo está sin cuidado.
17 Es que Eloah la privó de sabiduría
y no la concedió inteligencia ;
18 [mas] en cuanto en alto se alza,
ríese del caballo y su jinete.

19 ¿Das tú al caballo [su] brío?
¿Revistes su cuello de temblorosa crin?
20 ¿Le haces tú brincar como la langosta?
¡Su espléndido relincho es terror!
21 *Piafa* [f] en el valle y alégrase con brío,
parte al encuentro de las armas,
22 ríese del miedo y no se asusta :
no retrocede ante la espada.
23 Sobre él resuena la aljaba,
la llama de la lanza y del dardo.
24 Hervoroso e impaciente sorbe la tierra.
no se contiene al sonido del clarín.
25 Al sonar la trompeta, dice : «¡Ea!»,
y de lejos huele el combate :
el tronar de los jefes y el griterío guerrero.

26 ¿Acaso por tu industria emplumece el gavilán,
extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Se remonta por orden tuya el águila
y pone en alto su nido?
28 Sobre la roca habita y pasa la noche,
encima de un pico de la roca y una atalaya ;
29 desde allí acecha la comida,
a lo lejos sus ojos otean.
30 Y sus polluelos *beben* [g] la sangre ;
¡donde hay cadáveres, allí está!»

31 1 Y Yahveh se dirigió a Job y dijo :

32 2 «¿Acaso disputará con Sadday el censor?
El que critica a Eloah, ¿responderá a esto?»

---

14 Los calienta : e. d., los empolla.

16 Es dura con sus crías «para no (estimarlas) *suyas»;* así lit. ; Kit prefiere corregir H : «*como no* suyas». || De lo vano de su esfuerzo : e. d., de las fatigas pasadas antes en la postura, etc., no se preocupa : tiénenla sin cuidado, lit. sin miedo. Otros : «abandonando sus crías (el fruto de sus afanes) sin preocuparse (s. cuidado)».

17 La privó : lit., la hizo olvidar la sabiduría (instinto), y no le dió parte en la int.

18 El poeta cierra su descripción anterior con una pincelada que pinta la celeridad del avestruz en contraste con esas otras cualidades. || Se alza : el hebr. «se rebeló» lo interpretamos con algs. en el sentido de "elevarse físicamente'. || Del caballo y su jinete (cf. Ex. 15, 1) : e. d., el cazador a caballo ; esta palabra le lleva suavemente a tratar de este animal.

19 Temblorosa crin : lit., lo que se agita o tiembla ; otros vierten «relincho» (así V...).

24 Hervoroso e impaciente : lit., con agitación (emoción) e impaciencia.

25 El tronar de los jefes : e. d., sus gritos de llamada y arenga.

26 Emplumece o echa pluma ; es verbo denominativo de *ebrá* 'pluma', que no reaparece en H, sino está desfigurado en el v. 13. Otros vierten : «hace vuelos diversos», cuyo sentido ofrecería paralelismo más riguroso con el segundo hemistiquio.

33 3 Y Job respondió a Yahveh y dijo :

34 4 «Si he sido ligero, ¿qué te replicaré ?
Mi mano pondré sobre mi boca.
35 5 He hablado una vez y no responderé [b] más ;
dos veces, y no volveré a hacerlo.»

Continúa el discurso de Yahveh, tras la breve respuesta de Job

40 1 6 Y Yahveh contestó a Job del seno de la tempestad, y dijo :

2 7 «Cíñete, pues, como un varón, tus riñones :
voy a preguntarte y tú me instruirás.
3 8 ¿Es que verdaderamente vas tú a casar mi juicio ?
¿Me vas a condenar para que tú quedes justificado ?
4 9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios
y con voz como la suya truenas ?
5 10 ¡Adórnate de altivez y elevación
y vístete de gloria y majestad !
6 11 ¡Derrama los transportes de tu cólera
y mira a todo soberbio y humíllalo !
7 12 ¡Mira a todo *altivo* [a], abátelo
y aplasta a los malvados en su sitio !
8 13 ¡Ocúltalos a una en el suelo,
sus personas encarcela en el calabozo !
9 14 ¡E incluso yo te alabaré
porque tu diestra te alcanzó la victoria !
10 15 He aquí, pues, el behemot, [b] que yo crié [b] contigo ;
hierba cual el buey come.
11 16 Ve, pues, su fuerza en sus riñones
y su vigor en los músculos de su vientre.
12 17 Atiesa su cola como un cedro,
los nervios de sus muslos están entrelazados.
13 18 Sus huesos son [como] tubos de bronce,
sus miembros como barras de hierro.

---

34 4 Mi mano... : e. d., guardaré silencio.

40 1 6 Cf. 38, 1.
2 7 Cf. 38, 3, que repite.
3 8 Es que verdaderamente : o también «pretendes *incluso* casar, anular mi juicio».
4 9 Un brazo... : o poder. || Como el de Dios... : lit., «como Dios... como El».
5 10 La ironía continúa en este v.
6 11 Transportes : desbordamientos, excesos.
7 12 Aplasta... en su sitio (lit., bajo ellos) : comp. esp. «lo dejó en el sitio (en su sitio)». Prosigue la ironía.
8 13 En el suelo : bajo tierra, más bien que «en el polvo». || Sus personas : lit., sus caras.
10 15 Behemot : designa aquí el hipopótamo, que, como notaron sorprendidos los antiguos, a pesar de su fuerza extraordinaria, se alimenta de vegetales, como el buey.
11 16 Músculos : GTV interpretaron «ombligo».
12 17 Atiesa : pone tensa ; GS Ar A. Ezra : «yergue, levanta, endereza» ; T : «encorva, dobla». || Sus muslos : TV «sus testículos». || Entrelazados : León interpretó : «Menea su cola como un cedro (o «su cola cuando apetece es como cedro»), niervos de sus vergüenzas enhetrados.»

14 19 Es la primera de las obras de Dios;
quien le creó dióle como presente su espada;
15 20 pues tributo las montañas le aportan,
así como todas las bestias salvajes que en ellas retozan.
16 21 Bajo los lotos se echa,
en escondrijo de caña y pantano;
17 22 los lotos cúbrenle de sombra,
rodéanle los sauces del torrente.
18 23 Si el río está violento, él no se conmueve,
tranquilo está, aunque salte un Jordán hasta su boca.
19 24 ¿Se le cogerá [c] por sus ojos?
¿Se taladrará con *espinas* [d] *su* [e] nariz?



Caza del hipopótamo en Egipto.
(Pintura tumbal de Tebas.)

20 25 ¿Pescarás al Leviatán con anzuelo
y con cordel atarás su lengua?
21 26 ¿Pondrás un junco en su nariz
y con gancho atravesarás su quijada?
22 27 ¿Multiplicará él hacia ti los ruegos?
¿Te hablará lisonjas?
23 28 ¿Celebrará alianza contigo?
¿Lo tomarás por servidor perpetuo?
24 29 ¿Jugarás con él como con un pájaro
y lo atarás para solaz de tus niñas?
25 30 ¿Traficarán con él los asociados?
¿Lo dividirán en trozos entre los mercaderes?

14 19 Es la primera... : e. d., la obra maestra de Dios. || Quien le creó... : de respetar H, no creemos pueda ser otra la versión (cf. V. y la *Bible du rabbinat français); su espada* serían los dientes incisivos del hipopótamo, excesivamente largos. Pero muchos exegetas se deciden por corregir H en variados intentos; el que parece más plausible diría (cf. Kit y Dh): «El, que ha sido creado tirano de sus compañeros (e. d., los animales del v. 20).»

17 22 De sombra: otros, «... *cuando se zambulle*».

18 23 Está violento: Kit c. Beer cree que quizá ha de l. c. G *se desborda*.

19 24 Pasaje irónico.

20 25 Leviatán o cocodrilo: cf. 5, 15.

21 26 El v. recuerda el trato dado a los prisioneros por los reyes asirios. || Junco: a modo de cuerda. || Gancho: hebr. *joaj* "espina, espino, gancho..."; «alesna» (Fr. Luis).

22 27 Si el domesticar al búfalo era imposible (31, 9 ss.), más inverosímil es la domesticación del cocodrilo.

23 28 Servidor perpetuo: o siervo de por vida.

24 29 Continúa la ironía. || H *para tus niñas;* pero nos parece muy acertada la adición de *solaz* que Caminero hizo.

25 30 Los asociados: o agremiados para la pesca en común.

$^{26}_{31}$ ¿Acribillarás de dardos su piel,
y con el arpón de peces su cabeza?
$^{27}_{32}$ ¡Pon sobre él tu mano:
piensa ya en el combate, no volverás a hacerlo!
$^{28}_{1}$ He aquí que su esperanza queda burlada,
con solo [f] su vista es derribado.

Yahveh continúa su discurso

41 $^{1}_{2}$ No hay audaz que lo despierte.
¿Y quién es el que *ante él* [a] se mantendrá?
$^{2}_{3}$ [b] ¿Quién me adelantó beneficios para que yo le pague?
¡Cuanto hay bajo todos los cielos mío es!
$^{3}_{4}$ No silenciaré sus miembros,
ni lo que respecta al vigor y la gracia de su estructura.
$^{4}_{5}$ ¿Quién ha alzado la delantera de su vestido?
En el forro de *su coraza* [c], ¿quién penetra?
$^{5}_{6}$ Las puertas de *su boca* [d], ¿quién abrió?
En derredor de sus dientes [reina] espanto.
$^{6}_{7}$ *Su espalda* [e] son filas de escudos,
que cerró un sello de piedra [f]:
$^{7}_{8}$ uno a otro están aproximados
y ni un soplo pasa entre ellos;
$^{8}_{9}$ cada uno a su compañero está pegado,
se agarran y no se separan.
$^{9}_{10}$ *Su estornudo* [g] hace brillar la luz,
y sus ojos son como los párpados de la aurora.
$^{10}_{11}$ De su boca salen antorchas,
chispas de fuego se escapan.
$^{11}_{12}$ De sus narices sale humo,
como [de] caldero encendido *e hirviente* [h].
$^{12}_{13}$ Su aliento enciende los carbones
y una llama de su boca sale.
$^{13}_{14}$ En su cuello reside la fuerza
y ante él salta el espanto.

$^{27}_{32}$ Pon en él tu mano, si te atreves, y vete ya pensando en la lucha.

$^{28}_{1}$ Su esperanza: e. d., la del que se atreva a hacerlo. H cambia de persona. A la anomalía se han dado muchas explicaciones: o se la tiene como licencia del poeta (así León, muy atinado) o se lee *tu esperanza* (así Kit...); otros trsp. el v. tras el 2. || Es derribado: propónese l. *eres derr.* c. Steuernagel y Budde, o se aceptan las otras explicaciones indicadas.

41 $^{1}_{2}$ No hay audaz... o atrevido que lo despierte o provoque. Otros prefieren leer: «¿No es cruel cuando se le despierta?»

$^{2}_{3}$ Damos la versión literal de H. Su difícil acoplamiento al contexto ha hecho que los exegetas propongan varias correcciones. Según Kit tendríamos: «¿Quién *le hizo frente y quedó salvo? ¡Nadie* bajo todos los cielos!» Parécenos que estos tres primeros vv. del cap. se nos ofrecen en estado muy diverso del primitivo: es posible que en ellos hablara Dios en primera persona (hay huellas de esto en mss. y vers.); entonces ese tercer v. no estaría tan desencajado como hoy del contexto.

$^{3}_{4}$ Traducímoslo lit.; mas se proponen múltiples correcciones (cf. Kit).

$^{4}_{5}$ El forro de su coraza: o bien, su doble coraza, e. d., la formada por la piel y las escamas del cocodrilo. Otros interpretan «las dos mandíbulas» de la bestia.

$^{9}_{10}$ El sol, en su salida, hace estornudar a la bestia, y las gotas que ella salpica del agua brillan al sol...

$^{11}_{12}$ Encendido: atizado, de fuego bien avivado y encendido.

$^{13}_{14}$ Salta el espanto: cf. V: «ante él va la indigencia» (G la perdición).

[14]16 Las mamellas de su carne son compactas ;
está firmísima en él y no se mueve.
[15]16 Su corazón es duro como piedra
y duro como la muela inferior.
[16]17 Cuando se eleva, tienen miedo los caudillos
y ante las fracturas se retiran.
[17]18 A quien da alcance, la espada nada supone,
ni la lanza, ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta ;
[18]19 considera como paja al hierro,
como madera carcomida al bronce.
[19]20 No le pone en fuga el hijo del arco,
una pajilla le resultan las piedras de la honda.
[20]21 Como pajilla es tenida por él el arma arrojadiza,
y se burla del silbido del venablo.
[21]22 Debajo de él [lleva] puntas de teja,
va extendiendo un trillo sobre el lodo.
[22]23 Hace hervir como olla el abismo,
pone el mar como un pebetero.
[23]24 Tras sí hace lucir una senda :
¡ diríase que el abismo es una cabeza cana !
[24]25 ¡ No hay en la tierra parejo suyo,
él, creado intrépido !
[25]26 ¡ A todo lo altivo mira,
es rey sobre todas las bestias feroces !»

Contestación de Job y epílogo

42 [1] Y Job respondió a Yahveh y dijo :

[2] «Sé que todo lo puedes
y que no te es imposible plan alguno.
[3] '¿ Quién es ese que oscurece la Providencia [a] sin sabiduría ?'
Así, pues, traté, sin comprender,
de maravillas superiores a mí, que no conocía.

---

[14]15 Las mamellas : o papada (parte colgante)... Cf. V : «Los miembros de su carne, bien trabada entre sí ; enviará contra él rayos, y a otro lugar no serán llevados.» || Está firmísima en él : otros, «se hace presión sobre ella».

[15]16 Duro como la muela : duro o macizo cual muela de molino ; cf. V : «y se apretará como yunque de martillador».

[16]17 Así H, que no creemos ofrece un sentido rechazable en absoluto, aunque prps. múltiples correcciones : así, por *los caudillos* (o dioses, V «ángeles»), *las olas* (v. gr. Mandelkern, Budde, Ehrlich, Dh...), por *fracturas* o grietas («territi» V)—que serían aquí los quebrantos que la bestia puede ocasionar—, *las olas del mar* (Dh...) o *ante sus dientes los héroes* (Kit e. Giesebrecht) ; por *se retiran* u ocultan («purgabuntur» V, cf. León), *tiemblan*, etc. (cf. Kit).

[17]18 Punta de saeta o flecha : o bien, coraza (así V).

[19]20 El hijo del arco : e. d., la flecha ; según otros, «el arquero» o tirador.

[21]22 Las asperezas de la piel del cocodrilo son agudas como puntas de teja ; así su vientre va dejando en el lodo la huella que dejaría un trillo.

[22]23 Pone el mar humeante como un pebetero.

[23]24 La espuma blanquecina que el cocodrilo levanta en el agua a su paso forma tras él como un camino blanco, que a la luz del sol o la luna se juzgaría como cabellera canosa de la mar.

[25]26 Mira : e. d., con desprecio ; o mejor : con todo altivo puede cruzar su mirada, no tiene que bajar su vista ante ellos como un inferior. Este es el verdadero sentido, y creemos totalmente innecesario aceptar las múltiples correcciones que Kit y otros proponen.

42 [3] Quién es... : cf. 38, 2. Muchos exegetas proponen borrar este primer hemistiquio ; no así Kit en su última edic.

4 'Escucha, pues, y yo hablaré;
yo te preguntaré y me instruirás.'
5 De oídas sólo había sabido de ti,
mas ahora te han visto mis propios ojos
6 ¡Por eso me retracto y arrepiento,
sobre polvo y ceniza!»

7 Y después que Yahveh hubo dirigido estas palabras a Job, dijo Yahveh a Elifaz, temanita: «Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis dicho con respecto a mí la verdad, como mi servidor Job.
8 Y ahora tomaos siete becerros y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreceréis un holocausto por vosotros. Y Job, mi servidor, por vosotros intercederá, así, pues, tendré consideración a él para no infligiros cosa oprobiosa por no haber dicho de mí la verdad, como mi siervo Job.»
9 Fueron, pues, Elifaz, temanita, Bildad, sujita, *y* [b] Sofar, naamatita, e hicieron como les había dicho Yahveh, y Yahveh tuvo consideración a Job.
10 Por otra parte, Yahveh restituyó a Job su antiguo estado por haber intercedido en pro de su prójimo [c], y aumentó Yahveh al doble cuanto Job había poseído.
11 Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas y todos sus conocidos de antaño, y comieron con él en su casa; y le compadecieron y consolaron por toda la desgracia que Yahveh descargara sobre él, y le dieron cada uno una moneda y un anillo de oro.
12 Y Yahveh bendijo la nueva condición de Job más que la antigua, y llegó a poseer catorce mil ovejas y seis mil camellos, mil yuntas de reses vacunas y mil asnas.
13 Además tuvo catorce hijos y tres hijas.
14 A la primera púsola el nombre de Palomita, a la segunda el de Casia y



Ave fénix

a la tercera el de Cuerno de afeites.
15 No se hallaban en todo el país mujeres tan hermosas como las hijas de Job, y su padre les dió parte en la herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de sus hijos, cuatro generaciones.
17 Y murió Job anciano y colmado de días.

---

4 El v. es una combinación de 38, 31, y 38, 3b. Parece como que Job va rumiando las reconvenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexiones propias.

6 SOBRE POLVO Y CENIZA: e. d., el *mazbeleh* en que estaba echado, o, como otros interpretan, «hasta (convertirme) en polvo y ceniza» o pavesa.

7 El autor prescinde de la última intervención de Job.

8 INFLIGIROS COSA OPROBIOSA: parece modo vulgar de hablar: «no deberé obrar con vosotros vilmente», e. d., de manera poco conforme con la justicia y bondad de Dios.

11 COMIERON CON ÉL: lit. com. con él pan, e. d., compartieron su comida; Kit añade (c. G y algs.) *y bebieron*. || UNA MONEDA: hebr. *quesitá* 'una cordera'; era moneda de la época patriarcal: un peso de oro o plata correspondiente al peso de ese animal. || UN ANILLO: el *nézem* era regalo muy preciado como adorno de la nariz, etc.

13 CATORCE HIJOS: doble número que en 1, 2; muchos vierten «siete». || TRES HIJAS: éstas, no tenidas como riqueza en Oriente, conservan su número anterior.

14 PALOMITA: hebr. *Yemimá;* GV Día (o resplandor del día: Sol). || CASIA o flor de canela: hebr. *Quesiá* 'casia aromática, cinamomo o canela', y otros entienden Luna. || CUERNO o tarrito DE AFEITES o antimonio: hebr. *quérem-happuk*.

15 NO SE HALLABAN: hebr., *no se hallaba,* con el mismo uso abusivo del pasivo impersonal en sing., con sujeto en plural, que hoy se observa en español: «se compra libros viejos». (Kit corrige H c. GSV 2mss.)

17 Es fórmula consagrada.

NOTAS CRITICAS A JOB

CAP. 1

a así mlt mss (cf V y Kit); H *hasta.*

CAP. 2

a así c Kit (cf V); H *hablas*] b así ins c Kit.

CAP. 3

a prb dl c GV (Kit)] b Kit l *mar*] c-c texto crrp dice Kit y prps múltiples correcciones; cf antes nota 14] d este v créese desplazado; su sitio sería tras v 12 (para otros tras v 10, y aun cabría tras 11)] e así c GSTV; H *da* [Dios]] f GSV *como*, lo cual atenúa la fuerza de H.

CAP. 4

a así c AGSV; H *palabra*] b parece falta algún vocablo, quizá un sujeto, como *Elohim* en 1Sam 38 13] c cf antes nota 20.

CAP. 5

a así c GS; H «que *su mies*» (así V) o *cuya segada* (Fr. Luis), la del insensato del v 3] b así c ASymSV (o *los sed. beberán*] c así c Kit; H *es nacido* (cf V «homo nascitur ad laborem»)] d GSV *y de mar.*] e Kit l *el que pone*, pero cf ej. semejante de inf. con 'para' en paralelismo con un perf. en 28 25] f cf nota 15] g lit *he aquí*, que liga la oración c lo anterior; Kit dl c GSV pl mss] h dl anota Kit] i Kit prefiere la lección *lo hemos oído* c GS.

CAP. 6

a así l (cf V *prae angustia)*, en vez de H: *la enfermedad de* mi pan o mi alimento de enfermo (otros «mi alimento podrido», «un alim. que me disgusta»] b así msken[191]; en TV 3mss *esto* sustituye a *aun* y así Kit] c así frt c GSTV (cf Kit)] d así c 1ms T (Kit); H cabría trasladar (cf V): «[Los arroyos] *serpean* en zigzags de sus cursos, caminan hacia la nada y perecen»] e así c Kit; H *porque*] f así c GS ms de Rossi [552]; H Q *para él*, K *no.*

CAP. 7

a así c Kit; H *middá* «¿y mide [mi corazón, sobreentienden R. Levi y Aben Ezra] la tarde (noche)», que otros vierten «y desaparecerá la noche»] b así c G mss (cf Kit); H *para mí.*

CAP. 8

a prps dl este primer hemistiquio por introducir un elemento extraño a la tesis: la pureza personal como condición de la eficacia en la súplica] b Kit l c S *y como sombra* en vez de *pues sombra*] c H *yaqot* 'se quiebra, será arrancada'; crrp parece había aquí un sustantivo (como sombra, rayo de luz, caña, o una planta o flor delicada) paralelo a casa (o tela) de araña] d así c G (cf V); H *mira* o asoma, lección también aceptable; prps otras correcciones] e así c Kit; H *hasta*, quizá en el sentido de 'incluso'.

CAP. 9

a así c Kit; H *que*, cf nota 5] b así ins c GSV] c así c GThS; H *responderé*] d-d leemos c T «*he aquí El; sí*»; H «*he aquí; y sí*»; cf nota 19] e así c GS Dh y otros; H *me*] f así c STlV mlt mss (Kit); H *y mis*] g así c QSTV Ec 4; KG Ec 1 *con*, también lectura aceptable y quizá primitiva] h así c Dh etc (cf V); H *la hoya*, que quizá tuviera sentido similar] i Kit c 13mss GS *lu* 'ojalá, oh si'.

CAP. 10

a así c GS (cf Kit); H *a una* (Fr. Luis *del todo* y a la redonda)] b-b cf nota 12] c así c Kit, cf T; H *mira mi aflicción* (León) o viendo mi miseria] d así c S (así Ball, Kit); H *alzaráse* (sujeto «mi cabeza», que queda lejos); ¿l *te alzas?*] e así c GS; H *mis días? cese, pues*] f cf Kit y Dhorme; H *quítese*] g dl Kit y otros.

CAP. 11

a así *(abundante de)* c GSymTV; H *la abundancia de*] b así c Kit; H *y te mofaste* (cf V «y después de haberte reído de los otros»)] c Kit l *cosas maravillosas*] d lit *hallarás;* Kit corrige *llegarás*] e así c HiV; H *alturas de cielo*] f así c V; H lit «si hay iniquidad en tu mano, *aléjala*»] g así c vers ca 40mss; H *tus tiendas*] h así c ST 3mss de Rossi; H *será oscuro.*

CAP. 12

a-a así H; pero l *los reptiles de la tierra... enseñarán*, cf Dt 32 24] b pl mss *Eloah*, pues Yahveh es desconocido del libro de Job y aquí sería mera reminiscencia de

Is 41 20] c así c TV; H *musar*, cf nota 18] d así c ST algs mss; H *las naciones*] e así c Ball y Dhorme; Kit *los dejó* cf Jue 16 26; H *los condujo* (cf Arragel: *menalos)*] f H añade *de pueblo;* dl c G (Kit)] g así c G; H *hácelos errar...*

CAP. 13

a así ins c GSHiV mlt mss (cf Kit)] b l c G *la argumentación de mi boca* anota Kit] c así c GSTV; H *réplicas*] d así c G; H *cosa carcomida.*

CAP. 14

a así c GSV; H *a mí*] b H lit *hiciste* (sic 28 26; GSymV *pusiste* (cf 13)] c así c Kit y otros; H *y cese* (de sufrir)] d así c AThSymSV (cf Kit); H «(hasta) *que no haya*»] e así c Kit...; H en pasado] f así c Lagarde, Kit... (cf ThS); H *cayendo se desmenuzara* (León); A. Ezra «un monte *gigante* (nofel)...»] g Kit c Budde etc l *un aguacero* (pluvia omnia abripiens cf Prov 28 3).

CAP. 15

a-a lit «y no ocultaron de sus padres» (V «et non abscondunt patres suos»); Kit c Houbigant y Beer l *los ocultaron sus padres*] b Kit l *ocultado*, reservado] c-c así l c G (cf Kit y Dh); cf nota a 23] d-d así c G; para H cf nota a 23] e así c GSV, H *túrbanlo*] f así c G (cf Kit y Dh); H *será arrancado por el soplo de la boca de El* (cf T y Raschi, Arragel...)] g así (lit *su sarmiento)* c G; H *su recompensa* (fruto)] h así (lit *se marchitará)* c GVS Aben Ezra; H *se completará*, estará completa.

CAP. 16

a así prb c GS (Kit); H *contendría* (3ª p)] b así (o *mi mentiroso)* quizá: cf SV, por *mi flaqueza* (o *enfermedad)* de H; otros l *mi adversario*] c así c S; H *a mí*] d así c GSTV; H *un muchacho*] e así c Dhorme; H *y*] f así (lit *y entre)* H *e hijo.*

CAP. 17

a así c SV 13 26; H *en el ultraje* (o querella) *de ellos*] b así c ST; H *dame fiador* (?)] c así c GAThSymTV; H *para decir parábolas*] d así c GSV; H *a la cara*] e así c críticos (cf V); H *todos ellos*] f así c SV algs mss; H *todos vosotros*] g así c G; H *mi esperanza*] h así c críticos (cf Kit); H *badé*, que T y muchos judíos entienden «juntamente»; V *en los profundos del* (seol).

CAP. 18

a así c V; H *los malos*] b así c G; H *lo precipita*] c Kit l c SV *por su calcañar*] d-d prps l *será devorada* (c G) *por una enfermedad* su piel.

CAP. 19

a así c SV; H *encendió*] b así c V (cf GST); H *como enemigos de él*] c cf nota 14-15] d dl anota Kit; cf nota 20] e así c GThTV ca 100mss; H *en mí.*

CAP. 20

a Kit l c G *sin inteligencia*] b así c Kit (Klostermann, Dh...); H «*las corrientes; ríos de arroyos de...*»; cf V (y vers) «corrientes de río, ni arroyos...»] c así c Kit etc; H *la*] d así (lit. *en* riqueza, fruto) c ca 50mss S; H *como* fruto; Kit c G *en pan*] e así c V; H *edifica(rá)*] f así Kit c ThST; otros mantienen H, vertiendo «a su apetito no podía sustraerse»] g así c GV 4mssg; H *desgraciado*] h así c GS (cf T).

CAP. 21

a GSTV *vuestra consolación*] b así c GSymSV; H *te burlarás;* podría defenderse c Dh, entendiendo que Job se dirige primero a todos sus amigos y luego a Sofar, que ha hablado el último] c cf nota 12] d así c (G)SymSTV; H *son espantados*] e así c G; H de mí (cf V «lejos sea de mí»] f cf nota 20] g así c Kit, Dh...; H *sus cubos o apriscos* (?)] h así c GSV; H *leche*] i Kit prp dl «*tienda* (c V) *o que habit.*»; en contra Dh.

CAP. 22

a así c GSTV; H *eran quebrantados* (los brazos)] b así c G; H *o tinieblas*] c cf nota 17] d así c G; H *de mí*, cf 21 14-16] e así c Th (cf STV); H *nuestro adversario*] f así c GSTV varios mss; H «*te vendrá* (mucho bien)»] g-g cf nota 23-24] h cf V (vide Kit); H «al *no* inocente» (e. d., incluso al culpable corregido)] i así c SV; H *tus.*

CAP. 23

a así c STV, cf 7 11, 10 1; H *rebelión;* cf nota 2] b GSV muchos mss *mi juicio*] c así c S; H *en su operar* (V «*quid agam?*)] d así c SV; H *se oculta*] e así c GV; H *y no*] f así c GV; H *de mi ley* (tal vez = «como mi ley guardé»)] g así c Kit cf Sal 131$_{132}$, 13; H *en uno* (=es Unico, según algs)] h así c SV; H *mi decreto*, que quizá pudiera entenderse: el decreto de El respecto a mí, o bien, mi destino (en la tierra)] i así quizá (cf V).

CAP. 24

a Dh ins *los malos*] b-b Kit... l c G *y su pastor*] c-c Kit l *y han de ocultarse*] d así c SVT; H *he aquí*] e así c SVT 7mss; H *en*] f así *(no)* c Budde...; H *para él*] g así c críticos (cf Kit); H *su pasto*] h así c Kampfhausen (cf Kit); H *y sobre* (otros «lo que resta» al)] i H *las murallas de ellos;* serían los malvados, en verdad, mencionados muy lejos; por eso la crítica, c R. Parchon y 1ms de Rossi, l *dos muelas* de moler

(cf Dh y su comento)] [j] así c S y algs mss; H *presta atención* (?) *a estas maldades*] [k] así c GSV; H *permanecieron*] [l] lit *a la luz;* Kit l *no luz* (sin luz)] [m] así c Kit; H *es* (o será) *como un ladrón* (cf V)] [n] Kit trsp *todos* (o *de consuno)* ante *no* en v 16c] [o] así c Kit; H sing] [p] así c Kit (y Budde, Beer, Grimme, etc); H *ligero es él*] [q] así c Budde... (cf G); H *el camino de las viñas* (cf V «y no vaya por cam. de viñ.»)] [r] l c GSymV 3mss (cf T) *en su vida* (no confía o cree), e. d, «no cuenta vivir más»] [s] así c V; H *de ellos*] [t] así c SV; H *no existe.*

CAP. 25

[a] así c G y muchos críticos; Kit *su palabra;* H (=V) *su luz*] [b] así c GATV.

CAP. 26

[a] así ins c SV] [b] así c A. Ezra, Dh, etc; H *su trono* (= el cielo?): así VT] [c] así c ST (cf ThV)] [d] así c ST, cf Pry 8 27; H *cercó con término* (cf V)] [e] así c V; H *con su.*

CAP. 27

[a] así c Kit; H *con*] [b] así c GS; H *se ha reunido* (con sus padres)] [c] así c Kit etc; H *como aguas.*

CAP. 28

[a] así c GV etc; H *detiene el llanto*] [b] cf nota 12] [c] así (lit *su camino);* H *su valor*] [d] así c GSV; H *y ocultóse.*

CAP. 29

[a] así c T; H *brillaba*] [b] así c GSymS (cf Kit); H *en secreto*] [c] así ins c Dh; el vocablo parece pasó a v 6] [d] así c T etc; cf nota 6] [e] así c Dh (cf G); H *con mi nido* (familia); cf nota 18] [f] así c algs críticos; H tras *y esperaban*] [g] Herz y Dh corrigen c Sym *donde yo los conducía dejábanse llevar.*

CAP. 30

[a-a] así c algs críticos; H *sobre ellos... la madurez* (=sin alcanzar la edad madura?); cf nota 2] [b] así ins c Ball y Dh] [c] e d su nodriza; así varios críticos; H *ayer,* quizá con el sentido «hace ya mucho tiempo»; el texto es dudoso] [d] Kit c Hontheim l por *sobre: y hojas de* matorral (cf V)] [e] así c algs críticos; H *de mi rostro soltaron* (cf V «et frenum posuit in os meum»); vide nota 10] [f] así c Kit; H *a derecha*] [g] así c Houbigant, Dh...; H *se demuda* o disfraza] [h] así c V; H *y me consideras* (o miras)] [i-i] cf nota 24] [j] GSV omiten *ki,* dl? pregunta Kit.

CAP. 31

[a] Cf nota 11] [b] H *porque es* (dl Kit c V etc)] [c] así *(abrasaría)* c Duhm, Kit...; H *desarraiga*] [d] H *de ellos;* Kit l *de ella*] [e] así c Kit, Dh...; H *crióme,* cf nota 18] [f] así c Duhm etc (cf GVS); H *un espanto para mí era el infortunio procedente de Dios;* Kit l «el temor de Dios *me dominó*» o contuvo] [g] *así* c GASTV; H *al camino*] [h] v 33-38 l tras 38-40 según la crítica] [i] así c GSV 2mss[ken]; H *coronas.*

CAP. 32

[a] así prb c Wright, Dh...; H *con palabras* (V «que Job hablase»)] [b] prps l «reside *el espíritu de Dios...*»] [c] así c V; H *se rompe.*

CAP. 33

[a] así quizá (cf SV); H *mis palabras, y ciencia...;*] [b] algs lo trsp tras v 6] [c] Kit l *pretextos* (cf G y Jue 14 4)] [d] así c ASVT; H *su lazo* cf nota 16] [e] así c Kit (cf STV); H *obra*] [f] así c Kit (cf Is 32 12) y otros; H *vela,* esconde; cf nota 17] [g] así c GSV; H *es corregido*] [h] así c GV cf 33 15; H *su lecho*] [i] Kit y otros l *asquease*] [j] así c Kit... (cf G); H *los destructores* (V «mortiferis»)] [k] Kit c G l *su castigo* o corrección y luego ins y *su pasado le da a conocer;* Dh trsp al v 23c el 26c] [l] así c 2mss[ken] (Kit); Dh *exímele*] [m] así ins c Kit...] [n] así *yitpás* como en acadio "dilatarse, e. gordo' c Kit; H *rutafás* "ha adelgazado' (cf V «consumpta est... a suppliciis»); Dh c Torczyner *yirtab* "pónese fresca' de juventud. Otros vierten: rejuvenece.

CAP. 34

[a] así l c Duhm, Dh...; H *mi saeta* (quizá = la herida producida por mi flecha)] [b] Kit ins aquí *oh sabios, prestad oído*] [c] así c 1ms; H *tierra*] [d] así c GS 2mss[ken] y Edor; Qocc or *pusiera* (cf V «dirigiera»)] [e-e] así c Kit etc; H «(sobre él) su corazón; su soplo y su espíritu...» (cf V)] [f] así c GVS y alg ms (cf Kit); H *acaso decir*] [g] otros ponen aquí el v 25] [h] así *(cita,* reunión) muchos críticos modernos; Kit «no [gravita] sobre el hombre *un plazo* (tiempo fijo, emplazamiento?)»; H «no sobre el h. pone *todavía*»; cf V: «pues ni está ya en poder (la facultad) del hombre...»] [i] así ins c S (Kit...)] [j] Kit c Beer... «*por su maldad*»] [k] aquí falta alg. vocablo, según Kit] [l] así c Ehrlich; cf nota 29] [m-m] así «l frt» c Kit; cf nota 31-32] [n] así ins c Kit etc del v 32] [o] así c V (Kit); H *aparte de veré,* que Dh corrige «hasta que vea»] [p] falta alguna palabra, como sentencia, doctrina, enseñanza] [q] así quizá c GS; H *padre mío* (=V)] [r] así leyendo *ke* por *be* 'en'.

CAP. 35

[a] así c Kit; H *para ti;* cf nota 3] [b] así c S (Kit); H *ha dicho*] [c] así c S (Kit); H *mi*] [d] Kit l c Perles «*calla* ante él»] [e] así c ThSymV.

CAP. 36
a-a así c Nichols, Budde, Dh... ; Kit corrige más ampliamente H ; H *sí, D. es grande y no desprecia; grande por la fuerza del corazón;* cf V : «D. a los poderosos no desecha, siendo El mismo poderoso»] b así c Kit... (cf G en v 17) ; H *sus ojos* (no quita del justo)] c así c Perles, Dh ; H *y a;* Kit *y a los reyes sobre el trono hizolos...*] d así c Dh ; H *si;* Budde «y si los encadenó...» (cf Kit) ; V «y si estuvieren en cadenas»] e cf nota 18] f cf nota 19-20] g así c S (cf Dh) ; H *escogiste* (examinaste), cf nota 21] h así c Kit etc ; H *derraman* (funden...), cf nota 27] i así c S ; H *si*] j así c ThT ; H *luz*] k así c Kit... (cf Jer 5 8) ; H *juzga* (=V)] l así c muchos críticos, H *sobre el que sube,* cf nota 33.

CAP. 37
a así prb c Budde ; H *los detiene*] b así c Dh ; H *truena* (cf V tr. maravillosamente)] c H (=V) *y aguacero de lluvia y aguacero de lluvias* (cf Kit)] d así c Hoffmann, etc. (v. Kit) ; H (=V) *su fortaleza*] e así c Kit (cf 9 7) ; H *en la mano de*] f así c V ; H *hombres de*] g Kit c Voigt l. *graneros*] h así c Beer, Kit... ; H *beri?* (V «frumentum», S «fruto»)] i así ins c Kit...] j así c S *(su tierra);* H *tierra*] k así c Duhm, Kit... ; H (cf V) *ya para su tierra,* cf nota 13] l así c S (Kit, Dh...) ; H *abundancia.*

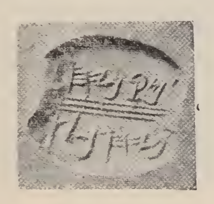
CAP. 38
a así c SV pl mss edd ; H *y voy...*] b así c V (cf Dh) ; H *y encerró;* Kit l «*¿dónde estabas* al nacer el mar?»] c Kit l *su,* GS *un* lindero] d así c Ewald (cf Dh y comp. GV) o *cesará* c Bickell (cf Kit) ; H *se opondrá a la soberbia*] e H *y se presentan;* Kit, Dh... *y se tiñe* o colorea] f Kit l *el viento,* Dh : se disipa *el vapor*] g así c Beer, Kit... ; otros del *sediento* (=desierto) ; H *el lugar donde crece*] h Kit c Duhm l *haces conocer tú.*

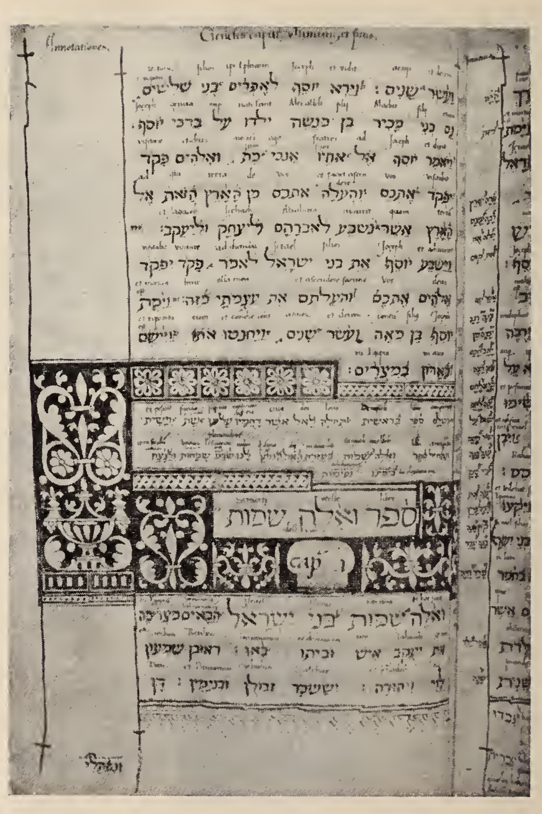
CAP. 39
a-a así H ; pero hoy júzgase dl *el tiempo* (algs *en que paren)* y traducir «lo relativo al parto»] b así c Olshausen, Dh, Kit (cf ThSym) ; H *hienden,* taladran] c leemos *yatur* c ThT V ; H *yetur*] d cf nota 10] e cf nota 12] f así c GSV ; H *piafan*] g así c ASymS (cf Kit) del verbo *laá* 'beber a lengüetadas'] h así H ; Kit (c Hitzig y la mayor parte de los críticos) l *repetiré.*

CAP. 40
a así Kit (c Duhm...)] b-b esta incidental no se halla en G y muchos autores (cf Kit) la suprimen] c así H ; pero Budde, a quien sigue Kit..., cree se ha perdido aquí por haplogr. «*Quién es* (quién le cogerá...)»] d así c Ehrlich, Dh ; H *trampas*] e así ins c Kit] f así *(también)* c Kit... ; H *¿acaso también...?*

CAP. 41
a así c Tmss mlt mss ; H *ante mí*] b cf nota 3] c así c G ; H *su bocado* o freno (para algunos sería la doble fila de sus dientes)] d así c S (alude a su boca, armada de dientes) ; H *su rostro*] e así c GAV ; H su *elevación*] f así c Kit... (cf G) ; H *cerrado sello estrecho*] g así c GAVT ; H plur] h así c SV ; H *y junco.*

CAP. 42
a aquí ins c GSmsken100 *con palabras*] b así ins c GSV mlt mss] c Kit c vers *sus amigos.*




Annotationes.

Genesis caput ultimum, et finis.

ועשר שנים : וירא יוסף לאפרים בני שלשים
גם בני מכיר בן מנשה ילדו על ברכי יוסף :
ויאמר יוסף אל אחיו אנכי מת והאלהים פקד
יפקד אתכם והעלה אתכם מן הארץ הזאת אל
הארץ אשר נשבע לאברהם ליצחק וליעקב :
וישבע יוסף את בני ישראל לאמר פקד יפקד
אלהים אתכם והעלתם את עצמתי מזה : וימת
יוסף בן מאה ועשר שנים ויחנטו אתו ויישם
בארון במצרים :

ספר ואלה שמות

cap. 1

ואלה שמות בני ישראל הבאים מצרימה
את יעקב איש וביתו באו : ראובן שמעון
לוי ויהודה : יששכר זבולן ובנימן : דן

Fol. 72v del códice salmanticense 4-589 (Pentateuco con versión latina interlineal)

INTRODUCCION A LOS SALMOS

El *Salterio, llamado en hebreo* Tehil·lim *(loas), es una colección de 150 poesías, por lo general de carácter lírico, y menos frecuentemente de tono épico o didáctico. Divídese en cinco libros de amplitud desigual. El primero contiene los salmos 1-41; el segundo, del 42 al 72; el tercero, del 73 al 89; el cuarto, del 90 al 106; el quinto, del 107 al 150. Parece que esta división es bastante antigua, constituyendo breves colecciones formadas en diferentes épocas, como lo da a entender la eulogía o doxología que remata cada uno de los libros: «¡Bendito sea el eterno Dios de Israel por siempre! Amén...»; el uso sistemático distinto que hacen de los nombres divinos de Yahveh y Elohim, y el hecho de que algunas de las poesías se repiten, con más o menos variantes (así el 14 coincide con el 53...). El salmo 150 es a modo de doxología final del Salterio entero, como el primero una especie de introducción.*

La compilación entera se atribuyó luego a David, por ser éste, según la tradición judía, reflejada en los títulos de muchos salmos (hasta 64), el principal autor. Estos mismos rótulos atribuyen 12 a Asaf, levita; 12 a los hijos de Coré, y sendos cantos a Moisés, Salomón y Etán. Los 59 restantes son anónimos. Aunque cierta crítica haya tendido cada vez más a despojar de dicha paternidad a David—«egregius psaltes Israel», según 2 Re. 23, 1—, no existen razones suficientes para poner en duda el origen davídico de los salmos 2, 16_{15}*,* 18_{17}*,* 32_{31}*,* 69_{68}*,* 110_{109} *y otros muchos. Puede admitirse que la época de composición del Salterio va desde David (1010-970) hasta el tiempo de Esdras (s. V a. de C.), probable autor de la compilación definitiva.*

La mayor parte de los salmos lleva al frente un título de extensión e índole muy varia. En ellos se nos dan una o más de las noticias siguientes: autor, género poético del salmo, aria o acompañamiento musical, uso litúrgico, circunstancias históricas de su composición. La autoridad de tales rotulaciones y noticias es innegable, dada su antigüedad, ya que son anteriores a la versión de los LXX. Desgraciadamente, no siempre el sentido de dichas notas es hoy inteligible: así la diferencia entre los distintos nombres de los salmos: mizmor, higgayon, miktam, sir, maskil ; *las indicaciones de instrumentos o melodías...*

Por su argumento y contenido hay en los salmos gran variedad de tono y estilo, y es difícil agruparlos en clases. Un grupo numeroso (la mayoría del libro I) refleja el estado de ánimo de uno que mira el mundo con ojos pesimistas; otro de poetas y tendencias diversas, con consideraciones sobre la muerte del hombre, las debilidades humanas, el dominio de Dios sobre la tierra; los hay de contenido nacional, como

el 47_{48}, el 50_{51} o el 84_{85}, o de contenido didáctico, como el 118_{119}. Podrían clasificarse, con arreglo a las categorías antes establecidas, en hímnicos, precativos, epitalámicos, didácticos y épicos.

De los hímnicos *o latréuticos, unos cantan la gloria de Dios, reflejada ya en la creación, ya en la gobernación del universo, ya en su tabernáculo de Jerusalén; o bien la lucha entre el bien y el mal, y la justicia divina. Otros exaltan la confianza del justo en la divina protección o son eucarísticos; otros cantan los atributos divinos... Dos grupos especiales pueden señalarse aquí: los* aleluyáticos (112_{113}-118_{119}), *que se cantaban en las grandes festividades, y los* graduales (119_{120}-133_{134}), *entonados camino de Jerusalén por quienes subían allá en las fiestas principales.*

Los precativos *o penitenciales: de humilde confesión de los pecados y arrepentimiento sincero, «cuyo llanto es dulce música», en frase de San Agustín. Son el* 5, *el* 24_{25}, *el* 50_{51}...

En el grupo de los epitalámicos *hay que colocar el* 44_{45}, *compuesto probablemente con ocasión de las bodas de un rey de la casa de David, tal vez Salomón, con una princesa extranjera.*

Los didácticos *se caracterizan por ser acrósticos alfabéticos; así el* 33_{34}, *el* 36_{37}, *el* 110_{111} *y, sobre todo, el* 118_{119}, *largo y singular, que repite ocho veces el acróstico, abundando y extendiéndose en elogios a la ley y a la felicidad de la vida justa, a la vez que en enérgicos desprecios hacia los impíos.*

Bastantes salmos tienen carácter histórico. *Tales son los salmos* 43_{44}, 73_{74}, 78_{79}, 82_{83}, 110_{111}, $113_{114-115}$, 117_{118}, 136_{137}, 149. *Algunos de carácter* épico *reelaboran asuntos de escritos bíblicos más antiguos; v. gr.: el* 77_{78}, *el* 105_{106}, *el* 106_{107}, *el* 136...

Desde otro punto de vista, merecen señalarse los salmos mesiánicos, *que anuncian proféticamente al Mesías, como el* 2, *el* 15_{16}, *el* 21_{22}, *el* 44_{45}, *el* 71_{72}, *el* 88_{89}, *el* 109_{110}. *De índole muy diferente son los* imprecativos, *como el* 109.

El valor poético de los salmos es muy vario. Los didácticos son los más fríos. Entre los líricos sobresalen como creaciones artísticas de gran ímpetu poético los que cantan la armoniosa hermosura de la naturaleza, como el 8 (con el grito del poeta: ¡Cuán ilustre es tu nombre en todo el universo!, *al considerar al hombre constituído en rey de aquélla y pregonero de la gloria de Dios), o el* 18_{19} (La gloria de Yahveh cuentan los cielos...), *o el* 103_{104}, *joya de la poesía universal* (Bendice, oh alma, a Dios, Yahveh, Dios mío...). *No menos bellos son el* 28_{29}, *al describir la magnificencia de Dios y su poder, desplegado por la tempestad en una foresta; o el* 106_{107} *sobre una tempestad en el mar; o el* 125_{126}, *para algunos el más hermoso del Salterio, al revelarnos bajo la imagen de la siembra y la siega el misterioso engarce que Dios ha puesto entre el sufrimiento y la felicidad; o los que describen en breves y lindos versos la felicidad familiar del hombre piadoso y trabajador* (22_{23} *y* 127_{128}) ; *o los conmovedores en que un levita expresa sus íntimos anhelos de Dios y su profundo dolor por el exilio* (41_{42} *y* 42_{43}), *ambos con* pizmón *o estribillo; y tantos otros, como los penitenciales, graves y adoloridos...*

El Salterio, se ha dicho bien, es no sólo el monumento más expresivo del lirismo hebreo, sino el modelo más acabado de toda poesía religiosa, un libro de oración y edificación para toda la Humanidad en todos los tiempos, en todas las edades, en todas las situaciones. De ahí que sea el libro más popular de todo el Antiguo Testamento, y ha venido a constituir la medula litúrgica de la sinagoga israelita y luego de la Iglesia cristiana. Su influjo ha sido inmenso. Sólo con la proyección de El Sal-

terio de David en la cultura española *llenó E. Fernández de Castro (1928) un nutrido volumen con más de 400 escriturarios o poetas que bebieron en él su inspiración: Luis de León, Arias Montano, los dos Argensolas, fray Juan de Soto...*

•

Ardua empresa es la de traducir a gusto de todos la poesía hebrea, y sobre todo el libro de los Salmos en verso castellano. Quieren unos que al hacerlo se atienda principalmente a lo que el alma del poeta se propuso decir y se procure revestir la composición que se traduce con galas españolas, si no iguales, equivalentes a las del texto hebreo. Así lo entendieron Fr. Luis de León, San Juan de la Cruz, Jáuregui y otros clásicos, y a nadie se le ocurrió decir hasta estos tiempos que habían fracasado en su intento, y menos atribuir el fracaso a los inconvenientes de la rima, que nunca existieron para esos insignes varones.

Pretenden otros que debe atenderse en la versión no sólo a la idea, al aire poético de la composición, sino a la letra, no retrocediendo nunca ante lo crudo e inusitado entre nosotros de ciertos términos y modismos, dando de mano y considerando como cosa de menos valer el ritmo y la rima. Estos tales prefieren la carne cruda, sin la gracia de la sal ni la industria del cocinero.

Ni una cosa ni otra pensamos que debe hacerse, y menos en una obra como la presente, que aspira a reproducir el texto bíblico, mas procurando que su lectura sea, a la vez que fiel espejo del original, agradable y entretenida. Hemos adoptado un término medio entre ambos procedimientos.

Ojalá sea del agrado de la mayoría de nuestros lectores, a quienes decimos con Calderón:

Suplid los muchos defectos
y perdonad nuestras faltas
piadosamente, advirtiendo
que nunca alcanzan las obras
donde llegan los deseos.




S A L M O S

L I B R O I

SALMO 1

SUERTE DE JUSTOS E IMPÍOS

[1] Bendito el varón que no sigue
consejo de gentes impías,
ni en senda de malos detúvose,
ni toma con sátiros silla.
[2] La ley de Yahveh le complace;
la rumia de noche y de día.
[3] Como árbol que se halla plantado
del agua corriente a la orilla,
da fruto a sus tiempos, y nunca
sus hojas veránse marchitas;
y todas las obras que emprende,
a fin venturoso caminan.

[4] Y no así, *no tal* [a] son los impíos.
Son cual paja que el viento disipa:
[5] y por eso en el juicio los malos
no podrán sostenerse [algún día],
ni sentarse en concilio de justos
los que pasan pecando la vida;
[6] porque Dios el camino del justo
sabe, y marcha el impío a su ruina.

---

1 [1] Nótese la gradación: *seguir* (andar)..., *detenerse...*, *tomar silla* (sentarse). || SENDA DE MALOS O PECADORES: hebraísmo para indicar la conducta o modo de vivir y obrar. || SÁTIROS: en asiento de escarnecedores (o burladores) no se asentó.

[3] COMO ÁRBOL: refiérese probablemente a la palma, siempre verde.

[5] EN EL JUICIO: la separación de buenos y malos no se efectuará hasta el juicio final, en que aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la tierra.

SALMO 2

El Mesías, rey de Sión y de toda la tierra

1 ¿Por qué se alborotan las gentes,
meditan los pueblos inanias?
2 Los reyes del mundo alíneanse;
los príncipes ya se apalabran
en contra de Dios y su Ungido.
3 «¡Rompamos sus lazos! [—exclaman—
¡Venid!] ¡De consuno lancemos
su yugo de nuestras espaldas!»

4 El que habita en los cielos sonríe;
y los toma el Señor como a chanza;
5 y les habla después de su enojo,
y, al mostrar su furor, los espanta.
6 Pero yo tengo puesto a mi Rey
en Sión, en *su* [a] santa montaña.

7 El decreto divino diréos;
El Señor me dictó estas palabras:
«Mi Hijo eres; hoy te he engendrado.
8 Pídeme y he de darte heredadas
a las gentes, y haré que poseas
de la tierra hasta su última estancia;
9 que *las rijas* [b] con vara de hierro,
y cual vaso de barro las partas.»

10 Y entendedme los reyes ahora;
juzgadores, tomad enseñanza.
11 A Yahveh con temor sujetaos,
y, *temblando, besadle las plantas* [c];
12 no se enoje y caigáis en la ruina,
pues su ira al momento se inflama.
Venturosos aquellos que entonces
puesta tengan en El su esperanza.

---

2 3 Rompamos sus lazos: luego los reyes paganos habían sido ya subyugados por el Ungido de Yahveh, Jesús. || Venid, de consuno lancemos...: lit., y arrojemos de nosotros sus coyundas.

8 He de darte heredadas a las gentes... estancia: lit., entregaré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines (polos) de la tierra.

10 Juzgadores, tomad enseñanza: o bien, dejaos amonestar, jueces de la tierra.

12 Al momento se inflama: o bien, puede inflamarse de un momento a otro. || Puesta tengan en El su esperanza: o bien, cuantos en El se refugian: que este salmo es mesiánico lo atestiguan el Targum judío, el N. T. (v. gr., *Hechos*, 4, 25 ss.) y la tradición unánime de los intérpretes.

SALMO 3

Oración de quien confía en medio de enemigos

1 *Salmo de David cuando huyó de su hijo Absalón.*

2 Señor, ¡cuántos me atribulan! — Muchos contra mí se alzan,
3 y muchos dicen de mí: — «Salvación en Dios no halla.» *(Sela.)*
4 Mas tú, Yahveh, eres mi escudo, — mi gloria y el que me ensalza.

5 Con gritos clamo a Yahveh; — me oyó de su altura santa. *(Sela.)*
6 Acostéme y me dormí. — Porque Dios me sustentaba,
7 desperteme. Ya no temo
a los mil que de estas gentes — en derredor mío acampan.
8 Levántate ya, Señor, — y tú, Dios mío, me salva,
pues la mejilla has herido — de la mi gente contraria;
los dientes has quebrantado — de los que en maldades andan.
9 En Yahveh está la salud. — ¡Tu bendición a tu raza!

SALMO 4

Oración de quien confía entre pecadores descreídos

1 *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*

2 Oyeme cuando te invoque, — ¡oh Señor de mi justicia,
que en mi cuita me ayudaste! — Piedad, y a mi ruego mira.
3 Nobles, ¿mi gloria hasta cuándo — trocaréis en ignominia?
¿[Por qué] amáis la vanidad — y rebuscáis la mentira? *(Sela.)*

---

3 1 Salmo: hebr. *mizmor.* Como aquí, el vocablo aparece en el título de otros 56 salmos e indica poesía destinada a ser cantada al son de cuerdas.
2 Cuántos me atribulan: lit. ¡cuántos son mis adversarios! o ¡cómo se han multiplicado mis enemigos!
3 Sela: voz que aparece setenta y siete veces en los salmos y tres en el canto de Habacuc, casi siempre al fin de verso. Algunos, como Atti, la consideraron como perteneciente al texto del salmo y la tradujeron por *siempre;* otros, como G Sym Th, la juzgan nota de interludio musical en la recitación de dichas poesías. Etimológicamente, muchos la hacen equivaler a *¡arriba!*
4 Mi escudo: lit. escudo en torno mío. Refiérese el poeta al pavés que se acomodaba a la forma del cuerpo y le protegía casi por completo. || Ensalza: lit levanta mi cabeza.
5 Altura: lit. montaña.
7 A los mil que de estas gentes: a las miríadas del pueblo que alrededor se pusieron contra mí.
8 Los dientes has quebrantado: con esta metáfora se significa el pleno e ignominioso vencimiento de los enemigos.
9 A tu raza: lit. sobre tu pueblo [descienda].

4 2 En mi cuita me ayudaste: lit., en la estrechez (angustia, opresión) me ensanchaste el corazón. || A mi ruego mira: más lit., escucha mi plegaria.
3 Nobles: poderosos, lit. varones; cf. Sal. 48_{49}, 3; 61_{62}, 10. || Mi gloria hasta cuándo trocaréis en ignominia: más lit. mi gloria (honor) hasta cuándo habrá de servir de ignominia; otros prefieren leer c. G; «hasta cuando seréis *graves corde*», e. d., tardos para admitir la verdad y abrazar el bien.

4 Sabed que Yahveh a su santo — enaltece a maravilla.
El Señor ha de escucharme — cuando mi oración le diga.
5 Temblad ; no queráis pecar. — Mientras el alma medita
dentro de sí, en vuestro lecho — quede la lengua inactiva. *(Sela.)*
6 Sacrificad a Yahveh — sacrificios de justicia,
y de El fiad. 7 Dicen muchos : — ¿Quién nos hará ver la dicha?
La luz de tu [puro] rostro — a nosotros se dirija,
8 Señor, a mi corazón — diste mayor alegría.
que siente, si abunda en grano — y mosto la recogida.
9 Tan luego como me acuesto — viene el sueño a mis pupilas ;
porque tú solo, Yahveh, — me das confiada vida.



Flautista egipcio

SALMO 5

PRECES MATUTINAS DEL JUSTO RODEADO DE ENEMIGOS

1 *Al maestro de coro. Al modo de «Las herencias». Salmo de David.*

2 ¡Oh Yahveh, presta oído a mis palabras,
oye mi fuerte grito ;
3 la voz escucha que tu ayuda pide,
rey mío y Señor mío.
4 Porque es a ti, Señor, a quien invoco,
[4] mi clamor matutino
escucha ; te propongo [mis plegarias],
y aguardo [tus auxilios].

5 Porque tú no eres Dios a quien lo malo
produzca regocijo ;
6 ni acogida hallarán en tu presencia
jamás hombres malignos.
7 Pierdes a quien se expresa con mentira ;
detestas al inicuo.

---

4 A SU SANTO ENALTECE A MARAVILLA : o bien, con otros, a su(s) devoto(s) distingue.
5 TEMBLAD ; NO QUERÁIS PECAR : otros, «aunque os excitéis (irritéis), no pequéis» (cf. V.). || MIENTRAS EL ALMA MEDITA... : más lit. reflexionad en vuestros corazones, en vuestros lechos, y guardad silencio.
7 LA LUZ DE TU PURO ROSTRO : palabras impacientes de quienes para servir a Dios esperan a que El los mime, lo cual es propio de una piedad interesada.

5 1 LAS HERENCIAS : quizá principio o argumento de una poesía a imitación de la cual había de cantarse este salmo.
4 MI CLAMOR MATUTINO ESCUCHA : lit. de mañana escuchas (o escucharás) mi voz. || TE PROPONGO MIS PLEGARIAS : lit. te dirijo, de mañana.
7 AL INICUO : lit. a todos los fautores de iniquidad (o injusticia).

Al hombre sanguinario y fraudulento
repudiará el Altísimo.

[8] Mas yo por la abundancia de tus gracias
entraré en tu recinto ;
me volveré a tu templo sacrosanto
con el temor debido.
[9] ¡Oh Yahveh!, tú me guía en tu justicia,
ya que tengo enemigos ;
y [por que no tropiece] ante mis pasos
allana tu camino.

[10] Porque sinceridad no hay en *su boca* [a],
son malos sus designios,
sepulcro abierto es la garganta suya,
su lenguaje melifluo.
[11] Tu castigo descarga sobre ellos,
caigan por sus designios,
recházalos por sus enormes crímenes,
pues fuéronte insumisos

[12] Pero alégrese, en cambio, el que en ti fía,
jubile de continuo :
protege al que tu nombre [santo] ama
y alégrese contigo ;
pues tú, Yahveh, bendecirás al justo,
y a manera de clípeo
habrá de rodearle tu cariño.

SALMO 6

Oración de hombre castigado por Dios

[1] *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava baja. Salmo de David.*

[2] Yahveh, no me reprendas en tu enojo ;
no me castigues cuando estés airado.
[3] Ten de mí compasión [a], que me hallo mustio.
Sáname [b], porque se han estremecido
mis huesos, [4] y está mi alma muy turbada.
Mas tú, Yahveh, ¿hasta cuándo [así me dejas] ?
[5] Vuélvete [a mí], Yahveh : salva mi vida ;
líbrame por tu gran misericordia,
[6] porque en la muerte no hay quien te recuerde,
y en el *seol*, ¿quién te dará alabanzas ?

[9] En tu justicia : e. d., con arreglo a tu justicia.
[10] Son malos sus designios : lit., su alma [es] malos designios. || Sepulcro abierto : significa que como del sepulcro abierto salen malos olores, así palabras feas de la garganta de los malos.
[11] Tu castigo descarga : no es deseo de personal venganza lo que mueve al poeta, sino celo de la honra de Dios, conculcada por los pecadores.

6 [1] En octava baja : o bien, a la octava, en octava.
[2] En tu enojo : a medida de tu cólera por mis culpas.
[3] Estremecido : lit. conturbado.
[6] En el seol : esta palabra admite aquí dos acepciones : o paradero de las almas después de la muerte, o sepulcro. Para los hebreos era en la primera acepción lugar donde los justos esperaban la liberación.

7 Cansado estoy del [largo] gemir mío ;
riego el lecho con llanto cada noche,
humedezco con lágrimas mi cama ;
8 mis ojos se empañaron de disgusto,
envejezco entre tantos enemigos.
9 ¡ Lejos todos de mí los que mal obran,
que el grito oyó el Señor de mi lamento !
10 Mas Yahveh ya ha escuchado mi plegaria ;
el Señor ha aceptado ya mi ruego.
11 Sean mis enemigos confundidos,
y, de terror profundo enajenados,
se volverán cubiertos de vergüenza.

SALMO 7

Apelación a Dios, juez del calumniado

1 *Lamentación de David, que entonó a Yahveh por causa del benjaminita Kus.*

2 Yahveh, Dios mío, en ti busco refugio ;
tú me salva de cuantos me persiguen,
tú me libra ;
3 no sea que alguien, cual león, mi alma
desgarre, trizas haga y no haya nadie
que lo impida.

4 Yahveh, Dios mío, si tal cosa hice,
y si acaso mis manos ha manchado
cosa inicua ;

5 si a quien bien me quería mal he hecho,
yo que he salvado a quien sin justa causa
me oprimía,
6 persígame el contrario, hágame suyo,
écheme en tierra, y luego pisotee
la mi vida,
y el honor mío arrastre por el polvo. *(Sela.)*

7 Levántate, Señor ; álzate luego
en tu ira,
contra la rabia de los que me oprimen.
Erígete, en el juicio que has fundado
te me inclina.
8 Cérquete la asamblea de los pueblos,
y, en lo más alto de ella colocado,
pon tu silla.
9 El Señor es *el juez* [a] de las naciones.
Júzgame, Yahveh, pues, en mi inocencia
y justicia.

---

9 Los que mal obran : lit. los hacedores de iniquidad, o «vosotros, malvados».

7 1 Lamentación : otros, «oda», sentido dudoso. Ignórase quién fué el Kus que motivó este salmo. Tal vez sería algún criado de Saúl, si es nombre de persona y no gentilicio, ya que Kus en hebreo significa etíope.
4 Tal cosa : aquella de que se le acusaba.
5 A quien bien me quería : o bien, mi amigo ; otros, «aquel con quien estaba en paz» ; V «retribuentibus mihi». || A quien me oprimía : o bien mis adversarios ; cf. 1 Sam. 24, 11 ; 26, 9.
9 Júzgame, Yahveh : si es Dios poderoso para hacer justicia a los pueblos, con mayor razón la hará a los particulares.

[10] Halle fin la maldad de los impíos.
Tú, Dios, que el corazón y las entrañas
escudriñas,
sostén al justo, pues que justo eres.

[11] Dios es mi escudo [b], el que a los hombres rectos
siempre libra.
[12] Porque Dios es juez íntegro ; es un Dios
que [en contra del impío] monta en cólera
cada día ;
[13] y, si no se convierte, espada aguza,
arco retesa y [contra él] sus tiros
encamina.
[14] Ha para sí dispuesto armas mortíferas,
y saetas hará de sus saetas
encendidas.
[15] Mirad ; iniquidades concibieron,
engendraron después la desventura,
y mentira
es lo que [últimamente] han alumbrado.
[16] Una fosa excavaron ; mas fué en ella
su caída.
[17] Volverá la maldad a su cabeza ;
a su cráneo irá la violencia.
La justicia,
[18] en cambio, de Yahveh yo iré alabando
y el nombre del Altísimo cantando

SALMO 8

Majestad de Dios y dignidad del hombre

[1] *Al maestro de coro. A la getea. Salmo de David.*

[2] *¡Oh Yahveh, Señor nuestro!*
¡Cuán ilustre es tu nombre
por todo el universo!
Tu majestad *ensalza* [a] — por cima de los cielos.
[3] De boca de los niños — y que aun toman el pecho
contra tus adversarios — loores has dispuesto ;
para que al enemigo — y adverso pongas freno.

---

[10] Tú, Dios... justo eres : cabe traducir : «... mientras fortaleces al justo, Dios es justo que escudriña corazones y entrañas» ; o bien : «¡erige (pon en pie, confirma) la justicia de los inocentes! El que comprueba corazones y riñones es un Dios justo».
[13] Espada .. arco : lit. su espada..., su arco.
[16] Fué en ella su caída : lit. mas cayó en la fosa que hiciera.
[17] Volverá la maldad : según la ley del talión, cada cual es castigado por donde peca.

8 [1] A la getea : e. d., con el tono geteo o melodía de Gat, o bien, con la lira (u otro instrumento) de Gat. Otros, c. G, según la canción del lagar o para ser cantada en la vendimia.
[3] De boca de los niños : unos entienden por niños todos los hombres, niños respecto a Dios. Otros, los verdaderos niños, quienes al ver el cielo estrellado bendicen a Dios. || Loores : así V (cf. Mat. 21, 16) ; lit. un baluarte, defensa... || Pongas freno : lit. hagas callar.

4 Tu cielo contemplando, — que es obra de tus dedos ;
la luna y las estrellas, — a que tú diste asiento,
5 ¿qué cosa será el hombre — para que hagas recuerdo
de él? ¿Qué el hijo del hombre — para estar a él atento?

6 Algo menor le hiciste — que los ángeles [bellos] ;
de gloria y majestad — le coronaste luego.
7 En la obra de tus manos — le concediste imperio ;
debajo de sus plantas — toda cosa le has puesto :
8 los toros, las ovejas, — los animales fieros,
los peces de los mares, — 9 las aves de los cielos,
y todo lo que corre — por el inmenso piélago.
10 *¡Oh Yahveh, Señor nuestro!*
¡Cuán ilustre es tu nombre
por todo el universo!



SALMO 9

Acción de gracias por el vencimiento de las gentes

1 *Al maestro de coro. Sobre «Muere por el hijo». Salmo de David.*

א 2 Te ensalzaré, Yahveh, con todo el corazón.
Pretendo referir todas tus maravillas.
3 En ti me alegraré, y saltaré de gozo,
y tu nombre, oh Altísimo, celebrará mi cítara ,
ב 4 pues volvieron la espalda los enemigos míos ;
tropezaron y luego murieron a tu vista.
5 Pues mi juicio y mi causa tomaste por tu cuenta ,
te sentaste en el trono como juez de justicia.

ג 6 Has reñido a las gentes, extirpado al inicuo ,
su nombre para siempre has borrado de lista.
7 Deshechos los contrarios, son ya ruinas eternas,
las ciudades taladas, su memoria es perdida.

8 En tanto que Yahveh, sentado eternamente,
ha erigido su trono para hacer sus justicias.
9 Y ha de juzgar El mismo con rectitud al mundo,
ha de dar a los pueblos sentencia equitativa.
ו 10 Y ha de ser el Señor refugio al oprimido
y refugio [oportuno] en tiempos de fatiga ;
11 y en ti ha de confiar quien tu nombre conoce,
porque tú no abandonas a quien te busca [en vida].

6 Que los ángeles : lit. dioses (Dios), que para unos intérpretes significa Dios propiamente dicho, y para otros, ángeles.

9 6 Has reñido a las gentes : a los pueblos, a las naciones paganas vencidas.
10 Fatiga : lit., angustia, opresión...
11 Quien tu nombre conoce : nombre es sinónimo de naturaleza y se refiere a los atributos de Dios. || Te busca en vida : lit. Yahveh, a los que te buscan.

[12] Celebrad al Señor, el que en Sión reside ;
publicad en los pueblos sus obras peregrinas ;
[13] pues, vengador de sangre, de ellos hace memoria ;
no ha olvidado el clamor de la gente afligida.
ה [14] Piedad, Yahveh, de mí. Cuanto mis enemigos
hacen por afligirme [atentamente] mira.
Tú que sabes sacarme del umbral de la muerte
[15] para que tus loores ante las puertas diga
de la hija de Sión, [16] y que pueda alegrarme
de que mi salvación te sea a ti debida.
ט [16] Sumidas son las gentes en la fosa que abrieron ,
en la red que tendieron allí su pie caía.
[17] Se ha dado a conocer Yahveh, justicia ha hecho.
Se ha enredado el malvado en sus propias intrigas. *(Sela.)*

י [18] Desciendan al *seol* toda la gente impía,
todos aquellos pueblos que de Yahveh se olvidan.
כ [19] Pues no siempre ha de ser el pobre postergado,
ni el esperar, del pobre, para siempre se arruina.
[20] Levántate, Yahveh, no prevalezca el hombre.
Sean a juicio tuyo las gentes reducidas.
[21] Infunde, Yahveh, en ellos un temor [saludable],
y conozcan las gentes que hombres son [cada día]. *(Sela.)*

SALMO 9$_{10}$

CONTRA OPRESORES INICUOS

ל [1] ¿Por qué [de mí], Señor, así te has alejado?
¿Por qué [de mí] te escondes en los tiempos de cuita?
[2] Con soberbia el impío al mísero persigue ;
prendidos quedan ellos en las tramas que urdían.

[3] Porque de su codicia el impío se jacta ;
el avaro blasfema de Dios ; [4] le desestima.
[4] No se cuida de nada. No existe Dios, prorrumpe
con soberbia el impío en cuanto premedita.
[5] Prospera en todo tiempo ; pero de tus castigos
no cura, y hace burla de quien le contraría.
[6] Dice en su corazón : «No seré conmovido ;
nunca jamás *vendrá sobre mí* [a] la desdicha.»
פ [7] Tiene su boca llena de fraudes y vejamen,
bajo su lengua escóndense desdichas y mentira.

---

[15] TUS LOORES : DIGA : o bien, narre tus acciones gloriosas. || DE LA HIJA DE SIÓN : e. d., Jerusalén.
[16] DE QUE MI SALVACIÓN TE SEA A TI DEBIDA : lit. de tu salvación o ayuda. || CAÍA : lit. era preso.
[17] SUS PROPIAS INTRIGAS : lit. la obra de sus manos.
[20] NO PREVALEZCA : o bien, no se obstine.

9 [2] CON SOBERBIA EL IMPÍO AL MÍSERO PERSIGUE : lit., en la soberbia del impío arde (e. d., es acerbamente vejado) el mísero.
[3] DE SU CODICIA, EL IMPÍO SE JACTA : o bien, jubila el impío (o malhechor) por causa de su concupiscencia (o apetito de su alma).
[4] CON SOBERBIA : lit., «superba elatione nasi» ; alemán «hochnäsig».
[5] PROSPERA EN TODO TIEMPO : lit. prospera su proceder en todo tiempo ; se burla el impío de la divina justicia viendo que prospera, a pesar de la inmoralidad de sus actos, pensando que no cuida Dios de los hombres.

8 Cerca de las aldeas se pone en asechanza
y en lugares ocultos quita al justo la vida
ע Espía con sus ojos al infeliz, y a ocultas,
9 cual león en su antro, apercíbele insidias;
le acecha con la mira de atrapar al mezquino;
atrapa al desgraciado, a sus redes le inclina;
10 *se agazapa* [b], se encoge, y por la violencia
cae el desventurado [en sus garras malditas].
11 Dice en su corazón: «Yahveh es olvidadizo;
ha tapado su rostro y nunca vió [su vista].»
ק 12 Levántate, Yahveh; oh Dios, alza tu mano.
No pongas en olvido del pobre [la desdicha].
13 ¿Por qué ha de despreciar a Dios el hombre impío,
en su pecho diciendo: «Tú, [Yahveh], no castigas»?
ר 14 Tú lo ves, porque observas el trabajo y la pena,
y pones ambas cosas en tus manos [santísimas].
A ti se acoge el pobre; ayuda eres del huérfano.
ש 15 Rompe el brazo al que peca y a la gente maligna [c].
Penarás su maldad; de ella *no habrá reliquia* [d].
16 El Señor rey será por siglos de los siglos.
Perecieron las gentes que en su heredad había.
ת 17 Has oído, Yahveh, las ansias del aflicto;
infundíasle aliento, atención le ponías,
por que ya más terreno varón se aterrorice
y al huérfano y opreso hagas [pronta] justicia.

SALMO 10 11

Confianza del justo en Yahveh

1 *Al maestro de coro. De David.*

Acójome a Yahveh. ¿Por qué decirme
que vuele [a] *como pájaro a los montes* [b]?
2 Pues he aquí que los malvados tienden
el arco, y en la cuerda sus saetas
disponen para herir en las tinieblas
a los que corazón recto heredaron.
3 Cuando todo hasta el mismo fundamento
ha sido destruído, ¿qué hará el justo?

4 [Pero] Yahveh en su templo santo [vive];
Yahveh en los cielos [asentó] su trono,
y desde allí su vista al mundo tiende,
sus párpados exploran a los hombres.
5 Al justo, Yahveh escruta, y al malvado;
al que ama la injusticia odia su alma.

---

12 Alza tu mano: no tanto para herir cuanto para intervenir a favor del justo.
14 En tus manos santísimas: como para examinarlos bien y tomar un día de ellos justa venganza.
16 Que en su heredad había: lit. de su tierra.

10 1 Como pájaro a los montes: en éstos, que abundan en Palestina, solían los hebreos refugiarse cuando corrían algún peligro.
3 Cuando... destruído: más lit. cuando los fundamentos son destruídos. || ¿Qué hará el justo?: parece aludir este verso a la pasividad de las autoridades frente al desorden.
4 Y desde allí... tiende: lit. sus ojos los observan.

6 Sobre el malvado *brasas encendidas* [c]
y azufre lloverá, y viento furioso
habrá de ser la parte de su copa.
7 Porque justo es Yahveh; lo recto ama
y *los rectos* [d] habrán de ver *su* [e] cara.

SALMO 11 (12)

CONTRA LAS LENGUAS DOLOSAS

1 *Al maestro de coro. Según la octava. Salmo de David.*

2 ¡Oh Señor, sálvame!; ya no hay piadoso alguno
Entre los hombres ya cesaron los leales.
3 Con labios engañosos y corazones dobles
los unos a los otros se dicen falsedades.
4 Erradique Yahveh los labios lisonjeros,
[y con ellos] las lenguas de orgullosos hablares;
5 los que «Con nuestra lengua—dicen—ya somos fuertes;
contamos con los labios, ¿quién habrá que nos mande?»
6 «Por la opresión del mísero y del pobre el gemido,
ahora—dice el Señor—habré de levantarme,
y daré la salud al que la deseare.»
7 Los dichos de Yahveh son palabras sinceras;
son plata siete veces purgada en los hogares.
8 Tú para siempre habrás, Yahveh, de conservarlos [a]
y tú nos guardarás de hombres de tal linaje.
9 Pues en torno [del justo] dan vueltas los malvados,
en tanto que los hombres más viles van en auge.

---

6 PARTE DE SU COPA: en las copas solían a veces depositarse las suertes para el reparto del botín. Los azotes enumerados serán la suerte de los malos.

11 5 YA SOMOS FUERTES: o bien, prevaleceremos. || CONTAMOS...: lit., tenemos nuestros labios con nosotros, e. d., hablamos lo que nos conviene, ¿quién es nuestro amo?

6 DARÉ LA SALUD...: o bien, pondré a salvo *a quien lo anhela* H dudoso. Otros traducen: «saldré a su defensa», «eum in quem salvum...»; V «fiducialiter agam in eo».

7 SON PLATA SIETE VECES PURGADA EN LOS HOGARES: más lit. «plata acrisolada», *libre de la ganga en el crisol* (sentido inseguro), *purgada siete veces*..

8 TÚ PARA SIEMPRE: quiere decir que cumplirá con las promesas hechas al desgraciado.

9 V crrp. de sentido incierto: ¿mientras los malvados proceden con soberbia, son exaltados (o el camino se les abre a) los hombres más viles e innobles? || EN TANTO QUE LOS HOMBRES: otros traducen «cuando los hombres».

SALMO 12 (13)

Grito de auxilio del justo en el dolor

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2] ¿Hasta cuándo, Yahveh? ¿Me vas a olvidar siempre?
[2, 3] ¿Hasta cuándo de mí recatarás tu rostro?
¿Hasta cuándo pondré cuidados [a] en mi alma,
y a más en mi conciencia tristezas cada día?
[3] ¿Hasta cuándo erguiráse contra mí el adversario?
[4] ¡Atiéndeme, Yahveh, y escúchame, Dios mío!

No sea que en la muerte me duerma, abre mis ojos;
[5] para que el enemigo «¡Le he podido!» no diga.
Si vacilo y sucumbo, jubilarán de gozo
mis contrarios; [6] mas yo confío en tus bondades.
Mi corazón de júbilo saltará con tu auxilio;
yo cantaré a Yahveh, pues me ha favorecido.

SALMO 13 (14)

Corrupción general y su castigo

[1] *Al director de coro. De David.*

«No hay Dios», dijo el malvado allá en su pecho.
Corrompiéronse; acciones detestables
hicieron; ni uno existe que bien obre.
[2] Yahveh observa a los hombres desde el cielo
para ver si hay un cuerdo que a Dios busque.
[3] Todos juntos erraron, se estragaron.
No hay quien bien obre, ni siquiera uno.

[4] ¿No *caerán en cuenta* [a] los inicuos
que a mi pueblo devoran cual pan comen?
No invocaron a Dios; [5] aterraránse;
pues Dios de gente justa se acompaña.

---

12 [2, 3] Recatarás tu rostro: significa «me privarás de tus dones o me enviarás trabajos». || Pondré: o mejor, acumularé. || Conciencia: lit., corazón.
[4] Atiéndeme: lit. mira, escúchame (o respóndeme), Yahveh, Dios mío. || Abre mis ojos: lit. alumbra mis ojos; como el brillo de los ojos suele indicar alegría, pide a Dios el poeta que le devuelva la perdida

13 [1] «No hay Dios»: aunque raro entre los antiguos, debió el ateísmo existir alguna vez, y sobre todo en las conversaciones. || Malvado: lit., degenerado, vil, suele traducirse por necio (cf. G V).
[4] Inicuos: lit. obradores de iniquidad. || Cual pan comen: o como quien come pan, interpretamos con V.
[5] Aterraránse: lit. allí (entonces) temblarán de espanto. || De gente justa se acompaña: lit. está con la generación del justo.

[6] ¿Burlar queréis del mísero el consejo?
Pero Yahveh es su puerto de refugio.

[7] ¡La salud de Israel de Sión venga!
Cuando la suerte de su pueblo cambie
Yahveh, Jacob exultará de gozo,
Israel dará saltos de alegría.

SALMO 14 [15]

Requisitos del huésped de Yahveh

[1] *Salmo de David.*

¿Y quién será hospedado, Señor, en tu morada?
¿Quién habrá de habitar en tu monte sagrado?

[2] Aquel que anda sin mácula, practica la justicia
y allá en su corazón piensa lo que no es malo.
[3] Aquel en cuya lengua no asienta la calumnia,
ni a su prójimo agravia, ni causa ningún daño.
[4] Aquel que despreciable reputa al hombre ímprobo
y honra a aquellos que son con Yahveh timoratos.
[5] Quien aun en daño suyo jura y no se retracta;
el que presta dinero sin usurero trato,
ni regalos acepte contra los inocentes.

Quien tal hiciera nunca sería conturbado.

SALMO 15 [16]

Dios, sumo bien

[1] *'Miktam' de David.*

¡Oh Dios, consérvame, que a ti recurro!
[2] *Digo* [a] a Yahveh: «Señor, mi dueño eres.
sin ti [b] no hay para mí bien [en el mundo],

---

[7] Cuando la suerte: más bien que del regreso de la cautividad, trátase aquí de la conversión del pueblo a Dios.

14 [1] En tu morada: en los tiempos de David era todavía una tienda colocada en el recinto de Sión.
[2] Lo que no es malo: lit. verdad, e. d., cosas rectas y verdaderas.
[3] Ni causa ningún daño: lit. no da acogida al oprobio contra su vecino (o prójimo).
[5] Sin usurero trato: por aquel tiempo no era admitido entre los hebreos el préstamo a interés, por lo menos a sus hermanos de raza. || Ni regalos acepte: cosa muy acostumbrada entre orientales, y de aquí el que los ricos y poderosos resultaran frecuentemente impunes. || Sería conturbado: más lit., vacilará hasta sucumbir.

15 [1] Miktam: no se sabe qué indique este nombre, aplicado a seis salmos de David compuestos en tiempos difíciles y tristes.
[2] Sin ti no hay (bien): o «no lo hay fuera de ti». Así quizá; pero se entiende de muy varias maneras; cf. V: «bonorum meorum non eges».

3 mas a los santos que [c] *en su tierra* [*moran*],
¡*cuán magníficos son!* [c], a ellos mi afecto.
4 Los que a dioses extraños reverencian
verán multiplicados [d] sus dolores.
No verteré sus cruentas libaciones,
ni tomaré sus nombres en mis labios.
5 Yahveh es mi copa y de mi herencia parte.
Tú [e] *quien* mi suerte [entre las manos] *tienes* [e].
6 Cayó la cuerda para mí en buen lote.
Que me place *la herencia en mi caída* [f].
7 Bendigo a Dios porque me da consejos.
Mi conciencia aun de noche me amonesta.
8 En mi presencia siempre a Yahveh pongo.
Pues a mi diestra está, no he de turbarme.
9 Por eso el corazón y el alma mía
jubilan, y holgará mi carne en calma;
10 que en el *seol* no dejarás mi espíritu,
ni que tu Santo corrupción conozca.
11 Me mostrarás la senda de la vida,
la plenitud de gozo en tu presencia,
y a tu diestra delicias sempiternas.

SALMO 16 (17)

EL JUSTO INOCENTE IMPLORA EL AUXILIO DIVINO CONTRA ENEMIGOS PODEROSOS

1 *Plegaria de David.*

Oye, Señor, el justo ruego mío;
atiende a mi clamor,
y en tus oídos mi oración penetre
de labios sin ficción.
2 Fállese mi derecho en tu presencia;
tú ves la recta acción.
3 Sondas mi corazón; de noche explóraslo,
pruébasme en el crisol.
En mi conducta [a] *nada encontrar* sueles
digno de reprensión [a].

---

3 Los santos: e. d., los hombres piadosos, los fieles a Yahveh. El verso es difícil de interpretar; de ahí las diferentes versiones. Cf. nota crítica. || Mi afecto: lit. todo mi afecto.

4 Reverencian: lit., corren (tras dioses extraños). || Sus cruentas libaciones: en el culto de Yahveh la sangre sólo servía para aspersiones y unciones, no para ofrendas al Señor.

5 ss. Yahveh es mi copa... parte: o bien, es la porción de mi herencia y de mi copa. El culto del Dios verdadero es la *copa* (cf 11, 6) y las *cuerdas* (o sea, aquellas con que se verificaban las mediciones en la distribución del territorio), e. d., el incomparable patrimonio de David.

6 Lit. las cuerdas cayeron para mí (me tocaron), al medir y repartir la tierra, en sitios deliciosos; mi herencia me agrada sobremanera.

7 Mi conciencia: lit. mis riñones. || De noches: así en plural, como aun se dice en la región burgalesa, traducimos el hebr. *en las noches*, que propiamente se refiere a las partes de la noche, las horas nocturnas.

9 Lit., se alegra mi corazón y jubila mi alma, y además mi carne (o cuerpo) descansa seguro.

10 Ni que tu Santo: así traducimos con mss. y las vers. (cf. Kit). Otros, «tres fieles». San Pedro dió a esas palabras interpretación mesiáuica (Ac. 2, 31) y lo mismo San Pablo (Ac. 13, 35-37).

16 3 De noche explóraslo: porque de noche suele el hombre mostrar lo que la luz del día y las miradas de los hombres le obligan a ocultar en su corazón.

4 Mi boca a la manera de los hombres
la raya no pasó ;
pues según las palabras de tus labios
guardé la ordenación.
5 [b] *Mi paso* a tus caminos se *ha ajustado* [b],
mi pie no vaciló.

6 Porque sé que oirás mis peticiones
te invoco yo, mi Dios ;
hacia mí tus oídos vuelve atento ;
no desoigas mi voz.
7 Pon en planta las obras milagrosas
de tu miseración ;
tú que preservas de los adversarios
al que a tu diestra huyó.
8 Guárdame como a niña de los ojos ;
a la sombra me pon
9 de tus alas, y ocúltame al impío
que fué mi destructor.

Mis adversarios cércanme voraces ,
10 su craso corazón
ciérranme, y la palabra me dirigen
con arrogante voz ;
11 siguen ora los pasos que voy dando,
de derribarme en son.
12 Parécense al león que busca ansioso
su presa [con ardor],
al cachorrillo de león que acecha
oculto en su rincón.

13 Levántate, Yahveh, corre a su encuentro,
en tierra póstralo,
y libra con tu espada el alma mía
del hombre pecador.
14 [Líbrame] con tu mano, Señor mío,
de tal generación ;
de los hombres mundanos cuya suerte
es esta vida de hoy ;
y sus vientres rellénales con cuanto
tu mano atesoró,
porque sus hijos, hartos, lo sobrante
dejen a su menor.
15 Mas yo tu faz veré con inocencia.
Despierto embriagaráme tu apariencia.

---

4 La ordenación : hebr. la senda del malhechor, y, según el contexto, las sendas rectas.

8 Me pon : lit. ocúltame.

10 Su craso corazón : insensible. Otros, «con grasa han cerrado su corazón» o «la puerta de su corazón han cerrado».

11 Siguen ora los pasos que voy dando : H crrp. ; V «proiicientes me», Hi «incedentes adversum me» (cf. Kit para G S) ; L. Ps. «passus eorum (nunc me circumdant)». Los modernos traducen : «se han lanzado sobre mí», «me han acechado»... || De derribarme en son : lit. (sus ojos dirigen) para derribar por tierra.

13-14 Otros entienden este último v., crrp. : «libra mi vida del pecado ; con tu espada 14 mátalos, con tu puño, Yahveh, extírpalos del mundo, arráncalos de la vida» (Tubinga) ; otros, «libra mi vida del pecador, aniquílalos», «igual que a muertos póngalos tu mano, del mundo aléjalos en medio de su vida». Cf. Kit. || Mundanos o esclavos del mundo (Zahn) ; otros, «en los bienes de este mundo tienen su porción» (Vaccari). || Hartos : lit., se harten. || A su menor : lit., a sus pequeñuelos.

15 Tu faz veré : en el día de la resurrección, cuando despierte del sueño de la muerte.

SALMO 17 (18)

Aparición de Dios y triunfo de David

1 *Al maestro de coro. De David, siervo de Yahveh, que dirigió al Señor las palabras de esta canción el día en que Yahveh le salvó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.* 2 *Dijo, pues:*

¡Oh Señor!, ámote, pujanza mía,
3 Yahveh, mi peña, libertad y alcázar,
Dios mío, Roca mía, a que me acojo,
mi escudo, cuerno de salud y asilo.
4 Invocaré a Yahveh, digno de loa,
y de mis enemigos seré salvo.

5 *Oleajes* [a] cercáronme de muerte,
me aterraron torrentes perniciosos;
6 los lazos del *seol* me rodearon;
trampas de muerte sobre mí cayeron.
7 Pedí a Yahveh socorro en mi congoja,
a mi Dios queja di pidiendo auxilio;
y [b] mi voz escuchó desde su templo,
y en sus oídos [c] penetró mi grito.

8 Estremecióse y retembló la tierra;
vacilaron las bases de los montes
y trepidaron, porque ardía en ira.
9 Humo [espeso] salió de sus narices,
y de su boca fuego devorante,
y de El brotaron brasas encendidas.
10 Los cielos inclinó, descendió luego;
bajo sus pies había densa nube;
11 subió sobre un querube, emprendió vuelo,
de los vientos las alas le llevaban.
12 Cual de un velo cercóse de tinieblas,
y cual de pabellón que le envolviese,
nubes compactas, densos nubarrones.
13 Al fulgor que despide su presencia
encendiéronse brasas rutilantes [d].
14 Luego tronó Yahveh desde los cielos,
y la voz resonaba del Altísimo [e].
15 Despidió sus saetas, dispersólos,
y rayos *fulminó* [f] hasta perturbarlos.
16 Los álveos *del mar* [g] aparecieron,
los cimientos del orbe bien patentes
quedaron, oh Yahveh, con [h] tu amenaza,
de tu nariz al resollar el soplo [h].
17 De alto alargó la mano por asirme;
me extrajo de las ondas encrespadas.
18 De mi fuerte enemigo [i] libertóme,
de mis contrarios más que yo potentes.

---

17 3 ss. Cf. con *2 Sam.* 22, que ofrece un texto casi idéntico, y véanse allí las notas correspondientes al mismo. ‖ Cuerno de salud: aunque la significación ordinaria de *queren* 'cuerno' es 'poder', aquí puede referirse el poeta a los cuernos del altar, los cuales conferían derecho de asilo a quienes corrían a cogerlos.
17 De las olas encrespadas: de grandes males.

19 Me asaltaban en días de infortunio,
pero Yahveh mi valedor se hizo;
20 a un campo dilatado trasladóme,
y fué mi salvación porque me ama.

21 El Señor me premió por mi justicia,
y según mi inocencia fué mi pago;
22 porque he guardado de Yahveh las vías,
ni de mi Dios pecando separéme.
23 Porque presentes sus preceptos tuve
y no aparté de mí sus mandamientos;
24 sino que fuí intachable en su presencia
y libre de mancilla consérvéme.
25 Y me premió Yahveh por mi justicia
y según mi inocencia ante sus ojos.
26 Con el piadoso muéstraste benigno;
con el íntegro te portas rectamente;
27 con el puro compites en pureza;
con el ladino muéstraste tortuoso.
28 Porque tú al pueblo humilde das socorro,
y los ojos abates altaneros.
29 Pues brillo das, Yahveh, a mi lucecilla,
oh mi Dios que esclareces mis tinieblas.
30 Con tu favor asalto al enemigo,
y gracias a mi Dios salvo murallas.
31 El camino de Dios es intachable;
el dicho de Yahveh probado en fuego.
Escudo es El de cuantos se le acogen.

32 Pues fuera de Yahveh, ¿qué dios existe?,
y ¿qué Roca hay si a nuestro Dios excluyes?
33 Dios, que de fortaleza me ha ceñido
y trocó sin peligros mi sendero,
34 hizo mis pies veloces cual de ciervas
y sobre *las alturas* [j] colocóme,
35 El adiestra mis manos a la lucha,
mis brazos a tesar arco de acero.

36 Tu escudo salutífero me diste,
sustentóme tu diestra [poderosa] [k]
y tu solicitud hízome grande.
37 Ensanchaste el camino ante mis pasos,
y no han titubeado mis tobillos.
38 Perseguí a mis contrarios y apresélos,
y hasta desbaratarlos no volvíme.
39 Los quebranté, y alzarse no pudieron,
cayendo fueron bajo de mis plantas.

40 Para la lid ceñísteme de fuerza,
bajo mí doblegaste a mis rebeldes;
41 en huída pusiste a mis contrarios,
y aniquilé yo [l] a aquellos que me odiaban.
42 Clamaban, pero nadie los salvaba;
volvíanse a Yahveh, no los oía.
43 Los trituré cual polvo frente al viento [m],
hollábalos [n] cual barro de las plazas.

44 Libre ya de asonadas populares,
por jefe de naciones me pusiste;
un pueblo me sirvió para mí ignoto.
45 De mí al oír mostrábanse obedientes,
rendido el extranjero mal su grado

[46] Palideció el extraño sorprendido
y temblando salió de sus alcázares.
[47] ¡Viva Yahveh! ¡Bendita sea mi Roca,
y Dios mi salvador sea exaltado!;
[48] el Dios que la venganza me concede
y somete los pueblos a mi yugo.
[49] Me libraste de ira de enemigos,
y sobre mis contrarios me enalteces
y salvas de la gente violenta.
[50] Por eso he de alabarte entre los pueblos
de Yahveh, y decir loas a tu nombre;
[51] el que otorga a su rey insignes triunfos,
y benigno se muestra con su ungido,
con David y su raza para siempre.



Querubines guardando el árbol de la vida

SALMO 18 (19)

HIMNO LATRÉUTICO A DIOS CREADOR Y LEGISLADOR

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David*

[2] La gloria de Yahveh cuentan los cielos
y la obra de sus manos
hácenos conocer el firmamento.
[3] Transmite la palabra el día al día,
y la noche a la noche
va de ello trasladando la noticia.
[4] No es lenguaje, ni son unas palabras
tales que sus sonidos
no puedan los mortales alcanzarlas.
[5] Sus sonidos en todo el universo
resuenan, y sus dichos
van llegando del orbe a los extremos.

Allí [a] le puso al sol su tabernáculo
y él mismo, como esposo,

18 [5] SUS SONIDOS EN TODO EL UNIVERSO RESUENAN: lit., a toda la tierra llega su fuerza o alcance (las versiones: su voz). || ALLÍ LE PUSO AL SOL: no pocos Padres aplican esta imagen a Jesu-Cristo, que bajó del cielo y recorrió la vida alumbrando a los hombres con sus ejemplos y enseñanzas para volver de nuevo a los cielos

6 va saliendo [radiante], cual de tálamo,
y ledo, cual campeón, en su carrera :
7 de un extremo del cielo
al otro extremo circuyendo llega,
y nada se sustrae a sus ardores.

8 La ley de Dios es íntegra,
conforta el alma y esclarece al torpe
de Yahveh el testimonio verdadero.
9 Los preceptos divinos
el corazón alegran y son rectos.
Las ordenanzas de Yahveh son puras,
aclaran nuestros ojos.
10 El temor de Yahveh por siempre dura ;
sus juicios son verdad, y justos todos,
11 más dulces que la miel,
que miel virgen, amables más que el oro,
más que mucho oro fino.

12 También tu siervo se aconseja de ellos,
y copiosa ganancia
obtuvo por sumiso obedecerlos.
13 Mas ¿quién conocerá sus extravíos?
La absolución concédeme
de aquellos en que di sin advertirlo.
14 Y a tu siervo preserva del soberbio,
y nunca me domine.
Entonces seré puro
y de delito grave seré exento.
15 Hallen favor los dichos de mi boca
en ti y los sentimientos de mi pecho,
Yahveh, mi Redentor y a par mi Roca.

SALMO 19 [20]

PRECES POR EL REY ANTES DEL COMBATE

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Escúchete el Señor — en día atribulado
y de Jacob el nombre — te sirva de resguardo.
3 Envíete socorro — desde su santuario
y de [monte] Sión — sosténgate [su mano].
4 De todas tus ofrendas — quiera estarse acordando ;
todos tus holocaustos —los tenga como grasos. *(Sela.)*
5 Lo que tu corazón — quiera no sea en vano,
y todos tus designios — traiga a fin deseado.

12 POR SUMISO OBEDECERLOS : o sea, por haberlos guardado. Los beneficios resultantes de la observancia de la ley son a propósito para granjearse espíritus y voluntades. Pero este elogio de la ley en que no falte verdadera piedad prueba que se la guardaba también por sentimientos distintos del puro interés.

13 ¿QUIÉN CONOCERÁ SUS EXTRAVÍOS? : del temor de violar la ley sin saberlo y atraerse con ello castigos nacían los sacrificios expiatorios, privados y públicos, encaminados a borrar tales infracciones.

19 2 ESCÚCHETE EL SEÑOR : interpelación al rey, ante quien se cantaba el salmo.
4 LOS TENGA COMO GRASOS : e. d., séanle aceptos.
5 NO SEA EN VANO : lit. concédate.

6 De que salvo te veas — alegría tengamos,
y en nombre del Dios nuestro — tremolemos el lábaro.

Cumpla Yahveh tus ruegos. — 7 Ya he percibido claro
que el Señor a su ungido — socorro le ha otorgado;
que Yahveh va a atenderle — desde su cielo santo
con la fuerza pujante — de su derecho brazo.
8 Quién de carros se fía — y quién de sus caballos.
Mas nosotros el nombre — del Señor invocamos.
9 Por eso ellos cayeron — después que flaquearon,
y nosotros en pie — quedamos sin quebranto.

10 ¡Oh Yahveh!, salva al rey. — *Oyenos* [a] en el día en que clamamos.

SALMO 20 (21)

Acción de gracias y súplica por el rey

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Yahveh, por tu potencia — el rey se regocija,
y ¡cuánto es su alborozo — 3 al ver como le auxilias!
El anhelo de su alma — cumplías en seguida,
y al ruego de sus labios — no diste negativa.
4 Porque le rodeaste — de gracias exquisitas;
pusiste en su cabeza — corona de oro fina.
5 Apenas te pidió — [que le dieses] la vida;
dístele por los siglos — largo cuento de días.
6 Grande es la gloria suya — por cuanto tú le auxilias.
Majestad y decoro — en su frente ponías,
7 y, haciendo su persona — para siempre bendita,
inúndasle de gozo — de tu rostro a la vista;
8 porque el rey en Yahveh — [plenamente] confía
y no vacilará — con su gracia [bendita].

9 Caiga siempre tu mano — en la gente enemiga,
y a aquella que te odia — tu diestra tenga asida.
10 Ponlos en horno ardiente — tan sólo con tu vista.
Yahveh *en fuego consúmalos* [a], — devórelos su ira.
11 Pierde la prole de ellos — de la tierra [que habitan];
de en medio de los hombres — [destierra] su semilla.

---

7 Ya he percibido claro: esta estrofa la canta uno solo, dando por seguro el divino auxilio. A ello es debido el guerrero gallardear de la estrofa siguiente.
8 Del Señor: lit. de Yahveh, nuestro Dios.
9 Y nosotros en pie: para arrostrar ataques enemigos.
10 ¡Oh Yahveh, salva al rey!: así V y corrientemente; más lit. ¡Salva, Yahveh, oh Rey!

20 4 Le rodeaste de gracias exquisitas: le saliste al encuentro con venturosas bendiciones. ‖ Corona de oro fina (lit., fino): alusión tal vez a lo que dice Sam. 12, 29-30.
8 Su gracia bendita: lit. la gracia del Altísimo.
9 Caiga...: lit. hállese (prps. llegue) tu mano en todos tus enemigos y hállese (alcance; prps. aplaste) a quienes te odian.
10 Ponlos en horno ardiente: es al rey a quien esto va dirigido, por los favores alcanzados y los que espera. A Yahveh sería difícil aplicar algunos de los conceptos siguientes. ‖ Tan sólo con tu vista: lit. al tiempo de aparecer tu rostro, e. d., cuando te manifiestas.

12 Si a intentar se atreviesen — contra ti una malicia,
si fraguaran astucias — cierto fracasarían ;
13 porque [presto] a la fuga — tú los reducirías,
con sólo que tu arco — tendieras a su vista.
14 Levántate, Yahveh ; — tu poder acredita.
Cantaremos tu fuerza — y habrá de celebrarla nuestra lira.

SALMO 21 (22)

Postreros sufrimientos del Mesías y su fruto

1 *Al maestro de coro. Según [el cantar]: «Una cierva es la aurora». Salmo de David.*

2 Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me abandonaste?
Lejos estás *de mi clamor* [a] y preces.
3 Mi Dios, clamo de día y no respondes ;
de noche [clamo] sin hallar reposo.
4 Y eso que en *el santuario* [b] estás sentado,
e Israel te hace objeto de sus himnos.
5 En ti nuestros abuelos esperaban ;
esperaban, y tú los liberaste.
6 A ti clamaron, y salvados fueron ,
en ti esperaban, sin quedar burlados.
7 Pero yo soy gusano, que no hombre ;
oprobio humano, de la plebe mofa.
8 Todos los que me ven de mí se burlan,
abren los labios, la cabeza agitan ;
9 [dicen] : «En Dios *confía* [c], El le haga libre ,
pues tanto le ama, venga El a salvarlo.»
10 Sí, tú del seno maternal sacásteme,
en los maternos pechos sostuvísteme ;
11 a ti fuí confiado desde el útero ;
desde el claustro materno mi Dios eras.
12 No te alejes de mí, [d] *que tengo apuro.*
Tente cerca [d], pues no hay quien me socorra

13 Manada de novillos me rodea ;
los toros de Basán hanme cercado ,
14 sus fauces abren contra mí feroces,
cual leones rapaces y rugientes,
15 y me estoy disolviendo como el agua ;
y están descoyuntándose mis huesos.
Mi corazón se ha vuelto como cera,
y se está en mis entrañas derritiendo.

---

13 Con sólo que tu arco tendieras a su vista : lit. con las cuerdas de tu arco (e. d., las saetas) apuntas a su rostro.

21 2 Mi Dios, mi Dios : este salmo es mesiánico y profético de la pasión y triunfos de Jesu-Cristo, y no falta quien diga que debió el Señor de recitarlo en voz baja cuando estaba en la cruz. || Preces : lit. mis palabras de queja o gemido.

4 E Israel te hace objeto de sus himnos : lit. alabanzas de Israel, quizá «¡oh gloria (esplendor, loor) de Israel!».

8 Abren los labios, la cabeza agitan : con estos dos gestos expresaban los orientales el injurioso desprecio que les merecía una persona.

13 Manada de novillos : atrevida metáfora, mediante la cual compara a sus enemigos con los bravíos toros de la región de Basán.

15 Mis huesos : lit. todos mis huesos.

16 como teja secóse *mi garganta* [e]
y en mis fauces pegado se ha mi lengua
Me has reducido al polvo de la muerte.
17 Pues *numerosos* [f] canes me circundan ;
banda de malhechores me anda en torno.
Mis manos y mis pies *han traspasado* [g],
18 y puedo ya contar todos mis huesos.
Míranme ellos, y viéndome se gozan ;
19 mis ropas para ellos se reparten,
y acerca de mi túnica echan suertes.
20 Mas tú, Yahveh, no lejos te coloques
Mi socorro, apresúrate a ayudarme.
21 Defiende el alma mía de la espada ;
de las garras del perro ésta mi vida.
22 Sálvame de las fauces del león,
¡ay de mí! [h], y de los cuernos de los búfalos

23 A mis hermanos contaré tu nombre
y en la asamblea te diré alabanzas.
24 «Los que a Yahveh teméis loores dadle.
Linaje entero de Jacob, celébrale.
Témele, raza toda israelítica,
25 por cuanto la aflicción de un desgraciado
ni despreció ni desdeñó, y su rostro
de él no apartó el clamor, antes oyóle.»
26 En la magna asamblea te bendigo ;
mis votos cumpliré ante el que le teme ;
27 los pobres comerán ; quedarán hartos ;
loarán a Yahveh los que le buscan.
¡Vivan por siempre vuestros corazones!

28 Y del Señor habrán de hacer memoria,
convertiránse las naciones todas,
y se prosternarán en *su* [i] presencia
los clanes de las gentes por doquiera.
29 Porque a Yahveh el reinado corresponde,
y El el imperio tiene entre los pueblos ;
30 *a El sólo adorarán* [j] los potentados
de la tierra, y ante El encorvaránse
cuantos hubieren de bajar al polvo.
Y *mi alma ha de vivir para El* [k] [tan sólo] ;
31 y *mi posteridad* [l] ha de servirle ;
de Yahveh contaráse [m] a la futura
32 generación ; dirán de su justicia
al pueblo que naciere : «[Dios [n]] lo hizo.»

---

19 Mis ropas para ellos : en tiempos del Salvador acostumbraban los judíos dar como salario a sus verdugos los vestidos de los ajusticiados.
20 Mi socorro : así GSV ; los autores recientes, «fuerza, potencia».
21 El alma mía : lit. mi única, e. d., mi alma, mi vida (cf. Sal. 34_{35}, 17).
26 Te bendigo : más lit a ti [se dirige] mi alabanza ; otros corrigen diversamente H.
28 Y del Señor... naciones todas : más lit. recordarán y se convertirán a Yahveh todos los confines de la tierra.
30 Los potentados : lit. todos los magnates de la tierra.

SALMO 22 (23)

El Señor, mi pastor

1 *Salmo de David.*

Mi pastor es Yahveh ; — nada me faltará.
2 En las verdes praderas — El me hace sestear.
Condúceme a las aguas — do puedo hallar solaz,
3 y mi alma reconforta. — Por sendas de verdad
condúceme en su nombre. — 4 No habré de temer mal,
aunque por tenebrosos — valles sea mi andar.
Porque estarás conmigo — y me consolarán
tu vara y el bastón — [con que sueles guiar].

5 La mesa me preparas — de mi adversario en faz ;
con óleo mi cabeza — ungiste [a saciedad],
y mi copa [de vino] — bien rebosante está.
6 Me seguirán [tu] gracia — y [tu] benignidad
los días de mi vida ; — y *he de habitar* [a] en paz
del Señor en la casa — por una eternidad.

SALMO 23 (24)

El ingreso en el templo

1 *De David. Salmo.*

La tierra es de Yahveh con todo lo que abarca,
el orbe [de la tierra] y los que en ella habitan ;
2 pues El sobre los mares puso su fundamento
y sobre las corrientes la tiene establecida.

3 ¿Al monte del Señor quién de subir habrá,
y en su santo lugar podrá hacer estadía?
4 El que es puro de manos y de corazón limpio ;
aquel que a falsedad *su* [a] mente no encamina,
y que [*a su semejante* [b]] falsamente no jura.
5 Este la bendición de Yahveh lograría
y merced de Dios, fuente de salvación [continua].

---

22 1 Me faltará : o bien, me falta.
4 Por tenebrosos valles : frecuentes en Palestina y peligrosos a causa de las fieras y ladrones. Aun en ellos, o sea en los mayores peligros, sabe el buen pastor defender su rebaño armado de bastón y maza..
5 Con óleo mi cabeza : no había entre los orientales banquete de lujo sin que se derramara perfume sobre la cabeza de los convidados.
6 Por una eternidad : lit. a lo largo de mis días, mientras yo viva.

23 2 Pues El sobre los mares : según el creer de los hebreos, la tierra se hallaba colocada sobre un océano inmenso.
3 Podrá hacer estadía : lit. podrá levantarse.

6 De aquellos que le buscan aquéste es el linaje,
y [c] *del Dios* de Jacob *el rostro* [c] solicitan.

7 ¡ «Alzaos, oh vosotras las puertas eternales,
para que el Rey de gloria entre [que se aproxima] !»
8 «¿ Y quién es este Rey de gloria ?» «El Señor fuerte,
Señor [fuerte] y potente, poderoso en la liza.»
9 «¡ Alzaos, oh vosotras las puertas eternales ;
dilataos [d] también, aberturas antiguas,
para que el Rey de gloria entre [que se aproxima] !»
10 «¿ Quién es, pues, este Rey de gloria que ora viene ?»
«Yahveh de los ejércitos. El Rey de gloria es éste.»



Música egipcia del Imperio antiguo

SALMO 24$_{25}$

Súplica y loa del justo a su Señor

1 *De David.*

א A ti el alma levanto, — ¡ oh Señor [a] y Dios mío [b] !
ב 2 En ti mi confianza. — No seré confundido ;
no [quiero] que se rían — de mí mis enemigos ;
ג 3 pues cuantos en ti esperan — la confusión no han visto.
Avergonzado quede — el perjuro atrevido.
ד 4 Enséñame, Señor, — tus [derechos caminos],
y [c] dame que tus sendas — aprenda yo [contigo].
ה 5 Guíame en tu verdad ; — instrúyeme tú mismo,
porque tú eres el Dios, — la fuente de mi auxilio,

---

6 El rostro solicitan : vale tanto como que inspiran sus obras en las divinas intenciones.
7 ¡Oh puertas ! : esas puertas antiguas no parecen ser otras que las de Sión, antigua fortaleza jebusea de Jerusalén. Es Dios de tan majestuosa grandeza, que para que pasara el arca, donde El residía, precisaba levantarlas o agrandarlas.

24 3 Perjuro atrevido : lit., los que perjuran sin razón (sin motivo, irreflexivamente).
5 La confianza por siempre deposito : lit. espero todo el día.

ו y [d] en ti la confianza — por siempre deposito.
ז 6 Acuérdate, Yahveh, — de que eres muy benigno,
y tus misericordias — vienen de tiempo antiguo.
ח 7 De mi temprana edad — aquellos extravíos
no tengas en memoria — ni mis [muchos] delitos.
Acuérdate de mí, — pues que tú eres benigno,
en gracia a tu bondad, — [accede], Yahveh [mío]

ט 8 Bueno y recto es Yahveh, por eso enseña
siempre a los pecadores el camino ;
י 9 dirige a los humildes en justicia
y enseña a que le siga el afligido.
כ 10 Todas sus sendas son verdad y gracia
para quien guarda su querer divino
ל 11 y alianza. Por tu nombre mi pecado,
aunque grande, perdona, Yahveh mío.
מ 12 ¿De Yahveh qué varón es temeroso ?
A éste enseña que elija su camino.
נ 13 Vivirá él mismo lleno de venturas
y [en paz] la tierra heredarán sus hijos.
ס 14 Para quien teme a Dios es su secreto,
y con ellos su pacto ha establecido.
ע 15 Mis ojos a Yahveh siempre están vueltos.
El mis pies librará de [todo] vínculo.

פ 16 Mírame ya ; de mí te compadece,
porque solo me encuentro y hombre mísero.
צ 17 Alivia las angustias de mi pecho,
de esta ansiedad arráncame en que vivo.
18 Contempla mi miseria y mis trabajos
y perdóname todos mis delitos.
ר 19 Mira a mis enemigos, que son muchos
y que con odio odiáronme sanguino.
ש 20 Guarda mi vida, sálvame tú ; nunca
me avergüence de haber a ti acudido.
ת 21 Guárdenme [mi] honradez y [mi] inocencia,
porque en ti mi esperanza deposito [e].
פ 22 De todas sus angustias a Israel,
oh Dios, libértale.

SALMO 25 (26)

Invocación a Dios, juez del acusado falsamente

1 *De David.*

Hazme, Yahveh, justicia, — pues caminé sin tacha,
y de Yahveh fiado, — no vaciló mi alma.
2 Escrútame, Señor ; — a la prueba me saca ;
mi corazón explora — y todas mis entrañas.

---

10 Su querer divino : el hebreo dice testimonio, o sea las leyes dadas por el Señor.
11 Por tu nombre : como si dijera por el honor que se dará a tu nombre.
13 Y en paz la tierra : no se trata de toda la tierra, sino de la llamada Tierra Prometida, o Palestina.
15 Vínculo : lit. red, lazo.

25 2 Todas mis entrañas : lit., mis riñones, vocablo con que indica el hebreo la parte más interior del cuerpo y, metafóricamente, el sentido íntimo del alma.

3 Nunca la bondad tuya — de mis ojos se aparta,
los pasos que voy dando — a tu verdad se adaptan.
4 Con los hombres falaces — mi corazón no trata.
ni busqué compañía — de la gente taimada.
5 De los hombres malvados —aborrezco las taifas ;
con varones impíos — no admito mezcolanza.
6 En prueba de inocencia — puedo lavar mis palmas,
y vueltas estar dando — en torno de tus aras ;
7 para que así prorrumpa — en himnos de alabanza
y pueda referir — tus obras señaladas.
8 La habitación, Yahveh, — estimo de tu casa,
y ese lugar [bendito] — de tu gloria morada.

9 Con hombres pecadores — no arrebates mi alma,
ni me quites la vida — con gente sanguinaria,
10 cuyas manos de crímenes — veo siempre manchadas,
al paso que su diestra — colmada está de dádivas.
11 Pero a mí, que camino — con inocencia franca,
concédeme rescate ; — *Yahveh* [a], ten de mí lástima.
12 Pues que mi pie se afirma — en una senda llana,
a Yahveh en la asamblea — bendecirá mi alma.

SALMO 26 (27)

Confianza inquebrantable en Dios

1 *De David.*

El Señor es mi luz y mi socorro ;
¿de quién he de temer ?
El Señor el refugio es de mi vida ;
¿por quién trepidaré ?
2 Cuando a asaltarme vienen malhechores
por mi carne comer,
ellos, mis adversarios y enemigos,
caen de languidez.
3 Si contra mí un ejército acampare,
no tengo de temer ;
si contra mí la guerra se encendiere,
confianza tendré.

---

3 Los pasos que voy dando a tu verdad se adaptan : lit. he caminado en tu verdad (o guardándote fidelidad). Por este y otros versos se echa de ver que la inocencia que el poeta se atribuye consiste en no quebrantar la ley.
4 Mi corazón no trata : lit. no me senté.
5 Admito mezcolanza : lit. me siento.
6 Puedo lavar mis palmas : significa esto las interiores disposiciones del alma inocente.
12 En una senda llana : e. d., en camino por donde se marcha sin tropiezo. Imagen de la vida apacible.

26 2 Por mi carne comer : cruda imagen con que expresa el poeta el deseo que tiene un enemigo de destruir enteramente a quien persigue. Caen de languidez : vacilaron y cayeron, o vacilan hasta caer.

4 Una cosa [tan sólo] a Yahveh pido,
esto ansío obtener:
que en su casa los días de mi vida
pueda morar con El;
que pueda contemplar sus atractivos
y visitar el templo de Yahveh.
5 Me esconderá El de cierto en su cabaña
en días de través;
me oculta en lo secreto de su tienda,
a su roca álzame.
6 Mi cabeza se yergue ante el contrario
que quiéreme envolver;
inmolaré en su tienda hostias de júbilo
y ensalzaré a Yahveh.

7 Oye, Señor, la voz con que a ti clamo,
y de mí piedad ten.
8 Escúchame; mi corazón te *habla* [a],
mi rostro *búscate* [b];
tu rostro, Señor mío, ando buscando.
9 Hazme merced de no esconder tu rostro;
no quieras repeler
a tu siervo con ira; eres mi auxilio;
desaire no me des;
ni tampoco, mi Dios, de salud fuente,
me dejes [por desdén].
10 Si mi padre y mi madre me dejaran,
me acogerá Yahveh.

11 Patentes, oh Yahveh, pon tus caminos
a mí y condúceme
por el llano sendero, en que me acecha
mi enemigo tal vez.
12 De mis contrarios al voraz deseo
no me dejes ceder,
pues contra mí testigos mentirosos
y gente que respira violencia
alzáronse [en tropel].
13 Confío [c] que en la tierra de los vivos
el bien de Dios veré.
14 Espera en el Señor, y fuerza cobra;
El llene de valor tu corazón.
Espera en el Señor.

4 Contemplar sus atractivos: o bien, gozar de su benignidad.
5 Me esconderá en su cabaña: más bien que del templo parece hablar aquí el salmista del pabellón bajo el cual estaba colocada el arca; y por *roca* debe entenderse aquella sobre que el arca se hallaba depositada.
6 Ensalzaré a Y.: lit. cantaré y tocaré a Y.
9 Desaire no me des: más lit. no me rechaces.
11 En que acecha mi enemigo tal vez: lit. a causa de mis acechadores (o adversarios...).
13 En la tierra de los vivos: en el mundo presente, por contraposición al *seol* o mansión de los muertos.

SALMO 27 28

Plegaria y acción de gracias

[1] *De David.*

A ti, Yahveh, dirijo mis clamores ;
Roca mía, no sordo permanezcas ;
no sea que si tú no me escuchares,
venga a ser como aquel que va a la tumba.
2 Oye mi ruego mientras a ti clamo
y alzo las manos a tu santo templo.
3 Con quien peca no quieras arrastrarme,
ni con quien las maldades ejecuta.
Los cuales hablan paz con su vecino,
pero en su corazón protervia [anida].
4 Págalos cual sus obras se merecen
y según la maldad de sus acciones.
Según las obras de sus manos dales ;
lo que ellos practicaron les devuelve.
5 Pues en los hechos de Yahveh no piensan
ni tampoco en las obras de sus manos.
Destrúyalos, y ya no los restaure.

6 ¡ Bendito sea Yahveh, que oyó mi ruego !
7 Yahveh, mi fortaleza, escudo mío.
En El mi corazón ha confiado.
Socorro me fué dado y alegróse
por ello el corazón, y con mi cántico
alabanzas y gracias le dirijo.

8 Yahveh es la fortaleza de *su pueblo* [a];
para su ungido salvador alcázar.
9 Salva a tu pueblo, a tu heredad bendice.
Sé su pastor, susténtalo por siglos.

SALMO 28 29

A la majestad de Dios en la tormenta

[1] *Salmo de David.*

A Yahveh tributad, hijos de Dios,
tributad a Yahveh gloria, alabanza.
2 Dad a Yahveh la gloria de su nombre ;
adorad a Yahveh con pompa sacra.

27 [2] A tu santo templo : hebr. a su santo *Debir*, e. d., el Santísimo, o Santo de los Santos, en que estaba el arca depositada.
[4] Lo que ellos practicaron les devuelve : la ley del talión es la que aquí mueve la pluma del poeta.
[8] Para su ungido : el ungido de Dios es el rey.

28 [1] Hijos de Dios : o bien, individuos que forman parte de los seres divinos, e. d., ángeles, probablemente.
[2] Con pompa sacra : lit. ornato sacro, e. d., con el fausto y la gloria debida a su persona y nombre.

3 El Dios de majestad envió el trueno;
voz de Yahveh [retumba] sobre el agua.
Yahveh sobre las aguas infinitas.
4 Voz de Yahveh con una fuerza extraña;
voz de Yahveh con gran magnificencia;
5 voz de Yahveh los mismos cedros raja.
Raja Yahveh los cedros en el Líbano,
6 y [a su voz] éste cual becerro *salta* [a];
y el Sarión como cría de los búfalos.
7 A la voz de Yahveh se encienden llamas;
8 a la voz de Yahveh tiembla el desierto;
al desierto de Qades temblar hace.
9 [La voz del gran Yahveh] la selva arrasa.
Voz de Yahveh retuerce *las encinas* [b],
y allá en su templo todo ¡Gloria! clama.

10 Yahveh se sentará cual rey eterno
como sobre el diluvio se sentaba.
11 A su gente Yahveh dé fortaleza.
El Señor con la paz bendecirála.

SALMO 29 30

ACCIÓN DE GRACIAS POR HABERLE LIBRADO DE MUERTE

1 *Salmo. Canción para la fiesta de la dedicación del templo. De David.*

2 Te ensalzaré, Yahveh, — porque me has liberado,
sin dejar se alegraran — de mí los adversarios.
3 A ti clamé, Yahveh, — Dios mío, y estoy sano.
4 ¡Oh Yahveh!, del *seol* — mi alma has libertado.
Me has hecho revivir — de entre los que finaron.
5 Celebrad a Yahveh, — ¡oh vosotros, sus santos!
Su bendita memoria — alabe vuestro canto.
6 Porque dura su enojo — lo que dura el relámpago,
y su benevolencia — todo el vivir humano;
de mañana alegría, — si por la noche llanto.

7 Mas yo en mis horas prósperas — decía [confiado]:
«Jamás vacilaré.» — 8 Yahveh, bajo tu amparo

---

3 LAS AGUAS INFINITAS: e. d., los mares.
6 SARIÓN: es nombre poético del Hermón.
7 SE ENCIENDEN LLAMAS: e. d., que el trueno—según antigua creencia—esparce relámpagos por el cielo.
9 LA VOZ DE NUESTRO DIOS LA SELVA ARRASA... RETUERCE LAS ENCINAS: otros vierten «la voz de Yahveh pone en dolores de parto a las ciervas (así H) *y hace parir de prisa a las cabras monteses* (así modificando H)». || RETUERCE LAS ENCINAS: por la chispa eléctrica que acompaña el trueno.
10 EL DILUVIO: e. d., el océano celeste o mar superior formado por las nubes...

29 2 PORQUE ME HAS LIBERADO: o bien, me has extraído de un peligro de la vida, que en este caso nos es desconocido.
4 ME HAS HECHO REVIVIR DE ENTRE LOS QUE FINARON: o bien, más lit., me has conservado la vida, librándome de los que bajaron a la fosa. Así c KGThVS; Q mss ASymHiT *de que yo bajara*.
5 CELEBRAD: lit. tocad (un instrumento de cuerda, como cítara, etc.).
6 LO QUE DURA EL RELÁMPAGO: un instante, un guiñar de ojos.
8 BAJO TU AMPARO...: texto inseguro: en tu misericordia me colocaste en fuertes montañas (?). Otros vierten: «diste firmeza *a mi alteza*», «pusísteme sobre montañas protectoras», etc.; V «diste fuerza a mi honor».

honor y poderío — por ti me fueron dados.
Escondiste tu rostro, — quedé desconcertado.

9 Pido a mi Dios piedad, — y a ti, mi Señor, clamo.
10 ¿Qué aprovecha mi sangre, — si yo a la fosa bajo?
¿Te alabaría el polvo? — ¿Pregonaría acaso
11 tu lealtad? Escúchame, — piedad de ti reclamo.
Yahveh, ven en mi ayuda. — 12 Has trocado mi llanto
en gozo para mí. — Has soltado mi saco,
y luego de alegría — todo me has rodeado;
13 porque *mi alma* [a] te eleve — sin callar [dulce] cántico.
¡Oh Dios y Señor mío!, — para siempre te alabo.

SALMO 30 (31)

PLEGARIA Y ACCIÓN DE GRACIAS DEL AFLIGIDO

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 A ti, Señor, acudo; no permitas
que sea confundido eternamente.
Líbrame por virtud de tu justicia.
3 A mí inclina tu oído.
Líbrame, date prisa.
Sé para mí una peña de refugio,
fuerte alcázar, do puedes tú salvarme,
4 pues eres tú mi roca y fortaleza.
Por amor de tu nombre
guíame y me dirige.

5 Sácame de la red que me tendieron,
porque eres tú, tú mismo mi refugio.
6 En tus manos mi espíritu encomiendo;
y tú, que eres Dios fiel,
me redimes, Yahveh.
7 *Odio tenéis* [a] a los que en vanos ídolos
confían, pero yo en Yahveh descanso.
8 Cantar alegre quiero tus piedades.
Pues viste mi miseria,
mis angustias supiste.
9 Ni me entregaste en manos enemigas;
antes mis pasos en seguro campo
pusiste.
10 Compadécete, Dios mío,
porque estoy angustiado.
De pena se han nublado

---

10 QUÉ APROVECHA: lit. qué lucro hay en mi sangre.
11 VEN EN MI AYUDA: lit. séme auxiliador.
12 GOZO: lit. corro o rueda de danza. || HAS SOLTADO MI SACO: mi cilicio, hecho de pelos de camello o cabra, vestido de penitencia.

30 6 MI ESPÍRITU ENCOMIENDO: verso pronunciado por Jesús en la cruz, que equivale a convertir a Dios en protector de la vida o en árbitro de la hora oportuna de la muerte.
8 MIS ANGUSTIAS SUPISTE: más lit. supiste de mi alma en mi angustia, e. d., te preocupaste de las angustias de mi alma.
9 EN SEGURO CAMPO: o bien, en lugar espacioso, sacándome de angustias; cf. 17_{18}, 20.

mis ojos, mis entrañas, mi alma [toda].
11 Desflórase mi vida de tristeza ;
mis años van pasando entre gemidos ;
con la aflicción [b] mis fuerzas despareccn ;
consúmense mis huesos,
12 y de mis enemigos
el oprobio me he vuelto.
Ludibrio [c] de vecinos,
terror de conocidos ;
si me ven en la calle, esquivos huyen.
13 De mí como de muerto se olvidaron ;
he venido ya a ser vasija rota.
14 El murmurar de muchos he oído,
¡todo es terror en torno!
Conjúranse en mi mal ; mi vida piensan
arrebatar ; 15 con todo, en ti confío,
Señor, y digo : «Tú eres el Dios mío.»
16 En tu mano, Señor, está mi suerte.
De aquel que me persigue
y de enemiga mano tú me libres.
17 Pon a tu siervo ya rostro sereno ;
sálvame por tu [gran] misericordia.
18 Pues te invoqué, Yahveh,
no seré confundido.
Confundidos se vean los malvados,
al *seol* en silencio descendiendo.
19 Enmudezcan los labios mentirosos
que hablaron insolentes contra el justo,
soberbios, desdeñosos.
20 ¡Cuán grande es, *oh Yahveh* [d], la bondad tuya
que reservas a aquellos que te temen,
y que deparas al que a ti se acoge
delante de los hombres!
21 De tu faz al amparo los escondes
contra los que conspiran,
los ocultas en tienda
del ataque [maligno] de las lenguas.
22 Bendito sea Yahveh, que hizo admirable
su piedad para mí en ciudad murada.
23 Y yo me dije estando consternado :
«Me he visto repelido de tus ojos.»
Mas tú oíste la voz de mi plegaria
mientras a ti clamaba.
24 Amad, pues, a Yahveh
los que sois sus devotos.
Yahveh protege a los que sonle fieles ;
mas al de obrar soberbio
retribuye con creces.
25 Los que en Yahveh esperáis
sed firmes, esforzad los corazones.

---

13 De mí... se olvidaron : más lit. he sido olvidado, como un muerto, lejos de la mente (o el corazón).
14 Todo es terror en torno : cf. expresiones similares en Jer. 6, 25 ; 20, 3.10 ; 46, 5 ; 49, 29.
21 Contra los que conspiran : o bien, más lit. «de la conspiración (otros «difamaciones...») de un hombre (o de los hombres)». || En tienda : e. d., como en una tienda, otros prp. «en *tu* tienda».
22 Para mí en ciudad murada : o bien, «en mí, como ciudad murada». Pudiera ser alusión a algún episodio de la vida de David ; aunque más parece tratarse de una imagen de la protección divina.

SALMO 31 [32]

DICHA DEL VARÓN A QUIEN SE HA PERDONADO LA CULPA

[1] *De David. "Maskil".*

Bendito [el varón] a quien es perdonada la culpa,
[el varón] a quien es el delito borrado.
[2] Bendito el varón que no abriga en su espíritu dolo,
el varón a quien Dios no imputare un agravio.

[3] En tanto callaba, mis huesos quedaron consuntos;
por la fuerza del diario y continuo gemido;
[4] que días y noches en mí se agravaba tu mano,
se trocaba mi fuerza en arsura de estío. *(Sela.)*
[5] Pecado que yo cometí confesaba mi boca,
no pensé en ocultar [al Señor] mis ofensas.
Y dije: «Confieso a Yahveh contra mí mis delitos.»
Pero tú perdonaste en mi culpa la pena. *(Sela.)*

[6] Por eso todo hombre piadoso rogarte debiera
cuando ve que le viene a asaltar *la congoja* [a].
Las aguas no habrán de alcanzarle si salen de madre.
[7] Refugio eres tú para mí; guardarásme de angustias
y habrás de envolver en el gozo de verme salvado. *(Sela.)*

[8] Pretendo mostrarte el camino que andar deberías,
darte aviso mis ojos en tu alma fijando.
[9] No seas sin juicio, como es el caballo o el mulo,
cuyos ímpetus doman la rienda o el freno,
so pena de que ellos [reacios] a ti no se acerquen.
[10] Mil dolores rodean al hombre perverso.
Aquel que en Yahveh, sin embargo, esperanza pusiere,
de divina clemencia estará siempre envuelto.
[11] Gozaos, ¡oh justos!, en Dios, alegraos de veras,
y entonad jubilosos cantares los de almas derechas.

---

31 [1] MASKIL: e. d., himno de cierta índole, no bien precisa. Hi «eruditio» (o «poesía didascálica»). Algunos sospechan pueda ser un término técnico musical.
[2] A QUIEN DIOS NO IMPUTARE UN AGRAVIO: más lit., al cual Yahveh no imputa culpa.
[4] EN ARSURA DE ESTÍO: e. d., campo abrasado por los ardores estivales. Imagen para decir que el poeta se secaba de miseria moral, sintiendo la prueba que le enviaba Dios en castigo de su culpa. H ofrece alguna dificultad.
[6] CUANDO VE QUE LE VIENE A ASALTAR LA CONGOJA: lit., en tiempo de congoja. || LAS AGUAS... DE MADRE: más lit., la inundación de grandes aguas no le alcanzará.
[7] ENVOLVER EN EL GOZO: por los gritos de alegría que dan los buenos al verle libre de peligros.
[8] PRETENDO MOSTRARTE: más lit., voy a instruirte, enseñar el camino que debes seguir; palabras que sólo a Dios pueden aplicarse. || DARTE AVISO...: más lit., voy a aconsejar, puesta mi vista sobre ti.
[10] MIL DOLORES RODEAN: vuelve aquí a hablar el poeta.

SALMO 32 [33]

HIMNO AL PODER Y PROVIDENCIA DE DIOS

1 Alegraos, ¡oh justos!, — en el Señor ;
conviene que los rectos — le den loor.
2 Al sonar de las cítaras — a Dios load ;
con arpa de diez cuerdas — le celebrad.
3 Canto que sea nuevo — las voces den ;
así pulsad las cuerdas — que suenen bien.
4 Es de Dios la palabra — recta en verdad,
y son todas sus obras — con lealtad.
5 De justicia y derecho — gusta el Señor ;
está la tierra henchida — de su favor.

6 De Yahveh a la palabra — los cielos fueron ;
sopló y de ellos las huestes — aparecieron.
7 Allega como *en odre* [a] — la onda marina,
y como en almacenes — El las confina.

8 Temor a Yahveh guarde — toda la tierra,
y ante El todos los hombres — tiemblen que encierra.
9 Porque El habló y [las cosas — todas] se hicieron ;
El mandó [que existieran], — luego existieron.
10 Yahveh de los gentiles — las intenciones
frustra ; burla los planes — de las naciones.
11 En cambio, *sus* [b] consejos — por siempre son ;
sus planes de una en otra — generación.
12 Venturosa la gente — de quien es Dios
Yahveh ; por su heredera — El la escogió.

13 De [lo alto de] los cielos — mira el Señor,
y ve a todos los hombres — [en derredor].
14 Del lugar de su asiento — [el Señor] mira
todo lo que en la tierra — mora [y respira].
15 El, que moldeó un día — sus corazones,
que atiende en todas partes — a sus acciones.

16 No el rey por gran ejército — victoria gana,
ni se salva el guerrero — con fuerza vana.
17 Vano para salvarnos — es el corcel ;
con toda su gran fuerza no salvará él.
18 La vista en quien le teme — pone Yahveh ;
sobre aquel que esperando — su gracia esté ;
19 para librar de muerte — las almas de ellos,
y en vida, cuando hay hambre, — por mantenellos.

---

32 2 LE CELEBRAD : lit., tocadle música y cantadle.
3 PULSAD LAS CUERDAS QUE SUENEN BIEN : o más lit., pulsad bien las cuerdas para que suenen (o en jubiloso son). Las ceremonias religiosas de los hebreos vese por esta estrofa que iban acompañadas de cantos, instrumentos y aclamaciones.
6 DE ELLOS LAS HUESTES : el sol, luna y estrellas forman como el ejército de los cielos, cuyo ser y vida les comunica Dios.
7 EL LAS CONFINA : lit., pone las ondas del abismo (o el océano).
8 QUE ENCIERRA : lit., que el orbe encierra
11 SUS PLANES : más lit., los planes (o proyectos) de su corazón.
12 POR SU HEREDERA EL LA ESCOGIÓ : más lit., a la que por su heredad El se escogió.
16 VANA : lit., magna.

20 Nuestra alma está esperando — en el Señor,
porque El es nuestro escudo — y ayudador.
21 En Yahveh ciertamente — nos alegramos,
pues en su santo nombre — nos confiamos.
22 ¡ Así impere en nosotros — tu compasión,
Yahveh, cual esperamos — [de corazón] !



Lira de plata de Ur

SALMO 33 (34)

Súplica de auxilio contra los perseguidores

1 *De David cuando fingió ante Abimélek haber perdido el juicio, de suerte que aquél lo expulsó y él se marchó.*

א 2 ¡ Ea ! En todo tiempo al Señor bendigamos ;
siempre su alabanza se encuentre en mi boca.
ב 3 [¡ Ea !] En el Señor gloríase mi alma.
Oigan los humildes y alégrense [ahora].
ג 4 Cantad a Yahveh sus grandezas conmigo,
de forma que juntos su nombre ensalcemos.

ד 5 A Dios acudí y escuchóme al momento,
y mis aprensiones quitáronse todas.
ה 6 *Mirad* [a] hacia El, *quedaréis rutilantes* [b];
veréis *vuestras* [c] caras que no se sonrojan.
ו 7 Mirad que un cuitado clamó ; Dios oyóle
y libre sacóle de toda congoja.
ח 8 El ángel de Dios sus reales asienta
cabe el que le teme ; sálvale de todas.

21 Nos alegramos : más lit., alégrase nuestro corazón.
22 Cual esperamos de corazón : más lit., como en ti esperamos.

33 2 Al Señor bendigamos : más lit., bendeciré a Yahveh.
5 Mis aprensiones quitáronse todas : o bien, de todos mis temores me libró.
7 Mirad... oyóle : más lit., he aquí un paciente que clama y Yahveh oyóle.
8 Cabe el que le teme : o bien, en torno a quienes le veneran.

ט 9 Gustad cómo es bueno Yahveh ; comprendedlo.
Bendito el varón que a su seno se acoja.
י 10 Temed a Yahveh, sus devotos ; que nunca
cuantos le veneran sufrieron inopia.
כ 11 *Los ricos* [d] a pobres pasaron y hambrientos.
A aquel que le busca, Yahveh no abandona.

ל 12 Venid, hijos míos, y oíd mi razón,
que voy a enseñaros el temor de Dios.
מ 13 ¿Quién es el varón que ansía la vida,
por gozar de bienes apetece días?
נ 14 Tu lengua [refrena]; guárdala de mal,
aparta tus labios de verbo mendaz.
ס 15 Evita el pecado y obra [siempre] bien.
La paz solicita y tras ella ve ;
ע 16 que a los justos tienden los ojos de Dios
y hasta sus oídos llega su clamor.
פ 17 Odia al que mal obra la faz de Yahveh ;
por borrar del mundo la memoria de él.
צ 18 Clamaron *los justos* [e] al Señor ; oyólos ;
librólos al punto de todos ahogos.
ק 19 Del que se contrista Dios está cercano.
Al que está contrito levanta los ánimos.
ר 20 Muchos son de cierto los males del justo,
pero Dios le saca [presto] del apuro.
ש 21 De todos sus huesos Yahveh es el guardián :
ni uno solo de ellos se habrá de quebrar.
ת 22 Al varón impío mata la malicia.
Quien a justos odia castigos expía.
פ 23 Dios libra las almas de los siervos suyos.
No serán punidos si El es su refugio.

SALMO 34 (35)

SÚPLICA DE AUXILIO CONTRA LOS ENEMIGOS

1 *De David.*

Lucha, Yahveh, contra el que me combate ;
ataca a quien me ataca ;
2 ármate de broquel y de rodela
y en mi defensa te alza.
3 Blande tu lanza, y al que me persigue
detén ; di a mi alma :
«Yo soy tu salvación.» 4 Vergüenza, oprobio
sobre aquéllos recaigan

---

9 GUSTAD CÓMO ES BUENO : como quien saborea plato exquisito.
10 TEMED A YAHVEH SUS DEVOTOS : los que estáis a El consagrados
11 AQUEL QUE LE BUSCA, Y. NO ABANDONA : más lit., mas quienes buscan a Yah., de nada carecen.
13 DÍAS : e. d., largos días.
16 HASTA SUS OÍDOS... CLAMOR : más lit , sus oídos a su clamor.
19 DEL QUE SE CONTRISTA : más lit., de los de quebrantado corazón.
21 DE TODOS SUS HUESOS : e. d., no permitirá Dios se les haga ningún daño.
22 MALICIA : o también, la desgracia.
23 SI EL ES SU REFUGIO : más lit., cuantos en El se refugiau.

34 3 DETÉN : lit., cierra la puerta frente a mis perseguidores ; si no, ha de verterse : ¡cierra contra mis perseguidores!

que atentan a mi vida. Sonrojados
tórnense los que traman mi desgracia.
5 Cuando el ángel de Dios *los* [a] persiguiere,
sean como una paja
puesta al viento ; 6 su vía resbalosa
tinieblas, si ese ángel los ataca ;

7 pues ante mí sus cautelosas redes
tendiéronme sin causa ;
pues sin porqué [b] cavaron a mi vida
disimulada zanja [c].
8 A ellos [d] venga la muerte sin notarlo ;
prisioneros su misma red los haga
que me tendieron ; caigan *en la hoya* [e]
contra mí preparada [f],
9 y exultará en Yahveh por su socorro,
se gozará mi alma.
10 Y dirán [a la par] todos mis huesos :
«¡ Oh Yahveh !, ¿ quién te iguala ?»
Tú que libras al pobre del potente,
[g] al infeliz que atacan.
11 Alzáronse testigos violentos,
y aquello que ignoraba
de mí inquirían, 12 y por bienes males
volvían ; desconsuelos a mi alma.

13 Pero yo me vestía de cilicio
cuando ellos enfermaban ;
a mi seno mi prez volvía ; ayuno
maceraba mi alma,
14 como por un hermano o un amigo
triste yo caminaba ;
cual quien llora a una madre, cabizbajo
y el alma consternada.
15 Mas en mi desventura [todos juntos]
por ello se alegraban ;
reuniéronse todos, se juntaron,
me herían [h] de callada,
sin cesar me mordían, 16 y *tentándome* [i]
hacían de mí chanza [j],
y [por bajo] sus dientes [maliciosos]
contra mí rechinaban.

17 ¿ Hasta cuándo, Señor, has de ver esto ?
Libera ya mi alma
de *quienes rugen* [k]; de estos leoncillos
mi bien único salva.
18 Por ello te daré gracias rendidas
en la asamblea magna,
y en presencia de pueblo numeroso
te he de dar alabanzas.
19 No se alegren por mí mis enemigos,
mis contrarios por nada ;
con sus ojos tampoco se hagan señas
los que me odian sin causa,

---

8 Caigan en la hoya : imagen sacada de los medios empleados por los cazadores para coger fieras.
15 De callada : o bien, por sorpresa, sin que me diera cuenta. || Sin cesar me mordían : o bien, me destrozaban (despedazaban) y no callaban.
17 Has de ver esto ? : sin intervenir, como si la persecución no te interesara. || Mi bien único : lit., mi única, e. d., mi alma o vida.
19 Se hagan señas : e. d., burlándose.

20 por cuanto a pronunciar ellos no aciertan
pacíficas palabras,
y contra los tranquilos ciudadanos
urden pérfidas trazas.
21 Porque dilatan contra mí su boca
y dicen : «¡ Vaya, vaya !
Con nuestros mismos ojos lo hemos visto.»

22 Lo estás viendo, Yahveh ; callar no quieras,
[l] de mí lejos no vayas.
23 Despierta y muévete por mi derecho,
Dios mío [m], por mi causa.
24 Júzgame, ¡oh Dios !, conforme a tu justicia.
Señor, de mí no vayan
a ufanarse ; 25 no digan en sí mismos
«¡ Ya ! ¡ Lo que era nuestra ansia !»
No digan : «Le tenemos engullido.»

26 Los que de mi desgracia
se alegran, confundidos a una sean ;
afrenta en ellos haya
Cubiertos sean de baldón y befa
los que contra mí se alzan.
27 En cambio, alégrense y se regocijen
los que anhelan mi causa
y digan sin cesar : «Grande es Yahveh,
que a su siervo repara.»
28 Y tu justicia anunciará mi lengua,
y siempre tu alabanza.

SALMO 35 36

Maldad del impío y providencia de Yahveh

1 *Al maestro de coro. Del siervo de Yahveh David.*

2 La iniquidad al impío — le susurra *al corazón* [a] ;
y delante de su vista — no existe el temor de Dios.
3 Se lisonjea a sus ojos — de que su culpa no halló,
y que no será por ella — malquerido el transgresor.
4 Las palabras de su boca — malicia y engaño son ;
ha dejado de ser cuerdo — y de obrar bien [como obró].
5 La iniquidad en su lecho — maquina [lleno de ardor] ;
no anda por camino bueno ; — lo malo no repudió.

---

20 Tranquilos ciudadanos : más lit., la tranquilidad (es) del país.
21 Con nuestros mismos ojos : puede significar esta frase o que se alegran de ver al justo humillado por Dios, como si fuese culpable, o de haber visto en él lo que sus calumniadores forjaban.
27 Anhelan mi causa : e. d., desean el triunfo de mi causa o derecho. || Que a su siervo repara : o bien, más lit., que se complace en la felicidad (bienestar...) de su siervo.

35 2 Le susurra : personificación algo extraña de la maldad, cuya voz interior, como un demonio, susurra *(neum)* y sugiere al impío el pecado.
3 Se lisonjea ... : verso difícil y diversamente interpretado. Nuestra versión sigue la exégesis de L. Ps. a H, que dice lit. : «ciertamente (o pues) habló con adulación mendaz a él (a sí mismo) en sus ojos para hallar su culpa para odiar», lo cual, como se ve, es enrevesado y oscuro.
5 No anda por camino bueno : mas lit., plántase (se establece) sobre camino que no es bueno.

[6] Señor, hasta el [alto] cielo — llega tu miseración.
También tu fidelidad — hasta las nubes [llegó].
[7] Tu justicia [soberana] — como los montes de Dios;
y tus juicios [son profundos] — cual de la mar el fondón.
A los hombres y animales — ayuda les das, Señor.
[8] ¡Cuán preciosa que es tu gracia!

De tus alas a la sombra — el hombre se acoge, ¡oh Dios!
[9] Hasta que se sacian, beben — de tu casa lo mejor;
con torrentes de delicias — los abrevas a sabor.
[10] Porque eres fuente de vida, — por tu luz ver se nos dió.

[11] A aquellos que te conocen — mantenlos en tu favor,
y tu justicia conserve — al recto de corazón.
[12] De los soberbios el pie — sobre mí no sienta yo,
ni me traiga a su albedrío — la mano del pecador.
[13] ¡Helos cómo han sucumbido — los de la perversa acción!
Postrados yacen en tierra. — No han de levantarse, no.

SALMO 36 [37]

Suerte de malos y buenos

[1] *De David.*

א No te enfurezcas por el que mal obra
ni envidies a quien traza iniquidades,
[2] pues arideen presto como el heno,
y cual verdor de hierba se marchitan.
ב [3] Haz lo que es bueno, en el Señor espera
por que habites la tierra y de paz goces.
[4] Regálate en Yahveh, y habrá de darte
cuanto tu corazón de El solicite.
ג [5] Al Señor encomienda tu camino;
en El confía y El hará su obra;
[6] hará que tu virtud como luz brille,
cual sol de mediodía tu derecho.
ד [7] Descansa en el Señor; en El confía;
no te acalores por el que prospera,
por el varón que trama sinrazones.
ה [8] Depón tu enojo; del furor desiste.
No te enfurezcas, pues perjuicio causa;
[9] pues será aniquilado quien mal obra.
Del que espera en Yahveh será la tierra
ו [10] Un poco aún, y no será el impío.
Si en su lugar te fijas, ya no existe.

---

[7] Como los montes de Dios: esta expresión tiene sólo valor superlativo: montes altísimos.
[10] Ver se nos dió: lit., vemos luz.
[12] Traiga a su albedrío: o bien, zarandee, haga vacilar, ponga en fuga...
[13] Postrados...: más lit, han sido empujados y derribados (hasta caer, para caer, por tierra y no podrán levantarse.

36 [3] Por que habites la tierra...: más lit., permanece en el país y guarda fidelidad o ejercita rectitud). Para un habitante de Palestina, una de las mayores felicidades era vivir tranquilamente en su propia casa cultivando sus tierras.

11 Pero los mansos poseerán la tierra,
y se deleitarán con paz copiosa.
ז 12 El impío maquina contra el justo,
y contra él rechinar hace sus dientes.
13 Mas el Señor se ríe de sus fieros,
porque ve que su día se avecina.
ח 14 Desenvainan su espada los perversos;
su arco tienden; al pobre y desvalido
pretenden derribar, matar [pretenden]
a los que van por el camino recto.
15 Su corazón les pasará su espada
y hechos trizas serán también sus arcos.
ט 16 Más vale el corto haber que el justo goza
que la *magna* [a] opulencia del perverso.
17 Los brazos de éste quedarán quebrados,
pero Yahveh sustentará a los justos.
י 18 Dios cuida de la vida de los íntegros,
y para siempre existirá su herencia;
19 no verán confusión en tiempo aciago,
y en los días del hambre saciaránse.
כ 20 Sucumbirán, en cambio, los impíos;
y hostiles a Yahveh, como hermosura
de los prados habrán de marchitarse
y de desvanecerse *como* [b] el humo.
ל 21 Pide el malo prestado y no devuelve;
mas el justo se apiada y hace dádivas.
22 Los que El bendice poseerán la tierra;
exterminados son los que El maldice.
מ 23 Los pasos del varón son afirmados
por Yahveh, y su camino le complace.
24 Aunque caigan, no quedan abatidos,
porque el Señor alárgales la mano.
נ 25 Fuí niño, ya soy viejo y no vi nunca
desamparado al justo, ni tampoco
el que pan mendigara su simiente.
26 En todo tiempo compasivo presta,
y para bendición queda su estirpe.
ס 27 Apártate del mal, el bien practica,
y perpetua morada tendrás siempre;
28 porque el Señor amigo es de derecho
y nunca desampara a sus devotos.
ע Los perversos serán exterminados [c]
y la simiente impía aniquilada;
29 pero los justos poseerán la tierra
y en ella habitarán eternamente.
פ 30 La boca de los justos habla en sabio
y profiere su lengua lo que es recto,
31 pues la ley de su Dios tiene en el alma,
sus pasos [al andar] no titubean.
צ 32 El malvado al que es justo va espiando
y modo busca para darle muerte;
33 mas Yahveh no le deja de su mano
ni habrá de condenarle al ser juzgado.
ק 34 Confía en Dios y su camino guarda,
elevaráte a poseer la tierra;
gozándote en la ruina de los malos.

13 De sus fieros: lit., de él.
18 La vida: lit., los días.
23 Son afirmados por Yahveh: más lit., de Yahveh (penden).
27 Perpetua morada tendrás siempre: o bien, habitarás por siempre.
28 Amigo de derecho: o bien, de justicia.

ר [35] Vi al impío que se ensoberbecía
cual verdeante cedro dilatándose.
[36] Y *pasé* [d], y hete aquí que ya no era ;
y [en vano] le busqué ; no fué encontrado.
ש [37] Observa al probo y considera al justo,
pues la posteridad es del pacífico.
[38] A una serán los malos extirpados,
talados los resalvos del impío.
ת [39] De Yahveh mana la salud del justo ;
es su refugio en tiempo de desgracia.
[40] El Señor los ayuda y El los libra ;
los libra del malvado y los asiste,
porque a El fueron en busca de refugio.



Arquero asirio a caballo. (Louvre.)

SALMO 37 (38)

SÚPLICA DE UN PECADOR ATRIBULADO Y ARREPENTIDO

[1] *Salmo de David. En conmemoración.*

[2] Yahveh, en tu enojo no me reprendas,
ni me corrijas estando airado,
[3] pues tus saetas en mí claváronse,
descarga golpes en mí tu mano.

37 [1] EN CONMEMORACIÓN : o para recordar (ante Yahveh la situación del pueblo) ; otros «en el ofrecimiento de la *azkará* (o sea el sacrificio de harina)» o «al ofrecerse el incienso»...
[2] EN TU ENOJO : o bien, con tu enojo (furor, ira).
[3] TUS SAETAS : metáfora por calamidades que envía Dios a los hombres.

4 No hay en mi carne ya parte sana
desque [conmigo] te has enojado;
no hay en mis huesos ya nada *íntegro* [a],
y eso por causa de mi pecado.
5 Que mis delitos mi testa pasan,
para mis fuerzas son peso harto.

6 Hieden, supuran las mis heridas
por mi locura. 7 Doblado ando,
muy encorvado, y el día todo
ensombrecido vagando paso.
8 Se hallan mis lomos de fuego llenos;
no hay en mis carnes ya nada intacto.
9 Estoy cansado, todo deshecho,
más que *leona* [b] gritos he dado.
10 Señor, te consta todas mis ansias,
de mi suspiro no eres ignaro.
11 Palpita el pecho; mis fuerzas huyen;
hasta mis ojos se han anublado.
12 Mis compañeros y mis amigos
de mi desgracia viven lejanos;
y hasta muy lejos de mí se quedan
[los que se dicen] mis allegados,
13 y los que atentan contra mi vida
tiéndenme lazos y buscan daño;
todos los días inicuas tramas
en sus decires están fraguando.

14 Mas yo, cual sordo, no presto oídos,
y como mudo no abro los labios.
15 Como quien no oye soyme ya vuelto
y quien no encuentra respuesta al cargo.
16 Pues en ti pongo, Dios, mi esperanza,
tú, Señor mío, responderás[los].
17 [c] Dije: «A mi costa no se gloríen,
ni se insolenten cuando resbalo.»

18 Porque mi pena siempre me acucia;
y a la caída vivo cercano;
19 porque mi culpa yo te confieso
e inquieto vivo por mi pecado.
20 Son poderosos quienes me acosan;
sin causa [d] muchos me son contrarios,
21 los que devuelven por bienes males,
los que me hostigan porque bien hago.

6-13 Esta descripción nos recuerda la de los dolores y angustias de Job.
6 POR MI LOCURA: e. d., por mi pecado o mi impiedad.
8 MIS LOMOS DE FUEGO LLENOS: o bien, mis entrañas llenas de inflamación (de quemadura).
9 MÁS QUE LEONA GRITOS HE DADO: lit., he gritado (o clamado) más [fuerte] que rugido de leona; otros interpretan H «clamo ante la tempestad en mi corazón» (así Bibl. Tub.); «rugio propter fremitum cordis mei» (L. Ps.; cf. nota crítica).
11 MIS FUERZAS HUYEN...: más lit., me ha abandonado mi fuerza, la luz de mis ojos también ellos *(sic!)* no está conmigo, o sea, ha desaparecido de mí.
13 INICUAS TRAMAS EN SUS DECIRES...: o bien, hablan (o han hablado) cosas perniciosas (de perdición)... todo el tiempo.
15 QUIEN NO ENCUENTRA RESPUESTA...: más lit., no tiene respuesta en su boca.
16 SEÑOR MÍO: lit., Señor, Dios mío; muchos mss., *Yahveh, Dios mío;* «frt dl» dice del primer vocablo Kit.
18 MI PENA SIEMPRE ME ACUCIA: o bien, tengo siempre conciencia de mi sufrimiento
19 INQUIETO: temeroso, triste.

[22] No me abandones, Señor, Dios mío.
Lejos no quieras ir de mi lado.
[23] Date, Dios, prisa ; ven en mi amparo.

SALMO 38 (39)

EN GRAVE ENFERMEDAD : RECONOCIMIENTO DE LA CADUCIDAD HUMANA Y SÚPLICA

[1] *Al maestro de coro Yedutún. Salmo de David.*

[2] Dije : Guardaré mis sendas — por que la lengua no peque ;
mordaza pondré a mi boca — cuando con malo me enfrente.
[3] Enmudecí, silencioso, — y carente ya de bienes ;
pero el dolor de mi alma — renovábase [con creces].
[4] Mi corazón en el pecho — mientras tanto se enardece ;
mi pensamiento levanta — llamas ; mi lengua profiere :
[5] «Haz que conozca mi fin, — Yahveh ; qué número tienen
mis días ; conocer pueda — lo caduco de mi suerte.»
[6] De pocos palmos hiciste — mis días ; cual [si no fuese],
nada es mi vida ante ti. — *Hálito* [a] *el hombre parece. (Sela.)*
[7] El mortal como una sombra — pasa. En vano ruido mete.
Amontona sin saber — para quién serán sus bienes.

[8] Y ahora ¿qué espero, Señor ? — Mi confianza tú tienes.
[9] De todas mis culpas líbrame ; — del vil no me hagas juguete.
[10] Ya callé ; no abro mi boca. — El que lo ha hecho tú eres.
[11] Aparta de mí tus golpes. — Me consumo cuando vienen
los ímpetus de tu mano. — [12] Cuando con castigos quieres
por motivo de la culpa — corregir al hombre, mueles
al igual de la polilla — lo más valioso que tiene.
Hálito el hombre parece.

[13] Mi clamor oye, Yahveh ; — escucha atento mis preces.
No seas sordo a mis lágrimas. — Ante ti soy como huésped,
peregrino cual mis padres ; — y para que me serene,
aparta tus ojos antes — que me vaya y de ser deje.

---

[23] DATE, DIOS, PRISA : lit., date prisa en mi auxilio ; ¡oh Señor, mi salud ! (salvación).

38 [1] YEDUTÚN o Idutún era un levita cantor de la época de David (cf. 1 Par. 16, 45 ; 25, 1 ; 2 Par 5, 21) a quien parece se dedicó o entregó el salmo davídico para que lo cantara.

[2] MIS SENDAS o caminos, e. d., mi conducta ; prps. «mis palabras».

[3] EL DOLOR DE MI ALMA RENOVÁBASE CON CRECES : lit., mi dolor fué excitado o se recrudeció.

[4] MI CORAZÓN... : más lit., se calentó mi corazón en mi interior, en mi meditación (rumiar o reflexionar) ardía un fuego, hube de proferir con mi lengua.

[5] QUÉ NÚMERO TIENEN MIS DÍAS : más lit., y cuál es la medida de mis días.

[6] HÁLITO EL HOMBRE PARECE : más lit., sólo como aliento resulta (está en pie, existe) cada (todo) hombre. Es la idea capital del salmo y va repetida luego (v. 12) a modo de estribillo. Cf. Ecc, 12, etc.

[7] EL MORTAL COMO UNA SOMBRA PASA : más lit., sólo cual una sombra camina el varón. || EN VANO : sólo como un aliento.

[9] DE TODAS MIS CULPAS... : refiérese aquí el poeta, para algs., a sus dos crímenes de adulterio y asesinato.

[13] CUAL MIS PADRES : más lit., cual todos mis padres o antepasados.

SALMO 39 40

ACCIÓN DE GRACIAS Y NUEVA DEMANDA DE SOCORRO

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Esperé en el Señor con vivas ansias,
y se inclinó hacia mí y oyó mis voces;
3 sacóme de la hoya de la muerte,
del cenagoso fango, y sobre piedra
fijó mis pies, mis pasos asentando.
4 Cantar no usado en mi garganta puso,
un himno de alabanzas al Dios nuestro.

5 Varón bendito quien en Dios ha puesto
su esperanza, ni trata con cultores
de ídolos, ni de hundidos en mentira.
6 Muchas cosas hiciste tú estupendas,
Yahveh, Dios mío, y nadie en tus designios
sobre nosotros puede a ti igualarse.
Yo quisiera narrarlos, proclamarlos;
mayores son que numerarse puedan.

7 Sacrificios y ofrendas no quisiste,
pero oídos, en cambio, me has cavado.
No holocaustos ni víctimas pediste
por el pecado; 8 y díjeme yo entonces:
«¡Mira, vengo!, de mí el libro arrollado
escribe: Mi deleite es, ¡oh Dios mío!,
9 hacer tu voluntad y tu ley santa.
Lo llevo impreso de mi entraña en lo hondo.»
10 En la asamblea magna la justicia
pregoné; pues cerrados nunca tuve
mis labios; Yahveh [mío], tú lo sabes.
11 No escondí tus justicias en mi pecho;
proclamé tu lealtad y tu socorro,
tu bondad y lealtad no he ocultado
ante las apiñadas multitudes.

12 Tú, en cambio, no me niegues tus piedades.
Tu lealtad y gracia me conserven.
13 Porque males sin número me cercan;
se me echaron encima mis pecados,
tanto que alzar la vista ya no puedo.

---

39 3 HOYA DE LA MUERTE o de perdición: o bien, precipicio espantoso. || FIJÓ MIS PIES: con estas imágenes quiere el poeta decir que le ha sacado el Señor de pecado y restituído a su gracia.

6 MAYORES SON QUE NUMERARSE PUEDAN: o bien, son sobrado poderosos (importantes) para contarlos.

7 OÍDOS, EN CAMBIO, ME HAS CAVADO o abierto. Así H; otros modifican profundamente el pasaje (vv. 7-9), que San Pablo cita en Heb. 10, 5-9, como palabras de Jesucristo a su entrada en este mundo. Su cita sigue más de cerca a G con variantes que declaran las dificultades e incertidumbre del texto original.

8 EL LIBRO ARROLLADO: e. d., los libros del A. T.

11 LAS APIÑADAS MULTITUDES: o bien, la numerosa comunidad.

13 ALZAR LA VISTA: más lit., mirar[los]; otros prpn. *soportarlos*.

Más numerosos son que los cabellos
de mi cabeza, y me flaquea el ánimo.

14 Dígnate ya, Señor, de ellos librarme,
y ven, Yahveh, ligero en mi socorro.
15 Sonrojados se vean y humillados
cuantos la vida arrebatarme intentan;
y los que en mi desdicha se complacen
váyanse atrás y deshonrados queden.
16 Queden estupefactos por su rota
los que [burlando] claman [a]: «¡Ea! ¡Ea!»
17 Pero alégrense en ti y se regocijen
todos los que te buscan. Siempre digan
aquellos que se prendan de tu ayuda:
«¡Sea Yahveh glorificado [siempre]!»
18 Pero yo pobre soy, necesitado;
bien que el Señor de mí cuida solícito.
Tú eres mi salvador y mi socorro.
Dios mío, no retrases tu venida.

SALMO 40 [41]

Oración confiada de un enfermo

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 ¡Cuán dichoso el varón que se cuida del débil *y el pobre* [a].
[Dios] Yahveh ha de salvarle en el día de mala ventura;
3 [Dios] Yahveh sobre él vela cuidoso y la vida le guarda,
[por que] sea feliz [b] en la tierra, que no *ha de dejarle*
recaer [c] en las ávidas manos de gente enemiga.
4 Del dolor en el lecho, Yahveh prestarále socorro,
calmará mientras él yazga enfermo el dolor que padece.
5 Yo me dije: «Yahveh, de tu siervo acuitado ten lástima;
la salud a mi espíritu vuelve, pues te he ofendido.»
6 Dicen émulos: «¿Cuándo, caído, se borra su nombre?»
7 Y si alguno por verme llegaba, ficciones decía,
falsedad acopiaba, y, salido a la calle, parlaba.
8 Reunidos, murmuran en mí los que son mis contrarios
y proyecta su mente después contra mí cosas malas,
9 [profiriendo]: «¡Palabra [d] maléfica en él se ha vertido!»
y «el que yace en la cama jamás volverá a levantarse».

---

17 Se prendan de: o bien, gustan de, ansían. || Sea glorificado o magnificado: o bien, grande es.

40 4 Calmará... el mal que padece: lit., mudarás [a mejor = darás mejoría] en su enfermedad. El texto parece crrp. y prps. modificaciones diversas.

5 De tu siervo acuitado: lit., de mí. || Pues te he ofendido: otros «aunque haya pecado contra ti»; otros corrigen H (cf. Kit): «pues clamo a ti (o acudo a ti, confío en ti)».

6 Dicen émulos: lit., «Mis enemigos dicen contra mí cosa mala». || Se borra su nombre: no dejando descender.

7 Ficciones decía: lit., su corazón («frt dl» anota Kit, cf.) recoge maldades para sí. || Parlaba: no habiéndose atrevido a hablar mal delante del enfermo.

9 Y el que yace en la cama: otros «dónde él ahora yace»

10 Aun aquel [más] amigo en el cual [hasta aquí] confiaba,
quien comía mi pan, calcañar contra mí ha levantado.
11 Pero tú, Yahveh [mío], de mí compasión ten ahora,
y álzame [por favor], y [ampliamente] daréles retorno;
12 en lo cual llegaré a conocer que tu ayuda me prestas;
porque no ha de gozarse triunfando de mí el enemigo;
13 mientras tú sostenerme te dignas incólume a salvo,
mientras tú me colocas por siempre delante tu rostro.
14 Sea el Dios y Señor de Israel por los siglos bendito.
¡Así sea! ¡Así sea!



Música egipcia del Imperio medio

LIBRO II

SALMO 41 (42)

Ansias de Dios y de su templo

1 *Al maestro de coro. 'Maskil'. De los hijos de Coré.*

2 Cual desea la cierva — las corrientes del agua,
¡oh Dios!, así también — te desea mi alma.
3 Sed tiene del Dios vivo. — ¡Cuándo iré *a ver* [a] su cara!
4 Son de día y de noche — mi alimento las lágrimas.

---

10 Calcañar contra mí: metáfora para decir que se ha vuelto contra él. Muchos refieren estas palabras a Ajitófel (2 Sam. 15, 12) y Jesu-Cristo las aplicó a Judas Iscariote (Jn. 13, 18), representado en aquel consejero traidor de David, como éste es tipo de Cristo paciente.

11 Daréles retorno: la ley del talión no había dejado aún paso a la de caridad

41 3 Sed tiene del Dios vivo: lit., sedienta está mi alma de Dios, del Dios vivo. ‖ Dios vivo: es el que existe, vive de verdad y puede dar vida.

Un día y otro dícenme : «¿Tu Dios en dónde para?»
5 Me acuerdo, y se me parten — de pena las entrañas,
de cuando entre la turba [b], — del Señor en la casa,
entre voces de júbilo — con himnos de alabanza
yo con el pueblo alegre — un día me adentraba.
6 *¿Por qué estás abatida — y en mí suspiras, alma?*
Espera en el Señor, — porque aun daré alabanzas
al que es MI DIOS [c] *y junto* — LA SALUD [d] *de mi cara.*
7 Mi interior desfallece, — por eso en mí se alza
tu recuerdo [bendito] — puesto en esta comarca
del Jordán y el Hermón, — en Misar, la montaña.
8 Abismo llama abismo — fragor de cataratas,
tus olas y oleadas — por cima de mí pasan.
9 De día mandará — el Señor [Dios] su gracia ;
de noche a mi Dios vivo — entonaré plegaria [e].
10 Digo a Dios : «¿Roca mía, — por qué olvidas mi alma?
¿Por qué he de andar tan triste — bajo opresión contraria?»
11 Con la enemiga burla — mis huesos se quebrantan,
pues dícenme sin tregua : — «¿Tu Dios en dónde para?»
12 *¿Por qué estás abatida — y en mí suspiras, alma?*
Espera en el Señor, — porque aun daré alabanzas
al que es mi Dios y junto — LA SALUD [d] *de mi cara.*

SALMO 42_{43}

(Continuación del anterior.)

1 ¡Oh Dios!, hazme justicia ; — defiende tú mi causa
contra la impía gente. — Del hombre que trapaza
e inicuo tú me libra. — 2 Pues tú *de mi pujanza*
eres Dios [a] [y Señor]. — Pues ¿cómo me rechazas?
¿Por qué es triste mi vida, — de enemigos vejada?
Esa tu luz envía — y verdad a mi alma,
para que ellas me guíen : — llegaré a tus moradas
y tu montaña santa.

4 Y al altar de Yahveh, — el Dios de *mi alegranza*
y de mi regocijo [b], — habrá de ser mi entrada ;
y allí, Señor, Dios mío, — te alabaré con arpa.
5 *¿Por qué estás abatida — y en mí suspiras, alma?*
Espera en el Señor, — pues aun daré alabanzas
al que es mi Dios, y junto — la salud de mi cara

---

5 ME ACUERDO : de estos versos se desprende que el autor del salmo debió de ser algún sacerdote desterrado al norte de Palestina, cerca de las fuentes del Jordán. || SE ME PARTEN DE PENA LAS ENTRAÑAS : lit., derramo mi espíritu (mi alma) sobre mí ; cf. Sal. 61_{62}, 9 ; Sam. 1, 15.

6 AL QUE ES MI DIOS Y JUNTO LA SALUD DE MI CARA : otros vierten «El mismo ayuda, mi Dios» o «fué para mí un auxilio y mi Dios».

7 EN MI SE ALZA... JORDÁN : más lit., «te recuerdo desde el país del Jordán», cerca de cuyas fuentes y al pie del monte Hermón (quizá en H : *el gran Hermón*) y junto al monte Misar se hallaba el salmista.

8 DE CATARATAS : lit., de tus cataratas ; otros leen «de sus cataratas» o cascadas. Trátase de las del Jordán, cuyo recuerdo evoca en el salmista las olas de calamidad que le envolvieran.

9 A MI DIOS VIVO : lit., al Dios de mi vida ; pero pl. mss. ut supra (cf. 3) ; el v está corrp. y se corrige y traduce muy diversamente.

11 SIN TREGUA : o bien, cada día.

42 2 ES TRISTE MI VIDA : lit., triste camino yo.
3 ESA TU LUZ ENVÍA : e. d., tu favor. || VERDAD : o bien, tu fidelidad.

SALMO 43 [44]

PETICIÓN DE AUXILIO DEL PUEBLO, PRÓSPERO OTRORA POR EL FAVOR DE DIOS

[1] *Al maestro de coro. De los hijos de Qóraj. 'Maskil'.*

[2] Con nuestros oídos — oímoslo, ¡oh Dios! ;
[pues que] nuestros padres — contáronnoslo.
Las obras que hiciste — [para su favor]
en los días de ellos — que lejos ya son.
[3] A gentes paganas — tu mano expulsó,
y a ellos los plantaste. — Causaste extorsión
a gentes paganas — y acrecentador
de ellos te mostrabas
[4] que no del país — fué la ocupación
merced a su espada ;
ni su brazo propio — a ellos los salvó ;
más bien fué tu brazo — tu diestra, al claror
de tu faz, que a ellos — tuviste afección.
[5] Tú eres el rey mío, — y [tú eres] [a] *mi Dios,*
el que las victorias — *le diste* [a] a Jacob.
[6] Por ti acometemos — la hostil opresión ;
en tu nombre hollamos — a nuestro agresor.
[7] Porque no en mi arco — me confío yo ;
tampoco mi acero — fué quien me salvó.
[8] De nuestros contrarios — tú salvástenos.
Y a quienes nos odian — diste confusión.
[9] Nuestra gloria siempre — pusimos en Dios,
y siempre a tu nombre — dábamos loor. *(Sela.)*

[10] Pero ahora, Dios mío, — rechazástenos ;
nos has afrentado.—Ya no eres guión
de nuestros ejércitos.—[11] Ante el agresor
nos volviste atrás ; — que [a satisfacción]
éntrannos a saco — los que odiábannos.
[12] Lo mismo que oveja — que va al matador
nos has entregado
por entre las gentes — derramástenos ;
[13] por nada vendiste — a tu población,
y poco en su venta — tu mano sacó.
[14] De nuestros vecinos — hácesnos baldón,
la burla y ludibrio — del de alrededor.
[15] Nos has hecho fábula — de toda nación ;
la cabeza mueven — luego en viéndonos.
[16] A diario mi afrenta — contemplando estoy ;
mi rostro se cubre — de [atroz] confusión,
[17] del que me denuesta — y ultraja a la voz,
ante el enemigo — y el competidor.

---

43 [2] LAS OBRAS QUE HICISTE : de la relación de las maravillas que obró Dios en favor de Israel deduce el poeta que ha de esperar su pueblo en medio de las pruebas. || QUE LEJOS YA SON : más lit., y antigua razón.

[3] A GENTES PAGANAS TU MANO EXPULSÓ : más lit., tú, tu mano (o brazo) ha expulsado (o desposeído), e. d., fué tu propio brazo quien expulsó o desposeyó...

[5] VICTORIAS : o bien, la salud, la salvación.

[6] ACOMETEMOS : o derribamos, batimos.

[10] YA NO ERES GUIÓN DE NUESTROS EJÉRCITOS : más lit., ya no sales (a campaña) con nuestros ejércitos.

[12] QUE VA AL MATADOR : lit., [destinada a la] comida.

18 Todo esto nos vino, — mas no te olvidó
tu pueblo, ni el pacto — rompió [de tu amor] ;
19 ni se volvió atrás — nuestro corazón ;
ni el pie de tu senda — se descaminó,
20 cuando en el lugar — del chacal [b] [feroz]
nos pulverizaste ; — cuando nos cubrió
una sombra fúnebre. — 21 Si [en tal ocasión]
olvidado hubiésemos — el nombre de Dios,
las palmas alzáramos — a ajeno señor,
22 ¿ esto no sabría — por ventura Dios,
el que los secretos — ve del corazón ?
23 Pero por ti siempre — se nos degolló ;
como ovejas fuimos — ante el matador.
24 ¡ Despierta ! ¿ A qué duermes ? — ¡ Despierta, mi Dios ! ;
no quieras por siempre — negarnos favor.
25 ¿ Por qué el rostro ocultas ? — [¿ Por qué así] te olvidas
de nuestra miseria — y nuestra opresión ?
26 Hundida en el polvo — nuestra alma está [hoy] ;
pegado a la tierra — el vientre quedó.
27 ¡ Alzate a ayudarnos ! — Y por el amor
de esa bondad tuya — ven y líbranos.

SALMO 44 (45)

Epitalamio del rey Mesías

1 *Al maestro de coro. Según «Lirios...». 'Maskil' de los hijos de Qóraj. Canción de amor*

2 Bello discurso bulle en mi pecho :
cantar pretendo al Rey mi canción ;
mi lengua es pluma de hábil calígrafo.

3 De hijos de hombres *tú eres primor* [a].
Dios te bendijo para lo eterno ;
gracia en tus labios se derramó.
4 Héroe, ciñe tu acero al lado ;
es tu ornamento y gloria mejor.
5 [b] Sube a tu carro ; lánzate espléndido
por la justicia [c], por la razón.
Te hará tu diestra ver maravillas.

---

18 Te olvidó tu pueblo... : lit., te olvidamos..., rompimos.
20 Nos cubrió una sombra fúnebre : lit., nos cubriste de tinieblas letales.
21 De Dios : lit., de nuestro Dios. || Señor : lit., dios.
22 Ve : lit., conoce.
23 Por ti siempre : como buen hebreo, el poeta no distingue su causa de la de Dios. Atacar al israelita era atacar a Dios. || Ante el matador : lit., para el sacrificio o degüello.
24 ¿ A qué duermes ? ¡ Despierta, mi Dios ! : lit., ¿ A qué duermes, Señor ? ¡ Despierta ! || Negarnos favor : lit., rechazarnos (desampararnos).

44 1 Este salmo es un epitalamio compuesto probablemente para alguna boda del rey Salomón, pero con sentido mesiánico, ya indicado por los judíos y San Pablo en su epístola a los Hebreos (1, 8-9).
2 Hábil : versado o veloz.
3 Eres primor : otros, «bello eres, bello ante los hijos de los hombres» o «en belleza eres más bello que hijos...» || Dios te bendijo... : más lit., «gracia... se derramó, por eso Dios te bendijo...».
5 Lánzate espléndido : o bien, marcha (adelanta, prospera...), monta (cabalga). || La razón : lit., por la verdad (fidelidad).

6 De tus saetas lo tajador
ríndete pueblos; y de enemigos
del rey desmayan el corazón.
7 Tu real cetro lo es de justicia.
Dura por siempre tu trono, ¡oh Dios!
8 Amas lo justo, la maldad odias;
por eso mismo te ungió el Señor [d]
tu Dios con óleo que da alegría;
ningún colega se te igualó.
9 A mirra y áloe, fragante casia,
tus vestiduras echan olor;
en tus palacios de marfil [puro]
te alegran cítaras de grato son.
10 Hijas de reyes *hacia ti vienen* [e],
y está la esposa con lo mejor
de sus adornos puesta a tu diestra;
de oro ofireño se atavió.

11 Oye, hija, mira; tu oído aplica;
tu pueblo olvida y la mansión
paterna; 12 deja que tu hermosura
el rey codicie, que es tu señor.
A él te doblega. 13 El pueblo tirio
viene; en sus manos hay rico don;
y hasta los próceres del pueblo tratan
de ir conquistando ya tu favor.
14 Del rey la hija toda hermosa entra;
vestidos áureos su adorno son;
15 al rey la llevan con recamados;
amigas vírgenes van de ella en pos [f].
16 Entre alborozo y gritos de júbilo
van penetrando en la real mansión.

17 En vez de padres serán tus hijos;
les darás mando en toda región.
18 Yo haré por siempre vivo tu nombre
desde una en otra generación;
y a ti los pueblos por esta causa
eternamente darán loor.

---

6 De tus saetas...: lit., tus saetas agudas, los pueblos bajo ti caen en el corazón los enemigos del rey. El v. está errp. (cf. Kit). Seguimos de cerca a L. Ps.; otros l. e interpretan: «tus saetas son afiladas: espántanse los pueblos; desmaya el corazón de los enemigos del rey», etc.

7 Dura por siempre tu trono: el poeta se dirige al rey como a ser divino. Lo que es hipérbole tratándose de un hombre, había de ser realidad para el Rey Mesías.

8 Óleo que da alegría: lit., con óleo de alegría. || Ningún colega se te igualó: lit., entre tus colegas, e. d., como ninguno de tus compañeros (los demás reyes).

9 A mirra...: lit., mirra, áloe y casia (son) todas tus vestiduras. || Cítaras de grato son: lit., sones o sonar de liras...

10 Y está la esposa... se atavió: lit., la esposa (o reina) háll ase a tu derecha [ataviada] con oro de Ofir, e. d., de aquella región de la costa meridional de Arabia o del África oriental, de donde las naves de Salomón e Hirán traían el oro (cf. 1 Re. 9, 28, etc.).

13 El pueblo tirio: lit., la hija de Tiro. El pueblo y los poderosos de Tiro representan aquí a las naciones extrañas. || Tratan de ir conquistando tu favor: lit., tornan benévola (o favorable), alegre, tu faz.

14 Del rey la hija...: lit., la hija del rey (o princesa) [penetra] toda hermosa en los interiores [de palacio]. Otros varían considerablemente el texto de los vv. 13-14 (cf. Kit).

15 Con recamados: o vestidos multicolores.

17 En vez de padres: aquí el poeta habla ya con el rey, no con la reina. || Les darás mando...: más lit., les constituirás príncipes por toda la tierra (o país).

SALMO 45 [46]

Dios, nuestro refugio y fortaleza

1 *Al maestro de coro. De los hijos de Qoré. Según «Las vírgenes...». Cántico*

2 Es Dios nuestro refugio y fortaleza
en socorrer apuros bien probado.
3 Así es que no tememos si la tierra
se estremece o en medio de los mares
tremen los montes. 4 [Si] sus ondas rugen
agitadas o tiemblan las montañas
de ellos cuando contemplan la arrogancia.
*Con nosotros Yahveh de los ejércitos
está; el Dios de Jacob es nuestro alcázar. (Sela.)*

5 La ciudad del Señor con sus corrientes
alegra un río; habitación muy santa
del Altísimo; 6 Dios habita en ella,
y así no tambalea; es Dios su ayuda
desde el rayo primero de la aurora.
7 Brama la gente, túrbanse los reinos,
tronó su voz, hundíase la tierra.
8 *Con nosotros Yahveh de los ejércitos
está; el Dios de Jacob es nuestro alcázar.*

9 Venid y contemplad las maravillas
de Yahveh, sus prodigios en el mundo;
10 cómo hasta el fin del orbe echa las guerras,
hace trizas los arcos, quiebra lanzas,
prende fuego a los carros de combate [a].
11 Basta ya; que soy Dios tened sabido,
sublime en las naciones y la tierra.
12 *Con nosotros Yahveh de los ejércitos
está; el Dios de Jacob es nuestro alcázar. (Sela.)*

SALMO 46 [47]

Triunfo de Dios sobre las gentes

1 *Al maestro de coro. De los hijos de Qoré. Salmo*

2 [¡Ea!], batid palmas — los pueblos todos;
aclamad al Señor — con voz de júbilo.
3 Porque Yahveh excelso — es y terrible:
sobre toda la tierra — monarca insigne.

---

45 3 Así es que no tememos: estos versos lo mismo pueden aplicarse a una tempestad que a alguna guerra terrible.
5 La ciudad del Señor: algunos aplican estos versos a la Jerusalén celeste.
6 Habita en ella: más lit., está en medio de ella. || Desde el rayo primero: que es la hora en que los sitiadores, contando con el cansancio y sueño de los defensores, acostumbran asaltar las ciudades (cf. 2 Re. 19, 35).
10 Echa las guerras: tal vez se refiere el poeta a la derrota de Senaquerib ante Jerusalén.

46 1 [¡Ea!], batid palmas: costumbre oriental para sostener el coro y señalar la cadencia.
3 Insigne: lit., magno.

4 Dobla a nuestro yugo — [todos] los pueblos ;
las naciones [todas] — a los pies nuestros.
5 El mismo nuestra herencia — nos ha asignado ;
orgullo de Jacob, — que El ama tanto. *(Sela.)*

6 Sube Dios en medio — de aclamaciones :
Yahveh, de las cornetas — a los clangores.
7 [¡Ea!], a Dios cantad ; — [¡ea!], cantadle.
Cantad al Rey nuestro, — ¡ea!, cantadle.

8 Pues de todo el orbe — monarca es Dios
Tocad y entonadle — sabia canción.
9 Dios en las naciones — está reinando,
y en su sagrado trono — se halla sentado.
10 De los pueblos los nobles — ya tienen hecho
con el del [a] Dios de Abram — un solo pueblo
11 Pues de Dios los príncipes — son de la tierra.
Mucho [entre los dioses] — El señorea.

SALMO 47 (48)

A LA LIBERACIÓN DE JERUSALÉN

1 *Canción. Salmo de los hijos de Qoré.*

2 Grande es Yahveh, laudable por extremo
en la ciudad de nuestro [padre] Dios.
Su monte santo, 3 altura encantadora,
del mundo entero es la fruición.
Monte Sión, remate boreal
es la ciudad morada de un gran Rey.
4 El mismo Dios en sus palacios [regios]
como baluarte dióse a conocer.

5 Porque mirad, aliáronse los reyes
y, reunidos, fuéronla a embestir.
6 Viéronla apenas y, de asombro llenos,
llenos de espanto, huyeron de la lid

5 El mismo nuestra herencia nos ha asignado (lit., elegido) : parece referirse esta estrofa a la conquista de Canaán, primer acto con que manifestó Dios su universal dominio. Otros interpretan : «eligió de heredad nuestro país» (Bibl. Tub.), o modifican H «eligió para nosotros *su propiedad*» (Bibl. Bonn) ; «ensanchó», «nos ha legado» ; GS «su propiedad (o heredad)».

6 Sube Dios en medio : lo mismo pueden estos versos y los siguientes referirse a alguna victoria del pueblo de Dios que al triunfo ideal, cuando venga a establecer su reinado sobre la tierra.

7 Cantad : lit., tocad y cantad a la vez.

10 Los nobles : otros, «los imperios» (S), «la superficie» (Bibl. B.), «los escudos» (Bibl. Tub.).

11 Mucho él señorea : o es muy excelso o sublime.

47 2 Laudable... en la ciudad de nuestro Dios : otros, «digno de ser ensalzado... debido a *su* ciudad nuestro Dios» (Bibl. Bonn).

3 Remate boreal : no pretende el poeta decir que monte Sión sea lo más septentrional de Palestina. Alude a la creencia en una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo. || Un gran Rey : e. d., Yahveh.

5 Fuéronla a embestir : refiérese el salmista a alguna derrota experimentada por los asirios frente a los muros de Jerusalén.

6 De asombro llenos : o bien, quedaron petrificados

7 Fué su temblor como de parturienta
el que invadiólos ; 8 *fué viento* [a] oriental,
que de Tarsis los leños poderosos
con su vehemencia vienen a estrellar.

9 En la ciudad del Dios de los ejércitos
como lo oímos lo pudimos ver,
en la ciudad que nuestro Dios habita,
Dios para siempre sea su sostén.
10 Tu compasión, ¡oh Dios!, consideramos
dentro del templo ; 11 cual tu nombre, ¡oh Dios!,
hasta las lindes últimas del mundo
va propagándose [raudo] tu loor.
Llena tu diestra se halla de justicia.
12 Tenga alegría el monte de Sión,
y las ciudades de Judá jubilen,
a causa de tus juicios, [¡oh Señor!]

13 Recorred a Sión, y rodeadla,
de sus torres el número contad ;
14 considerad *sus muros de defensa* [b]
y sus palacios recorred al par.
Así podréis más tarde a vuestros hijos
contarles cómo tal se muestra Dios [c].
15 Es nuestro Dios eterno para siempre.
El guiarános [como nos guió].

SALMO 48 [49]

LA PROSPERIDAD DEL MALO

1 *Al maestro de coro. Salmo de los hijos de Qóraj.*

2 Oíd esto vosotros, los pueblos todos ;
escuchad, moradores de todo el orbe,
3 lo mismo los plebeyos que los magnates,
de igual manera el rico que aquel que es pobre.
4 Proferirá mi boca sabias sentencias
y serán muy prudentes mis reflexiones.
5 Al proverbio [primero] prestaré oído ;
[luego] al arpa diréos lo que él esconde.
6 ¿Por qué recelaría los días malos,
cuando maldad me cerca *de acechadores* [a],
7 los que viven fiados de su fortuna
y con su gran riqueza vanos se ponen?

---

7 FUÉ SU TEMBLOR : más lit., un temblor sobrecogiólos allí, estremecimiento como de parturienta.
8 DE TARSIS LOS LEÑOS PODEROSOS : e. d., las grandes naves que hacían las largas travesías hasta Tartessos, en la costa andaluza, y lejanos países transmarinos, sensibles, no obstante su magnitud, a la furia del viento del este.
12 LAS CIUDADES DE JUDÁ : lit., las hijas de Judá.

48 4 SERÁN MUY PRUDENTES MIS REFLEXIONES : lit., la meditación de mi corazón [será] palabras razonables (pura sensatez o inteligencia).
5 AL PROVERBIO o adagio : como el de los vv. 13 y 21.
6 POR QUÉ RECELARÍA : o bien, «¿por qué he de temer en tiempo de infortunio el pago (o expiación) de quienes me pisotean?» (así Bibl. Bonn).

8 *Porque* [b] [al fin] nadie *puede comprar su vida* [c];
no a Elohim su rescate pagará el hombre;
9 la redención de *su* [d] alma sobrado es cara,
10 para vivir El siempre, siempre ella es pobre,
y para de la fosa no ver la podre.
11 Pues verá que los sabios también se mueren,
juntamente perecen necios y torpes,
y sus riquezas dejan para otros hombres.
12 *Las tumbas* [e] para siempre son sus moradas;
sus casas para varias generaciones,
aunque muchas comarcas lleven sus nombres.
13 *Que el hombre en su opulencia no permanece;*
s mejante a los brutos, también perece.
14 Aqueste es el destino de quien confía,
el fin del que en su boca deleite pone. *(Sela.)*
15 En el seol *son puestos* [f] como rebaño;
su pastor es la muerte; son sus señores
los justos, porque efímera es su figura;
el *seol* es *la casa en donde moren* [g].
16 Pero Dios del infierno librará mi alma;
habrá de recogerme, sí, [a sus mansiones]. *(Sela.)*
17 No penes si cualquiera se hiciere rico,
si crecen de su casa los esplendores;
18 que al morir no se lleva consigo nada,
ni han de ir las riquezas tras de su nombre.
19 A pesar de que en vida se bendecía:
«Te alabarán [un día]; te fué de molde»,
20 *ha* [h] de ir donde nunca más la luz vea;
descenderá a la tumba con sus mayores.
21 *Que el hombre en su opulencia no permanece;*
semejante a los brutos, también perece.

9 La redención de su alma es cosa harto cara o de altísimo precio. || Siempre es pobre: o bien, siempre resultaría escasa e insuficiente. Parecen significar estos versos—algo alterados en H—que no hay en el mundo riquezas capaces de librar al hombre de la muerte.

13 Que el hombre en su opulencia: idea fundamental del salmo.

14 Quien confía: e. d., de los que neciamente están llenos de confianza (en el dinero, etc.). || Del que en su boca deleite pone: o bien, de quienes están tan satisfechos con sus palabras o se complacen en su boca, o bien (cf. L. Ps.) en su suerte El verso es oscuro.

15 Su pastor es: lit., los pastorea; otros, «se apacienta en ellos». || El seol es la casa en donde moren: seguimos a L. Ps. en la interpretación de este v. crrp. Otros modifican ampliamente H, y algs., como Zorell, interpretan: «mientras el justo, fallecido, es tomado por Dios, el rico impío estará lejos de la morada excelsa a él preparada (junto a Dios)» o algo semejante (o bien «de la alta mansión» que se había edificado?).

16 Del infierno: lit., de mano (o del poder) del infierno.

19 Se bendecía: cf. Lc. 12, 19, para el rico confiado en sí mismo. || Te fué de molde: o bien, pues bien te ha ido; otros, «te has portado bien». || Te alabarán un día: este cambiar de persona, tan violento para nuestros gustos, es frecuente en poesía hebrea como adorno retórico.

SALMO 49

El culto grato a Dios

1 *Salmo de Asaf.*

Habló el Señor [a] y convocó a la tierra
desde donde el sol nace hasta el ocaso.
2 Desde Sión, dechado de hermosura,
brilló Dios; 3 viene Dios, y no en silencio,
fuego devorador va precediéndole
y en torno de él rebrama la tormenta.
4 Por juzgar a su pueblo, El a los cielos
y a la tierra convoca de la altura.
5 «Juntadme—dice—a aquellos justos míos
que se aliaron a mí por sacrificio.»
6 Y los cielos *pregonan* [b] su justicia,
porque quien va a juzgar será Dios mismo.

7 «Oyeme, pueblo mío, quiero hablarte;
Israel, contra ti deponer quiero.
Dios, Dios tuyo soy yo. 8 No te reprendo
por esos sacrificios que me ofreces.
Ante mí siempre están tus holocaustos.
9 No tomaré becerro de tu casa,
ni chivos tomaré de tus rebaños;
10 pues mías son las fieras de las selvas
y mías las mil bestias de *mis montes* [c].
11 Conozco bien las aves de *los cielos* [d];
cuanto en el agro bulle me es notorio.
12 Si hambre tuviere no te lo diría,
que es mío el orbe y toda su llanura.
13 ¿Carnes de toro por ventura como?,
¿o me bebo la sangre de los chivos?
14 Ofrece a Dios ofrenda de alabanza;
cumple con el Altísimo tus votos.
15 Invócame en el día de la angustia;
yo he de librarte y tú me darás gloria.

16 Pero a los pecadores Dios les dice:
«¿Por qué razón tú cuentas mis preceptos
y el pacto mío pones en tu boca,
17 tú que reniegas de mi disciplina
y echas a tus espaldas mis palabras?
18 Veías al ladrón, tras él *corrías* [e]
y te juntabas luego a los adúlteros:
19 la boca abrías para lo que es malo
y falacias urdías con tu lengua.

---

49 3 Viene Dios, y no en silencio: más lit., viene nuestro Dios y no quedará callado. Rebrama la tormenta: o hay fuerte tempestad.
4 A los cielos y a la tierra convoca: lo de convertir el poeta a cielos y tierra en asesores del juicio divino es idea grandiosa, mediante la cual pretende dar a entender que la naturaleza cumple mejor que el hombre las órdenes divinas.
16 Tú cuentas: o bien, ¿qué tienes tú que hablar largamente de mí?

20 Sentado, mal contra tu hermano hablabas;
deshonrabas al hijo de tu madre.
21 ¿Todo esto hiciste y yo voy a callarme?
¿Has pensado que yo a ti me parezco?
Te argüiré *y pondrélo* [f] ante tus ojos.

22 Pensadlo los que a Dios dais en olvido,
o he de arrancaros cuando nadie os salve.
23 Quien sacrificios de alabanza ofrece
hónrame; aquel que sigue buen camino.
[A ése] *la salud mía* [g] mostraréle.

SALMO 50 [51]

MISERERE MEI...!

Al maestro de coro. Salmo de David 2 cuando el profeta Natán vino donde él, después de haberse éste llegado a Betsabee.

3 Ten, ¡oh Dios!, piedad de mí — según tu misericordia;
según tu gran compasión — mis iniquidades borra.
4 Hasta apurarla del todo — de mi culpa lávame,
y de este pecado mío — purifícame también.

5 Pues mi crimen reconozco; — está ante ti mi pecado
siempre; 6 sólo contra ti — pequé, haciendo lo que es malo;
para que justo te muestres — cuando pronuncies sentencia [a],
para que [siempre] sin tacha — en tus juicios aparezcas.
7 Mira que en culpa nací, — y me concibió en pecado
mi madre; 8 que te complaces — con los corazones francos,
y, en secreto, de la ciencia — me declaras los arcanos.

9 Rocíame con hisopo, — y limpio me quedaré;
lávame, y más que la nieve — blanco me habré de volver.
10 Haz que perciba mi oído [b] — tu alegría y tu alborozo,
y se alegrarán los huesos — que tú redujiste a polvo.
11 De mis pecados tu semblante aparta,
y dígnate borrar todas mis faltas.

12 Corazón que sea puro — crea para mí, Señor;
y espíritu de firmeza — de nuevo en mi interior pon.
13 No me eches de tu presencia; — tu espíritu no me quites;
14 de tu ayuda el gozo vuélveme; — noble espíritu me afirme.

---

20 SENTADO, MAL CONTRA...: eran los hebreos discutidores y pendencieros tal vez por las facilidades que para ello encontraban, por administrarse la justicia en público y a las puertas de la ciudad por los notables de la misma

22 PENSADLO: más lit., entended esto.

23 QUE SIGUE BUEN CAMINO: o camina derechamente; lit, que pone o hace el camino derecho.

50 6 PARA QUE JUSTO TE MUESTRES...: o bien, de suerte que te has de mostrar justo, aparecer puro (o intachable) en tus juicios.

8 QUE TE COMPLACES CON LOS CORAZONES FRANCOS: lit., «he aquí que te complaces en la verdad (o sinceridad) en lo secreto (u oculto)», que algunos interpretan «.. en la verdad más que en el disimulo». Otros corrigen H.

10 QUE TÚ REDUJISTE A POLVO: e. d., que tú abatiste física y moralmente.

13 TU ESPÍRITU: lit., tu santo espíritu.

14 DE TU AYUDA...: o bien, haz vuelva a alegrarme por tu auxilio, y fortaléceme (o afiánzame) con benigno (o generoso) espíritu.

15 Enseñaré tus caminos — al que extraviado anda ;
y los que son pecadores — volverán a tu manada.
16 Líbrame, ¡oh Dios!, de la culpa — de sangre [que he cometido],
y alégrese en tu justicia — mi lengua, [Salvador mío].
17 Abreme, Señor, mis labios — y te alabará mi boca.
18 Ni el sacrificio te place — ni holocaustos que te ponga.
19 *Mi sacrificio, oh Dios* [c], sea — un espíritu contrito ;
que tú no rechazarás [d] — pecho humillado, amarrido.

20 Con Sión, ¡oh!, muéstrate — benévolo por favor ;
de Jerusalén los muros — torna a edificar, [¡oh Dios!].
21 Entonces aceptarás — los sacrificios legítimos,
las ofrendas y holocaustos ; — entonces te han de ofrecer
en tus altares novillos.

SALMO 51 (52)

Lengua pérfida

1 *Al maestro de coro. 'Maskil' de David.* 2 *cuando llegó el edomita Doeg y le dió nuevas a Saúl diciendo: «David ha ido a casa de Ajimélek.»*

3 ¿Por que de tus maldades te glorías,
infame prepotente [a]?
[En todo tiempo] destrucciones urdes ;
4 la lengua siempre tienes,
¡oh embaidor!, como navaja aguda.
5 Al bien prefieres siempre
el mal, y a la verdad decir mentira *(Sela.)*.
6 y te causa deleite
pérfida lengua, el dañador discurso.

7 Así es que para siempre
Dios te ha de destruir y descuajarte,
de tierra de vivientes
te arrancará, después que de tu tienda
extraído te hubiere. *(Sela.)*

8 Los justos lo verán y asustaránse,
y de él dirán riéndose :
9 «Helo al hombre que bajo del amparo
de Dios negó ponerse ;

---

15 VOLVERÁN A TU MANADA : o se conviertan a ti.
16 LA CULPA DE SANGRE : quizá alusión al asesinato de Urías (cf. 2 Sam. 11, 6-17 ; 12, 9).
18 NI HOLOCAUSTOS QUE TE PONGA : más lit. (modificando H con Kit levemente), «y si diere (o presentare) holocausto, no lo querrías».

51 3 INFAME PREPOTENTE : debe de referirse a Doeg, ministro de Saúl, que denunció a David porque el sumo sacerdote Ajimélek le había hospedado en Nob y dado armas (cf. 1 Sam. 21, 8, y 22, 9 s.).
4 LA LENGUA SIEMPRE TIENES... COMO NAVAJA AGUDA : o bien, tu lengua semeja afilada navaja de afeitar, ¡oh ejercitador de astucia! || NAVAJA AGUDA : habla de Ajimélek y su familia, asesinados por orden de Saúl a instigación de Doeg.
7 DE TIERRA DE VIVIENTES... : o bien, con otros, «te barrerá (H *arrancará*) de tu tienda y con la raíz te arrancará del país de los vivos».
9 SE OBSTINÓ EN SUS PLACERES (o apetitos) : o bien, «en sus crímenes hízose fuerte».

que esperó en sus riquezas abundantes,
se obstinó en sus placeres.»
10 En cambio, yo de Dios en la morada,
como el olivo verde,
del Señor en la [gran] misericordia
confío para siempre;
11 a ti alabanza, porque así has obrado,
daré continuamente;
y esperaré en tu nombre, porque es bueno
a la faz de tus fieles.

SALMO 52 (53)

CORRUPCIÓN GENERAL Y SU CASTIGO

1 *Al maestro de coro. Según «Majalat». 'Maskil' de David.*

2 «No hay Dios», dice el malvado allá en su pecho.
Corrompiéronse; acciones detestables
hicieron; ni uno queda que bien obre.
3 Yahveh observa a los hombres desde el cielo
para ver si hay un sabio que a Dios busque.
4 Todos ellos erraron; se estragaron.
No hay quien bien obre; ni siquiera uno.

5 ¿No caerán en cuenta los inicuos
que a mi pueblo devoran cual pan comen?
6 Temblaron de pavor donde no había
por qué temblar; que a los que te asediaban
Dios esparció los huesos, y [a] *quedaron,*
porque el Señor los desechó, *confusos* [a].

7 ¡La salud de Israel de Sión venga!
Cuando la suerte de su pueblo cambie
Yahveh, Jacob exultará de gozo;
Israel dará saltos de alegría.

SALMO 53 (54)

PETICIÓN DE SOCORRO

1 *Al maestro de coro; para el toque de cuerda. 'Maskil' de David;* 2 *cuando llegaron los zifeos y anunciaron a Saúl: «¡David se halla escondido entre nosotros!»*

3 Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre; — sal por mí con tu poder
4 Escucha, ¡oh Dios!, mi plegaria, — mis palabras oyemé.
5 Contra mí se levantaron — *soberbios* [a]; gente cruel
atentó contra mi vida, — sin a Dios ante sí ver. *(Sela.)*

---

52 2 «NO HAY DIOS»: este salmo es, con corta diferencia, reproducción del 14. Varían sólo los últimos versos.
7 ¡LA SALUD DE ISRAEL... VENGA!: más lit., ¡quién diera viniese de Sión la salud de Israel! || CUANDO LA SUERTE DE SU PUEBLO CAMBIE YAHVEH: o bien, cuando vuelva Dios los cautivos de su pueblo.

53 2 Cf. 1 Sam. 23, 19 ss.; 26, 1.
3 POR TU NOMBRE: e. d., por tu poder, que me es conocido. || SAL POR MI: e. d., ayúdame a conseguir mi derecho (o hazme justicia) con tu fuerza.
5 GENTE CRUEL: o bien, quienes ejercen violencia. || SIN A DIOS ANTE SÍ VER: el justo perseguido tiene derecho de unir su causa a la de Dios.

6 Pero mirad, Dios me ayuda ; — el Señor es mi sostén.
7 Vuelve [b] el mal a mis contrarios ; — acábalos por tu fe.
8 Un sacrificio espontáneo — tengo luego de ofrecer ;
daré gracias a tu nombre — porque bueno es, ¡oh Yahveh!
9 Pues de todo mal libróme — y confuso a mi enemigo pude ver



Música egipcia del Imperio antiguo

SALMO 54 (55)

Plegaria contra enemigos francos o encubiertos

1 *Al maestro de coro, para el toque de cuerda. 'Maskil' de David.*

2 Escucha, ¡oh Dios!, mi plegaria ; — no te encubras a mi ruego.
3 Préstame atención, respóndeme. — Atormentado en mi duelo,
4 túrbanme voces contrarias — y del malo *el clamoreo* [a].
Desventuras me acumulan ; — me acometen con despecho ;
5 mi corazón se retuerce — y pavor de muerte siento.
6 Temor y temblor me invaden, — y de espanto me estremezco.
7 Y digo : «¡Ay, quién me daría — como de paloma remos,
por volar y descansar! — 8 ¡Ay, errante iría lejos,
en desierto moraría *(Sela.)*, — 9 buscaríame ligero
en turbión y tormenta asilo cierto.

10 Confunde, Yahveh, divide — sus lenguas, porque ya veo
que violencias, discordias — agitan a todo el pueblo.
11 De día y de noche rondan — sobre sus muros ; mas luego,
injusticias y fatiga — hay de la ciudad en medio.

---

6 Dios me ayuda : o bien, Dios es mi [gran] auxiliador.
7 Acábalos por tu fe : o bien, destrúyelos (otros, «hazlos enmudecer, hazlos inocuos») por tu fidelidad ; e. d., por la promesa de asistir a los suyos que Dios tiene hecha.
9 Y confuso... pude ver : más lit., y mi(s) ojo(s) han contemplado confusos, humillados, a mis enemigos.

54 10 Divide sus lenguas : e. d., haz no se entiendan (cf. Gén. II, 6-9). || Violencias, discordias: hay quien refiere todos estos versos a la rebelión de Absalón y a sus funestas consecuencias. || Agitan a todo el pueblo : más lit., hay en toda la ciudad.

12 En su interior hay insidias
y en sus plazas nunca falta injuria, enredo.
13 *Si* [b] enemigo me agraviase, — de buena gana sufriéralo.
Si [b] quien me odia se me alzara, — de él me pusiera a cubierto.
14 Pero tú mi amigo eras, — familiar y compañero;
15 juntos en dulce consorcio
caminábamos con turba alegre al templo.
16 ¡*Venga* [c] sobre ellos la muerte! — ¡Bajen vivos al infierno!,
porque la maldad anida — y habita en medio de ellos.
17 Mas al Señor clamaré, — Yahveh me dará remedio.
18 Por la tarde, mañana y mediodía
gemiré, diré mi duelo,
y Él *escuchará* [d] mi voz. — 19 En paz libraráme luego
de *aquellos que me persiguen* [e], — pues muchos contra mí veo.
20 Dios me oirá; *humilláralos — el que reina* [f] y es eterno,
ya que mudarse no quieren, — ya que a Dios no tienen miedo. *(Sela.)*
21 Contra aquellos su mano alza — que le unen lazos estrechos,
sus alianzas violando. — 22 Más liso tienen el gesto
que manteca [g], y realmente — su corazón es guerrero.
Más untuosas que el aceite — son las palabras de ellos;
pero son en la verdad — desenvainados aceros.
23 Pon tu cuidado en Yahveh; — te dará mantenimiento;
no permitirá jamás — que titubee el que es recto.
24 Y tú los conducirás — a la fosa de los muertos.
A la mitad de sus días — no llegarán fraudulentos
ni criminales; mas yo — en ti, mi Señor, espero.

SALMO 55 [56]

Confianza en Dios del oprimido

1 *Al maestro de coro. Al modo de «Muda paloma de las lejanías (?)». 'Miktam' de David, cuando los filisteos hiciéronle prisionero en Gat.*

2 Ten piedad, Señor, de mí, — de aplastarme un hombre trata
y todo el día me acosa — el que guerra me declara.
3 Me acechan mis enemigos — porque muchos guerra me arman.
4 En ti fiaré, ¡oh Altísimo!, — siempre que el temor me invada.
5 *En Dios, cuyas promesas yo celebro,*
en Dios confío, no temeré nada.
¿Qué me podría hacer carne [*contraria*]?

6 Todo el día me combaten; — contra mí todas sus trazas;
7 se reúnen y me acechan — espiando mis pisadas,
como mi vida buscando. — 8 Su iniquidad de ellos *paga* [a].
Con ira abate a los pueblos; — 9 tú que mi vida anotabas

13 Si quien me odia: estos versos ligan mal con los siguientes. Aquí y en la estrofa que empieza: *Contra aquéllos su mano alza* se alude a un solo individuo, mientras que en todos los restantes del salmo se dirige el pacto a una multitud.

15 Con turba alegre: o multitud bulliciosa y agitada. Parece referirse a las peregrinaciones al templo. El sentido sería: estábamos unidísimos así en la vida privada como en la religiosa y pública.

22 El gesto: lit., su boca. || Su corazón es guerrero: lit., es pura guerra.

55 1 Cuando los filisteos...: cf. 1 Sam. 21, 11-16.

3 Me acechan: lit., todo el día me acechan (acosan, persiguen, tratan de aplastarme...).

6 Me combaten: lit., «mis cosas afligen (molestan)», que muchos corrigen e interpretan: «urden un atentado» contra mí, «hablan entre sí y deliberan», etc.

8 Su iniquidad... paga: lit., por la injusticia pésales (en el platillo de la balanza). || Derribe tu ira: a los enemigos del pacto, que serían los filisteos.

errabunda, y en tu odre — *tienes guardadas* [b] mis lágrimas,
¿no están en tu libro escritas? — 10 Vuelvan entonces a zaga
mis enemigos, tan luego — como invocado te haya;
pues yo bien me sé que Dios — a mi favor se declara.

11 *En Dios, cuyas promesas yo celebro* [c],
12 *en Dios confío; no temeré nada.*
¿Qué me podría hacer carne [contraria]?

13 Te debo, ¡oh Dios!, las promesas — que te hice, y a pagarlas
estoy dispuesto, mi Dios, — en sacrificios de gracias;
14 porque arrancaste mi vida — de la muerte, y de celadas
mis pies, para que caminen — a la luz de los vivientes,
de Dios bajo la mirada.

SALMO 56 [57]

Confiada súplica de auxilio

1 *Al maestro de coro. [Al modo de] «No pierdas». 'Miktam' de David, cuando huyó de Saúl a la caverna.*

2 Apiádate de mí, Señor, apiádate,
porque a tu amparo acógese mi alma.
De tus alas refúgiome a la sombra,
hasta que haya pasado la borrasca.
3 A Dios altísimo alzo mis clamores,
a Dios que *dame entera bienandanza* [a].
4 Mándeme desde el cielo su socorro;
sálveme; dé al escarnio a quien me aplasta [b];
y Dios me envíe su bondad y gracia. *(Sela.)*
5 En medio de leones dormir debo,
que a los hijos del hombre *ávidos tragan* [c].
Sus dientes como lanzas y saetas,
y sus lenguas espadas afiladas.
6 *Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos*
y a luz tu gloria en toda tierra saca.

7 Bajo mis pasos una red tendieron,
tanto que postración sintió mi alma.
Delante me cavaron una hoya.
¡Ojalá en ella [mis contrarios] caigan!
8 Firme está, ¡oh Dios!, mi corazón, bien firme.
Quiero cantar, quiero tocar el arpa.

---

9 Y EN TU ODRE: como solían guardarse sus licores en un odre, dice David que guarda las lágrimas de los justos.

11 EN DIOS, CUYAS PROMESAS YO CELEBRO: o bien, como otros traducen: *En Dios exulto acerca de mi causa.* H añade: *En Yahveh exulto acerca de mi causa,* que suprimimos como dittogr. (cf. v. 5).

14 CELADAS: más lit., tropiezos. | A LA LUZ DE LOS VIVIENTES: o de la vida. En esta vida, libre ya del peligro de la muerte.

56 1 A LA CAVERNA: e. d., a la cueva de Adul·lam (cf. 1 Sam. 22, 1-5) o a la de Engaddí (1 Sam. 24).

5 EN MEDIO DE LEONES: habla de sus enemigos.

8 FIRME: otros, «consolado».

[9] ¡Ea, mi alma!, despierta de tu sueño;
y despertad también, cítara y arpa.
[Con mi cantar] despertaré a la aurora.

[10] En los pueblos, Señor, doyte alabanzas;
tocaré y cantaréte en las naciones,
[11] pues grande hasta los cielos es tu gracia;
tu lealtad a las nubes se levanta.
[12] *Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos*
y a luz tu gloria en toda tierra saca.

SALMO 57 [58]

La única justicia

[1] *Al maestro de coro. [Al modo de] «No pierdas». 'Miktam' de David.*

[2] ¿De veras, dioses [a], pronunciáis justicia?
¿Recto falláis, oh hijos de los hombres?
[3] No, que en el pecho urdís iniquidades [b];
vuestra mano [c] *injusticia* en tierra *pesa* [c].
[4] Desde el seno materno el malo tuércese,
desde el vientre va errado el mentiroso.
[5] Como serpientes el veneno crían,
al modo de áspid sordo, que el oído
tápase [6] por no oír fascinadora
la voz del mago, diestro en los encantos.

[7] ¡Oh Dios!, rompe sus dientes en la boca;
de esos leones quiebra los molares.
[8] Como corrientes aguas se disuelvan.
Si flechas lanzan, queden despuntadas.
[9] Desháganse como limaco andando.
Como de hembra abortón que el sol no *ha visto* [d].
[10] Extírpelos calor de torbellino
antes que a sentir lleguen vuestras ollas
la llama de la zarza que está verde.
[11] Viendo el castigo, alegraráse el justo,
y lavará sus pies en sangre impía.
[12] Dirán los hombres: «Fruto logra el justo;
sí, Dios existe que en la tierra juzga.»

---

[9] Despertaré a la aurora: madrugaré tanto, que me adelantaré a la aurora para loar a Dios
[10] Tocaré y cantaréte: o bien, música he de tocarte.

57 [2] ¡Oh hijos!: otros, «a los hijos».
[5] Veneno crían: quiere decir que se niegan a oír consejos los malos magistrados.
[8] Si flechas lanzan, queden despuntadas: otros interpretan «séquense como hierba en el camino» o diversamente. El texto parece corrupto.
[9] Deshaganse como limaco: el cual babea tanto al andar, que parece irse deshaciendo.
[10] Antes que a sentir lleguen: parece referirse al súbito castigo de los malos al decir que los arrebate un viento violento antes que la olla sienta el calor de las zarzas verdes encendidas. El texto de H, probablemente viciado, se interpreta muy diversamente; así, la Biblia de Bonn traduce: «Aun antes de *madurar, sean extirpados cual* la espina del camino, a la que, estando llena de vida, *se la considera ya como digna de ser aniquilada.*»

SALMO 58 (59)

Imprecación contra enemigos perversos

1 *Al maestro de coro. Sobre «No destruyas». 'Miktam' de David. Cuando Saúl envió gente a fin de que vigilaran la casa para matarle.*

2 De mis enemigos, líbrame, Dios mío;
de los que me atacan sé tú mi defensa.
3 Líbrame de gente que hace iniquidades,
de los sanguinarios mi vida preserva.
4 Porque contra ella pónenme celadas,
contra mí los fuertes su ataque despliegan.
No hay en mí delito, Yahveh, ni pecado;
5 sin *tener yo culpa* [a] corren y se aprestan.
Despierta, a mi encuentro ven, [Señor], y mira,
6 pues Elohim eres, Yah, Dios de la fuerza
de Israel. Despierta; castiga a las gentes.
De esos hombres pérfidos no te compadezcas. *(Sela.)*

7 *Tornan cada noche; ladran como perros*
y por la ciudad sin cesar dan vueltas.
8 Mira cómo parlan sus bocas; *injurias* [b]
en sus labios hay: «¿Quién nos oye [en ésta]?»
9 Pero tú, Yahveh, ríeste de ellos
y todas las gentes a ludibrio entregas.
10 *Volvéreme a ti, fortaleza* MÍA [c];
porque TÚ ERES [d], *Dios, [toda] mi defensa;*
11 ERES EL DIOS MÍO [e], FUENTE DE CLEMENCIA [f].

En mi ayuda venga Dios y quiera darme
que en mis enemigos yo deleite sienta.
12 Mátalos, *¡oh Dios!* [g], no *sirvan de afrenta* [h]
para el pueblo mío. Desbarátalos
con tu fuerza, humíllalos, Dios, nuestra defensa.
13 Culpa es de su boca lo que dice el labio.
Sean enzarzados luego en su soberbia,
en las maldiciones como en su mentira.

---

58 [1] No destruyas: o no pierdas. || Cuando Saúl...: cf. 1 Sam. 19, 11-18.
[3] Mi vida preserva: más lit., sálvame.
[6] Elohim eres...: lit., tú [eres] Yahveh-Elohim Sebaot Dios de Israel. L. Ps. suprime *Elohim;* Kit cree prb. l. sólo Yahveh-Sebaot; otros, de otro modo. || A las gentes: lit., a todas las gentes (o naciones), como en v. 9. De aquí parece deducirse que el salmo fué adaptado, en tiempo posterior, al uso litúrgico. || De esos hombres pérfidos: lit., de ninguno de quienes obran pérfidamente.
[7] Tornan.. ladran como perros (o bien: volverán. ladrarán) alude a la costumbre de vagar los perros por las calles buscando comida. Llama así metafóricamente a los acusadores embusteros enemigos suyos.
[11] Eres el Dios mío, fuente de clemencia: lit., el Dios de mi clemencia me saldrá al encuentro (o prevendrá; otros, «me complacerá con su misericordia»); cf. nota crítica f. || Quiera darme...: otros, «me hará mirar triunfante (por cima del hombro) a mis acechadores».
[12] Defensa: lit., escudo.
[13] Culpa es de su boca lo que dice el labio (lit., la palabra de sus labios): e. d., cuanto profieren sus labios es pecado. || Como en su mentira: lit., y la mentira que pronuncian.

14 Piérdalos tu ira ; piérdalos, no sean ;
y sépase así que es Dios el que manda
en Jacob y términos todos de la tierra. *(Sela.)*

15 *Tornan cada noche; ladran como perros*
y por la ciudad sin cesar dan vueltas.
16 Andan vagabundos buscando comida
y *gruñen*[i] si no hallan su hambre satisfecha.
17 Gritaré a la aurora tu misericordia ;
canto entonaré a tu gran potencia.
Porque para mí fortaleza has sido
y seguro asilo en días de pena.
18 *Volveréme a ti, fortaleza mía;*
porque tú eres, Dios, toda mi defensa;
ERES EL DIOS MÍO[e], *fuente de clemencia.*

SALMO 59 (60)

DERROTA NACIONAL Y SÚPLICA DE AUXILIO

1 *Al maestro de coro. Al modo de «Lirio de la ley». 'Miktam' de David para enseñar.*
2 *Cuando peleó con los de Aram Naharáyim y los de Aram Sobá y volvió Joab y derrotó a los idumeos, doce mil hombres, en el valle de la Sal.*

3 ¡Oh Dios!, que nos rechazaste — y nos has desbaratado,
airándote con nosotros, — restablécenos el ánimo.
4 Has hecho temblar la tierra, — encima la has agrietado;
sana ahora sus heridas, — pues se está desmoronando.
5 Duras pruebas a tu pueblo — le echaste ; vino le has dado
que embriaga. 6 A los que te temen — les has levantado un lábaro
por que pudiesen huir — de los enemigos arcos ;
7 a fin de que libres sean — los que son tus muy amados ;
ayúdalos con tu diestra, — oye a los que te rogamos.

8 Dios ha proferido así — del fondo de su santuario :
«Daré saltos de alegría ; — de Sikem haré reparto ;
todo el valle de Sukkoth — mediré [de punta a cabo].
9 Galaad es [tierra] mía, — y Manasés mi pedazo ;
Judá habrá de ser mi cetro ; — Efraím será mi casco ;
10 Moab jarro de lavarme ; — pondré en Edom mi calzado ;
[a] *de la tierra filistea — victoria cantaré*[a] al cabo.»

---

14 Y TÉRMINOS... : lit., hasta los confines de la tierra (Gmss S añaden la *y*).

59 1 LIRIO DE LA LEY : o del testimonio (?).
2 CUANDO PELEÓ... : Cf. 2 Sam. 8, 3-8 ; 10, 6-19 ; 1 Par. 18 ss. sobre las luchas de David contra los arameos ; y 1 Par. 18, 12 ss. acerca de la guerra contra Edom
3 DESBARATADO : otros, «rechazado» ; otros, «desgarrado, roto».
4 DESMORONANDO : o bien, más lit., vacilando, temblando.
5 LE : lit., nos.
6 LES HAS LEVANTADO UN LÁBARO : refiérese el poeta a la costumbre de colocar en lugar alto una señal muy visible, adonde en caso necesario pudieran huir o reunirse los soldados.
8 DE SIKEM HARÉ REPARTO : este y otros éxitos guerreros corresponden al tiempo de David.
9 JUDÁ : es el cetro o sede del reino (cf. Gén. 49, 10) ; Efraím, la tribu mayor, a modo de casco o yelmo de mi cabeza.
10 MOAB JARRO DE LAVARME : o palangana, e. d., objeto de desprecio, de uso servil. || PONDRÉ MI CALZADO : e. d., pisaré, en señal de posesión.

11 ¿A esa ciudad guarnecida — quién habrá de darme paso?
¿Para llevarme hasta Edom — quién *me servirá de práctico* [b]?
12 ¿No serás tú, Dios, que [un día] — nos echaste de tu lado,
y que ya no sales, Dios, — con nuestras huestes a campo?
13 Danos contra el enemigo — tu socorro, porque es vano
de los hombres el auxilio. — 14 Con Dios haremos prodigios,
hollará a nuestro adversario.

SALMO 60 (61)

Soledad de Jerusalén y augurio al rey

1 *Al maestro de coro. Para el toque de cuerda. De David*

2 Oye, ¡oh Dios!, mi clamor, mi ruego atiende.
3 A ti del confín clamo de la tierra
cuando mi corazón siente desmayo.
Pondrásme [a] en una roca inaccesible,
y [b] *me concederás* [por fin] *reposo* [b];
4 pues lugar de refugio para mí eres
y torre fuerte contra el enemigo.
5 ¡Ojalá que en tu tienda viva siempre!
¡Huyera yo al amparo de tus alas!

6 Porque tú, Dios, mis votos has oído;
de quien tu nombre teme herencia dísteme.
7 A los días del rey añade días;
cual las generaciones síganse ellos.
8 Ante Dios reine siempre; la clemencia
y bondad le concede, que le guarden.
9 Así tu nombre habré de cantar siempre
y en todo día cumpliré mis votos.

SALMO 61 (62)

Dios, la sola esperanza

1 *Al maestro de coro. Según Yedutún. Salmo de David*

2 *En Dios sólo descansa el alma mía;*
de El mi salvación viene.
3 *El sólo es mi salud, sólo mi roca,*
mi refugio; no habré de conmoverme.

---

11 ¿A esa ciudad guarnecida...: es probablemente Bosra, capital del Edom, difícil de someter por estar rodeada de desierto.

60 3 Del confín de la tierra: locución hiperbólica para denotar país muy remoto.
5 Ojalá que en tu tienda: no se refiere el poeta al templo, sin construir aún, sino a la tienda de Sión que encerraba el arca.
7 A los días o años del rey: habla David de sí en tercera persona. || Cual las generaciones síganse ellos: o sea, para que se prolonguen de generación en generación

61 1 Según Yedutún: otros, «sobre la sección de coro de Yedutún...».
2 En Dios solo: expresa el rey lo que sentía cuando se rebeló su hijo Absalón.

4 ¿Contra un hombre hasta cuándo daréis saltos
y vais a acometerle,
como a pared que ya se bambolea,
como a muro que a tierra ya se viene?
5 De mis alturas quieren despeñarme.
De boca me enaltecen,
dentro de sus entrañas me maldicen.

6 *En Dios sólo descansa, ¡oh alma mía!*
De El mi salvación viene.
7 *El sólo es mi salud, sólo mi roca,*
mi refugio; no habré de conmoverme.
8 En Dios está mi salvación y gloria,
El es mi roca fuerte.
Mi refugio está en Dios;
9 en Dios espera,
pueblo, continuamente.
Desahogad con El los corazones,
porque Dios es nuestro seguro albergue. (*Sela.*)

10 Los hijos de los hombres son un soplo;
son tan sólo aparentes
los mortales, y, puestos en balanza,
suben; son todos más que aliento leves.
11 No quieras confiar en la violencia,
ni en la rapiña esperes.
Si tus riquezas fueren en aumento,
a ellas jamás tu corazón apegues.
12 Una cosa habló Dios, dos he oído:
que Dios el poder tiene,
13 y la bondad, Señor, es cosa tuya;
que a cada cual tú das lo que merece.

SALMO 62 (63)

Sed de Dios

1 *Salmo de David cuando estaba en el desierto de Judá.*

2 Dios, Dios mío eres; búscote con ansia.
Mi espíritu de ti se halla sediento,
y mi carne por ti vive anhelante,
como [a] tierra sin agua, árida y seca.
3 Así en el santuario te contemplo
por ver tu poderío y ver tu gloria.
4 Porque es mejor tu gracia que la vida,
pregonarán mis labios tus loores.

4 Se bambolea: o derrumba; lit., inclinada.
10 Tan sólo aparentes: lit., mentira.
11 Violencia: o bien, opresión, exacción, bienes adquiridos mediante extorsión. || Esperes: propiamente, pongas vana esperanza. || Tu corazón apegues: o bien, atención prestes.
12 Una... dos he oído: modismo hebraico con que se pretende, más bien que enumerar, dar a entender la importancia de esas dos cosas.

62 1 Cuando estaba...: cf. 1 Sam. 23-26. El v. 12 menciona al rey, hablando David de sí en tercera persona, pues el salmo se refiere a la huída del mismo con motivo de la rebeldía de Absalón (cf. 2 Sam. 15, 23-30).

[5] Así bendeciréte mientras viva
y en tu nombre mis palmas he de alzar[te].
[6] Cual de manteca ha de saciarse y grasa
mi alma, y con labios de alegría llenos,
mi boca te dará sus alabanzas.
[7] Cuando en mi lecho tu recuerdo viene,
sobre ti en mis vigilias reflexiono ;
[8] pues en mi ayudador te convertiste,
y me huelgo a la sombra de tus alas.
[9] Mi alma a ti se une ; apóyame tu diestra.

[10] En cambio, los que tratan de perderme
bajarán de la tierra a lo profundo.
[11] *Pasarán a ser* [b] cebo de la espada ;
en presa de chacales convertidos.
[12] Pero el rey con su Dios ha de alegrarse ;
en El se gloriará quien por El jura ;
se cerrará la boca del que miente.

SALMO 63 [64]

DIOS FRUSTRA LAS TRAMAS DEL IMPÍO

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2] Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mis lamentos ;
de enemigo temor guarda mi vida.
[3] Presérvame de juntas de malignos,
del tumulto del que hace obras inicuas ;
[4] los que la lengua afilan como espadas,
amargo dicho cual saeta tiran,
[5] para herir sin estruendo al inocente,
y herirle sin peligro a la improvista.
[6] Firmemente proyectan la obra mala,
para sus trampas ocultar conspiran [a].
Dicen : «¿Quién ha de vernos [por ventura] ?»
[7] Discurren [sin cesar] cosas inicuas,
esconden [b] las maldades que proyectan ;
su mente y corazón son un abismo.

[8] Pero a flechazos Dios los acribilla,
y heridos quedan cuando menos piensan.
[9] Su lengua de ellos *les prepara ruina* [c].
Todos menean la cabeza al verlos,

---

[5] MIS PALMAS HE DE ALZAR : en señal de súplica.
[6] CUAL DE MANTECA : indica la suavidad de que siente el poeta inundada su alma.
[9] A TI SE UNE : o bien, se aferró.
[10] DE LA TIERRA A LO PROFUNDO : al *seol*.
[11] EN PRESA DE CHACALES : por quedar su cuerpo insepulto, uno de los mayores castigos en la antigüedad.

63 [3] JUNTAS : conciliábulo, plan secreto. ‖ TUMULTO : otros, «manejos activos», «cuchicheo».
[5] SIN PELIGRO : de ser descubierto ; lit., sin que ellos [nada] teman. ‖ A LA IMPROVISTA : o bien, en secreto.
[8] HERIDOS QUEDAN CUANDO MENOS PIENSAN : o bien, sin darse cuenta sobrevienen sus heridas.
[9] SU LENGUA DE ELLOS : quiere decir que las maldiciones que profiere su lengua recaerán sobre ellos. ‖ TODOS MENEAN LA CABEZA : de asombro y alegría.

10 y todos además se atemorizan,
y que es obra de Dios van proclamando
después que sus acciones examinan.
11 Se alegra el justo en el Señor; a El huye;
y los de alma derecha se glorían.

SALMO 64 (65)

ARDIENTE CÁNTICO DE GRACIAS

1 *Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.*

2 A ti, Dios, *son debidas* [a]
en Sión alabanzas,
y cumplir se te deben
los votos, 3 a ti que oyes sus plegarias.
por [b] sus iniquidades
toda carne a ti viene;
4 *oprímennos* [c] las culpas
nuestras, pero tú de ellas nos absuelves.
5 Feliz el elegido
que aceptas; en tus atrios
mora. ¡Si nos hartáramos
en el bien de tu casa y templo santo!

6 Con estupendos signos,
¡oh Dios!, Salvador nuestro,
nos oyes en justicia,
esperanza de todo el universo,
y de lejanos mares.
7 Que, armado de potencia
por sola tu virtud,
las montañas en firme base asientas.
8 Que reprimido tienes
el bramar de los mares,
el bramar de sus ondas
y de toda nación el tumultuarse.
9 Ante tus maravillas
los habitantes temen
de todo el universo;
llenas de gozo a Oriente y Occidente.

10 La tierra visitaste
y la abrevaste de agua,
de variadas riquezas

11 LOS DE ALMA DERECHA: más lit., todos los rectos de corazón.

64 2 EN SIÓN: por estar allí el arca de Dios.
3 POR SUS INIQUIDADES... VIENE: o bien, todo mortal lleva a ti cuanto atañe a los pecados o la causa de los pecadores.
4 PERO TÚ DE ELLAS NOS ABSUELVES: más lit., tú eres quien las perdona.
5 FELIZ EL ELEGIDO: el pueblo israelita, elegido de Dios.
6 y 9 TODO EL UNIVERSO: más lit., todos los confines (o extremos) de la tierra. Nótese este tono universalista.
9 LLENAS DE GOZO A ORIENTE Y OCC.: o bien (más lit.), haces exultar las salidas de la mañana y de la tarde.
10 CON ARROYO DIVINO: la lluvia, que pensaban los antiguos estaba contenida en depósitos celestiales.

además y sin número llenástela.
Con arroyo divino
en aguas abundante
—así lo dispusiste—
la abastaste de trigos candeales :
11 Inundaste sus surcos ;
sus glebas allanaste ;
la ablandaste con lluvias,
bendijiste sus gérmenes [más tarde].
12 Y coronaste *el año* [d]
con tu benevolencia,
y grosura rezuman
de tus carretas, al pasar, las sendas.
13 Gotean del desierto
los pastos ; de alegría
las colinas se ciñen,
14 hatos de ovejas visten las campiñas,
y las llanadas cúbrense de grano ;
por doquier se oyen vítores y cantos.

SALMO 65 [66]

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS

1 *Al maestro de coro. Canción. Salmo.*

Aclamad a Yahveh todas las tierras
2 y celebrad la gloria de su nombre.
Tributadle *preclaras* [a] alabanzas.
3 Decid a Dios : ¡ Cuán grandes son tus obras !
Por la magnificencia de tu fuerza
se rinden ante ti los enemigos.
4 Toda la tierra adórete y celebre,
y cánticos entonen a tu nombre,

5 Venid y contemplad de Dios las obras ;
hizo portentos entre los mortales.
6 Convirtió un día el mar en tierra seca
y atravesar un río a pie pudieron.
Bien será, pues, en El regocijarnos.
7 Con su poder domina eternamente.
Tiene en las gentes su mirada puesta.
No alcen, pues, la cabeza los facciosos. *(Sela.)*
8 Bendecid al Dios nuestro las naciones ;
en voz alta anunciad sus alabanzas.
9 Porque El en vida nuestras almas puso ;
no dejó a nuestros pies que vacilasen.
10 A prueba tú, Señor, nos sometiste,
probástenos como en crisol la plata.
11 Tú caer en el cepo nos has hecho,
y grave peso echaste en nuestros lomos ;

---

65 6 CONVIRTIÓ UN DÍA EL MAR : alude al paso del mar Rojo y del río Jordán.
9 EN VIDA NUESTRAS ALMAS PUSO : probablemente cuando Senaquerib puso cerco a Jerusalén.
11 TÚ CAER EN EL CEPO NOS HAS HECHO : o bien, nos metiste en prisión.

[12] hiciste que hombres nuestra testa hollaran ;
por el fuego y el agua atravesamos ;
mas luego *a refrigerio* [b] nos sacaste.

[13] Con holocaustos entraré en tu casa
y cumpliré contigo mis promesas :
[14] aquellas que brotaron de mis labios,
las que en apuros profirió mi boca.
[15] Holocaustos de ovejas corpulentas
te ofreceré con grasa de carneros.
Te sacrificaré toros y chivos. *(Sela.)*
[16] Venid los que a Yahveh teméis ; oídme,
cuanto hizo a mi favor voy a contaros.
[17] Hacia El mi boca dirigió su grito ;
mi lengua se movió para alabarle.
[18] Si algo perverso en mis entrañas viera,
Dios no habría mis ruegos atendido.
[19] Pero Dios me escuchó ; atendió mi súplica.
[20] Bendito sea Dios, que mi plegaria
no quiso rechazar, ni apartar quiso
de sobre mí su [gran] misericordia.

SALMO 66 [67]

Loa a Dios

[1] *Al maestro de coro. Para cuerdas. Salmo. Canción.*

[2] Séanos Dios propicio y nos bendiga ;
su rostro haga lucir sobre nosotros *(Sela.)*,
[3] para que en tierra [a] *sus caminos* sepan
y *su salud* [a] en todas las naciones.
[4] *Los pueblos te engrandezcan, ¡oh Dios mío! :*
los pueblos todos alabanza dente.

[5] Alégrense y jubilen las naciones
porque con equidad riges los pueblos
y a las gentes gobiernas en la tierra. *(Sela.)*
[6] *Los pueblos te engrandezcan, ¡oh Dios mío! :*
los pueblos todos alabanza dente.

[7] La tierra su producto nos ha dado,
y Dios, el Señor nuestro, nos bendijo.
[8] Dígnese Dios su bendición echarnos.
Témanle los confines de la tierra.

---

12 NUESTRA TESTA HOLLARAN : sabida es la costumbre que los reyes orientales tenían de pasar sus carros por cima de las cabezas de los vencidos.
15 TOROS : propiamente, reses vacunas.
16 A MI FAVOR : lit., para mi alma.
17 MI LENGUA SE MOVIÓ PARA ALABARLE : lit., habiendo levantamiento (¿o alabanza?) bajo mi lengua.

66 2 Son palabras de la bendición sacerdotal al pueblo (cf. Núm. 6, 22-27).
3 SUS CAMINOS SEPAN : o sea, cómo se porta Dios con los que le son fieles.
5 Y A LAS GENTES GOBIERNAS : quiere decir que el gobierno de Dios se extiende aun a las naciones gentiles.
7 SUS PRODUCTOS NOS HA DADO : refiérese el poeta a la abundante cosecha de aquel año.

SALMO 67 (68)

MARCHA TRIUNFAL DE DIOS DESDE EGIPTO A SIÓN

1 *Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.*

2 Alzase Dios, y al presentarse ante ellos
desbándanse sus enemigos, y huyen
aquellos que le odiaron.
3 Como *se esparce* [a] el humo *se dispersan* [b],
y como cera se derrite al fuego
ante el Señor perecen los malvados.
4 Pero los justos llénanse de gozo
y jubilan de Dios en la presencia;
se llenan de alegría.

5 Cantad a Dios y celebrad su nombre,
y al que cabalga en medio de la estepa
terraplenad las vías.
6 Es Yah su nombre; ante El regocijaos;
tutor de viudas, padre de los huérfanos
es Dios en su morada.
7 Da casa Dios a los desamparados,
libertad al cautivo, y le prospera;
sólo el rebelde queda
en región abrasada.

8 Cuando saliste, ¡oh Dios!, ante tu pueblo
cuando por el desierto discurrías *(Sela.)*,
9 la tierra retembló,
luego [c] ante Dios [c] los cielos destilaron,
ante Dios *conturbóse* [d] el Sinaí,
de Israel ante el Dios.
10 Enviaste la lluvia en abundancia
sobre tu herencia, y, si desfallecía,
tú la reanimabas.
11 Vino a habitar en ella tu ganado,
y en tu bondad, ¡oh Dios!, para los pobres
comida preparabas.

---

67 5 TERRAPLENAD LAS VÍAS: comienza David en este canto guerrero a conmemorar los beneficios hechos por Dios a su pueblo suponiendo que se lanza el Señor a la tierra y le invita a prepararle el camino, como se hacía con los reyes al trasladarse de un punto a otro. El texto del salmo, muy estragado, ha originado muy divergentes interpretaciones y hácele difícil y de problemática exégesis.

6-12 Parece aludir el autor a episodios de la salida del pueblo hebreo de Egipto en su marcha por el desierto.

6 SU MORADA lit., su santa morada.

7 DA CASA DIOS: lit., Dios asienta (hace morar) en casa. || LIBERTAD AL CAUTIVO, Y LE PROSPERA: lit., saca a los cautivos a prosperidad (otros, «a riquezas, opulencia»). SOLO EL REBELDE QUEDA: más lit., «sólo los rebeldes tuvieron que permanecer», en lo que parece aludirse a los israelitas, que, desobedientes a Dios, murmuran en el desierto

9 LUEGO ANTE DIOS: refiérese a los beneficios de Dios, que va enumerando. Cf. Ex. 19, 16-19; una descripción similar en Jue. 5, 4 s.

10 LA LLUVIA EN ABUNDANCIA: esta lluvia copiosa dada por Dios sería la que trajo el maná y las codornices; o bien aludirá a la preparación de la tierra de Canaán para Israel.

y aún más vigorosos *que mis huesos* [b]
los que con injusticia me persiguen.
¿Lo que yo no robé voy a pagarlo?

6 Mi necedad, ¡oh Dios!, tú bien conoces,
y mis delitos no te están ocultos.
7 Por mí los que en ti esperan no se afrenten,
¡oh señor, oh Yahveh de los ejércitos!
No sufran confusión por causa mía,
Dios de Israel, aquellos que te buscan,
8 pues por ti sólo sufro los denuestos
y mi rostro se cubre de vergüenza.
9 Soy para mis hermanos como extraño,
para los hijos de mi madre ajeno;
10 pues me devora el celo de tu casa,
y en mí cayeron de los que me insultan
las burlas. 11 Con ayuno *afligí* [c] el alma,
y en vituperio contra mí trocóse.
12 En vez de vestidura vestí saco;
fuí de proverbio objeto para ellos.
13 De mí los que se sientan en la puerta
murmuran; los que beben *me baldonan* [d].

14 Mas yo, Señor, a ti mis ruegos alzo,
anhelando, Yahveh, tu hora propicia.
Oyeme por tu gran misericordia
y tu fidelidad en socorrerme.
15 Del fango sálvame, por que no me hunda;
libérame de aquellos que me odiaron,
de las profundidades de las aguas.
16 Las ondas de las aguas no me ahoguen,
ni me trague tampoco el remolino,
ni cierre el pozo sobre mí su boca.
17 Oyeme, Yah; tu gracia es compasiva;
mírame, ¡oh Dios!, por tu bondad inmensa.
18 ¡Oh!, tu rostro no encubras a tu siervo.
Pues angustiado estoy, óyeme pronto;
19 acércate a mi alma y la redime;
líbrame por razón de mis contrarios.
20 Mi oprobio y confusión y mi ignominia
conocidos te son; ante tus ojos
están todos aquellos que me afligen.
21 Mi corazón quebrantan las afrentas;
desfallecí; esperé *que se apiadase* [e]
alguien de mí; ninguno aparecía;
y quién me consolara, mas no halléle.
22 Antes echaron hiel en mi comida,
y en mi sed me abrevaron con vinagre.

23 La mesa de ellos vuélvaseles lazo;
para sus comensales asechanza.

6 Mi necedad, ¡oh Dios!: concedido que sea el salmo mesiánico, esto no puede afirmarse de Cristo sino en cuanto que tomó sobre sí los pecados y flaquezas del hombre.

16 Ni cierre el pozo: no me vea oprimido por mis miserias.

21 Esperé que se apiadase: este y otros lugares del salmo tuvieron perfecto cumplimiento en la Pasión de Cristo.

22 Hiel: lit., planta de jugo amargo y venenoso.

23-28 Son imprecaciones semejantes a las de Job y Jeremías y a tenor de la ley del talión, vigente en el A. T.

23 La mesa de ellos: trátase de la mesa de los orientales, que no es sino un tapete de cuero con lazos para descorrerle, los cuales podían ser traba para los pies. || Sus comensales: o bien, sus amigos.

24 Anúblense sus ojos y no vean,
y haz que vacilen siempre sus riñones.
25 Toda tu indignación sobre ellos vierte
y el furor los alcance de tu enojo.
26 Sea su habitación desmantelada
y en sus tiendas no haya quien habite.
27 Pues a aquel que tú heriste han perseguido,
y el dolor *aumentaron* [f] *del herido* [g].
28 Castigo y más castigo les aplica ;
justos por ti no sean declarados,
29 y bórralos del libro de los vivos,
y no sean inscritos con los justos.
30 Mas yo soy miserable y estoy triste.
¡Oh Señor!, tu socorro me conserve.

31 De Dios el nombre alabaré con cánticos
y con himnos de gracias loaréle.
32 Esto a Dios placerá muy más que un toro,
que un becerro cornudo y ungulado.
33 [h] *Consideradlo,* humildes, y *alegraos* [h]*;*
los que buscáis a Dios cobrad alientos.
34 Porque el Señor escucha a los mendigos ;
no abandona a los suyos en prisiones.
35 Alábenle los cielos y la tierra,
mares y cuanto en ellos se rebulle,
36 porque Dios a Sión ha de salvarla.
El en Judá reconstruirá sus villas,
volverán a habitarla y poseerla ;
37 la heredarán los hijos de sus siervos
y los que aman su nombre habitaránla.

SALMO 69_{70}

¡AYÚDAME APRISA!

1 *Al maestro de coro. De David. En conmemoración.*

2 ¡Oh Dios!, *dígnate* [a] librarme ; — Señor, ayúdame aprisa ;
confúndanse y se avergüencen — los que atentan a mi vida.
Vuélvanse atrás con sonrojo — los que con mi mal jubilan.
4 Vayan de oprobio cubiertos — los que «¡Bien! ¡Muy bien!» *me* [b] digan.
5 Y todos los que te buscan — por ti salten de alegría.
Digan siempre «¡A Dios loor!» — los que tu socorro pidan.
6 Yo pobre y mendigo soy. — Dios, tu socorro me envía.
7 Tú eres mi auxilio y amparo. — Dios, no aplaces tu venida.

---

26 SEA SU HABITACIÓN DESMANTELADA : palabras aplicadas por San Pedro al traidor Judas.
28 JUSTOS POR TI NO SEAN DECLARADOS : o bien, no alcancen de ti justicia o juicio favorable.

69 ¡OH DIOS!, DÍGNATE : con estos primeros versos suele la Iglesia dar comienzo al rezo de las horas canónicas. Lo demás del salmo repite el 39_{40}, 14-18. Aquí le ofrecemos con versificación distinta.



Cuarteto asirio

SALMO 70 $_{71}$

Súplica de anciano en peligro

[1] A ti, Señor, me acojo,
no sea eternamente confundido ;
[2] y, pues que justo eres,
sácame, líbrame de este peligro ;
pon, pues, mi vida a salvo,
dígnate de prestar atento oído.
[3] Sé peña de *refugio* [a]
para salvarme, *alcázar defensivo* [b];
porque tú eres mi roca,
porque tú eres también alcázar mío.
[4] ¡Oh tú, que mi Dios eres!,
líbrame de las manos del inicuo,
de garras del perverso
y del hombre que quiéreme oprimido ;
[5] pues eres mi esperanza,
Señor [c], mi confianza desde niño.
[6] Desde el seno materno
llegué a encontrar en ti seguro arrimo,
y desde las entrañas
maternas, *valedor* [d] en ti he tenido.
En ti *confié* [e] siempre,
[7] a muchos parecí como un prodigio,
porque tú mi refugio
potente fuiste. [8] De loor cumplido
mi boca llena estaba,
y con tus excelencias de continuo.

[9] No me dejes ya viejo
ni me abandones al faltarme bríos.

---

70 [4] Del perverso y del hombre que quiéreme oprimido : o bien, de quien comete desafuero y opresor.

[7] Parecí como un prodigio : motivo de asombro viendo que le tenía Dios en apariencia abandonado.

[9] Ya viejo : lit., en el tiempo de la vejez.

[10] De mí hablan mis contrarios,
quienes me espían, traman luego unidos;
[11] dicen: «Dios le ha dejado;
sin salvador, prendedlo, perseguidlo.»
[12] Dios, de mí no te alejes;
en mi socorro luego ven, Dios mío.
[13] Los que a mi vida atentan
desvanézcanse, queden confundidos;
quien mi vida hostiliza
cúbrase de ignominia y de ludibrio.
[14] Mas yo esperaré siempre
y tengo de alabarte de continuo.
[15] Mi boca tu justicia
contará cada día y tus auxilios,
que a enumerar no acierto.
[16] Diré proezas de tu poderío,
Dios; la justicia tuya
recordaré, bien tuyo privativo.

[17] Desde mis mocedades,
¡oh Dios!, en mi deber me has instruído,
y hasta la hora presente
vengo magnificando tus prodigios.
[18] Hasta en vejez y canas,
Dios mío, no me dejes sin arrimo,
mientras tu [fuerte] brazo
a esta generación nueva publico
y a todas las que vengan
anuncio tu [sublime] poderío.
[19] Alzase hasta los cielos
tu justicia, Señor; y los prodigios
que hiciste son muy grandes.
¿Quién podrá compararsete, Dios mío?
[20] Muchas tribulaciones
y males en tu siervo han recaído;
me volverás la vida
y sacarás del fondo del abismo.
[21] Mi grandeza acrecienta,
y de nuevo consuela tú mi espíritu.
[22] Dios, tu fidelidad
cantaré del salterio a los sonidos;
¡oh Santo de Israel!,
yo con la cítara te he de entonar himnos.
[23] Al modular tu canto,
el alma exultará que has redimido,
y con ella mis labios.
[24] Cuando queden burlados, confundidos
los que mi daño anhelan,
también dirá mi lengua
el día entero a tu justicia himnos.

---

[11] SIN SALVADOR, PRENDEDLO, PERSEGUIDLO: lit., perseguidlo, prendedlo, pues no hay quien lo salve.
[16] DIRÉ PROEZAS DE TU PODERÍO, DIOS: lit., recojo (aduzco, narro, hablo de) las potentes obras del Señor, Yahveh. Estas dos últimas palabras parecen meras variantes.
[22] DIOS: lit., Dios mío, también yo...; algs. suprimen *Dios mío* (así Bibl. Bonn).
¡OH SANTO DE ISRAEL!: Dios Santísimo, unido con especiales vínculos al pueblo israelita.

SALMO 71 (72)

El reino mesiánico

1 *De Salomón.*

Al monarca, ¡oh [mi] Dios!, da *tu juicio* [a];
dale al hijo del rey tu justicia.
2 Justamente gobierne a tu pueblo
y a tus pobres con recta medida.
3 Paz le traigan al pueblo los montes,
los collados *justicia* [b] [le traigan].
4 Justicia haga al humilde del pueblo,
a la clase del pobre haga salva,
majará al opresor como maza.
5 *Viva en tanto que* [c] el sol nos alumbre,
y a través de los años la luna;
6 como lluvia sobre heno descienda
y aguaceros que el suelo *fecundan* [d].
7 Viviendo El brotará *la justicia* [e];
paz habrá hasta la luna apagarse.
8 Desde el río al extremo del mundo
mandará, desde un mar a otros mares.
9 Postraránse ante El *sus contrarios* [f];
lamerán sus rivales el polvo;
10 y los reyes de Arabia y de Saba,
los de Tarsis e islas [remotas]
traeránle regalos [preciosos].
11 ¡Todos los reyes habrán de adorarle,
todas las gentes parias rendiránle!

12 Pues al pobre que pide socorro
salvará, al infeliz sin ayuda;
13 compasión del aflicto y del débil
tendrá, y vida dará al sin fortuna.
14 Libraràlos de injuria y apremio
y su sangre será ante El preciosa.
15 Goce, pues, de la vida y le ofrezcan
de aquel oro que Arabia atesora;
y por El rogarán de continuo,
le darán bendición todo el día.

---

71 1 De Salomón: este título, que G y V interpretan «in Salomonem», no es críticamente seguro. || Al hijo del Rey: e. d., al Mesías.
2 Tus pobres: o míseros, humildes.
4 A la clase del pobre haga salva: o bien, otorgue ayuda a los hijos del pobre.
6 Como lluvia: lo suave del reino del Mesías se compara a la lluvia benéfica.
8 Desde el río: desde el Eufrates hasta el extremo occidental, o sea todo el orbe (entonces conocido).
9 Lamerán sus rivales: locución semítica para expresar la suprema potencia de alguno.
10 Tarsis: cf. 47_{48}, 8. || Las islas: e. d., las costas e islas del Mediterráneo.
13 Vida dará al sin fontuna: o bien, ayudará la vida de los pobres, socorrerá las almas de los necesitados.
14 Y su sangre: e. d., su vida.
15 Arabia: hebr. *Sebá*, en Arabia (= v. 10); donde, junto a él, *Sabá* indica prob. la costa occidental del golfo Arábigo.

16 Abundancia de trigo en la tierra
se verá ; crujirán las espigas
en la parte más alta del monte,
cual si fuesen del Líbano árboles ;
lucirán como yerba del campo
los que suelen poblar las ciudades.
17 Sea siempre *bendito* [g] su nombre,
como el sol *se mantenga* [h] su fama,
y serán bendecidas en El
todas las tribus que la tierra abarca [i];
dichoso diránle por todas las razas.

18 Yahveh Dios sea bendito,
[bendito] el Dios de Israel,
único que obra prodigios ;
19 sea su nombre glorioso
para siempre bendecido.
Llénese toda la tierra
de su grandeza. ¡ Así sea !
¡ Así sea !

20 *Acabaron las plegarias de David, hijo de Isaí.*



Oboe doble asirio

LIBRO III

SALMO 72 (73)

LA ENGAÑOSA FELICIDAD DEL IMPÍO

1 *Salmo de Asaf.*

¡Cuán bueno *es Dios para los hombres rectos!* [a]
¡ Dios para aquellos limpios de conciencia !
2 Mas por poco mis pies no se doblaron ;
nada faltó para que resbalase.

---

16 EN LA PARTE MÁS ALTA DEL MONTE... : más lit., en la cima de los montes... ; florecerán los habitantes de las ciudades... Otros interpretan el v. de muy distinto modo.

72 2 NADA FALTÓ PARA QUE RESBALASE : más lit., «casi nada (un pelo) faltó para que mis pasos resbalasen», e. d., para que pecara desconfiando de Dios.

3 Porque de los perversos me encelaba,
viendo que prosperaban los malvados.
4 Pues ninguna congoja hay para ellos.
[b] *Tienen* el cuerpo *sano* [b] y bien nutrido.
5 No saben sinsabores de mortales,
ni como otros se ven atribulados.
6 Como collar los ciñe la soberbia,
cúbrelos la violencia como manto;
7 *su iniquidad* [c] del craso pecho sale;
de él brotan las ficciones de su mente.
8 Hablan malignamente y hacen burla;
oprimen con soberbia y dicen fieros;
9 contra el cielo sus bocas enderezan,
y su lengua se arrastra por la tierra.

10 Por eso el pueblo *mío* [d] vuelve *a ellos* [e];
sus aguas abundantes *halla gratas* [f].
11 Y dicen: «¿Cómo Dios saberlo puede?
¿Conocimiento existe en el Altísimo?»
12 Miradlos; así son los pecadores,
y siempre venturosos, van en auge.

13 ¿Luego en vano guardé el corazón puro
y mis manos lavé con inocencia?
14 Pues sentíme azotado en todo tiempo,
y me vi castigado cada día.
15 Que si pensara yo: «Diré como *ellos* [g]»,
de estirpe de tus hijos renegara.
16 Meditaba yo, pues, cómo entenderlo;
mas a mis ojos fué cosa difícil.
17 Hasta que entré de Dios en los consejos
y pude ver el fin que ellos tenían.

18 Cierto en resbaladero los colocas
y precipítaslos en el desastre.
19 ¡Cuán de súbito que ellos perecieron!
Desparecen de horrores consumidos.
20 Como sueño cuando uno se despierta,
despierto, arrumbas, Dios, la sombra de ellos.
21 Cuando mi mente se desesperaba
y era mi corazón aguijoneado,
22 era yo bestia, nada comprendía;
estaba yo ante ti *como un jumento* [h].
23 Mas yo tengo de estar siempre a tu lado;
de la mano derecha me has cogido
24 y me has de conducir con tu consejo
hasta que me recojas en la gloria.
25 ¿[Fuera de ti] qué hay para mí en el cielo?,
y contigo la tierra no me place.

---

3 PERVERSOS: o bien, rabiosos, furiosos, fanfarrones, insensatos.
7 DEL CRASO PECHO: lit., de [su] grasa.
10 VUELVE A ELLOS: e. d., se deja seducir por la aparente prosperidad del malo. Las interpretaciones de este v., muy crrp., como arriba indicamos, varían muchísimo; seguimos la de L. Ps.
12 VAN EN AUGE: o bien, multiplican su riqueza, alcanzaron gran fortuna.
15 DE ESTIRPE DE TUS HIJOS: e. d., del familiar linaje de la fe de los israelitas.
17 CONSEJOS: lit., en el santuario (cosas santas) de Dios, o sea, sus secretos designios.
20 DESPIERTO: o al despertar para juzgar. || DIOS, LA SOMBRA DE ELLOS: o bien, más lit., oh Señor, la imagen (o bien «figmentum», fantasías) de ellos.
25 LA TIERRA NO ME PLACE: lit., en la tierra [nada] me place.

26 Mi corazón y carne se consumen,
eres mi roca y suerte para siempre,
Dios ; 27 morirán los que de ti se apartan,
perdiste a aquellos que de ti adulteran.
28 Pero es mi único bien, a Dios unido,
poner [1] en Yah, el Señor, mi confianza,
a fin de pregonar todas tus obras
de la hija de Sión ante las puertas [j].



Etíopes llevando al Faraón los tributos. Pinturas de Tebas de la dinastía XVIII

SALMO 73 74

Ruina del templo

1 *'Maskil' de Asaf.*

¿Por qué, Dios, nos desechas para siempre
y contra las ovejas
de tu rebaño ardiendo está tu ira ?
2 A tu pueblo recuerda
que tuyo hiciste en tiempos ya remotos ;
tribu que redimiste
para que fuese pertenencia tuya ;
el monte de Sión donde resides.
3 A esas perpetuas ruinas
guía tus pasos, que el santuario todo
taló gente enemiga.
4 En el recinto de tus asambleas
tus contrarios rugieron ;
alzaron por trofeos sus banderas.
5 En todo parecidos
a los que alzan segures en el bosque,
6 con hachas y martillos
igualmente *sus puertas* [a] destrozaban.

28 Yah : lit., Yahveh.

73 1 De tu rebaño : el pueblo israelita, que gobernaba Dios paternalmente.
5 Verso de texto oscuro que alude a la violenta destrucción del templo.

7 Incendiaron tu templo,
la morada arrasaron de tu nombre.
8 En su interior decían :
«Acabemos también con ellos todos ;
reducid a cenizas [b]
todo templo de Dios que haya en la tierra.»
9 Enseñas ya no vemos
nuestras, y no aparecen más profetas ;
ni cuánto durará esto
existe quien lo sepa entre nosotros.
10 ¡Oh [mi] Dios!, ¿hasta cuándo
nos habrá de ultrajar el enemigo,
y tu nombre sagrado
el adversario insultará sin tregua?
11 ¿Por qué tu mano apartas
y *guardas en* [c] el seno tu derecha?

12 Desde fecha lejana,
con todo, Señor mío, mi rey eres,
el que da la salud
en medio de la tierra. 13 Dividiste
con tu sola virtud
el mar, y la cabeza destrozaste
de los fieros dragones
[que andan] sobre las aguas. 14 Tú aplastaste
las cabezas [feroces]
de Leviatán, y dístele en comida
a los monstruos marinos [d].
15 Tú puerta abriste a fuentes y torrentes
y los perennes ríos
secaste. 16 El día es tuyo con la noche.
Eres tú quien fundaste
la luna, el sol, 17 y de esta [baja] tierra
tú pusiste los límites ;
el invierno y verano
tú también lo has creado.

18 No lo eches en olvido ; el enemigo,
Yahveh, te ha blasfemado,
y maldijo tu nombre osadamente
ese pueblo insensato.
19 De *milano* [e] no pongas en las garras
la vida de tu tórtola,
ni tampoco la vida de los pobres
siempre en olvido pongas.
20 Ten presente *tu alianza* [f] ; que de violencia
llenos los soterraños
están por tierra y campo ; 21 el oprimido
no vuelva avergonzado,
y puedan alabar tu santo nombre
el pobre y el aflicto.

---

7 ARRASARON : lit., profanaron echando por tierra.
9 ENSEÑAS YA NO VEMOS : puede significar banderas, o las muestras que daba Dios a su pueblo de estar en paz con él.
11 ¿POR QUÉ TU MANO APARTAS? : e. d., nos privas de tu favor.
14 LAS CABEZAS FEROCES : e. d., los egipcios que perecieron en el mar Rojo ; pues los vv. 14-15 aluden al Exodo.
15 TÚ PUERTA ABRISTE : refiérese el poeta al agua que hizo brotar Moisés de la roca. || PERENNES RÍOS : e. d., el Jordán.
19 DE MILANO EN LAS GARRAS : e. d., los enemigos feroces del pueblo israelita *(la tórtola)*.

[22] Alzate, oh Dios, y vuelve por tu causa.
Los insultos continuos
ten presentes que el necio te dirige,
[23] y de tus adversarios
el [atrevido] vocear no olvides,
el infernal estruendo
que están tus enemigos siempre haciendo.

SALMO 74 [75]

¡ Dios es quien juzga !

[1] *Al maestro de coro. Según «No pierdas...». Salmo. Cántico de Asaf.*

[2] Gracias te damos, Dios, gracias te damos,
[a] *y celebramos tu bendito nombre*
y narramos [a] tus obras portentosas.
[3] Cuando el momento yo elegido hubiere,
sentenciaré como más recto sea.
[4] Aun cuando se disuelva el orbe entero
y cuantos habitantes él abarca,
tengo yo afianzadas sus columnas. *(Sela.)*
[5] A los sobrados digo : «Menos ínfulas.»
A los hombres impíos : «No engallarse.»
[6] No levantéis en alto la cabeza.
Nadie contra *la Roca* [b] hable soberbio ;
[7] (porque ni del Oriente ni Occidente,
ni del desierto ni de las montañas
[nos vendrá la justicia verdadera].
[8] Dios es quien juzga. Al uno le deprime
y al otro, en cambio, en alto le levanta.
[9] Porque Yahveh en su mano copa tiene
de vino espumajoso con especias.
Lo reparte, y de ella irá bebiendo
todo impío del mundo hasta las heces.
[10] Yo, en cambio, para siempre he de ensalzarte ;
tocaré y cantaré al Dios de Jacob.
[11] Quebrantaré la frente del impío
y ensalzaré la frente de los justos.

---

74 [3] Cuando el momento yo : es Dios quien habla en casi todo el salmo.
[5] Los sobrados : o bien, los furiosos, insolentes, cegados. || Menos ínfulas : lit., no os insolentéis (o ensoberbezcáis). || No engallarse : más lit., no irgáis el cuerno, repetido símbolo bíblico de la fuerza y el poderío.
[7] De las montañas : e. d., de la región montañosa del Norte (o sea Galilea y Siria).
[9] Copa tiene : símbolo de los castigos que tiene Dios apercibidos para los malos. || De vino espumajoso : para hacerlo más atractivo.
[11] La frente del impío : vuelve Dios a hablar otra vez.

SALMO 75 (76)

VICTORIA FULMINANTE

1 *Al maestro de coro para música de cuerda. Salmo. Canción de Asaf.*

2 Elohim en Judá es conocido ;
su nombre es grande en Israel,
3 y su morada está en Sión,
su tabernáculo en Salén.
4 Allí los rayos de los arcos
rompió, el escudo, espada y armas. *(Sela.)*

5 Fulgente en luz, fuerte, has venido
aquí de tu *eternal* [a] montaña.
6 Los fuertes viéronse expoliados ;
durmiendo están su sueño ahora.
Las [recias] manos de los fuertes
sin fuerzas luego se sintieron.
7 El Dios amague de Jacob,
y [b] *torpes van* caballos, *carros* [b].

8 ¡Oh cuán terrible que eres tú !
¿Tu enojo [c] quién resistirálo ?
9 Tu fallo hiciste oír del cielo,
y se aterró y calló la tierra,
10 al levantarse Dios a juicio
para del orbe a todos los humildes
liberar de laceria. *(Sela.)*

11 Porque el furor *de Edom* [d] celébrate ;
el residuo de *Emat* [e] *fiestas consagra* [f].
12 Haced promesas y cumplidlas
a vuestro Dios ; ofrendas gratas
traigan los pueblos del contorno
para el Terrible [g] ; 13 el que coarta
de los primates el espíritu
y es temible del orbe a los monarcas.

---

75 3 SALÉN : e. d., Jerusalén (cf. Gén. 14, 18 ; Hebr. 7, 1, 2).
4 LOS RAYOS DE LOS ARCOS : e. d., las flechas que como rayos parten de los arcos.
5 DE TU ETERNAL MONTAÑA : parece ser el monte de Jerusalén donde Yahveh residía. Otros vierten : «terrible eres tú y magnífico más que los antiquísimos montes» (así Bibl. Tubinga) ; otros varían notablemente H.
6 SIN FUERZAS LUEGO SE SINTIERON : o bien, les fallaron (para el servicio).
7 CABALLOS, CARROS : hebr., y carro(s) y caballo(s), que otros corrigen «jinete y corcel».
9 Y SE ATERRÓ Y CALLÓ LA TIERRA : dice que, desbaratado el ejército de Senaquerib—triunfo que se celebra probablemente en este salmo—, cesó el estruendo de la guerra.
11 EL FUROR DE EDOM : pasaje de difícil interpretación. Parece quiere el poeta invitar a Edom y Jamat, regiones limítrofes de Palestina, a conocer al Señor.

SALMO 76$_{77}$

LA HISTORIA GLORIOSA, CONSUELO EN LA ACTUAL DEPRESIÓN NACIONAL

[a] 1 *Al maestro de coro. Según Yedutún. Salmo de Asaf.*

2 Mi voz a Dios [dirijo] y clamo,
mi voz a Dios para que me oiga.
3 En día acerbo al Señor busco;
de noche alzo mi mano y no reposa;
rehuye mi alma ya consuelo.
4 De Dios me acuerdo con suspiros,
medito y fáltanme las fuerzas. *(Sela.)*
5 Me tienes ya que el sueño no concilio.
Turbado estoy, hablar no puedo.
6 Repaso los antiguos días;
pasados años 7 rememoro [a];
de noche el corazón *recapacita* [b].
Cavilo, indago en mis adentros:
8 «¿Que Dios desecha para siempre
y no serános más propicio?
9 ¿Que no ha de sernos nunca más clemente?
¿Habrán pasado las promesas
que El hizo a todas las edades?
10 ¿Que de perdones Dios se olvida?
¿Que su [ejemplar] misericordia
se encuentra represada por la ira?» *(Sela.)*
11 Y dígome: «*Mi pena* [c] es ésta;
trocó el Altísimo las suertes.»
12 De Dios recuerdo las hazañas;
recuerdo tus portentos precedentes.
13 Y pienso en todas tus acciones,
pondero todos tus prodigios.

14 ¿Qué dios es grande como *el nuestro* [d]?
¡Oh Dios!, son algo santo tus caminos.
15 Tú, Dios, portentos grandes obras;
al mundo muéstrasle tu fuerza.
16 Libró tu brazo al pueblo tuyo,
de Jacob y José a los descendientes.
17 Las aguas, ¡oh Yahveh!, te vieron;
las aguas viéronte temblando,
tremieron juntos los abismos,
y las nubes en agua se rasgaron.
18 Las nubes luego voces dieron;
también volaron tus saetas;

---

76 3 EN DÍA ACERBO: más lit., el día de mi angustia o tribulación. || ALZO: más lit., he extendido.
4 FÁLTANME LAS FUERZAS: más lit., desfallece mi espíritu.
5 ME TIENES YA QUE EL SUEÑO NO CONCILIO: más lit., cogiste los párpados de mis ojos (para que no se cerraran).
12 RECUERDO: lit., ciertamente (sí) recuerdo.
14 SON ALGO SANTO TUS CAMINOS: e. d., tu modo de obrar.
17 LAS AGUAS, ¡OH YAHVEH!, TE VIERON: e. d., las aguas—las del mar Rojo, cuyo paso descríbese aquí—experimentaron tu gran poder.
18 VOLARON TUS SAETAS: trátase de los relámpagos que surcaban la atmósfera.

[19] alumbraron el orbe los relámpagos ;
sonó luego tu trueno en la tormenta ;
se estremeció y aun retembló la tierra.
[20] Por mar abriste tu camino,
tu vado por inmensas aguas ;
tus huellas no se conocieron,
[21] y a tu pueblo, lo mismo que manada,
por Aarón y Moisés tú le guiabas.

SALMO 77 78

Enseñanzas de la historia paterna y nacional

[1] *'Maskil'. De Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi doctrina ;
atiende a las palabras de mis labios.
[2] Abriré con parábolas mi boca,
enigmas os diré de edad antigua.
[3] Cosas que hemos oído y que aprendimos,
y que nos refirieron nuestros padres ;
[4] no las esconderemos a sus hijos ;
a la edad venidera las diremos.
[5] Las glorias del Señor y su potencia
y las por El obradas maravillas.
El en Jacob estableció un precepto,
y en Israel este decreto puso :
que aquello que mandara a nuestros padres
se lo notificaran a sus hijos,
[6] para que las edades venideras,
los hijos que de entre ellas procediesen,
lo supieran, contándolo a sus hijos ;
[7] para que en Dios su confianza pongan,
de las obras divinas no se olviden,
sino que guarden todos sus mandatos ;
[8] y no vengan a ser, como sus padres,
generación rebelde y porfiada,
generación de corazón voluble
y con Dios desleal en el espíritu.

[9] Los hijos de Efraím, diestros arqueros,
dieron la espalda el día del combate ;
[10] el pacto con Dios hecho no observaron,
y a caminar negáronse en sus leyes ;
[11] y sus obras echaron en olvido,
y aquellas maravillas que mostróles.
[12] Prodigios hizo a vista de sus padres
de Egipto en la región, campos de Soan.

---

[20] Tus huellas no se conocieron : la aparición de Dios, si bien continua, era invisible para ojos humanos.

77 [2] Abriré con parábolas : o bien, con sentencias proverbiales, semejanzas, poesía didáctica. || Enigmas os diré : e. d., enseñanzas profundas.
[9] Los hijos de Efraím : fueron numerosos y potentes, pero infieles a Dios, como expresamente explica el v. 10.
[12] Soan : o sea, Tanis, ciudad en el delta del Nilo y capital del reino por entonces.

13 El mar hendió en dos partes, y pasólo
haciendo de las aguas como un muro.
14 De día los condujo con la nube,
con relumbrante fuego por la noche.
15 Rajó las duras peñas del desierto
y agua *les* [a] dió copiosa en oleadas.
16 Hizo brotar arroyos de la peña,
y corrieron las aguas como ríos.

17 Mas ellos se obstinaron en faltarle,
ser en la estepa reacios al Altísimo.
18 Y dentro de sus pechos le tentaron
pidiéndole comida a su codicia.
19 Y hablaron contra Dios y se dijeron :
«¿ Podrá Dios en desierto poner mesa ?
20 La peña hirió ; brotó el agua a torrentes ;
mas ¿ dar podrá a su pueblo pan y carne ?»
21 Se enfureció Yahveh cuando esto oyera
y se encendió contra Jacob su fuego ;
contra Israel se levantó su ira,
22 porque a Yahveh su Dios fe no otorgaron
ni esperanza tuvieron de su auxilio.
23 Pero mandó a las nubes desde arriba,
y las puertas del cielo dejó abiertas,
24 y maná les llovió con que comiesen,
y les proporcionó celeste trigo,
25 y el hombre comió entonces pan de ángeles ;
y alimento les dió con que se hartaran.
26 Y levantó en los cielos el solano,
y con su fortaleza guió el ábrego,
27 y sobre ellos, cual polvo, llovió carnes ;
cual arena del mar, aves aladas.
28 *Y cayeron* [b] en medio de su campo,
en torno de sus tiendas se posaron.
29 Y comieron ; quedaron más que hartos ;
procuróles así lo que anhelaban.
30 Y no bien su avidez hartado habían,
aun la comida hallábase en su boca,
31 cuando la ira divina ardió contra ellos,
y se cebó la muerte en los primates,
y a la flor de Israel dejó postrada.

32 Mas, con todo, pecaron todavía
y fe a sus maravillas no prestaron ;
33 y consumió sus días en un soplo,
y sus años con muerte aterradora.
34 Y cuando los mataba le buscaban,
y, convertidos, a El iban de nuevo
35 y recordaban que era Dios su roca
y era redentor suyo Dios Altísimo.
36 Pero le despreciaban con sus labios,
y luego con sus lenguas le mentían ;
37 no eran firmes con El sus corazones,
ni eran fieles al pacto convenido.

---

20 Brotó el agua a torrentes : más lit., fluyeron las aguas y corrieron los torrentes.
21 Se levantó su ira : o bien, hirvió su cólera.
24 Celeste trigo : e. d., el maná venido del cielo.
31 Los primates : o bien, la óptima parte, los más crasos.
33 Muerte aterradora : o bien, según otros, repentina ; otros, «sobresalto».
36 Sus labios : lit., su boca.

38 El, con todo, piadoso perdonaba,
y a aniquilarlos no determinóse ;
antes iba su enojo represando,
y todo su furor no desahogaba,
39 recordándose que eran ellos carne :
un soplo que se va, pero no vuelve.

40 ¡ En el desierto cuánto le irritaron !
¡ Cuánto en la soledad le desabrieron !
41 Volvieron a tentar a Dios de nuevo,
y al santo de Israel exacerbaban,
42 ya más de su poder no se acordando,
del día que librólos de enemigos ;
43 cuando en Egipto obró sus maravillas
y en el campo de Soan sus portentos,
44 y sus ríos en sangre convertía
y sus arroyos por que no bebiesen.
45 Moscas les envió que los comieron
y ranas [ciento] que los asolaron ;
46 y sus cosechas entregó a la oruga,
y el fruto del trabajo a la langosta.
47 Hirió las viñas de ellos con granizo,
y con escarcha hirió los sicomoros.
48 Luego las bestias entregó a la piedra,
y sus rebaños entregó a los rayos.
49 Enviól es las llamas de su ira,
indignación, furor, tribulaciones,
caterva de siniestros mensajeros.
50 A su enojo después dió libre curso,
no quiso preservarlos de la muerte,
y a la peste entregó sus animales.
51 Hirió en Egipto a todo primogénito,
y en las tiendas de Cam al mayorazgo.
52 Sacó a su pueblo cual si ovejas fuesen,
llevólos cual rebaños al desierto
53 y los guió seguros, sin temores,
y la mar se tragó a sus enemigos.
54 Y los llevó a una tierra suya santa,
a montes conquistados por su diestra.
55 Y a las naciones arrojó ante ellos
y repartiólas como herencia en suertes,
e hizo que en las tiendas que eran de ellos
las tribus de Israel se establecieran.

56 Mas tentaron a Dios, le provocaron,
no quisieron guardar sus estatutos ;
57 fallaron ; desertaron cual sus padres ;
torciéronse como arco traicionero,
58 le movieron a ira en sus alturas,
y con sus esculturas le encelaron.
59 Oyólo Dios, y ardió de santa cólera,
y a Israel rechazó furiosamente.
60 Abandonó de Silo la morada,
tienda donde habitara entre los hombres,

44 Sus ríos : propiamente los brazos del Nilo.
44-51 Enumeran las plagas de Egipto.
49 Las llamas : o bien, más lit., el ardor. || Siniestros mensajeros : o ángeles de desgracia ; así llama por personificación a las tribulaciones.
58 En sus alturas : o con sus alturas de culto idolátrico.
60 Abandonó de Silo la morada : acerca de la captura del arca santa (fortaleza... gloria) por los filisteos, etc., cf. 1 Sam. 1-4 ; Jer. 7, 12-14 ; 26, 6. 9.

y dió a cautividad su fortaleza ;
61 su gloria puso en manos enemigas,
62 y su pueblo entregó a filo de espada,
y contra su heredad ardió de enojo.
63 Y el fuego se comió a sus juventudes,
y no se desposaron sus doncellas.
64 Muertos sus sacerdotes a cuchillo,
ni las viudas de ellos los lloraron.

65 Y despertó el Señor como de un sueño ;
cual guerrero vencido por el vino,
66 hirió a sus enemigos por la espalda
para cubrirlos de baldón eterno.
67 Y de José las tiendas echó a un lado.
La tribu de Efraím tampoco quiso.
68 La tribu de Judá fué su elegida,
el monte de Sión su predilecto.
69 Y *como el cielo* [c] alzó su santuario,
como la tierra que fundó por siempre.
70 Y a David eligió, que era su siervo ;
sacóle del aprisco del ganado,
71 de andar tras las ovejas que alechaban,
a fin de que a Jacob apacentase,
su pueblo, y a Israel heredad suya.
72 Con corazón perfecto alimentólos,
guiólos la pericia de sus manos.

SALMO 78 (79)

A la destrucción de Jerusalén

1 *Salmo de Asaf.*

Dios, entraron las gentes en tu heredad,
profanaron tu templo de santidad ;
convirtieron en ruinas a tu Salén ;
2 a las aves del cielo dieron también
los cuerpos de tus siervos en alimento,
las carnes de tus santos para [sustento
de] las bestias del campo. 3 Sangre han vertido
en torno a Salén [santa] ; como agua [ha sido] ;
y quien los sepultase no ha aparecido.
4 De los pueblos vecinos somos baldón,
de los circunvecinos burla, irrisión.
5 ¡ Oh Señor ! ¿ Hasta cuándo ? ¿ Siempre irritado
estarás ? ¿ Como fuego arderá tu enfado ?

---

63 No se desposaron sus doncellas : lit., sus doncellas o vírgenes no son alabadas, o no resonó para ellas cántico nupcial.
65 Vencido por el vino : otros corrigen «que vuelve en sí del vino».
67 La tribu de Efraím tampoco quiso : El arca no volvió ya a Silo, sino que pasó al monte de Sión.

78 1 En tu heredad : ¿ la Tierra Santa y sobre todo el templo de Dios, destruído por Nabucodonosor ?
1 y 3 Tu Salén... tu Salén santa : lit., Jerusalén.
5 ¿ Como fuego arderá tu enfado ? : más lit. : ¿ Tu furor como fuego ha de abrasar (arder) ?

6 En quien te desconoce tu ira derrama,
sobre el reino que el nombre tuyo no aclama.
7 Porque a Jacob tu pueblo *le han devorado* [a],
y todas sus moradas han devastado.
8 No nos pongas en cuenta culpas de abuelos;
vengan pronto a nosotros esos consuelos
tuyos, porque irán cerca los desconsuelos.
9 Venid en nuestra ayuda, Salvador nuestro,
por amor de ese nombre glorioso vuestro;
salvadnos, perdonadnos nuestros pecados;
por causa de ese nombre [sean borrados].
10 ¿Por qué nación ninguna diría [osada]:
¿Dónde su Dios? Pues sepa que derramada
la sangre de tus siervos vimos vengada.
11 A ti de los cautivos llegue el gemido,
y, pues tu brazo es fuerte, que salves pido
a los que condenados a muerte han sido.
12 Devuelve a los vecinos septuplicada
la afrenta que te tienen, Señor, causada.
13 Somos tu pueblo, ovejas de tu rebaño,
y te celebraremos año tras año.
Tus loores diremos de antaño a hogaño.

SALMO 79$_{80}$

Al pastor y viñador de Israel: súplica de restauración

1 *Al maestro de coro. Según «Lirios de la ley». Salmo de Asaf.*

2 Pastor de Israel, escucha,
tú que a modo de rebaño pastoreas a José,
tú que en querubes te asientas,
luz nos vengas a traer
3 a los ojos de Efraím, Benjamín y Manasés.
Acude a nuestro socorro,
despierta tu poder, ven.
4 *¡Oh Elohim!, restáuranos,*
haz resplandecer tu rostro
por que salvos en ti podamos ser.

---

6 En quien te desconoce: más lit.: Derrama ira sobre gentes que no te han conocido (conocen) y sobre reinos que tu nombre no invocan.

8 Consuelos: lit., compasión(es), misericordias. || Porque irán cerca los desconsuelos: lit., porque somos muy míseros (o pobres) o nos hemos hecho muy desgraciados o miopes.

9 Salvador nuestro: lit., oh Dios, dador (fuente) de nuestra salud (o salvación).

10 Pues sepa que derramada...: lit., testimonia entre las gentes (o los gentiles) ante nuestros ojos la venganza por la sangre derramada de tus siervos.

11 De los cautivos: e. d., los llevados a Babilonia. || Pues tu brazo es fuerte...: lit., en la fuerza de tu brazo redime a los hijos de la muerte.

12 A los vecinos: (devuelve) a nuestros vecinos en su seno. || Septuplicada: e. d., completa venganza.

13 Año tras año: lit., eternamente. || De antaño a hogaño: de generación en generación.

79 4 ¡Oh Elohim!, restáuranos: (o también, conviértenos, vuélvenos). Créese que este salmo puede ser del tiempo en que Salmanasar asirio se apoderó del norte de Palestina y amenazó el reino de Judá. || Porque salvos en ti podamos ser: o bien, para que se nos auxilie.

5 ¡Oh Yahveh [a] de los ejércitos!
¿Hasta cuándo arderás, pues,
en ira cuando tu pueblo
su oración diríjate?
6 Pan de lágrimas amargas dado les has a comer,
y con lágrimas a copas
los abrevaste también.
7 De contienda a los vecinos
venimos objeto a ser,
y los que son enemigos, *de nosotros* [b] búrlanse.
8 *¡Oh Elohim de los ejércitos!,*
restaurarnos ten a bien,
haz resplandecer tu rostro
por que salvos en ti podamos ser.

9 Una vid en el Egipto
desarraigaste [una vez];
arrojaste a las naciones
y luego plantaste el pie.
10 El suelo le preparaste;
raíces echó después
y llenó toda la tierra.
11 Los montes cubriéronse
con su sombra; con sus ramos
los cedros de Dios también.
12 Hasta la mar sus sarmientos la miraron extender,
sus vástagos hasta el río
[propagáronse a la vez].

13 ¿Por qué su cerca asolaste
porque en ella [de tropel]
vendimien los transeúntes,
14 y el jabalí sea quien
con las bestias de los campos en ella venga a pacer?
15 Vuélvete, Elohim Sebáot,
mira desde el cielo y ve;
cuida de esta vid [que es tuya];
16 en tu protección la ten;
pues que la plantó tu diestra,
retoño [c] que creció con tu poder.

17 Aquellos que [d] *la incendiaron*
y la dieron por el pie [d]
perezcan a la amenaza
de ese tu rostro [de juez].
18 Sobre el hombre de tu diestra ya a poner tu mano ven;
sobre el hijo de aquel hombre
a quien hiciste crecer.

---

5 ¡Oh Yahveh de los ejércitos!: realmente habría de decirse: Yahveh (los) ejércitos o Yahveh-Sebaot. || Cuando tu pueblo: o bien, no obstante la plegaria de tu pueblo.

7 De contienda a los vecinos: porque eran varios los pueblos limítrofes que deseaban apoderarse del reino de Israel. || Los que son enemigos: lit., nuestros enemigos.

9 Una vid: cf. Gén. 49, 22. Para la alegoría de la viña cf. Is. 5, 1-7; 27, 2-5; Mt. 21, 33-43.

10 El suelo le preparaste: o bien, le hiciste o franqueaste sitio.

11 Con sus ramos los cedros de Dios también: puede H interpretarse, como otros hacen: «y sus sarmientos eran cual cedros gigantescos».

12 Hasta la mar: e. d., el Mediterráneo.

14 Y el jabalí: e. d., el ejército de los asirios.

18 Sobre el hombre de tu diestra: el rey, a quien consideraban los hebreos como sentado a la diestra de Dios.

[19] Pues de ti ya separarnos
no queremos otra vez.
Vivos nos conservarás ;
de tu nombre cantaremos el poder.
[20] *¡Oh Elohim de los ejércitos!,*
restaurarnos ten a bien,
haz resplandecer tu rostro
por que salvos en ti podamos ser.

SALMO 80 81

Canto festivo

[1] *Al maestro de coro. Según «Lagares...*[a]*». De Asaf.*

[2] Ensalzad a Dios, — fortaleza nuestra,
y al Dios de Jacob — aclamad con fuerza.
[3] Traed el salterio, — adufes pulsad,
la lira y la cítara — de dulce sonar.
[4] Cornetas tocad — en la luna nueva :
el festivo día — de la luna llena.
[5] Porque es ley ya fija — en todo Israel,
del Dios de Jacob — un precepto es.
[6] Dejólo mandado — al [casto] José
cuando contra Egipto — se hubo de volver.

Entonces oí — lenguaje no oído :
[7] «Libré sus espaldas — de todo carguío.
Libres de la espuerta — quedaron sus manos.
[8] Clamaste en la pena, — yo te saqué salvo ;
de nube tonante — yo te contesté ;
en Agua-Meriba — te probé también. *(Sela.)*
[9] Oye, pueblo mío, — quiero amonestarte.
Ojalá, Israel, — quieras escucharme.
[10] No haya junto a ti — ningún dios ajeno ;
nunca adorarás — a dios extranjero.
[11] Yo, Yahveh, tu Dios, — de Egipto te traje,
y yo llenaré — tu boca ; tú la abre.

[12] Pero oír mis voces — mi pueblo no quiso ;
Israel a mí — no me ha complacido.
[13] Dejéle en lo duro — de su corazón
para que camine — según su sabor.
[14] ¡Ojalá mi pueblo — me hubiera escuchado!
¡Ojalá Israel — siguiera mis pasos!

---

80 [3] Traed el salterio : o sonad el salterio (un instrumento de cuerda) ; o también «entonad un cántico».

[4] Cornetas : el *sofar* o cuerno con que se convocaba a las solemnidades religiosas (cf. Lev. 23, 24, etc.). || El festivo día : en el día del plenilunio se celebraban la Pascua y la fiesta de los Tabernáculos.

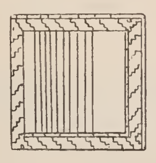
[6] Entonces oí : aquí es Dios quien va a hablar.

[8] De nube tonante : la que envolvía el tabernáculo y desde la cual hablaba Dios con voz poderosa. || Agua-Meriba : las aguas de Meribá.

[10-11] Es el comienzo del Decálogo, de que trata Ex. 10, 2. 3. 5.

[11] Yo llenaré tu boca : quiere decir que está dispuesto a colmar de beneficios a su pueblo.

[15] Yo humillado hubiera — pronto a sus contrarios,
contra su enemigo — volviera mi mano.
[16] Mimaríanle — los que a Dios detestan ;
y su suerte de ellos — bien eterna fuera.
[17] *Yo* [b] lo mantendría — con la flor del trigo,
con miel de la piedra — *hartara su apetito* [c].»



Cítara fenicia

SALMO 81$_{82}$

LOS JUECES INICUOS Y EL JUEZ SUPREMO

[1] *Salmo de Asaf.*

Dios, de pie en la asamblea divina,
fallos da rodeado de dioses.

[2] «¿ Hasta cuándo sentencias injustas
daréis, ayudando al impío en sus móviles ? *(Sela.)*
[3] Defended al humilde y al huérfano,
dad derecho al opreso y mendigo.
[4] Libertad al humilde y al pobre,
de manos sacadle [y poder] del impío.»

[5] Pero ellos ni saben ni entienden,
porque van caminando en tinieblas.
Bambolean así los cimientos
en que toda la tierra se asienta.
[6] Y yo dije : «Por cierto sois dioses ;
todos sois del Altísimo hijos ;
[7] pero habéis de morir como hombres,
caeréis [sin tardar] como todo caudillo.»

[8] Levántate, ¡oh Dios !, y juzga a la tierra ;
pues tú la posees por juro de herencia.

---

[16] MIMARÍANLE : reconociendo su poder por temor a ser subyugados.

81 [1] RODEADO DE DIOSES : créese que habla de los jueces y magistrados que hacen las veces de Dios.
[2] AYUDANDO AL IMPÍO EN SUS MÓVILES : más lit., y os pondréis de parte de (o favoreceréis a) los malvados
[3] DEFENDED..., DAD DERECHO : o bien, haced justicia..., defended (absolved, dad la razón).
[5] BAMBOLEAN ASÍ LOS CIMIENTOS : dice que se viene a tierra la sociedad cuando en ella no se administra justicia.
[8] LEVÁNTATE, ¡OH DIOS ! : parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra.

SALMO 82 (88)

Imprecación contra la confederación de enemigos de Israel

1 *Canción. Salmo de Asaf.*

2 No quieras, [mi] Dios, callarte ;
no quieras estar mudo ni en reposo ;
3 pues he aquí que tu enemigo agítase
y quienes te odian muestran bien su entono.
4 Maquinan contra tu pueblo
y contra el que proteges tú conspiran.
5 «¡ Venid !—dicen—. Perdámoslos ; no sean
pueblo, ni de Israel memoria exista.»
6 [a] *De corazón se reúnen,*
y [a] contra ti se estrechan en concierto :
7 pabellones de Edom y de Ismael,
los de Guébal, Moab, los agarenos,
8 los de Ammón y de Amaleq,
los filisteos y tiriana gente.
9 Los asirios también fueron con ellos,
brazo en ellos de Lot los hijos tienen. *(Sela.)*
10 Trátalos como a Madián,
Yabín, Sísara, allá en la torrentera
de Quisón. 11 Los mataste allá en En-dor ;
quedaron como estiércol de la tierra.
12 Como a Oreb y como a Zeeb
deja a los que se llaman sus caudillos ;
como a Salmana y Zébaj déjalos
a todos esos jefes enemigos.
13 Se dijeron : «Ocupemos
las moradas de Dios para nosotros» ;
14 Dios mío, como tamo al viento llévalos,
como hojarasca en remolino ponlos ;
15 como fuego que consume
las selvas o cual llama abrasa montes,
16 persíguelos así con tu tormenta ;
espántalos así con aquilones.
17 Y sus rostros de ignominia
cubre, Yahveh, por que tu nombre invoquen,
18 y queden conturbados
para siempre, y conozcan que es tu nombre
Yahveh, y que sólo eres el Excelso
sobre la faz de todo el universo.

---

82 [3] Muestran bien su entono : lit., llevan erguida la cabeza.
[6] Contra ti se estrechan : pide a Dios el poeta que proteja al pueblo israelita, porque, siendo éste de Dios, a Dios atacan los pueblos confederados .
[7] Pabellones de Edom : enuméranse aquí los pueblos limítrofes de Palestina, que eran, menos los asirios, quienes peleaban entonces contra el pueblo de Dios.
[10] Trátalos como a Madián : refiérese el poeta a las derrotas infligidas a los cananeos por Débora y Gedeón (cf. Jue. 7, 25 ; 8, 5.12-21).
[11] Mataste : o bien aniquilaste.
[13] Moradas : o campos, regiones.
[14] Hojarasca en remolino : lit., ruedas (para unos, una hierba ; para otros, cierta especie de trillos).

SALMO 83 [84]

AÑORANZA DEL TEMPLO

[1] *Al maestro de coro. Según «Lagares»* [a].

[2] ¡Cuán amables tus moradas — son, Yahveh de los ejércitos!
[3] Anhela y suspira el alma — por los atrios de tu templo,
clamando están a Dios vivo — mi corazón y mi cuerpo.
[4] Hasta el pájaro halla casa — y la golondrina techo
de donde colgar su nido, — para poner sus polluelos... :
[¡así cabe] tus altares, — oh Yaveh de los ejércitos!

¡Oh rey mío y oh Dios mío! — [5] Venturosos son, por cierto,
los que moran en tu casa — y te dan loor perpetuo. *(Sela.)*
[6] Afortunado el varón — que en ti coloca su esfuerzo
y estas sagradas subidas — acomete en pensamiento. *(Sela.)*
[7] Atraviesan un valle árido ; — en hontanares conviértenlo ;
luego la primera lluvia — en bendiciones envuélvelo ;
[8] van de vigor en vigor —
[b] *hasta ver* en Sión *al Dios Excelso* [b].

Mi oración no desatiendas. — [9] ¡Yahveh, Dios de los ejércitos,
inclina, oh Dios de Jacob, — los oídos a mi ruego! *(Sela.)*
[10] Mira la faz de tu ungido, — Dios ; mira al escudo nuestro.
[11] Más vale un día en tus atrios — que mil en otros por cierto.
De la casa de mi Dios — yo los zaguanes prefiero
a morar en pabellones — de los varones perversos,
[12] porque [mi] Yahveh [y mi] Dios — es mi sol y escudo [recio]
Gracia y gloria de Yahveh ; — no niega bienes a aquellos
que en la rectitud caminan. — [13] ¡Oh Yahveh de los ejércitos!
Señor, venturoso el hombre — que espera en tu valimiento.

SALMO 84 [85]

SE ACERCA LA SALUD

[1] *Al maestro de coro. Salmo de los hijos de José.*

[2] Benévolo fuiste, Yahveh, con tu tierra ;
hiciste volver de Jacob los cautivos ;
[3] la culpa quisiste olvidar de tu pueblo ;
quisiste del todo cubrir sus delitos. *(Sela.)*

83 [6] Y ESTAS SAGRADAS SUBIDAS : al templo por los peregrinos.
[7] ATRAVIESAN UN VALLE ÁRIDO : parece querer decir que los peregrinos no se arredran ante las dificultades de la marcha. H puede verterse también : el valle de Baká o de los árboles del bálsamo.
[9] INCLINA LOS OÍDOS A MI RUEGO : lit., percíbela (mi oración).
[10] MIRA LA FAZ DE TU UNGIDO : el rey, protector del pueblo.

84 [2] HICISTE VOLVER DE JACOB LOS CAUTIVOS : o bien, como otros prefieren, «hiciste cambiar de J. los destinos», restituyendo la libertad a los cautivos de Babilonia, sin que por ello se congraciare el pueblo con su Dios.

[4] A todo tu enojo lindero pusiste ;
echaste hacia atrás el furor de tu saña.

[5] Restáuranos, Dios ; Salvador eres nuestro,
y ya de nosotros tu cólera aparta.
[6] ¿ Airado estarás con nosotros por siempre ?
¿ De edad en edad llevarás tus enojos ?
[7] ¿ De nuevo no harás que la vida cobremos
y tenga tu pueblo sirviéndote gozo ?
[8] Señor, muéstranos tu bondad inefable
y dígnate ya tu salud concedernos.

[9] ¡ Me voy a escuchar lo que Dios Yahveh diga !
Palabras de paz a sus santos y pueblo
les habla, *y a aquellos que a El se aproximan* [a].
[10] Su salud cercana, de aquel que le teme
se halla, porque habite la gloria en nosotros.
[11] Verdad y clemencia en él se dan cita ;
la paz y justicia entre sí se dan ósculo.
[12] Y la lealtad brotará de la tierra,
y habrá de asomar la justicia en lo sumo.
[13] También el Señor nos dará de sus bienes ;
también nuestra tierra darános su fruto.
[14] Delante de El la justicia irá andando,
e irá preparando camino a sus pasos.

SALMO 85 [86]

RUEGO DEL PIADOSO SIERVO DE DIOS EN LAS CONTRARIEDADES

[1] *Plegaria de David.*

Inclina tus oídos, — Yahveh, y escúchame,
porque estoy afligido — y soy pobre a la vez.
[2] Ten cuidado de mi alma, — pues que soy tu devoto.
Mi Dios, salva a tu siervo, — que espera tu socorro.
[a] Mi Dios para mí eres [a], — [3] ten de mí compasión ;
pues a ti dando voces — el día entero estoy.
[4] En alegría pon — el alma de tus siervos,
pues que, Señor, mi espíritu — a tì sin tregua elevo.
[5] Porque bueno eres tú, — mi Señor, y clemente,
pues de cuantos te invocan — mucho te compadeces.

---

[9] ME VOY A ESCUCHAR : el poeta finge oír la voz de Dios, anuncio de paz y prosperidad. || SUS SANTOS : o fieles.
[10] EN NOSOTROS : lit., en nuestro país.
[11] LA PAZ Y JUSTICIA : personificación para que se entienda que se abrazan entre sí, quedando la segunda, o sea la justicia divina, plenamente satisfecha, y siendo la primera el fruto de ésta, y floreciendo ambas en el reino mesiánico (cf. Lc. 2, 14).
[12] BROTARÁ : también cabe verter en presente los verbos de v. 12-14. || HABRÁ DE ASOMAR EN LO SUMO : o bien, mira desde lo alto del cielo.
[14] IRÁ PREPARANDO CAMINO A SUS PASOS : cf. V. Otros prefieren corregir H, leyendo : «e irá *la salud* siguiendo sus pasos», e. d., la justicia y la salud o salvación acompañarán, como séquito, a Dios Salvador.

85 [1] SOY POBRE : la mejor disposición del alma que ora es reconocer su pobreza y necesidad humildemente.
[2] QUE ESPERA TU SOCORRO : o que a ti se acoge confiado.

6 A la oración que elevo — presta, Yahveh, tu oído
y escucha atentamente — de mi súplica el grito.
7 Clamo a ti, pues me escuchas, — en día de zozobra.
8 No hay como tú en los dioses, — Señor, ni cual tus obras.
9 Vendrán a prosternarse — ante ti las naciones,
Señor, por ti formadas; — predicarán tu nombre.
10 Porque grande eres tú, — de portentos autor:
Tú tan sólo eres Dios.
11 Por que ande en tu verdad — muéstrame [b] tu sendero;
reverenciar tu nombre — sea mi único intento.
12 Te ensalzaré [c], mi Dios, — con toda el alma mía,
y habré de venerar — tu nombre sin medida.
13 Porque fué para mí — grande tu compasión,
y libraste mi alma — de lo hondo del *seol*.
14 ¡Oh Dios!, se levantaron — contra mí los soberbios;
bandas de poderosos — celadas me tendieron
y ante sí no te ponen; — 15 pero tú, Señor mío,
16 Dios misericordioso — eres, y muy benigno,
tardo para la ira, — muy clemente, muy fiel.
16 Vuelve a mí tu mirada — y de mí apiadate.
Dale tu fortaleza — a tu siervo [que clama]
y pon en salvación — al hijo de tu esclava.
17 Una señal me da — como benevolencia:
que vean quienes me odian — cubiertos de vergüenza
que tú, Yahveh, me asistes — y consuelo me prestas.

SALMO 86 87

SIÓN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

1 *De los hijos de Qóraj. Salmo. Canción.*

Su fundación [descansa]
sobre los montes santos.
2 Ama Yahveh [a] las puertas de Sión
muy más que de Jacob los tabernáculos.
3 Dicen de ti, ciudad
de Dios, cosas gloriosas. *(Sela.)*
4 A Rahab contaré y aun a Babel
entre aquellos adeptos que me honran.
Hela a la Filistea,
a Etiopía [b] y a Tiro.

---

8 EN LOS DIOSES: con esto no pretende el poeta atribuir a los dioses ni un átomo de divino, puesto que al llegar al v. 9 dice bien claro que sólo Dios existe.

11 REVERENCIAR TU NOMBRE: le pide el poeta a Dios esta virtud porque sabe que del temor de Dios fluyen naturalmente las demás virtudes.

12 EL ALMA MÍA: lit., mi corazón. || SIN MEDIDA: lit., por siempre, eternamente.

16 DE TU ESCLAVA: hace referencia a su propia madre, cuyos méritos interpone en presencia de Dios para de este modo atraerse mejor la divina benevolencia, rasgo filial parecido al de San Agustín con su santa madre Mónica.

86 1 La crítica suele alterar considerablemente el texto y orden de versículos de este salmo, variando mucho, en consecuencia, su traducción y exégesis. || SU FUNDACIÓN: e. d., la de Jerusalén.

2 LAS PUERTAS de la ciudad por la ciudad misma. || MÁS QUE DE JACOB LOS TABERNÁCULOS: o bien, más que todas las otras moradas de Jacob.

4 A RÁHAB: esta palabra es nombre simbólico de Egipto. Lo daban a un monstruo primitivo, que suele identificarse con el cocodrilo.

5 Por ellos de Sión se dirá un día :
«Ellos también allá habían nacido,
y el propio Altísimo es el que la afirma.»
6 Y escribirá Yahveh en *el libro de su cuenta* [c]:
«Este ha nacido allí.» *(Sela.)*

7 Y cantarán como quien danza en rueda :
«Las fuentes de mi bien están en ti.»

SALMO 87 88

LAMENTO Y RUEGO DE VARÓN GRAVÍSIMAMENTE AFLIGIDO

1 *Canción. Salmo de los hijos de Qóraj. Al maestro de coro. Según «Majalat». Para ser cantada. 'Maskil' de Hemán el Ezrajita.*

2 Yahveh, [a] *Dios mío, a ti clamo de día*
y ante ti por la noche *me lamento* [a].
3 ¡Ojalá que hasta ti llegue mi súplica!
Tus oídos inclina a mis clamores.
4 Pues de males repleta está mi alma,
y mi vida al *seol* se va acercando.
5 Soy ya contado entre los que a la hoya
bajan ; como hombre inválido me tienen.
6 Entre los muertos se halla ya mi cama.
Soy cual heridos que en sepulcro yacen,
de los cuales ya más no te recuerdas,
puesto que de tu mano se escaparon.
7 Me has colocado en una hoya profunda,
en las tinieblas, en abismo lóbrego.
8 Tu indignación sobre mis hombros pesa
y estrellas *contra mí* [b] todas tus olas. *(Sela.)*
9 Alejaste de mí a mis conocidos ;
me hiciste abominable para ellos ;
cerrado estoy y ya salir no puedo.

10 Mis ojos por la pena se consumen.
A ti clamo, Yahveh, todos los días.
A ti mis palmas tiendo. 11 Pero ¿acaso

---

5 ELLOS TAMBIÉN : estos versos parecen significar que todo hombre tiene dos patrias : la de su nacimiento y Sión, que era la metrópoli religiosa. || EL QUE LA AFIRMA : más lit., quien la erigiera.

7 LAS FUENTES : quiere decir que todos los bienes, todas las fuentes de la divina benevolencia están en Sión, en la verdadera Iglesia de Cristo.

87 1 MAJALAT : otros, «melodía (o aire) triste»...

4 AL SEOL : e. d., al sepulcro y región de los muertos.

6 SE ESCAPARON : e. d., que no se acuerda ya Dios de ellos tocante a repartirles beneficios. La mano es símbolo de bondad, pues da y sostiene.

7 ME HAS COLOCADO : de estos versos parece inferirse la creencia de los hebreos en una región de los infiernos más horrorosa que las demás, idea que recogió luego Dante en su *Divina Comedia.*

9 SALIR NO PUEDO : ¿se referirá el poeta a un encarcelamiento verdadero o al figurado de un aislamiento producido por alguna enfermedad repugnante? Difícil es dar a ello respuesta.

11 PARA LOS MUERTOS : en esta y las interrogaciones siguientes describe el poeta el oscuro letargo de las almas en los infiernos.

para los muertos haces maravillas?
¿O surgirán las sombras a alabarte? *(Sela.)*
12 ¿Es que tu gracia cántase en la tumba?,
¿o tu fidelidad en los abismos?,
13 ¿o en las tinieblas vense tus portentos?,
¿o tu justicia en tierra del olvido?
14 Mas yo, Señor, a ti mi voz elevo
y desde el alba mi oración te llega.
15 ¿Por qué, Yahveh, rechazarás mi alma,
y el rostro tuyo quieres esconderme?
16 Pobre soy yo, expirante desde niño.
Tus terrores sostuve y *languidezco* [c].
17 Sobre mí discurrieron tus enojos.
Tus espantos *me tienen abatido* [d].
18 Cercáronme como agua todo el día,
me envolvieron a una todos juntos.
19 De mí ahuyentaste al deudo y al amigo
y las tinieblas son mis conocidos.

SALMO 88_{89}

LAS PROMESAS DIVINAS HECHAS A DAVID, COMPARADAS CON LA RUINA DE SU CASA

1 *'Maskil'. De Etán el Ezrajita.*

2 Las bondades de Yahveh cantaré perpetuamente;
de edad en edad dirá tu fidelidad mi boca.
3 Pues que *dijiste* [a] por siempre tu gracia ha sido fundada;
tienes tu fidelidad en el cielo establecida.
4 Con el escogido mío una alianza concerté.
A David, mi servidor, lo juré con juramento:
5 Tu semilla haré durar por los siglos de los siglos,
y por edades de edades he de fundar yo tu trono. *(Sela.)*

6 Los cielos tus maravillas estén, Yahveh, celebrando,
y esa tu fidelidad de santos en la asamblea.
7 Porque [en lo alto] de las nubes ¿quién con el Señor se iguala?
¿Y entre los hijos de Dios quién a Yahveh semejante?
8 Terrible aparece Dios en la junta de los santos;
es augusto [b] y venerando sobre cuantos le circundan.
9 Yahveh, Dios de los ejércitos, ¿quién hay que a ti se parezca?
Poderoso eres, ¡oh Yah!; la fidelidad te envuelve.

10 Tú domas el mar soberbio, amansas sus crespas olas,
11 y tú majaste a Ràhab como se maja al vencido;
con tu brazo poderoso a tu enemigo esparciste.

---

15 QUIERES ESCONDERME?: como desinteresándote de mí y dejándome abandonado.

88 4 ALIANZA CONCERTÉ: la que Dios hiciera a David mediante el profeta Natán (cf. 2 Sam. 7, 8-16).
6-7 SANTOS EN ASAMBLEA... HIJOS DE DIOS: e. d., los ángeles.
9 YAH: abreviación de Yahveh.
10 TÚ DOMAS EL MAR SOBERBIO: más lit., domas la soberbia del mar, cuando sus olas se alzan (o encrespan) las amansas.
11 RÁHAB: o monstruo personificador de la soberbia y la rebeldía: las aguas, que (según Gén. 1, 2. 6-9) cubrían toda la tierra, aparecen aquí en personificación poética como enemigos con quienes lucha Dios (cf. Sal. 73_{74}, 13; Job 9, 13 y 26, 12; Is. 51, 9 s.). Para otros, Ráhab es símbolo del Egipto (cf. Sal. 86_{87}, 4).

12 Los cielos te pertenècen ; la tierra también es tuya ;
el orbe y todas las cosas que le llenan tú fundaste.
13 Tú creaste el septentrión y también el mediodía.
El Tabor con el Hermón regocíjanse en tu nombre.
14 Potente es tu brazo, firme tu mano, altiva tu diestra.
15 Son la justicia y derecho fundamento de tu trono,
y caminan ante ti la fidelidad y gracia.

16 Bienaventurado el pueblo que sabe clamar con júbilo ;
y caminar, ¡oh Yahveh!, a la lumbre de tu rostro :
17 todos los días se alegran por [la causa de] tu nombre,
y por [la de] tu justicia se conservan ensalzados.
18 Porque tú solamente eres el esplendor de su fuerza,
y gracias a tu favor podemos alzar la frente.
19 Porque, Señor, es en ti donde se halla nuestro escudo,
y del Santo de Israel depende nuestro monarca.

20 En visión a los tus santos hablaste un día y dijiste :
«*Una corona* [c] en las sienes a un héroe puse un día,
y de entre el pueblo saqué a uno de mis elegidos.
21 Hallé a mi siervo David ; le ungí con mi óleo santo
22 para que mi mano esté con él en todo momento,
para que mi mismo brazo acuda brío a prestarle.

23 No le engañará contrario ni le humillará perverso,
24 sino que delante de él derrotaré a su enemigo,
y tengo de derribar a los que bien no le quieren,
25 y con él habrán de estar mi lealtad y mi gracia,
y en la virtud de mi nombre su potencia será altísima.
26 En el mar pondré su mano ; sobre los ríos, su diestra.

27 El me invocará [diciendo] : «Tú eres mi Padre, Dios mío ;
la roca de mi salud.» 28 Yo le haré mi primogénito
y el más excelso de cuantos monarcas hay en la tierra.
29 Por siempre le guardaré de mi bondad el auxilio
y con él ha de quedar mi pacto bien remachado.
30 Haré que su descendencia eterna sea [por siglos]
y su trono duradero como los días del cielo.

31 Si a desamparar llegaren mi ley los que de él desciendan
y caminar no quisieren a la luz de mis preceptos,
32 si mis fueros profanaren, no guardaren mis mandatos,
33 con verga castigaré los delitos que cometan
y con pesados azotes las culpas en que cayeren.
34 De él no *quitaré* [d] mi gracia, y mi fe no ha de faltarle.

35 No violaré mi pacto, ni de mis labios los dichos
mudaré. 36 Juré una cosa por mi santidad [un día] ;
y no mentiré a David : 37 eterna será su estirpe,

14 Altiva : o bien, erguida, sublime.
17 Se conservan ensalzados : más lit., se yerguen.
18 Podemos alzar la frente : lit., exáltase nuestro cuerno, e. d., nuestra potencia se alza.
20 Tus santos : e. d., al profeta Natán (cf. 2 Sam. 7, 8-16) y, mediante él, a David y al pueblo. Los mss. dicen *tu santo*. || A uno de mis elegidos : lit., a un elegido.
22 Acuda brío a prestarle : lit., le confirme o sostenga.
25 Su potencia será altísima : lit., se alzará su cuerno (cf. nota 18). El vaticinio tiene aquí y en otros pasajes (cf. v. 31-34) sentido mesiánico, a lo menos superior o supereminente.
27 Mi Padre : cf. 2 Sam. 7, 14. || La roca de mi salud : o bien, mi roca salvadora o auxiliadora.
29 De mi bondad el auxilio : lit., mi gracia o favor. || Bien remachado : firme.
34 De él no quitaré : o bien, pero no le quitaré.

y su trono para mí ha de durar lo que el sol.
38 Durará lo que la luna, testigo fiel en los cielos.» *(Sela.)*

39 Con todo nos desdeñaste ; de ti nos has rechazado ;
te has airado gravemente con el que es tu propio ungido ;
40 el concierto con tu siervo [parece que] repeliste ;
la corona de sus sienes profanaste por el suelo ;
41 has derruido sus muros, sus alcázares postrado ,
42 cuantos pasan por la calle a saquearlos dedícanse ;
en baldón se ha convertido para sus propios vecinos.

43 De todos sus enemigos has levantado la diestra,
de satisfacción llenaste a quienes le son contrarios.
44 Parece que has embotado hasta el filo de su acero
y te has negado a alentarle en lo recio del combate.
45 Has hecho que ya no brille el resplandor de su cetro,
y el trono en que se sentaba revolviste por el polvo.
46 Has abreviado los días de su vigor juvenil
y le has dejado sumido en vergonzosa ignominia. *(Sela.)*

47 ¿Hasta cuándo, Yahveh [mío], te esconderás para siempre?
¿Ha de arder tu indignación igual que si llama fuera?
48 Acuérdate ya, *Señor* [c], de lo breve que es mi vida
y de cuán perecederos creaste a todos los hombres.
49 Pues ¿quién el varón será que no haya de ver la muerte,
que del poder del *seol* logre sustraer su alma? *(Sela.)*
50 ¿Dónde están ahora, Señor, esas tus gracias antiguas
que por tu fidelidad un día a David juraste?
51 ¡Oh Señor!, acuérdate de la afrenta de tus siervos ;
en mi seno voy llevando *la enemistad de las gentes* [1]
52 con que llegan a insultar, ¡oh Yahveh!, tus adversarios,
con que llegan a ultrajar las pisadas de tu ungido.

Bendito Yahveh por siempre. ¡Así sea!, sí. ¡Así sea!

LIBRO IV

SALMO 89 [90]

)IOS ETERNO, REFUGIO DEL HOMBRE EN LA BREVEDAD DE LA VIDA : PLEGARIA EN NOMBRE DEL PUEBLO

1 *Plegaria. De Moisés, hombre de Dios.*

¡Oh Señor! Tú *refugio* [a] nuestro fuiste
desde una edad a otra.
2 Antes de que los montes se engendraran,
naciesen [b] tierra y orbe,
y desde siempre, Dios eres por siempre.

38 DURARÁ LO QUE LA LUNA... : propiamente, cual la luna, que permanece por siem-re ; tan cierto como es testigo fiel en las alturas etéreas.
39-46 El salmista alude aquí a desgracias no sólo del rey y del linaje davídico, sino ımbién del pueblo.
41 POSTRADO : más lit., entregado a la ruina.
44 TE HAS NEGADO A ALENTARLE : más lit., no le has sostenido o no le has dejado ıbsistir en la guerra o pelea.
48 DE LO BREVE QUE ES MI VIDA : lit., ¿qué es la vida? Sobre variantes y correcciones el v. cf. Kit.

3 Los mortales a polvo
tú reduces y dices : «Volved, hombres,
[a aquello que habéis sido].»
4 Porque mil años son ante tus ojos
como el ayer pasado
y como una vigilia de la noche.
5 Son a modo de sueño
que cuando quiere amanecer disipas ;
cual verdeante hierba :
6 florece a la mañana y está verde,
lacia c *y seca a la tarde.*
7 Así, en verdad, tu ira nos consume,
tu indignación nos turba.
8 Pusiste en tu presencia nuestras culpas
y a la luz de tu rostro
los pecados ocultos que teníamos.
9 Pues todos nuestros días en tu ira
pasaron ; cual suspiro
han ido resbalando nuestros años.
10 Su número setenta,
y ochenta cuando alguno es más robusto.
La mayor parte de ellos d
trabajo y vanidad ; que presto *pasan* e
y emprendemos el vuelo.
11 ¿Quién conoce la fuerza de tu ira,
y quién tu indignación,
conforme a aquel temor que se te debe?

12 A contar nuestros días
enséñanos, por que en cordura entremos.
13 Vuélvete[nos], Yahveh,
¿hasta cuándo? Propicio sé a tus siervos.
14 Con tu misericordia
sácianos hoy, y alegres, jubilosos,
pasemos nuestra vida.
15 Por el tiempo que nos atribulaste
alégranos ahora ;
por los años que vimos desventuras.
16 Haz gala de tu obra
delante de tus siervos, y tu gloria
delante de tus hijos.
17 Y la bondad de Dios y Yahveh nuestro
venga sobre nosotros.
La obra lleva a buen fin de nuestras manos;
la obra de nuestras manos tú prospera.

---

89 [4] COMO UNA VIGILIA DE LA NOCHE : o guardia nocturna. Los judíos, a semejanza de otros pueblos, dividían la noche en tres o cuatro vigilias de cuatro o tres horas, respectivamente, según las horas de guardia que tenían los centinelas.

[5] SON A MODO DE SUEÑO... : H dice hoy «dispersástelos, [como] sueño serán ; en la mañana cual hierba verdeante». El pasaje es interpretado muy diversamente : «se ha *levantado* uno *del* sueño, *y* he aquí que ya se acerca el relevo[]» (Bibl. Tubinga), etc.

[10] SU NÚMERO SETENTA : o bien, la cifra mayor (lit., los días) de nuestros años, setenta. || CUANDO ALGUNO ES MÁS ROBUSTO : o bien, cuando llega a mucho.

[11] CONFORME A AQUEL TEMOR : el temor debido a Dios requiere que tengamos presente la indignación que El profesa al pecado.

[12] A CONTAR NUESTROS DÍAS : o sea a considerar cuán breves son.

[16] HAZ GALA DE TU OBRA : o bien, aparezca tu obra a tus siervos.

[17] LLEVA A BUEN FIN... : prospera ; más lit., endereza ; otros, «favorece, fomenta».



Címbalo. Relieve de Nínive

SALMO 90 91

Confianza que el justo ha de poner en Dios

1 ¡Oh tú que a sombra vives del Altísimo
y al abrigo del Todopoderoso!,
2 *di* [a] al Señor: ¡Oh refugio, alcázar mío,
mi Dios, en que esperanza toda pongo!
3 Porque El del lazo de los cazadores
te librará, y de peste perniciosa;
4 te guardará debajo de sus plumas;
encontrarás bajo sus alas sombra.
Es su verdad pavés, coraza a un tiempo.
5 No temerás terrores de la noche,
ni saeta que vuela por el día,
6 ni peste que en tinieblas se traspone,
o enfermedad a mediodía azote.
7 A tu lado mil caigan y a derecha
tuya diez mil; a ti no ha de alcanzarte.
8 Tú podrás con tus ojos contemplarlo,
y el galardón verás de quien mal hace.
9 Pues Yahveh constituye *tu* [b] refugio,
hiciste del Altísimo *tu ayuda* [c].
10 A ti no ha de alcanzarte la desgracia,
ni a tu tienda acercarse plaga alguna.
11 Pues orden a sus ángeles ha dado
de que en todos tus pasos por ti velen.
12 En sus palmas habrán de sustentarte,
por que en piedra tu pie nunca tropiece.

---

90 1 A sombra vives... y al abrigo: más lit., en la protección (al amparo) vives... y a sombra moras.

3 Del lazo de los cazadores: de las asechanzas de los hombres. || De peste perniciosa: GAS leen «de palabra (o atentado) de perdición», que quizá es el texto preferible.

4 Debajo de sus plumas: tierna imagen que vemos emplear a Jesu-Cristo en el Evangelio. || Encontrarás sombra: lit., cobijarte, refugiarte.

6 Enfermedad a mediodía azote: o bien, epidemia que se desencadena al mediodía.

11 A sus ángeles: palabras que más tarde esgrimirá el tentador contra Jesús en el desierto.

13 Andarás sobre el *áspid* [d] y la víbora,
hollarás los dragones y leones.

14 Le libraré ; en mí puso su esperanza ;
le ampararé, pues conoció mi nombre.
15 Le oiré cada y cuando que me invoque.
En la desgracia yo estaré a su lado ;
de ella le sacaré ; daréle honra ;
16 hartura le daré de días largos,
y le daré que mi salud conozca.

SALMO 91 [92]

Alabanzas a Dios, creador y gobernador del mundo

1 *Salmo. Canción para el día del sábado.*

2 Cosa bella es loar a Yahveh,
salmear a tu nombre, ¡oh Altísimo!,
3 publicar tu bondad de mañana
y de noche tu ley al amigo,
4 con salterio, decacordo y lira
y con cántico a cítara unido.
5 Me deleitas, Yahveh, con tus obras ;
por tus obras me lleno de júbilo.

6 ¡Qué magníficas son tus acciones!
¡Qué profundos, Yahveh, tus designios!
7 El varón insipiente no entiende,
y el que es necio no da en el sentido.
8 Aunque el malo cual hierba rebrote
y parezcan dar flor los malignos,
destruídos serán para siempre.
9 Tú, Yahveh, eres excelso por siglos.

10 Pues he aquí, Yahveh, que tus contrarios,
pues he aquí que tus contrarios mueren ;
dispersos han de ser los malhechores.
11 Como cuerno de búfalo mi frente
ensalzaste ; *me ungiste* [a] de óleo nuevo.
12 Mis ojos *al contrario* [b] contemplaron
triunfadores, y oyeron mis oídos
en mi mal a agresores prevenidos.

13 El justo como palma reflorece ;
prospera cual del Líbano los cedros.
14 Los en la casa de Yahveh plantados
brotarán en los atrios del Dios nuestro.

---

14 Le libraré: confirmación divina de cuanto el poeta acaba de decir para justificar la confianza en Dios.

91 3 Tu ley al amigo: lit., tu fidelidad o lealtad.
7 No entiende..., no da en el sentido: o comprende esos designios y acciones.
8 Aunque el malo: contrapone la inmutabilidad de Dios a la ruina de los pecadores que pensaron prevalecer. || Parezcan dar flor los malignos: más lit., florezcan los autores de maldad.
14 Brotarán en los atrios: imagen tanto más expresiva cuanto que Palestina no abundaba en hermosos bosques.

[15] Hasta cuando son viejos darán fruto ;
lozanos vivirán y vigorosos,
[16] para que anuncien cuánto es Yahveh recto,
es mi roca y en El no cabe entuerto.

SALMO 92 93

EL SEÑOR, REY POTENTE DE TODO EL ORBE DE LA TIERRA

[1] Yahveh es rey : se ha vestido de grandeza ;
se ha vestido Yahveh [de poderío]
y fajado se ha de fortaleza,
y el orbe *aseguró* [a] que no vacile
de tal manera firme que no cruja.
[2] Firme es tu trono ; desde siempre existes.

[3] ¡ Oh Yahveh !, levantando van los ríos,
alzando van los ríos sus rumores ;
los ríos sus fragores van alzando.
[4] Más fuerte que la voz de muchas aguas
y más que la resaca [b] de los mares
es Yahveh poderoso en las alturas.
[5] Muy permanentes son tus testimonios ;
la santidad es propia de tu casa,
¡ oh Yahveh !, por los días infinitos.

SALMO 93 94

INVOCACIÓN CONTRA MAGISTRADOS INICUOS

[1] Dios vengador, Yahveh, Dios vengador, refulge.
[2] Alzate tú, que juzgas a[l orbe de] la tierra,
y a la soberbia gente dale su merecido.
[3] ¿ Hasta cuándo, Yahveh, hasta cuándo el malvado
se gloriará, [4] y, hablando, dirá sus insolencias ?
se jactarán aquellos que obran iniquidades ?

[5] Conculcan a tu pueblo y tu heredad maltratan ;
[6] al extranjero y viuda los pasan a cuchillo ;
a los huérfanos matan [7] y dicen : «¡ No ve Yah,
y de Jacob el Dios en ello no repara !»
[8] Ved de entrar en razón los más necios del pueblo ;
¿ cuándo lo entenderéis vosotros, insensatos ?

---

92 [1] SE HA VESTIDO DE GRANDEZA : en la eterna vida de Dios hubo un momento en que mostró una cualidad nueva, la de rey, y se adornó con las aparatosas vestiduras que suelen éstos llevar en su coronación : manto, espada, etc.

[2] FIRME ES TU TRONO : lit., firme es tu trono desde antiguo (o desde siempre).

[4] MÁS FUERTE : aunque puede darse a estas palabras el sentido figurado de la fuerza del mal luchando con el poder de Dios, tomadas al pie de la letra significan la omnipotencia divina prevaleciendo sobre las masas de agua que envolvían en un caos la tierra.

[5] LA SANTIDAD ES PROPIA : un Dios tan poderoso ha establecido la religióu, luego son verdaderos sus preceptos y promesas.

93 [1] DIOS VENGADOR (lit., de venganzas). Le llama así David porque se ha reservado el derecho de castigar las humanas injusticias.

[5] CONCULCAN A TU PUEBLO : *(¡Oh, Yahveh!,* añade H). Refiérese a los dirigentes que abusan de su autoridad pensando que no los ve Dios.

9 ¿Tal vez no lo va a oír el que plantó la oreja?
¿Tampoco lo va a ver el que formó los ojos?
10 Quien al pueblo adoctrina, ¿no habrá de castigarle?
¿Aquel que al hombre enseña a ser de veras sabio?
11 El Señor de los hombres conoce los pensares,
que son a la verdad llenos de vanidades.

12 Bendito es el varón a quien tú, Yah[veh], educas;
aquel a quien tú mismo instruyes en tu ley;
13 por que de aciagos días descanso le concedas,
hasta que se le cave al pecador su hoya.
14 Pues no ha de rechazar el Señor a su pueblo
ni ha de dejar tampoco huérfana su heredad;
15 sino que a la justicia irá tornando el juicio,
todo aquel seguirála de recto corazón.

16 ¿Quién contra los perversos se alzará en favor mío?
¿Y quién me asistirá contra los malhechores?
17 Si Dios no me ayudara, en breve habitaría
mi alma en el lugar donde reina el silencio.
18 Cuando para mí digo: «Este mi pie vacila»,
tu bondad, ¡oh Señor!, es la que me sostiene.
19 Cuando en mi corazón afanes se amontonan,
vienen tus lenitivos a consolar mi alma.

20 ¿Podrá asociarse a ti un tribunal inicuo
que crea vejaciones en contra del derecho;
21 que a la vida del justo atente, y que la sangre
de aquel que es inocente a condenar se atreva?
22 Pero Yahveh de cierto *es* [a] para mí un alcázar;
es mi Dios para mí la peña de refugio;
y El hará recaer [b] su iniquidad sobre ellos
y en su propia maldad los aniquilará;
el Señor, nuestro Dios, los ha de aniquilar.

SALMO 94 (95)

Exhortación a tributar a Dios debido culto

1 Venid, pues, al Señor aplaudamos;
nuestra roca de ayuda aclamemos;
2 acerquémonos a El con loores;
con himnos y canto aclamémosle.

---

10 A SER DE VERAS SABIO: lit., la ciencia (el saber). Muchos corrigen H y leen: *¿ignorante sería?* (¿había de estar *sin* ciencia?).

11 EL SEÑOR: lit., Yahveh (= v. 14 y 23). || QUE SON... VANIDADES: o bien, que sólo son un soplo.

15 A LA JUSTICIA IRÁ TORNANDO EL JUICIO: e. d., el orden de la justicia se restablecerá de tal suerte, que los juicios se hagan justamente. Otros vierten de modo distinto y corrigen H: «El juicio se trueca en dicho victorioso; un *fin feliz* resulta para los rectos de corazón» (Bibl. Tubinga); «*Aun hay en él* sentido del derecho, su norma jurídica *es garantía para* los de sentimientos probos» (Bibl. Bonn).

20 ¿PODRÁ ASOCIARSE?: pregunta esto el salmista porque los magistrados, en cuanto tales, participan de la autoridad divina.

94 1 SEÑOR: lit., Yahveh (= v. 3). || NUESTRA ROCA DE AYUDA: o bien, refugio de nuestra salvación.

1-2 VENID..., ACERQUÉMONOS: por estas y otras expresiones del salmo se comprende que era litúrgico entre los hebreos como entre nosotros.

[3] Por cuanto es el Señor un Dios grande
y gran rey sobre todos los dioses.
[4] En su mano el fondón de la tierra
y las cimas están de los montes.

[5] Es muy suya la mar, pues formóla,
y la árida tierra que hicieron sus manos.
[6] Venid, pues, adoremos, postrémonos,
a Yahveh las rodillas rindamos,
que nos hizo ; [7] pues es el Dios nuestro,
y nosotros su pueblo que El pasta,
las ovejas a El encargadas.

¡Si hoy siquiera su voz escuchaseis!
[8] «No queráis endurar como en Mériba
vuestros pechos, o en Massa, el desierto,
[9] el lugar donde un día tentáronme
vuestros padres, que allí me probaron,
aunque ya habían visto mis obras.
[10] Cuarenta años de tedio me dieron
los de *aquella* [a] progenie, y me dije :
«Son un pueblo de pecho estragado
y que no ha conocido mis sendas» ;
[11] y en mi enojo por eso juréle :
«No entrará en mi quietud para siempre.»

SALMO 95 [96]

ALABANZAS A YAHVEH, REY DE TODA LA TIERRA

[1] Entonad a Yahveh cántico nuevo,
salmodiad a Yahveh toda la tierra ;
[2] Salmodiad a Yahveh ; alabad su nombre,
anunciad su salud día tras día ;
[3] su gloria publicad entre las gentes,
y entre los pueblos todos sus portentos.

[4] Porque grande es Yahveh, loable mucho,
sobre todos los dioses es temible,
[5] que vanos son los dioses de las gentes,
y Yahveh, en cambio, fabricó los cielos.
[6] Majestad y esplendor ante El existen,
fortaleza y belleza en su santuario.

[7] Ofrendad a Yahveh, razas humanas,
ofrendad a Yahveh gloria y potencia ;
[8] dad a Yahveh la gloria de su nombre ;
traedle dones, frecuentad sus atrios.
[9] Adorad a Yahveh con pompa sacra ;
temblad en su presencia, oh tierra toda.

---

[4] DE LOS MONTES : alude, sin duda, a las partes inexploradas de la tierra, pero que Dios conoce muy bien por ser su creador y dueño.
[8] ENDURAR VUESTROS PECHOS : o endurecer vuestros corazones.
[10] TEDIO : disgusto, enojo.
[11] EN MI QUIETUD : o bien, no vengan al lugar de reposo, en la Tierra Prometida.

95 [1-11] Cf. 1 Par. 16, 23-33.

10 Decid en las naciones : Yahveh es rey.
Prestó firmeza [a] al orbe, no vacile.
Con equidad El juzga a las naciones.

11 Gócese el cielo, alégrese la tierra,
retumbe el mar y todo lo que esconde ;
12 jubile el campo y cuanto en él existe ;
los árboles alégrense del bosque,
13 de Yahveh en la presencia, porque viene,
porque viene a juzgar toda la tierra,
y ha de juzgar el orbe con justicia,
con su fidelidad a las naciones.

SALMO 96 (97)

Descripción del día del juicio

1 Yahveh es rey ; regocíjese la tierra.
Alégrense las numerosas islas.
2 Hay en su derredor nubes y brumas ;
justicia y ley son base de su trono.
3 Delante de su rostro el fuego avanza,
y abrasa en torno de él a sus contrarios.
4 Su resplandor alumbra al universo,
y, viéndole, la tierra se estremece.
5 Como cera derrítense los montes
ante Yahveh, que es dueño de la tierra.
6 Los cielos su justicia hacen notoria,
y su gloria los pueblos contemplaron.

7 Sonrójense los que honran simulacros
los que cifran su gloria en vanos ídolos.
Derríbense ante El todos los dioses.
8 Oyó Sión, bañándose de gozo ;
las hijas de Judá se regocijan,
¡oh Yahveh!, por tus juicios derecheros.
9 Porque tú eres, Yahveh, [Señor] Altísimo
sobre todos [los reinos de] la tierra,
sobre todos los dioses ensalzado.

10 *Ama* [a] el Señor [b] a *los que* el mal *odiaron* [b];
guarda las almas de sus escogidos ;
líbralos de las manos del malvado.
11 La luz *ha relucido* [c] para el justo,
y la alegría para pechos rectos.
12 ¡Oh justos!, alegraos en Yahveh
y alabad su santísimo recuerdo.

---

96 1 Numerosas islas : e. d., todos los países lejanos menos conocidos.
5 Que es dueño de la tierra : lit., ante el Señor (dueño) de toda la tierra.
7 Derríbense ante El : en señal de sumisión y en cuanto que representan a los demonios.
8 Oyó, Sión : da a entender que el pueblo escogido, representado por Sión, participa en los triunfos de Yahveh.
10 Sus escogidos : sus devotos.

SALMO 97 (98)

Invitación a dar gracias a Yahveh

1 *Salmo.*

Entonad a Yahveh cántico nuevo,
que portentos ha obrado.
Su diestra le ha traído la victoria
y aquel su brazo santo.
2 Yahveh su salvación notoria hizo,
su justicia hizo ver
a los ojos de todas las naciones.
3 Para con Israel
su bondad y lealtad ha recordado.
De nuestro Dios la ayuda
los términos del mundo presenciaron.
4 Aclamad a Yahveh la tierra toda ;
jubilad, tocad música, alegraos.
5 Salmodiad a Yahveh al son de la cítara,
de la cítara al son y voz de cánticos ;
6 con trompetas y al son de la corneta
al rey Yahveh aclamad.

7 Ruja la mar y cuanto encierra ; el mundo
y cuanto en él está.
8 Batan palmas los ríos
y aplaudan al unísono los montes
9 delante de Yahveh cuando viniere,
cuando venga [a] a juzgar a todo el orbe.
Ha de juzgar la tierra con justicia
y con toda equidad a las naciones.

SALMO 98 (99)

Grandeza y misericordia de Dios

1 Yahveh es rey : estremécense los pueblos ;
el que se sienta sobre querubines :
tiembla [a] la tierra. 2 Yah en Sión es grande,
sobre todos los pueblos encumbrado.
3 Loen tu nombre sacro y grande, [pues]
Santo es.

97 [3] La ayuda : o bien, la salvación. La vuelta de la cautividad babilónica, figura de la libertad que Jesu-Cristo había de traernos con la redención.
[6] Al rey Yahveh : trátase de la manifestación de Yahveh cual rey de la tierra.
[9] Orbe..., tierra : lit., tierra..., orbe.

98 [1] Estremécense los pueblos : diferénciase este salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado.
[3] Sacro : lit., venerable.

4 ¡Oh poderoso Rey [b] que amas
el derecho y las normas estableces
de la equidad!, tú ejerces el derecho
y la justicia dentro de Jacob.
5 *Ensalzad a Yahveh, que es nuestro Dios;*
adorad el estrado de sus pies.
Santo es.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes
y Samuel entre aquellos que invocábanle,
clamaban a Yahveh y El los oía.
7 En columna de nube les hablaba.
Ellos sus mandamientos observaron [c]
y el precepto que dado les había.
8 Yahveh, Dios nuestro, tú los escuchaste;
Dios que perdona fuiste para ellos,
de sus acciones malas vengador.
9 *Ensalzad a Yahveh, que es nuestro Dios;*
de su montaña santa al pie caed;
porque santo es Yahveh; Dios nuestro es.

SALMO 99 (100)

Exhortación a acudir al templo

1 *Salmo. En acción de gracias.*

Aclamad a Yahveh la tierra toda;
2 rendid culto a Yahveh con alegría,
y con júbilo entrad a su presencia.
3 Reconoced que es nuestro Dios Yahveh,
que nos ha criado El y que *de El* [a] somos,
su pueblo y el rebaño de su pasto.
4 Con alabanza franquead sus puertas,
atravesad sus atrios con loores.
5 Ensalzadle, su nombre bendiciendo,
porque es bueno Yahveh, bondad eterna,
y su fidelidad siempre nos muestra.

---

5 Adorad el estrado de sus pies: prosternaos ante el arca santa.
6 Moisés y Aarón: principales intercesores entre Dios y el pueblo israelita. || Aquellos que invocábanle: lit., que invocaban o invocaron su nombre.
8 De sus acciones malas: otros, «de sus injurias», «de las violencias causadas a ellos».

99 3 Su pueblo: quiere decir escogido, superior a otro pueblo.
4 Sus puertas: e. d., las del templo.
5 Siempre nos muestra: o por siempre dura; lit., de generación en generación [subsiste].

SALMO 100 (101)

PROPÓSITOS DEL SALMISTA

[1] *De David. Salmo.*

La bondad y justicia cantar quiero;
un salmo a ti, Yahveh, entonar pretendo.
[2] Trataré de seguir perfecta senda.
¿Cuándo hasta mí vendrás? Dentro en mi casa
procederé con corazón perfecto.
[3] No he de poner delante de mis ojos
cosa nefanda. *Del que prevarica* [a]
detesto las acciones, y conmigo
no hallará enlace. [4] El corazón perverso
pondré distante; no sabré lo malo.
[5] Al que en secreto al prójimo difame,
a ése le haré callar; y ojos altivos
no he de sufrir ni corazón hinchado.
[6] En los más fieles del país mis ojos
fijos están, por que conmigo moren;
y el que anduviere por perfecta senda,
éste me servirá. [7] Puesto en mi casa
no encontrará quien fraude cometiere;
ni durará tampoco ante mi vista
el que suele mentir. [8] Cada mañana
a todos los impíos de la tierra
tengo de hacer callar, exterminando
de la ciudad de Dios a malhechores.

SALMO 101 (102)

LAMENTACIÓN DE UN CAUTIVO EN BABILONIA

[1] *Plegaria del afligido que desmaya y ante Yahveh expone su congoja.*

[2] Yahveh, escucha mi plegaria — y mi grito hacia ti llegue.
[3] No escondas de mí tu rostro — cuando angustiado estuviere.
Inclina a mí tus oídos, — apresúrate a atenderme
en la hora que te invoque. — [4] Pues mis días desvanécense
como [a] el humo, y como brasas — mis huesos hasta enrojecen.

---

100 [1] LA BONDAD Y JUSTICIA: en que se asienta todo buen gobierno. || UN SALMO ENTONAR: lit., tocar y cantar.
[2] SEGUIR PERFECTA SENDA: o bien, observar conducta proba.
[4] NO SABRÉ LO MALO: o el mal no he de saber, o bien, del malvado nada quiero saber, como otros vierten.
[7] PUESTO EN MI CASA NO ENCONTRARÁ: más lit., no habitará en medio de mi casa.
[8] CADA MAÑANA: alude a la costumbre oriental de juzgar las causas por la mañana.

101 [3] CUANDO ANGUSTIADO ESTUVIERE: otros, «en el momento en (el día, hoy) que tengo tanto miedo. || EN LA HORA QUE TE INVOQUE: o bien, en el día que yo clamo.
[4] MIS HUESOS HASTA ENROJECEN: o bien, están al rojo, arden, consumidos por la fiebre.

5 Mi corazón, requemado, — ya cual la hierba aridece ;
tanto que ya hasta comer — mi pan váseme de mientes.
6 Con la fuerza del gemir — huesos y carne se adhieren.
7 Con ello soy al pelícano — del desierto pareciente,
y me he vuelto cual lechuza, — que entre las ruinas se mete.
8 Insomne estoy y *suspiro* [b] — cual pájaro que se siente
solitario en el tejado. — 9 Cada día me escarnecen
mis enemigos, me insultan, — y por mí pestes profieren.
10 Por pan como la ceniza ; — llanto mezclo a mis beberes ;
11 por tu indignación y enojo, — pues me alzaste y me repeles
12 Mis días son larga sombra ; — soy hierba que se reviene.

13 Tú, Yahveh, por el contrario, — para siempre permaneces ;
la memoria de tu nombre — de edad en edad se extiende.
14 Levántate y favorable — sé para Sión, que viene
tiempo en que te apiades de ella ; — por cuanto su plazo es éste.
15 Porque soledad tus siervos — de aquellas piedras padecen,
y compasión en su alma — por aquellas ruinas sienten.
16 Con lo cual de Yahveh el nombre [c] — reverenciarán las gentes ;
y juntamente tu gloria — del orbe todos los reyes,
17 cuando el Señor a Sión — reconstituído hubiere,
cuando aparezca en su gloria, — 18 del expoliado a las preces
vuelva benévolo el rostro, — su oración no repeliere.

19 Halle escritas estas cosas — la generación siguiente
y celebre a Yah[veh] junto — el pueblo que renaciere ;
20 pues dirigió su mirada — de su santuario eminente,
miró del cielo a la tierra — 21 para escuchar el dolerse
de los cautivos, soltar — a los hijos de la muerte.
22 Para que de Yahveh el nombre — dentro en Sión se celebre
y en toda Jerusalén — sus alabanzas resuenen,
23 cuando los pueblos y reinos — culto a darle se congreguen.

24 Quebró en camino mi fuerza — y mis días hizo breves.
25 Digo : En medio de mis días, — ¡oh Dios mío!, no me lleves,
puesto que habrán de durar — tus años perpetuamente.
26 La tierra fundaste antaño, — el cielo a tu mano débese.
27 Todo ello perecerá ; — en cambio, tú permaneces ;
así que todas las cosas — como la ropa envejecen.
Múdaslas como vestidos — y mudadas se mantienen.
28 Pero tú eres siempre igual — y tus años no fenecen.
29 Los hijos de tus devotos — habrán de vivir indemnes,
y durará en tu presencia — su semilla eternamente.

---

9 Por mí pestes profieren : o juran ; válense de mi nombre para imprecar.
10 Como la ceniza : es como decir que su alimento es llanto y tribulación.
11 Me alzaste y me repeles : propiamente, me exaltaste y arrojaste.
12 Soy hierba que se reviene : más lit., y yo cual hierba me agosto.
13 Permaneces : o bien, estás sentado en tu trono.
14 Favorable sé... : o bien, compadécete de Sión, porque es el tiempo de apiadarte de ella (de su misericordia), porque ha llegado su plazo.
15 Soledad : saudade, añoranza ; otros, «amor, apego» a sus piedras.
19 Halle escritas : o bien y más lit., escríbase esto para una generación futura. || El pueblo que renaciere : recién creado, venidero.
23 Cuando los pueblos se congreguen a dar culto o servir a Yahveh : es tradición fundada en este y otros dichos proféticos que la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de los pueblos gentiles a la verdadera religión.
25 Habrán de durar perpetuamente : o bien, por mumuchas generaciones, por los siglos de los siglos.
29 Tus devotos habrán de vivir indemnes : o bien, tus siervos habitarán seguros (se quedarán a vivir o tendrán un hogar, según otros interpretan).

SALMO 102 (103)

BENDICIONES A YAHVEH

1 *De David.*

Bendice a Yahveh, alma mía,
y su nombre sacrosanto — mi interior todo bendiga.
2 Alma mía, a Dios bendice — y sus mercedes no olvida,
3 quien *tus ofensas* [a] remite, — cura todas sus heridas ;
4 de la fosa de la muerte — es quien redime tu vida ;
quien te corona de gracia — y de ayuda compasiva ;
5 quien tu vida harta de bienes
como al águila renueva tu puericia.

6 Favores Yahveh reparte — y a todo opreso justicia.
7 El a Moisés sus caminos — descubrió, y obras altísimas
a los hijos de Israel. — 8 Clemente es Yahveh, benignas
sus entrañas, bondadoso ; — es tardo para la ira ;
9 no para siempre disputa, — ni arderá en saña continua ;
10 no se portó con nosotros — cual pide nuestra malicia,
ni conforme a nuestras culpas — beneficios nos hacía.

11 Pues grande es su piedad con quien le teme
12 cuanto los cielos de la tierra distan ;
cuanto el oriente dista del poniente
lejos así las culpas El retira.
13 Como un padre se apiada de sus hijos,
así Yahveh del que en temor le sirva.
14 Porque El muy bien conoce nuestra hechura
y no se olvida de que somos polvo.
15 Semejantes al heno son los días
del hombre ; flora como flor del campo.
16 Rócele apenas una ventolina
y no subsiste ya, ni lo conoce
ya más aquel lugar que antes tenía.
17 Mas la bondad de Dios por siempre dura
para los hombres que en temor le sirvan,
y para con los hijos de sus hijos
durará de igual modo su justicia ;
18 para aquellos que guardan sus alianzas,
recuerden sus preceptos y los sigan.

19 Yahveh en los cielos asentó su trono
y extiende a todo su soberanía.

---

102 2 A Dios : lit., a Yahveh.
3 Heridas : lit., enfermedades, sufrimientos.
4 La fosa de la muerte : o bien, tu perdición.
5 Como al águila : con las nuevas plumas que le salen después de la muda adquiere nuevo vigor. Como ella, desea el hombre envejecer tarde.
6 Favores : o también justicias.
10 Cual pide nuestra malicia : lit., con arreglo a (según) nuestros pecados. || Beneficios nos hacía : más lit., nos retribuía.
12 Las culpas El retira : lit., nuestras culpas retira de nosotros.
13 Como un padre : pensamiento que parece preludiar las primeras palabras del *Padre nuestro.*
16 Ni lo conoce ya más : o bien, ya no sabe más de ellos.

20 Bendecid a Yahveh *todos* [b] sus ángeles
poderosos en fuerza, que rendida
obediencia prestáis a sus mandatos
para hacer todo aquello que El os diga.
21 Bendecid a Yahveh todas sus huestes,
sus ministros que hacéis lo que El os dicta.
22 Bendecid a Yahveh sus obras todas
en sus lugares de soberanía.
Bendice a Yahveh, alma mía.

SALMO 103 [104]

HIMNO DE BENDICIÓN A YAHVEH CREADOR

1 Bendice, ¡oh alma!, a Dios. Yahveh, Dios mío,
muy grande eres, vestido de hermosura
y majestad estás ; 2 que en luz te envuelves
como en manto ; que el cielo has desplegado
como cortina. 3 Quien sobre las aguas
tu solio construíste ; de carroza
las nubes haces vengan a servirte.
Caminas en las alas de los vientos,
4 y de los vientos haces mensajeros ;
tu ministro es el fuego centelleante.

5 [a] Quien en sus bases *cimentó* [a] la tierra
y no vacilará ya por los siglos.
6 Cual de veste cubríste*la* [b] de océano.
Las aguas sobre montes se paraban,
7 y, al increparlas tú, todas huyeron,
y a la voz de tu trueno trepidaron.
8 Subieron montes y bajaron valles
a aquel lugar que tú les señalaste ;
9 término les pusiste que no pasen,
por que no vuelvan a cubrir la tierra.

10 Que corran por los valles a las fuentes
ordenas, por que manen entre montes.
11 A las bestias del campo dan bebida,
y allí su sed apagan los onagros.
12 Encima están las aves de los cielos,
que dan su voz ocultas entre ramas.
13 Riegas los montes desde tus moradas.
Del fruto de tu obrar hártase el orbe ;
14 yerba produces para los ganados
y las plantas que el hombre laboree
por que alimento extraiga de la tierra,
15 vino que alegre el corazón del hombre,
por que su faz suavice con el óleo
y el corazón del hombre el pan esfuerce.
16 Los árboles de Dios se hartan de savia,
los cedros que en el Líbano ha plantado.

---

21 SUS HUESTES : las del Señor son las fuerzas de la naturaleza, de que El se sirve para sus fines providenciales.

103 2 COMO CORTINA : propte. lona de tienda o pabellón.

17 ᶜ Allí ponen los pájaros su nido;
su casa en los cipreses ᵈ la cigüeña.
18 Los altos montes son para los gamos;
las rocas son refugio de tejones.

19 La luna hiciste ᵉ por señal del tiempo,
y el sol conoce dónde ha de ponerse.
20 Cuando mandas tinieblas y la noche
viene, las bestias por la selva vagan.
21 Pidiendo presa rugen los cachorros
del león; piden al Señor comida.
22 Tan luego como sale el sol retíranse
y descansan allá en sus madrigueras.
23 Entonces sale el hombre a sus labores
y a su labranza hasta llegar la tarde.

24 ¡Cuán numerosas son, Yahveh, tus obras!
Todas hiciste con sabiduría;
llena la tierra está de tus riquezas.
25 Ahí está el mar, tan grande y espacioso;
allí reptiles que no tienen número,
26 animales pequeños con mayores.
Allí las naves surcan, y entre ellas
Leviatán, que tú hiciste, y en él huélgase.

27 Pendientes de ti están todas las cosas,
por que les des comida en cada tiempo.
28 Cuando tú se la das la cogen ellos;
abres la mano tú y se hartan de bienes.
29 Si tu rostro escondieres, se conturban,
y, al retirar tu aliento, ellos fenecen
y de nuevo se tornan a su polvo.
30 Si tu Espíritu envías, son creados,
y la faz de la tierra así renuevas.
31 Gloria sea al Señor eternamente.
Alégrese Yahveh en sus criaturas;
32 el que mira a la tierra y temblar hácela,
y hace humear los montes si los toca.
33 A Yahveh cantaré mientras viviere;
celebraré a mi Dios mientras yo exista.
34 Ojalá que mi hablar le sea grato.
Yo en Yahveh [de seguro] he de alegrarme.
35 ¡Fuera los pecadores de la tierra!
¡No queden más en ella los impíos!
A tu Señor bendice, ¡oh alma mía!
¡Aleluya!

---

17 EN LOS CIPRESES: algunos corrigen *en su copa* (cf. G).
18 TEJONES: otros, «conejos».
19 CONOCE: algunos corrigen *dió a conocer*, indicó (cf. A Sym).
26 ALLÍ LAS NAVES: podría referirse el salmista a los monstruos marinos. || LEVIATÁN: el cocodrilo según Job 40, 20-41... || EN ÉL en el mar huélgase: otros vierten «con él juega» Dios. Para la mitología pagana era monstruo o dragón que luchaba con los dioses.
35 ¡FUERA LOS PECADORES!: que son los que turban con sus pecados la maravillosa armonía del universo.

SALMO 104 105

EXHORTACIÓN AL PUEBLO A QUE SEA AGRADECIDO

1 ¡Celebrad a Yahveh, cantad su nombre,
divulgad en los pueblos sus proezas!,
2 cantadle; en el salterio himnos decidle;
haced mención de todos sus portentos.
3 Gloriaos en su nombre sacrosanto,
jubile el corazón del que a Dios busca.
4 Recurrid a Yahveh y a su potencia;
buscad su rostro sin dejar un día.
5 Recordad los portentos que El ha hecho,
prodigios y sentencias de su boca,
6 vosotros, prole de Abrahán, su siervo;
progenie de Jacob, que es *su elegido* [a].
7 Es el mismo Yahveh, [Señor] Dios nuestro;
sus juicios [valen] para todo el orbe.

8 Se acuerda de su pacto eternamente,
de la palabra dada a mil edades,
9 del pacto con Abram estipulado,
y el juramento hecho a Isaac [más tarde]
10 y afirmado cual ley a Jacob luego
y a Israel en alianza perdurable,
11 cuando le dijo: «Te daré la tierra
de Canaán, tu hereditaria parte.»

12 Y, como fuesen pocos por su número
y en el país escasos y foráneos,
13 y erraran de una gente en otra gente
y de este reino a pueblo que era extraño,
14 a nadie permitió los oprimiera,
por ellos a los reyes castigando:
15 «Atentar no queráis a mis ungidos,
y a mis profetas no les hagáis daño.»

16 Sobre la tierra un día llamó al hambre;
sustrajo todo medio de sustento.
17 Ante ellos un varón mandado había;
era José, vendido como siervo.
18 Oprimieron sus pies con [duros] grillos;
sujeto estaba con cadena al cuello;
19 hasta llegar el tiempo de su anuncio,
la palabra de Dios probó su aserto.
20 El rey mandó que le pusieran libre,
soltóle el soberano de los pueblos.

---

104 1-15 Cf. 1 Par. 16, 8-22.
3 EN SU NOMBRE: ufanos de conocer su nombre e invocarle.
5 SENTENCIAS DE SU BOCA: decisiones tomadas respecto a su pueblo y las naciones gentiles.
8 DE SU PACTO: de la alianza hecha con el pueblo israelita por la que se obligaba éste a guardar la ley y se comprometía Dios a conservarle en el disfrute de la Tierra Prometida.
15 A MIS UNGIDOS: los reyes, de quienes descendería el Mesías.
18 CADENA: lit., hierro.

21 Y le erigió señor sobre su casa,
sobre su posesión le puso dueño
22 por que *a gusto instruyera* [b] a sus magnates
y prudencia dictara aun a sus viejos.

23 Entró Israel entonces en Egipto,
y en la tierra de Cam, Jacob fué huésped ;
24 multiplicó a su pueblo por extremo,
y más que a su enemigo hízole fuerte.

25 Trocó el corazón de ellos, y a su pueblo
tuvieron odio y con sus siervos dolo.
26 Entonces a Moisés, ministro suyo,
y a su elegido Aarón mandó de pronto.
27 Sus portentos obraron ante ellos
y en la tierra de Cam hechos pasmosos.

28 Mandó tinieblas, y tinieblas hubo.
Ellos a sus palabras resistieron [c].
29 Hizo muriesen todos sus pescados,
en sangre convirtió las aguas de ellos.
30 La tierra toda se llenó de ranas,
aun de los reyes en lo más secreto.
31 Dijo, y vino un ejército de moscas,
de mosquitos a todos sus linderos.
32 Por lluvia no les dió sino granizo,
y por su tierra llameante fuego.
33 E hirió sus viñas de ellos, sus higueras ;
los árboles quebró en todos sus términos.
34 Dijo, y langosta en número infinito
con innúmeras larvas acudieron.
35 La hierba de su tierra devoraron,
devoraron los frutos de su suelo.
36 De todo su vigor a las primicias
mató, de aquel país los primogénitos.
37 Y sacólos de allí con oro y plata,
y nadie vaciló en las tribus de ellos.
38 Alegróse el Egipto de su marcha,
porque el temor cayera sobre ellos.

39 Para cubrirlos extendió una nube
y fuego que de noche les luciera.
40 Pidieron, y mandóles codornices.
Con pan del cielo hartólos. 41 Una peña
rompió, manando el agua en abundancia :
corrió por el desierto en torrentera.
42 Pues se acordó de su palabra santa
[que] a su siervo Abrahán [diera en promesa].
43 A su pueblo de allí sacó con júbilo,
con alegría a aquellos que eligiera.

44 Y las tierras les dió de las naciones ;
se hicieron con los bienes de los pueblos ;
45 a fin de que sus leyes mantuvieran,
a fin de que observaran sus preceptos.
¡ Aleluya !

23 La tierra de Cam : Egipto.
30 Lo más secreto : lit., las cámaras.
44 Los bienes : o bien, el esfuerzo, el fruto de la diligencia.

SALMO 105 (106)

INFIDELIDAD DEL PUEBLO ISRAELITA Y PIEDAD DE DIOS PARA CON ÉL

¡Aleluya!

[1] Gracias dad a Yahveh porque es bueno,
porque son sus piedades sin fin.
[2] ¿Quién de Dios contará las proezas,
referir sus loores podrá?
[3] Venturoso quien guarda sus leyes
y quien siempre lo justo practica [a].
[4] Por tu amor a tu pueblo, Yahveh,
piensa en mí, con tu auxilio visítame;
[5] en la dicha de tus elegidos
me deleite, me goce en el gozo
de tu pueblo y me alabe en tu herencia.

[6] Como nuestros padres pecamos nosotros;
la maldad hicimos y nos depravamos.
[7] No consideraron ellos en Egipto
aquellos prodigios que tu mano obraba.
De la muchedumbre de tus beneficios
no más se acordaron, y junto al mar Rojo
contra el [Dios] *Altísimo* [b] tercos se mostraron;
[8] con todo, salvólos en gracia a su nombre,
para revelarles su gran poderío.
[9] E increpó al mar Rojo y lo dejó seco,
como por desierto llevólos por olas;
[10] salvólos de manos de quien los odiaba;
de manos librólos de [todo] enemigo.
[11] Cubrieron las aguas a sus adversarios
y ni uno siquiera quedó de entre ellos.
[12] Así es como crédito dieron a sus dichos,
y [c] sus alabanzas entonces cantaron.

[13] De sus maravillas se olvidaron pronto
y de sus designios no esperaron hora.
[14] Tras sus apetitos van en el desierto
y en las soledades a Dios le tentaron.
[15] Accedió a sus ruegos, mas peste envióles.

[16] Y tuvieron envidia de Moisés
en el campo, y de Aarón, santo de Dios;
[17] y la tierra se abrió y tragó a Datán
y cubrió a la cuadrilla de Abirón.
[18] Y el fuego consumió aquella cuadrilla
y la llama a los malos abrasó.

---

105 [1] Cf. 1 Par. 16, 34.
[9] POR DESIERTO: otros, «por la campiña, en la dehesa...».
[14] TRAS SUS APETITOS VAN: o bien, diéronse a la avidez, se apoderó de ellos la codicia.
[15] ENVIÓLES: lit., envió a sus almas (o personas); otros vierten: «a su cuello, a la garganta».
[16] SANTO: o consagrado.

19 Un becerro en Horeb se fabricaron
y a un ídolo fundido culto dieron,
20 y su gloria trocaron por la efigie
de un toro que comía, en cambio, heno.
21 Se olvidaron de Dios, que los salvara
y que en Egipto obrara [mil] portentos;
22 [que obró] en tierra de Cam [cien] maravillas
y en el mar Rojo casos estupendos.
23 Y en perderlos estaba ya pensando;
y, si no fuera por Moisés, su electo,
que por el pueblo púsose en la brecha
para alejar su destrucción, perdiéralo.

24 Un país deseable desdeñaron;
y a su palabra no prestaron crédito;
25 y murmuraron dentro de sus tiendas;
y la voz de Yahveh no obedecieron;
26 y les juró, la mano levantada,
que los abatiría en el desierto,
27 su simiente echaría [d] a las naciones
y los dispersaría entre los pueblos.

28 Y se adhirieron luego a Baal-Peor;
comieron sacrificios de los muertos;
29 le provocaron *a El* [e] con sus maldades
y descargó una plaga sobre ellos.
30 Mas Pinejás entonces presentóse,
hizo justicia; se detuvo el fiero
castigo; 31 por servicio reputósele,
de edad a edad por tiempo sempiterno.

32 Y en Aguas-Meribá también *le* [f] airaron
y a Moisés muy mal fué por culpa de ellos,
33 porque le exacerbaron el espíritu,
necios dichos sus labios profirieron.

34 No extirparon a los pueblos, — como Yahveh les mandara;
35 mezcláronse con las gentes, — aprendieron obras malas;
36 sus simulacros honraron — y sirviéronles de trampa;
37 a los demonios sus hijos — e hijas sacrificaban;
38 sangre inocente vertieron — de hijos e hijas [amadas];
que a ídolos de Canaán — inmolaron; y manchada
quedó de sangre la tierra, — 39 y ellos se contaminaban
con sus obras, fornicaron — con sus acciones malvadas.

40 Y ardió el furor de Dios contra su pueblo,
y abominó de aquella su heredad;
41 y entrególos en manos de las gentes;
de odiados se dejaron dominar.
42 Y los atribularon sus contrarios;
no les dejó su mano libertad.
43 El los libraba [de ellos] con frecuencia;
mostráronse ellos de pensar tenaz.

20 Su gloria: e. d., la majestad de Yahveh.
23 Para alejar...: más lit., alejándole del exterminio [que proyectaba].
24 Un país deseable: la Tierra Prometida.
32 Muy mal fué: o bien, fué herido con desgracia.
35 Obras malas: lit., sus obras.
41 De odiados se dejaron dominar: o bien, quienes los odiaban dominaron sobre ellos (fueron sus opresores).
42 No les dejó su mano libertad: más lit., fueron humillados bajo su mano.

Otra vez en sus crímenes se hundían,
44 pero luego miraba su ansiedad
cuando oía sus ruegos afligidos,
45 y su pacto volvía a recordar
por su bien ; y con ellos se apiadaba,
según la magnitud de su bondad ;
46 e hizo que les tuviesen luego lástima
hombres por quienes fué su cautivar.

47 ¡ Oh Yahveh y Señor nuestro !, sálvanos ;
reúnenos de todas las naciones,
por que tu santo nombre celebremos
y nos gloriemos luego en tus loores.
48 Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
por los siglos, y el pueblo diga : ¡ Amén !
¡ Aleluya !



Tambor de tiempos de Asurbanipal

LIBRO V

SALMO 106 [107]

CÁNTICO DE GRACIAS

1 Celebrad a Yahveh, porque El es bueno,
porque es eterna su misericordia.
2 Los redimidos de Yahveh lo digan,
que El rescató de manos adversarias
3 y reunió de diferentes tierras,
de norte a sur, de oriente hasta el ocaso.
4 En el desierto, erraron por el yermo.

46 E HIZO QUE LES TUVIESEN : refiérese a la benevolencia con que trataron a los israelitas los reyes babilónicos y sobre todo persas, como puede verse en los libros de Esdras 1-7 y Nehemías 2.

Camino [a] a la ciudad donde habitaran
no encontraron. 5 Hambrientos y sedientos,
la vida de ellos íbase agotando.
6 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.
7 Y los condujo por camino recto
hasta llegar a una ciudad poblada.
8 *A Yahveh gracias den por sus bondades*
y sus prodigios para con los hombres.
9 Porque dió hartura al ánima sedienta
y a las hambrientas las colmó de bienes.

10 Sentáronse en tinieblas y entre sombras,
atados por miserias y por hierros,
11 pues resistieron de Yahveh las órdenes,
desdeñaron los planes del Altísimo.
12 Su ánimo quebrantó con los trabajos.
Vacilaron ; para ellos no hubo ayuda.
13 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.
14 Sacólos de tinieblas y de sombra
de muerte y desgarró sus ataduras.
15 *Por sus bondades a Yahveh den gracias*
y sus prodigios para con los hombres.
16 Pues los cerrojos trituró de hierro
porque las puertas quebrantó de bronce.

17 Por sus iniquidades *enfermaban* [b]
y eran por sus delitos afligidos.
18 Toda comida su alma aborrecía ;
tocaban ya a las puertas de la muerte.
19 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.
20 Su palabra envió para sanarlos,
y *libertólos* [c] El de sus sepulcros [d].
21 *Por sus bondades a Yahveh den gracias*
y sus prodigios para con los hombres.
22 Y víctimas le ofrezcan de alabanza
y alegres narren todos sus portentos.

23 Los que a la mar en naves descendieran
por traficar en las inmensas aguas
24 de Yahveh las hazañas contemplaron
y sus prodigios en el mar profundo.
25 Dijo, y soplaron vientos procelosos,
que levantaron olas a lo alto.
26 Hasta el cielo subían, y bajaban
luego a lo más profundo del abismo,
y su alma entre peligros fluctuaba.
27 Vueltas daban, cual ebrios tambaleábanse ;
toda su maestría fué absorbida.
28 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.

---

47 Reúnenos de todas las naciones : a los que estaban dispersos en tierras gentiles.
47-48 Cf. 1 Par. 16, 35-36.
48 El pueblo : lit., el pueblo entero.

106 4 Ciudad donde habitaran : o bien, ciudad habitada.
10 Sentáronse en tinieblas : en oscuras cárceles.
20 Su palabra envió : el Verbo de Yahveh, preludio de la predicación evangélica, aparece en este pasaje cual divino mensajero encargado de curar a los enfermos.

29 Convirtió la tormenta en aura leve,
y callaron las ondas de los mares ;
30 y alegres fueron porque se callaron ;
y llevólos a puerto deseado.
31 *Por sus bondades a Yahveh den gracias*
y sus prodigios para con los hombres.
32 En la asamblea popular ensálcenle
y en las juntas de ancianos le celebren.

33 Y convirtió los ríos en desierto
y en tierra árida las fuentes de las aguas ;
34 y el suelo, fértil antes, en salinas,
por la malicia de sus habitantes.
35 En lago de aguas convirtió el desierto,
la árida tierra en manantial de linfas ;
36 a los hambrientos dióles allí albergue ;
y ciudad habitable construyeron ;
37 sembraron campos y plantaron viñas
y cosecharon frutos abundantes.
38 Los bendijo ; crecieron grandemente ;
y no poco ganado concedióles.
39 Por el peso de males e infortunios
reducidos a pocos y oprimidos
quedaron. 40 Pero aquel que sobre príncipes
desprecio vierte, y hácelos errantes,
andar por el desierto sin camino,
41 levantó de aflicción al laceroso,
y sus familias hizo cual rebaño.
42 Lo ven los hombres rectos y se alegran,
la boca cierra así toda malicia.
43 ¿Quién es sabio? Repare bien en esto
y de Yahveh *comprenda* [a] las bondades.

SALMO 107$_{108}$

1 CÁNTICO. SALMO DE DAVID

2 Firme es mi corazón, ¡oh Dios!, *es firme* [a].
Voy a cantar y modular un himno.
Alma mía, *despierta* [b]. 3 Despertaos,
cítara y arpa ; llamaré a la aurora.
4 Te alabaré, Señor, ante los pueblos
y en las naciones cantaréte himnos.
5 Porque llegan al cielo tus bondades
y tu fidelidad hasta las nubes.
6 Sobre los cielos, Dios, muéstrate excelso ;
brille tu gloria por la tierra entera.
7 Para que tus amados libres queden,
escúchanos ; tu diestra nos ayude.

8 Ha hablado Dios desde su santuario ;
Holgaréme ; a Sikem haré partijas,
y de Sukkot he de medir el valle.

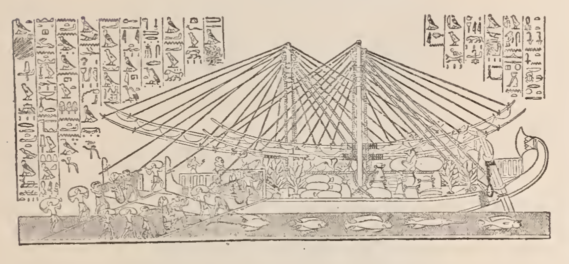
---

34 EN SALINAS : sabido es que las tierras donde abunda la sal son estériles.
43 ¿QUIÉN ES SABIO? REPARE : o bien, si uno es sabio, (el que sea sabio) note esto ; entonces comprenderá...

107 2-6 Cf. Sal. 56$_{57}$, 8-12.
7-14 Cf. Sal. 59$_{60}$, 7-14.

9 Mío es Galaad y [c] Manasés es mío,
y Efraím, que yelmo es de mi cabeza ;
y Judá, que es el cetro de mi imperio,
10 y Moab, mi lebrillo de lavarme ;
sobre Edom de poner he mi calzado,
y en Filistea gritaré : ¡ Victoria !

11 ¿Quién *va a llevarme* [d] a la ciudad murada ?
¿Quién hasta Edom habrá de conducirme ?
12 ¿No eres tú, Dios, el que nos rechazaste ?
¿Ni a campo sales, Dios, con nuestras tropas ?
13 Danos ayuda contra el enemigo,
porque es vano el auxilio de los hombres.
14 Por Dios valientemente nos habremos,
y El ha de hollar a nuestros enemigos.



Navío de la reina Habasu en operaciones de carga. Bajorrelieve de Tebas

SALMO 108 (109)

Invocación contra los ingratos

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

¡Oh Dios y loor mío!, no te calles,
2 Porque bocas *impías* [a] y dolosas
se abrieron contra mí y con lengua pérfida
me hablan [3]; con dichos de odio me rodean,
y sin razón se atreven a atacarme.
4 Ellos de amor en pago me acusaban ;
yo, en cambio, a la oración estaba atento.
5 Por bienes, males ellos me *volvían* [b],
y en pago del amor un odio [injusto].

6 Suscita contra él a un hombre impío
y esté el acusador a su derecha.

108 1 Dios y loor mío : lit., Dios de mi loor, o Dios cuya loa he cantado. || No te calles : e. d., : «Intervén a favor mío».
4 Yo en cambio... atento : lit., y yo oración.
6 A su derecha : a derecha del acusado suele colocarse el agresor en el juicio.

7 Al ser juzgado, condenado salga,
y su demanda téngase por culpa.
8 Los días de su vida sean pocos,
y el cargo que ejercía otro lo tome.
9 Los hijos que tuviere queden huérfanos,
y viuda su mujer. 10 Anden errantes
los hijos de él, y [c] *lejos* de sus casas
devastadas *echados* [c], pordioseros.
11 Quítele el acreedor cuanto posea,
y saqueen su lucro los extraños.
12 No haya quien de él misericordia tenga
ni quien se compadezca de sus huérfanos.
13 Y su posteridad perezca toda,
y a otra generación su nombre bórrese.
14 Presente esté la culpa de sus padres
de Yahveh en la memoria, y no se borre
pecado cometido por su madre.
15 Delante de Yahveh perpetuamente
se hallen. Falte en la tierra su recuerdo,
16 pues él nunca tener misericordia
pensó, sino que al mísero y al pobre
y al *aflicto* [d] acosó para matarle.
17 Amó la maldición : sobre él [e] *recaiga;*
no quiso bendición ; pues de él *se aleje.*
18 De maldición *se vista* cual de traje ;
derrámese [e] como agua en sus entrañas
y como aceite encima de sus huesos.
19 Séale cual vestido que le cubra
y como faja que le ciña siempre.

20 Este pago dé Dios al que me acuse,
al que habla contra mí palabras malas.
21 Mas tú, Yahveh, Señor, está a mi lado
por amor de tu nombre, y a mí líbrame,
porque es hermosa tu misericordia.
22 Pues que yo soy un mísero y mendigo
y herido el corazón llevo en mi pecho.
23 Cual sombra que declina voy andando,
y fuera soy echado cual langosta.
24 Por ayunar vacilan mis rodillas
y mi cuerpo desmaya de flaqueza.
25 Como ludibrio de ellos a ser vine ;
menean su cabeza al divisarme.
26 A socorrerme ven, Yahveh Dios mío,
y sálvame *por tu bondad inmensa* [f],
27 para que sepan ellos que es tu mano
y que tú, Señor, eres quien lo ha hecho.
Maldigan ellos, pero tú bendíceme.
28 *Mis adversarios sean confundidos* [g]
en tanto regocíjese tu siervo.
29 Al que me acusa cubre de ignominia ;
la confusión envuélvale cual manto.

---

7 Por culpa : por ser no pocas veces hipocresía la oración del malvado.

11 Su lucro : o sea, el fruto de su labor, lo que penosamente adquirió.

13 Y su posteridad : siendo la bendición más codiciada de los hebreos la de una larga posteridad, la peor maldición consistía en desear al maldecido que no pasare su nombre a otra generación.

21 Está a mi lado : o bien, obra en mí (o conmigo).

23 Cual langosta : o saltamontes que se sacude cuando se pega a la ropa.

30 Con mi boca a Yahveh daré mil gracias
y en medio de concursos loaréle ;
31 pues se pone del pobre a la derecha,
para librar su vida de los jueces.

SALMO 109 110

El Mesías Rey

1 *De David. Salmo.*

Palabra del Señor a mi Señor :
«A mi diestra tu silla
pon hasta que coloque a tus contrarios
de tus pies por tarima.»
2 Extenderá Yahveh desde Sión
de tu poder el cetro :
«Tú mandarás sobre tus enemigos.
3 Se ofrecerá tu pueblo
presto en el día de tu fortaleza
entre sagrada pompa ;
te engendré [a] *cual* [b] rocío *ante* [c] la aurora.»

4 Juró el Señor y no ha de arrepentirse :
«Sacerdote tú eres
a la manera de Melquisedec,
y lo eres para siempre.»

5 El Señor te acompaña a tu derecha,
y el día de su ira
habrá de machacar a los monarcas ;
6 practicará justicia
con las naciones ; ha de ir juntando
de cadáveres pilas,
cabezas machacando en región vasta.
7 Beberá al caminar
del torrente, y por eso la cabeza
erguida llevará.

---

109 1 PALABRA DEL SEÑOR : lit., de Yahveh. Este salmo es mesiánico y tiene valor profético. La forma misteriosa en que va expresado es la propia de los antiguos oráculos, que se proferían en voz baja y distinta, que sólo los iniciados sabían percibir e interpretar. || TU SILLA PON : o bien, siéntate.

3 SE OFRECERÁ TU PUEBLO PRESTO EN EL DÍA DE TU FORTALEZA : otros, como L. Ps., prefieren corregir H y verter : «Contigo el principado desde el día de tu nacimiento» ; otros de diverso modo. || TU FORTALEZA : o tu esfuerzo bélico. || TE ENGENDRÉ CUAL ROCÍO ANTE LA AURORA : seguimos la interpretación de L. Ps. ; sin embargo, H admite (sin tanta enmienda) otra interpretación ceñida : «con ornamentos sacros desde el seno de la aurora ; te serán (o son para ti) tus juventudes (tus jóvenes) cual rocío».

4 SACERDOTE TÚ ERES : el Rey Mesías es sacerdote, no por participación del sacerdocio levítico radicante en Aarón, sino a la manera de Melquisedec y de aquellos antiguos patriarcas, que como prerrogativa ejercieron largo tiempo los reyes de Israel.

7 BEBERÁ AL CAMINAR (o en el camino, más lit.) : entre las varias interpretaciones de este v., la común entre los Padres refiere la primera parte a las humillaciones y la segunda a la glorificación de Jesu-Cristo. El texto de H considérase crrp. y se ofrecen múltiples correcciones. Así, v. gr., Bibl. Bonn : «*Como otorgador de heredad pónelos en tu mano,* por ello *alza tú* la cabeza.» || ERGUIDA LLEVARÁ : o bien alzará.

7 Al ser juzgado, condenado salga,
y su demanda téngase por culpa.
8 Los días de su vida sean pocos,
y el cargo que ejercía otro lo tome.
9 Los hijos que tuviere queden huérfanos,
y viuda su mujer. 10 Anden errantes
los hijos de él, y [c] *lejos* de sus casas
devastadas *echados* [c], pordioseros.
11 Quítele el acreedor cuanto posea,
y saqueen su lucro los extraños.
12 No haya quien de él misericordia tenga
ni quien se compadezca de sus huérfanos.
13 Y su posteridad perezca toda,
y a otra generación su nombre bórrese.
14 Presente esté la culpa de sus padres
de Yahveh en la memoria, y no se borre
pecado cometido por su madre.
15 Delante de Yahveh perpetuamente
se hallen. Falte en la tierra su recuerdo,
16 pues él nunca tener misericordia
pensó, sino que al mísero y al pobre
y al *aflicto* [d] acosó para matarle.
17 Amó la maldición : sobre él [e] *recaiga;*
no quiso bendición ; pues de él *se aleje.*
18 De maldición *se vista* cual de traje ;
derrámese [e] como agua en sus entrañas
y como aceite encima de sus huesos.
19 Séale cual vestido que le cubra
y como faja que le ciña siempre.

20 Este pago dé Dios al que me acuse,
al que habla contra mí palabras malas.
21 Mas tú, Yahveh, Señor, está a mi lado
por amor de tu nombre, y a mí líbrame,
porque es hermosa tu misericordia.
22 Pues que yo soy un mísero y mendigo
y herido el corazón llevo en mi pecho.
23 Cual sombra que declina voy andando,
y fuera soy echado cual langosta.
24 Por ayunar vacilan mis rodillas
y mi cuerpo desmaya de flaqueza.
25 Como ludibrio de ellos a ser vine ;
menean su cabeza al divisarme.
26 A socorrerme ven, Yahveh Dios mío,
y sálvame *por tu bondad inmensa* [f],
27 para que sepan ellos que es tu mano
y que tú, Señor, eres quien lo ha hecho.
Maldigan ellos, pero tú bendíceme.
28 *Mis adversarios sean confundidos* [g]
en tanto regocíjese tu siervo.
29 Al que me acusa cubre de ignominia ;
la confusión envuélvale cual manto.

7 Por culpa : por ser no pocas veces hipocresía la oración del malvado.
11 Su lucro : o sea, el fruto de su labor, lo que penosamente adquirió.
13 Y su posteridad : siendo la bendición más codiciada de los hebreos la de una larga posteridad, la peor maldición consistía en desear al maldecido que no pasare su nombre a otra generación.
21 Está a mi lado : o bien, obra en mí (o conmigo).
23 Cual langosta : o saltamontes que se sacude cuando se pega a la ropa.

30 Con mi boca a Yahveh daré mil gracias
y en medio de concursos loaréle ;
31 pues se pone del pobre a la derecha,
para librar su vida de los jueces.

SALMO 109 (110)

El Mesías Rey

1 *De David. Salmo.*

Palabra del Señor a mi Señor :
«A mi diestra tu silla
pon hasta que coloque a tus contrarios
de tus pies por tarima.»
2 Extenderá Yahveh desde Sión
de tu poder el cetro :
«Tú mandarás sobre tus enemigos.
3 Se ofrecerá tu pueblo
presto en el día de tu fortaleza
entre sagrada pompa ;
te engendré [a] *cual* [b] rocío *ante* [c] la aurora.»

4 Juró el Señor y no ha de arrepentirse :
«Sacerdote tú eres
a la manera de Melquisedec,
y lo eres para siempre.»

El Señor te acompaña a tu derecha,
y el día de su ira
habrá de machacar a los monarcas ;
6 practicará justicia
con las naciones ; ha de ir juntando
de cadáveres pilas,
cabezas machacando en región vasta.
7 Beberá al caminar
del torrente, y por eso la cabeza
erguida llevará.

---

109 1 Palabra del Señor : lit., de Yahveh. Este salmo es mesiánico y tiene valor profético. La forma misteriosa en que va expresado es la propia de los antiguos oráculos, que se proferían en voz baja y distinta, que sólo los iniciados sabían percibir e interpretar. || Tu silla pon : o bien, siéntate.

3 Se ofrecerá tu pueblo presto en el día de tu fortaleza : otros, como L. Ps., prefieren corregir H y verter : «Contigo el principado desde el día de tu nacimiento» ; otros de diverso modo. || Tu fortaleza : o tu esfuerzo bélico. || Te engendré cual rocío ante la aurora : seguimos la interpretación de L. Ps. ; sin embargo, H admite (sin tanta enmienda) otra interpretación ceñida : «con ornamentos sacros desde el seno de la aurora ; te serán (o son para ti) tus juventudes (tus jóvenes) cual rocío».

4 Sacerdote tú eres : el Rey Mesías es sacerdote, no por participación del sacerdocio levítico radicante en Aarón, sino a la manera de Melquisedec y de aquellos antiguos patriarcas, que como prerrogativa ejercieron largo tiempo los reyes de Israel.

7 Beberá al caminar (o en el camino, más lit.) : entre las varias interpretaciones de este v., la común entre los Padres refiere la primera parte a las humillaciones y la segunda a la glorificación de Jesu-Cristo. El texto de H considérase crrp. y se ofrecen múltiples correcciones. Así, v. gr., Bibl. Bonn : «*Como otorgador de heredad pónelos en tu mano,* por ello *alza tú* la cabeza.» || Erguida llevará : o bien alzará.

SALMO 110 (111)

Bondad y fidelidad de Dios

1 *¡Aleluya!*

Celebraré a Yahveh con todo el corazón
en reunión de justos y en pública asamblea.
2 Las obras de Yahveh son grandes en verdad
y dignas de escrutarse de aquellos que las aman.
3 Majestad y belleza [hay en] las obras suyas ;
y la justicia de El dura perpetuamente.
4 Muy dignas de recuerdo hizo sus maravillas,
[porque] es Yahveh clemente y misericordioso.
5 A aquellos que le temen proporcionó comida,
y se ha de recordar por siempre de su pacto.
6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo
a fin de concederles la heredad de las gentes.
7 Las obras de sus manos son fieles y son justas,
y llenas de firmeza todas sus ordenanzas,
8 fundadas por los siglos, y no han de tener término ;
porque sobre firmeza y equidad están hechas.
9 Mandó la redención a su pueblo escogido ;
para la eternidad estableció su pacto.
Santo es y venerable su nombre. 10 Y el principio
de la sabiduría es que al Señor se tema.
Gozan de razón sana los que *aquél* [a] ejercitan,
[y] la alabanza de El por siempre permanece.

SALMO 111 (112)

Virtud y premio del justo

1 *¡Aleluya!*

א Bendito es el hombre que teme a Yahveh
ב y que en sus mandatos se alegra de veras ;
ג 2 será su semilla en la tierra potente,
ד de raza de justos será bendecido.

---

110 1 En pública asamblea : en donde los hombres piadosos se reunían para rezar y leer las santas Escrituras.
4 Muy dignas de recuerdo : perpetuándolo en la Escritura, tradición oral y fiestas conmemorativas.
6 A fin de concederles : o bien, concediéndoles. || La heredad de las gentes : o sea del país ocupado por los cananeos.
7 Son fieles y son justas : o bien, son verdad (o lealtad) y justicia.
8 Están hechas : o bien, como otros prefieren, se realizan (o para ejecutarse) leal y probamente.
10 El principio de la sabiduría... : cf. Prov. 1, 7. || Gozan de razón sana o de inteligencia feliz : e. d., que quien teme a Dios da prueba de inteligencia.

ה [3] Riqueza y fortuna [verá] por su casa,
ו su munificencia durará por siempre.
ז [4] Cual luz en tinieblas brilla para el bueno;
ח es justo, clemente y misericordioso.
ט [5] Bendito es el hombre que presta apiadándose
י y que sus acciones con justicia arregla;
כ [6] por siglos de siglos estará seguro.
ל En memoria eterna quedarán los justos;
מ [7] nunca tristes nuevas temerá [su alma];
נ firme está su pecho en Yahveh esperando.
ס [8] Su ánimo constante nunca tendrá miedo,
ע hasta que triunfante vea a sus rivales.
פ [9] Liberal reparte al necesitado;
צ su munificencia durará por siempre;
ק y su fortaleza se eleva con honra.
ר [10] El malvado, al verlo, habrá de indignarse;
ש crujirá de dientes, estremeceráse.
ת Deseo de impíos caerá en vacío.

SALMO 112 113

En loor de los divinos beneficios

[1] *¡Aleluya!*
¡Oh siervos de Yahveh!, decid loores,
dad loores al nombre de Yahveh.
[2] El nombre de Yahveh sea bendito
ahora y por edades eternales.
[3] De la región de oriente hasta poniente
el nombre de Yahveh sea alabado.

[4] Sobre todas las gentes Dios se encumbra;
sobre el cielo su gloria [se levanta].
[5] ¿Quién es como Yahveh, [como] el Dios nuestro,
que se sienta en lo alto [6] y que los ojos
poner quiere en el cielo y en la tierra?

[7] Del polvo al desgraciado le levanta,
y al que es pobre le sube del estiércol

---

111 [3] Su munificencia (= v. 9): caridad, justicia...; otros, «su justa recompensa» (así Bibl. Bonn).
[4] Cual luz: significa esta metáfora que el justo, irradiando fe y virtud, proporciona a sus semejantes alegría parecida a la que la luz nos causa.
[5] Arregla: o sujeta a norma, dispone con arreglo a ésta.
[8] Hasta que triunfante: hasta que vencidos vea a sus enemigos no los tiene miedo, porque confía en Dios.
[10] Crujirá de dientes: por envidia y despecho.

112 [1] Aleluya: primer Hal-lel o canto aleluyático que, celebrando los beneficios de Yahveh, entonaban los peregrinos al subir al templo de Jerusalén.
[3] De la región de oriente hasta poniente: o bien, de donde nace el sol hasta su ocaso.
[6] Y que los ojos poner quiere en el cielo y en la tierra: o bien, el que se rebaja a mirar...; Kit cree «prb post 5 a trsp» *en el cielo y en la tierra*.
[7] Al que es pobre...: alusión a la costumbre oriental de sentarse los pobres encima de los basureros acumulados a las puertas de las ciudades.
[7 ss.] Cf. el cántico de Ana en 1 Sam. 2, 8.

[8] a fin de dar*le* [a] puesto entre los príncipes,
entre los principales de su pueblo.
[9] A la que es ama estéril de la casa
cual jubilosa madre vivir hace.
¡Aleluya!

SALMO 113a 114

Prodigios divinos al salir de Egipto

[1] Cuando Israel de Egipto hubo partido,
la casa de Jacob de un pueblo bárbaro,
[2] Judá en su santuario convirtióse,
se convirtió Israel en su dominio.

[3] El mar, cuando le vió, dióse a la huída;
el Jordán hacia atrás volvió su curso;
[4] saltaron cual carneros las montañas
y como corderillos las colinas.
[5] ¿Qué es lo que tienes, mar, puesto que huyes?
¿Y tú, Jordán, pues hacia atrás te vuelves?
[6] ¿Montes, por qué brincáis como carneros?,
¿colinas, como tiernos corderillos?

[7] ¡Oh tierra!, del Señor tiembla a la vista
y del Dios de Jacob en la presencia;
[8] que trueca peñas en estanque de aguas
y las rocas en fuentes cristalinas.

SALMO 113b 115

Bendición de Israel por Yahveh, su escudo y confianza y sólo Dios verdadero, frente a los ídolos gentiles

[9] [1] ¡Oh Yahveh!, no a nosotros, no a nosotros
des gloria, sino dásela a tu nombre
por la fidelidad y bondad tuyas.
[10] [2] No sea que las gentes así digan:
«¿En dónde estará, pues, el Dios de ellos?»

---

[8] Entre los príncipes: la asamblea de éstos solía también reunirse a la puerta principal del pueblo.
[9] A la estéril: quiere decir que, de despreciada que era entre los hebreos la mujer estéril, pasa a situación estable (lit., madre de bijos) en la familia.

113 [1] L. Ps., c. G, inicia este salmo—que en V y G forma uno solo con el siguiente—con la voz *Aleluya,* que en H figura al fin del salmo III_{112}. || Pueblo bárbaro: balbuciente, extranjero.
[3] El mar: alusión poética al paso del mar Rojo y del Jordán.
[7] ¡Oh tierra!... tiembla: dice el poeta que bace bien la tierra en temblar ante la manifestación del Dios de Jacob.
[8] Trueca peñas *o el pedernal*: alusión al milagro de Moisés sacando agua de la roca.

[11][3] Nuestro Dios en el cielo [su morada
tiene], y ha hecho todo lo que quiso.

[12][4] Los ídolos de ellos oro y plata
son, obra de las manos de los hombres.
[13][5] Boca tienen y no hablan ; ojos tienen
y no ven ; [14][6] sus orejas y no oyen.
Narices tienen, pero no olfatean.
[15][7] Tienen manos, no palpan ; y pies tienen
y no andan, ni pronuncia su garganta.
[16][8] Sean sus hacedores como ellos,
cuantos en ellos confianza ponen.

[17][9] *La casa de* [a] Israel en Dios *confía* [b]*;*
El es su ayudador y El es su clípeo.
[18][10] La casa de Aarón de Yahveh *fía* [b]*;*
El es su ayudador y El es su clípeo.
[19][11] Los que temen a Dios de Yahveh fían ;
El es su ayudador y El es su clípeo.
[20][12] Recuérdanos Yahveh y El nos bendice.
Bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón,
[21][13] bendice a los que temen a Yahveh
lo mismo al menor que a los mayores.

[22][14] El Señor acreciente vuestro número
a vosotros, también a vuestros hijos.
[23][15] Benditos, ¡oh vosotros!, de Yahveh,
creador de los cielos y la tierra.
[24][16] El [alto] cielo es del Señor el cielo ;
dió la tierra a los hijos de los hombres.
[25][17] No son los muertos los que a Yah[veh] loan
ni ningún otro que al infierno baja.
[26][18] Mas a Yahveh nosotros bendecimos
ahora y por los siglos infinitos.
¡Aleluya!

SALMO 114-115 116

Gratitud de un hombre salvado de la muerte

[1] Amo a Yahveh porque oyó
los clamores de [a] mi ruego ;
[2] porque a mí inclinó su oído
en el día [b] que invoquélo.
[3] Lazos de muerte enlazáronme,
del *seol* me sorprendieron
las angustias ; pesadumbre
hallé y al par desconsuelo.
[4] Invoqué de Yahveh el nombre :
«¡Mi alma libra, oh Dios, te ruego!»

113b [11][3] En el cielo: viene a decir que no se le ve, pero se le conoce por sus obras.
[21][13] A los mayores : en posición social.

[5] Benigno y justo es Yahveh ;
piadoso es el Señor nuestro.
[6] Yahveh guarda a los sencillos.
Me salvó siendo yo mísero.
[7] Alma, vuelve a tu reposo ;
fué Yahveh contigo bueno ;
[8] pues *libró* [c] mi alma de muerte,
mis ojos de lagrimeo
y mis pies de la caída.
[9] De vivos en el imperio
yo camino ante Yahveh.

115

[1] [10] Confío hasta si profiero :
«Muy mucho estoy deprimido.»
[2] [11] Yo dije en mi desaliento :
«Engañoso es todo hombre.»
[3] [12] ¿ Por todo el bien que me ha hecho
dar a Yahveh qué podría ?
[4] [13] El cáliz alzaré [al cielo]
de salvación, invocando
el nombre de Yahveh [a un tiempo]
[5] [14] Mis promesas al Señor
cumpliré ante todo el pueblo
[6] [15] Preciosa es ante Yahveh
la muerte de sus electos.
[7] [16] ¡ Oh Yahveh !, tu esclavo soy,
hijo de tu esclava y siervo.
Mis ataduras soltaste.
[8] [17] Sacrificio a ti ofreciendo
de gracias iré, invocando
el nombre de Dios a un tiempo.
[9] [18] Mis promesas a Yahveh
cumpliré ante todo el pueblo
[10] [19] en los atrios de la casa del Señor,
Jerusalén [hermosa], de ti en medio.
¡ Aleluya !

SALMO 116 [117]

Breve loa a Yahveh por su bondad

[1] Alabad a Yahveh todos los pueblos
y todas las naciones le celebren,
[2] pues perenne es su gracia con nosotros
y de Dios la verdad dura por siempre.
¡ Aleluya !

---

114 [6] Yahveh guarda : a los que por falta de habilidad no saben guardarse a sí propios.
[7] Alma, vuelve : al reposo que gozabas antes de que te vieses tan próximo a morir.
[9] De vivos : en tal de languidecer en la cama, experimentó la alegría de quien vuelve a alternar con la gente después de enfermo.

115 [4] [13] Alzaré (al cielo) : o también, tomaré.
[6] [15] Electos : lit., piadosos, santos.

116 [2] Pues perenne es su gracia : tan grande es la bondad del Señor, que no deben ser los judíos los únicos que deben darle gracias, sino todos los pueblos



Estatuilla de Baal en bronce de Minet-el Beida (siglos XVI-XV a. C.)

SALMO 117₁₁₈

HIMNO TRIUNFAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

1 Gracias dad a Yahveh porque es bueno,
porque son sus bondades eternas.
2 Diga, pues, de Israel *la familia* [a]:
«¡Cómo son sus piedades eternas!»
3 Diga, pues, de Aarón la familia:
«¡Cómo son sus piedades eternas!»
4 Digan, pues, los de Dios temerosos:
«¡Cómo son sus piedades eternas!»

5 Al Señor invoqué en mis angustias,
y libróme y oyóme el Señor.
6 El Señor es conmigo; no temo;
¿contra mí qué podría varón?

---

117 [1] L. Ps. con G, y como en los salmos 113a₁₁₄ y 116₁₁₇, comienza con ¡Aleluva!, tomada al fin del salmo anterior.
[5] EN MIS ANGUSTIAS: lit., desde la angustia. || SEÑOR (bis): lit., Yah.
[6] ss. SEÑOR: lit., Yahveh.

7 El Señor se declara en mi ayuda :
mis rivales veré triunfador.
8 Acogerse de Dios al amparo
vale más que fiar de varón ;
9 y es mejor que fiar de los príncipes
acogerse al favor del Señor.

10 Rodearon, cercáronme todas las gentes,
mas yo *rechacélas* [b] en nombre de Dios ;
11 rodearon, cercáronme en todos los lados,
y en nombre de Dios *rechazábalas* [b] yo ;
12 rodearon, cercáronme a modo de abejas,
ardían [c] a modo de fuego de zarza,
mas yo *rechacélas* [b] en nombre de Dios.
13 De recio *empujóseme* [d] para que cayera,
pero [vino] piadoso Yahveh en mi favor.
14 Mi pujauza es Yah[veh] y El quien bríos me presta,
y quien hizo pudiera encontrar salvación.

15 ¡Voz de júbilo y salud
de los justos en las tiendas!
La diestra de Dios prodigios
obra, 16 *me* [e] exaltó su diestra ;
obra hazañas de Dios la manderecha.
17 No moriré, viviré ;
diré de Dios las proezas.
18 Yahveh, cierto, castigóme
pero a muerte por eso no me entrega.

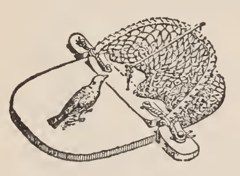
19 Puertas abridme de la justicia ;
entraré y gracias daré a Yahveh.
20 Esta es la puerta del Señor nuestro ;
por ella el justo entrará a su vez.
21 Te daré gracias porque me oíste,
porque te has hecho mi salvador.
22 Piedra tirada por constructores
en piedra de ángulo se convirtió.
23 De Yahveh mismo venido ha esto,
ello un portento parécenos.
24 Este es el día que el Señor hizo ;
en él alegres gocémonos.
25 ¡Oh Yahveh [mío], da[nos] el triunfo!
¡Oh Yahveh [mío], prospéra[nos]!

26 Bendito el que viene en el nombre de Yah.
Del templo de Yah bendiciones os damos.
27 Dios nuestro es Yahveh, con sus luz inundónos,

---

7 SE DECLARA EN MI AYUDA : o bien, es para mí mi (gran) auxiliador.
12 ARDÍAN A MODO : parecían terribles al principio las naciones enemigas y dejaron de serlo de repente, como llama de espino que arde y se apaga presto.
14 Y EL QUIEN BRÍOS ME PRESTA : otros, y el objeto de mi canción.
15 VOZ DE JÚBILO Y SALUD : e. d., resueuan gritos de júbilo y victoria ; los gritos de victoria en honor de Yahveh, a quien se atribuía el triunfo sobre los enemigos. || PRODIGIOS OBRA : o bien, realiza hazañas, conduce la guerra gloriosamente.
19 PUERTAS ABRIDME : desde aquí parece el salmo un diálogo entre el jefe que entra en el templo a dar gracias por la victoria y los sacerdotes encargados de guardar las puertas del santuario.
22 PIEDRA TIRADA : esa colosal piedra angular con que se solía dar principio a las construcciones parece ser aquí el jefe despreciado por los enemigos, al cual acaba Dios de otorgar la victoria. Aplícase este texto a Jesu-Cristo en San Mateo, 21, 42.
27 ATAD CON LAS CUERDAS (o ramos) GUIRNALDAS FESTIVAS : o bien, víctimas de fiesta (procesiones de fiesta). Otros traducen : «ordenad la fiesta eu nutridas filas» ; otros, «con ramas de follaje la fiesta disponed»...

atad con las cuerdas guirnaldas festivas,
y hacedlas llegar del altar a los ángulos.
28 Dios mío tú eres y gracias te rindo.
Señor mío eres, con loores te ensalzo.
Gracias dad a Yahveh porque es bueno,
porque son sus favores eternos.



Cepo de pájaros (reconstrucción)

SALMO 118 (119)

La práctica de la ley divina

א

1 Dichosos los de senda inmaculada,
aquellos que en la ley de Dios caminan.
2 Dichosos los que guardan sus preceptos
y muy de corazón andan buscándole;
3 aquellos que lo inicuo no perpetran,
antes van caminando por sus vías.
4 Tú promulgaste un día tus preceptos,
a fin de que se cumplan con cuidado.
5 ¡Ojalá fuesen firmes mis caminos
en lo de obedecer tus estatutos!
6 Entonces no tendré que avergonzarme
cuando mirare a todos tus mandatos.
7 He de ensalzarte con sincero afecto
cuando aprendiere tus decretos justos.
8 Quiero observar tus mandamientos todos.
Tú enteramente no me desampares.

ב

9 ¿Cómo guardará el joven senda pura?
Cuando por tus dictámenes se rija.
10 Con todo el corazón te ando buscando.
No dejes que me aparte de tus leyes.
11 Dentro del corazón guardo tus dichos,
para no cometer contra ti ofensa.
12 Bendecido, Yahveh, seas de todos;
enséñame [a observar] tus mandamientos.
13 A conocer he dado con mis labios
todas las prescripciones de tu boca.

---

118 Este salmo consta de 22 estrofas, cada una de 8 dísticos, cuya primer letra empieza por una de las letras del alefato hebreo.

1 Los de senda inmaculada: o bien, los rectos de conducta.

7 Con sincero afecto: más lit., con rectitud de corazón.

9 Cuando por tus dictámenes se rija: o bien, cuando preste atención a (o guarde) tus palabras.

14 Huélgome en el camino de tus leyes,
como por toda especie de riquezas.
15 En tus preceptos meditar procuro
y sin perder de vista tus senderos.
16 Serán tus estatutos mis solaces,
no echaré en el olvido tus palabras.

ג

17 Este bien a tu siervo da: que viva
y que en práctica ponga tus dictámenes.
18 Abre mis ojos por que considere
las maravillas que tu ley encierra.
19 Peregrino soy yo por este mundo;
no quieras tus mandatos esconderme.
20 Desmáyese mi alma, tus decretos,
tu fallo en todos tiempos anhelando.
21 A los soberbios riñes [a]. Maldecidos
los que se apartan de tus mandamientos.
22 Menosprecio y deshonra de mí *aleja* [b],
pues que yo he practicado tus mandatos.
23 Aunque se sienten príncipes, de mí hablen;
tu siervo en tu estatuto reflexiona,
24 pues mis delicias son tus enseñanzas;
tus estatutos [c] son mis consejeros.

ד

25 Postrada está en el polvo el alma mía;
conforme a tu palabra reanímame.
26 Expúsete mis pasos y escuchásteme;
[ahora] enséñame tus estatutos.
27 La senda hazme entender de tus preceptos
y reflexionaré en tus maravillas.
28 Lágrimas vierte mi alma de tristeza;
alíviame conforme a tu palabra.
29 Las sendas del error de mí desvía;
dame la gracia de seguir tus leyes.
30 Camino de verdad he elegido,
y tus fallos a todo he antepuesto.
31 Soy partidario de tus enseñanzas.
32 No permitas, Yahveh, que me sonroje.
La vía correré de tus preceptos,
puesto que tú mi corazón ensanchas.

ה

33 La vía muéstrame de tus mandatos,
Yahveh, porque hasta el fin guardarla quiero.
34 Instrúyeme, por que tu ley observe,
y yo la guardaré con toda mi alma.
35 Guíame de tu ley por la vereda,
porque en ella mi gozo tengo puesto.
36 Mi corazón inclina a tus mandatos,
y no de la avaricia a la ganancia.
37 De ver la vanidad mi vista aleja
y haz que mi vida encuentre en tu camino [d].
38 Cúmplele tus promesas a tu siervo,
las que hiciste *en favor de quien te teme* [e].

---

14 Tus leyes: más lit., tus instrucciones, testimonios, enseñanzas... || Como por...: otros corrigen c. S: *más que* en...

26 Mis pasos: o andanzas; lit., mis caminos.

31 Soy partidario: más lit., me he apegado (o atenido).

32 Puesto que tú mi corazón ensanchas: o bien, cuando mi corazón tú dilatares (o ensanchas).

39 De mí el oprobio que recelo quita,
puesto que tus decretos son amables.
40 Mira cómo deseo tus preceptos;
conforme a tu equidad dame la vida.

ו

41 Yahveh, sobre mí vengan tus piedades,
tu socorro, conforme a tu promesa,
42 y así responderé *a los que me insultan* [f]
que en tu palabra mi esperanza pongo.
43 Palabra de verdad no de mi boca
quites [g], ya que confío en tus decretos,
44 y en todo tiempo guardaré tus leyes
por años sempiternos, por los siglos.
45 Caminaré por anchuroso espacio,
porque con ansia busco tus preceptos,
46 y he de hablar en presencia de los reyes,
sin cortedad de [todos] tus mandatos;
47 y pondré en tus preceptos más delicias,
porque los amo, 48 y alzaré mis palmas
a tus mandatos [h], meditando en ellos.

ז

49 Recuerda [i] *la palabra que* a tu siervo
diste [i], que en ella fundo mi esperanza.
50 Este consuelo en mi aflicción encuentro:
que tu palabra [siempre] me da vida.
51 Muy mucho los soberbios me improperan,
mas yo no de tus leyes me desvío.
52 De tus juicios antiguos acordándome,
Yahveh, luego me encuentro consolado.
53 Irritación me dió por los inicuos
que van abandonando la ley tuya
54 Cantares para mí tus estatutos
son en este lugar de mi destierro
55 Por la noche me acuerdo de tu nombre,
Yahveh, [j] *y toda tu ley guardar propongo* [j].
56 Y esto [que voy diciendo] me sucede
porque llevo guardados tus preceptos.

ח

57 La parte de mi herencia, Yahveh, dije
que sería ajustarme a tus palabras.
58 De todo corazón te he aplacado;
apiádate de mí, cual prometístelo.
59 Ponderé mis caminos, y mis pasos
torné a [la senda de] tus testimonios.
60 Me apresuré sin dilación alguna
por la observancia de tus mandamientos.
61 Del impío envolviéronme los lazos,
mas yo por eso no olvidé tus leyes.
62 A media noche suelo levantarme
para loar lo justo de tus juicios.
63 Amigo soy de todo el que te teme
y quien tus ordenanzas pone en práctica.
64 La tierra llena está de tus bondades;
instrúyeme, Yahveh, en tus estatutos.

---

39 QUE RECELO: o temo; otros, «de que me horrorizo». || AMABLES: más lit., buenos, hermosos.

54 CANTARES: e. d., objeto de mis canciones. || LUGAR DE MI DESTIERRO: lit., casa de mi emigración o peregrinación.

56 Y ESTO: o bien, con otros, «ha sido para mí una ventaja que yo haya guardado tus prescripciones».

ט

65 Bien con tu siervo de bondad usaste,
Yahveh, conforme habías prometido.
66 Enséñame la ciencia y el buen [k] juicio,
pues tengo confianza en tus mandatos.
67 Antes que yo sufriera desviéme;
pero ahora me ajusto a tu palabra.
68 Bueno eres tú, repartidor de bienes;
enséñame a guardar tus estatutos.
69 Contra mí los soberbios fraudes urden,
mas yo de afecto guardo tus preceptos.
70 De ellos el corazon es como grasa,
pesado; yo en tus leyes me complazco.
71 Bien me ha venido que me atribularas
para que yo conozca tus dictámenes.
72 De tu boca la ley es más preciosa
para mí que millares de oro y plata.

י

73 Tus manos me crearon y plasmaron;
dame luz y que aprenda tus mandatos.
74 Los que te temen gozaránse viéndome,
por cuanto me fié de tu palabra.
75 Lo sé, Yahveh; son justos tus decretos,
y merecidamente me afligiste.
76 Tus piedades me asistan y consuelen,
según promesa que a tu siervo has dado.
77 Venga a mí tu bondad por que yo viva,
que en tu ley mis delicias tengo puestas.
78 Queden los orgullosos confundidos,
porque me han derribado con mentira,
en tanto yo medito en tus preceptos.
79 Conviértanse hacia mí los que te temen,
los sabedores de tus testimonios.
80 Sea mi corazón en tus preceptos
intachable, no vaya a sonrojarme.

כ

81 Desfallece mi alma deseando
tu auxilio; en tu palabra yo confío.
82 Mis ojos tras tu dicho desfallecen,
clamando [l]. ¿Cuándo habrás de consolarme?
83 Pues, aunque hecho pellejo puesto al humo,
de tus preceptos no me he olvidado.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo en quien me persigue harás justicia?
85 Los orgullosos fosas me cavaron,
cosa que con tus leyes no conforma.
86 Verdaderos son todos tus mandatos;
sin razón me persiguen; tú me ayudas.
87 Me aniquilan por poco en este mundo;
mas yo no abandoné tus ordenanzas.
88 Conforme a tu piedad guárdame vivo,
y estaré al testimonio de tu boca.

ל

89 Tu palabra, Señor, eternamente
permanece, durable *como* [m] el cielo.

---

68 Repartidor de bienes: o ejercitador de bondad.
69 De afecto: lit., de todo corazón.
70 Como grasa: la grasa es blanda y pesada; así el corazón de ellos, sin vigor para pensar y sin reacción ante la verdad.
83 Hecho pellejo: refiérese a la costumbre oriental de colgar los pellejos de vino al humo para que el vino envejeciera.
85 Cosa que...: o que no correspondían a tu ley; otros prefieren «los que son conforme a tu ley».

90 Tu lealtad es de una edad a otra.
La tierra estableciste y persevera;
91 conforme a tus decretos hasta hoy dura,
porque todas las cosas se te rinden.
92 Si en tu ley no me hubiera complacido,
ya perecido habría en mi trabajo.
93 No olvidaré jamás tus ordenanzas,
pues que con ellas dísteme la vida.
94 Tuyo soy; ten a bien el auxiliarme,
pues con afán busqué tus mandamientos.
95 Acéchanme los malos por perderme;
pero yo atento vivo a tus mandatos.
96 En toda perfección advierto límite;
mas tus leyes sin término se espacian.

מ

97 ¡Cuánto, *Yahveh* [n], tu ley mi alma idolatra!
Todo el día sobre ella reflexiono.
98 Más sabio me hace que a mis enemigos
tu precepto [o], pues siempre me acompaña.
99 Más cuerdo soy que todos mis maestros,
pues que medito en todos tus mandatos.
100 Soy más sagaz que los ancianos [todos],
pues que tus ordenanzas pongo en práctica.
101 Mis pies aparto del sendero malo,
por cumplimiento dar a tus palabras.
102 No me desvío un punto de tus juicios,
porque eres tú quien enseñanza dísteme.
103 ¡Cuán dulces sonme al paladar tus juicios!
Mucho más que la miel para mi boca.
104 De tus preceptos saco inteligencia;
todo camino malo odié por eso.

נ

105 Para mis pies antorcha es tu palabra,
y para mis veredas es lumbrera.
106 He jurado y propongo mantenerlo:
observaré tus justicieros juicios.
107 Yahveh, muy mucho he sido atribulado;
dame vida conforme a tu promesa.
108 Recibe las ofrendas de mi boca,
Yahveh, y enséñame tus mandamientos.
109 Está mi vida siempre peligrando;
pero yo de tus leyes no me olvido.
110 Celadas me pusieron los perversos,
mas yo de tus preceptos no apartéme.
111 Para siempre tus leyes son *mi herencia* [p],
porque son la alegría de mi alma.
112 Inclino el corazón al cumplimiento
de tus leyes, cabal, continuamente.

ס

113 A los hombres volubles aborrezco,
pero tu ley, en cambio, me enamora.

---

91 Conforme a tus decretos...: o bien, a tus órdenes prestos se hallan hoy; v. crrp. anota Kit. || Se te rinden: lit., son tus servidores.

96 Mas tus leyes: quiere decir que todo lo humano es imperfecto y que sólo la ley de Dios es manantial de gracia.

101 Del sendero: lit., de toda senda.

108 Ofrendas de mi boca: llama dones espontáneos de la boca a las oraciones.

109 Esta mi vida peligrando: lit., tengo o llevo mi alma (o vida) en mi palma (en la mano).

114 Tú eres mi protector, el pavés mío,
y en tu palabra está mi confianza.
115 Idos lejos de mí los maliciosos;
cumpliré de mi Dios los mandamientos
116 Sosténme como tienes prometido;
viva yo; no defraudes mi esperanza.
117 Ayúdame para que salvo sea
y en todo tiempo atienda [q] a tus mandatos.
118 Al que se aparta de tu ley desdeñas,
porque su pensamiento es mentiroso.
119 *Reputas* [r] como escoria a los malvados;
por eso tus preceptos me cautivan.
120 Con tu temor mi carne se estremece
y tus decretos llénanme de miedo.

ע

121 Cumplí con la justicia y el derecho;
no me abandones a mis opresores.
122 Dale a tu siervo prenda de tu ayuda,
y no me tiranicen los altivos.
123 Mis ojos, en espera de tu auxilio
y tu justa promesa, debilítanse.
124 Conforme a tu bondad trata a tu siervo,
y en tus disposiciones alecciónamé.
125 Esclavo tuyo soy; dame que entienda
para que yo conozca tus mandatos.
126 Para Yahveh de obrar ya vino el tiempo,
pues que tu [santa] ley han infringido.
127 Por eso yo prefiero tus mandatos
muy más que el oro, más que el oro fino.
128 Por eso rectamente *según mandas* [s]
obro, toda engañosa senda odiando.

פ

129 Maravillosos son tus testimonios,
y por eso mi alma los observa.
130 La exposición de tu palabra alumbra
e inteligencia da a los inexpertos.
131 Abro la boca; jadeante me hallo,
porque tengo ansia de tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí; de mí te compadece,
cual sueles con aquel que ama tu nombre.
133 Compón con [t] tu palabra mis andadas,
y ninguna maldad en mí domine.
134 Rescátame de la opresión del hombre,
y tengo de observar tus ordenanzas.
135 Serena faz enséñale a tu siervo,
e instrúyeme en tus [santos] estatutos.
136 Ríos de agua fluyeron de mis ojos
porque tu [justa] ley no han observado.

צ

137 Justo, Yahveh, eres, rectos son tus juicios.
138 Con justicia ordenaste tus preceptos.
y con fidelidad extraordinaria.
139 Me consume mi celo porque olvidan
los que me son adversos tus palabras.
140 Cosa muy acendrada es tu promesa,
y tu siervo lo estima por extremo.

119 A LOS MALVADOS: lit., a todos los malvados de la tierra.
122 DALE A TU SIERVO: o bien, sal por tu siervo, amable, en garantía.
132 CUAL SUELES CON AQUÉL: otros, «con arreglo al fallo para (o al derecho de)».

141 Un parvulillo soy y despreciado,
mas no echo tus preceptos en olvido.
142 Es el derecho eterno tu justicia,
y tu ley en verdad estable mucho.
143 Tribulación y angustia me asaltaron,
pues son tus mandamientos mi delicia.
144 Son tus mandatos el derecho eterno.
Házmelos entender por que reviva.

ק

145 Clamo con toda el alma; óyeme atento,
Yahveh; tus estatutos pongo en práctica.
146 A ti clamo; ven luego a mi socorro,
y por obra pondré tus enseñanzas.
147 Al alba me levanto; ayuda pido
y mi esperanza en tus palabras pongo.
148 Anticipan mis ojos las vigilias
nocturnas por pensar en tu promesa.
149 Oye mi voz en tu misericordia,
Yahveh; según tu juicio dame vida.
150 Se acercan *los que astutos me persiguen* [u],
los que de tu precepto viven lejos.
151 Mas tu, Yahveh, de mí próximo te hallas,
y todos tus mandatos son verdades.
152 Hace tiempo que sé de tus preceptos
que los estableciste para siempre.

ר

153 Mira mi abatimiento y libre ponme,
puesto que yo tu ley no he olvidado.
154 Defiende tú mi causa y me redime,
y según tu promesa dame vida.
155 Lejos de salvación está el impío,
porque no cura de tus estatutos.
156 Innúmeras, Yahveh, son tus piedades;
conforme a tus decretos dame vida.
157 Hostilízanme muchos y atribulan;
yo de tus ordenanzas no me aparto
158 A los rebeldes vi; me dieron tedio,
porque *tus mandamientos* [v] no guardaron.
159 Mira, Yahveh, cómo amo tus mandatos;
conforme a tu bondad guárdame vivo.
160 Cifra de tu palabra es la constancia;
de tu justicia eternos son los fallos.

שׁ

161 Sin razón me persigue el poderoso;
mi corazón por tus palabras teme.
162 Tus promesas me causan alegría,
como de aquel que encuentre rica presa.
163 La falsía detesto y abomino;
pero tu ley, en cambio, me enamora.
164 Siete veces al día te celebro
por los justos decretos que promulgas.
165 Mucha paz gozan los que tu ley aman,
y para ellos no hay tropiezo alguno.
166 ¡Oh Yahveh!, de ti espero mi socorro
y voy poniendo en obra lo que mandas.

---

141 Un parvulillo: o bien, de poca monta.
144 Házmelos entender...: o bien, inteligencia dame por que viva.
155 Lejos de salvación está el impío: más lit., lejos de los impíos la salvación.
157 Hostilízanme muchos y atribulan: más lit., muchos son mis perseguidores y adversarios (u opresores).
160 La constancia: o bien, la lealtad, la verdad.

167 Tus prescripciones guarda el alma mía,
y ámalas además con vehemencia.
168 Guardo tus mandamientos, tus avisos,
porque te son mis sendas bien patentes.

ת

169 Mis clamores, Señor, hasta ti suban;
según dijiste, inteligencia dame.
170 Mi petición a tu presencia llegue,
y líbrame conforme a tu promesa.
171 Mis labios en un cántico prorrumpan
cuando en tus estatutos me instruyeres.
172 Ha de cantar mi lengua tus promesas,
porque son justos todos tus preceptos.
173 Venga tu mano luego en mi socorro,
porque he elegido todos tus mandatos.
174 De tu mano, Yahveh, socorro ansío,
y en tu ley tengo puestas mis delicias.
175 Viva mi alma por que te engrandezca,
y vengan a ayudarme tus decretos.
176 Como oveja que yerra voy perdido;
busca a tu siervo que tu ley no olvido.

SALMO 119 120

La lengua artera

1 *Canción de las subidas*

Clamé en mi pena, estando atribulado,
a Yahveh, y me escuchó.
2 Del labio injusto y de la lengua artera
líbrame tú, Señor.

3 ¿Qué te dará [El], ni qué añadirte puede,
oh lengua hecha a ser falsa?
4 Saetas aguzadas de guerreros,
carbones de retama.

5 ¡Ay de mí!, que en Mesek soy forastero,
que en las tiendas habito de Quedar.
6 Por demás convivió ya el alma mía
con gentes enemigas de la paz.
7 Son de paz mis palabras cuando [a] hablo;
ellos siempre a la guerra urgiendo están.

---

119 1 Todos los salmos desde el presente al 134 llevan el mismo título: *Cánticos de las Subidas* (o de grados o graduales, o de peregrinación), y parecen ser como un pequeño devocionario sagrado que debía cantarse en las ascensiones anuales de los peregrinos a Jerusalén.

3 ¿Qué te dará?: como si dijera: ¿qué merecido y abundante pago podrá dársete por tus calumnias?

4 Saetas: contesta el salmista que, siendo las palabras del calumniador agudas como flechas y peligrosas como carbón, en virtud de la ley del talión su pago será ser víctima de la guerra, que todo lo consume

5 Mesek: compara el poeta a los habitantes con quienes vive a las turbulentas regiones caucásicas de Mések y de Quedar, en el desierto sirio.

SALMO 120 (121)

PROTECCIÓN DIVINA

[1] *Canción de las subidas*

Alzo a los montes mis ojos. — ¿De dónde vendrá mi auxilio?
[2] Mi ayuda viene de Dios, — que cielos y tierra hizo.

[3] No dejará quien te guarda — que titubee tu pie,
[4] pues ni duerme ni dormita — el que cuida de Israel.

[5] Es Yahveh quien te custodia — y a tu diestra Dios se pone.
[6] No te herirá el sol de día — ni la luna por la noche.

[7] De todo daño te guarda; — tu vida Yahveh protege,
[8] tus entradas y salidas — ahora y perpetuamente.

SALMO 121 (122)

SALUTACIÓN DEL PEREGRINO A JERUSALÉN

[1] *Canción de las subidas*

De gozo me llené porque dijéronme:
«Iremos a la casa de Yahveh.»
[2] Nuestros pies ya se posan en tus puertas,
Jerusalén, [3] Jerusalén, en forma
de ciudad construída y bien trabada.

[4] Allí las tribus del Señor ascienden
las tribus, según uso de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
[5] Los tronos allí están de la justicia,
los tronos de la casa de David.

[6] Pedid la paz para Jerusalén.
Gocen seguridad tus amadores.

---

120 [1] A LOS MONTES: deben ser los del país donde moraba el salmista.
[3] NO DEJARÁ...: más lit., no deja titubear su pie, no dormita quien te guarda.
[4] PUES: más lit., ciertamente.
[5] ES YAHVEH: como si dijese: Yahveh es tu conductor de día y tu centinela de noche. Y A TU DIESTRA DIOS SE PONE: más lit., Yahveh tu protección a tu derecha.
[8] TUS ENTRADAS Y SALIDAS: tus idas y venidas diarias.

121 [1] DE GOZO: este salmo pinta la alegría de los peregrinos al llegar a Jerusalén y comparar sus soberbias murallas y palacios con las pobres aldeas que han dejado.
[3] BIEN TRABADA: e. d., cuyos edificios están debidamente trabados, formando adecuada unidad.
[4] ASCIENDEN: suben en peregrinación.
[5] LOS TRONOS DE LA JUSTICIA: o para el juicio. Otra razón tiene el peregrino hebreo para alegrarse en Jerusalén, y es la esperanza de ser juzgado con equidad por el descendiente de David que ocupaba el trono.

7 Reine la paz dentro de tus murallas
y la seguridad en tus palacios.
8 Por mis hermanos y por mis amigos
exclamo : Reine paz dentro de ti.
9 Por la casa de Dios y Yahveh nuestro,
todo bien para ti quiero pedir.

SALMO 122 (123)

Mirada de confianza a Yahveh

1 *Canción de las subidas*

A ti mis ojos levanto, — el que habitas en los cielos.
2 Cual de los siervos los ojos — a las manos de sus dueños,
cual los ojos de la esclava — las de ama a que está sirviendo :
así nuestros ojos miran — a Yahveh, que es Señor nuestro,
hasta que se compadezca — [El también] de nuestros duelos.

3 Ten lástima de nosotros, — ¡oh Yahveh!, y propicio senos ;
4 que harto saciados estamos — de [recibidos] desprecios ;
harto saciada está el alma — de burla de poderosos
y del desdén de soberbios.

SALMO 123 (124)

Escapado del lazo enemigo

1 *Canción de las subidas. De David*

Si el Señor a nuestro lado — no estuviera—habla Israel—
2 si Yahveh no nos viniera — con su ayuda a socorrer,
cuando hombres contra nosotros — levantáronse [en tropel],
3 fuéramos tragados vivos. — Su adversa furia al arder,
4 ya el agua nos sumergiera ; — como torrente [cruel],
5 viniera sobre nosotros — en oleadas a romper.

6 Bendito sea Yahveh, — que no ha tenido por bien
a nosotros como presa — de sus dientes ofrecer.

---

8 Por mis hermanos : habla el salmista en nombre de sus paisanos, compañeros de viaje y habitantes de la ciudad, entre todos los cuales despierta la religión sentimientos de afecto.

122 2 A las manos : las del amo o ama se levantan para mandar o castigar, pero también para hacer favores. Dios tarda a veces en favorecernos y le miramos con ojos confiados, como hacen los criados con sus amos.

3-4 Para la cabal inteligencia de estos lugares conviene leer atentamente los libros de Esdras y Nehemías.

123 1 De David : falta en 3mss. GaHi.
2 Cuando hombres : hace alusión el poeta a alguna de las muchas guerras en que tanto peligro corrieron los israelitas de desaparecer como nación.

5 Viniera sobre nosotros en oleadas a romper : o nos habrían subido (o cubierto) por encima del cuello las aguas agitadas (hirvientes, borbotantes).

[7] Nuestra alma, cual avecilla, — se ha escapado de la red
de cazadores ; el lazo — púdose al cabo romper,
y libres hemos quedado. — [8] En el nombre de Yahveh
nuestro socorro ciframos. — De cielo y tierra autor es.

SALMO 124 (125)

Suerte contraria de justos e impíos

[1] *Canción de las subidas*

Los que fían de Yahveh — son como el monte Sión,
que no se conmueve nunca — y firme siempre quedó.
[2] Ciñen a Jerusalén — montañas en derredor ;
de esta manera a su pueblo
ahora y siempre Yahveh le circundó.

[3] Ni el cetro de los impíos — tendrá eterna duración
en el lote de los justos, — no sea que éstos las manos
extiendan a lo peor.

[4] Bendice Yahveh a los buenos — y rectos de corazón.
[5] Al que por sendas torcidas — se inclina apártalo Dios
con aquellos que mal obran. — ¡Paz sobre Israel, Señor!

SALMO 125 (126)

La vuelta del desterrado

[1] *Canción de las subidas*

Cuando volvió el Señor a los cautivos
de Sión, fuimos hechos semejantes
al que sueña. [2] De risa nuestra boca
se llenó, y nuestra lengua de cantares.
Entonces se decía en las naciones :
«Hizo Yahveh con éstos cosas grandes.»
[3] Cosas grandes Dios hizo con nosotros.
Una alegría magna nos invade.

[4] Haz que vuelvan, Yahveh, nuestros cautivos,
cual vuelven de las aguas los raudales
en el Négueb. [5] Quien siembra sollozando
cogerá la cosecha entre cantares.
[6] Vanse, es cierto, llorosos la simiente
llevando ; mas venir, vendrán radiantes,
trayendo jubilosos las gavillas.

---

124 [3] El cetro de los impíos : unos intérpretes pretenden que se refiere el poeta a una dominación extranjera, otros a un gobierno tiránico, siempre temible para la perseverancia en el bien del pueblo judío.

125 [4] Haz que vuelvan... : así también V. Otros, «modifica, oh Yahveh, la suerte nuestra». Pide a Dios el salmista que, mejorando la suerte de Israel, devuelva a los deseados cautivos, como tornan a las tierras del sur de Palestina, o Négueb, las codiciadas torrenciales aguas de ciertas épocas del año.

SALMO 126 127

TODO ÉXITO Y PROSPERIDAD, DE DIOS DEPENDEN

[1] *Canción de las subidas. De Salomón*

Si Yahveh no edifica la casa,
en vano se esfuerzan quienes la edifican.
Si Yahveh la ciudad no guardare,
de balde también atalayas vigilan.
[2] Prevenir la alborada es en vano
y tardío tomar el descanso a la noche,
los que el pan del dolor vais comiendo,
pues [a] El a su amigo en el sueño le pone.

[3] Helo, un don de Yahveh son los hijos,
recompensa debida es el fruto del seno.
[4] Cual en mano guerrera las flechas,
así son los hijos habidos primero.
[5] Bendito es el hombre que llena su aljaba
de tales saetas, pues no habrá contienda
con sonrojo para ellos, si acaso
con gente enemiga riñen a la puerta.

SALMO 127 128

BIENES DE LOS JUSTOS

[1] *Canción de las subidas*

Bendito quienquiera que temes a Dios,
que sigues las sendas trazadas por Él,
[2] porque has de comer la labor de tus manos.
Dichoso serás y te irá siempre bien.
[3] Tu esposa será como cepa fructífera
allá en el secreto rincón de tu casa;
tus hijos, pimpollo de oliva a tu mesa.
[4] Varón que a Yahveh reverencia le guarda,
será bendecido en la misma manera.

[5] Desde Sión te bendiga
Yahveh por que logres ver,

---

126 [1] SI YAHVEH: debe de hablar aquí el poeta de alguna sorpresa enemiga durante la reconstrucción del templo al volver del cautiverio. || SE ESFUERZAN... VIGILAN: más propiamente, habránse esforzado..., habrán vigilado.
[2] PREVENIR LA ALBORADA: o bien, los que se levantan temprano o madrugan (es en vano).
[4] CUAL EN MANO: parece querer decir el poeta cuán necesarios son los hijos para defender la ciudad de Jerusalén, que se estaba reconstruyendo.
[5] NO HABRÁ CONTIENDA: no tendrá un padre nada que temer de sus adversarios si se presentare en juicio a las puertas de la ciudad rodeado de hijos que le defiendan.

127 [1] A DIOS: lit., a Yahveh.
[2] PORQUE HAS DE COMER LA LABOR...: en vez de vérsela arrebatar de opresores codiciosos.
[3] EN EL SECRETO RINCÓN o interior de tu casa: e. d., dedicada a las labores de ella.
[5] DESDE SIÓN TE BENDIGA: el campesino vive lejos de la ciudad santa, pero de ella es de donde han de venirle las bendiciones del Señor.

todo el tiempo que vivieres,
la dicha en Jerusalén;
6 y por que ver también puedas
a los hijos de tus hijos:
¡Haya paz sobre Israel!

SALMO 128 (129)

SÚPLICA CONTRA LOS OPRESORES DE ISRAEL

1 *Canción de las subidas*

Desde mi juventud
mucho me combatieron,
exclame ahora Israel;
2 mucha guerra me han hecho
desde que joven fuí.
Conmigo no pudieron.
3 Han sobre mis espaldas
largos surcos abierto
aradores arando.
4 Mas Yahveh es justiciero,
y quebrantó los lazos
de los hombres perversos.

5 Su afrenta vean y hacia atrás se vayan
todos los que aborrecen a Sión.
6 Sean hechos cual hierba de terrado,
que primero que crezca se secó.
7 De ella no hinche sus manos el que siega
ni su regazo el agavillador.
8 Y no dicen tampoco los que pasan:
¡Sobre vosotros baje bendición
de Yahveh! [Ni tampoco]: «¡Os bendecimos
en nombre del Señor!»

SALMO 129 (130)

DEMANDA DE MISERICORDIA DESDE EL ABISMO DEL PECADO

1 *Canción de las subidas*

A ti clamo, Yahveh, desde el abismo,
2 ¡Oh Señor!, dígnate escuchar mi voz;
y tus oídos ojalá que prestes
de mis deprecaciones al clamor.

---

128 1 DESDE MI JUVENTUD: es Israel quien habla, y quiere decir desde Moisés, verdadero organizador del pueblo de Yahveh.

3 SOBRE MIS ESPALDAS: habla de los trabajos de la esclavitud, y, según otros, de los destrozos causados por los enemigos en guerra.

7 DE ELLA NO HINCHE: alude al modo de segar, con hoz en la mano derecha y el manojo de espigas en la izquierda.

8 SOBRE VOSOTROS BAJE: costumbre palestina, existente aún en Siria, de saludarse así los segadores.

129 1 DESDE EL ABISMO: (o *de profundis*) de la tribulación causada por el pecado.

3 ¡Oh Yah!, si los delitos retuvieres,
¿quién ante ti, Señor, parecerá?
4 Mas a ti corresponde la indulgencia
para que se te tema [con piedad].

5 En Yahveh espero, y mi alma en su palabra.
Suspira [a] 6 más mi alma por *Yahveh* [b]
que [suelen suspirar] los centinelas
por el [regreso del] amanecer.

Más que el regreso del amanecer
7 espera tú, Israel, en el Señor;
que en el Señor habitan las piedades
y en El se halla copiosa redención.
8 Por Israel de todos sus pecados
ha de pagar rescate redentor.

SALMO 130 [131]

Filial descanso en Dios

1 *Canción de las subidas. De David*

Ni mis ojos, Yahveh, son altaneros,
ni soberbio tampoco el corazón,
ni en pos voy caminando de grandezas
ni de pompas más altas que yo estoy.
2 Antes compuse y aplaqué mi alma
como el niño en el seno [acogedor]
de su madre; cual niño destetado,
así, cuanto a mi alma, vivo yo.

3 Ahora y por los siglos de los siglos.
espera, ¡oh Israel!, en el Señor.

---

3 Si los delitos: adviértase que el poeta, callando su propia culpabilidad, presenta al juez su defensa con apariencia de tesis general.
4 Mas a ti corresponde...: el verdadero fiel, lejos de aprovechar la bondad de Dios para ofenderle, saca de ella estímulo para la piedad.
5 En su palabra: en la promesa de perdón.
6 Por el [regreso del] amanecer: lit., «[Más que] los centinelas por la aurora, suspira Israel por Yahveh.» Kit cree prb. haya de borrarse la repetición *los centinelas por la aurora;* otros (como L. Ps.) añaden *más que,* y corrigen «*suspira*» por *suspire* (o espere) c. G.
7 En el Señor habitan las piedades: más lit., en Yahveh reside la clemencia.

130 2 Antes compuse: dice el salmista que no conoce la dulce paz que proporciona una «aurea mediocritas» sino porque ha sabido resistir los estímulos de la ambición que le dominó en otro tiempo. || Cual niño: es el niño «destetado» (así hebr.), que no siente ya las impaciencias que sentía antes cuando pedía el pecho.
3 En el Señor: lit., en Yahveh.

SALMO 131 132

Promesas mutuas entre David y el Señor

[1] *Canción de las subidas*

En gracia de David — acuérdate, Señor,
de todos los trabajos — que en su vida pasó;
[2] cómo juró a Yahveh, — al Fuerte de Jacob
hizo promesa [un día]: [3] No entraré en pabellón
de mi casa, ni al lecho — de mis estrados yo
subiré, [4] ni a mis ojos — sueño [reparador]
he de dar, ni a mis párpados — ninguna diversión,
[5] hasta que pueda hallar — lugar para el Señor,
y algún albergue digno — al Fuerte de Jacob.»

[6] Hela; oímos de ella — rumores en Efrata;
[y luego] la encontramos — en los campos de Yáar.
[7] Introduzcámonos — dentro de su morada;
y prosternémonos — al pie de su peana.
[8] Ea, sube, Yahveh, — al lugar de tu holganza;
y de tu majestad — [suba] contigo el arca.
[9] Vistan tus sacerdotes — de justicia las galas,
y jubilosos cantos — tus devotos esparzan [a].
Por tu siervo David
no quieras a tu ungido hurtar la cara.

[10] Juró Yahveh a David — una firme promesa,
[tan firme, que] jamás — ha de apartarse de ella:
[11] «Colocaré en tu trono — tu misma descendencia.
[12] Si guardaren tus hijos — la alianza conmigo hecha,
y aquellos testimonios — que enseñare yo [observan],
sentaránse también — los hijos que le vengan
en ese trono tuyo — por edades eternas.»
[13] Por cuanto que Yahveh — a Sión eligió
y siempre codicióla — para su habitación.

[14] Será ella mi descanso — por siglos sempiternos,
y pues la deseé, — aquí de morar tengo.
[15] Bendeciré sin tasa — de todos el sustento
y saciaré de pan — los pobres de su suelo.

---

131 [1] Este salmo constituye relación poética del traslado del arca conforme a Samuel 2, 6, y Crónicas o Par. 1, 13. 15. 16. || Señor: lit., Yahveh (=en v. 5, 8). || Todos los trabajos que en su vida pasó: más lit., todo(s) su(s) sacrificio(s).

[4] Diversión: más lit., descanso.

[6] De ella: e. d., del arca. || En los campos de Yáar: e. d., en Quiryat-yearim, donde el arca permaneció algún tiempo (cf. 1 Sam. 1, 2; 2 Sam. 6, 2; 1 Par. 13, 1-8).

[7] Introduzcámonos: el coro que se supone cantar esta estrofa representa el cortejo que acompaña a David cuando llega a Quiryat-yearim. || Al pie de su peana: lit., el escabel de sus pies, e. d., el arca donde el Señor estaba presente (cf. Sal. 98 99, etcétera).

[8] Ea, sube, Yahveh: al definitivo santuario que David acababa de preparar en Jerusalén para el arca santa. || De tu majestad... el arca: o bien, «el arca [imagen] de tu poder», o «tu poderosa arca».

[10] Ha de apartarse: tal vez haga aquí alusión a alguna dificultad experimentada en el primer intento de trasladar el arca.

[16] De ella a los sacerdotes — con plena salud tengo
de revestir [un día], — y aquellos sus electos
prorrumpirán en gritos — de singular contento.
[17] Allí daré a David — poderoso renuevo;
prepararé una antorcha — a mi ungido [dilecto].
[18] Cubriré de ignominia — a quien le sea adverso,
y sobre él mi diadema — dará vivos reflejos.»

SALMO 132 [133]

La unión fraterna

[1] *Canción de las subidas*

Ved cuán hermoso será y placentero
que los hermanos convivan unidos.
[2] Es como ungüento vertido en cabeza,
[a] *que* por la barba de Aarón *ha caído* [a]
y de la barba a las fimbrias del traje.
[3] Es cual del [monte de] Hermón el rocío,
que hasta Sión, la montaña, desciende.
Pues allá envía Yahveh bendiciones,
[para allí] vida [reserva] por siglos.

SALMO 133 [134]

Loores nocturnos en el templo

[1] *Canción de las subidas*

Ea, bendecid a Yah
de Yahveh todos los siervos,
los que de Yahveh en la casa
pasáis la noche asistiendo.

---

[17] Daré... poderoso renuevo: lit., haré brotar (suscitaré) el cuerno (e. d., la fuerza) de David, o sea el Mesías. || Antorcha: símbolo de descendencia, prole. || Mi ungido: o sea David.
[18] Sobre él: e. d., el Mesías.

132 [1] Los hermanos: los peregrinos venidos a Jerusalén y contentos de hallarse juntos.
[2] Como ungüento: o bien, óleo fino y oloroso, símbolo de la suave alegría. || La barba de Aarón: alude a la consagración del sumo sacerdote derramando óleo sobre su cabeza (cf. Ex. 30, 30).
[3] Sión, la montaña: o bien, la montaña o región montañosa de Sión. || El rocío: símbolo de frescura y causa de fecundidad. || Pues allá: viene a decir esta terminación que la estrecha fraternidad del pueblo hebreo merece para sus familias divinas bendiciones.

133 [1] Yah: lit., Yahveh (=2). || Pasáis la noche: lit., las horas nocturnas; atendiendo a las funciones del templo y servicio de los peregrinos.

[2] Al santuario alzad las palmas.
y a Yahveh dad bendición.

[3] De Sión Yah te bendiga,
de tierra y cielo hacedor.

SALMO 134 [135]

EXHORTACIÓN A ALABAR A YAHVEH, BENIGNO SEÑOR DE CUANTO EXISTE

[1] *¡Aleluya!*

Alabad a Yahveh su [santo] nombre,
alabadle los siervos de Yahveh,
[2] los que estáis del Señor en la morada,
en los atrios del templo del Dios nuestro.
[3] Alabad a Yahveh, porque es benigno ;
su nombre salmead, porque es amable,
[4] porque a Jacob tiene Yah[veh] elegido,
[porque eligió] a Israel por su peculio.

[5] Esto sé bien : que es Yahveh grande, y antes
el Señor nuestro que todos otros dioses.
[6] Lo que quiere Yahveh en la tierra y cielos
hace en el mar y en todos los abismos.
[7] Nubes alza de fines de la tierra ;
desata los relámpagos en lluvia ;
saca los vientos de sus receptáculos.

[8] Hirió a los primogénitos de Egipto,
los hombres a la par que los ganados.
[9] Hizo en ti, Egipto, signos, maravillas
contra Faraón y todos sus ministros.
[10] Desbarató a naciones numerosas
y dió muerte a monarcas poderosos :
[11] A Sijón, [que era] rey del Amorreo,
y al rey Og, que lo era del Basán,
y en Canaán a los monarcas todos.
[12] Y les dió en posesión la tierra de ellos,
para Israel su pueblo como herencia.
[13] Yahveh, tu nombre dura eternamente ;
tu memoria de edades en edades.
[14] Porque Yahveh defensa es de su pueblo,
y con sus siervos muéstrase propicio.

[15] Los ídolos gentiles, plata y oro
son, hechura de manos de los hombres.

---

[2] DE SIÓN : esto parece que lo dice la asistencia, que ha recibido ya la bendición de los sacerdotes.

134 [3] SALMEAD : propiamente, tocad y cantad.
[7] DESATA LOS RELÁMPAGOS : como en Palestina va la lluvia precedida de tormenta, dice el poeta que el rayo prepara la lluvia, porque la anuncia.
[9] SUS MINISTROS : o bien, sus súbditos.
[13] TU MEMORIA : lit., Yahveh, tu memoria.

16 Boca tienen y no hablan ; ojos tienen,
no ven ; 17 oídos tienen, pero no oyen ;
y [a] no hay respiración en boca de ellos.
18 Como ellos sean quienes los fabrican
y todo aquel que en ellos se confía.

19 Bendecid a Yahveh, de Israel casa.
Bendecid a Yahveh, casa de Aarón.
20 A Yahveh bendecid, casa de Leví.
Los que a Yahveh heméis, a El bendecidle.
21 Bendito sea Yahveh desde Sión,
que en Salén tiene puesta su mansión.
¡ Aleluya [b] !

SALMO 135 [136]

Acción de gracias por los beneficios divinos

1 Alabad a Yahveh, porque El es bueno,
porque es eterna su misericordia.
2 Alabad al que es Dios sobre los dioses,
porque es eterna su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
porque es eterna su misericordia.
4 El que hace maravillas grandes solo,
porque es eterna su misericordia.
5 El que hizo el cielo con sabiduría,
porque es eterna su misericordia.
6 El que extendió la tierra sobre el agua,
porque es eterna su misericordia
7 El que formó los grandes luminares,
porque es eterna su misericordia ;
8 el sol a fin de que presida el día,
porque es eterna su misericordia ;
9 y la luna y estrellas a la noche,
porque es eterna su misericordia.

10 El que al Egipto hirió en sus primogénitos,
porque es eterna su misericordia.
11 El que sacó a Israel de en medio de ellos,
porque es eterna su misericordia ;
12 con extendido brazo y mano fuerte,
porque es eterna su misericordia.
13 El que en dos partes dividió el mar Rojo,
porque es eterna su misericordia.
14 El que a Israel por medio de él condujo,
porque es eterna su misericordia.

---

19 De Israel casa : equivale a israelitas. || Casa de Aarón : o sacerdotes. || Casa de Leví : o levitas.
21 Salén : hebr., Jerusalén.

135 1 Porque es eterna su misericordia : o pues su bondad es eterna es el estribillo repetido por el pueblo, alternando con el coro, en este himno de acción de gracias o gran Hal·lel en forma de letanías.
6 El que extendió : a juicio del israelita, la tierra descansaba sobre el océano primordial en la época del caos. Yahveh retiró una parte de él a fin de que apareciese el continente seco.

15 El que hundió al Faraón en el mar Rojo,
porque es eterna su misericordia.
16 El que guió a su pueblo en el desierto,
porque es eterna su misericordia.
17 El que desbarató a grandes monarcas,
porque es eterna su misericordia.
18 Y dió muerte a monarcas poderosos,
porque es eterna su misericordia ;
19 A Sijón, [que era] rey del Amorreo,
porque es eterna su misericordia ;
20 y con él a Og, monarca del Basán,
porque es eterna su misericordia ;
21 y entregó en posesión la tierra de ellos,
porque es eterna su misericordia ;
22 como heredad para Israel, su siervo,
porque es eterna su misericordia.

23 Que de nosotros se acordó abatidos,
porque es eterna su misericordia ;
24 y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterna su misericordia.
25 El que da de comer a toda carne,
porque es eterna su misericordia.
26 Celebrad al que es Dios de todo el cielo,
porque es eterna su misericordia.

SALMO 136 137

NOSTALGIAS DE DESTERRADOS

1 De Babilonia junto a los ríos,
allí sentados, ¡ cuánto llorábamos
al acordarnos de ti, Sión!
2 De [verdes] sauces que allí se crían
las arpas nuestras colgabamos ;
3 pues nos pedían nuestros raptores
que les cantaran una canción.
Y los que tanto nos afligían :
«[Venga] alegría—[decíannos]— ;
cantad cantares de [vuestra] Sión.»

4 En tierra ajena, ¿cómo podremos
de Yahveh un cántico ahora cantar ?
5 Si te olvidare, Jerusalén,
no mi derecha recuerde más [a].

15 AL FARAÓN EN EL MAR ROJO : H dice *al Faraón y su ejército en el mar Rojo*. La crítica, considerando este verso sobrado largo en relación con los otros, cree prb. dl. «y su ejército» o «en el mar Rojo». *El Faraón* indica ya al ejército egipcio que él acaudillaba. Del texto poético nada puede decirse sobre la muerte del propio monarca.

136 1 JUNTO A LOS RÍOS : tal vez hable así el salmista por hallarse los hebreos ocupados entonces en arreglos de ríos y canales, numerosos en el valle de Babilonia, o simplemente porque junto a ellos tenían forzada residencia.

3 NOS PEDÍAN NUESTROS RAPTORES... : más lit., pues allí pedíannos nuestros cautivadores (los que nos tenían prisioneros) palabras de canción. Tenían fama los hebreos de buenos cantores, y, además, siempre suelen agradar por nuevas las tonadas exóticas.

4 ¿ CÓMO PODREMOS ? : se negaban a cantar, tanto por la tristeza y disgusto cuanto por ser sagradas sus canciones y parecerles profanación a los cantores decírselas a los paganos.

5 NO MI DERECHA RECUERDE : otros traducen «*atrófiese* mi diestra» (así Bibl. Bonn).

6 Si de ti olvido tener pudiere,
mi lengua péguese al paladar;
si no pusiere a Jerusalén
muy por encima de mi solaz.

7 Contra los hijos de Edom recuerda,
¡oh Yahveh!, el día de tu Salén;
los que decían: «¡Ea, arrasadla,
hasta sus bases ya la raed!
8 Hija vandálica de Babilonia,
feliz quien déte la paga igual
a la que tú nos diste a nosotros.
9 ¡Feliz quien coja a tus parvulillos
y en una roca llegue a estrellar!



Cautivos (probablemente israelitas) tocando la lira bajo la vigilancia de un guardián asirio

SALMO 137 [138]

ACCIÓN DE GRACIAS POR UN BENEFICIO

1 *De David*

Te ensalzaré, *Yahveh* [a], con todo el corazón,
porque quisiste oír los dichos de mi boca [b].
Delante de los ángeles te he de entonar un salmo
2 y ante tu santo templo doblaré la rodilla.
Celebraré tu nombre, porque eres bueno y fiel,
porque mayor hiciste sobre *todas las cosas* [c]
el nombre [santo] tuyo *y* [d] *toda* tu promesa.

---

7 EL DÍA DE TU SALÉN: e. d., el día infortunado de *Jerusalén* (así H). ‖ LOS QUE DECÍAN: refiérese el poeta, sin duda, a algún detalle de la ruina de Jerusalén.

137 1 DELANTE DE LOS ÁNGELES: así interpreta L. Ps. c. G; otros, c. HiA «los dioses de las gentes»; S «los reyes»; T «los jueces».

3 Cuando llegué a invocarte me oías [al momento];
acrecentaste [c] en mi alma tu [santa] fortaleza.

4 Te ensalzarán, Yahveh, los reyes de la tierra
tan luego como oyeren los dichos de tu boca,
5 y cantarán alegres las vías de Yahveh:
Ciertamente la gloria de Yahveh es encumbrada.
6 Yahveh es sublime, cierto, y mira al que es humilde;
en cambio, a los soberbios considera de lejos.

7 Si entre angustias camino, pero me guardas vivo;
contra la ira enemiga extiendes tú la mano,
hasta ponerme a salvo tu diestra poderosa.
8 ¡Oh Yahveh!, por mi amor llévalo tú a buen cabo.
¡Oh Yahveh!, tu bondad eterna permanece;
dígnate no dejar *la obra* [f] de tus manos.

SALMO 138 (139)

Dios, presente en todas partes, lo ve todo

1 *Al maestro de coro. Salmo de David*

Yahveh, me has sondeado y conocido,
2 supiste de mi alzar y de mi asiento,
mis pensamientos desde lejos viste,
3 observaste mi marcha y mi reposo
y reparaste en todas mis andanzas.
4 La palabra no estaba aún en mi lengua,
cuando era para ti, Yahveh, sabida.
5 Por detrás y delante rodeásteme,
y puestas sobre mí tienes las palmas.
6 *Tal ciencia* [a] para mí sublime es harto,
y tanto, que alcanzarla yo no puedo.

7 ¿Adónde iré yo lejos de tu espíritu?
¿Adónde podré huir de tu presencia?
8 Si a los cielos subiere, allí te encuentro,
y si bajo al *seol*, estás presente.
9 Si tomare las alas de la aurora
y habitare al extremo de los mares,

---

4 Te ensalzarán, Yahveh: le parece a David poco su agradecimiento por el beneficio recibido y lo considera digno de que le alaben por ello los reyes de la tierra.
6 En cambio: viene esto a significar que ha sido notado por Yahveh el salmista, porque ha permanecido humilde, mientras que al orgulloso lo ve y lo desprecia.
8 Dígnate no dejar: e. d., no dejes de tomarte interés por mi vuelta a la vida y mi libertad.

138 2 Supiste de mi alzar: este sentarse o alzarse, andar o ponerse en cuclillas, según modo oriental, significa opuestamente todas las acciones del hombre.
4 Cuando era: Dios no ve solamente las acciones exteriores, sino los más íntimos sentimientos del hombre.
7 De tu espíritu: que es en Dios principio de vida divina.
9 La aurora: alusión al oriente. || Al extremo de los mares: lit., del mar, e. d., el occidente.

10 también allí me llevará tu mano,
también allí me tomará tu diestra.
11 Si digo: «Acaso la tiniebla *escónda*[b]me,
envolveráme como luz la noche»,
12 ni aun tinieblas habrá para ti oscuras,
mas lucirá la noche como día,
[c] y como luz la misma niebla espesa [c].

13 Porque tú mis entrañas has formado,
me modelaste en el materno seno.
14 Te ensalzo, pues me hiciste a maravilla,
y porque son tus obras admirables,
y *conociste* [d] mi alma cabalmente;
15 patentes eran para ti mis huesos,
cuando en las sombras era yo formado
y tejido en el fondo de la tierra;
16 mis miembros sin formar vieron tus ojos,
y escritos están todos en tu libro,
y en qué días debían ser plasmados,
sin que ni uno de ellos existiera.
17 Mas para mí, ¡cuán arduos tus designios
son, oh Dios, y cuán grande que es su número!
18 Son más, si los recuento, que la arena,
y si *al fin llego* [e], qué contar aun tengo.

19 ¡Ojalá, oh Dios, que mates al impío
y *se alejen* [f] de mí los sanguinarios!;
20 pues, engañosos, *contra ti se alzan* [g]
y con perfidia *hostilidad te muestran* [h].
21 ¿No voy a odiar, Yahveh, a quienes te odien
y abominar del que ante ti se yergue?
22 Con aversión extrema los detesto;
se hicieron para mí como enemigos.

23 Sondea, ¡oh Dios!, mi corazón, conócelo;
pruébame y reconoce lo que siento,
24 y mira si hay en mí senda *viciosa* [i],
y guíame por el camino antiguo.

---

10 TAMBIÉN ALLÍ: como si dijese: aunque pienso escaparme, eres tú quien me ayudas a huir.

12 PARA TI OSCURAS: lit., sobrado oscuras para ti.

13 MIS ENTRAÑAS: lit., mis riñones.

14 ME HICISTE A MARAVILLA: o bien, a maravilla he sido hecho (cf. H y HiST en Kit).

15 MIS HUESOS: e. d., mi sustancia o esencia. || EN EL FONDO: lit., en las profundidades, que algunos entienden (cf. Bibl. Bonn): «de las materias básicas».

16 MIS MIEMBROS SIN FORMAR: o cuerpo aun sin formar; otros, «burbujita»: L. Ps. corrige H y l. «mis hechos»; otros, diversamente: «todos mis días», etc. (cf. Kit). El sentido del pasaje (vv. 16-17) no es seguro.

18 QUÉ CONTAR AUN TENGO: «y todavía yo contigo», que L. Ps. interpreta «tu totus mihi remanes perscrutandus, ac si nihil egerim»; otros vierten: «la duración de mi vida sería igual a la tuya» (así Bibl. Bonn), «sigo estando contigo» (Bibl. Tubinga), etc.

22 SE HICIERON PARA MÍ: enemigos del poeta, por ser ellos enemigos de Dios.

24 SENDA VICIOSA: esto es, mala conducta, que con razón me atraerá castigo. || EL CAMINO ANTIGUO: e. d., el seguido por los justos de la antigüedad, como Noé, Abrahán, etc

SALMO 139 140

Contra enemigos violentos y pérfidos

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David*

[2] Yahveh, del hombre malo tú me libra ;
guárdame de los hombres violentos,
[3] de los que en su interior maldades urden
y pendencias *provocan* [a] de continuo.
[4] Ellos su lengua como sierpe afilan ;
bajo sus labios hay veneno de áspides. *(Sela.)*

[5] Sálvame, ¡oh Dios!, de mano del impío,
guárdame de los hombres violentos,
de los que piensan dar conmigo en tierra,
[6] de los soberbios que me tienden lazo
y como red las cuerdas van tendiendo,
junto al camino trampas me colocan. *(Sela.)*
[7] Tú mi Dios eres—a Yahveh le digo— ;
oye, Yahveh, la voz de mi plegaria.
[8] Yahveh, Señor, potente auxilio mío,
que mi cabeza en día de combate
resguardas.
[9] Al deseo del malvado,
Yahveh, no accedas, ni a ayudar sus planes.
Alzan [b] [10] cabeza los que me rodean ;
húndalos la malicia de sus labios.
[11] *Llueva El* [c] sobre ellos *ascuas encendidas* [d];
arruínelos para que no se alcen.

[12] El lenguaraz no durará en la tierra.
De súbito los males al violento
asaltarán. [13] Sé bien que Dios del mísero
la causa ampara y la razón del pobre.
[14] De cierto alabará tu nombre el justo,
los rectos vivirán en tu presencia.

SALMO 140 141

Oración del justo contra asechanzas enemigas

[1] *Salmo de David*

Señor, hacia ti clamo, ven pronto a mi socorro ;
atiende a mi clamor siempre que te invocare ;
[2] suba a ti mi oración lo mismo que el incienso ;
álcense a ti mis manos cual vespertina ofrenda.

139 [3] Pendencias provocan : estas imágenes de combates, lo mismo que las siguientes de lazos o emboscadas, designan las asechanzas de la calumnia.
[5] Dar conmigo en tierra : más lit., empujar mis pies (o pasos) para que caiga.
[10] Húndalos : vale tanto como : recaigan sobre ellos los males que urden a sus prójimos
[11] Arruínelos : más lit., precipítelos en la ruina.
[12] El lenguaraz : no prosperará en la tierra de Israel, de donde será desarraigado.
[13] Dios del mísero... : lit., sé que Yahveh del desvalido...

3 Pon, ¡oh Yahveh!, en mi boca centinela
y *guardas* [a] a la puerta de mis labios.
4 Mi corazón a la maldad no inclines
a perpetrar, impío, acciones torpes,
en unión con varones que mal obran,
ni pruebe yo jamás sus golosinas.
5 Hiérame el justo: lo tendré por gracia;
repréndame: será óleo en la cabeza;
mi cabeza no habrá de rehusarlo,
sino por su maldad oraré siempre.
6 Despeñados sus príncipes cayeron
y oyeron mis palabras, que son gratas.
7 Como aquel que la tierra hiende y surca,
en la boca del *seol sus* [b] huesos tiéndense.
8 Porque a ti, Yahveh Dios [c], miran mis ojos;
en ti me amparo; no derrames mi alma.
9 Guárdame de los lazos que me tienden
y *de* [d] las trampas de los malhechores.
10 Caigan los malos a una entre sus redes,
mientras que yo saliendo voy incólume.

SALMO 141 [142]

ORACIÓN DEL HOMBRE ABANDONADO DE TODOS

1 *'Maskil' de David, cuando estaba en la cueva. Plegaria*

2 Mi voz clama hacia Yahveh; — voces dando a Yahveh ruego;
3 ante El mi queja derramo; — ante El mi angustia presento.
4 Cuando desmaya mi espíritu, — tú conoces mi sendero.

En el camino donde ando, — lazos contra mí escondieron.
5 Miro a la derecha *y veo* [a] — a mí no hay quien se halle atento;
y no tengo adónde huir, — quien mire por mí no tengo.

6 A ti clamo, Yahveh [mío], — digo: «Tú eres mi remedio,
y en la tierra de los vivos — la porción mía [que espero].

---

140 4 NO INCLINES: e. d., no dejes inclinarse. || NO PRUEBE YO JAMÁS: esas golosinas son las seductoras tentaciones con que los malos deslumbran a los buenos.

5 LO TENDRÉ POR GRACIA: hebr., «gracia (un favor) [será]». Otros corrigen «*el piadoso* puede castigarme»; «*su* amor castígueme»... || SERÁ ÓLEO EN LA CABEZA. MI CABEZA NO HABRÁ DE REHUSARLO: seguimos H y la interpretación de L. Ps.; otros prefieren corregir H, leyendo: «pero el aceite *del malvado* no *adorne* (otros: no *codicie*) mi cabeza», etc. || SINO POR SU MALDAD ORARÉ SIEMPRE: así interpretamos, guiados por L. Ps.; H ofrécese crrp. y su exegesis varía grandemente.

6 DESPEÑADOS...: o bien, sus jueces fueron precipitados de lo alto de la roca... El sentido de estos versos 6-7 es casi impenetrable, y críticos y traductores corrigen a su arbitrio.

7 COMO AQUEL QUE LA TIERRA HIENDE Y SURCA: otros, «como cuando se hiende una roca y se abre el abismo...» por el terremoto...

8 NO DERRAMES mi vida como quien vierte agua inútil.

141 1 EN LA CUEVA o caverna: cf. 1 Sam. 22, 1; 24, 4.

2 VOCES DANDO... RUEGO: lit., mi voz ruega.

4 MI SENDERO: e. d., cómo me va, mi suerte. Se aplica perfectamente a David, perseguido como fiera por el rey Saúl.

5 MIRO A LA DERECHA: da a entender que carece de quien le proteja en guerra o defienda en los tribunales, en los cuales el defensor se colocaba a la derecha.

6 REMEDIO: más lit., refugio, aquel a quien uno se acoge para salvarse. || EN LA TIERRA DE LOS VIVOS: por oposición al *seol* o región de la muerte.

[7] A mis clamores atiende; — débil estoy en extremo.
Sálvame del que me acosa; — más fuertes que yo son ellos.
[8] Por que gracias dé a tu nombre, — sácame de aqueste encierro.
Rodeáranme los justos — cuando tú me des el premio.»

SALMO 142 [143]

Oración de un penitente angustiado

[1] *Salmo de David*

Yahveh, escucha mi oración, — presta oído a mi plegaria.
Por tu lealtad y justicia — óyeme. [2] A juicio no traigas
a tu siervo, porque nadie — ante ti justo se halla.

[3] Porque el enemigo [siempre] — persiguiendo está mi alma;
en tierra postró mi vida; — en tinieblas me afianza
como muerto para siempre, — [4] y mi espíritu desmaya,
mi corazón en el pecho — siento que se despedaza.
[5] Recuerdo días de antaño, — reflexiono en tus hazañas,
de tu mano en la obra pienso. — [6] A ti enderezo mis palmas;
cual [a] tierra árida por ti — desfallecida está mi alma. *(Sela.)*

[7] ¡Oh Yahveh!, escúchame presto, — pues mi espíritu desmaya.
No escondas de mí tu rostro, — no sea que igual me haga
que el que a la hoya desciende. — [8] Haz sienta presto tu gracia,
pues que yo confío en ti. — Por qué camino a ti vaya
dame a conocer, que siempre — tengo el alma a ti elevada.
[9] De mis enemigos líbrame, — Yahveh; *se acoge* [b] a ti mi alma.

[10] Pues el Dios mío eres tú, — enséñame para que haga
tu querer. Bueno es tu espíritu, — condúzcame a tierra llana.
[11] Por el amor de tu nombre — la vida, Yahveh, me guarda.
Sácame por tu justicia — de las angustias el alma.
[12] Destruye a mis enemigos — con el favor de tu gracia.
Y, pues siervo tuyo soy, — pierde a quien aflige mi alma.

---

[8] Sácame de aqueste encierro: imagen de la peligrosa situación en que se halla el poeta, cercado de enemigos. || Rodeáranme: e. d., gozosos, felicitándome.

142 [2] Nadie: lit., ningún viviente.
[3] Me afianza: o bien, me coloca
[4] Mi espíritu: lit., mi espíritu en mí. || En el pecho siento que se despedaza: lit., en medio de mí queda yerto (se petrifica).
[5] Recuerdo días de antaño: e. d., aquellos en que Dios favorecía con extraordinarios beneficios a su pueblo y eran a propósito para reanimar su decaído espíritu.
[6] Cual tierra árida, agotada por los fuertes calores que anhela recibir bienhechoras lluvias.
[8] Presto: lit., por la mañana.
[10] Enséñame: a la vez que pide por su libertad, ruega a Dios el salmista que le enseñe el recto camino moral para seguirle. || A tierra llana: en que no cabe tropiezo; añade que no sea ese camino demasiado áspero. En estos versos parece pedir el poeta espíritu análogo al que solía Dios enviar a los héroes y profetas.



Música egipcia del Imperio antiguo

SALMO 143 $_{144}$

Oración del rey para pedir victoria

[1] *De David*

Bendito sea Yahveh, la Roca mía,
que mis manos enseña a la batalla
[y dispone] mis dedos a la guerra;
[2] misericordia mía, alcázar mío,
mi fortaleza y quien de mal me libra,
mi pavés, el lugar de mi refugio,
el que *los pueblos* [a] rinde a mi dominio,

[3] ¿Qué es el hombre, Yahveh, que de él te cuidas;
el hijo de hombre, para que en él pienses?
[4] Semeja el hombre al soplo de las auras;
sus días son cual sombra que se pasa.
[5] Yahveh, inclina los cielos y desciende;
toca los montes y exhalarán humo;
[6] fulmina el rayo y ponlos en huída;
flechas dispara y queden conturbados
[7] Alarga tú la mano de lo alto;
líbrame, sálvame de grandes aguas;
de la mano de gentes extranjeras,
[8] *cuya boca mentiras hablar suele,*
cuya mano derecha jura en falso.

[9] ¡Oh Dios!, te cantaré un cántico nuevo,
te ensalzaré en salterio decacordo.
[10] Tú, que das a los reyes la victoria
y que a David su [b] siervo liberaste,
[c] *líbrame* de la espada del malvado,

---

143 [1-11] Estos versos están integrados por expresiones tomadas a otros salmos, y especialmente a los salmos 8, 17_{18}, 32_{33} y 103_{104}.

[8] Jura en falso: lit., es diestra falaz, porque con ella hacen el juramento y luego son perjuros.

[9] Te ensalzaré: propiamente, te tocaré y cantaré.

11 *sálvame de la mano de extranjeros* °,
cuya boca mentiras hablar suele,
cuya mano derecha jura en falso.

12 [d] Semejen nuestros hijos a las plantas,
que crecen de la vida en los albores.
Nuestras hijas columnas angulares
sean talladas cual pilar de templo.
13 Nuestros hórreos encuéntrense repletos
de toda suerte de abundantes frutos.
Nuestras ovejas, mil veces fecundas,
crezcan a miles en los campos nuestros;
14 nuestras bestias de carga anden cargadas.
Ruptura de murallas no veamos,
destierro ni, ¡ay!, en nuestras plazas nadie.
15 Feliz el pueblo que esto poseyere;
el pueblo que por Dios a Yahveh tiene.

SALMO 144 145

Grandeza y bondad divinas

1 *Loa de David.*

א Te ensalzaré, Dios mío y rey. Por siempre
tengo de bendecir tu nombre santo;
ב 2 en todo tiempo habré de bendecirte,
y alabaré tu nombre por los siglos.

ג 3 Grande es Yahveh, muy digno de alabanza;
no hay quien pueda ahondar en sus grandezas.
ד 4 Una edad a otra edad tus obras loa
y anuncia de tu brazo el poderío;
ה 5 *dicen* [a] de tu fulgor la gloria espléndida
y divulgan [b] tus hechos admirables,

12-15 Según unos exegetas (cf. GSymS), estos vv. describirían la engañosa prosperidad del impío, frente a la verdadera del pueblo de Dios. Para otros (que siguen HHiT) contienen plegarias en que dicho pueblo suplica la felicidad. Tal interpretación concuerda mejor con el A. T.

12 Semejen nuestros hijos... : otros vierten de muy diverso modo, corrigiendo H (cf. Kit). || Columnas angulares : imagen tomada de la costumbre oriental de adornar con esculturas los ángulos de las salas. || Cual pilar de templo : otros, «según el modelo de un palacio» (cf. Bibl. Bonn y Tubinga).

13 Nuestras ovejas : propiamente, nuestros rebaños de ganado menor. || Crezcan a miles : lit., por decenas de millares. Otros interpretan : «multiplícanse»..., como antes «están llenos», etc.

14 Bestias de carga : probabl., «nuestros bueyes» vayan cargados de mieses, mercancías... Otros vierten : «nuestras reses vacunas sean preñadas sin accidente y sin aborto» (así, Bibl. Tubinga). Otros corrigen H como crrp.

15 Feliz el pueblo : estos dos últimos versos parecen reflejar la tranquilidad de las ciudades no castigadas por la guerra.

144 1 Te ensalzaré : el profeta se propone en este salmo alabar a Dios como rey y señor de todo lo criado.

3 No hay quien pueda ahondar : o bien, no cabe exploración.

4 De tu brazo el poderío : lit., tus potencias o fuerzas; e. d., tu omnipotencia.

5 De tu fulgor la gloria espléndida : o bien, la manifestación gloriosa de tu majestad o fuerza (de tu esplendor).

ו 6 de tus terribles obras la potencia,
y *van puntualizando* [c] tus grandezas.

ז 7 De tu *grande* [d] bondad las alabanzas
proclaman, gózanse de tu justicia.
ח 8 El Señor es clemente y es piadoso,
tardo para la ira, muy benigno.
ט 9 El Señor es muy bueno para todos,
y con todas sus obras muy benévolo.

י 10 Yahveh, todas tus obras te celebren
y bendición te den todos tus santos.
כ 11 Manifiesten la gloria de tu reino
y digan de tu brazo la potencia,
ל 12 para que tu poder hagan notorio
entre [todos] los hijos de los hombres
y la gloria del reino *tuyo* [e] espléndido.
מ 13 Tu reino es reino de los siglos todos;
tu dominio por todas las edades
durará.
נ *Yahveh es fiel a sus palabras*
y en sus operaciones todas santo [f].
ס 14 Sostiene Dios a todos los que caen
y a todo deprimido le levanta.
ע 15 En ti esperan los ojos de todo hombre
y les das a su tiempo el alimento.
פ 16 Apenas abres tu piadosa mano,
cuando sacias piadoso a los vivientes.

צ 17 En todos sus caminos Yahveh es justo
y santo en todas sus acciones. 18 Cerca
ק se halla Yahveh de todo el que le teme
y de cuantos le invocan con franqueza.
ר 19 Hará la voluntad de quien le tema
y oirá su clamor y salvarálo.
ש 20 A aquellos que le temen Yahveh guarda,
y ha de perder a todos los impíos.

ת 21 Alabanzas mi lengua a Dios tribute,
y bendiga su nombre toda carne
ahora y por los siglos de los siglos.

---

7 De tu grande bondad las alabanzas: más lit., de lo inmenso (o de la abundancia) de tu bondad el recuerdo.
8 El Señor: lit., Yahveh (=v. 9).
15 En ti esperan: quiere decir que todas las criaturas esperan de Dios alimento y subsistencia, como los hijos de su padre y del amo los criados.
16 A los vivientes: lit., a todo viviente.
19 Hará la voluntad: obedecerá, por decirlo así, a sus deseos, como hizo con Moisés, Josué y tantos santos.
21 Alabanzas... tribute: más lit., la alabanza a Yahveh mi boca diga. || Su nombre: lit., su santo nombre.

SALMO 145 $_{146}$

ALABANZAS A DIOS CREADOR, AUXILIADOR Y REY ETERNO

[1] *¡Aleluya!*

¡Alma mía, al Señor enaltece! ;
[2] a Yahveh ensalzaré mientras viva.
A mi Dios cantaré mientras dure.

[3] No queráis confiar en los príncipes
ni del hombre, en quien no hay salvamento.
[4] Cuando de él el espíritu salga,
deberá regresar a su tierra ;
morirán sus proyectos entonces.

[5] Feliz es la persona que cuenta
del Señor de Jacob con la ayuda,
que en Yahveh, que es su Dios, confianza
pone, [6] autor de los cielos y tierra, .
de la mar y cuanto hay en su seno ;
El que sabe guardar fe perfecta,
[7] que al opreso le da lo que es justo ;
proporciona al hambriento comida.
El Señor que a cautivos desata,
[8] el Señor que da vista a los ciegos,
el Señor que a encorvado endereza,
el Señor que bien quiere a los justos,
[9] el Señor que a extranjeros protege
y sustenta al pupilo y la viuda
y del malo retuerce los planes.
[10] El Señor reinará eternamente ;
tu Dios, ¡oh Sión!, por edades y edades.
¡Aleluya!

SALMO 146.147 $_{147}$

ALABANZAS A DIOS PODEROSO, RESTAURADOR DE ISRAEL

[1] Alabad a Yahveh porque es bueno ;
salmead [a] al Dios nuestro agradable,
porque [toda] alabanza le cuadra.

---

145 [1] ¡ALELUYA! : e. d., ¡Alabad a Yah!, palabra con que comienzan los cinco últimos salmos, denotando el carácter de los mismos. || ENALTECE... ENSALZARÉ : [illegible] alaba... aliabaré.

[2] CANTARÉ : propiamente, tocaré y cantaré.

[7] DA LO QUE ES JUSTO : más lit., hace justicia. || COMIDA : más lit., pan. || EL SEÑOR : este y los cuatro esticos que siguen comienzan enfáticamente con el nombre Yahveh. || A CAUTIVOS DESATA : como no siempre había cárceles por aquella tierra, limitábanse los orientales no pocas veces a maniatar a los prisioneros.

[8] A ENCORVADO : o abatido bajo el peso de la tribulación.

[9] A EXTRANJEROS PROTEGE : los extranjeros domiciliados en las tribus podían, como ajenos a ellas, ser tratados con malevolencia. || LOS PLANES : lit., el camino de los malos curva o retuerce ; otros, «a los impíos extravía».

146 [1] ALABAD A YAHVEH... : con otros autores, cabe interpretar H : «¡Aleluya! Ciertamente es bello salmear (tocar y cantar) a nuestro Dios ; en verdad es amable (o suena deleitosamente) el cántico de alabanzas.»

2 El Señor a Salén reconstruye,
de Israel los dispersos congrega.
3 Corazones quebrados El sana
y les venda después las heridas.
4 De los astros el número cuenta,
por su nombre llamando va a todos.
5 Nuestro Dios es muy grande y potente ;
su intelecto no tiene medida.
6 Engrandece Yahveh a los humildes,
y al impío deprime hasta el suelo.

7 A Yahveh, dando gracias, cantadle,
salmead al Dios nuestro en la cítara.
8 El que cubre de nubes el cielo
y prepara la lluvia a la tierra.
Quien produce en el monte las hierbas
y las plantas que el hombre cultive [b].
9 El que da a los ganados sustento
y a las crías del cuervo que *a El* [c] claman.
10 Del corcel no se agrada en el brío
ni del hombre jarretes le placen.
11 Satisface a Yahveh quien le teme,
los que ponen la fe en sus piedades.

147

1 12 Alaba al Señor, ¡oh Salén! ;
alaba, Sión, a tu Dios,
2 13 que el cerrojo afirmó de tus puertas,
dió a tus hijos en ti bendición ;
3 14 que la paz extendió por tus términos
y de trigo con flor te sació ;
4 15 que a la tierra transmite sus órdenes,
su palabra corriendo veloz ;
5 16 el que da como lana la nieve,
cual ceniza la escarcha esparció ;
6 17 el que lanza cual migas su hielo,
para el agua [d] a su frío helador.

---

2 EL SEÑOR A SALEN : más lit., Yahveh a Jerusalén. Las palabras nos indican que la composición del salmo pertenece a la época de la reconstrucción de la ciudad santa por los vueltos del destierro.

3 CORAZONES QUEBRADOS : los de quebrantado corazón.

4 LLAMANDO VA A TODOS : cuando quiere que aparezcan.

5 POTENTE : lit., de abundante potencia, rico en poderío. || NO TIENE MEDIDA : lit., es innumerable.

8 PRODUCE EN EL MONTE LAS HIERBAS : más lit., hace germinar al monte hierba. || Y LAS PLANTAS QUE EL HOMBRE CULTIVE o labore : no han de referirse exclusivamente a los montes.

9 LAS CRÍAS DEL CUERVO : cuyos padres dícese las arrojan del nido siendo aún chicas.

10 NI DEL HOMBRE JARRETES : los guerreros (y aquí alude más concretamente al jinete de la caballería antigua) era preciso que sobresalieran por su agilidad y que fuesen incansables.

147 1 12 ALABA AL SEÑOR, ¡OH SALÉN! : lit., loa a Yahveh, Jerusalén.
2 13 s. EL CERROJO (lit., los cerrojos) AFIRMÓ DE TUS PUERTAS : la frase denota que el salmo fué compuesto después de haber reconstruído Nehemías los muros de Jerusalén (cf. Ne. 2, 17-7 ; 3).

6 17 CUAL MIGAS SU HIELO : alusión al granizo. Comparación algo extraña, aunque más para nosotros que para los hebreos, los cuales ofrecían sacrificios consistentes en frituras parecidas a pedazos de hielo.

[7][18] quien con una palabra derrítelas,
manda al viento soplar, y a su voz
van corriendo las aguas doquiera.
[8][19] Su palabra a Jacob anunció,
a Israel sus preceptos y leyes.
[9][20] No hizo tal a ninguna nación;
a otras gentes su ley no *enseñó* [e].
¡Aleluya!



Músicos

SALMO 148

¡Alaben a Dios cielo y tierra!

[1] *¡Aleluya!*

Alabad a Yahveh desde los cielos;
loadle en las alturas.
[2] Alabanzas le dad todos los ángeles,
loanza dadle todos sus ejércitos.
[3] Loadle, sol y luna;
loadle las estrellas relucientes.
[4] Los cielos de los cielos
loadle, con las aguas que hay encima
[5] den alabanza al nombre de Yahveh,
porque mandó y fué hecho
todo, [6] y determinó que toda cosa
durara para siempre
a través de los siglos venideros;
y señalóles reglas
que transgredir no pueden.

[7] Alabad a Yahveh desde la tierra,
monstruos marinos, todos los océanos,

---

[7][18] Manda al viento soplar...: más lit., su viento hace soplar, las aguas corren.
[9][20] A otras gentes su ley: más lit., a ellos sus preceptos.

148 [1] Alabad a Yahveh: desde los cielos (vv. 2-6) y desde la tierra (vv. 7-12).
[2] Loanza dadle: habla el poeta de las fuerzas cósmicas a las órdenes de Dios.
[4] Cielos de los cielos: los más altos de todos, según creencia antigua.
[7] Los océanos: o bien, los abismos profundos del mar; otros, «ondas marinas».

8 el fuego y el granizo, nieve y nubes,
viento de tempestad que su orden cumple.
9 Las montañas y todas las colinas,
los árboles frutales y los cedros,
10 bestias salvajes, todos los ganados,
los reptiles y pájaros con alas,
11 los reyes de la tierra y pueblos todos,
jefes y jueces todos de la tierra,
12 los jóvenes a par de las doncellas,
los de provecta edad con los infantes.

13 Den alabanza al nombre de Yahveh,
porque es su nombre el único sublime.
Su majestad supera cielo y tierra,
14 y Él exaltó la frente de su pueblo.
Loor es para todos sus devotos,
los hijos de Israel sus allegados.
¡Aleluya!

SALMO 149

Alabe Israel a Dios con los labios y la espada

1 *¡Aleluya!*

A Yahveh cantad — un cántico nuevo;
suene su alabanza — en junta de buenos.
2 Gócese Israel — *en el que le hizo* [a];
en su rey se alegren — de Sión los hijos.
3 Alaben su nombre — con danzas [y versos],
con adufe y cítara — y al son del salterio.
4 Por cuanto en su pueblo — Yahveh se complace
y al varón humilde — con victoria alhájale.
5 En [su magna] gloria — gócense los buenos;
griten de alborozo — posando en sus lechos.

6 Encomios a Dios — pronuncien sus labios,
hojas de dos filos — sostengan sus manos,
7 por que de las gentes — se vean vengados;
castigo a los pueblos — [den por sus agravios];

8 El fuego: el relámpago y el rayo.
14 La frente: lit., el cuerno, e. d., la potencia o fuerza.
15 Loor: e. d., motivo de loor. || Sus allegados: más lit., el pueblo que le es próximo.

149 1 y 5 Buenos: más lit., píos o santos.
2 En su rey: ese rey es Dios; rey triunfador, que opone el salmista a los reyes vencidos y encadenados de que habla más tarde.
3 Con danzas [y versos]: lit., con danzas sagradas. || Al son del salterio: más lit., toquen y canten en su honor.
4 Al varón humilde con victoria alhájale: o bien, más lit., a los humildes (a los hombres modestos) adorna de dicha (o triunfo, o con su salvamento).
6 Cf. Ne. 4, 16-23; 2 Mac. 15, 27. || Encomios a Dios...: lit., llenen su garganta cantos de loa a Dios. || Hojas de dos filos: en este verso pinta el poeta a los guerreros armados, que cantan y danzan para celebrar su triunfo.
7-8 Refiérense a las gentes y los reyes enemigos de Dios y su Mesías.

[8] a sus soberanos — con cepos sujeten
y a los nobles de ellos — traigan en grilletes,
[9] para ejecutar — en ellos sus fallos.
Aquesta es la gloria — de todos sus santos.
¡Aleluya!

SALMO 150

Solemnes alabanzas a Dios

[1] *¡Aleluya!*

Alabad al Señor en su santuario,
alabadle en su augusto firmamento;
[2] alabadle en sus obras poderosas,
alabadle por grande, por inmenso.
[3] Alabadle a sonido de trompeta,
[4] alabadle con cítara y salterio;
[4] alabadle con danzas, con adufes,
alabadle con son de cuerda y viento,
[5] alabadle con címbalos sonoros,
alabadle del címbalo al estruendo.
[6] ¡A Yahveh alabe cuanto tiene aliento!
¡Aleluya!

---

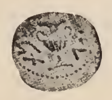
[9] Para ejecutar sus fallos: lit., su fallo escrito o prescrito, o sea el decretado por Dios y anunciado por sus profetas. Para algunos hablaría aquí el poeta de la ejecución de prisioneros, tras de la fiesta religiosa de la victoria. Recuérdese la de Agag en el monte Guilgal.

150 [1] En su augusto firmamento: o bien, en el firmamento de su potencia (o fortaleza). || Santuario... firmamento: en sus dos santuarios, el de la tierra y el del cielo.

[4] Con son de cuerda y viento: lit., al sonar de cuerdas y del órgano (o flauta).

[5] Del címbalo al estruendo: tal vez se refiere el poeta a instrumentos de diversos sonidos, uno más fuerte que otro.

[6] A Yahveh alabe: en el salmo I cantábase la felicidad del justo; en este último se invita a todas las criaturas a que alaben a Dios.



NOTAS CRITICAS A LOS SALMOS

SALMO 1

[a] así ins c G.

SALMO 2

[a] así Kit c GHi; H *mi*] [b] así GSHi; H *las rompas* (o destroces)] [c] así c Kit; H *jubilad con temblor;* [12] *besad al hijo* (?).

SALMO 5

[a] así (lit *boca de ellos)* Kit c vers; H *boca de él.*

SALMO 6

[a] H añade *Yahveh;* «?dl» anota Kit] [b] H añade *Yahveh;* «prb dl c Gb» anota Kit.

SALMO 7

[a] H *juzga;* cf Kit] [b] prps l «mi escudo *sobre mí*».

SALMO 8

[a] H crrp; prps diversas correcciones; V «quoniam elevata est», Hi *qui posuisti,* ST *qui dedisti* (cf Kit).

SALMO 9_{10}

[a] corregimos con los críticos H *el que*] [b] así c GT] [c] así trsp el acento c GHi] [d] así c ASym...; *hallarás*.

SALMO 10_{11}

[a] lit *vuela* c Q pl mss vers; K *volad*] [b] lit *al monte como pájaro* c vers; H *pájaro, a vuestro monte*] [c] así (o bien «carbones de fuego» o «brasas, fuego») c Kit (cf Sym); H *lazos de fuego*] [d] así c Kit; H *el recto*] [e] así *(de El)* c Kit; H *de ellos.*

SALMO 11_{12}

[a] L. Ps. l c pc mss GH *nos guardarás.*

SALMO 12_{13}

[a] prps l *dolores,* pero cf Ecc 30 21 (Kit).

SALMO 13_{14}

[a] así c 4mss c SymTHi; H *cayeron en cuenta* o comprendieron.

SALMO 15_{16}

[a] así c algs mss GSHi; H *dices* o *dijiste*] [b] así SymTHi; prps *fuera de ti;* H *sobre ti*] [c-c] así frt (cf G); H crrp «*en la tierra: y los magníficos de todo mi afecto en ellos* (?)»] [d] así (o *multiplican)* prb c ST; H *multiplíquense*] [e-e] así c GHi; H *dilatarás?*] [f] así (lit mi herencia) c GS; H *heredaste.*

SALMO 16_{17}

[a-a] lit *crimen,* acción vergonzosa o vil; así l c GASymHiS y trsp el acento *sof pasuq*] [b-b] H crrp cf Kit y L. Ps. *tú ves la recta acción:* más lit tus ojos ven lo recto.

SALMO 17_{18}

[a] así c 2Sam 22 5; H *cuerdas*] [b] así ins c 2Sam] [c] H agrega *ante él;* d' cf 2Sam] [d] H ofrece v crrp que corregimos c 2Sam] [e] H añade *granizo y brasas de fuego,* como en v 13; lo om c 2Sam] [f] así ins c Gl] [g] así c 2Sam; H *de las aguas*] [h-h] así H*; algs corrigen c 2Sam: cf] [i] Kit l c GSTHi *mis enemigos* (fuertes)] [j] así c GSHi; H *mis alturas*] [k] Kit suprime este estico c 2Sam] [l] otros prefieren l c GHi *aniquilaste*] [m] Kit cree prb l aquí y en 2Sam *polvo de la calle*] [n] así c GST 2Sam.

SALMO 18_{19}

[a] Kit «l prb *en el mar*», otros «en el abismo (u océano)».

SALMO 19_{20}

[a] así c GTHi; H *él nos oye* (atiende, escucha).

SALMO 20_{21}

[a] H Yahveh en su ira los trague *y consúmalos fuego;* otros prpn diversas supresiones al v (cf Kit).

SALMO 21_{22}

[a] así (lit *grito de auxilio);* H *de mi socorro*] [b] así c Gsa, otros diversamente; H *tú (eres) santo; estás sentado*] [c] así c GSHi Mt 27 23; H *rueda*] [d-d] así c L. Ps.

(cf Kit) ; *pues la angustia está próxima*] [e] así c Kit... ; H *mi fuerza*] [f] así ins c G (cf L. Ps.)] [g] así c 1ms Complut vers ; H *como león;* (cf Kit)] [h] así (lit *mísero de mí)* c GSymS ; H *tú me atendiste* (o respondiste)] [i] así c 1ms GSHi ; H *tu*] [j] así c Kit, L. Ps... ; H *comieron y adoraron*] [k] así c algs mss GS... (cf L. Ps.) H *su alma no conservó viva*] [l] así c GTh (cf L. Ps.) ; H *posteridad*] [m] otros (cf L. Ps.) corrigen H *contará*] [n] así ins GS.

SALMO 22_{23}

[a] así c L. Ps. (cf STHi y GS) ; H *volveré.*

SALMO 23_{24}

[a] así L. Ps. c mlt mss KGSTHi ; H *mi*] [b] así add L. Ps. c G y por el metro] [c-c] así L. Ps. c G ; H *tu rostro*] [d] así c pl mss GST.

SALMO 24_{25}

[a] L. Ps. pasa *Yahveh* del primero a este segundo estico ; para otras modificaciones cf Kit] [b] en H, equivocadamente, al comienzo de v 2] [c] así ins L. Ps. c G] [d] así ins c 4mss GS] [e] el v hebreo requiere añadir c G *Yahveh.*

SALMO 25_{26}

[a] así prb ins c Kit (cf).

SALMO 26_{27}

[a] así c L. Ps. ; H *habló* (dijo)] [b] así quizá c L. Ps. ; H *buscad;* otros prpn dl «buscad mi rostro»] [c] om c 5mss (Hi ?) *lulé* de H.

SALMO 27_{28}

[a] así c 8mss GS ; H *para ellos.*

SALMO 28_{29}

[a] lit *hace saltar* (al Líbano cual becerro) ; así quizá, H *hácelos saltar* (e d, a los cedros), texto también aceptable] [b] así quizá ; H *ciervas.*

SALMO 29_{30}

[a] así L. Ps. c G ; H *alma* (lit «gloria»)

SALMO 30_{31}

[a] así c 1ms y vers ; H *odio tuve*] [b] así c GS, o bien c Sym, *con mi aflicción;* H *en mi iniquidad*] [c] así c L. Ps... ; H *mucho*] [d] así ins c 3mss G.

SALMO 31_{32}

[a] así c la crítica : H *en tiempo de encontrar solamente.*

SALMO 32_{33}

[a] así c vers ; H *un dique*] [b] así prps ; H «el consejo *de Yahveh*».

SALMO 33_{34}

[a] así c 8mss ASHi ; H *miraron*] [b] así c GASHi ; H *quedaron rut.*] [c] así c GSHi ; H *sus*] [d] así quizá c L. Ps , H *leones jóvenes*] [e] así ins c GST (o bien ha de ponerse v 18 ante v 17 ; otros ponen v 17 ante v 16).

SALMO 34_{35}

[a] así ins c G] [b] *sin porqué,* muchos críticos lo suprimen] [c] pasa aquí del hemistiquio primero (cf Kit)] [d] así en plur c GS y el contexto] [e] así c G] [f] así ins c S] [g] H añade *y al pobre* (dl anota Kit)] [h] así c G ; otros prp *como extraños*] [i] así *(me tentaban)* c G] [j] así c críticos (cf Kit)] [k] así c paralelismo ; H *sus destrucciones*] [l] H añade aquí *Yahveh;* dl c Kit] [m] H añade *y Señor mío;* dl c Kit.

SALMO 35_{36}

[a] así (lit *a su corazón)* c pc mss GSHi ; H *mi corazón.*

SALMO 36_{37}

[a] así c GSHi ; H «la opulencia de *muchos* perversos»] [b] así c pl mss GSHi ; H *en*] [c] así c L. Ps. (cf G) ; H *por siempre son guardados*] [d] así c GSTHi.

SALMO 37_{38}

[a] así prb c la crítica ; H *paz*] [b] así prb ; H *mi corazón*] [c] H añade aquí *porque* (o *ciertamente);* prb dl, anota Kit] [d] así c Kit y crítica ; H *vida.*

SALMO 38_{39}

[a] H *todo hálito:* pero c pl mss om *todo.*

SALMO 39_{40}

[a] H añade *a mí;* frt dl anota Kit.

SALMO 40_{41}

[a] así ins c GT] [b] L. Ps. prefiere corregir y l c G *y lo hará feliz*] [c] así (lit y no *le entregará* a la voracidad de sus enemigos) ; H «y no le *entregarás*»] [d] así GSHi c H ; L. Ps. *peste.*

SALMO 41_{42}

[a] así (lit *y veré)* c pc mss ST; H *seré visto* (o me apareceré)] [b] *conducíalos yo* añade H según la lección de A (cf L. Ps.; otros, de otro modo)] [c] ambas palabras en H al comienzo de v 7; pero cf v 12 y 43 5 (cf Kit)] [d] así c GST; H plur] [e] otros l c 5mss *alabanza.*

SALMO 42_{43}

[a] así c G (cf L. Ps. y Kit)] [b] así c L. Ps.; H *alegranza, regocijo.*

SALMO 43_{44}

[a-a] así c GAS; H *Dios: da (ordena)*] [b] así (lit *de chacales)* H; L. Ps. l *de aflicción* (cf G); otros de otro modo (cf Kit).

SALMO 44_{45}

[a] así (lit «eres muy hermoso») c vers] [b] H comienza *y tu gloria* (o esplendor); om c 2mss SmssHi (dittogr)] [c] así c L. Ps. y varios críticos (cf Kit)] [d] H *Dios* pro *Yahveh*] [e] así c L. Ps., Kit, etc; H *entre tus cosas preciosas.* El poeta pasa a describir la entrada de la reina con su comitiva de doncellas] [f] H añade *son introducidas* (o presentadas) *a ti;* el texto de estos vv 15-16 está errp y prp múltiples enmiendas (cf Kit).

SALMO 45_{46}

[a] quizá mejor c GT *escudos.*

SALMO 46_{47}

[a] así (lit *con el pueblo del);* cf GS.

SALMO 47_{48}

[a] así c pc mss; H «*en* (con) viento»] [b] así c pl mss G] [c] l *Yahveh* (cf Kit).

SALMO 48_{49}

[a] así c L. Ps. (cf otras modificaciones en Kit)] [b] así c 8mss; H *hermano*] [c] así (lit «se redimirá a sí mismo») c L. Ps.] [d] así *(de él)* c G; H *de ellos*] [e] así c GST; H *sus tumbas*] [f] así quizá, cf L. Ps.; H *pusieron;* algs traducen «*que se destina* al seol»] [g] así L. Ps. c algs críticos (cf Kit)] [h] así prb; H *has.*

SALMO 49_{50}

[a] «*Dios de los dioses,* Yahveh», prps dl lo subrayado] [b] así c vers; H *y pregonaron!* [c] así c L. Ps. (cf Kit)] [d] así c GST; H *los montes*] [e] así c GST; H «si veías al ladrón, *te encontrabas bien* con él»] [f] así c S] [g] H *la salud* (salvación o auxilio) *de Dios.*

SALMO 50_{51}

[a]] c pl mss GSymHi *en tu sentencia*] [b] así (lit. *hazme oír)* H; S *sáciame de,* quizá bien según Kit] [c] así prb c L. Ps. (cf Kit); pero quizá bien H: *sacrificios de Dios,* c d, gratos a Dios (así Joüon)] [d] H añade *Dios;* lo suprimimos c Kit

SALMO 51_{52}

[a] así c L. Ps.; otros corrigen H diversamente («fuerte te muestra contra el piadoso...»).

SALMO 52_{53}

[a-a] así c L. Ps. (cf G).

SALMO 53_{54}

[a] así c algs mss T (cf Sal 85_{86} 14)] [b] cf SV; otros «vuelva», «será pagado»...

SALMO 54_{55}

[a] así frt (L. Ps., Kit)] [b] así c G; H no] [c] así c Q mlt mss vers] [d] así c GHi; H *y escuchó*] [e] así c L. Ps.; otros, «sin que se me alcanzase» o de diversos modos] [f] así c GSymSHi] [g] *así* c 2mss SymHiT.

SALMO 55_{56}

[a] así c L. Ps. (cf Prov 5 21); H *salva*] [b] así c GSym] [c] véase nota 11.

SALMO 56_{57}

[a] así (cf G); H *acaba*] [b] H trae aquí *Sela* en vez de al final del v] [c] *así* c L. Ps.; H *arden.*

SALMO 57_{58}

[a] así, c d, jueces, magistrados, magnates, representantes de Dios en la tierra (cf Sal 81_{82}, 1)] [b] Kit l c S *todos vosotros*] [c-c] así c GTh E'ST] [d] H *vieron.*

SALMO 58_{59}

[a] así (lit. «mi culpa»); H *culpa*] [b] así L. Ps. c algs críticos; H *espadas*] [c] así c pl mss y vers; H *su fortaleza*] [d] así ins c HiS] [e] así *(Dios mío):* H *Dios de*] [f] así (lit «mi clemencia» o misericordia) c Q mlt mss TH; H *su clemencia*] [g] así L. Ps. y algs críticos; otros (cf Kit) de diversos modos; H *no*] [h] así c L. Ps.; otros (cf Kit) de otro modo; H *olviden*] [i] así c GAHi.

SALMO 59_{60}

[a-a] así c ST Sal 107_{108}, 10] [b] así fut c GSHi; H pret.

SALMO 60_{61}

[a] así c G] [b-b] así c L. Ps.

SALMO 62_{63}

[a] así c pc mss S; H *en*] [b] leemos c GS (cf L. Ps.) *sean entregados en* manos (o poder) de.

SALMO 63_{64}

[a] así c L. Ps.] [b] así c mlt mss (L. Ps.)] [c] así c la propuesta de los críticos (cf L. Ps.).

SALMO 64_{65}

[a] así (lit *conviene*) c vers] [b] así ins q la crítica; en H «sus iniquid.» al comienzo de v 4, pero cf Kit sobre la división masorética de estos vv 2-4] [c] leemos «fueron más fuertes *que nosotros*» c G; H *que yo*] [d] así con la crítica.

SALMO 65_{66}

[a] así prb c ST] [b] así c vers.

SALMO 66_{67}

[a-a] así prb c S; H *tu camino... tu salud.*

SALMO 67_{68}

[a] así c los críticos] [b] así c T y vers (cf L. Ps. y Kit)] [c-c] prb dl, anota Kit] [d] así c L. Ps.; otros dl; H «*este es*»] [e] así c L. Ps. y la crítica; H *en ellos el Sinaí*] [f] así *(tiños)* c GST (cf Sal 57_{58} 11)] [g] así c pl mss GSSymTHi; H *mandó tu Dios*] [h-h] H crrp; [i] lit «a tu potencia, la potencia, oh Dios, con que obras sobre nosotros»] [i] así c L. Ps., otros corrigen H diversamente] [j] así *(extienda)* c. L. Ps.] [k] así (cf GHi); H *tu*] [l] así c GS; H *al pueblo*.

SALMO 68_{69}

[a] así c GT] [b] así (cf S y contexto)] [c] así c GS; H *y lloré*] [d] así (cf G) c L. Ps. cf Kit); H *objeto de cantilenas burlescas me hacen*] [e] así c vers] [f] así c GS; H *contaron*] [g] así *(tu herido* = el herido por ti) c 1ms; H *tus heridos*] [h-h] así c S; H *consideraron* (vieron)... *se alegrarán.*

SALMO 69_{70}

[a] así ins c Sal 39_{40} 14] [b] así ins c algs mss GST (cf Sal cit).

SALMO 70_{71}

[a] así c pl mss GSymT; H *auxilio*] [b] así c G (cf Sal 30_{31}, 3); H *para venir siempre mandaste*] [c] lit *Señor, Yahveh;* algs dl (así Bibl. Bonn)] [d] así (fuiste mi *protector)* c críticos (cf G y paralelismo)] [e] así L. Ps. c Sym; H a ti *fué mi alabanza* (loé).

SALMO 71_{72}

[a] así GHiS; H plur] [b] así c Gmss; H *en justicia*] [c] así (lit «prolónguese tanto como el sol») c G; H *te temerán*] [d] así (lit «destilan» o riegan) prb c críticos; H sing] [e] así c 3mss GSHi; H *justo*] [f] así prb por paralelismo; H *las hienas* (gatos monteses u otro animal del desierto)] [g] así ins c G; H *dure* eternamente] [h] así c G] [i] así ins c G L. Ps.

SALMO 72_{73}

[a] así *(Dios para el recto)* frt c L. Ps., Kit etc; H *para Israel*] [b-b] así c la crítica; H *para su muerte*] [c] así c GS; H *sus ojos*] [d] así c GS; H *suyo*] [e] así c L. Ps.; H *acá*] [f] lit «*se sorben*» según la corrección de L. Ps. Todo el texto del v crrp] [g] así c crítica; H *he aquí*] [h] así (como ganado estúpido) c la crítica; H *bestias*] [i] así c paralelismo; H *puse*] [j] así ins c G.

SALMO 73_{74}

[a] así c GSym (cf S); H *obras esculpidas* (cinceladas)] [b] así *(quemad):* H *quemaron*] [c] así c L. Ps.; H *el animal* [de presa]] [d] así c la crítica; H *al pueblo*] [e] así c L. Ps. y otros] [f] así c L. Ps.; H a *la alianza*.

SALMO 74_{75}

[a-a] así c GS, L. Ps. (cf lección de Kit)] [b] así c G; H *en cuello* (cf. Bibl. Bonn «con cogote orgullosamente estirado»).

SALMO 75_{76}

[a] así c L. Ps. (cf GHi); H *presa:* vide Kit] [b] así c L. Ps. (lit. «quedan atontados... carros»)] [c] H añade *desde entonces* que «frt l» dice Kit «ob vehementiam» como hace L. Ps.] [d] así c L. Ps.; H *del hombre;* cf Kit] [e] así (lit *Jamat)* c L. Ps.; cf Kit] [f] así c G y paralel. L. Ps.; H *ceñirás*] [g] así c L. Ps. (cf GSym); H *temor*.

SALMO 76_{77}

[a] así puntuamos c GSymS] [b] así (lit «medito en mi corazón») c GS; cf Kit] [c] así c AHi (cf L. Ps.)] [d] así (lit «nuestro Dios»); H *Dios*] [e] así c GS; H *brazo*.

SALMO 77_{78}
[a] así ins c G] [b] así c GSHi ; H sing] [c] así c la crítica (cf Kit) ; H *como quienes se alzan.*

SALMO 78_{79}
[a] así c algs mss vers ; H sing.

SALMO 79_{80}
[a] H añade *Dios* que suprimimos c Kit ; otros suprimen Yahveh (así como en vv 5. 15. 20)] [b] así c 2mss GSHi ; H *de ellos*] [c] así c L. Ps. ; H «*sobre* el retoño» (lit el hijo), Kit suprime toda la expresión] [d] así c L. Ps.

SALMO 80_{81}
[a] así *(canción del Lagar)* c G] [b] así por paralelismo ; H *él*] [c] así c 1ms.

SALMO 82_{83}
[a-a] así prb c algs (L. Ps. «Ciertamente *consultant uno corde* y»).

SALMO 83_{84}
[a] cf Sal 80_{81}] [b-b] así (lit «verán al Dios de dioses») c L. Ps. (cf GS).

SALMO 84_{85}
[a] así (más lit «para aquellos que han vuelto su corazón—o se convierten de corazón—a El») c G.

SALMO 85_{86}
[a-a] en H tras *tu siervo*, trsp] [b] H añade *Yahveh;* prb dl, anota Kit] [c] H añade aquí *Señor;* frt dl, anota Kit.

SALMO 86_{87}
[a] otros (cf L. Ps.) unen ambas palabras al v 1] [b] H *con Etiopía*, GS l *el pueblo de Etiopía*] [c] así c mss GThST (cf L. Ps.).

SALMO 87_{88}
[a-a] así c Kit, L. Ps. etc ; H «*Dios de mi salud; día en que clamé*»] [b] así ins c L. Ps.] [c] así c L. Ps. y otros (cf Kit)] [d] así c Kit etc.

SALMO 88_{89}
[a] así c GHi ; H *dije*] [b] así c L. Ps. (cf G y vide Kit)] [c] así c L. Ps. etc (cf Kit) ; H *ayuda*] [d] así c 13mss HiS (cf 2Sam 7 15)] [e] así prb c Kit ; H *yo*] [f] así (lit «toda la enemistad de las gentes») c L. Ps. ; H *totalidad de muchos (grandes) pueblos.*

SALMO 89_{90}
[a] así c pc mss G ; H *morada*] [b] así c vers] [c] cf L. Ps.] [d] así c GS (cf L. Ps. y Kit) ; H *su riqueza* (otros : «*lo que era su orgullo*»). Otros traducen corrigiendo H : «*ellos* fueron, *aunque muchos*, sólo miseria y vanidad» (Bibl. Bonn)] [e] cf L. Ps.

SALMO 90_{91}
[a] así c HiS (cf G)] [b] así c la crítica L. Ps. ; H *mi*] [c] así c G E' ; H *tu morada*] [d] así c GSHi

SALMO 91_{92}
[a] así c ST ; H *ungí*] [b] l *besoreray* 'mis acechadores (difamadores o enemigos)' c vers.

SALMO 92_{93}
[a] así c GTS (cf Sal 74_{75}, 4) ; H *afirmas*] [b] leemos «más *fuerte que*», H *fuertes la resaca.*

SALMO 93_{94}
[a] así (o *será)* c L. Ps. ; H *fué*] [b] así c Hi ; H *y asentó.*

SALMO 94_{95}
[a] así ins c GSHi.

SALMO 95_{96}
[a] así Kit c GSymHiST, cf 92_{93}, 1 ; H *está afirmado* o afianzado.

SALMO 96_{97}
[a] así c L. Ps. etc por paralelismo ; H *amadores de* Yahveh] [b-b] así *(odiadores de)* c algs mss S ; H *odiad*] [c] así c 1ms GST ; H parte pas.

SALMO 97_{98}
[a] así add c Ga... (cf Sal 95_{96}, 13).

SALMO 98_{99}
[a] así c L. Ps. (cf Sal 59_{60}, 13)] [b] L. Ps. prefiere l : «*Et regnat potens* qui iustitiam diligit» ; para otras correcciones propuestas cf Kit] [c] otros, como L. Ps., l *escucharon* basados en paralelismo.

SALMO 99_{100}
a así c pl mss QATHi; H *no* nosotros.

SALMO 100_{101}
a así (lit *los que cometen* prevaricaciones detesto) c STHi; H *el cometer de...*

SALMO 101_{102}
a así L. Ps. c pl mss GTHi; H *en*] b así c L. Ps.; H *soy*] c L. Ps. c GS 1 *tu nombre, Yahveh.*

SALMO 102_{103}
a así (lit «todas *tus culpas*») c algs mss GS; H sing] b así ins c 4mss G.

SALMO 103_{104}
a así c GTHi; H *él cimentó*] b así c AThTHi; H *lo*] c H añade aquí *que;* lo om c GASHi] d quizá haya de 1 *en su copa* (cf Kit)] e así (*el que hace* o pone, lit) c L. Ps.; H *hizo.*

SALMO 104_{105}
a así Kit c 2mss; H *sus elegidos*] b así c GSHi; H *para reunir en su alma*] c así (*se rebelaron contra*) c L. Ps. etc; H «*no* se rebelaron».

SALMO 105_{106}
a 1 plur en H (como *quienes guardan,* lit)] b así prb (cf Kit); H *junto al mar*] c así ins c 3mss GHiS] d Kit 1 c S *esparciría* por; cf Ez 20 23...] e así ins c 6mss GHiST] f así ins c mss GS.

SALMO 106_{107}
a H *por el yermo camino; ciudad habitada;* pero c GS modificamos la puntuación (cf Kit)] b así c L. Ps.; H «por sus maldades *locos* [parecían]»] c así c GSHimss; H *libertó*] d 1 prb *de la fosa* (del *seol*) *sus vidas* según la crítica] e así (o *comprenderá*) c HiS; H plur.

SALMO 107_{108}
a así (lit «firme es mi corazón») ins c 5mss GS (cf Sal 56_{57}, 8)] b así añade c algs mss L. Ps.] c así ins c mlt mss GSHi (cf Sal 59_{60}, 9)] d así c GS; H *me condujo.*

SALMO 108_{109}
a así (lit «boca de impiedad o maldad»); H *de impío* o malvado] b así c L. Ps.; H *pusieron*] c-c así c G; H *buscaron*] d así (lit «*afligido* de corazón») c GASymHi (cf Kit)] e-e así c GHi; H *y recayó* (vino)... *se alejó..., vistióse..., se derramó* (vino)] f así prb c G; H *según tu misericordia;* pc mss «*por* tu mis.»] g así c G; H *se levantaron y quedaron confundidos.*

SALMO 109_{110}
a así pl mss HoGS; H *tus juventudes,* cf nota 3] b así ins c L. Ps.] c así c L. Ps. (cf G); H *desde el seno.*

SALMO 110_{111}
a así prb c GHiS; H *los hacedores* (o cumplidores) *de ellos.*

SALMO 112_{113}
a así c GSHi; H *lo.*

SALMO 113^{b}-$_{115}$
En G y V este salmo va unido al anterior.
a así ins c 21mss GS (cf v 12 y 135 19)] b así c GSHi.

SALMO 114-115_{116}
a seguimos la puntuación de GHi; H «*mi voz,* mi ruego»] b así L. Ps. c S (cf Kit); H «*y en mis días* clamo»] c así c GHiS... L. Ps.; H *libraste.*

SALMO 117_{118}
a así add c G L. Ps.] b así c L. Ps.] c así c L. Ps.; cf Kit] d así c GSHi; H *me empujaste*] e así ins c GS L. Ps.

SALMO 118_{119}
a así puntuamos c GSHi (cf Kit)] b así c vers] c así ins c G L. Ps.] d Kit c 2mss T (cf 3 y 25) 1 *tu palabra*] e así c L. Ps.; H *a tu temor*] f así c L. Ps. (cf G); H *mi insultador*] g *hasta mucho* añade H, pero cf S] h H añade *que amo;* dl cf v 47] i-i así (lit *tu palabra*); H *palabra*] j-j así (lit *y guardaré*); H *y guardé*] k dl prb; L. Ps. lo suprime como dittogr] l L. Ps. borra este vocablo como dittogr] m así L. Ps. c crítica; H *en*] n así ins c G] o así c 1mss; H plur] p así c Hi; H *heredé...*] q Kit cree prb 1 c vers *me regocije*] r así c 3mss ASymHi] s así (lit «según tus (o todas tus) órdenes») Kit c GHi; L. Ps. con paralel. «todos tus preceptos me escogí»] t L. Ps. corrige c 16mss G *según*] u así c 12mss GSymHi; H *los perseguidores de astucia*] v así c Kit; H *tu palabra.*

SALMO 119_{120}
[a] omitimos *y* c 2mss GASymThT.

SALMO 126_{127}
[a] así c mss G; H *porque.*

SALMO 129_{130}
[a] así, c G, L. Ps., que además traslada el vocablo al v 6; H *suspiré* (esperé)] [b] así algs l c Ec 18 mlt mss; H *el Señor;* «frt dl cf 5» anota Kit.

SALMO 131_{132}
[a] leemos *exultantes exulten* (o jubilosos jubilen); cf v 16 y 2Par **6** 11.

SALMO 132_{133}
[a-a] así (lit «que cae») ins *que,* omitido por haplografía.

SALMO 134_{135}
[a] así l c T] [b] otros, como L. Ps., lo trsp c G ante **136** 1.

SALMO 136_{137}
[a] así c T (o c GHi, como L. Ps. «mi derecha *sea olvidada»);* H *olvide* mi diestra; L. Ps. l c GHi *mi derecha sea olvidada;* T *me olvide;* otras correcciones en Kit] [b] así c STSym; H *asolada.*

SALMO 137_{138}
[a] así ins c algs mss y vers] [b] así ins L. Ps. c G] [c] así c L. Ps.; H *todo* tu nombre] [d] así ins c L. Ps.; cf. Kit] [e] así c SV; H me *ensanchabas*] [f] así c pl mss S; H plur.

SALMO 138_{139}
[a] así (lit «la ciencia» o el conocimiento); G *tu ciencia;* H *saber*] [b] así c L. Ps. y otros (cf SymHi); H *aplasten*] [c-c] prb glosa exegética pasada del margen] [d] así c L. Ps. (cf Kit); H *conoces*] [e] así c 3mss L. Ps. (cf Kit); H *despertare*] [f] así (o «se aparten») c 6mss L. Ps. (cf Kit)] [g] así prb (cf Kit y L. Ps.); H *hablan de ti*] [h] así c L. Ps. (cf Kit); otros l «seducen a quienes te confiesan» (Bibl Bonn), «los que han tomado tu nombre» para una impiedad (Bibl Tubinga)...] [i] así c L. Ps.; H *de dolor* o pena.

SALMO 139_{140}
[a] así c L. Ps. (cf T); H *habitarán*] [b] así H que pone detrás *Sela* (dl c L. Ps.); muchos corrigen *No alcen* (cf G)] [c] así c L. Ps. (cf Sal **10** 7 y **11** 6] [d] así c GHi; H *carbones con fuego.*

SALMO 140_{141}
[a] así subs («guarda» lit); H imperativo] [b] así c GmssS; H *nuestros*] [c] H Señor, frt dl anota Kit] [d] así ins c G.

SALMO 141_{142}
[a] así c L. Ps.

SALMO 142_{143}
[a] así ins c 2mss S] [b] así (lit «me he acogido») c 1ms; otros (cf G) «huyó» o he huido ..; H *cubrí.*

SALMO 143_{144}
[a] así c pl mss ASTHi (cf Sal 17_{18}, 48); H *mi pueblo*] [b] L. Ps. l c 1ms Smss *tú;* Kit anota l H] [c-c] Kit ins esto en v 7 y el resto del v 11 lo suprime (cf)] [d] H comienza con *aser* 'que', dl según Kit; para otras interpretaciones cf L. Ps.

SALMO 144_{145}
[a] así c GS; H *y palabras de*] [b] así c L. Ps.; H *contemplaré* tus maravillas] [c] así (lit *van contando)* c GT; H *la contaré*] [d] así c G] [e] así c GSHi; H *suyo*] [f] así ins c 1ms GSHi.

SALMO 146. 147_{147}
[a] así c la crítica L. Ps.; H *salmea*] [b] así ins c L. Ps. (cf Sal 103_{104}, 14 y Gmss] [c] así añadimos c G] [d] así L. Ps. c crítica; H *quién permanecerá* (resistirá)] [e] así c GST; H *enseñaron (los conocen* o conocieron).

SALMO 149
[a] así *(su creador)* c GS; H *los hacedores de él.*

SALMO 150
[a] H a *Dios;* SHi leen *Yah* (cf L. Ps.).

INTRODUCCION A LOS PROVERBIOS

La *colección más rica de esta literatura constituye el libro llamado hoy* Proverbios, *en hebreo* Mislé Selomoh. *Se atribuye todo él a Salomón, como a David el Salterio, aunque contiene partes posteriores a aquel monarca.*

En dicha colección se pueden señalar las siguientes secciones:

1) Cap. 1-9: a modo de prólogo lírico, de recia entonación, con apremiante exhorto a guardarse de la disolución y escuchar la Sabiduría, y el elogio de ésta en brillante poema.

2) Cap. 10-22: una primera serie o florilegio de 376 sentencias o proverbios de Salomón en dísticos.

3) Cap. 22, 17 - 24: Dichos de los sabios, *colección anónima de sentencias atribuídas a los antepasados.*

4) Cap. 25-29: segunda serie de 127 proverbios de Salomón, coleccionados en los días de Ezequías, según el texto.

5) Cap. 30-31: especie de apéndice de la colección, que contiene los Dichos de Agur, *la grave y sensata exhortación de la* madre de Lamuel *a su hijo rey y, como remate magnífico, el* elogio de la mujer fuerte *o ama israelita, poema acróstico alfabético, de los más bellos y delicados de la Biblia y fuente de inspiración de obras inmortales, como* La perfecta casada, *de Fray Luis; el* De institutione feminae christianae, *de Luis Vives, y aun el* Canto de la campana, *de Schiller.*

Según la mayoría de los críticos modernos, las secciones 2 y 4 forman como el núcleo de la colección y deben atribuirse a Salomón en su mayor parte. Se compilarían en los días de Ezequías, quizá independientemente una de otra, a juzgar por la repetición de algunas sentencias. La fecha de composición de las restantes secciones del libro es incierta. Afírmase que de los Dichos de los sabios, *parte son anteriores al cautiverio, parte posteriores, como los anejos de la sección 4, salvo el* Elogio de la mujer fuerte, *que, como los nueve primeros capítulos, pertenecerían a época próxima a los años 480-450 a. de C., fruto de la misma época y de igual preocupación sapiencial en que se produjeron el libro de Job y los postreros trabajos de Zacarías; y la forma actual del libro podría datarse del «período persa, es decir, después de la vuelta del destierro» (Renard).*

Por el estilo, el libro es de lenguaje sencillo y rico en figuras e imágenes, y su lengua, en general, pura y castiza, con escasos arameísmos.

Se ha relacionado a Proverbios *con el escrito egipcio* Sabiduría de Amen-em-Ope *(Amenofis), que tiene especial afinidad con los* Dichos de los sabios. *Se discute sobre la dependencia entre ambos escritos. Para unos, el hebreo depende del egipcio; para otros, inversamente, el egipcio del hebreo, o bien ambos de una fuente común, hebrea. De todos modos, aun admitida la primera hipótesis, la dependencia sería puramente literaria y parcial; pues el fondo, como advierte Montefiore, es hijo legítimo de la ley mosaica y está dominado por la enseñanza profética.*



P R O V E R B I O S

Prólogo. Invitación al joven para que abandone la sociedad del malvado y llamamiento de la sabiduría

1 [1] Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
[2] Para conocer la sabiduría y la instrucción,
para entender los discursos inteligentes,
[3] para adquirir educación de sensatez,
justicia, equidad y rectitud;
[4] para dar a los simples sagacidad,
al joven ciencia y prudencia.
[5] Escuche el sabio y acrecerá doctrina,
y el inteligente adquirirá destreza
[6] para comprender proverbios y dichos agudos,
máximas de sabios y sus enigmas.
[7] El temor de Yahveh es el principio de la sabiduría;
los necios desprecian la sabiduría y la formación.

[8] Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre
y no desprecies la enseñanza de tu madre;
[9] pues son corona de gracia para tu cabeza
y collares para tu cuello.
[10] Hijo mío, si te tentaren los pecadores,
no consientas.
[11] Si [te] dicen: «Ven con nosotros,
pongamos asechanza *al hombre probo* [a],
acechemos al inocente sin razón [b],

---

1 [4-6] Para dar a los simples...: diferénciase la filosofía de este libro de la filosofía grecorromana en que ésta era esotérica, mientras que los sabios hebreos quieren que sean patrimonio de todos sus enseñanzas.

[7] El temor de Yahveh: no está en el terror, sino en la observancia de los preceptos y vida inocente (San Hilario).

[10-12] Si te tentaren: el primer peligro que amenaza a los jóvenes y gente sencilla es el de las malas compañías.

12 traguémoslos vivos como el *seol*
y enteros como quienes bajan a la fosa ;
13 hallaremos toda suerte de riquezas preciosas,
llenaremos nuestras casas de botín,
14 echa tu suerte en medio de nosotros,
tengamos todos una misma bolsa.»
15 Hijo mío [c], no emprendas el camino con ellos,
aparta tu pie de *sus senderos* [d],
16 pues sus pies corren al mal
y se apresuran a verter sangre ;
17 porque en vano [e] se tiende la red
a los ojos de cualquier ser alado.
18 Mas ellos a su propia sangre ponen asechanza,
a sí mismos ponen trampa.
19 Tal es *el final* [f] del codicioso de lucro :
arrebata la vida a quienes tal vicio poseen.

20 La sabiduría grita en las calles [g],
en las plazas alza su voz.
21 En las cabeceras de las calles llenas de ruido [h] clama,
a las entradas de las puertas en la ciudad su discurso pronuncia :
22 «¿Hasta cuándo, ingenuos, amaréis la fatuidad,
y los insolentes se complacerán en el escarnio,
<y los insensatos odiarán el saber> [h] ?
23 Volveos a mi recriminación :
he aquí que os comunicaré mi espíritu,
os daré a conocer mis palabras.
24 Por cuanto he llamado y habéis rehusado,
he extendido mi mano y nadie presta atención ;
25 y habéis desechado todos mis consejos
y mi amonestación no habéis querido ;
26 también yo me reiré de vuestro infortunio,
me mofaré cuando os sobrevenga el espanto ,
27 cuando llegue cual tormenta [i] vuestro espanto,
y vuestro infortunio [i] como torbellino venga,
<cuando vinieren sobre vosotros angustia y opresión [j]>.
28 Entonces me llamarán y no contestaré,
me buscarán y no me encontrarán ;
29 por cuanto aborrecieron la ciencia
y el temor de Yahveh no exploraron.
30 No quisieron mi consejo,
desdeñaron toda mi amonestación.
31 Comerán, pues, del fruto de sus caminos
y de sus consejos se saciarán.
32 Porque la apostasía de los simples los mata
y la tranquilidad de los insensatos los pierde.
33 Mas quien me escucha habitará sin cuidado
y tranquilo, sin temor de desgracia.»

---

12 SEOL : o región de los muertos. || ENTEROS : o sanos.
14 ECHA TU SUERTE con nosotros en el reparto, asóciate a nuestro círculo.
21 EN LAS CABECERAS (o encrucijadas) DE LAS CALLES, henchidas de estrépito (cf. Zorell) ; Kit y otros corrigen : «de lo alto de los muros» ; cf. V : «in capite turbarum» ; Valera : «en la encrucijada de las bulliciosas». Otros interpretan : «en los sitios más ruidosos».
22 Y LOS INSOLENTES : petulante, arrogante, soberbio, protervo ; también : burlador, burlón, bromista.
22-23 ¿ HASTA CUÁNDO... ? : interpela aquí Salomón a tres clases de personas : niños, necios e imprudentes. Reprueba en los primeros el aturdimiento ; en los segundos, la petulancia, y en los terceros, el odio a la verdad.
31 DE SUS CAMINOS : e. d., de su conducta.
32 TRANQUILIDAD de espíritu, despreocupación, falsa seguridad.

Exhortación del maestro de sabiduría y frutos de ésta

2 1 Hijo mío, si aceptas mis palabras
y mis preceptos guardas contigo,
2 prestando atento tu oído a la sabiduría,
inclinando tu corazón a la inteligencia;
3 ciertamente, si llamas a la prudencia
y das voces a la inteligencia,
4 si la buscas como a la plata
y como a los tesoros la inquieres,
5 entonces comprenderás el temor de Yahveh
y el conocimiento de Dios hallarás;
6 pues Yahveh da la sabiduría,
y de su boca [brotan] la ciencia y la inteligencia.
7 El reserva para los rectos el socorro;
es un escudo para quienes proceden con integridad,
8 *para el que conserva incólume* [a] las sendas del derecho
y el camino de sus fieles guarda.
9 Entonces comprenderás la justicia y el derecho,
la rectitud y toda vía venturosa;
10 pues la sabiduría penetrará en tu corazón
y la ciencia deleitará tu alma.
11 La prudencia velará sobre ti,
la comprensión te amparará,
12 para librarte de camino malo,
de hombre que habla perversidades,
13 de quienes abandonan los rectos senderos
para andar por caminos de tinieblas,
14 los que se alegran haciendo el mal,
jubilan en las peores perversidades,
15 cuyos senderos son tortuosos
y se descarrían en sus vías.
16 Para librarte de la mujer ajena,
de la extraña que suaviza sus palabras engañosamente,
17 que abandona al compañero de su juventud
y olvida la alianza de su Dios;
18 pues conduce a la muerte *su vereda* [b]
y a los finados sus vías.
19 Cuantos en ella penetran no retornan,
ni alcanzan más los senderos de la vida.
20 Por eso has de andar por el camino de los buenos,
y las sendas de los justos guardarás;
21 porque los hombres rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella.
22 En cambio, los malos, de la tierra serán suprimidos,
y los pérfidos serán arrancados de ella.

---

2 4 SI LA BUSCAS: en este y los siguientes versículos se señalan las condiciones necesarias para adquirir la sabiduría: primera, la oración; segunda, la docilidad interior; tercera, el esfuerzo.

7 SOCORRO: o también previsión, sabiduría, felicidad, éxito.

14 LAS PEORES PERVERSIDADES: lit., perversidades de malo (o de mal); Kit suprime esta última palabra.

16 LA MUJER AJENA: habla de la extraña a la familia, de la adúltera.

18 LOS FINADOS o las sombras de los difuntos.

19 NO RETORNAN: alejándose obstinadamente del camino de la virtud, no recibirán de Dios aquellas gracias que los ayuden a salvarse.

21-22 PORQUE LOS HOMBRES: como conclusión de las enseñanzas dadas en el capítulo, se dicen aquí las bendiciones que Dios reserva a los hombres justos.

La sabiduría y el temor de Dios; excelencias de aquélla; la caridad, la paz y el contentamiento

3 1 Hijo mío, no olvides mi enseñanza
y mis preceptos guarde tu corazón ;
2 pues longura de días y años de vida
y paz te procurarán.
3 La bondad y la fidelidad no te abandonen,
lígalas a tu cuello,
<escríbelas sobre la tabla de tu corazón> [a],
4 y así hallarás gracia y buena comprensión
a los ojos de Dios y del hombre.
5 Confíate en Yahveh con todo tu corazón,
y en tu propia inteligencia no estribes.
6 En todos tus caminos piensa en El,
y El allanará tus senderos.
7 No seas sabio a tus ojos,
teme a Yahveh y apártate del mal ;
8 ello será salud para *tu cuerpo* [b]
y refrigerio para tus huesos.
9 Honra a Yahveh con tu fortuna
y las primicias de tus productos.
10 De esta suerte se henchirán tus graneros de abundancia,
y tus lagares rebosarán de mosto.
11 La corrección de Yahveh, hijo mío, no la desprecies,
ni tengas aversión a su recriminación ;
12 pues Yahveh reprende a quien ama
y *aflige* [c] al hijo que le es querido.
13 Feliz el hombre que encontró la sabiduría
y el varón que ha adquirido la inteligencia ;
14 porque vale más su adquisición que adquisición de plata,
y más que el oro puro su obtención.
15 Más preciosa es que las perlas,
y todas *las joyas* [d] no la igualan.
16 Longura de días hay en su diestra ;
en su izquierda, riqueza y gloria.
17 Sus caminos son caminos de delicias,
y todos sus senderos son paz.
18 Es un árbol de vida para quienes se asen a ella,
y los que la retienen son felices.
19 Yahveh fundó la tierra en sabiduría,
afirmó los cielos con inteligencia ;
20 por su ciencia los océanos brotaron
y las nubes destilan rocío.
21 Hijo mío, guarda la sabiduría y la prudencia,
[e] no se alejen de tus ojos [e] ;
22 serán vida para tu alma,
gracioso adorno para tu garganta.
23 Entonces andarás tu camino con seguridad
y tu pie no tropezará ;

3 4 Y BUENA COMPRENSIÓN : o bien, buena inteligencia, favor, buena voluntad, amistosa aprobación.
7 TEME A YAHVEH : en este versículo se encierra toda la moral de los Proverbios.
12 REPRENDE A QUIEN AMA : la verdadera sabiduría consiste en reconocer en las pruebas el fin que Dios se propone al enviárnoslas.
14 QUE ADQUISICIÓN DE PLATA : V «que el tráfico (o comercio) de la plata». || SU OBTENCIÓN : V «su fruto».

24 si te *sientas* [f], no tendrás miedo,
y si te acostares, tu sueño será dulce.
25 No temerás de espanto repentino [g]
ni la destrucción de los malos cuando viniere ;
26 pues Yahveh será tu seguridad
y preservará tu pie de captura.
27 No niegues beneficio a quien le es debido,
cuando está en tu mano el concedérselo.
28 No digas a tu prójimo : «Ve y vuelve,
y mañana daré», cuando dispones de medios.
29 No maquines el mal contra tu prójimo,
cuando él mora confiado contigo.
30 No contiendas con nadie sin motivo,
si no te ha hecho agravio.
31 No envidies al hombre violento
ni escojas [h] ninguno de sus caminos ;
32 pues abominación de Yahveh es el perverso,
mientras con los rectos tiene su coloquio.
33 La maldición de Yahveh está en la casa del impío,
al paso que bendice el domicilio de los justos ;
34 con [i] los burladores utiliza la burla,
a los humildes concede su gracia.
35 Los sabios heredarán la gloria,
mas los insensatos adquirirán la ignominia.

La sabiduría, luz paternal, luz de la vida y principio interior de ésta

4 1 [a] Escuchad, hijos, la instrucción de un padre
y estad atentos [a] para conocer la verdad ;
2 porque yo doctrina buena os doy,
no abandonéis mi enseñanza.
3 Pues también yo fuí un hijo para mi padre,
tierno y único ante mi madre ;
4 y él me enseñaba y decíame :
Retenga mis palabras tu corazón,
guarda mis mandamientos y vivirás [b].
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia [c],
no te olvides ni desvíes de los dichos de mi boca.
6 [d] No la abandones, y ella te guardará ;
ámala, y te protegerá ;
7 *al precio de* [e] lo mejor de *tus riquezas* [f] adquiere la sabiduría,
a cambio de cuanto posees adquiere la inteligencia.

---

28 No digas a tu prójimo : quiere decir que la amistad calculadora no nace del corazón. D

30 No contiendas : más nos aconseja Nuestro Señor, y es que renunciemos a nuestro derecho primero que litigar.

32 Su colquio : su conversación familiar e íntima, su intimidad.

34 Con los burladores o mofadores hace mofa, o bien a los soberbios retribuye en la misma moneda, e. d., según la ley del talión.

4 2 Doctrina : GV *un don.*

3 Unico : algunos leen «querido» (cf. G).

7 El v. falta en G. Su primer hemistiquio se interpreta de múltiples modos : «*el principio* de la sabiduría» (cf. V) ; «ante todo sabid.», «lo principal es la sabid.», etc. Hoy suele corregirse H como arriba.

8 Ensálzala, y ella te exaltará ;
te dará gloria si tú la abrazas.
9 Dará a tu cabeza corona de gracia,
hermosa diadema te donará.
10 Escucha, hijo mío, y recibe mis dichos,
y se te multiplicarán los años de vida.
11 El camino de la sabiduría yo te muestro,
te conduzco por rectas roderas.
12 En tu marcha no será corto tu paso,
y si corres, no tropezarás.
13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes,
guárdala, porque ella es tu vida.
14 En vereda de inicuos no penetres,
no te dirijas por camino de malos.
15 Esquívale, no pases por él,
desvíate de él y pasa de largo.
16 Porque no duermen tranquilos si no hacen daño,
y quítaseles el sueño si no hacen caer [a alguno].
17 Pues comen pan de crimen
y vino de violencias beben.
18 g Mas la senda de los justos es cual fúlgida luz matinal,
cuyo brillo va creciendo hasta la plena radiación del día.
19 El camino de los malvados es como las tinieblas :
no perciben aquello en que han de tropezar.
20 Hijo mío, está atento a mis palabras,
a mis dichos inclina tu oído ;
21 no se alejen de tus ojos,
guárdalos en el fondo de tu corazón.
22 Pues son vida para quienes los hallan
y salud para todo su cuerpo.
23 Con toda vigilancia guarda tu corazón,
porque de él brotan las fuentes de la vida.
24 Aparta de ti falsedad de boca,
y la falsía de labios aleja de ti.
25 Miren de frente tus ojos
y tus párpados diríjanse rectos ante ti.
26 Vete por ruta llana
y todos tus caminos sean rectos.
27 No te inclines ni a derecha ni a izquierda,
aparta tu pie del mal ;
h <pues el Señor conoce los caminos que están a la derecha,
mas los que están a siniestra son perversos.
Pero El mismo dirigirá tu carrera
y guiará tus rutas en la paz> h.

---

8 Ensálzala : magnifícala, exáltala ; o bien, acumula, haz acopio de ella, en sentido literal.

12 Será corto : lit., estrecho, apretado. Dice que el camino del vicio es más penoso que el de la virtud.

18 Mas la senda : «El alma del justo—escribe un piadoso autor—sale de las nieblas de la ignorancia humana, para adelantar en las luces de la fe, o de las sombras de la concupiscencia, para alcanzar las claridades de la perfección.»

22 Los hallan : o poseen.

25 Miren de frente : condena aquí el Sabio al falso y torcido mirar del malo.

26 Vete por ruta llana : lit., allana la ruta de tus pies. Haupt : «observa» (cf. Valera : examina». || Sean rectos : o seguros, conscientes de su objetivo o meta.

27 El mismo dirigirá : en estos dos últimos versículos funda San Agustín la necesidad de la gracia y la existencia del libre arbitrio.

La mujer adúltera y el amor conyugal

5 1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
a mi inteligencia inclina tu oído,
2 a fin de observar circunspección
y que tus labios guarden la ciencia.
[*No prestes atención a falacias de mujer*] [a].
3 Porque los labios de la extraña destilan miel
y más blando que el aceite es su paladar;
4 pero su desenlace es amargo como el ajenjo,
agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte,
al *seol* conducen sus pasos.
6 Sendero de vida *no* [b] sigue ella;
sus vías son errabundas, no las conoces.

7 Ahora, pues, [c] *hijo mío, escúchame,*
no *te apartes* [c] de los dichos de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino
y no te acerques a la puerta de su casa,
9 no sea que entregues a otros tu gloria [d]
y tus años a un hombre cruel [e];
10 no sea que se harten los extraños de tus bienes
y el fruto de tu trabajo [pare] en casa de un extraño,
11 y que gimas a tu final,
cuando se hayan consumido tu carne y tu cuerpo,
12 y digas: «¿Cómo he podido la educación aborrecer
y mi corazón despreciar la amonestación,
13 y no he escuchado la voz de mis maestros
ni a quienes me instruían presté oídos?
14 Por poco llego al colmo de la desgracia
en medio de la comunidad y la asamblea.»
15 Bebe el agua de tu cisterna,
los raudales de tu pozo.
16 ¿Habrán de derramarse [f] fuera tus fuentes,
en las plazas públicas tus arroyos?
17 Sean para ti solo y no para los extraños contigo.
18 Sea tu hontanar bendito
y regocíjate con la mujer de tu juventud,
19 cierva amadísima, graciosa gacela;
sus encantos te embriaguen en todo tiempo,
de su amor estés siempre enamorado.

---

5 3 BLANDO: o liso, escurridizo, e. d., más untuosa y resbaladiza que el aceite es su palabra.

6 SENDERO DE VIDA NO SIGUE o toma: cf. V: «non ambulant»; Haupt: «no observa». Otros vierten: «Para que no reconozcas el sendero de la vida...» || SUS VÍAS SON ERRABUNDAS: o inestables, movedizas; V «sus pasos son vagos e ininvestigables».

7 ESCÚCHAME: insiste en su recomendación porque los jóvenes no escuchan con facilidad los consejos de los ancianos en lo referente a sus pasiones.

8 ALEJA DE ELLA: lo más acertado, tratándose de esta materia, es huir.

12 Por la confesión del culpable al decir: COMO HE PODIDO..., dedúcese que el culpable ha llegado a caer por tres cosas: primera, por el desprecio interior de la sabiduría; segunda, por la indocilidad exterior; tercera, por la práctica del mal.

17 SEAN PARA TI SOLO: también San Pablo aconseja a los que viven libres de superiores obligaciones que se casen para preservarse de tentación.

19 DE SU AMOR... ENAMORADO: o bien, a su amor... abandonado, o perdido efusivamente por su amor.

20 Pues ¿por qué, hijo mío, te has de extasiar ante una extraña
y has de abrazar el seno de una ajena?
21 Porque ante los ojos de Yahveh se hallan los caminos del hombre
y todas sus vías observa.
22 Sus propios delitos lo aprisionan [g]
y por las ligaduras de su pecado es cogido.
23 Muere falto de disciplina
y por el exceso de su locura es arrebatado.

Recomendaciones sobre la fianza, la pereza, la duplicidad y otros vicios. El adulterio y sus consecuencias

6 1 Hijo mío, si saliste fiador por tu prójimo,
si chocaste tu mano en pro de un extraño,
2 si te has ligado *por la palabra de tus labios* [a],
si has quedado cogido por los dichos de tu boca,
3 haz, pues [b], esto, hijo mío, y desembarázate,
pues has caído en manos de tu prójimo;
ve, échate a los pies [c] e importuna a tu prójimo;
4 no concedas sueño a tus ojos
ni adormecimiento a tus párpados,
5 escapa como la gacela *del cazador* [d],
como el pájaro de mano [e] del parancero.

6 Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga,
observa sus costumbres y hazte sabio.
7 No tiene jefe,
magistrado ni soberano.
8 Prepara en el verano su alimento
y apaña en la época de la siega su comida.
9 ¿Hasta cuándo, ¡oh perezoso!, estarás acostado?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 «¡Un poco dormir, un poco de adormecimiento,
cruzar un poco las manos para descansar!»,
11 y te vendrá como merodeador [f] la indigencia,
y la pobreza cual hombre armado [g].
12 Un hombre perverso, un hombre inicuo,
el que camina con la falsía en la boca,
13 guiña sus ojos, roza el suelo con los pies,
hace señas con los dedos,
14 maquina en su corazón perversidades [h] en todo tiempo,
suscita continuas querellas.
15 Por eso de repente sobrevendrá su infortunio,
de improviso será quebrantado sin remedio.

21 PORQUE ANTE LOS OJOS: en estos últimos vv. van indicadas al culpable las consecuencias del crimen: primera, el juicio de Dios, que lo ve todo (v. 21); segunda, el endurecimiento en el mal (v. 22); tercera, la muerte eterna (v. 23).

6 1 CHOCASTE TU MANO: e. d., te has comprometido o dado tu palabra.
3 ECHATE A LOS PIES: otros, «no te detengas», «no ceses» (cf. G); «apresúrate» (V)...
5 GACELA: otros, ciervo; V «gamo». Aconseja Salomón a sus compatriotas que no salgan fiadores de nadie. ¡Cuánto más perfecta es sobre este punto la moral evangélica!
8 Tras él, G añade: «O dirígete a la abeja, y mira cuán laboriosa es y qué hermoso es su trabajo. Su producto utilízanlo para su salud reyes y personas privadas, es deseada y respetada de todos; honrando la sabiduría, alcanza ella el respeto.»
10 UN POCO DORMIR: remedo irónico de lo que piensa y dice el perezoso.
13 ROZA EL SUELO: o bien raspa, golpea el suelo, señala...

16 Seis cosas hay que odia Yahveh
y siete que son un horror para su alma :
17 ojos altaneros, lengua mendaz
y manos que derraman sangre inocente,
18 corazón que maquina designios perversos,
pies presurosos en correr al mal,
19 testigo falso que profiere mentiras
y quien siembra discordias entre hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el precepto de tu padre
y no desprecies la enseñanza de tu madre.
21 Átalos siempre sobre tu corazón,
anúdalos en torno a tu cuello.
22 En tu marcha te guiará,
cuando duermas velará sobre ti
y cuando despiertes te hablará.
23 Porque una antorcha es el precepto y la instrucción una luz,
y camino de vida [i] las amonestaciones de la educación [i],
24 para guardarte de la mujer perversa [j],
de blandura *de lengua* [k] de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón
ni te prenda en sus párpados ;
26 pues por una mujer ramera | llégase hasta el último pedazo de pan,
y una mujer casada | da caza a una vida preciosa.
27 ¿ Acaso puede uno meter fuego en su seno
sin que sus vestidos se inflamen ?
28 ¿ O puede uno caminar sobre brasas
sin que sus pies se quemen ?
29 Así el que se llega a la mujer de su prójimo :
no quedará impune ninguno que la toque.
30 No se desprecia [l] al ladrón que hurta
para satisfacer su apetito, porque tiene hambre ;
31 mas, sorprendido, ha de pagar el séptuplo,
ha de dar todo el haber de su casa.
32 Quien comete adulterio con una mujer carece de seso ;
el que desea perderse a sí mismo, ése tal hace ;
33 incurre en azotamiento e ignominia
y su oprobio no se borrará ;
34 pues los celos encienden la saña del marido
y no tiene compasión el día de la venganza,
35 no se deja aplacar por ningún rescate
ni accede aunque multipliques el soborno.

---

22 HABLARÁ : sentido dudoso ; otros, «te guardará», «te servirá de objeto de conversación»...

24 BLANDURA DE LENGUA : o bien, de la lengua suave (escurridiza, melosa...).

25 NI TE PRENDA EN SUS PÁRPADOS : o bien, ni te dejes prender o seducir por sus guiños y miradas.

26 LLÉGASE HASTA EL ÚLT. PEDAZO DE PAN... : e. d., a la mayor miseria. El sentido del v. es discutible. Otros, c. GSV, interpretan los dos esticos como una oposición : el precio de una ramera es un trozo de pan, pero el adúltero expone una vida (o un alma) preciosa. Otros : «la prostituta busca un pedazo de pan, mas la casada (o adúltera) va a caza de una vida preciosa».

33 Y SU OPROBIO NO SE BORRARÁ : en esto se fundó Tertuliano para afirmar que el adulterio era irremisible ; pero el texto no habla de la justicia de Dios, sino de la de los hombres.

El joven inexperto y los artificios de la mujer adúltera

7 1 Hijo mío, guarda mis palabras
y mis preceptos conserva contigo.
2 Guarda mis preceptos y vivirás,
y mi enseñanza como la niña de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos,
escríbelos sobre la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría : «Tú eres mi hermana»,
y llama amiga a la inteligencia,
5 para que te preserve de la mujer ajena,
de la extraña que ablanda sus palabras.
6 Cuando por la ventana de mi casa [miraba yo] [a],
a través de mi celosía observaba,
7 reparé entre los inexpertos,
advertí entre los jóvenes un muchacho falto de seso.
8 Pasaba por la calle junto a una esquina [b],
avanzaba en dirección a la casa aquélla.
9 Era al anochecer, a la caída del día,
al tiempo [c] de la noche y de la oscuridad.
10 Y he aquí que una mujer sale a su encuentro
con atavío de prostituta y [d] la simulación en el corazón [d];
11 veleidosa y desenfrenada,
sus pies no podían parar en su casa ;
12 ya en las calles, ya en las plazas,
junto a todas las esquinas acecha.
13 Ase de él y lo besa
y con semblante desvergonzado le dice :
14 «Tenía que ofrecer sacrificio pacífico,
hoy he cumplido mis votos ;
15 por eso he salido a tu encuentro
en busca tuya, y te he hallado.
16 He ataviado mi lecho con paramentos,
con tapices multicolores [e] de lino de Egipto.
17 He rociado mi cama [f] con mirra,
y [f] áloes y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de cariños hasta la mañana,
solacémonos en amores ;
19 pues el marido no está en casa,
ha partido para un viaje lejano,
20 se ha llevado consigo la bolsa del dinero,
no volverá a casa hasta el plenilunio.»
21 Sedúcele con su gran parlería,
con los halagos de sus labios lo arrastra.

---

7 3 Átalos a tus dedos como anillo: o lo que es igual, hazlos presidir todos tus actos.
4 Tú eres mi hermana : este mismo nombre da Jesu-Cristo a quien cumple la ley de su Padre (Mt. 12, 50).
5 Ablanda sus palabras : o bien, habla zalameramente.
10 Una mujer sale : frecuentar la calle una mujer, y sobre todo de noche, es en Oriente señal de depravación.
15 Por eso he salido : la ofrenda de los sacrificios pacíficos o impetratorios daba ocasión a los amigos para reunirse y banquetear consumiendo las víctimas.
18 Cariños... amores : o bien, «amor (delicias o placeres amorosos)..., caricias (besos)».
21 Su gran parlería : o arte de persuasión ; o bien, a fuerza de frases.

22 Vase tras ella al punto [g],
como buey que es *llevado* [h] al matadero,
como ciervo cogido en el lazo [i],
23 hasta que una flecha le atraviesa el hígado;
como el pájaro que se precipita en la red,
sin advertir que le va en ello la vida.
24 Ahora, pues, *hijo mío, escúchame*
y está atento [j] a los dichos de mi boca.
25 No se deje arrastrar hacia los caminos de ella tu corazón
ni te extravíes en sus senderos;
26 porque muchas son las víctimas que ha derribado
y todos sus asesinados numerosos.
Caminos del *seol* es su casa,
que conducen a las cámaras secretas de la muerte.

Llamamiento de la sabiduría. Veracidad, naturaleza y origen de la misma

8 1 ¿Acaso no llama la sabiduría
y la inteligencia emite su voz?
2 En la cumbre de las alturas, junto al camino,
en la encrucijada de los senderos se aposta;
3 a la vera de las puertas *de* [a] la ciudad,
a la entrada de los accesos alza su voz:
4 «A vosotros, ¡oh mortales!, llamo,
y mi voz a los hijos del hombre.
5 ¡Oh simples!, aprended sagacidad,
y vosotros, insensatos, *adquirid* [b] cordura.
6 Escuchad, porque cosas excelentes anuncio
y ábrense mis labios para cosas rectas,
7 pues mi boca susurra la verdad,
y abominable a mis labios es lo impío [c].
8 Sinceros son todos los dichos de mi boca,
no hay en ellos cosa torcida ni perversa.
9 Todos ellos son claros para el inteligente
y probos para quienes han hallado la ciencia.
10 Recibid mi instrucción [d] y no la plata,
y la ciencia antes que el oro puro,
11 pues mejor es la sabiduría que las perlas,
y todas las joyas no la igualan.
12 Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad
y de profundo conocimiento dispongo.
13 <El temor de Yahveh es el odio al mal> [e].
La soberbia y la arrogancia, el mal camino
y la boca perversa las detesto.

---

26 MUCHAS SON LAS VÍCTIMAS QUE HA DERRIBADO: Sansón, David y el mismo Salomón en sus últimos años.

8 2 EN LA CUMBRE: este carácter de visibilidad es particular de la Iglesia de Jesucristo, depositaria de la verdadera sabiduría.
6 ABRENSE MIS LABIOS: lit., la abertura (el abrirse) de mis labios es rectitud (cosas rectas).
8 SINCEROS SON: la razón que pretendiera hallar faltas en la sabiduría divina y sus enseñanzas no sería ni razonable ni cristiana.
10 Y NO LA PLATA: la verdadera sabiduría antepone la doctrina a los bienes materiales.

14 Mío es el consejo y la previsión,
mía [f] la inteligencia, mía la fuerza.
15 Por mí reinan los reyes,
las autoridades decretan el derecho;
16 por mí los príncipes gobiernan
y los magnates *juzgan* [g] con equidad.
17 Yo amo a quienes me aman;
los que me buscan acuciadamente, me encuentran.
18 Riquezas y gloria me acompañan,
fortuna magnífica y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y el oro puro,
y mi ganancia mejor que la plata escogida.
20 Por el camino de la justicia marcho,
por medio de los senderos del derecho;
21 para repartir bienes a mis amigos
y henchir yo sus tesoros.
22 Yahveh me poseyó al principio de *sus caminos* [h],
con anterioridad a sus obras, desde siempre.
23 Desde la eternidad fuí constituída,
desde el comienzo, antes de los orígenes de la tierra.
24 Cuando aun no existían los océanos fuí dada a luz,
cuando todavía no existían las fuentes, ricas en aguas.
25 Antes que las montañas se hubiesen asentado,
antes que los collados, fuí dada a luz,
26 cuando aun no había hecho tierra ni campos,
ni la masa de los terrones del orbe.
27 Cuando preparaba los cielos, allí estaba yo,
cuando trazó el horizonte sobre el abismo de las aguas,
28 cuando sujetó las nubes en lo alto,
cuando fortaleció las fuentes del océano.
29 Cuando señaló su límite al mar
para que las aguas no traspasasen su mandato,
cuando afianzó los cimientos de la tierra,
30 junto a El estaba yo como artífice [i],
y era cada día *sus delicias* [j],
jugueteando ante El en todo momento,
31 jugueteando en su orbe terrestre,
y teniendo mis delicias en los hijos de los hombres.
32 Ahora, pues, hijos míos, oídme;
[k] y felices quienes guardan mis caminos [k].
33 Escuchad la corrección y sed sabios,
y no la rechacéis [l].

---

14 Previsión: precaución, cuidado, capacidad, sabiduría, éxito..., pues todo esto indica la voz hebrea.

15 Las autoridades decretan el derecho: o bien, los poderosos determinan lo que es justo, fallan según derecho.

16 Por mí los príncipes: los Santos Padres y los intérpretes dan a *per me* significado no sólo de socorro necesario, sino de origen, conforme al dicho de San Pablo: *Non est potestas nisi a Deo* (Rom. 13, 1).

17 Los que me buscan...: cf. V: «los que de mañana me velan» o vigilan.

18 Fortuna magnífica o brillante: otros, «riqueza duradera».

22 Me poseyó o adquirió, dándome el ser: e. d., para muchos, «me creó». || Todos los intérpretes católicos reconocen en este final de capítulo a la Sabiduría increada del Verbo de Dios mismo.

25 Se hubiesen asentado: lit., hincado (y hundido en sus cimientos).

30 Como artífice: la Sabiduría no permanece inactiva junto al Creador, sino que dispone todas las cosas como hábil artista o arquitecto. Pero cf. nota crítica para quienes leen: favorito, pupilo... || Sus delicias: Dios tiene singular complacencia en su Hijo, en su Sabiduría, y se complace en decirlo (Mt. 3, 17-17, 5).

31 Mis delicias: el hombre es el principal objeto de la complacencia de la Sabiduría creadora.

34 Feliz el hombre que me escucha,
velando a mis puertas cada día,
guardando las jambas de mis entradas.
35 Pues quien me halla, ha hallado la vida
y alcanza el favor de Yahveh.
Mas quien peca contra mí, se perjudica a sí mismo,
y cuantos me odian aman la muerte.»

Invitación de la sabiduría, inútil corrección de los malos, invitación de la necedad

9 1 La sabiduría edificó su casa,
talló sus siete columnas;
2 degolló sus víctimas, mezcló su vino
y, asimismo, preparó su mesa.
3 Envió sus criadas, resonando su invitación
sobre las alturas culminantes de la ciudad:
4 «¡Quién sea siempre lléguese acá!»
Al carente de seso le dice:
5 «Venid a comer de mi pan
y bebed del vino que he mezclado.
6 Dejad la simpleza y viviréis,
y andad por el camino de la inteligencia.»
7 Quien corrige al indócil se acarrea la ignominia,
y el que amonesta al impío incurre en falta de prudencia.
8 No reprendas al incorregible, no sea que te cobre odio;
reprende al sabio y te amará.
9 Da al sabio y será aún más sabio;
instruye al justo y crecerá en ciencia.
10 Comienzo de sabiduría es el temor de Yahveh,
y conocer a los santos es inteligencia.
11 Pues por mí se multiplicarán tus días,
y se te añadirán años de vida.
12 Si eres sabio, para tu bien lo eres;
y si te has desviado de la sabiduría, tú solo sufrirás las consecuencias.
13 La insensatez es turbulenta,
ligera y no sabe nada.
14 Y siéntase a la puerta de su casa,
sobre una silla, en las alturas de la ciudad,

---

9 1 Su casa: esa casa dicen los Santos Padres no es otra que el Hijo de Dios encarnado, el cuerpo que Jesu-Cristo tomó en la encarnación. || Sus siete columnas son los siete dones del Espíritu Santo y las virtudes, que son como casas de la sabiduría.

2 Degolló sus víctimas: esa inmolación de que aquí se habla es, principalmente, la del Hijo de Dios en la cruz, de manera cruenta, y de manera incruenta en los altares.

7 Incurre en falta de prudencia: lit., su falta o defecto es; V «se mancha a sí mismo»; otros, «(se acarrea) su propia ignominia»...

8 Incorregible: o burlador, impío, irreligioso.

9 Da al sabio: GV añaden *ocasión* (de aprender).

10 Conocer a los santos: otros, «c. al Santísimo, las cosas santísimas...», «la ciencia del Santo».

13 La insensatez: o necedad, o locura; lit., mujer de locura, como si dijéramos «Doña Locura» o necedad; pero cf. Kit. || Turbulenta: o bien, veleidosa, apasionada... || No sabe nada: o de nada se cuida, inconsciente.

15 para invitar a los viandantes,
a los que siguen recto su camino.
16 «¡Quien sea simple lléguese acá!»,
y al carente de seso le dice :
17 «Las aguas hurtadas son [más] dulces,
y el pan comido a hurtadillas es [más] sabroso.»
18 Mas no sabe él que allí moran las sombras
y en las profundidades del *seol* yacen los invitados de ella.



Escarabeoide

Sentencias de Salomón sobre el sabio y el necio, la virtud y el vicio

[1] PROVERBIOS DE SALOMÓN

10 1 Un hijo sabio es la alegría de su padre,
mas un hijo necio es la aflicción de su madre.
2 Nada aprovechan los tesoros mal adquiridos,
mas la justicia libra de la muerte.
3 Yahveh no hambrea al alma del justo,
pero repele la codicia de los malos.
4 La palma indolente *causa indigencia* [a],
mas la mano de los diligentes enriquece ;
[*quien se apoya en mentiras, ése se alimenta de vientos,*
y ese tal persigue a los pájaros por los aires] [b].

5 Quien apaña en el verano es hijo prudente,
el que duerme en la siega es hijo de confusión.
6 La bendición [c] [descansa] en la cabeza del justo,
mas la violencia cubre la boca [d] de los malos.
7 La memoria del justo [pervive] en bendición,
pero el nombre de los malos se corrompe [e].
8 El sabio de corazón recibe los preceptos,
mas el insensato de labios caerá.

---

15 PARA INVITAR : la sabiduría siempre ha tenido apóstoles abnegados y desinteresados para atraer las almas a la verdad.
16 Cf. v. 4. || QUIEN SEA SIMPLE : falto de corazón e inteligencia.
17 LAS AGUAS HURTADAS : la sabiduría ofrece vino para su festín, y la locura, el agua de los placeres prohibidos. En Palestina se tenía el agua por cosa de regalo por su rareza.

10 3 NO HAMBREA : no permitirá que pase necesidad, y lo mismo enseñó Jesu-Cristo (Mt. 6, 24).

9 Quien anda en la inocencia camina seguro,
mas el que tuerce sus caminos será descubierto [f].
10 Quien guiña los ojos producirá sufrimiento,
mas el que arguye con franqueza origina paz [g].
11 Fuente de vida es la boca del justo,
mas la boca de los malos encubre violencia [h].
12 El odio despierta querellas,
mas el amor todas las faltas encubre.
13 En los labios del inteligente se halla la sabiduría,
mas la vara es para las espaldas de quien carece de cordura.
14 Los labios esconden su ciencia,
mas la boca del insensato es causa próxima de ruina.
15 La fortuna del rico es su plaza fuerte,
causa de ruina de los pobres es su indigencia.
16 La ganancia del justo es para vida ;
el lucro del malvado, para pecado [i].
17 Senda de vida es quien guarda la instrucción,
mas el que olvida la reprensión va descarriado.
18 Los labios *rectos* [j] ocultan el odio,
mas quien difunde la calumnia es un insensato.
19 En el mucho parlar no falta pecado,
mas quien refrena sus labios es hombre prudente.
20 Plata escogida es la lengua del justo,
el corazón de los malos es como nada.
21 Los labios del justo guían a muchos,
mas los necios mueren por falta de seso.
22 La bendición de Yahveh es la que enriquece,
y no lleva consigo esfuerzo.
23 Como es para el necio cosa de juego el cometer una infamia,
así [el adquirir] sabiduría para el hombre inteligente.
24 Lo que teme el malvado, eso le acaece,
mas el deseo de los justos les *es concedido* [k].
25 Según pasa el torbellino, desaparece el malvado,
mas el justo descansa en cimiento eterno.
26 Como el vinagre a los dientes y el humo a los ojos,
tal es el haragán para quienes le han enviado.
27 El temor de Yahveh acrece los días,
mas los años de los impíos serán acortados.
28 La expectación de los justos causa alegría,
mas la esperanza de los malvados perecerá.
29 Un fortín es el camino de Yahveh para *el íntegro* [l],
mas causa de ruina para los autores de iniquidad.
30 El justo jamás vacilará,
mas los malvados no habitarán la tierra.

---

9 QUIEN ANDA EN LA INOCENCIA... : esta simplicidad inocente es la que Jesús recomendaba a sus apóstoles.

12 EL ODIO DESPIERTA QUERELLAS, porque el que por ese vicio está cegado desfigura los actos e intenciones del prójimo, de donde nacen las querellas.

14 ESCONDEN SU CIENCIA : otros, «son reservados en su saber (o conocimiento)», e. d., no hablan sino con pleno conocimiento de causa.

16 LA GANANCIA DEL JUSTO ES PARA VIDA temporal y eterna.

20 COMO NADA o casi nada : lit., como poco, e. d., cosa de poco valor ; Kit cree ha de leerse «frt» : *quasi obolus*.

22 Y NO LLEVA... : e. d., sin que vaya acompañado o implique esfuerzo o sufrimiento. Otros, «y ningún esfuerzo añade a ella nada».

27 SERÁN ACORTADOS : o bien, son cortos.

28 LA EXPECTACIÓN DE LOS JUSTOS CAUSA ALEGRÍA en este mundo, por la tranquilidad de conciencia que supone, y en el otro, porque así lo tiene Jesu-Cristo prometido.

29 UN FORTÍN : o bien, como quieren otros, «Yahveh es un fortín o refugio para quienes caminan en la integridad o justicia».

31 La boca del justo produce sabiduría,
mas la lengua perversa será arrancada.
32 Los labios del justo destilarán [m] benevolencia;
mas la boca de los malvados, perversidades.

11 1 La balanza fraudulenta es abominación de Yahveh,
mas la pesa cabal es su complacencia.
2 Venida la soberbia, vendrá también la ignominia,
mas con los humildes está la sabiduría.
3 La inocencia de los rectos los dirige,
mas la perversidad de los pérfidos los destruye.
4 De nada sirve la riqueza en el día de la cólera,
mas la justicia salva de la muerte.
5 La justicia del inocente le allana el camino,
mas en su propia maldad caerá el malvado.
6 La justicia de los rectos los salva,
mas en su propia maldad los pérfidos son presos.
7 En muriendo el malvado se desvanece su esperanza
y la expectación de los inicuos fenece.
8 El justo es librado de la angustia,
mas en su lugar penetra el malvado.
9 Con la boca el hipócrita arruina a su prójimo [a],
mas mediante su saber los justos son salvados.
10 En la felicidad de los justos se goza la ciudad,
cuando perecen los malos regocíjase ella.
11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad,
mas por la boca de los malos es derruída.
12 El que menosprecia a su prójimo carece de seso,
mas el hombre inteligente guarda silencio.
13 El calumniador descubre los secretos,
mas el de ánimo leal mantiene oculta la cosa.
14 Cuando falta el buen gobierno, cae el pueblo,
mas la salud radica en la abundancia de consejeros.
15 Padecerá daño seguro quien sale fiador de extraño,
mas el que aborrece los compromisos vive tranquilo.
16 La mujer agraciada alcanza honor [b],
y los hombres decididos consiguen riqueza.
17 El hombre compasivo beneficia a su alma,
mas el cruel perjudica a su propia carne.
18 El malvado realiza ganancia engañosa,
mas quien siembra justicia obtiene un galardón duradero.
19 El que *ejercita* [c] la caridad es para vida;
mas quien persigue el mal, para su muerte [d].
20 Abominación de Yahveh son los de perverso corazón,
mas los íntegros de conducta le son gratos.
21 En verdad, el malvado no quedará impune,
y la prole de los justos será salvada.

---

11 4 EN EL DÍA DE LA CÓLERA: del inexorable juicio de Dios.
7 SU ESPERANZA: de felicidad duradera y de futura impunidad.
8 DE LA ANGUSTIA: Proveniente de la persecución que aquí abajo padece el justo de parte de sus enemigos.
14 EL BUEN GOBIERNO: lit., «la reflexión» (o los avisos cuerdos) en el gobierno del Estado. || ABUNDANCIA DE CONSEJEROS: e. d., buenos y prudentes.
16 LA MUJER AGRACIADA: las versiones antiguas traducen «virtuosa», sin restringir la significación de dicho adjetivo a las ventajas exteriores.
21 EN VERDAD: lit., mano a mano (cf. G: «el que pone la mano en la mano injustamente»), expresión que algunos vierten ¡la mano en alto!, y que indica la certidumbre derivada del ademán.

22 Anillo de oro en hocico de puerco
es la mujer hermosa y carente de juicio.
23 El deseo de los justos es sólo el bien,
la esperanza de los malvados es la cólera.
24 Hay quien da liberalmente y obtiene más,
y quien ahorra más de lo justo y, sin embargo, viene a escasez.
25 El alma generosa será saciada,
y quien riega también él mismo será regado.
26 Al que acapara el trigo maldícelo el pueblo,
mas bendición obtiene la cabeza de quien lo vende.
27 Quien inquiere el bien busca el favor [divino],
y quien rebusca el mal, [a ése] lo alcanzará.
28 Quien confía en sus riquezas, ése caerá [e];
mas como follaje los justos rebrotarán.
29 Quien perturba su casa heredará viento,
y el necio haráse esclavo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo [f] es un árbol de vida,
y quien conquista las almas es sabio [g].
31 Si el justo recibe en la tierra su paga,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

12 1 Quien ama la corrección ama la ciencia,
el que odia la reprensión es un estúpido.
2 El bueno alcanza la benevolencia de Yahveh,
mas al hombre de malos designios lo condena.
3 No se afirma el hombre por la impiedad,
mas la raíz de los justos no será conmovida.
4 Una mujer virtuosa es la corona de su marido,
mas la desvergonzada es cual caries en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son equidad;
las tramas de los malvados, fraude.
6 Las palabras de los impíos son una trampa sangrienta [a],
mas la boca de los rectos los salva.
7 Los impíos son trastornados y no existen ya,
mas la casa de los justos permanece en pie.
8 Con arreglo a su inteligencia es loado el hombre,
mas el perverso de corazón incurrirá en desprecio.
9 Más vale quien es estimado en poco *y se basta a sí mismo* [b]
que quien se precia de grande y no tiene pan.

22 En hocico de puerco: el anillo en la nariz que usaban las mujeres orientales como adorno (el *nézem*) resulta ridículo en ese animal. Quería Salomón decir que la belleza exterior es digna de desprecio si no es reflejo de la inteligencia y virtud.

24 Da liberalmente...: lit., dispersa, derrama o disipa. || Viene a escasez: e. d., empobrece.

25 Alma generosa: más lit., el alma de bendición, e. d., quien gusta de bendecir. || Quien riega: o refrigera o apaga la sed de otro, le reanima.

30 El fruto del justo: no es en este mundo la recompensa que su conducta le merece, sino sus propios actos, que por el ejemplo son para los demás árbol de vida. Quien conquista las almas...: o bien, ganar los corazones es la empresa del sabio; otros, «y la violencia arranca los caminos»; o con G: «y los caminos de los impíos son arrancados antes de tiempo».

12 1 Quien ama la corrección...: porque nos enseña a conocer nuestros defectos y enmendarlos.

2 Al hombre... condena: cf. V: «aquel que pone su confianza en sus propios pensamientos obra como impío».

3 No se afirma: es aquí el hombre comparado a un árbol; el impío es árbol sin raíces, derribado luego por la tentación; el justo tiene raíces firmes e inmobles, porque es Dios el suelo donde se afirman.

4 Mujer virtuosa: fuerte, hacendosa...

5 Los pensamientos: o consejos.

8 Con arreglo a su inteligencia: recibida de Dios y perfeccionada por la educación y la práctica de la vida.

10 El justo atiende a las necesidades de su ganado,
mas las entrañas de los malvados son crueles.
11 Quien cultiva su tierra sáciase de pan,
mas quien persigue cosas vanas carece de seso.
12 El impío desea aquello en que los malos suelen ser enredados,
mas la raíz de los justos está firmemente arraigada [c].
13 En transgresión de labios *se enreda* [d] el malvado,
mas el justo logra salir del aprieto.
14 Del fruto de su boca hártase cada uno <de bienes> [e],
y las obras de las manos del hombre a él revierten.
15 El camino del insensato es derecho a sus ojos,
mas el que escucha el consejo es sabio.
16 El necio *da a conocer* [f] al momento su cólera,
mas el cauto disimula el ultraje.
17 El que propala veracidad anuncia justicia ;
mas el testigo falso, engaño.
18 Hay quien profiere palabras como estocadas,
mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre ;
mas la lengua mentirosa, por un instante.
20 El dolo anida en el corazón de quienes meditan el mal,
mas la alegría poseen quienes aconsejan la paz.
21 No le acaece al justo desgracia alguna,
mas los malvados llénanse de males.
22 Abominación de Yahveh son los labios mendaces,
mas quienes obran con probidad le son gratos.
23 El hombre cauto encubre su ciencia,
mas el corazón de los insensatos proclama su necedad.
24 La mano diligente señoreará,
mas la indolente se tornará tributaria.
25 La cuita en el corazón del hombre lo abate,
mas una palabra buena lo regocija.
26 El justo aventaja a su prójimo,
mas el camino de los malvados los extravía.
27 No tostará [g] el perezoso su caza,
mas un tesoro valioso es el hombre diligente.
28 En el sendero de la justicia está la vida,
mas el camino *tortuoso* [h] lleva *a* [i] la muerte.

13 1 Un hijo sabio la instrucción *ama* [a],
mas el incorregible no escucha la amonestación.
2 Del fruto de su boca goza el hombre de bien,
mas el apetito de los pérfidos es la violencia.
3 El que vigila su boca guarda su vida,
quien mucho abre sus labios [busca] su ruina.
4 *Quiere* [b], mas sin eficacia, el perezoso ;
pero el alma de los diligentes será satisfecha.

---

12 Desea aquello : en que se afirman sus semejantes para aprovecharse de sus equivocaciones. ‖ Aquello... enredados : así quizá H, pero es dudoso. Otros interpretan : «el provecho de los malos», «es una red de males», «es la fortaleza de los peores» (V), etc. ; otros corrigen diversamente.

15 El camino : e. d., que el insensato lleva su consejo en su cabeza y el prudente no es sabio a sus propios ojos.

18 Estocadas : lit., heridas.

23 Proclama su necedad : el que es ignorante, siempre cree que ignoran los demás lo que él acaba de aprender.

26 El justo aventaja a su prójimo : G «el justo ilustrado se amará a sí propio» ; V «quien por el amigo desprecia el daño es justo» ; muchos corrigen : «el justo *vigila su dehesa*», etc.

27 No tostará o asará el perezoso su caza : otros corrigen «*no apresa* (o atrapará, c. G) indolencia su caza»... ‖ Tesoro valioso es : o bien, con otros, se le concede al hombre diligente.

5 Odia el justo lo que es mentira,
mas el impío obra vergonzosa e ignominiosamente.
6 La justicia guarda al que camina intachablemente,
mas la maldad trastorna al pecador.
7 Hay quien se las echa de rico y no tiene nada,
quien se hace el pobre y posee riqueza copiosa.
8 El rescate de la vida de un hombre es su riqueza,
mas el pobre no escucha la amonestación [c].
9 La luz de los justos alegra con su brillo,
mas la lámpara de los impíos se extingue.
10 El vacuo [d], por la soberbia origina contiendas,
mas con los que se dejan aconsejar [e] está la sabiduría.
11 La riqueza *hecha muy de prisa* [f] se desvanece,
mas quien la acumula poco a poco la multiplica.
12 Esperanza diferida enferma el corazón,
mas árbol de vida es el deseo llevado a efecto.
13 Quien menosprecia la palabra recibirá daño,
mas el que respeta el precepto será recompensado.
[*Las almas engañadoras yerran en los pecados,*
mas los justos son compasivos y se apiadan.] [g]

14 La enseñanza del sabio es fuente de vida
para escapar de los lazos de la muerte.
15 Una inteligencia sana produce gracia,
mas la conducta de los desleales es *su infortunio* [h].
16 *Todo* [i] hace el cuerdo con reflexión,
mas el insensato despliega necedad.
17 Un mal mensajero *provoca* [j] la desgracia,
mas el legado fiel es medicina.
18 Miseria e ignominia a quien desecha la corrección,
mas el que atiende a la amonestación es honrado.
19 El deseo cumplido es dulce al alma,
y los necios abominan apartarse del mal [k].
20 Quien anda con sabios se hará [l] sabio;
el que se allega a necios, se les semejará.
21 A los pecadores persigue la desgracia,
mas a los justos recompensará el bien [m].
22 El bueno deja herencia a los nietos,
mas está reservada al justo la fortuna del pecador.
23 Abunda en alimento la roturación de los pobres,
mas hay quien [n] perece por falta de justicia.
24 El que ahorra la verga odia a su hijo,
mas quien lo ama aplica pronto el castigo.
25 El justo come hasta saciar su alma,
mas el vientre do los impíos padecerá escasez.

---

13 5 El rescate...: e. d., el rescate de faltas que ha cometido contra el orden jurídico.

10 Origina contiendas: porque es egoísta, y el desprecio de los otros es el principio del orgullo.

15 Inteligencia sana: lit., buena; otros, int. formada o cultivada. || Produce gracia: se granjea el favor.

16 Despliega necedad: por eso dice un crítico famoso que es gran lástima no tener bastante talento para hablar ni bastante juicio para callarse.

17 Mal mensajero: V «el mensaj. del impío». || Es medicina: o bien, acarrea salud.

22 Está reservada al justo: este proverbio expresa un hecho moral atestiguado por la experiencia: los bienes honestamente adquiridos pasan a los herederos; los mal adquiridos no pasan al tercer heredero.

23 Roturación de los pobres: e. d., el campo recién roturado por los pobres; V «los barbechos *de los padres*»; Kit l. c. G: «de los justos o rectos».

14 [1] La mujer sabia edifica su casa,
mas la necia con sus manos la derruye.
[2] El que anda en *rectitud* [a] teme a Yahveh,
mas quien emprende caminos torcidos lo desprecia.
[3] La boca del necio encierra verga para la soberbia [b],
mas los labios de los sabios los guardan.
[4] Donde no hay bueyes, el pesebre está vacío [c],
mas la abundancia de las cosechas estriba en el vigor de los toros.
[5] Testigo fiel no miente,
mas profiere mentiras testigo falso.
[6] El petulante busca la sabiduría, mas no la halla ;
en cambio, para el inteligente la ciencia es fácil.
[7] Márchate de ante el hombre insensato,
pues no conocerás en él labios sabios.
[8] La sabiduría del prudente es conocer [d] su camino,
mas la estupidez de los necios es causa de desengaño.
[9] Los necios se mofan del pecado,
mas entre los rectos mora el beneplácito [divino].
[10] El corazón conoce su propia amargura,
y en su alegría no se mezcla el extraño.
[11] La casa de los malvados es arrasada,
mas la tienda de los rectos florecerá.
[12] Hay camino que parece recto al hombre,
mas su desenlace caminos de muerte.
[13] Incluso en la risa se contrista el corazón
y la alegría remata en duelo.
[14] Se saciará de sus caminos el de corazón infiel
y *de sus obras* [e] el hombre de bien.
[15] El simple cree cualquier palabra,
mas el cauto presta atención a sus pasos [f]
[*Al hijo doloso nada le saldrá bien,*
mas al siervo sabio le serán prósperas las acciones y será enderezado su camino.] [g]
[16] El sabio teme y se aparta del mal,
mas el insensato se arrebata y se siente seguro.
[17] El presto a la cólera comete locuras,
mas el hombre prudente soporta.
[18] Los simples tienen por herencia la necedad,
mas los cautos se coronan de ciencia.
[19] Los malos se inclinarán ante los buenos,
y los impíos ante las puertas del justo.
[20] Incluso a su amigo resulta odioso el pobre,
mas los amigos del rico son numerosos.

---

14 [1] La mujer sabia : otros, «la sabiduría de las mujeres» (lit., «la más sabia de las mujeres»), prps. l. sólo *La Sabiduría.* || Edifica su casa : por su continua permanencia en el hogar doméstico y la misteriosa autoridad que Dios le ha conferido sobre sus hijos.

[4] El pesebre está vacío : e. d., no hay comida, porque no se trabaja el campo y faltan las cosechas. Los bueyes eran los animales que para esas faenas se empleaban.

[9] Los necios... : otros, «el pecado se burla de los insensatos...». Otros corrigen H, que parece mal conservado : «El insensato se burla del sacrificio por el delito...» o «*En las tiendas* de los necios *mora* culpa, mas *en las casas* de los rectos, complacencia»...

[11] La casa de los malvados : porque, apegados a la presente vida, no aspiran a la eterna, como el justo, que se considera como peregrino y lo dice hasta con la tienda en donde vive muchas veces. Todo esto en lenguaje figurado.

[17] Presto a la cólera : lit., estrecho de narices, e. d., impaciente, no sufrido.

[19] Se inclinarán : lo dice por la costumbre que había en el Oriente de que los prisioneros de guerra permaneciesen extendidos y encadenados a las puertas de sus vencedores.

21 Quien desprecia a su prójimo [h] peca,
mas quien se apiada de los desgraciados [i] es feliz.

[*Quien cree en el Señor ama la misericordia.*] [j]

22 ¿No yerran los que maquinan el mal
y amor y lealtad [experimentan] quienes meditan el bien?
23 Todo esfuerzo reporta fruto,
mas la charlatanería sólo conduce a la penuria.
24 Corona de los sabios es *su destreza* [k],
guirnalda [l] de los insensatos su necedad.
25 El testigo fiel es un salvador de vidas;
mas quien profiere mentiras, decepción [m].
26 En el temor de Yahveh hay confianza firme,
y sus hijos tendrán un refugio.
27 El temor de Yahveh es fuente de vida
para escapar de los lazos de la muerte.
28 En la abundancia del pueblo radica la gloria del rey,
mas la falta de población es la ruina de *un príncipe* [n].
29 El lento para la cólera es rico de inteligencia,
mas el de carácter arrebatado manifiesta su necedad.
30 Vida de los cuerpos es un corazón reposado,
mas caries de los huesos es la envidia.
31 Quien oprime al pobre, escarnece a su Hacedor;
en cambio, lo honra quien se apiada del necesitado.
32 Por su maldad cae el impío,
mas el justo está seguro en su *probidad* [o].
33 En el corazón del inteligente reposa la sabiduría,
mas en medio de los insensatos *no aparece* [p].
34 La justicia enaltece a una nación,
mas el pecado *rebaja* [q] a los pueblos.
35 El servidor inteligente goza del favor del rey,
mas su enojo sufrirá el inepto.

15 1 Una respuesta blanda aplaca el furor,
mas una palabra molesta suscita la ira.
2 La lengua de los sabios *destila* [a] la ciencia,
mas la boca de los necios charla sandeces.
3 En todo lugar están los ojos de Yahveh,
escrutando a malos y buenos.
4 La dulzura de la lengua es árbol de vida,
mas la que encierra perversidad destroza el ánimo.
5 El necio desprecia la corrección de su padre,
mas quien atiende la reprensión obra prudentemente.

[*En la abundancia de justicia hay grandísima virtud,*
mas los pensamientos de los impíos serán desarraigados] [b].

6 En la casa del justo hay riqueza abundante,
mas en las ganancias del malvado hay ruina.
7 Los labios de los sabios esparcen la ciencia,
mas no así el corazón del insensato.

---

26 CONFIANZA FIRME: o bien, «un refugio seguro», como prefieren otros; Kit l. en vez de *firme*: «(está la confianza) *del fuerte*».

28 EN LA ABUNDANCIA DEL PUEBLO: dice que la gloria del rey está en que su pueblo prospere por la fecundidad del hogar doméstico y no tanto por las conquistas, aunque sean éstas legítimas.

29 LENTO PARA LA CÓLERA: lit., ancho de narices o longánime, paciente. || CARÁCTER ARREBATADO: lit., corto de espíritu.

8 El sacrificio de los impíos es abominación para Yahveh,
mas la oración de los rectos le complace.
9 Abominable a Yahveh es el camino del malvado,
mas ama a quien va tras la justicia.
10 Corrección dura merece quien abandona el sendero,
el que aborrece la reprensión morirá.
11 *Seol* y *abaddón* [hállanse patentes] ante Yahveh,
¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!
12 No gusta el indócil de que se le reprenda,
ni [por eso] a los sabios frecuenta.
13 Un corazón contento alegra el semblante,
mas en el agobio del corazón se abate el ánimo.
14 El corazón del inteligente busca la ciencia,
mas la boca de los insensatos se apacienta de necedad.
15 Todos los días del miserable son malos,
mas el de corazón alegre [disfruta de] un perenne banquete.
16 Más vale poco con temor de Yahveh
que tesoro copioso con inquietud.
17 Mejor es ración de legumbres donde hay cariño
que toro cebado donde hay odio.
18 El hombre iracundo provoca querellas,
mas el tardo a la cólera apacigua las contiendas.
19 El camino del perezoso es como seto de espinas,
mas el sendero de los *diligentes* [c] es expedito.
20 El hijo sabio alegra a su padre,
mas el hombre necio menosprecia a su madre.
21 La necedad alegra al carente de seso,
mas el hombre inteligente sigue el recto camino.
22 Fracasan los planes donde no hay consejo,
mas con abundancia de consejeros llévanse a efecto.
23 El hombre experimenta alegría por una respuesta de su boca,
y una palabra a tiempo, ¡cuán buena es!
24 Senda de vida hacia arriba sigue el entendido
para escapar de lo profundo del *seol*.
25 La casa de los soberbios demolerá Yahveh;
en cambio, afirma los lindes de la viuda.
26 Abominación para Yahveh son los planes del malo,
mas puros [a sus ojos] los dichos placenteros.
27 Conturba su casa quien obtiene una ganancia ilícita,
mas quien odia los regalos vivirá.
28 El corazón del justo medita al responder,
mas la boca de los impíos charla cosas malas
29 Lejos está Yahveh de los malvados,
mas la oración de los justos escucha.
30 El brillo de los ojos alegra el corazón,
una buena nueva engorda los huesos.
31 La oreja que escucha la reprensión saludable,
en medio de los sabios mora.

---

15 [8] El sacrificio de los impíos: téngase en cuenta, para entender esto, que los sacrificios de la ley antigua no tenían valor como los de la nueva, *ex opere operato*.

[11] Seol y abaddón: equivalen a región de los muertos, tumba, etc.

[13] Un corazón contento: porque la cara es el reflejo de los sentimientos del alma.

[17] Es ración de legumbres: en Oriente, donde son las legumbres el ordinario alimento, la carne de animal cebado es alimento de fiestas.

[19] Como seto de espinas: o porque le parece todo dificultoso o porque le atrae su defecto males continuos.

[24] Hacia arriba: e. d., en prosperidad creciente.

[30] El brillo de los ojos...: o bien, el corazón alegre muestra ojos brillantes, lúcidos, serenos. Significa que alegra el corazón de aquel a quien miran.

32 Quien rechaza la corrección desprecia su alma,
mas quien escucha la amonestación adquiere seso.
33 El temor de Yahveh es educación para la sabiduría,
y precede a la gloria la humildad.

16 1 Al hombre corresponden los proyectos del corazón,
mas de Yahveh procede la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son puros a sus ojos,
mas quien sondea los espíritus es Yahveh.
3 Descubre a Yahveh tus obras,
y tus proyectos se llevarán a efecto.
4 Todo ha hecho Yahveh para su fin,
y también al malo para el día de la desgracia.
5 Abomina Yahveh a todo altanero de corazón,
ciertamente no quedará impune.
[*El principio del camino bueno es hacer justicia,*
pues ante Dios es más acepta que inmolar víctimas] [a].

6 Por la misericordia y la fidelidad la culpa se expía,
mediante el temor de Yahveh se aparta del mal.
7 Cuando agradan a Yahveh los caminos de un hombre,
incluso a sus enemigos reconcilia con él.
8 Mejor es poco con justicia
que abundancia de rentas sin equidad.
9 El corazón del hombre traza su camino,
mas Yahveh dirige sus pasos.
10 Un oráculo hay sobre los labios del rey,
en el juicio no yerra su boca.
11 Balanza y platillos justos [b] son de Yahveh,
obra suya son todas las pesas de la bolsa.
12 Abominación para los reyes es el obrar maldad,
pues por la justicia afiánzase el trono.
13 Complácese el rey en labios justos
y a quien habla con rectitud él ama.
14 El furor del rey es heraldo de muerte,
mas un hombre sabio lo aplaca.
15 En la serenidad del semblante del rey está la vida,
y su favor es cual nube de lluvia tardía.
16 Adquirir sabiduría vale más que el oro,
y adquirir inteligencia es preferible a la plata.
17 La calzada de los rectos aparta del mal,
guarda su alma quien custodia atentamente su camino.
18 Preludio de ruina es la soberbia,
y precursor de caída la altivez de espíritu.
19 Más vale ser manso de espíritu con los humildes
que repartir botín con los soberbios.
20 Quien atiende a la palabra halla felicidad,
y quien confía en Yahveh es dichoso.
21 El sabio de corazón es proclamado inteligente,
y dulzura de labios acrece la fuerza persuasiva.

16 4 PARA SU FIN: V «por sí mismo», S «por quienes le obedecen».
5 HACER JUSTICIA es aquí obedecer la ley divina.
10 UN ORÁCULO HAY: quiere dar a entender que quien está a la cabeza de una nación recibe de Dios gracias de estado en relación con las necesidades de su cargo, una experiencia, una penetración que hace pensar a su pueblo que adivina.
11 BALANZA Y PLATILLOS: no significa este v. que los juicios del Señor están arreglados con peso y medida, sino que los pesos y medidas son consagrados y que deben ser tan justos como los juicios y obras de Dios.
15 VIDA: e. d., prosperidad. || LLUVIA TARDÍA: la que cae después de las otoñales, hacia abril, muy benéfica para las cosechas.
16 Cf. 3, 14, y 8, 10.

22 Fuente de vida es la inteligencia *para quien la posee* [c],
y el castigo de los necios es la necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su boca,
y sobre sus labios crece la fuerza persuasiva.
24 Un panal de miel son los dichos placenteros :
dulzura para el alma y refrigerio para los huesos.
25 Hay camino que parece recto al hombre,
mas su desenlace son caminos de muerte.
26 Las apetencias del trabajador laboran por éste,
pues incítale su boca.
27 El hombre vil excava maldad,
y sobre sus labios hay como un fuego ardiente.
28 El hombre perverso promueve querellas
y el chismoso divide a los amigos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo
y condúcelo por camino no bueno.
30 Quien *guiña* [d] sus ojos *maquina* [e] intrigas ;
el que se muerde los labios ha consumado el mal.
31 Corona de honor son las canas,
por el camino de la justicia se logran.
32 Mejor es el sufrido que un héroe,
y quien domina su ánimo que el expugnador de una ciudad.
33 Métense las suertes en el seno,
mas de Yahveh pende toda decisión.

17 1 Mejor es un pedazo de pan seco acompañado de paz
que casa llena de carne de sacrificios con pendencia.
2 El esclavo inteligente domina al hijo deshonroso,
y entre los hermanos compartirá la herencia.
3 Como el crisol la plata y la hornaza el oro,
así prueba Yahveh los corazones.
4 El malo atiende al labio engañador,
el mentiroso da oídos a la lengua perniciosa.
5 Quien se mofa del pobre escarnece a su Hacedor,
y el que se alegra de un infortunio [a] no quedará impune.
6 Corona de los ancianos son los nietos
y la gloria de los hijos son sus padres.
7 No sienta bien al necio un lenguaje elevado [b],
mucho menos al noble un lenguaje mentiroso.
8 Una piedra mágica es el soborno a los ojos de quien lo posee :
a doquier se vuelva logra éxito.

---

22 Y EL CASTIGO... : o bien, «y la doctrina de los n. es necedad» (cf. V).
25 Cf. 14, 12.
26 LAS APETENCIAS : o bien, las necesidades vitales o corporales del hombre, sus ansias de vivir, le impulsan al trabajo. El v. recuerda nuestro refrán : «Tripas llevan piernas...»
27 EXCAVA MALDAD : e. d., es artífice de maldad, es un pozo de maldad.
31 CORONA DE HONOR : las canas no son honra sino cuando suponen algo más que años : méritos, virtud.
33 MÉTENSE LAS SUERTES EN EL SENO : o bien, agítanse en el bollo o seno del vestido del sumo sacerdote, a modo de urna.

17 2 DOMINA AL HIJO : equivale a decir que para lograr éxito valen más las dotes de inteligencia que la nobleza de la sangre.
3 ASÍ PRUEBA YAHVEH : el fuego de que se sirve Dios para probar al hombre es el dolor, la tentación o la muerte.
5 El primer estico es semejante a 14, 31.
6 CORONA DE LOS ANCIANOS : la familia numerosa es una bendición de Dios y siempre la han considerado así los justos, lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento.
8 QUIEN LO POSEE : e. d., quien lo emplea, quien lo da.

9 Quien encubre la falta busca la amistad,
mas el que la repite en sus palabras divide a los amigos.
10 *Una* [c] reprensión en el inteligente
es más que cien golpes al insensato.
11 Sólo la rebeldía busca el malo,
mas mensajero cruel le será enviado.
12 Tope el hombre con osa despojada de sus oseznos
antes que con loco en su delirio.
13 A quien devuelve mal por bien
no se le apartará el mal de su casa.
14 Cual suelta de aguas es el comienzo de una disputa;
retírate, pues, antes que la pendencia se entable.
15 Quien justifica al culpable como quien condena al inocente,
ambos a dos son abominación para Yahveh.
16 ¿A qué el dinero en mano del insensato
para adquirir sabiduría, no habiendo seso?
17 En todo tiempo ama el amigo,
y nace hermano en la desgracia.
18 Hombre carente de seso es quien adquiere compromisos,
quien sale fiador por su prójimo.
19 Ama el crimen quien ama las riñas;
el que hace alta su puerta busca la ruina.
20 El de falso corazón no halla ventura,
y el versátil en su lenguaje cae en desgracia.
21 Quien cría a un necio es para su desventura,
y no tendrá alegría el padre de un inepto.
22 Corazón alegre constituye buen remedio,
mas un espíritu abatido seca los huesos.
23 El malo acepta regalos del seno
para torcer las vías de la justicia.
24 Ante el rostro del inteligente está la sabiduría,
mas los ojos del necio están en el extremo de la tierra.
25 Pesadumbre de su padre es el hijo necio
y amargura de la que lo dió a luz.
26 Tampoco está bien multar al justo,
[mas] golpear a nobles sobrepasa la medida.
27 Quien ahorra sus palabras posee inteligencia,
y el sereno [d] de espíritu es hombre de talento.
28 Incluso el necio que se calla es tenido por sabio,
y cuando cierra sus labios, por inteligente.

18 1 *Pretextos* [a] busca quien desea separarse [de otro],
por todos los medios entabla pendencia.
2 No halla placer el necio en la inteligencia,
sino en manifestar su corazón.

---

9 QUIEN ENCUBRE LA FALTA: por eso dice La Bruyère que no puede ser firme la amistad de aquellos que no están dispuestos a perdonarse las faltas.
16 EL DINERO: propiamente es la retribución que se da al profesor. El v. podría traducirse: «¿A qué el dinero en mano del necio? ¿Para adquirir sabiduría no teniendo inteligencia?»
18 ADQUIERE COMPROMISOS: lit., «toca o choca la mano» en señal de aceptarlo. || POR SU PRÓJIMO: mal conocido, parece querer decir. Cf. el v. c. 6, 1-5; 11, 15.
19 AMA EL CRIMEN o el pecado, la transgresión, y también su castigo correspondiente. Otros corrigen H y leen: *la herida cruenta*. || EL QUE HACE ALTA SU PUERTA: otros, entienden esta de la abertura de la boca, y vierten «y quien es arrogante de boca...».
23 ACEPTA REGALOS: la máxima es contra los jueces venales, que no faltaban entre los judíos, a pesar de los anatemas de la ley (Ex. 23, 8). || DEL SENO: e. d., «sinus cavus vestis», en que se esconde el dinero; otros vierten «regalos *secretos*».
24 ANTE EL ROSTRO: e. d., en íntima comunicación con, en relación con.
27 SERENO DE ESPÍRITU: o bien, de sangre fría.

18 1 SEPARARSE: e. d., romper con otro; V «recedere abamico».
2 SINO EN MANIFESTAR SU CORAZÓN: e. d., descubrir sus pensamientos, porque es la locura lo que le guía.

3 Cuando llega el *mal* [b], viene también el desprecio,
y con la ignominia, el oprobio.
4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre,
torrente desbordado la fuente de la sabiduría.
5 Guardar consideración al malvado no está bien,
para impedir al justo su triunfo en el juicio.
6 Los labios del necio promueven contiendas,
y su boca llama a los azotes.
7 La boca del necio es su ruina,
y sus labios, trampa para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como manjares exquisitos,
y bajan a lo más profundo de las entrañas.

[El temor abate al perezoso,
mas las almas de los afeminados hambrearán] [c].

9 También quien es flojo en su trabajo
es hermano del destructor.
10 Torre fuerte es el nombre de Yahveh:
a ella se acorre el justo y está seguro.
11 La fortuna del rico es su ciudad fuerte,
y cual muralla elevada es en su opinión.
12 Antes de la caída, el corazón del hombre es orgulloso,
mas a la gloria precede la humildad.
13 A quien da una respuesta antes de escuchar,
correspóndele la necedad y la confusión.
14 El espíritu del hombre soporta su enfermedad;
mas al espíritu abatido, ¿quién lo sostendrá?
15 El corazón inteligente adquiere saber,
el oído de los sabios busca la ciencia.
16 El regalo de un hombre le abre camino
y ante los grandes procúrale acceso.
17 Parece tener razón el primero que comparece en el litigio,
pero viene su contrincante y se examina [el caso].
18 La suerte pone fin a las disputas
y decide entre los poderosos.
19 Hermano *ayudado por su hermano* [d] es *como* [e] ciudad fuerte,
y las querellas [f] son como los cerrojos de un palacio.
20 Del fruto de la boca de un hombre hártase su vientre,
del producto de sus labios se sacia.
21 Muerte y vida están en manos de la lengua:
los que gustan de usarla *comerán* [g] de sus frutos.
22 Quien ha hallado mujer [h] ha hallado felicidad
y un favor ha recibido de Yahveh.

[Quien repudia la mujer buena repudia la felicidad,
mas quien retiene a la adúltera es necio e impío] [i].

---

5 Guardar consideración: o bien, tomar partido a favor de, favorecer.

8 Manjares exquisitos: alimentos deliciosos. Voz oscura; otros vierten «se deslizan suavemente» (así Joüon).

9 Hermano del destructor: e. d., semejante por naturaleza a quien destruye sus obras.

12 Antes de la caída: quiere decir que «el orgullo es un rebajamiento interior del hombre que llama como castigo un abatimiento exterior análogo».

14 El espíritu del hombre: o también, el espíritu viril. ‖ ¿Quién lo sostendrá?: o también, ¿quién lo soporta?

21 Muerte y vida: por el gran papel que las palabras desempeñan a veces en nuestra vida.

23 Por súplicas habla el pobre ;
en cambio, el rico responde con dureza.
24 *Hay* [j] compañeros que sirven de ruina [k],
mas existe amigo más unido que un hermano.

19 1 Vale más pobre que camina en su integridad
que quien tuerce *sus caminos* [a] y es *rico* [b].
2 Sin ciencia, ni el celo es bueno,
y el presuroso de pies yerra.
3 La necedad del hombre pervierte su camino
y contra Yahveh irrítase su corazón.
4 Las riquezas allegan muchos amigos ;
en cambio, el pobre, de su amigo se ve separado.
5 El testigo falso no quedará impune,
y quien exhale mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del príncipe
y todos son amicísimos de quien da.
7 Todos los hermanos del pobre le odian,
¡cuánto más sus amigos se alejan de él!
Quien solo sigue palabras nada tendrá [c].
8 El que adquiere seso ámase a sí mismo,
quien guarda prudencia encuentra la felicidad.
9 Testigo falso no quedará impune,
y quien exhala mentiras perecerá.
10 No sienta bien al necio vida regalada,
mucho menos al esclavo el dominar en los príncipes.
11 La sensatez del hombre hácele paciente,
y su gloria es pasar por alto las ofensas.
12 Rugido de león es la cólera del rey
y cual rocío sobre la hierba su favor.
13 Causa de infelicidad para sus padres es el hijo necio,
y gotera que fluye de continuo las querellas de una mujer.
14 Casa y riquezas son la herencia de los padres,
mas de Yahveh una mujer inteligente.
15 La pereza hace caer en el sopor,
y el alma negligente hambreará.
16 Quien guarda el precepto guarda su vida,
mas [d] el que menosprecia *la palabra* [e] morirá.
17 Presta a Yahveh quien se apiada del pobre,
y El le pagará su buena acción.
18 Castiga a tu hijo mientras existe esperanza,
mas no te dejes llevar hasta hacerlo morir.
19 El de cólera *violenta* [f] lleva la pena correspondiente,
pues si lo salvas le haces aún más violento.

---

23 En cambio, el rico : «¿Cómo va uno a comprender en la primera hora de la digestión que pueda nadie morirse de hambre?», dice un célebre satírico.

19 1 Quien tuerce sus caminos : e. d., el hombre de tortuosos caminos.
2 Sin ciencia (o talento), ni el celo: aquí *néfes* con el sentido de 'studium' (pasión, afán, actividad incontenida...) ; cf. V : «donde no hay ciencia de alma, no hay bien», versión literal también. || Presuroso de pies : o que precipita sus pasos.
6 Buscan el favor : o bien, «honran la persona», como dice V, e. d., lisonjean, adulan.
8 Cf. v. 9.
13 Gotera que fluye : «Tria faciunt domum intolerabilem : Perstillationes pluviae acerbitas mulieris et cinices», decía un proverbio árabe.
17 Su buena acción : o «sus réditos», como dice V. También puede traducirse, con otros, «su retribución».
18 Mientras existe esperanza : o también, porque hay esperanza [de corregirlo] (cf. V : «ne desperes») ; G «es el medio de darle buenas esperanzas».

[20] Escucha el consejo y acepta la corrección,
para que te hagas sabio en tu fin.
[21] Muchos proyectos hay en el corazón del hombre,
mas el designio de Yahveh es el que permanece.
[22] El querer del hombre es su misericordia,
y mejor es el pobre que el hombre mentiroso.
[23] El temor de Yahveh es prenda de vida,
y permanece saciado sin ser visitado por el mal.
[24] El perezoso mete su mano en el plato
y ni siquiera la lleva a su boca.
[25] Pégase al pendenciero y el simple es aleccionado,
y se reprende al inteligente y aprende ciencia.
[26] Quien maltrata al padre y arroja a la madre
es hijo vil y que obra ignominiosamente.
[27] Cesa, hijo mío, de escuchar la corrección,
y errarás lejos de las palabras de ciencia.
[28] El testigo infame se burla de la justicia,
y la boca de los impíos desborda [g] iniquidad.
[29] Prestas están para los burladores *las vergas* [h],
y los golpes para las espaldas de los necios.

20 [1] Pendenciero es el vino, tumultuosa la bebida alcohólica ;
quienquiera que se da a ellas no es sabio.
[2] Rugido de león es *el furor* [a] del rey ;
quien lo provoca falta contra sí mismo.
[3] Honroso es para un hombre el dejarse de querellas ;
en cambio, todo necio entabla pendencia.
[4] Por el invierno el perezoso no ara ;
busca en la época de la siega, y nada.
[5] Cual aguas profundas es el consejo en el corazón humano,
y el hombre entendido lo saca a flor.
[6] Muchos hombres pregonan cada uno su bondad [b],
mas hombre fiel, ¿ quién lo hallará ?
[7] Camina en su integridad el justo,
felices sus hijos tras él.
[8] Un rey sentado sobre el trono del juicio
disipa con su mirada todo mal.
[9] ¿ Quién puede decir : He purificado mi corazón,
estoy limpio de mi pecado ?

---

[20] SABIO EN TU FIN : quiere decir principalmente al fin de tu vida, porque la sabidurfía enseña a vivir bien para tener beneficio.

[22] EL QUERER o deseo del hombre... : así lit., pero prps. encontradas enmiendas. Cf. V : «El hombre necesitado es misericordioso.»

[24] METE SU MANO EN EL PLATO : para entender este v. téngase en cuenta que el oriental no utiliza ordinariamente ningún instrumento para comer, fuera de los dedos.

20 [1] PENDENCIERO : V «lujuriosa cosa», G «cosa no domada». || BEBIDA ALCOHÓLICA, o embriagadora, o fermentada, como hidromel, cerveza, sidra...

[2] RUGIDO... : cf. 19, 12.

[4] POR EL INVIERNO : otros, «en otoño» ; V «propter frigus» ; Zorell cr. prb. «después del invierno», cuando el campo ha de cultivarse.

[5] EL HOMBRE ENTENDIDO : el sabio, y sobre todo si es oriental, habla poco y es muy observador. Por su penetración saca el secreto del corazón ajeno como el agua de una cisterna.

[7] CAMINA EN SU INT. EL JUSTO : o bien, «quien camina en su integridad (o sencillez, inocencia) es justo». Prps. «quien camina en la integridad y la justicia»...

[8] UN REY : el rey debe tener la sabiduría de reconocer el mal y fuerza para aniquilarlo.

[9] ¿ QUIÉN PUEDE DECIR... ? : en esta incertidumbre ha querido Dios que encontremos un abrigo contra el orgullo, la presunción y la apatía espiritual.

10 Pesas diversas, medidas distintas,
ambas cosas son abominación para Yahveh.
11 Incluso el niño muestra por sus modos de obrar
si su actuar [futuro] ha de ser puro y recto.
12 La oreja que oye y el ojo que ve,
Yahveh es quien hizo igualmente ambos.
13 No ames el sueño, no sea que empobrezcas;
abre tus ojos *y* [c] serás saciado de pan.
14 Malo, malo, dice el comprador;
mas en yéndose se gloría.
15 Existe el oro y muchedumbre de perlas,
mas el objeto más precioso son los labios instruídos.
16 Toma el vestido de quien salió fiador por ajeno,
y por *los extraños* [d] tómale prenda.
17 Dulce es al hombre el pan de la mentira,
mas luego se llena su boca de guijos.
18 Los proyectos por el consejo se realizan con acierto
y con astucia *ha de ser llevada* [e] la guerra.
19 Quien descubre secretos es un calumniador,
y al que abre mucho sus labios no frecuentes.
20 A quien maldice a su padre y su madre
se le apagará la antorcha en lo más profundo [f] de las tinieblas.
21 Propiedad *adquirida de prisa* [g] en su origen,
no será bendecida en su final.
22 No digas: «Pagaré el mal [que me hicieren]»;
confía en Yahveh y te librará.
23 Abominables le son a Yahveh pesas diversas,
y balanza fraudulenta no es buena.
24 De Yahveh [penden] los pasos del hombre,
pues el hombre, ¿cómo puede entender su camino?
25 Un lazo para el hombre es afirmar temerariamente: «consagrado»,
y tras los votos reflexionar.
26 Un rey sabio avienta a los malvados
y hace repasar sobre ellos la rueda.
27 Una antorcha de [h] Yahveh es el alma del hombre,
que escrudiña todas las intimidades de las entrañas.
28 La bondad y la fidelidad guardan al rey,
y con la clemencia se afirma su trono.
29 Gloria de los jóvenes es su fuerza
y ornato de los ancianos las canas.
30 Las heridas cruentas purifican del mal,
y los golpes, el fondo de las entrañas.

21 1 Cual arroyos de agua es el corazón del rey en la mano de Yahveh:
doquiera le place, El lo inclina.
2 Todo camino de un hombre es recto a sus ojos,
mas quien sondea los corazones es Yahveh.

---

10 Pesas diversas, medidas distintas: o bien, pesas y medidas de dos clases: lit., «piedra (pesa) y piedra» (pesa), «efá y efá».
11 Por sus modos de obrar, sus gustos y sus inclinaciones.
14 Se gloría, felicita o alaba de la compra ventajosa.
15 Los labios instruídos: porque ellos son los que vierten la sabiduría del corazón.
17 De guijos: e. d., de alimento durísimo, de suerte infeliz.
24 Los pasos: o bien, «la actividad», como interpretan otros.
25 Un lazo para el hombre: es un aviso para los tentados de hacer votos temerarios. || Reflexionar: e. d., el meditarlo bien y arrepentirse de lo hecho.
26 La rueda: la de carros o trillos; Kit 1. «y revierte (o paga) sobre ellos *su iniquidad*».

21 2 Cf. 16, 2, 25; 14, 12; 20, 24.

3 Practicar la justicia y el derecho
es preferible para Yahveh a los sacrificios.
4 Altanería de ojos y engreimiento de corazón...,
la roturación [a] de los malos es pecado.
5 Los planes del diligente producen sólo ganancia,
mas todo precipitado, sólo indigencia.
6 Quien allega [b] tesoros con lengua mentirosa
es hálito fugaz [c] y *lazos* [d] de muerte.
7 La violencia de los impíos los arrastra tras sí,
porque rehusan practicar el derecho.
8 Sinuoso es el camino del hombre criminal;
mas la conducta del inocente, recta.
9 Mejor es habitar en rincón de terrado
que con mujer pendenciera tener casa común [e].
10 El alma del perverso ansía el mal,
y su prójimo no halla gracia a sus ojos.
11 Cuando es confundido el burlador, el simple vuélvese juicioso,
y cuando es instruído el sabio, adquiere ciencia.
12 El Justo considera la casa [f] del impío,
[y] precipita a los impíos en la desgracia.
13 El que cierra su oído al clamor del pobre,
también él gritará y no será escuchado.
14 Regalo en secreto aplaca la cólera,
y soborno en el seno, el furor violento.
15 Es un gozo para el justo practicar la justicia,
y espanto para los obradores de iniquidad.
16 El hombre que se extravía del camino de la razón,
en la comunidad de las sombras descansará.
17 Será hombre indigente quien ama el placer,
el que gusta del vino y el óleo no se enriquecerá.
18 De rescate para el justo sirve el impío,
y en lugar de los rectos el pérfido.
19 Vale más habitar en país desierto
que con mujer pendenciera y colérica.
20 Un tesoro precioso y óleo hay en la morada del sabio [g],
pero un hombre necio lo dilapida.
21 El que va tras la justicia y la bondad,
hallará vida, justicia y honor.
22 Ciudad de héroes escala el sabio
y abate el bastión en que ella confiaba.
23 Quien guarda su boca y su lengua,
guarda su alma de angustias.
24 El soberbio y presuntuoso tiene por nombre «insolente»
y obra con insolencia sin medida.

---

3 PRACTICAR LA JUSTICIA Y EL DERECHO: o bien, la caridad y la justicia; el espiritu de la legislación hebrea es que se antepongan las obras de la ley moral a las prácticas ceremoniales.

4 ALTANERÍA... CORAZÓN: algs. creen faltan dos esticos después de éste. En cuanto al actual estico segundo, créese significa que la enmienda y mejora del perverso es imposible. Otros vierten: «la obra del malo es el pecado», o, leyendo *ner* por *nir* de H, «la lámpara o el brillo y resplandor del malo no es sino pecado».

10 EL ALMA DEL PERVERSO: el desprecio de Dios seca en el corazón la fuente de todo sentimiento delicado.

12 EL JUSTO: generalmente, créese se refiere a Yahveh (cf. Job 34, 17). Y PRECIPITA...: V «para apartar a los impíos del mal».

14 EN EL SENO: e. d., «sinus cavus vestis», o bien, a escondidas.

15 ESPANTO PARA LOS OBRADORES DE INIQUIDAD: no hay pena más grave—dice San Bernardo—que la mala conciencia. ¿Quieres no estar nunca triste? Vive bien.

16 LA COMUNIDAD DE LAS SOMBRAS: tropa de los *refaím*, e. d., los caídos o muertos en el *seol*.

17 EL ÓLEO perfumado que se empleaba en los banquetes para derramarlo sobre la cabeza o los pies de los convidados.

25 Los deseos del perezoso lo matan,
pues sus manos rehusan trabajar.
26 Todo el día desea y más desea,
mas el justo da sin cicatear.
27 El sacrificio de los malvados es abominación,
¡cuánto más cuando criminalmente se ofrece!
28 El testigo mentiroso perece,
mas el hombre que escucha habla a perpetuidad.
29 El hombre perverso adopta semblante descarado,
mas el recto dispone [h] su camino.
30 Ni sabiduría, ni prudencia,
ni consejo caben frente a Yahveh.
31 Tal es la doctrina de la sabiduría para tu alma;
mas a Yahveh corresponde la victoria.

Termina la colección salomónica. Primer anejo a ella

22 1 Preferible es el buen [a] nombre a riqueza copiosa;
a la plata y el oro, la buena estima.
2 Rico y pobre se encuentran:
hacedor de todos ellos es Yahveh.
3 El cauto ve la desgracia y se oculta,
mientras los simples pasan adelante y reciben el daño.
4 El fruto de la humildad *y* [b] el temor de Yahveh
es la riqueza, el honor y la vida.
5 *Espinas* [c] y trampas hay en el camino del perverso;
quien guarda su alma, de ellas se aleja.
6 Instruye al muchacho con arreglo a su camino,
ni aun cuando hubiere envejecido se apartará de él.
7 El rico en los pobres señorea,
y esclavo del prestamista es el prestatario.
8 Quien siembra iniquidad cosecha desgracia,
y la vara de su ira lo consumirá.
9 El de mirada afable será bendito,
porque da de su pan al pobre.
[*Victoria y honor logrará quien da regalos* [d],
pues arrebata el alma de quienes lo reciben].

10 Expulsa al insolente y partirá la discordia,
cesarán pleitos y agravios.
11 Quien ama [e] la pureza de corazón,
por la gracia de sus labios es amigo del rey.
12 Los ojos de Yahveh observan el saber,
mas echa por tierra las palabras del pérfido.
13 Dice el perezoso: «Un león hay afuera,
en medio de las calles sería [f] yo muerto.»

---

26 Desea y más desea: lit., desea deseo; Kit y otros creen ha de l. «frt»: (desea) *el pecador*, el injusto, o voz semejante.
28 Que escucha: e. d., obediente, dócil a la enseñanza.

22 6 Instruye: V «Proverbio es».
8 Y la vara... consumirá: así V; otros traducen «y el producto de su trabajo se desvanece; G «(al hombre alegre y liberal, Dios le bendice), mas El consumirá la vanidad de sus obras».
9 El de mirada afable: lit., el bueno de ojos; V «el inclinado a misericordia».
11 Es amigo del rey: los santos han buscado en el desprendimiento absoluto de todo lo creado el secreto de conocer y amar a Dios.
12 Observan el saber: e. d., protegen al que posee saber o conocimiento.
13 Dice el perezoso: un proverbio judío rezaba: Los perezosos son profetas, porque en todo ven peligros para lo por venir.

14 Fosa profunda es la boca de los extraños ;
aquel contra quien Yahveh está irritado caerá allí.
15 La necedad está ligada al corazón del muchacho,
la verga de la corrección la alejará de él.
16 Quien oprime al pobre proporciónale ventaja,
el que da al rico sólo le causa pérdida.
17 Inclina tu oído y escucha [g] las palabras de los sabios [g],
y aplica tu corazón a mi enseñanza [h].
18 Porque es agradable si las guardas en tus entrañas,
se adhieren *cual estaca* [i] a tus labios.
19 Para que estribe en Yahveh tu confianza,
te doy a conocer hoy *sus senderos* [j].
20 ¿No te he escrito *treinta* [k],
en que hay consejos inteligentes,
21 para manifestarte verdad y palabras fidedignas,
de suerte que sepas responder palabras exactas a quienes te envían?
22 No despojes al pobre porque es pobre,
ni oprimas al desgraciado en la puerta ;
23 porque Yahveh pleiteará su causa
y quitará la vida a quienes los hayan despojado.
24 No te acompañes con el hombre colérico
ni con hombre furioso vayas,
25 no sea que aprendas sus senderos
y prepares una trampa para tu alma.
26 No seas de aquellos que chocan la mano,
de los que salen fiadores por deudas ;
27 si no tienes con qué pagar,
[l] se te quitará la cama de debajo de ti.
28 No eches atrás el hito antiguo
que tus padres pusieron.
29 ¿Has visto a un hombre hábil en su obra?
Ante reyes podrá presentarse,
no quedará entre gente oscura [m].

Primer suplemento a la colección salomónica (Continuación)

23 1 Cuando te sientes a comer con un magnate,
ten buen cuidado con lo que tienes delante.
2 Pon un cuchillo en tu garganta
si tienes desmedida avidez.

---

16 Cf. V: «Quien calumnia al pobre para acrecentar sus riquezas, él mismo dará al más rico y quedará necesitado.» Algunos proponen leer *dar* por *oprimir*.

20 TREINTA: e. d., treinta senderos o proverbios. || CONSEJOS INTELIGENTES: lit., consejos e inteligencia.

21 PARA MANIFESTARTE...: el v. es muy diversamente interpretado; muchos suprimen vocablos y corrigen con el paralelismo (cf. Kit): «para manifestarte (o también: que puedas dar a conocer) la verdad *a quien habla* y sepas responder palabras acertadas (verdaderas) a quien te envía».

22 LA PUERTA: e. d., el juicio, celebrado en la puerta de la ciudad.

26 CHOCAN LA MANO: e. d., salen fiadores, se comprometen.

29 NO QUEDARÁ ENTRE GENTE OSCURA: de tal manera—escribe un moralista—debiera el hombre emplear los primeros años de su vida, que necesitara un día la república de sus luces y de su industria.

23 2 PON UN CUCHILLO: como amenaza continua que te obligue a tener cuidado. || SI TIENES DESMEDIDA AVIDEZ: otros, si eres un glotón.

3 No codicies sus manjares delicados,
porque es comida engañosa.
4 No te afanes por enriquecerte,
prescinde de tu sagacidad.
5 Si diriges tu mirada a la riqueza, no está ya;
porque se ha hecho alas,
como águila vuela a los cielos.
6 No comas [a] en compañía de envidiosos
y no codicies sus platos delicados;
7 pues cual una *tempestad* [b] en *el alma* [c], así son ellos.
Come y bebe, te dice,
mas su corazón no está contigo.
8 El bocado que habías comido vomitarás,
y habrás perdido tus amables dichos.
9 A oídos de necio no hables,
porque despreciará la sabiduría de tus palabras.
10 No eches atrás el hito antiguo [d]
y en los campos de los huérfanos no penetres,
11 porque su vengador es poderoso;
él defenderá su causa contra ti.
12 Aplica a la corrección tu corazón,
y tu oído a los dichos sabios.
13 No retraigas del muchacho la corrección:
si le golpeas con la verga, no morirá.
14 Golpéalo con la vara
y librarás su alma del *seol*.
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
se alegrará mi corazón,
16 y jubilarán mis riñones
cuando profieran tus labios cosas justas.
17 No envidie tu corazón a los pecadores,
sino permanezca en el temor de Yahveh en todo tiempo.
18 Pues si lo *guardas* [e] habrá porvenir
y tu esperanza no se frustrará.
19 Escucha tú, hijo mío, y sé sabio
y endereza por recto camino tu corazón.
20 No te juntes con los borrachos de vino,
con los lujuriosos de carne;
21 pues beodo y lujurioso se empobrecen,
y la somnolencia hace vestir andrajos.
22 Escucha a tu padre, que te engendró,
y no menosprecies a tu madre cuando envejeciere.
23 Adquiere verdad y no la vendas,
sabiduría, instrucción e inteligencia.
24 Jubilará gozoso el padre del justo,
y quien engendra a un sabio se alegrará en él.
25 Alégrese tu padre *con motivo de ti* [f]
y exulte la que te engendró.
26 Dame, hijo mío, tu corazón,
y tus ojos mis caminos observen [g];
27 pues es hoya profunda la ramera
y pozo angosto la extraña;

---

5 SE HA HECHO ALAS: nada tan expresivo como esta comparación del pájaro que emprende el vuelo para decir lo instables que son los bienes terrenos.

7 Cf. V: «Porque, a semejanza de adivino y conjeturador, estima (o hace juicio de) lo que ignora.» Ello es muy variadamente interpretado.

11 SU VENGADOR o defensor: hebr. *goel*, V «propinquus».

18 HABRÁ PORVENIR: ese porvenir es la otra vida, donde verá el justo cumplidas sus esperanzas.

22 A TU MADRE: no sólo no debe el buen hijo despreciar a su madre anciana, sino procurar entender el gran favor que Dios le hace multiplicando los años de su madre.

28 también ella como para ladrón acecha
y aumenta los traidores entre los hombres.
29 ¿Para quién los ¡ah!?, ¿para quién los ayes?
¿para quién las disputas?, ¿para quién las quejas?
¿para quién las heridas sin motivo?,
¿para quién el anublamiento de ojos?
30 Para los que se demoran tras el vino,
para quienes van a probar crátera de vino aromatizado.
31 No mires al vino cómo rojea,
cómo brilla en la copa,
cuán fácilmente entra [h],
32 mas al cabo muerde como serpiente
y cual basilisco pica.
33 Tus ojos verán cosas extrañas
y tu corazón proferirá incoherencias,
34 y serás como quien está acostado en alta mar,
como el que duerme en la punta de un mástil.
35 «¡Me han pegado..., no me hace daño;
me han golpeado..., no siento nada!
¿Cuándo despertaré? Volveré a buscarlo de nuevo.»

Concluye el primer anejo a la colección salomónica. Segundo suplemento: Nuevas palabras de los sabios

24 1 No envidies a los hombres perversos
ni desees estar con ellos,
2 pues su corazón planea violencia
y desgracia sus labios profieren.
3 Con sabiduría se construye la casa
y con inteligencia se afirma,
4 y con ciencia las cámaras se hinchen
de todo bien precioso y deseable.
5 El varón sabio [vale] [a] *más que el fuerte,*
y el hombre de ciencia *más que el de vigorosas fuerzas* [a];
6 pues [b] con reflexivas medidas *se conduce* [c] *la guerra,*
y la victoria está en la abundancia de consejeros.
7 Coral es para el necio la sabiduría:
en la puerta no abre la boca.
8 A quien maquina hacer mal,
lo llamarán forjador de intrigas;

---

28 AUMENTA LOS TRAIDORES: e. d., los pérfidos o infieles a su palabra matrimonial. Otros corrigen H: *las traiciones,* etc. (cf. Kit). V: «Y a quienes viere incautos matará.»

29 LOS AYES: otros, «el hastío, el tedio». || EL ANUBLAMIENTO: o bien, el encendimiento, el *chispear,* etc.: el efecto del vino en la vista del beodo.

32 AL CABO, MUERDE: no prescribe únicamente la huída del mal el autor de estos versículos, sino que se huya de las ocasiones de cometerlo, como son las malas compañías y lugares de libertinaje.

34 EL QUE DUERME EN LA PUNTA DE UN MÁSTIL: o mejor que «mástil», dice Zorell, «pertica transversa malo affixa». Otros corrigen (cf. Kit): «como marinero en la tempestad»; GS «como piloto en medio de las olas o de gran tempestad»; V «sopitus gubernator, amisso clavo».

35 ¡ME HAN PEGADO!: V traduce: «*Y dirás:* me han pegado...» || NO SIENTO NADA: el entregado a sus pasiones tiene vago presentimiento del castigo, mas no acaba de comprenderlo bien.

24 7 CORAL... SABIDURÍA: e. d., cosa de dificilísima adquisición; otros entienden: «demasiado alta...». Bickell corrige: «si callas frente al necio, eres sabio». || EN LA PUERTA: e. d., en juicio o en la plaza pública.

9 el designio del *necio* [d] es el pecado,
y abominación para los hombres es el enojoso.
10 Si permaneces indolente en el día de la adversidad,
menguada es tu fuerza ;
11 libra a quienes se conduce a la muerte,
y a quienes caminan vacilantes a la ejecución ojalá preserves de daño.
12 Si dijeres : «Ve ahí, no *sabía* [e] eso»,
¿acaso no lo entiende el que pesa los corazones
ni lo sabe quien observa tu alma?
El dará a cada hombre según sus obras.
13 Hijo mío, come miel, pues es buena,
y un panal de miel es dulce a tu paladar.
14 Tal es la doctrina de la sabiduría para tu alma,
si la encuentras, hay porvenir
y tu esperanza no se frustrará.
15 No tiendas asechanzas [f] a la casa del justo
ni devastes su morada ;
16 pues siete veces cae el justo y se levanta,
mas los impíos zozobran en la desgracia.
17 Si cae tu enemigo, no te alegres,
ni en su traspié jubile tu corazón,
18 no sea que Yahveh lo vea y le parezca mal
y revierta de sobre él su cólera.
19 No te enciendas en ira contra los perversos
ni envidies a los impíos ;
20 pues el malo no tiene porvenir,
la lámpara de los impíos se extingue.
21 Teme a Yahveh, hijo mío, y al rey ;
con los sediciosos no te mezcles [g] ;
22 porque de repente surgirá su infortunio,
y la destrucción de ambos, ¿quién la conoce?
23 También estas cosas pertenecen a los sabios.
Parcialidad en el juicio no es buena.
24 A quien dice al culpable : «Tienes razón»,
lo maldicen los pueblos, lo execran las naciones ;
25 mas quienes setencian justamente serán felices
y sobre ellos vendrán los parabienes.
26 Los labios besa
quien responde palabras sinceras.
27 Dispón fuera tu faena | y aplícala a tu campo ;
después [vete? [h]] | y edifica tu casa.
28 No seas testigo falso contra tu prójimo
ni le engañes con tus labios.
29 No digas : «Como me ha hecho, así le haré :
devolveré a cada uno según su obra.»
30 Junto al campo de un hombre perezoso pasé
y por la viña de un insensato,

---

10 Verso crrp. Otros entienden : «permanece indiferente... ; tu fuerza no es sino debilidad».

11 Libra : la muerte corporal no es la única de que debamos preservar al prójimo. La del alma es la que hemos de evitar cuanto nos sea posible. || Ojalá preserves de daño : así H ; otros prefieren modificar el texto leyendo c. G : «no te contengas», «ne t'esquive pas...» (cf. Kit).

14 Tal es la doctrina de la sab. : e. d., la doctrina religiosa ; así hemos traducido c. V ; H dice lit. : «así conoce (sabe) la sabid.» ; Kit lee : «así la ciencia, la sabid.» ; otros suponen dos esticos y vierten : «así es la ciencia a tu corazón y la sabid. a tu alma»...

17 Si cae : el amor de los enemigos es precepto divino aun en el A. T. (Lev. 19, 18). El fariseísmo fué quien inventó lo del odio a los enemigos.

21 Teme a Yahveh : no se puede temer a Dios sin temer al rey, que es su representante.

22 La destrucción de ambos : e. d., la desgracia que Dios y el rey pueden acarrearle.

31 y he aquí que todo él estaba lleno de cardos,
las ortigas cubrían su superficie,
y su cerca de piedra estaba derruída.
32 Viendo yo esto, he puesto atención,
lo he considerado y he sacado esta lección.
33 «¡Un poco dormir, un corto adormecimiento,
un breve cruzar las manos para descansar,
34 y viene *como* [i] salteador tu indigencia
y tu penuria cual hombre armado!»

Colección de los varones de Ezequías

25 1 También éstos son proverbios de Salomón, que copiaron
los varones de Ezequías, rey de Judá.
2 Gloria es de Dios ocultar una cosa,
y gloria de los reyes indagar algo.
3 Como el cielo en altura y la tierra en profundidad,
así el corazón de los reyes es insondable.
4 Retira tú las escorias de la plata
y saldrá [a] al platero un objeto.
5 Retira al malvado de delante del rey,
y su trono se afirmará en la justicia.
6 No te pavonees en presencia del rey
ni en el lugar de los grandes te coloques,
7 pues vale más que se te diga: «Sube acá»,
que el que se te humille ante el príncipe.
8 Lo que han visto tus ojos
[8] no lo *aduzcas* [b] en litigio apresuradamente,
pues [c] ¿qué harás al final
cuando te haya confundido tu prójimo?
9 Debate tu querella con tu prójimo,
mas el secreto de otro no descubras,
10 no sea que te vitupere quien lo haya oído,
y tu afrenta no pueda borrarse.
[*La gracia y la amistad hacen libres:*
guárdalas para ti por que no caigas en desprecio] [d].

11 Manzanas de oro en suntuosos enseres de plata,
[tal es] una palabra dicha a su tiempo;
12 zarcillo de oro y alhaja de oro fino
es amonestador sabio a oreja atenta.
13 Cual frescor de nieve en día [e] de siega,
así es el mensajero fiel para quien lo ha enviado,
y refrigera el alma de su señor [f].

---

25 2 Gloria es de Dios: el secreto y misterio en las obras de Dios no son el fin de la acción divina, sino consecuencia de las perfecciones del agente. Para nosotros, cuanto se refiere a Dios es misterioso.
4 Un objeto: o bien, y el platero o fundidor logrará *un vaso*, una obra de arte.
7 Cf. respecto a la humildad Mt. 14, 7-11, en la parábola de los invitados al festín. || El príncipe: o también, un magnate...
8 No lo aduzcas en litigio: o no lo utilices como acusación; algs. l. c. Sym. *no lo lleves* (o divulgues) entre la multitud.
12 Zarcillo de oro: adornar las orejas con pendientes y perlas es común metáfora entre los orientales para decir *pronunciar sabios discursos*.

14 Nubes y viento sin lluvia,
tal es el hombre que se jacta de regalos engañosos.
15 Con longanimidad déjase persuadir el príncipe [g],
y la lengua dulce quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te baste,
no sea que, harto, la vomites.
17 Pon rara vez el pie en casa de tu prójimo,
no sea que, hastiado de ti, te aborrezca.
18 *Maza* [h], espada y aguda saeta,
así es el hombre que profiere contra su prójimo testimonio falso:
19 diente picado [i] y pie que resbala,
tal es la confianza en el pérfido el día de angustia,
20 [*quitar la capa en día de frío*] [j];
vinagre sobre *llaga...* [k],
tal es cantar canciones a un corazón atribulado;
[*cual la polilla al vestido y la carcoma a la madera,*
así daña la tristeza el corazón del hombre] [l].

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer [m],
y si está sediento, dale de beber [n];
22 pues amontonarás brasas sobre su cabeza,
y Yahveh te lo premiará.
23 El viento norte produce lluvia,
y un rostro irritado la lengua murmuradora.
24 Mejor es habitar en rincón de terrado
que con mujer pendenciera tener casa común.
25 Agua fresca para alma sedienta,
tal es una buena nueva de tierra lejana.
26 Fuente turbia y manantial corrompido
es el justo que tambalea ante el impío.
27 Comer miel en demasía no es bueno,
ni la búsqueda de la gloria es gloria [o].
28 Una ciudad derruída y desmantelada
es el hombre que no logra refrenar su temperamento.

Colección de los varones de Ezequías (Continuación)

26 1 Como la nieve en el estío, cual la lluvia en la segada,
así en el necio no sienta bien la gloria.
2 Como gorrión a la desbandada
y como la golondrina en vuelo,
así la maldición sin motivo *no* [a] se cumple.
3 El látigo para el caballo, el cabestro para el asno
y la verga para la espalda de los necios.

---

24 Cf. 21, 9.
25 ALMA SEDIENTA: o persona cansada, languideciente. || DE TIERRA LEJANA: esa tierra, para las almas justas, es el cielo, donde esperan la buena nueva por excelencia: su llamamiento a la eterna posesión de Dios.
26 FUENTE TURBIA: siendo el justo, según vimos en el c. 10, 11, fuente de vida para los que le rodean, cuando tropieza a vista del malo se convierte en escándalo pernicioso.

26 1 ASÍ NO SIENTA BIEN: o así cuadran a imbécil los honores.
2 GOLONDRINA: otros, «paloma torcaz, gorrión».
3 CABESTRO: lit., freno, rienda.

4 No respondas al necio según su insensatez,
no sea que te iguales a él también tú.
5 Responde al insensato según su insensatez,
para que no se juzgue sabio a sus ojos.
6 Córtase los pies, perjuicio padece,
quien envía mensaje por medio de necio.
7 Bamboléanse vacilantes las piernas del cojo,
así el proverbio en boca de necios.
8 Como *quien liga* [b] una piedra en la honda,
así el que da honor a necio.
9 Cual rama de espino que cae en mano de borracho,
así el proverbio en boca de insensatos.
10 Como tirador que aterroriza a cuantos pasan [c],
así es quien alquila a necio y *a ebrio* [d].
11 Como perro que vuelve a su vómito
es el necio que repite su insensatez.
12 ¿Has visto a un hombre sabio a sus propios ojos?
Cabe mayor esperanza del necio que de él.
13 Ha dicho el perezoso: «¡Hay un leopardo en el camino,
un león en medio de las calles!»
14 Cual gira la puerta sobre su quicio,
así el perezoso sobre su lecho.
15 El perezoso mete su mano en el plato,
cuéstale trabajo llevarla a su boca.
16 Sabio es el perezoso a sus ojos,
más que siete que respondan palabras prudentes.
17 Como quien agarra por las orejas un perro que pasa,
así es quien se inmiscuye [e] en querella que no le incumbe.
18 Como quien se finge furioso que lanza
llamas, saetas y muerte,
19 tal es el hombre que engaña a su prójimo
y dice: «No hago sino bromear.»
20 En faltando la leña, se apaga el fuego,
y donde no hay chismoso cesa la contienda.
21 Cual carbón [f] a las brasas y madera al fuego
es el hombre rencilloso para encender pendencia.
22 Las palabras del chismoso son cual golosinas:
bajan hasta el hondón de las entrañas.
23 Vidriado de plata aplicado a vasija de barro,
tal son labios *engañosamente suaves* [g] y mal corazón.

---

5 Responde al insensato: parece este proverbio contradecir al anterior. Ambos son verdaderos según los tiempos y variedad de las personas.

7 Bamboléanse...: otros, «quitad las piernas del paralítico»... Cf. V: «así como en vano tiene un cojo hermosas piernas».

8 Liga... honda: e. d., sólo para arrojarla. V «como quien pone una piedra en el montón de Mercurio»; aludiría a la costumbre de poner los viajeros una piedra ante la estatua de M. al emprender la ruta. Kit se pregunta si habrá de leerse *margarita* (gemma).

10 El sentido del v. es muy debatido (cf. nota crítica). Interpretamos hebr. *rab* con Bickell y otros: «tirador, flechero, arquero...»; otros traducen 'grande, hombre cruel'; 'aterroriza'; puede también entenderse 'hiere, mata'; 'alquila' o toma en prenda. Cf. V: «Judicium determinat causas: et qui imponit stultus silentium, iras mitigat.»

11 O bien: como el perro vuelve al v., el necio torna...

13 Cf. 22, 13.

14 Cual gira: la puerta gira sin mudarse de lugar, y el perezoso da vueltas en la cama, pero sin salir de ella.

15 Cf. 19, 24. V traduce: «Esconde el perezoso la mano bajo su sobaco...»

17 Por las orejas: G «por el rabo».

18 Quien se finge furioso: otros, «como furioso» o loco; otros, «ludens, iocans».

19 Tal es el hombre: semejantes amigos son locos que, imaginándose jugar, hacen mucho daño.

23 Vidriado de plata: lit., plata de escorias, o bien plata no bien purificada, quizá; dícese también «lithargyrus, spuma argenti».

24 Con los labios simula quien odia,
mas en su interior se asienta el dolo;
25 si su voz se hace blanda, no te fíes de él,
pues siete abominaciones hay en su corazón.
26 *Quien encubre* [h] el odio con engaño,
será descubierta su malicia en la asamblea.
27 El que cava una fosa, en ella cae,
y quien rueda una piedra, viénesele encima.
28 La lengua mendaz odia [i] a los pulverizados por ella [j]
y la boca de engañosa blandura provoca la ruina.

Colección de los varones de Ezequías (Continuación)

27 1 No te jactes del día de mañana,
porque no sabes lo que un día puede engendrar.
2 Alábete el ajeno y no tu boca,
el extraño y no tus labios.
3 Pesada es la piedra y gravosa carga la arena,
pero el enojo del necio es más pesado que ambas.
4 Cruel es el furor e impetuosa la ira,
mas ¿quién podrá aguantar ante la envidia?
5 Mejor es una reprensión manifiesta
que amistad oculta.
6 Pruebas de lealtad son las heridas del amigo,
y *engañosos* [a] los besos de enemigo.
7 La persona harta pisotea el panal de miel,
mas para el alma hambrienta todo lo amargo es dulce.
8 Como pájaro alejado de su nido,
así es el hombre lejos de su lugar.
9 Oleo e incienso alegran el corazón
y la dulzura del amigo procedente de un consejo del alma [b].
10 A tu amigo ni al amigo de tu padre no abandones,
ni entres en casa de tu hermano en el día de tu infortunio;
vale más vecino próximo que hermano distante.
11 Hazte sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
por que pueda replicar a quien me agravia.
12 El cauto ve el mal *y* [c] se esconde,
los simples pasan adelante *y* [c] sufren las consecuencias.
13 Coge su vestido, pues salió fiador por ajeno,
y en vez de *los extraños* [d] tómale prenda.
14 Quien bendice a su prójimo en voz alta y por la mañana temprano,
puede reputársele como una maldición.

---

28 ODIA A LOS PULVERIZADOS POR ELLA: cf. V: «no ama verdad». || DE ENGAÑOSA BLANDURA: o aduladora.

27 3 ENOJO DEL NECIO: e. d., el que el necio suscita.
9 Hemos vertido H lit.; quizá haya de leerse algo como *y dulzura del alma son los consejos*. Otros modifican más el texto: «mas por la turbación (o pena) es abatida (o desgarrada) el alma»... (cf. Kit); V «y con los buenos consejos del amigo endúlzase el alma».
10 A TU AMIGO: las relaciones de amistad fundadas en tradiciones familiares tienen a su favor la experiencia de lo pasado; son más firmes y honorables.
12 Cf. 22, 3.
14 QUIEN BENDICE: o saluda. || POR LA MAÑANA TEMPRANO, e. d., extemporáneamente. Para muchos sería adición que ha de suprimirse. Entre los romanos solían ir los clientes muy de mañana a saludar a sus patronos, e igual costumbre había entre los hebreos, unos y otros para agradecer los favores recibidos. Pero las alabanzas no han de ser excesivas.

15 Gotera que cae de continuo en día de lluvia
y mujer rencillosa se parecen ;
16 quien la retiene retiene viento
y aceite su diestra llama [e].
17 El hierro con el hierro *se aguza* [f]
y el hombre *aguza* [g] a su prójimo.
18 Quien guarda la higuera come su fruto,
y el que custodia a su señor será honrado.
19 Como en el agua el rostro [corresponde] al rostro,
así el corazón del hombre al hombre.
20 *Seol* y *abaddón* no se sacian jamás,
así los ojos del hombre nunca quedan hartos.
21 El crisol a la plata y la hornaza al oro,
al hombre [prueba] la boca de quien lo alaba.
[*El corazón del inicuo busca males,*
mas el corazón del recto busca la ciencia] [h].

22 Aunque majares al necio en el mortero
[*como se machaca el grano con el pilón*] [i],
no se separará de él su necedad.
23 Fíjate bien en el aspecto de tus ovejas,
para mientes en *tus* [j] rebaños ;
24 pues no es para siempre la riqueza,
ni [k] la diadema [l] de generación en generación.
25 Cuando se levanta el heno, aparece el renadío
y es recogida la hierba de las montañas,
26 [hay] corderos para tu vestido,
machos cabríos para el precio del campo
27 y abundante leche de cabras para tu alimento,
[m] para el sustento de tu casa [m] y la manutención de tus criadas.

Colección de los varones de Ezequías (Continuación)

28 1 Huye [a] el malvado sin que se le persiga,
mas *el justo* [b] como león siéntese seguro.
2 Por el crimen de un país multiplícanse sus jefes,
mas con un hombre inteligente y sabio su estabilidad se dilata.
3 Hombre pobre [c] que oprime a los débiles
es cual lluvia que arrasa y no [aporta] pan.

---

16 Y ACEITE SU DIESTRA LLAMA : que algs. interpretan «y aceite en su diestra coge». G varía mucho. Prps. varias correcciones : «y aceite *sale al encuentro* de su diestra», etc., etc.

17 A SU PRÓJIMO : lit., la cara de su compañero.

18 EL QUE CUSTODIA : otros, «espera».

20 SEOL Y ABADDÓN : cf. 15, 11.

21 AL HOMBRE LA BOCA DE QUIEN LO ALABA : la alabanza es sumamente a propósito para hacer que conozcamos lo que somos, por la conducta que ante ella observamos. O bien : el hombre pruébase por su reputación, como otros prefieren.

23 FÍJATE BIEN EN : estos últimos versículos son relativos a la vida pastoril y empiezan con una exhortación a cuidar del ganado. || PARA MIENTES: e. d., presta atención.

28 2 POR EL CRIMEN o pecado... : o también: *en la rebelión, cuando el desorden reina.* Así puede interpretarse H. Sin embargo, suele preferirse corregirlo de variadas maneras : «Por culpa de los violentos (o de un violento) se suscitan los litigios (o las contiendas), mas el hombre inteligente los extingue», etc. (cf. Kit). Cf. V : «Propter peccata terrae multi principes ejus : et propter hominis sapientiam, et horum scientiam quae dicuntur, vita ducis longior erit» ; G «Vienen las desgracias por los pecados de los impíos, mas el hombre sabio las disipa».

3 NO [APORTA] PAN : o bien, [deja] sin pan.

4 Quienes abandonan la ley alaban al impío,
mas quienes la observan se indignan *contra él* [a].
5 Los hombres malos no entienden la justicia,
mas quienes buscan a Yahveh comprenden todo.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el de *caminos* [e] tortuosos que es rico.
7 Quien observa la ley es hijo inteligente,
mas el que frecuenta a los libertinos deshonra a su padre.
8 Quien multiplica su fortuna por usuras y logro,
para el que se apiada de los pobres las acumula.
9 Quien aparta su oreja de escuchar la ley,
su misma oración es objeto de horror.
10 El que descarría a los rectos por mal camino,
en su propia fosa caerá él mismo;
mas los íntegros adquirirán prosperidad [f].
11 Tiénese por sabio el hombre rico,
mas el pobre inteligente le cala a fondo.
12 Cuando triunfan los justos, hay gran gloria;
mas cuando los impíos se elevan, escóndese la gente.
13 Quien encubre sus pecados no prospera,
mas el que los reconoce y los abandona alcanza misericordia.
14 Feliz el hombre que está siempre temeroso,
pero quien endurece su corazón cae en la desgracia.
15 León rugiente y oso hambriento,
tal es el soberano perverso sobre un pueblo pobre.
16 El príncipe falto de inteligencia multiplica las exacciones,
mas [g] quien odia la codicia prolongará [sus] días.
17 El hombre abrumado por la sangre de un asesinado
hasta la fosa [h] huye, sin que nadie le sostenga.
18 Quien camina en la integridad será salvo,
mas el que toma torcidos caminos cae en *la fosa* [i].
19 Quien cultiva su campo sáciase de pan,
mas el que persigue las cosas vanas se harta de pobreza.
20 El hombre leal abunda en bendiciones,
mas quien se apresura a enriquecerse no queda impune.
21 Tener acepción de personas no es bueno,
mas por un bocado de pan prevarica el hombre.
22 Apresúrase a enriquecerse el hombre envidioso,
sin comprender que la indigencia le alcanzará.
23 Quien amonesta a un hombre halla después mayor favor
que quien con falacia ablanda la lengua.
24 El que hurta a su padre [j] y su madre [j] y dice: «No es falta»,
ése es colega del salteador.
25 El codicioso suscita contiendas,
mas quien confía en Yahveh será confortado.

---

5 LA JUSTICIA: o bien, lo recto, el derecho.
6 Cf. 19, 1.
9 ES OBJETO DE HORROR: o *será abominable*. La pureza de corazón es condición esencial de la plegaria.
12 HAY GRAN GLORIA: más lit., «pompa...»: cuando exulta o triunfa el justo, se suele hacer fiesta; porque su advenimiento después de las disensiones civiles es motivo de esperanza.
13 Y LOS ABANDONA: no basta confesar los pecados; hay que abandonarlos, y la prueba del pesar que nos causan es renunciar a ellos en lo presente y lo porvenir.
14 QUE ESTÁ SIEMPRE TEMEROSO: e. d., permanece firme en el temor de Yahveh.
21 TENER ACEPCIÓN DE PERSONAS: o ser parcial es cosa vituperable; mas por un poco de comida son capaces algunos de incurrir en culpabilidad.
23 ABLANDA LA LENGUA: o adula. Por eso se dijo: *Laudat adulator, sed non est verus amator.*
24 SALTEADOR: o bandido; lit., «destructor o hacedor de ruinas»; V «homicida».
25 SERÁ CONFORTADO o saciado: o bien, gozará de abundancia, prosperará.

26 El que confía en su inteligencia es tonto,
mas quien camina en sabiduría, ése escapa [del peligro].
27 El que da al pobre no padecerá penuria,
quien aparta los ojos abundará en maldiciones.
28 Cuando se yerguen los impíos ocúltase la gente,
y al perecer ellos multiplícanse los justos.



Vasijas de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

29 1 Hombre que ante las amonestaciones endurece la cerviz,
de súbito y sin remedio será quebrantado.
2 Cuando *imperan* [a] los justos alégrase el pueblo,
mas cuando dominan *los malvados* [b] gime el pueblo.
3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre,
mas quien frecuenta las prostitutas disipa la fortuna.
4 Un rey mediante el ejercicio de la justicia afirma el país,
mas el exactor [c] lo destruye.
5 El hombre que adula a su prójimo
tiéndele una red a sus pasos.
6 En *el camino* [d] del hombre malo hay un lazo,
mas el justo *corre* [e] y está contento.
7 El justo conoce la causa de los pobres,
el perverso no entiende de comprensión.
8 Los hombres insolentes sublevan la ciudad,
mas los sabios aplacan la cólera.
9 Pleitee un hombre sabio con un hombre necio,
enójese éste o se ría : ¡no hay reposo!
10 Los hombres sanguinarios odian al íntegro,
mas los rectos buscan [f] la vida del mismo.
11 Todo su espíritu desfoga el necio,
mas el sabio lo mantiene en sosiego.
12 Para el gobernante que presta oídos a palabras mendaces,
todos sus servidores son malos.
13 El pobre y el opresor se encuentran,
a entrambos alumbra los ojos Yahveh.
14 Rey que juzga con equidad a los humildes,
su trono se afianzará para siempre.

---

26 Inteligencia : lit., corazón. || Escapa : o se salvará.

29 7 No entiende de comprensión : e. d., con los derechos del pobre.
10 Buscan la vida del mismo : para conservarla y defenderla.
13 Cf. 22, 2. || El opresor : lit., el hombre de opresiones, e. d., el rico que le hace víctima de su vejación ; V (cf. G) «acreedor» ; otros, «astuto»...

15 Vara y corrección dan sabiduría,
mas el muchacho dejado a su albedrío avergüenza a su madre.
16 Cuando se multiplican [g] los impíos, multiplícase el crimen,
mas los justos contemplarán su caída.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso
y proporcionará delicias a tu alma.
18 Cuando falta la revelación profética, quédase el pueblo sin freno ;
mas quien guarda la ley es bienaventurado.
19 Con palabras no se corrige a un esclavo,
pues las comprende, pero no se atiene a ellas.
20 ¿ Has contemplado a un hombre precipitado en sus palabras ?
Cabe mayor esperanza de un necio que de él.
21 Quien mima desde la niñez a su esclavo,
éste acaba por hacerse contumaz.
22 Hombre colérico provoca querellas,
y el furioso abunda en transgresiones.
23 El orgullo del hombre origina su humillación,
mas el humilde de espíritu logra el honor.
24 Quien entra en reparto con ladrón se odia a sí mismo,
oye la imprecación y no denuncia.
25 El temor de hombre encierra un lazo,
mas quien confía en Yahveh será protegido.
26 Muchos buscan el favor del que manda,
mas de Yahveh procede el juicio de cada uno.
27 Abominación de los justos es el hombre impío,
y abominación del pecador el recto en su camino.
<El hijo que guarda la palabra
está exento de perdición> [h].

Palabras de Agur

30 1 Palabras de Agur, hijo de Yaqué, *de* [a] Massá :
Oráculo del hombre que se ha fatigado respecto a Dios,
que se ha fatigado respecto a Dios y hase agotado
2 Cuando yo era más estúpido que nadie
y no tenía inteligencia humana,
3 *Dios me enseñó* [b] la sabiduría,
y la ciencia del Santo he aprendido.
4 ¿ Quién subió al cielo y bajó ?
¿ Quién recogió el viento en sus puños ?

---

18 CUANDO FALTA : la misión de los profetas no era tan sólo anunciar lo porvenir, sino, como representantes oficiales de Dios, dar a conocer sus voluntades e interpretarlas.

21 CONTUMAZ o rebelde : así c. San Jerónimo, Kit, etc. ; e. d., acaba por obrar como tal siervo (o bien, con otros, «de creerse hijo de la casa» o como dueño). O bien, 'ingrato y procaz' (cf. Eci. 27, 23) ; otros, «insolenter tractabitur (herus)» ; otros modifican II (cf Kit).

25 MAS QUIEN CONFÍA : la máxima es contra el respeto humano. Quien fía de la criatura caerá con ella ; quien del Criador, estará siempre seguro.

26 MUCHOS BUSCAN : quiere decir que son muchos los que miran la cara del príncipe para obrar según el capricho del momento, cuando es al Señor a quien habría que preguntar lo que es eternamente justo. || EL JUICIO : o bien, el derecho.

30 1 ORÁCULO... : texto oscuro ; vide Kit. Cf. V : «Visión referida por un varón con quien Dios está, y que, fortificado por Dios, morador en él, dice.»

2 V traduce : «Soy el más necio de los hombres...»

3 LA CIENCIA : o bien, conocimiento del Santo.

4 ¿ QUIÉN SUBIÓ... ? : con estas preguntas quiere el autor mostrar cuán corto saber es el del hombre comparado con el de su Creador.

¿Quién ató las aguas como en un manto?
¿Quién asentó todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo,
si lo sabes?
5 Toda palabra de Dios es acrisolada,
un escudo es para quienes a El se acogen.
6 Nada añadas a sus palabras,
no sea que te reprenda y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te pido,
no me las niegues antes que yo muera.
8 Falsedad y palabra mendaz aléjalas de mí,
pobreza ni riqueza no me des.
Concédeme el alimento preciso,
9 no sea que me sacie y te niegue
y diga: «¿Quién es Yahveh?»
No sea que empobrezca yo y robe
y profane el nombre de mi Dios.
10 No calumnies a un servidor cerca de su señor,
no sea que te maldiga y sufras el castigo.
11 Ralea [c] que maldice a su padre
y no bendice a su madre.
12 Ralea que se estima pura,
mas de sus máculas no está lavada.
13 Ralea cuyos ojos son bien altaneros
y sus párpados se alzan altivos.
14 Ralea cuyos dientes son cual espadas
y cuchillos sus incisivos,
para devorar a los desvalidos del país
y a los pobres de entre los hombres [d].
15 La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Daca, daca!»
Tres cosas hay que nunca se hartan,
[y aun] cuatro que jamás dicen: «¡Basta!»:
16 el *seol*, el seno estéril,
la tierra, nunca de agua sacia,
y el fuego, que jamás dice: «¡Basta!»
17 Ojo que se mofa del padre
y desdeña la obediencia a la madre,
sáquenlo los cuervos del torrente
y devórenlo los aguiluchos.
18 Tres cosas hay que son harto maravillosas para mí
y cuatro que no comprendo:
19 el camino del águila en los aires,
el camino de la serpiente sobre la roca,
el camino del navío en medio del mar
y el camino del varón en la doncella.
20 Tal es el camino de la mujer adúltera:
come y, limpiándose la boca,
dice: «No he hecho mal alguno.»
21 Por tres cosas tiembla la tierra
y cuatro no puede aguantar:
22 por esclavo cuando llega a rey
y [e] necio cuando está harto de pan,

---

18 SON HARTO MARAVILLOSAS PARA MÍ: o bien, me son inaccesibles, me rebasan.
19 EL CAMINO: e. d., el camino misterioso, o bien puede entenderse la huella, el rastro. || LA DONCELLA: otros, «mujer joven, mujer...»; cf. Sal. 138_{139}, 13-16; V «la juventud».

23 por mujer desdeñada cuando llega a casarse
y criada cuando desplaza a su señora.
24 Cuatro seres hay minúsculos sobre la tierra,
pero que son sabios *entre los sabios* [f]:
25 las hormigas, pueblo sin fuerza,
pero que preparan en el verano su alimento;
26 los damanes, pueblo sin potencia,
mas que emplazan en el roquedal su madriguera;
27 no tienen rey las langostas,
mas salen a campaña todas ellas en escuadrones;
28 el lagarto que puedes coger con la mano,
pero que mora en los palacios reales.
29 Tres cosas hay de gallardo paso
y cuatro de gentil andadura:
30 el león, el más fuerte de los animales,
y que no retrocede ante nadie;
31 [g] el gallo que se yergue, el macho cabrío
y el rey cuando se presenta a su pueblo.
32 [h] Hayas obrado irreflexivamente al engreírte
o tras deliberación, [pon] mano en boca;
33 pues el batido de la leche produce la mantequilla,
y el sonar fuerte la nariz saca sangre,
y el remover la cólera origina discordia.

Palabras del rey Lemuel. Elogio de la mujer fuerte

31 1 Palabras de Lemuel, rey de Massá [a],
por las que le instruyó su madre.
2 ¿Qué, hijo mío, *qué te diré, Lemuel, mi primogénito* [b]?
¿Qué, hijo de mis entrañas? ¿Qué, hijo de mis votos?
3 No des a las mujeres tu vigor,
ni tus *lomos* [c] a quienes pierden [d] a los reyes.
4 No a los reyes, Lemuel [e],
no a los reyes conviene beber vino
ni a los príncipes *desear* [f] licores;
5 no sea que [g] *beban* y *olviden* lo estatuído
y *alteren* [g] el derecho de los desgraciados.
6 Dad licor fermentado a quien perece
y vino a los de amargado espíritu.

---

26 Los damanes: el damán es animal peculiar de Palestina, que muchos interpretan por *conejo, tejón*... Las hormigas dan prueba de sabiduría trabajando juntas; los damanes o conejos, buscando en las rocas abrigo para su debilidad.
27 Salen a campaña: aquí el verbo salir denota la salida en expedición militar... || En escuadrones: así V «per turmas», e. d., en formación, en buen orden, ocupando cada una su puesto y cargo.
31 El gallo...: damos una de las versiones aceptadas de este oscuro verso. G es más amplio: «el gallo que pasea arrogante entre las gallinas, y el macho cabrío que guía al rebaño». En vez de *gallo*, otros han interpretado: el caballo, el lebrel, etc., etcétera. || El rey cuando se presenta a su pueblo: también oscurísimo y dudoso; cf. V: «el rey, a quien nadie resiste»...
32 Hayas obrado irreflexivamente...: el v. es oscuro y admite varias versiones. Cf. V: «Hay quien se mostró necio después de ser elevado en alto; y si lo hubiera entendido, habría puesto la mano en la boca.» Este texto parece reprender dos excesos: la loca alegría y la acrimonia pendenciera.
33 El remover la cólera: parece decir que si el que va a enojarse no guarda silencio, sino que da rienda suelta a su cólera, se encontrará con lo que no espera.

31 4 Licores: hidromel, cerveza, sidra... (licor fermentado hecho de frutas).
5 Lo estatuído: la falta de templanza en los reyes trae como resultado el faltar a los secretos de Estado, olvidar la ley y no hacer justicia a los humildes.

7 Beba y olvide su miseria
y de sus trabajos no se acuerde más.
8 Abre tu boca en pro del mudo,
por la causa de todos los destinados a perecer.
9 Abre tu boca, pronuncia sentencias justas
y haz justicia al pobre y al miserable.
א 10 Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará?
Por cima de las perlas se alza su valor.
ב 11 Confía en ella el corazón de su marido
y de ganancia no carece.
ג 12 Proporciónale ella bien y no mal
todos los días de su vida.
ד 13 Procúrase lana y lino
y trabaja con la diligencia de sus manos.
ה 14 Es como navíos de mercader:
de lejos trae sus víveres.
ו 15 Levántase cuando todavía es de noche,
y distribuye la comida a su casa
<y la porción asignada a sus criadas> [h].
ז 16 Piensa en un campo y lo adquiere,
del fruto de sus manos planta una viña.
ח 17 Ciñe vigorosamente sus lomos
y fortalece sus brazos.
ט 18 Comprueba que marcha bien su negocio,
no se apaga durante la noche su lámpara.
י 19 Aplica sus manos a la rueca
y sus palmas sostienen el huso.
כ 20 Tiende su palma al desvalido
y sus manos alarga al indigente.
ל 21 No teme su familia la nieve,
pues toda su casa está vestida de grana [i].
מ 22 Hácese cobertores;
de lino fino y púrpura es su vestido.
נ 23 Conocido en las puertas es su esposo
cuando se sienta con los ancianos del país.
ס 24 Fabrica lienzo fino y lo vende,
y proporciona ceñidores al mercader.
ע 25 De fuerza y dignidad está revestida
y se ríe del día por venir.
פ 26 Su boca abre con sabiduría
y enseñanza bondadosa hay en su lengua.
צ 27 Vigila las idas y venidas de su casa
y el pan de la ociosidad no come.
ק 28 Levántanse sus hijos y la proclaman bienaventurada;
su marido, y la elogia:

---

8 Los destinados o próximos a perecer: lit., hijos del abandono, o abandonados, vencidos por el destino, infelices, etc.

10 Mujer fuerte: éste es el calificativo tradicional en este elogio del ama israelita; más que fuerte o esforzada, habría que traducir virtuosa, excelente, de calidad. El elogio forma una composición acróstica alfabética.

11 Ganancia: otros, recursos, provecho, botín...

15 La porción asignada: la porción de alimento, según unos; la tarea o faena, para otros.

17 Fortalece: o mueve vigorosamente.

21 No teme: es raro que nieve en Palestina, pero la mujer fuerte se ha tomado toda clase de precauciones para cuando haga frío.

23 Las puertas: donde se celebraba el consejo de la ciudad y tenían su asiento los tribunales.

25 Del día por venir: dice que vive sin inquietudes respecto del porvenir por las precauciones que tiene tomadas.

26 Enseñanza bondadosa o clemente, piadosa: o bien, «ley de misericordia», como vierten otros.

ר [29] «Muchas hijas trabajaron esforzadamente,
mas tú sobrepasas a todas ellas.»
ש [30] Falaz es la gracia y vana la hermosura ;
la mujer que teme a Yahveh, ésa ha de ser loada.
ת [31] Dadle del fruto de sus manos
y alábenla sus obras en las puertas.

[31] Del fruto de sus manos : las recompensas aquí señaladas son temporales e imagen de los frutos de gloria que recogerá en el cielo la mujer fuerte y de la acogida que habrá de darle un día en su reino Jesu-Cristo.



NOTAS CRITICAS A LOS PROVERBIOS

CAP. 1

[a] así c Kit; H (cf V *a sangre*] [b] Kit corrige: *con red*] [c] Kit dl c G] [d] así c vers 4mss; H *su sendero*] [e] G *no en vano*] [f] así (cf G), H (cf V) *sendas*] [g] lit sing; pero cf G] [h] muchos lo suprimen, otros también 22 *b* basados en el cambio de personas, frecuente en hebreo] [i-i] Kit 1 *su angustia y su opresión*] [j] prb dl (Kit).

CAP. 2

[a] así c Kit; H *conservando incólume*] [b] así c Kit; H (cf V) *su casa.*

CAP. 3

[a] Kit y muchos exegetas lo suprimen como glosa] [b] así c GS; H (cf V) *tu ombligo*] [c] así c G (cf Job 5 18); H (cf V) *como un padre*] [d] así c vers 1ms; H *tus joyas*] [e-e] en H tras *Hijo mío;* pero cf Kit] [f] así c G; H *te acuestas*] [g] Kit 1 *de insensatos* por *de repente*] [h] Kit c G; *rivalices*] [i] así c Kit; H *si a.*

CAP. 4

[a-a] Kit 1 (cf v 5 y ss): *escucha, hijo mío..., y está atento* y así en v 2] [b] *y viv.* dl c G Kit...] [c] 5 *a* falta en G y prb dl anota Kit] [d] Kit lo pospone a v 7] [e] así ins c Kit] [f] así c Kit; H *sabiduría;* cf nota 7] [g] v 18 trsp post 19] [h-h] GV sólo; tiénese en general como glosa.

CAP. 5

[a] GV; H parece hoy crrp en este v (cf Kit)] [b] así c vers; H *no sea que*] [c-c] así c GV (cf Kit); H *hijos míos, escuchad... os apartéis*] [d] así (o «vigor»...) H (= V); G *tu vida;* ST (= Kit) *tu riqueza*] [e] Kit 1 *a crueles,* T *a extranjeros*] [f] Kit 1 c G[b] *no* (o «no sea que») *se derramen;* V «deriventur»] [g] H añade *al malvado;* glosa (Kit).

CAP. 6

[a] así c Kit (cf G); H *por los dichos de tu boca*] [b] frt dl (Kit)] [c] cf en Kit correcciones propuestas] [d] así c Kit o *de la red* (cf G); H *de la mano*] [e] muchos mss *de red*] [f] ¿1 *como ángel malo?* pregunta Kit] [g] lit *h. de escudo* (V «h. armado»); Kit: *mendigo*] [h] H añade aquí *mal* (o *malo);* dl anota Kit] [i-i] Kit 1 c GST *la amonestación y la disciplina*] [j] Kit 1 c G *del amigo* (o prójimo); prps *ajena* (= adúltera)] [k] así c STV; H *de lengua*] [l] V «no es una gran falta», G «no es una maravilla»; prps *se abandona.*

CAP. 7

[a] así ins Kit] [b] lit *su esquina* (e. d., la esq. de la calle donde ella acechaba su presa); pero cf Kit c vers] [c] así c Kit, cf 20 20; H *en la niñeta de*] [d-d] prps *cubierta de un velo* (cf Kit)] [e] Kit 1 c G *he extendido*] [f-f] así c vers y 3mss[ken]] [g] Kit 1 c G *el simple*] [h] así c GV; H *(que) va*] [i] así c Kit etc (cf GST lit «como perro al lazo, como un ciervo»); cf V «y como cordero que retoza e ignora que a las cadenas el necio es traído»; H pudiera verterse: *como un loco al castigo mediante la cadena* o los grillos] [j] así c GV; H *hijos míos, escuchadme y atended.*

CAP. 8

[a] *lefí* 'según...'] [b] así c Kit (cf G); H *entended*] [c] Kit 1 c GS «y un horror para mí *son los labios de maldad* (o malvados)»] [d] así H c V; Kit 1 c GST1ms[ken] *la instrucción*] [e] prb dl como glosa a 13 b-c y por destruir el ritmo] [f] así *(para mí)* c Kit; H *yo*] [g] así c G; H *todos los jueces de* (justicia o equidad). Por este vocablo mlt mss edd B: *la tierra;* prps *justamente* (cf Kit)] [h] así c GSymV; H *su camino*] [i] cf GSV; Kit 1 c 'A *alumnus*] [j] así c GS; H *delicias;* cf V *delectabar*] [k-k] Kit trps c G post 34 *a*] [l] Kit trsp 33 *a* post 32 *a* y estima que «frt dl» 33 *b;* en G falta todo el v 33.

CAP. 10

[a] H *un pobre* (suj.) *hace;* corregimos c Kit *indigencia* (así vers cf 6 11) *causa* (c V)] [b] sólo V; G otra adición] [c] lit *bendiciones;* GV «la bend. del Señor»] [d] prps *el rostro*] [e] Kit y otros *es maldecido*] [f] así H, mas prps *será sorprendido* o *acabará mal* (cf Kit)] [g] así c G; H repite aquí el v 8 *b*] [h] = v 6 *b*] [i] 1 frt *ruina* (Kit)] [j] así

c G; H (cf V) *mendaces*] [k] así c G; H *concede* o da] [l] así c vers; H *la integridad*] [m] así c Kit; H *conocerán* (sabrán [hablar] ?).

CAP. 11

[a] Kit l *con la boca del hipócrita* (cf G «en la boca de los malvados») *es destruído su prójimo* (G «hay una trampa para los ciudadanos»)] [b] Kit ins c G aquí: «mas la mujer que odia la rectitud es un trono de deshonor; los hombres perezosos carecen de fortuna»] [c] H *así;* Kit l «frt *el que adquiere*»; otros *el que se adhiere a*...] [d] vers *para muerte*] [e] Kit l *se marchitará*] [f] Kit c G l *de la justicia*] [g] Kit l c G *violento.*

CAP. 12

[a] H *de sangre* (o de muerte); Kit l «(trampa o celada) *del inocente*»] [b] así GSV; H *y un servidor (es) para él* (= y tiene siervo); Kit «l frt *y (tiene) grano* o trigo] [c] así c G (lit «en perpetuidad»); H *da* (fruto?), V «proficiet»] [d] así c G; H *un lazo*] [e] dl anota Kit] [f] así c vers; H *es conocido*] [g] otros l c G *perseguirá* (= encontrará)] [h] así c V; H *vereda*] [i] así c 30mss vers; H *no.*

CAP. 13

[a] así c V etc; H *padre;* mas cf Kit] [b] H *quiere su alma* (suj.); pero cf GSV] [c] crrp, reproduce el v 1 *b;* prps *no halla medio alguno de rescate* o «*conoce* (aprecia) *una guerá* (u óbolo)»] [d] así (o *malo)* c Kit; cf Mt 5 22; H *sólo*] [e] Kit l *los humildes* como en 11 2] [f] así c GSymV (cf 20 21); H «(procedente) *de vanidad*» o mal adquirida] [g] así sólo en V; G añade la segunda parte de 14 15] [h] así c G (cf S); H *salvaje* (o virgen), o bien 'duradero'] [i] así c SV; H *todo cuerdo*] [j] así c Kit...; H *cae en*] [k] entre 19 *a* (=12 *b)* y 19 *b* (=29 17 *b)*, que no se corresponden, supónese la caída de otro estico; otros modifican 19 *b* (cf Kit)] [l] así c Q (G) STV; Kit y otros l c K *anda con los sabios y haráste sabio*] [m] así H; Kit l «mas a los justos *la paz*», otros «acompaña el bien»] [n] Kit l *el viejo.*

CAP. 14

[a] así c vers 1ms; H *su rectitud*] [b] así H; prps «para (su) *espalda*» (cf Kit)] [c] prps «(hay) *falta de* trigo (grano)»] [d] Kit l *prepara,* dispone] [e] así c Kit; H *de sobre él*] [f] Kit l «frt»: *respuesta*] [g] así en V; en G tras 13 13] [h] Kit l c G: *hambriento*] [i] así c vers K; Q *humildes*] [j] sólo en V] [k] así c G; H (= V) *su riqueza*] [l] así c Kit (cf 4 9); H *necedad*] [m] prps l *destructor* (o «sangre en su mano» etc)] [n] así c vers; H *flaqueza*] [o] así Kit c GS; H *su muerte* (e. d., ¿hasta en su muerte?)] [p] lit *se manifiesta,* es conocida; prps l «(hay) *necedad*» o algo así (cf Kit)] [q] así (lit «faltos», inferiores hace) c GSVT; H *oprobio.*

CAP. 15

[a] así c Kit; otros «expande»; H *hace buena*] [b] sólo en V] [c] así c G; H *rectos.*

CAP. 16

[a] así GV] [b] Kit dl *justos* (lit «de justicia»)] [c] así c GS; H *en sobre él*] [d] así c Kit (cf Is 33 15); H *hace*] [e] así c GV; H *para maquinar.*

CAP. 17

[a] así H; Kit l c G; *un desgraciado*] [b] así (elevado, sublime, abundante) H; Kit l c G *de rectitud* (= recto, fiel)] [c] así c Kit; H «*penetra* más la repr...» o bien «*causa mayor impresión* la repr...»] [d] así c K; Q *precioso* (cf V «pretiosi spiritus»).

CAP. 18

[a] así *(para pretexto)* c G; H *para deseo*] [b] así c Kit por el paralelismo; H *malo*] [c] así sólo en V] [d] así c GV (cf ST); H *Hermano ofendido,* v crrp] [e] así quizá c GSTV; H *más que*] [f] así Q; V «sus juicios»; G «es fuerte como palacio fortificado»; Kit «l ? los regalos»] [g] así c GV; H sing] [h] *buena* añaden GSTV 1ms (cf Kit)] [i] así añaden GV] [j] así c mss ST (cf Kit); H *hombre;* cf V: «el hombre amable en el trato, será amigo más que un herm.»] [k] GmssSTV: *para trabar amistad.*

CAP. 19

[a] así c ST ca 50mss, cf 28 6; H (= V) *sus labios*] [b] así c S y 28 6; H (= V) *necio*] [c] así c V; H lit *que persigue dichos no ellos,* crrp; G «quien causa mucho mal prepara la desgracia, el que profiere palabras provocadoras no será salvado»] [d] así ins c vers] [e] así c Kit, cf 13 13; H (= V) *sus caminos*] [f] H *gueral* 'suerte' por *guedal* (cf Kit)] [g] así c Kit (cf 15 28); H (= V) *traga*] [h] así c G (o azotes); H (= V) *los juicios.*

CAP. 20

[a] así c Kit (cf 19 12); H «*el temor* que se tiene a»] [b] STV *son llamados misericordiosos*] [c] así ins c vers] [d] así c VK (cf Kit); TQ *la extraña*] [e] así (lit *ha de ser hecha)* c STV; H *haz*] [f] así c KGSV *pupila* (e. d., el corazón de, el medio de); QT (cf 7 9) y así Kit: *tiempo*] [g] así c QGSTV mlt mss eds; K *despreciado*] [h] Kit l «vigila Y.», cf 24 12.

CAP. 21

[a] así H, frt crrp; GSTV *lámpara;* cf antes nota 4] [b] así c GV; H *allegar*] [c] Kit y otros l c G «*persigue* el vapor (o corre tras lo vano)»] [d] así c GV algs mss; H *bus-*

cadores] [e] lit «casa *de sociedad*»; Kit 1 *y casa amplia*] [f] G *los corazones*] [g] G *hállase en la boca* (por «y aceite en la morada»)] [h] así KSTV; QG *considera,* atiende a.

CAP. 22

[a] así c GTV] [b] así ins frt c Kit...; V «es el t.»] [c] así ins c vers] [d] sólo GV] [e] así H (cf V); Kit 1 c G (cf ST): «Ama *Yahveh* los corazones puros, *y sonle gratos todos los irreprochables;* por los labios el rey rige»] [f] Kit 1 c G *mata*] [g-g] Kit 1 c G *mis palabras* y pone *palabras de los sabios* como título de v 17 y ss] [h] Kit 1 c G *a comprender*[las] [i] así c Kit (cf); H *juntamente;* cf V «y rebosará de tus labios»] [j] así c Kit (cf G); H *también tú* (=a ti; cf V)] [k] así c Kit (cf); cf V «tripliciter»] [l] H añade aquí *por qué* (cf V); es dittogr] [m] el v parece crrp; cf Kit.

CAP. 23

[a] H añade *el pan* (= el alimento), pero cf GSTV] [b] así c Kit (cf); H *apreció,* pensó; cf V en nota 7] [c] así c Kit; H *su alma*] [d] *antiguo* H; Kit 1 *de la viuda*; cf 22 28] [e] así ins c G] [f] así c Kit (cf 5 18); H (= V) *y tu madre*] [g] así QGSTV Kc 5; Kit c SymK *corren*] [h] el tercer hemistiquio créese add ex Cant 7 10; otros añaden a él «bañando labios y dientes».

CAP. 24

[a] así c GST (cf Kit); H *en la fuerza... fortalece vigor;* cf V: «es fuerte... es robusto y vigoroso»] [b] Kit lo suprime c GS] [c] así c GV (cf S); H *conducirás* (lit «te harás»)] [d] así c vers; H de la *necedad*] [e] así c G; H *sabíamos;* cf V: «vires non suppetunt»] [f] H añade *perverso;* Kit y otros lo suprimen como glosa (cf G); cf V: «no aceches ni busques *impiedad*...] [g] otros c G «contra ambos no te alces»] [h] parecen faltar algunos vocablos] [i] así ins c mlt mss (cf V)] [j] Kit 1 como en 6 11, verso paralelo a éste (cf).

CAP. 25

[a] así c Kit; H *y salió*] [b] así c Kit (cf V); H *salgas*] [c] H *no sea que* (cf Kit)] [d] sólo GV] [e] Kit y otros 1 c G *en el ardor*] [f] falta aquí un hemistiquio] [g] así príncipe, jefe, juez, ¿tirano?... en H; prps *violento*] [h] así c G; H *destructor;* V «dardo»] [i] así (lit *malo)* interpretamos con G(V)] [j] prp dl como ditt de 19 *b*] [k] así c G; H *nitro, sosa*] [l] sólo GV] [m] *pan* añade H; dl c GSV] [n] *agua* añade H (= V); dl c GS] [o] crrp; cf Kit prps «y escatima palabras de gloria (o discursos gloriosos)».

CAP. 26

[a] así c KG; QV *para él*] [b] así c Kit (cf V); H *ligar*] [c] en H al fin de 10 *b* (cf Kit)] [d] así c ST; H *quien alquila* (o toma en prenda); cf Kit y vide antes nota 10] [e] cf V: «sic qui transit (así H) impatiens (así S) et commiscetur...»] [f] Kit 1 (cf G) *fuelle*] [g] así c G H *ardientes,* inflamados] [h] así c vers; H *ocúltase*] [i] H crrp prb 1 *multiplica*] [j] H crrp; prps *a su poseedor.*

CAP. 27

[a] así quizá (cf Kit); H *deseables*] [b] H dudoso; cf antes nota 9] [c] así ins c ST mlt mss] [d] así c G (cf 20 16[k]); H *la extraña*] [e] v crrp, cf nota 16] [f] así c TV; H *juntamente*] [g] así c GSTV; H *juntamente* (al contacto de?)] [h] sólo GV] [i] dl como glosa] [j] así c GV] [k] cf GS; V «sed»; H *y si*] [l] otros modifican H, leyendo *el tesoro* o *la fortuna*] [m-m] Kit y otros lo suprimen c G.

CAP. 28

[a] así c GV; H *huyeron*] [b] así c GV; H *los justos*] [c] así H (= V); prps *rico* (otros «jefe»); G «malvado»] [d] así c V... (Kit); H *contra ellos*] [e] así c V (cf Kit)] [f] Kit y otros borran 10 *c* como add o suponen falta otro estico] [g] así ins c vers; prps otras modificaciones al v (cf Kit)] [h] prps hasta *de un ratón*] [i] así o *trampa* c Kit (cf S); H *la una*] [j] add (Kit).

CAP. 29

[a] así c el paralelismo (Kit); H (= V) *se multiplican*] [b] así c vers algs mss; H sing] [c] Kit en vez de *hombre de dones,* tributos, exacciones, contribuciones, 1 c G *hombre de astucia, engaño*] [d] así c Kit; H (cf V) *el crimen* (o transgresión)] [e] así c Kit; H *jubilación*] [f] prps 1 *preocúpanse de*] [g] quizá como en v 2 ha de 1 *prevalecen* (Kit)] [h] así añade V.

CAP. 30

[a] así o *el Massaíta* (vide Kit); cf V: «palabras del que congrega, hijo de quien vomita»] [b] así c G; H *y no aprendí* (cf V); prps «y ojalá hubiera aprendido»] [c] ins quizá ante «ralea» *¡ay de!,* anota Kit] [d] prps *de la tierra*] [e] H añade *por:* «dl c G» anota Kit] [f] así (e. d., sapientísimos) leemos c GSV (cf Kit); H *doctos,* peritos (partc. pual)] [g] v crrp, cf nota 31] [h] v crrp.

CAP. 31

[a] así c Kit... (cf GST); H *Massá* en el estico *b;* cf V «Visio, qua erudivit...»] [b] así ins c G] [c] así c Kit; H *caminos;* cf V «divitias»] [d] cf V «ad delendos»; para correcciones propuestas a H cf Kit] [e] este hemistiquio parece dittogr] [f] así quizá (cf Kit); K *o;* QV *donde*] [g-g] así c G; H sing] [h] créese glosa] [i] algunos ponen 21 *b* tras 22 *a;* Kit anota «l frt c GV» *ropas dobles.*



Fol. 159r. del ms. hebreo del s. XIII de la Universidad de Madrid (118-Z-42)

INTRODUCCION AL ECLESIASTES

Es *uno de los* Ketubim *o* Escritos *comprendidos entre los cinco* Meguil·lot *o rollos que se transcribían sueltos para uso litúrgico.*

Al principio del libro figura como autor Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén. *La tradición judía, recogida por la antigüedad cristiana, atribuyó la obra a Salomón, del que* Qoh. *sería como un seudónimo:* el predicador, *el que convoca, dirige o habla a una reunión. La crítica moderna cree generalmente que el autor fué un israelita posterior al destierro, y hay quienes distinguen en obra tan chica hasta cuatro autores.*

Es uno de los libros más difíciles de entender; de ahí multitud de interpretaciones que ha recibido. A juicio de Duesberg, la clave literaria para comprenderlo sería ésta: nos pone en contacto con dos personajes: maestro y discípulo. Este nos informa de aquél y luego nos presenta su obra, compuesta de máximas populares y enseñanzas esotéricas, según sabemos por el epílogo. Habría que considerar, pues, a Qoh. *como un pensador robusto, salido de la compañía de los sabios y escribas de Jerusalén, cuya obra nos ha llegado por medio de un discípulo fiel y diligente, que oyó, retuvo y redactó la doble enseñanza del maestro, parte a la letra y parte en sustancia. Según Allgeier, Salomón es aquí un tipo literario, fundado en 1 Re. 5, 9 ss.: el sabio toma la persona del rey, como con frecuencia se veía en la* diatriba *estoica, y, cual en ésta, se hace intervenir a varios personajes con objeciones para dar viveza al discurso. Así se resolvería el problema de la unidad del libro. Para Buzy, éste pertenece a la pseudoepigrafía, género literario en que una obra de autor oscuro se atribuía a algún personaje ilustre para darle mayor autoridad, o, sencillamente, porque tal era la moda.*

Qohélet *es del mismo género e igual tendencia gnómica que* Job, *y trata en forma conmovedora, aunque más sencilla que éste, el complejo problema de la justicia divina, el ordenamiento moral del mundo, el goce de la vida y la libertad... En medio de la oscuridad que entonces envolvía la vida de ultratumba, el autor, al ofrecernos una especie de diario de su amarga existencia, si bien concluye con su famosa exclamación:* ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad!*—estribillo repetido a menudo—, no es un pesimista desesperado, ni menos un fatalista escéptico y epicúreo; antes bien, junto a la expresión del desengaño, sienta otro principio de luz y esperanza: disfrutemos de los bienes de la vida que Dios nos concede, mas sin olvidar su justicia. Su moral, si no tiene la elevación de la evangélica, tampoco es tan baja como se ha supuesto.*

Por la forma, unos consideran el libro dividido en dísticos y trísticos, como los Salmos; otros, pura prosa; algunos, combinación de ésta con la forma métrica. Su lenguaje, de sintaxis decadente, ofrece ya influjos de idiomas extraños: arameísmos, neohebraísmos... Es de las obras más desnudas de galas literarias, aunque de estilo profundo, robusto y preciso. Léase, v. gr., la bella alegoría de la vejez (12, 7). Su influjo ha sido grande.



E C L E S I A S T E S

Título y tema del libro. Vanidad de la sabiduría

1 [1] Palabras de Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén.
[2] ¡Vanidad de vanidades, dice Qohélet,
vanidad de vanidades, todo es vanidad!
[3] ¿Qué provecho [síguese] al hombre de todo el penoso esfuerzo
que despliega bajo el sol?
[4] Una generación se va y otra generación viene,
mas la tierra siempre permanece.
[5] Levántase el sol y el sol se traspone
y tiende hacia el sitio por donde sale.
[6] Dirígese hacia el mediodía y se vuelve luego al norte,
torna y retorna, marcha el viento
y a sus giros el viento vuelve.
[7] Todos los ríos van al mar
y el mar no se llena;
al lugar donde los ríos caminan,
allá ellos tornan a ir.
[8] Todas las cosas se obtienen con esfuerzo
cuanto nadie podría decir,
no se sacia el ojo de ver
ni se harta el oído de oír.
[9] Lo que fué, | eso será,
y lo que se hizo, | eso se hará,
[10] pues nada hay nuevo bajo el sol.
[10] ¿Hay una cosa de que pueda decirse.
Mira, esto es nuevo?;

---

1 [1] Qohélet: 'predicador' en opinión corriente; «Ecclesiastes», para V, indica propiamente «el hombre de la asamblea», presidente, orador y maestro (aquí de sentencias morales) en una reunión.

[2] Vanidad de vanidades: e. d., vanidad suprema, pues que la expresión hebraica equivale a un superlativo.

[3] Penoso esfuerzo: el verbo *amal*, tan repetido en Ecc., alude siempre al trabajo duro y penoso, que produce fatiga.

[4] Una generación: este v. y los tres siguientes son, dice San Jerónimo, una descripción figurada de la vida humana, móvil como los seres entre que se agita y que pasa con igual rapidez que ellos.

[8] Se obtienen con esfuerzo: o son penosas. El hombre ha trabajado todas las cosas; y no sólo las físicas, sino las morales ha visto que son difíciles de saber.

ya existió en los siglos
que nos precedieron.
11 No hay memoria de los antepasados,
y tampoco de los descendientes por venir | habrá recuerdo
entre los que existan posteriormente.

12 Yo, Qohélet, he sido rey sobre Israel en Jerusalén 13 y apliqué mi
mente a inquirir y explorar con sabiduría acerca de cuanto se realiza
bajo *el sol* [a]*:*

Es una mala ocupación que dió Dios
a los hombres para que a ella se entregaran.

14 He visto todas las obras que se verifican bajo el sol, y he aquí que
todo es vanidad y empeño vano.

15 Lo torcido no puede enderezarse
y lo que falta no se puede contar.

16 Hablé yo con mi propio corazón, diciendo :

He aquí que yo he atesorado | y acumulado gran sabiduría
por cima de cuantos han sido antes que yo | en Jerusalén,
y mi corazón ha considerado mucho | la sabiduría y la ciencia.

17 Puse todo mi afán en discernir sabiduría y ciencia, locura y nece-
dad ; he comprendido que también esto es empeño vano,

18 pues donde abunda la sabiduría abunda el disgusto,
y *quien añade* [b] ciencia añade dolor.

Vanidad de los placeres. Sabiduría y necedad

2 1 Dije yo en mi corazón :
«¡ Ven, pues, te tantearé en la alegría,
prueba la felicidad!

Mas he aquí que también esto es vanidad.

2 A la risa dije : «¡ Necia !»,
y a la alegría : «¿ Qué produce ?»

---

11 No hay memoria o recuerdo de lo pasado... : viene a decir este v. que tomamos por nuevo lo muy antiguo porque lo pasado ya se ha olvidado.
12-18 La observación atenta de la vida y el estudio del mundo evidencian que son inútiles los esfuerzos humanos para lograr la felicidad. Tal es la sustancia de estos versículos.
14 Empeño vano : o imaginación fútil, pensamiento de viento ; lit., aspirar (tender, correr) tras el viento, perseguirlo y querer abrazarlo ; cf. V : «aflicción de espíritu» ; G : «pasto del viento». La expresión se repite a menudo en capítulos posteriores.
15 Lo que falta... : otros, «y donde hay un vacío no se le puede llenar» (así Bibl. Bonn).
18 Donde abunda... abunda..., y quien añade... añade : e. d., cuanto más... tanto más..., cuanto más... tanto más...

2 2 ¿ Qué produce ? : o ¿a qué conduce ?, o bien, «¿ qué haces ahí ?», como prefieren otros.

3 Me ingenié en mi corazón
por regalar mi carne con el vino,
mientras mi corazón gobernaba todo con sabiduría,
y en asir la necedad hasta que viese yo
cuál es la felicidad para los hombres
que trabajan bajo el cielo [a]
durante los días de su vida.
4 Me hice magníficas obras,
me construí casas,
plantéme viñas,
5 híceme huertos y jardines
y planté en ellos árboles frutales de toda clase;
6 construíme albercas de agua
para regar con ellas un soto donde crecían los árboles.

7 Compré siervos y esclavas y poseí otros nacidos en casa; también propiedad ganadera, ganado mayor y menor en gran número he poseído, más que cuantos me precedieron en Jerusalén.

8 Allegué también para mí plata y oro
y las cosas preciosas de los reyes y las provincias.

Me procuré cantores y cantoras, y
las delicias de los hijos del hombre,
numerosas mujeres. 9 Y fuí grande y
superé a todos los que fueron antes
de mí en Jerusalén, mas mi sabidu-
ría se mantuvo conmigo.

10 Y nada de cuanto deseaban mis ojos | les negué;
no privé a mi corazón | de goce alguno;
pues mi corazón alegrábase | en todo mi trabajo;
y en todo mi trabajo, | ésta fué mi porción.

11 Luego me he vuelto a todas las obras que habían realizado mis manos y hacia la fatiga que me había tomado para hacerlas, y he aquí que todo es vanidad y empeño vano y no existe provecho alguno bajo el sol.

12 Y me he vuelto | para considerar la sabiduría,
la necedad y la tontería, | pues
¿cuál es el hombre | que ha de venir tras el rey
con aquello que hicieron?
13 Y yo he visto
que la sabiduría lleva ventaja a la necedad,
como aventaja la luz a las tinieblas.

---

3 Me ingenié: o intenté, inquirí... || Regalar mi carne: sin otra mira que la de ver si podría llegar a ser feliz.

6 Albercas de agua: artículo de lujo en Palestina, donde llueve poco.

8 Las cosas preciosas...: o bien, las cosas preferidas por reyes y habitantes de ciudad. || Numerosas mujeres: traducimos así conjeturalmente los vocablos de H *siddá ve-siddim,* de significación ignorada, pero que, según conjetura de Delitzsch, derivaría de *sadad o sud,* raíz del árabe vulgar *sidi* (nuestro *Cid)* y *sitti* (fem.) 'señora'. Otros prefieren corregir H leyendo «una princesa y princesas», o bien traducir H del modo más divergente: «diablos e diablesas» (Arragel), «cimphonia y cimphonias» (Reina), «esposa y esposas» (Valera), «música e instrumentos» (Ferrara), «una turba de amantes» (Bibl. Bonn), «muchachos y muchachas» (Bibl. Leipzig)...; cf. V: «sciphos et urceos in ministerio ad vina fundenda».

12 ¿Cuál es el hombre... hicieron?: así H. Son palabras casi indescifrables y variadísimamente interpretadas: «¿qué es el hombre que delata al rey lo que han hecho?», «¿qué hombre podrá llegar hasta donde puede llegar el rey en cuanto se puede hacer?», «¿cuál es el hombre que vendrá tras el rey, el que se ha designado ya?» (aludiría a su sucesor), «¿quién puede saber más que el rey de cuantas cosas existen»... V dice: «¿qué es el hombre—dije—para que pueda seguir al rey, su Hacedor»; y G: «¿qué es el h. que seguirá el consejo e imitará lo que han hecho los que le han precedido?».

[14] El sabio tiene sus ojos en la cabeza,
mas el necio en la oscuridad camina.
Y sé también yo
que una misma suerte | alcanzará a todos ellos.

[15] Y dije en mi corazón :

«La misma suerte del necio | me alcanzará a mí también,
¿para qué, pues, me he hecho |
yo entonces más y más sabio?»

Y dije en mi corazón que también esto es vanidad ; [16] porque

no goza el sabio de recuerdo |
por siempre, parejo con el necio ;
pues, llegados los días, | todos son olvidados.
¡Que a una muere el sabio con el necio!

[17] Y odié la vida, porque

malas son para mí las obras
que se hacen bajo el sol,

pues ¡todo es vanidad y empeño
vano!
[18] Y aborrecí todo el esfuerzo que
yo me había tomado bajo el sol, y
que he de dejar al hombre que venga
después de mí. [19] Y ¿quién sabe
si será sabio o necio? Mas él señoreará
en todo el fruto de mi trabajo
en que desplegué mis afanes y
mi sabiduría bajo el sol. También
esto es vanidad. [20] Y entregué mi corazón
al desaliento respecto a todo
el trabajo que bajo el sol he realizado.
[21] Porque

hay hombre que realizó su trabajo con sabiduría,
con ciencia y destreza,
y a hombre que no se afanó en ello
le ha de dejar su porción.

¡También esto es vanidad y grave
mal! [22] Pues ¿qué saca el hombre
de todos sus afanes y del ansia
de su corazón, con que tanto se fatiga
bajo el sol? [23] Porque todos sus
días

son dolor y enojo su ocupación ;
ni aun de noche reposa su corazón.

También esto es [sólo] vanidad.

[24] No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber
y gozarse en el bienestar, fruto de su trabajo.

---

[14] EL SABIO TIENE SUS OJOS EN LA CABEZA : otros leen «para el sabio sus ojos son *un guía* (o jefe)». || Y SÉ : o «*pero conozco...*».
[15] ME HE HECHO... MÁS SABIO : o, como dice Ferrara, «me asabiente yo ent. demasiado».
[17] ODIÉ LA VIDA : el Eclesiastés aborrece la vida porque el hombre activo e inteligente no tiene ventaja ninguna duradera sobre el necio, porque la muerte los trata de igual modo, lo cual es verdad sólo hasta cierto punto.
[22] ANSIA : o bien, reflexión, aspiración...
[24] COMER Y BEBER : hebraísmo que significa vivir en prosperidad, gozar de las providenciales alegrías que nos concede la vida.

¡[Mas] también esto he visto que [procede] de la mano de Dios!

[25] Pues ¿quién puede gozar de bienes
o quién se sentirá perturbado
con independencia *de El* [b]?

[26] Pues al hombre que le complace concédele sabiduría, y ciencia, y gozo; mientras que al pecador le impone la tarea de recoger y amontonar para darlo al que complace a Dios. ¡También esto es vanidad y empeño vano!

El hombre, sujeto a los acontecimientos, a la tiranía del que manda y a la muerte

3 [1] Todo tiene su tiempo y su momento cada cosa bajo el sol;
[2] su hora el nacer y su hora el morir;
su hora el plantar y su hora el arrancar lo plantado;
[3] su hora el matar y su hora el curar;
su hora el derruir y su hora el construir;
[4] su hora el llorar y su hora el reír;
su hora el lamentarse y su hora el danzar;
[5] su hora el lanzar las piedras y su hora el amontonarlas;
su hora el cruzarse de brazos y su hora el abstenerse de cruzarlos;
[6] su hora el buscar y su hora el extraviar;
su hora el guardar y su hora el tirar;
[7] su hora el rasgar y su hora el coser;
su hora el callar y su hora el hablar;
[8] su hora el amar y su hora el odiar;
su hora la guerra y su hora la paz.

[9] ¿Qué provecho saca quien trabaja
de aquello por que se afana?

[10] He visto la tarea que ha impuesto Dios a los hombres para que en ella se ocupen.

[11] Todo hízolo bello y en sazón,
además puso el mundo [futuro?] en el corazón de ellos,

---

[25] Otros vierten H de otros modos: «¿quién puede comer o ha de vivir en la miseria (otros, o disfrutar) fuera de la voluntad *de El*?»; «¿quién puede comer y *beber* sino gracias *a El* (o bien: sin *El*)?» Cf. V: «¿quién así devorará y abundará en delicias como yo?»; y G: «¿quién bebe y come sino por su liberalidad?»

3 [1] TODO TIENE SU TIEMPO: o su hora. La descripción que sigue es una pintura de la dependencia humana bajo el gobierno de la Providencia.
[5] EL CRUZARSE DE BRAZOS...: otros, «el abrazar..., el abstenerse de abrazos», que también significa H.
[11] TODO HÍZOLO: el sentido de este v. parece ser que Dios hace que suceda cada cosa con gran oportunidad a hora conveniente y que en vano tratará el hombre de descubrir la hora en que comenzará y acabará cada obra de Dios. || EL MUNDO [FUTURO?]: otros, la eternidad, lo porvenir, el secreto (?). Cf. V: «entregó el mundo a la disputa de ellos».

sin que pueda el hombre descubrir la obra que Dios realiza del principio
al fin. [12] Reconocí que

> nada hay bueno para ellos sino alegrarse
> y procurar el bienestar en su vida.

[13] Mas también que cualquier hombre coma y beba y disfrute el bien-
estar por todo su esfuerzo, eso es un don de Dios. [14] Reconocí que

> todo lo que hace Dios | subsiste por siempre ;
> a ello es imposible añadir nada |
> y de ello nada se puede quitar ;
> Dios ha hecho [esto] | para que se le tema.
> [15] Lo que [ahora] ha sido fué ya [hace tiempo]
> y lo que ha de ser ya fué [tiempo ha],
> y Dios busca de nuevo lo desaparecido.
> [16] Además he visto bajo el sol
> el sitial del derecho | ocupado por la iniquidad,
> el lugar de la justicia | ocupado por *la prevaricación* [a].

[17] Dije yo en mi corazón :

> al justo y al impío | juzgará Dios ;
> pues toda cosa tiene su hora | y sobre toda acción allí [b].

[18] Dije yo en mi corazón a propó-
sito de los hombres : es para pro-
barlos Dios y para que se vea que
ellos por sí mismos son [puras] bes-
tias, [19] porque la suerte de los hijos
del hombre y la suerte de las bes-
tias es una misma para ambos ; cual
la muerte del uno, así es la del otro :
un mismo hálito tienen todos ; y no
existe ventaja alguna del hombre
sobre la bestia, pues todo es vani-
dad. [20] Todo camina a un mismo pa-
radero,

> todo procede del polvo
> y todo al polvo retorna.

[21] ¿Quién sabe si el hálito de los hi-
jos del hombre sube arriba y si el
hálito de las bestias desciende aba-
jo hacia la tierra? [22] Y observé que
no hay cosa mejor que el alegrarse
el hombre de sus obras, pues ésa es
su porción. Porque

> ¿quién le llevará a ver
> lo que tras él ha de suceder?

12-14 Reconocí que : si el hombre ignora las directivas de Dios en el gobierno del mundo y es impotente para asegurarse duraderas ventajas, no le queda otro arbitrio que el de ir tomando día por día las alegrías que Dios le otorga.

14 Para que se le tema o venere ; algs. prpn. «y Dios ha hecho a los que (?) le veneran» (Bibl. Bonn).

15 Busca de nuevo lo desaparecido : o torna a buscar lo que ha pasado ; Bibl. Bonn «castiga a un perseguido».

17 Dije yo en mi corazón : no se trata aquí directamente de la retribución temporal o eterna, sino en general de aquel juicio que la divina justicia exige.

18 Es para probarlos Dios y para que se vea : la interpretación de este v. es muy discutida, fluctuándose entre la que sigue V (para *probarlos*, examinarlos, cribarlos) y la de buena parte de los modernos, que traducen : es para que Dios los *manifieste* y que se vea («hacerles ver» corrigen algs.)... Aun podemos recoger otra tercera exegesis : «Dije... que, por lo que atañe a los hombres, Dios los ha *creado* y que ellos [mismos sólo] son [criaturas] : animales» (así Bibl. Bonn).

19 Hálito : espíritu, soplo...

21 Quién sabe : con esta interrogación pone el Eclesiastés en duda no la inmortalidad del alma, que supone el bajar al *seol* (3, 10), sino la diferencia existente entre el espíritu del hombre, que afirma en otra parte retorna a Dios (12, 7), y el espíritu de la bestia, que tal vez no sale de Dios, mas vuelve con el cuerpo a la tierra.

Anomalías diversas de la sociedad

4 [1] Y volvíme y vi todas las opresiones que se cometen bajo el sol :

Ve ahí las lágrimas de los oprimidos sin que tengan quien los con-
de la mano de sus opresores [viene la violencia] | [suele ;
y carecen de consolador.
[2] Y proclamé más felices a los muertos que ya fenecieron
que a los vivos que viven todavía,
[3] y mejor que entrambos a los que aun no han sido,
aquel que no ha visto las malas obras que se realizan bajo el sol.

[4] Y vi que todo trabajo y todo éxito en la obra constituyen envidia de
unos para con otros. ¡También esto es vanidad y empeño vano!

[5] El necio cruza sus manos | y come su propia carne.
[6] Mejor es un puñado lleno de reposo |
que dos puñados llenos de afán y empeño vano.

[7] Y de nuevo contemplé una vanidad debajo del sol.

[8] Tal hombre solo y sin segundo :
no tiene tampoco hijo ni hermano ;
sin embargo, su afanar no tiene fin
y sus ojos no se hartan de riquezas ;
mas ¿para quién me afano yo
y me privo de bienestar?

¡También esto es vanidad e infeliz tarea! [9] Más vale dos que uno,
pues obtienen mejor lucro en su trabajo. [10] Porque

si cayeren, | el uno levantará al otro ;
mas ¡ay del [a] solo que cae | sin tener segundo para levantarle!

[11] Asimismo,

si se acuestan dos juntos, | se calientan ; |
mas uno solo, ¿cómo se calentará?
[12] Y si alguien ataca al uno, | los dos le harán frente,
y el hilo triple | no se rompe de prisa.
[13] Más vale muchacho pobre y sabio | que rey anciano y necio,
que no sabe | ya dejarse aconsejar.
[14] Pues de la cárcel | salió aquél para reinar,
aunque había nacido pobre | en el reino de éste.

---

4 [1] Volvíme y vi : la intención del autor al recordar tanta lástima no es tanto mostrar cuanto tienen los hombres que padecer como que vean lo impotentes que son para desviar esos trabajos.

[5] Come su propia carne : en sentido figurado, se ve reducido a extrema indigencia.

[8] Infeliz tarea : o mal negocio.

[9-13] Más vale : ventajas de la vida común. De la unión salen la fuerza y la felicidad.

[13-16] Que rey anciano y necio : para entender bien la oposición de los dos términos *viejo* y *necio*, téngase en cuenta que la vejez iba rodeada entre los hebreos de grandísimo respeto y que se les solía atribuir a los ancianos gran sabiduría.

[14] Aunque había (o haya) nacido pobre : V interpreta más bien «mientras otro nacido en su reino se consume en la miseria».

15 He visto a todos los vivientes | que caminan bajo el sol
marchar con el joven sucesor [b] | que se colocaría en lugar suyo.
16 No tenía fin todo el pueblo, | todos aquellos a cuyo frente estaba ;
mas tampoco los descendientes | se alegrarán con motivo de él ;
pues también esto es vanidad y empeño vano.
17 Guarda tu pie | cuando entrares | en la casa de Dios
y acércate a escuchar. [c] *Tu sacrificio* valdrá más que *la ofrenda* de
los necios [c],
pues ellos no saben el mal que hacen.

Deberes religiosos. Vanidad de las riquezas. La Providencia

5 1 No te precipites con tu boca, y tu corazón no se apresure |
a proferir una palabra ante Dios ;
pues Dios está en los cielos y tú sobre la tierra ; |
por eso sean tus palabras pocas.
2 Pues de los muchos cuidados [provienen] los sueños |
y voces de necio de la abundancia de palabras.
3 Cuando hicieres un voto a Dios, | no tardes en cumplirlo,
pues no se complace en los necios ; | lo que prometieres, cúmplelo.
4 Mejor es que no hagas voto alguno |
que que lo hagas y no lo cumplas.
5 No consientas a tu boca hacer a tu persona culpable |
ni digas ante el heraldo divino que fué inadvertencia,
para que no tenga Dios que irritarse por tu palabra
y destruir la obra de tus manos.
6 Pues donde hay multitud de sueños
hay vanidades y palabras en gran número [a].
Ciertamente, tú teme a Dios.

7 Si vieres en la región la opresión del pobre y la violación del dere-
cho y la justicia, no te asombres del caso, pues

por cima de un elevado otro más elevado vigila |
y sobre ellos otros más elevados.
8 Ventaja de un país en todo es
un rey para un territorio cultivado.

---

17 Guarda tu pie : el sentido del v. parece ser que es mejor acercarse al templo para oír explicar la ley y acostumbrarse a evitar el mal que para ofrecer sacrificios expiatorios por las culpas cometidas a causa de no saber la ley, como suelen hacer los necios. || No saben el mal que hacen : cf. GV ; suele corregirse H : «no saben sino hacer el mal (u obrar mal)».

5 1 No te precipites : en éste, como en otros lugares, muéstrase el autor preocupado por la idea de justificar a la Providencia y no juzgar la conducta de Dios.
3 Cuando hicieres : los juicios acerca del gobierno de Dios mal entendido conducen a la incredulidad, y el que no cree que Dios cuida de las cosas de este mundo, poco caso hace de cumplir las promesas hechas.
5 Hacer a tu persona (lit., a tu carne, o cuerpo) culpable : el sentido es : No añadas con tus palabras al pecado de tu alma el de tu cuerpo. || Heraldo divino : lit., mensajero ; V «ángel», que algunos interpretan «sacerdote» ; GKS[h]S *Dios*, y así corrigen algs. H.
7 No te asombres : dice el autor que, si se cometen crímenes y hay abusos de poder, no es por falta de vigilancia.
8 El v. es extraño y oscuro y ha dado lugar a múltiples interpretaciones (Que la ventaja de un país se manifiesta en el conjunto, etc.) Hemos vertido lit. «Ventaja (ganancia...)... para un territorio cultivado», o bien «que sirve al labrantío» (así

9 Quien ama el dinero | no se harta de plata,
y quien ama las riquezas | no saca provecho alguno.
¡También esto es vanidad!
10 Cuando se multiplican los bienes, | multiplícanse quienes los comen,
y ¿qué provecho saca su dueño | sino el contemplarlo con sus ojos?
11 Dulce es el sueño del trabajador, | coma poco o mucho;
mas la hartura del rico | no le deja dormir.
12 Hay una grave dolencia | que he visto bajo el sol:
riqueza guardada | por su dueño para su desgracia;
13 pues piérdese esa riqueza en negocio infortunado,
y engendra un hijo y no tiene nada en su mano.
14 Cual salió del vientre de su madre,
desnudo, volverá a marcharse, como vino;
nada recibirá por su trabajo | que pueda llevar en su mano.
15 También esto es grave dolencia:
que cada uno conforme [b] vino así se vaya;
y ¿qué provecho saca de haber trabajado para el viento?
16 Además, todos sus días | consumió en las tinieblas,
[c] *el disgusto* extremo, | *la dolencia* [c] y el enojo.

17 He aquí que he reconocido yo como bueno que es conveniente [d] [al hombre] comer y beber y disfrutar el bienestar en todo el trabajo que realiza bajo el sol durante los días de vida que Dios le ha concedido, pues tal es su porción. 18 Asimismo, todo hombre a quien Dios ha otorgado riqueza y bienes y hale dado facultad para que coma de ella y tomar su parte y gozarse en su trabajo, eso es un don de Dios. 19 Porque

no recuerda con grandes cavilaciones los días de su vida,
porque Dios *le* [e] ocupa en la alegría de su corazón.

Reflexiones sobre la incertidumbre póstuma y las riquezas

6 1 Hay otro mal que he visto bajo el sol y es grave en el hombre: 2 Un varón a quien da Dios riqueza y tesoros y honores, sin que carezca su alma de cuanto pueda desear, pero a quien Dios no permite comer de ello, antes bien lo devora un extraño. ¡Esto es vanidad y desgraciado infortunio!

3 Aunque un hombre engendrare cien hijos, | y muchos años viviere,
y fueren numerosos los días de su vida,
si su alma no se sació de felicidad

Bibl. Leipzig). Cf. V: «Y, además de esto, el rey impera en toda la tierra que le está sujeta»; Arragel: «y la ventaja de la tierra en toda cosa es rey que sea acucioso en labrar»; Reina: «y mayor altura hay en todos los campos de la tierra, mas el que sirve al campo es el rey»; Manresa: «Para todos la tierra da sus frutos; y aun al rey toca mirar por el campo», etc., etc.

9 Quien ama el dinero: en estos vv. y todo el cap. siguiente se exponen los inconvenientes de las riquezas y las varias desgracias a que se hallan expuestos los ricos.

19 No recuerda: e. d., con pensar caviloso en la brevedad de sus días y su posible desventura; otros, «no sueña». || Le ocupa: o bien, le dirige; otros, «se manifiesta».

6 1 El sentido general de este capítulo es que no es la fortuna la que da la felicidad, sino Dios.

2 Honores: otros, «poder, lujo, gloria...».

3 De felicidad: o *en el bien*. || Careciere de sepultura: entre los hebreos se consideraba esto como el colmo del deshonor y de la desgracia.

e incluso careciere de sepultura, |
digo : más feliz que él es el abortivo ;
4 pues [éste] viene en vano, | y en la oscuridad se va,
y en la oscuridad su nombre queda cubierto ;
5 ni siquiera ha visto el sol | ni lo ha conocido :
[sin embargo] goza éste más tranquilidad que aquél.

6 Y aunque hubiera vivido mil años dos veces, si no disfrutó de felicidad, ¿acaso no caminan todos a un mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, |
mas sus apetitos no se sacian.



Vasija de Lakís

8 En verdad, ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio?
¿Cuál el pobre que sabe caminar frente a la vida?
9 Mejor es lo que ven los ojos que el divagar del deseo.
¡También esto es vanidad y empeño vano!
10 De lo que existe ya ha tiempo fué pronunciado el nombre ; y sábese lo que ha de ser
un hombre, y no puede contender con quien es más fuerte que él.

11 Ciertamente, hay muchas palabras que [sólo] aumentan la vanidad : ¿qué provecho saca el hombre?

---

5 Cf. V : «No vió el sol ni conoció la distancia del bien y el mal.»

8 ¿Cuál el pobre...? : e. d., ¿qué ventaja tiene el pobre que sabe hacer frente a la vida? Así quizá H ; otros prefieren : «...que sabe conducirse ante los vivos o vivientes», «que sabe el camino de la felicidad» (Bibl. Leipzig), «que va al encuentro de la vida (?)» (Bibl. Bonn), etc. Cf. V : «¿y qué el pobre, sino caminar allá donde está la vida?»

9 Lo que ven los ojos... : otros, «ver con ojos que caminar del deseo» (Bibl. Leipzig), «la mirada de los ojos que el alma perezca o pase» (Bibl. Bonn). Cf. V : «ver lo que deseas que desear lo que ignoras».

10 Lo que existe ha recibido ya nombre, e. d., ha existido ya, no es nada nuevo ; es sabido lo que ha de ser (o es) un hombre y que no puede litigar ni competir con Dios. (Otros, como Bibl. Bonn, «y se sabe que un hombre es quien no puede litigar...»). El texto de H créese algo alterado (cf. Kit.), pero el sentido del v. parece es que poco ayudan los deseos y previsiones humanas, porque no es la voluntad del hombre la que regula las cosas, sino la de Dios, la cual tiene ya establecido lo que ha de ser.

11 Hay muchas palabras : o pueden oírse muchas palabras que no hacen sino aumentar la vanidad. Algs. vierten : «cuanto más se hable, tanto más vanidad».

Sentencias sobre la seriedad de la vida. Paciencia y calma y ventajas de la sabiduría, etc.

7 $^{1}_{12}$ Pues
¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, |
durante los días de su vano vivir,
que él pasa como sombra? | ¿Quién le indicará al hombre
lo que ha de ser después de él bajo el sol?
$^{2}_{1}$ Mejor es el renombre que óleo precioso, |
y el día de la muerte que el día del nacimiento.
$^{3}_{2}$ Mejor es ir a casa de duelo | que ir a casa de festín;
porque es el final de todos los hombres | y los vivos paran mientes.
$^{4}_{3}$ Mejor es el pesar que la risa, |
pues la tristeza del rostro sienta bien al corazón.
$^{5}_{4}$ El corazón de los sabios está en casa de duelo,
y el corazón de los necios, en casa de alborozo.
$^{6}_{5}$ Mejor es escuchar la reprensión del sabio |
que escuchar uno el canto de los fatuos;
$^{7}_{6}$ pues como el crepitar de los espinos bajo la olla, |
así es el reír del necio.
¡Y también esto es vanidad!
$^{8}_{7}$ Pues la opresión hace necio al sabio |
y la dádiva corrompe el corazón.
$^{9}_{8}$ Mejor es el remate de una cosa que su comienzo, |
mejor es el sufrido que el soberbio.
$^{10}_{9}$ No te precipites en tu espíritu a enojarte, |
pues el enojo en el seno de los necios reposa.
$^{11}_{10}$ No digas: ¿Cómo es que los tiempos antiguos |
fueron mejores que éstos?,
pues no procede de sabiduría | el que preguntes acerca de esto.
$^{12}_{11}$ Excelente cosa es la sabiduría con patrimonio, |
y es provechosa a quienes ven el sol.
$^{13}_{12}$ Porque protección brinda la sabiduría | y protección el dinero;
la ciencia tiene esta ventaja: la sabiduría da vida a su poseedor.
$^{14}_{13}$ Considera la obra de Dios, |
pues ¿quién podrá enderezar lo que él torció?
$^{15}_{14}$ En el día de la ventura mantente en el bienestar, |
y en el día de la adversidad recapacita:
Tanto al uno como al otro | ha hecho Dios
para que no descubra | el hombre nada de lo porvenir.

---

7 $^{1}_{12}$ Que él pasa: lit., que los hace (Manresa traduce: «que hacen de él como...»). Cr. V, de texto más amplio: «¿Qué necesidad tiene el hombre de inquirir cosas mayores que él, cuando ignora lo que le es conducente en su vida, en el número de los días de su peregrinación y en el tiempo, que pasa cual sombra...»

$^{2}_{1}$ Mejor es el renombre: la buena fama y el buen perfume producen una y otro agradable olor; pero la una es duradera; el otro, pasajero.

$^{3}_{2}$ Mejor es ir a casa de duelo: el hombre está más dispuesto a la virtud por la tristeza que por la risa, por las severas lecciones del sabio que por los cantos y aplausos del loco.

$^{8}_{7}$ La opresión: otros, «el bien injusto, el lucro exactor...», V «la calumnia». Bajo pretexto de opresión no debemos rebelarnos.

$^{9}_{8}$ El remate de una cosa: otros, «cesar de hablar» (así Bibl. Leipzig; cf. V: «finis orationis»).

$^{12}_{11}$ Con patrimonio o propiedad: o bien, «así como un patrimonio»; V «es más útil con las riquezas». Otros prefieren leer: «Mejor es la sab. que el patr.».

$^{14}_{13}$ Considera la obra de Dios: la sabiduría hace comprender que el divino querer no puede ser cambiado por la voluntad del hombre y que lo prudente es ponerse en manos de la Providencia lo mismo en los días malos que en los buenos.

16 15 De todo he visto | en los días de mi vanidad :
Hay justo que perece en su justicia |
y hay impío que vive largamente no obstante su maldad.
17 16 No seas justo en exceso | ni te muestres sabio en demasía : |
¿a qué querer perderte ?
18 17 No seas malo en extremo | ni seas insensato : |
¿a qué querer morir sin llegar tu hora ?
19 18 Bueno es que retengas esto | y tampoco dejes esotro de la mano,
pues el temeroso de Dios | evita todas esas cosas.
20 19 *Porque* [a] la sabiduría da más fuerza al sabio |
que diez poderosos que haya en la ciudad.
21 20 Ciertamente [b] no existe justo en la tierra |
que haga el bien y no peque [jamás].
22 21 Tampoco a todas las palabras que se hablan | prestes atención,
por que no oigas | a tu servidor maldecirte ;
23 22 pues tú mismo sabes bien | que muchas veces
también tú | has maldecido a otros.
24 23 Todo esto experimenté con sabiduría. |
Dije : «¡Quiero ser sabio!» |
Pero es cosa muy distante de mí
25 24 *Más lejano que* [c] lo que fué | y profundo, profundo, |
¿quién lo descubrirá ?
26 25 Volvíme | *en* [d] mi corazón | <para conocer> |
indagar y buscar | sabiduría y estimación exacta,
y para conocer que iniquidad es insensatez, | y necedad, locura.
27 26 Y hallo yo
amarga más que la muerte a la mujer, que es una trampa
y redes su corazón, lazos sus manos.
Quien agrada a Dios escapa de ella, |
mas el pecador déjase en ella prender.
28 27 Mira que he hallado esto, decía Qohélet, |
tras [considerar todas las cosas] una a una para hallar la estimación [exacta,
29 28 que todavía busca mi alma y no he encontrado :
«un hombre entre mil hallé, |
mas una mujer entre otras tantas no he encontrado».
30 29 Mira, sólo esto he hallado : que
Dios hizo al hombre recto,
mas ellos han buscado muchas artimañas.
[1] ¿Quién es como el sabio y quién conoce la explicación de una cosa [cualquiera] ?

---

16 15 EN SU JUSTICIA : e. d., a pesar de su justicia. || NO OBSTANTE SU MALDAD : o «por su maldad», que prefieren otros.

17 16 ¿A QUÉ QUERER PERDERTE ? : o destruirte ; o también *para que no seas desengañado* (V «ne obtupescas») ; Arragel «te desolarás».

18 17 ¿A QUÉ QUERER MORIR... ? : o también *para que no mueras antes de tu tiempo* o a destiempo.

25 24 PROFUNDO, PROFUNDO : e. d., profundísimo.

26 25 VOLVÍME EN MI CORAZÓN : o bien, me apliqué a. || INIQUIDAD ES INSENSATEZ, Y NECEDAD, LOCURA : o bien, la maldad de la tontería y la necedad de la locura ; cf. V : «Recorrí todas las cosas en mi ánimo para saber y considerar y buscar la sabid. y la razón (lit., es la sabid. teórica), *y para conocer la impiedad del necio y el error de los imprudentes*». Comp. Kit

28 27 QOHÉLET : Bibl. Bonn «una predicadora», V «Ecclesiastes». || ESTIMACIÓN EXACTA de las cosas de la vida, dice Zorell. Otros, «resultado, solución».

29 28 TODAVÍA BUSCA : o he seguido buscando, busqué de continuo. || MAS UNA MUJER : no condena el autor a las mujeres en general ; refiere lo que ha experimentado en el círculo en que ha vivido.

[1] ¿QUIÉN CONOCE LA EXPLICACIÓN DE UNA COSA CUALQUIERA ? : o bien, de las cosas. Otros (v. gr., Bibl. Bonn y Leipzig), «quién conoce la interpretación de la frase : La sabiduría», etc. (v. siguiente).

Sentencias en elogio de la sabiduría y sobre la sumisión debida al rey y la falta de sanción moral, etc.

8 [1] La sabiduría del hombre ilumina su rostro
y *muda* [a] la rudeza [b] de su semblante.
[2] [c] La orden del rey observa,
y [ello] a causa del juramento de Dios.
[3] No te apresures [d] a marcharte de su presencia ;
no te metas en asunto malo,
pues él hace cuanto le agrada.
[4] Porque la palabra del rey es soberana,
y ¿quién puede decirle : «Qué haces» ?
[5] Quien observa lo preceptuado no experimenta cosa mala,
y tiempo y juicio conoce el corazón del sabio ;
[6] pues cada cosa tiene su tiempo y su juicio,
porque el mal que gravita sobre el hombre es enorme ;
[7] pues no sabe lo que sucederá [e] :
porque ¿quién podrá indicarle cuándo ha de acaecer ?
[8] No hay hombre dueño de [su] hálito, <para retener su hálito> [f] ;
nadie tiene potestad sobre el día de la muerte,
ni existe remisión de ese combate
y ni aun la iniquidad [g] salva a quienes la ejecutan.

[9] He visto todo esto y he aplicado mi corazón a todas las obras que se realizan bajo el sol a la sazón en que el hombre domina sobre el hombre para su mal [h].

[10] Y entonces he visto a los impíos sepultados,
[i] los que también. cuando aun vivían, estaban en el lugar santo
y eran alabados en la ciudad como si hicieran obras justas [i].

¡También esto es vanidad! [11] Pues

no se ejecuta rápidamente la sentencia dictada contra el mal obrar,
por eso el corazón de los hijos del hombre se llena de [deseo] de
hacer el mal.

---

8 [6] Su tiempo y su juicio : el tiempo es la vida actual ; el juicio vendrá después de la muerte. Este juicio es necesario por los trabajos a menudo injustos que pesan sobre la humanidad.

[7] ¿Cuándo ? : o cómo ; prps. leer *lo que* (cf. SymSV).

[8] Dueño de [su] hálito o con poder sobre el espiritu ; algs. «sobre *el viento*». | Ni existe remisión de ese combate : o bien, ni en la guerra hay licencia (o permiso para abandonarla). || Ni aun la iniquidad o maldad : si por ventura son los malos felices, no lo son, cierto, en virtud de su maldad, la cual no los libra de las fauces de la muerte ni de los castigos divinos.

[10] En vista del texto desesperante de H y de las múltiples interpretaciones y enmiendas que de él se ofrecen, nos hemos decidido a reproducir V. Aquéllas fluctúan entre «vi a los malos sepultados y entrados en paz (o bien, scp. con pompa), mientras los que habían obrado bien íbanse lejos del lugar santo y eran olvidados en la ciudad» (cf. Podechard para la segunda parte y Kit para la primera), o «vi a los malos *llevados a su sepultura* (así c G), e íbanse del lugar santo (o templo) *y eran glorificados* (así c muchos mss GS[h]KopASymThHi (cf. V) en la ciudad» (cf. v. gr. Renard).

12 Porque el pecador comete el mal cien veces y peca largo tiempo,
pero también sé yo que
la felicidad es para los temerosos de Dios,
quienes temen en su presencia.
13 La felicidad no será para el impío
y, cual sombra, no dilatará sus días,
pues no teme ante la presencia de Dios.

14 Existe [otra] vanidad que tiene lugar sobre la tierra : que

hay justos a quienes alcanza lo que corresponde a la obra de los impíos,
y existen impíos a quienes alcanza lo adecuado a la obra de los justos.

Declaro que también esto es vanidad.

15 He alabado la alegría
porque no existe otra ventura para el hombre bajo el sol
sino comer, beber y gozar,
y esto le acompaña en su trabajo
durante los días de su vida | que Dios le ha concedido bajo el sol.

16 Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a observar el
trabajo que se ejecuta sobre la tierra, pues

ni de día ni de noche
logra ver el sueño en sus ojos ;

17 entonces vi que lo relativo a todas las obras de Dios

no puede el hombre descubrir,
las obras que se ejecutan bajo el sol ;
por mucho que se afane el hombre en buscarlo, no lo halla,
y aunque afirmare el sabio conocerlo,
no es capaz de descubrirlo.

Identidad de suerte del sabio y del necio. Limitación del talento. Elogio de la sabiduría y los sabios

9 1 Ciertamente a todo esto apliqué mi corazón para inquirir todo esto :
que los justos y los sabios y sus obras están en la mano de Dios ;
ningún hombre sabe | si es objeto de amor o de odio ;
2 todo ante ellos [2] es *vanidad* [a], |
pues todos tienen una misma suerte : | el justo y el impío.

---

12 Comete el mal cien veces y peca largo tiempo : otros, «y perdura o vive largos años», «porque se le depara paciencia» (Bibl. Leipzig ; cf. V : «et per patientiam sustentatur») ; «llega a cumplir cien años y aun más» (Bibl. Bonn). Comp. G : «ha hecho el mal desde entonces y desde hace tiempo».

16 A conocer la sabiduría : la sabiduría aquí es la ciencia de las causas, esa sabiduría consistente en darse cuenta de toda cosa.

9 1 Ningún hombre sabe : de los trabajos o alegrías que nos manda la Providencia no debemos inferir que está Dios contento o disgustado con nosotros, porque no está obligado a tratar a nadie en este mundo según su mérito.

2 Todo ante ellos.. : otros diversamente : «Tanto amor como odio, nadie lo sabe : todo ha pasado» (Bibl Bonn), « todo está antes de su tiempo » (Bibl Leipzig), etc

el bueno *y el malo* [b], | el puro y el impuro, |
el que ofrece sacrificios y quien no los ofrece.
Como el bueno, así el pecador ; |
cual el perjuro, así quien teme el juramento.

3 Este es un mal de cuanto se realiza bajo el sol, que una misma suerte tengan todos ; además,

el corazón de los hijos del hombre se hinche [de ansias] del mal,
y la locura radica en su corazón durante su vida,
y después de esto ¡a la mansión de los muertos!
4 Ciertamente aquel que *permanece agregado* [c]
al conjunto de los vivos tiene esperanza ;
pues perro vivo es mejor que león muerto.

5 Porque los vivos saben que han de morir, mas los muertos no saben nada y ya no reciben recompensa, pues su recuerdo se ha olvidado.

6 Tanto su amor | como su odio y su envidia | ya han perecido
y no tendrán ya jamás parte alguna
en cuanto se ejecuta bajo el sol.
7 Ve, come con alegría tu pan | y bebe con buen ánimo tu vino,
porque Dios hace tiempo se complace en tus obras.
8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos
y no falte el óleo sobre tu cabeza.
Goza de la vida con mujer que ames
todos los días de tu vida fugaz
que [Dios] te ha concedido bajo el sol, <todos tus instables días> [d],
pues es tu porción en la vida y en el trabajo
que tú llevas a cabo bajo el sol.
10 Todo lo que puedas
hacer, con tu fuerza [e], hazlo ;
porque no hay obra, ni razón, ni ciencia, ni sabiduría
en el *seol* adonde te encaminas.
11 De nuevo vi bajo el sol que
no es de los veloces la carrera,
ni de los fuertes el combate,
ni tampoco de los sabios el pan,
ni aun de los inteligentes la riqueza,
ni tampoco de quienes saben el favor,
pues el tiempo y la suerte alcanzan a todos ellos.

12 Porque tampoco

conoce el hombre su hora :
como peces que son cogidos en red fatal
y cual pájaros presos en el lazo,
así son prendidos los hijos del hombre en el tiempo aciago,
cuando cae sobre ellos de improviso.

---

4 Tiene esperanza : la necedad censurada en estos vv. es el desaliento, producidor de la inacción, el cual nace de que los malos y los buenos tienen algunas veces la misma suerte.
5 Recompensa : o salario.
8 Sean blancos tus vestidos : el descuido en el vestir y la ceniza en la cabeza eran señal entre los hebreos de tristeza y luto.
11 No es de los veloces la carrera... : o no les cae en suerte ; otros, «no sirve ser rápido para correr...», «no se logra al ligero la carrera...».

13 También esto he visto, una muestra de sabiduría bajo el sol, que me ha parecido grande :

14 Una ciudad pequeña, | en que había pocos hombres,
y viene contra ella | un gran monarca
y la cerca | y construye contra ella grandes ingenios.
15 Y *hallóse* [f] en ella un hombre pobre y sabio
y él salvó la ciudad mediante su sabiduría,
mas nadie se acordó [en adelante] de aquel hombre pobre.

16 Y dije yo :

Mejor es sabiduría que fuerza,
que la sabiduría del pobre es despreciada
y no son escuchadas sus palabras.
17 Las palabras de los sabios en calma se oyen
más que el vociferar de un soberano entre los necios.
18 Mejor es sabiduría que pertrechos de guerra,
y uno solo que yerre [g] destruye mucho bien.

Nuevos elogios a la sabiduría y los sabios. Limitación del esfuerzo y el talento. Crítica de la necedad y el tonto

10 1 [a] *Una mosca muerta* corrompe [a] el aceite del perfumista ;
un poco de necedad tiene [a veces] más importancia que sabiduría [b] en abundancia [b].
2 El corazón del sabio está a su diestra,
y el corazón del necio, a su siniestra.
3 Además, en cuanto el necio se pone en camino, fállale el corazón
y declara a todos : «¡ Es un necio !»
4 Si el ánimo del que manda se levantare contra ti, |
no abandones tu puesto,
pues la mansedumbre | evita graves faltas.
5 Hay un mal que advertí bajo el sol,
una especie de desacierto procedente del soberano :
6 *el necio* [c] es encumbrado a los más altos cargos,
mientras los ricos permanecen en la humillación.

---

17 En calma se oyen o con reposo : así H (cf. V : «en silencio»), que otros interpretan : «las pal. de los sabios proferidas con calma son escuchadas mejor que...» así Podechard), o «las pal. de los sab. *proferidas* (así c. Joüou por *escuchadas*) con calma valen más que...» (tal Renard).

18 Uno solo que yerre : se refiere probablemente a Jeroboam, que amenazaba la obra política de Salomón al rebelarse.

10 1 Tiene más importancia : o es más eficaz. Así puede interpretarse H, que lit. dice «más precioso que». El sentido del v. sería que así como cosa tan insignificante cual una mosca basta a corromper la preparación del perfumista, un poco de locura tiene tal fuerza que echa a perder al dotado copiosamente de ciencia («precioso de ciencia y de gloria», Arragel ; «preciado de ciencia y de honor», Ferrara). Cf. V : «más preciosa que la sabiduría y que la gloria es la necedad escasa y a tiempo : parva et ad tempus stultitia». G «Un poco de sabiduría es más preciosa que la gloria de una gran locura». Otros traductores prefieren corregir H más profundamente ; así Renard : «un poco de locura daña *(gâte)* una gran sabiduría».

2 A su diestra..., a su siniestra : modismo hebreo para indicar la habilidad del sabio y torpeza del necio.

3 Se pone en camino : o «cuando va por la calle». || El corazón : e. d., el sentido, el seso, la razón. || Declara a todos : otros corrigen : «dicen todos».

6 Una especie de desacierto : o como error... ; Bibl Bonn : «una especie de palabra precipitada que se escapa ante el soberano».

7 Vi a siervos sobre caballos
y a príncipes caminar a pie como esclavos.
8 Quien cava una fosa, en ella cae,
y al que demuele una cerca muérdele serpiente.
9 Quien rompe piedras lastímase con ellas,
y el que parte leña en ella peligra.
10 Si se embota el hierro y no se aguza el filo,
hay que redoblar los esfuerzos,
y la sabiduría logra la ventaja.
11 Si muerde la serpiente, falta de encantamiento,
ningún provecho obtiene el encantador.
12 Las palabras de boca del sabio son gracia,
mas los labios del necio lo arruinan;
13 el comienzo de las palabras de su boca es necedad,
y el final de su charla, locura pésima.
14 Asimismo, el necio multiplica las palabras.
No sabe el hombre lo que fué [antes de él]
y lo que sucederá tras él; ¿quién se lo anunciará?
15 El trabajo *del necio* [d] lo fatiga:
no sabe ni ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, país, cuyo rey es un muchacho
y cuyos príncipes comen de mañana!
17 Dichoso tú, ¡oh país!, cuyo rey es un hijo de nobles
y cuyos príncipes comen a su tiempo,
como conviene a varones y no por embriagarse.
18 *Por pereza de brazos* [e] cede el maderamen,
por indolencia de las manos la casa se llena de goteras.
19 Por gozar se hace el pan,
y el vino alegra la vida,
y el dinero todo lo facilita.
20 Ni aun en tu pensamiento al rey maldigas,
ni en el secreto de tu alcoba maldigas al rico,
pues el ave del cielo lleva la voz
y el dotado de alas revela la palabra.

Consejos de actividad presente. Felicidad de la juventud

11 1 Arroja tu pan sobre la superficie del agua,
que al cabo de mucho tiempo lo hallarás.
2 Da parte [de tu haber] a siete y aun ocho personas,
pues no sabes qué desgracia puede sobrevenir a la tierra.

---

10 Logra o procura la ventaja; o bien, tiene la ventaja del éxito.
11 Cf. V: «No menos que serpiente que muerde en silencio es quien dice de otro mal en secreto.»
12 Lo arruinan: porque habla sin advertencia, se compromete, irrita y se expone a justas venganzas.
14 Lo que fué: así c. V interpretamos H; otros, más lit., «lo que será».
15 El trabajo del necio: otros, «por mucho que esfuerces la fatiga de los necios...» (así Bibl. Bonn).
17 Hijo de nobles: e. d., un noble. El heredero legítimo, que suele comer a su tiempo; esto es, no descuidar el trabajo por la voluptuosidad, como suele hacer ordinariamente, por falta de educación, el advenedizo traído por conmociones populares. || Como conviene a varones...: o bien, con sentido viril (otros, como héroes) y no como ebrios (o con beber).
19 Se hace el pan: e. d., prepárase la comida o se celebra un banquete.

11 1 Arroja tu pan: muchas interpretaciones se han dado a este texto. Parece significar: Arriesga algo. No obres con espíritu tan estrecho que no dejes nada a la acción misteriosa de la Providencia.

[3] Si las nubes están cargadas de *agua* [a],
lluvia derraman sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte,
en el lugar que el árbol cayere allí quedará.
[4] Quien observa el viento no siembra
y quien mira las nubes no siega.
Así como no sabes |
cuál es el derrotero del espíritu *en* [b] los huesos en el vientre de mujer encinta,
así ignoras | las obras de Dios, | que hace toda cosa.
[6] Siembra tu semilla por la mañana |
y a la tarde no des reposo a tu mano,
pues no sabes | cuál de las cosas tendrá éxito, | si ésta o aquélla,
o si ambas son igualmente buenas.
[7] Y dulce es la luz
y grato a los ojos ver el sol.
[8] Aunque el hombre viva muchos años, alégrese por todos ellos,
mas recuerde los días de tinieblas, pues serán muchos: |
todo lo que acaece es vanidad.
[9] Alégrate, ¡oh joven!, en tu mocedad,
y *goce* [c] tu corazón *la felicidad* [c] en los días de tu juventud,
y camina por las vías de tu corazón
y según las miradas de tus ojos;
mas sabe que por todo esto te traerá Dios a juicio.
[10] Aparta el enojo de tu corazón
y aleja el mal de tu carne,
pues la adolescencia y la juventud son vanidad.

Achaques de la vejez. Epílogo

12 [1] Recuerda a tu Creador | en los días de tu juventud,
antes de que vengan | los días malos
y lleguen los años de los cuales digas:
«No tengo en ellos gusto»;
[2] antes de que se oscurezcan el sol, y la luz,
y la luna, y las estrellas,
y vuelvan las nubes tras el aguacero;
[3] el día en que tiemblen los guardianes de la casa,
y se encorven los hombres fuertes,
y se paren las que muelen por ser pocas,
y se oscurezcan las que miran por las celosías;

---

[3] SI LAS NUBES: si no puede el hombre impedir que las nubes descarguen agua, tampoco alterar las leyes de que dependen los acontecimientos de orden moral.

[5] CUÁL ES EL DERROTERO DEL ESPÍRITU: otros prefieren «qué camino sigue el viento, como los huesos...».

[7] DULCE ES LA LUZ: significa este hebraísmo que el hombre gusta de la prosperidad y de la alegría de este mundo.

[8] TODO LO QUE ACAECE: los acontecimientos que pueden sobrevenir son inciertos y no dependen de nosotros.

[9] ALÉGRATE, ¡OH JOVEN!: no parece deba tomarse el texto en sentido irónico, según creen algunos. Aconseja la sana alegría, contenida siempre en los límites de la ley de Dios.

[10] APARTA EL ENOJO: el significado de este versículo parece ser: De tal modo han de influir en la conducta del hombre el recuerdo del juicio divino y de lo efímero de la juventud, que le hagan evitar cualquier acto de donde puedan seguirse remordimiento y pena. || LA JUVENTUD: otros, «el cabello oscuro», «la aurora»...; y «voluptas».

12 [3-4] Según la exegesis llamada *psicológica*, el cuerpo del anciano se compararía aquí a una casa: sus guardianes serían las manos; los hombres fuertes, los huesos; las que muelen, los dientes; los que miran por las celosías, las pupilas; las hojas de las puertas de la calle, los labios, que se cierran al faltar los dientes.

4 y se cierren las hojas de la puerta de la calle,
debilitándose la voz del molino ;
y se calle la voz del pájaro
y enmudezcan las canciones.
5 Además témense las alturas | y los sobresaltos en el camino.
Y florece el almendro, | la langosta hácese pesada, |
estalla la alcaparra ;
pues el hombre se va hacia la casa de su eternidad
y los plañidores recorren las calles ;
6 antes que *se rompa* [a] el cordón de plata,
y se quiebre la alcuza de oro,
y se haga pedazos el cántaro en la fuente,
y se rompa la rueda en la cisterna,
7 y torne el polvo a la tierra como era
y el hálito vital vuelva a Dios que lo dió.
8 Vanidad de vanidades, decía Qohélet, todo es vanidad.
9 Y Qohélet, además de haber sido un sabio,
enseñó también ciencia al pueblo,
y pesó y examinó, compuso numerosos proverbios.
10 Dedicóse Qohélet a hallar palabras agradables
y *escribió* [b] correctamente palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones
y cual clavos hincados, que sostienen colección de cosas provechosas,
las cuales son dadas por un Pastor.
12 En cuanto a más [palabras] que éstas, hijo mío, está prevenido :
el componer muchos libros no tiene fin
y el mucho estudio es fatiga de la carne.
13 Conclusión del *discurso de* [c] todo lo oído :
Teme a Dios | y sus preceptos guarda,
pues esto es todo el hombre.
14 Pues todas las obras Dios las traerá a juicio
acerca de todo lo oculto, ya bueno, ya malo.

---

mientras se apaga la voz y endurece el oído, etc., etc. Frente a esta explicación alegórica y parabólica, otros, como Renard, defienden el sentido propio : la vejez hace temblar a los guardianes más valientes, encorva los hombres más fuertes, paraliza el brazo de las mujeres que muelen, oscurecen la vista de las que miran por las celosías. La vejez, interrumpiendo las relaciones sociales, cierra la puerta de dos hojas o batientes. Ya no se oye dentro el ruido del molino ni fuera el canto de las aves ni las canciones alegres.

4 Y SE CALLE LA VOZ DEL PÁJARO : otros, «y se levanta a la voz del pájaro»... || LAS CANCIONES : lit., las hijas del canto

5 Si el viejo se arriesga a salir de casa, las alturas le producen vértigo y los caminos le llenan de zozobras. Para los defensores de la exegesis metafórica, la almendra es rechazada como difícil de comer por la boca del viejo ; la langosta resulta pesada a su estómago, y la alcaparra, condimento inútil para reanimar su perdido apetito. A tal interpretación realista opone ahora Renard, con San Jerónimo, la metafórica : el almendro que florece es la cabeza encanecida del anciano ; la langosta que se hace pesada, su caminar difícil ; el alcaparro que se abre o estalla y deja caer sus semillas, es el anuncio de la muerte. El anciano camina hacia la tumba y los plañidores recorren las calles... || HÁCESE PESADA : otros, «se arrastra, se atiborra...».

6 El cordón, la alcuza (o bien, la fuente), el cántaro, la rueda, son otras tantas bellas metáforas para designar el fin de la vida.

9 ADEMÁS DE HABER SIDO UN SABIO : esto último no parece ser de Qohélet, sino de tiempos posetriores ; de un discípulo suyo, según la explicación de Duesberg (cf Introducción). Difícil es que un escritor se alabe a sí propio, como hace en este v. y el siguiente.

11 QUE SOSTIENEN... PROVECHOSAS : o «portadores de provisiones», como traduce Podechard. Renard, con Margoliouth y Allgeier, vierte : «clavos plantados *en las hojas de la colección*», e. d., en las páginas de los libros sagrados. Otros, de diversas maneras ; cf. V : «clavi in altum defixi».

13 CONCLUSIÓN DEL DISCURSO DE TODO LO OÍDO : otros diversamente : «En una palabra : Todo dice así...» (Bibl. Bonn), «Como final de todo haznos oír. » (Bibl Leipzig).

NOTAS CRITICAS AL ECLESIASTES

CAP. 1

[a] así c mlt mss Ec 1 STV (cf Kit); H *el cielo*] [b] así c Kit; H *añade.*

CAP. 2

[a] 2mss GSShKopV *el sol*] [b] así quizá c algs mss GKopShS Hi; pero TV c H «fuera de *mí*» (o *como yo*); cf nota 25.

CAP. 3

[a] así prps; H *la iniquidad,* como en 16 *b*] [b] Kit anota «l frt vigila (espía) en vez de *allí*»; otros: «allí [habrá juicio]» etc.

CAP. 4

[a] Kit l c T *mas si el*] [b] lit *el segundo;* prps dl, Kit pregunta si ha de l *el pobre*] [c-c] así corrigen muchos c G (cf Renard, Podechard, etc); H «y el acercarte a escuchar es mejor que el entregar víctima de los necios»; otros, «*el donativo* de los necios es sacrificio».

CAP. 5

[a] así H (= V), que se juzga crrp y generalmente la crítica cree al v una glosa que repite el v 2 y corrige H; «de la multitud de *cuidados* [provienen] los sueños, y las vanidades *de* las muchas palabras»] [b] así prb c Kit; otros c GShKopS Jer *que conforme*] [c-c] así c vers; H *se disgustó... su dolencia*] [d] Kit l *que se vuelva*] [e] así añadimos c GKopShS(T) cf Kit; V «occupet deliciis cor eius».

CAP. 7

[a] así ins c Kit] [b] quizá este *ki* de H es el correspondiente al comienzo de *a*] [c] así c GShKopS Jer V (cf Kit); H *lejano* [*está*] *lo que* (fué o existe)] [d] así la crítica (cf V); H *y*. En general suprímese <> como repetición del comienzo de la segunda parte del v; Kit prefiere pasar *y mi corazón para saber* a ese comienzo; cf nota $^{26}_{25}$.

CAP. 8

[a] V «potentissimus» (así otros vers); H *fuerza,* etc] [b] así c Hi V; H *se muda*] [c] H comienza: *Yo;* que muchos interpretan: «yo digo (ayiso...)»; vers suponen *et* de compl directo; Kit pregunta «*tú?*»] [d] Kit prp se acabe aquí el v 2 c GSymSL (Berger)] [e] V «praeterita»] [f] Kit «add»; V supone: no hay hombre con poder suficiente *para retener el espíritu*] [g] prps *la riqueza*] [h] 1msGShKopSHiT *para hacerle mal*] [i-i] así c V; H *y venían y del lugar santo marchaban* (¿entraban y salían arrogantemente del lugar santo?) y *se olvidaron en la ciud. que* (o *quienes*) *así habían obrado.* Cf nota 10.

CAP. 9

[a] así c (GShKop)SymV (cf Kit); H *todo*] [b] así ins c vers; Kit suprime *el bueno*] [c] así c Q' vers; H *¿quién será escogido?;* cf V: «Nadie hay que viva siempre y que de ello tenga esperanza»] [d] muchos lo suprimen c 7mss GLHiT (cf Kit)] [e] «o mientras dispones de fuerza»; Joüon l *durante la vida*] [f] así c Kit (cf S); H *halló* (el medio de?)] [g] prps l (cf Kit) *un solo yerro.*

CAP. 10

[a-a] así prb (cf Kit...); H *moscas de muerte corrompe* (hace heder), *derrama* (hace evaporar o fermentar)...; cf V: «Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti»] [b-b] así quizá c Kit; H *que gloria* (honorabilidad, lujo...) cf nota 1] [c] así c vers; H *la necedad*] [d] así algs mss G...T; H plur; algs leen «del necio cuándo estará sobre él?»] [e] así prb, H crrp.

CAP. 11

[a] así ins c Kit] [b] así c mlt mss T; H *como*] [c] así c Kit; H *hágate gozar la felicidad* (alégrete, benefíciete...).

CAP. 12

[a] así c GsymV; K *esté lejos,* Q *se componga,* encadene] [b] así c 5mss 'ASymSHiV; H *escrito;* prps *escribir*] [c] así c Kit; H *discurso,* que otros suprimen.

Esaias

Fol. 223v del ms. hebreo del s. XIII de la Universidad de Madrid (118 Z-42)

INTRODUCCION AL CANTAR DE LOS CANTARES

En hebreo Sir Ha-sirim, *Cantar de los Cantares, o sea cántico por antonomasia, se dice ser* del rey Salomón. *Aunque este título parece añadido en época posterior, la tradición judía, y con ella la cristiana, de acuerdo con dicho epígrafe, atribuyó esta obra al Rey Sabio, junto a otras varias composiciones poéticas. En los últimos tiempos afirman algunos que ni autor ni fecha pueden hoy fijarse con toda precisión. Joüon opina que, con muy grande probabilidad, no es anterior al exilio. Para otros, como Buzy, Dussaud, Holzey, Tobac, Gigot, Ricciotti, el siglo IV, «ferviente, tranquilo, de un hebreo arameizante», es el siglo literario del* Cantar. *Pero la mayoría de los críticos católicos, entre ellos Cornely-Hagen, Hudal, Kaulen-Hoberg, Merk, Vaccari, admiten su origen salomónico. Ni difieren mucho los que, como Miller y Höpfl, lo suponen compuesto en el siglo VIII.*

En cuanto al contenido del Cantar, *y no obstante la apariencia profana, la crítica judía tradicional y luego la Iglesia reconocen en él su carácter místico. Sus poemas, dice Buzy, describen bajo el velo metafórico de la unión matrimonial las relaciones de Yahveh y su pueblo Israel.*

La forma literaria del Cántico *es bastante discutida. Unos ven en él una alegoría histórica; otros, un verdadero drama o cantar de bodas en siete actos o cuadros, conforme a los días de las bodas hebreas; otros, una simple colección de poesías amorosas sin trabazón íntima. La opinión más verosímil y acertada es quizá la que ve en el libro un diálogo lírico con cierto movimiento dramático, que a través del idilio entre Salomón y la Sulamita nos pinta amores más altos y divinos.*

Recientemente se ha creído que el Cantar *era «un drama en el que intervienen tres personajes principales: la Sulamitis, pastorcita del Líbano, que ha sido llevada al harén del rey; su Esposo, del que se halla enamorada, y que la visita a ocultas en su encierro; el rey Salomón, que intenta en vano conquistar el corazón de la cautiva, la cual vuelve al fin a los brazos de su Esposo. En sentido literal metafórico..., la Esposa representa a la nación israelita, el Esposo a Yahvé, y Salomón al culto idolátrico»* (J. Prado, Sefarad, *1* [*1941*], *365*).

Aunque a las veces exuberante de imágenes, de difícil interpretación, este fresco idilio contiene cantos de singular valor, llenos de dulce y tierno sentimiento. Bellísimas son en esta «obra maestra de poesía pura», según Buzy, las descripciones de la naturaleza. Pero más bella, incomparablemente, su altísima significación mística: teológica, cristológica, mariológica. Pero, según el mismo Buzy, «todas estas aplicaciones a Yahveh y a Jesús, por una parte; a Israel, a la Iglesia, a la Virgen Santísima,

a las almas, por otra, quedan dentro del dominio del sentido literal... comprehensivo».

La atracción e influencia que el Cantar *ha ejercido en todas las literaturas ha sido inmensa. Quizá como en ninguna en la española, donde en versiones de arte perfecto, como las de Fray Luis de León y Arias Montano, y en las paráfrasis casi divinas de nuestra incomparable literatura mística, y aun en el teatro, ha dejado un rastro de luz y hermosura cual ningún otro libro bíblico. Bastaría consignar aquí el nombre de San Juan de la Cruz. Desde luego, toda la poesía epitalámica y mística, tanto de la literatura hebraica como de otras literaturas, tienen en el* Cántico *su hontanar y venero más ricos*

El P. Valle Cillero ofrece en parte de las siguientes notas a Cantar *la interpretación mística más corriente en los Santos Padres, como ejemplo de la exegesis a que el bello cántico ha dado origen.*



CANTAR DE LOS CANTARES

Prólogo. Ansias de la esposa. Contemplación mutua de esposo y esposa

1 [1] El Cantar de los cantares, de Salomón.
1,2 [a] *Bésame* de los besos de *tu* [a] boca,
pues mejores que el vino son tus amores.
2,3 <Gratos son al olfato tus perfumes> [b];
perfume *que se expande* [c] es tu nombre;
por eso te aman las doncellas.
3,4 Llévame tras de ti: apresurémonos [d].
[e] *Introdúceme,* ¡oh rey!, en *tu cámara* [e];
jubilaremos y nos alegraremos contigo,
celebraremos más que el vino tus amores,
justamente te aman.

La esposa

4,5 Negra soy, pero hermosa,
¡oh hijas de Jerusalén!,
como las tiendas de Quedar,
cual los pabellones de Salomón.

---

1 [1] Faltando este v. titular en V, ésta retrasa un número la numeración de los vv. posteriores. La mayor parte de los comentadores cristianos ven en esta primera parte las relaciones de Cristo con la Iglesia; en el beso que pide la esposa, la doctrina del Evangelio. || Cantar de los cantares: equivale a un superlativo como rey de reyes, etc.

1,2 Tus amores: tu cariño; V «tus pechos» (= en 3,4).

2,3 Gratos son...: otros, «el perfume de tus unciones es fino». Para Fr. Luis de León hay que entender después de «al olor de tus ungüentos buenos» volveré en mí y sanaré de este mi desmayo... || Nombre: ya sea el nombre propio del esposo, ya su persona misma (Buzy), ya su fama (Arias Montano). || Te aman las doncellas: e. d., las almas puras que permanecen unidas a la Iglesia.

3,4 Llévame tras de ti, porque ninguno te seguirá si no le atraes con tu gracia. || Introdúceme, oh rey: para San Jerónimo y muchos Padres, esta cámara son las Sagradas Escrituras.

4,5 Las tiendas de Quedar: las tiendas del segundo hijo de Ismael, morador nómada de los desiertos de Arabia, solían fabricarse de pelo de negras cabras. || Los pabellones de Salomón (otros l. de *Salmá*): que eran de proverbial belleza.

$^{5}_{6}$ No reparéis en que soy morena,
pues que me tostó el sol.
Los hijos de mi madre se indignaron contra mí,
pusiéronme de guardesa de las viñas;
<la propia viña mía no guardé> [f].
$^{6}_{7}$ Indícame tú, a quien ama mi alma,
dónde apacientas
dónde sesteas al mediodía,
para que no ande yo *errabunda* [g]
entre los hatos de tus compañeros.

El coro

$^{7}_{8}$ Si no sabes,
¡oh la más hermosa entre las mujeres!,
sigue las huellas del rebaño
y pastorea tus cabrillas
[h] junto a las cabañas de los pastores [h].

El esposo

$^{8}_{9}$ *A las yeguas* [i] de la carroza de Faraón
yo te comparo, ¡oh amiga mía!
$^{9}_{10}$ Bellas [j] son tus mejillas entre los zarcillos,
tu cuello entre los collares de corales.
$^{10}_{11}$ Harémoste pendientes de oro con puntos de plata

La esposa

$^{11}_{12}$ Mientras el rey se hallaba en su diván,
mi nardo dió su fragancia.
$^{12}_{13}$ Bolsita de mirra es para mí mi amado,
que entre mis pechos descansa.
$^{13}_{14}$ Racimo de flor de Chipre es para mí mi amado
en las viñas de En-gaddí.

$^{5}_{6}$ Los hijos de mi madre: los judíos, que tuvieron la Sinagoga por madre y combatieron terriblemente contra la Iglesia. || La propia viña no guardé: siendo tal la malicia de los judíos, la Iglesia no podía guardar la viña rebelde, de donde salieron patriarcas y profetas, y quedó entregada a la ruina.

$^{6}_{7}$ Indícame: expresa la Iglesia nuevo ardiente deseo de unirse más íntimamente a Dios.

$^{7}_{8}$ El coro: para otros, aquí comienza a hablar *el esposo*. || Si no sabes: dícele veladamente el Esposo a la Esposa que contemple bien su propia belleza y conozca bien todo lo que El ha hecho por adornarla. Y si no basta eso, que salga y custodie los rebaños de herejes, donde reina tanta ignorancia y maldad.

$^{8}_{9}$ A las yeguas: compara honoríficamente el Esposo a la Esposa con ese animal, tan estimado en Oriente y que tanto solía adornarse, particularmente en la corte de los Faraones. Los particulares de la descripción que sigue pueden significar las mil gracias con que adorna Dios continuamente a su Iglesia.

$^{10}_{11}$ Puntos: o bien, glóbulos, gotas, bolitas, puntas.

$^{11}_{12}$ Mientras el rey: el rey es el pastor simbólicamente revestido de la dignidad real. Según los Santos Padres, alude este verso a la encarnación del Verbo, que la Iglesia alegró con el nardo o perfume de sus virtudes.

$^{12}_{13}$ Bolsita de mirra: la Iglesia dice aquí a su Esposo que su Amado es una bolsita o hacecito de mirra porque ha muerto y sido sepultado por ella, y que en su seno o corazón vivirá eternamente la memoria de ello.

$^{13}_{14}$ Flor de Chipre: es la *Lawsonia inermis* de Linneo.

El esposo

14 15 Hete aquí que eres hermosa, amiga mía,
hete aquí que eres hermosa;
tus ojos son *como* [k] palomas.

La esposa

15 16 ¡Sí que eres bello, mi amado!
¡Cuán agradable!
Ciertamente nuestro lecho verdea.

El esposo

16 17 Las vigas de nuestra casa son de cedro;
nuestros artesonados, de ciprés.

Posesión y contemplación mutuas. Canciones adventicias

La esposa

2 1 Yo soy narciso de Sarón,
lirio de los valles.

El esposo

2 Como lirio entre las espinas,
así es mi amada entre las doncellas.

La esposa

3 Cual manzano entre los árboles de la selva,
así es mi amado entre los muchachos.
A su sombra estoy sentada, como deseé,
y su fruto es dulce a mi paladar.

---

14 15 Eres hermosa: la Iglesia, purificada por la sangre de Cristo, es bella por su santidad y porque trata siempre de guiar a los hombres al amor de su Esposo, y sus ojos son de paloma porque tiene sus sencillos ojos vueltos siempre a la celestial doctrina.

15 16 Eres bello: ensalza la Iglesia a Cristo, manantial de belleza por la majestad de su divinidad y la perfección de su naturaleza humana.

16 17 Las vigas de la morada de Cristo están metafóricamente formadas por los doctores, con cuya doctrina se sostiene la Iglesia. Los artesonados representan a los santos, que la adornan con sus virtudes.

2 1 Narciso: otros, «rosa, cólquico, azucena»... || Sarón: es la llanura que se extiende en la zona costera de Cesarea a Jaffa. Otros prefieren interpretar la llanura palestinense en general. Llamarse la Esposa narciso de Sarón equivale a decir que ante su Esposo es flor humilde, pero graciosa; llamarse lirio, que, por la gracia de Cristo, tiene el brillo de los mártires, la pureza de las vírgenes y el aroma de los santos.

2 Como lirio entre las espinas: vale tanto como declarar a su Esposa superior a todas las hijas de Adán, como lo es el lirio respecto a las zarzas.

3 Cual manzano: pretende decir la Esposa que como este árbol vence a las otras plantas silvestres, así es Jesu-Cristo superior en bondad y belleza a todos los hombres, y en él ven los Santos Padres la cruz, en la cual Jesu-Cristo colgado es como el fruto que redime al mundo. || Estoy sentada, como deseé: o bien, codicié sentarme.

[4] Me condujo [a] a la casa del vino,
enarbolando sobre mí el pendón del amor.
[5] Restablecedme con pasteles de pasas,
reanimándome con manzanas,
porque estoy enferma de amor.
[6] Su izquierda está bajo mi cabeza
y su diestra me abraza amorosa.

El esposo

[7] Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
no despertéis ni turbéis a la amada
hasta que ella quiera.

La esposa

[8] ¡La voz de mi amado! ¡Helo aquí que viene
saltando por las montañas,
brincando por las colinas!
[9] [b] Semejante es mi amado a la gacela
o al cervatillo de los ciervos [b].
Helo plantado
tras nuestro muro;
mira por las ventanas,
atisba por las celosías.
[10] Tomó la palabra mi amado y díjome:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente;
[11] pues, mira, el invierno ha pasado,
la lluvia ha cesado, desapareció.

---

[4] Casa del vino: o bodega, o bien sala del festín, como prefieren otros. Es el corazón de Jesús, adonde el Redentor divino ha introducido a la Iglesia para manifestarle las riquezas de su amor, simbolizado por el pendón del amor, por el cual tendrán que reconocerla hasta sus propios enemigos. || Enarbolando... amor: lit., «y su bandera sobre mí es "amor"»; «su dulce amor es mi bandera», como dice Arias. Otros leen «desplegaron contra mí la bandera (o el ejército) del amor».

[5] Restablecedme: el mayor consuelo que puede la Iglesia recibir en el languor que le causa la separación de su Esposo es ver a sus miembros florecer y producir, con la divina gracia, frutos de vida. || Pasteles o tortas de uvas pasas; Reina, «frascos»; Fr. Luis, «redomas de vinos»; Arragel, «flores».

[6] Su izquierda: la izquierda bajo la cabeza de la Esposa dice San Ambrosio que significa el apoyo que presta Jesu-Cristo a la Iglesia, y que el abrazarla con la diestra equivale a comunicarle su amor y los bienes eternos. || Me abraza: o acaricia.

[7] Yo os conjuro: dice San Gregorio Magno, al comentar este v., que el alma convertida en esposa de Cristo descansa en sus brazos y no quiere vengan a turbarla los ruidos, el tumulto del mundo. Por eso prohibe el Esposo a los mundanos que la despierten con inquietudes fuera de tiempo.

[8] ¡La voz de mi amado!: o también: «¡Oyese a mi amado!» «¡Escucha! ¡Mi amado!» Esa *voz* simboliza probablemente los profetas que anunciaron de lejos la venida del Mesías. Las *montañas* y las *colinas* designan los obstáculos que se oponían a dicha venida. La *gacela* y el *cervatillo* significan la gracia y la agilidad del Esposo, que se manifiesta a nosotros tras el *muro* de la Encarnación, primero, y después de las especies sacramentales en la Eucaristía.

[10] Levántate, amada mía: en este verso y los siguientes hay una invitación de Cristo a la Iglesia a que deje las dulzuras de la vida contemplativa y se dé a la vida activa cuando el bien del prójimo lo exija. Los rigores del *invierno*, los de la ley escrita antigua. Las *flores* son un símbolo de la era mesiánica. La *higuera* y las *yemas* pueden representar la entrada en la Iglesia de los judíos convertidos. Las *vides en cierne* son las mil iglesias que en todo el mundo esparcen el perfume de su santidad.

12 Las flores aparecen en la tierra,
el tiempo de la poda ha llegado
[c] y la voz de la tórtola déjase oír en nuestro país [c].
13 La higuera comienza a producir las yemas de sus higos,
y las vides en cierne exhalan [su] aroma.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
14 Paloma mía, [que anidas] en las quiebras del roquedal,
en los escondrijos de los escarpes,
muéstrame tu semblante,
hazme oír tu voz,
pues tu voz es dulce
y tu semblante hermoso.»
15 Cogednos zorras,
zorras pequeñas,
que devastan los viñedos,
y nuestra viña está en flor.
16 Mi amado es mío y suya yo:
él apacienta su ganado entre los lirios.
17 Antes que refresque el día
y huyan las sombras,
da la vuelta, amado mío,
haz igual que la gacela
o el cervatillo de los ciervos
sobre las montañas de Béter.

Prueba y mutua posesión. Canciones adventicias

3 1 Sobre mi lecho, por las horas nocturnas, busqué
a quien ama mi alma;
busquélo y no lo hallé.
2 Quiero levantarme, y daré la vuelta a la ciudad
por las calles y las plazas;
buscaré a quien ama mi alma:
[a] lo busqué y no lo hallé [a].

---

12 En la tierra: unos interpretan «en el país», otros «en el suelo». || La poda: otros, «el canto».

14 Que anidas en las quiebras: muchos Santos Padres refieren esta frase a las llagas de Jesús, en las cuales invita éste a la Esposa a que permanezca, fundando toda su esperanza en los méritos de la Pasión.

15 Cogednos zorras: en estos animales están figurados los falsos doctores, herejes y cismáticos, que no cesan de estropear la viña del Señor, que es la Iglesia, astutos como zorras y hábiles para esconderse en los más pequeños agujeros, pero fáciles de reconocer por el olor que dejan.

16 Mi amado es mío: con estos suaves términos afirma la Esposa su unión íntima con Cristo, no sólo por vínculos de caridad, sino con la perfecta obediencia a sus preceptos. Cristo apacienta su ganado entre lirios, es decir, encuentra sus delicias entre las perfumadas virtudes de los santos; hasta que pasadas las nieblas de la presente vida, en que vemos la Divinidad sólo en enigma, apunte el día de la luz celeste, en que veremos a Dios cara a cara.

17 Refresque: lit., hasta que sople (el fresco del anochecer); e. d., antes de que anochezca. Comp. Arragel: «antes que se vaya el día e inclinen las sombras»; otros, como Reina, «antes que apunte el día».

3 1 Horas nosturnas: o bien, las distintas partes de la noche, más bien que las noches. || Busquélo y no lo hallé: estos primeros versos del capítulo se entiende comúnmente que se refieren al alma cristiana o a la Iglesia, la cual se halla a veces tan afligida con males internos y externos, que parece abandonada de Cristo a quien tiene siempre de sostén, aunque no la halle consolada.

3 Halláronme los guardianes que rondan la ciudad:
«¿Habéis visto a quien ama mi alma?»
4 Apenas habíalos pasado,
cuando encontré a quien ama mi alma.
Asílo y no lo suelto,
hasta haberlo conducido a la casa de mi madre,
a la alcoba de la que me dió a luz.

EL ESPOSO

5 Os conjuro, ¡oh hijas de Jerusalén!,
por las gacelas o las ciervas del campo,
no despertéis ni desveléis a la amada
hasta que ella quiera.

CORO DEL PUEBLO

6 ¿Qué es eso que sube del desierto
como columna de humo
sahumado de mirra e incienso
y de toda clase de aromas del mercader?
7 [a] He aquí la litera de Salomón [a],
escoltada de sesenta valientes
de entre los héroes de Israel.
8 Todos ellos son diestros en el manejo de la espada,
expertos en la pelea;
cada uno lleva su espada al flanco
por temor a sorpresas nocturnas.
9 Un pabellón nupcial hízose el rey
<Salomón> [a] de las maderas del Líbano.
10 Fabricó sus columnas de plata,
su respaldo de oro,
su silla [tapizada] de púrpura,
[b] toda bordada, prenda de amor
de las hijas de Jerusalén [b].

---

3 HALLÁRONME LOS GUARDIANES: parecen significar estos versos que la Sinagoga, esto es, los hebreos que buscaban a Dios con sinceridad, no hallando al Esposo, o sea al Mesías que esperaban, preguntan por El a los *guardianes* o pastores del pueblo, o profetas, los cuales le dicen a la Esposa que está ya a la puerta o viniendo. Hay quien ve simbólicamente expuesta en estos versos la adoración de los pastores y magos, éstos como representantes de la gentilidad y aquéllos de la Sinagoga.

4 ASÍLO Y NO LO SUELTO (otros, «no lo dejé»): con toda verdad puede la Iglesia decir estas palabras por su indefectibilidad en la fe y amor de Cristo. || HASTA HABERLO CONDUCIDO: hasta que la Iglesia no haya predicado a la Sinagoga su esposo Jesús y no le haya introducido en su fe.

5 EL ESPOSO: para otros continúa hablando la Esposa.

6 ¿QUÉ ES ESO...?: en estos versos está figurada la Iglesia, que, salida de la gentilidad como de un desierto, se ha alzado como una columna de humo de los perfumes formados por las virtudes y méritos de cada uno de sus miembros.

7 HE AQUÍ LA LITERA: figura la Iglesia militante, en que Cristo descansa. Los *sesenta valientes* representan a los doctores que forman la guardia de la Iglesia y la defienden, con la espada espiritual de la palabra de Dios, de los asaltos de los herejes.

9 PABELLÓN NUPCIAL: G «litera de manos», V «andas», S «trono». Puede significar el reposo bienaventurado de los santos en el seno de Dios. Se dice que está hecho de madera del Líbano porque está destinado a recibir a los santos incorruptos y esplendentes de virtud.

10 TODA BORDADA: lit., el centro de él bordado, pudiendo referirse al pabellón nupcial o baldaquino, a la silla y a la púrpura, ya que la locución es ambigua. Pero cf. nota crítica [b].

11 Salid y contemplad, ¡oh hijas de Sión!, al rey <Salomón>
con la corona con que lo coronó su madre
el día de sus bodas
y en el día de la alegría de su corazón.



Gacela del desierto

Contemplación de la esposa. Mutua posesión

EL ESPOSO

4 1 ¡En verdad que eres hermosa, amada mía;
[a] sí, eres hermosa [a]!
Tus ojos son cual palomas
[a] a través de tu velo [a].
Tu cabellera es cual rebaño de cabras
que vienen muy de mañana del monte Galaad.
2 Tus dientes son como hato de ovejas de esquileo
que suben del baño,
todas ellas con crías mellizas,
sin que haya entre ellas estéril.

11 SALID Y CONTEMPLAD: es la Iglesia, esposa de Cristo, la que habla, invitando a sus hijos a salir del tumulto del siglo para contemplar libres de preocupaciones a Salomón, esto es, al verdadero Rey pacífico, Jesu-Cristo.

4 1 ERES HERMOSA: los Santos Padres ven en este capítulo una maravillosa pintura de la belleza de la Iglesia y consideran esta descripción como comentario anticipado del cap. 5 (22 y 23) de la Epístola a los Efesios: «Cristo amó a la Iglesia», etc. TUS OJOS: tus teólogos. || TU CABELLERA: tus ceremonias litúrgicas, o los pensamientos de los santos. || QUE VIENEN MUY DE MAÑANA: o parten antes de la aurora; otros, «descienden».

2 TUS DIENTES: los doctores de la Iglesia, que desmenuzan para los humildes el pan de la fe y defienden a la Iglesia. || TODAS ELLAS...: otros, como Buzy, prefieren: «los dientes van todos pareados, sin que ninguno falte».

[3] Como cinta de grana son tus labios
y tu boca es hermosa;
cual mitades de granada son tus sienes
a través de tu velo.
[4] Como la torre de David es tu cuello,
edificada para los trofeos;
mil escudos penden de ella,
todos paveses de héroes.
[5] Tus dos [a] pechos son cual dos crías
mellizas de gacela,
que pacen entre lirios.
[6] Antes que refresque el día
y huyan las sombras,
iréme a la montaña de la mirra
y a la colina del incienso.
[7] Eres toda hermosa, amada mía,
ni existe defecto en ti.
[8] *Ven* [b] del Líbano, esposa,
hermana mía [c], del Líbano ven.
Avanza desde la cumbre del Amaná,
desde la cima del Senir y el Hermón,
desde los cubiles de los leones,
desde las montañas de los leopardos.
[9] Me robaste el corazón, hermana mía esposa [a],
me robaste el corazón con una sola mirada de tus ojos,
con un solo collar *de tu cuello* [d].
[10] ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, esposa;
cuánto mejores que el vino son tus amores!
Y el olor de tus perfumes
excede a todos los bálsamos.
[11] Panal destilan tus labios, esposa [a];
miel y leche hay bajo tu lengua.
El olor de tus vestidos semeja el olor del incienso.

---

[3] Tus labios: segunda figura de los predicadores. || Tu boca: o bien, tu lenguaje, como quieren otros; «eloquium» V (cf. GS). || Cual mitades: otros, «rajas» o «grietas». || Tus sienes o mejillas significan el pudor, la virginidad de la Iglesia.

[4] Tu cuello: es la Iglesia, torre inexpugnable adornada y defendida por los apóstoles, doctores, pontífices y obispos. || Para los trofeos: otros, «con cinturones de murallas», o corrigen «a cordel»...

[5] Tus pechos: representan de nuevo a los doctores, encargados de suministrar a los simples fieles la leche de la sagrada doctrina, y son comparados a los cervatillos, porque como estos animalitos tienen agudísima vista y gustan de las alturas, así los doctores ven lo que precisa hacer en defensa de la fe en las varias circunstancias de la vida y aspiran de continuo a las cosas celestiales.

[6] Antes que refresque: para unos habla aquí la Esposa y dice que quiere estar siempre con su Esposo y que soportará, si para ello es preciso, toda clase de penas. Para otros es el Esposo quien halla en la Esposa tantos dones y virtudes, que desea no apartarse de ella.

[7] Eres toda hermosa: lo es la Iglesia, porque a los ojos de Cristo son bellos no solamente los doctores y religiosos que descuellan por su profunda ciencia y virtud, sino los simples fieles que caminan por la senda de la verdadera fe y apartados de pecados graves.

[8] Ven del Líbano: repite el Esposo su ardiente deseo de estar con la Esposa. || La cumbre del Amaná: créese designa una parte del anti-Líbano y no el Amanás. Puede significar los soberbios poderes de este mundo. De esa cumbre baja coronada la Iglesia cuando logra convertir a esos soberanos que antes la oprimían. || El Senir y el Hermón: designan el mismo grupo de montañas. El segundo es el nombre de la cumbre más elevada del anti-Líbano, y los amorreos la llamaban *Senir*.

[9] Me robaste el corazón: la Iglesia es amada de Cristo por su incomparable belleza y, de modo especial, por el brillo de sus doctores y la sencillez del pueblo cristiano, que parece estar representado en el *collar* que rodea el cuello. || Con un solo collar de tu cuello: otros (cf. V), «con un cabello (o rizo) de tu cuello» (así, v. gr., Bibl. Tub.), «una sola perla de tu collar» (Buzy), «un simple dije de tu collar» (Bibl. Bonn), etc.

[11] Olor del incienso: así V, o bien *del Líbano*, como otros prefieren.

12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa ;
huerto [e] cerrado, fuente sellada.
13 Tus canales [riegan] un jardín de granados
con *toda suerte de* [f] frutos exquisitos,
flores de Chipre y nardos [g],
14 nardo, azafrán, caña aromática y canela,
juntamente con toda suerte de árboles de incienso,
mirra, áloes y todo género de los mejores balsameros.
15 La fuente *de mi huerto* [h],
es un manantial de aguas vivas
que fluyen del Líbano.
16 ¡ Levántate, aquilón, y ven, austro,
airea mi huerto ;
espárzanse sus aromas !

La esposa

Venga mi amado a su vergel
y coma sus frutos exquisitos.

Aparición del amado. Prueba. Contemplación y descripción del esposo.

5 1 Entré en mi huerto, hermana mía esposa [a],
recogí mi mirra con mi bálsamo,
comí mi panal con mi miel,
bebí mi vino con mi leche.
Comed, amigos ;
bebed y embriagaos, queridos.

La esposa

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba ;
¡ oigo la voz de mi amado que llama a la puerta !
«¡ Ábreme, hermana mía, amada mía,

---

12 Huerto cerrado : simbolízase a la castidad de la esposa por un huerto cerrado a la avidez de las bestias y una fuente sellada, para que nadie turbe la limpidez de sus aguas. Llama Cristo a la Iglesia huerto porque en ella germinan todas las virtudes. Decir *cerrado* equivale a afirmar que lo custodia el Redentor divino. También es fuente la Iglesia de la que manan ríos de celeste doctrina y sobrenaturales virtudes ; y sellada, porque su palabra está provista del sello de la verdad evangélica.

13 Canales : otros prefieren «retoños...», o traducen «*Tu plantación* es como placentera arboleda de granadas» (Bibl. Bonn) ; «*Tu seno* es una floresta de gr.» (Bibl. Tub). || Flores de Chipre : otros, «alheña».

16 Levántate, aquilón : los Santos Padres y antiguos comentaristas consideran este versículo como pronunciado por Cristo, y dicen que, sabiendo Cristo que se había de propagar la Iglesia mediante la persecución, invoca contra su Esposa a los vientos de las persecuciones, simbolizadas en el aquilón y el austro, mas no para que la hagan daño, sino para que la purifiquen y limpien de toda malicia.

5 1 Entré : al ardiente deseo manifestado por la Esposa al final del anterior capítulo responde el Esposo que ya ha venido y recogido los frutos de sus virtudes en su jardín o huerto.

2 Yo dormía : puede referirse al tiempo en que la Iglesia no padece persecución, aunque está vigilante por si precisa acudir a la lucha. || Ábreme, hermana mía : Cristo, con muy dulces términos, insta a la Iglesia para que salga de la quietud de la contemplación y acuda a predicar la fe a los pueblos, ya que sin predicación no se abren los corazones de los hombres a la doctrina evangélica. || Mi pura : o mi pura paloma.

mi paloma, mi pura,
pues mi cabeza está llena de rocío,
mis guedejas del sereno de la noche!
3 Me he despojado de mi túnica,
¿cómo me la vestiría de nuevo?
Me he lavado los pies,
¿cómo me los habré de ensuciar?»
4 Mi amado alargó su mano por la hendidura de la puerta
y se *me* [b] conmovieron las entrañas.
5 Me levanté para abrir a mi amado;
mis manos [c] gotearon mirra
y mis dedos mirra abundante
sobre la manilla de la cerradura.
6 Abrí yo misma a mi amado,
pero mi amado habíase ido, había desaparecido.
[d] El alma salíaseme al eco de su hablar [d].
Busquéle y no le hallé,
le llamé y no me contestó.
7 Encontráronme los guardianes
que rondaban por la ciudad,
me golpearon, me hirieron;
quitáronme el manto de sobre mí
los guardas de las murallas.
8 Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado,
¿qué le habéis de anunciar?
Que estoy enferma de amor.

CORO DE DONCELLAS

9 ¿Eh, qué es tu amado distinto de otro amado,
oh, la más hermosa de las mujeres?
¿En qué es tu amado superior a otro amante
para que así nos conjures?

LA ESPOSA

10 Mi amado es blanco y colorado,
egregio entre diez mil.

---

3 ME HE DESPOJADO: como si temiera la Iglesia volver a ocuparse en negocios terrenos, dice que se ha despojado de los cuidados y haciendas de este mundo; que SE HA LAVADO LOS PIES: o sea que con lágrimas de penitencia ha lavado sus afectos terrenos.

4 ALARGÓ SU MANO: visitó interiormente mi corazón, estimulándolo a la virtud.

5 ME LEVANTÉ PARA ABRIR: abre la Esposa al Esposo no sólo cuando le recibe con caridad ardiente, sino cuando le predica a los otros, pues con la predicación hace que los que tenían cerrado el corazón se lo abran a Jesu-Cristo. || MIRRA ABUNDANTE: o también excelente, fluyente... || MANILLA: o picaporte, empuñadura, agarrador.

6 MI AMADO HABÍASE IDO: Jesu-Cristo se retira del alma cuando se le busca con espíritu distraído o quiere probar a ese alma.

7 ENCONTRÁRONME LOS GUARDIANES: son los doctores, que defienden a la Iglesia de sus enemigos. || ME GOLPEARON, ME HIRIERON: con lo penetrante de sus palabras. || QUITÁRONME EL MANTO de los cuidados del mundo.

8 HIJAS DE JERUSALÉN: los santos o almas justas de esta tierra, unidas con Dios íntimamente.

9 SUPERIOR A OTRO AMANTE: es cosa importantísima, dice San Ambrosio, conocer bien al Esposo divino de la Iglesia para amarle cuanto es debido. La contraseña para conocerle la da la Esposa en el versículo siguiente.

10-16 MI AMADO ES BLANCO Y COLORADO: BLANCO, por su virginidad; COLORADO, porque lavó nuestros pecados con su sangre; EGREGIO ENTRE DIEZ MIL, porque está dotado de una gracia enteramente particular; SU CABEZA ES ORO PURO, por su inefable bondad, sabiduría y amor; SUS GUEDEJAS son los santos; SUS OJOS son los doctores, atentos a la

11 Su cabeza es oro, *y*[e] oro puro;
sus guedejas, cual racimos de dátiles,
son negras como el cuervo.
12 Sus ojos son como palomas
a la vera de corrientes de aguas,
bañadas en leche
y posadas a la orilla.
13 Sus mejillas son como *eras*[f] de balsameras,
arquetas[g] de plantas aromáticas;
sus labios son lirios
que destilan mirra abundante.
14 Sus brazos son cilindros de oro
guarnecidos de piedras de Tarsis.
Su cuerpo es una masa de marfil
cubierta de zafiros.
15 Sus piernas son columnas de alabastro
asentadas sobre basas de oro fino.
Su porte es como el del Líbano,
majestuoso cual los cedros.
16 Su boca es la propia dulzura,
y todo él es el encanto mismo.
Tal es mi amado y tal mi amigo,
¡oh hijas de Jerusalén!

El coro

17, 1 ¿Dónde marchó tu amado,
oh, la más bella de las mujeres?
¿Hacia dónde se dirigió tu amado,
y lo buscaremos contigo?

---

propagación de su doctrina; SUS MEJILLAS revelan mansedumbre y humildad; SUS LABIOS SON LIRIOS, porque todas sus palabras respiran inefable suavidad; SUS BRAZOS SON CILINDROS o barras DE ORO, porque las obras del Salvador son producto de su potencia divina; SU CUERPO DE MARFIL, por su pureza y fortaleza; SUS PIERNAS DE ALABASTRO o mármol representan los viajes apostólicos del Salvador, que fueron resistentes como el mármol y rectos como columna; SU PORTE (o aspecto) COMO EL DEL LÍBANO, en donde veían los hebreos todas las bellezas naturales; SU BOCA es la propia dulzura por la íntima suavidad de las palabras de Cristo.

11 Es ORO: e. d., «como hecha de oro acendrado, sin ninguna falta ni tacha..., y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos, pues los del Esposo eran negros» (Fr. Luis de León).

12 Y POSADAS A LA ORILLA: o reposando en el cerco, bien engastadas; otros, «sentadas sobre abundancia»; lit., que se asientan o reposan en el «margo includens» (cerco, engaste...), o, como dice Fr. Luis, «la llanura», y explica: el sentido cierto es que la palabra hebrea significa todo aquello que, teniendo algún asiento o lugar vacío o señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar, viniendo medido con él como un diamante que iguala bien con su engaste y una paloma que hinche el agujero o la poyata donde hace nido...

14 PIEDRAS DE TARSIS: e. d., topacios, jacinto u ónice procedente de esta región, que suele identificarse con nuestra Tartessos andaluza. || CUERPO: lit., vientre (así GV); otros, «pecho». || UNA MASA: o hechura, placa...

15 EL DEL LÍBANO: o cual el de los árboles del L., como traducen otros. || MAJESTUOSO: lit., «escogido»; pues, como dice Fr. Luis, es propiedad del hebreo «llamar así escogidos a los hombres altos y de buen porte».

16 BOCA: lit., paladar (o garganta), tomado aquí como órgano del habla.

Posesión mutua. Contemplación de la esposa. Posesión

LA ESPOSA

6 $^{1}_{2}$ Mi amado bajó a su vergel,
a las eras de las balsameras,
a pastorear su ganado en los huertos
y a coger lirios.
$^{2}_{3}$ Yo soy de mi amado y mi amado es mío :
el que apacienta entre los lirios.

EL ESPOSO

$^{3}_{4}$ Hermosa eres tú, amada mía, como Tirsá ;
bella cual Jerusalén,
[a] imponente como batallones [a].
$^{4}_{5}$ Aparta de mí tus ojos,
que me fascinan.
Tu cabellera es cual rebaño de cabras
que bajan muy de mañana de Galaad.
$^{5}_{6}$ Tus dientes semejan hato de ovejas
que suben del baño,
todas ellas con crías mellizas,
sin que haya entre ellas estéril.
$^{6}_{7}$ Cual mitades de granada son tus sienes
a través de tu velo.
$^{7}_{8}$ Sesenta son las reinas,
y ochenta las concubinas,
y las doncellas sin número
$^{8}_{9}$ Una es mi paloma, mi pura ;
única es ella de su madre,
la preferida de la que la dió a luz.
Viéronla las doncellas, y la felicitaron ;
las reinas y las concubinas, y exclamaron loándola :

---

6 $^{1}_{2}$ BAJÓ A SU VERGEL : el vergel de Cristo es la Iglesia. || LAS ERAS DE LAS BALSAMERAS : es cada alma cristiana participante de la amistad de Dios. || A PASTOREAR SU GANADO : e. d., a deleitarse con el trabajo de los santos. O bien, c. otros, «a apacentarse». || A COGER LIRIOS : o sea estrechar contra su seno a las almas santas y llevarlas a la felicidad eterna.

$^{3}_{4}$ TIRSÁ : fué la capital de Israel desde Jeroboam I a Omrí, quien la sustituyó por Samaria. Recientemente se han descubierto notables ruinas de esa ciudad. || IMPONENTE : así o «sorprendente, admirable» pide el paralelismo, aunque la voz hebraica signifique lit. «terrible, espantoso».

$^{4}_{5}$ APARTA DE MÍ TUS OJOS : siendo la Iglesia aún viadora, sus ojos no pueden ver directamente la naturaleza divina. || ME FASCINAN : otros, «me confunden, me conturban, me han herido» ; lit., «me vigorizan o alientan». || TU CABELLERA... : cf. 4, 1 *b* ss.

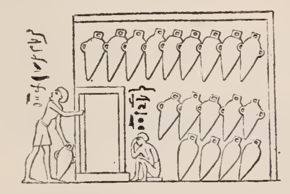
$^{6}_{7}$ Cf. 4, 3 *b*.

$^{7}_{8}$ SESENTA SON LAS REINAS : estos números deben de ser simple ornamentación. Lo que parece cierto es que la Esposa principal, la única, la perfecta, es la Santísima Virgen y que LAS DONCELLAS SIN NÚMERO, en opinión de San Francisco de Sales, son las almas que aman al Sagrado Esposo con amor verdadero. || CONCUBINAS : e. d., esposas de segunda categoría.

$^{8}_{9}$ UNICA ES ELLA : o bien, es la sola favorita. || LA PREFERIDA : o sola querida, GV «electa»

CORO DE LAS MUJERES

$^{9}_{10}$ «¿Quién es esa que aparece resplandeciente como la aurora,
hermosa cual la luna,
deslumbradora como el sol,
imponente como batallones?»



Alfolí egipcio

EL ESPOSO

$^{10}_{11}$ Al huerto de la noceda había yo bajado
para ver la floración del valle,
a ver si brotaba la viña
y habían florecido los granados.
$^{11}_{12}$ Sin saber cómo, mi deseo
hizo de mí el carro de Aminadab...
$^{12}_{1}$ Vuelve, vuelve, ¡oh Sulamita!;
vuelve, vuelve para que te contemplemos.

$^{9}_{10}$ ¿QUIÉN ES ÉSA...?: es símbolo de la Iglesia, que no se está inmóvil, sino que semeja una bellísima aurora, siempre en progreso e invadiendo el mundo con su celestial predicación. Su belleza es comparada a la *luna*, porque le viene del sol Jesucristo. || APARECE RESPLANDECIENTE: otros, «se alza, mira hacia abajo, parece...». || DESLUMBRADORA: o también, espléndidamente bella, clara, pura.

$^{10}_{11}$ AL HUERTO DE LA NOCEDA: para unos es la Esposa; para otros, el Esposo, quien habla en estos últimos versículos. En ellos se exponen los trabajos a que se entrega la Iglesia en ausencia de su Esposo y a beneficio de sus hijos los fieles para hacerlos progresar en la virtud e inducirlos a imitar la pasión de Jesús, simbolizada en los granados. || LA FLORACIÓN: otros, «el verde»; otros, «para solazarme en las flores».

$^{11}_{12}$ Verso oscuro, cuyo inseguro texto (cf. las correcciones que Kit propone) ha dado lugar a muy divergentes interpretaciones. V traduce «Nescivi: anima mea conturbavit propter quadrigas Aminadab». En vez de Aminadab que dicen GV, H escribe *ammi nadib*, «mi alma me ha puesto [sobre] los carros de mi pueblo noble», que otros interpretan «del séquito del príncipe». Así, Bibl. Bonn: «Mi alma *quedó consternada*. ¡Los carros *del* séquito principesco!» Reina vierte: «... Mi alma se ha tornado como los carros de Aminadab», lo cual no dista de la versión hoy más corriente. Cf. Buzy: «De repente mi amor hizo de mí el carro de A.» Recordemos a Abinadab, aquel montañés en cuya casa fué depositada el arca de la alianza al volver del país filisteo (1 Sam. 7, 1), y su hijo Uzzá fué el conductor del carro a quien Dios castigó con la muerte por haber intentado sostener el arca al vacilar los bueyes (2 Sam. 6, 3). Parece, pues, que el Esposo se compara aquí al carro transportador de la Esposa amada. Adviértese claramente que el verso no se conecta hoy bien con el contexto inmediato.

$^{12}_{1}$ VUELVE, VUELVE: estas palabras (que otros vierten: ¡Detente! ¡Detente!) pueden ponerse en boca de la Iglesia, invitando a la Sinagoga a que reconozca al Mesías, enviado para su salud, ruego que todos los años dirige a Dios en el oficio del Viernes Santo. || SULAMITA: parece ser un denominativo patronímico derivado de Sulam, villa de la llanura de Esdrelón, hoy Solem. Podría también aludir al nombre de Salomón, y, además, evoca en nosotros el recuerdo de Abisag, la *Sunnamita*, que caldeó al viejo rey David (1 Re. 1, 3). El nombre que aquí se da a la Esposa habría sido escogido, como tantos otros del *Cantar*, por su valor musical y poético, como indica Buzy.

Contemplación de la esposa. El deseo. Mutua posesión

EL ESPOSO

7 [1] ¿Qué queréis ver en la Sulamita
a la manera de un coro en dos campos?

EL CORO

[2] ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias,
oh hija de príncipe!
Las curvas de tus muslos son como joyas
obras de manos de artista.
$^{2}_{3}$ Tu ombligo es una crátera redonda.
¡Nunca falte [en ella] el vino mezclado!
Tu vientre es montón de trigo
cercado de lirios.
$^{3}_{4}$ Tus dos [a] pechos son cual dos crías
mellizas de gacela.
$^{4}_{5}$ Tu cuello es cual torre de marfil;
tus ojos son *como* [b] las albercas de Jesbón
junto a la puerta de Bat-Rabbim.
Tu nariz es cual la torre del Líbano,
que mira cara a Damasco.

---

7 [1] A LA MANERA DE UN CORO EN DOS CAMPOS o partes: cf. V: «nisi choros castrorum». En general suele hoy verterse: «como la danza de los campos o castrense» (cf. Bibl. Bonn: «¿El baile del campamento?», Bibl. Tub.: «la danza guerrera»), e. d., la danza del sable realizada por una mujer que lleva en la cabeza un cántaro de agua. Buzy propoue interpretar, en vez de *danza*, coro dividido en dos partes, formado por las doncellas que cantan las alabanzas de la Esposa, situada en medio de ellas en presencia del Esposo...

$[^{2}]-^{9}_{10}$ ¡QUÉ BELLOS...!: hace el coro en estos primeros versos el elogio de la Esposa con libertad estrictamente oriental, que no dice con nuestras costumbres. LA BELLEZA DE LOS PIES (lit., pasos) puede significar las veloces predicaciones evangélicas de los apóstoles; LAS CURVAS DE LOS MUSLOS, la robusta trabazón de nervios y huesos, con que puede la Iglesia caminar sin tropiezo por el recto camino de la doctrina y de las costumbres; EL OMBLIGO Y EL VIENTRE, la maravillosa fecundidad de que está dotada, fecundidad que también insinúan LOS PECHOS. EL CUELLO, por donde pasan la voz y los manjares, se aplica en sentido espiritual a los doctores, igual que LOS OJOS, que sirven para dirigir el cuerpo, y que LA NARIZ, con que se distinguen los buenos de los malos olores. Estos doctores, como LA TORRE DEL LÍBANO vigilaba el acceso de los pueblos orientales, vigilan y defienden a la Iglesia de cualquier incursión enemiga. LA CABELLERA representa los pensamientos con que los santos procuran conformarse con Jesu-Cristo. LA TALLA O TALLE de la Iglesia es perfectamente derecha, como LA PALMA, porque todo su obrar tiene siempre delante de los ojos la retribución eterna. LOS RACIMOS DE LA VID son los justos nacidos de la vid Cristo, unida a la palmera Iglesia; y EL ALIENTO CUAL MANZANAS es la sagrada predicación, siempre llena de suavidad y gracia, lo mismo que EL HABLA.

[2] CURVAS: la voz hebr. *jammuquim* es de sentido dudoso. G vierte «movimiento rítmico», S «formas», V «iuncturae»; recientemente: «vueltas, giros, revueltas; curvaturas, líneas curvas». || MUSLOS: otros, «caderas, lomos». || JOYAS: o anillos, collares, aderezos.

$^{2}_{3}$ NUNCA FALTE: o bien, en que nunca falta...

$^{4}_{5}$ JESBÓN: es la conocida ciudad de la Transjordania. || BAT-RABBIM, que algs. no interpretan como nombre propio (así Bibl. Bonn: «la populosa ciudad»), recuerda a *Rabbat Ammón*, capital de los ammonitas. Para Buzy puede ser una creación del poeta. || LA TORRE: otros, «el saliente».

$^{5}_{6}$ Tu cabeza se yergue como el Carmelo,
y la cabellera de tu cabeza es como púrpura :
un rey está prendido en las trenzas.

El esposo

$^{6}_{7}$ ¡Qué hermosa eres, qué encantadora,
oh amada *hija deliciosa* [c]!
$^{7}_{8}$ Esa tu talla semeja a una palmera
y tus senos a racimos.
$^{8}_{9}$ Déjame : Subiré a *la* [d] palmera,
y cogeré sus racimos ;
y serán tus senos para mí como racimos [a] de la vid [a],
y tu aliento cual manzanas.
$^{9}_{10}$ Tu habla es como el vino exquisito,
que corre deliciosamente para mi amado [e]
y se desliza por *mis labios y dientes* [f].

La esposa

$^{10}_{11}$ Yo soy de mi amado
y hacia mí tiende su deseo.
$^{11}_{12}$ Ven, amado mío ;
salgamos al campo,
pernoctemos en las aldeas.
$^{12}_{13}$ Madruguemos a las viñas [g], veremos
si brota la viña,
si las ciernes se entreabren,
si florecen los granados ;
<allí te daré mis amores> [h].
$^{13}_{14}$ Las mandrágoras exhalaron su fragancia ;
a nuestras puertas tenemos toda clase de frutas deliciosas :
tanto las nuevas como las añejas,
¡oh amado mío!, las reservo para ti.

$^{5}_{6}$ Un rey... trenzas : cf. V : «(sicut purpura) regis vincta canalibus». Reina : «como la púrpura del rey ligada en los corredores» ; Valera : «... suspendida en las galerías».

$^{8}_{9}$ Y serán : o bien, y ojalá fueran . || Tu aliento : lit., el olor de tu nariz, e. d., la fragancia de tu respiración.

$^{9}_{10}$ Tu habla : lit., tu paladar, garganta (G).

$^{10}_{11}$ Yo soy de mi amado : nueva protesta de fidelidad de la Iglesia a su Esposo.

$^{11}_{12}$ Salgamos al campo : ese campo es el mundo, adonde bajó gracias al *fiat mihi* de María Santísima y donde moró, anunciando la palabra de verdad hasta en las más pequeñas aldeas.

$^{12}_{13}$ Madruguemos a las viñas : insiste la Esposa en que visite su Esposo su viña, que es la Iglesia universal y particular, para ver si está florecida, esto es, si han crecido los gérmenes de la fe, y sobre todo si florecen los granados, o sea si los santos perfectos en la fe y las obras están atentos a imitar también la pasión del Señor y a morir por El en caso necesario.

$^{13}_{14}$ Las mandrágoras exhalaron su fragancia cuando los apóstoles y sus sucesores esparcieron por doquier la fama de su buen nombre y el perfume de sus virtudes. || A nuestras puertas : (prb. l. «a mi puerta», anota Kit), esto es, en la Iglesia hay toda clase de frutas deliciosas de pensamientos, palabras y obras nuevas y añejas.

El deseo. Posesión mutua

La esposa

8 1 ¡Quién diera que fueses *un hermano* [a] para mí
que hubiese mamado los pechos de mi madre!
Hallaríate en la calle
y podría besarte sin que se me despreciara.
2 <Yo te conduciría> [b],
te introduciría en la casa de mi madre,
en la cámara de la que me dió a luz [c].
Yo te daría a beber vino aromatizado,
mosto de granadas.
3 Su izquierda bajo mi cabeza,
su diestra me abraza amorosa.

El esposo

4 Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni desveléis
a la amada hasta que ella quiera

El coro

5 ¿Quién es esa que sube del desierto
apoyada en su amado?

---

8 1 ¡Quién diera: todos los Santos Padres están concordes en decir que el deseo que tenía la antigua Iglesia o Sinagoga, compuesta por todos los justos, era ver al Verbo encarnado. En este primer número se echa claramente de ver que cuanto comprende este libro es espiritual y divino y no debe interpretarse según la letra; porque ¿qué esposa verdaderamente amada de su esposo—dice un santo—puede desear que éste se le convierta en hermano? || Y podría besarte: por beso de la Esposa entiende San Gregorio Magno el espíritu de amor y de libertad que debía ser el fruto de la Encarnación, y con el cual deseaba ella servir a su Esposo, libre del espíritu de temor propio de la ley antigua.

2 La casa de mi madre: refiérese a la celestial Jerusalén, que, según San Pablo, es dicha nuestra madre. || Yo te daría: el ardor de la caridad viene aquí figurado por el vino, y los aromas por las buenas obras, que son la prueba de ese amor.

3 Abraza amorosa: o bien, acaricia.

6-7 Se trata en estos vv., al decir de San Ambrosio, de las bodas divinas de la alianza de Cristo con la Iglesia, a la que toma por la mano en calidad de Esposa y conduce al cielo como a nupcial cámara. Sale apoyada en su Amado, en quien pone su confianza y halla fuerza para salir de este destierro y encaminarse al cielo. Para algunos Santos Padres, el manzano representa la cruz, a la sombra de la cual nació la Iglesia y siente encenderse en amor de su Esposo. || Ponme como sello: Jesús, escribe San Ambrosio, es como sello en nuestra frente, para que le confesemos sin avergonzarnos de El; como un sello sobre el corazón, para que le amemos en todo tiempo; como un sello sobre nuestro brazo, para que obremos de continuo por El. || Pues fuerte como la muerte: como la muerte pone fin a todos los pecados, así el amor, en cierto sentido, surte el mismo efecto (San Ambrosio). || Duro como el seol la pasión: o bien, «el celo del amor». Ve el Salvador de las almas que

El esposo

Bajo el manzano te desperté,
allí te dió a luz tu madre,
allí dió a luz *tu progenitora* [d]

La esposa

6 Ponme como sello sobre tu corazón,
cual sello sobre tu brazo;
pues fuerte como la muerte es el amor,
duro como el *seol* la pasión;
sus ardores son ardores de fuego,
y sus llamas [e], llamas de Yah
7 Grandes aguas no podrían apagar el amor
ni los ríos arrastrarlo con inundación.
Si alguien diese
toda la fortuna de su casa a cambio del amor,
se le despreciaría.

8 Tenemos una hermana chiquita,
que aun no posee senos:
¿qué haremos por nuestra hermana
el día en que sea pedida en matrimonio?
9 Si es un muro, construiremos sobre ella
un coronamiento de plata;
y si es una puerta,
la guarneceremos con tabla de cedro.
10 Yo soy una muralla,
mis pechos son como torres;
soy, pues, a sus ojos
como quien ha hallado paz.
11 Salomón tenía una viña
en Baal Hamón;
encomendó la viña a los guardas;
cada uno había de satisfacer de su fruto mil siclos de plata.

---

recibimos a manos llenas de su enemigo Satanás toda suerte de bienes falaces, y, como temeroso de perder nuestro amor, le hace el suyo subir a la cruz, donde nos da su cuerpo, su sangre y su vida, prendas de la vida eterna. || Grandes aguas: se habla aquí, es claro, del amor perfecto, que pone a las almas en términos de no poder ser superadas ni por el fuego de las persecuciones ni por la violencia de las tempestades que levanta contra ellas el mundo.

5 Allí te dió a luz...: o también *concibió;* cf. V: «ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua».

6 Fuerte: en el sentido de implacable, insaciable.

8-14 En estos versos está la conclusión del Cantar, y se declara cómo es introducida la Esposa en el palacio del cielo. || Tenemos una hermana: se pregunta aquí el Esposo Jesús qué se deberá hacer en el día en que será su hermanita la Iglesia pedida en matrimonio, o en otros términos, cómo la hará fecunda. Esto sucederá el día de Pentecostés, cuando baja el Espíritu Santo al corazón de los discípulos y los inflama en celo por la propagación de la fe cristiana. Entonces será fuerte como una muralla reforzada con baluartes. || Sea pedida: lit., apalabrada.

10-15 Yo soy una muralla: con sinceridad y humildad y con la noble entereza que da la virtud afirma aquí la Iglesia que es una *muralla* apta para defender la ciudad de Dios. Todo lo cual se cumplió el día en que Cristo envió al Espíritu Santo para alumbrar y fortalecer a la Iglesia. || Salomón tenía una viña: la viña del verdadero Salomón, Jesu-Cristo, se extiende por todo el mundo, y su cuidado

12 Mi propia viña está ante mí:
el millar será para ti, ¡oh Salomón!,
y doscientos serán para los guardas de su fruto.
13 ¡Oh tú, la que moras en los huertos,
los compañeros dan oído a tu voz:
házmela oír...!
14 Huye, amado mío,
semejante a la gacela
o al cervatillo de los ciervos
sobre las montañas de las balsameras.

---

está encomendado a hombres selectos, amigos del Esposo, que llama el texto GUARDAS, y son los apóstoles, los cuales deben entregar al dueño MIL SICLOS de plata, esto es, abundantes frutos. || MI PROPIA VIÑA: o como algs. interpretan: «Sea así también con mi viña, que está ante mí». ¿Habla el administrador de la finca? Créese generalmente que es la Iglesia, quien afirma que ha trabajado con tanta solicitud en la viña del Señor, que ésta trae ya ingentes frutos; y, generosa siempre, pide larga recompensa para cada uno de los operarios.

10 COMO QUIEN HA HALLADO PAZ: e. d., ¿como quien ha hallado favor a sus ojos? Otros, «que ha experimentado felicidad (gracia, paz)», «que se ha entregado hace tiempo» (Bibl. Bonn).

13 QUE MORAS EN LOS HUERTOS: no sólo en la Iglesia universal, sino en las particulares. || LOS COMPAÑEROS: los santos y almas justas de la tierra gustan de oír tu voz, por medio de los pastores y doctores, que no cesan de predicar el Evangelio.

14 HUYE, AMADO MÍO: vamos al monte de las balsameras, a los collados eternos, en donde con perfecta felicidad viviremos unidos.

NOTAS CRITICAS AL CANTAR DE LOS CANTARES

CAP. 1

[a-a] así c Kit; H *béseme. su*] [b] GL «Y el olor de tus perfumes sobrepasa a todos tus aromas», V «con la fragancia de los mejores ungüentos»; la crítica prefiere dl o trsp tras el primer estico del v 3_4, donde lo reiteran las vers] [c] así c Kit; GALV *derramado*] [d] así c T (cf Kit); GLV «tras de ti correremos al olor de tus perfumes»] [e-e] así Kit c S (y Sym); H *introdújome el rey en sus cámaras*] [f] tiénese por estico no auténtico, sino add] [g] así c SymSV(T) H *como arrebozada* (?)] [h-h] algs lo suprimen, Kit lo trsp post v 7] [i] así c Kit; H *mi yegua*] [j] Kit l c GSymL(T) *cuán bellas*] [k] así ins c Kit.

CAP. 2

[a] Kit l c GLSymS *llevadme*] [b-b] Kit anota: «dl, cf v 17»] [c-c] Kit anota: trsp post v 13*a* y l c GLV *la voz* pro *y la voz*.

CAP. 3

[a-a] Kit lo suprime] [b-b] Kit l «su interior recubierto (o incrustado) *de ébano*. [11] *Oh hijas de Jerusalén*, salid...», y suprime luego *hijas de Sión* c GL(Sh); cf.

CAP. 4

[a] Kit dl] [b] así c GLSV; H *conmigo*] [c] así c los críticos, en vez de *conmigo* de H] [d] así c GASymSLV; H *tus dijes* (o colgantes); otros: «anillo, cadenilla»] [e] así Kit c mlt mss edd GLSV; H *gan* 'fuente', que otros mantienen e incluso leen también en 12 *a* en vez de *gal* 'huerto'] [f] así ins c Kit] [g] Kit dl 13 c; otros l «rosas» por «nardos»] [h] así prb, cf Kit; H *huertos*.

CAP. 5

[a] Kit borra esta palabra] [b] así c pl mss edd; H *por él*] [c] así c GLV; H *y mis manos*] [d-d] prb ins tras 4*b* anota Kit c otros críticos] [e] así ins c G (cf Kit))] [f] así c mss vers; H sing] [g] Kit cree prb haya de l c GLTV *que producen* o hacen brotar

CAP. 6

[a-a] Kit y otros lo creen prb add, cf v 10.

CAP. 7

[a] prps dl] [b] así ins c GLVT] [c] así c 'AS; H *en las delicias*] [d] así ins c G] [e] Joüon y otros c él sustituyen este estico por *para mi boca;* G l «derecho a mi cuñado»] [f] así c GASV; H *los labios de los durmientes*] [g] Kit dl *a las viñas*] [h] generalmente prps dl; Kit anota «fit trsp in fine v 14».

CAP. 8

[a] así c GLV(T); H *como un hermano*] [b] Kit lo suprime; otros el verbo siguiente] [c] así Kit y muchos críticos con GLSh; H (= V) *y me enseñarías*] [d] así c GSV; H *ella dió a luz;* muchos críticos suprimen este estico] [e] así ins muchos para completar el paralelismo; cf Kit, que modifica H de otro modo.

El Cantar de los Cantares con un comento de S. ibn Tibbon, segun el ms. G-II-2 de El Escorial

INTRODUCCION AL LIBRO DE LA SABIDURIA DE SALOMON

DOBLE FICCIÓN LITERARIA.—Espejo de príncipes *podría titularse el libro de la Sabiduría. Para que se presenten más autorizadas, estas lecciones de sabiduría religiosa se ponen en labios de Salomón, el Rey Sabio por excelencia, y se dirigen a los reyes y gobernantes de la tierra. Pero ni Salomón es su autor ni han de ser los reyes sus únicos lectores.*

DATOS HISTÓRICOS.—*El* autor *fué un discreto y piadoso israelita, helenista, probablemente alejandrino. Pero hasta hoy no ha sido posible identificarlo. Los* destinatarios *son, principalmente a lo menos, los israelitas establecidos en Egipto. No se excluyen, con todo, los lectores gentiles. El* fin *que se propone el libro es mantener a los judíos fieles a la religión de sus mayores, incomparablemente superior al politeísmo pagano, y prevenirlos contra las seducciones de la idolatría reinante. Escribióse, a lo que parece, en Alejandría durante el siglo II antes de Cristo. Escrito en griego, y por esto excluído del canon palestinense, fué incluído en el canon alejandrino y, no obstante las vacilaciones de unos pocos, recibido como divinamente inspirado en la Iglesia cristiana.*

CARACTERES INTERNOS.—1. Libro sapiencial.—*Su tema es la sabiduría, que es la ciencia de Dios, considerada como norma de la vida moral. No procede, como otros libros sapienciales del Antiguo Testamento, por breves sentencias yuxtapuestas, sino más bien por exposiciones bastante amplias de los puntos que desarrolla. Se distingue por la alteza de pensamientos, que frecuentemente llega a la sublimidad. Sus enseñanzas morales, rompiendo los moldes de la ética judaica, anuncian ya la espiritualidad evangélica y pueden incorporarse casi enteramente en la ascética cristiana.*

2. Significación teológica.—*La Sabiduría, probablemente el último escrito inspirado del Antiguo Testamento, representa el último avance de la revelación precristiana. Tiene especial afinidad con San Pablo y San Juan. Podría denominarse Teodicea israelita o revelada. Trata con singular maestría los problemas de la existencia y providencia de Dios. Entre los atributos divinos resalta el de la clemencia o misericordia. Ni faltan sugerencias trinitarias. La personificación de la Palabra de Dios, del Espíritu Santo y principalmente de la Sabiduría deja vislumbrar el adorable misterio de la Trinidad. Se necesita reflexión para no leer en semejante personificación una distinta y verdadera personalidad.*

3. Espíritu religioso.—*Todo el libro está penetrado de la más profunda religiosidad y piedad. Son enseñanzas cálidas sobre cosas íntimamente sentidas. Su lectura infunde una altísima estima de Dios y de todo lo divino. Esta estima de Dios se extiende al pueblo de Dios. Es entrañable y conmovedor el amor del escritor sagrado hacia Israel. Pero este Israel no es el judaísmo cerrado y nacionalista, que se apacienta de esperanzas terrenas: es ya el Israel de Dios (Gál. 6, 16).*

4. Helenismo.—*Por más que abomine de toda idolatría y de la inmoralidad pagana, no por esto el autor desprecia o desconoce los valores humanos de la civilización helénica. Muéstrase conocedor y justo apreciador de la filosofía y del arte y de toda la cultura griega que florecía en Alejandría. De ahí el tinte filosófico y tono literario que quiso dar a su obra, esperando que esta adaptación de la revelación divina al medio ambiente en que vivía podría dar nuevo relieve y atractivo a la religión de Israel. Pero en esta adaptación nada de amalgamas o compromisos. Si su judaísmo no es odio al helenismo, tampoco su helenismo es una abdicación de su amor al Israel de Dios. Toda su estima de la cultura griega no mermará en un ápice la integridad de la verdad y de la santidad de la religión de Israel.*

5. Indole literaria.—*Su lenguaje, sin ser ático, no carece de cierta elegancia. Alma fuerte y enérgica, pone especial empeño en la fuerza expresiva de la frase. De ahí su estilo varonil y tajante, sus expresiones lapidarias. Aunque propenso al énfasis y aun a la extremosidad, no carece, con todo, de toques blandos y rasgos exquisitamente delicados. No le arredran los neologismos. Diríase a las veces que el libro se ha escrito en nuestros días. Tal es el tono de modernidad que lo distingue. Su predilección por las palabras compuestas se parece no poco a la de ciertos autores modernos. Pero todos estos ideales o gustos literarios, sobrepuestos al genio israelita, no han logrado ahogarlo ni disimularlo. El paralelismo hebreo ha resistido victorioso todas las inyecciones de helenismo.*

División.—*En el libro se distinguen marcadamente cinco secciones: 1-5, 6-9, 10-12, 13-15, 16-19. Pero la afinidad de las dos primeras, que consideran* la Sabiduría en la vida, *y de las tres últimas, que presentan* la Sabiduría en la historia, *permite dividir todo el libro en dos partes principales. Otros sistemas de división, por poemas, por ejemplo, son bastante problemáticos. Ni parecen necesarios para seguir el admirable desenvolvimiento de los pensamientos acerca de la Sabiduría.*



SABIDURIA DE SALOMON

I. La sabiduría en la vida

1. Destinos de la sabiduría

Sinceridad de corazón

1 1 Amad la justicia los que gobernáis la tierra,
sentid del Señor con entrañas de bondad,
y con sencillez de corazón buscadle.
2 Porque se deja hallar de los que no le tientan,
se manifiesta a los que no le son incrédulos.
3 Pues torcidos pensamientos apartan de Dios,
y, puesta a prueba, la Potencia recrimina a los necios.
4 Que en alma artera no entrará la sabiduría,
ni habitará en cuerpo sujeto al pecado.
5 Porque el Santo Espíritu de buena crianza huirá el fingimiento,
y se alejará de pensamientos insensatos,
y será repelido por la presencia de la injusticia.

Omnisciencia y justicia divina

6 Porque espíritu amigo del hombre es la sabiduría,
y no dejará impune al blasfemo por su lenguaje ;
pues testigo es Dios de sus pensamientos,
y escudriñador veraz de su corazón,
y oidor de su lengua.
7 Porque el Espíritu del Señor ha henchido el mundo,
y el que todo lo abarca sabe cuanto se dice.
8 Por esto nadie que profiera palabras inicuas se encubrirá,
ni dejará de visitarle vengadora la justicia.

---

1 1-5 Necesidad de las disposiciones morales para alcanzar la sabiduría. || Merece notarse la triple personificación de la Potencia, la Sabiduría y el Santo Espíritu vislumbre del misterio de la Trinidad.

1 Sentid del Señor con entrañas de bondad : es decir, con religiosidad y piedad amorosa.

6-11 Se reprueban las murmuraciones contra la providencia de Dios.

6-7 La sabiduría, Dios, el Espíritu del Señor : nueva sugerencia trinitaria

9 Pues sobre las tramas del impío se hará inquisición,
y el eco de sus palabras llegará al Señor
para recriminación de sus iniquidades ;
10 porque oídos celosos lo escuchan todo,
y el rumor de los murmullos no se encubre.
11 Guardaos, pues, de murmuración desaprovechada,
y preservad de maledicencia la lengua ;
porque palabra secreta no escapará sin más,
y boca mentirosa mata el alma.

Por el pecado, la muerte

12 No provoquéis la muerte con el extravío de vuestra vida,
ni os atraigáis la ruina con las obras de vuestras manos.
13 Que no fué Dios quien hizo la muerte,
ni se huelga con el exterminio de los vivos ;
14 pues todo lo creó para que subsistiese,
y saludables son las producciones del mundo :
ni hay en ellas veneno de exterminio,
ni imperio de los infiernos sobre la tierra.
15 Pues la justicia es inmortal ;
mas la injusticia es captación de muerte.
16 Los impíos, empero, con las manos y con las palabras
llamaron hacia sí la muerte :
reputándola amiga, se perecieron por ella ;
concertaron alianza con ella,
pues dignos son de ser pertenencia suya.

Materialismo, sensualidad y crueldad de los impíos

2 1 Porque dijeron entre sí, discurriendo torcidamente :
«Corta es y penosa nuestra vida,
y no hay remedio para la muerte del hombre,
ni se conoció quien tornase de los infiernos.
2 Pues de improviso vinimos a existir,
y tras esto seremos cual si nunca hubiéramos existido,
porque humo es la respiración en nuestras narices,
y el pensamiento chispa de la palpitación de nuestro corazón ;
3 apagada la cual, en ceniza parará el cuerpo,
y el espíritu se disipará cual aura inconsistente ;
4 y nuestro nombre será olvidado con el tiempo,
y nadie se acordará de nuestros hechos ;
y pasará nuestra vida como huellas de nube,
y como niebla se desvanecerá,
acosada por los rayos del sol
y apesgada por su calor.
5 Cierto, paso de sombra es nuestra vida,
y no hay retorno de nuestra muerte,
pues que se puso el sello, y nadie vuelve.

12-15 En los planes primordiales de Dios no entraba la muerte del hombre ; su origen hay que buscarlo en el pecado original (Rom. 5, 12-14).

14 Saludables : toda la creación sensible, prudentemente utilizada, puede contribuir al bien del hombre, al cual fué destinada por Dios. Aquí se hace especial referencia a las plantas y frutos alimenticios y medicinales.

2 1-5 Interpretación materialista de la vida, sin que falten ciertos toques existencialistas.

[6] Venid, pues, y disfrutemos de lo bueno que existe,
y aprovechémonos de lo creado, como en la juventud, afanadamente;
[7] llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes,
y no se nos pase flor de primavera;
[8] coronémonos de capullos de rosas antes que se marchiten,
y no haya prado que no corra nuestra liviandad,
[9] ninguno de nosotros pierda nuestra gallardía,
por doquiera dejemos señales de jovialidad;
porque ésta es nuestra herencia y nuestra suerte.
[10] Tiranicemos al justo pobre, no perdonemos a viuda
ni respetemos las canas añosas del anciano,
[11] y sea nuestra fuerza ley de la justicia,
porque lo débil queda convicto de inútil.
[12] Acechemos al justo, porque nos es enojoso,
y se opone a nuestros hechos,
y nos reprocha las transgresiones de la ley,
y nos achaca las faltas de nuestra educación.
[13] Presume poseer ciencia de Dios,
y a sí mismo se apellida hijo de Dios.
[14] Hízose para nosotros censura de nuestros criterios:
pesado es para nosotros aun el verlo;
[15] pues discordante de los otros es su vida,
y muy otros sus caminos.
[16] Como cosa bastarda fuimos reputados por él,
y esquiva nuestros caminos como inmundicias
Llama feliz la suerte final de los justos
y se jacta de tener a Dios por padre.
[17] Veamos si son veraces sus palabras
y pongamos a prueba el paradero de sus cosas.
[18] Que si el justo es hijo de Dios, él le protegerá
y le librará de manos de sus adversarios.
[19] Con afrenta y tormento hagamos experiencia de él,
para que conozcamos su mesura
y aquilatemos su firmeza en sufrir.
[20] Condenémosle a muerte ignominiosa,
pues, según él dice, hay quien mire por él.»

Error fatal

[21] Eso pensaron, y se engañaron,
porque los cegó su malicia,
[22] y no entendieron los secretos juicios de Dios,
ni esperaron recompensa de santidad,
ni estimaron hubiese galardón de almas puras.
[23] Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad,
y lo hizo imagen de su propia eternidad;
[24] mas, por envidia del diablo, la muerte entró en el mundo,
y la experimentan los que son herencia del diablo.

6-9 El sensualismo epicúreo es la consecuencia lógica del materialismo filosófico y del pesimismo existencialista.

10-20 Al sensualismo sigue con harta frecuencia la crueldad. Como en Herodes Antipas.

13-20 De estas palabras de los libertinos se hicieron eco los sanhedritas en sus ultrajes al Salvador moribundo. De ahí que, en el sentir de muchos Padres e intérpretes, hay que admitir en estas palabras cierto sentido profético y mesiánico. Lo que los libertinos dicen del justo ideal se verificó a la letra en el que es el Justo por antonomasia y verdadero Hijo de Dios.

21-24 Es el comentario que al discurso de la incredulidad, materialista y fatalista, hace la fe, espiritualista y providencialista.

24 Por envidia del diablo...: mas añade San Juan: «para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo» (1 Jn. 3, 8).

Sentencia contraria de justos e impíos

3 1 Mas las almas de los justos están en manos de Dios,
y no les tocará tormento alguno.
2 Parecieron a los ojos de los necios haber muerto;
y fué estimado su tránsito como una desgracia,
3 y su partida de entre nosotros, un quebranto;
mas ellos reposan en la paz.
4 Pues aunque a juicio de los hombres hayan sido castigados,
su esperanza está rebosante de inmortalidad;
5 y, castigados un poco, serán en grande favorecidos,
pues Dios los sujetó a prueba y hallólos dignos de sí.
6 Como oro en el crisol los aquilató,
y los acogió como holocausto de víctimas.
7 Y al tiempo en que serán visitados relumbrarán,
y como chispas en la paja, se extenderán rápidamente.
8 Juzgarán las naciones y domeñarán los pueblos,
y sobre ellos reinará el Señor eternamente.
9 Los que en él confían, entenderán verdad,
y los fieles permanecerán en amor cabe él;
porque gracia y misericordia para sus santos
y mirada vigilante para sus elegidos.
10 Mas los impíos recibirán castigo conforme a sus pensamientos:
ellos, que desdeñaron al justo y apostataron del Señor.
11 Pues quien en nada tiene sabiduría y buena crianza es un desgraciado;
y es vana su esperanza, y estériles sus afanes,
y desaprovechadas sus obras,
12 insensatas sus mujeres y perversos sus hijos,
sujeta a maldición su posteridad.

Esterilidad santa y fecundidad impía

13 Porque dichosa la estéril sin mancilla,
la que no conoció lecho con delito:
logrará fruto en la visitación de las almas;
14 y el eunuco que no obró con sus manos cosa contra ley
ni concibió perversos pensamientos contra el Señor;
pues por su fe se le dará galardón escogido,
y suerte más placentera en el santuario del Señor.
15 Pues de los buenos trabajos glorioso es el fruto,
y firme la raíz de la prudencia.
16 Mas los hijos de adúlteros no alcanzarán madurez,
y lo nacido de lecho ilegítimo desaparecerá.
17 Pues aunque logren longevidad, por nada serán contados,
y deshonrada a la postre su vejez.
18 Que si temprano fenecieren, no tendrán esperanza,
ni conhorte en el día del examen;
19 pues para la raza inicua duras serán las postrimerías.

---

3 1-4 Provechosa doctrina sobre las tribulaciones de los justos, que no son una condenación o un infortunio, sino una *prueba*, una *purificación*, un *holocausto*, al cual seguirá una inmortalidad bienaventurada.
13-19 La esterilidad o carencia de hijos, que para los hebreos era una desgracia, puede ser efecto de la virtud y merecer eterna recompensa. Al contrario la fecundidad pecaminosa. Se asientan las bases de la virginidad cristiana.

4 [1] Mejor es esterilidad con virtud,
pues hay inmortalidad en su memoria,
porque se da a conocer así a Dios como a los hombres.
[2] Cuando presente, la toman por dechado;
cuando ausente, la echan menos;
y en la eternidad, ceñida de corona, es llevada en triunio,
vencedora en la liza de inmaculados certámenes.
[3] Mas la prolífica turba de los impíos no rendirá provecho,
y sus bastardos retoños no echarán hondas raíces
ni asentarán base firme;
[4] pues aunque por un tiempo retoñen verde ramaje,
no bien afianzados en el suelo, serán sacudidos por el viento,
y por la violencia de los vientos serán arrancados de cuajo;
[5] y sus brotes se quebrarán prematuramente,
y su fruto será inservible, sin sazón para comer,
y para nada aprovechará.
[6] Pues hijos nacidos de sueños ilegítimos,
testigos son de crimen contra sus padres,
cuando de ellos se haga inquisición.

Muerte prematura del justo y longevidad del impío

[7] Mas el justo, aun cuando muera antes de tiempo,
disfrutará de reposo.
[8] Que la ancianidad respetable no es la longeva,
ni se mide por número de años;
[9] mas canas para el hombre es la prudencia,
y edad de ancianidad, vida inmaculada.
[10] Hecho agradable a Dios, fué amado,
y viviendo entre pecadores, fué trasladado.
[11] Fué arrebatado por que la malicia no trastornase su inteligencia
o el fingimiento sedujese su alma;
[12] pues la fascinación de la frivolidad estraga lo bueno,
y la volubilidad de la concupiscencia mina un ánimo inocente.
[13] Llegado en breve a cumplida madurez,
llenó el espacio de largos tiempos.
[14] Porque era acepta su alma al Señor,
por esto se apresuró a sacarlo de en medio de la iniquidad.
Mas los pueblos lo vieron, y no entendieron
ni pararon mientes en tal cosa:
[15] que gracia y misericordia son para sus escogidos
y providencia solícita para sus santos.
[16] Condenará el justo difunto a los impíos vivos,
y la juventud presto fenecida, la añosa vejez del injusto.
[17] Porque verán el fenecimiento del sabio,
y no comprenderán qué designios tuvo acerca de él,
y para qué le puso en seguro el Señor.
[18] Lo verán, y lo mirarán despectivamente;
pero el Señor se reirá de ellos.
[19] Y pararán tras esto en cadáver sin honra
y en ludibrio entre los muertos por siempre jamás.
Porque los hará trizas, mudos, precipitados de cabeza,
y los sacudirá desde sus cimientos;

---

4 [7-9] Se enaltecen los jóvenes maduros, cuya precoz virtud contrasta con la ligereza o los devaneos de ciertos viejos frívolos.
[10-11] Frecuentemente las muertes prematuras son una gran misericordia de Dios Y en los casos de jóvenes santos son una lección y una condenación para los viejos sin virtud y un estímulo y espejo de santidad para los jóvenes.

y hasta el extremo serán asolados,
y serán presa del dolor,
y su memoria perecerá

[20] Al recuento de sus delitos vendrán acobardados,
y los reconvendrán, alzándose en contra, sus iniquidades.

Juicio final: reflexiones tardías de los impíos

5 [1] Entonces estará el justo con gran seguridad,
frente a aquellos que lo afligieron
y descalificaron sus trabajos.
[2] Al verlo ellos se conturbarán con terrible espanto,
y quedarán desatinados ante la paradoja de la salud.
[3] Dirán entre sí, desengañados,
y con la angustia de espíritu gemirán :
«Ese era el que en otro tiempo tuvimos como objeto de irrisión
y como prototipo de abyección.
[4] Necios de nosotros, calificamos su vida de locura
y de ignominia su remate :
¿cómo fué contado entre los hijos de Dios
y entre los santos se halla su herencia?
[6] Luego extraviados anduvimos de la senda de la verdad,
y la luz de la justicia no brilló para nosotros,
y el sol no amaneció por nuestra casa.
[7] Nos hastiamos de los senderos de iniquidad y perdición,
y atravesamos páramos intransitables,
mas el camino del Señor no lo conocimos.
[8] ¿Qué provecho nos trajo la altanería?
¿O la riqueza con jactancia de qué nos ha servido?
[9] Se pasó todo aquello como sombra,
y como mensajería que pasa volando ;
[10] como nave que cruza el agua fluctuante,
de cuyo paso no es posible hallar vestigio,
ni estela de su quilla entre las ondas ;
[11] o cual del ave, que con su vuelo cortó el aire,
ninguna señal se descubre de su paso :
azotada el aura leve por el golpe de las plumas
y rasgada con el ímpetu estridente de ágiles alas fué atravesada,
y tras esto no queda señal de su paso por ella ;
[12] o cual, al dispararse al blanco una saeta,
cortado el aire torna luego a juntarse,
hasta no poder conocerse el sitio de su paso :
[13] así también nosotros, apenas nacidos, fallecimos,
y ninguna señal de virtud pudimos mostrar,
antes por nuestra maldad fuimos consumidos.»

[14] Pues la esperanza del impío es como brizna llevada por el viento,
y como menuda escarcha perseguida por el torbellino ;
y como el humo por el viento, es disipada,
y pasa como el recuerdo del huésped de un día.

---

5 [2] La paradoja de la salud : lo que a los ojos mundanos pareció un absurdo y una insensatez, resultará ser la única verdad y el único bien.
[3-9] Triple desengaño, tardío y desaprovechado, de los impíos : *a)* en el aprecio de las personas (3-5) ; *b)* en la estimación de la verdad y de la justicia (6) ; *c)* en la valoración de los bienes terrenos (7-9). Estas reflexiones deberían ser la base de una justa filosofía de valores.

Triunfo de los justos y castigo de los impíos

15 Mas los justos viven eternamente,
y en el Señor está su recompensa,
y la solicitud por ellos en manos del Altísimo.
16 Por esto recibirán el reino de la nobleza
y la diadema de la belleza de mano del Señor;
pues con su diestra protectora los cobijará
y con su brazo los abroquelará.
17 Tomará como armadura su celo
y armará la creación para defensa contra los enemigos.
18 Vestirá por coraza la justicia,
y ceñirá por yelmo el juicio leal,
19 tomará como escudo inexpugnable la santidad;
20 y afilará la ira severa a guisa de espada,
y a su lado peleará el universo contra los insensatos.
21 Saldrán certeras las saetas de los rayos,
y cual del arco tirante de las nubes se lanzarán al blanco;
22 y como por una ballesta, llenas de ira,
serán lanzadas granizadas.
Se enojará contra ellos el agua del mar,
y los ríos los anegarán implacablemente.
23 Embestirá contra ellos aire de tempestad,
y como torbellino los zarandeará.
24 Y yermará la iniquidad toda la tierra,
y las malas obras derrocarán los tronos de los poderosos.

2. La sabiduría, celebrada por el Rey Sabio

Invitación de la sabiduría a los reyes

6 1 Escuchad, pues, ¡oh reyes!, y entended;
aprended, ¡oh jueces de los confines de la tierra!;
2 prestad oído, los que domináis la muchedumbre
y os jactáis de mandar turbas de pueblos.
3 Pues del Señor os fué dado el poderío,
y el imperio de manos del Altísimo;
quien hará inquisición de vuestras obras
y escudriñará vuestros designios;
4 porque siendo ministros de su reino,
no juzgasteis rectamente, ni guardasteis la ley,
ni caminasteis según los designios de Dios.
5 Espantosamente y de súbito vendrá sobre vosotros;
porque severo juicio se hace de los que están en alto.

15-16 Magnífica profesión de fe y de esperanza en la vida eterna.
20-24 La creación sensible, sometida ahora «a la vanidad» (Rom. 8, 20), está pugnando por sacudir esta violenta esclavitud y revolverse contra los que abusan de ella, para vengar las ofensas inferidas al Creador.

6 3-4 Es lo que más claramente dirá a Pilato el divino Maestro: «No tuvieras potestad alguna sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba» (Jn. 19, 11). Y San Pablo: «No hay autoridad que no sea instituída por Dios; y las que existen, por Dios han sido ordenadas» (Rom. 13, 1).

6 Pues con el pequeño es indulgente la clemencia,
mas los poderosos poderosamente serán enjuiciados.
7 Que no se encogerá ante nadie el que es Señor de todos,
ni se intimidará ante grandeza alguna;
pues el pequeño y el grande él los hizo,
y con igual desvelo atiende a todos;
8 mas a los potentes aguarda rigorosa inquisición.
9 Para vosotros, pues, ¡oh príncipes!, son mis palabras,
para que aprendáis sabiduría y no delincáis.
10 Pues los que guardaren santamente las santas leyes serán santificados,
y los que las aprendieren hallarán fácil defensa.
11 Codiciad, por tanto, mis palabras,
anheladlas, y seréis amaestrados.

La sabiduría, accesible a los que la buscan

12 Espléndida e inmarcesible es la sabiduría,
y fácilmente se deja ver de quienes la aman,
y es hallada por los que la buscan.
13 A los que la codician se adelanta en darse a conocer;
14 quien madrugare por ella, no tendrá que fatigarse,
pues a sus puertas la hallará sentada.
15 Porque el pensar en ella es colmo de prudencia,
y quien por ella se desvelare, presto se hallará sin congoja.
16 Pues a los dignos de ella, ella los cerca buscándolos,
y en los caminos benignamente se les muestra,
y adondequiera vuelvan el pensamiento, les sale al paso.
17 Porque el principio de la sabiduría
es el más sincero deseo de instrucción;
18 y el ansia de instrucción es amor,
y el amor es observancia de sus leyes,
y la atención a las leyes es segura inmunidad de corrupción,
19 y la incorrupción nos avecina a Dios;
20 por tanto, el deseo de la sabiduría encumbra al reino.
21 Si, pues, os complacéis en los tronos y cetros, ¡oh reyes de la tierra!,
estimad la sabiduría, para que reinéis eternamente.

Qué es sabiduría

22 Qué es sabiduría, y cómo nació, lo voy a declarar,
y no os encubriré sus arcanos;
antes bien desde su primer origen la investigaré,
y pondré de manifiesto su conocimiento,
y no pasaré en silencio la verdad;

6-8 Si se recordara esta severa amonestación, no habría en el mundo tanta ambición de mando.

12 LA SABIDURÍA... SE DEJA VER DE QUIENES LA AMAN: está aquí implícito el nombre de *filosofía*, que etimológicamente es lo mismo que *amor de la sabiduría*. ¿Ha cumplido siempre la filosofía las exigencias de su nombre?

12-16 Son dignos de consideración los actos, aquí consignados, del verdadero *filósofo: amar* la sabiduría, *buscarla, codiciarla, madrugar* por ella, *pensar* en ella, *desvelarse* por ella. Mas todas estas diligencias serían baldías sin el recurso a Dios (Sant. 1, 5).

17-20 Este curioso *sorites* delata la cultura filosófica del hagiógrafo. Su último término, NOS AVECINA A DIOS, al reproducirse en la conclusión, se transforma en su equivalente ENCUMBRA AL REINO.

22-25 Se enuncia el tema del discurso y se recomienda su provecho.

23 ni me acompañaré con la podrida envidia,
que ésa nada tiene que ver con la sabiduría.
24 Muchedumbre de sabios salud son del mundo ;
y rey prudente, seguridad de su pueblo.
25 Así que dejaos instruir por mis palabras,
y de ellas sacaréis provecho.

Igualdad de los hombres en el nacer y morir

7 1 Soy yo también mortal, igual que todos,
y descendiente del primer hombre, plasmado de tierra ,
2 y en el seno materno fuí modelado en carne,
durante diez meses cuajando con la sangre,
de semilla de varón y del placer que acompaña el sueño.
3 Yo también, ya nacido, aspiré el aire común,
y caí sobre una tierra igualmente lacerada,
y mi primera voz, la misma de todos, fué asimismo llorar.
4 Entre pañales fuí criado y entre afanes :
5 que ningún rey tuvo otro principio en el nacer ;
6 una es para todos la entrada en la vida, y la salida igual

Bienes encerrados en la sabiduría

7 Por esto rogué, y me fué dada prudencia ;
supliqué, y vino sobre mí espíritu de sabiduría.
8 La antepuse a los cetros y a los tronos,
y en su comparación en nada tuve la riqueza ;
9 ni equiparé a ella piedra alguna inapreciable,
pues todo el oro a su lado es una poca de arena,
y como lodo será estimada la plata frente a ella.
10 Sobre la salud y la hermosura la amé,
y con preferencia a todo quise tomarla como luz,
pues no tiene ocaso el resplandor que irradia.
11 Viniéronme los bienes a una todos con ella,
e incalculables riquezas por sus manos.
12 Y hallé gozo en todos estos bienes, pues los gobierna la sabiduría
y no sabía yo que ella era su madre.
13 Sin dolo la aprendí y sin envidia la reparto ;
sus riquezas no me las guardo escondidas ;

---

24 Sentencia digna de ponderarse.

7 1-6 Humildad del sabio. Habla Salomón, que reconoce la bajeza de su origen, a diferencia de los reyes egipcios, que se arrogaban origen celeste.

7-10 Cf. 1 Re. 3, 7-14.

11 Cf. Mt. 6, 33.

13 SIN DOLO LA APRENDÍ Y SIN ENVIDIA LA REPARTO : sentencia digna de un verdadero sabio. La sabiduría, como la riqueza, sin dejar de ser bien propio, tiene también su función social.

14 Si a las veces poca sabiduría aleja de Dios, mucha sabiduría lleva a Dios.

17-21 Al enumerar la múltiple ciencia de Salomón (1 Re. 4, 29-33) se da una lista de las ciencias helénicas : cosmología, física, cronología, astronomía, zoología, demonología, antropología, botánica, medicina. En 8, 8, se completará la lista con la historia, la retórica, la dialéctica, la meteorología.

22-24 Con variadísimos epítetos se enumeran las propiedades de la sabiduría. Son como rayos que convergen en un punto : la divinidad de la sabiduría personificada. Un paso más en el camino de la revelación y tendremos ya la «Sabiduría de Dios» (1 Cor., 1, 24), Jesu-Cristo.

14 porque tesoro inagotable es para los hombres,
y los que se hacen con él, estrechan su amistad con Dios,
recomendados por los dones que provienen de la educación.
15 A mí concédame Dios hablar conforme a mi dictamen
y tener pensamientos dignos de los dones recibidos;
porque El es quien guía las sendas de la sabiduría,
y El también quien endereza a los sabios.
16 Pues en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras
y toda discreción y destreza en el obrar.

Sabiduría de Salomón

17 Porque El me dió ciencia veraz de los seres
para conocer la constitución del mundo
y la actividad de los elementos;
18 el principio, fin y medio de los tiempos,
las vueltas de los solsticios y las mudanzas de las estaciones,
19 los ciclos de los años y las posiciones de los astros,
20 la naturaleza de los animales y las bravezas de las fieras,
las energías de los espíritus y los razonamientos de los hombres,
las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.
21 Y cuantas cosas existen, ocultas y manifiestas, conocí;
pues me enseñó la artífice de todas, la sabiduría.

Excelencias de la sabiduría

22 Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo,
único en su ser, multiforme, delicado,
ágil, perspicaz, incontaminado,
diáfano, inofensivo, amante de lo bueno, veloz,
23 expedito, benéfico, amigo de los hombres,
estable, firme, libre de zozobras,
que todo lo puede, todo lo vigila,
y que penetra todos los espíritus
inteligentes, puros, sutilísimos.
24 Pues más móvil que todo movimiento es la sabiduría,
y cunde y penetra en todo por su misma limpieza.
25 Porque es una exhalación de la potencia de Dios
y un limpio efluvio de la gloria del Todopoderoso:
por esto nada manchado recae en ella.
26 Porque es irradiación esplendorosa de la eterna lumbre,
y espejo inmaculado de la energía de Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Y con ser una, lo puede todo,
y sin salir de sí, todas las cosas renueva;
y en todas edades, transfundiéndose en las almas santas,
hace de ellas amigos de Dios y profetas;
28 puesto qua nada ama Dios
sino al que cohabita con la sabiduría.

25-26 Con las cinco metáforas de EXHALACIÓN, EFLUVIO, IRRADIACIÓN, ESPEJO, IMAGEN, se describe el origen divino de la sabiduría. Estas claridades crepusculares, recogidas por San Pablo, se convertirán en esplendorosas fulguraciones, que iluminarán el misterio de la eterna generación del Hijo, «destello de la gloria y sello del ser» de Dios (Hebr. 1, 3): *Dios de Dios y Luz de Luz.*

27 La gracia santificante de los justos AMIGOS DE DIOS y el carisma de la inspiración divina de los PROFETAS son efecto y dádiva de la divina sabiduría.

[29] Porque es ella más hermosa que el sol
y sobrepuja toda constelación;
puesta a par de la luz, lleva la palma.
[30] Porque a la luz suplanta la noche;
mas contra la sabiduría no hay malicia que prevalezca.

8 [1] Abarca de extremo a extremo vigorosamente,
y lo gobierna todo suavemente.

Ventajas de la sabiduría

[2] Esta amé y busqué desde mi adolescencia,
y procuré tomarla por esposa,
y quedé enamorado de su hermosura.
[3] Ilustra su hidalguía con la comunicación íntima de Dios,
y el que es Señor de todo la amó.
[4] Porque ella inicia en los arcanos de la ciencia de Dios,
y es la que discierne entre sus obras.
[5] Y si la riqueza es un bien codiciable en la vida,
¿qué cosa más rica que la sabiduría, que todo lo obra?
[6] Y si la inteligencia preside los trabajos,
¿quién más que ella es artífice de cuanto existe?
[7] Y si uno ama la justicia,
los frutos de su trabajo son virtudes;
porque enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza:
que son las cosas más ventajosas para los hombres en la vida.
[8] Y si es la mucha experiencia lo que uno ansía,
ella sabe las cosas antiguas y adivina las venideras;
conoce los giros del lenguaje y las soluciones de los enigmas:
determina con previsión las señales y los portentos
y los desenlaces de los tiempos y las épocas.
[9] Resolví, pues, tomarla por compañera de mi vida,
sabiendo que sería para mí consejera de lo bueno
y conhorte de congojas y tristeza.
[10] Y lograré por ella gloria entre las muchedumbres
y honor entre los ancianos, aunque joven.
[11] Seré reconocido como agudo al dar juicio,
y a los ojos de los poderosos seré admirado.
[12] Si callare, estarán aguardando que hable;
si hablare, me escucharán atentamente;
y si prolongare mi discurso,
pondrán el dedo sobre su boca.
[13] Por ella alcanzaré inmortalidad,
y dejaré a los venideros recuerdo eterno.
[14] Gobernaré pueblos y se me rendirán naciones;
[15] y me temerán, en oyendo de mí, tiranos espantables.
En las asambleas apareceré bueno
y en la guerra valeroso.
[16] Entrado en mi casa, reposaré cabe ella,
pues su trato no tiene desabrimiento,
ni molestia su convivencia,
antes bien placer y gozo.

---

8 [1] Eficacia y suavidad, tan difíciles de hermanar en el gobierno, son la característica de la sabiduría, que es aquí la providencia divina.

[7] AMA LA JUSTICIA: JUSTICIA significa aquí *bondad moral* o suma de toda virtud y santidad. — Se enumeran las cuatro virtudes cardinales: la TEMPLANZA, que modera la inclinación a lo placentero; la PRUDENCIA, que elige lo más conveniente; la JUSTICIA, que da a cada uno lo suyo; la FORTALEZA, que supera lo adverso y lo difícil.

[8] Se completa la lista de las ciencias helénicas. Cf. 7, 17-21.

17 Discurriendo estas cosas conmigo,
y reflexionando seriamente en mi corazón:
que la inmortalidad está en el consorcio de la sabiduría
18 y en su amistad el honesto deleite,
y en los trabajos de sus manos riqueza inagotable,
y en la asiduidad constante de su trato la prudencia,
y buen nombre en terciar en sus razonamientos,
me volvía a todas partes buscando
cómo conseguiría recibirla en mi casa.

La sabiduría, don de Dios

19 Era yo muchacho de buena índole,
y me cupo en suerte un alma buena,
20 o, mejor, siendo bueno, vine a un cuerpo incontaminado.
21 Mas entendiendo que de otro modo no la alcanzaría,
si no es que Dios me la daba,
y ya esto era obra de cordura, saber cuyo era el don,
acudí al Señor y le rogué,
y dije de todo mi corazón:

Oración de Salomón

9 1 «Dios de los patriarcas, y Señor cuya es propia la misericordia,
que todas las cosas hiciste con tu palabra,
2 y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase las criaturas hechas por ti,
3 y gobernase el mundo con santidad y justicia,
y con rectitud de espíritu juzgase y sentenciase:
4 concédeme la sabiduría, que se asienta cabe tu trono,
y no me deseches del número de tus siervos.

5 Porque yo esclavo tuyo soy e hijo de tu esclava,
hombre débil y de corta vida,
y menos capaz para la inteligencia del derecho y de las leyes.
6 Pues dado que uno sea consumado entre los hijos de los hombres,
como le falte la sabiduría que de ti procede,
por nada será reputado.
7 Tú me escogiste más que a otro para rey de tu pueblo
y juez de tus hijos y tus hijas;
8 me ordenaste edificar un templo en tu monte santo,
y en la ciudad de tu mansión un altar,
trasunto del tabernáculo santo que trazaste desde el principio.

19–21 El sentido general es: aun cuando era yo de buena índole, no bastaba esto para alcanzar la sabiduría, que es don de Dios. De ahí el sentido concesivo o adversativo de los versículos 19-20, cuya significación, por tanto, no es lícito forzar o extremar. Más concretamente, en 20 VINE A UN CUERPO no significa la preexistencia del alma, sino más bien su procedencia extrínseca, es decir, de la creación de Dios, no de la generación humana. El llamar INCONTAMINADO al CUERPO no niega el pecado original, del cual no se habla aquí (cf. 10, 1-2); mas afirma que la materia no es sustancialmente mala. La corrección de 20 O MEJOR... expresa muy bien que la raíz o el sujeto de la personalidad humana es el alma racional, no el cuerpo.

9 1–18 Esta sentida y humilde oración es un hermoso poema dividido en cuatro estrofas regulares. Primera: invocación a Dios (1-4); segunda: debilidad y responsabilidades del que suplica (5-8); tercera: demanda razonada de la sabiduría (9-12); cuarta: necesidad de que Dios la envíe (13-18). El último verso es una transición a la segunda parte del libro.

9 Y contigo está la sabiduría, que conoce tus obras,
y se hallaba presente cuando hacías el mundo,
y sabe qué es agradable en tus ojos,
y qué es recto según tus mandamientos.
10 Envíala desde los santos cielos,
y desde el trono de tu gloria mándala;
para que asistiéndome colabore conmigo,
y conozca yo qué es agradable a tus ojos.
11 Porque ella lo sabe y entiende todo,
y me guiará en mis empresas con criterio recto,
y me guardará con su gloria;
12 y serán aceptas mis obras,
y juzgaré a tu pueblo con justicia,
y seré digno del trono de mi padre.

13 Pues ¿qué hombre conocerá los designios de Dios?
¿O quién entenderá qué es lo que quiere el Señor?
14 Porque los pensamientos de los mortales son tímidos,
e inseguras nuestras providencias;
15 por cuanto el cuerpo corruptible deprime el alma,
y la morada terrestre apesga el espíritu pensativo.
16 Y a duras penas barruntamos lo que está sobre la tierra,
y lo que a mano está lo hallamos con trabajo;
pues lo que está en los cielos, ¿quién lo rastreó?
17 ¿Y tus consejos quién los conociera
si tú no dieras sabiduría
y enviaras de lo alto tu santo Espíritu?
18 Que así se enderezaron las sendas de los terrestres
y aprendieron los hombres lo que te es agradable
Y por la sabiduría se salvaron.»

II. La sabiduría en la Historia

1. Desde Adán hasta Moisés

La sabiduría en la edad patriarcal

10 1 Esta al que primero fué plasmado, padre del mundo,
solo él creado, le guardó solícita;
y lo levantó de su caída,
2 y le dió fuerza para enseñorearse de todo.
3 Apostatando de ella, un criminal en su cólera
pereció con sus furores fratricidas.
4 Por cuya culpa inundada la tierra por un diluvio,
salvóla otra vez la sabiduría,
gobernando al justo por medio de un leño vulgar.
5 Ella también, confundidas las gentes por su conspiración perversa,
puso los ojos en el justo y lo guardó sin tacha ante Dios,
y contra el entrañable amor al hijo lo sostuvo firme.

---

10 1-2 Adán.
3 Caín.
4 Por cuya culpa: la de los hijos de Caín. || Al justo: Noé. || Un leño: el arca.
5 Confundidas las gentes: que construyeron la torre de Babel. || El justo: Abrahán. || Amor al hijo: Isaac, a quien quiso sacrificar.

6 Ella, mientras eran exterminados los impíos, salvó a un justo
que escapó del fuego bajado sobre la Pentápolis;
7 de cuya perversidad perenne testimonio,
subsiste un suelo humeante,
y plantas que fructifican sin llegar a sazón,
y, como monumento de un alma incrédula,
allí de pie una columna de sal.
8 Porque, habiendo dado de mano a la sabiduría,
no sólo fueron perjudicados con ignorar lo bueno,
sino que además dejaron a los vivos un recuerdo de su insensatez,
para que ni aun encubrir pudieran sus deslices.

9 La sabiduría, en cambio, a sus servidores
libróles de los trabajos.
10 Ella al justo fugitivo de la ira de su hermano
le guió por senderos rectos;
mostróle el reino de Dios,
y le dió la ciencia de las cosas santas,
le dió prosperidad en las fatigas,
y colmó el fruto de sus trabajos;
11 en la avaricia de sus opresores le asistió,
y lo enriqueció;
12 le preservó de los enemigos
y lo resguardó de los que le acechaban;
y tras duro certamen le otorgó el galardón,
para que conociese que más fuerte que todo es la piedad
13 Ella no desamparó al justo vendido,
antes le preservó de pecado,
14 descendió con él a la mazmorra,
y en las prisiones no le abandonó;
hasta que le proporcionó cetro de realeza
y señorío sobre sus tiranos;
y sacó mentirosos a los què le denigraban,
y le conquistó gloria eterna.

En la liberación de Israel

15 Ella a un pueblo santo y raza irreprensible
libertó de una nación de opresores.
16 Entró en el alma de un siervo del Señor
e hizo frente a reyes espantables con prodigios y señales
17 Retribuyó a los santos la paga de sus trabajos,
y los guió por un camino lleno de maravillas,
y fué para ellos como toldo durante el día,
y como lumbre llameante de estrellas por la noche
18 Abrióles paso por el mar Rojo,
y los llevó a través de ingentes masas de aguas;
19 mas a sus enemigos los inundó,
y de las profundidades del abismo los lanzó afuera.

---

6 Los impíos: los sodomitas. || Un justo: Lot.
7 Un alma incrédula: la mujer de Lot.
10 Al justo: Jacob. || El reino de Dios: visión en Betel.
11 Sus opresores: Labán y los suyos.
12 Le preservó: de las iras de su hermano Esaú. || Certamen: la lucha con el ángel, representada bajo la imagen de los certámenes gímnicos.
13 Al justo: José.
15 Un pueblo santo: Israel. || Opresores: los egipcios.
16 Un siervo del Señor: Moisés.
17 La paga de sus trabajos: los despojos de los egipcios. || Toldo..., lumbre: la nube y columna de fuego.

20 Por esto los justos despojaron a los impíos,
y celebraron con himnos, ¡oh Señor!, tu nombre santo.
y acordes alabaron tu mano defensora;
21 pues la sabiduría abrió la boca de los mudos,
y a lenguas infantiles dió resonante voz

A través del desierto

11 1 Llevó por buen camino sus empresas,
por mano de un profeta santo.
2 Atravesaron un desierto inhabitable,
y en parajes intransitables fijaron sus tiendas.
3 Hicieron frente a los enemigos
y rechazaron a los adversarios.
4 Tuvieron sed, y te invocaron;
y se les dió agua de una peña escarpada,
y remedio a su sed de una piedra dura.
5 Pues con lo que fueron castigados sus enemigos,
con eso mismo ellos, puestos en aprieto, fueron favorecidos.

Castigo de los egipcios

6 En vez de la corriente de una fuente perenne
enturbiada con sangre inmunda,
7 en castigo de un edicto infanticida,
diste a ellos agua abundante donde no la esperaban.
8 mostrando con la sed de entonces
cómo castigaste a los contrarios.
9 Pues cuando fueron puestos a prueba,
si bien castigados con misericordia,
entendieron cómo, juzgados con severidad,
eran atormentados los impíos.
10 Porque a los unos probaste como padre que amonesta,
mas a los otros diste tormento,
como rey inexorable que condena.
11 Tanto en ausencia como en presencia nuestra
eran de igual manera consumidos,
12 ya que les alcanzó doblada pena
y gemido por el recuerdo de lo pasado.
13 Pues cuando oían que por sus propios castigos
eran los otros favorecidos,
sentían la mano del Señor.
14 Pues al que en otro tiempo abandonaron entre los expósitos
y desecharon con escarnio,
al fin de los sucesos le admiraron,
acosados por una sed que no era la de los justos.
15 y en pago de los locos pensamientos de su iniquidad,
por los cuales extraviados adoraban
reptiles irracionales y brutos despreciables,
en venganza soltaste contra ellos
multitud de animales estúpidos;

---

20 HIMNOS: el cántico de Moisés.

11 1 UN PROFETA SANTO: Moisés.
3 LOS ENEMIGOS: amalecitas, cananeos, amorreos...
7 A ELLOS: a los israelitas.
13 SUS PROPIOS CASTIGOS: las diez plagas.
14 AL QUE EN OTRO TIEMPO...: Moisés.
15 ANIMALEJOS ESTÚPIDOS: ranas, mosquitos, moscardones, langostas...

16 para que entendiesen que con lo que uno peca
con esto mismo es castigado.
17 Pues no estaba inhibida tu mano omnipotente,
y que formó el mundo de materia informe,
para enviar contra ellos manadas de osos o bravos leones,
18 o bestias ferocísimas nuevamente creadas y no conocidas,
o que exhalasen resuello de fuego,
o lanzasen rugidos humeantes,
o relampagueasen por los ojos centellas pavorosas.
19 tales que no sólo su lesión pudiera hacerlos trizas,
mas aun sola su vista hacerlos perecer de espanto.
20 Y aun sin esto, podían ser de un soplo derribados,
acosados por la justicia
y aventados por el soplo de tu poder.
Mas tú todas las cosas dispusiste
con medida, con número y con peso.
21 Porque el desplegar gran poder en tu mano está siempre;
y a la fuerza de tu brazo, ¿quién resistirá?

Clemencia divina

22 Pues como un ligero adarme que inclina la balanza
es todo el universo en tu presencia,
y como matinal gota de rocío,
que cae sobre la tierra.
23 Y te apiadas de todos, porque todo lo puedes,
y apartas los ojos de los pecados de los hombres
para darles lugar a que hagan penitencia.
24 Porque amas todo cuanto existe,
y nada de lo que hiciste abominas;
que si algo aborrecieras, ni siquiera lo crearas.
25 ¿Y cómo pudiera algo subsistir, si tú no lo quisieras?
¿O cómo se conservara, a no ser por ti llamado?
26 Con todas las cosas eres indulgente, porque tuyas son,
¡oh Señor!, amador de cuanto tiene vida.

12 1 Pues tu inmortal espíritu está en todas.
2 Por lo cual a los delincuentes castigas poco a poco,
y en lo que pecan, los corriges amonestando,
para que, librados de la maldad, crean en ti, Señor.

Clemencia en el castigo de los cananeos

3 Pues a los antiguos moradores de tu tierra santa,
4 que tú odiabas por sus obras pésimas:
prácticas de hechicerías y ritos sacrílegos,
5 homicidios despiadados de sus hijos,
banquetes canibalescos de carnes humanas y de sangre,
a esos iniciados, salidos de en medio de una bacanal,
6 y padres asesinos de seres indefensos,
quisiste exterminarlos por mano de nuestros padres,
7 para que recibiera una digna colonia de hijos de Dios
la tierra entre todas para ti más estimada.

---

17 MATERIA INFORME: el caos primitivo.
22-26 Sentida contemplación de las entrañas misericordiosas de Dios. TE APIADAS DE TODOS, PORQUE TODO LO PUEDES: la omnipotencia misma hace piadoso a Dios.

[8] Mas aun con éstos, hombres al fin, fuiste indulgente,
y les enviaste avispas precursoras de tu ejército,
para que poco a poco los exterminasen ;
[9] no porque no pudieses en batalla campal
someter los impíos a los justos,
o con bestias feroces o con una palabra de severidad
de un golpe aniquilarlos ;
[10] mas haciendo justicia poco a poco,
dábales lugar a penitencia ;
no que desconocieses ser perversa su raza
e innata en ellos la maldad,
y que su pensar no cambiaría eternamente,
[11] por ser desde su origen su raza maldecida ,
ni tampoco por temor a nadie
dejabas sin castigo sus pecados.
[12] Pues ¿quién osará decirte : «¿Qué has hecho?»
¿O quién se opondrá a tu fallo?
¿Y quién presentará querella contra ti
por la destrucción de las gentes que tú creaste?
¿O quién comparecerá para formarte causa,
haciéndose defensor de hombres inicuos?
[13] Que no hay Dios fuera de ti, que de todo cuidas,
para que debas dar razón de no haber sentenciado injustamente
[14] Ni hay rey o tirano capaz de plantarte cara
pidiéndote cuenta de los que castigaste.

Blandura del gobierno divino

[15] Que, siendo justo, justamente lo gobiernas todo ;
considerando ajeno a tu potencia
condenar al que no merece ser castigado.
[16] Porque tu fuerza es principio de justicia ;
y el ser tú Señor de todos
te hace ser indulgente con todos.
[17] Porque haces alarde de tu fuerza,
cuando falla la fe en la plenitud de tu poder ,
y en los que lo conocen confundes la osadía.
[18] Y tú, con tener en tu puño la fuerza, juzgas con blandura ;
y con extremado miramiento nos gobiernas,
por cuanto a mano tienes, cuando quieres, el poder.

[19] Con tal modo de obrar enseñaste a tu pueblo
que debe el justo mostrarse benignamente humano ,
y diste buenas esperanzas a tus hijos
de que, si tal vez pecaren, das lugar a penitencia.
[20] Que si a los enemigos de tus siervos y merecedores de muerte
castigaste con tanto miramiento y con prórrogas,
dándoles tiempo y lugar con que se aparten de la maldad,
[21] ¿con cuánta consideración castigarías a tus hijos,
a cuyos padres otorgaste juramentos
y alianzas de las mejores promesas?

---

12 [8] AVISPAS : cf. Ex. 23, 28 ; Dt. 7, 20.
[11] SU RAZA MALDECIDA : en su progenitor Canaán (Gén. 24, 27).
[12-14] Cf. Rom. 9, 19-21.
[15-18] Nueva ponderación de la inefable blandura del Omnipotente.
[19-22] La divina blandura debe ser modelo de imitación y motivo de confia[illegible] . doble lección condensada en el v. 22.

2 Porque éste lo ideó el apetito de ganancias,
y construyólo como artífice la sabiduría;
3 y tu providencia, ¡oh Padre!, lo gobierna,
pues hasta por el mar diste camino
y por entre las ondas ruta segura,
4 mostrando que de todo riesgo puedes salvar,
para que aun sin pericia náutica pueda uno embarcarse.
5 Quieres tú que no sean ociosas las obras de tu sabiduría;
por esto aun de un frágil leño fían los hombres sus vidas
y cruzando el oleaje se salvan a bordo de una lancha.
Porque ya en los principios, mientras perecían los soberbios gigantes,
la esperanza del mundo, refugiada en una barca.
transmitió al mundo semilla de posteridad,
como que fué gobernada por tu mano.
7 Porque bendito es el leño
por el cual se obra justicia;
mas el otro, transformado en un ídolo,
maldito él y quien lo fabricó;
éste, porque lo hizo; aquél, porque, siendo corruptible, llamóse Dios.
9 Pues son para Dios igualmente aborrecibles el impío y su impiedad;
10 por cuanto la obra será castigada a una con quien la hizo.
11 Por esto aun contra los ídolos de las gentes se hará inquisición,
porque, formados en una hechura de Dios, se hicieron abominación
y tropiezos para las almas de los hombres
y armadijo para los pies de los necios.

Origen de la idolatría

12 Porque principio de fornicación fué la idea de hacer ídolos,
y su invención corrupción de la vida.
13 Puesto que ni los hubo desde los orígenes
ni tampoco los habrá siempre.
14 Que por la vanidad de los hombres entraron en el mundo,
y por eso para en breve está decretado su fin.
15 Porque, desolado un padre por un luto prematuro,
del hijo tan presto arrebatado labró una imagen;
y al que era hasta entonces hombre difunto honró ahora como a dios,
y estableció entre sus subordinados
ritos de iniciación y ceremonias;

---

14 2-5 Interesante digresión sobre el arte de navegar.
2-3 Tres factores de la navegación: el interés comercial, la ciencia náutica y la divina Providencia.

6 LA ESPERANZA DEL MUNDO: Noé con su familia. || UNA BARCA: el arca.

7 Lo que se dice del LEÑO del arca tiene su verificación asombrosamente exacta en el BENDITO LEÑO de la santa cruz, POR EL CUAL SE OBRA JUSTICIA: la justificación del hombre ante Dios.

11 Acrecienta la malicia de la fabricación de ídolos el que la madera, barro, piedra o metal, en que se labran, son HECHURA DE DIOS.

12 INVENCIÓN: podría tal vez traducirse también *resultado, lucro, ganancia*.

13 NI LOS HUBO DESDE LOS ORÍGENES: la historia comparada de las religiones ha comprobado la verdad de lo que afirma el escritor sagrado: que la idolatría no es la forma primitiva de la religióu, sino una desviación o degeneración de una religión más antigua, monoteísta.

15-21 Dos ejemplos se citan referentes al origen de la idolatría: el luto familiar y los EDICTOS DE TIRANOS. De parecida manera había pretendido Euhémero (300 a. d. C.) explicar el origen del culto de los dioses. No es lícito, con todo, calificar al hagiógrafo de euhemerista, ya que él aduce como simples ejemplos, y con un fin muy diverso, los hechos que a Euhémero sirven de base para un sistema de mitología.

16 más tarde, consolidada por el tiempo,
la impía costumbre se guardó como ley,
y por edictos de tiranos se adoraron las esculturas.
17 A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia,
porque habitaban en lejanas tierras,
habiendo figurado el remoto semblante,
hicieron una imagen visible del rey que honraban,
para lisonjear al ausente como presente con esta diligencia.
18 A la extensión del culto contribuyó el pundonor del artista,
induciendo a los mismos que no conocían al rey.
19 Porque él, deseando sin duda agradar al que mandaba,
forzó con su arte la semejanza, exagerando la hermosura;
20 y a su vez la muchedumbre, arrebatada por el primor de la obra,
al que poco antes honraron como hombre
consideraron ahora como objeto de adoración.
21 Y esto fué para los vivientes un lazo insidioso,
por cuanto cediendo los hombres al infortunio o a la tiranía,
impusieron a piedras y leños el Nombre incomunicable.

Corrupción y castigo de la idolatría

22 Luego no bastó el errar en el conocimiento de Dios,
sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia,
a tamaños males saludan con el nombre de paz.
23 Pues celebrando iniciaciones infanticidas, o misterios clandestinos,
o locas orgías de ritos exóticos,
24 ya ni las vidas ni los matrimonios guardan limpios,
y el uno al otro o mata a traición o aflige con adulterio.
25 Por doquiera cunde en revuelta confusión
sangre y matanza, latrocinio y fraude,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 desbarajuste de lo bueno, olvido de beneficios,
ensuciamiento de almas, inversión de sexos,
trastorno de matrimonios, adulterio y libertinaje.
27 Porque el culto de ídolos que no merecen nombrarse
es principio, causa y término de todo mal;
28 pues o enloquecen al divertirse, o vaticinan mentiras,
o viven inicuamente, o perjuran livianamente;
29 por cuanto, confiando en ídolos inanimados,
de jurar malamente no se temen daño alguno.
30 Mas por lo uno y por lo otro les alcanzará su merecido,
pues que sintieron mal de Dios dándose a ídolos,
y juraron injustamente con dolo, despreciando la santidad.
31 Que no el poder de aquellos por quienes juran,
mas la justicia que castiga a los que pecan,
alcanza siempre la transgresión de los malvados.

Israel, exento de la idolatría

15 1 Mas tú, ¡oh Dios nuestro!, eres benigno y veraz,
longánime y que con misericordia lo dispones todo.
2 Pues aun cuando pequemos, tuyos somos,
puesto que reconocemos tu poderío;
mas no queremos pecar,
sabiendo que somos contados por tuyos.

22-31 Pavorosa pintura del inconcebible extremo a que llegó la corrupción moral de los gentiles, atizada por la idolatría (cf. Rom. 1, 24-32; Ef. 4, 17-19).

15 1-6 Fué para Israel singular beneficio de Dios, aquí humildemente reconocido, el verse exento de la idolatría.

2 Porque éste lo ideó el apetito de ganancias,
y construyólo como artífice la sabiduría;
3 y tu providencia, ¡oh Padre!, lo gobierna,
pues hasta por el mar diste camino
y por entre las ondas ruta segura,
4 mostrando que de todo riesgo puedes salvar,
para que aun sin pericia náutica pueda uno embarcarse.
5 Quieres tú que no sean ociosas las obras de tu sabiduría;
por esto aun de un frágil leño fían los hombres sus vidas
y cruzando el oleaje se salvan a bordo de una lancha.
Porque ya en los principios, mientras perecían los soberbios gigantes,
la esperanza del mundo, refugiada en una barca.
transmitió al mundo semilla de posteridad,
como que fué gobernada por tu mano.
7 Porque bendito es el leño
por el cual se obra justicia;
mas el otro, transformado en un ídolo,
maldito él y quien lo fabricó;
éste, porque lo hizo; aquél, porque, siendo corruptible, llamóse Dios.
9 Pues sou para Dios igualmente aborrecibles el impío y su impiedad;
10 por cuanto la obra será castigada a una con quien la hizo.
11 Por esto aun contra los ídolos de las gentes se hará inquisición,
porque, formados en una hechura de Dios, se hicieron abominación
y tropiezos para las almas de los hombres
y armadijo para los pies de los necios.

Origen de la idolatría

12 Porque principio de fornicación fué la idea de hacer ídolos,
y su invención corrupción de la vida.
13 Puesto que ni los hubo desde los orígenes
ni tampoco los habrá siempre.
14 Que por la vanidad de los hombres entraron en el mundo,
y por eso para en breve está decretado su fin.
15 Porque, desolado un padre por un luto prematuro,
del hijo tan presto arrebatado labró una imagen;
y al que era hasta entonces hombre difunto honró ahora como a dios,
y estableció entre sus subordinados
ritos de iniciación y ceremonias;

---

14 2-5 Interesante digresión sobre el arte de navegar.
2-3 Tres factores de la navegación: el interés comercial, la ciencia náutica y la divina Providencia.
6 LA ESPERANZA DEL MUNDO: Noé con su familia. || UNA BARCA: el arca.
7 Lo que se dice del LEÑO del arca tiene su verificación asombrosamente exacta en el BENDITO LEÑO de la santa cruz, POR EL CUAL SE OBRA JUSTICIA: la justificación del hombre ante Dios.
11 Acrecienta la malicia de la fabricación de ídolos el que la madera, barro, piedra o metal, en que se labran, son HECHURA DE DIOS.
12 INVENCIÓN: podría tal vez traducirse también *resultado, lucro, ganancia*.
13 NI LOS HUBO DESDE LOS ORÍGENES: la historia comparada de las religiones ha comprobado la verdad de lo que afirma el escritor sagrado: que la idolatría no es la forma primitiva de la religión, sino una desviación o degeneración de una religión más antigua, monoteísta.
15-21 Dos ejemplos se citan referentes al origen de la idolatría: el luto familiar y los EDICTOS DE TIRANOS. De parecida manera había pretendido Euhémero (300 a. d. C.) explicar el origen del culto de los dioses. No es lícito, con todo, calificar al hagiógrafo de euhemerista, ya que él aduce como simples ejemplos, y con un fin muy diverso, los hechos que a Euhémero sirven de base para un sistema de mitología.

16 más tarde, consolidada por el tiempo,
la impía costumbre se guardó como ley,
y por edictos de tiranos se adoraron las esculturas.
17 A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia,
porque habitaban en lejanas tierras,
habiendo figurado el remoto semblante,
hicieron una imagen visible del rey que honraban,
para lisonjear al ausente como presente con esta diligencia.
18 A la extensión del culto contribuyó el pundonor del artista,
induciendo a los mismos que no conocían al rey.
19 Porque él, deseando sin duda agradar al que mandaba,
forzó con su arte la semejanza, exagerando la hermosura;
20 y a su vez la muchedumbre, arrebatada por el primor de la obra,
al que poco antes honraron como hombre
consideraron ahora como objeto de adoración.
21 Y esto fué para los vivientes un lazo insidioso,
por cuanto cediendo los hombres al infortunio o a la tiranía,
impusieron a piedras y leños el Nombre incomunicable.

Corrupción y castigo de la idolatría

22 Luego no bastó el errar en el conocimiento de Dios,
sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia,
a tamaños males saludan con el nombre de paz.
23 Pues celebrando iniciaciones infanticidas, o misterios clandestinos,
o locas orgías de ritos exóticos,
24 ya ni las vidas ni los matrimonios guardan limpios,
y el uno al otro o mata a traición o aflige con adulterio.
25 Por doquiera cunde en revuelta confusión
sangre y matanza, latrocinio y fraude,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 desbarajuste de lo bueno, olvido de beneficios,
ensuciamiento de almas, inversión de sexos,
trastorno de matrimonios, adulterio y libertinaje.
27 Porque el culto de ídolos que no merecen nombrarse
es principio, causa y término de todo mal;
28 pues o enloquecen al divertirse, o vaticinan mentiras,
o viven inicuamente, o perjuran livianamente;
29 por cuanto, confiando en ídolos inanimados,
de jurar malamente no se temen daño alguno.
30 Mas por lo uno y por lo otro les alcanzará su merecido,
pues que sintieron mal de Dios dándose a ídolos,
y juraron injustamente con dolo, despreciando la santidad.
31 Que no el poder de aquellos por quienes juran,
mas la justicia que castiga a los que pecan,
alcanza siempre la transgresión de los malvados.

Israel, exento de la idolatría

15 1 Mas tú, ¡oh Dios nuestro!, eres benigno y veraz,
longánime y que con misericordia lo dispones todo.
2 Pues aun cuando pequemos, tuyos somos,
puesto que reconocemos tu poderío;
mas no queremos pecar,
sabiendo que somos contados por tuyos.

22-31 Pavorosa pintura del inconcebible extremo a que llegó la corrupción moral de los gentiles, atizada por la idolatría (cf. Rom. 1, 24-32; Ef. 4, 17-19).

15 1-6 Fué para Israel singular beneficio de Dios, aquí humildemente reconocido, el verse exento de la idolatría.

3 Pues conocerte es cumplida justicia,
y reconocer tu poderío es raíz de inmortalidad.
4 Porque ni nos extravió la inventiva insidiosa de los hombres
ni el estéril trabajo de los pintores,
figura embadurnada de colores varios ;
5 cuya vista provoca la concupiscencia en los necios,
y se perece por la exánime figura de una imagen muerta.
6 Amadores son del mal y dignos de tales esperanzas
los que la hacen, los que la codician y los que la veneran.

Alfarería egipcia

Vanidad de la idolatría

7 Sucede que un ollero, amasando la blanda tierra, laboriosamente
moldea cada pieza para nuestro servicio ;
mas de un mismo barro forma
así los vasos que sirven para usos limpios
como los contrarios : todos igualmente ;
y de éstos, de unos y de otros, cuál sea el uso de cada uno,
el alfarero es el árbitro.
8 Y fatigándose malamente forma del mismo barro un dios vano,
el que poco antes nacido de la tierra,
de allí a poco se vuelve a la tierra de donde fué sacado,
pagando la deuda del alma que se le exige.
9 Mas su preocupación es no que ha de morir
ni que tiene una vida de corta duración ;
antes bien rivaliza con los orfebres y plateros,
y remeda a los que labran el bronce,
y tiene a honra modelar falsificaciones.
10 Ceniza es su corazón, y más vil que la tierra su esperanza,
y más abyecta que el lodo su vida ;
11 pues que desconoció al que lo plasmó,
y al que inspiró en él un alma llena de energías,
y al que sopló en él un espíritu vital.
12 Antes bien pensaron que nuestra existencia es un pasatiempo
y que la vida es una feria de granjerías ;
porque conviene, dice, de dondequiera que sea,
aunque sea del mal, hacer su negocio.
13 Porque éste mejor que nadie sabe que peca,
cuando fabrica de materia terrena
los vasos frágiles y las figuras.

---

5 Se perece : verbo singular en vez del plural *se perecen*, ansían, codician. No es ficción o metáfora poética, sino una triste realidad histórica, esa ignominiosa pasión por una estatua de piedra.

7 Un ollero : con una nueva comparación se ridiculiza la fabricación de ídolos. Esta comparación del alfarero sirvió de base a San Pablo para más altas consideraciones (Rom. 9, 20-21 ; 2 Tim. 2, 20-21).

Cultos egipcios

14 Mas entre todos los más insensatos
y más miserables que el alma de un rapazuelo,
son los enemigos de tu pueblo, que lo tiranizaron.
15 Pues tuvieron por dioses todos los ídolos de los gentiles,
que ni de los ojos pueden valerse para ver,
ni de las narices para respirar el aire,
ni de las orejas para oír,
ni de los dedos de las manos para tocar,
y cuyos pies están paralizados para andar.
16 Porque hombre es quien los hizo,
y quien tiene prestado el espíritu los formó ;
pues no hay hombre capaz de plasmar un dios semejante a sí ;
17 mas, mortal como es, hace una obra muerta, con manos impías ;
pues vale más que los objetos de su veneración ;
por cuanto él vive, mas ellos jamás.
18 Además veneran los bichos más repugnantes ;
pues por su estupidez, comparados con los otros, son más viles
19 ni son tal vez hermosos para codiciarse,
como a las veces sucede con la vista de animales,
y fueron excluídos del elogio y de la bendición de Dios.

3. La suerte de Egipto, contrapuesta a la de Israel

Estragos o beneficios por medio de animales

16 1 Por esto con semejantes cosas fueron dignamente castigados,
y por multitud de animalejos fueron atormentados.
2 En vez de tal castigo, favoreciendo a tu pueblo,
preparaste como manjar a la avidez de su apetito
un bocado exquisito, codornices ;
3 para que aquéllos, aun con gana de comer,
por el asco de los animalejos que les fueron enviados
perdiesen el apetito hasta del necesario sustento ;
mas éstos, después de verse en necesidad por breve tiempo,
gustasen aún de un bocado exquisito.
4 Porque era razón que a aquéllos, como a tiranos,
les sobreviniese una necesidad ineludible ;
a éstos, en cambio, se les diese una muestra solamente
de cómo eran atormentados sus enemigos.
5 Que, cierto, cuando vino sobre ellos el terrible furor de las fieras,
y perecían por las mordeduras de serpientes tortuosas,
no duró tu cólera hasta el total exterminio ;
6 mas para su enmienda fueron por breve tiempo conturbados,
teniendo un símbolo de salud
para recuerdo de los mandamientos de tu ley ;

---

14 Los enemigos de tu pueblo : los egipcios, que a la idolatría juntaron la zoolatría.
19 Excluídos... de la bendición: referencia a la maldición de la serpiente (Gén. 3, 14).

16 *Primer contraste:* doble, relativo a los animales, con los cuales los egipcios fueron castigados ; los israelitas, favorecidos o más blandamente castigados.
1 Alusión a las plagas segunda, tercera y cuarta.
5 Serpientes : con que fueron castigados los murmuradores (Núm. 21, 1-9).
6 Símbolo de salud : la serpiente de bronce (Cf. Jn. 3, 14).

7 pues quien volvía a él sus ojos era salvo,
no por aquello que miraba,
sino por ti, que eres el Salvador de todos.

8 Y en esto también demostraste a tus enemigos
que tú eres el que libra de todo mal.
9 Porque a aquéllos los mataban las picaduras de langostas y moscas,
sin que hallasen remedio para su vida,
pues dignos eran de ser con tales cosas castigados;
10 a tus hijos, empero, no los vencieron
ni siquiera los dientes de dragones venenosos,
pues tu misericordia salió al paso y los sanó.
11 Pues eran picados para que se acordasen de tus palabras,
y prontamente quedaban restablecidos;
para que, no cayendo en profundo olvido,
gozasen asiduamente de tu beneficencia.
12 Porque ni hierba ni emplasto fué lo que los curó,
mas tu palabra, Señor, que todo lo sana.
13 Pues tú tienes poder de vida y muerte,
y hundes hasta las puertas del infierno y de allí sacas.
14 Que el hombre matar puede por su maldad;
mas, salido el espíritu, no lo hace volver,
ni retorna el alma, una vez recogida allá.

El granizo y el maná

15 Mas escapar de tus manos es imposible.
Porque los impíos, que se negaban a conocerte,
con la fuerza de tu brazo fueron azotados,
16 vejados con extrañas lluvias y granizadas
y turbonadas, de que no era posible guarecerse,
y consumidos por el fuego.
17 Porque lo más inverosímil era que en el agua, que todo lo apaga,
era el fuego más activo;
pues el mundo combate por los justos.
18 Porque unas veces se mitigaba la llama,
para que no abrasara los animales enviados contra los impíos,
sino que conocieran éstos por vista de ojos
que eran acosados por el juicio de Dios;
19 otras, en cambio, aun en medio de agua,
sobre la fuerza natural del fuego ardía la llama
para destruir los frutos de una tierra inicua.

20 En vez de lo cual, mantuviste a tu pueblo con manjar de ángeles,
le proveíste desde el cielo pan preparado sin trabajo suyo,
capaz de proporcionar toda suerte de placer
y hecho al sabor de todos los gustos.
21 Porque este mantenimiento tuyo hizo ostensible
tu dulcedumbre para con tus hijos;
y adaptándose a los deseos de quien lo cogía,
se atemperaba conforme a lo que quería cada uno.

---

10 DRAGONES: las serpientes antes mencionadas.
15-29 *Segundo contraste:* granizo y maná.
15 Séptima plaga (Ex. 9, 22-25).
18 UNAS VECES: en las seis primeras plagas.
19 OTRAS: en la séptima.
20 EN VEZ DE LO CUAL: al granizo se contrapone el maná, que tenía semejanza de escarcha (Ex. 16, 14).
20-21 Por estas maravillosas propiedades es el maná figura de la Eucaristía (Jn 6, 31-33; 6, 59).

22 La nieve y el hielo resistía al fuego,
y no se derretía, para que conociesen
que los frutos de los enemigos eran destruídos por el fuego,
que ardía en medio del granizo
y fulguraba en medio de las lluvias;
23 y éste, al contrario, para que fueran sustentados los justos,
aun de sus propias fuerzas se olvidaba.
24 Porque la creación, sirviendo a ti, su Hacedor,
se embravece para castigo de los injustos
y se ablanda para bien de los que en ti confían.
25 Por esto también entonces, tomando todas las formas,
servía a tu largueza, que todo lo sustenta,
conforme a la voluntad de los necesitados;
26 para que aprendiesen tus hijos, a quienes amaste, Señor,
que no tanto las producciones de los frutos sustentan al hombre,
cuanto tu palabra mantiene a los que en ti creen.
27 Pues lo que no se deshacía con el fuego,
sólo calentado por un tenue rayo de sol se derretía;
28 para que fuese notorio que es menester adelantarse al sol
para tributarte el hacimiento de gracias,
y al despuntar la luz recurrir a ti con la oración.
29 Porque la esperanza del injusto, como escarcha de invierno, se deshará,
y se escurrirá como agua desaprovechada.

Las tinieblas y la columna de fuego

17 1 Grandes son ciertamente tus juicios e inenarrables;
por esto las almas indisciplinadas se extraviaron.
2 Imaginando impíos poder tiranizar un pueblo santo,
encadenados con tinieblas y aprisionados por una larga noche,
encerrados dentro de sus casas, yacían,
desertores de la eterna Providencia.
3 Pues pensando quedar encubiertos ellos y sus secretos pecados
con el oscuro velo del olvido,
viéronse envueltos ellos en tinieblas,
terriblemente espantados y despavoridos con espectros;
4 pues ni aun el escondrijo que los encerraba
lograba preservarlos del miedo;
mas resonancias terroríficas zumbaban en torno de ellos
y les aparecían sombríos fantasmas con lúgubres semblantes
5 Ni fuerza alguna de fuego era capaz de alumbrar,
ni las fulgentes llamas de los astros
osaban iluminar aquella noche lóbrega;
6 sólo se les dejaba columbrar una hoguera
por sí misma encendida, pavorosa;
y espantados por aquella visión que no acababan de distinguir,
juzgaban ser peores las cosas que veían.
7 Y los trampantojos del arte mágica yacían por los suelos,
y fué afrentoso el descrédito de su jactada ciencia.

---

26 Cf. Mt. 4, 4.

17 1-21 *Tercer contraste:* tinieblas y columna de luz.
1 LAS ALMAS INDISCIPLINADAS: los egipcios.
2 TINIEBLAS: la plaga novena.
6 UNA HOGUERA: podría ser el relampagueo continuado, a cuya luz las nubes se mejarían grandes hogueras.
7 EL ARTE MÁGICA: empleada por los hechiceros egipcios con ocasión de las primeras plagas.

8 Pues los que prometían ahuyentar los miedos
y las turbaciones de almas languidecientes,
ellos mismos languidecían con miedo ridículo.
9 Pues aunque nada espantable hubiese que los atemorizase,
ellos, sobresaltados por el paso de animalejos
y por los silbos de serpientes,
10 se morían temblorosos de miedo
y no osando aun mirar al aire,
al que de ningún modo es posible sustraerse.

11 Porque cobarde es la maldad, por propio testimonio condenada;
y siempre abulta los males, acosada por la conciencia.
12 Que no es otra cosa el temor
sino traición hecha a los socorros de la razón;
13 y cuando es menor la confianza en los recursos de dentro,
se figura mayor la ignorada causa que acarrea el tormento.
14 Mas ellos, durante aquella noche realmente quimérica,
y venida de los escondrijos del quimérico orco,
durmiendo todos un mismo sueño,
15 parte eran acosados por monstruosos espectros,
parte desmayaban por el desamparo del alma,
pues un súbito e inesperado terror los había sobrecogido.
16 Así, luego, quienquiera que allí se hallaba, desplomándose,
quedaba detenido, encerrado en aquella cárcel sin hierros.
17 Porque ora fuese uno labrador o pastor,
ora obrero de rudas faenas en campos solitarios,
sorprendido, tenía que soportar aquella necesidad ineludible;
pues con una misma cadena de tinieblas estaban todos atados.
18 Y ora la brisa que silbaba,
ora la voz melodiosa de las aves entre las tupidas ramas,
ora la corriente del agua que se lanzaba con ímpetu,
19 ora el duro fragor de peñas que se desplomaban,
ora la invisible carrera de animales galopantes,
ora el bramido de fieras que rugían ferocísimas,
ora el eco que repercutía en la concavidad de las montañas,
los dejaban paralizados de espanto.

20 Todo el mundo fulgía con luz esplendorosa,
y se entregaba sin obstáculos a sus trabajos:
21 solamente sobre ellos se extendía una pesada noche,
imagen de las tinieblas que luego iban a sorprenderles;
si bien ellos eran para sí mismos más pesados que las tinieblas.

18 1 Tus santos, empero, gozaban de grandísima luz;
cuya voz oyendo los otros, aunque sin ver su figura,
con haber también ellos padecido, llamábanlos dichosos;
2 y de que no los maltratan por los agravios recibidos, les dan gracias;
y de haber andado desavenidos pídenles perdón.
3 A los tuyos, en cambio, proveíste de una columna llameante
como guía del desconocido camino
y sol inofensivo de pundonorosa emigración.

12 Interesante definición del miedo.
21 Las tinieblas: las infernales, con la muerte de los primogénitos y el exterminio en el mar Rojo.

18 1 También ellos: los israelitas.
3 Pundonorosa emigración: en la salida de Egipto estaba librado el honor de Israel, que recobraba la libertad y se iba a constituir en nación teocrática.

4 Dignos, a la verdad, eran esotros de verse privados de la luz
y de quedar aprisionados en las tinieblas ;
ellos, que habían tenido encerrados en prisiones a tus hijos,
por quienes debía darse al mundo la luz inmortal de la ley.

Muerte de los primogénitos y muertes en Israel

5 A aquéllos, por haber decretado se matase a los niños de los santos,
de los cuales uno solo fué expuesto, y se salvó,
en castigo les quitaste la muchedumbre de hijos
y todos a uno los hiciste perecer en agua impetuosa.
6 Aquella noche fué previamente conocida por nuestros padres,
para que, conociendo con seguridad los juramentos,
a los cuales habían dado fe, cobrasen buen ánimo.
7 Fué aguardada por tu pueblo la salud de los justos
y la catástrofe de los enemigos ;
8 pues con lo que castigaste a los contrarios,
con esto mismo, llamándonos a ti, nos glorificaste.
9 Pues ocultamente ofrecían sacrificios los hijos santos de padres buenos,
y unánimes establecieron esta ley de la divinidad :
que los santos compartirían igualmente
unos mismos peligros y unos mismos bienes,
entonando primero los himnos de los padres.
10 Respondía como eco discorde el vocerío de los enemigos,
y se extendía la lúgubre voz de los que plañían a sus hijos.
11 Con igual justicia era el esclavo castigado a una con el amo,
y el plebeyo padecía la misma pena que el rey,
12 y juntamente todos con un mismo linaje de muerte
tenían muertos innumerables ;
que ni para sepultarlos eran suficientes los vivos,
puesto que en un mismo instante pereció su prole más noble
13 Pues siendo a todo incrédulos por arte de los encantamientos,
ante el exterminio de los primogénitos confesaron
que era hijo de Dios el pueblo de Israel.

14 Y fué así que, mientras un quieto silencio lo envolvía todo
y llegaba la noche a la mitad en su veloz carrera,
15 tu omnipotente palabra desde los cielos, dejando el trono real,
se lanzó, guerrero inexorable, en medio de aquella tierra de exterminio ;
16 trayendo, como espada aguda, tu edicto terminante,
y una vez allí, llenólo todo de mortandad ;
y a la vez tocaba el cielo y ponía sus pies sobre la tierra.
17 Entonces súbitamente los conturbaron
fantasías de horrendas pesadillas
y les sobrecogieron terrores nunca imaginados ;
18 y tendidos, quién acá, quién allá, medio muertos,
declaraban por qué causa morían ;
19 pues los sueños que los alborotaron se lo habían hecho presentir,
para que no pereciesen sin conocer por qué eran castigados.

5-25 *Cuarto contraste:* severidad con los egipcios en la mortandad de los primogénitos y clemencia con Israel.
5 FUÉ EXPUESTO : Moisés. || EN CASTIGO : es la décima plaga.
6 POR NUESTROS PADRES : por Abrahán (Gén. 15, 13-14) y Jacob (Gén. 46, 4).
9 SACRIFICIOS : el cordero pascual. || LOS HIMNOS DE LOS PADRES : se preludiaba el *Hallel* (Sal. 112-117), que más tarde había de cantarse en la cena pascual (Mt. 26, 30 ; Mc. 14, 26).

20 Alcanzó también a los justos la prueba de la muerte,
y se produjo en el desierto estrago en la multitud ;
mas no duró mucho tiempo aquella cólera.
21 Que pronto un hombre irreprensible vino en su auxilio,
empuñando las armas de su propio ministerio,
la oración y la expiación del incienso ;
se opuso a la cólera y puso fin al desastre,
mostrando con ello que era siervo tuyo.
22 Y dominó aquella situación revuelta,
no con fuerza del cuerpo, no por el empuje de las armas,
mas con la palabra contuvo al que castigaba,
alegando los juramentos de los padres y las alianzas.
23 Porque yaciendo ya los muertos a montones unos sobre otros,
interponiéndose atajó los pasos a la cólera
y le cortó el camino para los vivos.
24 Pues en su vestidura talar estaba todo el universo
y las glorias de los padres en las cuatro hileras de piedras preciosas,
y tu majestad en la diadema de su cabeza.
25 A estas insignias cedió el exterminador, ante éstas se encogió ;
pues era suficiente el solo ensayo de la ira.

Paso del mar Rojo

19 1 Mas sobre los impíos descargó despiadado furor hasta el colmo,
puesto que prevía además sus hechos ulteriores ;
2 por cuanto ellos, tras de haber consentido que marchasen
y de haberlos despedido con prisas,
arrepentidos, los habían de perseguir.
3 Porque, teniendo todavía entre manos los funerales
y lamentándose sobre las tumbas de los difuntos,
apelaron a otra determinación de insensatez ;
y a los que con súplicas habían despachado,
a éstos como a fugitivos perseguían.
4 Es que los arrastraba a este extremo la merecida fatalidad,
y los hizo olvidar los sucesos pasados ;
para que completasen el castigo
que todavía faltaba a sus suplicios ;
5 y que, mientras tu pueblo intentaba un camino inverosímil
ellos encontrasen una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada cosa en su género,
se amoldaba a nuevas formas originales,
obedeciendo a tus mandamientos,
para que tus hijos fueran preservados ilesos.
7 Se vió la niebla sombreando el campamento,
la tierra enjuta emergiendo del agua que antes la cubría,
de en medio del mar Rojo un camino expedito
y un campo de verdura de entre el oleaje impetuoso ;
8 por el cual pasaron un pueblo en masa, los protegidos por tu mano,
contemplando portentos admirables.

---

20 LA PRUEBA DE LA MUERTE : en la sedición de Coré, Datán y Abirón.
21 UN HOMBRE IRREPRENSIBLE : Aarón.
24 TODO EL UNIVERSO : simbólicamente representado en los colores y ornato de la vestidura pontifical. || LAS GLORIAS DE LOS PADRES : sobre las doce piedras preciosas del pectoral estaban grabados los nombres de los doce patriarcas. || TU MAJESTAD : el nombre de *Yahveh* inscrito en la DIADEMA del sumo sacerdote.
25 EL EXTERMINADOR : el azote divino, personificado o representado por un ángel

19 1-12 *Quinto contraste:* en el paso del mar Rojo.
6 La creación obedeciendo a nuevas leyes : tal es la sustancia del milagro

9 Pues fueron apacentados como caballos,
y como corderillos retozaban,
alabándote a ti, ¡oh Señor!, como a su libertador.
10 Pues recordaban aún lo acaecido durante su emigración:
cómo en vez de partos de animales la tierra produjo moscas,
y en vez de peces arrojó el río multitud de ranas.
11 Más tarde vieron también una nueva generación de aves,
cuando, estimulados por el apetito, pidieron manjares regalados,
12 pues para saciarlo vieron levantarse
de la parte del mar las codornices

Egipcios y sodomitas

13 Y a los pecadores sobrevinieron los castigos,
no sin señales procursoras, con la violencia de los rayos;
pues justamente padecían por sus propias maldades,
por cuanto ejercieron el odio más feroz contra el extranjero.
14 Porque los unos no acogieron a los que llegaban a un país desconocido,
mas estos otros esclavizaban a huéspedes benéficos.
15 Y no sólo esto; antes habrá, sin duda, para aquéllos cierto castigo,
por cuanto recibieron hostilmente a los forasteros;
16 mas éstos, después de acogerlos con festejos,
una vez gozaban ya de los mismos derechos,
los afligieron con terribles trabajos.
17 Y fueron también heridos de ceguera,
lo mismo que aquéllos a las puertas del justo,
cuando, envueltos en profundas tinieblas,
buscaba cada cual la entrada de su puerta.

Conclusión: Dios omnipotente, glorificador de Israel

18 Y es así que los elementos naturales,
permutándose los unos al son de los otros,
son como los sonidos en el salterio,
que cambian el género de ritmo,
conservando siempre su propia sonoridad;
lo cual se puede colegir puntualmente
de la consideración de las cosas acaecidas.
19 Porque los seres terrestres se trocaban en acuáticos,
y los que nadan se trasladaban a la tierra;
20 el fuego en el agua superaba su propia potencia,
y el agua olvidaba su virtud de apagar;

---

9 APACENTADOS COMO CABALLOS: es decir, semejantes a los caballos cuando pacen en la pradera.

13-17 Se completa el quinto contraste con la comparación de los egipcios con los sodomitas.

14 LOS UNOS: los sodomitas; ESTOS OTROS: los egipcios.

15 Cf. Gén. 19, 4-9.

16 Cf. Gén. 47, 1-10.

17 Cf. Gén. 19, 11. || DEL JUSTO: Lot.

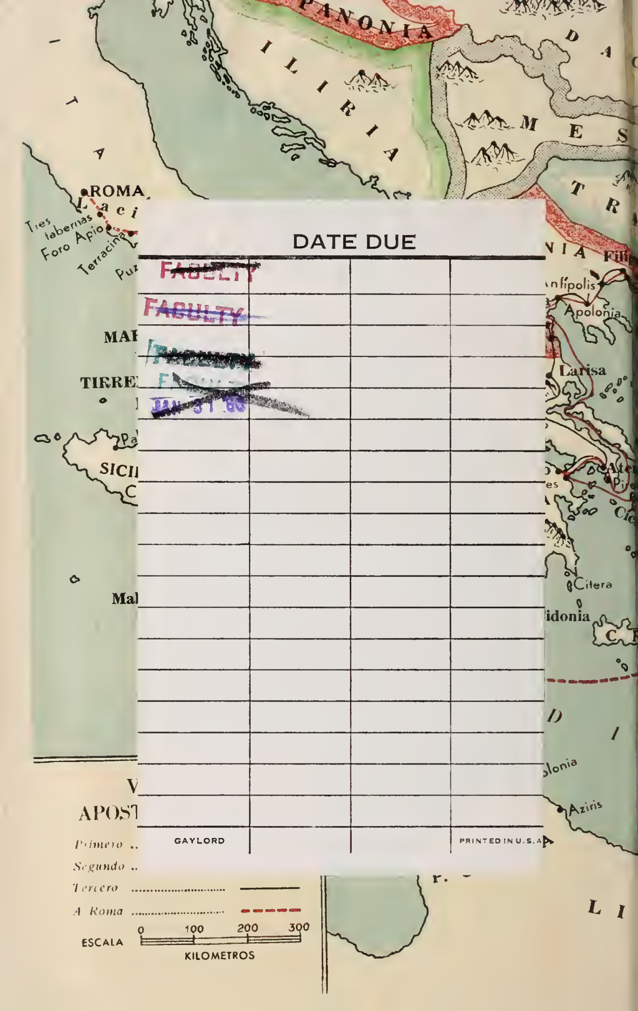
18-22 *Conclusión:* Dios se vale del milagro para bendecir y glorificar a Israel.

18 No es del todo seguro el sentido de esta comparación musical. Puede significar: *a)* como los *sones* del salterio pueden variar el *ritmo* de las melodías, conservando su *timbre* propio...; *b)* como las *melodías* pueden variar el *ritmo*, conservando su propia *tonalidad* o *modalidad*... Aplicada a los milagros, la comparación muestra que éstos no son disonancias o discordancias que desentonan dentro de la naturaleza, antes son acordes superiores o variaciones de una harmonía superior

21 las llamas, por el contrario, no consumían las carnes
de animales deleznables que en ellas andaban ;
ni era derretido aquel linaje de ambrosía,
semejante a la escarcha, tan fácil de derretir.

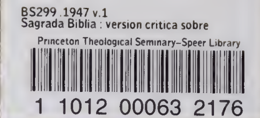
22 A la verdad, de todas maneras, ¡oh Señor!,
engrandeciste a tu pueblo y lo glorificaste,
y no te desdeñaste de asistirle
en toda sazón y en todo lugar.





PANONIA
ILIRIA
ROMA
Tres tabernas
Foro Apio
Terracina
Apolonia
Larisa
Citera
Aziris
DATE DUE
FACULTY
FACULTY
GAYLORD
PRINTED IN U.S.A.
Primero
Segundo
Tercero
A Roma
ESCALA
0 100 200 300
KILOMETROS


PONTO EUXINO
BITINIA Y PONTO
GALACIA
REINO DE POLEMON
Bizancio
Nicomedia
Ancira
Dorilea
EPICTETO
Pesinonte
MISIA
Cocia
Pérgamo
LIDIA
ASIA
Sinnada
Parnaso
CAPADOCIA
Antioquía
FRIGIA
Iconio
Esmirna
Listra
Efeso
Laodicea
CARIA
Mileto
PISIDIA
Derbe
M. TAURO
REINO DE ANTIOCO
CILICIA
Tarso
Perges
PANFILIA
Sebaste
Cos
LICIA
Atalia
Patara
Seleucia
Antioquía
Rodas
Mira
SIRIA
Laodicea
Salamina
CHIPRE
C. Salmón
Patos
Trípoli
FENICIA
Beirut
Damasco
Sidón
Tiro
PALESTINA
Tolemaida
Tiberiades
Cesárea
Samaria
Jericó
Jerusalén
Belén
M. Muerto
ARABIA
MEDITERRANEO
Alejandría
Tanis
EGIPTO




SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.